6
4-6

1453

OBRAS CHRISTIANAS

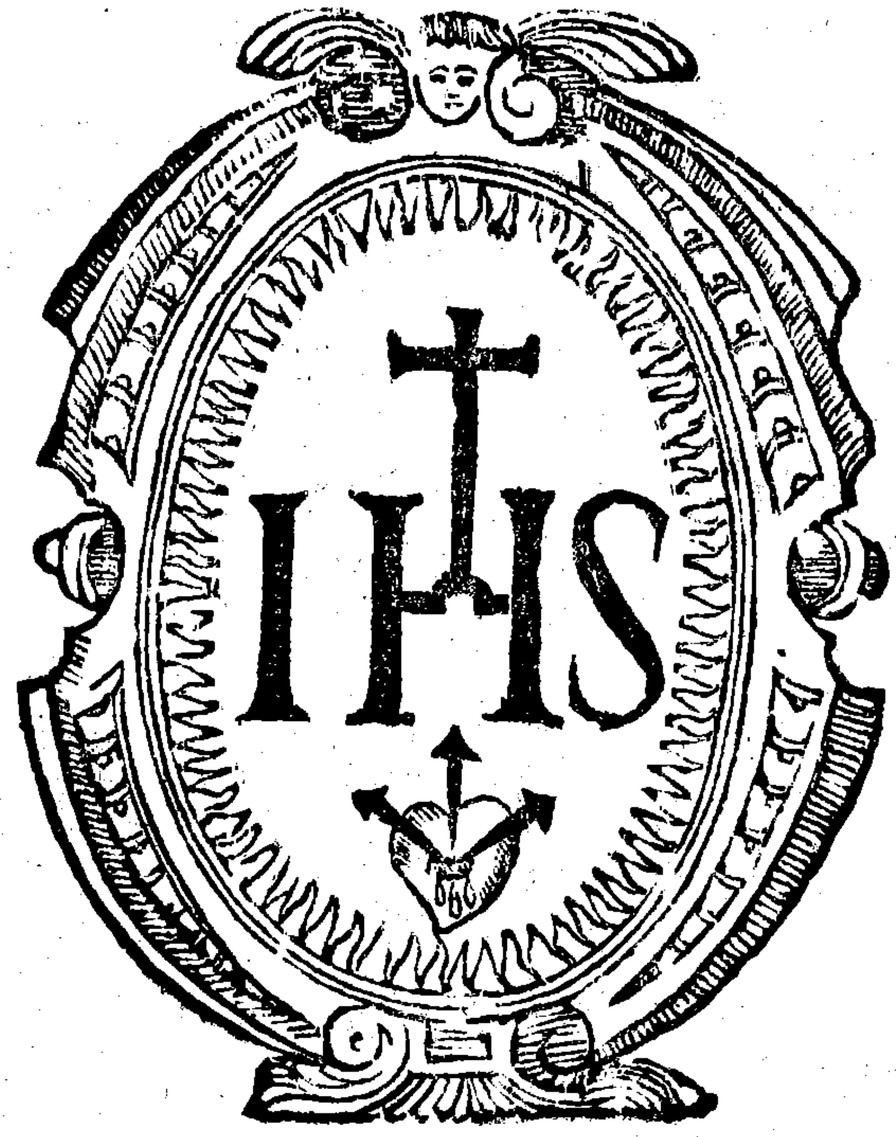
# DEL P. JVAN EVSEBIO NIEREMBERG,

DE LA COMPAÑIA DE JESVS.

QVE CONTIENEN LOS TRATADOS, que mas ayudan al Christiano à leuantar el espiritu, y vnirse con Dios, con vida perfecta.

## TOMO SEGVNDO.

*Corregidas, y enmendadas en esta vltima impression.*




CON PRIVILEGIO,

En Sevilla, Por Lucas Martin de Hermosilla. Año 1686.

# OBRAS QVE SE CONTIENEN en eſte Tomo.


1. Vida Divina,y camino Real de grande atajo para la perfeccion fol.1.

2. De la hermoſura de Dios,y ſu amabilidad,por las infinitas perfecciones del ſer Diuino,fol.38.contiene tres libros.

3. De la aficiõ,y amor de Jeſus,q̃ debẽ tener todos ſus redimidos. fol. 97.

4. De la aficion,y amor de Maria Virgen Sacratiſſima , Madre de Jeſus, Dios,y hombre.fol.112.B.

5. Prodigio del amor Diuino,y finezas de Dios cõ los hombres. fol.136. contiene quatro libros.

6. De la adoracion en eſpiritu,y verdad, eſto es, del eſpiritu verdadero, con que en la ley de gracia ſe debe ſervir á Dios.fol.211. contiene otros quatro libros. El primero es de la via purgatiua. El ſegundo de la iluminatiua. El tercero contiene la praxi de obrar perfectiſſimamente. El quarto es de la via vnitiua.

7. De la Perfeccion Religioſa à vna Religioſa Deſcalça.fol.296.

8. Conſuelo de almas eſcrupuloſas,y ſu remedio.fol.305. B.

9. Conſejos eſpirituales.fol.208 B.

10. Codicia ſanta de gracia,y merecimiento.fol.210.

11. De la conſtancia en la virtud , y medios de la perſeuerancia.fol.318.

12. Alimento de amor de Diuino.fol.328.

13. Soliloquios,y practica interior del amor de Dios. fol. 335. contiene las llamas de amor por varios afectos,y las ſaetas de amor Diuino.

14. Exercicio de afectuoſo amor de Dios , por los gozos de ſus Diuinas perfecciones.fol.339.

15. Combite de alabanças Diuinas.fol.349.

16. Sacrificio de amor,y alabança á la hermoſura Diuina.fol.351.

17. Flores eſpirituales , en que ſe proponen varios puntos muy prouechoſos para las almas.fol.353.

Autoridades Latinas de la Hermoſura de Dios.fol.373.

Autoridades Latinas del Prodigio del Amor Diuino.380.B.

Indice de meditaciones de la vida , y Paſſion de Chriſto , y de las perfecciones Diuinas.383.B.

Indice de las principales materias.

# VIDA DIVINA, Y CAMINO REAL DE GRANDE ATAXO PARA LA PERFECCION.

## CAPITVLO PRIMERO.

### *Qual sea el camino mas breue de la vida espiritual.*



*Per amini cibum, qui non perit, sed qui permanet in vitam æternam.* Estas son palabras del Hijo de Dios Christo Jesus, encomendadas por la autoridad de su persona, y por la grandeza de su amor, pues baxò del Cielo, y muriò muerte de Cruz por el bien de los hombres, y para enseñarnos vna vida Diuina con su doctrina, y obras. Obrad, dize, no el sustento, y comida que perece, sino la que dura hasta la vida eterna. A lo qual tambien nos animò con su exemplo, quando dixo, que su comida era hazer la voluntad de su Padre; porque entre todos los exercicios espirituales, que son el sustento del alma, con que se alimenta la vida del espiritu, y fervor, el cumplir, y cõformarse con la voluntad de Dios ha de durar por toda la eternidad; y no hemos de cessar de esta dulce ocupacion, en la qual estàn aora los Angeles embouidos con gran contento, y honra suya, y estaràn siempre, como de ellos dize el Real Profeta Dauid, que estàn haziendo la voluntad del Señor. No es lo mismo en otros exercicios particulares de la vida espiritual; porque la humillacion, la paciencia, la mortificacion, la penitencia, y otras deuociones, y medios para alcançar la perfeccion no los avrà en la otra vida, y aun en esta no pueden continuarse, sino que à vezes, ò se han de interrumpir, ò mudarse; porque no son todos estos exercicios acomodados de vna misma manera para todos, ni para vno mismo en todos estados; porque lo que conviene à los principiantes, no es tan à proposito para los aprovechados, y perfectos; solo el cumplimiento de la voluntad Diuina es no solo conveniente à todos, pero necessario, y nunca se debe mudar: tan sabroso, y prouechoso es este manjar à los que le empiezan á gustar, que nunca les enfada, ni embaraza. Tiene tambien esta excelencia, que á este exercicio se reducen los demàs; y quien con èl solo cumpliere, cumplirà con todos, serà humilde, penitente, mortificado, paciente, y modesto. Todo quanto dizen los Autores espirituales, y quantos medios dan, y caminos enseñan de la perfeccion, aqui vienen à parar; y quien diesse en este exercicio de veras, y con constancia, se hallaria presto muy adelantado, porque es dar luego en el punto: y porque (como tengo dicho) es para todos estados, se puede dezir el camino Real, porque por èl pueden ir todos, sin tener que salir dèl, los principiantes, los aprouechados, los perfectos, los flacos, los fuertes, los enfermos, y los sanos; por lo qual serà gran servicio de Dios nuestro Señor poner en practica este exercicio, y cobrar gran deuocion con èl. Ay algunos, que se aplican á varias virtudes, y medios para conservarse en espiritu, y conseguir la perfeccion, dandose vnos à la humildad, para esmerarse en ella, otros à la mortificacion, otros à la penitencia, otros a la oracion, poniendo todas sus fuerças en aprovechar en estas virtudes particulares. Yo pienso, que aunque esto es de gran importancia, seria gran atajo, y se cumpliria con todo, si esta cuenta particular, y aplicacion se pusiesse desde luego en procurar cumplir, y no hazer cosa, aun alçar los ojos, de que no se satisfaga vno de el gusto de Dios, y hazer todo lo que alcançare ser voluntad suya. De modo, que no aya para vn alma mas razon, ni mayor causa,

ni fuerça mas violenta, ni necesidad mas yrgente, que dezir: Dios lo quiere, este es el gusto, y beneplacito Diuino, teniendo siempre delante de los ojos, para hazer, ò dexar de hazer qualquier cosa, si es gusto, ò disgusto de Dios; y como gustara Dios, que se haga, ò dexe de hazer Este es el exercicio mas breue, y de menos embarazo; este es el camino mas seguro, y libre de engaños; este es el compendio de la vida espiritual; esta vna regla vniuersal de la vida, que no tiene excepcion; este es vn medio, que es fin de los demàs medios, y exercicios, y el medio mas eficaz para cumplir mejor con todos, y con mayor merecimiento. Porque este estudio de atender solo à hazer, y buscar la voluntad de Dios, fuera de ser la regla general de todas nuestras acciones, y la vnica razon de acertar en ellas, y de alcançar vna prudencia Diuina, es la fuente mas caudalosa de merecimientos; porque como se califique la bondad de las obras, por la excelencia de el fin porque se hazen, y no aya fin mas puro, y alto que la voluntad de Dios, que es el mismo Dios, viene por esta causa á reduzirse todo lo que se hiziere con este fin, y à ponerse en vn grado altissimo de merecimiento, y hazerse obras de fina caridad; y en la paciencia con que sufre vno con amor de Dios las cosas adversas, porque Dios quiere que se sufran, no ay menor merecimiento, pues es la fina caridad, y suprema ley de amor, tener vn mismo querer, y no querer; y assi como todas las cosas haze, y padece vno, porque Dios assi lo quiere, siempre està acaudalando grandes merecimientos, y con este solo exercicio se puede adelantar en mucha santidad; pero antes de proponer su vso, mostrarè primero, quan debido es, quan necessario, quan forçoso, quan honroso, deleytable, y prouechoso, y de quan grande gloria, y gusto de Dios, para con esto perssuadir à todos, que se dèn à èl; porque vnos se mueuen solo por su prouecho, otros solo por su gusto, otros por la honra, otros por obligaciones, y buenos respetos, otros por necessidad, otros solo por fuerça. Todas estas razones de emplearnos en esta ocupacion concurren juntas, y nos obligan à ello; porque ni ay cosa mas obligatoria para nosotros, ni mas gloriosa, ni de mayor gusto, ni mas honrosa, ni mas interessada, ni de mayor necessidad, ni mas forçosa, que el cumplimiento de la voluntad Diuina.

## CAPITVLO II.

*Del derecho, y justicia que Dios tiene para que no hagan los hombres su propria voluntad, sino la Diuina.*

QVè duda ay, que vn esclauo debe hazer por la voluntad de su amo, y vn vassallo la de su Principe, y vn hijo la de su padre, y vna esposa la de su dueño, sin salir vn punto de su gusto? Pues Dios es Señor nuestro, Rey nuestro, Padre nuestro, Esposo nuestro, y nosotros somos suyos por mil obligaciones, porque nos compro con su sangre, porq̃ nosotros nos le hemos entregado, y porque nos criò, que hasta vn labrador quiere tener dominio en el arbol que planta, y en vn perro que nace en su casa; y vn artifice en la estatua que hizo. Què derecho tendrà Dios en sus criaturas, pues las hizo de nada? Porque assi como dizen los Filosofos, que de hazer vna cosa de algo, á hazerla de nada va distancia infinita en el poder, y causa de aquellos efectos; assi el derecho, y dominio que Dios adquiere en sus criaturas, por auerlas hecho de nada, excede infinitamente à todo otro derecho. Luego si el hombre tiene justa accion, y dominio sobre otro hombre, para hazer dèl lo que quisiere, y que su esclauo no pueda menearse por gusto proprio, solo porque le venciò en la guerra, ò porque naciò en su casa de vna esclaua, ò porque le comprò con precio vil, y perecedero, què derecho tendrà Dios nuestro Señor sobre nuestra voluntad, para que nos rindamos à su gusto, pues le tenemos esta grande obligacion de auernos criado de nada, y sobre esto, de auernos comprado, y redimido? Claro està que es por muchos caminos grande la obligacion, que tenemos á hazer su voluntad, y el derecho que èl tiene sobre la nuestra. Y si vn esclauo con tan corta obligacion que tiene à su amo no es señor de sus acciones, y quereres; nosotros con tan immensas obligaciones, y tan grande, y supremo dominio, que en nosotros tiene Dios, como queremos ser dueños de nosotros mismos, y de nuestra voluntad, y no rendirla à nuestro Dios, y Señor? Consideremos, pues, como por esta causa no tenemos titulo justificado para hazer en cosa, por minima qne sea, nuestro gusto, ni pestañar, ni menear vn dedo, ni respirar; porque conforme à justicia, y segun toda ley, tanto se debe, quanto se recibe: y pues de Dios hemos recibido todo lo que somos, todo lo que somos hemos de emplear en su servicio, y estar à su voluntad. Demàs, que la obligacion que à Dios tenemos es infinita, y lo infinito no tiene termino, ni exceptua nada, y no dexa lugar para que en nada seamos nuestros, sino todos de Dios, cuyo derecho ya violará injustamente quien quisiere hazer algo por su gusto, y no todo sin excepcion alguna por el Diuino; ora sea accion exterior, ora mouimiento interior del alma, hasta el mas minimo pensamiento. Por lo qual dixo S. Anselmo esta notable, y verdaderissima sentencia: Solo Dios debe querer con propria voluntad todo lo que quiere. De manera, que no tiene sobre si otra voluntad à quien debe seguir; y assi, quándo vn hombre quiere algo por su voluntad propria, quita à Dios su corona; porque de la manera q̃ solo vn Rey tiene derecho à ponerse corona,

assi la

assi la voluntad propria solo conviene à Dios. Y como deshonrara à su Rey, el que le arrebatara de la cabeza su corona; de la misma manera se descomide, y deshonra à Dios, quien le quita el priuilegio de la propria voluntad, queriendo tener lo que solo Dios debe tener: y como la propria voluntad de Dios es el manantial, y la fuente de todo bien; la propria voluntad de el hombre es el principio de todo mal. Todo esto es de San Anselmo.

Pero para que ponderemos mas esto, es bien tornemos à considerar de por si algunos destos titulos, por los quales tiene Dios nuestro Señor derecho sobre nosotros; porque si para toda esta obligacion infinita, á no hazer nada nuestro gusto, por ser nuestro gusto; y para todo este derecho de Dios Señor nuestro, á que hagamos en todo el suyo, so pena de ser injustos, y ladrones, y desconocidos, es suficiente el titulo de la creacion, por ser hechos de nada, con amor inmenso, y poder infinito, y ser Dios nuestro Dueño, y Señor: què serà por los otros titulos fuera de este, por los quales tambien es Señor nuestro? Lo primero, porque nos comprò como he dicho, no como quiera, sino dando por nosotros precio infinito; porque si vn hombre por los dineros que diò por vn esclauo tiene titulo de justicia, y accion en èl para que haga en todo su voluntad; tambien por el precio infinito, que diò Dios nuestro Señor por nosotros tiene semejante derecho, y este derecho es infinito, y por èl infinitamente le debemos estar sujetos, y hazer su voluntad, con lo qual se excluye totalmente el tener nosotros justicia para hazer la nuestra en la mas minima accion de cuerpo, ò alma; porque como Dios por este precio infinito, mas cõprò nuestras almas que nuestros cuerpos, no tenemos acciõ, ni justicia para tener por nuestro gusto aun vn mouimiento interior del corazon.

Demàs de esto somos de Dios, por auernos entregado á èl con concierto, y contrato, que hem os hecho, aunque por otro lado no fueramos suyos; como San Paulino, que siendo libre, se entregò por esclauo à vn hombre barbaro, obligandose à servir, y hazer su voluntad en lo que le mandasse. Y assi, pues nosotros por propria voluntad nos hemos dado à Dios, y aora mil vezes ratifico yo esta entrega, y la hago de nueuo, adquiere por esto Dios nueuo derecho sobre nosotros, para que hagamos su voluntad, y no la nuestra; el qual derecho tambien es infinito, y por èl infinitamente debemos huir de hazer nuestro gusto, y hazer solo el Diuino. La razon porque es infinito este derecho, es, porque nos hemos entregado à Dios por deudas infinitas, que le tenemos de sus beneficios infinitos. Y como entre algunas gentes, si llegauan à ser tan grandes las deudas, que el deudor no las pudiera satisfacer, quedaua por esclauo de el acreedor, el qual tenia en su deudor tanto derecho, quanto eran las deudas; de la misma manera, pues por no poder satisfacer à Dios Señor nuestro beneficios, y deudas que son infinitas, nos hemos entregado á nosotros mismos. La obligacion que de aqui nace, y el derecho que por esto le hemos dado es infinito, obligandonos todo lo possible á servirle, y entregandonos à èl con infinito derecho, por lo qual en nada somos nuestros, ni tenemos justicia alguna para hazer nuestra voluntad.

Tambien, porque si vn hombre tiene derecho en su criado, por el salario que le promete para servirse dèl à su voluntad, de la misma suerte adquiere Dios derecho para que hagamos la suya, por el jornal, y premio tan auentajado, que nos ha prometido, y quiere dar. Y como vn criado tanto debe servir mas à su amo, quanto mas se lo paga: de la misma manera, pues, la paga, y premio que Dios nos ha de dar, y ha jurado de cumplirla es cosa infinita en si; y como dizen los Teologos, objetiuamente, pues es el mismo Dios, y su possession, y vista clara de su naturaleza infinita, y esta possession es eterna por duracion infinita. La obligacion que de aqui nace se ha de juzgar tambien por infinita, sino solo la de Dios.

Pero aunque no huviera nada desto, que ni Dios nos huviera criado, ni comprado con su vida, y sangre, ni nosotros entregadole de nuestra voluntad, ni debidole bien alguno; y aunque no nos huviesse de pagar tan liberalmente nuestros servicios, solo por la autoridad, y excelencia de su ser, es Señor, y Rey nuestro, y le debemos estar sujetos infinitamente, sin esperar otra razon, ni titulo fuera de aquesto; porque segun Aristoteles, el dominio natural se funda en la excelencia de la naturaleza; por lo qual el hombre es señor de los animales, y el varon manda à la muger, y al mas sabio deben estar sujetos los ignorantes. Y assi, pues la excelencia, y sabiduria de Dios infinitamente excede à las demás cosas, el señorio que por esto solo tiene es infinito, y le debemos estar tambien por este lado sujetos infinitamente, y rendidos à su voluntad.

Demàs del dominio supremo que Dios tiene en nosotros, tiene por otros muchos titulos fuera del de justicia, derecho para que no hagamos en nada nuestra voluntad, sino solo la suya; y no es poco estrecha la obligacion de la virtud de piedad, ò religion, por la obediencia, respeto, y honra que le debemos, por ser Padre nuestro, con tanta obligacion, y tan estrechamente, que no ay otro padre que lo sea mas que èl, participando nosotros por la gracia de su naturaleza Diuina con vnion, y vinculo estrechissimo. De modo, que aunque no tuviera Dios señorio absoluto, ni imperio sobre las criaturas, por este titulo de ser Padre de los hombres le debemos obediencia infinita, y la obediencia en esto està, en hazer la voluntad agena, y no la propria. Y assi, pues por el derecho de Padre le debemos tal obediencia, debemos por consiguiente hazer su voluntad, y no la nuestra.

Tambien por el titulo de Esposo nuestro, y por su ser perfectissimo, y excelente infinitamente sobre todo otro ser, le debemos amar infinitamente, y amor infinito no da lugar à que se ame otra cosa, porque si vn amor vehemente de cosa criada no da lugar à que vno se ame à si mismo, la deuda del amor de Dios como ha de dar licencia para amar, y querer otra cosa, ni à si mismo? Y assi à titulo que debemos amar à Dios infinitamente, no hemos de querer otra cosa sino à èl, ò por èl, quanto menos hazer algo que sea contra su gusto.

Añado mas, que aunque no fueramos esclavos de Dios, como lo somos, debiendo por toda ley hazer su voluntad, y aunque no fueramos hijos suyos, por lo qual le debemos toda obediencia; y aunque no fueran las almas sus esposas, ni èl fuera tan infinitamente perfecto, ni le debieramos de justicia, ni piedad, ni religion cosa criada, ni hazer seruicio alguno, solo por lo que por via de agradecimiento le debemos, estamos obligados à no hazer en nada nuestra voluntad, sino en todo, y por todo la suya. Quien duda, sino que el que ha recibido grandes beneficios, que debe mostrar de ellos tanto mas agradecimiento, quanto mayores son los beneficios? Y quanto menos èl los merecia? Pues à los beneficios, y liberalidad de Dios, que es infinita, y mas desmereciendola nosotros por nuestro infinito desagradecimiento, y desverguença, y los terminos, que con su Magestad hemos vsado, claro esta que le debemos infinito agradecimiento, el qual debemos mostrar con cosa que sea nuestra propria; porque nadie satisface à otro con las cosas que son agenas, y mucho menos si son de aquel à quien quiere satisfacer. Y pues nosotros no tenemos nada nuestro, y solo lo que se puede dezir con mas propriedad nuestra, es el alvedrio, libertad, y voluntad, ay obligacion de dar esta enteramente à Dios, pues es solo lo que se puede dezir con menos impropriedad ser nuestro, y ser nuestra hazienda. Y assi, por ser nuestra pobreza tal, que no nos queda otra cosa, esta que nos parece que nos queda, y que es mas nuestra, no ay escusa, ni derecho para dexar de entregarla à Dios totalmente: y no se la entregarèmos totalmente si dexamos algo, por minimo que sea, para nosotros. Allegase à esto, que fuera de que no tenemos que dar à Dios sino nuestro alvedrio, libertad, y amor, no quiere Dios otra cosa, y todo lo demàs sin esto no le agradarà mucho; y quien procura agradecer á otro lo que le debe, ha de ser con aquello que sabe le serà de gusto.

Crece tambien esta obligacion, con que no solamente debemos á Dios infinitos beneficios, sino su misma voluntad, y assi le debemos pagar en la misma moneda, dandole la nuestra; porque debemos a Dios su amor, y el auer puesto en nosotros su aficion, y gusto, y el auer hecho su Magestad nuestra voluntad; porque con ser Dios absoluto Señor, y tener derecho soberano para cumplir su gusto, y hazer de sus criaturas lo que quiere, solo quiere lo que nos està bien, y haze la voluntad de sus siervos, procurando darles gusto à costa de su sangre, y vida, y preuiniendo nuestros deseos, quando son puestos en razon, haziendo lo que quisieramos nosotros, ò deseàramos que se hiziesse. A la voz de Iosue dize la Sagrada Escritura que obedeciò Dios; y sin consentimiento, y voluntad de Moysès no quiso castigar al pueblo de Israel; y porque Moysès no quiso, se templò. Y lo que màs es, sin consentimiento de Elias no quiso vsar de misericordia, ni llouer en tanto tiempo, aunque perecia la gente. Por mirar al gusto de Abrahan no quiso castigar á Sodoma, y Gomorra, sin darle parte, por estar alli su sobrino, y librarle primero. Condescendiò tambien con Jacob, bendiciendole como deseaua. Estando Santo Tomas enfermo, y deseando vn pescado, que no se hallaua, con vn milagro se lo deparò Dios. Otro tanto sucediò al Apostolico Padre Pedro Canisio de nuestra Compañia, que deseando en vna enfermedad comer de vn paxaro, que no auian podido hallar, èl mismo se entrò por la ventana en el aposento, y vino à las manos de los enfermeros. Finalmente concede Dios tan liberalmente lo que le piden los justos, que dize Dauid, que sus ojos siempre tiene puestos en ellos à ver què quieren, y sus oidos atendiendo á sus peticiones, para cumplirlas. Pues si Dios assi cumple la voluntad humana quando es justa, què razon ay para que no nos desojemos nosotros por cumplir la Diuina, pues es tan justa, que es la ley, y forma de justicia, y santidad? Y si se gloriaua el hijo de Temistocles, que en su mano estaua hazer del pueblo de los Atenienses lo que queria, porque en queriendo èl vna cosa, luego la queria su madre; y en queriendola la madre, luego lo queria su marido; y en queriendolo Temistocles, luego lo querian todos los de Atenas: con quanta mas razon se podrà alegrar vn justo, que en su mano està el poder Diuino, y que todo lo que quiere lo quieren todas las criaturas, todos los Angeles, todas las almas bienauenturadas? Porque conforma su voluntad con la de Dios, con la qual están conformes todos los Ciudadanos del Cielo.

Miremos tambien, como no solo inclina Dios su voluntad à la humana, y la cumple quando desea alguna cosa para bien de su alma; pero como haze todo el bien que deseàramos, si lo conocieramos, y aun mas de lo que nos atreuieramos à desear, anticipandose su Magestad à nuestra voluntad, y deseos. Quien ay que antes que Dios nos lo prometiesse, deseara como posible, ò se atreuiera à pedir, que vn Hijo de Dios encarnasse por èl? Que muriesse tan afrentosamente? Que se escondiesse en vn poco de Pan, y se diesse en manjar à sus esclauillos viles? Pues los deseos que tuvieramos empacho

pacho de tener, no tuvo Dios corazon para dexar de cumplirlos, solo porque nos estauan bien. Claro està que esto pide agradecimiento, y semejante correspondencia, cumpliendo el gusto de Dios, y sus deseos, que son todos en fauor nuestro, y para bien de los hombres; y assi todos nuestros afectos, deseos, y obras deben ser por Dios, y con menos no satisfacemos, ni le hazemos el holocausto de nosotros, que merece supremo dominio, y derecho infinito, que tiene en nuestras voluntades, las quales hemos de sacrificar, el qual sacrificio es el mas agradable à su Magestad Diuina, que vno puede de si ofrecerle; porque en este sacrificio, no solo ofrece à Dios sus cosas, pero à si mismo.

De lo dicho tambien se saca vna razon muy fuerte, para no buscar nuestra propria voluntad, viendo, que con tener Dios vnicamente derecho para hazer su propria voluntad, aun no la haze, sino lo que està bien à sus predestinados; porque esto es no tener propria voluntad, sino comun, queriendo lo que para si debian querer los hombres, y no haziendo, ni queriendo cosa que no sea vtil à sus escogidos, para que nosotros tambien no tengamos propria voluntad, sino comun con Dios, no haziendo, ni queriendo cosa que no sea honra suya; lo qual solo es lo que nos puede ser prouechoso.

Despues de todo esto ha adquirido Dios nueuo derecho à que le sigamos en todo, y nos conformemos con su santissima voluntad, por la mala cuenta que hemos dado de la nuestra, y el mal vso della con que nos hemos perdido; porque assi como vn hombre prodigo, ò vno que se ha buelto loco pierde todo el derecho que tiene à gouernar su hazienda, dando las leyes accion à otro para gouernarla, y disponer de sus cosas en prouecho suyo; de la misma manera, y con mucha mas causa hemos perdido nosotros por nuestros pecados todo el derecho de hazer nuestra voluntad, si tuvieramos alguno.

Pero sobre todo hemos de tener siempre en la memoria, y en el corazon la mas valiente razon, la mas apretada obligacion, el mas fuerte, y rigoroso derecho que Dios tiene, para que le demos gusto, y es ser quien es, infinitamente bueno, perfecto, hermoso, sabio, magestuoso, omnipotente, finalmente todo bien. Ninguna razon, y ningun derecho que hemos alegado es mayor que este, aunque es el menos entendido. Esto de ser Dios quien es, sumo bien, y suma de todos los bienes, no solo combida, ni solo obliga, pero fuerça, y necessita de suyo à cumplir en todo su gusto, y no querer otra cosa. La razon es, porque nuestra voluntad se hizo para amar el bien, y donde halla sumo bien, y todos los bienes juntos, si se conoce como es en si, no puede dexar de amarlo, y amar no es sino desear, y querer bien à aquello que se ama, y nadie puede querer bien eficazmente, que no lo execute si puede; porque de otra manera no quiere con verdad, y eficacia. Y como el mayor bien que puede vno querer, y executar por otro es lo que es justo, assi quien ama à Dios ha de hazer tambien su gusto; por lo qual todo el derecho que Dios tiene para ser amado, tiene para que hagamos su gusto: y como por ser èl quien es tiene el mayor derecho que es possible, è imaginable para que le amemos; assi tambien por ser quien es tiene el mayor derecho que es possible, è imaginable para que hagamos su gusto, y no el nuestro: porque como estas cosas no se compadezcan, hazer el gusto de Dios, y el nuestro; tanto quanto derecho tiene Dios para ser amado, y que cumplamos su gusto, esse mismo derecho tiene para que no cumplamos el nuestro.

Pues si todo esto es assi, si todos estos derechos son verdaderos, si Dios tiene toda esta justicia, por què no valdrà? Donde està nuestro miramiento? Donde nuestra ley? Donde nuestra verguença? Si nos atreuemos à contravenir à tantas obligaciones, à rasgar tantos titulos, à violar tantos derechos, à quitar à Dios esta su corona de la cabeza, y ponerla en la nuestra, á hazer vna sinrazon tan grande, como es por vn ligero gusto, y trasspassando todo derecho grangear nuestra perdicion, y no assegurar la salvacion, y vida eterna, guardando à nuestro Criador, y Redemptor su suma justicia, y conservandole la diadema de su Magestad, y autoridad Diuina, haziendo en todo su santissima, y justissima voluntad.

## CAPITVLO III.

*Como no ay cosa de mayor alteza, y honra, que rendir nuestra voluntad à la Diuina.*

DEspues de ser cosa tan obligatoria, y tan justa, y tantas vezes debida á Dios infinitamente el no hazer nuestra voluntad, sino solo la Diuiua en todo, y por todo, no ay cosa mas para desear, ni que aya de ser mas codiciada, y pretendida de nosotros; porq̃ no menos concurren en esto todas las razones de bien para aficionarnos à ello, que las obligaciones que nos fuerçan, y derechos que nos obligan. Toda la razon de bienes, que arrebatan tras si nuestros deseos, y conquistan nuestras voluntades son porque vemos alguna honra, y honestidad, ò algun gusto, y deleite, ò alguna vtilidad, y prouecho; y cada razon de estas basta para persuadir à nuestro apetito. Què harà, pues todas juntas concurren en este exercicio? Y no como quiera en mediano grado, sino que no ay en el mundo cosa mas gloriosa, ni mas deleitable, ni mas prouechosa para nosotros, que no hazer nuestra voluntad, y cumplir solo la de Dios. Què cosa de mayor honra, que por este exercicio levantar Dios à vno à ser amigo suyo, diziendonos el mismo Hijo de Dios: Vosotros sois mis amigos, si hizie-

hiziere des lo que os mando. De modo, que el que cumple lo que quiere Dios sin metafora, ni exageracion, se llama, y es amigo de Dios. La hõra que en esto se encierra no lo conocerà sino quien entendiere lo que dizen Aristoteles, y otros Filosofos, de las condiciones de los amigos, requiriendo igualdad, y otras calidades excelentes, entre las personas que han de tener verdadera amistad. Y no ay en el mundo, ni aurà, ni es posible que aya amistad mas verdadera, y fina, que la que ay entre Dios, y vno que no haze su voluntad, sino la Diuina solamente. A este tal para cumplir las leyes de amigo, se inclina Dios con trato familiarissimo, como si fuera su igual; y por otra parte le leuanta sobre toda dignidad, y honra humana, para ser vno consigo. De modo, que con lo que cumplimos por ser esclauos de Dios, haziendo su voluntad, nos ensalça èl á ser sus amigos, que es el titulo mas honroso, y de mayor gloria que podemos desear, y con no llamar, ni tener por amigos los Reyes de la tierra à sus vassallos, por fieles, y leales que sean, y por mucho que ayan cumplido lo que les han mandado, por ser el titulo de amigo tan honroso, que no se juzga qué ay merecimientos en los subditos para llegar á llamarse con rigor amigos de vn Rey. Dios con todo esso honra tanto al que le està sujeto, y le es fiel, cumpliendo su voluntad, que le dà aquella honra, y titulo para consigo, que por demasiada gloria no quieren dar los Principes de la tierra á los que mas deben; por què hemos de perder esta honra tan de valde, pues la alcançamos solo por lo que por mil titulos tenemos obligacion de hazer?

Ni solamente goza vn alma, que haze la voluntad de Dios este gran bien de su amistad, pero tiene otra incomparable honra de ser su Esposa, con vinculo, y vnion estrechissima. Esta alteza se podrà echar de ver por la diferencia que huviera entre dos hijas de vn villano, si la vna se casara con su igual, que toda la vida anduviera con su azada en la mano; mas à la otra escogiera vn grande Emperador por legitima muger: què diuerso estado tuviera la vna de la otra? Què diuersa honra se le debia? Pues esta diferencia, y mayor và de quien se desposa con Dios, dandole todo su amor, y voluntad, sin hazerle traicion en querer, ni hazer cosa por su gusto, respeto de otra persona, que queriendo cumplir su antojo, aun sin pecado graue, se junta con las criaturas; porque esta se queda en su baxeza, y villanía, en quanto se rinde à su afecto de tierra; y aquella sube à vna nobleza, y dignidad Diuina, reuerenciada, y admirada de los espiritus Angelicos, y se haze señora de si misma, y de todas las criaturas. Todas las cosas se ennoblecen con la junta de otras mas nobles, y assi el aire con la junta, y vnion con la luz se ilustra. Pues mucho mas vn alma con esta junta, y vnion con Dios, toda se endiosa, y adquiere vna sobrenatural nobleza, y honra, que aun los mismos Angeles veneran; y assi dizen graues Doctores, que vienen muchos Angeles à assistir, y acompañar à las almas, que ponen todo su cuydado en el cumplimiento de la voluntad Diuina. Pues diganme aora los ambiciosos de honra humana, què honra puede hazer el mundo à sus Monarcas mayor que esta? Què acompañamiento, y pompa mas lucida pudo hazer Roma à sus triunfadores? Què serà estar vn alma rodeada de espiritus soberanos? Què guarda mas Magestuosa tuvo Emperador de la tierra? Y no porque no se vea esta Magestad menoscaua su grandeza, antes es mayor, quanto menos son capazes della los sentidos. Y què mayor dignidad, y gloria, que tener en la tierra vn mismo empleo, y cargo que tienen, y tendràn todos los Angeles, y los bienauenturados de el Cielo? Començando vno luego à hazer lo que por toda vna eternidad ha de hazer, y cumplir en la casa de Dios. Finalmente, què mayor honra, ni dignidad, que tener vn mismo oficio que el Hijo de Dios, que hizo la voluntad de su Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz? Queriendo Dios hazer estimar lo mucho que merecia ser honrado el Abad Estefano, como vn hermano suyo no lo hiziesse assi, sele apareciò vn hombre terrible, que le dixo: Tu no conoces la dignidad de tu hermano Estefano, y bolviendo à mirarle, le vió crucificado con Christo; porque no ay mayor honra que esta, de estar crucificado con el Hijo de Dios, mortificando todos sus quereres, por cumplir el de Dios.

## CAPITVLO IV.

*Como no ay en el mundo cosa de mayor deleite, que mortificar totalmente su voluntad, por hazer la de Dios.*

COn ser de tanta honra no hazer su voluntad, sino la Diuina, se junta no auer cosa mas deleitable, ni gustosa, para que siquiera por este titulo apacible, y que tanto puede en todos, nos animemos à tan notable exercicio, pues tan poderoso es el deleite, y gusto para persuadir los corazones; porque con estar puesta la honra humana en cosas molestas, y de dificultad, y no alcançarse sino por acciones arduas, y trabajosas, y de suyo de ningun gusto, tiene este priuilegio esta ocupacion, que con ella se alcança la mayor honra de el mundo, que es ser vno amigo de Dios, y ella es en si la mas gustosa, y dulce de todas, y de mayor paz, y satisfacion; lo qual aunque parece à la primera vista cosa nueua, è increible, que el mortificarse, y mas tanto como no hazer en nada la voluntad propria, sea cosa de gusto, no es encarecimiento alguno, porque tenemos de ello el exemplo claro en lo que passa en los bienauenturados, que no ay quien tenga menos de voluntad propria, y no ay

y no ay quien viua con mas gusto, y gozo. Tan lexos està de ser penosa la mortificacion, y abnegacion de la propria voluntad, que no puede estar la bienauenturança sin vna total aniquilacion de proprio querer, por ajustarse al Diuino. Esto bastaua para assegurarnos, y perder el miedo, que no es melancolia, ni afliccion del corazon el no hazer vno su voluntad, por hazer, y querer la de Dios; ni estorva à los Angeles su gloria, y bienauenturança lo que de ellos dize Dauid, que cumplen la palabra de Dios: esto es, lo que manda, y quiere, lo qual cumplen con tanto gusto, y sabor, que están deseosos, y atentos à su voz, para lo que les tornare à mandar, como vn niño golosso, que le dàn de vn manjar sabroso, y torna à hincar los ojos en el plato, esperando que le tornen á dar. Y es de tanto gusto à los bienauenturados no hazer su voluntad, sino que se cumpla la Diuina, que mucho mas se alegran desto, que no de la grandeza de su gloria, y de su bienauenturança. Mas se huelgan de la voluntad de Dios, porque quiso que fuessen bienauenturados, que no el gozar de su bienauenturança propria.

En la tierra tambien tenemos exemplo de esto en los Santos, que no haziendo en nada su voluntad, mortificandose en todas las cosas vivian contentissimos, llenos de jubilos, y gozos. San Francisco Xauier, que no anhelaua à otra cosa sino à cumplir la voluntad de Dios, sin tener respeto à la suya, y por esso acabaua siempre su oracion con las palabras que dixo San Pablo: *Señor, què quereis que haga?* Viuia tan lleno de gozo, que no le cabia el corazon en el pecho, trayendo la ropa dèl leuantada, y diziendo: *Basta, Señor, basta*, por los muchos consuelos, y regalos diuinos, que recibia, pidiendo à Dios templasse la dulçura, y copiosas misericordias con que regalaua su corazon. Y el mismo Santo se heria los pies en las piedras, hasta derramar mucha sangre, para templar la gran consolacion que recibia.

Tambien San Efrèn era tan vehementemente arrebatado deste gusto celestial del cumplimiento de la voluntad Diuina, que no pudiendo sufrir la grandeza de su alegria, y deleite, clamaua à Dios, diziendo: Señor, apartaos vn poco de mi, porque no puede la flaqueza de mi cuerpo sufrir la grandeza de vuestros deleites.

No es explicable el gozo que recibe vn alma mortificada, que no tiene voluntad, ni querer sino el de Dios; porque como dixo vn Doctor, à todo cumplimiento de voluntad se sigue algun gusto; y el cumplimiento de la voluntad Diuina tiene vn gusto Diuino, quando vno no tiene mas voluntad que la de Dios; y esta diferencia va de vno que cumple su propria voluntad, à la de quien no tiene cuenta con ella, por cumplir la de su Criador: que aquel solo tendrà gusto de voluntad humana; pero este el gusto de la Diuina: esto es, vn gusto muy superior á todo otro gusto, y participante del Diuino, que excede à todos los contentos, y dulçuras del mundo. Buen testigo de esto es Dauid, que en varias partes confiessa esta suauidad, y gusto. Vna vez dize: En el camino de tus Mandamientos, Señor, me deleitè, assi como en todas las riquezas de este mundo. Y en otra parte: Tus Mandamientos, Señor, son mas dignos de ser deseados, que el oro, y las piedras preciosas; y mas dulces, que el panal, y la miel.

Y porque no se entienda, que passaua esto solo por Dauid, ò que lo dixo como por exageracion, y modo de dezir, oigamos vn testigo de nuestros tiempos, y cuya santidad es bien conocida, y cèlebre, que nos dirà quan gran gusto sentia en no hazer su gusto. La Venerable Virgen Doña Luisa de Caruajal confiessa lo que en este punto passaua por su alma, y dize assi: Yendo recibiendo luz en el conocimiento del tesoro, que se encierra en el conocimiento de la voluntad de Dios, se me vino à embeuer en el alma vna intima aficion à esta virtud, que me ha hecho hazer muchos actos de ella, teniendo diuersas vezes ocupada la consideracion en sus calidades, y grandeza, con que he recibido muchos acrecentamientos de luz hasta oy proseguidamente; y parecele á mi alma, que no puede ser possible, segun lo que de presente siente, tener querer encontrado con el querer de Dios, en el qual halla tanta dicha, satisfacion, y gloria, que aunque le huviesse de costar el ser que tiene, ò vn eterno infierno de penas, no dexaria de gozarla, por solo aquel breue tiempo, en que huviesse de juntar su si, con el si de Dios; y pensar yo, que quando me huviera Dios deshecho, y aniquilado todo mi ser, quedaria èl glorificado en el cumplimiento de esta su voluntad, y que se auia en fin hecho lo que auia querido, me dá tanto gusto, que me parece no ay otro ninguno con quien trocarle; y assi, aunque quiera que se me ofrezca, ò represente en lo por venir, luego se allana todo con bolverme à nuestro Señor, y dezirle: En lo que vos quereis, què ay mas que pedir, ni que desear? En llegando à ser vna cosa gusto vuestro, què mayor gusto que esse puede auer para mi? Y en todos los trabajos me es vn refugio notable, y vn aire fresco templado, que sale de aquel Reyno pacifico, y tranquilo, con que recrea, y desahoga el alma, y se mitiga la sed de varios deseos, que se leuantan en ella, y se alienta à passar adelante, hasta entrar en la perfecta possession de esta virtud quanto le sea possible, mediante la Divina gracia.

Y es tanto este gusto, que aun à los mismos tormentos haze sabrosos, como tambien confiessa la misma sierva de Dios, y esposa de Jesu Christo, que dize assi: Que en este estado (que sin experiencia se me descubre por via de la luz del entendimiento) pueda auer cosa de la tierra que se puede llamar trabajo? Con dificultad lo alcanço; porque restituida el alma á este terrenal, ò celestial Parayso, apenas llegan à ella los tales trabajos, y tribulaciones, quando quedan embestidos deste Diuino Sol, y los buelve

tan iluminados, reſplandecientes, y apacibles, que influyen guſto en el alma, y aunque ſe ſientan, porque ellos en ſi tengan tal calidad, que ſe hagan con eſtremo ſentir, ſin quitar à las vezes aquella cierta manera de ſentimiento, la mezcla nueſtro Señor delicadiſsimamente con vna ſatisfacion, y aliuio admirable; y hallaſe la fuerça del amor en eſte eſtado tan ſuperior á todo, y tan ſediento, que ſi vieſſe derramar quanta ſangre el cuerpo tiene por cauſa de aquel ſumo bien que ama, no ſe podia acabar de aplacar. Todo eſto es de aquella ſierva de Dios.

Y la bienauenturada Magdalena de Pazis, que deſeaua ſiempre hazer la voluntad de Dios, hablando de eſto ſe quedaua arrebatada; y vna vez dixo en vno de ſus extaſis, toda llena de dulçura: Bien ſabeis, Eſpoſo mio, que deſde la niñez he deſeado complaceros; y ſi ſupiera agora, que es vueſtra voluntad que pene eternamente en el infierno, me precipitàra en aquellas llamas: y buelta à las Hermanas añadiò: *No ſentis què dulçura tiene eſta palabra deſnuda*: VOLVNTAD DIVINA?

Pero fuera de los muchos fauores, conſuelos, y regalos con que Dios recrea ſobrenaturalmente à los que ſolo atienden à cumplir ſu voluntad Diuina, ſe ſigue como naturalmente viuir los tales ſin pena alguna, y con gran paz de ſus almas, y alegria de ſu corazon; porque de todas las penas, y peſares de la vida, es la cauſa nueſtra voluntad propria, no las coſas adverſas que ſuceden. Què otra es la cauſa de los peſares, ſino porque acontecen las coſas contrarias à lo que vno deſea? O porque haze algun yerro, que no quiſiera? De todo eſto eſtà libre quien no tiene voluntad propria, ni haze, ni quiere ſino lo que quiere Dios; porque como no tiene querer ſino el de Dios, y eſte no puede faltar, no le ſucede coſa contraria à ſu deſeo, pues juega al ſeguro, porque no deſea ſino lo que Dios haze, antes anda con vn perpetuo contento, pues vè ſiempre cumplir ſu voluntad, aun en las mayores adverſidades; y lo que Dios quiere, y ſu querer no es de otra coſa. Por otra parte en las obras que hiziere, ſiguiendo la voluntad de Dios, no puede errar, y aſsi tampoco entriſtecerſe dellas, ni tendrà que arrepentirſe de lo que de eſta manera hiziere, ſino alegrarſe de ſeruir à Dios, y hazer ſu guſto, con la ſatisfacion, que le dà la conciencia, y aſsi anda lleno de guſto, y contento. Al contrario es quien tiene voluntad propria, que viendo á cada paſſo fruſtrados ſus deſeos, y trazas, ſe entriſtece, y melancoliza por vna parte, y por otra conſiderando ſus deſaciertos, imprudencias, y yerros anda tambien lleno de arrepentimientos, y peſares. Muchos Filoſofos ſin tener reſpeto à las coſas Diuinas, ſolo para la vida temporal, para paſſar la ſin peſadumbre, aconſejaron, que auia vno de dexar todos los deſeos, y obrar ſiguiendo el parecer ageno, ò lo que juzgàra que vn ſabio, y perfecto varon le aconſejàra; quanto mas lo debemos hazer noſotros, y trocar nueſtros deſeos emponçoñados contra noſotros, por tener ſolos los Diuinos, que ſon llenos de ſalud, y ſe enderezan à nueſtro bien, y tomar por maeſtro de nueſtras acciones al miſmo Dios, haziendo lo que nos aconseja, y manda por ſi, ò por ſus Vicarios, nueſtros ſuperiores, ò la ley de la razon?

De lo dicho ſe ſigue, que no ſolo es guſtoſo el hazer la voluntad Diuina, pero que en hazer otra coſa no ay contento que ſea verdadero, y ſeguro. Lo vno, porque ſi ſe llega à qualquier criatura nueſtra aficion, como ſea de ſuyo perecedera, en faltandonos, ſe conuierte todo nueſtro guſto en mayor arrepentimiento, y pena; porque las coſas deſta vida ſon deſta condicion, que ſean mas poderoſas para cauſar con ſu falta dolor, que con ſu poſſeision guſto; y aſsi los males, y peſares ſon mas, y mayores, que no ſus contentos. Solo quien ſe llega á Dios tiene guſto ſeguro, y aſsi dize San Auguſtin: Si quieres tener tu gozo que ſea eterno, allegate al que es Eterno. La aguja de marear no ſe para haſta que mira algun punto fixo, y à qualquier otra parte que la pongan ſiempre eſtà inquieta, y deſaſſoſſegada; y nueſtro corazon, que ſe hizo mas para Dios, que qualquier otra criatura, tiene inclinacion à ſu centro, ó à ſu perfeccion natural, no puede eſtar ſoſſegado ſino mira á ſu Criador. Lo otro, porque aunque duràran ſiempre las coſas, ſon tan cortas, y pequeñas, que no pueden ſatisfacerà nueſtro apetito, y corazon, que ſolo le puede llenar Dios, y aſsi nunca ſe contenta con ellas; por lo qual à vn auariento lo miſmo es tener mucho, que poco, porque igualmente deſea mas ſin termino alguno, no contentandoſe con nada. Las coſas del mundo ſolo pueden ocupar el corazon, no llenarle; Dios tan ſolamente le llena. Y es bien que ſe repare aqui, que aſsi como las otras coſas no llenando el corazon le ocupan, y embaràzan, para que no atiendan à Dios; al contrario es Dios, que llenando el corazon, no le embaraza para que atienda à otras coſas para hazerlas bien, y exercitar obras exteriores de caridad, y amar tambien à todo el mundo por el miſmo Dios. Deſuerte, que no ay corazon mas deſembarazado para todos, y para abraçar à todo el mundo con amor verdadero, como quien le tiene lleno de Dios.

## CAPITVLO V.

*Que no nos puede eſtar coſa mejor, ni ſer prouechoſa, ſino lo que Dios quiere.*

Y Si viſto todo eſto, que ſea coſa tan obligatoria, tan honroſa, tan dulce, y deleitable el no hazer ſu voluntad, ſino la Diuina no fuere baſtante para perſuadirle à vno ſu miſmo bien; conſidere el grande interès, y prouecho, que trae eſto conſigo; porque ſi ſolo el interès, y vtilidad incierta en coſas, que no ſon de prouecho, ſino antes de peligro, ò daño, puede tanto en los corazones humanos, que les haze

hare, dexan su paz, y sossiego, su patria, sus hijos, sus mugeres, y voluntariamente se destierran, y ponen à riesgo de la vida, por mares, y desiertos, arriesgandose à todo, y passando por mil trabajos, incommodidades, y el interes tan grande, y los prouechos que le siguen de hazer la voluntad de Dios, como luego veremos, junto con tan grande gusto, y tanta honra, y el cumplimiento de tantas obligaciones, porque no nos hade mouer à dexar siquiera nuestros deseos, quedandonos en seguro, sin auenturar vida, ni salud temporal, antes grangeando la eterna?

Llegando, pues, à ver las ganancias que ay en no hazer su voluntad, sino la Diuina, bastan las que acabamos de dezir, de euitar tantas penas, y desastres, y acertar en todo lo que hazes, porque no ay cosa que nos sea mas prouechosa, o por mejor dezir, no ay otra alguna que lo sea, sino hazer la voluntad de Dios, y no ay cosa que nos sea mas perjudicial, y dañosa, que hazer la propria voluntad, que nunca se cumple sin gran daño nuestro. Que con razon es comun sentencia de los Santos, que la propria voluntad es raiz, y origen de todos los males. Aun Aristoteles, para que vno fuesse prudente, y no errasse en el juizio de las cosas, requiere en el tal, por fundamento de la prudencia vna buena voluntad, libre de amor proprio, y desembarazada de afectos. De modo, que assi para no errar en el juizio de las cosas, como para acertar en las obras que hazemos, es necessario no hazer nuestra voluntad, ni dexarnos posseer de nuestros deseos, sino desembarazados de toda aficion criada, ponerla solo en el cumplimiento de la voluntad Diuina, atendiendo solo à ella; porque es imposible acertar de otra manera. Considerense los daños, aun solo temporales, que nos han hecho nuestros deseos, y la voluntad propria. Quantas enfermedades nos han ocasionado las demasias en la comida, que por ella hemos tenido? Quantas perdidas de hazienda, à los que la codicia han causado vna colera, ò afecto inmortificado? Quantas desgracias? Quantos pesares? Quantos miedos? Quantos sobresaltos? Verdaderamente no era menester mas validad, ni prouecho, sino arrojar de la mano esta espada, con que nos degollamos, y derramar este veneno, con que nos emponçoñamos, y sepultar, ò abrasar este instrumento de nuestros daños, y expeler de nuestras almas este demonio, que nos molesta, que no sin razon el Santo Pamenes à vno que se quexaua de que le combatian los demonios, respondio: No pelean con nosotros los demonios, quando hazemos nuestras voluntades, porque ellas nos sirven de demonios, que nos atribulan, y combaten; nuestra voluntad propria es el mas mal espiritu, que nos derriba, el mas agudo cuchillo, que nos degüella, el mas fuerte rollizo, que nos mata, la mas traidora muerte, que nos acaba. Con razon la comparò San Anselmo à vna yerva venenosa, y mortal, marauillandose el Santo, que despues de auer visto con experiencia la muerte, que causò à nuestros primeros Padres, no tiemblan todos nuestros miembros, y arrojos de su malicia, la qual declara con vna parabola acomodada, diziendo assi: La voluntad propria es semejante à vna yerva ponçoñosa, y mortifera, la qual prohibiò vn sabio Medico, que no la comiessen los de cierto Image, porque si de ella gustassen, auian de llenarse de lepra, de la qual sin duda alguna moririan. Mas ellos no haziendo caso de esta amenaza, comieron de la yerva, llenandose luego de lepra, y engendrando à los hijos tambien leprosos, y finalmente murieron de la comida. Mas sus hijos fueron tan desatinados, que conociendo el mal que aquel manjar causò à sus padres, pues del murieron heridos con tan asquerosa enfermedad, y que ellos tambien quedaron apestados, con todo esso no ay hortaliza de que mas se huyen, ni que mas anden à buscar, sazonando toda su comida con aquella mala yerva. Al leuantarse por la mañana comen de ella, como si les fuera saludable medicamento; lo mismo hazen quando se van à acostar. Quien ay, que en oyendo esto no tuviera à esta gente por sin juizio? Pues mayor locura, y desatino es vsar de nuestra propria voluntad, porque ella es la yerva del demonio, venenosa, y pestilencial à todos los que la vsaren, por lo qual Dios la prohibiò à nuestros primeros Padres, quando les vedò comer de vn arbol, y trasgrediendo los con su propria voluntad el precepto de la Diuina, hechos pecadores, y muriendo en el alma, engendraron tambien à sus hijos pecadores. Y con todo esto los hombres no ay cosa que mas quieran que su propria voluntad, la qual mezclan en quantas cosas hazen. No ay por cierto cosa mas loca, y desatinada, que estos que no vsan de cosa con mas gusto que de su muerte, escondida en la propria voluntad. De esta manera declarò San Anselmo algo de los daños que ay en hazer nuestro gusto, y la gran locura nuestra en no temblar del. Pero aunque no tuvieramos ya que temer de nuestra voluntad, solo por castigar, y vengarnos de quien tantos males, aun solo temporales, hemos recibido, no la auiamos de obedecer. Pues que sera, si consideramos los daños espirituales, y perdida de los bienes eternos? Quantas vezes nos hemos visto vn pie en el infierno, por seguir nuestra voluntad? Y quantos dones Diuinos hemos malbaratado, y despreciado infinitas vezes la gracia, y sangre del Hijo de Dios? Y assi, suficientemente nos podiamos dar por interessados, y pagados de hazer la voluntad de Dios, solo por no hazer la nuestra, y assegurarnos de nosotros mismos.

Pues què mayor vtilidad que esta? Y acabar de salir vno de dudas, y perplexidades, en resolverse à lo que le està mejor, reduciendose à vn punto, y no tener seguro de la voluntad Diuina, que solo quiere lo que nos està bien, y no nos està bien sino lo que ella quiere. Que cosa mas proue-

prouechosa que hallar vno arte, y modo para hazer siempre lo que es mas prouechoso? Porque verdaderamente no podemos desear cosa mejor, ni mas vtil para nosotros, que lo que Dios nos desea; porque el querer, y desear bien à vno, nace del amor que le tiene; y tanto mayor es esta voluntad, y deseo de bien, quanto el amor es mayor: pues como Dios nos ame incomparablemente mas que nosotros nos amamos, incomparablemente nos desea, y quiere mas bien, que nosotros nos deseamos. Por otra parte: Dios no puede errar en conocer lo que nos conviene, porque es Sabiduria infinita, y no es su prouidencia como la nuestra, expuesta à desaciertos, y enganos, porque nosotros no sabemos lo que nos està bien; y assi si queremos no errar, hemos de seguir su gusto, y voluntad, que siempre busca nuestro bien, sin engañarse en ello, y nos desea infinitamente mas que nosotros le podemos desear. De modo, que no ay cosa mas vtil para nosotros, que lo que Dios quiere; y assi, si no es que nos aborrezcamos, no debemos querer otra cosa. O como echa en verguença Epiteto Filosofo à muchos Christianos, que assi nos reprehende, diziendo: Hombre necisimo, por ventura deseas otra cosa sino lo que es mejor? Y acaso puede auer cosa mejor que lo que à Dios le parece?

Y porque la voluntad de Dios tiene dos partes: vna, que quiere hagamos algo; otra, que lo padezcamos, y suframos, embiandonos enfermedades, trabajos, y otras cosas de sentimiento, y dolor. Para satisfazerse mas vno, que esto le es lo mas vtil, y prouechoso, ha de considerar, que fuera de ser Dios infinitamente bueno, por lo qual desea todo nuestro bien; y fuera de ser infinitamente sabio, que no puede engañarse en conocerlo, es tambien infinitamente poderoso, que no es flaqueza, ni no poder mas el no librarnos de aquellas penas, y trabajos, porque tan facil le es lo vno, como lo otro; pero porque sabe que nos han de ser para bien, y porque nos desea entrañablemente, nos detiene en ellos, y nos le embia, en orden à lo qual se aprouecha de su omnipotencia. Todo esto es vna demonstracion clara de quan vtil, è interessado es el hazer, y querer solo lo que quiere vn Sacerdote tan infinitamente poderoso, sabio, y bueno para nosotros, y no lo que nuestra voluntad desea, que ni sabe acertar en lo que quiere, ni puede executarlo; ni de nuestro mismo amor tenemos tanta satisfacion como de Dios: y esto ha de ser vn gran consuelo, que hemos de tener en todas las cosas, ver que lo que ordena su Magestad, es solo lo que nos està bien, y es prouechoso; de lo demàs hemos de temer, como de zeladas de enemigos, y temblar de nuestros mismos deseos, si queremos otra cosa mas de lo que èl desea. Y aunque Dios dexàra el hazer alguna cosa à nuestro gusto, y albedrio, auiamos de temblar dello. En las manos de San Francisco de Borja dexò Dios la vida de su muger; mas el Santo temblando de su voluntad, no quiso vsar desta gracia, y priuilegio, sino remitiendolo todo à la Diuina prouidencia, rogò al Señor, que èl lo determinasse, y que no lo dexasse à su eleccion. Verdaderamente es tan justa, y està tan puesta en razon, y atiende tanto á nuestro bien la voluntad Diuina, que no auiamos menester otra razon, ni causa para cumplirla en todo.

Demás desto, son muchos los gustos que de esto se siguen; y què mayor que el interès que se seguirà à vno, que como tengo dicho, tiene en todo rigor por verdadero amigo al mismo Dios, por solo cumplir su voluntad? Porque la amistad de Dios no es esteril, ni para solo en el afecto, sino que es eficaz, y su amor fecundo de beneficios; y à quien ama, y tiene por amigo, le llena de gracias, y fauores: y assi, como podràn dexar de ser grandes las vtilidades que ay en esta amistad? Y mas pues llega su Magestad Diuina à acomodarse à la voluntad humana cõ la fineza que tengo dicho, haziendo lo que sus siervos desean, ó pudieran desear. Porque si juzgan los hombres por prouechoso à vn criado, por solo hazer con puntualidad la voluntad de su amo; como nos puede dexar de ser prouechosissimo tener vn Dios omnipotente, que haga lo que queremos con la puntualidad que dize David, hablando con Dios, de como se ha con el justo: El deseo de su alma se le diste, y no le defraudaste de la voluntad de sus labios; esto es, de todo lo que quiso pedir.

Pues què serà si consideramos los tesoros de merecimientos, que se grangean con este exercicio, haziendo todas las cosas por amor de Dios, y cumplimiento de su santissima voluntad? Va tanto interès en esto, como si vno de palos podridos, ò de piedras toscas hiziera oro de subidos quilates; porque las obras que de suyo no son meritorias, como son las indiferẽtes; y las que son necessarias para sustentar la naturaleza, como el comer, y el dormir, y las que de suyo, aunque sean agradables à Dios, son de menores virtudes; suben por este exercicio à ser preciosissimas, y de la mas excelente virtud de todas, que es la Caridad; porque anda vno amando continuamente à Dios, y sin interrupcion, porque la prueba del amor es tener vn mismo querer, y no querer; y este anda perpetuamente queriendo lo que quiere Dios: de modo, que aun con el dormir merece, no queriendo aquel descanso natural, si no es por gusto de Dios: de lo qual se sigue, que el que anda con este cuydado, haze muchas mas obras meritorias, y mucho mas meritorias, porque son de la virtud mas excelente, y de mayor merecimiento, que es la Caridad, y amor de Dios, que consiste en tener vn mismo querer, la qual no solo se exercita con esta ocupacion, pero va de continuo creciendo, por razon de que el que se despossee de su querer, y aficion, està mas dispuesto para el conocimiento de las cosas Diuinas, y recibir mayores ilustraciones del Cielo, las quales impiden nuestras passiones, y aficio-

nes,

nes, y para entender, y conocer à Dios; y al paſſo que tiene mayor, y mas claro conocimiento, ſe enciende, y abraſa mas en ſu amor: y aſsi, las obras que de eſte amor proceden ſon mas excelentes, y meritorias. Demàs deſto, el exercicio de virtudes es mas facil con eſta diſpoſicion; porque como para exercitarlas ſe atreuieſſen muchas vezes coſas arduas, y de humiliacion, quien no repara en nada por ſer la voluntad de Dios, no tiene tropiezo en el camino. Finalmente en eſto intereſſamos el viuir, no como quiera, ſino vna vida Diuina, que ſe goza por eſta intima vnion, y conformidad cõ Dios. Conſidereſe quanto intereſſa el cuerpo con la vnion al alma, mas que ſer ſeñor de todo el mũdo; porque ſin eſta vnion no le ſirviera nada el imperio, y riquezas de todo èl, por lo qual mas eſtiman los hombres la vida, que todos los teſoros de los Reyes. Pues ſi tanto intereſſamos con la junta, y conformidad del cuerpo al anima, què ſerà la junta, y vnion con Dios? Y ſi à vn muerto no le aprouechan todas las coſas ſin alma, què prouecho puede ſer el alma ſin Dios, que es alma de nueſtra alma? Porque aſsi como no ay coſa de prouecho ſin la vida, aſsi no ay vida de prouecho ſin Dios.

## CAPITVLO VI.

*Que el hazer la voluntad de Dios es el ſumo bien de la vida, y vn cielo, y bienauenturança anticipada.*

DE todo lo dicho ſe ſigue, como el cumplir la voluntad de Dios es vna agregacion de todos los bienes, y aſsi es el ſumo bien de eſta vida vna bienauenturança anticipada, vn paraiſo en la tierra, vna gloria en eſte valle de lagrimas. Porque ſi conſideramos las condiciones de la bienauenturança, ſegun lo que de ella dizen los Filoſofos, y Eſcolaſticos, las podrèmos hallar en la perfecta conformidad con la voluntad Diuina. Vnos diſinen à la bienauenturança, diziendo, que es vna coleccion, y junta de todos los bienes; eſto miſmo hallamos aqui, pues todos los bienes ſe vienen à reducir á los tres generos de bienes, que ſon: vtil, deleitable, y honeſto, los quales hemos viſto como eſtàn todos en el cumplimiento de la voluntad de Dios, pues no ay coſa, ni mas prouechoſa para noſotros, ni de mayor contento, ni de mas grande honra, ni mas pueſta en razon: por lo qual todos los bienes; eſto es, todo genero de bienes eſtàn amontonados en eſta ocupaciõ. Otros declaran la bienauenturança, diziendo, que es aquella á que no falta nada, lo qual ſe cumple tambien en la conformidad con el querer Diuino; porque como la falta de las coſas no la haga el carecer dellas, ſino el deſeo que tenemos dellas, y el que haze perfectamente la voluntad de Dios no codicie otra coſa, ni ſe incline à coſa de la vida, y menos la deſea, viene à ſer, que no le falta nada, pues no deſea nada.

Otros dizen ſer la bienauenturança vn bien indefectible, vna alegria eterna, ſin mudança, ni interrupcion, lo qual es tambien proprio de el que cumple la voluntad Diuina; porque el bien que eſte tal alcança, y la alegria que poſſee, no le puede faltar, pues ſiempre tiene igual cauſa dello, q̃ es el guſto de Dios, y cumplimiento de ſu voluntad, la qual dura en qualquier ſuceſſo, aſsi proſpero, como adverſo, reconociendo, que todas las coſas vienen de la mano de Dios: y aſsi como Chriſto Señor nueſtro nunca perdiò la bienauenturança del alma, por mas tormentos que padeciò; aſsi vno que eſtà conforme con la voluntad Diuina, por mas trabajos que le aflijan nunca pierde ſu guſto, y contento; porque por eſtar vnido ſu querer con el de Dios, viendo que todas las coſas vienen de tan buen pecho, y tan poderoſa mano, los miſmos trabajos ſe le convierten en gozo, pues mas deſea, y ama la voluntad de Dios, que la ſuya; y aſsi las coſas que le pudieran dar pena, le cauſan conſuelo, y contento, no auiendo coſa que le pueda inquietar, ni interrumpir ſu paz. Y como el Santo Abad Deìcola andaua ſiempre riendoſe, por el gran contento que tenia, porque dezia: Nadie me puede quitar à Chriſto; aſsi vno que conforma ſu voluntad con Dios puede eſtar contentiſsimo, y dezir: Nadie me puede quitar mi guſto; y lo que es mas, nadie me puede quitar à Dios. Es tan ſin interrupcion eſte contento, que deſde eſta vida durarà vna eternidad; porque ni con la muerte ſe acaba, ni ſe interrumpe, y paſſa deſta vida à la otra, para durar por los ſiglos de los ſiglos.

Y ſi la bienauenturança, como otros la difinen, es cumplimiento de todos los deſeos, què bienauenturança es la de aquel que no quiere, ni deſea otra coſa ſino ſolo lo que Dios quiere! Pues vè cumplido todo ſu deſeo, y todo aquello que mas quiere, y puede deſear, y anda ſiempre vno cumpliendo ſu voluntad con vn modo admirable; porque quien negando ſu voluntad haze que ſu volũtad no ſea otra ſino la de Dios, viene por eſte camino à hazer que ande ſiempre haziendo, y cumpliendo ſu voluntad, y eſta es vna cauſa de grande alegria.

Finalmente el cumplir la voluntad Diuina es vna poſſeſsion de Dios con eſtrechiſsima vniõ; porque no ay coſa con que mas ſe vnan dos, que por la conformidad de las voluntades, por las quales ſe dizen ſer vn corazon, y vn alma, y q̃ ſe transforman vno en otro; pues como Dios ſea todos los bienes, el que eſtá tan eſtrechamente vnido con ſu Mageſtad, y le poſſee por el titulo de amor, con razon ſe dize q̃ tiene todos los bienes; y ſi tiene todos los bienes, claro eſtá que no le faltarà nada; y ſi no le falta nada, no le ha de faltar vn bien tan grande como la ſeguridad, de modo que no ſe la pueda quitar nadie, ſi èl no quiere, gozando de la bienauenturança que pueden auer en eſta vida, con poſſeſsion de todos los bienes, ſin falta de alguno, ni peligro de ſu fin, ſi no es por culpa ſuya.

CA;

## CAPITVLO VII.

*Que aunque no huviera obligacion de hazer la voluntad de Dios, ni fuera cosa tan honrosa, deleitable, y vtil, es cosa forçosa.*

Y Si no basta todo esto para persuadir por bien à vn corazon, para dexarle á si, y templar sus deseos, considere, que si de grado no quiere conformarse con la voluntad Diuina, que no podrà preualecer contra ella, ni resistirla; porque aunque no quiera ha de lleuar le enfermedad que Dios le embia, y el trabajo que le dà, y la necessidad con que le visita. Pues quanto mejor es acetar de grado, lo que à pesar nuestro ha de ser, y sacar ganancias de la necesidad, y grangear à Dios por amigo tan barato, y tan sin ninguna costa, que no resistir contra lo que no podrèmos preualecer? Los vasos, y todo el aparato del Altar de Dios, y del Tabernaculo mandó su Magestad, que todos se embolviessẽ en cubiertas de color del cielo, para que sin curiosidad ninguna los que se cargauan con ello no supiessen lo que lleuauan, mas que tenian aquella librea de Dios, y que era cosa de el culto Diuino, sin diferencia alguna, con lo qual iban contentos, y lleuauan su peso. Pues si queremos nosotros lleuar con gusto las cargas pesadas desta vida, que hemos necessariamente de lleuar, no hemos de atender á otra cosa, ni tener mas curiosidad, sino que nos vienen del Cielo de la mano de Dios, y que son de su servicio, y gusto, ni tener atencion á comodidad, ni gusto nuestro.

Considerèmos tambien, que ni en el infierno, ni en el purgatorio se ha de quemar otra lena, sino la que amontonare la voluntad propria; y que aunque vno se salue, todo lo que hiziere con propria voluntad, ha de ser primero alimento del fuego del purgatorio. De modo, que ya no solamente es debido, ni solamente honroso, ni solamente suaue, ni solamente interessado no hazer nuestra voluntad, sino tambien forçoso, y necessario. Y fuera de que ay todas las razones para desear vna cosa, y para mouernos por buenos respetos á emplearnos por bien en este exercicio, de cumplir, y conformarnos con la voluntad de Dios, ay tambien fuerça para obligarnos por mal: porque no solamente conspiran en ello todas las razones de bienes que nos combidan; pero en lo contrario concurren juntamẽte todas las razones de mal, las culpas, las penas, los temores, los peligros, el purgatorio, el infierno, de que nos es causa nuestra voluntad, que aun en las cosas licitas hemos de temblar della, porque no sabemos lo que nos esta bien. Podemonos acordar de Lot, què mal le saliò su gusto, y eleccion, que hizo por propria voluntad, de la tierra en que auia de habitar, aunque era de cosa licita, y que se lo pidiò Abrahan su tio, el qual como tan gran Santo no quiso elegir, ni querer para si nada. Pero juzgando que para quietud, y paz suya, y de los suyos convenia que se apartassen èl, y Lot su sobrino, no queriendo èl escoger, ni tener propria voluntad, dixo à su sobrino, que escogiesse donde queria viuir, que èl le iria à la parte contraria, aunque fuesse peor, humillandose, y cediendo su derecho á quien era menor que èl, y de quien debia ser respetado. Su sobrino Lot escogiò; pero aconteciòle tan mal este vso de voluntad propria, que luego fue preso, y cautiuo, y despues le fue forçado huir de dõde auia escogido viuir, y perdiendo su casa, y su muger viò grandes lastimas, y le sucedieron otras grandes desgracias.

Què podrá responder à todo esto la malicia humana? Dezir que no quiere hazer lo que por mil obligaciones, y titulos debe à Dios, es el mayor descomedimiento de el mundo: dezir que no quiere la honra que en esto ay, no ay mayor ruindad, y villania, y desprecio de Dios: dezir que no quiere gustar de la dulçura, y contento que en esto se halla, què mayor desesperacion, y locura? Dezir que no quiere su proprio interès, què mayor prodigalidad, y desperdicio? Querer resistir à Dios, y escoger por mejor arrepentirse despues, y padecer las penas del purgatorio, antes que querer dar gusto à su Criador, què mayor ingratitud, y desverguença? Finalmente, el que con todas las razones q̃ hemos dicho no se persuadiere, no tiene sino dezir, como con la obra lo dize, que ni por bien, ni por mal quiere hazer lo que Dios gusta, q̃ no puede ser mayor blasfemia. Ruego, pues, por la sangre de Jesu Christo, que considere esto el que huviere passado los ojos por estos discursos, y pondere bien todas sus razones; y si no le hizieren fuerça, le pido los torne á leer; y si aun no bastare esto, tenga algunos ratos de oracion sobre ellos, sirviendole de puntos de meditacion, y con lo intimo del corazon pida à Dios luz, y valor para conocer esta verdad, y abrazarla.

## CAPITVLO VIII.

*De lo que estima Christo al que haze la voluntad de Dios.*

QViero tambien cofirmar lo dicho con autoridad, para que no quede camino por donde no mostremos su importancia. Y aunque en las Sagradas letras en varias partes se encarga mucho este exercicio, y Dauid dixo, que la vida estaua en la voluntad de Dios, y que con su voluntad diò Dios virtud á la hermosura de su alma, quien mas nos lo encarga es el Maestro de la vida Jesu Christo, diziendo, que no auia venido sino à hazer la voluntad de su Padre. Tan alta ocupacion es esta, que ella sola merece tan gran costa, como baxar vn Hijo de Dios del Cielo para cumplirla. En otra parte dixo, que su comida era hazer la voluntad de su Padre, significando el gusto que en esto ay, y la neces-

neceſsidad, è importància ſuya, no menos que la comida es neceſſaria para el viuir. Pero ſobre todo encomendò eſta ocupacion, quando dixo: Qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre, que eſtà en los Cielos, eſte es mi hermano, y hermana, y mi madre. Ruego à todos conſideren eſtas palabras, y quien las dixo, y en què ocaſion las dixo, y què ſignifican ellas, y las tengan fixas en el corazon, y no quieran otro premio mayor de negarſe à ſi, y hazer la voluntad de Dios, que el que Chriſto aqui nos concede; porque quien las dixo fue el Hijo de Dios, ſabiduria, y verdad eterna, que ni ſe pudo engañar, ni dixo encarecimiento en que faltaſſe vn pũto à la verdad. Y aſsi no ſe han de oìr eſtas palabras como demaſiada exageracion, ſino como dichas con ſencillez, y verdad, y què verdaderamente tiene el Hijo de Dios por hermano, hermana, y madre à quien haze la voluntad de ſu Padre; eſto es, que les tiene amor de hermano, y de hijo, el qual vinculo de amor es mas eſtrecho que el de ſangre, y parenteſco, y por ſi mas eſtimable; porque al fin el hijo falta al reſpeto de ſu madre, y el hermano no ſiempre acude al hermano quando le ha meneſter; pero quien ama es fideliſsimo, y no puede faltar en las neceſsidades de aquel que quiere bien. Allegaſe à eſto, que no dixo Chriſto que tendria ſolo amor como de hermano à hermano, ò à madre, el que hazia la voluntad de ſu Padre, lo qual era baſtante para admirar à todos los Seraſines de tan gran llaneza, y ternura de nueſtro Salvador, ſino dize, que tendria amor como à hermano, y hermana, y madre juntamente; eſto es, como á todos ellos juntos con afecto, no ſolo doblado, ſino treſdoblado. Por quan grande coſa ſe tendria ſer hermano carnal de Chriſto? Y por què gran coſa ſe tiene la Madre que le pariò? Pues el que haze la voluntad de Dios, confieſſa el miſmo Chriſto que tiene para conſigo todos eſtos parenteſcos juntos, y que le ama, no ſolo como à hermano, ò hermana, ò madre, pero como ſi fuera todo junto. Verdaderamente, aunque fuera encarecimiento, y no paſſaſſe eſto aſsi, ſino que por cumplimiento ſe huviera dicho, era eſto vn grande fauor, que ſe hiziera à los que cumplen la voluntad Diuina, y ſolo por èl nos obligaua Chriſto à hazer lo que tanto deſea, como dà à entender en eſtas palabras tan tiernas, y amoroſas; y mas ſi ſe conſidera, que no ſolo dixo Chriſto, que amaria como à inferior, ó à igual al que hazia la voluntad de ſu Padre, pero que le amaria como hijo á madre, que es amor en quanto hijo de inferior à ſuperior, y por el qual ſe debe obediencia, para darnos á entender quanto eſtimaua al que hazia la voluntad de ſu Padre, que èl en trueco cumpliria la ſuya, y en eſta manera la obedeceria, como hazen los hijos á las madres. Què mayor fineza què darſe por obligado el Hijo de Dios à cumplir la voluntad del que cumple la volũtad Diuina, como ſi obedeciera à ſu Madre propria? verdaderamente el dezirſe ſolo es gran fauor.

Allegaſe à eſto, que dixo eſtas palabras el Hijo que mas amò á ſu Madre en el mundo, y mas la ha honrado, y fauorecido, y ha procurado que la honren todos; mas con todo eſſo dize, que eſtima como á Madre al que cumple la voluntad de ſu Padre. Pero la ocaſion en que lo dixo nos deſcubre mas eſte fauor, que fue quãdo le buſcaua ſu miſma Madre para hablarle, y èl reſpondiò, que ſu hermano, ſu hermana, y ſu Madre eran los diſcipulos, en quanto hazian la voluntad Diuina; lo qual deſpues declarò, añadiendo la ſentencia que vamos ponderando, en lo qual moſtrò, que no ſolo eſtimaua al que hazia la voluntad de ſu Padre, como ſi fuera ſu Madre carnal por ſolo eſte titulo; pero que le prefiriera en amor. Y cierto es, que aunque no ay en el mundo, ni avrá perſona à quien fuera de Dios ame mas Chriſto, que à ſu Madre; pero eſte amor la tiene, no tanto porque naciò de ſus entrañas, como porque cumpliò perfectiſſimamente la voluntad de Dios, en lo qual ſe auentajò incomparablemente à todas las criaturas juntas: pero ſi ſe viera alguna que huviera mejor cumplido la voluntad Diuina, à eſta criatura amára Jeſu Chriſto mas que à ſu Madre. Y aſsi la mayor excelencia de la Virgen es por eſto, mas que por auer tomado carne de ſus puriſsimas entrañas el Hijo de Dios; lo qual declarò el miſmo Señor en otra ocaſion, quando auiendo dicho á vozes vna muger: Bienauenturado el vientre que te traxo, y los pechos que mamaſte. El Señor (como corrigiendola) dixo: Antes ſon bienauenturados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan; eſto es, la cumplen haziendo ſu voluntad. No quiſo el Señor del munto quitar en eſto gloria alguna á ſu Madre Santiſsima, ſino ſolo moſtrar, que ſu mayor grandeza fue el cumplimiento de la voluntad Diuina, en que ſe auentajò á todos los Seraſines, y bienauenturados juntos; y que mas eſtimaua que cumplieſſe vna perſona la voluntad de Dios, que no ſi huviera nacido de ſus entrañas.

Diganme aora, con què mayor demoſtracion pudiera Chriſto encomendarnos eſte exercicio? Que con palabras tan tiernas, y miſterioſas, en que prefiere ſobre todo el derecho de ſangre, que à ſu miſma Madre tiene, al que haze la voluntad Diuina, y le califica por mas dichoſo, y bienauenturado, que ſi le huviera hecho tan gran beneficio, como de los padres reciben los hijos, que es vna deuda incomparable, y por la qual el miſmo Señor eſtuviera agradeciditſimo à ſu Madre, aunque ella no fuera tan ſanta, como lo es ſobre toda otra ſantidad criada. Con què otro modo ſe podia mas encarecer eſto, que con dezir, que no ſe daua por menos obligado Chriſto al que haze la voluntad de Dios, que eſtán obligados los hijos á los padres, cuya deuda ſe llama infinita, por no poderſe pagar. O inmenſa humildad de tan grande Mageſtad! Que aſsi ſe dexa obligar, por cumplir lo que debemos! Que eſtime como por beneficio

neficio infinito la deuda á que estamos obligados infinitamente por mil titulos! A quien no obliga esta humanidad, y llaneza de Jesvs? Que lo que nosotros debemos hazer por infinitas obligaciones, como esclauos suyos, que somos por naturaleza, y por dey, y toda justicia, pues fuymos comprados con precio tan costoso como su sangre, lo agradezca tanto, que lo estime por beneficio de querida madre; y que la deuda de siervos compute por gracia, y fauor de padre.

No sé si nos debe causar mas admiracion, que no solo mirasse Christo en esta vida como á hermano, y á madre, al que hazia la voluntad de su Padre, cumpliendo fielmente su palabra; pero que en el cielo le mire como á señor, porque no son menos tiernas, ni significatiuas las palabras que dixo por San Lucas, hablando de aquellos siervos, que se desvelauan por darle gusto, y servirle en todo, cumpliendo sin descuydo, ni intermision alguna su santissima voluntad: Bienauenturados, dize, aquellos siervos, á los quales hallará velando su Señor, quando quiera que venga. De verdad os digo, que el mismo Señor se ceñirá, y pondrá á punto para servirlos; y haziendolos sentar á la mesa, les irá sirviendo. Habla aqui de como les premiará en la gloria el auerle sido siervos fieles en esta vida, con el cumplimiento de su voluntad. Y no sé yo con què otras razones podia significar el agradecimiento, y estima, que haze de los que assi la cumplen; pues para significarlo dize, que el mismo Dios les servirá, y les hará oficio como de esclauo. Principalmente, que no habla aqui de su humanidad, sino de su naturaleza Diuina, como Santo Tomás pondera, que dize estas palabras: Aquel Dios Omnipotente, en tanta manera se sujeta á cada vno de los Angeles, y almas santas, como si fuera esclauo comprado de cada vno, y cada vno de ellos fuera su Dios; y para dar á entender esto irá sirviendo á todos, auiendo dicho en el Psalmo ochenta y vno: Yo dixe que sois Dioses, porque aquel Dios sumamente perfecto en si, cumplirá lo que aqui enseñò; quanto mayor eres, humillate á todas las cosas. Y aunque es superior á todos en dignidad, y magestad, con todo esso con humildad se sujeta á todos. Todas estas son palabras deste gran Doctor, en que declara lo mucho q quiso dezir el Hijo de Dios en aquellas palabras. Y verdaderamente en lo que dize, que viene Christo á tener á sus siervos fieles, que atienden solo á su voluntad Diuina, no solo como sus señores, sino como Dioses. El mismo Señor en otra parte de su Euangelio nos dá ocasion para entender de su infinito agradecimiento, y caridad, tanta dignacion, quando por San Juan dixo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; conviene á saber, para cumplir en todo la voluntad Diuina, mi Padre le amará, y vendrèmos á èl, y harèmos en èl nuestra mansion, lo qual dixo Jesvs en aquel mismo Sermon, que acababa de dezir, que en la casa de su Padre auia muchas mansiones para premio de los bienauenturados en la gloria. Y luego dezir, que la mansion de su Padre, y suya, era aquel que guardaua su palabra, y hazia su voluntad, parece fue tanto como si se dignara de dezir esta fineza de amante, que esse era como su premio, y bienauenturança; y que lo que era el cielo para con los bienauenturados, era con alguna semejança para con Dios, el que cumplia la voluntad Diuina. Y aunque ay metafora en estas palabras, no dexa de significarse la estima, y agradecimiento que tiene Dios á quien haze su voluntad Diuina, pues no se pudo significar con menores finezas, y fauores. Y cierto es, que el concepto que nosotros podemos hazer de palabras tan tiernas, y encarecidas, no puede llegar á lo que es en si; porque aunque parezca Christo Redemptor nuestro aya vsado de exageraciones, fueron en tales cosas, que siempre quedará corto nuestro pensamiento, y no llegará á la verdadera estimacion de ellas, ni ay duda sino que está Dios en el corazon de quien haze su voluntad con mas gusto, que en el mas magestuoso trono que puede el pensamiento imaginar, aunque excediera mil vezes á la grandeza, y magestad del Cielo Empireo.

## CAPITVLO IX.

*En ley de prudencia, aunque Dios no tuviera sobrenatural prouidencia de nosotros, debiamos cumplir su voluntad.*

HAsta aqui hemos encargado este soberano empleo con razones de espiritu, y sobrenaturales, y consideraciones santas por la mayor parte; aora quiero cargar mas la mano con razones naturales, declarando à vista de ojos, de modo, que no tenga que responder nuestra ingratitud, y mala correspondencia con Dios, como á ley solo de prudencia debemos estar atados à lo que quiere, y gusta su Diuina Magestad. Y claro está, que de lo dicho consta ser esto vna sabiduria Diuina, y que esta puesto en prudencia Christiana, y que lo contrario es vn desatino, y locura intolerable; porque quien puede estar menos en su juizio, que quien con vn golpe quiebra tantos derechos? Destruye tantos bienes proprios, y se quita á si la vida? Dexando de satisfacer à las infinitas obligaciones que à su Criador tiene, dexando de hazer lo que le es tan honroso, dexando de gustar este panal de tan dulce miel, dexando de lograr tanto interès, dexando de lleuar de grado, lo que por fuerça ha de sufrir, dexando de dar gusto à Jesvs su Redemptor, dexando de seguir sus passos llenos de seguridad, dexando de ir en el acompañamiento de tantos Santos, ò por mejor dezir, de todos los Santos, que fueron por aqui. Claro està que esto es imprudencia, y locura, y perdicion; no hablo aora de la prudencia, que obliga por estas razones, y motiuos

chos mayores, ſino dexando à parte todo eſto, y dado vn caſo impoſsible, que no tuvieramos obligacion ninguna à Dios, ni le debieramos dar guſto, ni èl lo recibiera de que hizieramos ſu voluntad, ni tuvieramos noſotros q̃ temer en la otra vida; cõ todo eſſo en ley de prudencia natural, y humana cordura debemos hazer lo que guſta Dios, y eſtar conformes con todo lo que hiziere, aun ſolo para viuir, y paſſar eſta vida temporal contentos.

Para perſuadir eſto, que para mi es coſa clara, ſe ha de ſuponer, que muchos malés ſon cauſa, y ocaſion de grandes bienes; y al contrario, muchos bienes deſta vida ſon ocaſion de mucho mayores males. De modo que aconteçe, que aquello con que vno mas ſe huelga, ſea ſu deſtruicion; y aquello de que mas ſe quexa, ſea ſu total remedio. A quantos la hazienda que grangearon, ò el teſoro que ſe hallaron fue ocaſion de que les quitaſſen la vida? Y à quantos la enfermedad en que cayeron les librò de ocaſiones en que ſe perdieran ſi eſtuvieran ſanos? De modo, que no ſabe vno ſi la enfermedad en que cae, ò la pobreza que padece le eſtà mal; ni ſi la ſalud que tiene, y riquezas que goza le eſtàn bien: no ſabe ſi aquellas le ſon para grandes bienes; ni ſi eſtas ſon para grandes males. Supueſto eſto, en què ſeſo, y ley de prudencia cabe, que ſe altère vno con vnas coſas mas que con otras? Que deſeche aquellas, y deſee eſtas? Que llore aquellas, y que ſe alegre con eſtas? Pues no ſabe, ſi tras aquellas ſe ſeguiràn bienes; ni ſi tras eſtas males. No ſabemos lo què ay dentro de las coſas, y en lo eſcondido en èllas; y aſsi debemos eſtar indiferentes para lo que viniere, y conformes con lo que ſucediere, ſin temor, ni deſeo de las coſas deſta vida: y eſta es razon, y prudencia natural, lo qual declaro con eſtos exemplos. Si vno entraſſe en vn apoſento donde eſtuvieſſen varias caxas, las vnas llenas de oro, las otras de plomo, ò de ſuzio cieno; pero de tal manera, que por defuera no las pudiera diſcernir, y le dieran à eſcoger la que quiſieſſe, claro eſtá que ſe hallàra indiferente; porque no auia razon de diferencia; ni èl podia ſaber lo que eſtaua encerrado en la que eſcogia. De modo, que eſtaria mas contento, ſi el que le metiò alli le determinaſſe vna, que ſi èl la eſcogiera por ſu mano; que al fin ſi le ſalia mal, no ſe echaria à ſi la culpa, y podia preſumir, que el otro ſi le queria bien, y tenia mas noticia, no le engañaua. De la miſma manera, pues, no ſabemos lo que traen conſigo las coſas deſta vida, debemos eſtar indiferentes, y conformes con ellas, y tomar de mejor gana lo que nos viniere, y Dios nueſtro Señor nos embiare. Tambien ſi vno ſe aſſentaſſe à vna meſa de varios platos, la mitad dellos llenos de veneno, aunque muy ſabroſos; y la otra mitad de manjares muy ſaludables, pero de modo que no ſe pudiera conocer: fuera prudencia à eſte tal echar la mano al plato que le pareciеſſe mas regalado? No fuera ſino temeraria imprudencia, y antes auia de aguardar comer de el plato, que la perſona que los puſo alli (ſiendo de buenas entrañas) le dieſſe. Pues como puede ſer prudencia guſtar mas vno de las riquezas, que de la pobreza? De la ſalud, que de la enfermedad? Pues no ſabe, ſi en aquellas eſtà la muerte, y en eſtas la vida. No valdrà mas tomar lo que nos viniere de las manos de Dios, que ſabe lo que ay en cada coſa, y tiene tan ſanas entrañas para con ſus criaturas? Eſto me parece à mi que es claro, y que ſe conocerà con ſolo la luz natural; y aſsi hizo eſta razon tanta fuerça á muchos gentiles, que por ella perſuadian la tranquilidad del animo, y cõformidad con que debia vno eſtar en todos ſuceſſos, aunque no huviera eternidad, ni en eſto ſe diera guſto á Dios.

Otra razon natural, y aun mas prudente, y noble que la paſſada convenciò à otros para lo miſmo, y es, que nadie ſe ha de matar, ni ſolicitar con afan por lo que no le toca, ni eſtà en ſu mano, y libertad; porque nadie ha de dar cuenta ſino de ſi, y del buen vſo de ſu libre alvedrio. El ſuceder las coſas deſta, ò de otra manera, que ſea vno injuriado, ò honrado, de muchas fuerças, ò de pocas; que le ſuceda eſta deſgracia, ò aquella ventura, no eſtà en las manos de vno, ni cae debaxo de nueſtra libertad; y aſsi no nos tocan eſtos ſuceſſos, por lo qual no debe vno entriſtecerſe, ni holgarſe con ellos, mas que ſi fueran coſas agenas. Pero de lo que eſtà en ſu mano, deſto ſi que debe cuydar el hombre; mas eſtas coſas ſolo ſon las obras buenas, ò malas; porque eſto es lo que le toca á vno, obrar bien, ò mal, eſto es proprio del hombre; y de obrar mal le ha de peſar, y el obrar bien ha de pretender: de lo demás debe deſcuydar, y eſtar indiferente, y conforme à todo lo que le viniere.

Añadian otros otra razon bien prudencial, que de dos males ſe debe eſcoger el menor; y que mayor mal era andar reuentando con temores, deſeos, y cuydados, que no padecer los miſmos males que ſe temen; por lo qual juzgauan ſer mas prudencia, y coſa mas acomodada, eſtar con igualdad muy conformes à todo lo que ſucediere, que andar cargados de ſobreſaltos, y cuydados. Dezian mas, que todos eſtos cuydados eran vanos, pues no tienen remedio con nueſtra triſteza, y ſentimiento, la enfermedad que acomete, ni la pobreza que nos viene, ni la deſgracia que ſucede; y aſsi por todas eſtas razones naturales debiamos todos eſtar muy ſoſſegados, y conformarnos con todo lo que Dios embia.

Toda eſta natural prudencia es para las coſas que no eſtan en nueſtra mano, ſino que hemos de ſufrir neceſſariamente; porque para las que eſtan en nueſtra mano, y tenemos eleccion, y libertad, ay otras razones naturales, para que ſegun prudencia moral, y aun para ſolo la comodidad deſta vida, debemos eſcoger aquellas en que mas nos conformamos con la voluntad Diuina: no aſsi como quiera, ſino con lo arduo

deal

de la Doctrina Euangelica, que no por ser Doctrina Diuina, dexa de ser muy conforme à la razon, y prudencia natural; que es la voluntad de Dios de lo que quiere que hagamos; claro està que es la imitacion de Jesu Christo, su pobreza, su desnudez, desprecio del mundo, abstinencia de deleites; pues estas cosas son tales, y tan puestas en razon, que solo en ley de prudencia se debian cumplir, solo por esta vida, aunque no huviera otra: y assi los mismos Filosofos, que negauan ser el alma inmortal, como los Estoicos, y otros que negauan auer Dios, y los Epicureos, q negauan tener Dios prouidencia de los hombres; con todo esso por la fuerça de razon q alcançauan, enseñauan, y algunos lo exercitauan, q para passar vno esta vida contento, auia de ser pobre, auia de despreciar los deleites, auia de huir del mundo. La razon es muy buena, y prudente, porque dezian: Quien no lo haze assi, està lleno de sobresaltos, de temores, de ansias, de cuydados, viuos los afectos, expuesto à otros muchos mayores males, que pueden acarrear los bienes del mundo. Las riquezas están llenas de peligros, temores, y cuydados en adquirirlas, en distribuirlas, en guardarlas. Los deleites, y gustos causan grandes enfermedades, y privan á vno con la fuerça suya del juizio, y vso entero de la razon, y no están sujetos à menores peligros. Las honras del mundo traen grandes inquietudes, cuydados, embidias, y ocasion de odios. De modo, que en ley de toda prudencia ha de huir vno de todo esto, lo qual es conformarse con la Doctrina de nuestro Salvador, y con la voluntad de Dios. Añadian, que estas eran las reglas de viuir, no querer nada del mundo, contentarse con lo menos, ceder à otros. Y en ley de prudencia se debia hazer assi, aun para viuir temporalmente con sossiego proprio, y con paz con otros, y querido vno de todos. En orden à esto juzgauan era prudencia darse disgusto en muchas cosas, y reprimir los afectos desordenados, que no es sino vn cõtinuo exercicio de la mortificacion. Cosa marauillosa es lo que passó Epicuro por esto, luchando estaua, y rebentando por vencer sus afectos, y en vna enfermedad de agudissimos dolores que tuvo, estaua haziendose vna grande violencia por cõformarse con aquel trabajo, que como le faltaua la vncion del Espiritu Santo, le seria muy dificultoso, y de poco afecto; pero al fin, porque estaua convencido, que en ley de prudencia, y por razon se debia hazer assi, para alcançar la paz del corazon, que juzgò por sumo deleite, y por la felicidad de el hombre, se hazia violencia en ello. Pues nosotros ilustrados de la Fè, y ayudados de la gracia, obligados con la muerte de Jesus, combidados con eternos premios, animados con tantos exemplos, què debemos hazer? Hagamos siquiera por prudencia lo que por infinitas obligaciones debemos. Hagamos siquiera por cortesia (quiero hablar assi) lo que por todo derecho se debe. Corramonos, que no lleguemos obligados con la Passion de Jesus, á lo que los barbaros hizieron por sola cordura.

De lo dicho hemos de sacar vna regla de viuir admirable, y de prudencia natural, para la qual se ha de saber, que respeto de cada vno ay dos maneras de cosas; vnas que no estàn en la mano de vno, otras que estàn en su mano; aquellas son la ventura, la buena opinion en que le tienen otros, la salud, ò enfermedad, y la larga vida, las guerras, pestes, y otras cosas à este modo; las que estàn en su mano son las obras de cada vno. Pues la regla es, que solo de las cosas que estàn en su mano, esto es, de sus obras, ha de cuydar vno, y desear, y procurar sean buenas, y le salgan bien; y si no, le debe pesar, y procurar enmendarlo, y en todas ellas jugar á lo seguro, buscando lo menos peligroso, mas sin cuydado, y mas quieto. Pero de las cosas que no estàn en mano de vno, debe descuydar, sin desearlas, ni temerlas; sin entristecerse, ni holgarse por ellas, sino con animo igual estár expuesto à todo, y conforme con lo que sucediere. Lo vno, porque no puede con su tristeza estorvarlas, y es por demás afligirse sin prouecho; lo otro, porque no le tocan, pues no estàn en su mano, y tambien porque no sabe lo que traen consigo, porque errarà el golpe, y entristecerse ha por lo que le está bien, y holgarse ha por lo que le està mal.

## CAPITVLO X.

*De los admirables, y justos juizios de Dios, por los quales conviene conformarnos con su santissima voluntad.*

NEgocio es este de gran importancia, y assi quiero encargar mas esta conformidad con las cosas, y principalmente con la voluntad Diuina, con traer à la memoria algunos justos juizios de Dios, y raras prouidencias, con que ha salvado, y llevado muchos á felicissimo estado por donde menos pensauan. De modo, que aquello que llorauan los hombres, aquello que juzgauan les estaua peor, era lo que les estaua mejor, y lo que si fueran cuerdos auian de desear. Al contrario sucede cada dia, procurar cada vno por su propria voluntad alguna cosa, que entiende le está bien, y es para degollarse, para destruirse, y para echarse en el infierno, ò lo que peor es que mil infiernos, para serle causa de ofender á Dios; porque la salud, la honra, la hazienda, la vida que mas se ama les ha estado á algunos muy mal, y sido desdicha suya. Al contrario á otros les ha estado muy bien la enfermedad, el descredito, la pobreza, y la misma muerte. Cosa es esto tan cierta, que como he dicho, los Gentiles lo echavan de ver. De Pompeyo dixeron, que no le faltò para ser el mas dichoso, y afamado de el mundo sino morir diez años antes: de modo, que la larga vida, que èl estimaria por gran bie, fue su mayor desdicha, y la ocasion de todas sus

miserias. Al contrario dixerõ otros, que la mayor ventura de Alexandro Magno fue morir tan presto, porque si viuiera mas, perdiera su renombre de Grande, por lo que ya se preparaua contra èl en el Occidente. De modo, que aun para los bienes temporales nos suele estár mejor muchas pèrdidas de ellos: al fin, lo que Dios ordena es lo mas seguro.

Pero vengamos à otros exemplos mas claros: Aquel Principe de Syria Naaman, què mal lleuaua la enfermedad tan asquerosa, que Dios le diò para bien de su alma, y para mayor salud de su cuerpo! Con què imprudencia! Como se echò de ver por lo que se enfadò con la respuesta saludable que recibiò de Eliseo. Sentia notablemente verse cubierto de lepra; mas si supiera el bien que le auia de causar, no tenia èl, ni el Rey de Syria hazienda para pagarlo; porque de alli le vino la salud de su alma, con el conocimiento del verdadero Dios, y vna salud del cuerpo tan cumplida, que vino à renouarse todo. De suerte, que aquella enfermedad era lo que mejor le estaua, y lo que auia de desear para el alma, y cuerpo. El otro Paralitico de el Euangelio estaua afligidissimo con su mal, y fue vna incomparable merced, que Dios le hizo, porque fue tambien para alcançar salud de alma, y cuerpo, mas entera que nunca. O dichosa enfermedad! Pues por ella vino à alcançar tan gran dicha, que mereciesse oìr de la misma boca de el Saluador, que se le auian perdonado los pecados! Por cierto, ni con dos mil años de todas las enfermedades del mundo se recompensaua aquel bien. Y no solo fue aquello para salud del alma, sino de el cuerpo, la qual recibiò del mismo Salvador, con tales fuerças, que cargado con su cama, iba como si no lleuara nada. Pues el menoscabo de la hazienda, que tanto sienten los hombres, á quantos ha sido ocasion de grandes bienes? De el ser pobre le vino á Ruth, no solo el ser mas rica que otras de su estado, pero el ser progenitora de el Mesias. Y quan gran ventura fue en los Apostoles ser pobres; porque si fueran muy poderosos, no fueran elegidos de Christo para aquella dignidad. Què dirè de el Rey Manasses, que perdiò no hazienda como quiera, sino vn Reyno entero; y no solo el Reyno, sino lo que mas estiman los hombres, que es la libertad, siendo preso, y captiuo de sus mortales enemigos. Sentia, y lloraua esta calamidad, pero era lo que solo le estaua bien, y por la qual debiera dar todos los Reynos del mundo; porque de alli pendiò su salvacion; y el que fue vn horrendo monstruo de pecados, malvado, y maldito Rey, alli se reconociò, y mudò en otro hombre. La pèrdida de honra, y reputacion con què estremos la sienten los hombres! Y les es muchas vezes ocasion de su salvacion, y otros grandes bienes, y aun de la misma honra. La deshonra que tuvo el Santo Joseph, quando fue preso por mozo lasciuo, y traidor à su amo, mucho parece era de sentir; pero no auia cosa que mejor le estuviesse, aun para subir á grandes honras, como subiò por aquella ocasion à ser reuerenciado de todo Egypto, estãdo todo aquel Reyno á su mandar, y otros muchos bienes que de alli resultaron. De manera, que la falta de salud, que tanto se lamenta; el menoscabo de hazienda, que tanto se llora; la pèrdida de la libertad, que tanto se siente; el descredito de la honra, que toca tan à lo viuo, suele ordenar Dios para mayores bienes; no comoquiera, sino aun de el mismo genero, para mas salud, para mas riquezas, para mas dicha, y para mas honra; y lo que es sobre todo, para la salvacion eterna. Al contrario, en aquello de que mas se huelgan los hombres, suele ocasionarse su perdicion, y desdicha. Muy vfano estaua Amàn con el fauor de su Rey, con las riquezas que poseia, con la honra que todos le hazian; y si bien lo supiesse, no auia cosa que mas debiesse llorar, y temerse de ella; porque de alli se le ocasionò la pèrdida de todo, de hazienda, honra, mando, y vida, parando en vna horca. Quien no admira aqui los juizios de Dios? Y quien no tema, y se estremece con horror de aquello que mas se alegra su propria voluntad? Pues de Salomon què dirè? La grande gloria, y riqueza à que llegò, á què mal no le traxeron? Pues la salud del Rey Antioco, què mal no hizo mientras la tuvo? Quanto mejor le huviera estado no leuantarse de vna cama en toda su vida? Aqui en Madrid vimos vn ciego, que sin hazer mal á nadie andaua por las calles vendiendo papeles impressos de coplas, y algunas devociones. Sucediò que le dieron vn recio golpe en la cabeza, del qual estuvo muy malo, pero sanò tambien dèl, que quedò con vista; porque purgò por la herida la causa de su impedimento. Pues esta que tuvieron todos por grandissima dicha, fue para èl su perdicion; porque viendose ya con vista, dexò aquella ocupacion pacifica que tenia, y diò en ser ladron, y facinoroso: y assi despues de auer cometido muchos delitos, le vinieron à ahorcar en la plaza. De manera, que aquella ventura de auer cobrado vista, fue para tantos males suyos, quantos pecados despues hizo, y para su afrenta, è ignominias, mejor le huviera estado sin vista conservarse en el servicio de Dios.

Pues si esto es assi, como lo es claramente, que los bienes desta vida, y aquello que mas desean los hombres, y con que mas se huelgan, suele ser lo que peor les està aun para essos mismos bienes; y por el contrario, los males temporales, que tanto se suelen sentir, y llorar, pueden ser lo que mejor nos està, aun para alcançar bienes temporales. Què hemos de sacar de aqui, sino vna gran indiferencia de nuestra voluntad, para no querer esto, ni aquello, ni reusar mas vno que otro, quanto toca à nosotros? Sino dexar hazer à Dios, que sabe lo que nos està mejor, y procurando nosotros hazer su voluntad, dexar hazer à èl lo que quisiere de

nosotros. De modo, que ni deseemos los bienes de esta vida, ni rehusemos sus males; pues estos se convierten en mayores bienes, y los bienes se suelen convertir en grandes males: y desta diferencia què se seguirá, sino por lo menos tener este perpetuo bien de tener gran paz del corazon, gran sossiego del alma, estar libres de pesadumbres, y melancolias, y sobre todo merecer mucho con estar desta manera conformes con la voluntad Diuina. Las cosas de suyo estan iguales para mal, y bien, que no podemos conocer nosotros quales nos estan bien, y quales mal. Pues en esta confusion, què remedio puede auer mejor, que fiar de quien las conoce bien, y nos quiere tan bien, como nuestro Dios, nuestro Padre, nuestro Esposo, nuestro Hermano, nuestro Redemptor, y todo nuestro bien? Hemonos de considerar en las cosas de este mundo como vn ciego, que estuviera en medio de muchos barrancos, que no sabe, si por donde echa ha de caer en ellos, el qual tuviera por gran ventura, que vno de buena vista le llevasse de la mano. Ciegos somos, las cosas estan llenas de despeñaderos, si Dios nos determina por la que nos ha de ser mas segura, por què no nos hemos de holgar? Y por què no se lo hemos de agradecer? Y por què hemos de querer nosotros echar por otro lado?

## CAPITVLO XI.

*Prosiguese la materia de los justos juizios de Dios, y como es peligroso auxar de cumplir la voluntad Diuina aun en cosas pequeñas.*

NO solo hemos de considerar, y temer los justos juizios de Dios para conformarnos con todo lo que su Diuina Magestad hiziere, sino para cumplir, y executar en todas nuestras obras su santissima voluntad, aũ en la mas minima accion nuestra, de suerte, que no nos atreuamos à menear, si no es para darle gusto en todo. Para lo qual se debe advertir mucho, què muy grandes bienes, assi temporales, como eternos, ha dispuesto la infinita sabiduria de Dios, dependientes, ò ocasionados del cumplir nosotros su voluntad en cosas pequeñas, que es vn admirable, y secreto juizio de la prouidencia Diuina. Por què muchos que hizieron grandes pecados no les castiga en esta vida? Y à otros Santos, y aun á vezes à los mismos pecadores les castiga seueríssimamente vn descuydo ligero que tuuieron? Otras vezes, dexando de premiar en esta vida grandes obras de virtud, suele por vn pequeño seruicio hazer señaladissimas mercedes, y remunerarle con mayores demonstraciones, y otras obras mayores. De modo, que ay algunas acciones virtuosas, en cuya execucion, ò omission, aunque sea muy leue, por justos, y altissimos juizios haze Dios notables demonstraciones, concede grandes mercedes, si se cumple en ellas su voluntad, ò embia grandes castigos si se falta á ella. Pues como nosotros no conocemos quales sean estas obras, debemos estár muy atentos, y solicitos à no faltar en nada por minimo que sea, al cumplimiento entero de su santissimo gusto; porque no sabemos si lo que pensamos que importa menos, es lo que nos han de castigar mas. Quien dixera, que por tan graues pecados de Dauid, tan grandes injusticias como el adulterio de Bersabè, y el homicidio de Vrias se auia de contentar de presente la Diuina Justicia con la muerte de vna criatura? Y que el contar el pueblo en que no hizo injusticia á nadie, antes parecia buen gouierno lo castigasse Dios con muerte de setentamil hombres, y esto fue vsando de misericordia? El Sacerdote Eáron, por tan enorme pecado como dexar idolatrar al pueblo de Israel, y fabricarles vn idolo, y leuantarle altar, no le tocò al pelo de la cabeza; y despues, porque el, y su santo hermano, en el herir à vna piedra para que saltasse agua, no se huvieron en todo como Dios queria, que fue culpa solamente venial, les castigò tan rigorosamente, negandoles la cosa que mas deseauan desta vida, que fue la entrada de la tierra de promission; y no contentandose con esto solo, les quitò la misma vida. El Abad Moysés graues pecados mortales auia hecho, sin auerle Dios castigado con demonstracion alguna; y despues porque en vna disputa dixo vna palabra menos mansa, se lo entrò el demonio en el cuerpo, y afligiò miserablemente. Por cierto con Diuina sabiduria lo ordenò assi la infinita bondad de nuestro Dios, para que no solo cumpliessemos su voluntad en lo mas, sino en lo menos; no solo en lo grande, sino en lo pequeño. Por esto el faltar à su gusto en cosas pocas, ha castigado muy mucho. Verdaderamente fue altissimo juizio de Dios la muerte tan desastrada de el santo Rey Josias, por la poca consideracion con que no quiso creer á lo que de parte de Dios le significò vn Rey Barbaro. Pues à Oza quien le dixera, que por tocar al Arca de el Testamento quando se iba á caer, le auia Dios de castigar con tan instante, y terrible castigo, como quedarse muerto de repente, herido de la mano de Dios? Otros dos se cuentan en la Sagrada Escritura, que porque faltaron leuemente à lo que Dios les ordenò, fueron muertos de Leones desastradamente. No es menos de marauillar lo que sucediò al fervoroso Padre Christoual Ortiz, Apostolico Varon de nuestra Compañia, humildissimo sobre manera, el qual porque propuso demasiado para que los Superiores no le diessen vn cargo de honra, que le dauan, fue muerto de Dios con vn rayo. La falta no fue graue, antes diò nuestro Señor à entender con señales marauillosas la gloria de que gozaua; y despues de muerto se apareciò muchas vezes en la tierra, predicando, y confirmando en la Fè à los que auia convertido. Tambien al Santo Abad Paulo, porque no

quiso

quiſo oir al Abad Archebio, que le llamaua, le hirió Dios de repente con vna grauiſsima enfermedad, quedando todo el cuerpo paralitico. Mayor pena fue la de la muger de Lotli, y no por mas que bolver la cabeza, bolviendose ella en eſtatua de ſal, por no cumplir en eſto poco la voluntad Diuina, en lo qual no parece hizo falta muy graue. Lo que mas es, la caida de San Pedro en negar al Salvador, fue pena de vn poco de preſumpcion. La caida de Dauid fue por vn poco de amor proprio, è inmodeſtia en la viſta. La de Salomon tambien fue por alguna vanagloria. Y la eterna perdicion de Saul no dudo ſino que ſe ocaſionò de coſa poca. De aì vino à no hazer la voluntad Diuina en coſa graue, y de aì ſu reprobacion, muerte deſaſtrada, tragedia de ſu familia, y condenacion eterna ſuya.

Al contrario, obras de virtudes pequeñas ha remunerado Dios con liberaliſsimas mercedes. Abigail por vnas buenas palabras, y la liberalidad que vſó con Dauid, la leuantò Dios à ſer muger de vn Rey. Rebeca, porque fue cortès con el criado de Abrahan, mereciò caſarſe con Iſaac, y fue progenitora del Meſias. Por vna limoſna que diò S. Gregorio, le hizo Dios Pontifice de ſu Igleſia, y concediò grandes dones eſpirituales. Por vn pan que diò Pedro Telonario, bien con mala gracia, y con muy poca voluntad, le vino Dios à hazer tã grandes mercedes, y fauores, que llegò á ſer gran Santo. De modo, que la obra buena que menos penſa vno, puede ſer cauſa de grandiſsimos bienes, y de ſu ſalvacion, y ſantidad: y la falta, y deſcuydo de que menos peſo hizo, puede ſer principio de grandes males, y de la muerte temporal, y eterna. Pues eſto què nos enſeña, ſino que hemos de velar en todas nueſtras obras, y acciones, para no faltar vn punto al cumplimiento de el guſto Diuino? Quanto ſe perdiera Abigail, ſi dexara de ſer cortès con Dauid? No perdiera menos, que quanto tenia, toda ſu hazienda, criados, familia, y la miſma vida; y no ſe ganara mas hazienda, mas criados, vida mas guſtoſa, y el ſer eſpoſa de vn Rey tan poderoſo, y excelente como Dauid. Y de quan grandes males ſe huviera librado Salomon, y Saul, ſi en todo huvieran cumplido el beneplacito Diuino? Temblar debiamos de dexar vna obra de virtud, y de faltar vn punto al guſto de Dios; porque no ſabemos quanto vá en ello, no conocemos que puede ir mucho en lo que nos parece poco.

Quiſiera ponderaramos eſto como juzgo ſer importante, y que nos hiziera la fuerça que eſta razon tiene; porque corre grandes riesgos quien anda faltando al cumplimiento de la voluntad Diuina; y aunque la cumpla en algunas coſas, ſi no la cumple con lealtad, ſi ſe dexa algunas por pequeñas, puede correr gran peligro no halle con aquello que le ha de ſer principio de ſu perdicion, ò dexe lo que ha de ſer ocaſion de ſu dicha, y perfeccion. Son grandes, y altiſsimos los juizios Diuinos, y es razon los tengamos ſiempre delante de los ojos, y repitamos muchas vezes, quando ſe nos ofrece alguna obra de virtud, aunque nos parezca de poca importancia. Què ſé yo lo que và en eſto? Porque puede ir mi perdicion, ò ſalvacion. Puede ir grandes males, ò bienes. Los juizios de Dios ſon ſecretos, no quiero por coſas pocas ponerme à rieſgo de coſas tan grandes. Si á vno le puſieſſen delante vn aparador con varios vaſos, vnos grandes, y otros pequeños, y le dixeſſen que vno de ellos eſtaua lleno de veneno, atreuieraſe por ventura à beberſe alguno, por pequeño que fueſſe? No por cierto, aunque lo prometieran hazerle Rey. Pues eſta cuenta nos podemos hazer para no faltar en nada del cumplimiento de la voluntad de Dios, porque no ſabemos ſi en alguna omiſsion, y negligencia de eſtas eſtà la ponçoña que nos acaba. Al contrario, ſi á vno le metieſſen en vn teſoro donde auia muchos caxones, vnos grandes, otros medianos, otros pequeños, y le advirtieſſen, que en vno de ellos auia vna joya de ineſtimable valor, que ſi la hallaſſe, que ſeria ſuya, dexara eſte tal de andar todos los caxones? Y no ſeria gran necedad ſi ſe dexaſſe alguno por pequeño? Porque ſe auia de hazer eſta cuenta: Què ſé yo ſi eſtà aqui la joya? Y por tan poca diligencia no quiero perderla. La miſma cuenta nos debemos hazer para las obras de virtud, y del guſto Diuino: No quiero dexar ninguna; no ſé yo ſi eſtá aqui la ſeguridad de mi ſalvacion, por pequeña no ſe me ha de quedar, antes por pequeña la debo dexar menos; quizà vá aqui ſer ſanto, quizà me importa eſto para alcançar grandes gracias de Dios. De modo, que aſsi en lo mucho, como en lo poco nos obligan los juſtos juizios de Dios hazer en todo ſu ſantiſsima voluntad, y en nada dexarla.

## CAPITVLO XII.

*Pruebaſe con exemplos la importancia que es hazer la voluntad de Dios.*

RAzon ſeria que baſtaſſe lo dicho para perſuadir eſta Diuina ocupacion de hazer la voluntad de Dios, y no la nueſtra; pero porque á muchos no les mueue tanto la razon, ni autoridad de las palabras, como el exemplo de las obras, no quiero dexar de tentar tambien eſte vado, y proponer algunos que omitimos. Quien nos diò mayor dechado deſto fue nueſtro Maeſtro, y Redemptor Jeſus, quien ſolo pudiera ſin peligro hazer ſu voluntad, por tenerla libre de afectos torcidos, y paſsiones, è impoſsibilitada de pecar, y quien no podia errar en lo que eſcogieſſe, con todo eſſo no ſe quiſo apartar vn punto de la voluntad de el Padre Eterno. El miſmo confeſſó, que no vino al mundo à hazer otra coſa, y que ſu comida, y manjar eſſe era; y en el trance tan apretado de ſu Paſsion, quando lleno de congojas, y tedio, à viſta de la muerte, y de las inhumanidades, què con gran viueza aprehendiò què auia de



vſar

v ſar con èl ſu pueblo, y con poder redimirnos á menos coſta, y eſtremecerſe la naturaleza de tormentos tan nunca viſtos, que le eſperauan, no quiſo pedir abſolutamente à ſu Padre le eſcuſaſſe dellos, pues ſe podia hazer ſin menoſcabo de nueſtra Redempcion, ſino ponerſe en ſus manos, pidiendo ſe hizieſſe ſu voluntad; no lo que ſu afecto natural queria, ſino lo que ſu Padre guſtaua; y aſsi ſu Muerte fue por cumplir la voluntad Diuina, y no apartarſe vn punto de ella, aunque para redimir el mundo no era neceſſario que murieſſe. Y las vltimas palabras de la Cruz con que eſpirò, fue poniendoſe en las manos de ſu Padre, para enſeñarnos á noſotros á ponernos en las manos de Dios, y no querer otra coſa ſino lo que èl quiere, aunque por eſſo ſolo perdieramos la vida, y padecieramos todos los tormentos de el mundo, pues el ſin mas por què, ni mas neceſsidad que hazer la voluntad de Dios, padeciera muchos mas. Eſta ley, y amor de la voluntad de ſu Padre le profetizò con ſingularidad Dauid, quando dixo en ſu perſona: En el principio del libro ſe eſcriviò de mi, que hiziera tu voluntad, Dios mio, yo lo quiſe aſsi, y tu ley tengo en medio de mi corazon. De los otros juſtos dixo Dauid, que la voluntad, y la Ley de Dios tenian en el corazon; pero el Juſto de los juſtos Jeſus, no ſolo en el corazon, ſino en medio dèl, como lo que mas que todos eſtimaua, y queria. Finalmente toda, la vida, y trabajos de Jeſus fue por hazer, y porque ſe hizieſſe la voluntad de ſu Padre, ſiendole obediente haſta la muerte, y muerte tan mortal como la de Cruz, para que noſotros nos acordaſſemos, que la obra con que nos redimiò, fue de ſujecion, y conformidad con la voluntad Diuina, y aſsi tuvieſſemos mas eſtima deſta conformidad, y le imitaſſemos en ella con tal conſtancia, como ſi nos fuera impoſsible hazer otra coſa. Refiriendo los Euangeliſtas la oracion que hizo nueſtro Salvador en el Huerto, vno eſcriue que dixo: Padre, ſi quieres, paſſe de mi eſte Caliz: otro dize: Padre, ſi es poſsible; para que entendieſſemos, que lo miſmo nos ha de ſer no guſtar Dios de vna coſa, ò quererla noſotros por ſolo nueſtra voluntad, que ſernos impoſsible.

Deſpues de Chriſto, quien nos diò mayor exemplo fue ſu Santiſsima Madre, que mereciò ſerlo por ſu obediencia, y rendimiento á la voluntad Diuina; por eſſo ſe llamò ellamiſma la Eſclaua del Señor, y por vn acto que hizo de conformidad con la voluntad Diuina, entrò luego el Verbo Eterno en ſus entrañas á veſtirſe de nueſtra carne. De modo, que las dos obras mayores de Dios, y que ponen paſmo á los Serafines, que ſon la Encarnacion, y Redempcion, ſe executaron con actos de conformidad con el guſto Diuino; porque no ay coſa mas agradable á Dios. Y aora en el Cielo eſtando coronada la Virgen por Reyna de los Angeles, tiene por la mayor grandeza ſuya ſujetar ſu voluntad á la de Dios, y ſe complace en actos de conformidad con el guſto Divino; y aſsi oyò vn Monge Ciſtercienſe, como cuenta Ceſario, la voz dulce de eſta Señora, que paſſò delante dèl en vna nube muy reſplandeciente, y dezia: Hagaſe tu voluntad, aſsi en la tierra, como en el Cielo: lo qual dezia con tanta dulçura, que todas las vezes que ſe acordaua aquel Monge de lo que regalò à ſus oidos, ſe bañaua todo de lagrimas: y no ay duda ninguna, ſino que dá en eſto exemplo la Virgen à los mas abraſados Serafines en amor de ſu Criador.

Y aſsi, no es aora mucho, que la mayor excelencia, y titulo que conociò Dauid en los Angeles, por lo qual les combida que alaben á la Mageſtad Diuina, como mas puros, y mas à propoſito para ſuplir ſus faltas, ſea por cumplir la voluntad de Dios, y aſsi dize: Bendecid al Señor todos los Angeles, que ſois poderoſos en hazer con gran valor ſu palabra, luego al inſtante en que oìs la voz de ſu habla, ò (ſegun mas literal explicacion) por eſte ſolo fin de obedecer, y cumplir la voz que oìs de ſus palabras. Bendecid al Señor todas ſus virtudes; eſto es, todos los exercicios del Cielo, Arcangeles, Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines, y Serafines, que ſois criados de Dios, que hazeis ſu voluntad. De modo, que la mayor nobleza, y honra de los Eſpiritus ſoberanos, con ſer bienauentnrados, la mide Dauid por eſte ſolo empleo de cumplir al punto la voluntad Diuina con gran eſfuerço, y valentia, y con gran pureza de intencion, no por otro fin mas que por ſi miſma, por obedecerla, y cumplirla. Y agradaſe Dios tanto de eſto, que les quiſo poner en el Cielo exercicio de obediencia, para que ſu ſumiſsion, y abnegacion de propria voluntad fueſſe mayor: no ſolamente obedeciendo à Dios inmediatamente; pero á otra criatura por Dios, ordenando eſtuvieſſen vnos Angeles ſujetos á otros, como eſtàn los hijos à los padres, como confirma San Pablo, en la paternidad que ſignifica auer en el Cielo: y lo que manda Dios, no es á todos los Angeles por ſi miſmo, ſino por otros. De modo, que inmediatamente reciben los Angeles la orden de lo que han de hazer, de los otros Eſpiritus de mas alta Hierarchia. Y claro eſtá que es mayor exercicio de obediencia, obedecer á vna criatura por Dios, que no á Dios inmediatamente; porque mas es en cierto modo eſtár ſujeto á las criaturas, y à Dios, que á Dios ſolo en ſi miſmo. Pues eſta obediencia tienen los Angeles, mirando con tal reſpeto, y olvido de ſu propria voluntad á los ſuperiores, como ſi fueran el miſmo Dios, y oyendo ſus palabras como ſi fueran de la boca de Dios: y aſsi dixo Dauid generalmente de todos, que oìan la palabra, y la voz de Dios; no porque todos la oyeſſen por ſi, ſino porque de la miſma manera reſpetauan, y cumplian qualquier orden de otro eſpiritu, como ſi fuera el miſmo Dios.

A los Apoſtoles tambien encargò ſu humilde Maeſtro Chriſto Jeſus, que ſe huvieſſen como ſiervos, no ſolo reſpecto de Dios, ſino entre ſi; no ſolo para que hizieſſen la voluntad Diuina, ſino porque no hizieſſen la propria, y antes quiſieſſen hazer la voluntad de otro hombre, mirandole como á Señor, y à ſi miſmos como á eſclauos, para no hazer nunca ſu querer, ni guſto; y à la perfeccion mayor de aquel que priuilegiò entre todos, y eſcogiò por cabeza de ſu Igleſia, la ſignificó con que otro le ceñiria, y lleuaria donde no quiſiera; eſto es, que no haria ſu voluntad, y no leuantò à ſer Principe de ſu Igleſia, y al mando, y gouierno de los ſuyos, ſino à quien ſe llamaua obediente, que eſto quiere dezir Simon, que era el nombre de San Pedro. Y quando convirtiò à la otra columna de la Igleſia, la primer palabra que quiſo oìr dèl, fue de conformidad, y rendimiento à ſu voluntad, quando dixo San Pablo: Señor, que quereis que haga? Palabras que no ſe auian de caer de la boca, y corazon. No ſe contentò el Señor con eſto; porque para que mas ſe ſujetaſſe ſu voluntad, le remitiò à Ananias, para que fueſſe ſu padre, y maeſtro de eſpiritu, como lo fue de la letra Gamaliel, queriendo que ſe rindieſſe aun á la voluntad de otro hombre, porque menos hizieſſe la ſuya. En lo qual ſe ha de advertir para conſuelo nueſtro, que no dixo el Señor: El te dirà lo que quiero yo q̃ tu hagas, ſino: El te dirá lo que te conviene hazer. Lo vno, porque no quiere Dios otra coſa ſino lo que nos conviene, y nos eſtá bien: lo otro, porque aunque no nos hablen los hombres manifieſtamente como Vicarios de Dios, ni ciertos de ſu voluntad, mientras no fuere coſa mala antes hemos de hazer la voluntad de otro, aunque no ſea ſuperior, que la nueſtra, la qual ſiempre ha de tener el poſtrer lugar; ò por mejor dezir, ningun lugar.

Los Santos que renouàron el eſpiritu de los Apoſtoles ſe eſmeraron en lo miſmo. Santa Teresa de Jeſus hizo vn voto admirable, de no hazer coſa que no fueſſe voluntad de Dios, y de ſu mayor agrado, y guſto, no queriendo hazer en nada el ſuyo: y en la relacion de ſu vida afirma con juramento, poniendo à Dios por teſtigo, que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien alguno de cuerpo, ò alma queria, ni deſeaua, que no fueſſe la gloria de Dios; lo qual era con tanto eſtremo, y aborrecimiento de ſu voluntad, y guſto, que eſtando vna vez comiendo vn manjar que la parecia la ſabia bien, al punto le arrojò de la boca como ſi fueran hieles; y preguntada por què hazia aquello, eſtando tan bien ſazonado? Reſpondiò: No me atreui à tragar aquel bocado, porque me ſabia bien. Semejante voto hizo la venerable Virgen Doña Luiſa de Carvajal, de hazer ſiempre en todas las coſas lo que entendieſſe ſer de mas perfeccion, y agrado ante los ojos Diuinos. El fervoroſiſsimo Padre Diego de Saura, Varon Apoſtolico de nueſtra Compañia, con ſangre que ſe ſacò de junto al corazon eſcriuiò, y firmò el miſmo voto, añadiendo ſobre èl hazer lo mas perfecto, y lo que fueſſe mas voluntad Diuina, hazer lo ſumo que pudieſſe en cada obra de mayor perfeccion. Otra alma ſé, que tenia tanto guſto en no hazer ſu voluntad ſino la de Dios, que deſeaua, que aun el cerrar, y abrir los ojos, y el menear vn dedo fueſſe precepto Diuino. San Ignacio, nueſtro Padre, no ſe contentò con ſolo buſcar en todo lo mas perfecto, y la mayor gloria de Dios, y hazer no ſolo la voluntad de ſu Criador, pero lo que mas guſtaua ſu Mageſtad Diuina; ni ſolo ſe contentò con no hazer en nada el guſto propri o, pero buſcaua en todo lo que era menos de ſu guſto; de modo que dezia, que ſi ſe dieran dos coſas de igual guſto de Dios, y gloria Diuina, èl eſcogeria la mas penoſa, y trabajoſa; ya no por hazer la voluntad de Dios, ſino por hazer menos la ſuya: y aſsi por vencer ſu voluntad, padeciendo mas, y ſiendo mas vltrajado, ſe hizo algunas vezes loco. San Pardulio guſtaua tanto de la voluntad de Dios, que auiẽdo cegado, ſe regozijaua con increible contento, y conſolaua à los que le tenian compaſsion; y con dar viſta à todos los ciegos que venian à èl, no quiſo curarſe á ſi miſmo, ni pedir á Dios le ſanaſſe: y aſsi con eſte exercicio de no tener voluntad ſino la Diuina, ſubiò á vn altiſsimo grado de perfeccion. A Santa Getrudis la dixo ſu Eſpoſo Jeſus: En eſta mano traigo la ſalud, y en eſtotra la enfermedad; eſcoge, hija, lo que mas te agrada. Mas la Santa, con tener gran deſeo de padecer por Chriſto, no ſe atreuiò à eſcoger por ſu juizio, ſino cruzando los brazos delante del pecho, y poniendoſe de rodillas, dixo: O Señor mio! lo que yo con todo encarecimiento os ſuplico, es, que no mireis á mi voluntad, ſino à la vueſtra; y aſsi, yo por eſtár prompta, y diſpueſta para qualquiera de las dos coſas, no eſcojo ninguna dellas. A vos, Señor mio, os toca ver qual de ellas me quereis dar. Lo qual agradò tanto á ſu Eſpoſo, que la dixo: Qualquiera que deſea que yo me entre muchas vezes por ſus puertas, entregueme la llaue de ſu voluntad, y no me la quiera jamás quitar. Enſeñada con eſto Santa Getrudis, hazia cada dia trecientas y ſeſenta y cinco vezes eſta oracion: Amantiſsimo Jeſus mio, no ſe haga mi voluntad, ſino la tuya: con lo qual creciò en muchos merecimientos. Al alvedrio de San Franciſco de Borja dexò Dios el viuir, ò morir ſu muger; mas el Santo humildemente rehuſó tener eleccion por ſu guſto, reſpondiendo al Señor: Señor Dios mio, de donde eſto à mi? q̃ cometais á mi alvedrio lo que es ſolo de vueſtra voluntad? A mi lo que me eſtá bien es ſolo ſeguir vueſtro ſantiſsimo querer, y no tenerle yo. Quien ſabe mejor lo que me ha de eſtár bien que vos, Dios mio? Hagaſe tu voluntad, Dios mio, la qual os pido, que en mi, y en todas mis coſas ſe cumpla.

Lo que aprouecha eſte exercicio para adelantarſe en merecimientos, lo declara bien

vna hiſtoria, que cuenta Ceſareo de vn Monge del Ciſter, que hazia grandes milagros, ſin notarſe en èl diferencia de vida de los demás; porque con ſolo que tocaſſen ſus habitos, ſanauan los enfermos; y ſi qualquiera otro Monge ſe ponia ſu cinto, ò otra coſa de ſu veſtido, luego quedaua ſano. El Abad como notaſſe lo mucho que aquel Monge valia con Dios, y que no hazia otros exercicios mas que los demás Monges, eſtaua marauillado, y llamandolo vn dia à parte, le dixo: Dime, hijo mio, què es la cauſa de tantos milagros como hazes? Reſpondiò el Monge: Yo no lo ſé, por quanto yo no eſtoy en oracion mas que los otros Frayles, ni velo mas, ni ayuno mas, ni trabajo mas; ſolo vna coſa podria tener mas que los demàs; y es, que ſe me dá tan poco de las coſas de la tierra, que ni ay proſperidad que me enſalce, ni contente; ni ay adverſidad que me abata, ni haga impreſsion en mi animo, ora ſea en las coſas que tocan á mi perſona, ora ſea de las que tocan á otras perſonas. Preguntòle à eſto el Abad: No te enojaſte, ni turbaſte quando aquel Cauallero nos quemò nueſtra granja? No por cierto, porque todo lo cometi á nueſtro Señor Dios; porque ſi me dan poco doy gracias á Dios, y lo recibo; y ſi me dan mucho tambien lo recibo, dando gracias al Señor, que no quiero ſino que ſe cumpla ſu voluntad. Entonces conociò el Abad, que la cauſa de los milagros, que hazia aquel Monge, era el amor grande de Dios, y el eſtraño menoſprecio de las coſas temporales, por conformarſe en todas ſus acciones con la voluntad Diuina.

Tambien para enſeñarnos á hazer todas las coſas con pureza de intencion es muy à propoſito lo que ſucediò à dos Monges que viuian juntos en el yermo con grande perfeccion. El demonio ſe apareciò al mas viejo en figura de Angel, haziendole ſaber de parte de Dios, como ſu compañero era precito, y aſsi, que todas ſus buenas obras, trabajos, y penitencias no le auian de aprouechar. Quedò el viejo muy triſte con eſta reuelacion, durandole ſu ſentimiento por muchos dias, de modo que lo echò de ver el Monge mancebo, que á puros ruegos, è importunaciones alcançò dèlle dixeſſe la ocaſion de ſu dolor; y en oyendo que la cauſa era el auerle Dios reuelado que ſe auia de condenar, y que todas ſus obſervancias, y trabajos eran en valde, el ſanto mozo muy alegre le dixo: No te turbe eſto, Padre, ni te aflixas, porq ſiempre he ſeruido á Dios, no como mercenario por el Cielo, y por paga, ſino como hijo, como quien lo debe, por ſer ſu Mageſtad ſumo bien, al qual quanto ſoy debo, y puede hazer de mí todo lo que le pareciere; con lo qual ſe conſolò el viejo, y mucho mas, quando deſpues con verdadera reuelacion ſupo de otro Angel bueno, como el demonio le auia engañado, y que aquel mancebo antes era predeſtinado, y que por aquel acto que auia hecho, y animo tan puro, y generoſo, que tenia de ſeruir á Dios, y hazer ſu voluntad, auia alcançado muy gran des merecimientos, y agradado ſingulariſsimamente al Señor.

De otro ſiervo de Dios cuenta Gerſon, que hazia grande penitencia, y tenia mucha oracion; y el demonio teniendo embidia de tan buenas obras, para apartarle de ellas acometiòle con vna tentacion de la predeſtinacion, diziendole: Para què te canſas, y fatigas tanto? Que no te has de ſalvar, no has de ir à la gloria. Mas èl reſpondiò: Yo no ſirvo á Dios por la gloria, ſino por ſer èl quien es, y cumplir ſu voluntad, y quedò con eſto el demonio confuſo.

No quiero tampoco dexar de hazer memoria de el exercicio admirable de conformidad con la voluntad Diuina que tuvo el ſiervo de Dios, y eſpiritualiſsimo varon Gregorio Lopez, del qual ſe eſcriue, que el Señor le enſeñò tuvieſſe por exercicio de oracion, y preſencia de Dios repetir eſtas palabras: *Hagaſe tu voluntad, aſsi en la tierra, como en el Cielo. Amen Jeſus.* El abrazò con tanto cuydado, y amor eſta Diuina oracion, y leccion, que por tres años continuos ſin canſarſe, ni olvidarſe (coſa digna de admiracion) las dezia mentalmente ſiempre que reſpiraua eſtando deſpierto, que ſegun lo poco que dormia eran innumerables vezes. Tomò eſte exercicio con tal voluntad, y fortaleza, que al cabo de vn año ya no le ſervia el cuydado de las reſpiraciones para deſpertar la memoria deſtas palabras; porque ſolo le ſervian las dichas reſpiraciones de memoria, para hazer los actos mas intenſos, y fervoroſos; y ſi no hazia eſtos actos con deuocion (aunque no los dexaſſe) luego al punto eſtaua el demonio ſobre èl con multitud de tentaciones. De manera, que eſtas dulces palabras le ſervian de libro, doctrina, maeſtro, y armas con que ſe defendia de ſus contrarios, y les ſujetaua; y aſsi por auer alcançado, y probado con experiencia la gran virtud que en eſte exercicio auia, lo aconſejaua de ordinario.

## CAPITVLO XIII.

*Notables exemplos, y ſentencias de los Gentiles, que enſeñaron como debemos cumplir la voluntad de Dios, y conformarnos con ella.*

VLtimamente quiero proponer algunos exemplos, y ſentimientos de los que carecieron de la luz de la Fè, y la de la razon tuvieron no muy clara; pero con todo eſſo alcançaron, que no auia coſa mas juſta, ni mas pueſta en razon, ni mas generoſa, ni vtil, que el cumplir, y hazer la voluntad de Dios, para que nos auergoncemos noſotros de no paſſar de donde los hombres ſin ley, y ſin el conocimiento de las obligaciones de ver á vn Dios muerto, y crucificado por noſotros, llegaron, y ſintieron.

Cleantes, Maeſtro de grandes Filoſofos, dezia,

dezia aunque Gentil: Guiame, Dios mio, y llevame por donde à ti te agradare, que yo te obedecerè, cumpliendo tu voluntad, aunque sea con grandes trabajos; y yo que soy malo harè, aunque sea gimiendo, y rebentando, lo que debe hazer vn varon justo.

Demetrio insigne Filosofo, aunque en grande pobreza, y desnudez, dezia tambien: De solo esto me puedo quexar (ò Dios inmortal!) de que antes de aora no me ayais hecho notoria vuestra voluntad, para que huviera venido primero à estas cosas à que aora estoy prompto. Quereis quitarme los ojos? Para vos los criè. Quereis algun miembro de mi cuerpo? Tomadle, y no hago mucho en ofrecerle, auiendo de dexarlos todos muy presto. Quereis la vida? Por què no la he de dar? Ninguna detencion avrá en restituiros lo que me distes. Todo lo que pidieredes lo recibireis de mi, que con voluntad lo doy. Pues de què me quexo? De que quisiera darlo por voluntaria ofrenda, mas que por restitucion. Què necesidad huvo de quitarme lo que podiades recibir? Pues aun con todo esso no me aueis de quitar cosa alguna; porq no se quita sino al que la retiene; yo en nada soy forçado, y nada padezco contra mi gusto, ni en esto hago servicio, conformome con vuestra voluntad, conociendo que todas las cosas corren por vna cierta ley promulgada para siempre.

Socrates, aun para el trance mas arduo, que es de la muerte que padeciò injustamente, se mostrò tan conforme con la voluntad Diuina, que dixo: Si Dios assi lo quiere, assi se haga, que todos mis acusadores, y enemigos no me podràn hazer daño. Y Simplicio dixo, que la verdadera perfeccion del alma estaua en semejante vnion, y conversion à Dios.

Epiteto ilustre Estoico hazia à Dios este generoso ofrecimiento: Vsa de mi, Señor, para qualquier cosa que quisieres; contigo siento, cõ igual animo estoy, nada rehuso de lo que à ti te parece, tras ti voy, encaminame donde quisieres: Quieres que mande? Que tenga vida particular? Que sea desterrado? Pobre? Rico? Yo assiento à tu gusto delante de los hombres para todas estas cosas.

El mismo Filosofo dixo vna cosa, que le passaua à su animo bien admirable, y la enseñò, y predicò publicamente: Ninguna cosa, dize, que yo quiero, me la puede impedir, ni estorvar hombre nacido; y ninguna cosa que no quiera me puede forçar à ella poder humano. Diràs: Como puede ser esto? Digote, que es, porque sujetè mi voluntad á Dios: si Dios quiere que tenga calentura, yo tambien quiero; si quiere que haga alguna cosa, yo no me escusarè; si me mandare que pretenda algo, no lo desecharè; si que lo consiga, no lo rehusarè; si èl no quisiere, yo tambien no lo querrè; si quiere que muera, quien estorvarà este deseo de mi alma, ni con fuerça lo podrà estorvar? No por cierto me podrà hazer á mi mas violencia, que al mismo Dios; la causa, y la voluntad la misma es. Los caminantes que son algo cuerdos hazen lo mesmo; porque si alguno oye que ay salteadores en el camino, no se irà solo, sino o guarda compañeros, ó se junta con personas principales, embiadas de algun Procõsul, ò Questor, con cuyo acompañamiento vá seguro. No de otra manera haze el prudente; porque ay muchos lugares en el camino desta vida infestados de salteadores, ay muchos tiranos, muchas, y varias tempestades, y dificultades, y muertes de los que amamos mucho. Què refugio avrà para euitar tantos males? Y para no caer en manos de salteadores? Què compañia esperarás para poder passar mas seguro? Cõ quien te juntaràs? Acaso con vn hombre rico, y hazendado? O con algun Magistrado? Mas què prouecho podràs tener de aqui? Y què haràs si este mismo serà despojado, y lamentarà su desgracia? O el proprio à quien escogiste por compañero, y guarda te podrá despojar à ti, y seruirte de ladron? Què harè? Acaso procurarè ser amigo del Cesar? Pero aunque consiga que con esto nadie me agrauie, conviene para hazerme varon insigne, padecer, y sufrir grandes cosas, y ser muchas vezes despojado. Fuera de que el Cesar es hombre mortal, y me puede faltar; y aunque no se muera èl, puede mudarse, y aborrecerme, y assi serà fuerça ir à otra parte. Pues adonde irè, que mas medre? A vn yermo, y desierto? Pero acaso avrà puerta cerrada para que no llegue alli vna calentura, ò otra enfermedad? Pues què remedio avrà? Es posible que aun no se pueda hallar vna compañia segura, fiel, firme y sin assechanças? Hallòla verdaderamente el Sabio, considerando, que si llega à Dios, passará el camino seguro. Preguntarás, què es esto que llamamos llegarse á Dios? Es, que lo que Dios quiere, tambien lo quiere el hombre; y que lo que no quiere, que lo aborrezca èl de la misma manera: mas esto como se podrà hazer? No de otra manera, que atendiendo à la voluntad de Dios, y considerando su prudencia. Todo esto es de aquel Filosofo.

Tambien Platon condena aquel modo de hablar: Dios te dè todo lo que deseas; Dios te cõceda lo que quieres. Plega Dios, dize Platon, no te lo conceda, sino que haga que quieras todo lo que èl quière; porque este es vn purissimo culto, y Diuina Religion, si desta manera te juntas, y ligas con Dios.

Seneca dando cuenta à vn amigo de los secretos de su corazon, y de la costumbre que tenia en lleuar las adversidades, dixo: En todas las cosas que parecen adversas, y duras, me he desta manera, que no tanto obedezco à Dios, quanto consiento con èl, y quiero lo mismo, y le sigo de corazon, y de gana, no porque es forçoso; y assi nunca me acontece cosa que la lleue con tristeza, ni con mal gesto; porque no darè de mala gana lo que debo como tributo, y todas las cosas, con las quales gemimos, y de que

nos eſpantamos, tributos de la vida ſon. El miſmo aconſeja para cumplir la voluntad Diuina, que en todas las coſas que nos parecen arduas, y que nos eſtàn mal, ſe ha de corregir el juizio humano, repitiendo muchas vezes entre ſi: A Dios le parece otra coſa, Dios juzga mejor. Y en otra parte dize. que lo mejor que puede vno hazer, es lleuar las coſas adverſas alegremente, y recibir todo de la miſma manera, como ſi él por ſu guſto, y voluntad lo quiſieſſe, y tomaſſe; y que ſe debe querer aſsi, y tomar por nueſtro guſto, y voluntad, pues que vienen de la voluntad de Dios, que es lo miſmo que enſeñò San Doroteo, que podia vno andar ſiempre cumpliendo ſu voluntad, quando no tenia otra voluntad ſino la de ſu Superior, y de Dios. Ni es de poca conſuſion las vezes que encarga el Emperador Antonino el Filoſofo, el conformarnos, y lleuar bien todas las coſas que ſuceden, por contrarias que ſean, ſolo porque ſomos parte del mundo, y de la naturaleza, y debemos conformarnos con ella; y aſsi en el libro tercero de ſu Filoſofia, hablando con la miſma naturaleza, dize: Todo lo que te conuiene à ti, ò naturaleza de las coſas! todo eſſo me conviene á mi, y no ay para mi coſa temprana, ò tardia, ſi para ti es ſazonada, y á ſu tiempo; todo aquello tengo por fruto mio, que lleuan tus tiempos; de ti, y en ti ſon todas las coſas, y á ti ſe buelven todas. Luego añade: Apoſtema, y llaga es del mundo el que ſe aparta del modo de la naturaleza comun, lleuando mal las coſas que ſuceden. Pero mas Chriſtianamente hablò quando dixo: Quan grande es el poder de aquel hombre, que no haze ſino aquello que Dios ha de aprobar, y no admite ſino aquello que Dios le ofrece! No ha traido eſto porque ſean meneſter à los ſiervos de Dios eſtos conſejos de los Filoſofos, ſino para que nos corramos, que no paſſemos con la obra, deſpues de la Doctrina de Chriſto, y ſu exemplo, y muerte, à lo que la fuerça de la razon natural forçò dezir à los ciegos.

## CAPITVLO XIV.

*Practica de eſte exercicio de cumplir la voluntad Diuina.*

HE querido encargar tan de eſpacio la obligacion, ſuauidad, è importancia, que es rendirſe à la voluntad Diuina; porque en eſto conſiſte toda la perfeccion, y vnion con Dios, y importa ſuauemente hazer vn alto concepto, y eſtimacion deſte exercicio, para conſeguirlo mas breuemente. Y aunque es verdad, que todos los Autores eſpirituales à eſto vienen à parar con varios documentos, que encargan para diſponer vn alma para eſte punto, pienſo q̃ ſi vno deſde el principio penetraſſe viuamente la obligacion, è importancia que es hazer ſolo la voluntad de Dios, y no la ſuya, que atajaria mucho. Porque ſi deſde luego ſe puſieſſe en ello, ſeria el medio mas eficaz para hazer bien los demás exercicios, y poner en obra todas las demàs virtudes. Claro eſtà que ſi vno ſe determinaſſe con vna reſolucion eterna, è invencible, tengo de hazer, y querer en todo, y por todo lo que Dios quiere de mi, y como lo quiere, y no atender à mi guſto, ni afecto, que ſeria mortificado, viendo que Dios eſſo quiere dèl, ſeria humilde, paciente, deuoto, recogido, callado, abſtinente, y caſto; porque eſto es lo que pretende ſu Mageſtad de noſotros. Y como dize San Pablo, eſta es la voluntad de Dios, vueſtra ſantificacion, y aſsi haria vn grande ahorro de tiempo. Por lo qual encargo à todos, y pido por Jeſu Chriſto á los Religioſos principalmente, y à la gente que trata de ſu eſpiritu, que como ponen el cognato en algunos particulares exercicios, y en ſalir con vna, ò otra virtud, trayendo particular cuenta, y examen para alcançarla, que pongan principalmẽte todas ſus fuerças, y mientes, y ſu particular mira á tener eſtima de la voluntad de Dios, y conocerla, y executarla ſin negligencia alguna, ni perdon de coſa alguna. El qual cuydado no ſolo han de poner en la direccion del eſtado de ſu vida, y ocupacion en general, ſino en todas acciones particulares, y ſingulares, por pequeñas que ſean, andando mirando en cada vna à Dios, y poniendo los ojos en ſu ſantiſsima voluntad, la qual hã de tener por vnica regla de todas ſus acciones, conſiderando en cada obra: Eſto quiere Dios que lo haga, ò no? Y ſi conoce que no es voluntad de Dios, no hazerlo por mil mundos; mas ſi es coſa que Dios guſta que ſe haga, como ſon obras de virtud, ſe ha de mirar luego el modo como querria ſu Diuina Mageſtad que ſe hizieſſe. Pongo exemplo en la oracion, con què reuerencia, con què humildad, con què fervor, con què atencion, y procurar hazerlo aſsi. Si es obra particular que manda el Superior, mirar con què obediencia quiere Dios que cumpla eſto, con què ſimplicidad, con què fervor, con què preſteza, con què fortaleza, con què guſto, con què perſeuerancia; y aſsi en las demás obras mirar en ſu ſubſtancia ſi ſon del guſto Diuino, y luego conſiderar las circunſtancias con que quiere Dios que ſe hagan. Y ſi la obra fuere indiferente de ſuyo, y neceſſario hazerla, procure coronarla con eſta buena intencion, y hazerla por amor de Dios; porque con eſto leuantará la obra que de ſuyo valiera nada, à que eſtè en muy alto grado de merecimiento. Y no es razon q̃ ſe pierda tan grande ganancia por deſcuydo de ofrecer las obras à Dios, y regularlas por ſu ſantiſsimo querer, cõ lo qual las acciones naturales las obrarèmos ſobrenaturalmente; y las virtuoſas de virtudes menores, ſe harã todas de caridad, eſtando ſiempre aparejado vno para cumplir en todo el guſto Diuino, y en nada ſu propria voluntad; aſsi en las obras exteriores, como en las interiores; aſsi en las grandes, como en las pequeñas, en el mas minimo penſamiento, y mouimiento del corazon, dirigiendolas, y niuelandolas por eſta vnica regla de pruden-

prudencia verdadera, que es lo que Dios quiere, y haziendo siempre lo que dize Dauid: Como los ojos de vna esclaua estàn fixos en las manos de su señora, assi nuestros ojos estàn enclavados en el Señor. Mil entendimientos, mil ojos que tuvieramos, en esto auiamos de ocupar, y assi lo hazian los Santos, y assi lo hazen los Angeles. Por lo qual aquellos santos Animales del Apocalipsi, y sublimes Querubines estauan llenos de ojos de dentro, y de fuera; por lo qual con mil advertencias, con mil intentiones, con mil cuydados hemos de andar mirando el beneplacito Diuino, desojandonos siempre por ver lo que Dios quiere, repitiendo muchas vezes lo que dixo San Pablo: Señor, què quereis que haga? En esto, pues, se ponga singular cuydado, de esto se traiga examen particular, con esto tengamos principal deuocion, esto sea la ocupacion de nuestras potencias, esta sea la tarea de toda la vida, y no ay que salir de aqui, sino hazer desde luego con gran fervor, y amor de Dios lo que hemos de continuar por vna eternidad; y hazer en la tierra lo que los bienauenturados en el Cielo que es lo que cada dia pedimos en la oracion de el Padre nuestro, como lo hazia Santa Getrudis, á quien no se caìa de la boca, y corazon: *No se haga mi voluntad, sino la tuya*, la qual deuocion la enseñò Christo nuestro Redemptor, encargandola, que por menudo le consagrasse todas sùs obras quanto pudiesse; no solo por mayor lo que leìa, ò escriuia, sino cada palabra, y letra de por si; ni solo la comida, y beuida, sino cada bocado, ò trago que daua, y todas las palabras que dezia, todos los passos que daua, todas las vezes que respiraua, para que de esta manera estuviesse siempre atenta á no hazer sino la voluntad Divina.

Con este exercicio andarà vno con vna excelentissima, fructuosa, y facil presencia de Dios, no cansando el entendimiento, è imaginacion, sino regalandose en su corazon con finos actos de amor; porque no solo andarà amando à su Criador con amor de caridad muy vnitiuo, pero obrando continuamente con amor de Dios, que es lo vltimo del amor, quando no solo para en el afecto, sino que se descubre en el efecto; y esto no como quiera, sino con vn continuo vso de mortificacion, que es la prueba de fino amor, porque andará siempre negando su voluntad, cumpliendo el dicho de Christo: Quien quisiere venir en pos de mi, niegese á si mismo. Fuera del vso de la mortificacion tendrà exercicio continuo de perfecta resignacion, aniquilacion, vnion, y transformacion, estando dispuesto à todo, y puesto en las manos, y gusto de Dios, y desecho totalmente del suyo, vniendose cada dia mas con su Criador, pues se desnuda de si proprio, y todo su querer por hazer el Diuino. Tendrá tambien vna gran pureza de corazon, porque no podrà parar afecto torcido, donde no se atiende à otra cosa sino al gusto de Dios, y luego se diuisarà qualquier desorden de nuestro corazon. Finalmente en està conformidad de la voluntad Diuina està la suma de la perfeccion, y todas las virtudes, y es camino mas breve, mas general, mas seguro, y mas meritorio que todos, y la regla vniuersal de los demás, y resumen de la disciplina, y vida espiritual, que en vn dictamen, y vna regla comprehende toda su doctrina.

Vltimamente se debe advertir, como importarà mucho, que las oraciones jaculatorias, que segun el consejo de los Santos importa hazer entre dia, sean las que diximos encomendò Christo nuestro Señor à Santa Getrudis, y á otros Santos, y generalmente à la Iglesia toda, en la oracion que nos enseñò, y el mismo Señor tenia costumbre de repetir, como lo hizo algunas vezes en el Huerto, diziendo al Padre, que se hiziesse su voluntad, y como èl queria; y assi nosotros hemos de tener siempre en la boca, y corazon estas palabras: *Padre nuestro, hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo*: las quales palabras para dezirse con mas fruto, no se han de dezir solo por via de alabança, y bendicion de Dios, y afecto amoroso de conformidad para con su Magestad solamente, sino tambien por via de deprecacion, y peticion, nacidas del zelo de la gloria de Dios, y amor de el proximo, suplicando en ellas á Dios, que todos los hombres en la tierra hagan su santissima voluntad; porque no podemos pedir para nuestros hermanos cosa mejor. Con lo qual se juntarà en esta breue oracion la caridad de Dios, y del proximo, de modo, que por ella se estè vn alma vniendo, y conformando con Dios, alabandole, bendiciendole, y engrandeciendole, y juntamente haziendo bien al proximo, orando continuamente por nuestros hermanos, por toda la Iglesia, y por todo el mundo, pidiendo para cada vno, y para todos la cosa que mas bien les pueda estar, y lo que mas necessidad tienen, y es mas importante, lo qual es vn acto de auentajado merecimiento.

## CAPITVLO XV.

*Que el seguir la voluntad de Dios ha de ser en todo.*

PVes negocio de tan gran importancia no se ha de tomar floxamente, ni por partes, andando á medias con Dios, haziendo en parte nuestra voluntad, y en parte la Diuina, entregando algo á Dios, y reservando algo para nosotros. Esta entrega ha de ser total, que no sufre el dominio absoluto, y mas el de Dios, compañia de dos dueños. Y es grande engaño temer vno darse del todo á Dios, sin guardar nada de si, pareciendole caso terrible, y cosa muy amarga esta determinacion de no darse gusto en nada. No ay que temer esto, antes debe temblar, y recelarse de si, si en algo se busca: lo vno, porque vn afecto por pequeño que sea, le podrà destruir, y ya tiene prendas el demonio en su

en su corazon, y con vn solo deseo menos ordenado le tendrá preso. Y vna minima aficion no mortificada es bastante para enflaquecer toda la fuerça del animo, no de otra manera que lo que San Efren dize de vn Leon Real, que si se prende à la tierra cõ vn solo pelo de sus quedejas, no se puede menear, perdiendo toda su fortaleza, y brio. Y como aduierte San Doroteo, aunque vna Aguila tenga todo el cuerpo libre, si vna pluma solamente tiene asida al lazo, quedará presa. Aunque verdaderamente no es cosa pequeña no dexar aun las cosas mas pequeñas, porque no se ha de mirar tanto à la cosa que parece poco en q dexamos de vencernos, quãto à que ni aun en aquello tampoco no queremos quebrantar nuestra voluntad por amor de Dios, lo qual es mucho, y tãto mayor desagradecimiẽto nos auia de parecer, quanto la cosa es menos.

Lo otro, porque puede desesperar vno de gozar los priuilegios, y gustos que hemos dicho de los que cumplen la voluntad de Dios, si no la cumple en todo; y no la cumplirá en todo, si no niega la suya en todo. De modo, que si por temor de viuir con afliccion, y tristeza dexa de hazer entrega general de si á Dios, es yerro manifiesto; porque antes si no lo haze desta suerte, no gozará de aquella dulçura, y sabor de el cielo, que comunica Dios á los que cumplen su voluntad, que es vna participacion del gusto que su Magestad tiene en el cumplimiento de ella; porque ya no cumple toda la voluntad de Dios, quien no la cumple en todo, negado en todo de si mismo; porque la voluntad de Dios es, que en nada nos guiemos por nuestro querer, sino por el Diuino, porque esto solo nos conviene: y assi, pues falta en esto, y no cumple el gusto de Dios, no tiene derecho para gozar sus priuilegios, ni titulo para aquel contento, que llena à los Santos, y perfectamente mortificados; esto es, muertos á si. Por esso dezia el diuino varon Padre Baltasar Alvarez, que como los Martires, segun canta la Iglesia: *Martis sacræ compendio vitam beatam possident*, por el atajo de vna muerte santa poseen vida bienauenturada; assi los justos bien mortificados con otra muerte breue de su propria abnegacion, alcançan el descanso, que en la tierra se puede alcançar. Y porque no ponemos siempre cuero, y cortezas en nuestra abnegacion, assi andamos siempre gimiendo, y lleuamos la Cruz sin morir en ella, que es proprio de los hipocritas.

Por lo qual este negocio de la perfecta mortificacion, y conformidad con la voluntad Diuina no consiste en cosa que pueda partirse, ni se contenta con menos que con todo; porque no es verdad que está muerto vno si no le faltan todas las acciones de vida, y por vna sola que le quede no se dirá que está muerto. Assi es, que por vna cosa que vno quiere hazer solo por su voluntad, no cumple la Diuina perfectamente, ni está muerto con Christo; lo qual declarò el mismo Señor con la comparacion del grano del trigo, que si no es muerto no dà fruto, y las demas semejanças con q nos encargò la mortificacion, y comparò al Reyno de los Cielos, están encomendando esto mismo, que sea total, como es el tesoro escondido, y la Margarita preciosa, que por comprarla vendio el mercader todas sus cosas, y diziendo todas, no exceptua nada. Es grande lastima, que algunos auiendo hecho gran costa en mortificarse en cosas mayores, reparen en algunas pequeñas, por lo qual se quedan sin esta joya. Que dixeramos de vn hombre, que auiendo dado mil ducados por vn incomparable tesoro, despues se desconcertasse por no dar de mas vn marauedi, que le quedaua? Lo mismo significa la red barredera, que no dexa pez ninguno. El grano de mostaza, la mas pequeña semilla, y crece mas que las otras hortalizas, nos amonesta lo mismo; porque cosas muy pequeñas tienen grandes efectos, y assi no se han de despreciar por pequeñas que parezcan, que la estima de las cosas, mas es por su virtud, que por su cantidad; por lo qual generosamente se ha de dexar vno del todo à si mismo, y abrazarse con Christo nuestro Redemptor, cumpliendo en todo la voluntad de su Padre, persuadiendose, que la dificultad solo està hasta que se vença bien, y cumpla por todo la voluntad de Dios; porque es verdad, que dixo vn santo Monge de los antiguos: Mientras vno anda venciendose, anda con tristeza, y trabajo; pero quando halla à Christo, ya no trabaja, sino como rosa florece: y como quando haze nublado todo està triste, pero quitandose todo lo clarifica el Sol. Assi acontece al que halla esta caridad preciosa, que alegra el corazon, y quita todas las tristezas desta vida.

Y si otra cosa hazẽ, ni cumple perfectamente con las obligaciones que debe al supremo dominio de Dios, que por tantos titulos tiene derecho infinito à que en nada hagamos nuestra voluntad, sino la Diuina; y si bien puede vno cumplir lo que por sus preceptos suaues le pide Dios, no puede hazer tanto que le agradezca todo lo que de su Diuina mano ha recibido, y recibe; y assi con menos, ni satisface al agradecimiento que debe á Christo por los beneficios con que nos ha obligado, pues debiendo vno mas de lo que puede pagar, aun no paga lo que puede, ni merece aquella honra que dán los Angeles à los que vèn crucificados con su Rey legitimo Jesus, pues vèn en èl algunas armas, y marcá de su enemigo el amor proprio; ni gozará del gusto deste Caliz, que al principio es de amargura, pero en el fondo de miel; y quien no le agota, ni se le echa à pechos, no gustará toda su suauidad, ni sacará el prouecho de negarse à si, antes tiene aun en la mano la ponçoña, que le podrá matar, pues tiene su propria voluntad, q nos haze ella sola mas daño, q todo el infierno junto; ni hallará á Christo, pues no le ha empeçado á buscar de veras; ni le alcançará, pues no le ha empezado à seguir, para lo qual el primer passo será (como nos enseñò el mismo Señor) negarse à si, tomar su Cruz,

Ponga

Ponga los ojos en el fin desta jornada, para no perdonar trabajo, porque es la paz de el alma, el Reyno de los Cielos, la posseſsion de Christo, y hallar á Dios; y busquemosle, pues nos importa tanto, como èl nos buscò, aunque no le importamos nada; busquemos con diligencia, y à toda costa la Margarita preciosa, pues assi buscò èl la menuda dragma. Notable cosa es, dize Santo Thomàs, que no dixo que la comprò, sino que la hallò, aunque el linage humano (que se significa por la dragma) le costò su sangre preciosa, y passion tan amarga. La causa es, porque de tal manera deseò nuestra salud, que le pareciò que fué hallarselo, el poder librar al hombre de la potestad del demonio, y ganarle para la vienauenturança eterna, para la qual fue criado. Tambien es cosa para notar, que convoca á todos los Angeles para que dèn el parabien, no à la dragma hallada; esto es, no al hombre, sino à si mismo, como si el hombre fuera Dios de el mismo Dios, y dependiera la salvacion de Dios de auer hallado al hombre perdido, y como si no pudiera sin el hombre ser Dios bienauenturado. Hasta aqui son palabras deste santo Doctor. Aora quiero yo arguir nuestra ingratitud, y tiuieza: Si tan de veras nos buscò Christo; por què le hemos de buscar tan de burlas? Si todo lo que padeciò nò le pareciò nada, respecto de lo que deseò nuestro bien; por què nosotros lo que es nada nos parece mucho, para procurar, no solo nuestro mismo bien; pero tambien lo què es mucho mas, su gloria Divina, q es el cumplimiento de su voluntad? Dios se nos diò todo á nosotros; pues por què nosotros nos hemos de dar la mitad? O intolerable sobervia de los hombres! Que no con palabras, sino con las obras dezimos esta gran blasfemia, que valemos doblado que Dios, pues no queremos passar por tan justo, y ganancioso contrato, que se dè el hombre todo á Dios, pues Dios se diò todo al hombre. Fuera desto, no podrà vno mortificarse en cosas grandes, si no se acostumbra á vencerse en las pequeñas: por lo qual dixo Ricardo Victorino, que pues el demonio trabaja de vẽcernos en cosas menudas, para que estando mas flacos nos venca en cosas mayores, que es justo que nosotros trabajemos de mortificarnos en cosas pequeñas, para que le cerremos la puerta, y nò pueda vencernos en cosas grandes.

## CAPITVLO XVI.

*Practica de conformarse en todo con la voluntad Divina.*

POrque el cumplimiento perfecto de la voluntad de Dios no està solo en hazer todas las cosas por Dios, sino en padecer tambien con contento, y gusto todo lo que nos sucediere adverso, pues todo viene ordenado de su piadosa mano para nuestro bien, y prouecho, resignandonos totalmẽte en su santissimo querer, propondrè mas particularmente la practica de esta conformidad, con vn caso de gran enseñança, que cuenta Taulero sucediò á vn Teologo en vna platica que tuvo con vn pobrecito, que le deparò Dios, para que le enseñasse esta Diuina Teologia: assi pondrè aqui toda aquella conversacion, y dialogo que tuvieron; porque fuera de enseñarnos vn perfecto exercicio de conformarnos con la voluntad Diuina, nos declara juntamente el gran bien q en esto ay. Es, pues, el caso, que vn Teologo muy insigne, no assegurandose de su saber para servir á Dios, deseaua con humilde corazon hallar algun siervo de Dios exercitado, que le enseñasse el camino de la verdad; y despues de auer pedido esto á Dios por ocho años continuos, oyò vna voz que le dixo: Sal fuera à las gradas del Templo, y hallaràs alli vn hombre, que te enseñará el camino de la verdad; y saliendo el Teologo, hallò vn hombre mendigo, cuyas ropas de viejas, y agujeradas no valian tres blancas, los pies traìa sin zapatos, y estauan llenos de lodo; era en fin tal el aspecto de este mendigo, que mostraua mas auer menester socorro corporal; y diò tan espiritual remediò, y tan excelente, y admirable doctrina, quanto este Teologo lo auia deseado, y merecido con las oraciones llenas de buenos, y humildes deseos, como en el dialogo que tuvieron se verá, que es el siguiente. Los interlocutores son solamente el Teologo, y el Mendigo.

Saliendo, pues, el Teologo, y viendo al Mẽdigo, saludòle, diziendole. *Teologo*: Buenos dias te dè Dios, Hermano. *Mendigo*: Yo te agradezco la salutacion con que me saludas; pero hagote saber, que no me acuerdo auer jamàs tenido dia malo, ni adverso, ni principio de dia que no fuesse bueno. *Teologo*: Sea como dizes tu, y con los dias buenos que siempre tienes, Dios te haga bien afortunado, y de buena dicha. *Mendigo*: Buenas cosas me deseas, sea por amor de Dios; pero entiende vna verdad, y es, que nunca fuy mal afortunado, ni padeci desdicha. *Teologo*: Plega á Dios, Hermano mio, que con las otras buenas dichas que tienes, seas juntamente bienauenturado. Yo confiesso la verdad, que mi entendimiento no alcança bien lo que tus palabras significan. *Mendigo*: Pues hagote saber, porque te marauilles, que nunca carecì, ni carezco de bienauenturança. *Teologo*: Assi Dios te salve que me hables claro, porque tu lenguage es para mi muy obscuro. *Mendigo*: Placeme cierto, y de buena gana lo harè. Acuerdaste de quantas maneras me has saludado? *Teologo*: Si me acuerdo, tres son; esto es, con buenos dias, con buena dicha, y con desear la bienauenturança. *Mendigo*: Tienes en la memoria mis respuestas? *Teologo*: Si tengo: Hasme respondido, que jamás has tenido dia malo, y que nunca has sido mal afortunado, y que jamàs has carecido de bienauenturança. Estas son tus respuestas, y estas he confessado no entender, y assi te ruego me las declares. *Mendigo*: Sabe, Hermano mio, que aquellos dias para nosotros son buenos,

buenos, los quales empleamos en alabanças de Dios, el qual nos dà vida en ellos para esto mismo; y malos son para nosotros, quando en ellos nos apartamos de dar á Dios la gloria que debemos. Sean los acaecimientos que vienen con los dias los que fueren, ò prosperos, ò adversos, pues en todos podemos por su gracia, y debemos loarle en nuestra voluntad, pues està ayudada con el fauor Diuino, haze que los dias sean buenos. Yo, como tu vès, mendigo soy, y muy necessitado, y voy peregrinando por el mundo, y no tengo arrimo, ni lugar adonde me acoger, y passo por los caminos trabajos de muchas maneras; pero si por no hallar quien me dè limosna padezco hambre, alabo à Dios por ello; y si me llueue, graniza, ò ventea, alabo à Dios por ello; si me desprecian los hombres como miserable, alabo à Dios por ello; y si por ir mal arropado padezco frio, alabo à Dios por ello. Al fin todo lo que se me ofrece aduerso, me es materia de Diuinas alabanças. Y de esta manera el dia para mi es bueno; y quando los hombres me hazen algunas buenas obras, ò disfauor, alabo à Dios por ello, y tengo mi voluntad sujeta à su Diuina Magestad, dandole de todo Diuinas alabanças; porque las adversidades no hazen que el dia sea adverso, sino nuestra impaciencia, pues nace de no tener nuestra voluntad sujeta, ni exercitada en sus Diuinas alabanças en todo tiempo. *Teologo*: Ciertamente, Hermano, tu tienes gran razon en lo que dizes de los dias buenos; ya tengo conocido aora, que aquellos dias son buenos, los quales passamos alabando à Dios. *Mendigo*: Dixe que nunca fuy mal afortunado, ni padeci desdicha, y dixe verdad; porque todos tenemos por buena dicha, quando nos vienen cosas tan buenas, y prosperas, que no ay mas que desear, ni mejorar. Y como sea verdad, que aquello que Dios nos dà, y ordena que nos acaezca sea para nosotros lo mejor, sigue se, que no solo yo, pero qualquier otro hombre que tenga los ojos del alma abiertos, y que considere las cosas como Christiano, se debe tener por dichoso en qualquier cosa que le acaezca, ò le dè Dios, y ordene que los hombres le hagan; porque entonces ninguna cosa le puede venir que sea para èl mejor. *Teologo*: Dime, Hermano, como esta doctrina tan buena, y verdad tan cierta exercitas, y della sacas tanto fruto, assi Dios te haga tan dichoso, como dizes que lo eres? *Mendigo*: Yo sé viuir con Dios, como hijo que viue con su padre, y considero que Dios es buen Padre, el qual ama à sus hijos; y como es poderoso, y sabio, sabe, y puede dar, y aprouechar à sus hijos con aquello que les ha de ser mejor: y assi, siquiera sea lo que me acaezca gustoso al hombre exterior, ò al rebès; siquiera sea dulce, ò amargo; siquiera sea honroso, segun el siglo, ò afrentoso; siquiera sea saludable, ò contrario à la salud, esto tengo por mejor, y con ello me tengo por muy bien librado, y por mejor por entonces que qualquiera otra cosa; y de esta manera, todo lo que me viniere tengo por buena dicha, y de todo doy gracias á Dios. *Teologo*: La tercera respuesta queda por declarar, y es, que me dixiste, que no careces de bienauenturança, esto se me haze muy dificultoso de entender; pero persuadome, que assi como importa tanto entenderlo como las otras dos cosas, assi me lo dexaràs tan claro como ellas. *Mendigo*: Con la gracia de Dios si harè, està atento: Por bienauenturança tenemos entre los hombres al que tiene lo que desea, y al que en todo sale con la suya, cuya voluntad siempre se cumple sin resistencia. No ay hombre en el mundo, que segun sus leyes viviendo, llegue à tener esta bienauenturança entera, y esto es notorio. En el cielo la tienen entera los bienauenturados, y es por esto, porque no quieren mas de lo que Dios quiere. De la misma manera serà entre los hombres mortales. El hombre que tiene muertos sus apetitos, y tiene enteramente resignada su voluntad en la de Dios nuestro Señor, holgandose en lo que Dios haze acerca de el mismo hombre, como acerca de los otros hombres, bienauenturado en la tierra le podemos llamar; porque gustos tiene celestiales en ver, que en todo se haze su voluntad, la qual es conforme con la de Dios. *Teologo*: Dime, como pones por obra esta Diuina enseñança? *Mendigo*: Yo determinè afirme de la voluntad de Dios, de tal manera, que la mia no passasse de la suya; y conformandome tan enteramente, que no quedasse en mi querer alguno, y desta suerte viuo contento, y me tengo por bienauenturado; porque quanto Dios haze me dà muy particular gusto, mas dulce, y sabroso, que el que tiene el hombre, que haze quanto sus apetitos desean. *Teologo*: Yo he muy bien entendido en què tiene assiento tu bienauenturança, y me parece ser todo muy grande verdad lo que me dizes; tengo empero vna duda acerca de la resignacion, que conviene hazer de nuestra propria voluntad à Dios, y es, que me digas, què dirias, y què harias si Dios te quisiesse echar en los profundos abismos del infierno? *Mendigo*: Dos brazos tengo espirituales; el vno es la humildad, que tengo sujeta à Jesu Christo, con la qual estoy vnido con la sacratissima humanidad; y este brazo es el izquierdo. El otro derecho es el amor con que estoy vnido, y abrazado con la Diuinidad de el mismo Jesu Christo; y con este brazo le tengo tan abrazado, que cayendo yo en el infierno sin pecado, no dexaria de estar con Dios: y en este caso tendria yo por cosa mejor lograda ir con amistad de Dios al infierno, que estar sin su gracia en el lugar mas deleytoso que se puede imaginar. *Teologo*: Ya entiendo que quieres dezir dos cosas: la primera es, que la humildad profunda es vn Diuino atajo para ir á Dios: la segunda, que como Dios nos aya obligado á que le amemos por su mandamiento, nunca nos mandarà otra cosa en contrario, y assi debemos dezir à su Diuina Magestad: Señor, con que te ame, con que estè en tu gracia, con que no estè priuado de alabarte,

echame donde mandares, porque todo lugar me ſerá bueno eſtando en tu compañia. *Mendigo*: Bien me has entendido: tienes aora alguna duda? *Teologo*: Dime, Hermano mio, pues tan vnido eſtàs con Dios, adonde le hallarè yo aora para vnirme con èl? Porque ninguno otro lugar ſerà para mi mejor, que el miſmo donde tu le hallaſte. *Mendigo*: Ni tu le hallarás en otra parte, ni yo, ni nadie, ſino adonde dexáremos las criaturas por èl, *Teologo*: Adonde ſe hallará Dios? *Mendigo*: En los corazones limpios, y hombres de buena voluntad, en eſtos le encuẽtro, y en eſtos le hallo. *Teologo*: No puedo dexar de preguntar que me digas quien eres? Porque querria conocerte, y que ſe quedaſſe en mi memoria tu nombre, por los beneficios que de ti en eſte dia he recibido. *Mendigo*: No te puedo dar mas cierta reſpueſta, con que te deſcubra quien ſoy, que dezirte que ſoy Rey, como es aſsi que lo ſoy. *Teologo*: Como es poſsible que tu ſeas Rey? Adonde tienes el Reyno? *Mendigo*: El Reyno tengole en mi alma, porq̃ ſé regir todos mis ſentidos, y potencias interiores, y exteriores, y tengo todas las aficiones, y potencias del alma à la razon ſujetas. Verdaderamente, Hermano, que ſobre todos los Reynos del mundo es eſte Reyno vnico, y eſto nadie lo dude; y podràs por eſto entender, con quanta razon me llamo Rey, ſiendo verdad, como lo es por la gracia Diuina, que yo tengo eſte Reyno. *Teologo*: Veo que te quieres ir, adonde vas, que yo lo querria ſaber? *Mendigo*: Voy allà donde vengo. *Teologo*: De donde vienes? *Mendigo*: Vengo de Dios, y aſsi mi camino es de Dios, y à Dios, y el que vá conmigo es el miſmo Dios; y ſi no entiendes eſto que te digo, declarome: Como Dios eſtè preſente en todo lugar, y ſu eſſencia eſtè en todas las criaturas, aunque yo mude el lugar, y ſean otras, y otras las criaturas que veo, y con quien tengo trato, y hablo, en todo hallo á Dios, y mas à èl, que à ellas; y mas voy por èl, que por ellas: antes ſi ellas me auian de eſconder à Dios, ò eſtorvarme que en ellas no le hallaſſe, huiria de ellas, como de enemigos mortales. *Teologo*: Hermano mio, como has llegado á tanta perfeccion? *Mendigo*: Con tres coſas, continuo ſilencio, altos penſamientos, y la vnion con Dios; porque en ninguna coſa, que ſea de Dios abaxo, he podido hallar repoſo, ni quietud; pero aora repoſo, y deſcanſarè en mi Dios en ſuma paz, pues le hallè. Y aſsi tu ſi quieres ateſorar perfeccion, y tener verdadero repoſo, no le buſques entre las criaturas, ni las tengas reſpeto quando te impiden el llegarte à èl. Exercitate muy de veras en las tres coſas ſobredichas, guarda perfecto ſilencio, huye de la converſacion de los hombres, que nos impiden algunas vezes la paz, y gozo con Dios, que el ſilencio nos gana. Tus penſamientos no ſean baxos, ſino altos; no de coſas temporales, ſino eternas; no humanas, ſino Diuinas; no de carne, ſino de eſpiritu; no de la tierra, ſino del Cielo. La vnion cõ Dios ſea tu vida, deſpegate de todolo criado, como ſi no huvieſſe criaturas en el mundo. Procura tener al mundo por muerto, mirale como à vna caſa que eſtá encendida, y ſe quema, de la qual huyèn los que no quieren padecer en ella, y deſta manera deshazerte has del mundo, y te hallaràs mas diſpueſto para vnirte con Dios, y para tener paz, y repoſo con èl: al qual ſuplico te dè ſu gracia, y diſponga para hazer lo, como te lo he enſeñado.

## CAPITVLO XVII.

*Què motiuo principal hemos de tener para cumplir la voluntad Diuina, y conformarnos con ella.*

PAra hazer con mayor perfeccion, y fruto la voluntad Diuina, y conformarſe con ellà totalmente, ſe debe mucho advertir el motiuo principal, por el qual la hemos de cumplir; porque ſi bien es verdad que los titulos, y obligaciones que à eſto tenemos ſon muchas, y todas muy meritorias, vna es la razon mas excelente, mas generoſa, y de mayor merito, y agrado Diuino; y quien quiere perfectamente cumplir la voluntad de Dios nueſtro Señor, y agradar en todo à ſu Criador, no baſta executar lo que Dios quiere, ſino del modo que quiere, y guſta mas q̃ lo hagamos, que es de manera q̃ merezcamos mas, y le agrademos lo poſsible; porq̃ la voluntad Diuina puede vno cumplir, mirando á q̃ Dios es ſu ſupremo Señor, à quien debe ſervir; ò ſu amoroſo Padre, à cuyo mandado debe eſtar; ò ſu benefactor liberaliſsimo, à quiẽ debe ſer agradecido; ò ſu Remunerador fideliſsimo, de quien eſpera ſer galardonado; ò porque eſto ſolo es lo que nos eſtà bien, lo que nos es mas vtil, mas honroſo, y conforme á la dignidad del hombre. Todos eſtos ſon motiuos loables, y ſantos, y quien faltaſſe al cumplimiẽto del beneplacito Diuino, raſgaria todos eſtos titulos, atropellaria con todos eſtos derechos, que Dios tiene para que hagamos ſu guſto, y no el nueſtro; mas ninguno de ellos es titulo mas honroſo, ninguno el derecho mas eſtrecho, y rigoroſo, ninguno el motiuo mas deſeado, y agradable á eſte Señor, q̃ debemos tanto agradar; y aſsi, aunque vno cumplieſſe en todas ſus obras la voluntad Diuina por los motiuos dichos, aunque tan buenos, y ſantos, y de los quales nos debemos tambien ayudar, no acabaria del todo de ſatisfacer al deſeo, y guſto de Dios, que de nueſtra mayor juſtificacion, y ſantidad tiene, para que ſeamos ſantos, y perfectos, como nueſtro Padre celeſtial lo es; porque no acabariamos de cumplir con ſuma fineza, y liberalidad de corazon aquella ſuprema ley de perfeccion, y aquel maximo mandato, que dize: Amaràs à tu Señor Dios de todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus mientes, y con todas tus fuerças; que ſi bien para cumplir los preceptos Diuinos no es neceſſario hazerlo todo, ni

do, ni ſiempre por ſolo amor; pero es convenientiſsimo para ſatisfacer el deſeo que ſu Diuina Mageſtad tiene de nueſtra mayor perfeccion que nos aconseja; y en orden à esta con amor, y por amor quiere Dios que cumplamos ſu voluntad con amor tierno, con amor fuerte, con amor leal, con amor fino, y verdadero, por aquel ſupremo titulo de ſer Dios quien es, amādo á tan eſtupenda bondad, complaciendonos de ſus infinitas perfecciones, regozijandonos con ſus inmenſas riquezas, infinita gloria, y grandeza; y quien no llega à eſto de cumplir la voluntad Diuina deſintereſſadamente por ſer Dios quien es, aun no llega à cumplirla total, y perfectamente con todo eſtremo como Dios quiere que ſe cumpla, y merece que ſe cumpla; ni alcança el merecimiēto que pudiera, ni agrada quanto puede à ſu Criador, ni gozarà perfectamente de los grandes teſoros que en eſte exercicio ay, ni guſtarà el panal, y ſabor, que en no hazer ſu guſto (por hazer el de tan buen Dios) eſtà eſcondido; y aſsi importa, que muy enamorados de aquel inefable ſer, de aquella hermoſura infinita, de aquella inmenſa bondad, de aquella naturaleza llena de infinitas riquezas, y perfecciones, cumplamos ſu juſtiſsima voluntad; eſta ha de ſer nueſtra ocupacion, eſte nueſtro oficio, eſte nueſtro guſto, eſte nueſtro conato; en eſto hemos de poner nueſtra honra, por eſſo ſe ha de deſvelar nueſtro entendimiento, de eſto ſe ha de alimentar nueſtra voluntad, con eſto ſe ha de regozijar nueſtro cuerpo, y nueſtro eſpiritu, en eſto ſe ha de emplear nueſtra anima, por eſto ſe ha de gaſtar quanto ſomos, y podemos, nueſtros deſeos, nueſtros afectos, nueſtras fuerças, y toda nueſtra ſubſtancia, y vida. Què empleo mejor de nueſtra alma, y todo nueſtro ſer, que en aquel que es todo ſer? No ſé por cierto como no ſe nos arranca el corazon, y ſe nos và el alma abraſada en amor tras de aquella eterna hermoſura, bondad, omnipotencia, y ſabiduria infinita. O què dicha poder admirar tan alto ſer! Que ſerà amarle, abrazarle, y regalarſe con èl, agradarle en todo. No nos auia de caber el corazon en el pecho de puro regozijo, y contento de que ſeamos tan dichoſos, que podamos hazer coſa con que le demos guſto, que ſeamos tan bien afortunados, que no ſolo le podamos reſpetar, ſino amar; ni ſé como ſus criaturillas podamos dexar de preciarnos, y gloriarnos mucho de ſer ſuyas, y de andar ſiempre atonitas de ſu grandeza, y bondad, amando aquel nobiliſsimo ſer, que no tuvo origen de ninguno (què mayor nobleza que eſta?) Aquel ſer, que como no le hizo nadie; nadie le limitò, y aſsi es infinitamente bueno, y perfecto; tal, que ni el penſamiento puede imaginar coſa mayor, y todo lo que imagina dèl es muy poco, y nada reſpecto de ſu grandeza. Aquel ſer tan admirable, que con ſer vno es Trino, y en ſuma vnidad ſe halla en èl Trinidad, marauilla de marauillas, que por toda vna eternidad av rá que hazer en admirarla, Aquel ſer tan infinitamente bueno, que todo lo que es el Padre, lo comunicò al Hijo; y à ſu Hijo, tan bueno como èl, lo diò á los pecadores: ſer tan bueno, que ni vn punto pudo eſtar ſin comunicarſe todo, no pudiendo menos ſu eſtupenda bondad. Aquel ſer omnipotente, que todo lo hizo con querer, y lo hizo de nada. Aquel ſer tan ſabio, que no puede errar en acertar à hazernos bien. Aquel ſer tan inmenſo, que no puede auſentarſe de noſotros, y donde quiera que vamos nos vè, y oye lo que le pedimos. Aquel ſer inmudable, que no ſe puede envejecer ſu hermoſura, ni puede faltar ſu buena voluntad. Aquel ſer ſimpliciſsimo, en quien ſin eſtorvo, ni embarazo poſſeemos todos los bienes. Aquel ſer tan juſto, y miſericordioſo, que por hazer miſericordia, perdonando á los hombres, no perdonò á ſu Hijo. Aquel ſer eterno, que no ſe nos puede morir. Aquel ſer fideliſsimo, que deſobligandole noſotros, no falta á lo que nos prometiò. Aquel ſer tan amante nueſtro, que no ſe canſa de ſufrir nueſtros deſcomedimientos. Aquel ſer que dà ſer á todo ſer, que ſuſtenta los cielos, y por quien los elementos permanecen, las plantas por èl viuen, los animales por èl ſienten, los hombres por èl diſcurren, los Angeles por èl entienden. Aquel ſer tan inmenſo, que no ſe embaraza con nada, haziendo todo, cuydando de todo, eſtando en todo. Aquel ſer tan bueno, que con ſer ſu grandeza inmenſa, ſu autoridad infinita, ſu Mageſtad ſuprema, es ſu llaneza, y dignacion tal, que por amor del hombre le eſtà por ſu mano madurando la fruta del arbol, preparando el pan en la eſpiga, diſponiendo la bebida en las fuentes, apercibiendo el veſtido en los campos, guiſandole por ſi miſmo la comida, trazandole la tela con que cubra ſu deſnudez, abatiendoſe à tan humildes oficios por vna criatura tan vil. Aquel ſer tan bueno, que es todo bien, toda bondad dèl tuvo origen, toda hermoſura dèl naciò, toda juſticia dèl procediò, todo poder dèl dependiò, toda ſabiduria dèl ſe originò, toda dulçura dèl començò, y èl es bueno ſobre toda bondad, hermoſo ſobre toda beldad, juſto ſobre todo derecho, poderoſo ſobre toda violencia, ſabio ſobre toda verdad, dulce ſobre todo ſabor. Aquel ſer tan bueno, que tuvo tan buena voluntad, como fue determinarſe à morir, porque vna criaturilla ſuya viuieſſe; á humillarſe, porque no fuera vn guſanillo ſobervio; à hazerſe Hombre por el hōbre ſu enemigo, q̄ le quiſo quitar el ſer Dios; à dexarſe por ſuſtento de vida, de quien merecia mil muertes; y entrar dentro del pecho humano, quien no cabe en el cielo. O buen Dios, y què buena voluntad que teneis, y mas para mi! Pues ſon como eſtas vueſtras determinaciones, què mucho cumpla ya vueſtro juſtiſsimo querer, pues mejor me ha eſtado lo que quiſiſteis por mi, que lo que yo quiſe para mi? Y pues vueſtra voluntad ha ſido infinitamente buena, no podeis vos ſer menos bueno, que no ſereis menos bueno en vos miſmo, que

lo

lo fuiſteis para mi; cumpla en todo vueſtra voluntad tan buena, y cumplala porque vos ſois tá bueno. Doy milparabienes á las criaturas, por ſer tan bueno ſu Autor, por la nobleza de ſu origen, por la gloria de ſer hechuras de tan buena mano; los cielos hagan aplauſos, porque en ellos no cabe ſu Criador; los Planetas ſigan ſus ſaraos; las Eſtrellas enciendan mayores luminarias, por ſer luz inacceſsible quien las formò; los Elementos ſe regozijen, por ſer centro, y perfeccion de todas las coſas quien los criò; los mirtos, las plantas, las aues, los animales, los hombres, los Angeles feſtejen ſer tan grande ſu Rey, tan poderoſo ſu Señor, tan ſabia ſu Cabeza, y tan bueno ſu Padre; el cielo, y tierra ſe alegre con la gloria de tal Deño, y la grandeza de tal Mocarca, cuya voluntad cumplamos los hombres en la tierra, como los Angeles en el cielo; y pues los Angeles la cumplen amando à ſu Señor, por ſer Dios quien es, tan infinitamente bueno, ſanto, grande, perfecto, què menos debemos los hombres, por quien hizo mas, ſiendo ſus enemigos, que por los Angeles, con ſerle fieles, y los domeſticos de ſu caſa? No por ſer Dios mas bueno para noſotros, hemos de dexar de cumplir ſu voluntad, por ſer èl en ſi infinitamente bueno, que no pudo dexar de ſer tan bueno, que lo ha ſido para los que ſomos tan malos.

## CAPITVLO XVIII.

*Quanto importa no hazer ſu voluntad para venir à hazer la de Dios, y quantos prouechos tiene la mortificacion.*

NO me quiero contentar con auer dicho en geheral la importancia, y practica de eſte exercicio Diuino, ſino deſcender mas en particular, y declarar aquello en que ſe viene à reſumir todo èl, y como llegará vn alma ſanta à hazer en todo la voluntad de Dios, ſegun el eſtado deſta vida, para lo qual ſon meneſter tres coſas. La vna, no hazer en nada la propria voluntad: eſta es como el fundamento de las otras dos; porque es impoſsible que cumplamos la voluntad de Dios, ſi atendemos à cumplir la nueſtra, de la qual primero nos hemos de deſembarazar, y deſcargarnos deſta intolerable carga de nueſtros deſeos, por los quales no ay peſo mas graue, que cada vno á ſi miſmo, para poder deſpues correr en ſeguimiento del querer de Dios. La ſegunda, es hazer todo lo que vno hiziere porque es voluntad de Dios ſolamente, y para eſto ſon meneſter pureza de intencion, y conocimiento de ſu ſantiſsima voluntad. La tercera, eſtar contentos con todo lo que Dios quiſiere; porque para que vno tenga vn miſmo querer, y no querer con Dios, no baſta hazer todo lo que Dios quiere que haga; pero es neceſſario no reſiſtir, ni deſentir à nada de lo que Dios quiere hazer. De todo eſto tratarèmos lo que fuere meneſter, y de camino declararèmos mas algunas razones, que hemos apuntado en confirmacion de la vtilidad, y excelencia deſte exercicio, haſta llegar vno à tener no ſolo conformidad con la voluntad Diuina, pero vniformidad, y ſi aſsi ſe ſufre dezir, deiformidad.

Llegando á la primera parte: Para cumplir la voluntad de Dios es neceſſario no cumplir la nueſtra, mucho mas que lo es el deshazerſe el yelo para que vna agua venga á hervir, y como vn hombre no puede viuir en Roma, y en Madrid juntamente, ſino que para viuir en vna parte ha de ſalir de otra; de la miſma ſuerte, para viuir á Dios, y en Dios, cumpliendo la voluntad Diuina, ha de ſalir de ſi, negando la ſuya, como el miſmo Jeſu Chriſto nos enſeña, diziendo, que para ſeguirſe à èl, auia primero vno de negarſe à ſi, y tomar ſu Cruz; eſto es, negar ſu voluntad con todas ſus paſsiones, apetitos, y las demás potencias exteriores, è interiores, en que ella ſe exercita, y ceua con vniverſal mortificacion de todas. No eſpante à nadie eſte nombre tan rigoroſo, y aſpero á los oìdos de mortificacion total, ſino conſidere ſus milagroſos efectos, y frutos ſuauiſsimos, y eſtará tan lexos de temerla, que con todas ſus fuerças la abrazarà; ò ſi no tiene tanta fortaleza, por lo menos no ſe podrá engañar à ſi aunque quiera, y juzgarà que ſe debe abrazar, y deſear. Por ventura Dios es tirano, que ſe holgará ſin què, ni para què con nueſtra carneceria? Con ver á ſus ſiervos, è hijos queridos enconadas las carnes con ſilicios, acardenaladas, y raſgadas con azotes, hambrientos, ſedientos, humillados, afligidos, y ſin guſto de la tierra? Por cierto gran bien debe reſultar deſto, pues vn Dios tan bueno, y piadoſo, y tan Padre amoroſo nos lo encargò tantas vezes, y tan de veras, y aſsi por boca de ſu Vnigenito querido, como por la de ſus Profetas, y ſantos Apoſtoles. Como tuviera Jeſus boca (que es tan manſo, y humilde de corazon) para pronunciar ſentencia tan deſabrida? Como dixo: El que quiſiere venirſe tras mi, reniegue de ſi miſmo, y tome ſu Cruz; ſi no fuera porque en eſte auiſo nos hazia gran fauor, por los frutos grandes que deſta renunciacion nacen. Y aunque es verdad que no auiamos meneſter mas para ella, ſino ver que no le deſagradaua à eſte Señor, con todo eſſo apuntarè algunos otros bienes que trae conſigo, ſiquiera para que conozcamos quan razonable, y juſta es la voluntad Diuina, y quan prouechoſa para noſotros; porque ſi en la mortificacion (que es la coſa que mas nos eſpanta) hallamos eſtas condiciones, en todas las demàs coſas mas fauorables no dudarèmos que eſtaràn.

Son, pues, tantos los frutos de la mortificacion, y abnegacion de la propria voluntad, que antes nos pudieramos quexar de Dios ſi no nos la huviera encomendado tan de veras, y auiſado que nos convenia; y antes pareciera impiedad no exhortarnos á ella. Si vn padre vieſſe, que vn hijo ſuyo bien diſpueſto, hermoſo, diſcreto, y va-

y valiente auia caido malo, y estaua en vna cama del Hospital, desfigurado, y frenetico, y tan debil, que no fuera señor de menear vn brazo; y tan estragado el gusto, que solo con inmundicias se sustentaua; y supiesse vn remedio, con que no solo no moriria su hijo, pero estaria bueno, y sano, y mas fuerte que nunca, con mayor disposicion, y lozania que antes, y con el gusto limpio para gozar del sabor, y dulçura de delicados manjares: no seria impiedad tener secreto este medicamento sin dezirle nada, ni procurar que lo hiziesse? Sin duda que à padre semejante lo tendrian todos por loco, ò por inhumano, pues tenia tan entrañable odio à su hijo. Pues lo que no nos pareceria bien en vn hombre, por què lo queremos en Dios nuestro Señor? Como queremos que no publicasse en toda la Sagrada Escritura con exemplos, y con palabras de sus Santos Profetas, y por la boca de su Hijo Vnigenito tan gran reparo de nuestra naturaleza corrupta, y enferma de achaques mortales, y debilitada para el bien, y estragada en todo; como lo es la mortificacion con ayuda de su gracia, porque por medio della compone vno sus afectos, endereza su apetito, limpia su entendimiento, y reforma su espiritu, restituyendole à su antigua nobleza, y en algunos à mayor, con mayores grados de santidad; pues por què Dios auia de callar esto, y no pregonar, y alabar vn tan notable remedio? Y porque nosotros no le hemos de agradecer este auiso, y repararnos con tal medicina? Quanta lastima nos solemos tener de auer caido de aquel dichoso estado de la inocencia, que tanto se desea viuir en èl? Pues si ay arte, y modo de repararnos con el fauor Diuino, y corregir nuestra naturaleza preuertida, y enderezar nuestros apetitos, y reformar nuestras potencias, por què le hemos de despreciar? Verdaderamente aunque no tuviera otro bien la mortificacion, y abnegacion de la propria voluntad mas que este, nos forçaua à abrazarnos con ella con todas nuestras fuerças. El temor que tenemos, pareciendonos que al principio es amarga, es la escusa mas necia, y desvergonçada del mundo; porque si por la salud del cuerpo no reusamos remedios amargos, por què por la salud del anima, y para remedio de nuestra naturaleza corrompida reparamos en los que no lo son tanto, y con el tiempo son dulces, y sabrosos? Considerese quanto mas hazen los enfermos del cuerpo, que la mortificacion pide; dexanse abrir las entrañas, porque les saquen vna piedrecilla que les aflige; dexanse quemar la carne viua, por sanar de vna pequeña herida; dexanse aserrar los miembros, por detener vn poco de cancer. En el gusto, què no padecen con bebidas amargas? Pues la propria voluntad quando la hazen? Sujetos al Medico, y Cirujano no se haze nada que quieren; piden vn poco de agua, no se la dán; quieren leuantarse, no se lo permiten; gustan de dormir, y cada momento se lo estorvan. Què tiene que ver esta vida tan miserable, y cruel, con la mortificacion, que nunca es tan desabrida, y finalmente viene à ser dulce, y suave, y no es como la medicina corporal remedio tan incierto, y dudoso? Pues si en vn padre fuera impiedad no dar á vn hijo el remedio cierto, y milagroso que sabia, en el mismo hijo seria el no tomarle inhumanidad, ò desesperacion. Y assi, quien considerare la verdad de las cosas podrà juzgar por desesperado, è impio, è inhumano contra si al que no trata de mortificaciõ por sanar la corrupcion de su carne, y espiritu. Pues assi como fue gran beneficio de Dios encargarnos la mortificacion, es de los mayores castigos que puede embiar á vno entregarle á sus deseos, y gustos; y assi dize por Dauid: Mi pueblo no oyò mi voz, ni Israël tuvo cuenta conmigo, y yo les dexè yr se tras los deseos de su corazon. Y San Pablo dize, que el castigo que diò Dios à los Gentiles sobervios por su altiuez, fue entregarles á sus deseos, que es vn castigo temerosissimo por los mayores pecados que cometierõ; y no ay mayor castigo de Dios, que quando castiga vn pecado con otro, y tambien por las penas en qùe caen; porque no ay tormento mayor, que el que nos suelen causar nuestras passiones; y es sin duda incomparablemente mayor el trabajo de vno que no se mortifica, que de aquel que muy de veras trata de refrenar sus passiones.

Tiene otro bien ineftimable la mortificaciõ, que es satisfacer por los pecados passados, y disminuir, ò quitar las penas que por ellos merecimos à poquissima costa. Yo no sé por cierto, què seso tiene el que no goza deste barato, y de esta buena ocasion; porque si à vn hombre que estuviesse muy afligido por no poder pagar mil ducados que debia llegasse el acreedor, y le dixesse, que con solo que le satisfaciesse luego, se contentaua con que le pagasse por cada ducado vna sola blanca, ò marauedi; pero que si no lo hazia assi, y lo dilataua hasta que le executasse, que auia de pagar toda la deuda entera. En què juizio cabia dilatar la paga con pèrdida tan notable? No somos nosotros menos locos en no pagar luego por nuestros pecados, ahorrando mucho mas con lo que en esta vida pagamos de contado con voluntarias penitencias, y mortificaciones, y no aguardar à que Dios nos execute en el Purgatorio, donde se ha de pagar hasta el vltimo cornado; y mas exceden las penas del Purgatorio à las desta vida, que vn ducado á vna blanca. Allegase, que esta execucion de Dios en el Purgatorio, no es en la hazienda, y cosa que cae por defuera que no duele, sino es en nuestras mismas personas cõ tormentos terribilissimos, cosa que mas se siente que la pobreza. Pues què cordura fuera, si vno condenado à ser atenaceado, y se pudiera escusar de la execucion de tan inhumano, y doloroso suplicio, executado por mano agena, con solo que èl de voluntad quisiera ayunar vn dia, dexára de hazerlo? Esta es nuestra imprudencia, que no queremos hazer nada por librarnos de tales

penas, en cuya comparacion los mayores tormentos desta vida son nada.

Pero si tras todo esto no nos mueuen las penas de la otra vida, que quita la mortificacion, persuadamonos por las que quita en esta, porque muchas enfermedades agudas, y ardientes dolores, y otros castigos que auia Dios de embiar por nuestros pecados, en viendo que satisface vno por ellos, suspende su mano, y no le aflige mas. Al contrario sucede con los que no tratan de mortificacion, que los suele Dios cargar de achaques mas pesados, sin duda que si muy de veras se mortificaran. Al Padre Jorge Colibrant, varon de gran virtud, y mortificacion, le sucediò en particular vn caso bien para notar. Era este Padre penitentissimo, y tá mortificado, que á algunos les parecia imprudécia, todo el cuerpo tenia hecho vna llaga de continuas disciplinas, que desapiadadamẽte tomaua, acompañandolas con asperos silicios, y otros generos de martirios que se hazia; porque este santo Padre tenia esta deuociõ de confessar à los mayores pecadores, y mas desalmados hombres que auia, y dandoles muy ligera penitencia, èl tomaua sobre si la demàs, y assi la cumplia, no cessando de afligirse sin misericordia alguna, con todos los modos à èl posibles. Pareciole à vn Prouincial nuestro, como á otros muchos, demassia aquel rigor, temiendo que acabaria presto consigo, y que impediria mayor servicio Diuino, por el fruto que hazia en las almas con sus consejos, y exemplo; y assi le ordenò que templasse aquellos excessos. El santo Padre, q̃ no tenia voluntad propria, y estimaua mas la obediencia, que la vida, obedeciò à su Superior; pero advirtiole, que sin duda Dios tomaria la mano, y que si faltaua á sus penitécias, por otro lado le afligiria mas: pero q̃ con todo esso, mas querìa obedecer, que viuir. Sucediò assi, que luego le sobreuinieron al Padre vn mal de piedra insufrible, y tantos dolores, y accidentes, que ponia compassion el verle: de modo que no tenia que ver las penitencias passadas, respecto de lo q̃ despues padeciò. Pues si á este santo Padre assi afligiò Dios, en vez de las penitencias que dexò por la voluntad de Dios, otros que por su gusto las dexan, por què no han de temer la mano poderosa, y justa de su Magestad Diuina?

Este bien tan grande de la mortificacion de librar de penas, aun no tiene que ver con lo que es de librar de culpas; porque fuera de satisfacer por los pecados passados, impide tambien los futuros. Y en esto vá vn exceso como infinito, quanto vá de pena, à culpa; de lo pintado, á lo viuo; del no ser, al ser: porque qualquiera pena, aunque fuera tan grande como todas las del infierno juntas, no es mal en comparacion de vna culpa ligera. Pues si la mortificacion tiene esta tan marauillosa virtud, por què no la hemos de estimar, y por què no la auia de encomendar Dios en su Escriptura? La raiz de todos los pecados es el amor proprio, y no ay guadaña qne assi le siegue, ni fuerça que assi le arrãque como la mortificacion, ni es imaginable culpa, ni desorden de nuestras passiones, q̃ no sea por falta della; porq̃ no se haze pecado sino porque vn hombre no sabe vencer, ni contradezir á su voluntad: pues como la mortificaciõ no tenga otro estudio sino hazer q̃ se vẽça vno á si mismo, y poner en razon las passiones, con ella està vno preuenido, y guarnecido contra los pecados, y sin ella flaco, y desnudo, que qualquier tentacion le derribarà.

Pues la importancia que es para acrecentar la gloria, y el exercicio de virtudes, què tesoro, ni indias de gracias, y merecimientos ay como este? Esta es la Margarita preciosa, y vn tesoro escondido, por el qual auemos de dar todo lo que tenemos. Tanto es mayor el merecimiento, quanto el amor, y ley con Dios con que hazemos alguna cosa, es mas grande, y quãto es mas dificil, y ardua la obra que se haze. Pues como sea tan gran obra, y victoria la de vencerse à si mismo junta con la caridad, la qual es fuerça que aya de ser grande; pues mortificandose, haze mas en hazer lo que es arduo, y violento al natural nuestro, la obra que de ay resulta es de grande merito. Otro fruto es la facilidad en el exercicio de todas las virtudes; porque exercitado vno en vencerse, y domar su voluntad en cosas muy arduas, en las que menos lo son no tropieza en nada, y con gran facilidad corre por lo mas llano. Nunca lleva mucho fruto la tierra que no la escardan, nì la vid que no la podan. De la misma manera, para que fructifiquemos en obras buenas, hemos de cortar nuestros deseos, y arrancar los afectos viciosos.

La paz de el alma quanta es sossegado el tumulto, y alboroto de nuestros deseos, y hechas pazes el apetito con la voluntad, y puestas en razon las passiones; pues que la paz de aquellos con quien viue el mortificado, sin tropiezo de nadie, bien quisto de todos, y con edificacion, y exemplo. Cosa tan manifiesta es esta, que aun los Filosofos dieron en ella; principalmente los Estoicos, que con estar persuadidos, que el anima no era immortal, por solo la bienauenturança desta vida, y viuir en paz, y en gusto con sigo, y con otros, renunciaron los gustos de ella con la hazienda, y honra, viuiendo con gran pobreza, y austeridad; que aunque es verdad que sin la Fè, y gracia especial de Jesu Christo no llegaron à alcançar lo que pretendian, que es el sossiego de las passiones, y bienauenturança del anima, con todo esso supieron, y enseñaron, que este era buen camino; y Marco Tulio dize: Quando apartamos el corazon del cuydado del cuerpo, y de las cosas de casa, y de negocios, y nos recogemos dentro de nosotros, què otra cosa hazemos, sino aprender à morir? Creedme (dize) y exercitemonos en esto, apartemonos de nuestros proprios cuerpos, quanto al afecto, y acostumbremonos á morir de esta manera, y haziendo esto, viuiendo en la tierra,

tendremos vida semejante á la que se haze en el cielo; y assi quando saliere nuestra anima de la carcel deste cuerpo, será menos tiempo detenida. Estas son palabras de Tulio, y esta fue sentencia de los Filosofos.

A la virtud que mas ayuda la mortificacion es á la oracion, porque limpia el alma de sus afectos, con q̃ obscurece la razon, y no la dexan ojos con que conozca las cosas Diuinas; más la mortificacion la cura destas cataratas: y si estimaramos en mucho vna yerva, ò piedra, que tuviesse esta virtud, que puesta sobre los ojos de los ciegos, luego les diesse vista; y puesta sobre los oìdos de los sordos, luego les hiziesse oìr; y puesta sobre la boca de los mudos, luego les soltasse la lengua; y puesta sobre el pecho à quien tuviesse mal de corazon, luego le sanasse: en què subido precio se ha de estimar la mortificacion, que no la ceguera del cuerpo; pero la del anima sana, y limpia la vista, no de los ojos corruptibles, pero de la razon, y junto con esso nos desencanta los oìdos del alma, para que entendamos la voz de Dios, quando nos hable, y suelta nuestra lengua, para que sepamos hablar con su Magestad, y nos pone gracia en los labios para alcançar de Dios lo que pedimos; porque no ay oracion mas impetratoria, que à la que acompaña la mortificacion, como consta de innumerables exemplos de la sagrada Escriptura. Fuera de esto, quien no es mortificado, està tan lexos de poder recibir la luz del cielo, que aun la lumbre de la razõ no puede en èl lucir. Tan lexos està de los sentimientos Diuinos, que aun la razon natural no percibe, ni solamente no viue vida espiritual, pero ni la racional; porque de hombre se haze bestia. Por lo qual dixo Ricardo de Sancto Victore: Nunca nuestra voluntad se encenderà perfectamente en el deseo de los bienes celestiales, ni nuestro entendimiento se limpiarà, y se clarificarà para la contemplacion de las cosas Diuinas, si no somos diligentes para reprimir con fortaleza, y muy à menudo el cuydado de nuestro cuerpo, aun en cosas licitas, y necessarias. Quitanos tambien la mortificacion este mal de corazon, con que nuestros deseos nos atormentan, y nos sacã de juizio, y nos sossiega, y pacifica; con lo qual ayuda tambien á la oracion, que pide paz, y tranquilidad del alma.

Pues la honra que tiene el mortificado con ser imagen de Christo Crucificado, y el bien grande de la perfecta imitacion de el Hijo de Dios, con què se podrán estimar? No en valde fue vida tan trabajosa la de nuestro Redemptor, sin ser necesarias tantas penas para redimirnos; porque como conociò los innumerables prouechos que conseguimos nosotros con la mortificacion, quisonos obligar à ella con el modo mas eficaz que pudo, que fue su exemplo, y à costa de su Sangre, y Vida forçarnos con esta gran fineza à querer nuestro bien. Y este es vn argumento euidente de la importancia de la mortificacion, pues tanto hizo, y padeciò el Hijo de Dios por persuadirnosla; y en nosotros es intolerable desagradecimiento no hazer caso del juizio de la sabiduria eterna, ni de su sangre, y trabajos.

Por todos estos frutos de la mortificacion no es mucho nos la encomiende Dios tanto, y muestre quanto se agrada della; porque como desee infinito nuestro bien, y se hallan aqui bienes tan grandes, es mucho lo que se agrada con la ocasion dellos: pero para nosotros solo el gusto de Dios bastaua, aunque no huviera otro interès, para no tenerla, sino emplearnos todos en ella; y mas pues sin este fundamento de negar nuestra voluntad, no podemos llegar à hazer la Diuina, que es otro incomparable beneficio.

Pero aunque no tuviera tantos bienes como estos la mortificacion, bastaua por grande premio de ella castigar à nuestra voluntad, y vengarnos de nuestro proprio amor, con que nos hemos tantas vezes perdido, y despeñado, y al mismo Dios hemos hecho tan grande injusticia como si le mataramos, como dize S. Bernardo, que la propria voluntad, quanto à ella toca, mata à Dios, ò por lo menos quiere à Dios que sea tan malo como ella, ò tan ciego, è ignorante, que ni castigue, ni conozca sus atreuimientos: y aun llega á mas la desverguença, que se prefiere á tan sumo bien, siendo ella tan mala; porque como nota S. Agustin, à si se justifica, y á Dios tiene por injusto. Ni ay mal que nos acõtezca que no sea ella la causa de nuestro daño, y dolor, como ya he dicho otras vezes, y no me cansarè de repetirlo, por lo mucho que importa q̃ lo acabemos de entender. Los pecados ella sola los causa, haziendonos mas mal que todo el infierno jũto; porque sin su ayuda no ay poder de los demonios que nos pueda dañar, y ella es la que nos haze tan grade traicion, que se haze de mancomun con nuestros enemigos, y nos entrega à ellos por viles esclauos. Los otros daños temporales, y desgracias tambien ella los causa; porque ò es ocasion dellos con sus desaciertos; ò no sabiendolos lleuar, haze que nos causen sentimiento, el qual no huviera si ella no quisiera, y si se supiera llegar á la razon, para no poner su aficion en cosas que la espinen, ni andar entre brasas: no ay mal si ella no repugnara, que nos pudiera afligir. Ella finalmente es la q̃ fabrica, y sustenta quantos generos ay de males, y tormetos, assi en esta vida, como en la otra hasta el mismo infierno ella le tiene en pie. Pues por hazer justicia de tantos daños, y vengarnos tan justamente de tan grande enemigo, auiamos de tratar muy de veras de mortificarnos. Allegase á esto, que no solo se hara esta justicia, y suplicio de nuestra voluntad tan debido à Dios, y à nosotros, y tan necesario, que si no se haze en esta vida, se ha de hazer publico forçosamente, y sin remedio alguno, ò en el infierno, ò en el purgatorio. Pero con que nos asegurarèmos, para que no nos haga ya tatos daños? Que priuilegio fuera si no huviera

para

para vno purgatorio, ni infierno, ò que en ſu mano eſtuvieſſe quitar del mundo el infierno? Pues con la mortificacion, y abnegacion de ſu voluntad puede eſto (quanto lo que toca à ſi) por donde dixo San Bernardo: Ceſſe la propria voluntad, y no avrá infierno.

## CAPITVLO XIX.

### *Los grados de mortificacion neceſarios para cumplir en todo la voluntad de Dios, y como eſtà en eſto el verdadero amor de Dios.*

NO me contento con auer encomendado por mayor la mortificacion, ſerà importante contar mas en particular los grados que ay della, para q̃ ſepa vna alma deſeoſa de ſu bien, donde ha de poner el pie, y los eſcalones por donde ha de ſubir haſta abrazarſe con ſu amado Jeſus, y crucificarſe cõ èl deſnuda enteramente de ſu voluntad, de toda propriedad, haziendo en todo la voluntad Diuina, ſiendo obedientiſsima al guſto de Dios haſta la muerte, y muerte dulciſsima de Cruz; que aunque à Jeſus fue muy amarga, ſu miſma amargura, y dolores nos ſazonan, y hazen de miel nueſtra mortificacion: para lo qual ſe ha de advertir, q̃ la mortificacion, y abnegacion de la propria voluntad ha de ſer en todas las coſas; y quien dize todas no limita nada, ni grandes, ni pequeñas. Eſta es vna regla general, que no tiene excepcion alguna; porque ha de ſer eſta reſignacion, y eſta pobreza de proprio querer, en quanto ſe pagare algo de guſto proprio, en quantas criaturas, y guſtos ay en todos los ſentidos, y potẽcias, en todo el cuerpo, y alma, en las coſas eſpirituales, y Diuinas, y aun en las anſias de ſervir al miſmo Dios, en todo ſe ha de deſapropriar vno de ſi miſmo, y todo ſu querer, no haziẽdo, ni deſeando, ni imaginando coſa por ſi miſmo, ni por ſu guſto, aunque ſea bueno, ſino por el de Dios. Todo eſto declararèmos deſpues, por que ſepamos el fin donde hemos de correr con todas fuerças; y ſi no llegaremos, nos auergonçemos de nueſtra floxedad en coſa de tanta importancia, y que vnicamente nos eſtá bien.

Determinado, pues, vno á no hazer eternamente ſu voluntad, y á deſapropriarſe de ſi, y de todas las coſas con que ſe llenará de conſuelo, y dulçura, el primer grado es dexar todos los bienes de la tierra, y renũciar con efecto todos los que pudiere, ſegun ſu eſtado, y juzgare ſer ſervicio de Dios, abrazandoſe aun exteriormente cõ la deſnudez, y pobreza de Jeſu Chriſto, que muriò deſnudo en la Cruz, ſin ſer ſeñor aun de ſus pobres veſtidos, y antes auia dicho: Las raposas tienen ſus cueuas, y los paxaros del ayre, ſus nidos; pero el hijo del hombre no tiene dõde reclinar ſu cabeza: pero en lo interior la renunciacion ha de ſer general, no teniendo afecto à coſa criada; y las que fuere neceſario poſſeer, ſea como forçado, y muy contra ſu guſto.

El ſegundo grado deſpues de dexadas las coſas exteriores, es dexar todos los guſtos de los ſentidos, abſteniendoſe de qualquiera deleyte corporal, antes para eſtar mas lexos de darſe guſto, ſe han de procurar las coſas contrarias, y penoſas; porque aſsi como para enderezar vna vara torcida ſe tuerce àzia el lado contrario, aſsi para reformar los guſtos ſenſuales nos hemos de inclinar á las coſas que fueren de diſguſto à la carne, como las penitencias, aſperezas, y otras coſas, que ſe pueden hazer ſin ruido, y ſerán de grandiſsimo merecimiento, por vencerſe alli la voluntad propria; porque como dize vn Doctor: Ninguna coſa ſe le puede ofrecer à Dios que le dè mas guſto, que la reſignacion de la propria voluntad; porque ninguna coſa eſtima el hombre mas que ſu propria voluntad, y libre alvedrio: quando alguno por amor de Dios reſiſta à ſu enſualidad, y propria voluntad, y ſe mortifica à ſi miſmo, aunque ſea en coſas muy menudas, haze mas agradable ſervicio á Dios, que ſi reſucitaſſe muchos muertos. Si en vn camino encontraſſen dos hombres vna florecita muy hermoſa, y el vno deſeaſſe cogerla, y penſando mejor en ello ſe dixeſſe à ſi miſmo: Dexola por amor de Dios; mas el otro ſin penſar en nada la cortaſſe, por cierto que no pecaria eſte por coger aquella flor ſimplemente; pero aquel dexandola de coger por amor de Dios tanto mas merecerá que el que la cogiò, quanto ay del cielo à la tierra. Y ſi Dios por vna mortificacion tan pequeña ha de dar tan grande premio, què darà à los que por ſu amor ſe menoſprecian, y dexan á ſi miſmos, y todas ſus coſas? Diga, pues, el varon eſpiritual muchas vezes dentro de ſi miſmo: Señor, por tu amor no quiero ver aquello, pues no me importa verlo; por tu amor no quiero oìr aquello, no quiero guſtar aquello, no quiero hablar aquello, nó quiero tocar aquello. No es poſsible que ſienta à Dios dentro deſu alma, ſi no muere en èl todo lo que eſtà deſordenado.

El guſto es de los ſentidos que mas importa mortificar; porque de ſu mortificacion depende mas la caſtidad, que de otras penitencias. Su mortificaciõ no ſolo ha de ſer en la cantidad de la comida, pero en la calidad. Exortando à eſto el Abad Juan, diſcipulo de San Odon, dize eſta notable ſentencia: A ninguno mueua, que Elias en tiempo de hambre comia carne por la mañana, y por la noche; porque el que mirare la comida, repare tambien en el miniſtro que ſe la traìa, que fue vn cuervo; y muchas vezes los demonios toman las figuras deſtas aves, y tales comidas dignas eran que las traxeſſen cuervos, y la hartura de ellas, comiendo por la mañana, y la noche, mereciò que tuuieſſe hambre. Pero quando ſu comida fue pan ſolo, entonces tuvo vn Angel por miniſtro, que ſe la traxo, y le ſatisfizo de tal manera, que en quarenta dias no tuvo neceſsidad de comer mas: pero aun de comida vil no ſe ha de exceder, ni en el modo, ni en la cantidad; porque de la pèrdida

vniuersal de el linage humano, no fue causa vn faisan regalado, sino vna triste mançana; y Esau fue reprobado por la gula de vnas lantejas, nó de algun plato delicado; y el pueblo de Israel por apetito de agua, y no de vino murmurò contra Moysés.

El tercero grado es la mortificacion interior, dexando todos los deseos, y gustos de el animo, no codiciando para sí cosa criada, sino solo al Criador, ni queriendo gusto exterior, ni interior, reputandolo vno como si fuera la misma nada, sin tener cuenta, ni respeto à su commodidad, y gusto mas que si no estuviera en el mundo, arrancando de el corazon todo amor proprio, que es la raiz de todos los males, y la llaue maestra por donde tiene entrada el demonio en nosotros, y su principal instrumento con que nos daña. Esta mortificacion es vn holocausto, y sacrificio el mas acepto que podemos ofrecer de nosotros á Dios; porque en èl no nos mortificamos en parte, como en otras mortificaciones, sino todo vno enteramente se dedica à Dios, y no solo le ofrece sus cosas, pero à si mismo; para lo qual importa examinar mucho nuestros afectos, aunque sean buenos, y mirar adonde tiran, y generalmente hazer vno consigo vna ley vniuersal, en que se prohiban todos los deseos, si no son puramente de Dios; porque la inquietud, y desassosiego de nuestro espiritu, las penas, y sentimientos del corazon, ellos los causan, y vno que ha vedado todos sus deseos, tiene solamente posseesion de si, y señorio de su alma, y paz interior, y verdaderamente quien se conforma con la voluntad Diuina, y no quiere sino lo que Dios quiere, no tiene nada que desear, porque posee ya lo que quiere, que es lo que quiere Dios, y tanto se desconforma, y aparta de la voluntad Diuina, quanto deseare algo fuera de ella: porque si està verdaderamente conforme, y contento con su santissimo querer, no tiene mas que querer, ni desear, estando como en vn establo bienauenturado, con cumplimiento de todos sus deseos. Està enfermo, esto quiere, pues Dios assi lo quiere, y no tiene mas que desear: està afligido, està humillado, està necessitado, esto mismo quiere, y tiene cumplimiento de sus deseos, pues no son de otra cosa, si no que se haga la voluntad de Dios, y esto ya lo halla, lo qual es vna dicha grande: porque què mayor felicidad se podiera imaginar en el mundo, que si sucediessen á vn hombre todas las cosas como deseaua? Esta bienauenturança, y mas segura dicha llega à tener quien no quiere nada sino todo lo que Dios quiere, y quien llega aqui no tiene mas que desear, ni tiene que mirar adelante, sino atajar todas sus codicias, y gozar de la paz de su corazon, y lleno de sus deseos.

Con esto llega vn alma al verdadero amor de Dios, no temiendo la mira à gusto, ni contento proprio, sino solo al cumplimiento de la voluntad Diuina, holgandose no tanto de los dones de Dios, como del mismo Dios, deseando mas el cumplimiento de la Diuina voluntad, que no su proprio consuelo, aunque sea de cosas Diuinas: para lo qual aduierte vn Doctor, que ay vn amor de Dios afectuoso, el qual tiene muchas vezes el que menos ama, y es menos perfecto; porque muchas vezes amamos la hermosura de Dios, su bondad, su grandeza, con otras perfecciones que dèl sentimos, por el gusto, y sabor que nos dàn, mas no amamos lo que se ha de amar en Dios, que es su misma voluntad, y querer, antes huimos della; porque si Dios nos quita su sabor, y nos atribula, lo llevamos con rostro torzido, y desconfiamos entristecidos: donde se muestra bien claro, que no es amor de Dios, sino nuestro. De suerte, que amamos à Dios como á vn hombre bien vestido, que nos parece bien la ropa que trae de seda, mas no amamos su voluntad, si èl quiere lastimarnos, y trabajarnos. Por este camino tratamos con Dios, y no queremos dèl sino lo que sentimos de dulçura, y lo que gustamos de su fauor, que es lo que vemos en èl con la vista espiritual; mas no amamos en èl su querer, su voluntad, como esto sea verdadero amor. No penseis que tanto ama vno à Dios quanto siente de èl, y quàto en aquel estado de su deuocion piensa el que ama, sino quàto fuere fundado en virtudes, y caridad, y en la guarda de los Mandamientos de Dios, este es el fiel amador de Dios, y fiel amigo. El afecto dulce de Dios puede ser sensual, y engañoso, y muchas vezes procede de la humanidad del hombre, y no de la gracia de Dios; del corazon carnal, y no del espiritual; de la carne, y no de la razon: de suerte, que el espiritu algunas vezes se inflama, y siente deuocion en lo que à èl le sabe bien, y dà dulçura, y no en lo que mas le aprouecha, y cumple. Estarà deuoto, porque le sucediò à su gusto tal cosa, y dize: Bendito sea Dios, que me diò este aparejo, esta buena ocasion para seruirle à mi contentamiento, y me puso en esta quietud, donde nadie me và á la mano; rezo quando quiero, duermo quando tengo gana, dexanme hazer lo que quiero, tengo paz. Y si Dios le quita el gusto, ò aparejo, y le embia tentaciones, necessidades, cuydados, Cruzes, y le aflige con infamias, testimonios, y riesgos, tomalos con impaciencia, y tristeza. Veis, hermano, claro, como toma el hombre mayor deuocion, y afecto de el menor bien, que es de lo que bien le sabe, no de el mayor, que es lo que le aprouecha, como es todo lo penal? De suerte, que ama la presencia de Dios, y su hermosura, porque le dà sabor, y no su voluntad, porque le dà Cruz, y trabajo. En esta deuocion, y afecto erraua todos los Discipulos de Christo Señor nuestro, porque buscaban en èl lo que les daua deleyte, y no lo que mas les cõuenia, como esto sea lo que mas se ha de buscar, y assi les dixo èl mismo, que no le amauan, quando se queria subir al Cielo, y quitarseles de delante, lo qual ellos mucho sentian: Si me amassedes (dize) aunque me

ausento

auſento de voſotros, y os quito el contento que os dá mi Humanidad; gozaros auiades, mas como no me amais, no os gozais. Como, Señor, en tiempo que eſtàn vueſtros Apoſtoles hechos vn mar de lagrimas, que antes querrian morir, que dexar de veros, les dezis, que no os aman, y que no es amor lo que os tienen? O quantos pienſan que lloran por Dios, y lloran por ſi! O quantos pienſan que le aman, y ſe aman à ſi! Que le buſcan, y ſe buſcan à ſi! Quien miràra aquellos roſtros de los Apoſtoles, y aquellos ojos hechos fuentes de lagrimas, que regaban la tierra! Demudados, y trabados los corazones! Heridos de la auſencia de Jeſu Chriſto! Quien no juzgára que amauan entrañablemente á Dios? Y aun ellos lo juzgaron; porque aſsi lo ſentian en ſus corazones. Y dizeles la ſuma verdad, que no pienſen que aficion, ni lagrimas, ni dulçurà, ni ſentimiento es amor ſuyo, ſino conformidad con ſu querer, y viuir con ſu voluntad, y que ſe huelguen mas de lo que èl quiere, aunque ſea quitarles à ſi miſmo por preſencia, que no de lo que à ellos bien ſabe, y deleyta. Y ſi de aqueſto auian de holgarſe, pareciendo coſa tan juſta el tener peſar, pues eran priuados de la preſencia del Hijo de Dios; de què ſe ha de quexar el verdadero amador de Jeſu Chriſto, que en la vida le quiten el ſer honrado? Ni intereſſe eſpiritual, ni temporal, como le quede el cumplimiento de lo que quiere ſu Criador. O valgame Dios! Què de coſas paſſamos por buenas, y verdaderas, ſiendo tan malas, y falſas! O quantas llamamos eſpirituales, que ſon pura carne! Si no echad de ver à S. Pedro, quando Chriſto tratò que auia de morir, y padecer afrentas, &c. y èl dixo: Señor, tened piedad de vos, que no es razon que murais. Quien no dixera que procedia eſta compaſsion de grande amor? Y no era ſino de carne, y ſue reſpondido, y reprehendido con la reſpueſta que diò el miſmo Dios al demonio, llamandole Satanás, que quiere dezir acuſador, adverſario, y contradezidor de las obras de Dios. Y ſi huvieramos de juzgar aquel conſejo ſegun prudencia de carne, dieramos voto, que era muy juſto, y provechoſo, pues era quitar Cruz, y Muerte á quien no la merecia. Mas Chriſto dize, que es Satanàs, y que no ſabe de las coſas de Dios, ſino de la carne; y que no es amor de Dios, ſino deſamor, pues no queria que aceptara la Cruz, ni bebiera el Caliz, que ſu Eterno Padre le embiaua para remedio del mundo. Tambien parecia grande amor quererſe eſtar San Pedro á la gloria de la Transfiguracion de Jeſu Chriſto, y era proprio amor, è intereſſe, pues lo queria ver veſtido de gloria, y no penando en la Cruz. No ſe puede penſar peſtilencia mayor para el linage humano, ni coſa mas enemiga para los bienes del alma, ni ocaſion mas cierta de perdicion, que amores tan falſos como los que vemos; y ver coſas de tan poco valor en tan alto precio, y caminos à nueſtro parecer llanos, cuyos fines ſon peligros, y deſpeñaderos. Tendriamos por muy loco, y con muy grande razon, al que ſe proueyeſſe de pedazos de vidrio, confiado en el reluzir, y penſaſſe que con aquello auia de comprar grandes poſſeſsiones; y por otra parte menoſpreciaſſe el oro, y las coſas de verdadero precio para el fin de lo q̃ deſea? Pues muy mas loco es, y de mas peligroſa locura, el que dexando lo que verdadera, y principalmente la Diuiua Eſcriptura enſeña, para que Dios ſea ſervido, y amado como debemos; y nueſtras penitencias ſean verdaderas, con verdadero aborreeimiento de pecados, y nueſtro corazon eſtè limpio, y los miſterios de Dios nos pongan buen guſto, y nueſtra caridad eſtè muy encendida, y nueſtra mortificacion ſea muy cabal, y verdadera, ſi ſe contentaſſe con ſolas fabulas, y con coſas falſamente entendidas, y con guſtillos de niños, y con ſobreſanar ſus heridas, y enfermedades, y con imaginaciones, ſueños, fantaſias, y vanidades, y coſas que tienen el parecer ſolo, y en lo de dentro no tienen fundamento, ni ay fruto ſobre que eſtriuar; y es lo peor, que eſtos que buſcan conſuelo, y contentamiento en las coſas Diuinas, ſi ſon auiſados por perſona que las entiende ſu engaño, no hazen caſo de conſejo tan ſano, y buſcan de nueuo maeſtros, que les aprueben ſu malicioſa vida, y les tengan compañia. De eſta deſventura, y miſeria tan grande, que no ſe puede imaginar mayor, tenemos profecia del Apoſtol San Pablo, por la qual dize, que vendrá tiempo en que los hombres aparten los oìdos de la verdad, y del verdadero eſpiritu, y ſe conviertan á oìr fabulas, y coſas de intereſſes, y contentamiento, y buſqnen maeſtros que les enſeñen coſas apaçibles, y bien coloreadas, y les pongan deſcuydo en aquello, ſin lo qual no pueden ir acertados, y los ceben, y ſuſtenten con vano mãtenimiento, y con darles buena eſperança de acertado camino, y de proſpera ſalida, pues ſin verdadera abnegacion de la voluntad propria, por mas que ſe eleuen en los ayres, y vean viſiones, ni tendrán ſeguridad, ni poſſeerán el verdadero amor de Dios, para el qual ha de arrancar el alma de ſi todos los guſtos de la tierra, con todos ſus deſeos.

## CAPITVLO XX.

### *Quanto importa mortificar los deſeos, para cumplir la voluntad de Dios.*

ESta mortificacion de los deſeos es importãtiſsima, porque ſin ella no ſe hallarà, como tengo dicho, la paz del alma, ni acabará de conformarſe vno con la voluntad de Dios; y fuera deſto, porque auiamos noſotros de temblar de deſear algo, porque no ſabemos lo que nos conviene, que algunas vezes aun lo que deſeamos con buen fin, y para bien, y para ſervir à Dios, puede ſer lo que nos eſtá peor; ſolo Dios ſabe lo que nos conviene, y lo deſea mas que noſotros, y èl ſolo es poderoſo para darnoſlo; y aſsi no ay ſino ponernos en ſus manos, y fiar-

y fiarnos dèl solamente, y tener mayor satisfacion de su buena voluntad, y amor, que de nuestro amor proprio, que tantas vezes nos ha hecho traicion: mas Dios siempre nos ha sido fiel, y lo será; y antes nos podrèmos aborrecer, que Dios aborrezca à las criaturas q èl mismo hizo. Denme el hombre que mas se ha amado, y querido en el mundo, que no se hallará quien por si mismo aya hecho lo que Dios ha hecho, y padecido por nosotros. La causa es, que no deseamos nuestro bien tanto como èl. Por otra parte no sabemos lo que nos está bien, y no tenemos poder, ni fuerças para ello, y Dios lo tiene todo; por lo qual no ay sino descuydar de nosotros, y priuar de oficio á nuestro amor proprio, y cortar à cercen nuestros deseos.

Pero aunque esto solo bastaua para persuadirnos à poner silencio eterno á todas las peticiones de nuestro corazon, y sellar bien de vna vez nuestra voluntad, para que no saliera mas de si, ni se derramara á deseo criado, no dexarà de ayudar considerar la vileza de las cosas que deseamos, y la vileza nuestra, que no merecemos nada; y el daño del mismo delear; porque son tan menguadas, y viles, y tan nada las cosas de esta vida, que solo por esto nos auiamos de correr de poner los ojos en ellas. Por otra parte nosotros somos tan viles, y malos, y tan indignos de qualquier bien, por nuestros pecados, que aunque las cosas fueran en si grandes, no nos auiamos de atreuer á desearlas, y auia de parecernos la mayor sin razon de el mundo, que vna cosa tan vil tuviesse atreuimiento de desear honra, ni gusto, ni otra cosa; y aunque las cosas fueran mucho en si, y aunque nosotros lo fueramos, es tan grande èl daño, que los deseos traen consigo, que por èl solo no auiamos de permitir alguno; porque no se puede recompensar con la possession de todos los Reynos de el mundo el mal que nos hazen, y las pesadumbres que nos dan, y cuydados, sobresaltos, inquietudes, y congoxas con que nos crucifican; lo qual se hecha de ver por los deseos de cosas santas, y espirituales, como son de recogimiento, y mas oracion, y aun de padecer por Dios, y de la misma gloria; porque quando son demassiados, si proceden de amor proprio desordenado, causan ansias, congoxas, tristezas, è inquietudes, estorvando à la paz del alma: y assi aconsejan los Santos, y Doctores espiritales, que se han de moderar, y conformar con la voluntàd Diuina. Pues si aun los deseos de cosas tan santas pueden ser de daño, què serán los deseos de cosas de suyo tan dañosas, como las temporales?

Para llegar á esto importa tener vno conocimiento de las cosas; no conforme à la aprehension, y estimacion errada de los hombres, sino segun la verdad, y el Euangelio, y penetrar la substancia de ellas, persuadiendonos, que la honra, los gustos, los aueres no son lo que parecen, que no son bienes como pregona el mundo loco, que es todo vanidad, y nada, y que aun en llamarlas assi se les haze honra; porque mas merecen llamarse males, por los daños que nos hazen, pues nos hazen malos, nos sacan de nuestro juizio, nos impiden la virtud, nos dan ocasion de pecar, nos acarrea los males, y miserias desta vida, como los mismos Gentiles confessauan. Pues quien se persuade à esto, como puede tener deseo dellas? Y si las desea, què desatino puede auer mayor? Porque si se persuade que son humo, y vanidad, què locura puede ser mayor, que si viéramos à vno, que por tener vn poco de humo, sin prouecho alguno se deshazia, y afanaua, y sudaua? O si tuviesse estas ansias por alguna cosa que no auia en el mundo, como por vna quimera fingida? Pues si se tienen por males, y como cosas venenosas, y apestadas, como lo son; como podria vno que se quiere bien, y desea viuir, desear alimentarse de ponçoña, y rejalgar, que por poco que sea nos ha de hazer mal?

Pues què si no solo consideramos la poquedad de las cosas, como son en si, sino tambien las comparamos con los bienes eternos, que por el aficion que las tenemos se pierden? sin duda que aunque ellas fueran muy grandes, desaparecieran luego, como las Estrellas al lado del Sol. Y quien ay que tenga juizio, que en comparacion de vn gran tesoro codicie antes vn poco de estiercol? De la misma manera el que tiene estima de la gracia, y de las cosas eternas, perderà la aficion de las temporales. San Ignacio nuestro Padre quando miraua al cielo, y leuantaua el corazon à Dios, con suspiros dezia: Ay quàta horrura, y vileza son las cosas de la tierra, quando miro al cielo! Y al Santo Abad Silvano, quando salia de oracion le parecian tan viles todas las cosas, que se tapaua los ojos por no las ver, diziendo: Cerraos ojos, cerraos, y no mireis cosas del mundo, que no ay en èl cosa digna de mirar.

Importa tambien tener practico conocimiento de si, y entender vno llanamente, que de si es nada, y que aun este nombre le viene muy ancho; porque tanto es menos que nada, ò por dezirlo mas propriamente, tanto es peor q la nada, quàntas vezes ha pecado; y debe persuadirse, que aun para èl es nombre muy sobervio llamarse polvo, y lodo, y vn gusano, y vna podredumbre, que al fin estas cosas son algo, y tienen su vso, y sus prouechos; mas èl por los pecados es menos que nada, y no tiene de si prouecho, sino vna pura ponçoña, con que se corrompe à si, è inficionarà à todo el mundo con sus pecados, por los quales le destruyera Dios, si no fuera por su misericordia Diuina. Con este concepto que tenga vno de si con sinceridad, y verdad, como le debe tener, tan lexos estarà de desear honra, que le parecerà la cosa injusta del mundo; y mas fuera de proposito si viesse honrar cosa tan vil. Lo mismo le parecerá en las cosas de gusto, y las otras que fueren de su commodidad, pareciendole, que no hablan con èl, que todo le viene muy ancho, y que todo sobra à quien no merece nada, sino por sus peca-

pecados mayores tormentos que los demonios, ni solo parará en no desear cosas de este mundo; pero esta misma dissonancia, y sin razon que le parece, y es de ver honrada, ò acommodada cosa, que tan lexos està de merecerlo, le hará huir de honras, y conmodidades, y apetecer lo contrario, que es toda humiliacion, è incõmodidad, y andará buscando para si lo peor, y mas despreciado; y en las cosas que no pudiere euitar de honra, ò gusto, se hallará como violentado, y se abstendrà del contento que suele causar su possession; porque desta mortificaciõ de deseos se seguirà vna gran indiferencia para todo lo que Dios quisiere, y vna total mortificacion de gustos interiores; porque quien no desea vna cosa ausente, tampoco se holgará teniendola presente.

No ha de parar esta desapropriacion de si, y esta mortificacion de deseos, y gustos en las cosas que de suyo son malas, ò las que son indiferentes, como la vida, y muerte; la salud, y enfermedad; la pena, y el gusto; la honra, y la humiliacion; la pobreza, y la riqueza; el saber, y no saber: pero aun en las cosas santas, y espirituales tiene lugar, desterrando de ellas el amor proprio, que con velo de santidad se nos puede esconder, como son, en los consuelos, y gustos espirituales, la deuocion, y lagrimas, no haziendo caso de ésto, ni deseandolo, sino solo de agradar à Dios; y los hombres verdaderamente perfectos en espiritu, se suelen correr de verse con gustos, los quales reciben de buena gana los principiantes; con el razimo, y manzana con que se regala vn niño, con esse mismo se afrenta vn hombre: y la vida presente no es de gozo, y descanso, sino de trabajo, y dolor; porque no està en estos regalos, gustos, y lagrimas la virtud, y caridad, y pueden nacer de amor proprio, antes se ha de tener vno por indigno de tener semejantes cosas, y estar humillado con ellas; assi porque tiene mucho mas de lo que merece, como porque ha de entender, que Dios le trae como à tierno, y niño en la virtud, y solamente ha de vsar de ellas por el fin para que Dios se las embia, que es para que se dè priessa á andar allanandole el camino, y disponiendose para quando le faltaren, para no cessar del teson, y conato con que debe servir à Dios, y cumplir su voluntad á toda costa suya, y sin aquel interès, y premio; y quanto mas se desapropriare vno destas cosas, tanto mas presto llegarà à vnirse con Dios; porque haze mucho mas en dexar estos gustos interiores, y espirituales, los quales tambien tienen grandes peligros, si nos dexamos lleuar de ellos, no como Dios quiere.

Vn exemplo muy à proposito desta mortificacion cuenta Taulero, deuotissimo Doctor, dize, que auia vn gran siervo de Dios, al qual su Magestad hazia muchas reuelaciones, tanto, que le auia declarado toda la Sagrada Escritura, y manifestado todos sus sentidos, y misterios; demàs desto le reuelaua como viuian los hombres en el mundo, y el merecimiẽto de sus obras, y como morian los hõbres, y otras cosas muy grandes, y extraordinarias. Mas le daban tanta pena estos fauores, por verse indigno de ellos, y queria mortificarse tanto, que pidiò à Dios le quitasse aquellas reuelaciones. Oyòle Dios, y priuandole de todas aquellas ilustraciones, le dexò por cinco años sin consuelo alguno, y que padeciesse grandes tentaciones, y angustias, y otras muchas desgracias. Estando al fin de esto afligidissimo, vinieron dos Angeles á consolarle; mas èl con grande humildad, y constancia se bolviò à Dios, y le dixo: O Señor Dios, ningun consuelo pido, bastame á mi guardar el lugar donde habitas en mi alma, para que fuera de ti no entre nada en èl, ni ose apetecer otra cosa. Con lo qual mereciò oìr muchos fauores de Dios, y entre ellos le dixo el Padre Eterno: Tu eres mi hijo, en quien bien me hé complacido.

De modo, que aun en los buenos deseos, y en las ilustraciones del cielo nos hemos de negar, y no buscarnos en ellas; muchas vezes por querer nosotros aumentar estas cosas con algun amor proprio, fiados en nuestras diligencias, y discursos, antes somos ocasion que Dios se retire, y las disminuya: y assi se han de recibir con grande humildad, y conociendo que no tenemos nosotros parte en ellas, y sin resabio de gusto proprio, no mirando sino solo la voluntad Diuina, resignados, y renunciados totalmẽte en ella, refiriendo todas las cosas à Dios, y desapropriandose de si vn alma en todo, no buscando en nada su conmodidad, y gusto, y teniẽdose por indigna q̃ Dios la mire à la cara, quanto mas que assi la regale.

Lo mismo se ha de hazer en otros deseos mas santos, y espirituales, como son, de tener mas oracion, de padecer mas, de negarse à si, mortificando todo amor proprio, que aun en esto se suele entremeter con algun desorden; porque no es medio proporcionado para renunciar su voluntad, el hazer su propria voluntad; y no se debe desear cosa sino como Dios quiere que se desee: lo mas agradable à su Magestad es desear en todo, que se haga su voluntad Diuina solamente; porque en este caso, estos deseos no causan inquietud alguna, ni pena que sea amarga, antes si traen alguna pena, es acompañada de gran dulçura, y con gran resignacion en las manos de Dios, entregandose todo á la prouidencia Diuina, y descansando en su gremio, y seno, como vn niño en el pecho de su amorosa madre.

## CAPITVLO XXI.

*De la pureza de intencion que se requiere para hazer la voluntad de Dios.*

DEspues de auer vno hecho diuorcio de si mismo, y aborrecido todos sus gustos, y renunciado todo su querer, tiene el camino

mino llano para dedicar todas sus obras à su Criador, y hazer en todo su santissima voluntad con sencilla, y pura intencion; la qual verdaderamente no podrà con constancia tener à quien ocupare su amor proprio. Lo vno, porque tendrà gran dificultad en hazer las obras por solo la voluntad de Dios, quien tiene su propria voluntad en pie, resistiendo à la Diuina; y aunque vna, ò otra obra haga por amor de Dios, harà mil por amor proprio, no solo las que son de suyo culpables; pero á las mismas obras santas, y buenas inficionarán totalmente con siniestra intencion, para q antes merezca pena por ellas, que la gloria, ò por lo menos las adulterarà con mezcla de alguna intencion menos buena, con que disminuirà, ò impedirá el merito de la obra. Lo otro, porque aunque quiera hazer la voluntad de Dios, no acertará con efecto à hazerla, por la gran sutileza de el amor proprio, que pinta las cosas como quiere, mirando siempre à su comodidad, y le persuadirà ser muchas cosas del servicio de Dios nuestro Señor, que no son nada menos; y assi vnas vezes porque resiste claramente el amor proprio, otras porque secretamente nos engaña, y miente, no acertarèmos à hazer cosa de prouecho, si no degollamos este enemigo tan amigo, y domestico, que tanto es mas perjudicial, quanto se nos muestra mas amigo, y procurador de nuestro bien; y aunque no tuviera otro prouecho la mortificacion, y renunciacion de la propria voluntad, sino este desembarazar al alma de impedimentos, y nieblas para conocer la verdad, y hazer las cosas con pureza de intencion, por solo amor de Dios, y cumplimiento de su voluntad justissima, santissima, y prouechosissima á nosotros, todo el gasto, y costa de nuestra sangre que en ella pusieramos seria bien empleado.

El hazer las cosas con pureza de intencion, es la cosa mas justa, y debida á Dios del mundo; porque assi como vn labrador que planta vn arbol tiene derecho á sus frutos, assi Dios que nos criò tiene tanto mas derecho sobre nosotros, quanto mas hizo en nosotros, por lo qual le son debidos todos los frutos de el hombre, que no son sino sus obras, las quales se le niegan, y como se le hurtan, quando no se ofrecen, y dedican à nuestro Criador, haziendolas por otro fin malo, ò sin fin bueno. La cuenta, y el rigor con q su Magestad quiere coger estos frutos nos declara bien significatiuamẽte en el Euangelio, quando llegandose à coger higos de aquella higuera, en tiempo que no lo era de ellos, con todo esso la maldixo, y ella se secò luego, lo qual fue vna imagen de lo que passa en los hombres, de los quales quiere su Magestad fruto con mas rigor, que vn labrador del arbol que planta; porque el labrador se contenta con coger sus frutos en vn tiempo del año, mas Dios los quiere en todos tiẽpos; y si assi se puede hablar, tiene tanta codicia, y deseo destos frutos, que no se contenta solamente con lo que à nuestro parecer se le debe; pero que aun pide, y quiere mas frutos de los que nos parecen posibles, como se significa en lo que passò en esta higuera, de lo qual quiso coger frutos quando no los debia dar, y quando eran naturalmente imposibles.

Que si bien no es imposible cumplir, y satisfacer á Dios en lo que por precepto nos pide, sino antes se pueden añadir muchas obras de supererogacion; con todo esso á lo que nos debemos dar por obligados, por lo que hemos recibido de su infinita liberalidad, y por lo que nos aconsejò segun su santissima voluntad, que gusta seamos perfectos como èl lo es, no solemos satisfacer: de lo qual es muy principal causa la falta de buena, y pura intencion, y assi con gran misericordia nos significò el Señor tã apretadamente, y encargò su importancia.

Este mismo rigor se echa de ver en el dicho de aquel que guardò el talento, y fue echado al infierno porque no diò frutos dèl, el qual dixo, que segaua su señor donde no sembrò, y no quiso el Señor contradezir esta condicion para enseñança nuestra, aunque es tan puesto en razon, y justicia. Pues si sufriò el dezirse, que de donde no sembrò, ni plantò quiere coger fruto, como se descuydará Dios de pedirlo donde plantò con tanto cuydado, como es en el hombre, y donde cultiuò con tanta costa, como es derramar su propria sangre, porque no faltasse riego; y es assi, que aun de las obras no obligatorias, ni virtuosas, sino libres, è indiferentes, quiere Dios coger fruto, y que se hagan por su amor fructuosas, y meritorias, cogiendo fruto, no solo de las obras de obligacion, sino de las libres, y de las que de suyo no son de virtud. Pues si Dios executa con tan gran rigor, y pide fruto de todas las cosas, y quiere que todas nuestras acciones se hagan por buen fin; como nosotros nos descuydamos, y hazemos obras tan contrarias á esto, que es imposible ponerlas este fin, y hazerlas que sean de fruto, como son las que son malas, y las que son buenas hazemos por respetos no buenos, cõ que quedan perdidas? Ay algunos arboles, cuyos frutos en llegando à tierra se pudren, y assi son nuestras obras, que si la intencion con que la hazemos toca en cosa de tierra, por buenas, y hermosas que parezcan, se corrompen, y vician.

Pero considerando á nosotros mismos, el mayor agrauio que podemos recibir, es descuydarnos en poner buena intencion á nuestras obras, por ser vn abuso de nuestra naturaleza afrentosissimo; porque como el fin de el hombre es Dios vnicamente, à Dios solo debe tener por fin de todas sus acciones, y si las encamina à otra cosa, se haze á si vna intolerable, y enorme injuria, padeciendo en si mismo vn torcimiento dissonantissimo, y vna mengua torpissima de su dignidad. A quien no haria dissonancia de que la copa, que se hizo para beber en ella vn poderoso Rey, y vsasse de ella el copero para vaso de inmundicias, y la tuviesse llena de hediondo cieno? Y que el cetro que se hizo para autoridad de la Magestad Real, se empleasse

para

para limpiar albañales? Si tuvieran sentido estas cosas, què quexas darian de estos agrauios, con no estar por su misma substancia ordenadas à fines tan altos, sino por virtud de el arte de vn platero, ò oficial, y disposicion humana? Pues como no serà vna deformidad absurdissima, q̃ el hombre, que no por arte, sino por su misma naturaleza, y essencia, y por disposicion Diuina, està ordenado al mismo Dios, y su mayor gloria, que se ocupe en otros vsos, y mas siendo tan viles, y infinitamente mas distantes, que lo es la boca, y manos de vn Rey, respecto de la inmundicia mas vil; porque al fin estas cosas estàn en vn mismo orden de criaturas, que no se exceden con infinidad; mas entre Dios, y qualquier otro fin criado, ay distãcia infinita. Vea, pues, de aqui el hombre la importancia, que es hazer las cosas con limpia intencion por amor de Dios, y no torcerse, ni abatirse á otro fin, y conozca quanto agrauio, y afrenta se haze á si mismo en no guardar pureza de su intencion.

Para que esto se eche de ver mas, se debe advertir, que en el abuso solo de las cosas, y en sacarlas de su fin, aunque sea para otra cosa, y fin mas digno, y excelente, si para èl no están ordenadas, ni son á proposito, se les haze grande injuria, y afrenta. Pongo exemplo en vno que quisiesse vsar de medios disparatados, que no tengan què ver con su fin, lo qual haze tanta dissonancia, que lo tendràn todos por locura. Como si vno tomasse vn poco de nieue para quemar pastillas, y preparar los licores olorosos, con que vn Rey auia de ser consagrado, y vngido; ó quisiesse de vn azadon de vn labrador hazer de vestir à vn Emperador, y vna rica purpura. No se pudiera imaginar mayor desatino que este; y toda esta gran locura consistia en sacar las cosas de sus fines, y querer vsar de ellas para lo que no vienen nacidas, ni son à proposito; y à las mismas cosas haria agrauio, aplicandolas á cosas que no pueden servir, aunque fuesse à cosas mucho mas excelentes, porque assi quedan inutiles, y sin prouecho, y mucho mas despreciadas; porque la estima de las cosas ordenadas es solamente por la conveniencia, y orden à su fin; y como sacandolas para otro fin diferente no tienen conveniencia ninguna con èl, assi no tienen estima.

Pues si solamente sacar las cosas de sus fines, aunque sea para otro mejor, es tan desatinada locura, y se les haze vna tan notable injuria; què locura será, y què agrauio se hará vno, que á si mismo se saca de su fin, que es Dios, y no para fin mejor, sino para el que es infinitamente mas baxo, y abatido, tanto quanto và de Dios á la criatura?

Allegase á esto, que el abuso de las cosas tanto es mas dissonante, quanto ellas son mas dignas. Y como las criaturas racionales, è intelectuales sean las mas preciosas, y excelentes de todas, el desorden de su fin causa mayor deformidad, y dissonancia. Y assi vn hombre que no se ajusta à su fin Dios, dedicãdole todas sus obras, de muchas maneras se agrauia. Lo vno, porque ya abusa de si, quedando sin prouecho, ni estima, diuertido, y apartado de su fin. Lo otro, porque se abate à otro fin mucho mas inferior; y finalmente por ser èl la criatura mas preciosa que ay en este mundo. En vna regla, quanto mas lisa, y derecha; y en vn vaso, quanto mas precioso, y subtilmente labrado, mas mal parece vna mella, y torcimiento; y en vna purpura Real, quanto mas rica, y preciosa, mas ofende vna mancha. Y assi, aunque sea en cosa muy pequeña aquella en que se aparta nuestra intencion de Dios, es de enorme dissonancia.

Aun no queda declarado el desacierto que se haze, no consagrando vno todas sus obras á Dios; porque no solo se aparta de su fin, el qual es vn abuso intolerable, aun en las cosas materiales, è insensibles, como hemos visto; pero se haze mucho mayor violencia, y es vn torcimiẽto mucho mas grande, porque violenta tambiẽ el fin, trocando de tal manera la naturaleza de las cosas, que del medio haze fin, y del fin haze medio, que es vna monstruosa dissonancia, y locura doblada; como si vn pintor porfiasse, que con vna pintura auia de hazer vn pincel, y que con pincel no auia de hazer la pintura. Mucho mayor desorden es quando vn hombre aparta su intencion de Dios, y la pone en las criaturas, que le son inferiores, y hechas para el mismo hombre; porque en este caso no solo se aparta el hombre de su fin Dios, pero à si mismo, que es fin de las demás criaturas deste mundo, se ordena á ellas, y las haze fin suyo; y ni à si mismo, ni à ellas ordena á Dios, que es solo el fin vltimo de todas; lo qual no es otra cosa, sino hazer del medio fin, y del fin medio: pues si en el apartar à vna cosa de su fin se la haze tan grande injuria, què serà hazer tambien medio à lo que es fin? Allegase á esto, que no violentamos, y torcemos deprauadamente à vn fin como quiera, para què sea medio, ordenandole à otra cosa inferior; pero al fin vltimo de todos, que es Dios nuestro Señor, le queremos muchas vezes hazer medio, y acomodarle á nuestra voluntad, y no nuestra voluntad à la suya, que es otra monstruosidad, y torcimiento enorme. Miremos, pues, si importa poco tener limpia, y sencilla nuestra intencion, poniendola solo en Dios, no haziendo cosa, ni por nuestra honra, ni gusto, ni interès; porque en declinando, y diuidiendonos de Dios, quedamos sin dignidad, sin estima, sin prouecho, como dize Dauid: *Todos declinaron, inutiles son hechos*: como qualquier otra cosa se haze inutil sacandola de su fin, y vso. Y assi vn hombre que no mira á Dios con simple intencion, no es de mayor prouecho que vn saëtero sin ojos. Exhortandonos nuestro Maestro Jesus á la pureza de intencion, nos dixo, que si nuestra vista fuesse mala, que todo nuestro cuerpo seria tenebroso; porque si nuestra mira, y los ojos de nuestra intencio no estàn en Dios, sino en otro fin malo, todo el hombre, y todo su cuerpo, y alma, y toda su substancia queda

por

por demàs, escurecida, afrentada, sin prouecho, ni vso, ni estima. Pues si la falta de buena intencion assi vicia, y corrompe la raiz; claro está que todas las obras que de alli brotan serán inutiles, y trabajo en vano, y quedarán perdidas, aunque sean las mas altas obras de virtudes; porque ninguna puede agradar á Dios sin buena intencion; por lo qual dixo bien Ricardo de Santo Victor, que con la mala intencion era vno homicida de sus hijos; esto es, de sus obras. Es como la Salamandra la mala intencion; q̃ puesta à la raiz de vn arbol, le buelve esteril, sin que dè fruto alguno. Y no solo es el daño que haze á las obras buenas hazerlas perder sin dignidad, y merito; pero mucho mayor es, que las transforma en malas, y las haze dignas de castigo, y pena; pues què pèrdida ay como esta? Porque no es solo pèrdida, sino daño incomparable. Todo lo que se haze sin esta pureza, con otro fin torcido, serà cortar leña seca para el purgatorio, y alimentar nuestra perdicion; porque sacando nuestro corazon, y intencion de Dios, nò quedamos de mas prouecho, ni tendrèmos mas descanso que vn pez fuera del agua.

Al contrario passa à quien endereza todas las cosas á Dios, haziendolas con sencilla intencion por solo su amor: porque este tal, las obras que de suyo eran indiferentes, y sin prouecho alguno, las haze meritorias; y las obras de virtudes morales, las leuanta à que sean de caridad; y aun muchos yerros, que sin culpa puede hazer, por hazerlos con tan buena intencion, no pierde en aquellas obras su merecimiento, no cessando en obra alguna de merecer; y quien todas las haze por tan buen fin, llena (como dize el Sabio) en breue espacio muchos tiempos; porque tanto son mas estimables las obras, y tanto es vno delante de Dios, quanto fuere buena su intencion, la qual es de tan gran precio, que solo Dios tiene hazienda, y premio igual con que la pueda pagar, y no se contenta con dar menos que á si mismo. Por esso el demonio trabaja infatigablemente en peruertirla, y adulterarla, y está poniendola perpetuas assechanças, lo qual significò en lo que passó à la muger de el Apocalipsis, vestida toda del Sol, por la buena intencion cõ que todo su cuerpo se hizo luzido, y hermoso, à la qual estaua esperando el dragon que pariesse para tragarse al hijo. No de otra manera està esperando, y procurando el demonio destruir nuestras obras, que son el parto, y fruto de los justos; y el remedio que ha de auer es el mismo que sucediò à aquella muger, que en pariendo el hijo, le lleuaron al Trono de Dios delante de su Magestad; y assi nuestras obras, si no las hazemos delante de Dios, y encaminamos à su gloria, corren semejante riesgo.

Todo lo dicho son algunos bienes que grangea la pureza de intencion, y ella es la buena voluntad, à la qual prometieron la paz los Angeles quando naciò nuestro Salvador; porque segun S. Leon, la verdadera paz del Christiano es no apartarse de la voluntad de Dios; porque verdaderamente inquietan mucho las cosas que se hazen sin buena intẽcion, por la distraccion que causan quando nos governamos por el afecto, no por la razon, ni la Ley de Dios, y quando pretendemos agradar à los hombres, que es mas dificultoso que agradar à Dios, y nos desassossegamos quando nos sale mal; y la causa de distraernos, no son tanto las muchas ocupaciones, quanto no hazerlas todas puramente por Dios.

Finalmente la pureza de intencion es vn perpetuo manantial de gracia, y de fauores Diuinos, el colmo de las virtudes, el vinculo de nuestra alma, y de Dios, el consuelo de la vida, la llaue del cielo, y la executoria con que hemos de conuenir á su Magestad Diuina. Vn santo Hermano, que era Ropero de vn Colegio nuestro, que se llamaua Juan de Soto, estando malo de la enfermedad de la muerte, que èl auia dicho antes quando auia de ser, estando ya cerca de aquel passo vltimo, pidiò vna aguja, que tenia puesta en vn agujero de la pared. Pensauan los presentes que desvariaua, mas èl muy señor de si, dixo: No delirio, que en mi estoy gracias à Dios, denme por amor de su Diuina Magestad lo que pido. Y dandole la aguja la tomò en la mano, diziendo: Esta me ha de ser á mi la llaue del Cielo, con esta llaue tengo de abrir las puertas del Paraysso, y assi con ella tengo de morir, porque con ella he de requerir à Christo mi Redemptor, porque no he hecho cosa con esta aguja que no aya sido por amor de Dios, ni dado vna puntada que no fuesse por agradarle, y de la misma manera como si hiziesse de vestir à Christo. Pero no solo premia Dios la recta intencion en la otra vida, sino en esta con muchas gracias, y fauores. El Varon de Dios Hermano Alonso Rodriguez, que era Portero de vn Colegio nuestro; porq̃ siempre que abria la puerta lo hazia como si la abriesse à Jesu Christo, viò muchas vezes entrar por ella al mismo Señor.

Esto que hemos dicho de la pureza de intencion, no solo se ha de entender en las obras exteriores, pero en las interiores, en el mas minimo pensamiento, y afecto interior, no pensando cosa que no sea del servicio de Dios, y por amor suyo, ni admitiendo alegria en el corazon, que no sea todo en Dios, y por Dios.

## CAPITVLO XXII.

### *Los grados de la pura intencion necessarios para cumplir en todo la voluntad de Dios.*

PAra la perfeccion, y pureza de intencion, y para grangear los merecimientos, de que es causa, se ha de procurar: lo primero, actuarnos en ella, refiriendo las cosas à Dios, passando (como dize San Agustin) á tener vn mismo afecto con la voluntad Diuina, que como Dios todas las cosas quiere, y haze por si mismo, assi nosotros no hemos de querer cosa, ni à nosotros mismos, si no es por Dios, y por cum-

cumplimiento de su santissima voluntad. Pero este ofrecimiento no se ha de hazer solo por mayor, y virtualmante, sino por menudo, y actualmente en cada obra, principalmente en las acciones mayores, y las que son de dificultad, y trabajo, y en las menores acciones todas las vezes que pudieremos, con que no se interrumpa la actual eleuacion del animo à Dios, ni se enflaquezca, ò dañe la cabeza; porque segun graues Teologos, no vale la intencion general para refundir su merecimiento en las obras particulares, si no es quando es causa de ellas, ò queda algun efecto de ella. Y pues muchas cosas hazemos que no tienen dependencia alguna de intencion, y proposito, que se haze por la mañana, importa à cada vna ponerla esta corona de oro, para que sea á Dios muy acepta.

Lo segundo, se han de hazer las cosas por amor de Dios con gusto, y grán presteza, prõptitud, y ardor, sin tristeza, nî repugnancia, que esto obliga mucho. Y aun à los hombres mas suele obligar la buena gracia, y contento con que vno sirve á otro, que el mismo seruicio. Esta presteza encargò al anima santa el Esposo de los Cantares, quando la dize: Leuantate, y date priessa, amiga mia, hermosa mia, y ven.

Lo tercero, se han de hazer por Dios vnicamente, no acompañandolas con otro fin, ni otro respero proprio, excluyendo qualquier otra mira, aunque no sea fin malo. Esto parece que advirtiò nuestro Maestro Jesus, quando hablaua de la pureza de intencion, buscando en ella simplicidad; y por esso no la cõparò à los ojos, sino al vno solamente: y despues dixo, que nadie podia servir à dos amos. Y aun en las obras virtuosas, que tienen su fin bueno, se ha de procurar para realçarlas mas, hazerlas antes por caridad, y por Dios, que por su fin proprio, è inmediato. Tambien se ha de procurar llegar à no hazerlas por temor del infierno, ni purgatorio, ni por esperança de premio, ni por paga, y agradecimiẽto de beneficios, aunque son fines muy buenos; pero no son tan perfectos, como el hazerlas vnicamente por Dios, y porque su Magestad assi lo quiere: y con esotros fines no acaba el alma de estar desapropriada, y descarnada de si. Y aunque no huviera infierno, ni Cielo, ni Dios, no huviera hecho bien alguno; y aunque nos huviera de tener sin causa ninguna afligiendonos en eternos tormentos, lo auiamos de hazer de la misma suerte, y servirle con todas nuestras fuerças, con el alma, y con la vida, y por solo ser èl quien es, y tan bueno como es en si, sin pretender otro premio: y no tanto por agradar nosotros à Dios, porque aqui aun se puede embolver algo de respeto proprio, quãto porque Dios nos agrada, y nos parece bien, y sentimos de su Magestad tan altamente, que por si mismo debe ser amado, y servido à costa de nuestro gusto, y vida. Pues si los fines que son buenos se han de excluir por tener el mejor de todos; los que son indiferentes, ó malos por què los hemos de mezclar? Principalmente es intolerable desvergnença, quando en las obras que auia vno de buscar solo la gloria Diuina, busca solo la humana, y su propria estimacion.

A este grado pertenece la indiferencia acerca de las obras, para hazer estas, ò aquellas, deste modo, ò del otro; porque si se pega el corazon à alguna cosa, no và todo puro, principalmente en las obras indiferentes, y que son conforme à la inclinacion de la naturaleza; como quando và vno á assentarse á la mesa, que lo debe referir à Dios, y hazerlo por su amor, ha de ir tã dispuesto para dexar de comer, como para comer, y no mirar sino al gusto Diuino, y tener solo este sabor, y gusto en todas las obras de que sea Dios servido; y en faltando esto no darsele nada de ellas, olvidado de si totalmente, como los bienauenturados del cielo, que el mayor gozo que tienen es ver cumplirse la voluntad Diuina; y no se huelgan tanto de su bienauenturança, quanto de la voluntad de Dios que se la diò. Por esta regla, è indiferencia podrà vno conocer si tiene esta pureza, que cierto muchas vezes faltamos aqui; y esta piedra de toque descubrirà muchas intenciones adulteradas, ò poco finas. Otra regla ay con que podrá vno echar de ver, si ha llegado á la verdadera pureza de intencion, y es, si recibe gusto, ò consuelo en cosa criada. S. Bernardo dixo de si: Mientras puedo recibir alguna consolacion, ò gusto de cosa que no sea de Dios, verdaderamente no me atreuo à dezir, q̃ nuestro querido descansa en el seno de amor, que sea muy ardiente. Y aquella muger de el Apocalipsi, à quien azechò el dragon de la vanagloria, fue lleuada à la soledad; porque se significa en ella la pureza de la intencion, que ha de estár muy lexos, y desasida de toda criatura. De modo, que aunque se hallára vn alma, que la tiene en medio de quantas recreaciones, y contentos ay en el mundo, està à solas; porque no recibe gusto alguno, enagenandose de todo amor proprio, y olvidandose de si.

Lo quarto, se han de hazer las obras con satisfacion de que se cumple la voluntad de Dios sin duda, ni perplexidad; porque muchas vezes nos engañamos turbados de algun afecto, que no nos dexò conocerla bien, y nos atropella, para que sin entero conocimiento de el gusto de Dios hagamos el nuestro, con algun color que nos pinta: para lo qual importa examinar nuestras acciones, y purificar bien nuestra intenciõ, para acertar á hazer elecciõ de lo que hemos de hazer conforme al gusto, y beneplacito Diuino. sin lo qual no puede auer pura intencion; porque como se puede hazer por amor de Dios y porque gusta su Magestad Diuina de ello, aquella cosa de que no gusta, ò de que dudamos que guste?

¶ ¶
¶
¶ ¶

CA-

## CAPITVLO XXIII.

*Como se conocerà la voluntad Diuina, para cumplirla en todo, enderezando sin engaño nuestras obras à Dios.*

PVes para que no erremos en esto, propondrè algunas reglas, por las quales nos podamos guiar, conforme á lo que enseña S. Ignacio nuestro Padre, donde podrèmos conocer la voluntad Diuina, quando no nos consta por precepto, ni por alguna voluntad del Superior, ni de otro modo. Lo primero, hemos de procurar vna gran indiferencia, no inclinando el afecto mas à vna cosa que à otra; porque facilissimamente arrebata al juizio tras de si qualquier aficion menos ordenada, y le perturba para que no conozca la verdad, ò que en lugar de ella abraze vn engaño. Y assi ha de procurar vn alma estàr indiferente para qualquier cosa, sin ladear á vna parte mas que à otra, ni apetecer à cosa desta vida, sino puesta en equilibrio mirar con ojos puros, y simples à Dios, y su santissimo querer, que entonces solo lo echará de ver.

Para llegar à esta indiferẽcia se ha de proponer delante el fin para que fue vno criado, y q̃ todas las cosas demàs son medios en orden á alcançar nuestro fin, que es la gloria de Dios, y cumplimiento de su santissimo querer: y supuesto que son medios, no han de tener razon de quererse, ni amarse sino en quanto conducen para lo que son. De donde se saca, que hemos de estàr indiferentes para qualquier cosa, y no inclinarnos à escogerlas, ò quererlas, si no es en quanto vieremos que nos lleuan à nuestro fin, y à cumplir la voluntad de Dios; porque en faltando esto, falta la razon de quererse. El caminante que pretende ir á algun lugar, no atiende quando encuentra dos caminos, si està vno à la mano derecha, ò à la izquierda, ni si el vno es llano, ò el otro tiene cuestas, solo mira qual es el camino de aquel lugar adonde haze su jornada, no teniendo otra razon de querer, ni escoger mas á vno que á otro, sino solo lleuarle al tal lugar, aunque sea el camino àspero, y trabajoso. De la misma manera nosotros no hemos de tener otra causa de querer, sino solo si es lo que queremos hazer cosa que nos lleua á Dios, que nos vne con su Magestad, que es de su voluntad, y gusto, tirando siempre à esto; aora sea el medio suaue, aora dificultoso; aora de gusto, aora amargo. Y como vno que juega al axedrez està indiferente para menear las piezas, si no es quãto le sirven para el fin que pretende de ganar, por lo qual ni se le dà mas menear el Peon que al Rey, y solo aquella pieza menea que le viene à cuento para su juego; de la misma manera, pues, es de mayor importancia la ganancia que esperamos de nuestras obras, que es ganar à Dios, hemos de estar con mayor diferencia para qualquier cosa, y solo mirar si lo que queremos hazer nos sirve para esto.

En fin debemos tener siempre delante de los ojos, y ordenar à èl todas las cosas, y no el fin à las cosas, que son medios, que es vna monstruosidad, y torcimiento grande, aunque muy ordinario; porque primero escogen los hombres algunas cosas, y luego quieren servir con ellas á Dios, y enderezarlas à su gloria, en lo qual ay grande abuso del fin, no mirando á Dios primero, y directamente, sino en segundo lugar, acomodando á Dios à nuestro gusto, auiendo de hazerse lo contrario; porque primero se ha de escoger, y determinarse vno de agradar à Dios, y luego escoger, y hazer aquello con que le ha de agradar, ordenando los medios al fin; pero escoger anticipadamente alguna cosa de nuestro gusto, y luego querer con ella servir à Dios, y referirla á su Diuina Magestad para hazerla por su voluntad, es desorden grande, y no puede auer aqui pureza de intencion, ni se cumple enteramente la voluntad de Dios, como ni cũplieramos con los hombres con semejantes terminos. Y assi quando queremos hazer por otro hombre vna cosa, ò hazerle vn presente, primero solemos mirar si es cosa que le ha de agradar, y no despues querer que se agrade el otro con ella; porque puede ser cosa que muy poco, ò en ninguna manera le agrade, ò de que posititiuamẽte disguste: y pretender en segundo lugar se agrade el otro cõ ella, es querer ser nosotros señores de su gusto, y servirnos dèl, no querer servirle, ni agradarle. Pues si vn hombre no sufriera esto, como queremos que lo sufra Dios? Y si no cumplieramos en esto con vn igual nuestro, como pretendemos cumplir con su Magestad Diuina? No piense vno que con solo referir las cosas á Dios tiene recta intencion, porque puede referir lo que Dios no quiere que le refierã, por no ser su gusto esse; y pueden referir lo que el proprio hombre quiere por su gusto referir, aunque sea cosa que guste Dios de ella; porque no la refiere por solo que gusta Dios de ella, sino tambien porque gusta èl proprio.

Y assi despues de auernos puesto en vna gran indiferencia, y limpiado nuestra voluntad de qualquier polvito de aficion terrena, con gran tranquilidad de espiritu, y paz del alma hemos de mirar con sencillo, y puro corazon, que es lo que agradará mas á Dios, què es lo que Dios quiere que haga, y como quiere que lo haga; y desembarazada el alma de sus passiones, y de todo afecto criado, verá en presencia de Dios, que es verdadera luz, lo que conviene hazer, y lo que ha de referir á su Magestad, para cumplir su santissima voluntad.

Lo segundo, importa tambien para llegar vno á esta indiferencia, quando se vè inclinado mas á vna parte que á otra, violentarse, è inclinarse á la parte contraria, y pedirselo assi á Dios por hazer menos su gusto; como vna vara torcida, que para enderezarla la tuercen al lado opuesto.

Lo tercero, ayudará mucho ponernos delante por dechado la Vida santissima de Jesus; porque aquello es la voluntad de Dios, en que

mas

mas le hemos de imitar, como ser despreciados, pobres, mortificados, pacientes, callados, humildes, caritatiuos, y prouechosos á otros. Ayudará mucho mirar à cada accion que huvieremos de hazer, si la haria Christo, si fuera digna de su persona, y como la haria, con què fervor, con què caridad, cõ què perfeccion, para hazerlo nosotros semejantemẽte. Para aficionarnos mas à la imitacion de Christo, y asseguràrnos mas en la eleccion de cosas, y pureza de intencion, encarga nuestro Padre San Ignacio tres maneras, ò grados de perfeccion: vno quãdo está el hombre determinado á no hazer cosa de disgusto de Dios por la vida, y los aueres del mundo. El segundo, quando está determinado à hazer en todo su mayor gloria. El tercero, quando se diessen, si fuesse posible, dos cosas de igual gloria de Dios, escoger la que fuesse mas semejante à Christo, y nos hiziesse mas parecidos à èl, aunque fuesse mas trabajosa.

Lo quarto, importa entender, que la voluntad de Dios es lo que nos es mas prouechoso; no para el cuerpo en esta vida corporal, sino para el alma, y para la vida eterna: y como la conmodidad de el cuerpo, y gusto de los sentidos estèn encontrados con el bien de nuestra alma, y con las riquezas, y bienes espirituales, hemos de inclinarnos mas á ser voluntad de Dios, lo que es mas contrario al cuerpo, y sentidos, y todos nuestros apetitos; porque esto es lo que ayuda mas al espiritu, y à grãgear mayores merecimientos, como expressamente nos declara Jesu Christo, quando dixo, que el que quisiere ir por sus pisadas, se negasse à si mismo, y tomasse su Cruz, y le siguiesse.

Lo quinto, ayudará para esto tener gran estima de la gracia, y desprecio de el mundo, y todos sus gustos; porque al passo de la estima que aprehendemos de las cosas, nos inclinamos con el afecto, y el afecto arrebata tras si al juizio; y para que sea recto, ha de hazer estima justa de las cosas en que ha de escoger.

Lo sexto, despues de todo esto se ha de considerar, si preguntáramos á vn hombre muy docto, y santo, qual seria la voluntad de Dios en este caso, què nos respondiera, y aplicarnos à nosotros su respuesta segun lo dicho.

Lo septimo, podrèmos tambien considerar, si quando Christo nuestro Redemptor andaua en el mundo enseñando perfeccion, ò quando estaua en la Cruz clauado le llegáramos á consultar, què cosa seria mayor servicio de su Padre, què nos responderia, y tomar esse consejo que nos parece nos daria, y sin duda seria conforme à su santissima Uida, y Cruz.

Lo octauo, si otro nos lo preguntàra á nosotros, què le diriamos (porque sin duda en causa agena juzgamos mas desapasionadamente) y escoger esso para nosotros.

Lo nono, quando vno estè delante del Tribunal de Dios, què quisiera auer hecho, considerando, como no ay engañar al Juez, y con quan aguda vista penetrarà lo intimo de nuestra alma, y desembolverà los deseos de nuestro corazon.

Lo dezimo, aun en esta vida, quando estè vno para espirar à vista de la eternidad, de què cosa se holgára mas, y esso debe escoger aora quando tiene tiempo, y no aguardar à arrepentirse quando no tiene lugar, ni remedio.

Vltimamente advierto lo que ha de ser siempre lo primero, pedir à Dios con sencillo, y humilde animo nos declare su voluntad, y no permita que nos engañèmos á nosotros mismos; porque à tan buena peticion, y que tambien nos està, y es de tanta gloria suya, no nos dexará de oìr tan buen Padre, y assi se ha de tener siempre en la boca, ò en el corazon la oracion de San Pablo: Señor, què quieres que haga? O la de Christo Jesus, vida, y bien nuestro: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Y si se diessen dos cosas indiferentes, ò buenas que huviessemos de hazer necessariamente alguna dellas, y no se hallasse mas en vna gloria de Dios, que en otra, ni mayor imitacion de Christo, ni mayor mortificacion nuestra, entonces sin detenerse en aueriguar mas, qualquiera se puede escoger ofreciendola á Dios para hazerla por su amor, y aunque fuesse obra indiferente de suyo, por esta direccion à Dios, será de gran merecimiento.

## CAPITVLO XXIV.

*Que no solamente se han de hazer todas las obras por Dios, sino tambien como Dios quiere que se hagan con gran perfeccion.*

PEro no basta hazer las cosas con buena intencion por amor de Dios, y por cumplimiento de su santissima voluntad, es menester hazerlas como Dios quiere, que es con gran perfeccion, y todo lo que hemos dicho de los grados de intencion, acerca de la substancia de las cosas, se ha de practicar tãbien en sus circunstancias, y modo de obrarlas para que sean perfectas; y la misma obligacion que ay de hazer las cosas por Dios, corre de hazerlas de modo que agraden à Dios; porque si por ser criados, y hechuras de Dios le debemos todo lo q somos, y valemos, y pudieremos hazer, como vn arbol que lleua fruto para quien lo plantò, claro està que esta deuda, y esta fructificacion debe ser fructuosa á aquel á quien se debe. Y el fruto que Dios coge de nuestras obras es agradarse en ellas; y en no haziendose bien, no coge esta fruta, y somos por demàs, y como arboles carcomidos, y cocosos, cuya fruta se echa á mal. Esclauos somos tambien de Dios, y Dios nuestro Amo, y Senor; y assi como vn esclauo debe sus obras á su amo, las debe tambien de modo que le sirvan, y agraden: porque quien pudiera sufrir vn siervo, que todo lo que hiziera lo echara à perder, y se le cayera de las manos, y quebràra, y desperdiciara todo aquello

con

con que queria servir à su señor? Demàs desto, la cosa mas estimable, y preciosa que tenemos son nuestras obras; porque no es mas cada vno que son sus obras. Y assi como no basta para que sea estimada vna rica tela de brocado solo el ser de brocado, sino es menester que sea flamante, y limpia: porque si està raida, manchada, y llena de lodo, tan lexos està de ser à proposito para hazer de ella vna Purpura Real, que se hiziera grande injuria al Rey que quisiessen se vistiesse della; de la misma manera, no basta ser buenas de suyo las obras que haze vno para ser estimado de Dios por ellas, es necesario q̃ sean biẽ hechas, y con su lustre debido, sin mancha, ni otro vizio. Y si en nuestro vestido corporal no sufrimos vna mancha de azeite, ni el estar descosido; en las obras que son el ornamento de nuestro animo, por què hemos de sufrir mãchas, y desordenamientos? Y si á nosotros mismos no nos parece biẽ nuestro vestido manchado; como queremos parecer bien à Dios con obras manchadas, y llenas de imperfeccion? No basta, pues, hazer solamente lo que gusta Dios, ni hazerlo solo por Dios, sino tambien hazerlo como quiere Dios, y que sea digno de presentarlo, y ofrecerlo á tan gran Señor, y por tã grandes deudas como le debemos; porq̃ quanto es cosa mas excelente obrar por amor de Dios, tanto es mas reprehensible quien no se esmera en semejante obra, que se haze por tan buen Señor, y Padre. Y assi nuestro Padre San Ignacio viendo à vno que con negligencia hazia vna cosa, y que dezia que la hazia por amor de Dios, le reprehendiò mucho, diziendo: Si lo hizierades por los hombres no fuera gran falta hazerlo con este descuydo; pero haziendolo por tan gran Señor, es muy gran descomedimiento hazerlo de essa manera.

Pues para hazer las obras con perfeccion ayudaràn mucho las consideraciones siguientes. Lo primero, considerar como quiere Dios que haga esta obra, y escuchar à Christo, que nos dize: Sed perfectos como vuestro Padre lo es.

Lo segundo, como la haria el mismo Christo Jesus, à quien debemos imitar, y tener por dechado de todas nuestra acciones, y regla cierta, y ley suprema de toda perfeccion, y procurar hazerlas semejantemente, con fervor, con caridad, con toda diligencia.

Lo tercero, mirar que tenemos à los Angeles, y à Dios por testigos, y juezes del modo cõ que la hazemos. Vno que ha de tener alguna acciõ publica delante de vn Rey, quanto procura que le salga bien?

Lo quarto, quando estèmos delante del Tribunal de Dios, quando nos pedirán cuenta hasta el vltimo marauedi, quando se escudriñarán nuestras obras, quando las ha de calificar Dios, como quisieramos auerlas hecho. Mire vno (como vn artifice si ha de hazer alguna cosa de que han de juzgar grandes maestros) quanto se esmera en sacarla perfecta.

Lo quinto, en la hora de la muerte como quisiera auerla hecho; y si entonces quando no podrèmos remediarlo tendrèmos arrepentimiento, aora que podemos, por què no tendrèmos voluntad, y cuydado de hazer las obras con mucha perfeccion?

Lo sexto, si aquella obra fuera la vltima de la vida, con què cuydado, y deuocion la hiziera vno, y con la misma ha de procurar hazer todas las cosas.

Lo septimo, considerar lo mucho que vá en hazer las obras de vna manera, ò de otra; en ganar mas gloria, ò merecer mas purgatorio, y quan poco trabajo mas es hazerlas bien.

Lo octauo, considerar lo mucho que es agradar á Dios, y quan gran desorden es, que con lo que queremos hazer por darle gusto, por no poner vn poco de cuydado le demos disgusto. Quanto estimauan antiguamẽte agradar al Rey Assuero? Que solo para auer de poner en su presencia á vna doncella, la buscauan entre millares, y despues vn año entero se preparaua para auer de parecer delãte del Rey. Pues para agradar á Dios, delante de quien han de parecer nuestras obras, por què no hemos de poner toda diligencia?

Lo nono, conviene hazerlas de proposito, como si no tuvieramos otra cosa que hazer; porq̃ què importa apresurarse, quando importa mas hazer vna obra bien, que vn millon mal.

Lo dezimo, importa no hazer cuenta mas de q̃ oy: esto es, del dia presente; porque quien ay, que siquiera por vn dia no se anime à viuir biẽ? Y como el dia de mañana sea incierto, no se ha de auenturar el de oy. Ni ay que considerar toda la vida junta, que no se viue toda junta, sino por partes; y la carga que junta espanta, tomada por partes es ligera.

Concluyo finalmente esta materia de la pureza de intencion, con la qual vno desea agradar à Dios vnicamente, que no solo merece mucho mas en las obras buenas, ni solo merece en las obras indiferentes; pero aun sin hazer obra alguna puede tener el merito de grandes obras: porque Dios se contenta con la buena voluntad, quando no es posible el efecto. Y assi no auiamos de dexar parar este instrumento de merecer, sino con continuas ansias, y afectos ofrecer á Dios grandes obras, y muy perfectas, deseando exercitar quantos actos de virtudes vemos, y oimos, y quantos tormentos padecieron los Martires; porque tan sincero, verdadero, y fervoroso puede ser el afecto, que equivalga á la obra.

Mucho mayor cuydado hemos de tener de no hazer obra valdia, sino todas hazerlas fructuosas; porque assi como es grande desconcierto que se abuse de vna cosa para fin diferente de lo que viene à proposito, assi tambien haze grãde disonancia, que se estè ociosa, y que no se vse para su fin; y mas quando es gran consideracion, y estima. Què mayor fin que la gloria de Dios? Pues por què (si nacemos para esto, y para referir à ella nuestras obras) lo hemos de dexar

dexar de hezer, y ceſſar de fructificar, glorificando á tan grande Señor.

## CAPITVLO XXV.

### *Como ſe debe vno conformar con lo que Dios biziere.*

NO baſta ſolo para vnir nueſtra voluntad con la Diuina hazer en todo lo que quiere Dios que hagamos, ſino ſufrir tambien lo que ſu Mageſtad quiſiere hazer de noſotros, porque juſticia tiene, y derecho para todo; pues por el ſupremo dominio que ſobre ſus criaturas tiene, puede hazer de ellas lo que quiſiere, y deſtruirlas, y aniquilarlas, ſin poder dezir nadie que le haze ſin razon: porque ſi cada vno puede hazer lo que quiſiere de lo que es ſuyo, y proprio; por què ha de perder Dios eſte priuilegio, y le hemos de ir á la mano, ó quexarnos de èl porque haga de noſotros lo que quiere, y no lo que queremos noſotros? Por què no ha de poder Dios vſar de lo que es ſuyo por tantos titulos? Y ſi cada vno puede hazer de ſu capa vn ſayo, por què ha de ſer mas eſtrecho el derecho Diuino, que el humano ſobre ſu hazienda propria? Si quiere que padezcamos enfermedades, dolores, afrentas, neceſsidades, de ſu hazienda diſpone como quiere, no ay que quexarnos, antes hemos de eſtimar por gran fauor quiera vſar de noſotros, y el vernos en ſu mano, aunque nos apriete, es de grande honra. No dexa de gloriarſe, y moſtrarſe lozano vn generoſo cauallo, que le eſcoja vn Rey para ſu perſona, aunque le ſaque ſangre con los azicates, y ſienta ſu peſo, derecho tiene el Rey para todo. Eſto baſtaua para ſufrir à Dios, y conformarnos en qualquier coſa cõ ſu ſantiſsimo querer, rindiendonos à èl en todo; porque es injuria, è injuſticia contra Dios no querer que vſe de lo que es ſuyo, ni diſponga de ſu hazienda. Y es honra nueſtra, que ſe quiera ſervir de noſotros, aunque fuera para deſpedazarnos ſin cauſa, ſi lo ſufriera ſu piedad, y amor.

Pero ſi bien lo conſideramos, no ſolo debemos conſolarnos, y conformarnos con ſu voluntad en lo que hiziere de noſotros, aunque nos ſea amargo; pero alegrarnos en ello, y regozijarnos en el alma: porque de ningnna coſa que en eſta vida diſpone ſu Mageſtad de noſotros, podemos tener mayor ſatisfacion que nos eſtà bien, y por ninguna le debemos ſer mas agradecidos, que quando nos aflige. La razon es clara, porque por ſu condicion, y naturaleza es Dios la miſma bondan, afauilidad, beneuolencia, y liberalidad, teniendo mas inclinacion à hazer bien, y conſolar, que el fuego á quemar, y vna piedra á irſe abajo; pues como ſea la naturaleza de Dios tan benigna, nunca aflige à vno por ſolo afligirle, ſino porque le quiere hazer vn grande beneficio, para el qual es medio aquella afliccion: y aſsi, à no poder mas, à manera de dezir, y como forçado del deſeo que tiene de nueſtro bien, nos aflige, y deſconſuela, que de ſuyo no es conforme á ſu inclinacion, que es de conſolar, y recrear; en lo qual parece que haze mas, pues va como contra ſu natural, y ſolo el deſeo de nueſtro bien le haze ſe mueſtre auſtero, el que no es ſino la miſma benignidad, y bondad. Si tuvieramos à vn amigo, que tuviera grande repugnancia à hazer vna coſa, y viendo que nos eſtaua bien venciera à ſu natural, y la hiziera ſolo por hazernos bien, claro eſtá que le debieramos mas por eſta fineza, que ſi hiziera otra coſa, à que tuvieſſe natural inclinacion. No de otra manera debemos quedar mas agradecidos á Dios quando nos aflige, y laſtima, porque no es eſſo lo que pretende ſu bondad.

Demàs de eſto, de ninguna coſa podiamos creer mas que nos eſtaua bien, que aquella, por la qual vn amigo nueſtro fideliſsimo, y muy prudente no reparára en vencer ſu nanural, y ſu guſto porque la tuvieramos noſotros; ni vn hijo enfermo pudiera ſatisfacerſe mas de lo que le convenia á ſu ſalud, que ſi ſu madre le quitaſſe de la boca vn manjar dulce, y ſazonado, y le ofrecieſſe vna purga amarga. La miſma razon ay para entender que nos eſtá mas biẽ que otra coſa la tribulacion, ò enfermedad que Dios nos embia: porque quanto mas ſatisfacion tenemos de ſus entrañas tiernas, de la fineza de ſu amor, del deſeo que tiene de nueſtro bien; tanto mas hemos de entender que nos eſtà bien, quando nos dexa de conſolar. Antes ſi Dios no lo hiziera aſsi, parece que pudieramos tener mayor color para quexarnos de ſu poca miſericordia; porque como ſe pudiera dezir de vn Medico piadoſo, que á vn enfermo le dexaſſe comer, y beber lo q̃ queria, por no deſconſolarle, echando de ver que aquello le mataua? Y què miſericordia fuera, ſino antes inhumanidad, ſi pudiẽdo dar ſalud con vna purga à vno, que eſtaua para morir, lo dexaſſe de hazer, y morir ſin remedio ſolo porque le amargaria? Pues lo que en vn hombre juzgáramos rigor, è inhumanidad, por què lo hemos de querer de Dios? Antes como con vn medico no ſolo no le enoja el enfermo, ſino que le paga largamente porque le manda dar bebidas amargas, y le niega todas las coſas de guſto: de la miſma manera, no ſolo debemos eſtar conformes con la voluntad de Dios quando nos aflige; pero debemos pagarle eſte cuydado que tiene de noſotros, ſi quiera con ſerle mas agradecidos. Porq̃ ſi à vn cirujano le agradece, y premia con buena paga vn encancerado, por auerle cortado vn miembro; por què no merecerà Dios mayor agradecimiento, que con medios mas ſuaues, aunque nos duelan algo, nos libra de mayores males?

Pero para mayor conſuelo nueſtro, no ſolo hemos de conſiderar à Dios como Medico, ſino como Padre amoroſo, y regalarnos, y enternecernos con el amor que nos tiene, viendo que aſsi cuyda de noſotros, y nos corrige, y caſtiga como à hijos queridos; porque verdaderamente no es ſiempre tan cierta ſeñal de

amor

amor vn beneficio, cómo el castigo; porque los beneficios se hazen tambien á los estraños, el castigo no sino á los hijos proprios: y assi nos debemos regozijar con estas señales mas ciertas, de que somos muy de casa, y de la familia de Dios, y que assi nos trata, y saberlo agradecer. Los hijos quando son pequeños, y les castiga su padre, sientenlo, y lloran; mas quando grandes, que conocen las cosas, agradecen el bien que les hizieron. Y si acaso fueron remissos, se quexan de la blandura de ellos, y del mal que por su regalo recibieron. Vn hijo que estava condenado à ahorcar, al pie de la escalera mandò llamar á su padre, y llegando á abrazarle, entendiendo que se queria despedir dèl, con la boca, porque tenia las manos atadas, le arrancò las narizes, por vengarse de esta manera del regalo, con que quando niño le auia tratado, y no auerle castigado, diziendole: Por tu blandura, y regalo estoy yo en este punto, y he venido en esta afrenta. Pues què es lo que hazemos, q̃ no queremos que Dios nos corrija, ni castigue, sino venir á parar, no en la horca, sino en el infierno? Què es lo que queremos? Acaso tener titulo para quexarnos de Dios, porque no nos fue à la mano, ni nos castigò? Intolerable blasfemia seria, que lo que nos parece bien en vn hombre castigar à su hijo, que no lo queramos en Dios. Y que por lo que se echàran maldiciones à los mismos padres naturales, si dexáran de hazazerlo, que no bendigamos à Dios porque lo haze. Mil bendiciones debemos echarle quando mas afligidos estamos, y alabarle por la memoria que tiene de nosotros, y cuydado de nuestro bien, y alegrarnos con èl, y con la esperança verdadera de nuestra salud; pues tan buen Medico nos cura, y tan buen Padre mira por nosotros.

Fuera de esto debemos estar muy agradecidos à Dios, y contentos que tome la mano por nosotros, y haga lo que nosotros auiamos de hazer. Debiamos hazer penitencia por los pecados passados; debiamonos allegurar contra los presentes, y preuenir contra los futuros; debiamos obligar à su Magestad con nuestra paciencia; debiamos grangear grandes merecimientos con sufrir, y vencernos en algo, y con todo esso nos descuydamos en tantos bienes para nosotros: pues por què no merecerà Dios mil vendiciones, y gracias? Si porque no perdamos tantas gracias, èl nos dà la penitencia que auiamos de tomar.

Y ya que no tenemos animo para vencernos, y sujetar nuestra carne, ni contradezir á nuestros gustos, y voluntad, es gran merced de su Magestad, que èl lo quiere hazer. Si vno viesse vna viuora junto á si que le iba á picar; y no tuviesse animo para apartarla, ni matarla, y llegasse otro que lo hiziesse, claro está que quedarà agradecido. Pues esto haze Dios por las tribulaciones, con que quebranta nuestra carne, y voluntad, matando la viuora emponçoñada, q̃ criamos en nuestro seno, y pecho. Verdaderamente, aunque no huviera en las afliciones otro interès mas que no hazerse nuestro gusto, este solo era ineftimable; pero ay otros muchos, y todos los prouechos, que en la mortificacion diximos que ay, por los quales bienes Christo (que es sabiduria eterna, y supo bien escoger) escogiò para si, para sus Apostoles, y para sus amigos vida atribulada.

Si todo esto no basta para estar contentos en las afliciones que nos vienen de la amorosa, y blanda mano de nuestro buen Padre, no sé què podrèmos responder á este argumento, y demonstracion que aora harè. Dios es infinitamẽte bueno, que nos ama, y desea nuestro bien infinitamente mas que nosotros nos amamos, y nos deseamos bien. Dios es infinitamente sabio y conoce el bien mejor que nosotros, de modo que no puede errar en ello. Dios tambien es infinitamente poderoso, de modo que no es falta de poder no quitarnos nuestra afliccion; pues si à Dios no le faltan fuerças, y le sobra tanto amor, razon, y sabiduria para querernos bien, y acertar en lo que nos conviene, y con todo esso passa con esto, y no nos saca de nuestro trabajo, señal euidente es que nos importa; y assi, si no es quien blasfeme, y diga que Dios es malo, ò que no sabe lo que se haze, ò que no puede mas, no se puede quexar de lo que sucediere; que aunque el sentido no nos dexe conocer lo mucho que nos importa qualquier trabajo que nos embia, hemos de regirnos por la Fé, y la razon; y á quien hemos de creer mas, à nuestro afecto, que tantas vezes nos ha engañado, ò à Dios, que es la misma verdad? Y si nuestro sentido nos dize, que es mal, Dios lo embia por bien: à quien debemos creer mas?

Pero demos que fuera mal, y que no tuviera los prouechos que tienen los trabajos para corregirnos Dios por ellos; con què se podria cõprar el acompañar Dios à vn afligido, q̃ èl mismo dize, q̃ està con èl en la tribulacion? Y assi, quiẽ huye della, huye de Dios; y quien la arroja de si, arroja á Dios. Si en vna caxa tosca estuviesse guardada vna piedra muy preciosa, nadie arrojaria la caxa, porque iba alli cosa de tãta estima, y el que sabiendo lo que estaua dentro la arrojasse de si, no solo despreciaria la caxa, pero la joya que contenia. Luego si està Dios en la tribulacion, alli se ha de venerar tanbien? Y lo mismo nos auia de parecer despreciarla, que despreciar à Dios. De aqui nace el oir Dios á los afligidos, y ser mas eficaces sus deuociones, por que tienen á Dios dentro de casa, y nunca suele ser mas liberal de su misericordia, que quando mas afligidos nos vè.

Pueda, pues, en nosotros la verdad, y conozcamos, que son tan grande bien las afliciones que calificamos por males, que para que Dios nos las embiasse para prouecho nuestro, como lo son, fue menester que muriesse su Hijo, y assi las hemos de mirar, como beneficios que le estuvieron á Dios en gran costa, y como singulares efectos, e instrumentos de nuestra predesti-

destinacion. S. Chrisostomo dize, que mas mereció Iob con vn acto que hizo de conformidad con la voluntad de Dios en sus trabajos, que con quantas limosnas hizo, que fueron muchas, y muy grandes. Y Gerson añade, que mereciò mas con aquella conformidad, que si diera de su voluntad todas las riquezas à los pobres, sin quedarse con cosa. Y si no acabamos de conocer esto, fiemonos algo de nuestro padre, y amigo, y no desechemos lo que nos dà, aunque al sentido parezca mal. Alexandro Magno tenia tanta confiança de su Medico, que auiendose acusado que le queria dar en vna bebida veneno, no por esso dexò de beberla. Fiemos, pues, de Dios, que nos ama mas qué nosotros nos podemos amar, y cuyda como Padre solicito, y no ay trabajo que nos venga que èl no lo sepa, y no lo ordene á nuestro bien; porque si tiene cuenta con los paxaros del campo, que no puede caer vno en tierra que no lo sepa, y quiera; y si tiene contados los cabellos de la cabeza, como se auia de descuydar, y no tener cuenta con los trabajos, y afliciones que embia á sus hijos, á sus esposas, y á sus redemidos? Como los auia de permitir si no fuera para gran bien? A esto importa que estè vno persuadido, y es vn firmissimo cimiento para estar conforme, y contento en todas las cosas que suceden, con entender que todas vienen de la mano de Dios, y ordenadas por su prouidencia, y que Dios no solo permite los males para bien nuestro, el agrauio, la injuria, el daño que otro nos haze; pero que á la obra natural con que se nos haze concurre Dios con su omnipotencia. Quando vno menea la lengua para injuriarnos, Dios la mueve; quãdo vno alça la mano para herirnos, Dios le fortalece: de suerte, que à todas las cosas concurre Dios, no à la mala intencion, y mal animo: esto es, al pecar; pero aun los pecados permite, ordenandolos despues de hechos para nuestro bien, y convirtiendolos en prouecho nuestro. Y assi amenazando à Dauid, como el adulterio que auia cometido auia de castigar con el incesto de Absalon, y otros pecados que se cometieron en su casa, le dixo: Yo despertarè mal en tu casa, y te quitarè tus mugeres delante de tus ojos, y las darè á otros; tu lo que hiziste fue à escondidas, pero yo harè esto delante de todo Israël, y del mismo Sol: y es porque Dios por medio de los hombres nos embia lo que su sabiduria Diuina conoce nos està bien para nuestra correccion, y castigo.

Pero ya en estas cosas miramos nuestro interès, y prouecho; y no es esto de finos amantes, tener respeto al aprouechamiento proprio. Bastanos para no caber de contento en nosotros con qualquier cosa que Dios hiziere, saber que gusta de ello tan gran Señor, y tan bueno, cuyo gusto auiamos de procurar à costa de nuestra sangre, y vida. Y harto buen barato es, que padezca yo vn poco, porque se huelgue Dios. El seguir, y conformarnos con la voluntad Diuina, quando es conforme à nuestro gusto, ò quando es porque nos importa, y vemos el prouecho à los ojos, no es gran marauilla; hemosla de seguir aun quando no tenemos esta claridad, y quando es contra nuestro apetito: porque el tornasol no solo sigue al Sol quando el cielo està claro, sino tambien aunq̃ estè nublado. Basta en todo acontecimiento, que Dios se agrade de vna cosa; porque muy bien dixo San Juan Chrisostomo: Verdaderamente no sabes que cosa sea agradar à Dios, si fuera desto buscas otro premio, è interès.

## CAPITVLO XXVI.

### *En què cosa nos hemos de conformar con la voluntad de Dios.*

VEamos aora en què cosas nos hemos de conformar con la voluntad de Dios: digo que son todas las que vienen de su mano piadosa, que mediata, ò inmediatamente nos pueden causar sentimiento. Lo primero, en las cosas que nos faltan, y necessidades desta vida, humiliaciones, y testimonios falsos, calamidades, y daños publicos, y particulares nuestros y de los que queremos bien, agradeciendole à Dios mucho, que ya que no hemos tenido animo para conformarnos con la vida de Jesu Christo, ni querido imitar su pobreza, y desprecio del mundo, que su Magestad lo aya hecho por nosotros, y bueltonos semejantes à su Vnigenito, y despegadonos de las cosas de la tierra, y prosperidad desta vida, que tan engañosa es.

Lo segundo, en las enfermedades, y dolores del cuerpo, agradeciendo á Dios de la misma manera que la penitencia que no hemos querido hazer por nuestros pecados, su Magestad la aya querido suplir, porque no lleuemos á la otra vida mucho que pagar, que es vna gran merced, y fauor que nos haze en esto. Què deudor de mil ducados no se holgará de pagarlos quando menos costoso le auia de ser, y mas si fuesse mas en breue? Deudores somos à Dios por las penas de nuestros pecados, si las aguardamos à pagar en el purgatorio, nos ha de costar caro; por lo mucho que se ha de padecer; pero si en esta vida nos anticipamos, la costa ha de ser muy poca, y quedamos mas presto libres, y con grandes ganancias; porque en el purgatorio se padece muy mucho, y no se satisface cõ tan poco como en esta vida: y fuera desto, cõ tanto padecer no se merece nada; mas en esta vida todo lo que se puede padecer (respecto de las penas de la otra) es poco, y juntamente se satisface mucho, y se merece mucho; y assi es grande misericordia de Dios trazar las cosas de manera, que en esta vida padezcamos, no en la otra: por lo qual nos debemos conformar con lo que nos està bien.

Lo tercero, en la priuacion de gustos espirituales, en las sequedades, escrupulos, y tentaciones, que permite Dios para nuestro exercicio, y me-

y merecimiento, aun en las personas muy santas, y espirituales, y despues de muchos años de gran paz, y fervor, tornandolas como al principio; pero convienenos muchas vezes para conservarnos en humildad. Y assi no nos hemos de inquietar demassiado, sino aniquilandonos, y hundiendonos en el abismo, y profundidad de nuestra nada, y miseria, resignarnos en todo con su santissima disposicion, y agradecerle de todo corazon, que tan à poca costa, y con tan pequeña pena nos quiera preservar de mal, y culpa tan grande, como es la sobervia, y de nuestra perdicion. Y fuera de esto, que no nos quiera tener ociosos, sino darnos contrarios que vencer, para coronarnos en el cielo con mas preciosa corona, para lo qual nos hemos de esforçar, poniendo cuero, y cortezas por hazer la causa de Dios, y padecer hasta morir.

El Bienauenturado Jacopono estaua tan conforme con Dios en ser desamparado de todo consuelo sensible, aunque fuesse interior, y tan satisfecho con todo esso del amor paternal de Dios, que dezia le seria para èl vna gran señal de que Dios le queria, y amaua, si le negasse lo que con mas afecto le pedia. Deseaua juntamente padecer por su Magestad todos los tormentos del mundo, aunque fuesse el mismo infierno. Con esta victoria de su proprio gusto llegò á vna paz grandissima.

Lo quarto, quando vno parece que está desamparado de Dios, y que no solo en la parte mas inferior del alma es afligido con escrupulos, y tentaciones, sino en lo mas interior, y superior della, quando ni aun tiene animo como solia, para obrar virtuosamente, ni padecer por Dios, ni resistir; porque le faltan en el entendimiento illustraciones, y en la voluntad los pios afectos, y propositos, y promptitud, fortaleza, y paciencia, quedandose vn alma como toda anublada, y seca, sin poder (si no es con gran fuerça, y tormento) alçar el corazon al cielo; porque desta manera suele Dios exercitar á algunas almas santas, y es de los mayores tormentos que en esta vida pueden padecer, y mayor que vn grande martirio corporal.

En este estado tan penoso ha de procurar estar tambien sin pena, y conforme con la voluntad Diuina, no entristeciendose mas por verse assi desamparada; porque podrá ser la dañosa esta tristeza, si nace de amor proprio, trayendola à gran pusilanimidad, ò desesperacion, y por sus fuerças, y diligencias no podrá salir de este purgatorio en que Dios la tiene en esta vida. Lo que ha de hazer aqui es hundirse mas en lo profundo de su nada, y resignada en las manos Diuinas, conocerse por indigna de todo bien, y que la hazen vna infinita gracia, y fauor en no tenerla en el infierno. Y aunque llegue á tal estado que le parezca no puede orar, ni dar à Dios gracias, ni hazer otro acto interior virtuoso, consuelese con solo el cumplirse la voluntad de Dios, y no la suya, q esto siempre podrà querer lo que Dios quiere. Y aunque en hazer actos positiuos de resignacion tendrà tambien dificultad, puede nũca resistir á Dios, sino auerse negatiuamente, dexando hazer lo que quisiere su Magestad, humillandose, y aniquilandose à sus pies. Examine si alguna falta suya fue ocasion deste desamparo, que entonces es mas peligroso, y duelase en el alma della, y no de su pena. Pero muchas vezes no es esto por falta alguna, sino por singular prouidencia Diuina, que quiere probar algunos Santos, para que se vea si son verdaderas las finezas, y ternuras con que le aman, y se ofrecen à su servicio, y si tienen animo para servirle; no solo de valde, sin salario, ni interès, pero con mal tratamiento: porque si Dios nos manda amar aun á los enemigos, que nos hazen mal; por què no hemos de amar á Dios, que nos haze biẽ, y serle fieles, aunque se nos muestre esquiuo, y terrible, q̃ no le nace de corazon, sino para gloriarse delante de los Angeles de nuestra fidelidad, y fineza? Vn perro tiene tanta ley con su amo, por solo los huesos que le arroja, que aunque le eche de si, y le apalee, no dexa de seguirle, y acariciarle; y vna vez queriendo vn hombre mostrar á sus amigos la ley que le tenia vn perro que auia criado, le llamò delante dellos, y le diò con grã fuerça de palos, hasta que le quebrò las piernas, y luego se apartò dèl; mas el perro medio muerto, y arrastrando como podia, se iba tras de el amo tan cruel, acariciandole, y alagandole. Què mucho q̃ nos mostraramos nosotros tan fieles à Dios, quando nos quiere hazer esta honra, de que seamos espectaculo á los Angeles, en que muestre la ley, y Fè que le tenemos, y que sentimos bien dèl, y le amamos en qualquier sucesso, como el santo Job?

Y no entienda vn alma que en esto es desfavorecida de Dios, y aunque lo fuera, no tenia que quexarse, pues no merece que la traten mejor, que el mismo Padre Eterno tratò á su Hijo, quando estuvo desamparado de todo el mundo, y con tales tormentos como los de su Cruz. Entonces dixo el mismo Señor, que le auia desamparado su Padre; y la noche que auia de ser preso, començò à estremecerse, y tener gran tristeza, tanto que confessó de si, que estaua su alma triste hasta la muerte: esto es, afligida con tristezas mortales, en lo qual sin duda quiso sentir muy amargo tedio, y grauc peso; y lo que antes le parecia tan facil, y era tan gustoso pensar en ello, que dixo que deseaua con ansias baptizarse en vn baptismo de dolores: esto es, cubrirse de pies à cabeza de penas, y tormentos; y que se le afligia el corazõ de no ver cumplido este su deseo. Despues fue tan notable el tedio que sintiò para consuelo de nuestra flaqueza, que reusaua la carne el padecer, lo qual antes deseò este Señor con tales estremos. Pero con todo esso, en tan notable desamparo, y tedio, nunca estuvo mas firme la raiz secreta de su proposito, y el cimiento interior de su virtud Diuina, y assi repitiò con gran animo:

No

No se haga mi voluntad, sino la tuya, y salió con gran fervor à recibirá sus enemigos, diziẽdo animosamente à los Apostoles: Leuantaos, vamos de aqui, y era para toparse mas presto con los que le auian de dar à beber el Caliz tan amargo, y mortal, dandonos exemplo à nosotros como nos hemos de auer en el tiempo de desconsuelo, y sequedad.

Es de suma importancia el no buscar consuelos en la oracion, porque corren gran peligro los que los pretenden; por lo qual no quiero dexar de poner aqui vna muy prouechosa doctrina del Uenerable Padre Juan de Auila, el qual dize, y aconseja assi: Hurtad el cuerpo á todo lo que os pide deleyte, gusto, y sabor, y no lo procureis hasta que Dios os lo dè; y exercitaos en puro padecer, á secas por Christo, en vuestra leccion, oracion, penitencias, confessiones, y comuniones, y obedecer, y exercitaos en las demàs virrudes, y no errareis; porque este es el camino que el Hijo de Dios ha notificado à los hombres, que es la Cruz, que como llaue abre los cielos à todos los que consigo la lleuan. O Señor mio! y quã poquitos te sirven, y se sirven! quan muchos se aman, y dizen que andan tras ti, y andã tras si! Mire esto cada vno, y procure hazerse á la voluntad de Dios, y à su cõformidad, y busque esto, y no gustos, ni contentamientos, assi en la oracion, como en la confession, como en la comuniõ, y en qualquiera otro santo exercicio, Mirad que es sutil este engaño, y he visto à muchos en èl, que desordenadamente desean, y con grande aficion querrian llegarse al Sacramento Santissimo de la Eucharistia por gustillos, y lagrimas, sin tener respeto al fruto dèl, que es lo que se debe pretender de los Sacarmentos, y el fin para que Christo acà nos los dexò. Andan tras la miel de las cosas Diuinas, y no tras la Cruz que los ha de salvar, y se les parece en el pelo, pues ellos quedan desaprouechados, y en ocasion de desaprouechar á los cõpañeros. Busque, busque el que no quiere hallarse en estos inconvenientes, y riesgos, sola la voluntad de Dios, curando poco de todo lo demás. O amor proprio! como eres causa de que no falte vicio en las cosas espirituales! Espiritual hermosura era la que Lucifer deseaua en el cielo, y porque no le convenia, ni la remitiò à la voluntad de Dios, como rayo baxò del Cielo, y cayò; y deseando el contento, cayò en eterna Cruz, y procurando lo ageno, perdiò lo proprio. Para què quiere el siervo de Dios el contentamiento, y la excelencia de la santidad, y abundancia de gracias? Es por ventura para agradarse á si, viendose consolado, y con gusto, ò para agradar à Dios nuestro Señor? Si es para esto segundo, sabed amigo, que entonces agrada el hombre à Dios, quando se contenta de lo que èl le dá, y no quando el alma està contenta de lo que tiene: luego si os dà á padecer desconsuelos, persecuciones, y tristezas, &c. y èl està contento, contentaos vos, y dareis testimonio que buscais su voluntad, y no la vuestra. A las lagrimas, y muestras de amor de los Apostoles, dize Christo, que no es amor, y à lleuar su Cruz, y la pena que les causaua su ausencia con paciencia, pone por titulo, y renõbre de amor, y assi dixo: Si me amassedes, contentos iriades con mi ausencia. Amar, es padecer; amor de Christo, es hazer bien à quien nos haze mal. Mas sentiste de Dios, quanto dissimulaste la ira, y lleuaste la injuria, y sufriste la pena, y te contentaste con la tribulacion, que quando llorafte, y tuviste consolacion, y te arrobaste; esto sentid en vosotros, lo q̃ en Christo dize el Sagrado Apostol: Què es lo que auemos de sentir? Menosprecios como èl mismo, pobreza, y humildad, y abatimiento como èl, que siendo igual al Padre, se hizo Hombre, y tomò forma de siervo. Esto es sentimiento de Christo, y lo demás es sentimiento de hombre: sentimiẽto de Hijo de Dios, y muy seguro, es passar penas; pero el sentimiẽto de la carne es solo cevarse en los gustos del espiritu, si no fuere quãdo el Señor los dá de su mano, no buscandolos. Tu busca cõformidad cõ su querer, y entonces podrás tener por seguras tus lagrimas, y serte han prouechosos los sentimientos, è irás muy assegurado; y lo demás que por aqui no se regla es engaño: porque muchas vezes ay espiritus tã afectuosos, y con aficiones de Dios, que proceden de ser muy sensuales, è imperfectos; porq̃ verdaderamẽte ellos no aman à Dios como deben, sino aquel sentimiẽto, y gusto sensual, que les causa el contento, y dulcedumbre que toman en Dios, y no en su santa voluntad; ni se han negado, ni renunciado en sus santos Mandamientos, lo qual seria verdadero amor: y quanto les dura aquel dulçor, tanto se aprouechan, y no mas. Luego los vereis en quitãdoles aquel gusto ayrados, inquietos, y pecadores de arte mayor, flacos, y sin rienda en los vicios; lo qual es testimonio de lo que deziamos, que se amauan á si, y no á Dios; y mas aquel bocadillo del gusto, que no à Christo. Estos son muy parecidos al niño que llora, que dandole vna melcochuela, en tanto que la come calla, y en acabandola, llora; de manera, que quando callaua, no era porque su padre le mandaua callar, sino por el sabor de lo que comia; no era obediencia, ni amor, sino golosina, è interesse proprio. O que de niños desobedientes à Dios ay oy! Que si no riñen, ò deshonran, ò murmuran, ò hablan ocioso, ò maldizen, ò no pierden el tiempo, no es por contentar á Dios, ò hazer lo que èl les manda, sino porque les ha dado alguna melcochuela de deuocioncilla que ellos buscan, en la qual se entretienen; mas en quitandosela, miradles á las manos, y verlosheis, que sus lagrimas, y deseos no eran amor, sino proprio interesse, pues ofenden à Dios, y le desacatan: de suerte, que tanto les durò el amor, quanto les durò la dulcedumbre. Como, que en los bienes, y abundancias se conozcan los verdaderos amigos, y no en los trabajos, y necessidades? Quiero que sepais, amigo, que muchas

chas vezes los liuianos, y flacos de corazon, y pobres de la gracia del Espiritu Santo, sienten muy de ordinario esta dulcedumbre de espiritu, y afeccion interior, lo qual no siempre sienten los verdaderos amadores de Dios; y mas facilmente se mueue el que no està tan aprouechado, y el flaco, y el liuiano de corazon, y el que no sabe que es perfecta consolacion; y assi en ofreciendosele qualquier sentimiento de deuocioncilla, luego la abrazan, y reciben, como si allì les fuesse la vida: y mirad bien, que esta dulcedumbre, y afectos de deuocion muchas vezes los causa, no la muchedumbre, y abundancia de la gracia, sino la pobreza, que della tiene el anima. Las cosas pequeñas alegran mucho al pobre por poco valor que tengan, como si diessedes vn trago de buen vino à vno que estuviesse embriagado de beberlo, no lo sentiria, ni se alegraria; mas si lo diessedes á vno que no le ha bebido, y tiene gana dèl, y muere por èl, hará marauillas, y alegrarse ha. La gente que no està embriagada, y llena del vino de Dios con mucha caridad, y gracia, tiene en tanto vn sorvillo de deuocion, que le parece que ya tiene viuienda en la gloria, y dizen que les ha visitado Dios, y estiman sus lagrimas, y andan con mucha alegria; y en hecho de verdad es poco, y nada: y por ventura, aun sin ella (como diximos) procede de poco amor, y espiritu verdadero. Mas el que està lleno de amor fuerte, y fino, no cura tanto de la deuocion sensual, ni la estima en tanto, ni la tiene por caudal, sino para echarla en paciencia, en mortificacion propria, en amor de la Cruz, y en sufrir las injurias, y en todas las virtudes, exercitandolas en si proprio. Esto es testimonio de tener espiritu, y gracia en abundancia; y assi vereis, que quando Dios nuestro Señor llama à vn alma por mucha abundancia de gracia, y dones suyos, no responde el hombre à sorbillos, ni á gustillos, sino con vna viueza allà dentro muy interior entrañable, fundada en vn deseo viuo de padecer por quien le llamò, y en la determinacion del cumplimiento de la voluntad de Dios, y assi dixo Job: Llamarme has, Señor, y yo te responderè. En què le embiareis la respuesta, varon santissimo? En què? En tener paciencia grandissima en las adversidades, y perdidas, y enfermedades, y en el desamparo, en las llagas, y en la pobreza, y en el resto de la Crúz, en las tentaciones de Satanás, y en el exercicio de las demàs virtudes. Assi el Apostol S. Pablo, quando fue llamado con vna voz de Dios, no diò respuesta de gustillos, y niñerias, sino muy cabal, de grãde substancia, diziendo: Yo os doy mi querer, y postrolo al vuestro, y pongolo en vuestras manos, tomadlo, y mandad lo que mejor os parezca. Y vemos adelante, que el mismo Dios dize, notificando la possession que ya tenia en Pablo, y lo que le quiere como á escogido, y amado: Yo le mostrare, quanto le conviene padecer por mi nombre, y gloria. Esta obra es la verdadera muestra de el verdadero siervo de Jesu Christo, y este es el verdadero titulo de los muy amados dèl; no dulçorcillos, ni contentamientos, sino grandes sufrimientos en los trabajos, y exercicios, en angustias, infamias, testimonios, pobreza, necessidades, y cosas que tienen por fin lastimar, y deshazer á la misma carne. Este es el buen responder á Dios quando llama; porque el llamamiento de Jesu Christo dexa obligado al que fue llamado á muy particulares servicios, si no quisiere el hombre hallarse con grande ingratitud delante de su Criador; de suerte, que entonces entendereis, que el llamamiento es de Dios, quando le correspondieredes con el cumplimiento del Diuino querer, aunque sea con riesgo de perder la hazienda, vida, y honra; y esto es lo que justifica al hombre, y le pone en la perfeccion, y le haze muy parecido, y muy semejante à Jesu Christo, que à sorvos, y muy de passo tuvo los consuelos en este mundo, y siempre estuvo en exercicio de Cruz, sin resfriarle vn punto en el amor de ella.

Sabed tambien, que algunas vezès el demonio endulça el alma, y la pone deuota à fin de tener la carne en grande flaqueza por medio de aquel gusto, y sabor de la espiritual gula, y para que el alma confie mucho, y descanse en ella, pareciendole al tal, que es verdadero espiritu lo que siente interiormente, y con aquel falso sabor indiscretamente se exercite en vigilias, y larga oracion, ò estremados ayunos, no comiendo, ni durmiendo lo que ha menester, y sacandose la sangre sin medida, ni tassa; y assi con esta demasia vengan à perder los exercicios mas vtiles, y en que Dios mas se sirve, y agrada. Y aun de aqui resulta otro engaño, y es, que como el alma se siente muy abundante en estos sentimientos, y dulçuras, cree de si que es perfecta, y con esto se haze lerda, y no procura de aprovechar mas, y adquirir mas virtudes, estando como està en esto el verdadero amor de Dios, y el verdadero espiritu. Trae en otro desvario el demonio à los tales, y es, que con aquel sabor, y dulcedumbre de espiritu (que ellos dizen) no es otra su intencion en todos sus exercicios, en que se exercitan en el camino del Señor, sino andar buscando sentimiento de devocion, y dulcedumbre, hechos golosos tras estos deleytes, seguidores, y amadores de su mismo regalo, poniendo todo su fin en si mismos, los quales viene de poco en poco á ser del justo Juez Christo permitidos caer en grandes pecados en este mundo, y en el otro en eternas penas, y aflicciones; porque este alto Señor pone sus ojos en la intencion de los corazones humanos: y pluguiera à Dios, hermano, que antes huvierais sido vn glotòn de comer, y beber, y contentandoos á vos mismo segun la carne en estos deleytes; porque al cabo el mismo hastio fuera causa de vuestra enmienda, y no huvieradesse sabido à que saben sentimientos de Dios, si no sabeis estimarlos, y darlos el lugar que merecen, prefiriendo el exercicio de las virtudes, el

pade-

padecer, y la Cruz á todo ellos; porque el sabor suyo, quizà no os huviera engañado, poniendo en èl el fin de vuestras obras, conociendo vos, como Jesu Christo nuestro Maestro puso en la Cruz el fin, y aun el principio de todos sus dias, y alli acabò la vida por vos: porque el verdadero amor está escondido en lo profundo de las virtudes, y manifiestase en qualquiera adversidad. Y esso mismo digo de las demàs virtudes, quando el alma siente este entrañable deseo do humildad, y paciencia. Este amor se manifiesta exteriormente, quando el hombre padece sufriendo cosas de pena, hallando en ellas descanso, y dulçor; ò à lo menos lleuandolo con paciencia: este (si por amor de Dios lo passa) es verdadero amor, y todo lo demás es sospechoso, y sin fundamento. La santidad de algunos en estos tiempos se suele componer de tener grandes deseos en la oracion, y hazer grandes pecados en la conversacion: lloramos alli los dolores de Christo, y luego procuramos darlos á nuestros proximos, y hermanos; alli reuerenciamos la paciencia de el Hijo de Dios, y despues exercitamos la ira; callamos vna hora, y parlamos todo el dia: de manera, que sacando en limpio nuestro espiritual aprouechamiento es, irnos à callar alli, orar, y pensar en Dios, dando esto por precio de lo que deseamos, y buscamos, que es consuelo, y deleyte, y luego quedamos como de antes: demanera, que nuestra santidad es de molde, porque nunca crece, ni se trata deste punto, siendo el principal de que debemos tratar. Mucha gente vá engañada por este camino, Dios lo remedie. Amen. Verdaderamente es cosa de no poco espanto, ver que siendo tanta la muchedumbre de los que caminan por el camino de Dios engañados, aya tan pocos que piensen que lo estàn! Si no preguntadlo, y no avrà hombre en todos que no crea, y diga en todo su seso, por verse en vna deuocioncilla, y lagrimas, que es ya perfecto, y que sabe mucho de cosas de espiritu, y que tiene para si, y aun para los otros, santidad verdadera, y que tiene ya prendas muy ciertas de que le han de dar sillas, y assiento en el Reyno de Dios. Toda esta temeraria confiança nace de vna cosa muy peligrosa, y comun á muchos, que es la falta de conocimiẽto del verdadero espiritu de Dios, casandose cada vno con su opinion, teniendo por mejor hazerlo que quieren, que no lo que deben; y seguir antes donde guia el apitito de la sensual deuocion, que escuchar donde llama el espiritu, y doctrina de Christo, que es negarse el hombre en todo, y resignar su voluntad en la del Señor, y procurar enteramente la mortificacion de si mismo: mirad, què và desto à andar tan viuo el hombre, que acabado su recogimiẽto, luego busca su propria estimacion. Pues como, hermano, alli te encierras, y echas la aldaua tras ti, y aqui buscas estimacion de tus obras, fama, y loor? Alli lloras, porque pecaste; y aqui hazes de nueuo porque llorar? Alli dizes que eres tierra; y aqui juras que eres cielo, y que tienes mejor carne, y sangre que el otro, siendo todos sarmientos de vna cepa, y agua de vna fuente, y fruto de vna raiz? Blasonas que en la oracion aprendes grandes verdades, y conocimiento de cosas Diuinas; y aqui te hallamos lleno de tantas mentiras, y ceguedades? Mira en ti, y hallarte has entero, carnal, lleno de tu proprio querer, y que en todo te buscas, y engrandeces, con grande infamia de los exercicios espirituales; pues ocupandote exteriormente en ellos, interior mẽte no te aprouechas por tu malicia. El remedio de todo este mal, es buscar solo la volũtad de Dios nuestro Señor, y en nada nuestro gusto, aun de cosas santas, y espirituales.

## CAPITVLO XXVII.

### *Los grados que ay de conformidad con la voluntad de Dios.*

PAra llegar à la perfecta conformidad con la voluntad Diuina en todas estas cosas, y adversidades, assi exteriores, como interiores, dolores, deshonras, necessidades, y afliciones, se ha de subir por sus grados.

El primero es, lleuar con paciencia quanto Dios embia, sin resistencia, ni repugnancia alguna, por mas ardua que sea la adversidad; y no piense que haze vne mucho en esto, que no es sino lo necesario, y debido, que aun los muy imperfectos han guardado. El Sacerdote Heli, con ser tal que por sus pecados, y los de sus hijos castigò Dios á Israel, en oyendo la sentencia airada de Dios contra si, y su casa, no se atreviò á repugnar, sino con gran paciencia dixo: Señor es, lo que le pareciere bien en su acaecimiento, esso se haga; la qual razon le convenciò á tener paciencia: y es muy eficaz si se considera, para no tener repugnancia, ni resistir à su Magestad, pues dispone de su hazienda como Señor, y Dueño. Y si se hiziera injusticia en resistir à vn hombre, porque vsa de el derecho que tiene en alguna cosa, que es suya propria, por què se ha de resistir à Dios? Vn amo tiene derecho para castigar su esclauo; vn padre tiene obligacion de corregir á su hijo; vn Juez debe por su oficio ajusticiar al delinquente. Nadie les puede, ni debe estorvar esto; pues fuera de tener derecho para ello, tienen obligacion, ò por justicia, ò ley natural deben hazerlo assi. Pues como queremos que Dios (que es Señor nuestro Padre, y Juez) nos dexe perder, y èl se descuyde en hazer su oficio, dexando de castigarnos, y corregirnos? Y si hazer resistencia à la Justicia humana es tan gran delito; como ha de ser licito resistir á la Justicia Diuina? Miremos las cosas con estos ojos en verdad, y en Fé, como venidas de la poderosa, y justa mano de Dios, y las lleuarèmos bien; porque sin duda es falta de Fè la repugnancia que tenemos, quando nos airamos, y boluemos

contra los hombres, como si no nos vinieran de Dios, ni conociera su Mageſtad lo que paſſaua, que eſcoge à los hombres por inſtrumento de su juſticia, para auiſar à otros, y ſe les debe reſpeto como miniſtros de Dios; porque no ſolo reſpetamos al Rey de la tierra, y à los Juezes mayores, pero á todos ſus miniſtros; y ſi ſe haze reſiſtencia à alguno, tiene pena de muerte: no es menos razon que conozcamos la juſticia Diuina en los hombres. Conſidere, pues, vno à ſi miſmo, que es vn vil eſclauo, y à Dios, que es Señor de todo, Rey, y Juez juſtiſsimo, y repita lo que el Abad Paſtor aconſejaua: Quien ſoy yo que prefiera mi voluntad, y mi juizio al Diuino? Y ſi no es licito juzgar à otro hombre, ni tener quexas interiores dèl; por què hemos de juzgar à Dios, y quexarnos de su Mageſtad, pareciendo que algunas vezes nos aſsienta mucho la mano? Finalmente la impaciẽcia no es aliuio de ningun trabajo, ſino otro trabajo peor; no deſcarga de la Cruz, ſino haze q. la lleuemos ſin Chriſto, que es grande deſconſuelo, y peſadiſsima carga.

El ſegundo grado es, lleuar las adverſidades, y penas con alegria, y contento de el alma. El Rey Dauid antes que tuvieſſe entendida bien la voluntad de Dios en la muerte del hijo que le auia nacido de Berſabè, llorò mucho, y ſe afligiò poſtrado en tierra, ſin comer bocado; mas luego que entendiò la voluntad de el Señor, y muerte del niño, ſe puſo de fieſta, y ſe alegrò, y fue al Templo à adorar al Señor, y darle gracias; luego pidiò de comer, y le ſobrò regozijo para conſolar à Berſabè. El ſanto Job en medio de ſus tribulaciones, dixo: Eſte ſea mi conſuelo, que no me perdone quien me aflige con dolor, y no contradiga yo á las palabras de el Santo: eſto es, à la voluntad de Dios, que es el ſolo Santo por eſſencia. Chriſto, Señor nueſtro, con eſtar triſte ſobremanera, y con traſudores de muerte, y ſangre, y con vn tedio mortal, luego que el Angel le repreſentò vltimamente la voluntad Diuina, aunque era de coſa tan amarga, como morir tal muerte, ſe recreò, y conſortò, y deſpidiendo aquel tedio, y afliccion ſaliò con gran animo, y promptitud à encontrarſe con los que le venian á prender, que el mayor conſuelo que le podria traer el Angel, fue la confirmacion de la voluntad de Dios. Y los Apoſtoles ſe iban regozijando en medio de ſus perſecuciones, con la miſma conſideracion. Eſta alegria ha de nacer de la Fè, y ley que tenemos á Dios, y del conocimiento grande del bien que nos hazen las adverſidades. Y ſi verdaderamente amaramos á Dios, no era meneſter mas para eſtar contentiſsimos, que ſaber que ſe haze ſu voluntad, lo qual ſolo baſta para cauſar vna alegria inexplicable. Santa Lidubina padecia increibles dolores, y enfermedades; pero muy contenta con ellas repetia: Señor, eſto es para mi muy agradable, que no me perdones, ni te vayas á la mano en afligirme, y cargarme de dolores; porque el executarſe en mi tu voluntad, me es ſumo conſuelo. Y es aſsi, que no ay otra conſolacion mayor, antes el fino amador de Dios ha de deſechar qualquier otro conſuelo de la tierra, y no quererle, ſino padecer à ſecas, teniendo ſolo por aliuio vnico de ſus trabajos las palabras de Chriſto: No ſe haga mi voluntad, ſino la tuya; y aſsi á eſte grado pertenece, no ſolo holgarſe con padecer, pero no buſcar conſuelo alguno. Tambien es eſta alegria para remedio de ſu ſentimiento, para que lleuemos mejor, y mas ſuauemente qualquier neceſsidad, aſsi como los que trabajan aliuian ſu fatiga cantando.

El grado tercero, es lleuar lo que no nos es peno ſo con accion de gracias, eſtimandolo como gran beneficio. Job con perder en vna hora hijos, y hazienda, y con padecer tan gran tragedia, y en tan breue tiempo, que de vna hora para otra, de Rey ſe viò mendigo, alabó á Dios, diziendo: Sea el nombre de Dios bendito; y deſpues de auerſele aumentado ſu trabajo con aquella lepra, y enfermedad tan aſqueroſa, lo eſtimò por gran beneficio, diziendo: Si recibimos de las manos de Dios los bienes, por què no recibirèmos los males? Eſta razon para que tenga fuerça, y concluya con euidencia, como verdaderamente concluye, ſupone, que vno, y otro ſon beneficios Diuinos; no ſolo los bienes deſta vida, ſino ſus males, y adverſidades. Y no ſolo ſupone que ſon igualmente beneficios de Dios; pero que las tribulaciones, y trabajos ſon mayores beneficios, y aſsi ſe hizo ſu cuenta: Si los bienes temporales, la felicidad, y hazienda recibimos con guſto de la mano de Dios, con ſer entre ſus beneficios los mas pequeños de todos; por què no recibirèmos tambien los males, adverſidades, y trabajos, pues ſuelen ſer incomparablemente mayores beneficios, y mas aora, deſpues que con ellos imitamos à Jeſus, y nos hazemos mas conformes al Hijo de Dios? Pues mirando con eſtos ojos los trabajos, como en verdad deben mirarſe, ſi no queremos viuir engañados, los agradeciò á Dios el ſanto Job, y le bendijo, y alabò por ellos; pero aunque no fueran beneficios, como ſon, obligariamos à Dios mucho en darle gracias: no ſolo por los bienes que de ſu mano nos vienen; pero por qualquier otra coſa, aunque fueſſen males: porque ſi dizen, que para negociar vno bien, y ganar las voluntades de los hombres ha de dar gracias por agrauios; quanto mas ſe dará Dios por obligado á quien le agradece todo lo que con èl haze? Que con eſta coſtumbre de gracias, aunque fuera mal, le transformaramos en bien, como dize S. Chriſoſtomo: Has padecido algun mal? Si tu quieres no ſerà mal: dà à Dios gracias, y ya el mal le trocaſte en bien.

El quarto grado es, lleuar los trabajos con deſeo, y apetito de padecer mas, à imitacion de Chriſto, que confeſſó de ſi, que ſe afligia, porque no ſe llegaua la hora de ſu Paſsion, la qual dixo, que deſeaua para llenarſe de trabajos, y cubrirſe todo de dolores, como

vno

vno que està hundido, y anegado en grandes aguas, y que entre tanto, hasta que le cumpla este esto, le apremiua este su deseo, y ya vna vez cubierto de aguas de tribulacion en la Cruz, aun le quexò de sed, que sin duda tuvo deseo, y animo de padecer mas. Muchos imitadores si ha tenido Jesus, y recientemente al Apostolico Martir Carlos Espinola, de nuestra Compañia, toda su vida anduvo con ansias de padecer mas, aunque padecia mucho por Jesu Christo, y assi escriue declarando su afecto: Si no podemos padecer cosas asperas, por lo menos es gran deleyte acordarse de los que las padecieron, y con su llama encendernos mas. Quando se llegará aquel tiempo, ò dia, ò hora, ò momento? Quanta suauidad es, aun solo pensar padecer penas de muerte por Christo? Pues què serà el mismo morir? Estas, y otras cosas semejantes dezia, y pensaua con ansiosos deseos de padecer. Y no huvo para èl regozijo como quando se sintiò quemar viuo por Jesu Christo. San Francisco Xauier, de los consuelos del cielo que recibia, pedia à Dios termino, diziendo: *Basta, Señor, basta.* Pero de los trabajos no se hartaua, antes estaua tan deseoso de ellos, que dezia: *Mas, Señor, mas.*

Oygamos tambien lo que en esta parte sentia vna muger flaca, fortalecida de el deseo de agradar á su Criador. La venerable virgen doña Luisa de Carvajal confiessa esto de si: Tanto quanto crece el afecto de vnirse intimamente con el sumo bien, á essa medida crece el afecto, y deseo viuo de morir por èl entre mil martirios; y para mi no ay otra felicidad, ni otra gloria, ni se me abre puerta para que me pueda alegrar con los contentos, y descansos que imaginamos en el cielo, ni para que piense, y discurra en essa materia de ninguna manera; y si me hago fuerça à ello, hallo sequedad, y como digo, cerrada sin duda essa puerta. Y si me acuerdo de Dios, toda mi alma se embeue en desear vnirse con esse sumo bien perfectamente. Y de aì dá lugo el afecto en deseo de morir por èl, y aqui se encierran todos mis afectos, y mis discursos, y mis contentos. No sé si aun con mas fervor declarò esta misma sierva de Dios aqueste su deseo, quando dize assi: Creo, que en lo que tiene mayor merecimiento el puro afecto de esta transformacion de la voluntad del alma en la de Dios, en quanto toca á contentarse de no padecer mas tribulaciones por nuestro Señor, de las que èl quiere, y verse sin poder seguir en esto los dulcissimos caminos de Christo, que lleuan los ojos tras si; de donde nace juntarse algunas vezes en vn mismo espiritu estos dos excelentissimos afectos de conformidad perfecta con la voluntad de Dios, y vn deseo eficacissimo, y fuerte de dar la vida por èl, ofrecida en mil generos de oprobios, y tormentos; y este deseo no cumplido, buelto en vn penetratiuo dolor, parece que no puede tener otro medio sino su execucion. Està el alma muriendo por ver acabar la temporal vida en mil martirios, por el amor de aquel sumo bien que ama; y sirviendole la dilacion de vn rigurosolo tormento, ninguna cosa quiere mas que verse morir de esta dolencia, y muerte; porque no muere, y gusta que no sea remediable su mal, mientras Dios lo quisiere assi: y experimenta el alma quan grandes, y viuos sean los dolores que el amor causa; y que la consistencia de su suma conformidad, y sumo dolor, es vna confeccion dolorosissima, y soberana, compuesta de lo que el juizio humano juzga ser entre si tan contrario, que parece no se puede conceder, que donde ay suma conformidad, aya juntamente sumo dolor de deseo no cumplido. Y mientras mas lo procurare entender, y penetrar, mas deslumbrado quedarà de su luz. Pero la de nuestro Señor nos descubre mucho de el primor de esta obra, reservada vnicamente à aquellas Diuinas manos, ante cuya omnipotencia huye, y desfallece toda imposibilidad.

## CAPITVLO XXVIII.

*Quanto importa la obediencia para la mortificacion, pureza de intencion, y conformidad con la voluntad de Dios.*

DE todo lo dicho hemos de sacar vna incomparable estima de la virtud de la obediencia, virtud riquissima, y poderosa para llenar vn corazon de bienes espirituales, y colmarle de grandes merecimientos; virtud poderosa para subir vn alma á grande perfeccion en breue tiempo. Ella es vna vida de Angeles, que tiene por ocupacion hazer la voluntad de Dios, significada por sus Superiores. Ella es vna perfecta imitacion del Hijo de Dios; ella es la quietud de las pasiones, ella es el descanso del corazon, ella es el sossiego del alma, ella es el buelo al cielo, ella es la causa del aprouechamiento espiritual, ella es el atajo de la perfeccion; y todo lo que hasta aqui hemos dicho de la mortificacion, y renunciacion de la voluntad propria, de la pureza de intencion, y de la conformidad con la voluntad Diuina, en la obediencia consumada se halla, y en ella, y con ella se ha de practicar, y poner por obra. Claro està que para mortificarse vno, y renunciarse à si mismo, no ay mejor medio que la obediencia; porque si es perfecta, ha de tener á raya todos sus sentidos, apetitos, y potencias, para no vsarlas fuera de lo que le fuere ordenado. Y no solamente los sentidos, y potencias materiales, sino las espirituales, que son el entendimiento, y voluntad, q̃ son las mas arduas de rendir, y sujetar à otro. Antes como por la obediencia se ha de hazer la voluntad agena, no ha de tener el perfecto obediente voluntad propria, con lo qual se hará vna entera renunciacion de si, y se cumple lo primero que diximos ser necesario para hazer la voluntad de Dios, que era no hazer la nuestra.

Pues para hazer las cosas con pureza de intencion, y assegurarse vno que cumple la voluntad de Dios, què mejor medio se podia inventar, que la obediencia? Pues de dos cosas essenciales, que encierra la pureza de intencion: vna, de hazer las cosas que Dios quiere; otra, de hazerlas porque Dios lo quiere, cierto es què para hazer las cosas que Dios quiere, ninguno puede acertar mejor que el obediente, ninguno le puede satisfacer mas, y assegurarse de que cumple la voluntad Diuina: antes si dexará de hazer lo que le ordena su Superior, por hazer otra cosa mejor, y aunque viera que se lo ordenaua vn Angel, se auia de tener por ilusion, y engaño. No ay prudencia mayor, ni inspiracion mas sensible, ni reuelacion mas segura para acertar con lo que Dios gusta, que la obediencia, la qual en cumpliendo vno puede assegurarse que cumple el gusto Diuino; y no cumpliendola, entienda que no haze lo que Dios quiere, y que no es posible tener pura intencion. Manden los Superiores lo quisieren, y como quisieren, y sean ellos los que quisieren, como no manden cosa claramente mala, aunque ellos sean malos, y aunque manden mal, y pecassen en mandar, la voluntad de Dios es que obedezca el subdito.

De modo, que no ay discrecion mas cuerda, ni prudẽcia mas sabia, ni sabiduria mas de Dios, ni regla menos sin excepcion, ni modo mas seguro, ni arte mas breue para acertar con lo que Dios quiere, que obedecer à lo que se manda; y assi todas las reglas que dimos para saber conocer què cosa seria del gusto de Dios, en auiẽdo obediencia no son necesarias; porque esta virtud ahorra de todo. La otra condicion de la pureza de intencion en hazer las cosas porque gusta Dios, tambien se halla en el perfecto obediente; porque como este no tenga gusto, ni voluntad propria, se sigue de aqui, que quitado el contrario que tiene en nosotros la voluntad de Dios, que es nuestra voluntad, se haràn las cosas por cumplir la Diuina, mirando al Superior como si fuera Dios, y sus palabras como oraculos, y su ordenacion como del cielo.

La conformidad con lo que Dios quiere, es tambien muy propria de la perfecta obediencia; porque como està el obediente á mandato ageno, debe estar dispuesto à sufrir qualquier inconmodidad que le venga por la ordenacion del Superior. Tambien como no tiene voluntad propria, no tiene cosa que contradiga a la voluntad Diuina en qualquier cosa que le mandaren. Fuera de esto, el perfecto obediente no ha de limitarse, ò estrecharse à tales, ò tales cosas, sino generosamente, con resignacion vniversal à todo lo que le mandaren, con la qual determinacion no ay cosa, ni orden que le venga, que no la reciba, y admita. Y si debemos conformarnos con lo que Dios quiere, quando toma por instrumentos los elementos, y otras criaturas irracionales, y los hombres pecadores, è infieles, auiendo de sufrir con paciencia las inconmodidades del tiempo, las desgracias que acontecen, las injurias, y desprecios que nos hazen: por què no hemos tambien de sufrir á su Diuina Magestad, quando toma vn instrumento mas noble, y à quien debemos respeto, como es nuestro Padre espiritual, y vn hombre que es Vicario de Dios, y muchas vezes persona santissima, y muy querida de su Diuina Magestad.

De manera, que no obedeciendo, ni se vence la voluntad propria, ni se cumple la Diuina, ni se conforma vno con el querer de Dios; mas quien obedece perfectamente lo haze todo. Y todo lo que hasta aqui hemos dicho de el bien, que es cumplir la voluntad de Dios, corre de la misma suerte en la obediẽcia; pues por todo esto es esta virtud tan encomendada de todos los Padres de la Iglesia, tan participada de los Santos, y tan amada de Jesus, que muriò por obedecer. Llaman la virtud ciega, por lo mucho que con ella se assegura el cumplimiento de la voluntad de Dios, que no tiene vno mas que mirar, ni considerar, sino hazer lo que le mandan, y à cierra ojos, como dizen, acertarà con el gusto Diuino. Y assi, quien desea amar à su Redemptor, abrace se con esta virtud tan amada dèl; quien desea cumplir la voluntad Diuina, esmerese en esta virtud, por la qual se intima lo que Dios quiere; quien desea vencerse à si mismo, señalese en esta virtud, por la qual se cantan victorias de la propria voluntad; quien desea hallar la paz, busque aquesta virtud, con la qual estarà sin turbacion; quien desea llegar al cielo por el camino mas breue, y sin tropiezo, vaya por esta virtud, que es vn atajo muy llano. Respete en los Superiores à Dios, y no salga vn punto de su voluntad, porque tanto irà contra la voluntad de Dios, quanto fuere contra la voluntad de vn hombre, que tiene en lugar de Dios. Tenga cada vno guardadas en el corazon las palabras que Jesus, sabiduria eterna, dixo á los Superiores: El que à vosotros oye, à mi me oye; y el que á vosotros desprecia, á mi me desprecia. Y despreciar à Dios, quien lo puede hazer sino vn demonio? Por lo qual dixo vn Padre antiguo, que el que resistia á los Superiores, con mas verdad se auia de llamar diablo q hombre. Mucho por cierto vá á dezir en obedecer, à no obedecer. Và esto por estremo, ò se tiene por Angel del cielo quien obedece, ocupandose en el cumplimiento de la voluntad Diuina, ò se califica por maldito, y vn Luzifer, quien no oye la voz del hombre que representa à Dios.



CA-

## CAPITVLO XXIX.

*De la vniformidad con la voluntad de Dios.*

DE la abnegacion de la propria voluntad, y de la puereza de intencion, y conformidad con la voluntad Diuina ha de subir vn alma á la vniformidad: esto es, á vna tan estrecha vnion con el querer Diuino, y con el mismo Dios, que no parezca que son dos volũtades, sino vna; que no tanto quiera aquello que Dios quiere, pero que quiera lo mismo, no hallando en si otra razon de querer; de modo, que estè su voluntad propria, quanto lo que toca à si, como impertinente, y valdia en el mundo, y como transformada totalmente en el gusto de Dios, haziendo todas las cosas, ò padeciendolas, en que viere ser gusto Diuino, como si por su voluntad las hiziera, ò se metiera en aquel trabajo por su gusto, con igual, y mayor contento. Lo qual mas parece tener vna voluntad con Dios, que tenerla conforme solamente; por que la conformidad significa dos quereres, que convienen, y concuerdan; y aunque aya dificultad, y resistẽcia, se conforma vno con el querer de otro: pero la vniformidad dize tal vnion de gustos, que no parece q̃ ay dos, ni ay dificultad, ni resistencia, sino que de tal manera quiere vno lo q̃ otro quiere, como si èl proprio de suyo, y por su apetito lo quisiera. Y tan lexos està de querer cosa por si mismo, como si su voluntad no fuera en el mundo; y si faltára la voluntad de Dios, no se sabria arrojar á querer nada, no teniendo en si otro querer proprio sino el de Dios, deleytandose en esto solo, y como connaturalmente, como si hiziera su gusto. Y si acaso fuesse necesario hazer èl alguna cosa, que huviera de hazer por si, sintiera en esto vna gran violencia, y tormento. De modo que se pueda dezir, que no solo haze la voluntad de Dios, pero la suya, haziendo la Diuina; porque no tiene otra voluntad contraria, ni querer distinto.

A esto nos exhorta vn espiritualissimo varon, diziendo: Passad adelante de todo lo que podeis comprehender, y de toda criatura, y solo descansad en aquella voluntad de vuestro incomprehensible, è infinito bien; aquella abrazad, y amad como quiera que os sucedan las cosas, prosperas, ò adversas; seguras, ò de grandes peligros: porque no puede el alma subir á mayor dignidad, ni hazer cosa mas ilustre, ni de mas honra, y grandeza, ni aun de mayor contentamiento, que tener tanta conformidad, y amistad con Dios, que quiera vna misma cosa con èl. O bendito seas, Dios mio, Criador de todas las cosas, y vida de todo lo que es! pues siendo tu Criador, y yo criatura; tu ser infinito, y nosotros nada, y miseria, llegamos á tanta, y tan grande participacion con tu suma bondad, que te parecemos en el querer, y en el juzgar. Vos dezis, Señor, que esto es bueno? Lo mismo dezimos nosotros. Vos lo quereis? Tambien lo queremos acá. Haos parecido que estèmos veinte años en vna Cruz con sequedades, y tentaciones? Acetamoslo de muy buena gana. Quereis que seamos abatidos, deshonrados, y perseguidos? El mismo voto tenemos, y por vuestro seso nos gouernamos. Mirad si podemos errar, ó nos podrà faltar cosa de las que para el Cielo nos importan. De voluntad tan santa como la Diuina, y querer tan justo, que mandamiento puede salir que no sea justo, santo, y perfecto? Y siendo tan liberal, y tan larga, què puede pedir el hombre que no sea para èl grande, è incomprehensible tesoro? Què auiso puede dar, que no sea de grande misericordia, y sabiduria? Què camino nos puede enseñar, que no sea de grande seguridad, y muy llano? Y què consejo nos puede dar, que no sea fidelissimo, y cierto, y que nos importe la vida en tomarlo. Siendo esto tan cierto, tan de Fè, y tan sin poderse dudar, què locura es la nuestra en seguir nuestro querer, y apetito, y el cumplimiento de nuestra voluntad, dexando de seguir la de Dios, que tanto nos allegura? Azote, castigue, mate, ò sane; quite deuocion, ò pongala; tratenos como á esclauos, ò como à hijos; penitencienos, ò regalenos, todo es seguro: y si ay en nuestras entrañas vniformidad con su voluntad, y total negamiento de la nuestra, que tan perjudicial es, pues no tiene para cosa mas habilidad, que para deshazer en nosotros lo que Dios haze, y para borrar de nuestros corazones lo que Dios en ellos con su dedo escriue, y para resistir à su Diuino querer.

## CAPITVLO XXX.

*De la deformidad, y vida Diuina, que participan algunas almas santas.*

DE esta vniformidad, y vnion con el querer de Dios, nace la deiformidad, y vna vida Diuina; porque se dignò aquella tremenda Mageſtad, que llena cielos, y tierra, de dar à los que llegan á esta pureza, y perfeccion su nombre, diziendo por Dauid: Yo dixe, Dioses sois, y hijos todos del Altissimo. Y en su Euangelio dixo nuestro Maestro Jesus: Ruegote, Padre, que sean vna misma cosa como tu, Padre mio, en mi, y yo en ti, que assi tambien ellos en nosotros sea vna misma. Con tan estrecho lazo quiso Jesus q̃ nos viessemos con Dios, que mas pareciessemos vnos, que vnidos. A esto llega vn alma, quando auiendo hecho pedazos, y añicos su voluntad, y conforme, y vna en todo con la Diuina, quanto lo sufre el estado de esta vida, y aniquilada, y hũdida mil estados en el profundo abismo de su nada se realça sobre si, y como se transforma con vn modo marauilloso en Dios nuestro Señor, queriẽdo las cosas, no como si ella las quisiesse, sino como si Dios las quisiesse en ella, quedando como sin voluntad criada, y como si solo tuviesse la Divina, que

en ella viuiesse, y obrasse, como si no tuviesse solo vnion con ella, pero vnidad, teniendo vna voluntad, no voluntad (sufrase dezirlo assi) por que las cosas que quiere, no las quiere como quieren los hombres; sino como si en ella solo las quisiera Dios, à quien por la libertad que tiene, ha hecho de vna vez total entrega de si, y de su voluntad, y dadose por esclauo perpetuo, mucho mas que San Paulino, que siendo libre se entregò de grado por cautiuo á vn barbaro: finalmente, como si careciera ella totalmente de la voluntad.

Celebrase esta marauillosa transformacion, quando vn alma assi mira las cosas de Dios, y su honra, y gloria, como si fuera ella Dios; no mirandolas como cosas de otro, sino como muy proprias. Y al contrario, mirando sus cosas, no solo como agenas, pero como si no fueran de criatura del mundo, siendo para ella todo lo que la podia tocar: esto es, su honra, su conmodidad, su gusto corporal, ò espiritual, no mas que si no huviera nacido, ò estuviera aniquilada, atendiendo siempre à solo Dios, ocupada toda en su amor, haziendo desde luego lo que por vna eternidad ha de hazer en compañia de los Angeles, y bienauenturados, cuya ocupacion esta será. El Señor nos ayude por la sangre de su obedientisimo Hijo, para que assi lo hagamos, cumpliendo su voluntad en la tierra, como se cumple en el cielo. Amen.

## CAPITVLO XXXI.

### *De los encendidos deseos con que se ha de buscar la perfeccion, y cumplimiento de la voluntad Diuina, y los motiuos que los despertaran.*

Este es el tercer cielo, este el Paraysso, este el deseado termino, adonde son arrebatados los siervos leales de Dios. Sus jornadas son la mortificacion, pureza de intencion, y conformidad con la voluntad Diuina, de las quales hemos ya tratado. Pero porque no basta para llegar à vn lugar ponerse en el camino si no se anda por èl, y para esto es menester tener viatico que sustente, y pies que lleuen, y ojos que güien, y luz que alumbre (porque de noche, ò á ciegas no se anda bien) y fuera de esto ha de estar el camino seguro, y sin estorvos, dirèmos aora algunas aduertencias generales, que nos ayuden à caminar, y assegurar el passo, quitando los peligros, y tropiezos que en la jornada pueden ocurrir.

Lo primero, es necesario emprenderla con fuerte, y valiente resolucion, y grandes deseos, que segun S. Agustin son los pies del alma, con que se llega à Dios; y assi se ha de procurar tener siempre viuos, y ardientes deseos, con vna incomparable, è invencible estima de nuestro aprouechamiento, y el beneplacito Diuino sobre toda otra cosa del mundo, sobre todo nuestro gusto, sobre toda honra, y sobre nuestra vida, y millones de vidas que tuvieramos; con vna fuerte aprehension, y verdadera persuasion, que no ay otra cosa que nos importe, no contentandose vno con solo agradar à Dios, sino resolviendose de hazer todo lo posible à èl, deseando, y con humildad profunda, y desprecio de si, pero con vna generosa confiança en Dios, y magnanimidad espiritual, pretendiendo igualar, y passar à grande santidad; porque no està abreviada la mano del Señor, y no cumple vno la voluntad Diuina con menos: por que la voluntad de Dios es nuestra santificacio, y que el santo se santifique mas, y el justo no cesse de adelantar su justificacion. Para esto nos podrán mouer, y confirmar muchas razones de las que quedan dichas; pero por ser cosa de tanta importancia, recogerèmos aqui otros motivos eficacisimos, para desatollar á vn alma de su pobreza, y mezquindad; ò por mejor dezir, de la intolerable ingratitud, y vil termino que vsa con su Criador, estrechandose á solo no disgustarle notablemente, y no animandose á servirle quanto puede.

La primera razon es, que se mire quanto es Dios en si, y quan digno de ser amado infinitamente, y honrado de mil mundos, por su estupenda, è innumerable bondad, sabiduria, omnipotencia, y demàs perfecciones que en èl se hallan, sin numero, ni termino, ni tassa, y verá vno, que todo lo que entendiò ser mucho, y grande en su servicio, comparado con la bondad de su Criador, y lo infinito que merece ser honrado, no es sino cosa poquisima, y no nada, respecto de lo que Dios es digno.

Lo segundo, ponderense tambien los desprecios, vituperios, pobreza, necesidades, dolores, y passion tan amarga que sufriò el Hijo de Dios por nuestro amor, porque le amemos, y honremos à su Padre, y echarà el alma de ver quan gran niñeria es todo lo que ha hecho, y sufrido, respecto de lo que debe. Y si Christo tomò tan de veras, y tan à costa suya nuestra salvacion, què locura es, y què encanto, que en lo q̃ nos vá tanto á nosotros, perdamos punto?

Tercero, considerese la inocencia, pureza de vida, y perfeccion que debemos tener, segun el mandato de Dios, por el qual estamos obligados á no tener, ni consentir en nosotros vicio, ni culpa, sino antes procurar la plenitud de toda virtud, segun se nos dize: *Amaràs à tu Señor Dios con todo tu corazon, con toda tu anima, con todas tus mientes, y con todas tus fuerzas.* Y verà vno claramente, y con gran verguença suya las leguas que està lexos de la perfeccion, y de cumplir su obligacion.

Qnarto, traigase à la memoria la multitud, y franqueza de los beneficios Diuinos, y gracias corporales, y espirituales; y mucho mas el entrañable, y ardiente amor con que las ha hecho Dios, y se conocerá, que toda nuestra correspondencia, y agradecimiento es nada, y vna gran confusion contentarse con hazer tan poco, por aquel de quien se reciben tales, y tantos dones, y dados de tan buena gana.

Quinto,

Quinto, tanteese si puede ser la cumbre, y alteza de la gloria inenarrable, y la excelsiua grandeza del premio, que està aparejado para los que se vencen, y obran bien; y que tanto mayor ha de ser la remuneracion, quanto nuestras obras fueren mas perfectas, y echarà vno de ver quan apocadamente ha trabajado, en cõparacion de tal galardon, y se animará à emprẽder mas, y mayores obras de virtud.

Sexto, ponderese la nobleza, la generosidad, y la hermosura que tiene en si la virtud, y la excelencia, hermosura, y dignidad que adquiere por ella el alma. Y por otra parte considerese la horrenda deformidad, y vileza del vicio, y la espantosa fealdad, è infamia del pecado, y se esforçarà vno, aunque sea rebentando, à adquirir mas, y mas virtudes, y á huir, y apartarse quanto le fuere posible de los vicios.

Septimo, cotegese la alteza, y perfeccion de vida que tuvieron los Padres antiguos, y Santos de la Iglesia, sus admirables virtudes, su invencible mortificacion, su larga oracion, y se correrá vno de la imperfeccion de su vida, y baxeza de sus pensamientos, y obras.

Octauo, hagase memoria de la multitud, y enormidad de ofensas, que hemos hecho contra tan buen Dios, y conocerà vno, que la satisfacion que haze con sus obras, es nada, y cosa infame no querer honrar mas à su Criador, recompensandole la honra, que quanto es de su parte le quitò.

Nono, abranse los ojos para ver la multitud de peligros, y tentaciones del mundo, del diablo, y de la carne, y los muchos q̃ han perecido, y procure el Christiano (si no està fuera de si) assegurarse mas, y tomar mayor firmeza, y fortaleza cada dia, con mayores obras de virtud, para poder resistirlas, y vencerlas.

Dezimo, traigase á la memoria, como S. Geronimo lo hazia, el rigoroso, justo, y tremendo juizio final de Dios, que ha de tomar cuenta de nuestras acciones; á cuyo Tribunal hemos de llegar acompañados solo de las obras buenas, y malas, para dar cuenta de la satisfacion q̃ huvieremos hecho por las ofensas, è infinito descomedimiento con que hemos tratado al mismo Juez. Y si vno està en si, no ha de cessar desde luego de hazer la satisfacion, que le fuere posible, y conocerá ser verguença quanto ha hecho, respecto de la penitencia, y satisfacion que debe.

Onze, considerese la breuedad, y vanidad de esta vida, la eternidad de la otra, la certeza de la muerte, la incertidumbre de como, y quando serà, despues de la qual no ay mas lugar de merecer, ni de hazer penitencia, y se pasmará el Christiano de su locura, de que en esta vida pierda vn punto de tiempo, y cesse de obrar mejor cada dia.

Doze, reparese mucho, que si vno comiença algun modo de vida santa, en qualquier grado que sea, con tibio deseo, y poco esfuerço de subir á mayor perfeccion, y mas alta vida, no puede ser esto sin algun fundamento, y ocasion de presumpcion, y sobervia de lo que empezò, ni sin gran riesgo de gran tibieza, y negligẽcia. Y assi, donde ay estos dos males, no puede ser sin gran peligro de perecer, ò caer en muchos vicios espirituales: por lo qual, quien se quisiere librar deste riesgo, si le conoce bien, no dude (dize S. Vicente Ferrer, cuyas son estas razones) sino que por mas alta vida que ayas empezado, que te esforçarás à estar en mas leuantada vida. Y San Bernardo, hablando de los que empeçaron bien, y despues se entibiaron, creyendo que son algo, dize: O quan poco es lo que tienes, y esto mismo quan presto lo perderás, si no lo guardare quien te lo diò.

Treze, considerese el abismo de los justos juizios de Dios, en algunos que viuieron santamente mucho tiempo, dexandolos despues caer, y perecer, por algunas faltas ocultas, que no advertian ellos. Y no avrá ninguno que se aborrezca tãto, si està en su juizio, que por muy sublime vida que professe, se descuyde en poner gran fuerça en purificarse, humillarse, y perfeccionarse mas que antes, limpiando todos sus afectos, examinando sus intenciones, allegandose mas á su Dios, y temiendose à si, no haga cosa por la qual merezca ser desamparado de la mano Diuina.

Catorze, penetrese viuamente la grandeza, y eternidad de las penas del infierno, aparejadas à los pecadores, y parecerà muy ligera pena, y aun regalo, qualquier penitencia, y aspereza de esta vida, por larga que sea, por poder librarse de los dolores sempiternos, y procurarà vn alma subir á mas perfeccion, por estar mas lexos de aquel riesgo de vna cosa tan inrremediable, è incomparable. Y si à vn condenado le dieran libertad, y tiempo para hazer alguna cosa por librarse de aquellos tormentos, aũque no mereciera la gloria, q̃ cosa le pareciera mucho? Pues para no caer, y alexarse deste horrendo peligro, què hemos de perdonar? Y mas mereciendo juntamente mayores grados de gloria.

Quinze, reparese mucho, que aun para viuir sin tanto trabajo, y con grande gusto, es necesario ponerse en grande perfeccion, y vn animo resoluto, y valiente, para hazer en todo la voluntad de Dios; porque es andar rebentando, y viuir muriendo, temiendo las mortificaciones, y teniendo cuenta con nuestra conmodidad: pero resuelto vno de tomar el negocio de la perfeccion de veras, siente menos las penitencias, mortificaciones, y trabajos de la vida espiritual, y juntamente gran deuocion, y gustos de el cielo. Es cosa tristissima, y vileza grande ser tibio, el qual carece de los gustos, assi humanos, como espirituales, con mucho mayor fatiga.

Vltimamente se ha de advertir mucho, que como se colige de la sagrada Escriptura, tiene Dios à cada vno señalado tiempo, en que le dexa padecer, sufrir, y vencerse, y sentir la dificultad de la virtud. Y si vn alma se mortifica varo-

varonilmente con gran teſon, y perſeuerancia haſta el tiempo determinado por la ſabiduria Diuina. entonces llega Dios con mano poderoſa, y mas liberal, facilitandole lo que antes parecia duro, allanandole el camino, colmandole de gracias, y lleuandole como en braços, y à grandes jornadas. Y aſsi, no ay ſino alentarſe à vencerſe, que quizà falta poco, y acaſo por medio año, ò por medio mes mas que vno ſe vencicra, dexa de llagar à aquel termino, y de ſer ſanto, y proſeguir con gran facilidad, y guſto en la perfeccion: al contrario ſi deſdize puede temer ſu perdicion. Por cierto es para temblar por vna parte, y por otra para alentarnos mucho la parabola de los talentos; porque el que no cuydò de adelantar el talento recibido, llegado el termino en que vino el Señor, fue privado dèl, y reprobado, ſolo porque no ſe aprovechò, y fue traſpaſſado ſu talento al ſiervo fiel, que cuydò de adelantar ſu caudal; lo qual paſſa aſsi no pocas vezes, que à los tibios les faltan los deſeos que tienen, antes vienen à deſdezir, y perecer: y las gracias que Dios les auia hecho, las traſpaſſa á los fervoroſos, para que corran mas proſperamente el camino del cielo.

Todas eſtas razones ſon fortiſsimas, ſi ſe conſideran bien, que para eſſo las he apuntado aqui, no para que ſolo ſe lean de corrida; y aſsi pido al que aqui llegare, las torne à leer, y ponderar de eſpacio, y cada vna de por ſi, y deſpues todas juntas; porque cada vna bien conſiderada, obligará, y violentará nueſtra pereza: què hará la junta de todas ellas? No ſé por cierto, què tibieza de corazon podrá reſiſtir á eſtos diez y ſeis tan fuertes rayos, ſin calentarſe por lo menos con tanto fuego.

## CAPITVLO XXXII.

### *Proponenſe algunos exemplos de notable fervor en cumplir la voluntad Diuina.*

YA que he recogido todas eſtas razones, para deſpertar en el alma viuos deſeos de dar guſto à nueſtro Criador, cumpliendo con grande afecto, y fervor ſu ſantiſsima voluntad, quiero encargar lo miſmo con proponer algunos exemplos de ſervir à Dios con veras, y con grandes anſias de agradarle en todo con todo nueſtro corazon, nueſtra alma, nueſtras mientes, y nueſtras fuerças; porque es poco todo lo que podemos hazer, para lo que hizieron los ſantos, convencidos de algunas razones en el capitulo paſſado propueſtas, que por cumplir la voluntad de Dios no repararon en pena, ni trabajo. Simeon Eſtelita ſe eſtuvo ſobre vna angoſta columna al yelo, al frio, al ayre, al calor, y eſtio mas de ochenta años ſin dormir caſi, ni comer: ſolamente comia vna vez en la ſemana, y coſa muy poca. De dia, y de noche hazia oracion con tan frequentes inclinaciones, que contandolas vna vez vn criado de Teodoreto, llegò á mil y ducientas y quarenta y quatro, haſta que de canſado no contò mas. Quando ſe inclinaua llegaua con la frente haſta los pies, que era vna grande penitencia en cuerpo tan debilitado. Fuera deſto eſtaua todo cubierto de áſpero ſilicio de pies á cabeza; y repararà algunos en traer vn blando ſilicio por vn dia, ò medio, no quitandoſele eſte ſiervo de Dios en mas de ochèta años de dia, ni de noche. Sàtiago Anacoreta ſe encerrò en vn ſepulcro, y como ſe enterrò viuo, por aſſegurar ſu ſalvacion; y por no diſguſtar à Dios ſe dexò quemar la mano. Juan Monge en vna eſtrecha peña ſe encarcelò, eſtando alli perpetuamente en pie, ſin echarſe, ſin aſſentarſe, ni para dormir, ni comer, entendiendo ſer todo poco por la eternidad. El Abad Pacomio ſe paſſeaua los pies deſcalços por zarçales, eſpinos, y abrojos, por hazer algo por Dios, y no darle diſguſto. La ſanta Abadeſa Sarra ſe condenò por Jeſu Chriſto à no permitir guſto deſta vida, y quarenta años ſe eſtuvo ſin leuantar los ojos à mirar coſa de recreacion, teniendola preſente. Philonorio Presbitero ſe encerrò en vna cueua, y ſe apriſionò con cadenas de hierro, manos, y pies atado, teniédo ſixo el penſamiẽto en ſu Criador. Zoerardo Anacoreta, haſta las noches paſſaua en cõtinua oracion, teniẽdo por todas partes agudas pũtas como eſpadas, q̃ ſi ſe arrimaſſe le atraueſarian el cuerpo; tenia tambien rodeada la cabeza de piedras pendientes, que ſi la inclinaua con el ſueño, lo laſtimauan aſperamente. S. Guillermo en todo el tiempo que viuiò deſpues de ſu converſion, no ſe quitò vna dura malla, y morrion de hierro, con que atormentaua ſu carne. Las penitencias de Santa Criſtina fueron nunca viſtas; con el tormento atrociſsimo de rueda ſe afligia, por fuego, y agua, mortificada, y atormentada todo lo poſsible; vna llaga ſe haziatodo el cuerpo, deſcarnandoſe, y deſangrandoſe con los martirios que conſigo vſaua.

Què dirè del fervor, y penitencias de aquellos Monges antiguos, que viò por ſus ojos San Juan Climaco? Algunos viò eſtar las noches enteras al ſereno, velando haſta la mañana; y quando eran combatidos, y cargados de ſueño, hazian fuerça à la naturaleza ſin querer tomar deſcanſo, antes reprehendian, è injuriauan à ſi miſmos, y aſsi tambien deſpertauan à los otros ſus compañeros, mirando al cielo dolorоſamente, y pidiendo de alli el ſocorro con gemidos, y clamores. Otros eſtauan en la oracion atadas las manos atrás, à manera de preſos, y reos, è inclinando àzia la tierra ſus roſtros amarillos, dezian à vozes, que no eran dignos de leuantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios. Otros eſtavan aſſentados en el ſuelo, cubiertos de ceniza, y de ſilicio, eſcondiendo el roſtro entre las rodillas, dando en tierra con la frente. Otros hiriendoſe los pechos, los quales parecia que arrancauan el anima del cuerpo con grandes ſuſpiros. Muchas de aquellas animas humildes, y contritas, con el gran peſo de las penitencias eſtauan inclinadas, y baxadas al ſuelo, andauan

con-

continuamente encorbados, echando hedor de los cuerpos, ya medio podridos con el maltratamiento que les hazian; los quales como viuian sin cuydado de su propria carne, à vezes se olvidauan de comer su pan, y otras lo juntauan con ceniza, y mezclauan el agua con gemidos. Los hueſſos se les auian pegado à la piel, y ellos se auian secado como heno. Ni se oìan entre ellos otras palabras sino estas: Ay, ay miserable de mi, miserable de mi: justamente, justamente: perdona Señor, perdona Señor. Y otros dezian: Apiadate, Señor, apiadate. Muchos de ellos tenian las lenguas sacadas fuera, cómo perros sedientos. Otros se estauan atormentando, y quemando al resistidero del Sol; y otros al contrario se afligian con muy rezio frio. Otros gustauan vnas gotas de agua, por no secarse de sed, y con solo esto se contentauan, sin beber todo lo que les eran necessario. Otros comian vn poquito de pan, y arrojauan lo demàs, diziẽdo, que no eran merecedores de comer manjar de hombres, pues auian viuido como bestias. Tenian hechos callos en las rodillas del continuo vso de la oracion. Los ojos estauan desfallecidos, y hudidos dentro de sus cuencas, y los pelos de las cejas caidos. Las mexillas tenian embermegecidas, y quemadas con el ardor de las lagrimas ardientes, que por ellas corrian. Las caras estauan flacas, y amarillas, y como de muertos. Los pechos tenian lastimados con los golpes que en ellos se dauan. Y à algunos les salia la saliua de la boca mezclada con sangre. Donde estaua alli el regalo de la cama? Y la curiosidad de las vestiduras? Todo estaua roto, y cubierto de miseria, y pobreza. Què comparacion ay entre estos trabajos, y los de aquellos que son atormentados de los demonios? O de los que llorauan sobre los muertos? O de los que viuen en destierro? O la pena de los patricidas, y malhechores? Todos estos tormentos que cóntra su voluntad padecen los hombres, son muy pequeños, comparados con las penas voluntarias, que estos Santos padecian. Vnos con grandes lamentaciones, y gemidos rogauã al Señor, que entregasse sus cuerpos à todos los trabajos, para que fuessen atormentados en esta vida. Otros, que les diesse algunas grandes enfermedades. Otros, que les priuasse de la vista de los ojos, y que quedassen hechos vn espectaculo miserable á todos. Otros, que viniessen à ser toda la vida contrahechos, y mendigos, con tal que fuessen librados de los tormentos eternos.

En las Religiones destos tiempos hizieron algunos tan prodigiosas penitencias, como los Anacoretas, y Cenobitas antiguos, el Bienaventurado Enrique Suson, el bienavenurado Fr. Pedro de Alcantara, Fray Juan de la Cruz Carmelita, y el Padre Jorge Colibrant de nuestra Compañia, y otros muchos de todas Religiones.

Què dirè de los Martires? Què cosa dexaron de padecer por no ir contra la voluntad Diuina, que à toda costa de su carne, y sangre, cuerpo, y vida cumplian? San Clemente Ancirano veinte y ocho años estuvo padeciendo atrocissimos tormentos: alesnas abrasando le metian entre los dedos hasta sacarlas por las muñecas; con capacetes hechos ascua le assauan la carne de la cabeza; los hueſſos de todo el cuerpo le quebrantauan con duras peñas; los miembros le descoyuntauan, y con crueliſsimos azotes le despedazauan: todo le parecia poco por dar gusto à su Redemptor. Mas suelen estimar los hõbres nobles la libertad, que la vida; pero por dar en vna cosa sola gusto à Dios San Paulino, y Serapion Abad quisieron volunrariamente ser vendidos, y hechos viles esclauos, viuiendo con sudor, y afán. San Josafat, y otros muchos dexaron muy poderosos Reynos por dar contento à solo Christo. El inmenso deseo de agradar á Dios en todo ha hecho dexar gustos, libertad, vida, honra, y los Reynos del mundo; buscar penas, desear tormentos, ponerse en servidumbre, holgarse con la humiliacion, amar estremada pobreza, y abrazar la misma muerte. No perdonaron nada los Santos, que por Dios pudieron padecer, y hazer; á todo lo posible se estendian sus ansias, y deseos de servir á su Criador, y Redemptor, y algunos padecieron, è hizieron mas de lo que á nuestra naturaleza es posible.

Y aunque las obras que hizieron se pueden referir con admiracion, los deseos ansiosos, y propositos generosos del corazon no se puedé explicar. Con todo esso para que nos alentemos à imitarlos entre muchos servores de almas santas, y leales esposas de Jesus que pudiera contar, me contento con el exemplo admirable que desto diò el fervoroso, y espiritualissimo Padre Diego de Saura. No dudo sino que correrá à los tibios, y espoleará à los fervorosos el ardor con que este ilustre varon queria servir á su Dios, y cumplir el gusto Diuino en todas las cosas. Tenia tan extraordinario odio á su propria voluntad, y libertad, y tanto deseo de cumplir la voluntad de su Criador con todo fervor, que se obligò à ello con notables holocaustos, que hizo de si, y repetia, y renovaua, y acrecentaua muy à menudo, andando siempre con estas ansias, y hambre de hazer el gusto de Dios, y nunca el suyo. No aconsejò à ninguno, que con indiscreto fervor, y sin consideracion se ponga obligaciones, y vinculos semejantes; pero exortò á todos à que en el fervor de obrar le imiten.

Estando este siervo de Dios herido de amor Diuino, y hardiendo en deseos de dar gusto à su amado Jesus, pareciendole aun poco hazer en todas las cosas la voluntad de Dios, si èl se quedaua con libertad desto mismo, quiso quitarsela con obligarse con voto que dello hizo, prometiendo hazer en todas las cosas lo mas perfecto; y pareciendole esto poco, que solo con el alma se empeñasse, y no con el cuerpo, y entrañas, deseò escriuir en su mismo corazon esta

esta obligacion que hazia à su Señor. Y ya que esto nó podia hazer, hizo lo que pudo; rompiose el pecho por encima del corazon, y escriuiò con su propria sangre el voto, que firmò de su nombre. Fue la herida tan honda, como quien queria penetrar su corazon, y entrañas, que despues de muerto le echò de ver la cicatriz que dexò. No pararon aqui las ansias, no se hartò con este sacrificio la hambre de este amador de Jesus, no se mitigò la sed deste sediento de las aguas viuas, quisiera empeñarse mas, mas como no parece podia ser mas, el remedio que tenia era repetir su holocausto, y añadir palabras, y singulares de lo que estaua incluido en general: lo qual hizo muchas vezes, porque el ardor que tenia de servir, y amar mas, y mas á Dios no le dexaua sossegar. La primera vez que le renouò fue vna vispera de la Assumpcion de la Virgen; y porque sus palabras son indices de su corazõ, y testigos de su afecto, porque este se descubra, y ellas no pierdan su santo primor, las pondrè aqui, y son las que se siguen: Por amor de la Santissima Trinidad, de Jesus, Maria, y de todos los Santos hago voto de procurar la mayor perfeccion. Ya sabeis, mi Dios, mi deseo, y que muero por amaros de puro deseo de serviros. O mi Dios, y mi amor! Recibid esto en servicio vuestro, y perdonad mi cortedad. Y hago voto de procurar, y aspirar à pureza Angelica, de no tener afecto à nada sino à vos, y por vos; ni amar otra cosa que à vos, mi Dios; de obedecer en todas las cosas que pecado no sean á mis Superiores, y procurar hazer todas sus voluntades con el mayor afecto, y perfeccion q̃ pueda, de hazer todo quanto hiziere, dixere, pensare, ò deseare por amor de la Santissima Trinidad, de mi Señor Jesus, y de mi Señora Maria, de S. Joseph, de mi santo Padre Ignacio, y de todos los Santos; de guardar mis reglas, y de no hazer à sabiendas cosa que sea pecado, por minimo que sea, ò imperfeccion; de procurar con la gracia de mi Dios tener continuo acto de amor, conformidad, y deseo de agradar á mi Dios, y de procurar lleuar continua presencia de Dios.

Aun no se sossegò con esto este varon admirable, sino que poco despues, porque no le dexaua viuir de otra manera su corazon ardiente, torno à repetir lo mismo, y añadiendose nueua obligacion de procurar con la gracia de Dios, con todas sus fuerças, con oraciones, y con todas las maneras que pudiesse, la conversion de todo el mundo, de pecadores, Gentiles, y Hereges, la salvacion de sus almas, y la de los justos que aora son, y serán en siglos venideros, y su perfeccion, y haziendo voto de ofrecer por esto cada dia salud, sangre, honra, y vida.

Aun no se satisfizo este imitador de Jesus, sino que pareciendole que en los holocaustos hechos, lo mas que se auia obligado era à vn estudio, y cuydado especial de alcançar la mayor perfeccion, sin quedar declaradas todas las obligaciones de los actos particulares que èl quisiera, tornò otra vez á repetir, y acrecentar su obligaciõ, de hazer lo sumo de todas las virtudes, especificando á cada vna en particular, assi como de la humildad, de la modestia, del silencio, de la pobreza, de la castidad, y pureza Angelica, de la obediencia, de la misericordia, de la limosna, de la paciencia, de la benignidad, de la fortaleza, de la justicia, de la deuocion, de la piedad, del agradecimiento, de la oracion, de la presencia de Dios, de la mortificacion, del zelo de las almas, de la caridad, &c. y de hazer cada dia quantos actos interiores, y exteriores podia, sumos de todas las dichas virtudes sumas, y todas las demàs virtudes que ay: de manera, dize, que advertidamente nunca dexè passar la ocasion de mortificarme, ni dexè de hazer acto que pueda hazer de virtud.

Esto es fervor; esto es servir à tan gran amo como Jesus; esto es ser siervo diligente, y fiel; esto es ser obediente hijo de Dios; esto es amar á Dios: salgannos las colores al rostro, de que assi aya quien quiera agradar à Dios, y que assi nos descuydemos nosotros. No debemos aora menos á Jesus. Muriò menos por nosotros? q̃ hazemos? q̃ aguardamos? Acaso no queremos ser siervos de Dios? No queremos ser hijos del Altissimo? No queremos ser finos amantes de nuestro amador Jesus? Por cierto que con la obra no queremos, pues no nos resolvemos: no digo esto porque quiera que se obligue alguno con semejantes obligaciones de Religion; porque no entrando aora en què, ò quanto podian obligar, seria indiscrecion en los mas hazer voto de tantas cosas, porque no alcançan para tanto las fuerças espirituales de todos, y regularmente no convendrà: y si en alguno no huviesse inconveniente, aun no se debia condescender en su deso, sin consejo muy mirado, y direccion atentissima, y largas oraciones del prudente Confessor, ò Superior. Que esto es mas de admirar en este varon, que teniendo Padres espirituales de gran consideracion en estas cosas, para que no se enrede ningun alma con zelo indiscreto, no juzgaron convenia ir en esto à la mano à este fervoroso Padre, por el gran caudal de virtud que en èl veian, y la copiosa gracia del Espiritu Santo, con que era ayudado del cielo. Lo que digo es, que nos alentemos à hazer de grado, lo que debemos por todo derecho; y solo he querido poner aqui el fervor de este siervo de Dios, para que admiremos la obligacion que se puso, è imitemos la execucion que cumpliò, lo qual mostrò Dios serle muy acepto con las marauillas con que suele honrar à sus siervos fieles.

§

CA-

## CAPITVLO XXXIII.

*Quan entrañable odio se ha de tener al pecado mortal, que es lo que mas directamente se opone à la voluntad Diuina.*

ESta fuerte, y constante resolucion de cumplir en todo la volũtad de Dios, y estas ansias, y deseos invencibles de los Santos para servirle, suponen vn estrañado aborrecimiento de toda culpa, por ser lo que directamente se opone à la voluntad Diuina; y faltarà vna principal parte deste argumento, si no trataramos de su grauedad, y daños, y la oposicion que tiene con el gusto de Dios. Fuera de que no puede hazer daño á ninguno, por aprouechado que estè, repetir la consideracion desto, para llorar como S. Pedro toda la vida, el disgusto que en vn punto della se diò à nuestro Criador, y Redemptor, y recompensarlo con todos los seruicios posibles.

El pecado mortal es en si la cosa mas sin razon que ay, ni es posible, ni imaginable, la mas dañosa, y mas perjudicial que el mismo infierno para quien le comete, aunq solo estuviesse en èl vn instãte, la mas aborrecida de Dios, y de sus Angeles, el mayor mal de los males, la suma miseria, la suma desdicha, y la suma deshonra; lo qual quanto es cosa mas cierta, tanto mas se olvidan dello los hombres: porque auiendo de temblar de solo pensar, que vno tan solo de la naturaleza humana pudiera venir à tan grande mal, y desdicha, siendole posible el pecar, están tan lexos desto, que se atreuen à dormir con pecado mortal. Pues para que cobremos algun temor de mal tan maldito, è infinito, seruiràn las consideraciones siguientes.

Considera quan abominable sea la malicia de vn pecado, aunque no estuviera prohibido, ni huviera infierno que le castigara, ni ofendiera á Dios; solo considerado con la razon natural juzgaron muchos Filosofos, que por sola su fealdad no se auia de cometer por ningun bien presente, ni posible, y que antes debia dar el hombre la vida; porque essencialmente es contra la naturaleza, contra la razon, y la dignidad del hombre, que siendo semejante à Dios, por el pecado se haze semejãte á las bestias. Por esso busca las tinieblas el pecador, procurando pecar en secreto, auergonçandose de lo que haze. Esta fealdad del pecado es tan grande, que dize S. Anselmo: Si me pusieran de vna parte la vileza, y verguença del pecado, y de otra el infierno abierto, por horrible que sea, y me fuera necessario escoger vna destas dos cosas, antes me arrojara en el infierno, que consintiera vn pecado; porque mas quisiera entrar sin pecado en el infierno, que en el cielo con culpa.

Es el pecado mortal injuria de Dios, por lo qual le debes juzgar por vn mal infinitamente dañoso para ti. La injuria tanto es mayor, quanto la persona que ofende es mas vil, y la ofendida es mas digna. Quien eres tu que ofendiste á vn Dios inmenso, si te comparas con todo el mundo? Todo este mundo comparado con el cielo, es vn punto; y todo el cielo comparado con Dios, que es sino nada? Y quien es Dios á quien ofendes? Vn Señor omnipotente, delante del qual se estremecen las columnas del firmamento, ante quien se humillan las Potestades; vna infinita Magestad, bondad, sabiduria, y autoridad. Pues si tu eres tan vil, que no pareceràs delante del vn punto, y Dios es tan inmenso, la grauedad de la ofensa que hizifte contra èl viene à ser infinita, vn desacato enorme, que no es posible, ni imaginable mayor.

Esta injuria que hazes à Dios pecando, no es como quiera, que no tira solo à quitarle la honra, sino la vida, tira á matar à Dios, y quanto es de su parte á hazerle pedazos, y aniquilarle. Y assi dize S. Bernardo, que la propria voluntad quándo peca, quanto es de su parte querria destruir à Dios en quanto desea que no pudiesse, ò no quisiesse castigar sus pecados, ò no los conociesse; que es como querer que no sea, pues no puede ser Dios si esto le faltasse. O crueldad, que llega à querer destruir el poder, y la bondad, y sabiduria de Dios nuestro Señor! Justo era que te huviera destruido, pues solo echar mano contra vn Rey merece la muerte.

Mira lo que causó el pecado en los Angeles, criaturas las mas sublimes de el mundo, y que Dios criò en el Cielo, adornadas de muchos dones sobrenaturales; cometieron vn pecado mortal de pensamiento, y al punto fueron despojados de todo, despeñados al infierno, y hechos demonios. Estupendo mal es el que en criaturas tan buenas tuvo tan inopinable efecto: què dixeras si vieras ahorcar mil Reyes jũtos? Gran mal huvieran hecho, pues no se perdonaua à tantas personas Reales. Què tiene que ver esto con perecer innumerables criaturas, tanto mas nobles, pues vna sola tiene mas fuerças, y poder que mil Emperadores? Y si vieramos que vn mar de miel se bolvia amargo por vna gota de hiel, què fuerça seria esta? La gota del pecado, que cayò en los Angeles, amargò tanto à Dios, que no le pudieron saber bien tantos dones como en ellos puso. Grande violencia fue la que de vn golpe arrancò de quaxo aquellos altos cedros, plantados en la casa de Dios, y los boluiò tizones del infierno.

Nuestro primer padre Adan, querido de Dios, adornado tambien de grandes dones naturales, y sobrenatures, cabeza del genero humano, porque cometiò vn pecado mortal de golosina, fue despojado afrentosamente de la gracia original, y preeminencia de aquel estado, desterrado con grande ignominia de el Paraiso, condenado à muerte de cuerpo, y alma, y miserias eternas, y temporales; no solo èl, sino todos sus descendientes. Todos quantos males ay en el mundo son castigo de aquel pecado, quantas enfermedades, guerras, pestes, tristezas, muertes de hombres que ay, y ha auido, y

avrà en el mundo, que son millones de millones. Tal es vn solo pecado mortal, que merece no solo vna muerte, sino millones de muertes. Imagina en vn monton los huessos de quantos hombres han muerto, y morirán hasta el dia de el juizio. Què tan grande mortandad serà esta? Pues todo este estrago hizo vn solo pecado mortal, y todo esto q causó en el cuerpo es vna tosca sombra, en comparacion de lo que causó en el alma, con tantas muertes de almas, como ha auido hijos de Adan, que nacen con pecado original. Quien se atreue á beber este veneno, que tiene fuerça para matar el cuerpo, y alma, no solo de vn hombre, sino de todos los hombres del mundo.

Estos pecados de los Angeles, y del primer hombre fueron tan rigorosamente castigados, sin tener la circunstancia de grauedad que tienen los nuestros; porque no vieron la Sangre del Hijo de Dios derramada por su bien. No pecaron los Angeles contra vn Dios, que les huviesse obligado como á nosotros. No pecaron contra vn Dios, que se huviesse hecho Angel por ellos, que huviesse sudado vna gota por su salvacion, que huviesse sido afrentado, y muerto por ellos. Nuestros pecados tienen este mayor peso sobre si, que son contra vn Dios, que nos ha obligado tanto, que se hizo Hombre por nosotros, que derramò su Sangre, y que se nos diò en comida. Con razon dixo San Agustin, que quien cometia vn pecado contra su Criador, bien merecia el infierno; pero quien le comete despues que Dios encarnò, merece que se haga por èl nueuo infierno: porque aunque el pecado de suyo no fuera tal, por ser desagradecimiento á la Sangre de Christo, merece millones de muertes, y tormentos.

Si á vn hombre particular le cortassen la mano, y vn gran Rey mouido de compassion, viéndo que no auia otro remedio se dexasse cortar la suya, para que se la pusiessen á su vassallo, y no quedasse sin mano? què genero de bondad de Rey seria esta? Y como le debia quedar aquel hombre agradecido? Y si despues con aquella misma mano que auia recibido del Rey le bolviesse contra la persona Real, y le diesse vn afrentoso bofeton, y le procurasse matar à puñaladas: què genero de maldad seria esta? Juzgue cada vno, què merecia aquel traidor? Pero què tiene que ver todo esto con la bondad de nuestro Dios, y cõ la maldad de nuestro desagradecimiento? No vna mano auiamos perdido, sino toda nuestra vida del alma, y cuerpo; y Christo no diò vna mano sola por nosotros, sino todos sus miembros, y su vida, mas preciosa que todo el mundo, y todo el cielo, porque no quedassemos sin vida nosotros, y que seamos tan desagradecidos, que con sus mismos beneficios le injuriemos! No solo con las manos, y el corazon, que el nos diò, ni solo con la vida corporal, vsando mal della, sino aun con la vida de Fè, que el nos mereciò à costa de su vida propria, abusando para pecar del conocimiento que tenemos de su infinita misericordia, y paciencia, fiados de la qual tantos hã pecado, y pecan: què genero de impiedad será esta? Què modo de maldad nunca imaginable? Y que no muramos de verguença, y pesar de auer sido traidores con tales circunstancias contra vn Dios tan bueno?

Y què culpa serà la que es castigada con fuego eterno? Tan infinita es la malicia del pecado, que merece tormento sin fin, y vna muerte infinita. Con ser Dios la suma suauidad, y mansedumbre, no tiene compassion de ver vna criatura suya rebolcada en aquellas llamas eternas, no por falta de bondad en Dios, sino por sobra de malicia en el pecado. A ti no te sufriera el corazon ver, no digo à vn hombre, pero ni à vn perro, estar ardiendo media hora en vn horno de cal. Y que sea tan estupenda la maldad de el pecado, que impida que vnas entrañas tan tiernas, y amorosas como las de Dios, no se compadezcan de que en aquel fuego eterno estè su criatura, y que las penas del infierno sean menores de las que merece el pecado!

Atemorizaràte mas que lo dicho ver al Hijo de Dios Señor nuestro muerto por vn pecado, no siendo suyo? O assombro de maldad, que tal fuerte hizo en la infinita bondad, y suma inocencia de Jesus! Si vieramos que vn Rey justissimo, y padre amorosissimo hiziesse publica justicia en vn cadahalso de vn hijo vnico heredero de su Reyno: què genero de delito pensarás que era aquel, por el qual se hiziesse tal demonstracion? Y si se dixera que no fue por culpa propria del Principe, sino agena, què pensaràs de tal culpa? Y quien quisiera ser el culpado? Como no tiembla quien tiene sobre si la Sangre del Hijo de Dios, y es á cargo la muerte de Jesus? Mira si es cosa de poco momento lo que hiziste, pues por ello crucificaron al Señor del mundo.

Considera la mudança estupenda que causa el pecado mortal en quien le comete, que de amigo de Dios le buelve su enemigo; de hijo de el Altissimo, le haze captiuo del demonio; de heredero del Reyno de los cielos, le torna condenado à los infiernos. Pierde el que peca, condenado à la gloria, la gracia, quantas buenas obras ha hecho, è hiziere mientras estuviere en pecado; porque queda enemigo de Dios, que tiene tal odio à la culpa, que como dize Blosio, con querer tanto á su Madre, si viera en ella vn pecado graue, no dudara de aborrecerla, y condenarla à eternos tormentos. Aquel Señor que es la suma bondad, que mira no falte nada à los animalillos del campo, aparta sus ojos del pecado, por la horribilidad de su culpa. Tremendo efecto de el pecado, pues haze que vn hombre (por quien se derramò la Sangre de Jesus) le mire Dios, y los Angeles con peores ojos que á vn escuerço, y basilisco; y que les sea mas abominable que vn perro muerto lleno de gusanos. Què te aprouecha la hermosura, y salud, si eres mas abominable, y asqueroso, que vn sapo em-

emponçoñado, y quizà que muchos demonios? Què temes, si no estos daños? No ay otra cosa que dañe sino el pecado; por lo qual dixo S. Chrisostomo, que nadie recibe daño sino de si mismo: porque no ay cosa de daño sino el pecado, que cemete vno de su voluntad.

Las circunstancias de tus pecados, quanto los agrauan? Porque no vna vez sola, sino muchissimas has ofendido à tu Redemptor; y despues de auer perdonado tantas vezes, no pecaste forçado, sino de tu volũtad, y con mas facilidad que beber vn poco de agua; no ausente Dios, sino en su misma cara; no auiendote agraviado Dios, sino despues de muerto por ti; no con cosa que era tuya, sino con los mismos beneficios Diuinos; no por complacer á otro Dios, sino á otros hombres, y al demonio; no por vn Reyno eterno, pero perdiendole; no contra vn Rey como quiera, ni contra vn hombre malo, sino contra Dios. Si fueras Gentil, ò Moro, pudieras pretender alguna escusa; pero siendo Christiano, què puedes dezir? Joseph, y Susana antes que supieron que Christo auia muerto por los hombres, quisieron primero morir, que consentir en vn gusto carnal. Mira tu què debes hazer por vn pecado; morir es poco, porque Christo ya muriò por ti, porque no le ofendiesses; y seria harto barato, por no perder la vida del alma, perder la vida del cuerpo. De todo esto saca vn odio, y aborrecimiento sobre toda cosa aborrecible à vn pecado, y vna determinacion eterna, y fortissima de rebentar antes que pecar.

Digamos aora del remedio del pecado, y por la necessidad de la medicina se puede rastrear el mal. Remedio criado era imposible, por ser de suyo el pecado irremediable, si no fuera por la Sangre del Hijo de Dios: de manera, que si no es con precio infinito, era imposible satisfacer por solo vn pecado. De dõde se sigue quanto mal es lo que no tuvo otro remedio, ni menos costoso, sino dar por èl vna satisfacion infinita, la qual se nos aplica por los Sacramentos, à los quales no puede vno llegar, sin que la gracia de Dios le ayude. Bien puede vno pecar, pero despues del pecado es imposible salir dèl por sus fuerças. Quien ay que se quisiera arrojar en vn pozo, donde no se puede salir? Quien se entrarà en vn calabozo, donde en entrando otro se ha de lleuar la llaue? De manera, que el pecado (fuera de ser malicia tan enorme) es de suyo irremediable, si no es por la Sãgre de Christo, y misericordia de Dios, que està aparejada para perdonarnos, y darnos su mano, si nos quisieremos arrepentir; pero porque no basta remediar los pecados passados, sino preuenir los futuros, dirèmos algunos medios que podrán ayudar para esto.

El primero, es frequentar los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, aunque no aya pecado graue; porque con su vso cobra fuerças el alma para resistir las tentaciones. Este es muy prouechoso medio para perseuerar en gracia; y quien tiene proposito de no pecar, no se ha de contentar con esto solo, sino proponer tambien los medios con que lo ha de conseguir: y si no lo haze, se puede dudar mucho del proposito. Para ir vno á Toledo, ò à Seuilla, no basta querer, sino quiere tambien ponerse en camino; porque quien quisiere de veras el fin, ha de querer tambien los medios con que lo ha de alcançar. El medio para no pecar es esta frequencia de Sacramentos; y quien no la quiere vsar, puede temerse mucho.

El segundo, huir las ocasiones, y profanidades del mundo; porque como nuestra naturaleza, y virtud es tan flaca, si no està apartada de las ocasiones, corre gran riesgo; y no solo debemos poner los medios que convienen para perseuerar en gracia, sino quitar tambien los embarazos que lo estorvan: y no ay cosa que mas lo impida, que los estorvos de la vida del mundo, profanidades, regalos, fausto, punto de honra, ambicion, auaricia, amor de la carne. Si á alguno se le hiziere dificultoso esto, atienda à la grandeza del mal que quiere remediar. Mire el rostro que tiene vn pecado mortal, mire su daño, y malicia infinita, y que à trueque de euitar vn solo pecado, aunque se le huviessen de perdonar luego, era poco dexar mil Imperios de la tierra, y todo el oro del mundo, y mil conmodidades, y vidas que tuviera. Entender que para vn mal tan infinito bastarà vna diligencia que no duela, es despreciar à Dios, à la Sangre de Jesu Christo, à su alma, à la naturaleza toda, y á toda razon, contra la qual es el pecado.

El tercero, la oracion, y leccion de cosas santas: lo vno, porque con la oracion alcançamos de Dios su fauor; lo otro, porque con la leccion, y meditacion se alcança conocimiento, y estima de las cosas eternas, y todo nuestro mal es falta de consideracion. Quien ay, que si viuamente aprendiesse lo que es pecado, no se muriera de pena de auerle cometido, y se estremeciera de solo considerar lo puede cometer? La leccion de libros de desengaños, y verdades ayuda mucho à esta consideracion; porque muchas vezes no estarà vno para orar, y estarà para leer, y lo que no alcança en la meditacion el discurso proprio, lo enseñarà en la leccion el ageno.

El quarto, cuydar de no hazer pecado venial, con esto se assegurarà vno para no caer en el mortal, por ser el pecado venial disposicion para el mortal, como vna graue enfermedad dispone para la muerte. Quien pierde el temor de Dios en lo poco, viene despues á perderle en lo mucho; y acostumbrada el alma à atropellar el gusto de Dios, aunque sean cosas pequeñas, quando se ofrecen tambien las grandes, las atropella.

El quinto, es hazer algunas obras de supererogacion: esto es, algo mas de lo que està mandado, no contentandose vno cõ solo guardar la ley de Dios, sino hazer mas, haziendo

las buenas obras, que no tiene obligacion. Doctisimos Teologos dizen, que vno que tuviesse voluntad de solo guardar los Mandamientos, y no quisiesse hazer otras obras buenas, correria riesgo de condenarse, por el peligro manifiesto de caer en pecado mortal.

El sexto, es el consejo de el Espiritu Santo: Acuerdate de tus postrimerias, y nunca pecaràs: aunque fueramos inmortales es tan grande mal vn pecado, que no le auiamos de hazer por mil mundos: pero siendo mortales, y acordandose vno que ha de morir; què locura es echar sobre si esta carga insufrible? Quien viendo que se puede morir en auiendo pecado, si tiene seso, querrà arriesgar la eternidad? Muchos mueren de repente, y lo que sucede á otros te puede suceder à ti. Posible es, que en haziendo el pecado te mueras sin penitencia; y si esto te sucede, què serà? A algunos ha sucedido: pues tu salvacion es negocio que se debe auenturar assi? Dirás: No me sucederá; esso mismo dixo à quien le sucediò. Al fin es posible, y si te sucede, què remedio tendràs? No es cosa la eternidad para andar en estas contingẽcias. Y quien viendo que su carne ha de parar en gusanos, la querrà tanto, que por darla vn gusto torpe, y abominable querrà otra vez crucificar à Jesus, y arrojarse en el infierno? Sirve tambien la memoria de la muerte para temer el pecado; porque si la muerte del cuerpo se dize entre las cosas terribles terribilissima, qual serà la muerte de el alma, que es el pecado? Mas muerta queda el alma sin la gracia de Dios, que el cuerpo sin el alma.

La memoria del juizio á quien no tendrà à raya? Pues ha de venir en aquel dia tremendo á dar cuenta al mismo à quien ofendiò; y este juizio se ha de hazer de como juzgò el hombre á Dios; porque por el pecado mortal condenamos à Jesu Christo, y le posponemos, no solo á Barrabàs, sino à Luzifer. Ay abominacion como esta? Ay maldad mas maldita? Qué podràs responder quando te hagan cargo del infinito amor de Dios, de infinitos beneficios, y de la Sangre de el Hijo de Dios que despreciaste, que atropellaste con todo por dar gusto à Satanàs? Que crucifique el Christiano con el pecado á quien fue crucificado por èl, por dar gusto al demonio, que le desea beber la sangre! Que acocee (segun habla el Apostol) al Hijo de Dios, por ensalçar à su enemigo! Que desprecie como cosa suzia, y alquerosa la Sangre de Dios, en que fuymos santificados, por vn gusto suzissimo! No son estos delafueros para temer delante de vn Juez seuero, y justissimo.

Tambien el acordarse del infierno auia de hazer erizarsenos el cabello, y estremecer las carnes, pues vn pecado es mayor mal que mil infiernos, debiendo sufrir eternas penas, antes que consentir vn instante en vna culpa. Es poco mal lo que es incomparablemente mayor mal que los tormentos eternos? Mas desdichado es, y mas miserable vno que tiene solo vn pecado en el alma, que si tuviera todos los demonios del infierno en el cuerpo, y cada vno le atormentára con todo el fuego de los condenados juntos. O prodigiosa ceguedad de los hombres, que no repare en tanto mal! Y ya que no repare en el mal de la culpa, tampoco repare en el mal de la pena! Atreueraste á sufrir el infierno por vna hora? Pues como te arriesgas à estar en èl vna eternidad? No puedes sufrir medio dia vn dolor agudo de muelas, ò piedra, y quieres sufrir todos los males mientras Dios fuere Dios? Sabe, que los del infierno tampoco pensaron ir allá, y con este pensamiento pecaron: aora se llamã á engaño. A tiempo estás tu, ò de arrepentirte del pecado, ò de no cometerle. O quan pesada burla es en cosa que và la eternidad! Abre los ojos, muchos ay en el infierno por vn pecado solo, y ya van muchos tuyos: como no temes? No eres mejor que los Angeles, y Luzifer por vn pecado que hizo en vn instante, es demonio por años, y siglos eternos. O desdichado de aquel que ha de estar vna eternidad sin alcãçar su fin, desauciado de conseguir para lo que naciò! Vn hueso desencajado de su lugar, quan grande dolor causa? Què será vn alma sacada de su fin para siempre? Aunque no causaran otro mal el pecado, y èl infierno, este es horrendo.

Tambien ayudarà la memoria de la gloria, que pierdes quando pecas. Junta todo el oro, y todos los aueres del mundo en vn monton, de los quales fuesse vn hombre solo señor; si todas estas riquezas se las tragasse vn terromoto de la tierra, què pèrdida seria para vn auariento? Què tiene que ver esto, con dar vno al traste con todas las riquezas del cielo en vn momento, y por su voluntad? Si vieramos á vno que amaneciò Rey, y à la noche quedò desnudo sin tener con què cubrir sus carnes, què desdicha seria esta? Mas no tiene que ver con que vno por la mañana tuvo el Reyno de los cielos, á la noche nó tenga sino ser esclauo de Satanàs. O prodigalidad tonta de los hombres! O desatino! O desesperacion! No sé como la llame, que en vn momento, y por vn gusto abominable se pierdan los gustos eternos! Sabes lo que pierdes quando pecas? Pierdes vn Reyno, pierdes gozo eterno, pierdes ser hijo de Dios, pierdes á Dios, pierdes todo lo que se puede perder. Estás en ti? Aborreceste? Estàs desesperado? Buelve en ti, mira los bienes que te esperan si eres fiel á Jesu Christo, mira su Sangre derramada por ti, para llevarte á su Reyno.

Importarà ofrecer las obras buenas que hizieres para no caer en pecado, y porque salga algo dèl, andando con gran zelo de no ver á Dios ofendido, conservando juntamente grãde humildad, y temor de los pecados hechos. Si vieras que auia entrado vna viuora en tu vestido, y no la huvieras visto salir, con gran pena estarias; pues el pecado sabemos claramente

que

que ha entrado en nueſtra alma, y no tenemos eſta euidencia que ha ſalido.

Eſto nos ha de hazer andar con gran humildad, y cuydado, haziendo penitencia de nueſtros pecados; aſsi exterior la que pudiere vno, conforme à ſu eſtado, como tambien interior, repitiendo amenudo actos de contricion, y amor de Dios: porque ſeruirà juntamente para preuenir no ſe hagan otros. Vltimamente ſe debe advertir lo que algunos Santos notã, que quien tiene cuydado de eſtorvar pecados en ſus hermanos, ayuda mucho con eſto para que ſe le perdonen à èl los proprios. Eſte debe ſer todo nueſtro cuydado, no tener ofendido á Dios, y que nadie le ofenda, y aplicar por eſte fin la impetracion de nueſtras obras es excelẽtiſsimo empleo, andando ſiempre con anſias, que todo el mundo cumpla la voluntad de Dios, y nadie vaya contra ella con pecado alguno.

## CAPITVLO XXXIV.

*Por lo que es el pecado venial, ſe conoce quan grande mal es ir contra la voluntad de Dios con culpa mortal.*

COnoceràſe tambien quan enormẽ, y eſtraño mal es contrauenir á la voluntad Diuina con vn pecado mortal, por lo q̃ es ofender á ſu infinita Mageſtad en las culpas veniales, por lo qual tratarèmos de ellas con la viueza, y ponderacion que hablan en eſte punto los Santos, y Doctores; porq̃ como la grandeza del pecado mortal haze que nueſtro concepto quede ſiempre inferior à lo que eſte pecado es en ſi, hemos de procurar que ſuba algo, por reſpeto, y comparacion del venial; viendo que aquel pecado de quien penſamos poco, es mucho. De donde colegirèmos, que aquel de quien penſamos mucho, ſerá muy mucho. Pues del pecado venial al mortal ay la diſtãcia, que de la enferdad à la muerte. Y ſi el venial es tanto, què ſerà el mortal? Si lo poco es mucho, q̃ ſerá lo mucho? Y las anſias, y deſeos de ſeruir á Dios han de ſer de no darle diſguſto aun con la mas minima culpa, quanto nos ſuere poſſible, y ninguna ſe ha de deſpreciar por minima; porq̃ es tan inmenſa la Mageſtad de Dios, y ſupremo el derecho que tiene, para que ſus criaturas le ſirvan con todas ſus fuerças, que qualquiera coſa que ſe haga contra ſu ſantiſsima voluntad, y guſto, es mayor mal que qualquier otro mal poſsible; por lo qual vn peçado (aunque ſea venial) que ſe cometa, es peor que todos los daños temporales, y penas eternas, y debia vno eſcoger eſtar padeciendo eternamente los mayores tormentos, que pudieſſe dar la omnipotencia de Dios, antes que hazer vna culpa por ligera que fueſſe. Y aſsi es gran laſtima el deſcuydo que ay en quitar pecados veniales, pareciendo que es coſa leue, y de poca importancia, no advirtiendo, que por leue que ſea, al fin es Dios el ofendido. Y no ſe dize leue el pecado venial, ſino ſolo comparandole con el pecado mortal; porque en ſi es tan eſtraño mal, q̃ ne no ay otro mayor ſino el pecado mortal, y èl es mayor mal que todos los demàs males juntos, tormentos, enfermedades, pobreza, deshonras, y muertes. Pues para que tengamos horror á todo pecado, por ligero que ſea, pondrèmos aqui la ſealdad de vn pecado venial, ſus efectos, caſtigos, y remedios: porque dos generos ay de pecados veniales; vnos que ſe cometen por negligencia, flaqueza, ò poca advertencia, de los quales no ſe eſcuſan los mayores juſtos; otros ſon de malicia, de propoſito, y con plena advertencia, y eſtos ſe pueden todos euitar, y ſe ha de procurar con todas nueſtras fuerças, principalmente los de coſtumbre.

Baſta para temblar de vn pecado venial ſer diſguſto, y ofenſa de vn Dios infinito; porque por ſer mal que toca, y ofende à Dios, es mayor mal que todos los males juntos de todas las criaturas temporales, y eternas, y peſa mas que todos los bienes de ellas de eſta vida, y la otra. Demanera, que ſi à vno le dixeſſen vna de dos, ò hazer vn pecado venial (como es vna palabra ocioſa, ò vna mentira oficioſa) ò padecer todos los tormentos de el infierno eternamente, y carecer de todos los deleytes, y bienes del cielo; ſegun buena razon ha de eſcoger eſto poſtrero, y en eſſe caſo qualquier bienauenturado ſe priuaria de la gloria mas leuantada, y con gran promptitud ſe arrojaria en el infierno, y tomaria ſer aniquilado antes que hazer vn pecado deſtos. Pues como ſe puede deſpreciar por coſa ligera, coſa que tanto peſa? Y como puede ſer pequeño el mal que ofende à Dios? Uerdaderamente mirado aſsi, tiene reſabios de mal infinito, aunque comparado con el mortal ſe llame ligero, y venial. Y aſsi S. Geronimo dize, que no ſabe por què ſe ha de llamar pecado ligero, pues ſe deſprecia Dios por el pecado venial. Eſta es la razon mas poderoſa para aborrecerle los verdaderos hijos, y fieles ſiervos de Dios. Què dirèmos de vn hijo que dixeſſe: Yo à mi padre no le darè peſadumbre tal, que por ella me eche de ſu caſa, ò me desherede; pero menores que eſſa yo no repararè en darſelas, por no priuarme de mi guſto; eſte no merece nombre de hijo, ſino de mercenario, è inſolente. Semejantes ſon los que à ſabiendas hazen pecados veniales; pues què ſerà cometer vn mortal? Como ſe debe temer eſte, y temblar ſolo de ſu nombre? Ni ay concepto que declare, ni horror que baſtantemente tema lo que es culpa mortal; la qual ya que por ſi no conocemos enteramente, temamosla ſiquiera, pues aun la venial tanto ſe debe euitar.

Pero aunque no fuera ofenſa de Dios el pecado venial; baſtaua para ſer aborrecido mas q̃ la muerte el ſer contra razon; porq̃ aſsi es monſtruoſidad, y mancha del alma, que quanto es criatura mas noble que todas las materiales,

ſu mancha es mayor. Juntenſe quantas fealdades, y monſtruos ſon poſsibles en vno, no llegarà toda eſta deformidad à la de vn ſolo pecado venial. Què monſtruo fuera, ſi ſe viera vn hombre con vna cabeza de aſpid, ò de jumẽto? Mayor monſtruoſidad es vna palabra de poca caridad, ò vn penſamiento ocioſo en vna criatura racional: què ſerà vna culpa mortal?

Ni ſolamente tiene el pecado venial ſer fealdad del alma, ſino tambien enfermedad, tanto mayor que las del cuerpo, quanto và de lo eſpiritual à lo material, que no ay proporcion alguna; porque aunque ſe juntaran todas las enfermedades que han conocido los medicos, y padecido todos los hombres del mundo, no igualan á vn pecado venial. Quien pudiera tener junto mal de piedra, de muelas, de ciatica, de gota, de cancer, què eſpectaculo fuera tan laſtimoſo! Pues ſepa que es mayor mal, y miſeria ſola vna culpa que llamamos ligera. Pues q́ locura es no hazer caſo de los pecados veniales, ſino ſolo de los mortales? Por què ſe ha de eſtimar en menos el alma que el cuerpo? Y ſi no ſolo cuydamos de la vida de el cuerpo, ſino de la ſalud, y decencia; por què no hemos tambien de cuydar de la ſalud de el alma, y ſu hermoſura?

Es fuera deſto el pecado venial (ſegun hablan San Aguſtin, y San Gregorio) ſuziedad del alma, que la llenan de vaſura, y aſco, y la enlodan. Pues ſi vna mancha de azeite en el veſtido, y mojarſe ſolo no ſufrimos; por què deſcuydamos de la limpieza en la conciencia? Grande deſatino es cuydar mas de el veſtido, que ſe hizo de pelos de animales, ò de babas de guſanos, que de nueſtro eſpiritu, y alma, que ſe hizo à imagen de Dios. Què dixeramos de vna Reyna veſtida con vna riquiſsima purpura, ſi ſe rebolcára en vn lodazal, y luego quiſieſſe ir à abrazar á ſu eſpoſo el Rey? Mayor ſin razon es que vna alma, eſpoſa de Chriſto, quiera cometer vn pecado venial. Pues ſi eſto es el pecado venial, què ſerà el mortal? Como ſe debe temer, y temblar de ſolo ſu nombre? Pues excede el pecado mortal al venial incomparablemente.

Fuera deſto, tan gran monſtruoſidad, enfermedad, y aſco como es el pecado venial, no puede dexar de tener maliſsimos efectos, por los quales debe ſer temido. Conſideremos los què ſolo tiene por ſer enfermedad mayor ſin comparacion que las mayores enfermedades del cuerpo juntas; porque el pecado venial es cancer del alma, que vá corrompiendo las virtudes poco à poco haſta que mata, haziendo caer en pecado mortal. Es lepra, manchando al alma, apartandola del oſculo, y abrazos del Divino Eſpoſo Chriſto Redemptor nueſtro. Es perleſia, impidiendo el mouimiento para hazer obras de mucha virtud. Es hidropeſia, engendrando ſed, y deſeo de las coſas de la tierra. Es mal de corazon, turbãdo los afectos. Es dolor de gota, que impide el andar en el camino de la perfeccion. Es el aſma, q́ no dexa aſpirar al cielo. Es ſordera, que eſtorva las inſpiraciones q́ nueſtro Señor nos embia. Es vna ceguera, que no nos dexa ver las verdades eternas. Es vna tiſica, q́ và enflaqueciendo en todo quanto puede la virtud. Al fin, como la enfermedad corporal es diſpoſicion para la muerte, y eſſo es lo peor della, y lo q́ mas cuydado, y congoja nos dà; porque ſi tuvieramos ſeguridad de no morir, no ſe haria tãto caſo de la enfermedad, por muy graue que fueſſe. Aſsi, lo peor que ay en el pecado venial, y lo que mas cuydado ha de dar, es ſer diſpoſicion para la muerte del alma, que es el pecado mortal. De tres maneras, dize el Angelico Doctor Santo Tomàs, diſpone el pecado venial para el mortal.

Lo primero, de ſuyo, y naturalmente, como calor pequeño para mayor; aſsi murmuraciõ, ò hurto pequeño diſpone para otro mayor: por eſſo (dize el miſmo Santo) ſe diſtinguen, como lo perfecto de lo imperfecto; y como vn niño, de vn varon, el qual ſe haze del niño; y el leon, y tigre grande, del pequeño.

Lo ſegundo, diſpone por vn modo de conſequencia, deslizandoſe de vno en otro; de manera, que es buena conſequencia no reparar en hazer pecados veniales, pues èl vendrá á hazer mortales: es infiel en lo poco, pues ſeralo en lo mucho; no repara en coſas pocas, pues menos reparará en las mayores. Segun aquello de el Eccleſiaſtico: El que menoſprecia las coſas pocas, caerà, y deslizará en las mayores. Y puede ſer, dize el Santo, que crezca tanto el afecto de pecar venialmente, que por cumplirle ſe trague el pecado mortal. Y aſsi, ponga el vltimo fin en el pecado venial, porque vno facilmente eſtiende la mano á lo que eſtà por habito, y coſtumbre inclinado.

Lo tercero, diſpone lo venial al mortal, quitãdo lo que impide el hazer el pecado mortal. Tres coſas lo impiden: lo primero, la ſujecion á Dios, y á ſu ſanto temor, y eſte ſe và perdiendo con la libertad, y atreuimiento de pecar venialmente; porq́ el que ſe deſcomide á ſabiendas con la Mageſtad Diuina en coſas pocas, èl perderà el reſpeto en las mayores.

Lo ſegundo, impiden al mortal los buenos habitos, y eſtos ſe ván diſminuyendo con los actos contrarios de los veniales, y vienẽ á adelgazarſe tanto, que quiebrã; porque la coſtumbre, dize S. Gregorio, lo adelgaza todo.

Lo tercero, impiden al pecado mortal los auxilios, y ſocorros actuales de gracia, los quales và vno deſmereciendo con los pecados veniales, advertidamente cometidos, y Dios juſtiſsimamente ſe los và diſminuyendo á quien aſsi trataron con ſu Mageſtad. Pues ſi el pecado venial de tantas maneras verdaderamente diſpone para el mortal, fuerça es que el que teme eſte, aya de temer aquel; y el no temer el venial, es ſeñal que no teme el mortal: porque pecando muchas vezes venialmente (dize S. Tomás) ſe diſpone para pecar mortalmente, y

muchos

muchos pecados venlales hazen vn mortal, diſpoſitiuè: eſto es, diſponiendo ( como eſta dicho) para èl.

Finalmente, conſiderenſe dos perſonas, las quales ſe guardan de todo pecado mortal; pero la vna haze muchos pecados veniales, y la otra ſe recata todo lo poſsible dellos: eſte es exemplar, deuoto, fervoroſo, obſervante, el conſuelo, y edificaciõ de ſu Comunidad, y Religion; dizen dèl, que es vn Santo, y que le podián canonizar. Mas el q̃ tropieza muchas vezes en pecados veniales, es todo lo contrario. Què es lo que haze tan grande diferencia? No otra coſa ſino pecados veniales: luego ſus daños ſon grauiſsimos en la vida eſpiritual. Y ſi eſto haze el pecado venial, què hará el mortal? Como ſe debe temer, y temblar de ſolo ſu nõbre, pues el mortal mata, y el venial no?

Demás deſto, los caſtigos que Dios nueſtro Señor ha hecho por el pecado venial nos mueſtran tambien lo mucho que le deſagradan: para lo qual ſe ha de ſuponer, que Dios es juſtiſsimo, que no caſtiga mas que merece la culpa, y juntamente es ſapientiſsimo, que no puede errar en el conocimiento della. Pues como ſe ha de penſar, que es coſa poca vn pecado venial, ſi Dios le caſtiga con pena capital? Porque ſi es verdad lo que dizen autores muy graues, que fue pecado venial el de Moyſén, y el de Aaron al herir la piedra, y el de la muger de Loth, que ſe bolviò en eſtatua de Sal, con todo eſſo los caſtigò Dios con pena de muerte. Otro Profeta, por vna culpa venial le embiò Dios vn Leon que le mataſſe. En las vidas de los Padres ſe cuenta de vn ſanto Ermitaño, que fue deſpedazado de otra fiera por vna culpa venial.

Ni ſolo con muerte, ſino con enfermedades mas penoſas que la muerte ha caſtigado Dios culpas ligeras. S. Chriſoſtomo dize, que el Lazaro mendigo del Euangelio fue caſtigado por culpas veniales con la hambre, y las llagas que le cogian de pies à cabeza. Caſsiano dize del Abad Paulo, que por vna culpa bien ligera fue caſtigado con vna perleſia nunca viſta ſemejante. S. Gerardo (como cuenta San Odon Cluniacenſe) cegò por otra falta liuiana. San Elceario Conde por otra culpa venial fue azotado grauemente de Chriſto por ſu propria mano. Y lo que mas haze temblar, por vna palabra deſentonada, que dixo el ſanto Abad Moyſés diſputando, ſe le entrò el demonio en el cuerpo. Lo miſmo ſucediò à otro ſanto Monge, que cuenta Seuero Sulpicio. Y lo cierto es, que es peor tener vn pecado venial en el alma, que todos los demonios del infierno en el cuerpo.

Fuera de eſto caſtiga Dios en eſta vida los pecados veniales con permiſsion de tentaciones, que afligen, y congojan mucho con inquietudes, y turbaciones de conciencia, con deſconſuelos, tinieblas, ſequedades, deſmayos, triſtezas, deſvios de ſi, y de ſu preſencia, y comunicacion familiar en la oracion, y fuera della. Finalmente, el que de propoſito ſe dexa caer en pecados veniales, no goza de paz, ni tranquilidad, ni goza del todo de la gloria del teſtimonio de la buena conciencia. Por ventura ſon eſtos pequeños males, y caſtigos ligeros? Vn alma ſanta, y muy regalada de Dios con viſitas, y reuelaciones confieſſa, que por vn pecado venial ſe le auſentò Dios por vn año entero, y dezia: No es culpa ligera la que ſe paga con vn año de auſencia de Dios, amigo. A otra caſtigò Dios vn pecado venial de complacencia vana interior, con quinze años continuos de ſequedades. La mayor pena, y raiz de las demàs, es priuarnos Dios en caſtigo deſtas culpas, y ofenſas ſuyas, de ſus axilios, juſtiſsimamente, acortandolos al paſſo que noſotros vamos acortando ſu amor, reſpeto, y reuerencia. Pues ſi eſto haze el pecado venial, què harà el mortal? Como ſe debe temer, y temblar de ſu nombre?

En la otra vida es mas rigoroſo Dios, no perdonando culpa por pequeña que ſea. Que vn Rey no paſſe à ſu teſorero vna partida de mil ducados, ò ciento, juſto es; pero que no le paſſe vna partida de vn marauedi, ò vna blanca, coſa recia parece. Que vn ſeñor pida à ſu guardaropa cuenta de vn cabo de vna agujeta, quien tal oyò? En nueſtro caſo es coſa de Fè. Un Juriſconſulto dixo, que el juez no conoce de coſas pocas; pero Dios, juſtiſsimo Juez, de vna palabra ocioſa tendrá cuydado, y harà tela de juizio. Coſa tambien eſtupenda es, q̃ Dios no aya perdonado á ſu proprio Hijo por los pecados veniales de los hombres, ni le aya paſſado en cuenta, ni diſsimulado vno ſolo, ſino q̃ le aya pedido fianças por todos, y qualquiera dellos, y cuenta con pago en el banco de la Cruz. Graue coſa es delante de Dios vn pecado venial! Grande es la ſeueridad, y juſticia Diuina! Y aſsi no es marauilla que tenga Dios en la otra vida vna carcel horrible para caſtigar pecados veniales, en la qual dize S. Aguſtin que ſon atormentados los que alli eſtàn, con modos marauilloſos, pero verdaderos, de lo qual ay muchas reuelaciones. Alli ſe padece pena de ſentido, proporcionada à las culpas, y por mas tiempo de lo que acá penſamos. A eſta pena pertenece lo que dize el Apoſtol, que los pecados veniales ſon leña, heno, y paja; porque arde tanto como leña ſeca: y aſsi, cometer pecados veniales no es ſino llegar leña ſeca, para que la hoguera en que te has de quemar ſea mayor. Què mayor locura? Añade à eſto, ſegun la doctrima de Santo Tomás, y comun de los Teologos, que la pena de ſentido de muchos veniales, puede igualar á la pena de fuego de vn pecado mortal; tambien que la pena del pecado venial en el infierno es eterna. Ay tambien en el purgatorio pena de daño, aunque temporal; porque por ſu culpa eſtàn aquel tiempo priuados de la viſta de Dios los que eſtàn alli, que es lo que mas ſienten, por ſer vehementiſsima la propenſion

del alma, amiga, hija, y esposa de Dios, à vnirse con su cétro, y vltimo fin. Aumenta esta pena la incertidumbre de la duracion della, donde es de ponderar la grauedad del pecado venial, que vno solo es bastante para impedir la entrada en el cielo, y detener tan fuerte inclinacion del alma. Tanta es la seueridad de la justicia Diuina, que à sus hijos, y amigos, que vienen triunfadores del mundo, y de el infierno, les detenga la entrada en su Ciudad, y Corte, por cosas que tu dizes ligeras? El amor suele encubrir faltas de los amados; y los triunfos, y victorias suelen sorverse grandes descuydos, y menguas: mas el rigor de la justicia Diuina, y el zelo de su honra menoscabada con la culpa, aunque venial, preponderà à todo esso: y assi à hombres santissimos ha castigado en el purgatorio con penas grauissimas. San Seuerino, que estaua en el purgatorio por rezar junto el Oficio Diuino, tocando á vn Clerigo, le hizo derretirsele las carnes. A Hugo Victorino le apareciò vno, y le dixo, que porque auia reusado tomar disciplina, apenas quedò demonio que al passar al purgatorio no le diera vngran golpe. San Vicente Ferrer dixo, que vno fue condenado al purgatorio vn año entero por vna culpa venial, la qual debiò de ser de bien considerables circunstancias. Herolto, de la Orden de Santo Domingo, y Bartolomè Valperga Cartuxano, escriuen de vn Religioso, que por cumplir con negligencia las penitencias fue condenado al purgatorio hasta el dia del juizio; tal podia ser su descuydo, y multitud de pecados, y modo de purgatorio, y la poca satisfacion de las penas por los pecados mortales ya perdonados, que podria merecer esto: y aquellas penas duran mas de lo que se piensa. Tambien Durano Obispo de Tolosa, por gracias que dezia, apareciò encancerada, è hinchada toda la boca. Pues si assi se castiga el pecado venial, como se castigará el mortal? Como se debe temer, y temblar solo de su nombre?

Por todo esto, y otras causas deben ser temidos los pecados veniales, que si son muchos, son como las gotas de agua, que aunque pequeñas, por ser muchas causan diluvio, y anegan vn naulo. Tambien si son continuos, porque la gota blanda caba la piedra, cayendose en ella, no con fuerça, sino con frequencia, como ninguno de repente se haze perfecto, assi tambien ni muy malo: la enfermedad graue no se fragua de repente, ni se cae la casa de vn golpe.

Lo tercero, son de temer los pecados veniales por menospreciados, y no ay enemigo pequeño despreciado. Quieroos dezir (dize San Juan Chrisostomo) vna cosa marauillosa, que temo mas el pecado venial, que el mortal; porq como no hago tanto caso de el venial, no me apercibo tanto contra èl, como contra el mortal: en el mortal solo el nombre me espanta; en el venial el nombre me relaxa, y descuyda.

Contra tantos daños, qualquier medio auia de tomarse. Ayudará mucho para euitar pecados veniales, el examen de la conciencia, mirando cada dia en que se faltò, y proponiendo andar con cuydado en todas las acciones. Lo segundo, comulgar con gran reuerencia; porque este Diuino Sacramento recibido como se debe, purifica el corazon, y dà fortaleza para la virtud. Lo tercero, guardar los sentidos, velando sobre ellos. Lo quarto, tener cuenta con los affectos del corazon, reprimiendolos no sobresalga alguno, no guiandose jamás por passion, sino por razon. Lo quinto, la mortificacion; porque enseñado vno á no seguir su gusto en lo licito, no le seguirà en lo ilicito. Lo sexto, la imitacion de Christo, que es dechado de inocencia. Lo septimo, procurar andar vno con fervor, y aspirar siempre à lo mas perfecto. Lo octauo, el amor de Dios; porque el grande amor de Dios no sufre ofensas pequeñas. Todo lo qual se ha de alimentar con oracion. Tras todo esto; por los pecados veniales no se debe vno afligir mucho, sino humillarse, y procurar con todas veras enmendarlos, principalmente los de costumbre; pero esto con latitud de corazon, que Dios es misericordiosissimo, y nos ama como padre, que sufre piadosamente en sus hijos muchas imperfecciones. Cuydado hemos de tener, no demasiada congoxa; porque el cuydado los remediarà, y la congoxa puede estorvar algunas buenas obras. Lo que se ha dicho tiene lugar principalmente en los pecados veniales de malicia, y con entera deliberacion; porque los que lleua nuestra flaqueza, no hazen tanto daño, ni entienda vno que todos estos los podrà euitar.

## CAPITVLO XXXV.

*Como se han de quitar los impedimentos de la perfeccion, y cumplimiento del beneplacito Diuino, con algunas aduertencias necessarias para esto.*

PAra andar bien vn camino no basta lleuar buenos pies, es necessario tambien que no aya atolladerros, ni barrancos, ni ladrones, que al passar detengan; y en el camino espiritual ay muchos de aquestos tropiezos, que debemos huir; porque lo que ha de procurar quien aspira de veras à ser santo, no ha de ser solo euitar pecados, sino quitar los impedimentos de la perfeccion. Pues para salvar estos peligros propondrè aqui algunos auisos; que si vno los guardare, quitarà muchos estorvos, euitarà muchos lazos del demonio, y librarse ha de muchas tentaciones, y aun culpas. No tratarè aqui de los medios conocidos, y assentados para quitar los impedimentos de la vida espiritual, como es, dexar el mundo, la pobreza voluntaria, la castidad, y entrega de su voluntad à Dios, sino de otros auisos contra los impedimentos menos advertidos, que

aun

aun quedan despues de auerse dexado el mundo, y dedicado vn alma à su Criador: porque el demonio nunca sossiega, y con apariencia de bien, suele engañar, y ocasionar muchos estorvos de nuestro aprouechamiento: pues para remedio dellos aprouecharán las reglas siguientes.

Lo primero, se ha de andar con este cuydado de no solo quitar pecados, sino los estorvos, è impedimentos de nuestro aprouechamiento, examinando de espacio, què es lo que nos retarda, advirtiẽdo lo que se dize de vna pequeña remora, que puede detener vn grande navio. En esto singularmente se han de diferenciar los que tratan de perfecciõ, de los demás; y los Religiosos de los seglares: que no solo han de tratar de euitar culpas, sino quitar tambien los impedimentos de su perfeccion.

Lo segundo, siempre ha de andar vno estrechandose mas, no permitiendo en si remision en cosas pequeñas; porque de lo pequeño se viene à lo grande, y el demonio no quiere mas que vna rendixa por donde quepa vn dedo, que èl meterà por alli el brazo, y luego entrarà todo el cuerpo. Desta palabra: *Què importa esto?* ha de abominár el siervo de Dios. En quien sirve á vn Señor infinito, y ha de recibir vna gloria eterna, lo poco importa mucho. Muchas vezes se dize: Què importa esto? y no importa menos que el ser santo: porque en esto se diferencian los santos, de otros que tratan de virtud, sin hazer grande progresso, que estos no reparan en cosillas; pero para los santos no ay cosa pequeña, todo lo lleuan por el cabo, que essa es perfeccion.

Tercero, de el exemplo no se ha de tomar ocasion para conmodidad alguna, por santa que sea la persona que la vsare; porque podrá ser que ella tenga precisa necessidad, y yo no la tendrè. Y assi, en esta parte del exemplo se ha de advertir, que no se ha de medir por las personas, sino por las cosas. Si son actos de virtud conocidamente, y de fervor, se ha de tomar el exemplo, aunque sea de vn salteador; mas si es cosa de menos fervor, y de anchura, no se ha de tomar el exemplo, aunque fuera de vn Angel del cielo, ò de vn Apostol de Jesu Christo. Aun de las obras del Hijo de Dios, que no fueron de mayor perfeccion, sino de condescension para aliuio de nuestra naturaleza, dizen los Santos, que no fueron para imitarlas: pues como serà razon que se imiten las obras de conmodidad de otros hombres? Este auiso es de mas importancia de lo que parece, aunque lo parece de muchas; porque son innumerables, y muy perniciosas las relaxaciones, q̃ por este camino se han introducido, apadrinandose nuestro amor proprio, con q̃ tal hombre santo, y tal persona espiritual haze esto, ò aquello. No es esta buena regla, porque aũque todos los hombres santos del mundo lo hiziessen, si es cosa de menor perfeccion no ay para que la aya de hazer vno por esso, si no es q̃ tenga otra causa, ò alguna precisa necessidad particular, con lo qual dexe de ser imperfeccion.

Quarto, en las palabras se ha de tener gran cuenta, no solamente en no hablar, sino es muy necessaro; porque por la boca se sale el espiritu, y toda la deuocion: pero tambien se ha de poner cuydado en no oir. Es increible el daño que haze el demonio en esta parte con dictamenes, y sentimientos infernales, que espar ce con capa de bien, assi por la boca de los tibios, como muchas vezes por la de los que tienen nombre de espirituales. Importa se proceda aqui con la misma regla que diximos acerca de el exemplo; porque si es dictamen que tire anchura, ò á qualquier conmodidad, no conforme con la imitacion, y mortificacion de Jesu Christo, aunque sea vn Serafin el que habla, no se le ha de escuchar, y menos creer. En esto de el exemplo, y palabras solo se ha de mirar, si es cosa de mayor fervor, y perfeccion, no á la persona que hiziere, ò dixere la tal cosa, por espiritual, y santa que pareciere.

Quinto, de aqui se sigue, q̃ no se ha de guiar vno por lo que otros dizen, sino por la razon, y el Euangelio, que pocos entiendẽ su sabiduria, y menos le platican. Acuerdese vno lo que hartas vezes da à entender la Escriptura, que la sabiduria de Dios la califica el mundo, engañado por tonteria; y la sabiduria del mundo es delante de Dios ignorancia, y desatino.

Sexto, la regla cierta que ha de tener vno de sus acciones es la vida, y muerte de Jesus. Hanse le de ir los ojos, y el alma tras todo aquello con que se conformare mas con el Hijo de Dios, como es la humildad, y humiliacion, pobreza, desnudez, mortificacion, è inconmodidad, y esto serà juzgar á lo seguro. Tenga vno escrita en el alma la doctrina de su Salvador; regalese, y saboreese, y repita aquellas palabras en que principalmente nos encarga su imitacion, y Cruz; porque aunque tienen corteza amarga, encierran mucha dulçura para los que las desean poner por obra, como son quando dixo: Si alguno quiere venir en pos de mi, niegue se à si mismo, y tome su Cruz cada dia, y sigame. Y otra vez: Si alguno se llega à mi, y no aborrece à su padre, y madre, muger, y hijos, hermanos, y hermanas, y hasta su misma anima, no puede ser mi discipulo.

Septimo, tiemble vno de gustos, honras, y respetos mundanos; à las recreaciones licitas, necessarias, ò por obediencia, vaya preuenido como se ha de auer, y de què ha de hablar, procurando sea cosas de prouecho, y de Dios; porque el verdadero siervo de Dios, no ha de hablar si no es con Dios, ò de Dios, ò por Dios: tengan gran cuydado de no distraerse, ni salir del todo de lo interior, porque el alma se nos sale facilmente de casa, y buelve dificultosamente.

Octauo, la honra que le hizieren, ò bien que dèl dixeron, lo ha de mirar como la cosa mas sin razon, y mas fuera de camino que

ay en el mundo, como si oyera alabar à vn demonio, queriendo toda la gloria para Dios, y teniendose à si por digno de toda confusion, y de mil oprobios, concibiendo de si el sentimiento que encarga S. Vicente Ferrer, que dize desta manera: Sienta de si como de vn cuerpo muerto, que està manando en asqueroſos gusanos, y de olor pestilecial, que ni aun verle, ni sufrir su olor pueden los que passan cerca, tapandose las narizes por su hediondez, y apartando el rostro por no ver tal abominacion. De esta manera se ha de considerar delante de los hombres, y Angeles; porque los pecados, aunque sean veniales, cosa mas abominable, y hedionda es sin comparacion alguna que qualquier horrura material. Ande siempre vno descontento de si, y reprehendiendose, aun en las buenas obras que haze, confundiendose de no hazerlas bien, sino imperfectamente, y con poco fervor: con esto estará muy lexos de aquel lenguage, y pretexto de los imperfectos, que con dezir que les vá la honra atropellã con la honra verdadera, que es la de Dios, oluidados de los consejos, y vida de su Redẽptor.

Nono, del mundo no ha de hazer mas estima que el mismo mundo la hizo de Jesu Christo, y assi no ha de hazer mas caso del que de vn loco; por lo qual no ha de dexar de hazer cosa del servicio de Dios por respetos humanos, que son muy necios. De lo primero con que ha de dar en tierra el que desea servir à Dios, es con el empacho, y verguença de los hombres: esto es, con el mundo entero, y su sabiduria tonta, y necia, y dichos engañosos, y su repetido: Què dirán? porque es grande el daño que se causa con esta vergonçosa verguença. Què mayor desagradecimiento à Christo, que correrse de ser declaradamente su siervo, y que se confunda vno de dar gusto á Dios delante de los hombres? Justamente dixo el Hijo de Dios, que èl se confundiria delante de su Padre, de quien se confundiesse delante de los hombres de ser su discipulo. Lastima grande es, que muchas personas que han dexado el mundo, despues se corran de aspirar de veras à la perfeccion, por este malauenturado, y maldito empacho. La verguença verdadera es, que sea vn hombre mas vil para proseguir, y acabar la obra de la perfeccion, que fue para emprenderla: què desatino es, que desampare vno el camino de Dios por palabras de los hombres, que militan por Satanàs? Y si teme ser notado de singularidad, y por esso ser odioso à otros, sepa (dize San Buenauentura) que ningun Santo alcança en el cielo gloria singular, sino el que viuiendo entre los hombres puso cuydado de ponerse en santidad singular. Y despues añade, hablando de los imperfectos, y relaxados: Como ellos no dexan sus malas, y perniciosas costumbres por nosotros, no conviene tãpoco que por ellos dexemos nosotros nuestros buenos exercicios: porque si ellos quieren ir à la vida eterna, les importa que anden con nosotros el camino de Dios, y no el suyo.

Dezimo, otro desacierto tan enorme, è igual tentacion como esta de la verguença, es quando por dar gusto à algun hombre no se repara en disgustar à Dios; contra estos es terrible lo que Dauid dixo: Dios deshara hasta los huessos de aquellos que andan à agradar à los hombres, confundidos están, porque Dios los ha despreciado. Y con razon; porque què hombre mas digno de desprecio, que aquel que es tan vil, que dà disgusto á Jesus su Redemptor, que murió por èl, y le ha hecho infinitos beneficios, por no disgustar à vn hombrecillo asqueroso, á quie no debe nada, y muchas vezes será hijo de Satanàs, y causa de su perdicion?

Vndezimo, este sea todo nuestro cuydado, este nuestro negocio, lograr la gracia; y como encarga S. Pablo, no recibamos en vano la gracia de Dios: y el mismo Apostol dize de si, que no estuvo la gracia de Dios en èl valdia. En esto hemos de andar grandemente solicitos de ir á vna con Dios, responder à sus inspiraciones, y correr (como dize Dauid) el camino, quando nos dilata el corazon con la gracia, y quando no, no paremos por lo menos. Es para temblar lo que dize San Pablo en la Epistola à los Romanos, que passó á los Sabios, à los quales por no auerle aprouechado de vn buen pẽsamiento, y conocimiento de Dios, que les comunicò, les dexò caer en tantos, y tan enormes pecados, como cuenta alli el Apostol, que pone grima el pensarlo.

Duodezimo, pues el cerrar la puerta à la luz del cielo, y tapiar los oidos á la voz Diuina, no admitiendo las inspiraciones santas, no menos desobliga á Dios, que no cumplir los propositos que con ellas se hizieron: descomedimiento, y verguença grande es no escuchar al Espiritu Santo lo que nos habla para nuestro bien; y assi se ha de tener atentissimo cuydado de gozar las buenas inspiraciones, y lograr los santos sentimientos, y desengaños que suele la bondad Diuina comunicar, deteniendose, y parandose vno, como hazia S. Francisco, para entrañarselos en si, y desfrutarlos mejor, abriendo de par en par las puertas del alma, y corazon à su Dios.

Dezimotertio, con las mortificaciones extraordinarias, y ocasiones con que se quebranta con dolor viuo nuestra voluntad, se ha de tener gran cuenta de lograrlas, porque son las ferias del espiritu, donde se suele ganar en vn acto mas, que otro tiempo en cincuenta: y no pocas vezes depende de vna mortificacion valiente, y heroico acto de virtud, el ser santo vno. Assi como la virtud medicinal de algunos animales consiste en la calidad de la muerte, si es violenta, y repentina, ò espaciosa, y natural; assi puede ir mucho à dezir en morir nuestra voluntad, ò con pequeñas heridas, ò de vn grã golpe, que la acabe bien de vna vez de partir, y deshazer.

Dezimoquarto, importa sobre manera re-

nouarle muchas vezes; porque nueſtros propoſitos ſe vàn de ſimiſmo deſcaeciendo: y ſi no ſe tiene cuenta, preſto dará nueſtra virtud conſigo en tierra. A la manera que las grandes obras, y Palacios Reales tienen renta diputada para reparar ſus quiebras, y con eſto dura en pie ſu mageſtad, y luſtre, de la miſma manera el edificio eſpiritual del alnima, y templo del Eſpiritu Santo, para que ſe ſuſtente ha de auer modo de reparar ſe, y renouar lo envegecido dèl. Y aſsi, lo primero, cada dia ha de renouarſe vno, y dezir con Dauid: Aora empezè, haziendo cuenta cada dia, que aquel es el primero de ſu converſion, y vltimo de la vida. Lo ſegundo, en las feſtiuidades grádes de cada mes, y por lo menos dos vezes al año ſe han de tomar tres, ò quatro dias de preuencion, en los quales ocupado ſolo en la oracion, penitencia, y otros exercicios eſpirituales, haziendo alguna confeſsion general, refuerce ſus propoſitos, y procure adelantarſe en ellos: fuera deſto, cada año ſe debe tomar mayor eſpacio de tiempo para hazer lo miſmo. Lo tercero, ſin aguardar tiempo determinado, en ſintiendoſe algun menoſcabo de el eſpiritu, luego ſe ha de reparar, ò acudiendo á la oracion, ò añadiendo alguna penitencia extraordinaria. La tibieza es vn mal que cunde mucho, y aſsi ſe ha de atajar de preſto con fuego, y hierro, con fuerça, con violencia, y reſolucion.

Dezimoquinto, adviertaſe tambien mucho, que no ſe tome ocaſion para afloxar del rigor, por el pueſto, ò oficio, ò dignidad á que vno ſubiere, ò por razon de la antiguedad. Menos han de preponderar todos eſtos titulos, que el verſe vno mas cerca de la muerte, y mas cargado de miſericordias, y beneficios de Dios, por lo qual debe eſtrecharſe mas para conſigo, antes que tomarſe nueuas licencias, reparando ſiempre en coſas menudas, y preciandoſe de la humildad, y pobreza de Jeſu Chriſto. Eſto es coſa de mucha conſideracion, y que ſeria gran edificacion, y de muy copioſo fruto para las Religiones, y aun para toda la Igleſia, ſi las perſonas mas ſeñaladas, y publicas ſe moſtraſſen ſiempre tan edificatiuas, y obſeruantes, aun en ceremonias, y mortificacion exterior, como lo fueron à los principios de ſu fervor; y no ay duda ſino que es falta de mortificacion, y ferviente caridad, lo que muchas vezes ſe palìa con pretexto de guardar la autoridad: porque què mayor autoridad, que la ſemejança del Hijo de Dios? Que la humildad de Jeſus? Que la ſimplicidad Religioſa, y Chriſtiana? Que la mortificacion de Jeſu Chriſto, que nos rodee de pies á cabeza?

Vltimamente hanſe de guardar los dos conſejos que nos dà S. Bernardo, como neceſſarios para la perfeccion, y cumplimiento de la voluntad Diuina: Si quieres (dize) conſeguir eſto, dos coſas te ſon forçoſas. La primera, que te retires de todas las coſas tranſitorias, y terrenas, de modo, que no cuydes nada de ellas, como ſi no fueſſen. La ſegunda es, que de tal manera te dès á Dios, que no digas, ni hagas ſino lo que creyeres firmemente que le ha de agradar: deſte ſegundo conſejo ya hemos dicho la importancia del; el primero es el que aora encargo, que ſi no es lo forçoſo, y para gloria de Dios, le aparte vno de todo lo exterior, y viſible, retirandoſe al deſierto de ſu corazon, donde hallarà dentro de ſi al Reyno de Dios, teniendo en ſu pecho mas que al miſmo cielo, pues tendrá al miſmo Dios, que ſiempre ſe ha de procurar tener preſente.

## CAPITVLO XXXVI.

### *De la importancia de la oracion para la perfeccion, y entender, y cumplir la voluntad de Dios.*

PAra eſto, y para todo lo paſſado es principaliſsimo medio la leccion eſpiritual, oracion, y preſencia de Dios. Aſsi como no es poſsible que dure la vida corporal ſin alimentarla cada dia; aſsi tampoco puede durar la vida eſpiritual ſin ſuſtento quotidiano, y aſsi por deſcuydo en la oracion han ſucedido notables caidas. Dauid ſe lamenta de ſi, diziendo: Fuy ſegado como heno, y ſecoſeme mi corazon, porque me olvidè de comer mi pan. Llama pan à la oracion, porque es ſuſtento del eſpiritu, y de cada dia, y general à todas las acciones virtuoſas; porque aſsi como el pan es manjar ordinario, y general que ſe come con todos manjares, aſsi tambien la oracion ha de entrar en todos los exercicios eſpirituales, en todos los actos de virtud, y en todas las obras que hizieremos. Es tan grande la importancia de la oracion para la vida eſpiritual, que no ſé como me la explique; porque aunque parece ſe declara algo por eſta ſemejança de el alimento, el qual es la coſa mas neceſſaria deſta vida, y que no ſe puede ſuplir con otra ninguna; porque ſin hazienda ſe puede viuir, ſin padres, ſin veſtido, ſin cama, ſin caſa, finalmente ſin todas las demàs coſas, ſolamente ſin comida no ſe puede viuir: con todo eſſo es mucho mas neceſſaria la oracion al alma, que la comida al cuerpo. Por lo qual San Chriſoſtomo no contento con la comparacion de el alimento, tan preciſamante neceſſario para la vida, declarò la importancia de la oracion con la ſemejança de otra coſa mas neceſſaria, diziendo, que lo que el alma es para el cuerpo, eſſo es la oracion para el alma; ſin comida ſe puede paſſar, aunque trabajoſamente, algun dia, mas ſin el alma no ſe puede viuir ni vn inſtante: por eſto nos amoneſta el Señor à orar ſiempre ſin ceſſar. Pues ſi aun quando hazemos otras coſas, y nos diſtraemos á las ocupaciones no hemos de perder de viſta á Dios, ſino acompañarlas con afecto, y oracion; quando no ay coſa forçoſa que hazer, y puede vno, por què el ſiervo de Dios ha de gaſtar, ò perder tiempo en otra coſa, que no le llega à ſu Dios?

Tres

Tres cosas tiene la oracion que son origen de mil bienes, que consigo trae, por las quales nos es necessarissima mas que el pan de la boca. La primera cosa que incluye, es ser peticiõ, por la qual alcançamos remedio de nuestra extrema pobreza espiritual, è infinitas miserias del alma. La segunda, es ser consideracion, y conocimiento de los misterios de la Fè, y verdades de la otra vida. La tercera, es ser vnion con Dios, y conversacion en los cielos.

Por la primera es mas necessaria la oracion, que à vn hombre enfermo sin pies, ni manos, ni hazienda, ni persona que le toque, le es necessario el pedir limosna; porque què otro remedio puede tener este triste, pues èl no tiene pies para buscar algun aliuio, ni tiene manos para trabajar, ni tiene hazienda de donde se le prouea? Y assi, si no quiere perecer, le es fuerça pedir su remedio. Pues mucho mayor es nuestra necessidad espiritual, que qualquiera necessidad corporal posible, è imaginable, sino que no la percibe el sentido, que si se sintiera la mendiguez espiritual como la pobreza temporal, clamaramos al cielo con lagrimas, y no cessaramos de orar continuamente. Por cierto, que no es mucho lo que nos pide el Hijo de Dios, y su Apostol repite, que oremos siempre sin intermission; porque si vn mendigo para auer de remediar la necessidad corporal està pidiendo siempre, y dando vozes todo el dia, què mucho que hagamos otro tanto por la necessidad espiritual? Pues què desacierto es, que se passe vn dia sin oracion? Porque si se tuviera por desesperacion, ò locura grande, si vn miserable que no tuviera otro remedio no quisiera pedir limosna; del que se descuyda en orar se puede dezir con mas razon, que ò està desatinado, ò quiere desesperarse, y ser homicida de si mismo. Allegase à esto, que el menesteroso de remedio temporal està pidiẽdo todo el dia, no teniendo certidumbre de que le remediarán, ni entendiendo que su perseuerar en pedir es circunstancia para que se deben. Mas de el remedio de las necessidades espirituales estamos ciertos, y sirve la continuacion del orar para alcançar lo que se pide, como nos consta de la palabra, y promessa del Hijo de Dios.

Por lo segundo que es necessaria la oracion, es por el conocimiento que en ella se alcança de las verdades de la otra vida; porque como puede vno temer de veras los daños de la condenacion eterna, en que puede caer, ò desear en el alma los bienes de la gloria, à que puede subir, si no sabe lo que son? La oracion es la luz q̃ los descubre, y la ventana por donde se dibisan las cosas del otro siglo. Si à vno le dixessen que en cierto lugar auia dos ventanas, por la vna de las quales se veian los bienauenturados en el cielo como estauan, la Magestad de Christo nuestro Redemptor, la grandeza, è infinidad de Dios; y que por la otra se diuisan claramente todo lo que passa en el infierno, las llamas, y tinieblas horrendas de aquel fuego terrible, los miserables condenados, atormentados de los demonios, la variedad de penas de aquel lugar de eterna miseria: huviera hombre en el mundo, que dexàra de assomarse por alguna dellas á ver lo que passaua de estotra parte? Creo que aunque estuvieran en los fines de la tierra no dexaran de correr allà todos, siquiera por curiosidad. Pues la oracion es la ventana por donde se vè el cielo, è infierno; los bienauenturados, y los condenados; los Angeles, y los demonios; la felicidad, y la miseria eterna: por ella se descubre Dios, por ella se diuisa la eternidad. Què vil torpeza es esta? Que no queramos entender cosas tan grandes, y mas pues nos importa tan vnicamente entenderlas? Si á vn preso encerrado en vn castillo le dixessẽ, que le esperaua vna de dos suertes bien diferentes, ò de gran dicha, ò tormento, y que por vna ventana del castillo podria ver el aparato de ellas, que se assomasse si quisiesse: huviera hombre que fuera menester auisarselo segunda vez, sino que luego fuera à ver aquellos dos estremos, para euitar el vno, y negociar el otro? Y que nosotros tengamos paciencia para no entender bien estas dos suertes tan encontradas que nos aguardan, para preuenirnos contra la vna, y procurar la otra.

Por lo tercero que tiene la oracion, que por ella se llega, y vne el alma con Dios, no es menor su necessidad. Desdichados de nosotros, quando quedamos apartados de nuestro buen Dios. Què defensa? Què remedio? Què consuelo podemos tener? Què puede hazer vn corderillo apartado de su madre sin leche, ni sustento, sino perecer. Nuestros miembros mismos apartados de el resto del cuerpo, què vida pueden conservar? Los elementos lexos de su centro, què violencia no padecen? Pues assi como à los elementos es necessario el centro, y á los miembros el cuerpo, y al corderillo su madre; assi nos es necessario la oracion, y por ella llegarnos à Dios, para no perdernos, ni perecer, sino viuir vna vida muy vital, y dichosa.

Demás desto, con el trato con Dios se habilita el alma, y dispone mucho para las obras de virtud, y retiramiento de cosas exteriores, no sintiendo tãta dificultad en los exercicios santos, y consejos Euangelicos. El gusto que en la oracion, y por ella comunica el Señor, haze q̃ se desprecien los de la tierra, y facilita la mortificaciõ tan necessaria á los siervos de Christo.

De suerte, que por tantas maneras se dobla, y multiplica la necessidad de la oracion, porque ella con estas tres condiciones es la causa de todo bien. Seria creible, que si en vna cosa tuviera vn hombre hazienda, hõra, salud, fuerças, y quanto deseasse, que se olvidasse de ella? Pues què descamino es este? Que teniendo en la oracion vnico refugio de nuestras miserias espirituales, amparo de las necessidades de el alma, remedio de todo mal; finalmente teniendo

do en ella todos los bienes, y al que es todo bien, que nos deſcuydemos tanto de ſu vſo, y mas ſiguiendoſe tan notables daños de ſu olvido? No ay tibieza conſiderable; ni caida que no ſea por falta de oracion; con ella, y por ella nos ſuſtentarèmos, nos aprouecharèmos, y creceremos mas cada dia: por lo qual pido à los deſeoſos de hazer la voluntad Diuina, y por el amor de Jeſus, y por ſu miſmo bien, q̃ pongan principal cuydado en eſte punto; porque tanto mas ſiervos de Dios vendràn á ſer, quanto fueren mas hombres de oracion. Eſtimemos eſte bien que tenemos; agradezcamos eſte fauor, y gran llaneza de Dios, que eſpera que le hablemos; y lo que mas es, que nos lo ruega: confiemos mucho nos oirà, quien pide que con èl converſemos, y que concederá lo que le pedimos, pues nos ruega que le roguemos. Ay ventura como la nueſtra? Que eſtè á nueſtro mandar la puerta abierta para tratar con el ſumo Monarca del mundo? Què diligencias no cueſta? Què tiempo no ſe pierde? Què dias no ſe eſpera? Què interceſsiones no ſe ſuelen interponer para auer de hablar de eſpacio á vn Rey de vn rincon de la tierra? Y que el Rey del Cielo nos ruegue que le hablemos, y apenas ay quien quiera, y mas ſiendo para nueſtro bien? Los hombres del mundo por ſolo vn negocio que les importa ſe trate á vn Senado, ò Tribunal, pierden ſu ſoſsiego, andando muchos dias, y años ſolicitos por aquella coyuntura: y noſotros rogandonos con audiencia para tratar de negocio de nueſtra ſalvacion, negocio de eternidades, no queremos acudir. Puede ſer mayor deſcuydo, ò locura, ò deſeſperacion, ò deſverguença? Que no ſé como me llame al olvido de la oracion, ſino por todos eſtos nombres. Torno, pues, á rogar à los deſeoſos de ſervir à Dios, y à apremiarle con eſta piadoſa adjuracion, por lo que deben à ſu Redemptor, por la gloria de Dios, por la edificacion de la Igleſia, por el gozo de los Angeles, por el conſuelo de los juſtos, y por ſu proprio bien; que ſi quieren cumplir la voluntad Diuina, no ſe deſcuyden de mucha oracion, en ella conocerán lo que Dios quiere de ellos, y con ſu eſfuerço lo executaràn, para deſpues en el cielo por eternidad de eternidades continuar lo que en eſta vida empezaron. Dios nos lo conceda. Amen.

# LIBRO PRIMERO.

## DE LA HERMOSVRA DE DIOS, Y SV AMABILIDAD.

### *POR LAS INFINITAS PERFECCIONES DEL SER DIVINO.*

### CAPITVLO PRIMERO.

*Como Dios es incomprehenſible, y con todo eſſo debemos procurar conocerle con humildad.*

### §. I.

HVmillado el corazõ, atonita el alma, y eſtremeciendoſe la mano de pavor, y reuerencia tomo la pluma para tratar del infinito Ser, ſoberana Hermoſura, y tremenda Mageſtad de Dios; argumento tan incomprehenſible, que faltan palabras á la lengua para los ſentimientos del alma, y faltan ſentimientos al alma para la ſubſtancia de la verdad. Aquel inmenſo pielago de eſſencia, aquel profundo abiſmo de bondad, aquel golfo de infinidad, aquel mar de perfecciones, aquella idea de hermoſuras, aquella profundidad de bienes eſtà tan lexos de poder explicarſe con vocablos, que ni los conceptos pueden llegar à conocerle; ſolo puede nueſtro entendimiento admirarle, pero no comprehenderle. Aſsi como los ojos no pueden detenerſe en mirar al Sol ſin cegarſe, por lo qual es ſu claridad incomprehenſible; con infinitas ventajas excede la luz Diuina á la viſta de nueſtra alma: en ſignificacion de lo qual ſe apareciò el Señor á San Juan, teniendo por roſtro al Sol, quando mas ardiente, y claro eſtà; porque ſu incomprehenſible luz, y hermoſura vence la viſta de todo entendimiento. Por eſſo dixo Ariſtoteles, que nunca auiamos de eſtar con mas empacho, y verguença, que quando

*Apoc. 1.*

*Ariſtot. apud Senecam lib. 7. nat. q. cap. 30.*

quando hablamos de Dios, pues del que es inmenso no podemos dezir cosa grande, ni del incomprehensible sentirla: todo es pequeño, todo nada para su infinidad. Vn Topo, pues carece de ojos, y està sepultado en las entrañas de la tierra, q̃ puede sentir de la claridad del Sol? Ni vn sordo podrà alabar el cãto de las Sirenas? Ni vn mudo enseñar los acentos? Es tan inexplicable el Ser, y perfeccion Diuina, que al mismo Dios, que solo se comprehende, parece le faltaron palabras para declararse; y aunque no le falta concepto de si, no hallò vocablos con que pudiessemos nosotros hazerle de su grandeza. Quando quiso declarar á Moysés quien era, no acabò la sentencia, sino dexando la oracion suspensa, dixo solamente: *Yo soy el que soy*, sin acabar de dezir quien era, pues no ay renombres que lo pudieran significar; porque como puede vna palabra declarar al que es mas que todas las cosas? Por cierto, ni todas las palabras, ni las lenguas del mundo explicaràn al que es sobre todo el mundo. Y assi, con mucha razon calla el Señor el dezir lo que es, porque es lo bueno de todo, y sobre todas las cosas buenas. *Yo soy el que soy* (dize) sin passar adelante, dexando en blanco lo demás, para que añada el afecto de sus siervos quanto bueno pensaren; porque Dios es la flor de la hermosura, lo puro de la luz, lo suaue de la bondad, lo sumo de la altura, lo gracioso de la liberalidad, lo acertado de la sabiduria, lo dulce de la asabilidad, lo poderoso de la fortaleza, lo claro del resplandor. Y aunque es todo lo bueno, no se dize nada de lo que es, porque es sobre esso mismo bueno, como advierte S. Dionisio, sobre la beldad de toda hermosura, sobre la claridad de la luz, sobre lo amable de la bondad, sobre la cumbre de la altura, sobre lo cuerdo de la sabiduria, sobre la eficacia de todo poder, y sobre la dulcedumbre de toda suauidad. Por esto es sobre todo concepto, sobre todo sentido, y conocimiento, y assi dixo bien S. Cipriano: *Vno es el Gouernador de el mundo, que todas las cosas quantas ay manda con su palabra, dispone con razon, perfecciona con su virtud. El qual ni se puede ver, porque es mas claro que la vista; ni comprehender, porque es mas puro que el tacto; ni estimarse, porque es mayor que el sentido: y assi solamente le estimamos dignamete, quando le dezimos inestimable.*

*Cypriano lib. quod idola non sunt dij.*

## §. II.

NO cabe el concepto Diuino en la capacidad de naturaleza criada. Bien dixo Platon, que tan dificultoso era hallar al Criador del vniuerso, como despues de hallado es imposible hablar dignamente dèl. Esto es lo que auergonçò à Aristoteles, para que no tratasse de la naturaleza Diuina, y forçò à otros grandes Filosofos à confessar su ignorãcia; porque como dize San Chrisostomo: *De la manera que vno que se arroja à nauegar vn mar innauegable, quando no puede passarle todo, es fuerça que se buelua atràs por el camino que fue; assi tambien los Filosofos, y Oradores antiguos, que pretendieron aueriguar qual fuesse la naturaleza Diuina, dandose su ingenio por vencido, y faltandoles palabras de la boca, vltimamente confessaron, que no podian apear como fuesse, sino solo que Dios era incomprehensible.* Simonides temiò responder al Rey Hieron, quando le preguntò quien era Dios, y assi pidiò vn dia de plazo para darle la respuesta, luego añadiò otros dos, luego quatro dias, despues vna semana, pidiendo siempre doblado espacio, mientras mas pensaua en la grandeza Diuina; y assi respondiò à aquel Principe, que estaua marauillado de tantas largas: Por esso, Rey, voy doblando los terminos, porque al passo que mas considero el Ser Diuino, menos hallo como declararle, y me parece mas obscuro. Esto significò la nube tenebrosa, que cubriò el monte Oreb, quando baxò alli el Señor, y la multitud de cortinas que ceñian el Tabernaculo, y velo que se estendia por delante del Sancta Sanctorum. Por lo mismo llamò Orpheo à Dios *Noche, y Dia*; porque aunque es tan claro en si, es obscuro para nuestro concepto. O como explican los Platonicos, es dia para amarse, y noche para entenderse; y assi se dize, que Dios es luz inaccessible, que habita en medio de caligines, y tinieblas; porque todo quanto puede alcançar de su inmensa naturaleza el caudal humano, es ignorancia, y obscuridad, respecto de aquel infinito Ser, que està tan lexos de explicarse, que ni aun puede concebirse. Prudentemente los Egypcios tenian por simbolo, y nota de Dios á la cigueña, porque carece de lengua, para significar el alto silencio con que se ha de venerar tan grande Ser, y la imposibilidad de poder explicarle. El Profeta Isaias, quando mas se le descubriò de Dios, confessó, que no sabia hablar, y que era como niño; assi por no poder hazer concepto cabal de su grandeza, como por no saber dezir lo que auia alcançado della, con ser de los mas eloquentes, y rectoricos Oradores de el mundo. Tambien despues de vna sombra de la naturaleza Diuina, que se manifestò á Moysés, confessó este sabio Legislador los impedimentos que tenia para hablar, y con ser solo vn borron de lo que era Dios lo que viò en la zarça: *Escondió su rostro, porque no se atreuia à mirar al Señor.* Lo mismo hizo el Profeta Elias, que à la presencia de Dios cubriò con su capa el rostro. Pero què mucho que los hõbres se confundan, y estremezcan á los rayos (aunque tan lexos, y obscuros) de la Diuinidad, si viò el Profeta Isaias à los mas altos Serafines, que confusos, y auergonçados cubrian con las alas sus rostros delante del Señor, dandose por vencidos de no poder comprehender ellos en si, ni declarar à otros lo que era inefable, incomprehensible, è inmenso. No ay conceptos, ni palabras que puedan declarar lo

*Exo.* 3. 6.
3. *Reg.* 16.

*Plato in Timæo.*

*Chrysost. hom. 28. operis imperfect.*

que

que es sobre toda eloquencia, y entendimiento, y essencia. Bien conociò esto el santo Fray Gil, compañero de San Francisco, visitandole vna vez dos Frayles de Santo Domingo, dixo vno, que auia dicho de Dios grandes cosas el Euangelista San Juan. Replicò el siervo de el Señor: Antes por cierto nada dixo de Dios. Reprehendiòle el huesped: Padre, mire lo que dize, porque S. Agustin afirma, que si S. Juan hablara mas alto ninguno de los mortales le alcançàra; y assi no diga que no escriuiò cosa de Dios, pues escriuiò cosas tan altas. Mas el santo Fr. Gil, perseuerando, y afirmandose en su primera proposicion, les respondiò: Otra vez digo, y lo torno á dezir, que San Juan ninguna cosa dize de Dios. Escandalizados con esto los Frayles, se fueron; mas tornandolos à llamar Fr. Gil, les mostrò vn monte altissimo, y les dixo: Si huviesse vn monte de mijo tan grande como este monte, y en el pie dèl estuviesse vn paxarito, que se sustentasse de alli, al cabo de quanto tiempo se echaria de ver algun menoscabo de tan grande cantidad? Respondieronle los Padres Dominicos, que ni en mil años verian nada. Replicòles entonces el santo varon: Pues sabed, Padres, que es tan inmenso Dios, y tan infinito el monte de su grandeza, que San Juan, como vn pequeño paxarito, nada dize respecto de su inmensidad. Con esto muy edificados los Padres Predicadores, se echaron à sus pies, y le pidieron perdon, confessando que auia tenido razon en lo que dixo; porque no se puede dezir, que declarò algo de la grandeza de vn grande gigante, quien dixesse que era mayor que vna hormiga, ni exageraria la grandeza de el mundo, quien afirmasse que era mayor que vn granito de mostaza. Pues todo quanto se puede dezir de la grandeza de Dios, menos es respecto de ella, que vn grano de arena, respecto de todo el cielo.

## §. III.

O Gran Dios! Confiesso tu ser infinito, y sobre todo el caudal criado, cuya Magestad aun no conocida, pasma al alma: confiesso que no os puedo comprehender, pero deseo alabaros. No es atreuimiento tratar de vuestra grandeza, sino gozo de vuestras infinitas perfecciones, que aunque no caben en nuestro entendimiento, lleuan tras si nuestra voluntad. Tal sois, Señor, que aun no bien entendido mereceis sobre todo ser amado. Vna sombra de vuestra hermosura basta para empleo de nuestros corazones. No es menester comprehenderos para que os amemos; sobrãnos perfecciones para que os adoremos, y sirvamos. Sobrais, Señor, con ser menos ignorado para llenar todo nuestro afecto, y deseo, y lo que me falta de conocimiento quisiera yo suplir con el amor. Estremezcome de vuestra grãdeza que admiro, y deseo deshazerme por vuestra bondad, que amo; que aũque sea oculto qual seais, es muy claro que sois infinito: pues en vuestra misma incomprehensibilidad manifestais vuestra inmensidad. Encubris en vos vuestra grandeza, pero mostraisla en todas las cosas; porque es tan grande, que no la pueden encubrir vuestras obras. Todas estàn llenas de vuestro infinito ser, y rebientan todas las criaturas, descubriendole à todos perfectissimo, omnipotente, y hermosissimo, al qual no pretendo y o comprehender, sino adorar, y amar.

Con este presupuesto se puede engolfar el alma en esta profundidad de essencia, en este pielago de perfeccion, y grandeza, y lo que no puede comprehender procure conocer, ò menos ignorar, para admirarle, amarle, y servirle; porque aunque (como dize Philon) *no podemos saber con certidumbre de què manera sea la essencia, y cantidad de las Estrellas; con todo esso lo inquirimos con gusto, y nos holgamos con las razones probables, que se ofrecen, por el gran deseo que tenemos de saber. Pues à esse modo, aunque no podamos ver aquel Ser verdadero, que es Dios, debemos con todo esso inquirir como es, porque esta consideracion por si misma es cosa semejante para desear.* Bien echò de ver tambien San Cyrilo Hiesolymitano la dificultad que ay en declarar lo que es incomprehensible; con todo esso juzgò se debia procurar su noticia, y á la objeccion que se puede poner de su incomprehensibilidad, satisface assi: *Si alguno dixere, pues la naturaleza Diuina es incomprehensible, para què tratas della? Por ventura, ya que al Sol no puedo mirar de hito, no me aprouecharè lo que basta de su luz, y le mirarè? Y si entrare en vna grande huerta, y no pudiere comer todos los generos de fruta que en ella huviere, quieres por esso q̃ me salga de alli?* Quãdo no se puede todo, es de grande recreacion gustar algo: y aunque los ojos no puedan mirar al Sol, alegranse con su claridad, y buscan la luz de sus rayos. Con esta consideracion digo con San Anselmo, quando empezò á tratar de la perfeccion Diuina: *No pretendo, Señor, penetrar vuestra alteza, porque en ninguna manera comparo con ella mi entendimiento; pero deseo algun tanto entender vuestra verdad, la qual cree, y ama mi corazon: y no pretendo entenderlo para creerlo, sino creo para entender.*

*Phil. lib. de Monarquia.*

*Cyril. Hierol. capite 6.*

*Ansel. cap. 1. Prosol.*

## CAPITVLO II.

*Quan debido es procurar conocer á Dios, y formar algun alto concepto de su grandeza, y hermosura.*

## §. I.

AVnque es Dios incomprehensible, es tan notable desagradecimiento, y tan culpable descuydo el que tienen los hombres de procurar conocer à su Criador, que dà de esto sentidissimas quexas el mismo Señor por

por su Profeta; porque convocando al cielo, y á la tierra, para que ponderen este agravio, dà vozes Isaias, diziendo: *Oìd cielos, y tu tierra percibe los oìdos, porque el Señor habla, y dize:* *Isaias* 1. *Criè hijos, y enſalzelos, mas ellos me desprecia-ron. Vn buey conoce à ſu amo, y vn jumento al peſebre de ſu ſeñor; mas Iſrael no me conoce à mi.* Para espantar es el poco cuydado que tie-nen los hombres de conocer à Dios, con to-carnos tanto, que es nuestro Padre. Justa por cierto es la quexa que dá, de que no le conoz-camos; pues es quien nos hizo, y nosotros criaturas suyas dependemos dèl essencialmen-te, mas que la claridad del dia depende del Sol. Si tuvieran sentido los rayos deste excelentis-simo Planeta, que otra cosa desearán saber, si-no la causa que les daua ser? Natural inclina-cion es conocer su origen, y por esto aueriguá los hombres sus mayores, rebuelven archiuos, aueriguan descendencias, disponen genealo-gias, enteranse de hazañas de sus progenito-res, y blasonan de su nobleza: como menos-preciamos nosotros esta nobleza de descender de Dios, y ser criaturas suyas? Como no que-remos entender la Magestad del Ser Diuino, que nos diò ser? Quan gran Señor es nuestro Padre? Quan poderoso? Quan bueno? Quan agradecimiento, y respeto de hijo fuera, si di-ziendole que su padre estaua en la calle, à quien nunca huviesse visto, y de quien huviesse reci-bido mucha honra, y beneficios, con estar tan cercano no le saliesse á ver, ni mirasse por la ventana? Què amor es el nuestro à Dios, què terminos tan malos, que no distando vn passo de nosotros, sino estando en nosotros mismos, no le queramos conocer qual sea este gran Se-ñor, ni tratemos de agradecerle lo que le de-bemos? Por cierto poca honra tiene quien no se precia de saber quien es el que le criò, è hizo de nada, quan poderosa mano le formò, quan alta sabiduria le trazò, quan noble Señor le diò principio. Por descubrir vn abuelo Rey, aun-que de muy lexos, se afanan los hombres, juz-gando por mayor su nobleza; quantos de me-jores descienden, y trabajan por entender to-das las grandezas de sus mayores. No es de muy lexos el parentesco que con Dios tene-mos, no intervienen muchos grados, mas cer-ca nos toca que nuestros mismos padres. In-mediata, y essencialmente dependemos dèl, conozcamos su grandeza; porque honra, y no-bleza nuestra es tener tal Criador, hermoso so-bre toda belleza, bueno sobre toda perfecciõ, dignissimo que le deseemos conocer, como lo deseaba S. Anselmo, quando dixo: *Vos sois mi* *Anſel. in Proſol. c. 1.* *Señor, vos sois mi Dios, y nunca os he visto. Vos me hizisteis, y rehizisteis, y disteis todos mis bienes, y aun no os he conocido; fuy hecho para veros, y aun no he hecho para que fuy criado. O desdichada suerte de el hombre, quando pierde aquello para que fue criado!* Esta vltima consi-deracion nos ha de auiuar mucho el deseo de conocer à Dios, pues su conocimiento es el fin de nuestra creacion. O Padre mio! O princi-pio de mi ser, y vltimo fin! Como no me des-velo por amàrte, y conocerte, pues naci para ti, y de ti? Honra mia es tener tal origen, glo-ria mia es tener tal termino de mi substancia, y essencia: como no abro los ojos para ver adon-de voy, y de donde vengo? Voy para gozar de vn Dios omnipotente. Voy, y vengo; recibi, y recibo ser de vn Dios perfectissimo, inmenso, infinito: por què no reparo mas en esto? Què cosa ay que me toque mas que Dios, pues para èl naci, por èl viuo, con èl obro, y dèl fuy cria-do? Què caminante ay, que no sepa adonde ca-mina? Què ciudadano ay que no conozca las calles de donde està? Què cauallero ay que no inquiera la casa de donde sale? Pues como to-das estas causas de curiosidad cessan en Dios, descuydandonos de saber la grandeza de nues-tro fin, para el qual nacimos, la inmensidad de aquel Señor, en quien estamos, y somos, y vi-vimos: la bondad, y nobleza de quien nos diò ser? Quien ay que quiera ir à ciegas, lleuando-le á ver vn hermoso espectaculo? Y què ciego ay que no quisiera abrir los ojos para ver adõ-de està? Por què los cerramos nosotros para no conocer á Dios, para cuya hermosissima vista nos combidan, y en cuyos brazos esta-mos, y cuya omnipotencia nos conserva, y diò principio? Alumbrad, Señor, mi alma, para que os admire, y ame como blanco de todos mis deseos, y para que os desee como à mi fin, re-conozca como á mi Padre, y conozca como á mi principio.

## §. II.

PEro aunque Dios no fuera Padre nuestro, por solo ser Cabeza, y Señor del mundo, auiamos de procurar conocerle. A los Emperadores, y Reyes de grandes Monar-quias, todos deseã ver, las calles se pueblan, pa-ranse todos para verlos passar, y ellos pien-san que hazen fauor en dexarse mirar. Diadume-no, hijo del Emperador Macrino, que era muy hermoso, por hazer grande fiesta á sus exerci-tos, y vassallos salia solo à que le viessen, con gran regozijo de la gente de mirar à su Princi-pe. Pues este gran Señor del vniuerso, este grã Monarca del cielo, y de la tierra, este gran Ca-beza de todo el mundo, hermosissimo sobre todo lo hermoso; por què no le deseamos ver, conocer, y admirar? Auiendo tanto que admi-rar en èl; assi por su naturaleza, y perfectissimo Ser, como por sus excelentissimas obras? Por cierto, que aunque no fuera Dios Señor de to-do, ni nos huviera criado de nada, por solo auer hecho el Sol, y essos hermosissimos cielos, debia ser conocido.

*Apud Capitolin. in Macrino & Caracalla.*

A Apeles pintor, y à Fidias escultor venian à ver, por solo que eran autores de vnas pintu-ras, y estatuas bien formadas; solo la excelen-cia de sus obras les hazia dignos de ser vistos. Què obras como las de Dios, que hizo en vn mo-

momento los cielos, y toda la redondez de la tierra, suspensa en medio deste vniuerso? La fabrica de sola vna hormiga es tan admirable, que por solo ella bastaua para hazer á su Autor digno de eterna honra, y fama: què merecerà Dios por las demás obras Diuinas? Aunque no fuera tan perfecto, y hermoso como es, por solo ser Autor de obras tan perfectas, è ingeniosas debia ser conocido, y reuerenciado: pero juntandose su infinita perfeccion, como no nos desojamos por conocerle, y entender qual es? La fama de Platon, y Socrates traxo á la ciudad de Atenas à muchos curiosos, por solo verlos. Alexandro Magno fue à conocer à Diogenes. A Roma venian de naciones muy distintas por solo ver à Tito Liuio. Si los hombres grandes merecen ser vistos, por què vn Dios inmenso, y omnipotente no debe ser conocido? La curiosidad de vna cosa no ordinaria prouoca á muchos que la vean. Què mayor cosa que Dios? Què mayor ser que el Diuino? Què cosa mas rara que ser Vno, y Trino, ser de si mismo, sin tener principio, ni fin, ser eterno, ser todo poderoso, ser toda hermosura? Si ay cosa digna de ser conocida, Dios es sobre toda curiosidad, sobre toda admiracion, sobre toda grandeza.

*Valer. lib 8. Fulg. lib. 8.*

La curiosidad sola de saber alguna ciencia, y verdad natural desterrò à muchos Filosofos de su patria, passando grandes trabajos, y fatigas. Platon peregrinò por Egypto, è Italia. Democrito, por solo conocer las Estrellas, dexando su hazienda, y conmodidad en su patria, se fue á Chaldea para aprender Astronomia, desde alli passó à Persia para estudiar Geometria, y la distancia que ay de vna tierra á otra; despues bolviò á Atenas, para emplearse en el estudio de las verdades naturales: y para emplearse mas en su especulacion, sin embarazo de los sentidos, se sacò los ojos. Si por conocer las Estrellas, y la medida de la tierra hizo tanto este Filosofo; por conocer al Autor de los cielos, y de la tierra, què debe hazer vn Christiano? Por las verdades naturales quiso perder los ojos vn Gentil; biẽ podemos nosotros desojarnos por la verdad eterna. Bien podemos desvelarnos en vn rato de oraciõ, para que nos amanezca el Sol de justicia. Què tienen que ver las Estrellas del firmamento, que no pueden desterrar la noche, con aquel Sol eterno, y claridad inmensa del Criador, en quien no caben tinieblas? Por què se han de hazer tantas diligencias por conocer los Astros de la noche; y no harèmos algunas porque nos alumbre la luz eterna? Plinio por solo entender la naturaleza del Vesubio, famoso bolcan de la Italia, se puso à peligro de la vida, y la perdiò en la demanda. Pues si vna criatura, y tan horrible, mereciò tanta curiosidad; el Criador, que por vna parte es hermosissimo, y por otra tremendo, por què no nos lleua tras si, y mas siendo su conocimiento seguriſsimo, y saludable? Archimedes gustaua tanto de hallar vna nueua demonstracion Matematica, que ni comia, ni bebia por esso, y se olvidaua de todos los demàs cuydados de la vida: de modo, que la perdiò por no poder cessar desta curiosidad. Por què no nos mueue la verdad eterna à que la contemplemos, pues siempre es nueua, y despues de vna eternidad nos ha de admirar, y alegrar como el primer dia? Solon era tan curioso de saber, que no auia dia aun en sus vltimos años en que no aprendiesse alguna cosa, hasta el punto en que muriò: de tal suerte, que estando ya agonizando, porque oyò vnos amigos suyos, que estauan disputando sobre vn punto de Filosofia, entonces como pudo se animò, y leuantò con gran fuerça el medio cuerpo para estar atento. Preguntaronle, que para què hazia aquello? Y respondiò: Para entender lo que disputais, y morirme luego con saber de nueuo esta verdad. Si tanto puede la curiosidad en cosas naturales, y assi de muy poco momẽto; como cessa el deseo de saber aquel Ser Divino, aquella verdad sobrenatural, que es matriz de todas las demás, y para la qual nacimos, para saberla, admirarla, y gozarla?

## §. III.

ALlegase à todo esto lo que ay de parte de las virtudes morales, y bõdad de Dios; porque vno que ha recibido grandes beneficios de otro, desea naturalmente conocer à su benefactor. De quien somos mas beneficiados que de Dios? Por què no queremos conocer à quien tanto bien nos haze? Si á vn pobre necesitado de todas las cosas acudiera otro à remediarle de todas, dandole vestido con que abrigarse, comida con que sustentarse, casa en que recogerse, medicinas con que curarse, criados con que servirse; pudierase creer, que fuera tan ingrato aquel pobre tan beneficiado, que no quisiera conocer al q̃ tanto bien le hazia, y viuiendo pared en medio, y passando siempre por su casa, nunca entrasse à ver quien era el que auia experimentado tan bueno? Què genero de ingratitud fuera essa? Pues por què estando Dios, no solo cerca, sino dentro de nosotros mismos, siendo el que nos diò quanto somos, y nos dá quanto tenemos, y nos ha de dar quanto èl tiene, y es, no le mirarèmos à la cara, y procuramos saber quien es Señor tan bueno? Aquel hombre á quien San Nicolàs diò secretamente buena cantidad de oro, para casar vna de sus hijas, quando se viò tan beneficiado sin saber de quien, tuvo gran curiosidad de conocer su bienhechor, que no parò hasta descubrirle. Mirèmos quien nos dà el Sol para que veamos, los elementos para que viuamos, el alma, y cuerpo para que seamos, todo el mundo para que estemos. A quien tantos beneficios nos haze, procuremos conocerle, y alcemos siquiera los ojos á mirarle. Quien ay, que yendose á despeñar, si le detuviessen en medio del camino no reparàra en quien le detuvo,

*Fulg. sup.*

*Valer. Maxim.*

tuvo, aunque fuesse vn tronco, ò peña? Y si fuesse algun hombre, no dexaria de mirarle, y le preguntàra siquiera à donde iba? O como estuvo alli? De quantos peligros nos ha librado Dios? De quantos males nos ha sacado? Por què no se lo agradecemos, siquiera con advertir quan bueno es? Nuestra naturaleza, y ser, y subsistancia, y quanto somos, cuerpo, y alma pendiente està de Dios, à despeñarnos fueramos en el abismo de nuestra nada, y quedàramos, no digo hechos pedazos, sino aniquilados, si Dios no nos sustentàra con el brazo de su omnipotencia. Reconozcamos este, y otros mil beneficios, y conozcamos á su Autor. Quien yendose à caer de vn corredor abaxo, si vno le cogiera en medio del ayre no admirára tan grande nouedad, y pusiera luego los ojos en donde le vino aquel bien? Suspensos nos tiene Dios de su infinito poder, para que no caigamos en el abismo del no ser. Miremos la mano que nos sustenta. Es tan debido conocer al bienhechor, que con particularidad imprime la naturaleza viuissimo conocimiento dèl à los animales. Y se han hallado fieras, que por vna vez que recibieron de algun hombre vn beneficio, advirtieron tanto en su bienhechor, que despues de muchos años le conocieron, y se lo agradecieron. No seamos nosotros peores que vn buey, que conoce à su amo; ni que vn jumento, que conoce al pesebre de su señor; ni que vn tigre, ò leon, que advierten en su bienhechor. No solo vn beneficio es el que nos haze Dios, millares son, innumerables son, cada dia son, cada momento son. Advirtamos quien es el que tan bien nos quiere, el que tanto bien nos haze. Si porque à los animales dè el hombre de comer, para servirse dellos, y hazerlos trabajar en su prouecho, con todo esso le reconocen ellos; por què haziendonos Dios tantos bienes sin vtilidad suya, y solo por prouecho nuestro no lo hemos de conocer? No digo por auernos hecho beneficios, sino solo por tener buena voluntad alguno, prouoca la curiosidad, y deseo conocer à quien nos quiere bien. Porque si vno entendiesse, que vna persona ausente le amaua, y estimaua mucho, y hazia grandes finezas por èl, le causaria deseo de conocer á quien tan fino le era. O quan tiernamente nos ama Dios, quãta lealtad nos tiene, con què amor solicita nuestro bien! Por què no desearèmos conocer à quien tan buena voluntad nos tiene, y tan buenas obras nos ha hecho, y èl tiene tanto que conocer; porque es admirable sobre toda marauilla, y hermoso sobre toda hermosura? A ver las marauillas del mundo concurrian á ver de Reynos muy distantes, con no ser algunas mas que vnos ladrillos puestos sobre otros. En Dios se encierra toda marauilla, èl es teatro de toda admiracion, amplissimo espectaculo de toda essencia, monton de perfecciones, y bienes, gustemos de conocer tan marauilloso, y hermoso Ser, y mas consistiendo en su conocimiento todo nuestro bien. Què objeto mas noble de nuestro entendimiento? Què empleo mas glorioso de nuestra alma? Què passo mas gustoso de nuestro pensamiento? Què fin mas honroso de nuestra naturaleza? Siendo criados para conocer, y amar à este Señor, cuyo conocimiento nos es tan importante, quanto es su amor; porque mal se podrá amar lo que no se conoce.

## §. IIII.

PRocurèmos, pues, este conocimiento Divino, mas con la conciencia pura, que con ingenio curioso; mas con el corazõ limpio, que con el entendimiento agudo. A los limpios de corazon llamò Christo bienauenturados, porque ellos verian à Dios. No se promete esta dicha à los ingeniosos, y agudos. Y Dauid primero llamò dichosos á los que estauan puros, y sin mancha, que à los que escudriñauan las cosas Diuinas; lo qual dize S. Ambrosio que hizo con gran orden, y razon: porque *antes se ha de buscar la buena vida, que la doctrina, porque con la malicia se ciegan los ojos del entendimiento.* Todos los Filosofos dizen, que entre el objeto, y la potencia ha de auer alguna conveniencia. Ni podrán los ojos ver la luz sin partricipacion de la misma luz, ni al que es infinitamente bueno, y todo bien podrà conocerle bien el que es malo: *Al Sol* (dize el mismo Santo) *no le podràn ver sino los ojos sanos, y valientes; ni al Sumo bien puede ver sino vna alma buena. Hagase, pues, bueno el que quiere ver al Señor, y al que es lo bueno. Hagamonos semejantes à este bien, y conforme à esto obremos buenas obras.* Limpiemos nuestro corazon de el amor de las criaturas, vençamos nuestras passiones, mortifiquemos nuestros sentidos, despreciemos las cosas del mũdo, y todos sus faustos, hollemoslos con los pies. Con esta disposicion quedará el alma desembarazada para contemplar á su Criador. No sin mucha razon à Jacob, q̃ quiere dezir, el que pisa, y acocea, y lucha, se le mudò el nombre en Iraël, que quiere dezir el que vè á Dios; porque despues de luchar con nuestros apetitos, y afectos, despues de bien mortificados, conocerèmos à Dios, porque como dize Filon: *Vn excelente premio se propone al animo virtuoso, y es, que tendrà ojos para vn claro conocimiento de aquello que solo es digno de ser contemplado.*

*Ambr. ferm. 1. in hac verba*

*Ambr. li. de Isaac, & anima.*

*Phil. libr. de nomin. mutation.*

Esta diferencia ay en el conocimiento de Dios, y el de las criaturas, que mas es necessaria para conocer á Dios buena voluntad, que buen entendimiento. Pero para las demás cosas naturales, la agudeza de ingenio sirve mas que la rectitud del afecto; porque estas cosas naturales son objetos proporcionados al entendimiento: pero como Dios exceda todo entender criado, no haze para conocerle tener buen entendimiento, sino tener buena volun-

tad

tád para seruirle, y con seruirle merece el alma ser ilustrada, y eleuada para entenderle. Fuera de la pureza de vida, hemos de dar lugar á la luz del cielo con el recogimiento, y oracion, retirandonos algunos ratos, como aconseja Dauid, à nuestros retretes, y retiros, à considerar algo de las cosas Diuinas, ayudandonos de la leccion de santos libros. No se ha de tener por pesada esta diligencia, que si la Reyna Sabá, por solo conocer à Salomon dexò su Reyno, y peregrinò muchas leguas à tierras estrañas; què mucho será, que por conocer à Dios nos paremos siquiera vna hora. Pero el mal es, que la ingratitud comun de los hombres no es solo no tratar de conocer como sea Dios, sino olvidarse que aya Dios, sin tener cuenta con su ley, que es lo que pareciò á San Anselmo caso estupendo, y assi dize: *Quando considero lo que es Dios, quan dulce su naturaleza, quan amable, quan buena, quan inefable, quan admirable, y quan digna de venerarse, y adorarse; y por otra parte veo, q̃ es el hombre a quien Dios hizo à su imagen, y semejança, al qual criò assi para que como siempre representasse la imagen de su Criador, tuviera tambien en la memoria su voluntad, y amor, por auerle criado tal, me marauillo mucho, y quedo aponito de la inestimable bondad de Dios, que como sea omnipotentissimo, y justissimo, consiente que viua el hombre vna hora; al qual quiso criar tan honrosamente, para que assi como el hombre es el mas noble de todas las criaturas corporales, assi viuiesse mas noble, y glorioſamente que todas, conforme à la voluntad de su Criador. Y el miserable, y desdichado ha hecho todo lo contrario, que ajustandose las demàs criaturas con la voluntad de su Criador, èl siempre, ò casi siẽpre resiste à su volũtad. Pero de la inmensa miseria del hombre me marauillo, como tiene tãperdido el juizio, que como vn bruto que carece de razõ se olvide siempre de su Criador: y no olvidandose jamàs el hombre de si mismo, porque si no es vn loco, no ay alguno olvidadizo de si mismo, q̃ no conozca que es, que vive, y que entiende. Maravilla es, y cosa para apasmar, que entendiendo el hombre que tiene estas cosas, que no se acuerda de aquel que tuvo por bien darselas todas.*

*In meditationib. dulcedinis divinæ, p. 158.*

## CAPITVLO III.

*Como Dios es hermosissimo, y por ser vna sombra suya, agrada la hermosura criada.*

### §. I.

PAra amar à Dios debemos conocerle, corriendo la cortina, y descubriendo quanto alcança nuestro corto caudal, el rostro de sus Diuinas perfecciones, por las quales verèmos, como es dignissimo de ser amado sobre todo lo amable. Y porque lo que suele causar amor con grande suauidad es la hermosura, no ay cosa q̃ con mas gusto debamos amar, que à nuestro Criador, pues no ay cosa mas hermosa. Verdad es, que todos los atributos Diuinos son tan perfectos, y amables, que por vno solo debe amarse sobre todas las cosas: pero este titulo de hermoso concilia mas las voluntades, y encierra los demás. Por esso Socrates, para perluadir á los hombres el amor de Dios, no lo haze con otro nombre, sino llamãdole lo hermoso, poniendo tales calidades de la hermosura, q̃ solo competen à Dios, el qual es hermoso sobre todas las lindezas, y marauillas del mundo. Para que entendamos esto se ha de suponer la causa, porque agrada tanto la hermosura, y es tan eficaz incentiuo de amor. Pareciò tan clara la razon desto à Aristoteles, que no la quiso dar; y assi preguntandole, por què se amauan las cosas hermosas sin dar otra causa, respondiò: Esta pregunta no la podia hazer sino vn ciego. Por ventura con el mismo sentimiento Socrates, auiendo de hazer vna oracion condenando á la hermosura, se tapò los ojos, dando à entender, que auia de ser ciego quien hablaua contra bien tan conocido, y sabido. Con todo esso, no es tan clara la razon, porque se ama tanto lo hermoso, como es cierto que se ama; y assi podemos inquirir la causa de su amor, y por ella conocerèmos, quan digno es Dios de ser amado, y quan hermoso es en si. Digo que la causa porque la hermosura corporal agrada, es por ser vna sombra, y remedo de la razon, por verse en vn cuerpo, vn rasgo, y seña de lo que es intellectual, y espiritu. De lo qual se puede colegir, como la verdadera hermosura es la de la razon, y espiritu; y assi quanto mas tuviere vna cosa de espiritu de razon, y de ser intellectual, tanto mas hermoso será: por donde como Dios es puro espiritu, y la misma verdad, y razon, y su essencia sea intelleccion, su hermosura será sobre toda amabilidad, y belleza.

*Plato. in Sym.*

*Diog. Laert. in vita Phil.*

Para confirmacion desto se ha de advertir, que lo que haze mas gracioso, y amable à la hermosura corporal, es segun todos los Filosofos la proporcion de partes bien ordenadas: de suerte, que la orden, la qual es propria de la razon, es lo que agrada, y haze hermoso. Y assi no ay hermosura sino en las cosas que puede auer orden. Por lo qual no pusieron Platon, y Aristoteles la hermosura en otros sentidos sino en la vista, y el oìdo, y el entendimiento; porq̃ en los objetos destas potencias solo ay orden: *Lo hermoso* (dize Ploton) *es vn resplandor, y rayo de lo bueno en las cosas que percibe la vista, el oìdo, ò el entendimiento.* Porque por gustoso que sea el olor, ò el sabor, no ay en èl hermosura, porque no ay proporcion, ni orden; en la vista si, y en el oìdo, porque ay en sus objetos orden, y proporcion, conformandose de muchas partes por la correspondencia que tienen entre si, vn todo agradable, y gustosissimo, por el rastro que en esto tienen de razon. Por esta misma causa las naturalezas mas capazes, ò vezinas á la razon, son las que mas

*Platon. in Cratyl.*

gustan de la hermosura. Y assi los animales mas brutos, y torpes, ni gustan de la musica, ni de la architectura, y aseo, porque no llegan à alcançar el orden, y huella de la razon, que en estas cosas ay. Mas los hombres que son capazes de razon, son los que gustan de vna musica concertada, y de vna vista compuesta, y adornada: despues de los hombres los animales mas despiertos, y prudentes, como el Elefante, y Vnicornio, que gustan de lo hermoso. De suerte, que quanto menos distan de la razon, tanto mas gustan de las cosas hermosas; porque la hermosura es prenda propria de la razon, jurisdiccion del espiritu, y empleo del entendimiento: y assi la belleza corporal, solo agrada por ser vna cifra, y borron de la razon, por el orden, y proporcion de partes que en si encierra. Por esto dixeron algunos Peripateticos, que la hermosura era la razon congruente, ò concertada: y à lo gracioso que acompaña á la hermosura, difinieron que era vn resplandor exterior de la razon.

*Picol. gradu* 8. *c.* 37

Esta gloria de la hermosura de consistir, ò emparentar con la razõ, se puede echar de ver por su contrario la fealdad, la qual no es otra cosa sino desproporcion de miembros, desorden de partes; lo qual causa disonancia á la razon, que dicta no estar las cosas en su lugar, ni en la composicion debida. De modo, que la contrariedad á la razon haze las cosas feas; lo qual se echa de ver claramente en la fealdad espiritual, y mortal, que es el pecado: porque entre las cosas feas, no ay otra mas fea, torpe, y monstruosa, que la culpa, y toda su fealdad es por la disonancia, y contrariedad que tiene à la razon, donde debia auer todo ajustamiento. De donde por el contrario se sigue, que la verdadera hermosura es la proporcion, y ajustamiento á la razon, por lo qual no puede auer cosa mas hermosa que aquel Ser, que es vnica regla de la misma razon, y este es Dios, cuyo ser es espiritualissimo, racionabilissimo, intelectissimo, simplicissimo, que en suma simplicidad encierra las perfecciones de toda essencia; y en èl no solo ay orden entre sus atributos, sino vnidad, que es sobre toda perfeccion, y orden, y razon, y assi es sobre toda hermosura: que aunque no es capaz de aprehender esta suma belleza, la cortedad de nuestro modo de entender, dependiente de los sentidos, debemos procurar hazer concepto della, y creer mas á la razon que lo dicta, que al sentido que lo alcança.

*Plat. & Cicero.*

Confirmase lo mismo con lo que los Platonicos dixeron, que la hermosura de la virtud era incomparablemente mayor que la de los cuerpos, porque echa tal luz, y claridad de si (condicion muy propria de lo hermoso, segun muchos Filosofos) que si se viera con los ojos corporales, arrebatára tras si los corazones humanos, y causaria en ellos ardientes amores de la misma virtud. El fundamento de esto es, porque si la hermosura corporal agrada tanto por ser vna vislumbre de la razon por el orden, y proporcion de sus partes; la virtud que es perfeccion de la razon, y la que lo ordena todo, quanto mas hermosa serà?

## §. II.

DEsuerte, que por la mayor semejança, vezindad, ò relacion à la razon, son las cosas hermosas, mas, ò menos hermosas; y la razon es la medida, la gloria, y la flor de todo lo hermoso. Y como en Dios este la razon essencial, y substancialmente, en èl està la essencia, y substancia de la hermosura, y toda amabilidad, y dèl se deriba, y participa quanto ay bello, y agradable: porque como es la misma razon, todas las demás cosas proporciona, ordena, y dispone que tengan hermosura, y perfeccion. Por esto dixeron los Platonicos, que del primer hermoso participauan todas las demàs hermosuras. Y S. Dionisio dixo, que las lindezas criadas eran participacion de la causa primera: *Llamamos* (dize S. Dionisio) *hermoso a lo que participa de hermosura; pero llamamos hermosura a la participacion de la primera causa, que haze todas las cosas hermosas. Y lo que es sobre essencialmente hermoso, se dize hermosura, por la hermosura que da à cada cosa, segun su modo, y capacidad.* Porque como es la misma razon, proporciona á todo, y assi lo hermosea: de suerte, que todo lo hermoso es vna participacion de la razon, por lo qual la misma razon ha de ser cosa hermosissima. Porque si à la hermosura corporal, que es vn borron, y sombra de lo hermoso llamò Isocrates dignissima, preciosissima, y augustissima entre las demás cosas. Y tambien Luciano dize, que haze ventaja á todas. Y Tulio la cuenta la primera entre todos los bienes corporales. Y S. Ambrosio confirmando lo mismo, dize ser cosa mayor que la salud. Por lo qual Homero, y Diogenes la llamaron don Diuino; y Platon, priuilegio, y ventaja de la naturaleza; y Aristoteles, carta de recomendacion: qual serà la hermosura espiritual, quan preciosa, quan digna, quan amable? Qual serà la hermosura del que es puro espiritu, puro acto, pura razon? San Gregorio Niseno se encoge, y no sabe como se podrà declarar, pues por si no puede comprehenderse, ni por alguna comparacion explicarle, y assi dize: *Quien comparará al Sol con vna pequeñita chispa? O à vn inmenso abismo de aguas con vna gotica? Porque no tiene comparacion alguna; ni vna gota con vn abismo, y pielago, ni vna minima chispita con los rayos del Sol. Pues desta manera se han quantas cosas admiran los hombres como hermosas, respecto de aquel q̃ excede à todo lo hermoso, y bueno.* Es tanta esta hermosura de Dios, origen, y forma de las demás hermosuras, y lindezas, que en su comparacion toda la hermosura junta de quanto hermoso ay en las criaturas, ò puede auer,

*Dionis. li. de Diuin. nomin.*

*Isocra. in lau. Hel. Luc. in Charidemo, Tul. li. 4. Tusculan. Ambr. li. 1. offic. cap. 1.*

*Nissen. c. 10. de vir gin.*

auer, es vn carbon: Y aunque todas las criaturas posibles fuessen mas hermosas cada vna que mil Soles, y los atomos del ayre, y arenitas de el mar se convirtiessen en bellissimos Serafines, y la hermosura de todas juntas se amontonasse en vno, fuera todo gran tosquedad, respecto de solo la Belleza Diuina; que quanto es mayor que las demàs, tanto es mas diferente, principalmente que la corporal: porque es la hermosura de Dios total, y substancial, no como los cuerpos hermosos, que ni son entera, ni essencialmente hermosos, porque no lo son, sino por la superficie exterior, y vn poco que les quitassen de ella, con vn leue rasguño, ò vna arruga bastaria para afearles. Y quando toda estè sana, y lisa, no suele ser general su hermosura; porque siendo el rostro hermoso, suelen tener desproporcionadas otras partes: y quando toda la apariencia sea perfecta, lo interior será asco, estando el cuerpo lleno de flemas, indigestiones, estiercol, y poco menos, ò por mejor dezir, mucho mas que vn muladar cubierto con vn brocado. Mas Dios todo es hermoso, por todas partes perfectissimo, de donde quiera agrada, echa rayos de hermosura, derrama suauidades, y gracias, y lindezas, con tal exceso, que vna vez que se viesse, era imposible dexar de enamorarse dèl, y amarle sobre la vida, y el alma. O Dios hermosissimo! Fuente de toda belleza, Original de toda hermosura, Exemplar de toda lindeza, Prototypo de toda perfeccion, Raiz de toda bondad, Regla de todo orden, Iman de todo amor! Como no nos aficiona vuestra hermosura, pues es la flor, y lo puro de todo lo hermoso? O Señor, quien tuviera vn corazon tan puro para amaros, como merece la pureza de vuestras perfecciones, y lindezas! Porque si la hermosura criada se ama, y admira, por ser vna sombra de la vuestra, como hemos de amar á la luz, à la substancia, á la verdad de la hermosura? Poco es mi entendimiento para admiraros, poco mi corazon para amaros. Quisiera que todos los cabellos de la cabeza, los miembros de mi cuerpo, los artejos de cada miembro, y los poros de cada artejo se me convirtieran en corazones, y cada corazon vn coro de Serafines, para amaros con todos; y tener otros tantos entendimientos de Cherubines, para admiraros con ellos, y reuerenciaros; si no como mereceis, por lo menos algo de lo que esta criatura vuestra desea.

*In Sym.* De lo dicho se sigue, que no se auia de medir lo que era hermoso por las leyes de la hermosura corporal, que dista mas de la razon, sino de la espiritual, que la es mas vezina, ò es la misma razon, como lo hizo Platon. Con todo esso, porque puede mas en nuestra aprehension lo que entra por los sentidos, que lo que inquiere el ingenio, empezarèmos à declarar la hermosura Diuina por las condiciones de la hermosura sensible, para que veamos como están en Dios todos los requisitos de lo hermoso con suma eminencia, y exceso; despues ajustarèmos las condiciones de la hermosura espiritual: pero primero supondrèmos el fundamento de la infinita belleza, y perfeccion Diuina.

## CAPITVLO IIII.

### *El fundamento de la hermosura Diuina es ser Dios en si mismo sin tener principo, por lo qual es infinito: trata se de la infinidad de Dios.*

### §. I.

TOda la hermosura de Dios nace de la infinidad de sus Diuinas perfecciones, la qual toda está fundada en vn raro, y estupendo priuilegio de su incomprehensible naturaleza, el qual es carecer de causa, y principio, y tener ser de si mismo. De aqui viene el ser ella infinita, ser perfectissima, ser hermosissima. Y assi Socrates, que puso las propriedades, y condiciones de la belleza en Dios solamente, dixo, que la hermosura era vn privilegio de la naturaleza; porque sin duda Dios es hermoso sobre toda lindeza, y amable sobre toda gracia, y hermosura, por ser este singular priuilegio de su soberana naturaleza, que es no tener ser de nadie, sino de si mismo desde vna eternidad. Por cierto, que aunque no tuviera la Diuinidad sino esta propriedad, era su ser vn pasmo de admiracion, y respeto. De lo qual no puede el sentido humano hazer concepto, y el mas despierto discurso se atasca en tan singular marauilla. Raro priuilegio! Ser de si mismo, no tener causa alguna, no auer empezado jamàs, auer sido siempre, hallarse abeterno bienauenturado, omnipotente, y perfectissimo, sin auerlo recibido de nadie! Como sea esto, no lo alcança el ingenio, pero vè la razon con evidencia, que es assi. Mas claro es que la luz de el Sol, que Dios tiene ser de si mismo; pero como sea esta marauilla no lo puede comprehender el discurso, que solo alcança, y vè sea necessario esto en Dios; y lo que conoce por forçosa euidencia, reconoce por admirable, y profundo priuilegio de la Diuinidad. Estupenda marauilla! Que vemos ser forçoso, lo que no sabemos como puede ser! Prodigioso priuilegio, ser de nadie, tener ser de si, carecer de origen, auer sido siempre, siempre, siempre! Pondere esto la consideracion humana, y se pasmarà de tal prerogatiua, que teniendo ser todas las cosas de sus causas, Dios no le tiene de ninguna: porque es fuerça, que la que dà ser á todas, que ella no le tenga de alguna. Aristoteles demostrò con razon, y euidencia, que todos los efectos ayan de proceder de causas, las quales han

*Apud Diogen. Laert.*

de topar con vna, que no tenga de quien proceda. Pero como tenga ser esta causa, sin auerle recibido, es pasmo del entendimiento, termino de todo discurso: y para dezirlo assi, marauillosissima marauilla. O excelẽcia, y noble hidalguia de Dios, no auer recibido ser de nadie! O nobleza Diuina! Sobre toda gloria, carecer de principio, origen, y ser; no su linage, sino su misma substancia; no solo antigua, sino eterna, antes de todo tiempo, y siglo? Es gran gloria de los hombres traer su sangre de Reyes muy antiguos: què gloria será ser Rey omnipotente, ante toda antiguedad, y memoria? O suma felicidad de Dios! Hallarse Dios sin deberlo à nadie, hallarse principio de todo, sin auerlo recibido de alguno? Aunque fuera esta felicidad comun con otras naturalezas, fuera gran gloria; pero siendo vnica, y necessaria de Dios, raro priuilegio es de la naturaleza Diuina.

## §. II.

DE aqui se sigue, que como Dios no recibiò ser de otro, que nadie se le limitò, y assi tiene vn ser infinito, el qual (como dize S. Gregorio Nazianzeno) *abraza, y contiene en si todo ser vniuersal, nunca empezado, nunca perecedero, como vn infinito, è interminado pielago de essencia.* Todas las demàs cosas muestran ser hechas de otra, porque son limitadas, y finitas; solo Dios es infinito, pues ninguna causa se determinò. Y assi, por no tener causa alguna que le estrechasse el ser, y perfeccion, como por ser èl fuente, y origen de todas las demás causas, tiene necessariamente toda la perfeccion, quanta es possible, ò imaginable: de modo, que es vn ser tan bueno, tan perfecto, tan hermoso, quanto no es possible imaginarse, ni desearse mejor, con el cumplimiento, y junta de toda perfeccion, y hermosura possible, y es vn estupendo milagro de belleza, vn pasmo de perfeccion, vn inmẽso mar del ser, vn abismo de essencia, que en si abraza toda essencia, y perfeccion imaginable: porque es Dios quanto se puede desear, y quanto bueno se puede querer. Y assi dixo Plotino: *Dios lo que quiso es, y como quiere*: porque es quanto pudo querer. Despues añade: *Señor es de si, y por su proprio arbitrio possee su mismo ser.* Habla desta manera, no porque tuviesse Dios libre voluntad para ser de esta, ò de otra manera; sino porque lo mismo es ser de si mismo, que si huviera tenido libertad, y eleccion para ser como quisiesse: pues en realidad de verdad es quanto se podia desear ser de bueno, y perfecto. Porque si vno tuviesse este singular priuilegio, que escogiesse quantas perfecciones quisiesse de su ser, no podia desear, ni imaginar ser tanto quanto Dios es; que aunque èl no escogiò su ser, nadie se lo diò: y assi fue tanto el no limitarsele alguno, quanto auer èl escogido el mejor. Echese vno à pensar por mil años perfecciones, y hermosuras, no podrà llegar á pensar alguna tal, que no la exceda infinitamente la hermosura de Dios; porque nadie limitò, ni tassó su bondad, y essencia. Por esto el Profeta Baruch, hablando de Dios, dize: *Grande es, y no tiene fin, excelso, è inmenso:* porque es infinito, y carecen de termino sus Diuinas perfecciones. Y tambien dixo Dauid: *Grande es el Señor, digno de ser alabado sobre manera, y no ay fin de su grandeza*: porque abarca toda perfeccion de ser, por grande que sea. Por lo qual llamauan los Filosofos antiguos à Dios lo vniuerso. Y el mismo Señor hablando con Moysés, se llamò todo lo bueno, porque encierra en su ser simplicissimo todas quantas bondades, perfecciones, y hermosuras ay. Què hermoso fuera vn prado, que tuviesse en si quantas flores, rosas, y aromas criò la naturaleza? Qual serà la belleza de Dios, que tiene quantas hermosuras, gracias, perfecciones, y bienes ay, no solo en la naturaleza, pero quantas encierra la possibilidad de quantas naturalezas ay, y esto en sumo grado. Por lo qual dize S. Anselmo: *Cosa clara es, que qualquiera bien que sea la su naturaleza de Dios, que aquello es en sumo grado. Es, pues, la suma essencia, y la suma vida, la suma salud, la suma justicia, la suma sabiduria, la suma verdad, la suma bondad, la suma grandeza, la suma hermosura, la suma inmortalidad, la suma incorrupcion, la suma inmutabilidad, la suma bienauenturança, la suma eternidad, el sumo poder, y la suma vnidad.* O gran Dios! O suma de sumidades! O cumbre de alturas! Quan hermosa es vuestra naturaleza, pues en ella, no solo verèmos todo lo hermoso, y perfecto, y bueno, sino tambien todo lo sumo en su vltimo grado, y estremo de perfecciõ! Agradabilissimo teatro fuera, en que se viesse lo sumo á que puede llegar la claridad del diamante, el centellear del carbunclo, el verdor de la esmeralda, lo azul de la turquesa, lo colorado del rubi, la grandeza de la perla, la variedad de la agatha, el resplandor del oro, lo suaue del jacinto! Quanto recreara los ojos vn patio, empedrado de todas las piedras preciosas, con la suma perfeccion de su naturaleza? Què espectaculo fera à Dios, en quien estàn juntos los primores, y estremos; no de vnas piedras que cria la tierra, sino tambien de las mayores virtudes, y perfecciones de el cielo, y tierra; no solo las que ay, sino tambien las que no ay, las possibles, è imaginables: y esto no como quiera, sino encerrandolas todas por innumerables que sean, en vna suma simplicidad de su purissima essencia? Què prodigio de marauilla fuera, si viessemos vna flor, que siendo vna tuviesse la vista, y suauidad de quantas rosas, y flores ay, de la azucena, de el lirio, del junquillo, del clauel, de la rosa, del jazmin, de la violeta, y de todas las demás? Rara marauilla! que siendo vna fuesse todas! Sin duda que agradára mas que todas, por hallarse, en

*Nazianz orat. in Natiuit.*

*Plot. enn. l. 8. ca. 13.*

*Baruch. 3*

*Pſal. 144*

*Apud Eugubinum, de peren. Philoſ. li. 3. cap. 8. Exod. 33. Anſel. ca. 15. Monol.*

en vna lo que ſe eſparce en todas. Y ſi ſe hallaſſe vna joya, que ſiendo ſolo vna piedra tuvieſſe las virtudes, y colores de las demàs piedras precioſas, ſe eſtimaria mas que todas. Si tuvieſſe lo precioſo de la perla, lo brillante del diamante, y lo luciente, y viſtoſo de las demás piedras, mas admirable eſpectaculo fuera eſte, quando en mas vnidad, ſe vieſſe mayor variedad, y ſiendo vna valieſſe por todas. Quan eſtimada fuera eſta piedra? O quan viſtoſa, y hermoſa ſerà la naturaleza Diuina, que ſiendo ſimpliciſsima, es todas las hermoſuras, y perfecciones de todas las coſas! Gran coſa es Dios, que con ſer Dios es todo. Es como dize San Aguſtin: *Grande, bueno, ſabio, bienauenturado, verdadero, y quanto ſe puede dezir dignamente: pero la miſma es ſu grandeza, que ſu ſabiduria; y la miſma es ſu bondad, que ſu ſabiduria, y grandeza; y la miſma es ſu verdad, que todas las demás coſas. Ni en ſu naturaleza es otra coſa ſer bienauenturado, y otra ſer grande, ò ſabio, ò verdadero, ò bueno, ò el miſmo ſer.* Eſta ſuma perfeccion, aunque tan incomprehenſible, es tan clara, que la conocieron los Filoſofos, y aſsi eſcriue Alcinoo Platonico: *Dios ſupremo es eterno, ineſable, de ſi miſmo perfecto, de nada neceſsita, en todo tiempo, y lugar abſoluto, y exactiſsimamente perfeccionado. Es Diuinidad, eſſencia, razon, verdad, proporcion, y lo bueno. Ni refiero eſtas coſas para diſtinguir vnas de otras; antes conſidero, que todas ſon vna miſma coſa.* Raro eſpectaculo de la naturaleza Diuina, que ſiendo vna ſea todas las coſas, y cada coſa en ella ſea todas juntas, como enſeña S. Anſelmo, el qual dize: *Como aquella naturaleza de Dios de ninguna manera eſtè compueſta, y ſea totalmente todos los bienes, es neceſſario que todos ellos no ſean muchas coſas, ſino vna; y aſsi es lo miſmo cada vno dellos, que todos juntamente, ò cada vno: como quando ſe dize Dios, que es juſticia, ò eſſencia, ſe ſignifica vna coſa, que es todas las demàs juntas, y cada vna de ellas.* Eſta es vna rara hermoſura de Dios, por la qual dize Alcinoo, que Dios ſe dize *hermoſo, porque por ſu naturaleza es eſtas dos coſas, es mas, y es igual.* Es igual en todos los atributos, pues ninguno es mayor, ni menor que otro, ſiendo cada vno infinito; y es mas, porque excede á todo lo que ſe puede penſar, pues cada vno es todos los demás. No tiene ſolamente vno que valga por todos, ſino tambien tiene á todos, que valgan por cada vno. O Dios ſin igual! O Señor, que todo ſois grande, y que todo ſois mas! Dadme mas amor vueſtro, dadme mas conocimiento vueſtro; y pues ſiẽdo vno ſois todas las coſas, dadme que ame à todas por vos ſolo, y que vnicamente os ame, empleando todas mis potencias, poniendo todas mis fuerças en ſerviros, reuerenciaros, y amaros.

*Aug. lib. 6. de Trinit. c. 7.*

*Alcin. cap. 10.*

*Anſel. ca. 16. Monol.*

*Alcin. cap. 10.*

## §. III.

NI ſolo eſtàn en Dios todos los bienes, ſino todos los ſumos; ni ſolamente eſtàn todos ſumos, ſino todos ſumamente: porque en èl eſtá ſubſtancial, eſſencial, vnica, y eminentemente. En èl eſtà todo, y en èl ſe cõtiene todo de muchas maneras; no ſolo porq̃ no tiene cauſa, antes es de ſi miſmo, ſino tambien por lo que de aqui ſe ſigue de ſer èl cauſa de todo, pues dá ſer, y exiſtencia á las demàs coſas. Porque por ſer ſin cauſa es la cauſa primera, y à la cauſa primera pertenece contener en ſi eminentiſsimamente todas las coſas; porque ſi los accidentes, y qualidades ſe dize que ſe contienen en la ſubſtancia, por proceder de ella, y los rayos de claridad ſe contienen en el Sol, de donde manan, tanto mas ſe contendràn en Dios todas las coſas, quanto es mas perfecta cauſa que todas, pues es independente de otra, y todas dependen dèl: y ſin trabajo, ni materia preſtada, con ſolo querer obra quanto quiere. Y aſsi, quanto mas perfecta cauſa es, tanto mas perfectamente contiene toda perfeccion; y como obra con perfeccion infinita, ſin neceſsidad de materia, ni ayuda de inſtrumento, ni fuerça de trabajo contiene infinitamente toda perfeccion. Demás deſto, aſsi como el alma ſenſitiua es mas perfecta que la vegetatiua; y la racional mas que la ſenſitiua, y vegetatiua, porque contiene eminentemente á ambas, y tambien ſus efectos; aſsi Dios, porque contiene con eminencia todo ſer, cauſa, y principio, es perfectiſsimo, eminentiſsimo, y por dezirlo aſsi, infinitiſsimo, pues contiene infinitas perfecciones de todas las cauſas, y eſſencias actuales, y poſsibles, y eſſas infinitamente: eſto es, mas ſubſtancial, perfecta, y ſumamente que en ſi ſon: porque no es ſolo como el entendimiento, que ſe dize contener todas las coſas en quanto tiene la ſemejança de todas, y puede ſer cauſa exemplar de muchas. Mas en Dios eſtán las ideas: eſto es, las perfecciones de todas las coſas, no por figuras, ſino infinitamente mas cabal, y perfectamente que en ellas miſmas: y aſsi el ſer Diuino es vna infinidad de infinidades, vn mundo de perfecciones, vn inmenſo teatro de inmenſas hermoſuras, vna cumbre de altezas, y mageſtades, vn paſmo de ſer, vn milagro de paſmos, vn mar de lindezas, hermoſuras, grandezas, marauillas, vn occeano de infinitas infinidades, de lo qual atonito San Anſelmo, dize: *Deſpierta aora, anima mia, y eleua todo tu entendimiento, y pienſa quanto puedes, qual ſerà, y quan grande eſte bien; porque cada bien de ſi agrada, y dà guſto. Pienſa atentamente, quan guſtoſo, y deleytable ſerà aquel bien, que tiene de por junto el guſto, y ſabor de todos los bienes, y no como le hemos experimentado en las coſas criadas, ſino vn diferente, quanta diferencia ay del Criador à la criatura; porque ſi es buena la vida*

*Anſel. in proſ. cap. 24. pag. 28.*

*criada, quan buena serà la vida criadora? Si es gustosa la salud causada, quã gustosa serà la salud q̃ causó, y dió toda salud? Si es amable la sabiduria en el conocimiento de las criaturas, quã amable serà la sabiduria del que crió todas las cosas de nada? Si son muchos, y grandes los deleites de las cosas deleitables, qual sera, y quan graue el deleite que està en quien hizo todo lo deleitable.*

Tan grande bien, como debe amarle quien tiene necesidad de todo bien? Tan tremenda Magestad, tan infinito Ser, como debe reuerenciarle vna vil criatura? Porque si quanto es mayor vn Principe, tanto le debe mayor respeto vn vassallo; al que es infinitamente grande, infinita reuerencia le debemos. Estremecete, alma, deste pielago de infinidad, y adora este prodigio de Magestad. Mira què eres tu, respeto de todos los hombres del mundo, y mira què seràs respecto de todos los hombres posibles, è imaginables; porque toda esta multitud excederá infinitamente en numero, lugar, y estimacion. Pues mira luego, què será esta multitud infinita, respecto de todo el resto de las criaturas posibles, assi materiales, como espirituales: porque las especies de las cosas son infinitas, y en cada vna son posibles infinitos indiuiduos. Què serà sola la especie humana, respecto de infinitas especies de Angeles? Y què seràs tu solo, respecto de toda essa multitud de naturalezas infinitas en numero? Mira de aqui, què serás respecto de Dios; porque comparandose solamente con la naturaleza Diuina toda la multitud de indiuiduos, especies, y naturalezas posibles, todo este abismo inmenso de infinidades, de substancias, es vn atomo respecto de solo Dios. Pues tu què seràs respecto de vn ser tan inmenso, que deshaze en su comparacion tantas infinidades de naturalezas? Porque infinitas vezes infinitamente sobrepuja à toda la infinidad de naturalezas posibles; y toda quanta perfeccion, bondad, ò hermosura està en todas ellas esparcida, se halla en el solo con infinito exceso, y ventajas, y en todas ellas respecto de su grandeza và tanta diferencia, como de la sombra, al Sol; de lo viuo, á lo pintado: y tienen tan poco ser, que si se huviessen criado todas las cosas posibles, y suspendiesse Dios vn momento su concurso, al punto se resolverian en nada, ni quedára dellas mas rastro, que si se imprimiesse vn sello en el agua. Pues si tanta infinidad de criaturas es nada respecto del Criador, què seràs tu solo? Pues aun no comparado con el, sino con lo que es nada respecto del, vienes tu à ser nada; y si tienes algo, todo es recibido del, y sustentado por el: mira què respeto debes tener á tan gran Ser, á tan infinita Magestad, mira como te debes humillar, y sujetarte à tan inmenso Señor.

## §. IIII.

PAra que se auiue este concepto de la infinidad del Criador, nos podemos ayudar del concepto que muchos hizieron de algunas criaturas, que aunque limitadas, son tan admirables, y tan perfectas, que las calificaron por Diuinas, admirando tanto à lo criado, que lo dieron la Diuinidad del Criador. De donde se puede sacar qual serà la infinidad Diuina, pues la limitacion criada es tan marauillosa. El Sabio hablando de los Gentiles, como erraron en el conocimiento de el verdadero Dios, dize: *De los bienes que se ven no pudieron entender aquel q̃ es* (esto, es al q̃ es verdadero, y substancial bien) *y atendiendo à las obras no conocieron quien era el artifice, sino que al fuego, ó el ayre, ò al viento, ò al cielo de las estrellas, ò à la demasia de aguas: esto es, al mar, ò al Sol, y la Luna, pensaron que eran Dioses, gouernadores del mundo; porque si gustando de su hermosura los juzgaron por Dioses, entiendan quanto mas hermoso serà el Señor de todo, el Padre de la hermosura aque lo hizo todo.* Son tan buenas las colas que Dios ha criado, tan grandes los beneficios que nos ha hecho, que los tuvieron los Griegos, y Romanos, y otras muchas gentes por dignos de diuinidad, adorãdo vnos las estrellas, otros á los elementos, otros á varias criaturas, que eran de seruicio á los hombres, dando por bastante titulo de la Diuinidad, ò la hermosura, y perfeccion suya, ò la vtilidad nuestra. O verdadero Dios, y como nos enseña este engaño la verdad de vuestra grandeza! Quan digno sois de ser Dios por vuestra infinita bondad, y perfeccion, pues hizisteis todo lo bueno, y nos lo dais! Y sois tan bueno, que comprehendeis todo bien, y nos llenais de bienes. Solo los beneficios que recibe el hombre son tales, que juzgò Tiberiano, que para cada vno bastaua vn Dios entero. Sofocles dixo, que se auian introducido muchos Dioses para consuelo, y aliuio de los hombres, pareciendo, que vno solo no bastaba para consolar á tantos. Què dirian, si conociessen que solo vos hizisteis todos los beneficios, y consolais à todos? Mil loores, mil adoraciones, mil diuinidades os dieran, y nada bastára á vuestra infinidad, omnipotencia, y Magestad; porque en alabar al Criador (dize el Ecclesiastico) *diremos muchas cosas, y faltarèmos en las palabras: mas la suma de los elogios es, que èl està en todas las cosas. Què valdremos para darle gloria, porque èl es omnipotente sobre todas sus obras. Terrible Señor, y grãde grandissimamẽte y admirable en su potencia. Aun glorificando al Señor quanto pudieredes, con todo esso èl es mucho mas, y su magnificencia es marauillosa. Los que bendecis al Señor, ensalçadle quãto pudieredes, porque es mayor sobre toda alabança. Los que le engrandeceis, esforçaos cõ todas vuestras fuerças, y no os canseis, que no le comprehendereis.* Consiguiendo el alabarle bastantemente:

*Sap.* 13.

*Tiberi. in Prometh.*

*Eccle.* 43

*Quien*

*Quien le verà, y podrà dezir lo que es? Y quien le engrandecerà, como es desde el principio de la eternidad?* Este deseo del Ecclesiastico cumplãle los Angeles, cumplanle los Serafines, si pueden, alaben por lo menos à su Criador, quanto pueden los hombres.

## CAPITULO V.

### *La Hermosura de Dios es sobre todo genero, y concepto de la hermosura criada.*

### §. I.

ES tan infinita la hermosura Diuina, tan incomprehensible la perfeccion de su ser, que es poco quanto acabamos de dezir, de su inmensidad, y belleza. Y assi, pareciendo á algunos Santos, que no era mucha alabança de la Diuinidad dezir, que ella sola comprehẽdia las perfecciones, y hermosuras de todas las cosas, y que era siendo vna todos los bienes, y todo lo bueno, dixeron por mayor alabança, que no era ninguna hermosura, ni bondad, por que era sobre toda hermosura, y bondad. Y assi San Gregorio Nazianzeno hablando con Dios, dixo: *Vos, Señor, sois vno, y todas las cosas, y nada.* Porque Dios es todas las cosas, en quanto contiene la flor, y perfeccion de todas: pero es nada de las cosas, porque no es ninguna perfeccion, ni hermosura de ellas, sino sobre toda su perfeccion, y hermosura, y sobre quanto puede concebir hermoso, y perfecto el ingenio humano. Por la misma causa dixo S. Dionisio Areopagita, que Dios era, *no substancia, ni vida, ni luz, ni sentido, ni entendimiẽto, ni sabiduria, ni bondad, ni deidad, sino vna cosa mas excelente, y mas auentajada que todas estas.* Porque todo quãto puede concebir de excelencia, sabiduria, bondad, è infinidad, nuestro entendimiento es infinitamente inferior en nuestro modo de entender, á lo que es Dios: y assi no es la bondad que pensamos en èl, sino sobre essa bondad. No es la sabiduria q̃ juzgamos dèl, ni la hermosura, sino sobre essa sabiduria, y hermosura. Añado mas, que no es tampoco la infinidad de perfecciones, y hermosuras, de que en su perfectissimo ser nos admiramos, y pasmamos, sino sobre essa misma infinidad. Y lo que mas es, que añade S. Dionisio, que no es la Deidad, y Diuinidad que le atribuimos, sino sobre essa Diuinidad; porque es mas Dios, que quanto nosotros podemos creer, ò concebir de su Diuinidad. Por esto llama el mismo Santo à Dios Bondad sobre buena, Diuinidad sobre Diuina, y Essencia sobre essencial. Y faltandole vocablos que signifiquen esta eminencia, y exceso, los procura formar nueuos, y assi dize: *Ninguna cosa de quantas ay, ò de las que conoce alguna criatura, declara aquel arcano de la sobredeidad, que sobreessencialmente sobreesta sobre todas las cosas.* No ay palabras que declaren este exceso, y eminẽcia; y no es mucho, pues no ay conceptos que lo alcancen. Echese á pensar el discurso humano, quan hermoso es Dios, junte hermosuras, amontone lindezas, recoja perfecciones, finja beldades, y haga de todas las posibles, è imaginables, vna: pues sobre esta es infinitamẽte mas hermoso, y perfecto Dios. Torne otras cien mil vezes, y otro millon de vezes á formar hermosuras, multiplicando aquella, que no pudo formarla mayor, pues todas ellas distan infinitamente de la hermosura Diuina, y despues de comprehenderlas todas, tan lexos estará vno de concebir quan hermoso es Dios, como lo estará vn ciego desde su nacimiento de dezir qual sea la claridad de el Sol; y serà Dios tan diferente en su propria perfeccion, y hermosura, de lo que alcançò nuestro concepto, quanto vá del cielo à la tierra. Ni seria mas parecido, ni comparable, que si de vna parte se pusiesse vna gota de tinta, y de otra vn mar inmenso de leche. O inmenso, y sobre inmenso Señor! Ya que no te puedo comprehender, dame que te pueda amar, y que siga el afecto lo que huye del entendimiento. Y ya que no sé conocerte, te sepa admirar, y servir. Multiplíquese mi afecto en amarte, doblese, y redoblese, y ciendoblese mi amor, y mi admiracion de tu infinitissima infinidad de perfecciones.

*Nazianz in quoda carmin.*

*Dion. cap. vlt. Myst. Theol.*

*Cap. 13. de diuin. nomin.*

### §. II.

DEsde lo vltimo de perfeccion, à que puede llegar el concepto humano, desde alli dista Dios infinitamente, auentajandose en la verdad de su perfeccion, al sentimiento de nuestro entender con inmensas vẽtajas. Por esto dixeron algunos Filosofos, que Dios era vna esfera, cuyo centro estaua en todas partes, y su circunferencia en ninguna. Llamaronle esfera, ò circulo, la qual es la mas perfecta figura, que carece de principio, y fin, por la perfeccion de la naturaleza Diuina, y la infinidad de ella, pues no tuvo Dios principio, ni tendrá fin. Y assi, para declarar mas esta infinidad, añadieron, que su centro estaua en todas partes; porque esto no puede suceder sino à vn cuerpo infinito, que qualquier punto que se señale dèl se puede dezir su centro; pues distaria igualmente que los demàs de su fin, y estremos, pues no tiene fin, ni termino: y assi la circunferencia no estaria en parte alguna. Señalen el mas alto punto de perfeccion que puede alcançar despues de mil años de pensarlo el entendimiento de la criatura mas ingeniosa, y aguda que sea posible, no llegará à la mitad de lo que es Dios, y de allà dista inmensamente la alteza de su perefeccion, y hermosura. Pongase el alma á considerar esto de espacio, no se contente con leerlo vna vez, sino haga alguna consideracion dello, que por ventura la abrirà Dios los ojos de su entendimiento para que vea algun rayo de su luz Diuina, y quede herida de su amor.

Puedese tambien colegir algo la diferencia que ay de las perfecciones de la naturaleza Diuina, á las perfecciones de las substancias criadas, por la diferencia que ay entre las mismas substancias; porque al passo que el ser, y substancia es mas excelente, ha de ser su perfeccion mas auentajada. El ser Diuino es necessario; el ser criado es contingente: el ser Diuino nunca fue posible, y siempre es; el ser criado no fue, y como pudo ser antes que fuesse, puede no ser despues que es: el ser Diuino no fue hecho de alguien, sino fue de si mismo; el ser criado no puede ser sin ser hecho: el ser Diuino es infinito de todas maneras; el ser criado es limitado por todos lados: el ser Diuino es sobrenatural; el ser de vna criatura es natural, y mudable: el ser Diuino es essencialissimo, substancialissimo, y eterno; el ser criado es superficial, y caduco, y se puede en cierto modo llamar accidetal, pues puede ser, y no ser, porque no le es essencial que sea sino accidental, pudiẽdo no auer sido, y pudiendo dexar de ser, sin perder en ello Dios nada. De suerte, que lo que es vn accidente, respecto de la substancia criada, esso, y mucho menos, è infinitamente menos es la substancia criada, respecto de el Criador. La imperfeccion de el accidente es, que puede ser, ò no ser, sin corrupcion de la substancia; mas èl sin la substancia no puede ser: pues essa imperfeccion, y mayor tiene la substancia en comparacion de Dios, que puede ser, y no ser, sin menoscabo de Dios, y ella no puede ser sin Dios; antes auiendo modo milagroso para poder estar vn accidente sin substancia, no se puede imaginar modo cómo pudiera estar vna substancia sin Dios. Tan accidental, tan debil, tan contingente es el ser criado; mas el ser Diuino es tan substancial, es tanto ser, que ni pudo, ni puede, ni podrà dexar de ser, y dà à todo lo demás ser. De suerte, que pudiendo no solo hazerse concepto, sino estar Dios sin criaturas, no es posible hazer concepto de las criaturas sin Dios, que las crie, y dè ser. De donde se sigue, que assi como el Ser Diuino se auentaja al ser criado sobre todo concepto, assi las perfecciones Diuinas se auentajan á las criadas sobre todo entendimiento. Y como el ser de Dios es tan perfecto, y lleno de ser, que depende dèl el recibir ser todas las cosas posibles, valiendo èl solo mas que todos los demás seres que dèl necessitan; assi vna sola perfeccion Diuina vale mas que todas las demás perfecciones posibles, é imaginables. Sola la hermosura de Dios es sobre todo concepto, y sobre quantas hermosuras son imaginables; ella sola es incomprehensible sobre toda comprehension, assi como el ser de Dios es solamente incomprehensible, aunque no fuera sino por sola esta gloria de tener ser de si mismo, en lo qual haze infinitas ventajas à las substancias criadas, que tienen ser de otro; lo qual se dexa bien entender por mas perfecto que sea el modo con que reciben el ser: porque bien se puede hazer concepto, que la luz recibia ser del Sol, y que dependa dèl, que el calor reciba ser del fuego, que de la semilla nazcan las plantas, y de las plantas el fruto, que al hijo aya engendrado el padre, y que á vn Angel le aya criado Dios; esto bien se dexa entender, y se haze concepto dello: pero que Dios no sea de nadie sino de si mismo, que no tenga causa, que ninguno le aya dado el ser, que desde vna eternidad aya sido, que siempre siempre se aya hallado Dios; desto no se haze concepto cabal, esto es incomprehensible: y quanto es claro que es assi, es oculto como sea assi. Euidente cosa es, que Dios no tiene ser de alguien; pero incomprehensible cosa el modo como tiene ser de si. Pues al passo desta inmensa diferencia, de tener ser de nadie, á tenerle de otro, es la diferencia de la hermosura de Dios, á las demàs hermosuras, y perfecciones. Y assi, por mas que tire la cuerda nuestro entendimiento, por mas que finja altezas de perfecciones posibles, por mas que forme montes de excelencias, y amontone hermosura, sobre todas está la hermosura Diuina, y dista siempre del entendimiento humano vn espacio inmenso, subiendo siempre nueuas grandezas, leuantandose, y como huyendose de nuestro concepto. Por esto dizen los dos Santos Gregorios, el Nisseno, y el Magno, que Dios se esconde, y huye de los que le contemplan; porque quanto mas se llegan á Dios, y mas alto suben en su contemplacion, mas alto, y sublime se les haze Dios: de suerte, que parece que huye dellos, como à los nauegantes parece que huyen dellos los montes, y selvas por donde han passado. Esta misma es la causa porque cõpara la Esposa á Dios con cosas que huyen, y andan por cumbres, y alturas, como con vna cabra montès, ò cervatillo velocissimo, que sube sobre las cumbres de los montes, y cerros mas altos. En vna parte dize: *Veisle aqui, que viene saltando sobre los montes, y traspassando collados. Semejante es mi amado à la cabra montès, y al cervatillo.* Otra vez, como dandose el parabien de la hermosura Diuina, que excede à todo pensamiento, y huye de nuestra comprehension, dize: *Huye amado mio, y hazte semejante à la cabra montès, y al cervatillo, sobre los montes de aromas.* O eterno Dios! O hermosura Diuina! Huye por cierto nuestra capacidad. Suba tu grandeza sobre los mas altos montes de perfecciones, y cumbres da bõdades, que puede formar nuestro entender. Yo me huelgo que seas mas que puede caber en capacidad criada, y que seas mayor que el corazon humano, que ni baste entendimiento para comprehenderte, ni afectos para amarte. O como me gozo que sea tal mi Criador, que le sobren perfecciones, para que le deba yo amar sobre todas las cosas. Con menos que fuera le tenia esta obligacion; porque con solo que fuesse tal qual pienso que es, le debo todo amor: pero siendo èl infinitamente mas de lo

*In Cant. 5. vers. 5.*

*Cant. 2.*

*Cant. 8.*

que

que yo pienso, ni puedo pensar, quanto le debo querer, admirar, adorar y servir? O voluntad mia, como no te deshazes en amar este Ser tan lleno de essencia, esta hermosura tan sobre toda belleza? Como no te resuelves, corazon mio, en amores deste Dios tan grande, que es no solo toda perfeccion, y bien, sino sobre todas las perfecciones, y bienes? Tal Ser digno es de toda gloria, toda alabança, toda reuerencia. Si quando mas excelente es vna cosa, mas reuerencia se le debe; y quanto mas hermosa, mas gana las voluntades. Pues Dios es no solo infinitamente excelente, y hermoso, sino sobre toda la infinidad que puede alcançar nuestro concepto: digno es infinitamente de reuerencia, y amor infinito. Què codicias, ni què deseas, alma mia, sino gozar desta infinita belleza? En cuya comparacion es asco todo quãto ay que desear en la tierra? No quieras posponer lo infinito á la nada; la substancia, à la sombra; la verdad, á la mentira; lo viuo, à lo pintado. Mira, alma mia, qual es tu Padre, mira que honra tienes en ser criatura de tan inmenso Ser. Date mil parabienes de ser hechura de tan grande poder.

## CAPITVLO VI.

*Reglas de San Anselmo, para conocer lo que es Dios, por donde se colige su infinita hermosura.*

### §. I.

DE lo dicho se puede echar de ver la razõ que tuvo S. Anselmo en algunas reglas que diò, para conocer la infinita perfeccion de la naturaleza Diuina. Dixo lo primero, que Dios es vna cosa tal, que *no puede pensarse mayor*; porque por mucho que pensassen los mas eleuados entendimientos de los Querubines, no podian llegar á concebir tan perfecto ser. Pense vno en tal hermosura, que arrebate à si los corazones con solo su vista, y que valga mas solo verla vn momento, que gozar de los mayores contentos de la tierra por vn millon de años: no ha pensado cosa mayor que Dios. Pense tal Magestad, que valga mas padecer por su servicio todos los tormentos de los tiranos, que ser Rey millares de mundos: no ha pensado cosa mayor que Dios. Pense tal bondad, que sea mayor mal ofenderla solo de pensamiento, que si con efecto se aniquilaran los cielos: no ha pensado cosa mayor que Dios. Pense tal amor, y caridad, que por sus mismos enemigos quiera dar mil vidas: no ha pensado cosa mayor que Dios. Pense tal perfeccion, que sea mayor que quantas perfecciones se puedan imaginar: no ha pensado cosa mayor que Dios, ni la pensarà igual por mas que piense años, siglos, y eternidades; porque es tan grande Dios, que no solo es quanto bueno ay, sino quanto es mejor. Pense vn ser lleno de infinidades de bienes, colmado de millares de perfecciones: no ha pensado cosa mayor que Dios; el qual no solo tiene los atributos, y perfecciones infinitas que le atribuimos, sino otras infinitas perfecciones que no conocemos, de las quales ni sabemos sus nombres, ni formamos sus conceptos. Y si por solas las perfecciones Diuinas, de que tenemos noticia, con ser tan corta, y aun por solo vna merece ser admirado de infinitos mundos de Serafines, y Querubines: què merecerà por infinitas que no alcançamos, y èl posee, y goza, y conoce? O quàn admirable sois, Señor mio, pues tiene vuestro Ser tantas marauillas, quantas perfecciones; y tiene tantas perfecciones, quãtas ni conocer podemos, ni admirar, ni pensar cosa mayor!

*In Prosol. cap. 2.*

Fundado en esto añade lo segundo S. Anselmo, que Dios es todo lo que es mejor ser, que no ser: *Quien sois* (dize) *Señor mio, pues no se puede pensar cosa mayor que vos? Quien sois, sino el que siendo lo sumo de todas las cosas, solo es por si mismo, y todo lo demàs haze de nada? Porque lo que esto no es, menos es de lo que se puede pensar; porque què bien puede faltar al sumo bien, por el qual es todo el bien? Y assi, Señor, vos sois justo, verdadero, bienaventurado, y quanto es mejor ser, que no ser.* Echese á pensar todo entendimiento, assi criado, como increado, cosas mejores, y mayores, pues esso es Dios, que no solo excluye de su infinita perfeccion lo que es defecto, sino lo que no es perfecto; no solo destierra de su inmensa bondad lo malo, sino lo que no es mejor. Mejor es ser vno poderoso, q̃ faltarle alguna fuerça: pues Dios es omnipotente. Mejor es estar presente á todo lugar, que estar lexos de alguno: pues Dios es inmenso. Mejor es perseuerar en vna perfeccion de ser, que padecer alteraciones: pues Dios es inmutable. Mejor es ser siempre, que auer començado, ò auer de fenecer: pues Dios es eterno. Mejor es no tener termino en ser mejor, y mayor: pues Dios es infinito. Mejor es ser sabio, justo, misericordioso, liberal, que dexarlo de ser: pues Dios es sapientissimo, justissimo, misericordiosissimo, liberalissimo. Mejor es ser lo mejor de todo: pues Dios es lo mejor de quantas mejorias ay; porque no solo es mejor en la substancia de la bondad, sino en todas sus circunstancias: y assi no solo es Dios todo poderoso, sino del modo que es mejor serlo. Mejor es ser poderoso, no poniendo trabajo, ni cansandose: pues Dios con solo querer, y siendo bienaventurado, puede lo que quiere. Mejor es ser poderoso sin embarazo de instrumentos: pues Dios obra quanto gusta, sin menear vn dedo. Ni solamente es Dios inmenso, assistiendo en todo lugar, y à todas las cosas; sino de la manera que es mejor serlo. Mejor es estar presente á todo, sin alterarse cõ las mudanças de las cosas: pues Dios está en todas, sin depender de nada, ni mudarse con la alteracion de las criaturas. Mejor es estar presente

*Cap. 5. Prologi.*

sente à las cosas, no por partes, sino por toda su substancia: pues Dios está todo totalmente en cada cosa. Mejor es estar presente à todo, conociendolo todo, y penetrãdolo: pues Dios está presente en todo por essencia, presencia, y potencia. Mejor es ser mejor q̃ quanto se puede pensar: pues Dios es mayor, y mejor, que quanto puede caber en entẽdimiento criado.

## §. II.

POr esto añade lo tercero S. Anselmo, que Dios es mayor de quanto se puede pensar, y assi dize: *No solo sois, Señor mio, aquello que no se puede pensar cosa mayor, sino sois aquello mayor, que no se puede pensar. Por què, pues, se puede pensar que ay cosa que sea de esta manera? Si vos no lo fuerades ya se pudiera pensar cosa mayor que vos, lo qual no puede ser.* Casi la misma regla es la del Abad Esmaragdo: *Dios* (dize) *es aquello que no puede alcançar la opinion; mas es de lo que se puede dezir, ni pensar.* O grandeza inmensa! O mayoria de grandezas, que excede todo pensamiento! No halla el entendimiento cosa q̃ iguale à Dios, y halla que sobrepuja Dios á todo, sin hallar aun el medio de su gradeza. Mayor es de lo que se puede pensar: y no solo el entendimiento humano, ò Angelico; pero ni el Diuino puede pensar cosa mayor, ni menor: ni ay cosa que sea mejor que en èl no se halle. Y pues es mejor ser hermoso que no serlo: quãta serà la hermosura Diuina? Mayor por cierto, y mejor de lo que se puede entender. Esto se conocerà claramente por el misterio de la Santissima Trinidad, el qual excede à todo pensamiento, y comprehension criada; pues ni el mas alto Serafin llegarà à pensar tal marauilla, ni la possibilidad della, si no nos la huviera Dios reuelado; pues por esta muestra se puede conocer el precio de toda la tela: porque à este modo son en si los atributos Diuinos, cuya perfeccion es mayor de lo que se puede pensar, y por los efectos dellos se puede rastrear la causa, por que los efectos son mas de lo que se podia pensar. Nadie pensará que fuera tal la misericordia de Dios, que quisiera encarnar por el hombre. Tal fineza, antes que Dios la manifestara, ninguno la tuviera por posible; pero como Dios es mas de lo que se pudo pẽsar, executò su misericordia lo que no imaginára ningun pensamiento. Nadie creyera que fuera tal la Justicia Diuina, que por satisfacerla quisiesse perdiesse la vida el que era Dios; pero como Dios es mas de lo que se puede pensar, puso por obra lo q̃ no pudo passar por pensamiento á la criatura. Nadie imaginara que era tal el exceso de el amor de Dios, que por obligarnos mas hiziesse tal fineza, que se escondiesse en vn bocado de Pan, para entrar en nuestros pechos à solicitar nuestro amor. Pero como Dios es mas de lo que se puede pensar, hizo tal estremo de amor, qual nunca le pudiesse imaginar criatura. La grandeza inopinable destas obras muestran la infinidad de sus causas. Los frutos dan à entender la virtud de la raiz; porque si Dios ha hecho tales obras, que vencen todo nuestro pensamiento, como puede caber en nuestro concepto la grandeza de su Diuinidad. O quã hermoso será este Señor, pues ès tan hermoso, quan grãde es! Su Magestad es sobre todo pẽsamiento, y su hermosura es mayor de lo que se puede pensar. Bien se puede pensar vna hermosura tal, que por solo verse vn instante se podian padecer eternamente los tormentos del infierno. Pues si esto se puede pensar, y Dios es mas de lo que se puede pensar, bien merece su hermosura, que los pocos años que puede durar la vida hagamos alguna penitencia, ò sufframos algun trabajo por gozarla eternamente. Bien se puede pensar tal hermosura, que sea digna de ser amada por si misma, no por interès, ni premio, ni gusto proprio. Pues si tal hermosura se puede pẽsar, y Dios es mas de lo que se puede pensar, què dudamos en amarle por si mismo, sin mas esperança de premio? Bien se puede pensar tal hermosura, que merezca ocupar toda nuestra voluntad, y potencias, olvidandose vno totalmẽte de si. Pues si esta belleza se puede pensar, como nos diuertimos à otra cosa? Bien se puede pensar tal hermosura, que no dexe derecho para amar fuera della nada, si no es en ella, y por ella. Pues si esta singularidad de belleza se puede pensar, y Dios es mas de lo que se puede pensar; como podemos amar otra cosa, ni à nosotros mismos, sino à Dios? Bien se puede pensar tal hermosura, que no ay mas que pensar. Pues si esto es assi, y Dios es mas de lo que se puede pensar: como podemos pensar en otra cosa sino en este hermosissimo Señor, grandissimo, perfectissimo, amabilissimo? Bien se puede pẽsar tal hermosura, que no se deba ofender en nada, aunque se padeciessen antes mil muertes. Pues Dios es hermoso mas de lo que se puede pensar: como se atreue vno à ofenderle? Saxo Gramatico escriue, q̃ auiendo expuesto à la Reyna Suauilda, atada de pies, y manos, que era hermosissima, para que la atropellassen, y pissassen los cavallos, reuerenciaron tanto los brutos su hermosura, que les causó horror ajar con sus pies tãta belleza. Como vn Christiano se atreue á ofender à la hermosura del mũdo? à pisar, y acocear (como habla el Apostol) al Hijo de Dios, que es hermoso sobre los hijos de los hombres? O Dios infinito! Dame que reuerẽcie tanto Ser, que ame tanta bondad, que no solo es buena, sino lo mejor, y lo mayor que se puede pensar. Huelgome que no halle pie en tus grandezas, que por todas partes se anegue el alma en el abismo de tus perfecciones, que venças en grandeza toda la comprehension de entendimiento criado; y en bondad todo el deseo de la voluntad. Gozome, que no pueda pensar cosa mayor, y que seas lo mayor que se puede pensar. Y aunque te deseo reuerenciar, y amar, hasta amarte mas de lo que se puede pen-

*Ansel. c. 5. Prosol.*

*Smarag. Abb. in reg. S. Benedict.*

*Sax. Græmat. li. 6. Danicæ hist.*

pensar: gozome, que no se pueda pensar, ni sea posible, que aya quien te pueda igualar en amor, y bondad, ni que baste reuerencia criada á tu grandeza, ni amor á tu hermosura.

## §. III.

DE lo dicho se sigue, como Dios es vn Ser sumamente diferente de todos los demàs, y assi debemos hazer muy diuerso concepto de su perfeccion; porque es sobre todo lo que es criado, y diferentissimo dello, pues todo lo criado no puede ser tal, que no se pueda hallar otra cosa mejor, ò pensar mayor, lo qual no tiene Dios, que no ay cosa mejor, y es mayor de lo que se puede pensar. Esta diferencia inmensa ay entre las perfecciones de las criaturas, y las del Criador, que las perfecciones de Dios son absolutamente perfectas, sin relacion á alguna imperfeccion. Las de las criaturas son para remedio de alguna imperfecciõ ò falta: los quadrupedes tienen pies, porque no estàn en todo lugar: las aues tienen alas, porque no tuvieran de otro modo seguridad: los hombres tienen manos, porque no pueden hazer nada con solo querer: las plantas tienen nutricion, para no perecer: los animales tienen sentidos, para buscar su sustento: el hombre tiene discurso, porque no se quede ignorante: los Angeles tienen mouimiento, porque son limitados. Pero Dios no tiene nada desto, porque no tiene ninguna imperfeccion, y es toda perfeccion: ni tiene pies, ni manos, ni cabeza, ni aumento, ni ojos, ni oìdos, ni trabajo de discurso, ni mudança de mouimiento, porque es inmenso, impassible, inmutable, inmortal, eterno, omnipotente, sapientissimo. Y es quãto es mejor, que sea, que no que no sea. Bueno es en el hombre que tenga manos; pero mejor fuera, que sin trabajo de manos obrara quanto quisiera. Bueno es que tenga discurso; pero mejor fuera que lo supiera de vna vez todo. Bueno es en el Angel que tenga entendimiento, como ornamento de su substancia; pero mejor fuera que por su misma substancia entẽdiera. Pues todo esto que es mejor, es Dios; todo lo que es mayor, es Dios, y Dios es lo mayor, y lo mejor que se puede pensar. Dios es vn todo, sin embarazo de partes; vn colmo de perfecciones, sin distincion de ellas. En las criaturas vna parte, ò perfeccion, no es la otra; el cuerpo del hombre no es su alma, ni su alma su espiritu, ni su cabeza los pies, ni sus pies los brazos, ni sus ojos los oìdos, ni su entendimiento su voluntad. Muy diferente es Dios, que ni tiene partes, ni està compuesto, sino es vna misma perfeccion, vn infinito todo de todas las perfecciones. Su entendimiento no es diferente parte de su voluntad; ni su piedad es diferente en perfeccion, que su justicia; ni su bondad, que su sabiduria: y assi, no es mayor en vna materia que en otra, ni mejor en vn atributo, que en otro. Ni es como en los hombres mayor su memoria, que su entendimiento, ni mejor su misericordia, que su justicia. Pues aunque en sus efectos ay distincion, en substancia ay igualdad, y por mejor dezir, vnidad; que no porque corra vn caño de vna fuẽte mas vezes que otro, serán desiguales. O Señor! Quan diferente es tu hermosura, no solo de las demás criadas, sino de las que se pueden pensar; y quan diferente debia ser mi amor, y reuerencia: porque si al passo de la grandeza ha de ser la reuerencia, y á la medida de la hermosura ha de ser el amor; donde la grandeza es tan diferente, la reuerencia ha de ser muy diuersa; y donde la hermosura es tan distinta, el amor ha de ser muy diferente. O quan de diversa manera debia amar al Criador, que aman los hõbres à las criaturas! O como nos auiamos de correr, que aya amado alguno la hermosura de la tierra con riesgo de la vida, y que no se ame la hermosura del cielo sobre millones de vidas! No auia de parecer posible, que huviesse hombre que no amasse á Dios mas que à si mismo, pues ha llegado à esto el amor de la criatura. Y si ha de auer en los amores la diferencia que ay entre los amados, donde ay diferencia infinita, como amamos con amor limitado.

# CAPITVLO VII.

*Quan digno es Dios de ser amado por su hermosura, para la qual fuymos criados.*

## §. I.

TOdo amor, todo afecto, todo deseo merece la infinita hermosura de nuestro Criador, llena toda de hermosuras, abismo de lindezas, y vn inmẽso Occeano de perfecciones, vn paraysso de gracias, y delicias, y finezas con los hijos de los hombres. Para ver tanta belleza nacimos, para gozar tanto bien fuymos criados. Gozemonos de ser hechuras de tan hermosa mano. Demonos mil parabienes de ser criaturas de Dios: que si es gloria de vna obra la excelencia del artifice; y honra del hijo la nobleza del padre, honra nuestra es ser criados del Increado, ser hechuras de vn Ser tan perfecto, tan hermoso, tan omnipotente, tan Señor, tan Santo, tan infinito en todo. Venid, criaturas, venid, demonos mil norabuenas, que tenemos tal Señor. Venid, cielos; venid, elementos; venid, plantas; venid, pezes; venid, aues; venid, serpientes; venid, animales; venid, hombres; venid Angeles, regozijaos cõ tal Criador, honraos con el que os diò ser. Vengan todas las obras Diuinas, desde los altos Serafines del cielo, hasta las humildes hormiguillas del campo, y los mas viles gusarapillos. Demonos todos el parabien, que somos hechuras de tan gran Ser, tan perfecto, y cabal en todo; especialmente los hombres. Gozemonos ser criados por Dios, y mucho mas de

ser

ser tambien criados para Dios. Por estas dos grandezas Diuinas, de ser causa eficiente, y final de las cosas, significaron algunos á Dios, diziendo, que era centro, y circunferencia de las criaturas; centro, en quanto es fin dellas, y del hombre principalmente, y muy inmediato; circunferencia, en quanto como causa produce à todas, y dèl salen para que vengan à èl: salen diuididas, para que en èl se vnan. Y assi podemos imaginar à Dios, como vna inmensa esfera, ò circulo de oro, del qual salen tantas lineas, como rayos dorados, y vistosissimos, quãtas criaturas ay, principalmẽte las racionales, è intelectuales, q̃ todas van á dar á vn punto de su cẽtro. Los Serafines, los Querubines, los Tronos, las Dominaciones, las Virtudes, las Potestades, los Principados, los Arcangeles, los Angeles, las Almas, todas estas naturalezas tan perfectas salen de Dios, y vienen à Dios; porque èl es el centro, y circunferencia de todas: si bien, ni como centro es menor, ni como circunferencia es mayor. Su bondad es causa de que aya criado los hombres, para tener à quien comunicarse; y su bondad es el fin adõde se encaminan, como su vltimo termino, todas las voluntades humanas, donde solo se pueden satisfacer: y assi como solo nos criò Dios, à Dios solo hemos de amar, á èl solo hemos de desear, à èl solo hemos de agradar. Para tan grã cosa nacimos, para servir al mayor Señor, y vnico Monarca, y Rey vniuersal del mundo, para amar vna bondad inmẽsa, para gozar vna infinita Hermosura. Porque como dize S. Anselmo: *No ay cosa mas bien dispuesta, que el ser hecha la criatura racional, para que ame à la suma Essencia sobre todos los bienes, assi como ella es el sumo bien, y que nada ame sino à ella, ò por ella: porque es buena por si misma, y ninguna otra cosa es buena sino por ella. Pero amarla no puede, si no se acuerda, y procura conocerla. Y assi es cosa clara, que debe la criatura racional gastarse, y consumirse, y poner todo su querer, y poder en acordarse, conocer, y amar al sumo bien, para lo qual conoce que tiene todo su ser.* ¡O hermosissimo Dios! Que sois el gozo de las mas sublimes criaturas, y vltimo fin de sus deseos, y felicidades. Para este hermoso espectaculo fuerõ criadas las mas encumbradas naturalezas, los espiritus mas sublimes, los Querubines mas entẽdidos, los Serafines mas enamorados. Aqui hallan satisfacion de toda curiosidad, y cumplimiento de todos sus deseos. Aqui hallan el cebo de vna inmensa caridad, y necessidad de todo su amor. No sé con què se puede dar mas á entender la incomprehensible hermosua de Dios, que con esta necessidad de ser amada, luego que es vista. ¡O quan inmensa es en si, pues es tan poderosa en ganar las voluntades! No se puede dezir mas, sino que si vn demonio del infierno tuviesse todo el odio junto, que tienen todos los condenados á Dios, de suerte que con vn inmenso rencor le aborreciesse, no ay duda sino que en viẽdo su hermosura le amàra mas que á si mismo millones de vezes, y todo su aborrecimiento trocára al instante en amor; su odio, en caridad; sus maldiciones, y blasfemias, en bendiciones, y alabanças. ¡O infinita fuerça de hermosura, que assi puede derretir en amor vna voluntad tan dura, y obstinada en su odio! Quan gran violencia fuera la de aquel fuego, que á solo su vista, no solo la nieue de los mõtes, sino que las mismas peñas se resolvieran como agua? Quanta eficacia fuera la del Sol, que solo con vn rayo de su presencia convirtiera en oro quanto tocaua? Esta infinita fuerça tiene la hermosura Diuina, que convierte en oro de caridad, y amor ardentissimo todas las voluntades de los que las vieren como es, y à la potencia mas libre la fuerça al mejor acto de quantos puede hazer, y juntamente la llena de gozo, y de bienauenturança, y esto para mientras Dios fuere Dios.

*Ansel. in Monol.c. 66.p.20.*

Este es otro grande argumento de quan inmensa es esta hermosura de la Diuinidad, pues nunca ha de hartar el mirarla, y siempre parecerà nueua, y admirable, pues no ay cosa tan marauillosa en el mundo que pueda sustentar su admiracion, y pasmo largo tiempo; porque passandose la nouedad, afloxa su admiracion, y con el vso se haze menos venerable. Solo Dios tiene este priuilegio por la infinidad de su belleza, y perfeccion, que siempre serà nuevo, siempre admirable, y por los siglos de los siglos, por eternidades de eternidades, y mas allà, nunca enfadarà el mirarle, siempre serà flamante su lindeza, siempre será marauillosa, siempre estará gustosa el alma de verla, adorarla, admirarla, y gozarla, sin tener ansia de otra cosa, ni apetito, ni deseo de mayor bien, ni de mudar de bien, sino de solo gozar siempre lo que vna vez gustò, con igual deseo despues de millones de años como el primer dia; por lo qual dixo el mismo Dios por el Sabio: *Los que me comen, aun tendràn hambre; y los que me bebieren, aun tendràn sed.* Queriendo Demostenes alabar la hermosura, no se contentò con darla el primer lugar entre los bienes humanos, sino que añadiò, que en cuerpo humano tiene dignidad Diuina. Y que como las cosas Diuinas jamàs hartan de manera que causen fastidio, á esse modo la hermosura jamàs harta, antes causa con su vista vn deseo inmortal, y assi no se puede comparar con ella cosa mortal. Si esto dixo este Orador de la hermosura corruptible, y menguada de la tierra, què será la hermosura inmortal, è infinita del Criador de cielo, y tierra?

*Eccle.24. Demost. orat.*

## §. II.

Allegase à esto otros excelentissimos efectos que causa la vista de la hermosura Diuina; porque endiosa al alma, y la santifica, y la haze mas pura que los cielos, y mas hermosa que las mas hermosas naturalezas del mundo. De suerte, que ni es posible, ni imagi-

imaginable naturaleza de tanta lindeza, y beldad, ni todo el poder Diuino puede criar cosa tan perfecta, y prima, que tenga por substancia tanta hermosura, quanta tendrá vn alma por solo ver à Dios. Pues si tan estupenda hermosura redunda en el que solo vè, qual será la del mismo Dios? No es creible, ni imaginable, ni posible mayor belleza, mayor pasmo, mayor admiracion. La hermosura de vn Angel, que vè á Dios, es tan grande, que vna vislumbre della, que viò S. Juan, le hizo postrar por el suelo, y quedar como atonito. . Y auiendo tenido pulsos para ver la hermosura corporal de Christo en su Transfiguracion, en su Resurreccion, y Ascension, quando triunfante subiò à los Cielos, los perdiò à la presencia de vn soberano espiritu, que gozaua de Dios. Pues si excede tanto la hermosura de vna criatura espiritual, aunque sea prestada, à la de los cuerpos, quãto excederà la de el Criador? No se puede acabar de entender quan grande admiracion, quan inmenso gozo será verle.

Basta dezir, que la vista hermosissima de su Ser Diuino es el vltimo fin para que fuymos criados, y la vltima perfeccion de toda criatura capaz de razon. Dichosos nosotros, que para tal fin nacimos. Dichosos nosotros, que para tan gran espectaculo somos combidados. Dichosa nuestra voluntad, que tal hermosura debe amar. Dichosas nuestras potencias, que en tal objeto se deben emplear. Dichosas nuestras fuerças, que à tal Señor deben servir. Dichoso nuestro amor, que en tal hermosura se ha de ocupar, dixo Plotino: *Dios es lo amable, y el amor, porque no es de otra manera hermoso, sino de si mismo, y en si mismo.* Digno, pues, es Dios de ser amado, por amarnos èl, y por ser amor. Digno es de amarse, pues es amable, y por ser tan hermoso. Jacob por la hermosura de Raquel, no le pareciò mucho servir como vn esclauo catorze años. Por cierto que ni catorze millones de años fuera mucho servir por la hermosura de Dios. Tampoco pareciò demasiado à los Griegos pelear diez años por la belleza de Elena. Por cierto, ni diez mil siglos era mucho pelear, y violentarnos por gozar vn dia solo de Dios. Ni pareciò poca ganancia à los soldados de Olofernes, padecer los trabajos de la milicia por tales hermosuras, como la de Judich. No ay por cierto trabajo, q se nos deba hazer dificil, por llegar á ver, y gozar de vna vista tan hermosa como la de Dios. Fue tan grande el concepto que los Filosofos hizieron del biẽ de la hermosura, que aprobaron la fabula de los Dioses, que pelearon vnos con otros, y se herian por la hermosura de Elena, coligiendo de aqui la grandeza deste bien, diziendo, que pues por vna hermosura mortal peleauan los inmortales, no auia mayor biẽ en el mundo. O quan infinito bien será la hermosura de vn Dios inmortal, y quan digna que por ella nos afanemos, y trabajemos algo los mortales! Quintiliano escriue, q admiraron, y estimaron en tanto los Griegos, y Troyanos la hermosura de Elena, que dauan por venturosas sus muertes, con que quedasse en su tierra aquel milagro de belleza, que assi le llamauã todos. Què muertes no debemos sufrir por llegar nosotros á aquella tierra de promission, donde gozemos de la hermosura Diuina? David se puso muchas vezes á riesgo de la vida, por merecer à Micol, porque le parecia hermosa; y despues que le vinieron à ofrecer à todo el Reyno de Israel, primero quiso que le restituyessen à su hermosa Micol, que no recibir el cetro, y corona de tan gran Imperio. Mil vidas debemos arriesgar, mil vezes debemos dar la vida por la hermosura Diuina. Ella sola se ha de anteponer á todos los bienes, aunque sean grandes Reynos de la tierra. Tito Gracho escogiò antes morir èl, que Cornelia su esposa. Mil muertes sufrамos antes, que dexe de viuir Dios en nosotros, y nosotros en Dios, en quien debemos recoger el amor de todas las cosas amadas. En el amor de la patria, dixo Tulio, que se auian de resumir quantos amores auia: *Amados* (dize) *son los padres, amados los hijos, los parientes, los familiares; pero la patria abraza los amores de todas las cosas por la qual quien dudara morir?* Todo este amor se debe à la patria, por ser bien publico, donde se recibe el ser: què bien mas publico q̃ Dios? De quien recibimos mas enteramente el ser, que dèl. Pues si á esto se añade, que fuymos criados para èl, y èl es por su hermosura merecedor de todos nuestros corazones, què duda puede auer en amarle con todos los amores posibles, y en dar por èl millones de vidas?

*Plin. l. 7. c. 6. Valer Max. lib. 4. cap. 6. Tulio de Officijs.*

El priuilegio del fin es deberse le todo lo que à èl está ordenado. Goze esta prerogatiua nuestro fin vltimo vn Dios perfectissimo, y domine sobre nuestros corazones, lleue tras si nuestras voluntades, emplee en su bondad toda nuestra aficion. A la hermosura corporal llamò Carniades Reyno sin guarda, porque sin armas haze que se le rindan; porque què fuerça no ha tenido? En què peligros no ha empeñado? Què pensamiento no ha ocupado? Què afectos no ha señoreado? Què deseos no ha empleado? Lleuenos tras si la hermosura Diuina, pues es tantas hermosuras; ocupe nuestras potencias, señoree nuestros corazones, arrebate, y suspenda nuestras almas, que viuan mas en Dios, que en si, y no puedan viuir sin Dios. Què gran fineza tuvo Catalusio con la limitada hermosura de su esposa, que aun despues de deshecha con enfermedades contagiosas, no queria, ni podia viuir sin su presencia? Estaua cubierta de lepra, con vn olor pestilentissimo, y nada de esto bastò para apartar mesa, ò cama, no teniendo mayor gusto, que el de su compañia, y vista. Pues con aquella hermosura incorruptible, è inmortal de Dios, que no puede contaminar, sino sanar, que es toda dulçura, y suauidad; por què no nos hemos de mostrar finos, procurando tener eternamente

*Fulg. lib. 4. cap. 6.*

*Polt. enn. 6. lib. 8. cap. 15.*

*Quinti. dec. 8.*

namente en nuestra memoria, y corazon tan grande, y seguro bien: esto es, tan verdadera hermosura? Porque como dixo Maximo Tyrio, que fue de la escuela de Platon: *Aquello es hermoso, que no està con daño, ni peligro alguno, que no haze maldad alguna, que no trae cõsigo desgracias, ni miserias, que no tiene por fin penitencia, y dolor.* Tan inocente, tan santa, tan segura, tan sana es la verdadera hermosura: pues como ay quien se aparte della, y mas por la hermosura de la tierra caduca, y engañosa? A la qual llamò con razon Theocrito, daño hermoso; y Teophrastro, perjuicio disimulado: porque quien la ama, yerra, peca, y se daña. Por esto fingieron los antiguos, que Venus, Diosa de esta hermosura, era vizca, ò tuerta, porque su amor no acierta en nada, no haze cosa á derechas. Bien lo conociò Epitecto, quando dixo: *Quando el amor es vna pesadumbre de vn pecho ocioso, en el jouen, empacho; en la doncella, vergueça; en la muger, furor; en el mancebo, ardor; en el viejo, risa; y en quien se rie del pecado, maldad.* Mas el amor de Dios es todo lo contrario, porque es vn desahogo, y aliuio del corazon, en los muchachos, es milagro; en los mancebos, edificaciõ; en las doncellas, fervor; en los ancianos, deuocion: y en todos santidad. Para la hermosura se hizo el amor, no para otra cosa, como dizen Maximo Tyrio, y Proclo Lycio. Para q̃ otra hermosura, sino para esta tan pura, y sana? A la qual debemos amar por si sola, sin esperança de otro interès. Porque si dixo Apuleyo, que no auia menester dote vna doncella hermosa: vn Dios hermosissimo por què se ha de amar con interès? Ameos yo, Dios mio, por ser tan amable. Ameos por ser infinitamente sabio, poderoso, bueno, justo, misericordioso, inmenso, eterno, inmudable, santo, perfecto, hemoso, hermosissimo. Con mil corazones os quisiera amar por cada vna de vuestras perfecciones: recibid mis deseos, recibid mis ansias.

*Maximo Tyrius, ser.*12.

*In Altercat. Had. Epict.*

*Maximo ser.*1. *Procl. in Alc. Apule. in Apol* 2.

## §. III.

PEro aunque Dios sea digno de ser amado por si mismo, tiene quien ama à Dios vn sumo interès, que es ser amado del mismo Dios. Y es gran dicha, que la mayor prenda del corazon se emplee bien, y tope con quiẽ se logre. No tiene vn pecho humano mayor prenda, que su amor; y es gran locura auenturarle en cosa que puede no corresponder, ò que no pueda corresponder con amor. Y assi fueron tenidos por locos, Xerxes en amar vn platano, de modo que le atauiaua, y vestia de galas; y Passiano Crispo en apassionarse por otro arbol, de manera, que le abrazaua, y besaua, y no le regaua con agua, sino con vino de Creta, muy generoso, y de gran precio. Y otro mancebo, de quien refiere Philostrato, enamorado de vna estatua de Venus, à quien requeria, y galanteaua. Esta locura fue por amar à lo que no podia amar, ni pagar el amor; pero quien ama á Dios, prudentissimo es amado, no solo al que puede corresponder con amor, sino al que necessariamente corresponde, y en su correspondencia està su dicha, y felicidad, y bien: porque corresponde amando, y premiando, galardonando servicios, y premiando voluntades. Y el premio es tan grande, que no es menos que el mismo Dios, que se dà á gozar con tantos gozos, y bienes, como en solo este bien ay, como lo declara S. Anselmo por estas palabras: *El que gozare de este bien, què tendrà? Mas què no tendrà? Verdaderamente todo lo que quisiere serà, y lo que no quisiere no serà. Alli estarán los bienes de cuerpo, y alma, quales ni los ojos vieron, ni los oìdos oyeron, ni el corazon pensó. Pues hombrecillo, para què andas vagueando, buscando los bienes de cuerpo, y alma? Ama aquel bien en que estan todos los bienes, y esto te basta. Desea aquel vnico bien, que es todo bien, y esto sobra. Què amas, cuerpo mio? Què deseas, anima mia? Alli està, alli està quanto amais, y deseais. Si os deleyta la hermosura, alli resplandecerã los justos como el Sol; si la ligereza, ò fortaleza, ò libertad para que no se halle resistencia, serán semejantes à los Angeles de Dios: porque si se siembra cuerpo animal, resucitarà espiritual, en la potestad, no en la naturaleza. Si larga vida, y con salud, alli està vna eternidad de salud, y vna salud eterna; porque los justos viuirán perpetuamente, y la salud de los justos es del Señor. Si abundancia, y hartura, seran hartos quando se descubriere la gloria de Dios. Si melodia, alli los Coros de los Angeles cantarán à Dios sin fin alguno. Si algun deleyte puro, del raudal de tu deleyte les darás à beber. Si sciencia, y saber, la misma sabiduria de Dios se les mostrarà. Si amistad, amarán à Dios mas que à si mismos, y vnos à otros como à si mismos; y Dios á ellos mas que ellos à si mismos: porque ellos miran a Dios, y à otros por Dios, y Dios ama à si, y à ellos por si mismo. Si concordia, todos tendran vna voluntad; porque no tendrà otra voluntad sino la Divina. Si poderio, serán omnipotentes de su volũtad, al modo que Dios lo es de la suya; porque assi como puede Dios lo que quiere por si mismo, assi podrán ellos lo què quieren por Dios: porque como no querrán sino lo que èl quiere, assi Dios querra lo que ellos quieren, y lo que Dios quiere no podrà dexar de ser. Si honras, y riquezas, Dios constituirà à sus siervos fieles, y buenos sobre grandes cosas, y se llamarán hijos de Dios, y aun Dioses, y adonde estuviere su Hijo natural estaran ellos, y serán herederos de Dios, y participes con Christo de su herencia. Si verdadera seguridad, estarán tan ciertos, que nunca les hà de faltar tanto bien, como están ciertos, que por su voluntad no quieren perderle, que Dios que les ama, no le quitarà à los que le aman, ni otra cosa mas poderosa que Dios les podrà privar à ellos, y a Dios dèl. Quan gran gozo serà,*

*Ansel.* 25 *Prosologi. pag.* 28.

*Plin. li.*6. *cap.*44. *Philost. in vita Apol*

*donde ay tan gran bien? O corazon humano tan neceſsitado! Corazon tan experimentado en miſerias! Quanto te holgaràs, ſi abundaràs en todas eſtas coſas? Pregunta à tus miſmas entrañas ſi podràn acabar tan gran gozo de ſu bienauenturança. Pero ſi otro à quien amaras como à ti miſmo tuviera la miſma dicha, ſe doblara tu gozo; porque no menos te gozaràs de ſu bien que del tuyo: pero ſi dos, ò tres, ò muchos mas tuvieran lo miſmo, tanto te holgaràs por cada vno como por ti miſmo, ſi los amaràs como à ti. Pues en aquella perfecta caridad de innumerables Angeles, y hombres bienauenturados, adonde ninguno amarà à otro menos que à ſi miſmo, no de otra manera ſe holgarà vno por cada vno de los otros, como por ſi miſmo. Pues ſi en el corazon del hombre apenas cabra ſu gozo de tan grande biẽ: como ſera capaz de tantos, y tan grandes bienes? Y como quanto vno ama à otro, tanto ſe huelga de ſu bien, como en aquella perfecta felicidad amarà cada vno à Dios, ſin comparacio alguna mas que à ſi miſmo, y à todos los demas conſigo miſmo? Aſsi tambien ſe gozarà incomparablemente mas de la bienauenturança de Dios, que de la ſuya, y de todos los demas. Y ſi a Dios amarán con todo ſu corazon, con todo ſu entendimiẽto, con toda ſu alma, de modo, que ni todo ſu corozon, ni todo ſu entendimiento, ni toda ſu alma baſte para lo que merece el amor. Aſsi tambien ſe gozaràn de todo ſu corazon, de todo ſu entendimiento, de toda ſu alma, que no baſtarà todo el corazon, ni todo el entendimiento, ni toda el alma para la plenitud de ſu gozo.* Todo eſto es de San Anſelmo, en que mueſtra quan llena, quan eficaz de bienes es la hermoſura de Dios, quando ſe vea.

Ni es encarecimiento todo lo dicho, ſino muy inferior à la verdad; porque no ſolo en el cielo viſta claramente la hermoſura Diuina cauſarà tan inefables gozos, pero moſtrada aũ por ſombra en eſta vida, baña las almas de vn gozo inexplicable, como de ſi confieſſa Santa Getrudes, la qual dando muchas gracias à Dios, dize aſsi: Como ſe cantaſſe el reſponſo: *Vidi Dominum facie ad faciem, &c.* Eſto es: Vi al Señor cara à cara, &c. Fue iluſtrada mi alma de vn ineſtimable, y admirable reſplador, cõ la luz de la Diuina reuelacion. Apareciò jũto á mi roſtro otro roſtro, no formado, ni hecho, ſino formador, y hazedor; no deslũbrando los ojos del cuerpo, ſino alegrando la viſta de mi alma, agradable con el beneficio de el amor, y no con el color. Deſta viſta ſabroſa, tus ojos reſplandecientes como el Sol, Señor Dios mio, hiriendo derechamẽte en los mios, de que ſuerte, tu (ſuaue dulçura mia) ayas regalado, no ſolamente mi alma, ſino tambien mi corazon con todas ſus fuerças, y potencias, ſolo tu lo ſabes. Por lo qual, Señor, te pido, que me hagas eſta merced, de que mientras yo viuiere ſea tu deuota eſclaua. De tus ojos miſmos deificados ſenti por los mios entrar vna luz, que no ſe puede eſtimar lo que me ſabo-reaua; la qual penetrando por todas las partes interiores, parecia que obraua en todos mis miembros vna virtud ſobre manera admirable, al principio vaziando las medulas de mis hueſſos, pero deſpues aniquilando tambien, y conſumiendo los miſmos hueſſos juntamente con la carne. Deſuerte, que no ſentia que fueſſe otra coſa todo mi ſer, y ſubſtancia, mas que aquel Diuino reſplandor, el qual con vna ſuavidad, y deleyte, mayor que todo encarecimiento, reueraua en mi alma, y daua vna ineſtimable, y ſerena gloria. O què podria dezir deſta viſta dulciſsima! Porque para confeſſar la verdad (ſegun á mi me parece) aunque por todos los dias de mi vida, todas las lenguas eloquentes del mundo me quiſieran perſuadir que auia yo de verte con tanta excelencia, y con tantas ventajas, aun alla en la gloria, nunca lo creyera, ſi la grandeza de tu benignidad no me lo huviera moſtrado por experiencia. Pues ſi eſto puede cauſar la hermoſura Diuina en eſte valle de lagrimas: què hará en la gloria, en aquel parayſo de deleytes celeſtiales? Con razon exclama la miſma ſierva de Dios: O Region aquella bienauenturada, y que beatifica con arroyos abundantiſsimos de bienauenturanças! Campo de deleytes, adonde vn grano muy menudo puede ſuficientiſsimamente ſatisfacer al deſeo de todos los eſcogidos en diferentes coſas que puede imaginar el corazon humano, que le ſerán agradables, amables, deleytables, y ſuaues! O eterno, y el mas grande dia, medio dia hermoſo, morada ſegura, lugar que en ſi contiene todo lo que deleyta, parayſo alegre, que por todas partes lo cercan rios de ineſtimables regalos, que combida con la florida belleza de diferentes freſcuras, y regala con ſuauiſsimas vozes, ò por mejor dezir, ſuauemente deleyta con la melodia de muſicos intellectuales, y embriaga con vna dulçura mezclada, y compueſta de diferentes guſtos interiores! Pero què procura dezir mi lengua impedida, y tartamuda, pues aunque ſe juntaſſe todo el poder Angelico, y humano à eſte propoſito, en ninguna manera ſeria baſtante á formar ſiquiera vna palabra, que como es razon tocaſſe, ò declaraſſe lo mas minimo de la alteza de tanta excelencia? Para eſta dicha nacimos, eſte es el fin de nueſtros trabajos, y todos ſon pocos por tan grade bien.

*Apud Blo ſi. in Monol. Spir. cap. 14. in fin.*

## CAPITVLO VIII.

### *De la primera condicion de la hermoſura, que ſeñalan los Filoſofos Peripateticos, que es la proporcion de partes: trataſe de la ſimplicidad, y vnidad Diuina.*

### §. I.

LLeguemos aora à conſiderar las condiciones de la hermoſura, que ſeñallan los Filoſofos, y muchos Santos, para que veamos

mos como estan todas en Dios con sumo exceſſo, y eminencia. Ariſtoteles, y con èl los demás Filoſofos Peripateticos ſenalaron por muy principal la proporcion de partes, que tiene en ſi lo hermoſo, y aſsi todos los demas Filoſofos admiraron la hermoſura deſte vniverſo, por la proporcion, y orden de ſus naturalezas. Pues á quien no admirarà eſta proporcion, y conveniencia entre los atributos, y perſonas Diuinas? Quien no ſe palma de ver como conviene la inmutabilidad de Dios, con la inmenſidad, y eternidad, pues ſin mudar lugar eſtà en todo lugar, y ſin paſſar por tiempo eſtá en todo tiempo? Quien no ſe marauilla de ver como convienen ſu Miſericordia, y Juſticia, pues con ſer infinitamente miſericordioſo, no falta à ſer juſto? Bien ſe puede colegir por la conueniencia de los efectos, la proporcion de ſus cauſas; por la qual dixo Dauid, que *la miſericordia, y la verdad ſalieron a recebirſe la vna à la otra; y la juſticia, y la paz ſe dieron oſculo amoroſo.* Pues en la Encarnacion del Hijo de Dios para redimir con ſu muerte al mundo, vemos à los ojos la concurrencia, y conformidad deſtos dos atributos, que parecen tan contrarios; porque ni ay, ni puede auer obra de mas piadoſa miſericordia, ni de mas ſeuera juſticia. Y aſsi, la proporcion que ay entre los miſmos atributos, es vna hermoſura hermoſiſsima, pues no puede auer mas grande proporcion, que quando dos coſas, no ſolo convienen en vn orden, pero en vna miſma entidad, y vnidad; porque ſi la gracia, y agrado que cauſa la proporcion es ſer vn amago, y viſlumbre de la vnion, ò vnidad, porque con ella ſe conforman muchas coſas, para componerſe de todas vna: de modo, que con ſu diſpoſicio, y orden ſe aunan. Quando muchas coſas, no ſolo ſe conforman para componer de todas vna, ſino para ſer ellas vna miſma; y no ſolo ſe aunan, ni ſolo ſe vnen, ſino ſe identifican, mayor gracia tendràn. Hermoſiſsimo eſpectaculo ſerà ver en Dios, q coſas al parecer tan diuerſas, como la miſericordia de ſu bondad, y la ſeueridad de ſu juſticia; la extenſion de ſu inmenſidad, y la indiuiſibilidad de ſu ſimplicidad; la grandeza de ſu mageſtad, y la paciencia de ſu manſedumbre ſean vna miſma coſa. Que la omnipotencia no ſea diſtinta de ſu ſabiduria; ni ſu ſabiduria, de ſu juſticia; ni ſu juſticia, de ſu bondad; ni ſu bondad, de ſu prouidencia; ni ſu prouidencia, de ſu infinidad. Que teatro tan deleytable ſerà ver en la vnidad de ſola ſu eſſencia toda la multitud de todas las perfecciones criadas, y que en ſolo ſu hermoſura eſtàn todas las hermoſuras, y en ſola ſu bondad todos bienes; lo ameno de los campos, lo alegre de los cielos, lo luzido de las eſtrellas, lo ſuaue de los aromas, lo dulce de la miel, lo precioſo de las perlas, lo ſublime de los eſpiritus, lo intelectual de los Querubines, lo perfecto de las perfecciones, y lo hermoſo de las hermoſuras? Què viſta tan marauillosa

*Auerroes in 7. Phyſic. contex 17. Ariſto. li. 13. Metaph. ſeña la la miſma condicion.*

fuera, ſi en vn eſpejo vieſſemos repreſentadas quantas perſonas hermoſas ha auido, ſin eſtorvarſe vnas à otras, ſi en èl ſe vieſſen los roſtros belliſsimos de Raquel, de Judith, de Eſter, de Dina, de Micol, de Elena, y quantas las Diuinas, y humanas letras celebran por hermoſas? Rara viſta fuera eſta, que en eſpacio de vn codo ſolamente ſe vieſſen tantos roſtros tã hermoſos! Pues què ſi juntamente ſe vieſſen en èl todo lo que ay q ver en la tierra, con quantas, ciudades ay grandes, y viſtoſas en el mundo, Roma, Paris, Napoles, Ambers, Venecia, Genova, Madrid, Cõſtantinopla, Mexico, Panqui Meaco, deſuerte, que la viſta de tanta variedad de coſas no ſe impidieſſe vna á otra? Quan rara proporcion ſeria eſta? O eſtupendo eſpectaculo de la Diuinidad! O milagroſa hermoſura de Dios! Donde en la ſimplicidad de ſu naturaleza ſe han de ver juntas todas las perfecciones, y hermoſuras criadas: no ſolo por repreſentacion, y figura, ſino mas ſubſtancialmente que en ſi miſmas; porque contiene la naturaleza Diuina todo bien: no ſolo como es, ſino mejor que es; porque le contiene eminentiſsimamente: no por muchas formas, no por diuerſas calidades, ſino por vna ſola ſimpliciſſima forma, y acto puriſsimo, que es ſu miſma eſſencia: y eſte modo de contener haze à todas ſus perfecciones infinitamente mas excelentes, y hermoſas, que ſi fueran entre ſi diſtintas. O gran Señor! O hermoſiſsimo Dios! Y quien te amára con amor infinito, ò con amores infinitos! Quiſiera amarte, Bien mio, de vna manera, y otra quiſiera amarte infinitamente, y con amores infinitos, ò con vno que valieſſe infinitamente mas que todos, que no excederà á lo que merece tu infinita hermoſura, y bondad.

## §. II.

PUes ſi á los cuerpos haze hermoſos la conveniencia de muchas partes, quan hermoſo ſerá aquel puriſsimo eſpiritu del Criador, con la vnidad de tan innumerables perfecciones? Es ſin duda, que por eſta vnidad es hermoſiſsimo, y aſsi es ſu naturaleza tan o mas vna, quanto mas es que todas las demás, y mas hermoſa que todas. Boëcio dixo, que *la vnidad es la cauſa, y la razon del ſer.* Y como Dios es cauſa de todo ſer, y ſu ſer es ſolo por ſi miſmo, ha de ſer ſimpliciſsimo, y vno ſobre todo otro ſer. Otros Platonicos, conformandoſe con la doctrina de Plotino, dixeron, que *la vnidad, que es cauſa de perfeccion al ſer, es ſuperior al miſmo ſer*, por lo qual no ſolo era la vnidad *la primera de todas las coſas, ſino la primera primacia.* Por lo miſmo tambien dixo Hermes, aquel grande Maeſtro de los Egipcios: *Debajo del cielo ay muchedumbre, en el cielo variedad, ſobre el cielo vnidad.* Porque eſta es vnica preeminencia de Dios, que ſiendo vno, ſea todo; y comprehendiendo todas las

*Boetius.*

*Marſil. Ficin. in Plot. li 9. cap. 1.*

*Mercu. apud Copp. Theol li. 1. c. 20.*

coſas

*Macro. lib. 1. Saturn. ca. 23. Iustin. in respons. ad Ortho. q. 113.*

cosas sea simplicissimo. Por esta singular prerogatiua llamauan los Assirios à Dios, el vno, como escriue Macrouio, dandole este renombre por excelencia, y antonomasia. Por èl declara S. Justino ser Dios todo, y no ser nada cõparable con èl, ni poderle todas las criaturas añadir alguna perfeccion, porque dize: *Assi como no añade perfeccion al vno ser principio de el numero, porque quando no era principio dèl, era perfecto; y despues de hecho principio, no crece: assi tambien en Dios, antes de criar las cosas era perfecto, y despues de criadas no ha crecido, pues nada de lo criado puede aumentar à Dios.* Santo Tomas dize, que como Dios es el mayor ser de todos, assi es grandissimamẽte vno, porque es vno con la mayor, y mas grãde simplicidad, y pureza que es posible, ò imaginable; porque carece de toda composicion, la qual repugna á la infinidad del ser Diuino, que no le recibiò de nadie; porque assi como à Dios no le hizo ninguno, tampoco pudo componerle de diuersas partes: fuera de que si Dios fuera compuesto de alguna cosa, ya huviera auido alguna cosa primero que Dios, porque huviera auido aquello de que se componia. Demàs desto, si la sabiduria fuera distinta de la omnipotencia, y entrambas diuersas de la essencia Diuina, ya tuviera alguna cosa el ser de Dios que no fuesse de si mismo, como advierte Ricardo Victorino. No fuera sabio por si, si no por la sabiduria; ni poderoso realmente por su naturaleza, sino por su omnipotencia. Allegase á esto, que la virtud vnida es mayor, y mas perfecta; y como Dios sea sobre todo grande, y perfecto, debe ser sobre todo vno, y simplicissimo, careciendo de toda composicion, y assi dize S. Bernardo: *Dios no es formado, porque es forma; no es hecho, porque es la causa que haze todo; no es cõpuesto, porque es simple.* Este es vnico priuilegio de la Diuinidad, carecer de composicion, y diuersidad. No ay en Dios composicion de partes como en los cielos; ni de potencias, como en el alma; ni de genero, y diferencia, como en la especie; ni de materia, y forma, como en los elementos; ni de vnidades, y denarios, como en el numero; ni de essencia, y entendimiento, como en el Angel; ni de espiritu, y cuerpo, como en el hombre; ni de substancia, y accidente, como en los indiuiduos. Todo Dios es vno de todas maneras; y quanto mas es todas las cosas, tanto es mas vno, y tanto mas hermoso, y mas raro: porque si admirò al mundo vna pequeñita piedra de vn anillo, porque en ella formò vn Artifice primo al Rey de Macedonia Alexandro, que estaua á cauallo, y acometia á vn brauo leon, con tal fiereza, que ponia terror á los que le mirauan, admirando, que en tan pequeña pieza huviesse tanto que mirar: què admiracion serà, que en la simplicidad de Dios estèn todas las cosas, tanto mas perfectas, y enteramente, quanto mas vno, y simple es? San Dionisio Areopagita dá la razon, porque se atribuye á Dios pequeñez, siendo tan grande que es inmenso. La causa es, por la suma simplicidad de su naturaleza, por la qual penetra todas las cosas, y está en todas eminentemente. Desuerte, que en vn atomo del ayre, en qualquier punto, è indiuisible está todo Dios entera, y totalmente con toda su inmensidad, sabiduria, bondad, omnipotencia, y los demàs atributos, juntamente con las perfecciones de todas las criaturas. Como puede dexar de ser esta inmensa pequeñez, y capacissima simplicidad, mas hermosa que toda proporcion, donde está tan ordenado lo mucho, que es vno; y tan proporcionado lo grande, que es indiuisible, y simplicissimo. Todo esto se significò á San Juan en el Apocalipsi, quando se le mostrò el Señor ceñido, y con vn cingulo preciosissimo, porque era de oro; porque con su infinita simplicidad parece està ceñida su inmensa naturaleza: pero la misma simplicidad es tan precioso atributo, que haze adorno à todos los demàs, y los haze con vnirlos á todos mas admirables, y preciosos. O inmenso Dios, dame que ciña mi corazon, apartando dèl los deseos vanos, para que le dilate en amor vuestro, que sois mi Criador, y Señor.

*Dion. de Divin. nom.*

Esta simplicidad haze que todo Dios sea todo lo bueno, y cada bondad, y perfeccion particular, de suerte que todo sea todos, y cada vno de sus atributos, estando cada vno tan perfecto en Dios, como si fuera solo. Por lo qual dize S. Agustin: *Dios todo es ojos, porque vè todas las cosas; todo es manos, porq̃ obra todas las cosas; todo es pies, porque està en todos los lugares.* De donde se colige quan lleno, quan solido ser sea el Diuino, pues en todo ser, y de todas maneras, y assi es ser verdaderamente. Por lo qual dize S. Anselmo: *Tu solo, Señor, eres lo que es, y tu eres el que es; porque lo que es otro en el todo, y otro en las partes; y en quien ay algo mudable, no es totalmente lo que es; y lo que empezò de no ser, y se puede pensar que no es, y se buelve al no ser sino que por otro subsista; y lo que tiene auer sido, lo que ya no es, y auer de ser lo que aun no es, esto no es propria, y absolutamente: Mas tu, Señor, eres lo que es, porque lo que en algun tiempo, y de alguna manera eres, todo esso eres, y siempre lo eres. Y tu eres el que propria, y simplicissimamente eres; porque ni tienes auer sido, ni auer de ser, sino siempre tu ser presente, ni se puede jamas pensar que no eres, sino tu eres vida, y luz, y sabiduria, y bienauenturança, y eternidad, y muchos bienes semejantes; y con todo esso no eres sino vn bien, y esse sumo. Tu te eres à ti mismo suficiente, que no tienes menester à nadie, ni necesitas de cosa alguna, y de quien tiene necesidad todas las cosas para que sean, y sean bienauenturadas.* O pielago de bienes! O inmenso Oceano de bondad! Dame que te ame como mereces, y como te he menester. Dame, que pues eres todo bien, que te ame con todo mi amor. Dame, que pues eres todo lo que es,

*Aug. epis. 36.*

*S. Anselm. in Prosol. cap. 22. pag. 27.*

que te ame con todo lo que soy. Dame, que pues eres vno, que vales mas que todas las cosas, que te ame vnicamente sobre todas las del mundo. O quien pudiera convertirse quanto es en amor de tu infinita bondad, y hermosura! Millones de Serafines quisiera ser, para amarte con millones de voluntades abrasadas en tu amor.

## §. III.

COn esta gloria de la simplicidad de Dios se junta la de la vnidad, en quanto es vno, y solo, porque no solo carece de composicion de partes, sino de diferencia de su naturaleza, por no ser capaz de igualdad; porque como de tal manera es vno, que contiene todas las cosas, ha de ser tambien vno de tal suerte, que sea solo; porque si tuviera otro igual, no le comprehendiera, y assi no fuera todo. Pero como en su simplicidad encierre toda perfeccion, no solo es vno por faltarle diuisiõ, sino vnico por no tener igual; lo qual es tan gran gloria, que la celebra varias vezes la Sagrada Escriptura. Por Isaias dize el mismo Dios: *Yo soy Señor, y no ay mas fuera de mi; no ay otro Dios.* Y el Deuteronomio dize: *Entended, que yo soy solo, y fuera de mi no ay otro Dios. Yo matare, yo dare vida; yo herire, y sanare, y no ay quien de mi mano pueda librar.* Tambien la madre del santo Samuel engrandeciò esta gloria de la vnidad de vn Dios Santissimo, y omnipotẽte, quando dixo: *No ay Santo como es el Señor, no ay otro fuera de ti, ni ay fuerte como nuestro Dios.* Gozemonos, que no ay otro tal, como es nuestro Criador. Las cosas por ser vnicas se estiman mas, y quanto mas preciosas la singularidad las realça. Quanto debe ser estimado Dios tan perfecto, tan grande, tan vnico, que ni tiene igual, ni le puede tener. Y si à muchas cosas la particularidad da mayor estima, que su perfeccion, y á otras muy excelentes su multitud envilece, y á las mercaderias encarece ser pocas: donde no ay mas que vn Dios, y este tan inmenso, en què aprecio le hemos de tener? Què amor, y reuerencia le puede bastar? Porque si le perdemos, donde hallarèmos otro? Si à èl enojamos, à què otro nos podemos huir, y quien nos librarà de sus manos? Y si tenemos necessidad, quien otro avrá que nos ayude? El mismo dize por el Profeta Oseas: *No sabras de otro Dios fuera de mi, y no ay Salvador sino yo.* O quanta necessidad tenemos de este Dios omnipotente, pues es solo! Si vn Rey de la tierra se enoja cõtra vno, ay otro Reyno adonde se puede huir, y otros Reyes que le puedan fauorecer: pero donde se hallará vn mundo q̃ este exempto de la jurisdiccion Diuina? Donde se hallará otro Dios que ampare à vn pecador? Si el sustento de todos los hombres de el mundo solo le diera vn arbol, què cuydado se tuviera en què nadie le cortara? Quan guardado, y cultiuado estuviera de todos? Y si como ay muchas fuentes, y rios, no huviesse sino solo vna fuente, como procurarán todos conservarla? Pues no ay sino vn Dios que pueda hartar, y satisfacer nuestro corazon, no ay sino vn Señor omnipotente, que nos sustente, procurèmos conservarnos en su amistad, y gracia, pues del tenemos en todo necesidad.

*Isai.* 45.

*1. Reg.* 2.

*Oseæ* 13.

O Señor inmenso, que siendo vno vales por infinitos, y sin ti infinitos mundos no valieran nada! Quien tuviera vn corazon para amarte, que valiera por infinitos Serafines! Quisiera, Señor, vnir todas mis potencias, y afectos para emplearlos en tu amor con mas fuerça; aunque por otra parte quisiera multiplicar mi corazon en quantas criaturas ay, para amarte, y alabarte en todas ellas, pues siendo vno me eres todo, y no teniendote à ti perderè todo, y yo me perderè. Què grande ahorro es tener en vno al que es mas que el vniuerso! Gran desembarazo es no tener los bienes por menudo, sino en vna pieça, que los encierre todos. Tu, Dios mio, siendo vno, me vales mas que todo, y assi te pido que te estime mas que todo, que te admire mas que todo, que te ame mas que todo. O Dios vno, que eres tanto, y tan mucho para hazerme bien, dame que me vna contigo, y no quiera mas que á ti solo, pues eres todos los bienes, y en ti tengo todo. O quien viuiera de tal manera en el mundo, como si no huviera otra cosa mas que su Dios! O quien viuiera tan bien acompañado, que à solo su Criador entendiera! Vno eres, Señor, pero no ay otra cosa que desear. Vno eres, porque eres todo; y vnico eres, porque no ay otro como mi Criador. Amete yo vnicamente, amete yo solamente, y si amare otra cosa, sea por ti, y ti, y para ti.

# CAPITVLO IX.

*La orden que requiere Aristoteles para la hermosura, està en Dios con suma excelencia: tratase del Misterio de la Santissima Trinidad.*

## §. I.

OTra gran calidad de la hermosura, que requiere Aristoteles, es el orden. Tambien dixo San Bernardo, que el orden dana hermosura; y por su gran importancia S. Juan Damasceno, y S. Gregorio Nazianzeno, llamaron al orden, padre de todas las cosas, porque las dà su punto, y sazon, y con mucha particularidad parece necessario en la hermosura. Porque no basta para que sea vna cosa hermosa, q̃ tengan proporciõ sus partes, si no tienen orden entre si; porque si los ojos se pusiessen en el lugar de la boca, y la boca en el de los ojos, aunque tuviessen proporcion, la falta de orden hiziera disforme aquel rostro: y vna misma pintura, por hermosa que sea, con

*Arist.* 13. *Metaph. Bern. ser.* 49. *in Cantic. Damas. li* 3. *Parall. c.* 38.

con solo no ponerla derècha, sino al rebès, ò al soslayo, pierde su gracia, de modo que no parezca bien à la vista. Y assi es necessario se añada à la proporcion el orden; pues para entender con quanta excelencia se halle esta propriedad de lo hermoso en Dios, se ha de suponer, que todo lo que se ha dicho de la hermosura Diuina, por la proporcion, ò conveniencia de tantos atributos, y perfecciones, con la vnidad de vn ser lo puede alcançar la razon, y pudo caer en el pensamiento á algunos Filosofos. Pero si abrimos la puerta á lo que nos ha reuelado el mismo Dios, á que no pudo llegar entendimiento criado, se nos descubre otra estupenda, y nunca pensada hermosura en el inefable Misterio de la Santissima Trinidad, en el qual se vè el mas marauilloso orden, y ajustada proporcion que era posible, ni imaginable, donde las tres Diuinas Personas, que son realmente distintas entre si, convienen en la vnidad de vna misma essencia, y guardan vn orden perfectissimo, y marauillosissimo. Respecto de esta hermosura se puede dezir desproporcion toda la proporcion de los cielos, y desordenamiento todo el orden de el vniuerso, y descompostura todo el ornato de lo mas afeado, y deformidad toda hermosura de lo criado. Què mas admirable proporcion, que siendo Padre, Hijo, y Espiritu Santo, distintas Personas entre si, que no sean distintas de la taturaleza Diuina, que es comun à todas tres? Que assi como la Persona del Padre es vna misma cosa con la essencia Diuina, assi lo sea el Hijo, y assi lo sea el Espiritu Santo; que siendo las Personas tres, sea la naturaleza de todas vna. Esta es proporcion sobre todas proporciones, y hermosura sobre toda hermosura, y orden sobre todo lo ordenado, y gracia sobre todo lo gracioso. Este es espectaculo que vence todo deseo; este es teatro q̃ llena toda la bienauenturança: no solo de la criatura, sino del mismo Criador. Para este milagro de milagros nacimos, á esta vista están combidadas las criaturas capaces de razon, esta hermosura ha de llenar nuestras voluntades, esta belleza ha de arrebatar nuestro amor. Cesse entretanto nuestra curiosidad, reservese para este secreto: Quien ha de saber como es Dios Trino, y Uno, lleue con paciencia la ignorancia deste destierro. No se mate por saber lo que no importa, pues ha de saber lo que tanto le aprouechará, que le haga biẽaventurado. Cierre los ojos á todo lo de la tierra, pues le han de abrir los del alma, para que vea éste secreto del cielo, para el qual le faltará comprehension, y potencias, y deseará con mil ojos gozarle; porque no sin causa aquellos misteriosos Animales, que nos propone la Escriptura, que estauan todos llenos de ojos, estáuan delante de Dios, para darnos à entender, que no bastan ojos, ni entendimientos para ver su infinita hermosura, que es vna vista para la qual debemos reservar toda nuestra curiosidad, porque nos harèmos hojos por verla, admirarla, y gozarla: aora contentemonos con creerla, y reuerenciarla. Con todo esso para que veamos en ella alguna proporcion, y conveniencia, declararèmos lo que puede alcançar la obscuridad de nuestra razon, y hallarèmos en ello vna hermosura ordenadissima, como la hallò Ricardo Victorino, el qual reconociò en el ordẽ desteSacrosanto Misterio, vn sumo ordenamiento, y hermosura. Y assi considerando el numero de las Diuinas Personas, dize: *Ruegote que me digas, què pluralidad serà mas hermosa, qual mas conveniente te parece à ti? Por ventura aquella que se distingue con vna ordenadissima variedad de Personas, y que està decentissimamente esmaltada cõ vn marauilloso modo de proporcionalidades? O aquella q̃ no està eslauonada con alguna conveniencia de diferencias, ni està ordenada con algun orden? Pienso que nadie juzgarà que puede faltar lo mas hermoso à la suma hermosura. Y assi se ha de creer, que ni puede faltar en la suma felicidad vna suauissima conformidad de Personas, ni en la suma hermosura vna ordenadissima variedad de sus propriedades.*

*Ricar. lib. 5. de Trin. cap. 2.*

## §. II.

PAra entender mejor este hermosissimo orden de las Personas Diuinas, se ha de suponer el marauilloso orden, y proporcion que ay entre los atributos Diuinos, y sus objetos principales: porque vn entendimiento infinito no està bien ordenado, sino con vna sabiduria infinita; ni vna sabiduria infinita se satisface sino comprehendiendo infinito, y con vn modo infinito: desuerte que sea cabal infinitamente en todas sus partes, assi de prudencia, como de sciencia. Por lo qual Dios no es sabio como quiera, sino con la mayor perfeccion de su prouidencia, y comprehension que es posible, ni imaginable. A este modo tambien vna bondad, y voluntad infinita no estaua ordenada, sino vna caridad infinita; ni vna caridad infinita, dize Ricardo, puede estar bien ordenada, si no es siendo tres las Personas Diuinas; desuerte que el orden de la caridad que ay en Dios, es como fundamẽto de la hermosura, y orden que ay en la Trinidad de Personas, con la vnidad de vna essencia. La razon es, porque la caridad, que es la flor mas hermosa, y el fruto mas excelente de todas las virtudes, y no puede faltar en Dios, es amar à otro por lo que es, y como á si mismo. Pues si Dios amara à otra cosa como à si, y amara á la criatura como à si, ò por lo que ella era, y esto fuera gran desorden; y assi, para que la bondad, y caridad de Dios sea ordenada, ha de auer otra Persona, que sea tambien Dios, por lo qual es necessario q̃ aya en Dios muchas Personas: porq̃ por lo menos para el orden de caridad son necessarias dos, entre las quales aya comunicacion de bienes, y verdadero amor.

Pero porque el gozo que reſulta deſta comu-
*Ricar. lib.* 3. *de Trin. cap.* 11. *&* 14. *&* 15. nicacion no ſe comunicò haſta que ella reſultò, era neceſſaria otra Perſona, á quien ſe comunicaſſe la gloria, y bien de la comunicació, y que no ſolo huvieſſe dos Perſonas, que vna à otra ſe amaſſe, ſino otra tercera, á quien ſe comunicaſſe ſu amiſtad, con la qual tuvieſſen compañia, y complacencia de amiſtad. Deſuerte, que el perfecto orden de caridad pide en Dios tres Perſonas, y que todas tres ſean vn miſmo Dios, y en ninguna manera tres Dioſes: y eſto es por fuerça de la miſma caridad, y amor, cuyo blanco, y naturaleza es vnir, y hazer otro tal, y de muchos vno. Pues como el amor de Dios ha de tener ſu eficacia infinita, por eſſo entre las Perſonas, que intercede adequadamente ha de hazer que ſean vna miſma coſa; no ſolamente con afecto, ſino con efecto, eſto es real, y verdaderamente: y aſsi es, que las tres Perſonas Diuinas ſon vn miſmo Dios, y por conſiguiente ſon ellas en ſi en todo iguales, pues no puede ſer menor que otro lo que es Dios.

De aqui ſe ſigue, porque en Dios todo ha de ſer ſumo, y perfecto, que eſtas tres Perſonas han de ſer muy conyunctas, teniendo vn admirable orden entre ſi, y que la vna ha de ſer Padre, que engendre al Hijo; la ſegunda el Hijo, que ſea engendrado; y la tercera otra, que proceda de entrambas. La rozones, porque la compañia, ò junta de algunas perſonas, tanto es mas ſuaue, y guſtoſa, quãto mas parenteſco, cercania, y orden tienen: y aſsi no podia faltar en la ſuma felicidad de Dios aquello q̃ es mas ſuaue. Por lo qual es neceſſario que aya connexion, y orden entre las Diuinas Perſonas, y que no ſea cada vna de por ſi, y de ſi, ſino que las dos procedan, y que la otra ſea fuente, y manantial de toda proceſsion. Y porque dos maneras ay de comunicacion muy conjunta del ſer: vna por via de generacion, como Abel
*Ricar. lib.* 5. *ca.* 2. procediò de Adan, ſiendo ſu hijo; otra ſolamente por via de proceſsion pura, al modo que Eua procediò del miſmo Adan, no ſiendo engendrada dèl, ni ſiendo hija ſuya; como tambien algunos viuientes, y ſenſibles proceden de otros, ſin ſer los vnos padres, ni los otros hijos. Convino que vno, y otro modo de conjuncion, y proceſsion huvieſſe en Dios, que la vna Perſona fueſſe Hijo, engendrada del Padre, y la tercera que procedieſſe de entrambas ſin ſer engendrada: y con eſto tuvieſſen vna hermoſa variedad de orden, y connexion particular las Diuinas Perſonas, y aſsi mas conjuncion, y aſsi mas amor, y aſsi mas ſuauidad, y aſsi tambien mas hermoſura, ſi ſe puede dezir mas, donde todo es ſumo, todo infinito.

Sigueſſe tambien, que como el fundamento deſta neceſsidad del numero de tres Perſonas en Dios ſea la infinita perfeccion de ſu bondad, y ſuma caridad, y amor infinito, y para amar ſe ſuponga el conocimiento; y tambien porque la perfeccion de potencias en las ſubſtancias eſpirituales ſea en el entendimiento, y voluntad, viene á ſer, que la proceſsion de las Diuinas Perſonas ſea por eſtas dos facultades, ò perfecciones: eſto es, por entendimiento, y voluntad. Porque la primera Perſona engendra por ſu Diuina inteleccion al Hijo; y Padre, y Hijo producen por acto de ſu infinita, y ardiente voluntad á la tercera Perſona, que es Amor, y la llamamos Eſpiritu Santo: porque del entendimiento es producir imagines, y no de la voluntad. Por eſſo la ſegunda Perſona, que procede por via de inteleccion, es Hijo, y no la tercera, porque es fuerça que la generacion tenga por ſu propria eſſencia hazer imagen, y ſemejante al engendrado del que engendra.

## §. III.

MIl ordenes, mil conveniencias, mil hermoſuras, mil marauillas ay en eſte venerado Miſterio, en eſte Sacroſanto ſecreto, en eſta marauilla de marauillas de la Trinidad de Dios, en vna ſimpliciſsima vnidad de la diſtincion de Perſonas, en la identidad de vna miſma naturaleza. Baſta lo dicho aora, para que admiremos vn hermoſiſsimo orden de las relaciones Diuinas, de la vnidad de vna ſola la ſubſtancia, que ſi no puede alcançar eſto la euidencia de la razon humana, es convinientiſsimo à la grandeza de la Diuinidad, que ſea ſobre toda razon, diſcurſo, y entendimiento criado. Antes eſte miſmo exceſſo de la excelencia Diuina, que no cabe en nueſtro concepto, es confirmacion de ſu infinita perfeccion, y hermoſura; porque á eſte paſſo es todo lo que ay en Dios marauilloſo, marauilloſiſsimo; grande, grandiſsimo; hermoſo, hermoſiſsimo. Porque por la incomprehenſibilidad de eſte tan ordenado Miſterio, podemos raſtrear la incomprehenſibilidad de ſu hermoſura. Por eſta mueſtra ſe puede eſtimar el valor, y fineza de toda la tela. Todo Dios es ſobre quanto ſe puede penſar, hermoſo ſobre quanto ſe puede concebir, y amable ſobre quanto ſe puede deſear. Què admiramos? Què deſeamos? Què amamos ſino tanta inmenſidad de perfeccion, y hermoſura ordenadiſsima? Ni nueſtras potencias pueden eſtar ordenadas, ſino ſe emplean en tan hermoſo objeto. Y aſsi Aponio conſiderando el admirable orden de *Apon. in* la Santiſsima Trinidad, dize, que ſe ordenarà *c.* 2. *Cant.* por ſu contemplacion la caridad en noſotros. Quien viendo que por el ordenamiento de la caridad es Dios tan admirable, y perfecto ſobre toda perfeccion, no procurará ordenar tambien ſu corazon, para no ſer imperfecto, y pecador? Y pues no baſtò en Dios amarſe vna Perſona ſola, ſino amar à otras; por què eſtrechamos nueſtro amor à noſotros miſmos, ſino le traſpaſſamos à Dios? Eſte es gran orden de caridad, quando vno ama á Dios,

y ſe

y se aborrece à si. La Esposa por gran fauor del Señor dize: *Ordenò en mi la caridad.* El modo con que la ordenò lo declara la version Syra, segun la qual se dize: *Ordenaron contra mi el amor.* Porque entonces estarà ordenada la caridad, quando por amor de Dios nos hagamos guerra à nosotros mismos, y nos aborrezcamos; quando bolviendonos contra nosotros, todo nuestro corazon, y afectos, nuestra alma, y pensamiento, nuestra virtud, fuerzas, y potencias ocupemos en amar la hermosura Diuina. Este es el orden de nuestra caridad, dize Aponio: *Conforme à lo que se dize en el principio del Decalogo: Amaras al Señor Dios tuyo con todo tu corazon: el segundo orden es, con toda tu alma: el tercero orden es, con toda tu virtud.* Convoquemos todo quanto somos, todas nuestras potencias, facultades, fuerças, y todas totalmẽte para amar al que es mas que todo, y todo es hermoso, y todo totalmẽte; porque este es eminentemente vn admirable orden de los atributos Diuinos, que todos sean totalmente perfectos, y cada vno sea todos. Què mayor orden se pudo imaginar, que donde ay suma igualdad, y està todo derecho? Y què mayor igualdad, que donde todo es infinito, y cada vno todo, y todo puesto en razon, y ordenado, y recto? Bien se marauillò Albino desta grandeza Diuina, quando exclamò diziendo: *O Dios, debaxo de quien està todo, en quien està todo, con quien està todo!*

*Syrus.*

*Apon. sup*

*Alb. in annoc. ad Sanct. Trinit.*

## §. I I I I.

FUera de este hermosissimo orden de la caridad, que resplandece en el Misterio de la Santissima Trinidad, se descubre en otras muchas cosas la altissima perfeccion de la naturaleza Diuina. Porque por ser perfectissimo Dios, es fecundissimo, y assi no pudo estar sin Hijo: porque assi como la fecundidad en nuestras naturalezas es quando llegan á estado perfecto; assi Dios por ser perfectissimo auia de ser fecundo, y de vn Hijo tan perfecto que huvo de ser tambien Dios. La fecundidad de el hombre no fuera perfecta, aunque pudiera producir vn Aguila, ò Leon, ò vn monte de oro, si no produciera à otro hombre. De la misma manera la fecundidad Diuina no fuera perfecta, aunque produxera millones de Serafines, ò criaturas mas sublimes, si no producia otro igual, y semejante en todo, que fuesse tambien Dios. Resplandece tambien en este Misterio la suma potencia del Ser Diuino, pues llega à producir, no solo lo que quiere, sino necessariamente vn Hijo, que es infinito, y tan sumamente perfecto que es Dios omnipotente; porque si la eficacia, y poder de vna cosa se hecha de ver por la grandeza de el termino que produce, quando lo que se produce es lo que es Dios, è infinitamente perfecto, la virtud ha de ser infinita, y Diuinissima. Demás de esto, la Trinidad de Personas es vn argumento grande de la suma simplicidad de la naturaleza Diuina, pues por esso es tan eficaz su virtud, porque es la naturaleza tan vna, y simplicissima en si: porque assi como la virtud vnida es mayor; assi debe ser muy vno, y simple el Ser Diuino, que tiene tan grande virtud, que produce tal Hijo, que es Dios. Sobre todo es de gran consuelo el infinito abismo de bondad, que campea en este Misterio, viendo la mayor, y mas estupenda comunicacion que es posiblè, ni imaginable: mayor por cierto de lo que se pudo imaginar, pues todo quanto Dios es se comunica. Porque como sea proprio de la bondad comunicarse, donde la bondad es infinita, la comunicacion auia de ser suma: y assi pertenecia á la inmensa bondad de Dios comunicarse inmensamente, lo qual no podia hazerse mejor, que comunicando la misma inmensidad de su naturaleza, toda su substancia, essencia, perfeccion, y quanto es. O inmenso Dios, y bueno inmensamente, como me gozo de ver vinculadas en vuestra misma essencia tantas prendas de mi bien! Gozome, que no os faltarà esta bondad para querer comunicarme, siquiera vna participacion de vuestro Ser Diuino, ni virtud para concederla; y que essa naturaleza, que participare por gracia, es perfectissima, altissima, santissima, hermosissima, simplicissima, pero llena toda de verdad, justicia, misericorcia, liberalidad, y de infinitos bienes, y perfecciones. Concedeme que la admire, si no como merece, como puedo; que la reuerencie, la ame, y la sirva con vn afecto puro, y simple en la intencion: pero en la eficacia, y fervor multiplicado. O quien siendo vno, os amara por tres, y por tres mil millones de Angeles!

# CAPITVLO X.

*Otra condicion de la hermosura, que es la integridad, està en la naturaleza Diuina: trata se de la bondad natural de Dios.*

## §. I.

LAs condiciones que acabamos de dezir de la proporcion, y orden que tiene lo hermoso, suponen otra, que es la integridad de partes, de suerte q̃ sea en todo cabal, y perfecto; porque aprouechàra poco tuviera vn rostro las facciones muy proporcionadas, y bien ordenadas, si le faltára vn ojo, ò la nariz. Vna sola parte que faltasse bastaria para afear todas las demàs. Por esso dizen comunmente los Filosofos, q̃ el bien consta de la integridad de sus causas; pero para el mal basta qualquier defecto: porq̃ para lo bueno se requiere perfeccion, la qual no ay en faltando algo. Pues como Dios sea infinitamente bueno, de modo

que dista infinitamente del mal, carece de todo defecto, y posee enteramente quanta integridad se puede desear, para ser con infinitas ventajas perfecto, y hermoso. Para entender esto declararèmos, quanta sea la bondad, y perfeccion Diuina, quan entera, y cumplida: hablo de la bondad natural, que es lo mismo que la perfeccion, y excelencia de su naturaleza; porque de la bondad moral hablarèmos en otra parte, si bien es suma gloria de la Diuinidad, que su bondad natural encierre necessariamente à la bondad moral de la virtud, y á toda santidad: porque no es Dios como las demàs naturalezas, que les es la virtud accessoria, y la santidad accidental, advenediza, y distinta de su bondad, y perfeccion physica, porque en Dios es vna misma cosa, y assi por su misma naturaleza es infinitamente virtuoso, y santo. Tan llena, tan entera, tan cumplida es la perfeccion de su essencia, que fuera de no faltarla nada, tiene juntamente la perfeccion de la virtud: pues como le puede faltar priuilegio, ni perfeccion de su naturaleza, quien en su mismo ser natural tiene el priuilegio de la virtud moral? Ninguna parte de perfeccion puede faltar al que es no solo la fuente, sino el mar de toda perfeccion, y vn infinito Oceano de bienes: por lo qual llamò Albino á Dios, *Eleno*, porque tiene, y es cumplimiento de todo lo bueno.

*Albin. in quæst. de Trinit. in. ter. 3. Dioni. de Diuin. nom.*

Queriendo, pues, declarar S. Dionisio esta perfeccion de la naturaleza Diuina, dize lo primero, que Dios es perfecto por si mismo, en lo qual nota vna immensa diferencia entre la bondad Diuina, y la de las criaturas, que Dios no ha recibido su ser, y perfecciõ de otro, que fuesse su causa eficiente, ni formal, ni exemplar, porque la tiene por su mismo Ser. El es la primera bondad, la primera perfeccion, el primer bien, sin dependencia de otro; antes dependen dèllos demàs: èl es vn pozo inagotable de todo bien, y como el arca de agua de todas perfecciones, que dèl manan, y sacan su bondad. Desta gloria de ser perfecto Dios por si mismo, se sigue, que lo es por toda su essencia simplicissima, sin tener necessidad de otra forma, ni calidad, ni accidente, ni modo real que se llegue; porque por su misma simplicidad, y essencia tiene con toda integridad quantas partes son necessarias para ser sumo, infinito, bienauenturado, omnipotente, perfectissimo. Mas á las criaturas toda su perfeccion les viene de otra parte, y la reciben de Dios, al modo que el Sol no recibe luz de otro cuerpo, y las demàs Estrellas la reciben de el Sol; porque como las criaturas no tengan ser por si mismas, tampoco tienen de si su bondad, y perfeccion: y assi han menester se les acrecienten muchas cosas para ser perfectas, recibiendo varias formas, y accidentes que las adornen. Pongo exemplo en la criatura mas alta de todas, que es vn Serafin, el qual fuera de su substancia ha menester para su perfeccion las potencias de el entendimiento, y voluntad, luego muchas especies inteligibles, muchos habitos, muchas ilustraciones, muchos actos de sus potencias. De donde nace, que en las criaturas puede caber defecto, y no tener entera su perfeccion, pues es cosa distinta de su substancia. Mas en Dios, como sea lo mismo ser, que ser perfecto, y lo mismo su substancia, que su sabiduria, omnipotencia, inmensidad, y todos los demàs atributos; assi como no puede faltar su Ser, tampoco le puede faltar alguna de sus perfecciones: y como su Ser sea simplicissimo, nada se le puede quitar dèl, por lo qual no puede ser mayor la entereza de Dios, pues consta toda en su infinita simplicidad. Porque assi como la bondad Diuina no es, ni pudo ser compuesta de perfecciones distintas; assi tampoco puede ser descompuesta de alguna, sino toda entera: pues ninguna la compone, sino ella es todas, por lo qual la infinita simplicidad de Dios es la mas cabal bondad que es, ni puede ser imaginable, pues es todo el bien que puede ser.

Dize lo segundo S. Dionisio, que Dios es *Sobreperfecto*: esto es, que no solo es perfecto por si mismo, sino sobre toda perfeccion imaginable, mas excelente, y superior, que quanto puede concebir entendimiento criado, y aun el increado fuera del mismo Dios, como nota Ricardo Victorino. Esta misma perfeccion viò el Profeta Ezequiel dibujada en vn circulo de fuego, en que el Señor estaua metido, y debaxo tenia el firmamento, y debaxo del firmamento estauan las cabezas de aquellos quatro misteriosos animales, que eran simbolo de las inteligencias, y naturalezas mas sublimes del mundo, y estauan tambien sobre las nubes, y las nubes sobre el rio Chobar de Babilonia. Porque assi el circulo, como el fuego son simbolos de lo que es perfecto, y estar sobre el firmamento, y el firmamento sobre las cabezas de aquellos Querubines, y sublimes espiritus, y estos sobre las nubes, y las nubes sobre el aire, agua, y tierra, era dar à entender, que Dios era perfecto sobre toda la perfeccion del mundo, assi intellectual, como elemental. Porque por el mismo caso que tiene la perfeccion de si mismo, la tiene sin limite, ni modo, ni tassa; y por consiguiente la tiene, no solo infinita, sino infinitamente entera, y cabal, al contrario de las criaturas, que tienen su perfeccion limitada, por recibirla de otro, segun la determina quien se la da. *Ezech. 1.*

## §. II.

DE aqui nace lo que en tercer lugar añade S. Dionisio, que Dios es tan entero, tan cabal, y perfecto, que ni se le puede aumentar vn apice de perfeccion, ni se le puede disminuir vn punto; porque por ser sobre toda perfeccion, siendo infinitamente perfecto,

to, no ay bien que le le pueda acrecentar: y por ser perfecto por si mismo, nada se le puede menoscabar. Y assi dize San Leon: *A la naturaleza simplicissima de la Diuinidad, nada se le puede añadir, ni quitar, porque siempre es lo que es.* O gran priuilegio de magestad, ser tan seguro, que nada puede perder; ser tan grande, que en nada puede crecer! Con razon se le apareciò el Señor al Euangelista San Juan en figura de piedra jaspe, piedra que es muy firme, y tiene en si toda variedad de colores, por la estabilidad de la naturaleza Diuina, á la qual ninguna perfeccion se le puede descantillar, y por la variedad de toda perfeccion que contiene, que ninguna se le puede aumentar. De tal suerte es Dios perfecto, è incapaz de aumento, que dizen los Teologos, que no es menos Dios solo, que Dios, y todo el mundo; porque toda la perfeccion de las criaturas no añade cosa notable, ni perfeccion juntada à la de Dios, mucho menos que añadiera á vn monte tan alto, que llegàra á la Luna, si se le llegára vn granito de arena: fuera de que el mundo està en Dios con modo mas eminente, que en si mismo, y le contiene Dios en su Diuina omnipotencia. Y assi Dios no puede recibir mejoria, porque es lo mejor que puede ser. O suma hermosura, y suauidad de Dios, que no es capaz de mas, porque lo tiene todo! Què hermoso paraysо fuera, donde huviesse tanta variedad de flores olorosas, que no se le pudiesse añadir ninguna mas; y tanta diuersidad de arboles vistosos, y frutas sabrosas, que no le pudiesse venir ninguna de nueuo; y tanta multitud de aues de apacible vista, y suaue musica, que no faltasse ninguna? O hermosissima vista de la Diuinidad, tan llena de todos bienes, todos gozos, todas perfecciones, que no sea capaz de mas! Muy lexos està de faltar algo à quien no se le puede añadir nada: muy lexos està de no estar entero, lo que no puede estar disminuido. A què mas puede aspirar nuestro corazon, que à aquella bondad tan inmensa, adonde no puede llegar nueuo bien, porque los tiene todos? Què mas puede desear nuestra alma, que ver aquella hermosura tan suma, que no puede recibir mas gracia, ni resplandor? Què amamos fuera de Dios, pues en èl están tantos bienes que amar, que no se puede amar mas? En èl està enteramente todo bien, toda perfeccion, toda amabilidad. Mira quanto ofendes, quando le ofendes: mira quantos bienes desprecias, quando pecas. Dios es cabal, y entero con todas perfecciones, es inmenso, sabio, omnipotente, infinito, justo, misericordioso, y tantas grandezas, y bienes menospreçias con vn pecado, quantas son las perfecciones Diuinas. Teme ser injurioso con culpa, à quien debes servir con amor, y à quien con mil corazones, y voluntades debes respetar, con mil entendimientos admirar. No ofendas en algo al que tiene infinitas razones porque sea amado. No te contentes con guardar partes de su ley, faltando en otra; porque à Dios no le falta parte porque ser respetado, y amado: sirvele enteramente, pues tan enteramente es grande, bueno, y perfecto.

*S. Leon apud Alber. Mag.*

## §. III.

DE lo dicho se sigue vn grande blason, y gloria de la Diuinidad, que es bastarse á si, y sobrar para otros; ser suficiente à si misma, y ser liberal con los demàs, rebosando en tantas perfecciones, y bienes, que los derrama continuamente en las criaturas. Por lo qual dixo Platon: *Que assi como vn vaso lleno de vino se derrama, assi la bondad de Dios, que està en si llenissima, rebosa, y redunda en los hombres, y otras criaturas.* Mejor se significò esto al Profeta Daniel, quando viò à la Magestad Diuina en vn Trono de fuego tan encendido, que de alli rebosaua vn rio impetuoso todo de fuego: porque con razon era el trono de fuego, por ser este elemento el mas perfecto de todos, mas sublime, mas comunicatiuo, mas amigo de salir de si, y estender se, mas eficaz, y actiuo. Y assi se significa por èl la naturaleza Diuina, que es la mas perfecta, sublime, liberal, y que derrama en otras grandes bienes, dones, y perfecciones, con tan continuos fauores, como son las aguas que corren en vn rio. Esto es lo q en quarto lugar nota S. Dionisio, el qual dize, que Dios por ser *sobre perfecto* (assi habla inventando palabras nueuas para explicar lo que aun no se concibe) *rebosa su Diuina bondad con incessable, y vna misma, y sobrellena, y nunca disminuible largueza, por la qual perfecciona todas las cosas perfectas, y llena à cada cosa con perfeccion conveniente.* Como no serà suficiente para si, quien sobra para infinitos mundos? O inmensa integridad de perfecciones! O sumo cumplimiento de bienes, que bastandose á si, redunda en todos! De la manera que el Sol tiene tan entero su resplandor, que no le falta nada, y llenando su astro rebosa en los demás, à esse modo, aunque con infinitas ventajas, està tan entera, y llena de bienes la Diuinidad, que bastandose á si, se derrama en las criaturas, à las quales perfecciona como causa eficiente, y exemplar de todas, siendo ella vna sola: *Assi como el Sol* (dize Lactancio) *que nace cada dia, aunque sea vno* (*por lo qual le pareciò à Ciceron se llamaua Sol, porque aparece solo obscureciendo las Estrellas*) *con todo esso, porque es verdadera luz, y de perfecta plenitud, con gran calor, y resplandor clarissimo alumbra todos las cosas.* Assi Dios siendo vno solamente, illustra, sustenta, fomenta, y llena todas las criaturas con su debida perfeccion, dandosela èl à todas, sin recibirla èl de nadie; estando tan lleno de bienes, que le sobra para todo. Gran excelencia de Dios, no faltarle nada, ni auer menester à nadie, y auerle menester todos á èl? Adonde vais potencias mias? adonde

*Platon.*

*Daniel. 7. Dion. cap. 13. de Diuin. nom.*

*Dion. cap. 13. de Diuin. nom.*

*Lact. li. 2. c. 10.*

adonde, afectos de mi corazon, ſino à eſte mar de bienes, que os llene; à eſte Dios tan lleno, que os ſatisfaga; à eſte Ser tan ſoberano, que cumpla todas vueſtras faltas? O Señor perfectiſsimo! O Padre Santiſsimo! O Ser perfecto, y ſobre perfecto, y ſobradiſsimo, y redundante en perfecciones! Què es eſto que oìgo de la boca de mi Redemptor, que ſea perfecto, como mi Padre celeſtial? Como tan gran dechado de perfeccion ſe propone á tan imperfecta criatura? Concedeme que te imite con tu gracia en la perfeccion que puedo, que no me contente con ſer perfecto en la guarda de tus Mandamientos, ſino que ſobre eſſa perfeccion ſiga tus conſejos; que no me contente con las obras de obligacion, ſino que añada muchas de ſupererogacion. Concededme, que ni reciba aumento, ni diminucion con las coſas del mundo; que no me leuante con la proſperidad, ni me encoja con la adverſidad; que no me dilate con la alegria vana, ni me eſtreche con triſteza inutil; que ſea vno miſmo para ſeruirte, y que no quiera crecer ſino en tu gracia, ni tema menoſcabo, ſino el de tu ſeruicio. Cõcedeme, que menoſpreciando todas las coſas del mundo, me ſobren todas, y me baſtes tu ſolamente. Concedeme tanta gracia, que reparta á otros quantos bienes tuviere de la tierra, y deſee en todo los bienes del cielo.

## CAPITVLO XI.

*La condicion de la hermoſura de tener conuenientes terminos, y competente grandeza, eſtà en Dios con eminencia por ſu inmenſidad, de la qual ſe tràta.*

### §. I.

*Ariſt.* 13. *Metaph.* SEñalò Ariſtoteles tambien por condicion de la hermoſura, que tuvieſſe competente cantidad, y eſtremos convenientes; por lo qual dixerõ algunos Filoſofos, que vn cuerpo pequeño, aunque tuvieſſe la proporcion debida de ſus partes, y toda la integridad dellas neceſſaria, para q̃ tuvieſſe en ſu genero perfeccion cabal, no ſeria con todo eſſo hermoſo; y de qualquiera manera no ay duda, ſino que añade alguna particular gracia, quando lo hermoſo tiene ſu debida cantidad, y eſpacio. Y aſsi dixo Proclo: *La hermoſura naturalmente ſe ſigue à lo medido con proporcion, y la fealdad à lo deſproporcionadamente deſmedido.* *Proc. in Alcib.* Aora verèmos, como ſiendo Dios puro eſpiritu, no le falta eſta conveniencia de grandeza, ſino que la tiene muy proporcionada à ſi con eminencia, y perfeccion; porque tiene los terminos convenientes à ſu hermoſura, por razon de ſu inmenſidad: porque què terminos mas convenientes à vna hermoſura ſin termino, ni taſſa, que carecer de terminos? Què coſa mas ajuſtada á vna belleza, y perfeccion infinita, que la inmenſidad, por la qual eſtá en todas partes llenandolo todo? Y aſsi alaba mucho Alcuino la reſpueſta de vn Chriſtiano, que preguntado de vn Filoſofo, donde eſtaua Dios? Reſpondiò: Para declararte eſto, dime tu primero dõde no eſtà; porque *toda la Diuinidad* (añade eſte Doctor) *eſtà toda en todo lugar, y no ſe cõtiene en algũ lugar.* *Lib. 2. de Trini. c. 7.* Deſte atributo tratarèmos aora, porque es vno de los que mas declaran la mageſtad, y grandeza de la naturaleza Diuina. Porque ſi al que llega la primera vez à la mar, le admira ver tantas aguas eſplayadas por tanto eſpacio, que vencen la viſta, y no hallan termino, ni fin, no viendo ſino aguas por todos lados: què ſerà vn Dios inmenſo, donde la viſta del entendimiento no puede hallar fin, ni termino? Si puſieſſen à vno junto al Sol para que vieſſe ſu grandeza, y como es en ſi ciento y ſeſenta vezes mas que toda la mar, y tierra juntos, quedaria atonito de ver (ſi lo pudieſſe llevar la viſta) tanta grandeza de luz. Pues què ſi el Sol fueſſe tan grande, que de alto, y profundo, de ancho, y largo ocupaſſe quanto cabe deſde vna parte á otra del firmamento? No digo los ojos pudierã ſufrir eſte mũdo de claridad, mas aun el penſamiento ſe deslumbràra cõ ella: pero no es ſino tinieblas, reſpecto de la inmẽſa luz de Dios, que nò ſolo ocupa inviſiblemente todo eſte mundo, pero ſale fuera dèl por inmenſos eſpacios, mas infinitamente que puede concebir nueſtro penſamiento, como prueban grauiſsimos Teologos: porque aunque fuera del mundo no ay lugar, ni coſa alguna criada, ſino puramente nada, Dios no ha meneſter lugar para eſtar, como ni tiempo para durar. Y aſsi como durò antes del mundo, aſsi tambien eſtà fuera del mundo: porque èl ſe baſta à ſi miſmo por lugar, y en ſi miſmo eſtà eſtendido fuera del mundo, mas que quantos eſpacios puede la imaginacion formar. *V. Laſium de Præſ. diuin. lib. 2. c. 2. qui pulchrè hoc probat.*

Eſto dá á entender varias vezes la Sagrada Eſcriptura. En Job ſe dize, que Dios es mas alto que los cielos, mas profundo que el infierno, mas larga q̃ la tierra ſu medida, y mas ancha que el mar. En otra parte ſe dize: *Por ventura no pienſas como eſtà mas leuatado que el cielo, y que ſe empina ſobre la coronilla de las eſtrellas?* Por lo miſmo dixo Salomon, que los cielos de los cielos no podian abarcar à Dios. Eſto parece ſe diò à entender al Profeta Iſaias, quando viò al Señor ſentado en vn trono altiſsimo, que eſtaua fuera del Templo; porque el Templo era ſymbolo del mundo, ſegun notan muchos Interpretes, como tambien Philon llama al mundo Templo de Dios. Viò tãbien el Profeta, que las orlas que ſobrauan del veſtido de Dios, baſtauan para llenar al Templo, y aſsi le llenauan. En eſta miſterioſa viſion ſe dà baſtantemente á entender, como ſobra Dios para llenar al mundo, y que ſu Mageſtad, y gloria no neceſsita de las criaturas, ni deſta grande maquina de el vniuerſo; porque fuera del mundo, y antes que el mundo ſe hiziera,

*Iob.* 11. *Iob.* 22. 3. *Reg.* 8. *Iſai.* 7.

ziera, y aunque se deshiziera todo, està, estuvo, y estará tan glorioso, tan poderoso, tan inmenso como es: porque no solo llena este estendidisimo vniuerso, y llenará otros millones de mundos que huviera, sino que sobrarà para llenar otros infinitos mundos. Por lo qual dize S. Dionisio, tratando de la grandeza Diuina: *Que se sobrederrama exteriormente à toda grandeza, y se explaya aun mas adelante, comprehendiendo todo lugar, excediendo todo numero, y trasspassando a toda infinidad.*

*Dion. c. 9. de Diuin. nomin.*

## §. II.

O Grandeza de Dios, que no cabe en vn mundo de mundos, y sobra para infinidad de vniuersos! Porque assi como si se pusiesse vna bola de clarissimo cristal al resplandor del Sol, no solo se llenára la bola de luz, sino que por todas partes la rodearia luz, y claridad. A este modo, no solo està este mũdo lleno de Dios, que es luz inaccessible, sino que inmensamente està todo rodeado de Dios por millones de espacios, que puede el pensamiento imaginar. Y assi, si alguno quisiere hazer algun concepto desto, piense que es Dios como vn pielago inmenso de luz candidissima, y apacibilissima, que se estiende por millones de millones de leguas, por quantos espacios es possible concebir en muchos años, y siglos; y que por todo esse infinito abismo se estiende mas, y mas sin termino, ni fin, y que en medio della està este mundo, sin parecer mas que vn atomito en el Sol, y no es esto encarecimiento; porque si el cuerpo del Sol fuera mil vezes mayor que todo este vniuerso, y à esse passo tuviera multiplicadad la intension de su luz, menos fuera en medio de la inmensa claridad de Dios, que vn indiuisible de carbon. O prodigio de luz! O portento de hermosura, que siẽdo infinita eres tan inmensa! O gran pielago de essencia, perfeccion, y amabilidad! Como no pudiendo caber en mi corazon, estrecharè yo mi amor à las criaturas? Ensanchad, Señor, la capacidad de mi alma, para que os pueda admirar; estended la pequeñez de mi voluntad, para que os pueda amar; eleuad, Señor, la cortedad de mi entendimiento, para que os pueda conocer; esforçad todas mis potencias, para que las ocupe en vos solamente. O gran Dios, que siendo tan inmensa luz, os escondistes por mi en la obscuridad del vientre de vna Doncellica! O prodigio de bondad, que tanto Dios se hiziesse tan pequeño por mi! O gran hermosura, que no cabe en los cielos, y se estrechò á caber en vn pesebre por mi! O luz infinita, que te estiendes fuera del mundo, y baxaste á la tierra à encarnar por mi en vn estrecho retiro de vna pobre Doncella! O tremendo misterio, y fineza inopinable de Dios, que siendo inmenso, quiso venir à viuir entre nosotros en este miserable mundo, que es menos que vn hormiguero, respecto de su grandeza. Sea licito para declarar esto fingir este caso: Si el Sol, con ser mas tantas vezes mayor que la tierra, como ya he dicho, fuesse otras tãtas vezes mayor de lo que es, y tuviesse alma intellectual, que mandasse à todo el mundo, y tan poderosa, que hiziesse quanto quisiera, y tan inclinada á hazer bien, que no reparasse en cosa por hazerle; pues si por remediar à vnas hormiguillas viessemos que estrechaua toda aquella maquina de luz, y grandeza, y baxaua à vn triste hormiguero, y se hazia hormiga, y habitaua con las hormigas, y andaua con ellas hasta que las remediasse: què dixeramos de hecho tan estraño? Quedaramos pasmados de tan inopinable fineza, y estremo de bondad. O inmenso Señor, què es todo este mundo respecto de vuestra inmensidad, sino infinitas vezes menos que vn hormiguero? Y que quisistes baxar á este balle de lagrimas, y viuir entre nosotros, y ser como nosotros! Pasmaos, cielos, de esta bondad, Como no estan atonitos los hombres deste prodigio de caridad? O corazon mio! Como no te hazes pedazos por agradecer tan estupendo beneficio? Fuera increible bondad de vn Rey, que por librar de la muerte à vnos captiuos entrasse en vn obscuro calabozo, y se vistiesse como ellos siquiera por vna hora. O inmẽsa benignidad de Dios! Que no solo nuestro vestido, sino nuestra naturaleza se vistiò por librarnos del captiuerio de el demonio; y siendo inmensa luz, y essencia, y vida, se estrechò à ser hombre para morir por nosotros. Aquel Señor de quien dixo Alcuino, *que es Dios, sobre el qual no ay nada, fuera del qual no està nada, sin el qual es nada*, vino à anonadarse por nosotros: *Mira, miserable hombre* (dize San Anselmo) *què hizo tu Criador, què hizo tu Señor, cuyo Ser siempre es, y siempre fue Ser incommutable, inestimable, incomprehensible, y con vn modo inefable no dexa su Ser. Pero por ti se anonadò, quando por ti se quiso hazer criatura, para que à ti, que veniste del no ser al ser, te reconciliasse con el que no vino del no ser al ser, sino que siempre tuvo ser; y reconciliado à su antigua dignidad, te reduxesse à su ser: assi dichoso, y alegre siempre en su eterna gloria te gozaràs eternamente con èl.* Considerando tambien Isaias la grandeza de Dios, atonito de ella, dize: *Mira como las gentes son reputadas como vna gotica, que se trazuma de vna errada de agua, y como vn minuto del peso. Mira que las Islas son como vn pequeño polvito; y el monte Libano con toda su leña, è incienso no basta para quemarle, ni sus animales para ofrecerle en holocausto. Todas las naciones como si no fuessen son delante dèl, y son reputadas como nada, y como vn vazio.* Estremecete delante de tan grande Dios, y pasmate, que vn Dios tan grande, que en su presencia todo el mundo es nada, èl se vino à anonadar por tan pequeña cosa de el mundo, como eres tu.

*In innoc. SS. Trin.*

*S. Ansel. in medit. erga dulced. Diui. Maiest. p. 167.*

*Isai. 40.*

§. III.

## §. III.

ESta inmensidad de la Diuinidad es tan ajustada á su incomprehensible naturaleza, que no solo se estiende Dios por ella à todo espacio, quanto se puede pensar, sino que en cada punto que ay, ò es imaginable está toda la Diuinidad. Por lo qual dixo S. Cipriano, que *siendo Dios vno, esta todo dondequiera estendido.* Rara marauilla, que está todo en cada parte, y punto del vniuerso, y todo en todo el mundo, y fuera dèl. Si se diera que el Sol fuera inmenso, no pudiera estar todo en cada parte de espacio, sino solamente todo en todo vn espacio inmenso. No es Dios assi, que carece de toda carga, y embarazo de cuerpo, y es vn espiritu purissimo, y simplicissimo, pero infinito; y assi, la medida conveniente á su naturaleza es, que por su simplicidad pueda estar, y estè con todas sus perfecciones en vn punto indiuisible; y por su infinidad, que se estienda tambien à vn espacio infinito. De manera, que fuera de estar derramado todo por el vniuerso, está todo recogido en cada punto del mundo. Defuerte, que está en cada atomo del ayre, y cada arenita de la tierra, y cada gota de agua, y en todos los puntos destos cuerpos tan menudos, con toda su essencia, omnipotencia, sabiduria, eternidad, bondad, bienauenturança, mageftad, y hermosura. Tienese por vista muy hermosa la de vn genero de espejos, que estàn hechos con tal artificio, y eminencia, que representan vn mismo rostro en muchas partes. Y quan hermoso espectaculo fuera vna gran plaza, empedrada toda de carbunclos lucidissimos? O si viessemos el Sol multiplicado por todo el campo del cielo, defuerte, que todo este techo estendidissimo del mundo estuviesse engastado de Soles? Alcese aqui el pensamiento sobre todo lo criado, y considere la Luz, la Mageftad, la Hermosura del Criador estendida por este mundo, y fuera dèl por vn espacio infinito, y juntamente que està todo en cada punto deste inmenso campo. O hermosissimo Dios! O belleza del mundo! Y quã hermoso modo tienes de estar, porque no estuviesses menos perfectamente que eres. Infinito eres, y assi estás inmensamente; simplicissimo eres, y assi estàs indiuisiblemente. Eres vno, y todo, assi estás en cada parte, y en todo, estando todo en todo, y todo en cada parte. No ay duda, sino que este modo de estar Dios en todas las cosas, causará á quien se le descubriere vn gozo de su Diuina hermosura, superior á todos los gozos, y gustos del sentido, y otros muy admirables afectos. Por lo qual exhorta el Apostol la consideraciõ de la inmensidad Diuina, quando escriuiẽdo à los de Epheso, desea que tengan cõ todos los Santos, y varones perfectos alguna comprehension, y viuo concepto de lo que es su ancho, su largo, su altura, y su profundidad, como explica San Ambrosio.

*Cipr. lib. quod idola dij non sint.*

*Ephe.* 3.

Otra gloria grande de la inmensidad de Dios es, que no ha menester espacio para estar, y assi està aun donde no ay espacio corporal verdadero, antes ella es espacio, y lugar de todas las cosas. Por esto dixo Arnobio hablando con Dios: *O grandissimo, y sumo Criador de todo lo inuisible, y visible, tu eres la primera causa, el lugar, el espacio, y el fundamento de quantas cosas ay.* Con igual elegancia dixo S. Paulino, que era Dios *Patria comun de todas las cosas.* Aun mas significatiuamente San Dionisio llama á Dios *Assiento, y Fondo en que se afirman, y reclinan todas las cosas.* Y en otra parte dize es *Custodia, y Domicilio, q̃ conserva, y contiene todas las cosas.* Por lo qual dixo S. Pablo, que en Dios *vivimos, y nos movemos, y somos.* Porque en Dios estamos como en verdadero fundamento de nuestro ser, porque èl nos sustenta con su omnipotencia, y contiene con su inmẽsidad: y assi nos debemos considerar, no solo como quien està en brazos de su padre, sino como vna criatura, que està dentro de las entrañas de su madre. Por lo qual dixo el Señor por su Profeta: *Sois llenados dentro de mi vientre.* Aunque esta comparacion es desigual al modo con que Dios nos contiene, y llena; porque es à la manera que estuviera vna pequeña esponja en medio de las aguas del Oceano todo empapada en agua, aguas por de dentro, y aguas por de fuera, rodeada toda de la inmensidad del pielago. Si bien esta comparacion tambien es corta; porque lo que està dentro de la espõja no es todo el mar Oceano, sino vna pequeña partecita de sus aguas: mas en nosotros todo Dios està, y toda la infinidad de su incomprehensible Ser. Y esto no como quiera, sino mas intimo, y presente á nosotros, que cada vno lo està à si mismo. Porque todo Dios está presente á cada vno de mis miembros, y artejos de mi cuerpo; pero no todo yo estoy presente à cada vna de mis partes: porque mi cabeza no está presente a mi mano, ni mi mano à mi pie, ni alguna de estas partes à todo el cuerpo. O gran gozo! Que todo Dios estè en mi todo, y todo en cada sentido mio, todo en cada miembro, todo en cada artejo, todo en cada pelo, todo en mis entrañas, todo en mis vestidos, todo en mis huessos, todo en mi sangre, todo dentro de mi, y todo fuera de mi, todo me penetra, todo me rodea! En el pielago de su inmensidad estoy mas metido, que vn pez en el agua; por lo qual dize San Gregorio, que Dios *està dentro de todas las cosas, y fuera de todas ellas; èl mismo està sobre todas las cosas, y debaxo de todas ellas; superior por la potencia, inferior por el apoyo; exterior por la grandeza, interior por la sutileza; arriba rigiendo, abaxo sustentando; fuera rodeando, dentro penetrando. Y no es por vna parte superior, y por otra inferior; ò por vna parte exterior, y por otra interior, sino vno el mismo, todo esta donde quiera, con su presidencia sustentando, y con su sustentacion presidiendo; con su rodeo penetrando, y con su penetracion*

*Lib.*1. *aduersus gẽtes.*

*S. Paul. Epis.*36.

*Dionis. Areop. ca.*10. *de Diuin. nom. Idem c.*1.

*Greg. lib.*20. *Moral*

*tracion rodeando.* Esto es de S. Gregorio, en que dá à entender el modo marauilloso con que estamos nadando en medio de la inmensidad Diuina, y como engolfados en Dios, el qual con estar tan intimo à las cosas, que las está sustentando, y teniendo en brazos con su omnipotencia, no puede padecer dellas ningun detrimento, ni mudança; porque aunque estè en vn mismo lugar con ellas por la perfeccion de su inmensidad, por otra parte por la alteza de su infinidad està exempto de sus calidades, y en el lugar mas baxo, y vil, y dissonante está con toda su bienauenturança, gloria, magestad, omnipotencia, y hermosura. De suerte, que aunque està dentro de las criaturas, no está apretado; y aunque està fuera de todas, no està desechado; y aunque está sobre todas, no està leuantado; y aunque està debaxo, no està abatido, ni cargado; y aunque està llenando todo, no embaraza nada. Estamos llenos de Dios, y no nos ocupa, ni pesa, ni estorva, sino que con toda su magestad, y grandeza està como si no estuviesse; y siendo lugar de todo, està sin lugar, en todo lugar igual, y vno mismo. Y assi dize San Pedro Damiano, que Dios es *lugar sin lugar, que de tal manera contiene los lugares, que no se mueue èl por lugar, y como llene à todos, no ocupa partes de lugar con las suyas, sino donde quiere està todo; ni por lo mas ancho està mas estendido, ni por lo mas angosto mas apretado; ni en lo sublime mas alto, ni en lo baxo mas humilde; ni en lo grande mayor, ni en lo pequeño menor: sino vno, y el mismo simplicissimo, y dondequiera igual.* Este es grande priuilegio de la Diuinidad, que no falte á nada, sin estorvar á nada: este es gran bien nuestro, que estè en nosotros tan inmenso Ser para ayudarnos, no para estorvarnos.

*B. Petr. Damian. to. 3. opus. 36. de om. diu.*

## §. IIII.

O Dicha nuestra, que tan intimo estè en nosotros tanto bien, y que no solo estemos cerca de tan amable hermosura, ni solo abrazados con ella, sino penetrados! Què tenemos que salir de nosotros à tomar consuelo en las criaturas, pues dentro de nuestro corazon, y nuestra alma està el Criador? Cesse toda curiosidad, cesse toda ambicion, en nosotros està la hermosura de el mundo, las mayores riquezas, y los mayores bienes; ò por dezir mejor, todos los bienes. O què gran cõsuelo es, que estè tan cerca de nosotros quien es todo poderoso para remediar nuestras miserias; tan misericordioso, para perdonar nuestras culpas; tan liberal, para comunicarnos sus bienes; tan hermoso, para deleytarnos con su suauidad! Què podemos temer, pues está, no solo al lado, sino en nosotros mismos nuestro ayudador? Quien nos puede hazer mal, si no es que èl lo permita? Y si lo permite, q̃ mal nos puede venir por su mano, siendo tan buena, que no permitiera males, si no supiera sacar dellos grandes bienes? El pecado solo hemos de temer, porque no podrèmos huir de su justicia. Quien no se hallarà atajado como David, que dize al Señor: *Adonde irè apartandome de tu espiritu? O adonde huirè de tu rostro? Si subiere al cielo, alli estàs; si baxare al infierno, alli estàs presente: Si tomare alas, y bolare desde la mañana, y habitare en los fines de el mar, alli tambien me llenarà tu mano, y me tendrà tu diestra.* Ni en lo alto, ni en lo baxo, ni á vn lado, ni à otro ay por donde huir de Dios; porque segun se dize en el libro de Job: *Mas leuantado es que el cielo. Què haràs? Mas profundo que el infierno: en su medida es mas largo que la tierra, y mas ancho que el mar.* Temblemos de ofender à aquel, que estando en todas partes nos puede castigar, dõde quiera que vamos, y siempre es testigo de nuestras obras donde quiera que estemos: ni en lo alto, ni en lo baxo, ni en lo largo, ni en lo ancho ay donde huyamos de Dios.

*Psal.* 138.

*Iob.* 11.

Buena materia es esta para tenerle siempre presente, considerandole està en todas partes. No ay criatura en que no assista, en todas le podemos tener delante, y reuerenciar à nuestros hermanos; no solo por ser criaturas, èimagenes de Dios, sino por estar con ellos escondida su inmensa Magestad, al modo que està con vna cortina cubierto vn Relicario. Por esso llama Isaias à Dios Escondido: no porque estè Dios en lo interior, y no en lo exterior de las cosas; porque no menos está en la mas exterior superficie dellas, que en sus entrañas mas ocultas, sino porque estando aun en los rayos del Sol mas visibles, èl està inuisiblemente con sumo secreto, y silencio: pero està en realidad de verdad en todo, llenando mas al mundo q̃ las mismas naturalezas dèl. Desuerte, que á San Francisco mas le parecia que todo el mundo era Dios, aunque no lo es, que no que es mundo; y assi repetia muchas vezes: *Dios mio, y todas las cosas*: porque Dios está en todas, á Dios veìa en todas, y Dios le parecìa el ser de todas; porque ellas casi no son, aunque vemos casas, calles, personas, campos, rios, arboles, animales, le parecia que mas se podria llamar todo lo que veìa Dios, que no lo que parecian: porque mas està Dios en las cosas, que ellas en si mismas. Y assi, quando miramos las criaturas, no tanto las auiamos de mirar á ellas, quanto à Dios, que està dentro, y fuera dellas. Siendo esto assi, què brutalitad es, què desagradecimiento, que no topemos con Dios encontrandole siempre? Que no advirtámos en èl, topandole en quanto ay? Que no le miremos, estando en todas las cosas? Para declarar mas esto quiero fingir este caso: Si Dios no fuera inmenso de modo que no estuviera en todas partes, sino solo en tres, ò quatro cosas de el mundo, de la manera que aora està en todas: què reuerencia, què respeto tendriamos à aquellas en que se hallasse Dios? Como las reuerenciariamos como preciosissimas reli-

reliquias de la Diuinidad, tendriamoslas como vnos Sagrarios santissimos. Pues no ha de perder Dios por ser mas: no por estar en todas siendo inmenso, ha de ser menos respetado en cada vna. Esto nos ha de causar respeto de nuestros hermanos, en quien sabemos està tan gran Señor, y mucho mas de el mismo Dios, que tan cerca, y presente tenemos. Y si fuera enorme atreuimiento en la presencia de vn Principe quebrantar su ley: què serà à la vista de Dios despreciar sus Mandamientos?

## CAPITVLO XII.

*Comiençase à tratar de las condiciones de la hermosura, que señalan los Platonicos: trataſe aqui de la eternidad.*

### §. I.

HEmos dicho de las condiciones de la hermosura, que señalan los Filosofos Peripateticos, que son los de la escuela de Aristoteles; digamos aora de las propriedades de lo hermoso, que ponen los Platonicos, los quales siguiendo á Socrates, se leuantan sobre toda materia, y cuerpo, colocando la verdadera belleza en lo mas puro del espiritu; no en la materia mudable, ni en cuerpos corruptibles, si no es en lo que es constante, y perene; y assi señalan por principalissima condicion de lo hermoso, la perpetuidad, y permanencia, sin temor de acabarse: porque es gran mengua, y tacha de lo que es digno de amor auer de perecer. Porque si solo faltar vna parte à lo hermoso lo afea todo: què dissonancia será, que no solo algunas partes, sino todas le falten, faltando todo ello? Y como la hermosura de suyo es naturalmente amable, y faltando lo amado atormenta á los que lo aman; fuera impiedad de la naturaleza, si no se hallasse la mayor hermosura en lo mas constante, y permanente; porque fuera tenèr en cruz los corazones, y condenarlos á tantos tormentos, y penas, quãtas vezes falta lo que aman, ò conocen puede faltar. Por esto condenò Tibulo à sus dioses de que no huviessen dado orden de eternizar la hermosura, llamandolos crueles; porque auiẽdo modo de renouarse vna culebra cada año, no le aya de perpetuar lo hermoso: engañose, porque la verdadera hermosura es eterna. Y assi como Dios todo es hermoso, todo amable, todo es eterno, y està tan lexos de tener este lunar, y mengua, de poder faltar, y acabarse, que no solo no podrá faltar, pero ni pudo: tan lexos està de fenecer, que ni pudo empezar. Tanto dista el fin de su naturaleza, como distò el principio; pues siempre será, y siempre fue, y siempre es. Por lo qual dixo Dauid: *Antes que se hiziessen los montes, antes que se formasse la tierra, y todo el mundo, desde la eternidad, y hasta la eternidad tu eres Dios.* Y en el Exodo le dize: *El Señor reynarà por vna eternidad, y mas allà.* No puede acontecer que perezca aquel Ser, que necessariamente viue. Este es gran priuilegio de la Diuinidad, que no tenga aduenedizo, ni contingente su Ser. Por lo qual dixo San Hilario: *No le es à Dios accidental el Ser, sino subsistente su verdad, y permanente.* Todas las demás cosas les es contingente ser, ò no ser, porque pudieron dexar de ser; ò despues de recibido el ser pueden perecer: solo Dios es vn Ser necessario, q dá á las demàs cosas el ser quando son, y el poder ser antes que fueran. A quien no pasma esta grandeza, que Dios necessariamente será, y siempre serà Dios; y que necessariamente fue, y siempre fue Dios? Estendamos los ojos del alma por los años eternos, por los siglos de los siglos; contemos vna eternidad, y otra, como hablò Daniel, perpetuas eternidades. A toda consideracion vence la eternidad de Dios, que siempre serà, y siempre fue, y necessariamente es, será, y fue. Ni huvo punto en que Dios fuesse posible antes que fuesse, anticipandose tanto su actual existencia á la posibilidad de las demás cosas, que para ser ellas posibles necesitauan de la existencia de Dios, cuyo Ser es tan necessario, que no esperò vn momento para ser: porque siempre fue, antes de todo tiempo, antes de todos los siglos, antes de todo espacio, antes de quanto puede alcançar el pensamiento. Piense vno millones de millones de años que se huviessen passado. Piense otros tãtos millones de millones de siglos corridos ya. Piense otros tantos tiempos; piense los doblados, y multipliquelos millones de millones de vezes, mas antiguo que todos fue Dios muchos mas siglos antes, que arenas ay en el mar, y fue vna eternidad antes, y siempre fue Dios.

*In Plato. Sympoſio ex eo Dionis. ca. de Diuin. nomin.*

*Tibulus.*

*Psa. 89.*

*Exod. 15.*

*Hilarius.*

Esta gloria de auer sido eternamente es tan grande, que varias vezes se haze obstentacion della en la Escriptura Sagrada. Y assi quando el Señor se apareciò à San Juan tan admirable, y resplandeciente, que parecia su rostro vn Sol, quando mas claro, y hermoso està: traìa para mayor ornato de su Magestad, y resplandor el cabello de la cabeza todo tan cano, y blanco, que no parecia sino de nieue. Otra vez que se mostrò al Profeta Daniel con igual ostentacion, y magestad, fue tambien trayendo la cabeza toda cana, porque era todo su cabello como vna lana blanquissima, y limpissima. Todo esto fue para mostrar està vnica gloria de la Diuinidad, de auer tenido ser eternamente ante todos los dias, y tiempos. Y assi llamò Daniel á Dios por grande renombre: *El antiguo de los dias.* Y San Dionisio: *El principio, y medida de los siglos, y la entidad de los tiempos, y el evo de los entes; èl es el siglo de los siglos ante todo siglo.* El mismo Señor para dar à entender su infinidad, y suma magestad, lo ha hecho por este admirable atributo de la eternidad. Por el Profeta Isaias, captando primero la atencion, como quien quiere dezir

*Apoc. 1.*

*Dion. cap. 5. de Diuin. nom.*

vna

vna cosa de gran consideracion, dize: *No daré à otro mi gloria. Oìdme Jacob, y Israel, à quien yo nombro. Yo el mismo, yo el primero, y el postrero.* Significando por estas vltimas palabras la gloria de auer sido ante todas las cosas, y auer de ser despues de todas ellas; porque ni tuvo principio, ni tendrà fin, y assi es el primero de todo, y el vltimo de todo, y su eternidad es el fundamento de todos los dias, años, y siglos, tiempos, y duraciones; porque si Dios no fuera desde la eternidad, nada fuera, ni aun pudiera ser: y si no huviesse de viuir por vna eternidad, ninguna cosa pudiera durar siempre. La misma gloria de su infinito Ser repite por Isaias otras dos vezes, y otras tantas por San Juan, blasonando como con mucha razon puede, que èl es el Señor, que es el primero, y postrero, el principio, y fin de todo.

*Isai.* 43. *Isai.* 41. 4 & 44. 6. *Apoc.* 1. 18. & 22. 12.

## §. II.

ES sin duda, que es Dios digno de infinita reuerencia, y estimacion por este atributo de la eternidad. Lo vno, por auer sido sin principio, y ante todo principio: lo otro, por auer de ser sin fin, y despues de todo fin. Porque dos causas hazen de grande estimaciõ las cosas, aunque ellas tengan en si poco valor: la vna es la antiguedad, porque naturalmente estimamos con vn cierto genero de veneraciõ lo antiguo. Ni en la nobleza ay cosa de mayor gloria que la antiguedad, y qualquier memoria de muchos años respetamos, y á los mayores en edad damos veneracion, y mejor lugar, aunque de menos partes, y caudal que otros: porque este titulo de antiguedad casi por instinto natural todos le preferimos, y reverenciamos. Parece que la misma naturaleza nos dicta en esto quanto debemos reuerenciar à Dios; pues no solo es el mas antiguo de todas las cosas, sino eterno antes de toda antiguedad, y tiempo: porque aunque Dios no nos huviera criado, ni fuera tan infinitamente perfecto, y cabal en todos sus atributos, por solo ser la primera de las cosas, la mas antigua, la eterna, se le debia vna suma reuerencia, y respeto. Pero siendo èl nuestro Criador, y siendo tã perfecto, y hermoso, què se le deberà por esto, y por ser eterno? No ay humillacion que sobre, ni adoracion que baste, ni servicio que sea cũplido, ni estimacion que sea bastante, ni amor que no sea corto.

La otra causa de estimar mucho las cosas, es su duracion, porque dà grande realce à qualquier cosa su firmeza, y constancia, ni es menester otra razon, porque el vidrio sea menos precioso que el oro, sino porque es mas fragil: y generalmente, al passo que vna cosa tiene mas segura su perseuerancia, tanto mas estimable es. Pues como el Ser Diuino sea tan firme, y solido, que ha de durar eternamente, ni aya fuerça criada, ni increada que le pueda disminuir, dale vna infinita estimacion su eternidad, y en su comparacion no ay cosa de estima: porque todas las demás, ò son caducas, ò defectibles, solo á Dios repugna el perecer, ò faltar. Los cuerpos son mortales, y se corrompẽ, y acaban; los espiritus pueden acabarse, porque en suspendiendo la omnipotencia Diuina el cõcurso de su brazo poderoso para conservarlos, se resolvieran en la misma nada: solo Dios tiene seguro su Ser, y le es su misma essencia viuir, y durar, y ser inmortal, y auer de ser eterno.

Puedese tambien echar de ver la gloria de este atributo, por el apetito general que han tenido los mas afamados hombres del mundo de eternizarse; y ya que ellos ayan de morir, dexar memoria inmortal de si, la qual estimaron mas que la misma vida. No es creible à los peligros que por esto se pusierõ los Romanos, los trabajos q̃ por esta causa passaron, las muertes que pretendiendo esto tragaron, estimando mas la eternidad de su nombre, que la substancia de su vida, y quanto en el mundo poseìan. O quanta es la alteza de la Diuinidad, quan superior es á todo, pues no solo su nombre, sino su misma substancia, y vida, y bienaventurança es eterna! No pudo la ambicion llegar à imaginar mayor felicidad, ni honra, que la de vna memoria inmortal. Què gloria serà la de la naturaleza Diuina, auer de ser su misma existencia, omnipotencia, inmensidad, y hermosura eterna? Y què honra, y autoridad el auerlo sido? Porque en la eternidad de Dios se juntan estas dos causas de estimacion, la inmortalidad, y la antiguedad. Si el dexar despues de vno muerto vn sustituto, ò sombra en la fama de su nombre, que no es mas que saberse que tal hombre huvo, fue esto el grado vltimo de honra, à que aspiraron tantos Filosofos, y Capitanes famosos: què gloria serà la del ser eternamente por su misma substancia, y essencia? Que si bien aquel apetito de fama inmortal fue desordenado en vnos hombres llenos de vicios, indica la grandeza, que es de suyo la eternidad, de quien por su naturaleza la tiene.

Gozemoños deste bien de Dios, q̃ no se nos ha de acabar lo que nos està tan bien, que es blanco de nuestra bienauenturança, tanta hermosura, y tan eterna. Seguros estamos que no se nos morirà quien tanto bien nos ha hecho en vida, y harà despues de muertos à los que le amaren. Este es buen empleo de nuestro corazon, amar vna hermosura que no ha de perecer. O què necios andamos, si ponemos nuestra aficion en otra cosa caduca, que faltará al mejor tiempo, y con su falta vendrà nuestro tormento! Demos que ayas gozado de todos los deleytes del mundo, que ayas alcançado todas sus honras, que ayas sido coronado en todos sus Reynos, todo es caduco; y en acabandose esto, què tendràs sino pena, y dolor? Y tanto mayor tormento, quanto tuviste antes mayor gusto: quanto mas dulce fue la posseision,

fesion, tãto mas amarga serà tu pèrdida. Digno por cierto es, que desprecies lo que es mas poderoso, para afligirte, q̃ prouechoso para alegrarte. Mas pueden los bienes de la tierra entristecerte pereciẽdo, q̃ contentarte durando. Ellos son limitados en su cãtidad, y falsos en su seguridad; mas Dios es inmẽso en su grandeza, y eterno en su possesion. A èl solo debes amar siempre, pues à èl solo puedes gozar siempre: èl es la verdadera hermosura; y vnicamente amable, pues es vnica, y essencialmente durable.

## §. III.

PEro para que veamos quanto hermosea á la hermosura Diuina su eternidad, considerarèmos mas en particular, que es este atributo, por el qual veremos, que se llegan al infinito bien nueuos generos de infinidades. Difinen los Teologos à la eternidad, conformes con Boëcio, que dize ser *vna possession total, y de por junto, y perfecta, de vna vida que no tiene terminos*: En esta difinicion se dà bastantemente á entender, que la grandeza de la eternidad no es solo tener vna vida sin terminos, que ni tope con principio, ni encuentre con fin, siendo interminable por entrambas partes, precediendo á todo tiempo, y siguiendo se despues de todos los tiempos. No es solo esto la gloria, y bien de la vida eterna de Dios, sino que añade al bien de tan inmensa duracio el modo de gozar se, que es de por junto, y totalmente. Por esso algunos figuraron à la eternidad en forma de vna virgen hermosissima, pero con tres cabezas, y abarcando con las manos vna gran esfera de oro; porque fuera de equiualer á las tres diferencias de tiempo passado, presente, y futuro, significados en otras tantas cabezas, comprehende de por junto quanto ay de bien en el mundo. No es la eternidad como nuestra vida, que no durando sino sesenta, ò setenta años, no se puede gozar junta, sino por partes: porque los gustos de los mozos no se pueden gozar quando viejos; ni la flor de la niñez se conserva en el tiempo de la juventud; ni el color de la juventud permanece en el estado de varon; ni en este està la grauedad de la vejez. Tiempos diferentes son menester para diferentes partes de los bienes temporales: porque assi como el tiempo tiene vnas partes despues de otras, assi tambien todas las demás cosas que se miden con el tiempo, tienen vna parte despues de otra. Por esto es diferente la hermosura de los niños, que la de los adultos; y la gracia de los mancebos, que la decencia de los varones, ò la madureza de los ancianos. La eternidad no diuide sus bienes por partes, sino los compone todos juntos. Sin duda fuera de mayor admiracion la hermosura q̃ en vn mismo tiempo compusiera lo que ay mejor en todas las edades, desuerte, que conservara el agrado de la infancia, junto con la flor de la puericia, y el vigor de la mocedad, y el decoro de hombre, y la autoridad de anciano. Pues esto que puede hazer el tiempo, haze la eternidad, que quanta hermosura, gracia, y bienes se pudieran tener en millones de siglos, los junta en cada momento, y assi añade á cada bien que se allega nueua infinidad. O quan inmensa diferencia ay entre la vida de las criaturas, y la del Criador! La vida de las criaturas es cortissima, y essa no la viue de por junto; la vida del Criador es larguissima, y siempre la viue toda entera. La criatura en quanto viue no se puede dezir, sino que vive vn instante; porque la demàs vida, ò està passada ya, ò està por venir: el Criador al contrario, cada instante que viue, viue vna eternidad: esto es, con la vida, conocimiento, sabiduria, voluntad, amor, gozo, y determinaciones que ha de tener en toda la eternidad. No se puede dezir el tiempo que ha viuido Dios hasta aqui ya es passado; ni se puede dezir, que lo que ha de viuir aun no ha venido: porque todo lo tiene de por junto. Pues todo lo q̃ llamamos nosotros vida passada, y vida futura, toda la viue Dios junta, y á la par, y assi todas sus felicidades, y gozos los tiene de por junto cada momento: al contrario del hombre, que lo que gozò en los años passados, ya no lo goza de presente; ni lo que ha de gozar despues, lo goza aora. Mas Dios por su eternidad todo lo tiene siempre, y assi no siente mudança, ni tiene menos vn dia que otro, ni fue mancebo, ni se haze viejo; porque no passa por èl, passando su eternidad por todos los dias, y años, y siglos. Porque à la manera que toda la inmensidad Diuina encierra en cada punto toda la grandeza de Dios, que sin termino, ni limite se dilata por todas partes; assi tambien encierra en cada momento la eternidad á toda la duracion, y vida de Dios, desuerte, que cada instante la possea toda; porq̃ assi como la inmensidad se ha cõ vn pũto de lugar, assi la eternidad se ha con vn punto de tiẽpo. Por lo qual pide la eternidad, q̃ todo pensamiento, toda aprehension, todo consejo, toda deliberacion, todo juizio, toda voluntad, todo decreto, todo amor, todo gozo, toda felicidad, todo complacimiento, finalmente todos los actos de entendimiento, y voluntad que pudieran caber en Dios por tiempo infinito, que ayan estado en èl, y estèn, y estarán en cada momento; bien al contrario de la criatura, que para tener vnos actos, cessa de otros: mas esta mengua no permite la grandeza de la eternidad que junta todo, y en vn instante pone quanto cabe en tiempo infinito.

*Boet. li.* 3. *de consol.*

Esto es vna gloria incomparable del ser infinito, si se haze concepto dello, porque verdaderamente muestra la infinita capacidan de Dios; porque si huviesse de tener de nueuo los actos de las cosas referidas, quantos fuera necessario que tuviesse por tiempo infinito? Por cierto serian necessarios fuessen muchas vezes infinitos, sin numero, ni tassa, pues con

la

la eternidad los tiene todos à vna; y comprehende todos juntos, desde que fue Dios, que es sin principio, ni origen; porque ni vn punto pudo ser Dios sin que los tuviesse todos de vn golpe, y estuviesse hermoseado con todos ellos. Y quien viesse à Dios en qualquier momento, le gozaria tan perfecto, tan sabio, tan prouidente, tã hermoso como fue ciẽ mil años antes, y será despues de otros cien mil; porque siempre está en vna perpetua vida, y hermosura, y flor, y plenitud de perfecciones, no passando dia por èl. Por lo qual llama San Pedro dia á la eternidad, y Dauid la llamò, oy: porque no passa dia por ella, no ay en toda su duracion mañana, y ayer, passado, ni futuro, sino vn perpetuo dia, vn eterno oy, teniendo sus bienes todos presentes, y equiualiendo á quãtos dias ay, y meses, y años, y siglos, y tiempos, y estandose Dios permanente en ella con toda la flor, y gloria de su hermosura, passan por ella, y corren todos los tiempos, y siglos reales, posibles, è imaginables. Admirado de esto San Agustin, dize: *Sumo eres, Señor, y no te mudas, ni en ti se acaba el dia de oy, y con todo esso en ti se passa, porque en ti son todas las cosas, las quales no tuvieran modo, ni camino de passar, si tu no las contuvieras: pero porque tus años no faltaràn, tus años son el dia de oy. Quan muchos dias nuestros, y de nuestros padres han passado por tu oy, y dèl recibieron el auer sido, y passaràn aun otros muchos, y recibiran ser; pero tu eres el mismo, y todo lo de mañana, y mas adelante; todo lo de ayer, y mas atras: oy lo haràs, oy lo hiziste. Y què importa si alguno no entiende esto? Gozese diziendo: Què es esto? Reguzijese, y ame, y quiera mas hallarte no entendiendote, que entendiendote no toparte.*

*Aug. lib. 1. confes. cap. 6.*

## §. IIII.

PAra que entendamos la infinita capacidad deste oy de Dios, y dia de la eternidad, se ha de suponer, que assi como la infinidad de Dios es fundamento de todas las naturelezas posibles, y equiuale, y sobrepuja á toda la perfeccion dellas. Y tambien por la inmẽsidad es fundamẽto de todo lugar posible, y equiuale, y traspassa á toda latitud, y longitud imaginable; assi tambien por la eternidad es fundamento de todo el tiempo, y equiuale, y vence à toda duracion posible, è imaginable. Porque si no fuera Dios infinito, no huviera criaturas posibles à quien por su omnipotencia se comunicára; y si no fuera inmenso, no huviera, ni pudiera auer lugar; y si no fuera eterno, no huviera tiempo, ni le pudiera auer: porque es tan grande Dios, que depende dèl, no solo lo que es, sino lo que no es, y solo puede ser; no solo lo existente, sino lo posible, è imaginable, y èl sobrepuja sobre todo. Y assi como su infinidad es mas que quantas naturalezas ay, ò puede auer, y su inmensidad es mas que quantos lugares, y espacios ay, ò se puede imaginar; assi el dia de su eternidad es mas que quantos años, y tiempos son posibles, ò imaginables. De donde se sigue, que es la eternidad larguissima sobre toda longitud, y brevissima sobre toda precision; porque es no mas que vn dia, vn oy, y vn momento: pero este oy, y este momento durarà mas que quãtos siglos, y tiempos son imaginables, y durãdo tanto contiene, y para que lo digamos assi, repite cada instante, y punto el biẽ de vna infinita duracion, en lo qual se acrecientan dos incomparables bienes à la infinita hermosura de Dios: esto es, otras dos como infinidades; porque fuera de ser ella en si infinita, y tan digna de ser amada, que solo por gozarla, y verla vn instante se podian dar por bien empleados vn millon de años de tales penas, como ser atenazeado, ò estar ardiendo en vivas llamas, por ser en si bien infinito; y qualquier tormento medido por el tiempo, como limitado, y finito, desigual à ella por ser eterna, adquiere en su bien nueuo genero de infinidad, pues el tiempo, y duracion dà nueua estimacion à las cosas, y vna duracion infinita acrecentará infinitamente la bondad adonde se llegare, sin temor de su menoscabo. Y sobre esto se añade, que es tal genero de duracion, que está toda en cada momento, y como repetida en cada punto, quanto es en toda su existencia; y como su existencia es infinita, se acrecienta à su bien, y gozo, como vn nueuo genero de infinidad: porque no solo gozarèmos de vna hermosura infinita, sino infinitamente, porque ha de ser por infinito tiempo, y por cierta manera de vn infinito modo en cada momento de esse infinito tiempo. Què serà gozar de lo infinito de infinitas maneras? Gozemonos, pues, que Dios sea tal, que se pueda gozar de este, y de mil modos, y manaras, y que nos comunicarà su gozo, para que con seguridad gozemos de su hermosura, y la gozemos tan llena, y eternamente. Corramonos, y auergoncemonos, que ayamos puesto los ojos, ò la aficion en cosa de tierra, y de tan desdichada, y miserable hermosura, que pueda perecer, y no pueda possee rse, y gozarse eternamente.

Amemos solo al Eterno, y amemosle eternamente, pues su hermosura no se marchitarà, ni su amabilidad faltarà, ni su omnipotencia desmayarà, ni su voluntad se mudará, que es de premiarnos por toda vna eternidad los seruicios que en breue tiempo le hizieremos. Eterna es su hermosura para alegrarnos con su vista; eterna es su amabilidad, para ocupar todo nuestro corazon; eterna es su omnipotencia, para hazernos todo bien; eterna es su voluntad, para querernos, y amarnos, porque le amemos, siendo tan debido; eternamente nos amò el Eterno: y es cosa muy justa, que sea ya tiempo de amar, al que nos amò antes de todo tiempo. Vos me amasteis, ò Rey mio, antes que yo fuesse, y desde que vos fuisteis, pues fue vuestro amor abeterno, ameos yo siquiera

desde

desde aora. Por cierto que á quien me amò tan de mañana, no puede ser fino que le amè muy tarde, pues lo he aguardado tanto. Toda vna eternidad me estuvistes amando: como es esto, que no recompense con el fervor lo que me falta de tiempo, sino que antes ni de mi amor, ni de mi vida os dè la mitad? O Señor, y quanto es lo que os debo, pues tanto ha que me amastis, quanto ha que à vos mismo os amais! Mucha razon fuera, que os amara infinito en tiempo, y en intension. Vuestro amor es eterno, es infinito; y si amor con amor se paga, pues no os amo infinitamente, ni os he podido amar siempre, os quedo à deber infinito, siendo yo tan limitado. No sé por cierto como à mi amor tan estrecho me atreuo à partirle para dar parte dèl à bien criado. Como, Señor, lo que es poco, todo entero para vos, lo podrè dividir en tantas piezas? Apartad de mi todo amor de criatura, no os dexe de amar, ò ame menos quanto amare á otra cosa. No agrauie á vuestra hermosura, dexãdo entrar à la parte el amor de las criaturas. Baste, Señor, à mi voluntad lo que es suficiente à la vuestra. Vos os contentais con vos mismo, y yo no debo buscar otra cosa que me contente. No tengo que añadir otra bondad para llenar mi corazon; antes si como tengo vna voluntad, tuviera cien mil, no os amara bastantemente: y si quantos corazones ay criados, y por criar ocupara en vuestro amor, si vos no os amarades, os quedarades por amar como mereceis. O gran Dios, pues tan poco puedo amaros, dadme que no pierda nada. O eterno Dios, pues no os he amado hasta aqui, concededme ya que os ame siempre. O Dios incomparable, dadme que sin comparacion, ni compañia os ame con vn amor singular, no que sea comun de dos cosas.

## CAPITVLO XIII.

*Otra condicion de la hermosura segun Socrates, de no tener mudança, esta en Dios por su inmutabilidad: trataſe de este atributo.*

### §. I.

COnsiguiente es á lo dicho la condicion de no mudarse lo hermoso, que segun Socrates señalan los Platonicos; por que es tambien grande menoscabo, que lo bueno se mude: porque si se muda en el mal, dexará de ser bueno; y si en mejor, no fue de el todo bueno: y como se mudò á mejor, puede passar à peor. Y assi corre semejante riesgo el que ama las cosas mudables, que quien ama las perecederas: fuera de que el sugeto que es capaz de mudança, tambien lo es de corrupcion, ò de algun fin. Pues por esto los mismos Filosofos, que señalaron por condicion, y señas de la verdadera hermosura, que la acompañe la perpetuidad, señalan juntamente la essencion de mudança: de suerte, que no solo excluya de si la corrupcion, y muerte, pero tambien la alteracion, y variedad. Fuera de los Platonicos otros muchos pusieron esta tacha à la hermosura de la tierra, de mudarse con mucha brevedad, por lo qual dixo Nemesiano: La hermosura es vn don breue, y no se te alquilarà por años. Y Eteocles viendo á vno muy contento, y vsano de su gallardia, y buen parecer, le traxo à la memoria esta mala calidad de lo hermoso temporalmente, diziendole: Como no te corres de ensoberuecerte, de lo que por poco tiempo se te ha prestado? Seneca hallò gran mal, y sealdad en la hermosura material; porque es capaz de vejez: y assi aconseja, que se busque aquello que no se empeora con los dias. Mas elegantemente dixo San Gregorio Nazianzeno, que la belleza corporal erà vn juguete del tiempo, y de la enfermedad. Es muy menguada esta belleza de los cuerpos, pues la muerte la acaba, y la edad la muda. Con su fin se borra, y sin su fin se deslustra, pues con solo durar se mengua. Por todos lados es mala, y aziaga, porque si perece, falta; si permanece, se menoscaba: y siempre la debemos temer por caduca, y por peligrosa, y assi dize San Isidoro Pelusiota: *Si miras vna hermosura corporal, piensa esto, que vna flor tan excelente serà mañana polvo; y que el fuego tan resplandeciente de oy, serà el dia siguiente ceniza. Todo lo que ha de tener fin, y muy breue, aunque parezca hermosissimo, ò digno de amarse, se debe despreciar principalmente siendo tambien ocasion de castigo, y tormento.*

*Olimp. Nemes.*

*Seneca Epist. 31.*

*Nazianz. orat. 31.*

*Isid. Pelu lib. 3. epist 143.*

Mas si bolvemos los ojos à la hermosura Diuina, carece de toda mudança, y menoscabo, y riesgo; assi como es eterna, es tambien invariable por la inmutauilidad de su ser infinito. De lo qual saca San Gregorio Nisseno, que solo Dios es hermoso: *Desdeñe* (dize) *todas las cosas que antes reputaua por hermosas. Desde aqui adelante no errara mi juizio en la calificacion de lo bueno, para que piense que ay otra cosa buena, y hermosa fuera de ti (Dios mio) ni la honra humana, ni la gloria, ni el resplandor del mundo, ni el poderoso; porque miradas estas cosas à la luz de los sentidos estan embarnizadas con vn tinte de bien. Pero no son lo que nos parecen; porque serà hermoso lo que no tiene conssistencia: porque lo que ay en el mundo glorioso solo tiene ser por lo que imagina, y piensa el vulgo que es tal. Mas tu, Señor, eres verdaderamente hermoso; y no solo hermoso, pero la essencia de la misma hermosura. Siempre eres tal, qual en substancia eres. No floreces en vn tiempo, y en otro pierdes la flor, sino que con la eternidad de tu vida amplias, y estiendes tu hermosura, y decencia.* Todo esto es de San Gregorio Nisseno, en que dà à entender quanto crece la hermosura de Dios, porque no se puede mudar. Tambien la Esposa en los cantares, dando las señas de la hermosura de el Esposo,

*Niss. in 1. Cant.*

entre

dando las señas de la hermosura de el Esposo, entre ellas pone esta de su inmutabilidad, y firmeza, significando que se sustentaua sobre vnas columnas de marmol, fundadas sobre basas de oro, dando en esto à entender la estimacion, y grandeza de este atributo, y la firmeza de la inmutabilidad Diuina.

## §. II.

Y Adonde, y como se podia mudar el que es inmenso, è infinito, pues no puede mudar lugar quien por ser inmenso está en todo lugar, ni tiene que mudar perfeccion quien por ser infinito las tiene todas, y ninguna puede perder? Dios es tan perfecto por su misma essencia, que contiene todas las perfecciones posibles, è imaginables, y como no puede mudar, ni perder su essencia, tampoco puede mudar sus perfecciones, ni perderlas. Demás desto, como vna de las perfecciones Diuinas sea su infinita simplicidad, excluye toda composicion, y por consiguiente toda mudança, la qual no puede estar sin que se componga alguna cosa de nueuo, diferente de lo que era antes, recibiendo algun modo, calidad, ò forma nueua, y dexando otra antigua. Mas como à Dios no se le pueda añadir nada, ni quitar, no tiene que mudar. Allegase á esto, que la mudança de vna cosa supone el auer podido adquirir otra cosa, lo qual es imperfeccion, porque supone alguna priuacion de lo que es capaz; mas como la perfeccion de la naturaleza Diuina sea sobre toda perfeccion, ès por su essencia acto puro, teniendo con efecto, y actualmente quanto es capaz, y se puede pensar de bueno, y perfecto, y assi excluye la perfeccion de poder tener sin auer tenido: porque todo lo tiene, y enteramente tuvo, y tendrà quanto ay bueno, y de estima, con toda realidad, verdad, y actualidad.

Esta grandeza de Dios admirò el Profeta, quandio dixo: *Tu, Señor, criaste la tierra al principio, y los cielos, obras son de tus manos; ellos perecerán, mas tu permanecerás; todos se envejecerán como vn vestido, y los mudarás como vna cubierta, y se mudarán: pero tu eres el mismo, y tus años no faltarán.* Bien significatiuamente se declarò esta misma inmutabilidad, y firmeza de la naturaleza Diuina sobre todas las demàs cosas al santo Ezequiel, quando viò tãtos mouimientos, y reuoluciones, como cuẽta en el principio de sus Profecias, y q̃ sobre todo estaua el firmamento, y sobre el firmamẽto vn trono de piedra jaspe, simbolo de la firmeza, en el qual estaua el Señor constante, y firme, auiẽdo en las cosas q̃ estauan debaxo dèl infinitas mudanças, y mouimientos: porque auia vn recissimo torbellino, y vn fuego inquieto q̃ lo rebolvia todo; auia quatro animales cõ quatro caras diferentes, y quatro alas, para denotar mas la celeridad de los mouimiẽtos de las criaturas, y la multitud de sus mudanças, teniendo tantos rostros diferentes. Fuera desto estauan estos animales tan inquietos como vn relãpago, ò rayo, andando, y rebolviendose. Viò jũtamente vnas ruedas grandissimas, q̃ son tambien simbolo del mouimiento, las quales se rebolviã al passo de los animales con grãn inquietud, leuãtandose, y baxandose. El color destas ruedas representaua tambien la mudãça de las cosas, porque era tal, que parecia al mar, que tã inconstante es de suyo, pues aun sin vientos contrarios crece, y mengua, mudandose muchas vezes al dia. Solo auia firmeza sobre las cabezas de los animales, alli auia vn trono pesadissimo de piedra jaspe, donde estaua el Señor, para significar, q̃ de Dios à baxo todo es mudable. Porque aun las mas altas naturalezas de los Serafines, quanto es de suyo son mudables, tanto como lo fue Luzifer, que de la hermosura espiritual que tuvo, lleno de gracias, virtudes, y dones del Espiritu Santo, se bolviò vn tizon del infierno. Y no solo mudarse puede toda criatura, pero perecer, y resolverse en nada, si la omnipotencia Diuina dexasse de sustentarla con su infinito poder. Solo el Criador es tan inmutable, è incorruptible, que mudandose todo lo demás, èl no se muda, y gouernãdo todas las cosas, en nada se altera. De lo qual marauillado San Agustin dize hablando con Dios: *Inmutable estas mudandolo todo, nunca eres nueuo, y nunca anciano, renouandolo todo. Obras siempre, y siempre estas quieto. Recoges, y no necesitas; sustentas, y hinches; y amparas, crias, y alimentas, y perfeccionas. Buscas, aunque no te falte nada; amas, y no te consumes; zelas, y estas seguro; arrepientete, y no te duele; enojaste, y estas pacifico; mudas las obras, y no mudas consejo; recibes lo que hallas, y nunca pierdes, nunca te empobreces, y te gozas con las ganancias; nunca eres auaro, y pides logros; dasete de superogacion para que debas. Pero quien tiene alguna cosa que no sea tuya? Pagas deudas, no debiendo à nadie: perdonas lo que te deben, sin perdonar nada.* Deste modo declara S. Agustin la inmunidad, y priuilegio de la naturaleza Diuina, en ser esenta de las variaciones, y mudanças de las demás cosas. *Aug. lib. 1. conf. c. 1.*

Sin duda que esta prerogatiua es vna maravilla estupenda: porque à quien no pasma, que quanta noticia, sabiduria, advertẽcia, bondad, justicia, misericordia, y felicidad podia Dios adquirir en toda vna eternidad? Todo esto lo tuvo siempre junto abeterno, y lo tendrà para siempre, porque està en èl tal colmo de bienes, que no ay bien que se le pueda añadir, y tan seguros, y firmes, que ninguno le pueda faltar. A quien no espanta, que todo pensamiẽto, toda deliberacion, todo consejo, toda voluntad, todo amor, todo gozo, que aora està en Dios, estuvo tambien desde la eternidad, y estarà sin fin eternamente, sin variacion alguna, sin diminucion, ni aumento? Porque no puede ser mas de lo que es. De manara, que ni

*Psal.* 101.

*Ezech.* 1.

de la creacion de el mundo, ni de las alabanças de los Angeles, ni de los servicios que le hazé los hombres se le puede acrecentar la mas minima parte de gozo de su bienauenturança, ni gusto, ni gloria alguna intrinseca. Porque aunque todo el mundo pereciesse, y todos los hõbres, y Angeles estuviessen ardiendo en fuego eterno, no recibiria Dios daño, ni inconmodidad alguna, sino que fuera igualmente bienauenturado en si, como si todos le estuvieran alabando en el cielo; porque èl mismo se es suficiente para tener todo gozo, y felicidad sin dependencia de nada. Por esto hablando de
*Iob.* 35. Dios en el libro de Job, se dize: *Si pecares, en què le dañaràs? Y si se multiplicaren tus maldades, què haràs contra el? Y si obrares justamente, què es lo que le daràs, ò què es lo que recibirà de tu mano?* No ay parte de bienauenturança que pueda perder, ni que pueda ganar; porque fuera de tener en si quanto se puede desear de dicha, y gozo, y bondad, y perfeccion, èl es tan grande, y las cosas criadas tã pocas respecto de su infinidad, que no hazen peso alguno: porque assi como no perdiera nada la magestad de Augusto Cesar, ò de otro gran Emperador, con solo que se le perdiesse vna cinta de el zapato; assi Dios no perdiera cosa, aunque se le perdiessen todas las criaturas, que son respecto de su inmensa grandeza menos que vna gota de agua. Por lo qual dixo el Sa-
*Sap.* 11. bio: *Como vn minuto del peso, assi es delante de ti la redondez de la tierra, y como vna gota de rozio de la mañana que cae en la tierra.* Demàs desto, como Dios contiene en si todas las cosas eminentemente, nada puede perder, aunque se pierdan todas; porque aunque en si perezcan, no perecen para èl en su infinita sabiduria, y omnipotencia, porque goza de la bondad de su perfeccion enteramente, conociendolas tambien como si estuviessen en su ser real ya criadas, pudiendolas criar cada y quando que quiera.

O gran Dios! Què mucho hazes en quererte servir de nosotros, pues no nos has menester! Y què poco hazemos nosotros en servirte, pues tanto te hemos menester! Debemoste infinito, y no podemos hazer por ti cosa q̃ te importe. No basta nuestro agradecimiento á tus beneficios, pues debiendotelo todo, no podemos darte nada. Tu bondad sola nos sustenta, y essa sola nos criò, no para recibir algo de nosotros, sino para darnos á nosotros mismos. No por necesidad criasteis al mundo, sino por pura bondad, por dar, y tener á quiẽ dar, quedando siempre en igual bienauenturença, en vna misma gloria, y vno mismo inmutable, eterno, y hermosissimo, que ni te cansaste con la fabrica de todo el mundo, ni te embarazas con su gouierno, ni te alteras con sus mudanças, siempre eres vno, siempre el mismo, siempre hermosissimo, siempre bienauenturado.

## §. III.

Admiròse S. Metodio de la planta Pyragno, que es imposible quemarse, porque en medio del fuego està tan florida como si estuviera en agua. Tambien escriue San Basilio por gran marauilla de la piedra Amianto, que no se puede manchar. Y quan raro privilegio fuera de vna hermosa pintura, que ni las tinieblas la obscurecieran, ni el fuego la tostara, ni el agua la humedeciera, ni el polvo la desluciera, ni el carbon la manchara, ni el lodo se le pegara, ni cosa alguna la dañara, sino que siempre estuviesse con su hermosura, y resplãdor? Pues si fuera este prodigio en vna hermosura pintada, y muerta, què serà en la hermosura viua de Dios, que siempre està floreciendo, y luciendo, sin mudarla quantas mudanças ha auido en las criaturas; que ni con el pecado de los hombres se asustò, ni con sus castigos se entristeciò, ni con su justicia se alterò, ni con su compassion se mudò, quedando siempre tan vno, y tan hermoso como siẽpre fue? Y lo que mas marauilla, que ni con hazerse hombre passible, y mortal, perdiò el ser inmutable, ni menoscabò su hermosura Diuina entre tantas penalidades humanas. Por lo
*Hom.* 1. *de ieiun.*

qual dize S. Agustin: *Hermoso es el Verbo de Dios en Dios; hermoso en las entrañas de la Virgen, adonde no perdiò la Diuinidad, y recibiò humanidad; hermoso despues de nacido, porque aun siendo niño que no sabia hablar, quando mamana, y era traido en brazos, los cielos hablaron del, los Angeles dixeron sus alabanças, la Estrella guiò a los Magos, y fue adorado en el pesebre; hermoso es, pues, en el cielo, hermoso en la tierra, hermoso en el vientre, hermoso en las manos de sus padres, hermoso en los milagros, hermoso en los azotes, hermoso combidando con la vida, hermoso menospreciado la muerte, hermoso dando su alma, y hermoso recibiendola, hermoso en la Cruz, hermoso en el Sepulcro, hermoso en el cielo.* Por cierto grande hermosura es la que siempre, y dondequiera lo es, y que entre tantas mudanças no se muda. Estupendo priuilegio es este de la inmutabilidad, que haziendose Dios hombre mortal, se queda inmortal, y abatido á los pies de vnos pescadores no pierde el ser excelso; y humillado en tierra, permanece altissimo; y atormentado con azotes, y espinas, perseuera impassible; y atado de pies, y manos, es inmenso que no cabe en el mundo; y cayendo en tierra de flaqueza, no dexa de ser omnipotente; y siendo escupido, abofeteado, y acardenalado, es hermosissimo; y gouernando el mundo, castigando à los pecadores, premiando los justos, criando las almas, produciendo las formas, moviendo los cielos, mudando los tiempos, es inmutable, y vno mismo.
*D. Aug. præfat. in Psal.* 44.

Raro prodigio, que estando Dios tan ocupado, que atiende à quantas criaturas ay, y las

las sustenta, y dà ser, no se embaraza con nada, ni se muda en tanta variedad, y multitud, y mudãças de obras criadas, à que assiste, y coopera, al bolar de las aues, al nadar de los pezes, al andar de los animales, al arraſtrar de las sierpes, al correr de las fuentes, al bramar de los mares, al tronar de las nubes, al mouer de las estrellas, al discurrir de los hombres, al entender de los Angeles, al estar de la tierra, al ser de los elementos, al menearse vna hojita, al morder de vn mosquito, al pestañear de vna sabandija; desde lo mas á lo menos, en las mas sublimes obras, y las mas baxas està assistiendo sin cuydado, y ayudando sin cansancio: y esta ayuda no es forçando, ni impeliendo à las criaturas que obren, sino esperando à que ellas segun su naturaleza quieran obrar, ò les estè bien obrar, ò sea conforme á las leyes del vniuerso, acomodandose á cada cosa segun su essencia, y propriedades. Bendita sea tal bondad, bendita tal afabilidad, y llaneza de vn Dios omnipotente, y Señor absoluto de todo, que no se desdeña de acomodarse à cosas tan pequeñas, siendo èl inmensa Magestad. Y si en el gouierno tan vario de la naturaleza material es tan marauillosa la estabilidad de Dios; mucho mas admirable es su afabilissima magestad en el gouierno espiritual de las almas: no solo ajustandose á la diuersidad de espiritus que ay, quedando èl vno mismo, sino acomodandose diuersamente á cada alma. Lo qual aduierte bien marauillado San Macario: Dios (dize) se muda en la forma que quiere, por el bien de las almas fieles, y dignas dèl. O inefable bondad del inmutable! Que ya es con el afligido consuelo; ya con el necesitado, remedio; ya con el ignorante, auiso; ya con el huerfano, padre; con el desamparado, refugio; con el enfermo, salud; con el pobre, riquezas; con el justo, premio; con el pecador, misericordia; con el solo, compañia; con el humilde, aliento; con el pequeño, grandeza: tantos oficios muda el que nunca se muda.

*S. Macar. hom. 4.*

Gozome, Señor, seais tan grande, que no perdais vuestra alteza, con atender á nuestra baxeza; que seais tan inmutable, que con abatiros á cosas tan humildes, seais siempre tan excelso, y soberano. Gozome de veros tã ocupado en mi bien, como estais sustentando todas las criaturas que hizisteis por mi, sin mudaros jamás. Gozome de vuestra inmutabilidad, en que se conserva vuestro infinito ser. Gozome, y gozemonos todos los hombres de este bien Diuino, que no se nos puede mudar Dios para nuestro biẽ, y prouecho. No se puede mudar la bondad de nuestro Criador, ni trocar de condicion: y el que nos ha sufrido tanto, no le falta bondad para sufrirnos mas. Gozemonos de su infinita sabiduria, que nunca puede mudarse, ni con ignorancia acabarse, ni con olvido disminuirse, ni con inadvertencia engañarse: siempre sabrà lo que nos estará bien, y no errará en hazernosle. Gozemonos de toda su omnipotencia, que nunca podrà flaquear en nuestra ayuda, ni faltarà por poder executar lo que nos importa. Gran dicha, que la buena voluntad de Dios no pueda faltar para querernos bien, ni su sabiduria para acertar á hazernosle, ni su omnipotencia para executarle. Gozemonos de su infinita hermosura, que ni puede fenecer, ni puede deslustrarse, ni si se viesse puede dexar de amarle, ni dexarà su ser, ni le mudarà: inmutable es, eterna es, y eternizará à quien le amare.

## §. IIII.

PRocuremos ser constantes en el servicio del inmutable, no faltemos al proposito de aguardar à quien no puede faltar en la promesa de remunerar à los que le sirven. Seamos firmes en cũplir la voluntad de quien es invariable en desear nuestro bien. Oìgamos lo que á imitacion de la inmutabilidad de Dios nos aconseja Santo Tomas: *Debemos tener gran cuydado cõ la constancia de nuestra alma, para que no torçamos el camino de la rectitud, ni quebrãtados con las cosas aduersas, ni atariciados con las prosperas, como lo hizo el bienaventurado Iob, el qual dize: La justificacion que comencè à tener, no la dexarè. Tambien afirma el Apostol: Cierto estoy, que en la muerte, ni la vida, &c. nos podràn apartar de la caridad de Dios: pero ay de nosotros, que somos grandemẽte inconstantes en las santas meditaciones, en los afectos ordenados, en la seguridad de la conciẽcia, en la recta voluntad. Ay quã de repente nos mudamos del bien en el mal; de la esperança, en vn temor injusto; del gozo, en el dolor: y al contrario, del dolor, en alegria; del silẽcio, en la parleria; de la madureza, en la liuiandad; de la caridad, en odio, ò embidia; del fervor, en azedia; de la humildad, en vanagloria, ó sobernia; de la mansedumbre, en enojo; de la alegria, y amor espiritual, en el carnal. De suerte, que no estamos firmes, ni vn momento en vn mismo estado, sino que solo somos constantes (O gran desdicha!) en la inconstancia, en la deslealtad, en la ingratitud, en las faltas espirituales, en la imperfeccion, en el perder tiempo, en las liuiandades, en afectos, y pensamientos impuros. La instabilidad exterior de los sentidos, y de los miembros dà bien à entender la mutabilidad de los afectos, y monimientos interiores. Pues procuremos trabajar, que nos ayamos siempre de vn mismo modo, y con madureza en vn mismo estado, en el andar, y en toda nuestra conversacion igualmente.* Todo esto es de Santo Tomas, el qual añade despues como hemos de imitar la inmutabilidad Diuina, en el sossiego del alma, y quietud del corazon: *Ninguna turbacion* (dize) *tiene lugar en Dios, pues semejantemente nosotros debemos con todas nuestras fuerças euitar nuestras turbaciones; porque ó muy poca, ò ninguna gracia haze assiento en vna alma inquieta. Para remedio desta turbacion, y desassossiego nos hemos de ocu-*

*Iob. 27.*

*Rom. 8.*

*par con Dios, y amarle, porque es fuerte el amor, como la muerte, el qual obrara en nosotros lo q̃ la muerte. De modo, que viendo lo q̃ hazen nuestros proximos, no lo veamos; y oyendo malas palabras, y contra nosotros, no las oigamos; ni nuestro corazon atienda à esto, sino que seamos como ciegos, y sordos, y mudos como si no tuviera-*
*Psal. 37.* *mos sentido, como dixo Dauid, q̃ dixo se auia hecho como sordo, y mudo, ocupandonos solamente con gran fidelidad, y fervor en las cosas de Dios, y a los demas dexadolos en todo a su propria conciẽcia, ò al juizio de sus superiores, o a la justicia de Dios. Debemos tambien euitar en lo que podemos la turbacion, y desassosiego de otros, para q̃ ellos no nos turben, como acõtece muchas vezes; con lo qual solemos tener algun remordimiento de la conciencia: porque Dios omnipotente amador de justicia, no dexará sin castigo a todos los que fueren causa de turbaciones, defraudando algo al mundo, ò a los del cielo, ò a los de la tierra buenos, ó malos; ò a los del purgatorio en santas meditaciones, justos deseos, aeuotas oraciones, y otras obras buenas.* Esto es deste santo Doctor.

## CAPITVLO XIIII.

*Como està en Dios la condicion de la hermosura de no tener parte fea, sino ser en todo hermosissimo.*

### §. I.

SEñalan tambien los Platonicos por condicion de vna perfecta belleza, no tener parte fea, sino ser en todas hermosa por todos lados apacible, y à qualquier vista agradable, por lo qual dixo Plotino: *Lo hermoso nõ se compone, ni consta de cosas feas, y assi no solo el todo, pero las partes pueden ser hermosas.* En esta condicion convino tambien Aristoteles, quando dixo, que si tuviessen los hõbres ojos de linces, de manera que su vista penetrara lo mas interior, y llegara à ver las entrañas, aun el cuerpo hermosissimo de Alcibiades causara horror, y pareceria feissimo. Desta sentencia concluye Boëcio, que el parecer bien vna hermosura corporal, no lo haze la perfeccion de su naturaleza, sino la imperfeccion de nuestro sentido, y la flaqueza de los ojos humanos. Pues què si se adelantara nuestra vista à ver qual están los animos? Viera ser vnos monstruos horribles los de muchos rostros, aunque al sentido hermosissimos. Esta consideracion solia tener Diogenes, quando veìa algunas personas bien dispuestas. Y assi encontrandose con vn mancebo de rostro sobre manera hermoso, pero de muy malas costumbres, dixo: O què buena es la casa, pero malo el huesped. Dando á entender, que la fealdad del animo vicioso de aquel mancebo, afeaua la hermosura de su cuerpo, pues debaxo de aquella corteza hermosa, se escondia gran deformidad. Por lo mismo dixo Seneca: *Como vna pintura entonces hermosa, quando en ninguna parte esta errada; assi tambien aquella persona sera hermosa, en la qual no aya mancha de pecado.* Porque donde ay vn yerro tan grande como la culpa, no puede auer acierto, y orden que parezca bien: y donde ay tanta fealdad no puede parecer cosa hermosa. Esta misma consideracion tenia Dauid, quando dixo, que las *Psal. 143.* hijas de los infieles estauan atauiadas como la semejança de los Templos: esto es, como las estatuas de los Dioses, que por lo de fuera estavan muy hermosas, y ricas, pero en el hueco de sus entrañas eran vnos palos toscos llenos de telarañas: ò como la hermosura de los Tẽplos de los Egypcios, en lo exterior muy vistosos, pero en lo secreto se adoraua algun fiero cocodrilo, ò culebra, ò lagarto, ò mono, ò algun otro animal mas horrible. Y assi dize Clemente Alexandrino: *Las mugeres que andan cargadas de oro, y se cresban el cabello, se afeitan las mexillas, se pintan los ojos, tiñen el pelo, y con falsos artificios procuran toda liuiandad, adornan el cercado de la carne, à imitacion de lo que hazen en los Templos los Egypcios para atraer assi sus desdichados amadores. Pero si vno corriere el velo del templo, no atendiendo al oro, galas, y afeite, sé cierto, que abominarà de ellas, porque no hallarà en lo interior, que habita la Imagen de Dios, como fuera razon, sino en su lugar vna alma ramera, y adultera, que se echara de ver ser vna bestia afeitada, y vna simia embarnizada.* Por cierto grande azar tiene la hermosura del cuerpo, pues solo tiene hermosa la tez: y no digo el alma, pero ni al cuerpo mismo haze hermoso, solo dissimula su fealdad. Desdichado es quien se paga de vna corteza, y exterior menos malo, que puede cubrir vn interior maldito. Muy menguadamẽte es hermoso, lo que no lo es en su substancia, sino solo en la apariencia; lo que encubre mil ascosidades, y puede encubrir mil maldades. Fea hermosura es la corporal, pues està llena de fealdedes: pero como esta hermosura humana agrada á tantos mas que la Diuina, donde todo es hermosura, y ninguna fealdad? Donde la misma substancia es, no solo hermosa, sino la misma hermosura, y la flor de toda lindeza, y perfeccion? Donde no ay nada feo, y todo està lleno de hermosuras, y perfecciones?

*Plot. in med. 1. li. 6. cap. 1.*

*Boet. li. 3. de cons. prosa 8.*

*Laert. in Diogen.*

*Seneca.*

### §. II.

*Zeuxis* para auer de hazer vn retrato muy perfecto de Elena, mandò juntar las doncellas de mayor belleza que se hallauan en la tierra de los Crotoniatas, y copiãdo de cada vna la mejor faccion, sacò vna imagen muy perfecta, y hermosa. Qual serà la hermosura Diuina, pues contiene en si todas las hermosuras, y perfecciones criadas? Porque si aquel retrato muerto de Elena fue tan admirable por solo tener las partes de hermosura

*de inuen.*

sura de quatro, ò cinco doncellas; qual será Dios, idea, y exẽplar viuo de todas las gracias, y hermosuras criadas, visibles, è invisibles? O quan infinito abismo de perfecciones, quã inmenso pielago de lindezas, quan viuo espejo de hermosuras es la naturaleza Diuina, que no tiene nada falto, y tiene todo perfecto, y hermoso! Su essencia es hermosa, su entendimiẽto hermoso, su voluntad hermosa, su sabiduria hermosa, su omnipotencia hermosa, su bondad hermosa, su justicia hermosa, y su hermosura hermosa, y hermosissima, la flor, y la nata de todas las hermosuras. Assi como Dios está en todo el mundo, y cada parte del mũdo; assi su hermosura es la perfecciõ de todos sus atributos, y cada vno dellos; porque sin atender à su omnipotencia, es hermoso por sabiduria; y sin respeto à su sabiduria, lo es por su bondad; y sin considerar su bondad, lo es por su justicia; y sin atencion à nada desto, lo es por su essencia. Assi como ay algunas piedras marauillosas, marcadas con alguna insignia, ò figura, de tal manera, que por mil partes que las partan, siempre muestran la misma insignia: assi Dios por qualquier parte que se mire es hermosissimo, y muestra su infinita perfeccion sin menoscabo, ni mengua.

Este es vn singular priuilegio del ser Diuino, que sin contrapeso de alguna imperfeccion tenga todo lo mejor, y mas perfecto. Al contrario de las criaturas, que no llegan á tener tanto bien, que no tengan dèl alguna pension, con alguna menos perfeccion. Si ay hermosura, ay peligro; si poder, cuydados; si felicidad, embidia; si sabiduria, estudio; si el hombre sabe, cuestale discurrir; si el Angel entiende, fue en muchos con desvanecimiento; si es invisible, ha de estar en lugar; si està presente en alguno, està lexos de los demàs: y assi no ay perfeccion criada q̃ no lo sea en todo totalmente. Solo Dios tiene todo bien sin pension alguna; èl tiene toda perfeccion sin menoscabo, toda hermosura sin defecto; es todo poderoso, sin hazer fuerça; sabio, sin discurso; veridico, sin sospecha; viue, sin auer empezado; està presente á todo, sin estar limitado á lugar; es liberal, sin menoscabo; misericordioso, sin passion; inmenso, sin lugar; altissimo, sin sitio; eterno, sin tiempo; infinito, sin numero; bueno, sin calidad; explayado, sin cuerpo; hermoso, sin figura; cabal, sin composicion, perfecto, sin imperfeccion: y para dezir en vna palabra quan hermoso, y cabal es en todos sus atributos, es en todos, y en cada vno todo quanto se puede desear. Lo que en esta palabra se dize no puede caber en concepto humano, que no puede llegar á entender quanto es lo que se puede desear. Bastauale á Dios para toda dicha la de su bienauenturança propria, sin tener necessidad de otra cosa mas que de su ser. Por lo qual, aunque no huviera mundo, ni Angeles, ni hombres sin vso, ni exercicio alguno de su omnipotencia, bondad, justicia, liberalidad, y prouidencia, fuera tan bienauenturado como aora. Y assi, si se diera la infinidad de Dios, su sabiduria, inmensidad, eternidad, hermosura, sin los demàs atributos fuera èl para si bienauenturado, y felicissimo: y si no huviera criado criatura alguna, ni la huviesse de criar, sino que eternamente fuera Dios á solas, quanto le toca á si, sin omnipotencia podia passar. Con todo esso, porque el poder era cosa que se pudiera desear, no solo tiene Dios poder, sino omnipotencia; ni solo omnipotencia, pero sin necessidad de materia, ni conato, ni tiempo, ni instrumento, antes con quantas circunstancias de commodidad, y bien se podian desear: y lo mismo es en los demàs atributos. Tan cabal, y hermoso es en todos, y en cada vno, que ni en la junta de todas, ni en la perfeccion de cada vno puede auer mas que desear.

O alma! Pues tu como tienes otra cosa mas que desear que tu Dios, pues es tal, que no ay mas que desear? Todo es perfecto, todo es amable, todo es hermoso, y todo es hermosuras, y vn millon de hermosuras. O Señor, y quien tuviera vn millon de corazones que daros! O si con todos ellos me diera à vos vn millon de vezes, y os amara por millones de criaturas! Confusion nuestra es lo que se escriue en las historias del Nueuo Mundo, que degollauan los Sacerdotes Indios en sola la ciudad de Mexico veinte mil niños, y niñas, para ofrecer al demonio sus corazones, quemandolos en lugar de incienso en vn cruel, y desapiadado holocausto. O verdadero Dios! O hermosissima Essencia! O infinito ser! Quien tuviera, no digo veinte mil corazones, sino veinte millones de almas, para ofreceroslas abrasadas en vuestro amor, mas que si fueran las voluntades de encendidos Serafines! O corazõ mio! Como no te multiplicas para amar à esta hermosura de tan multiplicadas amabilidades, quantas perfecciones tiene? Qualquiera otra cosa dè la tierra que amaremos no es digna, ni de vn solo corazon, pues es menguada, y caduca, y tan imperfecta, que ò puede perecer, ò puede no amar, faltando á la correspondencia debida al amor. Vos solo, Dios mio, sois perfectissimo sobre toda perfeccion. Vos, Señor, sois eterno sobre todos los tiempos, y siglos. Vos amador de vuestros amadores. Necio es quien ama á vna hermosura muerta, que no puede amar à quien la ama. Necio es quien ama à vna belleza mudable, que puede dexar de amar á quien la amò, aunque le aya amado. Necio es quien ama à vna beldad corruptible, que al mejor tiempo le dexe burlado. No ay en la tierra cosa que se pueda amar con veras: busquemosle sobre la tierra, y el cielo al mismo Criador de cielo, y tierra. El es todo hermoso, todo perfecto, y à èl debemos todos nuestros corazones, y millones que tuvieramos. Pero ya que no tenemos mas que vno, demosselo entero à Dios, y sacrifique-

fiquemosfelo en agradable holocauſto. No es meneſter para eſto degollarnos, no arrancarnosle del pecho, quedandonos con èl le podemos ofrecer à quien nos le diò; porque el corazon, y el alma, como dixo S. Aguſtin, ſe ofrece con las ſantas coſtũbres, con los penſamientos puros, con obras de prouecho, aborreciẽdo al vicio, amando á Dios; careciendo de falta de pecado, y la fealdad de la culpa, procurando vna gran pureza de alma, y corazon.

*S. Aug. to. 10. ſer. 3. de nati. & de tem por. 7.*

## CAPITVLO XV.

*Vnicamente eſtà en Dios la condicion de la hermoſura de ſer hermoſa por ſi miſma. ſin ornato, y neceſsidad de otra coſa: trataſe de la gran excelencia de Dios, de ſer ſuficiente, y baſtante à ſi miſmo.*

### §. I.

Viene tambien à Dios muy propria, y vnicamente otra condicion de lo hermoſo, celebrada de Socrates, y los Platonicos, y es, que la verdadera hermoſura de tal manera ha de ſer hermoſa, que lo ſea por ſi miſma, y no por participacion de otra hermoſura accidental, y poſtiza, que no puede dar ſubſtancia de hermoſura, ſino apariencia breue. Quien no echa de ver, que eſta condicion à ſolo Dios puede conuenir? Pues èl ſolo de ſi miſmo es hermoſo, y lo es por ſi miſmo, ſin tener neceſsidad de otra coſa mas que de ſu miſma eſſencia para robar los corazones de los hombres, y voluntades de los Angeles, que es vna incomparable gloria de la Diuinidad, de baſtarſe à ſi miſma. Por eſſo quando la Eſpoſa alabò al Diuino Eſpoſo de bello, y hermoſo, añadiò èl la cauſa de ſu hermoſura, diziẽdo: *Yo ſoy la flor del campo*. Eſte campo era el que ſe llamaua *Saron*, conforme à lo qual lee la verſion Tigurina: *Yo ſoy la roſa de Saron*: è interpreta Vatablo, el campo de abundancia, hartura, ò ſuficiencia; porque baſtarſe Dios à ſi miſmo es ſingular gloria de la Diuinidad, que por ſi miſma es hermoſa, y hermoſiſsima, y cumplimiẽto de todo bien, ſin recibir nada de nadie. La hermoſura corporal no ſe baſta à ſi miſma, y aſsi ſe procura aumentar, ò con teñir el cabello, ò con pintar las mexillas, ò con blanquear la frente, ò con adornar el veſtido: pero eſta hermoſura compueſta es grande mengua, y menoſcabo, pues tiene neceſsidad de tãtas coſas para acreditarſe, y es agena. Por eſto Demonaſte Filoſofo, viendo à vno muy entonado, porque iba cubierto de ricos paños, blaſonando de ſu veſtido, como ſi fuera parte de ſu cuerpo, llegò á èl, y le dixo: Mira que eſto que traes aora, lo traxo primero vna oueja, y fue los dias paſſados oueja. Tambiẽ como vna vez ſe adornaſſe el Rey Creſo con precioſiſsimos veſtidos, riquiſsimas joyas, y grande ornato, ſentado en vn ſolio Real de gran mageſtad, y reſplandor, preguntò al prudente Solõ, ſi auia viſto en ſu vida eſpectaculo mas hermoſo? Si por cierto (dixo el Filoſofo) coſas mas hermoſas he viſto, porque he viſto á los Pauones, y otras aues muy viſtoſas, las quales ſon hermoſas por ſu naturaleza, y ſin tener neceſſidad de ornamento, ò veſtido agено, con el veſtido que les diò la naturaleza parecen bien. Lo qual es conforme à lo que dixo nueſtro Redemptor, que ni el Rey Salomon, quando obſtentaua ſu mayor gloria, y mageſtad ſe veſtia tan hermoſamente como vna azuzena, ò lirio, porque la hermoſura natural es mejor que la que afecta el artificio: y en Dios es ſu hermoſura, no ſolo natural, ſino eſſencial, bien diferente de las demàs hermoſuras criadas, que aunque ſean naturales, no ſon eſſenciales á las coſas. Y à la hermoſura de la azuzena entre las plantas, y la del pauon entre las aues, aunque la tengan naturalmente, y por eſto exceda à la hermoſura artificial, no la poſſeẽ por ſu eſſencia: y aſsi al vno ſe le pueden caer las hojas, y al otro arrancarſele las plumas. Por lo qual ſintieron algunos Filoſofos, que aun la hermoſura natural de las criaturas era menguada, pues no era eſſencial, y por eſſo la llamauan agena; porque ya que no neceſsitaua de coſas agenas, neceſsitaua de algunos accidẽtes, que ſon fuera de la eſſencia, y ſubſtancia de las coſas: y por eſſo tambien ſe podia llamar agena la hermoſura que dellos reſultaua. Lo cierto es, que fue celebrada aquella ſentencia de Bion, quando à la hermoſura del cuerpo llamò dadiua, ò biẽ agено, dando à entender, que no ſolo era coſa que dependia de accidentes, ſino que eſtaua fuera del animo, que es la hermoſa parte del hombre, y de la qual ſe debe preciar mas, y en donde tiene mas juriſdiccion, pues los bienes del cuerpo no eſtàn en manos de vno, y los del alma ſi. Pero aun conſiderando la hermoſura del alma, y del eſpiritu, que es la mas hermoſa de las naturales, es muy corta, y mẽguada, porque no es por ſu eſſencia, ſino que la adornan facultades, potencias, y calidades diſtintas: y aſsi vn eſpiritu para tener toda ſu hermoſura no le baſta ſu ſubſtancia ſola, ſi no la acompañã tambien el entendimiento, y voluntad, con otros buenos habitos, y actos de eſtas potencias. Y para que ſea cabalmente hermoſo, es meneſter que ſobreuenga la gracia, la qual es tan agena de la naturaleza, que en ninguna manera la es debida. Solo Dios por ſolo ſu naturaleza, y ſubſtancia, y eſſencia es hermoſo: deſuerte, que ſu Diuina hermoſura le es no ſolo natural, ſino ſubſtancial; y no ſolo ſubſtancial, ſino eſſencial, ſin tener neceſsidad de otro ornato, ni accidente, ò potencia, ò calidad alguna, porque en ſu miſma eſſencia es ſuficientiſsima, y ſobreabundantemente hermoſo, y grande, y perfecto.

*Cant. 2.*

*Vatabl.*

*Lucia. in Demona. vita.*

*Luc. 12. 27.*

*Apud Laert. li. 4. cap. 7.*

§. II.

## §. II.

POr esso en el Hebreo se llama Dios tantas vezes: *Saddai*, que quiere dezir, el suficiente, el que se basta; porque tan hermoso, tan omnipotente, tan glorioso, tan bienauenturado estuvo en si mismo antes de criar el mundo, como aora lo es, sin tener necesidad de nada. Pues como dize San Pedro Damiano: *No ha menester a criatura, pero toda criatura le ha menester a el; porque antes que criasse los Angeles, antes que huviesse tiempo possea llenas, y perfectas las riquezas de su inmortalidad, y gloria. Y assi para criar lo que no era, no le forçó alguna necesidad, ò porque estuviesse solo, ò porque fuesse pobre, solamente le provoco a ello la bondad de su propria clemencia. Ni para su bienauenturança pudo ayudar algo la creacion de las cosas, pues esta en si tan lleno, y perfecto, q̃ ni estando las criaturas se le llega alguna cosa, ni pereciendo todas, le falta.* Pues no auiendo nada, tenia en si todo; porque es tan suficiente por si mismo, que ni para estar ha menester lugar; ni para durar, tiempo; ni para ser, causa; ni para viuir, mouimiento; ni para entender, operacion; ni para ver, luz; ni para querer, passion; ni para ser bienauenturado, ventura; ni para tenerlo todo, cielos, ni mundo: èl se era, y es todo, y vale por mil mundos. Por esso dize Tertuliano: *Antes que fuessen todas las cosas era Dios, y el solo a si mismo era mundo, y lugar, y todas las cosas.* De la misma manera Minucio Felix dixo: *Antes del mundo Dios se valia à si mismo por el mundo.* Al fin era Dios, q̃ vale mas q̃ por mil millones de mundos. Tambien S. Agustin para significar con mas exageracion quanto tenia Dios, quãdo no auia nada, dize: *En si habitaua Dios, consigo habitava, para consigo es Dios.* Con lo qual dà à entender todo lo que se puede entender de grande, y sumo.

*B. Pet. Damia. to. 3. opusc. 35. de omnip. Divin.*

*Tert. contra Prax. cap. 5.*

*Minutio Felix in Octauio*

*August. in Psal. 122.*

Què tenia Dios antes de los tiempos, antes de los siglos, antes de las criaturas visibles, è invisibles, antes de todo lo q̃ aora es? Tenia el ser todo, tenia su omnipotencia, tenia su magestad, tenia su sabiduria, tenia su inmensidad, tenia su bienauenturança, tenia su hermosura, tenia en si mas que mil mundos, tenia bastarse à si mismo, tenia no tener necesidad de nadie, tenia no auer menester bien alguno, tenia el ser Dios, con que se dize todo. Por esto reconoce el Profeta á Dios por Dios, porque no tenia necesidad de cosa, y assi canta: *Mi Dios sois vos, porque no teneis necesidad de mis bienes.* Lo qual tampoco pudo negar Plotino, y assi confessando esta grandeza, dize: *De ninguna suerte tiene Dios necesidad, antes es suficientissimo de todas las cosas, y sumamente contento consigo mismo.* En la misma conformidad dixo Iamblicho: *Dios consigo mismo llena todas las cosas, es todas las cosas, puede todas las cosas.* En estas breues palabras señala tres causas de esta suficiencia, y abundancia Diuina. La vna por su omnipotencia; porque á quien lo puede todo nada le puede faltar. La otra, por la infinidad de su essencia; porque si es èl todas las cosas, de q̃ cosa puede tener necesidad, pues aunque no tuviera omnipotencia, fuera suficientissimo? Porque què causa podia faltar, aunque no pudiesse nada, si lo tenia todo? Y al contrario, què cosa podia pedir à otro, si aunque no tuviesse nada, lo podia todo? La tercera, por la plenitud de su ser: porque si sobra para hartar, y llenar las demàs cosas, como podia estar en si vazio?

*Psa. 15. 2.*

*Plot. en. 6 li. 9. ca. 6.*

*Iamblic. de myst.*

Quan grande cosa sea esta gloria de bastarse á si mismo Dios, se podrá echar de ver por lo que á vn hombre miserable no le basta; y assi el llegar vn Dios inmenso à bastarse á si, comprehende vna infinidad de perfecciones, y bienes, y felicidades. Veamos, pues, què es lo que al hombre no le basta? Quien podrá determinar esto, pues no le basta aun el cumplimiento de sus deseos? Ser señor del mundo no le es felicidad bastante; y assi Alexandro despues de auer sujetado la mayor parte del mundo, llorò, porque no auia otros mundos de que fuesse señor: y si los huviera, y fuera señor de ellos, no le bastaran, y quisiera ser señor de mas. No tiene termino nuestro apetito: pues si tantos mundos no le bastan à vn hombre, quã gran cosa es en Dios el ser suficiente, y bastarse à si mismo, y esto por vna eternidad, sin tener deseo para su perfecta bienauenturança de otra cosa; porque la vista de su natural hermosura le basta para posseer toda felicidad, y contento, y no tener apetito de otra cosa por infinitos años, y siglos, y eternidades, sin enfadarse jamàs de tan hermosa vista?

O codicia del apetito humano! Què errada que andas en buscar otra cosa fuera de la hermosura Diuina, que si te basta Dios á si, claro està que te bastará à ti. No ames otra hermosura, ni desees otro gozo, ni codicies otras riquezas. Bien dixo S. Luis Tolosano: *Mis riquezas Christo son, faltẽme las demàs, Toda la abundancia que no és mi Dios para mi, es pobreza, y penuria.* Dios sin mas ornato, ni otra bondad que su mismo ser, és suficiente possession de su bienauenturança. Bastete à ti tambien Dios desnudo, y solo. Por si mismo debes amar à este sumo bien, pues por si mismo es todo bien. Aunque no te dè otros bienes del mundo, bastete èl, que es el mayor bien de el cielo. Sin riquezas, sin salud, sin fuerças, sin honra te puede sobrar Dios, y todo lo demàs no te podrá bastar. Yerra el apetito humano en querer ser como Dios, tan bienauenturado que no le falte nada, buscando riquezas, ornato, y honras, pues nada desto le puede bastar, y Dios se basta á si sin nada dello. Por esto dixo Seneca: *No haze el dinero à vno que sea igual à Dios, porque Dios no tiene nada. No lo haze tampoco el vestido, porque Dios desnudo està. No la fama, y la obstenuacion, ni el ser conocido de los*

*Ex mẽbris vetust. in Bibliot. Frat. Minor. Louanij.*

*Senec. Ep. 31.*

*de los pueblos, porque à Dios nadie le conoce, y muchos sin castigo no han sentido bien del. No lo hara tampoco la multitud de esclauos, que llenen a vno en silla, ò litera por las calles de la Ciudad, ò por los caminos, porque aquel Dios maximo, y poderosissimo antes lleua, y sustenta todas las cosas.* Pues què es lo que nos harà semejantes à Dios, dize el mismo Filosofo? *Que se ha de buscar aquello, que no se pueda dejear mejor.* Pero esto què es, ni puede ser sino Dios? El amor de Dios solo sossegará nuestro corazon, su hermosura satisfarà à nuestros deseos. Aquel serà mas semejante á Dios, que menos huviere menester, que tuviere menos de artificio, cuyo apetito se contenta con lo que está contenta la naturaleza, el que no quisiere mas de lo que tiene, y el que no aborreciere lo que tiene, quando no es la culpa. No ay tales riquezas, como no querer nada: no ay tal inmunidad, como la paciencia.

*Idem.*

## §. III.

NO solamente se basta Dios à si mismo por la possession de todos los bienes que goza, sino tambien por la exempcion que tiene de todos los males, y seguridad de su ser, y bienauenturança que possee; porque como no tiene su ser dado de nadie, antes le tiene todo de si mismo, y en si mismo, y por si mismo; èl es el mismo ser, y el que dá à todas las cosas el ser: y no solo el ser, sino el vivir, el obrar, el respirar todo depende dèl, y èl de nadie. ni à nadie ha menester, ni nadie le puede dar nada. Esta es vna grandeza sin duda de suma gloria, y gozo para Dios, verse tan independente, que ni todos los bienes, ni males que pueden acaecer, ningunos le pueden tocar, sino que todo dà mil leguas de su essencia: todos suceden (para lo que toca á Dios) como si passara en otro mũdo, digamoslo assi. Gran gloria de la Diuinidad, que nadie le puede hazer bien, ni mal; y assi aunque todos los demonios, todo el infierno, todos los hombres, todas las criaturas, è infinitos infiernos posibles, todos se conjurassen contra Dios (con ser assi, que puede tanto cada demonio, que tiene mas fuerças que todos los animales, hombres, y criaturas visibles) pues aunque cõ todas essas fuerças se aunassen millones de legiones, y se echassen á pensar diferentes maquinas, y ardides para hazerle mal; y aunque estuviessen eternamente disparando su artilleria infernal contra èl, con ninguna cosa le pueden dañar, ni en vn apice. Y aunque todas las potestades de tinieblas, y todas las criaturas dixessen dèl millones de blasfemias, y le leuantassen feissimos testimonios, y le procurassen por todos caminos deshonrar, nada le empeceria, ni con nada quedaria desacreditada su honra, ni magestad venerabilissima menoscabada de como se es en si mismo. Nadie le puede hazer en ningun bien, ò dar algo, que ya no le tenga: y si no, quien le huviere dado algo, vengalo à dezir, y se le satisfarà. Porque como dize San Pablo: *Quien le diò alguna cosa primero, y pagarselo ha.* Y assi, aunque todos los hombres, todas las criaturas visibles, y todos los nueue Coros de los Angeles le diessen todo el ser que tienen, todas sus perfecciones, y se desnudassen de hecho de ellas, no le dauan nada. Y aunque le diessen todo el oro, perlas, y riquezas del mar, y de la tierra, nada de esso le añadian à lo que èl tiene. Y aunque todas las criaturas se echassen á pensar què beneficios le harian, què servicios, què regalos, y todas juntas se derritiessen, y deshiziessen de pura ansia, y diligencias para añadirle algun bien, ò darle algo, no hallarian cosa en que poder hazerlo, ni cosa que huviesse menester, ni modo, ni manera como darle alguna conmodidad à aquel Divino ser; porque todo quanto ellos pudieran pensar de honra, gloria, riquezas, hermosura, vida, grandeza, &c. todo esso, è infinitos mas bienes (que ellos no pueden alcançar) todo esso se lo tiene èl independente de todo. Este es vn bien (en que se encierran todos) soberanissimo por cierto. que es el verse en vn ser, y naturaleza perfectissima, tan independẽte de las cosas, que ni males, ni bienes; ni penas, ni glorias; ni malos sucessos, ni buenos; ni el acabarse el mundo, ni el aniquilarse los cielos, ni perecer todo lo criado, nada desto le quita, ni le pone vn apice en su ser y felicidad essencial: demanera, que aunque todos los hombres, y Angeles se condenaran, y aniquilaran, nada de esto le podia á Dios entristecer. Y aunque todos ellos fuessen bienauenturados, y tan perfectos como el mas alto Serafin, nada de esso le añadia vn punto de gozo, ò aumento essencial al bien que goza en si mismo substancial, y essencialmente.

O inmenso Señor, y soberana Magestad! Gozome de tu grandeza, regozijome de tan noble, y señoril independencia, que de todo tienes: y gozome, que dependo de vn Señor tan absoluto, y tan Señor en si, que ni por temor de superior, ni por necessidad del inferior se mouerá de su rectitud, y justicia. Gozome, que quanto hizieres por mi, lo hazes por amor, y no por interès; porque desta absoluta independencia de Dios se echa de ver claramente su inmensa bondad, y misericordia, y el infinito amor que nos tiene: pues siendo assi que aunque todos nos condenaramos, à èl no le quitaua, ni le ponia nada en su gloria, en su bienauenturança, y en su felicidad intrinseca, y essencial, y que igualmente quedará glorificado en el ser que tiene, assi con la condenacion, como con la salvacion de todos; con todo es tanta su bondad para con nosotros, que desea con infinito amor que todos los hombres se salven; y ha hecho diligencias, y las haze cada dia infinitas para ello. Para esto nos criò, para esto en arnò, para esto derramò su Sangre, para esto muriò, para esto se nos dexò

xò en el Santissimo Sacramento, para esto nos ayuda con su gracia con tantas inspiraciones, y auisos como cada dia embia en los corazones de los hombres, porque procuren su salvaciõ, y los aguarda, y sufre tantos años tan enormes pecados, y maldades como ay en el mundo: que si su deseo no fuera de que se salvaran todos, al punto que peca vno tenia justissima razon para que fuesse lleuado al infierno. Bendito seais, Señor, que sin importaros nada los hombres, hazeis, y aueis hecho tanto por ellos, como si totalmente os importara el ser Dios. No sois aquel gran ser que os bastais à vos mismo? Que no teneis necessidad de nada? Como os empeñasteis tanto por el hombre vil, que os humillasteis, y moristeis por èl? Por ventura echarades menos algo si se perdiesse el hombre? Por cierto ninguna cosa; pero vuestra bondad es tanta, que no solo os sobra, sino que redunda para hazer tanto bien, aun para aquel que no os importa, y os lo agradece tan mal.

## CAPITVLO XVI.

*Como està en Dios el resplandor, y claridad que se requiere para lo hermoso: trata se de como es luz, y resplandece Dios en las criaturas.*

### §. I.

OTra calidad de la hermosura señalan muchos Filosofos en vn cierto genero de gracia; y resplandor que acompaña à la proporcion de partes, y las demàs propriedades de lo hermoso, con que se haze mas apacible, y agradable. Los Latinos llamauan *Vitor*, mas en romance no hallo tan acomodado vocablo que lo declare, si no es llamandole lustre, ò dandola el nombre de claridad, con que algunos la llaman, para hazerla comun à la hermosura, que se halla en los dos sentidos capaces della, segun Platon, que son la vista, y el oìdo; porque es particular gracia de la musica que tenga vozes claras: como tambien de los colores, que tengan lustre, resplandor, y claridad. Por esta causa se explica esta gracia de lo hermoso, diziendo: Echa rayos de hermosura, porque parece hiere como vn rayo à los ojos; y que assi como la luz del Sol echa rayos de si, tambien arroja lo hermoso á la vista cierto resplandor, y claridad. Y sin duda la claridad hermosea, y agracia mucho, pues el Sol, que es astro tan hermoso, no tiene otra parte de hermosura, sino su claridad, y luz; ni vn diamante parece bien por otra causa sino por su resplandor; ni el rubì, y carbunclo se estiman sino por su luzimiento: y assi generalmente los que con artificio de ornato quieren ayudar su hermosura, es con cosas de lustre, y resplandor. Para esto las cadenas de oro, que es el metal mas reluciente; para esto las rosas de rubies, los apretadores de diamantes, las gargantillas de margaritas, las cruzes de esmeraldas, todas cosas de resplandor, y lucimiento, contrahaziendo lo mejor que pueden la hermosura de la luz, que por si es hermosissima: y assi no podia faltar en Dios esta hermosura, no por artificio de adorno, sino por propriedad de su naturaleza.

Veamos, pues, como està en Dios esta condicion; porque à las demás propriedades, y causas, por las quales es infinitamente hermoso, se llega ser èl vna luz inaccessible, y de infinita claridad, y agrado. Y assi hablãdo S. Agustin con Dios le dize: *Vos, Señor, sois la luz, vos sois la luz de los hijos de la luz, vos sois dia, que no sabeis de Occidente.* San Anselmo le llama fuente de luz, y Sol de eterna claridad. Mas significatiuamente Santa Getrudis, regalandose con la hermosura Diuina, dize: *O eterno Solsticio, y hermoso medio dia.* Esto mismo confessó Aristoteles, llamando luz á Dios. Lo mismo afirma de otros Filosofos San Aguin: *Los Platonicos dizen, que es bienauenturado el hombre que goza de Dios; no como el alma goza del cuerpo, ó de si misma, ni como vn amigo de otro amigo, sino como los ojos gozan de la luz.* Hermes Trimegistro refiere en el principio de su Pimandro vna reuelacion que tuvo de Dios, que se le apareciò en forma de luz, y le causó vna vista admirable: *Vèia* (dize) *vn inmenso espectaculo: esto es, pareciame que todas las cosas se auian convertido en luz, la qual vista era sumamẽte suaue, y gustosa, y con vn modo marauilloso me estaua, miẽtras la mirana, deleitando.* Y no ay duda sino q̃ seria aste vn teatro admirable, si viessemos transformarse en luzes todas las cosas, las aues, los animales, los arboles, las hiervas, las piedras, los elementos. Pues en Dios todas estas cosas: esto es, todas las perfecciones dellas están esmaltadas de luz, ò por mejor dezir, son luz: porque su ser Divino es vna luz inmensa, que se estiende por espacios infinitos, comprehendiendo en si con particular gracia, y hermosura, quantas hermosuras, y lindezas ay. Por otra reuelacion mostrò el Señor à su sierva Santa Getrudis, q̃ era tan incomprehensible la luz de su Diuinidad, que aunque cada vno de los Santos desde Adan hasta el vltimo de todos tuviessen el mayor conocimiento, è ilustracion que alguno ha tenido, aunque fuera mil vezes mayor el numero de los Santos, con todo esso sobrepujarà à todo entendimiento la luz de la Diuinidad. Lo mismo tenemos reuelado à S. Juan, el qual dize: *Esta es la declaracion que hemos oìdo de Dios, que Dios es luz, y no ay en el tinieblas algunas.* En significacion de lo mismo se le mostrò el Señor en el Apocalipsi rodeado de muchas luzes, y teniendo el Sol por rostro, para dar à entender la hermosura de la luz Divina, que toda es luz, y mas luz, sin mezcla de sombra alguna. Por lo qual con grande enfasi el Teologo Nazianzeno dize: *Era el Padre la luz verdadera, que alumbra à todo hombre que*

*Aug. in conf. c. 17*

*Anſel. de ſalut. anima. S. Getru. apud Bloſ. in Monil. ſpirit. c. 14. Ariſt. in Theol. Ægypt. li. 11 c. 4. Aug. lib. de Ciuit. Tirme. in Pimãdro.*

*S. Getru. apud Bloſi. ca. 14. Monilis p. 107.*

*1. Ioan. 1.*

*Apoc. 12*

*Nazianz. orat. 34*

que

*que viene á este mundo. Era el Hijo la luz verdadera que alumbra à todo hombre que viene à este mundo. Era el Espiritu consolador la luz verdadera que alumbra à todo hombre que viene à este mundo. Era, y era, y era; pero vna cosa era luz, y luz, y luz, pero vna Luz, y vn Dios.* Está por cierto que es luz digna de admirar, y desear, y gozar. Y si al Santo Tobias le era materia de grande sentimiento, no poder gozar de la luz material del Sol, como puede estár contento el que carece de la luz espiritual de Dios? *Què gozo* (dize) *tendrè, que estoy en tinieblas, y no veo la luz del cielo?* Que gusto puede tener quien está priuado del mismo Señor del cielo, que es verdadera luz, y le pone á las cosas de la tierra tan llenas de engaño, y peligro, y que son sombras de muerte? Què genero de prodigio es lo que se dize por San Juan: *La luz vino al mundo, y amaron mas los hombres las tinieblas, que la luz.* O Soberano Señor! O Sol de justicia! No permitais que me ciegue tanto, que tenga á las tinieblas por luz, que estime á lo criado, y no al Criador, sino que ande delante de vos en verdad, y luz, sirviendoos, y agradandoos en todo, vistiendome, como dize el Apostol, armas de luz con santidad en las obras, pureza en el corazon, desengaño en el entendimiento, y luz en mi alma. Dadme que conozca la diferencia que ay de vos à las criaturas, por la que ay de la luz, à las tinieblas; del dia, à la noche; del Sol, à la lobreguez, y obscuridad: porque respecto de vuestro resplandor, y claridad, el Sol es como vn borron de tinta, lobrego todo, y obscuro. O quan digno sois por tan inmensa luz de ser servido, amado, y admirado! Porque si à muchas gentes la claridad del Sol causó tanta admiracion, que le adoraron por Dios; quan digna de admiracion, y de veneracion será la luz inaccesible del Criador? Quan precioso su resplandor?

*Tob.* 5.

*Ioan.* 3. 19.

## §. 11.

VErdaderamente si consideramos las admirables calidades, y excelécias de la luz material, son todas vnas sombras de la luz sobrenatural, è inmẽsa de Dios. La luz es el ornato, y gala del mundo, y la hermosura, de la misma hermosura, porq sin luz nada fuera hermoso. Es el lustre de las colores, el alma de todo lo visible, la gloria, y belleza de los astros, y el vigor de todo este vniverso, sujeto à generaciones; y la primera cosa de todas las cosas criadas en los elementos. La luz contiene eminentemente las demàs calidades inferiores, en quanto es causa dellas; ella gouierna al mundo, y le fomenta con su calor vital. La luz no tiene contrario, sino el no ser de las tinieblas. La luz fertiliza la naturaleza, y hasta en las entrañas de la tierra labra los mas preciosos metales, donde se siente su eficacia, aunque no se vè su presencia. La luz no es escasa, ni lerda en dar, en vn momento se comunica quanto puede. Todo esto es vn rayo, ò sombra de Dios, luz inmensa, del qual depende el ser, y hermosura de todas las cosas, y sin Dios no ay nada hermoso, èl es el que dá ser à todo, mas que la misma alma de las cosas; èl es la gloria, y lo bueno de todo, y la flor de todo lo perfecto, la primera de todas las essencias, y el fundamẽto, y causa de todo, que encierra en si con toda eminencia las perfecciones de todas, que no tiene contrario que á su omnipotencia se oponga: cuya eficacia en todo el mundo se siente, pues le conserva, y dá ser, pero es invisible su naturaleza, y oculta su presencia. Su liberalidad es tan grande, que se dà todo tan facil, que ni á los deseos de recibir suele aguardar para concederlos, porque como bien dixo San Cipriano: El dar de Dios es muy facil, assi como el Sol echa sus rayos espontaneamente, el dia alumbra, la fuente riega, la nube rozia: assi el Espiritu celestial se infunde. O soberana luz! Entra en mi alma, y comunicala tu gracia. Bendito seais, Señor, que tan liberalmente os querais comunicar, à quien tan desagradecido os ha sido, que cerrandoos tantas vezes la puerta, os entrais con todo ello en los corazones de los hombres, y por mas duros que sean los ablandais, y deshazeis. La luz, aunque sea la del fuego, no derrite las piedras, sino la cera blanda; pero la eficacia de vuestra Diuina luz llega á enternecer los corazones mas empedernidos que vna peña, y á derretirlos en vuestro amor. Concededme esta gracia en mi, y dadme que me deshaga todo por serviros, y amaros. Quisiera, Señor, deshazerme en mas partes, que son los atomos del Sol, las arenas del mar, las hojas de los arboles, las estrellas del cielo, y en cada vna tener el amor que os tienen los Serafines, que mas participan de vuestra soberana luz.

*S. Cypr. Epist.* 2.

Es gran argumento en Dios de su infinita luz, y hermosura, la claridad, y resplandor, que de su perfeccion derrama en las criaturas. Por lo qual dixeron los Platonicos, que la hermosura de las cosas criadas era solo vn resplandor del rostro Diuino, cuyos rayos son tan claros, que aun estando Dios escondido, se echan de ver por la sombra de las criaturas, por la qual se puede rastrear algo de su Diuina perfeccio; porque como puede dexar de ser muy hermoso, quien hizo todo este vniverso tan lleno de hermosuras, y naturalezas tan perfectas? La costumbre haze que no nos admiremos mas deste mundo; pero si vno entrára en èl de repente con perfecto juizio, que no le huviera visto antes, creo que quedara pasmado de su composicion, y ornato, admirando en los cielos las bouedas de cristal tan trasparentes, y quaxadas de tan luzientes diamantes de estrellas, con aquellas dos grandes antorchas del Sol, y Luna, sin ser menester jamàs despauilarlas, ni cebarlas! Quanta hermosura hallarà en las aues tan pintadas, y otros animales tan bien formados? Què amenidad en los prados, con tanta

tanta variedad de flores, y rosas? Què orden en los cielos? Què proporcion en los elementos? Què disposicion tan admirable en toda naturaleza? Què hermosura en todo el vniuerso? Todo esto es vna vislumbre de la hermosura Diuina, y vn destello del inmenso pielago de sus Diuinas perfecciones, y vna sombra de la infinita claridad, y Sol de justicia, que dà ser, y viuifica todas las cosas; y contiene con eminencia la flor, y perfeccion de todas. Lo qual considerando vn Doctor contemplativo, dize: O quan digno es Dios de ser amado, y desseado! El mismo es luz, hermosura, paz, suauidad, dulçura, y bondad del todo inmensa, invariable, y eterna. Mucho nos admiramos, y con razon por cierto, del resplandor de el Sol, de la claridad de la Luna, y Estrellas, de la composicion de los cielos, del orden de los elementos, de la multitud de los animales, de la variedad de los colores, de el regalo de los huertos, y jardines, de la lindeza de las flores, de la frescura de las yervas, y hojas, del lustre del oro, de la excelencia de las piedras preciosas, y perlas, de la harmonia de los cuerpos, de la forma, y gracia de los rostros de los hombres. Pero si viessemos la hermosura inefable de las criaturas invisibles: conviene à saber, de aquellos espiritus soberanos, y almas bienauenturadas, de sola admiracion desfallecieramos. Quanto, pues, nos debemos admirar, y amar la incomprehensible hermosura de Dios? Porque las hermosuras de las cosas criadas realmente no son otra cosa sino vnos muy pequeños arroyuelos, que como de fuente original proceden de aquella hermosura infinita. Tambien nos admiramos de los cantos de las aues, y de las vozes suaues de la lyra, y citara, de la estremada dulçura que puso Dios en la miel, en las frutas, en algunas matas, flores, yervas, y especies aromaticas: pero el mismo Dios, de donde mana toda essa dulçura, es sin comparacion, è infinitamente mas agradable, y mas suave. La melodia, el olor, y sabor estàn en Dios de cierta manera, que no ay quien pueda explicarla con vn ser sobre todo ser muy verdadero, y muy perfecto. Es cosa cierta, q̃ todo lo q̃ se halla en las criaturas repartido, y limitado de dulçura, de excelẽcia, de amor, y perfecciõ, todo se halla junto, y recogido en Dios simplicissimamente, y con vn cumplimiento infinito. Esta luz visible, y esta claridad de el Sol comparada con la Diuina luz, es obscuridad, y tinieblas. Y assi San Juan dize en el Apocalipsi, que aquella soberana Ciudad no tiene necessidad del Sol, porque es alumbrada con la claridad de Dios. Alli ay vn solo, y perpetuo dia, sin que jamàs le suceda noche ninguna. Demàs desto, toda la hermosura de las cosas criadas comparada con la hermosura no criada, le puede llamar fealdad. Assi tambien la dulçura, y suauidad de la criatura es como amargura, y agenjos, respecto de la suauidad del Criador. De la misma suerte toda la riqueza, nobleza, gloria, magestad, excelencia, y perfeccion de este siglo, es nada en comparacion de la riqueza, nobleza, gloria, magestad, excelencia, y perfeccion de Dios. Tambien todos los gozos, y deleites que se reciben en este mundo, en cõparacion de los gozos purissimos, y deleites perpetuos que ay en el cielo con la vista de Dios, y con la compañia de los Santos, son como vna gota muy pequeña de agua, comparada con todo el mar Oceano. Deseemos, pues, á nuestro Dios, que solo èl nos puede entera, y cumplidamente hartar. Amemos aquel sumo, è inconmutable bien, en quien estàn todos los bienes: suspiremos por aquella bienauenturada, y eterna vida. Alli serán perfectas, y eternas las alabanças de Dios, y el amor encendido, dulce, y estable.

*Apoc. 21.*

## §. III.

ESte resplandor de Dios en las criaturas no solo descubre su grandeza, sino su bondad, y amor; el qual no es solo luz, sino llama; ni solo llama, sino incendio, que está despidiendo, no centellas, sino rayos de fuego, para abrasarnos con amor con el agradecimiẽto que merecen tantas prendas de su infinita caridad, quantas criaturas ay; porque pues Dios las hizo para el hombre, todos quantos beneficios las hizo á ellas, hizo al hombre: y assi quantas criaturas ay en el mundo, tantas mercedes nuestras son. Y pues del hazerlas es la causa su amor, quanta serà su llama, que se ceba en tanta leña? Qual serà la luz que resulta de tan gran hoguera? Qual el resplandor, que tal incendio arroja? Qual la bondad que reboса en tan buenas obras, y beneficios, quantas son las naturalezas que encierran cielo, y tierra? Pues todas las hizo el Criador para el hombre. Consideremos este mundo, que todo estuviera ardiendo como el horno de Babilonia, que tan alto arrojàra las llamas, y que tã lexos embiaria su resplandor. Por aqui podrás echar de ver la grandeza de la bondad Diuina, y el incendio de su caridad. Pues como no basta tanto fuego para abrasarte? Como no basta tanta luz para alumbrarte? Què marauilla es esta? Porque si fue prodigio que los niños del horno de Babilonia en medio del fuego no se quemassen, mayor espanto debe causar, que en medio de tanto incendio no nos abrasemos en amor de Dios, y al resplandor de tantas llamas no lo conozcamos, y reconozcamos sus beneficios. Marauilla grande es esta, no de Dios, sino del demonio, que estando en medio de la luz no veamos, y rodeados de llamas no nos abrasemos. La hermosura de los cielos, la virtud del Sol, la claridad de la Luna, el influxo de las Estrellas, la amenidad de los arboles, el olor de las flores, la vista del diamante, el verdor de la esmeralda, à quien deleitan, y aprouechan mas, al hombre, ò á las mismas cosas? Por cierto à los hombres que gozan de la gracia, y her-

hermosura, y virtud dellas: porque si vn Rey mandasse hazer vna joya preciosissima, y muy hermosa, para presentarla à otro Principe, no seria este beneficio de la joya que se hizo, sino del Principe para quien se hizo. Y con mas razon son beneficios del hombre quantos bienes se hazen à las criaturas, pues se hazen por el hombre, al qual solo ha hecho Dios tantos beneficios, quantos ha hecho al resto de lo criado: pues aun los beneficios agenos de otras cosas se los ha hecho proprios beneficios nuestros. La fruta que se dà al arbol, la lana que se dá à la oveja, la carne que cria el carnero, el agua que arroja la fuente, las flores con que se visten los campos, las aues con que se puebla el ayre, los animales que ocupan la tierra, y todo lo que es bien de otra criatura, es beneficio del hombre mas que suyo. Como entre tantas luzes de beneficios no conocemos la bondad Diuina? Como entre tantas llamas no ardemos? Como entre tantos fauores no amamos á quien por tantos caminos nos busca, y con tantos testimonios nos muestra su amor? Como ofreciendosenos en todas las cosas no le hallamos? Y como obligandonos en todo no le somos agradecidos en algo? Por cierto, que no sé como, sino porque somos miserables, y pobres, y ciegos; pero la gracia del Señor será tan poderosa, que nos alumbrará, y enriquecerà.

Todo esto que he dicho de la luz de Dios no es mas que vna sombra, ò noche, respecto de lo que ella es. Pero como los diestros, y excelentes pintores, quanto mas baxan las sombras, mas suben los resplandores; ya que yo he puesto tan baxa esta sombra de la luz Diuina, suba el animo deuoto sus resplandores, quanto su afecto, y concepto pudiere, y Dios le ilustrare, sin cuya luz no se puede ver su luz. Quando vemos en vn papel vn pequeño mapa, que representa la tierra, no se entiende, que es el mundo de igual pequeñez, sino estendemos la consideracion á vna incomparable grandeza, que por cosa tan pequeña entendemos. De la misma manera, quando à las perfecciones criadas, al Sol, y las Estrellas, y á todo el vniverso proponemos como por mapa, y sombra de Dios, no le hazemos à Dios tan pequeño como al mundo, y sus criaturas, aunque por las criaturas le concebimos; que si bien Dios por su ser no ha menester las criaturas, hemoslas menester nosotros para conocerle: porque si quisieramos declarar à Dios como es en si, ni nos entendieran otros, ni nos entendieramos nosotros mismos. Esto nos escusa de atreuimiento, en auer comparado la criatura con el Criador, que es incomparable.



## CAPITVLO XVII.

### *Què sintiò San Dionisio Areopagita de la hermosura Diuina.*

### §. I.

QViero concluir todas estas calidades de lo hermoso, que señalan los Filosofos, con lo que el grande Teologo S. Dionisio Areopagita dize de la hermosura Diuina, confirmando todo lo que de los Platonicos hemos dicho, el qual enseña, que Dios se llama hermoso, porque es totalmente hermoso, y sobre hermoso: esto es, que es por todas partes hermoso, y mas que hermoso; porque está todo penetrado, digamos lo assi, de hermosuras, y reboza hermosuras, pues es por essencia hermoso, y en èl está la perfeccion de la hermosura con toda plenitud de ser que es posible, ò imaginable. Por esso dizen San Hilario, y San Juan Damasceno, que el primer nombre de Dios es el de ser: esto es, el que es; porque llena el ser de todo lo hermoso, y bueno, en quanto ay de hermosuras, y bondades, y perfecciones. El comprehende toda la nobleza, y perfeccion de todo ser: ò por mejor dezir, èl es toda la nobleza, toda la perfeccion, toda la hermosura. Es sabiduria infinita, virtud inmensa, belleza sin limite, bondad sin termino, santidad sin medida, y quanto es mejor ser, que no ser, todo esso es Dios, y sobre esso mismo, con vna plenitud intrinsecamente propria, intensissimamente, y perfectissimamente infinita. De modo, que por ningun caso, ni modo, ni acontecimiento le puede faltar lo mejor, ni lo mas, sino que lo tiene, y posee pura, y enteramente sin mezcla de algun contrario. Porque assi como se dize oro puro el que carece de la mezcla de qualquier otro metal, y generalmente se llama puro lo que no tiene nada de su contrario: de la misma manera Dios se llama pura bondad, pura santidad, pura hermosura, porque en toda la esfera de bueno, santo, y hermoso no le falta nada de bueno, nada de santo, nada de hermoso, ni se le mezcla otra cosa que sea en esta parte, ni en otra menos; porque como es la plenitud de todo ser, excluye su essencia todo lo que no es ser, ò menos ser. Y assi con la hermosura de Dios no se mezcla nada de fealdad, ò de menor hermosura, lo qual no puède tener ninguna entidad criada, porque como sea finita, y limitada, alli empieza su no ser, donde se termina, y acaba su ser. Fuera de que por auer sido la criatura hecha de nada, es defectible, y reducible á la misma nada; porque assi como antes que fuesse no era, tambien puede no ser despues que fue. Por esso todo lo hermoso de las criaturas, pues es limitado, tiene algo de no hermoso, y mucho de necessidad, y pobreza, no teniendo ser de si, ni de suyo tiene mas que

*Lib. de Diuin. nom. cap. 4.*

la nada: esto es, el no ser, y para ser tuvo necessidad de recibirlo de otro: y despues que es, de conservarlo por otro. Y de qualquiera manera, en comparacion del sumo ser increado, y la essencial bondad, y hermosura del Criador, es la criatura mas perfecta como si no fuera, y su bondad como si no fuera bondad, y su hermosura no es hermosura. Y assi se dize, q̃ el ser criado tiene en su mismo ser mezclado el no ser, en quanto no tiene la plenitud de ser, antes tiene carencia de algun ser. Mas Dios como es infinito, y de si mismo, excluye todo no ser: porque ni la intension de su perfeccion puede ser menos, pues es infinita; ni la duracion es defectible, pues tuvo ser de si misma, y nadie se le podrà quitar, por lo qual es eterna. No tiene Dios donde empieze su no ser, ò su menos ser, pues es su ser infinito: ni tiene donde acabe su ser, ò fenezca su mas ser, pues es su ser plenitud de todo ser, y mas de lo que se puepe pensar ser. O grandeza de hermosura Diuina! O lleno de lindezas! O redundancia de bellezas! O cumplimiento, y abismo, y pielago, y mundo de perfecciones, y bondades, y felicidades, y glorias, y gracias! No sé como me lo diga. Quien hiziera concepto vivo de lo que estas palabras muertas suenan. Dios es lo que es mejor, Dios es lo que es mas, Dios es lo q̃ es, Dios es por todos lados sin termino, Dios es por todas partes sin limite, Dios es hermoso, y bueno sobre todo lo bueno, y perfecto sobre todo lo perfecto; Dios es perfectissimo, y mas; Dios es hermosissimo, y mas; Dios es amabilissimo, y mas. O hermosura, q̃ siẽpre eres mejor, y siempre mas, y siẽpre vna, mejor de lo que puede ser, y mas de lo que se puede pensar: y vna, porque eres todas! Quien te amara siempre mas, y mas. Quien te sirviera siempre mejor, y mejor. Quien te sirviera siempre vnicamente, y despreciara todo lo criado por amar al Criador.

De lo dicho se coligen las condiciones que añade luego el mismo San Dionisio, de lo que verdaderamente es hermoso, conforme á los Platonicos, porque dize que es el que ni se le puede añadir n ca, ni quitar; qué ni aya empezado, ni aya de acabar; que no sea parte hermoso, y parte feo; que no tenga en vn tiempo flor, y en otro se le caiga; que no sea en este lugar hermoso, y en otro se mude; ni que à vnos parezca bien, y á otros desagrade: sino que sea siempre de vna misma manera hermoso por si mismo. Quien tiene esto sino Dios, que es hermoso infinita, inmensa, y eternamente? Porque es hermoso infinitamente, no puede recibir mas hermosura; ni puede tener menos, porque tiene quanto ay mas: y no puede tener en vna parte belleza, en otra fealdad. Porque es hermoso inmensamente, no puede serlo en vn lugar, y dexarlo de ser en otro, sino en todos lugares es vno mismo. Porque es hermoso inmensa, infinita, y eternamente, ni pudo empezar á serlo, ni puede acabar; ni puede en vn tiẽpo florecer, y en otro envegecerse: y assi no puede dexar de agradar à todos en todos lugares, y en todos tiempos. O hermosura del alma! Como se puede enfriar mi corazon en amaros, pues vuestra hermosura no se disminuye? Como cessa mi entendimiento de admiraros, pues vuestra hermosura nunca perece? Como se olvida mi alma de reuerenciaros, pues vuestra hermosura no se muda? Dadme que siempre os ame, pues siempre sois hermoso. Dadme, Dios mio, que en todo tiempo os admire, pues en todo tiempo sois perfectissimo. Dadme que en todo lugar os venere, pues en todo lugar sois admirable, y el mismo donde quiera. Como, Señor, me podeis dexar de parecer bien, pues à todos los Angeles del cielo pareceis bonissimo, perfectissimo, admirabilissimo, bellissimo?

*Dionis. supra.*

## §. II.

DIzé mas S. Dionisio, que lo hermoso es causa eficiente, y final, y exemplar de todas las cosas. Lo primero es causa eficiente, porque como la hermosura de Dios es infinitamente perfecta, ha de ser por consiguiente fecundissima, muy eficaz, y obradora: assi como las demás cosas quando están en estado imperfecto, y diminuto son esteriles sin comunicarse à otras, porque toda su virtud recogen en si, teniendo primero cuenta con su aumento, y perfeccion, que con la comunicacion della; pero estando ya llenas, y perfectas son fecundas, porque no teniendo ya què ocupar su virtud en aumento proprio, salen à buscar el bien ageno, comunicandose à otras. Dios tambien, pues, es infinitamente perfecto, y perfectissimamente hermoso, no pudo dexar de ser fecundissimo, y eficacissimo, y assi con su infinita fecundidad reboza, y sale fuera de si, comunicando su hermosura à las demàs cosas: de suerte, que èl es la fuente, la matriz, y origen de todo lo hermoso. Por esso dize el mismo Santo, que Dios no solo es hermoso, sino hermosura; porque es causa de todas las cosas que son hermosas, y haze la hermosura dellas. Luego añade, que de la manera que la luz esparce sus rayos, derrama tambien Dios arroyos de hermosura. Grande es la belleza del Criador! Quan inmenso pielago es de lindezas, pues alimenta tantos rios de perfecciones, que salen de si, para que tornen á si! Quan gran Sol de belleza es, pues tantos rayos esparce de bellezas, y perfecciones, quantas ay en las criaturas! Quan inmensa es su hermosura, pues reboza en tantas hermosuras! Què raro espectaculo fuera, si el rostro hermosissimo de Raquel, ò Ester, ò Elena echase tales rayos de si, que con ellos imprimiesse por todas partes vnas bellissimas imagenes de su grã hermosura? O rara marauilla del Criador, cuya hermosura està tan llena, tan sobrada, que reboza en tantas hermosuras criadas, rodeado todo de bellezas, y lindezas! Consideremosle

*Supra.*

por

por vna parte cercado de hermosissimos Serafines, por otra rodeado de bellissimos Querubines, mas allà de perfectissimos Tronos, despues de otra infinidad de graciosissimos Espiritus, de tantas Potestades, tantas Dominaciones, tantas Virtudes, tãtos Principados, tantos Arcangeles, tantos Angeles, todos bellissimos: despues tan hermosos cielos, tan resplandecientes astros, tan varias naturalezas. Todas estas hermosuras son vnos arroyuelos de la hermosura Diuina, vnos pequeños rayos de su belleza, vnas sombras de su perfeccion; porque no solo tiene Dios las hermosuras de quantos Serafines, y Espiritus soberanos ay, y quantas naturalezas contiene este vniuerso: pero todas ellas le sobran, y son vn borron de su infinita perfeccion. Todo es sobra de amabilidad en Dios, quanto de admiracion en las criaturas. Como, Señor, os dexamos de amar, pues tanto os sobra de amable? Sobraos hermosura, sobraos belleza, sobraos bondad, sobraos amabilidad para millones de mundos llenos de corazones: como à vn corazon que tengo no le bastais vos? No permitais que sea yo tan ciego, que no conozca vuestra hermosura; ni tan ignorante, que ame otra. Dadme que no me falte à mi vuestro amor, pues os sobra tanta amabilidad.

Es tambien la hermosura de Dios causa final de todas las cosas, porque le apetecen todas, vnas en su imagen, otras en su verdad, y substancia, pues para èl se hizieron. No ay cosa que no codicie su perfeccion, no ày ninguna que no busque su bien: mas en esso mismo afectan, y buscan à Dios, suma bondad, y fuẽte de todo bien, apeteciendo en la sombra lo solido, y en la imagen la verdad. Esto es comun à todas las criaturas, porque las racionales no apetecen como quiera á qualquier bien, sino al verdadero; no se hizieron sino para el Criador inmediatamente, y assi no buscan sola vna imagen de Dios, sino su essencia, cuya hermosura las ha de satisfacer, y llenar, para que no deseen mas: y assi como fin de todas, las està llamando, y prouocãdo à su amor. Por esso notò San Dionisio, que se llama la hermosura en Griego: *Callos*, de el verbo *Calo*, que significa llamar; porque la belleza Diuina convoca, y llama para que le amen todas las cosas. O con quantos clamores nos llama este hermosissimo Dios! Quantas señas nos haze, quãtas vozes nos dà, con quantos auisos nos despierta, para q̃ le busquemos, y amemos, y nos lleguemos á èl, y descansemos en su vnion, como en centro de nuestros deseos, y fin vltimo de nuestra felicidad! Què son el Sol, la Luna, los Planetas, los Astros, los Cielos? Què son todas las hermosuras criadas sino vnas vozes Diuinas, que nos prouocan al amor del Criador? Manos son de Dios, que nos hazen señas para que nos lleguemos à èl. Pregones son, que nos despiertan á que nos vamos tras èl, pues no ay mas que desear, ni ay mas que amar. De razon del fin es ser amable por si mismo, y como la hermosura es amable, aquella hermosura que es mas amable por si misma, debia ser fin de todas las cosas: y assi nadie es mas amable que Dios, pues es fin nuestro, y por consiguiẽte es infinitamente hermoso. No permitais, Señor, que yo yerre el camino, sino pues vos sois el fin, y termino de mi vida, y ser, camine siempre à vos, amandoos, sirviendoos, y cumpliendo en todo vuestra santissima voluntad, pues fue tan buena, y liberal para mi, que me criasteis para vos. A vos solo desee, por vos anhele, y en vos descanse, y os encuentre en todas las cosas, y halle dentro de mi.

La otra condicion de la hermosura Diuina es ser causa exemplar de todas las cosas, porque no ay bien criado, ni perfeccion, ni lindeza de que no sea Dios vn viuo original. De todas es perfectissimo dechado la hermosura Diuina, pero excediendo con infinitas ventajas á la copia. Quanto ay de resplandor de gracia, de decencia, de perfeccion, de hermosura, repartido en las cosas criadas, todo està en el Criador vnido cumplidissima, y perfectissimamente, como en su prototypo purissimo, clarissimo, admirabilissimo, y hermosissimo: y se puede rastrear algo de su hermosura, por las hermosuras, y perfecciones que tienen divididas las criaturas, como dibujos, aunque groseros, de aquel dechado perfectissimo. Y empezando por lo mas basto de todo: quanta es la hermosura de la tierra? Andemosla con el discurso, y consideracion, y nos quedarèmos marauillados de quan grande es la capacidad de este mundo inferior, quantos Reynos dilatadissimos comprehende, tan llenos de naciones diuersas, quantos mares sustenta en su seno, à quantos rios, y fuentes dá passo por su distrito, quantos abismos encubre dentro de si. Si miramos sus entrañas, quantos metales preciosissimos fomenta, quantas piedras preciosas sepulta, quantas joyas riquissimas guarda. Si miramos su corteza, y haz, quantos valles encoge, quantos montes empina, quantos campos dilata, quantos prados matiza. Si miramos su ornato, con quantas rosas vistosissimas se arrea, con quantas flores suauissimas se adorna, con quantos arboles amenissimos se assea, con quantos frutos vtilissimos se enriquece, y enriquece á los hombres, con quantas apacibilidades se compone, y quanta variedad de amenidades comprehende. Pues si en materia tan tosca, y caduca se dibuxan tales hermosuras, qual será la essencial de su dechado? El que assi hermoseò cosas tan materiales, y toscas, quan hermoso serà? Pues si miramos el grado sensitiuo de la naturaleza, quantas hermosuras hallarèmos en ella? Quantas aues tan compuestas, y matizadas con tanta variedad, y assco de colores? Quanta diuersidad de pinturas en sus plumas? Pues en los animales què gallardia, y ornato? Quanta lozania en vn cauallo? Quanta hermosura

en

en el vnicornio? Quanta mageſtan en e leon? Quanto aſſeo en vna onça? Quanta limpieza en vn armiño? Quan hermoſo ſerá el que fue original para tantas hermoſuras? Si miramos al genero humano, què diſpoſicion de cuerpos, y hermoſura de roſtros? Y ſi en tan corto eſpacio como lo es el de vn roſtro ha pueſto tanta belleza, que ha paſmado, y no ſe hartan ſus amadores de mirarla: què hermoſuras encerrará en la inmenſidad de ſu eſſencia Diuina? Cuya eſſencia, y cuya inmenſidad es vna infinita perfeccion, y hermoſura, ò por mejor dezir, vna infinidad de hermoſuras? Mas ſi conſideramos à los cielos, què admiracion no cauſa aún mirados deſde acá abaxo, donde apenas ſe ven ſus aſtros? Pero ſi vno ſubiera al firmamento, y eſtendiera por aquel eſpacio inmenſo la viſta, encontrando tanto numero de antorchas criſtalinas, tanta variedad de eſtrellas, tanta grandeza de luzes, tanta orden en los Planetas, què paſmo no le cauſàra tanta luz, tanto concierto, tanta grandeza, tanta multitud, tanta belleza? Pues la luz de Dios qual ſerá, qual ſu inmenſidad, qual ſu hermoſura? Sobre los cielos, y ſobre todo eſte mundo material ay mas que admirar en el intelectual, reſpecto del qual es vn lobrego calabozo todo eſte vniuerſo, aunque tan hermoſo, y alumbrado del Sol: porque mas ay que admirar en el menor Angel, que en todas las eſtrellas. Mas hermoſo es el mas infimo eſpiritu, que todos los cielos con todo ſu atauio, y ornato. Quan admirable, quan eſtupenda hermoſura ſerà la de tanta multitud de Angeles, ſobre ellos la de los Arcangeles, ſobre eſta la de los Principados, y otros hermoſiſsimos Coros, Hierarquias de ſoberanos Eſpiritus, en que entran tantos millares de Querubines, y Serafines? Què luz, què claridad, què gloria, què hermoſura ſerà la d. todos juntos, pues la de vno ſolo excede à la belleza de todo eſte mundo elemental? Falta al alma concepto, y eſtima, y admiracion de hermoſuras tan admirables: mas todas eſtas no ſon mas que vnas toſcas lineas de el exemplar Diuino, cuya hermoſura es ſobre toda admiracion, y paſmo. Bien dixo San Aguſtin: *Vos, Señor, hiziſteis todas las coſas hermoſas, porque ſois hermoſo; hermoſas ſon ellas, pero no como vos, que ſois ſu Criador.* Con quien, ſi ſe comparan, ni ſon buenas, ni hermoſas. No aya, pues, Dios mio, en mi eſtima comparacion entre vos, y ellas; ameos á vos mas que à todo lo criado, pues ſois mas hermoſo que todo; ameos yo, hermoſura infinita; ameos, exemplar de hermoſuras; ameos yo, idea de lindezas; ameos, prototypo de bellezas; ameos, dechado de todo lo bueno, y amable.

*Aug. 11. confeſ.*

## §. III.

PAra mayor declaracion de como es la hermoſura Diuina cauſa eficiente, y exemplar, y final de todas las coſas, ſegun la doctrina de San Dioniſio, ſe ha de advertir en què conſiſte la hermoſura del mundo. S. Aguſtin, S. Buenauentura, y Alexandro de Alès enſeñan, que en tres coſas, en el modo, en ſu eſpecie, y en ſu orden, las quales ſe hallan en todas las criaturas, y tienen eſtas tres coſas relacion à los tres generos de cauſas que ſe hallan en la hermoſura del Criador; porque en quanto ſe refieren á ella como à cauſa eficiente, tienen modo: eſto es, determinado, y limitado ſer; porque ſolo el Criador, que tiene ſer de ſi miſmo, es ſin limite infinito, inmenſo, ſin termino, ni medida, ni modo; pero las demàs coſas como no tienen ſer de ſi, ſino que le recibẽ de otro, tienen quien les aya dado medida, y modo determinando ſu ſer: pero eſte modo es en ellas hermoſura, en quanto es conveniente á la naturaleza de cada coſa, y de qualquier manera es gran ornamento, y decencia tener tal Autor como Dios. Deſpues deſto, en quãto ſe refieren à la hermoſura Diuina, como à cauſa exemplar, tienen eſpecie, y ſer diſtinto de las demàs coſas, marcado con ſu propria forma, recibiendo por ella la vltima, y mas perfecta hermoſura de ſu naturaleza. En quanto ſe refieren como à cauſa final tienen orden, cõ el qual eſtàn ordenadas à ſu vltimo fin; lo qual tambien es gran gloria de las criaturas, eſtár ordenadas para coſa tan alta, y fin tan leuantado como Dios. Eſto miſmo es lo que notò el Sabio, quando nos advierte, que todas las coſas hizo Dios en numero, peſo, y medida. Hizolas en medida, porque las diò modo de ſer limitado; hizolas en numero, por auerlas dado ſu forma, y eſpecie diſtinta, por lo qual ſe dize, que las eſpecies ſon como los numeros; hizólas en peſo, por la inclinacion que las diò para ſu centro. Todas eſtas cauſalidades tiene la hermoſura Diuina por tres grandes glorias que poſſee, y campean ſobre los demás atributos. La primera, por ſu potencia; la ſegunda, por ſu ſabiduria; la tercera, por ſu bondad: porque Dios por ſu poder es cauſa eficiente; por ſu ſaber, exemplar; por ſu bondad, final. Con ſu potencia obra, con ſu ſabiduria diſpone, con ſu bondad combida, y prouoca à ſu amor, y ſatisface à nueſtros deſeos. A la potencia debemos la grandeza deſte vniuerſo; à la ſabiduria, ſu ornato; á la bondad, ſu prouecho. Es grande el mundo, porque Dios es poderoſo; eſtà hermoſamente compueſto, porque Dios es ſabio; ẽſnos vtil en tantas criaturas, porque Dios es bueno. La potencia ſe atribuye al Padre, la ſabiduria es nombre del Hijo, la bondad ſe refiere al Eſpiritu Santo, que ès el amor Diuino. El orden, la conſonancia, la harmonia, la hermoſura, la amabilidad de eſtos

*Aug. lib. de natura boni, & in li. de ciui.*

estos tres atributos, y flores de la hermosura Diuina son causa de todo lo hermoso, y hermosean á todo lo criado.

Finalmente aduierte S. Dionisio, quan digna sea de amar la hermosura del Criador, porque verdaderamente no solo es amable por ser tan hermosa, sino tambien por ser hermosas las criaturas; y assi con muy doblados titulos debemos amar à Dios por su hermosura increada, y por ser causa de las hermosuras criadas. Y si la hermosura criada se suele amar sin interès sin auer recibido beneficio della, ni esperarle; como debe ser amada aquella hermosura, que es infinita en si, y nos ha hecho infinitos beneficios, dandonos el ser, conservandole, perfeccionandole, y beatificandole, haziendo tan hermosas las criaturas, y algunas tá sobre toda hermosura natural, que les dè participacion de su ser Diuino, de su gloria, y bienauenturança eterna? Bendito sea Señor tan poderoso; bendito Dios tan sabio; bendito Padre tan bueno; bendito Ser tan hermoso. Pidoos, Señor, y Padre, y Dios mio, y Amado mio, por vuestra omnipotencia que empleasteis en mi bien, que me deis fuerças para emplear todas mis potencias en vuestro servicio. Pidoos por vuestra sabiduria que acierte siempre á daros gusto, y sepa conoceros, cumpliẽdo en todo vuestra santissima voluntad. Pidoos por vuestra bondad limpieis de mi corazon toda malicia, y lleneis mis entrañas de misericordia, y caridad para hazer bien à todos. Pidoos por vuestra hermosura, y por quanto sois, que os ame sobre todas las cosas. O amador mio! Faltanme fuerças, faltanme potencias, faltanme corazones para amaros. El amor que os deben todas las criaturas quisiera yo tener para serviros, y glorificaros.

# LIBRO SEGVNDO.

## CAPITVLO PRIMERO.

*Quan hermoso es Dios por su infinita sabiduria.*

§. I.

AQue hemos ajustado las condiciones de lo hermoso (segun Platon, y Aristoteles) á la naturaleza Diuina, consideremos tambien, como están en su infinito ser las hermosuras mas celebradas de los Filosofos, y Teologos. La primera, es la hermosura de la Sabiduria. La segunda, es de la Justicia. La tercera, de la Virtud. La quarta, de la Gracia, y vna santidad eminente. Y empezando por la Sabiduria, no solo los Filosofos la calificaron por grande hermosura, pero el Espiritu Santo, el qual dize: *La Sabiduria es mas bella que el Sol, y sobre toda la disposicion de las Estrellas.* Y assi no es mucho que dixesse Platon: Aquello es mas hermoso que el sapientissimo. Y Menãdro: *Quan suaue cosa es la belleza, quando tiene vn animo sabio.* Tambien dize Tulio: *No ay cosa mas para desear, que la sabiduria, ninguna mas digna.* Por lo qual cõcluye en otra parte: *El sentido de la vista, que está en nosotros muy agudo, no puede ver à la sabiduria: pero si ella se viera, ò quan ardientes amores prouocara de si!* Supone ser hermosura superior á todas las cosas, que puede admirar el sentido. Pues si la sabiduria limitada, y corta, que puede caber en vn entendimiento criado es tan hermosa, y excelente, quan hermosa será la sabiduria infinita del Criador, en quien estàn todas las demàs hermosuras viuas, y supo ordenar todas las cosas hermosas, que vemos, y conocemos? En èl está, como dixo Ficino, vn vniuersal resplandor, que reluce de toda la serie de Ideas, como estrellas hermosissimas. Ni ay duda sino que la hermosura de las cosas artificiales está mas hermosa en el entendimiento del artifice, que en la obra executada, que no puede exceder à la perfeccion de su idea, y forma exemplar. Y assi dixo el mismo Filosofo: *La hermosura en el entendimiento, y en su forma es mas excelente, que no en la obra del arte. Añado, que aun es mas poderosa; porque en la obra està derramada, mas en el entendimiento vnida.* Pues en la sabiduria, y entendimiento Diuino no deben estar menos hermosas las cosas criadas, que lo son en si; antes están en Dios tan hermosas, que miradas en si parecen feas, pues son en si criaturas, y en Dios el mismo Criador; en si muchas, en Dios vna, que hermosea còn su vnidad à cada vna: pues con tener tanta vnion, que no admite distincion alguna, se verá cada vna en Dios con suma distincion, y claridad. Y assi, aquel soberano entendimiento, y altissima sabiduria està llena de hermosuras, y perfecciones, llena de ideas, y formas hermosissimas; tanto mas admirables, quanto en Dios son mas vnas: ò por mejor dezir, vna misma cosa, y la misma vnidad. La sabiduria de vn hombre fue bastante

*Sap.* 7.

*Plato. in Paotag. Menand. 2. Offi.*

*Idem 2. de Ficin.*

*Marsil. Ficin. in Plot. en. 5 li. 8. c. 13.*

bastante para causar mayor efecto en la Reyna Sabá, que si apasionadamente se huviera enamorado dèl. Y á Hiparchia agradò tanto la filosofia, y ciencia moral de Crates, con tener muy mal talle, y ser pobre, que no quiso casarse con otro, aunque sus padres, y el mismo Filosofo la exhortauan à lo contrario: mas ella dezia, que no auia de hazer otra cosa aunque la matassen. Entonces la dixo el Filosofo: Pues mira que no seas engañada, y descubriendo la corcoba que tenia, la dixo: Este es tu esposo, mirale. Y despues arrojando las alforjas que tenia al ombro, y el baculo que traìa en la mano, la dixo: Este ha de ser tu dote, mira si te basta, porque yo professo Filosofia, y desprecio al mundo: no me tengo de casar si no es con quien siga el mismo modo de vida. La donzella vino en todo, y dexando otros casamientos muy ricos, y de mancebos lindamente dispuestos, prefiriò a todo la sabiduria de Crates, siguiendole en pobreza, y rigor de vida. O sapientissimo Dios! Quan digno sois (aũ solo por vuestra inmensa sabiduria) de ser amado, y preferido á todas las hermosuras, y riquezas criadas! Quan digno de ser servido á costa de todo trabajo, y pobreza! Porque si sola la sabiduria limitada de vn hombre mereciò tanto: que merecerà vuestra infinita sabiduria, juntamente con otras infinitas hermosuras, y perfeccionès de vuestro inmenso ser?

*Diogen. Laèrt. li. 8. c. 7.*

Dos cosas encierra este nombre de sabiduria. Vna, la noticia de muchas cosas que se conocen. Otra, el acierto en la disposicion de las que se obran: En vno, y otro es Dios sumo, perfectissimo, hermosissimo. O grande sabiduria de Dios, á quien no se le esconde nada! No ay atomo en el ayre, ni gusarapillo en los arboles, ni arenita en el mar, ni chinita escondida mil leguas debaxo de tierra, ni afecto en corazon, ni pensamiento en el alma, que no lo tenga tan patente, y claro, como lo està el Sol de medio dia. Todas quantas cosas ay en el vniuerso las conoce tan perfectamente como á si mismo, con todas sus partes, diuisiones, figuras, colores, calidades, propriedades, movimientos, y acciones, teniendolas todas contadas, y medidas. El sabe quantos pezes ay en el mar; quantas hierbecitas en los campos, quantos mosquitos en el ayre, quantas sabandijas en la tierra, quantos los pelos en animales, quantas olas en el Oceano, quantos pensamiẽtos en los Angeles, y hombres; de lo qual marauillado el Sabio, dize: *La arena del mar, y las gotas de la lluvia, y los dias de los siglos, quien los contarà? La altura del cielo, la latitud de la tierra, lo profundo del abismo, quien lo ha medido? La sabiduria de Dios, que precede à todas cosas, quien la averiguarà? Su modo de saber à quien se ha revelado? La variedad, y multitud de sus passos, quien la entendiò? Vno es el Criador, altissimo, omnipotente, y Rey poderoso, y muy tremendo, que està sentado sobre su trono, y es Dios dominador, esse la formò en su Espiritu santo, y viò, y contò, y midiò.* Todas las cosas tiene Dios contadas, y medidas con los dedos, todas las tiene delante de sus Diuinos ojos. Esto se significò à S. Juan, quando le mostraron, que à la vista del trono Diuino estaua como vn mar de vidro semejante al cristal, dando con este simbolo à entender, como no ay cosa que impida la vista Diuina, sino que assi como al vidrio, y mejor al cristal, penetrando los ojos, y no se esconde lo que està dentro: de la misma manera no ay cosa escondida à Dios, sino todo claro, patente como lo està el cristal.

*Ecclesiast. 1.*

*Apoc. 4.*

## §. II.

TOdo sabe Dios tan clara, tan distinta, tan perfectamente, como si sola vna cosa huviesse en el mundo: porque assi como su inmensidad està toda en cada punto, y en todo el vniuerso, y su eternidad està en cada instante, y en todos los siglos de los siglos; assi tambien su sabiduria està toda, y muy cabal en el conocimiento de todo el vniuerso, y de cada cosa singular, sin embarazarse con la multitud, y sin estrecharse con la singularidad. No piense vno, que por atender Dios à tanto, se olvida dèl: *No digas* (dize el Escolastico) *yo me esconderè de Dios, desde lo alto quien acordarà de mi? Como serè conocido en vn gran pueblo? Què es mi alma en tu inmensa criatura? Mira que el cielo, y los cielos de los cielos, el abismo, y la tierra vniuersal, y quanto en ellas ay, se estremecerán de la vista de Dios.* Porque las conoce el Señor, y vè a todos clara, y distintmẽte sin confundirse con nada. Necio es quien, si no con el corazon, con sus obras, y poco respeto à Dios, dize lo que el mismo Eclesiastico reprehende, segun el texto Griego: *Quien me vera? A escuras estoy, las paredes me cuvren, nadie me ve, què es lo que temo? No se acordara de mis pecados el Altissimo. Los ojos de los hombres son su temor, y no echa de ver, que los ojos del Señor, mas claros diez mil vezes que el Sol, estan mirando todos los passos de los hombres, y penetran hasta las partes mas escondidas.* Quien no tiembla de tan gran Magestad, y tan presente á todo, que conoce lo mas secreto del alma? El santo Job, que tenia esto bien entendido, ni à pestañear se atreuia, ni á que le passasse por el pensamiento vn pecado; porque sabia que à Dios no se le escondiò nada, y assi dize: *Yo hize concierto con mis ojos, para no pensar en donzella alguna: porque que parte tuviera Dios en mi desde lo alto? Y que heredara el Omnipotẽte desde lo excelso? Por ventura no cosidera mis caminos, y todos mis passos no tiene contados?* O què bien nos està aquesta Diuina sabiduria! Gozo es del justo tener por juez al q no ignora nada.

*Eccl. 23. iuxta Græcum.*

Ni solo conoce la sabiduria Diuina quantas cosas ay, y ha auido, sin olvidarse de ningun pensamiento de quantos han tenido los hombres, y Angeles, ni passarsele de la memoria vn menearse de vna hoja del arbol, ni vn pestañear de hombre, desde que criò al mundo,

sino que sabe distintamente quando fue, y como, de la misma manera que si fuera oy; pero conoce tambien todo lo por venir: y tan presente tiene el pensamiento mas ligero que han de tener las almas de aqui á mil millones de años, y siglos, como si le tuvieran en este mismo instante. De la misma manera tiene presentes quantos mouimientos, y quereres han de tener los Angeles, y hombres por toda vna eternidad, como si en este punto fuessen. Ni solo conoce quanto en realidad de verdad fue, es, y serà por toda la eternidad, sino quanto pudo, y puede ser, lo sabe, y vè todo clara, y distintamente. Hermosissimo teatro es el de la sabiduria Diuina, en la qual conoce Dios infinitos mundos semejantes à este, y otros desemejantes totalmente, infinitas especies de animales, pezes, y aues diuersas de las de aora, è infinitos indiuiduos debaxo de cada especie: y no solo infinitos, sino infinidades de infinitos. No puede el entendimiento humano hazer concepto de vn infinito; pero en el entendimiento, y sabiduria Diuina caben infinidades de infinitos, y no es mas en ella que vna gota de rozio que cae en el Oceano. Estàn, pues, en la capacidad de su sabiduria, sin embarazo alguno, clara, y distinta, y particularmente, muchas maneras, y generos de infinito; porque está la multitud de indiuiduos, la qual es infinita en cada especie, y multitud de especies, que en cada genero tambien es infinita, y los generos tambien son infinitos. Y no solo conoce todas estas naturalezas, sino quantos sucessos, mouimientos, y acciones en todo genero pueden caber en tanta infinidad de individuos. La hermosura desta sabiduria quien la podrà significar, pues es vn teatro de quantas hermosuas son posibles? Porque intelectualmente estàn todas en Dios como en su original; en èl están todas las ideas, y formas inteligibles de todas las cosas, cuyo perfectissimo dechado de todo lo criado, y quanto se puede criar, es el Criador: porque todo lo que haze Dios, y ha de hazer, lo supo antes desde toda la eternidad, y perseuera, y està eternamente en su ciencia invariable, y se vè, y resplandece en èl.

Aun no para aqui la infinidad desta hermosissima sabiduria de Dios, porque no solo conoce todas las obras que pudieran hazer las criaturas, sino las que real, y verdaderamente hizieran en qualquier suposicion, ocasion, y condicion. Y como estas suposiciones, y condicionales sean infinitamente infinitas, es vn admirable teatro, y prodigio de conocimiento, saber tantas verdades en tantas suposiciones, como Dios las sabe, y conoce todas clara, perfecta, y distintamente. Desuerte, que con mucha verdad dixo el Profeta: *No tiene numero su sabiduria.* Y San Agustin dixo, que eran inmensos sus tesoros. O profundidad de saber! O pasmo de conocimiento! Estupenda cosa es, que sin embarazo, sin confusion, sin cuydado, caben en el entendimiento Diuino todas las cosas posibles, y todas las acciones, passiones, ocasiones, y accidentes posibles de essas mismas cosas posibles: todas las cosas que han de suceder por toda vna eternidad, y las que sucedieran en qualquier suposicion, y condicional, que son infinitas infinitamente. Y todo esto sabe sin passarsele de la memoria por toda la eternidad cosa alguna.

*Psal. 146.*

## §. III.

PEro no solo ay que admirar en Dios su gran saber, sino el modo marauillosissimo con que sabe tanto; porque es sin auerlo aprendido, sin auerlo observado, sin auersselo mostrado: no de las mismas cosas, sino por su misma essencia. Por lo qual dize S. Dionisio: *Conociendose la Diuina sabiduria sabe todas las cosas, las materiales sin materia, las diuisibles indiuisiblemente, y las muchas vnicamẽte, conociendo en si vno todas las cosas.* Allegase à esto, q̃ sabe tantas cosas, y tan diferentes con vn mismo acto simplicissimo, è invariable, sin variedad de discursos, ni multitud de conceptos. Por esto dize S. Agustin: *No son muchos, sino vna la sabiduria, en la qual estan inmensos, è infinitos tesoros de cosas inteligibles, en las quales ay todas las razones inuisibles, è inconmutables de las cosas, aũ visibles, y mudables, que por ella son hechas: porque Dios no haze cosa no sabiendo lo que haze.* Advierte luego el Santo Doctor la diferencia que ay entre la sabiduria humana, y la Diuina, que los hombres conocen las cosas criadas despues que estàn criadas; pero Dios porque las conoce antes de criadas, vienen á estar criadas, y assi concluye: *Este mũdo no seria conocido de nosotros, si no fuera; pero si no huviesse sido conocido de Dios, no pudiera ser.* Anticipadamente conoce Dios las cosas, y las conoce todas, no por la presencia dellas, sino por la eminencia de su ser Diuino. Tiene Dios de suyo, no de las cosas, el saberlas todas con el modo marauillosissimo que hemos dicho, y explica con grande elegancia Pedro Damiano, que hablando del infinito saber de Dios, dize: *De tal manera abraza todos los tiẽpos passados, presentes, y futuros, que ni le viene nada de nueuo, ni se le va por los instantes que corren. Ni considera las cosas diuersas con vista diuersa; de modo, que para considerar lo passado, cesse de lo presente, ò venidero, quando atiende á lo presente, y futuro, aparte los ojos de lo passado, sino con vna simple vista de su presentissima Magestad, comprehende todas las cosas de por junto: y esto no confusamente, pero discerniendolo todo, y distinguiendo cada cosa segun su propriedad. El que està en medio de vn teatro no vè junto todo lo que ay en èl; porque si vè lo que està adelante, no vè lo que tiene à las espaldas: pero el que no estuviesse en el teatro, sino sobre el teatro, leuantado, y eminente à todo, de vna vista viera lo que se contenia en todo*

*Dion. c. 7. de Diuin. nomin.*

*Aug. lib. 11. de ciui. ca. 10.*

*Pet. Dam. to. 3. opus. 36. de omnipot. c. 7. p. 657.*

*todo aquel espacio. A este modo el omnipotente Dios, porque está leuantado incomparablemente sobre todas las cosas, las vè à todas presentes. Y para que perciba lo que dezimos, no sólo el de agudo ingenio, sino el de mas tardo: Mayor variedad ay en nosotros en vn punto de tiempo, quanto puede durar el pronunciar esta palabra, Cielo, q̃ en Dios el mirar, y comprehender infinitos espacios de todos los siglos; porque mientras se pronuncia la primera sylaba de aquella diccion, no está la segunda; y mientras se dize la segunda sylaba, ya se passó la primera. Pero Dios en vn punto de su consideracion conoce todas las cosas juntas, y conociendolas, las distingue.* Por esto dixo S. Pedro, *que vn dia era para Dios como mil años, y mil años como vn dia*; porque tan presente tiene tantos mil años, que han corrido despues que se crió el mundo, como el dia de oy. Tambien cantò Dauid: *Mil años son delante de tus ojos, como el dia de ayer que passó.* Porque como advierte el mismo Pedro Damiano, todo lo futuro que nosotros aguardamos, ya lo tiene Dios tan sabido, como lo ya passado.

2. Pet. 3.

Psal. 89.

Pet. Dam. supr.

O estupenda sabiduria, y estupendo modo de saber! Con razon Dauid, atonito de tan prodigiosa comprehẽsion de cosas, dixo, que se le auia hecho admirable la ciencia de Dios sobre toda su capacidad, y que no podia atener con ella. Humillemonos á tan gran sabiduria, y respetemos ser tan sabio. A algunos hombres leuantaron aras, y adoraron por Dioses las gentes, por la sabiduria que en ellos admiraron; pero què era toda su ciencia, sino ignorancia, y mas comparada con la Diuina? Porque con toda su sabiduria no llegaron à conocer enteramente la naturaleza de vna hormiga, sus calidades, propriedades, y miembros. Mas Dios conoce perfecta, y enteramente con todas sus causas, efectos, sucessos, circunstancias, acciones, y passiones, quanto ay que saber, y es possible, ò imaginable. La sabiduria de Salomon admirò tanto á la Reyna Sabà, y otros Reyes estrangeros, que venian de tierras bien apartadas á verle, y quedauan atonitos de su grande ciencia: y calificò la Reyna Sabà por bienauenturados à los criados que le assistian. Pues si esta sabiduria de hombres, que respecto de la de Dios es ignorancia, fue tan admirable, y tenida por dichosa; la sabiduria de Dios de quan estupenda admiracion es digna? De quan grande reuerencia, y respeto? Por cierto que aunque Dios no fuera Señor de todo, por auerlo criado, y Monarca supremo de todo el vniuerso; por solo su sabiduria merecia que se le sujetasse todo, y fuesse adorado por Rey, y Señor vniuersal del mundo. O gran dicha! Tener vn Señor tan sabio, y vn Juez que no ignora nada, que no puede engañarse en conocer lo que nos conviene, que oye nuestros ruegos, aun antes que suenen, y ve nuestras necessidades antes que vengan, y sabe nuestra muerte antes que nazcamos. Pero de tal manera nos mira, que aunque nos halle indignos de su gracia, no nos excluye de su misericordia, que vè nuestros agrauios mejor que quien los haze; y sabrà la justicia del inocente mejor que quien la exercita. Lo qual fue de gran consuelo al santo Job, holgandose de tener por juez à quien no ignoraua su conciencia, y assi le dize, que le pusiesse delante dèl para tratar su causa, y que qualquiera le contradixesse. Los Reyes de Persia conociendo la importancia que era para el gouierno de su Imperio saber todas las cosas, suplieron con arte la cortedad de su ciencia, y assi instituyeron vnos oficios, que llamavan ojos, y orejas del Rey; porque los que tenian este cargo, andauan mirando, escuchando, y advirtiendo las cosas, para dar noticia dellas à su Principe: para que sabiendo lo que passava, dispusiesse mejor las cosas, y nadie faltasse à su obligacion, temiendo que lo auia de saber su Rey. Con esta industria suplian aquellos Reyes la falta de inmensidad, y la cortedad de su sabiduria. O quan digno es Dios del cetro, y corona, y señorio del mundo, pues está en todas partes por su inmensidad, y conoce todas las cosas por su sabiduria! Temamos esta gran sabiduria, y pues lo sabe Dios todo, no le ofendamos en nada. Con quanta atencion á nuestras obras, con quanta advertencia à nuestros pensamientos, con quanto cuydado de nuestros efectos debemos andar? Pues vè Dios todo quanto somos, y hazemos, y penetra su vista hasta lo interior del alma, y secretos de nuestro corazon. Bien respondiò Zenon à vno, que le preguntò, si podia ocultarse á Dios quien hiziesse algun mal. Ni quien le piensa (dize) se le puede encubrir. Vè Dios, y sabe todas las cosas, no solo quando se executan, sino aun quando se imaginan, y antes de imaginarse. Quanto respeto guardan los que están delante de vn Rey solo porque los vè, ò puede ver? Quanta reuerencia debemos tener en todo lugar, y tiempo à la Magestad Diuina, que en todo está, y todo lo sabe, y nada se le olvida, nadie le puede engañar, y nadie se puede ocultar à sus Diuinos ojos? Porque como dize el Apostol: *No ay criatura alguna inuisible in su Diuino acatamiento; todas las cosas estàn desnudas, y descubiertas à sus ojos.* Por esto fue muy cuerda la nota, y simbolo de Dios, que tenian los Egypcios, los quales para significar la naturaleza Diuina pintauan vnos ojos, dando à entender, que todo lo miraua, que todo era vista, y conocimiento, y donde quiera veìa: y assi debiamos estar siempre con gran compostura, y respeto en su presencia. Diogenes viendo á vna muger que se inclinaua demassiado, y con inmodestia delante de vna Ara en que sacrificaua, de modo, que descubria con inmodestia los pies, la reprehendiò diziendo:

Iob. 17.

Max. ser. 15.

Hebr. 4.

Laërt. lib. 6.

Muger, ten empacho, que Dios
està tambien á las espaldas, y te vè.

## §. IIII.

LA otra parte de sabiduria, despues de la noticia de las cosas, es el acierto en las obras. Para que nos admiremos de esto basta mirar la obra mas basta de todas las de Dios, que es este mundo elemental, que comparado con el cielo Empireo, y con las criaturas intelectuales, es como vn borron. Con todo esso es vna obra de sumo acuerdo, gran cõcierto, y perfecta hermosura, de la qual dize S. Atanasio: *De la manera que vn diestro musico, despues de auer templado su harpa, y compuesto, segun su arte, las cuerdas delgadas cõ las gruessas, y las medias con las estremas, causa vna cierta melodia, y suauidad; a este modo la sabiduria de Dios, que usa deste vniuerso como de vn instrumento musico, acomodando las cosas terrenas con las aëreas, y estas con las celestes, componiendo à todas con cada vna, y gouernandolas con su voluntad, causa este mundo, y su orden absoluto, y perfecto.* Quien no admira el orden, trabazon, correspondencia, y concordia que tienen los elementos entre si, aunque contrarios, y las demás naturalezas, aunque sean tan distintas como el cielo, y la tierra! Quien no se pasma de ver este mundo como vn hermoso templo de Dios, los cielos colgados de lamparas, y con sus luzes brillantes están haziendo señas à los hombres, para que vamos allà! La tierra sacrifica sus frutos, y los ofrece primero à Dios, que á los hombres, leuantandolos en alto en las aras, y altares naturales de sus mismos troncos, procurando quanto puede auezindarlos al cielo, cuyo camino nos está como con el dedo mostrando. Las aues hazen musica desde sus coros de las matas, y arboles, enseñandonos à alabar al Criador. Todas las criaturas estàn publicando, que tienen vn Autor, y Gouernador sapientissimo, aunque inuisible, y escondido; porque como dize Teofilo Antioqueno: *Assi como el alma que està en el cuerpo humano es inuisible, pero conocese por las acciones del cuerpo; assi Dios, aunque no se puede ver con ojos humanos, se conoce por la prouidencia con que ordena todas las cosas. Y como el que vè vna naue armada con todas xarcias, y aparato, que surca el Oceano, y llega al Puerto, echa de ver que ay algun Piloto que la gouierne, no avrà ninguno de tan humilde discurso, y animo, que no crea que ay algun Gouernador de el vniuerso, aunque no lo eche de ver con los ojos de carne, porque no le podemos ver claramente. Porque si no podemos fixar los ojos en el Sol, con ser tan pequeño cuerpo respecto del vniuerso, por el exceso de su luz, y calor, mucho menos podrà vn hombre mortal ver la gloria de Dios, que es inefable. Assi como vna granada que està cubierta con su corteza, que encierra todo lo interior, tiene sus diuisiones de casillas, y varios apartados, diuididos con su pielecilla, en que encaxan muchos granos, a este modo contiene à todo*

*Atan. li. contra idola.*

*Theoph. Antio. li. 1. ad Autolycum.*

*da la naturaleza el espiritu de Dios. Y de la manera que vn grano de la granada, que està cercado de su corteza no pudiera ver, aunque tuviesse ojos, lo que està fuera, ni à quien la tiene en la mano; assi tambien ninguno de este mundo puede ver al que le tiene en su mano, que es Dios.* Pero aunque no le puede ver con claridad, echa de ver la perfeccion de sus atributos, principalmente de su sabiduria, y poder, en la disposicion, y orden de las cosas.

Pasmo es el concierto, y orden con que en cada naturaleza se muestra el infinito saber de Dios. Galeno acaba de admirar la infinita sabiduria que resplandece en sus obras; y atonito desto advierte, como en el cuerpo humano ay mas de seiscientos musculos, y en cada vno ay diez modos para el vso diuerso de otros tantos fines que tienen: y assi viene à concluir, que solos los musculos tienenen seis mil fines, y vsos. Añade, que ay tambien mas de docientos huessos, y que cada vno tiene mas de quarẽta vsos, y fines, y assi vienen á ser en todos mas de ocho mil fines, y vsos, que tienen solamente los huessos. A este passo es en los demás miembros, y artejos del hombre, que son mas de los que pensó este Filosofo, que tambien anduvo corto en la cuenta que hizo de los huessos humanos, que llegaràn á trecientos. Y assi es vn numero casi innumerable de fines, y vsos, q̃ tienen todos los miembros, con tantos niervos, venas, y arterias de que se componen. Pues en los cuerpos de los demàs animales, desde el elefante, hasta el mas vil gusanillo, què vsos, què fines, què trazas, què marauillas no avrá en cada vno segun su especie, y naturaleza, en cada vna diferentemente que en la otra? Seguramente pudo Galeno dar el partido que diò á Epicuro, quando refutandole, porque negava la prouidencia de Dios, le dize, que le dará cien años de plazo, para que mude la figura, ò sitio de alguna de las partes del cuerpo humano, y las haga de otro modo que están, y verà claramente, como no era posible trazarse, ni hazerse mejor de lo que son. Por cierto no digo yo Epicuro, ni digo solo por espacio de ciẽ mil años; pero aunque consultassen todos los Querubines, que son de las criaturas mas sabias, como se pudiera hazer vna hormiga, ni vn mosquito mejor, no lo hallarian. Todas las cosas que hizo Dios, assi plantas, como aues, pezes, animales, las hizo tan por estremo perfectas, que no ay mas que desear. Pero què dirè de las naturalezas espirituales, pues en el entendimiento de vna sola, ay mas que marauillar, que quanto ay en toda la fabrica del cielo, y disposicion de toda la naturaleza elemental? Toda esta perfeccion, y hermosura tienen las cosas por la perfeccion, y hermosura de la sabiduria Diuina, que las dispuso antes que fuessen, y en Dios tuvieron forma, y perfeccion antes que en si mismas.

*Galen. li. de forma. fœtus.*

## §. V.

## §. V.

PVes en el gouierno del mundo, y su altissima prouidencia, què milagros, què hermosuras de la Diuina sabiduria no resplandecen? Y porque empecemos por la obra mas material, que es el gouierno natural del mundo, todo èl depende con sumo artificio de los cuerpos celestes, que estàn todos llenos de marauillas, y sapientissima disposicion. A quien no pasma la suma velocidad, y presteza con que dán bueltas, y rebueltas al mundo; porque el Sol buela cada hora (segun la cuenta de doctissimos Astronomos) mas de vn millon y cien mil millas de espacio; y las Estrellas firmes, que están en la Equinocial, corren en vna sola hora mas de quarenta y dos millones de millas, distancia tan grande, que si vna posta corriera quarenta millas cada dia por espacio de dos mil y nouecientos años, apenas la acabára de andar. En el mouimiento de los Planetas, no solo ay que marauillar su ligereza, sino su variedad; porque es de grande admiracion la diuersidad que tienen de particulares mouimientos: vnos mas tardos, otros mas arrebatados; parte por el camino comun de Oriente à Poniente, parte por camino proprio de Poniente á Oriente, con mil conveniencias, y desposiciones para el gouierno del mundo. Lo qual todo es tan regular, que nunca faltan, ni se apresuran, ni tardan mas de lo que conviene. Pues quien no admira la sabiduria de Dios, que de estos tan artificiosos mouimientos quiso dependiesse casi todos los mouimientos de todos los demàs cuerpos que carecen de sentido, y mudança de las cosas inanimes de este mundo elemental? Porque de ellos dependen las lluvias, los vientos, los truenos, los rayos, las nieues, el granizo, las inundaciones, las pestes, los terromatos, los bolcanes, las crecientes del mar, los metales, las perlas, las piedras preciosas, el Inuierno, el Verano, el Estio, y Otoño, los dias, y las noches, los meses, y los años, las generaciones, y corrupciones destas naturalezas sublunares. A quien no pasma el ingenio Diuino con que està dispuesto, que el Sol con vn poquito de torcimiento que haze cada dia debaxo del Zodiaco haga en todo el mundo innumerables mudanças, y es causa de las quatro diferencias de tiempos que contiene el año. Lo qual todo sucede por vna poquita de mas vezindad, ò apartamiento deste Sol material, en que se nos representa lo que va en estar algo mas cerca, ò lexos del Sol de justicia Dios. Tanto depende el gouierno de este mundo de los cuerpos celestes, que si se pararan en sus mouimientos, se viniera á desvaratar todo èl, y vinieran à perecer hombres, y animiles, y plantas. Pero la sabiduria de Dios contiene todo en su orden, y conserva cielo, y tierra, elementos, y astros, despues de tantos mil años enteros, y perfectos, que es vn argumento muy grande de su admirable poder, y sabia prouidencia. Porque como dize San Juan Damasceno: *Si la naue no puede estar sin marinero, porque luego se hundiera. Si tampoco puede sustentarse vna casa moderada sin mayordomo: como puede estar tanto tiempo el mundo, siendo obra tan grande, tan marauillosa sin vn admirable, y grandioso gouierno, y sapientissima prouidencia? No consideras quantos años tiene el cielo, y no ha perdido el color ennegreciendose? La virtud de la tierra no ha cessado despues de tanto tiempo; las fuentes no han dexado de correr despues que se hizieron; el mar despues de tantos, y tan caudalosos rios que se ha sorvido, no ha passado de su medida; las carreras del Sol, y de la Luna, no se han mudado, ni se ha peruertido el orden, y serie de los dias, y las noches.* Por cierto que esto es muy para marauillar, y reuerenciar tan sabio artifice del mundo. *Damasc. in histor. Barl. cap. 17.*

## §. VI.

COn todo esso no es este gouierno material lo mas artificioso de la prouidencia Diuina. Mas sabiduria muestra en el gouierno moral, porque es grande marauilla: como con la infalibilidad de los efectos dexa libres muchas causas! Como con gran suauidad tiene suma eficacia! Como consigue lo q̃ quiere por sus mismos contrarios! Y otros admirables modos de su Diuina prouidencia, la qual està significada en la escala de Jacob, que llegava desde la tierra al cielo, en lo qual se daua à entender, como desde los altos cielos toca Dios con su prouidencia las cosas de la tierra, y las gouierna. Los lados de la escalera son la suauidad, y fortaleza con que dispone, y executa quanto quiere. Los Angeles que subian, y baxauan son los Ministros, y Executores de su Diuina Magestad en el gouierno del mundo. Los escalones, ò gradas de la escalera son varios caminos; y admirables modos de la disposicio̅, y prouidencia Diuina, como aduierte Teodoreto. Y què modo mas admirable, que quando se ayuda de las mismas cosas contrarias à lo q̃ pretende, y conviertе los males en bienes! Por q̃ apenas ay obra en q̃ se muestre mas admirable la sabiduria Diuina, que en el modo como sabe sacar de los males grandes bienes, y como permitiendo sus ofensas, saca dellas su gloria. Bien dixo S. Agustin: *Como Dios que es omnipotente, y tiene suma potestad de todo, es tambien sumamente bueno, no permitiera que huviesse algo de malo en su obra, si no fuera tan omnipotente, y bueno, que de el mismo mal hiziera bien.* Hazer vna obra prima de materia proporcionada, no es mucho: no es marauilla labrar de marmoles hermosas fuentes, ni esculpir de marfil preciosas imagenes, ni esmaltar de oro ricos joyeles. Mayor admiracion fuera transformar las materias, bolver el plomo en oro, el vidrio en diamantes, y el lodo en es- *Aug. cap. 11. Ench.*

meraldas; fuera mayor arte, y poder, eleuando lo vil á ser mas alto, y reduciendo lo pernicioso en saludable. Esta es vna alquimia Diuina, quando se saca bien del mal: este es artificio soberano. Los hombres, del oro de las virtudes hazen los joyeles de sus merecimientos; pero Dios, del lodo de los vicios sabe formar el oro de las virtudes: es vn artifice sumo, que de los males saca grandes bienes. Son verdaderamente muchos, y grandes los bienes que saca la bondad, y sabiduria de Dios de la permision del pecado; porque fuera de que en contraposicion de lo malo resplandece mas lo bueno (porque como dize San Agustin: El mal bien ordenado, y puesto en su lugar, encomienda, y haze luzir mas à lo bueno, para que agrade mas, y sea mas alabado en comparacion de lo malo) muestra Dios con ocasion del pecado la grandeza de la Diuina justicia, que sumamente campea en el castigar al pecador, y mas con pena eterna, sin tener respeto à ser criatura suya la que se castiga, ni à la inclinacion natural de Dios, que es de hazer bien: lo qual es vn acto de inmensa rectitud, y justicia, y gran gloria de Dios. Muestra tambien por el contrario la grandeza de la misericordia Diuina, q resplandeze en perdonar à su enemigo capital, tan perdonado, que le dà parte en su Reyno: y si no huviera permitido pecado, no campearan assi estos dos grandes atributos, y perfecciones Diuinas. Descubrese tambien quanta sea la magestad Diuina, pues la injuria que se le hizo con vn solo pecado, no se puede castigar bastantemente, menos que con tormentos eternos. Tan grande es la sabiduria de Dios, que de vna injuria, y desprecio que se haze á su Magestad inmensa, sabe sacar mayor gloria, y reputacion. Exemplo de esto es el pecado del primer hombre, pues dèl sacò tan gran bien, y gloria Diuina, como el Misterio de la Encarnacion, y la Passion de su Hijo, y el Sacrosanto Sacramento de la Aucaristia, y otras innumerables obras, mas gloriosas à Dios, que le fue injuriosa la culpa. Saca tambien de el pecado mayor recato en los justos mayor solicitud, y cuydado en adelantarse en su servicio. Tambien es gran fruto de la permission de culpas, el aprouecharse Dios de los pecadores, para exercer á sus Santos, y darles materia de merecimientos. Si no huuiera tiranos, no huviera glorioßßimos Martires. Si no huviera Hereges, no huviera zelosißimos Doctores. Permite tambien Dios los pecados de vnos, para castigar las culpas de otros. Para castigar á los Israëlitas, y Judios se aprouechò de la malicia de los Assirios, Caldeos, y Egypcios, dando á estos en parte felicidades temporales, como salario por la execucion de su justicia, en parte castigandolos para exemplo nuestro. Y assi dize Teodoreto: *Dios embiò à Faraon varias penas; no porque le huviesse de hazer mejor, porque ya sabia que aquel animo empedernido no se auia de convertir, sino para que las cosas que dèl se auiã de contar sirviessen a todos de prouechosos exemplos; porque assi como las ciudades sustentan verdugos, y corchetes como ministros de la justicia, por los quales castigan à los ladrones, y parricidas, aunque no alaban à los que tomaron oficio de verdugo, pero por la necesidad toleran este modo de vida. De la misma manera Dios, Rector de este vniverso, permite q̃ aya tiranos, como verdugos de su justicia, para castigar por su medio a los malos, y despues los condena a ellos.* De la misma suerte es gran ingenio de la sabiduria Diuina, permitir pecados para aumentar virtudes, ò castigar otros pecados, ò vno, y otro; porque despues de vn pecado suelen quedar los buenos mas corregidos, y humildes. Por lo qual dixo S. Agustin: *Atrevome à dezir, que conviene que caigan los castos que se ensobervecen, para que en aquello mismo de que estan vfanos, se humillen.* San Pedro de su pecado sacò mas conocimiento de si: la Magdalena, de los suyos mas amor de Jesu Christo.

*Aug. ser. 53. de ver. Dom.*

*Lib. 6. de Grec. affec. curat.*

## §. VII.

DOnde tambien luce mas que mil Soles la sabiduria Diuina en los admirables efectos de su soberana prouidencia, es en las cosas que mas parece repugnan à la misma prouidencia de vn ser tan infinitamente bueno; porque ya que permite pecados para demonstracion de su Diuina justicia, y misericordia, en castigar à los malos, y hazer mercedes á los buenos, parece repugnante à su justicia, y prouidencia, que conceda grandes prosperidades, y felices sucessos à muchos de los malos, y embie grandes aflicciones, y apretos à los buenos. Pero aqui es donde resplandece mas que los rayos de el Sol vna admirable prudencia, y singularissima prouidencia de Dios, porque haze esto con sumo consejo, para que se desprecien los bienes temporales, pues son comunes à los malos; y no se teman los trabajos, y penas, pues son comunes á los buenos. Demàs desto, es castigo grande de muchos malos, tener prosperidades en sus vicios, pues con esso se hazen peores, y es merced, y beneficio de muchos buenos ser atribulados; porque con esso son mas humildes, y se hazen mejores, teniendo ocasion de exercitar mas virtudes, y mostrarse finos con Dios. Desuerte, que aunque dè prosperidad al malo, no queda sin castigo: y aunque dè tribulacion al bueno, no queda sin galardon. Y quando no fuesse por pena la felicidad temporal, ni por premio la pobreza, y necessidad, la justicia que executa la propria conciencia, no falta, ni á buenos, ni à malos: à estos afligiendolos en medio de su fortuna, y dicha; á aquellos consolandolos en medio de su necessidad, y trabajo, à los quales les saca dèl Dios quãdo mas les cõviene, y ellos menos piensan, que es grande gloria del saber Diuino, obrar

quando

quando menos alcança el entendimiento humano; porque à la manera que algunos rios se esconden debaxo de tierra, y sin ser vistos corren sus aguas, hasta que despues de muchas leguas se descubren, y vienen á dar en el mar: assi son los efectos de la Diuina prouidencia, que aunque estèn por algun tiempo ocultos, se descubren quando menos se piensa. Y si alguna vez alcançamos los consejos Diuinos, ni apeamos sus profundos, pero justissimos juizios, nos hemos de humillar, y no querer escudriñar la mageſtad, porque no seamos oprimidos de su gloria, y grandeza. Bien dixo San Chrisostomo: *El que quisiesse vadear vn rio por todas partes, como no conoce sus propriedades, acontecerà, q̃ queriendo temerariamente atravesarle dexando los passos seguros, perecerà. De la misma manera, quien quiere saber todas las cosas de Dios, y escudriñarlo todo con temeridad, este tal no conoce lo que es Dios. Mas como la mayor parte de los rios no tiene remolinos, y profundidades peligrosas, y en lo màs ay seguridad: en Dios por el contrario, la mayor parte es profunda, y oculta, y son ineſcrutables sus obras: pues por què quieres precipitarte?* Razon tiene en todo el que es sobre toda razon, y aunque no la alcancemos à conocer, sepamosla reconocer, y admirar, y tomar de la grandeza de Dios lo que basta para calentar nuestro afecto, y no errar en el concepto; porque como dixo Isiquio: Assi como para calentarse al fuego, basta tocarle; y si vno quisiera meter dentro la mano se quemara: assi el que quisiesse apear lo mas intimo de la sabiduria, y misterios Diuinos, correrá peligro, y solo ha de tomar dellos lo que basta para amar à vn Dios incomprehensible, cuya misericordia es la mayor de sus obras: y aunque sea profundo en algunos juizios de su justicia, es inmenso en los innumerables efectos de su misericordia, y vsa de su prouidencia, no por vtilidad suya, sino para prouecho nuestro.

*Chrys. ho. 8. de diuersis.*

*Isic. in Leuit. lib. 2. cap. 6.*

No ay trabajo tan sin remedio, no ay tribulacion tan desesperada de que no sepa Dios fabricar vna gran felicidad. A Joseph sacò de la cisterna, y de la carcel, leuantandole al Imperio de tan grán Reyno como Egypto; y à Dauid, por euidentes peligros de la vida, le ensalçò al cetro de Israël. Y estando desesperada, y concluida la causa de Susana, la sacò viua, y libre, y honrada de los brazos de la muerte, y de la injusticia. Esta es grande gloria de la prouidencia Diuina, sacar de los males bien, y aprovecharse de todas las cosas, las quales de tal manera ordenò, que nada nos està mal, si no es nuestra malicia, y pecado. De manera, que aũque vengan todos los trabajos, dolores, desHonras, hambres, miserias, muertes, y se caìga la casa, y se hunda el mundo, nada nos està mal, ni nada nos daña en lo que importa; porque nada desso nos quita á Dios, antes nos le puede dar, y todo esso nos dá que merecer premios, cielo, gloria: y aun quando los trabajos se lleuen mal, disponen por lo menos para llevár otros menos mal, y assi vemos que vn trabajo amansa, y quebranta al mas leon.

## §. VIII.

O Què gran consuelo es esta sapientissima prouidencia de Dios, pues sabe sacar de los mismos males mayores bienes! No ay por què entristecernos, sabiendo q̃ lo gouierna todo, quien lo sabe todo, y lo puede todo, y es sumamente bueno. Rebuelvase todo, trastornese el mundo, turbese el vniuerso, que no ay mal, del qual no sepa sacar Dios bien. Què cosa mas triste, y desdichada puede suceder, que la perdicion del genero humano, por el pecado de Adan? Pero de aì, como se ha dicho, sacò Dios tan grandes bienes, que llamò por esso la Iglesia aquella culpa dichosa. No sucederà cosa tan mal, que no sepa de ello sacar Dios mejorada su gloria, aunque nos parezca á nosotros que van las cosas fuera de razon; porque assi como algunos enfermos de ciatica les han curado quemandoles el dedo pulgar, estando el dolor en parte muy lexos; assi tambien con medios distantes, y al parecer desproporcionados, concede Dios à muchos la salud eterna, y cura de sus vicios, ò procura su gloria. Bien nos podemos sossegar, aunque le veamos todo turbado; porque con sumo consejo, con infinita sabiduria, y con vna acertadissima razon lo dispone, ò permite, y endereza Dios todo para mayor bien. Manden los malos, reynen los pecadores, oprimanse los justos, vltragese la justicia, profanese la Religion, nada de esto se hiziera si Dios no lo permitiera con particular prouidẽcia: y no lo permitiera sino por justissimas causas, y razones, y si no fuera mejor permitirlo, que impedirlo; y si ay daño, èl lo estorvarà á su tiempo, y se verà la grandeza de su sabiduria, y acierto de su admirable prouidencia: que será tanto mayor, quanto parece que estàn aora las cosas mas confusas, y desordenadas. Pero està encubierto el artificio soberano, y la mano sapientissima que las gouierna, y à su tiempo será vn hermosissimo teatro ver descubiertos los caminos, y efectos de su prouidencia, constando de todo vña admirable razon, como se dió de algunos estraños sucessos á vn Padre de el Yermo, el qual pidiò instantemente à nuestro Señor, que le declarasse sus secretos juizios. Oyòle su DiuinaMageſtad, y le embiò vn Angel en forma de otro Hermitaño, el qual le rogò, que le viniesse á acompañar, porque queria visitar los Anacoretas de aquel desierto. Hizolo assi aquel siervo de Dios, con esto fueron dónde estaua vn santo Monge de excelente virtud, y fama de santidad, el qual recibiò à los huespedes con grãde caridad, y agasajo. A la despedida le hurtò el Angel vn jarro, ò cãtaro, que tenia para tener agua, y se le lleuò.

Quando le echò menos el buen Monge, embiò tras dellos á vn muchacho que tenia consigo, para que por bien, y con mucha humildad se lo pidiesse: pero no huvo bien llegado el muchacho, quando el Angel le matò. Passaron de alli adonde estaua vn Monge relaxado, el qual los recibiò de mala gana, y no les mostrò buena cara, ni hizo mejores obras: mas à otro dia, y édose de alli le diò el Angel el jarro que quitò à estotro buen Monge. Miraua todo esto su compañero, escandalizandose grandemente de aquellas cosas, al qual dixo el Angel: Gran deseo tuviste de saber los secretos de los juizios de Dios, por lo qual he sido embiado á ti del cielo para dartelos à entender. Sabete, que quitè à aquel santo Monge su jarro, porque no era bien que vn tan gran siervo de el Señor tuviesse vna cosa que no auia venido à èl por buen medio, aunque èl no tuvo culpa por ignorar el caso, porque quien se le diò lo auia hurtado à otros; y aunque el buen Monge no lo sabia, no era razon que cosa tan mal adquirida estuviesse en possession de tan justificado hombre: pero di el jarro à estotro mal Monge en pena de su mal modo de viuir. A aquel muchacho matè, porque entonces estaua en gracia de Dios, y si durara hasta la noche se perdiera totalmente, y se condenara, porque matara aleuosamente à su Padre espiritual, y se fuera despues al infierno. Con esto desapareciò el Angel, con lo qual quedò aquel Hermitaño admirado de los juizios Diuinos, y efectos de su prouidencia, tan ordenados todos, y puestos en razon, aunque no la alcancemos. Pero debemos estar siempre bien satisfechos de la verdad de aquella pregunta de Job, que hablando de Dios, dize: *Quien podra escudriñar sus caminos? O quien podra dezirle: Has obrado maldad.* *Iob. 36.*

No quiero dexar de añadir lo que sucediò à aquella piadosa matrona Cleopatra, de la qual escriue Metafrastes en la vida de S. Varo, el qual en las partes de Egypto padeciò crueliſsimos tormentos. Este Santo fue soldado, de quien hazia mucho caso el Emperador Maximiano, y todos los de su exercito, y era muy temido por su valentia de los enemigos. Y si bien era muy illustre en sangre, nobleza, y virtud, mas por la rabia que los Gentiles tenian con Christo, y los Christianos, despues de auer arrastrado su sagrado cuerpo por medio de la ciudad, le echaron en vn muladar, para que se le comiessen perros. Pero vna deuota señora natural de Palestina llamada Cleopatra, que auia sentido terniſsimamente los terribles tormentos de el santo Martir, y por sus ojos los auia visto dar, le tomò de noche en secreto, ayudandose de vn hijuelo suyo; vngiòle con preciosos vnguentos, y le adornò de ropas riquiſsimas, teniale escondido con la mayor decencia possible, y siempre con luz, y perfumes olorosos. Passado algun tiempo desta manera, le vino deseo de dexar aquella tierra, y bolverse à su patria, y començò á buscar alguna traza como no apartar de si este precioso tesoro del santo cuerpo. Al fin dando, y tomando sobre ello, venciendo dificultades no pocas, ni pequeñas, vino à dar en vna que le saliò bien. Quando la piadosa señora se viò en su tierra acompañada de las santas reliquias, pusolas cõ consuelo grãde de su alma en lugar decente, encendiendo delante dellas lamparas, y quemando muchos peueres, cazoletas, y otra variedad de confecciones aromaticas. Y como despues viesse que el sepulcro del Santo se iba haziendo famoso, por la gran multitud de gente que acudia à visitarle, donde todos los enfermos de graues enfermedades, que se encomendauã á èl, recibian salud, y se librauan de los demonios los que dellos eran atormentados, juzgò por cosa muy conveniente el edificarle vn sumptuoso templo. Era para alabar al Señor ver el contento, y alegria que tenia la deuota señora, en gastar cõ liberal mano en el edificio del santo templo. En esta sazon embiò tambiẽ buena suma de plata al Emperador, para alcançar dèl alguna dignidad para su hijo, representando los servicios de su marido, que los tenia muy auentajados, y àsi recibiò luego prouisiones Imperiales con lo que se le pedia: mas no quiso valerse dellas hasta concluir perfectiſsimamente con su fabrica. Acabado, pues, el templo en reuerencia del Martir, convocò los Obispos de aquella Provincia, y los Clerigos, y Religiosos, que en aquel tiempo auia varones de mucha santidad. Llegado el dia señalado para la solemnidad de la Fiesta, sacò la piadosa señora el sagrado cuerpo de su caxa, y pusole sobre vn estrado riquiſsimamente aderezado. Vistiòle las insignias que su hijo se auia de poner, conforme à la merced recibida del Emperador, para que auiendolas bendecido los Obispos, si viessen de vestiduras para entrambos, y assi santificadas ocasionassen mil bienes á su hijo. Gastaron aquella noche toda en solemnizar la fiesta, assistiendõ à ella todos los de el pueblo. Venida la mañana lleuaron madre, y hijo el santo cuerpo á la nueua Iglesia, y le pusieron sobre el Altar, ante quien derramando muchas lagrimas como grande amadora, y hõradora de Martires, suplicò afectuoſsimamẽte al Santo, cuyo cuerpo tenia presente, le alcançasse de la Diuina clemencia muchos bienes para si, y para su hijo. Entretanto se iban celebrando los Diuinos Oficios con gran solemnidad, los quales acabados diò la deuota señora à todos los que auian acudido á solemnizar la fiesta vna abundante comida con mucha variedad de viandas, y ella misma quiso servir á la mesa, y que su hijo hiziesse lo mismo, à quien ordenò, que ni gustasse bocado, ni bebiesse vna gota de agua, hasta que el banquete estuviesse acabado. Vinose à acabar muy tarde, y el hijo, que toda via era de tierna edad, sintiendose cansado, se fue à acostar en la cama. Acudiò la madre á èl, y besandole los ojos, le

*Sur. 30. Octob. in vita S. Vari Mart. ex Metaphr.*

le dize: Leuantate, hijo, y ven à comer con tu madre; porque como podrà ſaberte bien el dormir en ayunas con tanto cànſancio? Pero èl ſe ſentia tan fatigado de vna terrible, y aguda fiebre, que ni aun pudo reſponder à ſu madre, la qual ſuſpenſa del caſo, dixo: Verdaderamẽte, que tampoco tengo yo de comer haſta ver què es eſtò que ha ſucedido á mi hijo. Eſtauaſe, pues, alli velando á ſu cabecera para darle algun aliuio en aquel ardor de la calentura, quãdo ázia la media noche vè al hijo querido (ò juizios ineſcrutables de Dios!) acabado con la calentura, y muerto. Fue tal el dolor que eſte repentino ſuceſſo cauſó en la afligida madre, què cayendo en el ſuelo deſmayada, y trauandoſele la lengua, quedò ſin habla. Y como deſpues de algun tiempo bolvieſſe en ſi, y cobraſſe algun aliento, cargando en los ombros el cuerpo muerto del hijo, vaſe al Altar del ſanto Martir, alli le pone, y arrancandoſe los cabellos, y llorando amargamente, comiença ſus triſtes lamentaciones, diziendo: O hijo mio, perdido he la eſperança que en ti tenia pueſta! Ay de mi, hijo mio, ay de mi! O flor hermoſa, que antes de tiempo te marchitaſte! Ay de mi, que yo he viſto el fin de tus dias! Yo que eſperaua auias tu de ſer el baculo de mi vejez! O amado de mi corazon! Y eſte es el agradecimiento que buelves en retorno del que yo te he dado? Eſtos ſon los frutos, miſerables de mi, que yo cojo de mi confiança? Con què boca, con què lengua, con què ojos llorarè, y lamentarè tal deſgracia? Oxalà fuera yo la difunta, y que tu con tu preſencia acompañaras, y honraras mi entierro, que deſtà ſuerte fuera yo muy dichoſa, y aſsi ſe guardara la ley de las madres. Eſto dezia, y repetia, y poſtrauaſe ante el ſanto Martir, y hartauaſe de llorar, y hablando con el miſmo Santo, ſe querellaua tierna, y amoroſamente. Qual ha ſido (dezia) Martir de Chriſto, mi pecado, que ha merecido vn trabajo, y azote tan grande? No dexè yo el cuerpo de mi marido en tierras eſtrañas, ſin hazer caſo deſſo, ni de otra coſa alguna por traer el tuyo á mi patria, para que de mi, y de todo el mundo fueſſe honrado? No leuantè deſde los fundamentos vn Templo en que te reuerenciaſſen? Y quando yo no huvieſſe acertado en coſa alguna, à lo menos no has viſto mi buen deſeo de ſervirte? Pues como ha ſido eſto? Hize yo por ventura mal en pedir ſalud para mi hijo en recompenſa deſtos ſervicios? Tan malo fuera acompañar el hijo à la madre haſta la vejez? Ay de mi! En què ha parado mi confiança? Què paga ha ſido la mia por tanta ſolicitud, y tantos trabajos? Pero (ò Martir de Chriſto!) vna de dos, ò buelveme á mi hijo ſano, como hizo Eliſeo con la muger Sunamite, ò no conſientas que yo quede con vida, auiendoſeme muerto el que tan infelizmente parì, y criè, ſino haz que nos entierren ambos juntos. Mientras que la afligida madre lloraua de eſta ſuerte la muerte de ſu querido hijo, moviendo por vna parte à compaſsion à los què ſe hallauan preſentes á eſte eſpectaculo, y por otra la grande admiracion de los profundos juizios de Dios, la ſobreuino vn ligero ſueño con que deſcanſò, y en èl ſe le apareciò el hijo en compañia del ſanto Martir. Pareciole ver delante de ſi al valeroſo ſoldado de Chriſto, que tenia junto à ſi à ſu hijo, como ſi fuera proprio, regalandoſe con èl, y poniendole los brazos encima con mueſtras de cariño, y amor. Venian ambos á dos con veſtiduras riquiſsimas, y reſplandecientes; traian en ſus cabezas coronas tan diuinamente adornadas, que no baſtarian humanas lenguas à dezirlo. En eſta tan ſuaue viſion, buelto á ella el Martir con roſtro agradable, y voz dulce, la dize: O muger! Por què no te alegras? Como has dado tanto lugar al amargo llanto, que aſsi aflige tu corazon? Parecete que ſoy tan ingrato que no he hecho caſo de lo que por mi has trabajado? No te parece que he ſuficientemente remunerado tus ſervicios, y buena voluntad? No vès què tal es la gloria que ha alcançado tu hijo? Pues por què no dexas eſſa triſteza, y viues con ſoſsiego, y paz de tu alma? Y ſi guſtas de ver mejor à tu hijo, acerqueſe mas à ti en hora buena, y miralo bien, para que cumplidamente te ſatisfagas de lo que paſſa. En diziendo eſto el Martir à la madre, dixo luego al hijo que ſe llegaſſe à ſu madre, para que viendole mas de cerca la enjugaſſe las lagrimas; pero reuſaualo èl, antes procuraua vnirſe, y juntarſe mas con el Santo, deſviando de ſi à la madre, la dixo: Ea madre mia, ea, ya buelve ſobre ti, dexa eſſos llantos, porque deſear, y querer mas eſſa vueſtra vida, que mi muerte, por tan malo lo tengo, como quien prefirieſſe los dolores à los contentos; ò como el anteponer vna breue, y momentanea vida, á vna eterna, que nunca tendrà fin. La buena ſeñora olvidada ya de ſus quexas, començò á hazer inſtancias al Santo, que la lleuaſſe con ſu hijo, para que ſu gozo fueſſe cumplido: pero el la perſuadiò, que ſe quietaſſe, porque lo que la convenia era ſeguir perfectamente el camino que nos lleua á la verdadera ſalud. Finalmente, deſpidiendoſe de ella, la dixeron, ſe quedaſſe en paz, y deſaparecieron entrambos. En deſpertando deſte ſuauiſsimo ſueño, y buelta en ſi, diò cuenta à los circunſtantes de lo que auia paſſado, y de la quietud, y alegria de ſu corazon, lo qual cauſó no pequeño eſpanto en los que oyeron referir tan grande marauilla, y ſingular fauor, y regalo. Vngiò luego el cuerpo de ſu hijo con vnguentos preciosos, y eſtuvoſe toda aquella noche velando en oracion, y accion de gracias, encomendandoſe al ſanto Martir, haziendole compañia en eſtos ſantos exercicios ſus parientes, y familia. El dia ſiguiente mandò cantar vna ſolemne Miſſa, y dando luego de mano al mundo puſo todas ſus riquezas en cobro, aſſegurandolas para que no ſe le pudieſſen perder: eſto es, repartiòlas à pobres. Hecho eſto ſe viſtiò de vna

ropa

ropa vil, y se dedicò toda al servicio del santo Martir, viuiendo en continua oracion, ayunos, y penitencia, purgando el hombre interior de los afectos desordenados: y nuestro Señor la regalaua todos los Domingos, embiandola para que la consolasse al santo Martir, y á su hijo, que se le aparecian tan ricamente atauiados como la primera vez que los auia visto en su afliccion. Al septimo año de esta mudança de vida se fue á gozar de la eterna, mandandose enterrar en la sepultura de su hijo. Quien no ve en esta historia las marauillas de Dios, y la diferencia que ay de los juizios Diuinos á los humanos, y como lloran neciamente los hombres, de lo que se huelgan los Angeles.

## §. IX.

ES tambien de grande consuelo la prouidencia Diuina para descuydar nosotros de muchas solicitudes de esta vida, poniendo principalmente la mira en agradar à quien gouierna todo con justicia, y razon: porque si sabe Dios cuydar de los paxarillos de el campo, solo porque los criò; como cuydarà de los que le sirven, y de aquellos por los quales èl mismo muriò? Pongamos nuestro cuydado en servir al que cuyda de los que le sirven, mas q̃ de ninguna otra criatura, aunque cuyda de todas. Buen exemplo nos son Abrahan, Jacob, Joseph. Moysés, Job, Dauid, Tobias, Daniel, Susana, que por servirle les hizo beneficios nunca esperados, y les librò de peligros desesperados. Nadie pierda la esperança, pensando que le tiene Dios olvidado. Es inmensa su capacidad, ni cabe en su amor olvido, ni en su sabiduria ignorancia, ni en sus fuerças flaqueza. Mucha verdad es lo q̃ dize S. Gregorio: *Assi atiende el Señor a cada cosa, como si nó cuydara de todas; y assi atiende a todas, como si no cuydara de cada vna: consolemonos que todo passa por los ojos Diuinos.* No ay cosa que salga de la jurisdiccion de Dios. Nada se escapa de la disposicion de su infinita sabiduria. A todas causas, à todos efectos se estiende su Diuina providencia; desuerte, que ni el menearse vna hoja en el arbol, ni el pestañear de vn animal es sin intervenir su santissima voluntad. En vna casa concertada de vn prudentissimo padre de familias no se haze cosa sin su orden. Pues como se podia hazer cosa en esta gran casa de Dios, que es el vniverso, sin su mandato, y orden, ò permission, pues lo puede todo, y lo sabe? Los Angeles, los demonios, los hombres, los animales, las plantas, los cielos, las piedras, los elementos no se pueden menear sin su voluntad, y todas las cosas le deben obediencia. Nada se puede mover sin que èl lo sepa, y quiera; ni vna paja se puede leuantar del suelo sin que concurra á ello su omnipotencia, y assi dize S. Aguistin: *La voluntad de Dios es la primera, y suma causa de todos los mouimientos, ò acciones corporales, y espirituales; porque no se haze cosa visible, y sensiblemente que no estè mandada, ò permitida hazer por el consejo invisible, è inteligible del sumo Emperador, segun su inefable justicia, en conceder premios, o executar castigos; en hazer gracias, ò satisfacer servicios en esta amplissima, è inmensa Republica de todas las criaturas.* Esto nos ha de ser de gran consuelo, que todo lo registre Dios, que todo passe por los ojos de vn Señor tan sabio, tan prudente, tan bueno, tan deseoso de nuestro bien, de quien podemos fiar mas que de nosotros mismos. Tengamos gran confiança en vn Señor tan bueno, para los buenos tan cuydadoso, y prouido. No tiene el siervo de Dios que temer la potencia de los tiranos, ni el odio de los demonios, ni el espanto de otra criatura, que Dios le librarà de todo daño, ò le convertirá el daño en mayores bienes, que no permitirà suceda al que le sirve de veras, cosa que no le estè bien: porque à los que aman à Dios, conforme dize el Apostol, todas las cosas les ayudan para el bien. Tomemoslo todo de la mano del Señor, y esperemos de su bondad mil misericordias.

*Greg. lib. 25. Moral cap. 19.*

*Augusti. apud Prosperi sententias.*

*Ad Rom. 8.*

Nadie tiene que quexarse de Dios, pues en su gouierno es justo, y en su cuydado Padre de los justos. No te quexes por la enfermedad que te embia, ni por la necesidad que padeces, ni por la humillacion con que vives; porque esto te està bien, ò se te convertirà en bié. No ay que quexarse de lo que Dios haze; porque seria quexarse de lo que es justo, y puesto en razon. Y si tuvieras, tu mismo te quexaras, tanta sabiduria, y bondad como Dios, hizieras lo mismo. Nadie se puede quexar justamente de su bien. Sabe, que bien nos està padecer algunas cosas, y assi nos las embia quié nos quiere bien. Bien nos està el ser humildes, el satisfacer con poco en esta vida, pues debiamos penar mucho en el infierno, el tener materia de merecimiento, y exercicio de virtud. Conformemonos con lo que Dios haze, y contentemonos con nuestra ganancia; y aunque el sentido sienta el trabajo, huelgue se la razon de el prouecho. No miremos las cosas como sucedidas acaso, sino como ordenadas de Dios cõ altissimo consejo. No temamos en ellas el sucesso, sino reuerenciemos en ella la disposicio Diuina. Exemplo desto nos dió Dauid, quando las maldiciones, y valdones que le dixo Semei, no las recibiò como dichas de vn vassallo suyo, sino como mandadas de su Señor, y assi no quisó que le hiziessen mal sus soldados, diziendoles: *Dexadle, porque el Señor le mandó que maldixesse à Dauid.* Esto es, lo permitiò con particular prouidencia. Pues si las cosas que Dios no quiere, ni haze, sino solo las permite, se han de lleuar con esta humildad: en las que haze èl por si mismo, y quiere para nuestro bien, por què no hemos de besar su piadosissima mano, y agradecer su misericordia, aunque al sentido le duela?

*2. Reg. 16.*

## §. X.

## §. X.

SEamos muy agradecidos al cuydado de Padre, con que nos gouierna Dios; al amor de madre, con que nos sufre; à la prouidencia de sabio, con que nos endereza. Corramonos de que Tobias estuviesse al compañero de su camino tan agradecido, que le dixesse: *Si yo me entregasse por tu esclauo, no harè aun lo que merece tu prouidencia.* No hazemos nada en servir à Dios como esclauos, pues es tan tierno el cuydado que tiene de nosotros, y tan amorosa su prouidencia. O gran dicha nuestra! Que vn Dios tan sabio nos gouierne! Que vn Senor tan poderoso sea el que cuyda de nosotros! Los dos Santos Tobias padre, y hijo estauan tan reconciliados á vno que tenian por hombre ordinario, por el bien que los hizo, que juzgauan no tenian hazienda bastante con que pagarselo, y assi le dixo el hijo al padre: *Què paga le podemos dar? O què cosa puede ser digna de sus beneficios? Llevòme a mi, y traxome sano, cobró el dinero de Gabelo, hizo que yo tuviesse muger, refrenò, apartandome de ella, al demonio, causó gozo a sus padres, libròme à mi que no me tragasse el pez, hizo que tuviesses la luz del Sol, hemonos llenado por èl de bienes: què cosa podemos dar bastante por estas cosas?* O quan en la memoria tenia todos los beneficios que auia recibido de aquella persona! Pues por què se nos han de olvidar á nosotros los beneficios de la prouidencia Diuina, que con toda verdad nos ha llenado de todo bien? A Dios debemos la salud, à Dios debemos el sustento, y la hazienda; à Dios debemos estar libres de innumerables peligros de cuerpo, y alma; á èl debemos, que nuestros ojos vean, que nuestros oìdos oìgan, que nuestros pies anden, que nuestras manos toquen, que nuestro cuerpo tenga vida, y aliẽto. No por ser Dios el que nos haze mayores bienes, ha de ser menor nuestro agradecimiento. Quando conocieron aquellos varones justos, que no era hombre, sino vn Angel el que tuvo tanto cuydado dellos, y que se dignasse por su misma persona de solicitarles su bien, quedaron atonitos, y estremeciendose cayeron en tierra, pasmados de tan gran bondad, y que vn espiritu tan leuantado se huviesse dignado de mirar por ellos, quedando por tres horas enteras postrados en tierra de espanto, y de vna agradecida confusion, de auer recibido de tan grãde Angel tanto bien que no le podian pagar. Como no nos admiramos, de que no vn Angel, sino el mismo Señor de los Angeles, vn Dios omnipotente, y de tan grande magestad assi cuyde de cada vno de nosotros, como si solo estuviesse en el mundo, y no tuviesse mas que hazer que mirar por su bien? No ay agradecimiento bastante à tanta dignacion. El entregarnos por perpetuos esclauos, y servirle de rodillas millones de años, es poco, es nada

*Tob.* 9.

*Tob.* 12.

para quien tanto debe, y para aquel à quien tãto debemos. Y pues nos està siempre mirando con tanto cuydado para hazernos beneficios, miremosle continuamente con reuerencia para serle agradecidos; porque como dize Hugo Victorino: *Assi como no ay momento en que el hombre no vse, y goze de la bondad, y misericordia de Dios, assi tambien no debe passarse momento en que no tenga a Dios presente en la memoria: todo el tiempo que no pienjas en Dios, pienja que le has perdido.*

*Hug. Vict de clauſt. anim. l. 1.*

Imitemos, pues, las criaturas esta prouidencia del Criador, preuiniendo nuestros males, y disponiendo su servicio. Bien nos aconseja Santo Tomás, que à imitacion de Dios auiamos de preuenir todas nuestras palabras, y obras, todos nuestros quereres, y passos, y mirar, què bien, ò mal puede suceder dellos, ò resultar à otros algun escandalo, ò enmienda de su vida. Debemos tambien pensar de antemano, como hemos de resistir si acaso nos viniessen algunas tentaciones, ò causadas por los demonios, ò por los hombres, como las hemos de lleuar, como las hemos de despedir: porque los dardos que se han previsto menos llegan. Debemos tambien tener considerado anticipadamente, què es lo que nos ha de suceder en el apartamiento del alma, y de el cuerpo, quan grande dolor ha de passar el cuerpo, y el alma; quanto temor tendrà, y quan grande peligro. Tambien se ha de preuenir adonde hemos de ir á parar, si á viuir con Dios, ò con Satanàs, en el cielo, ò en el infierno; quan grande gozo tẽdràn los que estaràn con Dios, y quanta desdicha los que fueren apartados dèl. Cosa provechosissima seria, que tuviessen todos los hombres estas cosas en el pensamiento. Assi lo deseò Moysés quando dixo: Oxalá supieran, y entendieran, y con prouidencia atendiessen à sus postrimerias. Considerando despues el Santo Doctor el cuydado que tiene Dios de todas las criaturas, de los animales, de los elementos, de los hombres buenos, y malos, de las animas, y de los Angeles, dixo: *De la misma manera nosotros debemos tener cuydado de todas las criaturas, para vsar de todas, segun el gusto, y ordenacion Diuina, para que en el dia del juizio no las tengamos por testigos de nuestra maldad. Debemos tambien tener cuydado de todos los hombres, tomando por nuestro muy entrañablemẽte qualquier daño, ò provecho jnyo, procurandolos ayudar con nuestros deseos, oraciones, y exemplos buenos, para que se aparten de lo injusto. Debemos tambien tener cuydado con las animas del Purgatorio, procurando disminuir sus penas con obras de misericordia. Debemos tambien tener cuydado con los Angeles, para que lo que se les debe por nuestra guarda, y solicitud en nuestro aprouechamiento, no se les malogre por culpa nuestra. Tambien debemos sobre todo tener con gran solicitud, y cuydado de Dios, para que siempre, y donde quiera, hagamos, y cumplamos quanto ordenare de nosotros, y le*

*S. Tho. de Diuin. moribus.*

*Deut.* 32.

*y le pluguiere hazer, principalmente acerca de nuestras personas.* Esto es del Santo Doctor.

## CAPITVLO II.

*Quan hermoso es Dios por su infinita rectitud, y justicia: trata se deste atributo.*

### §. I.

AVn mas que la sabiduria es celebrada la hermosura de la justicia, por lo qual dixeron algunos, que no auia cosa mas bella. Y Platon afirma, que la justicia es cosa hermosissima. Suponiendo lo mismo Aristoteles, dixo, que era entre las demás virtudes esclarecidissima, tal, que ni el luzero es tan admirable. El mismo dixo de la justicia, lo que otros de la hermosura, que es bien ageno. Tãbien Proclo escriuiò, que adonde está lo justo, alli está lo hermoso. Por lo qual dixo Paulo Emilio: *La forma del cuerpo, la dignidad del rostro, la grauedad de la frente, la magestad de el semblante, el resplandor, vigor, y lumbre de los ojos mueue à los que la miran, y los detiene, acordandoles qual seria la hermosura de el primer hombre, quando fue criado del sumo artifice, y quales serán los justos en la dichosa inmortalidad. Pues si la hermosura del cuerpo se estima en tanto, que como vn milagro se admira, què se ha de sentir de la hermosura que haze semejante vn Rey à los habitadores del cielo: esto es, de la justicia.* Es, pues, la justicia la hermosura de la voluntad, assi como la sabiduria lo es de el entendimiento: porque de la misma manera que vn entendimiẽto sabio es vn agradable espectaculo de verdades, ilustraciones, y conceptos; assi la voluntad justa es vn hermosissimo teatro de buenos propositos, y deseos, y assi es gloria particular de la voluntad la justicia. Por lo qual definiendola Justiniano Emperador, dixo: *Justicia es vna constante, y perpetua voluntad de dar à cada vno lo que es suyo.* Esta gloria no pudo faltar á la voluntad Diuina, ni esta hermosura á las demàs hermosuras de Dios; pero como no debe el Criador nada à las criaturas, sino solo quando pecan se debe al pecado la pena, lo que mas campea en Dios, y con mas propriedad, es la justicia vindicatiua, que es de castigar las culpas, la qual es vna perfeccion del ser Diuino marauillosissima, porque nace de vn infinito deseo, què tiene de que todo se haga bien; el qual deseo haze à Dios tã seuero en castigar, quanto es suaue, y deseoso de premiar: y por medio de su justicia obra grandes bienes en el mundo. Por lo qual dixo Apuleyo, que la voluntad de Dios es la bondad de todas las cosas. Por cierto no puede dexar de ser hermosissima voluntad, la q̃ està tan llena de bondades, quantas bondades, y bienes ay. Fueran muy pocos los buenos, sino huviera vna potestad soberana de voluntad justissima, cuyo temor les forçasse à cumplir la ley Diuina: porque lo mismo fuera para los hombres no auer de castigarles Dios, que no auer Dios. Y quantos males se siguieran de no auer Dios, tantos acontecieran si no fuera justo. Dauid dixo de los que dezian en su corazon, que no auia Dios: *Corrompidos están, hanse hecho admirables en sus pensamientos, no ay quien haga bien, hasta vno no ay.* Esto mismo sucediera, si no tuviera Dios rigor, y seueridad contra los malos. Aristoteles dixo de las Republicas humanas, que fuera lo mesmo faltar en ellas la justicia, que quitar al Sol de el mundo. Mayor confusion fuera si faltara la seueridad Diuina. Mas fuerça tiene la pena del castigo para detener del mal, que la promessa de el premio para prouocar al bien: pero de vn medio, y otro vsa Dios, y no menos le debemos infinito por las penas con que nos amenaza para que no pequemos que por los premios con que nos combida para que le sirvamos. Y assi dize San Juan Chrisostomo: *Igualmente debe ser alabado Dios por auer puesto à Adan en el Paraysо, que por auerle echado dèl. Igualmente le hemos de dar gracias por el Reyno del cielo, como por el infierno: porque à quien amenaza para perdonarle, le castiga para librarle de su vicio.*

*Plato. in Mino.*
*Arist. 5. Etico. Nicom. c. 1. Procl. in Alcib. P. Æmilio lib. 8.*
*Psal. 13.*
*Chrys. in Psal. 148.*

En esto atendiò aquella infinita bondad al bien de cada particular del vniuerso; pero no menos auia de desear el bien comun, que por la seueridad de la justicia se conserva, y se sustenta la hermosura de su orden, la qual se turba, y confunde por el pecado, quando el pecador por su intolerable desverguença se rebela contra Dios, y se sale de la debida obediencia, y sujecion que le debe tener, y pervierte el estado de la observancia, y rectitud pública, que todas las cosas deben conservar: porque si se turbara el orden deste mundo elemental, si el agua se leuantasse sobre el aire, y la tierra se subiera sobre los cielos; mucho mas se turba la rectitud, y orden de las cosas, quando vna vil criatura se leuanta sobre su Criador, despreciando su obediencia, y ley. Este mal tan grande, que por ser publico es grandissimo, repara la justicia Diuina, sujetando por la fuerça de la pena al dominio Diuino, al que por la voluntad de la culpa se quiso salir dèl. Y assi, como es vna enorme fealdad, y sumo mal el desorden del pecado, assi es vna gran hermosura, y bien grandissimo el de la justicia. Allegase á esto, que toda la desordenacion de nuestra naturaleza, y de los elementos ha nacido del pecado; porque si no huviera pecado el hombre, estuviera toda la naturaleza de tal manera ordenada, y refrenada, que no hiziera daño alguno al hombre. Y assi corregido el mal de la culpa con el bien de la justicia, es sumo decoro de todas las criaturas. No para el bien, que causa la justicia en que solo lo sea para biẽ de los particulares, y de todo el vniuerso, sino se estiende tambien al del mismo Dios, à quien injuria el pecado, y es recompensacion de tan gran mal el bien de la justicia. Porque mientras se

*L. Apule. in Ascle.*

dà

dà al traidor el castigo debido, se buelve por la honra de la Magestad violada: y assi es gran gloria, que padezca la pena contra su voluntad, quien por su voluntad cometiò la culpa, ofendiendo à su Señor. Y en la execucion de su justicia haze Dios mas bien, que quantos pecadores hizieron mal: y es por ella mas amable Dios, que todos los pecadores son aborrecibles.

Pues como la voluntad Diuina sea la mas deseosa de todo bien que es possible, ni imaginable, y aya en la justicia tantos bienes, como son el bien de los hombres, el bien del vniuerso, y el bien del mismo Dios, es forçoso que sea tambien la mas justa que se puede pensar; porque el infinito amor que tiene à lo bueno, le haze que tenga sumo rigor con lo que es malo, por esto su justicia es justissima, y tremenda: y quanto es mas para temer, es mas para amar, mas para reuerenciar, mas para admirar en ella vna infinita hermosura, y perfeccion. Pues lo que à los pecadores parece terrible, en Dios es admirable: y assi como la justicia està infinitamente opuesta à la cosa mas fea, y abominable del mundo, que es el pecado; assi es ella hermosissima, y admirable: y quanto se muestra mas rigorosa, se califica de mas hermosa: y quanto exercita mas rigor con el pecado, se descubre ser mas digna de amor: porque su mayor seueridad, es su mayor rectitud, y hermosura. Y assi no dudò Aristides dezir por la alabança de Dios, que su naturaleza Diuina era horrenda, porque es gran gloria de su justicia causar horror à los malos.

## §. II.

PAra que veamos quan grande sea esta perfeccion de la justicia de Dios, no era menester dezir mas, sino que vnas hechuras suyas, y que fueron sus hijas por gracia, y las amò sobre todo el resto de la naturaleza, por solo vn desorden que les passò por el pensamiento, y en vn instante, con consentimiento de culpa graue, les atormenta en el infierno cõ tan terribles penas por toda vna eternidad. O quan justa voluntad, quan deseosa del bien es la que assi se enoja contra el mal, la que no perdona á sus cosas proprias! Espantò al mundo la justicia del Rey Tennes, el qual porque faltò su hijo contra vna ley, quiso sujetarle à la pena de ella, aunque era de muerte. Ni fue menos celebrado Zeleuco, quando por auer quebrantado vn hijo suyo cierto fuero de su patria, no quiso perdonarle, y le sacò vno de los ojos. Què injusticia es la de Dios, que no á vn hijo suyo, sino á tanta multitud de hijos, como eran los espiritus celestiales, que fueron contra la ley de su santissima voluntad, no digo priuò de solo vno de los ojos, sino totalmente de la vision Diuina, y bienauenturança eterna, arrojandolos à lo profundo del infierno? Si esto solo se huviesse hecho con solo vn Angel, era para estremecer el pensarlo. Como no nos palmamos de que se aya hecho con innumerables Angeles, y grandes Serafines? O quan estupenda justicia exercitò aqui la seueridad Diuina, sin tener cuenta con la multitud de los condenados, ni con la hermosura con que resplandecian sobre las demás criaturas, ni con la excelencia de sus substancias, ni con la alteza de su ingenio, ni con todo el bien que de la salvacion de tantos soberanos espiritus podia resultar, ni con la vision beatifica, con que le auian de admirar para siempre, ni con la caridad intensissima con que le auian de amar eternamente, ni con las alabanças con que le auian de celebrar por los siglos de los siglos! De la misma manera no reparò en otros muchos males que se auian de seguir de aquel castigo, como fueron, el odio de su Diuina Magestad, que le auian de tener despues de condenados, las blasfemias que le auian de dezir, la embidia que auian de tener á los hombres, y el gran mal que auian de hazer al genero humano. En nada desto reparò aquel sumo Señor por no faltar al bien de su justicia, y pudiẽdo ellos por ventura arrepentirse, si tuvieran vna hora de termino, no quiso la entereza de su seueridad sino condenarlos al punto, por ser aquel el primer pecado del mundo, y el primer mal exemplo de traspassar sus santissimos preceptos: y assi convino à su justicia hazer aquel castigo tan general de tantos millares de nobilissimos espiritus, y hijos suyos. Por cierto que no era creible tanta rectitud, y severidad, sino de la suma bondad, y magestad Diuina, que debe á la perfeccion de su naturaleza tanta perfeccion de justicia. Despues de esta publica, y vniuersal justicia de los Angeles, no ay que espantar la que se hizo con el genero humano: assi priuando à todos los hombres de la gracia Diuina por el pecado de su padre Adan; como anegando despues en el diluvio muchos millones de hombres: esto es, todos quantos tenia el mundo, quando estuvo mas poblado, si no es ocho personas, que en el Arca se salvaron.

Aun mas espantoso exemplo de justicia es la condenacion de tantos Christianos, despues de auer sido redemidos con el precio infinito de la Sangre de Christo. Este es vn sumo exemplo de la rectitud, que con auer fauorecido Dios tanto á los hombres, y estar tan inclinado à hazerlos bien, y ser ya hermanos de Jesu Christo, y auerle costado tanto, con todo esso no repara en nada, sino à solo el estado en que estàn quando mueren: que si les coge con sola vna culpa graue, y de pensamiento, les condena irremissiblemente á penas eternas. Y no digo à vn Christiano, pero si à la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios hallara en pecado mortal quando espirò, es tanta la entereza del juizio Diuino, tanta la rectitud de su justicia, que la condenara al fuego eterno del infierno, sin reparar en la suma santidad con que mereciò

ciò ser Madre de Dios, ni en los incomparables dones, y gracias que en ella depositò. Estupenda por cierto es esta justicia! Quien no se pasma desta rectitud, y severidad de Dios, viẽdo que à vn alma, à quien tanto ama la suma bondad, que la quiere mas que ella à si misma, que criò este mundo, y el otro para ella, y hizo por su remedio, y salvacion tanta infinidad de finezas, que muriò de amores por ella, que la comprò cõ su sangre, que la ordenò esta Iglesia con tantos Sacramentos, Predicadores, Ministros, medicinas, y reparos para sus pecados; que la està assistiendo con tanto cuydado noche, y dia, como si no tuviera mas que sola ella de quien cuydar; que dize es su deleyte estar con ella; que la quiso mas que á su vida, pues la diò por ella: à esta tal se la dexa estar en el infierno por vn pecado mortal, mientras durare su eternidad, que serà sin fin, y para siempre, padeciendo tan atrozes tormentos, que no ay lenguas en el mundo que los puedan dezir? Todo este sumo rigor contra la culpa es amor de lá inocencia; y tanta severidad contra el mal, es vna ardiente inclinacion al bien. Por ser Dios la suma bondad es enemigo capital de toda maldad, y assi dize Santo Tomas: *De la manera que la justicia es enemiga de la injusticia, y la pureza de la immundicia, assi tambien à la malicia es contraria la bondad Divina.* *S. Tho. de moribus Divinis.*

Mayor que esta tan grande integridad, y justicia es la que mostrò Dios en la Passion de su Hijo natural, y vnigenito, que quiso muriesse ajusticiado publicamente con tan acerbos dolores, tan grandes ignominias, tan grãde desamparo como el que tuvo en la Cruz, y esto por pecados agenos, siendo èl la suma inocencia, y santidad. No puede passar de aqui la inflexible rectitud de Dios, que pudiendo hazer merced de perdonar graciosamente al hombre vsando de su potestad Diuina, solo por no faltar vn punto à su justicia, quiso fuesse condenado su Hijo á muerte afrentosissima de Cruz. Tuvose por prodigio de rectitud, quando aquel grande Legislador de los Locrenses, por el crimen que cometiò su hijo, cuya pena era sacarle los ojos, se contentò con que á èl le sacassen vno, y al hijo otro, diuidiendo la pena entre el inocente, y el culpado. Infinita mas fue la fineza del Verbo encarnado, que siendo la suma santidad, è inocencia, quiso pagar toda la pena del hombre pecador, y passó por ello el Padre Eterno: porque ya que su Hijo salia á satisfacer por el delito ageno, tomò dèl la satisfacion entera, y no solo la cabal, sino la sobrada, y sobreabundante. Tan entera quiere que estè la gloria de su justicia. O quan recto, y justo es Dios, quan poco aceptador de personas, pues niá sus hijos adoptiuos disimula culpa propria, ni à su mismo Hijo propio la agena! Entre los hombres fuera esto injusticia; pero esta es la infinidad, y primor de la justicia Diuina, que sea en Dios sumamente justo, lo que entre hõbres se calificara por iniquo. Exceden las cosas Diuinas à los juizios humanos. Y como en Dios ay suma vnidad aunque es Trino, assi ay suma justicia aun en la muerte de su Hijo inocente. Y assi como la Trinidad no destruye, sino perfecciona la vnidad, y simplicidad Divina, assi tambien la Muerte, y Passion de el Hijo de Dios inocentissimo engrandece la perfeccion de la justicia Diuina.

## §. III.

ES tambien gran demonstracion de la rectitud de Dios, y de el infinito deseo que tiene de lo bueno, para que se obre siempre bien, que no solo toma siempre satisfacion irremissiblemente de las culpas graues, sino de todas, sin disimular aun con la mas minima. Bien para temer es lo que se cuenta en la vida de San Odon. En vn Monasterio auia costumbre de que estãdo à la mesa, vn poco antes que se acabasse la leccion, cada vno recogiesse con cuydado las migajas que se suelen hazer al partir del pan, y que cõ accion de gracias se las comiessen, antes que el Lector dexasse de leer; porque acabada la leccion de Refectorio ya no era licito comer cosa alguna. Sucediò, que como vn Religioso de buenas partes, y muy querido de todo el Convento llegasse à lo vltimo de su vida, y estuviesse rodeado de sus hermanos, que le encomendauan á Dios, y le ayudavan à bien morir, començò à dar vozes, diziendo: Ayudadme por amor de Dios; mirad que he sido lleuado ante el Tribunal de Jesu Christo, donde se ha aparecido el demonio, enemigo del linage humano, trayendo vn costal de migajas que se han caido de la mesa, porq̃ yo no queria coxerlas, como hazian los demas Religiosos, y hanme hecho cargo dello. Poco despues el enfermo tornò à dezir con gritos muy espantosos: Mirad al demonio, alli està con el costal que os he dicho. Y como los Monges atonitos, y assombrados no le respondiessen cosa ninguna, dixo de nuevo: Alli està, si bien vosotros no le veis. Con esto santiguandose todos con la señal de la Cruz, espirò en medio de las oraciones de sus hermanos. Què juez ay que mire en cosas pocas? Què prenda por la deuda de vn marauedi? Que castigue vn mirar de ojos? Mas la infinita santidad de Dios es tan deseosa de que todo se haga bien, tan aborrecedora de toda culpa, que no dexa passar ni vna palabra ociosa de que no haga tela de juizio, y castigue severissima, pero justissimamente: y assi se han visto en esta parte muy particulares exemplos. *Sur. 18. Nouemb. in vita S. Odon. lib. 1. ca. 14.*

Este suplicio de la justicia Diuina es indefectible en la otra vida, y muchas vezes en esta; mas con tanta diferencia de las penas, quanto và de lo viuo á lo pintado: porque respecto de los castigos eternos, pintados son los temporales, aunque son tan llenos de espanto, y pauor, como causaron el fuego que baxò de el cielo à abrasar la Prouincia de Pentapolis, los terremo-

motos, que se han sorbido ciudades enteras; los diluvios, que á grandes Prouincias, y vna vez á todo el mundo anegaron; las violencias de otros elementos, que han hecho grandes estragos; las guerras, que han assolado Imperios; las hambres, las pestes, y otros mil generos de enfermedades, y miserias. Para temblar es, que por el pecado de Dauid en contra al pueblo, murieron en pocas horas setenta mil hombres de peste. Pero en los pecados graues, aunque son tan terribles, y horrendos sus castigos, no marauillan tanto como los que por culpas veniales ha executado Dios en sus mas amigos; porque no estraña tanto que en vn enemigo se trate con rigor, como que vn amigo se trate con seueridad: y assi del rigor de la justicia Diuina en los pecados veniales, que es estupendo, se puede colegir quan horrendo es contra los mortales. Espanto es, que algunos pecados ligeros de los Sãtos ha castigado Dios con muertes bien atrozes. De vn Profeta siervo de Dios leemos en la Sagrada Escriptura, que por vna culpa leue le embiò el Señor vn fiero leon que le matasse. En la vida de los Padres hallamos, que á otro santo varon le tirò el Señor vn rayo con que le matò. A otros ha castigado culpas bien ligeras con grauissimas enfermedades, y otras calamidades muy grandes. Pero esta pena no es nada respecto de las que dà en el Purgatorio con acerviſsimos generos de tormentos por faltas leues. En las historias de San Francisco se refiere de vn Frayle tan puro, y casto, que se conservò toda su vida virgen, muy dado à la oracion, en la qual tenia gran don de lagrimas. Este Religioso prometiò aparecerse à otro, si Dios lo permitia, dentro de quinze dias despues de muerto. Muriò, pero tardòse mucho tiempo en venir á hablar al otro Frayle que le esperaua, al qual dixo: Hermano, no he venido mas presto como lo prometi, porque no lo permitiò el Señor. Y preguntando el viuo al difunto, como le iba, le respondiò: Sabe, que todo yo estoy abrasandome, y encendido en fuego debaxo deste habito que ves; porque aunque yo fuy virgen, y tuve don de lagrimas en la oracion, no mortificaua mi condicion, y me enojaua algunas vezes, no estimando à los otros como debia, y por esso padezco grandes penas, y fuego en el Purgatorio. Quemar á vno viuo por espacio de media hora, es de las mayores penas que se dà entre los hombres, y por los mas enormes delitos; pero la justicia Diuina por pecados ligeros abrasa à vno muchas, no digo horas, sino semanas: porque excede la justicia Diuina, no solo à la execucion de la justicia de los hombres, pero á su pensamiento. Escriue Florencio Harlemo, que vna hermana de S. Damiano, despues de muerta se apareciò à su santo hermano, y le dixo, que estaua padeciendo grauissimas penas. Preguntòle la causa dello, pues auia viuido vna vida tan santa? Respondiò, que por auer dado oidos con algun gusto desde su aposento à algunos cantares de los q en la plaza cantauan ciertos dançantes: y que por no auer hecho penitencia de esto ant s de su muerte, lo auia de pagar por quinze dias en el Purgatorio. Otros muchos exemplos ay de personas, que por vna palabra ociosa, ò de gracia, por vn descuydo en el rezo, ò cosa semejante, y bien ligera, han padecido muy graues penas.

*Lib. 2. instit. Christi. 2. c. 25.*

Por esto los Santos, aun por culpas muy ligeras, y sin advertencia plena, querian satisfacer con rigorosissimas penitencias, y las lloraron amargiusimamente. Santa Catalina de Sena, vn dia de la conversion de San Pablo, su singular deuoto, tuvo vn marauilloso rapto de tres dias, y tres noches enteras, en el qual estuvo por todo este espacio de tiempo tan absorta, que no se moviò de vn lugar, ni diò muestras de sus sentidos mas que si fuera vna piedra. Quando bolviò en si quedò como persona, que ni bien del todo estaua dormida, ni bien despierta, q parecia hazersele de mal apartar su espiritu de las cosas del cielo, y entender en las de la tierra. Estando con la disposicion q se ha dicho vinieron á ella dos Padres de Santo Domingo, que la preguntaron, si gustaria de ir en su compañia à ver vn varon famoso, que hazia vida en el Yermo. La Santa, que aun no auia del todo tornado en su acuerdo, respondiò, que si: pero apenas auia hechado la palabra de la boca, quando la diò tan gran remordimiento de conciencia, pareciendola que no auia hablado de veras, sino como que huviesse dicho vna mentira, que la hizo bien despertar, y con tal sentimiento, que se le passaron tres dias cõ sus noches llorando aquella culpa tan ligera. Estando la misma Santa Catalina en la Iglesia con vn Frayle de Santo Domingo, dandole cuenta de la excelente santidad deste glorioso Patriarca, y de la de algunos de sus santos hijos, segun le auia sido reuelado poco antes, sucediò passar por alli vn hermano suyo. Leuantò la Santa tanto quanto los ojos para ver quié fuesse; pero recogiendose luego al punto dentro de si, començò à llorar amargamente sin hablar palabra. Y si bien nadie juzgarà que aqui huvo culpa alguna, pues no fue mas de vn momento lo que se diuirtiò: mas segun ella confessó despues, la reprehendiò asperisimamente, assi nuestra Señora, como el Apostol San Pablo. De donde vè quan diferentes son los juizios de Dios de los de los hombres, y el temor que nos debria causar el auer de dar cuenta ante el tremendo tribunal del supremo Juez, de cosas tan graues como las nuestras, pues vna tan leue cosa fue castigada tan seuera, y rigorosamente, que afirmò la Santa virgen, que por no sentir otra vez la excessiua verguença que le causò la reprehension del Santo Apostol, escogiera padecer qualquier genero de afrenta delante del mundo vniuerso. Como S. Vvandregisilo durmiesse vna noche algo mas de lo que solia dormir ordinariamente, apareciòle

*Sur. 29. April.*

*Sur. 22. Iulij.*

ciòle el enemigo de el linage humano, que haziendo burla dèl, le dixo: Esta noche mas he velado yo, que tu. Bien sé (respondiò el varon de Dios) que en todas partes siempre estás velando para mal de otros, aunque sea para mayor condenacion tuya: pero la carne que me ha solicitado á pereza, y somnolencia, no quedará sin su merecido. Y leuantandose al punto se encomendò à Dios, y salió de su apossento, y arrojandose en medio de la nieue, y yelos, començò à cantar deuotissimamente Psalmos, los quales acompañaua con musica celestial de copiosissimas, y tiernas lagrimas, y sulpiros, arrancados del corazon: y se diò tanto al ayuno, y penitencia, que no comia sino dos dias en la semana, y passaua las noches de ordinario en vela, y continua oracion. Pues si los hombres que tienen alguna luz del cielo juzgan que se deben castigar tan rigorosamente culpas tan ligeras, no teniendo tanto deseo del bien, ni tanta justicia como Dios: què mucho q aquel Señor justissimo sobre toda justicia, y deseoso del bien sobre todo santo deseo, exercite aun contra los pecados pequeños grande rigor? Tema, pues, el pecador à vn Dios tan justo: y pues los Santos le temieron tanto en lo poco, no debe èl despreciar su justicia en lo mucho. Si el zelo que tiene Dios del bien es terribilissimo, aun en cosas tan menudas: quan horrendo serà su rigor en las cosas muy grandes? Terrible caso será quando desembaine sobre los pecadores la espada tajante, y bien acicalada de su rigor, que ensangrentarà en sus almas, descargando en ellos los golpes fortissimos de su omnipotente brazo con todo genero de tormentos: *En ellos llouerà* (como dize la Escriptura) *lazos, fuego, y azufre: y espiritu de tempestades serà la parte de su Caliz.* Porque como en otra parte se dize: *Dara en la carne de ellos fuego, y gusanos, para que sean abrasados, y lo sientan hasta vna eternidad.* En el Apocalipsi se dize: *que el humo de sus tormentos subirà por los siglos de los siglos, ni tienen descanso de dia, ni de noche.* Y què tormentos serán estos, que atrojaràn tanto humo? No es menos que vn inmenso caos de miserias, penas, dolores, lagrimas, gemidos, aullidos, blasfemias, maldiciones, gritos, fuego, alcrebite, hediondez, inmundicia, horror, y mas de lo que podemos imaginar, con que executa el furor santissimo de la Diuina justicia, lo que merecen los pecados.

*Psal. 10.*

*Apoc. 14.*

O justissimo Dios! Dame gracia para que te respete, pues la inmensa seueridad de tu justicia no es para burlarse con ella. Dame gracia para que te tema, y te ame, pues castigas al que peca, y tu no quieres castigar, ni que yo peque. Temate yo, porque me puedes castigar; y amete, porque quisiste que te temiesse, para que no me castigasses: amete, porque eres tan bueno, que vsas del mal de la pena, contra el mal de la culpa, que es el verdadero mal. O quan buena es tu justicia, pues se opone à quantos males verdaderos ay! O quan hermosa es, pues tan contraria es á la inmensa fealdad de todos los pecados! O quan cabal, y perfecta es, pues và contra la monstruosidad de todas las culpas! O quan amable es tu justicia, pues no es menos amable, que quantos pecados ay son aborrecibles! Convino que se recompensassen, ò se remediassen las obras malas de las criaturas, y el remedio dá la misericordia Diuina; mas la recompensacion haze la justicia: y los pecados que no remediò la suauidad de la misericordia, los recompensa la bondad de la justicia; porque mas bueno es que castigue Dios eternamente à los malos, que mal fue delinquir los injustos: aquello es virtud del Criador, que tiene perfeccion infinita, esto mengua de las criaturas limitadas, y cortas.

## §. IIII.

TOdo este zelo de Dios en castigar lo malo, es por vn inmenso deseo que tiene de lo bueno, que haze à su Diuina voluntad hermosissima, y mas esmaltandola siempre con el bien de su misericordia. Porque como dize Santo Tomas: *Costumbre es de Dios, que nunca dexa la justicia por la misericordia, ni à la misericordia desampara por la justicia; porque jamas juzga, ò condena à alguno sin misericordia, ni se compadece de alguno sin justicia: pero à nosotros miserables se nos acaba la misericordia, quando queremos guardar justicia; y sepultamos la justicia, quando queremos ser misericordiosos; aunque vno, y otro nos lo encomiẽda la Escriptura, pues en los Proverbios se dize: La misericordia, y la verdad no te desamparen.* Y Dauid dize: *La misericordia, y el juizio te celebrarè, Señor.* Por esto se alaba el Diuino Esposo en los Cantares de Salomon, de que es blanco, y colorado: blanco, por su misericordia, y suauidad; colorado, y encendido, por terror de justicia. Pero assi como la blancura de vno es natural, y continua, mas el ponerse colorado, y encenderse suele ser ocasionado de algun suceso; assi tambien el ser Dios misericordioso, suaue, liberal, amigo de hazer bien, le es natural, y permanente, porque lo tiene de suyo: mas el castigar, y vsar de rigor es ocasionado por la indignacion á que le provocan nuestros pecados, viendo lo que le falta con ellos à lo bueno, y perfecto, que en todos quiere. Por esto dixo Dauid, que la ira està en su indignacion, y la vida en su voluntad; porque la voluntad de Dios es de dar vida, no matar; premiar, no castigar: y el enojarse es porque le indignan nuestros pecados.

*S. Tho. de morib. Diuin. Prou. 3.*

*Psal. 100.*

*Cant. 5.*

Bien considerò esto Salviano, quando dixo: *Por què nos quexamos que se aya Dios con nosotros asperamente? Con mucha mas aspereza nos auemos nosotros con Dios; amargamos à Dios con nuestras torpezas, y le traemos forçado à que nos castigue. Y como el espiritu de Dios, y su Magest ad sea de tal naturaleza q̃ no se mueue con*

*Salui. li. 4. de Prou. pag. 196.*

con passion de ira. Pero es tanto lo que le prouocan, y amargan nuestros pecados, que le forçacan, y amargan nuestros pecados, que le forçamos à que se enoge. Hazenos violencia (para dezir lo assi) a su piedad, y en cierta manera ponemos las manos en su misericordia. Y como sea tal su benignidad, que siempre nos quiere perdonar, es violentado con nuestros males a vengar los pecados que cometemos, como suelen hazer los que cercan à las ciudades muy guarnecidas, ò procuran ganar sus castillos fortissimos, y derribarlos, las combaten con todo genero de maquinas, y tiros. Assi nosotros para combatir contra la misericordia de Dios peleamos con todo genero de maldades, como con maquinas de guerra. Pensamos que Dios nos haze injuria, siendo assi que nosotros somos injuriosissimos a Dios, porque toda culpa de los Christianos es injuria de Dios; porque quando cometemos lo que nos veda Dios hazer, hollamos sus mandatos, y assi acusamos impiamente la seueridad Diuina en nuestras calamidades. Nosotros somos a los que hemos de acusar, porque pues cometemos aquello por lo qual somos afligidos, nosotros nos somos los autores de nuestros tormentos: pues por què nos quexamos de la acerbidad de nuestras penas? Cada vno es verdugo que se castiga à si mismo. Por esso habla con nosotros los que dize el Profeta: *Mirad que vosotros todos encendisteis el fuego, y disteis fuerças á la llama, entrad en la lumbre de vuestro fuego, y llama que encendisteis.* Todo el genero humano se precipita con este orden à su pena. Lo primero, enciende el fuego, despues le auiua, y da fuerças: vltimamente le mete en las llamas, que èl mismo se preparó. Todo esto es de Salviano, en que muestra claramente, que el indignarse Dios, no es condicion de su naturaleza, sino ocasion de nuestra malicia. Pero essa misma indignacion nace de su buena voluntad, que siempre perseuera: y aunque executa el golpe de su justicia, es con misericordia. Y lo que le parece conveniente à su rectitud, lo tiene por rigor su suauidad, conforme lo que dixo Isaias, de el castigo que hizo Dios de Jerusalen, aunque bien merecido: *Tomò Dios doblados los castigos por todos sus pecados.* Porque como notò Procopio, assi como vn amoroso padre, que castiga à su hijo contra lo que quisiera, la pena que le dà, aunque leue, le parece mucha; assi Dios por el amor que nos tiene, tassa en mucho sus castigos, aunque menores que nuestros pecados. Verdad es, que Dios es recto Juez; pero tambien es Padre amoroso, y por este titulo debemos confiar. Estando la bendita Isabel de Santo Domingo, temerosa delante de Dios, le dixo: *O Padre mio, quien soy yo? Tened misericordia de mi.* Luego le fue respondido con inefable suauidad: *Pues me llamas Padre, de què temes?* No ay de que desconfiar de la seueridad de Juez, pues podemos apelar à la indulgencia de Padre; antes es muy para esperar, y aceptar la justicia que haze en esta vida, pues suele estar muy llena de misericordia, y es para vsar de ella, amando tanto el bien, que no se contenta con vengar en nosotros su desprecio, sino que procura que le busquemos, y apreciemos; por lo qual suele ser su justicia instrumẽto de su misericordia, y assi dize S. Gaudencio: *Los filos del azero, y el abrasar de el fuego, ò se vsan para matar, quando la calidad del delito pide pena, y castigo; o aprouechan para sanar, quando para esto lo aplica la medicina. Assi lo haze tambien Dios, que vnas mismas plagas modera, segun la calidad de los meritos, a vnos castigãdo a otros enmendandolos de los vicios, ó purificandolos, ò adelantandoles a mayor graçia.* Con la misma consideracion dize Basilio Seleucienfe: *Dios sufre con grã fortaleza sus enemigos, y los sobrelleua, difiriendo la vengança, dandoles tiẽpo determinado para que hagan penitencia. Pero quando vè que no aprouecha los medios mas humanos, se passa de Medico à Juez, y à los despreciadores de sus consejos, con castigo les trae al bien.*

*Isai. 50.*

*Isai. 40.*

*Gaud. in præfat. ad Beneu.*

*Basil. Seleuc. orat. 39.*

## §. V.

NO solo en no dissimular los pecados es justo Dios, sino en satisfacer à todo el mundo de su justicia, como lo harà el dia del juizio, que està reservado para esso. Alabaron mucho en Atenas al justo Aristides, quando auiendo èl acusado à vn hombre, todo el Senado, sin mas aguardar, condenò al que fue acusado de vna persona tan justificada, pareciendoles no auia q̃ poner duda en el crimen de aquel reo. Solo el mismo acusador Aristides les detuvo, no queriendo que dexassen de oìr al culpado, ni consintiendo que passassen solo por su dicho. O quan justo, y justificado es Dios, que teniendo credito infinito para justificar todas las cosas, solo porque èl las haze, no quiere sino q̃ conste á todo el mundo de sus justissimos juizios! O Señor, y como sois digno, no solo por vuestra inflexible seueridad de ser temido, sino por vuestra perfectissima justicia amado! A Aristides no le hizo otra cosa ser amado sino ser justo, por esto le llamauan la felicidad de Grecia, y al tiempo que le gozaron, la edad de oro. O quan grande dicha es tener vn Dios tan justo, que con su temor nos haga buenos, y cõ su misericordia bienauenturados! Alli se verá como castiga Dios á todos con suma equidad, y que no hizo injusticia á nadie, sino que diò á cada vno la pena que merecia; salvando al justo, condenando al pecador, sin daño de los justos. Por que como dize Santo Tomas: *Nunca de parte de Dios recibe vn daño de la malicia de otro, por que no hizo daño à S. Miguel la caida de Luzifer, ni la maldad de Judas disminuyò a S. Pedro su caridad.*

*Sabell. lib. 4.*

*Plut. in Arist.*

*S. Thom. sup.*

Justissima por cierto es la Justicia Diuina, rectissima es, ordenadissima es, hermosissima es. Procuremos, pues, nosotros imitar esta rectitud de Dios, este amor à lo bueno, y este odio de todo lo malo. Oygamos lo que nos aconseja Santo Tomas: *Todo lo bueno nos ha de parecer bien siempre, y en todo lugar, y en qual-*

*qualquiera criatura, y debiamos amparar, y solicitar el bien, y resistir varonilmente à los que lo contradizen. A lo malo tambien debemos siẽpre, y en todo lugar, y de todo corazon detestarlo, y en quanto alcançaren nuestras fuerças, y consejo impedirlo por la injuria de Dios, y daño del proximo: pero mucho mas por la contumelia del Criador, que por el peligro de la criatura. Pero esta es la desdicha, que ordinariamente sucede lo contrario, quando se alaba alguno, ò se ama por su humildad, religion, deuocion, ò otra gracia, nosotros nos estremecemos, ò disminuimos aquella gracia: què otra cosa hazemos sino mostrar, que no nos agrada lo bueno? O quando vno habla ociosamente murmura, y se rie, y comete algunas faltas, y liuiandades, nosotros le ayudamos à reir, y hablar, oimos, ò vemos estos males con gusto. Què otra cosa hazemos sino atestiguar, que no nos parecen mal las cosas malas?*

Otra justicia fuera de la vindicatiua no se halla con tanta propriedad en Dios, sino es por vn inopinable exceſſo de eminencia, en quanto sin deber à nadie nada paga sobradissimamente sus mismos beneficios, y conserva à todas las criaturas en su puesto, y orden. Por lo qual dixo San Dionisio: *Dios se llama justicia, como quien distribuye à cada cosa lo que es suyo, segun su dignidad, difiniendo su calidad, hermosura, orden, y ornato. Fuera desta, todas las distribuciones, y disposiciones ordena en cada cosa, segun su termino, ò medida justissima por cierto, y el es el Autor de que todas obrẽ conforme à lo que les toca.* Con no tener Dios à las criaturas obligacion alguna de justicia, es tan justo, que guarda con ellas tal estilo, como si les debiera de justicia lo que les dà de merced. A las substancias dà sus accidentes, à los accidentes sus operaciones, á las operaciones sus efectos, y á los efectos sus aumentos; à los elementos su peso, à los animales su sentido, à los hombres su discurso, à los Angeles su inteleccion, y á hombres, y Angeles su gracia, y por respeto de la gracia la gloria, y á todo lo criado dá el ser: todo esto dà Dios, sin recibir nada, como deuda de justicia. Por esto dixo Trismegistro: *Dos son los apellidos de Dios, de Bueno, y de Padre: Bueno, porque da todas las cosas, y no recibe nada; Padre, porq̃ da a todo el ser.* O justissimo bienhechor! Concedeme que sea yo justo en el agradecimiento. Y pues me das como por justicia lo que no me debes, dame que te pague liberalmente lo que por mil titulos te debo. Bendito seas, que me distes para que te diera. Disteme mi alma, yo te la doy, y te la entrego. Disteme sentidos, yo te los ofrezco, para que solo te sirvan. Disteme entendimiento, y memoria, yo te los cõsagro, para que se empleen en conocerte, y en acordarse de ti. Disteme voluntad, ocupese toda en amarte. Disteme vida, yo la darè mil vezes por tu amor. Bendito seas, Dios mio, que recibes como de gracia lo que te debo de justicia, no se puede imaginar mayor bondad.

*Dion. Areopag. de Diu. nom.*

*Trism. in Pimandr.*

## CAPITVLO III.

*Con la eminencia que està en Dios la hermosura de la virtud: trataſe de la suma bondad moral de Dios, y su amor à los hombres.*

### §. I.

OTra grande hermosura celebraron los Sabios antiguos, que es la de la virtud, de la qual Aristoteles confessó, que se auia de contar entre las cosas hermosas. Y en otra parte la llama hermosissima invencion de la vida. Zenon, y Plutarco calificaron la hermosura por relacion à la virtud, llamando à la belleza la flor de la virtud. Con mayor claridad hablò Epitecto, quando dize: *Què haze à vn lebrel, ò cauallo hermoso? La virtud por cierto del lebrel, o del cauallo. Y què harà al hombre hermoso? La virtud del hombre, y assi si quiere ser hermoso, trabaja por tener virtud: pero què serà esta virtud? Mira à los que alabas, quando lo hazes sin passion, si son los justos, ò los injustos? Los justos serán. Los modestos, ò los descomedidos? Sin duda que los modestos. Si los castos, ò los deshonestos? Serà cierto que los castos. Pues si te hizieres tal, serás hermoso; sino, serà fuerça que seas feo, aunque hagas todas las diligencias de el mundo para hermosear tu rostro.* Otros dixeron, no solo que es hermosa la virtud, sino que era la misma hermosura, y claridan, y luz de los animos, que hazia à todo hermoso, y luzido. Por lo qual reprehende Seneca vna sentencia, que dezia era mas agradable la virtud en vn cuerpo hermoso; porque le pareciò que era tanta la lindeza de sola la virtud, que no auia menester otra condicion para ser agradabilissima: porque donde ella estaua, ni hazia, ni deshazia auer, ò faltar otra hermosura, y assi dize: *Parecteme à mi, que errò aquel que dixo, que la virtud era mas graciosa quando està en vn cuerpo hermoso, porque no tiene necessidad de ornato alguno. Ella es vn grande ornamento de si misma, y al mismo cuerpo consagra. Puede vn grande varon salir de vna choza: y con vn cuerpo disforme, y abatido puede estar vn animo hermoso.* Sobrepuja á todo agrado corporal solo el resplandor de vn animo virtuoso: y assi como para la claridad del dia basta la luz de el Sol, sin hazerse caso que aya Luna en el cielo, ò falte; assi tambien basta la luz de la virtud para vna grande hermosura, sin hazer, ni deshazer para ello la hermosura del cuerpo mudable, y corruptible. No estuvo Xenofonte lexos deste sentimiento, el qual juzgò, que no faltaua à la virtud otra cosa para ser tan amada, que no se reparasse en trabajo ninguno por alcançarla, si no es que no se podia ver con los ojos de el cuerpo. Platon añadiò, que si se viesse sensiblemente, des-

*Arist. in him. de laudibus virtutis.*

*Arria. 3. Epitect. cap. 3.*

*Seneca Epist. 67.*

*Xenop. lib. de Venat.*

*Phil. li. de plantat. Noè.*

despertaria su hermosura vnos ardientes deseos, y amor de su possession.

Con todo esso es tan grande su hermosura, y luz, que sin concederla el sentido, excede en muchos á todo quanto puede: no solo el sentido admirar, sino el corazon amar. Filon dixo, que assi como quando nace el Sol ilustra à todo el cielo con sus rayos, assi tambien la virtud con sus rayos buelve luzidissima al alma en que ha entrado. Es sin duda mayor su hermosura, y claridad, que no la del Sol. Bien comprobò esto Antonio Panormita, el qual estando en vna caseria del campo, recreandose honestamente con algunas personas eruditas, y discipulos suyos, como viniessen en la conversacion á tratar de la virtud, dixo, que su luz era mas resplandeciente, y sobre manera luzida. Acertò à oìr esta sentencia vn villano, que acaso passó por alli, y riyendose, dixo: Por cierto que yo no sé que tanto resplandezca esta virtud que tu alabas de luziente; lo que sé es, que ha muchos años que ando por conocerla, y nunca la he podido ver. Yo lo creo, replicò Panormita, porque tu mejor razon daràs de las señas del asnillo que andas à buscar, y no has acabado de hallar. Pero dime, què otra cosa ay en este mundo, que se pueda dezir resplandeciente, y clara, sino la luz? El Sol, respondiò el rustico. No es assi, replicò el prudente Maestro, porque al Sol no le ven los ciegos. Bien està esso, dixo el villano, mas la razon es porque carecen de ojos. Pues de esso mismo te has de convencer (concluyò Antonio Panormita) y conocer, que ay cosa mas resplandeciente que el Sol, pues el Sol no se puede ver sin ojos, mas à la virtud aun los ciegos la admiran, la respetan, y la reconocen, y ausente se ama, y estima. El mismo sentimiento fue de Tulio, el qual dixo: *Ninguna cosa ay mas amable q̃ la virtud, ninguna atrae mas à los hombres para conciliar amor; porque por la virtud, y bondad, aun aquellos que nunca hemos visto, los amamos.*

*Iouian. Ponta. li. de Princi.*

*Tulio lib. de amic.*

## §. II.

PVes esta hermosura, y luz, que considerada en vn hombre lleno de tinieblas de ignorancias es tan resplandeciente, y admirable, puesta en la perfeccion de la naturaleza Diuina, que es toda luz, y sabiduria, como serà? Pues es Dios la idea de toda bondad, y espejo de toda virtud, en la qual excede infinitamente à todo lo bueno, perfecto, y virtuoso. Y assi dixo Aristoteles: *Dios es, si consideras las fuerças, poderosissimo; si la hermosura, bellissimo; si la vida, inmortal; si la virtud, auentajadissimo.* Veamos, pues, con quanto excesso està en aquel perfectissimo ser esta belleza; porque si la virtud es (segun grandes Filosofos) el camino de la bienauenturança, qual será la virtud de Dios, pues està con la possession de la misma bienauenturança? Si la virtud es (segun otros) el ajustamiento á la razon, qual será en Dios, pues es la regla de la misma razon? Y su Diuina voluntad no tiene que ajustarse á otra razon, y à su voluntad se deben ajustar las demàs razones. Si la virtud es buena disposicion de la naturaleza, qual serà la virtud de Dios, que es su misma naturaleza, y essencia? Las demás cosas no tienen la virtud por si mismas, si no es por accidente, y habito que sobreuiene á la naturaleza para perfeccionarla. Solo en Dios no se distingue la virtud de la naturaleza, sino que sin habito alguno, y sin nueva perfeccion es por si mismo perfectissimo, justissimo, rectissimo. Por esto se dize, que solo Dios es bueno; porque no solo en el Evangelio dixo Christo: *Nadie es bueno sino Dios*, pero Hermes Filosofo Egypcio confessó lo mismo, diziendo: *Que Dios es lo bueno mismo, y nadie ay bueno sino èl; las demas cosas estan apartadas de la naturaleza de lo bueno, solo Dios es bueno. Guardate no digas à otro alguno, que es bueno, pôrque esto seria profano error: ni digas à otra cosa Dios, sino à solo lo bueno, porque caeras en la misma impiedad.* Es en Dios la bondad su naturaleza, y la virtud su essencia. Y à Proclo le pareciò que estaua tan lexos de ser accidente en la naturaleza Diuina, que la juzgò por mas essencia que la essencia, y assi dixo: *Todo Dios por su bondad sobre essencial, es, y subsiste bueno.* Si la virtud (como dixeron otros) es arte de saber, y acertar à amar, qual será en Dios, pues tiene tan acertado su amor, que à todo lo que ama haze amable? Las demàs voluntades pueden errar en lo que quieren, porque con su amor no hazen amables las cosas que aman: pero suponen las amables, y puede auer en la suposicion yerro. Pero Dios, como amando hazen las cosas amables, no puede en amar errar. Y si la virtud es como verdaderamente lo es la bondad moral de las naturalezas capazes de razon, pues nadie se puede dezir bueno sin virtud, aunque tengan todos los demàs bienes del mundo, y con virtud nadie se puede llamar malo, aunque tenga todos los males del cuerpo, y penas del alma: qual serà en Dios la virtud, pues essencialmente es bueno, y dèl no puede faltar bien, ni en èl puede caer mal? Quan hermosa serà en Dios esta virtud, adornada de todo bien, y limpia de todo mal? Porque es su virtud, y bondad acendrada, en todo pura, y por consiguiente hermosissima. Y assi los Platonicos para declarar la bondad Diuina, no hallaron otro nombre mas apropòsito que darla, que llamarla lo hermoso. Y Elpeusipo dixo: *Lo hermoso es lo que es bueno.* Y como Dios es tan bueno, que en su comparacion no ay cosa que se pueda dezir buena, tampoco ay cosa que respecto de su hermosura se pueda dezir hermosa.

*Trismeg. in Primadr. ca. 2.*

*Procl. in element. prop. 117.*

*Speusip. in Plat.*

Para entender, pues, esta virtud, esta bondad, esta hermosura de Dios, se ha de suponer que ay dos bondades. Vna es la bondad natural, que consiste en la perfeccion natural de

*Arist. lib. de mund. cap. 6.*

cada cosa. Otra la bondad moral, que es la perfeccion de las naturalezas racionales, è intelectuales, en quanto tales; y consiste principalmente en la buena disposicion de la voluntad, para hazer, y obrar bien, comunicando á otros lo bueno que puede. Esta vltima bondad es lo que solemos llamar virtud, la qual es muy distinta en las criaturas de la bondad natural; mas en Dios no, porque esta es suma excelencia, y priuilegio de la naturaleza Diuina, tener entrañada, y essencial la virtud, y bondad moral: la qual necessariamente ha de ser en èl tan grande como la natural. Y assi como esta es infinita, y perfectissima en todo, assi la bondad moral, y virtud en Dios es infinitamente perfecta, y acabada, no faltando vn punto al obrar bien, y perfectamente en todo genero de accion virtuosa, conveniente á su naturaleza, y Magestad infinita. Pero porque fuera largo discurrir por todos los generos de bondad, y virtudes que ay, en las quales es Dios perfectissimo, declararè la excelencia de la bondad, y virtud Diuina, en aquello que es exercicio de las demàs virtudes, y mas particular efecto, y señal de bondad, que es el amor, y caridad, la qual es vn hermosissimo fruto de proporcionada raiz.

## §. III.

TOdo quanto Dios es perfecto, y bueno en si, tanto lo es para nosotros; y quanto es bueno para nosotros, tanto nos ama con toda fineza, y lealtad: y assi es buen argumento su amor de su bondad. Por lo qual S. Dionisio Areopagita llamò al amor Diuino manifestacion de Dios; porque por èl se descubre quan bueno es, y es sin duda, que campea vna inefable bondad, en que Dios ame à las criaturas: porque llega à amar á quanto ay criado, chico, y grande, vil, y precioso. Aun aquellas cosas que suelen desechar los hombres, y mirar con enfado, ò tener asco de ellas, las quiere bien: hasta en los mismos condenados ama su Ser natural, y le sustenta en los brazos de su omnipotencia. Pero no pongas el exemplo en otro sino en ti: como no adviertes lo que haze contigo, y como no puede ser sin amor? De noche te guarda el sueño, y està á tu cabecera alli contigo, de dia te ayudá à vestir, à labarte, à buscar la vida, y lo que has menester, te ayuda á hablar, à trabajar, á andar, y no hazes cosa, ni das passo, ni piensas, ni hablas, ni respiras, si no es ayudandote este Señor amoroso, y estando contigo mirandote á la cara, deseando que todo se te haga bien, y que todos te le hagan, mandandoselo, y gozandose de todo tu gusto; hasta las paredes de la casa en que viues las quiere bien, porque estàs tu en ella, y en èl viues, y te mueues, y estàs: y està èl mas contigo, que tu estás en ti mismo. Pues mira si te quiere poco quien haze todo esto por ti, pudiendo no hazer nada, ni meterse en cosa, sino estarse en si mismo gozandose; sin acordarse de ti para hazer caso de tus cosas. Todo esto no lo haze Dios sin amor, mira como correspondes tu con agradecimiento al bien que te haze, y al amor que te tiene. Como te olvidas algun tiempo, del que en todo tiempo te haze tantos beneficios, y muestra tantas finezas de amor, que vence en ellas à todos los enamorados del mundo? Mira quan poderosa es la passion de amor en los hombres aun quando es desordenada; como suele parar à vno, que con vehemencia ama, que ni come, ni duerme, ni sossiega vn punto, ni se halla sin la persona que ama: de noche ronda la calle, de dia la passea, dá millones de bueltas, mirà las paredes de la casa, parecenle bien todos los della, y nada le desagrada, como le toque, y sea de aquella casa: y esto porque està alli quien quiere bien. Pues toda esta aficion, y vehemencia de amor, y estremos, y finezas es sombra, respecto de vn Dios que ama, el qual no parò hasta hazerse Hombre, honrando en esto à todas las criaturas, y redimiendo al hombre, dando por èl la vida.

En esto mostrò mas su amor con vn modo marauilloso, descubriendo en el sumo amor de la humanidad de Christo el inmenso que tuvo su Diuinidad; porque si tanto fue el exceso de amor con q̃ Christo en quanto Hõbre nos amaua, que le crucificò, le affigiò, le desconsolò, le atormentò, y puso en las mayores penas, y tormentos, desamparos, y congoxas, que en esta vida ha auido, ni avrà: qual seria el infinito exceso de caridad, con que estaria el mismo Dios invisible, y soberanamente crucificado (digamoslo assi) de amor por el hombre? Porque si el amor criado, y todos sus estremos, y excessos, por grandes que sean, son muy cortos respecto del amor increado, y Divino; y todos los estremos, y excessos de amor que hizo Christo en su Passion, y todos sus dolores, con ser tan grandes, fueron criados, y limitados (quanto à lo humano en su entidad hablo, precediendo el valor Diuino) quales serian los excessos invisibles, y Diuinos? Quales los incendios de amor, que abrasauan el pecho de Dios? Y si tales, y tantos azotes sufriò Christo Hombre, si tales bofetadas, si tales congoxas de muerte, si tales espinas, y tan crueles clavos, si tales ansias, y desamparos, que se quexò á voz en grito, y clamò en la Cruz con lentissimas lagrimas (siendo assi que era su fortaleza, y sufrimiento sobre toda criatura) pues si tales muestras de amor, y dolor se pudieron dar visible, y exteriormente, y tales finezas llegar à ver los ojos visibles, y terrenos del hombre: quales serian los afectos interiores de amor, las ansias, las espinas, la Cruz interior, la Passion, la muerte de infinito, y amoroso afecto que padeceria este Dios? Seame licito explicarlo assi, no porque Dios pueda padecer, sino para significar el afecto inmenso de su amor; que si tan excessiuo, y estupendo tormento de amor, y dolor

nos

nos moſtrò Dios en Chriſto crucificado, que aſſombrò el mundo; ni ay Angeles, ni hombres que baſten à comprehenderlo, ni à admirarſe dello dignamente: quanto mayor infinitamente ſeria el excelsiuo amor, que ocupaua interiormente à Dios inviſible, pues fue tal la Paſſion de dolor que padeciò Chriſto viſible, y en quanto á lo humano? Aqui paſma el entendimiento, y no hallando como penetrar aqueſte inapeable pielago, torna à repetir eſta admiracion, y á darſe por vencido en eſta conſideracion. Qual ſeria aquel abraſado amor que auia dentro en el miſmo Dios, quando ſe obrauan tales obras exteriormente por las manos de Chriſto Hombre? Qual ſeria aquel amor Diuino, primitiuo, è increado, de donde manaua eſſotro amor criado? Y ſi eſtos hechos de Chriſto Hombre eran vn retrato viuo, exterior, y viſible, qual ſeria aquel original interior è inviſible del eſtupendo amor de el infinito Dios? No ſé què me diga, ni ſé como darlo mas à entender, quiſiera eſtarme ſiempre admirando, y tornando á repetirlo, y tornando á admirarme de lo mucho que en eſta comparaciõ de la humanidad con la Diuinidad eſtà encerrado, y del gran campo que aqui ſe abre, para que por el conocimiento de Dios viſible, ſeamos arrebatados al amor de Dios inviſible, y para raſtrear por aquel infinito, inmenſo, inefable, y terniſsimo amor que Dios tiene al hombre. Delo ſu Diuina Mageſtad á entender, y abraſenos en èl por quien es. Que cierto es, que es tan grande, que ſe pudiera dezir, que aun el miſmo Dios no nos lo puede dar á entender con lenguage de eſta vida; no por falta de poder en Dios, ſino por falta de ſuficiencia nueſtra, y de lenguage con que entenderlo en eſta vida. O ſi ſupieſſen los hombres lo que Dios les ama! No cabrian de contento, y el corazon ſe les romperia en el pecho de la grandeza de ſu afecto. Y como puede dexar de ſer inmenſa bondad, que vna tan ſoberana Mageſtad ame con tanto eſtremo á criatura tan vil como el hombre!

## §. IIII.

COnſidera la grandeza del que ama, y la baxeza, y condicion tan apocada, y vil de el que es amado; porque no es el q̃ ama ſolo vn Principe deſte mundo, no vn Emperador de toda la tierra, no vn Angel, no vn Serafin, ſino el miſmo Dios omnipotente, infinito, inmenſo, eterno, y de infinita ſabiduria, de infinita juſticia, de infinita mageſtad, de infinita hermoſura, de infinita gloria, y bienauenturança. Quan grande dicha nueſtra es ſer amados de tan grande Señor? Y quan grande bondad es, que quiera amar tan tremenda Mageſtad, y mas à tan viles, y deſagradecidas perſonas? Quien es el hombre? Vn ſaco de eſtiercol, vn aſqueroſo manjar de guſanos, que aun mirado por lo mas precioſo que tiene, que es ſu alma, es el eſpiritu inferior, y mas baxo de quantos ay. Porque aſsi como entre las coſas corporales, la materia primera es la mas vil de todas, aſsi tambien entre las criaturas eſpirituales es el alma racional la mas inferior, y abatida de todas: eſto es, mirada por el lado que menos malo tiene, que es por ſu naturaleza, y ſubſtancia. Porque ſi miramos el eſtado, y condicion del hombre, es viliſsimo, è infame, porque es pecador, enemigo de Dios, eſta ſin fuerças para el bien, prompto para el mal; es ſobervio, carnal, y deſagradecido à Dios. Admirable coſa por cierto, que vn Señor tan hermoſo, y omnipotente ſe digne de amar à criatura tan abatida! Eſtupenda bondad es eſta, que el Criador ame aſsi à tal criatura, y que la aya amado mas q̃ à los Angeles, haziendo por el hombre mas finezas! Que genero de afabilidad no penſado ſeria, ſi vn Rey tuvieſſe tanta compaſsion de vnos eſclaues condenados á galeras, que por conſolarlos les moſtraſſe grãde amor, y no ſolo les perdonaſſe la pena, ſino que les dieſſe parte de ſu Reyno, haziendoles grandes ſeñores? Mas fino, y compaſsiuo, y amoroſo ſe ha moſtrado Dios con noſotros, pues ſiendo eſclauos del demonio, condenados à penas eternas, nos tuvo tanta compaſsion, y amor, que nos diò vida, libertad, y derecho á ſu Reyno. No es poſsible declarar eſta inefable bondad, y la grandeza de virtud que moſtrò en eſte acto Dios, porque pudiendonos perdonar de gracia ſin coſta alguna ſuya, no lo quiſo hazer, ſino derramando ſu ſangre por noſotros, y ſatisfaciendo colmadiſsimamente à ſu juſticia; porque es tan cabal ſu rectitud, y bondad en toda virtud, que no digo por no hazer vna injuſticia, ſino por no faltar vna tilde á la perfeccion de vna exactiſsima juſticia quiſo morir. No es por cierto poſsible, ni imaginable mayor perfeccion de virtud, y bondad.

De aqui ſe puede echar de ver el modo de tanta fineza con que nos ama; porque no ſolo nos ama como vn Principe ama á ſus vaſſallos, ò vn ſeñor à ſus criados, ni aun como vn padre ama á ſus hijos, ſino ſobre todo genero de amor. Mas infinitamente que vn padre ama á vn hijo vnigenito con vn ſumo amor; aſsi en la grandeza, è intenſion dèl, como en la eſtimacion, pues fue dando por nõtros ſu vida, y derramando ſu ſangre, de infinito valor, y prẽcio. Eſte por cierto es amor, reſpecto del qual todo otro amor es pintado. Andava el ſanto Fr. Gil diziendo à vn amigo ſuyo: Tu creeras que yo te amo? El amigo le reſpondiò: Si por cierto que lo creo. Replicò el ſiervo de Dios: Pues no lo creas, porque ſolo Dios ama tan verdaderamente à la criatura, que en ſu comparacion no ſe puede dezir que es amor el de las criaturas.

*In ſent. aureis Ægidij.*

A eſte paſſo ſon los efectos de ſu caridad; porque no ſolo nos ama con la voluntad, ſino con obras: pues ſon ineſtimables los do-

nes con que nos ha enriquecido, dandonos su cuerpo, y sangre para sustento espiritual de nuestra alma, comunicandonos su gracia, y la participacion de su naturaleza Diuina, haziendonos herederos de su Reyno, y gloria, y prometiendonos su bienauenturança eterna. Dexo aora el auer criado para nósotros el mundo, y quanto ay en èl, para que nos sirva, y dadonos vn espiritu celestial que nos guarde, y assista siempre, y otros mil benehcios, que no es posible entenderse todos: pues la grandeza dellos quien la podrà declarar? Porque vn grado de gracia es mas que hazernos señores de el mundo: mayor cosa que si nos diera mas perfecta naturaleza que vn Serafin. Pues si por montes de oro ó que le dieran à vno no quisiera perder vn brazo, por ser parte tan principal, y necessaria de su constitucion natural, como perdemos por tan poco lo que es mas que toda la naturaleza? Y como podemos amar otra cosa, fino à quien tanto bien nos haze, y tanto nos ama? Dixo bien San Bernardo, que el amor de Dios es como la vara de Moysés convertida en Serpiente, que se tragò las demàs varas, ò Serpientes de los Magos; porque el amor Diuino consume los demàs amores, y convierte en si todos los afectos del corazon. Pues què si miramos el fin de este amor Diuino? No se puede imiginar virtud mas heroica, ni mas grande bondad, pues no ama por vtilidad alguna suya, sino por prouecho nuestro. A lo qual se junta, que no se contente con amar à vno, sino que como si su amor no fuesse bastante, quiere que todos le amen, Angeles, y Hombres, bien diferentemente de lo que passa en el amor humano. Porque como dize San Chrisostomo: *Entre los hombres, si al que otro ama amares, lo llevarà mal el amante; mas Dios de tal manera se ha dignado de communicar su amor, que aborrecerà al que no tuviesse semejante amor.* El amor humano està lleno de zelos, y embidia: el amor Diuino està libre de la enfermedad destos afectos, y assi busca á quien comunique consigo en el mismo amor,

*S. Ber. ser. de Ascens.*

*Chrys. ho. 23. ad Roman.*

## §. V.

ESTas son algunas finezas de el amor Diuino, que assi como no se puede comprehender, no es posible tampoco declararse. Por lo qual mas vale corresponderle con el afecto, que exagerarle con palabaas, solo quiero añadir las que dize sobre esta misma materia Salviano Obispo Masilienfe, por ser muy dignas que las traslademos aqui, despues de auer traido algunos exemplos de animales bien pequeños, que aman grandemente sus hijos, y obras, añade estas razones: *Pues Dios, que aun à los animalejos mas pequeños infundiò este amor de sus obras, por ventura à si solo se privó del amor de las criaturas? Principalmente, pues, todo el amor de lo bueno què ay en nosotros, desciende de su amor tan bueno; el es fuente, y origen de todas las cosas, porque en èl (como està escrito) vivimos, nos movemos, y somos, y dèl hemos recibido todo el afecto con que amamos à nuestras prendas; todo el mundo, y todo el genero humano prenda es del Criador. Y assi de el afecto con que hizo que amassemos à nuestras cosas, quiso que coligiessemos el amor con que ama sus prendas. Porque assi como leemos, que las cosas invisibles dèl se echan de ver, y entienden por las cosas hechas à la vista, assi tambien quiso que entendiessemos su amor para con nosotros por el que nosotros tenemos à lo que es nuestro. Y como quiso que toda la paternidad del cielo, y de la tierra se nombrara de la suya, assi tambien quiso que se conociesse el afecto de padre, que tiene para con nosotros: y què digo de padre, sino de vn padre benignissimo. Lo qual prueba bastantemente la voz del Salvador, que dize en el Euangelio: De tal manera amò Dios al mundo, que le diò su Hijo vnico por la salud del mundo. Y el Apostol dize: Dios no perdonò à su Hijo, sino que le entregò por todos nosotros: pues como pudo ser que no nos diesse tambien con èl todas las cosas? Esto es lo que ya he dicho, que Dios nos ama mas que vn padre à su hijo. Euidente cosa es, que sobre el afecto de hijos nos ama Dios, pues no perdonò por nosotros à su Hijo: què mas añadirè? Que esto hizo à vn Hijo justo, à vn Hijo vnico, a vn Hijo de Dios. Què mas se puede dezir? Y esto por nosotros, esto por vnos malvados, vnos injustos, vnos desapiadados. Quien podrà estimar este amor de Dios para con nosotros, sino que la justicia de Dios es tan grande, que no puede caber en èl cosa injusta? Porque quanto à la razon humana hiziera vno cosa injusta, si por vnos esclanos malissimos matara à vn buen hijo? Pero à la verdad mas inestimable es por esto la Piedad de Dios, mas admirable su Virtud, que pueda entender vn hombre la grandeza de su Justicia; porque quanto à la flaqueza humana pareciera que tiene especie de injusticia la grandeza de Justicia en Dios. Y assi el Apostol, para darnos à entender de algun modo la immensidad de la Justicia Diuina, dize: Para què Christo, aun quando eramos impios, muriò por los impios? Porque apenas ay quien quiera morir por el justo. Muestranos verdaderamente en sola esta sentencia la piedad de Dios; porque como apenas ay quien reciba la muerte por vna suma justicia, probò Christo quan grande cosa sea la que ha hecho, muriendo por nuestra maldad. Pero por què hizo esto el Señor, lo enseña luego, quando dize: Encomienda Dios su caridad en nosotros, porque si aun siendo pecadores muriò Christo por nosotros, mucho mas despues de justificados con su sangre serèmos salvos, y libres de su indignacion por èl. Y por esto encomienda su beneficio, y gracia, porque muriò por los malos, pues de mayor precio es el beneficio que se dà a los indignos: por esso se dize, que encomienda*

*Rom. 5.*

*Salu. li. 4 de Prouid. to. 5. Bibl. col. 199.*

*Dios*

*Dios su caridad en nosotros: Y de què manera la encomienda, sino porque hizo bien à los que no lo merecian; porque si lo huviera hecho a los Santos, y los que lo merecian, no pareciera auer dado lo que no debia, sino auer buelto, y pagado lo que estaua obligado.* Todo esto es de Salviano.

Amar con tan grande desinterès, y con tanto estremo, y à costa de tantos dolores, es lo sumo de la bondad, y virtud; porque si el solo amar sin esperança de prouecho es gran fineza, el amar con daños de muchas penas, y dolores, què será sino digno de vna virtud suma, y argumento claro de la perfeccion de todas virtudes, que resplandecen en tal amor? Porque verdaderamente de este nobilissimo afecto, cabeza de los demás, se puede echar de ver, que estàn todas las virtudes acompañando à su Reyna, y señora la Caridad: ni puede auer mayor prueba de la virtud, que el acierto de amar. Porque assi como todo vicio es desconcierto en amar, assi tambien toda virtud es el concierto en el querer. Por lo qual Platon atribuyo al amor puro todos quatro generos de virtudes, llamandole Prudente, Templado, Fuerte, y Justo: porque en el legitimo amor estàn todas las virtudes. Lo mismo significò aquella estatua de amor, que tenia quatro coronas, vna en la cabeza, dos en la mano derecha, y vna en la izquierda, por las quatro virtudes Cardinales, que auia de comprehender, y perfeccionar. La corona de la cabeza es la Prudencia, que juzga, govierna, y manda la execucion de las obras de las otras tres virtudes, cuyas coronas estavan por esso en las manos. La de la Templança estaua en la mano izquierda, que està mas junto al corazon, y es mas flaca; porque la Templança modera la parte concupiscible, y deseos del corazon: y no tiene necessidad tanto de hazer, y executar, quanto de abstenerse. Para las otras dos virtudes de Justicia, y Fortaleza, es menester mas fuerça, y execucion, y assi estauan en la mano derecha. Defuerte, que el amor honesto comprehende todos los linages de virtudes; y assi, pues en Dios ay tal amor, està en èl toda virtud, y la hermosura de todas, que es sobre las demàs hermosuras, que puede el sentido admirar. Por esso quando introduce Dauid à Dios tan amante de las almas, que las acepta por esposas, le llama Rey de las virtudes; y otras vezes le llama Dios de las virtudes, otras Señor. Fuera largo hazer catalogo de todas las virtudes Diuinas, y assi solo apuntarèmos algunas, que mas inmediatamente se originan de su infinito amor, y bondad.

*Cesar Ripa in Iconolog. de amore virtutis.*

## §. VI.

### *De la Liberalidad Diuina.*

ENtre las virtudes que principalmente exercita este infinito amor de Dios, vna es la Liberalidad, y Beneficiencia, comunicandonos inumerables bienes. Què de cosas dá à los hombres, que sabe las han de despreciar! Què de dones, que de bienes, què de riquezas de que vsan mal! Què de inspiraciones buenas vna, y otra vez, y millones sin cansarse, sabiendo que no han de hazer caso de ellas: y no por esso dexa de darles essos, y otros muchos beneficios, para que se vea su deseo, y ansia en hazer bien, y comunicarse à las criaturas! Y sobre todo, el comunicar su amor, perfeccion, y santidad à los Justos, haziendoles participantes en todo de su Diuina naturaleza por gracia. Què bienes pueden tener nombre, y què cosa ser, que Dios no aya dado à los hombres? Que ya que no conviene dar à cada hombre su mismo ser por naturaleza, y hazerle Dios (como hizo en Christo nuestro bien) se le dà por gracia, haziendoles vn casi Dios cõ ella. Demás desto dà todo su Ser Diuino á cada fiel en la comunicacion, para que se vea que muere (digamoslo assi) y muriò por dar, y mas dar, y toda su ansia es essa: sino que muchas vezes, ni halla capacidad, ni aun quien quiera recibir. O què dolor! Sola vna cosa no dà, y es, que no dá en cara con lo que dà, ni lo zahiere como nosotros, sino que lo dá con vn disimulo, y silencio, como si no lo diera. Y de proposito no lo dá inmediatamente las mas vezes sino por mano de las criaturas (el padre dá al hijo la hazienda, la madre la criança, el amigo el beneficio, el Rey los premios, y todo lo dà Dios) pero para mas disimularse, y no empacharnos, ni auergonçarnos con darlo de su mano á la nuestra, lo dà por mano de sus criaturas: mas lo sobrenatural, que es lo que propriamente es bien, èl lo dà por si mismo, y por Jesu Christo. Es grande gloria de la Liberalidad Diuina, que dá sin esperança de prouecho, y vtilidad para si, en lo qual peca grauemente la liueralidad humana. Porque como dize Philon: *Si bien lo consideras, hallaràs que aquellos que tienen fama de dadinosos, que mas venden, que dan las cosas; porque los que con dar pretenden ser alabados, y buscan el agradecimiento, dissimulan con titulo de dadiua, lo que es venta; pues los vendedores quieren el precio de sus cosas, y los que reciben los dones, y luego quieren pagarlos, hazen tambien lo mismo que los que compran, que como reciben, tambien pagan. Pero Dios no es mercader de sus gracias, poniendo precio a sus mercedes, sino liberal Donador, aerramando continuamente mil beneficios, sin codiciar trueco de alguno: porque ni èl tiene necessidad de cosa alguna, ni ay hombre nacido que le pueda pagar lo que dèl ha recibido.*

*Phil. li. de Cherub.*

Tan innumerables bienes reparte, y comunica su infinita Bondad, sin disminuirsele sus riquezas, por mas que reparte dellas, por ser vna fuente inagotable de bienes. Porque quanto diere, dize San Chrysostomo: *Es como vna gotica de agua pequeña, comparada con vn inmenso pielago, y abismo infinito, aunque si quitares esta gotica del mar, aunque en la vista no se eche de ver diminucion del, pero en realidad de verdad la ay: mas de aquella fuente Diuina no se puede dezir esto, sino por mas que vno saque, no le falta nada. Y assi, pues este exemplo flaquea, traigamos otro: Supongamos vna gran fuente de fuego, en la qual se enciendan innumerables antorchas, y luego otras tantas, y otras dobladas; por ventura no quedara llena esta fuente de fuego como sino la huvieran tocado?* Assi es, que de quanto Dios dà, aunque fuesse infinito, no se le disminuye nada de sus riquezas. Y como su voluntad sea mas fina que la de los hombres, y su caudal sin riesgo, viene à ser, que su liberalidad sea muy diferente que la humana, segun lo notò el mismo San Chrisostomo, y Teophilacto. Considera este Doctor lo que dize San Pablo, escriuiendo á los Colossenses, que da gracias à Dios por auerles hecho dignos de entrar en la suerte de los Santos, y se admira de la gran liberalidad de Dios, bien diferente de la de los hombres, que aunque hagan mercedes, no pueden dar la dignidad, y merecimiento dellas, sino quando mucho lo suponen. Y assi dize Theophilacto: *Son tan grandes las mercedes de Dios, que no solo da, y enriquece, sino da partes, y caudal a los hõbres para que parezca, que con razon han sido enriquecidos de su mano. Pongo por exemplo: Si vn Emperador hiziesse Virrey de vna Prouincia a vn hombre vil, y de baxa suerte, y corto caudal, lo que pudo hazer era darle la dignidad, no que la exercitasse bien, ni que la mereciesse. De donde naceria, que tan grande oficio, y cargo concedido à aquel hombre, le serviria para que todos le despreciassen, y se riyessen del. Mas Dios haze estas dos cosas, que nos da la hõra de la dignidad, y nos haze dignos della. Con lo qual viene à ser, que se doble la merced, y honra que nos haze, pues à la merced que haze añade la suficiencia para ella.* Esta es vna grande diferencia de la Liberalidad Diuina à la humana. Otro bien notable advirtiò S. Chrisostomo por estas palabras: *Muchos* (dize) *que dan grandes dones, encargan, que no lo digan à otros, para que por el beneficio que hizieron à vno, no les vengan à pedir muchos: porque parece no tienen escusa, que nieguen à vnos, lo que dan à otro. Esto procuran los hombres, y no sin razon porq̃ ellos con dar se empobrecẽ. Dios por el contrario, a vezes publica sus beneficios, para que de los que da à vno, tomen otros ocasion de llegarle à pedir: porque nuestra mayores riquezas, mientras mas da, y es muy rico sobre todos los que le invocan. No has visto en esto nueua manera, y naturaleza de riquezas? Imita, pues, esta magnifica liberalidad.* Esto es de S. Juan Chrisostomo.

*Chrysost. 13. in Heb*

*Coloss. 1.*

*Theoph. ibi.*

*In Psal. 14.*

Pero el modo con que hemos de imitar esta gran virtud de Dios, nos lo dize Santo Tomas, despues de auer hecho memoria de grandes dadiuas, y mercedes suyas, con que se comunica à las criaturas. Y assi considerando tan estupenda liberalidad del ser Diuino, dize: *Es costumbre de Dios, ò por mejor dezir, perfeccion suya, comunicar a las criaturas todo quanto es comunicable, y en ellas puede caber, y cada momento se lo comunica, quando halla disposicion, aunque vea que en ellas no ha de ser de prouecho. La naturaleza humana vnio con su Hijo en vna persona, que es vn bien grandissimo. Criò tambien al alma capaz de gozar de la Santissima Trinidad, fuera de otros dones espirituales que la da, manteniendola con la carne, y sangre de su querido Hijo. No dexò nada por comunicarnos, porque lo que es al mismo Dios natural comunico a las criaturas por gracia. A los Angeles comunicò la bienauenturança, sin auer experimentado miseria alguna. Al Coro de los Apostoles potestad para que todo lo que ligaren, ò absolvieren en la tierra, sea tambien absuelto, ò ligado en el cielo. Al Coro de los Profetas sabiduria, para conocer las cosas venideras que ha dispuesto hazer. Al Coro de los Martires, fortaleza contra las adversidades. Al Coro de los Confessores, constancia, assi en lo prospero, como lo adverso. Al Coro de las Virgenes, castidad entre los halagos de la carne. Demas desto, à algunos particulares comunicó espiritualmente lo que el tiene naturalmente, como a Abrahan la largueza, a Moysén la mansedumbre, a Joseph la prouidencia de Egypto, a Sanson la fortaleza, à Elias el zelo de la justicia, a Job, y Tobias la paciencia, à Eliseo la resurreccion de los muertos, a Daniel la discrecion de juzgar, a Samuel la fidelidad, a Danid la misericordia contra los que le perseguian, a Salomon la prudencia, al Baptista el amor de la verdad, y Santidad. A la Virgen Santissima la humildad, a S. Pedro la caridad, a San Juan Euangelista la castidad, a S. Pedro el zelo de las almas, y conocimiento de cosas altissimas, &c. Pues a este modo nos debemos nosotros communicar vnos a otros, no solo los ojos para ver por otros, los oìdos para oìr, la hora para predicar, y dar consejo, los pies para andar, el corazon para cuydar por la salvacion de otros: pero quanto tenemos, assi de bienes espirituales, como temporales. Todo quãto pudieremos, assi exteriormente con obras, como interiormente con deseos, y quando somos en el cuerpo, y la alma, à cada vno de los que estan en el Purgatorio, y viuen aun, y despues no seran, para que viuan assi de presente, como en lo por venir, segun la voluntad de Dios.*

*S. Thom. opusc. de Din. mor.*

Esto es como nos hemos de auer con los hombres, para hazerlos bien, imitando á Dios; pero como hemos de agradecer á Dios el bien que nos ha hecho, y los grandes beneficios, q de su graciosa liberalidad hemos recibido, se

podrá

podrá echar de ver por la comparacion de el agradecimiento de los beneficios humanos, pues son tanto mayores los Diuinos, como enseña S. Anselmo: *El hombre* (dize) *que recibe algun beneficio de otro hombre en este mundo, le suele amar tan finamente por auer recibido del alguna cosa; y està tan prompto para servirle, que si se ofrece ocasion de dar la vida por su bienhechor, no se recata de morir por èl, aunque no ay don alguno humano, que juzgue el mas necio que ha de ser eterno, sino que le ha de dexar, ò en la muerte, ò antes de la muerte. Pero lo que Dios da al hombre aun en esta vida, es de tal calidad, que nunca lo aya de perder, y que nadie se lo aya de quitar; y es tal, que aunque el hombre lo pierda, se puede disponer, y proueer de manera, que al cabo desta vida aya de estar en la eterna con su Criador perpetuamente. Da, pues, Dios al hombre en esta vida el viuir segun razon, y le manda amar à su Criador como es justo, y obedecer á sus Mandamientos sin contradicion, y esto ningun hombre lo puede quitar a otro, sino es que por su voluntad lo pierda. El dinero le ha de dexar vno quiera, ò no quiera: mas si quando tiene hazienda la da como Dios manda de limosna a sus miembros, puede con esto ganar la vida eterna.* Pues si ay tan grande diferencia de los beneficios Deuinos à los humanos, con quanto mas afecto hemos de agradecer lo que haze Dios por nosotros, y nos dá, que lo que recibimos de vn hombre? Y si á los hombres quien es noble es muy agradecido, como lo hemos de ser à Dios? Miremos la grandeza de los dones, y del donador, y de la voluntad con que nos da, y la poca obligacion que tiene de dar, antes lo mucho que estaua Dios desobligado de nosotros, pues tan mal le correspondemos, y por estas circunstancias podemos medir la grandeza de nuestro agradecimiento, para que seamos siẽpre mas agradecidos á Dios, que à los hombres; antes lo mismo que recibimos de los hombres, lo hemos de agradecer á Dios, que à ellos, pues por medio dellos dispuso Dios hazernos bien, escogiendo istrumẽtos, y ministros humanos, para la execucion de su Liberalidad Diuina. Y assi siempre auiamos de estar dando mil gracias á Dios con el corazon, y la boca, deshaziendonos en bendecir à quien nos llena de tantas bendiciones, y tantos bienes.

*Ansel. in medit. erga dulce. Diu. maiest. pagin. 159. in edit. paru. Theophil. Rain.*

## §. VII.

### *De la Paciencia de Dios.*

OTra principalissima virtud, que se origina del amor Diuino, es la inexplicable Paciencia, que tiene Dios en sufrir los pecadores, y dissimular enormes injurias, y descomedimientos, que le hazen los hijos de Adan, pues excede infinitamente à quanta paciencia se puede hallar en los hombres, ni en otra alguna criatura posible. La razon es, porque sus injurias las sabe, y vè claramente; pues en su misma presencia le ofendemos, y Dios las siente viuissimamente: porque como sea infinita su rectitud, y justicia, aborrece infinitamente qualquier desorden, y sinrazon. Demàs desto està tan en su mano la vengança, que sin mouerse, con solo querer puede hundir en mil infiernos à los que le agrauian: mas con serle tan facil el vengarse, se detiene, y sufre con vna inopinable suauidad todo el descomedimiento de nuestros pecados. Demás desto ve por vna parte los inmensos beneficios con que nos ha obligado, y los acerviissimos dolores, y passion que padeciò por nuestro amor; y por otra la enorme ingratitud nuestra, viendo que en lugar de darle gracias, està el mundo haziendole estupendos agrauios, con tantas deshonestidades, juramentos con mentira, falsedades, engaños, supersticiones, hurtos, homicidios, blasfemias, sacrilegios, heregias, idolatrias, y tantos que siguen la secta bestial de Mahoma, y el Judaismo. Vè tambien, que entre los Christianos, que tienen mas obligacion de servirle, y seguir la doctrina de su Hijo, están introducidas leyes del mundo contrarias totalmente las del Euangelio, y tan barbaras, que ni aun los Moros, ni los Idolatras las tienen, como son las leyes del duelo. Demás de esto, que estàn asidos à las cosas de la tierra, y muy solicitos dellas, sin cuydar de las del cielo, que ay tantos ingratos, sobervios, ambiciosos, regalados, y eiclauos de su carne, que todo esto es contrario á la Doctrina de Christo, de cuyos consejos, y palabras no hazen mas caso, siendo la sabiduria Diuina, que si las dixera vn hombre sin juizio. Y tras todo esso, que no hazen caso de sus Sacramentos, ni quieren arrepentirse, y que ay muchos mas grandes pecadores, que los mismos Infieles, y Gentiles. Todo esto ve Dios clara, y distintamente, pesando la inmensa grandeza de tantas injurias, y echa de ver la razon que tiene para deshazer el mundo, que criò para los hombres, que le han salido tan desagradecidos; ò tirarles rayos desde el cielo, porque echa de ver quan indigna cosa es, que su tremenda Magestad sea tan vilmente despreciada de su criatura. Mas con todo esso refrena la ira de su justicia, y detiene su omnipotente mano, aunque en ella tiene desembainada la espada de su rigor, la qual sirve mas para espantar, que para matar: porque se ha muy diferentemente Dios con sus enemigos, que los hombres. Porque entre los hombre, dize San Crisostomo: *Los enemigos que quieren tomar vengança de sus contrarios, no solo no lo publican, pero con assechanças los acometen, porque no se escapen si lo supiessen. Lo contrario haze Dios, que lo dize de antemano, y lo dilata, y con amenazas atierra: ni dexa por hazer diligencia, para que no execute lo que amenaza.*

*Chrys. in Psal. 7.*

Pues què dirè de la Paciencia de Christo en quanto Hombre, que desde que tomò el Verbo la naturaleza humana en el viẽtre de su Santissima

tissima Madre, hasta que espirò, fue vn continuo padcer. Nueue meses estuvo escondido entre las entrañas de vna Donzella, que para quien tenia perfecta razon, fue grande humildad, y materia de paciencia. Naciò en vn establo con falta, no solo de regalo, sino de lo mas necessario, que aun necesitò del abrigo que le pudieran dar vnas pajas. Derramò luego su sangre en la Circuncision. Fue luego perseguido, y le lleuaron sus Padres huyendo á Egypto. Despues passó la vida en pobreza, y trabajò hasta que se descubriò al mundo, dõde fue infinito lo que padeciò, y afanò en tantos caminos, con tantos sermones, sufriendo hambre, sed, cansancio, frio, calor, valdones desagradecimientos, murmuraciones, y agrauios nunca oìdos, hasta que echò el resto de su Paciencia, sufriendo ser preso, juzgado, menospreciado, escupido, tenido por loco, azotado, pospuesto à Barrabás, coronado de espinas, sacado à la verguença, condenado injustamente á muerte, cargando con la Cruz à cuestas, crucificado pies, y manos, puesto entre dos ladrones, blasfemado de los hombres, desamparado dellos, y hasta de su Eterno Padre, tan desfauorecido de la piedad humana, que vna gota de agua le faltò. En tan terribles trabajos, y tan acerba Pasion no hablò, no se defendiò, no resistiò á nada, no se quexò: y tan lexos estuvo de hazer mal à sus perseguidores, que rogò al Padre Eterno por ellos. Por cierto que tal Paciencia no la pudo tener otro sino Dios, y por ella podrán bastantemente creer los Judios, q era Dios á quien crucificauan: y nosotros los Christianos tenemos aqui vn perfectissimo dechado de todo sufrimiento, que no se auia de apartar de nuestros ojos.

Sobre todo este sufrimiento, assi de la Diuinidad, como de la humanidad de Christo, es, que no solo llega la Paciencia de Dios à sufrir tan estupendos, y enormes agrauios de los pecadores, no despedazandoles como ellos merecen, ni haziendoles los males que pedian sus pecados, pero passa à hazerlos innumerables bienes; porque haze cada dia nacer el Sol, assi para los malos, como para los buenos, y haze que toda la naturaleza nos sirva, esperandonos à que hagamos penitencia, con tanta voluntad de nuestro bien, que assi por los Predicadores, y consejos de los hombres, como por inspiraciones de los Angeles, y con otros modos admirables, nos quiere obligar à que nos bolvamos à èl, y gozemos de su misericordia. Què Rey ha auido en el mundo, que pudiendose vengar facilissimamente, y con suma justicia de los que le fueron traidores, no solo vna vez, sino treinta, ò quarenta, no les aya querido hazer mal, sino muchos beneficios, procurando siempre reducirlos à su obediencia, y amistad. No se sabe que aya auido algun Principe en el mundo desde que Dios le crió, que aya perdonado cinco vezes á quien lo huviesse querido matar otras tantas, pudiendo èl sin daño alguno condenar à muerte à tan gran traidor. Pero Dios quantas traiciones nos sufre? No tienen numero, ni cuenta. No ay comparacion de las injurias contra Dios, á las injurias contra vn hombre. Porque los agrauios de Dios són innumerables en su multitud, y en su grandeza infinitos: y vá mayor diferencia de vn pecado contra Dios, à vna traicion contra vn Rey, que ay de todo el Oceano à vna gotica de rozio. Y assi, la Paciencia de Dios es inmensa, y de todas maneras inexplicable, è incomprehensible.

## §. VIII.

### *De la Clemencia Diuina.*

TAmbien es fruto del amor de Dios su infinita Clemencia, respecto de la qual todos los pecados del mundo son vna gota de agua comparada con vn inmenso pielago. Y assi dize S. Chrisostomo: *La Piedad, y Clemencia de Dios sobrepuja à la maldad del hombre. Considera, què se haria vna pequeña chispa si cayesse en el mar, por ventura pudiera durar algun rato, ò parecer alli? Pues la diferencia que ay de vna chispa, à todo el mar, essa distancia ay de la malicia humana, a la Piedad, y Clemencia Diuina. Y si và à dezir la verdad, no es sola esta diferencia, sino mucho mayor; porque aunque el mar sea muy grande, con todo esso es limitado: pero la Clemencia de Dios no tiene limite, ni medida.* Què Misericordia mas sin tassa, ni medida? Què Clemencia mas infinita? Que quando vna criatura vil le està mas ofendiendo, quebrantando su ley, desobedeciendole en todo, dexando al que es fuente de agua viua, por vn muladar suzio de vn pecado, huyendo dèl, y desestimandole, entonces está el Señor derramando misericordias en el pecador, dandole vida, salud, honra con que passar, y defendiendole de innumerables males, y peligros, y con vna cara de risa, y entrañas mas que de padre, rogandole con que quiera el cielo. Y si da alguna seña de que lo quiere, y de que quiere ser su amigo, se està regozijando dello, y todo el cielo se rebuelve de contento, como si le fuera al mismo Dios la vida. Esto quien podrà encarecerlo? Què mayor Clemencia que la de aquel Señor, que por su Profeta Ezequiel tiene prometido? *Si el impio hiziere penitencia de todos sus pecados, &c. Yo no me acordarè mas de todas las maldades que obrò.* Infinita bondad es, no solo dexar sin castigo al enemigo, no solo hazerle merced del perdon; pero olvidar las ofensas, como si nunca huvieran sido. Esto no solo lo dixo de palabra Dios, pero lo cumple como lo dixo. Buen testimonio desto es lo que refiere Herolto: Viuia en cierta ciudad vn hombre rico, y estimado de todos, con dos hijos suyos, y vna hija, y á lo que se puede colegir no tenia mucho cuydado de su correccion. El vno dellos, que debia de ser muy vicioso, y estragado en sus costumbres, llegò

*Chrys. ho. 3. de Pœn.*

*Herol. in Promp. lit M. verb. Miseric.*

llegò á tan desatinados pensamientos, que vino à poner los ojos en su hermana. Serviala, regalauala extraordinariamente, hasta que la ganò la voluntad, y al fin saliò con su mala pretension. Sospechò lo que passaua el otro hermano; y vn dia estando actualmente en su pecado, cogelos (como dizen) con el hurto en las manos, y reprendiò asperamente al hermano, diziendo: Traidor, como? Y con tu hermana? O deshonra de nuestro linage! El otro, viendose por vna parte descubierto, y por otra amargado con la reprehension, sacò vn puñal, y dexale tendido, y muerto á puñaladas, y antes de ser sentido se huyò de casa. El padre, si bien mostrò sentimiento, anduvo remisso en el castigo, contentandose con desheredarle, y dar à entender que no le tenia por hijo. Pero con todo esso èl, quando tuvo noticia de esto allà en los montes donde andaua escondido, lo sintiò tanto, que tomandolo por vna grauissima injuria, determinò vengarse de su padre: y assi viniendo sobre tarde vn dia á la ciudad, como quien bien sabia los rincones de la casa, entrò dentro ya denoche, y hallando al padre solo en su aposento, y muy descuydado, le diò de puñaladas, y dexò muerto. Huyòse á tierras estrañas, y como desesperado de remedio, y de su salvacion, no cuydaua de confessar, ni hazia otra diligencia para remedio de su alma. Vn dia de Quaresma llegando à vna ciudad, supo que predicaua vn famoso Predicador muy siervo de Dios, quiso oìrle por entretenimiento. El Predicador con espiritu del cielo tratò aquella autoridad de Ezequiel: *Si el impio hiziere penitencia de todos sus pecados, yo no me acordarè de todas las maldades que obrò.* Palabras fueron estas que le clauaron el corazon, y bolviendo en si dixo: Mas quiero ser confundido aqui, que en el tremendo juyzio de Dios. Determinò, pues, confessar con el mismo Predicador: hizolo con muchas lagrimas, y dolor. El Confessor viendole tan bien dispuesto, le lleuò delante de vn Cruzifixo, para que alli le pidiesse perdon de sus pecados. Hizo delante de la Santa Imagen vnos coloquios muy tiernos, derramando copiosas lagrimas. A cabo de rato, pareciendo que auia quedado suspenso, llegò à èl el Padre, y dixole: Leuantaos, hermano. No responde nada, tirale de la mano, y hallale muerto. El dia siguiente auiendole de enterrar, pidiò el Confessor al pueblo le encomendassen muy de veras à Dios. Y estando en esto apareciò vna paloma blanca, que andaua reboleteando por la Iglesia, la qual traìa vna cedula en el pico. Pusieron todos en ella los ojos, y ella dexando caer á los pies del Padre la cedula, desapareciò. El Padre alçòla, y delante de todos la leyò, y lo que contenia era: No teneis para que afligiros por el anima deste hombre, porque al punto que espirò la recibieron los Angeles, y la presentaron ante el juizio de Dios, y vista su contricion, y confession, sin que passasse por el Purgatorio la recibieron en el cielo, aun antes que el cuerpo se enfriasse en la tierra, tanto puede el verdadero dolor de los pecados: por esso, Sacerdote, predica esto al pueblo, encarece la misericordia de Dios, y quanto prompto està para recibir pecadores. Bendita sea tal Bondad: bendita tal Misericordia, y Clemencia.

La facilidad que tiene Dios en perdonar las enormes injurias que le hazen los hombres, es tan grande, que no ay ninguno que le pida de veras perdon, que no le alcance, y con dilegencias tan faciles, que qualquiera las puede hazer, pobre, y enfermo que sea, aunque le falten las fuerças todas, y estè sin habla. Porque como dize Santo Tomas: *De ninguno pide Dios mas de lo que puede, en ayunar, orar, hazer limosnas, y vigilias, castigar al cuerpo, y cosas semejantes. Y si le faltan grandes obras para satisfacer por sus pecados, bastarale las pequeñas, como son vnas pocas de lagrimas derramadas de corazon, como se lee del Rey Ezequias, cuyas lagrimas mirò el Señor con tan buenos ojos, que le añadiò quinze años de vida, y renocò la sentencia de muerte, que le auia dado por su Profeta. De la misma manera se huvo misericordiosamente con las lagrimas que San Pedro derramò por vn crimen grauissimo, quando auiendo oìdo el gallo, llorò amargamente: mas si no puede vno llorar, bastale à Dios vna palabra nacida de vn corazon contrito, como se lee del Buen Ladron, que auiendo dicho al Señor: Acordaos de mi, respondiò Christo: Oy estarás conmigo en el Paraiso. Y si no puede hablar, con vn gemido del alma contrita se darà Dios por contento, segun la Escriptura, que dize: En qualquier hora que gimiere el pecador, no me acordarè mas de todas sus maldades; pero si la flaqueza le priuare de todo el vso de los miembros, de suerte que ni gemir pueda, bastale à Dios vna buena, y sincera voluntad, para que cõ ella le satisfaga por ofensas grauissimas.* Bendito sea tan benigno Señor, que con sola vna buena voluntad le satisface, aunque le falten obras. Estando enferma en la cama la sierva de Dios Mectildis, comulgauan las demàs Religiosas de su Monasterio, y como ella suspirando al Señor, con su pobreza de espiritu, de lo intimo del corazon llorasse, viò al mismo Señor leuantarse de su Trono, el qual entre otras cosas le dixo: Quando tu lloras buscandome, con tus lagrimas me encierras dentro de ti. Mira como el hombre con la voluntad sola no adquiere alguna cosa, ni la possee por mas vil que sea, aunque sea vna paja: pero á mi qualquiera puede tenerme, y hazerme suyo con la voluntad, y con solo vn gemido.

*S. Tho. in Diu. mor.*

Tambien es gran señal de la Clemencia de Dios, que para que vengamos á pedirle perdon, y escapar de las penas eternas, se contenta con afligirnos con las temporales, que son breuissimas, y ligeras. No es impio el padre que castiga à su hijo, porque no le obligue à desheredarle: ni es cruel el Medico que dà la purga

purga amarga, por dar vida, y salud al enfermo. Y es gran Clemencia de Dios, que con vna enfermedad de quinze dias escusa algunos que no esten quinze años en el Purgatorio, ò por vna eternidad en los tormentos eternos del infierno. Què mayor clemencia, que si vn Rey trocara la pena de atenazear à vn traidor, en que le diesse vn niño vn golpe con vna vimbre? Pues menos son las mayores calamidades desta vida, respecto de las menores penas de la eternidad, pues por penas tan pequeñas dispone Dios que no se caiga en las que son tan intolerables, y estrañas, haziendo que vno satisfaga por los pecados passados, se abstenga de los presentes, y se preuenga contra los venideros. Y assi las penalidades desta vida son vna clemẽtissima satisfacion de lo passado, medicina de lo presente, y cautela de lo futuro.

O quan diferentemente vsa Dios de su justicia que la exerciten los hombres, pues la mezcla con tan gran clemencia, y piedad, deseando siempre nuestro prouecho! Como notò San Chrisostomo: *Los Juezes* (dize) *quando cogen algunos ladrones, ò sacrilegos, no atienden a como les han de hazer buenos, sino a como les han de ajusticiar. Dios haze todo lo contrario; porque quando halla à vn pecador, no mira a como ha de executar en èl la pena que merece, sino como le corregirà, y le haga mejor : como Juez examina, como Medico cura, como Maestro enseña.* *Hom. 7. ad Pop.*

A Nabuco Donosor castigò, y à los Niniuitas intimò por el Profeta Jonàs la sentencia de su destruicion, y todo para que se corrigiessen. De lo qual espantado el mismo Santo, dize: *O marauillosa cosa, y muy nueua! El pregon del Profeta, que amenazaua muerte a los Niniuitas, les fue causa de vida. Por el mismo caso que se pronunciò la sentencia, ella misma se invalido. Al conorario de otros Juezes, los quales hazen auerigUacion de la causa, para que su sentencia sea valida, y firme; mas en Dios el pronunciar la sentencia la haze invalida: porque si no la pronunciara, no la oyeran los pecadores; y si no la oyeran, no hizieran peninencia; y no haziendo penitencia, no se escaparian del castigo, y pena.* De suerte, que aun grandes castigos en esta vida, rigores, y amenazas, suelen ser efectos de vna misma clemencia de Dios, y deseo de perdonarnos, y curar las llagas de nuestras almas. Porque como dize Salviano: *Assi como los excelentes, y diestros Medicos, y Cirujanos aplican à diferentes enfermedades diuerso modo de curar, y á vnos dan medicamentos dulces, y à otros amargos; à vnos les abrasan con cauterios, a otros les regalan con vnturas; à vnos cortan rigorosamente con hierro las carnes, à otros solo derraman azeytes blandamente, y con tan diferentes curas buscan vna misma salud: assi Dios nuestro Señor, quando con plagas terribles nos reprime, nos cura con contrarias, y con rigorosas secciones; quando nos alienta con prosperidades, nos consuela como con azeyte, y confortatiuos, y por diuersos medios nos quiere lleuar a vna misma salvacion. Suele tãbien corregir la blandura a muchos esclauos, que no les aprouecharon los castigos; y a los que no sujetaron los azotes, rinden los beneficios; y à algunos muchachos cõtumaces, que las amenazas, y castigos no los hazen bien criados, con las caricias muchas vezes vienen a ser obedientes.* *Salv: lib. 6. de Prouid:*

## CAPITVLO IIII:

### *La Hermosura de la Gracia, y Santidad està en Dios substancialmente: trata se de la Santidad Dinina.*

### §. I.

SObre la hermosura de la virtud, que tanto admiraron los Filosofos, celebran los Santos la hermosura de la gracia, y santidad, que realça á la misma virtud à vn ser sobrenatural, y Diuino. Y assi haze mas ventajas á la hermosura natural de la virtud, que ay del cielo á la tierra; porque la gracia es la mayor belleza de las criaturas, y tal que si se viera como es en si, no cupiera el alma de gozo, y admiracion: antes como dixo Christo à Santa Brigida, no la pudiera sufrir vno, si no fuesse milagrosamente confortado. Pues esta hermosura como puede dexar de estar en Dios substancial, y eminentissimamente, pues toda la belleza de la gracia, y santidad, es por ser vn rayo, y participacion de la naturaleza Diuina: qual serà Dios, pues es la misma gracia essencial, y la santidad substãcial? Porque si por ser la gracia criada vn accidente, que con modo singular es participacion de Dios, es tan hermosa: como serà Dios, pues es la misma substancia, y essencia de la santidad, y la fuente de la misma gracia. Admirò tanto á la Esposa la belleza que por esta parte tenia su Diuino Esposo, que exclamò, diziendo: *Tu eres hermoso, Amado mio.* *Cant. 1. 16.* Declarò estas palabras el Caldeo, leyendo: *Quan hermosa es la Magestad de su Santidad!* *Chald.* Atribuyendo à la Santidad Diuina, no solo hermosura, sino magestad: porque no ay en Dios cosa mayor, ni mas bella. O quien pudiera dezir, quan hermoso es nuestro Criador, por ser el Santo de los Santos! Que si bien todos sus atributos son admirables, y le hazen hermosissimo, este de la Santidad con mucha particularidad significa toda pureza, y hermosura; y sin èl (como pondera S. Gregorio Nazianzeno) fuera sin prouecho la dignidad, imperfecta, y menoscabada, y assi dize: *Què vtilidad huviera de la Diuinidad imperfecta? Y què Diuinidad fuera la imperfecta? Y como fuera perfecta, en la qual se deseara algo para su perfeccion? Y sin duda se deseara, si careciesse de santidad.* *Nazianz. orat. 34.* Porque es la santidad como el complemento de las perfecciones Diuinas; pues todas sin suma santidad no fueran sacrosantas, ni tan dignas de Religion, y culto sacro, y religioso, que à vn Dios Santissimo se debe. Mas

Dios

con sola su Santidad infinita, y essencial seria Dios venerado, y sacrosanto, y estimabilissimo: y assi es tan grande este atributo, como se nos dà á entender en vna de las admirables visiones que tuvo S. Juan Euangelista. Viò que
*Apoc.* estauã delante del Trono de Dios quatro soberanos espiritus de los mas sublimes, todos llenos de ojos por todas partes, aclamando á Dios por Santo, repitiendo de dia, y de noche estas palabras: Santo, Santo, Santo, para dar à entender lo mucho que se admirauan desta hermosura de la Santidad Diuina, que por ser tan inmensa se hazian ojos para verla, y no les parecian bastantes, aunque todos ellos fueran ojos, ni se dauan por satisfechos; porque no cabiendoles en su capacidad el gozo que sentian, prorumpian en aquellas vozes, y aclamacion de la Santidad de Dios.

Este mismo pasmo de la hermosura de la Santidad Diuina tenian otros Serafines, que viò el Profeta Isaias, los quales de la misma manera aclamauan Santo, Santo, Santo; pero en lo demàs estauan con mucha diferencia de los passados: porque los espiritus que viò S. Juan estauan llenos de ojos, los Serafines de Isaias no, antes se tapauan los ojos con dos alas, de modo q̃ no podian ver el rostro de Dios: mas con otras dos alas que tenian junto al corazon estauan bolando, teniendolas estendidas. Toda esta diferencia viene à parar en vna misma admiracion de la Santidad del Criador, assi en el quererla contemplar los vnos con tantos ojos, como en el darse los otros por vencidos con cubrir su vista; porque es tan admirable, que para satisfacer su deleo quisieran vn millõ de ojos: para alcançar su comprehension, todos los ojos de el mundo son como si no fuessen. Mas lo que el entendimiento no basta para comprehender, la voluntad se desahoga en amar. Y assi, aquellos altos Serafines explayavan las alas de la voluntad, aunque encogian las del entendimiento. Enseñannos en esto, como hemos de procurar mas el amor desta Diuina hermosura, que presumir su comprehension.

Fuera desto nos enseñauan estos soberanos espiritus, como hemos de aspirar á la santidad Diuina, procurando imitarla, que con ser el atributo celebrado por mas alto, y mas dignos de Dios, es al que nos combida con su imita-
*Luc. 11.* cion. Y assi dixo: *Sed Santos, porque yo soy Santo.* No nos exorta à ser poderosos, porque èl es omnipotente; no á estudiar, porque èl es sabio; no á vivir mucho, porque èl es eterno: sino solo à ser Santos, porque es Santo. Por esto los Serafines de Isaias estauan anhelando con el corazon, y hipando con la boca por la Santidad Diuina. Y los espiritus que viò S. Juan, se hazian ojos para mirarse con todos ellos en el clarissimo espejo de toda Santidad.

Tiene esta gloria de ser Santo Dios grande excelencia, porque es tan vnica del Ser Diuino, que no se puede comunicar à naturaleza alguna, si no es eleuandola à orden sobrenatural, y Diuina. De manera, que pudiendo ser vn hõbre fuerte, y vn Angel invisible, y vn Querubin sabio, y vn Serafin incorruptible, è inmortal, quedandose en su propria naturaleza, sin elevarse à grado superior, no puede ser Sãto sin que le ensalcen, y saquen de su baxeza, levantandole á vn orden Diuino. Aun en el mismo Dios dixo San Ambrosio: No ay cosa mayor que ser Santo. Por esso los Serafines, y Querubines para alabarle le aclaman de Santo: *Y nosotros tambien* (dize San Ambrosio) *no hallamos cosa mas preciosa de que podamõs alabar à Dios, sino es llamarle Santo: y qualquier otra cosa menos es que Dios, menos es que el Señor.* *Ambr. li. 3. de Spir. Sanct. ca. 18.* Luzifer Serafin era, pero despues de caìdo de la gracia, y auer perdido el amor de Dios, le llama la Sagrada Escriptura Querubin: porque el nombre de Serafin denota el ardor del amor Diuino, el de Querubin significa eminencia en ciencia. Pues en vn demonio bien puede caber que sea muy cientifico, ingenioso, sabio; no que ame á Dios, y sea Santo. Qualquier otro titulo puede caber en la criatura dentro de su esfera natural, el de Santo no, si no que estè realçada sobre si misma en vna orden Diuinissima, por lo qual no anduvo largo Santo Tomas en dezir: *Que era mejor ser justo, que ser hombre.* Pero poco es dezir, que no es mejor que ser hombre, pues ni es mejor que ser Angel, considerada su naturaleza; ni es solo mejor que ser hombre, ò Angel, sino mejor que si les hiziera Dios al hombre, y Angel inmensos, inpassibles, inmutables, y omnipotentes, si no fuessen justos, y santos.

## §. II.

PAra entender este atributo Diuino, se ha de suponer lo que es de la Santidad, segun San Dionisio, el qual dize que es *Dion. ca. 21. de Diuin. nom.* *vna pureza libre de todo pecado, totalmente perfecta, y por todas partes inmaculada.* Pues esta pureza tiene Dios por su misma essencia, y substancia; porque si las criaturas la participan por allegarse á Dios por amor, claro està que en Dios està la fuente, y forma de toda santidad. Y assi es tan grande su sacrosanta impecabilidad, como considera vn deuoto, que por ningun caso, ni en algun acontecimiento puede hazer cosa contra razon, ni vna misma imperfeccion, ni tener vn mouimiento desordenado; aunque mas ocasion le dèn las criaturas, ni aunque mas con las abominaciones, y pecados que hazen, le dàn en los ojos (cosa tan contraria à su pureza, y santidad) nada le mouerà á hazer cosa desordenada, ni alterarse de nada, con ser tantas, y tan grandes las ofensas, y pecados que contra èl se hazen, tanto los enojos que le dán, tantas las descortesias que con èl vsan los hombres; nunca tiene por ello, ni vn mouimiento descompuesto, ni vna colera demasiada, ni vn atomo de rencor, ni mal querer, que exceda vn punto de la razon. Y lo que es

muy

muy admirable, ni le pueden tener. Tan entranada, tan substancial, y essencial tiene la santidad, que se juntan en si suma libertad para hazer lo que quisiere, y suma imposibilidad para hazer alguna culpa. El querer con suma, y sapientissima justicia castigar lo malo, para purificarlo, y limpiarlo, esso si quiere; pero otro zelo que no sea de justicia santa, y pura, ni cosa que huela á rencor, ni à hazer vn minimo desorden, ni le ay, ni le puede aver en este Señor. De suerte, que ningunos agrauios que le hagan, le alteran à que haga cosa indebida, y ningunos bienes que le quisieran, ò pudieran hazer los hombres, los Angeles, ò todas las criaturas, ningun deleite, ninguna oferta, ò conmodidad que le pudieran dar, nada le mouerá, ni puede mouer que haga cosa imperfecta, ò indecente. De manera, que si por posible, ò imposible le viniera vn acrecentamiento al ser que tiene, y à la Magestad Diuina, gloria, y grandeza mas de la que posee porque hiziera vna minima imperfeccion, ni la hiziera, ni la pudiera hazer. Y aunque le dieran de nueuo el ser Dios, ò le dieran mas dignidad de la que tiene (si algo desso fuera posible, que no lo es) ò si el tener la gloria, y bienauenturança que tiene dependiera de hazer vna minima cosa contra razon, de tal suerte que á no hazerla le pudieran priuar de su Diuinidad (que todos son imposibles) ni esso, ni otra cosa imaginable le pudiera mouer á que hiziera vna minima falta. No solo el darle bienes, pero ni el afligirle con males le pudiera mouer à ello. Y aunque fuera capaz de padecer algun mal, ò todos los males, y penas del infierno, y todas las posibles por su omnipotencia, y con todas pudiera ser afligido, si no se rendia à hazer vna accion la mas minima contra razon, y justicia, antes tomàra el padecerlo todo (si ser pudiera) que hazer cosa mal hecha. O rara impecabilidad! Que ni el darle la gloria, ni el quitarsela, ni el infierno, ni bien, ni mal alguno pudiera inclinar aquella voluntad Diuina para que haga cosa desordenada! Pues como te quexas de que te dà pocos bienes en esta vida? Como de la falta de salud? No vès, que es murmurar secretamente de su Magestad Diuina? Y acusar à la misma justicia, y calumniar á la misma razon, de la qual no se puede apartar Dios? De aqui parece aprendio San Pablo, quando dixo, que no auia cosa alguna en este mundo, que le pudiesse á él mouer á hazer vn pecado, y dexar la caridad, ni aun el darle la gloria, porque lo hiziesse, ni el echarle en lo profundo del infierno si no lo hazia, que esso quiere dezir: No nos apartará de la caridad criatura alguna, ni la altura (esto es el cielo) ni el profundo (esto es el infierno:) de aqui, pues, lo aprendiò desta pureza, è impecabilidad Diuina. O dicha grãde la nuestra, tener tal Dios, tal Dueño, y tal Señor q̃ por ninguna parte que le consideren, ni por males que le hagan, ni por bienes que le den, por ninguno harà vn desorden! Pues siendo este Señor nuestro Padre, que nos comunicò el ser con su aliento, y siendo nosotros sus imagenes, y semejanças viuas, que nos pintò èl de su mano, y nos retratò. Como es que con todo esso no nos parezcamos à tan perfecto Padre? Sino que somos vn abismo de pecados, y vn manantial de vicios, pecando de todos modos? No ay cosa en nosotros conque no pequemos, con los ojos, con los oìdos, con la lengua, con las manos, con los pies, comiendo, y bebiendo, hablando, estando, andando, y de todas maneras. Gran miseria nuestra, y suma esclavitud al pecado! Pero consuelese la criatura, que si en ella estàn todos los males, su Dios está lleno de todos los bienes, que se los comunicarà, y limpiará algun dia de tanta miseria: cuya santidad, y pureza es tal, que respecto de ella todas nuestras santidades son (segun dixo el Profeta) como vn paño suzio. Conliderense las virtudes heroicas de los Anacoretas, las virtudes, y amor de los Martires, las vidas santas, y puras de tantas almas como Dios ha criado, la santidad, y pureza de los nueue Coros de los Angeles, y en ellos el de los Serafines, que están abrasados, penetrados, y casi convertidos en Santidad, en Pureza, en Amor, y en Perfeccion. La Pureza de la Virgen santissima, que excede con grandes quilates á todos ellos en santidad, y virtud. Y lo que mas es, la Santidad criada de la humanidad de Christo nuestro bien, tan rara, tan sin igual: con todo esso esta Santidad toda, y toda la que la omnipotencia de Dios puede criar, es vna pequenita gota de agua, respecto de aquel mar inmenso, è infinito de la Santidad essencial que ay en Dios, y en su Ser Diuino. Por esso con gran razon, y misterio nos dà à entender el mismo Señor, que se precia mas de su Santidad, que de otra perfeccion, ò atributo (aunque todos son infinitos) pues el motete que quiere le canten aquellos Angeles, siempre es Santo, Santo, Santo, donde es mucho de notar, que nunca varien la letra, auiendo tanto en que remudar, y no le cantan sabio, rico, hermoso, entendido, ò otros infinitos loores que tiene, sino Santo, y mas Santo; para significarnos lo mucho que ay de Santidad en èl, pues por toda su eternidad avrà que dezirle Santo, Santo, y lo mucho que se precia de serlo, deseando que nos corramos nosotros, de que teniendo vn Padre tan Santo, no procuremos mucho serlo, como nuestro Padre lo es; y aprendamos à preciarnos, no de fuertes, no de sabios, no de ricos, sino de santos.

## §. III.

LLamase Dios Santo de muchas maneras, por ser su essencia el fundamento, y raiz de toda Santidad, y Pureza. Tambien, porque es Dios el objeto de toda santidad, pues por la semejança, amor, junta, y vnion con Dios, son santos todos los que lo son, Angeles,

les, y hombres. Fuera desto, porque es Dios la regla, y forma de toda rectitud, y èl es la ley eterna, en cuya conformacion consiste la santidad. Finalmente se dize, y es Dios Santo, y Santissimo formal, y substancialmente, por ser la suma pureza, la suma impecabilidad, el sumo ajustamiento à toda razon, y ley eterna, ò por mejor dezir á si mismo: esto es, por ser èl quien es: conviene á saber, el mismo Dios; porque la forma de la santidad es la pureza, y la mayor pureza de afecto es el amor de Dios: porque es llegarse à aquello que es en sumo grado purissimo. Por lo qual, como Dios sea el amor de si mismo, mas cabal que puede ser, es la mayor santidad que es posible, ni imaginable, y porque se ama infinitamente, es infinita su santidad. Con razon el Espiritu Santo, que es el Amor de Dios, tiene en su mismo nombre incluido el titulo de Santo, en el qual notò San Ambrosio, que està vna gran particularidad, que *su nombre es la gloria de Dios, porque assi se alaba el Padre, y assi se alaba el Hijo, como se nombra el Espiritu Santo.* Quiere dezir, que lo que es simple nombre del Espiritu Santo es alabança, y encomio en las otras dos Personas Diuinas. Esta misma Santidad tiene Dios en todas sus obras, conforme á lo que dixo el Profeta: *Justo es el Señor en todos sus caminos, y Santo en todas sus obras.* Porque como no hizo criatura, ni haze obra alguna, q no sea por su gloria, y amandose á si mismo, viene à ser, que en todas las criaturas, y en todas sus obras sea Santo, y Santissimo, pues las ajusta todas à la rectitud de la ley eterna, que es el mismo: porque su santissima voluntad tan perfectamente quiere, y su omnipotencia tan perfectamente obra, quan perfectamente conoce su Sabiduria, y dicta su Justicia que se debe obrar. Ni es menos perfecta la execucion de sus obras, que cabal el dictamen de su prudencia; ni su voluntad abraza menos el bien, que su entendimiento le comprehende. De aqui es, que gusta infinitamente de toda rectitud, y justicia, y detesta infinitamente à todo pecado; porque como tiene vn inmenso amor à la virtud, tiene tambien vn inmenso ódio al vicio: y como ama necessariamente á su bondad, aborrece necessariamente à la culpa, que es la contraria, y assi la haze castigar con sumo rigor el amor infinito que tiene á la pureza, á la rectitud, á la inocencia, y à toda justicia. Bien se echa de ver esta infinita Santidad de Dios, por el infinito odio que tiene al pecado, pues siendo Dios la suma suauidad, y bondad le castiga tan seueramente, que priua al que està en pecado mortal de vn bien infinito, que es la possession del mismo Dios, condenarle à tormentos infinitos, en quanto à la eternidad de ellos: y aunque vno tuviesse merecimientos infinitos en numero, no reparára en condenarle á fuego eterno, por solo vn pecado mortal que hiziesse. Y sobre todo quiso que muriesse su Hijo (cuya vida era de infinita estimaciõ) por el pecado del hombre. Muy al reués lo hazen los hombres, bebiendose los pecados como agua, como dize la Escriptura: y si la falta està en el amigo, aunque sea contra justicia, la dissimulan, si en si proprios la escusan de mil modos. Mas la suma Santidad de Dios no se aparta vn punto de la razon, ni su inmensa pureza de la justicia.

*Ambr. supr.*

*Psal.* 144.

A tan santo Dios reuerenciemos con pureza, y santidad: Templo suyo es este mundo, Sagrario suyo es nuestra alma. En todas partes le tengamos reuerencia, y en nuestro corazon guardemos limpieza. Miremos á todo este vniverso, como santificado con la presencia de vn Dios tan puro, y santo, no permitiendo inmũdicia de afecto, donde descansa la suma pureza. Al que es Santo de los Santos reuerenciemos con santidad, con reuerencia, y atencion, con corazon puro, con animo humilde, con deuocion atenta. Solo para que sirviessen vnos mãcebos al Rey de los Caldeos, se asseauan, purificauan, y hermoseauan largo tiempo: para gozar de vn Dios omnipotente, y Santissimo, para amarle, què limpieza de corazon, què pureza de alma me bastará? O Santo Dios, Santo de los Santos! Pues sois toda Santidad, porque os amais, dadme que os ame, concededme la Santidad de vuestro amor, que ni ame á criatura mas que à vos, ni fuera de vos, y que á vos os ame por lo que sois, por vuestras infinitas perfecciones, porque sois el Santo de los Santos, procurando imitar vuestra infinita Santidad, huyendo de toda culpa por minima que sea, y exercitando toda virtud por dificultosa que la sienta. O Dios mio, espejo de pureza, exemplar de toda impecabilidad, dechado de toda rectitud, forma, y norte de toda caridad! Quiẽ tuviera para serviros la santidad de todos los Santos Serafines, que os està aclamando por Santo. O Santissimo Dios! Que sois Santo, y Santo, y todo Santo. Quien fuera santo, y mas santo para amaros. Quien fuera puro, y mas puro para gozaros. O quien tuviera la pureza de las Virgenes, la paciencia de los Martires, el zelo de los Doctores, la penitencia de los Confessores, la Fè de los Profetas, la esperança de los Patriarcas, la caridad de los Apostoles, la pureza de los Angeles, la santidad de las mas encumbradas Hierarquias, para adoraros por mi Dios, para amaros como á mi Padre, para serviros como à mi Señor! O gran Dios! O purissimo Dios! O Santissimo Dios! Què es lo que oìgo, que me exhortais que sea santo, como vos sois Santo? Como mi vileza podrá imitar vuestra pureza? Como el que mas peca se podrà hazer semejante con el que mas se ajustò à la ley de toda razon, y virtud? Como el pecador de pecadores podrà parecerse al Santo de los Sãtos? Es posible, Señor, que esto querais? Que cosa tan dificultosa me mandeis, y tan imposible á las fuerças de mi naturaleza pecadora, y flaca, y deleznable, y corrupta? Pero, Señor, es à vuestra gracia, posible, lo que à la mala

mala inclinacion de mi naturaleza es imposible. Leuantadme vos de mi miseria, á la esperança de vuestra misericordia; de mi malicia, à la semejança de vuestra impecabilidad; de mis pecados, á la imitacion de vuestra santidad. Concededme esta gracia, Dios mio, por vuestra gran misericordia, por vuestro grande amor, por vuestra infinita santidad.

## CAPITVLO V.

*Como à Dios por su hermosura le compete el señorio del mundo, y potestad sobre todas las cosas: trataſe del dominio Diuino.*

### §. I.

POr todas partes es hermoso nuestro Dios, á todas vistas es hermosissimo el Criador de toda hermosura; porque ni le falta propriedad, ni condicion de lo hermoso, ni desea tampoco genero de hermosura. Todas las lindezas, y perfecciones juntas estàn en èl; si tiene hermosura la sabiduria, en èl se halla todo saber; si agrada la virtud, en èl resplandece toda rectitud, y bondad; si la gracia es la cosa mas hermosa de las criaturas, èl es la fuente de la misma gracia, y la santidad por essencia: y assi, pues no le falta hermosura, no le falta priuilegio della, principalmente aquel tan celebrado de algunos Sabios, y exercitado de muchos Politicos, y advertido en las Sagradas Letras, que dàn à lo hermoso por merecedor de reynar. Por lo qual es tan famoso aquel dicho de Euripides, que alega Porfirio en su introduccion, que la hermosura de Priamo fue digna del Imperio. Tambien dixo Latino Pacato, hablando con el Emperador Teodosio: *Tu virtud mereciò el Imperio, pero la forma de tu rostro diò su voto a la virtud; esta sirviò para que fuesse conveniente hazerte Principe, aquella para que fuesse decente.* De la misma manera dixo Plinio à Traxano: *La estatura dispuesta de el cuerpo, lo decente de la cabeza, la dignidad del rostro bien de lexos mostrauan quien era el Principe.* Y Claudiano celebrò del Capitan General Estilicon: El resplandor fogoso de vn excelente rostro prometia qual era el Capitan. No solo con palabras, sino con obras mostraron muchas gentes, que la hermosura era titulo justificado para reynar. Onesicrito, y Diodoro Siculo escriuen, que los que habitan junto á Cathea, quando alçauan alguno por Rey, que era por eleccion, no por sucesion, escogian el mas hermoso de todos. Lo mismo escriue Estrabon, y Aristoteles de los de Etiopia, que quando elegian Rey era el mas hermoso. Pomponio Mela atribuye esta costumbre á los Automulos: y al grande Capitan Nicias le hizo tanta dissonancia ver á vn hombre muy hermoso que era esclauo, que le diò luego libertad, como escriue Plutarco, pareciendole indigna cosa, que sirviesse quien debia reynar. Parece siguieron estas gentes en su modo de elegir, à la naturaleza, que hizo al Rey de las auejas la mas hermosa, y dispuesta de todas, como advierte S. Ambrosio, y S. Basilio, el qual dize: *La que se auentaja a las demàs en grandeza, en forma, y mansedumbre, alcança de la naturaleza el Principado sobre todas.* Y assi aconseja Virgilio, que quando ay dos Reyes de las auejas, que pelean entre si, se ha de dexar viuo al mas hermoso, y matar al otro. Por esto algunos Jurisconsultos resuelven, que en caso de duda se ha de elegir para Emperador, y Principe el mas hermoso. Y llegando esto à particularizar en la naturaleza Diuina, Dauid dà por bien empleado el Reyno, è imperio de Dios por su hermosura, y assi le dize, que con su belleza, y hermosura reyne, è impere. Y en otro Psalmo canta: *El Señor Reynò vistiose de hermosura.* Significando acompañar à su Diuina hermosura su Reyno, y dominio en todas las cosas. O gran Dios! Quan digno sois del imperio de mil mundos, pues vuestra hermosura es sobre mil hermosuras! Quan digno sois de ser Señor de todo por dominio, pues sois Señor de los corazones por vuestro agrado! O quan digno sois de vuestra omnipotencia, pues la hermosea tanta perfeccion de atributos! Gozome que aya sido necessidad, lo que fuera acierto de mi eleccion, pues por vuestra hermosura mereciais ser Monarca del mũdo. Yo os diera mi voto para que fuerades mi Señor, mi Rey, mi Dios, si no lo fuerades. Pero doime mil parabienes que lo seais por vuestra naturaleza, que como es la misma razon, no priuò à vuestra hermosura del imperio, y potencia que se le debian.

*Porfirio Isagoge.*

*Latin. Pacat. in Paneg. Theodos.*

*Plin. in Paneg. Traj.*

*Claud. de Stilicone.*

*Apud Strab. li. 16.*

*Diog. li. 17.*

*Strab. li. 17. Arist. li. 4. Politic. ca. 4. Plutar. in Nicia.*

*Basil. in Exam. hom. 8.*

*Virgil. 3. Georg. Capol. de Imp. milit. delig. in 10. concl.*

*Psal. 44.*

### §. II.

ES, pues, el dominio, y poder Diuino al passo de su hermosura todo infinito; y empezando por la jurisdiccion de su señorio: se entiende á toda la naturaleza, assi irracional, como racional, corporea, y espiritual, sobre los mayores Reyes, y Monarcas, y los mismos Coros de los Angeles, à quanto ay, y puede auer, por esso se dize Rey de Reyes, y Señor de los que dominan. Todo està sujeto á Dios, hasta las criaturas incapaces de razon, y sentido sienten su imperio, conforme à lo que dize S. Gerònimo: *Todas las criaturas sienten à su Criador; no segun el error de los hereges, que pensaron tenian todas las cosas anima, sino por la magestad de su Autor, para con quien las mismas cosas insensibles son sensibles*: esto es, para su obediencia, y sujecion. Por esso se dize, que el mar, y los vientos obedecian al Señor, que en todas partes impera, y á todas las cosas manda, y assi nadie puede salir de su jurisdiccion, y distrito, ni huir de su poder. Por esso dize el mismo Señor por el Profeta Amos: *No se escapará alguno, los que huyeren, si baxaren al infierno,*

*S. Hieron. in Mat. 8.*

*Amos cap. 9.*

*fierno, de alli los sacarà mi mano ; y si subieren hasta el cielo, de alli los derribarè; y si se escondieren en la cumbre del Carmelo, de alli buscandolos los arrebatarè; y si se encubrieren de mis ojos en lo profundo del mar. alli mandarè à vna serpiente, y los morderà; y si se fueren cautivos con sus enemigos , alli mandarè à la espada, y los matarà.* No ay lugar adonde huir, de quien en todo lugar manda, y à quien los brutos, y peñas obedecen. Y quien no tiene igual que le pueda tener, no ay otro Dios que le pueda hazer punta; porque como dixo el Eclesiastico:

*Eccles.* 1. *Vno es el Criador, Altissimo, Omnipotente, y Rey poderoso, y muy tremendo, assentado sobre su Trono, Dios Dominador.* O gran poder, que en todo puede, que hasta las criaturas irracionales le obedecen! Este es imperio que se estiende á todos. O quan ridicula fue la potencia de los Emperadores Assirios, y Romanos! Porque à ninguno obedecieron los elementos , antes vnos murieron quemados viuos, otros anegados, otros sepultados viuos, otros de pestilencia! A Valente no reuerenciò el fuego, acometiendole viuo, hasta resolverle en ceniza. Y ningun respeto tuvo la tierra al Emperador Zenon, pues dando vozes que le abriessen el sepulcro en que estaua cerrado , se hizo sorda. Ni acatò tampoco la agua à Federico Primero, que le sepultò en sus olas. Y mas pudieron que Silla, y Antioco vnas viles sauandijuelas. El Señorio Diuino solamente no excluye nada, sino se estiende á todos tiempos, lugares, personas, y todas las cosas. Puede vedar lo que quisiere, mandar lo que se le antojare, y de todos sus consejos podrá ponernos precepto. Ni fuera tirania en despedazarnos, sin otro fin mas que por su gusto.

Allegase á esto, que la jurisdiccion Diuina es tan inmediata à todas las cosas, que aunque las gouierne por causas segundas, assiste su potestad, y presencia à todas: de suerte, que ninguna puede obrar cosa à que no coopere, ò la permita. En lo qual ay vna grande diferencia entre el gouierno humano, y el Diuino, de la qual marauillado Lactancio, dize :

*Lactan. li. 2. c. 17.* *Gouierna Dios al mundo, como vn Gouernador à su Provincia, cuyos Ministros, Alcaldes, y Alguaziles nadie los llamarà sus compañeros, aunq por ellos se rija la Republica, y puede hazer muchas cosas sin mandato, ni voluntad del Principe, porque lo puede èl ignorar; que es proprio de los hobres no poder saber todo. Pero Dios Gouernador del mudo, y Presidente de el vniuerso , que sabe todas las cosas, y nada està cerrado à sus Diuinos ojos, solo tiene la potestad junto con su Hijo de todas las cosas, y los Angeles no tienen mas parte que la necessidad de obedecer.* Esta tan total jurisdiccion, y dominio de Dios es mucho mas, que la que tiene vn Rey en sus esclauos, porque es Dios Señor absoluto de todo, para hazer de las cosas quanto quisiere: no solo para abrasarlo, y consumirlo, sino para aniquilar si se le antojasse. El derecho q̃ tiene para tan supremo poder, es, no por auerse hallado al mundo sin dueño; no por auerlo recibido de otro, no por auerlo heredado, no por auerlo comprado en algun barato, sino por auerle dado ser ; y criadolo. Este titulo es tan grande, que no se puede imaginar mayor: porque què mayor derecho que aquel que se funda en la dependencia necessaria, y sujecion essencial?

## §. III.

QVanto mas sujeta està vna cosa à otra, y mas depende della, tanto mayor dominio , y derecho tiene esta en lo que le està sujeta. Pues como la dependencia que la criatura tiene del Criador es suma , y essencialissima, es tambien sumo el dominio que tiene el Criador en la criatura , por razon de auerla criado. Y si el alfaarero tiene dominio en los vasos que haze de barro, y làbra, para hazerlos como quisiere, y quebrarlos quando se le antojare, mucho mas podrà hazer Dios lo que quisiere de las criaturas, que haze de nada. Por esto en la Sagrada Escriptura no se dà luego á Dios el nombre de Señor , sino despues que acabò de fabricar el mundo enteramente. A esto se llega, que no solo dependen las cosas necessariamente de Dios para recibir su ser en la creacion , sino tambien para conservarle en su duracion, que es menester que las estè Dios sustentando continuamente , para que no se resuelvan en nada; porque assi como no basta, para que el Sol ilustre al mundo , que esparça en èl vna vez sus rayos, si no los està continuamente esparciendo para sustentar su claridad; assi tambien es necessario que estè Dios continuamente sustentando el ser que vna vez diò à las criaturas: y si no lo hiziera assi, al punto se resolvieran en nada. Pues què mayor derecho, ni dominio se puede imaginar que este, que con tanta facilidad pueda aniquilar lo que quisiere? De manera, que vnà tan grande marauilla como criar el mundo, la repite Dios continuadamente en la conservacion, por lo qual dize San Chrisostomo :

*Chrys. hom. in ep. ad Hebr.* *Dios contiene todas las cosas, que se estàn cayendo de suyo, y precipitando al no ser ; ni es menos conservar al mundo, que hazerle: antes si hemos de dezir alguna cosa que cause marauilla, es mas ; porque en el hazer las cosas , se producieron sus essencias: pero en conservarlas se detienen las cosas que estan hechas , que no se buelvan en nada.*

Esta conservacion de las cosas declaran los Padres con varias semejanças ; porque segun San Dionisio, es como el fundamento que sustenta el edificio, y la basa en que carga vna columna: porque quitado el cimiento, se caerà la casa, y quitada la basa , no estarà en pie la columna. Segun San Anselmo, es como quien tiene suspensa vna cosa, que si la dexasse , caeria en vn profundo poço. Porque Dios à las cosas que sacò del abismo de la nada, y las levantò al ser, las detiene para que no tornen à

caer en la profundidad del no ser. Segun San Agustin, es como quien dá leña à vn horno, que si no lo està continuando, se apagará el fuego; ò como à la corriente de vn rio han de fomentar siempre sus fuentes. Segun otros Santos, es como quien està atando, y apretando vna cosa, que si se dexasse à su naturaleza, se desapareceria, y desharia.

A todas estas comparaciones exceden las necesidades que tienen las criaturas que las sustente Dios; porque si no fuera porque les està dando continuo ser, se cayeran luego de su estado, y se desharian, resolviendole en la misma nada. No es posible, ni imaginable mayor dependencia, que las cosas tienen de Dios, ni por consiguiente mayor dominio, que el que Dios tiene en ellas; pues ni ser pueden, ni obrar sin dependencia suya: porque aun para pestañear, para menear vn dedo tenemos necesidad de Dios, y nada de todas estas cosas, ni otras qualesquiera que sean podemos hazer sin su ayuda. Fuera desto somos de Dios, por ser èl nuestro vltimo fin, al qual estamos ordenados en todo quanto somos, y la dependencia del fin no es menor que la de la causa eficiente, y assi somos de Dios por muchos titulos, por todos quantos dependemos dèl: y dependemos tanto de Dios, por ser nuestro fin, que no fueramos, si no se mouiera por este fin la Diuina omnipotencia quando obra. A los animales de que nos servimos no criamos nosotros; pero por auer sido el hombre el fin de ellos, pues para èl se criaron, estan sujetos à su domino. Quan debida será la sujecion que debemos à Dios? Quan doblada servidumbre le debemos (y esta es siempre nuestra obligacion propria que le tenemos) pues no solo somos criados para èl, sino por èl mismo? De Dios recibimos ser, y para Dios solamente. Demás desto somos de Christo Señor nuestro por otro titulo gloriossissimo de auernos comprado con su preciosissima Sangre, y librádonos de la cautiuidad del pecado, del demonio, y de la muerte, que era esclauitud intolerable, y eterna: mas à costa de su Sangre nos librò, y quedamos suyos por nueuos titulos, y obligados à darle alguna satisfacion de tan grande beneficio, y recompensarle con nuestro agradecimiento algo delo infinito que le debemos por sus penas.

Por tantos titulos como estos es Dios nuestro Rey, y Señor, y nosotros sus esclauos; y ni por el menor solo le podemos satisfacer, ni pagar de cien mil vno de lo que le debemos. Què no le debemos por el titulo de ser criados por èl? Pues le debemos quanto somos, y quanto es el mundo, que tambien le hizo por nosotros. Debemos manos, pies, vista, oido, entendimiento, memoria, voluntad libre, y todos nuestros miembros, sentidos, y potencias. Si à vn ciego le curara vn medico de suerte que le diera vista, y à vn manco le restituyera vn cirujano la mano cortada, no supiera que hazerse con su bienhechor, quien huviesse recibido tales beneficios. Què deberèmos à Dios por auernos dado vista, y con ella los demás sentidos, y manos, juntamente con todas las demàs partes debidas à la constitucion humana, interiores, y exteriores? Pues por la conservacion quanta obligacion tenemos de servirle, pues repite cada momento, y millones de vezes lo que hizo en la creacion vna vez? Por cierto nada hazemos en darnos á èl de voluntad, pues de necesidad somos suyos: y pues èl se nos diò, y nos diò tanto, no haremos mucho en darnos á èl de todo, demos siquiera lo que somos, al que nos diò mas de lo que somos. Bien dixo San Bernardo: *Quando huviere dado a Dios todo quanto soy, y puedo.* Por ventura no es todo esto lo que vna Estrella en comparacion del Sol, vna gota respecto de el rio, vna piedrezuela comparada con vn monte, y vn granito cotejado con el monton? No tengo sino dos minutos, y essos pequeñissimos, que son cuerpo, y alma; y por mejor dezir, no tengo sino vno, que es mi voluntad: pues por què no la darè yo, y entregarè à la voluntad, de quien siendo tan grande, preuino con tan grandes beneficios? Al que con todo lo que es, comprò á todo quãto soy? Por su hermosura Diuina estauamos obligados de adorar á Dios: por ser sus esclauos tambien, y por auer recibido dèl tan grandes beneficios què le deberèmos? Diodoro Siculo escriue de vnos pueblos del Oriente, los quales juzgando ser digna vna cosa hermosa de amarse desinteressadamente, en siendo vna doncella de buen rostro no pedian dote alguno para casarse con ella, pareciendoles, que la hermosura era tal prenda, que no tenia necesidad de la compañia de otro bien, ò interès. Pues como no amamos à Dios, que es tan hermoso en si, y en èl tenemos tanto interès, y prouecho, quanto es de todo lo que somos, y podemos? Gozemonos de estar sujetos á tan digno Señor. Alegremonos de estar necesitados con tantos beneficios à amar à tan grande hermosura. Humillemonos à aquel gran poder, de quien estamos pendientes, mas que la luz lo està del Sol. Conformemonos con lo que haze quien es nuestro Dueño, y Señor por tantos titulos, y cuyos somos por tantas obligaciones. No es nada rigoroso quanto manda, aunque pudiera mandar todo rigor, sin ir contra razon, ni justicia en nada, pues le basta por mil razones qualquier querer suyo, aunque fuesse de aniquilarnos, ò hazernos pedazos: pero èl es tan bueno, que lo que quiere es lo que nos està bien, èl es la suma suauidad, que no permite mal, sino es porque sabe bolverle en bien. Consolemonos con que somos de aquel que lo puede todo, que sabrá mirar por los suyos, pues no le falta buena voluntad, ni grande poder. No nos quexemos de quien dà tanto á todos, y no debe nada à nadie.

*S. Bern. serm. de Quadruplic. debit.*

*Diod. Sic. lib. 17.*

Està es singular prerogatiua de el dominio

nio de Dios, que ni debe; ni puede deber de justicia cosa alguna; porque essencialmente es la criatura de Dios, y es imposible salir de su dominio, y dexar de ser suya: y assi, quanto tiene la criatura es de Dios, y lo mismo es de quanto la deben, lo qual puede Dios dar á quien quisiere, y hazer que nadie se lo pague, extinguiendo totalmente el derecho que en aquello pudiera vno tener. Y si puede Dios quitar el derecho, y justicia que tiene vna criatura con otra, es por ser todo suyo: y assi no puede èl tener obligacion de justicia à ninguno, sino solo de fidelidad, quando èl porque quiso prometiò algo. Y pues el Criador tiene en su dominio todo el derecho de la criatura, no puede deber cosa á criatura alguna en razon de justicia. Con esto se junta, que no puede la criatura dar, ni ofrecer cosa que no sea de Dios, por lo qual dixo Hierocles: *No honras à Dios quando le dàs algo, sino quando te hazes digno de recibir dèl.* Y quanto ay bueno en nuestras obras, assi naturales, como sobrenaturales, todo es de Dios; èl dá fuerças à la naturaleza, èl las conserva, èl concurre con ellas, danos juntamente la gracia, que no nos es debida, para obrar sobrenaturalmente con ella. Y es tan grande su bondad, que quiere pagar lo que con sus dones tenemos. Finalmente, pues depende todo nuestro ser, hazer, y obrar de Dios, y esto sea el fundamento de la obligacion de la justicia, no puede ninguna cosa obligar á Dios, pues dexado, como pudiera, de darnos ser, pereciera, aniquilados nosotros, toda obligacion que nos tuviera. O grandeza del dominio absoluto de Dios! Que aunque no premiara à todos, no hazia à alguno injusticia; y aunque despedazara à vn inocente, y le echara en los infiernos por vna eternidad, no se podia dar quexa justa de Dios, ni le haria injuria. Pero es Dios de tan grande suavidad, y bondad, que no vsa de tan suma potestad sino para hazer bien: y pudiendo libremente aniquilar á los justos, sufre, y sustenta á los pecadores. Tan lexos està de hazer mal á los que le sirven, que aun à los que le ofenden haze grandes bienes, y èl no recibe alguno de nadie: porque á la fuente què le importa que vno beba de su arroyo? Y al Sol què vtil le viene que vno vea con su luz, y se caliente à sus rayos? Tan grande Señor es Dios, que no se puede recibir de nadie, porque todo es suyo lo que le dán, y el que dá, nada le dá.

*Hieroc. in Carm. Pitag.*

## §. IIII.

ES grande marauilla, que para este grande dominio, y Magestad Diuina no ha menester Dios aparato, basta solo su ser, basta solo su hermosura, de la qual se puede dezir con verdad lo que dixo Carneades, que era Reyno sin guarda, porque sin archeros, ni otra milicia, ò aparato de las criaturas està por si misma autorizada; porque en su presencia las columnas de el cielo se estremecen, y tiemblan, y el cielo, y los cielos de los cielos, los abismos, toda la tierra, y todas las cosas que ay en ella se conmueuen de pauor, y solo con mirarlas las haze estremecer de temor. Con todo esso, mas para bien de las criaturas, que para autoridad suya, es admirable la grandeza de la Corte celestial; porque millones de espiritus soberanos assisten à Dios, le sirven, y reuerencian; los Arcangeles se le arrodillan, los Principados se le sujetan, los Tronos se le rinden, los Querubines se le humillan, y los sublimes Serafines se postran, y tiemblan de su grandeza. Todas estas criaturas son leuantadissimas, tan excelentes, que vna sola vale mas que todo lo visible de este mundo, y mas estando en gracia, y coronadas con coronas de gloria. Esta es la grandeza de Dios, que se sirve de Reyes. Por suma magestad se tenia la de los Reyes Caldeos, por tener en su Corte algunos Reyes; mas Dios no tiene en su Corte quien no sea Rey, y tan gran Señor, que pueda quanto quiere, como dize San Anselmo. Y si vn solo espiritu soberano se viera como està en la gloria, pasmara su belleza, y magestad: qual serà toda la Corte, y Casa de Dios, que està llena de ciudadanos, y criados tan hermosos, y autorizados, toda llena de Reyes coronados, que todos los Emperadores Assirios, Persas, y Romanos no llegaron á la grandeza, y resplandor que vno solo tiene? Ester de solo ver la grandeza, y magestad del Rey Assuero quedò desmayada: qual serà la celestial magestad de vn Angel del cielo, pues vn hombre de la tierra la pudo mostrar tan grande? Y qual serà la de el Señor de hombres, y Angeles, Rey del cielo, y de la tierra? O gran Dios! O Rey de Reyes, y Señor de los Señores! Venero tu estupenda magestad, pues tiemblan delante de de ti aquellos, que solo con su presencia hizieron estremecer à grandes Capitanes, y varones, y Pueblos, y Exercitos enteros! Solo à vn Angel que se apareciò á Josue le venerò tanto, que se descalçò para estar en su presencia. Otro que se apareciò à San Juan, le hizo estremecer, y caer en el suelo de pauor, y espanto. Otro que baxò al mõte Sinay, fue con tan grande magestad, que hizo estremecer á todos los doze Tribus de Israël con todos sus Reales: qual será aquella Magestad à quien reuerencian innumerables espiritus de grande gloria, y autoridad, y de tan grande esfuerço, que vno solo bastarà para acabar en vn dia con vn millon de hombres? Esta es grandeza de Dios, esta es autoridad, este dominio soberano, aunque todo lo dicho no es nada, respecto de lo que es en si.

## §. V.

SObre todo esto es de grande admiracion, que con tanta autoridad, y criados, y poder no està la mageftad hinchada, no insolente, ni sobervia, aunque mas se vè adorada, y respetada, sino apacibilissima, afable, blanda, y tratable, que el mas humilde hombre; y el mas desechado le puede hablar, tratar, y comunicar á qualquier hora del dia, y de la noche; porque està presente junto á cada vno de nosotros, y dentro, y mas intimo en cada vno, que vna persona en si misma: y esto sin necesidad de porteros, ni valedores, sino que antes èl està rogando, è inspirando que le hablen, y que le quieran bolver á mirar. Y para esto no ay necesidad de saber lenguage cortès, ni de si se le ha de dezir Señor, ò Alteza, sino que gusta, que le llamen como cada vno quisiere. O quan inefable es la afabilidad, y llaneza de nuestro gran Dios, pues siendo èl à quien tiemblan las columnas del cielo, á quien millones de espiritus adoran, y reuerencian en el cielo, à quien se debe toda adoracion, y veneracion, toda atencion, toda assistencia, y que con suma razon pudiera obligarnos à que todas las horas, y momentos, de noche, y de dia siempre estuvieramos de rodillas en su presencia adorandole como à nuestro Dios, y Señor) pues es cierto, y de Fè, que estamos delante dèl) como lo hazian aquellos venerables ancianos, que viò S. Juan, que quitauan sus coronas, y con todo respeto estauan descubiertas sus cabezas, adorandole, y reuerenciandole. Pudiera, pues, su Mageftad obligarnos à esso, y seria muy debido á su grandeza, y debiamos hazerlo, y no respirar vn punto sin ocuparnos en su adoracion, y servicio. Con todo esso es tanta su afabilidad, y llaneza, que se anda aqui entre nosotros, como si no fuesse el que es, sin aparato, sin ruido, y se està en nuestros rincones, en nuestros aposentillos, y chozuelas, sin pedirnos le assistamos con pompa, y sin obligarnos à estar postrados en su presencia, sino que como si fuera vno de nosotros, se està acomodando con nuestra baxeza, y compañia. Y es tan llano, que nos dexa (estando èl delante) reir, hablar, y que nos sentemos delante dèl, y que hagamos otras mil acciones à sus ojos, que no las hizieramos delante de vn mediano señor del mundo. Què Rey de la tierra ay, que consintiera, que en su presencia hizieramos las cosas que nos permite Dios hazer delante de sus ojos?

Pues què dirè de aquella suma apacibilidad con que se allana à hazer todas las acciones humildes que hazen las criaturas, dando su concurso, y meneandoles las manos para que las hagan, y poniendo su mano en ellas? Què es esto sino vn casi hazerlas èl? Pues assi lo haze, concurriendo con la mano Diuina de su concurso, al barrer, al fregar, y á todas las acciones humildes, y menudas que haze la gente mas ordinaria. Por ventura no es suma llaneza el dignarse de querer concurrir à essas acciones? Y si la mano de Dios fuera visible, ò la tuviera, pudieramos dezir, que la mano de Dios fregava, barria, y lo demàs que haze la criatura en esse genero.

Bendito seais, Señor, por tal bondad, bendito seais por tal afabilidad, la qual especialmente vsais con los hombres, que no solo os dignais de abatiros à obras tan humildes con ellos; pero las realçais tanto, que hechas por vuestro amor del que està en gracia, no hallais cosa con que podais pagarlo, sino con daros à vos mismo á posseer de la criatura en vna eterna bienauenturança, y os solazais de estar en los justos, y teneis vuestras delicias con el mas pequeñito, y desechado, y mas miserable en fermo de vn hospital, si guarda vuestra ley: y vos muy contento estareis con èl, aunque estuviesse tan asqueroso, que huyessen dèl sus hermanos. Como se compadece tanta afabilidad, con tan supremo dominio? Tanta llaneza, con tan soberana Mageftad? Señal es esta de vna inmensa bondad, efecto es de vn infinito amor. Exagerase mucho el tiernissimo afecto que tenia el Rey Agesilao para con sus hijos, porque llegaua à jugar con ellos los juegos que suelen vsar los niños, corriendo con ellos à los cauallitos, y haziendo casitas de arena. Viendo esto vn hombre muy circunspecto, quedò marauillado, que vn Rey tan valeroso, y prudente se abatiesse á cosas tan pueriles, y baxas. Mas entendiendo el Rey esta admiracion, le dixo: No te espantes, porque esta es la fuerça de el amor. O grandeza de el amor Diuino, como debia exceder su fineza à la de todas las criaturas! Y assi no ay que admirarnos de cosa tan marauillosa, como que vn Señor infinitamente Sabio, Omnipotente, Dios de los exercitos se humille à tener correspondencia tan familiar con los hombres, supuesto que los ama: lo que es de marauillar es, que ame tanto, à quien tan poco merece.

# CAPITVLO VI.

*Del poder de Dios, que acompaña al dominio debido à su infinita hermosura: trata se de la omnipotencia Diuina.*

## §. I.

EL imperio què merece la hermosura Diuina ha de ser en todo perfecto, y cabal en todas sus partes, como lo es su hermosura; y como vn perfecto imperio no solo debe tener grande dominio, sino tambien grande potencia: ya que hemos dicho de la grandeza del Dominio Diuino, digamos aora algo del poder de su omnipotencia. Por esso Dauid, quando hablò del Reyno de Dios, no solo di- *Psal. 92.*

ze,

ze que se vistiò de hermosura, sino tambien de fortaleza, juntando la potencia con la beldad, y decencia, y assi dize: *El Señor reynò, vistiò hermosura, vestido està de fortaleza.* Y luego trae à la memoria grandes efectos de la omnipotencia Diuina, añadiendo: *Estableciò la redondez de la tierra:* que es argumento de su inmenso poder. Y otra vez, que le celebra por Rey, y por hermoso, le alaba luego de su fortaleza, llamandole muy poderoso, diziendo: Ciñete con tu espada, ò Poderosissimo! Allegase á esto lo que algunos Filosofos dixeron, que la primera hermosura era madre de todas las cosas, las quales no pudieron ser sino por la omnipotencia Diuina. Fauorece lo mismo el dicho Carneades, quando llamò á la hermosura Reyno sin guarda de soldados, por el poder que por si misma tiene, sin necesidad de fuerça extrinseca. Tambien Socrates, y Platon señalaron por condicion de la verdadera hermosura no participar de otra, sino que della participen luz, resplandor, y belleza las demás cosas, siendo fuente, y manantial de ellas, lo qual haze Dios por la grandeza de su poder, con el qual pudo comunicarse à las criaturas: y assi no podemos dexar de tratar deste atributo Diuino, tan conjunto, y proprio de la hermosura de su soberano ser.

*Psal. 44.*

Esta gloria de ser Dios omnipotente es tan grande, que apenas ay otro renombre de Dios mas repetido, y celebrado en la Sagrada Escriptura, donde á cada passo le dan los Profetas titulo de Omnipotente: y á los que han dudado de esta verdad, les ha forçado Dios á confessarla con la experiencia de su mismo poder. Escriue San Pedro Damiano en el Tratado que hizo de la omnipotencia Diuina, que en tierra de Bononia, estando comiendo dos amigos, les pusieron en la mesa vn gallo aderezado. El vno de ellos le trinchò con grande despejo, descoyuntandole, y cortandole en muchas partes, echandole luego encima vna salsa con que le auian de comer. Viendo esto el otro, dixo: Por cierto, amigo, assi aueis deshecho á este gallo, que no le podrà tornar San Pedro à enquadernar, y poner como estaua. Què es San Pedro (replicò el otro) ni el mismo Christo ya le podrá resucitar. Cosa marauillosa! Al punto se leuantò el gallo viuo, y cubierto de plumas, y cantando sacudiò luego las alas, rociando á los dos camaradas con el pebre, ò salsa que le auian echado, dexandoles con esto llenos de lepra. con la qual nacieron despues todos los de su linage, para mas memoria desta prueba de la omnipotencia Diuina, que sin trabajo, sin instrumento, sin tiempo hizo de repente tan gran maravilla sobre todo el poder de la naturaleza; porque sobre todo poder es la omnipotencia de Dios. Porque assi como al ser se sigue el obrar, y el obrar se haze por medio del poder, es fuerça que à vn ser infinito ha de acompañar vn infinito poder, y que vna essencia inmensa tenga vna potencia proporcionada sin limite, ni tassa, y que á vna naturaleza tan admirable como la Diuina se le llegue vn poder tan marauilloso, como es la omnipotencia: porque sin duda es este Diuino atributo marauillosissimo, y estupendo, assi en la substancia, como en el modo.

Considerèmos primero lo que puede Dios, y despues diremos de la manera que lo puede, que es de igual admiracion. Todo, pues, quanto quisiere puede Dios hazer: esto es, quanto es posible, quantas fabricas, quantas especies de naturalezas, quantos mundos puede el entendimiento humano imaginar, el Angelico concebir, y aun el Diuino conocer. A què cosas no se estiende nuestro entendimiento? Quantos pensamientos caben en èl de cosas factibles? Què cosas tan marauillosas no pueconcebir? Y mucho mas puede vn Angel, y mas infinitamente Dios. Pues toda esta infinidad se sujeta á su poder: porque con ser su sabiduria de tantas maneras infinita, se iguala con ella su potencia. Y tanto quanto conoce Dios de las criaturas posibles, tanto puede criar, y esso en vn momento, porque no ha menester tiempo ninguno para hazer lo que quiere.

## §. II.

POr cierto, que aunque no pudiera hazer Dios mas que este mundo, y mas como le hizo de nada, que era para quedar atonitos de tan prodigioso poder; pero con la misma facilidad que hizo este vniuerso pudiera hazer innumerables mundos mas grandes, y de mas excelentes naturalezas si quisiera. A quien no pasma tan infinito poder? Quien no se estremece de tan inmensa Magestad? Porque basta para temblar la potencia que muestra en la fabrica de solo este vniuerso en que estamos. Quien no se marauilla de la grandeza de la tierra, de la anchura del mar, de la region de esse aire tan estendida, de la maquina tan grande de los cuerpos celestes, respecto de los quales la tierra es vn punto, aunque en si tan grande, que segun doctos Matematicos, y Geografos, tiene de circuito diez y nueue mil y ochenta millas? Pues el elemento del aire quàn grande serà? Porque dizen muchos Astronomos, que desde el centro de la tierra, hasta la Luna, ay de distancia ciento y veinte mil y seiscientas y treinta millas, y hasta el Sol mas de quatro millones, y hasta el firmamento ochenta millones de millas, y de aì adelante es vn espacio tan grande, que no le alcança el pensamiento. Pasmo es considerar la grandeza de los cielos, porque si las Estrellas, que nos parecen tan pequeñas, son algunas mayores, que todo el globo de la tierra mas de cien vezes doblado, qual serà el mismo cielo, donde ellas andan, como vnas sardinillas en medio de el Oceano?

Y no se echa de ver poco el poder Diuino en la estupenda ligereza con que se mueuen cuerpos tan grandes. Quien pensara que el Sol, que es vn cuerpo tan basto, y grueso, que sobrepuja en grandeza á todo el globo de la tierra, y agua, ciento y sesenta vezes doblado, se podia mouer, ni dar vn passo? Pues el poder Diuino es tal, que à cuerpo tan basto, y corpulento le haze que buele cada hora vn millon y ciento y sesenta mil millas; y las Estrellas de el firmamento, que estàn junto à la Equinocial, andan cada hora (como ya he dicho) quarenta y dos millones de millas, de suerte, que si se mouieran junto à la tierra, en espacio de vn Ave Maria la dieran siete vezes la buelta: què fuerça será la que dà tan inopinable velocidad à globos tan corpulentos, y desmedidos? En las historias de las Indias se refiere, que vn Capitan Christiano pidiò à vn Cazique de las Indias, el qual adoraua al Sol, le diesse vn correo de à pie muy ligero, que alli auia; y luego añadiò, para convencer al Barbaro de su falsa Religion: Dime, quales mas poderoso, este mancebo, que con tanta ligereza lleua las cartas, ò tu, que eres su señor? Respondiò el Cazique: Yo lo soy, porque mando à este que haga lo que haze. Replicò luego el Christiano: Pues juzga lo mismo del Sol, que es vn correo ligerissimo, y criado de Dios omnipotente, y eterno, por cuyo mandado lleua con estraña velocidad su luz por todas partes de el mundo: y assi, no debes adorar al Sol, sino à quien le manda, y dà poder para que lo haga. Satisfizo tanto esta razon á aquel Barbaro, que reconociò por ella la grandeza del verdadero Dios, que dà tãtas fuerças, y ligereza à las criaturas. Por el contrario es cosa bien admirable, que en los elementos mas deleznables, y fluidos de todos, como el aire, y el fuego, aya puesto tanto impetu, que con èl buelen grandes edificios, y montañas pesadissimas; y à toda la tierra haze estremecer vn aire estrechado en sus entrañas, que ha arrojado montes, y trasspassadolos á otras partes; y vna sutilissima llama, encerrada en las nubes, basta à hazerlas rebentar, y llegando con inmenso estruendo á la tierra, arruina quanto encuentra. Este es poder, que à cosas tan delicadas dá tan estupendas fuerças.

*Ioseph de Acost. lib. 5. hist. Indica, ca. 5.*

Con ser este mundo tan grande, y marauilloso, puede hazer Dios otros muchos; no solo cien doblado mayores, pero mil, y cien mil vezes mas grandes en el todo, y en sus partes. De modo, que el Sol fuesse cien mil vezes mayor que el deste mundo, y la Luna, y la tierra cien mil vezes al doble; y los Angeles cien mil doblados mas en numero, y mas llenos de perfeccion, y gracias. O grande Dios! Què cosas tan grandes puedes hazer! Isaias dixo, que los habitadores de la tierra erã como langostas. Y el Sabio dize, q̃ toda la redondez de la tierra es, respecto de Dios, como vna gota de rozio. Por cierto, que no es esto encarecimiento, pues no solo respecto del Criador, sino respecto de otra criatura, que puede hazer Dios, no digo la tierra, sino todo este vniuerso será como vna gota de agua: porque puede hazer Dios vn mundo tan grande, que en su comparacion no sea mas todo este vniuerso, que vn granito de mostaza. Pues si respecto de vna criatura de Dios puede ser toda esta maquina de tierra, y cielo cosa tan poca, què será respecto de la inmensidad del mismo Dios? Ni solo puede hazer Dios mundos mayores q̃ este, sino diferentes en todo lo demàs, con diuersa traza, con diuersas naturalezas, con diuersos elementos.

*Isai. 40.*

*Sap. 11.*

Pues què dirè de otras cosas que puede el Omnipotente hazer, aunque los entendimientos criados no acaban de entender, que eran possibles, como es la vnion hypostatica, milagro de milagros, prodigio de prodigios, y pasmo de pasmos? Porque à què mas puede llegar el poder de Dios, que à hazerse Dios Hombre, y à vna criatura humana que sea Dios? Esta obra no alcançauan los Serafines que fuesse possible, pero executò la omnipotencia Diuina de hecho, lo que el entender criado no pudo conocer factible. Tampoco podia el entendimiento humano alcançar, ni entender, como el fuego corporal puede atormentar á vna substancia espiritual; como puede vn cuerpo estar con el modo con que està vn espiritu inuisible, incorporal, è indiuisiblemente, como está el cuerpo de Christo en el Santissimo Sacramento. De suerte, que puede Dios á todos los cielos, la tierra, y la mar, poner en tanto espacio, como es la punta de vn alfiler. Al contrario, puede Dios multiplicar tanto la presencia de vn cuerpo, por minimo que sea, que con vna sola hormiga puede henchir cielos, y tierra, y de vn solo hombre formar grandes exercitos. Mas puede hazer Dios, que pensar nuestro entendimiento que se puede hazer, y exede con la perfeccion de su poder, al concepto de nuestro imaginar.

Ni es menor el poder de Dios para deshazer, que lo es para hazer; porque á todo este vniverso, que hizo tan firme, y tan estable, que ha mas de cinco mil años que dura, le puede resolver, no digo en polvo, sino en nada, en vn momento; porque mas facil le fuera à Dios aniquilar los cielos, y tierra, que à vn hombre le es respirar: y en vn Ave Maria pudiera á millones de mundos mas grandes que este hazerlos, y deshazerlos cien mil vezes. Y con ser los espiritus Angelicos naturalezas inmortales, con vn soplo pudiera aniquilar à todos, aunque son millares de millares, y criar otros de nueuo. Humillemonos à tan grande potencia, entendamos, que no nos ha menester Dios, pues en vn momento nos puede deshazer, y criar otros que le alaben. Humillemonos à quien puede tanto, porque si solo por su poder respetamos à los Principes, y Reyes, aunque ellos han menester à los vassallos; por què no hemos de reuerenciar, y ponernos á los pies de

su

siomnipotencia, no teniendo èl necesidad de nosotros, y teniendola nosotros, estrema dèl?

## §. III.

EL modo del poder Diuino es tambien de estupenda marauilla, porque ni ha menester tiempo para hazer, pues en vn momento puede criar infinitas especies de criaturas, è infinitos cielos: ni ha menester poner trabajo alguno. Por lo qual dize Isaias: *El Señor que criò los terminos de la tierra, no desmayarà, ni trabajarà.* Despues de tantos mil años que ha que la sustenta con tres dedos, ni tiene necesidad de ayuda; y assi dize el mismo Dios: *Yo soy el Señor que hago todas las cosas, el que estiende los cielos solo, el que establece la tierra, y ninguno està conmigo.* Tampoco ha menester vsar de instrumento, porque sin mas que querer lo haze todo. Y assi figurauan à Dios los Antiguos sin manos, ni pies, en forma de vna piedra quadrada: porque ni ha menester pies, ni manos para hazer lo que quiere, pues con solo querer harà estremecer à todo el mundo. Ni tiene necesidad de materia, pues de nada puede hazer quanto quiere. Bien admirò Teodoreto esta marauilla de no tener Dios necesidad de nada para obrar. Al contrario de los hombres, que están necesitados de otros para sus personas, y para sus obras, y assi dize: *Todos los artifices tienen igual necesidad de el texedor, del zapatero, y el sastre, y estos mismos tienen necesidad de los labradores, para el sustento, y abrigo del cuerpo; y estos del carpintero, y del herrero, que les hagan instrumentos à proposito: pero Dios no tiene necesidad alguna, ni ha menester instrumentos, ni materia, sino lo que para otro artifice es instrumento, y materia, y tiempo, y trabajo, y arte, y diligencia. todo esto es para Dios su sola voluntad.* El obrar sin materia es vna tan grande marauilla, que no alcançaron los Filosofos como podia ser, con lo qual no se puede estrechar el poder Diuino: porque assi como vn Arquitecto si no tuviesse necesidad de materiales, ni gastasse tiempo, ni pusiesse trabajo, pudiera edificar mas, y mas casas, sin termino, ni medida; tambien por no tener Dios necesidad de materia, puede hazer infinitos mundos, y muestra ser su poder infinito; porque tanto es menester mas poder para hazer vna cosa, quanto menos ay de ella; pues quanto mas lexos està de ser, mas necessidad tiene de potencia para hazerse: y como lo que es nada diste de el ser quanto se puede distar, ha menester vna omnipotencia para llegar à ser. O riquezas de Dios inagotables! Pues tiene por sus tesoros á la misma nada, de donde puede dar quanto quisiere, y hazer lo que quisiere, sin disminuirse nada de su poder, ni de su tener. Quan rico fuera, el que no teniendo nada, tuviesse siempre que dar, sirviendole la misma nada de recamara, y de tesoro? A este no le podia faltar cosa, pues de la misma nada sacava todas las cosas. Este rico es vnicamente Dios, cuyo poder tiene llaues para descerrajar las cabernas profundas, y el abismo de el no ser, y sacar de alli, no solo diamantes, y esmeraldas, pero las Estrellas, y Planetas; no solo oro, y plata, sino los mismos cielos, y siempre sus tesoros le quedan en la misma nada llenos: siempre tiene que sacar de alli, siempre tiene que dar, siempre tiene que hazer, siempre tiene que poder. Estraña marauilla! Que de nada puede hazer vn cuerpo tan grande como el Sol, que tantas vezes es de mayor grandeza que la tierra! Y sin añadirle materia criada pudiera lo que le sobra en la nada, aumentarle de manera, que fuesse mayor que todo este mundo. Hazer de muy poco mucho, es gran marauilla: hazerlo de nada, què serà? Si todo este mundo se huviera hecho de no mayor materia que vn garvanço, fuera cosa de pasmo: pues auerse hecho de nada, quanta marauilla es? Por cierto mas marauillosa cosa es poder hazer de nada vn mosquito, que hazer vn mundo de materia que estuviesse ya hecha. Y si huviesse vn poder, que de los elementos hiziesse estrellas, y otro poder que de nada pudiesse hazer sola vna arenita de el mar, mayor fuera este poder, mas marauilloso, y raro: pero en el poder Diuino todo se junta, que de nada puede hazer lo que quisiere, y vnas cosas las puede convertir en otras, y dar de nuevo las formas que quisiere.

Isai. 40.

*Theod. li. 4. de Grec affect. cur*

Tambien resplandece gran potencia de Dios, no solo en que puede hazer cosas tan grandes de nada, sino en la multitud de ellas; porque las puede hazer todas à vn mismo tiempo, y sustentarlas de por junto, sin embarazarse con vnas, por sustentar á otras. Grande poder es el que celebra de Dios el Profeta Isaias, quando admirado dize; *Quien es el que tiene colgada de tres dedos la grandeza de la tierra?* Por cierto grande poder es este, pero juntamente pudiera criar millones de mundos mayores que este mil vezes, y todos tuviera suspensos, y colgados de su omnipotente brazo, sin torcersele, ni inclinarle el peso de todos ellos: y esto todo lo puede sustentar sin cansarse jamás, no solo por cien mil años, sino por toda vna eternidad. Y de hecho tendrà en el cielo glorificando eternamente à tanta multitud de Bienaueturados, Angeles, y hombres, y tendrà encerrados en el infierno el innumerable numero de condenados, donde serán atormentados años, y siglos, y eternidades enteras, sin ablandarse jamàs el azote de la justicia Diuina.

## §. IIII.

O Gran poder de Dios! O Dios omnipotente, y justissimo! Quien no te temerá, pues puedes dar las penas quan grandes quieres, y puedes continuarlas quãto quieres,

res, y quieres por tu gran justicia que sean para siempre? Temamos à este gran Señor, que es tan poderoso en executar, y tan justo en cõdenar. No nos espante el poder de los hombres, no la violencia de los tiranos, no la potencia de los principes, sino la omnipotencia Diuina. Tomemos el consejo saludable que nos dà el Salvador del mundo: *Auisoos, amigos mios, que no os espanteis de los que matã el cuerpo, y despues no tienen mas que hazer. Yo os mostrarè à quien aueis de temer, temed à aquel que despues de auer muerto à vno, tiene poder para echarle en el infierno: de verdad os digo, que à este temais.* Quan loco fuera el que temiera à vn hombre, que no tuviesse mas armas que vn alfiler en la mano, y no temiesse á vno que estuviesse con vna espada aguda, y cargado de pistolas? No se podia imaginar mayor locura, si por temor de no ser picado con vn alfiler, agraviasse vno al que está armado con tan azicalado azero, y tantas bocas de fuego. Esto haze quien por respetos del mundo, y temores humanos ofende à Dios: porque teme à los hombres, que no le pueden hazer mal de consideracion, aunque le quiten la vida, y no teme à su Criador, que puede condenarle eternamente.

*Luc. 12.*

Mira que le sobra poder para hundirte, rayos tiene sobrados para ti, la tierra està promp ta para vengar sus injurias quando se lo mandare, y tragarse viuo al pecador; las estrellas se caerán de golpe, para desmenuzar à quiẽ ofendiò à tan buen Señor, con solo que sea su voluntad. Pero el gran poder de Dios es, que no ha menester ministros tan violentos, no ha menester tan gran poder para mostrar su poder, con instrumentos muy flacos harà quanto quiere, con vn pelo, con vn hilo, con vn granito de uva puede castigar sus agravios, quitando la vida á quien quiere, como ha sucedido à algunos: vn mosquito le basta para humillar al mas poderoso. Sabida historia es la de vn hombre desatinado, y sobervio, que se quiso tomar con Dios, y despues de muchas blasfemias saliò armado en vn cauallo al campo, echando retos á su Criador. Vino en esto vn mosquito pequeñito, que entrandosele en la zelada, le picò tan fuerte, y tenazmente, que no pudiendo sufrir aquel hombre el dolor, se cayò del cauallo, y dando gritos por el tormento que sentia, vino à desdezirse, y reconocer la grandeza del poder Diuino. Pero ni vna picadura de mosquito ha menester Dios para hazerse reconocer: con blandura, y suauidad puede mostrar su omnipotencia. Escriue S. Antonio, que vn Rey se envaneciò tanto con su imperio, que dixo, no le podia Dios quitar el ser Rey. Succediò, que con la grandeza, y acompañamiento con que solia andar se fuesse á vnos baños, y despues de desnudo se entrò en vna parte oculta, donde se empezò à bañar. Entre tanto tomò vn Angel la forma del Rey, y vistiendose de los vestidos del mismo Rey, saliò, siguiendole todos los criados de la familia Real, porque pensauan que era el mismo Rey. El qual quando saliò del baño, ni hallò vestidos, ni persona nacida que le acompañasse. Preguntaa por sus criados, y dezia que èl era el Rey, mano sirviò esto de otra cosa, sino que los muchachos le tuviessen por loco, y tratassen como à tal, hasta que fue como pudo à su palacio donde hallò que le dezian, que alli estaua el Rey, que èl era vn embustero. Despues de tan buen desengaño, viendose priuado del Reyno sin saber de què manera, hizo el Angel que le llamassen, y encerrandole en vn apotento, reprehendiò su sobervia, y restituyendole sus vestidos, y Reyno, le mostrò, que no solo era poderoso Dios en castigar los sobervios, sino misericordioso en perdonar los reconocidos.

*S. Ant. in Sum. Theolo. p. 2. tr. 32. §. 4. & in vit. Patrum.*

## §. V.

REconozcamos, pues, la omnipotencia Divina, y temblemos de su Magestad, agrademos á quien puede premiar sus servicios, y castigar sus agravios. Temamos solo al que lo puede todo, al que nos puede hazer mas mal que todos. Fuera de que temiendo á Dios, podemos estar seguros de las demàs criaturas; porque su poder puede enfrenar todo otro poder, no digo humano, sino de las potestades infernales, que no se pueden menear, si èl no lo permite, y assi debemos tener gran satisfacion en que es omnipotente el Señor à quien servimos, que nadie nos podrà hazer dano, si èl no quiere; y no quiere si no es para mayor provecho nuestro: pues á este gran Señor debemos temer, y á èl solo. Debemosle temer, porque ninguno nos puede hazer tan grande mal como èl quando està enojado, y à èl solo debemos temer, porque nadie nos podrà hazer mal quando le tenemos contento. Tiene poder para hazer èl lo que quiere, y para que ningun otro haga lo que quiere, sino lo que fuere gusto suyo. Por este tan inmenso poder de Dios, no solo es para temer, sino tambien para consolar mucho. Por lo qual dixo Hierocles: *Conviene que la naturaleza Divina sea horrenda por su fuerça, y saludable por su mansedumbre.* No solo vsa Dios de su omnipotencia para aterrar, y castigar, sino para consolar, y premiar; y sin duda son incomparablemente mayores las obras de su piedad, y mansedumbre, que las de rigor, y justicia. Què comparacion puede auer con la obra de la Encarnacion? Mayor omnipotencia mostrò Dios en ella sola, que en quãtas obras de severidad, y castigo ha executado en los pecadores. Pues què dirè en la institucion del Santissimo Sacramento, y tantos generos de prodigios, y marauillas como en esta obra marauillosissima se encierran, faltando alli la substancia de pan, y de vino, hasta la primera materia, cosa que jamás se ha visto en el mundo semejante, sustentandose los accidentes sin substancia, ni sujeto, sino estando por si

*Aristi. orat. in Pelag. Aegeñ*

contra

contra su misma naturaleza, poniendo se en lugar de la substancia del pan, el Cuerpo de nuestro Redemptor; y esto con vn modo espiritual y admirable, estando todo en todas partes de la Hostia: y esto totalmente sin dependencia en las vnas partes de las otras, ni del todo. Modo tan admirable, y prodigioso de estar, que no se ha visto, ni tampoco se verá otro semejante en la naturaleza. Pues la obra de la justificacion, è infusion de la gracia de quanto poder es? Por cierto mayor que la creacion del mundo, segũ San Agustin, y Santo Tomas, pues por ella se eleua el alma sobre toda la naturaleza. Tambiẽ la obra de la glorificacion es de suma omnipotẽcia, y en ella se eleua el entendimiẽto criado, á ver como es en si el Criador. No tienen cõparaciõ cõ la mas minima destas obras los mayores castigos de Dios, ni las plagas de Egypto, ni el diluvio de todo el vniuerso, ni el incendio de Pentapolis, ni las penas todas del infierno se pueden comparar en razon de omnipotencia, con la bienauenturança que tendrá el alma del justo. Pues para padecer vn espiritu, no es menester la eleuacion que es necessaria para que vea, y goze de Dios, y para esto le eleuan à vn grado sobrenatural, y Diuino. O inmenso Dios! Como echo de ver, que si vuestra naturaleza Diuina es de vna omnipotencia horrenda para castigar, la tiene estupenda para premiar. Si vuestra justicia atierra, vuestra misericordia pasma; si vuestro rigor amedrenta, vuestra benignidad consuela; y aunque temo el rigor, espero vuestro fauor: vuestra omnipotencia me encoge, para que no os ofenda, y disguste, y me alienta para que os sirva, y reuerencie, pues sois igualmente bueno, y poderoso. Todo lo podeis hazer, y assi no quedará el ayudarme por flaqueza. Espero en vuestra bondad, consuelome con vuestra omnipotencia, que podrá cumplir lo que vuestra bondad me promete.

## CAPITVLO VII.

*Como la gracia, que segun Aristoteles, acompaña à la hermosura, se halla en Dios: trata-se de la misericordia Diuina.*

### §. I.

LOs Filosofos que tratan del bien de la hermosura, celebran mucho la gracia, que ordinariamente la acompaña, y es como vida de la misma hermosura, que en romance suelen tambien algunos llamar gallardia, ò buẽ ayre. En què consista esta gracia huvo antiguamente grande controuersia entre muchos Filosofos Academicos, y los Peripateticos; porque Platon no diò distincion bastante entre vna, y otra: y assi dezian, que eran vna misma cosa la hermosura, y la gracia, aunque significada con dos nombres. Y suponiendo que vna, y otra estaua en Dios, dezian, que eran vnos resplandores de la soberania de Dios, vnos rayos del Sol Diuino, que resplandecian en las cosas criadas: por lo qual dixo Platon, que quiẽ admira, y ama alguna cosa agraciada, y hermosa, no la reuerencia á ella, sino à Dios en ella. *Palt. apud Picolo. de instr. virt. gradu 8. cap. 37.* Mas Aristoteles no juzgò que eran vna misma cosa, sino diuersas, como lo diò á entender en el libro quarto de los Morales, que dedicò á su hijo Nicomacho, donde pone distincion entre lo gracioso, y lo hermoso; porque vnas personas ay agraciadas, que no llegan á ser hermosas: y assi parece, que es, que ay algunos que se dize tienen gracia, pero no hermosura. Esta misma distincion suponen los Poëtas antiguos que no fueron poco sabios, y assi distinguieron de Venus à las gracias, que era la Diosa de la hermosura, pero dieronselas por compañeras, dando à entender, que no eran vna misma cosa, sino distintas, pero que estauan por la mayor parte juntas: de modo, que la gracia seguia à la hermosura. Esta misma distincion parece confirmò Dauid, suponiendo, que vna, y otra auia en Dios, quando despues de auer alabado al Rey del cielo de hermoso, dize que se derramò en èl la gracia: y assi, ya que hemos tratado de la hermosura Diuina, serà necessario dezir algo de la gracia de sus obras, que la acompaña. Para esto diremos primero, en què consiste esta gracia, y veremos como no está menos en Dios, que su hermosura inmensa. *Arist. in 4. Moral. Nicom. cap. 3.*

Algunos que trataron exactissimamente esta materia, y fueron Filosofos de grande erudicion, y muy versados en la doctrina de Platon, y Aristoteles, dizen, que la gracia que sigue à la hermosura, consiste en las obras, y acciones, y es aquel donaire, aquella gallardia, y perfeccion del obrar, y hazer bien alguna accion, de que se suelen pagar mucho los hombres, y se prendan grãdemente los corazones. Por esto definen à la gracia, diziendo, que es vn resplandor exterior de la razon, y conveniente destreza en las acciones, y modo de hazer alguna cosa, la qual es grande ornamento de la hermosura. Añaden, que la gracia es propria de las cosas que son capaces de razon; mas la hermosura es comun aun á las que carecen de alma, y sentido. Llegando, pues, à aueriguar en què accion principalmente resplandezca la gracia, resuelven, que en él habla, y assi dize Picolominio: *La gracia mas viua, la mas propria del hombre, la mas poderosa sale de la lengua, y boca.* La razon es, porque el habla es el instrumento mas propio de la razon, por dõde se vè mas claramẽte el alma. Y assi dixo Socrates à vn mancebo: Si quieres q̃ te vea, hablame algo. Por esto mismo dixeron los Antiguos, q̃ Mercurio, dios de la eloquencia, era el que era la guia, y el escudero de las gracias. Hallo que todo esto es conforme al Santo Rey Dauid, quando alabando la hermosura del Rey Divino, le dize: *Con tu beldad, y hermosura embiste, anda prosperamente, y reyna.* En la qual sentencia passa de la hermosura à las acciones, y à *Idem Pic. cap. 38.* *Socr. apud Apulei.* *Psal. 44.*

la

la gallardia del obrar, para dar à entender la gracia que resplandece en esto. Y porque singularmente consiste en las palabras, determina en essa parte la gracia, y assi le dixo: *Hermoso sobre los hijos de los hombres, la gracia se ha derramado en tus labios.* Por la misma causa en los cantares se alaban con particularidad los labios del Esposo, comparandolos por su gracia à las azuzenas.

Veamos aora como está en Dios tan perfecta la gracia del obrar, como la hermosura del ser, y con particularidad en su palabra, y Verbo eterno, por el qual se han hecho las obras de mayor admiracion, de mayor gloria, y de mayor misericordia, que son las del misterio de la redempcion, que obrò la palabra de Dios encarnada. Y aun si miramos las processiones Diuinas en la produccion del Verbo, campea vna hermosissima, è infinita gracia en el modo tan admirable de tener Dios Hijo siendo Virgen, de ser por vn modo espiritualissimo, y purissimo, de comunicarle toda su substancia, de ser su imagen, y resplandor de sus infinitas perfecciones, al qual engendrò tan lustrosa, y glorioſamente, que fue entre resplandores de santidad: de suerte, que en lo intrinseco de el ser Diuino, no solo ay hermosura en la naturaleza, sino gracia en las producciones. Convenia que en esto tambien excediesse Dios à las cosas criadas, cuya gracia es solamente extrinseca, que consiste en acciones exteriores: pero esta tampoco falta en Dios, pues todas sus obras, aun las que haze en las criaturas, tienen todo primor, perfeccion, y gracia. Y porque no podemos dezir de todas, trataremos de las de su misericordia, que son las que exceden à las demàs, y aun las comprehenden, por lo qual
*Psal.* 144. cantò Dauid: *Suaue es el Señor, y sus misericordias son sobre todas sus obras.* En las quales palabras significa ser transcendental la misericordia á todas las obras Diuinas, por quanto sobre todas està derramada, y esparcida. Y assi, no solo el perdon de los pecados, y la redempcion del mundo son obras de misericordia, sino tambien la creacion de los Angeles, la fabrica del mundo, y las mismas obras de justicia tienen mucho de misericordia: por lo qual à todas, por lo que tienen deste atributo, se les añade particular gracia, pues à todos parece bien quien haze bien. Por esto viò San Juan en el Apocalipsi, que al Trono de Dios estaua cercando el arco Iris, que es señal de paz, y misericordia: porque à todas las cosas comprehende, y abraza su piedad, y liberalidad, y se estiende à mucho mas que la justicia, significada en la piedra Sardio, á la qual se dize, que era semejante el Señor.

## §. II.

INfinita es la grandeza de la bondad Diuina, que por hazer bien hizo el mundo, vsando tan grande misericordia con lo que no era, que lo leuantò al ser; y añadiendo mercedes à mercedes, ordenò á fin sobrenatural à las criaturas racionales, que no se le debia sino solo el natural de sus essencias. Gran misericordia recibieron los Angeles, y los hombres en ser criados, sacandolos del no ser, al qual aborrece toda la naturaleza, porque es la suma imperfeccion, y defecto de las cosas, pues nada se teme mas que la muerte, y el perecer. Pero infinito mayor bien fue criarlos para vna bienaventurança sobrenatural, por la participacion de la naturaleza Diuina, que les comunicò, dandoles gracia en su misma creacion, honrando con esta eleuacion de las principales criaturas á todas las demàs que se hizieron por ellas, este mundo elemental para el hombre, el cielo Empireo para hombres, y Angeles. Todas estas misericordias hizo Dios con gran primor, y perfeccion, sacando las obras que hizo perfectissimas, hermosissimas, y enriqueciendolas de grandes dones: pero sobre todo, donde mostrò mas primor, y gracia, fue en la obra de nuestra redempcion, procediendo siempre de mucho á mas, echando en esta obra el resto de su omnipotencia, la qual como considerassen el Profeta Isaias, y el Rey Dauid, quedaron marauillados, y celebran la gracia, y primor con que el Señor obra cosa tan dificultosa con el poder de su virtud infinita. Isaias dize: *Quien es este que viene de Edon, teñidas sus vestiduras de Borsa; este el hermoso en su Estola, que pisa, y anda en la multitud de su fortaleza?* *Isai.* 63. Dauid dize: *Regozijòse como gigante para correr el camino, su salida fue del cielo mas alto, y su encuentro hasta lo sumo del.* Mucha merced fue criar á las cosas, sacandolas de la profundidad de la nada, y leuantandolas á la cumbre de el ser, pues infinitamente es mejor la essencia que recibieron, que la nada de donde salieron. Sobre este beneficio de la naturaleza es infinitamente mejor el de la gracia, con que fueron ordenadas á vna bienauenturança sobrenatural. Pero à esta merced de la concession de la gracia excede infinitamente el beneficio de su reparacion, pues se hizo por el infinito bien de la Encarnacion del Hijo de Dios, de donde no pudo passar mas adelante la omnipotencia Diuina, para hazer obra mayor, ni de mas bondad, pues en ella fue tan bueno con el hombre, que se hizo Hombre, honrando á nuestro linage, y juntamente à todas las criaturas de el mundo vniuerso: pues en Christo se concediò à todas el supremo punto de honra à que pueden subir, y el supremo grado de ser que es comunicable. Quien podrà declarar la fineza, y primor con que se hizo esta obra? Pues entregò Dios á su hijo á la muerte, porque no pere-

pereciera su enemigo. Quien considerando esto no se queda atonito? Quien puede detener las lagrimas con la memoria de tan regalada, y tierna fineza? Pues se vè tan ardientemente amado, tan amorosamente apreciado, y tan preciosamente estimado de vn Señor omnipotente, que no tiene necesidad de nada, que le sobra todo, á quien sirven los Angeles, y quien en vn punto pudiera criar infinitos hombres, que le sirvieran mejor que Adan, y todos sus descendientes. Mas con todo esso quiso por Adan, que le fue traidor, y por su linage infamado, tomar forma de pecador, y morir por èl. No sé como pensando esto no quedamos pasmados! Que dexando Dios de redimir los Angeles que cayeron, y fueron de mejor naturaleza, no aya querido dexar perecer el linage de vn enemigo suyo, la mas vil criatura de las capazes de razon!

Ay que considerar en esta obra de la Encarnacion, la grandeza della, y su fruto; la grandeza es tal, que no la pudo hazer mayor el Omnipotente brazo de Dios, pues por ella se hizo Dios Hombre, para redemir los hombres tan à costa del mismo Dios, quanto se humillò, y padeciò; lo qual aun se debe estimar mas que la glorificacion del linage humano, pues la minima humillacion de la Diuinidad es infinitamẽte mas que el bien de todas las criaturas; porque todo su bien es nada, respecto de la infinidad de la alteza Diuina: y no ay bien de la criatura, ni le avrá, ni le puede auer, que merezca que por èl se abata la Magestad Diuina. Por cierto que en ninguna cosa se pudo echar de ver mas la caridad de Dios, que en darnos en la Encarnacion su Hijo, y mas para lo que nos le diò, para que se humillasse, y muriesse por nosotros. Por cierto no pudo hazer cosa mayor por nuestra salvacion; porque aunque pudiera parecer mayor misericordia, si absolutamente, y atropellando con lo que pedia su justicia rigorosa nos perdonara graciosamente, sin querer, ni de nosotros, ni de otro por nosotros satisfacion alguna; pero en realidad de verdad no fuera esto, ni mayor fauor, ni misericordia mas grande: porque es infinitamẽte mas auernos dado á su Hijo, que qualquier otro bien criado. Y es mas excelente este modo de salvarnos, con el qual se satisface cumplidamente á su justicia Diuina, y se muestra mas su misericordia, pues no reparò en hazernosla à costa suya. Y mas es dar à vno lo que le cuesta mucho, que no lo que no le costò nada. Claro està q̃ si vn Rey por librar à vn esclauo de la muerte, se desnudara de su purpura, y consintiera le azotassen, fuera esto mas, que si con solo su absoluto mandato, y autoridad Real le perdonassen. Alabado seais, Señor, de millones de Angeles, pues tan à costa vuestra quisisteis redemirme, pudiendo sin descredito vuestro castigarme. No solo ay que considerar en este estupendo fauor de la Encarnacion, el humillarse Dios à ser Hombre, y morir por èl, sino el leuantar al hombre à ser Dios, y assentarle en su mismo Trono Diuino, para que sea el hombre adorado de todas las criaturas como verdadero Dios. Estas son dos finezas inefables de su infinita misericordia, y bondad. Bastaua para assombrar á todo el mundo, si vn Rey temporal de todo èl se vistiesse de labrador, y exercitasse las obras trabajosas deste oficio, por librar de la muerte á algunos de sus vassallos, y esclavos: pero si fuera desto, aquel gran Monarca llamara á vn rustico del campo, y le assentara en su mismo Solio, y le coronara por Rey, haziendole igual á si mismo, mandando que le hiziessen todos la misma honra que à su persona, y concediendole igual imperio, fuera esto otro gran prodigio de bondad. Pero què tiene que ver, con auer leuantado el Criador de el mundo á vna criatura suya à su mismo cetro, y magestad, honrando tanto al hombre, que quiera sea adorado por Dios? No ay palabras que puedan declarar esta fineza, ni aun conceptos que la comprehendan. No ay cosa que mas zelen los Reyes, que la singularidad de su cetro, y potestad de su imperio. Pues llegar á comunicar vn Señor omnipotente del mundo toda su autoridad, y adoracion à vn hombre, que es por su naturaleza la menos perfecta criatura de las capazes de razon, es vna marauilla que assombra, y vn assombro que pasma, y vn pasmo sobre toda opinion, y pensamiento. Considerese què es Dios, y què es hombre? Quan infinita distancia ay de la alteza del vno, à la baxeza del otro? Pues ver al hombre tan baxo leuantado à la alteza de Dios, à su honra, á su adoracion, es para quedar atonitos de tan inefable fauor, y misericordia.

## §. III.

LLegando à los efectos, y fruto de esta admirable fineza, son tantos, y de tan admirable misericordia, que sobrepujan todos nuestros deseos. Quan grande beneficio es el librarnos del pecado? El bien que fue esto nò lo podrà conocer sino quien supiesse quan inmenso mal es el mismo pecado, y quan imposible el remedio dèl al que pecò, considerando sus fuerças, ò las de otras puras criaturas; porque el pecado es el mayor mal de los males, y tan grande mal, que es vn infinito mal, por el qual no pudieran satisfacer cumplidamente todos los Santos, y Angeles, aunque fuessen infinitos en numero. De suerte, que si se pusiesse en vna balança el mas minimo pecado mortal de solo pensamiento, y en otra todas las obras meritorias, por pensamiento, palabra, y obra que han hecho todos los hombres, y Angeles, y aun pueden hazer, pesara mas vn pecado en razon de mal, que toda esta junta de merecimientos en razon de bien, para satisfacer por el pecado, y fuera nada en comparacion de lo que merece Dios ser servido. Mas como el pecado sea vn inmenso agrauio

contra

contra lo que es debido à la infinita Mageſtad de Dios viene à tener vna maldad infinita. De eſto ſe ſigue, que todo pecado mortal, ſegun ley ordinaria, es irremiſsible, ſi no fuera por la infinita ſatisfacion de Chriſto: y aſsi, mirada ſola ſu naturaleza, conſtituye al pecador en el vltimo punto, y termino de deſeſperacion, condenado ipſo facto á eternas penas, ſin eſperança de remedio. Por lo qual ſe dize muere el alma, porque aſsi como la muerte es irreparable, y ſuperior à todas las fuerças de la naturaleza, que todas juntas no podrán reſtituir la vida vna vez perdida; aſsi tambien el pecado es ſobre todas las fuerças de los Angeles, y hombres, es vn mal irremediable de ſuyo, inſuperable, inmenſo. Pues deſte daño tan tremendo nos librò Dios por vn modo tan admirable, y coſtoſiſsimo, por la Encarnaciõ, y muerte de ſu Hijo, por la qual hizo tan facil vna coſa tan dificultoſa, como el ſalir de pecado, que con ſolo vn acto interior de amor de Dios, ſe perdonaràn à vno millones de pecados que tuvieſſe, interiores, y exteriores.

Otro grande fruto, y efecto fue librarnos de la condenacion eterna, y penas del infierno, en que incurrieron Adan, y ſus hijos; porque fuera baſtante bien librarnos de la infamia, y aſco de la culpa, aunq nos daxaran todas las penas. Pero daſpues de auernos librado de la ignominia de la culpa, librarnos juntamente de las terribiliſsimas penas, es otro incomparable bien; porque ſi ſacar à vno de vn obſcuro calabozo, donde no auia de ver en veinte años el Sol, ni otra luz alguna, ſe tendria por gran beneficio: què ſerá librar de aquella horrenda carcel del infierno, region de obſcuridad, y tinieblas, donde por eternidad de eternidades ſe auia de eſtar entre incomparables tormentos? Por cierto eſta fue vna infinita miſericordia de Dios, por la qual le debemos dar mil gracias. Del ſiervo de Dios Hermano ſe lee, que ſe llegò á vn Religioſo de ſu Convento, y dixole: Hermano, mira que ſiempre que dizes eſte verſiculo: *Bonitatem feciſti cum ſeruo tuo, Domine*, fuera razon le rezaſſes con grande devocion, y afecto del corazon. No alcançando el otro el fin porque ſe le daua aquel auiſo, reſpondiòle, que no ſolamente quando ſe dezia aquel verſo, ſino todas las vezes que vno ſe pone á rezar, debiera poner mucha deuocion, y procurar hazer bien hecha vna obra de ſuyo tan ſanta. Entonces queriẽdo el varon de Dios declararſe mejor, y mouer al otro à que vinieſſe à reconocerſe, y ſe animaſſe à dar muy particulares gracias á Dios, añadiò: Debieras dezir tambien con ſingulariſsima deuocion, y atencion el verſiculo de otro Pſalmo, y es eſte: *Quia miſericordia tua magna eſt ſuper me, & eruiſti animam meam ex lacu inferiori*, que fue dezirle: Atiende bien, que eſta es la bondad que Dios ha vſado contigo, el auerte librado del profundo del infierno. Eſta por cierto es vna inefable caridad, y miſericordia infinita.

*Sur. 7. April. in eius vita, cap. 52.*

*Pſal. 118. 63.*

*Pſal. 85. 13.*

Tambien fue particular bien de el Hijo de Dios encarnado, la admirable doctrina que nos enſeñò, y los ſecretos celeſtiales que nos reuelò; porque eſtando el mundo embuelto en tan grandes tinieblas, que no ſolo ſe adorauan por dioſes vnos hombres à otros, pero à los brutos, y à las piedras, tenia neceſsidad que les amaneciesſe alguna luz, que les puſieſſe en orden: porque al paſſo deſto errauan en otras infinitas coſas. Pues con la venida de el Hijo de Dios al mundo tuvieron tan cumplido eſte beneficio, quanto pudieran deſear, ſabiendo mas altas verdades el mas rudo, que profeſſa la ley de Chriſto, que alcançaron los mayores Filoſofos. Eſte beneficio de la doctrina verdadera es muy grande, y muy digno de agradecimiẽto. Zamolxis porque enſeñò à los Getas, que las almas eran inmortales, y que en la muerte no perecian, ſino que mudauan de habitacion, y eſtancia, le quedaron aquellos pueblos tan agradecidos, que le adoraron por dios. O luz del mundo! O Maeſtro de las almas, Chriſto Jeſus, y Salvador nueſtro! Quan digno eres de tu Diuinidad! Quan digno de que todos te adoremos, pues tan celeſtial doctrina nos traxiſte del cielo, y nos reuelaſte ſecretos tan altos? Otro incomparable beneficio fue el de ſus ſantiſsimos exemplos; porque no ſolo quiſo enſeñarnos con palabras, ſino con obras, haziendolas de virtudes heroicas nunca viſtas del mundo, de humildad, y penitencia, muy deſconocidas de los Filoſofos, con lo qual nos enſeñò con mayor eficacia, y nos animò, y allanò el camino de la virtud, yendo èl adelante, y deſcubriendonos vna altiſsima perfeccion de vida; porque con eſte beneficio de la doctrina, y exemplo, nos quitò grandes dificultades, que padecia la virtud: porque lo que la haze mas ardua, es que las coſas eſpirituales no nos mueuan, y las ſenſibles puedan mucho con noſotros. Pues como la voluntad ſiga á la aprehenſion, y eſtima de las coſas, con la poca que ſe tiene de la virtud, baſta qualquier moleſtia para que ſe dexe: porque las moleſtias como ſon ſenſibles, y naturales, ſe aprehenden viuamente, y las finge doblado mayores, q ſon el amor proprio, engañado con el poco concepto que haze de lo eterno. Porque no es tan poderoſa la aprehenſion deſto, como la pena de la dificultad; al contrario es en las conmodidades ſenſibles, que como ſon de la juriſdiccion del ſentido, las aprehende viuiſsimamente: y aunque cueſten grandes dificultades, las vence la eſperança de alcançarlo que le aprehendiò por gran bien, cuyo deſeo diſminuye la peſadumbre de ſu pretenſion. Por eſto la vida mundana, que es mas trabajoſa que la de la virtud, ſe haze à tantos mas facil; porque mas atrae la aprehenſion del bien ſenſible, que atierra la penalidad de ſus medios: al contrario, mas ſuele eſpantar la dificultad de las obras de virtud, que alienta la eſtima de ſu honeſtidad, y hermoſura. A eſte mal ocurriò el Hijo de Dios, dan-

*Iul. Imp. in Cæſari.*

dandonos estima de la virtud con su doctrina, y ablandando la dificultad de su execucion con su exemplo, proponiendonos delante de los ojos vn dechado sensible de toda perfeccion, lo qual es vn singular fruto de su Encarnacion.

Pues què dirè del fruto que es hazernos hijos de Dios, los que eramos enemigos suyos; y los que estauamos condenados al infierno, hazernos herederos del cielo? Bastaua por cierto librarnos del pecado, bastaua librarnos del infierno, para quedar perpetuamente agradecidos à Dios, sin hazernos mas bien: y ya que se nos hiziesse alguno, bastaua hazernos semejantes à los Angeles en su bienauenturança natural. Què serà el auernos aceptado Dios por hijos, y darnos parte de su Reyno, y bienauenturança sobrenatural? Este es vn incomparable beneficio, assi por el miserable estado de donde sale vno, como por la cumbre de la alteza, y felicidad à que es ensalçado, pues siendo enemigos de Dios, dignos de todo odio, y desprecio, nos leuantò à la dignidad mas alta que puede caber en pura criatura, que es à la gracia, y filiacion Diuina, y la herencia de la gloria. Cotejese vn estremo con otro, que quedaremos pasmados de tan singular bien, pues de vn estremo á otro ay vna inmensa distancia. Porque del estado del pecado, al de la naturaleza inocente, ay vna infinita diferencia; y luego del estado de la naturaleza humana al estado de la felicidad natural de los Angeles, ay otra distancia incomparable. Pues la naturaleza de Angel, al estado de hijos de Dios, ay tambien otra como infinita distancia. Quien està en pecado mortal, aunque le dèn infinitas riquezas, infinitos imperios, y honras, nunca llegará á la felicidad del que estuviesse en el estado de la naturaleza pura, y sin pecado. Y el que está en este, por mas bienes naturales que tenga, salud, fuerças, sabiduria, hermosura, y gusto, nunca llegarà á la perfeccion Angelica. Ni el Angel en su estado natural, por mas que crezca en sabiduria, ciencia, y otras perfecciones, podrá llegar à la perfeccion del que está en estado de gracia. Y assi ay tres grados como inmensos entre el abismo del pecado, hasta la alteza de hijos de Dios, á que somos sublimados por el Hijo de Dios natural.

Otro inmenso fruto es el inagotable, y perpetuo tesoro de los merecimientos de Christo: porque este Señor de tal manera compuso el negocio de nuestra Redempcion, que no solo por vna vez nos perdonassen los pecados, y alcançassemos la gracia de hijos de Dios, sino millones de vezes, si otras tantas la huviessemos perdido: lo qual es vna clemencia, y misericordia inestimable, y nunca oìda. Porque què Principe ha auido tan clemente, que á vn traidor le perdonara veinte vezes vn crimen læsæ Maiestatis? Ni ha auido padre tan amigo de perdonar à su hijo, que quisiesse siempre perdonarle, aunque pusiesse en el que le engendrò las manos cincuenta, ò cien vezes. Pero esta es la gracia de la misericordia Diuina, por los meritos de Christo, que al pecado (que de suyo era irremediable) ha hallado tan facil el remedio, y perdon dèl, que no solo cien vezes, sino mil, y aun infinitas vezes le perdonarà? Y de tal manera dispuso el tesoro de los meritos de su Hijo, que nos aprobechen siempre, todas las vezes que tuviessemos necesidad dellos, para limpiarnos de nuestras culpas. Esta es, segun Zacharias, aquella fuente patente de la casa de Jacob, para que en ella se labe el pecador. *Luc. 13.* Este es vn beneficio inestimable, que si los Angeles que cayeron huvieran tenido tan gran dicha, que huviessen visto sola vna vez la puerta abierta para reconciliarse con Dios, como nosotros la tenemos, lo agradecieran como vn bien infinito. Què debemos nosotros hazer, pues nunca tenemos cerrada la puerta?

A este beneficio se llega, que tenemos tan facil la entrada, y el camino, que muchas vezes sin dar vn passo, ni menear vna mano, solo por vn acto de la voluntad interior de contricion, y amor de Dios le podemos gozar. Estupenda es esta misericordia de Dios; porque se pudiera tener por vna merced infinita, si despues de cien años de asperissima penitencia pudiessemos llegar à participar deste bien. Por poder llegar, no digo de la noche à la mañana, sino en menos espacio de vn Ave Maria, en quanto se haze vn acto de contricion, es vna misericordia infinita. Fue esta vna inefable suauidad de Christo, que pudiendo pedir gran aparato de cosas muy arduas, y dificultosas, no quiso, sino quando mucho pidiò vnas ceremonias muy faciles, y ordinarias, en que instituyò sus Sacramentos, que son los caños por donde nos vienen estas aguas de salud.

## §. IIII.

CAda vno destos frutos encierra innumerables bienes, que supo Dios en esta obra de tan gran misericordia comprehender: tan admirable, tan gracioso fue. A la qual añade grande gloria, y gracia acompañarse de otros grandes atributos Diuinos, que resplandecen en la misma obra. Y lo que mas es, el que parece mas contrario á la misericordia, que es la justicia; porque no es posible obra de mayor justicia, que porque no se falte vn punto à ella, entregue Dios su Hijo á la muerte. Fuera tambien la obra en que mostrò mas su omnipotencia, y su infinita sabiduria, hallando modo tan admirable en que bolviò por su justicia, y vsó de su misericordia, queriendo hazerse el mismo Dios Hombre, y nacer para morir por el hombre, y remediarle, y darle exemplo. Por lo qual dize San Leon: *Tal natividad convenia a la virtud, y sabiduria de Dios, que es Christo, con la qual se acomodasse a nosotros con la humildad, y en la Diuinidad excediesse;*

*diesse; porque si no fuera verdadero Dios, no traxera el remedio; y si no fuera verdadero Hombre, no nos diera exemplo.* Ni menos mostrò su amor, pues hizo obra de tanta fineza por el hombre, y tan finamente, que añadiò al beneficio de la Encarnacion, el de la Pasion, y sobre este el de la Eucaristia, quedandosenos en comida para entrarsenos en nuestro pecho; y humillandose quanto se pudo humillar, para que los hombres que no le auian reconocido por su Magestad, le amassen, y se llegassen à èl por su humidad.

*Isai. 2.* Esta marauilla profetizò Isaias, quando dixo: *En aquel dia estarà el monte de la casa de Dios preparado sobre la coronilla, y cumbre de los montes, y todas las gentes correràn à èl.* Dõde vsa el Profeta desta palabra *Fluent*, que significa correr à lo baxo, como el agua que se và à lo profundo de los valles: y assi repara Galfrido como dize, que se resvalaràn, ò correrán como agua las gentes á vn monte tan empinado, como nos le pinta el Profeta; y responde, que porque significa al Hijo de Dios, que humillado por nosotros en su Encarnacion, Passion, Muerte, y el Sacramento de su cuerpo, y sangre, se puso como valle humilde, siendo monte que està sobre los montes, sobre las cumbres de las mas altas naturalezas, sobre los mas encumbrados Serafines, porque excede á toda perfeccion, y gracia de las criaturas: *No*

*Galfrid.* *suelen* (dize) *correr àzia arriba las cosas liquidas, pero este monte dispuesto sobre las cumbres de los montes, es tambien mas humilde que todos los valles.* Si quieres ver como es monte, y juntamente valle, considera la Magestad de su dignidad, y la humildad de su dignacion. Considera la alteza de lo que es Dios, por la necessidad de su naturaleza; y la baxeza de lo que quiso ser, por la voluntad de su amor. Cõsidera, que siendo tan alta la perfeccion del ser de Dios, tan infinita, y tan sobre toda criatura, y sumamente mas hermoso, mas sin limite, y mas sin comparacion que todas ellas, se dignò por tu amor de hazerse vno con la criatura, y baxar de tan infinita altura à tan infinita baxeza. Y siendo èl sin cuerpo, y sin tassa, y sobre toda carne, y sangre, sobre todo el elemento, y corrupcion, se quiso encerrar en vn cuerpo de dos varas, sujetarse à ser compuesto de carne, y sangre, y de elementos corruptibles. Y no solo, sino que en el vientre de su Madre se encerrò en vn pequeño cuerpecito, en lo qual hizo vna altissima fineza; porque no fue como los demàs hombres, que en el vientre de su madre son como vnos brutillos, sin discurso, sin caudal, sin saber, entender, ni imaginar (y que aun despues de nacidos en algunos años no son para ello) á los quales poca, ò ninguna pena les puede dar la falta de ver, oìr, hablar, discurrir, y lo demás: no fue assi, sino que desde el instante que encarnò fue de cabal talento, y discurso. Pues mira què fineza hizo, y quanto padeciò en querer encerrarse aquella humanidad santissima en lugar tan obscuro, y lobrego por nueue meses, donde ni podia oìr, ver, hablar, tocar, ni espaciarse, ni hazer accion alguna de las que desahogan la naturaleza, siendo capaz en la razon, juizio, y advertencia entera de hombre. Y si no, considera tu, que te meten en el vientre de tu madre con tu juizio cabal, y advertencia como tienes aora, y que alli te tienen nueue meses sin poder ver, hablar, ni rebullirte, y veràs, que solo el pensarlo (ni aun por vn dia) basta para morir de pena. Pues pondera aora lo que hizo Dios por ti, que aquel ser sin limite, ni tassa, y al fin Diuino, y mayor que mil mundos, esse le encerrò, y tassó en el ser cortissimo, y limitado de vn hombre; y aũ mas hizo, que esse hombre con todo su juizio, y razon le encerrò, y apretò mas en el vientre de su Madre: y no se contentò con esto, sino que aun despues se dexò atar, y apretar mas delante de Pilatos, y de los iniquos juezes, poniendose en las manos de los sayones para que le atassen, y afligiessen à su gusto, y toda su vida fue vn perpetuo andar apretado, afligido, y atormentado, sin que tuviesse vn solo dia que no fuesse padecer. Padeciò en el vientre de su Madre (que parece era donde auia de descansar) padeciò en naciendo, padeciò viuiendo, padeciò muriendo, dexandose para padecer en todo en manos de sus enemigos. O amor singular! O verguença mia! O por mejor dezir, poca verguença mia! Como tengo cara para considerar esto, y no se me cae de verguença? Que reuse yo (gusano baxissimo) entregarme (ò Criador mio!) en tus manos de Padre, y amigo de mi alma; y que no reuses tu (Dios altissimo) entregarte en las de tus enemigos! Que te sujetes tu à los hierros de los sayones, y no me sujete yo á los aciertos tuyos! Tu sujeto á que hagan en ti desatinos, y yo no sujeto à que se haga tu voluntad en mi! Pues què mal me puede venir, viniendo todo por tu mano? Que te sujetes tu (Soberano Señor) al querer de Pilatos, y yo no al tuyo! Que en treinta y tres años todo sea pensar como me remediaras, salvaras, y padecieras por mi, y que todo mi pensar sea, como no padecerè, como descansarè, como harè mi gusto, y como pecarè! Què es esto, Señor? Què locura es la mia? Hasta quando duraràn mis desatinos? O con quanta razon se dize Dios altissimo monte, por la grandeza de su naturaleza, y profundissimo valle, por el exceso de su misericordia, por la qual se quiso humillar tanto para levantarnos mucho. Bien se puede echar de ver quàn caidos estauamos, por lo infinito que se abaxò el Altissimo para darnos la mano.

## §. V.

ESta es vna grande deuda, que debemos á nueſtro Criador; eſta es vna infinita gracia deſta eſtupenda obra, y beneficio de la Redempcion, que la hizieſſe el miſmo Dios por ſi miſmo, y no ſolo por ſi miſmo, ſino humillandoſe tanto como ſe humillò. Què agradecimiento, què amor debemos à tan eſtraña fineza, y caridad? Què paſmo nos debe cauſar vernos redimidos inmediatamente por vn Dios omnipotente, y humillado por noſotros? Aſſombrò à los Antiguos la fineza de aquel eſclauo, de quien eſcriue Valerio Maximo, que ſabiendo querian matar à ſu amo, ſe puſo los veſtidos dèl, para que le mataſſen por ſu ſeñor, como ſe hizo. O gran fineza de Dios! Que ſiendo vn Señor omnipotente, ſe viſtiò de nueſtra mortalidad para morir, porque no murieſſen ſus eſclauos! No hizo eſta fineza vn eſclauo por ſu Señor, á quien debieſe mucho, ſino vn Señor, que no debe nada à nadie, y todos deben à èl quanto tienen, y ſon. Pues eſte tan gran Señor del cielo, y tierra, no ſolo por vn eſclauo ſuyo, ſino del demonio, y traidor, y enemigo ſuyo, quiſo (humillandoſe á tomar ſu forma) morir, porque no murieſſe el hombre infame, y fementido, y ſujetò à Satanàs. Què mayor eſtremo de bondad? Què mayor fineza? Què amor mas eſtupendo? Què mayor aſſombro de caridad? Eſto podrèmos echar de ver por el eſpanto que cauſó à los dos Santos Tobias verſe librados por vn Angel de ſus males, quando ſupieron que no era hombre, ſino eſpiritu celeſtial el que les hizo tanto bien. Conſideremos, pues, la razon que tuvieron de eſpantarſe, para que por aì raſtreemos qual debe ſer nueſtro paſmo, y agradecimiento para con vn Dios, que por ſi nos redimiò. Eſtando ciego Tobias, y con neceſsidad que ſu hijo hizieſſe vna jornada para cobrar vna deuda antigua, no ſabiendo el modo, ſe les ofreciò vn mozo bien diſpueſto para acompañar al hijo de Tobias, y cuydar dèl. Hizolo tan bien, que en el camino le librò de la muerte, ſacandole de vn manifieſto peligro de la vida. Deſpues le caſó muy ricamente, y à guſto ſuyo. Fue tambien èl por ſu perſona à cobrar la deuda, y traxo à Tobias ya caſado à ſu hijo, y muy rico, y con entera ſalud, y deſpues de todo ſanò de ſu ceguera al buen viejo, con que llenò al padre, y al hijo, y à toda ſu caſa de alegria, y contento. Ellos quedaron tan agradecidos, que no ſabian que hazerſe con vn hõbre què les hizo tantos bienes. El darle la mitad de ſu hazienda lo tenian por muy poco. Pero quando ſupieron que nò era hombre, ſino Angel del Señor, que ſe dignò de hazer por ellos tantas finezas, quedaron atonitos, y ſin pulſos, no ſabiendo que dezirſe, ni que hazerſe: porque les parecia vn caſo increible, que vn eſpiritu tan grande ſe dignaſſe de tomar por ellos forma aparente de hombre, y hizieſſe oficio de criado, y llenaſſe de tantos bienes. Eſto juzgavan, como era aſsi verdad, por vn exceſſo de grande caridad, y dignacion, que vencia todo agradecimiento: y aſsi quedaron poſtrados en tierra, atonitos de tal eſtremo de beneuolencia. Miremos aora noſotros, quanto excede à todo lo dicho la obra de nueſtra Redempcion; aſsi por la perſona que la hizo, como por los males de que nos librò. No fue Angel el que vino à redimirnos, ſino el miſmo Señor de los Angeles, Dios omnipotente, y Criador de todo, el qual no tomò apariencia ſolamente de Hombre, como S. Rafaël, ſino la miſma ſubſtancia, y naturaleza humana, haziendoſe verdadero Hombre como noſotros: no ſolo nos librò de vna ceguera del cuerpo, ſino de la cõdenacion eterna de alma, y cuerpo. Y lo que mas es que mil penas del infierno, librònos de la culpa, y de la infinita miſeria del pecado, y nos llenò de riquezas, no como quiera, ſino de los teſoros de el cielo, y de ſu gracia, haziendonos herederos de ſu proprio Reyno. Por hazernos todos eſtos beneficios Dios, y no mereciendolos, ſino lo contrario, y que con rayos acabaſſe con todo el genero humano, porque le fue traidor, y fementido, què le deberemos? Y que eſto lo hizieſſe por ſi miſmo inmediatamente, como no nos paſma, y tiene atonitos? Como no nos deshazemos en amor, y agradecimiento? Pues què ſi conſideramos, que eſto no ſolo lo hizieſſe por ſi miſmo, ſino coſtandole tanto, humillandoſe, derramando ſu ſangre, y muriendo por noſotros. No ſé como cabe penſar tan eſtupenda fineza, y eſtar viuos. No ſé como es poſsible acordarnos de ello, y no partirſenos el corazon, ò deshazerſe en ternura, y amor. No ſé como no ſe nos ſale del pecho, por irſenos tras vn Benefactor tan fino. Querer Dios ſer azotado, llagado, y deſcarnado porque el hombre no fueſſe atormentado, querer morir crucificado porque el hombre no murieſſe, vn eſtremo de amor es, y vna tan eſtupenda fineza, que no ſe puede imaginar mayor.

*Lib. 6. cap. 8.*

Herodoto eſcriue, que no pudiendo el Rey Dario ganar á Babilonia, vn Cauallero de ſu exercito llamado Zopiro, por moſtrarſe fino con ſu Rey, y hallar alguna induſtria con que reducir aquella ciudad à ſu inmperio, ſe mandò azotar crueliſsimamente haſta quedar muy llagado, y bañado todo en ſangre, y desformar ſu roſtro de manera que ponia compaſsion mirarle. Con eſto ſe hizo fugitiuo, paſſandoſe à los Babilonios; los quales viendole tan laſtimado, y entendiendo que le auia caſtigado aſsi el Rey de Perſia, le entregaron gran parte de ſu exercito, creyendo ſe vengaria bien dèl. Mas Zopiro, viendoſe ya poderoſo Capitan entre los Babilonios, hallò modo con que entregar la ciudad al Rey Dario, el qual quedò tan eſpantado, y agradecido à la fineza de aquel Cavallero, que no ſupo que hazerſe con èl, viendo

*Iuſt. & Herod.*

do que tan á costa de su sangre le auia dado aquella gran ciudad. Mas esta fineza hizo vn vassallo con su Rey; pero que el Rey del Cielo hiziesse tantas por vno, que era esclauo del demonio, quien no queda pasmado, y sin pulsos? Quien no se deshaze en amor, y agradecimiẽto de tan estraño estremo de beneuolencia, y caridad? Pues no solo la quiso mostrar con hazer tanto como ha hecho por nosotros, sino con padecer tambien, probando con esto la fineza, y lealtad de su amor. De vno sé, que estãdo enamorado de cierta doncella, para persuadirla facilmente lo mucho que la amaua, se diò á si mismo vna gran puñalada, dandola á entender, que aquella herida se auia dado por su causa. O gran Dios, gran amador de las almas! Que bien mostrasteis lo mucho que nos amais, con lo mucho que padecisteis por nosotros! Que es esse pecho atrauesado, essos pies clauados, essas manos horadadas con crueles clauos, sino otras tantas bocas, que estàn jurando que me amais? Què es esse rostro acardenalado, y escupido, sino vn testimonio cierto de lo mucho que me quereis? Què son essas espaldas llagadas, sino vn indicio claro que me teneis gran amor? Què son essas sienes, y cabeza lastimada con tan agudas espinas, sino vn argumẽto euidente de que me quieres bien, pues por mi causa padecisteis grandes males? Creo, Señor, creo que me teneis amor, no sea tan á costa vuestra el satisfacerme de vuestra infinita caridad.

Todo esto que hemos dicho de las finezas de Dios en querer padecer por nosotros, no es menos porque Dios en quanto Dios no padeciesse, sino en quanto Hombre; ni merece menos agradecimiento porque la Diuinidad no sintiesse algun tormento, sino solo la humanidad, porque fue vna estupenda fineza de Dios, que ya que no pudo, ni puede padecer, ni sentir dolor en quanto Dios, con todo esso hiziesse todo lo que pudo de su parte (à nuestro modo de entender) para mostrar la fineza de su amor, vniendose tan intimamente à la humanidad, como quien dize: Ya yo me pongo á ser capaz de penas, ya que no puedo padecer por ser Dios; pero en el modo que me es posible padecerè, y se dirá, que Dios padece, y q̃ por mi no queda, pues me vnò con quien lleua los golpes de los azotes, y de toda la Passion, con que hago mio este padecer, deleitandome con este gusto, pues me faltan los dolores de la Passion. Porque si hallara Dios ser posible algun modo de poder padecer en quanto Dios, su caridad es tan inmensa, que por amor se dexara atormentar, aun mucho mas de lo que passò en quanto Hombre (pues fuera mas capaz para sufrir en quanto Dios, si vna vez pudiera penar) pero en el modo que es posible, Dios fue azotado, abofeteado, y atormentado. O amorosissimo Dios! O amantissimo Señor! Concededme esta gracia, que te corresponda con amor, pues de tantas maneras me prouocas, y obligas à amarte. Tengate vn amor leal, y finissimo, pues de tantos modos has sido cõmigo tan fino, y amoroso. Quan inmensa fineza fue querer encarnar por mi! O quan infinito estremo de amor fue, despues de auer encarnado querer morir por mi, sin ser necessario para redimirme! Pero como llamarè lo tercero que à esto añadirè, que ni sé si lo llame fineza, ò estremo, ò embriaguez de amor, quando despues de todo esto te quisiste quedar en Pan para mi sustento espiritual, y sacrificio cõtinuo, que representasse tantas vezes al dia tu Passion, y Muerte? Què fue esto sino querer continuamente estar muriendo por mi, querer dar tantas vidas, querer padecer tantas muertes, quantas vezes son las que se celebran en el tremendo Sacrificio de la Missa? Por vna vida que diste por mi, te debo infinitas vidas: por infinitas vidas que quisiste dar por mi, què te deberè? O hermosura Diuina! Y quantas gracias tienen tus obras, y mas en especial esta de tan grande misericordia, y amor, que me lleva el alma, y corazon, y quisiera tener millones de almas, y corazones con que reconocerla, y amarte.

## CAPITVLO VIII.

*De la fineza con que encubriò Dios su hermosura, y los demas atributos, y perfecciones Diuinas por nuestro amor.*

### §. I.

ENtre las finezas que hizo este hermosissimo Señor en la obra de nuestra redempcion, es vna muy grande encubrir su misma hermosura, y las demás perfecciones, y grandezas de su infinito Ser con los contrarios dellas: y es razon que lo consideremos, porque parece fue tan gran fineza, como si quisiera perder el ser Dios, porque nosotros no pereciera mos. Y ya que no pudo dexar las grandezas de su Ser, quisolas encubrir por nuestro amor. Y porq̃ empecemos por la hermosura: áquien no pasma esto que la dissimulasse del todo? Siendo tanta su belleza, q̃ alegra, y haze bienauenturados los Angeles, y hõbres, q̃ solo el mirarla necessita á q̃ le amen? Pues el que vna vez huviere visto quan hermoso, agraciado, y bello es nuestro Dios, se perderá de amores por èl, se deshará, y saldrá de si; porque toda la hermosura de Angeles, de hombres, mugeres, y criaturas es fealdad, y es nada delante de su hermosura, millones de vezes hermosissima: pues este tal Señor se dexò afear el rostro, escupir, acardenalar, y de tal manera desfigurar, que parecia vn leproso: y mas era semejante á vn hombre borrado, que figura, ni traza de persona. Por esso parece que convino dixesse Pilatos, que era hombre el que mostraua al pueblo. Considera la grandeza del amor de este Señor tan her-

hermoso en si, y digno de ser amado, que quiere à las almas, mas que ellas à si mismas; que es su deleyte estár con ellas, que no ay en el mundo enamorado que assi muera de amores, como èl por cada vna; que les diò quanto tiene, hasta su Ser Diuino por gracia, y todo esto sin merecerlo ellas, sino solo porque las ama; que todo es amor, y siendo tanto el suyo para con los hombres, haziendose Hombre, se sujetò à que le aborreciessen de muerte, con vn odio tan grande, que (como dize San Bernardo) los mismos à quien sanò, diò vista, manos, pies, salud, y vida, y llenò de beneficios, essos mismos clamaron con el pueblo: Crucificalo, crucificalo. Terrible odio, y gran rencor en pago de tanto amor; y en cierta manera es assi nuestro desagradecimiento, porque le pagamos tan mal, que le crucificamos cada dia con nuestros pecados. O Señor! No lo permitais mas en nosotros, por quien vos sois. Mira como siendo tanta su grandeza, que millones de millones de Angeles le adoran, y sirven postrados por tierra, se quiso abatir á servir, y ser como criado de sus criaturas, à dexarse pisar, à cozear, y andar entre los pies de los sayones; y lo que mas es, se arrodillò à los pies de Judas, el mas maldito hombre que auia en el mundo. O santos Angeles, como no quedais atonitos, viendo este exceso de Dios? Pasmaos, altos Serafines, de vuestro Dios tan humillado!

Què dirè de su soberania, y señorio independente, que no ha menester á nadie; de suerte, que ni Angeles, ni hombres, ni las criaturas todas le pueden hazer algun bien en su ser, ni las ha menester para nada? Con ser esso assi, se abatiò por ti á tener necesidad de todas, y se baxò á que la tierra le sustentasse, el ayre le diesse la respiracion, el agua le diesse de beber, el fuego le calentasse, el Sol le alumbrasse; y se sujetò á que si alguno no le daua de comer, padeciesse hambre. Aquel Señor, que siempre està haziendo bien á toda criatura, de todas maneras, y à todas horas, quando èl està ayudando á los elementos, à los cielos, y á las demàs cosas criadas, que hagan sus obras, y dandoles el ser, y el obrar, y derramando misericordias en viuientes, y no viuiente; con todo esso en viendole hecho Hombre, todos parece se auna:on à darle penas, y le faltaron en la mejor ocasion, y en la mayor afliccion, que fue su muerte; pues de los viuientes, los amigos le dexaron; los que le acompañaron, huyeron del; los Discipulos, le desampararon, y vno le negò; el brazo Ecclesiastico le aborreciò de muerte; los Pontifices, y Sacerdotes le echaron de si; el brazo Secular le condenò, el Rey le despreciò por loco, el Presidente le condenò, toda la Justicia (ò injusticia) Magistrados, y pueblo no parò hasta quitarle la vida. De los no viuientes, el fuego no le calentò, pues estuvo toda la noche elado, atado en vn patio sin abrigo; el agua no le refrigerò, ni en su mayor sed: clamando que la tenia, no huvo vna gota para èl. La tierra parece no le queria sustentar inmediatamente, y assi le leuantaron della en el ayre; el ayre le faltò con su respiracion, y assi espirò; el dia se bolviò noche, todo era temor y horror: ninguna criatura final mente, ni elementos, ni cielos, ni Sol, ni nadie le alegrò con algo, con que suelen alegrar à los viuientes. Este es el pago que le dan las criaturas á nuestro sumo, y gran Dios, porque se hizo como vna dellas, y porque se humanò à su baxeza, por leuantar á vna à que fuesse adorada en el mismo Trono de Dios: y èl es tan bueno, que aun toda via se muere por las almas de amores. Considera, como siendo su vida eterna, sin fin, sin tassa, y que no depende de nadie, ni nadie se la puede quitar, se quiso sujetar à tener otro modo de vida humana, y sujetò à poderse acabar por muchas causas, y la puso en manos de vn inquo juez, y crueles sayones, para que se la quitassen quando ellos quisiessen, y con la crueldad que quisiessen, dandoles licencia para ello el dueño de la misma vida, y de todas las vidas, sin el qual ni vn punto puede nadie viuir. Y no teniendo èl necesidad de sustentò, manjar, ni vestido, ni de nada para viuir eternamente; y en si mismo; porque èl solo es, y lo tiene todo en si, y viue vna vida Diuina, y bienauenturada, con suma igualdad, y gozo, se humilla á necesitar de vn corto comer, y vestir, y aun esse no le tenia, y se sujetò á viuir otra vida molestissima, penosa, y llena de mil trabajos, y miserias, y todo esto porque tu tuviesses la vida eterna, porque estauas priuado de ella para siempre. Mira esto que hizo Dios por ti, como si tu fueras algo, y èl no fuera nada; y como si èl te huviera menester para que le diessen alguna cosa. Siendo tambien este Señor tan rico, y liberal, que muere por dar, quiso de tal manera empobrecerse, siendo Hombre por ti, que ni aun donde reclinar la cabeza tuvo (como èl mismo dixo, ni muchas vezes que llegar à la boca; sino que padecia grande hambre, y sed) y no padecia tambien poco tormento, viendo tantos necesitados, hambrientos, rotos, enfermos, y desnudos, y que su Humanidad santissima no tenia con que remediarlos: que en vn corazon piadoso, y liberal como el suyo, es de suma pena, y no conveniia hazer con cada vno vn milagro. Bendita sea tal pobreza, que bien consagrada està, y honrada en Christo, para que la amemos, y nos auergoncemos de nuestras demasias.

## §. II.

QVien no queda atonito, como siendo Dios tan grande, y estando tan admirablemente en todas las cosas, y tan inmenso, y tan infinito, que es mayor que todo el mundo (porque todo èl, y muchos mundos mas que huviera, cabian dentro de su inmensidad, y sobrara para otros infinitos

que huviera, no estando limitado à estar solo en esta tierra, Prouincia, ò Ciudad, casa, ò lugar, porque en todas las criaturas està presente, y todas las ocupa; con todo esso se quiso estrechar, determinar, y encerrar en vn cuerpecito humano, y en vna casita corta, y pobre? Y no teniendo necessidad de passos, ni de cansarse, para estar en todo el mundo, quiso limitarse à andar lo que pudiesse, y que cada passo le costasse sudor, y trabajo, como le costò, y se cansó tantas vezes buscando al hombre, quando mas huìa dèl, y se sujetò à ver por ojos humanos, como tu, y a oìr, oler, y tocar por los otros sentidos; y al fin à tener las operaciones corruptibles, y terrenas que tu. Considera esto de espacio, y mira lo que debes, mira quanto te ama, y cansate ya de ofenderle, si quierà porque es traicion, y maldad ofender à quien tanto debes. Pues à quien no marauilla, como tuvo su omnipotencia encubierta, y como atada? Porque siendo assi que todo lo que quiso hizo en el cielo, y en la tierra, y todo lo que quiere harà, sin que aya criatura, ni Angel que se lo pueda estorvar; porque sus manos no pueden estar atadas, ni nadie se las pudo atar, para que no hiziesse lo que quisiese: con todo esso este omnipotente Señor quiso dexarse atar, hasta no poderse rebullir clavado en vna Cruz, donde ni aun la sangre que tenia sobre los ojos podia quitarse, ni tomar vn aliuio, ni hazer accion alguna, que parece se desnudo de su omnipotencia, y se quedò sin nada, mas que con vn puro, y desamparado padecer. O raro exemplo de desnudez, para confusion de mi demasiado cuydado en que no me falte nada! Marauillemonos tambien de su santissima justicia, pues no haziendo agravio à nadie, ni pudiendole hazer, por ser la suma bondad, consintiò tantos agrauios, tantos atreuimientos, tantas injusticias, sin causa, sin testigos verdaderos, sin substanciar nada, sin oìr las partes, sin mas razon que querer executar su saña, su odio, y mala voluntad. Grande dicha mia, que tengo tan buen Juez en este Señor, que no porque ayan vsado esto con èl, querrà el hazerme ni vn minimo agrauio, sino que con infinitas misericordias me saldrà al encuentro, rogandome quiera recibirlas, pues a los mismos que le estauan sacando la sangre, tan crueles, y desapiadados, estaua èl entonces redimiendoles con su misericordia: y con la sangre que ellos le sacauan, pagaua èl por sus maldades. Bendita sea tal bondad, que no ay mas que dezir, ni que desear. Pon los ojos en su infinita misericordia, que es sobre todas sus obras tan grande con los pecadores mas perdidos, que muere porque le quieran recibir, y desea con infinito amor vsar con ellos de piedad. Fue con todo esso tan mal pagada, que en toda su Passion, y muerte no se vsó con èl, ni vn rastro de misericordia, ni vn aliuio de sus penas, sino todo fue executar furores, y quantas crueldades se les antojaua; y quando Pilatos parece que deseaua vsar alguna misericordia con èl, y le mostrò tan maltratado al pueblo, para que le tuviessen compassion, clamavan todos: Quita, quita, quita nos esse Hombre de delante, crucificale, no aya misericordia con èl. Pues, Señor mio, de los infinitos tesoros que auiais derramado de misericordias entre aquella gente, dando vidas, y salud, sanando coxos, tullidos, mancos, ciegos, y calenturientos, y dandoles de comer a los quatro, y cinco mil hombres, es possible que no huviesse quedado vn poco de misericordia en ellos para con vos? Y que quisiste sufrir esso tan à secas? Y que solo para nosotros ayan sido las misericordias, y los bienes, y para vos las penas, y el padecer? Bendito seais por siempre, por lo que sois, y por lo que os debemos.

Demás de esto, con ser tal la sabiduria de Dios, que todos los Angeles, y Querubines, y todas las criaturas son ignorantes delante dèl, y ser tanta, que todo quanto ay que saber en el mundo, y en todo lo criado, todo lo comprehende, y todo lo sabe, se quiso sujetar à juizios de hombres, à ser tenido por ignorante, por loco, y sin juizio, como lo penió Herodes; y á que tuviessen tàn baxo concepto dèl, que le tuviessen por menos que à Barrabàs. A quien no pasma esto en vn Dios Impecable, Purissimo, Santissimo, y el Santo de los Santos? Y que siendo esta la alabança que los Angeles, y Serafines le cantan en el cielo: Santo, Santo, y mas Santo, como la cosa de que mas se precia, consintiò ser tenido por el mas mal hombre de aquella Republica, por peor que Barrabás, por tan malo, que les pareciò no bastaua por sus delitos molerle à cozes, puntapies, y azotes, si no le ponian tambien en vna Cruz, y le quitauan la vida. O Santo Dios, por essencia Santo! Que tal consentiste sin culpa, y no puedo yo con tantos, y tan graues pecados sufrir vn azote de tu mano amorosa de Padre? O humildad estupenda de el Criador! Que siendo imposible que èl pecasse, porque ni por todos los bienes, ni por el ser Dios que le pudiessen dar, no haria vno cosa torcida, ni por todos los males del infierno (si fuera capaz) tampoco la hiziera; al fin como impecable, y ordenado en toda justicia por essencia! Con todo esso en haziendose hombre, consintiò ser tenido por vn desordenado, por vn pecador reboltoso del pueblo, por vn gloton, y bebedor, como se lo davan en cara á sus Discipulos los Judios. Bendita sea tal paciencia. Sufra yo, Señor, algo por vuestro amor, pues tal sufriste vos por el mio.

## CAPITVLO IX.

*Como emplea Dios todos sus atributos, y perfecciones en bien de los hombres.*

### §. I.

PAra obligarnos con mas estrecho titulo à amar à nuestro Criador, y reuerenciarle por sus infinitas perfecciones, hemos de considerar, que no solo es digno de ser amado por su inmensa hermosura, y la excelencia de sus Diuinos atributos, sino tambien porque todos ellos los emplea en nuestro bie; porque assi como el hijo de Dios encubriò en su Passion sus Diuinas perfecciones, assi lo exercitò tambien en beneficio nuestro. O dicha de los hombres! Ver vn Dios tan hermoso, tan perfecto, tan Señor ocupado todo en nuestro bien, que todos sus atributos, y perfecciones ha dedicado à nuestra vtilidad, y prouecho. La eternidad, la omnipotencia, la inmensidad, la sabiduria, la inmutabilidad, la bondad, la misericordia, la justicia, la santidad, la infinidad, la independencia de otro todo nos està bien, todo lo emplea en nuestro bien: y quantas perfecciones, y bienes tiene Dios, tantos bienes, y prouechos tenemos. Si consideramos la eternidad, què presto la empleò este hermosissimo Señor, amandonos sin principio alguno antes que fueramos, desde vna eterna duracion. O felicidad nuestra, que tanto antes que naciessemos somos amados de vn Señor omnipotente, que ni fue Dios antes que fuesse nuestro amador! O què bien nos està, que este Ser tan hermoso sea eterno, para que no se nos muera el blanco de nuestro amor, el cebo de nuestro corazon, la ocupacion, y empleo de nuestra alma! O quanto prouecho nos es que viua, quien mientras viuiere nos ha de hazer siempre bien! O què grande ventura, que aya de durar eternamente el que ha de sustentar á mi alma, la qual no fuera inmortal, si Dios no fuera eterno! Razon será, que pues à este Señor tan tarde le conocimos, y amamos, que nos apresuremos á reconocerle, servirle, y amarle; y que recompensemos con las ansias, deseos, y afectos, lo que nos falta de execucion, y efecto.

Si consideramos la omnipotencia, quán bien empleada està en nuestro bien, auiendonos criado de nada, sustentandonos en sus brazos, auiendo hecho el mundo por nosotros, y en èl tantos prodigios de su poder, obrando la obra de su Encarnacion, y la estupenda maravilla del Santissimo Sacramento. No pudo tirar mas la barra el poder Diuino, que llega á hazerse Dios Hombre, y el hombre Dios. En esto consumiò todo el esfuerço de su potẽcia, que no pudo passar mas adelante. O Señor! Como no consumo en vuestro servicio todas mis potencias, y fuerças, mis sentidos, mi alma, y espiritu? Como no me aliento, ya que no puedo hazer quanto quisiera por vos, à padecer por lo menos mucho? Dadme gracia para que os sirva con todas mis fuerças, para que os ame con todo mi corazon, y con todo quanto soy, y valgo.

Si consideramos la inmensidad, quan bien nos està que estè Dios en todas partes, pues donde quiera puede oìr nuestras oraciones, pues donde quiera estamos con èl, y le podemos hablar sin intervencion de tercero, sin dilacion de mensagero. O quanta dicha es, que donde quiera que vamos tenemos à Dios al lado, que nos pueda ayudar! O quanta felicidad es tener siempre presente á quien nos ha de premiar nuestros servicios, que por relacion siniestra no podrà ser engañado! Suerte grande es tener tan cerca à quien debemos reverenciar, no descuydandonos en desdezir en nada de lo que debemos hazer. O Señor inmenso, y como me huelgo de vuestra grandeza, pues es toda en fauor mio! O quien se multiplicara en todo lugar, y tiempo, para que en todas partes, y en todas horas os glorificara.

Si consideramos la sabiduria infinita de Dios, toda ella nos es prouechosissima; porque no puede errar en conocer lo que nos està bie, ni puede engañarse en lo que haze, ni engañar en lo que dize. Nadie puede mentir à Dios, ni informarle siniestramente de vn justo. Grãde suerte es tener tan prudente Señor, tan sabio Gouernador. O què bien nos estuvo tener á vn Dios sapientissimo, que supo hallar tal medio en nuestros males, que sacasse dellos prouecho, quando estauamos desesperados de remedio! O quanto bien nos sucediò por la suma sabiduria, que dispuso que encarnasse vna Persona Diuina, para que se endiosasse la naturaleza humana! Que trazò como muriesse el Inmortal, porque tuviesse vida eterna el mortal! O Señor tan Sabio para mi bien! Sepaos yo conocer, sepaos yo agradar, sepaos servir, sepaos amar, y no sepa mas que à vos, y à mi Redemptor crucificado.

Si consideramos la inmutabilidad del Ser Diuino, què cosa nos puede estár mejor, que quien tiene tanta inclinacion de hazernos bien no pueda trocar de condicion? Què cosa mas prouechosa, que tengamos vn Juez que no se apasione, vn Rey que no se nos mude, vn Padre que nunca enferme, vn Ayudador que nunca desmaye, vn Bienhechor que no se canse, vn Bien que no se corrompa? O Señor! Por què me he de cansar yo de hazeros servicios, pues no os cansais vos de hazerme beneficios? Por què no tengo yo de ser constante en agradaros, pues vos sois inmutable en ayudarme?

Dadme firmeza en vuestro servicio,
y constancia en vuestro
amor.

## §. II.

SI consideramos la bondad, y misericordia de Dios, què fuera de nosotros si no fuera Dios tal qual es, tan bueno, tan manso, tan misericordioso? Verdaderamente tenemos vn Dios, qual le auiamos menester, que aun desagradandole nos haze bien; è injuriandole, no solo nos sufre, sino mira por nosotros, que por mas que le ofendamos, siempre está dispuesto al perdon: que mereciendo nosotros ser aniquilados, ò hundidos en mil infiernos, por auerle sido tan desobedientes, nos leuanta sobre las Estrellas, y ensalça para que reynemos en el cielo. Tal bondad de Dios auiamos menester, que aun con tanta malicia nuestra no se menoscaba. O misericordioso Señor! Entre las grandezas de tu misericordia hazme esta, que pues eres tan bueno para mi, te sea yo agradecido; que pues siempre mè quieres perdonar, que tenga yo este buen respeto, que nunca te quiera ofender.

Si consideramos su justicia, quien pudiera viuir en el mundo, si no huviera temor de Dios, el qual se debe á la justicia Diuina? Porque si no castigàra Dios las maldades tan seueramente, no fuera temido. Son inumerables los pecados que quita la severidad Diuina. Demás desto es gran consuelo, que la injusticia que nos hazen los hombres, la ha de deshazer Dios, que como Juez Supremo, y justissimo ha de juzgar á los Juezes iniquos. Es tambien gran consuelo, que no solo es Dios Juez seuero para reprimir, y castigar los malos; sino tambien Señor justo, para remunerar los buenos: que no solo tiene espada para herir, sino palma para honrar, y laurel para coronar. No dexarà servicio sin paga, ni merecimiento sin galardon, ni obra virtuosa sin premio colmado. Justo por cierto es, Señor, que os sirvamos, pues sois en todo tan justo: sois justo en el juzgar, justo en el remunerar, no sea yo injusto en serviros, ni desagradecido en agradaros.

Si consideramos su santidad, quan inexplicable gozo es viuir con vn Dios tan santo? Quã gran consuelo es, que viue dentro de nosotros tan venerado, y sacrosanto Señor, que no puede hazer culpa, que no puede obrar por passiõ, ni hazer cosa que desdiga, que siempre obra con suma rectitud, que es espejo de toda pureza, y perfeccion, que no desea sino lo bueno, que no le agrada obra que no sea de virtud? O Señor Santissimo! Dame que imite tu santidad, que no haga vna culpa por quantos bienes puede tu omnipotancia criar. Dame que no te ofenda en nada por todos los gustos, y honras del mundo. Dame que imite tu santidad en la vida, tu bondad en las obras, tu sabiduria en las palabras, tu pureza en los pensamientos, tu justicia conmigo, tu misericordia con otros, y tu perfeccion en todo, y con todos.

Si consideramos la infinidad, è independencia de Dios, què otra cosa podiamos desear en vn Señor tan bueno, y liberal, que puede dar quanto quiere sin limite, ni tassa, sino que no aya otro que lo pueda deshazer? En vn Dios tan dadiuoso, que otra cosa nos puede estar mejor, sino que no aya quien le vaya à la mano, y que tenga infinito que dar? Vn Dios tan misericordioso, bien es que sea absoluto, que nadie pueda reuocar el perdon que diere. Como si Dios no fuera independente, y de infinito ser, se atreuiera à tal estremo de amor, como fue encarnar por vna criatura tan vil como el hombre; y siendo impassible, querer padecer por vn condenado al infierno; y siendo inmortal, querer morir por vn esclauo suyo? Este excesso como podia hazer, si no fuesse de infinita bondad, y Señor absoluto de sus acciones, è independente de todo? Regozijome, Dios mio, en saber, que sois infinito, y sin dependencia alguna; porque es bien vuestro esto, y tambien porque es bien mio, pues tan bien me està. Hazedme esta merced, que no dependa yo de otro sino de vos, que no estreche mi corazon á querer cosa criada, sino que le estienda solo à querer à mi Criador.

Si consideramos todas las demás perfecciones Diuinas, todas son vtilidades nuestras, todo Dios nos està bien, todo el Ser Diuino nos es interessado, todo quanto es Dios nos es prouechoso. Gozo me, Señor, de que seais quien sois, porque lo seais vos; y huelgome, que todo seas para mi tan bueno. O gran Señor, que sin tener principio, ni causa, no parece sino que os hizieron à posta para mi prouecho! Pero esta es la marauilla, de que sin ser hecha de nadie vuestra naturaleza, vos os hizistes todo por vuestra bondad para mi. Las criaturas por su naturaleza son todas hechas para el Criador; pero el Criador por su bondad todo se hizo para el bien de las criaturas, empleãdose en su prouecho. Doy os el parabien, de que seais tan bueno en vuestro Ser; y doy os las gracias, que seais tan bueno en vuestra misericordia, haziendo à vuestras criaturas tantos bienes. O Señor, como comprara cada vno de vuestros atributos con millones de vidas, porque vos le tuvierades! Y aun porque me està á mi bien, que ninguno os falte á vos; y mas me huelgo que le tengais vos, que si yo le tuviera. Lo vno, porque os amo mas que à mi; y lo otro, porque me està á mi mejor que vos le tengais, que si yo le tuviera. Gozad, Señor, en buen hora de vuestra gloria, gozad de vuestra grandeza, gozad de vuestras perfecciones, gozad de vuestra hermosura, gozadlo vos todo, y goze yo de vos, y tenga vuestro amor.

O alma mia! Què amas sino à vn Dios tan bueno en si, y tan bueno para ti? Què amas sino à vn Dios tan amable, y tan amador; à vn Dios tan hermoso en su Ser, y tan oficioso

so para tu prouecho? Isocrates dixo por gran priuilegio de la hermosura corporal, que de mejor gana seruimos à las personas hermosas, que mandamos á las que no lo son. Mas gloria será ser esclauos de vn Dios tan hermoso, que ser Reyes del mundo. Pues si sobre la deuda de su hermosura se llega la de su beneficencia, pues con los dones se compran los ánimos, con doblados titulos somos esclauos de Dios, por ser èl tan hermoso con tanta perfeccion de atributos, y por ser nuestro bienhechor con todos ellos. Por esclauo, Señor, me doy de vuestra hermosura, y por cautiuo de vuestra bondad tan benefactoria para mi. Por vn solo atributo vuestro, y vn solo rayo de vuestra hermosura, quanto os debo amar? Por cierto que si diesse Dios à alguno vn corazon, que tuviesse la grandeza, y capacidad de todos los corazones del mundo, y juntamente alguna luz extraordinaria de la hermosura de vna sola de estas perfecciones, desfalleceria, y creo rebentara de amor, y alegria, si milagrosamente no fuera consortado. Pues si tan amable es por si este Señor, quanto le debo amar por ser tan amador mio, que todo quanto es ocupa en mi bien? El mismo Isocrates dixo: *Que à los que nos aventajan en otras cosas tenemos embidia, si no es que con beneficios quotidianos nos soliciten, y fuercen à que les amemos. Pero à los que exceden en hermosura, al punto, y con grande voluntad les queremos bien, y à ellos solos como si fuessen vnos Dioses no nos cansamos de seruir.* Hermosissimo Señor, si la hermosura sin salario se tiene por digna de ser servida, y sin ser solicitada con beneficios es tan amada: como debe ser adorada, y servida, y amada la hermosura de vestras perfecciones, pues tantas quantas son hazeis beneficios mios, empleandolas todas en vtilidad mia? Doblad mi corazon, Dios mio, doblad mi amor para que os ame por lo que sois, y por lo que me dais, porque sois digno de ser amado por vuestras perfecciones, y porque sin ser yo digno me amais con todas elllas.

*Isocr. de Helen.*

## CAPITVLO X.

### *Con ser Dios tan infinitamente perfecto, se nos propone que le imitemos.*

### §. I.

EL amor que hemos de tener à Dios, no solo ha de ser tierno con deseos, sino eficaz con obras; no solo deuoto en los afectos, sino executiuo en los efectos, procurando imitar à quien deseamos amar. Y assi, aunque es Dios infinitamente Santo, y perfecto, se nos propone por dechado de nuestra perfeccion. Por esso dixo Pytagoras: *Que el fin de la vida, era hazerse semejante a Dios.* Conforme à esto dixo Apuleyo: *Bienaventurado aquel, que en quanto alcançan sus fuerças es semejante a Dios perfecto, puro, y apartado de esta vida humana.* Verguença de los Christianos es, que no obremos mejor que sintieron los Gentiles, que ya que somos hijos de Dios, no le imitemos como à Padre; pues aun los Paganos dixeron, que se auia de imitar como exemplar de toda perfeccion. Ni tuvieron este sentimiento solo los que penlaron, que los Dioses eran como los hombres, sino los que juzgaron de la Diuinidad altissimamente, como los Platonicos. Y assi dize Platon: *El mal rodea, y se llega necessariamente a esta naturaleza mortal, y a este lugar baxo de la tierra; por lo qual hemos de fortejar por huir de aqui. La fuga será hazerse semejante à Dios.* Jamblico, gran discipulo de este Filosofo, dize: *Al sabio llamamos imitador de Dios, y juzgamos que sigue a Dios.* No dixeron los Filosofos esto porque conocieron menos, ni alcançassen (como verdaderamente no alcançaron) tanto de las perfecciones Diuinas como los Christianos; porque lo mismo enseñan los Padres de la Iglesia, y Origines dize: *El sumo bien del hõbre es hazerse semejante a Dios en quanto es posible.* Pero què entendimiento de Serafin conoce mejor las grandezas Diuinas, que nuestro Redemptor; pues èl nos exhorta con toda claridad, y nos manda en su Euangelio esta misma imitacion; y con toda perfeccion, quando dixo: *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.* El mismo Señor en el Leuitico nos manda, que le imitemos en lo sumo que ay en èl que imitar, que es su Santidad, y assi dize: *Sed Santos, como yo soy Santo.* Bendita sea vuestra dignacion, ò Dios omnipotente, y Magestad inmensa! que quereis que vn gusarapillo como yo aspire à vuestra perfeccion, y que tome por dechado de mi vida á vuestra impecabilidad, Pureza, y Santidad. Pero como, Señor, os podrè imitar? Yo corruptible, vos Impassible; yo corporeo, vos Espiritual; yo flaco, vos Omnipotente; yo deleznable, vos inmutable; yo pobre, vos Señor de todo. Ayudad con vuestra gracia mi poquedad, y flaqueza, para que imite lo que vos mas quereis, que es lo que infinito estimais en vuestras perfecciones, que es ser Santo, Puro, Impecable, lleno de todas virtudes, y goze la honra que quereis que tenga, haziendome vuestro semejante, y celestial, aunque soy de tierra, procurando imitar vuestras obras.

*Plato in Philabo.*

*Iambl.*

*Orig. in Periare.*

*Matt.*

El modo como se hará esta semejança, aun en la obra de suma omnipotencia, que es la creacion, lo dize San Juan Chrisostomo por estas palabras: *Hasta quando andamos arrastrados, y cosidos con la tierra como gusanos, y nos rebolcamos en el lodo? Dios formò nuestro cuerpo de la tierra, para que le lleuemos al cielo, no para que por èl abatamos al anima à la tierra. Terrestre es el cuerpo, mas si quisieres, celestial se hara. Mira quanta honra nos ha hecho Dios, auiendonos prometido este poder. Dios te dize: Yo*

*Pithag. dixit Apul.*

*Chryst. ho. 15. ad Tim. tom. 4. f. 552. p. 2.*

*Dan. 2.* *Yo hize el cielo, y la tierra; pues yo te doy semejante poder, que de la tierra hagas cielo: tu lo puedes hazer. De Dios se dize, que es el que haze todas las cosas, y las traspassa; pues esta misma potestad dio a los hombres, de la manera que vn amorosissimo Padre, y excelente en el arte del pintar, no quiere para si solo esta gloria, pero haze que la tenga tambien su hijo, enseñandole el mismo primor, y destreza de su arte. Dize, pues, Dios: Yo hize el cuerpo hermoso, yo te doy a ti vn oficio mas auentajado, haz tu alma hermosa: Yo dixe: Produzga la tierra yerva y todos los arboles frutales; di tu tambien: Produzga esta tierra su fruto, y producira quanto quisieres trabajar. Yo hago el estio, y la niebla, doy esfuerço al trueno, y crio al espiritu, formé al dragon, y me burlo del: esto es, del demonio, y no tuve embidia de que tu tambien tuviesses semejante poder; burlate tu de la misma manera, si quieres: porque puedes como a vn paxaro cazarle. Yo hago nacer al Sol sobre los buenos, y los malos: imita esto tu, y comunica tus bienes a buenos, y a malos. Yo sufro injurias, y a mis enemigos hago bien: imita tu lo mismo, porque puedes hazerlo. Yo el bien que hago es sin tener la mira en algun interes, o paga: haz tu lo mismo, y no hagas los beneficios para que te los agradezcan, y te los paguen. Yo encendi luminarias en el cielo; enciendelas tu mas resplandecientes, y claras que las Estrellas, porque puedes: y a aquellos que andan errados, enciende en ellos la luz de la verdad. Mayor beneficio es que me conozcan, que es que miren al Sol: no puedes hazer al hombre, pero puedes hazerle justo, y agradable a su Criador. Yo hize la substancia, pero tu prepara el proposito: mira quanto te amo, que te doy potestad de hazer cosas mayores.* Esto es de San Chrisostomo.

*Mat. 5.*

## §. II.

LA mas perfecta semejança de Dios se viene á reducir à la perfeccion de la caridad, amandole ardientemente por si mismo. Lo primero, porque el amor transforma al que ama en la persona amada; porque tiene virtud de assemejar, como advierte Platon. Y assi, quien ama à Dios perfecta, y puramente, se haze semejante á èl. Lo segundo, porque aunque esto tiene todo amor, ay en la caridad otra razon particular, porque à ella la acompaña siempre la gracia habitual, la qual es vna altissima participacion de la naturaleza Diuina, con que el alma se haze tan semejante á Dios, que se endiosa, y se sublima á vn orden Diuino, que traspassa toda perfeccion, y grandeza de la naturaleza criada, y possible. Lo tercero, porque el mismo amor de Dios es santidad, y Dios amandose à si es santissimo. Por lo qual, quien quiere cumplir, y executar lo que nos manda el mismo Dios, que seamos santos, como èl lo es, le debe amar como èl tambien le ama. Y quien quiere satisfacer al precepto de Christo, de que seamos perfectos, como lo es nuestro Padre celestial, imitandole en su altissima perfeccion, no ha de cumplirlo con otra cosa, mas que cõ amar á Dios perfectissimamente: esto es, por ser quien es, sin respeto, ni consideracion à otra cosa: de modo, que ni á si mismo se ha de amar, sino solo por Dios. Lo qual quanto es mas debido, tanto es menos practicado: quanto mas puesto en razon, menos cumplido. Por esto dixo S. Bernardo aquella notable sentencia: *Que auia muchos que padecian tormentos por Christo; pero pocos los que se aman perfectamente a si mismos por Christo.* En el sentido de estas palabras esta la declaracion de la pureza de amor con que debemos amar à Dios, pero no son faciles de entender. Y à la venerable Beatriz de Nazaret, hija en profession, y espiritu del mismo S. Bernardo, la parecieron tan dificultosas, que dos dias enteros gastò en considerar como podia ser, que el amarse á si mismo fuesse cosa mayor, que el padecer tormentos por Christo. Mas reparaua, que supuesto que es cosa natural á todos, assi buenos, como malos, el amarse, tenia particular misterio aquello que notò S. Bernardo, añadiendo por Christo. Viendo, pues, la sierva de Dios, que por discurso no alcançaua á saber el sentido verdadero de aquella sentencia, se acogiò á la oracion, pidiendo á nuestro Señor se la declarasse. Oyòla el Señor, y en vna admirable vision se le diò á entender; porque arrebatada en extasi viò à toda la maquina del vniuerso, que como vn globo tenia debaxo de sus pies, y sobre èl estaua puramente Dios, de suerte, que venia ella à estar entre Dios, y el mundo. Al mundo tenia debaxo de si, á Dios sobre si, en quien estaua toda transformada. Aqui entendiò el sentido de las palabras referidas, que es, que lo sumo de la perfeccion, y semejança de Dios, es quando vno no tiene sobre su cabeza sino à Dios vnicamẽte, y á todo lo demàs del mundo debaxo de los pies, no haziendo aprecio dello mas que si no fuera, solo teniendo amor, y estima de Dios, no de otra cosa, ni de si mismo. De suerte, que ni el amor natural de si mismo le tiene tanto naturalmente, quanto sobrenaturalmente, amandose vnicamente por Dios, saliendose de el numero de las criaturas, en quanto al amarse à si por si, y traspassandose à vn orden diuinissimo, y participando del Criador, amandole tanto á èl, que ni aun à si se ame sino por èl, sin otro respeto de bien, ni de mal.

*Apud Chrys. Henr. in B. Beatr. de Nazar cap. 48.*

Pues este amor, y perfeccion es de pocos, porque si bien ay muchos que hazen grandes penitencias, y padecen grandes tormentos por Christo, esto lo hazen (aunque santamente) con algun respeto á vtilidad, ò bien propio, aunque loable, por satisfacer por sus pecados, ò por librarse de alguna tentacion, ò por alcançar de Dios alguna merced, ò por no condenarse. Esto todo es de grãde prouecho,

y digno de alabarse: pero puedese hazer sin aquella gran pureza, y fineza de caridad de Dios, y hazerlo mas por temor, que por amor. Y mas que esto es, quando vn alma està tan transformada (digamoslo assi) en Dios, que toda es amor, toda aspira à Dios, y desprecia sumamente todos los bienes del mundo, aborreciendose tanto à si, que no tiene animo para amarse, si no es forçada del amor de Dios, con el qual solo se ama perfectamente: porque se ama con el modo mas alto que ay de amar, pues es el mismo amor de Dios, en comparacion de el qual todo otro amor de si es muy corto, y muchas vezes equiuale al odio. De manera, que todas las fuerças de nuestros afectos las ha de ocupar Dios, sin quedar otra aficion, ni estima, ni amor. Esto serà imitar à Dios, teniendo el mismo sentimiento de su Hijo Christo Jesvs, como nos amonesta San Pablo, quando nos exhorta à que sintamos lo mismo que Jesu Christo, que siendo Dios, y en todo igual al Padre, se anonadò, y como se deshizo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hõbres, y obedeciò hasta morir en vna Cruz. Pues para imitar à Dios hemos de tener semejante sentimiento, que assi como el Verbo eterno siendo Dios, por el amor que nos tuvo se anonadò, y como se deshizo, haziendose Hombre, de tal manera, que parece no se acordò que era Dios, no haziendo caso de su Diuinidad, para dexar por esso de padecer, y humillarse por los hombres; de la misma manera debe el hombre hazer, amando á su Criador, y de tal manera se ha de transformar en Dios por amor, como si ya no fuera hombre, sino que en èl estuviera desvanecida, y aniquilada la naturaleza de hombre, mirando tan poco por las conmodidades de la vida humana, como si no fuera hombre; y mirando tanto por la gloria de Dios, como si fuera el mismo Dios, gozandose del trueco que haze tan ganancioso, de dexarse à si por Dios. Esto por cierto debemos á su grandeza, à su infinidad, à su inmensidad, à su eternidad, à su sabiduria, á su justicia, á su bondad, à su misericordia, á su santidad, à su hermosura, á su simplicidad, en que contiene suma variedad de perfecciones, y á su estupenda vnidad, que se compadece con la Trinidad de Personas: pues porque es Trino, es mas vno, y menos compuesto, que quantas simplicidades simplicissimas, quantas vnidades vnidissimas, quantas purezas purissimas, quantos espiritus espiritualissimos ay. O Señor! Y quan justo es que os ame por quien sois, tan entera, tan llana, tan perfectamente, que no me quede amor para amar otra cosa, y si la amare sea por vos. Todo lo demás tenga debaxo de los pies, y no aya cosa que tenga sobre la cabeza sino à vos, ni adore sino à vos, ni ame sino por vos, ni desee sino en vos, y con esto imite vuestra pureza, y santidad, dandoos mi corazon, mi afecto, y mi deseo.

Aqueste amor de Dios, y entrega de todo nuestro afecto, y deseo, y alma, ha de passar à las obras, y assi dize San Agustin: *Aquello mismo que Dios redimiò en ti, le ofrece: esto es, tu anima: Y si preguntas, como a mi alma, que èl tiene en su potestad, le ofreceré? Yo te respondo, que con las costumbres santas, con los pensamientos castos, con obras fructuosas, apartandote del mal, y convirtiendote al bien; condenando al vicio, amando a Dios; queriendo bien al proximo, vsando de misericordia con los necessitados, pues nosotros lo fuymos, y bien miserables, antes que fuessemos redimidos; perdonando à los que nos ofenden, pues todos nosotros estuvimos en pecado, y ofensa de Dios; hollando a la sobervia, pues por sobervia cayò el primer hombre; echando de nosotros la embidia, porque por embidia engañò el demonio al genero humano. Pues como esto sea assi, lenantad vuestros animos, y no aya alguno, ora sea esclauo, ora libre, ora noble, que no ofrezca a Dios su voto, y deseo de su corazõ, y le ponga en execucion. Cosa digna de lastima seria, si no ofrecieramos à Dios alguna cosa nuestra, pues ofreciò el mismo Dios su anima, y vida por nosotros, por los quales el que es eterno recibiò carne mortal. Y assi, qualquiera que tuviere contra otro algun enojo, perdonele por amor de Dios, y con esto ofrece su deseo. Si alguno tiene larga costumbre de ser lascivo, buelva en si, sacuda de si su inmundicia por la compuncion, clame con el corazon al Señor en el secreto de la cracion: Piadosissimo Señor, y misericordiosissimo Dios, basteme lo que hasta aqui he pecado, y lo que te he menospreciado, lo que he satisfecho a la hediondez de mi carne. Ya de aqui adelante prometo convertirme de mi maldad. Quando esto hiziere, tambien ha ofrecido su deseo. Si tiene embidia à su hermano, y no se deleyta con su felicidad, y lo bien que hiza alguna cosa, prometa tratar antes de hazer buenas obras, que tener emulacion. Y quando hiziere esto, tambien ha ofrecido su deseo, y voto. Si alguno tiene à cargo algun homicidio, determine en su corazon hazer penitencia dèl. Vengue en si mismo su mala conciencia; señalese èl la penalidad, y tiempo de su penitencia, y tormento con que se ha de afligir: y al animo lleno de ponçoña, que la confusion de la sangre de su proximo hirio, atormentele con ayunos, y humildad, que si esto hiziere, tambien ha ofrecido su deseo, y voto. Si acaso alguno tiene costumbre de murmurar, diziendo mal de lo que hazen otros sin mirarse à si, prometa à Dios en su corazon, y diga: Hasta aqui murmurè de otros sin poner en mi los ojos; y siendo yo el mas miserable de todos, tenia a los otros por cuitados: basta lo q̃ hasta aqui ha pecado mi lengua, ya determino enmendarme. Ves aqui tambien, que quien esto hiziere, ofrece à Dios su deseo, y afecto. Si alguno echa de ver que es crùel, prometa á Dios tener compassion; si es sobervio, prometa humildad; si es amigo de beber, prometa sobriedad; si agraviare al anciano, pidale perdon; y si èl le agraviare, perdonele sin que se lo pida. Si esto hi-*

*Aug. ser. 7. de Tẽp. & 3. de Natiu. to: 10 p. 577.*

Y mas que esto es, quando vn alma està tan transformada (digamoslo assi) en Dios, que toda es amor, toda aspira à Dios, y desprecia sumamente todos los bienes del mundo, aborreciendose tanto à si, que no tiene animo para amarse, si no es forçada del amor de Dios, con el qual solo se ama perfectamente: porque se ama con el modo mas alto que ay de amar, pues es el mismo amor de Dios, en comparacion de el qual todo otro amor de si es muy corto, y muchas vezes equiuale al odio. De manera, que todas las fuerças de nuestros afectos las ha de ocupar Dios, sin quedar otra aficion, ni estima, ni amor. Esto serà imitar à Dios, teniendo el mismo sentimiento de su Hijo Christo Jesvs, como nos amonesta San Pablo, quando nos exhorta à que sintamos lo mismo que Jesu Christo, que siendo Dios, y en todo igual al Padre, se anonadò, y como se deshizo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hõbres, y obedeciò hasta morir en vna Cruz. Pues para imitar à Dios hemos de tener semejante sentimiento, que assi como el Verbo eterno siendo Dios, por el amor que nos tuvo se anonadò, y como se deshizo, haziendose Hombre, de tal manera, que parece no se acordò que era Dios, no haziendo caso de su Diuinidad, para dexar por esso de padecer, y humillarse por los hombres; de la misma manera debe el hombre hazer, amando á su Criador, y de tal manera se ha de transformar en Dios por amor, como si ya no fuera hombre, sino que en èl estuviera desvanecida, y aniquilada la naturaleza de hombre, mirando tan poco por las conmodidades de la vida humana, como si no fuera hombre; y mirando tanto por la gloria de Dios, como si fuera el mismo Dios, gozandose del trueco que haze tan ganancioso, de dexarse à si por Dios. Esto por cierto debemos á su grandeza, à su infinidad, à su inmensidad, à su eternidad, à su sabiduria, á su justicia, á su bondad, à su misericordia, á su santidad, à su hermosura, á su simplicidad, en que contiene suma variedad de perfecciones, y á su estupenda vnidad, que se compadece con la Trinidad de Personas: pues porque es Trino, es mas vno, y menos compuesto, que quantas simplicidades simplicissimas, quantas vnidades vnidissimas, quantas purezas purissimas, quantos espiritus espiritualissimos ay. O Señor! Y quan justo es que os ame por quien sois, tan entera, tan llana, tan perfectamente, que no me quede amor para amar otra cosa, y si la amare sea por vos. Todo lo demás tenga debaxo de los pies, y no aya cosa que tenga sobre la cabeza sino à vos, ni adore sino à vos, ni ame sino por vos, ni desee sino en vos, y con esto imite vuestra pureza, y santidad, dandoos mi corazon, mi afecto, y mi deseo.

Aqueste amor de Dios, y entrega de todo

*hizieredes, ofreceis à Dios vn voto muy agradable, y como remunerais à Christo.* Esto es de San Agustin, en las quales palabras nos enseña, què al amor de Dios han de acompañar santas obras, que no basta el afecto deuoto, sino el proposito eficaz, y el conato de tener siempre mas pureza de vida, mas santidad en las obras. No debe hazer menos quien sirve à vn Dios tan bueno, quien imita à vn Dios tan santo, quien ama á vn Dios tan puro, santo, perfecto, immenso, eterno, sabio, justo, bueno, omnipotente, y hermoso.

## CAPITVLO XI.

*El gran deseo que hemos de tener de ver à Dios por ser tan hermoso.*

### §. 1.

LA prueba del amor dixo vn Filosofo, que eran los deseos, y assi los Santos que verdaderamente amaron á Dios, desearon tambien con grandes ansias verle; porque la misma grandeza de su infinita hermosura, que les obligò à amarle, essa misma les insta, y estimula para que deseen gozarle, y posseerle, acabando de ver como es descubierta, y claramente, sin velo, ni cortina alguna, lo que aun encubierto admiran. Estos deseos de ver à Dios son tan debidos, que entre los derechos de justicia, que tiene el Criador para con las criaturas, puso Santa Brigida el deberle que le deseemos: *Justicia es* (dize) *que sea deseado sobre todas las cosas que se pueden desear.* La Esposa santa despues de auer hecho vna recapitulacion de todas las hermosuras de su Esposo, concluye diziendo, q es *todo para desear.* S. Geronimo traslada, *todo es de codiciar.* El Hebreo lee, *todo èl es deseos.* Como si dixera: Es tan hermoso Dios, que no solo es amable, y deseable, ni solo se le debe vn deseo, sino los deseos de quantas cosas deseables ay; porque no ay en èl cosa que no sea para desear, y apetecer; y en cierra fuera de esso en si quantas cosas apetecibles ay. Por lo qual leyò Vatablo: *Tanto quanto es, son cosas apacibles.* Viene bien esto con el discurso que acaba de hazer la Esposa de las principales perfecciones Diuinas, con que daua las señas de su Amado, hallando en cada vna mil razones, porque ha de ser deseado: *Mi Amado* (dize) *ha de ser blanco, y colorado, escogido entre mil.* Blanco es, por la pureza de su santidad; colorado, por el incendio de su caridad; escogido, por la singularidad de su infinito ser, en que sobrepuja à la perfeccion de todas las cosas criadas, y por criar. *Su cabeza es oro bonissimo, sus cabellos como los cogollos de las palmas, negros como vn cuervo.* Porque su sabiduria es mas preciosa que el oro; sus pensamientos mas altos que las cumbres mas subidas, pero obscuros à nosotros, por los arcanos misterios, y secretos de su

*S. Brig. li. 8. ca. 48.*

*S. Hieron.*

*Vatablo.*

prouidencia. *Sus ojos son como de palomas lauadas con leche sobre los arroyos de las aguas.* Por la pureza de su intencion, pues mira siempre por nuestro bien, sin tener respeto à interès, ni prouecho proprio. *Sus mexillas como los quadros sembrados de aromas.* Por la fecundidad suauissima de sus afectos, que se suelen descubrir en el semblante, y mexillas, principalmente el enojo, y compassion, y assi significan las mexillas la justicia, y misericordia de Dios, que està sembrada en todas sus obras, y el mundo està lleno dellas. *Sus labios como azuzenas, que distiban la mirrha primera.* Por la veracidad Diuina, porque es Dios de infinita verdad, y la verdad de suyo es mas hermosa, y suaue que la azuzena, aunque amarga á los malos mas que la mirrha. *Sus manos son de oro, hechas al torno, llenas de jacintos.* Por su gran omnipotencia para hazer lo que quiere, y su liberalidad para dar quanto quiere, pues sus riquezas son sobre el oro, y todas las piedras preciosas. *Su vientre es de marfil distinto con saphiros.* Por su inmensa bondad, y la constancia de sus amorosas entrañas para hazernos bien, y enriquecernos de sus celestiales dones. *Sus muslos como columnas de marmol, fundadas sobre basas de oro.* Por su Diuina inmutabilidad, è inmensidad, que es el fundamento de todas las cosas. *Su aspecto, ò estatura, como el Libano escogido, como de cedro.* Por la alteza de su perfeccion, que no tiene termino, ni limite. *Su cuello, ò garganta suauissima.* Por su gran afabilidad, blando, amoroso, y dulcissimo trato: por cada vna de estas gracias, y cada vno de estos atributos merece ser amado, deseado, y buscado. Todo Dios es deseable, todo, de codicia; porque todos los deseos debemos emplear en èl. Por su santidad merece ser amado, por su caridad merece ser deseado, por su sabiduria merece ser estimado, por su providencia merece ser obedecido, por su buena voluntad merece ser querido, por su justicia merece ser temido, por su misericordia merecer ser alabado, por su verdad merece ser creido, por su omnipotencia merece ser respetado, por su liberalidad merece ser servido, por su bondad merece ser apetecido, por su inmensidad merece ser admirado, por su inmutabilidad merece ser buscado, por su alteza debe ser adorado, por su afabilidad merece ser tratado: por todas estas perfecciones, y cada vna de ellas merece ser deseado, porque todo es para desear. Los antiguos Padres se estauan deshaziendo en deseos, porque viniesse el Hijo de Dios á hazerse Hombre, solo por ser este medio para llegar á ver su Diuinidad: por esso le llamauan el deseado de las gentes, el deseo de los collados eternos. Quan digna de desear serà la gloria de su Diuinidad?

§. II.

## §. II.

LOs Santos que hizieron algun concepto de su hermosura Diuina, se deshazian en ansias, y deseos de verla, y assi canta el Psalmista: Deseate mi alma, Dios mio, como vn ciervo jadeando, y abrasandose de calor, desea las fuentes de aguas. Sed tiene mi alma por ti, Dios fuerte, y viuo. O quando llegarè, y aparecerè delante del rostro de Dios! Mis lagrimas de dia, y de noche me sirvieron de pan, mientras se me dize: donde està tu Dios. S. Pablo abrasandose con el mismo deseo, confiessa de si, q̃ deseaua deshazerse, y estar cõ Christo. Las ansias que tenia S. Agustin de ver à Dios, bien las declara en sus escritos. En vna parte dize: *Lumbre mia, veote aora, pero como por espejo, y enigma: quãdo te verè cara a cara? Quando vẽdra el dia de regozijo, y alegria, en el qual entre en el lugar de el tabernaculo admirable, hasta la casa de Dios, para que vea al que me vè cara à cara, y se satisfaga mi deseo? O fuente de vida! O vena de aguas vivas! Quando llegarè à las aguas de tu dulçura? Fuente de vida, partame; sediento estoy, Señor, tengo gran sed de Dios viuo. Piensas que verè aquel dia, aquel dia que hizo el Señor, para que nos alegremos, y regozijemos en èl? O dia clarissimo, y hermoso en que oyre la voz del regozijo en que oyga, entra en el gozo de tu Señor, fuera del qual no ay gozo. Quando entrarè en ti para ver a mi Señor, que habita en ti? Irè, y verè esta gran vision: què es lo q̃ me detiene? Ay de mi, que se me ha alargado mi destierro! Ay de mi, mientras se me dize: Donde està tu Dios, mientras se me dize! Aguarda, y torna à aguardar: y aora que es lo que aguardo? Por ventura no eres tu, Señor, Dios mio?* La fuerça deste deseo de ver la hermosura del Criador, se puede bien echar de ver por lo que passó en la fervorosa virgen doña Sancha Carrillo, quando la reuelò nuestro Señor, que dentro de vn año morirá; porque pareciendole tiempo muy largo, empezò luego á llorar con grandes suspiros, y gemidos, y exclamando con grande ternura, dezia: O desdichada de mi! Què paciencia me bastarà para sufrir vn año de tardança? Como podrè viuir tanto tiempo sin ver al que es mi vida? Hasta aora entretuve todos mis deseos, y ansias, pensando que se me auian de cumplir mas presto, esperando que auia de ser cada dia; pero aora que sé, que se me ha dilatado tanto tiempo, q̃ consuelo puede tener mi alma, si no es que el Señor, y Dios mio, compadeciendose de mi afliccion, y tristeza, abreuie los dias de mi destierro? O carcel, ò mazmorra, ò vida, què largo martirio que me eres! O mar de infinitos bienes! Quando me verè anegada en lo profundo de tus dulcedumbres? O si bolasse este tiempo! O si las horas corrieran con mas prisa, para que llegara luego aquella hora deseada, en la qual desamparando mi alma este valle de lagrimas bolarà al cielo, para que descanse en la sombra de aquel Señor à quien ama! No es de marauillar, que se mostrasse esta sierva de Dios tan afligida, por las muchas ansias que tenia de ver à su Dios, que tanto se le dilataua. Pues S. Buenauentura dize, que la pena que causa este deseo, es intolerable, quando se tarda su cumplimiento. Por lo mismo llamò S. Basilio á las ansias de vèr à Dios, intolerable aguijon de deseo. No dexò de sentir esto Santa Teresa de Jesus, quando dezia, que se estaua muriendo cõtinuamente de que no la matauà el afecto, y deseo de ver à Christo. S. Chrisostomo compara el dolor que tienen los Santos de la vista de su Criador, á los dolores de el parto, y assi dize: *Ellos estauan como rebentando todos los dias cõ dolores de parto, deseando estar libres de esta vida, y caminar à su patria; nosotros hazemos lo contrario: aquellos Padres se dauan prisa, y San Pablo gemia tambien por esto.*

*Philip.* 1.

*S. Augu. in Soliloq.*

*Psal.* 41.

*Psal.* 62.

*S. Basil. in Reg. fusi. disput.*

*S. Chrys. hom. 24. in epist. ad Heb. c. 4.*

Muy debido es que deseemos con todos nuestros deseos al que es todo para desear; y haze cierto genero de agrauio à la hermosura Diuina, quien no la desea mucho ver: porque parece desprecio no estimar muchissimo lo que es infinitamente precioso. Y si se enojò Dios con los de Israël, porque no hizieron caso de la tierra prometida, la qual llamò tierra deseable, castigandolos por esso con rigorosas penas, con mas razon se puede enojar con los que no desean ver su Diuinidad, que es toda deseable. No sé donde està la codicia de los hombres, pues no desean al que es todo tesoro, y riquezas infinitas. No sé donde està el apetito humano, pues no desea al que es todos los gozos, y deleytes. No sé donde està nuestra ambiciõ, pues no pretende la corona de gloria, y el Reyno de los cielos, que se alcançarà con la vista de el Criador. No sé donde està toda curiosidad, pues no desea ver con claridad, lo que aora admira en obscuridad, y enigma. Todo quanto hemos dicho de la hermosura de Dios, y sus Diuinas perfecciones, y quanto se puede dezir, y quanto se puede concebir, y conocer en esta vida, no es mas, segun el Apostol S. Pablo, que vn enigma, repecto de lo que es en si. Esto nos ha de dar ansias de ver declarada tan inmẽsa hermosura, en cuya comparacion tantas hermosuras, tantas perfecciones, tantos bienes, no es mas que vna obscura sombra, y cifra intrincada. Y si por lo que alcançamos en obscuridad, y enigma es Dios tan amable, por lo que es en si quan deseable serà, y quanta insensibilidad serà no desearle ver, y gozar? Y quien se puede tener por dichoso sin la posseision deste sumo bien? San Agustin dize: *El ver à Dios es vista de tanta hermosura, y tan digna de ser apetecida, que sin ella aunque vno estuviera sobrado de todos los demàs bienes, no duda Plotino de dezir, que es desdichadissimo.* Si vn Gentil juzgò esto, què deben sentir los Christianos? Si el Infiel calificò por desdicha no estar viendo á Dios, el Santo lo tiene por tormento, y por esto le llamò S. Pablo desdichado hombre.

*S. Aug. li. 10. de Ciuit. Dei, cap. 16.*

## §. III.

*Roa lib. 2. suæ vitæ, vide ca. 5. de Purg.*

## §. III.

POr cierto, que es muy justo lo que afirman algunos Doctores, que en el Purgatorio se ha de pagar la negligencia de no auer tenido en esta vida deseos de ver à Dios. Añadé, que algunas animas que no tienen que purgar por pecados graues, estàn detenidas de entrar en el cielo, padeciendo esta gran pena, que es de daño, y tambien de sentido, por el dolor que de alli resulta por no ver à su Dios; porque es pena tan grande, que hablando de ella vn Doctor, exclama: O daño inexplicable, y á los mismos espiritus intolerable! Con mucha verdad se llama esta pena de daño, pues no solo trae todos los momentos vn dolor inmenso, sino tambien daño. El daño es tal, que no se puede estimar con quantas cosas ay criadas en el vniuerso, ni se igualará la perdida de todas con èl; porque es muy cierto axioma entre los Filosofos, que de lo finito à lo infinito no ay proporcion: porque assi como ver, y gozar de Dios por vn instante, no tiene comparacion con la possession, y señorio de todo el mundo, y quantas criaturas en èl ay. Assi tambien el daño de estar vno priuado de Dios por vn solo momento, es tan grande, que se puede comparar con la priuacion de todas las criaturas, y pèrdida de todo el mundo. De lo qual se sigue, que hemos de hazer menos caso de toda la pèrdida del mundo, que de carecer por vn momento de la vista de Dios. Segun esto, entienden algunos aquella sentencia de Jesu Christo: Què le aprouecha al hombre ganar á todo el vniuerso mundo, si padece detrimento de su alma? Esto es, què le aprouechará adquirir todo el mundo, si por vn solo momento viene á tener dilacion de su salvacion? Vn daño tanto es mas grande, quanto quita mas de bienes; porque la pena de mil ducados, mayor es que la de ciento; y la de diez mil, mayor que la de mil; y la de vn millon, que la de diez mil: y mas que todas estas, la de vn quento de millones, y de todos los teseros del mundo. Pues qual serà la pena de la priuacion de Dios, aunque sea por poco tiempo, pues en èl solo se priua de vn bien, que es todos los bienes, y hermosuras? Priua de todo lo que se ha de ver alli, y alli (como dize San Agustin) *Hemos de ver vna vista, qual ni los ojos vieron, ni el oìdo percibiò, ni vino en corazon de hombre. Vna vista excelentissima, que sobrepuge à tadas las hermosuras de la tierra, del oro, plata, selvas, y campos; la hermosura del mar, y del ayre; la hermosura del Sol, y la Luna; la hermosura de las Estrellas, la hermosura de los Angeles, auentajandose à todas las cosas, porque por Dios son hermosas todas.*

*Elias à S. Teresa li. 1. cap. 17. n. 10.*

*Elias à S. Teresa supra.*

*S. Aug. tra. 4. in Epistol. S. Ioann.*

Por esto con mucha razon, el carecer, aunque sea por breue tiempo de la possession, y vista del sumo bien, lo sienten las almas por grande mal; tanto mayor, quanto mas conocen de Dios, libres ya de la ignorancia de esta vida, con lo qual va con mas impetu su deseo, buscando à su centro; y las mismas almas, que en esta vida no se movian à desear la vista Divina, desembarazadas ya de la carga del cuerpo, anhelan con todas sus fuerças de su voluntad, y afectos, por gozar, y ver à su Criador. Porque assi como vn halcon quando està con su capirote, aunque buele junto á èl la caza se està sossegado, y quieto, porque no la echa de ver; pero si le descubren, quitado el capirote, quando ya tiene libre la vista, y vè (aunque sea bien de lexos) vna garça, luego se arroja tras ella, sin reparar que està preso, y forceja por bolar tras ella, aunque sea tronchandose los pies, ò lleuandose tras si el brazo del cazador: assi tambien el alma mientras està cubierta con el velo de su carne, no se afana por ir tras su Criador, por lo poco que dèl conoce; mas en teniendo libre su vista intelectual, sin el impedimento del cuerpo, anhela con todas sus fuerças por bolar à su Dios, y el estar detenida lo tiene por vn tormento intolerable, y es tan grande, que muchos juzgan no ay otro mayor. El venerable Enrique Suson introduce à los del Purgatorio, que estàn diziendo: *El menor tormento deste lugar, es mas cruel que los dolores que martir alguno ha padecido en el mundo; y vna hora aqui parece mas larga, que tien años en la tierra. Ay! Ay! que somos aqui assados! Damos vozes, y pedimos ayuda; pero lo que mayor dolor nos causa es, que somos detenidos tanto tiempo, careciendo de la dulcissima vista del rostro Diuino: esto apremia à nuestra alma, corazon, y sentido, con vn peso intolerable.* Bastantemente se declara con esto el gran dolor que causa no ver desde luego al sumo bien, que es todo para desear; y la misma razon lo dize, porque como nota San Gregorio: *Todo deseo se conviertè en pena, si no se cumple luego lo que se apetece, pues no sabe ser paciente el deseo, porque està escrito. La misma celeridad es espaciosa à la codicia, y àl animo que desea nada, se le haze aprisa. Y assi como dixesse el Profeta: Delante de ti està todo mi deseo. Luego oñade: Y mi gemido no se te ha escondido.* Son compañeros el deseo diferido, y el dolor aumentado: y al passo que desea vno, à esse passo padece. Pues como Dios sea sumamente deseable, quien le desea como debe, no puede dexar de padecer mucho, tardandose en gozarle: y es justa pena, que quien faltò en vida en estimar, y desear cosa tan digna de estimacion, y de deseos, pague en la otra su descuydo, ò menosprecio, con la pena que se sigue al deseo de lo que no quiso desear.

*Henr. Suson Dialo. ca. 21.*

*S. Greg. in Psal. 37.*

## §. IIII.

## §. III.

*Bellar. li. 2. de Purgat. ca. 7.*

EL Cardenal Belarminio tratando del Purgatorio, no tiene por improbable, que fuera de los lugares ordinarios donde padecen las animas, aya otro, en el qual no tengan otra pena sino la de daño, en carecer de la vision Beatifica; lo qual sintieron San Gregorio, el Venerable Beda, y otros Autores. Y seria mas probable, si se entiende, no de la pena de daño puro, sino de la pena de el daño, acompañada con el sentimiento, y dolor grande, que nace del conocimiento del mismo daño, la qual pena no tanto se ha de dezir satisfacion, quanto satispasion, en quanto Dios ordena aquella dilacion, para que tengan aquel dolor, la qual dilacion no la causan las almas, ni la toman por su eleccion, y gusto: y el tormẽto que della resulta padecen con proporcion à su negligencia, y tiuieza. Esto se puede confirmar con muchas reuelaciones, y dexando las que traen S. Gregorio, Beda, y Dionisio Cartusiano, testifica Blosio, que reuelò la Virgen Santissima á Santa Brigida, que el anima de vn Hermitaño muy perfecto se auia detenido, no entrando luego en el cielo, porque no auia tenido en su muerte deseo de llegar á ver à su Criador, y por esta causa se detuvo en el Purgatorio de deseos, adonde dixo no auia otra pena, sino el deseo solo de llegar à Dios: pero esto ya es pena, y dolor muy grande, no solamente Daño. En la vida del espiritualissimo Juan Taulero se escriue tambien, que cinco dias estuvo su alma detenida, sin otra pena antes de llegar al cielo. De la misma manera en la vida del fervoroso Padre Juan Fernandez de nuestra Compañia, varon de singularissima virtud, y de vida Apostolica, se lee, que fue llevado su espiritu à vn jardin muy grande, y ameno, donde viò desde lexos vna alma vestida de rayos del Sol, con varias labores verdes: penso que era vna cosa Diuina, fue à ella, y con gran reuerencia dixo: Dime, señor, quien eres? Soy (respondiò) vn hermano de la Compañia de Jesus. Dixole el Padre: Gran gloria tienes. Replicò el alma: Ay! que no tengo sino gran dolor, y este es mi Purgatorio, porque fuy negligente en el amor de la Santissima Trinidad, con cuyo fauor conservè la limpieza de mi carne, y assi me abraso aora en llamas de deleos!

*Blos. cap. 13. Mom. Spir.*

*V. D. Frãcis. Torre. de iur. Spirit. lib. 1. cap. 1.*

Bien publico fue el caso que sucediò en Luxemburg, de vn espiritu, que estando ya libre de las penas del fuego de el Purgatorio à treze de Nouiembre, estuvo detenido hasta diez de Diziembre antes de ver à Dios, padeciendo este tormento de deseos, porque no los auia tenido en vida, faltando à la debida estimacion de quien tuvo grandes luzes, la qual pena afirmò la misma alma, que era muy graue. El caso fue muy notorio, admirado, examinado, aueriguado, y despues aprobado por el Obispo Azotense, Vicario general del Arçobispado, Elector de Treueris, y se imprimiò por orden del R. P. Florencio Monrmorancy, Prouincial de la Prouincia Galobelgica, que por ser historia tan notable, y tener muchas cosas de edificacion, le referirè, aunque con alguna prolixidad. A vna honesta, y recogida donzella empezò à aparecersele en la vispera de todos Santos por la noche, el alma de vna buena, y deuota muger, à la qual en vida solia ella llamar su tia; no por parentesco que con ella tuviesse, sino por respeto, y agradecimiento de buenas obras que della recibia. Las mas vezes se le aparecia en la Iglesia á su lado, tenia gran hermosura, traia en la cabeza vn velo blanco, y vn rosario en la mano, señal de la deuocion de la Virgen, y toda ella estaua vestida de blanco. Estaua al lado de la donzella hincada de rodillas, acompañauala quando iba à comulgar hasta las barandillas del Altar, hazia grande reuerencia à las imagenes de Christo, y su Santissima Madre, oìa las Missas con gran deuocion, adoraua la Hostia con igual reuerencia, oraua con gran fervor, que dezia la donzella no auia visto cosa mas ardiente, y afectuosa, que el rostro que tenia mientras hazia aquella alma oracion. Algunos hombres doctos, prudentes, y espirituales examinaron á la donzella estando con ella el alma, preguntandola algunas cosas. El Padre Rector del Colegio de aquella ciudad le hablò en latin, y de todo diò respuesta cabal à la donzella, atribuyendo todo lo que hazia al mandato de Dios, y à la direccion de el Angel de su guarda. Mientras estauan delante vnos Padres de la Compañia, respetandoles como á Sacerdotes de Christo, tenia baxos los ojos cõ singular modestia, vnas vezes puestas las manos en el pecho con mucha compostura, otras dandose golpes con la mano derecha en el mismo pecho, como quien pide perdon, y ella estaua tan grandemente hermosa, que no se podia declarar. Ni solamente estaua presente cõ la donzella de mucha gente; pero algunas vezes oyeron otras personas su voz. En la Iglesia no solia hablar despacio, sino es quando la dauan santos consejos; antes vna vez que la preguntò la donzella cierta cosa, la respondiò: No se ha de hablar en los templos, despues te tornarè á ver, y te lo dirè. Dixola, que se la apareceria muchas vezes, para con esto obligarla à que la encomendasse à nuestro Señor con mas fervor, y deuocion, y esta era la causa de aparecersele tantas vezes en la Iglesia, y pocas en su casa; porque luego se iba à vna Imagen de nuestra Señora, donde auia prometido vnas Missas. Confessó que sentia grande aliuio con las oraciones que por ella se hazian, con la comunion de vnas donzellitas, que por ella ofrecieron, y por la limosna que se diò á vn Conuento de Capuchinos. Hallandose muchas niñas presentes al mudar vnos vestidos de vna Imagen de la Virgen, la besaron todas los pies; dixeron á la donzella, que tambien los besasse ella por el

el alma que se le aparecia, y á la sazon estaua presente: ella lo hizo, y como bolviesse à su lugar, se leuantò en pie el alma, y la inclinò la cabeza, haziendola gran reuerencia en señal de agradecimiento. Prometiò, que en viendose delante de nuestro Señor, auia de agradecer el bien que la auian hecho, à todos los que la encomendauan á Dios; y à la donzella, que à la hora de la muerte la auia de assistir. Pidiòla, que porque auia hecho voto de hazer dezir tres Missas en vna Imagen de deuocion de la Santissima Virgen nueue millas de aquella ciudad, y no lo auia cumplido, ella se las mandasse dezir. Despues de auerse dicho la vltima Missa, se le apareciò la alma à la donzella, que la estaua esperando al entrar en vna Capilla, con vn resplandor, y hermosura incomparablemente mayor que antes, con tanta diferencia, como vá de vn dia nublado, à vno muy sereno, y claro: era tan grande su luz, que no la podian sufrir los ojos de la donzella. Esperauala con los brazos abiertos, como quien la queria abrazar de contento, y agradecimiento. Diola muchas gracias de que ya estaua libre de todos los demàs suplicios del Purgatorio, pero no estaua aun en el cielo. Dixo, que la causa de no irse desde luego al cielo, era, porque mientras viviò no auia deseado el ver à Dios, segun el conocimiento que auia recibido. Amonestò á la donzella, que no hiziesse con facilidad votos, si no es de aquellas cosas que con resolucion, y efecto huviesse de cumplir; porq ella por aquellas tres Missas que prometiò, y no hizo dezir, auia estado tanto tiempo en el Purgatorio. Aconsejòla, que fuesse muy deuota de la Virgen, que esta Señora la ayudaria en la hora de la muerte, si la rezasse si quiera cada dia tres Ave Marias. Con estos santos consejos pagaua á la buena donzella sus oraciones, como tambien otras vezes se los diò muy buenos, de que nunca jurasse, que tampoco mintiesse, porque las mentiras, aunque fuessen leues, se pagauan en el Purgatorio seueramente; que tuviesse cuydado de meditar los Misterios Gozosos, y Dolorosos de la Virgen; que fuesse deuota de las Llagas de nuestro Redemptor; que se encomendasse á los Santos tutelares que ayudasse con sus oraciones siempre á las Animas del Purgatorio, y para esto se valiesse de la deuocion de la Virgen, la qual las socorre mucho como piadosissima Madre. Finalmente la declarò, que quanto auia dicho, y hablado, lo auia hecho por orden de su Angel de la Guarda, el qual auia hecho su causa muy diligentemente delante de Dios, presentandose para esso cada dia delante de la Magestad Diuina. Estando en esto, se queria alçar la Hostia en vna Missa, y al punto se llegò al Altar, y se puso á adorarla el alma con grande humildad, assistiendo alli hasta que se acabò la Missa. En acabando se bolviò à la donzella, encomendandose en sus oraciones, para que se abreuiasse el plazo en que auia de ver á Dios, y haziendola reuerencia se subiò en alto, y desapareciò. En este tiempo aconteciò que cayesse mala aquella donzella, con lo qual tuvo floxedad de hazer oracion por el alma, la qual aunque no se le aparecio á la vista como solia, al oido la dixo, que bolvia no por su voluntad, sino compelida por la negligencia que auia tenido de orar por ella, teniendola ya olvidada, que esto se lo auia auisado el Angel de su Guarda; pero con todo esso por las oraciones de otros ya se le auia abreuiado algun tiempo: porque quanto bien por ella hazian, todo la ayudaua. Poco despues rezò por ella la donzella cinco Padre nuestros, y otras tantas Ave Marias, puesta en cruz, y el alma vino à sustentarla los brazos, para que lo hiziera mas facilmente, y con mas deuocion. Auiendo vna noche venido, la dixo la donzella, que se fuesse, que à otro dia podia venir à la Iglesia, donde auia de comulgar. Hizolo assi el alma, y al dia siguiente, que fue à dos de Diziembre, que era dia de San Francisco Xauier, vino á la Iglesia de la Compañia, donde estaua la donzella, y al acabarse la Missa, la dixo: Leuantate, tu me combidaste para el tiempo de la Comunion, llega, y comulga deuotamente, y yo llegarè contigo. Dixola despues, como auia de estar nueue meses menos tres semanas en aquel estado antes de llegar à ver á Dios; pero por las oraciones que se auiá hecho por ella, se auia abreuiado mucho aquel plazo, y que esperaua seria presto su descanso.

El dia de la Concepcion de la Purissima Virgen diò grandes señales de lo mucho que gustaua de aquella festiuidad. Fueron muchas vezes las que le apareciò este dia. Entre otras viò la donzella al alma baxar de lo alto, rodeada de tanta luz, que casi le cegaron sus rayos los ojos. Otra vez que se le apareciò, fue con tanta claridad, que la derribo en tierra, al modo de lo que sucediò à S. Pablo. Aquel mismo dia, yendo á vna Capilla la donzella, acompañada de vna maestra suya, se les juntò el alma, y queriendo cogerla en medio, por respetarla con esta honra, ella lo reusò saliendose de en medio de las dos: y porque la donzella la diò gracias por si, y por su Confessor, de los consejos que la auia dado, y las muchas vezes que con tanta benignidad la avia aparecido, la respondiò el alma: Bueno està, que vosotros me deis gracias, auiendo yo de daroslas, pues me aueis obligado con tan grã beneficio, como es auerme librado por vuestras oraciones de males tã grandes. Diziendo esto mostraua el afecto con que lo dezia, porque era inclinandose tanto, como si se quisiera hincar de rodillas, y proseguia diziendo: Yo soy quien os dà muchissimas gracias, pues con vuestra ayuda he salido de las penas del Purgatorio, y de la detencion à la entrada del cielo, donde auia de esperar mucho, si la Diuina Bondad no me huviera permitido venir à este mundo para pediros socorro, por el qual beneficio tendrè delante del Trono de Dios mucha memoria de ti, de tu

Pa-

padre, y madre, y de todos los que huvieren ayudado, aunque no aya sido sino con vn Padre nuestro, y Ave Maria, dicha con deuocio. Mientras pronunciaua el nombre de Maria, se inclinaua haziendole reuerencia: tan grande como esto era el respeto que tenia al nombre de Dios, y su Santissima Madre. Y vna vez que la donzella al pronunciar el nombre de Dios solo inclinò la cabeza, la reprehendiò, diziendola, que mas respeto le auia de tener; y assi la hizo que le hiziesse tres reuerencias hasta hincar las rodillas. Otra vez que estaua la donzella con otras doze donzellitas, y vna maestra suya, rezando el Rosario, se puso el alma en medio de ellas, y à cada vez que pronunciauan el nombre de Jesus, y de Maria, se inclinaua con gran reuerencia.

El mismo dia de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios, encargò mucho á la donzella la deuocion desta Señora, diziendo: Mira que te encargo vna, y otra vez la deuocion de la Santissima Virgen (inclinandose como solia á esta palabra con gran reuerencia) añadiendo luego: Yo amè à esta Señora mucho mientras viui en el mundo, y á ella han rogado aora muchos por mi, y me ha socorrido grandemente para ir presto á ver á Dios, yo te dirè tres palabras de sus Letanias antes que me vaya al cielo, que le son entre las demàs muy agradables, y con ellas la podràs saludar todas las vezes que passares por delante de alguna Imagen suya. Al dia siguiente la dixo: Aquellas tres palabras de las Letanias que te prometi auer de dezir, son estas: *Mater admirabilis, Consolatrix afflictorum, Regina Sanctorum omnium.* Madre admirable, Consoladora de los afligidos, Reyna de todos los Santos; mirá que hagas esto con diligencia, que quando passares por delante de alguna Imagen de la Madre de Dios, y todas las demàs vezes que quisieredes, las digas. Estauan presentes à esto otras donzellas, dos de las quales tambien oyeron la voz del alma, que las pronunciaua.

Auia dicho este espiritu, que auia de irse al cielo dos dias despues de la Concepcion: esto es, à diez de Diziembre; y á las ocho de la mañana vino à la donzella, y tomandola amorosamente de los brazos, la dixo: Ea, ten buen animo, que ya muy presto llegará la hora; las quales palabras oyeron claramente otras personas que estauan alli. Preguntada, que donde se auia de despedir della? Dixo, que en cierta Capilla de la Virgen, donde solia acudir; alli (dize) me veràs la postrera vez. Fue assi, porque al principio del Euangelio se apareciò delante de las barandillas donde se dá la Comunion, con mucho mas resplandor que otras vezes. Lo primero que hizo, fue hazer gran reuerencia al Altar, inclinando las rodillas, y bolviendose para la donzella, la dixo: Ya finalmente estoy llena de gozo, y contento, y no solo yo, sino mi Angel de Guarda; ya soy de los hijos de la vida eterna, y tu lo serás: pero no te ensoberuezcas, ni dexes de darte à la oracion, porque me veas ya bienauenturada, y que no tengo ya necesidad de oraciones, antes procura cada dia crecer mas, y mas en deuocion; assiste cada dia al Sacrificio de la Missa, no tomes jamas el nombre del diablo en la boca, que él se huelga ser nombrado, y muchas vezes toma de ai ocasion para engañar algunos. Ten siempre en tu alma, y corazon a la Madre de Dios, porque ella no desampara á nadie, que no la aya dexado primero. Pidiòla la donzella, que saludasse en el cielo à la Virgen en su nombre. El alma dixo: Yo saludaré à la Virgen, y la rogarè por ti, y por todos los que han hecho oracion por mi: muy molesta te he sido, pero ya te dexarè de dar molestia, y la que te he dado te la recompensarè en el cielo. Doite gracias otra vez, y juntamente á todos los que me han encomendado á nuestro Señor, para que llegasse à verle. Estando en esto, ya era tiempo de alçar, con lo qual el alma entrò dentro de las barandillas, y adorò à Christo Señor nuestro. Despues de alçado tornò donde estaua la donzella, sin hablar mas palabra hasta que se acabò la Missa, y el Sacerdote quiso dar la Comunion. Entonces bolviò à entrar en las barandillas, y adorò de rodillas al Señor, que tenia el Sacerdote en la mano, y baxò con él al lugar donde daua las Comuniones, assistiendole siempre à su lado, y à cada Hostia que sacaua de la Custodia, se inclinaua con muchissima humildad. Acabada la Comunion hizo su reuerencia al Altar, y bolviendo á la donzella, la hizo vna inclinacion, y despidiendose della, la dixo: Yá me voy al cielo. Con esto se fue subiendo en alto ázia el lugar de la Epistola, llevando siempre puestos los ojos en la donzella, la qual viò à vno, que no pudo discernir quien era, sino que con vnos brazos muy blancos recogiò à si al alma, como suele vna madre coger en brazos à su hijo, y con esto desapareciò. He querido referir este caso, por la enseñança, y edificacion que contiene, y porque en él se muestra quanto debemos desear la vista de vn Dios, que es todo para desear, todo de codicia, todo hermoso, y hermosissimo. Enseñanos la suma reuerencia que hemos de tener á los Templos, el respeto que hemos de hazer à las Imagenes Sagradas, à los nombres de Dios, y de la Santissima Virgen, la importancia de la deuocion à la Madre de Dios, y otros Santos, la proteccion del Angel de la Guarda, la grandeza de las penas de el Purgatorio, el rigor con que se castigan alli aun culpas leues, la gran misericordia que es fauorecer á las animas, que están detenidas en aquellas penas, y quan agradecidas quedan las que salen de alli, por las oraciones de alguno. Muestranos tambien quanta sea la hermosura de la gracia, pues vn alma que la tiene, aun antes de estar en la gloria, echa de si tal luz, y resplandor. Sobre todo nos declara para lo que he referido, quan digno es Dios de ser deseado sobre todo deseo, y codicia, y amor.

CA-

## CAPITVLO XII.

*El amor que mostraron algunos Santos tener à Dios por su infinita perfeccion, y hermosura.*

### §. I.

LA grandeza del amor que debemos tener à vn Dios tan infinitamente hermoso, y tan infinitas vezes perfecto, y perfectissimo, debia ser con vn afecto infinitamente ardiente, y fervoroso, y mas que infinitas vezes grande. Pero ya que la flaqueza de nuestra naturaleza no es capaz desta inmnidad, dirèmos algo de lo mucho que leuantò la gracia á algunos Santos, para que en ellos como dechado, procuremos tomar alguna forma de el fervor con que puede amar à su Criador la criatura, ayudada de su gracia. Oyò vn dia S. Agustin vna voz del cielo, en que le preguntaua Christo nuestro Señor: Agustin, tienes amor? Respondiò: Tu sabes, Señor, que yo te quiero. Pues dime, siervo mio, què tanto me amas? Respondrò el Santo: Señor, si todos los huessos de mi cuerpo fuessen candeleros de oro, y toda la sangre de mis venas fuesse preciosissimo balsamo, todo lo gastara, y encendiera delante de ti, en sacrificio de alabança, y reconocimiento. Tornò à replicarle la voz: Dime, hizieras mas que esso? Señor (dize) si todas las venas de mi cuerpo fueran vendas, y lazos de oro, con todas ellas te atara á mi corazon, y me enlazara contigo, para nunca poder apartarme de ti. Agustin (le dize el Señor) poco es esse amor, mas es lo que me debes, y mayor amor quiero de ti. O Rey de gloria (dixo entonces) si fuera caso posible que trocaramos ser, y que tu fueras Agustino, y yo fuera Dios, como tu aora lo eres, yo dexara de ser Dios, y me boluiera Agustino, para que, Dios mio, fueras lo que eres aora. Esse si (dize) es verdadero amor. Pregunta semejante hizo el mismo Señor à vna donzella sierva suya, y no vna, sino muchas vezes se lo tornò a preguntar, pidiendo siempre mas amor, y ella siempre aumentaua las respuestas con significacion de su mayor afecto, hasta que se le partiò de amor el corazon por medio en el pecho. Es mucho de reparar en tantas preguntas, de si le aman, como haze el Señor á sus siervos. Y estando en este mundo Christo, tambien pregnntò à San Pedro tres vezes, vna tras otra, si le amaua: la causa es por lo mucho que se huelga le amemos, saboreandose en oirlo de nuestra boca, y prouocandonos à mayores finezas, y mas encendidos afectos. Tambien se escriue, que el incendio de amor de Dios con que ardia el corazon de San Felipe Neri, le hizo que no le cupiesse en el pecho, y assi le tuvo toda su vida leuantado. A la gran serva de Dios Beatriz Nazareth, por vn impetu de amor de Dios que tuvo, se le desencaxò el corazon de su lugar, y se le subiò en alto, hasta llegar á la garganta, palpitando todo, como que quisiera salirse del pecho por subirse al cielo, ò hazerse pedazos por Dios.

En la vida de la bendita Ida Louanien se escriue, que por el fervor de su caridad, que no cabia en el mundo, parecia que su alma no le cabia tampoco en el cuerpo; porque verdaderamente se le estendia el cuerpo, y enfanchaua mucho mas de lo que era su natural constitucion. Algunas vezes para mostrarla Dios el amor que le tenia, ò el que le debia tener, la parecia que todos los miembros de su cuerpo se le auian convertido en corazones, y que estaua en todos ellos llquandolos Dios. O gran Señor! Y quien tuviera esta dicha, que todo el se rebolviesse en mas menudas piezas, que los atomos del Sol, y cada vna fuesse vn corazon mayor que todo el mundo, para serviros, y amaros. Tambien quando hablauan de Dios delante del B. Luis Gonçaga, se enternecia de manera, que en el mismo semblante lo mostraua: y esto en todo lugar, y en todo tiempo. Vna vez estando comiendo en el Refectorio, oyendo leer vnas sentencias del amor Diuino, se sintiò encender subitamente como vn fuego, que no pudo passar adelante con la comida, hinchado el pecho, el rostro como vna llama, y los ojos derramando lagrimas. Del Bendito Estanislao Koska se cuenta en su vida, que eran tan grandes las consolaciones, y gustos espirituales, que el Señor infundia en aquella bendita alma, y el fuego de amor Diuino con que la abrasaua era tan encendido, y fervoroso, que algunas vezes venia à desmayarse, y desfallecer, y era necessario con lienços mojados, y agua fresca, resfriarle el pecho por el grande fuego que sentia en èl. Al Bendito Padre Bernardino Realino, de mi Religion, le salian llamas por la boca del incendio de amor de Dios, en que se abrasaua su corazon.

Elcearo, Conde de Ariano, sentandose vn dia á la mesa para comer, apenas auia començado à gustar del manjar, quando embistiò en èl repentinamente vn sentimiento de las cosas de el cielo, muy soberano, que le inflamò el corazon con vna marauillosa suauidad del Diuino amor. Eran tan encendidas las llamas del ardor interior de su pecho, que no se podian encubrir por de fuera, porque se viò en èl vna estraña mudança, encendiendosele todo el cuerpo, y poniendosele el rostro muy roxo: de suerte, que persuadidos los circunstantes, que aquello era algun accidente de calentura, le quitaron de la mesa, y lo lleuaron à la cama, para que assi estuviesse mas descansado. Pero quando el Santo Conde se viò solo, saltando de la cama en el suelo se puso en muy fervorosa oracion, donde le regalò nuestro Redemptor con vn fuego de su Diuino amor, tan raro, que le parecia derretirse, y transformarse todo en Dios. En esta coyuntura recibiò vn conocimiento marauilloso de la breuedad de esta vida,

vida, y de quan gran razon sea menospreciar todas las cosas de la tierra, si se comparan con las del cielo: y quando no fuesse sino por sola la contemplacion destas, el poco caso que se debe hazer de ellotras. Concibiò en su pecho vn menosprecio tan grande de todo lo de el mundo, que si le hizieran señor de quantos tesoros ay en èl, fueran en sus ojos no mas que vn poco de lodo de la calle. Su sed insaciable, sus ansias, y deseos no eran sino de Dios. Conociò clarissimamente quan gran misericordia auia vsado con èl el Señor, en auerle librado de que no cayesse en muchos, y graues pecados: y lo que èl estimaua mucho, el auerle conservado su virginidad. Determinò se firmissimamente de no reparar quien seria heredero de su Estado, sino de tomar el consejo de su santa esposa, que era de perseuerar entrambos con pureza virginal. Passò tan adelante en desear hazer de si vn perfecto holocausto à Dios, que instò en la oracion à su Diuina Magestad, que los alumbrasse qual camino escogerian, que le fuesse mas agradable. Y sintiendose inclinado à dexar su Estado, y todo lo temporal, y recogerse à lugar solitario, amparado con solo la proteccion Diuina, oyò vna voz que le dixo, no hiziesse renunciacion, ni de Estado, ni de hazienda. Y como èl á esto pusiesse por obstaculo, que no podria por su flaqueza viuir, y perseuerar entre tantas ocasiones, con el fervor, y fineza de el Diuino amor, como deseaua su corazon, dixeronle estas palabras: *Yo sé muy bien à quanto se estienden tus fuerças: y lo que tu no pudieres con las tuyas, yo lo hare, y suplirè con las mias.*

*Sur. 29. April. in vita S. Cather.*

Sobre todo esto fue lo que sucedió à Santa Catalina de Sena, que de puro amor de Dios enfermò, y diò consigo en vna cama, sin serle possible leuãtarse della. A esta sazon pedia con encendidissimos deseos al Señor, que la sacasse desta vida; pero como entendiesse, que no era su santissima voluntad hazerle por entonces esta merced, le suplicò, que se dignasse concederle otra: conviene à saber, que la hiziesse participante de los dolores que su Magestad auia padecido el tiempo que viuiò entre los hombres. Otorgole el Señor esta gracia, y la afligiò grauissimamente, como suele à sus muy regalados hijos. Y como al passo que iban creciendo las aflicciones, y dolores del cuerpo, y corazon, al mismo, y mucho mas le aumentasse el amor de su dulce Esposo Jesus, subiò este à tan subido punto, que no pudiendo sufrir la flaqueza humana la vehemencia de tanto amor, rebentò de alto à baxo el corazon de la virgen, y se le acabò la vida, y estuvo quatro horas muerta. En este tiempo la enseñaron los gozos de que gozauan los Bienauenturados en la gloria, y las penas á que por sus pecados estan condenados los pecadores en el Purgatorio, è Infierno, las quales dixo despues eran tan intolerables, que si los hombres las viessen, escogerian primero la muerte muchas vezes, que padecer la menor parte de ellas por vn dia. Passadas las quatro horas quiso el Señor que bolviesse à esta vida mortal, para que por vna parte auisasse á los hombres de su peligro, y por otra les ayudasse à escaparse de èl. Recibiò la Santa tal pena de verse priuada de aquellos tan soberanos, y Diuinos gozos, y otra vez rodeada de tantas miserias, que gastò tres dias con sus noches en vn continuo llanto.

Fue tambien excessiuo el amor de Dios, que tenia Santo Domingo, acompañado con vn grande deseo de padecer por su Señor: y assi quando vn Herege saliò á matar al santo varon, y no pudo executar su deseo; como vn dia dixesse al siervo de Dios: Si por tal camino passaras, no estuvieras tu ya viuo. Respondiò el Santo: Ya yo sé, que no merezco tanto bien como esse; mas si Dios me diesse á escoger muerte por su servicio, fuera para mi muy regalada, que desnudandome primero, me cortassedes las manos, y los pies, y me arrancassedes la lengua, y despues los ojos, y dexando vn poco bañar el cuerpo en su propria sangre, al cabo me quitarades la cabeza de los ombros. Que si vna gran calentura puede trocar el gusto á quanto se come, y sabe todo al humor que preualece, mucho mas el amor Diuino, quando està en su punto, quita el gusto á las cosas, y en todas halla el alma sabor de Dios, y golosina para comer fuegos, martirios, muertes. Y assi se cuenta de Santa Margarita, hija del Rey de Vngria, que solia dezir: No deseo otro bien, sino verme por Jesu Christo, y por su amor degollada, abrasada, quemada, y hecha polvos: y porque el dolor me durasse mas, me queria ver despedazada poco á poco, y que no quedasse genero de tormento que en mi no se executasse.

*F. Hermando del Castill. in hist. S. Domin. 1. p. li. 1. ca. 5.*

La bendita Ossana de Mantua, siendo de cinco, ò seis años, estaua vn dia en oracion, y oyò vna voz del cielo, que la dixo: Niña, la vida, y la muerte consiste en amar à Dios. Amor Diuino es el que dá la vida celestial á las almas, y con èl mueren á todas las cosas mundanas, q es gran dicha de vna criatura. La misma santa virgen, por el grande amor que tenia al Señor, le suplicò doze años enteros con mucha instancia, le concediesse los dolores de su Santissima Passion. En esta demanda passaua grades ratos en la oracion, y vigia con muchas congoxas, pensando que eran culpas suyas las que impedian esta merced. Hallandose vn dia descuydada, le apareciò Jesu Christo nuestro Redemptor, le comunicò los dolores su Santissima Passion en las manos, y en los pies, y en la cabeza los de la Corona de espinas. Fueron tan excessiuos, y rigorosos estos dolores, que estuvo tres dias sin sentir si estaua muerta, ò viua al cabo de los quales bolviò en si. Estuvo tres años continuos tan trasformada en Dios, que

*Fr. Ioan. Lop. hist. S. Domin. 4. p. lib. 1. cap. 12.*

tenia

tenia vn perfecto olvido de las cosas del mundo, y de todas las personas que en èl viuen. Los dolores eran tan intensos, y tales, que queria el Señor que entendiesse lo que por los hombres auia èl padecido en la Cruz. Con ser esto assi, dixo vna vez á su Confessor, que por quantos tesoros tiene el mundo, no quisiera verse sin dolores, aunque cada vno de ellos fuera tres vezes mayor. Tanto era el consuelo que recibia en padecer algo por su Esposo Jesus: tanto era lo que le amaua.

Del amor Diuino de S. Ignacio nuestro Padre no parece se puede dezir mas, sino que ocho dias enteros le tuvo como muerto. Del dixeron los Comissarios Apostolicos de Gregorio XV. que encendiò en su corazon tan pura caridad para con Dios, y la conservò siempre, que desterrò totalmente de sí su proprio amor. Dixo vna vez, que si le dieran à escoger, queria mas viuir con incertidumbre de su bienauenturança, y servir entre tanto à Dios, antes que morirse con certeza de su gloria: y que juzgaua que le seria mas dificultoso, y de mayor tormento oìr blasfemar contra el nombre de Dios, que padecer las penas del infierno, si Dios le embiara allà. Finalmente se abrasaua en tan excessiuo amor de Dios, que todo el dia le estaua deseando, y no pensaua, ni hablaua, ni codiciaua otra cosa, sino agradarle, y cumplir su voluntad. Todo entero se entregaua à èl, á èl solo se auia determinado de seguir, aunque por esso se quedasse sin el cielo, y la tierra. Todo su pensar, su hablar, su obrar referia à Dios, como à su fin, y lo consagraua á su Magestad, y su gloria, y honra, y en su boca traìa siempre, como por diuisa propria: A mayor gloria de Dios. De aqui le nacia aquel grande gozo de espiritu, de que este siervo de Dios estaua lleno, aquella serenidad, que siempre mostraua en el rostro, aquella paz interior de su alma. Despues de muerto mostrò Dios este amor Diuino de S. Ignacio nuestro Padre, con la misma señal que honrò á San Ignacio Martir, por la qual se pueden llamar entrambos Deiferos. En la vida del Patriarca de Valencia Don Juan de Ribera se dize, que á vna persona gran sierua de Dios apareciò muchas vezes nuestro Padre S. Ignacio, trayendo el pecho abierto, y en el corazon esculpido con letras de oro el dulce nombre de Jesvs.

Lo que han padecido los Santos con el amor de Dios ha sido mucho; pero el amor les ha hecho que les parezca muy poco. Assi cuenta Paladio, que vnas santas mugeres, viuiendo muchos años entre vnas paredes altas sin texado, con grandissimo trabajo, preguntadas, como lo podian sufrir? No supieron dar otra respuesta, sino que la hermosura del Esposo era tan grande, que no dexaua padecer mucho, ni era grande el trabajo que hazia parecerse à èl, y contentarle. Y si los que viuen regalados sufriessen los sauores espirituales de los que dexan el mundo por Dios, y los suaues regalos con que son tratados deste Señor, muy lexos estarian de hazer por sus cuerpos lo que hazen. No se puede pensar lo que este amor de Dios ha obrado en los Martires, padeciendo inhumanos tormentos con gran gozo de su alma; por que lo padecian por su Dios, y Señor, en quien tenian puesto todo su corazon, y todas sus delicias, y contentos, y amores.

Vltimamente para consuelo de todos quiero dezir lo que sucediò al Santo Fray Gil, el qual dixo vna vez à San Buenauentura, que era Ministro General de la Orden de S. Francisco: Muchas gracias os diò el Señor á vosotros los Letrados, cõ que le podais servir, y alabar; mas nosotros ignorantes, è idiotas, que ninguna suficiencia tenemos, què podemos hazer para agradar á Dios? Respondiò San Buenauentura: Si nuestro Señor no diera otra gracia al hombre, sino que le pudiesse amar, bastara essa para que le hiziera mayores seruicios, que por todas las otras juntas. Dixo el Santo Fray Gil: Y puede vn idiota amar tanto á Dios nuestro Señor, como vn Letrado? Puede (dixo San Buenauentura) vna vejezuela simple amar mas á nuestro Señor, que vn Maestro en Teologia. Leuantòse luego el santo Fray Gil con mucho fervor, y fuesse à la huerta, à la parte que caìa ázia la Ciudad, y con muy grandes vozes dezia: Vejezuela pobre, idiota, y simple, ama á tu Señor, y Redemptor Jesu Christo, y podràs ser mayor que Fray Buenauentura, y quedò arrobado en extasi como solia, sin mouerse de aquel lugar por tres horas. Consolemonos cõ que podemos amar à Dios, aunque nos falte todo. Sin grandes especulaciones, sin grande ingenio, con pura voluntad puede estar con nosotros la caridad de Dios. Alentemonos á amar con fervor, aquel que no podemos conocer con estudio. Sepámos querer á quien nuestra sabiduria no puede comprehender. Todo lo que hizieron por su amor los Santos, es poco, respecto de su hermosura; todo nada, comparado con lo que Dios es en sí, y es para nosotros: porque ama Dios mas à solo vn justo, que quantos justos, y santos ay, y avrá en el cielo, y la tierra aman á Dios. A quien no pasma, que amando tanto los bienauenturados à Dios, y los Santos de la tierra, que á algunos se les partiò el corazon de puro amor, otros quedaron sin pulsos, ni sentidos, con todo esso amè Dios à vn hombre miserable, que todos los hombres, y Angeles aman al mismo Dios? Esto nos ha de obligar mucho para emplear millones de vidas en servir à tan omnipotente Señor, y ocupar mil corazones en amar á tan amable Padre, y tan infinita hermosura.

*Chron. Minor. 1. p. lib. 7. ca. 14.*

§

DE

# DE LA AFICION, Y AMOR DE JESVS,

## QVE DEBEN TENER TODOS SVS REDIMIDOS.

### PROLOGO.

QVierome escusar con las almas esposas de Jesus, que han penetrado algo de su dignidad, y hermosura, para que no se injurie su amor, y zelo, por sacar yo este tratado tan breue, y desigual à la grandeza de su argumento, hablando tan cortamente, donde ellas conciben tanto. No me atreuiera à esto, si no fuera con la licencia que me dieron los ruegos de algunas personas deuotas, y para cõdescender cõ ellas, me inclinaron dos cosas. La vna, la necesidad que siempre ha tenido el mundo de conocer, y amar á su Redemptor; porque quanto mayores son nuestras obligaciones, y mas los titulos que ay para quererle mas que nuestra vida, por estar declarados, como su grandeza lo pedia, en largos discursos, y consideraciones, se escusan muchos de leerlos, y assi quise resumir, si bien no digna, ni cumplidamente, pero lo que bastasse para entender las infinitas obligaciones que tenemos á nuestro Salvador Jesu Christo. La otra es, la particular necesidad, que he visto han tenido algunos, que aspiran á la perfeccion de conocer à este Señor, y el bien que nuestras almas possеen en aquel que es la vida de su espiritu, y el camino de perfeccion, y vnion con Dios; porque sé que algunos principiantes no se aprouechando bien, ni entendiendo como debian algunas cosas, que han leìdo en materia de oracion, en libros de loable zelo, se han querido indiscretamente entremeter, y elevar luego en la contemplacion inmediata de la Diuinidad, desechando de su memoria, y consideracion la sacratissima humanidad de Jesus, y no haziendo fuerça en su imitacion, con lo qual se quedan inmortificados, y poco fundados, y aun no satisfechos de si mismos (que serà esto misericordia de Dios) atreviendose á entrar en el Sancta Sanctorum, sin ser llevados, y con las vestiduras profanas, y no por la puerta, y el camino que la sabiduria Diuina dispuso, queriendo transformarse en Dios, los que aun no tienen vna pequeña conformidad con Christo Crucificado, y su mortificion, de que quiere el Apostol nos vistamos de pies à cabeza. Ponerse vn principiante desde luego, sin tener principal cuydado de sus costumbres, y de la conformidad con la Cruz de Jesus, en este genero de oracion, y por negacion propria, no es mucha humildad, ni le podrà conseguir con prouecho, y aunque le consiga, no será el atajo que piensa, sino antes rodeo; porque ha de bolver al principio, como sucediò á Santa Teresa de Jesus, à la qual passó lo que aora à algunas almas, hasta que la pusieron en mejor camino los Padres de la Cõpañia de Jesus. Y yo aũque soy el mas minimo della, quisiera servir algo en este particular à las almas, que tuviessen semejante necesidad, y conservar el espiritu de mi Religion, que es mas conforme à la doctrina de los Padres antiguos de la Iglesia, y comunicò á aquella insigne Maestra de perfeccion, y espiritu, assentando en los corazones la aficion, y amor de nuestro Capitan Jesus, que no nos puede hazer daño, ni ha de entrar en cuenta su cuerpo soberano con nuestras miserias, ni con todo lo criado. Dize el Obispo de Tarazona Fray Diego de Yepes, y la misma Santa Tereresa lo confiessa, y se lastima de ello, que engañada de algunos libros espirituales, se apartaua de la meditacion de Christo, por arrobarse en la Diuinidad; mas no quedaua satisfecha de su espiritu, y estaua con poca mortificacion, hasta que se topò con los Padres de la Compañia de Jesus, que con gran fruto de su alma, como la misma Santa no acaba de agradecer, la mandaron, como Confessores suyos, que meditasse en la humanidad en Christo, y le cobrasse aficion, y cariño, imponiendola en mortificacion verdadera, y abnegacion total, practica, y de obra (no solo por el rato que vno està en oracion, donde le parecerá á vno que està todo abnegado, y en la ocasion descubre passiones inmortificadissimas) quitandola toda motica de imperfeccion de su alma. Desde entonces se sossegò la Santa, y fue creciendo à largos passos en virtudes, y altissima contemplacion, recibiendo mayores fauores de Dios, quedando tan satisfecha de este espiritu, que no acaba de llorar, que huviesse estado en la opinion contraria, que auia aprendido en aquellos libros. En vna parte se lamenta assi: *O Señor de mi alma, y bien mio Jesu Christo Crucificado! No me acuerdo vez de esta opinion, que no me dè pena, y me parece, que hi-*

*de vna gran traicion.* Luego añade con el mismo sentimiento: *Es posible, Señor, que cupo en mi pensamiento, ni vna hora, que vos me aniades de impedir para mayor bien? De donde me vinieron a mi todos los bienes sino de vos? No quiero pensar, que en esto tuvè culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia, y assi quisistes vos por vuestra bondad remediarla, con darme quien me sacasse deste yerro, y despues con que os viesse yo tantas vezes, como ade tante aire, para que mas claro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse à muchas personas, que lo he dicho, y para que lo pusiesse aora aqui. Tengo para mi, que la causa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de espiritu, quando llegan à tener oracion de vnion, es por esto.* Quien la sacò de aquella ignorancia, ò yerro (como la Santa le llama) dize que fue vn Padre de la Compañia, à quien consultò, y ella hallò despues por experiencia la verdad, y prouecho, de lo que la dixo aquel santo Padre, y assi dize: *Veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleitaua muy muchas vezes lo he visto por experiencia, hamelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos, assi que v. merced, señor mio, no quiera otro camino, aunque este en la cumbre de la contemplacion, por aqui và seguro.* He querido traer estos testimonios de Santa Teresa, y quisiera poner todo el capitulo 22. de su vida por proemio de este tratado, por ser la que experimentò vna, y otra oracion, y la que ilustrò tanto Dios, y comunicò vn magisterio de espiritu milagroso, y la que se aventajò tanto en oracion de vnion, y santidad; y tambien por citar en ella el espiritu de algunos varones santos de nuestra Compañia, especialmente el bienauenturado Francisco de Borja, y el extatico, y diuino Varon el santo Padre Baltasar Alvarez, que fueron de los mas contemplatiuos de aquellos tiempos, cuyo parecer, y consejo siguiò la Santa Doctora, que defiende esta causa con notable sentimiento, y fuerça, por lo qual me escuso yo de mas razones. Solo advierto, que no serian de fuerça para mi todas las razones contrarias, aunque fueran claras; porque pienso, que aunque fuesse verdad lo que es falso, que segun la naturaleza de las cosas no fuera à proposito para la contemplacion, y vnion, detenerse en pensar en Christo crucificado, con todo esso lo seria por disposicion particular de Dios, y fauor suyo, que haria merced de ella, al que con humildad, y paciencia se contentasse con los Misterios de la Vida, y Passion de su Hijo querido, haziendole su Magestad á este tal mayores gracias por reuerencia de Jesus, leuantandole à sus abrazos mas intimos, que no sé que se tiene la vida de Jesus, su nombre, su memoria, que como con vna fuerça Sacramental, y como *ex opere operato* (como dizen) mueue al Padre Eterno para enriquecer las almas, y regalarlas, al modo que el nombre de Jesus por si mismo, y por su sonido, y naturaleza á solas, no tiene mas virtud que el nombre de Dios; pero por priuilegio, y como *ex opere operato*, tiene eficacia mayor para sanar enfermedades, librar de tentaciones, consolar almas, y auyentar los demonios. Y no menos se moverá Dios para mirar con buenos ojos à quien estima, ama, y piensa en Jesus, que á quien le nõbra; por lo qual mas presto llegarà à la intima vnion, y vltimo grado de contemplacion, quien mereciere que Dios le leuantare à él por respeto de Jesus, que quien con su pie se quisiere introducir, y meter donde no le llaman. Es obra toda sobrenatural aquella vnion que la Magestad de Dios obra en el alma; y assi, mas haze para ella la Cruz de Jesus, su humildad, y su memoria estampada en el corazon, que otras diligencias. Quiera la misericordia Diuina sirva este mi trabajo para engendrar en alguno mayor estima, y amor deste Señor, y dar materia de oracion á los deuotos, para abrasarse en su caridad, y animarse à su imitacion. Lo que yo suplico á quien se dignare de passar los ojos por estas consideraciones, es que las lea de espacio, y tenga algunos ratos de oracion sobre ellas, para que con mas fruto se asienten en el alma: y de la mia pecadora se acuerde, quando se vea fauorecido de Jesus, y la levante à los brazos de su Diuinidad, la qual siempre ha de reuerenciar en Christo como á hombre, que es Dios.

## CAPITVLO I.

### *Quanto importa tener afecto, y amor à Jesu Christo, y su santissima humanidad.*

AQuel Señor, que es todo para desear, hermoso entre los hijos de los hõbres, manso, y humilde de corazon, la cabeza, y honra de nuestra naturaleza, el que nos es causa de todo bien, el que haze que nos ame Dios, y el que nos amò mas que à su vida, se quexa en su Euangelio, que le aborrece el mũdo. O Jesus, deseado de las gentes! Y regozijo de Serafines, en quien los mas leuantados Angeles desean mirar! Alumbrad mi entendimiento, para que os conozca, y ame. O espejo de inocencia! Què pecado cometistes contra nosotros? Què traicion nos hizistes? Què beneficio es aquel, por el qual no os quieren bien los hombres? Porque no cabe mal hecho, ni agrauio en quien muriò por dar la vida por sus proprios enemigos: nò cabe mala voluntad, en quien por hazer bien à los desagradecidos, no se hartò de padecer males: O Padre Eterno! Què veis á vuestro amado

Hijo

Hijo primogenito, y heredero de vuestra gloria, despreciado, y olvidado de el mundo! Aquel que propusistes à los Angeles dos vezes para que le adorassen; aquel que distes à los hombres por hermano querido: ayudad mi memoria, para que me acuerde de tus beneficios, y ame à mi hermano, y vuestro obedientissimo Hijo, que muriò para que yo os amasse. O espiritu, y amor Diuino! Abrasad, y disponed mi corazon, para que le ponga en quien depositastes todos los tesoros de vuestros dones, y en quien morais con toda la plenitud. O Maria, amadora de Jesus, y Madre querida suya! Como os sufre el corazon de ver assi olvidado al que saliò de vuestras entrañas? Alcançadme gracia, y esfuerço, para que se vaya toda mi voluntad, se empleen mis fuerças, suspire mi alma por el fruto de vuestro vientre, amando tiernamente à quien vos distes los pechos, y sustentastes con amorosissimos abrazos.

Es la deuocion, y estima de Jesus Dios, y Hombre el mas eficaz medio para encender el alma en llamas de caridad ardentissima, y engolfarla en el amor inmediato de la Diuinidad. Por esso dixo el mismo Señor, que vino à arrojar fuego en el mundo, lo qual se hizo despues que se vistiò de nuestra carne; porque assi como vna estopa no la queman los rayos del Sol, si no es que atraviesse por vn cristal muy puro; entonces solamente la encienden, y abrasan; de la misma manera, despues de tantos beneficios Diuinos, que son vnos clarissimos rayos, que salen de la bondad infinita, y amorosissimo ser de Dios, se quedaua elado, y frio el mundo, hasta que atrauesaron, y nos vinieron por las manos de Jesus, bañando à su santissima, y purissima humanidad toda la luz inaccessible, è inmensidad de Dios, que en Christo se nos descubriò, y resplandeciò mas. Esta fue vna muy principal causa de encarnar el Verbo Eterno, para proponernos vn Hombre digno de todo amor, y reuerencia, que amassemos entrañablemente, y por medio dèl nos inflamassemos en amor de la Diuinidad, que en èl habita. Es Dios en si invisible, y nosotros no percibimos bien, sino lo que nos entra por la vista, y los demás sentidos; assi convino proponernos vn objecto sensible, en quien le amassemos, y conociessemos, pintandonos en el hombre las perfecciones Divinas, vistiendose el Hijo de Dios, que es figura de su substancia, de nuestra carne propria, con lo qual es mas eficaz para traernos à si. De la manera que la piedra imán, aunque tiene à solas virtud para atraer al hierro, no tiene que ver como quando està vnida con èl, y vestida de alguna lamina del proprio metal, entonces adquiere mucha mas fuerça, y es incomparablemente mayor su eficacia con que arrebata, y atrae à si los demàs hierros: de la misma suerte, aunque la Diuinidad por su incomprehensible ser, y bondad es piedra imán de los corazones, para traerlos para si; con todo esto, despues que Dios se vistiò de nuestra humanidad, con mucha mas fuerça nos trae, y gana nuestras voluntades: sino que llega à tanto nuestra malicia, que aun reluctamos á esta fuerça, y dulce violencia, apartando tantas vezes el pensamiento, y el corazon de aquel Señor, que con suma justicia nos le està demandando, diziendo amorosamente tantas vezes, como beneficios nos ha hecho: Hijo, dame tu corazon. Quien, Señor, os podrá negar lo que es vuestro, y os debo con tantos titulos? No falte en mi lo que dixistes, Señor mio, que si fuessedes leuantado de la tierra, traeriades á vos todas las cosas.

Què empleo podemos tener de nuestra vida mas honroso, y vtil, mas gustoso, y necessario, que conocer, y amar con todas las potencias, y fuerças de nuestra alma à aquel hombre, en cuya obra, y formacion se gastò toda la omnipotencia de Dios, toda su sabiduria, toda su bondad, y amor, que ni pudo su poder hazer cosa mayor, ni su sabiduria trazarla mejor, ni su amor desearla. En què se puede emplear mas dignamente la criatura, que en aquel milagro de gracia, y naturaleza, en que se empleò el Criador, teniendo nosotros por principio, y fin de nuestras obras al que fue principio, y fin de las obras de Dios?

De aqui se seguirá el irsenos el corazon, y la reuerencia del alma adorando, y amando sin medio alguno á Dios, por la suma autoridad, y señorio para hazer todo lo que quiere, y la suma beneuolencia, y bondad del ser Diuino, que se nos descubre en Christo con infinito poder, y con inmenso amor, viendo que hizo por nosotros todo lo que su amor pudo desear, y que deseò su amor todo lo que se pudo hazer; porque llegò á executar en Christo la omnipotencia Diuina, cosa que su amor no pudo imaginar mayor. Y llegò su amor á querer cosa, que la omnipotencia no pudo obrar mas: porque como no ay cosa imaginable mayor, ni mejor que Dios; assi no ay mayor, ni mejor obra, que hazer al mismo hombre Dios: de modo, que con ser ambas infinitas, su potencia, y su caridad se pusieron termino, y hallaron fondo, apurando el amor las fuerças de la omnipotencia, y hartando, y satisfaciendo la omnipotencia à los deseos, y trazas de su amor.

Todo esto como puede dexar de cautiuar nuestro corazon, viendo este poder, y esta bondad con que Dios tan sin cumplimiento nos amò, que se hiziesse hombre por nosotros, haziendo de veras lo que antes se dixo por burla: He aqui Adan: esto es, el hombre, como vno de nosotros. El amor criado solo llega à vnir los amátes por afecto, no propria, ni substancialmente: mas al amor Diuino no fue de burlas, sino tan de veras, que hizo á

Dios verdaderamente hombre, vniendo dos cosas tan distintas, de modo que fuessen vna misma persona, que es Dios, y Hombre juntamente, nuestro hermano, y nuestro Dios. Venganos luz del Padre de las lumbres, para que conociendo, adorando, y amando á nuestro hermano, conozcamos, y amemos à nuestro Dios.

## CAPITVLO II.

*Que debe ser Jesus amado, porque para esso le embiò el Padre Eterno al mundo.*

MIremos para què embiò el Padre Eterno á su vnigenito, y querido Hijo al mundo, que fue para que le amassemos, hecho Hombre por nosotros; y assi como antes de la creacion del hombre le propuso à los Angeles, para que le amassen, y adorassen; despues le propuso otra vez al mundo en carne humana, para que le amasse, y adorasse toda criatura, especialmente los hombres, honrados con tener por pariente, y hermano al que es Hijo de Dios, deseo, y gozo de los Serafines. Cumplieron los Angeles esta voluntad de el Padre Eterno, amando los buenos con excelsiuo amor, y contento á Jesus, sin ser de su naturaleza, ni auer derramado por ellos vna gota de sangre, no auiendo muerto por su salvacion: hasta los malos espiritus, que por su pertinacia, y condenacion no podian amarle, le confessaron, y adoraron, hincando en los mismos infiernos las rodillas á solo su nombre. Què razon ay, para que los hombres no amemos entrañablemente, y respetemos al Hijo natural de Dios, y nos regozijemos, y preciemos de tenerle por hermano? En què ley, y respeto cabe, que al heredero de la gloria de Dios no le reconozcamos mucho mas los que somos de su linage, por cuyo bien naciò, y muriò? Si vn Rey propusiesse à todas sus Prouincias al Principe heredero su hijo, y legitimo señor de todas, para que le jurassen, como lleuaria, que auiendole reconocido, y jurado los Reynos estrangeros, que no lo quisiessen hazer los naturales de el proprio?

Este era bastante motiuo para amar à Jesus, cumplir para lo que le embiò el Padre al mundo, que quiso le amassemos de todo corazon, y le cobrassemos aficion con verle de nuestra sangre, y naturaleza. Mas nosotros somos aque los villanos, que embiando, des el Señor de la viña à su Hijo heredero, y muy querido, para que le respetassen, ellos le resistieron, y echaron à empellones, y puntillazos, hasta que le mataron. No permitais, Señor, en ningun pecho humano este descomedimiento, y desprecio de su sangre, levantada á vuestro trono, ni vna tan gran desverguença, como es (segun dize el Apostol) hollar, y acozear al Hijo de Dios, y desdeñar por cosa vil, y suzia la sangre del testamento, en que fuimos santificados, y hazer contumelia al espiritu de la gracia.

Como podremos amar à Dios, si no amamos primero à nuestro hermano, y su Hijo hecho Hombre por nosotros? En Christo se verifica bien lo que dize San Juan: El que no ama à su hermano, què vè? Como amarà à Dios, que no vè. No falte en nosotros el consejo Diuino, con que se nos propuso al Hijo de Dios hecho Hombre de mi carne, y sangre, para hazerme mas facil su amor; porque como naturalmente los parientes se aman, y los animales de vn genero se tienen cariño, haziendose Dios de nuestro linage, y sangre, se facilitaua mas el amor, que le auemos de tener.

Corramonos, y traigamos siempre en la memoria, como los Angeles cumplieron esta voluntad, y gusto de el Padre, adorando, y amando à vna naturaleza estraña. Reuelò Dios à la bienauenturada virgen Richmundis esta accion, y viò à Jesus Niño rezien nacido, embuelto en pobres pañales, y puesto en el pesebre, adonde sonò la voz amorosa del Padre que dezia: Este es mi Hijo muy amado, en quien me agrado, y regozijo. Inumerable multitud de Angeles rodeauan al pesebre, que estendidas las manos todos, estauan adorando à vn Niño, que lloraua, no auiendo ninguno que no tuviesse fixados los ojos en Jesus, sin pestañear, ni cessar vn punto de su amorosissima vista, no hartandose de verle, y humillarsele, y amarle con suma deuocion, reverencia, y contento, reconociendo vassallage à vn Infante pobre. No sé què nos puede escusar á nosotros de semejante afecto, para estimar, y amar nuestra misma naturaleza levantada al Trono Diuino.

## CAPITVLO III.

*Como el Padre Eterno nos quiso dar exemplo de el modo con que auiamos de amar a Jesus.*

OBliguemonos los hijos de Adan, siquiera con ver como estima el mismo Dios à esta sangre nuestra, y honrò á su vnigenito por auerle hecho Hombre, y el exemplo que nos dà de amor, y estima que hemos de tener à Jesus; no solo por ser su Hijo, sino tambien nuestro hermano, que naciò para morir por nosotros: porque como le embiò al mundo para que le amassemos, èl nos quiso dar exemplo, y enseñar como le auiamos de tener aficion. No se pudo contener la caridad de el Padre, sin que dos vezes prorrumpiesse á vozes con el exceso de su amor, llamandole su Hijo querido, en quien se complacia, y remiraua. Mandò otras vezes á los Angeles, que le amassen, adorassen, y sirviessen,

en

encomendandoſele con las miſmas palabras. Diòle todas las coſas, poniendo à ſus pies las criaturas de el vniuerſo; y lo que es mas, ſujetòle ſus atributos Diuinos, dexandoſelos al alvedrio de ſu ſantiſsima humanidad; la omnipotencia para hazer milagros, quando quiſieſſe; ſu bondad, y miſericordia, para perdonar pecados; ſu ſabiduria para juzgar. Bien declarò San Juan eſta ineſtimable caridad de el Padre, diziendo, que de tal manera ama al Hijo, que le diò todas las coſas en ſu mano. O miſerable corazon del hombre! Què coſa tan preciola puedes tener, que prefieras, y niegues à Jeſus? Pues vès, que el Padre Eterno no le niega nada, ſujetandole todo ſu Reyno, haſta los mas altos Serafines, comunicandole ſu gloria, ſu grandeza, ſu mageſtad, ſu trono, ſu omnipotencia? No huvo coſa que prefirieſſe à Jeſus, mandando que ſe adoraſſe en èl nueſtra naturaleza: à Jeſus eſcogiò el primero de los predeſtinados; por ſu amor, y reverencia perdonò al mundo; èl es el primogenito de toda criatura, por cuyo fin, y gloria haze el Padre todas las coſas, y nada niega que ſe pidiere en ſu nombre: como podrà el hombre negarle ſu corazon? Como podrá hazer coſa que no ſea de ſu ſervicio, y gloria? Como no me deſnudo à mi, por darme todo à Jeſus, pues el Padre Eterno, por el amor que le tuvo, ſe deſpojò por honrarle, de ſu autoridad de juzgar, y del tribunal de ſu potencia, para que no tenga menos honra Jeſus, que la que èl tiene? El miſmo Señor por ſu boca reconociò eſta gracia, diziendo: El Padre no juzga á ninguno, ſino todo ſu juizio, y tribunal diò al Hijo, para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. Tambien por el amor que tiene á Jeſus no le puede agradar otra coſa, ſi no es en èl, y por èl: no ama coſa que no vea en ella prenda, ò ſeñal de Jeſus, y deſea para amarnos, que todos nos conformemos con ſu imagen.

Conſidera (ò alma!) què es lo que con nuevo titulo prouoca al Padre Eterno à tanto amor de Jeſu Chriſto nueſtro Redemptor, que es la ſuma bondad con que ſe empleò en nueſtro bien, como el miſmo Jeſu Chriſto confieſſa, quando dixo: Por eſſe ama mi Eterno Padre; porque yo pongo, y ofrezco mi vida: eſto es, porque por la ſalvacion de todos los hombres quiſo con grande voluntad morir en vna Cruz. Pues ſi el Padre Eterno por el beneficio que ſe me hizo à mi ama á Jeſus, yo, à quien ſe hizo el miſmo beneficio, por què no le tengo de pagar con amor? Si la ſuma bondad de Jeſus con que nos hizo tanto bien, prouocò al Padre Eterno para amarle con nuevo modo, y ſingulares prerogatiuas: por què no herirà mi corazon la miſma bondad, ocupada en mi bien, por la qual es mi Salvador, y Redemptor.

## CAPITVLO IIII.

*Del amor que la Santiſsima Virgen tuvò à Jeſus.*

REpreſentò perfectiſsimamente la Reyna de los Angeles, y Madre de Jeſus, la caridad que el Padre tuvò à ſu Hijo, tomando mejor ſu exemplo, que ninguna otra criatura, amando cordialiſsimamente à Chriſto; porque fuera de la aficion que le tenia como á Hijo, ardia con increible amor ſuyo, conſiderando ſolo ſu bondad, y dignidad, que conocia mejor que nadie. Quien no ha experimentado las miſericordias, que conſigo ha vſado eſta Señora? Quien no eſpera ſiempre de ſu fauor mas? Pues todo lò que ha recibido de ella, y confia recibir, lo debe à Jeſus, por cuyo amor haze la Virgen todo lò que haze por noſotros; y nos fauorece, y por èl nos mira con entrañas de piedad. Por amor de Jeſus nos ha prohijado, y nos trata como hijos queridos, cuydando de nueſtro bien. Por amor de Jeſus no quiere nombre de grandeza, y mageſtad ſobre los hombres, ſino de dulçura, y miſericordia. Reyna de los Angeles ſe dize, pero Madre nueſtra; no quiſo llamarle Reyna de los hombres, la que es Emperatriz de todas las criaturas: todo por amor, y reuerencia de ſu Hijo, reuſando llamarſe Reyna de aquellos, à quien Jeſus llama hermanos; por lo qual ella nos quiere tener tambien por hijos.

El amor de Jeſus la hizo ſalir de ſu tierra, y peregrinar à Egipto, paſſando mil neceſsidades entre gentes eſtrañas, lleuando aquellos trabajos con gran gozo, por ſer por Chriſto. Conſidereſe aquel corazon de Maria, què actos tan heroicos, què virtudes tan leuantadas exercitaria, quando padecia por ſu Hijo. Porque ſi los Apoſtoles ſe regozijauan de padecer por èl, què es lo que paſſaria en aquel ſacratiſsimo pecho, que era Templo del Eſpiritu Santo, y el Altar del amor Diuino? El amor de Jeſus la afligiò tambien, quando ſe le deſaparecìò en el Templo, y con viuas lagrimas en los ojos le buſcaua. El amor de Jeſus la hizo ſeguirle en ſu predicacion haſta la muerte. Mireſe con què afecto, y anſias de madre ſeguia Santa Monica á ſu hijo Aguſtino, con auerla dado tantos diſguſtos, y merecer ſer aborrecido por ſus libiandades, y deſobediencias, y cotejeſe con quanta mas aficion, y caridad ſe iria Maria tras Jeſus ſu Hijo, de quien jamás recibiò diſguſto, ſino que ſiempre le fue obedientiſsimo, y à quien conocia ella que era ſu Dios. El amor de Jeſus la hizo, que eſtando deſamparado de todo fauor de la tierra, y conſuelo del cielo, quando el Padre Eterno le dexò, ella le aſsiſtieſſe con grande conſtancia, con deſeo de ſer mil vezes crucificada

en su lugar, olvidada de su fama, y honra, y vida, entre aquellos ministros del infierno: al fin lo mucho que amò à Jesus la acabò, muriendo de puro amor suyo. Grande amor tuvo aquella muger Romana á su hijo, quando viendole viuo, a quié creia estar muerto, de puro contento espirò. Què viene que ver esto con fallecer la Virgen de puro amor, sin aquella circunstancia, y susto, sino solo por pensar en su vnigenito, espirando por el grande afecto con que le amaua?

Quien se precia de deuoto de la Virgen, que no la procure dar gusto en la cosa que mas deseò? No ay cosa mas agradable para ella, como que amemos à Christo, de la manera que ella le amò. Solicitò cõ muchos Santos el amor de Jesus, trayendoles su Hijo, para que se le aficionassen. Al bienauenturado Estanislao, de nuestra Compañia, se le fiò, dexandosele sobre su cama, para que le cobrasse mayor amor. A Santa Catalina se le traxo, para que se desposasse con èl. A Santa Clara de Montefalco, no solo se le traxo, pero le pidiò que le abrazasse amorosamente, para obligarla mas à su amor. Enciendanos la memoria del amor de nuestra Madre, para amar à nuestro hermano, y su Hijo, como inflamò el corazon del Santo Joseph, deuotissimo amador de Jesus, siendo testigo de vista de la caridad de su Esposa; y como aora inflama, y da tambien exemplo á los Serafines, y bienauanturados, de amar à Christo.

Consideremos, que mas obligacion tienen nuestras almas de amar á Jesus á titulo de ser su Esposo, que no la Virgen por el titulo de Hijo. No es modo de hablar, dezir que Jesus es Esposo de vna alma justa, sino tanta verdad, que qualquier otro matrimonio es sombra, y figura, respecto del vinculo que ay entre vn alma santa, y Jesus, y de la palabra que nos ha dado este Senor, de amor, y Fè. El oficio, y nombre de esposo es de mas amor que de padre, y madre, pues padre, y madre se dexan por cumplirle.

## CAPITVLO V.

### *Del amor que tuvieron los Angeles à Jesus.*

VEngamos à los espiritus soberanos, que sin tener los titulos que nosotros para querer à Jesus, estan abralados en su amor sin ser de su naturaleza, sin auer nacido por redimirlos, sin deberle por su salvacion vna gota de sudor. Adoraronle con suma reverencia, contento, y amor, quando les propuso el Padre Eterno, para que conociessen por Rey, y Señor á vn hombre, que era de inferior naturaleza. Quando Jesus nacio en nuestra carne, sin tener embidia alguna á la honra que recibiò el linage humano, se regozijaron con su Principe, llenos todos de jubilos, de gozo, y de caridad. Quando estava con hambre, le sirvieron de rodillas; quando estuvo en la agonia del Huerto, enternecidos de su afliccion, le vinieron á consolar; quando muriò, hizieron sentimiento los Angeles de paz; quando resucitò, se vistieron de alegria, y contento; quando subiò à los cielos, se tenian por dichosissimos los Querubines de sujetarse à sus plantas, para que subiesse sobre ellos, y los pisasse; quando entrò en el cielo, se alegraron las Gerarquias, cantandole alabanças. San Juan les oyò despues dezir, con grandes vozes, y contento: Digno es el Cordero, que fue muerto, de recibir la virtud, y la Diuinidad, y la sabiduria, y la fortaleza, y la honra, y gloria, y bendicion. El amor entrañable que tienen á Jesus les haze asistirnos, y guardarnos, no desdeñandose aquellas naturalezas leuantadas de ocuparse en servicio, y guarda nuestra: el mismo amor les haze regozijarse con la conversion de vn pecador, ayudandole ellos con sus inspiraciones, esperando con gran deseo nuestras oraciones, para lleuarlas al cielo. El amor de Jesus les haze tener por suma honra ser compañeros, y conservos de aquellos que Jesus tiene por hermanos; los que antes se nos mostrauan muy superiores, despues que nos ven honrados con auer tomado el Verbo nuestra carne, tienen por grande honra sernos iguales, y aun se precian de ser nuestros siervos, amando en nosotros à Jesus. A los enfermos de el santo Juan de Dios servian en el Hospital, y barrian las salas. Con San Isidro Labrador aravan el campo. Al santo Padre Juan Fernandez, y al deuoto Hermano Juan Carrera, de nuestra Compañia, asistian, y tratauan como si fueran sus criados. A Santa Colecta, reverenciandola como esposa de su Rey, la servian. Por el amor que tienen á Jesus, estiman por mucha honra servir en nosotros à aquella naturaleza, que en Christo adoran, y aman, no se hartan aora de remirarse en èl; y quando andaua en el mundo, se tenian por dichosos los que les cabia andar à vista suya: aora donde està su Cuerpo Sacramentado vienen exercitos dellos á adorarle, y asistirle como esclauos.

Mirèmos, què deben los Angeles á Christo, y què debemos los hombres. Què razon ay que ame, y haga menos quien debe mas? Porque (segun sentimiento de grauissimos Doctores) mas viene à deber vn hombre solo por la mas minima inspiracion con que obra bien, que todas las Gerarquias de el cielo, por toda la gracia, y gloria que todas juntas recibieron; porque debemos à Jesus su sangre, su vida, su honra, y al Padre Eterno la muerte de su vnigenito Hijo, que no fue menester que muriesse para llenar de gracias à los Angeles; pero para darnos á nosotros vn pensamiento santo se hizo tan gran costa, como hazerse Dios Hombre, y ser crucificado por èl:

ho muriò Jesus por pecado de los Angeles, sino por los nuestros, y prefiriò nuestra naturaleza à la suya, queriendo el Hijo de Dios ser antes Hombre, que Serafin, humillarse mas por hazernos mas fauor.

## CAPITVLO VI.

*Del amor de Jesus, y ansias que dèl tuvieron los Patriarcas, y Profetas.*

NO auian experimentado los Patriarcas, y Profetas antiguos, ni visto la humanidad, y benignidad de el Salvador, que despues de tantos siglos apareciò en el mundo; con todo esto, con sola vna noticia que tan de lexos tuvieron, se encendieron en amor suyo. Bañaronse de gozo cõ las nueuas de su Encarnacion, y resolvianse en ansias, y deseos de verle, leuantando las vozes, y gritos al cielo, con gemidos, y clamores amorosos, para que acabasse de venir. El Profeta Isaias con sulpiros del corazon dezia: Roziad, cielos, desde lo alto, y llueuan la nubes al justo. El Profeta Ageo le llama el deseado de las gentes. El Patriarca Jacob le nombra el deseo de los collados eternos. Dauid no se hartaua de pensar en èl; diziale, quando le consideraua, tiernos, y amorosos requiebros: llamale el hermoso entre los hijos de los hombres, el que tiene la gracia derramada en sus labios. Salomon le dize, blanco, y colorado, escogido entre millares, todo para desear. Al santo Job, en medio de sus trabajos, le fue el consuelo la memoria de su Salvador, alegrandose con acordarse de su vista, regozijandose, con que auia de ver à Jesus despues de tantos siglos. Abrahan tuvo increible deseo de verle siquiera vn dia.

O alma desagradecida, que gozas lo que aquellos Santos desearon! Como no te deshazes de contento, y amor? Ya por ti naciò Jesu Christo, por ti padeciò, por ti llorò en el pesebre, y en la Cruz por ti muriò. Ya has visto las finezas de tu caridad, y experimentado la dentro de tu mismo pecho, entrando en èl á solicitar tu corazon, la hermosura del mundo, la imagen perfectissima del Padre, el gozo de los Serafines, el regozijo de los Angeles. O Santos Patriarcas! A quien (pregunto) deseasteis ver? Al Justo de los justos? Yo el primero de los pecadores le he tenido en mi pecho, yo le he tocado con mis labios, y dado osculo de paz. A quien deseasteis ver? Al deseo de las gentes? Ya yo le he posseido, ya me ha dado amorosos abrazos. A quien deseasteis ver? Al deseado de los collados eternos, de los mas altos Serafines? Ya yo le he visto abatido por mi à la humiliacion de la Cruz, arrodillado à los pies de los hombres, y del traidor que vendiò al Señor del mundo. A quien deseasteis ver? Al hermoso entre los hijos de los hombres? Al blanco, y colorado? Al escogido entre millares? Yo le he tenido conmigo; yo no solo he comido con èl, pero le he comido, y gustado de su suauidad, y el panal de los Angeles. Como no me regozijo mas? Como no se parte mi corazon de gozo, viendo que posseo, y abrazo lo que tantos Santos desearon solo mirar?

El primer hombre que reconociò à Jesus, S. Juan Baptista, diò saltos de placer en el vientre de su madre, luego que le conociò, y toda la vida le amò tiernissimamente, llamandose amigo del Esposo: dixo, que le regozijaua con gozo de solo oìr su voz: embiòle sus discipulos, cumpliendo con grande amor, y fidelidad el oficio de Percursor, procurando siempre la honra de Jesus, y deshaziendose à si, dezia todo abrasado en caridad de Jesus, que le auia cumplido su gozo, que conuenia que Jesus creciesse, y èl se disminuyesse. Tan de veras amaua à Jesus, que se holgaua con su desprecio, porque Jesus fuesse honrado. Y yo miro por mi gusto, y honra, auiendo tenido tantas vezes en mi pecho, auiendo tocado tantas vezes mis labios, y dado osculo de paz, à quien San Juan se reconociò indigno de desatar la correa de su çapato.

## CAPITVLO VII.

*Del amor que tuvieron los Apostoles à Jesus.*

Y A los Apostoles experimentaron la mansedumbre, y humildad de Jesus, y fueron testigos de sus costumbres, y condicion afabilissima, y de los excessos de amor que hizo por nosotros; y assi confiessa el mismo Señor, que le amaron, quando les dixo: El Padre os ama, porque vosotros me amais. La primera vez que les robò el corazon con su presencia, y semblante amable, y sus dulces palabras, pudo tanto la aficion, que le cobraron, que dexaron por èl quanto tenian. Despues de muerto, no solo se gozauan con su memoria, pero con las afrentas que padecian por èl, teniendo por suma gloria ser escarnecidos por amor suyo. San Pedro con gran sinceridad puso al mismo Jesus por testigo de lo que le amaua. San Pablo con no auerle tratado familiarmente, todo absorto en amor de Jesus, à cada palabra regalaua sus labios, y santificaua sus cartas con su nombre, en las quales repite el dulce nombre de Jesus mas de duzientas y veinte vezes; aun despues de cortada la cabeza le pronunciò tres vezes. Estaua con el exceso de su caridad como fuera de su cuerpo, sin viuir en si, sino en Jesus, que viuia en èl. Dezia, que no tenia otra cosa en que gloriarse, sino en la Cruz de su Señor Jesu Christo, que no sabia otra cosa sino à Jesus: respecto del amor de Jesus todo lo demàs estimaua por horrura, y estiercol, aparejado siempre á morir por èl. Afirmò, que no auia cosa en el mundo que le pudiera apartar de la caridad de Christo, ni tribulacion, ni hambre,

ni pobreza, ni peligro, ni perfecucion, ni la muerte. El amor de Jesus le hizo rodear el mũdo tantas vezes, padecer inumerables trabajos, muchissimas carceles, azotes, peligros de muerte, cinco vezes fue azotado de los Judios, otras tres vezes fue azotado con varas crueles, fue apedreado, padeciò tres vezes naufragios, estando vn dia, y vna noche en lo profundo del mar, con otros trabajos de hambre, sed, pobreza, desnudez, frio. Señor, què hizisteis menos por mi, porque no os amè yo mas? Què gotas de sangre exceptuastes? Què azotes tu-tristes què dixessedes que no era por mi? Què afrenta padecistes por otro, sin que la padeciesedes por mi bien? Pues por què os tengo yo de amar menos, pues no hizistes por mi menores estremos.

Ni es de poca ternura, y exemplo considerar el amor cordial, que la Magdalena, y Marta tuvieron à Jesus: no se apartaua de sus pies la Magdalena, seguiale donde fuesse, acompañandole en su muerte, y sepultura: quando buscaua su cuerpo muerto, toda enagenada del amor que tenia à su Maestro, hablaua palabras de persona que no estaua en si, y era porque estaua toda en Jesus.

## CAPITVLO VIII.

*Del amor que tuvieron otros Santos à Jesus.*

COnsideremos los demàs Santos, y hallaremos, que se les salia el corazon, è iba el alma, en oyendo nombrar á Jesus, llevados del amor que le tenian. S. Ignacio Martir le tuvo tan en su pecho, y boca, que despues de muerto hallaron en su corazon esculpido su nombre. En la carta que escriuiò à los Christianos de Roma, dize: Los fuegos, la Cruz, los acometimientos de las fieras, las heridas, el descoyuntamiento de huessos, el cortarme los miẽbros, la dissolucion de todo mi cuerpo, todos los tormentos de los demonios vengan sobre mi, y se embrauezcan, con solo que alcance à Jesus. Mas vale morir por Jesus, que imperar hasta los fines de la tierra. El mismo Santo aconsejò á los vezinos de Efeso: Sin Jesus no querais ni respirar. Esta es mi esperança, mi gloria, mis riquezas, que no se pueden acabar. O Rey de gloria, sin ti viuir no quisiera. Imitò à San Ignacio Martir, San Ignacio Confessor, en la aficion á Jesus, zelando siempre su gloria, haziendo vna larga peregrinacion con increibles trabajos, à pie, y con suma pobreza hasta Gerusalen, para regalarse con la memoria de los passos que diò Jesus. No contento vna vez con esto, quiso bolver otra, si no se lo estorvara el mismo Señor, para que instituyera la Religion, que dedicò à su nombre, no queriendo para si la gloria, porque la tuviesse toda su amado Jesus, que le visitò camino de Roma cargado con su Cruz, como hizo con San Pedro, prometiendole el fauor que auia de hazer à su Compañia, que ya acetò por suya. Despues de muerto el mismo Santo se ha manifestado à algunas almas santas, trayendo el corazon descubierto, y en èl escrito con letras de oro el nombre de Jesus, que tanto amò, conformandose los dos Santos Ignacios en este testimonio de su caridad, como se conformaron en el fervor de su afecto. El bienauenturado Enrique Suson, abrasado del amor de Jesus, y deseolo de entrañarle mil vezes en el centro de su corazon, sin reparar vna vez en el dolor que le auia de costar, tomando vn punçon en la mano, dixo á su Amado: Dame fuerças, y lindeza para cumplir mi deseo, porque dentro de mi corazon te tengo de imprimir. Diziendo esto, començò à romper la carne que cubre el corazon por vn lado, y otro, hasta dexar en ella escrito el santo nombre de Jesus. Corria la sangre con abundancia, bañando todo el pecho, y era para èl vn grande regalo verla salir, por lo mucho que amaua. Y assi lleno de sangre como estaua se entrò en la Iglesia, y puesto de rodillas delante de Jesus crucificado, le dixo: Ea, Señor, vnico amor de mi corazon, mirad el deseo de mi espiritu, no puedo escriuiros mas adentro, vos que lo podeis todo, suplid lo que falta, y en lo mas profundo de mi corazon estampad vuestro nombre, de manera que nunca se pueda borrar, y quitar de alli.

Tambien el feruoroso siervo del Señor Padre Agustin de Espinosa de la Compañia de Jesus quiso mostrar ser su fiel soldado, y fino amante con gran demonstracion; porque con yerros ardiendo, y cardenillo se herrò los brazos con S. y Clauo, y los pechos con varias formas, y caracteres del nombre de Jesus, y de las rodillas abaxo tenia tambien con hierros ardiendo la S. y Clauo, para mostrarse de pies á cabeza esclauo de Jesus.

Quantas virgenes ha auido, que enamoradas de Jesus se desposaron con èl, guardandole con amor ardentissimo lealtad, y Fè? Santa Ines, fina amante de Jesus, dezia: Estoy desposada con aquel á quien sirven los Angeles, de cuya hermosura el Sol, y la Luna se marauillã; à èl me he entregado con toda la aficion de mi corazon. El mismo Jesus enamorò à otra, quãdo combidandola con su amor, la dixo: Ame á mi, que soy hermoso, bueno, dulce, y de generoso pecho. La bienauenturada Margarita de Cortona tuvo tanto amor á Jesus, que por representarsele en los pobres la imagen de su amado, echo á su hijo de su casa, por dar en ella lugar à los pobres. La santa Miquelina por amar mas á Christo, le pidiò la muerte de su hijo, por no tener amor à criatura. En algunos aficionados de Jesus ha preuelecido su amor contra la naturaleza, y vida. Vno que adoraua el lugar donde el Señor de la magestad padeciò la humillacion de la Cruz, abrasado en su caridad con la memoria de tal beneficio, se le partiò alli el corazon, y oprimido con suspiros de

de amor, despidiò su alma, adonde gozasse mas libremente de su amado, porque no le cupo en el pecho.

A otra virgen esposa de Jesus la traxo la Virgen de virgenes su amado Hijo, y fiò de sus brazos. Pusose el Niño Jesus à razones con ella, preguntandola si le amaua? Respondiò que si la donzella. Tornò Jesus á preguntar, que quanto? Ella dixo, como à su mismo cuerpo. Replicò el Señor, preguntandola, si le amaua mas? La santa donzella bañada en lagrimas, respondiò, que le amaua como á su corazõ. Dixole el Niño, y grande amador nuestro: Y no mas que à tu corazon? Esso, Señor (respondiò la dichosa virgen) digalo el mismo corazon. Apenas dixo estas palabras, quando el pecho, y el corazon se le abriò, dando su espiritu encendido en amor à Jesus su Esposo, lleuandole el mismo Señor, y su Madre al cielo, cantando los Angeles suauissimamente. Al ruido de la musica acudiò la gente de su casa, y hallaron, que el corazon de la bienauenturada donzella estaua abierto, y al rededor escrito con letras de oro: Amote, Señor, mas que á mi, porque me criaste, y me redimiste, y en dote, y arrás me has dado tus soberanos dones. Yo me confiesso, buen Jesus, por mas deudor de vuestro amor: como se me sufre el corazon en el pecho? Y como sufro en el corazon aficion que no sea de vos, de vuestra bondad, beneficencia, liberalidad, paciencia, afabilidad, hermocura, y grandeza?

## CAPITVLO IX.

### *De los titulos que ay para amar à Jesus.*

OBre en nosotros algun afecto, y cariño amoroso á Jesus, la autoridad, y exemplo del Padre de las lumbres, la ternura de la Madre de misericordias Maria, la deuocion, y ley de los Angeles, la aficion de los Apostoles, y demàs Santos, que con todas las ansias de su corazon suspirauan por Jesus, llenos todos de su amor, y deuocion: y si no nos mueue todo esto, fuercenos la razon, sus beneficios, su amor, y su hermosura. Consideremos los titulos, por los quales debemos á Christo todo el amor de nuestra alma. Vno es el menor, el bien que nos ha hecho; otro es, lo mucho que nos ama; el tercero es fertilissimo, que es su bondad, y excelencia, por ser èl tal, que merece ser amado sin otro respeto, por su perfeccion, y hermosura exterior, è interior. Sobran titulos, y sobran deudas de amor, donde à vna sola no podemos satisfacer. Tal sois, Señor de la gloria, y hermosura de los Angeles, que aunque ni nos amarades, ni huviera mos recibido de vuestra mano beneficio alguno, os debieramos amar mas que nuestra vida; y tanto nos amais, y tanto bien nos aueis hecho, que aunque no fuerades tal, sino la vileza, y oprobrio de las criaturas, os debiamos amar mas que lo precioso del mundo: pues como os podremos amar bastantemente, siendo tan digno de amor, y el hermoso entre los hijos de los hombres, y amandonos tanto, y haziendonos tantos bienes?

Dexando tambien á parte la persona de Jesus, su bondad, y piedad, su afabilidad, su mansedumbre, su humildad, y todo lo que por si merece ser amado de mil mundos, aunque estuviessen llenos de tantas Gerarquias de Serafines, como arenas ay en el mar, y atomos en el ayre; por solo el bien que nos ha hecho, aunque no nos tuviera aficion alguna, debieramos morirnos de amor, agradeciendole sus misericordias. Por otra parte, tanta es su misericordia, que aunque no nos huviera redimido, ni hecho beneficio alguno (si se puede compadecer amar sin hazer bien) por solo lo que nos ama debia ser amado. O Señor, y de quantas maneras sois amable, y todo para desear! Al menor beneficio vuestro no puedo igualar cõ el mayor amor de los espiritus soberanos: como satisfarè à vuestro amor, y luego à vuestro ser, y grandeza? Quando fuy digno que me mirasse des á la cara, ni que os acordarais de mi? Pues què quiere dezir, que assi me ameis, y assi me ayais obligado con vuestros fauores?

Por ser Hijo de Dios se debia sufrir alguna cosa à Jesus, y lleuar dèl toda injuria, callando, y con paciencia, y dissimular qualquier desvio, y agrauio, si le pudiera hazer. Por otra parte, por auer puesto la vida por nosotros le debiamos entrañable amor, aunque fuera nuestro inferior, y vn esclauo nuestro: què le deberèmos siendo Hijo de Dios, y nuestro legitimo Señor, y la dulçura, y apacibilidad de el mundo, y aviendo dado su vida por nuestro amor, y obligado con tan no esperados beneficios? Tras todo esto le tratamos los hombres como si no nos huviera hecho bien; y lo que es mas ingratitud, como si nos huviera hecho los mayores males del mundo, y sido nuestro capital enemigo, despreciandole, como si fuera la vileza, y afrenta de nuestra naturaleza. Què mas se pudiera vno vengar de su mayor enemigo, que hazer lo que mas disgusta? Què mas se pudiera despreciar vn hombre, que estuviera atado por loco, que no hazer caso de sus dichos, y promessas, antes hazer todo lo contrario, y reirse de los que hiziessen peso de sus palabras? Verdaderamente no trata mejor el mnndo al Hijo de Dios, sabiduria eterna, que le tratò Herodes, teniendole por loco, y necio. No hazemos caso de la doctrina, y vida de Jesus, que es toda para nuestra enseñança, estimando tan poco sus consejos, que hazemos lo contrario, como si nos lo huviera dado vn enemigo, ò vn hombre sin juizio. Bolvamos, pues, en nosotros, y miremos à la cara à Jesus, y conozcamos quien es. Miremosle à su corazon, y creamos su amor, y que es nuestro verdadero, y leal amigo. Miremosle á las manos, y agradezcamos lo que hizo por nosotros,

tros, y sus beneficios infinitos. Abramos los ojos, y hagamos concepto, y justo aprecio de quien es Jesu Christo, y de su amor, y merecimiento. No ay cosa mas eficaz para quitar pecados, y assentar virtudes, ni de mas consuelo para vn alma, y es lo que está tan olvidado, ò poco entendido entre sus redimidos. Al santo Fray Juan de Albernia se le apareciò Christo en forma tan vil, y despreciada, y sin honra, que no podia imaginar entendimiento humano cosa mas abatida. Viendole assi el siervo de Dios, le dixo: O Señor Dios mio! Por què estás tan menospreciado, y abatido? Respondiò el Señor: Porque veas en el concepto, y baxeza que soy tenido de los hombres. A la milagrosa virgen Catalina de Raconisio se le mostrò la Iglesia toda enlutada, y le reuelò la Virgen, que era por la poca estima que se hazia de la sangre de Jesu Christo. Donde està nuestro agradecimiento? Donde està nuestra ley, y respeto? Donde está nuestro seso, que no queremos estimar, y entender esto? Donde està nuestra curiosidad? Queremos saber las fabulas, y deuaneos de ociosos, y no queremos penetrar esta verdad, que es la sabiduria de Dios? Queremos saber quien fueron los Capitanes antiguos mas señalados, los Escritores mas famosos, y no queremos gastar vn rato en entender quien es nuestro Redemptor, y sus obras, y dichos? El oficio del Christiano ha de ser entender en esto, y formar estima de su Salvador, preciandose de apreciar à Jesus sobre los aueres del mundo.

## CAPITVLO X.

### *Que debe ser amado Jesus por los males de que nos sacò.*

DEbe ser querido, y amado entrañablemente Jesus por sus beneficios, mas no podremos conocer los bienes que hemos recibido dèl, si no sabemos los males en que auiamos caido. Despeñados estauamos en el infierno, compañeros de Luzifer, comprehendidos en la misma sentencia de perdicion. Y no era este mayor mal, mucho mas era, y mas grande miseria la cupa perpetua à que estauamos condenados; aquella afrenta de toda nuestra naturaleza, aquel sanbenito, y oprobrio de nuestro linage; aquella horribilidad, y asco de nuestro pecado: porque mas tremenda, y horrible es en si la mas pequeña culpa de esta vida, que la mas inmensa pena de la otra. Estauamos aborrecidos de el cielo, enemigos capitales de Dios, de la paz, que ni mirarnos à la cara podia; despreciados de los Angeles, sujetos á vn vil captiuerio del demonio, que con crueliſsima tirania nos tenia oprimidos; tras todo esto sin esperança de remedio, el negocio totalmente desesperado: porque aunque se juntassen todas las fuerças de el mundo, y se consumiessen en holocaustos todos los animales, y se desangrassen en penitencias todos los hombres, y los espiritus de el cielo tomassen carne humana para morir mil vezes en satisfacion de vn pecado venial, aunque fuera cada vno mas Santo, y de mas gracia, que aora tienen todos juntos, no hizieran satisfacion condigna, ni nos podrian fauorecer, ni librar del mas pequeño mal, ni dar la gota de agua, que pidiò á Abrahan aquel rico miserable. Solo la poderosa, è inexplicable caridad, y suma santidad de Jesus, por la reuerencia que le tuvo la justicia Diuina, fue la que nos pudo dar la mano, y nos diò de limosna libertad, vida, honra, y todo bien, no huvo otra puerta abierta para nuestro remedio sino Jesus, cuyas piadosas entrañas se enternecieron con infinita compassiõ de nuestros males. El solo leuantò nuestra naturaleza de el mas abatido ser de milerias, y afrentas; èl nos sacò del infierno, èl borrò la afrenta de nuestro linage, èl hizo pedazos nuestro sanbenito, èl rompiò las cadenas de nuestra captiuidad, èl sujetò à nuestros pies nuestro tirano Luzifer, èl nos reconciliò, è hizo amigos de los Angeles, èl nos hizo queridos de Dios, è hijos suyos: donde estauamos sin Christo Jesus? En tinieblas, y calabozos. El nos sacò á luz, y leuantò sobre las Estrellas. Què eramos sin Christo Jesus? Fealdad, horrura, miseria. El nos hermoseò, è hizo agradables á Dios, y tan hermosos como los Angeles. Què honra teniamos sin Christo Jesus? todo eramos ignominia, è infamia. El nos levantò á su gloria, è hizo preciosos, y estimados del Padre: èl nos librò de todos los males, èl nos hizo todos los bienes. Todo debemos à Christo Jesus, toda nuestra dicha, nuestra libertad, nuestra vida. Acaso es tan poco esto, que no merezca agradecimiento, y todo nuestro amor? Miremos, pues, à Christo Jesus, como libertador, y bienhechor nuestro. A vn esclauo, y à vn moro, que nos huviera librado de vn peligro grande, aun sin querer, y sin trabajo suyo, le quedaramos agradecidos: pues por què por auernos librado el Rey de la gloria de todos los males, no le auemos de agradecer nada, auiendolo hecho con tanta voluntad, y tan á costa suya? A los brutos, y fieras han sido tan agradecidos los hombres por algunos males, de los quales por su ocasion salieron, que no sabiendo què hazerse, las adoraron por Dioses. Los Romanos honraron con culto Diuino à aquellas aues, por cuyo graznido no fue entrada su Ciudad de los enemigos. Otros adoraron à vna leona, porque acaso matò al tirano que los afligia. O Salvador, y Dios mio! Què reconocimiento os deberèmos, pues nos librastes de la tirania de el demonio, de la muerte, del infierno, y de la culpa? Reconoceros por Dios, y amaros con toda mi alma, no es paga, porque esso se debe á vuestro ser, sin mas obras, ni beneficios: pues como en agradecimiento de lo que por mi aueis hecho, aun no hago lo que sin nada dessо os debo?

Si estando vn hombre con la soga en la garganta para ser ajusticiado afrentosamente, llegasse la parte, por cuyo agrauio le condenaron justissimamente; y no solo le perdonasse, sino que á peso de oro, y à costa de su sangre, ofreciendo su vida por la de su malhechor, le rescatasse, y despues le diesse toda su hazienda: què genero de deuda seria esta? Què agradecimiento tendria aquel hombre, viendose libre de aquel trance, y vna mudança de fortuna tan nunca vista? O estupenda misericordia, è inopinable caridad de Jesus! Què tiene que ver esto con lo que el Hijo de el Altissimo hizo por nosotros, librandonos de la muerte eterna, muriendo Dios, porque no muriera el traidor, y fementido, que le ofendiò?

Advirtamos de lo que nos hemos librado por Jesus, y ya bueltos en nosotros, nos pasmarèmos, para q nos deshagamos en agradecimiento, y amor suyo. Vno què de noche passó por vn passo peligroso sin conocerle, despues quando le vè de dia, queda espantado. Abramos los ojos, y con luz de Fè miremos de donde salimos, de donde fuimos leuantados por Christo; miremos aquella hondura, y despeñadero, y nos estremecerèmos. Algunos, que de vna alta torre ponen los ojos en lo baxo, se estremecen. Consideremos viuamente desde el cielo adonde nos leuantò Jesus, la profundidad de el infierno, donde nos despeñò Adan, y se estremeceràn nuestras carnes, y todas las potencias de nuestra alma, para que assi conozcamos el abatimiento de donde nos sacò nuestro Salvador; que es mucho mas que lo que ay desde el vltimo cielo, hasta el corazon del infierno. Los Elefantes quando caen en alguna hoya, y vn hombre los saca de alli, le quedan tan reconocidos, que le sirven por toda la vida fidelissimamente, sin perdonar trabajo. En què ley cabe, que no hagamos nosotros con Dios, lo que vna fiera haze con nosotros?

## CAPITVLO XI.

*Quanto debe ser amado Jesus por los bienes que nos hizo.*

EL estado à que nos leuantò Christo no fue menor que la profundidad de miserias de donde nos sacò. Consideremos, no solo nuestros males, y miserable condicion de que nos libertò Jesus, sino tambien los bienes, y felicissimo estado à que nos ensalçò. Sobrado bien nos auia hecho para deshazernos en su amor, con solo librarnos de tan grandes males; pero fuera de esso nos ha hecho tales bienes, que aunque no huvieramos tenido mal ninguno, son inestimables sus beneficios. Y no solo si no huvieramos tenido males, pero aunque huvieramos tenido todos los bienes del mundo, respecto de los que tenemos por Christo, todo otro bien se puede contar por nada. Hizonos compañeros de los Angeles, hijos de Dios, y herederos de su gloria, y Reyno. Dicha es esta, que sin auer precedido mal, es inestimable: què será si se compara esta alteza de felicidad à que llegamos, con el profundo de miserias de que salimos? Vn preso condenado à muerte en vna obscura mazmorra, no aspiraria à mayor felicidad que à salir libre, y poder ver la luz del Sol; y si le dieran nueuas de repente de su libertad, no las creyera de puro gozo. Què haria, si estando en aquellas tinieblas en las entrañas de la tierra, esperando por instantes el verdugo, para executar en èl vna sentencia de crueliissima muerte, entrasse el Principe, hijo heredero del Rey, y tomandole por la mano, le sacasse, y diesse libertad; y fuera de esso le diesse igual derecho, que èl tenia al Reyno, admitiendole por compañero de su corona, haziendole heredero juntamente consigo de su Imperio, y Patrimonio? Mas es lo que Christo haze con nosotros, leuantandonos de los infiernos: y lo que es mil vezes mas, de la culpa, á ser hijos queridos del Altissimo, real, y verdaderamente prohijados de Dios, herederos suyos, y juntamente herederos con Jesus de vn mismo Reyno. O bõdad y misericordia! O condiciõ generosa, y amable de Jesus! Que cõ tanta humildad, y tan sin embidia nos leuanta à ser compañeros suyos, los que eramos, no solo compañeros, sino esclavos de los demonios! A caso no es bien este? Pues por què nõ se le debe agradecer cõ amor, ya que cõ obra, no podemos? Si vn Principe de la tierra huviera hecho vna sombra de lo que con nosotros hizo Jesus, no supieramos què hazernos: por què ha de ser de peor condicion vn beneficio por auerle hecho el Hijo de Dios? No estima su humanidad, ni estima à Dios, quien no ama entrañablemente à Jesus.

Consideremos mas, que el leuantarnos á esta dignidad fue humillandose, y como despojandose èl de la suya, vistiendonos de gracia, y de la rica purpura, que tiñò con su sangre, para que pareciessemos la cara descubierta delante de su Padre, y como hijos de Dios, enriqueciendonos, y dandonos proprios sus merecimientos, y vistiendose èl de nuestra ignominia, tomando sobre si nuestros pecados. Què bien, y misericordia se puede comparar con esta? Admirò à los Angeles la caridad de San Martin, que diò la mitad de su capa á vn necessitado; y la del santo Padre Francisco Lopez, de nuestra Compañia, que despues de repartido entre los pobres su manteo, y sotana, y el demás vestido, quedandose solo por decencia con la camisa; en otra ocasion, que le le ofreciò de misericordia, no teniendo ya que dar, la diò, quedandose èl desnudo: por què nos hemos de olvidar de la limosna, que nos hizo Christo, que nos vistiò tan ricamente, quando estauamos desnudos, y por puertas! Quan heroico, y fervoroso acto hizo San Ignacio nuestro Padre, quando trocò sus vestidos costosos con los de vn asqueroso mendigo? Què tiene

que

que ver esto con la limosna, y fervor de Jesus, que trueca con nosotros trage, tomando nuestros pecados para pagar por ellos, y dandonos sus merecimientos, para representarlos al Padre? Consideremos este bien, y esta gran limosna de Jesus; penetremos, què es ser nuestros vnos merecimientos de vn Hombre Dios de valor infinito, por los quales se nos dà la gracia, que intrinsecamente hermosea al alma, y la haze agradable al Altissimo.

## CAPITVLO XII.

*Que todo bien nos biene por Jesus.*

MIremos á Jesus con buenos ojos, como á libertador, y bienhechor de nuestro linage, que no avrá corazon que no cautiue la humanidad, y benignidad de nuestro Salvador. Dauid se lleuò los ojos de todo Israël, por solo que le librò de las afrentas que le hazia Goliat. Judit ganò la aficion de todo el pueblo, porque le librò del temor que tenian á Olofernes. De vos, Señor, honra, y gloria, no solo de Gerusalen, sino de todo el linage humano, por què no nos aficionamos? Vos no nos librastedes, no de las afrentas, ò amenaças de vn hombre, sino de las ignominias, è intolerable tirania del pecado? Quan agradecido estuvo Joseph á su amo Putifar, solo porq̃ no le tratava como á esclauo? Quãto lo debemos estar à Jesus, pues nos tratò como á cõpañeros, y nos hizo hijos de Dios. A qualquier hombre, por vil, y de baxa condicion que sea, si haze algo por nosotros, nos damos por obligados, y miramos con buen rostro. Al criado de Abrahan, por solo vna dadiua de vnos çarcillos, y otras niñerias, fue tan agradecido Labàn con obra, y palabra, que no sabia què hazerse con èl: salìole à recibir, como si fuera su señor, bendiciendole, y ofreciendole su casa. Pues al Señor de la Magestad, por auernos hecho tantos bienes, por què no le hemos de ofrecer nuestro corazon, y restituir algo al que nos lo dà todo? Con estos ojos hemos de mirar á Jesus, que quanto bien nos acontece, por èl nos biene, y á èl lo debemos. Quanto bien verdadero nos hazen los hombres, la Virgen, el mismo Dios, deuda es de Christo Jesus, por su amor, y reuerencia lo hazen, èl nos mereciò con su sangre. Tan imposible es alcançar algun bien, y hazer que nos mire el Padre Eterno, sin ser por los servicios, y merecimientos de Christo Jesus, como que los ojos vean sin luz. Por esso dixo de Jesus quando niño, el Santo Simeon, que era la luz para descubrir las gentes; sin luz nada se vè, no ay nada hermoso sin Christo, no ay hombre sin Jesus que parezca bien à Dios; Jesus es la hermosura de todos, el autor de toda nuestra dicha, y el que merece nuestro corazon entero.

Considerese, què fuera todo este mundo sin Sol: mucho mayor obscuridad, y horrura ferian todos los Santos sin Jesus. Sin este Salvador todos huvieran perecido. Como estimarian los hombres del mundo à vna cosa, si en ella solamente tuvieran toda su hazienda, el vestido, la comida, la casa, su recreacion, su salud, su honra? Con què cuydado la guardarian, y mirarian por ella? Quanta mas estima debemos tener de Christo, pues dèl solo, y en èl solo tenemos todo bien? Lo que es raro, y vnico se tiene en mayor precio: y el que tuviesse solo vna cosa, la estimaria, y amaria mas. Què seria si no tuviesse sino vna cosa, y en ella tuviesse todas las demas? Como debemos estimar à Jesus, porque à este solo bien tenemos, y en èl tenemos, y por èl todos los demás bienes? Aquel pobre que propuso el Profeta Natán á Dauid, que no tenia sino vna ovejilla pequeña por solo su hazienda, la queria tanto, que la criaua con sus hijos, y se quitaua el bocado de pan de su boca para darselo, y la daua de beber de su misma taza, y la acostaua en su seno, y la tenia como hija. Què otra hazienda tenemos sino al Cordero de Dios Christo Jesus, vnico bien nuestro? Este descanse en nuestro corazon, habite en nuestro pecho, tengamosle por hermano, de noche, y de dia no se aparte de nosotros, y de nuestra memoria, y corazon.

## CAPITVLO XIII.

*Por el ardiente amor que nos tiene Jesus debe ser amado.*

INestimables son los beneficios q̃ de Christo hemos recibido, con todo esso son el menor titulo que tenemos para amarle: mas le debemos por que nos quiere bien, que por el bien que nos hizo; mas es su amor, que lo que ha hecho; con ser tan inumerables, y sin tassa, ni medida sus beneficios, porque le sobra caridad para muchos mas. Esta el dulce corazon de Jesus abrasado en amor de los hombres teniendo con ellos su contento, y delicias. Què mas pudiera auer hecho si le fuera en ello su salvacion, que lo que ha hecho por la mia? Con todo esso hiziera mas, y no solo subiera por mi otra vez á la Cruz, pero mil vezes cada dia, si fuera menester. El mismo Señor dixo à Santa Brigida: Tan incomprehensible, y tan intensa caridad viue aora en mi pecho, como en el tiempo de la Passion, quando muriendo con excelsiuo amor, librè del infierno á todos mis escogidos, que fueron dignos desta redempcion, y libertad; porque si aora fuera posible que yo muriera tántas vezes como animas ay en el infierno, de manerã que por cada vna sufriera por todas, aun estã aparejado mi cuerpo para padecer todo esso de muy buena gana, y con perfecta caridad. Aunque estas son palabras de Jesus, no queda declarada bastantemẽte la caridad de su corazon, con que tan de valde nos amò tan à costa suya.

El

El hazernos bien convino à su grandeza, pero para amar assi quien le obligò? Exagerase por grande el amor de Jacob, porque sirviò catorze años por Raquel: què tiene que ver esta aficion con la de Christo? Que le hizo siervo por mi treinta y tres años, no sirviendo por interès, como Jacob; pero padeciendo, no solo de valde, sino por aquellos que le maltratavan, en pago de los beneficios que les auia hecho, deseando con deseos fervorosos por toda su vida, que llegasse el vltimo dia della, en que auia de engolfarse en las terribles ondas de su Passion, donde la presencia de los tormentos no le hizieron desmayar en mi amor; antes entonces pareció mas fervoroso, porque con clamores, y lagrimas en los ojos pidiò al Padre mi salvacion. Què ansias, què deseos tuvo de mi bien? Pues le hizieron saltar las lagrimas, y llorar por mi. El amor que tuvo Jesus á Lazaro coligieron los Fariseos de verle llorar. No fue amante menos fino para conmigo, pues tambien vertiò lagrimas, quando orando en la Cruz por mi, le faltaua sangre que derramar. Què mayores testigos del amor de Jesus queremos, que su sudor en trabajosos caminos, su sangre en crueles tormentos, sus lagrimas en sus fervorosas oraciones? Tuvo el santo Job por alivio de sus desdichas, saber solo que su Redemptor viuia. Quan grande gozo nos debe dar, ver que assi nos ama? Con què regozijo de mi alma me consuelo, no solo con saber que mi Redemptor viue, sino que muriò por mi, y llorò por mi, y me amò mas que á su vida? Mas ama Christo á vn alma su esposa, que todos los bienauenturados juntos aman à la Santissima Trinidad. Santa Catalina de Sena amaua tãto à Dios, que de puro amor espirò vna vez, y estuvo quatro horas muerta. Pues si tan grãde es el amor de vna muger sola, y en este valle de lagrimas, qual serà el amor de todos los Sãtos juntos, y allá en la gloria? Con todo esso, toda esta grandeza de caridad no tiene comparacion con el amor que tiene Dios à vn alma; y en quanto Hombre, si la complexion de Christo no fuera tan excelente, y libre de enfermedades, y dexara el apetito sensitiuo, con toda la fuerça del afecto que se causaria del ardor de su voluntad, muriera muy temprano; y siendo Niño nuestro amador Jesus, acabado de la caridad que ardia en su pecho, si no fuesse conservada su vida milagrosamente. Si de solo amor mio espirara este Señor de los Angeles, de la manera que la Virgen su Madre muriò de amor suyo: què escusa pudiera tener yo de no amarle? Quanta menos tengo aora, pues le debo el mismo amor, y esto mas de auer guardado su vida, para perderla por mi con muerte tã dolorosa? Lo natural es que se ame, y se agradezca la voluntad de quien biẽ quiere: y el verse amado cautiua los corazones. Pues si no es fabula, sino q̃ verdaderamente Christo nos ama tan entrañablemente, y mas que à su vida: por q̃ no harèmos caso de su amor? Y mas de tal amor? Estimamos en mucho, si habla biẽ de nosotros qualquier hombre, por infame que sea; y à vn perro, que no se aparte de nosotros, y nos tenga cariño, le cobramos aficion: por què no la tenemos entrañable con aquel Señor de el cielo, cabeza de los predestinados, amartelado nuestro? Què no solo con palabras, sino con obras se esmerò en mostrar lo mucho que nos ama. Hermanos suyos nos dize, amigos suyos nos llama, el que es la verdad eterna, y el vnigenito de Dios. Las riquezas, y toda la felicidad ponian algunas naciones en tener amigos fieles. O dicha nuestra, que tenemos á Jesus por amigo! Miremos como se nos vá el alma tras lo que amamos del mundo; miremos como confiamos en otros amigos, miremos à lo que nos damos obligados por ellos por guardar las leyes de amor, y practicamente hagamos lo mismo con Christo Jesus. El corazon, el alma, el pensamiento, la memoria se nos vaya tras èl; seamosle leales, no hagamos con Jesus (que nos ama sin medida) lo que no hizieramos con el hombre de mas baxa suerte, si nos amara vn poco. Confiemos mucho de Jesus, pues de ningun amigo tenemos mas seguridad, y satisfacion; ninguno con mas continuacion, con mas dulçura, con mas fidelidad nos ha cargado de obligaciones, y mercedes; ninguno con mas cuydado, y desvelo, que ni nosotros mismos nos queremos de la manera que èl nos quiere, aunque nuestro amor proprio fuera infinito. Quien ha hecho mas por las almas? Quien ha padecido mas? Quien las ha hecho mas caricias? O quantos regalos de Jesus reciben las almas puras! No se puede contener su amor sin manifestarse con no pensados fauores. Què mayor, que quando arrebatado de su ardiente afecto vino como tierno amante á dar vn osculo de paz amoroso al santo Hermano Alonso Rodriguez de nuestra Compañia, para sossegarle de vn escrupulo? Fue argumento de grande caridad, que diesse San Juan Columbino vn osculo à vn leproso, que era Christo dissimulado. Què tiene que ver esto con poner Jesus sus labios en los de vna criatura de suyo pecadora?

## CAPITVLO XIV.

*Que debemos amar à Jesus por lo que padeciò por nosotros.*

ALlegase á esto, que el amor del enamorado de los hombres Jesus, no fue esteril, sino probado con beneficios, y trabajos, haziendonos infinitos bienes, y padeciendo inumerables males. Què poco le costò á Absalon solicitar, y ganar los corazones de los hombres? Con solo buenas palabras, sin mas amor, ni obras les cautiuò, para que arriesgassen su vida por hazerle Rey. Y que à Jesus no le baste su hermosura, sus obras, sus beneficios, sus trabajos, y su amor para ganar el mio!

mio! Y esto no para prouecho suyo, sino para mi bien, y mi dicha. Sobrado era para estar abrasados en amor suyo, los bienes que nos ha hecho, aunque fueran sin amor. Pero quiso acabar de conquistar toda nuestra voluntad, y ganar todo nuestro corazon, con ocupar el suyo con amor de los hombres. Sobrava este amor para que le respondiessemos, mas no se contentò sin acabar de cargarnos de obligaciones, encomendandonos mas su caridad con tantos trabajos, y dolores. La piedra del toque de amor es el padecer. O miembros delicadissimos de Jesus! Quan autenticos testimonios sois de su caridad! Escrito està en todos su amor con la sangre de sus venas. Què es esto, Señor? Que os debo vuestra sangre? Que os soy en cargo vuestra vida? Què amor de abrasados Serafines me podria desempeñar? O alma mia! Enfancha, y estiende todos tus afectos, y deseos, porque tu amor solo no basta. O quien solo valiera por quantas criaturas ay, y ha auido, y avrà en el mundo! O si fuessen cada vna exercitos de millones de Serafines, y mi amor valiera por la caridad de todos! O quien valiera solo por todas la criaturas que son possibles, y quantas puede criar la Omnipotencia Diuina! Si tuviera el amor de todas fuera nada, y cosa ridicula intentar pagar por èl vna gota de sangre de Jesus. Para què, Señor, sois tan liberal de ella? Para què perdeis vuestra vida? Bastaua para amaros mas que á mi vida, el menor mal de que me librastes, el menor bien que me hizistes, el menor amor que me mostrastes: què puedo hazer aora con lo que por mi padecistes? Y no tormentos como quiera, pero los mayores que ha padecido malhechor. Con vna partecita dellos que sintiò Santa Osana, estuvo tres dias tenida por muerta. Santa Colecta, porque se le mostrò Christo dolorido, con solo pensar como estuvo, se desmayaua, trasijandose, y mudando colores, con ser personas de increible fortaleza de animo. Què haria quien lo padecia, y mas todo junto, y siendo de mucho mas sentida complexion? Y si miramos el dolor del corazon de Jesus, por mis pecados, y de las ofensas que los hombres auian hecho, y hazemos à su Padre, mayor fue que quantos han padecido todos los Martires juntos. La santa Angela de Fulgino dize, que fue su dolor infinito. Lo cierto es, que assi como es impossible llegar á comprehender la caridad que ardia en el corazon de Jesus, tampoco se puede hazer concepto desta su pena, y sentimiento: porque su dolor fue al passo de su amor.

Si vn hombre vil por librarnos de la muerte huviera perdido solo vn dedo, aunque fuera acaso, y lo lleuara con impaciencia, le quedaramos agradecidos por toda la vida: pues por què merecerá menos el Hijo de Dios, por auer hecho tanto mas, por auer perdido su vida, y por auerlo hecho con entrañable amor? Quando los hombres hazian aquel pecado de crucificar al Hijo de Dios, por el qual merecian que destruyesse la Justicia Diuina á toda nuestra naturaleza, estaua Jesus amandolos, y ofreciendo sus mismos tormentos, por aquellos que eran causa dellos, rogando con lagrimas, llantos, y clamores al Padre, perdonasse el mundo, mitigando su enojo tan justo, por el qual quizà tornarà segunda vez á condenar nuestro linage, segun dixo Santa Angela, si no viera el amor que Jesus nos tenia, y le aplacara con oraciones. Este amor de Jesus actual, y presente en su Passion, y de sus enemigos mismos, es vna circustancia que nos ha de obligar mucho mas á agradecerle lo que sufriò por nosotros.

Admiraronse los Gentiles de la fineza de dos amigos, que vno quiso morir por otro. Què mayor estremo que lo que Jesus hizo por mi, padeciendo, y muriendo por quien fue su enemigo, por el horror, y vileza del mundo? Què beneficio aueis recibido de mi, Rey del vniuerso, que assi os obligasse à sufrir tanto por mi respeto? Si huvierades recibido de mi el ser Dios, què pudierades auer hecho en agradecimiento, y paga de tan grande beneficio, mas de lo que aueis hecho por perdonarme mi desverguença, con que pretendi quitaros el ser Diuino con mis pecados, poniendo mi amor, y corazon en otro fin, teniendo por Dios mi gusto, y voluntad?

Sobre todo lo que padeciò Jesus, se ha de considerar la voluntad, y gusto con que padeciò, que llegò à hazer suaues muchas cosas de suyo muy penosas à todos. No le debemos menos por las cosas que le hizo gustosas su amor, siendo de suyo pesadas, que por las que quiso que le diessen mucha pena, bebiendo puro el Caliz de la amargura, para mostrarnos en esto quanta era su caridad: porque no es desigual fineza de vno que ama, querer padecer mucho por amor, y sentir la molestia suaue de puro amor. Tanta fue la voluntad que nos tuvo Jesus, que haziendo en los hombres continuos milagros para sacarlos de sus penas, y trabajos, en si los hizo para poder penar, y padecer: y no milagros como quiera, sino tan grandes, como juntar alma bienauenturada, con cuerpo passible, y mortal.

No solamente se ha de considerar la voluntad de Christo en lo que padeciò por violencia de los hombres, sino en las penas que por si mismo tomò, que algunas eran mortales, y le pudieran matar si fuera hombre puro. Què hombre pudiera lleuar, ayunar sin comer bocado quarenta dias, y sufrir el hambre, que al cabo dellos tuvo este Señor? Tambien en los tormenaos de su Passion se ayudò de su virtud Diuina para sustentar la vida, porque mucho antes que llegara á ser crucificado huviera ya muerto, si milagrosamente no se huviera ayudado. O amador de los hombres Jesus! Què finezas son estas? Què os aprouechais de vuestra Diuinidad para poder padecer mas

por

por mi, y esta misma Diuinidad encubris para el mismo fin, para que no la tuviessen ningun respeto los que os afligian, y atormentauan. Con q̃ os podrè agradecer estos estremos con que me amastes, teniendome en todas vuestras penas presente, ofreciendolas por cada vna de mis necesidades, y culpas, como si no huviesse otra necessidad por quien ofrecerlas, ni otra alma, cuyo fuessedes, sino mio? Bien puedo dezir con vuestro Apostol Tomas: Dios mio, y Señor mio, y amor mio, suplicoos por todas vuestras passiones, y dolores, que yo sea todo vuestro.

## CAPITVLO XV.

*Quanto debemos amar à Jesus por lo que deseò padecer por nuestros males.*

LLeno estaua el piadoso corazon de Jesus, tras todo lo que sufriò por nuestra causa, de deseos, y ansias de padecer mas. De suerte, que le debemos, no solo lo que padeciò por nosotros, sino como si fuera ello poco lo que deseò padecer, que fue mas especialmente quanto nosotros padecemos. No se contentò con solo sentir nuestros males en su corazon, y como dize Isaias, lleuar verdaderamente nuestras enfermedades, y cargar sobre si nuestros dolores, sino que deseò con experiencia sentir quantos dolores, enfermedades, y penas hã padecido los hombres, principalmente sus escogidos. De dos maneras afligieron al tierno, y amoroso corazon de Jesus nuestras aflicciones y miserias; vna era con vna tierna compassion, de que las padeciamos nosotros; otra, porque no las padecia èl, afligiendose porque no estava mas afligido por nosotros: como el mismo Señor se quexò de la dilacion de sus tormentos, quando dixo, que deseaua verse cubierto en vn baño, y corriente caudaloso de aflicciones, y que que se le apretaua el corazon de cõgoxa hasta verlo cumplido. Què fineza, y què estremo mayor de amor se puede imaginar? Demos q̃ no huviera Jesus padecido nada por nosotros, esta buena voluntad, esta ansia de padecer con q̃ se podia pagar? O quanta deuda es deber á Dios su sangre, y su vida! Què tanto serà deberle tantas vidas à su deseo, y animo? Tãtas vezes muriera, quantas sus escogidos fuerõ afligidos, y mucho mas quantas pecaron. Si fuera menester para merecernos gracia tornar à morir, quantas vezes pudieron pecar, aunque fuesse venialmẽte, todas essas muriera por nuestro biẽ, y la gloria del Padre. No es mucho que assi despreciasse su vida, porque se moria (bien se puede dezir assi) de amor por nosotros.

Què comparacion ay de la caridad de vna criatura pura, á la de Jesus? Mirese las ansias q̃ tuvo S. Christina de padecer por los hombres, á quien diò Dios priuilegio, que los tormẽtos no la consumiessen, sino que solo la afligiessen. Metiase en hornos encendidos, en calderas de agua hirviendo, en los rios helados, rebolcaua-se sobre espinos, padecia el tormento dolorosissimo de rueda, deseo yuntando sus miembros, no perdonaua genero de martirio, por la caridad q̃ ardia en su pecho. Tampoco se hartaua S. Colecta de los continuos tormentos q̃ padecia; vnas vezes assada como San Lorenço, otras atormentada como S. Vicente, otras crucifi cada como Christo, otras desollada como S. Bartolome. Pues si en vnas mugeres cupierõ tantas ansias de padecer, què deseos tendria aquel pecho de Jesus? Aquel pielago de amor? Para todos essos tormentos, y muchos mas estaua dispuesto su corazon.

O dicha nuestra, ser con tal estremo amados de Jesus! Si los Apostoles tenian por honra ser presos por Christo; y S. Pablo por titulo muy glorioso se llama preso de Jesu Christo, teniẽdo en el cuerpo cadenas de hierro: que serà tener al mismo Christo preso de amor? Si padecer por Christo es muy honroso: què sera que Christo aya padecido por mi, y deseado padecer mas?

Si sabemos de vn hombre que nos tiene buena voluntad, aunque no nos haga bien alguno, le amamos: què menos merecerá Christo? què mal nos ha hecho Jesus, para que despues de tantos beneficios, y tanto amor, y tan buena voluntad, y ardientes deseos, no solo de hazer mas por nosotros, sino de padecer, no le paguemos el amor que nos pide, como por premio de sus buenas obras, trabajos, y deseos? Si le miramos exteriormente, hallaremosle vna vez enclauado en la Cruz, que vertiendo sangre nos està pidiẽdo nuestro amor por su muerte, y Passion; pero si miramos lo escondido de su corazon, hallaremosle infinitas vezes crucificado, ofreciendose mil vezes á la muerte: porque fundada con el zelo que tenia de la honra de Dios, si nos fuera necessario, muriera, y derramara cada hora su sangre por nosotros por toda vna eternidad. Estando el siervo de Jesus el bienauenturado Francisco de Borja delante de vn Christo pidiendo á vno se convirtiesse à su Señor, como se quedasse pertinaz el pecador, le hablò el Crucifixo, y dixo, que hiziesse lo que Francisco le pedia, començando el mismo Christo à verter sangre por sus llagas, dandole à entender su deseo, y animo, que por solo èl tornaria à renouar su Passion. Què pecho ay, que no se mueua con este estremo? A vn enemigo nuestro, que de rodillas, y vertiendo lagrimas nos pidiera alguna limosna, no se la negaramos: por què negamos à Jesus su amor, pues pide justicia, vertiendo en la Cruz lagrimas, y su misma sangre, deseando padecer mas. Bien merecemos que hiziera Christo con nosotros, lo que con aquel hombre obstinado, que no queriendo oir al Santo Francisco de Borja, ni la voz del cielo, le tirò el Crucifixo vn golpe de sangre de su costado, con que le acabò. Teman, teman á Jesus los que no le quieren amar: tiemblen deste Cordero muerto, à quien desprecian.

CA-

## CAPITVLO XVI.

*Lo que debe ser amado Jesus, por el deseo que tiene que le amen los hombres, y que los hombres sean amados.*

MAyores finezas de amor no se podian auer mostrado, que las diligencias que ha puesto Jesus, para que nosotros le amassemos. Si no bastan los bienes que nos ha hecho, si no bastan los males que padeciò por nosotros, si no basta el amor fidelissimo que nos tiene, y sus fervorosos deseos para recabar vn cordialissimo amor de los hombres; baste aquella infinita dignacion, y humildad suya, con que deseò que le amassemos. O alegria, y contento de los Angeles! Què prouecho teneis de què os ame vna vil criatura? Porquè solicitais su amor con nueuas invenciones? Como suele vn enamorado deseo, que le correspondan á su aficion, negociastes con bocados mi amor, quando instituistes aquel amoroso Sacramento, en que nos dexastes vuestro cuerpo, y sangre, deseando que os amaramos, y nos vieramos con vos, como sois vno con vuestro Padre, no queriendoos apartar de lugar de mi, ni aun de mi substancia. Fue esta vna traza tan estupenda de amor, que aunque estuvieran los entendimientos de los Querubines vna eternidad pensando, què medio pudiera auer, para que mas nos obligara Jesus à su aficion, no cayeran en tan inopinable consejo. Si à solo vn Santo en el mundo se huviera hecho este favor, que concepto hariamos de su santidad, y del amor que Jesus le tenia, y como se daria èl por obligado? Pues por què ha de perder Jesus por auerme hecho à mi este beneficio, y à todos mis hermanos? Encarecese por singular fauor el que hizo este Señor á Santa Metildis, que la diò su corazõ para obligarla á amarle; aqui en este Sacramento me dá à mi con mas verdad su corazon: y no solo su corazon, sino todo su cuerpo, y toda su alma, y toda su Diuinidad. Fue tambien gran priuilegio, que embiasse Jesus vn Serafin, que con vn dardo de oro llagasse de amor el corazon de Santa Teresa. Què tiene que ver esto con venir el Señor de todos los Serafines à herir mi pecho, no con saëta de metal, sino con su sacratissimo Cuerpo, mas precioso que todos los aueres de el mundo? Cogiò por este lado nuestro amor proprio, para que siquiera haziendose vna carne, y vn cuerpo con el nuestro, le amaramos. Pues tanto amamos à nuestro cuerpo, cõ grande verdad se puede dezir, que el que comulga, y Christo son dos en vna carne, y podrá el hombre gloriarse, diziendo al Señor del mundo: Este es el hueso de mis huessos, y carne de mi carne, y sangre de mi sangre. De modo, que ya es necessario ser inhumanidad no amar á Christo.

Fuera desta industria de su amor quiso assegurar mas el nuestro, obligandonos à èl con precepto, mandandonos le amassemos. Todo es argumento de la aficion que nos tiene, pues quiere ser amado. Què era menester, Señor, mandarnos hazer lo que nos estaua tan bien, lo que es nuestra vida, y salud? Què era menester obligacion, mas que ver que nos amauades? A vn Medico paga el enfermo, quando buelve en si, porque le mandò atar quando estaua frenetico, porque no le hiziesse mal. Con què pagarè (ò Medico, y salud de las almas!) vuestro cuydado, que me quisistes atar, y obligar á lo que me está tan bien, como vuestro amor, y aficion?

Tras todo esto que Jesus ha hecho por amarme, quiere (como si su amor fuera poco) que todo el mundo me ame, y que todos los hombres, y Angeles le ayuden à amarme. Por esso mandò que todos me amassen, encargando, y mandando mi amor, como mandò el amor suyo, y de su Padre. No solo debo à Jesus su amor, sino el de todos los hombres, que por amor de Jesus, y cumplimiento de su santo testamento, me amaren. Procurò tambien, que los Angeles me amassen, por lo qual nos reconciliò con ellos, como dize el Apostol. Quá grande fauor haria vn Rey, si promulgasse en su Reyno vna ley, en que mandaua, que à vna persona particular, y rustico del campo nadie le diesse pesadumbre? Quanto os debo, Señor, que mandastes mas por mi à todo el mundo, Angeles, y hombres, que me hiziessen todos bien, y que me amassen de corazon?

Si todo esto que Jesus ha hecho, y padecido, y amandonos tã fiel, y entrañablemente, no es suficiente para merecer nuestro corazon, baste el auernos merecido el amor de Dios, á quien nos hizo amables, y muy aceptos, y queridos. Si es gloria perder nuestro corazon por darsele à Dios: què serà ganar el corazon à Dios, y posseerle? Admirase el santo Job, que assi engrandezca Dios al hombre, que ponga en èl su corazon. A Christo debemos este favor, que nos diò hermosura con que aficionassemos al Altissimo; gloriemonos desta honra, de que hemos hallado gracia en el acatamiento Diuino. Què hermosura pudiera auer en la criatura para cautiuar los ojos de Dios, si no fuera la que nos ganò el que es hermoso entre los hijos de los hombres? Que ame la criatura à Dios, que es suma hermosura, no es mucho; pero que sea la criatura tan agradable à Dios, que sea de Dios codiciada, solo es obra, y deuda de Jesus, que me amò tanto, que no contento con desear, y mandar que me amassen todas las criaturas, deseò con tantas veras, que me amasse tambien el Criador dellas, que no perdonò à su vida por hermosearme con su sangre. No solo debemos à nuestro Saluador Jesus el amor que nos tiene, pero todo el amor verdadero que nos tienen las criaturas, Angeles, y hombres, y el mismo Padre Eterno.

CA-

## CAPITVLO XVII.

*Lo que debe ser amado Jesus por su hermosura corporal.*

ADoremos aora, y consideremos la persona, y dignidad de Jesus, quan merecedora es de reuerencia, y amor, sin otro respeto, ni interès nuestro: tal es su compostura, su condicion, y su excelencia, que aũque no nos huviera hecho bien, ni nos huviera amado, debia ser el amor de los hombres. Y lo que es mas, aunque nos huviera hecho mil males, y aunque nos aborreciera, debia ser amado por solo su ser, y grandeza. Miremos la hermosura de su rostro, y las virtudes de su anima, la plenitud de la Diuinidad, que en èl habita. No era menester, amabilissimo Jesus, para mouerme à amaros, el cielo que me aueis prometido, ni el infierno de que me aueis sacado; aũque no huviera cielo os amara, y aunq̃ no huviera infierno os respetara, y aunque no huviera vuestra sangre derramada, me tuvierades por esclavo, y os sirviera de valde. No tenèis que darme nada porque os amo: lo mismo que os amo os amaria, aunque fuessedes aora tan pobre, y necessitado, como quando no teniades donde reclinar vuestra cabeza, y no tuviessedes con que premiarme, ni darme vna gota de agua.

Hizo Dios la santissima humanidad de Christo, para que fuesse amada de los Angeles, y hombres, y assi importaua hazerla perfectissima, y acabada. Hizola tambien para que fuesse templo, y morada digna de toda la infinidad, y plenitud de la Diuinidad: y assi convino ser perfectissimo su cuerpo, y alma. Considerese quan menudo anduvo Dios en la fabrica del Tabernaculo, trazandole por si mismo, y reparando en la perfeccion de cosas muy pequeñas, por solo que auia de ser sombra de el cuerpo de Christo. Quan magestuoso, y admirable quiso que fuesse el Templo de Salomon, cubierto con laminas de oro, por solo ser vn borron que representaua à Jesus: Templo viuo de Dios, y solo para poner alli el Arca dõde estauan las tablas de la ley, no para descansar la Diuinidad como en Christo, con presencia, y vnion substancial. Pues si en lo que era vn retrato obscuro, y tosco de Jesus puso Dios tanto cuydado, como formaria al Niño Jesus el Espiritu Santo para hazerle Trono suyo, y para robar desde alli la aficion de las criaturas, hombres, y Angeles? Es la humanidad de Christo obra propria, y vna maquina de amor, y por amor: por esso se atribuye su formacion al Espiritu Santo, que es amor.

Acordemonos de la hermosura, y belleza del cielo Empireo, que ni ojos vieron, ni oìdo oyò cosa como èl, porque le preparò Dios para los que le temẽ, y aman. Qual ser à el Tabernaculo que Dios fabricò para si, y tambien para los q̃ le aman? Porque el mayor premio de la gloria, fuera de la Diuinidad, serà la vista de la humanidad de Christo, respecto de la qual toda la labor, y hermosura de el cielo Empireo serà fealdad; ella arrebata los ojos de los bienauenturados, ella suspende los Angeles, atonitos de su amorosissima, y bellissima presencia, y es mas hermosa que todo lo que ay que ver en el cielo. El menor de los Santos despues de resucitado tendrá su cuerpo siete vezes (esto es, cõ ventaja increible, y mayor que quepa en encarecimiento) mas vistoso, y resplandecièrte que el Sol. Qual estarà la cabeza de los Sãtos, el primogenito de la resurreccion, el mayorazgo de la vida, el Señor de la gloria, y Rey de la luz? Con moderar sus hermosuras, y resplandores quando se dexa ver de algun siervo suyo en este valle de lagrimas, dize Santa Mectildis, que le viò que estaua mil vezes mas resplandeciente que el Sol. Al santo Hermano Alonso Rodriguez le quedò fixa por toda la vida, la suma belleza, y modestia de sus hermosissimos ojos, con que perdia la gana de mirar otra cosa. O redimidos por Jesus, hermoseados con la sangre deste blanco Cordero! Què cosa puede enamorar fino su hermosura? Los soldados de Olofernes juzgauan, que no era mucho arriesgar su sangre, y vida por la hermosura de las mugeres Hebreas, que dizian no se debia despreciar. Por què menospreciamos nosotros la hermosura de Jesus, pues no tenemos en q̃ peligrar, sino ganar, y assegurar nuestra vida con su amor? No ay ningun amador tan loco, y preso de aficion de belleza humana, que si viera el rostro del menor de los bienauenturados despues de resucitado, q̃ no se le fuera luego el alma, y la admiracio̅ tras aquella hermosura, en cuya comparacion le pareceria asco toda la belleza de Judic, y Raquel. Què parecerà toda la hermosura tan tosca de los cuerpos mortales, respecto de la del cuerpo glorioso del Hijo de Dios, que excede mil vezes à toda la que tendrán todos los Santos juntos? Los grandes, los sabios, los fuertes del mundo han sido esclauos de la hermosura vil de la tierra, por la qual algunas personas fueron leuantadas al Imperio, y adoradas por Dios: como no me cautiua à mi esta belleza del Rey de la gloria, y de mi Dios? O amadores, è idolatras de vna gracia superficial, que ha de ser mantenimiento de asquerosos gusanos! Como errais tã ciega, y torpemente, que dexais la hermosura, los abrazos, los osculos de paz de aquel que tiene derramada la gracia en sus labios?

Quan grande consuelo, y regozijo de vn alma serà considerar à su Esposo Jesus, tan lleno de resplandores, de gloria, y belleza, y q̃ el hermoso entre los hombres, y Angeles se acuerda della, muriò por ella, y la visita, y entra en su pecho. Consideremosle muchas vezes en aquel Trono de su Magestad, assentado á la diestra del Padre, lleno de resplandor, y gloria, teniendo en si fixados los ojos de todos los bienauenturados, absortos los entendimientos

de los Angeles, y que esse mismo Señor desde su gloria nos està amando à los que somos vnos viles gusanillos, y solicita nuestro bien aquel que es la bienauenturança, y la hermosura del cielo, desde donde nos es tan fiel, y fino amigo, que en tanta Magestad no se olvida de nosotros miserables, y viles.

Es tambien muy tierna, y deuota memoria, considerar la hermosura corporal de Christo, quando en estado passible anduvo entre los hombres pecadores: no se pudo imaginar mas agradable, y perfecta proporcion de miembros, ni belleza de rostro mas decente, cuya presencia robaua los corazones, y se lleuaua tras si los pueblos. Los Apostoles viendo quãdo les llamò su hermoso, y venerable aspecto, que como dize S. Geronimo, arrojaua de si rayos de vna Diuina luz, y hermosura, oluidados de sus haziendas, y casas, y enamorados de su vista, se fueron tras èl. A Santa Brigida reuelò la Virgen, que quando viuia en el mundo en compañia de su querido Hijo, acudian à verle los afligidos para consolarse, y olvidar sus miserias con su presencia, y vista: otros con solamente ver su semblante mudauan de vida. Algunos olvidados de comida, y bebida, de sus casas, y haziendas, despues de muchos dias que se auian ido tras Jesus, apenas se querian apartar dèl. Los Angeles no se hartauan de ver al hermoso entre los hijos de los hombres. Convino, que á quien propuso el Padre Eterno à los Angeles, y á los hombres, para que todos amassen, intimandoles rigorosa ley de su amor, que fuesse digno de todo amor, y reuerẽcia, para hazer mas suaue el precepto, y q̃ no solo les forçasse el mandamiento Diuino, sino su hermosura, y agrado combidasse á todos con vna connatural inclinacion á amar à Jesus.

## CAPITVLO XVIII.

### *De la hermosura del Alma de Jesus.*

INcomparablemente està mucho mas hermoso que su Cuerpo glorioso, y mas adornado de dotes naturales, y sobrenaturales el Espiritu de Jesus: porque la mejor belleza de vn alma, aun en esta vida de miserias, y lagrimas, si està en gracia, excede à toda la hermosura de todos juntos los cuerpos glorioso, despues de resucitados en el cielo. De aqui se podrá conjeturar quanto excede la incomparable hermosura del Alma santissima de Jesus, llena de gracia, y gloria, de la qual tuvo el Espiritu Santo mas cuenta para hermosearla, que no del cuerpo, mucho mas que ay de cielo ál la tierra. No es nada desto exageracion, sino cortedad, y baxissimo concepto; porque es tanta la excelencia de el Alma de Christo, solo por su gloria, y gracia habitual, sin meter en cuenta lo que la hermosea la Diuinidad, con la santidad que la comunica, que declarar su hermosura, por el exceso que haze á la del cuerpo, es tan corta comparacion, como si para encarecer vno la grandeza de el Gigante Goliat, dixera que fue mayor que vna hormiga. Dezir despues, que esta hermosura de el Alma de Jesus excede à toda la que tienen los Serafines, y demàs Bienauenturados, no solo por su naturaleza, sino por la gracia, es tambien tan necia, y ridicula exageracion, como si vno para exagerar la inmensidad de grandeza de los cielos, lo encareciera con dezir, que eran mayores que vn granito de mostaza. Pues si la belleza del cuerpo glorioso de Jesus es tal, que ni explicarse, ni concebirse puede: qual será la de su alma? Jacob sirviò como esclauo catorze años por la hermosura de Raquel: por què nosotros por esta tan admirable hermosura de Jesus no empezamos à hazer algo, y codiciarla de veras? Puede ser que no nos cueste catorze dias de trabajo, que no nos podemos prometer: y fuera gran vileza, y afrenta, si nos cogiera la muerte sin auer hecho alguna fineza por Jesus, el hermoso entre los hijos de los hombres.

Fuera de la gracia consiste la hermosura del anima en sus principales potencias, Entendimiento, y Voluntad, que tuvo el anima de Christo, llenas de ricos habitos, y virtudes. En su Entendimiento se depositaron los tesoros de la sabiduria de Dios, con tantas maneras de sciencias natural, y sobrenatural, infusa, y acquisita, y experimental. Sobre todo esso viò (aun en la tierra) cara à cara la essencia Diuina, sin cessar vn punto de su vista, de donde le naciò en la Voluntad vn inefable, y ardentissimo amor de Dios, y de los hombres; conociò quãto auia passado, presente, y por venir, viendo claramente quantos pensamientos auian de tener por toda vna eternidad los hombres, y Angeles. Pues si se alegrò Israël con ver prudente à su Rey Salomõ, para q̃ les gouernasse sin tirania; regozigense todos los escogidos de Jesus, de ver tan sabio su cabeza, y Rey, y estèn seguros que les sabrà guiar, y llevar á su Reyno. De quantas assechanças del demonio me libraste, sapientissimo Jesus, con essa vuestra sciencia, previniendo mis peligros, que ya conociades, prèparando los auxilios de gracia que me auiades de impetrar, ayudandome cõ vuestras oraciones, y algunas vezes con lagrimas, quando por la reuerencia que os guarda la Justicia Divina fuisteis oìdo, ofreciendo por momentos vuestra vida, y muerte por mi? Quantas vezes, Señor, pues, teniades de continuo el pensamiẽto en mi, ofrecistes por mi causa al frio, que padecistes en el pesebre, el cansancio que sufristes en los caminos, la abstinencia que guardastes en el desierto? Quantas gotas de sangre os saquè yo en el huerto con la memoria de mis pecados? Quando ofreciades los azotes, quantos fueron los que cupieron ser por mi ocasion? Què digo quantos, pues todos os debo, y no repartistes nada, de nada me exceptuastes, todo lo padecistes por mi, y por todos, y

os

os debo, no solo porque lo sufristes por mi, sino tambien por todos. Sobre todo agradezco aquella buena voluntad, quando la primera vez que tuvistes noticia de mi en el instante de vuestra Concepcion, me escogistes para ser vuestro fiel, y hazer conmigo tantas misericordias, como si no os acordarades de otros. A quien no aficionará aquel corazon de Christo, rico de amor Diuino, aquella santissima volũtad amadora de todo lo bueno? Porque si nos pagamos de vno por solo oìr que es bien inclinado, y haze bien à otros, aunque no nos toque, ni nos conozca: por què no nos hemos de pagar de aquella propension de Jesus á todo lo bueno, de su inmensa caridad, con que amò á todo el mundo, y de aquella su santissima voluntad, con que nos quiso todo bien? Què mejor voluntad q aquella quando me escogiò entre infinitas almas, que quedaron en la noche de la infidelidad? Què voluntad aquella, quãdo quiso morir por mi, quando quiso entrarse en mi pecho; y hazerse vno conmigo, quando me diò en vn bocado las riquezas de cielo, y tierra?

## CAPITVLO XIX.

### *Quanto debe Jesus ser amado por solo su santidad.*

ESTaua tambien la santissima anima de Jesus atauiada con todos los demàs habitos de las virtudes que eran convenientes à la excelencia, y priuilegios de Salvador, y con todos los dones del Espiritu Santo en supremo grado. Estuvo tambien hermoseada, y colmada de gracia habitual, que liberalissimamẽte derramò en ella el Espiritu Diuino, haziendola incomparablemente mas santa, y hermosa que todos los espiritus, y almas bienauenturadas. Sobre todo lo que mas adornò aquella sacratissima humanidad, fue la infinita santidad q tuvo, comunicada del Verbo, con lo qual fue tan santa su naturaleza humana, como lo fue la naturaleza Diuina. Esta grandeza de Christo es la q mas suspende los entendimientos, y admira á los Angeles, y la que les roba todos sus afectos, y deseos. Què cosa mas inopinable, y milagrosa, que ver vna naturaleza criada, que sea vna misma persona con su Dios, que se vniò substancialmente con nuestra humanidad, con tanta comunicacion de propriedades, que lo que haze Dios, se dina que haze el hombre; y lo que haze el hombre, se dina que haze Dios; que convenga al hombre lo que pertenece à Dios, y que convenga à Dios lo que pertenece al hombre; la infinidad, y la pequeñez; la eternidad, y la niñez; la vida, y la muerte? A quien no admira ver el Cuerpo, y Anima de Christo rebosando Diuinidad, que penetrò toda su essencia, con mas fuerte, è intima vnion, que el fuego tiene con el hierro, que està en la fragua, y los rayos del Sol con vn cristal, y la luz con el aire, donde se esparce; y que nuestra anima con nuestro cuerpo, que vivifica? Y lo que excede toda admiracion, y encarecimiento, por la comunicacion de su ser personal, haze en Christo el Hijo de Dios vna consigo nuestra naturaleza, con vna vnion, que no tiene el mismo Hijo con su Padre; porque Dios, y el hombre son vna misma persona, y no lo son el Padre, y su Hijo. O curiosidad humana, que estima lo singular, y extraordinario, y pone mayor precio à lo mas raro! Como debemos apreciar á Christo? En què estimacion de nuestra aficion hemos de poner tan raro milagro de la omnipotencia Diuina? Tan estupẽdo Sacramento de bõdad, y amor? Tan inopinable estremo de la caridad de Dios, que ni pudo hazer cosa mayor, ni la pudo quequerer? Lo exquisito, y lo raro solamente por este titulo se estima, sin que nos sea de otro prouecho, mas que hallarse semejante. Baste solamente, que no sea cosa ordinaria. En què grado debemos apreciar en nuestro corazon à vn Dios, y Hombre, cosa tan nueua, y joya tan preciosa, y vnica, siendonos no inutil, sino de tanto prouecho, que es toda nuestra honra, y salud, vida, contento, y riquezas. Vistiose Dios de nuestra naturaleza miserable, para levantarnos á la participacion de la suya. Vistiòse de nuestra pobreza, para enriquecernos con los bienes del cielo, y darnos de limosna los tesoros Diuinos. Quan gran fauor hizo Jesu Christo á la esclarecida virgen Catalina de Raconisio, que siendo niña, y no teniendo q llegar á la boca, se la apareciò el Señor en figura de Niño pobrecito, y la pidiò limosna. Ella se afligiò porque no pudo hallar que darle, ni hazerle la misericordia que pedia. Entonces el Niño Dios la fauoreciò á ella, dãdola de limosna vna pieza de plata, cõ que remediò su necessidad. Esta fue la afabilidad, y humanidad de nuestro Salvador, que vsó con toda nuestra naturaleza; apocòse, è hizose pobre, porq nosotros lo eramos, para enriquecernos, y hazernos de misericordia, y limosna, grandes, y ricos.

## CAPITVLO XX.

### *Que debe ser amado Jesus por su humildad, y mansedumbre.*

SI no nos mueue amar à Jesus su grandeza, por estar en igual silla con Dios Padre, por ser tan santo como el Espiritu Santo, por ser adorado de los Angeles, por habitar en èl toda la plenitud de la Diuinidad, aficionenos su humildad, y mansedumbre, y aquella su afabilissima condicion. Dèl se puede dezir, que su conversacion no tiene amargura, ni dà enfado su trato. Vna de las cosas que mas ganan las voluntades, es la cortesia, y llaneza de los mayores: como no nos cautiua la afabilidad, y humilde trato de Jesus, que con ser Señor de naturaleza, y de la gracia, y tan Santo como Dios Padre, no se dedignò tratar con viles pecadores?

El vestido que traìa era de pobre, holgauase con los niños, mandando que no les estorvassen llegar adonde estaua el Señor de la gloria, y Maestro del mundo, en servir à sus Discipulos; y con ser Rey del vniuerso, y auer puesto el Padre à sus pies todas las cosas, quiso pagar tributo al Cesar, no quiso condenar à la muger adultera, rogò por sus enemigos, andaua por los pueblos haziendo bien á todos, especialmente á los pobres, curandoles sus enfermedades, perdonando los pecados; sus palabras suauissimas estauan llenas de vida; sus obras, y manos de beneficios; abofeteado no se enojò, ni dixo vna palabra entonada. Si vn Rey se humana à solo dexarse ver, gana las voluntades de los vassallos, y con vna buena palabra que dize, obliga à dar la vida, y sangre por èl; si assienta á vno á la mesa consigo, es el mayor estremo, y honra que se podrá esperar. A quien no rinde la humildad del Hijo de Dios, que dixo, que venia á servir, no á ser servido; que se puso de rodillas á lauar los pies de vnos pescadores; que nos llama amigos, y hermanos; que no solo nos assienta à su mesa, pero quiso sernos sustento de vida, y de salud, humillandose á entrar, y encogerse en nuestro pecho, para solicitar mas de cerca nuestro corazon? Què mayor modestia, y humildad que la que aora tiene, con estar reconocido por Señor de los Angeles, en quien son benditos los predestinados? Tenia la santa virgen Bienvenida de Austria gran ansia de ver à Jesus quando tenia tres años. Concediole Dios esta merced, y estando en la Iglesia viò à vn Niño hermosissimo, que la lleuò luego el corazon, y acariciandole le dixo, q̃ dixera con ella el Ave Maria. El niño Dios lo hizo assi, saludando deuotissimamente á su Madre, dexandose guiar de la deuota donzella, hasta que despues de auer dicho: Bendita tu eres entre las mugeres, añadiò: Y bendito es el fruto de tu vientre. A esta vltima clausula callò el humilde Señor, no queriendo dezirla por ser alabança suya: tan modesto, y vergonçoso es el humilde Jesus.

Què mayor blandura, y mansedumbre, que viendose vltrajado dissimular sus agrauios? Y si se enoja algunas vezes, es para mayor bien, y perdonarnos, con serle facilissimo acabar con los hombres. Vno que se huyò de la Ciudad del Cuzco á Prouincias de Infieles, entre otras alhajas que lleuo consigo, fue vn Cruzifixo. Vino à manos del Rey de aquellos barbaros, de seoso de ver al Dios de los Christianos, en tomandole en la mano, viendo que era vn Hombre ajusticiado, dixole pesadas injurias, y escupiòle. El Señor entonces leuantò su cabeza inclinado, y abriò los ojos, con que diò en tierra cõ el Rey, y con trecientos hombres que se auian juntado en la plaza de Palacio. Estuvieron como muertos por algunas horas; bolviò despues el Rey en si, y reconociò por Dios à aquel ajusticiado, recibiendo las aguas del Baptismo. Pues esse Señor, que tan facil le fuera, y tan justificado vengarse de sus contrarios, no quiere sino amarlos, y sus modestos ojos bolver mansamente á sus enemigos, para hazerlos amigos muy queridos.

## CAPITVLO XXI.

*Que debe ser amado Jesus por la nobleza, y generosidad de sus costumbres.*

VEngamos à la nobleza de el corazon de Jesus, y la magnanimidad de su condicion, que debia tambien captiuar nuestras voluntades para amarle. El mismo Señor, queriendo aficionar à vna virgen, para que dexados los deleites de la tierra, en èl solo se deleitasse, la dixo, que le quisiesse bien, porque era generoso de corazon. Què mayor nobleza, y generosidad, que aquel sumo agradecimiento que tiene á lo que hazemos por èl, deseando hallar en que pueda darse por obligado de nosotros? Què mayor nobleza, que pudiendo pedirnos eterna servidumbre, por auernos librado de pena eterna, nos la trueca en vn Reyno eterno, contentandose con vna breue penitencia para nuestro mayor bien? Què mayor nobleza, que el eterno olvido que tiene de nuestros pecados, en queriendo nosotros ser sus amigos? Què mayor nobleza, que no acordarse tampoco de sus beneficios, premiando desta manera nuestras obras, como si no fuera merced suya, sino que de nuestra cosecha las tuvieramos? Què mayor nobleza, que morir por los que le crucificaron, rogando à su Padre les perdonasse? Y esto no despues de resucitado, quando estauan olvidados sus dolores, sino actualmente en los mayores tormentos que padecia. Què mayor nobleza, que no tener nada suyo, siendo liberalissimo de su propria sangre, y cuerpo, dandonos en vn bocado todos los tesoros del cielo? Què mayor nobleza, que la lealtad con que cũpliò sus promessas, embiando el Espiritu Santo desde el cielo, que derramasse su gracia en aquellos que auian desmerecido este fauor, por auerle desamparado en su Pasion? Y què mayor nobleza que su humildad, y afabilidad, tratando cõ los hombres como el menor de todos, siẽdo el Señor legitimo de todo lo criado, no queriendo estar en mejor lugar que sus criados? Y aora, porque se vè leuantado al trono de su Padre, y sentado á su mano derecha, adorado de todas las Gerarquias de el cielo, no ha mudado con tantas honras su condicion. A San Juan Gualberto, porque perdonò à su enemigo, que le pidiò no le quitasse la vida por amor de Jesu Christo, passando por donde estaua vn Christo, le hizo el Señor del cielo cortesia, inclinandole la cabeza. Tan reconocido es como esto aquel nobilissimo pecho de Jesus, que aun lo que debemos hazer, nos lo agradece con tan singulares demonstraciones. A San Martin fue tan agradecido, porque le diò vn retazo de

vna

Vna capa vieja, que estando el Señor de los cielos entre sus Angeles, le traìa puesto, contando à los Serafines lo que Martin le auia dado, gloriandose de aquel servicio, como si fuéra vna gran merced. No se desdeña aora con estar vestido de gloria, de tomar trage de pobre, y de enfermo asqueroso, para darnos ocasion que le obliguemos mas. Metiòse entre otros mendigos, que San Gregorio combidò, para deberle aquella buena obra. Mostròle á S. Juan Columbino lleno de lepra, para recibir dèl alguna caridad, y osculo amoroso. La generosidad, y nobleza con que dissimula nuestros descomedimientos, es aora mayor que quando estaua en el mundo; porque es mas nuestro atreuimiento, pues es despues que nos tiene tan obligados con su muerte, y Passion, y quando està glorioso, y conocido por Dios. O generosissimo corazon de Jesus! O noble pecho del que està en el seno del Padre! O agradecidissimo animo del que nos dà todo! Què mayor nobleza puede ser como el amarnos tanto, que despues de tan ingratos como somos, nos agradeceis lo que os debemos, y lo que nos dais? De tal manera nos perdona Jesus, como si le huvieramos hecho muchos beneficios. De tal manera nos premia, como si èl no nos huviera hecho ninguno: ni mete en cuenta sus mercedes, para descontarlas en la paga, ni lo poco que le hemos servido, para hazernos dificultosa su amistad. De tal manera nos agradece qualquier servicio, como si despues de auernos hecho èl mucho mal, nosotros le hizieramos mayor bien. A quien no ganarà esta grandeza de corazon, y nobleza de animo, para serle agradecido, si no con obras iguales, con la aficion, y alma, y todas sus entrañas.

## CAPITVLO XXII.

*Quanto debe ser amado Jesus, por ser de nuestra carne, y sangre, y cabeza de nuestro linage, y Esposo verdadero.*

SOn todos estos titulos parte de el derecho que tiene Jesus à nuestro corazon, y al amor de todo el mundo, que fue vn premio que el Padre Eterno le prometiò por sus servicios, quando dixo que le daria las gentes por herencia, y por possessiòn los terminos de la tierra: porque de todas naciones auia de despertar amadores suyos muy leales. De nuestra parte ay otros titulos, que si no estamos fuera de juizio, nos han de forçar à amar, y estimar a nuestro hermano, nuestro Rey, nuestra Cabeza, nuestro Esposo, nuestro cuerpo, nuestro Dios; y mirar aquella sacratissima carne, cuyas plantas està sobre las cabezas de los Querubines, como carne, y sangre nuestra, honrandonos con ella, y estimando lo que es honra de toda nuestra naturaleza. Aunque Jesus nos huviera dado causa para que le aborreciessemos, todo nuestro odio, y rencor se auia de bolver en beneuolencia, viendo que por su ocasion es honrado todo nuestro linage. Què mayor odio, que el que tuvieron sus hermanos á Joseph? Mas despues que le vieron mandar á Egipto, y ser honra, y reparo de su casa, toda la embidia se convirtiò en respeto, y amor. Honremos, pues, à nuestro Hermano Jesus, por ser nuestra honra, y auerle Dios encomendado toda su casa, y Reyno. Consideremos quan grande interès nuestro es tenerle al lado de Dios, y ser querido suyo. Quanto valiò al pueblo de Judea, que Ester (que era de su linage) estuviesse leuantada al trono Real? No menos que la libertad, y vida. Tambien valiò que no muriesse de hambre el Patriarca Jacob, y sus hijos, tener al que era de su sangre al lado de Faraon. Pues como puede sernos inutil, tener á nuestra carne, y sangre en el trono de Dios? Los Angeles nos respetan por su causa, y se honran de ser nuestros consiervos. Y si los Angeles, que no son parientes, sino de estraña naturaleza, honran, y aman à nuestra carne, y sangre en Jesus cordialissimamente: en què ley, y razon cabe, que los que somos de su sangre, permitamos que nos auentajen en su deuocion y amor los Serafines?

Por ser Christo nuestra cabeza, y Señor natural, debe tambien ser amado, y querido. Miremos què ley, y aficion tienen algunas naciones à sus Reyes. Por su honra arriesgan la vida, y hazienda; con solo su presencia se regozijan; quando salen fuera concurre todo el pueblo á solo verlos, alegrandose con su vista. Christo es nuestro Monarca, es nuestro Rey natural, y Señor legitimo: auergoncemonos, que se guarde mas la lealtad á vn Rey de la tierra, y hombre pecador, que no al Rey de la gloria justissimo, y santissimo.

Mas fuerça nos ha de hazer estar Christo desposado con nuestras almas; porque no solo es nuestro hermano, ni solamente nuestro Rey, sino nuestro verdadero Esposo. La obligacion que por este titulo tenemos, no la conocemos; porque nos parece que es solo modo de hablar, y que se dize assi solamente por alguna semejança, y metafora, de la manera que se llama Cordero, Camino, Brazo de Dios, Flor del campo, Lilio de los valles, y otros titulos que se le acomodan. No es assi, sino que de veras es Esposo de vn alma justa, sin ser modo de hablar, ni cumplimiento, y es tal su matrimonio, que no ay esposo en el mundo tan leal, y fiel, ni que tanto ame à su esposa. De modo, que el matrimonio de Adan, y Eva, con ser el mas legitimo que entre hombres se ha celebrado, fue sombra, y borron, respecto del que contrae Jesus con vn alma. Interviene en èl palabra, y promessa, que Christo cumple fidelissimamente; ay vnion, no solo de los cuerpos, sino de los espiritus; y la vnion de los cuerpos, con que nos hazemos por el Santissimo Sacramento vna carne con la de Jesus, es mucho mas estrecha que la que ay entre dos casados. Pues

por què no atendemos, quanta obligacion tendrèmos al Hijo de Dios, por el nombre, y oficio tan tierno, y amoroso con que se significa mas amor, que no el titulo de hijo, pues por la esposa dexarà vno à su padre, y madre? Y es assi, que dexò Jesus por nuestro bien el trono de su Padre, y los brazos de su Madre, para morir por nosotros. Con ningun titulo, ni nombre suyo ha hecho lo que con este de Esposo, celebrandole por todo vn libro de la Sagrada Escriptura, por ser titulo, no solamente metaforico, sino del oficio, y estado suyo proprio, en que nos muestra su caridad infinita. Varios nombres ay de amor, y vnion, como de Padre, y Madre, Hijo, y Hermano, y Amigo; ninguno es mas amoroso que el de Esposo. Examine, pues, vn alma la obligacion que tiene de amar á Jesus, por ser su Esposa. Mire como en la tierra conservan dos desposados que bien se quieren, con què familiaridad se tratan, todos los bienes del vno son del otro, teniendo comunion de todas las cosas: y no menos á Jesus, pues su matrimonio, y obligacion es mas apretado; vea tambien el bien que tiene con tal desposado. Al pueblo de Judea valiò la vida, y libertad, que tuviesse Ester por Esposo à vn Rey de la tierra: quanto valdrá al alma, que ella tenga al Rey del cielo?

## CAPITVLO XXIII.

*Que se ha de procurar hazer concepto de la dignidad de Christo, y sus merecimientos.*

COnsidere todo lo dicho el fervoroso amador de Jesus, para conservar, y adelantar su afecto, y saque vn alto dictamen de la persona, y merecimientos de su Salvador, procurando penetrar quanto pudiere la excelencia, y dignidad del Hijo natural de Dios, los oficios que ha hecho con nosotros, la grandeza de sus merecimientos, y la ocupacion de su santissima vida. Jesus es vn Hombre de igual santidad con Dios Padre, y Dios como èl; pero mas humilde que la tierra: Jesus es el que està à la diestra de Dios, y no se dedignò de tener à la suya vn Ladron. Jesus es el vnigenito de Dios, figura de su substancia, el Sacerdote eterno, segun el orden de Melquisedech; el Apostol, y Pontifice de nuestra confession, primogenito de toda criatura. Jesus es el que es todo, y por èl, y en èl es todo, y sin èl no somos nada. Jesus es el que mediò para pacificar los Angeles con los hombres, y reconciliarnos con Dios. Jesus es el arco de Iris, y la señal de paz, y del concierto, y testamento eterno. Jesus es aquel, cuya autoridad pudo tanto con el Padre, que hizo que los que eramos esclauos del demonio, nos prohijasse, y aceptasse por hijos del Altissimo. Jesus es á quien respetò el Padre eterno, y en vn negocio tan desesperado, como el salir de nuestra condenacion à ser herederos de Dios, donde no era posible remedio criado de nuestra redempcion, que satisfaciesse por igual, ni templasse la justicia Diuina, en llegando Jesus le tuvo tanta reuerencia el Padre, que al punto nos perdonò, y concediò las riquezas de su Diuino espiritu, que liberalissimamente derramò en la Iglesia; y lo mismo hiziera con mil mundos, à todos perdonara; no solo por vna gota de sangre, ò vna lagrima de Jesus, sino por solo leuantar los ojos al cielo, ò qualquiera otra accion suya: porque como todas eran ordenadas, y tan puestas en razon, y hechas con altissimo fin, por solo comer vn bocado, ò echarse à dormir, merecia la salvacion de todas las criaturas, por ser èl nuestra carne, y sangre, tan santa como el Espiritu Santo. Jesus es el Maestro de la vida, Doctor de la Filosofia del cielo, Exemplar de nuestras acciones. Quien no le siguiere, anda en las tinieblas, y engaño, y en la sombra de la muerte. Dadme, buen Jesus, gracia para que entienda esto, y sentir en lo intimo del corazon lo que confiesso, y creo. O alma mia! No sé si entiendes lo que dizes, quando dizes Jesus, quando dizes Salvador, quando dizes merecimientos de Christo, quando dizes (lo que excede todo entendimiento) que Jesus es vn Hombre, que es tambien Dios. Hagamos concepto, y estimacion desto, como la hizo el mismo Señor, que dixo à su Esposa Santa Mectildis, que todas las vezes que estando en la tierra se acordaua de aquel acto de inmensa caridad, y dignacion, quando el Verbo se vniò á su santissima Humanidad, no podia reprimir las lagrimas, y ternura de su corazon, de puro gozo, reuerencia, y agradecimiento. Lo mismo hazia con la memoria de la intima vnion, que con su Padre tenia, siendo vna cosa con èl. Ablande mi corazon, amoroso Jesus, la misma memoria, y regalese, y gozese mi alma con vuestra grandeza, que toda resulta en honra mia, pues el vnigenito del Padre de vna misma naturaleza con èl, quiso tomar la mia, para que fuesse el hombre vno consigo. O hijos de Adan! Què mas deseamos? Què otra grandeza mayor podemos apetecer? Si bien lo consideramos, me parece que debe ser imposible al hombre tener sobervia, despues que el Hijo de Dios encarnò; no solo por el exemplo que nos diò su humildad, sino porque leuantò al hombre à dignidad, que no la puede apetecer mayor. No puede la sobervia humana codiciar cosa mas grande de lo que el hombre es. No ay cosa mayor que Dios, y ya el hombre es Dios en Christo Jesus. Pues tenemos esta honra, por què buscamos otra?

## CAPITVLO XXIV.

*De la estima, y ternura co que se ha de amar a Jesu.*

REcoja de todos esto motiuos; para leuantar gran llama de amor, el que es redimido por Jesus, y forme vn grande aprecio de su Salvador sobre todas las cosas de el mundo, sobre su gusto, y vida, que quiera antes perder, que disgustarle en ninguna cosa; de modo, que en su comparacion no tenga grandeza de el mundo monta de vna paja. El amor se puede considerar, en quanto a su perfeccion accidental, y substancial. La accidental consiste en vehemencia, y deuocion sensible. La substancial, en el aprecio, y estima. Vna, y otra hemos de procurar: primeramente la substancial, estimando á Jesus sobre nuestro gusto, y vida. Ha de ser la estimacion de las cosas conforme á sus merecimientos; y pues la santidad de Jesus es infinita, è infinitos sus beneficios, hemosle de estimar infinitamente sobre qualquier cosa. Miremos como estimò el mismo Jesus nuestra salvacion, que en su compasion no hizo caso de su honra, gusto, Reyno, sangre, y vida, con ser de infinito precio, como si mereciera mos nosotros ser estimados. Corramonos, que assi nos estimasse Jesus sin merecerlo, y que nosotros con merecerlo èl por tantos titulos, no le estimemos mas que al cieno de la tierra. Este amor, y estimacion procure arraigar cada vno en su pecho; con vna determinacion eterna, y mas firme que vna roca, de no hazer cosa que le ofenda, antes determinarse, que no ha de auer mal, ni tormento que no escojamos antes q̃ disgustarle. O quanta desverguença, y quan grande injuria se haze á Dios, quando pisamos (como dize S. Pablo) á su Hijo! Despreciamos su sangre, sus merecimientos, sus lagrimas, su sudor, sus trabajos, su vida, y sobre todo, su amor por amarnos à nosotros, que debieramos ser aborrecidos del mundo. Apremienos la caridad de Christo á no mirar sino su gloria; tengamos confiança en nuestro amado, que es aquel Dios fuerte, y poderoso, como le llema Isaias, y el que vencio, como dize S. Juan, no menos que al infierno, y al mundo, con el qual podrà vno todas las cosas en aquel que le conforta, segun por experiencia nos lo enseñò su Apostol.

Despues se ha de passar à procurar, que el amor que se tiene à Jesus, sea tambien perfecto, quanto al modo, amandole tierna, y fervorosamente, con grande aficion, y voluntad. Mirese con la ternura que ama vna madre á su hijo, y vna esposa à su esposo, y dos hermanos queridos se aman entre si: miremos con semejantes ojos, y afecto á nuestro Esposo, y Hermano Jesus. Consideremos con la ternura, y fervor, y afecto con que el mismo Señor nos ama. Regalandose santa Getrudis con Jesu Christo, enamorado de las almas, le dixo: No puedo hallar cosa en la tierra que me dè gusto sino vos, Señor mio muy amado. Entonces Jesus, que quiere lleuar siempre la ventaja en finezas de amante, la respondiò: Yo, ni en el cielo, ni en la tierra hallo cosa en quien me deleite sin ti; porque todo el contento que en ti tengo, es por el amor que en ti he puesto. Què mayor fineza, ni ternura que esta, con que assi requiebra este amador nuestro á vna alma, diziendola tales fauores, que es menester interpretarle? Què dezis, Rey de gloria, y verdad eterna? No està en el cielo vuestra Santissima Madre, en quien os podreis deleitar? No està en la tierra vuestro cuerpo, y no està en el cielo, y en la tierra, vuestro Padre? Como os ocupa tanto la aficion de vn alma? Què fauor es, que quãdo os deleitais en vuestra Madre, y en vuestro Padre, os deleiteis tambien en ella? Tanto se endiosa vn alma por los merecimientos de vuestra sangre, cõ que le merecistes, que el Espiritu Santo derramasse en ella su gracia, y tan vn espiritu la hazeis con el Diuino, que quando os gozais de vuestro Padre, se estiende este gozo à la criatura. Imitemos esta ternura, y afficion que nos tiene nuestro amartelado Jesus; no aya gusto para nosotros como Jesus, y estar con Jesus, y acordarnos de Jesus mas vezes que respiramos, saliendosenos del pecho el corazõ, con solo oir su nombre, resolviendonos continuamente en deseos, que todo el mundo le conozca, y ame; y cada vno desee, y procure esto en si primeramente, partiendosele el alma en afectos, y ansias de su Salvador, su Bienhechor, y su Amador.

## CAPITVLO XXV.

*Oracion, en la qual con reconocimiento humilde de nuestro desagradecimiento, se pide à Jesus su amor.*

VEnça, amabilissimo Jesus, y quebrante tanta dureza de mi corazon, la multitud de vuestros beneficios, el abrasado incendio de vuestra caridad, la grandeza de vuestro ser. Vna piedra con muchos golpes se parte; vna cera cõ el calor se derrite: no ay fuerça que cõ otra mayor no se dome. A mi, ni me basta el numero de vuestras misericordias, ni las llamas de vuestro amor, ni la inmensidad de vuestra bondad. No son tan pequeños los males de que me libraste, ni tan pocos los bienes que me hizistes, para que los eche en olvido, Què titulo ay para que os sea desagradecido? Què agrauio me hizistes, buen Jesus, en toda vuestra vida, que mereciesse borrar de mi memoria lo que por mi aueis hecho? Acaso es por ser grandes vuestros beneficios? O la voluntad, y tierno amor con que los hizistes? O la terribilidad de dolores, y afrentas con que me los mereciste? No, porque amando, y padeciendo, me hizistes tanto bien, os auia yo de tratar como enemigo; no porque os costaron mucho

cho los tengo yo de eſtimar en poco. Què ley ay que mande, que los bienes engañoſos, y falſos que hazen los hombres ſe paguen, y reconozcan, y los beneficios verdaderos, è ineſtimables, que nos haze Dios, ſe traten como injurias? Què mas mal termino pudiera auer vſado con vos, ſi todo lo que hiziſteis, y padeciſteis por mi amor naciera de odio, y fuera por hazerme mal? Què ley ay que mande, que á quien ama mas ſe quiera menos? Que el de mayor autoridad ſe deſprecie mas? Que del que ès Dios, ſe haga menos caſo que de vn hombre pecador? Que amen los eſtraños mas que á los parientes, y hermanos? A vos, Señor, que me amaſtes mas que vueſtra vida, que ſois Dios eterno, amè menos que à vna vil criatura, que à otro dia deſapareciò. A vos, Señor, que me honraſteis con ſer mi hermano, ſoy tan inhumano, que no amè, ni quiſe bien á mi carne, y ſangre. Soy tan baxo, que no eſtimè à la honra de mi naturaleza. Los eſpiritus ſoberanos aman, y adoran à mi carne en el Trono de Dios; yo la deſpreciè, y crucifiquè, y fuy parricida de mi Criador, y homicida de mi hermano, y traidor al Señor legitimo de la naturaleza, y gracia. He viuido tan engañado, que aun no me ſupe amar, pues dexè de amar á aquel de donde me viene todo bien. Què hago ſi no eſtoy loco? Si no eſtoy deſeſperado, pues no amo á Jeſus? Si me quiero bien, què puedo hazer ſino amar à mi bien? Cerradas eſtán las puertas, de otra parte no me puede venir bien alguno, ſino por quien paguè tan mal; no podrè tener honra, ſino por quien deſpreciè; no podrè tener guſto verdadero, ſino en quien diſguſtè; no podrè tener vida, ſino por quien le quitè la ſuya. Eſte ſois, Jeſus, amado de Dios, y de los Angeles, por lo que hiziſtes, y padeciſtes por mi, ſolo de mi deſpreciado. Los mas nobles Querubines tienen por honra ſer piſados con vueſtros pies, con que no aueis padecido deſprecio por ſu gloria, y ſalvacion, ni golpe de vn azote, ni punta de vna eſpina: y yo menoſpreciè à quien quiſo ſer menoſpreciado, azotado, coronado de eſpinas, y crucificado por mi! Què cara puedo tener aora para miraros, Salvador mio? Pero á quien he de acudir para que me libre de mis males? No tengo otro Redemptor ſino vos. Nadie me puede dar la mano, ni querra, como vos. Solo vos me podeis ſacar de todo mal, de ſolo vos me ha de venir todo bien. Què mayor mal, que mi deſagradecimiento? Què mayor bien, que vueſtro amor? Libradme de aquel, libradme de mi miſmo, y concededme vueſtra caridad, pues no os puedo pagar con otra coſa, ſino con mi corazon. Ea, Jeſus, que me amais con infinito amor, aun no me aueis echado el reſto de vueſtra miſericordia; falta en que moſtreis vueſtra infinita humildad, y manſedumbre, en permitir que os ame criatura tan deſagradecida: mueſtreſe aqui vueſtra caridad. A Santa Catalina trocaſtes el corazon; á Santa Oſana limpaſtes el ſuyo; á Santa Mectildis le diſteis el vueſtro; à Santa Tereſa le embiaſtes vn Serafin, que con vn dardo de oro la hirieſſe el ſuyo; al ſeboroſo Antõ Martin, vos miſmo, Dios verdadero de amor, con arco, y flecha le conquiſtaſteis ſu pecho. Tantas diligencias ſon meneſter para acabar de ganar para vos el corazon humano, deſpues de tantos beneficios, y deſpues q̃ conoce vna criatura que la amais. Yo que ſoy la mas dura de todas, quanto mas avrè meneſter vueſtro ſauor? Con todo eſſo no pido ſino vna gota de vueſtra ſangre, que reciba mi corazon, de la mucha que cayò en el ſuelo por mi. Tenga, Señor, eſtima della, para que mi alma os ame. Ameos yo, hermoſura del cielo, en quien ſe miran los Angeles; ameos yo, gozo, y alegria del Padre, en quien infinitamente ſe complace, y agrada; ameos yo, vnico libertador, y bienhechor mio; ameos yo, enamorado de las almas; ameos yo, zelador de la gloria Diuina; ameos yo, amador del Padre, para que amandoos à vos, ame à èl con conſtante, y eterno amor, que ocupe todos mis ſentidos, que poſſea todas mis potencias, que cautiue todo mi corazon, y empiece deſde luego lo que deſeo hazer por eternidad de eternidades. Amen.

## CAPITVLO XXVI.

*Como el que ama a Jeſus, le debe imitar.*

COn la aficion, y aprecio de Jeſus ſe ha de juntar el obrar. No ha de ſer eſteril el amor, ni parar ſolo en devocion; ha de ſer fecundo, y lleno de fervorolas obras, procurando en todas parecerſe vno à ſu Redemtor. No ama con fineza á Chriſto, quien no procura imitarle; porque es proprio del amor hazer à los amantes ſemejantes: y aſsi como el amor, que el Hijo de Dios nos tuvo, le hizo hazerſe ſemejante al hombre de ſu miſma ſubſtancia, tomando nueſtra naturaleza; de la miſma manera debe el hombre, que ama aquella Santiſsima humanidad toda llena de Dios, que el Verbo Eterno vniò conſigo, hazerſe ſemejante á ella, y quanto pudiere hazerſe vno con Jeſus. Por la miſma cauſa el Padre Eterno, que nos propuſo á Chriſto para que le amaſſemos, nos le propuſo tambien por dechado, y exemplar, à quien debiamos imitar; y no deſea de noſotros otra coſa mas ardientemente, ſino vernos ſemejantes à la imagen de ſu Hijo, y transformarnos en èl. Mirèmos, pues, las obras, y coſtumbres ſantiſsimas de Jeſus; miremos los ſentimientos de ſu puriſsimo corazon, y procuremos hazer, y ſentir lo miſmo. A què coſa mejor podemos aſpirar, que á lo q̃ Jeſu Chriſto fue, y nos enſeñò? Què coſa avrá de la tierra, que nos haga mas que el Hijo de Dios fue? O Padre de las miſericordias! No me era à mi baſtante aprender de las mas viles criaturas de vil guſanillo la humildad, de vn jumento apaleado la paciencia, de vna hormiga la diligen-

ligencia, y cuydado de mi bien, sin atreuerme à alçar los ojos à vuestro Hijo? Harta honra fuera para mi, y harto fauor vuestro, que me permitierades viuir en compañia de los gusanillos de la tierra. Què es esto? Que quereis que no tenga menor dechado de perfeccion, que la de vuestro vnigenito, queriendo que goze de su compañia, y conversacion, y que me ajuste á vuestra voluntad, como èl se ajustò, no sufriendo que tenga yo otra regla, ni orden, ni gouierno, sino la que él tuvo, que es vuestra gloria, y honra, y voluntad Diuina.

Ha de procurar el que ama á Jesus esta imitacion, por ser lo que mas atrae à los ojos del mismo Señor, y de su Padre, para ponerlos en nosotros muy cordial, y amorosamente. Ama el Padre Eterno ternissimamente à su Hijo, y donde quiera que se le representa alguna imagen suya, se le va el corazon, y los ojos, y no puede dexar de complacerse en el retrato de sus virtudes, y perfecciones: porque assi como se goza, y complace infinitamente en su santidad, y atributos; assi no puede dexar de regozijarse con su estampa, y memoria. Gozase con su Hijo primogenito con amor inmenso, y no puede contenerse, que no se goze tambien viẽdo vn hermano suyo, que se le parece: y como el amor de Dios no es esteril, sino eficaz, y obrador, es muy interessada la imitacion de Jesus, por irse tras los ojos de Dios sus manos, llenando de dones à quien ama, porque imita à su Hijo.

Consideremos, que ni al Padre Eterno podemos hazer servicio, que mas le agrade, ni al mismo Jesus cosa con que mas le agradezcamos lo que padeciò por nosotros. Tanta costa de dolores, y afrentas de su vida, y passion no era menester para redimirnos, menos bastaua; pero todo era necessario para que le imitassemos, y tuviessemos vn perfecto exemplar que mirar. Y assi, vno que no haze caso de seguir à Christo, desprecia el exceso de su redempcion, siendo el mas desconocido, è ingrato de las criaturas. Miremos quien ha de agradecer á Jesus lo que nos amò, y lo que padeciò por nuestros pecados, si no le somos nosotros agradecidos en esto. Considerese cada vno, que èl solo fuesse en el mundo deudor á Christo de todas sus finezas, y que con admiracion de los Angeles, y espanto de los demás hombres, à èl solo se huviesse hecho tan estupendo fauor, q̃ por solo su bien, porque tuviesse dechado de vida que imitar, baxasse el Hijo de Dios á la tierra, y encarnasse, y muriesse con tantos generos de tormentos; de modo que no tuviesse Jesus otro, de quien pudiera esperar fruto de su Passion, ni agradecimiento sino dèl. Seria bueno que entonces fuera vno lo que aora es? Creo que seria poco, que las piedras saltassen contra èl, que los Angeles le tirassen rayos, y que todos los demàs hombres clamassen al cielo vengança, afrentados que fuesse de su naturaleza vna criatura tan maldita, y desconocida á su Dios. No tiene aora vno menos obligacion de imitar à Jesus, y agradecerle sus trabajos, antes mas, pues tiene que agradecerle lo que por si hizo, y luego que lo hizo tambien por sus hermanos. Como nos atreuemos à leuantar los ojos, siendo tanto mayor nuestra desverguença, pues debiendo mas, viuimos satisfechos, y muy contentos de nosotros, que con menor deuda no lo estuvieramos? No sufremos, pues, esta tan grande afrenta, y verguença en que estamos. Honremonos de ser parecidos, y conformes con el Hijo de Dios, como buenos hermanos.

Hemos de procurar exterior, è interiormente ajustarnos, y vnirnos con Jesus, y obrar como si fueramos, no dos, sino vna persona sola, imitando en esto aquella naturaleza humana, y Diuina: que estàn en Christo, que hazen vna persona sola, y las obras diferentes de cada vna se atribuyen à vn mismo operante. Tales han de ser nuestras obras, y pensamientos, como si fuera el que obra, y piensa el mismo Jesus, no haziendo en quanto pudieramos, cosa que dessdiga de su impecabilidad, y pureza; obrando como si estuvieramos dentro de la persona de Christo, y Christo dentro de nosotros. Acordemonos, que somos su cuerpo, y que somos verdaderamente miembros de Jesus, que no solamente tenemos carne semejante, sino que somos vna carne, y vn cuerpo, no estimandonos por dos distintos, despues que nos hizo vnos con su carne por medio de el Santissimo Sacramento, con vnion real, substancial, y verdadera, como enseña San Hilario, y otros Santos, y doctos Teologos declaran: y assi como por esta causa tratarà Christo nuestra carne como la suya. Por lo qual segun el Concilio Nizeno, y San Irineo, á los que comulgan resucitaria, aunque no huviera decreto general de Dios de la resurreccion, ni otros hombres huviessen de resucitar; solo porque à los tales tiene Christo por su carne, y como su carne está resucitada, querria tambien, que estuviessen con semejante prerogatiua de la resurreccion los demàs, à quien èl huviesse hecho vna carne consigo. De la misma suerte hemos de mirar à nuestra carne como la de Jesus, y no hazer cosa que dessdiga de su reuerencia, y santidad, no afeando en nosotros el cuerpo hermosissimo de Christo, cuyos miembros somos. Reuerenciemonos por esta causa á nosotros mismos, pues aun à la Reyna de los Angeles la viò la exclarecida virgen Bienvenida de Austria, que reuerenciaua à los que comulgauan, y les inclinaua la cabeza. El ilustrado, y santissimo varon Alonso Rodriguez, Hermano de nuestra Compañia, viò, que quando comulgauan los otros Hermanos nuestros, estava Christo en cada vno dellos, entrañado con vn modo marauillo so. Tratemonos, pues, como si fueramos vnos Christos de Dios. No hemos de mirar sino por los ojos de Jesus; no oìr sino por sus oìdos, como si nuestra anima

estu-

estuviesse dentro del cuerpo impecable de Jesus: de modo, que nuestras acciones passen por las potencias, y sentidos de Christo, como vn rayo del Sol por vna vidriera, procurando regirlas con semejante santidad, y modestia. No tuvo Jesus mouimiento del animo, ni del cuerpo, ni mouiò los ojos, ni meneò la cabeza, que no fuesse con grande conveniencia, y ajustamiento à la razon, y con altissimo fin, y con vna Diuina modestia, y prudencia, que ni aun quando dormia se pudo bolver del otro lado, que no fuesse con razon, y merecimiento que bastasse à redimir el mundo. El mismo estilo se ha de guardar en las demàs acciones de virtudes, que hemos de exercitar. Hemos de padecer con la paciencia de Jesus, abatirnos con su humildad, guardar las leyes con su obediencia, tratar con otros con su afabilidad.

## CAPITVLO XXVII.

*De como debe hazerse vno en lo interior semejante al corazon de Jesus.*

Y No menos cuydado se ha de poner en conformarnos interiormente á imitacion de Jesus, procurando hazer nuestro espiritu vno con el suyo, para que con esto la semejança sea perfecta, y la transformacion eterna: porque mucho mas se pueden, y deben vnir los espiritus, que no los cuerpos, y la trasformacion de los amantes en los animos se haze. Hemos, pues, de mirar por nuestro corazon, como si fuera el corazon purissimo de Jesus, cuydando que tenga semejante limpieza, semejantes sentimientos, semejante caridad, y deseo de la gloria de Dios. Reuelò el mismo Señor à su esposa Santa Mectildis, que desde niño tuvo su corazon amorosissimo, por la suma caridad que en èl ardia (muy diferente pulso, y mouimiento que los demàs) dandole de continuo en el pecho quatro golpes; los tres sobre manera rezios, como que le salia del pecho, nacidos todos del amor vehementissimo, con que se abrasaua. Imitemos esta caridad de Jesus, y tengamos vn corazon parecido al suyo. Què lexos estaua el corazon de Christo de aficiones de la tierra! De dexarse apoderar de passiones! De teñirse de afectos humanos! De hazer las cosas por respeto, ò interès! Què lexos iban sus dictamenes de los de el mundo! Esto ha de procurar muy principalmente el amador de Jesus, embeber en su alma toda la doctrina del Hijo de Dios, y teñirse de sus altos sentimientos, de aquel sano aprecio que tuvo de la humildad, de la obediencia, de la pobreza, del ser perseguido. Aunque á toda la Sagrada Escriptura hemos de respetar, como palabras de Dios, debemos tener particular devocion, y respeto à lo que Jesus por su boca nos enseñò, y tener singular cariño à su doctrina; porque si á los que contrauinieron á lo que el Espiritu Santo nablò por los Angeles, y Profetas, castigò Dios seueriss imamente: què desverguença será menospreciar nuestra salvacion, y vida, que està en las palabras de Jesus? Tengamos respeto por quien nos hablò Dios, que es por su Hijo, á quien instituyò heredero del vniuerso, por quien hizo los siglos, el resplandor de la gloria, la figura de su substancia, el que sustenta todas las cosas con la palabra de su virtud, el que haze la purgacion de los pecados del mundo, el que està assentado à la diestra de la Magestad en las alturas, el que es tanto mejor que los Angeles, quanto tuvo por herencia mejor nombre; porque à qual de los Angeles dixo Dios: Mi Hijo eres tu, oy te engendrè, tu trono durarà por los siglos de los siglos: adorenle todos los Angeles de Dios. A ningun Serafin concediò estos priuilegios, solo por gran fauor se llaman los Angeles ministros, y criados suyos. Advirtamos, pues, que es tan de Fè, como ser Dios Trino, y Vno, que la pobreza, lagrimas, padecer persecuciones, estàn tan lexos de ser mal, que son no solamente bienes, pero bienauenturanças las dixo Jesus. Este sentimiento es de Christo, esta doctrina es toda suya, esta finalmente es verdad, lo demàs engaño, y tinieblas. A esto nos persuadamos, y forjemos en nuestro corazon dictamenes, que desmientan todo el linage, y estimacion del mundo, que se atreve à contradezir la verdad eterna de Jesus, lo qual ha de llevar impacientemente (digamoslo assi) el que es verdadero amante de su pacientissimo Redemptor. Vno que ama à Jesus ha de oìr de su boca con tanto amor, y gusto, como la Magdalena, los consejos de perfeccio, considerando el amor con que los dize, y y la autoridad, y prudencia del que los dize, que es aquel à quien llamò Isaias: Angel del gran consejo, Dios fuerte, y poderoso.

## CAPITVLO XXVIII.

*Practica de imitar à Christo, segun el Bienauenturado Francisco de Borja.*

FAcilitarase mucho la imitacion de Jesus con traerle siempre presente, y principalmente en las acciones que fueren mas semejantes à las que queremos hazer; lo qual serà vn arte marauillosa, para que aun las obras que hemos de hazer necessariamente, y no son de suyo meritorias, por conformarlas con las de Jesus, sean de excelente merecimiento, é imitarèmos à Isaias, que dize: Y mi obra, con Dios. Quiso el Señor de la gloria andar, assentarse, dormir, velar, y hazer otras obras semejantes, todo por nuestro bien, para que ofreciendolas al Padre, juntandolas con las nuestras, realçassemos nuestras obras, inutiles de grande merito. Por lo qual propondrè aqui alguna practica desta conformacion, sacada por la mayor parte del Bienauenturado Francico de Borja.

Si despierta vno por la mañana, acuerdese del primer instante en que Christo tuvo vida en el vientre de su Madre, con què caridad amò à Dios, y à todo el mundo; y cada vno haga cuenta, que assi en particular amò, ofreciendose à la muerte por su salvacion, y procure imitarle en aquel fervor. Si se viste, acuerdese quando Herodes puso á Christo la vestidura blanca, para hazer burla dèl; ò quando la Virgen amorosamente vestìa, y embolvia al Niño Jesus. Si entra en el Templo, acuerdese quando Jesus fue presentado, ò quando fue en peregrinacion á visitar el Templo de Gerusalen. Si vá à orar, acuerdese quando Jesus passó las noches enteras orando sin cansarse; ò quando perseverò en el huerto en oracion fervorosa, con tan grades congojas, y tedio. Si oye Missa, acuerdese quando Jesus consagrò el pan, y vino, en su cuerpo, y sangre; y quando se sacrificò en la Cruz. Si reza las horas, acuerdese quando Jesus rezò el Hymno con sus Discipulos. Si come, acuerdese quando Jesus fue combidado de San Mateo, y del Fariseo; ò quando cenò con los Apostoles. Si dá limosna, acuerdese quando en el desierto repartiò Jesus el pan à las tropas de gente que le seguian. Si està en pie, acuerdese quando lo estuvo Jesus delante de Pilatos. Si està assentado, acuerdese quando lo estuvo Jesus, burlandose dèl los sayones, saludandole por escarnios: Dios te salve, Rey de los Judios. Si anda, acuerdese quando passaua Jesus por Samaria, ò subia al monte Calvario. Si vá á cauallo, acuerdese quando Jesus entrò cauallero humildemente en Gerusalen. Si visita à vn enfermo, acuerdese quando los curaua Jesus. Si escriue, acuerdese quando Jesus escriuiò con el dedo en la tierra, quien podria apedrear la adultera. Si lee, acuerdese quando mostrò Jesus la imagen, è inscripcion de la moneda del Cesar. Si es reprehendido de las buenas obras, acuerdese quando Jesus era acusado, y murmurado de los Judios, porque en los Sabados hazia bien, y sanaua los enfermos. Si es murmurado, acuerdese quando los Judios dezian de Jesus, que echaua los demonios en el Principe de los demonios. Si padece alguna afrenta publica, acuerdese quando Pilatos mostrò à Jesus al pueblo, diziendo: *Ecce Homo*. Si le acusan falsamente, acuerdese quando fue acusado Jesus delante de Caifás. Si le hazen injusticia, acuerdese quando Jesus fue condenado á muerte. Si oye vna respuesta descortès, acuerdese quando el sayon diò vna bofetada à Jesus, y dixo: Assi respondes al Principe? Si tiene gana de comer, acuerdese quando tuvo hambre Jesus en el desierto. Si tiene sed, acuerdese quando la tuvo Jesus en la Cruz. Si tiene frio, acuerdese quando se helaua Jesus en el pesebre. Si le despiertan del sueño, acuerdese quando en la naue despertaron los Discipulos á Jesus. Si es desamparado de quien confiaua, acuerdese quando dexaron à Jesus los Discipulos, quando le prendieron. Si se parte de quien bien quiere, acuerdese quando Jesus se despidiò de su Madre, para ir à morir. Si tiene enfermedad, ò dolor, acuerdese quando azotauan, coronauan, y crucificauan á Jesus. Si està para morir, acuerdese quando Jesus encomendò su espiritu en las manos del Padre. Si se desnuda, acuerdese quando despojaron à Jesus para azotarle, y crucificarle. Si se echa à dormir, acuerdese quando sepultaron á Jesus, ò quando dormia en la naue, ò en los brazos de la Virgen siendo Niño.

## CAPITVLO XXIX.

### *De otros actos interiores con que hemos de imitar á Christo.*

INteriormente se puede tambien imitar à Jesus en las molestias, y sentimientos de su corazon. Si el buen consejo que das ves despreciado, acuerdate, que mejores consejos diò Jesus, y que tu mismo los despreciaste. Si lleua vno con zelo ver las ofensas de Dios, acuerdese de Jesus, quando echò del Templo los que vendian. Si està sin consolacion, ni devocion, acuerdese de Jesus, quando se quexò ser desamparado del Padre. Si vè alguno buelve atràs, y dexa el camino de la virtud, acuerdese de lo que sintiò Jesus, quando Judas le hizo traicion. Si se duele por sus faltas, acuerdese que Jesus se doliò por ellas primero. Si se duele por pecados agenos, acuerdese quando Jesus llorò sobre Gerusalen, y sudò sangre en el huerto por los nuestros. Si vè los pocos que trabajan en la viña de Dios, acuerdese quando Jesus sintiò, quando se quexò que la mies era mucha, y pocos los obreros. Si vè alguna caìda en los hombres santos, acuerdese quando viò Jesus, que San Pedro le negaua. Si està tentado, acuerdese que á Jesus tentò tambien el demonio. Si vè que los malos se enfadan de los deuotos, y buenos, acuerdese con animo lleuò Jesus, que los Gerasenos le pidieron, que se fuera de su tierra. Si vè que los malos hazen burla de los justos, y santos, acuerdese lo que sintiò Jesus en la Cruz, quando mofauan dèl. Si vè que alguno blasfema, Christo tambien lo viò, y se doliò en el alma.

Pongase diligencia en la memoria dessas, y otras acciones de Jesus, y no dexemos passar la ocasion de merecer mucho. Grande negligencia, y desagradecimiento seria, que pudiendo alcançar facilmente tan grandes bienes, los despreciemos, y hagamos poco caso de ellos. Muy facil cosa es la que aqui se pide, que es lo que se ha de hazer assi como assi. Hemos de andar, hemos de comer, hemos de padecer, hemos de enfermar, hemos de morir. Si todas estas cosas hazemos, ò padecemos, y no es por Jesus, fuera de que nos serán mas trabajosas, no nos serán de prouecho. Si las hazemos por Jesus, y mirando á Jesus, el trabajo es menos; porque

porque confirela, y recrea Christo à los que trabajan por èl, y despues el premio sera inestimable, por juntar nuestras obras con las de Jesus, con lo qual serán muy agradables al Padre: y siguiendo à Jesus, no andaremos en tinieblas, sino tendrèmos la luz de vida. En la imitacion de las acciones exteriores de Christo se ha de procurar tener tambien respeto à su interior, no parando solamente en el bulto de la obra que se vè, sino penetrando à lo intimo de su corazon santissimo, de donde procedia, considerando quan heroicos actos hazia, con quanto fervor, y caridad.

## CAPITVLO XXX.

*Practica de imitar à Christo, segun el deuoto Tomas de Kempis.*

COn otra consideracion, que aconseja el Venerable Tomas de Kempis se puede traer à Christo presente, y será de gran prouecho para imitarle, y es, mirar siempre à Jesus en mis hermanos, haziendo todas las cosas que hizieramos por ellos, como si inmediatamente las hizieramos por Christo personalmente, con semejante amor, y reuerencia, y del modo que Christo las hiziera por ellos. El santo Hermano Alonso Rodriguez, siendo Portero, todas las vezes que tocauan la campanilla, se le representaua que Christo llamaua, respondiendo siempre: Señor, ya voy, acudiendo con gran promptitud, y deuocion, considerando que Christo era el que esperaua. Y para descubrirle el Señor lo que le agradaua esta deuocion, sucedió aparecersele visiblemente, abriendo la puerta de nuestra porteria, y entrar el mismo Christo por ella, acompañado vna vez con su Madre Santissima, y otros Santos, y Angeles. En los oficios de caridad se ha de tener principalmente esta consideracio, de hazerle, no solo por Jesus, sino al mismo Jesus. Es dulcissima voz la de este Señor, que para consuelo nuestro dize: Lo que hizieredes á vno destos hermanos, à mi lo hizisteis. Quan grande gozo del alma es considerar, que el que fauorece á su hermano necessitado, dà la mano á Jesus caìdo. El que sufre pacientemente la carga que le han puesto, lleua en sus ombros á Jesus, y esse crucificado. El que à su hermano afligido le dize vna palabra de consuelo, dà vn osculo amoroso à Jesus en sus labios bañados de gracia. El que llora la culpa agena, y pide perdon por ella, laua, y limpia con la Magdalena los pies de Jesus, y le baptiza con S. Juan. El que pacifica al que està enojado, adereza à Jesus en el alma vna cama de flores. El que de su plato, y comida dà á su hermano, y al pobre lo mejor, apacienta à Jesus con regalos, y deleites de caridad, y con vn panal de miel. El que estorva palabras ociosas, auyenta las auecillas no se coman la simiente de Jesus. El que no quiere oìr, ni que se digan murmuraciones, echa los ladrones fuera del Templo, y Casa de Jesus. El que oyendo males agenos se duele de ellos, cura las llagas sangrientas de Jesus. El que habla cosas de prouecho, contando exemplos santos, regala los oìdos de Jesus con suaue musica, y deleita sus ojos con vistosas, y olorosas flores, y derrama aromas en los que le oyen. El que escusa las faltas de otros, y buelve por su fama, cubre como otro San Martin, el cuerpo desnudo de Jesus. El que piensa en las obras, humildad, y doctrina de Jesus, miel, y leche recibe de su boca. El que ora por el enfermo, y tentado, resucita con Jesus a Lazaro, y llora con Marta, y Maria. El que oye la palabra de Dios, y la conserva, duerme sobre el pecho de Jesus, como San Juan Euangelista. El que obedece prompta, y humildemente, sigue à Jesus con sus Discipulos hasta el monte Oliuete. El que dexa todo su querer por el del Superior, dexa con San Pedro todas las cosas para hazerse Apostol de Jesus. El que sufre alguna incommodidad por su hermano, pone su mano en la Cruz, y la ofrece à los verdugos, para que se la enclauen en lugar de la de Jesus. No hemos de hazer cosa que no sea por amor de Jesus, y mirando á Jesus, imitando en este modo de obrar al Padre Eterno, que no haze obra, ni gracia, ni beneficio á hombre nacido, que no sea por Jesus, por cordialissimo amor suyo, y mirandole siempre.

## CAPITVLO XXXI.

*Modo de imitar á Christo, que vsaua San Pablo.*

ADviertase con todo esso, que no se ha de olvidar vno, porque mire en sus hermanos à Christo, de mirarle tambien en si mismo, y dentro de sù corazõ, cuyo cuerpo, y carne se ha de juzgar, como ya diximos. Este modo perfectissimo de imitar à Jesus parece que vsaua San Pablo, quando dixo, que viuia, no en èl, sino en èl Christo; y otra vez dize, que hablaua en èl Christo. De tal manera ha de hazer vno las obras por Jesus, á quien reconoce en los otros, q̃ no se desuna èl del mismo Jesus, sino que obre por Jesus, como obraria el mismo Señor; ò de la manera que cumpliera Christo aquella obra, si viuiera en èl, y dentro de sus miembros. Y de tal manera sirva vno à su hermano, por Jesus, como el mismo Jesus servia á su Padre. Podrà hazernos fuerça el considerar, que si fuera de Christo, que muriò por nosotros, huviesse encarnado otra Persona Diuina, ò el Padre Eterno, ò el Espiritu Santo, y hechose Hombre, y padecido, y muerto, no por nosotros, sino solo por el mismo Christo, de la suerte que Christo muriò por nosotros: con què ojos, y amor, y agradecimiento la miraria Christo, y acudirsa à las obras que le huviesse encargado, ò echasse

de

de ver que eran su gusto? Esta perfeccion de obras hemos de tomar por exemplo, obrando como quien es vn cuerpo con la carne de vna persona Diuina, y sirviendo al que es tambien vn cuerpo con Jesus Dios, y Hombre. Para llegar á esto conviene considerar en cada obra, como lo hiziera Christo Jesus por gloria de su Padre, ò de otra Persona infinita; mirando assi la modestia, y decencia de la obra exterior, como el fervor interior de su corazon, y constancia invencible de su caridad, para executarlo assi nosotros, en quanto pudieramos; y el mirar à Christo, no solo sea considerando su humanidad á solas, sino con la junta de el Verbo, mirando aquella sacratissima Alma, y carne toda empapada en Dios, llena toda, y reboSando Diuinidad, estremeciendose vno de tan grande Magestad, con vn amor humildissimo, y lleno de respeto de su infinita santidad.

Tambien quando miramos en los pobres à Christo, no ha de ser siempre considerandole solamente como andaua en el mundo pobre, y y con vestido pobre, sino tambien con la Magestad que aora tiene. Esto ha de hazer estremecernos, y reuerenciar con humilde corazon al pobre. Por lo qual Santa Isabel hija del Rey de Vngria, no queria que los pobres la llamassen señora; y es tanta la humildad, afabilidad de Jesus, que quiere miremos à los pobres, no tan solamente como á èl inmediatamente, sino casi como con mas cariño, y como si les tuvieramos mas obligaciones que á su persona Diuina inmediata. Llamando para hazer vna obra de caridad à la exclarecida virgen Catalina de Raconisio, que estaua en oracion, y escusandose ella, la dixo el Señor, que fuesse, respondiò la virgen: No es bien, Señor, que dexe al Criador por la criatura. El Señor la replicò, que fuesse con todo esso, que su gusto era le dexassen, porque hiziessen servicio al hombre necessitado. Què mayor fauor nos podia hazer Jesus, que mandar que assi nos favorezcã sus siervos, como á su persona misma?

## CAPITVLO XXXII.

*De la perfeccion de la imitacion de Christo, que enseña San Ignacio nuestro Patriarca, con el mismo espiritu que San Pablo.*

DEsee, y procure muy principalmente el que ama verdaderamente à Jesus, imitarle en lo que el mismo Señor mas amò, que es su Cruz, desprecios, pobreza, y dolores, honrandose vno con estas insignias gloriosissimas del Hijo de Dios, abrazandolas en su cuerpo, y en su alma, como hazia S. Pablo, que se gloriaua, que tenia en su cuerpo las llagas de su Señor, y exhorta, que todos nosotros de pies à cabeza estemos rodeados, y traigamos en nuestro cuerpo la mortificacion de Jesu Christo. Dize tambien, que estaua muy lexos de gloriarse en otra cosa sino en la Cruz de su Señor, teniendo en su alma semejante aprecio, que tuvo su Maestro della. No dixo San Pablo que se gloriaua en la Cruz, sino en la Cruz de Christo, que es la mas penosa, y solo por imitarle. Ay tres Cruzes: vna de los pecadores, quando padecen por sus pecados; esta es Cruz del mal Ladron: otra de los justos, quando padecen por los pecados passados; esta es la del buen Ladron: otra Cruz es, de quien inocentemente padece, y solo por buenas obras que hizo; esta es la Cruz de Christo, de quien se gloria San Pablo, dando á entender, que era su honra padecer, solo por padecer, y conformarse con la imagen del Hijo de Dios, espejo, y milagro de inocencia. Esta es suma perfeccion de la imitacion de Jesus, la qual nos declarò nuestro Padre S. Ignacio, que por ser de tanta importancia pondrè aqui lo que enseña. Queriendo el Santo aficionar à los hombres á la verdadera doctrina de Jesus, y à su perfecta imitacion, encarga, que se consideren mucho tres maneras de humildad. La primera manera de humidad es la necessaria para salvarse, quando á si le abate vno, y le humilla, quanto en si sea posible, para que en todo obedezca á la ley de Dios: que aunque le hiziessen à vno señor de todo el mundo, ni por la misma vida, se ha de parar á deliberar, si quebrantarà algun precepto que obligue à pecado graue.

La segunda humildad es mas perfecta: es à saber, quando llega vno à tal punto de perfeccion, que está vnido, y conforme con la voluntad de Dios, que no quiere, ni se inclina mas á riqueza, que á pobreza; à honra, que à deshonra; à vida larga, que á corta, siendo igual el servicio de Dios, y salud de su alma: de modo, que por todo lo criado, ni por la vida, haria vn pecado venial, ni cosa que entienda no ser total voluntad de Dios.

Tras esta perfeccion, que parece que es la suma, hallò San Ignacio, como fino amante de Jesus, otra mayor, y mas afectuosa para los que quisiessen imitar à Christo muy de cerca; y assi puso la tercera manera de humildad perfectissima, quando incluyendo la primera, y la segunda, aunque fuesse igual gloria de Dios, solo por imitar vno, y parecerse mas actualmente à Christo, quiere, y elige mas pobreza con Christo pobre, que riqueza; oprobios con Christo lleno dellos, que honras; y desea mas ser tenido por vano, y loco por Christo, que primero fue tenido por tal, que por sabio, ni prudente en este mundo. De suerte, que si se diera igual gloria de Dios, en que fuera vno pobre, ò rico; afligido, ò sin dolor, solamente por parecerse mas á Jesus, deseara con todas ansias de su corazon, que le falte todo, y estar en tribulacion, y Cruz, la qual escogiera antes que los imperios del mundo, y que la vida; no solo por no hazer cosa que desagrade á Dios, por ligera que fuesse, sino por solo assemejarse à Jesus. Esta es la sciencia de los Santos, esta

la sabiduria de Dios, que fue tenida de las gentes por locura; esta es doctrina del cielo, esta la leccion que enseñò el Espiritu Santo á los Apostoles, que se iban regozijando, porque auian merecido padecer cotumelias por Christo; esta es la legitima imitacion de Jesus; esta la piedra del toque de su amor. Meta su mano en el pecho quien piensa que ama à Jesus; mire en què grado destos tres está, y quanto le falta para el tercero, y aspire á èl con todas las ansias de su corazon, y con clamores, y lagrimas le pida humilmente al Padre, que desea vernos à todos muy conformes á le imagen de su Hijo. Esta es la mayor gloria de Dios, à que aspirò San Ignacio siempre, trayendola de continuo en la boca, y en el corazon, y en su vida, y obras. Y Santa Teresa de Jesus hizo voto de hazerla siempre, no queriendo que hombre nacido la lleuasse ventajas en el amor, y semejança de su Esposo. Nunca està vn alma tanta mas parecida á Jesus, ni mas embidiada de los Angeles, ni mas fauorecida de la Virgen, ni mas querida de Dios, que quando humillada, y afligida de dolores. Estàdo enferma Santa Mectildis vino su Esposo Jesus, y la abrazò por el lado izquierdo, diziendola, que quando vno estaua assi afligido, le abrazaua el con el brazo izquierdo, por acercarle mas su corazon, dando á entender lo mucho que tira-va al corazon de este Señor su imitacion, y la imagen de su conciencia.

## CAPITVLO XXXIII.

*Quanto nos excita al amor de la Diuinidad el amor, y conocimiento de Jesus.*

OBliganos sobre todo esto el amor de Jesus à poner mayor cuydado de imitar la ardentissima caridad con que amaua à su Padre, y zelo abrasado de su gloria, que infatigablemente perseguido, y afrentado del mundo, pretendia. Este amor de Dios ha de ser el principal fruto de la deuocion de Jesus, el qual con ninguna otra consideracion se podrà encender mas, que conocer, y amar al vnigenito del Padre hecho Hombre; porque si Dios, que es invisible, se ha de conocer por los efectos, què cosa hizo en la naturaleza, ni en el cielo Empireo, donde hizo ostentacion de su gloria, y poder, que mas declare su infinita bondad, que dar al mundo su Hijo para remedio suyo, sufriendole sus entrañas piadosissimas ver à quièn llamò su querido, y en quièn se complacia sobre todas las cosas azotado, coronado de espinas, agonizar, y morir de puros dolores en vna Cruz afrentosa? No es posible efecto donde mas se descubra el Occeano de su amor, y bondad; ni puede ser mayor la dignacion de Dios, que humillarse à hazerse Hombre, y morir tal muerte por el hombre. Conocese tambien en Christo la distincion de personas que ay en Dios, y su nunca pensada liberalidad, que es principalissimo efecto de su bondad, con que se comunica, y dà el Padre de vna vez al Hijo tan grande don como la naturaleza Diuina, sin reservar nada para si á solas. Descubrese claramente en Christo esta liberalidad del ser Diuino, todo bueno, y todo comunicable, mas que en ningun otro efecto; assi en su filiacion humana, como en la Diuina: pues en la humana acabò Dios de mostrar su suma comunicabilidad, y estupenda bondad, porque la comunicacion del ser Diuino con que el Padre diò toda su substancia infinita al Hijo, y el Padre, y el Hijo al Espiritu Santo, es vna comunicacion no libre, sino necessaria, sin tener Dios libertad para hazerla, ò dexarla, sólo por fuerça de su naturaleza infinita. Quedaua con todo esso algo no comunicado en Dios, que son las Personas Diuinas; porque aunque el Padre diò al Hijo su naturaleza, no le diò su misma persona: quedaua tãbien q̃ ver, si era Dios co nunicable à la criatura. Acabò, pues, de manifestarnos en Christo su suprema comunicabilidad: esto es, su inefable bondad, pues comunicò à la naturaleza humana su ser Diuino, no reservando el Verbo aun su persona, con que mostrò como el ser Diuino era comunicable à todos; y assi la naturaleza, como la persona; assi necessaria, como liberalmente; assi al Verbo increado, como la criatura. Para quien penetra esto con viueza, es el mayor motiuo para entregar el corazon, è irsele la voluntad, y deshazerse en amor de tan inmenso ser, y abismo de liberalidad, y de Magestad tan sin embidia, que la comunicò aun à su criatura.

No parò aqui su incomprehensible bondad, sino que quiso comunicarse por Christo, no solo á vna naturaleza humana, sino á los demàs hombres; lo qual se hizo por la institucion del tremendo, y amoroso Sacramento de la Eucharistia, por el qual el ser Diuino, y humano de Christo se nos comunica, y con vna admirable vnion, no metafora, y solo por afecto, sino real, y substancial, como hablan los Padres, y admiten graues Doctores, nos hazemos vn cuerpo, y vna carne cõ Jesus, con lo qual están todos los que comulgan como sustentados, y depositados por medio de Jesus en la persona del Verbo, que es la subsistencia de Christo, cuyos miembros, y carne somos. De la consideracion deste misterio, en que assi se comunica, y derrama Dios (fuera del amor que ha de aumentar à vno està infinita dignacion, y comunicabilidad del ser Diuino) ha de sacar saberse estimar, y mirarse, como que estuviesse subsistente en vna persona Diuina, y que està con este modo admirable, como vnida hipostaticamente su carne, pues lo està inmediatamente la de Christo, cuya carne es. Esto es lo que dizen algunos Santos ser la Eucharistia extension de la Encarnacion. Mire, pues, vno que recibe à Jesus, què cosas haze, piensa, dize, todas sean como de persona Diuina, y dignas de vn cuerpo, cuya subsistencia es la del Verbo

Eter-

Eterno: mire como ama à Dios, y procure sea su caridad semejante à la de Jesus, cuyo miembro es.

Descubresse tambien en Christo la bondad Diuina, por quanto es vna imagen de sus resplandores, vn retrato visible de las perfecciones invisibles, y condicion de Dios. Practicò Jesus al descubierto en su vida lo que passaua en la Diuinidad invisiblemente; por esso escogiò vida humilde, perseguida, despreciada, y ocupada en hazer bien, para representarnos las costumbres Diuinas menos entendidas, pero que concilian mas amor, que son mansedumbre, afabilidad, paciencia, liberalidad, humildad: sea licito hablar aora assi, pues San Pablo llamò anonadarse la suma dignacion del Hijo de Dios. Toda la humildad á que se abatiò la humanidad de Christo es sombra, respecto de la infinita dignacion de la Diuinidad. Mayor estremo hizo el Verbo, y à mas se abaxò, en querer vnirse á la humanidad, que no la humanidad por si, en quanto se humillò, aun arrodillandose á los pies de Judas. Mayor acto de dignacion, y (si assi se puede hablar) estremo de humildad es la comunicacion, y conversacion interior que tiene Dios con los hombres, teniendo con ellos sus delicias, y gusto, que no la conversacion exterior; que tuvo con vnos pobres pescadores la humanidad de Jesus. Lo mismo digo de las demás virtudes, porque mayor paciencia de la Diuinidad es sufrir vn pecado, que no lo fue de la humanidad, aunque sufriera todos los tormentos de el infierno. Desta manera se manifiestan las virtudes, y costumbres Diuinas en Jesus, para causar en nosotros vn alto conocimiento, y amor de Dios. Todo Christo està compuesto para que amemos á èl, y á su Padre. Suplicote, Dios Eterno, Padre del humilde Jesus, por su santa vida, y muerte, y por su ardiente caridad, que enciendas mi corazon elado, para que se abrase en su amor, y el tuyo. O vnigenito de Dios, que zelas la honra de tu Padre, tantas vezes despreciado de mi! Concedeme esta gracia, q̃ te ame con todo mi corazon, para que ame à tu Padre, y tu Dios, mi Padre, y mi Dios. O espiritu de amor, lazo con que se abrazan, y quierẽ infinitamente Padre, è Hijo! Despierta en mi pecho vna inmensa llama de amor con que los ame, y glorifique, y tenga principio desde aora, lo que espero que no ha de tener fin, y deseo con todos mis deseos, y ansias de mi corazon hazer por los siglos de los siglos. Amen.

# DE LA AFICION, Y AMOR DE MARIA,

## VIRGEN SACRATISSIMA, MADRE DE JESVS, DIOS, Y HOMBRE.

## CAPITVLO PRIMERO.

*Quanto debe ser amado Dios, por querer tanto como quiere que amemos, y sirvamos à tal Criatura como su Madre.*

ENtre las grandes, y tiernas demostraciones de amor, y nunca pensados beneficios, con que singularmente ha sido el genero humano fauorecido de Dios, sobre las otras naturalezas intelectuales, hasta el mas alto Serafin, y por los quales le debemos el amor de todo nuestro corazon, y de infinitos corazones que tuvieramos, es vno de los mayores auer criado en nuestro linage tal criatura como Maria Sacratissima, Virgen de virgenes, admiracio. y pasmo de los Angeles, gloria de los hombres, ostentacion de la omnipotencia Diuina, á quien escogiò por querida Madre suya, y nos diò por tierna Madre nuestra. Y vna de las inopinables dichas de que gozamos los que estamos en la Ley de Gracia, y de q̃ nos pudieran tener grande embidia los Santos de la Ley Vieja, es alcançar nosotros á esta gran Señora, y conocer tan singular, y prima hechura de Dios. Por cierto, que carecieron los Patriarcas antiguos de vn incomparable bien en esto, porque los podemos considerar como huerfanos sin madre, y sin vn excelentissimo motiuo de admirar, engrandecer, y amar à Dios por tan estupenda obra, y ostentacion de su omnipotente mano, infinita sabiduria, è inmenso amor;

amor de sus criaturas; pues para consuelo, y honra dellas criò vna tal, en quien sobre todas juntas resplandece con muchas ventajas su infinidad, y todas sus perfecciones: porque si por los efectos se diuisa su ser incomprehensible, è infinito, donde se puede descubrir mas que en aquel que es el mayor de todas las puras criaturas juntas?

O grande Dios! Con quantas obligaciones, y executorias demandas mi amor. Yo me doy por vencido por esto solo, porque criaste tal á Maria, è hiziste Madre tuya, y me la diste por Madre mia. Quisiera agradecerte con infinito amor, y de infinitos corazones, este tan gran bien, que no solo criaste à Maria, para que mas te amasse, y reuerenciasse yo, pero que quisiste que esto fuesse amando, y reuerenciando à ella. Gracias á tu infinita bondad, que no solo quieres ser amado en ti, sino en nuestros beneficios; pero este tiene vn grande priuilegio sobre los demàs beneficios, y efectos de la omnipotencia Diuina, que no solo podemos amar à Dios en èl, pero que gusta, y manda su Diuina Magestad lo hagamos assi, y nos encarga que le amemos, y reuerenciemos, y sirvamos, amando, y sirviendo á Maria, librando en ella las deudas infinitas que le tenemos, porque èl se halla deudor á esta criatura, con la mayor deuda que ay, que es de Hijo, porque es deuda no menos que de la vida. O buen Jesus! Si á los que te quitaron la vida hiziste bien, à la que te la diò como puedes dexar de ser agradecido? Si à nuestros enemigos mandas que amemos, à tu Madre como te holgaràs que la tengamos aficion, y amor? Ea, hijos de Eua, desempeñemos à Jesus, amando, y sirviendo á Maria, de lo que èl la debe; y desempeñemonos á nosotros de lo que debemos al mismo Jesus: porque aquel Señor à quien debemos todos, es deudor solo de Maria, en quien trasspassó nuestras deudas.

Demos este gusto à Jesus en lo que tanto, y tan justamente desea, de ver servida à su Madre, y miremos por què lo desea, que no solo es por desempeñarse èl de lo que la debe; pero porque le empeñemos mas con este servicio à hazernos nueuos beneficios. Demos este gusto á toda la Santissima Trinidad, reuerẽciando á su Templo. Demos este gusto à los Angeles, reconociendo à su Reyna. Demos este gusto á los Santos, amando á su Madre. Demos este gusto á todas las criaturas, honrando à la que es honra de todas. Todas las cosas nos exhortan, y fuerçan á esto con su exemplo. El Padre Eterno la ama como à querida Hija, y la primogenita de las criaturas puras. El Hijo de Dios la quiere como à Madre, que lo es verdaderamente muy tierna, y amada. El Espiritu Santo como Esposa, estimando mas á ella sola, que à los Santos todos, y las Gerarquias enteras de los Angeles. Los espiritus soberanos la tienen amor, como à legitima Reyna. Los mayores Santos la tuvieron por mas que Madre. Y ella finalmente merece nuestro amor por inumerables titulos; porque quanto debemos á nuestro Redemptor, debemos tambien à Maria, porque no nos haze su Hijo bien alguno, que no sea por su Madre: porque assi como la causa de nuestra perdicion fue Adan, por persuasion de Eva, assi ha ordenado Dios, que la causa de nuestra salvacion sea Jesus, interviniendo Maria. Merece, pues, nuestro amor por los beneficios que nos ha alcançado; por los bienes, que en esto grangearèmos; por lo mucho que nos ama, y està solicita de nosotros, siendo nuestra abogada; por su grandeza, y dignidad; por ser nuestra Reyna; por ser nuestra Madre; por su hermosura de alma, y cuerpo; por sus admirables virtudes; por su grande agradecimiento; por ser honra nuestra; por ser gusto de Dios; y por el amor que á nuestro Redemptor Jesus debemos, por el qual hemos de amar à su Madre, aunque ella no fuera tal, ni nos huviera assi obligado.

Estimemos gozar nosotros la que tanto desearon los Padres antiguos. Estimemos auer nacido en tiempo, que està coronada Maria por Reyna de misericordia, á la qual los Angeles desearon ver por millares de años, y agradezcamos á Dios esta merced, que desearon tantos Santos Patriarcas, y Profetas. Estimemos viuir en estos postreros años dichosissimos, por alcançar á esta Señora, por la qual los Santos son mas Santos, y muchos que no fueran Santos, por estar Maria en el mundo lo son: muchos que no se salvaran antes, ora se salvan por Maria. Hasta los mismos precitos, y condenados deben tener por dicha auer nacido en estos tiempos, que no aya quien no alcance la piedad, y clemencia de Maria; porque à los mismos que se han de condenar les tiene compassion, librandoles en esta vida de muchas tribulaciones, y trabajos, como compadecida de los que despues han de tener, por no auerse querido aprouechar de su misericordia, ò les acorta de compassion la vida, porque no se condenen con mas pecados: y despues de caidos en el infierno deben à Maria que no les castigue Dios tanto como merecen: porque la pena menor con que dizen los Teologos, que Dios castiga à los condenados, y el premio mayor con que galardona á los bienauenturados, deudores, y beneficio que se debe ahora à esta Señora. Y si (conforme à S. Ildefonso) de alguna pena accidental aliviasse à los condenados, mas razon ay para entender, que regozijarà en el cielo á los bienauenturados, con nuevos premios accidentales. Pues los que van al Purgatorio, què largo que lo penauan antiguamente, quando no auia Maria que intercediesse por ellos! Mas ahora con su piedad les abreuia aquellas penas, y les consuela en ellas. Para todos son dichosos estos tiempos del Reyno de Maria, despues que ella manda en el cielo, y en la tierra.

CA-

## CAPITVLO II.

*Quanto gusta Dios, que amemos, y sirvamos a Maria, Virgen, y Madre suya.*

VEamos aora mas en particular, por què gusta tanto aquel ser infinito, è increado de Dios, que amemos, y sirvamos à vna criatura, que aun quiere que en muchas cosas no las ayamos con èl inmediatamente, si no es por medio de Maria, y que en parte dexemos à su Magestad Diuina; por servir á ella; lo qual no es dexar de servir à Dios; sino servirle mas, porque es servirle como quiere: porque assi como muchas vezes ha gustado que algunas almas santas le dexen en la oracion, y se desasgan de sus tiernos abrazos, porque vayan à servir á vn hombre, ò à obedecerle, y reverenciarle; con mucha razon ha gustado que dexemos de acudir à èl inmediatamente, porque reuerenciemos á su Madre: y assi, muchas cosas, que si le pidieramos sin mediar ella, nos negara, por solo que acudimos á ella nos las concede con gran gusto: lo qual es clara señal de lo mucho que le agrada de que la sirvamos, y que si amamos à Jesus, hemos de amar à su querida Madre; pues nos ha puesto tal cebo para servirla, como es nuestro interès, y valer algo con èl, recabando lo que le pedimos. Quien no vè la infinidad de milagros, y prodigios que se hazen cada dia por medio de Maria? Porque si se consideran las Imagenes milagrosas que ay, son muy pocas las de Christo, è inumerables las de la Virgen, y mas frequentadas, y famosas, por hazerse en aquellos lugares mas, y mayores milagros. O humilde Jesus! Si de los otros Santos dixiste, que harian algunos mayores marauillas que las tuyas; por que no auias de hazer esta gracia á la que te pariò de sus entrañas, y es la mas Santa de los Santos, que hiziesse mas grandes marauillas que las tuyas, y las de todos los Santos juntos, como lo experimentamos oy en dia?

Y no es esto solo querer cumplir Dios con los hombres, no es solo querer edificarnos aquella infinita santidad de Jesus, con esta su humildad, y respeto que tiene á su Madre, y honra que la haze, queriendo darnos exemplo de honrar á quien quiere que honremos: porque muchas mas cosas haze por Maria, que nosotros podemos entender. Porque no solo los milagros que haze quando pedimos algo por su intercession nos lo alcança ella; pero aũ todas las marauillas que haze por medio de los demás Santos, y de sus Imagenes de Crucifixos; y todo lo que le pedimos á èl inmediatamente, y à otros Santos del cielo, aunque no nos acordemos nosotros de la Virgen, ni se lo pidamos á ella, no lo haze Dios, si no es intercediendo su Madre Santissima; porque ella es tan Madre de los hombres, que aun sin acordarnos nosotros della, su amor no se olvida de nuestras necessidades, estandonos recabando de su Hijo millones de mercedes, q̃ no entendemos, ni sabemos; porque es tanto lo q̃ ama Dios à Maria, y lo que gusta que la amemos, y sirvamos, que ha determinado de no hazer, ni conceder gracia, que no sea por su medio: por lo qual dixo S. Bernardino, que tenia jurisdiccion en los Dones del Espiritu Santo. Todo esto que he dicho, no es solo piedad quererlo entender assi, sino verdad muy fundada en el sentimiento comun de los Padres de la Iglesia, que no se despacha gracia del Trono de Dios, que no sea por Maria, pidiendo ella para nosotros las mercedes, que aun no las pedimos; ni es possible que la pudieramos pedir tantas gracias como ella nos recaba, estando continuamente alcançandonos mil bienes, y haziendo oficio de solicita, y tierna Madre quando mas descuydados estamos: de modo, que de ella pende todo el bien del mundo.

O què dulce ocupacion (si assi se puede llamar á nuestro tosco modo de entender) es esta de Maria mi Madre, y de todos los pecadores! Con quanto gusto suyo muestra á su Hijo sus purissimos pechos, que le dieron leche, y le haze amoroso cargo de los dias que le hospedò en sus entrañas, de las vezes que le tuvo en su seno, de los tiernos abrazos que le diò, de los pañitos en que le embolviò con grande amor, de los vestiditos que le hizo, de las vezes que le aderezò su comida, de los trabajos q̃ passó por èl, desterrada de su casa, y patria (que para el amor que tenia al encerramiento, no seria de suyo poca mortificacion para tan pura, y modestissima donzella) de los passos q̃ diò, siguiendole en su predicacion, de las lagrimas que derramò en su Passion: porque para nuestro bien se aprouecha de todos sus servicios, y quiere la humildissima Maria hazer ostencacion delante de su Hijo de todo lo que hizo, y padeciò por èl, por criarle, y guardarle la vida, para executarle por nosotros como por justicia, haziendo memoria de lo que la debe: siendo assi, que todo lo conoce ella por beneficio de Dios.

Todo bien nos haze Maria, porque en todo lo que haze Dios, ella interviene con grande deseo de nuestro bien; porque como sabe lo q̃ por la reuerencia que la tiene su Hijo, y deseo que tiene de honrarla, ha determinado de no hazer merced que no sea por su medio; no se descuyda punto en esto, porque no se eche de ver falta alguna, antes tiene tal gracia, y tan buena mano con su Hijo, que nunca ha sentido el mundo mas bueno, ni mas misericordioso á Dios, ni recibido de su Magestad mas mercedes, que despues que en èl està Maria, y subiò à los cielos: que ha sabido bien hazer luzir la bondad, y misericordia Diuina.

Verdaderamente bien supo Dios á quien encomendaua este cuydado en el tiempo de la ley de Gracia, quando queria ser mas liberal, y misericordioso. Bien conociò à Maria,

para fiar della su honra; y el cumplir con los hombres, ya mas precioſos delante de ſi, deſpues que los viò comprados, y apreciados á pelo de la Sangre de ſu vnigenito querido. Bien entendido tuvo quan piadoſas entrañas tenia, para que fuera ſu limoſnera, y la repartidora de las infinitas riquezas de ſu miſericordia; y aſsi fue altiſsimo conſejo, y acertada eleccion de la bondad Diuina, quando quiſo que fueſſe ſu miſericordia mayor, fiar todo eſte atributo de la facilidad, y ternura de entrañas de vna blanda, y piadoſa donzellita, y que era de nueſtro linage: eſto es, de nueſtra propria Madre, y mas Madre que tanto nos quiere. Puede ſer en el mundo mayor ventura que la nueſtra? Què tẽga tanto poder la que es mas que nueſtra Madre carnal, la que nos quiere mas, la que deſea mas nueſtro bien, y mas viendoſe aſsi obligada por razon deſte gran oficio, que tiene de ſer la limoſnera de Dios, y la diſpenſadora de ſus miſericordias? O amantiſsima Madre mia! O Señora mia! O conſuelo, y alegria mia! Què era meneſter eſtar obligada à hazerme bien por razon de vueſtro cargo, que porque no echeis en falta la miſericordia Diuina, os deis priſſa á hazerme miſericordia? Baſtaua por cierto, ſin mas obligacion, vueſtra ardiente caridad, que no os dexàra eſtar olvidada de las neceſsidades de aquellos, que quiſo tanto vueſtro querido Hijo Jeſus, quediò por ellos ſu Sangre, y vida. No eſpera tanto vueſtra miſericordia, que fueſſe meneſter á que nos acordaramos de noſotros miſmos, y de pediros vueſtra ayuda, aun ſin eſta obligaciõ, y cargo, tan conforme à vueſtro guſto que teneis, ſe anticipará vueſtra interceſsion como aora lo hazeis, recabandonos mas bienes que ſabemos, ni podemos ſaber: eſto es, quanto bien Dios nos haze.

Pues ſi eſto es aſsi, por què auia Dios de diſſimular el que fueramos deſagradecidos à tan grande bienhechora, á tales entrañas de Madre, à tan cordial ſolicitud? Como podia callar, y no ſignificarnos algo de lo mucho que debemos à Maria, para que la fueſſemos agradecidos? Coſa muy ſuya es eſta piadoſiſsima, y tan hazendoſa, y cuydadoſa donzella de nueſtro bien; no es menos que ſu Madre, y como le toca tãto, quiere que ſe agradezca á lo mucho que la debemos, y ſu miſericordia, y ſollcitud de noſotros: y eſta es vna cauſa, porque guſta con tanto eſtremo de que amemos, y ſirvamos à Maria, porque guſta mucho de la virtud del agradecimiento, y mas para con quien le caé tan de cerca, y de quien èl guſta tanto, y guſta mas por ſu inopinable caridad, que por aver nacido de ſus entrañas. Por lo qual, aſsi como todas las coſas ſe nos conceden por Maria, es gran guſto de Dios, que en todas acudamos á ella; y aſsi en tocando en coſas de recabar algo de ſu Mageſtad, es negocio eſte que toca à ſu Madre, y quiere que á ella imploremos, y que la hagamos todos los ſervicios que podemos; no tan ſolo porque por eſte modo ſe negocia bien, porque ella, aſsi como aſsi ſe tiene cuydado, y mayor que noſotros miſmos, ſino porque la ſeamos agradecidos con eſta memoria ſuya, y confiança de ſu interceſsiõ, y con tener ley, y cariño á quien tan amoroſa, y fiel nos es.

## CAPITVLO III.

*Por què guſta tanto Dios, que amemos, y ſirvamos a Maria Virgen Santiſsima.*

FVera de lo que guſta Dios de vernos agradecidos, ſon otras muchas cauſas, por las quales ſe huelga de que reverenciemos, ſirvamos, y amemos con gran ternura, y ley à Maria; porque no ſin mucha razon avia de fiar de noſotros tan ta honra, como quiere que ſe haga á vna criatura, y dexarnos entregarla tanto nueſtra aficion, y amor. No ſin cauſa aquel Señor, que aunque es liberaliſsimo de las demàs coſas, es tan eſcaſo, y zelador de ſu gloria, que dixo, que no la daria à criatura, ſe avia de ablandar en aver dado tanta á vna donzella, que puede parecer la ha dado mayor, que reſervado para ſi, pues mayores obras haze, y quiere hazer por Maria, que haze por ſi miſmo. Y por mejor dezir, no haze nada de gracia, y miſericordia (en la qual conſiſte ſu gloria, ſegun San Pablo) que no ſea por Maria, ſi bien fue infinito bien, y miſericordia q̃ nos hizo de vna vez en cometer á tal criatura, y tã ſuave, y miſericordioſa Madre nueſtra, eſte cuydado de hazernos bien por ella ſiẽpre.

Y para eſto, què mayor cauſa, y razon que ſer Maria Madre ſuya; y mas tal Madre, que aunque no lo fuera, merecia ſu ſuma ſantidad la honra que la haze ſu Hijo, y quiere que la hagamos? Què mayor cauſa que la obligacion de Hijo? Porque el humildiſsimo Jeſus, que honra tanto à los que no debe nada, y à los que fueron ſus enemigos, y eſclavos del demonio, concebidos en pecado, que quiſo que hizieſſen mayores marauillas que èl, como ſe viò en San Pedro, que tan poco avia que ſe perjurò, y negò à ſu Maeſtro tres vezes, y deſpues no ſolo con la orla de ſu veſtido, ſino con ſu ſombra, en tocando à vn enfermo, ſanaua à todos los que le eſperauan: lo qual no llegò à hazer Chriſto. Pues como no avia de querer eſte Señor honrar á ſu Madre, à quien debia tanto, y no fue concebida en pecado, ni jamàs le tuvo, y le fue fideliſsima, y Santiſsima ſiempre? No ſe contentò Jeſus con ſolo enſeñarnos de palabra, ſino que con la obra quiſo edificarnos, y aſsi lo haze aora, aun eſtando en el Cielo, cumpliendo lo que ſe dize en el quarto precepto de honrar à los padres, honrando èl tanto à ſu Madre, y queriendo que la honren todos ſus redimidos: porque ſi ſe humillò á querer ſer bautizado de San Juan, y ſe arrodillò à los pies de los Diſcipulos, dando tanta honra á ſus ſiervos, à los quales no debia nada;

à ſu

à su Madre, à quien era en cargo la vida, como no auia de honrar, y querer que todos lo hiziessemos? Y pues en otros preceptos, y virtudes, en q̃ iba menos, nos diò exemplo con grã de humildad, en este como podia descuydarse?

Nadie podrà entender bien esta razon, que no tuviere entendida la inmensa humildad del Hijo de Dios, y su sumo agradecimiento; y por otra parte la grande obligacion que ay de honrar á los padres, que es la primera despues de la honra que se debe á Dios, y la juzgaron aun los Gentiles por infinita, y lo bien que hizo la Virgen oficio de Madre. Pues assi como no ha auido en el mundo Hijo mas Hijo, que lo fue Jesus de Maria, ni mas humilde, ni mas agradecido, ni mas Santo, ni mas honrador, ni que mas amor tuviesse à sus Padres; y por otro lado, no ha auido en el mundo Madre mas Madre, que lo fue Maria de Dios, ni mejor, ni que mas amasse á su Hijo, ni que mas se aya obligado: què honra podrà Jesus dexar de hazerla? Què agradecimiento podrà dexar de tenerla? Y què gusto recibirá de que todos honren á su Madre, à quien debe mas que Hijo nacido; porque como le pariò Virgen, no se parten en Jesus las dos obligaciones, segun la carne de Padre, y Madre: pues el amor, y reuerencia, que otros hijos han de diuidir entre dos, en el corazon de Jesus se vnen para honrar á Maria. Fuera de que otros hijos no deben à sus madres particular voluntad de auerlos querido engendrar à ellos mas que á otros. Pero Jesus debe á su Madre, no solo auer nacido de sus entrañas, pero esta particular voluntad de auer querido ser Madre dèl, y no de otro: porque por auer dado ella su consentimiento, naciò Jesus en el mundo. Y assi se ha dado el Hijo de Dios tanto por obligado, q̃ no se harta de serla agradecido, y honrarla; y no contentandose con lo que la honrò en vida, al partirse deste mundo dexò substituto de su amor, y reuerencia al Discipulo mas amado, y en èl à todos sus Fieles, para honrar à su Madre aun despues de muerto en todos sus miembros, que quiere que seamos sus hijos, porque quedamos en su lugar, y la obligacion que èl quiere pagarla, es la de Hijo.

Los Filosofos de la Gentilidad dezian, que la obligacion de hijo era infinita, y la segunda despues de Dios, y que se auian de reuerenciar los padres como á Dioses. Pues cierto es, que no faltò Jesus en obligacion de Hijo, y que mirò á Maria como à quien debia casi infinito. Y aunque es verdad, que el Verbo no tuvo à su Padre obligacion por su generacion Diuina, ni le debiò respeto de causa natural, ni moral; porque no fue engendrado libre, y voluntariamente de Dios, ni causado dèl. Pero en la filiacion humana de Maria, miròla como à quien debia infinito, auiendo recibido della la vida, y el ser Hõbre, y como quien fue causa de su naturaleza humana; no solo natural, sino moral: porque voluntariamente le quiso engendrar; teniendo desta manera Dios semejante obligacion á vna Virgen, que las criaturas tienen á Dios.

Allegase á esto, que mas debe Jesus à su Madre de bienes temporales, que hijo ha debido à sus padres; porque de Maria recibiò vna excelentissima naturaleza, y complexion humana, que si no muriera violentamente, viuiera centenares de años. Recibiò della la mayor nobleza, y la mas Real sangre del mundo. Recibiò della ser legitimo heredero de vn poderoso Reyno. Pues si Dios honra, y premia mas del que merecen los meritos de qualquier justo, donde debe tanto, y con esta obligacion, que llaman infinita, què no harà? Si Dios no tuviera ser de si mismo, sino que tuviera Madre necessariamente, què honra no la hiziera, y debia hazerla? Pues ya que tiene Madre voluntaria, donde es mayor la obligacion, como podrà hazer menos, sino darse por muy obligado? Porque este es estilo de la infinita bondad Diuina, no mirar sus beneficios, sino nuestros servicios, para premiarlos, como si èl no huviera hecho nada en nosotros, ni por nosotros. Nunca quiere descontar nada en lo que parece que recibe, por lo que èl verdaderamente nos dá. O liberalissimo Señor! Que tanto gustais de deber à nuestra Madre! Que no os acordais de lo que ella os debe! Dadme gracia, que me acuerde yo de lo que yo os debo, para que os lo paguè en su amor, y servicio, que esta satisfacion de mis deudas os serà gratissima.

## CAPITVLO IV.

### *De otras causas porque quiere Dios amemos à Maria Virgen Santissima.*

PEro aun fuera de ser Maria Madre de Dios, ay otra grande razon, por la qual gusta su Magestad que la amemos, y admiremos, por ser la mayor obra, y mas prima hechura de su mano entre todas las criaturas puras, en quien mas empleò todo su gran poder, y saber, para sacar vna obra perfectissima, que fuera ostentacion, y gala de su omnipotencia. Hizo verdaderamete Dios à Maria para vistas, obra muy suya, y remirada, en cuya comparacion toda la hermosura del cielo, toda la luz del Sol es escoria, y toda la alteza de los Serafines, y la santidad de los Santos no tiene comparacion. Pues como la hizo Dios para muestra, y prueba de su infinita sabiduria, y donde mas campea, y luce su bondad, es grande el gusto que recibe, que la estemos admirãdo, y alabando: porque què artifice ay, que no quiera que alaben vna obra singular, que aya hecho, y de quien mas se precia? Porque toda la loa, y honra viene á redundar en su propria persona; y es assi, que quien honra à Maria, honra à Dios, honra à todas las Personas de la Santissima Trinidad, porque toca muy especialmente à cada vna, y es cosa muy pro-

pria suya. Honra al Padre Eterno por la hechura de tal criatura, y la gloria de tal Hija. Honra al Hijo de Dios por la eleccion de tal Madre, y la primogenita de su redempcion. Honra al Espiritu Santo por el amor de tal Esposa, y habitacion de tan limpio Tabernaculo. Honrá à todas tres Personas, por la compañera que escogieron de sus obras. Al Padre, por leuantarla á ser Reyna de lo que criò, y admitirla que fuesse Madre de su Hijo. Al Hijo de Dios, por tomarla por Corredemptora de el mundo, en quanto se ayudò della para los misterios de nuestra salud, aplicando con eficacia sus infinitos merecimientos por quien ella le pide. Al Espiritu Santo, por escogerla por vniuersal instrumento de la comunicacion de sus gracias, y dones.

Demás desto en el acatamiento Diuino no es pequeña causa nuestro prouecho, y vtilidad; y como sabe Dios lo mucho que interessamos en servir, y amar à su Madre, es grande el gozo que recibe en vernos muy aficionados à ella. Fuera desto, la Virgen Santissima es con justissimo derecho nuestra legitima Reyna, Señora de todas las criaturas, y Emperatriz de los Serafines, y todos los demàs Angeles, y hombres. Pues si à los Angeles, y bienauenturados debemos gran veneracion, con ser conseruos nuestros: à la que es Reyna de todos, con quantas mas ventajas auia de querer Dios que la reuerenciemos, y amemos? Porque si Christo Jesus se hizo tan de parte de los Reyes, y Superiores, y gusta tanto de la obediencia, reconocimiento, y ley con los mayores, q̃ encargò por si, y por sus Apostoles reuerenciarlos, y obedecerlos, aunque fueran malditos, è infieles, y que les tuvieramos semejante respeto que á èl mismo, y èl con ser Señor del mũdo les quiso obedecer para obligarnos mas con su exemplo, claro està que á la que es mas Señora, y mas Reyna nuestra, y Superiora en todo, que auia de gustar que la reuerenciemos con toda nuestra alma, y q̃ la tengamos grande ley, y amor. Finalmente, por el amor q̃ Dios tiene à Maria, quiere que todos la amemos: porque assi como la ama mas que todo lo criado, sobre todos los espiritus, y almas santas, assi quiere que no tengamos cosa mas amada. Pues si amamos à Dios, y es gusto suyo q̃ amemos à Maria, como podemos dexar de darle este contento, y mas, pues amando á su Madre, no dexamos de amarle à èl, antes le amamos como èl quiere, y es para amarle mas.

Este contento que tiene Jesus de ver querida à su Madre, lo ha declarado con varias demonstraciones, y muy tiernas, que ha hecho con sus Santos, remitiendolos á su Madre por el remedio, y consuelo de sus tribulaciones, no queriendo èl darlo por si inmediatamente, para que con esto la cobrassen mas cariño, como sucediò con Santa Getrudis varias vezes. Pero entre todas fue singular demonstracion, quando Christo pidiò à su Madre mirasse por la Santa, y recibiesse su afecto, como si no bastara que le recibiesse el mismo Señor, y se contentasse en ella. Viò vna vez esta glorioſa virgen al dulce Jesus, que con grande amor, y regalo abrazò à su benditissima Madre, haziendola tiernas caricias de amado Hijo, y luego la dixo amorosamente: Acordaos, Señora Madre muy querida, q̃ por vos he tenido yo misericordia de los pecadores, y mirad con tal afecto à esta mi escogida Getrudis, como si todos los dias de su vida os huviera siempre servido, y agradado con suma deuocion. Por cierto que es grande señal de lo que quiere Jesus que amemos á Maria, ver que assi quiere que Maria nos ame.

## CAPITVLO V.

*Del amor que toda la Santissima Trinidad tiene a Maria Santissima, por el qual quiere que la amemos.*

COnsideremos què grande, y tierno sea este amor que Dios tiene à Maria, para q̃ imitemos el exemplo que nos dá de amarla, y hallarèmos como la ama cõ todas las maneras posibles, y todas las especies de amistad q̃ cuentan los Filosofos. Tres son los generos que ay de amor: vno natural, otro vtil, otro de amistad, pues por todos estos titulos ama Dios á Maria con infinito afecto, y ternura, y en cada genero, con todas las especies que encierra. Empecemos por el amor natural, que se funda en el parentesco, ò en la afinidad, ò en el nacimiẽto, y son los mas estrechos; el amor de los padres con los hijos, el de los hijos con los padres, el de vn esposo con su compañia, y el q̃ se tiene á la patria. Qualquiera destos amores es muy debido, y de suyo vehementissimo, y perseuerante: què serà quando se amontonassen en vn sujeto, como se juntan en Maria para ser amada de Dios? Porque ella es Hija especialissima, y muy amada de Dios Padre; y ella es Madre natural de Dios Hijo, à quien diò cuerpo, y vida nueua; ella es Esposa fidelissima del Espiritu Sãto; ella es como la patria de toda la Santissima Trinidad, pues es domicilio, y lugar mas amado: porque si bien es verdad, que como Dios no tiene origen, no ay tãpoco lugar donde le tuviesse; pero ha querido tener lugar equiualente: esto es, adonde tuviesse su cariño, en quien con particularidad habitasse, y fuesse como su patria querida: y assi como el paxaro tiene su querencia, y casa, y la tortola su nido; assi tambien tiene Dios, segun Dauid, los Altares por su manida, y lugar proprio. En què Altar ha estado con mas gusto que en el corazon de Maria? Què nido mas dulce para el Espiritu Santo, que la pureza desta Donzella, cuya Alma es el Templo mas estimado de Dios? Veamos què finezas, y estremos han hecho los hõbres, posseidos de algunos destos afectos: esto es, ò del amor de los hijos, ò de los padres, ò de los esposos, ò de su

pa-

patria, y casa, para que de aì colijamos, què harán todos juntos, y mas en Dios, donde su inclinacion es amor.

Què no han hecho los padres, y madres por sus hijos, estimandoles mas que su vida? A Agripina dixeron, que vn hijo suyo auia de ser Emperador, pero que à ella le costaria la vida; mas pudo tanto en su corazon ver honrado à su hijo, que respondiò: Como mi hijo suba al Imperio, muerame yo luego. Y Bersabè, què diligencias no hizo porque reynasse su hijo? O Padre de las lumbres! Què gusto tendrás en que tu Hija primogenita, y mayorazga de tus misericordias, entre las criaturas la mas querida, reyne, è impere en el mundo, y que en la tierra, y en el cielo, y en el infierno se reuerencie su nombre, y se inclinen las rodillas? Porque aunque es verdad que no sea Maria Hija natural de Dios, es Hija propriamente, y en todo rigor por adopcion; y la filiacion adoptiua de Dios es mas intima, y mayor que no la natural de los hombres; y en la Virgen es mucho mas estrecha: porque no solo la prohijò Dios por Hija como quiera, sino por Hija primogenita, y su mayorazga, y vniuersal heredera, y assi la leuantó á trono de tan inmensa gloria, para que imperasse sobre todos los Angeles.

Otra cosa es ser Dios Hijo de Maria, porque es Hijo natural della, por cierto titulo de inexpugnable amor, en que excede sin comparacion alguna à todo el respeto, q los hijos han tenido á sus padres. El Emperador Alexandro Seuero tuvo tanto amor à su madre, que passava por quanto ella disponia en el Imperio, aunque fuesse contra su gusto. El Emperador Leõ no pudo sufrir reynar èl solo, sin que Reynasse su padre, y assi se quitò la corona de la cabeza, y se la puso á èl. Salomon què no hizo con su madre, aun quando le venia à pedir vna cosa bien imprudente, que le estaua muy mal? Leuantòse el Rey de su silla, fue à recibir à su madre, hincò las rodillas, è hizola sentar en su trono, dandola la mano derecha, y ofreciendola hazer quanto le pedia. No auia de ser Jesus mas seco, y desamoroso con su Madre, no le sufre el corazon negarla nada, passando por quanto le pide; ni le sufriò tampoco el corazon reynar èl à solas, sino que la coronò tambien por Emperatriz, y Señora de todo lo criado, como èl lo es legitimamente, por la vnion de su santissima humanidad à la persona del Verbo. El mayor gozo que tenia Coroliano, insigne Capitan Romano, fue de el gusto de su madre, y q ella se complaciesse en èl, y no negarla nada que pedia. Estando vna vez muy ayrado con Roma, queriendola destruir, no tuvieron otro remedio los Romanos, sino que le saliesse su madre al encuentro, á la qual en viendola la dixo: Conquistado aueis, madre, y vencido mi enojo, yo perdono por tu vientre á mi patria, y te hago merced della, no destruyendola, aunque con tan justa causa estoy ayrado con ella. Pues Jesus auia de respetar, y querer menos à su Madre, y perseverar enojado en su presencia? Por cierto no es esto para entenderse.

Allegase, que Maria no solo fue Madre corporal de Christo, sino (como dize S. Agustin) espiritual tambien; porque no solo concibiò en sus entrañas à la Cabeza, y Salvador de todo el cuerpo mistico de la Iglesia; pero en el corazon concibiò à todos sus miembros, mostrandose Madre de ellos en espiritu, cooperando con su inmensa caridad à que naciessen en la Iglesia Fieles; porque assi como en la creacion del genero humano, no solo hizo Dios á Adan, sino que le diò à Eva por compañera, y ayuda, para que fuesse Madre de todos los viuientes, assi en la redempcion quiso nuestro buen Jesus tener compañera, y ayuda: y quien mejor que Maria Madre suya? Porque fuesse espiritualmente, y con mas verdad Madre de los viuientes eternamente, Madre del siglo venidero. Y assi la ama, no solo como á Madre de cuerpo natural, sino de todo su cuerpo mistico: esto es, de todos los Santos, redimiendo à ella la primera de todos cõ especialissimo modo, por la preservacion de todo pecado original, y actual, y viniendo antes à redimir á ella, que todo el resto del linage humano.

Pues el amor de Esposo què finezas no ha hecho? Jacob què no hizo por Raquel? El servir como esclauo tantos años le parecia todo poco por la grandeza de su amor. El Rey Assuero à vna pobrecita captiua leuantò á la Magestad de su trono, y cetro, y no negò nada q deseasse, dando libertad, por auerselo pedido ella, à todo su Pueblo. Pues auia de ser mas mezquino el amor del Espiritu Sãto, Esposo amoroso de Maria? Como podia dexar de dar la jurisdiccion sobre todas sus gracias, à la que escogiò por dulce compañera, y ayudadora à la obra de la glorificacion de los hombres? Llenòla de su gracia muchas vezes; porque aunque vna vez se cuente que vino sobre los Apostoles despues de subido Christo à los cielos, y auer merecido su venida con su muerte; pero para venir sobre Maria, no le sufriò la grãdeza de su amor aguardar tanto, aun antes q Christo muriesse, y aun antes que naciesse vino sobre ella, como el Angel S. Gabriel lo dixo, y aun antes que naciesse la misma Virgen: porque en el vientre de su madre, al mismo punto que tuvo ser, la llenò de gracia, y dones suyos, y diò riquissimas arras, y entregò despues todos sus dones. para que por su gusto los repartiesse, siendo Maria como las manos, y la limosnera del Espiritu Santo.

No ha obrado menos que todo esto el amor de la patria, por cuyo bien muchos quisieron morir; antes en parte es mayor, y mas obligatorio, por quanto en ella se mira el bien publico, que se debe anteponer à todo bien particular. Pues el amor que toda la Santissima Trinidad tiene à Maria, no es mirandola el Padre Eterno solo como á Hija,

ni el Hijo solo como á Madre, ni el Espiritu Santo solo como Esposa, sino como á bien publico, y descanso, y paraiso comun de todas tres Personas Diuinas, en quien todas se solazan, y recrean dentro de su alma. Bien publico es Maria, porque es bien para Dios, para los Angeles, para los hombres; para toda la naturaleza; y assi el Padre Eterno se enternece con ella, y la ama, no solo como á su hija primogenita, sino como Madre admirable de su Hijo, y Esposa tierna del Espiritu Santo, y Templo, y Paraiso comun de todas tres Personas, y bien general de todas sus criaturas. El mismo respeto tienen el Hijo, y el Espiritu Santo, amando á Maria, no solo como Madre, y Esposa, sino como Hija del Padre, y bien vniuersal de todo el mundo, y descanso suyo, teniendola por Talamo de su amor, por Trono de su magestad, por Tabernaculo de su inmensidad, por Templo de su santidad.

De aqui se verá en què modo no faltará en Dios aquel linage de amor, que se funda en algun prouecho, y vtilidad, respecto de Maria, porque no ay criatura mas vtil para Dios; porque si bien á su Magestad nunca le faltò, ni le falta nada, ni ha menester cosa, ni recibe commodidad de sus criaturas, pero tiene tanto amor à los hombres, que la vtilidad nuestra la pretende como propria, y la tiene como tal, y se huelga de que le den gloria todas las naturalezas racionales. Pues no ha hecho, ni harà criatura que le aya sido causa de mayor gloria, que lo es Maria, ni que sea de mas prouecho à los hombres: y assi como lo que interessa Dios en la Virgen es tanto, es infinito lo que la estima, y quiere mas sin comparacion, que à todo lo criado. Porque fuera de lo que es ocasion, que otras criaturas glorifican á Dios, la gloria solo que ella le dà, las gracias que le hazen, los loores con que le engrandece, es mas que quãto en esta parte hazen todos los nueue Coros de los Angeles, y exercitos de los demás Bienauenturados Martires, Confessores, y Virgenes. Vease lo que puede en nosotros el interès de cosas muy pequeñas, pues se arriesga la vida por ello, y se echarà de ver por quan bien empleada la diera el Hijo de Dios por solo su Madre, y por el interès de may or gloria de Dios, que della resulta. Y aunque respecto de la Diuinidad no puede auer con propriedad cosa que sea vtil à Dios, y assi en todo rigor no se hallará que Dios tenga este genero de amor de vtilidad; pero respecto de la humanidad de Christo, fue verdadera, y propriamente, y en todo rigor vtil, y prouechosa la Virgen á su Hijo: por lo qual se puede dezir rigorosamente, que es vtil Maria à Dios su Hijo.

Tampoco falta en Dios con esta bella criatura, y santissima alma, el mas noble amor de todos, que es el de la verdadera amistad, quando ni se pretende interès, ni le causa otra obligacion, ni vinculo de sangre, sino que se ama à vna persona por sus partes, su bondad, y virtud, aunque no se interessasse nada en esto, ni se le debiera amor por otro lado; porque es tanta la grandeza de bondad, y de santidad de Maria, y la excelencia de su persona, que aunque no fuera Madre suya, ni tuviera Dios prouecho alguno en ella, la amara mas que à todos los Santos juntos, Angeles, y hombres, por su dignidad, y santidad. Pues si cada titulo de amor destos es tan vehemente, todos juntos què harán? Con què incendio de caridad amarà Dios à Maria? Como podrà dexar de serle gran gusto, que amemos á quien tanto ama à su Hija, à su Madre, á su Esposa, á su Paraiso, à su mas estimada, y prouechosa prenda, al bien publico del mundo, á la que causa mas su gloria, y salud de los hombres, à la que es mas santa, y pura que todos los espiritus, y Santos del cielo, y de la tierra?

Y porque lo que se encomienda mucho en el amor es la antiguedad, la persona humana à quien primero amò Dios fue Maria, escogiendola para si, predestinandola antes que à todos los demàs Santos, y amandola mas que al resto de la Iglesia. Y porque es del que ama manifestarse a la persona amada, se descubriò muchas vezes la Santissima Trinidad à Maria, viendo ella en vida claramente la essencia Diuina, con mas gloria que los Bienauenturados en el cielo, que fue gran señal de el amor de la Virgen, no guardarse leyes con ella, dispensando à que viesse á Dios como es en si, estando ella en esta vida, y que fuesse antes de la muerte, y resurreccion de su Hijo. Abrahan, Dauid, Elias, Geremias, y los demás Santos Patriarcas, y Profetas de la ley antigua, aun despues de muertos, y purgados sus pecados de la mas minima pena que debian, estuvieron aguardando la muerte de Jesus, para que les rasgasse el velo, con lo qual pudiessen ver à Dios. Mas Maria, aun en vida mortal se le anticipò la vista clara de Dios, y esto antes de la passion de su Hijo: que el amor que Dios la tenia no sufria largas.

## CAPITVLO VI.

### *Del amor que tienen todas las Gerarquias de los Angeles a Maria Madre de Dios, y como los debemos imitar.*

SI de esta manera ven los Santos Angeles que ama Dios á Maria, como podian ellos dexar de tomar su exemplo, y hazer aquello en que se esmera tanto su Criador, y darle este contento tan justo, como es que amen, y sirvan á su querida criatura, y su primogenita Hija, à la Madre de Jesus, y Esposa amada de su Diuino amor, y Reyna de los mismos Angeles? Por cierto que es para sacarnos las colores al rostro, ver nuestra vileza, y desagradecimiento, que siendo Maria de nuestro linage, y recibiendo nosotros tantos beneficios de su mano, nos descuydamos

en

en ſu ſervicio, y que los Angeles con no intereſſar lo que nosotros, ni ſer de ſu linage, ſe regozijan en el alma de hincar la rodilla à vna donzella; que es de eſtraña naturaleza, y menos noble que la ſuya. Por cierto, que aunque no hagan mucho en ſujetarſe à Maria, por lo que les excede, como inmenſamente en gracia, y otros fauores Diuinos; cò todo eſſo es de eſtimar la humildad, y llaneza de los mas altos Serafines, y quan ſin interès, ſin embidia, ni reſpeto proprio, ni ſegunda intencion, aman, ſirven, y ſe ſujetan á vna muger, que tienen por gran fauor verſe mandados della; y la tienen tal ley, y eſtima de lo que les encarga, que à Santa Brigida le fue reuelado, ſer el reſpeto, y obediencia que tienen los Angeles á la Virgen tan grande, que antes quiſieran padecer todas las penas del infierno, que faltar vn punto à lo que les ordena.

Los eſpiritus que mas ſe eſmeran en eſta ſujecion ſon los mas altos, que tienen por gran fauor ſer eſcogidos para ſervir á Maria, y echarſe à ſus pies, y eſtar en ſu preſencia: y eſto aun quãdo no era coronada en el cielo por Reyna ſuya. Y S. Gabriel, que es vno de los mayores eſpiritus, aun quando no era Madre Dios, tuvo por ſingulariſsimo fauor ſer ſeñalado para ſervir á tal Señora, y como ſe cree ſer ſu principal Angel de guarda; porque muchos aſsiſtiã perpetuamente à la que auia de ſer ſu Reyna, que eſtarian con gran guſto en ſu preſencia, admirados de tal criatura, y tal ſantidad como en ella conocian: porque aſsi como à la Mageſtad de vn Rey pertenece tener mucha gente de guarda que le acompañen; aſsi Maria Reyna de los cielos auia de tener muchos Angeles que la aſsiſtieſſen, y ſiguieſſen donde quiera que fueſe. Por cierto que ſeria de ver aquel acompañamiento que harian quando ſubia por las mõtañas de Judea á la caſa de Zacarias, ò quando iba con San Joſeph à matricularſe, y pagar tributo al Ceſar, el qual nunca tuvo tal acompañamiento, ni triunfó en Roma, como tuvo aquella humilde donzella en los deſiertos. Què coſa de mayor admiracion ſeria (ſi à vno le le abrieſſen los ojos del alma) ver millares de millares de eſpiritus ſiguiendo á vna pobrecita? Mas los Angeles no ſe deſdeñauan de ſervir, y acompañar como humildes eſclauos à la que ſe tuvo por eſclaua del Señor, è iba á obedecer á vn hombre tirano.

Pero entre los Angeles que mas ſe preciaron de ſer criados de Maria, y que hizieron mayor honra de ſervirla, fue S. Gabriel, como he dicho; lo qual es tanto mas para movernos, y edificarnos ſu devocion, y afecto, quanto era de los mas ſupremos eſpiritus, y de los priuilegiados, y exemptos del oficio de guardar à los hombres, y tratar con ellos, y traerles recaudos, que es cargo de los Angeles de las ordenes inferiores; con todo eſſo eſte altiſsimo eſpiritu no reparò en ſu dignidad, y priuilegio, ſino q cediendo à ſu derecho, quiſo abatirſe à eſtos miniſterios menores, no ſolo à ſer guarda, y traerla recaudos de Dios, q eſto no era mucho, pues era tãto mejor que èl ſu Reyna, pero para con qualquier otro hombre, como fueſſe coſa q por qualquier lado tocaſſe á ſu Reyna, ò fueſſe negocio q le perteneciеſſe: y aſsi vino á hablar à Daniel, à Zacarias Profeſa, á S. Joſeph, y à Zacarias padre de S. Juan. Cierto q fue grande la deuocion, y dey deſte gran Angel con Maria, q no quiſo que paſſaſſe ſervicio que no fueſſe por ſu mano, è interviniеſſe èl por ſi miſmo, ſin fiarlo de otros Angeles, á quien ſuelen cometer los Superiores ſemejantes recaudos. Sin ſer el Angel de guarda del pueblo de Dios, era el procurador de ſus negocios, y de ſu biẽ, mas que ſi fuera ſu Angel Cuſtodio; porq de aquel pueblo auia de nacer la Virgen: y aſsi viniendo el Angel de Judea con la medida de la grandeza de Geruſalen, que auia alcançado de Dios ſe reedificaſſe, le ſaliò al encuentro S. Gabriel, pareciendole poco aquella medida, y conſolãdo á Zacarias, con que mucho mayor ſe auia de reparar aquella Ciudad, en que auia de nacer Maria, que no ſe auia de eſtrechar á limite de muros; y hablando con los de Judea, les dize: Quien os tocare, ſerà como tocarme á mi en las niñas de los ojos; teniendo por gran favor le cometieſſe Dios la vengança de aquellas naciones, que auian injuriado, y quitado el Reyno à los anteceſſores de aquella donzella, à quien èl auia de ſervir, guardar, y adorar como à ſu Reyna, y Madre de Dios. El fue el que empezò á tratar con Dios, y recabar la libertad de aquel pueblo, ſin tocarle por oficio. El con oraciones fervoroſas, y con razones que alcgò venciò al Angel del Imperio de los Perſas: eſto es, le convenciò ſer la voluntad de Dios, que ſalieſſe el pueblo de Judea del Imperio Perſiano; porque el otro ſanto Angel no queria eſto, por el bien que reſultaua á muchos Perſas, como la comunicacion del pueblo fiel. El quiſo andar al lado de el Rey Ciro, para no perder ocaſion de inclinarle à miſericordia, y beneuolencia con el pueblo, de quié auia de nacer Maria, para que le dieſſe libertad, como de hecho lo hizo. Abatirſe à todas eſtas coſas, ſin tocarle de oficio, es mucho en vn tan leuantado eſpiritu. Finalmente èl anduvo mas ſolicito del biẽ del pueblo de la Virgen, que ſi le tuviera à cargo; y la Sagrada Eſcriptura nos le propone como la cauſa principal, no como quien ſolo ayudaua al Angel Cuſtodio, ò Protector del Reyno de Judea, ſino como quien tomaua por ſuya toda la cauſa: y aſsi ſe dize, que no San Gabriel ayudaua al Angel Principe de Judea, ſino que eſte ayudaua à San Gabriel. Pues què dirè de la deuocion con que hincado de rodillas la dixo el Ave Maria, y nos enſeñò eſta oracion, que tanto nos ha importado? El fue el primero que acertò à ſaludar á eſta Señora, y nos moſtrò como auiamos de recabar de ella aun imposſibles, y aora en el cielo ſe ſeñala en eſta deuocion: y aſsi trae por inſignia, y blaſon

escrita el Ave Maria, como dize Santa Mectildis. A este mismo espiritu están agradecidos los demàs Angeles, por auer sido el Embaxador que declarò à la Virgen el deseo que tenian todas las Gerarquias de el cielo de verla allá, y negociò su partida tan deseada dellos.

De S. Rafaèl han dificultado algunos, como siendo vno de los siete Angeles, que assisten delante de Dios, y son de los mayores, y como los Grandes del cielo, y aun quieren algunos sean Serafines, se abatiò à servir á Tobias en el camino, y fue embiado à ministerio tan baxo. Yo pienso, que si miramos á que aquella embaxada fue por fauor de la castidad, y de aquella santa Sara, que era figura de Maria, que este altissimo Angel tendria por suma honra que hiziesse Dios caso dèl, aun para servir en vna sombra á Maria, Patrona de la Castidad, y Maestra de la Virginidad: porque aora sea porque oyò de los Profetas dezir de vna Virgen, de quien auia de nacer el Salvador; aora por otra reuelacion, èl conociò el servicio que se auia de hazer con la castidad, y pureza á su Reyna. Y aora no ay duda sino que este grande Angel es muy servicial, familiar à su Reyna; porque como sea el Patron de los enfermos, conforme à su nombre, que es medicina de Dios, y la Virgen haga en este genero cada dia infinitos milagros, es fuerça que este santo espiritu reciba infinitas ordenes de esta gran Señora, y por otra parte èl acuda en todas las cosas à ella; porque como todas las gracias (annque sean beneficios temporales, y del cuerpo) se han de hazer por esta Señora, no podrá èl recabar de Dios nada, que no sea por medio suyo, y assi estarà muchas vezes hincado de rodillas delante de Maria, para auer de cumplir su oficio, y presidencia.

Pues San Miguel, que es Capitan General de la milicia de Dios, y guarda de toda su Iglesia, què antigua deuocion tuvo à la Reyna del cielo, sujetandose à ella, y á su Hijo? Quando encendido de zelo Diuino echò del cielo à los espiritus rebeldes, que segun San Bernardo, y otros Doctores, fue por su sobervia, por no querer reconocer sobre si à quien era de inferior naturaleza. Mas San Miguel vandeò los Angeles buenos, para que se sujetassen à naturaleza estraña, y menos noble que la suya, que fue vna grande fineza, y servicio que hizo à Jesus, y su Madre; y no dudo sino que despues que viò ser tal Maria, no le pareciò auia hecho mucho, y que no era humildad, sino mucha honra, y gloria suya sujetarse à ella. Fauoreciò tambien mucho á la reedificacion de la patria de Maria, assi siendo Juez delegado de Dios en las causas de las almas, en el juizio que hizo del Sacerdote Jesus de Josedec, à quien el demonio acusaba de bastantes pecados, porque tuvo notables descuydos de su oficio Pontifical, no cuydando que el pueblo supiesse la ley de Dios, ni apartandole de los matrimonios prohibidos, que hazia con los paganos, permitiendo esto aun à sus hermanos, è hijos; San Miguel le mirò con buenos ojos, auyentando al demonio, alcançandole de Dios perdon de sus pecados, y tal mudança de vida, que fuesse Santo, prometiendole de parte de Dios, si perseueraua bien, de darle muchos Angeles de guarda que mirassen por èl: todo esto porque auia de ser parte aquel Sacerdote para que se reedificasse aquella Ciudad, en que auia de nacer Maria.

Aora es fuerça sea deuotissimo San Miguel desta Señora, y tenga con ella gran cabida, acudiendo, y postrandose muchas vezes á sus pies: porque como es Guarda, y Patron de toda la Iglesia Militante, que está á su cuydado, ha menester mucho à la Madre de Dios, para recabar della los fauores, que pretende se hagan à los Fieles, porque si no es por Maria, no puede negociar nada.

Los Angeles del infimo Coro tienen la misma razon para servir mas á Maria, porque los importa para recabar para sus encomendados muchos fauores de Dios por su mano; y assi con gran afecto la procuran tener ganada, y en viendo à vno nombrar su nombre, se les llena su espiritu de dulçura, y como dize Santa Brigida, ofrecen á Dios con mas cuydado las oraciones de aquella persona: y lo que mas es, por la deuocion que tienen á su Señora. Dize Santa Getrudis, que todos los espiritus, y bienauenturados, en oyendo nombrar al glorioso Patriarca San Joseph, se inclinan, y hazen reuerencia, por la dignidad tan grande que tuvo de ser Esposo de la Madre de Dios.

De otras reuelaciones consta, con quanta deuocion saludan los Cortesanos del cielo à su Reyna, diziendo à coros el Ave Maria, dandonos exemplo à nosotros de rezar deuotamente el Rosario; y no solamente en el cielo, sino quãdo estaua Maria en carne mortal en la tierra, baxauan exercitos de Angeles à dezir la salutacion del Ave Maria, como los oyò Santiago. Huelganse tambien tanto, que nosotros la honremos, y tomemos por Madre, y Abogada, que quien à Maria pide algo, es pedirlo en particular à todos los Angeles de el cielo: porque (como dixo su deuoto Capellan, y fortissimo Martir de Jesu Christo el Padre Emũdo Campiano) quando vno pide á Maria alguna cosa, todos los Bienauenturados lo piden, por ver honrada á su Reyna. Y no se echò de ver poco el cordial amor que todas las Gerarquias tienen à esta Señora, en el deseo que tuvieron de tenerla en el cielo, y acabar de verla coronada por Reyna suya, como la misma Virgen dixo antes de su muerte, que fue ardentissimo, y tan de veras, que merecieron ser cumplidos, y lleuarsenos á Maria, acelerando su partida; porque assi como los Patriarcas antiguos desearon con ardientes ansias, que acabasse de baxar el Hijo de Dios à la tierra, y merecieron con sus deseos, que se cumpliesse la venida de Christo mas presto, assi tambien los

An-

Angeles : pero con muchos mas feruorosos deseos desearon que subiesse Maria de la tierra al cielo, y alcançaron que se apresurasse su jornada. Venian entre tanto de todas las Gerarquias á verla, à adorarla, y admirarse della, no sufriendoseles su amor estarse tanto sin verla. Quando estaua en la cama de la enfermedad que espirò, oyeron los Santos Apostoles los Angeles, que estauan cantando Himnos celestiales, y despues todo el tiempo que estuvo su santissimo cuerpo en el Sepulcro, no se apartaron del, bendiziendo, y alabando con Diuinos cantares aquel Tabernaculo de Dios. El gozo que tuvieron con su llegada al cielo fue increible; y verdaderamente es cosa para considerar, que quando subiò Christo nuestro Redemptor al cielo, sobraron Angeles que hablassen en la tierra à los Apostoles, y les advirtiessen, como subia al cielo su Maestro Jesus, y que esse mismo Señor auia de venir otra vez á juzgar el genero humano ; mas en la Assumpcion de Maria no se puso que falteſſe Angel à su fiesta, ni huvo quien desengañasse à los Apostoles, y auisasse de lo que passaua. Como estarian embeuidos todos en la hermosura de su alma? Què inmensas alabanças darian á Dios por auerles dexado ver aquel dia? Por quan grande honra tendrian los Serafines ser pisados de sus plantas?

Ni declara poco la deuocion de todos los Angeles con Maria, lo que dize San Bernardino, que al tiempo de concebir al Hijo de Dios, toda la Corte del cielo, que entonces solo eran Angeles, con todos sus deseos, y conato, tenian los ojos puestos en la Virgen, para acudirla con su servicio; porque ya desde entonces la adoraron como à su Reyna: deseo que tuvieron millares de años auia. Porque las ansias, y deseos de los Angeles por tener á Maria , no fue solo desde que naciò, sino desde que Dios les reuelò al principio del mundo, que por vna muger auian de ser reparadas sus sillas.

## CAPITVLO VII.

*Quan grande es este amor que tienen los Angeles à Maria Maare de Dios.*

ESte amor, y ley que tienen los Angeles á Maria, es intensissimo, y firmissimo, y fundado en muchas razones; que si bien la principal es ver que gusta Dios de ello, y el exemplo que les dá su Magestad Diuina, ay otras muy fuertes, como es la grandeza, hermosura, y gracia de la misma Virgen, ser su Señora, y Reyna legitima; porque en el cielo están subordinados, y sujetos vnos Angeles à otros, y con tanto amor como si fueran hijos, y padres: assi el gouierno, y superioridad de vnos Angeles en otros, llamò San Pablo Paternidad, porque miran à los Superiores como padres. Y ya que Maria se los ha puesto por Superiora, y Reyna, equiualiendo ella sola á vna quarta, y suprema Gerarquia despues de Dios, miranla como á Madre , con amor de hijos, por su imperio tan suaue, y amoroso, y benefício. Tambiè les obliga mucho à tenerla cariño, ver que todos los fauores que reciben aora de Dios, dependen de Maria, y que ella es su Maestra, su iluminadora superficiente ; porque assi como los Angeles de inferior Gerarquia son illuminados de la superior, assi los espiritus de la mas alta Gerarquia son iluminados, y enseñados, y perfeccionados de la Virgen, recibiendo muchas ilustraciones, y reuelaciones, y mandatos de Dios por esta su Señora, que ella sola (pues con incomparables ventajas no tiene igual) està como vna quarta, y suprema Gerarquia criada; y assi segun orden, y disposicion de la casa de Dios, se han de sujetar todos los espiritus celestiales á Maria: de manera, que no solo todo el bien de los hombres nos viene por esta Señora, sino el de los Angeles. Allegase à esto, que por ella se reparò su Republica, destrozada con la caida de los espiritus sus compañeros, y como ven que por Maria se reformò, y restaura por sus deuotos, è hijos, y tienenla por esto grandes obligaciones, y le son agradecidos con grande amor, y lealtad.

Tambien estàn reconocidissimos á esta Señora, por la honra que les hizo de dilatar su Republica, y vida Angelica en la tierra, con la virginidad, y castidad que introduxo en los hombres, y fue ella la primera que hizo voto desta virtud. Tienelos tambien la Madre de Dios muy obligados, por lo que les ayuda en sus oficios, y ministerios. Lo vno, porque para ellos han menester fauor de Maria, para recabar de Dios gracia para sus encomendados. Lo otro, porque la misma Virgen por si les ayuda en ellos, y es mas guarda de los Hombres, Ciudades, y Reynos, que los mismos Angeles de guarda, Arcangeles, y Principados. Demás de esto, por la enseñança que les da con su exemplo, porque en todos sus ministerios tienen por dechado à Maria, que ella sola exercita todos ellos, sin comparacion mejor que todos los Angeles juntos. Ella guarda los hombres, y cada vno en particular, que es oficio de los Angeles del primer Coro; ella tiene cuenta con las Republicas, que pertenecen à los Arcangeles; ella mira por los Reynos, que toca á los Principados; ella encarcela, y reprime à los demonios, mas que las Potestades mismas; ella haze mas poderosos milagros, que las Virtudes del cielo; ella intima las ordenes de Dios, con mas autoridad que las Dominaciones; en ella descansa Dios con mas gusto, y magestad q̃ en los Tronos; ella alcança, y penetra la essencia Diuina, para enseñar, è ilustrar los otros Angeles, mas q̃ los Querubines; ella se abrasa mas en amor de Dios, que todos los Serafines, y les enciende con su exemplo : y creo por cierto, que se podrà dezir, que al mismo Dios le enciende en amor, y caridad, que

que si bien Dios es causa de todo el bien, grandeza, y amor de Maria, y que està en su Magestad todo bien eminente, è infinitamente, y que el amor de Dios siempre es, y fue infinito; pero quanto à sus efectos, por Maria han crecido las gracias que haze à los hombres, y parece ha crecido su amor, y que como dize Santiago: El Espiritu Santo, que es amor de Dios, codicia, y ama por emulacion, como por competencia de Maria. Sea licito traer de la impia, y ciega Gentilidad vna parabola, que pueda dar á entender esta piedad de Maria, como provocò, y auiuò la de Dios, en la forma que se ha dicho, para que creciesse la misericordia Diuina, como dixo Ricardo de S. Victor. Dezian, que buscando la madre de el Dios Amor traza para que creciesse su hijo, que se quedaua niño, y pequeño, le dieron por consejo, que buscasse otro amor, y que en competencia, y por emulacion crecerian entrambos. Verdaderamente si se comparan los efectos del amor de Dios con los hombres, y las misericordias Diuinas antes que Maria naciesse, ò despues, que parecerà niño el amor de Dios antiguo, respecto de lo que aora passa; porque despues de Maria, y por Maria nos diò Dios à su Hijo, embiò al Espiritu Santo, que es su mismo amor, sobre los hombres, y sus misericordias son sin comparacion mucho mayores; y podemos dezir, que por el amor de Maria han crecido, que no ha querido Dios dexarse vencer de vna Donzellita. La caridad de Maria deseò ardentisimamente que viniesse luego el Hijo de Dios al mundo para remedio suyo; no quiso Dios ser menos fervoroso en executar, que Maria en desear, y cumpliolo luego. Maria con sus piadosas entrañas deseò mayores gracias en los hombres, y que Dios se comunicasse mas que antes, obrò luego su Magestad lo que esta Virgen deseò. Y por la misma razon no ay causa piadosa que desee Maria, que no otorgue la infinita bondad de Dios. Y porque no fuesse menos liberal Dios en dar, que Maria en desear que diesse, de vna vez la cometiò el Espiritu Santo la jurisdiccion de sus gracias, y dones: pues què mucho que enseñe Maria á los Serafines à amar? Y què mucho que assi amen los Serafines à quien assi ama à Dios, y à los hombres?

O amorosissima Madre mia! O Idea de caridad! O Maestra del amor de Dios! Enseñad à este vuestro hijo necesitado, y rudo, lo que enseñastes à las mas leuantadas, è intelectuales naturalezas, porque de las madres es enseñar á los hijos, para que amando á Dios, os ame á vos por el mismo Dios, que quiere lo haga assi. O Señora amabilissima! Y quien para amaros tuviera tantos corazones, como miembros, y artejos tiene en su cuerpo; quien tuviera las voluntades abraladas de los Serafines en su pecho, para que ardiendo con todo este incendio en amor de Dios, ardiera en amor vuestro, que no os ama, Señora, como vos quereis, quien no ama à Dios.

Por todas las causas dichas aman los espiritus celestiales á su Reyna ardentissimamente, y no solo acuden ellos con gran presteza à las colas de su servicio, pero quando ve que alguna persona se ocupa en honrar à su Señora, la assisten, y acuden à ayudarla. Como passò con la deuota Maria de Ogniens, la qual quando iba à visitar vna imagen de la Virgen, se holgavan tanto los Angeles, que la acompañauan en el camino, y le le enseñauan; si llouia, la defendian de las aguas con vn pabellon de estrellas. La misma Virgen dixo à Santa Mectildis, que quando viniessen las Gerarquias de los espiritus soberanos á assistirla à su transito, andauan muy solicitos los Angeles, y Arcàngeles, y los Apostoles, y todos los demas hombres, q estauan delante della, q stuviessen con extraordinaria reuerencia, y deuocion. Dixo tàbien á Santa Getrudis, que desde quando estaua en el vientre de su Madre Santa Ana, andauan los espiritus celestiales tan gozosos, y solicitos en su servicio, que aun por los nueue meses que estuvo alli encerrada, el aire, y qualquier otra cosa con que se auia de sustentar la Virgen, procurauan purificarlo, y perfeccionarlo, honrandose tanto de beneficiar qualquier cosa que tocasse à su cuerpo: y porque participassen todos desta honra, y gozo suyo, se remudauan á vezes los que hazian aquel oficio. De manera, que no solo ellos aman, y reuerencian á Maria, sino que queriendo hazerlo con infinito respeto, y no se contentando con lo que ellos hizen, procuran que los hombres la honren, y todas las criaturas, y elementos, y toda la naturaleza, aunque no tiene sentido, la toque con respeto, y sirva con pureza.

## CAPITVLO VIII.

### *Como fue deseada, y amada Maria Virgen, Madre de Dios, de los Patriarcas, y Profetas.*

ES tan inmensa la santidad, y grandeza de Maria, y tan vtil esta admirable criatura al mundo, y de tanta honra à Dios, que como vn infinito bien no pudo su infinita bõdad tenerle callado á sus Angeles, y Patriarcas antiguos, para q se consolassen con solo la esperança de Maria, que ella sola les recreaua, y alegraua el espiritu. El mismo Dios estuvo desde la eternidad contentissimo, y deleitandose en tal criatura, de la manera que Abraham se deleitaua con el hijo que le auia de nacer, teniẽdo en ella Dios consuelo de la pèrdida de las otras hechuras suyas, por la ruina de los Angeles, por la caìda de Adan, por la assolacion del mundo en tiempo de Noë. A S. Mectildis dixo la Santissima Virgẽ de simisma: Como vn artifice q se ha determinado à hazer vna obra muy marauillosa, la piensa con grãde estudio, y con gusto de su corazon piensa en ella: desta manera la Santissima Trinidad se deleitaua en mi, y

se

se gozaua, porque me queria à mi hazer tal, en quien campeasse todo el artificio de toda su potencia, sabiduria, y bondad; y queriendo dar parte de su gozo à los Angeles fieles, les consolò, y regozijò, con que auia de criar tal criatura, que ella sola bastasse con muchas ventajas, para recompensar la perdida de sus compañeros; y fuera de esso, que auia de hazer que les viniessen nueuos compañeros à llenar las sillas vazias, que fue vn inefable gozo que tuvieron los espiritus celestiales con esta reuelaciõ, quedando con grande amor, y deseo de ver ya á Maria, y adorarla por su Reyna. Vn Angel dixo à Santa Brigida, que admiradas todas las Gerarquias, de la silla que auia preparado Dios para Maria sobre todas ellas, y tan vezina á Dios, la cobraron tanto amor, y respeto, que la amauan los Serafines mas que á si mismos, y con tan puro amor, que se holgauan mas de las mercedes que Dios auia de hazer à Maria, que si las hiziera á si proprios; y que se regozijaron mas que quisiesse Dios criar à Maria, que de su misma creacion: y assi Dios con los Angeles, y los Angeles con Dios se estauan complaciẽdo, y deleitandose, que tal criatura auia de ser.

Tambien despues que Adan se puso de lodo, y cayò de aquel dichoso estado, Dios le declarò, como por vna donzella auia de tener remedio muy auentajado su daño, que fue para èl mayor contento, y el vnico que tuvo en su vida, afligida con la gran penitẽcia q̃ hizo; y amò, y deseò con toda su alma à tal Hija suya, que auia de ser madre de su vida, y de su biẽ. A otros amigos suyos reuelò tambien Dios la dicha, y honra que auia de tener el mundo por Maria; porque como su Magestad Diuina se complacia tanto en tal criatura, èl se holgaua de dar parte deste gozo à sus amigos. Abrahan recibiò el mismo consuelo, como dixo el Angel à Santa Brigida, y que amò mas á Maria, que á su hijo Isaac, y se gozò mucho mas en ella, y la deseò, y q̃ estimò mas à ella sola, que à todos los demás descendientes suyos, aunque auian de ser como las estrellas del cielo, y arenas del suelo. Su hijo Isaac, y su nieto Jacob se regozijaron tambien en el alma con la esperança de Maria, que por reuelacion entendieron. Pues Dauid, que tambien viò en el espiritu á esta Señora, què amor, y què estima tuvo de ella? Cantando con gran gozo su grandeza, dize: Assentòse la Reyna à tu mano derecha, vestida de brocado de oro, rodeada de vna hermosa variedad de galas, dando aqui el parabiẽ á Maria, de ser Reyna de los Angeles, de la eminencia de su dignidad, y el precioso, y fino oro de su inmensa caridad, y la variedad hermosa de sus virtudes Diuinas. Salomon en todo vn libro celebrò à Maria, donde dize della mil grandezas, llamandola la toda Hermosa, la Inmaculada, la Esposa, la Amiga, la Paloma de Dios, el Pozo de aguas viuas, el Jardin cerrado. Isaias, Geremias, Ezequiel, Daniel, y otros Profetas se regozijaron con su esperança, y dieron á entender su grandeza, celebrandola con varios simbolos, y figuras. Y en medio de los pecados de Israel, y de Judà, y de las calamidades de aquellos Reynos, y del mundo, se consolauan, que por vna Virgen se recompensarian. En el Sermon Angelico, que fue reuelado á Santa Brigida, se dize assi: Dolianse los Profetas, porque el Templo en que se debian ofrecer à Dios oblaciones estaua destruido: pero regozijauanse, preuiniendo tantos años antes, que el Templo de tu bendito cuerpo se auia de formar, que auia de recibir en si con toda consolacion al mismo Dios. Dolianse tambien, que derribados los muros, y puertas de Gerusalen, auian entrado en ella los enemigos de Dios, ocupandola corporalmente, y Satanas espiritualmente; pero regozijauanse cõtigo (ò Maria, puerta dignissima!) conociendo, que en ti el mismo Dios (como gigante fortissimo) auia de tomar armas, con las quales auia de vencer á todos los enemigos: y assi verdaderamente los Profetas, como tambien los Patriarcas sumamente se consolaron de tu venida (ò Madre dignissima!) Aun à la Gentilidad diò parte Dios deste bien, que auia de suceder al mundo, celebrando las Sibilas à Maria, y prometiendo al mundo el bien, que por ella nos auia de venir: con que imprimieron tanta estima desta Señora, que muchos siglos antes que naciesse, la edificaron sumptuosos Templos los Gentiles.

Pues los que conocieron à Maria, aun antes de auer parido al Hijo de Dios, la querian como á su vida. Los que la veian, se admirauan de ella, llenandoseles el alma de vna gran dulçura, que les lleuaua el corazon tras aquella Niña. Los Sacerdotes del Templo la tuvieron tanta aficion, y cobraron tanta estima de su virtud, q̃ la dexauan entrar cada dia à orar en el Sancta Sanctorum, donde solo el Sumo Sacerdote vna vez al año podia entrar. A las otras donzellas compañeras suyas en el Templo, las tenia robada la voluntad con su modestia, humildad, y afabilidad. Pues si los estraños, y los que no sabian lo que era Maria la tenian tanto amor, sus Santissimos padres Joachin, y Ana, con què ojos mirarian á tal fruto de bendicion? Pues San Joseph como la tratò familiarmente, y sabia què cosa era espiritu, y santidad, estaua assombrado de la suya, y todo absorto en vn castissimo amor de su Esposa. Bien se echò de ver lo que la amaua, en aquella ocasion que se le ofreciò tan apretada, quando sin saber como, viò que estaua preñada, y por amor, y estima que della tenia, no se podia persuadir, que avria mal en su Esposa; y en caso que le huviesse, el amor que la tenia no le dexaua aun cõsuma justicia agraviarla: y assi escogiò aquel prudentissimo medio de dexarla. Pero luego que por reuelacion del cielo supo que auia cõcebido del Espiritu Santo al Hijo de Dios, no se estrañò mucho, porque conocia, que si de alguna muger auia de nacer Dios, de ninguna po-

podia mejor que de su Esposa castissima, y Virgen recogidissima. Finalmente todos los que veìan, y tratauan à Maria se la aficionauan, siendo à todos muy prouechosa su modestia, y compostura con que les ganaua, y á los pecadores mismos les componia de modo, que el proposito de pecar se les desminuia.

San Juan Baptista sin ver á Maria, solo con oìrla, diò saltos de placer, y gozo, quedando perpetuamente deuoto desta su Madre espiritual, con cuya visita recibiò la primera gracia. Fue el primero que imitò la virginidad de Maria, y el Alferez desta virtud, dando despues la vida por la castidad, en que mostrò lo que estimaua la pureza, que tanto resplandeciò en su Capitana Maria: de la qual fue siempre tan deuoto, que mereciò quando estaua preso, segun fue reuelado al Beato Amadeo, le visitasse en la carcel, y le consolasse, y animasse al martirio la misma Virgen, y Madre de su Redemptor.

O deseo de los collados eternos! O deseo de los Serafines, y del mismo Dios! O consuelo de los Patriarcas! O esperança de los Profetas! Que es posible que yo possea lo que tanto fue deseado de Dios, de los Angeles, de los hombres! Y que no me mueua a amar mas la experiencia de vuestra misericordia, que movìò á los Santos antiguos la esperança de su remedio! Ameos yo, Señora, a quien desearon tanto los Patriarcas, por generaciones; los Angeles, por siglos; y Dios, por eternidades.

## CAPITVLO IX.

*Del grande amor, y reuerencia que tuvieron los Apostoles, y Discipulos de Christo a Maria Madre de Dios.*

LOs Apostoles, y Discipulos de Jesus, que conocieron de vista à Maria, y la trataron, experimentando su dulçura, y recibieron sus prudentissimos, y santissimos consejos, y vieron sus heroicos exemplos; como podian dexar de amar á la Madre de su querido Maestro, y estarsela mirando, y remirando, atonitos de su grandeza, Diuina modestia de su rostro, y las demàs virtudes que en ella resplandecian, y admirauan à todos? Fue tã grande la deuocion que la tuvieron, y lo que dixeron della à las gentes que predicauan, comunicandoles su deuocion, que se iban los Fieles á verla, haziendo por esta causa peregrinaciones muy de lexos, como consta de bastantes testimonios, y tambien rebelaciones. Dize tambien, y lo confirma autoridad de graue, y antiguo Escriptor, que desde España fueron algunos hasta Gerusalen à ver á este prodigio de santidad, aun antes que Santiago introduxesse la deuocion desta Señora en estos Reynos; porque con ocasion de la persecucion que en Gerusalen (quando fue apedreado San Estevan) se leuantò contra los Fieles, y Discipulos de Christo, se esparcieron algunos á diuersas Prouincias, y algunos llegaron à España, donde dixeron tantas grandezas de vna muger Virgen, que auia sido Madre de Dios, encarnado para redempcion del mundo, que muchos dexando sus casas, se fueron á ver aquel milagro de gracia: y no ay duda sino que de otras Prouincias hizieron otros la misma peregrinacion. Vno destos fue S. Dionisio Areopagita, que dexando su patria, y casa, hizo vn largo camino, por solo ver à la que tanto auia oìdo alabar à S. Pablo, y luego que la viò quedò tan pasmado, y fuera de si, que la huviera adorado por Dios, si no le dixera la Fè lo contrario, y no se lo huviera enseñado su Maestro Paulo. Y assi en vna carta que escriue al mismo Apostol, agradeciendole, que por su consejo, y con el fauor que le auia dado para con S. Juan Euangelista, auia llegado á ver á Maria, dize esto: Digo la verdad delante de Dios, que no creì que fuera de Dios se podia tener, ni entender por hombre alguno lo que yo vi; no solo con los ojos del alma, pero con los del cuerpo, porque mirè, y remirè, y con mis proprios ojos á la Deiforme, y mayor sobre todos los espiritus celestiales, la Madre de Christo Jesus Señor nuestro, á la qual la benignidad de Dios, y la autoridad de la cumbre Apostolica, y la clemencia inagotable de la misma Virgen Santa, me permitiò ver. Digo, y confiesso otra, y mas vezes delante de la omnipotencia de Dios, y de la clemencia del Salvador, y de la gloria de la Magestad de la Virgen su Madre, que quando San Juan (cumbre del Euangelio, y de los Profetas, que aun habitando en su cuerpo resplandece como vn Sol en el cielo) me lleuò à la Deiforme presencia de la altissima Virgen, fue tanto lo que vn resplandor Diuino, è inmenso me hiriò por de fuera, è interiormente me llenò da mayor luz, y tan grande la fragrancia de todos los olores, y aromas, q̃ me cubriò todo, q̃ ni el cuerpo miserable, ni el espiritu podia sufrir tantas muestras de la eterna felicidad. Desmayòseme el corazon, desmayòseme el espiritu, oprimido con la gloria de tan grande Magestad. Pongo por testigo à aquel Dios que estaua con la Virgen, que creyera que era ella Dios verdadero, si no me huviera enseñado otra cosa tu Diuina Doctrina; porque parecia que no puede ser mayor la gloria de los bienauenturados, que aquella bienauenturança, que yo desdichado aora, pero entonces dichoso, gustè. Gracias hago à Dios omnipotente, y bonissimo, y á la Diuina Virgen, y aleminentissimo Apostol Juan, y à ti (cumbre, y Principe triunfante de la Iglesia) por quien alcancè tales cosas. Todo esto es de San Dionisio. San Pablo hizo otra peregrinacion, para ver, y comunicar, y ser enseñado de la Madre de Dios, como escriuiò Juan Menesio, y le sucediò semejante admiracion que à San Dionisio; porque admirado de la sabiduria, y aspecto sacrolanto de la Virgen, dixo:

dixo: Hasta aora, desde el dia de mi conversiõ he creido, q Christo es Hijo de Dios, y aora he conocido la Diuinidad del Hijo, por la Diuina presencia de la Madre. Tãbien visitò á esta Señora S. Ignacio Martir, con cuya presencia cobrò mas aficiõ á Jesus, de modo q no le faltaua de la memoria este pensamiento: Jesus Hijo de Dios, y de Maria: Jesus Hijo de Dios, y de Maria. Moviòle à querer ver á la Virgen, por las grandezas que della oìa, q en parte significa en vna carta, q escriue à S. Juan Euangelista, donde le dize; Conforme a lo que nos han contado personas dignas de toda Fè, en Maria Madre de Jesus se ha juntado la naturaleza de vna santidad Angelica, con la naturaleza humana; y tales cosas oìmos, que nos estimulan el corazon, y las entrañas, y nos fuerçan a desear vehementemente ver este prodigio del cielo, y sacratissimo espectaculo. Pues los Apostoles que tuvieron mas luz, y conversaron con Maria siempre, hasta que se repartieron por el mundo, què sentirian en su corazon? Què afectos, què deuocion la tendrian?

Y assi por este grande, y casi inmenso amor que viò Christo tenian sus Discipulos à Maria, se la dexò acá quando subio al cielo, por no desconsolarlos del todo, y para que con su presencia confirmasse en la Fè los recien convertidos, y con sus consejos, y prouidencia mirasse por su Iglesia, è hiziesse crecer aquella planta tierna: y assi lo hizo, correspondiendo al amor, y confiança, que en ella tenian los Apostoles. Ella los recogiò en el Cenaculo (como dize Ecumenio) para que viniesse sobre ellos el Espiritu Santo; ella con su exemplo les excitaua à orar instantemente; ella les aconsejaua lo que convenia á la gloria de Dios. Y assi en el primer Concilio que celebraron, no queriendo ella entrar en èl por su humildad, y observancia, porque no le traspassasse, ni dispensasse en ella el orden de la Gerarquia Eclesiastica, embiaron primero á tomar en particular su parecer, el qual ella les diò, y como era del Espiritu Santo, que por ella hablava, le siguieron, guiados por el mismo Espiritu. Y assi algunos han querido que quando los Apostoles difinieron, diziendo: Ha parecido al Espiritu Santo, y á nosotros; que por el Espiritu Santo entendieron a Maria, por tener sus palabras por inspiraciones de el Espiritu Santo. Pero aunque esto es assi, que tuvieron los Apostoles tanta devocion, y estima de Maria, no creo que ella con su profundissima humildad permitiera, que en aquella difinicion fuesse antepuesta à nadie, y mas à los Sacerdotes de su Hijo; ni que se dixesse, que ella difinia, porque no difiniò, sino aconsejò, no queriendose entremeter en el oficio de Prelados de la Iglesia: si bien era ella la Maestra de los Maestros, y la Profetissa de los Profetas. Antes fue tan grande la honra que hazia à los Apostoles, y amor que les tenia, que dizen graues Escriptores pidiò à San Lucas, al qual conocia ser especialissimo devoto suyo, que quando contasse los que estauan cõgregados aguardando la venida del Espiritu Santo, no la contasse à ella en primer lugar, sino en el vltimo despues de los Sacerdotes: que cierto es vn singular exemplo de humildad, y reuerẽcia al oficio Sacerdotal, para que vean los señores Seglares, como deben tratar, y estimar este estado, pues la Reyna de el cielo le estimò tanto, que no quiso ser antepuesta à ningun Sacerdote. Y San Lucas, con desear honrar á esta Señora todo lo que podia, fue tanto el respeto, y amor que la tenia, que no se atreuiò á dexar de hazer su gusto, y assi la nombrò en esta ocasion en el postrer lugar. Con tales exemplos como estos, como no robaria Maria los corazones de los Discipulos de su Hijo, espantados de su estupenda santidad, que en todas las cosas experimentauan?

No dudo, sino que no huviera poder en la tierra, que les apartara de la presencia de Maria, si no fuera la fuerça de caridad, y necessidad que tenia el mundo de su predicacion, y que se partirian á cumplir su oficio, lleuandola en el corazon, predicando en todas partes sus grandezas, como dize el Idiota sabio, y comunicando su deuocion, y ensalçando su purissima Concepcion sin pecado original, acordandose muchas vezes de la dicha de San Juan, que le cupo viuir con ella, y tenerla á su cargo, como Hijo á Madre, conforme à lo q Christo Jesus al partir desta vida ordenò. Procurò este Santo Apostol quanto le fue possible lograr esta suerte que tuvo; no apartandose de este bien, y desta gloria del mundo, que le quedò encomendada; no daua passo la Virgen, que S. Juan no la fuesse acompañando, y sirviendo, aunque salia poco de casa esta modestissima Señora. Los mas passos que andavo fueron à adorar los lugares de la Passion de su Hijo, al Monte Calvario, y al Santo Sepulcro, los quales muchas vezes la Virgen, acompañada de S. Juan, visitaua, y en ellos hazia oracion, y memoria de tan altos misterios.

Aun quando esta Señora vino à España en ombros de Angeles, como luego diremos, á visitar, y consolar otro Apostol de su Hijo, vino tambien con ella San Juan. Quien podrà dezir la deuocion deste Apostol querido de Jesus para con Maria, y quanto aprouecharia con su exemplo? Què fiel la fue, no dexandola nunca, sirviendola en todas las cosas, y principalmente en el oficio que ella mas gustaua de Capellan suyo, diziendola Missa, y comulgandola todos los dias! Con què reuerencia estaria en su presencia, estremeciendose de tanta santidad, y tanto Dios como en Maria rebolava, no se atreuiendo á mirarla! Por lo qual tiene aora en el cielo particular don, y gloria en los ojos, como se viò Santa Mectildis, por el sumo respeto, y modestia con que estaua delante de la Virgen, no atreuiendose á leuantar los ojos delante della, ni mirarla à la cara.

Mas

Mas aunque los demás Apostoles se partieron al cabo del mundo, no dexò de assistirles esta Señora con su cuydado, y oraciones, y aun tambien con su presencia, llevandola los Angeles à visitarlos, y consolarlos. En España recibimos este particular favor, que viniesse en persona á estos Reynos la Madre de Dios, traìda de los Angeles, à visitar á Santiago, que estava en Zaragoza, el qual fue singularissimo deuoto de la Virgen, acordandose muchas vezes della quando estava ausente, y desseando verla, pidiendola su ayuda en el oficio de su predicacion; por lo qual la misma Señora le amaba mucho, y porque fue Virgen toda su vida: y assi vino Maria à cumplir su desseo, para que la viesse, y tomar ella aquella Prouincia por muy suya, mandandole que la edificasse Iglesia alli donde le apareciò sobre vna columna, que es el primer Templo que los Fieles edificaron à Maria, y fue estando ella en la tierra.

De los otros Discipulos de Christo tambien se acordava Maria, rogando perpetuamente à su Hijo por ellos, y en sus trabajos se acordavan de pedir su favor, que por revelacion del Cielo ella lo conocia, y entendia sus necessidades, y luego orava por ellos.

De san Estevan sabemos, que tuvo revelacion la Virgen quando le apedreavan, que tambien por ser Virgen fue muy querido de Maria, y Diacono de su querido Apostol Santiago; y luego ella hincada de rodillas rogò por èl, con lo qual tuvo aquella constancia admirable, y ardiente caridad con que pidiò perdon para sus homicidas, con la qual oracion, y mucho mas con la de la Virgen, ganamos à san Pablo, que le encomendò à Dios esta Señora, viendole tan disoluto, para que se trocasse para bien de la Iglesia; y assi saliò este gran Apostol tal, y tan deuoto de la Virgen, que imprimiò su particular deuocion á sus discipulos, como à San Hieroteo, San Timoteo, y san Dionisio, y embiò á este vltimo á verla, encomendandole á San Juan, para que le pusiesse con la Virgen; lo qual san Dionisio no acaba de agradecer, y todos estos tres, y otros discipulos suyos, por la deuocion que tuvieron á la Reyna del Cielo, concurrieron á su transito, aventajandose san Hieroteo entre todos (fuera de los Apostoles) en hazerse lenguas alabando à Maria, engrandeciendola, y celebrandola con deuotos Hymnos. San Lucas, que comunicò tanto con san Pablo, que llama el Apostol su Euangelio al de san Lucas, saliò affectuossissimo siervo desta Señora, y por la grande devocion que la tuvo, hizo muchos retratos suyos, y estatuas; y en su Euangelio habla della mas q ningũ otro Euangelista; assi por lo que oyò de la boca de la misma Virgen, como porque tambien le diria a San Pablo algunos misterios que la tocauan. A otros escrivia Maria, y les consolaua, y animaua, y confirmaua en la Fè, como hizo con San Ignacio, el qual llamaron Deifero, que sin duda, tanto fervor, y caridad como tuvo, fue porque se lo alcançò la Virgen.

Tambien declara mucho la deuocion, y amor de los Apostoles con Maria, que antes de acabar de repartirse por el mundo, consagraron por Iglesia la Casita de la misma Virgen de Nazareth, y la dedicaron á su nombre, y honra, y no dudo, sino que por las Prouincias adonde llegavan, iban consagrando Templos, levantando Aras, colocando Imagines, y de todas maneras introduciendo la devocion de la Madre de Dios. De San Pedro escriven algunos Autores, que quando vino á España, traxo consigo desde Antioquia algunas Imagines de la Virgen, para aumentar la deuocion que en estos Reynos avia introducido Santiago; el qual no solo edificò la Casa del Pilar de Zaragoza, pero pegò tal deuocion à sus Discipulos, para con esta Señora, que dentro de vn año edificaron en España muchos Templos, aun antes que los Apostoles la dedicassen por Templo suyo la Casa de Nazareth; porque san Epidio, en Toledo; San Pio, en Seuilla; San Agathadoro, en Tarragona: y otros Discipulos de Santiago en otras Ciudades de España, consagraron Iglesias à la Madre de Dios, el año siguiente, despues de aversela dedicado Santiago en Zaragoza.

Pues al partirse desta vida la Virgen, como se descubriò el amor, y afecto que los Apostoles, y todos los Fieles la tenian? Porque luego que publicò San Juan, que la Madre de Dios le avia dicho que se acercava su partida, corriò la voz por todas las Iglesias, y concurrieron á Gerusalen con grande afecto, y ansias, innumerables personas; y à los Apostoles, que estavan mas ausentes, les fue revelada su partida, con lo qual al punto corrieron à aquella Ciudad Santa, para hallarse á su transito, y los que no podian llegar á tiempo, mereciò su grande devocion, y ansioso desseo, que los Angeles los traxessen à Gerusalen, donde con lagrimas de amor, y deuocion assistieron al rededor del humilde lecho de Maria, teniendo cada vno en la mano vna vela encendida, y estremeciendose de aquel prodigio de santidad, recibieron su bendicion, quedando bañados de dulçura. Santiago, aunque ya difunto, no faltò tampoco alli por la grande deuocion que tuvo à la Madre de su Maestro, y assi vino su alma à assistir á aquel espectaculo; y no ay duda, sino que concurrieron mas gozosos los Ciudadanos del Cielo á recibir à su Reyna, que los Discipulos de Christo, y los Fieles à despedirse della. Aumentòse la deuocion, y afecto de los Apostoles, quando entendieron ser lleuada en cuerpo, y alma al Cielo, cantando todos á porfia, y como fuera de si, por su gran deuocion, entonando muchas alabanças à esta Señora; no de otra manera, que quando vino el Espiritu Santo sobre ellos, publicauan con gran fervor, como ebrios, en varias lenguas las grandezas de Dios. El no aver alabado mas los Apostoles à Maria mientras viuia, dizen que fue, porque qui-

quisieron condescender con su humildad, y no dar la ocasion de sentimiento, por verse alabada: pero despues de muerta bien se desquitaron, deshaziendose en alabanças suyas.

## CAPITVLO X.

*Del amor, y ternura que otros Santos varones han tenido con la Virgen Maria.*

FVera infinito contar el afecto, y amor con que otros Santos, sucessores de los Discipulos de Christo, han reverenciado, y servido à su Madre Maria: porque como los Apostoles por averse aventajado en santidad à los demás Santos, tambien se aventajaron en el amor, y deuocion à esta Señora; de la misma manera, los mayores Santos, que despues acá han florecido en la Iglesia, se han señalado en su devocion. Por la misma causa los Patriarcas de las Religiones, en los quales estuvo como en vn arca de agua, recogida la grande santidad, y espiritu que dellos se avia de comunicar à sus hijos, se esmeraron en esta deuocion. Què ternura no tuvo San Bernardo con Maria, como con querida Madre? A què trabajos perdonò Santo Domingo por publicar su deuocion? Què otra Abogada para si, y para los suyos escogió San Francisco? Què obra emprendiò San Ignacio nuestro Padre, que no fuesse con las alas que le dava esta Señora, con la grande confiança, y devocion que en ella tenia, experimentando siempre su amparo, visitandole ella muchas vezes, trayendole del Cielo el don de la Castidad, enseñandole las reglas de aquellos Diuinos exercicios espirituales que escriviò, enderezandole en las Constituciones que ordenò de su Religion, y confirmandolas? Ella tambien le puso con su Hijo, y con el Padre Eterno, y la viò el Santo muchas vezes, que estava rogando por èl. Finalmente tuvo tanto amor à este su siervo, que pareciò à muchos estando èl viuo, y les dixo, que se hiziessen sus hijos, y entrassen en su Religion. Pero porque la devocion destos, y otros Santos Padres antiguos de la Iglesia para con la Virgen es mas sabida, no me quiero detener en contar sus ternuras, y finezas con esta Señora, solo me contentarè con traer algunos estremos que hizieron otros Santos varones por servir á Maria, para animarnos nosotros à lo mismo, y para que entendamos con què estremo (si estremo puede aver) hemos de amarla, y servirla.

San Pedro Damiano escrive de su hermano Marino, que se encendiò tanto en amor de Maria, que deseoso de agradarla, y servirla, y de ser su perpetuo esclavo, se ofreciò delante de vn Altar de esta Señora por su humilde siervo; y para mostrar lo que se honrava de ser su esclavo, se puso al cuello la pretina en lugar de argolla, y queriendo ser tratado como tal, se hizo azotar en el mismo lugar, y luego pagò vna suma de dinero por tributo, y reconocimiento de su servidumbre, prometiendo de continuar cada año este tributo. Y la Virgen Santissima, que es agradecidissima, no solo à obras, sino á dos palabras con que la saludamos, como podria dexar de agradecer esta fineza? Tuvo siempre por hijo á quien se hallaua indigno de ser su esclavo, y à la hora de la muerte le vino à consolar, y assegurar de su salvacion: porque sus cadenas, como dixo el Ecclesiastico, son ataduras de nuestra salvacion. Cesario escriue otro tanto del deuoto siervo de Maria Walterio de Birbach, el qual encendido del amor que tenia á esta gran Señora, puesta vna soga al cuello, se dedicò delante de vn Altar suyo por su esclauo, pagandola su tributo, y reconociendola cada año con semejante pension por su vnica Señora, recibiendo en pago extraordinarios favores de su agradecida mano, en vida, y muerte. O Reyna del Cielo! O Madre mia! Què tibieza es la que en mi veo, que aunque en el corazon, y deseo me ofrezco por vuestro esclauo, en la execucion, y en la obra, no parece que me precio aun de ser vuestro hijo, pues no hago obras de tal, que ni os sirvo, como esclavo, ni os reuerencio como hijo? Por cierto, que es grande nuestra vileza, que viendo tantos Santos, que tuvieron por la mayor honra del mundo ser esclavos de Maria, no queramos nosotros, si quiera ser verdaderos, y fieles hijos suyos, y servirla, y amarla como merece el amor, que mas que de Madre nos tiene.

El fervoroso Padre Juan de Trexo, de nuestra Compañia, fue vno de los que mas se han preciado de esclavos de Maria, en cuyo reconocimiento iba à pie á vna Hermita apartada desta Señora, y la regaua, y barria; no assi como quiera, sino con vna admirable, y nunca oìda invencion, en que mostrava el ardiente amor, y profunda reverencia que tenia á la Madre de Dios: porque no regava el suelo con otra agua que de sus ojos, vertiendo dellos tan copiosas lagrimas de deuocion, y ternura, que bastassen à regarla. Despues èl mismo, teniendo por mucha honra ser el mas vil instrumento del mundo, con tal que se ocupasse en servicio desta gran Señora, no con otra escoba barria aquella Iglesia, que con su misma boca, y rostro, dando de camino mil besos muy amenudo à aquel suelo Santo, por ver que era casa de su Señora, y Madre tan amada. En las demás cosas iba consiguiente, cuydando del servicio de su Señora, con vn increible zelo, y vigilancia; con lo qual, aviendole encomendado los Superiores vn Seminario de Estudiantes, que estava á cargo de la Compañia, èl tenia tanto zelo dellos, por ser Congregantes de la Virgen, y dedicados à su nombre, que porque no disgustassen ningun dia à su Señora, ni faltassen en nada à la Pureza de que sabia gustava ella tanto, casi no dormia de noche, sino se iba dõde todos estauan durmiendo, y por las camas de cada vno, hincado de rodillas, hazia deuota oracion por cada vno en particular, con ser muchos,

muchos, porque el dia siguiente no ofendiessen à Dios, ni disgustassen á su bendita Madre, da qual le respondiò con grandes mercedes, y favores que le hizo. El Santo Rey de Hungria Estefano, tuvo por titulo mas glorioso que el de Rey, ser esclavo de Maria; y assi quiso que su Casa Real de alli adelante se llamasse la familia de la Virgen. Comunicò esta reverencia à sus vassallos, que por exemplo de su Rey no se atrevian à tomar el nombre de Maria en la boca, sino solo nombrarla nuestra Ama, ò la Señora absolutamente.

Al Santo Padre Martin Gutierrez, humilde, y fiel esclavo de Maria, què visitas, y favores no le hizo esta Señora? Què mercedes no le concediò? Pero no me puedo detener, que no quiero escriuir su vida; solo dirè algo de la deuocion de este siervo de Maria, callando otras ternuras, y estremos que han hecho muchos Santos varones de mi Religion, por el amor que tenian à la Madre de Dios: porque este mismo Santo Padre viò vna vez á la Reyna del Cielo, que debaxo de su manto tenia à todos los de la Compañia. Ardia, pues, tanto el afecto de la Reyna del Cielo en este gran siervo de Dios, que donde quiera que iba, y estuviva, emprendia tal fuego de su deuocion, que no avia persona, que cosa que pidiessen por Maria, no hiziesse, y fuesse como vn conjuro, y Diuino encanto, para no atreverse nadie à negar nada, como tambien èl hazia lo mismo, pensando, hablando, y enterneciendose siempre con su memoria, con tal concepto que hazia de sus grandezas; y andando tan atonito de su Magestad, que todos los dias, por estar à la puerta del Refectorio vna Imagen desta Señora, se quedaua despues de comer eleuado de su gran afecto, suspenso por media hora, contemplando la caridad, y Magestad de Maria, quedando despues tan poco señor de sus sentidos, que no podia hablar. Su devocion sensible era tan continua, y las frequentes visitaciones del Cielo tan fuertes, que le derribauan en tierra; quedando muchas vezes con vna gran commociõ de manos, y de los labios: y tal semblante, que parecia se le queria saltar el corazon del pecho de puro afecto, y daua con èl en tierra: principalmente si queria reprimir estos afectos de su deuocion. Por menear muchas vezes los labios muy apriffa, y recio, sin pronunciar palabras claras, parecia como la Santa Ana madre de Samuel, y como los Apostoles despues de la venida del Espiritu Santo, que estaua ebrio, y fuera de si por la deuocion de Maria; los sollozos, y suspiros no se alcançavan vnos á otros, haziendo entre tanto semejantes actos de deuocion, que el hijo de Santa Brigida. Dize esta Santa de su hijo Carlos, que solia dezir de todo corazon: Tanto me huelgo, que ame Dios á la Virgen Maria su Madre sobre todas las cosas, que no ay para mi cosa, ni criatura que mas me deleite; y si posible fuera, que por vn instante dexara de tener la dignidad que tiene, padeciera yo todas las penas del Infierno eternamente, porque no cessara su grandeza en vn punto: todos estos afectos valieron la salvacion á este deuoto, y tierno mancebo.

En los mismos actos se ocupaua el gran siervo de Dios, Padre Diego Martinez, de nuestra Compañia, por los quales mereciò muchos favores de la Madre de Dios, y tales regalos, que era lleuado en las festiuidades de la Virgen à oìr como las celebrauan los Angeles, de los quales enseñado, dezia: Quisiera yo tener todas las vidas de los hombres, para darlas todas en servicio de la Madre de Dios. Quisiera yo tener todas las voluntades de todos los Santos, y Santas del Cielo, y amarla con el perfectissimo, y ardentissimo, è incansable amor con que ellos aman á la Virgen Santa Maria. Deseòla amar con el ardentissimo amor con que la aman San Migel, San Gabriel, San Rafael, los Serafines, y todos los espiritus bienauenturados: y hablando con la Virgen, dezia: O quien os amàra, Virgen bendita, con este perfectissimo amor! Huelgome infinitamente, Virgen Santissima, que los Serafines, y todos los espiritus celestiales os amen con perfectissimo, y ardentissimo amor, por toda la eternidad: y les suplico, y ruego os amen por mi. Yo, vilissimo pecador, doy á la Santissima Virgen todo el conocimiento, y amor, toda la honra, y gloria, bendiciones, y alabanças que la dàn los Santos en el Cielo, y darán por toda la eternidad. Deseo con todo corazon, que todos los Reynos, y Prouincias, pueblos, hombres, y mugeres que ay en ellos, conozcan, amen, sirvan, y alaben á la siempre Virgen Maria, al modo que todos los Cortesanos del Cielo la sirven. Quisiera yo averla servido desde el punto que tuve razon, hasta aora, con toda la santidad, è inocencia de vida con que la sirviò San Juan Euangelista, y Bautista, S. Benito, y Santo Domingo, y todos los siervos que ha tenido acà en la tierra. Deseo morir, y derramar mi sangre por amor, y reverencia de la Madre de Dios, y deseo que Jesu Christo nuestro Señor me diesse gracia, y fortaleza, para que todos mis miembros, vno à vno fuessen cortados, y martirizados en amor, y reverencia de la Santissima Virgen Madre de mi Señor Jesu Christo: *Fiat, fiat.* Eran tan de veras, y tan vehementes estas ansias, y deseos, que le suspendian en largos extasis.

Tan encendidos estauan estos siervos de Maria en su deuocion, tan tiernos amantes eran suyos. Procuremos imitar á estos esclavos de la Emperatriz del Cielo, è introducirnos en su Santa familia, que con tal Ama, y Señora, y tal Madre, en esta vida serèmos priuilegiados, y en la herencia de la otra mejorados, que aun en el Cielo los biedauenturados se precian de aver sido siervos desta gran Señora, y hazen gala de ser conocidos por sus esclavos; porque assi como los criados de los Reyes, dize vn Doctor graue, tienen particular librea, y ves-

vestido, con que se diferencian de los demás Cortesanos, que viuen en sus Cortes: assi en la Corte del cielo los deuotos de Maria traerán vna particular librea, vestidos, y diuisa, con que serán conocidos de todos, y campearán sobre los demás bienauenturados, por especiales criados de la Virgen Santissima, paniaguados, y familiares de su casa, segun aquello de los Prouerbios: Todos los de su casa siempre visten de gala con dobladas libreas, y vestidos doblados.

Finalmente por todo el mundo se ha esparcido la deuocion de Maria, por todas edades, por todos estados, por todas las naciones, que es lo que profetizò esta Señora, diziendo, que porque mirò Dios la humildad de su esclaua, la auian de dezir Bienauenturada todas las generaciones: esto es, todas las naciones, y en todos los tiempos. Por cierto, que en España vemos esto muy cumplido, porque en ella sola ay, auiendose hecho diligente computo, mas de ochenta mil Templos, dedicados à la Virgen; y apenas ay en ella collado insigne, que no le corone alguna Casa, ò Hermita de Maria. La piedad antigua de los Españoles con esta Señora, se echa bien de ver en el cuydado que tuvieron, quando se perdiò España, de no dexar en poder de los Moros las Imagenes de la Virgen; porque como ellos no consienten la adoracion de las Imagenes, si bien engrandecen à Maria, no quisieron dexar à este riesgo aquellos deuotos Christianos las Imagenes desta gran Madre de misericordia, sino lleuaronselas consigo, ò las escondieron: y despues acá se han hallado muchas milagrosamente, y que hazen grandes milagros, lo qual no se sabe que hiziessen aun con las Imagenes de Christo.

Pero què mucho que las naturalezas intelectuales; y los hombres racionales horen, y reuerencien á la que es Reyna de todo lo criado? Que los Angeles la esperassen? Que los Patriarcas la deseassen? Que los Profetas se consolassen con su esperança? Que los Apostoles la admirassen? Que los Santos la sirviessen? Que todas las naciones la honren? Pues como dize el deuoto Juan Tauburno, de las mismas criaturas irracionales fue racionalmente deseada Maria (sea licito hablar assi) gimiendo estaua, y como rebentando de dolores de parto toda criatura, hasta su venida, esperando, que por Maria auia de ser reformada; y segun dize Dionisio Richel, reuelada; y conforme á San Bernardino, mejorada, y perfeccionada, porque dize, no tuvo el mundo su vltima perfeccion, sino por Maria: por lo qual escriue S. Juan Damasceno, que los siglos competian entre si, por su natiuidad, y aduenimiento.

## CAPITVLO XI.

*Del amor, y deuocion à Maria, que muestran los Santos en sus sentencias.*

PIenso, que nos moueràn tambien à vn tierno amor con Maria, ver con las ansias que la invocan los Santos, y el grande amor, y afecto encendido, que para con su Madre, y la Madre de su Dios, y Señor muestran en sus escritos, que están destilando suauidad, llenos de grandezas de Maria, deshaziendose en sus loores. No podrè recoger todo lo que dizen, porque para esto solo era menester vn muy grande volumen; solo dirè vna, ò otra sentencia de algunos, que regalen nuestro corazon, y enciendan nuestro afecto, para amar, estimar, y reuerenciar à lo que ellos assi amaron, estimaron, y reuerenciaron. De los Apostoles sabemos, que dixeron grandes cosas de Maria, y se enternecian dulcemente en sus loores, y alabanças, con la memoria de su intercession: y fuera de gran consolacion si lo tuvieramos aora escrito. Hallo tambien, que ellos fueron inventores de la Salve, con que implorauan el auxilio de su Reyna, y Madre de misericordia; si bien se ha atribuido à otros esta oracion, por auerla renouado. Ellos tambien en el Ave Maria enseñaron à invocar á esta Señora, pidiendola, que orasse por nosotros pecadores. De Santiago sabemos, que todos los dias, quando celebraba el Sacrificio de la Missa, hazia commemoracion de la Santissima Madre de Dios, y siempre Virgen Maria, resumiendo sus grandezas, implorando su socorro; y despues que pedia, que Dios quisiesse principalmente acordarse sobre todos los Santos, desta Señora, y siempre Virgen Maria, ordenò, que el Coro le respondiesse assi: Digna cosa es, que te digamos verdaderamente Bienauenturada, y de todas maneras sin culpa, y Madre de nuestro Dios, mas preciosa que los Querubines, mas gloriosa que los Serafines, que sin corrupcion paristе al Verbo de Dios: verdaderamente te engrãdecemos, Madre de Dios, á ti llena de gracia, toda criatura te da el parabiẽ, la multitud de los Angeles, y el linage de los hõbres; à ti, que eres Templo santificado, Paraiso espiritual, gloria de las Virgenes, de quiẽ tomò Dios carne, y en quien nuestro Dios (que fue antes de los siglos) se hizo Niño. Hizo de tu viẽtre Trono, y hizo à tus entrañas mas anchas, y capazes que los cielos mismos. O llena de gloria! Toda criatura te dà el parabien, la gloria sea para ti. San Irineo, que bebiò de mas cerca el espiritu, y deuocion de los Apostoles, con tal grandeza habla de Maria, que no sé si pudo dezir mas: llamala causa de la salvacion de todo el genero humano, y entre otras cosas dize: De la manera que Eva fue engañada por la platica de vn Angel, para que se apartasse de Dios, preuaricando su precepto; assi Maria,

por la platica de otro Angel fue anunciada, para que lleuasse dentro de si à Dios, obedeciendo su palabra; y como aquella fue engañada para huir de Dios, assi esta se persuadio a obedecer à Dios, para que Maria Virgen fuesse Abogada de Eva, que tambien era Virgen entonces; y de la manera que el linage humano incurrio en pena de muerte por vna virgen, assi fuesse absuelto por otra Virgen, para que se contrapesasse por iguales balanças la inobediencia virginal, por la obediencia virginal. Es vna grande excelencia la que dize aqui San Irineo, de que tantos siglos antes que naciesse Maria, fuesse Abogada de Eva, porque supone la grande estimacion que haze Dios de Maria, que entonces, no por ruegos, que estos no pudieron ser, sino solo por la estupenda grandeza de su santidad, con aquella esperança que auia de nacer tal persona en el mundo, en quien tanto se auia de agradar; y porque sabia, que le auia de agradecer, auer tenido misericordia de Eva, se amanso el enojo Diuino, predestinando Dios à tal criatura, para satisfacer á su justicia con el fruto de su vientre, y para consuelo de Eva, que se alegrò en el alma con grãde amor, y afecto para con Maria, luego que tuvo reuelacion de la Abogada, que la avia de nacer al cabo de quatro mil años. S. Epifanio afirma tambien lo mismo, que Maria leuantò à Eva; y San Fulgencio dize, que Eva maldita, fue bendita por Maria; y San Bernardo escriue, que el hombre que cayò por vna muger, no se leuanta si no es por otra muger, que fuesse reparadora de sus primogenitores, y viuificadora de sus succesores: esto es, de los Santos que vinieron despues de Maria.

Este tambien es gran consuelo para nosotros, que si solo porque auia de nacer Maria le valiò à Eva la vida, aora despues que ha nacido, y està coronada por Reyna de los Angeles, y Dios la ha entregado el atributo, y dispensacion de su misericordia, y su Hijo los tesoros infinitos de sus merecimientos, y el Espiritu Santo la jurisdiccion de sus dones, y gracias, y ella instando con su intercession, y solicitada de sus piadosas entrañas: què cosa no podrèmos esperar de ella? Què confiança podemos dexar de tener en ella? Si no enternecernos cõ S. Efren, que assi la habla: Intemerada, y totalmente pura Virgen Madre de Dios, Reyna de todos, y bonissima; mas sublime que los habitadores del cielo; mas pura que los resplandores, y rayos del Sol; mas preciosa que los Querubines; mas Santa que los Serafines; y sin comparacion mas glorioso que todos los demás exercitos de el cielo, esperança de los Padres, gloria de los Profetas, encomio de los Apostoles, honor de los Martires, regozijo de los Santos, corona de las Virgenes, inaccessible por su resplandor, Princesa de todos, Capitana de todos, Sacratissima Donzella: debaxo de tus alas me ampara, y guarda, ten misericordia de mi, que estoy manchado del lodo, que con muchos pecados ofendi á mi Criador, y Juez. No se glorie contra mi Satanàs, no se leuante contra mi mi enemigo; no vea yo, que á tu siervo le falte la esperança que en ti tiene, no me calumnie la lengua de los murmuradores: no tengo yo otra confiança (ò Virgen sincera!) porque tu eres mi puerto, O Virgen inviolada, y mi auxiliadora presente! todo estoy puesto debaxo de tu tutela, y protecciõ. O Madre celebradissima! con continuas lagrimas te imploro, y me arrodillo à tus pies (òseñora mia!) clamando á ti humildemente, para que tu dulce Hijo, el que dá vida à todos, no me arroje por los muchos pecados que he cometido, y como leon despedaze mi anima, ò como à higuera esteril, y sin fruto, me corte: llena mi boca con la gracia de tu dulçura, illustra mi entẽdimiento. O llena de gracia! Mueue mi lengua, y labios, para que te cante alabanças con grande alegria de mi alma, y entone aquella melodia Angelica, tan celebrada en la Ciudad de Nazareth, que cantò el Arcangel San Gabriel, vestido de habito servil, à ti, Virgen, y Madre de Dios enterissima, aquella salutacion tan cõveniente, y digna, la salud del mundo, y toda la tutela de las almas. Dignate, Virgẽ, q̃ tu siervo te alabe, y diga: Ave, splendidissimo, y clarissimo vaso de Dios: Ave, Señora Maria, llena de gracia: Ave, Virgen beatissima entre las mugeres: Ave, Estrella fulgentissima, de quien saliò Christo: Ave, illustrissima luz, Madre, y Virgen: Ave, tu que paristе marauillosamente al Rey de todas las cosas: Ave, tu por quien nos ha luzido el Sol clarissimo: Ave, Señora mas sublime que todas las cosas: Ave, cantico de los Querubines, è Hymno de los Angeles: Ave, paz, gozo, y salud del mundo: Ave, alegria del linage humano: Ave, alabança de los Padres, y decencia de los Profetas: Ave, hermosura de los Martires, y corona de los Santos: Ave, gloria de los deuotos, y pios, è Hymno de los solitarios: Ave, ornamento clarissimo de las Gerarquias celestiales: Ave, oracion de todos los Escriptores de alabanças: Ave, excelentissimo milagro de la redondez de la tierra: Ave, gusto de los que habitan en la tierra: Ave, Paraysо de deleites, è inmortalidad: Ave, arbol de la vida, gozo, y deleite: Ave, vallado de los Fieles, y salud del mundo: Ave, puerto tranquilo: Ave, libradora de los que estàn embueltos en olas: Ave, Auxiliadora nuestra, para los que peligran: Ave, resurreccion de Adan nuestro primer Padre: Ave, sabrosa libertad: Ave, Madre de todos: Ave, fuente de gracia, y consolacion: Ave refugio, y manida de los pecadores: Ave, propiciatorio de los que trabajan. No acaba aqui este Santo, que con otros muchos renombres se enternece con la dulce Maria, y no me he querido alargar, porque oygamos tambien algo de otros Padres.

San Pedro Chrisologo en muchas partes habla de la Virgen, y dize: No conoce á Dios bastantemente el que no se pasma de el alma

desta

desta Virgen, ni se marauilla de su animo. El cielo se espanta, los Angeles se estremecen, la criatura no puede soportar, la naturaleza no es bastante. Y vna Donzella de tal manera cogiò á Dios en su pecho, y le alvergò, y le deleitò con su ospedage, que la paz de la tierra, la gloria del cielo, la salvacion de los perdidos, la vida de los muertos, el parentesco de los terrestres con los del cielo, y el comercio del mismo Dios con nuestra carne, le pidiò por precio, y arrendamento de la casa. El mismo Angel se marauilla, ò que vna muger solamente, ò que todos los hombres por vna muger ayan merecido la vida. Pasmase el Angel, que todo Dios aya venido á entrarse en la estrechura del vientre de vna muger, aquel à quien todo lo criado le estrechò. Dios te salve llena de gracia: esta es la gracia que diò à los cielos gloria, á la tierra, Dios; à las gentes, Fè; á los vicios, fin; á la vida, orden; à las costumbres, enseñança. Esta gracia traxo el Angel, recibiò la Virgen, que es la que avia de restituir la salud à los siglos. Virgen verdaderamente bẽdita, que posee la gloria de la virginidad, y la dignidad de Madre. Bendita verdaderamente, que mereciò la gracia de la Concepcion Diuina, y se leuantò con la guirnalda de la entereza. Bendita verdaderamente la que fue mayor que el cielo, mas fuerte que la tierra, mas capaz que el mundo; porque ella sola recibiò en si à Dios, à quien todo el mundo no puede comprehender.

Pues S. Anselmo, què no dize en libros enteros, que dedicò á esta Señora? Llamala Madre de salud, Templo de piedad, y misericordia: entre todos los Santos, despues de Dios, singularmente, Santa; Madre de admirable virginidad, que vence à los Angeles en pureza, y à los Santos en piedad; Reyna de los Angeles, suprema Señora del cielo, y de la tierra; la que vnicamente tiene dominio, ensalçada sobre los Coros celestiales. Socorrenos, dize, Señora piadosissima; y no considerando la muchedumbre de nuestros pecados, inclina tu querer á tener misericordia de nosotros. Ea, socorrenos, te pedimos, para que la loa que por tantos siglos has posseìdo, dure continuamente en la misma gracia con que socorriste al mundo perdido. Nosotros nos encomẽdamos á ti, tu procura que no perezcamos. Piadoso Señor, perdona al siervo de tu Madre; piadosa Señora, perdona al siervo de tu Hijo. O! que tu eres aquella piadosamente poderosa, y poderosamente piadosa Maria, de la qual naciò la fuente de la misericordia! No detengas, te ruego, tan verdadera misericordia, donde conoces tã verdadera miseria. O grande, y piadosa, y muy amable Maria! Tu, ni pnedes ser nombrada, sin que nos enciendas; ni podemos pensar en ti, sin que recrees el afecto de los que te aman: tu nunca entras en la memoria sin dulçura, que Diuinamente en ti està infusa.

Baste para otras infinitas ternuras, y dulces coloquios, que podia recoger de otros Santos, alguna cosa de lo que se regalan con Maria su Madre S. Bernardo, y S. Buenuentura. Ensalça, dize Bernardo, á la que no supo q̃ era concupiscencia, quando concibiò; ni dolor, quando pariò. Predica à la que es reuerenciada de los Angeles, deseada de las gentes, conocida antes de los Patriarcas, y Profetas, escogida entre todos. Magnifica à la inventora de la gracia, la medianera de la salud, la restauradora de los siglos. Ensalça à la ensalçada à los Reynos celestiales, sobre los Coros de los Angeles. Estas cosas me canta la Iglesia della, y à mi me enseñò à cantar, y alabar à la misma Maria. Calle tu misericordia, Virgen dichosa, si ay alguno que se acordare, que auiendola invocado en sus necessidades, la ayas faltado. Con todas las medulas de nuestros corazones, con todo los afectos de nuestras entrañas, cõ todos nuestros deseos veneremos à Maria, porque esta es la voluntad de aquel, que todos nos quiso tener por Maria. Quieres tener vna Abogada para con Christo? Acogete à Maria, y ella será oìda por su reuerencia; porque el Hijo oirà á la Madre, y el Padre al Hijo. Hijuelos mios, esta es la escala de los pecadores, esta es confiança grandissima, esta es toda la razon de mi esperança. A ella, como á medio, como al arca de Dios, como à la causa de las causas, como al negocio de los siglos, miran los que están en el cielo, y en el purgatorio; los que fueron antes de nosotros, y los que aora somos, y los que se seguiràn, y los nacidos de los nacidos, y los que nacerán despues dellos; los que estàn en el cielo, para que reparen sus sillas; los del purgatorio, para que salgan de alli; los que passaron, para q̃ se prueben ser Profetas verdaderos; los que se siguen, para que sean glorificados: por lo qual te diràn Bienauẽturada todas las generaciones; engẽdradora de Dios, Señora del mũdo, Reyna del celo, q̃ engendraste la vida, y gloria para todas las generaciones; en ti hallaron los Angeles alegria, los justos gracia, los pecadores perdon para siempre. Con razõ han puesto los ojos en ti todas las criaturas, porque en ti, y por ti, y de ti la benigna mano de el Omnipotente reparò, y recreò todo lo que auia criado.

Oygamos tamben á S. Buenauentura: Maria es la alumbradora de muchos, por los lucidissimos exemplos de su vida. Ella es, cuya vida exclarecida ilustra todas las Iglesias; ella es, cuya vida diò luz al siglo; ella es la antorcha de la Iglesia, encendida, è ilustrada de Dios para esto, para que por ella fuessemos alumbrados contra las tinieblas de el mundo. Glorioso el priuilegio de la gloria de Maria, que lo que ay, despues de Dios, mas hermoso, mas dulce, mas jocundo en la gloria: esto es Maria, esto es en Maria, esto es por Maria. Cuenta el Santo siete priuilegios, que la concediò Dios, que sobre todos los hombres estè agena de pecado, pero muy llena de gracia; que sea Madre, y Virgen incorrupta, y Madre de el Hijo de Dios, la mas familiar à Dios de todos los hombres,

bres, aun corporalmente, delante de su Magestad, potentissima sobre toda criatura, auentajadissima en la gloria sobre todos los Santos.

Concluyo finalmente con lo que el deuoto Dionisio Richel dize: Con todas nuestras fuerças alabemos, veneremos, amemos, y reuerenciemos à la excelentissima Madre de Dios, y despues que lo ayamos hecho assi, reconozcamos, que no hemos hecho cosa condigna, y que no se pueden pagar sus beneficios con suficiente agradecimiento, diziendo con S. Agustin: Què podrèmos nosotros tan pequeñuelos, y en la obra niños, agradecer con nuestros loores? Porque aunq nos bolviessemos en lenguas, no podrà alguno alabarla suficientemen te.

## CAPITVLO XII.

### *De los titulos que ay de amar à Maria Madre de Jesus, y el primero por sus beneficios.*

VEngamos aora à las causas que ay de servir, y amar à Maria con todas nuestras fuerças; porque fuera del exemplo con que nos prouoca toda la Santissima Trinidad, los Angeles, los Patriarcas, los Apostoles, los Santos, todos amando; el Padre Eterno, à su primogenita Hija, y à su querida criatura; el Hijo de Dios, à su tierna, y amada Madre; el Espiritu Santo, à su Esposa escogida entre millares; los Angeles, á su Reyna, su admiracion, su exemplo, su regozijo; los Patriarcas, à su esperança, y el blanco de sus deseos; los Apostoles, à su Maestra; los Santos todos, à su Madre, su Abogada, su gloria, y su vida. Ay muchas razones, fundamentos, y titulos, que nos han de forçar á servir à esta gran Señora, por los bienes que nos ha hecho, por los que nos puede, y quiere hazer, por lo que della esperamos, por lo que la hemos menester, por lo que nos ama, y cuyda de nuestro bien; por lo que sufriò, y padeciò por nosotros; por su estupenda grandeza, por su hermosura, por su bondad, por sus virtudes, por su agradecimiẽto, por ser Madre de nuestro Dios, porque nos diò su Hijo: y sobre todos estos titulos, porque Dios tanto lo quiere, que es la razon concluyente. O grande acreedora de los hombres! Por quantos titulos os debemos servir! Con quantas obligaciones teneis dulcemente empeñados nuestros corazones! Acaso es poco los beneficios que por vos he recibido? Que son tantos, quantos he recibido de Jesus. Què obligacion es esta, en que van (en cierta manera) à la par Maria, y Dios? En quanto no debo gracia, que aya recibido de Jesus, que no la deba tambien á su Madre? Estas dos son las causas vniuersales de mi bien; Jesus la original, Maria la instrumental: y tan vniuersal, y principal instrumento de mi bien, que no se me ha hecho bien alguno, ni harà jamás, que no sea mediando ella, y passando por sus manos. Mirese vn alma quan cargada està de beneficios Diuinos; tantas obligaciones son del amor, y de la deuocion que debe à Maria: porque la debemos todas las inspiraciones, que hemos recibido del cielo; todas las ocasiones de pecar, de que nos hemos librado; toda la gracia, y justificacion, con que nos hemos hermoseado, para parecer la cara descubierta delante del Padre de las lumbres: porque no nos aplica con eficacia Christo Jesus, Hijo querido de esta gran bien hechora nuestra, en cosa alguna sus merecimientos infinitos, que no sea por medio de su amada Madre, preuiniendo ella con su intercesion nuestras necessidades, assi del alma, como del cuerpo, remediando mas ella, que nosotros la pedimos, ni conocemos, ni podemos conocer. Esta obligacion que tenemos á Maria, debiendola todo nuestro bien, no es solo porque ella nos diò en vna pieza todo lo que es bien nuestro, que es Christo Jesus, que bastaua para darla mil corazones que tuvieramos, porque es vn bien infinito, que de vna vez nos diò; sino tambien porque ella nos alcança en particular qualquier beneficio Diuino de por si, hasta el mas minimo buen pensamiento que tenemos.

Y no es solo lo que la debemos los beneficios que della recibimos, assi librandonos de males, como haziendonos infinitos bienes, sino el modo con que nos los haze, que es costandola ruegos: que muchas vezes mas haze vno en recabar de otro, que el proprio que dá. Pues á Maria debemos que nos dè, y que pida para dar, estandonos perpetuamente recabãdo innumerables mercedes, y gracias de su benditissimo Hijo; que aunque Jesus desee con estremo darla gusto en todo, pero nuestros pecados son tan grandes, que es necessario muchas vezes costarla amorosos ruegos, y presentarle todo lo que con èl hizo, para recabarnos perdon. Allegase à esto, que no espera á que nosotros la pidamos, sino que aun quando estamos muy olvidados della, y de nuestro mismo bien, ella nos le està solicitando, y aplacando à su Hijo, mudandonos el justo castigo que mereciamos, en fauores que por ella nos haze el bendito fruto de su vientre. Què amor, y solicitud puede auer como esta? Què fineza, y nobleza de animo mayor, que sin saberlo nosotros, sin esperança de agradecimiento, nos estè de continuo haziendo tantos bienes?

Es tan grande, y vniversal el bien q̃ nos haze, que conforme á lo que dizen algunos Padres, el mundo se huviera acabado, si no fuera por Maria, por cuyos merecimientos, è intercesiõ dura aora. S. Bernardino añade, q̃ muchos millares de años antes que naciesse esta gran Señora, conservò al mundo: esto es, desde q̃ Adan pecò, y que no le aniquiló Dios, por reuerencia especial, y singularissimo amor, que tenia à la Virgen, y assi dize, que por esta nobilissima criatura salvò Dios á nuestros primeros Padres, quando traspassaron su precepto; y á Noë

en

en la inundacion del diluvio; y à Abrahan, del Rey Cordorlahomor; à Isaac, de Ismaël; à Jacob, de Esau; al pueblo de Israël, de Egipto, de la cruel mano de Faraon, del Mar Bermejo, de la idolatria de el becerro en el desierto; cuenta despues otros muchos beneficios, que se hizieron à los Padres antiguos. No dudo, dize, sino que todo lo hizo Dios solo por reuerencia desta bendita Donzella, y amor que la tuvo; con que tanto antes determinò abeterno anteponerla á todas las demás obras suyas en la predestinacion, y honra; ni solamente se estrechan los beneficios desta grande, y poderosissima Emperatriz á lo que en esta vida podemos recibir, sino que se estiende su clemencia à la otra, librando las almas de sus deuotos de las terribles penas del Purgatorio. Ella misma dixo al deuotissimo Padre Geronimo Cauallio, como tenia cuydado de sacar á los de la Compañia de Jesus del Purgatorio, y lo mismo harà con otros deuotos suyos. Y al bienauenturado Amadeo fue manifestado del cielo, como la Virgen despues que muriò, antes de subir en cuerpo, y alma al trono de su gloria, fue á sacar del Purgatorio à todos sus deuotos: porque razon era, que subiesse victoriosa al cielo con ricos despojos, como su Hijo subiò con los Santos Padres, cuyas animas sacò del Limbo.

No solo debemos à Maria el bien que nos ha hecho, siendo en todo tan prouechosa para nosotros, sino la honra que nos ha dado; porque no nos es de menos honra, que prouecho, y á la que honrò à todos los hombres, y à toda la naturaleza, razõ es que todas las criaturas la honren. Honrò à todos con la persona de su Hijo, dando à todas las cosas, y al vniverso tal perfeccion, que no es posible mayor al omnipotente brazo de Dios; porque todo grado natural se vè leuantado en el Hijo de Maria al Trono Diuino, y à vna vnion con Dios tan estupenda, haziendo à la criatura Dios. Demás desto honrò especialmente á los hombres con su misma persona: porque què mayor honor del linage humano, que ter dèl tal criatura como Maria, que es Señora del cielo, y todas sus Gerarquias? Y no contentandose con esta honra general, nos quiso demàs de esto prohijar por hijos queridos, dandonos esta honra, que fuessemos hijos de vna Reyna: y no Reyna como quiera, sino de aquella que tiene los Serafines por esclauos.

No es esta la mayor deuda que debemos à Maria: porque no solo la debemos quanto biẽ ella nos haze; pero tambien quanto debemos á su Hijo, el qual quiere que todo quanto le estamos obligados, se lo paguemos à su Madre, sirviendola, y amandola con todas las ansias de nuestro corazon: y como estas obligaciones á Jesus son infinitas, debemos à Maria infinito. A Maria debemos los cinco mil y tantos azotes, que Jesus manso Cordero lleuò por nosotros pacientissimamente, sin despegar su bo-



ca. A Maria debemos las setenta y dos espinas, con que fue coronado Jesus. A Maria debemos la bofetada, que recibiò Jesus delante del Pontifice. A Maria debemos la hiel, y vinagre, que gustò Jesus. A Maria debemos la muerte de Cruz tan afrentosa, que padeciò Jesus. A Maria debemos la venida de el Espiritu Santo, que nos embiò Jesus. A Maria debemos la predicacion de los Apostoles de Jesus. De modo, que à Maria debemos, no solo nuestros merecimientos, en quanto los tenemos por la gracia que nos alcança de su Hijo; pero los mismos merecimientos de su Hijo, y toda su vida, y muerte, toda nuestra redempcion, eleccion, justificacion, y predestinacion. Pues quien conoce esto, que ha señalado Jesus á su Madre por acreedora de lo que le debemos, como puede dexar de darle gusto en cosa que tambien nos està, y por otra parte debemos? Bendito seais Jesus mio; benditos los pechos que os dieron leche; bendito el vientre que os concibiò; bendita la que os pariò tan humilde, y agradecido, que por los servicios, y deudas que quisistes deber à vna Donzellita, que escogistes por Madre, á quien solo debeis vuestra vida, debiendoos todos la nuestra, quereis que todos la debamos vuestros beneficios, y deudas infinitas. Dadnos gracia para que assi como significastes por vuestros Santos esta buena voluntad vuestra, tan ganancioso para nosotros, con obligarnos à servir á quien por nuestro interès debiamos, la sepamos cumplir, sirviendo, y reuerenciando, á quien vos reuerenciastes como obediente Hijo.

## CAPITVLO XIII.

*Como debe ser amada, y servida Maria Madre de Dios, por lo que depende della el incomparable beneficio de nuestra predestinacion.*

NO se harà dificultoso todo esto á quien conociere el pecho tan agradecido que tiene el dulce Jesus, y lo sumo que desea honrar á su querida Madre, principalmente auiendo sido el vientre de Maria la sala de el consejo Diuino, quando se hizo eleccion de los predestinados de la gloria, y repartimientos de las gracias de Dios; y esto quando estava fresco aquel servicio, que auia hecho al Hijo de Dios esta Señora, y tuvo por beneficio grande de hospedarle en sus entrañas, partiendo de su purissima sangre con el Verbo Eterno, para que tuviesse cuerpo, y vida humana: porque ningun Martir ha dado por Dios su sangre con mayor amor, y modo mas extraordinario; que en esta razon la diò Maria, que aunque no diò su sangre perdiendo ella la vida, diò su sangre de sus entrañas, por dar à Dios Hombre vida.

No se puede dudar, sino que auia de tener

Jesus memoria de su Madre, y elegir para hazerla mayores fauores, los que la tuessen verdaderos siervos, è hijos suyos, y aquellos que conocia con su alta sabiduria, que auia de gustar mas Maria, y agradecerla mas, y rogar por ellos. No se han hecho, ni tratado en la tierra, ni en el cielo Empireo cosas mayores, que en esta sacrosanta Aula del vientre de la Virgen; alli se hizo la obra mayor, y mas estupenda que Dios ha hecho, y aun que puede hazer; porque no es posible hazer Dios cosa mayor, que la que alli hizo, ni obra de mayor virtud, y dignacion, ni de mayor poder: porque aunque la omnipotencia Diuina estuviera haziendo por eternidades obras marauillosas, aniquilando por momentos, y criando infinidad de mundos, no pudiera exceder á aquella obra de hazerse Dios Hombre, y aquella nunca pensada junta de la vnion hipostatica Trataron tambien en este tremendo lugar de las entrañas de Maria, los mayores negocios que ha decretado la infinita sabiduria, y prouidencia de Dios; el perdon de los pecados; la predestinacion de los Santos; el pacto, y concierto de el Padre Eterno con el Hijo, que pusiesse su vida por los hombres; y el si, y consentimiento que diò Jesus, y aceptacion que hizo de vida, y muerte tan amarga, haziendo alli con gran constancia, è inexplicable fervor, y devocion, voto de no reusar la muerte mas lastimosa, y dolorosa, que en el mundo se ha visto, ni oido, por obedecer al Padre, y hazer bien à Maria, y à todos los de su linage. Alli en el Claustro virginal represento el Padre Eterno al alma de Jesus, que aun en aquellos miembros tiernecitos estaua llena de sabiduria, todos los Santos Padres que auian muerto desde que criò à Adan, hasta su concepcion; los quales eligiò con la esperança, ò por mejor dezir, con aquel anticipado conocimiento de su infinita sabiduria, que tenia de que se lo auia de agradecer Jesus, auer escogido antes aquellos. Propusole tambien todas las almas, que despues de su Concepcion en las entrañas de Maria auian de ser criadas, para que de ellas escogiesse sus predestinados: lo qual, como he dicho, lo hizo Jesus estando en el vientre de su Madre, quando dependia su vida de la vida de Maria, è hizo esta su eleccion con deseo de dar gusto à su Madre. Y assi podemos entender ser nuestra predestinacion, y todos los beneficios, y serle de gracias innumerables, que en esta sola palabra: *Predestinacion*, se encierran, deuda de Maria, y que dependiò della, y de Jesus; de Jesus originalmente, de Maria instrumentalmente: esto es, mediando ella, y con respeto, y atencion à su honra, y dignidad.

Todo esto se declarò à vna gran sierva de Dios, con vna admirable vision que tuvo, y la cuenta Cesario. Vna santa Virgen, estando vna vez pensando en el abismo de la predestinacion, quedò absorta, y en vn admirable extasi que tuvo viò à la Virgen Santissima preñada del Niño Jesus, diuisando al Niño en las entrañas de la Madre, donde estaua alvergadito, como si fuesse de vn purissimo cristal. Estaua coronado el Niño Dios de vna Diadema de Rey, de la qual salian quatro flores hermosissimas, que passando por la cabeza de la Madre, poco à poco se convirtieron en arboles tan grandes, que cubrian las quatro partes del mundo; los frutos que tenian eran hermosissimos, y fragrantissimos, y sabrosissimos; debaxo de los arboles estauan todos los hijos de Adan: pero solos los predestinados cogian, y comian de la fruta. Con la qual vision quedò tan llena del don de sabiduria, que conocia qual era predestinado, ò reprouo, gustando mucho tratar con los predestinados, como con los que eran sus compañeros, y conterraneos. Significaronla con esta admirable representacion lo que hemos dicho, como la eleccion de los Santos, y predestinacion se hizo estando Jesus en el vientre de Maria, mediando tambien ella; lo qual es conforme à lo que muchos Santos dizẽ, y conforme al amor, y agradecimiento, que el Hijo de Dios tiene á su Madre. De lo qual tambiẽ se sigue, q es gran señal de predestinacion la deuocion de Maria.

Con esto, pues, la perseuerancia necessaria para la predestinacion, no es vna gracia solamẽte, sino la multitud, ò por mejor dezir, infinidad de gracias, que Dios haze á vn Santo, hasta que le ponga en el cielo, y esto se debe à Maria: claro està, que no solo la debemos servir por los beneficios que della, y de Dios hemos recibido, sino tambien por los que esperamos recibir; no solo por agradecimiento de los passados, sino por negociacion de otros nueuos. Hemonos de llegar à ella, como á vn Sacramẽto general de todas las gracias, y mercedes de Dios, que por medio della nos vienen; que si de veras acudimos à tal Madre, y la pedimos como debemos, las tengo yo por infalibles. Y assi el santo Padre Martin Gutierrez, deuotissimo hijo de esta Señora, dezia, que no la auia pedido cosa que no se la huviesse concedido.

Importarà mucho entender esto de Maria, y la gran fuerça de su intercession, por la qual recaba Dios imposibles à nosotros; y con ser Dios tan observante de sus leyes, en interponiendose ruegos de Maria, no repara en nada: y assi se ha visto resucitar hombres para confessar sus pecados por intercession desta gran Señora, que como Reyna de todo, porque se cumpla su voluntad, no se repara en nada: y quiere su Hijo mostrar la Magestad de su Imperio, en mostrarla Señora de las leyes, atropellando con las inviolables, y fixas, queriendo que todas las cosas la sirvan, y estèn á su mandado. Pero què mucho obedezcan todas las cosas á quien obedeciò el Criador de todas, que aun aora en el cielo (dizen San Pedro Damian, y Golfrido Abad) mira las peticiones de Maria, no como ruegos, sino como imperios, y man-

mandatos, reconociẽdo el derecho de Madre.

Conſideremos tambien, que es lo que mereciò Maria por vn acto ſolo de virtud, para que acabemos de ſatisfacernos de la fuerça de ſu intercelsion, en que alega todos los merecimientos de ſu vida; porque con ſolo vn acto, aun antes de ſer Madre de Dios (eſto es cõ ſolo dezir de corazon aquella reſpueſta que diò al Angel: *Veis aqui la Eſclaua del Señor, hagaſe ſegun tu palabra*) mereciò mas la Virgen, que todas las criaturas juntas, Angeles, y hombres, en todos quantos buenos penſamientos tuvieron, y obras hizieron, y ſe haràn. Mereciò con eſte acto el Principado ſobre los Serafines del cielo, el Imperio ſobre toda criatura, el Cetro del Reyno de ſu Hijo, la plenitud de todas las gracias, de todos los Frutos, y Dones del Eſpiritu Santo, y el ſer Madre de Jeſus, y Corredemptora, y comprincipio de nueſtro bien. Pues ya que fue Madre de Dios, què no merecia? Y què no recabará con tanta inmenſidad de actos interiores, obras, y trabajos exteriores, que por toda ſu vida la duraron?

Todo lo que hemos dicho del reſpero que ſe tuvo á la Virgen en la ſalud de los predeſtinados, y la fuerça de ſu interceſsion, para recabarnos miſericordia, y la vida eterna, confirma la viſion, q̃ ſe refiere en el Chronico de los Menores, y tuvo vno de aquella Serafica Religion, llamado Fray Leon. Viò dos eſcaleras, que llegauan deſde la tierra al cielo: la vna roxa, y ſangrienta; la otra blanca. En la colorada eſtaua Chriſto nueſtro Salvador en lo alto de ella, y al pie San Franciſco, que daua vozes à ſus Frayles, para que ſubieſſen al cielo. Vino gran multitud dellos, que empezaron à ſubir, mas todos caìan, vnos al principio, otros al medio, otros al fin. Entonces el Serafico Patriarca les diò vozes, que no deſconfiaſſen, ſino que ſe fueſſen á la otra eſcalera blanca, donde eſtava en ſu extremidad la Virgen. Bolaron allá los Frayles, y ſubiendo ſin trabajo, la Virgen los recibiò, y metiò en el Reyno de ſu Hijo. Eſte es el priuilegio que concediò el agradecidiſsimo Jeſus á ſu Madre, que quiere ſalvar à ſus eſcogidos con ella, y por ella. Por lo qual S. Anſelmo, Michaël, Inſulano, y otros Doctores dixeron, que era impoſsible perecer el deuoto verdadero de la Virgen: y al contrario dixo S. Anſelmo, que era neceſſario perderſe el que ſe apartaua deſta tan gran Patrona.

## CAPITVLO XIV.

*Como debe ſer amada Maria Madre de Dios, por lo mucho que nos ama.*

NO ſé por cierto què hazemos los redemidos de Jeſus, en no ſervir, y amar con mil corazones que tuvieramos à ſu querida Madre, y grande bienhechora nueſtra, pues las obligaciones que tenemos para ello, aun fuera de ſu amor, á que debemos reſponder, ſon infinitas verderamente, lo qual digo ſin encarecimiento, ni exageracion alguna: porque ſacando lo que la debemos por innumerables bienes, que nos ha hecho, y haze, y hará con vna increible lealtad, y Fè, ſolo por que Jeſus nos la ha ſeñalado por la Acreedora, á quien quiere paguemos lo que le debemos, por auernos redemido con tan laſtimoſa muerte como la de Cruz, la eſtamos obligados muchas vezes infinitamente à ſervir, y amar, dàndo eſte contento tan juſto á nueſtro amado Redemptor. De modo, que el derecho que por eſta cauſa ſolamente tiene Maria Santiſsima á nueſtros corazones, es infinito, aunque ella por ſi no nos huviera hecho limoſna, ni recibido noſotros bien de ſu liberal mano, ni nos tuviera aficion alguna, ni ella fuera tal qual es, digna por ſi miſma de ſer amada, ſervida, y adorada por Reyna de millones de coros de Serafines. Pues juntemos aora ſobre eſta obligacion infinita, la que la tenemos por ſus buenas obras, y luego la que la tenemos por ſu buena voluntad, que es tal, y tan fina, y leal para noſotros, y con tan grande amor, y deſeo de nueſtro bien, que ſolo por eſta inclinacion que nos tiene, aun ſin obras algunas, merece muy merecido mucho mayor amor, que el que la podemos tener, y todo afecto, y deuocion à noſotros poſsible. A quien no enternecerà lo que eſta Señora reſpondiò al ſanto Hermano Alonſo Rodriguez de nueſtra Compañia? Eſtauaſe vn dia regalando eſte ſiervo de Dios con ſu Madre, y llevado con ſu ſimplicidad del encendido afecto de ſu pecho, la dixo ſin reparar: O Señora mia! Mucho mas os amo ſin comparacion, que à mi miſmo; mas os amo, Madre mia, que vos me amais. Mas la Virgen, apareciendoſele luego, le corrigiò, diziendo: *No es aſsi, mi Alonſo, que yo mucho mas ſin comparacion te quiero, que tu à mi me amas.* Y con què mayor ternura ſe puede moſtrar el amor que nos tiene eſta tan amoroſa Madre nueſtra, que con las demonſtraciones que ha hecho por nueſtros trabajos, y males eſpirituales? En vna Isla de las Canarias auia vna muger devota de la Virgen, que engañada del demonio dexò de confeſſar vnos pecados, que auia cometido, haſta que vn dia vió à nueſtra Señora con roſtro lloroſo, y triſte, derramando continuas lagrimas de ſus ojos: doliòſe mucho aquella muger de el dolor que moſtraua la Virgen, y preguntandola la cauſa de ſu llanto, reſpondiò: Porque no te confieſſas bien, y pierdes tu alma: con lo qual mouida la muger à gran contricion de ſus pecados, ſe confeſſò enteramente. Por cierto grande teſtimonio de lo mucho que nos ama la Virgen Maria, fue moſtrarſe tan compaſsiua de noſotros.

Si los hombres lo que mas eſtiman en los beneficios es la voluntad, de tan grande voluntad como en Maria vemos, acompañada con tales obras, què hemos de dezir, à

què hemos de hazer, pues nos faltan fuerças, y y posibilidad para correſponderla? No lé por cierto como puede caber en noſotros olvido, ò deſcuydo de quien tanto ſe acuerda de noſotros, y ſolicita nueſtro bien, quanto es grande ſu amor, y ſu amor es tan grande quanto ſu excelencia, y dignidad lo es: aſsi como ſola la Virgen Maria es mas que quantas criaturas ay, y mas ſanta que los Serafines, y todos los Juſtos, aſsi Angeles, como hombres; de la miſma manera ſu caridad ſola, y el amor que nos tiene, es mas fino, y leal, y mayor que quanta caridad han tenido, y tendrán todos los Santos juntos, y los mas altos, y abraſados Serafines en amor de Dios. O què dicha nueſtra es vernos aſsi amados con vn amor tan invencible de tan gran Señora, y de la miſma Madre de Dios! Con tal eſtremo, que todo amor, quãto han tenido, y tendràn las madres mas tiernas del mũdo á ſus hijos mas queridos, es ſombra, y nada, reſpecto del que ella nos tiene.

Ella de ſuyo es inclinada à blandura, y amor, y mas ſuaue, y dulce que la miel; y como es mas buena que quantas criaturas ay, ſu ternura, y afecto es tambien mayor para con noſotros, aunque fueramos eſtraños, y no nos viera queridos, y redimidos de Jeſus ſu Hijo del alma: pero llegaſe à eſto, que nos ha adoptado tambien por hijos, empeñandole con eſta dignacion á amarnos mas, y ayudar à ſu piedad, y condicion blandiſsima, y amorosa; y ſobre todo eſto, como viò por ſus ojos lo que Jeſus hizo, y padeciò por nueſtro amor, y ella ama tan inmenſamente à Jeſus, no es creible lo que tãbien nos ama à noſotros: porque al paſſo que tiene eſtima de la ſangre, y Paſsion del Hijo de Dios, à eſſe paſſo es mayor la inclinacion, y amor que tiene à los que fuimos redimidos tan coſtoſamente. Vè tambien, que toda ſu grandeza la ocaſionò nueſtra miſeria, y que toda ſu dicha reſultò de nueſtra deſdicha, y por eſto tambien nos mira con particular cariño, y aficion. Antes de auer viſto à ſu Hijo muerto por el amor de los hombres, y aun antes de ſer Madre de Dios, y de ſaber ſu dignidad, quando era niña, ſus empleos, y mayores cuydados eran, como fue reuelado á Santa Iſabel Monja, rogar à Dios por el genero humano, y que le concedieſſe ſu gracia, que acabaſſe ya de embiar ſu Hijo para bien ſuyo. Pues ſi tan temprano, y ſin tantos motiuos nos tuvo tan grande amor, aora que ha viſto à Jeſus ſu Hijo, y el Vnigenito de el Padre, crucificado por noſotros, y à los hombres tan eſtimados de Dios, què no hará?

Si diò Jeſus por argumento de el inmenſo amor que Dios tuvo al mundo, que le dieſſe à ſu Vnigenito, eſſe miſmo podemos hazer de la caridad de la Virgen Maria, que diò muchas vezes por noſotros tan buen Hijo como Dios, y podemos dezir: De tal manera amò Maria al mundo, que le diò ſu Hijo vnigenito. Dionoſle, quando le pariò; diònosle, quando le circuncidò; diònosle, quando le preſentò en el Templo; diònosle, quando le guardò la vida, porque no le mateſſe Herodes; diònosle, quando con ſu beneplacito ſaliò de ſu caſa para predicar; diònosle, quando reuſó ſalieſſe de el Cenaculo la noche que le prendieron; diònosle, quando preſo, acuſado, maltratado, afrentado, azotado, coronado de eſpinas, no hablò vna palabra por èl; diònosle mil vezes al pie de la Cruz. O Señora! Con què arroyos de lagrimas, con quantos afectos de vueſtro corazon ofreciſtes por noſotros entonces vueſtro Hijo, haziendo ſacrificio dèl, y de vos, ſiendo en eſpiritu Sacerdotiſa del genero humano! Con tan ardiente, y anſioſo deſeo de la ſalvacion del mundo, que me atreuo à dezir con S. Anſelmo, que ſi no ſe hallàra quien crucificara á vueſtro Hijo, porque ſe ſalvara el mundo, y ſe cumpliera la voluntad de Dios (ſi conviniera aſsi) vos le puſierades en vna Cruz, por mas que le quiſierades, y por mas que os llegara al alma perder tal Hijo: porque claro eſtà, que no auia de tener là Sacratiſsima Maria menor perfeccion, y obediencia que Abrahan, el qual á ſu proprio hijo ofreciò à Dios, determinado de degollarle con ſus proprias manos, y abraſarle.

Digno es eſto por cierto de gran ponderacion, y de grande agradecimiento! Miremos como premiò Dios ſolo aquella buena voluntad de Abrahan, dandole por vn hijo que quiſo ſacrificar, que fueſſe padre de muchos, y prometiendole ſus bendiciones. Mas por cierto ſin comparacion debemos noſotros á la Virgen Maria, que Dios debiò à Abrahan; mejor Hijo infinitamente fue el que Maria ofreciò por noſotros, y mas querido incomparablemente: y no ſolo ſu primogenito, ſino mucho mas que vnigenito. Mas nos ama Maria por ſu inefable caridad, y amor de Dios, que Abrahan amò al miſmo Dios; pues eſta mas buena voluntad, eſte mayor amor, tan fino, y eſtremado, haſe de quedar ſin agradecimiento, y memoria? No es juſto por cierto, ſino que nos debemos por hijos de Maria, y no nos hartemos de bendecirla, y alabarla. Aprendamos de Dios ſer agradecidos, que en ſignificacion de lo que le auia obligado eſte ſanto Patriarca, cõ aquel amago, y ſeñal de ſu voluntad, le dixo: Jurado tengo por mi miſmo, que porque hiziſte eſto, y no perdonaſte à tu vnigenito por mi, yo te bendeciré, y multiplicaré tu linage, como las Eſtrellas del cielo, y como el erena del mar: poſſeerà tu familia las puertas de ſus enemigos, y en vna dellas ſeràn benditas todas las gentes del mundo. Pues con ſemejante fervor, y determinacion digamos noſotros: Como jurado he, Señora, y determino con vna reſolucion irreuocable, como juramento, y mas firme que vna roca, de bendeciros, y alabaros por eſte vueſtro amor tan grande: yo multiplicaré vueſtra familia, yo aumentaré el numero de vueſtros hijos, pues diſtes vueſtro

Vni-

Vnigenito por mi, dandome yo por hijo vueſtro, y procurando que todos lo ſean; y muy devotos vueſtros: y eſto no ſerà como quiera, ſino que procurarè ſer vueſtro hijo, como vna Eſtrella del Cielo en pureza, y ſantidad; y como el polvo de la tierra en humildad, y ſilencio, y como la arena del mar en paciencia, y ſufrimiento, y me esforçarè à que eſte vueſtro nuevo hijo poſſea las puertas de ſus enemigos, con la perfecta mortificacion de ſus ſentidos, procurando tãbien, que en mi ſea bẽdito vueſtro Hijo Jeſus, viſtiendome yo de ſu mortificacion de pies à cabeza, cuydando con mi vida, y palabras, q todos bendigan, y alaben á Jeſus, à quien ofreciſte por mi. Abrahan en premio de aver querido ofrecer à Iſaac; que no fue mejor que èl, mereciò tener en ſu linage al Hijo de la Virgen Maria, Jeſus Dios, y Hombre: pues Maria por aver ofrecido por noſotros á ſu Hijo Dios infinito, y Hombre bendito, què premio merecerà? Con què la podrèmos pagar eſte ſu amor, ſino con amarla, con ſervirla, con admirarla, con bendecirla, con alabarla, con ſer ſus hijos, con ſer hermanos de Jeſus?

Ni ſolamente debemos á la Virgen Maria aver ofrecido al benditofruto de ſu vientre à la muerte natural, ſino tambien que aun viuiendo le ofreciò à vna muerte moral; no ſé ſi ſe dirá mejor ciuil, porque le ofreciò á tal vida por amor de los hombres, que los hombres la tuvieramos por muerte: eſto es, vna vida penoſa, trabajada, humilde, perſeguida, y tal; que ningun eſclavo del mundo la tuvo mas trabajoſa, queriendo por amor nueſtro, qué el Hijo que tãto amaba fueſſe como nueſtro eſclavo en la diligẽcia, y trabajo, y humildad para obrar nueſtra ſalud: por lo qual dixo Ricardo de S. Laurẽcio eſta memorable ſentencia: La caridad de Maria para con noſotros ſe echò de ver en la Anunciacion, quando reſpondiò: He aqui la eſclava del Señor, deſeando engendrar Hijo, que ſe hiziera nueſtro ſiervo, por lo qual ſe llamò eſclavo, porque el parto ſigue al vientre: lo qual tambien ſignificò el Hijo, diziendo al Padre: Tu eſclauo ſoy yo, è Hijo de tu eſclaua; porque nos ſirviò el Hijo de la Virgẽ con conſentimiento, y beneplacito de la Madre, haſta el labar los pies, y haſta el ſufrimiento de la Paſſion; porque el Hijo del hombre, no vino à ſer ſervido, ſino àſervir, y dar ſu vida para redẽpcion de muchos: por lo qual debemos noſotros al Hijo, y á la Madre, retribucion de ſu ſervicio, para que tornen los rios à la parte donde ſalieron: por lo qual el miſmo Hijo nos dize por Zacarias: Si ha parecido bueno eſto en vueſtros ojos, traedme mi paga, y jornal: lo miſmo podrà dezir la Madre con mucha razon. Todo eſto es de Ricardo. Agradezcamos, pues, á Maria todas eſtas finezas de amor, ofreciendonos por ſus eſclavos fieles, que aſsi ſerèmos ſus hijos amados.

## CAPITVLO XV.

*Como debe ſer amada Maria Madre de Dios, por lo que padeciò por noſotros.*

PVes por eſte amor de Maria tan ardiente, y fino que nos tiene, debia ſer ſervida, y amada con mas amor que nueſtras fuerças lo alcançan; y mas viendo que no es eſteril, ſino tan fecundo de tantos bienes como nos ha hecho, y tan probado con la mas fina piedra de toque, que es la paciencia: porque no ſolo ha moſtrado los quilates de ſu amor, haziendonos inumerables beneficios; pero padeciendo por noſotros los trances mas arduos, y dificultoſos, que han ſucedido en el mundo; y no ha avido perſona humana, ni la avrà, que tanto aya padecido, y todo lo padecia de buena gana por nueſtro bien. Tengo para mi, que lo que padeciò el corazon de nueſtra amoroſiſsima Madre la Virgen en vn dia ſolo: eſto es, en eſpacio de coſa deveinte y quatro horas, deſde q ſu Hijo ſe deſpidiò della la noche de la Cena para ir á morir, haſta que le diò ſepultura, que fue mas que quanto han padecido, y padeceràn los Martires deſde el principio del mundo haſta ſu fin: deſde Abel haſta el vltimo que atormentarè el Antechriſto. Sin duda que no excederán todos eſtos dolores corporales que padecieron tantos Santos en todos ſus miembros, à ſolo el dolor eſpiritual que padeciò Maria en ſu corazon ſolamente: lo qual no parecerà dificultoſo à quien entendiere la eſtimacion que hazia la Virgen de la perſona Divina de ſu Hijo, y el inmenſo amor que le tenia, y la laſtimoſa, y afrentoſa muerte que padeciò Jeſus ajuſticiado por traydor, y embelecador, y rebolvedor de los pueblos, à quien ella conocia, que era tan inocente, y tan Santo como el miſmo Eſpiritu Santo; y aſsi fue inexplicable la compaſsion que le tuvo, y lo que participò de ſus dolores: porque todo lo que Jeſus padecia en el cuerpo, padecia Maria en ſu eſpiritu; y aſsi como el amor que tenia eſta Señora á ſu Hijo (que tambien era Hijo de Dios, y le amaua mas por ſer Hijo de Dios, que por ſer ſu Hijo) fue mayor amor, que quanto es el amor que han tenido, y tendrán los Martires á ſus cuerpos, y tambien como padecieſſe mas Jeſus, que todos los Martires juntos, es coſa para mi clara, que padeciò Maria eſpiritualmente mas que ellos corporalmente. San Bernardino dize, que ſi el dolor que tuvo la Madre de Dios, ſe repartieſſe entre todas las criaturas, que con la parte que à cada vna le cupiera, ſe murieran de pura pena. Allegaſe á eſto, que huvo tormento que ſintiò Maria, y no le ſintiò Jeſus, quando la cruel lança atraveſſó el corazon de nueſtro Redemptor ya muerto; el anima de Maria, que eſtaua toda en Jeſus, recibiò eſte golpe, porque Jeſus ya no le ſintiò por no eſtar alli ſu alma: y eſte fue (ſegun dizen algunos) de los mayores dolores que ſintiò la

Sacra-

Sacratiſsima Virgen: y San Bernardo dize, que fue en èl mas que Martir; y pues eſte golpe recibiò el corazon deſta Señora, ſe podrá dezir, lo que el miſmo Chriſto dixo á Santa Brigida: Mi Madre, y yo como vn miſmo corazon ſalvamos al hombre; yo padeciendo en el corazon, y en la carne; mi Madre con el dolor del corazon, y ſu amor. Crecia tambien el dolor de Maria con los pecados de los hombres, que fue otra inmenſa materia de llanto, y ſentimiento, con la poca ley de los Diſcipulos, con la infidelidad de los Judios, con el deſagradecimiento de todos los hombres, con la compaſsion que tambien tuvo á todos los Santos ſus hijos, de lo que en los martirios, y penitencias, y enfermedades avian de padecer. Ayudava tambien à eſte dolor, ver que tambien era ella cauſa de la Paſsion del Hijo de Dios; no porque la perdonaſſe pecado, ſino porque la preſervò aun del original, y ſer la principal, y primera de ſus predeſtinados. Ayudava tambien ſu inclinacion miſericordioſa, y los Dones que tenia del Eſpiritu Santo, que la inclinauan á mayor piedad, que à todos los hombres, y mugeres Santas, y piadoſas juntas. Añade vn Doctor, que todas las tres Gerarquias de los Angeles la ayudauan à que ſe compadecieſſe de ſu Hijo; porque como ſabian, que ſus fillas ſe avian de reparar de los que fueſſen conformes à la Imagen de Jeſus crucificado, y que con deuocion, y compaſsion fueſſen agradecidos à tal beneficio, y la Virgen ſabian, que avia de ſer ſu Reparadora, y ſu Reyna, eſtuvieron muy cuydadoſos para ayudarla á atener, y lleuar mayor dolor, y compaſsion de Jeſus, para que fueſſe mas agradable à Dios: no ſolo por ſi, ſino por todos los demàs hombres. Por lo qual no me eſpanto, antes lo tengo para mi, que ſerá aſsi lo que en vna memoria que nos dexò San Cecilio martir, ſe dize que llorò Maria ſangre al pie de la Cruz: y aſsi fuera del afecto, debemos à Maria la ſangre de ſus venas, que derramò por noſotros.

O hijos de la Igleſia! Miremos quanto debemos á nueſtra Madre Maria, à la Santiſsima Madre de nueſtro dulce Jeſus, nueſtro Redemptor, y nueſtra vida, y como la pagamos con tan pequeños ſervicios, y tan corto, y mezquino afecto, que aunque le tuvieramos de vn Serafin, nos ha de parecer aſsi, ſi hazemos concepto de nueſtras obligaciones, y del inexplicable afecto que ella nos tiene, probado con tal paciencia! Què amor tan fino de Maria, para con noſotros ſus hijuelos adoptiuos, quando ſufriò por nueſtro bien ajuſticiar à ſu Hijo natural, y el Vnigenito, que naciò de ſus entrañas. Què eſpectaculo mas laſtimoſo, que ver, que delante de vna tierna Madre ſe ajuſticia con pena capital de muerte atroz, y en publico, vn Hijo vnico que tenia, y queria mas que à ſu vida, y eſto ſiendo inocente? Eſte trabajo llevò Maria pacientiſsimamente por mi bien, y vino en que murieſſe ſu primogenito Hijo, y tal Hijo, porque yo miſerable no murieſſe eternamente. O què admirable conſtancia de Maria! tener animo de ver á Jeſus pendiente de vn Madero, afrentado de todos, dandole grita los que por alli paſſauan, con mil valdones con que le vltrajauan, añadiendoſe ſobre ſus inmenſos dolores tantas injurias.

Infinito debemos à Jeſus, que padeciò tanto por noſotros, poniendo ſu cuerpo à tantos tormentos, y dolores. Maria puſo ſu alma à todos ellos tambien por noſotros: mirèmos, pues, què la deberèmos por eſto? Claro eſtà, que por ſer la perſona de Jeſus infinita, y amarnos infinitamente, que le debemos mas: pero ſi eſto no fuera aſsi, ſino que las perſonas fueran iguales, mucho ſe puede dudar, quien haria mas, vna tierna Madre en permitir ajuſticiar á ſu Hijo vnico inocẽte, y tan querido, con pena de muerte, ò el Hijo en morir. A todo eſto ſe puſo Maria voluntariamente, y aviendolo previſto. Harè memoria aqui de aquello que revelò eſta Señora à vna gran ſierva ſuya, que la embaxada del Angel San Gabriel durò por algunas horas, en las quales el Angel refiriò á la Virgen los trabajos, paſsion, y muerte, y el gran deſamparo en ella que avia de padecer Jeſus, el que avia de ſer ſu Hijo, que aun ſu miſmo Padre Eterno le avia de dexar; con lo qual ſe enterneciò tanto Maria, que diò el ſi de muy buena gana, de ſer Madre de Hijo que avia de ſer varon de tantos dolores, para no deſamparar le en el trance que todos le avian de dexar, queriendo ella cooperar à nueſtra Redempcion, padeciendo con gran voluntad todo lo que por ſer Madre del Redemptor del mundo ſe le avia de ſeguir, ayudando ella à toda coſta de ſu contento, y ſangre al bien del mundo, que dependiò de ſi: para que veamos, que ſi para coſa tan importante, como redimir el mundo eſperò Dios el ſi, y el conſentimiento de Maria, tambien para mi ſalvacion oìra ſus ruegos.

Con gran razon, pues, dize San Bernardino, que la Virgen fue crucificada con Chriſto en la hora de la Encarnacion, quando le concibiò en ſus entrañas; porque en aquella hora ſe puſo, y determinò à padecer todo, y á ſufrir ver tantos tormentos en ſu Hijo: y aſsi dize tambiẽ el Eſtatico Dioniſio Richel, y deuoto hijo de nueſtra Señora, que por la compaſsion que tuvo á ſu Hijo, es Salvadora del mundo, y que mereciò con grandes ventajas, que por ella ſe aplicaſſe la virtud, y meritos de la Paſsion de Chriſto. De aqui podemos ſacar vna gran confiança, que hemos de tener en Maria, conforme al argumento que haze el Apoſtol, de la infinita caridad, y liberalidad de Dios: Si Dios es por noſotros, quien contra noſotros? El que aun á ſu proprio Hijo no perdonò, ſino que le entregò por todos noſotros: eſto es, entregòle à la muerte de Cruz cruelìſsima, como no nos avrá dado tambien con èl todas las coſas? Eſto miſmo podemos dezir de la Madre de

Jeſus;

Jesus: Si Maria es por nosotros, quien contra nosotros? La que por nosotros entregò á su Hijo, dandonosle para que muriesse por nuestro bien, como no nos darà tambien con èl todas las cosas, pues la dispensacion dellas la tuvo tan merecida? O estupenda caridad de los Padres de Jesus para con los hombres miserables! O espantosa benignidad, y liberalidad de Dios, y de Maria! Que à Jesus, Hijo obedientisimo de entrambos, assi le entregaron por nosotros, por el inmenso amor que nos tenian, por el qual sufrieron verle padecer inocentemente en la Cruz, y como por amor nuestro le desamparò el Padre en aquel trance; tambien la Madre con semejante amor, no quiso hablar por èl. Allegasse à esto, que este dolor de la Virgen fue por toda la vida, porque desde que concibiò á Jesus, supo lo que le avia de suceder, y assi lo tuvo atrauessado en sus entrañas antes, y despues de muerto. Creo tambien, que aun mucho antes que supiesse que avia de ser su Madre, tuvo grande compassion al Redemptor del mundo, porque conociò de la Sagrada Escriptura lo que avia de padecer el Hijo de Dios encarnado, y siempre le tuvo grande compassion, y ternura.

Tras todo esto no faltaron à la Virgen grandes asperezas corporales, y afliccione de su carne purissima, y delicadissima, que voluntariamente hazia; no por cierto por falta alguna suya, pues aun en esta vida tenia vn alma mas limpia, y pura que los bienauenturados, sino por las nuestras, ofreciendo por nosotros sus continuos, y rigorosos ayunos, en que daua exemplo à todos los Apostoles, y demàs Fieles, y su estremada pobreza, y mortificacion de todo gusto de los sentidos, y aflicciones de su cuerpo. El cuydado que tuvo Maria de afligirse, declarò la misma Señora à Santa Isabel Monja, diziendola, que fuera de la gracia de su primera santificacion, el exercicio de las demás virtudes la avian costado mucho sudor, y afliccion, diziendo à la Santa esta maxima, que ninguna gracia descendia al anima, sino es por deuota oracion, y molesta mortificacion, y afligimiẽto del cuerpo. A San Gregorio Turonense revelò tambien esta Señora, que desde que entrò en el Templo no se quitò el silicio, ni durmió en cama.

Aun falta mas que agradecer à Maria, que no solo la debemos lo que padeciò, sino lo que deseò padecer. Santa Brigida dize, q̃ deseò padecer todas las tribulaciones del mundo, y quiẽ duda, sino que deseò padecer la mayor tribulacion corporal que ha avido, que fue la muerte amarga de su Hijo? Sin duda, que Maria deseò ardentissimamente ser crucificada, y verse deshecha de tormentos por nuestro biẽ, y salvacion. Y si en otras personas estimamos la voluntàd, quando es verdadera, y sin cumplimiento, por què no hemos de estimar, y agradecer esta buena voluntad de la Virgen Maria?

## CAPITVLO XVI.

### *Como debe ser amada Maria Virgen Santissima, por su estupenda Magestad, y bondad.*

MAs fuerte titulo para amar finamente à Maria con pureza de amor, y sin mezcla de respeto, ò interès proprio, es el ser ella quien es, digna de toda reverencia, y amor: el qual titulo es para esto mucho mas generoso que los beneficios, y que el amor con que solicita nuestro bien. Qué persona criada ay, ni ha avido en el Cielo, ni en la tierra, de mas Magestad, de mas dignidad, de mas santidad, de mas bondad, de mas admiracion, ni mas allegada à Dios, ni mas querida de aquel bien infinito, que Maria? Porque es en todo grande, en todo admirable, en su Maternidad, en su Virginidad, en su santidad, en su bondad, en su dignidad, en infinitos privilegios, en las inmensas ventajas que haze à las mas admirables criaturas, y mas Supremos Serafines. El Santo Padre Jacobo Rem, de nuestra Compañia de Jesus, finissimo siervo de Dios, y gran deuoto hijo desta grande Madre, estando muy deseoso de saber como la llamaria, de modo que comprehendiesse algo de su grandeza. Vna vez mientras dezian las Letanias desta Señora los Congregantes de nuestros Estudios, cuyo Padre espiritual era èl, viò vna inexplicable claridad, y luz del Cielo, y en ella á nuestra Señora, que le dixo, que le cifrauan muchas de sus grandezas en esta palabra: *Mater admirabilis*; esto es, Madre admirable, dexando al Santo Padre tan lleno de gozo, y del concepto que hizo de la grandeza desta Señora, que prorrumpiò sin poder mas en vozes exteriores llamandola á gritos, todo elevado, y fuera de sì: Madre admirable, Madre admirable, repitiendo, y saboreandose en estas palabras. Porque como no será Madre admirable, y maravillosissima, la que es Madre de Dios, Madre del que fue Abeterno, Madre del que es Padre de todas las criaturas, Madre de su Criador, Madre del mejor Hijo del mundo, Madre de Hijo tan bueno, y Santo, como el mismo Espiritu Santo; Madre de tal Hijo, que no le tiene Dios mejor, Madre del que es nuestra vida, Madre de nuestro Redemptor, Madre del que es vna persona infinita, Madre de quien es Dios, y Hombre? Como no serà Madre admirable, la que es Madre, y Virgen, la que es mas Madre que otra lo ha sido en el mundo, y la que es mas Virgen que todas las Virgenes? Madre admirable, porque es Madre sin dolor en el parir, sin gusto torpe en el concebir, sin trabajo en la preñez. Madre admirable, porque no quiso ser Madre, sino del Hijo que quiso; y quiso no à menor Hijo, que al mismo Dios; porque no tienen esta eleccion de hijos otras madres: Madre admirable, que con ser Madre de Dios, quiere ser Madre de los pecadores: Madre de

la dicha de los hombres, y Madre de los miserables hombres. Madre admirable, porque es Madre de consolacion, Madre de gracia, Madre de misericordia, Madre de las Virgines, y Madre de todas la virtudes.

Madre admirable, porque es admirable Madre, como Dios es Padre admirable, por ser Padre Virgen, y ser Padre de vno que es Dios: Maria tambien es Madre Virgen, y Madre tambien de Dios. Diganme qual es cosa mas admirable, que Dios engendre vn Hijo Dios; ò que vna criatura engendre al mismo Dios? Què Dios engendre Virgen, no pudiendo ser de otra manera; ò que vna Donzellita engendre Virgen, no pudiendo ser assi? Que Dios; engendre à su Hijo Abeterno; ò que Maria engendre al Eterno en tiempo? Què Dios engendre à su Hijo, sin aver sido èl engendrado; ò que Maria engendre al que fue engendrado eternamente? Que Dios engendre al que es vna substancia consigo; ò que Maria engendre al que es vna substancia con Dios? Que Dios engendre al Sempiterno; ò que vna Criatura engendre al Sempiterno mortal? O admirable Padre de las misericordias! O admirable Padre de las lumbres! Conozco mis tinieblas, y miseria, que no alcanço todo lo que ay que admirar en vuestro altissimo modo de engendrar. Mas si tengo de dezir de solo lo que alcanço (como al fin alcanço poco de vuestra infinita grandeza) confiesso que mas me admiro de ver à María Madre, que á vos Padre. Claro está, que si Dios avia de engendrar, que avia de ser tambien Dios lo engendrado. Claro está, que avia de engendrar Dios Virgen: esto es, sin consorte, porque no avia de tener necessidad de ayuda, sino ser de suyo bastamente fecunda la naturaleza Diuina: y assi, ya que sois Padre, no me espanto que seais Padre Virgen, ni que engendreis vna Persona que sea Dios, è igual á vos. Pero si es de espantar, y de marauillar mucho, que vna Donzellita pobre engendre al que es Dios, y que engendre Virgen, sin tener comprincipio humano, y que tenga Hijo à Dios, antepuesta en esto á su Hijo, por el derecho de Madre, á quien debiò respeto, y obediencia el que era Dios: que en este sentido se celebra el dicho de Henrico de Consfeldia, que era Maria mayor que su Hijo!

Con razon, pues se dize Maria Madre admirable, pues tantas vezes es marauillosa. Pero no sé, si aun es mas admirable, por aver en ella cosa mas para admirar, que ser Madre admirable: esto es, por aver en Maria cosa mas grande que ser Madre de Dios. No parece que en persona criada se podia concebir mayor excelencia, y dignidad, que en dezirse, que diò vida á su Criador, y que es Madre de su Dios. Lo qual como dize Santo Tomás, es vna dignidad en cierto modo infinita: y verdaderamente, para hazer concepto de la grandeza de Maria, hemos menester hazerle de lo que es esto. Con todo esso, por boca de Jesus, y aun de la misma Virgen, ay en ella cosa mayor, y mas porque alabarla, y engrandecerla, y llamarla dichosa, que por ser Madre de Dios, segun la carne, y sangre: porque quando aquella buena muger empezò à gritos à bendecir la Madre de Jesus, diziendo al mismo Señor: Bienauenturado el vientre que te traxo, y los pechos que mamaste: el Señor, como corrigiendo, ò mejorandola aquella plegaria, ò bendicion, dixo: Antes son Bienauenturados los que oyé la palabra de Dios, y la guardan. Lo qual dixo el bendito Jesus, no porque no juzgasse ser Bienauenturada su Madre, sino porque aquella muger no la alabò, de lo que en ella era mayor, que fue aquella su estupenda, è inefable santidad, caridad, humildad, y obediencia, conque cumpliò en todo, y por todo la palabra, y voluntad Diuina, dandonos à entender, que esto es mas en Maria, y que por ello es mas bienauenturada, que por averle parido, y dado leche al mismo Hijo de Dios. Grande grandeza es en Maria ser Madre de Dios, auiendole dado su Sangre: pero cosa mas grande es su pequeñez, y en tanta grandeza su humildad, y obediencia á la voluntad Diuina. Mayor cosa es esta, que toda la grandeza de ser Madre de Dios natural, tomada en si sola: y por su obediencia, y caridad, agradò mas á Dios, que por la dignidad, y priuilegio, y beneficio natural de ser su Madre. Y assi la misma Virgen en aquel Cantico, que llena de Espiritu Santo compuso, dize: que la diràn Bienauenturada todos los siglos; porque mirò Dios à su humildad, y se agradò en ella. Aquella inexplicable santidad de Maria, aquella su inefable caridad, y bondad; aquella su virtud estupenda en toda virtud, es inexplicable, es inefable, es estupenda en esta gran Señora; por lo qual merece ser estimada, admirada, adorada, servida, y amada de millones de mundos: por lo qual la puede San Ignacio llamar: Celeste prodigio; San Chrisostomo: Gran milagro; San Damasceno: El mas nueuo milagro de todos los milagros; San Epifanio: Estupendo milagro en el Cielo, y en la tierra; San Efren: Excelentissimo milagro del vniuerso mundo; y San Bernardino: Milagro de milagros.

Tambien es mucho para reparar, que amado tanto Jesus à Maria, y holgandose tanto de ser su Hijo, y que ella fuesse su Madre, antes que otra muger de quantas han nacido, y son possibles; con todo esso nunca se lee en el Euangelio, que la llamasse Madre. Creo que vna de las causas desto, es lo que acabamos de dezir; porque mas la estimaua por otra cosa, que por ser su Madre, segun la carne, y sangre, aunque por esto debia ser, y era muy estimada dèl, y reuerenciada. Estimauala, pues, sobre todo lo criado, y sobre toda la naturaleza, y sobre toda la gracia que tienen hombres, y Angeles, por su estupenda santidad, amor, y vnion con la voluntad de su Padre. Por la misma causa tambien, quando le dixeron, que su Madre, y hermanos

manos, le eſtauan eſperando; reſpondiò, que aquellos eran ſu Madre, y hermano, y hermana, que hazian la voluntad de ſu Padre; porque como ſabian quanta grandeza es eſta, y quan eminente ſobre los miſmos Seraſines la tenia Maria, cumpliendo la voluntad de Dios en la tierra, mas que los Bienauenturados en el Cielo, ſiempre ſe le iba el alma, y el corazon, y las palabras de ſu boca á eſto, en oyendo nombrar á ſu Madre: y por eſto queria mas que fueſſe Maria engrandecida, y admirada. Con todo eſto, porque eſtima tambien mucho el ſer ſu Hijo, al fin de ſu vida quiſo Jeſus recompenſarla, y pagarla eſte nombre: y aſsi, ya que èl en muchas ocaſiones no la llamò Madre, por juſtas, y altiſsimas cauſas de ſu infinita ſabiduria, quiſo que no dexaſſe de oìr inumerables vezes eſte amoroſo nombre: por lo qual quando la encomendò á ſu Diſcipulo amado, y en èl à todos los Fieles, fue diziendo: Vès aì à tu Madre, para que San Juan, y todos noſotros la llamaramos aſsi, no hartandonos de dezir: Madre, Madre, Madre nueſtra, Madre de los pecadores, Madre de miſericordia, Madre de gracia: y ſobre todo, no ſolo Madre de Jeſus, ſino Madre de Dios abſolutamente, que no ay mas que dezir. O buen Jeſus! O obedientiſsimo Hijo de Maria! Bendito ſeais de mil mundos de Seraſines, por lo que honraſtes à vueſtra Madre, y por lo que honraſtes à noſotros: honraſtes á vueſtra Madre, por lo que ella mas debia ſer honrada, y à noſotros en permitirla: llamemos Madre à la que os pariò, y à la que tanto os agradò, que leuantaſtes ſobre todos los Seraſines.

## CAPITVLO XVII.

### *Como debe ſer amada Maria Madre de Dios, por ſu admirable hermoſura, y Mageſtad.*

NO ceſſemos, pues, de admirar eſta eſtupenda grandeza, y ſumma perfeccion de la perſona de Maria, deſte milagro de milagros, y primor del omnipotente brazo de Dios, que procurò ſacar vna obra digna de ſu mano. Zeuxis para aver de ſacar vn retrato eſtremado, copiò de cinco hermoſiſsimas donzellas, las mas acabadas, y perfectas facciones que tenian. Mas Dios para formar à Maria, recogió en ella lo mejor que ay en toda la naturaleza, y la gracia, lo mejor que ay en todos los Santos, y los Coros de los Angeles: ni ſe contentò con eſto, ſino que primero hizo varios retratos de Maria en las figuras que precedieron ſuyas en el Viejo Teſtamento, como ſi inſtruyera primero la mano, para ſacarla perfectiſsima, remirandoſe, y entreteniendoſe entretanto que llegaua el tiempo ſeñalado, con retratos, y repreſentaciones ſuyas. Y ſi bien es verdad, que es mayor la hermoſura de ſu alma, y Diuinos Dones con que la hermoſeò el Eſpiritu Santo, que la perfeccion del cuerpo, mucho mas que và del alma al cuerpo; pero porq̃ nueſtra rudeza no alcança à entender lo que es hermoſura eſpiritual, y ſe mueve mas por eſta corteza toſca de los ſentidos, dirè algo de la perfecciõ, y hermoſura corporal deſta gran Reyna nueſtra, con ſer lo menos que ay en ella. No ha criado Dios, ni criarà perſona humana, ni otra pura criatura mas compueſta, mas modeſta, y mas hermoſa q̃ Maria, cuya Mageſtad, y honeſtiſsima belleza de ſu roſtro, tenia ſuſpenſos, y como ſi eſtuvieran en la gloria, á los que la mirauan, como de ſi confieſſa San Dionyſio Areopagita; el qual luego que San Juan Euangeliſta le puſo en preſencia de Maria, quedò tan atonito de vn gozo Diuino, que le bañò alma, y cuerpo; que dize con juramento, que ſi la Fè no le dixera lo contrario, creyera que avia ya entrado en la gloria del Cielo Empireo, y que Maria era Dios. Pues ſi eſte Santo tan eſpiritual, y contemplativo, dize eſto de la hermoſura corporal de la Virgen, y eſtando en eſte valle de lagrimas, qué podemos dezir de la eſpiritual, en cuya comparacion, la corporal no tiene ſer? Muchos afligidos con ſolo mirar à Maria ſe conſolauan, è iban á ſolo eſto à verla: pero fuera del reſpeto, y gozo del corazon que cauſava á los que la mirauan, les infundia honeſtidad, y pureza.

Por cierto con razon San Juan Damaſceno llama á eſta Señora la beldad de la naturaleza, ſu flor, ſu bizarria. Y San Aguſtin dixo: Si te llamàra Roſtro de Dios, digna eres deſte nombre. Y à San Dionyſio Areopagita, como teſtigo de viſta, le pareciò aſsi; porque fue tan perfecta Maria en todo, que aunque no fuera Madre de Dios, ſe le debia de derecho, por el exceſſo de ſus excelentes, y ſobre eminentes partes, el Principado de todo el mundo, y ſer Señora del vniuerſo. Fue tan grande la fama de ſu hermoſura, y Mageſtad, que corriò por los primeros Chriſtianos, que de vnas Prouincias á otras la lleuauan, y de padres à hijos ſe divulgava, que algunos cayeron en error, entendiendo que Maria era perſona Diuina, que tenia verdadera Deydad. No es aſsi, no es Perſona Diuina Maria; pero es tal, que ſi no es Perſona Diuina, ninguna es mejor que Maria, ninguno le haze ventaja.

Aora en la gloria, qual ſerà la Mageſtad de la Reyna de los Cielos? Toda la hermoſura del Cielo Empireo ſerá borron, reſpecto della, que reſplandecerà ſobre todos los Bienauenturados, tantas vezes mas que cada vno dellos, quãto es grande el numero de todos ellos, Angeles, y hombres. Hablando de ſu reſplandor vn Doctor, dize: Si todas las arenas del mar, todas las yervas de la tierra, todos los atomos del Sol, todas las Eſtrellas del Cielo, ſe convirtieran en otros tantos Soles, en ninguna manera pudieran todos juntos llegar á la claridad de la Virgen Maria. Graues Autores eſcriuen, que vn Clerigo deuotiſsimo deſta Señora, deſeoſo de

de ver su hermosura, que tanto se encomienda en la Sagrada Escritura, pidiò instantemente à la Virgen, que se la dexasse ver: fuele reuelado por vn Angel, que la Virgen le vendria á ver, y mostrarsele; pero que advirtiesse, que no podria sufrir tan hermoso espectaculo sin quedar sin vista; que no era decente, que ojos q huviessen mirado à la Reyna de los cielos, mirassen otra cosa de la tierra. El deuoto Clerigo, que se moria de ansias, y deseos de ver esta Señora, dixo, que no se le daua nada de quedar ciego; mas despues advirtiò, que si perdia la vista totalmente, le seria fuerça pedir limosna de puerta en puerta, porque no tendria con que sustentarse, y assi le pareciò que seria buena traza abrir solamente el vno de los ojos, guardando el otro, para con esto no carecer, ni de la vista de la Virgen, ni sentir el daño de la pobreza. Hizolo assi, mas apenas se le apareciò la hermosa entre las hijas de los hombres, Maria, llena de vna inestimable claridad, y luz, que goloso de aquella hermosura no pensada, quiso abrir el otro ojo para gozar mas de aquella estupenda hermosura, que no le sirviò mas que de llorar no auerle perdido, por ver mas à quien desean ver los mismos Angeles, porque desapareciò luego Maria. Quedò muy desconsolado de auer reparado en su pobreza, ni en todos los bienes del mundo, y no auer perdido ojos, y vida por ver mas á la Virgen, dezia entre si: Oxalá todo yo no fuera sino ojos; oxalà todos mis miembros, y coyunturas de mi cuerpo fuessen todos linces para ver mas à Maria: y pidiendo á esta Señora con suspiros del corazon, que se le dexasse otra vez ver, que de muy buena gana queria perder la vista que le quedaua, y no ver mas cosa de la tierra. La Virgen benignissima le concediò lo que pedia, y mostrandosele tan hermosa como antes, no solo no le priuò de la vista, pero le restituyò la que en el otro ojo auia perdido. Tan blanda como esto, y tan amiga de hazer bien es Maria.

Pero què mucho que assi admirasse la hermosura desta Señora á vn hombre mortal, si á los mismos Bienauenturados les causa admiracion, y pasmo? O Virgen Santissima (dize San Epifanio) que dexaste atonitos à los exercitos de los Angeles! Estupendo milagro en los cielos es vna Muger vestida de el Sol; estupendo milagro en la tierra es vna Muger, que lleuasse en sus brazos la luz. San Pedro Damian dize tambien della grandes loores, admirado de su hermosura, quando pensaua en ella: Reyna del cielo, dize, Madre de nuestro Padre; Fuente de la Fuente viua; Origen del principio; Señora, ya no esclaua; tanto mas misericordiosa, quanto mas poderosa; que nos ama con vn amor indezible, ver à la qual es la suma gloria despues de Dios: Virgen engendradora de Dios, de cuya hermosura el Sol, y la Luna se pasman.

O como tiene en si clauados los ojos de los Bienauenturados Maria! Como tiene suspensos con su compostura, y magestad à los Angeles! Como la admiran los mas sabios Querubines! Y aun el mismo Hijo de Dios no aparta los ojos de su Madre. Conforma con esto lo que San Gabriel dixo al Beato Amadeo, que en el Cielo no estaua tanto la Virgen al lado de su Hijo, como frontero dèl, para estarla mirando siempre de cara; y que quando se mueven de lugar Jesu Christo, ò su Madre, siempre es de modo que no se buelvan la cabeza, sino que se miren de rostro.

## CAPITVLO XVIII.

### *Como debe ser amada Maria Madre de Dios, por la admirable hermosura de su alma.*

LA hermosura del alma de Maria, los Dones Diuinos, que en ella puso el Espiritu Santo, la superabundante gracia con que la dotò, su inmensa santidad, sus virtudes heroicas, quien podrá conocerlas, y entenderlas? Pero aunque toscamente, dirè algo de lo que nuestra cortedad diuisa. Sola Maria es mas santa, y tiene mas gracia, y amor de Dios; que todos los ordenes de Serafines, Querubines, y Tronos; que todas las demàs Gerarquias de los Espiritus soberanos; que todos los exercitos de Martires, Confessores, y Virgenes; que todos los Coros de los demàs Santos; que todos los Bienauenturados, que ay en el cielo; que todos los Justos que ay, y ha auido, y avrá en la tierra: porque tanto se auentaja á todos, quanto heredò nombre mas excelente. Y què tiene que ver el nombre de Madre con el de siervo? A què persona Angelica, ni humana puede dezir Jesus, sino à Maria: Mi Madre eres tu, tu me engendraste? Y què criatura, sino Maria, podrá dezir á su Criador: Mi Hijo eres tu, yo te engendrè? El santo Padre Martin Gutierrez hizo defender esta verdad de los merecimientos, y santidad de Maria, sobre la de todos los Bienauenturados juntos, en nuestro Colegio de Salamanca, donde èl era Rector. Y el santo, y doctissimo Padre Francisco Suarez, empezò à defender de esta manera la santidad de Maria. Vino del cielo esta agradecidissima Señora á dar gracias al Padre Rector, por aquel servicio que se le hazia. En los Sermones del Discipulo se refiere otra reuelacion, que fue hecha à otro santo Religioso, de la grandeza de la gloria, en que se auentaja la Reyna de los cielos, á toda la que poseen todos los Angeles, y Santos. Lo mismo significò S. Gabriel al deuoto Amadeo. Yo aun tengo para mi, que no se declara con esto toda la santidad de Maria, segun lo que della dizen los Padres de la Iglesia, conforme à su dignidad: y que no solamente excede à toda la santidad de los Bienauenturados juntos, Angeles, y hombres que ay, y avrá; pero que ella sola tiene

mas

mas gracia que quantos Juſtos ay, y ha auido, y avrà, y han dexado de ſerlo en el cielo, y en la tierra: eſto es, que tiene mas gracia que tienen, y tendrán todos los Angeles, y almas que eſtã, y eſtaràn en el cielo, y la que tuvieron juntámente los eſpiritus, y hombres juſtos en algun tiempo que han perecido; y no es poca pella eſta, que ſin duda fue muchiſsima la que perdieron tantos Angeles apoſtatas, que fueron inumerables: pues què la gracia que han perdido hombres ſantiſsimos, que deſpues perecieron, aſsi la gracia de los Sacramentos, como la de ſus buenas obras? Porque pienlo que no ha dado Dios menos gracia à ſu Madre, que ha repartido por otro lado: eſto es, que ha dado en qualquier modo al reſtante de las criaturas puras.

Ni ſolo la gracia que Dios ha dado, pero aun la que determinò de dar à los hijos de Adã en el eſtado de la inocencia, donde nacerian todos en gracia, y juſticia original, no dexò perderla, ſino que la logrò en ſu Madre, ſiendo ella concebida en mas gracia, que fuera toda junta aquella con que nacerian todos los hijos de Adan, y con que fueron criados el miſmo Adan, y Eva, y todos los Angeles, y que han recibido todos los niños en el Sacramento del Baptiſmo, ò por la Circunciſsion, ò qualquier otro modo, que huvo de conſagrarlos á Dios en la ley natural. Y que deſpues, quando concibiò al Hijo de Dios en ſus entrañas, fuera de la inefable gracia que mereciò por aquel acto de obediencia, humildad, y caridad, quando dixo: He aqui la eſclaua del Señor, hagaſe en mi ſegun tu palabra; por el qual ſolo mereciò mas que todos los Santos juntos, ſegun dize San Bernardino, la dieron tambien como Sacramentalmente, no atendiendo á merecimiento ſuyo, ſino à aquella obra que hizo en ella el Eſpiritu Santo, de la Encarnacion, y vnion hipoſtatica, mas gracia que ſe ha dado en todos los ſiete Sacramentos à todos los hõbres del mundo, y en los martirios que ſe han padecido. De modo, que la gracia que ſe diò á Maria, ſin atender à merecimiento ſuyo, fue mayor que quanta ſe ha dado de ſu manera à las demás criaturas; ora ſe ayan ſalvado, ora perecido: y la gracia q̃ ſe le diò por ſus merecimientos, fue tambien mucho mas que ſe aya dado à todas las demás criaturas por ſus merecimientos: aora la ayan logrado, aora perdido. Mas Maria toda la logrò, y multiplicó, doblandola perpetuamente. De lo mucho que mereciò la Virgen con el ſi que diò de la Encarnacion del Hijo de Dios, hallo vna declaracion del cielo, que confirma lo que San Bernardino dixo, y ſe refiere en la Hiſtoria de los Varones iluſtres de la Tercera Orden de San Franciſco, donde ſe dize fue manifeſtado à vna perſona muy ſanta, que tuvo la Virgen en aquella hora, obedeciendo á Dios, y creyendo al Angel, mayor merito que todos los Angeles tuvieron en lo que obedecieron à Dios, mayor que todos los Martires en ſus luchas, mayor que todos los Confeſſores, y Virgenes en todas las obras de penitencia, y en la pureza virginal que guardaron.

Todo eſto ſe dize ſin baſtante fundamento, conforme à lo que dizen los Santos, y parece que es razon. El Concilio Cracouienſe, què ſe celebrò en Polonia, dize, que tanto quanto excede Jeſu Chriſto á Maria, Maria excede à los demás Santos. De lo qual parece que ſe ſigue, que es mucho mas que doblada la gracia, y ſantidad, y merecimiento de Maria, ſobre las demàs criaturas racionales juntas; porque la ventaja que haze Jeſu Chriſto à Maria, por la ſantidad de la naturaleza Diuina, que tiene por la vnion hipoſtatica, excede infinitamente. Y aſsi, para entenderſe el exceſſo que tambien haze eſta Señora à los demàs Bienauenturados, ſe ha de conſiderar, como vna ventaja infinita, y que ya que no ſea infinitamente mayor, noſotros no lo podemos bien entender, ſi no es como vna coſa inmenſa, y ſin termino. Y aſsi dixo S. Juan Chriſoſtomo, que auia diferencia infinita de la Madre de Dios, à ſus eſclauos. S. Pedro Damian dize, que la grandeza de la gloria que recibiò Maria, carece de principio; que es lo miſmo que dezir, es infinita. San Ildefonſo la llamò incomprehenſible. San Buenauentura dize, que fue inmenſa la gracia que llenò á Maria. Es tambien ſentencia de San Anſelmo, que convino que la Madre de Dios reſplandecieſſe con tal pureza, que deſpues de la de Dios no ſe pueda entender mayor.

Para que ſe vea algo deſte exceſſo, ſupongo lo que dizen grauiſsimo Teologos, fundados en razon, y piedad, y en los Santos; que la Virgen con cada acto de nueuo que hazia, doblaua la gracia que tenia: porque ſi eſte doblar la gracia ſe concede à los Angeles en el primer inſtãte; por què no ſe auia de conceder ſiempre à la Reyna dellos, que jamàs puſo impedimento á Dios, ſino que obrò todo lo que pudo obrar, conforme á la gracia que poſſeia, y mocion del Eſpiritu Santo? Y eſtos actos de la Virgen fueron tan continuos, que aun durmiendo no ceſſaua de merecer. Supueſto eſto, ſe halla por buena, y rigoroſa cuenta, que aunque en ſu Concepcion no la huvieſſen ſantificado, ſino con vn grado de gracia, ella ſe diò tanta priſa à multiplicarla, que paſſados dos dias, en ſolo las dos horas primeras, aunque no hizieſſe mas actos meritorios, que cada quarto de hora el ſuyo, merecia mas gracia, que toda la muchedumbre de predeſtinados, aunque fueran tantos, quantos ſon los granos de arena que pueden caber en toda la redondez del mundo, deſde el centro de la tierra, haſta el cielo eſtrellado, llenò eſte inmenſo vazio por todas partes, conforme al computo de Archimedes, y del Padre Clauio: y eſto aunque tuvieſſe cada vno de eſte numero inumerable de predeſtinados diez millones de grados de gracias. Y eſte exceſſo de merecimientos de la Virgen, ſobre los

merecimientos de tantos predestinados, contiene el mismo numero de arenas, mas vezes que mil y quinientos y nouenta y seis millones, y nouecientas y veinte y ocho mil. Pues si en dos horas de merecimientos, empezando en su Concepcion, con vn solo grado de gracia, y dando que solo en cada quarto de hora hiziesse vn acto meritorio, excediò tanto: què será por setenta y dos años de vida, mereciendo de dia, y de noche, y à cada instante doblando sus merecimientos, y empezando con tanto caudal de gracia, que ni el mayor Serafin, ni Santo acabò con tanta gracia, como fue con la que la Virgen empezò, que fue incomparablemente mayor, y en el menor acto suyo mereciò mas que el mayor Santo en toda su vida? Pues què si despues desto se junta la gracia, que como *ex opere operato*, ò liberalmente, sin atecion à sus merecimientos, la dieron en muchas ocasiones, como en la Encarnacion de el Hijo de Dios, en la Natiuidad, en el dia de la Passion, y en el de la Resurreccion, y en la venida del Espiritu Santo, y despues en los Sacramentos que reciciò, principalmente en el de la Eucharistia, que le recibia cada dia? Y como la gracia de los Sacramentos en los adultos se dà segun su disposicion, y la disposicion de Maria fue tan admirable, y como inmensa, la gracia le auia de responder. Pues si consideramos los demás Dones del Espiritu Santo, los demàs priuilegios de los Santos, y Angeles, las demàs dignidades suyas, todos los de todos, y de cada vno están en Maria con eminencia, y Maria solo constituye como Principado à parte, y assi le sufre hablar, vna como general Gerarquia, y reuela muchas cosas álos Angeles, y los ilustra, y enseña.

Què consuelo tan grande es este para nosotros, pobrecitos, è hijuelos de esta gran Madre, ver que es tanta, y tan inmensa su grandeza? Porque al passo que su gracia es grande, es grande su amor, y misericordia: y assi nos podemos regozijar, vernos tan estrañamente, y por dezirlo assi, tan inmensamente amados de esta Señora: porque con el mismo amor que ama á Dios, nos ama à nosotros. Y pues fue el amor de Dios tal, que muriò sin otra enfermedad mas que de amor, es de grande consolacion vernos amados por Dios, de quien tanto le amò, cuyo amor fue mas fuerte que la muerte. O quanto gozo es ver à Maria llena de gracia, ver á este vaso de misericordia, todo ocupado, y reboſado! Porque con qualquier oracion nuestra que le toque, no es posible, sino que derrame en nosotros algo de la gracia, de que está lleno.

## CAPITVLO XIX.

*Como debe ser amada Maria Madre de Dios, por lo sumo que es agradecida.*

AL passo desta inmensa grandeza, y bondad de Maria, son sus virtudes, su misericordia, su humildad, y todas las demàs; y lo que suele cautiuar mucho los corazones, su agradecimiento, del qual solo quiero dezir aqui alguna cosa, porque fuera menester alargarme demasiado, si huviera de detenerme en todas sus virtudes, por las quales debe ser amada. De esta tratarè aqui, porque es gran motiuo para robarnos el alma, ver que assi agradezca à lo que se haze por ella, aun no haziendo lo que debemos, y es, que como tiene ella tan ardiente afecto, y deseo de hazernos bien, anda á buscar ocasiones en que darse por obligada. Este agradecimiento tuvo esta gran Señora en vida, y aora le continua desde el cielo con notables estremos. Tengo para mi, que no hizo persona alguna buena obra à Maria, mientras vivia, que no se lo agradeciesse ella con alcançarle la vida eterna. De aquellos buenos Pastorcillos, que en la extrema necesidad que tuvo en Belen, quando pariò à su Hijo, la visitaron, y socorrieron con sus presentillos rusticos, consta que fueron despues Santos. Mas conocida cosa es la de los Reyes Magos, á los quales alcançò tambien gran santidad. Tambien aquellas buenas Marias, que la auian hecho buena correspondencia, fueron Santas, y alcançò de su Hijo, que escogiesse por Apostoles los hijos de sus conocidas, porque los mas fueron de Galilea, donde viuia. De los parientes, y deudos de Maria, que ella conociò, sabemos que treinta fueron Santos: esto es, casi todos: teniendo en todos los estados de la Iglesia, y coros del cielo, primos, y sobrinos Santos. Los Apostoles mas queridos, y la mitad de aquel Colegio Sagrado, fueron parientes, ò deudos suyos. Y Escriptores de grã antiguedad testifican, que el Principe de los Apostoles, y Cabeza de la Iglesia San Pedro, fue tambien deudo de la Virgen. Aquel dichoso Ladron, que confessó à Jesus en la agonia de su Cruz, dizen que antiguamente hizo vn servicio á la Virgen: y si esto es assi, quien duda, sino que viendole Maria, que estaua presente, crucificado al lado de su Hijo, y tan ciego, que le estaua maldiziendo, compadecida dèl, le encomendaria al bendito Jesus, y que este Señor oyò los ruegos de su afligida Madre? Porque obra fue de la misericordia de Maria la conversion tan milagrosa de aquel hombre. Y cierto que es para enternecer el corazon la memoria q̃ tuvo á la hora de la muerte, de dos buenas mugeres, que la auian hecho buena vezindad, que se acordasse dellas la Virgen, y encargasse à San Juan, repartiesse entre ellas sus pobres vestidos: porque era tan pobre de bienes de la tierra, la que era

Reyna

donde huviesse bebido vn leproso, se tuviera asco: y no digo vn Rey no hiziera esto, pero ni vn rustico bebiera en la taza de vn Rey, si estuviesse encancerado. Y el tocar con la boca aquella Reyna Inglesa la llaga de su marido, fue milagro de amor. O prodigio del amor Divino, que no tuvo asco de encorporarse la naturaleza humana, la qual no solo la tocò, sino se la vniò tan substancialmente, que se hizo vno con el hombre, estando toda nuestra naturaleza corrompida, y encancerada con el pecado, y sus penas. El hazerse Dios Hombre antes que pecara Adan, quando estaua la naturaleza entera, sana, perfecta, y hermosa, fuera vna fineza que pasmara à los Serafines; pero hazerse Hombre despues que quedò nuestra naturaleza enferma, leprosa, asquerosa, abominable, y no tener horror, ni asco de ella, fue pasmo de pasmos. Pero excede el amor de Dios para con el hombre sobre toda admiracion, sobre todo prodigio, sobre todo pasmo.

Miremos como hemos de agradecer estos estremos Diuinos, no sé como es posible que no nos resolvamos en ansias de servir á tan buen Dios. No sé como no nos deshazemos por amar à tan fino amante. Què agradecido quedaria aquel Rey Esteuan por aquella fineza de su muger? Quan infinitamente lo debemos quedar nosotros por las finezas de Dios, pues son tanto mayores, y la persona del Hijo de Dios tanto mejor, y la naturaleza humana tan vil, y asquerosa. En mayor desesperacion de remedio estaua el genero humano, desahuciado estaua de viuir, y aunque todos los Angeles hiziessen por èl mil años penitencia, no le curarian la llaga. Aunque toda la naturaleza se ofreciesse á ser destruida por èl, no le sanaria. Aunque los mas altos Serafines pidiessen ser aniquilados porque Adan no pereciesse, no le remediarian. Aunque todas las Gerarquias de el cielo padeciessen por èl los tormentos del infierno, no le quitarian la menor parte de su lepra, y contagio. Tal veneno tenia, no digo solo en el cuerpo, pero mucho mas en el alma, que sin remedio auia de morir. Y si los mas sabios Querubines, y todas las demás criaturas capazes de razon se juntassen á tomar consejo para remediarle, no le hallarian. Aunque Dios criasse de nueuo otras tantas criaturas, y otros Angeles mas sabios, y mas excelentes, no alcançarian á hallar remedio al hombre, auiendo de quedar satisfecha la justicia Diuina. Tan desesperada estaua su causa, tan desahuciada su salud, que no auia criatura que le pudiera dar remedio, ni que le supiesse. Pues la fineza de Dios fue, que hallò remedio donde no le auia, y le diò, aunque fue á costa suya. Vn solo remedio auia, oculto à todas las criaturas, pero este muy costoso al Criador: el qual no le oyò Dios de nadie, ninguno se le dixo al oìdo, sino su infinito amor le hallò, que era hazerse el mismo Criador vna de sus criaturas, y morir quien era Dios, por-



que no muriesse el hombre, y tomar sobre sì los males del mismo hombre, lo qual executò tan cumplidamente, que dixo dèl Isaias: *Verdaderamente èl lleuò nuestras dolencias, y se cargò de nuestros dolores, cõ cuya llaga estamos nosotros sanos.* A esto, Señor mio, baxò tu Hijo del cielo, para esta fineza: *Quando todas las cosas* (dize el Sabio) *tuviessen quieto silencio, y la noche en su curso tenia la mitad del camino, tu omnipotente Verbo vino del cielo de los Tronos Reales.* De tan grande lugar vino à vn estrecho vientre de vna Donzella. De las riquezas de su omnipotencia Diuina, à la pobreza de la flaqueza humana. Estupenda fineza de amor, resolverse Dios à tal estremo. Quedaron atonitos los Principados del cielo, de ver tal resolucion en su Criador; los Querubines sapientissimos quedaron pasmados de tan admirable consejo; los Serafines mas amadores quedaron confusos de tal fineza de amor, corriendose que su Criador amasse tan ardientemente à vna criatura; y que ellos no amassen infinito al Criador. Vea el hombre què le toca, què debe hazer con su Dios; confundase de verse tan fauorecido de su Señor, y á si tan ingrato; corrase de ver al Señor de todo tan fino amante, y à si tan desleal siervo; auerguencese que aman mas los Serafines à Dios, que no hizo tanto por ellos, y èl no se derrita en amor de su Criador, que hizo tanto por su bien, como si fuera el proprio de su Diuinidad.

Isai. 53.

Cap. 18.

## §. II.

COnsideremos qué es esto de hazerse Dios Hombre para morir por el hombre su enemigo, y traidor á su Diuina Magestad. En las historias Romanas no se acaba de alabar el esclauo de Vrbinio, que sabiendo venian á matar à su amo, èl le puso sus vestidos, y le fingiò Señor, dexandose matar, porque no muriesse su amo. Desta hazaña de lealtad dize Valerio Maximo grandes alabanças, con mucha razon; y que Vrbinio quedò tan agradecido à la fineza de su esclauo, que no pudiendole corresponder con otro agradecimiento, le leuantò vn sumptuosissimo sepulcro, para perpetuo testimonio de su piedad. Veamos nosotros con què debemos agradecer á Dios su amor. Veamos si es justo que se aparte de nuestra memoria tan inmenso beneficio, pues excede à toda lealtad, y fineza de los hombres, quanto ay de Dios al hombre. Y si aquel esclauo mereciò tanto agradecimiento por auerse puesto los vestidos de su señor, para morir por èl; el auerse vestido de nuestra natura-leza el Señor de cielo, y tierra para morir por los esclauos del demonio, que agradecimiento merecerà? No ay afecto que pueda estimar esta fineza, ni entendimiento que la pueda reconocer, ni corazon que la pueda agradecer. Alaba San Ambrosio por vna maravilla estupenda el auerse vestido vn soldado de muger, con peligro de la vida, por li-

*Valer. Maxi. li. 6. cap. 8.*

brar à vna donzella de que la violaſſen. Y los
*Virgil. Eglo.* 5. Griegos no acaban de engrandecer al Rey de Athenas Codro, por auerſe veſtido de pobre, para que deſta manera le pudieſſen matar, y librar èl con ſu muerte à ſu patria. O quantas alabanças deben dar los Serafines à Dios! Quanta gloria le deben dar los hombres por tan eſtupẽda fineza, como fue humillarſe á hazerſe Hombre pobre, y humilde para morir por los hombres, y librarlos de la muerte! Conſideremos quien es Dios, y quien es el hombre; aquella hermoſura infinita, aquella Mageſtad inmenſa, aquel Señor omnipotente, aquel Rey vniuerſal de todo, aquel que hinche cielo, y tierra ſe abate por el hombre á hazerſe como èl. Quien es el hombre reſpecto de los Angeles? Y què ſon los Angeles reſpecto de Dios. La miſma nada, menor por cierto que vna hormiga, menos que vn moſquito, menos que vn guſanillo: pues el hombre què ſerà reſpecto de Dios? O eſtupenda marauilla! Què quiere ſer eſto, que ſe viſta Dios de naturaleza tã vil, y tome no ſolo forma humana, ſino ſu ſubſtancia, y verdad. Si nos dixeran q̃ vn Serafin auia tomado forma de vn guſanillo, quedaramos marauillados, y muy ſuſpenſos del fin de aquella accion. Y ſi dixeran, que fue para que no murieran vnos guſanos, quedaramos atonitos, viendo que vna naturaleza tan alta ſe humillaua tanto por coſa que tan poco le importaua. Pues menos es el hõbre reſpecto de Dios, è infinitamente menos que vn guſano, reſpecto del mas leuantado Serafin, y menos le importa á Dios el hombre. Pues q̃ quiere ſer, que ſe aya humillado vn ſer infinito à hazerſe coſa tan vil, y apocada reſpecto de ſu grandeza, y mas eſtando la naturaleza humana por ſu pecado mas deſpreciable, mas aſquerosa, y mas vil que lo es vn guſano? O grãdeza de la caridad de Dios, q̃ paſſa à executar con obra quanto nueſtro ingenio no llegarà à concebir con el penſamiento! O fineza del Criador, en quien es exceſſo de bondad lo que infinitamẽte menos en la criatura pareciera indignidad! Pero el ſer Diuino es incomprehenſible, y ſu bondad inefable, y ſu ſabiduria ineſcrutable, y en tã gran baxeza nueſtra la grãdeza de amor. Por ſolo que el Angel S. Rafaël tomò forma de vn mancebo para hazer bien à los dos Tobias, quedaron ellos atonitos de tan grã fauor, ſin pulſos, ni ſentido: no ſé como viuimos ſi hazemos concepto de lo que es auerſe hecho Dios Hombre por noſotros. Què admiracion cauſó eſto à los Angeles, y què paſmo nos ha de cauſar á noſotros ver à Dios tan humillado por nueſtra cauſa? Quando los Corteſanos de Babilonia vieron à ſu Principe Nabucodonoſor, el mayor, y mas valeroſo de ſus Reyes, porque auia ſujetado á ſu Imperio caſi todo el Orbe, que ſe auia transformado en beſtia, mudando la figura con cabellos, ò crines eſpantoſos, y con las vñas muy crecidas, paciendo yerva, y viuiendo en los campos, quedaron eſpantados, con ſaber que aquella humillacion fue de bida à ſus pecados, y con auer ſolo tomado la apariencia, no la ſubſtancia de bruto. Pero ſi eſta humillacion huviera ſido voluntaria, y nacida de amor por librar algun traidor ſuyo de la muerte, què dixeran, y què penſaran? Pues menos diſtancia ay de vn bruto à vn hombre, que de el hombre á Dios. Conſidera por aqui quanto ſe humillò el Criador haziendoſe Hombre, quan admirable marauilla es eſta, quan marauilloſa fineza, quan fino amor.

O grande amor de Dios! No ſé como te agradezca eſto, no ſé què me haga contigo, ni ſé lo que haga conmigo. Quiſiera, Dios mio, amarte infinito, y quiſiera confundirme infinito de que no lo hago aſsi. Tu te quiſiſte hazer Hombre, por hazerme bien; y yo quiſiera deſhazerme por agradecertelo. Contigo què harè? Alabarte mas que los Angeles, bendecirte mas que los Serafines, engrandecerte mas que los Querubines, ſervirte mas q̃ ninguna criatura. Conmigo què harè? Humillarme mas que la tierra, confundirme mas que ningun pecador, afligirme mas que ningũ malhechor. No puedo lo que deſeo; dame que pueda, ſi quiera deſear agradecertelo. Dame licencia, pues te humillaſte à querer ſer Hombre, que diga que quiſiera ſer Dios; no para quitarte gloria, ſino para dartela, correſpondiendo con mi amor á la grandeza de el tuyo. Quiſiera amarte como mereces, y no puedo cumplir eſto, ſi no quien te amaſſe como te amas.

## §. III.

EN eſtas finezas, y eſtremo de tan grande humildad, no ſolo ſe congetura, ſino ſe vè la grandeza del amor de Dios; porque de otra manera fuera indigna de ſu grandeza tanta baxeza, y abatimiento: pero ſer por amor lo eſcuſa, y engrandece, porque es priuilegio del amor, ſegun dize Platon, no padecer infamia por mucho que vno ſe humille por quien ama. Lo miſmo confirma San Bernardo, y aſsi exclama: *O ſuauidad! O gracia! O virtud del amor! Como el que es ſumo ſobre todos, ſiendo vno ſe ha hecho de todos? Quien ha hecho eſto? El amor, que de ſu dignidad es ignorante, con la dignacion rico, por el afecto poderoſo, y en la perſuaſion eficaz.* El que ama no repara en puntos, olvidaſe de grandezas, ſu autoridad ajuſta á ſu aficion, ſu poder al querer: nada ſe imputa á mal à vn fino amante. Eſta es prerogatiua deſte nobiliſsimo afecto, que lo que hecho ſin amor infamara, ſi ſe haze por amor engrandece. Borra toda infamia el amor, merece por lo mas humilde mayor honra. Honren os los Santos, Señor, pues tanto os humillaſtes por mi. Engrandezcan os las Poteſtades del cielo, lo que os apocaſtes en la tierra. Den os gloria los Serafines, por el improperio que ſufriſtes por mi. Pero yo, que ſoy el beneficiado,

*Plato in Symp. Bern. ſer. 64. in Cãt.*

y obligado de vos, os la debo dar. Quisiera, Señor, honraros quanto vos os humillastes; quisiera engrandeceros quanto os apocastes; quisiera glorificaros quanto fuistes despreciado por mi; quisiera amaros quanto me amastes. Por cierto, que no sé què cosa nos puede mouer à amar à vn Dios tan grande, mas que verle humillado por nuestro amor; porque vn acto de afabilidad en los Principes mueue à que los amen los subditos, y el solo dexarse ver vn Rey les pone gran aficion. Pues què si llegan á executar alguna humildad? Basta para robar el corazon à todos. El Rey D. Alonso de Napoles, no fue al principio de su Reynado bien recibido de los Napolitanos, hasta que se topó en vn camino à vn pobre hombre, cuyo jumentillo cargado se le auia atascado. El Rey quando le vió, que no podian sacarle de donde estaua, llegò á èl para ayudarle, abatiendose á hazerlo con sus proprias manos. Este acto de humildad trocò tanto las voluntades de todos, que le empezaron à amar como à padre, al que antes mirauan poco menos que á vn tirano. Como no nos convence esta humildad de Dios, que por sacarnos del infierno se humillò á tomar vna naturaleza, que tanto participa con las bestias, cargada con el peso de la carne mortal? O humildissimo Señor! Si no basta esto para que yo os ame, basta para que os amen los Angeles, y todo el Reyno de los cielos, porque hizisteis tal acto de amor, y humildad por mi, que aunq no os amaran antes los Serafines, bastaua para q por èl solo se abrasaran en vuestro amor. Dadme que sepa reconocer esta misericordia vuestra, y conocer mi miseria, para que os ame como mereceis. O gran Señor! Quanto os debo, porque me amastes, y porque os humillastes. Deboos, Dios mio, porque siendo yo tan vil, me amastes todo quanto soy, y valgo. Pero porque siendo yo tan debil, y flaco quisistes ser como yo, por que yo fuera como vos, quanto os debo por tanta humildad, y por tanto amor? Pues estando yo tan caido, me quisistes leuantar, inclinandoos vos tanto, siendo mas alto que las alturas, y superior à las alas de los Querubines.

No sé por cierto què cosa pueda declarar mas la profundidad adonde cayò el hombre, ni la baxeza de su estado, que ver que para sacarle dèl, se huvo de baxar, y humillar tanto vn Dios tan grande: gran caida diò el hombre, pues descendiò tanto Dios; vilissimo se parò el hombre, pues tan humilde se hizo Dios, que se hizo Hombre; baxissima vino à ser nuestra fuerte, pues el Altissimo tanto se baxò. Pues hombre con seso ay que quiera ensoberyecerse, viendo lo que èl es, y lo que Dios hizo? Viendose à si tan vil, y à Dios tan humilde? Estas dos cosas auian de desterrar toda presumpcion de nuestra alma, y todo fausto de nuestra vida: por què siendo tan viles nos hemos de envanecer? Y por què viendo à Dios tan humilde no nos hemos de baxar? Por cierto, que aunque fueramos mas perfectos q los Serafines, y que toda la naturaleza Angelica, nos auiamos de humillar à los pies de vn gusano, viendo el exemplo del altissimo, y omnipotente Señor de todo, q se humillò á ser hõbre. Dixo S. Juan Damasceno vna proposiciõ bien para repetar, hablando con Christo le dize: Señor, *tomando vos carne, pusistes en los hombres vna gran ignominia.* Como pudo ser esto, pues nos honrò tanto con la Encarnacion? Y si nos diò honra, como nos afrenta? Es verdad por cierto, que la mayor honra que puede tener el genero humano es, que Dios sea, y se diga Hombre, y no se pueda dezir que es Angel; pero como esta honra nos hizo humillandose el tanto, echanos en afrenta grande, pues con su exemplo no nos humillamos. Verguença es, que aya hombre sobervio, auiendo vn Dios tã humilde. Con razon dixo S. Bernardo: *Intolerable desverguença es, q̃ auiendose anonadado la Magestad, se hinche el gusanillo, y se põga hueco.*

*Damasc. in Iambis de natiu.*

*S. Bern. serm. 1. de natiu.*

## CAPITVLO VI.

### *Muchas circunstancias de gran fineza, que se descubren en la obra de la Encarnacion.*

### §. I.

FVera de la fineza de humillarse Dios en esta obra de la Encarnacion; ay otras muchas circunstancias que cõsiderar en ella, que descubren otros grandes esmaltes de ternura, y amor. Muy grande fue echar en ella Dios el resto de su omnipotẽcia, su sabiduria, bondad, justicia, misericordia. Esto debe el hombre à Dios mas que los Angeles, que no puede hazer por los espiritus celestiales, mas de lo que hizo por èl. Es en substancia la Encarnacion la obra mayor de la omnipotencia Diuina. Por esso dixo la Virgen, que para su execucion *hizo Dios esfuerço en su brazo*, para dar à entender su grandeza, pues para las demàs cosas no se dize sino que Dios las hizo con los dedos. Y assi cantò Dauid: *Mirarè los cielos obras de tus dedos.* Y el Profeta Isaias dize, que de tres dedos tiene Dios suspensa toda la maquina de la tierra; porque la diferencia que ay de lo que se puede hazer jugando con tres dedos, à lo que es menester todo el esfuerço del brazo, essa diferencia ay de toda la maquina del mundo, y la creacion de todas las naturalezas dèl, à sola la obra de la Encarnacion, en la qual hizo el omnipotente Dios quanto alcançaron sus fuerças, haziendo por el hombre quanto pudo. Què agradecimiento debemos á esta fineza Diuina, sino que hagamos por Dios quanto podemos? Como es posible que caiga en el hombre tibieza? Como puede limitar algo que haga por su Redemptor, viendo que èl hizo quanto pudo, pudiendo infinito? Què estremo fuera el de vn poderosissimo Rey, que auiendo de

*Luc. 11.*

hoſpedar grandes Principes, lo hizieſſen con la magnificencia debida, pero ſobrandole mucho por hazer; y que para regalar á vno de ſus eſclauos hizieſſe tanto gaſto, quanto alcançava ſu poder? Esta fineza ha hecho Dios con los hombres: porque aunque por los Angeles, y los demas eſpiritus celeſtiales, y Principes del cielo ha hecho mucho, ſobrale mucho que pudo hazer: pero por el hombre no le queda mas que hazer, pues por el hizo quanto pudo, echando en ſu remedio el reſto de ſu omnipotencia. Y deſagradecido ſerá el hombre, que no eche el reſto por agradar à Dios tan fino con el, ſi no conſume en ſu ſervicio todas ſus fuerças, y potencias.

Ni la grandeza de ſu juſticia ſe puede echar de ver en otra coſa mas que en eſta, ni tampoco ſu miſericordia pudo paſſar de aqui, ni ſu bondad pudo comunicarſe mas, ni tampoco ſu ſabiduria hallar medio mas prouechoſo para el hombre, ni mas glorioſo à Dios. De ſuerte, que eſta obra desfloró todos los atributos Divinos, recogiendo en ſu execucion lo ſumo, y lo acendrado dellos. Què otra obra de juſticia ay mayor que eſta! Què tiene que ver el anegar el mundo con diluvio? El abraſar la Prouincia, ò tierra de Pentapolis con fuego del cielo? El tragar la tierra á los contrarios de Moiſés? El penar eternamente los pecadores en tormentos atrociſsimos? Què tiene que ver todo eſto con humillarſe haſta morir el Vnigenito de Dios? Porque los demás caſtigos ſon executados en pecadores, eſte en vn inocente, en vn Santo, en el Santo de los Santos, por ſolo que quiſo pagar por los culpados. Parece que llegado el caſo, que auia Dios de querer antes diſsimular con los hombres, perdonandoles liberalmente, que no el permitir que murieſſe ſu Hijo inocente. Pero la entereza de ſu juſticia fue tal, que antes quiſo atropellar con la vida de ſu Hijo, que deſcantillar vn punto de ſu entereza. Caſo raro, que teniendo Dios gana de perdonar al hombre, y pudiendolo hazer de poder abſoluto, tuvo tanta eſtimacion de ſu juſticia, que juzgò por menos inconveniente la muerte de ſu Vnigenito, que faltar vn punto á la rectitud de ſu ſeueridad. Eſto fue gran fineza para el hombre, á quien quiſo de tal manera perdonar, que fueſſe con honra, y credito ſuyo de auerſe ſatisfecho Dios por ſu culpa. De la miſericordia no ay que dezir mas, ſino que fue igual à ſu juſticia, y tan coſtoſa en todo; porque aſsi como quiſo que encarnaſſe ſu Hijo por cumplir con ſu juſticia, de la miſma manera, por no faltar á ſu miſericordia, quiſo que encarnaſſe, y murieſſe. Què mayor miſericordia, que por tenerla con los culpados hizieſſe guardar juſticia con el inocente? No pudo llegar á mas eſta fineza con el hombre, pues por tener dèl compaſsion no la quiſo tener con ſu Hijo.

En eſta junta, y conveniencia de coſas tan cõtrarias, como la juſticia, y miſericordia, reſplãdece grandemente la ſabiduria Diuina, que ſupo hermanar en vna obra, lo que parecia tan eſtraño; porque como dize Guillermo Pariſienſe, fue neceſſario que Dios tuvieſſe miſericordia de el genero humano, ſalva la juſticia; y fue forçoſo el juzgarle cõ rectitud, ſalva la miſericordia: pues nada podia ir á la mano à la juſticia Diuina, para que no dieſſe la pena merecida á los hombres, ò les dexaſſe en ſu juſta condenacion, ſi no es la miſericordia. De la miſma manera, nada podia detener à la Diuina miſericordia, para que no ayudaſſe à la miſeria del genero humano, ò la reuelaſſe, y ablandaſſe, ſi no es la juſticia: pues en aquella obra total, y ſolamẽte eſtán ſalvas entrambas, en la qual, ya que no tenia el genero humano ſatisfacion de ſu parte, ſe le dieſſe de donde ſatisfacer ſuficiẽtemente. Porque por eſte camino ſalia la juſticia con el derecho que pudiera pedir por el pecado; y la miſericordia de la miſma manera exercitara ſu oficio, ſi por ſu beneficio fueſſen libres los hombres de ſus deſdichas. Eſte es el blanco de la miſericordia, librar de la miſeria; y el de la juſticia, tomar ſatisfacion de la culpa. Por eſto ſe auia de dar por la miſericordia de Dios tal beneficio, que ſatisfacieſſe enteramẽte à la juſticia, y con eſto alcança la juſticia Diuina ſatisfacion condigna, quedando muy cõtenta, y la miſericordia muy deſahogada haze indulgencia, y concede el perdõ. Y aſsi en eſta obra de la Encarnacion diſpuſo la ſabiduria Diuina aquella marauilla que celebra Dauid: *La miſericordia, y la verdad* (de la juſticia) *ſe encontraron en vn miſmo camino; y la juſticia, y la paz ſe han dado oſculos* amorolos. Porque la Encarnacion de Dios fue el camino por dõde neceſſariamente ſe auian de topar, y abraçarſe con oſculo de paz la juſticia, y la miſericordia. Porque como la vna iba por via de rigor, y ſatisfacion cumplida, la otra por via de indulgencia, y remiſsion, nunca ſe aunaran, ni ſe toparan, ſi la grandeza de la ſabiduria Diuina con admirable conſejo no las conviniera en eſte miſterio, dando á cada vna lo que pedia, y contentandolas colmadamente con lo ſumo á que podian llegar. Lo ſumo de la miſericordia es tomar ſobre ſi la eſtrema miſeria de vn enemigo. Lo ſumo de la juſticia no es perdonar aun en el hijo el pecado de vn eſtraño. Eſta obra encierra eſtos dos ſumos, lo ſumo de la compaſsion, y lo ſumo de rigor: y vno, y otro eſtremo encerrò en vn miſmo medio.

*Guill. Pariſ. de caus cur Deus homo, c. 4. p. 530 1. c. 2.*

Por eſto, la prudentiſsima conveniencia de eſte miſterio es aquella conſideracion, de que no ſe hartaua San Aguſtin al principio de ſu converſion, contemplando la alteza de el conſejo Diuino, en la Redempcion del genero humano; quan ſabio, y conveniente medio fue para nueſtra ſalvacion. Que aſsi como por vn hombre entrò la perdicion en el mundo; aſsi por otro nos entraſſe el remedio: y como por la ſobervia de vn hombre, que deſeò ſer como Dios, fuimos todos condenados.

mados: assi por la humildad de otro nueuo Hõbre, que era verdadero Dios, fuessemos todos reparados. Demàs desto, con què se podrian pagar mejor nuestras deudas, que con la sangre del Hijo de Dios? Con què se podria enoblecer nuestra naturaleza, que con su humanidad? Quien podia mejor negociar nuestros negocios, que el Hijo de Dios? Quien podia abogar mejor por nuestra parte, que el Sumo Sacerdote del Padre? Quien podia mas fiel, y piadosamente intervenir entre Dios, y los hombres, que el que juntamente era Dios, y Hombre; guardando fielmẽte la justicia como Juez, y procurando la misericordia como parte; encargandose de nuestras deudas como hombre, y pagando por ellas como quien era Dios; aprouechãdose del titulo de Hombre para deber, y del de Dios para dar valor à la paga? Sin duda no se podia inventar otro medio mas conveniente que este, donde assi se juntasse todo lo que se requeria para nuestra salvacion. Porque como dize San Leon Papa, si no fuera verdadero Dios, no pudiera dar remedio; y si no fuera verdadero Hombre, no nos pudiera dar exemplo. Què medio podia auer mas conveniente que este para declarar Dios la grãdeza de su piedad, y misericordia, y la seueridad de su justicia. donde tantas cosas hizo para castigo del pecado, y tantas para perdon del pecador; tantas para declarar la excelencia de nuestras almas, el valor de la gracia, la grandeza de la gloria, la hermosura de la virtud, la fealdad del pecado, y la dignidad del hombre, por tal precio redimido, donde cada cosa de estas descubre la grandeza de su valor, con el precio de la Sangre de Christo? Pues para curar las llagas de nuestra alma, que eran tantas, y tan grandes: què medicina se pudiera hallar mas eficaz que esta? Què exemplos mas viuos pudieran hallarse para esforçarnos, ó confundirnos, que los de aquel Señor, que juntamente era Dios, y Hombre? Con què se pudiera mejor curar nuestra sobervia, q con su humildad; nuestra auaricia, que con su pobreza; y nuestra ira, que con su paciencia; y nuestra desobediencia, que con su obediencia; y los regalos, y deleytes de nuestra carne, que cõ los dolores, y aspereza de la suya? Con què se pudiera mejor vencer nuestro desamor, que con tal amor; y nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios; y nuestros descuydos, que cõ tal prouidencia; y los desmayos de nuestra desconfiança, que con tales merecimientos, y con tales prendas de amor?

## §. II.

PVes su bondad Diuina, à què pudó llegar mas que à comunicar quanto es, y mas á tan vil naturaleza, como estaua la humana? Considerando Dauid, como los cielos (que eran obras de los dedos de Dios) se huviessen hecho para el hõbre, exclamò luego muy admirado de la bõdad Diuina: *Quien es el hõbre, que te acuerdas dèl? O el hijo del hombre por q̃ le visitas* con tantos dones, y fauores? Espantòse, pues, que hiziesse Dios para el hombre vnos cielos tan hermosos, y vn Sol tan claro, y vistoso, y vna Luna tan resplandeciente por la noche. Si le pareciò mucho à este Santo Profeta, que hiziesse Dios tan bellas criaturas para otra criatura, por juzgarla indigna de ellas; y assi en el Hebreo està la palabra: *Enos*, que significa vn hombre vil: quanto serà auerse hecho el mismo Dios Hombre? Si es mucho dar las criaturas al hombre: quanto será darse el mismo Criador? Aqui por cierto podrá admirarse, aqui podrá exclamar: *Elevada sea tu magnificencia sobre los cielos*, pues no solo quisistes, Dios mio, que ellos fuessen del hombre; sino lo que està sobre ellos, que es su Criador. *Quan engrandecidas son, Señor, tus obras, profundissimos son tus pensamientos*, pues hizistе en la naturaleza humana mas de lo que pudiera caer en pensamiento humano, ni Angelico. Tuvo tambien el mismo Dauid por tan gran gloria del hombre, solo el ser poco menos que vn Angel, que dize le coronò Dios de gloria, y honra: què será auer hecho al hombre, no digo poco menos que Dios, sino auerle hecho Dios superior à los Angeles, y colocarle en el mismo Trono Diuino, comunicandole su misma Diuinidad? Tambien tuvo el santo Job por suma grandeza del hombre, q̃ pusiesse en èl Dios su aficion, y de la misma manera exclamò: *Què es el hombre, porque le engrandeces; ò por què pones en èl tu corazon?* No auia aun visto este santo varon, que Dios huviesse puesto su Diuinidad en el hombre; por q̃ no tendria palabras para declarar este engrandecimiento, y bondad inefable: porque si el tener Dios en su memoria al hombre, y poner en èl su aficion es tal grandeza, que admirò à David, y à Job; el poner en èl la plenitud de la Divinidad, què serà? Como se podrá llamar esto? Poco es, dezirlo engrandecimiento; poco, llamarlo fineza de amor; poco, nombrarlo estremo de caridad; poco, exagerarlo por prodigio de bondad; poco, tenerlo por fineza de finezas; poco, por estremo de estremos; poco, por prodigio de prodigios; poco, por pasmo de pasmos. Vence esta bondad à toda exageracion, y marauilla, y prodigio, y concepto.

*Psalm. 8.*

*Psalm. 8.*

Hizo Dios en esta obra de la Encarnacion, y Redempcion, obra mas buena, que fueron malas todas las maldades humanas. Aconsejanos el Apostol, que vençamos al mal en el bien. Esto hizo Dios tan cumplidamente, que no solo venciò el mal inmenso de la malicia de Adan con obra tan buena, sino los males, y malicias de quantos hombres ha auido, siendo obra mas buena la Encarnacion, que son malas todos los pecados del mundo. Mirese quan horrendo mal es solo vn pecado mortal, porque es infinitamente malo; pues qual serà la malicia de millones de millones de pecados

horribles, y nefarias maldades de todos los hombres del mundo, entrando en ellos los de Cain, Jezabel, Antiocho, Judas, Caifas, Simon Mago, Marcion, Pelagio, Mahoma, Lutero, Calbino, Neron, Heliogabalo, y el Antechrifto? Pafmo ferà eſte monte de malicia, compueſto de tantos montes de infinitas malicias: pues á todas vence en bondad eſta obra de Dios. Ni ſe puede penſar tanta malicia, que no la vẽça toda: pues quanto es eſta bondad, quierola llamar infinitiſsima, pues es de obra tan infinitas vezes buena: tanto ſe moſtrò Dios en ella boniſsimo, y finiſsimo con los hombres, pues por ellos ſe hizo. Como nos queda aliento, ò eſpiritu para penſar en otra coſa, fino en eſta infinita bondad de nueſtro Dios? Como podemos hazer otra coſa, ſi no es amarle por ello, y agradecerſela? El alma, y el corazon ſe nos ha de ir tras Dios tan bueno, y boniſsimo con Adan, y con ſus hijos, no lo mereciendo el padre, y deſmereciendolo los hijos.

## §. III.

DE lo dicho ſe puede entender, quan inmenſo, y quan inmenſamente fino ſea el amor de Dios para con los hijos de Adan, pues obrò por ellos la obra mayor, y mas buena que pudo; porque ſi obras ſon amores, y no buenas razones, quien hizo la mayor obra, y la mas buena por los hombres, amales ſin duda con el mayor amor, y mas fino que ſe pudo deſear. Fruto del afecto es el efecto, y no pudo dexar de ſer la raiz de infinita virtud, pues naciò della fruto infinitamente bueno. Ni pùdo dexar de ſer infinitamente buena la cauſa que prorrumpiò en vna demonſtracion de infinita bondad. Incomparable fue el amor q̃ ſe declarò en obra tan inopinable; muy verdadero fue, pues ſe manifeſtò con tal fineza. Vea el hombre como debe amar á ſu Criador, ſi es razon q̃ ſe quede ſolo en deſeo, y no paſſe à execucion. Si baſta ſola la buena voluntad ſin las obras buenas: ame á Dios, no ſolo cõ el afecto, ſino con el efecto; no ſolo con ternura, ſino cõ reſolucion. Alièteſe á obrar con amor, por quien tanto le amò, q̃ obrò tanto por èl. Bien fingieron algunos el amor de Dios, no niño, ſino perfecto varon, mirando al cielo, con vna mano ſeñalando ázia allá, y con la otra moſtrãdo el pecho, que le tenia abierto. Eſte es vn perfecto ſimbolo de lo que vamos diziendo. No ha de ſer niño, ni ſin fuerças el amor de Dios, ſino perfecto, y robuſto varon, que pueda obrar, y trabajar, y ſudar, para que acompañe con la obra á ſu intencion, y deſeo; porque no menos debe mirar al cielo, que obrar por èl, y ſus obras ſean tales, que en ellas ſe eche de ver las anſias de ſu corazon, de modo que deſcubra la execucion exterior, la verdad del afecto interior.

*Cæſar. Rip. in Ico nol.*

En otra coſa deſcubre eſta obra de la Encarnacion la fineza del amor Diuino, y es, q̃ le hizo vnirſe con el hombre. Porque el amor, conforme dize S. Dioniſio Areopagita, es vna virtud vnitiua, que transformando al amante en el amado, haze de dos vno; y quanto mas vnos los hiziere, mayor ſerá el amor. Pues como por eſta obra de la Encarnacion ſe vniò Dios à la naturaleza humana con la mayor vnion q̃ pudo el amor (que fue cauſa de tan grande vniõ) no pudo dexar de ſer infinito. Lo q̃ jamás pudo hazer amor alguno que huvieſſe en la tierra, eſſo hizo el amor de Dios por el hombre; porque ſi no es entre las Perſonas Diuinas, jamás ſe viò, que el amado, y el amante fueſſen con verdad vna miſma coſa. Eſte milagro nũca ſe viò en criatura; nunca ſe viò del cielo á baxo coſa ſemejante, ni aun del cielo arriba, ſi no es en la Santiſsima Trinidad: ni en los Serafines, q̃ ſon las criaturas mas exercitadas en amar, y mas dignas de ſer amadas, ſe viò tal amor q̃ hizieſſe verdaderamente vno al que ama, y al que es amado. Pero para con el hombre fue tan exceſsiuo, tan eficaz, y fino el amor que Dios le tuvo, que ſe juntò, y vniò con èl tan eſtrechamente, que ſe hizieron vna miſma perſona, y tan vna, que el hombre es verdadero Dios, y Dios es verdadero Hombre; y quanto es proprio de Dios, con verdad, y propriedad ſe dize del hombre; y quanto es proprio del hõbre, ſe dize tambien de Dios. O inmenſidad de bõdad! O infinidad de amor! Que tanto te eſmeraſte en naturaleza tan baxa, dexando la de los Serafines. Como ſe aparta el hombre de Dios, ſi tanto quiſo el miſmo Dios vnirſe cõ èl? Dios no ſolo quiſo vnirſe con el hõbre, ſino ſe vniò: deſee ſiquiera el hombre vnirſe ſiempre cõ ſu Dios. Dios dexò todas las demàs criaturas, aũque entre ellas innumerables fueron mejores, y mas perfectas que el hombre, y hizo ſolamẽte eſta fineza con èl: dexe el hombre por Dios ſiquiera las criaturas peores que èl, no ſe aparte de vn Dios que quiere tanto eſtar con èl, que quiſo ſer èl. Procure el hombre ſer tã de Dios, que dexe de ſer de ſi; ſea agradecido, y bueno con Dios, pues Dios fue tan amador, y bueno con èl. Dios ſe ſingularizò tãto en amarle, ame à Dios con ſingularidad. O ſi todos los hombres del mundo nos concertaramos en amar cada vno tanto á Dios, como le podian amar todos juntos, con los Angeles ſantos! O quien pudiera èl ſolo amar mas à ſu Criador, que todos los hombres, y Angeles le aman!

*Dion. ca. 4 de Div. nom.*

Ay tambien otra razon deſta vnion, q̃ mueſtra otra gran fineza, y particularidad del amor Diuino, en hazerſe Hombre por el hombre; porque no ſolo quiſo probar ſu amor con obras, ſino con ſufrimiento; no ſolo haziendo, ſino padeciendo. Llegò à tanto el exceſſo con que nos amò Dios tan afectuoſa, y apaſsionadamente, ſi aſsi ſe puede dezir, que viendo como por la impaſsibilidad de ſu naturaleza Diuina era incapaz de padecer, y probar ſu amor con ſufrimiento, dolores, y tormentos, hizo lo que pudo por padecer de la manera

que

que pudieſſe. Por eſto ſe vniò con el hombre paſsible, y miſerable, haziendoſe vna perſona con èl, para probar deſta manera ſu amor, padeciendo mucho, como lo auia probado haziendo. Eſta fue vna gran fineza de Dios, amãdonos con amor tan verdadero, que no ſolo fueſſe probado con tantos bienes que nos hizo, ſino con tantos males que padeciò por hazernos bien. O fino amor de Dios! O acendrada caridad con obras, y con trabajos, y dolores; con beneficencia, y ſervicio; con prouecho nueſtro, y daño proprio, amandonos mas que à ſu vida! Què mas pudiera hazer Dios, ſi dependiera de noſotros, ſi le huvieramos dado el ſer, ſi fueramos la lumbre de ſus ojos? Por cierto ſi, debemos de ſer ſu regalo, ſu deſcanſo, ſus delicias, pues haziendo al hombre, ſe dize que deſcanſó, y èl miſmo confieſſa, que ſus delicias ſon con los hijos de los hombres: por eſto es por ſu bondad, no por nueſtro merecimiento. Mas ya que no podemos merecer tanto amor, procuremoslo agradecer amãdo à Dios; no ſolo haziendole ſervicios, ſino padeciendo penas, ſiquiera las que debemos por nueſtros deſagradecimientos.

Confirma eſte miſmo exceſſo, y fineza de amor para con los hombres, que Dios moſtrò en eſta obra de la Encarnacion, en que el amor de Dios es extatico, como dize San Dioniſio, que llega á ſacar con vn modo admirable á Dios fuera de ſi, como traſpaſſandoſe en la criatura que ama; pues con ninguna criatura de las racionales ha ſucedido eſto, como con el hombre: porque como la criatura racional mas apartada de Dios ſea la naturaleza humana, nunca ſaliò mas de ſi Dios, nunca ſu amor fue mas extatico, que quando le puſo en el hõbre, pues fue lo mas apartado dèl, y de tal manera le puſo, que llegò no ſolo ha hazer con el hombre como vna transformacion, ſino vnion real, y verdadera. O amador del linage humano! Dame que de tal manera ſalga de mi, q̃ me olvide de todas las criaturas, y de mi miſmo, por ſolo acordarme de ti, y tenerte ſiempre preſente en mi memoria, mi corazon, y mi alma. Dame, que de tal manera me trãſtorme en ti, que no quede ya lugar, ſi no es de amarte á ti, q̃ en mi perezca todo mi amor proprio, y no tenga mas amor ſi no es de tu bondad, ni ame mas à criatura, ſi no es por el Criador, que tu ſolo eres Dios mio, bien mio, y amador mio.

Eſte exceſſo, y extaſi del amor Diuino no es ſolo por abatirſe Dios à ſer Hombre, ſino tambien à las penas, y paſsibilidad humana, que es otro paſſo mas adelante; porque pudiera auerſe hecho Hombre ſin auer llegado à ſujetarſe á padecer, y morir. Eſta es otra grada mas baxa, à que deſcendiò el Hijo de Dios, queriendo ſalir de ſi à mayor baxeza: con tanto eſtremo nos amò para que le amaſſemos. Y porque como dize Guillermo Auerno, el modo mas à propoſito para encender el amor, es amor. Aſsi como el fuego ſe enciende con fuego, y toca à la Sabiduria Diuina hazer las coſas con el modo mas conveniente, por lo qual fue muy decente á Dios encender nueſtro amor con el ſuyo: pues ni las llamas ſe encienden de otra manera mejor, que con otras llamas. Si Dios no amara, no debia tanto amarſe. Y es cierto genero de traicion no amar al que ama: como tambien es vn admirable modo de liberalidad preuenir amando. Aſsi lo hizo Dios, anticipandoſe en amar, porque le amaſſemos: y porque auia de conſtarnos de ſu amor, quiſo dar dèl teſtimonio autentico. Y no ay mejor certificacion del amor, que la paciencia, y ſufrimiento: ſufriendo males ſe prueba tan gran bien como la caridad. Por eſſo quiſo Dios padecer tantos males, para que nos conſtaſſe que nos queria bien: por eſſo quiſo morir por quien amaua. No dixo mal vno, que amar menos, y ſer amado mas, pedir mas amor del que ſe tiene, es vn genero de maldad grande. Pues como Dios quiſo que le amaſſemos haſta morir por èl, no debia moſtranos menos amor: y aſsi quiſo morir primero por nueſtro amor. Las leyes de la amiſtad han de ſer con eſta igualdad, que ſe debe morir por el amigo, ya que el amigo debe morir por èl. A eſto ſe allanò el Hijo de Dios, à morir por noſotros, porque noſotros debemos morir por èl.

*Guill. de tauſis cur Deus homo, ca. 4.*

## §. VI.

DEſpues de tanta humillacion de Dios, ay que conſiderar, y que admirar en eſte inefable miſterio, el auer ſido exaltado el hombre al Trono Diuino, que es otra fineza, y eſtremo, y marauilla que paſma. No ſé como me lo declare, porque es vn inefable prodigio de bondad, con que ſe encierran en la Encarnacion dos eſtupendas finezas de Dios. Vna, humillarſe vn Señor omnipotente à la flaqueza, y vileza de la naturaleza humana. Otra, leuantar el hombre, que de ſuyo es vna viliſsima criatura, á que fueſſe adorado por Dios. Mucho ſe podrà dudar, qual deſtas ſea mayor marauilla, y para que las admiremos mas, pongamos eſte exemplo: Qual ſerá mayor prodigio, ſi vieſſemos que el Sol ſe humillaua, y obſcurecia, y eſtrechaua haſta hazerſe vna hormiga, para andar arraſtrando por la tierra; ò que vna hormiga la enſalçauan, iluſtrauan, y engrandecian haſta hazerla Sol, para luzir en los cielos, alumbrando á todo el mundo? Dos prodigios fueran eſtos de igual admiracion. Y ſi la humillacion de vna ſubſtancia tan grande, y reſplandeciente como el Sol, á ſer otra tan pequeña como es la hormiga, ſeria tan prodigioſa, con ſer entre eſtremos, que ambos ſon criaturas: quan prodigioſa es la humillacion, en que el eſtremo que ſe abaxa no es criatura, ſino el miſmo Criador? Y al contrario, ſi fuera eſtupenda exaltacion de vn cuerpecito, y animalejo tan pequeño, y obſcuro como el de la hormiga, venir à

ser cuerpo tan desmedido, y hermoso, y resplandeciente como el Sol, siendo este ensalçamiento de criatura à criatura; quan marauilloso eleuamiento es, que á la naturaleza humana la ensalcen al Trono Diuino, para dar al hombre la reuerencia de Dios, y la adoracion de el Criador? No sé como se puede declarar esto, ni sé como se pueda hazer de ello concepto. Finjamos este caso: Si las hormigas tuvieran discurso, y vieran á vna de ellas ensalçada sobre las mas sublimes alturas, sobre las nubes mas subidas, sobre las esferas elementales, sobre la misma Luna, y otros luzidissimos Planetas hecha toda Sol, que con tantos resplandores, y claridad alumbraua cielos, y tierra; que atonitas quedarian de tan grande alteza en que estaua puesta vna de ellas? Como no nos quedamos los hombres muertos de admiracion, y de gozo, que vno de nuestra naturaleza está leuantado sobre los elementos, sobre los cielos, sobre el Sol, y las Estrellas, sobre el firmamento, sobre los Angeles, sobre los Principados, sobre las Dominaciones, sobre los Tronos celestiales, sobre los Querubines, y Serafines; sobre todo lo criado, y que se puede criar, hasta estar assentado en el mismo Trono de Dios, adorado como Dios de todas las criaturas? Esta alteza de nuestra naturaleza es para admirar, y para estimar sobre quanto es imaginable, y possible. Hagamos algun concepto de la altura inmensa, y magestad infinita, en que está el Criador, donde no puede llegar la vista mas perspicaz de entendimiento criado, remontado sobre los mas altos Serafines con infinitas distancias. Pues que esté allí entronizado vn hombre con tal puesto de alteza, que sea omnipotente, Rey de Reyes, Señor de Señores, infinitamente Santo, y Sabio, y digno de adoracio, y culto Diuino; honra es esta que assombra, gloria es esta que pasma, ensalçamiento es este que dexará atonitos á los que con alguna viueza, y luz lo considerarén. Esta es vna fineza, que no se puede pensar mayor. Bien se han visto grandes Reyes, que ayá dexado sus cetros, ó dissimulado su Magestad, y mudado su trage Real, vistiendose el de vn mendigo; pero no se ha visto Rey, que á vn mendigo, y pobre, y miserable, sin tocarle nada, le aya leuantado à su trono, dandole su purpura Real, y hecho que le juren por Rey. Esta fineza, que no se ha visto en los hombres, ni se imaginara en los Angeles, la ha executado Dios, eleuando à la naturaleza humana á su Trono Diuino. Hazer à vn mendigo Rey, nunca se ha executado; pero hase executado hazer al hombre Dios. Gran gloria de nuestra naturaleza, que está eleuada sobre las alas de los Querubines, entronizada sobre los Tronos, ensalçada infinitamente sobre los Serafines mas altos. Si vieramos á vn hombre sublimado à los cielos, subido sobre el firmamento, resplandeciendo tanto en èl, que quitasse al Sol su luzimiento, no de otra manera, que à la presencia del Sol no luzen las Estrellas; como nos marauillaria, que vno de nuestra naturaleza estuviesse tan alto, y con tan estupenda claridad? Marauillemonos aora; que esta vn hermano nuestro infinitamente mas alto, y mas glorioso, pues es Dios, Señor de todo. No sé como quien haze concepto desto no queda sin pulsos, y sin habla, de tan gran prodigio! No sé como el alma no se deshaze por agradecer tan grande honra; y el corazon no se sale del pecho por irse tras vn Dios tan amador del hombre, que le hizo Dios! Bendita sea tal bondad, glorificada tal afabilidad, y agradecida tal beneficencia, y singular fineza.

## CAPITVLO VII.

### *Quan gran fineza de Dios fue redimir al hombre, no auiendo redimido à los Angeles.*

### §. I.

ESte estremo de amor en Dios, tanto es mas fino con los hombres, quanto mas singular, pues no hizo por los Angeles, lo que hizo por nosotros. Y es razon que consideremos esto, y lo agradezcamos, porque con eleccion, y prelacion quiso encarnar por nuestro bien, y redemirnos, dexandose a los Angeles que pecaron en su condenacion, y miseria, sin tener de ellos compassion, ni tratar de redemirlos. Esta es vna nueua, y doblada obligacion, en que nos puso nuestro Criador, porque ay que agradecer la substancia del beneficio, y la singularidad del, y la prelacion: porque assi como el no recibir vno algun bien, aunque no sea debido, que se concedió à otro, se suele tomar por agrauio; de la misma manera el recibir vn beneficio, que no se hizo à otro, se ha de reputar por mayor, y estimarle por doblado. Toda comparacion al postpuesto es odiosa, y al preferido graciosa: y el gusto, ò pena de las cosas no suele ser tanto por su calidad, quanto por su comparacion. Por lo qual dixo vn Filosofo, que no auia dicha buena, ni fortuna mala, si no es comparada con otra. Y assi, quando los beneficios se hazen con comparacion, concediendose á vno, y negandose á otro, lo que para vno es materia de pena, para el otro es de mas gusto, pues tiene doblado él bien; vno del beneficio, otro de el fauor, en que fuera de la substancia de el don, recibe la voluntad del que le dá: porque en los beneficios lo mas que se suele estimar es la voluntad. Y assi dixo Diotogenes, que el agradecimiento no se auia de medir segun la cantidad de el don; sino segun la voluntad del que le dió. *Diotog. Pithag. lib. de Regna.*

Esto que hemos dicho tiene lugar, quando los comparados son iguales; porque quando ay desigualdad, si el mejor es preferido, no tiene que sentir el desdichado. Por esto quando dió Jacob aquella vestidura á Joseph, y no otra

otra ſemejante à ſus hermanos, ni à los criados; no fueron los criados los que lo ſintieron, ſino los hermanos, que tuvierõ por agravio no recibir lo que ſe diò á otro ſu igual. Y Saul, no porque le negaſſen las alabanças que merecia, ſino porque no le dieron tantas como à Dauid, ſe diò por agrauiado. Como al contrario, Dauid por auerle dado á èl, lo que no dieron à Saul, ſe tuvo por mas fauorecido, pues le dieron (no conociendole aun por Rey) lo que á ſu miſmo Rey negaron. Eſte es mas grande fauor, y mucha mayor fineza, quando la antecedencia es del menor, ò inferior, como quando Jacob diò la mano derecha á Efrain, que fue el menor, y la negò à Manaſés, el mayor. Eſta mayor fineza hizo Dios con el genero humano, que ſiendo como ſu hijo menor, fue antepueſto á la naturaleza Angelica, que le fue en todo mayor en antiguedad, y perfeccion; porque el Angel fue el primer parto de la omnipotencia Diuina, fue criado en el cielo Empireo, y es por ſu naturaleza mucho mas excelente, y perfecto que el hombre. Pues què genero de fineza es, que ſe prefiera el menor al mayor? Que el de menor perfeccion ſe anteponga al que es de ſuma excelencia? Que ſe condenen ſin remedio los Angeles, y que ſe buſquen remedios al parecer impoſsibles, para que no perezca el hombre, y eſto à viſta de tantos Angeles buenos como quedaron, y no auiendo ningun hombre que lo fueſſe? Gran fineza del Hijo de Dios, que viendo condenarſe los Angeles, los dexa perecer; y yendo à condenarſe el hombre, haze tantos eſtremos por librarle, lo qual hizo à toda coſta ſuya, y con la fineza que nos le propone San Bernardo: *Yo* (dize) *me eſtaua jugando afuera, y entreteniendo por las calles, y en lo ſecreto de la Camara Real dieron ſentencia de muerte contra mi. Oyò eſto el vnigenito de Dios, ſaliò luego quitada la corona de la frente, veſtido de vn ſaco, con la cabeza llena de ceniza, los pies deſcàlços, llorando, y lamentandoſe, porque auian condenado à muerte à vn eſclauillo ſuyo. Miro que ſale de repente, paſmome de la nouedad, pregunto la cauſa, oygola: què tengo de hazer?* Por cierto agradecerle inmenſamente que aya hecho por mi, lo que no hizo por otros, ni por los mas excelentes eſpiritus, cuya ſentencia de muerte oyò, ſin menearſe de ſu lugar, ſin hazer ſentimiento alguno, ſiendo los Corteſanos de ſu Corte, los criados mas antiguos de ſu Caſa, las primicias de las criaturas, y la flor de todas naturalezas: à eſtos dexa que perezcan, por mi ſe ſolicita, ſe afana, y ſe humilla. Què tengo de hazer por eſta fineza? *Por ventura* (como dize el miſmo Santo) *jugarè toda via, y me burlarè de ſu vida? Por cierto, ſi ſoy loco, y falto de juizio, no tengo que hazer mas, ſino no ſeguirle, y no llorar con quien llora.* Locos ſerèmos ſi no eſtimamos eſte eſtremo, ni agradecieremos eſte fauor, con el qual en coſa de tanta importancia ſomos preferidos à los mejores. Bendita ſea tal bondad para el hombre, que ſiendo tan vil, ſe hizo por èl lo que ſe negò à los Angeles.

*S. Bern. Serm. de Natiu.*

## §. II.

PVede ſubir de punto la conſideracion de eſte fauor, ſi ſe advierten las cauſas que podian inclinar á Dios à diſsimular con los Angeles; porque entre los hombres ſe ſuelen mouer los Principes à perdonar los culpados por alguna de eſtas razones: quando el delito es de muchos, quando el delinquente es de grande autoridad, y puede, perdonado, ſer de mucho prouecho al Principe, ò à la Republica; y quando del caſtigo ſe preſume ſe han de ſeguir grandes daños. Con todos eſtos reſpetos atropellò la rectiſsima inflexibilidad de la Juſticia Diuina con los Angeles; porque ſiendo los que pecaron muchiſsimos, no dos, ò tres, ni vno como Adan, no quiſo atender Dios à la multitud de deliquentes, ſino á todos, ſin perdonar vno, condenò al rigor de ſu Juſticia. En publicas reueliones no ſe ſuelen caſtigar ſino las cabezas; y en pecados de comunidad, aunquando ſe caſtigan con rigor, diezman, ò quintan los que han de ſer ajuſticiados. No quiſo ceder en eſto la rectitud Divina, no ſe contentò con caſtigar à Luzifer, cabeza de los Angeles rebelados; no ſe contentò con condenar á los Caudillos, y principales delinquentes, à todos lleuò por vn raſero, á todos condenò, á todos caſtigò; à las cabezas, y à los pies; à los mayores, y á los menores; contra todos deſembainò la eſpada de ſu rigor, ſin hazer caſo de la gran deſpoblacion, que en el cielo ſe hazia, deſpeñando á innumerables de aquel alcazar ſanto. Eſte rigor guardò juſtiſsimamente el Señor con tanta comunidad de Angeles, ſin tener cuenta con ſu multitud: mas con ſer vno ſolo el hombre que pecò, comiendo del arbol vedado, juntamente con ſu muger, que con hundir à Adan ſolo en los infiernos eſtaua todo acabado; porque ni huviera ya deſcendencia ſuya, ni perjudicàra á otro ſu pecado: con todo eſſo no quiſo vſar con èl de la rigoroſa execucion de la juſticia, como auia hecho con tantos exercitos de Angeles. O altiſsimos juizios de Dios, quan grãdes abiſmos ſon, quan diferentes ſus penſamientos de los penſamientos humanos! O profundiſsimo Dios! No alcançò la razon porque hiziſte al hombre eſta miſericordia, que negaſte à los Angeles; no alcançò la cauſa, pero veo tu fauor, y veo tu amor tan ſingular con el hombre.

Demás deſto, parece que ſe auia de tener reſpeto à la dignidad de la naturaleza Angelica, que tanto excede á la humana; pues en la remiſsion de los delitos, las perſonas mas principales ſuelen ſer preferidas; y la indulgencia mas preſto ſe concede à vn Principe, que à vn villano. No quiſo Dios tener eſta cuenta, porque

que con ser los Angeles los Principes entre todas las naturalezas, y el hombre es el de mas baxa suerte entre todas las criaturas capazes de razon, no perdonò Dios à la mayor nobleza, antes castigò á los Principes, que estauan en el cielo, como en Corte suya, y perdonò al aldeano de la tierra. Tambien aqui se palma el juizio humano, pero reconoce al amor Diuino, tan fino, tan singular con los hombres, que en cosa que les iba la vida, y vida eterna, les auentajò à toda la nobleza del cielo, sin reparar en la gloria que le auian de dar tantos Angeles, si les diera treguas, y espacio para reconocerse, y hazer penitencia.

Tampoco reparò Dios en los daños que se seguirian de no perdonar à los Angeles, pues en ellos auia de tener perpetuos enemigos, que le auian de aborrecer siempre, y maldezir con eternas blasfemias, y perseguir todas sus cosas, principalmente al hombre. A ninguna cosa de estas tuvo consideracion la seueridad Diuina, y sin respeto de cosa alguna executò el rigor de su Justicia. Mas con ser assi, que de la condenacion de Adan, y de Eua no se seguirian tantos inconvenientes, pues ellos solos eran dos, y condenandolos luego como á los Angeles, no estenderian su pecado, que era contagioso; al reuès todo que en los Angeles, que eran muchissimos, y no fue su pecado de daño à otros: con todo esso les hunde en el infierno, y por librar à Adan, se abate èl mismo del cielo. O Señor Santissimo! Como tanto amor con los hombres, y tanta justicia con los Angeles? Mirad que son muchos, y assi serán muchas las blasfemias que dixerē contra vos. Mirad, que Adan no es mas que vno, y no podrá ir contra vos mas que por vno. Mirad, que los Angeles no hizieron mal con su pecado, sino solo à si cada vno. Mirad, que Adan hizo daño à todo el linage humano, y si no le castigais, arrojandole al punto à los infiernos, infecionará luego à muchos. No le perdoneis, porque si le dexais viuo, corromperá á todo el linage humano. Muera, Señor, vno, y cessarà todo mal. Mirad, que castigastes à inumerables espiritus, de los quales no auia de passar su culpa. Sea siempre la misma vuestra justicia, que no parecerà bien que vaya à menos. No ha de ablandar, donde se auia de azorar. O singular amor! O rara caridad de Dios para con el hombre! Con èl quiso vsar de misericordia, aunque no la merecia; á èl quiso preferir al Angel, sigase lo que se siguiere; á èl quiere redemir, no al Angel; por èl quiere morir, no por el Angel. Su grande amor le sobra por razon, no tiene à quien dar cuenta de que con el Angel quiere ser justo, y con el hombre misericordioso. Bendito seais, Padre de misericordias, que tantas vsais con el hombre, hazedme vna tan grande, que espere en vos como misericordioso, y os tema como á justo; que os reconozca, y ame como à Padre amoroso, y os sirva como Señor poderosissimo; que como fuisteis tan singular con los hombres, seamos con vos agradecidos; que pues no contra razon, sino sobre toda razon, nos fauoraciste, sobre todas nuestras fuerças os amemos, os adoremos, os sirvamos, y os sepamos agradecer tan rara fineza, tan gran estremo de amor, y prodigio de caridad conmigo, y con los mios.

## CAPITVLO VIII.

*Ponderase quan gran fineza de Dios fue redemir al hombre, no por medio de algun Angel, sino por vn hombre de su misma naturaleza.*

### §. I.

LA singular demostracion de amor cō que Dios antepuso los hombres á los Angeles, encarnando para redemir al linage de Adan, y no à los espiritus Angelicos, no es solo vna fineza, sino muchas: por lo menos encierra dos muy grandes, y cada vna de inefable ternura, y estupenda caridad. La primera es, la que acabamos de dezir, que es redemir á los hombres, y no à los Angeles. La otra (de la qual tratarèmos aora) es, que esta redempcion no la hizo por medio de vn Angel, ó Serafin, sino por otro hombre, que fue tambien Dios. Esta fue vna gran misericordia, y suma fineza de su caridad, la qual contiene otras dos grandes finezas, que fueron, no negar esta gracia, y fauor al hombre, que redimiesse vn hombre à los demás, y no soltar Dios esta redēpcion de la mano, haziendonos fauor de redemirnos por su propria persona; porque esta fue vna honra muy grande que nos hizo, y sobre quanto pudo desear el apetito, y ambicion humana. Y assi dize San Bernardo: *Pienso que no ay alguno tan ambicioso, y deseoso de gloria, ò zelador de su honra, que repudiara esta gracia* (de la redempcion) *si se la hiziera qualquier esclauo de sus compañeros; porque si fuera vn Angel, ò Arcangel, ò algun otro orden superior entre los espiritus bienauenturados, mucho menos tuviera porque escusarlo tu sobervia; y assi aora con tanta mas deuocion has de recibir à tu Salvador, quanto mas diferente que otro ha heredado nombre de Jesu Christo Hijo de Dios.* *S. Ber. ser. 6. in vigil. Natiuit. fol. 12. p. 2. col. 2.*

Es tan grande el beneficio de la redempcion, que segun dize San Anselmo, no le quiso el Criador fiar de alguna pura criatura, porque no se alçara con el amor de los hombres, y dexaran de servir à su Criador, por ser agradecidos à su Redemptor; y assi dize, que conviuo fuesse vno el Criador, y Redemptor de el hombre: esto es, que fuesse el mismo Dios que le criò, el mismo que le redimiò; fuera de que no podia satisfacerse à la Justicia Diuina con todo rigor, si no fuesse Persona Diuina la que diesse valor infinito á la satisfacion: y assi fue grande fauor querernos Dios hazer esta honra,

honra, de que nueſtra ſatisfacion ſueſſe entera, perfecta, y cumplida con todo rigor de juſticia. Y ſobre eſte fauor añadiò otro muy grãde, que fue eſcoger al hombre, y no al Angel, para que ſupoſitado en ſu Perſona Diuina, ſatisfacieſſe. Y eſte fauor encierra tambien otros dos: el vno fue, ſer eſcogido el hombre, y no el Angel para eſta ſatisfacion, fundada en el valor infinito que dà la Perſona Diuina, con quien ſe vne; el otro, la honra abſoluta deſta vnion, haziendoſe Dios Hombre, y no Angel, que es vna honra ſobre toda honra, y gloria ſobre toda la gloria que puede caber en criatura. Què mayor gloria del genero humano que eſta? Que ſe pueda dezir: Dios es Hombre, y no ſe puede dezir: Dios es Angel. Tanta es, que ſi en los eſpiritus ſoberanos, y en aquel eſtado de bienauenturança, y perfecta conformidad con la voluntad Diuina pudieran caer algunas anſias, ò zelos, feria de eſta grande gloria. Por lo menos llegò à dezir San Anaſtaſio Sinaita, como alega Filipo Solitario, que los eſpiritus ſoberanos deſean eſta gloria, de que fueſſe Dios Angel. Habla de eſta manera, porque ſi deſearan alguna coſa, eſta fuera, y aora aunque conocen que no ſerá, ſe holgarian que fueſſe, conſervando entero el gozo que tienen de el bien que por eſto alcança el hombre. Mas ya que no pueden gozar deſta gloria, que Dios fueſſe Arcangel, ò Serafin, reſpetan nueſtra naturaleza de modo, que ſe huelgan de tomar figura de hombre, y aun de llamarſe con eſte nombre, como vna grande alabança: y aſsi por honra de San Gabriel le llama la Sagrada Eſcriptura, varon, no ſiendo hombre, ſino Arcangel. Demás deſto reſpetan los Angeles á los hombres mucho mas que lo hazian antes de nacer el Hijo de Dios. Por

*Apoc.19.* eſto vn Angel, à quien fue à adorar San Juan, le detuvo, no conſintiendo tal humillacion de naturaleza tan fauorecida de Dios. En conformidad de eſto dize San Gregorio, porque otra

*Greg. hõ. 8. Euang. Haymo, & Auſbertus.* cauſa antes de el miſterio de la Encarnacion adoraron los hombres à los Angeles, y ellos callaron; pero deſpues de executada la Encarnacion, no conſiente que les adoren, ſi no es porque à nueſtra naturaleza, que primero deſpreciaron, deſpues que la vieron depoſitada en Chriſto, ſe eſtremecen de verla arrodillada delante de ſi.

Eſto miſmo reconociò la Eſpoſa, y aſsi deſeando ver cumplido tan ſoberano miſterio, dixo al Hijo de Dios ſu Eſpoſo: *Quien te me darà que ſeas mi hermano?* Eſto es, què te ayas

*Cant. 8.* ya hecho Hombre de vna naturaleza cõmigo, ſiendo ya por eſto mi hermano: *Para que te halle ya fuera.* Eſto es, viſible, no eſcondido en el ſeno del Padre, ſino ſaliendo por amor tan fuera de ti, que ayas llegado haſta la tierra, y hechote Hombre, que es la naturaleza racional, mas lexos de la perfeccion de la Diuina, y con eſta honra: *Ya ninguno me deſprecie.* Eſtava antes la naturaleza humana contentible à los ſoberanos eſpiritus, como enagenada, y enemiga de Dios, y eſclaua de Satanás por el pecado de Adan. Pero deſpues de encarnado Dios, preponderò tanto eſta gloria, que la eſtimaron mas por hermana de Chriſto, que la pudieron antes deſpreciar por hija de Adan. Por eſta ſuma honra ya no ay quien menoſprecie à la naturaleza, que eſtaua antes tan abatida; porque (como dize Guillermo Parvo) hablando en perſona de la Eſpoſa con Chriſto:

*Guiller. Parv. in S. Cant.* *Quien podrà deſpreciar à los hombres en Dios hecho Hombre? Quien juzgara por vil al hombre con el precio de tu ſangre, que ſe diò por los hombres? Nadie, pues, ay que me deſprecie. No Dios, porque por ti, que eres ya Hombre, y en ti Hombre cuydarà de los hombres. No el Angel bueno, porque eſte por ti, que eres Hombre, amarà à los hombres. Mas el Angel malo tendrà embidia, pero tambien temor à los hombres, por ti que eres Hombre: por lo qual tampoco eſte podra deſpreciar à los hombres, auiendote tu hecho Hombre por los hombres.* No ay por cierto quien pueda deſpreciar à los hombres, deſpues de tanta honra. Solo el hombre es tan injurioſo á ſi, y tan deſagradecido à ſu Redemptor, que ſe deſprecia á ſi miſmo, abatiendoſe á coſas de la tierra, degenerando de ſu nobleza, deſpreciando tanta honra con atreuerſe á pecar, haziendo contra Dios tantas ofenſas, y contra ſi tantos daños. Abramos los ojos, y conſiderèmos à nueſtra naturaleza pueſta en el Trono de la Diuinidad, y adorada de los Angeles. No nos ſujetemos noſotros à los demonios, no á nueſtro apetito bruto. Eſtimemos eſte parenteſco con Chriſto, no nos hagamos indignos de ſer de ſu familia: pues á quien Dios ha hecho tanta honra de hazerle de ſu caſa, y familia, fuera coſa ignominioſa, y horrible de oìr, que èl ſe ponga entre las beſtias, guiandoſe por el impetu de ſu apetito, no por la atencion à la razon, y obſervancia à la Ley Diuina.

Quan grande ingratitud ſerá no eſtimar eſta honra de Dios, eſta marauilloſa fineza, que quiſieſſe, no ſolo redemir al hombre, ſino hõrarle tanto, no haziendo ningun fauor deſtos à la naturaleza Angelica, y pudiendo cumplir con entrambas naturalezas haziendoſe Angel, y redimiendo al hombre, no quiſo ſino que todo fueſſe para el hombre, para que gozaſſe de honra, y prouecho. Parece que ya que no ſe hizo eſte beneficio de la Redempcion à los Angeles, auiendoſe de hazer al hombre, que no ſeria mucho tuvieſſen los Angeles alguna equiualencia, ò contrapeſo de tanta ſeueridad, con el fauor de hazerſe Dios Angel, pues hecho Angel, pudiera redemir á los hombres, honrando con eſto à la naturaleza Angelica, y remediando à la humana, con lo qual quedarian los hombres muy agradecidos, los Angeles muy vfanos, vnos, y otros muy contentos, y ningunos quexoſos. Pero las finezas de Dios con los hombres no ſufrieron particion, todo

quiſo

quiso que fuesse para el hombre, para que no solo quedasse remediado, sino honrado. O como debemos nosotros mirar por la honra de tan buen Señor, pues èl mirò tanto por la nuestra! Los Angeles nos corren, pues sin auerlos obligado Dios como à nosotros, miran tanto por su gloria, y son en esto tan finos con su Criador; mas nosotros los debemos vencer en finezas, pues les excedemos en fauores, que de la mano Diuina hemos recibido: y assi debemos mirar por la honra de Dios mas, que los mismos Serafines, pues mas honrò nuestra naturaleza, que la suya, encarnando no solo para nuestro prouecho, sino para nuestra reputacion: no solo para redemirnos, sino para honrarnos. Y ya que para ser agradecidos no podemos hazer cosa que sea vtil á Dios, hagamoslas todas que le sean glorioſas, doblando la honra por lo que falta de prouecho.

## §. II.

ESta fineza de hazerse Dios Hombre, y no Angel, tiene particulares circunstancias que la realzan mucho, porque fue humillandose mas Dios, queriendo hazerse de la naturaleza mas vil, por mostrarse mas fino, no reparando en su humillacion, por el ensalçamiento, y honra nuestra. Este mayor abatimiento de Dios notò San Pablo en aquella regalada sentencia, quando dixo: *No à los Angeles, sino al linage de Abrahan tomo.* Como prendiendole, porque la palabra Latina es: *Apprehendit*, y en el Griego està con el mismo enfasi. Y nota San Chrisostomo, que significa vn ardor, y vehemencia grande, para coger lo que parece se huye, y estaua lexos, como el cazador quando vá tras la fiera, que huye dèl; porque la naturaleza humana era la que entre las racionales toda ella auia huido de Dios, y estaua muy apartada dèl: assi por la imperfeccion de su ser, como por la malicia de su pecado: por lo qual hizo Dios mayor fineza en no hazer asco della. Aquesta misma fineza de humillarse Dios tanto, quiso el mismo Señor declarasse à vozes el Profeta Isaias, quando profetizò la Encarnacion con aquellas palabras: *Descubriraſe la gloria del Señor*, el qual se auia de manifestar en carne visiblemente á todos. Oyò en esta ocasion el Profeta vna voz del cielo, que le mandò, que á vozes ponderasse quã vil cosa era la carne. Assi lo hizo como le fue ordenado, diziendo: *Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo.* Esta es gran fineza de Dios, que no se haga Angel, ni Serafin, que son espiritus incorruptibles, inmortales, perfectissimos, sino hombre que es carne corruptible, caduca, flaca, transitoria, y mortal. Esto es mucho para reparar, y mucho para admirar, que no solo salga Dios como de si á hazerse vna de sus criaturas, sino á hazerse la que era mas flaca, y menor de las capazes de razon. Escoger al hombre mortal, teniendo tantos Angeles inmortales; escoger à la carne corruptible, teniendo tantos espiritus incorruptibles; escoger vna naturaleza caduca, teniendo tantas estables, y sublimes, fue vna gran fineza, y estremo de su bondad.

*Isai.*40.

Pero lo que menos auia que reparar en el hombre, es la imperfeccion de la naturaleza; mucho mayor vileza es la ignominia de su malicia: porque la baxeza humana, no es tanto la inferioridad de su ser, quanto la infamia de su pecado; porque estaua el hombre condenado á muerte, infamado por traidor contra su Dios, y esclauo del demonio. Pues no reparar Dios en esta afrenta de nuestra naturaleza, fue vna demostracion grande, que con mucha razon la advirtiò San Pablo, quando dixo de Christo, que como fuesse Hijo de Dios, igual à èl, è imagen de su substancia, no por rapto, y vsurpacion, como pretendiò Luzifer, sino por su misma naturaleza: con todo esso se deshizo, y como anonadò, tomando forma de esclauo, haziendose hombre. No pudo hazerse esto sin grande amor; fineza fue doblada leuãtar tanto al hombre, y humillarse à si; honrar al hombre, y humillarse á si; poner al hombre sobre las nubes, y abatirse à si aun à los pies de los hombres. Con què debemos agradecer esta fineza, que à costa de su humillacion nos quiso ensalçar tanto; y acompañando al hombre en su humildad, quiso que el hombre fuesse participe de su Diuinidad tan estrechamente, que como èl se hizo Hombre, el hombre tambien se hiziesse Dios? O Señor! Como nos obligais à que os sirvamos, y adoremos por Dios, pues ya tanto interessamos, que adoramos à Dios Hombre. De aquel astuto Rey de Creta, Jupiter el Tercero, se escriue, que para introducir en el mundo, por los Reynos donde llegaua, su adoracion, de suerte que le tuviessen, y adorassen por Dios, vsó desta traza, que dondequiera que passaua hazia leuantar Templos, no dedicados à si solamente, sino à si, y al señor, ò Rey de aquella Prouincia, para que admitiendo consorte de su diuinidad, el interès proprio les obligasse á conservar su adoracion, y darle à èl diuinos honores. No llegò la malicia deste hombre, y diabolica ambicion á la bondad, y afabilidad de nuestro verdadero Dios; porque teniendo su Diuinidad por su naturaleza, quiso, no solo el nombre, sino su verdad, comunicarla al hombre, dandole tanta participacion de ella, q̃ fuesse vna misma persona con èl, vno mismo con Dios. En esto interessamos tanto, que aunque no debieramos nada à Dios, le auiamos de adorar, y servir de rodillas por este amor tan calificado, cõ la fineza de su humillacion; por lo qual merece su inefable bondad, que quanto èl nos honrò, y á si se humillò, tanto le honremos nosotros, y adoremos, y ensalcemos, y sirvamos. O Dios humillado por mi à ser Hombre! Quiẽ te honrara mas que los Angeles, y Arcangeles! Quien te reverenciara mas que las Virtudes,

*Phili.* 2.

*Boccat. li.* II. *de Geneal. deor.*

tudes, y Principados celeſtiales! Quien te engrandeciera mas que las Dominaciones, y Poteſtades! Quien te ſublimara mas que los Tronos! Quien te admirara mas que los Querubines! Y quien te amara mas que los Serafines! Quien te ſirviera mas que quanto te han ſervido todas las Gerarquias de el cielo! Quien te honrara quanto me honraſte, y quanto te humillaſte por mi! Humillaſtete infinito, y quiſiera honrarte infinito. Quiſiera tener millones de vidas, para ſacrificartelas en holocauſto. Quiſiera ſer ſeñor de millones de mundos, para hazerte de ellos vna oblacion. Quiſiera tener millones de corazones para emplearlos en tu amor: y millones de almas, para glorificarte con todas, y engrandecerte, y alabarte con eternos hymnos, y loores.

## §. III.

A Eſta gran honra nueſtra por auerſe humillado Dios, ſupoſitando la naturaleza humana en ſu Perſona Diuina, ſe llegò mayor prouecho nueſtro, el qual tenemos muy grande, junto con tanta gloria, como es auerſe Dios hecho Hombre, y no Angel; porque con la mayor humillacion nos ha dado exemplo de mayor humildad, y con eſto nos ha hecho mas facil ſu ſemejança, que à los Angeles fue tan coſtoſa. Bien conſiderò eſto San Bernardo, introduciendo al Verbo Eterno de el modo que ſe determinò à hazerſe Hombre. Dize el Santo, que los Angeles por querer ſer ſemejantes à Dios, y por conſiguiente ſer como el Hijo de Dios, que es imagen del Padre, y ſu viua ſemejança, apoſtataron cayendo del cielo, condenados al infierno. De la miſma manera nueſtros primeros padres, por querer ſoberviamente tener ſciencia ſemejãte à Dios, pecaron, y Dios les caſtigò priuandoles de la gracia, y juſticia original, y deſterrandoles de el Paraiſo: de modo, que las dos naturalezas mas nobles del mundo ſe perdieron por querer ſer como el Hijo de Dios, ſemejantes á èl: *Pues què hara el Hijo* (dize San Bernardo) *viendo que el Padre zelaua tanto por èl, mirando por ſu honra, y ſoberana grandeza, que no perdonò à criatura ninguna? Veis* (dize) *como mi Padre pierde ſus criaturas por mi ocaſion? El primer Angel afectò mi alteza, y tuvo gran pueblo que le creyò; pero al punto el zelo del Padre tomò dèl rigoroſa vengança, hiriendole a èl, y a todos los ſuyos con vna llaga incurable, y ſeveriſsimo caſtigo. La ſciencia tambien, que de la miſma manera es mia, la quiſo vſurpar el hombre; pero tampoco tuvo dèl compaſsion mi Padre, ni le perdonaron ſus ojos. Por ventura tiene Dios cuydado de los bueyes? Dos ſolas criaturas hizo nobles participantes de razon, capazes de ſu bienauenturança, al Angel, y al hombre: pero no mirais como por mi perdiò a muchos Angeles, y á todos los hombres? Pues para que ſepan, que yo tambien amo al Padre, ha de cobrar por mi, los que en cierta manera parece que ha perdido por mi. Si la tempeſtad ſe ha leuantado por mi, dixo Jonàs, tomadme, y echadme en el mar. Todos me tienen embidia, pues yo vendrè, y me moſtrarè tal, que quien me embidiare, quien guſtare de imitarme, le ſea para bien ſu emulacion.* Y aſsi eſcogiò la naturaleza mas humilde de todas las capazes de razon, y en eſſa miſma naturaleza la condicion, y eſtado mas humilde, que es de pobre perſeguido, para aſſegurar mas ſu imitacion, y ſemejança, no nos fueſſe dañoſa el deſearla, y procurarla.

*S. Ber. ſer. 1. de Aduent. p. 1.*

O gran miſericordia de Dios, que quiſo enſeñarnos humildad à coſta de ſu humillaciõ! Y como la ſobervia de las criaturas fue quererſe hazer ellas el Criador, igualandoſe con Dios; la humillacion del Criador fue haſta hazerſe vno con la criatura: y no criatura como quiera, ſino tan imperfecta, y corruptible como el hombre. Honorio Auguſtudunenſe eſcriue, que pretendiò el Angel en el cielo ſer llamado Dios, y que los demàs Angeles le adoraſſen como Dios. Contra eſta ſoberuia quiſo el Hijo de Dios hazerſe menos que Angel, y aſsi llegò á hazerſe Hombre, por confundir al Angel que cayò, y para enſeñar al hombre, que leuantò. Y què mayor enſeñança para el hombre, y confuſion para el demonio, que queriendo el Angel quitar à Dios lo que era ſuyo, lo conceda Dios al hombre liberalmente, comunicãdole ſu Diuinidad, la qual quiſo como arrebatarle el Angel? O quã agradecidos debemos eſtar á eſte Señor los hombres! Quan contentos con tal Dios, tan fino para noſotros, tan amador de los hijos de Adan, y tan fauorecedor nueſtro!

*Honor. Aug. lib. de prædeſ.*

No ſolo fue à propoſito la naturaleza humana para darnos Dios exemplo de humildad, ſino vn viuo dechado de las demàs virtudes proprias del hombre; y como en todo pretendiò la ſuma bondad nueſtro bien, quiſo que en todo tuvieſſemos muy inmediato, y proprio, y particular exemplar de obrar bien: y aſsi eſcogiò nueſtra naturaleza, para que en materia propria, no agena, nos delineaſſe con ſus virtudes la perfeccion à que deben aſpirar las nueſtras. Allegaſe á eſto, que la naturaleza humana era la mas acomodada para hazer en ella mejores finezas de amor; porque el Angel no naciò para el trabajo, como ſe dize que naciò el hombre, y la paciencia es grande prueba, y eſmalte del amor. El Angel es inmortal, y no puede morir, y aſsi carece de vna gran experiencia de la caridad, no pudiendo ſellar la fé de ſu voluntad, con el rieſgo de ſu vida. El hombre es capaz de muerte, y por conſiguiente de tan gran teſtimonio de ſu afecto, como es dar la vida por quien ama. Y como Dios es tan amante nueſtro, quiſo eſcoger naturaleza en que mas exercitaſſe ſu amor, padeciendo mas, y muriendo por amor. O Dios finiſsimo conmigo! Dame que conozca tu gran amor, y le ſepa eſtimar; dame que le ſepa agradecer, ſufrien-

friendo algo por ti, y consagrandote mi sangre, vida, y alma; dame que en nada busque mi conmodidad, sino tu honra; que no desee mi prouecho, sino solo tu servicio, y que busque que para servirte lo mas trabajoso, y penoso, aunque sea á costa de mi vida: y ya que no hago nada de prouecho, dame que lo conozca, y me confunda de mi ingratitud, y tema mi desagradecimiento, y mi peligro. Bien dixo San Bernardo: *De aqui es el empacho, el dolor, y el temor de aqui es. De la consideracion del remedio, juzgo la grandeza del peligro. Yo no conocia nada, pareciame estar sano, y embian al Hijo vnigenito, al Hijo de Dios altissimo, y es mandado que muera, para que se curen mis heridas con el precioso balsamo de su sangre.* Mucho es de agradecer, que viniesse el impasible à padecer tormentos por el hombre, para librar al hombre de los tormentos eternos. Mucho es de estimar, que quisiesse sentir nuestras penas, para librarnos de nuestros males, y comunicarnos sus bienes. Porque como dize S. Pedro Chrisologo: *Christo vino à tomar nuestra flaqueza, y darnos sus virtudes; à buscar las cosas humanas, y concedernos las Diuinas; à recibir injurias, y dar dignidades; à sufrir tedios, y causar suauidades.* Para esto vino la alegria á entristecerse, la fortaleza à temer, la salud à padecer, la vida á morir; para que la tristeza de nuestro Redemptor nos alegrasse, su temor nos consortasse, su paciencia nos salvasse, su muerte nos viuificasse.

*S. Ber. ser. 3. de Natiu.*

*Chrysol. ser. 150.*

## §. IV.

OTra razon de gran regalo ay porque quiso Dios hazerse Hombre, y no Angel, y es que quiso tambien premiar enteramente al hombre, regalando al alma con la vista de la Diuinidad, y al cuerpo con la de su humanidad; para que no solamente el espiritu tuviesse á Dios por objecto de su bienauenturança, sino tambien el sentido, haziendo tanto fauor à todo el hombre, que todo èl gozasse de Dios, porque todo Dios quiere ser suyo. Tan anticipadamente preuino el Criador el bien del hombre, que quiso enteramente llenarle de bienes. Por esto quiso hazerse Hombre; no solo para ser medio de su redempcion, sino blanco de su bienauenturança: porque si Dios se hiziera Angel, y no hombre, aunque pudiera redemir à todo el hombre, no beatificara á todo el hombre consigo mismo inmediatamente, ni tan noble, y sublimemente; porque no gozaria entonces el cuerpo humano de la vista de Dios, como aora se gozarà de ver à Christo Dios, y Hombre: de suerte, que con los mismos ojos corporales verà al que es Dios. Por cierto, que con mucha razon se dize copiosa la redempcion de Dios encarnado, pues nos dà mas su encarnacion, que nos diera la inocencia de Adan; porque si bien vinierã à tener los cuerpos de los hombres, si Adan no pecara, los quatro dones de gloria no tuvierã, si no encarnara el Hijo de Dios, esta grã gloria, y sumo gozo de gozar de Dios Hombre sensible, y corporalmente. Allegase à esto, que tampoco se hiziera tan gran regalo al cuerpo humano, como tocar, y recibir en si el cuerpo del Hijo de Dios, que fue vna finca estupenda: y assi fue gran estremo de amor hazerse Dios Hombre, y no Angel, para hazer por el hombre tantos estremos. A todo esto atendiò el amor de nuestro Criador en hazerse Dios Hombre, para hazer con el hombre tantas finezas, è inventar tantos modos de obligarnos. O Señor, si acabasse yo de darme por obligado, correspondiendo con obras á tantas, y tan buenas como me aueis hecho! Dadme sobre tantos beneficios este nueuo, que os sepa agradecerlos.

Este punto de querer Dios regalar los sentidos humanos con su presencia corporal, es muy para estimar, y muy para agradecer; porque en èl ay que considerar el regalo, y gozo de los sentidos, y la honra que hizo à nuestros cuerpos, porque el gozo le tuvieran tambien, aunque tomara Dios qualquier otra naturaleza corporea de las muchas que pudiera criar: porque assi como criò al hombre racional cõpuesto de cuerpo, y alma, pudiera criar otras criaturas corporeas capazes de razon, que fuessen distintas en especie de la naturaleza humana, y por vna de ellas pudiera redemir al hombre, y ser objecto sensible de los ojos humanos, llenando nuestra vida de gozo, y alegria: y aunque esto fuera tambien gran honra de los sentidos, poder gozar de la manera dicha de su Dios, no llegaran los cuerpos á aquel cũplimiento de honra, y satisfacion que llegan, viendo à Dios, que es su misma naturaleza, y vestido de su propria carne. Para ganar Alexãdro Magno la voluntad de los Persas, les quiso hazer esta honra de vestirse en parte como ellos: lo qual estimaron aquellas gentes grandemente, gozandose de ver vn Rey tan victorioso, y señalado vestido de su trage. Pues què honra, y què gozo será de los cuerpos gloriosos, quando vean à su Dios; no digo con semejante vestido, que es cosa postiza, sino con la misma substancia, y vestido de su propria naturaleza? Esta honra será inefable, pues con solo el venir Dios al mundo en cuerpo sensible, se honrò grandemente toda la naturaleza, como dize Dionisio Rickel, con la ocasion que tuvo de servir á su Criador: honròse la tierra, porq̃ le sustentaua; el ayre, porq̃ le respiraua; el agua, porq̃ la bebia; el fuego, porque le calentaua; el Sol, porq̃ le alumbraua: y todo lo demàs, porque le servia. Y es sin duda, que si huviera muchos mundos fuera deste, que pudieran tener los demàs grande embidia á este mundo, donde el Criador de todo encarnò, y anduvo, y viuiò. Pues si esta sola vezindad de Dios Hombre basta para honrar todas las naturalezas, y à todo este vniuerso: quan grande glo-

*Dionis. li. de munific. Dei.*

gloria es del genero humano tener à Dios de su mismo linage, y naturaleza, y substancia? Dize Alexandro de Ales, que la Encarnacion dà hermosura al mundo. Yo no dudo, que si Dios criara otro mundo con criaturas mas excelentes, y perfectas mil vezes que las de este, de modo, que la luz de el Sol fuera mil vezes mayor, la hermosura de los Cielos, la claridad de las Estrellas, el resplandor de la Luna, la amenidad de los campos, y todo quanto ay excediesse con mil ventajas á lo que aora vemos, no seria este mundo tan admirable, tan hermoso, tan precioso como el nuestro, por solo la perfeccion de la obra de la Encarnacion, aunque Christo no tuviera, como tiene aora, los quatro dotes de gloria: y admirara mas, y deleytara mas este mundo à quien conociesse con viueza esta obra, que el otro mundo tan admirable careciendo della. Pues estando aora Christo glorioso en el cielo, què serà su vista sola? Será mas gustosa, mas admirable, y hermosa, que la de millones de mundos mas hermosos. Quan grande gloria serà de los hombres, ver al Criador hecho Hombre, y oìrle, y tocarle, besando sus pies Santissimos, y adorando á vno de su carne, y sangre por Señor, y Criador de todo? O dichosissimos ojos, que han de gozar de la hermosura de su Redemptor! O venturosos oìdos, que han de deleytarse con la blandura de su voz! O nobilissimo olfacto, que ha de sentir la fragancia de su suauidad! O bienauenturada boca, que ha de besar sus dulcissimas llagas! Para grande bien nacimos despues de auer nacido el Salvador para bien nuestro, y honra, y gozo, aunque no tuviera el alma bienauenturança suya propria, podia tener por sobrada paga de todos sus servicios esta gran bienauenturança del cuerpo, pues su gozo será tan inmediatamente de su Criador. Ni fue encarecimiento, sino templança, lo que dixo Dionisio Rickel, que en la vista de Christo Hombre consiste el sumo gozo despues de la gloria de la vista clara de la Diuinidad. Ni se pueden comparar todos quãtos deleytes ay en el cielo y la tierra, en la possession de las criaturas, con esta gloria que tendrian en el cielo, con la vision de la humanidad de Christo.

*Dionis. Carthus. li. 4. de præcon. Mariæ. art. 7.*

## CAPITVLO IX.

*Gran fineza de Dios, despues de auer querido hazerse Hombre, y no Angel, para redemir los hombres, y no à los Angeles, mandar à los espiritus celestiales, que guarden, y sirvan de Ayos à los hombres.*

### §. I.

DEspues destas grandes finezas en que fue preferido el linage de Adan à la naturaleza Angelica, queriendo Dios que fuessen los hombres redemidos, y no los Angeles, que pecaron; y que se hiziesse esta redempcion, no por algun Angel, sino por vn Hombre, que fuesse Dios juntamente, no quiero passar de aqui sin ponderar otra gran fineza, no solo de Dios, sino de los Angeles tambien, en la custodia, y guarda de los hombres, la qual tiene alguna dependencia de la passada, de auer querido hazerse Dios Hombre, y no Angel; porque esta demostracion fue tal, que aun antes de executarse obligò á los Angeles buenos á hazer qualquier oficio humilde por los hombres, pues vieron que assi se humillò su Rey, y Señor por ellos, que llegò à querer hazerse Hombre. Demàs desto, ya que se determinò á obrar nuestra redempcion, y no la de los Angeles, fue gran fineza querer se servir de Angeles, para que sirviessen á los hombres, mandando á los espiritus celestiales, aunque de tan sublime naturaleza, y adornados de gracia, y estando ya glorioso, que assistiessen à los hõbres, y les sirviessen de Ayos; y no fue este mandado despotico, ni rigoroso, sino suauissimo, aunque ay tanta diferencia de los Angeles à los hombres: porque supuesto que el Criador de todo puso tanto su cariño en el genero humano, que quisiesse á toda costa suya redemirle, y anonadarse por su causa, tomando forma de siervo, siendo Señor de todo, igual al Padre, y figura de su substancia, no podia ya mandar à los Angeles cosa que les pareciesse dificultosa de hazer por bien de los hõbres. Tan grandemente les edificò el exemplo de su Criador, tanto cariño les pegò para con el linage de Adan, que con gran gusto se abaten à qualquier humillaciou por èl. Esto es vn grande argumento de quan finamente Dios nos ama: lo vno, por auer mandado á criaturas tan nobles, bienauenturadas, y glorioſas, que exercitassen oficio tan humilde con nosotros; lo otro, por auerse mostrado, tan aficionado á los hombres, que no hazen mucho los Angeles en hazer con los hijos de Adan lo que en si es tanto; porque aunque no tuvieran aquellos espiritus soberanos la caridad que tienen, por la qual no repararan en dignarse por nosotros à qualquier ministerio, ya por solo ver à Dios tan humilde, y ansioso del bien del genero humano, no tenian razon de quexarse de lo que les ordenasse para nuestro bien, aunque fuesse menos competente à su alteza. Bastaua ver á su Dios enamorado de los hombres, para que ellos nos amassen. Bastaua verle solicito de nuestro bien, para que ellos pusiessen toda diligencia. Bastaua que èl se inclinasse à redemirnos, para que ellos se humillassen á qualquier servicio que tocasse à nuestra redempcion. O Dios mio, y grande amador de los hombres, quanto te debo por lo que me amas, y por lo que hiziste que me amassen los tuyos! Quanto te debemos por el cariño, y aficion que de los hombres pagastes à tus Angeles, que no pudieron dexar de imitar tu exem-

exemplo de bondad, y caridad! Porque si todo vn Reyno sigue el exemplo de su Rey, como podian no inclinarse, adonde te vieron á ti tan empeñado? Bendito seas por el exceſſo de tu amor, pues assi obligaſte á que me amaſſen los Serahnes. Dame que te ame à ti mas que à mi, y á ellos agradezca su fauor, y amor. Dame que imite tus exemplos por mi proprio bien, pues ellos los imitan por el ageno. Humillanſe á los hombres los Angeles, pues te humillaſte por mi: y por què no me humillarè yo siquiera á mis hermanos, pues son tus redemidos, y mejores que yo? Dame que me humille à todos, que sea humilde con los hombres, agradecido á los Angeles, y amador de ti.

Considerèmos, pues, quanta fineza es, despues de no auer querido dar Dios à los Angeles las honras, y excelencias que ha dado à los hombres, les aya mandado que nos sirvan de Curadores, y Guardas. Para entender la grandeza deſte fauor se han de considerar la calidad de las personas, quien es vn Angel, y quien es vn hombre; porque el Angel es vn espiritu nobiliſsimo, vna naturaleza perfectiſsima, està hermoseado con la gracia, la qual tiene segura: demàs desto està entronizado en la gloria, siendo bienauenturado para siempre. Y què es el hombre? Vn vaso de corrupcion, vn ser caduco; y deleznable, infame con el pecado de Adan. Rara fineza, que à vn Grande de su casa mande Dios, que acompañe, y cuyde de vn traidor suyo! Què dixeramos de vn Rey, que à vn Principe muy poderoso de su Reyno mandaſſe, que no se apartaſſe jamàs del lado de vno que estaua herrado por facineroso, y ladron? Què dixeramos desto, sino que no se pudo imaginar tal fineza, ni amor? Pero tal es Dios en la causa de los hombres, que representa lo inopinable, y facilita lo imposible, y pone en execucion lo que no cupo en imaginacion. Raro espectaculo es, que vn Angel por su naturaleza tan alto, tan perfecto, tan bello, y hermoso, y por gracia tan endiosado, y por gloria tan entronizado, y diuinizado, que dize San Anſelmo, que si le pusiera vno de los espiritus soberanos en el Cielo estrellado, y todas las Estrellas del se convirtieran en Soles, à todas sobrepujara el resplandor, y hermosura del Angel. Raro espectaculo! Que persona tan admirable se dè para que ande junto á vn hombre luego que nace, aunque està cõ la deformidad de el pecado original. Raro espectaculo, ver esta junta de vna persona tan digna, tan noble, y tan hermosa, como es vn Angel glorioso; y otra tan indigna, tan vil, tan abominable, como vn hombre pecador: y que esta junta no es para que el hombre sea esclauo del Angel, sino para que el Angel se emplee en servicio del hombre, y estè como atado á su custodia, y ayuda, y ande como pajetras del, desojandose en procurar su bien. Si este fauor no fuera comun à todos los hijos de Adan, sino que se huviera concedido à solo vn hombre, por santo que fuesse, admiraria tan singular beneuolencia de Dios, que le huviesse dado vn espiritu tan alto, de tanta hermosura, y autoridad por Ayo. Pero no debia ser aora menos, porque si lo hecho por priuilegio con vno fuera inopinable fauor, hecho por ley comun con todos, no puede dexar de ser espantosa fineza. Por cierto que si lo es, y vn singular estremo de beneuolencia para con los hijos de Adan, que se les dè por Ayos los que son hijos de Dios. Gran priuilegio, que à vn esclauo del demonio assista como criado vno de los hijos de Dios, que gozan de la vista, y gloria de su Padre celestial. Inefable bondad del Criador, que despues de auer pecado Adã, mereciendo por su pecado tan enorme, que èl, y todos los de su linage pereciessen con muerte temporal, y eterna, no solo le perdonaſſe Dios, no auiendo perdonado à los Angeles, sino que les añadiesse tan gran fauor, como darles Angeles por amparo, y guarda, señalando á cada hombre (aun quando es su enemigo) vn espiritu glorioso, amigo, è hijo adoptiuo del mismo Dios, para que le sirva de Ayo, y Guarda. Estupendo fauor, que no solo aya querido Dios emplearse en la redempcion del hombre, haziendose Hombre, sino tambien á los Angeles, haziendoles Guardas del hombre.

## §. II.

A Lo dicho se añade, que no solo vn Angel, sino muchos suele conceder Dios à algunas almas santas, para que les assistan, ayuden, y guarden: pues si solo tener vno destos soberanos espiritus es inopinable fauor, què serà tener muchos? Y què serà, que no solo señala Dios Angeles, que inmediatamente cuyden de nosotros, sino otros muchos, que cuyden nuestras cosas, como es de las naturalezas, que son necessarias para la conservacion nuestra: y assi tiene repartidos Angeles por el mundo, que guarden las especies de naturaleza, que fueron criadas para el hombre, vnos assistiendo á los elementos, otros à varias especies de animales, aues, pezes, arboles, y plantas. A què mas puede llegar esta fineza? Què dixeramos de vn Rey, que señalaſſe vn Grande de su Reyno, para que cuydaſſe lo que auia de comer vn vil esclauillo; otro, que miraſſe lo que auia de beber; otro, que atendiesse à lo que auia de vestir; otro, que assegураſſe por donde auia de passar: y otros para el cuydado de otras cosas que le tocauan? Atonitos quedarian todos de este desvelo, y cuydado, viendo que se empleauan tan grandes personas, y tantas por vna persona tan vil, y en tantas menudencias. Esto hiziſtes por mi, Criador mio, que siendo yo, no digo vuestro esclauo, que esto es mucha honra, sino de Satanás, señalaſtes vn Angel que cuydaſſe de

las

las aguas, las quales yo auia de beber; otro de las frutas, de las quales auia de comer; otro de los animales, de cuya lana me auia de vestir; otro de la tierra, en que yo me auia de sustentar; otro del ayre, que auia de respirar; y otros de otras cosas necessarias á mi vida.

Què dirè, que no solo proueyò el Señor à estos Angeles que cuydassen de mi, y de mis cosas, sino que passó la fineza del desvelo Diuino à señalar otros sobrestantes á ellos, para que todos se empleassen en ministerios prouechosos al hombre? Por lo qual dixo San Pablo, que eran todos espiritus serviciales, embiados para algun ministerio de los predestinados. Y Dauid dixo, que hizo Dios sus legados à los espiritus celestiales, y sus ministros al fuego abrasador: esto es, á los espiritus que se abrasan con fuego de su amor. O grandeza de el amor de Dios con los hombres, que por su bié trae todos los Angeles al rededor, empleados en beneficio de tan vil criatura! No bastava, Dios mio, por fauor muy excessiuo dar à todo el genero humano vn Angel que le guardasse? Què fineza es, que deis à cada hombre el suyo, y despues encomendeis à otros las cosas del hombre, y sobre estos pongais otros que zelen por su bien? De modo que traeis todos los Grandes de vuestra Casa, y Reyno ocupados en el hombre. Què es este hombre que os desvelais tanto por èl? Dauid tuvo por suma dicha del hombre que os acordarais dèl, y que le huviessedes desminuido poco menos que los Angeles: què serà aora, que le aueis adelantado tanto, que vn hombre sea mayor que los Angeles, y su Rey, y Señor; y que los Angeles los ayais abatido à que se ocupen en cosas del servicio, y prouecho de los demás hombres? Mucha honra fuera mia en ser esclauo de vn Angel: què fauor es, que vn Angel me assista mas que si fuera mi esclauo comprado? Porque q esclauo pudiera servirme de tal manera, que no se apartara vn punto de mi por toda mi vida, ni de noche, ni de dia, como haze vn Angel conmigo? Este beneficio me hizisteis por vuestra bondad, por la fineza con que deseais nuestro bien. O como me enseñais, Criador mio, que cuyde de vuestra honra, pues vos cuydais tanto de mi prouecho, que quereis se desvelen tantos Angeles en èl! O como debo mirar por vuestra gloria, pues assi mirastes por mi bien, que no solo vos, sino todos los vuestros quereis que le soliciten! Dadme, Señor, que procure vuestro servicio, q me desvele por agradaros en todo, y que todos os agraden.

*Heb.* 1.

*Psal.* 103.

*Psal.* 8.

O Señor, y quanto te debo, porque criaste los elementos, y tantas naturalezas como ay en este mundo elemental, que todas dedicaste para mi bien! Què te deberè, pues al mundo intelectual tambié le has deputado para mi provecho? Quanto te debemos, pues criaturas tan altas ocupas en servicio de los hombres? Es posible, Dios mio, que à vn San Rafaël, que es vno de los siete Grandes que te assisten, le embiastes del cielo para servir à Tobias, y que permitisteis, que vn Principe de vuestra Casa anduviesse en caminos, y mandados, por solo acomodar á vno, ò dos hombres? Es posible, que à vn San Gabriel, siendo tan grande espiritu, le dexastes andar negociando, y pleiteando, digamoslo assi, la liuertad de vnos captiuos? Es posible que à vn San Miguel, Principe de la milia celestial, le ocupeis en la proteccion de los que estan en la tierra? No tiene harto que hazer en el cielo: como le dais que cuyde tantas cosas de los hombres, como le abatis á cosas tan baxas? Como es esto, que á vn Angel que os sirviò tanto, que bolviò por vuestra honra, quando se os revelaron tanta multitud de espiritus, haziendoles á todos rostro por vuestra causa; como es esto, que á vn Angel que tan fino anduvo por vos, le teneis empleado en ocupacion tan humilde? Si miramos la grandeza de su naturaleza, y gracia, como es cuydar de vnos que fueron esclavos de el demonio; parece que merecia este Angel tan fiel, tan oficioso, tan solicito de vuestra gloria, ya que os auiades dignado de querer vnir à vos vna naturaleza criada, que fuesse la suya. Pues en lugar de darle tanta honra, como le dais oficio tan humilde, como es ser curador de vnos desterrados en vn valle de lagrimas? Estos excessos efectos son de vuestro amor, partos de vna infinita caridad, finezas son de vn grande amante. Dadme que os sea fino con vos, que agradezca tantas finezas, y que corresponda á tanto amor.

## §. III.

EN este fauor que nos hizo Dios de darnos por nuestros Ayos, y Guardas los celestiales espiritus de su Corte, interessamos dos cosas de grande consideracion: la vna, es grande hónra; la otra, mucho prouecho. Què honra tan grande, que nos trate el Criador como hijos de Reyes, dandonos tales Ayos como sus Angeles soberanos, los quales se llaman en el libro de Job, Reyes, y Consules? Quanta honra seria de aquel á quien sirviesse por ayo, no menor persona que la de vn Rey? Esta honra nos haze nuestro Padre celestial, encomendandonos à vn cestial espiritu, que reyna en los cielos, que está glorioßisimo gozando de su eterna bienauenturança. O gran Dios, gran amador de los hombres! Quan inmensa es tu caridad para con ellos, pues assi los honras, que quieres les anden acompañando siempre tan gran persona, como la de vna naturaleza tan grande, tan noble, tan hermosa, tan santa, tan autorizada, que està vestida de gracia, y coronada de gloria, que reyna en tu mismo Reyno! Dame que te agradezca este favor, honrandote quanto pueda. Quisiera, Señor, ser Rey de mil mundos para servirte con ellos, poniendolos todos à tus pies, y ofrecertelos en holocausto. Y aora te ofrezco estos

*Greg. li. 4. Mor. exponens illud.*

deſeos con anſias de mi corazon, de darte vna infinita gloria, y hazerte toda honra poſsible: y ya que no puedo mas, ofrecerte la honra que te hazen los eſpiritus ſoberanos en obedecerte por mi bien, y todos ſus deſeos de honrarte, y de que te honre yo.

Los prouechos que nos vienen del deſvelo de los Angeles ſobre nueſtro bien, y los buenos oficios que nos hazen ſon ſingulariſsimos, y parece que todos nueue Coros emplean en noſotros ſus habilidades, conforme à lo que dixo San Pablo, que todos ſon eſpiritus empleados en miniſterio, y beneficio de los predeſtinados. *Heb.*1. Los Serafines deſean encender nueſtros corazones en amor de Dios, y eſto parece que lo experimentò Iſaias, pues vino à èl vn Serafin, y con vna aſqua le pegó fuego. *Iſai.*6. Los Querubines comunican luz de ſciencia, como Maeſtros, y Doctores; y San Juan viò vn marauilloſo Angel, que le traxo vn libro, y ſe le diò à comer, para profetar otra vez á las gentes. *Apoc.* 10. A otro viò, que iluminò á la tierra. *Apoc.* 18. Los Tronos ayudan á la adminiſtracion de juſticia, y promulgacion de leyes; por lo qual dixo S. Eſteuan à los Judios: *Recibiſtes la ley por diſpoſicion de los Angeles.* *Actor.* 7. Las Dominaciones procuran, que la razon predomine ſobre el apetito, y que con obediencia nos ſujetemos. El Angel que ſe apareciò á Agar, eſto la perſuadiò, que bolvieſſe á caſa de ſu ſeñora, y la obedecieſſe. *Gen.* 21. Las Virtudes con milagros nos alientan, por eſto ſe llama el Manà, que era ſuſtento tan milagroſo, pan de Angeles. Las Poteſtades reprimen los demonios, y rebaten los que nos quieren dañar, como el Angel que ſe puſo entre los Hebreos, y Egipcios, apartando eſtos de aquellos. Los Principados ayudan à los Reyes, y Principes, como en Daniel ſe ſignifica, pues el Rey de Perſia fue aſsiſtido de vn ſoberano eſpiritu. *Dan.* 10. El miſmo oficio haràn los Arcangeles con otros Superiores, y Gouernadores; y los Angeles con cada particular. San Gabriel vino à aſsiſtir al Sacerdote Zacarias; *Luc.*1. y vn Angel traxo á Elias de comer. De qualquier manera, los oficios que hazen con noſotros ſon de grande vtilidad, y bien, procurando de muchas maneras, que no ofendamos de ningun modo á nueſtro Criador. Y aſsi vn Angel que ſe apareciò à los Iſraëlitas, *Iud.* 2. les hizo vna platica, reprehendiendoles con tal zelo, y fervor ſus pecados, que hizo que los llora ſſen amargamente. Otro Angel detuvo á Balàm, para que no pecara maldiziendo al pueblo del Señor. Otros ſacaron à Loth de la mala compañia de los pecadores; eſtorvan á Satanàs que no nos tiente: y aſsi ſe dize en el Apocalipſi, que vn Angel atò *Apoc.* 20. al demonio; y San Rafaël deſterrò à Aſmodeo à los deſiertos. Quebrantan las fuerças de nueſtras concupiſcencias, en cuya ſignificacion ſe dize, que vn Angel tocò al nervio de el muſlo de Jacob, *Geneſ.* 32. y ſe ſecò. Por el muslo ſe entiende la concupiſcencia, por los nervios las paſſiones. Para facilitar todo eſto nos traen à la memoria la Paſsion de nueſtro Salvador, y aſsi viò Ezequiel, que vn Angel imprimia el Tau; *Ezech.* 9. eſto es, la ſeñal de la Cruz en las frentes de los que gemian. Libran de peligros, y trabajos, como ſucediò á los dos Tobias: y conſuelan á los deſconſolados, como confieſſa de ſi el Profeta Zacarias, diziendo: *El Angel de el Señor hablaua en mi palabras conſolatorias,* *Zach.*1. *y buenas.*

Mas què bien ay que no nos deſeen hazer, y què mal ay que no deſeen eſtorvar de noſotros? Porque fuera de lo que les ſolicita ſu caridad, eſtimulalos el exemplo de ſu Criador. Ven que hizo tanto Dios por el hombre, quánto pudo; y ellos no quieren negarnos lo que pueden. Ven á ſu Cabeza, y Rey tan empeñado en la ſalvacion de los hombres; y ellos no quieren eſcuſarſe de ſu remedio. Y creo de ſu caridad, y zelo, que aunque Dios no ſe lo mandara, ni les huviera dado tantos exemplos de ſolicitud, y humildad como diò en ſu Paſsion, pues llegò à humillarſe por noſotros haſta la muerte, y eſſa de Cruz, ſolo porque ſomos de vna miſma naturaleza, con la que el Hijo de Dios vniò á ſu Perſona Diuina, eſtuvieran grandemente ſolicitos, y cuydadoſos de noſotros, y no repararan en hazer oficio alguno por humilde que fueſſe, ſi nos fuera de prouecho. Tan gran bien como eſto fue hazerſe Dios Hombre, porque con eſſo ganò tanto las voluntades de los Angeles para con los hombres; porque no ſolo procuran ſu bien, ſino con ſuma ſolicitud: porque en eſta guarda, y proteccion de los Angeles ay que conſiderar, no ſolo la grandeza de ſu prouecho, ſino tambien la fineza del modo; porque es con grande deſvelo, y diligencia. Por eſſo ſe llaman en la Sagrada Eſcriptura Veladores, y nos los propone todos llenos de ojos, y cargados de alas; *Cant.*3. & *Dan.* pues cada vno de los que viò Iſaias tenia ſeis alas: porque en las coſas de nueſtro bien velan con grande atencion, y lo *Iſai.*6. executan bolando con gran promptitud, y preſteza, ſin deſcanſar vn punto. Y aſsi advirtiò San Bernardo en los Angeles de la Eſcala de Jacob, que à ninguno viò aſſentado, ni parado, dandonos exemplo de ſolicitud, y cuydado: *Por ventura* (dize S. Bernardo) *viò alguno aſſentado? No por cierto, porque no tenemos àqui ciudad de dura, ni la venidera poſſeemos, ſi no la buſcamos: para que la alcancemos, y en ella les ſeamos ſemejantes, los Angeles con ſumo cuydado ſuben, y baxan.* Pues ſi los eſpiritus ſoberanos andan tan ſolicitos en nueſtro bien: por què no andarèmos noſotros diligentes, pues nos importa? Ellos velan, no durmamos noſotros: ellos no paran procurando nueſtro prouecho, noſotros no deſcanſemos por aſſegurar nueſtra ſalvacion.

Lo que hemos de ſacar de lo dicho, es lo que advirtiò San Bernardo, ponderando aquellas palabras de el Pſalmo: *Mandò à ſus An-*

*Angeles de ti.* Sobre las quales dize el Santo. *O quan grande reuerẽcia debe infundirte esta palabra! Quan grande deuocion causarte! Y quan grande confiança darte la reuerencia por su presencia, la deuocion por su beneuolencia, la confiança por su guarda!* Con estas tres cosas debemos ser agradecidos á Dios, y á los Angeles, con tenerles reuerencia, pues les tenemos presentes, y son personas de tanta magestad, y poder; con tenerles deuocion, pues nos tienen tan buena voluntad, que no se dedignan de assistirnos, y acompañarnos; con tener grande confiança, pues tenemos tan poderosas guardas. Respetemos, pues, á los Ayos que Dios nos diò por honrarnos; y pues el Criador nos diò sus espiritus celestiales por gran merced, y estimacion que hizo de nosotros, para que nos guardassen, estimemoslo nosotros, honremoslos, y respetemos su presencia, no hagamos cosa indigna delante de tan grandes personas, no hagamos cosa mala delante de tan santos espiritus, no hagamos ofensa de Dios delante de los hijos de Dios, no hagamos delante de los Angeles, lo que no nos atreuieramos à hazer delante de vn hombre. Fuera del respeto, tengamosles amor, y deuocion, pues ellos tanto nos aman, pues se dignan de estar con nosotros; acordemonos algunas vezes de ellos; tengamosles piadoso afecto, pues ellos nos tienen ardiente caridad; y confiemos en su ayuda, pues ellos tanto nos guardan: y pues ellos se solicitan por nosotros, porque sirvamos à Dios, empleemonos en esto, dexando otros cuydados. Sirvamos á vn Señor tan amador nuestro, que quiso nos sirviessen sus Angeles; agradezcamosle este beneficio, y estimemos esta fineza. Respetemos à vn Dios, que tanto nos honrò, que nos diesse tan grandes personas por Ayos. Amemos á vn Señor, que tan bien nos quiere, que con su exemplo nos quieran sus Angeles; confiemos en su amparo, pues tales protectores nos diò. Todas son finezas de su amor, correspondamosle con fino amor.

*Genes. 28.*

*Bernard.*

## CAPITVLO X.

*Quanta fineza fue, ya que huviesse de encarnar vna Persona Diuina, que fuesse el Hijo de Dios.*

### §. I.

TOrnando á considerar la estupenda fineza de encarnar Dios por nosotros, debemos sobre todo lo dicho considerar la demostracion, y fineza que fue encarnar la segunda Persona de la Santissima Trinidad, q es el Hijo de Dios, porque pudieran auer encarnado el Padre, ò el Espiritu Santo: pero tiene particular ternura, y conveniencia el auerlo hecho el Hijo, como ponderan los Santos, y Doctores. Lo primero de parte del Hijo de Dios fue gran demostracion encarnar èl, porque fue la Persona Diuina mas directamẽte injuriada, à quien tirò el golpe Adan, como advierten S. Bernardo, S. Anselmo, y Honorio Augustudonense; y assi fue gran fineza, que el mas ofendido fuesse el solicitador del perdon. Para entender esto advierte S. Anselmo, que assi el Angel como el hombre pecarõ, por querer ser semejantes á Dios, lo qual es proprio de el Hijo, pues es su imagen, y figura de su substancia. Supuesto esto dize el Santo: *Aquella Persona que auia de hazerse Hombre, venia à pelear contra el diablo, y à interceder por los hõbres; porque ambos, assi el demonio, como el hõbre, quisieron por rapto, y vsurpacion hazerse semejantes à Dios. Y ya que por rapto lo apetecieron, no quisieron sino lo que era falso, pues no quisieron sino lo injusto.* De aqui concluye el Santo diziendo: *Ninguna, pues, de las tres Personas mas convenientemente se anonadò, tomãdo forma de esclauo para destruir al demonio, è interceder por el hombre, que auian presumido vsurpar vna falsa semejança de Dios, que el Hijo, que es esplendor de la luz eterna, y verdadera imagen del Padre, el qual no tuvo por vsurpacion ser igual al Padre, antes por su verdadera igualdad, y semejança, dixo: Yo, y el Padre somos vna cosa. Y tambien dixo: El que me vè á mi, vè tambien a mi Padre; porque ninguno mas justamente aflige, y castiga al culpado, ò tiene del misericordia perdonandole, ò interciediendo por èl, que aquella Persona à quien mas especialmente se hizo la injuria. Ni à la falsedad se opone otra cosa mas convenientemente, q̃ la verdad, por lo qual parece que los que presumieron vna falsa semejança de Dios, pecaron mas particularmente contra aquella Persona, que creemos ser la verdadera semejança del Padre.* Esto es de S. Anselmo. De suerte, que por el mismo caso que fue el Hijo de Dios el mas ofendido, quiso negociar èl mismo por su Persona el perdon. Quien no vè en esto vna suma bondad, y estremo de benignidad? Quien auia de mostrarse mas ayrado, se muestra mas afable; y el que auia de tirarnos rayos, y mandar nos despedazassen los demonios, èl quiso le descarnassen à azotes sus carnes por nuestro bien, y remedio. O gran fineza del Hijo de Dios! O estremo de su caridad! Pues la mayor injuria le prouoca á ser mas compassiuo, y el mayor agrauio le incita para que sea mas fino, y benefactor. Demàs desto, aquella Persona que huviesse de encarnar, auia de ser para morir; y aunque á todas tres Personas repugnaua igualmente la muerte, tiene particular circunstancia, que encarnasse aquella, que està siempre naciendo, y engendrandose; porque la generacion, y nacimiento Diuino no passa, sino siempre es; y como no ay cosa mas distante del morir, que el nacer, fue singular demostracion, que quien eternamente està naciendo todas las horas, y momentos, quisiesse nacer vna vez temporalmente, para morir en algun

*S. Ber. ser. de Advẽt. Anse. de Incarnat. cap. 4. Honor. li. de Prædes. de Incarnat. ca. 4. part. 39.*

*Paulo post part. 39.*

tiempo, y adquirir por la generacion temporal capacidad del morir, que tanto le repugnava por la generacion eterna. O Señor mio, què poco harè yo en morir por ti, supuesto que me es tan natural, y necessaria la muerte, pues siendote à ti tan repugnante, hallaste modo para morir por mi! Dame que nazca otra vez por tu gracia, para que viua eternamente en tu gloria; y como à ti el segundo nacimiento te hizo mortal, à mi me haga inmortal, y eterno nacer segunda vez á ti.

Otra razon ay tambien de parte del Hijo de Dios de muy singular consuelo para nosotros, y en èl de singular fineza; y es, que la Encarnacion fue, como dize Guilielmo Parisiense, para tratar de dar à los hombres la herencia Divina, que es propria del Hijo; y fue tan grande la voluntad de nuestro bien, que tuvo el Hijo de Dios, que èl mismo quiso venir à negociarnosla, haziendo comun lo que es proprio suyo, dandonos, y aun mereciendonos el titulo de ella, confirmandonosla, y ratificandola con su presencia, y autoridad. Y assi dize este Doctor: *No se auia de tratar de comunicar a otros la herencia del hijo, sino estando el presente, de modo que fuesse clara, y cierta su ratihabicion, la qual no se haze sino por palabra, que declare el consentimiento.* Por esso vino la misma palabra de Dios, y su mismo Hijo à hazerse Hombre; no solo para dar su consentimiento, pero para negociarnos la herencia con su sangre. Y assi fue gran fineza, que quien parecia parte mas interessada, fuesse el Procurador mas solicito de nuestro bien. Què afabilidad mayor que esta? Què amor mas tierno? La fineza de Jonatás con Dauid nunca fue mayor que quãdo lleuò bien, que fuesse Dauid Rey de aquel Reyno, que le tocaua à èl por herencia, fauoreciendole para esso, guardandole la vida, defendiendole del enojo de su mismo padre; pero sombra fue toda esta fineza, respecto de la que vsó el Hijo de Dios con los hombres: porque si Jonatás lleuò bien que reynasse Dauid, y entrasse en su herencia, merecialo Dauid, por auer buelto por la honra de Israël, venciendo á Goliat, y matando innumerables Filisteos sus enemigos: mas el hombre què merece sino eternos infiernos por sus pecados, con los quales deshonrò al Criador, y á toda la naturaleza? A Dauid se debia el fauor que le hizo Jonatàs, porque era su verdadero amigo: mas el hombre era enemigo de Dios, y estava tan lexos de deberle algun beneficio, que antes merecia grandes castigos. David no ofendiò en nada á Saul, antes le obligò en muchas cosas; y assi no es marauilla què le defendiesse Jonatás, y procurasse aplacar à su padre: mas el hombre ofendiò á Dios, siendole traidor, y justissimamente estaua Dios enojado contra èl; y assi fue gran estremo tomar el Hijo de Dios á su cargo el aplacar al Padre. Demás de esto, todo quanto hizo Jonatàs por Dauid su amigo, y benefactor de todo Israël, no fue costandole sangre, ni dando su vida por èl: pero lo que hizo el Hijo de Dios por el hombre su enemigo, y malhechor de toda la naturaleza, fue costandole su sangre, y vida; y assi su fineza con el hombre fue sin exemplo, fue inefable, fue infinita, viniendo el mismo Hijo de Dios á morir por comunicar su herencia, y Reyno à los hombres sus enemigos. Esta fineza bien se dexa entender quan grande fue, por lo que entre los hombres passa, que aun sus mismos hermanos quisieran ver excluidos de la herencia de su padre: y si à alguno se ha de dexar vn legado considerable, se procura ocultar al heredero, y que no estè presente. Mas el Hijo de Dios, no solo quiso hallarse presente á la comunicacion de su herencia, pero negociarla el mismo para los que erã; no solo estraños, sino enemigos suyos. Bendita sea tal bondad, engrandecida tal liberalidad, y agradecida tal fineza. Procure yo, Señor, no perder lo que vos me ganastes: y pues me dais parte del Reyno de los cielos, no os niegue yo parte de mi corazon, todo os lo ofrezco, y me parece poco, quisiera tenerle tan grande como los mismos cielos, y con igual capacidad que todas las voluntades de todas las Gerarquias celestiales, para amaros, serviros, y reuerenciaros mas que todos, mas que quantas cosas ay criadas en la tierra, y en el cielo, que ni vuestra herencia quisiera, como me dierades que os amara á vos como deseo.

*Guil. Paris. cur Deus homo, ca. 9.*

*Guil. sup.*

## §. II.

DE parte del Padre Eterno no fue menor estremo de amor dar á su Hijo, y esse vnigenito, para que muriesse por los hombres; porque fue dar todo lo que pudo dar. Y parece argumento de mayor fineza, que si embiara al Espiritu Santo para que se hiziesse hombre. La razon que dá desto Guilielmo Parisiense, es, porque el Espiritu Santo es en si Don, porque es amor, y el amor de suyo es don: mas la calidad del don no es tener parentesco, ni empeño con el que le dá, ni ay entre el dador, y lo dado consanguinidad, ni otra relacion mas estrecha. Ni es argumento cierto, què ay amor entre el que le dà, y la dadiua, como le ay entre el Padre, y el Hijo; porque quien oye dezir Padre, ò Hijo, entiende por consiguiente, que ay amor entre vno, y otro: pero no porque oyga dezir don, juzga que el que le dà, le tiene amor. Por lo qual parece que hiziera menos Dios Padre por el genero humano, si embiara al Espiritu Santo, y le entregara à la muerte, de lo que ha hecho embiando à su Hijo, y entregadole para q̃ muera. No porque ame el Padre menos al Espiritu Santo que al Hijo; pero porque no se persuaden tanto los hombres, que ay amor entre la dadiua, y el què la dá, como creen que le ay entre vn padre, y su vnigenito hijo. Bendito seas, Padre de nuestro Señor Jesu Christo, que tuviste tanto

*Guill. Paris. cap. 8. sup.*

tanto amor al mundo, que le quisiste dar tu Hijo vnico para su remedio, y no reparaste en que muriesse, porque viuiessen los esclauos. Bendito seas, que nos embiaste tu Vnigenito para ennoblecernos con su nacimiento, redemirnos con su sangre, viuificarnos con su muerte, alentarnos con su exemplo, esforçarnos con su virtud, enseñarnos con su doctrina, enriquecernos con su gracia, y santificarnos con su justicia: no reparando en la costa del medio, sino atendiendo solo al prouecho de nuestro remedio, escogiendo lo que te era mas precioso, y á èl mas penoso, solo porque nos era mas vtil, no teniendo cuenta con el descanso de tu Hijo, sino con la honra, y prouecho de tu enemigo.

Esto hizo el Padre para mostrarnos su amor, y darnos en su Hijo á si mismo, y al Espiritu Santo; porque mas suele sentir vn padre amoroso la muerte de su hijo, que si èl mismo muriesse: y assi Dauid, quando le auisaron de la muerte de Absalon, lo sintiò mas, que si èl se viesse matar, y con lagrimas, y lamentos exclamò: *Hijo mio Absalon, hijo mio Absalon, quien me diera que muriera por ti.* Ni fue menor el sentimiento de Jacob, por las nuevas que le dieron, que auia muerto Joseph, condenandose por esso à perpetuo llanto. Valesio Rustico pidiò con grande instancia morir, porque no muriera su hijo; porque es viuissima la pena, que recibe vn tierno padre, con la muerte del hijo que bien quiere, y mas si es vnigenito. Bien lo diò à entender esto Thales Milesio, à Solon; porque disputando estos dos Sabios, si convenia à vn Filosofo ser casado, y defendiendo Solon que si, Thales para convencerle, dió orden de que estando en la plaza le dixessen, como auia muerto su hijo. Quando lo oyò Solon, con ser hombre de tanto valor, y sabiduria, que dió leyes à los Atenienses, y fue por ellas celebrado en toda Grecia, y Asia, tuvo tanto sentimiento, y hizo tales estremos, que se arrojò en el suelo, arrancandose la barba, y cabellos de la cabeza, llenandose la boca de polvo, dando vozes, y suspiros, y despedazandose el vestido. A estas demostraciones de sentimiento se llegò la gente de toda la plaza, admirandose todos, que vn varon tan sabio hiziesse tales cosas. Despues que le dexò estar assi buen rato, llegò Thales, y le dixo: Ea, Solon, no te aflijas mas, alegrate, que tu hijo vive. Sabete, que por mi orden te dieron essa nueua; porque quise que experimentaras, si conviene à vn varon sabio casarse, y tener hijos, como tu juzgas, y defiendes tan porfiadamente: por lo que ha passado por ti podràs echar de ver, que no solo les conviene, pero les està muy mal, pues por causa de los hijos, los Sabios se buelven locos, como tu has hecho. Tanto es el amor de vn tierno padre, que le causa mayor sentimiento la muerte de vn hijo querido, que quisiera èl morir antes. Y assi fue sumo amor, y ternura del Padre Eterno para con el genero humano, entregar á su Hijo á la muerte por nosotros: por esso lo pondera con mucha razon la Sagrada Escriptura. Por San Juan dize el mismo Señor; *De tal manera amo Dios al mundo, que le diò su Vnigenito Hijo.* Y S. Pablo dize: *El que no perdonò á su proprio Hijo, sino que le entregò por todos nosotros, como no nos diò tambien con èl todas las cosas?* Es assi por cierto, que esta gran fineza de dar á vn Hijo Vnigenito tan bueno como su Padre, es la mayor demostracion de amor que se puede hazer, y argumento de que con èl se dà todas las cosas. Y assi en darnos el Padre Eterno à su Hijo, fue darnos quanto pudo, porque en èl se nos dieron todas tres Personas; porque el Padre se diò en el afecto, y al Espiritu Santo en empeñò, porque se nos empeñò à embiarnosle el Padre, ya que nos diò à su Hijo primogenito, y vnico. Bendito sea el Padre de misericordias, que tan grandes las vsó con quien no las merecia. Bendita sea tal bondad, que por librar de la muerte al esclauo, entregò al Hijo à la muerte de Cruz: esto quien lo pudiera hazer, sino Dios?

*Ioan.* 3.

*Rom.* 8.

*Sabe. li.* 3. *cap.* 4.

Tuvose por grande fineza de Abrahan solo el querer executar la muerte de su hijo; pero esto fue forçado con el mandado de Dios; y no lo hizo con hijo vnigenito, porque Ismaël viuia; ni lo hizo trocando la muerte de alguno de sus criados por la de su hijo. Mas Dios nos entregò á su Hijo, y esse vnigenito, con grande voluntad, sin necessitarle nadie, y trocando la muerte que debian morir sus esclauos, y enemigos, en que muriesse su Hijo. Como puede ser mayor estremo, ni fineza mas grande, ni amor mas encendido? Y à quien no mueue tanta bondad, y tal estremo de deseo, que llegò á que fuesse sacrificado su Hijo en vna Cruz, porque el hombre fuesse libre del pecado? Caso raro fue lo que cuenta la Sagrada Escriptura, que sucediò quando estuvo cercado el Rey Moab, sin tener ya esperança de no ser vencido de sus enemigos. Cogiò à su hijo primogenito, que le auia de suceder en el Reyno, y le ofreciò en el holocausto sobre el muro. Este hecho enterneciò tanto aun á los mismos enemigos, que le dexaron libre, mouiendoles á tan gran compassion, ver el aprieto en que se viò aquel Rey, hasta obligarle à tal demostracion, como fue sacrificar à su primogenito, que no le quisieron dar mas disgusto, y assi se bolvieron á sus casas sin querer entrar en la ciudad, ni afligir mas à padre tan lastimado. Como no nos mueue á nosotros el estremo á que reduzieron nuestros pecados al Eterno Padre, que le obligò à entregar à su Hijo à la muerte, aprobando el sacrificio que se hizo de èl en la Cruz. O hombres! Tened (seame licito hablar assi) tened misericordia del Padre de misericordias, por lo menos tened buenos terminos con vuestro Dios; y ya que no le sois agradecidos, no querais ser crueles, no os compadeciendo

4. *Reg.* 3.

del que muriò por nosotros; ni respetando à su Padre, que le dexò morir. Mirad para què es todo esto, para que dexeis de pecar, para que dexeis de ser traidores contra el Señor de todo, para que dexeis de ser ingratos al que tantos beneficios os hizo, para que dexeis de ser esclauos del demonio, para que dexeis de morir eternamente. Moueos siquiera por vuestro prouecho, pues no os mueue la caridad de Dios, ni os hazen peso sus finezas, y estremos.

## §. III.

TAmbien fue gran fineza de parte del Espiritu Santo, que encarnasse la segunda Persona, la qual notò el deuotissimo, y doctissimo Dionisio Rickel, quando hablando con este Espiritu Diuino, le dize assi: *O puro Paraclyto! O Santo Espiritu! Que por el testimonio de las Escripturas te dizes, y eres verdadero Dios; y conocemos, que no solo del Padre, sino del Hijo tambien procedes, y quanto eres, y tienes se te ha comunicado por el Hijo. Pues como seas perfecto, y verdadero Dios: como sufres, y te dignas de consentir, que se diga que procedes, y eres embiado, y dado de vno que es hombre? Porque Jesus crucificado, el que es nuestro amor, dixo: Quando venga el Paraclyto que os embiarè del Padre. Y otra vez hablando de ti, dixo: El recibira de mi. Pues dime agora, ò Fuente de gracias, ò Espiritu de verdad, y Luz de el corazon humano! Danos a entender, ò bondad benignissima, y muy digna de nuestros deseos! Por que inclinaste tan inefable, y profunda amente a tu verdadera Diuinidad? Y si assi se puede dezir, por que la anonadaste? Porque recibir algo el menor del mayor, es magnificencia; recibir de el igual no es indecencia; pero depender de el menor, y recibir del, cosa parece apocada, y no digna de alabança: y generalmente cosa mas honrosa es el obrar, que el recibir. Y la naturaleza humana dista con infinita distancia de la Diuina. Pero este es tu eterno amor, y clemencia, que no solo consentiste, sino ayudaste, cooperando a la Encarnacion de aquel de quien manas; y no te corres de confessar que manas, y que has recibido quanto tienes de vn hombre verdadero, aunque no de la humanidad. Tu dispusiste, que el castissimo vientre de vna honestissima Virgen concibiesse. Tu ocupaste la virginal morada de vna purissima, y esclarecida Donzella, cõ el cuerpo del Vnigenito de Dios. Tu de la sangre purissima, y santissima de la deiforme Maria preparaste el cuerpecito humano al Verbo Eterno, con lo qual hiziste que confessemos, que aquel de quien abeterno procedes, sea verdadero Hombre, y Hijo de vna muger. Pero no te auerguenças por esto, ni lo menosprecias. O misericordiosissimo Consolador! O perfecto, y amabilissimo Dios! Gran afabilidad fuera, si el mayor Serafin de todos se dignara de confessar, que era enseñado por el mas minimo Angel; ò que vn espiritu los confessara de vn hombre, ò vn insigne Filosofo, ò Teologo eminente lo dixera de vn idiota. Siendo assi, que la distancia que ay de vn Serafin, à vn Angel del primer Coro, y de vn Angel, a vn hombre, y de vn Sabio, a vn ignorante, es finita, y su excelencia limitada; y en comparacion de las ventajas que haze la Diuinidad sobre las criaturas, es ninguna: con todo esso ò Paraclyto ardiente en amor nuestro, y digno de ser adorado! Sufres que se diga, no solo que sabes, sino que recibes el ser de vn hombre.*

*Dion. Ric. de munificent. Dei, art. 4. fol. 242. to. 1. opusc.*

Esto es de este deuoto Doctor, en que dá bastantemente à entender la suma dignacion del amor Diuino, el sumo amor del Espiritu Santo en la Encarnacion del Hijo de Dios, gozandose que se hiziesse Hombre el Verbo Eterno, aunque se dixesse por esso, que èl procede, y tiene su origen de vno que es hombre, pues procede del Hijo de Dios, que se humillò hasta hazerse Hombre. Porque aunque es verdad, que no procede el Diuino Espiritu de la humanidad de Christo, sino de Christo en quanto es Dios; pero absolutamente procede de quien es Hombre. Humildad grande fuera de los rayos de luz, que alumbran al medio dia, siendo tan hermosos, que el Sol de quien proceden tomasse forma de carbon. Humildad fuera del rio Jordan, si las clarissimas fuentes de Dan, y Jor de donde mana, mezclassen sus aguas delicadissimas, y purissimas cõ las gruessas, y negras del mar muerto. Humildad fuera de Eva, que procediò de el primero de los hombres, si Adan con la forma de hombre juntasse otra mas baxa. Por cierto gran dignacion fue del Diuino Espiritu, que por el bien de los hõbres se gozasse de la humillacion de la segunda Persona de la Santissima Trinidad, de quien mana, que siendo Dios tomasse, no solo forma de hombre, sino su naturaleza; y esto no accidentalmente, como en los exemplos dichos sucediera, sino substancialmente en la vnion de vna misma Persona. Todas las Tres Diuinas Personas andan finas con el hombre, no reparando en los puntos de su Magestad Diuina, sino atendiendo á los prouechos de la flaqueza humana, y remedio de su miseria. Si bien esta es suma grandeza de Dios, que con su humillacion nos honra, y con su abatimiento nos ensalça, y con su dignaciõ nos dignifica, y con su descendimiento nos leuanta, y con apocarse nos engrandece. Porque como dixo San Leon: *El descendimiento de Dios a las cosas baxas, es nuestro ensalçamiento a las sumas.* Quanto te debemos honrar, Beatissima Trinidad, pues assi nos quisistes honrar. A tu grandeza sea toda honra, á tu Magestad toda gloria, á tu infinidad toda reuerencia, á tu perfeccion toda admiracion, à tu bondad todo himno, à tu caridad todas alabanças, à tu bõdad todo agradecimiento, à tu ser toda adoracion.

*Ipsius ad ima inclinatio, est nostra ad summ. prouectio.*

Convino tambien, que la Encarnacion la hiziesse el Hijo, para que los oficios de nuestro bien se distribuyessen por las Personas de

de la Santissima Trinidad, à las quales se atribuyen. Y assi, ya que al Padre por su poder se atribuye nuestra creacion, y al Espiritu Santo por su bondad, y amor la glorificacion, se atribuyesse al Hijo la redempcion. Y como Dios es principio nuestro por la creacion, y fin por la glorificacion, fuesse tambien medio por la redempcion. De modo que ya, no solo se puede gloriar Dios, que es Alpha, y Omega, principio, y fin, sino tambien medio. Todo nuestro bien es Dios, y de todas tres Diuinas Personas viene nuestro bien: ellas sean benditas de los Angeles, servidas de los hombres, y adoradas de los Angeles, y hombres. Ensalçado, glorificado, y amado sea Dios Trino, y Vno, todo benigno, todo afable, todo amoroso, todo amador del hombre.

## CAPITVLO XI.

*La fineza del Hijo de Dios en satisfacer por los hombres con todo estremo, y abundantissimamente.*

### §. I.

DEspues de tan gran fineza, como fue venir el Hijo de Dios à satisfacer por nosotros, fue otra muy grande, el modo tan cabal, y tan fino con que satisfizo tan abundante, tan sobrada, y para dezirlo assi, tan esplendidamente, que sobrò satisfacion à la deuda. Para entender esto se ha de suponer lo que aduierte Guilielmo Parisiense, que en el pecado de Adan se encerraron gran sobervia, gran auaricia, y gran inobediencia. Fue sobervia su pecado, porque como dize la Escriptura: *El principio de todo pecado es sobervia.* Y es assi, que el demonio pegò su roña al hombre, procurando que tuviesse tan infernal ambicion, como el presumir ser como Dios, y tener vna sciencia igual à la Diuina, vsurpando tambien mas de lo que se le debia, que fue el vso de su voluntad propria, debiendo estar sujeto, y humillado à la Diuina. Fue tambien auaricia, y codicia; por lo qual dixo el Apostol: *Que la raiz de todos los pecados es la codicia.* Pues la codicia de Adan fue muy auariento; porque *codicia* (dize Guilielmo) *querer hazer suyo, ò tener por suyo lo que se auia de tener por ageno. Y auaricia es apropriarse à si lo que se encomendò solo para administrarlo; por lo qual toda auaricia, y codicia es vn hurto espiritual. Pues lo que es ageno se quita espiritualmente por la codicia, ò se apropria lo que solo se encargò se administrasse segun la voluntad de quien lo encomendò.* Pues en esto faltò Adã, que deseò lo que no era suyo, y de la libertad que Dios le diò para servirle, abusó para ofenderle, apropriandose à si el señorio de la propria voluntad, que debe ser vnicamente de la Dininidad. Fue tambien inobediencia su pecado, pues fue contra tan expresso, y claro mandamiento de Dios. A estas tres malas calidades del pecado de Adan, añado lo quarto, que se puede llamar homicidio, pues causó la muerte temporal, y eterna à todo el genero humano. Pues el romper este cordel de la malicia, no solo tres doblado, sino quatro doblado se encargó el Hijo de Dios. El tomò à su cargo el satisfacer por todo, y lo hizo tã cumplida, y sobreabundantemente, que no pudo hazer mas, si le fuera en ello la vida de su Eterno Padre. Y assi viendo que los contrarios se auian de curar con sus contrarios, y que la satisfacion debia ser igual, ò mayor que la transgresion, determinò lleuar esto tan por el cabo, que no faltasse punto à la perfeccion de la cura, ni al cumplimiento de la satisfacion, antes sobrasse tanto, que excediesse la eficacia del remedio à la dificultad de la salud, y allanasse la satisfacion de lo que parecia imposible. Porque què medicina pudo auer para el pecado original, que fue llaga mortal en el padre, y enfermedad en los hijos; en el padre muerte, y para los hijos obligacion á morir? Con què sacrificio se auia de purificar la malicia de todos los que auian de viuir en el mundo? Con què agua se podia labar la mancha de todo el genero humano? Con què precio se podria restaurar la venta que se hizo á Satanás de todos los hombres? Con què satisfacion se podia enmendar el crimen læsæ Maiestatis, que cometiò vn traidor á Dios, que se leuantò contra su Rey, y que le quiso hurtar su gloria, y despreciò su Ley? Por cierto con nada mejor, que con la satisfacion tan cumplida, que diò el Hijo de Dios; porque con su infable humildad hizo punta á la infernal sobervia de el hombre: y con su estupenda liberalidad se opuso à la auaricia humana; y con su obediencia hasta morir, enmendó la desobediencia de Adan. Veamos aora con quanto estremo hizo esto, ponderando quan grande sobervia, y auaricia, y desobediencia fue la de Adan, y quan suma la humildad, y liberalidad, y obediencia de Christo.

*Guill. Paris. de causis cur Deus homo, cap. 5.*

1. *Timot. 6.*

*Guil. sup.*

La sobervia de Adan fue, que quien era siervo, se tartò como señor, haziendo lo que se le antojò, como dueño enteramente de si, y de su voluntad, sin tener cuenta con mandato de superior, y afectando ser como Dios. Pues esta sobervia que vsurpa vn dominio total, enmendò el Hijo de Dios por humildad tan total, que el que era Señor de todo, se hiziesse tan humilde como vn esclauo. Dios por su naturaleza tiene dominio supremo, y el hombre por su naturaleza, y culpa debe la servidumbre mas baxa. Dios està en el sumo grado de dominio, y el hombre en el infimo de esclauitud. Pues baxar Dios de lo sumo á lo infimo, fue total descenso, y humillacion, quanta fue la altiuez de Adan. Apartar de si la servidumbre, y aceptarla, cosas son contrarias: por

por esso quiso el Hijo de Dios, siendo el Señor de todo, hazerse siervo; porque quiso Adan, siendo siervo, hazerse señor. Deponer el dominio, y vsurparle tambien, son dos cosas cõtrarias. Por esso quiso el Hijo de Dios, que tenia supremo dominio de todo, disimularse en la forma de esclauo, porque el esclauo quiso vsurpar el dominio que no tenia. La sobervia del hombre subiò hasta tocar en la alteza de la Diuinidad: pues esta quiso enmendar el Hijo de Dios, humillandose, y descendiendo desde lo alto de la Diuinidad, para que proporcionablemente correspondiesse la satisfacion à la culpa. Que assi como el que pecò quiso leuantarse desde lo baxo de la humanidad, hasta lo supremo de la deidad; assi el que satisfizo quiso abatirse desde lo supremo de la deidad, hasta lo baxo de la humanidad. Esta fue verdaderamente cumplida satisfacion; porque si Adan, què pecò por querer leuantarse sobre lo que no merecia, quisiera satisfacer con humillarse á lo que era, y tenia, tornando à Dios lo que le quitò, no fuera esta satisfacion del agrauio, sino restitucion de lo debido: porque todo èl quanto era se debia à Dios, y negandose quedò deudor de dos cosas; vna de si mismo, otra de la injuria que hizo: y aunque pudiesse pagar por si, restituyendose à Dios, no pagara por la injuria que hizo en negarse, por mas que se humillasse, y se hiziesse esclauo de Dios mas, y mas si fuera posible; porque por mas que se abatiesse con humildad, no pudo ser tanto como se leuantò por su sobervia: porque no podia por la humildad abatirse tanto debaxo de si, quanto por la sobervia subiò sobre si. Y assi para que la satisfacion fuesse cumplida, conuenia que alguno se humillasse debaxo de lo que era, quanto Adan se leuantò sobre lo que fue; mas esto solo vna Persona Diuina lo pudo hazer, y lo hizo cumplidissimamente el Hijo de Dios, porque no auia cosa tan inferior á Adan, quanto Dios fue superior á èl: y assi sobrepujò infinitamente la humildan de Dios, á toda la humildad posible, que pudo tener el hombre, è igualò con efecto la humillacion Diuina, à toda la altiuez de el afecto humano. O gran Señor! O humildo Señor! O exacto Señor! No sé por què mas os alabe: ò porque sois por vuestra naturaleza tan grande; ò porque os hizistes por vuestra voluntad tan humilde, siendo tan grande; ò porque esto hizistes por vuestra misericordia con tanta perfeccion por mi, como si en ello os fuera vuestra grandeza. Alaboos por todo, humillome á vuestros pies, porque sois tan grande; engrandezcoos porque os hizistes tan humilde, y agradezcoos vuestras finezas, por ser tan exacto en procurar mi bien: dadme que lo sea yo en procurar vuestro servicio. Y porque os ofendi por olvidarme de vos, no aya punto que no me acuerde de vos, y añada à vuestra memoria vn amor tan fino, que rompa mi corazon de dolor de no aueros amado mas.

## §. II.

PVes què dirè de la codicia de Adan, quan cumplidamente satisfizo por ella la liberalidad de Dios? Porque quanto fue la vsurpacion de la codicia humana, tanto fue la donacion de la liberalidad Diuina, curandose vn contrario con su mayor contrario. Y assi, porque el rapto, y vsurpacion que deseò el hombre fue, como dize Guilielmo, de la Diuinidad, hizo el Hijo de Dios donacion de la misma Diuinidad, para que quanto fue auariento de lo ageno quien preuaricò, tanto fuesse liberal de lo proprio quien nos reparò. Y assi quanto fue lo que se codiciò, tanto conuino que fuesse lo que se concediò. Y assi como la Diuinidad fue la que con el deseo se hurtò, essa misma Diuinidad fue la que con efecto se diò al hombre. O largueza Diuina, que quisistes dar tan benignamente al hombre, lo que tan atreuidamente os quiso vsurpar el mismo hombre! Què genero de bondad es este? Què nueua suerte de caridad? Quando se viò, que se dè quanto vno tiene, no por titulo alguno, sino porque se lo quisieron vsurpar, y se dè para remediar à su vsurpador? Merecia el atrevimiento del hombre, que le quitassen su mismo ser, y entonces Dios le dà el suyo, haziendo al hombre Dios. O gran Dios! O liberalissimo Rey! Que dais quanto sois, y teneis à quien ni merecia tener, ni merecia ser. Esta fue vuestra fineza para con el hombre, que hizistes tanto por èl, despues que os ofendiò, quanto pudistes hazer, y le disteis tanto quanto le pudisteis dar. Pues como puede ser el hombre escaso con quien fue con èl tan franco? Como es mezquino, con quien es para con èl tan manirroto, y si se puede dezir, como lo dixo el Abad Guerrico, prodigio de su Diuinidad? Dar tan gran dadiua es muchissimo, pues darla por quien se la quiso arrebatar, què serà? Como el hombre puede negar nada a Dios? Señor, mi corazon os doy, mi alma os entrego, todos mis sentidos os sacrifico, todas mis potencias os ofrezco, quanto soy, y valgo quiero ser vuestro. Suplicoos, que á la liberalidad que hizisteis en darme lo que vos sois, me añadais esta de recibir lo que yo soy; y vea yo este prodigio, que à lo infinito se puede añadir algo, y tanto como es otro infinito. Infinito beneficio fue el daros à mi, y beneficio será tambien infinito para mi el recibirme para vos.

Demàs de esto, Adan siendo de su cosecha totalmente pobre, pues no tenia de si nada, sino todo de Dios, deseò ser tan totalmente rico, que lo fuesse como el mismo Dios. Por esso el que era totalmente rico, que possèia todo, se hizo Hombre, que es totalmente pobre. Y porque Adan, que no tenia nada, quiso ser tan rico, que lo tuviesse todo, para redemirle el Hijo de Dios, que tenia todo, se quisò hazer tan pobre, como hazerse Hombre, que no tie-

ne

ne nada. Tan total auaricia del hombre se enmendò con la total liberalidad de Dios. El hombre pobre se quiso hazer por su codicia como Dios; y Dios, que es riquíssimo, se hizo como pobre. Esto parece quiso dar á entender Salomon, quando dixo: *Hallase alguno que es como rico, no teniendo nada; y ay alguno que es como pobre, aunque esta en muchas riquezas.* Prov. 23. O suma misericordia del Criador, que por enriquecer al hombre, se quiso empobrecer! El dar limosna de lo sobrado, y que se ha de echar à perder si no se dà, obliga. Pues el hazerse Dios pobre por darnos todo, como nos auia de obligar? Por cierto no es rigoroso consejo el que nos diò Christo, que dexemos todas las cosas desta vida por servirle, pues èl dexò los Angeles, y se empobreciò de todo por remediarnos. Bendito sea el que confundiò nuestra codicia con su largueza, dando tanto al que le debia à èl todo, y esto diò por perdonar al que le quiso vsurpar quãto era. Bendito sea tal Benefactor, y tal Perdonador. Suplicote, Padre de misericordias, hagas conmigo esta mas, que no tenga mas codicia humana, sino amor Diuino. Y pues me deseastes enriquecer con verdad, con que me recibas por tuyo quedarè yo muy rico. Dame que sea rico con tu gracia, y pobre en mis afectos; que à ti solo desee, à ti solo sirva, y à ti solo ame. Razon es, Redemptor mio, que pues fuiste conmigo tan fino en dar, lo sea yo en agradecer.

## §. III.

DE la misma manera quedò vencida la desobediencia de el hombre, por la obediencia de Dios; porque la desobediencia de quien totalmente debia obedecer, convenia enmendarse con la obediencia de quien en ninguna manera debia estar sujeto. Esta obediencia auia de ser, ò de alguna criatura, ò del Criador. De la criatura no podia ser, porque toda criatura debe obediencia á su Criador por el derecho, y titulo de la creacion, y conservacion; y assi quanto obedeciesse mas, y mas, no podia hazer mas que pagar lo que debia por ser criatura: mas no pagaria la deuda de su inobediencia, pues sin este nueuo empeño debia quanto es. De donde se sigue, que auia de ser Dios quien huviesse de pagar la deuda de la desobediencia, pues el hombre puro por mas que obedeciesse, no podia passar mas que á pagar la deuda de su naturaleza. Por esso vino el Hijo de Dios à obedecer, tomando forma de siervo. Y yà que Adan, que estaua debaxo de la ley, no la guardò, quiso quien estaua sobre la ley guardarla, y ponerse debaxo de la ley. Por lo qual dixo S. Pablo: *Quando vino el cumplimiento del tiempo embio Dios à su Hijo hecho de muger, y debaxo de la ley.* Galat. 4. Què es esto, Supremo Señor, y omnipotente Dios? Vn Principe de la tierra està libre de ley, y vos os sujetais à ella? O sobervia de la desobediencia humana, que le huvo de enfrenar con la humildad de la obediencia Diuina, sujetandose el inmortal, è impassible á morir, y no menor muerte que de Cruz! O admirable fineza del Hijo de Dios, que porque el hombre desobedeciò al mas facil precepto del mundo, èl quiso obedecer al mas dificultoso, que es el morir! Cotegemos la obediencia de Christo, con la desobediencia de Adan; porque auiendose auido Dios tan benignamente con el hombre, que pudiendole poner como á esclauo suyo inumerables preceptos, y muy dificultosos, no le quiso poner para confirmar la justicia original de sus hijos, y hazerle otras grandes mercedes, sino vn precepto solo facilissimo, que parece anduvo à buscar el Criador, què cosa seria mas suaue, y facil de cumplir, porque solo fue vedarle que comiesse de vn arbol; y para que esto cumpliesse con mas facilidad, y tenerle contento, le puso en vn jardin amenissimo, lleno de variedad de frutales, cargados de hermosissimas, y varias frutas, que combidauan con su vista á que las comiessen, para que con tanta abundancia, y variedad, no echasse menos Adan aquel solo arbol que le vedaron. Fuera de esto no le puso Dios el precepto en cosa que huviesse de hazer; porque sin hazer nada le pudo cumplir, y no le auia de costar trabajo, ni dolor, antes le hizo incapaz de dolor, y trabajo. Demás de esto, le suauizò aquel mandato con tan gran premio de su obseruancia, que le prometiò por ello la gracia, y justicia original de todos sus descendientes, aunque fuessen infinitos. Pues tras todo esto fue tan infame el hombre, tan desconocido á vn Dios tan bueno, y tan suaue, que sin què, ni para què, lo primero que hizo fue comer del arbol vedado, y quebrantar vilissimamente vn precepto muy facil: tan infame, tan vil fue la desobediencia de Adan. Por el contrario, el precepto que se puso à Christo fue sobre todo dificultosissimo de cumplir, porque fue de morir, y no como quiera, sino muerte de Cruz, con tan atrocissimos tormentos, à que se auian de llegar grandes ignominias, afrentas, desprecios, blasfemias: y esto siendo Christo entonces, no solo lo passible, sino el mas sensible de el mundo, pues era de complexion muy delicada, por la grande perfeccion de su temperamento. Pues la obediencia deste precepto tan rigoroso, como la cumpliò el Hijo de Dios? Con vn ansia tan ardiente de verse ya entre dolores, y tormentos, que dixo se angustiaua de no verlo ya cumplido, anegandose en vn mar de afliccionnes, y penas para morir de su dolor. Esto tuvo toda la vida, pero llegado ya el tiempo, èl mismo saliò à recibir los que le venian à matar, èl les leuantò de el suelo para que le prendiessen, èl les perdonò despues, y en medio de los mayores tormentos, è injurias no se quexò, ni hablò palabra de sentimiento. Toda esta

esta obediencia del Hijo de Dios se opuso á la desobediencia del hombre. Aquella fue vna obediencia promptissima de vn precepto dificultosissimo: esta vna desobediencia precipitadissima de vn precepto suauissimo. Quanto Adan hurtò el cuerpo á la ley, que debia obedecer, Christo se sujetò à la ley de morir, no debiendo morir, porque remediasse la temeridad de la inobediencia de Adan, con la humildad de su obediẽcia. Mirèmos estos exemplares, á qual hemos de imitar, al autor de nuestra muerte por desobediencia tan vil, ò al Restaurador de nuestra vida, por tan generosa obediencia? O Redemptor mio! Doite mil gracias, porque me redemiste; y otras mil, porque me redemiste obedeciendo: porque no solo quisistes ser mi remedio, sino tambien mi exemplo. Dame que obedezca á tus leyes, aunque pierda yo mil vidas. Dauid antes que huvieras muerto, dixo, que por las palabras de tu boca guardò caminos duros: esto es, preceptos bien arduos. Yo por las obras de tu obediencia, por què no guardarè tu Ley tan suaue? Si porque tu lo mandaste te debemos obedecer hasta morir; por què pues tu obraste, pues obedeciste, pues moriste, no deberèmos obedecer aun sin morir?

## §. IV.

FInalmente con su pecado fue Adan homicida, dando la muerte á todo el genero humano, y Christo con su muerte fue Medico, y vida, dandonos la salvacion. Con mucha proporcion se hizo, que pues Adan siendo inmortal con la primer accion que hizo para sustentar la vida, matò à todos los hõbres, que Christo siendo aun mortal, los viuificasse muriendo. Vna accion vital de Adan diò muerte á todo el genero humano; y la accion mas mortal de Christo, que fue la misma muerte, le restituyò la vida. Tan marauillosa fue la medicina, quan inopinada la dolencia. Espanto fue que Adan matasse à todo su linage, reparando su vida; y pasmo fue, que Christo perdiendo la suya le librasse de la muerte. Fuera de todo pensamiento parecia, que vn hombre tan sabio como Adan, y tan obligado de Dios, por no irse á la mano en dexar de comer vn bocado de vna fruta, teniendo otras muchas muy sazonadas que comer, quebrantasse el precepto Diuino, perdiendo la gracia suya propria, y de todos sus descendientes, quedando, assi el tronco, como las ramas corrompidas; assi el padre, como los hijos condenados à muerte. No cayera en el pensamiento, que tan facilmente se hiziera vn daño tan inmenso, y se quebrantara vn precepto de tanta importancia, por lo que fue de tan poca. Y cosa estupenda parece, y es, que muriendo el inmortal, quisiesse dar vida á los mortales. Esta fineza fue de el Hijo de Dios, que quiso mostrar su bondad, venciendo la malicia de el padre de los hombres, y reparar por vn remedio de estupenda fineza, el daño de vna estupenda traicion. Por esto no se contentò con venir á morir como quiera, sino vna muerte mortalissima, para que en todo fuesse contraria la medicina al achaque; porque como Adan diò la muerte á los hombres, no solo con vna accion vital suya, sino de gusto, por esto quiso el Hijo de Dios darles la vida: no solo con vna muerte simple, sino de sumo dolor, penas, y tormentos. Adan saboreandose matò à sus hijos; y Christo agonizando diò vida à sus esclauos. El padre de los hombres regalandose con mucho deleyte, los metiò á todos en trabajos, penas, y miserias; y el Hijo de Dios, sacrificandose con inmensos dolores, les ganò la felicidad, y descanso eterno. O Redemptor mio! Como hiziste por nosotros mas que pudiera hazer nuestro padre? Como no te agradecemos estos estremos, pues tan poco nos los debias? Quien te mouiò estimar tanto à los hombres, los quales tan poco estimò su mismo padre, que les dexò morir, por no dexar èl vn gusto? Quien te puso en morir por los que el mismo que les engendrò no quiso dexar de viuir con sobrado regalo? Quien te persuadiò, que padeciesses por los que no quiso su padre dexar de deleytarse? Tu infinita bondad fue causa de esta fineza; por ella mereces q̃ te tengamos por Padre, pues nos distes verdadera vida, y mas siẽdo à costa de la tuya. El Pelicano solo llega à reparar la vida de sus hijos con la sangre de su pecho, no á perder la vida por darsela à ellos: pero tu, Padre amoroso, despues de tu sangre distes la vida por darmela à mi; y assi, Señor, tu eres mi Padre, y por tal te tengo, y no debo viuir segun las leyes de la carne de Adan, que me matò, sino las de tu espiritu, que me viuificò. Dame tu gracia, para que sepa estimar la vida de mi alma, despues que sé que costò tu muerte.

Tambien se debe aqui considerar la suma fineza del Hijo de Dios, en querer redemirnos por su muerte preciosissima; porque como vino á pagar por el pecado de Adad, que causó todas las muertes de los hombres del mundo, quiso satisfacer dando vna vida, que valiesse por todas las vidas de los hombres; no solo de el mundo, sino de mil mundos: porque todas las vidas de los hombres posibles no valen tanto como solo la vida del Hijo de Dios. Y assi su satisfacion fue copiosissima, pues por los hombres que debian morir, quiso satisfacer, muriendo quien no lo debia, aceptando vna muerte mas indebida, que fueron debidas todas las demàs muertes; y dando vna vida de mas valor, que valen, ni pueden valer quantas vidas criadas son posibles. Finissimo anduvo el Hijo de Dios en hazer, no solo lo que no debia por nosotros; ni solo lo bastante, sino tambien lo sobrado: ni solo lo sobrado, sino lo muy copioso. O gran amador de los hombres! Dame que haga siquiera por ti lo debido; y vna vida que tengo, haz que se emplee en tu servi-

ſervicio; y vna muerte que debo, concedeme ſea en tu gracia, y que en vida, y en muerte te ame. Demás deſto, porque al hombre ſe le debia muerte eterna, quiſo el que era eterno morir, porque juſtamente ſe recompenſaua la muerte eterna de el que era temporal, con la muerte temporal del que era eterno; pues mas indebido es, que murieſſe temporalmente quien era eterno, que no que murieſſe eternamente quien era temporal.

# LIBRO SEGVNDO.

## CAPITVLO PRIMERO.

*Quan gran fineza fue del Hijo de Dios executar la obra de la Encarnacion, con tanto guſto, que dixo tener ſus delicias, y regalos con los hombres, no teniendo ſino penas entre ellos.*

### §. I.

MVcho ay que agradecer al Hijo de Dios lo mucho que hizo por los hombres, haziendoſe Hombre, y no es menos la gana, la voluntad, y el guſto con que lo hizo; porque fue tãto ſu contento en coſas tan dificultoſas, y arduas como vino á hazer, y padecer por noſotros, que dixo con todo eſſo, eran ſus delicias, y regalos eſtar con los hombres. Eſta fue vna grande fineza, porque lo que tuvo entre los hombres no fueron ſino tormentos, injurias, pobreza, trabajos, y penalidades, las quales experimentò deſde que encarnò, haſta que muriò: y dezir eſtando entre tantas eſpinas, que eſtaua en regalos, fuerça fue ſolo del inmenſo amor con que lo lleuò por noſotros. Muy para ponderar ſon aquellas palabras, que dize en los Prouerbios la Sabiduria, que es el Hijo de Dios: *Deleytauame cada dia jugando en ſu preſencia en todo tiempo, jugando en la redondez de la tierra, y mis regalos eran con los hijos de los hombres.* Alude en eſtas palabras à lo que paſſó los ſeis dias de la creacion del mũdo, en los quales diſpuſo la Sabiduria Divina el ordẽ del vniuerſo, y las naturalezas dèl tan varias, tan hermoſas, tan admirables, como cada dia de los ſeis de la creacion del mundo ſe criavan, las quales todas hizo como quien no haze nada, ſino entreteniendoſe, y jugando, no pareciendole coſa de importancia, reſpecto de lo que auia de hazer en el hombre, y por el hombre. Pero deleytauaſe en ellas, conſiderando, que eran para aquel en quien tenia ſu mira, ſu gozo, y ſu contento, porque ſus delicias eran eſtar con los hombres, lo qual tuvo cumplidamente deſpues que encarnò.

*Prov.* 8.

Para conocer la fineza que encierran eſtas palabras, ſe ha de conſiderar quien era el que las dixo, donde eſtaua, y què hizo entre los hombres; porque quien las dixo fue el Hijo de Dios, que por ſu miſma eſſencia es bienaventurado, gozando de todo gozo, y felicidad, ſin tener neceſsidad de nada, eſtando en el ſeno del Padre en deleytes, y gozos eternos, ſervido de Serafines, adorado de las Gerarquias celeſtiales, feſtejado de todos los Coros Angelicos. Pues eſte Señor tan bienauenturado no dize que ſus regalos es eſtar entre los Angeles donde le alaban, ſino entre los hombres donde le perſiguen. Quien le hizo no blaſonar de los regalos del cielo, ſino ſaborearſe cõ las penalidades de la tierra? El amor de los hombres fue, que tuvo por delicias eſtar por ellos en penas, teniendo tanto guſto en procurar nueſtro bien, que ſe tuvo por regalado, ſiendo tan atormentado. O Sabiduria eterna! Todo el credito de vueſtro ſaber es neceſſario para no deſacreditar vueſtro dicho. Como llamais regalos eſtar con los hombres, donde os cruzificaron; y no hazeis mencion de los Angeles, donde fois alabado? Què delicias hallaſtes entre los hombres, ſino pobreza, delnudez, dolor, trabajo, tormento, Cruz, y muerte? Como llamais eſtos regalos? Què dirán à eſto los Angeles? Son por ventura menores los agaſſajos que os hazen? Mirad que ellos os bendizen, y los hombres os ofenden. Mirad, que entre los Angeles teneis gloria, y entre los hijos de Adan afrentas. Como dezis que teneis con ellos vueſtros deleytes? Acaſo vueſtro amor os ha ocupado de tal manera, que ò trocais los vocablos, ò mudais los ſentimientos? La Cruz afrenta es, no regalo; las eſpinas tormento ſon, no delicias; los azotes penas ſon, no gozos; los clauos rigores ſon, no ternuras: como dezis que os regalan los dolores? Si no porque vueſtro amor inmenſo os haze, que ſiendo por el hombre, tengais en los tormentos regalo. Pero acordaos, Señor, que eſtais en el ſeno del Padre; mirad, que alli ſi que fois regalado; mirad, que eſtais entre los An-

Angeles, que con celestiales musicas os engrandecen; mirad, que estais en el Paraiso de vuestra bienauenturança. Estar ai si, que podeis dezir regalo; pero estar entre los hombres, no es sino estar humillado, perseguido, y atormentado. Què tiene que ver estar sentado sobre los Serafines, à estar puesto á los pies de vnos pescadores? Què tiene que ver estar en el pecho del Padre, à estar en vn pesebre temblando de frio? Què tiene que ver estar en vn Paraiso de eternos deleytes, con estar agonizando en vna Cruz? Como no dezis, que os complaceis de aquellos gozos? Y como os agradais destas penas, que las llamais delicias? Milagro de amor es este, que los tormentos sufridos por los hombres, os convierte en regalos. Prodigio es este de vuestra caridad, que os parezcan deleytes las penas. Què tiene el genero humano, que os sea vuestras delicias? Por gran gloria llamaron al Emperador Tito, delicias del genero humano; pero que el genero humano sea delicias de Dios, què gloria, y que bien se puede desear mayor? Pero què tienen los hombres, para que puedan ser regalo de Dios? Ellos por cierto no tienen nada; mas tienelo el ser fino amante de Dios, tienelo su infinita bondad, que ha querido fauorecer cosa tan vil, y poner en ella su amor. Su gran amor ha convertido las espinas en rosas, los tormentos en flores, y las penas en deleytes. Con què, Señor, os podemos pagar esta buena voluntad? Con què podrèmos agradecer tan tierno amor? Bien sé, que amor con amor se paga; pero tales finezas no sé con què se han de pagar. Dadme, que siquiera procure pagarlas con tener paciencia con las penas, que me estan mas bien sufrirlas, que todos los contentos del mundo: y que ya que mis afliciones no las convierta en deleytes, las lleue con sufrimiento, y paz de mi corazon, agradeciendoos la misericordia que en ellas me hazeis. No sé què cara tiene el hombre, que lleua impacientemente lo que le viene de la mano de aquel Señor, que lleuò con tanto gusto atrocisimos tormentos por su bien. Como puede llamar trabajos los que Dios le embia por regalo, y mas llamando Dios regalos las penas que le ocasionaron nuestros pecados?

## §. II.

VEamos, pues, aora, què regalos de estos hallò el Hijo de Dios entre los hombres. Veamos como en la primera entrada, donde son mayores los agasajos, encontrò sus delicias. Por cierto las que èl deseaua, dolores, penas, y Cruz. Vino el Señor del cielo tan deseoso de hazer finezas por el hombre, y padecer por èl, que apenas fue concebido en el vientre purisimo de su Santisima Madre, quando se abrazò con todas las penalidades desta vida. Venia tan hambriento de tormentos, y Cruzes, que ni vn instante de tiempo quiso perder. Y si conviniera nacer crucificado, no dudo sino que fuera para èl sumo gozo hallarse atrauesado pies, y manos con agudos clauos, en el punto que se hallò con sentido su sacratisimo Cuerpo, y durara en este tormento toda su vida santisima. Pero ya que esto no pudo ser, no quiso se le passasse vn punto de tiempo, sin abrazarse desde luego con tantas penas, y tormentos, como padeciò por todo el resto de su vida, porque al momento que aquel Dios omnipotente Vnigenito de el Padre, y Verbo Eterno vniò à su Persona Diuina la naturaleza humana en el claustro de las entrañas virginales de vna Donzella, todo lleno de amor, y ardiendo en fuego de caridad, no quiso perdonar aquel cuerpecito, sino que lo diò à beber lleno el Caliz de la Pasion, que despues de grande consumiò; porque la grandeza del amor no se media por la pequeñez del cuerpo, por lo qual no le tuvo por pequeño para padecer, y cargar sobre èl tan inmensas penas. Y assi al primer instante de ser se le representaron viuissimamente al alma de Christo todas las asperezas de su vida, las hambres, el cansancio, la pobreza, las murmuraciones, las injurias, los sudores, las lagrimas, los azotes, las espinas, las bofetadas, las sogas, los clauos, los desprecios, las afrentas, la Cruz, la hiel, y vinagre, la lança, los desamparos, y todos los demás dolores, y penas de su vida, y muerte. Todo junto lo aceptò, y deseò, humillandose hasta padecer muerte, y muerte de Cruz, con vnas ardentisimas ansias de nuestro bien, y de verse ya atormentado por nosotros de sus enemigos, holgandose de sentir por la viua aprehension, que de todo tuvo, tales penas, como si ya se executaran en èl, que fue vn inmenso dolor, con que estrenò el Hijo de Dios la vida humana. Porque si despues de treinta y tres años, ya que era Christo Hombre perfecto, y robusto, la vista, y representacion sola de las mismas penas le causaron tal sentimiento, y dolor, que no pudiendo mas el cuerpo, reboso en sudores de sangre, que corria hilo à hilo, con vnas ansias mortales: què dolor le causarian à aquel niño tiernecito, aunque gigante en amor, quãdo al entrar en el mundo se encontrò con tan lastimoso espectaculo de duelos, y rigores, los quales por la viueza de su perfectisima imaginacion, y anticipada aceptacion de su voluntad, sintiò como si ya los experimentara? Què dolor seria este, quando apenas entrò el alma de Jesus en el cuerpecito, y se viò cubierta de vn mar de dolores? Fue sin duda este tormento con que estrenò la vida el Hijo de Dios, de los mayores de toda ella, porque los abrazaua à todos, y para el sentimiento ya era Hombre, y no en el estado perfecto, sino en el mas imperfecto, y mas capaz de sentimiento, y dolor, que es la niñez; y para conocer las cosas, y aprehender la calidad de su rigor, y pena, era Dios: por lo qual su alma santissima, que estaua

vnida

vnida á la Perſona Diuina, tenia cabaliſsimo, y perfectiſsimo conocimiento de todo. Y aſsi, ſabiendo bien lo que ſe hazia, y comprehendiendo el rigor de la aſpereza de ſu vida, y de la crueldad de ſu muerte, lo tomò todo ſobre ſi, no perdonando à ſu inocentiſsima humanidad coſa que la pudieſſe ſer penoſa, pareciendole todo poco por nueſtro amor, hallando aqui ſu caridad modo con que hazer finezas por el hombre, aun quando parece no podia hazer nada. Pero el amor hallò traza, que lo que la edad, y lugar le impedia, el afecto le concedieſſe: y ya que le faltauan verdugos que le atormentaſſen, èl miſmo quiſo tomar por ſu mano, y tan de ante mano los tormentos, que otros le auian de dar. No ſabe el amor Divino eſtar ocioſo, y aſsi hallò ardides para hazer eſtremos por quien tanto amaua como el hombre. Ingenioſiſsimo es quien ama, nunca le faltan modos de agradar; ni á Dios le faltaron invenciones de padecer: porque no de otra manera que los hombres delicioſos tienen muchos artificios, è invenciones de guſtos, hallando modos nueuos de deleytes como ſuſtentar ſu apetito, añadiendo regalos à regalos, y guſto á guſtos; à eſte modo el Hijo de Dios, que tomò por delicias nueſtras penalidades, hallò grandes invenciones de padecer por noſotros, añadiendo penas á penas, y dolores á dolores, que ſon ſus regalos, y guſtos, y ſuauidades. Eſto pudo la fuerça de el amor Diuino, para forçar al amor humano á que buſcaſſe ſu bien en el amor de tan fino amador.

O amoroſiſsimo Señor! Dadme que tenga guſto en vueſtro ſervicio; y aunque ſea à coſta mia, y entre eſpinas, y lanças, me alegre de agradaros: porque ſi en vos ſiendo bienauenturança eterna cupieron nueuos deleytes padeciendo por mi; y yo, que ſoy pura miſeria, por què no me tengo de holgar de tan gran dicha como me ſucede, quando padezco por vos? Si vos eſtando en el ſeno del Padre eſcogiſteis como regalo eſtar en los brazos de la Cruz, ſolo porque me eſtaua à mi bien què padecieſſes tantos tormentos: yo, que eſtaua en las vñas de el demonio, y en los brazos de mi propria voluntad, que me auia de ſer cauſa de penas eternas; por què no me tengo de regozijar, quando me tocá vueſtra amoroſa mano con alguna tribulacion? Dadme, Señor, que tenga por tormento hazer mi guſto, y por ſumo deleyte padecer por el vueſtro. Dadme, que me ſea pena mi propria voluntad, y regalo la vueſtra. Dedme, que me ſean hieles los contentos del mundo, y ſuauidades los trabajos, y penas. Gran inſolencia fuera ver à Dios contento en la Cruz, que le dieron mis pecados, y eſtar el hombre quexoſo en la que le dá Dios para ſu remedio, y bien. Vos ſiendo inocente, y careciendo de culpa, no os quexais de lleuar tantas penas, antes os regozijais con ellas: yo ſiendo culpado, y el mayor de los pecadores, por què tengo de eſtar impaciente de ſatisfacer lo que debo, y merecer lo que no ſe me debe con imitaros á vos, recibiendo tanta honra como es la de vueſtra ſemejança, y compañia? Bendito ſeais por lo que padeciſteis por mi, y por lo que deſeaſteis padeeer; por el guſto con que lo padeciſteis, y con la prieſſa con que lo quiſiſteis padecer. Dadme, que aunque tarde, quiera padecer algo por vos. Nunca fuy pequeño para ofenderos, y vos ſiempre fuiſteis grande para remediarme. Nunca fuy niño para agrauiaros con mis culpas, y vos nũca fuiſteis infante para ſatisfacer por mis penas. Yo fuy concebido en pecado, y vos hizieſteis la penitencia al punto que fuſteis concebido. Què prieſſas ſon eſtas de padecer tan preſto por mi, ſino que no quiſiſteis ſer mas tardo en eſtar en pena, que yo lo fuy en eſtar en culpa? No quiſo vueſtra miſericordia, que la echaſſe el paſſo adelante mi miſeria; ni ſe le ſufriò à vueſtro amor detenerſe en hazerme bien, ni dilatar ſus finezas. Bien ſabiades el tiẽpo que yo auia de perder en ſerviros, y no quiſiſteis perder tiempo en remediarme. O ardor de Dios amante, que ni hora, ni punto pierde de beneficiar à vn ingrato!

## CAPITVLO II.

*La fineza de amor con que el alma de nueſtro Redemptor amò à los hombres en el punto que fue criada.*

### §. I.

ESTas anſias de Chriſto, eſtas prieſſas de padecer por los hombres, bien ſe echa de ver de donde nacian, arroyos eran de ſu amor, que como rio caudaloſiſsimo ſalia fuera de madre. Aora tomarèmos la medida (ſi ſe puede hablar aſsi) de la inmenſidad de ſus aguas, llegando haſta la fuente, y ſu origen. No me parece lo podrè declarar mejor, que con el diſcurſo de aquel Apoſtolico varon el venerable Padre Juan de Auila, el qual conſidera la grandeza de las gracias, que por toda la Santiſsima Trinidad fue concedida à aquella ſantiſsima humanidad de Chriſto en el inſtante de ſu concepcion; porque alli le fueron dadas tres gracias tan grandes, que cada vna de ellas en ſu manera es infinita: conviene á ſaber, la gracia de la vnion Diuina; la gracia vniuerſal, q̃ ſe le diò como à Cabeza de toda la Igleſia; y la gracia eſſencial de ſu alma. Dioſele primero à aquella ſanta humanidad el ſer Diuino, juntandola, y vniendola con la Diuina Perſona: de manera, que à aquella humanidad ſe le diò el ſer Dios, de tal ſuerte, que podemos con verdad dezir, que aquel Hombre es Dios, y Hijo de Dios, y ha de ſer adorado en los cielos, y en la tierra como Dios. Eſta gracia ya ſe vè que es infinita, por la dadiua que ſe dà en ella, que es la mayor que ſe puede dar, pues en

ella

ella se dà Dios; y por la manera que se dà, que es la mas estrecha que se puede dar, que es por via de vnion personal. Tambien se le diò à aquel nueuo Hombre, que fuesse Padre vniversal, y Cab.za de todos los hombres, para que en todos ellos, como Cabeza espiritual, influyesse tu virtud. De manera, que en quanto Dios es igual al Padre Eterno, y en quanto Hombre es principio; y Cabeza de todos los hombres. Y conforme á este Principado se le diò gracia infinita, para que dèl, como de vna fuente de gracia, y vn mar de santidad, la reciban todos los hombres, no solamente por ser mayor de todos, y como si dixessemos, vn tinte de santidad, donde han de recibir este color, y lustre todos los que huvieren de ser santos. Esta gracia tambien es infinita, porque es para toda la generacion humana, que no tiene numero de personas determinado, sino puede quanto es de suyo multiplicar se en infinito; y para todo quanto en ella se multiplicare ay meritos, y gracia en la bendita anima de Jesu Christo. Diosele finalmente otra gracia particular para la santificacion, y perfeccion de su vida, la qual tambien se puede llamar infinita; porque tiene todo aquello que pertenece para el ser, y condicion de la gracia, sin que nada se le pueda añadir. Dieronsele demàs de esto en aquel punto todas las gracias gratisdatas de hazer milagros, y marauillas quantas quisiessе; y dieronsele todas en sumo grado, y en suma perfeccion: porque esta es aquella flor de hermosura donde se assentò la paloma blanca del Espiritu Santo, y tendidas sus alas tendiò sobre ella toda la virtud, y gracias cumplidamente. Este es aquel vaso de eleccion donde se infundiò aquel rio de todas las gracias, con todas sus auenidas, y crecientes, sin que ninguna gota quedasse sin entrar en èl. Aqui hizo Dios quãto pudo hazer, y diò quanto pudo dar; por q̃ aqui hizo lo vltimo de potencia, y gracia, dãdo todo lo q̃ podia à aquella anima dichosissima en aquel punto que fue criada: y sobre todo esto, le fue dado en aquel mismo punto, que viesse luego la essencia Diuina, y conociesse claramente la magestad, y gloria del Verbò, con que era ayuntada, y assi fuesse bienauenturada, y llena de tanta gloria, quanta aora tiene à la diestra del Padre. Si te pone admiracion esta dadiua tan grande, junta con ella otra circunstancia marauillosa que ay en ella, y es, que todo esto se diò de pura gracia ante todo merecimiento, antes que aquella bendita anima pudiesse auer hecho obra meritoria. Todo fue junto, criarla, y dotarla de todas estas gracias, no por mas de porque assi quiso el Señor amplificar, y estender sus manos, y largueza para con ella, y engrandecer assi su gracia: por lo qual llama San Agustin à Jesu Christo dechado, y muestra de la gracia; porque la bondad, y largueza infinita de Dios determinò criar vna nueua criatura, y vsar con toda su magnificencia, y gracia, para que con esta obra conociessen los cielos, y la tierra la grandeza de ella. Mira tu què dadiua sea esta tan admirable, y quan dichosa aya sido aquella anima bendita, à quien Dios tal gracia quiso hazer, y no tengas embidia, sino alegria; pues la gracia que èl recibiò, no solamente la recibiò para si, sino tambien para ti. Como verdadera Cabeza nuestra recibiò lo que recibiò; no solamente para si, sino para sus miembros tambien. Aora dime, quando esta anima tan santa en aquel dichoso punto que fue criada abriesse los ojos, y se viesse tal qual has oìdo, y conociesse de cuyas manos le viniesse tanto bien; y como el que se nace Rey, y no lo gana con su lança, se hallasse con todo el Principado de todas las criaturas, y viesse delante de si arrodilladas todas las Gerarquias del cielo, que en aquel dichoso punto le adoraron, como dize San Pablo: dime, si es posible dezir, con què amor amaria esta tal anima al que assi le auia glorificado? Con què deseo codiciaria, que se le ofreciesse algo con que pudiesse agradar, y servir á tal dador? Ay lenguas de Querubines, y Serafines que esto puedan dezir? Pues añade mas, que à este deseo tan grande le fue dicho, que la voluntad de Dios era querer salvar al genero humano, que estaua perdido por la culpa de vn hombre, y que de este negocio se encargasse por la honra, y obediencia suya, y que tomasse á pechos esta empresa tan gloriosa, y no descansasse hasta salir al cabo con ella. Y porque la manera que tienen todas las causas, y criaturas, es de obrar por amor, porque todas obran por algun fin que desean, cuyo amor concebido en sus entrañas las haze trabajar; por esso al alma de Christo, pues auia de tomar sobre si esta obra de la redempcion de los hõbres, la mandaua que los amasse con tanto amor, y deseo, que por verlos remediados, y restituidos en la gloria, se pusiesse à hazer, y padecer todo lo que para esto fuesse necessario. Dime aora, despues que aquella anima tan deseosa de agradar al eterno Padre esto conociesse, con què linage de amor rebolveria àzia los hombres para amarlos, y abrazarlos por aquella obediencia del Padre? Vemos q̃ quando vn tiro de artilleria echa vna pelota con mucha polvora, y fuerça, y la pelota resurte al sossayo de donde và à parar; tanto mayor impetu resurte, quanto mayor fuerça lleuaua. Pues si aquel amor del anima de Christo para con el Padre, lleuaua tan admirable fuerça (porque la polvora de la gracia, que le impelia era infinita) quando despues de auer venido derechamente à herir en el corazon del Padre, resurtiesse de alli al amor de los hombres: con quanta fuerça, y alegria rebolveria sobre ellos para amarlos, y remediarlos? No ay lengua, ni virtud criada que aquesto pueda significar.

§. II.

## §. II.

O Amor Diuiuo, que saliste de Dios, y baxaste al hombre, y tornaste á Dios! Porque no amaste al hombre por el hombre, sino por Dios; y de tal manera lo amaste, que quien considerara este amor, no se puede esconder de tu amor, porque hazes fuerça à los corazones, como dize el Apostol: la caridad de Christo nos haze fuerça. Esta es la fuente, y origen del amor de Christo para con los hombres, si ay alguno que lo quiera saber; porque no es la causa deste amor la virtud, ni bondad, ni hermosura del hombre, sino las virtudes de Christo, y su agradecimiento, y su gracia, y su inefable caridad para con Dios. Esto significan aquellas palabras suyas, que dixo el Jueues de la Cena: Para que conozca el mundo quanto yo amo à mi Padre, leuantaos, y vamos de aqui. Adonde? A morir por los hombres en la Cruz. Cata aqui, pues, anima mia, la causa deste amor.

Tanto quema mas el resplandor de el Sol, quanto mas fuertes son los rayos que lo hazen reberverar. Los rayos de esse Sol Diuino derechos iban à dar al corazon de Dios, de alli reberverauan sobre los hombres. Pues si los rayos son tan rezios, que tanto quemarà su resplandor? No alcança ningun entendimiento Angelico, què tanto arda este fuego, ni hasta donde llegue su virtud. No es el termino hasta donde llegò la muerte, ni la Cruz; porque si assi como le mandaron padecer vna muerte, le mandaran millares de muertes, para todo tenia amor. Y si lo que le mandaron padecer por la salud de todos los hombres, le mandaran hazer por cada vno de ellos, assi lo hiziera por cada vno como por todos. Y si como estuvo aquellas tres horas penando en la Cruz, fuera menester estar alli hasta el dia del juizio, amor auia para todo, si nos fuera necessario. De manera, que mucho mas amò, que padeciò; muy mayor amor le quedaua encerrado en las entrañas, de lo que mostrò acà de fuera en sus llagas. No sin gran misterio quiso el Espiritu Santo, que se escriuiesse entre otras particularidades de el Templo de Salomon, esta: conviene à saber, que las ventanas del Templo eran saëteras, que por de dentro fuessen mayores de lo que por de fuera parecian. O amor Diuino, y quanto eres mayor de lo que pareces! Grande pareces por acá de fuera, porque tantas heridas, y tantas llagas, y azotes, sin duda nos predican amor grande; mas no dizen toda la grandeza que tiene: porque mayor es allà dentro, de lo que por de fuera parece. Centella es esta que sale de esse fuego, rama que procede de esse arbol, arroyo que nace de esse pielago de inmenso amor. Esta es la mayor señal que puede auer de amor, poner la vida por sus amigos; mas es señal, y no igualdad. Pues si esta muestra que es menor, haze salir á los malos de sus sentidos, y perder la vista en medio del resplandor de la luz, què harán tus verdaderos hijos, y amigos, que tan creido, y conocido tienen tu amor? Esto es lo que les hazia salir de si, y quedar atonitos, quando recogidos en lo secreto de su corazon les descubres estos secretos, y se los das à sentir. De aqui nace el deshazerse, y abrasarse sus entrañas; de aqui el desear los martirios; de aqui el holgarse con las tribulaciones; de aqui el sentir refrigerio en las parrillas; el passearse sobre las brasas, como sobre rosas; de aqui el desear los tormentos como combites, y holgarse de lo que el mundo teme, y abrazar lo que el mundo aborrece.

## §. III.

ESTando, pues, el alma de Christo nuestro bien en este incendio de amor, se le propusieron todos los tormentos atrocissimos de su Passion, y todos los trabajos penosissimos de su vida, para que los aceptasse por los hombres, teniendo à cada vno tan presente en su entendimiento, y tan conocido como à su misma Madre. Y estuvo tan lexos de aterrarle tanta tempestad de tormentos, tanta tormenta de tribulaciones, tanto diluvio de penas, tanto mar de aflicciones, que como si fuera proponerle el cielo, lo aceptò todo, deseando padecer mas por mi, y aplicò todos sus merecimientos por los hombres, y especialissimamente por sus predestinados, como vn fino enamorado, que le parece todo poco por quien ama. O Redemptor mio, quanto me obligaste en solo vn momento! Mil eternidades auia yo menester para agradecerte lo que en solo el primer punto de tiempo, en que fue formada tu santissima humanidad, te debo: què te deberè por toda tu vida, y por tu penosissima muerte? De otros años mas largos, de otros siglos mas estendidos, de otros tiempos, y espacios mas dilatados de perpetuas eternidades, y mas allá tenia necessidad para agradecer tantas finezas, y estremos. O q̃ gran gozo, q̃ en el punto q̃ tuvo ser la humanidad del Hijo de Dios, se acordasse de mi, y ofrecieste por mi sus tormentos, sus trabajos, sus humillaciones, injurias, su vida, y su muerte! O amoroso Señor, quãto hizistes en vn momento por mi, y què poco he hecho yo en tantos años! Quãto negociaste en vn instante, quanto sobrò para redemirme á mi, y á mil mundos; pero no quanto bastò á tus finezas. En vn instante pudiste cumplir con mi redempcion, pero no quisiste cumplir con tu caridad. Quando no huvieras hecho por mi mas, sobradissimamente me huvieras redemido. Pero lo que redundò para mi, quedò corto para tu amor; porque deseoso de padecer, y hambriento de mis penas, no te contentaste con las que podian satisfacer por mis culpas, sino con las que desahogassen á tu afecto. Dame que tẽga tal hambre de tu servicio, como la tuviste de mi siempre.

pre. Dame que tenga tal sed de ti, ò fuente de aguas viuas, como la tuviste de mi, aunque soy como vna yesca seca. Bien te supieron las penas, pues tan gran plato de ellas como te pusieron delante, te dexò con hambre de mas. O grã amador de las almas! Dame que me acuerde desde aora de ti entre tantos beneficios que me hazes, pues con tanto amor te acordaste de mi, desde que fuiste entre tantas penas como viste, y aceptaste por mi amor. Dame que no dilate tu servicio, pues no quisiste dilatar mi remedio. Dame que empiece á amarte sin cesar, pues tan presto empezò tu amor à ser fino por mi. Què era menester mas (ò Rey de la gloria!) sino bolverte luego al cielo sin esperar mas, pues solo con la primer voluntad que tuviste de redemir los hombres del mundo, bastaua suficientissimamente para redemir otros mil mundos de hombres? Por què aguardaste mas pues á esto veniste? Què era ya menester mas, sino reuestir de dotes de gloria à esse cuerpo santissimo, pues se debia á su alma gloriosa, y mis pecados no pedian mas, ni la justicia, y seueridad Diuina lo podia pedir? Pero pedialo tu inmenso amor, y quisistes mas los dolores que te esperauan por mi, que las glorias, que se debian à tu carne sacratissima, la qual primero quisiste ver descarnada, lastimada, y sangrienta toda por mi bien, que vestida de claridad, y luz. Primero quisiste estar à los pies de Judas arrodillado, que assentado à la diestra de Dios Padre. Primero quisiste obligar con tantos excessos mi alma, que glorificar tu cuerpo. Primero miraste por mi, que por ti. O amor verdadero! O amante fino! O amoroso Redemptor! Dame que mire yo primero por tu gloria, que por mi gusto; que primero busque tu servicio, que mi conmodidad. Dame que primero me emplee en tu amor, que en el mio. Perdoname que no te sé pedir; mal digo que primero, sino que en primero, y en segundo, y en quarto, y en todo lugar siempre busque tu gloria, tu servicio, y tu amor, y que nunca busque mi gusto, ni mi conmodidad, ni mi amor. Todo sea agradarte à ti, sin tener cuenta conmigo. Dame que no tenga otro gusto, sino padecer por ti.

## CAPITVLO III.

### *Gran fineza del Hijo de Dios en hazerse Hombre con las leyes communes de la niñez.*

### §. I.

FVe tan grande el estremo con que tomò à su cargo el Hijo de Dios hazer finezas por los hijos de Adan, que no contentandose con hazerse Hombre, quiso hazerse Niño; y no solo Niño, sino criatura, encogiendose el inmenso en el vientre de vna Donzella, no queriendo tomar para si el priuilegio, que concediò à Adan, de ser hombre, y nunca auer sido niño, queriendo ser en esto de mucho peor condicion; porque bien pudiera el Verbo Eterno criar vn hombre nueuo, ya perfecto, y consumado, y vnirsele à su Persona Diuina, sin passar por las penalidades de la niñez, como criò à Adan ya hombre grande, y perfecto, sin auer passado por las baxezas de la primera edad. No quiso esta exempcion Christo, sino passar por toda penalidad, que no tuviesse indecencia, y assi escogiò ser Niño antes que varon, y ser criatura antes que Niño; no solo para mas grande humillacion, sino para mayor penalidad, sintiendo los daños de la niñez, de cuyo sentimiẽto son incapazes otros niños, pues no son capazes de razon. Este fue vn gran estremo de amor, y gran deseo de penar: porque son tantas las penalidades, y necessidades del principio de la vida humana, que para hazerlas tolerables anduvo tan prouida la naturaleza, que priuò á los niños de conocimiento, para que no las sintiessen. Seneca, y otros Filosofos advierten, que es tal la vida humana, que ningun alma, si se la dieran à escoger, entrara en ella. Y assi dizen que fue sapientissimo consejo de la disposicion Diuina, que entraran los hombres á ciegas en el mundo; porque si conocieran adonde venian, reusaran la entrada. Despues de la comun miseria de la vida, la de la niñez es tan grande, que fue necessario suauizarla con la ignorancia, para què se passasse antes que se sintiesse. Y como antiguamente á los que cruzificauan, por cõpassion de lo que auian de padecer, les dauan vino myrrado, para que les adormeciesse el sentido, y ahorrassen los dolores de las penas, cuya insensibilidad tenian; à esse modo, por las grandes penalidades de la niñez quiso la naturaleza la passassen como en vn letargo, para que quando despertassen à la razon, hallassen ya passada su penalidad. Esta indulgencia de la naturaleza no quiso el Hijo de Dios, sino abrazar se con toda la inconmodidad de la vida. Y assi advertida, y deliberadamente quiso hazerse Hombre, sabiendo lo que es ser hõbre, y sobre esto ser Niño, y criatura; pero con entero conocimiento, y razon para sentir perfectamente las penalidades que otros niños, porque las ignoran, no sienten. Quien duda, sino que fue vna inmensa dignacion, y humillacion, querer vn omnipotente Dios estar encerrado, y sepultado vino nueue meses en la lobreguez, y obscuridad, y baxeza de vn vientre de vna Muger. Esta penalidad fue tan grande, que por fineza del Hijo de Dios la celebra la iglesia, quando dize, que no tuvo horror del Vientre de vna Virgen. Gran humildad del Señor de la magestad, no tener asco, ni horror de estrecharse en tan angosto lugar, donde estuvo tanto tiempo mas que preso, con su juizio perfecto. Lo mucho que en esto hizo Jesu Christo, se puede echar de ver por lo que passò a Nicodemus, el qual quedò suspenso, y casi

sin

sin sentido, quando oyò, que sin bolver á nacer no podia salvarse; porque lo entendiò como suena, y no del nacimiento espiritual del Baptismo: y assi tuvo por intolerable cosa bolver vn hombre hecho ya, y dotado de razon, á las miserias de la niñez en el vientre de la madre. O quan diuersamente se huvo Dios con Adan, que se huvo consigo; pues para poner à Adan quando le formò, preparò vn lugar dilatadissimo, lleno de amenidades, vn jardin apacibilissimo con toda variedad de flores, y frutas, que no podia el sentido apetecer cosa mejor! Pero para si no escoge sino vn lugar el mas estrecho, y obscuro, y horrible, para vno que tuviesse vso de razon. Esto hizo el Señor, porque quiso regalar al hombre: mas èl quiso penar por el hombre. O quan diferentes son las leyes que guardò Christo para si, que las que vsa con Adan; pues para si busca rigores, para el hombre amenidades; para si estrechura, para Adan dilatacion, y libertad; para si carcel, para el hombre Paraisos. Pero nuestras entrañas son para èl Paraisos, que como quiere ser amado entrañablemente, busca las entrañas humanas. Por esso entrando en el mundo no quiso otro Paraiso, sino las entrañas de vna Virgen; y para quedarse en el mundo Sacramentado, escogiò tambien las entrañas de sus Fieles, dexandoseles en sustento, y comida. Conozca, Señor, tu gusto, y dete yo mi corazon, dete mis entrañas, amete cordialmente, amete entrañablemente, y no tenga yo otro gusto, ni Paraiso, sino tu perfecto amor, que estè entrañado en mi alma. O gran Señor, que aun estando en la gloria de tu Padre en el Paraiso celestial, buscas las entrañas humanas, y las tienes por tu Paraiso! Concedeme que te busque siempre à ti, y que no aya para mi otra gloria, ni otro gusto; otras riquezas, ni otro Paraiso, sino tu voluntad, y servicio, aunque sea ponerme en vna Cruz, y sepultarme viuo, pues tu siendo vida eterna, aun antes que nacieses te abrazaste cõ la Cruz por mi, deseando morir por mi bien: y siendo sabiduria infinita, y magestad inmensa, quisiste estar sepultada en tan apretado lugar, como el vientre de vna muger. El cielo se assombra de tal fineza, y tal prodigio, que hizo el amor que nos tienes! Estrañò mucho San Agustin, quando viò à vn niño (que fue vn Angel) que con vna cuchara echaua agua de la mar en vn pequeñito hoyo, y mas quando le dixo, que lo que pretendia era echar toda el agua del pielago en aquel hoyuelo, de modo que se encerrasse alli toda. Rara marauilla fuera esta, y el Santo la tuvo por imposible. Què marauilla, què pasmo es, que el que es inmenso, mayor que los cielos, mayor que el vniuerso, el que no cabe en el mundo, y su grandeza, trãspassa destotra parte de las Estrellas, y de los cielos, y todo lo criado, que estè encerrado en tanta estrechura, como la de las entrañas humanas? Si tu siendo tan grande assi te encogiste por mi: yo siendo vna hormiguilla, por què me tengo de hinchar, y querer grandezas que no se me deben? Dame, Señor, gracia para que me humille, y retire de las grandezas humanas, teniendo por la mayor grandeza de todas imitar tu humildad.

## §. II.

EN esta prision del Hijo de Dios, y detenimiento en las entrañas de su Madre, ay mucho que agradecer auer dilatado la execucion de sus deseos, de suerte que padeciò de dos maneras: porque por vna parte padeciò las inconmodidades de aquel lugar, y penalidades de la niñez; y por otra las que le diò su amor en suspension tan larga, que fue vna gran fineza del Hijo de Dios, que notaron S. Agustin, y Guarrico Abad, y assi exclama San Agustin: *O gran paciencia de el Salvador! Espera nacer el mismo que hizo sus miembros. Mas por esso quiso nacer, para que nosotros tornassemos a viuir. Dios estaua escondido en el hombre, humillòse la virtud para que corriesse la piedad, y lo que pertenece à la alabança de su nombre, pareciò la potestad querer menos que podia.* Declara esto Guarrico, quãdo dixo: *De todas las flaquezas, è injurias de la naturaleza humana, que passó por nosotros la dignacion Diuina; assi como es la primera en tiempo, assi juzgò que es en humildad muy grande, que aquella Magestad infinita sufrio estar encerrada en el vientre por espacio de nueue meses, quãdo parece que totalmente se faltò Dios a si mismo. En tanto tiempo no hablò cosa aquella sabiduria, ni aquella virtud no obrò nada que se viesse: con ninguna señal se descubriò aquella Magestad encerrada.* Esta fineza fue gran pena, y (como pondera vn deuoto contemplativo) vn trabaxo muy proprio, y natural del inmenso fuego de amor, que siempre ardiò en el pecho deste Señor, que fue de tener, y reprimir la furia, y fuerça de su amor, para que no se mostrasse, ni hiziesse las obras para que venia al mundo. Tiene el amor la naturaleza de el fuego, elemento mas fuerte, y operatiuo que los demàs, y assi por las obras de amor que Dios hizo, y haze, tan fuera del juizio, y entendimiento humano, que si no tuviera por motiuo el infinito amor de que nacen, parecerian improprias á la Magestad del Diuino Autor de ellas, le llama fuego consumidor. Caben muy propriamente en el amor Diuino todos los nombres de poder, y grandeza, como son, fuerte, invencible, todo poderoso, inflamador, transformador, y todos los demás desta calidad; porque el eterno, y soberano fuego ardentissimo, de que proceden las obras, que en Dios, y en sus criaturas haze, son euidentes demostraciones de la propriedad con que estas, y otras perfecciones le convienen: y de la manera que el fuego, adonde halla mejores disposiciones de materia,

*Aug. ser. 17. de Tempore.*

*Guer. ser. 3. de Annunt.*

*Fr. Thom. de Jesus, Agustinia no.*

alli mueſtra mas ſu furia; aſsi el amor, llegando à la grandeza, y mageſtad de el Diuino pecho, no puede el juizio humano comprehender la fuerça con que arde. En eſte fuego ardia el Verbo Diuino encarnado ya en el vientre de ſu Sacratiſsima Madre, y alli eſtaua eſperando los eſpacios, y dilaciones de la naturaleza, para ſalir, y rebentar en Diuinas obras, en ſoberanas doctrinas, en inmenſos exceſſos de padecer, y en larguiſsimas corrientes de mercedes: ardia por acabar ſus obras, y era neceſſario eſtar algun tiempo encubierto, y diſsimulado, y eſperar meſes, y años la coyuntura determinada en ſu eterno Conſejo. Por eſta cauſa la furia, y fuerça de eſte amor detenida al miſmo Chriſto, le bolvia caſi contra èl, le afligia, le atribulaua, y conſumia. Si es verdad, como lo es, lo que dize la Diuina Eſcriptura, y la experiencia enſeña, que la eſperança dilatada aflige el alma; y que quanto la coſa que ſe eſpera es de mayor guſto, y eſtimacion, tanto mas aflige la tardança: quanto afligiria á eſte Dios el eſpacio con que la naturaleza procedia en hazer que creciеſſe ſu cuerpo, con que eſperaua moſtrar los guſtos de ſu corazon en las muchas mercedes que por èl nos auia de hazer, y en lo mucho que determinaua padecer, para ſatisfacer à las anſias de ſu amor? San Aguſtin dize vna coſa, que realça, y ſube de punto eſta verdad, que ſi Dios pudiera padecer, ninguna coſa fuera baſtante para atormentarle, ſino ſolo el ſufrimiento de las anguſtias de ſu amor: y eſto dize para encarecer quanto afligen à Dios aquellos que no emplean ſu amor en èl. Y parece, que vn Dios tan amoroſo, que es el miſmo amor, ningunas anguſtias, ni agonias mayores pudiera padecer, ſiendo poſsible, que no ſer amado, quando tanto lo deſea, por parecer que quedauan en el ayre todos los cuydados, y trabajos que padecia por las almas; moſtrandoſe ellas eſquiuas, y deſagradecidas. De eſte eſpiritu, y entendimiento del inflamado Auguſtino, tan ſabio, y experimentado en los exceſſos del Diuino amor, como èl lo fue, ſe entiende, q̃ pues á Dios (ſi pudiera padecer) ſolo le penara la anguſtia de ſu amor, no ſiendo amado; mucho mayor pena le diera, ſi amando mucho, no pudiera moſtrar quanto amaua. Eſtas anguſtias, que Dios no podia padecer en ſu Diuinidad, padeciò en ſu humanidad; porque auiendola tomado como para inſtrumento de moſtrar ſu amor infinito, todo el tiempo que era neceſſario eſperar, y detener la furia de el amor, que deſeaua rebentar, le era de grandiſsimo trabajo. Bien ſe viò eſta verdad, quando llegò el tiempo en que Chriſto moſtró en ſu amor, ya ſuelto, y libre: què de enſayos hizo de aquella ſanta humanidad? Què de diſfrazes buſcò para padecer? Primero agotò la naturaleza toda ſu poſsibilidad, y fuerça, que ſe canſaſſe el impetu del amor de eſte Señor.

Y aſsi parece, que conociendo Chriſto quanto menos podia ſu humanidad padecer, que ſu amor obrar, antes que muriſſe buſcò invencion para hazerſe mantenimiento, con el qual hizieſſe en las almas, y vidas de los que le trataſſen, lo que á la flaqueza de ſu humanidad faltaua, y mandò abrir el coſtado à ſu cuerpo muerto en la Cruz, para que con eſta llaga, y la de los pies, y manos abiertas, ſe fueſſe al cielo para ſatisfacion de ſu guſto, y ſeñal de que por èl no queda coſa por hazer, pues para ello dexaua aquellas fuentes abiertas. Dos coſas ay en la tierra, que por experiencia mueſtran eſtas verdades de Chriſto: el amor ſanto de los juſtos, y el terreno de los mundanos. El puro, y perfecto de los juſtos, que es vna ſola centella, comunicada de la incomprehenſible llama del amor Diuino, en que Chriſto nueſtro Señor ardia, haze en ellos muchas operaciones á eſte modo, porque perpetuamente los atormenta, y haze vivir en pena; padecen no viendo al que aman, porque ſe les aumenta el deſtierro con el peſo de la carne, para que no puedan con la priſion del cuerpo acudir á quanto Dios le pide: y aſsi ſe vè, que eſtos tales pierden el guſto de los ſentidos, el ſueño, y el comer, y el repoſo corporal muchas vezes; porque es tal la fuerça q̃ el Diuino amor les haze, que no les dexa coſa que no quiera tener ocupada en ſi, todo quanto hazen les parece poco, arden por arder en todo: y como el alma captiua en la priſion corporal queda menos libre para lo que el eſpiritu viue ſiempre penando; y bien ſe conoce quanto eſto cueſta, pues por la mayor parte los que llegan à eſte eſtado, ſiempre andan flacos, y con la ſalud quebrada, los que lo experimentan, ſienten, y ſaben quan grande tormento es vn puro amor al alma, que mas poſſee, y ellos ſaben tambien, quan dificultoſamente puede declararſe con palabras el alegria, y paz en que viuen, mezclada con penas, y tormentos, y q̃ tienen neceſsidad de mayor paciencia, para ſufrir el peſo, y carga de la vida, q̃ los trabajos del mundo. Algo deſto dixo San Pablo, quando ſe llamaua deſventurado, porque eſte peſo no le dexaua caminar adõde el eſpiritu le pedia: y quando viẽdoſe tan cercano, y aſsido á Chriſto, que ſolo en èl viuia, tenia por la mayor ganancia de ſu vida el acabarla. Y quando Dauid conſolaua la triſteza de ſu alma, con eſperanças de q̃ ſe ocuparia ſiempre en alabanças de ſu Dios, y quando ſu ſuſtento eran lagrimas, y ſu interior, y exterior le atormentauan, preguntandole por ſu Dios, y adonde eſtaua el que amaua, y no veìa: bien moſtraua quanto mayor era el ſentimiento que le cauſauan eſtas penas del amor de Dios, que las que podia tener, ò tuvo quando padeciò trabajos de el mundo. Pues ſi tanto cueſta à los Santos el no poder con vna centella de amor Diuino, porque en eſta vida mortal eſtán impedidos para no poder eſtenderſe, y dilatar quanto

el

el amor puede, con que su destierro viene à ser insufrible, y su vida pesada: què haria aquel inmenso fuego en el pecho de Christo, en ocasion que era necessario esperar tiempo para lo que queria hazer?

Del amor natural, è terreno no ay quien no conozca la furia, y fuerça con que corre á quiẽ ama; dèl nace la tristeza de la falta, la esperança de la vista, el gusto de la possesion, el temor de perderla, y el sentimiento de auerla perdido. Jamàs repara en la calidad de la cosa amada; aora sea buena, aora sea mala: pero de tal manera se aficiona, que el mayor trabajo le parecerá pequeño para alcançarla, qualquiera impedimento tiene por injusto, è intolerable, aunque sea bueno: y todo lo q̃ le ayuda à conseguir este fin aprueba, y apetece, y sin otra razon que su aficion, por todo passa, todo lo atropella, todo lo intenta, y solo siente no alcançar lo que desea. Y vemos muchas vezes en las cosas que el juizio libre, y claro mas condena, estar en ellas el corazon aficionado, ciego, y duro para todo remedio, y consejo. Y echase de ver mas claramente esta fuerça, con que la aficion nos detiene, quando el hombre en alguna manera alumbrado de Dios desea desasirse, y apartarse de lo que torpemente amò, para vnirse con Dios de todo corazon; porque entonces el corazon mal acostumbrado quiebra alli todas sus cadenas, y prisiones, y como vn animal irracional tira cozes contra la verdad, y contra Dios: dexo las menudencias de esto á la experiencia de cada dia. Basta que los trabajos de las ocupaciones humanas, las penas y angustias en que perpetuamente viuen, solo tienen su raiz en la aficion del corazon; porq̃ ò ama mas de lo que puede alcançar; ò los sentidos exteriores, è interiores no hallan descanso en lo que desean, y posseen; ò porque siempre la aficion, y amor es mayor que las cosas amadas, y andan los corazones ardiendo con el deseo desordenado, y atormentandose con la falta, para q̃ se cumpla la justa ley que Dios tiene dada contra los que no le aman, que assi mismo sirva de tormento el corazon desordenado. Pues si tantas ansias, y semejantes accidentes causa el amor de las cosas profanas (que si bien no es centella del amor Diuino, es como vnas lineas, ò borrones, que muestran alguna semejança suya, y como fuego pintado en cõparacion del viuo) què obras serán las del vivo, y puro fuego del amor en la propria esfera adonde nace, que es el pecho de Christo, viendose impedido para lo que deseaua? O gran dicha nuestra! O estupenda fineza de Dios, que con tal fervor nos ama, con tales ansias desea nuestro bien!

O Redemptor mio, quan distante estoy de vuestro amor, pues los efectos que èl causa en vos para hazerme merced, essos causa el amor de el mundo en mi, para apartarme de vos. A las cosas de la tierra corro con furiosa aficion, entristezcome si se tardan, aflixome si no las alcanço, desconsuelame que no sucedan conforme á mi gusto, esperolas con grande deseo, buscolas con grande cuydado, guardolas con mucha aficion, pierdolas con mucha pena, porque me tienen robado, despossеido, y apartado de vos. O miserable de mi! Que aunque conozco esto, no me entiendo perfectamente; porque si me conociera, Dios mio, reventara de dolor, viendo quanto menos os estimè à vos. O gloria mia! Què al mundo, y quantas vezes os dexè por mis gustos! O amor Diuino, quanto os debo! Què fuera de mi à no ser vos infinito? Porque menos que infinito, y Diuino no me pudierais sufrir. Quãtas vezes, Dios mio, entrastes en esta alma con vuestros dones, y con deseo de enriquecerme de bienes, y llegando qualquiera deseo de cosa terrena, sin verguença, y sin respeto os echo fuera de mi alma, por dar entrada á mis miserables, y desdichadas aficiones? Quando me hallo perdido, y destruido por su causa, luego me buelvo à vos, y os hallo Padre, y amigo, y olvidado de mis ofensas; luego me recibis en vuestra gracia, luego me recogeis á mi alma con amor, luego me inspirais consejos de salud, luego os bolveis à mi interior, y ni aun assi acabo de darme todo à vuestro amor. Dadme vos que os ame, sin fiar vuestro amor de mi, para que en esta vida constantemente os sirva, y en la otra eternamente os goze.

## CAPITVLO IV.

### *La singular fineza de Dios en auer querido tener Madre.*

### §. I.

TAmbien es gran demostracion, y fineza que ha hecho Dios con los hombres, el auer querido tener Madre, para que en nada fuesse menoscabada la reparacion de el genero humano, y correspondiesse su salvacion á su ruina. No era justo fuesse menos cumplida la Redempcion de el hombre por Jesu Christo, que fue su perdicion por Adan; y assi, pues Adan nos perdiò con ayuda de Eva, assi Christo nos reparasse mediando Maria. Por esto dize Tertuliano: *Dios reparò su imagen, y semejança captiua del demonio con semejante diligencia. Auia entrado en Eva siendo virgen la palabra del* demonio, *causadora de la muerte; y en la Virgen tambien huvo de entrar la palabra de Dios, fabricadora de vida, para que lo que por este sexo auia venido à ruina, por el mismo sexo se reparasse, y restituyesse à salvacion. Creyò Eva à la serpiente; creyò Maria à Gabriel: para que lo que aquella pecò creyendo, quitasse esta creyendo.* Por esto, como advierte San Bernardo, el hombre que cayò por vna muger, no se leuanta sino por otra Muger, que fuesse reparadora de sus progenitores. Tambien, segun dize San Ireneo, de

*Tertul. de carne Christ. cap. 17.*

de la manera que Eva fue engañada por la platica de vn Angel, para que se apartasse de Dios, prevaricando su precepto; assi Maria por la platica de otro Angel fue anunciada, para que lleuasse dentro de si á Dios, obedeciendo à su palabra. Y como aquella fue engañada para huir de Dios; assi esta se persuadiò à obedecer á Dios, para que Maria Virgen fuesse Abogada de Eva, que tambien era virgen entonces. Y de la manera que el linage humano incurriò en pena de muerte por vna virgen; assi fuesse absuelto por otra Virgen, para que se contrapesasse por iguales balanças la inobediencia virginal, por la obediencia Virginal: tan exacta, y puntual quiso Dios que fuesse nuestra Redempcion.

Fuera de esto fue gran fineza de Dios sujetarse à nacer de Muger; no solo por la clausura de nueue meses, que por consiguiente huvo de tener en su vientre, de lo qual ya hemos tratado, sino por lo mucho que con ella honrò à todo el genero humano, y auerle hecho deudor, como ponderò San Metodio, de vna Donzella, aquel á quien todos deben: porque consiste esta fineza de auer querido Dios tener Madre, en lo mucho que por esto se empeñò. Lo primero, humillandose à querer deber á vna Donzellita, y obedecerla, teniendo el Criador á vna criatura la mayor obligacion, que ay en las criadas. Lo segundo, por la gloria, y honra que de la persona de tal Madre resultò à todo el genero humano. Porque ya q Dios huvo de tener Madre, auia de ser la criatura mas llena de gracias, y dones de todas; y es incomparable gloria de el linage de Adan, que no solo vno dèl, siendo Dios, y Hombre, sea Cabeza, y Señor, y Rey de todas las criaturas; assi de la tierra, como del cielo; assi humanas, como Angelicas: de modo, que los mas altos Serafines se humillen á vn Hombre; pero que vna Muger, siendo pura criatura, y persona humana, y en ninguna manera Diuina, sea tambien Cabeza, y Señora, y Reyna de cielo, y tierra; de modo que los Tronos, los Querubines, y Serafines se le arrodillan, siendo en comparacion de su magestad, grandeza, y autoridad S. Miguel vna hormiga: ni dudo sino que se tenga por tal este soberano espiritu, respecto de la Madre de Dios. Este es otro fauor incomparable, inopinable, estupendo: porque son tales los dones que puso Dios en esta Donzella purissima, tan inmensas (digamoslo assi) las gracias que en ella depositò; tales sus prerogatiuas, y excelencias; tal el imperio que la dió sobre los mismos Angeles, que considerada sola su persona, enriquecida con estos fauores, aunque no fuesse Madre de Dios, ni Dios huviesse encarnado, de suerte que no fuera hombre alguno Dios, solo el tener el genero humano tal criatura de su linage, fuera vna honra rara, y espantoso fauor, que Dios le hizo, anteponiendole tanto en esto á la naturaleza Angelica, quanto es mas admirable, y perfecta, y santa, sola la Virgen Maria, que todos los Coros, y Gerarquias de los Angeles.

Quien no vè aqui, quan fauorecidos sean en esto los hombres, pues vna persona puramente humana, impera, y reyna sobre todos los Angeles? Y es ella sola por su persona tanto mas, y mejor, y mas amable que el mayor de los Serafines; quanto mas es todo este mundo lleno de hombres, que el menor hombre de todos: porque los meritos, y gracia, y santidad de sola la Virgen, es mas que quanta santidad, y gracia tienen todos quantos espiritus celestiales, y almas bienauenturadas ay, y avrá. Y aunque huviesse mas bienauenturados que pudiessen caber granos de arenas en todo este mundo, y aun en otro mas de vn millon de vezes mayor, quantos cupiessen debaxo del firmamento lleno todo de vna parte, y otra, y cada vno tuviesse mas de mil grados de gracia, à todos sobrepujará la santidad de sola la Santissima Virgen, conforme han hecho la cuenta algunos Teologos, y Matematicos, sacada de la intension, y multitud de actos meritorios de la misma Virgen, y abundancia de gracias, con que fue preuenida de Dios. Y assi no es marauilla dezir, que S. Miguel, ò si ay algun Serafin mas alto, y santo, se tendrà por vn gusanillo delante de tan gran Señora, y Santissima persona. Porque assi como de vn granito solo, à toda la junta de los demás, que hinchessen tan grande espacio como el hueco del firmamento, avria vna distancia inexplicable; assi tambien, la diferencia que ay entre vn espiritu celestial, y la Reyna de todos, es inexplicable, y en cierto modo inmensa: porque no es explicable dezir, quanto les excede la Virgen. Pues esta criatura de tan estupenda magestad, tan prodigiosa santidad, tal milagro de perfeccion, y portento de gracia, y hermosura, que sea del genero humano, es gran honra nuestra, y gran fineza que hizo Dios con los hombres, y no con los Angeles; gran gloria de los hijos de Adan, que reyne en los cielos, no vn Serafin, sino vna Muger de carne, y huesos, y que ella sola sea mas perfecta, mas hermosa, mas amable, mas santa, mas preciosa, mas admirable, que todo el resto de las demás criaturas.

*Ex comp. Claud. Richar.*

Esta ventaja de vna persona humana sobre las Angelicas, de vna Muger sobre los espiritus celestiales, se nos muestra en el Apocalipsi, en vn gran prodigio corporal, que nos dà bien à entender el milagro espiritual, y ventajas de dignidad, y grandeza, que haze la Virgen à todos los habitadores de la ciudad de Dios. Dize San Juan, que apareciò en el cielo vna gran señal: esto es, vn gran prodigio, y fue, que viò á vna Muger subida á los cielos, y tan grande, que estaua vestida de el Sol; tenia debaxo de los pies la Luna, y doze Estrellas en su corona. Pues con este portento material podremos conocer algo de la grandeza, y excelencia espiritual de la Virgen; porque quien duda, sino

fino que fuera vna marauilla, y prodigio de estupenda grandeza, si á vna Muger (que respecto de toda la tierra es nada, como la tierra lo es respecto del cielo) la engrandeciesse Dios tanto, que fuesse mayor que muchas Estrellas, dándola tan estraña grandeza, que la Luna con ser cuerpo tan estendido, y grande, que tiene muchas mil leguas de magnitud, fuesse respecto de aquella Muger no mas que vna chinilla, que pisasse con los pies; y las Estrellas del firmamento, que son de estupenda magnitud, y algunas de mas de ciento y sesenta vezes mayores que todo este mundo terreno, no fuessen mas que vn pequeño aljofar, ò rubi de su corona, y tocado? Què genero de estatura tan grande, y prodigiosa seria el de aquella Muger? Pues què si toda ella en toda esta magnitud de cuerpo estuviesse tan clara, y resplandeciente como el Sol? Forme aora el pensamiẽto algun concepto desta Muger tan inmensa, digamoslo assi. Mire quanto excediera corporalmente en grandeza, y claridad á las demás Estrellas, Muger q̃ en el talle, y estatura de su cuerpo no fuessen Astros tan desmedidos mas que vnas chinillas, ò vn aljofar; y en la claridad les excediesse tanto, como el Sol excede á las Estrellas. Estupendo milagro fuera, estupenda grandeza, estupenda claridad. Muger que siendo su cuerpo de tierra fuesse leuantada à los cielos, y auentajada á tantos cuerpos celestes, estupendo prodigio fuera. Pues todo este prodigio no es fino vna cifra; ni toda aquella luz, y claridad es mas que vna sombra de las ventajas espirituales, que haze vna Donzella de carne, y sangre de tierra, à todos los espiritus celestiales; porque la grandeza de santidad de San Migel, San Gabriel, y qualquiera de los mas altos Serafines, no será respecto de la Santissima Virgen mas de lo que seria vna chinita respecto de vn gran gigante. Y assi es vn prodigio de prodigios, vna marauilla de marauillas, vn pasmo de milagros, ver leuantada tanto á vna persona humana sobre todos los espiritus celestiales. Bien dixo S. Juan, que era gran señal, y prodigio aquella Muger, tanto mayor que las Estrellas. Y grandissimo prodigio es, vna Donzellita, que està sobre los Querubines. Pues tanto quanto es grande este prodigio, tanto quanto es mas la luz del Sol, q̃ la de las Estrellas; tanto es el fauor que Dios ha hecho à la naturaleza humana, mayor que à la Angelica. Grandemente se tuvieron por fauorecidos los Judios que estauan captiuos en Babilonia, quando el Rey Nabucodonosor antepuso á Daniel, que era de su linage, à todos los Principes Caldeos, haziendole Gouernador de todo su Imperio. Y quando el Rey Assuero, dexando otras nobilissimas donzellas de Persia, escogiò à la humilde Estèr, y coronò por Reyna de todo su Imperio. Grande honra, gran fauor de Dios con el genero humano, fue escoger á vna humilde Donzellita del linage de Adan, dexandose tantas naturalezas Angelicas, para que mandasse á los mismos Serafines, y à cuyos pies se postran los mas empinados Querubines, adorandola por su Señora, y Reyna, y Emperatriz de todo lo criado, constituida por Santissima Trinidad; aceptandola el Padre por Hija; reconociendola el Hijo por Madre, y amandola el Espiritu Santo como á Esposa; entregandola la distribucion, y (como dize San Bernardino) la jurisdiccion de sus gracias. O quan vfanos debemos estar con que reyna en el cielo vna de nuestro linage, y criatura pura como nosotros! O què dicha tan grande de los hijos de Adan, que vna hermana suya impere en el cielo, y tierra! Por cierto, que aunque no huviera hecho Dios al genero humano fino solo este fauor, estauamos hõradissimos, y nos podian tener embidia todos los Angeles, y nosotros debemos reconocer esta gran demostracion, y agradecerla inmensamẽte; porque fue sin duda vn gran estremo, y fineza de amor con que Dios se quiso esmerar con los hombres, el qual no parò en solo la honra que nos hizo, en leuantar à tan suma dignidad vna persona humana, sino en el prouecho que de aì auia de resultar à todos nosotros, teniendo tan poderosa á la que era de nuestra propria sangre, para que assi recibiessemos por su mano mayores beneficios de la Diuina. No ay duda sino que fue gran regalo, y amor querernos dar en vna persona humana vn amparo vniuersal de los hombres, consuelo de los afligidos, refugio de los perseguidos, proteccion de los desvalidos, misericordia de los miserables, esperança à los desamparados, aliuio de los cargados, socorro de los necessitados, ayuda de los tentados, salud de los enfermos, vida de los mortales, dulçura de los desconsolados, aliento de los desmayados, alegria de los atribulados, y Madre amorosissima de todos los hombres. No gozaron deste bien los Angeles, y assi los que preuaricaron no tuvieron quien los fauoreciesse, ni tuvieron Madre que rogasse á Dios no cayessen; ni despues de caidos, Abogada que intercediesse por ellos: los hombres si que gozaron de esta dicha. San Bernardino dize, que conservò Dios al mundo desde que Adan pecò, por reuerencia especial, y amor que tuvo à la Virgen. Otros Padres dizen, que el mundo se huviera acabado, si no fuera por la intercession, y merito de la Madre de Dios. Alabente, Dios omnipotente, inmenso, y amador mio, por esta criatura tan bella, todas las demàs. Engrandezcante los Serafines en la Hija de Joachin, y Ana, pues la inmensidad de tu amor, bondad, y misericordia; la infinidad de tu largueza, la profundidad de tu sabiduria; la virtud de tu omnipotencia manifestaste en Maria tan eminente, y sumamente; no solo para honrarla à ella, y ensalçarla sobre los Angeles, sino para apronechar à los hombres, pues determinaste por esta tu escogida hazer tus escogi-

dos, llenandola de vna admirable, y liberalissima plenitud de tus riquezas, para que de su plenitud todos participemos.

Este fauor de Dios es mayor en quanto se junta cõ la otra gran fineza de ser ya vn Hombre Persona Diuina. Y bastaua que vno del genero humano fuesse cabeza de los Angeles, y de todo lo criado; pero querer, que no vna Persona sola, que fuesse Hombre, tuviesse el imperio de los Angeles, sino tambien otra persona, que fuesse Muger, y persona puramente humana, es vn doblado fauor, que ni se podia pensar, ni se puede pagar. No sé por cierto què ha menester Dios á los hombres, pues tanto haze por ellos, pues ni merece tanta hõra nuestra naturaleza, ni tanto fauor nuestro agradecimiento; mas el amor que nos tiene lo allana todo, y haze estremos de finezas por los que han hecho contra èl estremos de ingratitudes. Bendita sea tu paciencia, Dios mio, bendita tu bondad, pues te esmeras en hazer bien á quien te corresponde tan mal. Bendito sea tu amor, pues honras tanto à quien tan poco mira por tu gloria, y honra, que antes te injuria, y agrauia. Dame que te honre, porque me perdones tus injurias, y porque assi me honrastes: dame tambien que honre, por quien tanta honra me diste.

## §. II.

TOda esta fineza es considerando lo que la Virgen tiene, aunque dado de Dios intrinseca, y absolutamente sin relacion, y dignidad de Madre de Dios, porque esta es otra nueua excelencia, que en cierto modo es infinita, aunque no tuviera otras prerogatiuas; porque no tanto se ha de medir por lo que ella es, quanto por lo que es Dios; ni por lo que ella debe à Dios, sino por lo que Dios ya la debe. Què fineza mayor, que aquel omnipotente Señor independente de todo, á quien todos deben quanto son, y esperan, aya querido deber á vna descendiente de Adan la mayor obligacion, que ay, qual es la de vn hijo á sus padres? Pues si Dios sin tener obligacion à las criaturas, antes debiendole ellas infinito, olvidado de esto las dà mas, y mas; quando se vè adeudado, y obligado de Maria, què hará? O quan bien pagarà quien sabe dar tan bien, pues no es menos justo que es liberal, ni menos agradecido que misericordioso! Dixo el Filosofo, que á los Dioses, y à los padres, no se les podia hazer equiualencia; tan grande es la obligacion de los hijos. Pues como pudo faltar el Hijo de Dios á obligacion alguna, à que no satisfaciesse? Y la mayor que tuvo despues de la de su eterno Padre, fue à su benditissima Madre, á la qual fue agradecido, quanto convino á vn Hijo de bondad infinita, de magestad inmensa, de liberalidad inagotable, de caridad incomprehensible. Quanto haria, y quanto daria à vna Madre ternissima, y amorosissima, teniendola obligacion de Hijo, pues dá à otros sin ocasion, buscandola para comunicar los infinitos tesoros de sus riquezas, siendole tan natural, y gustoso el dar? Claro està que daria à su Madre vn Dios de munificencia, y liberalidad infinita, como dize Dionisio Rickel: *Quanto vna pura criatura pudo recibir, y fue decente dar.* Es inexplicable con quantas gracias preuino su liberalidad á la que auia de ser su Madre; y despues que lo fue, no es imaginable el tesoro de riquezas espirituales, con que su agradecimiento, y piedad filial la remunerò, y pagò este oficio. O quanto amò Dios à quien escogiò para hazer tanto en ella! Què amor fue el de el Padre Eterno à Maria, pues la diò por Hijo à su mismo Hijo, igual con èl, y consubstancial, à quien ama tan infinitamente como á si mismo? Què gloria fue de vna Donzellita, que tuviesse vn Hijo tan bueno, como es el Hijo de Dios? Què à quien engendrò Dios Abeterno sin Madre, ella engendrò temporalmente sin padre? Que como engendrò Dios Virgen, segun lo que dize San Gregorio Nazianceno, ella tambien aya engendrado, y parido Virgen? Inexplicable excelencia seria solo tener por hijo al Rey de todo el mundo, à quien se arrodillassen los Angeles! Pero que esse Hijo sea tambien Hijo de Dios, y que el mismo sea Dios, esta es incomprehensible grandeza. O suma autoridad de vna persona humana, que es Madre de vna persona Diuina! O suma potestad de vna Donzella, que tiene autoridad materna en el que es omnipotente! O suma excelencia de Maria, que es Madre de aquel que sustenta á todo el mundo con solos tres dedos! O suma dignidad de la Madre de Dios, pues es Madre de aquel Señor, de quien mana toda dignidad, excelencia, poder, y magestad, en cuya comparacion todo este vniuersó es vn atomo del ayre! O inestimable perfeccion de aquella criatura tan fecunda, que engendrò al Criador de todo! Porque si los Filosofos suelen calificar la perfeccion, y nobleza de las cosas por su fecundidad, y causalidad, y pronuncian que lo fecundo no està sino en naturalezas perfectas; de quan grande perfeccion, de quan excelente, y en cierto modo infinita excelencia, es la que engẽdrò al Señor de los Señores, al Rey de los Reyes, y al Dios de los Dioses, como hablò la Escriptura; porque no ay otra Diuinidad, sino la del Hijo de Maria, cuya participacion sola endiosa à los Angeles, y las almas justas? Quanta fecundidad, y causalidad fue aquella, que engendrò à la causa de las causas? Quanta virtud fue la que pariò á la primera causa de todas? O quan estupenda grandeza fue la de esta persona humana, pues fue tan conjunta con Dios, que fuesse Madre del mismo Dios, Autor, y causa de todo! Porque si la perfeccion criada es por la vnion de el Criador: quien es tan vna, que es su Madre, quã perfecta serà? Porque como dize el deuotissimo

*Dion. li. 1. de la Virg. art. 22.*

tilsimo Dionisio Rickel: *Dios se juntò à la gloriosissima Maria, no solo por los dones de sus gracias, no solo por iluminacion, no solo por amor, no solo por adherencia, sino por vna cierta, natural, y real identidad.* Porque se hizo algo de Maria, como el hijo es algo de sus padres: porque tomò parte de la substancia de la Virgen, y la vniò à si, y habitò en medio della.

Todo esto es gloria de el genero humano, todo es fauor que Dios hizo à los hombres; y no se halla que los hiziesse iguales, ni aun semejantes à los Angeles. No ay Angel que sea Dios, no ay Angel á quien deba la causa primera auer sido su causa, no ay Angel que sea señor del mundo, no ay Angel à quien se aya sujetado Dios, y le aya obedecido. Pero ay vn Hombre que es Dios; y ay vna Muger, à la qual debe Dios auer sido su Madre, y ella es Señora del mundo, à ella se sujetò Dios, y la obedeciò. Claro està, que estos son fauores Diuinos, y estremos, y finezas con los hombres, que no hizo Dios con los Angeles. Y assi como le debemos otros muy singulares beneficios, es muy particular el auer querido que sea de nuestro linage tal milagro de gracia, y santidad, y magestad, como hizo en su Madre. Por el qual le debemos bendezir cõ toda nuestra alma, servir con todas nuestras potencias, y amar con todas nuestras fuerças. Engrandecido seais, Dios mio, que assi nos engrandecistes, dando á vuestra Madre tanta magestad. Glorificado seais, pues tanto nos honrastes, honrando á vna persona humana, de modo, que la sublimastes sobre las Angelicas. Obedecido seais de los hombres, pues quisistes obedecer à vna Muger. Servido seais de todas las criaturas, pues quisistes servir en casa de vn oficial mecanico, sujeto, y obediente, y servicial á vn carpintero, y à su Esposa. Esta fineza quando la hizo Dios por los Angeles? Pero hizola por los hombres. No sé á quien no enternece considerar esta obediencia, que tuvo el Hijo de Dios á la hija de Joachin, quando por mandado de la Virgen, y por su inmensa humildad, recogeria el Niño Jesus las hastillas, barreria la casa, y haria otros oficios semejantes, obedeciendola en todo como à Madre; la qual solo por cumplir la voluntad, y disposicion Diuina, mandaria con mucho sentimiento de su alma, à quiẽ adoraua por Dios, y omnipotente Señor. O grandeza del amor! O fuerça de la caridad! O fineza de bondad! Que por enseñarme à mi à obedecer á Dios, quiso vna Persona Diuina obedecer á vna persona humana, y sujetarse à vna Donzella, que estaua sujeta à vn carpintero. Quien duda, sino que quedarian los Angeles atonitos de tal fineza? Quedemos nosotros siquiera agradecidos á tal bondad, y enseñados de tal exemplo, y mouidos de tal humildad.

## CAPITVLO V.

*Quan fino se mòstrò el Hijo de Dios en la primera entrada deste mundo.*

### §. I.

LLeguemos aora á ver como hizo su entrada en el mundo vn Dios omnipotente; que quiso venir á èl, y viuir en èl, para honrarle, y remediarle, y comunicarle los celestiales tesoros de sus infinitas riquezas. Veamos como executò esta fineza de hazerse Hombre, y nacer de vna Muger; porque fue con otras mil finezas, mostrandose siempre mas fino, y mas enamorado, añadiendo estremos sobre estremos; y finezas sobre finezas, y amores sobre amores, y marauillas sobre marauillas. Estupenda resolucion de Dios, y señal de infinito amor fue querer se hazer Hombre; pero sobre esta fineza añadiò, q̃ auia de ser haziendose tambien Niño, y chiquito. Estupenda marauilla fue, que se encogiesse vn Señor inmẽso en el cuerpecito de vna criatura, impedido de andar, y hablar, y razonar, el que era la sabiduria infinita; pero sobre esta marauilla añadiò el hazerse pobrecito necessitado, estar tiritando de frio, sin tener abrigo, ni alivio, sino suma necessidad de todas las cosas, y padecer quanto pudo. Rara fineza fue esta, con otras mil finezas que la acompañan; porque aunque fue grande estremo de amor padecer quando muriò, tanto como sufriò en su Pasion, pero fue ya siendo varon, y en el fin de su vida: mas no sé què circunstancia particular tiene auerse dado tanta priessa à padecer quando Niño, y mas en el tiempo de su nacimiento, que es de regozijo, y regalo, y ternura. Y es bien que consideremos esta fineza, la qual hecha en vn Niño, parece mayor; porque assi como causa particular agrado las acciones, aunque de menos importancia, de los niños, y parecen mas graciosas, tambien parece que nos obliga con mucha particular el auer padecido Dios Niño por nuestra causa, y mas tan apresuradamente, que no viò antes esta luz de vida, que experimentò penas, y dolores de muerte, mostrando con obras quan fino fuesse su amor. Por esso quiso hazerse Niño, y entrar en este mundo padeciendo, y humillandose, y es bien que hagamos caso de esta gran demostracion de su caridad.

No vino este Señor á pedirnos nada, sino á darnos mucho. No le traxo necessidad suya, sino nuestra miseria. No vino porque le eramos necessarios, sino porque le auiamos menester á èl. Para hazernos mil bienes entrò en este mundo, para llenarnos de riquezas. Bien podia entrar con ruido, y ostentacion, y seria bien recibido. Bien podia entrar mostrandonos su magestad, y dandonos à entender lo mucho que hazia; pero

no quiso atender à su grandeza, sino solo á nuestro prouecho; y mas quiso declararnos su amor, que assombrarnos con su Magestad. Parece que ya que hazia Dios esta gran jornada, descendiendo visiblemente de los cielos, que lo auia de hazer por lo menos con igual ostentacion, que vn Angel ministro suyo, y criado de su Casa. Con què ruido, con què aparato, con què ostentacion baxò de el cielo San Miguel à dar la ley à los Hebreos? Baxò de muchas leguas, viendole venir todos por el ayre en vna grande carroza, rodeada de diez mil Angeles, que le hazian escolta, y servian de guarda; su autoridad era tremenda, la carròza venia sobre espesas nubes, arrojando rayos, y retonando con espantosos truenos; á su presencia se desencaxauan de su assiento los collados, y se estremecian los mas altos riscos, hasta llegar al monte Sinay, que temblò tambien con su llegada, juntamente con todos los Israëlitas, que se estremecieron de ver tanta grandeza, tanto estruendo, tanta magestad. Assi vino el criado à dar solamente vna escriptura de parte del Rey de gloria, Señor de cielo, y tierra. Pero el mismo Rey, el mismo Señor de todo, vn Dios omnipotente: como viene à executar, y obrar nuestro bien? En silencio, en humildad, en desprecio, en pobreza, en desamparo, en suma necessidad; viene Niño, y pobre, temblando de frio, y llorando. Para entrada tan humilde fue tan deseado de las gentes, tan predicado de los Profetas, tan esperado de los Patriarcas. Para este abatimiento deseò tanto el Hijo de Dios vestirse de nuestra carne. Parece que no pudiendo sufrir tanta dilacion entretenia las largas con ensayos, como nota Tertuliano, apareciendose tantas vezes, ò vn Angel en su nombre, con forma de hombre, por lo mucho que deseaua serlo, alegrandose con la figura prestada, mientras no se vestia de la substancia propria, honrando nuestra carne, aun antes que la tuviesse. Lo qual fue otro grande estremo, pues anticipò tanto las demostraciones de amor á la execucion de su nacimiento. Gran fineza de Dios, darsenos tantas vezes en deseos, antes que con efecto, quedando nosotros obligados á su amor; no solo por sus obras, sino por sus ansias; no solo por sus efectos tan marauillosos, sino por sus afectos tan ardientes. Pero para què tantos deseos? Para venir à ser Niño, para temblar de frio, para sentir necessidades. Por ventura esto no es fineza? O què otra cosa puede ser estremo de amor fino esta, que porque nos estaua mejor esta entrada tan humilde, no cuyde de su Magestad, sino de nuestra vtilidad? Venistes, Dios mio, sin grandeza, para que yo os tuviesse grande amor; venistes sin terror, ni magestad, porque mas quisistes enamorarnos, que espantarnos; mas quisistes obligarnos, que aterrarnos. Dadme que me dè por obligado de vuestra pobreza, captiuo de vuestra humildad, agradecido á vuestra beneficencia, y enamorado de vuestra bondad. O amor de los hombres! Ameos yo mas que los Angeles. O fino amante de los hijos de Adan! Dadme que siquiera tenga el corazon fino en vuestro servicio: dadme que sepa conocer vuestro amor, y agradecer vuestras finezas.

*Deut. 33. & Ps. 65. Vide Barrad. lib. 6. Itin. ca. 5.*

## §. II.

ESta entrada tan humilde, y pobre del Hijo de Dios, tanto es de mas amor, y ternura, quanto èl era digno, como Señor omnipotente, y vnigenito de Dios, de venir con toda magestad, y estruendo, y quanto el Padre Eterno con prodigios, los Angeles à vozes, las otras criaturas con varias señas, mostraron la magestad del que nacia tan pobre. Y assi fue tan grande prodigio, y espanto esta fineza de nacer humilde, y pobremente el Rey del cielo, quantos fueron por el mismo tiempo los prodigios que acompañaron á su nacimiento, que fueron muchos, y raros los que refieren Santo Tomas, San Buenauentura, San Antonio, Doroteo, Orosio, Inocencio Papa, el Abulense, y otros Escriotores, que dizen se hizieron pedazos muchas estatuas del Capitolio, otras se derritieron, cayòse la estatua de Lupa con Romulo, y Remo; dieron en el suelo muchos idolos; las letras de las columnas en que se escriuian en Roma las leyes, se borraron; callaron los oraculos de los demonios. Estando consultando el Emperador Augusto Cesar à Apolo, ofreciendole sacrificios, no le quiso responder, y tornando à renouar otras tantas victimas, respondiò con gran confusion suya: Vn Niño Hbreo, que reyna sobre los bienaventurados, me manda que salga de este Templo, y me vaya al infierno: tu vete callando de nuestras Aras. Por lo qual leuantò Augusto vna nueua Ara con esta inscripcion: *Ara del Primogenito de Dios.* Vieron tambien los Romanos vn globo de color de oro baxar del cielo à la tierra, y despues de auer crecido mas, se tornò à subir al cielo cubriendo al Sol. Y estando el cielo sereno, vn circulo semejante al arco Iris rodeò al Sol. Assimismo mostrò vna Sybila à Augusto vna Virgen que estaua en el Sol, teniendo en brazos à vn Niño. De la otra parte del rio Tiber brotò vna fuente de azeite, que corriò todo el dia. Con esta señal dize Orosio, què cosa se pudo declarar mas euidentemente, sino que nacia Christo? Porque Christo quiere dezir el vngido. Aparecieronse en algunas partes tres Soles juntos, y tambien rodeado el Sol de tres cercos, à vno de los quales rodeaua vna corona de espigas encendida. Los Magos vieron vna Estrella nueva, estando ellos en Reynos apartados.

*Suidas sic refert.*

*Oros. li. 6. ca. 18. Baron. to. 1. in apud ad ann. Oros. li. 4. cap. 20. Dion. & Baron.*

Aquella misma noche se cayò en Roma de repente el Tèplo de la Paz. Escriuè Lipomano, y Surio, q̃ en memoria de tã insignes victorias como auian alcançado en el mũdo los Romanos, determinarõ leuantar vn sumptuosissimo tem-

*Aloys. Lypom. to. 8. Surius to. 6.*

templo con grandes gaſtos; pero conſultaron primero á los Oraculos, preguntandoles, què tanto tiẽpo auia de durar aquel Templo de tan excelente fabrica, y grandes coſtas, que auian determinado hazèr? La reſpueſta fue, que haſta que pariesſe vna Virgen. Ellos penſando con eſto, que auia de durar ſiempre, llamaron à aquel Templo Eterno. Pero en la miſma noche que pariò la Madre de Dios, ſe cayò eſta caſa de la Eternidad. La miſma noche ſe viò vn admirable reſplandor, que abriendoſe la tierra, llegò haſta el Lymbo; florecieron aſsimiſmo las viñas de Engaddi. Mayor prodigio, y mas conveniente al fauor que nos hizo el Hijo de Dios en aparecer yá en carne humana, fue que al punto que naciò, murieron de repente los hombres poſſeidos de torpeza nefanda. Juſtiſsima coſa por cierto, que quando venia à honrar nueſtra carne el Señor del cielo, la ſantidad eterna, y la pureza, que es eſpejo de los Angeles, no la hallaſſe infamada en tan abominables hombres. No quiſo ſufrir eſte pecado, por ſer tan afrentoſo á la carne, á la qual èl tanto honraua, aunque ſufriò otros innumerables en el mundo, y muy injurioſos à ſu Diuinidad. Porque entre otras finezas que hizo por el genero humano, fue vna venir quando parece le auia de prouocar el mundo à enojo, y apartarle de el penſamiento tan gran miſericordia como nacer Dios en èl. Eſtaua todo èl lleno de abominables vicios, y enormes idolatrias; porque dexando al verdadero Dios, ſe adorauan los hombres vnos à otros, y á criaturas viliſsimas: pues en eſte tiempo tan injurioſo á Dios, quando merecia el mundo ſer abraſado con rayos del cielo, quando parece auia Dios, no ſolo de hundir, ſino acabar otra vez con el genero humano, viene à honrar tanto á los hombres, que ſe hizo Hombre, apareciendo en carne humana el Verbo Diuino, honrandola con tal eſtremo, que olvidado de las injurias, que eran contra ſola ſu Diuinidad, y diſsimulandolas, caſtigò ſolo las afrentas de nueſtra carne, enſeñandonos la pureza q̃ debemos tener, ſiendo ya hermanos de la ſantidad infinita del Hijo de Dios, y como debemos eſtimar nueſtra naturaleza, pues eſtá ſantificada con la Diuina, no haziendola peor, que la de las beſtias. O multiplicada fineza de el amor Diuino! O ſingular amor de el Verbo Eterno, que con doblados fauores nos quiſo obligar! Vno, en venir á hazernos tan eſtupenda miſericordia, quando auia tan eſtupendos pecados, porque vino quando parece le obligauan mas los hombres à no venir, quando le ahuyentauan de ſi, quando eſtaua el linage de Adan mas corrupto, mas aſqueroſo, mas abominable; pero la fineza de ſu caridad venciò à la abominacion de nueſtra malicia. El otro fue, diſsimular las injurias de ſu Diuinidad, y no la de nueſtra humanidad, ſufriendo á los idolatras, y caſtigando à los beſtiales.

*S. Ant. & alij.*

Entre tantos prodigios, fue mayor prodigio de todos venir Dios hecho Niño, en ſilencio, y humildad, y pobreza: los demàs fueron ſeñales de la omnipotencia, eſte prodigio de amor. Qual fue mayor marauilla, eſtar vn retrato de la Virgen en medio del Sol; ò eſtar la miſma perſona de la Reyna del cielo con la de el Hijo de Dios en vn eſtablo? Qual fue mas, caerſe los idolos en el ſuelo; ò abatirſe el verdadero Dios á vn peſebre? Qual fue mas, arruinarſe el Templo de vna eternidad falſa; ò nacer para morir quien era eterno verdaderamente? Qual fue mas, correr por vn dia vna fuente de azeite; ò correr para ſiempre las fuentes del Salvador, gracias, y dones celeſtiales? En ſeñal de lo qual ſalió tambiẽ vna fuente clara del eſtablo de Belèn, como teſtifica Beda. Qual es mas, eſtar cercado el Sol de hermoſos reſplandores, y arcos dorados; ò eſtar cercado Dios de animales en tanta humildad, y pobreza? Fue eſta fineza tan grande, que como no auia hombres que la agradecieſſen, tomaron à ſu cargo los Angeles, aunque no les tocaua el agradecerla, el celebrarla, el publicarla, y engrandecerla. Doyos las gracias, eſpiritus ſoberanos, que ſupliſtes nueſtras faltas: no os canſeis de alabar tan gran humildad de vueſtro Dios, y engrandecer ſu bondad, y agradecer por mi ſu amor.

## §. III.

TRatemos ya de las particulares finezas deſta entrada en el mundo del enamorado de los hombres. Tales ſon todas, que bien parece que la trazò amor; porque de otra manera como podia ſer, que aquel Señor omnipotente, vnigenito de el Padre Eterno, que baxò del cielo para reconciliar los hombres con el cielo, huvieſſe de parar en vn eſtablo, ſiendo ſu primer deſcanſo el ſuelo, vn peſebre en medio de dos brutos, obligado à tal neceſsidad, y pobreza por el mandato de vn hombre, que ſe hizo ſeñor del vniuerſo? Bien ſe echa de ver que vino á ſer Chriſto antidoto del mal que nos hizo Adan, pues fue por los paſſos contrarios. Y aſsi el miſmo Señor, que deſpues de formado el primer hombre, le puſo en el Paraiſo, èl no quiſo Paraiſos para ſi, ſino vn vil eſtablo, lleno de telarañas, y pajas. El miſmo Señor, que traxo delante de Adan todos los animales, para que le conocieſſen, y recibieſſen dèl nombre, que como ſeñor dellos les diò, èl ſe puſo en medio de dos animales; no como Señor, ſino mendigando ſu abrigo, y aliento, para templar el rigor del frio. El miſmo Señor que diò à Adan imperio ſobre el mar, y la tierra; èl quiſo nacer obedeciendo à vn hombre, que ſe hizo ſeñor de toda la tierra. El miſmo Señor que hizo à Adan inmortal, libre de penas, y dolores; èl ſiendo inmortal quiſo nacer para morir, abrazandoſe deſde el punto que naciò con penas, dolores, neceſsidades, pobreza, y humildad: porque quiſo,

no

no solo librarnos con su Redempcion del infierno, sino enseñarnos con su exemplo el camino del cielo, al qual se vá por las cosas contrarias de las que estima el mundo, y apetece la carne: que no fue sin misterio nacer yendo camino, y no en casa propria; porque èl queria ser nuestro camino, y darnos á entender, que este mundo no le auiamos de tener como casa de assiento, sino como camino de peregrinacion. Por lo qual, sin mirar à lo que se debia á la grandeza de su persona, miró solo por la mayor vtilidad de las nuestras, añadiendo al remedio del pecado por el valor de sus merecimientos, otra gran fineza, que es la enseñança de toda virtud, por las pisadas de su exemplo. Por esso dize San Agustin: *Christo es verdad, y vida; pero haziendose Hombre, se hizo tambien camino. Anda por el hombre, y llegaras á Dios; por èl vienes, y à èl vienes. No quieras buscar fuera dèl por donde has de llegarte à èl. Siempre anduvieramos errando, si no se nos huviera hecho camino. Hizose, pues, camino por donde andes. Y no te digo que busques el camino, porque el mismo camino se vino à ti. Leuantate, y anda, anda con las costumbres, y obras, no con los pies. Muchos andan bien con los pies, y mas con sus costumbres; y algunas vezes andando bien, corren fuera de el camino: y quanto mas corren, mas yerran, porque se apartan de la vereda: y es mejor andar aunque sea coxeando por el camino, que fuera dèl con gran denuedo.* Sigamos, pues (si no queremos errar) este camino, sigamos el exemplo de Christo en toda humildad, y pobreza. Miremos como nace el Hijo de Dios en el camino de su tierra, para mostrarnos el camino del cielo.

*Aug. to. 10 ser. 55. Dom. c. 4.*

Nace pobre de bienes temporales, para enseñarnos á ser ricos de gracia. Nace desechado de los hombres para introduzirnos entre los Angeles. Nace sin tener lugar donde nacer, para darnos lugar donde reynemos en su gloria. A quien no enternece lo que dize San Lucas, que no tuvieron sus padres lugar en las hosperias, y mesones de Belen? Ningun pariente, ningun conocido, y nigun estraño les admitiò en su casa. Raro prodigio, que careciò de lugar el inmenso! Vino á su propria ciudad, y los suyos no le recibieron. Bien dixo Beda, que tuvo necessidad de lugar en la tierra, para que tengamos nosotros muchas mansiones en el cielo. Raro prodigio, que venga el Hijo de Dios à nacer para el bien del mundo, y que no le quiera el mundo dar lugar dõde nacer! Que no halle milenico dia quien la viene á hazer tan grande! O con quanta razon, Señor mio, os podiades bolver atrás, y no tratar mas de nacer, si vuestro amor no os detuviera, y si vuestro amor no os desahogara, que ella cumpliò por todo el mundo, templando la ingratitud del linage humano con su mucho agradecimiento! O Virgen Santissima! Detened à vuestro Hijo, y cumplid con èl, no le falte lugar, pedidle bien; si no os le dan los vivos, pedidle à los muertos. No dudo sino que si llegaredes à ellos, se leuantaràn de sus sepulcros, y os desocuparán la tierra. Si no esperais bien de los hombres, pedid lugar à los brutos, que ellos os darán sus albergues, y cabernas. Al fin hallò solamente lugar entre los animales, el que vino á remediar à los hombres.

Vna como cueua, que servia de establo, fue todo el Palacio del Rey de gloria. Què es esto, Señor mio? No sois el que dixistes: *El cielo es mi assiento, y la tierra es la peana de mis pies?* *Isai. 66.* Como aora cabeis todo debaxo de tierra? Como os viene ancho el pesebre? El Profeta Baruc, atonito de vuestro celestial Palacio, exclamò: *O Israel, quan grande es la casa de Dios, y quan grande el lugar de su possession! Grande es, y no tiene fin, altissimo, e inmenso.* *Baruc. 3.* Como, Rey mio, es aora tan estrecha vuestra morada? Que con igual marauilla podemos exclamar: O Israel, ò Jerusalen, ò Angeles del cielo, pasmaos, què es tan pequeña la casa de vuestro Dios? Estrechissimo es el lugar de su possession, angostissimo es, pues cabe en vn establo, y la pequeñez de vn pesebre son sus limites: humilde es verdaderamente, y estrechissimo. Pues esta casa tan estrecha, què aderezo tiene, què ornato, què camareros, y criados? Vnas pajas por preciosas alfombras, vnas telarañas por tapicerias de brocado, vn pesebre por lecho de ricos bordados, vnos animales por criados. O con quanta razon se admirò el Profeta Habacuc, quando viendo esto tantos años antes, dixo: *Considerè, Señor, tus obras, y quedè pasmado; en medio de dos animales seras conocido.* *Habac. 3. iuxta 70.* Cotramonos de lo que el mismo Señor dize por Isaias: *Conociò el buey al que le possee, y el jumento al pesebre de su Señor: pero no me conociò Israel, ni entendio mi pueblo.* Conozcamos, pues, quien se humillò por nosotros à la humildad del pesebre, que es el Hijo de el Altissimo, el Vnigenito de Dios, el Señor de los Angeles. Considerèmos como le puso, no su necessidad, sino nuestra enseñança. Miremos à que punto le traxo su amor, no solo hasta humillarse à hazerse Hombre, sino hasta acompañarse con las bestias. O suma fineza del amor Diuino! Que quiso Dios igualarse con las bestias por el hombre, para que el hombre fuesse como Dios, y no como bestia. Con razon se puso el Hijo de Dios este pan de Angeles, que baxo del cielo, en la mesa de los animales brutos, para que el hombre que se hizo bestia le topasse. Y assi aconseja S. Juan Chrisostomo: *Si eres hombre, come el pan; si animal, llegate al pesebre.* *Chrisost. hom. 1. in Luc.* Dixo S. Agustin, que Dios se hizo Hombre, para que el hombre se hiziesse Dios. Gran marauilla, pues el hombre estava tal, que le auia hecho bestia: y assi primero se auia de tornar hombre, que hazerse Dios. Porque *el hombre* segun dize Dauid, *estando en honra no la entendiò: comparose à los jumentos,* *Psal. 48.*

y se

*y se hizo su semejante.* Pues como el hombre por el desenfrenamiento de el apetito se hizo bruto, para bolverle el vso de razon, se puso en vn pesebre la Sabiduria, y el Verbo, y la Razon eterna embuelta en paja, y heno. No sin razon quando profetizò el Profeta Isaias el misterio de la Encarnaciòn, dixo à vozes, que la carne era heno; porque el Verbo de Dios que se hizo carne, se igualò al heno, ofreciendose por sustento à los hombres brutos, para darles razon. Abramos los ojos, y conozcamos la sabiduria de Dios, que en medio de vnos animales nos enseña lo que somos, y nos combida con lo que no somos, y nos falta. Dan nos à conocer la razon los incapazes de razon, y los brutos, al Hijo de Dios. El Emperador Basilio, por falsas informaciones, y sospechas, tuvo preso con gran rigor á su hijo Leon. Fue despues el Emperador à vn gran combite con los Grandes de su Imperio, olvidados todos de su Principe, que estaua en prisiones, y ellos en fiestas: mas traxosele à la memoria vn irracional, porque empezò vn papagayo á dar vozes, diziendo à gritos: Leon, Leon, porque auia aprendido lo que lamentandose à solas el Principe solia repetir. Dieronse todos por advertidos de este bruto, no queriendo passasse adelante la fiesta, ausente, y aprisionado tan buen Principe, hasta que vino libre, y gozoso à acompañarles en su fiesta, y regozijo. Demonos tambien por entendidos nosotros de los brutos, y conozcamos qué falta el Hijo de Dios, el Leon del Tribu de Judà, de nuestros gustos, y fiestas. No passemos adelante en ellos, hasta que participemos con èl de la cena eterna de su gloria. Templemos aora las alegrias del mundo, las conmodidades, los gustos, pues no está en ellas el Principe de la paz, el Vnigenito del Padre. Miremos que estos animales nos dan vozes, que quien està preso en faxas, y desabrigado en vn establo, passando mil inconmodidades, es Dios, Dios, Dios. Corramonos, que estando nuestro Dios en penas, estemos nosotros en deleytes.

## §. IV.

PAra hazer mayor ponderacion desta fineza de Dios, quiero proponer lo que admirò mucho á Roma, y á toda la Christiandad, que fue aquella memorable hazaña, que hizieron San Alexo, y San Juan Calybita por amor de Dios, y de llegar á los suyos, y à sus proprias casas, á pedir les recogiessen, viviendo en vn rincon dellas, contentandose con el lugar mas desechado, siendo desconocidos, y despreciados de sus mismos criados. Esta gran fineza hecha de vn hombre por Dios fue de grande admiracion: què serà que Dios la haga por el hombre? Què pasmo es, q Dios entre en este mundo, que es suyo, y no halle lugar, y desconocido de los hombres sus esclauos, se aya acogido, no á vn rincon de vna sala, sino al de vn pesebre, que le prestaron las bestias, y se estè alli en medio de dos brutos, recibiendo dellos calor, y abrigo? Porque si sujetarse San Alexo à recibir limosna de otros hombres, por ser sus criados, fue grande humildad; sujetarse Dios à recibir de vnas bestias morada, como de limosna, donde estar; què estremo de humillacion es? Què marauilla tan marauillosa, que el Rey de gloria estè en tan vil lugar, y tanta pobreza, que le necesitò à recibir como de limosna albergue de vnos animales? Cotejemos à este Rey de Reyes con los Reyes de la tierra; porque de los Reyes de Persia testificò Chares Mytileno, y lo refiere Atheneo, que à la cabecera de su cama tenian vn camarin, donde para grandeza de su magestad tenian siempre sobrados cinco mil talentos de oro, que venian à ser cosa de treinta y tres millones de coronados, lo qual llamauan la almohada Real. A los pies estaua otro camarin, donde estauan tres mil talentos de plata, que venian à ser cosa de dos millones, y esto llamauan la peana Real. En la misma camara del Rey auia vna parra de oro, que la cubria, toda cargada de perlas, y piedras preciosas, en lugar de los granos de los razimos. Otras alhajas auia de oro, tan precioso todo, que venian à llegar sus riquezas à ciento y ocho millones de escudos de oro, fuera de otras grandezas, y riquezas de el Palacio, que eran correspondientes á las de su camara. Esta magestad tenia el lecho de vn Rey de la tierra, de tantas riquezas estaua rodeado; pero el lecho regalado del Rey del cielo no es mas que vn pesebre con vn poco de heno. Por cierto, que si este Señor viniera con doblada autoridad, y ornato, y riquezas, que tuvieron los Reyes de Persia, con no saberse auer auido en la tierra otra mayor, que aun fuera suma humildad del Hijo de Dios contentarse con ellas: què serà contentarse con el abrigo de vn establo, no queriendo mas para si, siendo la Sabiduria infinita, que lo que necesitan las bestias? Si naciera el Salvador en vna cuna de margaritas, si en vn Palacio tan rico, que los ladrillos fuessen de oro, las puertas de marfil, las tejas de esmeraldas, los suelos empedrados de diamantes, carbunclos, y otras piedras preciosissimas, aun fuera mucha humildad querer nacer aì, y fueran todas estas riquezas gran pobreza para la Magestad de su persona. Quan grande fineza fue, que siendo para èl tantas riquezas pocas, se contente con la baxeza de vn establo, con las telarañas de vn portal, con el heno de vn pelebre, passando en suma pobreza, manando en riquezas los Reyes de la tierra: porque en aquel mismo tiempo, què no tuvo de riqueza el Emperador Augusto? Pues de solo la matricula, y empadronamiento que mandò hazer quando naciò Christo, sacò de tributo muchos millones. Esto tiene vn Principe de la tierra, mas el Principe de la eternidad, y Rey de los cielos, no tiene ni para pagar,

*Athe. lib. 12. Dinosop. al principio, Cernical Regium scabelum, Regium suppedaneũ.*

*Vid. Pereirum, li. 2. in Daniel.*

*S. Pet. Damian. li. 6 ep. 48. ad Mainard.*

gar vn meſon, ni cuna tuvo en què ponerſe, ni pañales en que embolverſe, ſino viejos, y viles. Y aſsi dize Pedro Damiano: *El Criador de los Angeles, quãdo fue pueſto llorãdo en vn peſebre, no le cubrieron de carmeſi, ni ropas luſtrojas; ſolo ſe lee, que fue embuelto en vnos viles paños. Confundaſe, pues, la ſoberuia de la tierra; confundaſe, y enmudezca la arrogancia del hombre redemido, donde tanto reſplandece con rayos, que arroja de ſi la humildad del Redemptor quando nace.*

Para admiracion mayor deſto ponderemos quien es eſte Señor; que vemos en tanta pobreza; es el miſmo que dixo: *La hermoſura de el campo eſtà conmigo; ſi tuviere hambre, no te lo dirè; mia es la redondez de la tierra, y ſu plenitud.* Pſal. 49.

Pues como es eſto, Rey mio? Que ya no vemos eſtá con vos la hermoſura del campo, ſino el horror, y la inmundicia de vn eſtablo; no la plenitud de la tierra, ſino la falta, y neceſsidad de todas las coſas. Como ſe ha hecho eſta mudança? No ſois vos aquel à quien diò vozes Geremias? *Fortiſsimo, grande, poderoſo Señor de los exercitos es tu nombre. Grande en conſejo, incomprehenſible en el penſamiento, cuyos ojos eſtàn abiertos.* Quien, Señor, ſino mi amor os ha buelto Niño pequeño? Ya no os veo fuerte, ni grande, ni Señor, ſino flaco, infante, y con forma de ſiervo. No ſois vos aquel grande Dios, de cuya inmẽſidad atonito Iſaias dixo: *El que ſe aſsienta ſobre el circulo de la tierra, y ſus habitadores ſon como langoſtas. El que eſtiende los cielos como la nada, y los deſcoge con vna tienda, ò pabellon. Lenantad en alto vueſtros ojos, y mirad quien criò eſtas coſas que haze alarde de ſu milicia contada, y llama à todos con ſus nombres. No ſabes, ò no lo viſte. Dios ſempiterno Señor es el que criò los terminos de la tierra, no desfallecera, ni ſe fatigarà, no ay anerigiuar ſu ſabiduria.* Ya, Señor, os veo echado ſobre el heno, que no teneis por pauellon, ſino las telas de las arañas, veo os fatigado, y llorando; no os veo ya con la potencia de Criador, ſino con la neceſsidad de criatura, auiendolas ya meneſter; no os veo con la autoridad de ſabio, ſino con la pequeñez de Niño. Quien os ha transformado tanto ſino mi amor? Salomon deſpues de auer edificado vn Templo el mas grandioſo, coſtoſo, y admirable del mundo, muy marauillado dixo: *Por ventura es creible que habite Dios con los hombres ſobre la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos no te abarcan, quanto mas eſta caſa que te edifiquè?* Ceſſe ya de marauillarſe Salomon, y mire al Señor del mundo que habita, no con los hombres en el Templo cubierto de oro, ſino con las beſtias en vn eſtablo: y el que no cabe en los cielos de los cielos, aun no ocupa lo que vn manojo de heno. A eſto ſe humillò por noſotros el eterno, el inmutable, el inmenſo, el omnipotente, el Criador de todo.

Ieremi. 32. 18.

Iſai. 40. 22.

2. Par. 9. 18.

Aug. to. 10. ſer. 12. de Natiu. de temp. 24.

Bien podemos dezir con S. Aguſtin: *Quantas alabanças confeſſarèmos de la caridad de Dios! Quantas gracias le darèmos, que aſsi nos amò, que por noſotros ſe hizieſſe en tiempo, aquel por quien ſe han hecho los tiempos; y fueſſe en el mundo menor de edad que muchos ſiervos ſuyos, el que fue ſin vejez, mucho mas antiguo que el mundo! Que ſe hizieſſe Hombre el que hizo al hombre; que fueſſe criado de la madre q̃ èl criò! Que fueſſe lleuado en las manos que èl formò! Que mamò los pechos que hinchò! Que en el peſebre lloraſſe la niñez muda, ſin la qual es muda la eloquencia humana! Mira, hombre, que ſe ha hecho Hombre por ti el que es Dios, reconoce la doctrina de tanta humildad, aunque el que la enſeña no habla. Tu fuiſte en el Paraysſo tan fecundo, que puſiſte nombre à todo viviente: por ti eſtaua tu Criador infante, y ni aun à ſu Madre llamaua por ſu nombre. Tu en vn campo eſpacioſo de fructuoſiſsimos arboles te perdiſte, menoſpreciando la obediencia: El obedeciendo, vino mortal á vn angoſto hoſpicio, para que muriendo, buſcaſſe al muerto. Tu ſiendo hombre, quiſiſte ſer Dios para perecer: El ſiendo Dios, quiſo ſer Hombre para hallar lo que auia perecido. Tanto te derribò la ſobervia humana, que no te pudiera leuantar, ſi no la humildad Diuina. Celebrèmos, pues, con regozijo el dia en que pariò Maria à Chriſto; la Deſpoſada, al Autor de los deſpoſorios; la Virgen, al Principe de las Virgenes; la entregada à ſu marido, la Madre no de ſu marido, pero mas caſta que ſi de marido; Virgen antes de las bodas, Virgen en las bodas, Virgen deſpues de preñada, Virgen dando leche: no quitò el Omnipotente Hijo à la Santa Madre la Virginidad, que para auer de nacer eſcogiò. Buena es la fecundidad en el matrimonio; pero mejor es la virginidad en la ſantidad.*

## §. V.

FVera de la pobreza con que naciò aquel Señor, que es rico en miſericordias, ay que conſiderar en ſu nacimiento las aſperezas que quiſo paſſar en ſus delicadiſsimos miembrecitos, el rigor, y mortificacion con que ſe abrazò (aun antes que pudieſſe menear los brazos) el que era el brazo de Dios omnipotente; porque aſsi como el primer Adan entre plazeres nos perdiò, quiſo el ſegundo entre penalidades repararnos. Y aſsi para padecer mas deſde que naciò, eſcogiò para nacer el invierno, que es la parte mas deſacomodada de el año; y del invierno, el mes mas rigoroſo; y del mes, la hora mas fria, que es à media noche, donde el rigor del frio, y vientos era mayor. Entonces naciò eſte enamorado de los hombres, penetrando ſin leſion alguna por las entrañas de la Madre, teniendo por primer lecho el ſuelo duro, donde le adorò la primera vez la Virgen, quedando paſmados los Angeles de ver á ſu Rey tan abatido; porque ſi los cielos dieran en tierra, quien no quedara atonito de tan eſtraño portento? Quanto mayor

es

es eſte que veis, Angeles benditos, pues al altiſsimo, al excelſo, al inmenſo, al que anda ſobre las alas de los vientos, al que ſe aſsienta ſobre los Querubines, al ſumo Arquitecto de los cielos veis caido en el ſuelo, igualandoſe en eſto à los guſanos, que ſe arraſtran por la tierra, y andan en el eſtiercol, expueſto á que le piſen las beſtias que alli eſtauan? El Santo Job moſtrò vn grande amor de Dios, quando del mas proſpero eſtado de la tierra vino á parar à vn muladar. Pues para que nadie ſe la pueda ganar al Hijo de Dios en demoſtraciones de amor, vino à ſemejante lugar: no de la grandeza de la tierra, ſino de lo ſumo del cielo. O Rey de los Reyes! Haſta donde te humillas por mi, que llegas à poſtrarte à los pies de vnos animales? O quanta era la ſobervia humana, pues fue meneſter para ella tan eficaz antidoto! Suma era la vileza del hombre, grandiſsima ſu caida, pues ſe humillò Dios á tanta baxeza, para leuantarle. O Rey mio! O regalo de las almas! Como mirais tan poco por el vueſtro, pues en tiempo de tanto yelo no buſcais mejor cama que el ſuelo frio, eſtando vos deſnudo? Què rigor es eſte? Por cierto es el que pedian mis pecados, y el que os dictò vueſtro amor. O què bien me enſeñais à mortificar mi carne, à deſpreciar mi cuerpo, pues el vueſtro Sacratiſsimo aſsi maltrataſtes! Bien dixo Dauid en nombre vueſtro, que erades guſano, y no hombre; porque no hiziſtes mas caſo de vueſtro Sacroſanto Cuerpo, que ſi fuera vn guſano, arrojandole adonde eſtos animalejos ſe crian. Si à vueſtro Santiſsimo Cuerpo, que no auia de ver corrupcion, aſsi le trataſtes: como tengo yo de tratar al mio, que todo corrompido ſe ha de bolver en guſanos?

O amor de los hombres, y Maeſtro de ſu bien! Y como empezais à enamorarme, y juntamente à enſeñarme lo que me conviene, que es mortificarme, y maltratar mi carne, pues tanto afligis à la vueſtra. Y ya que no huvo ſayones, que arraſtraſſen por el ſuelo vueſtro cuerpo, el amor que me teneis os ha echado en eſſa tierra dura, y aſqueroſo eſtiercol, y èl miſmo os arroja en eſſe peſebre. O ſapientiſsimo conocedor de mis males! O verdadero, y vnico remedio ſuyo! Mi cuerpo, y mi ſangre es el mayor, y mas cruel enemigo que tengo, en todo es mi contrario, à todo mal me inclina, y por ella pierdo quantos bienes de vos he recibido. Y vos, mi buen Jeſus, teniendo en vos eſta carne mia puriſsima, y vn obedientiſsimo inſtrumento, para que vueſtra Diuinidad, en ella, y por ella me haga infinitas mercedes, trataisla en vos como mi enemiga, y como yo la debo tratar en mi; y en quanto no la glorificais, no quereis darle deſcanſo, ſinò ſiempre guerra, y trabajo. O ciego, y miſerable de mi! Que viendo eſto tan claro, no me confundo de auer hecho pazes, y amiſtad con eſta mortal enemiga. Sirvo à eſte cuerpo, como á ſeñor; preſumo dèl, como de grande; deſvelome por èl, como por amigo; regalole, como à leal: y por èl, Dios mio, os pierdo á cada paſſo, como ſi le tuviera á èl las obligaciones, que tengo à vos. O quantas ofenſas os hago por complacerle! O quanto os injurio por no diſguſtarle, como ſiento ſus achaques, como me cõpadezco de ſus dolores, y como admito ſus razones contra vos, y como ando tras èl ciego, y hechizado, viendo en vos, Dios de mi alma, tratada de eſta ſuerte mi humanidad miſerable! O luz de mi corazon, eſpejo, y Maeſtro de puras, y eternas verdades! Ya que tan claro me enſeñais lo que cumple à eſte cuerpo, el miſmo amor que os prouoca à hazer tantos eſtremos por alumbrarme, y remediarme, eſſe crie en mi vn eſpiritu nueuo, aborrecedor de tan pernicioſo enemigo. Vos ſabeis, Dios mio, que no es poſsible que pueda yo aborrecer coſa que tanto amè haſta aora, ni conocer ſus encubiertos ardides, y huir, y eſcapar dellos, teniendole, y tratandole ſiempre como à enemigo, y contrario de todo mi biẽ, ſino con el fuego de vueſtro amor puro, y deſintereſſado, con que ſolo à vos os pueda obedecer, y contentar. Curad, pues (ò buen Jeſus!) con eſſos vueſtros cauterios la corrupcion deſtas miſerias; con la fuerça de vueſtro Diuino eſpiritu reparad la flaqueza deſte mio. Vida, y conſuelo de mi alma, eſſa tierra no os ha de conocer, eſſe peſebre no ha de ſaber quiẽ ſois, y quedarà cadaqual el que de antes era, porque no le aueis de mudar ſu naturaleza. Pero, Señor, èſte duro, y terreno corazon, el eſtiercol de las miſerables aficiones de eſta alma, la baxeza deſtos deſeos, en que haſta aora me ſuſtentaua, con vueſtra preſencia ſe mudará. Dexad, pues, eſſe lugar, y venios conmigo. A mi para que os ame, me podeis ablandar, alumbrar, y mudar. Venid, Señor, para que os conozca, y adore; os abraze, y poſſea: y por vos con vos me aborrezca á mi perfectamente. Venid, dulciſsimo Jeſus, á eſta alma, porque aqui me humillareis, y en mi humildad os glorificareis; enſeñarmeheis vueſtras verdades, y vencereis mis enemigos, y con muerte del eſpiritu terreno hareis que viua en eſta alma el vueſtro Diuino. Poneos ſiempre, buen Jeſus, delante de mis ojos, eſtad ſiempre preſente á mi corazon, para que vueſtra hermoſura, y ſuauidad me prenda, y con ella pierda el guſto deſta tierra, y lodo, y corrupcion, que no ſoy coſa mejor, ſino lo que me comunicaredes con vueſtra gracia.

O Dios omnipotente! Quien no ſe marauilla de veros coſido con la tierra? Vos no ſois aquel gran Señor, de quien dixo Dauid: *Altiſsima puſiſte tu manida; no llegarà à ti el mal, ni el azote ſe acercarà à tu Tabernaculo.* Como es, que no os veo ya en alto, ſino tan baxo, que eſtais pegado con el ſuelo? No os veo ya ſobre las alas, y plumas blandas de los vientos, ſino ſobre la dureza de la tierra: como ſe han atreuido tantos males, que ſe han llegado á vos, *Pſal. 90.*

vos, el frio, el yelo, el viento, la escarcha, la nieue? Ya teneis sobre vos el azote de la justicia Diuina que yo merecia, para pagar por mi. Què traza es esta de venir á mostraros Hijo de Dios, Señor de los Angeles, y Rey de gloria? Otros Reyes en regalos están. Los de Persia quando auian de salir fuera, por no sentir inclemencias del cielo, ni faltarles su regalo, hazian que con gran multitud de perfumes fuessen templando el ayre, y llenandole de olor suauissimo; mas vos, ni impedis el olor de vn establo, ni el rigor del ayre del invierno: antes las criaturas que criastes para la vtilidad, y cõservacion del hombre, vsais para vuestra pena, y tormento. Como, Criador mio, dispusistes los tiempos del año, sabiendo que os auian de affligir? Pero vuestro amor es tal, que antes os alegrauades de esto, y con particularidad os complaciades en que auian de serviros muchas criaturas para daros que padecer por mi; y assi con gran gusto las criauades, y criastes para vos: el invierno, y yelo para que os fuessen penosos, y à mi prouechosos sus frutos, y vuestras penas. Vos, Señor, no sois el que os llamais fuego consumidor? Como estais todo elado, y tiritando de frio? Como permitis al invierno, que ordenastes para la sazon de los frutos necessarios á la vida del hombre, que se buelva contra vos, su Hazedor? Acaso es para que se encienda mas con la oposicion del contrario, reconcentrandose el calor, y fuego con que me amais? Pero esso no puede ser, pues no me podeis amar mas que con amor infinito. O es para que se prueue vuestro amor, cuyo fuego no apaga el yelo, y se passe á mi alma tan elada, y fria, el calor que falta à vuestro cuerpo; y ya que no me fervoriza el incendio de vuestra caridad, me encienda yo con vuestro frio, viendo que el Autor de la nieue, y de la escarcha, y del frio, me ama tanto que buelva sus obras contra si. Abráse esta fineza mi pecho, amorosissimo Jesus. Ablande esta ternura mi corazon empedernido. Derretidme, Señor, con vuestro frio en amor vuestro. Deshazedme, Señor, mi dureza. No sufrais que entre tantos incendios de vuestro amor estè mi alma tan elada. No permitais (ò buen Jesus!) que vuestro grande amor, que no sabe estar ocioso, se ocupe solo en vos; mandadle, Señor, que se encienda en mi, y emplee en mi alma su fuerça, en la dureza deste corazon tiene harto que hazer: y si en èl hiziere sus obras, yo quedarè todo abrasado, y vos mas glorificado. Adoroos, Niño Diuino; amoos, soberano bien mio, encubierto en essos miembros. En todo, Señor, sois grande, y en todo os pareceis á vos mismo, ni pueden essos pequeños miembros encubrir la riqueza de vuestros tesoros. La presencia sola es flaca: pero què cosa ay en vos que no sea soberana, y admirable? Què hareis, Jesus de mi alma, por mi, quando essos miembros crezcan, y tengan mayores fuerças para padecer mucho, si aora que tienen necessidad naturalmente de agasajo, y abrigo, los tratais con tanto rigor? Veo esse vuestro Sacratissimo, y tierno Cuerpo deshazerse con frio, sin que vuestra Diuina potencia temple, y refrene su rigor en vna noche tan fria. Veoos vna Madre muy pobre, que apenas tiene en què embolveros. Veo essa pobre casilla tan abierta, que no ay en toda ella rincon que os pueda abrigar. No veo aqui hogueras con que poderos calentar: mas todo quanto veo es falta, y necessidad. Bendito, y alabado seais, riqueza infinita del cielo. Deteneos, buen Jesus, aora, pues teneis tantos trabajos que passar en el discurso de vuestra vida por mi remedio; pero estas son las calenturas ardientes de vuestro amor, que no os dexan reposar. El cuerpo padece los frios, las alteraciones de los ayres, y tiempos: y el Alma, y Diuinidad arden en viuo fuego. Bendito seais, que tan finamente me amais. Dadme que os ame fervorosamente, imitando vuestra fineza, vuestra pobreza, y humildad.

*Curtius lib.8.*

*Dent. 4.*

## §. VI.

O Quan corrido debe estar el Christiano, que trata de su regalo, y autoridad, y honra! Porque verdaderamente no tiene honra quien dexa solo padecer à su Capitan Jesus, peleando contra el demonio, y mundo, y los regalos de la carne. Porque si tuvo tanta honra Vrias, que no huvo remedio que tomasse descanso, y se acostasse en su casa, solo porque el Arca de Dios, el pueblo, y Joab su Capitan General, estauan en las tiendas Reales: como busca el pecador el regalo de la cama blanda, la conmodidad de toda su persona, estando su Redemptor pereciendo de frio en la humildad de vn establo, expuesto à los vientos, è inclemencias del cielo, con toda inconmodidad, y pobreza? Corrase de querer ser mejor que Dios, porque no llegò á esto la sobervia de Luzifer, que se contentò con ser igual, y semejante, y con todo esso le fue tan peligroso. Pero nosotros tenemos esta dicha, que ya la semejança Diuina nos serà saludable, y prouechosa, y facil, porque para esso no es menester subir, sino baxar. El Angel quando afectò ser igual à Dios, dixo: *Subirè sobre la altura de las nubes, serè semejante al Altissimo.* Pero aora para ser semejante á Dios, no es necessario subir sobre las nubes, no empinarse sobre las Estrellas, sino abaxarse hasta el suelo, y humillarse à los pies de todos. Humilde, y pobre, y desaconmodado vemos á Dios: seamos humildes, y pobres, y mortificados, y serèmos semejantes á èl. O dichosos tiempos! O siglos dorados, en que es saludable la semejança Diuina, siendo antes tan peligrosa! Bastante gloria nuestra es igualarnos en la imitacion de la vida al Hijo de Dios, no queramos anteponernos á èl en la conmodidad del regalo. Bastanos que le sigamos,

*2. Reg. 11.*

*Isai. 14.*

mos, baſtanos que le acompañemos, que en tal compañia gloria ſerán las afrentas, abundancia la neceſsidad, teſoro la pobreza, guſto la penalidad. Eſtando en el horno de Babilonia los tres niños, porque eſtuvo en ſu compañia vno, que era ſemejante al Hijo de Dios, les recreò de manera, que no recibieron daño de el fuego: quanto mas priuilegiada ſerá la compañia, no de vn Angel ſemejante al Hijo de Dios, ſino del miſmo Hijo de Dios, que eſtà con los pobres, aunque en tanto frio, en el horno de la pobreza, como hablò el Profeta, y en el fuego de la tribulacion? No puede ſer menos, ſino que ſe recree, y aliente quien padece con tal compañero como Dios.

Muy facil exemplo de ſu imitacion nos puſo el Criador; no la inmenſidad de ſu Diuinidad, ſino la humildad de ſu humanidad, procurando imitar al HombreDios, ſe hará mas que hombre, imitando á la carne de vn Dios, que es puro eſpiritu, ſe eſpiritualizará nueſtra alma. Dixo bien Drogon Hoſtienſe: *Hiziſteis, Señor, de vueſtro cuerpo vn eſpejo para mi alma.* Porque aſsi como à vn irracional ſuelen enſeñar acciones que exceden á ſu naturaleza, proponiendole ſu ſemejante (como notò San Gregorio Nazianzeno, que para hazer hablar à vn tordo, ò papagayo, era excelente artificio ponerſe vn hombre detras de vn eſpejo, y hablar, con lo qual, viendo eſtas aues en el eſpejo à ſu figura, imaginan, que otra como ellas es la que habla, y de eſta ſuerte imitan en la ſemejança de ſu naturaleza, acciones que ſobrepujan, y ſon proprias del hombre (aſsi tambien, eſcondido del Verbo Diuino, y palabra de Dios en ſu humanidad, nos propone en ella vn eſpejo, y excelentiſsimo dechado de ſu imitacion, para que imitemos obras Diuinas; y en ſu carne ſantiſsima tan afligida por noſotros, nos enſeña la paciencia, y la bondad, y caridad de ſu Diuinidad. O quan admirable ſois, Señor, en la diſpoſicion de vueſtras obras, pues para deſcubrirme mas vueſtra grandeza, os encubris en tanta pequeñez; para enſeñarme vueſtra ſemejança, os hiziſtes mi ſemejante; para darme vueſtra bienauenturança, tomais mis miſerias; para deſcargarme de mis culpas, os cargais de mis penas; para hazerme grande en el cielo, os hazeis Niño en la tierra! Como al primer hombre Adan le hazeis luego perfecto, y le poneis en el Paraiſo de plazeres, ſin todas eſtas miſerias: y à vos, Reparador nueſtro, y Padre verdadero, os poneis en tantos trabajos? No ay para vos vn paraiſo donde eſteis, y nos lleueis à converſar fuera de eſtas miſerias, en que andamos, pues vos (ò bondad infinita!) no le aueis de perder como Adan? O Conocedor ſapientiſsimo de mis neceſsidades! O Remediador piadoſiſsimo! O Diuino Maeſtro de mis ignorancias: Redemptor, y Medico prudentiſsimo de mis llagas! Bien moſtraſtes en Adan, que vueſtro guſto, y deſeo no era dar trabajos, ſino bienes; conſervar los hombres ſin penas, y dolores; criarlos en el Paraiſo como Principes, para venir á ſer Principes de la gloria: mas no es tan grande bien para tan baxa, y flaca naturaleza. Y pues que en plazeres ſe perdiò el primer padre, conviene que lo recuperemos con penas, y trabajos. Obligado de la neceſsidad, y para que tengamos remedio para alcançar la ſalud, y ſalvacion, nos traeis en eſta eſcuela de miſerias, y trabajos, porque ellos nos humillen la ſobervia, y nos hagan reconocer vueſtra obediencia, y el amor que nos teneis. Aqui venis á buſcarnos, Dios de mi alma, aqui venis à conſolarnos, ſiendo atribulado con noſotros; y ſi à mi me dais vn azote, dais en vos ciento; y ſi me traeis en penas, cargais ſobre vos todas las mias, y las de todos los hombres, ſin las vueſtras. De modo, Señor, que vueſtro Paraiſo, y vueſtros plazeres, ſon remediarme, enſeñarme, curarme, acompañarme, y enriquecerme con vos.

*Drog. Hoſtienſ. de Sacram. Dominic. Paſsion. Nazianz in Metr.*

## §. VII.

NO ſé por cierto como no nos enamora vn Dios, que aun ſiendo Niño, es tan grande amador nueſtro, que no dexa nada por padecer! No ſé como no nos deshazemos en amor ſuyo, y agradecemos eſte exceſſo de amor! No ſé como no nos bañamos de gozo de vernos amados con tal eſtremo de vn Dios omnipotente! Conſiderèmos, què harian, y ſentirian los Angeles quando vieron eſte prodigioſo hecho de amor de tanta demoſtracion, y fineza: poco es dezir, que quedarian paſmados, quando vieſſen á ſu Dios hecho Niño, echado en el ſuelo, y deſnudito, ò pueſto en el peſebre entre dos animales. Quien duda ſino que viendole tan deſacompañado de los hombres, que ſe deſpoblarian los cielos, viniendo los eſpiritus ſoberanos à la tierra à vn lugar tan abatido della, para adorar à ſu Dios, hecho no Angel, ſino Hombre, ſin auer ſe hecho por ellos tan eſtupenda fineza, ſino por ſolo los hombres. Mire mos, pues, noſotros, què debemos hazer, pues nos toca tanto: por cierto, que es poco deshazernos en ſu amor. Corramonos de que los Angeles ſean mas oficioſos en el ſervicio deſte Señor, y mas ardientes en ſu amor, pues no le deben tanto. Reuelò Dios á la bienauenturada virgen Richmundis eſta accion, y viò à Jeſus Niño reziennacido, embuelto en pobres pañales, y pueſto en el peſebre, adonde ſonò la voz amoroſa de el Padre, que dezia: Eſte es mi Hijo muy amado, en quien me agrado, y regozijo. Innumerable multitud de Angeles rodeauan el peſebre, que eſtendidas las manos todos, eſtauan adorando á vn Niño que lloraua, no auiendo ninguno, que no tuvieſſe fixados los ojos en Jeſus, ſin peſtañar, ni ceſſar vn punto de ſu amoroſiſsima viſta, no hartandoſe de verle, y humillarſele, y amarle con ſuma deuocion, reuerencia, y contento, reconociendo vaſſallage à vn Infan-

Infante pobre. No sé què nos puede escusar à nosotros de semejante afecto, para estimar, y amar nuestra misma naturaleza, leuantada al Trono Diuino. Mirèmos què deben los Angeles á Christo, y què debemos los hombres. Què razon ay, que ame, y haga menos quien debe mas? Porque mas viene a deber vn hombre solo por la mas minima inspiracio con que obra bien, que todas las Gerarquias del cielo por toda la gracia, y gloria, que todas juntas recibieron; porque debemos à Jesus su sangre, su vida, su honra; y al Padre Eterno la muerte de su Hijo vnigenito, que no fue menester que muriesse para llenar de gracias à los Angeles: pero para darnos à nosotros vn pensamiento santo, se hizo tan gran costa, como hazerse Hombre Dios, y ser cruzificado por èl. No muriò Jesus por pecado de los Angeles, sino por los nuestros, y prefiriò nuestra naturaleza á la Angelica, queriendo el Hijo de Dios ser antes Hombre, que Serafin, humillarse mas por hazernos mas fauor.

Ni se contentaron los Angeles con regozijarse à solas con vn Dios tan bueno para con los hijos de Adan, sino que vinieron à dar parte de su gozo à los hombres, y conuocarlos, para que viniessen à adorar tambien á su Dios, que con el genero humano fue tan fino, y bueno. Para esto puso vn Angel en medio de la region del ayre, vna nueua Estrella muy resplandeciente, como leuantando vandera, y señal, para que de tierras muy apartadas tuviessen las gentes noticia de aquella grande maravilla de auerles nacido Salvador, y assi viniessen à buscarle, y adorarle, como vinieron para esto tres Reyes del Oriente. Otro Angel lleno de gran claridad fue á dar auiso à los de mas cerca, que eran los pastores, que estauan en aquel campo. Este Angel fue vestido de vna extraordinaria belleza, y luz; porque la claridad que lleuaua fue tan grande, que les rodeò á todos, lo qual fue cosa bien singular: y assi nota Beda, que no se halla en la Sagrada Escriptura, que antes se huviesse aparecido Angel con luz, porque esto se guardaua para el Nueuo Testamento, despues de auer nacido el Redemptor: y assi fue gala, y hermosura particular, con que se vistiò aquel espiritu, por la fiesta que hazia de auernos nacido el Salvador. Las palabras con que anunciò nueua tan alegre, todas fueron para hazernos estimar esta fineza de Dios, porque les dixo: *No querais temer, mirad que yo os anuncio vn grande gozo, que sera para todo el pueblo; porque ha nacido oy Salvador para vosotros, que es Christo Señor.* Bien dize, que no queramos temer, porque debemos amar por este beneficio, y tanto, que no auia de quedar el alma capaz de otro afecto. No queramos temer, pero queramos amar à vn Dios tan fino. Amar, y mas amar debemos, hasta deshazernos en amor, y en mil amores de vn Dios tan enamorado. Mirad, dize, que yo os anuncio vn grande gozo, yo que soy Angel, yo que soy espiritu, yo que no soy hombre, yo à quien no le importa nada para salvarme, yo muy gozoso os doy nueuas de vn gran gozo; porque para vosotros ha nacido Salvador, à vosotros toca esto: mas nosotros los Angeles lo hemos estimado, y festejado. No dize como quiera gozo, sino grande, y tan grande, que no sé como nos cabe en el corazon, no sé como nos falta habla de pura alegria. Ni dixo el Angel, esta noche, sino oy, aunque no era oy, no era de dia, sino ya de noche; porque noche de tal contento, la contò por dia claro. Luego aduierte, que este Salvador no es como quiera, sino el mismo Christo, el vngido con la plenitud de la Diuinidad, el Dios verdadero, el Señor omnipotente de todo, el Rey de gloria, el que sustenta à todos los viuientes, esse està tomando el pecho de vna Donzellita. El que viste al cielo de vn raso de jacinto, y á la tierra abriga con vna amenissima ropa de esmeraldas, està desnudito en vn portal. El que es inmenso, y no cabe aun de estotra parte del Sol, y las Estrellas, està ligado con faxas. El que es fuego de amor, tiembla de frio: el que consuela à los tristes, llora. Nace de noche, el que dá luz al Sol; aquel que es llama, se yela; el que es abundancia, tiene necessidad. Pasmo es de los Angeles ver á la suauidad afligida; á la hartura, con falta; á la fuente, con sed; al Omnipotente, Niño. Estupenda marauilla es, que de la Estrella aya nacido el Sol; de el rozio, el mar; de vn punto, la esfera; de vna nubecita, vna inmensa claridad. Aquel Señor que trastorna montes, que desencaja la tierra de su cimiento, que encoge en su puño el Oceano, que mide los cielos con su pasmo, que con tres dedos sustenta la redondez de el Orbe, que es Señor de los exercitos, que se llama Dios de los Dioses, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, està tè-blando, y llorando, encogido entre vnas pajas, ò heno. Rara marauilla, ver esta junta de lo sumo, con lo baxo; de lo grande, con lo pequeño; de lo rico, con lo pobre; de la bienauenturança, con la necessidad; del cielo, con la tierra; de la magestad, con lo humilde; de la Diuinidad, con la carne!

Para ver tan gran prodigio no combida el Angel à los pastores, sino les dá por combidados. Bastaua dar nueuas de tal marauilla, para que todas las criaturas concurriessen á verla, y mas los hombres, por quien se hizo tan gran hazaña de amor. Por esso sin mas razones dá las señas el Angel, adonde hallaràn al Salvador, sin mandar que le busquen, porque esso dicho està, solo dize: *Estas señas tendreis, hallareis un Niño embuelto en pañales, y puesto en un pesebre.* Què era menester mas para buscar à Dios, sino saber que ha nacido por nosotros? Què es menester mas para amarle con mil corazones, sino entender que se hizo Hombre, por redemir al hombre? Pero añadiò el Angel señas de tan grande humildad, como

*Luc. 2.*

ser

ser niño, y estar en vn pesebre el Redemptor del mundo, para prouocar mas el deseo de ver tan estupenda marauilla, y estremo de amor Dios Hombre, gran milagro: mas Dios Niño, Dios pobre, Dios entre bestias, Dios en vn pesebre, estupendo prodigio, estupenda fineza; aunque no nos tocara, le auiamos de buscar cõ mil almas, amar con mil corazones, admirar con mil entendimientos, alabar con mil lenguas. Fue tan grande la multitud de Angeles, que baxaron del cielo à alabar con musicas celestiales esta hazaña del Hijo de Dios, que llegaron sus vozes hasta donde estauan los pastores, los quales oyeron clara, y distintamente los cantares de los espiritus soberanos, que dezian: *Gloria à Dios en las alturas, y paz à los hombres de buena voluntad.* Esta es otra gran fineza de Dios, q̃ quiso hazer gloria de su abatimiento, porque era por nuestro prouecho, y paz. Quiso hazer honra de estar humillado por mi, y tuvo por gran decoro de su magestad estar entre la inmũdicia de vn establo, porque era por mi causa: tuvo por autoridad hazerse Niño, porque era para mi bien, estimando mi prouecho, y paz por gran gloria suya. O nueuas alegrias, que nos ha nacido Salvador, que se dà gloria á Dios, que se dà: *Paz à los hombres de buena voluntad.* Quieren dezir estas palabras, dize vn deuoto, que es acabada la diuision, y guerra, que el pecado auia causado entre Dios, y los hombres; y que ya toda la buena voluntad, todo el buen deseo, todo el amor de los humanos corazones tiene libre entrada en el pecho Diuino, por las pazes que el Hijo de Dios nacido hizo, y confirmò para siempre. Quieren tambien dezir en otro sentido, que pueden ya los hombres viuir seguros de la ira, y justicia Diuina, con la sombra, y amparo de tal Abogado, y Protector, como tenemos en el Hijo de Dios encarnado; porque por èl la Diuina bondad hallò bastantilsimas razones, y merecimientos para recibirnos à su gracia, amistad, y paz con buena voluntad. En este sentido quieren los Angeles dezir, que la paz de buena voluntad, y liberalidad de Dios fue dada à los hombres. Otro sentido se dà à estas palabras, muy proprio al amor que Dios en este dia mostrò à los hombres. Muchas vezes en la Diuina Escriptura son llamados los pecadores, hijos de perdicion, y hijos de muerte, por la sujecion en que le están por sus pecados. Pues por Christo Señor nuestro fuimos prohijados de Dios, y con verdad nos llamamos ya hijos suyos: y como esto no procede de nuestros merecimientos, sino de los excessos de amor, y voluntad que Dios nos mostrò, dandonos su Hijo hecho Hombre, los Angeles nos llaman ya hombres, y hijos de aquellas Diuinas entrañas, y aquella voluntad inclinada à todo nuestro bien: y por esso cantan, que à los hombres, y hijos de aquella bondad paterna infinita, sea la paz, que es principio, y conservacion de todos los bienes. Otro sentido se puede añadir à los dichos, y es, que el Salvador nos traxo del cielo la paz, para con nosotros mismos, viuiendo en virtud, y santa vida, que consiste en la paz de los afectos, y concordia con la razon, estando sujeto á ella nuestro apetito. La qual merced alcançamos por los merecimientos deste Señor, y por la enseñança de su doctrina, que empezò à predicar con obras desde que naciò. Por esso quando se subia ya à los cielos, dixo, que nos dexaua la paz con la doctrina, que nos auia enseñado de mortificacion, y desprecio del mundo: porque no puede vno tener paz en el alma, ni concordia, y sossiego en los afectos del corazon, sino en la imitacion de Christo, no queriendo nada de la tierra, sino la pobreza, y humildad de nuestro Redemptor.

Despues deste celestial cantico, dize S. Lucas, que los Angeles se apartaron de los pastores, yendose al cielo. Declaraos, santo Euangelista: què entendeis aora por cielo? Como es possible que dexassen tan presto los espiritus soberanos la tierra, donde auia llegado el Criador del cielo? Como podian recabar consigo los Angeles de apartarse de Belen, donde estaua su Señor tan amoroso, y fino, que se vino à estar con los hombres? Como se pudieron bolver à sus sillas, y tronos, dexando à su Rey solo en vn pesebre? Como podian dexar de estar acompañando al Hijo de Dios, pues no tenia compañia, sino de bestias: porque si no es su Madre, y San Joseph, no estaua con èl hombre nacido? Bien se puede dudar á què cielo se fueron los Angeles, si se fueron al cielo, que está sobre las estrellas, ò al que estaua en el establo de Belen. Parece que resolviò el Profeta Dauid esta duda, quando dixo, que el Señor inclinò los cielos, y baxò. Vinose el cielo á la tierra, quando baxò á nacer en ella el Señor de cielo, y tierra. El cielo està en Belen, alli estàn los Angeles, alli los Arcangeles, alli los Coros de espiritus celestiales, que están gozosissimos de acompañar al Niño Dios. Corramonos los hombres, que no le acompañemos, que no tengamos en el corazon el agradecimiento de tan singular fineza, ni en la memoria la estimacion de tan gran bien.

## §. VIII.

TAles este beneficio, que no solo los Angeles, sino otras naturalezas han dado demostracion de su grandeza, y de lo mucho que quiere Dios q̃ le estimemos, agradezcamos, y tengamos en nuestra memoria, y corazon; para lo qual ha obrado su bondad grandes prodigios, y es razon que hagamos aqui mencion de algunos, para mouer nuestro corazon à vn perpetuo agradecimiento dèl: porque como es tan grande, desea Dios nuestra correspondencia, por lo bien que nos quiere, y nos estimula á su reconocimiento con muchas marauillas. Son inumerables los be-

neficios, que nos haze nuestro Padre celestial, sin darnos en cara con ellos, y sin saberlo nosotros. Pero la grandeza desta fineza es tal, que quiere la estimemos mucho, y assi nos la trae à la memoria con grandes prodigios, por ser ella vn estupendo prodigio de su amor. Por esso, fuera de las cosas marauillosas, que sucedieron en el mismo tiempo que nació el Hijo de Dios, y hemos hecho ya dellas alguna memoria, han sucedido despues acá otras màravillas bien considerables.

*Lib. 4. Formu. 6.* Juan Nider, insigne Teologo, que se hallò en los Concilios Constanciense, y Basiliense, escriue vn caso que sucediò en su tiempo, diziendo, que apenas se auian passado doze años, que no lexos de Nieremberga, en la Diœcesi Bambergense, creciò vn mançano en el campo, que por muchos años al principio del Verano florecia, y echaua hojas, en el Otoño llevaua sus frutos, y en el Invierno estaua como otros arboles, seco, y elado, por auer en aquella tierra muchas nieues, estando cubierta de ellas dos meses antes de la Nauidad del Señor, y otros dos meses despues. Con todo esso la noche de Nauidad echaua de repente frutos, produciendo mançanas como vn dedo de largo, de lo qual huvo euidentes testimonios, queriendo nuestro Señor despertar con esta memoria el agradecimiento de los muchos frutos, y prouechos que nos traxo su Nacimiento. Y aora haze grandes beneficios á sus siervos la misma noche de su Natiuidad, quando la emplean en servicio suyo; y assi vispera de Nauidad hizo esta platica Hugo Cluniacense à sus Monges: Sabed, Hermanos, que Christo quiere celebrar con nosotros esta Pasqua, porque vn Hermano ha tenido vna reuelacion donde vió à Christo en los brazos de su Madre, acompañado de muchos Angeles, que dezia: Ves, Madre mia, què noche sea esta tan alegre, en la qual me pariste, y se renueuan los oraculos, y profecias, y los cantares Angelicos? Donde està aora la infidelidad de mi enemigo? Diziendo esto saliò el demonio dando vozes, y diziendo: Permiteme siquiera estar en vn rincon deste Monasterio. Dixole Christo: Aposentate donde pudieres. Quiso el demonio entrar en el Capitulo, y porque la entrada era angosta no pudo entrar, porque su sobervia no le daua lugar. Y como quisiesse entrar en el Dormitorio, á pertubar los Monges con sus visiones feas, fue el Angel de el Señor, y echòle de alli. Y queriendo entrar en el Refectorio, hallò tantos impedimentos en la eleccion, y deuocion de la festiuidad, que no tuvo lugar, y assi se fue con grande verguença. Por esto, guardaos, Hermanos, y dad muchas gracias à Dios Niño, que ha ahuyentado vuestro enemigo, y se ha dignado de celebrar la fiesta con vosotros. Esta es la platica de aquel Religioso varon, en que dá à entender con la reuelacion que refiere los frutos del Nacimiento de Dios. Tambien en

*Ant. 2. p. to. 5. c. 16. §. 7.*

otras partes han sucedido otros prodigios semejantes al del arbol de Nieremberga. Escriue tambien Juan Nider, que vn Inquisidor de grandes letras, y prudencia en la Diœcesi Eistense, muy enemigo de supersticiones, y dificultoso en creer milagros, le certificò este, por auer èl mismo hecho experiencia dèl, que arrojando en vn huerto las migajas de pan, que sobrauan la noche, y el dia de Nauidad, de la mesa, sin mas simiente, echauan raiz, arrojavan su pimpollo, que brotaua en vnas flores muy vistosas. Claro està, que esto es vna cifra de Christo nuestro Redemptor, que es flor de la raiz de Jessé, que naciò siendo su Madre purissima Virgen, Huerto, y Paraiso del Espiritu Santo. La dulçura, y deuocion que causa en las almas deuotas este suauissimo misterio, como experimentaron S. Bernardo, S. Francisco, y otros Santos, declara lo que Sigiberto testifica, que el año de mil y ciento y quarenta y dos cayò el dia de Nauidad miel de los cielos, distilandola à manera de rozio. *Sigiber. Gemblac.*

Mayor demostracion de lo que se sirve nuestro Señor con la memoria deste misterio es lo que de la bienauenturada Margarita del Castello, Monja de Santo Domingo, se refiere en su vida, que despues de muerta la abrieron para embalsamarla, y en vna bolsica junto al corazon la hallaron tres piedras preciosas: en la vna estaua dibuxado vn hermoso rostro de nuestra Señora, con su corona en la cabeza: en la otra, vn hermoso Niño en su pesebrito, y vnas ouejuelas al rededor: y en la tercera estava dibuxado el Santo Joseph, y à sus pies arrodillada la dicha Margarita del Castello, con su habito de Santo Domingo, como vna blanca Palomica. Guardanse estas piedras en el Convento de la ciudad del Castello, por memoria del milagro, y de la deuocion que esta Santa tuvo con el misterio del santo Nacimiento, y de los regalos que el Señor la hizo. Quando la descubrieron para abrirla, ella recogiò sus brazos, que los tenia tendidos, y se cubriò; y quando la començaron á abrir, temblò con gran ruido el Convento. Bien claro nos dize el Señor con tantas vozes, como marauillas ha obrado, lo que gusta tengamos en el corazon este beneficio, y gran fineza de auer nacido por nosotros con tales estremos de amor, como en su Nacimiento mostrò. Y es intolerable dosa gradecimiento olvidarnos desto, no hospedando en nuestras mismas entrañas al que con tanta humildad, y pobreza naciò en vn pesebre, por falta de quien le recibiesse en su casa. Lo que siente el Señor este olvido bien lo declara la historia que refiere Tomas Cameracense: Yendo camino vn varon Religioso en tiempo de gran frio, encontrò en medio de las nieues a vn Niño hermosissimo, que estaua llorando. Apeòse el caminante, y preguntò al Niño amorosamente, quien le auia dexado alli? El Niño no respondiò mas que con solas lagrimas, y aunque le tornò el deuoto hom- *Lib. 2. de mirac. ca. 1.*

hombre á preguntar, como eſtaua alli ſolo? no hazia el Niño ſino llorar con mas ſentimiento. Vltimamente con grandes ſollozos dixo: Ay de mi, como puedo dexar de llorar, pues eſtoy ſolo, neceſsitado, y dexado de todos, metido entre eſtas nieues, y no ay ninguno que aun rogandoſelo, me quiera dar poſada? Con eſto deſapareciò, declarando ſer el Niño Jeſus, y el juſto ſentimiento que tiene, que le dexen los hombres en ſu pobreza, deſnudez, humildad, y frio de ſu nacimiento, ſin hazer memoria, ni eſtimacion de ſu fineza, y ternura.

## CAPITVLO VI.

*La gran fineza de Dios, de encubrir las perfecciones de ſu Diuinidad, con las imperfecciones de la naturaleza humana.*

### §. I.

EN eſta humildad, inconmodidades, y pobreza del Hijo de Dios ay que conſiderar, como ocultò las perfecciones infinitas de ſu Diuinidad, por aconmodarſe à las coſas humanas, y tratar con los hombres como vno dellos, ganandoles con ſu llaneza, y combidandoles con ſu amiſtad. Por eſto fueron los diſfrazes que buſcò para encubrir ſu mageſtad, y abatir ſu perſona; porque el amor (como dize S. Aguſtin) no conoce mageſtad: porque eſta eſpanta, y el amor atrae, y agaſaja. La mageſtad quita la confiança para la conſervacion, y trato; y el amor la aſſegura. La mageſtad aparta de ſi à los menores; y el amor engendra igualdad entre los que ſe quieren. Mal ſe atreviera la baxeza de nueſtra miſeria à conſervar, y tratar la Diuina bondad, ſi no vſara Dios de las invenciones de encubrir ſu mageſtad, y por eſta cauſa haze tanta eſtimacion de nueſtras baxezas, que parece que deſprecia las Diuinas grandezas, que eran proprias ſuyas.

Fue eſta fineza de encubrirſe para morir por noſotros vn Señor todo poderoſo, inmenſo, eterno, impaſsible, inmortal, tan fina, que no pudo ſer mayor eſtremo; porque fue vna demonſtracion de querer hazer por noſotros aun mas de lo que ſe podia hazer, pues hallò modo ſu amor de hazer lo que no pudo ſu omnipotencia, ſi no fuera por la traza que diò el miſmo amor, el qual hizo que ſe obraſe en Dios aquello, á que reſiſtia ſu eternidad, y no ayudaua ſu inmenſidad; porque empobrecerſe, padecer, y morir era tan impoſsible á Dios, como dexar de ſer Dios, pues ſu inmutabilidad le aſſeguraua de rieſgos, ſu bienauenturança le impoſsibilitaua las penas, à ſu eternidad eſtaua eſſencialmente vinculada ſu vida: y aunque no fuera aſsi, ſu omnipotencia la cõſervara. Pero ſu inmenſa caridad diſpuſo vna admirable traza con que allanar los impedimentos que le ponian todos eſtos atributos, y Diuiniſsimas perfecciones, con encubrirlos todos, y deſeando hazer por el hombre quãto pudo hazer, y aun mas de lo que pudo ſu Divinidad ſola hazer, inventando vn ardid admirable para hazerſe Dios pobre, y humilde, y eſtar afligido, y morir; que aunque es verdad que ſu naturaleza es incapaz deſtas coſas, por eſſo es mas de agradecer, que ya que no podia hazer por ſu deidad eſtas finezas, lo hizo de la manera que pudo, haziendoſe Hombre. De ſuerte, que con mucha verdad ſe dixeſſe, que Dios tenia neceſsidad, y recibia penas, y ſufria la muerte por los hombres; y aſsi quanto paſsó por ſu ſantiſsima humanidad, lo debemos agradecer, y eſtimar como ſi paſſara por ſu Diuinidad; y encubrir ſus perfecciones infinitas en la flaqueza de la carne, que vniò à ſi, debemos eſtimar, como ſi eſſas miſmas perfecciones huviera perdido por nueſtra cauſa: de ſuerte, que nos debemos dar por obligados á ſu infinita, y finiſsima caridad, como ſi huviera arrieſgado, y perdido por noſotros ſu eternidad, ſu omnipotencia, y los demás atributos, y grandezas Diuinas. O què obligacion tan inmenſa deber à Dios ſu vida, ſiendo eterno; deberle penas, ſiendo la miſma bienauenturança; deberle ſu humildad, ſiendo inmenſo! Con què os podrè pagar, Dios mio, tales eſtremos? Poco es dezir, que con amaros mas que todos los Serafines, y todas las criaturas. De tal manera me empeñaſtes, que aunque yo fuera Dios, no me diera por ſatisfecho con amaros como Dios, ſi no dexara de ſer Dios, porque vos ſolo lo fuerades. No baſtaua ſolo ſeros agradecido con el afecto, ſi no llegara á moſtrarlo con las obras: pues vos no ſolo me amaſtes con el deſeo, y voluntad, ſino con tales obras, como padecer, y morir por mi. Que ſi bien, aunque padeciſteis, y os hiziſteis pequeñito, y moriſteis, quedaron en pie ſin recibir leſion, ni menoſcabo alguno vueſtra inmutabilidad, è inmenſidad, y eternidad; no por eſſo os debo menos, ſino antes me doy por mas obligado, aunque voluntariamente, y no por la neceſsidad de la perfeccion de vueſtro ſer Diuino, conſervarades vueſtros atributos; pues eſſo miſmo me eſtaua à mi mejor, pues todas las perfecciones de vueſtra Diuinidad empleais en mi prouecho, y faltàrame á mi vn gran bien, ſi os faltàra alguna: y aſsi me doy por obligado de dos obligaciones infinitas. Vna, que empleais vueſtros atributos en mi bien: otra, que los encubriſtes, como ſi los perdierades tambien por mi bien, pues con vueſtra omnipotencia conſervais mi ſer natural, y con vueſtra flaqueza humana me reſtituis el ſobrenatural: y aſsi os debo quanto ſoy, por lo que ſois vos, y os debo mas de lo que ſoy, por lo no moſtraſtes que ſois. Debo toda mi naturaleza à la grandeza de vueſtra Diuinidad, y debo toda mi gracia à la humildad de vueſtra bondad. Tantas vezes os

debo infinito, quantas infinidades teneis: esto es, quantas perfectiones, y atributos; porque todos los empleais en mi bien, y por èl mismo los disimulais: no con menor marauilla de vuestra bondad, que fue el exercicio de ellos con la grandeza de vuestra mageſtad.

## §. II.

AQuich no admira tan gran fineza, como es, que el inmenso, cuya grandeza passa del otro lado del Sol, y el firmamento que se empina sobre la coronilla de las estrellas de prima magnitud, que excede á los cielos, que sale fuera deste vniuerso, q no cabe en quanto espacio puede el pensamiento entender, que vn Señor tan grande se haga Niño, y cabe ya entre los estrechos abrazos de su Madre, y en vn pesebre muy humilde? Pasmanse los cielos de tal marauilla, los Angeles se quedan atonitos de tal llaneza de su Dios, que no la hizo con los de su naturaleza; y assi es fineza que deben los hombres: mas la caridad de los Angeles se adelanta á agradecerla, y à engrandecer à Dios por ella. Pues què ternura es tambien considerar á la sabiduria eterna, que sabe quanto es, y será, y fue; teniendolo todo tan presente, como si fuera oy; que sabe todo lo futuro, y posible, y condicional, sin embarazarse con la multitud de objectos; ni confundirse con su variedad; que es la palabra, y Verbo de Dios, se hiziesse infante, y mudo, que ni para nombrar á su Madre tuvo vso de la lengua, ni diò muestras de razon, mas que las que vn niño puede? Y quanta fineza fue, que vn Señor omnipotente, que hizo el cielo, y tierra de nada, y que lo hizo con solo querer, sin trabajo, sin cansancio, sin ayuda, que atruena de lo alto, y haze estremecer los viuientes, á cuyo mandado la tierra se abre, para tragar los embidiosos; el cielo se resuelve en rayos, y llueue fuego, para abrasar los deshonestos; el mar se diuide, para sepultar los tiranos; los vientos se conjuran, para aniquilar las memorias de los sobervios; las Potestades del cielo se humillan, para executar sus ordenes; las columnas de los cielos se estremecen de sola su mageſtad, y potencia, pues con solo querer puede aniquilar cielo, y tierra, y el vniuerso todo, resolviendo en nada al Sol, y Luna, las Estrellas, el Firmamento, los cielos de los cielos, y quanto encierran en sus senos, los Angeles, los Arcangeles, las Virtudes celestiales, las Potestades, los Principados, los Querubines, los Serafines? A quien no pasma, que estè vn Señor tan poderoso solo por amor de los hombres desvalido, atado con fajas, sin facultad natural de mesear los brazos, tiernecito, y chiquito, y huyendo despues de Herodes? O gran Señor! Quien os metiò en estos disfrazes, sino el gran amor, que teneis á los hombres? O mortales! Como no amamos á este amartelado nuestro? Como no consumimos todas nuestras fuerças por servir à vn Señor omnipotente, que està sin fuerças, por la fuerza de su amor con que nos ama? Pues què estremo es: que el que cria el yelo, la lluvia, la nieue, el invierno, y los tiempos todos, estè padeciendo de sus mismas criaturas, sufriendo frio, y las mas rigorosas inclemencias de los tiempos; que arme las criaturas contra si por amores de vna de ellas; que dá fuerças al frio, para que le aflija; dà poder al viento, para que le penetre; dá armas á los cielos, para que le convatan, y tiren escarchas, nieues, y yelos? Estupendo prodigio, que el impassible, è inmutable estè padeciendo por vna criatura tan caduca, y mudable como el hombre! O soberana mageſtad, que estais por vuestra naturaleza exempta de dolor, y penas, y accidentes, quedandoos bienauenturado, y vno mismo, aunque se despedazen las nubes, y rebienten en rayos; aunque la mar se rebele contra el cielo, y leuante hasta la Luna sus olas; aunque la tierra se trastorne, y trabuque sus mas empinados montes; aunque los cielos se caigan á pedazos; aunque todo el mundo se abrase en fuego, ò todo el vniuerso se convirtiesse en nieue, y el Sol, y el Firmamento todo fuesse vn puro yelo: nada sintierades vos, Señor mio, de inconmodidad, ni mudança! Pues como os hizo vuestro amor tan contrario à lo que sois por vuestra naturaleza? Como aora sentis dolores, y penas, y el frio, y yelo? Como os puso vuestra bondad en estado tan diverso del que teneis por vuestra essencia? Como en el inmudable puede caber tãta mudança? Quiẽ hizo esta marauilla, sino vuestra estupenda caridad? Quien obrò tal prodigio, sino vuestro amor prodigioso, con que tan vehemente, y finamente nos amais? O inmutable Señor! Pues tanta mudança causó en vos mi amor, causela tal en mi corazon, que ya no ame sino á vos, que pues antes me dauan pena las cosas de la tierra, ya no me turben; pues antes me afligian los deseos de lo perecedero, y caduco, ya lo desprecie todo; pues antes me mudaua à cada passo, faltando à los propositos de serviros, ya no tenga mudança, sino que perseuere en vuestro servicio por fuego, y por agua: ni el mundo todo, aunque se conjure contra mi, aũque todo èl se trastorne, me aparte de vuestra caridad, y obediencia; estando firme en servir, adorar, y amar á vn Señor tan bueno para mi; teniendo perpetuamente en mi corazon, y memoria, como aquel Señor que dà frutos á las miesses, y frutas à los arboles; que cria el oro, y plata en las entrañas de la tierra, y las perlas en el mar; que llena à todo animal de bendicion, y dá à los hombres riquezas, està pobre, y necessitado por los mismos hombres; aquel Señor que es eterno, cuya mageſtad infinita fue antes de los dias, y años, y siglos, y serà despues de todo tiempo, q fue sin principio, y será sin fin, quilo tener principio naciendo, y tener fin muriendo: porque no muriesse, quien debia por muchos titu-

los

los morir. Por mi, Señor, siendo la misma, vida eterna, moristes por el amor que me tuvistes: dadme que muera de amor vuestro, para que viua eternamente: dadme que sufra mil muertes por amaros, que esto serà vida para mi, si muriesse por vos: dadme que agradezca tantas finezas, y que con fidelidad os ame, con reuerencia os adore, con diligencia os sirva, y muestre con obras el agradecimiento de mi corazon.

## CAPITVLO VII.

*Quanta fineza fue empobrecerse el Hijo de Dios, y como despojarse de las principales glorias de su Diuinidad por bien de los hombres.*

### §. I.

POr esta humildad del Hijo de Dios, que encubriò las grandezas, y perfecciones de su Diuinidad, dize Santa Angela de Fulginio, que se despojò de si mismo, en si mismo; porque fue vna suma pobreza, que quiso exercitar por nosotros, empobreciendose, no solo en el vso de las cosas temporales, sino de sus eternas perfecciones. Para declarar mas esta fineza de nuestro Redemptor, se ha de advertir, que ay dos generos de perfecciones Diuinas. Vnas q̃ no se podian manifestar en su misma humanidad, como es la inmutabilidad, la infinidad, la eternidad, y la inmensidad, las quales no caben en la naturaleza humana; porque por el mismo caso que vno es hombre, no es posible que sea su constitucion inmensa, ni su estatura infinita, ni su vida humana abeterno, ni su modo inmutable. Otras perfecciones Diuinas ay, que no las excluye assi la humanidad, y se pueden compadecer con ella, como son, la bondad, la sabiduria, el poder, la santidad, y lo que de estas cosas resulta. Y assi bien pudiera Christo mostrarse de tal manera hombre poderosissimo, sapientissimo, santissimo, glorioſissimo, que fuesse tenido de todos por tal. Pues la fineza de el Hijo de Dios fue, que no solo quiso encubrir las perfecciones, que no se podian mostrar en su humanidad: esto es, su inmensidad, eternidad, infinidad, las quales por el mismo caso que se hizo hombre, auia de encubrir en la naturaleza humana, que vniò à si, lo qual era vna grande fineza, y bastante para pasmar á los Angeles, que el eterno se hiziesse temporal, el infinito limitado, y el inmenso moderado: y fue suficiente esto para que dixesse San Pablo, que se deshizo el Hijo de Dios, ò se anonadò, ò vaziò (no sé como romancee la palabra Latina: *Exinaniuit semetipsum.*) Con todo esso quiso passar de aqui, y no hazer ostentacion de los demàs atributos de que pudo vsar su santissima humanidad, empobreciendose, y desapropriandose (digamoslo assi) de las glorias, y excelencias de su Diuinidad.

Porque de tal manera se hizo pobre de su omnipotencia, que no siendo nada para èl imposible, quiso padecer, y viuir en este mundo como hombre miserable, debil, y flaco; porque fuera de los trabajos, y miserias que trae generalmente la vida humana, desde la primera edad de la niñez, en que concurren tantas necessidades, experimentò muchos efectos de flaqueza, debilidad, sintiendo grande cansancio, y fatiga de muchos caminos que hizo, dando buelta por las ciudades, villas, y campos de Judea, haziendo mil buenas obras, y predicando la doctrina de el cielo, no resistiendo à los hombres que le injuriauan, ni á las criaturas que le afligian; no vsando de su omnipotencia para defenderse de ellas, sino para darlas fuerças, y eficacia, aunque sabia que la auian de bolver contra èl. Gran fineza fue esta, que pudiendo como omnipotente defenderse de todos sus contrarios, se sujetò como si fuera el hombre mas debil, y flaco del mundo, à que executassen en èl todo su poder, como si èl verdaderamente no pudiera estorvarlo. Con esta pobreza de potencia diò virtud al Sol para que le abrasasse en el estio, y al yelo para que le enfriasse en el invierno: y no quiso vsar de su omnipotencia para estorvar el calor del Sol, ni la frialdad del yelo. Diò poder á los eclauos, para llagar sus pies, y manos; diò potestad á los azotes, para rasgar sus espaldas; diò impulso á la caña, para herir su rostro; diò fuerça à las espinas, para taladrar su cabeza; diò potestad à las salivas, para afear sus mexillas; diò consistencia al velo, para tapar sus ojos; diò facultad à los cordeles, para apretar sus brazos, y á las sogas para arrastrar su cuerpo; diò peso à la Cruz, para que le abrumasse, y derribasse en tierra; diò potestad à la hiel, y vinagre, para que aheleassen su boca; diò fuerça á los soldados, para que le crucificassen, y à Pilatos para que firmasse la sentencia de muerte, y concurriò con el mouer los labios, y lengua de los que le maldezian, y blasfemauan; diò potestad à la lança para que rompiesse su pecho; pudiendo todo esto con solo querer, estorvarlo, y en vn momento aniquilar à todo lo que le podia ser contrario. Y si por si no queria, con que à vn solo Angel, de innumerables que le sirven, se lo encomendasse, de vn impetu pudiera acabar con todo, y hundiera la mitad de Gerusalen, y aun toda ella. Finalmente diò poder al demonio, para que le tentasse en el desierto, y le lleuasse de vna parte à otra por los ayres. Què mayor humildad del Hijo de Dios? Què mayor despojo, y pobreza de su omnipotencia, que ver al Eterno Verbo de el Padre, que fue engendrado entre resplandores de santidad, en los brazos de Luzifer, subiendole al pinaculo del Templo, padeciendo tan grande hambre, que esperò Satanás engañarle, y cogerle por necessidad? No sé á què mas pudo llegar su

humildad, y los estremos que hizo por nuestro bien.

O quanto costò á Dios persuadirnos humildad, pobreza, paciencia, y despreciò de el mundo! Què mucho que vn hombre que es mortal, pasible, y miserable sufra, y carezca de alguna cosa por Dios, pues el mismo Dios, siendo inmortal, impasible, bienauenturado, rico, y lleno de tanta magestad, y perfecciones, se desapropriò, y despojò tanto del vso de las cosas, que le podian ser de alguna comodidad, que aun se priuò de su omnipotencia, en quanto á buscar su regalo? O gran fineza! O estremo! O amor! O bõdad Diuina! Que aquel Señor omnipotente, aquel Rey de gloria inuicto, aquel Dios de los exercitos, se hiziesse por nosotros pasible, debil, y flaco, no resistiendo à nada que le pudiesse ser penoso por el hombre, sino que se sujetasse al mayor enemigo suyo, y traidor, y reuelado, que es Satanàs, poniendose en sus manos, para lleuarle donde quisiesse; y se rindiesse à las criaturas insensibles, sufriendo de ellas dolores, penas, injurias: y de los hombres, ofensas, afrentas, injusticias. O verguença de los hijos de Adan, q estàn tan lexos de querer padecer algo por Dios, que aun lo que el mismo Dios les embia de trabajo por su bien, lo lleuan con impaciencia, resistiendo, no solamente á las criaturas, sino al Criador, en las mismas cosas que les estàn bien. Abramos los ojos, no queden sin agradecimiento las finezas de vn Dios tan amador nuestro, no queden sin fruto sus penas, no nos hagamos daño buscando nuestra conmodidad, no nos perdamos procurando nuestro prouecho: porque fuera de ser gran daño no corresponder à vn Señor tan amante, ni agradecer sus trabajos, no nos puede estar cosa mejor, que lo que èl nos enseña, y con lo que èl nos combida á tan grande costa suya.

## §. II.

NO menos se empobreciò el Hijo de Dios de las riquezas, y gloria de su sabiduria infinita, como despojandose en esto tambien de si mismo, pues se hizo Niño, y despues de grande quiso ser tenido tãtas vezes por hombre simple, è ignorante, y muchas por desatinado, y sin juizio, no queriendo parecer Filosofo, ni Doctor hinchado, como los Fariseos, y Escriuas, sino conversando con los hombres con vna humildad muy sencilla, y llana, mostrando el camino de la verdad; no por fuerça de erudicion, ni ostentaciõ de grandes sciencias; y letras, sino por la virtud de su vida, y santos exemplos. Y aunque era la sabiduria eterna, y el que diò sciencia á los Sabios, y Profetas, no quiso vsar de grandes discursos, ni filosofias, ni razones, como pudo, en confirmacion de su doctrina, por lo qual fue tenido de muchos por idiota, è ignorante, y tan loco, que le quisieron atar por tal. Y en vna ocasion que se le ofreciò de mostrarse sabio, por lo menos cuerdo, delante de vn Rey, y yendole en ello la vida, encubriò de tal manera su sabiduria infinita, q le tuvo aquel Rey por mentecato, y tonto, despreciandole por esso, assi el Rey, como todo su Palacio, y milicia, vistiendole de vna vestidura blanca, como á hombre sin juizio, ni seso.

La fineza desta humildad en nuestro Redẽptor se puede agradecer, y estimar aun por mayor que la passada, y porque es de las mayores que sufriò por nosotros, por pertenecer á la reputacion, y credito, y mas en vna cosa en que està muy viuo el sentimiento, quando se toca en el entendimiento; porque ser tenido por necio, y mentecato, es cosa de mucho menosprecio, y se siente grandemente mucho mas que tener à vno por flaco, y debil, y sin fuerzas; ò por pobre, y afligido con dolores. Y assi el priuarse Christo del vso de su omnipotencia en tantas cosas, segun el sentir comun, no parece tanto como el auerse privado de la gloria de su sabiduria; porque no ay ninguno, que si le dieran à escoger qual quisiera mas destas dos cosas, ò carecer de fortaleza, ò carecer de juizio, que no escogiera antes tener falta de fuerças, que no de entendimiento: ni ay comparacion entre estas dos calumnias, de ser debil, ò de ser mentecato. Por aqui se podrà echar de ver quanto debemos al Hijo de Dios, por encubrir tanto este atributo de su sabiduria infinita, por no tocarle solo en la conmodidad, sino en la honra, pues por ello fue despreciado, no como quiera, sino en lo que era de grande menosprecio, y sentimiento. O amador de los hombres, quanto os deben los hijos de Adan, pues en materia de hazer por ellos, no mirastes en lo que os estaua mejor, sino en lo que á ellos era prouechoso! El deseo de saber plagò à nuestros primeros padres, los quales nos arrojaron en vna ignorancia de bestias, por querer tener la sciencia de Dios: convenia que por los passos contrarios remediassedes vos este daño, y assi para darnos vna sabiduria de el cielo, encubristes la vuestra Diuina, de manera que os tuviessen por necio, y falto de juizio, sin reparar en vuestro descredito, y desprecio. Dauid por guardar su vida se dexò tratar como loco: y no parece que por menos que la vida podia vn hombre sabio sufrir tan gran menosprecio. Mas vos, Señor, no por vuestra vida, sino por mi enseñança lo sufristes, estando en tal ocasion con el Rey Herodes, que cõ mostraros sabio guardarades vuestra vida, y por no hazerlo la perdistes: quisistes mas mi bien, que vuestra vida, y reputacion. O quanto me debe de importar para llegar à la verdadera sabiduria del cielo, no estimar la opinion de sabio entre los hombres! Ya veo que es mucha verdad lo que dixo vuestro Apostol:

*La*

*La ſabiduria, y diſcrecion del mundo es delante de Dios necedad; y la ſabiduria de la carne es muerte.* Y en otra parte dixo: *Quien en Chriſto Jeſus quiere ſer ſabio, hagaſe necio para ſerlo.* O Maeſtro del alma, como me quiſiſteis enſeñar eſta verdad con vueſtro exemplo! Conozca, Señor, quan dañoſa es la diſcrecion de el mundo, pues todas ſus trazas, induſtrias, y puntos de honra no ayudan à vna alma, para que leuante el penſamiento, y corazon al cielo para donde fue criada. Toda la prudencia de la tierra ſe queda en la tierra, porq à lo que ſe encamina es, à valer mucho, á tener gran opinion, ò á grangear bienes de la tierra, empleando en eſto el cuydado, y penſamiento, deſvelandoſe toda la vida en lo que les es cauſa de muerte, y muerte eterna. La verdadera ſabiduria es deſpreciar el mundo, y ſaberos agradar à vos, ſin tener cuenta con los hombres. Para eſto, Señor, no quiſiſtes tener cuenta con los hombres, aunque fueſſen Reyes, y eſtimaſtes mas ſer tenido dellos por ignorãte, que me quedaſſe yo en mi ignorancia, y no conocieſſe vueſtra verdad, y ſabiduria.

## §. III.

AVn mayor fineza, y renunciacion de ſi miſmo fue deſpojarſe de ſi el Santo de los Santos, en la opinion, y reſplandor de ſu infinita bondad, y ſantidad, empobreciendoſe en eſta parte, de manera que le tuvieron por amigo de pecadores, y gran pecador; no como quiera, ſino por traidor, blaſfemo, y rebolvedor de la patria. Pues el priuarſe de la manifeſtacion de eſte atributo de bondad, fue tambien mas que el ocultar ſu omnipotencia, y ſabiduria: porque aſsi como es mas deſcredito tener à vno por necio, è ignorante, que por debil, y flaco; tambien es mas afrenta tener á vno por vicioſo, que por ignorante, y poco entendido. Porque el ſer vicioſo es falta de la voluntad, y cae debaxo de nueſtro alvedrio; pero tener poco entendimiento es falta natural, que no puede vno remediar, y aſsi no ſe le imputa porque no eſtá en ſu mano; mas el vicio, como voluntario, ſe tiene por ignorancia, y afrenta muy propria, y por èl ſe infama vno con mayor titulo, y razon. Pues à eſto llegò la humildad del Hijo de Dios, á eſto llegò ſu paciencia, à eſto ſe allanò ſu amor, de ſer afrentado en lo mas que ay que ſentir, deſpojandoſe por nueſtro bien de lo mas que ay que eſtimar. Eſtupenda fineza del Hijo de Dios fue, que auiendo concedido à San Juan Baptiſta tan gran fama de ſantidad, y credito de ſu virtud, que ſin auer hecho milagro alguno, le tuvieſſen por el Meſsias, no quiſo tomarla para ſi el que era el verdadero Meſsias, antes con auer hecho innumerables milagros, è infinitas buenas obras, con todo eſſo quiſo ſer tenido por Samaritano, idolatra, gloton, falſo Profeta, engañador, hechizero, demonio, ò endemoniado, diziendo de èl, que no hazia milagros en virtud de Dios, ſino de Luzifer, que con pacto ſuyo ahuyentaua otros demonios. Y por tenerle por gran pecador, y embaucador de los pueblos, le querian muchos maliſsimamente, pareciendoles que harian gran ſervicio à Dios, y prouecho à la Republica, ſi quitaſſen la vida á tan mal hombre; y aſsi ya le lleuauan à los riſcos, y altos montes, para deſpeñarle; ya ſe cargavan de piedras, para matarle à pedradas; ya le deſterrauan de ſus tierras. Otros mas benignos hazian burla dèl, y le murmuravan, haſta que finalmente pareciendoles que ya era coſa que no ſe podia ſufrir, le prendieron, y eſcarnecieron, eſcupiendole en la cara, dandole de bofetones, teniendole por tan malo, que le poſpuſieron à Barrabás, que era vn hõbre facinoroſiſsimo, y muy odiado; con todo eſſo fue tan malo el concepto que hizieron del Hijo de Dios, q fue tenido Barrabás por bueno en ſu comparacion; y para declarar que era el mas malo de los muy malos, le ajuſticiaron publicamente entre dos ſalteadores. No ſé q ſe pueda imaginar mayor renunciacio, ni pobreza de ſi miſmo, que ver al Autor de la gracia, al eſpejo de toda inocencia, á la flor de toda virtud, á la ſantidad por eſſencia, tenido por el mas malo de los nacidos. Eſto es ſin comparacion peor, que ſer tenido por flaco, y debil, ignorante, necio, y loco: O quan malo ſoy, pues porque no pereciera yo en mi malicia, fue tenido por tan malo el Santo del Señor!

Dadme, Redemptor mio, que me conozca, y lleue en paciencia los deſprecios de los hombres, pues vos ſiendo merecedor de toda honra, tuiſtes por ellos tan deſpreciado con toda ignominia; no tema los juizios humanos, pues aſsi erraron en calificaros à vos, ſantidad infinita. Dadme que agradezca todas eſtas finezas, que por mi bien obraſtes, imitando vueſtro exemplo. Por lo menos por el ſentimiento, y trabajo en que os puſiſtes por mi enſeñança, que pues el hombre pecador, ſiente dificultad en padecer lo que debe, es gran fineza de vn Dios Santiſsimo padecer lo que no debe. Si es virtud de el malo llevar bien que le tengan por tal: què eſtremo de bondad ſerá, que vno que es tan bueno, que es el Santo de los Santos, lleue bien que le tengan por el mas malo de los malos? Pero mi amor, Señor, os allanò toda dificultad; y porque yo no fuera malo, ſufriſtes la infamia, que yo por ſerlo merecia. Bendito ſeais, bien mio, que aſsi os empobreciſtes por mi, aun de lo miſmo que ſois, y que no puede faltar á la grandeza Diuina. Los tres blaſones de vueſtra prouidencia ſon, vueſtra Bondad, Sabiduria, y Poder, y de eſſas miſmas glorias os quiſiſtes deſpojar, por tener mayor prouidencia de mi. Bendito ſeais, bien mio; glorificado ſeais, amor mio; engrandecido ſeais, Rey mio; alabado ſeais Santo mio, y Santo,

Santo. Esto quisiera repetir con los Querubines por eternidad de eternidades, pues por mi pecador quisistes ser tenido por pecadorissimo. Bendito seais, que tan cumplidamente satisfacistes por los pecados, que no solo quisistes padecer penas por ellos, como si vos los huvierades hecho, sino tambien sus infamias. Esto hizistes por mi siendo santidad infinita: pues yo siendo vn abismo de malicia, por què tengo de buscar gusto, y pretender fama? Conozca, Señor, que debo hazer penitencia, porque os ofendi; y que soy vn infame, porque pequè. Obligueme este altissimo consejo de vuestra prouidencia, que no por violencia de poder, ni por obstentacion de saber, ni por la gloria de bondad me valistes con vuestro desvalimiento, me enseñastes ocultando vuestra sabiduria, y quereis santificarme calumniado de pecador. Gozome, que vuestra potencia es tal, que aun con la flaqueza puede lo que quiere; y vuestra sabiduria tan grande, que aũ con la simplicidad enseña; y vuestra santidad tan inmensa, que con la infamia, y opinion de maldad, purifica. Fortalecedme, Dios mio, para que os sirva; enseñadme, para que os imite; santificadme, para que os ame, y agradezca lo que por mi aueis hecho, lo que por mi aueis padecido, y lo que por mi aueis dexado. Vos prometistes al que dexasse por vos alguna cosa, que le auiais de dar ciento por vno: què puedo daros à vos, pues dexastes por mi tantas glorias de vuestra Diuinidad? No tengo mas de vn corazon que daros, no tengo mas que vn alma que entregaros, no tengo mas que vn amor que consagraros; pero mi amor, mi alma, y corazon os doy vna, y cien vezes, y cien mil vezes: y quisiera tener cien mil almas con que serviros, y cien mil corazones que daros, y cien mil amores con que corresponderos.

## CAPITVLO VIII.

*La vida humilde, trabajosa, y despreciada del Hijo de Dios, fue suma fineza de su amor.*

### §. I.

ESta renunciation, y desapropiamiento de las grandezas Diuinas, y ocultacion de tan infinitas perfecciones, se encaminò à viuir el Hijo de Dios vna vida trabajosissima, humildissima, despreciadissima, penosissima: no queriendo ningun instante della dexar de mostrase fino. Y assi, escoger vida por tantos años trabajosa, fue vna fineza, que encierra infinitas finezas; tantas quantas penalidades padeciò en todo genero, todos los años que viviò, que se pueden dezir fueron tantas quantas horas tuvo de vida; y aun quantas vezes respirò, pues fue su vida vna continua penalidad, vn tormento fixo, vna mortificacion permanente, vna fineza perpetua, vn eterno amor, calificado con obras, y paciencia. Y es razon que hagamos alguna memoria desta fineza tan llena de finezas, y amores con los hijos de Adan; porque como el destruidor del genero humano le perdiò en delicias, y gustos, y por subir, y ser mas de lo que debia, y podia ser, quiso el reparador dèl obrar su redempcion con trabajos, penas, y tormentos, humillandose de tal manera, que no solo encubriesse ser Dios, sino que aun no pareciesse ser hombre; porque se despojò, no solo de sus grandezas Diuinas, sino aun de las poquedades humanas, tratandose como el mas baxo, y peor de los hijos de Adan. Por esso le llama el Profeta Isaias: *El despreciado, el vltimo de los hombres, el varon de dolores*, que ni aun apariencia de hombre tenia. *Isai. 53.* En otra parte le llama: *Anima contentible, esclauo de señores*: y à los Apostoles q̃ le siguieron: *Gente abominada*: por lo que por odio deste amabilissimo Señor aborrecian à sus Discipulos. O quanto os debo, Dios mio, que por amor de mi quisistes ser aborrecido de tantos! O gran fineza, que no solo se humillasse el Criador de el cielo á ser Hombre, sino que quisiesse ser el postrero del linage humano, el mas afligido, el mas despreciado! Ni se contentò con ser el menor de los hombres, sino que aun se hizo de peor condicion, que los animales mas pequeños, y viles de todos. El mismo confessò de si: *Las raposas tienen sus cuenas, y las aues del cielo sus nidos; mas el hijo del hombre no tiene donde recline su cabeza.* *Isai. 49.* *Matth. 8.* A tanta pobreza le reduxo por mi este Rey de gloria, que no solo le faltaron las grandezas que se debian á su Diuinidad, ni solo las conmodidades de la vida humana, pero aun las suficiencias para passar la vida vn animalejo. Y á què mas estremos pudo llegar, que á poder dezir: *Yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y abatimiento del pueblo.* O gloria de los Angeles! O vnica honra del genero humano, á què punto te traxo mi vileza, para mostrar en tu persona el concepto que yo debo tener de la mia! Yo, Señor, soy el contentible, el que me hize esclavo; no de vn Señor, sino de tantos señores, como vicios tengo; yo soy el postrero de los hõbres, y el primero de los pecadores; yo soy el abominable, yo soy mas vil que vn gusano, yo soy el oprouio de los hombres, yo el que afrẽtè à todo el linage humano, y á todas las criaturas: porque grande afrenta de todas es, que vna de ellas sea tan mala como yo. O quanto os costò, Dios mio, darme à entener esto! Pues en vuestra grandeza dibuxastes esta mi baxeza, para que yo la conociesse, y para que vos la remediassedes. Como, Señor, por mi os aueis avilitado, y empobrecido tanto? Què os queda mas que hazer, si à vuestro Padre Eterno le fuera la vida? Quan justamente me exortastes à que yo me negasse, pues assi os negastes á vos mismo, que nadie os conociera?

O amador mio! Què podrè yo hazer para agradeceros tantos exceſſos? Es poſsible, bien mio, que ſabiendo lo que dexaſtes por mi, y os empobreciſtes, que me prometais tan grandes premios, ſi dexare alguna coſa por vos? Què era meneſter, Señor, empeñaros á mandar ciento por vno, y deſpues el Reyno de los cielos à quien dexare algo por vos? Baſtantemente quedaua obligado, ſin nueuo premio, à dexar por vos todo, pues vos dexaſtes tanto. Vos dexaſtes por mi bien el vſo de vueſtra omnipotencia, la gloria de vueſtra ſabiduria, el credito de vueſtra bondad, la fama de vueſtra ſantidad, la oſtentacion de vueſtra mageſtad infinita, eternidad, inmenſidad. Vos dexaſtes hazienda, Palacios, Reynos, è inumerables glorias Diuinas, y humanas, que pudiſtes tener. Vos os empobreciſtes por mi, haſta no tener nada, ni de Dios, ni de Hombre, ſi no es ſerlo. Pues ſi á mi me premiais con cien doblado lo que dexare por vos: como os galardonarè yo lo que dexaſtes por mi? Como os pagarè cien doblado de vna omnipotencia, cien doblado de vueſtras infinidades? Ay, Señor mio, que ſi cien doblado, y cien mil vezes doblado fueſſe, que el Coro de los Serafines, no os pudiera amar por lo que ſois: què os podrè dar por lo que no quiſiſtes ſer por mi, encubriendo tanto vueſtras grandezas Diuinas, y dexando todas las humanas? Dexaſtes por mi guſtos, dexaſtes honras, dexaſtes poſſeſsiones, dexaſtes grandezas, y mageſtades. Dadme gracia, que me dexe à mi, por tanto como dexaſtes por mi.

## §. II.

DE aqui es, que como el Hijo de Dios dexò por noſotros todas las conmodidades, y bienes de la vida, la tuvo trabajoſiſsima, y penoſiſsima. Naciò con ſuma pobreza, y deſamparo; fue combatido de los frios, y vientos, y neceſsidades; luego perſeguido de Herodes, que deſeò hazerle tantos pedazos, quantos inocentes matò por èl: y aſsi fue neceſſario que ſe fueſſe huyendo à tierras eſtrañas, donde paſſó vn deſtierro muy penoſo, por la pobreza de ſus padres. Luego paſſó la vida en ſuma neceſsidad, y pobreza, ſujeto á vn hombre carpintero, a yudandole con el ſudor de ſu roſtro à ganar la comida; ya aſſerrando, ya azepillando, ya cogiendo las haſtillas, ya barriendo la caſa, y haziendo varios mandados, que vn oficial le mandaua. Deſpues de hombre no tuvo mas de lo que le davan de limoſna, ſin renta, ſin poſſeſsion, ni hazienda; porque no tenia ſino lo que traìa acueſtas, y eſſo era vn veſtido pobre, y comun á otros pobres. Y ſiendo Rey de Reyes, y Señor vniuerſal de cielo, y tierra, y mas Señor de Judea, que lo fue Herodes, ni Auguſto Ceſar, afirmò delante de Pilatos, que no era ſu Reyno de eſte mundo, porque no hazia caſo de los Reynos, y Señorios temporales. El ſuelo duro tenia por cama, que bien poco vſaua, porque las noches paſſaua en oracion; de dia predicaua, y andaua á pie con gran fatiga, y ſudor, por los lugares de Judea, y Samaria, paſſando ſoles, y eſcarchas, hambre, y ſed, durmiendo de noche en los campos, ò por mejor dezir, orando, perſeguido ſiempre, y murmurado, con muchos peligros de la vida, aunque toda ſu ocupacion era hazer bien à todos, ſanando enfermedades, y enſeñando la doctrina del cielo, lleno de anſias del bien de los hombres. En medio de tantos trabajos fueron ſus ayunos muy continuos, y otras grandes alperezas, contradiciones, y humillaciones que paſſó; aunque por ſu parte era tan manſo, y humilde, que no ſolo era como el menor entre ſus Diſcipulos, ſino que ſe ſujetò á hombres perverſiſsimos. Deſpues vino à morir tal genero de muerte, tan lleno de dolores, tan colmada de afrentas, tan pobre, y deſamparada de todas las coſas, que no parece cabian en vna vida de largos años, tantas penalidades, quantas padeciò en vn dia ſolo. Sobre todos eſtos trabajos de el cuerpo, fueron inmenſamente mayores los que padeciò en ſu eſpiritu, con el dolor intenſiſsimo, que afligia ſu corazon, por los pecados del mundo, viendo á ſu Padre (à quien infinitamente amaua) ofendido, y viendo que los que le ofendian eran los hombres, que tanto amaua, y era èl de ſu linage. Eſte dolor le durò toda la vida, que baſtò para hazerſele mas trabajoſa, y penoſa de quãtas ha auido, y avrà: porque no es imaginable quan inmenſa pena le daua eſto.

En tantos trabajos puſo à nueſtro Redemptor la grandeza de ſu amor. Lo primero, para moſtrarnos que nos amaua, pues la mayor prueba del amor es la paciencia. Y aſsi como ſu amor fue ſin termino, ni limite, aſsi quiſo que ſus penas fueſſen ſin medida, ni taſſa: y como ſu amor fueſſe ſin ceſſar, fueſſe tambien ſu padecer ſin deſcanſar. Nunca diò treguas à ſu corazon la fineza de ſu caridad, y nunca tuvieron ſuſpenſion en èl las penas. Eſte querer probar Chriſto ſu inmenſo amor con tantas penalidades, fue gran eſtremo; porque no fue para oſtentacion, ſino para obligarnos á que tambien le amemos: porque no ay tal reclamo de amor, cómo otro amor, y fue gran fineza de Dios eſtimar tanto que le amaſſemos, importandole tan poco noſotros, que por eſſo padecieſſe tanto. Què mayor bondad ſe puede imaginar, que porque le amè vn guſanillo como yo, el que es tremenda mageſtad, horrenda omnipotencia, ſacroſanta bondad, ſe humillaſſe à igualarſe con vn guſano, á ſer el deſecho de los hijos de Adan, y el poſtrero de los hombres? O amor de el mundo! Quien os amara como mereceis, por lo que ſois, y por lo que quereis que os ame! Que aunque no fuerades en vos tan digno de ſer amado, por lo mucho que hiziſtes porque os amara,

os debo amar mas que à mi, pues hiziſtes por mi mas que yo miſmo hiziera.

La ſegunda cauſa por que ſe cargò de tantos trabajos el Hijo de Dios, fue para conſagrar las penas á que eſtà condenada la vida humana; porque por el pecado de nueſtro primer padre caimos en eſte eſtado de deſdichas, trabajos, penas, dolores, y neceſsidades. Y fue gran fineza de nueſtro Redemptor, ya que convenia no quitar eſtas moleſtias de la vida, para humillacion nueſtra, y freno de nueſtro apetito, convertir los efectos de el pecado en cauſas de merecimientos, declarando, que no eran males las penalidades, pues la ſuma bondad ſe llenò tanto dellas, moſtrando juntamẽte, que nos podian ſer de grande bien en nueſtras perſonas, pues la ſuya por medio dellas negociò tal bien como nueſtra redempcion. Eſta fue vna gran fineza del Hijo de Dios, hazer de los caſtigos miſericordias, ſantificando con la virtud de ſu paciencia, lo que Adan infamò con la maldad de ſu deſobediencia, haziendo inſtrumentos de gracia, lo que fue parto de la culpa, conſagrando con ſu infinita ſantidad los efectos del mas pernicioſo pecado, que ha auido en el mundo. O quan ſuma miſericoricordia es la de nueſtro Redemptor, pues convirtiò las penas del pecado en miſericordia, y los caſtigos en ocaſion de merecer!

Lo tercero, padeciò tantas penas el Hijo de Dios para conſuelo de las nueſtras, que es otro eſtremo de ſu caridad; porque nos amò tanto, que viendonos cargados de culpas, y de penas, no ſolo quiſo limpiarnos de las culpas, ſino aliuiarnos en las penas, conſolandonos con ſu compañia: porque ſi mal de muchos es conſuelo, mucho mayor conſuelo ſerá el mal de vno, que vale no ſolo por muchos, ſino por infinitos. Ni es mucho ſufrir vna calamidad, en que ſe vè tambien padecer vno, que es mejor, porque mitiga grandemente al ſentimiento la compañia de el mas bueno: y padecer lo que padece vn Rey, pone ſilencio à toda quexa. Pues como nos podemos noſotros quexar de padecer lo que padeciò el Rey de gloria, pues fuera de la grandeza de ſu perſona, à la qual era repugnante qualquier genero de pena, ſe debe conſiderar la grandeza de las penas que ſufriò, que no ſolo exceden á quantas pueden acontecer á vn particular, pero á muchos? Porque padeciò el Hijo de Dios quanto pudieron padecer muchos; y el quebranto, y dolor de ſu corazon fue mayor que quantas penalidades han padecido todos los hombres del mundo. Eſte exceſſo de dolor, aun en vn inferior conſolara á quien padecia poco, y ſe corriera de quexarſe en compañia de quien tanto mas padecia, aunque fueſſe hombre puro, y de inferior condicion. Pero juntandoſe tan inmenſas penas en vna Perſona Diuina: por què ha de tener impaciencia vna vil criatura, quando vè tan penado al Criador? Allegaſe á eſto la inocencia de nueſtro Redemptor, que no ſolo padeciò con tanto exceſſo, ni ſolo padeciò quien no debia padecer por la autoridad de ſu perſona, ſino por la ſantidad de ſu vida.

La quarta razon por que quiſo padecer tanto el Salvador del mundo, fue para dexarnos vn dechado de vida perfecta, y ſendas ciertas del camino del cielo; porque como ſabiduria infinita, comprehendiò las cauſas de nueſtro daño, que ſon los guſtos deſta vida, la aficion de bienes temporales, los deſeos de honras. Y fue gran fineza ſuya advertirnos deſtos daños tan á coſta ſuya, pues no ſolo con palabra nos auiſó deſto, ſino con ſu exemplo nos lo quiſo enſeñar, eſtimando tanto nueſtro prouecho, que para que lo tuvieſſemos mas fixo, nos lo eſtuvo moſtrando por toda ſu vida, y muerte.

## CAPITVLO IX.

*Como la fineza de amor que nos tuvo el Hijo de Dios, le hizo ſaltar las lagrimas, y llorar muchas vezes.*

### §. I.

OTra gran fineza, y ſeñal de el amor de nueſtro Redemptor, fue ſentir tanto nueſtros males, y tener tan anſioſos deſeos de nueſtro bien, que le hizieron ſaltar las lagrimas de los ojos; y eſto no ſolo quando Niño, en tiempo que eſtà la naturaleza mas diſpueſta para eſta demoſtracion, ſino tambien quando ya Varon, y era tenido por gran Profeta: porque ſiendo aſsi, que ſu natural, y corazon era muy esforçado, y de grande valor, con todo eſſo moſtrò tanta ternura, no por la flaqueza de ſu animo, ſino por la fuerça de ſu afecto. Tierniſsimamente por cierto nos amò, pues tan tierno ſe moſtrò en amarnos, que no ſolo derramò la ſangre de ſus venas por nueſtro bien, ſino para dezirlo aſsi, la de ſu alma; porque muy bien ſe pueden llamar las lagrimas ſangre del alma: porque aſsi como la carne herida derrama ſangre, aſsi tambien el alma laſtimada vierte lagrimas. O amador finiſsimo, que no ſolo te debo las gotas de ſangre, que derramaſte por mi, ſino arroyos de lagrimas! O quan penetrante llagate hizo mi amor, pues abriò puerta á tan copioſa corriente! O como clamaràn al cielo eſtas lagrimas, eſta ſangre dèl alma que derramò Chriſto! Porque ſi la ſangre que vertiò Abel de ſu cuerpo clamò al cielo, la ſangre del alma herida del amor, no darà menores vozes. Por eſſo dixo Dauid al Señor, pidiendo que las oyeſſe: *Recibe en tus oìdos mis lagrimas.* Mayores clamores darán las lagrimas del Hijo de Dios, quanto es mayor el amor de donde proceden. Eſte fue el primer ſacrificio de ſu eſpiritu, que hizo el Salvador. De los Atenienſes ſe eſcrive, que por ſacrificio muy acepto ſolian ſacrificar lagri-

mas,

mas, y sin duda las lagrimas que derramò Christo fue el sacrificio mas acepto á Dios, de quantos le hizieron los Patriarcas, y Santos antiguos.

Es muy para considerar, que igualmente llorò Christo nuestro Salvador, quando muriò, que quando naciò; porque si bien es comun à los niños llorar quando nacen, no lo es à los hombres derramar lagrimas quãdo mueren. No fue esto sin particular singnificacion de quanto mas anticipado, y estremado estuvo su espiritu, que su carne, en padecer aunque padeciò su delicadissimo cuerpo quanto no se podia pensar. Porque assi como derramò lagrimas antes que sangre, assi se adelantaron los tormentos de su alma á los de su carne. Y assi como despues de auer derramado la sangre de las heridas que le dieron viuo, derramò lagrimas de la llaga que tenia su alma, causada de nuestros pecados; assi tambien le quedaron ansias de padecer mas, despues de auer padecido quanto no le pudieron dar mas que padecer sus enemigos. Aun despues de muerto no derramò mas sangre su pecho herido, que llorò agua su corazon lastimado, que fue reliquias de su amor.

Estas lagrimas que derramò el Hijo de Dios fueron principalmente por dos causas. La vna, por nuestros males, q̃ los sintiò como propios; porque fue tanto el tormento que le causaron, tanto lo que fatigaron su espiritu, que prorrumpiò en tan tierna demostracion. Llamò San Hilario á las lagrimas: *Sudor del alma dolorida*. Pues como oprimieron tanto nuestras culpas al alma de nuestro Redemptor, la hizieron trasudar, vertiendo tan copiosas lagrimas; porque no aligerarian su pena ser agenos los trabajos, pues reputaua nuestras cosas por suyas, teniendo como muy proprios los males de los hombres, y assi le dolian: y le pesaua de nuestras culpas, como si èl proprio las huviesse cometido, y merecia como si fuessen suyos solamente los prouechos. O Salvador mio, y quanto os debo, pues tomastes sobre vos todo el peso de mis maldades, haziendo tan amarga penitencia por ellas! Dadme, Señor, que os acompañe en apiadarme de mi mismo, en hazer penitencia de mis yerros, en gemir mis pecados, en llorar mis culpas, en llorarme á mi mismo muerto con ellos. El Santo Geremias dize: *Quien darà agua à mi cabeza, y à mis ojos fuente de lagrimas, y llorarè de dia, y de noche los muertos de la hija de mi pueblo?* O quien diesse fuentes, y arroyos, y rios, y mares de lagrimas á mis ojos, y de dia, de noche lloràra, no muertos agenos, sino tan proprios como yo soy á mi mismo! Pero ya que no hago esto, hazelo mi Redemptor para resucitarme con sus lagrimas: q̃ no sin gran misterio primero que resucitara á Lazaro llorò amargamente, para darnos à entender como el agua de sus ojos tiene virtud vital. Sus lagrimas son aguas de vida, que la dan á los que carecen de ella; y sus ojos fuentes de aguas viuas, para viuificar las almas muertas. O vida de mi vida! Dame sentimiento de mi muerte, dadme à conocer, que empieze á viuir muerto à ti, para que muriendo á mi, empieze à nacer para ti. Dame que te ayude à llorar mis culpas, para que me pueda santificar tu llanto. Dame que derrame por mi lagrimas, para que me limpien las tuyas.

*Hil. lib. 1. de Trinit.*

La otra causa de las lagrimas de Christo fue el ardiente afecto que tuvo, y ansias de mi bie; porque la ternura con que nos amaua le ablandò de tal manera su corazon, que no se pudieron detener las lagrimas de sus benditissimos ojos. Fue grande señal de amor entre Jonatas, y Dauid, quando dize la Sagrada Escriptura, que lloraron al apartarse vno de otro. O amador miò! Què grande señal de vuestra caridad son vuestras lagrimas! Pero las mias donde están? Romped, Señor, las cataratas de mi corazon, y reluelvame en lagrimas; haganse mis ojos vn pozo de aguas viuas, hagase dellos (como de dos fuentes) vn Jordan, que me limpie de mis inmundicias: mas no tendrán ellas esta virtud, sino me limpiais con las vuestras. O Dios mio! Como os veo bañado con essa agua, no de Angeles, sino de hombres, pues por amor de los hombres, y no de los Serafines llorastes? Quando se enternece vno que ama, què otra cosa son sus lagrimas, sino agua de amor? Grande amor me teneis, Salvador mio, pues tanto llorais por mi. El fuego de el amor haze, como de alambiques, destilar por los ojos este precioso licor. Grande incendio ha leuantado en vuestro pecho el amor q̃ me teneis, pues assi destilan vuestros ojos agua. Abrasadme, Señor, ò con la llama de vuestro amor, ò con las aguas de vuestros ojos: encended mi pecho con esse fuego, para que se derrita mi corazon, y se resuelvan mis ojos en agua. O si se me concediera el deseo que tuvo el Santo Geremias, quando dixo: *Oxalà arrojen nuestros ojos lagrimas, y nuestras pestañas se resuelvan en agua!* Vos, Señor, llorais por mi prouecho, dadme que llore por vuestra gloria. O quien se abrasasse, y consumiesse todo en deseo de serviros! O quien se encenderà en amor vuestro con la yesca de tan amorosas lagrimas!

*Hiere. 9.*

O amabilissimo Jesus, quan fervorosas fueron las ansias que tuvistes de mi bien, quando deseando veros anegado en las aguas de tribulacion, padeciendo por mi, dixistes: *Deseo ser baptizado con baptismo de dolores*, que como en vn baño me cojan todo: *Como me aflijo hasta que se cumpla!* Con razon se dixo, que vn abismo llama á otro, pues el abismo de aguas, que salian de vuestros ojos, clamauan por el abismo de penas, que sentistes en las inmensas aguas de tribulacion, que os cubrieron en vuestra penosissima Passion, que fue vn mar de penalidades. Mostrarõ al Profeta Ezequiel, que de vn Templo que Dios le mostrò en revelacion, salia de la parte derecha vna agua viva

*Ezec. 48.*

va de tanta virtud, que salvaua à todos los que llegauan. Por la parte derecha entiende muchas vezes la Sagrada Escriptura, la fortaleza Diuina, y la abundancia de todos los bienes, que plenariamente estaua en el Templo de Dios viuo Christo Señor nuestro; porque en su cuerpo, que èl mismo llamò Templo, viuia toda la Diuinidad de Dios, y dèl en naciendo, manò este rio de aguas viuas, como otro Jordàn, por las dos fuentes de sus ojos, con las quales todos se pueden lauar, para alcançar la salud de las enfermedades. Estas aguas vltimamente entraron en el mar, porque à vn mar de tribulaciones, anhelauan los arroyos de lagrimas, que derramò nuestro amador Jesus, el qual mientras no llegaua el baptismo de su Passion, le servian las aguas que manauan sus ojos de vn baño de gran recreacion, y regalo, las quales sin duda serian muy copiosas, pues no eran sus obras, y finezas escalas. Y assi como quando orò en el Huerto sudò tan copiosamente sangre, que corria hasta el suelo, assi regarian muchas vezes sus lagrimas la tierra, donde se ponia à orar.

## §. II.

Estas dos causas del sentimiento de nuestros males, y ansias de nuestro bien, ocuparon tanto con penas el corazon de nuestro Redemptor, que no le dexaron dilatarse con igual demostracion de alegria. Y assi notò San Anselmo, que no se lee que riyesse Christo alguna vez, y se lee que llorasse muchas. No riyò, porque auia mucho de que llorar en las miserias del hombre, en las ofensas de su Padre, en la vanidad de el mundo; auia tambien muchos por quien llorar, pues llorò por todos los hombres, y por cada vno en particular: y assi le debe cada vno todas sus lagrimas, y el auer llorado por todos, porque no sentia mas muertamente los pecados de cada vno, que los de todos juntos. De todo tuvo viuissimo sentimiento, y cada vno debe agradecer aquellas lagrimas, como proprias, confundiendose por ser causa de ellas, y no aprovecharse de su fruto, procurando aborrecer sus culpas, pues dieron à su Criador tàta pena, q̃ le hizieron llorar. Dixo Seneca: *Que el llorar es vna modesta execracion de las necessidades humanas.* Y que las *lagrimas son vnas prendas de los que no quieren.* Què son las lagrimas de Christo sino vna protestacion publica, de que no quiere nuestros males; vna execracion autentica, de quanto aborrece las culpas humanas; vnas prendas de su amor? Y què prendas mas preciosas, què perlas mas finas, que las lagrimas de Dios que nace? Què joyas de mayor valor, que lagrimas de Dios que muere? San Macario llamò á las lagrimas preciosas margaritas: què margaritas, què prendas, què joyas, què perlas mas preciosas, y ricas, que las lagrimas del Hijo de Dios? Demos nosotros semejantes señales, de que no queremos ofenderle, de que aborrecemos nuestros pecados, de que le amamos con ternura.

*Senec. lib. 8. contr. 6.*

*Macar. hom. 25.*

En las muchas vezes que llorò Christo ay q̃ considerar las ocasiones que fueron, porque se descubrirà en ellas otras grãdes finezas; pues no solo llorò en ocasiones de tristeza, como quando muriò, y quando estaua muerto Lazaro, sino en tiempo de suma alegria, y quando le cantauan los Angeles, y los hombres la gloria. Quando nacio todo era regozijo, y fiestas celestiales; porque los Angeles con gran solemnidad festejauan el nacimiento de su Rey: vnos le cantauan la gloria, otros con grãde gozo iban à dar las nueuas alegres à los pastores, y à los Reyes, encendiendo luminarias en el cielo; otros se deshazian en suauissimas musicas. Pero en medio destas alegrias, y festejado con tanto agassajo de los espiritus soberanos, lloraua el Señor de la magestad, porque tenia el alma puesta en nosotros, y compadecido de nuestras miserias, le enternecieron entre tantas glorias, y entristecieron en medio de tan grandes alegrias. No le pudieron dar las fiestas de los Santos Angeles tanto gozo, como le dauan pena los pecados de vn hombre solo, y assi brotaron sus ojos fuentes de lagrimas, para blanquear, y purificar de culpas à las almas sus esposas, y se pudiesse dezir con verdad lo que se dize en los Cantares: *Sus ojos son como palomas sobre los arroyuelos de aguas, que estan lauadas con leche, y residen junto à las corrientes lenissimas.* De la misma manera en la mayor festiuidad, y triunfo que tuvo en su vida, quando entraua aclamado de todos, y triunfante en Gerusalen, con tan gran regozijo del pueblo, con tan gran solemnidad, y demostraciones de alegrias, que vnos le estendiã por el suelo sus capas en lugar de alfombras preciosas, para que las pisasse, y no tocasse al lodo, ni à la tierra el jumento en que iba cauallero. Otros saliendole à recibir con palmas, le aclamauan por Rey, y le ioan cantando la gala, diziendo: *Bendito es el Rey, que viene en nombre del Señor; paz sea en el cielo, y gloria en las alturas.* Entre tantos aplausos, y alegrias tampoco se pudieron detener las lagrimas de nuestro Salvador, sino que empezò á llorar en la solemnidad de tan glorioso triunfo. Tan viuo tenia el sentimiento, y la compassion de nuestras miserias, que tantas glorias suyas no le pudieron entiuiar, antes parece que las mismas alegrias le despertauan el dolor de nuestras penas, y que no le sabia bien, ni le podia entrar en prouecho regozijo, teniendo los hombres males porque entristecerse: tan puesto estaua en nosotros, tan ansioso de nuestro bien. El amor le hazia que atendiesse tanto à nuestras miserias, que no se regozijasse cõ sus prosperidades, y assi en medio de ellas vertia amargas lagrimas por nosotros.

*Cant. 5.*

*Luc. 19. 58. Ioan. 12.*

Porque con ser en Christo tan frequentes las lagrimas, jamás llorò por pena suya, sino

por

por compassion nuestra; antes quando estuvo mas cargado de penas, dolores, è injurias, que fue en la Cruz, las lagrimas que dize el Apostol derramò, no fueron por si, sino por nosotros; no por sus penas, sino por nuestras culpas, y penas: porque poco antes que le crucificassen dixo à vnas mugeres, que amargamente llorauan su suerte: *No querais llorar por mi, sino por vuestros hijos*: mandándolas, que las lagrimas que vertian de compassion suya, las convirtiessen en llorar lo que á ellas les tocava. Pues si no quiso que otros llorassen por su causa, mucho menos lloraria el mismo Señor por si, sino por nosotros, y su caridad no le daua lugar à otra cosa: no al sentimiento de sus penas, sino al remedio de nuestros males. Para esto llorò en la Cruz, mezclando las gotas de sus lagrimas con las de su sangre; para que con este mar roxo quedassen anegados nuestros vicios, como en el Mar Bermejo Faraon, y los Egipcios. Por cierto que se podia dudar, què lagrimas fueron de mayor fineza en Christo, ò las que llorò en su triunfo, y glória, ò las que derramò en su abatimiento, y passion; porque fue mucho, que en su triunfo, teniendo tanto porque alegrarse de su gloria, llorasse por nuestra miseria. Y no fue poco, que en su passion, teniendo tantos duelos que llorar, no se acordasse sino de los agenos. Gran fineza del Salvador fue, que en medio de tantos males proprios no derramasse ni vna lagrima por ellos, sino todas por nosotros. Vno mismo era para sus alegrias, y para sus penas, porque todo le tenia prendado nuestro amor: ni se alegraua con sus fiestas, ni lloraua sus tormentos; porque assi en fiestas, como en tormentos le atormentauan nuestros males, gimiendo mas por nuestras penas, que sintiendo las suyas; y llorando nuestras culpas, como si èl mismo las huviera cometido; mirando por nuestras cosas, como si fueràn proprias: y no atendiendo mas à las suyas, q̃ si fueran agenas. O gran fineza, que importando tan poco à Dios, que pereciesse todo el linage de Adan, y importando tanto la persona de su Hijo, no se repara en que padezca vna Persona Diuina, y se siente que peligren los hijos de Adan! Bendita sea tal fineza de amor, que es tan viuo para el sentimiento de males agenos, y tan muerto para los proprios.

En las miserias del hombre, de que se compadeciò con lagrimas el Hijo de Dios, es mucho para considerar, que no solo se enterneciò por nuestras culpas, sino tambien por las penas; ni solo se compadeciò de nuestros males espirituales, sino tambien de los daños temporales: y assi llorò quando viò á Gerusalen las calamidades, y desdichas que le auian de venir. Esto es muy para considerar, que siendo de tan poca importancia lo temporal, y auiendonos enseñado el mismo Jesu Christo el desprecio dello, con todo esso tuviesse tanta compassion de ver padecer à los hombres en cosa tan poca, que se le saltassen las lagrimas de los ojos: porque se mostrò en esto vna gran fuerça de amor, porque la grandeza que faltò al mal, supliò la del afecto. No llorò Christo porque eran grandes nuestros males temporales, sino porque fue grande su afecto, cuya grandeza fue tal, que aun de males tan pocos se compadeciò mucho. O misericordioso, y compassiuo Señor! Pues tanto os enternecisteis por mi; dadme que me compadezca de vos, dadme que me enternezca de veros tan tierno por mi, dadme que sienta vuestras penas, y que llore yo mis culpas, pues os pusieron en ellas; dadme lagrimas de dolor, y dadmelas de amor; dadme que llore porque os ofendi, y dadme que llore porque no os amo como deseo amaros; y dadme que os ame mas que puedo amaros: dadme que os ame por lo menos con quanto puedo amaros; con el alma, para adoraros; con la boca, para alabaros; con las manos, para serviros; con los oìdos, para obedeceros; y con los ojos, para llorar, porque os di que llorar. No sé como pueden estar secos nuestros ojos, viendo á su Dios bañado de lagrimas, y de sangre por su bien. Bastaua ver llorar á Dios, para que lloraramos; bastaua verle morir, para derramar lagrimas. Quantas debemos llorar; porque llora muriendo por nuestro bien? San Gregorio Nisseno confiessa de si, que viendo pintado el sacrificio que queria hazer Abrahan de Isaac, se le saltauan las lagrimas de los ojos, y lloraua de compassion. Como podemos nosotros estar enjutos los ojos, acordandonos de el sacrificio que se hizo en la Cruz de nuestro Redemptor, que con lagrimas que vertia de sus ojos, y sangre de sus llagas, negociò nuestra salvacion, y nos pide su amor? Compadezcamonos de ver al Hijo de Dios tan lastimado, y enternezcamonos de verle tan tierno, y fino amador nuestro, y amemosle con ternura, y fineza.

*Orat. de Deitat. Filij, & Spiritus Sancti.*

# LIBRO TERCERO.

## CAPITVLO PRIMERO.

*La prodigiosa fineza del Hijo de Dios, de quererse vnir con nosotros por medio de su Sacratissimo Cuerpo.*

### §. I.

AVnque toda la vida de nuestro Redemptor Jesu Christo fue vna continua tela de finezas, y estremos, y milagros de amor, que hizo por los hombres, adonde mas tirò la barra, y se estendiò quanto pudo, fue al fin della, haziendo la tarde antes de su muerte la mas fina fineza, que pudo caer en imaginacion humana, ni entendimiento Angelico; vn tan gran prodigio de amor, que venciò à todo pensamiento, toda esperança, toda opinion, y todo pasmo, dandonos por comida en vnos accidentes de pan, y vino, su cuerpo sacrosanto, y sangre preciosissima. Este parece el vltimo punto de la liberalidad Diuina, esta la postrera linea de sus finezas, esto el *Non plus vltra*, de sus misericordias. Y assi exclama Gerardo: *O caridad sobreexcelente! El que se diò à si mismo, què puede negar, què mas ha de hazer? Todas las cosas que pudo hizo por nosotros, todas las cosas que tuvo nos las diò, diònos su Reyno, diònos à si mismo.* Fue esto vn hecho tan heroico (hablemos assi) y tan Diuino, en que excediò tanto la demostracion de su bondad, que pareciò à algunos, que aun de Dios no se podia presumir tanta bondad. Por la qual lo podemos llamar obra heroica de Dios; y no solo la soberana, sino sobre Diuina: porque assi como las obras heroicas de los hombres llamarõ los Filosofos, aquellas en que obra vn hombre superiormente al estado, y condicion humana, excediendo á lo que se podia esperar, ò imaginar del hombre; assi tambien en esta fineza obrò Dios sobre quanto se podia esperar, ò imaginar de su Diuinidad: no porque exceda á lo que es en si la bondad, y virtud Diuina, sino al concepto de la opinion, y persuasion humana; porque no ay entendimiento criado, que antes de hazerse creyera tal bondad, y fineza, y amores de Dios: antes tuviera por locura imaginar tal cosa, aun de vna infinita bondad. Lo cierto es, que los primeros que oyeron tal fineza de la boca de Jesu Christo, entre los quales auia muchos de sus Discipulos, que le seguian como al verdadero Messias, teniendole por Dios, se estrañaron tanto, que no presumiendo tan gran estremo de amor, aun de la caridad Diuina, lo tuvieron por desatino, y furor, y muchos se apartaron dèl por esso, no acabando de entender, como cabia tanta fineza, ni en el pecho Diuino. Por la misma causa, como nota Dionisio Rickel, salieron los suyos à tenerle, y atarle como á furioso, pareciendoles, que auia perdido el juizio. Tambien aquel gran Peripatetico Aberroes, aviendo despreciado las demàs sectas del mundo, y pareciendole la Christiana la mejor de todas, y mas puesta en razon, hallò en ella, que estrañar este admirable misterio, pareciendole, que no cabia en la bondad de Dios tanta dignacion, y humildad, que se diesse en comida à los hombres, y por esto solo la juzgò por desacordada ley, aunque en las demàs cosas le agradaua; pero los ojos de la lechuga no pueden contemplar la claridad del Sol: y assi no es mucho que este Filosofo no alcançasse à sentir de Dios tanta bondad como en èl ay. Esta es la grandeza de la Diuinidad, que excede al concepto de la misma Diuinidad, que puede hazer la sabiduria humana, y excediò en esta obra; no solo à las obras humanas, y Angelicas; ni solo à sus mismas obras naturales, sino à las sobrenaturales tambien, echando Christo al fin de su vida el resto de sus finezas, y caridad. Quiso obligarnos à amarle á fuerça de su amor, al qual quiso que viessemos claramẽte en vna obra de suma bondad, y caridad; porque no ay mas cierto ardid, ni mas eficaz incentiuo, ni mas poderoso hechizo, ni mas atractiua iman, que vn amor para otro amor. No sé como no nos convertimos, con todo lo que somos, en amor de Dios, viendo tan inmensa bondad, como en la institucion de este Diuinissimo misterio se descubre; porque todas las difiniciones, efectos, pruebas, hazañas, exemplo, proëzas, prendas, finezas, ardides, invenciones, estremos, y primores de amor, que ha auido, y avrá, y se pueden imaginar, no llegan à lo que es este Diuino Sacramento; y es menester buscar otras nueuas difiniciones, ò descripciones de amor, ò subir muy de punto las antiguas: porque es la fineza deste misterio sobre todo punto, y estremo, y fineza; es vn estremo de estremos, vna fineza de finezas, vn primor de primores, vna alteza, vna proëza, vna excelencia, vna fantasia de amor, à que no pudo llegar la imaginacion, ni entenderse cosa mayor. Parece que desta marauilla hablò el Profeta Zacarias, quando dize: *Pedid*

*Dionis. Carthus. serm. 2. de Sacram. to. 1. opus. Mar. 6.*

*Ger. Zaphaviens. lib. de refor. anim. cap. 27.*

*Ioann. 6.*

*Zach. 10.*

à

*à Dios lluvia sazonada en tiempo tardio, y el Señor hará nieues.* Harà fantasias, leen los Setenta, y S. Geronimo lo entiende de Christo, que como lluvia fue esperado, porque auia de venir del cielo. Y dando el Santo la causa porque trasladaron los Setenta: Fantasias, en lugar de la palabra: Nieues, dize, que es por la grandeza de la gracia, y admiracion de su liberalidad; porque assi como en la musica se llaman fantasias aquellos puntos, y passos que van fuera de regla, y son sobre toda arte, assi la fineza de amor, y liberalidad Diuina, que se mostrò en dexarnos Christo por comida su sacratissimo cuerpo, es vna fantasia, y primor, que và sobre toda regla, y arte, y pensamiento: porque no ay quien pensara fineza tan extraordinaria, ni estremo tan estupendo. O fino amador de los hombres! O bien mio! Què pretendes de los hijos de Adan, pues en su bien empleas tus primores, y por ellos hazes tantas hazañas de amor? Vate por ventura la gloria, en que entiende el hombre que le amas? Importate acaso tu Diuinidad regalar al hombre? Què hizieras mas, si tu vida pendiera de acariciarle? O fuerça de la bondad infinita, que porque no te importa nada hazes tanto, porque me importa á mi! Benditas sean tales entrañas de amor, Dios mio, y bien mio, y amador mio. Ruegote por este tu infinito amor, que pues assi miras por lo que me importa, pues me importa tanto serte agradecido, que me lo concedas: y sepa estimar tales excessos, y amores, y finezas.

## §. II.

VEamos, pues, como esta fineza toda es hazaña de amor, por las calidades, y cõdiciones deste nobilissimo afecto. Santo Tomas enseña, que es proprio de el amor padecer extasi, y es conforme à San Dionisio Areopagita, que à Dios tambien le compete por la infinidad del Diuino amor; porque la fuerça de su caridad, y extasi de su amor, le haze salir fuera de si. Gran extasi, gran fuerça de bõdad fue salir vn Dios omnipotente tan fuera de si, que llegò à ser hombre: pero en este Diuinissimo Sacramento llega á ser comida del hombre. Por la Encarnacion saliò á esconderse Dios en la forma de siervo: por la Eucaristia, en la de pan. Por la Encarnacion llegò á vnirse con solo vna naturaleza particular: por este admirable misterio quiere vnirse; no à vn particular solo, sino à cada particular, para comunicarse à todos. Por la Encarnacion llegò su amor á consumar vna fineza de amistad tan grande entre Dios, y el hombre, que no solo fuesse vno otro tal como el otro; y segun hablan los Filosofos: *Alter ego*, sino: *Idem ipse*: esto es, vna misma persona. Mas por la Eucaristia quiere Dios ser: *Idem omnes*: esto es, ser todos, haziendo de muchos vn cuerpo: y assi fue esta fineza vn extasi de amor prodigioso, que excediò à todo quanto se podia pensar de bondad, y caridad, aun del mismo Dios. Bien cupo en el pensamiento humano, que Dios podia ser hombre, y assi no estrañò la ciega Gentilidad el adorar algunos hombres por Dios: pero no cupo en su pensamiento, que podia ser comida del hombre, ni bebida, ni que podia ser Dios lo que vemos ser pan. Este extasi fue Diuinissimo, passando el amor de Dios á executar con verdad tales finezas, quanto no llegaron los hombres à imaginar, aun con error, y delirio, traspassando aqui la sabiduria Diuina en razon de acierto, á quanto pudo llegar la ignorancia humana en razon de yerro: la qual estuvo tan lexos de acertar en este Diuinissimo excesso, que tuvo por desacierto, lo que fue sumo consejo; y por locura, lo que fue gran acuerdo; y por indecencia, lo que fue gloriossissimo; y por desatino, lo que fue infinita bondad; y por cruel inhumanidad, lo que fue dulcissima suauidad, y amorosissima bondad: y como el apice de las finezas Diuinas, y marauillosas obras del Señor. Por lo qual llamò Dauid á este Diuinissimo misterio, memorial de las marauillas de Dios, porque las comprehende todas; y segun hablan los Sãtos, parece que las adelanta: por lo qual le llaman extension de la Encarnacion, y con la misma razon lo es tambien de la Passion. Gran amor, y fineza fue encarnar, y nacer el Hijo de Dios, pues nos mostrò vna bondad, y amor infinito en aquel dia, que siendo Dios, se hizo Hombre, y como canta la Iglesia: No tuvo horror de entrar en el vientre de vna Dezella. Mas si cotejamos la pureza de aquella Donzella, y la impuridad de nosotros, espantarèmonos mucho mas de como no aborrece, ni tiene horror de entrar en el pecho de el pecador. Pues què si consideramos su santo nacimiẽto, portal, y pesebre, y pobres pañales; y su santa, y dulce niñez, que toda ella combida á que lleguen los hombres á èl? Veremos, que assi como el Niño Jesus recibe dulce leche de los pechos de su sacratissima Madre: assi èl todo de dentro, y de fuera es ternura de leche, y miel para nosotros. Y aunque esto sea gran consolacion, como lo es, mas quando vn hombre mira con ojos de Fé á vn Sacerdote, buelto á la gente, que ha de comulgar, y vè al Señor puesto en sus manos sobre vna patena, hecho manjar con que viuan los que son sus esclauos, y no vestido de la ropa de su mageſtad, mas de vnos accidentes de pan, que por ser accidentes son mas pobres, y viles que los pañales, y faxas con que lo embolviò su sacratissima Madre en Belen; es esto de mayor admiracion, y fineza, que estiende, y aumenta mucho la que mostrò en su nacimiento, donde se manifestò en la cãtidad comũ de otros niños de mas de vna tercia: pero en este misterio, siendo ya Hombre, se estrechò á tan breue espacio, que no ocupa dos dedos. Alli estaua en vn pesebre cerrado por abaxo, y abierto àzia arriba, para que re-

*Dion. de Div. nom. c. 4. V. S. Tho. 1. 2. q. 28. art. 3.*

ci-

cibiesse á su Criador; pero mi corazon, que recibe à este Señor, està muy al contrario, pues està abierto para recibir las cosas viles, y baxas, y cerrado, ò que muy tarde se abre à su Criador. Alli quando vinieron los tres Reyes, estaua el Niño en los brazos sagrados de la purissima Uirgen, cuya santidad es tanta, que aunque la niñez del Niño bendito combida con su dulcedumbre à llegar á el, mas la magestad de la Madre inefable parece que hazia temblar. Acá tiénele vn Sacerdote en sus manos, flaco como nosotros, pecador como nosotros, y que no ay porque huir de llegar. Yo no sé qual fue el fauor que se hizo à los pastores, para que llegassen al Niño la noche de su nacimiento, ni los tres Reyes Magos, que le vinieron à ver. Lo que la Escriptura dize, es, que tendidos en el suelo le adoraron; y quando mucho fauor les hiziessen, seria, que besassen los pies del Niño, teniendolo su Madre en los brazos, y con esto quedarian los pastores muy bien pagados del camino, y de la priessa con que vinieron al portal; y los grandes trabajos que los tres Reyes Magos passaron en el largo camino, desde su tierra hasta Belen, y de auer puesto su vida à riesgo de perderla, por confessar que auia nacido Rey nueuo en la ciudad donde Herodes Reynaua. Mas (ò dulcissimo Señor!) quanto mas breue camino andamos nosotros, que los Reyes, y los Pastores? Con quanta menor deuocion venimos aqui, y sin los peligros de muerte, á que los otros se pusieron, y hallamos al mismo Señor en las manos del Sacerdote, que aquellos en los brazos de la Virgen; y dandonoslo, no solo para besarle los pies, mas para recibirle en nuestras entrañas, que mas adentro no puede entrar? Quien no vè en esto quanto excede en esta fineza el amor Diuino? Quantos ay que dizen aora: O quien viera al Hijo de Dios en este mundo, con su vestido, y figura! Pues sabete, que en este Diuino Sacramento le vès, le tocas, y le comes. Tu deseas ver sus vestiduras: y èl te concede, no solamente el verle, mas comerlo, tocarlo, y recibirlo dentro de ti. En la Cruz, què otra cosa dá mas que su sangre, y su Passion, y misericordia para el hombre, por cuyo consuelo dà vozes el Señor, que fue desamparado, y desconsolado: mas alli està tan guardado de sus enemigos, que sus amigos por mucho que lo deseen, y lloren, no pueden llegar à èl. Y aqui està tan puesto en nuestras manos, y tan abierta la puerta, que èl està rogando contigo, y solo aquel que no quiere, no llega. Y aunque el verle derraman su sangre en la Cruz es grande consuelo para el pecador, mas como se derrama por todos, y es menester que le aplique à cada vno en particular, por esso es necessario que tu le recibas en tu pecho con Fè, y amor, para que participes de tantas riquezas como alli se dán; y porque las recibas hizo el Señor de la magestad quanto te conuenia á ti, aunque fuesse con menoscabo de su grandeza: porque el extasi de su amor le hizo no mirar por si, sino atender à ti. *Mat. 2.*

O amor, que assi triuntas del Hijo de Dios, para que hiziesse por nosotros tantas finezas, y ternuras! Amor le traxo al mundo, y despues de venido le hizo trabajar el amor de mejor gana, y con mayor cuydado, que trabajò Jacob por Raquel; y al fin de la vida, embriagòse tanto con el amor de las criaturas, que èl mismo criò, como Noë con el vino de la viña que plantò, que se desnudò como èl de todas sus ropas, como quien no puede sufrir vn grande calor, y assi desnudo fue puesto en la Cruz, donde su mal hijo, el pueblo de Israël, lo menospreciò, y crucificò; y aquel mismo amor, que alli le hizo desnudar de sus ropas, en el Sacramento le haze vestirse de las agenas, para que sea comida de vida á las animas, la qual las ganò con su muerte. O admirable negocio, digno de que siempre estemos en perpetua admiracion! Alli se quita la ropa, quiero dezir, disimula su fortaleza, no vsando della, para poder padecer. Aqui el amor le haze encubrir su gloria, y esconder su resplandor debaxo de accidentes de pan, para que le podamos comer: porque si èl no inventara estas nueuas invenciones, como pudiera padecer en la Cruz, ni comerlo nosotros en este Sacramento? Admirables son por cierto estas finezas à toda sabiduria humana, y Angelica: mas lo que te mueue, Señor, à hazer obras tan admirables, el amor que nos tienes es. Este te tiene en estas prisiones de accidentes de pan, y vino, para que hartemos nuestra hambre de ti: como te tuvo preso de prisiones corporales, en el tiempo de tu Passion, para hartar la rabia de los que te querian mal. Quien podria contar la grandeza deste amor, con que vienes tan impaciente de sufrir dilacion, y ausencia, pues que no puedes passar vn dia sin dexar á tu Esposa, que es el anima Christiana? Y no solo sin verla, mas avn estar muy cerca, y abrazarla, y juntarla con tigo. Señales de amor son aquestas, que el Señor en aqueste Sacramento nos muestra, que si bien se mira, parece que exceden á todas las demàs que nos ha mostrado. *Gen. 29.*

Espantado desto exclama S. Chrisostomo, diziendo: Mira con què honra eres engrandecido: mira de què mesa gozas, que los Angeles la vèn, no osan mirarla libremẽte, por el gran resplandor que de ella procede. Con este Señor somos nosotros apacentados, à este somos vnidos, y somos hechos vn cuerpo, y vna carne con Christo: *Quien* (como dize Dauid) *hablarà los poderios del Señor?* Y quien cantará sus alabanças? Què pastor huvo, que apacentasse sus ouejas con su propria sangre? Y què digo pastor? Muchas madres ay, que despues de los dolores del parto entregan sus hijos á otras mugeres, que les dèn leche, y los crien. Mas esto no solo no lo consintiò el Hijo de Dios, sino que con su propria sangre nos *Psal. 105.*

nos mantiene, y nos junta consigo. Cosa grande es aquesta, que sobrepuja todo nuestro entendido, y no la pudieramos entender, si la Fè de la Iglesia no nos lo afirmara, y no nos lo enseñara. Dificultosa pregunta fue la de Sanson, que hizo á los Filisteos: *Del que come salió el manjar, y del fuerte la dulcedumbre*: y si no la declarara la misma persona á quien èl la descubriò, no supieran ellos responder. Què cosa ay mas fuerte que el Leon, ni mas dulce que la miel? O inefables marauillas, manifestadoras de la bondad diuina en aqueste Diuino Sacramento, que tan entre las manos tenemos! Quien viò matar al hijo del Rey, para que lo coma el esclauo? Y, como dize el Apostolico varon Padre Juan de Auila: Quien da al hombre, para que con èl sea mantenida su propria gallina, su propio gusano, su propria hormiga, su propio perro; que no solo ningun provecho le trae, mas le ha ofendido, y mordido? El que come de todas las cosas por razon, y justicia, Christo es: quiero dezir, que no se ordena èl para fin dellas, como menor à mayor: mas todas ellas como menores, le deben sujecion, servicio, y amor: deben perder la vida para que èl viua, y para que su honra, y su Ley estè en pie. Quien dispuso estas cosas tan al contrario, que aquel que es Señor de todos, y tiene derecho para mantenerse de todos, vega à morir, y en vn madero, y sea hecho manjar de sus criaturas, que le han ofendido? O fuerte Leon del Tribu de Judá! O fortissimo diamante, tan fuerte, que ni azotes, ni bofetadas, ni muerte pudo quebrar el fortissimo amor, que à los hombres tienes! Quan suauemente has sacado de aquella passion, que tan esforçadamente passaste, la dulcedumbre de miel, que quando nosotros te recibimos, gustamos! En el Leon de Sanson solamente auia en la boca dulcedumbre de miel. Mas assi como tu, Señor mio, siendo Leon, te hiziste Cordero; assi no solo tu boca, mas todo tu entero, eres dulce, suaue, y consuelo de el anima que te recibe en este Diuino Misterio, estando bien dispuesta: *Hartòlos Dios* (dize la Escriptura) *de miel, que salio de la piedra.* Todo tu fuiste piedra en la Cruz padeciendo, todo tu eres miel, para quien te recibe en el Sacramento. Y si alguna cosa ay (que si ay) por la qual el Apostol San Pablo llama à Dios, Dios de toda consolacion, es por el consuelo que dá con dar à su Hijo en manjar, ò principalmente, por esto le conviene este nombre, y el que en otra parte dize Dauid: El Señor es suaue para todos, y las misericordias dèl son sobre todas sus obras. Aqui, aqui, hombres, los que andais desconsolados, afligidos en vuestras conciencias, ahelcados con diuersas causas de amarguras, que vosotros sabeis. Aqui hallareis miel, azucar, y toda blandura, que vença con su dulçedumbre á la amargura que traeis. Esta Diuina sabiduria fue la que se tuvo por locura, este amor lo que se tuvo por furor, esta piadosissima misericordia la que se tuvo por inhumanidad.

*Philip.* 8.

*2. Cor.* 1.

*Psal.* 144.

## §. III.

LAs finezas Diuinas no se hã de medir por las reglas del amor humano, en el qual os caben tales excessos, y extasis, porque su esfera es de limitada bondad; sino por las reglas de vna bondad infinita, cuya medida es la misma inmensidad, la misma incomprehensibilidad, y el exceso de todo pensamiento, sobre toda opinion, y esperança. Y assi dixo Tertuliano, hablando con los Hereges Marcionistas: *Todo lo que es ignominia de mi Dios à vuestro parecer, todo esso es Sacramẽto, y misterio de la salud humana; porque vne, y junta al hombre, y à Dios, para auer tanto al hombre, quanto parece quita a Dios.* O excesso de infinita bondad, quanto le da al hombre en el Sacramento, pues tanto parece, que en èl se quita à Dios, que es quanto menos se vè en el de Dios, pues no vemos, ni rastro de su Diuinidad! Por la Encarnacion se diò á vn Hombre el ser Dios; porque el Verbo Eterno no parecia ser Dios, sino hombre: pero por este Sacramento, que ni hombre parece Dios, què se darà? No menos sino que no vn hombre solo, sino todos los hombres que quisieren, puedan endiosarse, y hazerse Diuinos. Para esto saliò Dios tanto de si, abaxandose, no solo à ser hombre, sino comida del hombre, para que el hombre saliera tambien fuera de si, subiendo à ser Diuino, vniendose intimamente con Dios, como el pan se vne con quien le come.

*Tert. lib. 2. contra Marc. cap. 22.*

A esto tiraua este Diuino extasi, à obrar vna admirable vnion entre Dios, y los hombres; porque es gran gloria del amor vnir, y juntar los amados. Por esso dixo Aristoteles: *La vniõ es obra del amor.* Y S. Agustin: *El amor es como vn vinculo, que pega dos cosas, o pretende juntarlas.* A esto aspira este noble afecto, por esto anhela, à esto tira, á acertar, á juntar, à vnir al amador con el amado. Pues como el amor Diuino es infinito, obrò esta vnion con el modo mas inopinable, y fino, y soberano, que se pudo pensar. Santo Tomás dize, que el amor causa dos generos de vnion; vna real, otra afectiua: esto es, vna con afecto, que haze presente al que ama, con el que es amador; otra con afecto, por la voluntad, que vno á otro se tiene, reputandose vno por otro. El primer genero de vnion causa el amor efectivamente, porque mueue á desear, solicitar, y buscar la presencia de aquel à quien ama, como cosa conveniente, y perteneciente á si mismo. El segundo modo de vnion causa formalmente, porque el mismo amor es la misma vnion, y vinculo de los que se aman; la qual es tan grande, tan eficaz, y fuerte, que se iguala à la vnion substancial, en quanto el amante se ha cõ el amado, como si fuera el mismo, si le ama con amor de amistad: pero si le ama con amor

*Arist. 2. Poli. Aug. 8. de Trinit.*

1. 2. q. 28. art. 1.

de concupiscencia, se ha como con cosa suya. Pues destas dos vniones, la primera se efectua, y la segunda se descubre por este admirable Sacramento, con gran marauilla, y pasmo de la infinita bõdad de nuestro amorosissimo Dios.

Què mayor amor, ni afecto mas grande, ni ternura mas fina, que auiẽdo de morir el Hijo de Dios, y despues de muerto, y resucitado, subir al cielo, aunque se quedaua con nosotros por su Diuinidad, y nos lleuaua en su memoria, y cuydado, y corazon; y auiendo despues de ir al cielo (donde estauan sus predestinados) de suerte, que la ausencia solo seria por vn poco de tiempo, con todo esso sentia tanto el apartarse de nosotros solo, segun su humanidad, aun por breue tiempo, que inventasse vn modo tan admirable de quedarse entre nosotros, y visitarnos, aunque estuviesse en los cielos? Fue esto vna señal de amor ternissimo. Para esto instituyò el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, para estarse por èl con nosotros, y baxar à visitarnos tantas vezes, quantas se consagran Hostias al dia en tan diuersas partes de el mundo, multiplicando de tantas maneras su presencia, para mostrar el deseo que tiene de tenernos presentes, y echarnos su bendicion. Què dixeramos de el amor de vn padre, que siendo necessario estar ausente de vn hijo, que mucho amaua, distancia de vna legua, no pudiesse por medio dia sufrir en el corazon la dilacion de verle, y assi no se le passasse dia, que no fuesse á visitarle cinco, ò seis vezes, andando todo el dia de camino? Quien duda, sino que esta frequencia de visitar era señal de vn ternissimo amor? Qual será el amor de Christo, que siendo necessario estar en los cielos, nos viene á ver, y visitar cada dia: no solo veinte, ni ciento, ni mil vezes, sino mas de vn millon de vezes, tantas quantas Missas se dizen en toda la redondez de la tierra, que son todas las horas del dia, y cada hora innumerables vezes? O inmensa caridad de nuestro Redemptor, que tanto cariño nos tiene! Què mas fineza pudiera mostrar, si nosotros le huvieramos redemido, si le huvieramos hecho merced de assentarle à la diestra de su Padre, si le huvieramos dado la gloria, que posee, y el Principado sobre todos los Angeles? Por cierto que no sé què mas caricias, y agassajos nos pudiera hazer; mas esta es su infinita bondad, que siendo èl, no el beneficiado, sino el Benefactor, sea tambien el agassajador, y el fino, y el tierno, y el amante. Bendita sea de millones de Angeles tal bondad, y fineza. O quan extatico es el amor de nuestro Dios! Quan puesto en nosotros, pues sale á buscarnos tantas vezes, y por tantas partes, deseando acercarse, y estar en nuestra compañia por tan admirables modos, y tantas presencias! Porque què otra cosa es la multiplicacion de modos, con que se haze Christo presente à nosotros en los sacrificios, que se ofrecen en todo el mundo, sino darnos à entender el inmenso, y multiplicado afecto de su buena voluntad, para con sus Fieles, pues como si èl no fuera baltante para santificarnos, y bendecirnos, y llenarnos de bienes, y agassajarnos, y amarnos, dobla, y multiplica sus presencias, declarando con esto la multitud de los deseos, que tiene de nuestro bien, que millones de vezes, y en millones de lugares, y con millones de presencias nos procura, llenandonos de millones de bendiciones de dulçura. O amador, y Redemptor mio! Quan al reues andas en la fineza de redemirme, que en la potencia de criarme! En la creacion hizistes todas las cosas con numero, medida, y peso; pero las de la Redempcion, sin medida, sin numero, sin peso: pues veo en esta obra à tu amor sin medida, tus deseos sin numero, y tus beneficios sin peso. Veo inmenso tu afecto, inumerable tu liberalidad, incomparable su obligacion. Dame, que sin medida te ame, sin numero te bendiga, sin peso te satisfaga. O Dios mio! Quien se multiplicàra en millones de corazones, para desearte; en millones de lenguas, para bendecirte; en millones de entendimientos, para admirarte; en millones de presencias, para assistirte! O quien fuera inmenso, para amarte; infinito, para agradarte; y omnipotente, para servirte!

No se contentò el amor de nuestro Redemptor con solo esta vnion de cercania, ò presencia, sino buscò otra mas propria, y estrecha de intimidad, y vnidad. No se contentò con tenernos juntos, sino tambien intimos. Para esso se nos quedò en comida, que se puede guardar, y se puede consumir, para que guardandole, le tuviessemos presente; y comiendole, le tuviessemos vnido, estando con èl, y cerca dèl embeuidos en Christo, y rodeados de Christo; acompañados de nuestro Redemptor, è incorporados de nuestro Redemptor; vezinos à Jesu Christo, y vnidos con Jesu Christo. Porque assi como el manjar quando se come, se haze vno con el que le come; assi tambien quien recibe este celestial manjar se haze vno con su Redemptor. O fauor Diuino! O amor extatico del Criador! Que auiendo sido los hombres vnos horrendos monstruos de pecados, asqueroso, abominables, y los mas distantes de la pureza, y santidad de Dios, que puede ser: con todo esso no tuvo asco de nosotros, sino que nos vne consigo, y entra dentro de nuestros pechos, y quiere, no solo vernos, y visitarnos, y estar con nosotros, sino que seamos vn cuerpo, y vna carne con èl. A què mas puede llegar vna bondad inmensa? Què otro termino puede ser de vn amor infinito? Quanto agradecimiento merece esta gran fineza, este fino amor, este amoroso extasi? Mil gracias merece, mil alabanças, mil servicios, mil admiraciones, mil amores, y millones de amores: porque debemos amar, y mas amar, à quien tanto nos ama. Esta

fineza

finezà se aumenta mucho por el fin de aquesta vnion, que es la comunicacion de los merecimientos, y satisfaciones de Christo. Vnese el Cuerpo del Hijo de Dios con nuestras almas, para comunicarlas sus infinitos merecimientos. Lo que mereciò en humillarse, y abatirse tanto, en la suma pobreza con que viuiò; en la hambre, sed, y cansancio, que sufriò; en los trabajos de su predicacion; en la persecucion de sus enemigos; en la muerte afrentosa, que le dieron. Todas estas amarguras nos las comunica en este dulcissimo bocado. Si huviesse vn Medico tan sabio, y aficionado á tu salud, y tan deseoso de dartela, que conociendo que auias menester sangrarte, y purgarte, y tomar pozimas amargas, y cauterios de fuego terribles, recibiesse todo esto en su persona, y ordenasse vn medicamento, y vn bocado sabroso, y dulcissimo, con cuya comida participasses toda la salud, que procede de aquellas curas amargas, que èl recibiò: sin duda ninguna, que seria rara invencion esta. Pues otra semejante à ella, y mas admirable es la que passa en el Santissimo Sacramento; porque quien le recibe dignamente, goza de la salud, ganada con las sangrias, que Christo padeciò en su persona, con la purga, y pozimas amargas de su dolorosa Pasion. O admirable Señor! Es posible que sean vuestras las llagas, y mia la salud? Que sean vuestros los trabajos, y mio el premio que merecistes con ellos? Que sea vuestro el tormento, y mia la gloria? Que à mi me dèn del pan, y á vos del palo? Que sea dulçura para mi vuestra amargura, siendo tan rara esta invencion? Bien haze el Profeta en mandar que se publiquen vuestras Diuinas invenciones.

## §. IV.

ESta finissima invencion del Diuino amor en vnirnos con Jesu Christo, haziendonos vn cuerpo, y vna carne con la suya, es vna merced, y gracia inefable, la qual considerando vn deuotissimo Doctor, exclama: Señor, con què palabras engrandecerèmos tu don? Con què lengua te alabarèmos? Con què peso podrèmos pesar la grãdeza de tu virtud, y la vnion de la compañia, que has hecho entre Jesu Christo tu Hijo bendito, y entre aquellos dichosos, que participan dèl? Participan por ventura como criados, como parientes, como hijos, ò como esposa? A ser assi mucho es. Mas como tu eres inefable en ti, son tambien inefables las obras de tu misericordia, las quales considerando Dauid, y atonito de no
*Psal.* 39. poderlas comprehender, dixo: *No ay quien sea à ti semejante* en tus misericordias. No se ha contentado tu misericordia con que gozemos de tu Hijo, como sus parientes, criados, hermanos, hijos, y esposa, que todo esto nos ha concedido; mas sobrepujando vnas misericordias con otras mayores, nos ha leuantado á tanta dignidad, que seamos hechos su cuerpo, y como vna misma persona con èl, y que el bien que èl influye, lo influya en sus miembros: y para dezirlo en vna palabra, lo influya en si mismo, pues cabeza, y cuerpo vna misma persona son. Quien callará, Señor, tus alabanças? Quien te dexará de honrar, y estimar sobre todas las cosas, honrandonos tu tanto, que leuantes del polvo, y estiercol al pobre, y le coloques, no solo con los Principes de tu pueblo, mas con el Principe de los Principes Jesu Christo, apegandosele por viuo miembro suyo, para que èl lo mantenga, y lo honras como à tal? Quien no dirá aqui (mirando la grandeza de tal beneficio, que excede toda nuestra capacidad) lo que Nicodemus dixo al Señor: Como pueden ser hechas aquestas cosas? El no lo alcança, y por esso se admira, de como vn hombre torna à nacer para ser hombre. Y nosotros nos admiramos, y cõ mas justa razon, como puede vn hombre renacer, y meterse en el cuerpo de Jesu Christo, para ser miembro viuo dèl? Aqui viene bien lo que San Juan Chrisostomo dize, que son tan grandes las mercedes que Dios hizo á los hombres, que vno de los grandes trabajos de los Apostoles fue persuadir, que la flaqueza de los hõbres creyesse la grandeza de tales misericordias. Y cierto que era menester, que como S. Pablo, quando hablaua de alguna merced señalada de Dios, apercebia à los oyentes, para que la creyessen, diziendo: Fiel, ò verdadera
1. *Thim.* es esta palabra que os digo. Assi tambien, pues que nos dize con alta palabra: Vosotros sois cuerpo de Jesu Christo, es menester que nos esfuerçe con sus palabras, y oraciones, para que nuestra flaqueza no falte en creer, que los hombres pueden passar de si en Christo. Gran misericordia de Dios, gran fineza, gran amor, gran misterio de nuestra salvacion, y remedio, que no solo somos hechos salvos por Christo, mas en el mismo Christo, vniendonos conigo con vnion tan intima, dulcissima, y alta, q̃ pone en admiracion à los Angeles, pues llega á tanto, q̃ los hombres sean hechos con Christo vn honbre, vna persona (como San Agustin, y San Gregorio dizen) y vn esposo, y vna esposa, y vn cuerpo, y vna cabeza. Y para que digamos en vna palabra la grandeza de la bondad Diuina, que con los suyos vsá, subelos à tanta honra, que no solamente se llaman Christianos, mas se llaman Christo: el qual nombre tan lleno de soberana honra, no solo compete á todos los miembros viuos de la Iglesia Catolica, mas aun á cada miembro por si. En la Iglesia diuersidad de oficios ay, que pertenecen à vnos, y à otros no. Apostoles ay, Doctores ay, Profetas ay, y Sacerdotes: mas no à todos convienen estos nombres, ni oficios. Mas la honra de llamarse Christo, no conviene à essos solos: mas si vn hombre pobre, de vil linage, esclauo (y si otra cosa mas baxa se puede pensar) recibiere en buen estado el sacratissimo Cuerpo de

de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, es leuantado de ſu baxeza; y trocando el nombre que antes tenia, es hermoſeado, y honrado con nombre de Jeſu Chriſto. Hagamos gracias à Dios, hermanos (dize S. Aguſtín) que no ſolo ſomos hechos Chriſtianos, mas el miſmo Chriſto. Y la Gloſſa dize, que por la ineſable vnion que ay entre los miembros, y la cabeza, no ſolamente ſomos llamados Chriſtianos, mas el miſmo Chriſto. O ſoberano Señor! Què es eſto que oyẽ nueſtros oìdos? Si Dauid metido en la conſideracio de lo mucho que Dios puede, atonito, y eſpantado, dize: *Quien hablarà los poderios de Dios, y dara a entender ſus alabanças?* Si viera oy, y participara deſte Sacramento, y le metieran con la eſpoſa en la bodega del ineſable amor, con que Dios en èl nos ama, quanto mas faliera de ſi, y regozijandoſe ſu anima, exclamara, diziendo: Quien declarará la caridad de Dios con los hombres, y darà à entender las alabanças, que por ella le ſon debidas? Quien podrà hablar como es razon de eſta honra, que Dios dá á los ſuyos, juntandolos conſigo, y poniendoles ſu nombre? Y pues que eſta vnion es ineſable (y es ineſable, porque el amor con que Chriſto la haze, no puede ſer conocido quan grande es, como dize San Pablo) què marauilla, que de amor ineſable, nos venga bien ineſable? Y què marauilla, que lo que no ſe puede comprehender con el entendimiento, no ſe pueda hablar con la lengua? Pues aun las coſas que ſentimos, no las podemos declarar con la lengua tan preſto, ni tan bien como las entendemos. Alabada ſea tu bondad, Señor, enſalçado ſea tu amor, que tantos bienes nos vienen del, que ſon mayores que podemos hablar, ni podemos entender. O bocado Diuino! O manjar ſoberano! Quan ſobre todo nueſtro merecimiento, conocimiento, y deleo nos mantienes, y nos enſalças, convirtiendonos en ti, y haziendonos vno contigo! Quan verdaderamente cumples lo que Joo dixo: *Si comì mi bocado de pan aſolas, y no dì parte de ello al huerfano, eſto, y eſto me venga!* El bocado de pan, que fue dado à la ſagrada humanidad de Jeſu Chriſto nueſtro Señor, fue el Verbo Diuino, para que vnieſſe conſigo aquella ſacratiſsima anima, y cuerpo en vnidad de perſona tan verdaderamente, que fueſſe llamado aquel hombre verdadero Hijo de Dios; no adoptiuo, como los otros hombres, mas Hijo por naturaleza, y Dios verdadero. Y conforme à eſte altiſsimo nombre ſobre todo nombre, le fue dada la gracia, poder, y ſabiduria, y otros muchos dones, quales convenian à vna humanidad ſublimada en la alteza de Perſona Diuina. Vimos (dize San Juan) ſu gloria, gloria qual convenia á Hijo vnigenito, engendrado del Padre. Bien pudiera Jeſu Chriſto nueſtro Señor quedarſe con ſu honra, y con ſus riquezas á ſolas, y dezir como el rico de el Euangelio: *Anima mia, muchos bienes tienes para muchos años, come, y bebe, y deſcanſa.* Mas no le ſupo bien comer á ſolas del bocado honroſo, y provecholo, y guſtoſo, que le fue dado, ſin que tambien fueſſe el huerfano, que es el genero humano, combidado por èl, y participaſſe de tan excelente manjar, en el qual eſtá ſu ſacratiſsimo cuerpo vnido al Verbo Diuino. La cauſa de eſto es lo que luego ſe ſigue: *Porque deſde mi principio creciò conmigo la miſericordia, y de el vientre de mi madre ſalio conmigo.* Eſtas entrañas tan piadoſas, mas de lo q ſe puede dezir, obligaron á Jeſu Chriſto nueſtro Señor, para no contentarſe con comer ſu bocado á ſolas, ſino ponerlo debaxo de accidentes de pan, para que comiendolo dignamente, gozemos de lo que èl comiò, y participemos de ſu gozo, y vida. Por lo qual dixo el miſmo Señor: *Como el Padre que viue me embiò, y yo vivo por el Padre; aſsi el que me come a mi viuira por mi.* Emoiar el Padre al Hijo, es hazer que encarnaſſe, y por la Encarnaciõ, aquella ſacratiſsima anima leuantada á tener perſona de Dios, viue vida de gracia por el Eſpiritu Santo: que como dize San Juan, le fue dado ſobre toda medida. Pues à ſemejança deſta ſanta miſſion, ò Encarnacion haze nueſtro Señor con los que le reciben, leuantandolos á tanta honra, que ſegun hemos dicho, ſe llaman vn hombre, vna Perſona, y vna Eſpoſa, y vn Chriſto con èl. Quien oſára pedir tal honra, ni aun deſearlo? Quien dixera, que de la ſagrada comunion ſe ſacaua tal honra, y prouecho? Eſtà vnida la humanidad de Chriſto con el Verbo Diuino, y el hombre es Dios, y Dios el hombre: y del hombre dezimos, que criò el cielo, y la tierra; y de Dios dezimos, que fue crucificado, muerto, y ſepultado. Porque aunque las naturalezas, vna Diuina, y otra humana, ſean muy diferentes, y miradas en ſi tengan diferentes operaciones, y les convengan diuerſos nombres: mas porque la perſona es vna, la voz es vna, y ſe dize del hombre lo que le conviene, ſegun Dios; y ſe dize de Dios lo que le conviene, ſegun hombre. Y á ſemejança deſto, la humanidad ſagrada de Chriſto eſtà vnida con el Verbo, y eſte Verbo humanado ſe abaxa à que le recibamos, para que por eſte Sacramento ſeamos leuantados à ſer vna perſona, y vn Chriſto miſtico con èl: de manera, que èl tome nueſtra naturaleza, y noſotros tomemos la ſuya. Quien dirà quanto ſe humillò el Verbo de Dios, quando deſcendiò de los cielos, y juntò conſigo la ſagrada humanidad? Mas no ſe contentò con eſto (como dize San Aguſtin) con tomar de eſta manera nueſtra pobreza, ſino añadiendo pobreza ſobre pobreza, quiſo èl ſiendo Dios, y Hombre, abaxarſe à vnirnos conſigo en vnidad de perſona miſtica. O què baxa, cauſada de la alteza de ſu amor, pues ſe baxò à tomar naturaleza de malhechores, para pagar los pecados de ellos, como ſi tu, Señor, los huvieras hecho! Y llegò à tanto el diſsimular tu honra, y veſtirte de nueſ-

*Gloſ. in cap. 12. ad Cor.*

*Pſal. 105.*

*Iob. 31.*

nuestra deshonra, que diga San Pablo, que no
2. *Cor.* 5. sabiendo tu por experiencia què cosa era peca-
do, el Padre te hizo pecado en el hombre, que
tan lexos convenia estar de ti, quan lexos esta-
*Isai.* 35. va la obra, como de ello diò testimodio Isaias,
1. *Pet.* 1. diziendo: Aun antes, Señor, que vinieses al
mundo, que no hiziste pecado, ni fue hallado
engaño en tu boca, pecado fuiste llamado, y
maldicion, porque saliste por fiador de peca-
dores, y malditos. Y assi como el Verbo Di-
vino se abaxa á ser llamado passible, mortal, se-
pultado, y otras cosas muy agenas de su gran-
deza, porque se abaxò à ser hombre; assi, Se-
ñor, aunque estos defectos culpables sean muy
agenos de ti, mirandote à ti: mas pues te qui-
siste abaxar à vnir contigo à los hombres, no
es mucho que se digan de ti los nombres que
à ellos convienen. Y pues quisiste que la carne
sea vna, no es cosa injusta, que la voz sea vna.
Honrado eres tu, Señor, en ti, mas tu amor te
hizo amar à los deshonrados, y pegamoste los
nombres de nuestra deshonra; y de aì viene,
que aunque estàs tan lexos, y apartado de los
pecadores, en lo que toca al pecar, quanto está
el cielo distante de la tierra, tomas la causa de
ellos por tan tuya, que llames à nuestros pe-
cados tuyos. Uoz tuya es, Señor: *Lexos estan*
*de mi salud las palabras de mis pecados.* Voz
tuya es: *No tienen paz mis huessos, delante la*
*faz de mis pecados.* Y tambien es voz tuya, que
habla al Padre: *Sana mi anima, porque peque à*
*ti.* Quien no sale de si oyendo estas cosas de la
boca de Christo? Pequè á ti, y delante la faz
de mi pecados? Quien de sus hijos no reben-
tarà de dolor? Porque por nuestros pecados
fuimos causa, que el Señor dixesse palabras de
tanta deshonra, y pagasse por nosotros tan
grandes tormentos. Llama el fiador deuda su-
ya, no la que hizo, sino aquella cuya obliga-
cion tomò sobre si. Y dize la cabeza, por muy
sana que estè: Enfermo estoy, porque vna
mano, ò pie estèn enfermos. Y assi Christo
llama suyos nuestros pecados, para pagar por
ellos, siendo mas ageno en el cometerlos, que
está distante la suma alteza del firmamento, de
la mas baxa parte que ay en los elementos. Y
por esta inefable caridad, y humildad, con que
se abaxò á tomar persona, y lugar de pecado-
res, hasta morir muerte de Cruz, son leuanta-
dos, los que de esto se quieren aprouechar, á
tanta alteza de honra, que tengan su persona,
y sean llamados Christo. O marauillosa baxa
del Verbo Diuino, hasta hazer al hombre so-
berano, que fue causa que aquella sacrosanta
humanidad fuesse ensalçada à tener persona
de Dios! O admirable baxa, y en alguna ma-
nera mayor, abaxarse Dios humanado à vnir-
se, y tomar persona de los pecadores! Porque
aunque baxarse el Uerbo Eterno à hazerse
Hombre es la mayor que puede ser, ni pen-
sarse, pues ay distancia infinita desde el que
es Dios, hasta lo que es criatura, aunque la
humanidad de Christo es criatura santa, y san-



tissima, limpia de todo pecado, y que tiene
mas abundancia de gracia, y de gloria, que los
mas altos Serafines del cielo; mas nosotros, con
quien el Verbo Diuino se quiso vnir, y en cu-
yo lugar se quiso poner, somos vilissimos pe-
cadores desde nuestro nacimiento, con otros
muchos pecados, que por nuestra voluntad
hemos cometido. Pues en pago de esta hu-
mildad profunda del Hijo de Dios, fue con-
cedido à los hombres tanta honra, tanta alte-
za, que fuessen incorporados en Christo, y go-
zassen de sus bienes, y representassen su per-
sona. El abatimiento suyo fue en su sagrada
Passion: el leuantamiento nuestro en la sagra-
da comunion. De aquella hiel que èl gustò,
viene esta dulcissima miel, que nosotros gus-
tamos, quando comulgamos, y su hambre de
alli, nos harta aqui; sus heridas nos sanan; des-
nudo estuvo, y aqui nos viste; sed tuvo, y aqui
nos embriaga; y de aquella piedra mas dura
para recibir bofetadas, y golpes por nuestro
amor, que vn diamante, nos harta el Señor con
esta dulcissima miel, que haze dulce, y enter-
nece nuestros corazones, por duros que estèn.
Quien esto considerare, verà suelta aquella
question, que Sanson propuso à los Filisteos:
*De el que come salio el manjar, y del fuerte la*
*miel.* Y verá quanta razon tuvo Sanson de de-
zir: Si no ararades con mi bezerrilla, no supie-
rades soltar mi pregunta. Misterios tan gran-
des, como estar Christo puesto en la Cruz, re-
presentando persona de pecadores, y pagando
por ellos, y que de aquella estrema baxeza sa-
liesse para nosotros tanta honra, que fuessemos
admitidos à recibir en nuestro pecho á èl mis-
mo en persona, y que haziendose esto como se
debe hazer seamos convertidos espiritualmen-
te en su persona, y gozemos de sus dones, y
seamos llamados Christo, no lo pudo hazer
otro que Dios, ni lo sabrá, sino quien creyere
á la Iglesia. Christo es llamado pecado, y mal-
dicion; y nosotros (como dize San Pablo) 2. *Cor.* 5.
somos llamados justicia de Dios en èl. Trueco
admirable, y assi es inefable la baxa que diò, y
es inefable la alteza nuestra: trocamos perso-
nas, hizimos vna compañia, en que nosotros le
dimos nuestras grandes deudas, y èl nos hizo
participantes en su mayor paga.

## §. V.

NO solo ay que considerar en la junta con
Christo, que causa este Diuinissimo
Sacramento, que es vnion espiritual, y
misteriosa, que nos haze vn cuerpo mistica-
mente con el Hijo de Dios, viendo los miem-
bros con su cabeza, sino tambien ay q admirar
la vnion real, y natural, que dize San Hilario,
y otros Santos, ay entre la carne de el que co-
mulga dignamente, y la de Christo, que es
vn raro prodigio, y demonstracion estupen-
da de su abrasado amor; porque no solo qui-
so que nuestro espiritu fuesse vno con el suyo,

sino tambien nuestra carne; que no solo fuelsemos de su cuerpo en quanto à recibir influxo espiritual de su gracia, y comunicacion de sus merecimientos, sino que realmente quiso juntar nuestra carne por vn modo inefable con la suya, y comunicar las qualidades reales, y otros priuilegios semejantes à los de su carne sacrosanta, y purissima: por esso se dize pan de escogidos, y vino que engendra virgenes, por la castidad, y pureza que comunica à los que comulgan con la debida disposicion, y reuerencia, como la carne purissima de nuestro Redemptor, que fue inmaculada, y virginal. Fuera de la pureza, son otras excelentes las gracias que comunica la carne de el Redemptor, à la de sus redemidos, que participan por este Sacramento de el precio de su Redemp-

*Bern. ser. in Cœna Domin.* cion. Y assi dize San Bernardo: Si alguno no siente tan furiosos los mouimientos de ira, embidia, luxuria, y los demàs semejantes, dè las gracias al cuerpo, y sangre del Señor, que por la virtud del Sacramento obra en èl: y alegrese de que llegue à sanidad vna llaga tan mala. Tambien San Cyrilo Alexandrino, exhor-

*Cyril. lib. 4. in Ioan. cap. 17.* tandonos á la reuerencia, y culto de este Sacramento, dize, que por beneficio dèl, no solo se libra de la muerte, sino tambien se quitan las enfermedades, se refrena la desordenada ley de nuestros miembros, se confirma la devocion, y se aplacan las perturbaciones del alma. Y que tambien Christo, que es el que recibimos, como buen Pastor, que dà por nosotros su vida, nos libra de los pelibros deste calamitoso siglo. Por la misma causa tienen este singular priuilegio los cuerpos de los que co-

*V. Lessium lib. 2. de perf. c. 15.* mulgan, segun San Ireneo, y el Concilio Niceno, que les debe à ellos la resurreccion de la carne. De modo, que si no huviesse decreto general de la resurreccion de los muertos, resucitaran los que comulgan: porque auiendose hecho vna carne con la de Christo, assi como resucitò la carne de Christo, tambien ellos han de resucitar.

O amor inmenso del Criador! Hasta donde puede llegar su fineza! A querer que sea Dios tan vno con el hombre, que no solo tenga el hombre pecador su espiritu vnido al de Christo, sino tambien su carne. Es posible, Dios mio, que tanto caso hagais de lo que yo perdi, que tanto estimeis lo que soy, pues quereis à quanto soy santificarlo con vuestra vnion? Que hagais caso de mi alma no me marauillo tanto, porque es vuestra imagen, y es espiritu que tiene mucho parentesco con los Angeles: mas, que hagais tanto caso tambien de nuestra carne, que es vn vaso de inmundicias, y pasto de gusanos, y abismo de flaqueza, y miserias, y parienta de las bestias, que la vnais con vos, y la trateis como si fuera vuestra: què fineza es esta, sino de vna bondad infinita? Los hombres tienen asco, y horror de otros hombres, que ni tocarlos, ni verlos quisieran: beber en vn vaso donde llegò sus labios vn leproso, no lo hizieran, aunque padecieran mucha sed, y de tocar solo su saliua huyeran. Què fineza es la vuestra, que gustais de entrar en la boca asquerosa de tantos enfermos, y habitar en sus entrañas corrompidas? Y no contento con esso, à sus cuerpos inmundos, macilentos, llenos de mal olor, y asco, los vnis al vuestro purissimo, y santissimo, y mirais por ellos como cosa propria. Con razon por cierto llamò Tertuliano á la carne del hom

*Tertul. de resur. car. cap. 9.* bre cuydado del ingenio de Dios, caxa de su respiracion, Reyna de su fabrica, heredera de su liberalidad, hermana de su Christo. Què hechizos os han dado los hombres, amador mio, para que assi estimeis todas sus cosas? Con què os han obligado à tantas finezas? Acaso, Señor, fue nuestra carne crucificada, porque vos fuerades Hijo de Dios? Fue por ventura descarnada á azotes, porque posseyerades la gloria que gozais, y en agradecimiento destos beneficios la quereis honrar con la vnion à la vuestra? Solo vuestra bondad es la que os obliga á estos estremos, de hazer con vuestros enemigos, como si fueran amigos; y con los ingratos, como si fueran bienhechores. O infinita bondad! Que siendo nuestra carne la traidora tantas vezes á vos, y à nuestra alma, vos la tratais como si os huviera hecho tantos servicios, como vos la aueis hecho beneficios. Dadme, Dios mio, que os sepa agradecer este, estimando vuestro Sacrosanto Cuerpo, que pues vos hazeis tanto caso del mio, lo haga yo del vuestro, que le adore, que le venere, que le reciba como su pureza, y santidad merece; que desee vnirme con èl con la limpieza que pide. Dadme, que estime mi carne, no permitiendola sus apetitos de bestia, pues vos tanto la estimastes, que la vnistes à vos. Dadme, que la estime, mirandola como si fuera la vuestra, para obrar con la decencia que vos obrastes; que mire por vuestros ojos, y solo lo que vos mirarades; que oiga por vuestros oidos, que hable por vuestra boca, que obre por vuestras manos, que ande por vuestros pies, que sienta por vuestros sentidos, que viua dentro de vos, pues vos quisistes habitar dentro de mi; que no haga accion que no sea como las vuestras, para que todo quanto soy, cuerpo, y alma, sea vuestro, y semejante à vos, y vnido con vos. No vienen bien regalos, y deleytes, con la carne que ha de ser vna, con la carne afligida, y dolorida de su Redemptor.

CAPI-

## CAPITVLO II.

*La gran fineza que fue darnos el Hijo de Dios tan preciosa comida, como nos da con su sacratissimo cuerpo.*

### §. I.

OTras muchas son las inefables finezas, que en este misterio de amor, y amorosissimo Sacramento resplandecen. Razon es que consideremos algunas; y no es pequeña, que lo principal que causó nuestro daño en la perdicion del linage humano, convirtiesse Dios en prouecho nuestro por este celestial manjar: pues por vn bocado entrò la muerte en los hombres, y por otro quiso que entrasse la vida; siendo tan fino con nosotros, que no puso mas dificultoso el remedio, que lo fue el daño: y pues comiendo el hombre se perdiò, comiendo se ganasse. Para esso nos dexò en comida el Hijo de Dios su proprio cuerpo, y sangre, vn alimento tan precioso, q̃ si se huviera de preparar sustento à vna Persona de la Santissima Trinidad, al Padre Eterno, ò al Espiritu Santo, no se le podia dar cosa mas preciosa, ni digna. Tuvieron algunos Romanos por grandeza dar en vn bocado cosa que costasse mucho: perlas, y margaritas de excessiuo valor desleian, para que de vn trago se sorbiessen. O quanta es la fineza de Dios, pues en vn bocado nos dá mas que vale el cielo, y tierra, pues se nos dà el Criador de cielo, y tierra! No nos dán en este admirable bocado vna perla sola, sino tantos preciosissimos carbunclos, quantas fueron las gotas de su sangre, que derramò el Hijo de Dios por nosotros. Dannos todo quanto es Christo; dannos el oro de su sacratissima cabeza, como la llaman en los Cantares; dannos los jacintos, de que se dize estàn llenas sus manos; dannos los rubies de sus purissimos labios; dannos los diamantes de sus resplandecientes ojos. Considere el Christiano, què es lo que le dàn tan encubierto, y dissimulado en vn bocado de pan; mire como està alli el cuerpo de su Redemptor lleno de gloria, de hermosura, de luz, de magestad, de grandeza, con todos los dotes de gloria del alma, y cuerpo; mire los carbunclos, que lucen mas que el Sol, que sobresalen de sus cinco llagas, que aumenta su hermosura soberana. Considere otros setenta y dos rubies, por lo menos muy brillantes, que esmaltan la corona de su cabeza, en lugar de las heridas, que le causaron las espinas de aquella ignominiosa corona, que le pusieron en su passion. Mire aquel Diuino resplandor, y soberana claridad, con que està reuestida aquella carne sacratissima, que recibe. Mire sobre todo esto la hermosura de la alma de su Redemptor, llena de gloria, y santidad. Mire quan adornadas tiene todas sus potencias con dones soberanos, el entendimiento con vna sabiduria inmensa de todas las cosas, su voluntad con vna caridad ardentissima, como vn incendio de amor mayor que todo el mundo, y millones de mundos. Sobre todo esto, mire la Persona infinita del Verbo Eterno, á que està vnida, y comunicada à su sacratissima humanidad, la misma santidad de Dios, haziendola tan santa, como es el Espiritu Santo, habitando en ella la plenitud de la Diuinidad. Pasmese de considerar, que està alli, quien tiene tantos habitos hermosissimos de virtudes naturales, y sobrenaturales, con todos los dones Diuinissimos del Espiritu Santo, y con la misma Diuinidad, y la Trinidad de las tres Personas Diuinas, que con particular modo la acompañan, y engrandecen, y hermosean. Alli està en lo que recibe, el Padre Eterno engendrando à su Hijo; y el Padre, y el Hijo produciendo al Espiritu Santo; y el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo sustentando al mundo, sufriendo à los pecadores, santificando à los justos, y glorificando à los soberanos espiritus. Considere tambien los infinitos merecimientos, que acompañan á Christo en este Diuino Sacramento. Aqui se come (como dize la Esposa) el panal juntamente con la miel: esto es, Christo, y los que nos mereciò. De la manera que tocando nuestra alma en la carne, que desciende de Adan, participa luego de todos sus males, y miserias; assi por el contrario, en tocando la carne de Christo nuestro Señor, mediante la vnion del Sacramento à nuestra alma, se haze participante de todos los bienes, y tesoros de Christo, y por esta causa se llama comunion; porque como Señor magnifico, y liberal, no se contenta con darnos su cuerpo, y sangre, sino que comunica los merecimientos que con ella ganò. Assi como dandonos el Padre Eterno à su Hijo amado, nos concediò (segun dize San Pablo) todas las cosas en èl; assi Christo dandose à si mismo en manjar, nos dà conficionados en èl todos sus merecimientos. Y advierta el alma, que nos comunicò los de su Passion, y muerte antes que muriesse, por morir contento, y gozoso, viendonos herederos, y ricos en vida. Gozese el Christiano, que en vn solo bocado le dán tantos tesoros; que si se tuvo por grandeza de Cleopatra la comida de solo vna perla de la tierra, quien dá por comida tantas riquezas celestiales, y tantos tesoros Diuinos, quan magnifico es, quan grandioso, quan liberal? Y mas dandola, no á vn Dios infinito, sino à vna criatura tan vil, como el hombre? O gran Señor! No ay quien os entienda: no sé con què os escuse de prodigo, sino que sois vn fino amador, que la fuerça de amor os haze hazer tales excessos. Con este solo me obligais tanto, que aunque no tuvierades ya cosa que darme, aunque fuerades ya tan pobre, que no pudierades hazerme bien alguno, por esta fineza sola os debo servir como esclauo, y ama-

*Cant. 5.*

amaros mas que á mi mismo, y dexarme por agradaros mas, y mas. Pidoos, que pues me distes tanto, me deis tambien estima de vuestro don, y agradecimiento dèl. O liberalisimo Señor! No sé què me haga con vos, no sé como os pague liberalidad tan infinita; porque si por vn jarro de agua, que yo diere á beber por vuestro amor, me prometeis el Reyno de los cielos: què os tengo de pagar por auerme dado á comer vuestro preciosisimo cuerpo, y à beber vuestra sangre, y gustar toda la dulçura de los Angeles, y à tener dentro de mi quanto ay rico, y precioso en el cielo? No tengo que daros por esta misericordia Reyno alguno; pero si tuviera todos los del mundo, los pusiera todos á vuestros pies, à los quales arrojo mi corazon, para que eterna, y vnicamente reineis en èl.

Mire, pues, el hombre, què puede negar á vn Dios, que le diò tanto; mire què puede dexar de hazer por vn Señor, que hizo tal estremo por èl; mire como recibe tan precioso dõ, y tan rico bocado. Llegue con reuerencia, con agradecimiento, con humildad, con amor, con limpieza. Mire como el mismo Señor nos diò exemplo de esto, poniendonos estima de tan rico beneficio, y don preciosisimo, que èl nos diò; porque siendo nuestro Redemptor pobrisimo mientras viviò en esta vida, faltandole lo necessario, y buscando èl todas las cosas pobres, solo para la institucion deste misterio las buscò ricas; porque en mesa muy preciosa consagrò, y con caliz de Agatha, y en vna patena de gran valor: fuera de esto, hincado de rodillas labò con pasmo de los Angeles los pies á sus Discipulos, porque le auian de recibir, enseñandonos con estos estremos, quan ricos de merecimientos, quan limpios de vicios deben estar los que le han de hospedar en su pecho, y quanta reuerencia se debe à tan Diuino manjar, y pan de Angeles; pues el Señor de los mismos Angeles se arrodillò á los que auia de sustentar con èl, y los limpiò de el polvo de los pies, labandoselos con humildad: argumento bien claro de la pureza, y limpieza, con que quiere lleguemos á èl. Porque como dize Guillelmo Parisiense: *Quien presumirà llegar suzio à tan venerada mesa? Porque si al jumento de tu cuerpo no le dexas llegar al pesebre de la mesa de los cuerpos estando suzio, sino que primero le labas las manos, y la boca: quando has de llegar à esta sacratissima mesa de las almas, con quanta mas diligencia te has de labar con lagrimas? Ypues no permites, que sin auer hecho oracion, y pedido la bendicion Diuina, llegue este tu jumento, que hemos dicho, à su pesebre: quanto debes orar, y pedir la bendicion de Dios, quando has de comer en esta mesa santissima, que de los mismos Angeles debe ser venerada, y adorada?* Respete el Christiano mesa tã Diuina, y no llegue á ella manchado, y echãdo al Hijo de Dios en el muladar de su pecho; sino conviertale en cielo, y sea mas puro que las estrellas. Porque como dize Santo Tomas: Què ingratitud puede auer mayor, que si vno que tuviesse vn señor, de quien huviesse recibido todos los bienes que tiene, y fuera desto con su propria muerte le huviesse librado de la horca; este tal lleuasse á este mismo señor à vn establo asqueroso, y alli le hollasse, y otra vez le quitasse la vida? Porque esto haze el que indignamente recibe el Santisimo Sacramento. Lleguemos, pues, con pureza, con reconocimiento à tan preciosa mesa, y quedemos con agradecimiento de tan prouechosa comida. Temamos las quexas que dá el Señor por el Profeta Isaias: *Yo alimentè hijos, y los ensalçè: mas ellos me despreciaron, El buey conoce a su possedor, y el asno al pesebre de su señor: pero Israel no me conoce.* Estas quexas diò el Señor antes que hiziesse esta fineza: quales son las que podrà dar aora contra los que no reconocen, y agradecen sustento tan Diuino? Què desagradecimiento mas infame, que siendo alimentados con manjar tan precioso, y ensalçandonos el Rey de los Reyes, no solo à comer de sumesa, sino á su mismo ser, y substancia, no estimemos esta honra? Los brutos mas irracionales reconocen á quien les dá vn poco de heno, ò paja. Reconozcamos nosotros à quien nos dá por sustento quanto ay de bueno, y suaue, y rico, y precioso. Estimemos ser alimentados del cuerpo, y sangre de Christo, y tratemonos como personas tan fauorecidas, y regaladas de Dios, despreciando los regalos de la carne, y los fauores de el mundo, sirviendo solo à quien nos dá tan preciosamente de comer.

*S. Thom. opus. 58. cap. 18.*

*Guill. Paris. de Sacra. Eucarist.*

## §. II.

PEro fuera de ser la substancia deste manjar de tan inmenso precio, es tambien el fin de su institucion de sumo prouecho nuestro, porque se nos dá para reparar el daño de muerte, que con otro bocado incurrimos. Dasenos en vez del arbol de vida, pero muy mejorado en èl, otro sustento de vida. Bien dixo San Ireneo, que en la Redempcion se recapitulò lo que passó en la perdicion. Y assi como por el pecado de Adan fuimos priuados de comer la fruta del arbol de la vida: assi por la justicia de Christo se nos dà este pan de vida, y se nos manda comer. Y como la carne de Adan quedò por su culpa vaziada, de modo, que por ella cayessen las almas de sus descendientes en el contagio del pecado original; assi por la carne de Christo recibiessen las almas aumentos de justicia, y gracia, contraponiendose à la carne del primer Adan pecador, la carne de el segundo santissimo, y justissimo, que por esso se nos dà en este Sacramento; porque la carne del primer hombre causa en la alma toda suerte de corrupcion, peste, destruicion, perdicion, enfermedad, dolor, y muerte. Pero por el contrario, la carne de Christo

causa

cauſa en la alma de quien la recibe, todo genero de integridad, pureza, ſanidad, renouacion, ſalud, y vida de gracia, y de eterna gloria. Demàs deſto, aſsi como la carne viciada de Adan, engendrada con laſciuia, y torpeza es cauſa de todos los males, ò daños que la alma experimenta; aſsi la carne virginal, y puriſsima de Chriſto, nacida ſin obra de varon, de las entrañas puriſsimas de la ſacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora, es cauſa de todos los bienes, y prouechos del alma: y como aquella lo es de todos los pecados, y vicios, eſta lo es de todas las gracias, y virtudes. Al alma ſe le imputa, y atribuye el pecado original, porque ſe junta con la carne viciada por el pecado, y contaminada, è inficionada de ſus efectos; aſsi tambien la alma, juntandoſe con la carne de Chriſto, ſe libra de todo pecado, y ſe haze participante de la gracia de eſte Santiſsimo Señor, y de todos ſus Diuinos merecimientos. Y aſsi como la carne de Adan es matriz de todos los vicios, de todos los exceſſos, crimenes, torpezas, y maldades: aſsi la carne de Chriſto es fuente de todas las virtudes, y de todos los bienes, y eſpirituales teſoros. Fuera deſto, aſsi como la primera carne aparta á la alma de la amiſtad, y familiar trato con Dios, y la haze amiga, y manceba del demonio: aſsi la carne de Chriſto junta al alma con Dios, y haze que entre èl, y ella ſe celebren fieſtas de conſideracion, y paz perpetua, y que eſte Señor la elija por Eſpoſa ſuya. Y aſsi como el demonio por la carne del primer Adan arrebata las almas, y las lleua tras ſi, y no para haſta meterlas, y ſepultarlas en el infierno: aſsi la carne del ſegundo Adan por ſu propria virtud poſſee las almas, y hazelas, ò recibelas tan por ſuyas, que no las dexa haſta darlas la vida eterna, colocandolas en ſu celeſtial, y glorioſo Reyno. Demás deſto, aſsi como la alma, que no ſolo por la natural forma que dá al cuerpo, quando con èl ſe junta, ſino tambien quando ſe junta à ſu voto, y parecer por ſu voluntad, aſsiſtiendo à ſus concupiſcencias, por el amor que le tiene, ſe enloda, y ſe llena de manchas de mil torpezas, y vicios: aſsi la alma, que no ſolo por la caridad habitual, que recibiò en el Baptiſmo, ſino que por actual amor, y deuocion, ſe junta con Chriſto, recibiendo ſu carne, y vniendola conſigo en eſte Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, junto con deleytarſe, y agradarſe en èl, queda limpia de toda macula de pecado, è iluſtrada, y llena de gracias, de virtudes, y dones.

Eſtas juntas del alma con la carne de Chriſto, y la de Adan, ſon de dos maneras muy diferentes: porque la junta con la carne de Adan es ſolo natural; y con la de Chriſto voluntaria, y de amor. Por la primera vnion ſe traua la guerra entre el hombre, y Dios: y por la ſegunda ſe reconcilia, y confedera en vinculo amoroſo, y lazo de ſegura, y eterna paz. Y pues la alma eſtá mas adonde ama, y quiere bien, que donde anima, y dà vida, coligeſe muy bien, que junta la alma por ſu voluntad, amor, y dileccion à la carne de Chriſto, en eſpecial recibiendola en ſi, ſe ha de hazer tan ſanta, y tan virtuoſa, que viua mas vida de Chriſto, que vida de Adan; y que en ninguna manera ſe pueda manchar la carne de eſte, vna vez limpia por la carne de aquel, ſi perſeuera en el miſmo amor, y caridad: y eſte amor tiene obligacion à tener el hombre à la carne de Chriſto, con mayor eficacia que à ſu propria carne, que es la de Adan. Porque demás de que la de Chriſto fue por la ſalud de ſu alma azotada, maltratada, afrentada, afeada, acardenalada, crucificada, y muerta, ella la purga, y limpia de todas las manchas, de todas las culpas, vicios, y pecados, con que la carne de Adan (que es la ſuya) le tenia ſuzio, manchado, y deſtruido. Por eſto no debia vno perdonar à ſu carne, dexandola de caſtigar, y refrenar ſus apetitos, para que fueſſe digna morada de Chriſto: porque como dize Raymundo Sabunde: Si con amor entrañable, y cordial ſe juntare con ella, y la abrazare conſigo, recibiendola en aqueſte Santiſsimo Sacramento, yo no dudo de que no ſolo la limpiará de las manchas de los pecados paſſados, ſino que de tal ſuerte la preſervarà de los que adelante puede cometer el hombre, que toda la corrupcion de ſu propria carne no ſea poderoſa á mancharle el alma, por mas que ſu propria concupiſcencia ſe le rebele.

Ay fuera de lo dicho otra diferencia entre las dos carnes (dexando todas las demás) y es, que aſsi como la primera carne ſe multiplica en muchas partes, reſpecto de los muchos ſujetos en que ſe diuide; y eſto conſiguientemẽte es cauſa de que ſe multipliquen las almas, y juntamente ſe corrompan, y ſe inficionen, y ſe aparten de Dios, y Dios dellas: aſsi la carne de Chriſto, que es ſolamente vna, es cauſa de la vnion de las almas con Dios. Y como antes por la diuerſidad de los cuerpos, y tambien por la diferencia de las voluntades, no ſolo ſe apartauan las almas de Dios, ſino tambien de ſi miſmas, de ſuerte, que cada vna ſeguia ſu parecer, ſu opinion, ſu antojo, y ſu ſecta: aſsi aora por el contrario, las almas Chriſtianas, por la carne de Chriſto (de cuya gracia todas participan) no ſolo ſe hazen á vna con Dios, y ſe vnen por amor con èl: ſino que con lazo eſtrecho de perfecta caridad, ſe juntan vnas con otras, y hazen por la voluntad vn cuerpo miſtico, ſiguiendo vna miſma razon, y eſtilo de proceder, como ſi todos fueran vna miſma alma, y vn ſolo corazon; y aſsi ſe aunan en la confeſsion de vna miſma Fè, profeſſan vna miſma Ley Chriſtiana; en vn miſmo Dios creen, y adoran; y vnos miſmos Sacramentos los haze à todos participantes de ſu Diuina gracia: por la qual eſte Señor haze vna miſma coſa, y convierte en vno à las que antes eran muchas, y muy diuerſas entre ſi, y todas las con-

confedera en amistad pacifica debaxo de pacto, y concierto eterno con su misma deidad, *Hier.* 31. segun el Profeta Geremias. Con lo dicho está, que pues todas las almas procedieron de vn solo Criador, que es Dios, y repartidas en diuersos cuerpos son corrompidas, è inficionadas, es justo, y conueniente, que juntas todas por la voluntad, y recepcion santa de la carne de Christo, sean purificadas, y por vn mismo Redẽptor reducidas en vno, y presentadas al mismo Dios que las criò, para que las torne à juntar consigo: y si la carne es causa de la multitud, y diuersidad de las almas; tambien la carne es causa de su conformidad, y vnion. Y si la carne es causa de que las almas salgan, y se aparten de Dios; tambien la carne es causa de que vayan, y se tornen à juntar con èl. Y si la carne es causa de la enfermedad, y perdicion de las almas; la carne sea tambien causa de su salud, y ganancia. Todas estas cosas obra la carne, puesto que no es vna misma la carne que las obra. Por todas estas causas se nos diò en manjar de vida la carne saludable, y santissima de Christo, en lugar de aquel manjar de muerte, que contaminò à la carne de Adan. De suerte, que como del mismo veneno, si se sabe preparar, puede sacarse triaca, y antidoto; assi tambien de la carne, que era mortifera, hizo Dios saludable antidoto: y assi le llama S. Ignacio à este celestial Sacramento. A questa disposicion Diuina de remediar los daños de la carne pecadora por otra carne santissima, fue gran fineza de Dios, que quiso honrar tanto aun la parte mas vil, y baxa del hombre, que la hiziesse instrumento de su gracia: y no solo quiso librar la carne de sus males, sino por otra carne semejante, pero llena de bienes. Aprenda el hombre á reparar sus daños, saque de sus faltas virtudes, convierta sus males en bien, y los instrumentos de sus pecados disponga que lo sean de merecimientos. Sirva á Dios por donde le ofendiò; y à su carne, que le fue ocasion de pecar, convierta en instrumento de merecer: tratela con aspereza, y rigor, pues por regalarla se perdiò.

No quiero dexar de añadir, para declarar la eficacia del contacto de la carne de Christo en la Eucharistia, que se ha visto algunas vezes por gran misericordia Diuina despertar, aun en los que indignamente la recibieron, conocimiento de su bien. Beda refiere, que vn *Beda in Collect.* mancebo Judio, auiendo recibido en la comunion, que hizo al pueblo el Santo Pontifice Bonifacio, la Sagrada Eucaristia, diò vozes: Bonifacio, corre luego, y baptizame, porque el pan que recibi me abrasa, y consume. Viendo esto los Judios, començaron à alborotarse, de manera, que el padre de aquel mozo le echò en el fuego; y como su madre dando vozes pidiesse el fauor, y socorro de la Virgen para su hijo, echaronla tambien à ella los Judios. Movido con el ruido el Santo, luego acudiò, sin auerse aun desnudado los ornamentos Sacerdotales, y entrando por el fuego, sacò libre á la madre, y al hijo. Tambien testifica el Religioso Padre Lucas Pinelo, lo que èl viò por sus ojos: En Roma, dize, el año de mil y quinientos y setenta y tres. en el Hospital de San Juan de Letran, vn mancebo Turco de veinte años, auiendo venido huido de Ancona, adonde auia viuido algun tiempo con su padre, que era mercader, y no teniendo otra ninguna acogida, començò á servir à vn cauallero, con quien acudia à las Iglesias, y oìa Missa; y porque sabia la lengua Italiana, todos le tenia por Christiano. Al cabo de algunos meses cayò malo, y su amo le embiò al Hospital. Recibenlo con condicion, que conforme à las leyes de el Hospital se apareje para la confession, y comunion. El mozo, porque no le echassen, aceptò la condicion, sin declarar que era Mahometano (cosa marauillosa!) Luego que recibiò el Cuerpo del Señor, con grande instancia pidiò el Baptismo, confessando claramente que era Turco. Los Diputados del Hospital, pensando que estaua fuera de juizio, llamaronme à mi, que era entonces compañero de cierto Padre, que los dias de fiesta predicava en el Hospital, para que lo sossegasse. El mozo tornò á dezir lo que auia dicho, y me rogò que le baptizasse, porque sentia dentro de si tãto ardor, que no podia sossegar vn momento. El Capellan auiendo examinado diligentemente el negocio, y hallandole circuncidado, le diò el Santo Baptismo: y auiendose sossegado con esto, otro dia diò el espiritu al Señor. Con razon se llama la Eucaristia artificio de la Diuina misericordia, pues por su medio se hazen tan grandes à los mas indignos de ella: què efectos causarà en los que dignamente las merecen?

## §. III.

Fuera de la gracia habitual comun á otros Sacramentos, dá este soberano bocado luz para conocer lo bueno, y lo malo; y fuerças para huir desto, y seguir aquello; y vida de gracia, al que pensando que està en ella, no estandolo, se llega à comulgar, teniendo atricion. Haze cobarde al demonio, y lo ahuyenta, para que no aflixa, ni tiente tanto como à otros, á los que comulgan à menudo. Refrena la sensualidad, y mouimientos lasciuos; y oprime la carne, que perturba el espiritu. Moderala ira, y colera, y las demás passiones. Dá fauor especial para huir las ocasiones de pecados, y los escusa en ellas, quando no se pueden huir. Alienta la deuocion, para que con mas promptitud, y suauidad se proceda en el Diuino servicio: y pega gusto de las cosas espirituales. Preserva de muchos pecados mortales, dando particular auxilio para estar en gracia de Dios. Auiua la esperança, confirma en la Fè, enciende en amor de Dios, y del proximo. Dá salud, alarga la vida, propsera la honra, y acrecienta la hazienda. Porque como dize

San

San Juan Damaſceno, la carne, y ſangre de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, á la buena diſpoſicion, y proſperidad del cuerpo, y del alma ſe eſtiende. Soſsiega el remordimiento de la conciencia, dà buena muerte, y gran confiança en el articulo della, como prenda cierta de la eterna gloria. Cauſa en el alma, y á vezes en el cuerpo, vn deleyte, y ſuauidad, vna dulçura, y regalo tan grande, que en ſu comparacion todos los deleytes, y dulçuras del mundo ſon aſco, y amargura. Y finalmente, el Sacramento de el Altar alumbra el entendimiento, inflama la voluntad, alienta el afecto, abre la gana de recivirle, auiua el ſentimiento, purifica el eſpiritu, aumenta las virtudes, colma los dones, multiplica las gracias. No deſprecie el alma Chriſtiana bienes tan grandes, dexando de llegar á eſta Diuina meſa de ſu Redemptor; mire, que el eſtablo donde naciò, convirtiò en cielo; el yermo donde ayunò, en Paraiſo; la parte de los infiernos donde baxo, en gloria. Combideſe el alma à eſte celeſtial banquete, y digaſe à ſi miſma: Dios Padre te quiere dar ſu Hijo, para hazerte Reyna: y tu no le recibirás? El le hizo ſiervo, para que tu fueſſes ſeñora: y no le aceptarás? El quiſo que comieſſe Chriſto pan de cebada, para que tu comieſſes pan de Angeles, y ſe lo pidieſſes cada dia: y tu no ſe lo pedirás? Si Dios no te amàra, auia de combidarte à ſu meſa? auia de darte la carne, y ſangre de ſu Vnigenito Hijo? Llamate Dios, y tu no hazes caſo dèl? Tu antepones el demonio, al Eſpoſo de tu alma? Eſtás en ti? No te mueua mas la criatura, que el Criador. No te aficione mas la vanidad, que la eternidad; ni la miſeria mas, que la fidelidad eterna. Mira q̃ te buſca Dios, que te ama, que te eſpera, que te ſufre, que te libra de infinitos peligros, y te dá bien por mal, porque quieras ſer ſuya, porque dès de mano á los pecados, porque ceſſes ya de ofenderle. No es laſtima, y compaſsion, que deſpidas la viſita del Rey de los Reyes, por no perder las que ſon de tu guſto? Que no recibas el mas precioſo don, y mas rica joya que ay en el cielo, por no carecer de las dadiuillas, ò eſperanças inciertas del ſuelo? Que no quieras ſer hueſpeda, y combidada de Dios, por hartarte de los groſſeros manjares de la carne? Que dexes de ſer Templo viuo de el Eſpiritu Santo, por no limpiar tu corazon? Que alçes la mano de ſer Tabernaculo de la Santiſsima Trinidad, por no ſacudir el polvo de tu vanidad? Que rehuſes de ſer Sepulcro, y Relicario de la carne, y ſangre viua de Ieſu Chriſto? Que no te acomodes á ſer Paraiſo del cielo, donde eſtà Dios cercado de infinito numero de Angeles, por no amarle, ni ajuſtarte con ſu voluntad? Llegate, alma, no ſeas deſagradecida; dexalo todo por el todo, y hallarlo has todo. Guſta eſte pan, que alegra el cielo, y conſerva el mundo. Llegate, alma, llegate á eſte Señor, y te darà ſu luz. Recibe à menudo eſte Sacramento, y te llenará de ſus dones, que ſu caridad no ſe apoca; ni ſu grandeza ſe gaſta. Leuantate, y come, que te queda largo camino que andar, haſta llegar al monte de Dios. Dale eſte guſto, y èl te darà el eterno, que no eſtima en nada quanto te dà, ſi à ſi miſmo no ſe te dá. Si caſtigò Dios ſeueramente al pueblo de Iſraël, porque enfadado del Maná deſeaua la carne, ajos, y cebollas de Egipto. Si ſe enojò con los que no quiſieron venir á ſus bodas, por no dexar ſus ocupaciones, y guſtos. Si Aſſuero repudiò á ſu muger, porque no quiſo ſentarſe á ſu meſa. Si porque renunciò Eſaù el mayorazgo por vnas lantejas fue tenido por infame, y paſsó muchos trabajos: como no te caſtigará Dios? O alma! Como no ſe enojará contigo? Como no te repudiarà, y quitará el Reyno de ſu gloria? Como no te llenarà de trabajos, ſi te dá en roſtro eſte Diuino manjar, ſi lo dexas por no dexar tus guſtos, ſi lo rehuſas por tu antojo, ſi lo renuncias por no apartarte del pecado? No te impida nada allegarte à eſte Santiſsimo Sacramento, que es el Talamo donde Dios te regalará, como Eſpoſo; Catedrà, donde te enſeñarà, como Maeſtro; y Tróno de ſu Mageſtad, donde te honrarà con ſu preſencia. Llegate, pues, con deſeo de purgar tus culpas, de curar tus llagas, de alcãçar mercedes de Dios, y de Jeſu Chriſto ſu Hijo, q̃es para quien bien le recibe todas las coſas. Si deſeas ſanar de tus males eſpirituales, Medico es; ſi tienes mucha ſed con el ardor de tus concupiſcencias, fuente es; ſi temes la muerte, vida es; ſi deſeas ir al cielo, camino es; ſi huyes las tinieblas, luz es: y ſi tienes hambre, mantenimiento es. Todo lo que deſeares, hallarás en eſte Manà del cielo, y à todo te ſabrà, enriqueciendote con ſu gracia.

## CAPITVLO III.

### *Otras grandes finezas de Dios en el Sacroſanto Miſterio del Cuerpo, y Sangre de Chriſto.*

### §. I.

LA fineza deſte admirable Sacramento eſtà lleno de finezas, y de Sacramentos de amor: porque todo èl es ternura, y regalo, y caricias, y finezas, y amores, y dulçuras, y marauillas, y vnas diuiniſsimas induſtrias, y modos admirables de moſtrar ſu infinita caridad, à los quales principalmente atendiò Iſaias, quãdo dixo, q̃ ſe hizieſſe publicas á los pueblos las invenciones de Dios; porq̃ llegò el eſtremo de ſu amor à inventar aqui mil marauillas, y exceſſos de finezas, haziẽdo por los hõbres quãto ſe pudo hazer, y aũ quanto no ſe pudo hazer, ſino ſolo quãdo la fuerça de ſu amor obligò à la omnipotẽcia Diuina á q̃ ſaliera del paſſo comũ, para que venciendo toda dificultad, executaſſe por la gracia impoſsibilidades de la naturaleza, inventando modos de facilitar impoſsibles, y concertar contrariedades. El Amor, ſegun *Iſai. 12.*

San

San Pedro Chrisologo, no repara en imposibles, no auia de ser menos vehemente el amor Diuino, sino passar de los limites de las finezas criadas. Y pues el amor criado, no contentandose con lo que puede, passa con el deseo à querer lo que no se puede, añadiendo con la voluntad, lo que falta à su facultad, por ser limitado su poder; el amor Diuino, como omnipotente, pues es igual su poder á su querer, llega á executar las finezas de su voluntad, logrãdo con su omnipotencia los excessos de su deseo, y assi puso por obra lo que pareció imposible, executando tales finezas, que solo desearlas, y pensarlas era suma fineza; hallando tales inuenciones de facilitar imposibles, y vnir incomposibles, que obrò quanto deseò, deseando mas que pudimos nosotros desear de bien. En lo qual tenemos dos grandes obligaciones à Dios: vna, de sus deseos; otra, de sus executiones. Porque los deseos fueron tantos, que se estendieron á cosas contrarias; y su execucion fue tan eficaz, que concertò lo diferente, y obrò lo imposible, si no es á vn Dios enamorado. Y assi, por este Diuino Misterio inventò modo como estar Christo presente, y ausente; residir en el cielo, y assistir en la tierra; estar vnido á su Padre celestial, y vnirse al hombre terreno; darse à comer, sin consumirse. Rara invencion de amor, y no pudo ser de otro amor, que del Diuino. Estupendo prodigio, ser Dios, y ser comido; comidar á comer, y ser el mismo manjar; estar en vn bocado, lo que està en millones de bocados. Rara marauilla, que quien come, se convierta en el manjar que come: porque no convierte en si á Christo quien comulga, sino al contrario, èl se convierte en Christo. Admirable disposicion, que nuestro espiritu se sustente de comida corporal, que comiendo la carne preciosa de Christo señor nuestro, cobre esfuerço el espiritu humano, y el alma se sustente, y reficione con la comida de vn cuerpo! La carne que tomò el Verbo Diuino de nuestra naturaleza, nos la buelve en este Sacramento, mejorada en vn Diuino manjar. Raro prodigio, estar sin substancia los accidentes, y estar vn cuerpo humano debaxo de accidentes no humanos; ver á Christo, y no diuisarle; tocar al Hijo de Dios, y no distinguirle; estar manifiesto, y oculto, porque esta distraçado en accidentes de pan, que no se conoce con los ojos corporales, sino solo con los del alma, mediante la luz de la Fè. Si se tiene por invencion rara el estar escritas vnas letras en vn papel, de modo que no se puedan leer sin luz de candela; bien se puede llamar invencion admirable, que tengamos delante la palabra Diuina, escrita en el papel blanco de la humanidad, encubierta con tal artificio debaxo de los accidentes del pan, que no se lea si no es con la luz de la Fè. Pues para que se exercitasse esta virtud, y con ella creciesse nuestro merecimiento, creyendo Diuinidad donde no se vè, como nuestros padres auian creido talsamente por la mançana vedada, vsó Dios esta soberana invencion.

Mil marauillas, mil prodigios se amontonan en este marauilloso misterio, y prodigiosa fineza, por la qual se dize ser vn memorial, y sumario de las marauillas Diuinas. En las otras obras de Dios criadas resplandece en vnas su potencia, en otras su saber, en otras su bondad, y en otras otros particulares atributos; pero en esta marauillosa institucion de el Santissimo Sacramento hizo vn sumario de todos sus atributos soberanos. Aqui declarò la omnipotencia en la conversion del pan, y vino en el Cuerpo, y Sangre de Christo, hecha en vn momento con sola su palabra; en conservar los accidentes sin sujeto, y estar el Cuerpo de Christo al modo de espiritu indiuisiblemente, todo en toda la Hostia, y todo en cada parte. La sabiduria, en hallar traza para irse al cielo, y quedarse en la tierra, para reparar el daño de vna comida con otra, y sacar la contrayerva, de donde auia salido el veneno. La bondad, en la comunicacion de bienes de infinito valor, que aqui haze, comunicandose à si mismo, y todos sus merecimientos infinitos. La magnificencia, en la grandeza del don, cubierto como si fuera de poco valor, y la baxeza de quien le recibe. La liberalidad, en que dà tantos bienes, no por interès proprio, sino por ganancia de quien los recibe. La misericordia, en librar á los hombres de tanta miseria. La justicia, en la satisfacion copiosa, que por nuestras culpas ofrece. La prouidencia, en la prouision de tan admirable mantenimiento, que dexa al alma para sustentarse en la vida espiritual. Y aunque es verdad que en la institucion del Santissimo Sacramento hizo Dios alarde destos atributos, y grandezas suyas; pero la que mas campea entre todas, la que lleva la palma, y la vandera, es el amor. En aquella misteriosa carroza, ò litera, que fabricò Salomon, simbolo deste Diuino Misterio, auiendo contado los materiales de que estaua hecha, que significauan diferentes virtudes, y grandezas, declaradas en èl, dize, que el mejor lugar lleuaua el amor; porque el medio de esta litera le adornò con la caridad. Todos los demás atributos que aqui se descubren, están à los lados, y se ordenaron para llevar à vistas el amor, para que se hiziesse manifestacion de la excessiua caridad, que Christo nos tenia, y conociessen los hombres, que estava abrasado en amores suyos. Y porque la fuerça de su amor le hazia desear ser amado de las almas con amor ardentissimo, el medio que para esto escogiò, fue, ordenar vn misterioso bocado, confecionado de tal suerte, que en comiendole se abrasassen en su amor, como si huvieran comido algun manjar amatorio. Estraña invencion para ser amado! Tal es, que por ella sola lo merece. Porque si vn Principe se aficionasse tanto à vna esclaua, que viniesse à tomarla por su esposa, y hazerla Reyna, y señora de su estado, y despues de hecho el casamien- *Cant. 3.*

to

to estuviesse la esclaua resfriada en el amor del Rey, y entendiendo èl esto, anduviesse perdido buscando algun bocado que darle á comer, con algun hechizo, para que la aficionasse á si, sin duda diriamos, que era grande el amor que este Rey tenia á la Reyna, y el deseo de ser amado della. Pues otro tanto, y mucho mas hizo Christo Rey del cielo; enamoròse de la naturaleza humana, con ser vna criatura vil, y esclaua suya, y aun de el demonio; despososse con ella en la Encarnacion, y viendo al alma tibia en su amor, para ser amado della, ordenò este Diuino bocado, como hechizo Diuino, y poderoso para encenderla en su amor.

## §. II.

PEro no solo es este Diuinissimo Misterio ostentacion de los atributos Diuinos, y vna marauilla, en que resplandecen tantas marauillas de las perfecciones de Dios, sino tambien de sus obras: porque si nos ponemos à considerar las mayores finezas, que Dios hizo por los hombres; assi en la ley Natural, como en la ley Escrita, y aun en la ley de Gracia, en este marauillosissimo Sacramento se descubren mas marauillosamente. Antes de la ley Escrita, en el estado de la naturaleza entera, fue gran fineza del Criador preparar á los de aquel estado de la inocencia vn bocado regaladissimo, y de tan grande virtud, que les auia de conservar inmortales, el qual fue la fruta del arbol de la vida. Gran marauilla fue esta, pero excedela inmensamente el tremendo Sacramento del Cuerpo, y Sangre de Christo, que es pan de vida, no corporal, no temporal, no terrena, sino espiritual, y eterna, y Diuina, y glorioso. El arbol de la vida solo al cuerpo aprouecha, conservandole la vida; pero este pan de vida aprouecha á cuerpo, y alma, porque conserva, y aumenta la vida del alma, y dà la del cuerpo, haziendo al alma q viua con la vida de gracia vna vida Diuina; y por èl se debe al cuerpo su resurreccion para vna vida eterna, y glorioso. Tambien quando se diò la ley Escrita, fue prodigiosissima marauilla el Manà, con que sustentò Dios à los Israëlitas, hasta que entrassen en la tierra de promission; la qual comida les sabia á lo que querian, y los conservaua sanos: y el tiempo que la comieron, suplieron las necessidades de la vida, como fue conservarse sin gastar los vestidos. Todo esto vino à parar à comida del cuerpo, no en aprouechamiento del espiritu, y al fin murieron quantos le comieron, y no se les debe resucitar por auer comido del Maná; y la mayor alabança que se dize dèl, fue ser pan de Angeles: pero el que està en el Santissimo Sacramento, es el Señor de los Angeles, los quales estàn delante dèl, adorandole con gran humildad. La causa porque llamaron al Manà pan de los Angeles, son dos. La primera, porque le hizieron los Angeles, disponiendo al rozio de la mañana para que se fraguasse en aquella forma. Pero para el Santissimo Sacramento no tienen fuerça, ni poder las Potestades del cielo, ni las Dominaciones, ni los Querubines: porque para èl fue menester toda la omnipotencia Diuina. La otra causa fue, por ser manjar tan delicado, y admirable, que si los Angeles tuviessen necessidad de alimento, no podian desear otro. Pero el Santissimo Sacramento es comida tan admirable, y Diuina, que no digo los Serafines, sino si el mismo Dios huviesse de comer, no se le podia dar manjar mas precioso. O suma fineza de Dios, dar al hombre quanto, ni para si mismo pudiera tomar mas, dar al hombre de tierra todas las riquezas de el cielo, quantas ni Dios tiene mejores, ni mayores! O suma honra del que se sustenta con este Diuino Manà, con este pan, no solo de vida, no solo de Angeles, sino de Dios, que por èl tenga yo tanto, que pueda dezir al Padre Eterno, si tiene en su seno cosa mejor, que yo tengo en mi pecho? Si tiene mas en si, que yo tengo en mi? O suma fineza! O inmensa liberalidad! O inexplicable dicha mia! Pues toda la hazienda que el omnipotente Dios tuvo abeterno guardada en si, y encerrada de suerte, que por infinitos siglos, sin hazer confiança de criaturas se la gozo, y possedyò á sus solas, sea oy tanta la confiança que de mi haze, que no se empache de ponerla en esta arca vieja, quebrada, y sin cerradura, y tan expuesta al orin, à la polilla, à la carcoma, à los gusanos, que todas estas malas sabandijas son las que por mis vicios hazen nido en mi alma, como si la hazienda fuera de poco precio; ò si como yo huviera de saber beneficiarla, tratarla, negociar con ella, ò por lo menos estimarla en lo que ella merece.

En la ley de gracia las mayores obras, que hizo Dios para redemir el genero humano, son la Encarnacion, y Passion de Christo Señor nuestro. Estas dos finezas tan grandes de hazerse el Verbo Eterno Hombre, para morir por el hombre; el Eterno por el mortal. Estas dos finezas, y marauillas de marauillas están tambien con vn modo admirable en este Diuinissimo Misterio, por lo qual se llama extension de la Encarnacion, y es aplicacion, y representacion de la Passion, que en èl se representa incruentamente sin dolores, sin penas, sin sangre, estando Christo glorioso: por lo qual llamò à este Sacramento San Eucherio, triunfal Passion del Señor. De modo, que por este Misterio se nos comunica el prouecho de la muerte de Christo, y la honra de la vnion Diuina; el fruto de los merecimientos de el Hijo de Dios, y la gloria de ser vn cuerpo con el que es Persona Diuina. Tan marauillosa es esta marauilla de marauillas, el arbol de vida de los Christianos, su pan de Angeles, su Manà celestial, su gloria, sus regalos, sus riquezas, no menores que las del mismo Dios.

Todo es marauilloso este Diuino Sacramento,

mento, no solo en lo que contiene, sino en lo que causa, porque lo que obra en las almas que dignamente le reciben, es tan admirable, que
*Tauler. de decenc. citatibus.* considerando Taulero la abundancia de Diuinos dones, que se nos comunican en este bocado, dize, que es marauillosa cosa, como no salimos de nosotros, y nos caemos de nuestro estado, y espiramos, como lo hizieron muchos Santos, por la mucha ternura, y ardor de el amor Diuino, y por las crecientes de la verdadera deuocion, considerando que tenemos en nuestro pecho á tan suaue, y fiel Señor, Esposo, Amigo, y piadosissimo Padre. O Redemptor mio! Quanto te debo por sola esta fineza, pues en ella te debo tantas finezas, y vna marauilla tã admirable en su substãcia, y en sus circunstancias! Quanto amor me mostraste en darme tal regalo, al mismo tiempo que salian de madre los arroyos de tus tribulaciones, cuya imaginacion sola te hizo en el Huerto sudar sangre! Olvidado de ti, y de todos los tormentos que te aparejauan, tuviste cuydado de procurarnos semejante manjar. O amable Jesvs, quan verdaderamente se escriue de tu amor! Las muchas aguas no pudieron apagar la caridad, ni los rios la podrán anegar; porque las muchas aguas de la Pasion, y los rios de tus dolores, no te pudieron detener, para que no nos hiziesses, y dexasses tan singular, y precioso don. O alma mia! En mucho estimò el Profeta Eliseo la capa que su Maestro Elias le dexò en la partida, con que diuidiò las aguas del Jordan, y las passó à pie enjuto; pero el Señor, y Dios de Elias, auiendo de partir deste mundo al Padre, te dexò á ti, no alguna capa, sino su sacratissimo Cuerpo: para que en esta trabajosa peregrinacion te sirva de compañia, fuerça, y aliuio en las tribulaciones, y de manjar saludable en la vida espiritual. Mira, pues, aora, quanto le debes estimar, y con quan feruoroso afecto de deuocion le debes recebir; y ruega à este liberal Bienhechor tuyo, que no te suceda á ti lo qué al pueblo Hebreo, á quien ofreciendose el buen Jesvs por Maestro, y Capitan suyo, èl desechando su Doctrina, y Magisterio, se quedò con el velo en los ojos; y lo que es peor, á su ceguera añadiò el pecado del desagradecimiento. No permitais, Dios mio, que sea desagradecido à tan gran abismo de liberalidad, à tanta multitud, y grandeza de beneficios, como en este solo encerrais, y me acordais de ellos. O miserable de mi, que con todo esso no los tengo en la memoria! Como me puedo yo olvidar de ellos con tal celestial recuerdo? De vuestra parte, Dios mio, aueis hecho lo que os toca, dexandome tan preciosa memoria, y mandandome que la frequente. Dadme gracia que lo haga assi, y me aproueche de ella, acordandome de vuestras marauillas, y finezas, y gozando de vuestros regalos, que pues vos dezis los teneis con los hombres, no los deben tener los hombres sino con vos. De gran ternura es lo que dixo nuestro dulcissimo Redemptor à Santa Getrudis, la qual estando orando por vna Religiosa de su Congregacion, que mouida del zelo de justicia, hazia que las demàs Monjas deuotas por sus amonestaciones fuessen pusilanimes, y las retraìa de llegarse tantas vezes à la comunion, le respondiò el Señor: Como mis deleytes seã estar con los hijos de los hombres, y yo por mi infinito amor aya dexado este Sacramento para que los Fieles lo reciban, acordandose de mi, y por èl quise tambien quedarme con ellos hasta la fin del mundo, qualquiera que con palabras, ò con otra persuasion, á los que están fuera de pecado mortal, les impide no se lleguen à este Sacramento, esse en alguna manera me impide, y corta el hilo á los deleytes, y regalos, que podria tener en ellos. O Dios mio! O bien mio! O delicias, y Paraiso del alma! Qué otros regalos debemos querer, sino estar con vos, y serviros, y amaros?

*Blos. in Monil. c. 6.*

## CAPITVLO IV.

### *Exhortacion à la reuerencia, y contemplacion de Christo Sacramentado, sacada de Ricardo Victorino.*

### §. I.

MIre, pues, el Christiano, què debe hazer con el inmenso peso de las obligaciones, que tiene por esta inopinable fineza de su Redemptor, en auerle dado tan precioso don. Exhortese á si mismo á su reuerencia, y diga con Ricardo Victorino: Alma mia, leuantate aora, y sacude de ti el polvo de la distraccion, y de toda vana ocupacion. Despierta de el sueño de tu floxedad, y abre los ojos de tu pereza, y considera (ò Sacerdote!) quien es el que cada dia tocas con tus manos en el Santissimo Sacramento de la Eucaristia; ò por mejor dezir, quien es el que tantas vezes comes, como á manjar que verdaderamente te sustenta, y aun harta, y le passas à lo interior de tu estomago. Que te sustenta digo, y harta, con tal que tu no ayas enfermado de muerte, porque es manjar de sanos, con el qual no se sustentan, antes empeoran todos los que estàn heridos de achaque mortal. No reparas en que este mismo es el Verbo del Padre, que fue desde abeterno? De quien escriue San Juan: *Lo qué auemos òido, y lo que auemos visto con nuestros ojos; lo qué auemos considerado, y lo que nuestras manos han palpado del Verbo de la vida.* Esta misma vida eterna, alma mia, con vn marauilloso, y benignissimo modo se te ha manifestado à ti, y aparecido en este admirable Sacramento. Recibe, pues, à tu Dios, adornale tu talamo: esto es, tu corazon, que es como vn talamo del omnipotente Rey, y abrazale con los brazos de tu amorosa dilection, y besa deuotamente sus pies santos, con vn temor reuerencial, y con vna amorosa verguença

*Ioann. 1.*

ça por todos tus defectos, para q̃ se digne limpiar todas tus culpas; ò por mejor dezir, adora el escaño de sus pies, porque es santo; y besale aquellas manos, que tan piadosamente abriò pera henchirte á ti, y à todos los animales de bendicion; y acerca quanto pudieres tu boca á su rostro, para que te bese con el beso de su boca: es à saber, con su alta contemplacion, y sabrosissima dileccion, y con su deleytosissima fruicion.

Pluguiesse à Dios, alma mia, supiesses tu enteramente, y entendiesses la merced tan grande, que te ha hecho tu Señor Dios. Vemos que de muchas maneras, y por muchos modos Dios antiguamente obrò marauillas por sus Santos. Invocò Josue al Señor el dia que le entregò el pueblo Amorreo delante de los hijos de Israel, y paròse el Sol, y la Luna, hasta que aquel pueblo tomasse entera vengança de sus enemigos, obedeciendo el Señor a la voz de vn hombre. Pidiò Elias el fuego del cielo, para que consumiesse su holocausto, y otra vez para que consumiesse sus enemigos, Cerrò tambien el cielo, y con sus oraciones le tornò à abrir, para que diesse Dios à la tierra lluvia oportuna. Hizo el Señor por aquel su siervo querido de Dios, y de los hombres, Moysen, grandezas en Egipto, marauillas en el desierto, cosas espantosas en el mar Bermejo. Por algunos de sus Santos resucitò muertos; por otros diò vista à los ciegos, y curò otras enfermedades: pero á ti sobre todos te engrandeciò con otra mucho mas excelente dignidad, y gloria, pues á tu voluntad puedes llamar desde la suprema cumbre de los cielos al buen Jesvs, Vnigenito del Eterno Padre; para que aquel Señor, que con su Diuinidad llega á alcançar poderosamente desde el fin hasta el fin, y el que todo lo dispone con suauidad, tu le tengas tambien corporalmente presente, y le palpes con tus manos, y le comas, y con su pasto cobres aliento, y crezcas con lo pingue, ò nata de su gracia, y caridad; porque èl es Sol de justicia, que nace á los que temen à Dios, à quien tu con mas gloria que Josue, à este Sol visible, hazes parar en tu fauor, hasta te dè vengança de tus enemigos. El qual es tambien fuego, pues dize el Santo Moyses: El Señor Dios tuyo, es fuego consumidor, es Dios zelador. Y en otra parte: Dios es fuego comedor, y consumidor: es à saber, que come, y consume con el fuego de su caridad, todos tus holocaustos: esto es, tus votos, y deseos; y consume los pecados, las tentaciones, las passiones, las malas inclinaciones, y todos tus enemigos, y suyos. Como dize la Escriptura: El fuego irà delante del, y abrasarà en torno sus enemigos. Por èl mismo tambien embia el Padre la lluvia voluntaria, y oportuna à su heredad, quando rozia, y riega las almas de los Santos, con el agua de su gracia, y bendicion. El es la resurreccion, y vida, á cuyo olor resucitan los muertos: los quales si dignamente le comieren, no moriràn, antes viuiràn para siempre. El es el que alumbra á los ciegos, luz verdadera, que alumbra á todo hombre, que viene à este mundo.

Ves aqui, alma mia, todo esto se haze para remedio tuyo: antes no se desdeña tu Dios de curarte cada dia de todas tus enfermedades, con tal que tu quieras sanar; pues en este Santissimo Sacramento, el Padre de las misericordias, el Dios de toda consolacion, que es el mismo Padre de las luzes, te dà aquella dadiua verdaderamente buena, y el don perfecto, que es su Hijo, à quien èl engendrò abeterno de su substancia. Y pues que el Hijo con tãto amor se te dà à si mismo, Dios, y hombre, engendrado eternalmente de Dios, y nacido temporalmente de la purissima Virgen Santa Maria; y el Espiritu Santo con tã soberana misericordia te ofrece al mismo en este admirable Sacramento, de quien, y del Padre procede èl por eterna aspiracion: por què te afliges, y entristeces? Por què emperezas? Por que te ocupas, y trabajas por alcançar las cosas deste siglo? Por què te hinches de sobervia? Por que te azedas de ira, y de embidia? Abre, pues, presto, y ensancha tu seno, para que dignamente recibas en èl este gran don, en que se encierra todo quanto puedes desear, para que con fruto gustes, y comas de vn manjar, que èl solo te basta á sustentar, para que con esta vianda, adonde està todo el espiritual sabor, suauissimamente te entregues, y deleytes. Què tienes tu que ver con las cosas que son de este mundo? Alegrense los Reyes, y Principes de la tierra, por la grandeza de su potencia; gloriense los ricos, por la muchedumbre de sus riquezas: pero tu con mucha mas gloria te debes alegrar con el Señor, y regozijarte con Dios tu Salvador. Porque què comparacion puede auer de Christo, al mundo? Del Criador, á la criatura? O del buen Jesvs, à Belial? Porque ni el Rey se puede salvar en la virtud de su potencia; ni el Gigante, de la muchedumbre de sus fuerças; ni el rico quãdo muriere, no lleuará consigo nada, ni baxarà allá con èl su gloria. Pero los ojos del buen Jesvs siempre están puestos en los que le temen, y en aquellos que esperan en su misericordia, para librarlos, y sustentarlos en el tiempo de la necesidad, y hambre.

Abraça, pues, y recibe à este Señor, que solo es suficiente para ti, pues por esso se te dà todo para que le comas, la Diuinidad, de que tu espiritu eternamente goze: y su sacrosanta humanidad, de que todo tu hombre te sustente. En èl tienes presente su benditissima, y santissima anima, llena de gloria, y virtudes; llena de gracia, y de verdad: para llenarte à ti tãbien de gracia, y de verdad, y mortificar todo lo que ay vicioso en ti, y disponerte para la gloria eterna. Tienes su purissima carne, para que comiendola, se purifique la tuya, y te sujete prompta, y suauemente al espiritu, para

que

que desta manera, èl, y ella, tu carne, y tu espiritu, se deleyten con alegria espiritual en Dios viuo. Tienes tambien la sangre inocente del bendito Jesvs, para que bebiendo, te libres de la corrupcion de la tuya, y labes tu estola, y la pongas blanca como vna nieue, en esta misma sangre del Cordero. Y para que tu carne, y sangre queden limpias de la inmundicia, con que suauemente mueue, y haze guerra al espiritu, y de esta manera todo tu hombre queda marauillosamente encendido, y espiritualmente embriagado en amor, y deuocion sensible. Y si se gloriaua Moysen por los hijos de Israël, quando dezia: No ay nacion tan famosa, que tenga sus Dioses tan á la mano, como està nuestro Dios presente á todas nuestras oraciones: con quanta mas razon te debes tu gloriar? Porque los Hebreos, segun dize la Escriptura, solo tuvieron presente vn Angel, que representaua la persona de Dios, y les dezia lo que auian de hazer: pero tu tienes presente la Diuinidad, y humanidad del vnigenito Hijo de Dios, resplandor de su gloria, y figura de su substancia, qué lo contiene, y sustenta todo con la virtud de su palabra; el qual hecha la purgacion de los pecados, està assentado à la diestra de la inmensa Magestad en las alturas; siendo tanto mejor que los Angeles, quanto mas excelente nombre que ellos tiene, y heredò; y le tienes tu presente, no solo para darte respuestas de paz, sino tambien para que le comas, y te sustentes, y por mejor dezir, y aun lo que es mas, para que el mismo te coma à ti todo, consuma en su amor, y te convierta en si espiritualmente. O quan soberana dignidad es esta, que el hombre se convierta en Dios, y que se haga con èl vn espiritu!

## §. II.

VEs aqui, alma mia, como tienes en este vnico buen Jesvs todo lo que puedes desear. Y porque èl es la eterna sabiduria, y vida, tienes tambien en èl todo lo que se puede contemplar. Para què, pues, andas divertida por las cosas perecederas, buscando varios, y diferentes bienes, los quales al fin no te pueden sustentar, ni hartar? Por què andas tu curiosa, y solicita, escudriñando las criaturas? Busca este vnico bien, en quien se encierran todos los bienes, y es el que solo basta. Contempla este soberano Criador de el mundo, en quien todas las cosas (como tu exemplar sempiterno) viuen; en quien todo lo criado abeterno tenia vida. Pon los ojos de tu consideracion en esta luz eterna, en quien todas las cosas resplandecen con excelentissima claridad. Mira à este rayo radical, de quien como su causa, y fuente manan todas las cosas, y en quien como à su fin todas buelven, por quien todas tienen ser, y subsisten, y en sus actos se gouiernan, y enderezan por èl, como por su conservador, y gouernador: y este solo es el que nos basta, y sobra para nosotros. Porque este es el Verbo Diuino, imagen de Dios invisible, resplandor de la luz eterna, y espejo sin macula de la Diuina Magestad, y resplandor de la gloria del Padre. Pero como toda via andas deslumbrada, y ciega en vn resplandor tan grande? Como en vna tan excessiua luz no se pueden reparar perfectamente los ojos flacos de tu entendimiento, sino porque toda via eres tierna de ojos, y lagañosa, y por esso toda via halucinas en vna tan incomprehensible claridad. Pero si no puedes aun por via de la contemplacion sublime subir con el santo Moysen a la cumbre del monte, y alli contemplar à tu Dios en la tiniebla, falte á lo menos con los hijos de Israël de los acostumbrados Tauernaculos: esto es, del acostumbrado modo de imaginar, que solias vsar, y vè al encuentro de tu Dios, cautiuando tu entendimiento à la obediencia de la Fe. Y estando humilmente al pie del monte, mira al monte humeando, y escucha el sonido de la trompeta, y los truenos, y mira los resplandecientes relampagos: esto es, con la Fè, ayudandote de las Escripturas, y de las cosas criadas, contempla á Dios como por vn espejo en enigma. Y puedes tambien descender à los valles: esto es, á las cosas humildes de el buen Jesvs: porque los valles tambien daràn abundancia de trigo. Y contempla alli à aquel hombre inocentissimo, santissimo, y beatissimo, cuya humanidad con suma bienauenturança, y gloria, fue entalçada sobre todas las criaturas: o por mejor dezir, fue vnida marauillosamente al Verbo Eterno, en vnidad de persona. Contempla allì aquel hombre benignissimo, y misericordiosissimo, que hizo tantas, y tan grandes cosas por ti; que sufriò tan inmensos, y tan inumerables oprobios por ti; que tan amorosamente toda via te està aficionando, amando, y deseando tu salvacion, y la gloria de su Padre. Y à este fin tan benignamente se te acerca à ti en este sacrosanto Sacramento.

Por ventura estarà aora abreuiada la mano del Señor, que no te pueda ya salvar? O detendrá en su ira la corriente de sus misericordias? No te acuerdas, que mientras viuia en esta mortal vida, y quando bebia en el camino con los demás hijos de Adan, del arroyo de nuestros trabajos, nunca negò su misericordia á ninguno, que dignamente se la pidiesse? Quanto mas aora, que assiste en la presencia del Padre en la gloria, y està intercediendo por nosotros? Mira, pues, como llega á èl la muger inmunda, y le toca, y queda sana; la pecadora le beta los pies, y queda limpia, y se reconcilia á la Diuina gracia; la Cananea le sigue, y llama, y perseuerando la oye; lloran las santas hermanas, y llora con ellas el buen Jesvs, y manda á Lazaro, que se leuante, y muerto ya de quatro dias, le resucita; llora la viuda, y el Señor le buelve viuo el hijo, que le lleuauan ya à la sepultura: ruega al Señor el Archiy no

gogo,

gogo, y à su hija difunta la buelve à la vida; pero para què me alargo yo en contar estas cosas, pues todos los leprosos, los endemoniados, los ciegos, los paraliticos, y todos los monstruos de naturaleza, en quanto creyeron, y se hallaron à èl, ò ellos por si no pudiendo, llegando otros por ellos al buen Jesus, luego alcançaban salud; porque como dize la Escritura, salia virtud dèl, y sanaba à todos. Quien, pues, dudarà ya que no te lo concede piadosamente el buen Jesus, todo lo que dignamente le pidieres, acercandose à ti tan amigablemente? Porque el que tan misericordiosamẽte inclinò los Cielos, y à las palabras de vn hombre descendiò à la Hostia, cierto es, que por esso estendiò su mano desde lo alto, para sacarte, y librarte de las muchas aguas, y de la mano, y poder de los hijos agenos. Y no pongas por escusa, que eres mala, y pecadora, pues lees tambien, que los Publicanos, y pecadores se llegaron à Jesus, y comieron con èl, assi como cada dia no se desdeña de comer cõtigo, y tu tambien le comes, con tal que tu le quieras, y al contrario êl à ti. Allegate, pues, à èl con entera confiança, y arrepentimiento de todos tus pecados; y con proposito firme de nunca le ofender, y antes de servirle perpetuamente, y sin duda se allegarà èl à ti, para destruir tu sobervia el que es humildissimo: y para sanar tu malicia, el que es benignissimo: y curar tu colera, tu alpereza, tu rẽcor, y embidia, el q̃ es tan manso, tan pacientе, y amoroso: y purificar tu incontinencia, el que es tan casto: y para multiplicar, y aumentar en ti las virtudes, el que es tan abundante, y lleno de toda virtud: y henchirte de gracia, el que es la fuẽte de toda ella: y alumbrarte con la luz de su rostro, el que es luz eterna: y para enriquecer tu pobreza en esta vida con todos los bienes, y consumarla, y perficionarla en la otra.

Contempla, alma mia, cõ los ojos de la Fè, las llagas que quedaron en el Cuerpo deste buen Jesus, que tienes aqui presente, señales de aquellas grandes, y acerviſſimas heridas, por donde copiosamente derramò su Sangre para redemirte, para que jamàs se te cayga de la memoria, que en este Señor ay misericordia, que en èl se halla muy copiosa Redempciõ. Y mide, si puedes, la profundidad de aquella espantosa llaga del costado, mete alli tu dedo, mira sus manos, y sus pies, como por amor de ti fueron llagados; porque los pecadores no se contentarõ con llagarle como quiera, sino que cõ gruessissimos clauos traspassaron sus Sacratissimos pies, y manos, y le contaron todos sus huessos. Porquè estàs tan seca, alma mia? Porquè no te estremeces con todo temor reuerencial? Porquè no te aficionas, y enamoras summamente deste buen Jesus, à quien tan piadosamente tienes aqui presente con su Diuinidad, y Humanidad en este Sacrosanto Sacramento? Porquè tienes tan floxos, y adormidos todos tus desseos, y tã eladas tus entrañas? Porquè, alma mia, no mueres de amor por tu Salvador? Por ventura no crees, que son verdaderas las cosas que te he dicho? Yo sé que lo crees, y ojalà estuviera tan cierto de tu caridad, como estoy cierto de tu Fè, y del estar cierto me glorio. Què te estorva, que tan incensible te has hecho, pues no te sabe este sabrosissimo Manjar, ni te suena esta sonoriſſima palabra, ni te luze esta suauissima luz; pero ni aun este dulcissimo olor te combida, ni el blandissimo tacto deste buen Jesus te deleyta? Siento que toda estàs desgraciada, y que por el pecado, y miseria se ha debilitado tu virtud, y que estàs muy turbada, que aun sobre todo esto se ha turbado tu corazon, y te ha desamparado tu fuerça, y vigor, y que la vista, y lumbre de tus ojos no està contigo: mas con todo esso no desconfies, sino llegate como mejor pudieres à este buen Jesus, y seràs alumbrado, y no se confundirà tu rostro, ni te negarà cosa. Llegate a este buen Samaritano, para que eche sobre tus llagas vino, y azeite, y no dudes de que te sanarà, y curarà de todas tus enfermedades; porque por esso se llama Jesus, porque el salvarà a su pueblo de sus pecados. Sè, pues, de su pueblo, y seràs salva; sé humilde, porque èl salvarà al pueblo humilde, y humillarà los ojos de los sobervios.

El es en efecto la Probatica Piscina, en la qual se debẽ lauar los Sacrificios que se han de ofrecer à Dios, la qual tiene como la otra, cinco portales, que son sus cinco llagas principales, en las quales con la esperança de la salud, y del perdon de sus pecados, està tendida muchedumbre de los espiritualmente enfermos; y aun quizà por esto este su Santo nombre se escriue con cinco letras, q̃ denotan cinco propriedades, que quadran à nuestro buen Salvador; porque èl es la alegria de los tristes, la vida inmortal de los muertos, la salud de los enfermos, la abundancia de los pobres necessitados, y la suauidad de los què desçãsan: porque no sanaria perfectamẽte, ni salvaria, si faltasse vna destas propriedades al piadoso beneficio de su salvacion. Porque de què manera se salvarian los enfermos en el espiritu, si el buẽ Jesus no les limpiasse todas las lagrimas de sus ojos? O de què manera enteramente resucitariã à vida, si el buen Jesus no les perpetuasse la vida? Pero ni avrian cobrado la salud, si en ellos quedasse alguna enfermedad; ni quedarian tãpoco libres suficientemente de todos los males, sino reposassen suauemente en los bienes que hemos dicho, sin poder ya tro-

tropezar en genero ninguno de turbacion, temor, ni triſteza. Tal es tu amado, alma mia, engendrado de ſu amado Padre entre reſplandores de ſantidad, antes del Luzero, antes del Sol, y antes de toda luz. Eſte Señor es alegria de tu triſteza, eternidad de tu vida, ſanidad de tus enfermedades, abundancia de tu pobreza, y ſuauidad de tu quietud, y deſcáſo; y eſto no ſolo porque eſtos bienes los cauſe, y obre èl en ti, ſino tambien porq̃ te diſpone para cõſigo miſmo, como cõ objecto vital, y beatifico: y finalmente porque te atrae, y combida cõ los bienes que hemos dicho à ſi, como à fin vltimo de tus deſſeos.

Tal es, pues, eſte grande Pontifice que tienes, que ſubiò, y penetrò à los Cielos, Jeſus Hijo de Dios, el qual con tan ſoberana miſericordia ſe mueſtra aqui preſente en eſte digniſſimo Sacramento, para que por lo menos, ſi quieres, pueda compadecerſe, y apiadarſe de ti; porque no tienes otro Pontifice, que aſſi pueda compadecerſe de tus enfermedades, y ſea experimentado en todo como noſotros, pero ſin pecado; porque cõ ſer Hijo de Dios, quiſo darnos con lo que padeciò exemplo de obediencia: y aſſi ſiendo conſumado, y perfecto en todo, mereciò, y fue cauſa de la ſalud eterna à todos los que le ſiguen, y obedecen. Acude, pues, con entera confiança al trono de ſu benignidad, y gracia, para que alcances miſericordia, y halles gracia que te ayude en tiempo de tu neceſſidad. Clama haſta el Cielo deſde lo intimo de tus entrañas, pidiendo al piadoſo Jeſus, que buelva en alegria toda tu triſteza, y anguſtia, aqui con gracia, y deſpues con gloria, que viuifique eternamente tu muerte, ò eſta tu vida mortal, y que ſe và muriendo, que cure todas tus enfermedades eſpirituales, remedie con la abundancia de ſus riquezas toda tu pobreza, y te dè deſpues de las borraſcas, y turbaciones de la inquietud, y trabajo deſte mundo, la ſuauidad de ſu quietud, y tranquilidad bienauenturada, el que viue, y reyna con el Padre, y con el Eſpiritu Santo, Rey de los Reyes, y Señor de los ſeñores, bendito por ſiempre jamas! Amen.

## CAPITVLO V.

*Otro gran eſtremo de la memoria de ſu Paſsion, y Sacrificio, que nos dexò Chriſto para que le ofrecieramos al Padre Eterno.*

### §. I.

NO parò eſta fineza del Hijo de Dios de ſolo darnos por ſuſtento ſu Cuerpo, y Sangre, en que nos diò ſu Alma, ſu corazon, entrañas, y quanto es, ſino que paſsò a darnoslo para Sacrificio, en que excediò eſte Diuino Miſterio à la razon del Sacramento: de ſuerte, que en èl ſe hallan eſtos dos grandes fauores, de ſer Sacramento, y Sacrificio; Sacramẽto para los que le recibẽ, Sacrificio para los que le ofrecen: y en razon de Sacrificio es mayor, añadiendoſe marauillas à marauillas, y finezas à finezas, ò por mejor dezir, prodigios à paſmos, y exceſſos à eſtremos. No ſabe el alma hallar pie en eſte abiſmo de amor, y mar de bondad, y pielago grande de Diuina ſabiduria, empleada en nueſtro bien, inventando mil maneras de regalos, y finezas, y en cada vna encerrando muchas, tan deſſeoſa de llenarnos de bienes, que como ſi fueran pocas las que haze, las quiere aprouechar de manera, que de vna ſe ſirve para muchas. El Profeta Ezequiel dize, que entrò en vn rio por mandado de vn Angel, al principio del qual avia muy poca agua, que no le daba mas que al touillo, y entrando mas adentro, à los lomos, y paſſando adelante, no hallaba donde hazer pie. La ſabiduria Diuina, y las obras que de ella procedẽ, es el agua deſte rio profundo, que mientras mas el hombre ſe acerca à ella, mayores coſas, y mas dificiles halla, en las quales ſu entendimiento ſe agota, ſin poderlas comprehender. Quiẽ penſára que podia añadirſe mas à tã gran fineza, como fue darſenos el Hijo de Dios en comida? Quien pẽſára, Dios mio, que podia ſer mayor la grandeza de amor, la fineza, la dulcedumbre que aqui nos mueſtras? Que ſi ſola vna vez hizieras eſta marauilla, como el Jueues de la Cena lo hiziſte, y nunca mas lo hizieras, tuvieramos haſta el fin del mundo que hablar de tan grã marauilla, tan grãde bondad como es conſagrarte tu à ti miſmo, y aun darte en manjar à tus amigos, y la paga que te diò vn Diſcipulo tuyo por tal beneficio, fue ſalir, y entregarte à la muerte. Acordaramonos deſto cõ deuocion, celebraramoſte fieſta dello, enternecieranſe nueſtros corazones con tal memoria, como lo hazemos de los beneficios de tu Encarnacion, Vida, y Paſſiõ, y de todos los demàs. Mas por manifeſtarnos el invẽcible amor tuyo, y la mucha dulcedumbre de tu corazon para con noſotros, no te contentaſte con igualar eſte Miſterio cõ los otros, exercitandolo vna vez no mas, y que hizieſſemos memoria dèl; mas quiſiſte, que como vna vez te conſagraſte, tengamos poder los Sacerdotes de conſagrarte tan verdaderamente como tu lo hiziſte, y no à vno, ò cinco, ò diez; mas para mayor manifeſtacion de tu deſſeo, con que deſſeas comunicar tu poder, à inumerable numero de Sacerdotes. Y ſi cada vno, Señor, te conſagrara vna vez en toda ſu vida, fuera grande merced, y grãde milagro: y ſi dieras licẽcia, que vna vez no mas en la vida pudieran comul-

*Suar. diſ. 76. ſeſ. 3.*

*Ezechie. 4.*

comulgar tus Christianos, tambien lo fuera: mas, ò fuente de dulcissimo amor, que te consagran inumerables Sacerdotes, y te reciben inumerables pueblos, y tan continuamente, que segun lo que del mundo està descubierto, especialmente en nuestros tiempos, no ay hora del dia, ni de la noche, que no vengas del Cielo à ser consagrado, y juntamente vienes en inumerables partes, y tantas vezes, que parece que todo te empleas en andar camino del Cielo à la tierra! Mas no vienes tu, Señor, descendiendo de allà acà por medio, sino que desde donde te estàs sentado à la diestra de Dios Padre, y sin mudarte de alli, en diziendose las palabras de la Consagracion, quedandote allà, estàs acà, trecientos mil cuentos de leguas lexos del Cielo donde tu estàs. Quien te ha hecho, Señor, tan ligero? pues te pones con nosotros mucho mas presta, y ligeramente, que se mueue el Sol, y que el primer Cielo, cuya velocidad es mayor, que la de vna saeta, y que de todas las otras cosas, y parece incomprehensible al entendimiento humano. Si à vn criado tuyo, ò à muchos mandàras, que anduvieran estos caminos, y tantas vezes por amor de los hombres, fuera tu amor admirable, y nuestro agradecimiento, y servicio muy justo. Mas assi como tu eres el que nos criaste, y el que nos redimiste en la Cruz, sin embiar criado à que esto hiziesse: assi en lo que toca à nuestro mantenimiento, y tratar de nuestro bien, no te quisiste fiar de tercero: mas tu mismo en tu propria persona nos vienes à ayudar cada dia, y te encierras por admirable modo debaxo de los accidentes de la criatura, dandotenos por manjar cada dia, para que viuamos vida de gracia, como por ti viuimos la vida de naturaleza. Pero no pararon aqui los estremos de tu amor, aunque parece que no avia mas que hazer por mi, ni mas que darme. Hallò con todo esso tu sabiduria en esta fineza, otra gran fineza, que lo que me diste por regalo, pudiera yo dar à tu Padre Celestial por paga, y satisfacion. Disteme este don infinito, para que yo le diesse; regalasteme, para que yo satisfaciesse, porque no solo quisiste fuesse Sacramento para medrar en tu gracia, sino Sacrificio para aplacar por mi culpa.

## §. II.

PAra que se conozca la grã fineza de Dios en dexarnos este Diuino Sacrificio, se ha de suponer, que por el pecado de Adan quedaron tan perdidos los hombres, que si no fuera por vna satisfacion de infinito valor, no tuvieran remedio, ni huviera remedio desta satisfacion, si vna Persona Diuina no la hiziera: mas la infinita caridad de Dios allanò esta dificultad; y para q̃ fuesse con mas hõra nuestra quiso el Criador hazerse hombre, y no Angel, para q̃ vno de los hombres satisfaciesse, y pareciesse que no les avã perdonado de valde, sino que assi como el linage de Adan tenia la culpa, assi tambien tenia muy bien merecido el perdon, y aun dado tal satisfacion, que bastara para millones de mundos. Mas la fineza con que el Hijo de Dios tomò à su cargo esta satisfacion, fue tan fina, que no contẽtandole con qualquier acto de virtud suya, pues el mas minimo sobrara para ello, quiso que fuesse por el acto que pudo ser de mayor hõra para Dios, y costa suya: y assi determinò satisfacer por el mas alto, y honroso Sacrificio que se pudo imaginar, sacrificando èl tu vida al Eterno Padre, ofreciendole todo en holocausto, y derramando su Sangre por todos los miembros de su Cuerpo, que aun hasta la del corazon quiso ofrecer; y assi luego al punto que encarnò ofreciò à su Eterno Padre todo lo que a su tiempo conveniente avia de hazer, y padecer por los hombres: y fue tan agradable en los ojos del Padre esta ofrenda, y Sacrificio, que desde luego perdonò las culpas de los hombres, y los recibiò en su gracia, y amistad, y les hizo grandes mercedes, y fauores, todo en fiado, y en virtud del Sacrificio q̃ le avia de ofrecer por ellos, el qual ya estaua ofrecido, y recibido en la aceptacion Diuina. Y aunque es verdad, que todas las mercedes, y beneficios que Dios hazia à los hombres, se les daban en confiança del Sacrificio que despues se avia de ofrecer por ellos; con todo esso quiso la Diuina Magestad, que los mismos hombres para recibir estos mismos beneficios, fuessen dando prendas de que à su tiempo se pagaria por ellos el justo, y sufici̇ente precio de su rescate. Esto era el ofrecer sacrificios de animales, y de otras cosas que se ofrecian a Dios, que todos erã figura, y representacion deste Diuino Sacrificio, y por esso llama San Juan à Chisto Cordero muerto desde el principio del mundo; porque el sacrificio de Abel, de Noë, de Melchisedech, de Abrahan, y de sus descendientes, y los demàs contenidos en la Ley escrita, eran agradables à Dios, y de olor suauissimo, como lo repite muchas vezes la Diuina Escritura, no por el que resultaba de la mucha sangre de animales muertos de sus assaduras, y vientres, que antes seria muy malo, sino porque figuraban, y representaban el vnico, y verdadero Sacrificio que Christo instituyò en la Iglesia, desterrando los que avian precedido, porque venida la verdad, avia de cessar la figura. En cumplimiento de esto el dia antes que se ofreciesse en Sacrificio sangriento en el Altar de la Cruz, en la vltima cena, que cenò

con sus Discipulos, haziendo oficio de verdadero Sacerdote, segun la orden de Melchisedech (como lo advierte el Concilio Tridentino) se ofreciò en Sacrificio al Padre Eterno por los hombres, y ordenò, que perpetuamente se ofreciesse en su Iglesia aquel mismo Sacrificio que èl avia de ofrecer en la Cruz: pero no como alli sangriento, y con aquellas llagas, y dolores mortales, sino incruento, encubierto con accidentes de Pan, y Vino: mas de tal manera, que en la substancia, y esencia, y en todo lo consiguiente à esto fuesse el mismo que èl avia de ofrecer. Y porque la dignidad, ò culpa de los Sacerdotes no pudiesse perjudicar en nada, ni disminuir el valor, y autoridad de tan alto, y tan Diuino Sacrificio, quiso quedarse èl siempre con este oficio, y nõbre de Sacerdote eterno, y exercitarlo verdadera, y actualmente, ofreciendo por si mismo, como principal Sacerdote, todos los Sacrificios que se ofrecen en la Iglesia, y que los demàs Sacerdotes no sean mas que instrumentos, y Ministros suyos, que hazen aquel ministerio exterior. De manera, que el Sacerdote en la Missa ofrece como Ministro de Christo al Padre Eterno aquel mismo Sacrificio que su Hijo le ofreciò en la Cruz, el qual repiten los Sacerdotes, y le ofrecen de nueuo en el Altar para continua memoria, y recordacion, y agradecimiento de nuestra Redempcion.

Con esta fineza del Hijo de Dios mostrò su inmensa caridad, por la qual no vna vez quiso sacrificarse, sino cada dia, y cada momẽto se sacrificàra, dexãdose de nueuo crucificar. Y en señal de tan buena voluntad quiso se repitiesse cada dia tantas vezes el Sacrificio de la Missa; que si biẽ es ya sin padecer, ni ser lastimado, ni verter Sangre de las heridas de su Cuerpo: pero no por esso dexa de ser el proprio, q̃ quando con inmensos dolores, y bañado todo de Sangre espirò en la Cruz, sacrificando su vida al Padre Eterno; porque en el Sacrificio de la Missa se repite su memoria, y valor, en señal de que èl tornàra à repetir sus tormentos, y dolores, y muerte, si fuera menester. O inmenso amor de mi Dios, y mi Redempror! no bastaba vna gota de Sangre derramada por mi vna vez, para redemirme à mi, y trecientos mil mundos? Para què es menester passe tu desseo à mas? Por cierto que bastàra, no solo vna gota de Sangre, sino de sudor tuyo, y vna lagrima derramada por mi causa para la Redempcion de millones de mũdos: pero no bastàra para que fuesse demonstracion de tu afecto, que es tan ardiente, y fino por mi, que no solo gotas, sino arroyos de lagrimas, y rios de Sangre vertiste, y estavas dispuesto para morir cada instante por mi causa, si fuera necessario. O Señor! quanta obligacion te tengo por esta voluntad, quan inmenso amor te debo, como le podrè pagar? Si cada miembro, y artejo de mi cuerpo fuesse despedazado por ti, si de cada vno dellos saliessen rios de sangre, y todo yo me convirtiesse en mar de lagrimas de ternura, y agradecimiento, y esto lo repitiesse infinitas vezes, no seria bastante para agradecerte sola la primer lagrima que por mi derramaste. Què te deberè por tantos excessos, y amores, y desseos? Deshagame, Dios mio, en tu amor, resuelvame en ansias de servirte, falteme el aliento, y espiritu con los desseos de agradarte, acabe de morir por ti, pues tantas vezes quisistes morir por mi. Sacrifiqueme yo siquiera vna vez en verdadero holocausto, sin reservar cosa para mi, pues tu te quisiste sacrificar tantas.

Demàs desto se muestra en este Sacrificio la inmensa caridad de Christo, no solo porq̃ muriera, quanto es de su parte inumerables vezes por los hombres, si no porque lo hiziera por cada vno en particular; porque assi como no se contentò el Hijo de Dios con honrar à todos los hombres, vniendo en la Encarnacion la humanidad de vno de ellos à su Persona Diuina, sino quiso honrar à cada vno en particular, vniendose à èl por la Comunion de su Cuerpo Sacratissimo: de la misma manera no se contentò con morir, ofreciendo el Sacrificio de la Cruz por todos los hombres, sino tambiẽ le ofreciò por cada vno. Y para mayor demonstracion desta fineza, de que por qualquiera (aunq̃ fuesse solo) muriera, instituyò el Sacrificio de la Missa, para que le ofreciesse cada particular, y que la virtud del Sacrificio cruento del monte Calvario, que para todos fue sufficientissimo, se aplicasse particularmente à cada vno, como enseña el Cõcilio Tridentino. De suerte, que no solo se puede dezir la Eucharistia, en razon de Sacramento, extension de la Encarnacion, sino en razon de Sacrificio, extension de la Passion. O Diuino amante! que es menester estender tus finezas, como si ellas fueran cortas, sino porque tu caridad es tantas vezes inmensa, que hallò modo de estender lo inmenso, pareciendote todo poco lo que hiziste por nosotros, añadiendo finezas à finezas, amores à amores, è inmensidades à inmensidades. O inmẽso Señor, è inmenso amador! como me puede parecer mucho cosa q̃ padezca por ti? Y como no me ha de parecer poco quanto hiziere por ti? Poco, y poquissimo es, si padeciera el ser quemado viuo como S. Lorenço, ser apedreado como San Esteuan, ser descarnado como S. Clemente Anzirano, ser despedazado miembro por miẽbro como Santiago el interciso, ser atormentado como

*Sess.22. cap.1.*

todos

todos los Martires. Poco fuera todo esto respecto de tu mucho amor; y esso poco lo hiziera yo mas poco con la falta de fervor, y afecto. Aliente, Señor, la inmensidad de tu misericordia, à la pequeñez de mi miseria; concedeme, que no menoscabe tus dones, que tu tanto los multiplicas por mi bien.

Allegase à todas estas finezas otra gran fineza, que en este Sacrificio de la Missa previno Christo el sangriento de la Cruz, haziendo victima de su vida, antes que se la quitassen los verdugos; porque era tanto el desseo de morir por los hombres, que no sufriendo su caridad la tardança de vn dia, se anticipò en este Sacrificio à hazer representacion, y equivalencia de su muerte. O grandeza! ò fineza de amor! ò fervor de caridad! o fuerça de vn gran desseo! que assi se adelanta à su execucion, que fue mas tarde, y perezoso el odio de sus enemigos, el furor de sus emulos para el Sacrificio de su vida, que la fuerça de su amor. Mire vno con què promptitud ha de cumplir las cosas del servicio Diuino, pues assi apresurò su Redemptor las del remedio humano. No tenga impaciencia de las penalidades que le embia Dios justissimamente; pues el mismo Dios tiene ansias de la muerte dolorosissima, que injustamente le dàn los hombres. Mire como ha de agradecer esta fineza. Mire como agradecio el Señor la voluntad sola de Abrahan, de querer sacrificar à su hijo. Quanto debe el hombre à su Criador por la voluntad, y obra, por voluntad tan feruorosa, y por obra, y execucion tan penosa? O como faltan al corazon desseos, y al alma fuerças, para estimar, y agradecer tales estremos de desseos, y obras!

## §. III.

TAntas finezas de Dios no paran solo en finezas, sino en prouechos; no son solo demonstraciones suyas, sino vtilidades mias, y assi son grandissimos los bienes deste tremendo Sacrificio: porque èl solo comprehende con inmenso excesso quantas maneras de sacrificios vsaron los antiguos Padres de la Ley natural, y escrita, los quales se reducen à quatro generos. El primero llamaban holocausto, en el qual se cõsumia en fuego toda la ofrenda, y se ordenaba para reconocer à Dios por Autor de todas las cosas, y Supremo Señor dellas. El segundo sacrificio se llamaba hostia pacifica, ò sacrificio de alabança, ò de hazimiento de gracias, el qual era para dar gracias à Dios por los beneficios recibidos, y reconocer q̃ todos vienen de su mano. El tercero se llamaba propiciatorio, ò hostia, y victima por los pecados; porque por èl procuraban satisfacer à Dios por los pecados, y aplacar su justa ira. El quarto se llamaba sacrificio, ò victima saludable, el qual se hazia para impetrar mercedes de Dios, y assi era impetratorio.

Para encerrar como en summa todos estos sacrificios, y cumplir con todos estos fines, y efectos, instituyò Christo Señor nuestro con inestimable amor, y sabiduria el Sacrificio Sacrosanto de la Missa, con el qual cũpliò con todos los titulos dichos, y otros que se pueden imaginar, no como quiera, sino con incomparable, ò por mejor dezir, infinita ventaja. Lo primero, para hazer vn reconocimiento à Dios de su infinita Magestad, y excelencia, cierto es, que no eran bastantes para esso todos los animales, ni toda la leña del Libano, ni que se sacrificaran todas las vidas de los hombres, ni aunque se aniquilaran todas las Gerarquias de los Angeles: pero este Sacrificio es tal, que no solo corresponde con proporcion, sino iguala à la grandeza, magestad, y dignidad de Dios; y podemos dezir con verdad, que le ofrecemos vn Sacrificio tan bueno, y tan excelente como èl es, y merece, y que no se le puede ofrecer mejor.

Para el segundo fin de hazimiento de gracias, en los sacrificios antiguos ofreciase à Dios algo de lo que avian recibido de su mano: pero en este Sacrificio ofrecemos à Dios cosa que vale mas que todo quanto èl nos ha dado, pues le ofrecemos à su vnigenito Hijo igual à èl en todo. Y aunque es verdad, que el efecto de agradecimiento cõ que se ofrecian aquellos sacrificios, suplia mucho la falta, y pequeñez de la ofrenda: pero al fin por mucho que fuesse, no podia igualar à los beneficios Diuinos, y al amor, y efecto con que Dios los haze. Mas aqui tambien por esta parte iguala, pues ofrecemos tambien el afecto de agradecimiento del mismo Christo, el qual èl mostrò, quando haziendo gracias al Padre, leuantò los ojos al Cielo, y tomò el Pan, y el Caliz en sus Diuinas manos: de lo qual haze mencion, y representa al Padre el Sacerdote cada vez que celebra el Sacrificio de la Missa O liberalissimo Dios, que me dàs el beneficio, y me concedes el agradecimiento! A tan inmensos beneficios, y misericordias nunca esperadas, ni oìdas, debemos corresponder con vnas gracias inmensas, nunca oìdas, ni esperadas. Pero como podrèmos nosotros tenerlas? Consolastenos, Señor mio, cõ darnos esta oblacion inmensa, nunca oìda, ni esperada, la qual es justissimo agradecimiento de tus misericordias, assi por su grãdeza, como por la memoria que en si encierra de tus beneficios, pues en ella protestamos que eres Supremo Señor, y Criador de todo, como Autor de vida, y muerte, que embiaste tu Hijo para que encarnasse, y muriesse

rieſſe por nosotros, cuya muerte en eſte Miſterio repreſentamos. Bendito, y alabado ſeas, liberaliſſimo Señor, en dar dones, liberaliſſimo en dar agradecimientos.

Para el tercero fin de el perdon de los pecados, los antiguos ſacrificios eran inſuficientes, por lo qual el Apoſtol los llama vnos como elementos ſimples, y vazios de virtud. Y en otra parte dize: Impoſſible es quitarſe, y limpiarſe los pecados con ſangre de Toros, y Cabrones. Pero eſte Sacrificio, dize el Concilio Tridentino, verdaderamente es propiciatorio; porque en la oblacion dèl, aplacado el Señor, dando gracia, y el don de la penitencia, perdona pecados, y delitos aun muy enormes; porque los frutos de la oblacion cruenta ſe cogen copioſiſſimamente por eſta oblacion incruenta. Rusbrochio dize, que aunque vno huvieſſe hecho en muchos años inumerables, y grauiſſimos pecados, con ſola vna Miſſa que dixeſſe con diſpoſicion conveniente, ſi por èl no queda, quanto es de parte del Sacrificio, podrà quedar perfectiſſimamente libre de todos, como antes que pecaſſe, de manera que pudieſſe luego entrar en el Cielo ſin ningun impedimento, lo qual no es encarecimiento, porque la virtud, y eficacia del Sacrificio no tiene limite, ſi no le pone la falta de nueſtra diſpoſicion. Y aſſi mas puede ganar vno con ſola vna Miſſa, que ſi anduvieſſe peregrinando para viſitar todos los Santuarios de el mundo, y ayunaſſe todos los dias del año. Para perdonar las penas de los pecados, tiene tambiẽ virtud eſte Soberano Sacrificio por ſu miſma Inſtitucion; y como hablan los Theologos, *ex opere operato*, al modo que los Sacramentos. Y lo miſmo dizen algunos para los pecados veniales; tambien para los mortales, y para librar de otros males, tiene grandiſſima eficacia por ſu virtud impetratoria.

*Ad Galat.4.*
*Heb.10.*
*Seſſ.22. cap.2.*

Para el fin de impetracion, ſi antiguamente era medio para alcançar de Dios mercedes, y beneficios, ſacrificarle vn Cordero, y coſas ſemejantes: quanto mas eficaz ſerà ofrecerle à ſu vnigenito Hijo? Si à ſolo el propoſito que tuvo Abrahan de ſacrificar ſu hijo à Dios, ſe le moſtrò tan agradecido, que le hizo tan grandes mercedes, y promeſſas para ſi, y ſus deſcendientes: què mercedes no harà Dios al que le ofreciere ſu proprio Hijo? Si las leyes humanas, con mucha razon, han vedado ſiempre à los Jueces recibir preſentes, porque recibiendolos, quedan naturalmente obligados à agradecerlos, y parece impoſſible dexar de inclinarſe à correſponder à quien les hizo bien: quan obligado ſe ſentirà Dios con tal don, y preſente, para correſponder à nueſtros deſſeos, y peticiones? Si dadiuas quebrantan peñas, tal dadiua como quebrantarà, y què impreſſion harà en el corazon de Dios, piadoſiſſimo, amoroſiſſimo, y miſericordioſiſſimo? Por eſto la Igleſia, regida por el Eſpiritu Sãto, ha vſado ſiempre ofrecer eſte Sacrificio por todas las neceſſidades comunes, y particulares, y para todos los beneficios temporales, y eternos, ſin taſſa, ni limite.

Es mucho de advertir la virtud tan eſtendida deſte grande Sacrificio, pues ſe eſtiende à inumerables que fueſſen las coſas, y las perſonas por quien ſe ofrecieſſe, aũque fueſſen en numero infinito: de modo, que ſin defraudar à vno por la compañia de otro, participaràn todos la eficacia de ſu virtud. Y pues es tan ſin taſſa, ni limitacion ſu eſfera, no ſe deben contentar los Sacerdotes cõ ofrecerle por pocos, ſino fuera de aquel, ò aquellos por quien dizen la Miſſa (à los quales no han de querer defraudar en nada de lo que ſe les debe) pueden por caridad ofrecerle con toda la particularidad que puedan por todos quantos pueden ſentir ſu fruto, para aprouechar enteramente con todo el valor de la Miſſa à cada vno de los Fieles viuos, y difuntos; con lo qual de los vnos podràn ir luego al Cielo para gozar de Dios, y de los otros tendrà cada vno vn remedio vniuerſal de todas ſus neceſſidades en vida, y quando ſe muera, tantas Miſſas dichas por ſu alma, quantas huvieſſen dicho mientras viuiò los Sacerdotes de la Igleſia, ſi huvieſſen tenido eſta intencion. O inmenſa liberalidad de nueſtro Redemptor! que tan ineſtimables teſoros nos dexò en eſte venerado Sacrificio, tan glorioſo à Dios, tan admirable al Cielo, tan prouechoſo à la tierra, tan lleno de miſericordias.

## §. IV.

POr todo eſto dize S. Juan Chriſoſtomo en el libro tercero del Sacerdocio, que quando aſſiſtimos al Sacrificio de la Miſſa, no debemos penſar que eſtamos en la tierra, ſino que nos han ſubido al Cielo, y que eſtamos entre los Coros de los Angeles, y Serafines. San Gregorio afirma, que quando ſe celebran los Miſterios de la Miſſa, ſe abrẽ los Cielos, y baxan Coros de Angeles, que aſſiſten a ellos. Y S. Cirilo en la vida de San Eutimio eſcriue, que veìa eſte Santo, quando celebraba, multitud de Angeles, vnos miniſtrando al Sacerdote, otros adorando à Chriſto Sacramentado, y todos con profunda reuerencia, y eſtremada modeſtia, porque eſtàn los Angeles muy gozoſos por la honra, y guſto que ſe dà à Dios con eſte Sacrificio: porque aſſi por parte del que ofrece, como por parte de la ofrenda, tiene infinita dignidad, con la qual ſe proteſta la infinita Ma-

*Chryſ. li. 3. Sacerdotij.*
*S. Greg. lib.4. Dialog.*

Mágestad, y Soberania de Dios, pues merece que Sacerdote de infinita dignidad, y Sacrificio de infinito valor, se le ofrezca: y assi es la cosa mas agradable, y gustosa à Dios, que puede ser; porque si se pone à vna parte todos los servicios con que han honrado, y agradado à Dios desde el principio del mundo, y le agradaràn hasta el fin los Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martires, Doctores, Virgines, Confessores inumerables, y todos los justos, con toda la perfeccion, y caridad con que los hizieron, y haràn; y si tambien en essa balança se carga toda la caridad, obras, y servicios, que todos los bienauenturados del Cielo, assi hombres, como Angeles, y de la Sacratissima Virgen, Reyna de todos, que les excede incomparablemente: y de otra parte se pusiera vna sola Missa, dicha por el mas pobre Sacerdote, todo aquello no le dà tanta honra à Dios, tanta alabança, y contentamiento, sino que se queda muy atràs sin comparacion alguna, porque la accion del Criador no tiene comparacion con la criatura. Aquellos son servicios de cosa finita, y de personas de dignidad finita; este de cosa infinita, y de persona de dignidad infinita, hecho con particular fin, y respecto de honrar, y agradar à Dios, porque le ofrece Christo como supremo Sacerdote, cultor, y honrador de Dios.

Demàs desto, el Sacrificio de la Missa es la cosa con que mas honra, y gloria, y contento se dà à la Humanidad de Christo nuestro Señor; porque el Alma Santissima de Christo, no dessea otra cosa mas que la honra, y contento de Dios; y como por este Sacrificio se le dè mayor, que por todo lo demàs junto, siguese que con ninguna cosa le podemos servir, honrar, y agradar mas, y ninguna mayor lisonja le podemos hazer, (digamoslo assi) que con celebrar este Sacrosanto Sacrificio. Declarase esto mas, suponiendo, que todos los bienauenturados tienẽ increible gozo por todos los servicios que hizieron en esta vida à Dios, y tanto mayor, quanto ellos fueron mayores, y con tantas veras, que si les fuera possible, trocarian la gloria que tienen, por hazer, ò padecer vna, y muchas vezes todo quanto hizieron, y padecieron. Esto que no les es concedido à los Santos, lo pudo Christo con su infinito, y absoluto poder, y sabiduria, y lo quiso trazar para si. Y assi viendo quan agradable, y honroso avia sido para su Eterno Padre el Sacrificio cruento de la Cruz, hallò traza, no solo para representarle, sino para obrarle, y repetirle el mismo Sacrificio en substancia, aunque en el modo diferente, lo qual se haze misteriosamente en el Sacrificio de la Missa, dando à Dios no vna, sino inumerables vezes el mismo contentamiento, y hõra infinita, como en el primer Sacrificio. Finalmẽte dexando otras muchas excelencias del Sacrosanto Sacrificio del Altar, que de lo dicho se puedẽ colegir, la vltima sea, que es la cosa de mayor gloria, y gozo que se puede hazer para la Iglesia Triunfante, de mayor prouecho para la Militante, de mayor aliuio para las almas del Purgatorio, de mayor fruto para las nuestras; de manera, que si todo el dia, y toda la noche gastasse vn Sacerdote en obras muy perfectas, todas ellas para los fines dichos no pesan vn adarme en comparacion de vna sola Missa, dicha con la debida disposicion. Y si quesa, dicha con la debida disposicion. Y si queremos vèr la importancia, conveniencias, y vtiles deste Celestial Sacrificio, imaginẽmos la falta q̃ haria si se quitasse, ò si Christo no le huviera instituido. Qual estaria el mundo! què pobre! què adeudado! què ingrato! què necessitado, y vazio de bienes temporales, y eternos! què desamparado de sombra, refugio, y sagrado! Què hiziera sin medio tan proprio, y excelente, para reconocer, y adorar à su Dios? Què sin medio para aplacarle tan justamente indignado por tantos pecados? Què sin modo tan agradable para darle gracias? Agotaranse las fuentes, y cerraranse las cataratas de la Diuina clemencia. Què sin precio tan rico, y abundante para pagar sus deudas? sino ser arrojado en la carcel, atado con prisiones, confiscados todos sus bienes, y condenado à mazmorra perpetua. Què finalmente, sin medio de impetrar vna gota de agua de la misericordia Diuina, sino perecer de sed, hambre, y miseria? Què fuera de la Iglesia sin Sacrificio? no fuera Religion cumplida, porque no la ay sin Sacrificio. Fuera vna Republica muy pobre, y necessitada, pues no aviendo avido ninguna tan barbara, que no conociesse la obligacion, importancia, y necessidad de Sacrificios, y los tuviesse decretados, y vsados: sola esta Republica no lo conociesse, y no los vsasse; lo qual es argumento grande de la verdad deste Sacrificio, porque vna Republica tan concertada, tan santa, tan sabia, y llena de hombres sapientissimos, en los siglos passados, y en los presentes, y mas acepta à Dios, que todas las Comunidades que ha avido, y ay en el mundo, no avia de carecer de Sacrificio, no careciendo otra ninguna por barbara, y desconcertada que sea, ò aya sido; y esso fuera tambien muy ageno de la Diuina prouidencia, à la qual pertenece acudir mas, y dar mas luz à los mejores; en lo qual ay otra cosa de gran fineza, que debemos agradecer mucho à Jesu Christo, instituidor por su infinita Persona deste Sacrificio, que aya escusado al pueblo Christiano de tanta variedad de sacri-

sacrificios, de tantos ritos, y ceremonias, de tantas costas de animales, de tanto embarazo de preparacion dellos, y menos limpieza, de tanto numero de Miniſtros, y multitud de vasos preciosos, para la decencia, y dignidad de los Sacrificios antiguos, que no eran mas que sombra del nuestro. Y aora para la celebracion, y admiracion del verdadero Sacrificio de infinita dignidad, y veneracion, se aya contentado para la materia con vna gota de Vino, y vna Oblea sin leuadura, con vn Caliz, y vna Patena, y con vn niño que sirva, y miniſtre en tan alto, y venerable Sacrificio, que se prepare, y consuma con tanta limpieza, y pureza, y cosa tan grãde, llena de milagros, se perficione con tanta facilidad, tan sin ruido, y sin embarazo. Què es esto, sino aver cedido Dios de su autoridad en la Ley de gracia por nuestro provecho, y querer mas la misericordia, que el Sacrificio? Bendito sea el Padre de misericordias, por las que con nosotros vsa por su vnigenito Hijo Christo Jesus Redemptor nuestro, y supremo Sacerdote. Concedeme, Dios mio, que pues tu vsas de tanta misericordia conmigo, vse yo de rigor, para que me sepa sacrificar à ti, degollando todas mis passiones torcidas, muriendo à mi, y al mundo, para viuir solo à ti.

## CAPITVLO VI.

### *Otra gran fineza de Dios, en dexar el Sacerdocio de vna victima infinita à los hombres.*

### §. I.

SObre tan grandes finezas como son, avernos dexado tan tremendo Sacramento para que le recibamos, y tan Sacrosanto Sacrificio, para que nos aprouechemos, es otro muy grãde estremo aver dexado à los hombres el Sacerdocio de tan alto Sacrificio, lo qual es nueuo fauor, y diferente fineza. Tuvo SanEfren tan alto concepto deste in opinable fauor del Sacerdocio, que juzga, que con gran admiracion de su grandeza, y como atonito della San Pablo exclamò: *O alteza de las riquezas de la sabiduria, y sciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juizios, y sus caminos investigables!* Porque el concepto cabal del Sacerdocio, Christiano, es incomprehensible al entendimiento criado, y solo la sabiduria Diuina le conoce como es; por esso dize el mismo San Efren: *Grande es, y mucha, inmensa, è infinita la dignidad del Sacerdocio.* Y assi admirado della el Santo exclama tambien: *O quan grande profundidad contiene en si el formidable, y admirable Sacerdocio!* Otra vez dize: *O milagro estupendo! ò potestad inefable! ò tremendo Misterio del Sacerdocio espiritual, Santo, venerado, irreprehensible, el qual Christo le concedió aun à los indignos! hincado de rodillas, con lagrimas, y suspiros pido, que consideremos el gran tesoro deste Sacerdocio.* Luego añade: *No cesso, hermanos, de alabar, y glorificar la profundidad desta dignidad, q̃ à nosotros, à nosotros, digo, hijos de Adan, concedió la Santissima Trinidad, por lo qual se ha salvado el mundo.* Con mucha razon pondera San Efren por gran marauilla, que se dexasse à nosotros, y mas siendo hijos de Adan, tan estupenda dignidad; porque pudiera Christo Señor nuestro trazar las cosas de otra manera, y no fiar oficio tã grande de hombres pecadores. Pudiera reservar para si la consagracio̅, y transubstanciacion de pan, y vino en su Cuerpo, y Sangre, sin ministerio de hombres, en la qual accion consiste la essencia, y substancia deste Sacrificio. Pudiera cometerlo à Angeles, q̃ exercitàran este oficio con mas pureza, amor, y reuerencia. Y ya que no hizo esso, pudiera tomar por instrumento, y Miniſtro de tan alto, puro, y Santo Misterio, vn solo Sacerdote dotado de gran sabiduria, pureza, y santidad de vida. Pudiera señalar vn solo Templo sumptuoso, y rico, adornado con preciosas telas, y servido con vasos de oro, y plata, y Pontifical riquissimo. Pudiera limitar la frequencia del vaso deste Sacrificio à dos à tres vezes al año. Pudiera de otras maneras estrechar este gran beneficio; pero averle dexado tan facil, tan poco costoso, tan vniuersal, tan frequente, y dado el ministerio de èl à solos los hombres, y tanto numero de ellos, poniendo en sus manos la potestad sobre su Cuerpo, y Sangre, y en su voluntad, è intencion la aplicacion de sus frutos, y efectos, con facultad de ofrecerle cada dia en todo el mundo en Templos sumptuosos, y pobres, en Iglesias Cathedrales, y en las mas estrechas de pobrissimas Aldeas, en Hermitas, Capillas, y Oratorios particulares: esto es cosa que encarece mefablemente la grandeza deste beneficio, y del finissimo amor de Christo con el linage humano, y desseo verdadero, y eficaz de su bien. Y lo que aqui es mucho de ponderar, es, que aya excluido deste oficio, y dignidad Sacerdotal à los mas leuantados espiritus Angelicos, permitiendoles solo por gran fauor assistir à èl, y ministrar en èl. Assi dize San Geronimo sobre Oseas: *O dulcissimo combite, al q̃al assisten los Angeles sirviendo!* Y San Juan Chrisostomo: *Nunca se concedió à los Angeles sentarse à esta mesa, pero ni tocar de ninguna manera la mesa del Altar, sino es para servir, y ayudar à la execucion, y perfeccion de aquellos Celestiales Misterios.* El Apostol para encarecer la exaltacion del hombre, y el amor de Dios para con èl, ponderò, que no se vniò con la naturaleza Angelica hipostata-

*S. Eph. de Sacerdotio.*

taticamente,ſino con la humana, y à ninguno de los Angeles dixo: Sientate à mi dieſtra. De la miſma manera podemos dezir por gran gloria,y enſalçamiento de nueſtra naturaleza, que no ſe vniò Dios Sacramentalmente con los Angeles,ſino con los hombres,que no dixo à ningun Angel:Conſagra mi Cuerpo,y mi Sangre, como lo dize à todos los Sacerdotes: Hazed eſto miſmo que yo hago, que es conſagrarme en memoria, y repreſentacion mia. Si à vn hombre ſolo ſe dixera eſto, como vno ſolo fue el que eſtà ſupoſitado en vna Perſona Diuina, en cuya humanidad encarnò el Hijo de Dios, fuera eſtupenda marauilla; pero diziendolo à tantos quantos Sacerdotes ay, què marauilla,què prodigio,què fineza de amor es? O largueza ſin medida de nueſtro Salvador! Por ventura,Señor,no ſabeis nueſtra condicion, que ſi lo precioſo no es raro, luego lo tenemos en poco? Pues porquè quereis aya tantos Sacerdotes con plena poteſtad de celebrar tan à menudo eſte admirable Sacramento, y Sacrificio de vos miſmo? Pero vueſtro amor es ſin medida, y paſſa por la deſeſtima que los malos tienen de ſus dones, en razõ de hazer bien à los buenos, que vſan bien dellos. O ſi todos ſin taſſa fueſſemos largos en ſerviros, pues ſin taſſa ſois largo en hazernos merced,y gracia!

Parece que podian quedar los Angeles ſatisfechos,ya que no ſe hizo el Hijo de Dios Angel,ſino hombre, ſi el Sacerdocio,Chriſtiano,ſe les diera à ellos por la alteza de ſu dignidad: pero la fineza de nueſtro Redẽptor fue honrar cõ èl tambien a los hombres, poniendo en ſu linage tan eſtupenda dignidad,y oficio con tan gran poder, que ni San Miguel (que echò del Cielo à los Angeles rebeldes) ni otro eſpiritu, por mas encumbrado Serafin que ſea,le tiene ſemejante, ni las Uirtudes Celeſtiales,ni las Poteſtades,ni Dominaciones pudieron hazer tales milagros, como ſolo vn Sacerdote haze. Ni Moyſes, ni Elias, ni Eliſeo obraron iguales prodigios, como obra milagros vn Sacerdote.Sũma es por cierto la alteza del beneficio que Dios nos ha hecho, en llamarnos para el alteza del oficio Sacerdotal, pues q̃ aviendo tantos à quien lo poder encomendar,nos eſcogiò à noſotros. Por gran gloria del Sacerdocio antiguo dize el Eccleſiaſtico: *Eligiònos entre todos los viuientes.* Pues ſi elegir Sacerdotes entonces era gran beneficio, què ſerà aora en el Nueuo Teſtamento,cuyos Sacerdotes ſomos como el Sol, en comparacion de la noche? O Diuina bondad!que tanto ſe manifeſtò en leuãtar hombres à tal alteza, que ponga en las manos dellos ſu poder, ſu honra, ſus riquezas, y ſu miſma Perſona. Quien no ſe tendria por muy beneficiado de Dios,con que fueſſe poderoſo en la tierra, para hazer deſcender fuego del Cielo? Mas que Dios le elija para conſagrarle, y que tan preſto venga ſu Mageſtad à donde èl quiſiere, mayor beneficio es, que lo que ſe cuenta de Joſuè,quando hizo eſtar quedo el Sol,como dize la Eſcritura,que no huvo dia tan largo, obedeciendo el Señor à la voz del hombre. Mas grande dia es eſte, y mayor,pues alli ſe quedò el Señor donde ſe eſtaua, y aqui toma ſer Sacramental,donde no lo tenia. Añade à eſto el Apoſtolico varon Padre Juan de Auila, que aquella honra que el Señor antes de encarnado daba à los Angeles, que dezian en perſona de Dios: *Yo el Señor*, ya ſe ha paſſado à los Sacerdotes, los quales dizen: Yo te abſuelvo, en perſona de Chriſto. Quien agradecerà el alteza de hõnra donde nos ſube? Què corazon no ſe regala como el de Simeon, tratando à Chriſto con ſus manos, mirandole con ſus ojos, trayendole tan de lexos, mediante la lengua, abrazandole, y metiendole tan cerca de ſi,como en el miſmo pecho? Los Moros que vàn à Meca à vèr el zancarron de Mahoma, ſe tienen por tan bienauenturados de verlo, que muchos de ellos ſe ſacan los ojos, porque aviendo viſto con ellos coſa que tanto eſtiman, les parece que le hazẽ deſacato ſi con los miſmos ojos miran otra coſa. Como,Rey mio,emplearè mis ojos en mirar vanamente roſtro de mugeres,y coſa que ſea indecente, pues ſe emplean en mirarte à ti, que eres limpieza, y hermoſura infinita? Con mucha razon por cierto mandaſte tu, que todos los tuyos ſe ſaquen los ojos que los eſcandalizan, y con mucha mas razon nos los debemos ſacar los Sacerdotes; quiero dezir, que los mortifiquemos por el acatamiento que ſe debe à la viſta de tu Sagrada Perſona. La lengua del Sacerdote llaue es con que ſe cierra el Infierno, y ſe abre el Cielo, y ſe alumbran las conciencias,y conſagra à Dios. Si quiſieremos los Sacerdotes pecar con la lengua, pidamos otra lengua preſtada,que eſta cõ que conſagramos à Dios,y hazemos tan admirables efectos,en ninguna manera ſe ſufre emplearla en ſervir al diablo con ella.Mirèmonos de pies à cabeza, y verèmonos ſemejantes à la Sagrada Virgen Maria, que con ſus palabras traxo à Dios à ſu vientre,y ſemejãtes al portal de Belen, y peſebre, donde fue reclinado,y à la Cruz donde muriò, y al Sepulcro donde fue ſepultado. Todas eſtas coſas ſon ſantas por averlas Chriſto tocado, y de muy lexas tierras las vàn tantos à ver,y derraman de deuocion muchas lagrimas, y mudan ſus vidas,mouidos por la gran Santidad de aquellos lugares. Pues porquè los Sacerdotes no ſon Santos? pues ſon el lugar don-

donde Dios viene glorioso, inmortal, è impassible, como vino à los otros lugares, y el Sacerdote lo trae con las palabras de la Cõsagracion, y lo traxeron los otros lugares, sacando la Virgen. Relicarios somos de Dios, casa de Dios, y à modo de dezir, criadores de Dios, à los quales nombres conviene gran santidad. Quien serà aquel tan desventurado, que siendo de Dios tan apreciado, y honrado, dè consigo en el lodo, y hediondo cieno de los pecados? Bienauenturados somos, si sabemos conocer, y nos queremos aprouechar del gran precio, y estima con que somos honrados por Dios.

§. II.

ES estupenda esta dignidad, y estupendo el poder que ha dado el Señor à los hõbres, y assi exclama vn devoto: O estupenda magnificencia, y liberalidad infinita! Es possible que aya querido el Señor de todo lo criado dar potestad sobre su verdadero Cuerpo, y Sangre, no à los Angeles del Cielo, sino à los hombres que viuen en la tierra, para que ellos en su nombre, y representando su misma persona, puedan con sus palabras convertir el Pan en el Cuerpo de Christo, como èl mismo lo convirtiò, y sacrificarle, y ofrecerle por quien quisieren? Ay algun Angel, ò supremo Serafin, que aya tenido semejante potestad? Alcançaronla por ventura los Patriarcas, y Profetas del Testamento Viejo, con ser tan fauorecidos de Dios? Iguala la dignidad de Precursor, y Baptista, que tuvo el glorioso San Juan, con la dignidad, y oficio que tiene vn Sacerdote? No por cierto: mas es consagrar à Christo, y sacrificarle, que anunciarle, y baptizarle. Vna sola vez tocò su cabeza Sacratissima S. Juan con su mano, temblando, y cõfessandose por indigno desto: y el Sacerdote no vna vez, sino cada dia tiene al mismo Señor en sus manos, y le consagra con sus palabras, y le recibe en su pecho, y se encierra en su aposento, y se està alli tratando tan familiarmente como quiere, todos sus negocios. Si con alguna criatura se puede comparar el Sacerdote, es con la Sacratissima Virgen nuestra Señora, que excede à todas las demas incomparablemente. Con ocho palabras que pronunciò hizo baxar al Verbo Eterno del seno del Padre, y le aposentò en sus purissimas entrañas; y el Sacerdote con solas quatro palabras haze que el Hijo de Dios baxe, y se ponga en sus manos, se encierre en sus entrañas, las quales palabras son causa real, y eficiente desta venida: y las palabras de la Sacratissima Virgẽ no tuvieron esta causalidad: en sus entrañes estuvo tan pequeño, que pudo caber en ellas: en las del Sacerdote està varon perfecto de treinta y tres años, tan grande como està en los Cielos, aunque debaxo de pequeña cantidad de Pan: en la Virgen estuvo mortal, y passible: en el Sacerdote inmortal, è impassible, y glorioso como està en el Cielo: aquello fue vna vez, esto se haze inumerables vezes cada dia: alli estaua el Señor recibiendo alimento, y sustentandose de la sangre purissima de la Virgen su Madre: acà està sustentando èl, y dando alimento al Sacerdote de su misma Carne, y preciosa Sangre: allà recibiendo la humanidad de la Virgen: acà dando su misma Humanidad, y Diuinidad al Sacerdote: allà convirtiò la carne de la Uirgen en Carne suya: acà junta su Carne tan intima, y estrechamente con la del Sacerdote, como se junta el manjar con el que lo come, de tal manera, que de Christo, y del Sacerdote se haze vna misma cosa, y viuen vna misma vida. De donde parece, que ay causas de mayor admiracion en el beneficio excelentissimo de la Consagracion, y Comunion, que en el de la Encarnacion. Admirase S. Agustin grandemente de que el Verbo Diuino no tuviesse asco de encerrarse en el vientre de vna Donzella; pero sin duda mayor admiracion debe causar, que el mismo Señor se ponga en las manos, y se encierre en las entrañas del Sacerdote; porque si Dios se encerrò en el vientre de vna muger, ya que era muger, era Uirgen purissima, sin rastro, ni resabio de pecado, ni mancha que la pudiesse afear: y si era de linage de hombres, excedia en santidad, y pureza à todos los Angeles; pero que el mismo Señor, cõ toda aquella Magestad que tiene en el Cielo Empireo, no tenga asco de aposentarse en el pecho de vn pobre pecador, sujeto à mil imperfecciones, y miserias, y aun manchado con muchos pecados, esto exceda toda admiracion. Admirable cosa fue vèr al Hijo de Dios, à quien obedecen todas las Gerarquias Celestiales, sujeto al mandato de vna Donzella, como qualquiera hijo obediente se sujeta al de su madre. Pero si bien se considera, mucho mas ay de que admirarnos de vèr al mismo Señor obedecer à vn pobre hombre, por solo ser Sacerdore; porque la admiracion de vèr al Hijo de Dios obedecer à vna Donzella, templase considerando, que al fin à quien obedecia era à su Madre natural, y verdadera; y aunque era criatura, era la mas santa de quantas Dios criò, y la mas excelente en pureza, y la mas conforme con la voluntad del mismo que la obedecia: de manera, que jamàs quiso, ni desseò cosa, q̃ no fuesse ajustada con la voluntad de su Hijo. Y el que obedecia, aunque segun la Diuinidad, y segun el estado del Alma, era grande, y excelentissimo: mas segun la disposicion, y edad del Cuerpo, era niño, ò mancebo, y al fin

era

era hijo de familias, que estaua en casa de sus padres, sustentado de sus trabajos, y de los tales es muy proprio obedecer; y aunque era Rey, y siempre lo fue quanto à la propriedad, y derecho, mas no lo era quãto al exercicio, antes tenia encubierta, y dissimulada su Magestad. Pero lo que debe causar mayor admiracion, es, que aora que ya es de todas maneras varon perfecto, jurado, y reconocido por Rey, y Monarca vniuersal de todo lo criado, ensalçado sobre todas las criaturas, y sentado à la diestra del Padre Eterno, y Padre no solo de vna familia, sino de todo este siglo nueuo, se sujete, y obedezca no à vna Virgen Santissima, sino à vn pobre, y miserable pecador, por ser Sacerdote, y sea tan puntual en esta obediencia, que en lo que toca à la execucion de su oficio, antes faltarà el Cielo, y la tierra, que èl falte vn punto de lo que el Sacerdote quiere. Què mayor obediencia puede ser, que todas las vezes que el Sacerdote quisiere pronunciar las palabras de la Consagracion, y en qualquier tiempo, y lugar que quisiere, en este mismo punto, sin dilacion, ni falta alguna, baxe la Magestad de Jesu Christo, y se ponga real, y personalmente en sus manos, en todas, y solas las Hostias que el Sacerdote quiere, y adonde determina su intension, y volũtad, y ponerse alli el Señor, sujeto à que el Sacerdote haga dèl lo que quisiere? Quando quiere le alça, y quando quiere le baxa, y si quiere ponerle à este lado, ò al otro, à quien quiere le dà, y à quien quiere le niega, y à quien le place aplica el Sacrificio, y la virtud dèl, y los merecimientos de Christo que en èl se participan, estos los aplica à su aluedrio, y voluntad; porque en todo lo que toca à este Diuinissimo acto, y ministerio, se conforma Dios con el hombre. Engrandecido seais, Señor mio, por tantos fauores como nos hazeis, confiando de nosotros tantos tesoros, y bienes. Dadnos que seamos agradecidos à ellos con el reconocimiento que debemos, amandoos, pues tanto nos amais, sirviendoos, pues tanto bien nos hazeis, reuerenciandoos, pues tanto os humillais. O como debemos estar temblando los Sacerdotes, por faltar à las inmensas obligaciones que tenemos! porque es gran dolor, que debiendo agradar à Dios, y amarle mas que los Serafines, le ofendan tanto mas que los infieles. En las reuelaciones de Santa Brigida (que son muy pias, y autenticas) se quexa Christo nuestro Señor muchas vezes, y muy grauemente de los Sacerdotes malos. En vna parte dize, que son peores, y le ofrenden mas que todos los Judios, y Paganos, que son mayores sus pecados, que los de Judas en vender à su Maestro, y que el de los Judios en azotarle. En otra parte dize, que son peores que todos los pecadores del mundo. Otra vez, que sus pecados son iguales al pecado de Luzifer. En otra parte, que sus culpas, y las penas, y tormentos que por ellas les darán, son las mas graues, y terribles de todos quantos ay en el Infierno, y mas que de los demonios. En otro lugar les echa muchissimas maldiciones, terribles, y horrendas, hasta dezir, que es maldito lo que comen, y todo quanto tocan, y la tierra que pisan, el fuego que los calienta, y el ayre que resuellan. En vna vision que tuvo vna gran sierva de Dios, oyò dezir à nuestra Señora, que su Hijo bendito, en cinco diferentes maneras es cada dia crucificado por las manos de los malos Sacerdotes. La primera, por mengua de fè. La segunda, por codicia de los bienes de la tierra. La tercera, por el vicio torpe de la luxuria. La quarta, por ignorancia, que ni saben lo que à sus Misterios conviene, ni los ministerios que tratan, ni procuran entender sus obligaciones. Y la quinta, dixo, por la poca reuerencia que tienen a su Dios, y mi Hijo, despues que le han recibido: assi le tratan, y le tienen en poco, como si fuesse el pã que echan à los perros. Gran lastima es, que tenga este desagradecimiento à Dios, quien le debia amar mas que los Angeles, por la excelencia de su estado! Mire el Sacerdote, què pureza debia tener solo porque huviesse de dezir vna Missa: pues diziendola cada dia, como debe vivir? Diziendo al Padre Maestro Juan de Auila, que avia muerto vn Sacerdote mozo recien ordenado, preguntò si avia començado à dezir Missa? Y como le respondiessen, que avia dicho vna sola, dixo èl con gran sentimiento: Mucho lleua que dar cuenta. Què juizio tan rigoroso se debe hazer, de quien diziendo Missa todos los dias, no viue toda la vida con gran pureza?

*Histor. S. Hieroni. 3. p. lib. 3. cap. 43.*

## §. III.

FVera de la dignidad, y alteza del oficio Sacerdotal, que excede à todos los ministerios, y oficios de los Angeles, se debe considerar mas en particular el estupendo poder que se ha dado à los Sacerdotes, assi en perdonar pecados, como en consagrar el Cuerpo, y Sangre de Christo. Pasmo es, que se aya comunicado à criatura tantos prodigios como en estas cosas passan. Quanta marauilla es, que con solo el dezir de vn Sacerdote, que absuelve à vno, quede absuelto de sus pecados, infundiendole la gracia habitual, lo qual es mas que criar Cielo, y tierra? Mucho por cierto fue, que con dezir Dios: Hagase el firmamento; fue dicho, y hecho. Mucho fue, que con dezir: Hagase la luz, no tardò mas que en dezirse. Mucho fue, que cõ dezirlo solo, se poblasse el

el ayre de aves, la mar de pezes, los campos de plantas, y la tierra de animales; pero esto mucho, es muy poco respecto de vn grado solo de gracia, que se infunde por solo lo que dixo vn Sacerdote. Para criar la naturaleza bastò solo dezirlo Dios: pero para darnos la gracia, hizo, y padeciò hasta morir. Pues esto que le costò à Dios hazer tanto, no le cuesta al Sacerdote sino dezirlo. Grande honra de la naturaleza humana es, que se aya delegado à algunos de ella tal potestad, que es solo propria de la Omnipotencia, y campearia entre millones de Angeles quien tal poder tuviesse. Los Angeles guardas del vniuerso, las columnas del Cielo, las mayores Potestades confessaràn, que todo su poder es flaqueza, respecto deste poder de vn Sacerdote. Espanto fue, que vn Angel matasse en vna noche à Senacherib Rey Assirio, mas de ciento, y ochenta mil hombres de su exercito; por cierto que aunque matara à todo el mundo en vn quarto de hora, no era tanto como dar vida à vn alma, como la dà vn Sacerdote con cinco palabras, lo qual no pueden hazer los mas altos Serafines.

Pues q̃ dirè de la multitud de prodigios q̃ passan en la Consagracion, poniendo en la Hostia à nuestro Redemptor, con vna acciõ tan eficazmente productiua, que si no estuviera Christo en el mundo, por ella le produxera junto con la vnion hipostatica q̃ tiene, en lo qual haze el Sacerdote quanto es la Encarnacion? Què poder mas marauilloso que este? O como debiamos los Sacerdotes amar mucho al Hijo de Dios encarnado, mirandole ya con particulares ojos, como muy nuestro, como obra nuestra! Pues dize San Ambrosio de los Sacerdotes, que producen al Cuerpo de Christo. Y si naturalmente ama vno à aquello en que tiene parte, y es obra de sus manos; pues tenemos tanta parte en Christo, amemosle mucho. La Virgen quanto amò su Hijo por ser parto suyo, quan dichosa fue, que pudiesse juntar en vn mismo objecto el amor sobrenatural por ser su Dios, y el amor natural por ser su Hijo? Semejante dicha tienen los Sacerdotes, pues pueden tanto en su Dios, para que le amẽ de todas maneras natural, y sobrenaturalmente, por ser su Dios, y por ser cosa tan suya. Juntense todas las fuerças de nuestro espiritu, todas las potencias de nuestra anima, todos los afectos de nuestro corazõ para amarle, engrandecerle, y servirle. A estas maravillas se juntan otras grandissimas, que obra en vn instãte el Sacerdote, como es destruir la substancia de Pan, dexar los accidentes sin substancia, dar à vn cuerpo la presencia de vn espiritu, y otros milagros espantosos. De suerte, que quanto es de prodigioso este Divino Misterio, tanto es marauilloso el poder de vn Sacerdote. Y todo el Misterio es prodigioso, lleno de estupẽdas maravillas. Què cosa mas marauillosa, que la Iglesia Catolica, la qual sola conoce, adora, y venera al verdadero Dios, no le ofrezca en Sacrificio mas que vna tragi l Hostia, y vna gota de Vino, y q̃ la Magestad de Dios eterna, è inmensa quede bastantemente honrada, contenta, y satisfecha con esta ofrenda, y culto? Què cosa mas marauillosa, que vn poco de Pan se convierta en vn punto en Carne, y vn poco de Vino en Sangre? Què cosa mas marauillosa, que lo que tiene apariencia, y accidentes de Pan, y Vino, no lo sea, sino vna sombra, y como esqueleto dellos, y vna cubierta, y velo de cosas Sacratissimas? Què cosa mas maravillosa, que siendo Sacramentada no mas que la Carne, y Sangre de Christo, estè debaxo de cada especie todo Christo, su Alma, y Diuinidad, y toda la Beatissima Trinidad? Què cosa mas marauillosa, que comiendole à bocados, y bebiendole à tragos, mascandole, y rumiandole, se quede entero Christo, y no se quebrãte, y parta? Què cosa mas marauillosa, que coma vno, y mil, y millones de hombres este Pan tan poco, y tan ligero, y facil de digestion, y este trago de Vino, y que no aya estomago ninguno, por fuerte que sea, que lo pueda digerir, y consumir? Què mayor marauilla, que tomando este manjar, y bebida vno mas que otro, no coma mas el vno, que otro? Què cosa mas marauillosa, que se sienten à vna mesa buenos, y malos, y coman vn mismo manjar, y que para los vnos sea triaca, y para los otros veneno; y que à los vnos les dè la muerte, y à los otros la vida? Què cosa màs marauillosa, que viendo con nuestros ojos diuidir, y partir el Pan en muchas pártes, ò el Vino en muchas gotas, aya tanto en las partes, como en el todo? Què cosa mas marauillosa, que partiendose la vestidura de parte à parte, no se parta, ni diuida el que està vestido cõ ella, sino que se queda con la misma entereza, y estatura que antes? Què cosa mas marauillosa, que cõ vn bocado de Pan, y vna gota de Vino, tenga vno bastante viatico para hazer tan largo viage, como desde la tierra al Cielo? Què cosa mas marauillosa, que lo que es sombra muy obscura, cõsuma todas las sombras? Y que el Misterio de Misterios, y Misterio por excelencia de la Fè, el mas obscuro, y remontado de los sentidos, sea el cuerpo lleno, y claro de todas las sombras que le figuraron? Què cosa mas marauillosa, que desde el principio del mundo, la mano, y pinzel de excelentes Pintores, mouidos, y endereçados por el Espiritu Santo, ayan figurado, y bosquexado la Imagen deste Sacramento, y Sacrificio, y ninguno de los Patriarcas, y Pro-

Profetas, ni todos juntos ayan llenado esta pintura, y que todas sus pinturas se ayan quedado en borron? Finalmente, què mayor marauilla, que tan Diuinas tranſmutaciones, y tranſubſtanciaciones, y tan prodigioſos milagros, y traſtornos de naturaleza ſe hagan en vn inſtante, tan ſin ruido, ni embarazo, que el mismo que inmediatemente los executa, y tiene en sus manos, no lo sienta, ni perciba? Què cosa mas marauilloſa, que para cosas tã marauilloſas obre el hombre como si fuera Dios? O marauilloſo Señor! y quan marauilloſo es tu amor para con el hombre, pues tantas marauillas obras por èl, y para èl! Finezas son de tu caridad, efectos son de tu bondad marauilloſa, marauilloſa, y maraviloſiſſima.

## CAPITULO VII.

*Las ventajas que tienen los hombres ſobre los Angeles, en tener el Sacramento del Cuerpo, y Sangre de Chriſto, ſu Sacrificio, y Sacerdocio.*

### §. I.

DE lo dicho ſe echarà de vèr, como en ſolo eſte Diuiniſſimo Miſterio de la Euchariſtia nos auentajo nueſtro amoroſiſſimo Dios à los miſmos Angeles, por lo menos en tres coſas de ſumma importancia, y honra. La primera, en enriquecernos con tan eſtupendo Sacramento. La ſegunda, en aprouecharnos con tan tremendo Sacrificio. La tercera, en honrarnos con tan alto Sacerdocio; porque ninguno deſtos tres eſtremos de beneuolencia ſe hizieron con los eſpiritus ſoberanos, y cada vno es vn regalo, vn beneficio, vna honra incomparable, por la qual debiamos deshazernos en lagrimas de ternura, y agradecimiento, y reſolvernos en afectos amoroſos, y anſias de amar à tan ſingular amador, y fauorecedor nueſtro. Quanto al beneficio de darſenos por Sacramento eſta Celeſtial comida, San Chriſoſtomo notò por ſingular priuilegio de los hombres, que para ellos ordenaſſe Dios tan Diuina Meſa, y no para los Angeles; que ſi bien los Angeles no ſon capazes de comida corporal, ſon capazes de algunos efectos, y honras que por eſte regalo tienen los hombres, y ellos no lo gozã como noſotros, porque no ſe vnen ellos con el Cuerpo de Chriſto por vnion real, ni myſtica, como ſe vnen los hombres; porque ellos no ſe ingierẽ por la gracia en Chriſto, ſegun habla el Concilio Tridentino, haziendoſe ſus miembros, de la manera que los que comulgan; porque (como dizen graues Theologos) eſto de hazer miembros de Chriſto, no lo tiene la gracia por ſu naturaleza, ſino por influir en noſotros Chriſto con ſus infinitos merecimiẽros, para comunicarnos eſte don Soberano, como los ſarmientos ſon vnos cõ la vid, que les comunica ſu virtud, y apartados della no ſirven ſino para el fuego: Por eſto tiene mayor eſtimacion nueſtra gracia, y vnion con Chriſto por ella, por eſtriuar en los merecimientos de vna Perſona infinita, por la qual ſe nos dà, y aſſi participamos particular dignidad. Demàs deſto ſer miembros vinos de Chriſto, lo tenemos por tal genero de gracia, que aunque reſpecto de noſorros es beneficio, reſpecto de Chriſto nueſtra cabeza, es coſa debida, pues es premio de ſus merecimientos infinitos, y es gran gloria nueſtra ſer ſantificados por influxo de otro hõbre, que es cabeza nueſtra. Fuera deſto, por ſer noſotros vn cuerpo con Chriſto, fundada nueſtra gracia en ſus infinitos merecimientos, es principio de merecer delante de Dios con modo mas perfecto, ò con juſticia mas propria, y vna miſma obra del juſto, es aora mas ſatisfatoria delante de Dios, que ſi no fueramos miẽbros de Chriſto, por el influxo de ſu gracia; por la miſma razon es mayor la eficacia de nueſtras Oraciones. Añade el doctiſſimo Padre Suarez ſer muy veriſimil, que Dios por la miſma cauſa ſocorre à los que eſtàn incorporados con Chriſto, participando de ſu gracia con mayores auxilios, que los que ſon debidos à la gracia, ſegun ſu naturaleza. Quien no vè, que honra tan grande es eſta, que ſingulariſſimamente alcançamos por tan Celeſtial Meſa, excediendo en tãtos priviegios à los Angeles, que no ſon cuerpo de otro Angel Dios, ni ſu gracia fue juſticia de otro Angel, ni ſe fundò en merecimientos infinitos como la nueſtra?

*Vide Suarez tom.1. in 3.p. d. 4. ſeſ.12. & lib.4. de gratia c.5.n.7.*

Priuilegio ſolo de los hombres fue tan ſingular beneficio, tengamos tanto agradecimiento dèl, quanta eſtimacion hazen los Angeles, que aunque no le participan en ſi, aprecianle en noſotros, y zelan la gloria de Dios, aſſiſtiendo à eſte Sacroſanto Miſterio, y caſtigando à los que no le eſtiman, quando con poca reuerencia, ò indignamente llegan à èl. Y aſsi amoneſta San Paſcaſio: *Debe vno conſiderar, quan terrible coſa ſea entre tanta multitud de Angeles, llegar indignamente à la Comunion.* El miſmo Santo dize: *Ay algunos Angeles, que aſsiſten à vengar eſta poca reverencia, y que ſe ſignificò eſto en la viſion que tuvo Ezequiel, quando vió à ſeis Angeles armados con ſegures, que eran las alabardas antiguas en el Altar del holocauſto, y otro con vnas eſcriuanias, para eſcriuir los pecados de todos, y diſtinguir el numero de los Santos, de los pecadores, principalmente quando llegan al Altar, ò para hazer aquel oficio, que eſcrive Sozomeno, que vn Monje llamado Piamon, diziendo Miſſa, vió*

*Paſch. li. de corp. & ſang. cap.8.*

*Idẽ ibid.*

*Trident. ſeſ.6.c.7.*

*Vide Suarez lib.7. de gratia c.5.à n.5.*

*Soz. li.6. hiſt. Eccl. cap.19.*

*vió muchas vezes, que assistia vn Diuino Angel al Altar, el qual escriuia en vn libro à todos los Monjes que estauan presentes, y à los ausentes los borraba del libro.* Por este zelo de los Angeles en castigar à los que indignamẽte comulgan, alega S. Pascasio el lugar del Apostol, en que dize, que por comulgar indignamente son flacos, y duermen muchos: *Duermen* (dize este Doctor) *no con sueño de paz, sino de la muerte, porque son muertos por el ministerio de aquellos Angeles, q̃ estàn señalados para esto. Hazense flacos, porque enfermando de varias dolencias son afligidos, para que se corrijá, y algunos para que empiecen a ser atormentados, y los demas sanen con el miedo dellos; porque de otra manera, las plagas, y enfermedades no serian tantas en el pueblo de Christo, pues de los que salian de Egipto, que eran figura de la Santa Iglesia, leemos, que no avia en ellos ningun enfermo.* Por esto advierten algunos Autores de muchas enfermedades, que despues de Pasqua suelen acontecer. Otros refieren varias muertes, que por aver comulgado indignamẽte han sucedido. Escriue Bromiardo, que como vn hombre comulgasse vn dia de Pasqua con mala conciencia, por miedo que los otros no le notassen, la misma noche fue hallado muerto en su aposento. San Antonino escriue, que en el año quinze de Ludouico Emperador, Lothario Rey de Lothorigia, muerto el Papa Nicolao fue à Roma à verse con el Papa Adriano su sucessor, y la causa de su ida fue, que aviẽdo repudiado à su muger legitima, viuia con vna amiga suya, teniendola por muger. Diò sus descargos al Papa, escusandose. Dixole el Summo Pontifice, que para probar su inocencia, y examinarla, le combidaba à èl, y à sus privados, que recibiessen el Santissimo Cuerpo, y Sangre de Christo. Comulgaron èl, y los suyos, protestando ser inocente en aquel caso, y libre de culpa; pero dentro de vn año murieron el Rey, y todos los que con èl comulgaron, en pena, y castigo de su atreuimiento, pues quisieron tomar por testigo de su mentira, y maldad al Sacramento de la Fè, y de la verdad.

*Paschas. supr. col. 1576.*

*S. Anton. 2. p. Hist. tit. 16. §. 2. cap. 2.*

Es tan grande el zelo que tienẽ los soberanos espiritus cõtra los que comulgan mal, que dize S. Pascasio: *No perdonarian ni vna sola vez los Angeles al que comulga indignamente, si la bondad de Christo (de cuyo iuizio pẽden todas las cosas, y à quien està cometido que ponga la señal de los suyos en las frentes) no detuviera la espada, y estorvara la muerte, que viniera en vn momento.* Fuera de ser esto natural à la misericordia Diuina, convino templar el rigor, para que se exercitara nuestra Fè; porque como advierte el mismo Doctor: *Si siempre se hiziera declaradamente la vengança contra los pecadores, el terror detuviera à los hombres, y no les informara en bondad la Fè, y Religion.* Pero aunque visiblemente no se experimente siempre este enojo de los Angeles, no dexa de quedar, aunque insensiblemente, algun efecto de la aversion que tienen à los que comulgan mal. Tomàs Waldense escriue de vn Padre de los Monjes antiguos, que llegando algunos indignos à recibir el cuerpo del Señor, viò que vn Angel invisiblemente se lo quitaba, y en lugar de la Eucharistia, les daba vn carbon.

*Paschas. supr. col. 1577.*

*Paschas.*

Por el contrario, à los que comulgaban dignamente, les hazen los soberanos espiritus muchos fauores, y agassajos. Comulgando vnos Religiosos de la Orden de Predicadores, viò vn siervo de Dios gran multitud de Angeles, parte de los quales llevaban de las manos à los que avian de comulgar. Otros tenian delante dellos vna toalla labrada marauillosamente con hilos de plata, y oro. Santa Teresa de Jesus escriue, que viò quando comulgaban los Hermanos de la Compañia de Jesus, les ponian vn palio muy rico sobre sus cabezas. Al glorioso San Onofre Abad le traìa el Angel de ocho en ocho dias la Sagrada Comunion, porque no tenia en el desierto quien se la diesse, y èl mucho la desseaba, y dabase en ambas especies, porque era assi costumbre entonces. Paladio, discipulo de Euagrio, en la vida de San Macario Alexandrino, dize: Este Macario nos contò, que èl avia notado, que al tiempo de la Comunion nunca èl diò por sus manos el Sacramento à Marco Mõje, sino que vn Angel le tomaba vna Forma del Altar, y le comulgaba, y que èl solo veìa el dedo de la mano que se lo daba. Tambien al bienauẽturado mancebo Stanislao Kostka, de nuestra Compañia, vinieron los Angeles dos vezes à darle la Sagrada Comunió. *Lib. 6. de Sacerd.*

*Valdens. tract. de Sacram. li. de Scala Cœli. Fr. Christ. ouv. Moreno, cap. 15. de el Ss. Sacrament. cap. 39. de su vida.*

Finalmente San Chrisostomo escriue en sus libros de Sacerdocio, que vn varon santissimo le comunicò, que veìa (por voluntad, y reuelacion de Dios) que siempre que alguno moria, recibido el Santissimo Sacramento dignamente, à la hora que el espiritu avia de salir del cuerpo, assistian muchos Angeles como gentileshombres, y alabarderos alderredor del agonizante, por reuerencia deste Sacrosanto Sacramento, y viarecta llevaban su anima à la Bienauenturança por aver recibido el Viatico. Esto no siempre acaece, sino quando la contricion fue tanta, que quitò todas las culpas, y penas de que era vno reo, ò quando por comulgar, ò confessar ganò Indulgencia plenariamente. O Señor, si llegara yo con mayor pureza que de Angel à recibiros! aunque supiera que avia de viuir despues mil años, aunque nunca huviera de morir, porque à vos os tengo de amar mas, que temer la muerte. Dadme

gra-

gracia, que siempre os reciba, no solo como si huviesse de morir luego, por Viatico, sino como vos mereceis, como vida de mi alma, y todo mi bien. Mucha razon tuvo aquel Religioso de San Francisco, quando estando para morir le dixo su Guardian, que se confessasse, y èl hizo luego vna confession breue con el mismo Guardian. Admiraronse algunos Religiosos de vèr la breuedad con que hizo su confession, siendo para morir. De lo qual debiò de tener el siervo de Dios alguna reuelacion, y auiendoles hecho llamar, les dixo: *Mayor disposicion se requiere, para que vn hombre reciba à Dios dentro de su pecho, que para morirse; pues si no os admirara el verme confessar brevemente para dezir Missa, porque os causa admiracion, que para averme de morir confiesse breuemente.*

*Chron. S. Franc. 4. part. li. 2. cap. 26.*

## §. II.

TAmbien el averse instituido vn Sacrificio infinito para nosotros, y no para los Angeles, fue vn beneficio incõparable; porque assi como fue fineza singularissima querer mòrir el Hijo de Dios por nosotros, y no por los espiritus Celestiales: assi lo fue multiplicar, y repetir el Sacrificio de su muerte por nosotros, no haziendolo por los Angeles. Gran priuilegio nuestro es, que pueda vn hombre sacrificar à su Criador vna victima, q̃ vale tanto como el mismo Criador, ofreciendo al que es Dios à Dios, en hazimiento de gracias de lo que de su Diuina Magestad ha recibido, pagando con infinitas ventajas quanto ha recibido el hõbre de Dios en bienes temporales, y espirituales. Mas ningun Angel, ni San Miguel, ni el mas alto Serafin puede sacrificar à Dios cosa tan preciosa como Dios. Ningun espiritu Celestial puede hazer holocaustò con que pague à Dios quanto ha recibido dèl. Y estuvieran contentissimos los Angeles con que vno dellos pudiera sacrificar por todos vna Hostia de infinito valor, como lo puede hazer vn Sacerdote. Los sacrificios antiguos bien pudieran ofrecer los Angeles; mas el de los Christianos excede à todo su poder. Lo mas que leemos en el capitulo sexto de los Jueces, es, que vn Angel sacrificò pan, y carne, sirviendole de Ministro vn hombre, gloriãdose aquel espiritu con solo vna sombra de nuestro Sacrificio, donde en accidentes de Pan ofrecemos la Carne purissima de nuestro Redemptor. Pero què tiene que vèr vn sacrificio con otro? Lo que vna sombra con el Cuerpo solido, lo q̃ lo pintado con lo viuo. Carne muerta de vn animal sacrificò aquel Angel por grã cosa; mas el Sacerdote Christiano ofrece la Carne que viue, y viuirà eternamente del Hijo de Dios viuo. Por esto no es mucho que se truequen las suertes, y que si en aquel sacrificio el Angel fue el Sacerdote, y el hombre su Ministro, que en este sea lo cõtrario, que sacrificando los hombres ministren los Angeles, como dize San Chrisostomo, desseosos de vèr à Dios reuerenciado con Hostia de infinito valor. S. Antonino dize, que desde que começaba à dezir Missa Sanson Obispo Dolense, los Angeles le ministraban en el Altar. Celebrando Missa S. Gregorio en Santa Maria la Mayor dixo: *Pax vobis*; y respondieron los Angeles: *Et cum spiritu tuo*. Y assi en memoria de esta marauilla, quando el Papa dize, *Pax vobis*, no responde el Coro. La bienauenturada Maria de Egnies, quãdo los Sacerdotes dezian atenta, y deuotamente Missa, veìa assistir al Altar los Angeles muy gozosos, y que con mucha alegria les ayudaban en tan alto, y Diuino ministerio, y que los miraban con semblante muy benignino, y acataban con grandissima veneracion. Estando S. Osswaldo diziẽdo Missa, vio el Acolico que la ayudaba vn Angel en figura de hombre muy venerable, que assistia jũto al Santo; y desto, y de otra marauilla que alli sucedio, recibiò tanto pavor, que se puso à huir, dexando al Sacerdote solo con el Angel: pero si bien no avia perdido de todo el miedo, no dexaba de mirar desde la puerta de la Iglesia lo que passaba en el Altar, y viò como el Angel servia à la Missa con mucho cuydado, y diligẽcia. Oyòle responder al *Per omnia sæcula sæculorum*, y à todo lo demàs que era necessario. Acabada la Missa, viendo que el Angel se avia desaparecido, entrò en la Iglesia el Acolico, no sin algun sobresalto, y dio razon de su huida, y le pregũtò, si èl avia tambien visto al Angel? Dixo que si; y hizo gracias al Señor, porque aviendole faltado Ministro en el Altar, avia su infinita bõdad proveìdo quien suplicsse aquella necessidad.

*Vide Aquilinũ lib. 3. fol. 122.*

*Sur. 15. Octob. in eius vita, cap. 16.*

Es tanta la estima que tienen los Angeles deste Diuinissimo Sacrificio, que no dudo sino que se regozijaran, si el Sacerdote les metiesse à ellos como pudiesse allà, dando gracias al Criador de todos, por los beneficios que hizo à la naturaleza Angelica. Por esso es para ellos incomparable gozo, quando se dize la Missa de los Angeles, ó la de San Miguel, que es tã principal entre ellos. Bien se echa de vèr esta estimacion, y veneracion que tienen todos los espiritus soberanos à nuestro Sacrificio, por la multitud dellos que vienẽ à assistir à èl, como advierten los Santos, y muchos lo vieron, y experimentaron. San Nilo dize de S. Juan Chrisostomo, que siempre que celebraba veìa à los Angeles en la Iglesia andar descalços, cõ grande silencio, y reuerencia, vestidos de blanco, como assombrados con la reuerencia de la presencia de Christo, y despues distri-

*Iudic. 6.*

tribuìan el Santiſsimo Sacramento. S. Gregorio Nazianzeno dize, que quando S. Baſilio celebraba, los Angeles le miniſtriban, y rodeaban con vna precioſa Cruz. Eſcriue Hilduino en la vida de San Dioniſio, Diſcipulo de San Pablo, que aviendo encerrado al gran Dioniſio en vna carcel, entrò allà cõ èl vn grande tropel de gente, y èl puſoſe à dezir Miſſa para conſortarlos en la Fè con la Sagrada Comunion, y al tiempo que partiò la Hoſtia, reſplãdeciò vna luz ſobre èl, y ſobre los que eſtauan alli, qual ninguno de ellos jamàs avia viſto, en la qual le apareciò el Redẽptor, y Señor nueſtro Jeſu Chriſto, viendolo todos, los quales tambien vieron vna multitud de Angeles. Y tomando Chriſto el Pan conſagrado, ſe lo dio al Santo, diziendo: *Recibe, amado mio, que luego, cumpliré tu deſſeo yo con mi Padre; porque conmigo tienes tu grande premio, y para los que te oyeren ay ſalvacion en mi Reyno: ten aora fortaleza, y tu memoria eſtarà en alabança* Tienen por honra aun los eſpiritus de ſuperiores ordenes, y Gerarquias, eſtar preſentes à tan Sacroſanta accion, y tã glorioſa à Dios; porque ya que no pueden ellos ſacrificar coſa tan precioſa, les es de ſumma alegria, y gloria aſsiſtir à quien la ſacrifica.

Ay entre los Theologos controuerſia, ſi los Angeles de ſuperioresGerarquias, como las Dominaciones, los Tronos, los Querubines, y los Serafines baxan alguna vez entre noſotros, ò ſi eſtàn ſiẽpre en el Cielo, aſsiſtiẽdo en aquella Ciudad Santa, y Corte Celeſtial. Siguen los Theologos ordinariamente à S. Dioniſio Areopagita, y Santo Tomàs, los quales enſeñan, q̃ no deſcienden à noſotros, ſino los eſpiritus de inferiores ordenes: aunque à otros Doctores les parece, que deſciẽden de todas Gerarquias, por lo que dize el Apoſtol, que todos ſon eſpiritus ſerviciales, embiados para el miniſterio de los predeſtinados. Eſta dificultad concierta S. Palcaſio, entendiendo el lugar de S. Pablo, de la aſsiſtencia de los Angeles en eſte Diuiniſsimo Miſterio de la Miſſa, que en eſto es privilegiada, reuèrenciando de todas las Gerarquias de Angeles à aquel Señor que ſe ofrece, y eſtà preſente en la Hoſtia cõſagrada; y aſsi hablando deſte admirable Miſterio, dize: *En ninguna manera debes dudar de la preſencia de los Angeles, porque para eſto (ſegun el Apoſtol S. Pablo) eſtàn los eſpiritus ſeñalados por ſerviciales en el miniſterio.* Porque aunque para otras coſas no baxaſſen las Dominaciones, ni Tronos, ni otros altiſsimos eſpiritus, mucha honra les es à los miſmos Serafines baxar à aſsiſtir al Sacrificio de lá Miſſa. Y la ley general de no deſcender tã ſupremos eſpiritus à la tierra, no es mucho no tuvieſſen lugar quando ſe obra en la tierra tal accion, que no la ay en el Cielo mayor, ni mas glorioſa à Dios. Bendito ſeais, Señor mio, que tanta honra nos hazeis, que os pueda vn hombre honrar mas que los Angeles, y Arcangeles, mas que las Virtudes, y Dominaciones, mas que los Querubines, y Serafines, por medio deſte tremendo Sacrificio que nos concediſtes. Dadme que juntamente me ſacrifique yo con tan agradable Hoſtia, ofreciendome en holocauſto, y reſolviendome en vueſtro amor.

*S. Paſch. Radbertus lib. de corp. & ſang. cap. 8. de Angelorum præſentia*

## §. III.

FVera del inmenſo bien del Sacrificio, tambien ſon priuilegiados los hombres en la poteſtad del Sacerdocio, por la ſumma autoridad, y facultad que tienen de perdonar pecados, como hemos dicho; porque ni el Angel que mueue el primer moble, conforme algunos Filoſofos, que es la maquina de donde, ſegun los miſmos Filoſofos, depẽde todo el mundo, harà tanto forcejando, como vn Sacerdote haze hablando. Y fuera de ſu potencia, es tan grande autoridad la de la dignidad Sacerdotal, que no aviendo alabança, ni nombre baſtante para ſignificarla, llama abſolutamente la Eſcritura, Dioſes à los Sacerdotes, como advirtiò San Gregorio en vna carta que eſcriuiò al Emperador Mauricio. Y es mucho de reparar, que eſte nombre de Dioſes diò à los Sacerdotes antiguos, por ſer vna ſombra toſca de los Sacerdotes del Nueuo Teſtamento. Què nombre de grandeza, y excelencia no mereceràn aora los Sacerdotes Chriſtianos? Porque (como ponderа bien el Cartuxano) ſi bien lo miramos, con gran razon les conviene el nombre de Dioſes; porque el poder, y autoridad que tienen, es propriſsimo de Dios, y à èl ſolo le puede convenir; eſto es, el poder de perdonar pecados, el qual les diò el Señor luego en reſucitando de los muertos, quando les dixo: *Recibid al Eſpiritu Santo. A aquellos ſe les perdonaràn los pecados, que voſotros perdonaredes.* De las quales palabras coligen los Theologos, como concluſion cierta, y ſin duda, que el Sacerdote que adminiſtra el Sacramento de la Penitencia, como dize: Yo te abſuelvo, podria libremente dezir: Yo te perdono los pecados. Y tambiẽ es Theologia cierta, y ſin duda, que las formas de los Sacramentos ſon verdaderas, y no ſolo verdaderas, ſino practicas, que eficazmente, y como cauſas eficientes, obrã aquello que ſignifican, como ſi por dezir vno à vn negro de Guinea: Yo te hago blanco, tuvieſſen fuerça, y eficacia eſtas palabras, para en el miſmo punto ponerle como la nieue. Supueſtas, pues, eſtas verdades, que ſon certiſsimas; què coſa puede aver mas admirable, ni mas eſtupenda, que tener vn hombre

*Greg. lib. 4. epiſt. 31.*

*Fr. Antonio de Molina.*

*Ioan. 20.*

mor-

mortal poder,y autoridad, para que viniendo à èl otro hombre cargado de todas las maldades del mundo,le pueda dezir: Yo te perdono tus pecados; y esto con tanta verdad,y eficacia,que no aviendo impedimento de parte del pecador,en el mismo instante que la acaba el Sacerdote de pronúciar,se le borran todos los pecados del alma,y queda mas blanca que la nieue,y hermosa como vn Angel, aunque estuviesse antes mas fea, q̃ mil demonios. Vna vez dixo Christo nuestro Señor à vn paralitico: Hombre perdonados son tus pecados; y todos los q̃ lo oyeron se escandalizaron,y començaron à dezir entre si: Quien puede perdonar pecados, sino es solo Dios? Y en esto dezian la verdad, que el perdonar pecados es proprio del poder de Dios. Pues este poder tan proprio suyo ya lo ha delegado, y cometido à todos los Sacerdotes, con palabra que Christo dexò empeñada, de que confirmarà, y passarà por lo que ellos hizieren en este caso, y que los pecados que ellos perdonaren en la tierra, èl los darà por perdonados en el Cielo. O gracia singularissima! O poder admirable! O autoridad estupenda, y que excede todo encarecimiento! O largueza prodiga,y liberalidad excessiua de Dios para con los hombres! O clemencia,y benignidad suauissima de Christo para con los pecadores! Quando jamàs se oyò, que ningun Principe hiziesse tanta confiança de algun priuado suyo, por muy intimo amigo que fuesse,que mãdasse publicar por ley, y pragmatica Real, que en todos los negocios tocantes à su honra, y à su hazienda, y à su estado,y aũque fuessen ofensas grauissimas hechas à su misma persona, y crimenes læsæ Maiestatis,acudiesse à vn criado suyo, y negociassen cõ èl,que lo que èl perdonasse, seria perdonado? Esto,ningun Principe jamàs lo hizo,ni diò tal autoridad, aunque fuesse à su proprio hermano, ò padre; pero hizolo aquel gran Rey de gloria,y Señor de las virtudes, que al fin hizo como quien es, hizo como Dios,y lo que no cupiera en ningũ corazon humano, cupo en aquel pecho Diuino;y concediò esta autoridad,no à vn priuado suyo,sino à todos los Sacerdotes, porque à cada vno tiene por intimo amigo, y priuado. Quando vsó Dios en los siglos passados de semejãte liberalidad? A quien de los Santos antiguos concediò tal autoridad. Ni à su gran amigo Abrahan,con quien comunicaba tan familiarmente sus negocios. Ni à su fidelissimo siervo Moysen, con quien hablaba cara à cara,como vn amigo con otro? Ni à otro alguno de aquellos Santos Patriarcas antiguos concediò semejante poder. Ni al gran Baptista, y Precursor suyo, à quien engrandeciò con priuilegios tan singulares, y raros,y con santidad, y vida tan estremada no le cõcediò tal autoridad; porque el Baptismo que èl daba, no tenia virtud para perdonar pecados, sino solo amonestaba, que se hiziesse penitencia dellos. Y lo que mas es,à ninguno de los Angeles,ni Arcangeles, ni à las soberanas Potestades, y Principados del Cielo,se les diò jamàs tal autoridad, que ninguno dellos podria dezir: Yo te absuelvo, ò yo te perdono tus pecados. A solos los Sacerdotes Euangelicos se concede tan alta dignidad,y tan admirable poder; por el qual con razon, y verdad se dize, que tienen llaues de el Reyno de los Cielos, para abrirle, y dar entrada à quien quisieren, y cerrarle,è impedirla à quiẽ les parece, aprobando Dios siempre desde el Cielo, lo que ellos juzgan sobre la tierra. Por gran maravilla se tiene lo que cuẽta la Sagrada Escritura del Profeta Elias, que parece tenia llaves de el Cielo que lo cerraba, para que no llouiesse en tres años; quando le parecia lo bolvia à abrir para que llouiesse. Pero què es esto? que al fin no fue mas de vna vez el cerrar, y abrir el Cielo, y esto para que llouiesse, ò no llouiesse: pero los Sacerdotes tienen las llaues para abrir, y cerrar todas las vezes que quieren,y no para dar lluvia material, sino lluvia de gracia, y perdon de pecados, con palabras de autoridad Diuina,que como Ministros de Dios dizen: Yo te perdono tus pecados; con esto no ay comparacion.

*Luc.5.*

De aqui procede, que antes de la Encarnacion, los Angeles trataban con los hombres con gran autoridad, y superioridad, y se dexaban adorar de ellos, aunque fuessen los mayores Santos, como Abrahan, Moysen,y otros semejantes, sin que los espiritus Celestiales les hiziessen muestra de cortesia: mas aora tienen gran respecto à los hombres,particularmente à los Sacerdotes, porque les reconocen ventaja en el oficio, y ministerio que exercitan. Y assi refiere el Euangelista San Juan,que apareciendole vn Angel, que le mostraba aquellas maravillosas reuelaciones, que avia de escriuir, se arrojò à sus pies para adorarle,y el Angel le detuvo, y dixo: *Mira no hagas esto, porque soy tu consiervo. No hagas tal cosa, que eres Sacerdote; no me debes nada, tan bueno eres como yo, compañeros somos, y siervos de vn mismo Señor.* No es mucho por cierto, que los Angeles no se dexen adorar de los Sacerdotes, pues primero se debia reuerenciar vn Sacerdote,que vn Angel. Bien conociò esto San Francisco, del qual escriue San Buenauentura en su vida, que solia dezir, que si èl encontrara en vn camino à vn pobre Sacerdote, y à vn Angel de el Cielo, ò à qualquiera otro Santo

*Apoc.19. & 22.*

que no fueſſe Sacerdote, aunque fueſſe San Juan Baptiſta, que primero ſe arrodillàra al Sacerdote, y le beſára la mano, y le hiziera mas reuerencia que al Santo, ni al Angel.

*Antonin. 3 p. Hiſt. 23. c. 14.* Lo miſmo hiziera Santa Catalina de Sena, pues eſcriue San Antonino, que quando veìa algun Sacerdote, beſaba la tierra por donde paſſàba. Tambien del gran Antonio cuenta San Atanaſio ſu diſcipulo, que ſiendo, como era, tan nombrado, y eſtimado en todo el mundo, à quien los Emperadores, y Principes eſtimaban tanto, y ſe tenian por dichoſos de ſer ſus amigos, y aun las beſtias fieras le obedecian, y tenian reſpeto, y haſta los miſmos demonios le temian, y obedecian: eſte tan venerable Patriarca tenia tanto reſpeto al eſtado Sacerdotal, que en viendo à qualquier Sacerdote, ſe hincaba de rodillas, y no ſe leuantaba, haſta que le beſaba la mano, y recibia dèl ſu bendicion.

El miſmo Señor eſtimò tanto la dignidad Sacerdotal, que ſe puſo de rodillas delante de los que avian de ſer Sacerdotes. Caſo eſtupendo, que aviendo de ordenar Chriſto à ſus Diſcipulos, ſabiendo que era Omnipotente Señor, ſabiendo que ſaliò de Dios, primero por la generacion eterna, y deſpues por la Encarnacion, y que bolvia al miſmo Dios por ſu muerte, y Reſurreccion; ſabiẽdo que era tanta, y tal la dignidad de ſu Perſona, ſe leuanta de la meſa, quitaſe ſu ropa, deſnuda los brazos, ciñeſe vn delantal, echa agua en vna vazia, arrodillaſe à los pies de aquellos pobres peſcadores, y lauaſelos con ſus manos, y beſalos con ſu boca, aſſiſtiendo alli millares de Angeles, atonitos, y admirados de vèr tal coſa. Santo Dios, què es eſto? Què hombres ſon eſtos à quien ſe haze eſte ſervicio? Son Angeles, Poteſtades, Principados, ò Serafines del Cielo? No, que nunca con los Angeles vſó Dios tal corteſia: pero ſon mas que todo eſſo, porque los quiere ordenar de Sacerdotes, y quiere con eſto ſignificar la alteza del oficio que les ha de dar, y dexar començado, y fundado en la Igleſia el reſpecto, y reuerencia que ſe debe à los Sacerdotes, y que no es nada dezir, que los Reyes, y Emperadores beſan la mano à vn Sacerdote; ni es mucho dezir, que los Angeles del Cielo les tienen reſpecto, y les hazen reuerencia, pues el miſmo Hijo de Dios fue el primero que ſe arrodillò à ſus pies, y ſe los beſó. Eſtas finezas no hizo con los Angeles, noſotros ſomos los priuilegiados, y fauorecidos por eſtremo.

Viendo, pues, ſer tanta la alteza del eſtado Sacerdotal, muchos ſiervos de Dios le rehuſaron aceptar cõ grandes veras. El Santo Abad Teodoro avia ſido ordenado de Diacono en Scitia, y como no quiſieſſe adminiſtrar ſu oficio, teniendoſe por indigno, perſuadiendole los Padres ancianos de el Yermo, que no dexaſſe de exercitarle; pero èl les pidiò tiempo para encomendarlo à Dios, y ſaber ſu voluntad, para ſeguirla. Eſtando, pues, en oracion, ſuplicando ſe la declaraſſe, le moſtraron vna grande columna de fuego, que llegaua haſta el Cielo, y junto con eſto oyò vna voz, que le dixo: *Si eſtàs tan encendido en caridad como eſta columna, adminiſtra el oficio de Diacono.* Con eſto èl ſe determinò de nunca exercitarle, ni pudieron jamàs con èl, que tocaſſe el Caliz. Si temblò tanto deſte orden menor, què ſerà el mayor del proprio Sacerdocio? No es marauilla lo que hizo San Franciſco, el qual ſiendo Diacono, fue importunado que ſe ordenaſſe de Sacerdote; y yendo vn dia camino, penſando ſi ſeria bien hazerlo, le apareciò vn Angel con vna redoma clariſſima mas que el criſtal, llena de vn licor mas claro, y reſplandeciente, y dixole: *Franciſco, tan clara como eſte licor ha de ſer el alma del Sacerdote.* Y era tan grande el reſplandor del licor, que el glorioſo Santo, con ſer quiẽ era, no ſe atreuio à ſer Sacerdote. Aceptaſe mas, gran ſiervo de Dios, aviendo ya tenido reuelacion de ſu cercana muerte, fue viſitado de ſu Obiſpo, el qual le rogò tuvieſſe por bien de ſujetarſe al yugo del Sacerdocio. A eſto dizen que reſpondiò: *Yo no harè mucha contradicion en lo que ſe me manda, atento à que me tengo de morir dentro de pocos dias: pero ſi huvieſſe de viuir muchos, huyera quanto poſsible me fuera deſta graue, y terrible carga del Sacerdocio, temiendo la cuenta que ſe ha de dar del depoſito que le encomiendan à quien la toma ſobre ſi.* Todo eſto naciò del alto concepto de eſta ſumma honra con que Dios ennobleciò al genero humano, concediendole la dignidad Sacerdotal, que no diò à los Angeles. O Señor mio, que tan ſoberana honra diſte à los hombres! dente por ellos gracias los Angeles, que ſolo por agradecertelo quiſiera ſer vn Serafin. Contentiſſimo eſtoy con mi naturaleza, por los priuilegios tan ſingulares con que la honraſtes: mas eſſe miſmo contento es cauſa, que quiſiera ſer vn Angel, para ſaber eſtimar, y agradecer tu amor. Pidote, Dios mio, que ya que me diſte la honra de ſer hombre, me dès el agradecimiento del Angel, y el amor de Serafin.

*Theod in Hiſt. Relig. n. 15.*

*In vitis Pat.* ☞

## CAPITVLO VIII.

*Quantas finezas, y caricias hizo Jesu Christo á los hombres antes de morir.*

§. I.

AVnque hemos significado ya quã tierno anduvo el Hijo de Dios con los hõbres al partir desta vida, la noche antes que muriesse, fueron tãtos los amores, y caricias que les hizo, mostrandoles su inmensa caridad, que es justo hagamos desto capitulo á parte; porque assi en las palabras, y promesas, como en sus obras, y dones, anduvo finissimo, amorosissimo, tiernissimo, y dulcissimo mas que mil panales de miel. Porq̃ si consideramos las palabras, què mayor suavidad, y dulçura, que estar tan tierno cõ sus Discipulos, que les llamasse amigos suyos, y sus hijuelos? porque estos son los nõbres de mas amor, y ternura. Quien no se marauillara, que vn grãde Emperador de summa magestad se allanasse à hablar con vn lacayo suyo, ò vn rustico pescador, ò pastor zafio, diziendele: Amigo mio? Pero el Supremo Emperador del Cielo, y tierra, no solo se enterneciò tanto con vnos pescadores, que les llamò amigos, sino fuera de dezirlo, les tratò como tales, humillandose à ser verdaderamente su amigo: y assi como tal se puso à comunicar con ellos con gran afabilidad los mayores secretos de su pecho, dandoles cuenta de todo, sin encubrirles lo mas arcano, y profundo de su Diuinidad, y no contentandose cõ esso les dà otro nombre, sino de amor, por lo menos de mas ternura, llamandolos hijitos mios, para significar mas tierno, y dulce amor; porque aunque es verdad, que el amor de los padres à los hijos siempre es muy fino: pero es lo mucho mas tierno, quando los hijos son pequeños, porque entonces los hijos estàn mas graciosos, y halagueños, y no han dado disgustos à los padres; assi los padres tambien se enternecen mas con ellos, y les hazen mas caricias. Por esso no solo llamò à los Apostoles hijos, sino hijitos mios, tratandoles como tales, con mil ternuras, y caricias que les hizo. Fue tã grande esta ternura que les mostrò, que no se pudo contener la fuerça de su amor con mostrarsele cõ tãtas señales, y demonstraciones dèl, y fauores inefables, sino claramente les dixo, que les amaba; porque aunque siempre les avia amado, en el fin de su vida (que era entonces) mostrò que les amaba por estremo, y para dezirlo assi rematadamente, como si dixeramos, hasta no poder amar mas. Esto quiso, entre otras cosas, dar à entender el Euangelista, quando dixo, que los amò hasta el fin. Fue de manera esta ternura, que cõfessò Christo la grandeza de su amor, con tanto encarecimiento, como dezir, que assi como el Padre le amò à èl, assi èl nos amaba, comparando el amor que èl nos tenia al que le tenia à èl su Padre. Esta declaracion de su amor fue gran fineza de amor, que no se pudo contener en si, sin manifestarse por todos modos, prorrumpiendo tanto fuera de si, que no solo con señales se mostrasse, sino con palabras claras se manifestò, deseando ser amado, ya que amaba tanto; y assi nos combidò à que le amassemos, obligando con su amor al nuestro. Son estas dos grandes finezas; vna, que nos amasse tanto; la otra, que quisiesse tanto que le amassemos. El amarnos hizolo Dios por su bondad, con la qual no cumpliria si no amaba aun à los que no lo merecian: pero que le amemos nosotros, q̃ le importa? Mas esta fue la grandeza de su bondad, que no se contentò con amarnos, sino que deseò que le amemos, haziendonos tanta honra, que nos estimasse tanto, que desseasse nuestro amor, por esso nos combidò con el suyo. Pues què dirè de todo aquel suauissimo, y melifluo razonamiento, lleno de amor, ternura, y consuelo que hizo à los suyos, enseñandoles cosas altissimas, avisandoles de las por venir, exhortandoles à toda virtud? Quan grã fineza fue el cuydado que tuvo de que nos amassemos, encargandonos apretadissimamente la caridad vna, y otra vez, con grandissimas veras? Porque fue tanto el exceso de amor que tuvo à cada vno de nosotros, que no se contentò con amarle èl, sino que quiso que todo el mundo le amara, y para esso mandò que le amassen, poniendo precepto de esto. Hasta aqui pudo llegar su fineza, que se huviesse con nosotros sus criaturas, como nosotros nos debemos aver con èl, q̃ es el Criador, y Dios nuestro; porque como à la infinita amabilidad de Dios no podemos satisfacer con nuestro amor fino, y limitado, debemos desear que otros nos ayuden à amarle, y buscar compañeros de lo que solos no podemos cũplir, pues à este modo nos amò Dios, siendo tan indignos de su amor. Cõ todo esso nos quiso amar, como si tuviera mos amabilidad infinita. Y si dezir se sufre, mas que si fueramos infinitamẽte amables, pues no se contentò con amar èl à vn alma con amor infinito, sino quiso que amassemos todos à quien èl amaba, buscando compañia, y extension de su caridad, como si fuera limitada, ò como si su amor infinito no bastara, y huviesse menester ayuda de vezinos. No sé què podemos dezir desta fineza; no sé como no procuramos agradecerla con mil amores, mil ternuras, mil finezas.

Tambien fue gran afabilidad, como exhortò à los Discipulos à la paciencia, y su-

frimiento, proponiendoles su exemplo, y alentandolos à la perseuerancia, consolandoles quando mas llorosos estauan, con que no los avia de dexar huerfanos, diziendoles, que no se iba para nunca bolver, ni verlos, que èl daria la buelta, que les avia de visitar, y ellos se avian de alegrar grandemente, que èl iba primero à prepararles lugar en el Cielo. No dexò cosa por hazer, cõ que les pudiera clauar en el corazon su memoria, y obligar mas à su amor, consolarles, y alentarles. Para esto fueron terniſſimas, y grandiſſimas las promeſſas que les hizo; porque fuera de averles prometido de tornar en persona à visitarlos, les prometiò que les embiaria al Espiritu Santo, que es la tercera Persona de la Santisima Trinidad, la qual fue vna promeſſa inefable, y de estupenda caridad, y fineza. Mas no contentandose con esto, añadiò, que èl vendria con el Padre, y haria en ellos mansion. Prometioles tambien, que les avia de oìr sus Oraciones, que le pidiessen, que no le avian hasta entonces pedido nada. Declaroles el amor que su Padre les tenia, prometioles la paz del alma, el gozo del corazon, la dulçura de la Bienaventurança, la gloria eterna, las sillas, y tronos que avian de tener el dia del juizio. Confirmoles en la Fè de hazer milagros, prometiendoles, que aun mayores que èl los harian, lo qual fue vna marauilloſa dignacion, y bondad. Despues de grandisimas finezas fue gran ternura, como delante de todos, leuantados los ojos al Cielo, se puso à orar con voz clara al Padre Eterno con gran fervor, pidiendole los libràra de mal, y confirmàra en el bien. Fueron por cierto terniſsimas aquellas palabras que dixo: *Padre Santo, guardalos en tu nombre, que tu me los diſte, para que ſean vna coſa, aſsi como tu, y yo ſomos vna coſa: yo ruego por ellos, porque tuyos ſon.* Y luego añade otra vez: *Ruegote ſean todos vna miſma coſa, como tu, Padre, en mi, y yo en ti ſomos vna coſa, porque ellos ſean vna miſma coſa en noſotros. Y yo, Padre, les di la caridad que tu me diſte, y diles eſta caridad, para que fueſſen vna miſma coſa. El fin deſta vnidad es, para que conozca el mundo, que tu me embiaſte, y que los amaſſe, como me amaſte à mi, Padre, y quiero que todos los que me diſte, eſten donde yo eſtoy, y que alli eſten conmigo, para que vean la caridad que me diſte, y eſto pido, porque me amaſtes antes del mundo.* A todo esto estuvieron muy llorosos, y tiernos sus Discipulos, y no séyo, como nos podemos acordar de tales demonstraciones tan amorosas, y tiernas, sin deshazernos en lagrimas, sin que se nos enternezcan las entrañas.

§. II.

NO fue en las obras menos liberal este amoroso Señor, que en las palabras; porque dio à sus Discipulos poder sobre su Cuerpo, assi mystico, como natural, concediendoles virtud de hazer mas estupendos milagros, que fuera el deshazer, y tornar à hazer este vniuerso; porque mas es que criar el mundo, la infusion de la gracia, y consagracion de su Cuerpo, con el modo que dizen los Santos, con accion productiua. Dioles tambien, aunque mortales, el Imperio de tierra, y Cielo; concedioles Principado sobre los Reyes, Emperadores, sobre las Potestades de la tierra, y del Infierno; hizoles Juezes del mundo; entregoles las llaues del Cielo, sujetando à su juizio, y jurisdicion à todo el mundo, haziendolos sus Vicarios en la tierra. Pues què dirè, quan grande don fue darles su Cuerpo, y Sangre en comida, y bebida? Què merced fue dexarles el Sacrificio de vna Hostia infinita? Què fauor fue dexarles el Sacerdocio Christiano, lo qual ya hemos en parte ponderado, y nunca se podrà ponderar bastantemente? Finiſſimo por cierto anduvo el Señor en esta vltima partida, terniſsimo, amoroſiſsimo, liberaliſsimo, y dulciſsimo. Y à què mas pudieron llegar estos vltimos estremos, que aviendose de despedir de los suyos, se hincasse de rodillas à besarles los pies, como lo hizo en el lauatorio, lo qual fue dignacion tan grãde, que les asombrò, como lo diò à entender San Pedro? Verdaderamente, que aũque no huviera hecho el Hijo de Dios otra fineza con los hombres, que ni les huviera hablado palabra de amor, ni hecho otra gracia alguna, solo el vèr á vn Señor Omnipotente, vn Rey vniuersal del mundo, al Criador del Cielo, y tierra, al Emperador de los Angeles arrodillado delante de vn hombre solamẽte, aunque tuviesse mas santidad que todos los Serafines, era para pasmar, y tendria à todos los nueue Coros de los Angeles admirados. Què seria verle arrodillado delante de vna persona tan femẽtida, y maldita, como Judas? Pues què serà juntar esta fineza con todas las demàs que hizo entonces, assi con tan dulces, y amorosas palabras, como en tan grandiosas promeſſas; assi en tan tiernas obras, como en tan liberales dadiuas, y mercedes? No ay entender à Dios, no se puede hazer concepto de su amor, y suauidad. O terniſsimo Salvador! O dulciſsimo Jesus! O amabiliſsimo Redemptor! O poderoſiſſimo Señor! essa humildad vuestra dexadla para con vuestro Padre, essas caricias dexadlas para con otra Persona Diuina: pero con los hijos de Adan, què estremo es esse, y què exceſſo de amor? Dadme, bien mio, y amor mio, dulçura mia, que como fuiſ-

*Luc.* 11.

fuiste tan amoroso con los hombres, lo sea yo con vos. O eterna suauidad! què caricias, y ternuras os debo. Què amores os podrè dezir? Como os llamarè? Por ventura, amigo mio? si por cierto, porque lo sois del alma. Llamareos Padre mio? si por cierto, porque me amais mas que quantos padres han amado à sus hijos. Dulçura mia? si por cierto, porque todo sois de miel para mi. Llamoos amigo mio, y padre mio, y suauidad mia, y regalo mio. Llamoos vida mia, consuelo mio, remedio mio, amor mio, gozo mio, honra mia, riquezas mias, y todo bien mio. Llamoos Rey mio, Señor mio, Esposo mio, Hermano mio, Esperança mia, Alma mia, y todo mio. Llamoos dulçura mia, panal dulce mio, delicias mias, gloria mia, y todo contento mio. Què agassajos, y caricias os darè? Las rodillas por el suelo os adoro: las manos leuantadas os invoco: el corazon enternecido os ofrezco: con mis labios, aunque indignos, beso la tierra que pisastes: todas mis potencias vnidas os las consagro à vos: alma, y vida põgo à vuestros pies. Amorosissimo Jesus, no sé q̃ me haga contigo por tantos amores, sino deshazerme en tu amor.

Pues si passamos de las palabras, y obras exteriores, al afecto interior del corazon de Jesus, quá inmenso incendio de amor hallarèmos? Porquè si tales fueron las centellas, qual seria el fuego? Si tan grande la luz, qual seria el ardor? Si tales los efectos, qual seria el afecto? O què tierno estaria el pecho amorosissimo de Jesus! què lleno de desleos de nuestro bien! Porque aũ antes desta ocasion de su partida se enternecia tanto con los hõbres, que en viendo à vno, y aun no viendole, se reconocia por su deudor, por aver tomado sobre si su rescate, desseoso de desempeñarse con hazerle mil bienes; porque andaba siempre cargado de nuestros p cados, que èl tenia ya por deudas suyas, por lo qual se enternecia con los hombres, desseoso de acabar ya de desempeñarse à si, y redemirlos à ellos. Y en esta vltima despedida estuvo esta ternura muy fina, y su fineza muy tierna, y amorosa. Con què afecto se arrodillaria delante de sus Discipulos? Con què amor les llamaria hijitos mios? Con què gana les daria su Sacrosanto Cuerpo, y Sangre? Con què voluntad les prometeria tan grandiosas cosas, como les prometiò? Todas sus entrañas estarian deshechas en amor; todo su corazon estaria (segun dixo el Profeta) como vna cera derritiendose. No sè como ay tanta dureza en nuestros pechos, que oyendo estas finezas Diuinas no nos morimos de amor. No sé como no se nos derrite el corazon amando à tan fino Señor. No sé como las entrañas, y quantas potencias tenemos, no se convierten en amor de tan amador Dios. Amete, dulcissimo Dios mio; amete, suauissimo Redemptor; amete, afabilissimo Señor; amete, liberalissimo Salvador; amete, amorosissimo Amigo; amete, tiernissimo Padre; amete, vniuersalissimo Bie mio; amete, amete, y amete, y no haga mas que amarte, ò morir por amarte.

# LIBRO QUARTO.

## CAPITULO PRIMERO.

### *De la gran fineza de Christo, en tener de nuestros males tan inmenso sentimiento, que le hizo sudar Sangre.*

### § I.

NO ay punto, ni termino, ni medida, ni aun para dezirlo assi, inmensidad que se pueda señalar à las finezas, y amor de Dios con los hombres, pues aun señalando la infinidad passa de aì, añadiendo à vn estremo de infinito amor, otro, y otro estremo de caridad inmẽsa. Y quando pensamos, que no se puede llegar à mas, passa à mas de lo que se puede pẽsar; y assi despues de tan grandes honras, y regalos, y bienes que nos hizo en la institucion del tremendo Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, salio nuestro Redemptor à llorar nuestros males con lagrimas de Sangre que vertio, no solo por sus ojos, sino por quantos miembros, y artejos, y poros tuvo en su Cuerpo. La compassion quando es tan grande, es argumento, y señal de gran amor; porque como la fuerça de este afecto sea vnir, y transformar, es gran señal de amor, y transformacion, quando tiene el que ama el sentimiẽto de los males de otro, porque es señal que està en èl, pues assi sienten sus cosas. O inefable amor del Hijo de

Dios, que ſiente los males de los hombres, mas que los miſmos hombres! Porque nos ama mas que noſotros miſmos nos amamos; pues de los males humanos que los hombres no tienen ſentimiento, èl los llora tanto, que no halla baſtantes ojos para derramar lagrimas por ellos. Finiſsimo fue ſu amor, pues tan viuamente ſiente daños agenos. Con fineza ama à los hijos de Adan, pues con tanta amargura los llora. El Patriarca Joſeph hizo vn combite à ſus hermanos, à los quales deſpues vino con gran ternura à abrazar vno por vno, derramando ſobre ellos copioſiſsimas lagrimas. Tambien nueſtro hermano Jeſus, deſpues de avernos hecho tan explendido combite, como el de ſu Santiſsimo Cuerpo, y Sangre, vino al huerto à recibir en los brazos de ſu inmenſa caridad à cada vno de ſus hermanos los predeſtinados, llorando por ellos. Por eſto no baſtandole los dos ojos de ſu Sacroſanto, y venerado roſtro, hizo todos los poros de ſu puriſsimo Cuerpo, ojos, y fuentes de ſangrientas lagrimas, para llorar ſobre noſotros, moſtrando en eſto el inmenſo amor que nos tiene; porque aſsi como los Judios, quando vieron que lloraba Chriſto en la muerte de Lazaro, coligieron que le amaba tierniſsimamente, diziendo: *Mirad como le amaba*; aſsi podemos colegir con quanta ternura nos ama el miſmo Señor, pues llora, no lagrimas como quiera, ſino lagrimas de Sangre, ni ſolo las que vertia por el roſtro, cayéndole de los ojos, ſino las que le cayeron por todo el cuerpo, traſpaſſandole los veſtidos, y corriendo arroyos della por la tierra, bolviendoſe en ojos para llorar por nueſtros pecados todos los miembros de ſu Cuerpo, y los poros dellos. Por eſto el Profeta Zacarias ſignificò à Chriſto por vna piedra con muchos ojos. De modo, que con gran eſpanto podràn dezir los Angeles vnos à otros: *Mirad como los ama*. O ſoberanos eſpiritus! bien teneis que eſpantaros deſto, bien teneis que mirar como nos ama nueſtro Dios. O Angeles de paz! llorad con vueſtro Criador, y paſmaos de vèr como nos ama el Hijo de Dios. O Celeſtiales Virtudes! mirad à quien ama, y como nos ama vueſtro Señor. O ſoberanas Poteſtades! mirad como ama el Omnipotente à los hombres flacos. O Santas Dominaciones! mirad como ama el Señor Dominador à los que fueron eſclauos del demonio. O ſapientiſsimos Querubines! mirad como ama la Sabiduria Diuina à los hombres ignorantes. O ardentiſsimos Serafines! mirad como ama el q̃ es por ſu miſma eſſencia amor, y fuego de caridad, a los que ſon tan ingratos, y torpes en ſu correſpondencia. O como ſe vè el amor de Dios para con los hombres por tantas ventanas, como ſon las fuentes de Sangre que vierte de ſu Cuerpo por todos ſus Sacratiſsimos miembros! Mirad, mirad eſpiritus ſoberanos como nos ama, pues tanto ſe laſtima de noſotros, llorandonos tan amargamente. Mirad, mirad quantos bienes nos deſſea, pues tanto ſe compadece de nueſtros males. Mirad la triſteza, y agonia de ſu anima, pues tã laſtimado eſtà ſu Cuerpo, herido de amor por tantas llagas, por quantas ſuda Sangre. Vn Rey de Iſraël, laſtimado de vèr la neceſſidad, y miſerias en que eſtauan ſus ſubditos, raſgò ſus veſtiduras, deſcubriendo el ciliciò que tenia debaxo. Pues el Rey de gloria, Chriſto Jeſus, laſtimado de nueſtros males, no rompe ſus veſtiduras, que eſſo es poco, ſino los poros de ſu miſmo Cuerpo, y por ellos nos deſcubre la afliccion, y abito penitente de ſu animo inocentiſsimo, y Santiſſimo, que le puſo ſu amor.

Eſte terniſsimo afecto para con noſotros, fue tan cruel para conſigo, que le atormentò antes que le prendieſſen los hombres, y le ſacò la Sangre de ſus venas antes que los verdugos le tocaſſen al hilo de ſu ropa; porque (como dize vn Doctor) aun quando la conſideracion de los grauiſſimos tormentos, y penas que avia de padecer, y las culpas inumerables de los hombres ſe le repreſentaron; del afecto del temor reſultò, que la Sangre acudieſſe al corazon para ſocorrerle en eſta afliccion: mas entonces el amor que eſtaua alli apoderado, ſemejante al fuego del alquitran, que con mas agua mas ſe enciende, echò la Sangre fuera, miniſtra del temor, y quedò el amor victorioſo. Como el vaſo puеſto en el fuego deſpide à borbollones el licor que en ſi tiene; aſsi Chriſto amador nueſtro, que ſe abraſaba en fuego amoroſo de los hombres, deſpide de ſi la Sangre que el temor avia llegado al corazon. Eſtaua Chriſto (como èl confeſsò) deſſeoſiſſimo del Baptiſmo de ſangre, afligiaſe por ſu dilacion, y aviendo llegado el dia deſſeado deſte Baptiſmo de ſangre, bañaſe en ella, como ſi ſe bañara en agua roſada. El amor es impaciente, y acelerado, no eſpera à que le ſalga la Sangre, cõ los azotes, con las eſpinas, con los clauos, con la lança, èl la deſpide primero amoroſamente, y ſin violencia. Para declarar el amor que vna perſona tiene à otra, ſuele dezir, que le darà la ſangre de ſus brazos; porque la ſangre es aſsiento del alma (ſegun dizen los Medicos) y dar la Sangre, es dar el alma, y es declarar el amor. Pues ſi llegando eſto à execucion, llamaſſe al barbero vn amigo, para dar la ſangre à otro, y ſi no pudiendo ſufrir la dilacion, ſe ſangraſſe èl miſmo, ſeria ſeñal de muy encendido amor. A eſto

eſte modo puedes imaginar, que Chriſto Señor nueſtro para manifeſtacion del amor con que nos ama, avia prometido de darnos ſu vida, y ſu Sangre, y con el deſſeo que tenia de cumplir ſu promeſſa, cada hora ſe le hazia vn año, y aſsi no quiſo aguardar à las lancetas de las eſpinas, ni à las puntas de los clavos, ni à que piquen los barbaros ſayones, ſino derramarla antes, ſudandola en el huerto, haſta llegar à la tierra de que fue el hombre formado, y deſterrar la maldicion que en el huerto del Paraiſo le avia echado, con el tocamiento deſta Sangre bendita. O Sangre Diuina! deſſeoſa de derramarſe por remediar el linage humano, pues no ſufre la tardança de los verdugos, y les gana por la mano, ſiẽdo por amor, primero que por violencia, vertida. Quita de mi toda tardança, para que ſepa emplear mi vida, y darla à mi es menester, con derramamiento de mi ſangre, por quien derramò la ſuya por mi.

## §. II.

*Cant* 1. 4. & 5. POr eſta cauſa es cõparado Chriſto nueſtro bien en el libro de los Cantares, al arbol de la Myrra, el qual primero diſtila como ſudor por los poros, el licor que ſe llama Myrra, y deſpues es punçado, y deſcortezado, para que la brote con mas abundancia. O dulciſsimo Jeſus, arbol de Myrra verdadero, que antes de ſer punçado, y deſcortezado, brotais la Myrra primera por los poros de vueſtro Sagrado Cuerpo! Gracias os doy por eſte amor tan liberal, y por eſta liberalidad tan amoroſa que aqui moſtraſtes. Baſtaba, Señor, ſer vna vez atormentado; mas vueſtra caridad quiere moſtrarſe tan liberal, para que nueſtra redempcion ſea muy copioſa, y el exemplo que me dais de padecer mas eficaz. O quien le pudieſſe imitar, cogiendo vn hazezico de la Myrra primera, y poniendole entre mis pechos, para que penſando con dolor las amarguras que aqui padeciſtes, mis manos diſtilen Myrra muy eſcogida, caſtigando con penitencias mi carne, como vos afligiſtes la vueſtra! ayudadme, amado mio, con vueſtra gracia, para que cumpla eſte deſſeo con fortaleza.

Pero en eſto excediò el amor de Chriſto à la naturaleza de la Myrra, que no vna vez ſola, ſino dos, voluntariamente diò la Sangre, que deſpues con violencia le ſacaron los verdugos; porque el ardor de caridad le apreſurò à darnos ſu Sangre dos vezes antes que ſus enemigos le prendieſſen; porque como dos ſon los efectos principales de el amor; vno, dar los bienes proprios; otro, tomar los males agenos; porque quié ama verdaderamente, no ſolo comunica ſus bienes à quien ama, ſino que participa tambien ſus males, trocandoſe dos vezes en el amado, vna por la beneficẽcia, otra por la compaſſion: como fue igual en Chriſto ſu beneficencia, y compaſſion, quiſo exercitar entrãbos con ſemejante celebridad, y ceremonia, de darnos ſu precioſiſſima Sangre, antes que ſe la ſacaſſen ſus contrarios. Y aſſi en la mayor fineza de ſu liberalidad, quando nos comunicò tanto ſus bienes en el Santiſsimo Sacramento, que ſegun el Profeta, no tiene bien mayor que darnos, pues dize: *Què es ſu bien, ò ſu ſabor, ſino el pan de eſcogidos?* Alli anticipadamente nos dà toda ſu Sangre; y deſpues quando en el huerto cargò ſobre ſi nueſtros males, y como habla Iſaias, nueſtros dolores, derrama tan copioſamente ſu Sangre, que no le baſtan poros en ſus miembros para verterla por noſotros, bañando todo ſu Santiſsimo Cuerpo de vna lluvia ſangrienta: dandonos à entender en eſto, que à todo el cuerpo myſtico de la Igleſia avia de tocar la participacion de ſu Sangre, y Paſſion, y que por la comuniõ de la miſma Sangre ſe avia de vnir el miſmo cuerpo myſtico de ſus Fieles, moſtrando juntamente quanta fue la promptitud de ſu caridad para merecernos, y alcançarnos por ſu Sangre eſtos marauilloſos efectos, vertiendo tantas gracias, y fertilizando la Igleſia con eſte riego. San Chriſoſtomo hablando de las lagrimas de San Pablo, dize: *A què fuente quieres comparar eſtas lagrimas? Por ventura à la del Paraiſo, que regaba toda la tierra? Mas no dirás en eſto coſa que iguale à lo que es.* Con mucha mas razon ſe puede comparar el ſudor cruento de Chriſto à la fuente del Paraiſo, que riega toda la tierra de los juſtos, y todo el cuerpo myſtico de la Igleſia. *Chriſoſt. Hom. 22. in epiſt. ad Coloſ.*

Es muy para cõſiderar la grandeza de humildad cõ que acompañò vna, y otra vez eſte ofrecimiento de ſu Sangre, como quien le parecia todo poco, y q̃ mas recibia merced, que la hazia con tan inopinables finezas. La primera vez fue en el Cenaculo, arrodillandoſe à los pies de los Diſcipulos, lauandolos, y beſandolos. La ſegunda fue poſtrandoſe en la tierra, beſandola, y lauandola cõ ſu ſudor cruento. Mirad, mirad eſpiritus Soberanos, y paſmaos, como vueſtro Criador ſe cae tendido en el ſuelo. No ſolo ſe arrodillò, ſino poſtrandoſe llegò ſu Diuino roſtro à la tierra, y humillòſe, como ſi fuera vn Publicano, que no oſſaba leuantar los ojos al Cielo. Tenia á ſu cargo la paga de todas las deudas del mundo, y para alcançar perdon de ellas del Padre Eterno, ſe humilla tanto, y mueſtra las eſpaldas diſpueſtas para recibir los azotes, y el caſtigo que los hombres merecemos. Por ſer el hõbre tierra la beſa. En ſu nacimiento cantaron los Angeles paz en la tierra, y aora cercano à la muerte ſe la quiere dar tambien. Què es eſto, Dios mio?

como hazeis pazes con quien os ha hecho, y harà cruda guerra? Con todas quantas cosas ha criado la tierra os persigue. Si produce piedras, mirad quãtas vezes os las han arrojado. Si yervas, mirad como las ha ofrecido para hazer las sogas de esparto, y cañamo con que os prenden. Si produxo arboles, mirad entre los grandes, como os persigue con la enzina, de que se harà la Cruz en que aveis de morir; y de los pequeños ofrece la caña, para que os la pongan en las manos por cetro de burla, y os dèn muchos golpes con ella. Si produxo juncos con agudas, y desapiadadas puntas, mirad como los ofrece para que os punçe la Corona vuestro Santo celebro. Si produce animales, mirad como de sus pieles se hazen azotes crueliſſimos con que desollaros viuo; y de su hiel, amarga bebida para vuestro gusto. Si sustenta hombres, y mugeres, mirad si queda estado, ni condicion, que no os persiga. Y aun lo què mas es, lo que tenia oculto, y escondido en sus entrañas, lo ha descubierto, y sacado para quitaros la vida; el hierro sacò de sus minas para labrar los clauos, y lança, con que romperos manos, pies, y costado, y plata para venderos, y compraros como esclauo. Pues como dais paz à enemiga, que con tantas cosas os haze cruda guerra? Responderà Christo, que por esso la abraza, y la besa, porque ha dado todos essos instrumentos de su Passion, los quales tambien besára, si los tuviera presentes, y pondria la Corona de espinas sobre su cabeza, haziendo gran estima dellas, y dexàra por flores, y piedras preciosas à su Iglesia. En plantando en la tierra el arbol de la Cruz, y regandola con su preciosa Sangre, en lugar de las espinas, y abrojos, que antes siendo tierra maldita producia, producirà aora que serà bendita, hermosiſſimos frutos de virtudes, y por esso la dà paz, y la abraza. O bien mio! dadme que me abraze con vuestra imitacion, dadme que me abraze cõ vuestra Cruz, con vuestra humildad, y mortificacion, que no aya cosa que no me ponga à padecer por vuestra honra, pues no huvo cosa que rehusasses sufrir por mi prouecho.

No fue tampoco sin misterio, que quando quiso especialiſſimamente tomar sobre si nuestros males, y llorarlos el Hijo de Dios, fuesse en vn huerto, lugar de amenidades, y gustos, pues en los regalos de otro huerto caìmos en nuestras lastimas, y desdichas. El darnos tan grandes bienes como nos diò en el Santiſſimo Sacramento, fue en lo escondido del Cenaculo, y despues cantò vn Hymno con el gran gozo que tuvo de hazernos bien: mas el cargarse de nuestras lastimas fue en lo ameno de vn huerto, y llorando amargamente para reparar con sus penas los que en otro huerto perdiò nuestro linage. Y assi desseosa la Esposa desta reparacion, dixo: *Venga mi amado à su huerto, y coma la fruta de sus mançanos.* Cant.5. En esta ocasion le dà el nombre de amado; porque en ella mostrò bien el amor que tenia à los hõbres, viniendose como Cordero manso al matadero, y al lugar donde sabia que le aviã de venir à buscar para prenderle, y crucificarle. Porque quiso se ofreciò à la muerte, y para que la executassen en èl, se vino por sus pies al huerto. Llamale suyo, assi como llamò Christo hora suya à la de su Passion. Y como en el huerto del Paraiso, al primer Adan le pusieron delante todas las criaturas, para que como señor dellas las pusiesse nombre: al segundo le pone delante todos los pecados del mundo, que han cometido las criaturas, los quales ha de pagar como fiador con las setenas. Llegado ya el plazo de la paga, viene al huerto donde la comiença, comiendo angustias, y dolores, que son el fruto de la mançana que comiò Adan. Y aunque era muy grande el desseo, que tenia la Esposa de que viniesse à este huerto su Diuino Esposo, mayor era el que èl tenia de venir à passearse en èl, despues de la misteriosa Cena del Cordero, como se colige de aquella repiticion de palabras: *Desseè en gran manera comer con vosotros esta Pasqua, y demandar à Judas que se diesse priessa, y que se afligia mucho por la tardança que avia en gozar del sudor de Sangre, al qual llama Baptismo, y suspira ansiosamente por èl, como si fuera agua de Angeles.* *Desiderio desidera-ſ vi hoc Paſchi mandu-care vobiſcũ.* Entre tantas finezas de el Hijo de Dios, que exercitò en el huerto, estauan durmiendo los hijos de Adan, como herederos de su padre, del qual no se sabe que oraſſe en el Paraiso, sino que durmiesse. Al contrario de nuestro Redemptor Jesus, que orò en el huerto, aunque sus Discipulos dormian. De Adan dize Gelasio Papa, que por no orar en el Paraiso pecò: por esso quiso Christo santificarnos orando tres horas que estuvo en el hurto. No le dexaban à nuestro Redemptor dormir la multitud de nuestros males: porque como pudiera cerrar los ojos à quien se los abrian rios de lagrimas, y no siendo bastantes los de su venerable rostro, hizo de todo su cuerpo ojos para llorar nuestras miserias? La Esposa dixo por gran fineza, que ella dormia, mas que velaba su corazon. Mas fino es nuestro Redemptor, que no solo su corazon, sino todos sus miembros velan mientras duermen los hombres. Velaba todo Christo, teniendo no solo abiertos los ojos, sino todos los poros de su Cuerpo, velando en todos sus miẽbros, y llorando Sangre por nuestros males, con inmensa compassion que dellos tuvo, tomandolos todos sobre si.

*Chriſoſt. Hom.83. in 29. Matth.*

§. III.

## §. III.

ESTos males fueron en primer lugar nueſtros pecados, los quales le atormentaron de muchas maneras; vna condoliendoſe de que noſotros los tuvieſſemos; otra, doliendoſe dellos, como ſi èl los tuviera, y fueran proprios ſuyos; vna, porque eran cõtra Dios; otra, porque eran contra noſotros; vna, por ſu eſtupenda malicia; otra, por ſer noſotros los que hizimos coſa tan mala; vna, porque amaba à ſu Padre, que fue injuriado con ellos; otra, porque nos amaba, y eramos noſotros los injuriadores. El tormento que por todas eſtas cauſas tuvo, fue al paſſo de la grauedad infinita del pecado. Y ſi de vn ſolo pecado mortal ſeria inmenſo lo que Chriſto nueſtro bien ſe doleria: què dolor ſeria el ſuyo por todos los pecados del mundo? No ay por cierto lengua que pueda explicar eſto, ni concepto que lo pueda alcançar. Muchos hombres ha avido, que han muerto del dolor de ſus pecados, con ſer aſſi, que no llegaron à hazer concepto igual dellos, ni con muchas leguas. O quan mortal, y mortaliſſimo dolor, equiualente à millones de muertes, afligiria aquel corazon amoroſiſſimo de Jeſus, pues tenia conocida perfectiſſimamente la enorme, y horrenda malicia de tan inumerables maldades, de las quales tuvo tal dolor, como ſi èl las huviera cometido, porque eſta fue la fineza de ſu amor, que nos diò ſus merecimientos, y tomò ſobre ſi nueſtros delitos! No me eſpanto aora que vertieſſe tanta Sangre, pues tuvo tan grá cauſa para derramarla, como es la culpa. Nicandro, y Dioſcorides eſcriuen, que los que ha mordido la Serpiente, que llaman Hemorrois, vierten por todas partes ſangre haſta ſudarla por los miſmos poros. Combatido Chriſto de tantas ſerpientes, culebras, y mõſtruos de nueſtras culpas, què mucho que ſudaſſe Sangre, y que ſe afligieſſe ſobre toda afliccion de vèr tan enormes monſtruos?

Procure vno hazer concepto de la inmenſa inmundicia, y lentina, y aſcoſidad, que ſon los pecados de todo el mundo: quan grande pielago de malicia, quan inagotable profundidad de maldad es la que abraza la de todos los pecados de los hombres, deſde el primero que cometiò Adan, haſta el vltimo antes del dia del juizio. Quanto horror cauſaria à la puriſſima Alma del Salvador? Quanto deteſtaria, y quãta auerſion tendria tanta torpeza, y abominacion? Pues querer apropriarſe quanto al ſatisfacer por ello tan execrable abiſmo de maldad, fue gran fineza, y amor. Què Rey acoſtumbrado à veſtir olandas delicadas, precioſas purpuras, y recamados de oro, quiſiera ponerſe vna veſtidura rota de vn pobre leproſo, llena de materia, y ſangre, y animalejos inmundos, y demàs deſto manchada de azeyte, y embuelta en la aſcoſidad de vn albañal de peſtilencial olor? Quanta pena, y horror le cauſara deſpues de pueſta? Què pena cauſaria à la Santiſſima Alma de Chriſto veſtirſe del reato de tantos pecados, como de vna veſtidura abominable, y aſqueroſa? Y quan gran fineza fue cõ tan ignominioſo veſtido ponerſe delante de la juſticia Diuina, como ſi èl huviera cometido tantas maldades, ofreciendoſe à pagar por todas, hablando dellas, como de proprias ſuyas? A quien no enternece lo que le dize en ſu perſona, por vn Pſalmo: *Rodearonme males, que no tienen numero, comprehendieronme mis maldades*? Es poſſible, Redemptor mio, que ſiendo eſpejo de inocencia, dechado de pureza, exemplar de toda virtud, y fuente de toda ſantidad, què digais que ſean vueſtras las maldades? Como en boca de la ſumma impecabilidad, y verdad, puede caber dezir: *Mis maldades*? Como ſon vueſtras, Dios mio, ſino porque vueſtro amor, y miſericordia os las apropriò para quitarmelas à mi, ſatisfaciendo vos por ellas? Mias ſon, Dios mio, yo cometi la culpa, para què quereis vos lleuar la pena, ſino porque la compaſſion de mi os hizo tomar ſobre vueſtras inocentes eſpaldas la carga intolerable de mis culpas? *Pſal. 39.*

No es imaginable con quan inmenſo dolor quedaria herido el corazon de nueſtro Redemptor à la viſta de tantos pecados: como ſe eſtremecerian todos ſus miembros cõ vna gran ſed, y hambre de la juſticia, como ſe conmouerian todas ſus entrañas, como ſe encenderia todo ſu eſpiritu para vengar tantas injurias de ſu Padre, y bolviendo la juſticia contra ſi, y la miſericordia para con noſotros, diria al Padre Eterno: Tu ſabes, Padre mio, como ſiempre te he amado, y cũplido tu Santiſſima voluntad. Tu ſabes mi corazon, y como deſſeo vẽgar tus agrauios, deſde el que te hizo Adan, haſta el vltimo de todos; pero porque mi naturaleza es bondad, y no vine para tratar de venganças, ſino de miſericordias: no para caſtigar, ſino para pacificar: no à herir, ſino à ſanar: no amatar, ſino à viuificar: no à perder, ſino à redemir: ya que el pecado de Adan no conviene quede ſin caſtigo, ruegote Padre Celeſtial, que le vẽgues en mi, y no en los hombres. Yo tomo ſobre mi todos los pecados del mundo, ſi la tempeſtad de tu ira es por eſſo: vèſme aqui, arrojame en vn mar roxo de amargura. Echame à las aguas, ſegun tu voluntad, de vna atrociſſima tribulacion, y muerte. Aneguemẽ en el abiſmo de penalidades, para que ſe amanſe tu juſtiſſima ira, y ſe pague cumplidiſſimamente la deuda de el hombre. O inefable bondad del Salvador!

dor! ò amor incomprehenſible del Hijo de Dios! El que ſolo no tuvo pecado, quiſo cargar ſobre ſi ſolo todos los pecados. El que es el gozo de los Angeles, quiſo entriſtecerſe mortalmente por noſotros; y lo que noſotros pecamos por nueſtro guſto, èl quiſo ſatisfacer con ſus penas. Porque ſi S. Pablo, y Moyſes tuvieron tanta caridad, que por la ſalvacion de ſus hermanos queriã (ſegun exponen algunos Santos) ſer priuados de la gloria, deſſeando San Pablo ſer anatema de Chriſto, eſto es, apartado dèl, no por la priuacion de ſu gracia, ſino por la condenacion à toda pena; y Moyſes pidiendo ſer borrado del libro de la vida, porque ſe perdonaran los Hebreos: qual ſeria la caridad del Hijo de Dios? quanto deſſearia padecer, porque nóſotros no pereciéramos? Y como tenia tãto amor à ſu Padre, y à los hombres, aſſi como para los hombres deſſeò perdon, aſſi tambien para ſu Padre deſſeò la ſatisfacion de toda juſticia, ardiendo en viuas anſias deſto. Algunos ſiervos de Dios ha avido tan deſſeoſos de que el Señor fueſſe glorificado en todos ſus atributos, que han deſſeado, quanto es de ſu parte, que ſus pecados fueſſen caſtigados en los miſmos Infiernos, como no eſtuvieſſen priuados de la gracia. *In vitis Patrum.* Vn hombre deſtos topò en Alexandria San Antonio, que pedia al Señor padecer en el Infierno por ſus pecados, con condicion de que avia de conſervar la gracia, y alabò el Santo tanta perfeccion grandemente. Eſte afecto alaba tambien Taulero en vn Religioſo de Santo Domingo, llamado Vrigmã. *Sermo.in Aſſumpt.* El miſmo Autor atribuye al Santo Job ſemejante deſſeo, diziendo, que por ſus pecados deſſeaba Job baxar al profundiſſimo abiſmo del Infierno, à aquella crueliſſima carniceria, y eſpeſiſſimas tinieblas. Si eſte amor de la juſticia de Dios, por ſer coſa de Dios tuvieron los hombres, qual le tendria el Hijo de Dios? *Hubertinus in arb. vita crucifixæ lib.3.c.3.* Hubertino pone en los afectos, y conſuelos de algunas almas Santas, el apetito de la juſticia Diuina, y le tiene por gran rectitud, à la qual dize trae al alma la profunda humildad que reconoce ſu maldad, y la caridad de vna zeloſa transformãcion, conſiderando q̃ no es juſtiſſimo, y honroſo à Dios, que tan grande maldad como ha cometido ſea caſtigada eternamente: y ay vn guſto de ſuauiſſima dulçura en tan grande amor de la juſticia de Dios, quando apetece eſto por la honra del Señor: y el exceſſo de la gracia ſuele arrebatar eſte afecto al alma Eſpoſa de Dios. Todo eſto ſe entiende aſſegurando la gracia, y caridad, ſin peligro de ofenderle mas; porque eſto ſe debe aſſegurar mas, y aſſegurando puede ſer grãde amor, y perfeccion, deſſear todos los tormentos del Infierno eternamente, porque Dios ſea ſatisfecho, y honrado. Y ſi ha avido Santos que ayan tenido eſte afecto, y deſſeo: quien podrà hazer concepto del inmenſo deſſeo que tuvo Jeſu Chriſto de vèr vẽgada en ſi la juſticia de Dios, y ſatisfecha à coſta ſuya, de las ofenſas que la hizieron los hõbres; y por conſiguiente, el intenſiſſimo dolor que tuvo de todas ellas? No es eſto poſſible declarar, ſino admirarle, y agradecerlo, y amar à quien tan juſto fue con Dios, y miſericordioſo con noſotros.

## §. IIII.

ATormentò tambien grandemente el corazon de nueſtro Redemptor, vèr que no ſe avian de aprouechar los mas de los hombres del fruto de ſu Paſſion, y Sangre; porque como ſu zelo de la gloria Diuina era inefable, y el deſſeo de que los hombres ſe ſalvaſſen no era imaginable mayor, conſiderando que por la malicia de los hombres no era Dios honrado, y ellos por ſu voluntad ſe perdian, afligiale por eſto quanto ſe puede dezir aquel inocentiſsimo Cordero. O bien mio! como no me aflijo yo por que cometi tantas culpas, y porque no me aprouecho de tan infinitas miſericordias! Llore, Señor, llore yo con lagrimas de ſangre, de que no logre yo los frutos de tu Sangre. Sienta, Señor, lo que pierdo tan prodigamente, avièndomelo tu ganado tan coſtoſamente.

Ni afligieron ſolamente al Hijo de Dios nueſtras culpas, ſino tambien nueſtras penas, condoliendoſe de las que avian de padecer los ſuyos, aſsi los tormentos que les avian de dar los tiranos, como las enfermedades, y penalidades de la vida que avian de padecer, que por ſer efecto del pecado, no podian dexar de cauſarle muy eſpecial dolor, y ſentimiento: de modo, que cargò ſobre ſi, no ſolo el inmenſo monton de todos los pecados del mundo, pero ſobre eſſe otra incomportable carga (ſino es à ſu exceſsiuo amor) de todas las penalidades humanas. Eſto es lo que dixo el Profeta Iſaias: *Verdaderamente el lleuò nueſtras enfermedades, y de nueſtros dolores èl miſmo ſe cargò, èl fue herido por nueſtras maldades, y molido por nueſtros delitos, la diſciplina* (eſto es el caſtigo) *de nueſtra paz vino ſobre èl, y con ſu llaga ſomos ſanados.* Iſai. 53. Eſta fue inmenſa fineza de nueſtro Salvador, q̃ ſe cargaſſe, no ſolo de nueſtros males eſpirituales, ſino tambien de los corporales, cõpadeciendoſe tanto dellos, como ſi èl miſmo los padeciera. Por eſſo fue herido con tantas heridas como poros tenia en ſu Sacratiſsimo Cuerpo, para que con ſu Sangre fueſſemos ſanos. Pero aun paſsò de aqui el eſtremo de ſu amor, que no ſolo lleuò nueſtras penas, y enfermedades con la compaſsion que tuvo dellas, ſino añadiendo à ſu Paſ-

*Vide Sánchez, & Corneliũ in Isa. 53*

Passion por esta causa particulares penas, y tormentos, por lo menos el aumento dellos. De suerte, que todos los dolores, y penas de los escogidos passaron por aquella Sacratissima Humanidad, padeciendo por ellas, y desseãdo padecer lo que todos los hombres avian de padecer, y si no cõviniera que tambien padecieran los predestinados, no les dexára las penalidades à que està sujeta la vida; pero convino que nosotros tuviessemos con ellas exercicio de paciencia, y humildad, y materia de grandes merecimientos, cumpliendo cõ esto lo que falta à la Passion de Christo en la execucion particular, y en su desseo fervoroso, no en quanto à la compassion, y dolor general, por lo qual dixo

*Coloss. 1.* San Pablo, que cumplia en si lo que faltaba à las passiones de Christo.

Quiso tan cumplidamente este gran amador nuestro tomar sobre si nuestros males, que tomò tambien los de nuestros afectos penales, y passiones del alma, en quanto le fue decente, para que no le faltasse nada de padecer. El afecto de la tristeza, y temor, quando sobresalen, suelen ser causa de culpas, y tambien de penas, pues destos males quiso experimentar en si de los que fue capaz su Anima Santissima, y assi limpiandolos de la culpa que no pudo caber en èl, admitiòlos en quanto eran causa de penas. Por esto como Señor de todos sus afectos, y passiones, diò la rienda al temor, y tristeza, para que causassen en èl toda la pena que pudiessen: por esso se puso delante con vna cabal, y viuissima aprehension, toda la atrocidad de sus tormentos, para padecerlos antes en su corazon, que en los otros miembros. Es tan eficaz la aprehension de algun castigo, que muchos en pronunciandoles la sentencia de èl, han encanecido, y algunos han muerto de pena. Pues la aprehension de tan atroz muerte, y excessiuos tormentos, què tormẽto no causaria al corazon de nuestro Redemptor, ya que dexò al temor natural hazer su oficio?

Con todas estas causas de padecer, assi por el dolor de nuestros pecados, como por la compassion de nuestras penas, y aprehension de las suyas, por la experiencia de los afectos humanos, en quanto penales, se afligiò el Hijo de Dios, apremiando tanto su espiritu, lastimado con el peso de tanta carga, que le hizo rebentar Sangre por todos los miembros de su Cuerpo, sin esperar las heridas de sus enemigos, no de otra manera, que en el lagar se exprime el licor de las vbas. Y assi induce el Profeta Isaias à este

*Isai. 53.* Señor, diziendo: *Pisé el lagar solo, y no huvo conmigo ningun hombre de las gentes.* Solo Jesu Christo se atormentò aqui, su amor le sirviò de verdugo, porque sin esperar los sayones, fue mas sangriento, y rigoroso con èl, que lo pudieron ser sus enemigos. Bien añadiò despues el mismo Señor: *Porque el dia de la vengança en mi corazon està.* Es assi, porque *Ibidem.* padeciò primero su corazon, para vengar al Padre Eterno de nuestros pecados, quanto despues padeciò su Cuerpo en la Cruz; porque fue tan grande la compassion que tuvo de nuestros males, que anticipò à satisfacer por ellos, padeciendo lo que su inmensa caridad le dictò, redundando en todo el Cuerpo la afliccion de su corazon. Plinio escrive, que quãdo ay lluvia de sangre, es vn prodigio que auisa se guarden los hombres del enojo, y vengança Diuina. Lo cierto es, què tan copiosa lluvia de gotas de Sangre, què cayeron del Cuerpo de nuestro Salvador, muestra bastantissimamente la vengança què tomaba el Padre Eterno en su Hijo de nuestros pecados, con tãtos generos de tormentos como le aguardaban, acordando tambien à nosotros el temor de Dios airado: porque si en su Hijo inocente assi executò su seueridad, què harà en los culpados? Pero espere el pecador, que quiere arrepentirse, que no es esta Sangre para el portento de justicia, sino impetracion de misericordia. O Sangre Diuina, quan diferente es tu voz, que la de la sangre de Abel! La sangre de Abel vozeaba por vengança: la de Christo clama por misericordia. Aquella pedia à Dios castigo: esta alcança perdon. Aquella mostraba el fratricidio de Cain: esta publica el beneficio de Jesus. Aquella protestaba el odio de vn hermano contra otro: esta manifiesta el amor de Dios para con los hombres.

O amador mio Jesus! dadme que te corresponda en amor; dadme que por ti vnicamente suspire mi corazõ; dadme que no me canse de servirte, pues tu sudaste Sangre por redemirme. Què puede el hombre rehusar de trabajo, pues vè à su Dios lleno de fatigas, y congoxas por èl? Como no se compadece de las penas de su Redemptor, pues las tomò por compadecerse de nosotros? O Redemptor mio! pues te compadeciste de mis culpas, dadme que me compadezca de tus penas. No te dè yo mas pena ofendiendo à tu Padre, no te cause mas dolor buscando mi gusto, sino te agrade siempre, cumpliendo tu voluntad, pues es siempre de mi bien. Tema yo ofender al Rey de gloria, pues tanto sudor, tanto dolor, tanta Sangre le costò mi ofensa. Llore mis pecados, para que los borre con mis lagrimas, por la eficacia que tendràn de las tuyas. Consuelome cõ lo que me dize San Chrisostomo: *Escritos estàn tus pecados, y tus lagrimas son esponja dellos, derrama lagrimas, y los podràs borrar.* Llore, Señor, y llore mas, porque ofendi à tu Padre. Haganse mis ojos fuentes de lagrimas, pues

*Chrysost. in Psalm. 50.*

hi-

hiziſte à tus miembros todos fuẽtes de Sangre, para que con ella ſantificarades mis lagrimas, y borrarades mis culpas. Logre yo tanta miſericordia, y deshagame en llanto, y gemidos.

## CAPITVLO II.

*La fineza del amor que Dios nos moſtrò en querer padecer por los hombres.*

### § I.

DE todas maneras es probado por fino, por verdadero, por grande, por grandiſſimo, por infinito el amor de Dios, pues nos comunicò todos ſus bienes, y tomo ſobre ſi todos nueſtros males, compadeciendoſe dellos como proprios. Pero no parece moſtrò tãto ſu fineza en nada de lo que avemos dicho, como en lo que deſpues de tantas finezas padeciò por nueſtro bien: porque la paciencia es la piedra del toque del amor, donde ſe prueba el que lo es verdadero. Por eſſo algunos pintaron al amor con vna gran carga que lleuaba ſobre ſi. Otros fingieron, que eran Bueyes los animales que tiraban la carroza de la amiſtad, por ſer el Buey ſimbolo de paciencia, y de la victima: porque no haze perfecto holocauſto de ſi el amor, que no llega à padecer con guſto por quien ama. Con la liberal donacion de bienes ſe transforma el amante en el amado; por la compaſſion de los males transforma al amado en ſi: mas por la paciencia ſale tan lexos de ſi qu'é ama viuiendo ſolo en la coſa amada, que no ſiente ſus males proprios. Y eſta es gran prueba de amor, pues enagena totalmente, dando vn paſſo adelante mas que el afecto de la compaſſion: porque quien ſolo ſe compadece, lo mas que haze es ſentir el mal ageno; quien guſta de padecer amando, no ſiente el mal proprio. Y eſto es mas claro teſtimonio de amor, por ſer contra la inclinacion natural; y aſſi es argumento, que eſtá deshecho para ſi, quien deſta manera ama. Los otros dos efectos de la beneficencia, y compaſſion, ſon muy cõformes à la naturaleza, ò al guſto: porque el dar haziendo bien, es coſa guſtoſa; el ſentir males, es coſa natural, aunque ſean agenos: mas el no ſentir los proprios, y querer padecerlos, eſto es contra toda la inclinacion de la naturaleza: y quien llega à eſto, dà à entender que eſtà por amor tan lexos de ſi, y tan pueſto en otro, que ha perdido ſu ſer, y natural. O quan pueſto en noſotros eſtuvo Dios! Quan lleuado tenia ſu amor de nueſtro bien, pues quiſo padecer tanto por èl, no reparando en ſus tormentos por librarnos á noſotros de ellos, ni ſintiendo ſus penas en comparacion de lo que ſintiò nueſtras culpas! Inefable bondad fuera la de nueſtro Redemptor, y le debieramos infinitos agradecimientos, ſi ſolo ſe huviera compadecido de noſotros con ternura, y lagrimas, aunque no huviera hecho nada por nueſtra ſalvacion; pero fuera del compadecerſe, llegar à padecer, y mas tanto, y con tanta voluntad como padeciò, es ſobre todo agradecimiento, y ſervicio, y amor, y aſſi fue eſtupenda fineza querer probar Dios con ſu pacencia, y penalidades ſu amor.

Allegaſe à eſto vna circunſtancia de gran ternura, que tanto como padeciò, lo padecio no ſiendo neceſſario padecerlo, ni aun padecer algo. Los Filoſofos que tratarõ de la fineza del amor paciente, y expueſto à ſufrir mucho por quien ama, hablan deſto en caſo de neceſſidad, que quando es neceſſario, no ha de rehuſar vn amigo el padecer por otro, teniendo por ſumma valentia, y eſtremo de amor, padecer en caſos apretados por el amado, no rehuſando el lance de eſto quando le neceſſitaſſe la ocaſion. A mayor punto de fineza ſubiò la caridad del Hijo de Dios, que ſin tener neceſſidad de padecer para redimirnos, quiſo padecer para moſtrarnos ſu amor, no teniẽdo mas forçoſa neceſſidad dello, que la de ſu amoroſa voluntad; porque deſpues de encarnado, aunque eſtuviera Jeſu Chriſto con grã Mageſtad de Imperio, con gran magnificencia de Palacios, con gran aparato de criados, con gran opulencia de riquezas, con gran abundancia de regalos, pudiera redemir millones de mundos cõ ſolo hablar vna palabra; porque toda accion ſuya era de infinito merecimiento. Pues como puede dexar de ſer vn inmenſo amor, que priuandoſe de todas eſtas grandezas, y felicidades, quiſieſſe ſin ſer neceſſario padecer tanto en todo genero, paſſando la vida en ſumma pobreza, humillacion, y dolor, y acabandola con tanto tropel de tormentos, injurias, y penalidades? Eſta es vna fineza inopinable, rara, eſtupenda, y prodigioſa. O gran Dios! què eſtremos ſon eſtos? què amores os forçaron à eſto? Acaſo, quereis obligar à alguna gran perſona, que os ame? Quereis por ventura ganar la voluntad de algun Dios mayor que vos, para que ſea vueſtro amigo? Què es eſto, que ſiendo vnico Dios, y vnico Señor de todo, hazeis tantas finezas por vna vil criatura, y vn vil eſclauo vueſtro? Si yo os huviera dado ſer, ſi yo os huviera hecho Dios, con què me lo pudierades agradecer de otra manera que con el modo con que ſiendo yo tan deſagradecido, me quereis reduzir à que os ame? Tratafteme, Señor, como ſi fuera Dios, y aun me atreuo à dezir, que mas que ſi fuera Dios; porque ſi fuera yo Dios, no hallara criatura que tanto hiziera

ziera por mi, ni con tanta voluntad: pero siendo criatura hallo vn Dios que aya hecho por mi tanto, y cõ tan buena voluntad, que no ay persona criada, que assi lo hiziera por su Criador, y su Dios. Bendito seais Dios incomprehensible, alabado seais Dios afabilissimo, amado seais Dios amorosissimo, adorado seais Dios finissimo, benignissimo, bonissimo, y santissimo. Todo yo me deshaga en vuestro amor, en vuestras alabanças, y agradecimientos de vuestras finezas, pues tan fino fuistes conmigo.

*Dionis. Cas. in Traja.*

Ganò mucho la voluntad de los exercitos Romanos, quando aviendo vencido Trajano al Rey Decebalo en vna sangrienta batalla, quedando heridos muchos Soldados Imperiales, y faltandoles paños, y ligaduras, diò el Emperador sus vestidos para atar las heridas de sus Soldados. Esto que hizo este Principe en caso de necessidad, ganò tanto la voluntad de todos, que por ello fue amado, y celebrado grandemente: y siendo lo que diò cosa que le caìa muy de fuera, por que no diò su sangre para que sirviesse de balsamo à los heridos, no dexò que le rasgassen sus carnes, sino su ropa, no que le quitassen à èl la piel, sino el vestido exterior. Y esto bastò para ser fineza, y para merecer cõ ello gran amor. No sé que hemos de hazer con vn Dios tan fino, no sé que amor hemos de topar que baste para agradecerle sus finezas, pues no en caso de necessidad, sino por gran voluntad suya, viendonos heridos de muerte, no sus vestidos, sino sus mismas carnes quiso se rasgassen, padeciendo en esto grandissimos dolores, dandonos su Sangre por preciosissimo balsamo de nuestras heridas penetrantes. Aquella gran fineza que dizen del Pelicano, que para conservar viuos sus hijos se saca sangre del pecho, si es verdad, no la fiò la naturaleza de la libertad, ni de otra passion, que del afecto paterno, imprimiendo aquel necessario instinto en el amor à los hijos, que de otra suerte perecieran: mas la voluntad de nuestro Criador excede à toda necessidad, y por sus enemigos haze espontanea, y liberalmente, lo que aun hazer necessariamente por los hijos admiramos en la naturaleza. Què admiracion nos puede quedar para Dios? Què espãto de su bondad? Que pasmo de su amor? que quiso con su Sangre, con sus dolores, cõ sus afrentas, dar vida à sus enemigos, à sus injuriadores, à sus despreciadores, y pudiẽdo redemirnos reynãdo, y viuiendo, no quiso sino padeciendo, y muriendo. Y esto no como quiera, sino con el estremo con que padeciò: que si bien qualquier penalidad fuera gran prueba de amor; pero tan excessiuas penas, y en vna persona de infinita autoridad, es vn summo realce de la fineza de su amor; porque la grandeza de la persona dà igual peso à todas sus cosas, y acciones. De vn Rey mas se estimaria derramar vn poco de su sangre, que de vn vassallo dar su propria vida. Y la vida de vn Rey se aprecia mas que la de vn exercito de hombres: y assi, porque no muera, aun porque no le hieran, se han puesto à peligro de muerte muchos. Porque tuviesse salud el Emperador Constantino, no se reparò en que fue à costa de muchas vidas, que para llenar vn baño de su sangre humana seria menester quitarse. Què digo, porque no faltasse à vn Rey la vida, pues porque no le falte vna comodidad, ò gusto, se suele rebolver el mundo. Y porque al Rey Dauid no se le malograsse vn antojo que tuvo de beber el agua de cierta fuente, no repararon vnos Soldados en ponerse à manifiesto peligro de muerte. Tanto como esto se mira à la persona que haze, ò padece, ò quiere alguna cosa. Y si la distancia que ay de las personas humanas con ser tan limitada, causa diferente estimacion à sus obras, y trabajos: vna persona Diuina, quanto lo realçarà? No digo yo la muerte con tantas llagas, y tormentos como la que padeciò Christo, sino solo vna picadura de alfiler que sufriesse por nuestra causa, pues es persona infinita, no avia en el mũdo corazones de hombres, ni en el Cielo voluntades de Angeles con que estimarlo, y agradecerselo. Vna sola incomodidad que padeciera el Hijo de Dios por hazernos bien, no avia agradecimiento, no digo en los hombres de la tierra, y los Angeles del Cielo, pero ni en todas las criaturas possibles, con que reconocerlo. Què le deberèmos por tanta multitud de tormentos, y finezas? No sé donde hemos de buscar corazones pata reconocer esto, no sé donde hemos de topar voluntades para estimar, y agradecer tantas finezas.

## §. II.

QVien podrà dezir lo que padeciò el Hijo de Dios por nosotros? Lanspergio, y otros dizen, que segun varias reuelaciones, fueron ciento y dos las bofetadas que dieron à nuestro Redemptor en su venerable rostro. Los golpes que ricibiò à puño cerrado fueron ciento y veinte, y en la boca especialmente treinta. Fue acozeado, ò herido con puntillazos ciento y quarenta vezes; lastimado con golpes en los brazos sesenta y dos; en los ombros, y espaldas ochenta; en las piernas, y muslos treinta y dos; en los pechos veinte y ocho; escupido en la cara sesenta y tres. Lanspergio añade, en la misma boca le echaron los flemones asqueroissimos, y que fue vso de los Judios abrir à algunos, que aborrecian, la

*Lansper. Serm. de virtut. in Pas. nobi ex hibitis.*

*Lobetius in vita vita, p. 2. c. 4. §. 3. Petrus Calentinus in via Crucis. Lansper. Hom. 12. de Pass.*

la boca con violencia, y llenarsela de flemones hasta llegar à ahogarles. Los mismos Hebreos confiessan, que desta manera mataron à Hur, cuñado de Aaron, porque no quiso consentir en la adoracion del bezerro. Y si fuesse esta costumbre de los Hebreos, no seria marauilla, que quisiessen vsar semejante rigor con quien tanto aborrecian; demàs de esto fue arrastrado por tierra de los cabellos veinte y siete vezes; en la cabeza dizen que recibiò mil punçadas, tal es algunas, que le atrauessaron las espinas el casco; el numero de los azotes estienden hasta seis mil y seiscientos y setenta y seis, con los quales no llagadas solamente, sino despedazadas fueron sus carnes, y que las llagas, y heridas de su Cuerpo llegaron à cinco mil y quatrocientas y setenta y cinco, ò por mejor dezir, todo su Cuerpo Sacratissimo seria vna continua llaga, de modo, que segun hablò el Profeta, desde la planta del pie, hasta la coronilla de la cabeza, no avia en èl cosa sana; las gotas, y grumos de Sangre que derramò, fueron setecientas y treinta mil y quinientas. Esta summa se colige de lo que escriue Lanspergiò en la Homilia cincuenta de Passion, que fue reuelado del Cielo, que si vno por espacio de veinte años rezasse cada dia cien vezes el Pater noster, vendria à caber à cada gota su oracion, y las oraciones vienen à ser tantas como es aquel numero, el qual està fielmente sacado. Y assi, si en alguna parte se lee diferente, es yerro, ù de la Imprenta, ù de quien hizo la cuenta. Las martilladas que con gran fuerça le dieron para clauar sus Sacrosantas manos, fueron veinte y ocho. El numero que señalan de las lagrimas que (conforme al Apostol) derramò en la Cruz, llegan à sesenta y dos mil y docientas; otros dizen, seiscientas y dos mil y docientas: puede ser este error de la pluma. Los passos que diò en su Passion, y gran parte debilitado con este mal tratamiento, fueron muchos: el Jueues de la Cena, anduvo Christo tres mil passos, desde Bethania al Cenaculo de Jerusalen: de alli fue al huerto de Gethsemani, que ay dos mil trecientos y treinta y ocho passos: desde el huerto avia mil passos hasta la casa de Anàs, que estaua en lo alto del monte Syon: quarenta y ocho passos mas adelante estaua la casa de Cayfás: desde alli hasta la casa de Pilatos avia mil trecientos y cincuenta y quatro passos: de casa de Pilatos à la de Herodes avia ciento y veinte passos, los quales anduvo dos vezes: de casa de Pilatos hasta el Calvario avia mil y ochocientos y sesenta y dos passos, aunque otros señalan solos mil y trecientos y veinte y vno. Todos estos anduvo el Señor con infinita caridad, y los vltimos con excessiuo trabajo, y dolor, el qual tuvo continuo hasta

*Hom. 20. de Passi. S. Birg. Petr. Calentin. in vita Crucis. Vide libru inscriptum Faustus annus.*

que espirò por nuestro amor, ajusticiado en vna Cruz en medio de dos salteadores; padeciendo en todo genero quanto le pudo padecer en esta vida mortal, con la falta de todos los bienes temporales, honra, hazienda, gusto, amigos, y la misma vida. Algunos escriuen, que Christo padeciò tanto quanto merecian ser castigados en esta vida todos quantos pecados han hecho, y haràn todos los hombres que ha avido, y avrà en el mundo. Conforme a esto puede vno hazer concepto (si se puede hazer) de la grandeza de sus penas: porque si ay algunos hombres, que tienen inumerables pecados enormissimos, què serán los pecados de todos los hombres de vna Ciudad? Y què serán los de todas las Ciudades, y Pueblos de vn Reyno? Y què serán los de todos los Reynos, y naciones del mundo? Y què serán los de todos los tiempos passados, presentes, y por venir de todos los Reynos, naciones, y gentes? No se puede hazer cabal aprehension desto, ni tampoco de los tormentos, y penalidades de nuestro Redemptor, pues no quiso el mismo Christo, que se tuviera cuenta à su persona infinita, ni al valor infinito de su satisfacion, para que por esso se le disminuyeran las penas; lo qual fue vna inmensa fineza del Hijo de Dios. Añadese à esto, que como no era possible darle tantos tormentos los Judios, ni los Gentiles, quanto llegàran à bastar para esto, el mismo Señor lo supliò, atormentandose èl mismo, y aumentando sus dolores con la pena que èl se tomò, doliendose inmensamente de todos nuestros pecados, como si èl los huviera hecho, causandose el tormento que sus enemigos no le podian dar. Quien no admira esta fineza de Dios? Quien no se pasma de vèr, que tan grã Dios padeciesse tales tormentos por vna criatura vil? Gran Sacramento es este de la incomprehensibilidad Diuina! Gran misterio de vna inefable bondad! Quan digno es de venerarse! Quan digno de agradecerse! y quan justo considerarse!

*Lansper. Serm. de virtut. Christi in Pass.*

Bien à proposito advirtiò vn deuoto, que al Profeta Zacarias le mostrò Dios al gran Sacercote Jesus, con vna vestidura manchada, y que vna piedra que estaua enfrente de èl le miraba con siete ojos. Pues si las piedras le hazen ojos para poner los en vos, Divino Sacerdote Jesus, quando estais ofreciendo Sacrificio en el Altar de la Cruz, cõ la vestidura de vuestra Humanidad Sacratissima, manchada, y bañada en Sangre: què debe yo hazer siendo redemido con ella, y aviendola ofrecido por mi en Sacrificio? Si viendo los Israëlitas la Serpiente, que colgò Moyses en vn palo, sanaron de sus heridas; teniendo mi alma tantas, porquè no os mirarà colgado en el palo de la Cruz para sanar

*Zac. 3.*

nar dellas? Porquè no acudirà à este antidoto, y remedio eficaciſſimo, que libra de todos los males, y cauſa todos los bienes, tan encomendado, y exercitado de los Santos, tan repetido, y mandado de nueſtra Madre la Igleſia, y de vos miſmo? Por el Profeta
*Hier.4.* Jeremias dixiſtes eſtas palabras: *Acuerdate de mi pobreza, y trabajo, de mi amargura, y de mi hiel.* O ſi yo reſpondieſſe con verdad lo que ſe ſigue! *Con memoria me acordare, y mi alma ſe ſecara en mi.* No faltarà jamas de mi memoria vueſtra Sagrada Paſsion, y el ſentimiento della ſerà tan grande, que derramarè muy copioſas lagrimas, y quedara mi alma ſeca por la grandeza de ſu dolor. Si en vueſtra Sagrada Paſsion temblo la tierra, y ſe partieron las piedras, y ſe abrieron los ſepulcros, y ſe rompio el velo del Templo, y ſe eclipſaron los ojos del Cielo: porquè no ſucederà en mi otro tanto, conſiderando la miſma Paſſion? Si ſoy tierra por ſer formado della, y por la aficion que la tengo: porquè no temblarè como ella, moſtrando ſentimiento de vueſtra muerte? Si ſoy duro como piedra, porquè no ſe partirà mi corazon de dolor? Si ſoy ſepulcro de penſamientos, y eſſos muertos: porquè no ſaldràn viuos de mi alma por la obra, y reſucitaràn à nueua vida? Porquè no ſe romperà el velo tramado de ocupaciones vanas, que me impide tan ſanta ocupacion, como es el veros padecer por mi? Aunque no ſea celeſtial, ſino infernal: porquè no imito al Cielo en cubrirme de tinieblas, y luto, y derramar copioſas lagrimas de mis ojos, por quiẽ derramò por mi la Sangre de ſus venas? Dureza mas que de diamante es la de mi corazon, pues no ſe ablanda con vueſtra Sangre Diuina: mas frio es que nieue elada, pues no ſe derrite en lagrimas, viendo los tormentos grauiſsimos que padeceis por mi. Dadme, Señor mio, el ſentimiento debido à vueſtra Paſſion, y conſervad, y acrecentad el deſſeo que tengo de ocuparme en conſiderarla toda mi vida. Si os agradaron ſummamente los cabellos de vueſtra Eſpoſa colorados como purpura, junto à las canales del Rey, que ſon los penſamientos de vueſtra purpura, y roxa Sangre, no quiero ocuparme en otros, con eſta ocupacion me deſpoſo, dadmela por eſpoſa, Dios mio, no os pido otros guſtos, ni regalos. No quiero, Señor, teneros en mi pecho como ramillete de flores, conſiderãdo vueſtra gloria en el monte Tabor, ſino como hazezillo de Myrra, conſiderando vueſtras amarguras en el monte Calvario, à imitacion de la Eſpoſa. Uos criaſteis para mi el Cielo, y la tierra, el Sol, y la Luna, y las Eſtrellas, el fuego, y el ayre, y el agua, y todo quanto en ellos ſe encierra, todo nos lo diſte ſin que os lo pidieſſemos, por ſola vueſtra gracia. Si me diſtes lo que no os pedi, dadme aora lo que con tantas anſias os pido, que es vna continua, y dolorosa compaſſion de vueſtras deshonras, y dolores. Yo os buelvo todo lo que por mi criaſtes, porquè me admitais en vn rinconcillo de vueſtras llagas. Eſtas enſalçan mi corazon ſobre el Cielo, alumbran mi entendimiẽto mas que el Sol, y la Luna, encienden mi voluntad mas que el fuego, auiuan mis palabras mas que el ayre, ablandan mi corazon mas que el agua, ſoſtienẽ, y hazen frutificar mi alma mas que la tierra. Eſta ocupacion es mas delcytable que los arboles, y flores, mas dulce que todos los manjares, de mas eſtima que el oro, y precioſas piedras. No me negueis, Dios mio, eſte fauor, y merced, ni permitais que me aparte de la Cruz. Acompañeos en ella padeciendo, y compadeciendome de vueſtros trabajos, como el buen Ladron, para que os acompañe en el premio dellos.

## §. III.

YA que Chriſto nueſtro Redẽptor obrò los exceſſos de ſu Paſſion, ſin ſer neceſſarios para redemir al mũdo, ſino para moſtrarnos la grandeza de ſu amor: claro eſtà, que quiere que atendamos à eſta fineza, y la conſiderèmos; pero porque ſus finezas ſon tan finas que no las obra, tanto para admiracion ſuya, quãto por vtilidad nueſtra, eſtà llena de prouechos la conſideracion de ſu Sacratiſſima Paſſion; y eſta es otra nueua fineza, no hazer fineza que no nos ſea prouechoſa. Convino para nueſtro exemplo, y enſeñança padecer el Hijo de Dios, para darnos eſtima, y amor de los trabajos, aſperezas, penitencias, y paciencia. Quien viendo, que la Sabiduria eterna ſe cargo de trabajos, querrà (ſi lo conſidera bien) regalos? Iſocrates hizo vn diſcurſo, hablando de ſus falſos Dioſes, que puede ſer de confuſion à los adoradores del verdadero Dios: porque tratando, ſi hizo bien Paris en dar la mançana de oro à Venus, por averle prometido la mas hermoſa muger del mundo, no haziendo caſo de las promeſſas de Juno, que le prometiò el Reyno de Aſſia, ni de Palas, que le prometiò grandes victorias, alaba mucho la reſoluciõ de Paris, de eſcoger para ſi lo que los Dioſes deſleaban, y eſcogian, codiciando por mayor premio el de la hermoſura. Y aſsi dize: *Como no fuera tenido por necio, ſi viẽdo pleytear à los Dioſes por la hermoſura, el deſpreciara la miſma hermoſura, y no calificara por el mayor don aquel à que veia eſtar las Dioſas tan inclinadas, y atentas?* Santifique el Chriſtiano eſte argumento, y mire qual ſerà mayor bien deſta vida, eſcoja para ſi lo que ſu Dios eſcogiò. No eſcogiò nueſtro Redemptor reynar en eſte mundo, no mãdar, no eſtar ſer-

*Iſocrat. in Helẽ.*

ſervido, y regalado, no abundancia de teſoros, y riquezas, ſino pobreza, humillacion, dolores, aſperezas, y paciencia. Califique las coſas por el juizio Diuino, y entienda ſer mejor lo que la Sabiduria de Dios eſcogiò. Hazer otra coſa, es condenar por necio al que es Sabiduria eterna, y dar à entender que erro el Maeſtro de la verdad. La fuerça deſta razon bien la echò de vèr San Cipriano, y aſſi la vſa, hablando de la paciencia, quando dize: *Debe amar el hombre aquello que ve, que es Dios amable. El bien que ama la Mageſtad, ella miſma le encomienda. Si Dios es de noſotros Señor, y Padre, ſigamos la paciencia de nueſtro Señor, y Padre; porque los ſiervos deben ſer obedientes, y à los hijos no les conviene degenerar.* Sigamos la paciencia de Chriſto, ſus trabajos, ſus humillaciones, ſus aſperezas, cõ eſto ſerèmos ſiervos de vn Dios Omniporente, y hijos del Padre Celeſtial, imitadores de nueſtro Redemptor, logrando el fruto de ſu paciencia, y Paſſion.

*Cipria. de Hym. pacientiæ.*

Para eſto importa la conſidere el Chriſtiano muy à menudo, y como dize Bloſio, tengala guardada en lo mas ſecreto del corazon, como vna perla muy precioſa, y rumie en ella cõ vn animo muy tierno, y agradecido. En ella veràs, como tu Señor, por ſu infinita caridad quiſo padecer coſas muy viles, y eſpantoſas, para ſatisfacer por tus pecados, y redemirte. Pinta tu alma con las imagines ſuauiſſimas de ſu Paſſion, y en medio de tu corazon planta el florido arbol de la Cruz del Señor. Eſcoge por Eſpoſo muy querido, y regalado de tu alma al miſmo Chriſto, atormentado, y conſumido con llagas, y heridas. Contempla en èl, y abrazalo amoroſamente, porque de ſus coloradas, y floridas llagas manan rios ſuauiſſimos de gracias. Verdaderamente guſta de el vino de la vida eterna, y conoce muy bien quan deleytoſo Paraiſo ſea el dulciſſimo Jeſus, el que ſabe llegar la boca de ſu alma al coſtado abierto, y morar en èl, y llegar à lo intimo de ſu corazon. No ſe puede eſcriuir, ni comprehender con el penſamiento, quan grande ſea el fruto que ſaca el hombre humilde, y de buena voluntad de la meditacion deuota del Señor; aunque eſte tal rumie, ò lea algo de la vida, y Paſſion de Chriſto con poco eſpiritu, no es poſſible que dexe de ſacar de alli mucho prouecho: aſſi como el que mete los dedos en la harina, no es poſſible que dexe de ſacarlos cubiertos della; pero aquel que ſin acordarſe de la verdadera humildad, paciencia, y reſignacion, conſidera en la miſma Paſſion, aunque ſea con grãdes lagrimas, por cierto que ſacarà muy poco, ò ninguno de ſemejante meditacion. El miſmo Autor dize: Muchas vezes reuelò el Señor à ſus muy amadas eſpoſas, Getrudis, Brigida, Mectildis, y Catalina, quan acepto le es à èl, y quan prouechoſo al hombre en meditar en la Paſſion de Chriſto con piadoſa, humilde, y perfecta atencion, y devocion, lo qual hizieron ellas ſiempre con gran cuydado; porque tan profundamente avia fixado en ſus almas la Paſſion del benditiſſimo Jeſus, la qual aunque aya ſido muy deſabrida, y amarga, con todo eſſo eſtà llena de roda dulçura de caridad; y con tan fervoroſo, y ſuaue eſpiritu ſolian rumiar en ella, que les era miel en la boca, muſica en los oìdes, y regozijo en el corazon. Aſſimiſmo la virgen ſantiſsima Eliſabeth de Eſpalbech tenia coſtumbre de meditar cada dia con gran deuocion en la Paſſion, y por eſſo Chriſto realmente le imprimiò la ſeñal de ſus cinco llagas en ſus manos, pies, y coſtado, de manera, que muchas vezes ſalia ſangre dellas en grande abundancia, como de heridas recientes, y freſcas, eſpecialmente los Viernes. Semejantes fauores han tenido otras almas ſantas, y ſobre todos fue el de San Francilco, euidente argumento de lo que eſtima el Señor la memoria, è imitacion de ſu Paſſion, no por vernos afligidos, que eſto no pretende la fineza de ſu amor, ſino por ſer nueſtro bien, y prouecho.

*Bloſ. in ſpecul. ſpir. c. 10.*

*In Moni. Spi. c. 2.*

## §. IV.

LOs frutos que de penſar en eſta fineza de Dios ſe ſiguen, ſon muchos, y muy grãdes, pues para eſſo ſe moſtrò tan fino nueſtro amador Jeſus, los quales reduce el deuoto Juan Tauburno à doze, que ſon como los doze frutos del arbol de la vida. El primero, que deſpierta al alma para la penitencia, y ſus tres partes, mueue à contricion, y à dolor de los pecados, en cuya ſeñal ſe partieron las piedras en tiempo de la Paſſion, porque no ha de ſer mas duro que ellas el corazon humano. Induze à la confeſsion, cuyo indicio fue, que ſe abrieron los monumentos. Induze à la ſatisfacion, porque viendo la que Chriſto hizo por pecados agenos, nos mouemos à padecer por los proprios.

*Ioa. Tauburn. tit. 2.*

El ſegundo fruto es, limpiar al alma de las manchas que en ella dexan los pecados, porque es la Paſſion de Chriſto vn Jordàn, en el qual queda Naamon leproſo limpio de la lepra: en ſola la ſangre del Cordero ſe buelven blancas las eſtolas de los Santos.

El tercero es, alumbrar el entendimiẽto, è inſtruirle en la ſciencia verdadera de los Santos, que enſeñò Chriſto en la Gathedra de la Cruz. Ella, como dize San Aguſtin, es la lampara de la Igleſia, donde la humanidad retorcida en el olio de las gracias, y el fuego de la Diuinidad, cauſa Diuinos reſplandores en los entendimientos humanos.

El quarto es, fortalezer la eſperança; porque

que como dize S. Aguſtin: Quié deſconfiarà de alcançar perdon de ſus culpas, conſiderando el valor de las penas que Chriſto padeciò por ellas? Toda mi eſperança eſtà en la muerte de mi Señor, dize San Bernardo.

El quinto es, inflamar la caridad. Vino Chriſto del Cielo à poner fuego en la tierra, y en ninguna parte le enciéde mejor, q̃ aviédoſe abraſado con los maderos de la Cruz, como Fenix Diuina, para darnos nueua vida.

El ſexto es, aumentar los merecimientos de nueſtras obras; que ſi no ſe les aplica la Paſſion, y no ſe moja en eſſa ſalſa, ſon de poco guſto, y prouecho. La memoria ſencilla de la Paſſion de Chriſto (dize Alberto Magno) mas aprouecha que ayunar vn año entero à pan, y agua, y que azotarſe cada dia haſta derramar mucha ſangre, y que rezar todo el Pſalterio cada dia; porque à eſtos exercicios exteriores tomados à ſolas, haze ventajas notables el exercicio interior de la meditacion de los dolores de Chriſto.

El ſeptimo es, dar animo, y fortaleza para reſiſtir las tentaciones, en las quales no ay mejor remedio (como dizen San Aguſtin, y San Bernardo) que acogerſe à las llagas de Chriſto. Con cinco piedras, y vn baculo véciò Dauid al Gigante, en figura de que con las cinco llagas de Chriſto, y cõ ſu Cruz hemos de vencer los Chriſtianos al demonio. Tambien ſe vence cõ eſtas miſmas armas el enemigo domeſtico, que es nueſtra carne, la qual haze guerra al alma, ſegun dize S. Pedro, cõ vn exercito de Soldados viſoños, que ſon los deſſeos, y eſtos vàn vencidos, ſegun dize el miſmo Apoſtol, ſi nos armamos con la meditaciõ de lo que Chriſto padeciò por noſotros con tanto amor, y deſſeo de nueſtro bien. Fortalece tambien la memoria de la Paſſion de nueſtro Redemptor para ſufrir trabajos: *Porque no ay coſa tan peſada, que no ſe lleue bien, ſi ſe trae à la memoria la Paſſion de Chriſto*, dize San Gregorio. Es el madero que hizo dulces las aguas de Marath; por lo qual dize el Apoſtol San Pablo: *Penſad vna, y muchas vezes en el que ſufriò de los pecadores* (por quien moria) *tanta contradicion, para que con eſte exemplo no deſmayes en el ſufrimiento de las adverſidades*. Finalmente conforta, y anima para exercitarnos en buenas obras; porque mueſtra la obligacion que tenemos à ellas, por lo mucho que Chriſto padeciò por noſotros, y por el exceſſiuo amor cõ que lo padeciò. Coſtumbre antigua fue, que ſe moſtraſſe vn lienço ſangriento à los Elefantes, para animarlos à la batalla.

1. *Pet.* 4.

*S. Greg.*

*Heb.* 12.

El octauo es, dar vida, eſto es, viuificar las almas en la vida eſpiritual: *La Paſſion del Señor dà vida à los muertos*, dize S. Bernardo. En ſeñal de eſte efecto reſucitaron algunos muertos en la muerte de Chriſto. Cola ma-

*S. Bern.*

rauilloſa, dize S. Buenauentura, lo que ſucede en la conſideracion de Chriſto crucificado; la muerte dà vida, las llagas lauan, la Sangre emblanquece, y limpia las manchas del corazõ; el dolor cauſa regalo, y dulçura; los ojos eclipſados dàn luz à los nueſtros; ſu ſed ſatisface la nueſtra; ſu deſnudez nos viſte; ſus manos clauadas deſatan las ataduras de las nueſtras; ſus pies detenidos, y preſos cõ clavos, nos hazen correr como con eſpuelas.

El noueno es, recrear, y ſuſtentar al alma con admirable dulçura. Ay en la Paſſion de Chriſto paſto abundantiſſimo de conſolaciones Diuinas, lo qual fue figurado en la miel que hallò Sanſon en el Leon muerto.

El dezimo es, incitar à Diuinas alabanças: *Todos mis hueſſos brotan alabança, quando me acuerdo de la Paſſion de Chriſto*, dize San Bernardo. Paſſando el mar Bermejo de la Paſſion de Chriſto, ſe cantan à Dios dulciſſimos canticos.

*S. Bern.*

El vndezimo es, dar confiança de la vida eterna. La conſideraciõ de la muerte, y Paſſion de Chriſto, es vèr la prenda ſegura, porque ſe nos dà la gloria.

El duodezimo fruto es, librar de las penas del Purgatorio, preſervando dellas à los que meditan la Paſſion, y quitandolas al alma por quien ſe ofreciere. Eſtos ſon los doze frutos que ſe cogen deſte arbol de la vida, ſubiendo por las gradas de la conſideracion à la palma de la Cruz.

Pero aunque no huviera tantos frutos, y prouechos en la conſideracion, y memoria de lo que padeciò por noſotros nueſtro Salvador, el agradecimiento que le debemos por tan gran fineza pide eterna memoria de tanto amor, tanta bondad, tanto beneficio; y aſſi es muy juſto que tome el Chriſtiano el conſejo de San Anſelmo, que dize: Pues no dexò el Hijo de Dios hueſſo, ni nervio, ni carne, ni miembro en que no fueſſe atormentado, razon es que no dexes tu, miſterio, ni paſſo de ſu Paſſion, en que no ocupes tu penſamiéto: porque mucho mas hizo por ti en padecerlo, que tu haràs por èl en cõtemplarlo. Si gaſtò toda ſu vida en ſeruicio tuyo, què mucho que gaſtes tu en contemplar ſu muerte vna hora del dia?

## CAPITVLO III.

*En el exceſſo de lo que padeciò el Hijo de Dios ſe encierran grandes finezas.*

### §. I.

FVe tan exceſſiuo el amor de nueſtro Redemptor, que no ſe cõtentò con padecer por los hõbres, ſino cõ todo exceſſo, y eſtremo, quãto no pudiera ſufrir, ſino vna paciẽcia infinita, contraponiendo ſus penas à las cul-

culpas de los hõbres, especialissimamente à la de Adan; y es bien q̃ hagamos alguna memoria deste monton de finezas, por q̃ fueron las de su Passion tantas quantas sus penalidades, esto es, inumerables; no tienen, ni numero, ni medida, ni tassa, porque fueron al compàs de su amor Diuino, y proporcionadas à las culpas humanas. Adan pecò vendiendole vilissimamente al demonio: quiso tambien Christo satisfacer, siendo vendido por vn precio muy baxo. O amador mio! ò Rey del Cielo! como viniendo à comprarnos cõ precio tã infinito como el de vuestra Sangre, quereis primero ser vendido tã barato, que ni vna bestia dieran por lo que à vos os entregaron? Vna de las mayores miserias à que puede venir vn hombre libre, es llegar à ser esclauo, y vendido como se vende vn cauallo, ò otra qualquier alhaja. Y segun afirma Quintiliano, no todos los esclauos podian ser vendidos, sino los muy malos; y el Hijo de Dios, como si fuera mal esclauo, es vendido de los hombres. O desconocimiento estrañó! O deseo ortesia nunca imaginada! Dios vendido! y quien ha de tener caudal para comprarle? O bie̅ mio! dadme que os compre con mi amor mi vida, y que no os venda yo por mi gusto. Quando vn hombre! que està en gracia comete vn pecado mortal por gozar vn deleyte prohibido, vende à Dios por aquel deleyte, pues por gozarle, y admitirle echa à Dios (que era suyo) del alma. Y como Christo nuestro Señor se humillò para satisfacer por nuestras culpas; assi quiso ser vendido para satisfacer la injuria que à Dios hazemos, vẽdiendole quando pecamos por vn deleyte breuissimo. O alma mia! si quando pecas vendes à Dios, y son tantos los pecados que has cometido: què de vezes le has vendido, y que de injurias le has hecho en esta venta! No le vendas mas, mira que es bien infinito, que no tiene precio, llamate à engaño como menor de edad, y pide restitucion del tesoro incomparable que vendiste, pues te engañaron, no salamente en mas de la mitad del justo precio, sino en todo èl, pues lo que te dieron, y quanto puede dar el mundo, es nada en su compa.acion. O Señor infinito! estimete yo por lo que sois, y porque quereis ser mio, no permitais que por ningũ valor, ni precio os dè, ni dexe de ser vuestro; porque què me aprouechará, amador mio, ser Rey de los Angeles, sino fuera esclauo vuestro?

Fuera desto Adan estendiò la mano libre para tomar de la fruta vedada: Christo dexa atar las suyas, aunque siempre se emplearon en buenas obras. O amantissimo Salvador! quien pudiera atar vuestras manos, si vuestro amor primero no las atara? O manos liberalissimas, y sueltas en hazer bien à los hombres! como os dexais atar de los mismos con tanta crueldad? O criaturas insensatas, y atreuidas! que maniatais à vuestro Criador! No permitais, Dios mio, que os ate las manos con mis pecados, y desagradecimientos, pata que me hagais mercedes; antes os suplico ateis las mias con la memoria continua de los beneficios recibidos, que son (como habla la Escritura) las soguillas de Adan, para que no os ofenda; y con cadenas de caridad, que son las del amor con que me amastis, para que yo os ame, y pague amor con amor, pues por amor mio os dexastis atar. La fuerça de su amor traxo à Christo como manso Cordero al matadero, èl se ofreciò à la muerte por su voluntad: *Fue ofrecido, porque el quiso*, dize Isaias. Poco aprouechàra la señal de Judas, ni el esquadron armado, si èl no se ofreciera à la prision. Porque si con sola vna palabra mansa derribò à sus enemigos en tierra, claro es, que el dexarse prender dellos, es por voluntad suya, porque gusta de ser preso, y atado. Aquel Carnero que sacrificò Abrahan en lugar de su hijo Isaac, que significaba al Hijo de Dios, dize la Escritura Sagrada, que estava como enmarañado, y asido por los cuernos entre las espinas. No le prendiò Abrahan, èl se estaua alli preso, en significacion de que el Cordero que quita los pecados del mundo, no le prenden los Judios, ni son parte para esso. su amor es quiẽ le ata, y rinde, y pone libre, y graciosamente en manos de sus enemigos. Por amores de Dalida vino Sanson à ser preso, y Christo por el amor de la Sinagoga; y aunque pudiera romper las ataduras con la facilidad que Sanson rompiò las suyas, no quiso hazerlo, porque èl mismo se quiso atar con las sogas, y cadenas de la caridad, en castigo de la mala libertad, y demasiada soltura que han tenido nuestras manos. Para librarnos de los pecados, que son ataduras del alma, se dexa atar, y dize las palabras de el Psalmista: *Los cordeles de los pecadores me ataron, pero yo no me olvido de tu Ley, que es la caridad.* La fuerça con que ataron los sayones al Señor del mundo fue muy inhumana; porq̃ como vieron que avia pegado la oreja al Soldado herido, recelaronse de que tendria poder para despegarse dellos, y assi le ataro̅ mas fuertemente, que ataron á otro qualquier preso. S. Bernardo dize, que le echaron al cuello vna cadena de hierro; y otros afirman, que vna soga muy apretada, y con otra le ataron el Cuerpo por medio, para que cõ los cabos della le pudiessen lleuar trauado; y para assegurarse mas de q̃ no se les soltasse, le bolvieron las manos atràs, y se las ataron por las muñecas, con vnos cordeles muy re- *Psal. 118*

cios,

cios, tan aprètados, que le desollaron hasta brotar la Sangre por los cueros de los brazos. Y todo esto sufre el inocentissimo Cordero con estremada paciencia. No fueran poderosas estas sogas para atar al Señor, si nuestros pecados no le ataran mas reciamẽte, segun dize el Psalmista; y el Profeta Je-
*Hier. 4.* remias dize, que fue preso en nuestros pecados. Pues si por desatarme à mi se dexa Christo atar, y prender, y padecer tanto en esta prision: como no me compadezco deste tormento tan grande, y se parte mi corazon de dolor? Quando oyò el Sacerdote Heli, que iba presa el Arca del Testamento, cayò muerto del dolor que le causó tan lastimoso caso. O Dios mio, Arca verdadera del Testamento Nueuo! Si la del Viejo matò al Sacerdote Ozà, porque la tocò, y à los Bethsamitas, porque la miraron: como aora os demitas, porque la miraron: como aora os dexais tocar, y maltratar destos perversos sayones? Ya sé la causa, Señor, vos os dexais prender para prenderme; essas sogas que os tienen atado para darme libertad, son cadenas de amor, cõ que prendeis los mas libres corazones. Prende el mio, Señor, de manera, que jamàs se desate de vos. Diga como San
*Ad Rom.* Pablo: Yo soy el atado, y preso de Christo, y
8. sea tan fuerte la prision, y tan intolerable la atadura, que estè cierto, como lo estaua el Apostol, que ni la vida, ni la muerte, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Uirtudes Celestiales, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni alteza, ni la baxeza, ni otra criatura alguna me pueda jamàs apartar de vos. Pues vos estais atado con las cadenas de mis pecados, no quiero estar suelto de las cadenas de vuestro amor.

Tambien Adan hollò la Ley Diuina, y se quiso leuantar hasta ser como Dios: Christo se dexò hollar, acozcar, y arrojar en el suelo, especialmente quando le prendieron; porque entonces, segun notan algunos Autores, en el primer acometimiento dieron los Soldados con el Señor en tierra, y le pisaron la boca, y rostro, y todo el Cuerpo, acozeandole con rabia increible. Quando se viesse el Señor pisado de algun sayon de aquellos, con tierno sentimiento diria al Padre Eter-
*Psal. 55.* no las palabras del Psalmo: Ten misericordia de mi, Señor, porque me ha pisado el hombre; todo el dia me ha cõbatido, y atribulado, hollado me han mis enemigos, porque son muchos los que pelean contra mi. Gracias os doy, dulcissimo Jesus, por la humildad tan profunda, que aqui mostrastis. Grãde humildad fue postraros à los pies de los Apostoles, y de Judas, para lauarselos: pero què tiene que vèr con permitir, que Judas con su maldito esquadron ponga sobre vos sus pies? Cõcededme, humildissimo Redemptor, que os imite en esta humillaciõ, y guste de ser pisado, y estar debaxo de los pies de todos los hombres, pues merecia ser hollado de los demonios. Despues desto le leuantarian del suelo à puntillazos, y palos, y como dize el Euangelista, le ataron.

Demàs desto, fue por su pecado Adan echado del Paraiso ignominiosamente. Para satisfacer por èl quiso tambien el Hijo de Dios ser sacado del huerto con gran violencia, y afrentas: porque aviendo preso, y atado al Redemptor del mũdo aquella perversa canalla, comiençan à salir del huerto con èl. Iba en medio de todos descubierta la cabeza, descompuestos los cabellos de tirarselos, mesadas las barbas, el color mudado, y el rostro ya encendido, y sonroseado con la priessa cõ que lo hazian caminar, porque no veìan la hora de llegar à la presencia de los Pontifices, y Fariseos, que desseabã summamente verle preso. Desta manera iba el Divino Maestro, desamparado de sus Discipulos, acompañado de sus enemigos, dandole empellones por todas partes, golpes, y palos. El odio que le tenian, les hazia crueles; el temor de que se les fuesse, cautos; la embidia, gozosos; el premio que esperaban, diligẽtes; la rabia, y mala crianca, descorteses. Iban por el camino diziendole notables injurias, con estas palabras, ò otras semejantes: Anda engañador, y embaydor, no piensses que vàs aora entre tus Discipulos idiotas, que aunque sabian poco, conocieron tus engaños, y marañas. Mira quien eres, pues todos te dexaron cansados de ti. Bien dize Judas, que eres vn engañador, y embustero, por esso te vendiò en poco precio, porque te estimaba en poco. Aora pagaràs los atrevimiẽtos que tenias en reprehender à nuestros venerables Sacerdotes, y en azotar à los que vendian en el Templo; todo lo pagaràs junto con las setenas. Con estas platicas de vnos, y con grandes vozes, y alaridos de otros, llegaron al arroyo del Cedron, que era el medio camino de Gethsemani à Jerusalen, donde avia vna puente estrecha, y passando ellos por ella hizieron passasse el Señor por el agua; y ya que no bebiesse della, bebiò del agua de las fatigas, y amarguras, conforme à las palabras de Dauid: *Beberà en el camino del torrente de agua.*

Pecando tambien el hombre, se dexa arrastrar de su apetito, y se arroja desenfrenadamente a su perdicion. Por esto quiso nuestro Redemptor dexarse arrastrar, y arrojar de los Soldados; y especialmente dizen algunos Autores, que desde aquella puente del Cedron echaron en el agua al Señor, cuyas pisadas quedaron impressas en vna piedra del pretil de la puente, y en otra losa del arroyo, para memoria desta injuria tan grãde. Qualquiera modo destos dos fue peno-

penoſiſſimo, por ſuceder al ſudor de Sangre, que poco antes avia precedido. Qual eſtaria aquel delicado, y trasſudado cuerpo en medio del agua fria? Saldria del arroyo lleno de cieno, y temblando de frio, tirando de èl con eſtraña violencia aquellos ſayones fieros, por las ſogas con que le lleuaban atado. Hazianle ir apriefſa medio corriendo, tropezando, y arrodillando, como en ſemejantes caſos ſuele acontecer à los que vàn preſos, y maniatados.

## §. II.

*La fineza de querer el Hijo de Dios ſer abofeteado, juzgado, y deſpreciado por loco.*

TAmbien por ſu pecado, quanto es de ſuyo, deshonrò Adan à Dios, y fue como darle vna bofetada: y aſsi Chriſto quiſo que le deshonraſſen, recibiendo con paciencia vna bofetada, que le dieron en preſencia de mucha multitud de hombres muy graues. Conſiderando San Chriſoſtomo eſta crueldad maldita de la bofetada, que diò vn vil eſclauo al Hijo de Dios, paſmado della, ſe eſpanta de que los Angeles la conſientan, de que el Cielo no eche lanças de fuego contra aquel maldito ſiervo, de que la tierra no ſe abra para tragarle viuo; cierto es, que ſi les dieran licencia à todas las criaturas, que vengaran eſta injuria afrentoſa de ſu Criador, y la tomaran por propria, haziendo mil piezas à quien la cometiò, embiando ſu alma al profundo del Infierno. Mas el miſmo Señor les và á la mano, y manda, que tengan paciencia, y contemplen lo que haze, y padece por el amor de los hombres. O Jeſus, Cordero manſiſſimo! Quiẽ podrà ſin muchas lagrimas conſiderar la pacienca excelentiſſima que moſtraſtes en permitir, que vueſtro herſiſſimo roſtro, con cuya viſta ſe recrean los eſpiritus Angelicos, fueſſe herido tan afrentoſamente de vn vil eſclauo? Suplicoos, Señor, me concedais perfectiſſima compaſſion de lo que padeciſtes por mi eſta ignominia tan afrentoſa, y à imitacion vueſtra ſufra las afrentas que me vinieren pacientemente. No imite à eſte perverſo ſayon en daros bofetadas con mis pecados, que ſeràn mas grave injuria que la ſuya; porque èl os hiriò ſin conoceros en cuerpo mortal, y yo os ofenderè conociendoos por mi Redemptor, y ſabiendo que reynais en el Cielo en Cuerpo glorioſo. O Padre Eterno! mirad el roſtro de vueſtro amado Hijo, ſeñalado con los dedos de vn infame pecador; y pues èl ſufre eſta injuria por amor de los pecadores, ſufridlos, y perdonadlos, por lo que ſufriò por ellos. Demàs deſto dize San Geronimo de las afrẽtas que padeciò nueſtro Redemptor en caſa de Cayfás, que no baſta entendimiento humano à conſiderarlo, ni ſe labrà bien haſta el dia del juizio; porque con ſer tan grande el hambre que tenia de padecer por noſorros, dize el Profeta Jeremias, *que ſe hartarà de oprobios*; porque en juzgandole Cayfás, y los demàs del Conciliò, por digno de la muerte, todos los ſayones que le tenian preſo, con furia rabioſa aprobaron la ſentencia, hirieronle cruelmẽte; los que no alcançaban à herirle, eſcupiãle en el roſtro. Eſte era vn tormento ignomidioſo, y aſqueroſo, vſado entre los Judios, y tenido por grande injuria; y como los Soldados, y Miniſtros eran muchos, y todos à porfia le eſcupian, quedò el roſtro de Chriſto afeado, y obſcurecido grandemẽte. Conſidera quienes ſon los que eſcupen, y quien el eſcupido. O hermoſura infinita del Criador, afeada por vnas viles criaturas! Eſſe roſtro Diuino, en quien deſſean mirar los Angeles, no era para blanco donde tiraſſen ſaliuas, y gargajos aſqueroſos, las bocas infernales de tan viles ſayones. Al rincon mas deſpreciado ſuelen bolver los hombres la cara quando quieren eſcupir, y en todo el Palacio de Cayfás no ſe hallò otro lugar mas deſpreciado que el roſtro de Chriſto, para eſcupir en èl. Y porque Adan quando pecò ſe le abrieron los ojos para vèr ſu empacho, y verguença: luego cubrieron los ſayones el Sacroſanto roſtro de Chriſto con vn paño roto, y ſucio, le daban bofetadas, y puñadas, meſabanle los cabellos, y repelabanle las barbas, y dezianle, que adiuinaſſe quiẽ de los que eſtauan alli le avia herido, pues ſe preciaba de adiuino. Eſto era burlarſe de èl, porque dandole todos, qualquiera pudiera dezir quien le avia dado. De eſta manera ſe entretenian los Soldados de la guarda, y los Miniſtros, y chuſma que quedaron cõ Chriſto, deſpues que los Pontifices, y Sacerdotes ſe fueron à repoſar. En canſandoſe vnos de atormentarle, ſe iban à dormir, y veniã otros de refreſco, que proſeguian las injurias començadas, las quales ſufria pacientiſſimamente el Señor, ſin deſplegar ſus labios para quexarſe, ni para rogarles le trataſſen con mas piedad. En lo interior eſtaua ofreciendo todos aquellos trabajos al Padre Eterno por los pecadores. O Chriſto pacientiſſimo! yo ſoy el mayor de ellos, y el que mas os ha abofeteado, y eſcupido; pues ſentis mas los pecados que ſe cometen contra vueſtra Diuina Ley, que las bofetadas que os dieron los ſayones, y las ſaliuas con que os afearon vueſtro Diuino roſtro. Aviendo yo cometido inumerables pecados, inumerables ſon las vezes que os he abofeteado, y eſcarnecido; pero mas inumerables ſon vueſtras miſericor-

*Hom.* 28. *in Ioann.*

*Luc.* 22.

ricordias infinitas. Pues padeciſtes tantas penas,y trabajos por mi, perdonad, amador mio,todas mis culpas,y pecados.

Adan fuera deſto, deſpues de aver pecado, no queria parecer delante de Dios, por no ſer juzgado dèl, y deſpues eſcuſó ſu pecado quanto pudo. Chriſto cõ ſer inocente, y tan Santo como el Eſpiritu Santo, viene à ſer juzgado delante de Pilatos, y calla ſin querer diſculparſe,ni eſcuſarſe.O eſpectaculo eſtupendo, y para los miſmos Angeles prodigioſo! Eſtaua Jeſus como reo, y culpado, Pilatos como juſto juez: Jeſus Hijo de Dios en pie, Pilatos hijo de Sananàs ſentado: Jeſus acuſado,y deshõrado, Pilatos obedecido,y reſpetado. Cõpadecete,alma mia, de vèr à tu Señor tan deſpreciado delante deſte Juez gentil, y acuerdate de la manera diferente cõ que èl recibiò à la muger adultera que le traxeron los Judios para que la juzgaſſe. El que recibe con manſedumbre, y miſericordia à los preſos culpados, y los abſuelve de ſus acuſadores, quiere ſer recibido (ſiendo la miſma inocencia) afrentoſamente, y que ſus acuſadores preualezcan contra èl. Es tanta ſu miſericordia,que compadeciendoſe de los pecadores, no quiere compadecerſe de ſi para padecer por ellos. Aviendo preguntado Pilatos à los Principes de los Sacerdotes, de què crimen acuſaban à aquel hombre para cõdenarle à muerte? Reſponden, que es malhechor, y que ſi no lo fuera, no ſe le entregaran. O alma mia! pues tu Redemptor no buelve por ſi, quando le llaman malhechor,buelve tu por èl, preſenta teſtigos en abono ſuyo, con que pruebes que no es malhechor, ni porque viua mal, ni porque haga mal à nadie, ſino mucho bien à todos. Para el primer articulo de la inocencia,y ſantidad de ſu vida,preſenta à Judas, que la ſabia bien, y à la hora de la muerte le confieſſa por juſto. El miſmo titulo le dà el demonio por la boca de la muger de Pilatos. Eſtos teſtigos valen por muchos en eſta informacion,por ſer los mayores enemigos que tuvo Chriſto. Luego bien ſe prueba, que no es malhechor, porque viua mal. Para probar el ſegundo articulo, que no merece titulo de malhechor, porque haga mal à nadie, vengan los ciegos à quien diò viſta, los mudos à quien reſtituyò el habla, los ſordos à quien hizo oìr, los leproſos que limpiò de lepra, los mancos, y coxos à quien diò pies, y manos, los enfermos inumerables de varias enfermedades que ſanò, los muertos que reſucitò, los endemoniados que librò, y digan ſi es malhechor. Mal intencionados ſon, Dios mio, y falſos acuſadores los que os llaman malhechor. Yo os confieſſo por bienhechor mio, y de todas las criaturas, y os adoro como à tal, y ſuplico que me hagais imitador de vueſtra paciencia.

Pecò aſſimiſmo el primero de los hombres por querer ſaber tãto como Dios. Mas Chriſto ſiendo la Sabiduria eterna,quiſo ſer tenido por mentecato, y ſin juizio, no haziendo milagros, y callando delante de Herodes, à quien le remitiò Pilatos. Porque viendo eſte Rey, que no le reſpondia à las preguntas que le hizo, ni quiſo obrar milagro alguno en ſu preſencia, por darle guſto, y ganar ſu fauor,diòſe por muy ofendido de èl; y aſſi le deſpreciò en ſu corazon, y lo miſmo hizieron todos los Caualleros, y Cortesanos que le acompañaban, teniendole por hombre tan ignoràte,que no ſe atreuia à hablar en ſu preſencia,y por tan imprudente,y falto de juizio,que no ſabia aprouecharſe de la ocaſion que tenia,para ganar el fauor, y la gracia de vn Rey,y librarſe de la muerte; y que la fama de ſus milagros era fabuloſa, pues delante dèl no hazia ninguno. Eſto menoſprecio q̃ hizo el Rey Herodes de Chriſto,le declara San Buenauẽtura por eſtas palabras: *Deſpreciòle Herodes como à impotente, porque no hazia milagro delante dèl, y como à ignorante, porque no reſpondiò palabra, y como à loco, porque ſiendo acuſado en ſu preſencia, no ſe defendiò.* No ſe contentò el perverſo Rey con deſpreciar al Señor, y todos ſus Caualleros,y Soldados, ſino que paſſõmas adelante ſu indignacion: para que todo el Pueblo le deſpreciaſſe,y ſe conformaſſen con ſu opiniõ, y juizio, y lo tuvieſſen por loco, como èl lo tenia, y lo trataſſen como à tal, le hizo poner vna veſtidura vil de color blanco, que por la hechura ſe tenia por veſtidura de mentecatos, y locos, y veſtido con ella, le mandò lleuar en caſa de Pilatos, por las calles, y plazas, llenas de inumerables gentes; las quales como vieron, que en la caſa,y Corte del Rey Herodes, donde les parecia, que reynaba el juizio, y la diſcrecion, y ſaber dar à cada coſa ſu valor, lo avian deſpreciado tanto, concibieron muy baxo concepto de el Señor, y olvidados de todas ſus marauillas,y como ſi fueran fingidas,y fabuloſas,leuantando las vozes le gritaban como à loco. Los ſayones que le llevaban preſo con eſte nueuo trage, le hazian tambien nueuas injurias,y afrentas,para incitar al Pueblo a que lo deſpreciaſſe,y eſcarnecieſſe, como à hombre ſin juizio, y loco. O Chriſto, verdadero amador mio! Dauid ſe hizo loco delante del Rey Achis, por eſcapar la vida, y vos conſentis ſer tenido por loco,porque no ſe eſcuſe vueſtra muerte, y para dar exemplo à vueſtros ſiervos del poco caſo que deben hazer de los juizios del mundo, pues aviendoos tenido en èl por malhechor,y rebolto ſo, por comedor,y bebedor,

bedor, por amigo de malas compañias, por nigromantico, y endemoniado, por Samaritano, y por herege, y blasfemo: aora os juzgan por loco, y no qualquiera gente, sino el Rey Herodes, y sus Caualleros, y Cortesanos, y muy gran parte del Pueblo, y como à tal os visten vna vestidura blanca, insignia que en aquel tiempo se daba à los locos. La vestidorà blanca de la inocencia que Adan perdiò por querer saber tanto como Dios, aqui la hallais, Sapientissimo Jesus, queriendo ser tenido por loco. Con esta humildad ganais lo que Adan perdiò por su sobervia. Yo soy vno de los miserables hijos, que naci sin la vestidura preciosa de la inocencia: pero quando en el Baptismo me hizieron hijo vuestro, me vistieron vna vestidura blanca, en señal de que se restituye la inocencia, y pureza que avia perdido, por lo que merecisteis con la vestidura blanca de escarnio, que os mandò poner Herodes. Suplicoos, Dios mio, que à imitacion vuestra tufra los desprecios del mundo, y conserve mi alma en paciencia, y en la pureza que por vuestra gracia recebi.

## §. III.

### *La fineza de querer Christo ser pospuesto à Barrabàs, y azotado.*

DEmàs desto con el pecado antepone vno la criatura al Criador; y para satisfacer por este agrauio, quiso el Hijo de Dios ser pospuesto à Barrabàs. Esta fue por ventura la mayor injuria de quantas el Señor recibiò en su Passion. Por afrenta muy graue tiene vna persona noble, santa, y docta, ser comparada con otra persona vil, y de ruin casta, viciosa, è ignorante; y siendo Christo Hijo del Eterno Padre, de infinita santidad, y saber, es comparado, y entra en competencia con vn hombre infame, ladrõ, reboltoso, homicida, y publico malhechor, siendo la competencia sobre cosa tã importãte, como era la honra, y la vida. Desta injuria (como tan notable) se avia quexado por el Profeta Isaias, diziendo: *A quien me semejastes, è igualastes? A quien me comparastes, è hizistes semejante?* O ceguedad estraña! que dan la vida al que mata los viuos, y quieren que muera el q̃ resucita los muertos! Bien se verifican en este hecho las palabras que en nõbre del Señor avia dicho Dauid: *Gusano soy, y no hombre, oprobio de hombres, y desecho de el pueblo*; pues es tenido por mas desechado, y vil q̃ el peor de todos quantos se conocian, q̃ era Barrabàs: pero esto le llamò el Profeta Isaias, el vltimo, y mas abatido de los hombres. Què pasmados quedarian los Angeles de esta injuria que vieron hazer à su Señor? Admirarian se de que no baxassen rayos del Cielo, que abrasassen à los que tan perversamẽte avian votado, y de que no se abriesse la tierra, y los tragasse viuos. O rara humildad la que en este caso exercitò el Señor! No se contentò con morir la muerte mas afrentosa que avia; pero quiso ser comparado con el hõbre mas perverso, y malvado que avia en aquel tiempo, y á vozes publicas del Pueblo ser aclamado por peor que èl, y por digno de la muerte. Confundete Christiano con este exemplo de vèr la sobervia, y presumpcion q̃ tienes, desseando ser mas estimado que los demàs. Quando prefiere el mundo à otros, acuerdate q̃ Barrabàs fue preferido à Christo nuestro bien; estima en poco, que el mundo te estime, ò desprecie; no hagas caso de los juizios de los hombres, mira quã perversos son en juzgar à Barrabàs por mas digno de la vida, q̃ Christo Autor della. Mira quan incostãtes, y mudables son, pues los que pocos dias antes con grandes vozes clamaban, q̃ Christo era Salvador, y Rey de Israël, aora publican que es peor que Barrabàs, hombre tan facinerosso, y aborrecido. Confundete de aver imitado en este caso à los Judios, juzgate por peor que ellos, pues teniendo Fè verdadera de quien es Dios, y quien es Christo, le desprecias, y dexas por otra cosa mas vil que Barrabàs. O inocentissimo Salvador! inmensas gracias ós doy, porque para mi salvacion ordenaste la reprouacion que de vuestra dignissima persona hizieron los perversos Judios, que os juzgaron por mas indigno de la vida que à Barrabàs. Agradezca, Dios mio, esta humillacion tan grande, hecha por mi amor, y concededme, que à imitacion vuestra guste de ser menospreciado de los hombres, y tenido por el mas vil de todos ellos. O quan despreciable quedè yo por mi pecado, pues para satisfacer por èl, fue tan despreciado el Hijo de Dios Omnipotente!

Tambien el primer hõbre se hizo esclauo del demonio por su culpa, y Christo quiere ser tratado como esclauo, dexandose azotar como tal. Què pasmo tẽdrian los Angeles de vèr en la tierra tan afrentado à su Rey, digno de infinito honor, y reuẽcia? Si los amigos de Job, quãdo le vieron en el muladar en tã diferente estado del que solia tener, quedaron suspensos, sin poder hablar por siete dias, ocupãdose en considerar la prosperidad passada, y la adversion presente de su buen amigo: quien duda, sino que los Cortesanos del Cielo, amigos desse Señor, viendole amarrado à vna Columna, como à vil esclauo, para azotarle, quedarian assombrados de caso tan raro, y dirian: Què tienen que vèr los azotes (castigo afrentoso) con las espaldas de Dios? Como para euitarlos este Diuino Sanson, no echa por tierra la Columna à que

le tienen atado sus enemigos? Como padece tanta deshõra por los mismos que le deshonran? O ingratos hombres! como afrẽtais à Dios hecho hõbre por vuestro amor? Este tormento fue atrocissimo, è inhumano: porque si mãdaba la ley quãdo azotaban à vno, que conforme à la medida del delito fuesse la de los azotes, y el modo de darlos; bien se sigue, que Christo fue azotado por inumerables delitos, que avian de ser los azotes muchos, porque muchos debiã los pecadores, como dize David, y assi muchos ha de pagar su fiador; y aũque vn azote suyo bastàra para satisfacer por los inumerables que mereciã los pecadores, como quiere que sea copiosa la Redempcion, y su amor es tan inmenso, y nuestros pecados tantos, y tan graves, quiere sufrir muchos, y muy crueles azotes. No le dieron ellos tanto tormento, como vèr, que despues de aver sufrido tantos azotes por los pecados, aya pecados; de lo qual se quexa en aquellas palabras del Psalmo ciẽto y veinte y ocho, y no de los azotes, donde dize: *Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores, y alargaron su maldad.* Otra letra lee: *Sobre mis espaldas araron*; porque fueron tan desapiadados los azotes, que descubrieron las costillas, y arrancaron la carne q̃ avia entre ellas, y assi parecian las espaldas tierra cõ surcos. Què mucho que hiziessen en ellas este destrozo, y fixassen estas señales los crueles azotes, si es verdad lo que testifican algunos Autores graues, que en la Columna adõde estuvo atado Christo Señor nuestro quãdo le azotaron, cõ ser de marmol duro, quedaron señalados los golpes de los azotes, como si se dieran en vn cuerpo humano? Desta manera pagò el Hijo de Dios el hurto que quiso hazer Adan de la Diuinidad, quando siendo esclauo, pretendiò hazerse semejante à su Señor. Hurto tan graue como este, en que se pretendiò hurtar vn bien tan infinito, castigase con azotes, dados en espaldas de valor infinito. Hablando Christo del tiempo en q̃ los recibiò, dize: *Lo que no hurtè entonces pagaba.* Porque la Diuinidad, è igualdad que goza cõ el Padre Eterno, no se puede llamar hurtada, como dize San Pablo; por esso pagò el hurto de Adan, de quiẽ avia salido fiador, con los azotes que Adan merecia. Y porque todos los miembros del cuerpo mystico de los Fieles estauan llenos de llagas de pecados, quiso ser llagado cõ azotes en todos sus miembros, para que con las llagas de todo su Cuerpo sanasse las llagas de todas nuestras almas; con los dolores que causaró en èl los azotes, se reparò el daño de los deleytes, por cuyo gusto pecamos. O alma mia! compadecete deste Señor, aborreciendo tus gustos. Si no te deshazes en su amor, mas duro debe de ser tu corazon, que el marmol, pues en este (con ser criatura insensible) hizieron señal los crueles azotes, y no la hazen en tu corazon. Insensible debe ser, pues no siente la afrenta, y el dolor que sufriò por tu remedio el Redẽptor del mundo. Suplicale que te incorpore consigo, y te ate à la Columna con las ataduras fuertes de la caridad, con que èl estuvo atado à ella: y que descarguen en tus espaldas los golpes, y no en las suyas, para que pague la pena quien cometiò la culpa: y pues el que comete nuevas culpas, quanto es de su parte, buelve à azotar, y crucificar à Christo de nueuo, no peques mas, porque tu Redẽptor no sea otra vez azotado: no aya mas pecados, porque no aya mas azotes, ni vea la causa dellos, que le atormenta mas grauemente que el sufrirlos.

*Psal.* 98.

## §. IV.

### *La fineza de querer el Rey del Cielo ser coronado de espinas.*

ADan assimismo siendo Rey del mundo, à quien debian reconocer todas las naturalezas, lo perdiò por su pecado, quedando condenado al trabajo de sus manos con el sudor de su rostro. Por esso el verdadero Rey del Cielo, y tierra consintiò que le tratassen como Rey de burlas, y las espinas q̃ fueron castigo del pecado de Adã, quiso le sirviessen de Corona. Este fue vn caso de los mas lastimosos, y afrentosos que sucedierõ al Salvador del mundo: porque en medio de vn gran patio, que estaua lleno de gẽte, le desnudaron sus proprias vestiduras, cõ increible tormento, por estar pegadas à las llagas de los azotes, y pusieronle vna ropa vieja colorada como purpura, de que vsabã los Reyes en aquel tiẽpo, y en la cabeza vna Corona de espinas, muy recias, y muy agudas, que le penetraró el celebro, y las sienes, y la frente, y le hizierõ manar mucha Sangre por el rostro, cuello, y cabellos. Tras esto le pusieron en la mano vna caña, la qual aũque era hueca por de dentro, era recia, y dura como baculo. Y cõ estas insignias de purpura desechada, en lugar de vestidura Real, y de Corona de espinas en lugar de Corona de oro, y la caña en lugar de Cetro, quisierõ representar, y manifestar à todos en aquel publico teatro, como siendo Christo hombre baxo, de poco caudal, y hazienda, tenia tãta ambiciõ, y sobervia, que pretendia ser Rey, y q̃ el Reyno que tenia, y merecia no era verdadero, sino vano, y fingido. Y para representar esto mas al viuo, y con mas pena, y escarnio del Señor, hincabanse de rodillas delante dèl, y dezian: *Dios te salve, Rey de los Judios*; y en lugar del tributo que suelen pagar los vassallos à los Reyes, le embiaban

asqueroſas ſaliuas al roſtro, y le daban de bofetadas, y tomandole la caña le herian con ella en la cabeza, ſobre la Corona de eſpinas, pretendiendo con eſtos eſcarnios atormentar al Señor por vſurpador de Reyno ageno, y entretener, y regozijar à los circunſtantes, haziendo de la deshonra, y afrenta de Chriſto, fieſta, y entretenimiento de todos. Eſte tormento, aſſi como fue mas ignominioſo que otros, aſsi tambien lo fue mas doloroſo. Grandes fueron los dolores que padeciò el Hijo de Dios con los azotes, grandes los que recibiò quando al redopelo le quitaron la tunica, que ya eſtaua pegada à las llagas de los azotes, y con ella pedazos de ſu carne; pero ſin comparacion fueron mayores los de la coronacion, por ſer en la parte mas ſenſible de todo el Cuerpo, y por ſu mayor duracion. Paſſado el azote, poco deſpues ſe acababa el rigor de ſu dolor, ò ſe remitia, y lo miſmo es de las bofetadas, y golpes que le daban; pero la Corona, como perſeueraba en ſu Santiſsimo celebro, abriendo la carne, tocando en el hueſſo, deſpegando el nervio, y no dexando cerrar los agujeros, ni dando lugar à que la naturaleza los cerraſſe, ſiempre conſeruaba aquel primer dolor, creciendo cada vez que la Santa cabeza era herida, ò requerida la Corona para que no ſe cayeſſe della. Eſte exceſsiuo dolor creeràn cõ mucha facilidad los que han padecido dolores de eſpinas que ſe les entrã por las carnes, y otros de cabeza, que por varios accidentes nos ſuceden cada dia. Y ſi vna ſola eſpina, que à vn hombre ſe le entra por vn pie, ò vna mano, le trae tan inquieto, que no le dexa ſoſſegar: què efecto harian tantas, y tan agudas, quantas avian penetrado el celebro del Redemptor? Verdaderamente no ſe puede explicar el dolor intenſo que le cauſarian. O manos ſacrilegas, y malvadas, que tal inſtrumento ſupiſteis hazer, que ſe põga en duda, ſi es mas afrentoſo, que doloroſo! Quien jamàs oyò, ni leyò tal manera de Corona, y tal linage de tormento? De què entrañas ſaliò eſta nueua invencion al mundo, que de tal manera ſirvieſſe para deshonrar à vn hombre, que no menos la atormentaſſe, que deshonraſſe? No baſtã los tormentos que ſe han vſado en todos los ſiglos paſſados, ſino q̃ ſe han de inventar otros nueuos, para atormentar al inocentiſsimo Jeſus? Dexa, alma mia, de culpar à eſſos Miniſtros del demonio, en la invencion que les enſeñò deſte nueuo inſtrumento de afrenta, y dolor, y pon los ojos de la conſideracion en el amor inmenſo de tu Redemptor, y en el deſſeo de padecer por ti; del qual naciò que no ſe contentaſſe cõ los ordinarios modos de injurias, y tormentos, ſino que quiſo ſe inventaſſen para èl otros nueuos, y entre ellos vna Corona de eſpinas. Los verdugos ſe la puſieron, pero èl la tenia ordenada, y aceptada cõ mucho guſto, el qual eſtà figurado en la Diuina Eſcritura. Para que fueſſe librado de la muerte Iſaac, ſe le ofreciò à ſu padre Abrahan vn Carnero, que eſtaua aſido por la cabeza à vna zarça de muchas eſpinas. No le lleuò à ellas el guſto de pacer alguna flor, ò yervezuela (que no la tenia) el miſmo Carnero ſe fue de ſu voluntad à ençarçarſe, y pegarſe à las eſpinas, en ſignificacion de que Chriſto aceptò voluntariamente eſtas eſpinas, para que en èl ſe hizieſſe el ſacrificio, y no en Iſaac, que repreſentaba al linage humano. O Rey verdadero del Cielo, coronado en la tierra como Rey fingido, cõ Corona tã afrentoſa, y doloroſa! Conceded-me, que el dolor grauiſſimo q̃ cauſó en vueſtra Sagrada cabeza, le ſienta yo en mi corazõ, y me duela de las eſpinas de mis pecados, que os han laſtimado mas que las eſpinas de vueſtra Corona. O eſpinas mas precioſas que las roſas, pues tocaſteis la cabeza del que es cabeza de los Angeles, y abriſteis puerta al precio de la Redempciõ de los hombres! O eſpinas bañadas en Sangre Diuina, con la qual excedeis en vn valor à todos los teſoros, y riquezas del mundo, y de mil mundos que huviera! O Soberano inſtrumento de la Paſsion de Chriſto, pueſto como mejor en el mejor lugar! Los clauos ſe puſieron en las manos, y en los pies, la lança en el coſtado: pero voſotras fuiſteis pueſtas como mas eſtimadas ſobre la cabeza, que fue lirio entre las eſpinas. Pues ella influye en los miẽbros, Dios mio, y yo lo ſoy vueſtro, ſuplicoos humilmẽte influyais en mi entendimiento cõtinuos, y deuotos penſamientos de dolor de vueſtras eſpinas, y en la voluntad vn aborrecimiento grande de las eſpinas de mis pecados, y vn deſſeo de adornarla con las flores, y roſas de las virtudes, de que ſe texe la guirnalda, y corona de la gloria. Duelome grandemente de aver andado à caza de guſtos, y regalos, de aver querido coronarme con roſas, y flores, ſiendo yo miembro vueſtro. Como buſco contentos, y regalos viendo à mi cabeza tan dolorida? *Coſa torpe es* (dize San Bernardo) *ſer miembros delicados, quando la cabeza eſtà con eſpinas.* Si el dolor de la cabeza le ſienten todos los miembros, ſienta yo, pues ſoy miembro vueſtro, el dolor de vueſtra Sagrada cabeza. Llore el atreuimiento que tuvieron los hombres en juzgar, que la cabeza de Dios era tierra para lleuar eſpinas. Admirome de vèr las eſpinas en Dios, pues ſe admirò Moyſen de vèr à Dios en las eſpinas. Ame, y alabe à quien ſufriò Corona de tanta afrenta, y tormento, por ganarme à mi corona de gloria, y honra eterna. Dadme gracia, que ſepa eſtimar vueſtra gloria, pues

*Gen. 22.*

*S. Bern.*

pues estimasteis tãto mis penas, por ser medio para merecerla, que la pusisteis sobre vuestra cabeza. Los Angeles reuerenciaron tanto las espinas de nuestro Redemptor, que llegando Moysen cerca de vno con zapatos alpargates, hechos (como escriuen algunos Autores) de vnos espinos, no consintiò que tuviessen en los pies cosa que el Hijo de Dios avia de tener en la cabeza, y assi le mandò se descalçasse. No desestimemos nosotros las penas que Christo tãto honrò; no menospreciemos sus dolores, y Passion; tengamos sobre nuestra cabeza sus exemplos, y agradezcamos la fineza de su amor.

*Baldui. in calceo antiquo.*

Fue tambien tan grande la confusion que tuvo Adan despues de aver pecado, que se escondiò, y al mismo Dios se quisiere ocultar: mas Christo quiso salir à plaza, y sufrir por nosotros toda ignominia, y assi le sacò Pilatos à vista de todo el Pueblo, lastimado como estaua con su Corona de espinas, diziẽdo à todos: *Ecce Homo*; veis aqui el Hombre. Pero no mirèmos estas palabras como dichas de vn Juez injusto, sino del Padre amorosissimo de N. Señor Jesu Christo, que nos està diziendo: *Ecce Homo*. Mira Christiano essa figura tã desfigurada en el ser humano, q̃ tiene ser Diuino, y es figura de mi substancia, mi Hijo es, y tan verdadero Dios como yo, el qual mouido de tu amor se hizo Hombre. Hombre es aunque no lo parece: *Ecce Homo*. Agradece la merced excelentissima que te hizo en hazerse Hõbre, pues estando tu lleno de mil enfermedades espirituales, y careciendo de remedio para ellas, vino este Medico Diuino à curarlas. Ya no puedes dezir lo que dixo el paralitico, que no tienes hombre, si le tienes: *Ecce Homo*. El ha tomado en si todas tus enfermedades, como lo confesso vn Profeta, hablando en nõbre de todos los hombres. En el huerto tomò sudores, en casa de Pilatos atado à vna Columna le sangrarõ, y aora se prepara para tomar los xaraues de hiel, y vinagre, y la purga amarga del Caliz de la muerte: *Ecce Homo*. Mira bien qual le han puesto tus pecados à este Hombre; para curar tu sobervia està tan escarnecido, y menospreciado; por tu auaricia està tan desnudo, y pobre; por tus gustos, y deleytes padece el tormento de las espinas; por tus hurtos sufriò cinco mil azotes; por la embidia, y rencor de tus entrañas, tiene abiertas las suyas; por tu aspereza està preso, y atado; por la vanidad de las galas de tu cabeza, tiene la horrenda diadema de espinas; por los costosos trages, y vestidos, la purpura vieja, y rota de escarnio; por las cadenas de oro, y joyas, la soga al cuello cõ vn nudo; por los oficios, y mandos que pretendes, y desseas, la caña en la mano: *Ecce Homo*. Mirale qual està, que tu le has pintado assi, y has desfigurado con tus pecados la figura q̃ èl tomò por tu amor: *Ecce Homo*. Mira este Hombre, que yo embiè al mundo, para que fuesse dechado de toda perfeccion, y santidad, y aora para dar exemplo della ha tomado esta lastimosa figura. Mira sus virtudes interiores en medio de tales ocasiones exteriores, su humildad en tantos desprecios, su pobreza de espiritu en tanta desnudez, su mansedumbre en tan graues injurias, su paciencia en tan terribles dolores, su modestia entre tantos blasfemadores, su obediencia entre tantos perseguidores, y su caridad en medio de tãtos que le aborrecen: y pues por su exemplo ha tomado esta figura, mirala, y estampala en tu alma. El que vès assi desfigurado es el que se mostrò trãsfigurado, y glorioso en el monte Tabor, aunque no le acõpañan Elias, ni Moysen, ni se vè nube, ni baxa Paloma, que testifique su inocencia, y Divinidad: pero sus virtudes le acompañan, y manifiestã esto. Como alli estando glorioso, y transfigurado le señalè por Maestro, y exẽplar, assi le señalo aora estando tan desfigurado. O Padre Eterno! pues me mandais, que mire en este dechado, diziendome: *Ecce Homo*; y que le imite, sacando dèl algunas labores de sus marauillosas virtudes: ayudad mi flaqueza, para que pueda conformarme con la Imagen deste Hombre Celestial, borrando de mi la imagẽ del hombre terreno, imitãdo quanto pueda el dechado que me propusistis de perfeccion, y santidad. O Angeles, y espiritus Celestiales! mirad tambien à este Hombre, mirad à aquel en quien desseais mirar, como le han parado los pecados de los hombres. Si S. Pablo dize, que los Apostoles eran espectaculo al mundo, y à los Angeles (porque andaban desnudos, eran abofeteados, y perseguidos, y tenidos por las hezes de todos) què espectaculo serà al mundo, y los Angeles vèr à su Dios sin tener mas vestido, que el que por su escarnio le pusieron, abofeteado, escupido, coronado de espinas, y reputado, no por Dios, no por Hombre, sino por gusano, y oprobio de los hombres? Mirad Angeles del Cielo à este Hombre, que vosotros conoceis por Dios, y los hombres aun no le conocen por Hombre. Vosotros os honrais de tenerle por Rey, y por Dios vuestro; y los hombres se desdeñan de tenerle por su hermano. Mirad à este que es Hombre, siendo Dios. Mirad al que hizo tantas finezas por los hombres, que no llegò à hazerlas por vosotros. Mirad à este Hombre, y admiraos que sea tan fino con los hombres, y cõpadeceos de los hombres, que no sean agradecidos á tantos estremos, y finezas, que no se pasmen deste espectaculo de amor, y bondad.

*Isai.* 53.

1. *Cor.* 4.

§. V.

## §. V.

### *La fineza de sufrir Christo ser condenado, ir cargado con la Cruz, y estar desnudo.*

ADan otrosi, aunque mereciò la condenacion eterna, sin aver medio humano para librarle della, hallò Dios vn medio Divino para no condenarle, que fue la Encarnacion del Verbo. Mas con ser inocente el Hijo de Dios, y procurar Pilatos con quantos medios pudo, que no muriesse, ninguno le saliò, hasta que vltimamente forçado pronunciò sentencia de muerte contra el Santo, y Justo. Què corazon no teme quando vè condenado à muerte al Autor de la vida? O juizio perverso! O injusta, y cruel condenacion! O Juez injusto! poco ha que dezias que no hallabas en èl culpa para condenarle, y aora dizes que merece la muerte. Poco ha que afirmabas que era Justo, y aora le sentencias à muerte infame de Cruz. Poco antes confessabas, que los Judios mouidos de odio, y embidia te lo avian traìdo, y que èl no tenia culpa, y aora le entregas en las malvadas manos de sus enemigos, y le dexas à su voluntad. Con quien se podia hazer esta injusticia, sino cõ quien la quiso padecer por mis maldades, con quien fue tan fino por mi, que porque yo no me condenara, quiso ser condenado injustamente? O como imitan la culpa que en esta sentencia tuvo Pilatos, los que por ruego, y amor de algunos hazen lo contrario de lo que les dicta su cõciencia, y los que pecan por temor de no perder algun bien temporal! Considera que en el tribunal de la razon, que està dentro de ti mismo, viuiendo Christo Señor nuestro en tu alma por la gracia, la sensualidad, y la quadrilla de sus apetitos, y desseos depravados, significados por la Sinagoga de los Judios, le acusan, y reprueban la imitacion de su vida, y el priuarte de los deleytes que la carne dessea, y por viuir ellos pidẽ importunamente que muera Christo, y que tu peques: y aunque la razon conoce, que esto no es bien hecho, induzida del amor proprio, y del temor vano, se dexa vẽcer; y consintiendo en el pecado juzga que Christo muera, y le entrega à la propria voluntad, para que sea sacrificado. O dulcissimo Jesus! no permitais que en el tribunal interior de mi alma se dè tan perversa sentencia, no quiero que seais entregado à tan cruel tirano como es mi voluntad propria: antes quiero que yo, y todas mis cosas se entreguen à la vuestra; porque mi propria voluntad es tã cruel, que no pararà hasta crucificaros otra vez en mi por la culpa: pero la vuestra es tan misericordiosa, que me librarà de la muerte cõ su gracia. Bendita sea tan buena voluntad del Criador, para con la que es tan mala como la mia.

Adan fuera desto no quiso sufrir la carga de solo vn precepto: y Christo toma sobre si el peso de la Cruz, con la de todos nuestros pecados, saliendo cargado con ella de la casa de vn Juez injustissimo. Fue este otro estupendo espectaculo à todos los soberanos espiritus; porque en abriendo las puertas de el Palacio començò la griteria, suena la trõpeta, leuanta la voz el pregonero, assomanse las mugeras à las ventanas, salen los oficiales à las puertas, sale delante el tropel, y ruido de los armados, que ibã apercebidos por temor del Pueblo, sale vno de los Ladrones primero, y luego el otro, tras el qual vèn salir dos sayones con los cabos de vna soga, tirando al que venia atado con ella, que era vn hombre de lastimosa figura, acardenalado, y ensangrentado el rostro, coronada la cabeza con vna Corona de espinas, los cabellos teñidos en Sangre, el Cuerpo doblegado con el peso de vna Cruz intolerable. Despues de èl se seguian muchos Ministros de justicia, con gran autoridad, riyendo, y mofando del afligido Señor; y porque no andaba tanto como los verdugos, y sayones querian, por su mucha flaqueza, y la pesada carga de la Cruz, tiraban de la soga que leuaba al cuello, dandole tan terribles empellones, que le hazian arrodillar muchas vezes. Desta manera iba prosiguiẽdo aquel amargo, y trabajoso camino, regandole cõ la Sangre, que corria de las llagas, oprimidas, y exprimidas con aquella pesada Cruz, que como viga de lagar caìa encima dellas. O Sangre de Dios viuo! Sangre de infinito valor, mezclada con el lodo de las calles, y hollada de viles hombres! O Angeles del Cielo! como no baxais à la tierra à recoger esta preciosa Sangre? Y como no ayudais à este Señor tan desangrado, para que pueda llevar tan pesada carga? O Padre Eterno, figurado en el Patriarca Abrahan quando iba à sacrificar à su hijo! Mirad vuestro amantissimo Hijo Jesus, representado en Isaac, cargado con la leña del sacrificio; vos lleuais el fuego, y el cuchillo, el fuego del amor del linage humano, y el cuchillo de la justicia Diuina: estas dos cosas os mouieron à sacrificar à vuestro amantissimo Hijo. O fuego de amor inmenso, que ardes tanto en el corazon del Padre, que le hazes desembaynar el cuchillo de su justicia sobre el Hijo, para que sea sacrificado, y muerto por dar la vida al esclauo! Si Abrahan saliò de noche à hazer el sacrificio de su hijo, y con solos dos criados; para què quereis que salga el vuestro à medio dia, tan lastimado, y escarnecido, à vista de todo el mundo? Sin duda que-

reis

reis, que ay variedad en el tiempo, y testigos, porque al sacrificio primero cõvenia la obscuridad de la noche, por ser sombra del segundo, y à este tanta luz, y calor como el Sol de medio dia; y por ser en honra, y prouecho de muchos esta deshonra, quereis que muchos la vean. Ya que no se escusa el sacrificio de vuestro amado Hijo, en quien se passò el de Isaac, escusadle el excessiuo peso de la leña, hazed que se aliuie la pesada Cruz, como se aliuiaba el Arca del Testamento, quãdo la lleuabã los Sacerdotes en sus ombros. Aliuiese tambien la carga de mis pecados, que pesan, y le atormentan mas que la Cruz. Perdonadlos, Dios mio, y dadme gracia para que no cometa otros de nueuo, y en penitencia de los cometidos lleue mi Cruz pacientissimamente, pues sin esta llaue no se abre à nadie la puerta de la gloria. Bendito seais Hijo de Dios viuo, que me guiais à la vida eterna por los passos que vos fuisteis à muerte temporal; dadme à conocer quanto me importa seguiros, y huir de todo el mũdo, donde no puedo ganar nada bueno, sino perderlo. Deuotamente considerò S. Buenauentura lo que sacò Christo del Palacio del Presidente, y lo que dexò en èl. Sacò vna Cruz sobre los ombros, vña soga à la gargãta, vna Corona de espinas en la cabeza, muchos cardenales en el rostro, dos ladrones à los lados, vn verdugo, y vn pregonero delante; dexò alli gran cantidad de Sangre, la mayor parte de sus fuerças, y salud, muchos cabellos sembrados por el suelo, parte de los cueros de su benditissima carne, pegados en la purpura de el carnio. Por aqui podràn vèr los que entran en los Palacios, las ganancias que sus almas sacan dellos. Suelen ser pocas temporales, pero mayores son las pèrdidas espirituales.

*S. Bonauent. in stimulo amoris.*

Despues de auer pecado Adan, se avergõçò de verse desnudo, y Christo redimiendo à Adan padece la confusion de la desnudez, quando le despojarõ de sus vestidos delante de tanta multitud de gente como auia en el monte Calvario à verle crucificar; porque como era tan honesto, y vergonçoso, sintiò mucho esta desnudez; y por entenderlo los Judios, le afrentaron con ella; porque como dize San Chrisostomo, ningun condenado era en aquel tiempo despojado de sus vestiduras antes de morir, aunque fuesse vilissimo. Si el Santo Noë se sintiò tan afrentado despues que se leuantò del sueño que le auia causado el vino, de que viendole medio desnudo su hijo Chan, no le cubriò, y por esso le echò su maldicion: quanto mas afrentado estaria Christo Señor nuestro de verse desnudo à vista de todo el mundo? Pero esta afrenta, y confusion la lleuò cõ mucho gusto, por librar al hombre de la cõfusion eterna, que su pecado merece.

*Hom. 28. in Math.*

## §. VI.

*La fineza de querer ser crucificado Christo entre dos ladrones, y desamparado del Padre Eterno.*

VN arbol tambien fue ocasion à Adan de su perdiciõ, y en el arbol de la Cruz crucificado el Hijo de Dios, fue causa de su Redempcion. Del arbol vedado comiò Adã con mucho deleyte: y en otro arbol padeciò Christo con muchos tormẽtos. Què sentiria este delicadissimo Señor, quando le clauarõ las manos, y pies, con las crueles heridas que en estos miembros se hizieron, por ser en las partes mas nerviosas? Si tanto sientes tu la picadura de vna aguja, quanto sentiria este delicadissimo Señor ser traspassado con tan agudos clauos, rompiendole venas, y atraveſſandole nervios, y raigandole sus tiernas, y delicadas carnes? Considera tambien el increible dolor que padeciò, quando aviendose encogido los nervios al enclauar la mano izquierda, para enclauar la derecha, porque no llegaba al lugar donde estaua barrenado, para que llegasse, le estiraron tan fuertemente con vnos recios cordeles, que casi le desencaxaron los huessos, de manera, que se le podian contar, segun lo afirma el Señor en vn Psalmo. Y el mismo dolor padeciò quando le estiraron los pies con otro cordel recio, para enclauarlos donde estaua la Cruz barrenada. Con este descoyuntamiento, y desencaxamiento de huessos creciò, y se alargò el Cuerpo Sacratissimo de Christo. Y por èl declara San Agustin lo que dixo San Juan Baptista, que convenia que Christo creciesse, y èl se disminuyesse; porque à Christo le hizieron crecer, estirandole tanto en la Cruz, y à San Juan le disminuyeron, cortandole la cabeza. El dolor que causaban en la de Christo las espinas era vehementissimo, por ser en la parte mas delicada, y sensible de todo el Cuerpo, y porque se iba aumentando, penetrandole mas el celebro la Corona, que le servia de almohada para arrimar la cabeza á la Cruz, despues de crucificado, pendiente todo el Cuerpo de los clauos. Què dolor podrà llegar à esto, Salvador, y Rey mio? què corazon avrà tan de piedra, que no se parta de dolor, considerando lo que padeceis en essa Cruz? Cercado os han, Señor, dolores de muerte, y embestido hã sobre vos las olas del mar. Atollado aueis en el profundo del abismo, y no hallais sobre que estriuar. El Padre os ha desamparado, què esperais, Señor mio, de los hombres? Los enemigos os dàn grita, los amigos os quiebran el corazon, vuestra alma està afligida, y no admite consuelo por mi amor. Muy grandes fueron mis pecados, y vuestra

pena

pena lo declara: veoos, Rey mio, cosido con vn madero, no ay quien sostenga vuestro cuerpo, sino tres garfios de hierro, de ellos cuelga vuestra Sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando cargais el Cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas dellos con los clauos que tienen atrauessados: quando lo cargais sobre las manos, desgarranse las heridas dellas con el peso del cuerpo. No se pueden socorrer los miembros vnos à otros, sino con igual perjuizio. Pues la Sacrosanta cabeza atormentada, y enflaquecida con la Corona de espinas, què almohada la sustentarà? O quan bien empleados fuerã alli vuestros brazos, Sereníssima Virgen, para este oficio! Mas no sirvieron alli los vuestros, sino los de la Cruz; sobre ellos se reclinara la cabeza quando quisiere descansar, y el refrigerio que dellos recibirà serà meterse mas las espinas por el celebro. Sobre todo esto veo quatro llagas principales de mi Redẽptor, como quatro fuentes que estàn siempre manando Sangre; veo el suelo encharcado, y arroyado de Sangre; veo tan precioso licor hollado, y derramado sobre la tierra, dando vozes, y clamando mejor que la Sangre de Abel: pues aquella pedia vengança contra el homicida, mas esta pide perdon para el pecador. Compadecete dellos, alma mia, y llora con piadoso sentimiento la muerte de tu Redemptor. Si el hijo llora la muerte de su padre, y la esposa la del esposo, y el amigo la del amigo, y el miembro siente el mal de su cabeza, justo es que siẽtas tu amargamente los dolores de Christo, y los llores como proprios, pues es tu Padre, tu Esposo, tu Amigo, y tu Cabeza. Si los amigos de Job, quando le vieron en vn muladar lleno de llagas, lloraron amargamente, y rasgando sus vestiduras, y cubriendo las cabezas de polvo, y ceniza, estuvierõ siete dias sin atreverse à hablarle palabra, porque veian su dolor que era vehemente: pues el de Christo es sin comparacion mayor, y le padece por amor de ti, justo es que rasgues tus entrañas, y corazon de pena, y que cubras la cabeza con polvo, y ceniza, haziendo penitencia de tus pecados; ellos fueron la causa de los dolores de Christo. Lloralos con entrañable sentimiento, y si fuere tanto, que no pueda hablar la lengua, rumie, y medite tu corazõ los vehementes dolores, y desprecios de tu Redemptor.

El gusto tambien de la gula fue la materia del pecado de Adan, y à Christo le falta vn jarro de agua. Hiel le dàn à gustar, y perece de sed; porque assi como el primer hõbre cometiò culpa en el sentido del gusto, èl quiso especialissimamente tomar pena en el mismo sentido. Por lo qual la sed q̃ Christo Señor nuestro sufriò en la Cruz, fue grandissima, assi por el cansancio de los muchos passos que avia andado, desde el Cenaculo al huerto, y desde alli à los quatro Tribunales y al Calvario. En esta vltima jornada, como era tanto el tropel de la gente que le seguia, sin duda se leuantaria mucho polvo, y le tragaria. Desta causa, y de averse secado mucho el humido radical con la mucha Sangre qne del Sagrado Cuerpo avia salido, procedia vna sed terrible, que le atormentò mas grauemente què los demàs dolores que padecia, pues no dellos, sino de la sed se quexa en el Psalmo, diziendo: *Mi virtud se secò como vna teja, y mi lengua se pegò al paladar, y llegue à estar seco como polvo, à punto de perecer.* Con ser la sed tan grande, la sufriò, y dissimulò, hasta que estaua para espirar, y entõces la declarò, diziendo: *Sitio*, sed tengo. Padre Eterno, pues veis à vuestro amantissimo Hijo morir de sed, y que à su afligida Madre no le es licito socorrerle cõ vn jarro de agua, por cuẽta vuestra corre socorrer esta necessidad. Acordaos, Señor, que remediastes la de vn hijo de Abrahan, embiando vn Angel que mostrasse à su madre vn pozo, ò vna fuẽte de agua, y la de todo el pueblo Hebreo, que perecia de sed en el desierto, sacando arroyos de agua de vna peña: y la de Sanson, tomando por instrumento para sacar abundancia de agua, la quixada seca de vn jumẽto: y la de Elias por ministerio de vn Angel. Embiad aora otro à consolar à vuestro sediento Hijo, como embiastes muchos despues del ayuno del desierto. Responderà el Padre Eterno, que su Hijo gusta de padecer esta sed, y que el remedio della està librado en las manos de sus crueles verdugos, para que atormenten con èl el sentido del gusto, dandole vinagre à beber, y se cumplan las profecias de sus tormentos. Sabiendo esto Christo Señor nuestro, les manifestò su sed sencillamente, sin alegar razones, ni causas para persuadir que le diessen de beber; porque mas quiso en esto mouernos à su compassion, y amor, que buscar su aliuio: mas mouiò tan poco esta necessidad del Salvador, que no puede imaginarse mayor crueldad, è ingratitud, que la que vsarõ los hombres con Christo quando èl estaua atormentado con increible sed, quando avia derramado toda la Sangre de sus venas, sin dexar gota para bien del hombre. En esta necessidad tan estrema pide vn poco de agua, cosa tan facil de dar, y no ay quien se la dè, sino en su lugar tomaron vna esponja que aviã aplicado con vinagre, è hissopo, à las heridas de los dos ladrones, para restriñir la Sangre de ellas, y remojandola en vinagre la aplicaron à su Diuina boca. Este breuage amarguissimo, y asqueroso dieron aquellos perversos, y crueles sayones al Redemptor del mundo, quan- *Psal. 21.*

quando estaua para partir dèl, muriendo de inlaciable sed. Sufriò este tormento con admirable paciencia, y silencio, sin quexarse, ni dezir palabra de indignaciõ, para darnos exemplo de sufrimiento, y de abstinencia, y satisfacer por las culpas de nuestras glotonerias, y librarnos de las penas que padecen con intolerable sed los condenados en el Infierno.

Fuera desto, el padre de los hombres hizo oficio de ladron, queriendo hurtar à Dios su Diuinidad, y el Hijo de Dios es condenado como ladron, siendo verdadero Dios; porque aviendo los Soldados vestido à Christo de purpura, para que representasse figura de Rey de burlas, dieron despues traza de que representasse la de ladron, y por esso le quitaron aquella vestidura, y pusieron las suyas pobres; y sacando dos ladrones de la carcel, le pusieron en medio dellos, como à mas insigne ladron. Para significarle esto, y para atormentarle mas, le dexaron la Corona, queriendo que le tuviessen por Rey entre ladrones, y malhechores; porque sus hurtos eran (à su falso parecer) los mayores del mũdo, pues hurtaba à Dios su Diuinidad, haziendose Hijo suyo; à Cesar parte de su Imperio, haziendose Rey; y à Moysen la autoridad de Legislador, dando nueua ley. Considerando San Anselmo esta afrenta injuriosa, pregunta al Señor, si le diò mas pena verse coronado de espinas, ò el hallarse rodeado de ladrones? Y responde el mismo Santo, que mucho mas sintiò el Hijo de Dios la mala compañia que le dieron, que la Corona de espinas; porque si estas le rompian el celebro, el verse acompañado de ladrones le rompia el corazon. En semejante caso, mas siente el bueno que le toquen en la honra, que el golpe, y herida de la cabeza. Muy en lo viuo le tocaron à Christo, teniendole por ladron de la Diuinidad, que es propria suya, y teniendo, no puede hurtar nada al Cesar, ni à Moysen; pues todos los Reynos del mũdo, y toda la autoridad de los Legisladores es propria suya. O Santos Angeles! como sufris que el Señor, que en el Cielo està en compañia de las dos Diuinas Personas, y rodeado de los espiritus soberanos, estè en la tierra acompañado de ladrones, y malhechores, y en medio dellos coronado, como si fuesse el mayor? Por esta misma razon dize San Bernardo, que de tres Cruzes que traxeron para los tres que avian de ser crucificados, escogieron para Christo la mayor, y mas larga, y la peor labrada. Admiraos espiritus soberanos de vèr à vuestro Dios, al Santo de los Santos, contado entre malhechores, como dixo Isaias: Admiraos de vèr al que es vuestra gloria tan afrentado, y humillado. A la entrada en el mundo fue puesto en vn pesebre en medio de dos animales, y à la salida en vna Cruz, en medio de dos ladrones, para que el fin correspondiesse al principio, y la humillacion, y afrenta fuesse creciendo por sus grados, hasta el supremo que podia llegar.

*Serm. de Pass. Domine.*

*Isai. 53.*

El hombre finalmente quando peca, buelve las espaldas à Dios, y se aparta de su Criador; pues satisfaciendo Christo por esto, le buelven las espaldas sus Discipulos, huyendo todos, los amigos le dexan sin aver quien hablasse por èl, y hasta de su mismo Padre Eterno sintiò desamparo, porque la parte inferior de su Alma, no gozaba de los consuelos sensibles que suele Dios comunicar à los justos quando padecen, cõ los quales se aliuian los trabajos. Aviase la Diuinidad con Christo en esta parte, como si no estuviera vnida à su Humanidad, para que padeciesse mas, y fuessen los dolores mas puros; y assi viendo Christo este desamparo, y porque no entendiessen los hombres, que no sentia las penas que padecia por ellos, significò amorosamente el desamparo què padecia, diziendo: *Dios mio, Dios mio, porquè me desamparaste?* San Chrisostomo declarando estas palabras, y hablando con Christo Señor nuestro, le dize: Dios mio, què nouedad es esta? Quando vinieron à prenderos vuestros enemigos, estuvistis quedo; quando blasfemaban de vos, no abristis la boca; quando os azotaban, callabais; quando os crucificaron, no hablastis palabra; y aora os quexais al Padre Eterno? Si os quexarades de Judas que os vendiò, de Pedro que os negò, de Pilatos que os condenò, del Pueblo ingrato, que con tanta rabia procurò vuestra muerte, no me espãtara: pero que os quexeis de vuestro Padre Eterno al tiempo que suelen perdonarse las injurias de los estraños, esso me espanta; pero no ay que espantar, que esta amorosa quexa no naciò del sentimiento del dolor, quanto de la vehemencia de su amor, y desseo que tuvo el Salvador del mundo de padecer mas por nosotros; porque como advirtiò Beda, và fundada esta quexa de nuestro Redemptor para con su Padre, en el gran desseo que tenia de padecer por su honor, y por la Redempcion de los hombrer, del qual procedia, que aunque avia padecido mucho, desseaba padecer mucho mas: y assi no se quexa por los tormentos que padece, sino porque el Padre Eterno no le embia algũ consuelo para entretener mas la vida, y padecer mayores tormentos, y assi dize: Para què me desamparaste? Porquè, Señor, no me aveis embiado algun consuelo, y aliuio, para que estos tormentos no me acabaran tan presto la vida, y estuviera padeciendo mas tiempo en esta Cruz en servicio vuestro, y en prouecho de los

*Chrisost. in Luc.*

*Beda Hom. de querela Christi.*

los hombres? Como à Job le parecia poco tiempo el que avia servido por Raquel, por ser grande el amor con que la amaba: assi le pareciò à Christo poco lo que avia padecido, por ser tan excessiuo su amor; y como su caridad era inmensa, deseaba inmensos tormentos, y dolores, y assi se quexa de que se acabe el tiempo de padecerlos. Al dia de su Cruz, y muerte, llamà dia de despoforio, y de singular alegria de su corazon, y tienela tan grande en padecer, que se le haze pequeño, y assi se quexa de que siendo dia de contento para èl, sea tan breue, y corto. O fuego inmenso de caridad amorosa, que por mas tormentos que arrojen en ti, nunca dizes: Basta! Como fuego de alquitran te enciendes mas con las aguas de las angustias, y aflicciones. Abrasad mi corazõ, Redẽptor mio, en vuestro amor, para que dessee padecer por vos, y los muchos trabajos me parezcan pocos.

Todas estas finezas, què son sino prodigios de amor? Què son todas estas penas de Christo, sino amores suyos? Què son todos sus tormentos, sino estremos de vna inmensa caridad? Por tãtos caminos muestra que nos ama, y con tantos clamores pregona su caridad; veamos nosotros como hemos de mostrar que le amamos. No se contentò aquel amorosissimo corazon de Jesus con vna sola, ni con qualquier demonstracion de su amor, sino con muchas, y con grandissimas, con quantas pudo, y quanto pudo. Amemosle nosotros, nó solo con el afecto, sino cõ las obras, no solo con obras, sino con demonstraciones, y finezas, quantas podemos, y quãto podemos. Pero Señor, què fineza puedo hazer por ti? pues quanto puedo hazer es poco, y muy debido, no digo à la fineza de tus obras, pero à la paciencia de las mias. No tienes harto en que mostrar tu admirable paciencia en sufrir mis desagradecimiẽtos? Porquè añades la paciencia de tantos tormentos? Bastante fineza fuera solo el no darme los tormentos del Infierno, que yo merecia: como te cargaste de tantos tormẽtos, que tu no mereciste? Y ya que quisiste padecer por mi tormentos, porquè añadiste afrentas? Y ya que quisiste tormentos, y afrẽtas, porquè tanto desamparo, y falta de todas las cosas? Y ya que sufriste tormentos, y afrentas, y desamparos, y faltas, porquè desseaste mas? Como podrè con tanto como sufriste por mi, no pudiendo pagarte solo el sufrirme à mi? Con què podrè agradecerte tantos estremos? Pocos tormentos son los de la vida para passados por ti, pocas son las afrentas que me pueden dar los hombres para sufridas por tu amor, poco es quanto puedo padecer por ti para pagarte lo que padeciste por mi, y desseaste padecer: pero ya que no puedo hazer por ti cosa de importancia, recibe el desseo, porque quisiera hazer por ti quanto se puede hazer, y mas se puede dessear. Mas ya que no puedo hazer mucho, esto por lo menos quisiera hazer, que es hazerme tuyo, ofreciendome por tu esclauo, y consagrandote quanto soy, cuerpo, sangre, entrañas, corazon, potencias, entendimiento, amor, alma, y espiritu.

## CAPITVLO IV.

*Estupenda fineza del Hijo de Dios en querer morir por nosotros.*

### §. I.

DEspues de tan amargas penas, tan crueles tormentos, y tan afrentosas ignominias, muriò de amores, y de dolores por nosotros nuestro amador Jesus, y lo que nosotros aviamos de hazer por èl, hizo èl por nosotros, dando su preciosissima vida por sus enemigos, que es la vltima prueba de caridad, y la postrera hazaña de amor. A muchos que dieron la vida por sus amigos admirò el mundo, como à hombres diuinos, y en algunas Prouincias les consagraron Aras, juzgandolos por dignos de la Diuinidad, pues llegò tanto la fineza de su amor, que por amar murieron. O Dios mio, quan digno sois de ser Dios, pues por vuestros enemigos moristis! Adan fue quando pecò tan infame, que por no dexar vn gusto de la vida por vos, perdiò, siendo inmortal, el viuir inmortalmente. Vos sois tan bueno, que siendo inmortal quisistis dexar la vida, y morir, porque no muera vuestro enemigo. A esto nadie llegò, ni pensó que se pudo llegar: pero passò de aì vuestro amor, que no se contentò con morir, sino morir la mas mortal, y atroz, y afrentosamente que se puede morir. Escogiò el Hijo de Dios no muerte como quiera, sino muerte mortalissima de Cruz; porque como los Judios aborrecierõ con odio mortal la persona de Christo, y su doctrina, con la qual estauan ellos desacreditados con muchos del Pueblo, no se contentaron con quitarle la vida, sino con desacreditar su persona, y doctrina, dãdole vna muerte muy afrentosa. Este intento declarò el Espiritu Santo por aquellas palabras: *Condeñemosle à vna muerte muy infame, con la qual quede infamada su persona, y doctrina.* Tal era en aquel tiempo la muerte de Cruz, propria pena de los escrauos fugitiuos, ò famosos ladrones. Entre todos los generos de muertes (dize San Agustin) ninguno se hallò peor, ni mas afrentosa, que la de Cruz. Y esto quiso dar à entender el Apostol, quando afirmando, q̃ Christo era obediente hasta la muerte, añadiò, no muerte como quiera, sino muer- *Sap.2.*

muerte de Cruz la mas afrentosa de todas, y juntamente la mas dolorosa, principalmente con el modo que el Hijo de Dios fue crucificado; porque todos los miembros de su Cuerpo Sacratissimo sentian particulares dolores, y en ninguno dellos hallaba descanso, ni sossiego; no en la cabeza, porque le atormentaban las espinas, si se arrimaba en la Cruz; no en las manos, porque sustentando al Cuerpo, se rasgaban mas las aberturas de los clauos; no en los pies, porque con el peso del Cuerpo iban creciendo las heridas, y el dolor; la boca sequissima, y amarga; los ojos cubiertos de Sangre; los oidos atormentados de las blasfemias que contra el dezia; las espaldas llagadas de los azotes, lastimadissimas con la dureza, y nudos de la Cruz; los huessos desconcertados; los nervios estirados; y finalmẽte no auia parte en su Sagrado Cuerpo, que no le doliesse acervissimamente.

Los demàs hombres nacẽ para viuir, porque no viuieran si no nacieran: solo el Hijo de Dios nacio de Madre para morir, pues vida ya la tenia vna eternidad antes que naciera; y quanto mas tuvo de vida, ya que naciò para morir, quiso mas de muerte, y assi buscò la muerte mas mortal de todas, la mas llena de dolores, y tormentos, y muertes, para mostrar con esta fineza tan llena de finezas, quan lleno estuvo su amor de amores de nosotros, porq todas sus llagas son otras lenguas, y clamores que pregonan que nos ama. O Christiano! como puedes dudar de su amor infinito? Porque (como dize vn devoto Autor) tantas bocas le testifican, quantas heridas, y llagas ay en su Sacratissimo Cuerpo. Abrieronlas los enemigos, para que saliesse por ellas la Sangre, y la vida: pero el Señor gustò que las abriessen para descubrir su amor; y aunque assi abierto, y llagado por tantas partes, es comparado à la linterna de hoja de lata llena de agujeros, por donde se descubre la luz que tiene dentro de si: pero con mas propriedad se compara à la lampara, que desseaba vèr encendida vn Profeta, quando dezia, que no descansaria hasta que el Salvador fuesse encendido como lampara; porque Christo crucificado, dize S. Agustin, es llamado lampara, porque como en ella ay torcida empapada en oleo, y fuego: assi en Christo crucificado, fuera del fuego de la Diuinidad, avia aquella Humanidad retorcida en la Cruz, vngida cõ oleo de sus Diuinas gracias, que se iba consumiẽdo como lampara encendida; y aunque la lampara principalmẽte sirve para alumbrar: pero esta Diuina lampara, mas parece que arde para abrasar con su fuego amoroso, como se colige de aquellas misteriosas palabras de los Cantares: *Sus lamparas son como lamparas de fuego, y llamas.* Por ser tanta la luz de la doctrina que dà à los entendimiẽtos, no la llama lampara, sino lamparas: pero dize, que son de fuego, y de llamas, porque està abrasado en fuego tan encendido de amor, que despide infinidad de llamas à todos los que le miran. Vino Christo à la tierra à poner fuego, como èl dixo, y en su nacimiento se puso sobre el heno, materia para menor fuego, que el q̃ descubre en la Cruz, quando como Fenix Celestial lleuò en sus ombros aquella leña, para abrasarse en ella. Arde como lampara, echando de si llamas de inmenso resplandor, y ardor, poderosas para enceder, y abrasar nuestros elados corazones; porque si dar de comer al enemigo en tiempo de necessidad, es (como dixo el Sabio) arrojar brasas sobre su cabeza para ablandar la dureza de su animo, y convertirle en amigo: què serà dar èl la hazienda honra, y vida, à fin de librarle de la muerte eterna? Pues què otra cosa es Christo crucificado, sino vn brasero lleno de tantas brasas, quãtos son los dolores que padece, y los bienes que por ellos nos haze, y los males de que nos libra, las quales èl mismo arroja sobre nuestras cabezas, para enternecer nuestros corazones con tantos beneficios, y encenderlos cõ llamas de amor, para que amemos à quien tanto nos ama? Y debemos considerar, que quando el arroja brasas de amor para encender nuestros corazones, entonces le arrojan à el aguas de trabajos inmensos, para apagar su fuego amoroso; pero mira las palabras que se siguen: *Las muchas aguas de trabajos que sobre el llouian, no pudieron apagar su caridad.* Què hazian de arrojar aguas amargas de tormentos à Christo sus enemigos, quando dezia: Ayudame Señor, que han entrado las aguas hasta lo intimo de mi alma. Pero no fueron poderosas para amortiguar su inmensa, y encendida caridad, que es el fuego, que se enciende con el agua, y assi se iba encendiendo en demostraciones de amor para con los enemigos, haziendoles mayores bienes, quando le davan mayores tormentos. Mucho padecia, pero era mucho mas lo que desseaba padecer, y por esso todas estas lluvias, y rios de trabajos eran para èl como gotas de aguas echadas en la fragua, que la hazẽ arder mas. En el libro de los Cantares se introduce como enamorado, que ronda de noche la calle, y la casa de su esposa el alma, y para que le abra las puertas del corazon, y le admita en èl, amandole tiernamente le dize, que trae la cabeza llena de rozio, y los cabellos humedecidos con las gotas de la noche. A la mucha Sangre, y tormento que sentia en la cabeza, llama gotas de rozio de la noche, vn trabajo pequeño, como lo suele ser à vn enamora-

*Fr. Ant. de Alvarado.*

*Isai. 66.*

*Cant. 8.*

*Prov. 25.*

*Cant. 8.*

*Psal. 68.*

*Cant. 5.*

morado vn pequeño sereno, y vnas gotas de rozio que padece por hablar à su querida esposa. Si es proprio de los enamorados disfrazarse, mira como aun en esto se muestra enamorado Christo Señor nuestro, tomando tantos disfrazes; ya se viste de blanco en casa de Herodes, ya de colorado en casa de Pilatos, ya de sus pardas vestiduras, hasta llegar al Calvario, y alli llegò tan abrasado en el fuego de amor, que no pudiendo sufrir vestidura alguna, se desnudò del todo, como haze el enfermo, quando tiene vna ardiente calentura, que no puede sufrir ropa sobre si. Tambien declara su amor el tener los brazos abiertos para abrazarnos. Que cosa ay de mayor admiracion, que ver al ofendido enamorado de su ofensor? Ser crucificado el Criador por amores de la criatura que le crucifica? Advierte, Christiano, para consuelo tuyo, de doctrina de San Chrisostomo, que el amor de Christo fue singularissimo para cada hombre en singular; porque de tal manera quiso padecer por todo el linage humano, que lo mismo padeciera por vn hombre solo, y assi debes aplicar à ti toda su Passion, y el amor que en ella descubriò, como lo hazia San Pablo, el qual dize: *Amome, y se entrego à si mismo à la muerte por mi.* En la Parabola del Pastor dixo el Señor, que avia venido à buscar vna oveja, no muchas; porque con tanto amor, y cuydado busca vn alma sola, como si no buscara mas de à ella solo. Bien dixo San Agustin, como refiere Tauburno: Si Christo, Hijo de Maria, tuviera tantos miembros, quantas Estrellas ay en el Cielo, y cada miembro tuviera su cuerpo proprio, primero crucificara en el madero de la Cruz todos sus miembros, que dexara de su parte vna alma por redemir. O amor inmenso! O caridad singularissima! ordenada para cada alma, como lo confiessa la Esposa, quando dixo: Todo el amor que tuvo, y lo que padeciò con el, lo ordenò para mi. El mismo Autor refiere aver dicho Santo Tomas, que qualquiera alma que està en el Reyno de los Cielos juzgarà, que toda la Passion de Christo se obro por ella sola, y dirà con el Apostol: Amòme, y se entregò à si mismo à la muerte por mi.

*Ad Galat.2.*

*Ioann. Tauburn. in scala Pass. tit. 22. Alp. 49.*

O alma mia! no niegues esta deuda que debes à tu Redemptor de lo mucho que padeciò por ti, confiessala, y pagala con amor, porque no ay otra paga para ella. Y pues està Christo en la Cruz, como lampara alumbrando, y abrasando al mundo, suplicale que te alumbre, y enseñe à amarle, y que abrase tu voluntad en su amor; pues vino à poner fuego en la tierra con la leña que su amor le hizo juntar en la Cruz, y no quiere otra cosa, sino que arda, abrase tu corazon convertido en tierra, por la aficion q̃ tiene à ella. Arroje en èl desde el brasero de la Cruz alguna brasa con que se encienda el fuego de su amor; y aunque le ayas tenido rodeado de muchas aguas de pecados, no desesperes de conseguir este bien: porque la Esposa dize, que su amado es como los granos del alcanfor; el qual si despues de encendido echan en èl agua, no se apaga, antes arde alli mejor que con azeyte. De donde puedes inferir, que el fuego del amor Diuino encenderà tu corazon, aunque esse bañado de frialdades, y tibiezas de imperfecciones, ai prenderà mejor hasta consumirlas, y transformarte en si, como el fuego material tronsforma la leña à que se aplica. O Redemptor mio! abrasame con tu amor, para que te agradezca tantos amores, imitando tu Santissima vida, y penosissima Passion.

*Cant.1.*

## §. II.

### *La fineza de querer Christo le abriessen el pecho despues de muerto.*

ESte amor del Hijo de Dios fue tan fino, que no se contentò con mostrarle en vida, y muerte, sino aun despues de muerto. Y si el Apostol engrandece à la obediencia de Christo, que fue hasta la muerte, y muerte de Cruz, su amor passa de aqui, porque le mostrò tambien despues de vna muerte tan mortal como la que tuvo, que valia por mil muertes; y assi quiso aun despues de muerto recibir otra herida mortal en vn costado, y derramar (aun despues de quedar sin Sangre) mas Sangre por nuestro *bien*; porque como dize vn contemplatiuo, reuentára aquel Sagrado pecho con el fuego amoroso que en si tenia, si no le dieran por donde pudiera respirar. Por esto aviẽdo Christo espirado en la Cruz, porque no entendiessen, q̃ con la vida se le avia acabado el amor, quiso que abriessen puerta con vna lança en su Sacratissimo Costado, por la qual se pudiesse vèr el corazon. Estaua el amor escondido, y viuo en el Santo Cuerpo muerto, como fuego cubierto de ceniza, que aũque ella estè fria, y muerta, el fuego està viuo. Por aquellas palabras que dixo: *Consummatum est*, acabado es, pudiera pensar alguno, que hablaba tambien del amor, y que era acabado con tanta agua de ingratitud, como en èl avian arrojado sus enemigos. Pues porque no se entienda tal cosa, abrase puerta por donde se entre à vèr el amor viuo que quedò en el corazõ muerto. Pudieron aquellas aguas de trabajos acabarle la vida, pero no el amor, que con ellas se encendia mas. Eran sus entrañas vna fragua de amor, y assi acudiò alli el hierro de la lança. O corazon mio de hierro, por los muchos yerros que has cometido, y por la

gran

gran dureza, y frialdad que tienes! Entrate en esta fragua de fuego amoroso del corazõ de tu amantissimo Jesus, y alli perderàs essa frialdad, y dureza diamantina que tienes, y te doblaràs, è inclinaràs al amor de tu Dios, y al del proximo, como el hierro se ablanda en el fuego, y se dobla à la parte que quiere el herrero. Padre Eterno, acordaos que dixistis por vn Profeta: Yo le labrarè como esscultor. Labrad mi corazon en esta fragua, para que salga otro nueuo con figura, y semejança del de vuestro amantissimo Hijo. *Zacar.3.*

A este fuego que ardia en el corazon de Christo, puedes atribuir el auer salido la Sangre que le auia quedado en èl; porque de los demàs cuerpos muertos no saliera, porq̃ en espirando se les yela la sangre, y assi causa admiracion auer Sangre despues de auer derramado tanta, y ya que la huviesse, no estar elada. A la parte lesa del cuerpo acuden los espiritus vitales, y la sangre; y assi como la parte mas afligida en Christo fue el corazon, assi acudiò à èl mucha cantidad de Sangre, y el fuego del amor la hazia salir à fuera, y derramarla por el hombre. Tanto era el desseo que tenia la Sangre de brotar fuera, que antes que con los azotes, espinas, y clauos la abriessen puerta, se saliò ella sin saber por donde. Y quando con los temores de la muerte naturalmente se avia de recoger toda al corazon, entonces en vez de retirarse à dentro, començò à salir fuera por el sudor tan copioso, que las gotas de Sangre regaban la tierra: siendo esto assi, cõ què gana saldria la Sangre de las venas, quando las abriessen con los azotes, espinas, y clauos? Y aora vltimamente la Sangre que se avia recogido en el corazon estaua desseosa de derramarse por los hombres, y salir fuera; y assi en abriendo Longinos la puerta, al punto sale, y corre por la lança abaxo, hasta la mano del que le hiriò, y aplicada à los ojos le restituye la vista del cuerpo, y del alma. O rara, è inmensa liberalidad! que hasta las gotas de Sangre secretas del corazon dà al enemigo que le alancea. Suele el mercader que và à comprar à vna feria gastar el dinero suelto que lleua en la bolsa, comprando la mercaderia que iba à buscar: y si despues de auer hecho su compra, se le ofrece vna buena ocasion, y vna joya extraordinaria, saca el oro que le avia quedado en algun bolsillo, y le dà por ella: assi podemos entẽder, que Christo vino del Cielo à la tierra como mercader, à comprar margaritas preciosas, que son las almas tan estimadas, que dà por ellas su Sangre, precio de infinito valor, y hecha la compra general, quanto à la suficiencia de todas las almas, ofreciòse vna ocasion rara de comprar eficazmente la de vn enemigo, que le estaua alanceado despues de muerto, y dà por esta alma la Sangre que tenia guardada en los senos del corazon, y queda tan señor della, que el enemigo, y martirizador cobrò espiritu de martir, y vino à morir por Christo. Bendita sea tu caridad, amador de los hombres, bendito sea tu amor, que ya le veo en tus finezas mas fuerte que la misma muerte, pues pudo viuir en vn muerto. Dadnos, Redemptor mio, que viua nuestro amor para ti, y muera para nosotros, que muertos à las cosas del mundo, seamos heridos de vna llaga penetrante de tu caridad, agradeciendo tales finezas, y estremos de tu amor. No me parezca larga la vida para servirte, pues à ti te pareciò corta la tuya para padecer por mi. No perdone yo à mi sangre, pues dixte por mi toda la tuya, mostrandote aun despues de muerto enamorado de las almas, de las quales viuo, y muerto fuiste finissimo amante; viuo, crucificado por ellas; y muerto, alanceado.

## §. III.

### *Què debe hazer el hombre, considerando à su Dios crucificado.*

PAsmese el Cielo de vèr à su Criador muerto, y de vèr à su Dios amante. O raro prodigio! O estupẽda marauilla! Espantome de que Dios muera por el hombre, y que el hõbre oyendo esto viua, y no muera de amor. Como queda al Christiano animo para vivir, oyendo que Dios muriò por èl? Como te queda animo para pecar, viendo que tu pecado diò muerte al que te diò vida? Mira hombre ingrato, à tu Dios, que muriò porque tu viuiesses: como viues de tal suerte, que con tu mala vida le darias otra vez la muerte, si pudiesse ser? Mira à Dios, que por darte gloria, padeciò la ignominia de la Cruz. Loco estàs quando pecas, pues estimandote Dios tanto, tu te estimas tan poco. Què locura es, que pongas tu gusto en lo que à Dios puso en tormento, y Cruz? Compadecete de tu Redemptor, mira qual le trata tu pecado; tu cometiste la culpa, y èl padece la pena; su amor le condenò à muerte, por darte à ti la vida: razõ es, que tu le mires con amor, pues te amò mas, que su misma vida. Mira que te està rogando quien no te ha menester, quien siempre serà Dios, aunque à ti te perdiera. Mira que te ruega vn Dios, que muriò porque tu no mueras; acaba ya de llegar à pedirle perdon. No tienes que temer, aũque le has ofendido tanto, que pues se dexò atar por ti, enclauar en vna Cruz, no te quiere castigar. No buelvas mal por bien, à quien te diò bien por mal. Enternecete de vèr qual tienes à tu Dios. Mira porquè dexas à tu Criador, al que te hizo

de nada, y te redemiò, no mereciendolo. Sabe ser agradecido, no sirvas à su enemigo el demonio, que te quiere beber la sangre, sino à quien es tan amigo, que la derramò por ti. Obras de amigo te hizo Dios, hazlas tu no de enemigo; nũca te hizo mal, y siempre te ha hecho bien. Miralè siquiera, y cõpadecete del, que estuvo tan dolorido por ti. Dexa ya de dar disgustos à quien sufriò tantos tormentos por ti. Mira que por ti muriò penando, y desseando que le gozes en el Cielo. Mira que quando pecastes, estauas crucificando à tu bienhechor, y que te dezia con lagrimas en los ojos: Hijo, nò me crucifiques otra vez. A quien te diera de comer, no le osaras disgustar: como te atreues à enojar à quien te dio el ser, y la vida, y quiso perder la suya por ti? Como tratas à Dios tan mal, rogandote el que le quieras bien? Mira quien ha menester à quien. No puede auer mayor desigualdad, que la que ay entre su amor, y tu desagradecimiento, pues al que te hizo tanto bien pagas tu tan mal. En què razon caue, que ofendas à tu Redẽptor? Es acaso, porque por ti murio, ò porque te sufre? Mira que si el pecado ageno puso à Dios en vna Cruz: què serà de ti, pecador, cõ tantos pecados proprios? Mira lo que ha hecho Dios por ti, y ya que le tratas como à bienhechor, no le trates como a enemigo, dandole tantos disgustos. Preguntote, si huvieras muerto por Dios, y le huvieras dado el ser sin auerle menester, què hiziera Dios por ti? Por cierto no pudiera auer hecho mas de lo que tiene ya hecho, sin auerte menester. Agradece con amor al que sin necessidad te amo; y de quien tu tienes tanta necessidad, no le dès enojos. Oye à tu Redemptor, pues te ruega vn Dios ofendido, en lo que á ti tanto te importa, y tan poco à èl. Mira quanto te serà de mas prouecho, servir à Dios, ò al demonio. Vno, y otro te pretende; pero advierte para què. Mira lo que serà mejor, reynar con servir à Dios, que muriò por ti, ò ser esclauo con pecar del demonio, q̃ dessea tu muerte. Mira que ha de ser vna de dos, ò reynar para siempre con Dios, ò perecer para siempre en el fuego eterno. No ay remedio, sino que en la otra vida, ò para siempre has de ser santo, y para siempre demonio. No es tan peligroso estar con vn demonio acostado, como acostarte con vn pecado, disgustando à tu Redemptor, que dio por tu vida su Sangre. No dès disgusto al que padeciò por ti tantas penas.

Si el que no pudo pecar padeciò los tormentos de la Cruz, mucho debe importar el padecer. Como quiere entrar en el Cielo el pecador sin asperezas, pues el Justo de los justos le enseñò el camino de penas, no de regalos? Padezca yo, Dios mio, por no ofenderos, y padezca por agradaros; padezca yo algo en penitencia de mis pecados, pues vos padecistis tanto por ellos. Pues para sanar mis llagas, vos fuistis herido, dadme que aplique à ellas el ballamo de vuestra Sangre, con la imitacion de vuestra vida, y Passion. Vos, Señor mio, veis quanto mas llagado estoy yo en el alma, q̃ vós en el cuerpo. Vos sois mi remedio, en vos està la misericordia de que yo tengo necessidad; y pues mis pecados os pusieron en semejante estado, vos sabeis mejor que yo la necessidad que tengo della. No sé confessarlos, ni conocerlos, aunque todos son manifiestos à vuestros ojos. Tal qual soy, me arrojo à vuestros pies, y pues me conoceis, y veis, perdonadme con misericordia, y entre tantos trabajos, que por remediarme padeceis, no quede yo sin remedio. Si quereis limpiarme, bien podeis en esta hora: pesame de aueros ofendido, y antes quisiera morir en ella, que bolveros à ofender. Herid (ò Redemptor mio!) este corazon, con el dolor de mis grandes pecados, permitid que me aborrezca, y tenga odio à mi mismo, abrasadme en vuestro amor, quitad los impedimentos que ay entre vos, y mi, para que jamàs os ofenda, y siempre viua con vos por amor! O vida, y segura esperança mia! teneis amor para dexaros llagar por mi, para derramar por mi vuestra Sangre, para dexaros enclauar, y descoyuntar en essa Cruz, y morir en ella por mi! y serà possible què os falte en esta hora, para que me perdoneis mis pecados, y para que me deis odio perfecto dellos, y fuerças para que pueda enmendarme, y tanto amor vuestro, que nunca jamàs llegue à ofenderos? Para todo (ò buen Jesus!) teneis amor; sè q̃ teneis mayores desseos que yo, de darme lo que os suplico, y que por esso moris: pero en mi mismo veis vos la causa porque me lo negais. O todo mi bien, y verdadero remedio! confiesso que todos los impedimentos nacen de mi; pero tambien os suplico el remedio de las mismas dificultades que pone mi malicia, ò flaqueza. Por esta merced clama mi corazon, y os dà vozes mi alma, y arrodillado à vuestros pies os lo pido por vuestras penas, y Passion. Perdonadme, inocentissimo Jesus, tomad de mi la vengança que yo merezco; y pues las criaturas os obedecen, mãdad à todas que os venguen en mi: passad à mi essos dolores, y penas; porque pues fuy, y soy causa de ellas, ayude tambien à llorar, y sentir lo que os hago padecer. Amor de mi alma Jesus, apartad de mi el gusto de la vida, pues soy vuestro; y pues vos la passais con tormento, no permitais que yo la acabe sin èl, pues soy de vuestra casa, y siervo vuestro, aunque indigno, no permitais

que

que tenga en esta vida gusto, sino en lo que vos le teneis, y que siempre trayga en esta alma vuestros dolores, para que con vos los sienta, y padezca, y con vos os ame, y me transforme en otro, siguiendo vuestras pisadas, y santissimos exemplos.

## CAPITVLO V.

*Quan tierna fineza fue de parte de el Padre Eterno, entregar su Hijo à la muerte por los hombres.*

### §. I.

NO solo hemos de considerar de parte del Hijo de Dios esta fineza Diuina, de auer muerto por el hombre, que fue vna hazaña de amor marauillosissima, estupenda, y prodigiosissima, que no ay vocablos con que se signifique, sino tambien de parte del Padre Eterno fue terniissima caridad con nosotros, permitir que muriesse su Vnigenito, y mas cõ el modo que muriò, y la causa porque muriò. El modo fue cruel, atroz, ignominiosissimo; la causa fue, porque no murieran sus enemigos, y esclauos. Si porque le fuesse à su Diuinidad la honra, y la vida, huviera entregado el Padre Eterno à su Hijo à muerte la mas suaue que se pudiera dessear, fuera para enternecer, y llorar lagrimas de compassion, vèr à vn amoroso Padre obligado à consentir en la muerte de vn Hijo vnico, y muy amado: como no nos enternece vèr, que empeñò tanto à Dios el amor que nos tiene, que le obligò à entregar à la muerte à su Vnigenito, no porque le importasse à èl, sino porq̃ los hijos de vn traydor, que le quiso quitar la honra, no muriessen. Pasmo es este de amor, prodigio de caridad, no es possible explicarse qual sea esta fineza. Prudentemente hizo aquel Pintor, que representando en vna tabla el sacrificio q̃ se hazia de vna hija querida, pintando à todos los circunstantes grandemente lloroso, y sentidos, pintò à su padre buelltas las espaldas, dando à entender, que no se podia expressar la grandeza del sentimiento, y llanto paterno; porque si biẽ todos hazian mucho en cõsentir aquel sacrificio por el bien publico, fue sobre todos la fineza de los padres, en passar por la muerte de tan querida prenda, cuyo sentimiento, ternura, y fineza, se podia echar de vèr en los llantos, y lagrimas de los demàs. El mismo argumento podemos hazer en el sacrificio del Hijo de Dios, donde estuvierõ todas las criaturas tã sentidas, que el Sol se obscureciò, el mundo se puso de luto, la tierra se estremeciò, las piedras se partieron por medio. Si en las criaturas insensibles huvo tan grãde sentimiento por la muerte de el Hijo de Dios, qual le tendria el Criador, si fuera capaz de pena, y llanto, viẽdo assi perecer à su Vnigenito? Y ya que no se puede colegir del sentimiento de las criaturas, la pena del Criador dellas, por no poder cauer dolor alguno en su Diuinidad, por lo menos se puede echar de vèr su fineza, pues quiso muriesse su Hijo, cosa de suyo de tan grande ternura, y cõpassion, que se deshizieron de sentimiento aun las mismas criaturas que carecen de sentido. O inaudita misericordia, que se quiera tanto vn esclauo, que porque viua se entregue el Hijo à la muerte! O portentosa caridad, que porque no perezca el enemigo, se haga castigo capital en el Vnigenito muy amado! Quien tal viò? Quiẽ tal oyò? Y quien tal imaginò? Por cierto, que ni lo pudo imaginar alguno. Bien se vieron padres, que mataron à sus hijos por ser desobedientes, como lo hizieron Epaminondas, y Manlio: pero quando se oyò, que à vn hijo obedientissimo mandasse su padre, que le obedeciesse en morir, porque viuiesse vn esclauo? Bien se vieron padres, que mataron à sus hijos, por el horror que les causaron sus delitos, como lo hizo Hipomenes Ateniense cõ su hija por ser adultera; y tambien Hipodamante con la suya: pero quando se viò, que por pecado ageno consintiesse vn padre, que sea ajusticiado su hijo? Bien se vieron padres, que sacrificassen sus hijos, por importarles à ellos, ò à sus amigos mucho, como lo hizieron Embaro, y Ericteo, que sacrificaron sus hijas: pero quando se viò, que admitiesse vn padre el sacrificio de su hijo, porque importaba à sus enemigos, sin importarle à èl? No se halla esto entre hombres, pero hallase en Dios vna caridad, qual nunca se viò, ni oyò, ni imaginò. Exceden las virtudes Diuinas à todas las leyes humanas, y excede la execucion de sus obras à todo pensamiento criado. Y assi lo que de vn hombre no se pensára por parecer inhumanidad, executado por Dios es summa misericordia, y piedad, la qual sobrepuja tanto à la capacidad del pensamiento humano, que ni aun del mismo Dios llegára à creer tãta bondad, si no la viera puesta por obra.

*V. Plu. Liu. lib. 8*

*Ouid. in Ibin. Ouid. 8. Metamorph.*

Bendito sea el Padre de las misericordias, que tan liberales las vsa con nosotros, pues al Hijo no perdona culpas agenas, para perdonar al esclauo las proprias. O Dios mio, quanto te debo amar, pues tanto me amaste, que por mi quisiste perder la cosa mas amada que tienes! Què te parece bien en los hõbres? Con què te han ganado la voluntad, pues se la tuviste tan grande, que no pudiste hazer mas por ti, que por ellos hiziste? Fineza fue esta, que has menester todo el credito

de tu sabiduria infinita, y bondad inmensa, para que no te condenẽ de cruel con tu Hijo, ni de inadvertido en tu consejo, no diga nadie, que los hombres te han engañado para que los ames, ò que te engañaste en amarles. Què excessos son estos que hazes por los hijos de Adan, por tus enemigos, por tus esclauos, por tus traydores, por tus injuriadores? Mira, que tu hijo es Santo: pues porquè ha de morir? Mira, que los hombres son pecadores, pues porquè no han de ser castigados? Què trueco es este, que condenas al Sãto, y dàs por libre al pecador? Es este orden de caridad no mirar por la vida del Hijo, primero que por la del enemigo? Es esto justicia, que el inocente sea ajusticiado, y el deliquente suelto, y libre? O inmenso Dios, como veo, y confiesso, que tu infinita caridad està tan ordenada, que es sobre todo orden, y tu justicia es tan justificada, que sobrepuja toda rectitud! Tu amor ordenò tus obras, y justificò tus consejos, y tus estremos, aunque son sin modo para conmigo, son con justicia, y misericordia en ti, y à los excessos de tu misericordia encomiendan los estremos de tu justicia. Dame que te corresponda con tal amor, que no tenga limite en desearte, ni medida en servirte, ni modo en agradarte. Compadezcame, Dios mio, de la justicia que executaste en tu Hijo, y mueuame la misericordia que cõmigo vsaste. Agradezca à tu Hijo su paciencia, y à ti la compassion que tuviste de mi. O Padre de misericordias! Con el rigor que guardaste con tu Hijo, què pretendiste mas, sino que yo te amasse? Como no lo alcanças de mi, pues tan bien me està?

## §. II.

HAn enternecido tanto los sucessos en que se han visto los padres hazer sacrificio de los hijos, que han mouido à todos à compadecerse de caso tan lastimoso, concediendo à los padres lo que les obligò à tal estremo: y assi porque el Rey de Moab ofreciò en holocausto à su hijo, quando no podia librarse de sus enemigos, y de Israël, viendo tan lamentable teatro le dexaron todos libres, ablandandose para tener misericordia de quien no la tuvo con su hijo. Tambien tenemos en las historias Romanas el caso que sucediò à Virginio, el qual para mouer el pueblo contra Appio Decemviro, matò delante de todos à su hija. Este espectaculo mouiò tanto los animos de el pueblo, que alcançò su pretension, indignandose todos contra Appio, y quitando totalmente de alli adelante la dignidad del Decemvirato, pudiendo mas la compassion de hecho tan lastimoso, que la violencia de las armas. Mueuanos, pues, el Padre de nuestro Señor Jesu Christo, que por nuestra causa quiso que muriesse su Hijo. Enternezcamonos de tal acto, y cumplamos sus desseos justissimos. Indignemonos contra nosotros mismos, y aborrezcamonos, pues somos causa, que vn Padre tan amoroso quiera se execute muerte tan horrible en vn Hijo amantissimo. Enternezcame, Señor, vuestra ternura, y corresponda amando à quien tanto me amò, que llegò á amarme mas, que à la vida de su Hijo: aprenda yo sentimiento de las mismas cosas insensibles, del Sol que se obscureciò, del velo del Templo que se rasgò, de la tierra que temblò, de las piedras que se partieron, y de los sepulcros que se abrieron. O Padre mio! Llore, llore yo cõ sentidissimo llanto la muerte de vuestro Vnigenito amado, pues fueron mis pecados causa della; y veo al Sol, que no pecò, el sentimiento que muestra de ella con tan prodigioso eclipse. O Sol Diuino! alumbrad los ojos de mi alma, para que vean la gravedad de mis culpas, que os pusieron en la Cruz, y lloren la terribilidad de las penas que en ella padecistis. O resplandor infinito de luz eterna! suplicoos humilmente, que no vean, ni codicien mis ojos los resplandores mundanos, y temporales de honra, y estimacion. Aya en ellos tinieblas, ignorancia, y desprecio de todo esto, à lo qual combida vuestra muerte, para que por ella goze la luz verdadera, que como norte cierto guia al puerto de la vida eterna. O alma mia! si eres Templo de Dios viuo, rasga tu corazon de pena, por vèr à Dios muerto en la Cruz por tus culpas. O Dios de mi corazon! rasgadle vos con vuestra mano, comunicandome este justo sentimiento; porque yo soy tan flaco, que no puedo por mi rasgarle como desseo. O dulcissimo Jesus! no permitais que aya velo, ni escusa, que os impida la entrada en mi corazon, mostrale patente, y claro à vuestros Ministros en la confession, para que se barran, y limpien todos los rincones dèl, y tomeis possessiõ total, y entera de lo que es todo vuestro. O alma mia! como no tiemblas, y te estremeces como la tierra, viendo estremecer à Jesus en la Cruz? Como no te partes por medio como las piedras, viendo que la piedra viua, Christo, se parte por medio, apartando su Alma de su afligido Cuerpo? Como no te abres de pena, como los sepulcros de los muertos, viendo à tu Señor abierto por tantas partes? O Salvador del mundo! no permitais que sea yo mas insensible que la tierra, y mas duro que las piedras, y que los sepulcros de los muertos; pues siendo yo el que pequè, tengo mayor obligacion de sentir lo que vos padeceis por mis pecados.

*4. Reg. 3.*

*Liu. & Syl. lib. 13.*

Estos

Estos afectos de la muerte del Hijo de Dios, que antiguamente sucedieron, hemos de procurar que oy passen por nosotros; porque aunque los Misterios Diuinos se passarõ quanto à la historia, no se passaron quanto à la virtud. Tristes de nosotros, si como se passó el tiempo en que Christo muriò, se huviera passado tambien la virtud de su muerte: què fuera de nosotros? Si como sucediò su Passion mas ha de mil y seiscientos años, no durara aora su eficacia? Aora dura, y durarà, y à su historia debemos hazer nosotros presente con su meditacion, para que à su virtud haga Dios presente con su misericordia; porque como dixo San Bernardo, la Passion de Christo el dia de oy haze temblar la tierra, quebrando las piedras, abre los sepulcros, y parte por medio el velo del Templo, rasgandole de alto abaxo; porque los que debidamente la meditan, si son tierra por la culpa, y aficion de cosas terrenas, tiemblan con el santo temor de Dios, y de la justicia rigorosa que executa en su Hijo, mouiendose con esto à dexar su terrestridad. Si son piedras por la dureza de corazon, se enternecen, y desmenuzan por la grandeza del dolor, assi de sus pecados, como de la pena que Christo padece por ellos. Y si son sepulcros cerrados con la verguença de manifestar sus culpas, se abren por la confession para lançar de si la muerte, y resucitar à nueua vida; y finalmente para todos se rompe el velo, que ponia division entre Dios, y nosotros: para que podamos (como dize San Pablo) contemplar mas al descubierto la gloria del Señor, y el abismo de sus Celestiales secretos. Rompese el velo de alto abaxo, para significar, que en Christo crucificado se puede contemplar la alteza de las perfecciones Diuinas, y la baxeza de miserias a que llegò su Sagrada Humanidad, la qual es como vn saco precioso de la gracia, roto por inumerables llagas, y assi reparte liberalissimamẽte en su muerte los fauores recibidos, y otros muchos sin cuento. O poderoso Señor de Cielo, y tierra! aũque mi corazon se aya cõvertido en ella, por el amor que la tiene, aunque sea piedra por su dureza, y obstinacion, y sepulcro cerrado por la verguença de manifestar sus culpas, confio en la virtud de vuestra preciosa muerte, que ha de temblar, viendo tan rigoroso castigo por culpas agenas, y partirse de dolor por las proprias, y manifestarlas en la confession, para que saliendo del sepulcro de la conciẽcia las obras muertas, resucite el espiritu à nueua vida de gracia. Viua ya, Señor, y Dios, y Padre mio, para viuir à vos, y morir à mi; viua para morirme de amores vuestros; viua parâ llorar mis culpas, y las penas que di con ellas à vuestro Hijo.

*Bern. in Feria 4. maioris Hebdo.*

*2. Cor. 3.*

## §. III.

PAra que ponderèmos mas lo mucho que hizo el Padre Eterno en entregar su Hijo à la muerte por nosotros, hemos de advertir, que esta fineza de sacrificar vn Hijo es tal, que ni el mismo Dios pidiò cosa mayor à vn hombre, que le quiso probar quan fino era para con su Diuina Magestad, que fue Abrahan, de modo, que lo que pareciò al mismo Criador mucho, quando vna criatura lo hiziesse por èl, hizo el mismo Criador por la criatura. Què fue esto, sino tratarnos Dios, como si no tueramos criaturas suyas? antes como si fuera el hombre otro Dios mayor que èl, de quien tuviesse mucha necessidad, ò estuviesse de su bõdad muy apassionado. Para agradeceros, Dios mio, esta fineza, quisiera auer criado mil mundos para ponerlos à vuestros pies. Quisiera ser (no sé lo que me hablo, ni lo que quiero) quisiera ser (sea licito à mi afecto salir de si, y no saber lo que se dize) quisiera ser vn Dios, de modo, que lo pudiera dexar de ser, para dexarlo de ser por vos, que con menos no os pagára este amor. Ponderèmos, pues, la fineza de Abrahan, para que por ella rastreemos algo de el estremo que Dios hizo por nosotros. Despues de auer premiado liberalissimamente el Señor la fidelidad de este gran Patriarca, dandole en su vejez vn hijo muy desseado, y querido, quiso probar su lealtad, si podia mas en su corazon el amor de Dios, que el afecto natural de su hijo. La experiencia, y prueba que desto quiso hazer el Señor fue tan grande, que tratando della San Gregorio Nisseno dize: *Poneme horror el declarar la vehemencia de lo que fue tentado, y la atrocidad de la prueba.* Llama, pues, Dios à Abrahan, y nombrale por su proprio nombre. Al punto obedeciò el Patriarca, y estuvo atento à lo que Dios le queria dezir, y por ventura esperò, que le queria hazer vna nueua merced, añadiendo nueuos beneficios à los recibidos. Y estando aguardando lo que Dios queria, mandale el Señor, diziendo: *Toma tu hijo*; aun no se assustò el corazon del padre, pensando acaso, que Dios avia de tratar de que casasse à Isaac, y hablarle mas de bodas, que de su muerte, mandandole que diesse priessa à su casamiẽto, para que se cumpliesse en èl lo que le avia prometido, de ser padre de muchas gentes. Veamos como prosigue el Señor: *Toma* (dize) *para mi tu hijo, esse tu vnigenito.* Todo esto fue auiuar la naturaleza, y despertar la llama del amor natural, acordandole como era su hijo legitimo, y vnigenito de su muger legitima, à la qual tanto queria, para que con estos estimulos se doblasse la fuerça de su afecto. Pues, Señor, despues que huviere

*Gregor. Niss. ora. de Deitat. Filij, & Spirit. Sãct.*

*Serm. de Abrahæ.*

tomado Abrahan à su hijo, què hará? *Ofrecemele* (dize Dios.) Mandasle por ventura ofrecer para que te le consagre por Sacerdote? No, no, no le quiero para Sacerdote, sino para sacrificio, y hostia que se consuma toda en el fuego. *Ofrecemele* (dize) *en sacrificio de holocausto.* Los padres que saben, que es amor de hijos, podràn ser juezes de lo que podia mouer las entrañas paternas este mandato. *Aquel niño* (dize San Zenon) *de cuya vida pendia el afecto paterno, y materno, es pedido por victima.* Aquel hijo de quien pendia la vida de sus padres, le manda que muera aquel vnigenito, que si le vieran sus padres enfermo, de cuydado apenas ellos vieran, este querido hijo està sentenciado al cuchillo. Què padre no quedàra yerto, y atonito, oyendo estas palabras: Mata, y sacrificame à tu hijo? No serà mucho quedarse vn padre muerto, oyendo tal sentencia contra su querido hijo; y mas auiendo èl de executarla, siendo de muerte, y por su propria mano. No fuera mucho, que Abrahan replicasse, y alegasse en su fauor à la naturaleza, escusandose con el afecto natural, y amor paterno, de tal atrocidad. No seria mucho, que dixesse: Señor, porquè me mandas esto? Para esso me hiziste padre, para que me hizieras verdugo? Como quieres que sea parricida de quien engendrè? Como tengo de degollar à mi hijo con mis proprias manos, y ofrecerte la sangre que yo comuniquè? Y tu, Señor, eres el que mãdas estas cosas? Tu, Señor, eres el que te deleytas con tales victimas? Como tengo de matar al hijo, que pensaba yo que me avia de enterrar? Es este buen modo de buscarle esposa, de disponerle las bodas? Como serè yo padre de muchas gentes, pues aun de vn hijo no me dexas ser lo?

Nada desto dixo Abrahan, ni replicò palabra, sino entendiendo que era gusto de Dios, al punto se olvidò de la naturaleza, y despojandose de todo afecto, y amor de padre, se sujetò al Señor, y sin replicar palabra, se dispuso al momento para la execuciõ de lo que se le mandò: ni dixo cosa à su muger, antes la procurò encubrir el caso, porq̃ no se lo estorvasse, y abrazandose con Isaac, hecha vn mar de lagrimas, le disuadiesse execucion tan rigorosa; porque fuera muy natural en el afecto de madre, si con lagrimas viuas le pidiesse la suspension de tal sacrificio, hasta que ella replicasse à Dios. Dariale entre tanto vozes al Santo viejo, diziẽdole: Perdona, señor, à tu naturaleza, no dès ocasion al mundo de que en èl se diga de ti caso tan atroz. A este hijo vnico pari yo, porque me le quieres quitar? A èl solo dì mis pechos, à èl solo tùve en mi regazo. En quien, fuera dèl, nos remirarèmos? A quien darèmos lugar en nuestra mesa? Quien, sino èl, me llamarà con el dulce nombre de madre? Quien nos alegrarà en nuestra vejez? Quien me amortajarà despues de muerta? Quiẽ me darà sepultura? Y si no miras à esto para compadecerte de tu hijo, por no compadecerte de mi, mira la flor de su mocedad, mira quã hermoso es Isaac, mira su modestia, mira su verguença virginal. El mas enemigo se cõpadeciera de su juventud: como no tẽdrà dèl misericordia el mismo que le engendrò? Isaac fue el fruto de tantas, y tãprolixas oraciones: èl es el ramo de nuestra succession; èl es el que ha quedado de nuestro linage: èl es el baculo de nuestra vejez: èl es el cõsuelo de nuestras canas. Si à èl quisieres degollar, estrena primero en mi garganta el cuchillo, y haz despues lo que quisieres de tu hijo, con tal, que me sepultes con èl. No vean mis ojos, que Abrahan matò à su hijo, ni que Isaac sea muerto por su padre. Podria ser, que con semejantes razones procurara Sara apartar à Abrahan de su determinacion; y assi no la quiso dar parte della, sino tomando consigo vnos criados, y cargando vn jumento con la leña para el holocausto, saliò sin dar á entender nada, para executar el mandato Diuino, no atendiendo mas que al gusto de Dios, de cuyo amor estaua possèido. Despues dexando los criados, porque no le estorvassen el cumplimiẽto de su obra, se fue solo con su hijo, cargado con la leña para la execucion del sacrificio. En este camino hiriò la voz de el hijo otra vez el corazon, y las entrañas de el padre. Otra nueua tentacion fue esta, oìr la dulce ternura con que Isaac le llamò padre. O quanto es para enternecer, como oye Abrahan nombrarse padre, con dulçura, y amor, del hijo que quiere tratar con rigor de enemigo! Padre, oye de su amado Isaac, y no se anega Abrahan de lagrimas, ni se ahoga de sollozos, entendiendo que no avia de oir mas aquella dulce voz. Mas ni vn gemido diò, ni vn suspiro, sino cõ animo quieto, y sossegado, llegando al lugar del sacrificio cõpone el altar, dispone la hoguera, llega à poner las primeras manos en su hijo, atando las del obediente mancebo. Leuanta luego intrepido la mano armada con el cuchillo, para degollar su vnigenito, y mucho mas se leuantò èl sobre toda naturaleza, degoliando antes su afecto, q̃ meneasse la mano cõtra Isaac. O fineza grande! olvidòse de ser padre, por ser siervo del Señor; delante tiene su hijo atado por victima, q̃ ha de morir por sus manos, y no se turba. Raro prodigio, q̃ no se derramen lagrimas, donde se ha de derramar sangre de hijo! Que falten suspiros, donde ha de faltar la vida de vn querido vnigenito! Adonde està el dolor, y sentido

tido de las calamidades humanas? Como se huelga Abrahan con la muerte de su hijo? Regozijase que perezca el hijo, porque se haga el gusto Diuino. Su gozo, y su triunfo es obedecer à Dios. No faltò por Abrahan, faltò solo por Dios, que con su voz detuvo la diestra del padre, substituyendo otra victima por el hijo. Mudò Abrahan la hostia, no el animo, no el semblante, ni con mas prõptitud matò el Carnero, q̃ degollàra al hijo.

Toda esta fineza de Abrahan, q̃ parece no la puede auer mayor entre los hombres, aun para con el mismo Dios no fue mas que vna sombra obscura, y tosco borron de lo q̃ tuvo Dios con nosotros, entregando su Hijo à la muerte para redemirnos, probando su amor cõ la mayor experiencia, y demonstraciõ del que puede ser, q̃ fue con la muerte de su Vnigenito. No sé què quereis, Dios mio, del genero humano, pues tan à costa de vuestras prendas tan amadas, assi nos hazeis tanto bien. Dezid, Señor, y Rey mio, si fuerades esclauo de los hõbres, què mas podiades hazer por ellos, q̃ entregarles à la muerte vuestro Hijo? Grande fineza fuera esta, aunque el hombre fuesse vuestro Rey, y vos su esclauo. Pero siendo vos Señor nuestro, y Monarca de todo, no auiendonos menester, què estremo es este? Otra criatura podeis ofrecer que muera, dexad que viua quien tanto merece viuir. Mirad, que es Jesus el resplandor vuestro: mirad, que es la fineza de vuestra substãcia: mirad, que es vuestra Imagen: mirad, que es à quien engendrastis entre resplandores de santidad: mirad, que es Hijo: mirad, que es Vnigenito: mirad, que es Dios como vos, para què ha de morir? Mirad, que no es menester: mirad, que nadie os manda, que nos le sacrifiqueis. Abrahan tuvo vn Dios que le mandasse, que hiziesse holocausto de su hijo; pero vos no teneis Dios que os lo mande: pues como si no es forçado, podeis mostraros tan poco humano con quien tanto quereis? Mirad, que Jesus es la lumbre de vuestros ojos, y que es tocaros en las niñas de ellos qualquier agrauio suyo. Como os olvidais de lo que sois? No sè què me diga, Señor, de vos, parece que os tienen (no sé como lo dè à entender de otra manera) hechizado los hombres, para que hagais tales estremos por ellos. Vuestro amor, Señor, y vuestra bondad solamente os han empeñado en tanto, que al menor de vuestros beneficios no es possible hallemos agradecimiẽto bastante. O Dios infinito en hazer mercedes, y agradecer servicios! Què hizistis cõ Abrahan por solo vn amago que tuvo de sacrificar à su hijo? Quedastile tan agradecido, que le distis por descendiente, y hijo à vuestro Hijo. Què os deberèmos nosotros por querer por nuestro biẽ, que fuesse sacrificado vuestro mismo Vnigenito? Dõde hallarèmos otro Hijo tal como Jesus, que os podamos dar? Què harèmos, sino tornaros al mismo Jesus, ofreciendoos juntamẽte nuestro corazon, y entrañas, y alma, espiritu, y vida, con quanto somos, y valemos; y ya que no puedo mas, os doy mi primogenito, que es mi amor? Quisiera rebentar por amaros, quisiera morir por quereros, y serviros, y adoraros; recibid mi voluntad, y ayudad mi flaqueza. No puedo mas, Dios mio, muerome de vèr, que no me muero de amor vuestro. No sé como no me deshago en lagrimas, quando me acuerdo, que el Hijo de Dios muriò sacrificado por mi; pues S. Gregorio Nissèno no podia detener las suyas, quando veìa pintado el sacrificio que quiso hazer Abrahan de su hijo. Mas duro debo de ser que vna peña, pues no me deshago de amores de tan gran amador.

## §. IV.

NO solo considerèmos lo agradecido que quedò Dios à la fineza de Abrahan, de querer sacrificar por su amor à Isaac; pero tambien quan agradecidos quedan los hombres, quando vno entrega por otro algun hijo à la muerte, si alguna vez sucede, que es mas rara, que vèr al ave Fenix. Por quan grande fineza lo celebran? No ay muchos exemplos de estas hazañas de fé, y amor. Pero en España tenemos vna insigne historia, que muestra gran lealtad de vn Cauallero para con su Rey. Estando cercada Tarifa de los Moros, siendo Gouernador de ella Alonso Perez de Guzman el Bueno, vino à manos de los enemigos vn solo hijo que este Cauallero tenia, al qual sacaron los enemigos à vista de los cercados, y de su mismo padre, que le amaba mucho, amenazandole, que si no entregaba la plaza, auian de matar luego à su vnigenito. No se mudò el padre por aquel lastimoso espectaculo, antes dezia, que cien hijos que tuviera era justo auenturarlos todos, por no mancillar su honra, siendo desleal a su Rey, con rendir la fortaleza que tenia encomendada; ni se contentò con palabras tan generosas mostrar la nobleza de su pecho, porque mayor la mostrò con las obras, pues desde la muralla les echò vo alfanje con que executassen su saña, si tanto les importaba. Esto hecho, se fue a comer muy sossegado, mas interrumpiòle la comida vn grande, y lastimoso alarido, que leuantaron los Soldados, por degollar à sus ojos aquel inocente hijo de su Capitan, que fue estraño caso, y crueldad mas que de barbaros. Acudiò el valeroso padre para vèr lo que era, temiendo huviessen entrado los Moros en la pla-

za: pero viendo, que solo avia sido la muerte de su hijo, se sossegò al punto, diziendo con semblante muy quieto, y sereno: Pensé, que los enemigos avian entrado en la Ciudad. Con esto se bolviò luego à sentar à la mesa con su muger, sin dar muestras algunas de tristeza, ni turbacion. Tanto como esto pudo aquel animo invencible refrenar las lagrimas, y el afecto de padre. Admirando esto los barbaros, y considerando, que por ningun modo podia ser vencido, el que ni por amor de su vnico hijo quiso torcer vn punto, ni apartarse de lo que debia, desconfiados de la victoria se bolvieron à Africa. Los Christianos todo era admirar, y alabar tal fineza de vassalla. El Rey Don Sancho de Castilla quãdo lo supo, quedando muy agradecido, le escriuiò vna carta, en que le alabò grandemente su invencible constancia, y lealtad, comparandole al gran Patriarca Abrahan, dandole titulo, y sobrenombre de Bueno, mandando que todos le llamassen assi; y junto con grandes promessas, y ofertas, le pidiò viniesse à verlo, porque su vista le seria de summo contento; que el en persona no le iba à vèr por estar enfermo, aunque lo desseaba mucho. Todo este agradecimiẽto se debia à tal fineza, y lealtad; y si tã agradecidos se muestran vnos hombres à otros por sufrir la muerte de vn hijo; si tan grande fineza es passar por la muerte de tan amada prenda: quan gran fineza fue la de Dios, y quan agradecidos debemos quedarle por aver consentido la muerte de su Vnigenito por nuestro bien? O gran Dios! quan justamente se os debe el nombre de Bueno, pues lo aveis sido tanto conmigo. A tal estremo os reducieron los pecados del mundo, que ò avia de morir vuestro Hijo Vnigenito, ò perderse la naturaleza humana: y quisistis mas que muriesse vuestro vnico Hijo, que entregar al demonio vuestros enemigos los hombres: para esto vos mismo criastis el arbol de la Cruz en que avia de ser puesto, y el hierro de q̃ se hizieron los clauos con que fue crucificado. Vos mismo aparejastis los instrumentos con que se quitò à vuestro Hijo la vida; y temblando las criaturas, y lastimandose de tal espectaculo, vos solo estuvistis constante en vuestra buena voluntad, como si no os tocara. Bien pueden desesperar vuestros enemigos, que no vencerà su embidia, y furor à vuestra misericordia, que pues llegastis à dar vuestro Hijo, para que ellos no se señoreassen de mi, no tienen que esperar victoria: y nosotros què no podemos esperar de vn Dios tan bueno, que procura nuestro bien, aun con la Sangre de su Hijo, y menos quiso perdernos, que perder la vida de vn Vnigenito, que amò desde la eternidad tanto como à si, y era tã precioso, y Santo como èl?

O Dios bueno, y grandemente bueno èn vos, y para mi! creo de vuestra bondad, que si cien hijos tuvierades, y fuera menester para la salud del genero humano que se hiziera sacrificio de todos, como se hizo de mi Señor Jesu Christo, que todos los entregarades à la muerte por nuestr o bien. Creo de vuestra bondad, que aunque las obras, y finezas que por mi aveis hecho son tán infinitas, que os sobra bondad para infinitas mas. Con què pagarè, Dios mio, esta buena voluntad, y esta fineza de obras? Cien vidas, y cien mil vidas es poco, cien mil corazones es nada, cien mil amores no es mucho, sino muy poco, ò por mejor dezir, nada. O miserable de mi! que me faltan almas, que me faltan vidas, que me faltã amores para agradecer este amor Diuino! O Angeles Santos, y Ciudadanos del Cielo! agradeced por mi à vuestro Dios, y mio, tan estupenda fineza. Alabad el estremo de sus misericordias, celebrad en perpetuos Hymnos los excessos de su bondad, dadle mil gracias, cãtadle mil loores por toda vna eternidad, y mas allà. O hombres! ò hijos de Adan! tratemos de lo que hemos de hazer con vn Dios tan fino, y consultemos què agradecimiento le hemos de tener. Venid, venid, y deliberemos como le hemos de servir. Bien fuera servirle eternamente de rodillas, ya no por lo que harà con nosotros, sino por lo que ha hecho. No fuera mucho que nos priuaramos de todos los gustos, no fuera mucho q̃ nos abrazaramos con todas las penitencias, asperezas, y tormentos possibles. Justo fuera, que no respiraramos vez, que no fuera dandole mil gracias, y mil corazones. Razon fuera, que mil vidas le sacrificaramos. Verguença es, que no muramos de amor suyo, que no se nos parta el corazon en el pecho por amarle, y servirle, y adorarle, y agradecerle lo que ha hecho. El sea bendito, y alabado de todos los Angeles, por perpetuas eternidades, y mas tiempo si pudiesse ser.

## CAPITVLO VI.

*Quan gran fineza fue darse el Espiritu Santo para habitar en los hombres.*

### §. I.

OTra señaladissima, y estupenda fineza de nuestro amorosissimo Dios, despues de todas las dichas, fue darsenos el Espiritu Santo, no menos que la tercera Persona de la Santissima Trinidad, como si no fuera vna fineza infinita, averse nos dado la segunda para morir por nuestro bien, sin que se diesse tambien la tercera, para que este Divino Espiritu en su propria Persona habitasse

se dentro de nosotros, santificando nuestras almas, consolando nuestros espiritus, ilustrando nuestros entendimientos. Gran favor del Hijo de Dios fue, despues de tã maltratado de los hombres el tiempo que conversó con ellos, quedarles con tanto amor, como si le huviera ido muy bien, y que quãdo se fue à reynar en el Cielo con su Padre, se acordasse tanto dellos, que les embiasse desde allà tã precioso don como el Diuino Espiritu; no de otra manera, que quando vn Principe que ha estado en tierras estrañas, donde fue muy bien recibido, y agasajado, suele en llegãdo à su tierra embiar en agradecimiento del buen tratamiento, y agasajo, algun presente de lo que ay allà de estima, à los que le hospedaron, y festejaron mucho, quedandoles muy amigo, y fauorable. Desta manera Christo nuestro bien, olvidado de los agrauios que le hizieron los hombres mientras estuvo entre ellos, olvidado de los azotes, de los bofetones, de las saliuas, de las martilladas, de los valdones, de las injurias, de la Cruz con que le atormentaron, antes como si le huvieran hecho grandes favores, y dadole el Reyno de los Cielos, que es tan suyo, en llegando à su patria, y Reyno Celestial, embia à los hombres por don lo mejor que ay allà, y èl pudo embiar, que fue aquel don, que es don de dones, al mismo Espiritu Santo, y Amor Diuino. Vno que se vè en gran prosperidad, aviendo salido de menor dicha, se suele olvidar aun de los amigos que conociò en el tiempo de su adversidad. No tuvo esta poca nobleza nuestro Redẽptor Jesus, que no por averse subido al Cielo, no por reynar sobre los Angeles, no por averle dado assiẽto, y puesto Trono à la diestra del Padre, se olvidò de nosotros para dexar de hazernos bien, aunque le tratamos tã mal: antes quedò con tal memoria nuestra, como si le huvieramos dado la vida, ò le huvieramos hecho Dios, pues nos embiò tal dadiua, que no pudo ser mayor, porque fue otra Persona Diuina, tal como èl, tan buena, tan Santa, tan infinita, tan inmensa, tan Dios en todo, pues son vn mismo Dios, que supliesse su ausencia.

O amorosissimo Señor! què ternuras son estas? què finezas? No bastaba que poco antes de vuestra partida nos dexassedes el Sacramento de vuestro Cuerpo, y Sangre para cõsuelo nuestro, hallando vuestro amor esta admirable traza para quedaros con nosotros en la tierra, aunque os ibades al Cielo? Como no se cõtentò vuestro amor con esso, sino que llegando al Cielo nos embiais otra Persona Diuina para que nos visite, y habite con nosotros, y dentro de nosotros, mientras estamos ausentes en el destierro deste mundo, y mirasse por nosotros, como si fuerades vos, enseñandonos en vuestro lugar, consolandonos, y enriqueciendonos con mil dones? Como, Redemptor mio, me puedo olvidar de vos, pues con tãtas finezas os acordais de mi? Siempre sois vno para conmigo, siempre sois fino, siempre amador, siempre bienhechor, assi en vuestras penas, como en vuestras glorias. Padeciendo os compadecistis de mi, y reynando os acordastis de mi, comunicandome vuestros bienes. Antes de padecer me dexastis vuestro Cuerpo; quando padecistis me distis vuestra Sangre, que derramastis por mi; despues de aver padecido, ya que estais glorioso, y triunfante, me embiais vuestro Espiritu. Buen amigo sois, pues tanta prosperidad no os borra la memoria de mi. O quã desgraciados somos los hombres, que nos olvidamos de vn Señor tã bueno, quando mas bienes nos haze! O quan ingratos somos, pues la prosperidad que de vos, Dios mio, recibimos, nos quita la memoria de nuestro bienhechor! Hazedme, Redemptor mio, este gran fauor, que os tẽga siempre en mi memoria, y corazon; que no solo me acuerde de vos quando os he menester en la necessidad, sino quando mas me fauoreceis en la abundancia. Mueuame mas para acordarme de vos vuestros beneficios, que mis necessidades, mas vuestro amor, que mi consuelo. O Señor, y como no os amamos, pues no lo mostramos en todos tiempos! Y como nos amais vos, pues no mostrastis menos amor en el tiempo de la adversidad, que en el de la prosperidad! En la Cruz para mostrarnos vuestro amoroso afecto, quisistis se os abriesse el corazon, y darnos hasta la Sangre dèl, y en la gloria abrir los Cielos, y nos dais hasta la misma substancia de vuestro amor, y Espiritu. No solo nos distis demõstraciones de amarnos, sino vuestro amor substancial, para que estuviesse, y morasse en nosotros. A què mas pudo llegar vuestra bondad, y caridad? Poco os pareciò aver venido al mundo para arrojar fuego en èl con las demonstraciones de vuestro amor, y subistis al Cielo para arrojar de allà el mismo fuego del amor Diuino. Acabe ya de abrasarme en vuestro amor este incendio soberano.

Tiene el Espiritu Santo, que es el amor de Dios, los efectos del fuego, que son limpiar, alumbrar, y calentar. Limpia nuestras almas de las manchas del pecado, alumbra nuestros entendimientos, è inflama las voluntades, y por esso apareciò en llamas de fuego, à modo de lenguas. El fuego en su esfera no engendra, ni produce, mas fuera de ella es el elemento de mayor actiuidad que ay, y con ella convierte en si quanto encuẽtra: assi el Espiritu Santo en su Diuina naturaleza no engendra, ni produce. El Padre engen-

engendra al Hijo, el Padre, y el Hijo producen al Espiritu Santo, el qual ni engendra, ni produce en su esfera; es fuego, y assi fuera della todo lo abrasa, y lo convierte en si. El amor es llamado fuego en las Letras diuinas, y humanas, por la virtud transformatiua que tiene, con la qual quiere transformar en si la cosa amada. Pues queriendo Dios endiosar los Sagrados Apostoles, y transformarlos en si, de manera que fuessen en la tierra vnos Dioses humanos, y vnos hombres Diuinos, embiòlos su Diuino fuego, que es el Espiritu Santo, para que encendidos, y abrasados ellos, vayan à pegar fuego à todo lo restante del mundo. Para esto dixo nuestro Redemptor, que vino al mundo, para encender la tierra en fuego, y que no deseaba otra cosa sino que arda, y para satisfacer à este su ardentissimo desseo, nos embia al Espiritu Santo, que es fuego amoroso en que se abrasan las dos Personas Diuinas del Cielo, y con que quiere abrasar los corazones humanos de la tierra. O Espiritu Santissimo, fuego Soberano, y Diuino! abrasad mi corazon elado, convertidle en vos mismo, pues el fuego material convierte en si quanto toca. Viuificad mi alma muerta, dadle vida sobrenatural, viuan, y obren sus potencias, adornadas con vuestros preciosissimos dones. Christo mi Redemptor los mereciò para mi, por èl os suplico me los concedais, y os entregueis à vos mismo, que sois don de Dios, y fuente de todos los dones. Embiad, dulcissimo Jesus, sobre mi esta virtud de vuestro Diuino Espiritu, para que me trueque en otro varon, hecho en todo à vuestra voluntad. Espiritu Santissimo venid, y lleuadme con vuestros dones, para que trueque mis costumbres, de terrenas en Celestiales, y no quiera, ni pretenda otra cosa fuera de vos, estando lleno, y satisfecho con teneros dentro de mi. O Maestro Celestial, que sin ruido de palabras henchis la memoria de verdades, è ilustrais el entendimiento, para que las conozca, de modo que se aficione à ellas! Venid à visitar mi alma, ruda, ignorante, y olvidadiza; y pues sois Espiritu de verdad, enseñadle toda la verdad, desterrando della toda falsedad, y mentira, assistiendo con ella, para que conozca todo lo que ha de conocer, y no se olvide dello al tiempo del obrar. Inmensas gracias os doy, dulcissimo Jesus, por auernos dexado tal sucessor en vuestra ausencia, que sea para nosotros fuerte Protector, dulce Consolador, y solicito Abogado. O Espiritu Santissimo! venid à vuestro siervo, que està suspirando por vos, apadrinadme en las batallas, amparadme en los peligros, consoladme en las aflicciones, abogad por mi en todas mis necessidades, haziendome orar con tal fervor, que alcance rèmedio dellas.

§. II.

NO se mostrò de parte del Padre Eterno menor fineza en darnos à la tercera Persona de la Santissima Trinidad, despues de auernos dado la segunda; porque podia ya quedar satisfecha su inmensa caridad, y desahogado su infinito amor, con auernos dado vna dadiua infinita, y mas siendo tan amada, como es su Hijo querido. Mas no se satisfizo con esto su fineza, pareciendole no avia dado mucho en dar lo que era infinito, si no daba lo que pudo. Ni se contentò con dar lo que mas amaba, si no daba su mismo amor entero en su propria Persona, y Essencia. Bendito sea tal amor, que ni se cansa de dar, ni se harta de amar. Gran fineza fue, que despues de auernos dado su Vnigenito, y vèr que le tratarõ los hombres tan mal, siendole tan desagradecidos, con todo esso estuvo tan lexos de arrepentirse, que nos diò despues otra dadiua tan buena, tan preciosa, y tan infinita como èl, que fue su Diuino Espiritu, y Amor. Gran amador por cierto, y grã dador, pues nos diò la prenda mas amada, y luego diò su Amor por don, y causa de todos los dones; con lo qual proporcionò sus liberalidades con las necessidades humanas. Por el pecado de Adan no perdimos el ser: mas perdimos la sabiduria, y la caridad. Quedò lisiado nuestro entendimiento con la ignorancia, y nuestra voluntad con el amor desordenado, por esso no era necessario venir el Padre, à quien se atribuye el Ser, por ser la primera de las Personas Diuinas, y su principio: mas embiò al Hijo, que es su Sabiduria, para repatar nuestra ignorancia: embiò al Espiritu Santo, que es su Amor, para reformar el nuestro, y restituir desta manera su Imagen, y semejança, que estaua en el hombre deformada. Demàs desto, porque su caridad no se contentò con solo sacarnos de la esclauitud del demonio, si no llegaba à hazernos hijos suyos muy amados, embiò para lo primero al Hijo, y para lo segundo al Espiritu Santo. Fineza fue esta, que con mucha razon espantado de ella el Abad Guerrico, dize: *Inefable es verdaderamente la dignacion de la caridad Divina para con nosotros. Poco fue para el Eterno Padre entregar à su Hijo para redemir el esclauo, si no diera tambien al Espiritu Santo, por el qual adoptara al esclauo por hijo. Diò al Hijo por precio de la Redempcion, diò al Espiritu Santo para priuilegio de la adopcion. Y a si mismo finalmente se reserva para herencia de los adoptados. O Dios (si es licito dezirlo assi) prodigo de si mismo por desseo del hombre! Por ventura no es prodigo el que no solo sus cosas, sino à si*

*Guerric. Serm. 1. de Pentecost.*

*ſi miſmo ſe diò para recobrar al hombre, no tanto para ſi, quanto para el miſmo hombre? Por vẽtura no ès prodigo el q̃ aſsi como no perdonò à ſu Hijo, ſino que por todos noſotros le entregò; aſsi tambien no perdonò al Eſpiritu Santo, ſino que con vna nueua, y admirable liberalidad le derramò ſobre toda carne? Muy derramador, y deſperdiciador de ſi fue aquel hijo Prodigo, el qual no ſolo ſu patrimonio, ſino à ſi miſmo ſe diò à las rameras. Pero mas derramador fue el padre en recobrar ſu hijo perdido, que el hijo para perderſe, ſi debe auer alguna comparacion de la gracia con el dinero, del eſpiritu con la carne, de Dios con el hombre. Mira, pues, por todo el Orbe, quanto ſe ha derramado la gracia del Eſpiritu Santo, no ſolo confirmando los juſtos, ſino juſtificando los pecadores.* Todo eſto es deſte deuoto Doctor.

Quan inefable ſea eſta miſericordia, quã fino eſte amor de Dios, quiẽ lo podrà declarar, ò quien lo podrà penſar? Que ſobrandonos por ſumma merced no eſtar en los Infiernos como mereciamos, ò eſtar fuera de la eſclauitud del demonio por la Sangre de Chriſto, no ſe contentaſſe cõ eſſo ſu infinita bondad, ſino que nos hizieſſe hijos ſuyos por el amor de ſu Diuino Eſpiritu. Para vn traydor declarado à vn poderoſo Rey, baſtaba le por ſumma dicha, y merced, le dexaſſen libre, quitãdole las çadenas, y grillos, baſtaba le ſacaſſen de vn obſcuro calabozo à que vieſſe el Sol, baſtaba le dexaſſen viuir aunque fueſſe en vna perpetua carcel, baſtaba no le atenazeaſſen, ò deſquartizaſſen, y aun tuviera por merced morir ſolamente degollado. O inmenſa clemẽcia del Criador, que no ſe contentò con perdonar al hombre, que le fue infame, traydor, y muy aleuoſo, ſino q̃ le prohija por hijo querido, haziendole heredero de ſu miſmo Reyno, y gloria, para que no ſolo viua, ſino que reyne eternamente! O gran merced! ò inaudito fauor! ò eſtupenda fineza! en ſolo Dios pudo caber tanto amor, y ſuauidad. O benigniſſimo Padre de miſericordias! con què agradecerèmos eſta? Què podemos los hombres hazer contigo en agradecimiento de tan inopinados fauores? Porque ſi el agradecimiento ſe ha de proporcionar al beneficio, pues el beneficio fue hazer de los hijos del demonio, hijos de Dios; de los eſclauos del Infierno, Reyes del Cielo; y de los traydores, fieles, y ſantos: què podemos hazer cõtigo, que eres Dios, y Rey del vniuerſo, y Santo de los Santos? Quien tuviera mil Imperios, y mil diuinidades que darte; pero ya que eſto no puede ſer, por tener en la perfeccion de tu ſer mas que quanto ſe puede dar, y aun ſe puede penſar, y deſſear dar: gozome, y doyte mil parabienes, que ſeas Dios ſobre todo penſamiento de Diuinidad, y Rey de Reyes ſobre todo Imperio, y poder, y Santo de los Santos ſobre toda ſantidad, y virtud. Doyte lo que puedo darte, mi corazon, mi voluntad, mis potencias, mi alma, y eſpiritu. Dame que ya q̃ no te puedo dar mucho, ni hazer grandes coſas por ti, que haga lo que puedo, que emplee todas mis fuerças en amarte, no ſolo con el afecto, ſino con obras, priuandome de mis guſtos, humillandome, y cumpliendo en todo tu voluntad, de ſuerte, que ſea todo yo, quanto ſoy, y valgo, tuyo, ſin quedar aficion en mi, que no ſea toda de ti, y por ti, moſtrandome quanto pueda ſer hijo tuyo, y no de Adan.

No ſolo ay que agradecer à Dios el auernos adoptado por hijos, aunque es demonſtracion de ſummo amor, ſino el modo marauilloſo deſta amoroſiſſima adopcion, que fue por medio de ſu Diuino Eſpiritu, y Amor, por lo qual Dios es Padre nueſtro, cõ vna paternidad muy intima, y tierna, y llena de amores, y finezas. Què dixeramos, ſi vieramos entre los hombres vn hijo, que no ſolo participàra la naturaleza de ſu padre, ſino de tal manera, que el amor con que el padre le amaba eſtuvieſſe dentro del hijo, y con el amor ſu miſmo corazon, y alma del padre, de modo, que lo que dieſſe vida al hijo, fueſſe la miſma alma que daba vida al padre? Eſta fuera vn modo de filiacion eſtrechiſſima, terniſſima, y amoroſiſſima, por la qual debia auer tanto mas amor entre hijo, y padre, quanto el modo deſta filiacion era mas intimo; porque los demàs hijos, ſon hijos por participar vn poco de ſangre que ſobrò à ſus padres: pero eſte lo fuera por la poſſeſſion del miſmo amor, corazon, y alma de ſu padre. Pues eſte modo de filiacion tan tierna, y amoroſa, que no pueden los hombres llegar à tenerla, Dios por ſer admirables ſus obras lo executò, y tan tierna, y amoroſamente nos haze hijos ſuyos, que es dandonos vna vida ſobrenatural, y Diuina, infundiendo en nueſtras almas ſu miſmo Eſpiritu que habite dentro de noſotros, para que ſea como el alma de nueſtra alma. O gran honra nueſtra! O dicha ſobre todas dichas! Que viua dentro del que eſtà en gracia el miſmo Eſpiritu de Dios, tan Dios como el Padre, y como el Hijo, que ſon vna miſma Diuinidad! Què dicha ſer tan amados de nueſtro Padre Celeſtial, que no ſe puede auſentar ſu Eſpiritu de aquel à quien ama como hijo! Porque como el amor tenga por ſu naturaleza vnir, es tan grãde el amor que Dios tiene á ſus hijos, que eſtà ſiempre en ellos: y ſi fuera poſſible faltar Dios de alguna parte, de modo que no fuera inmenſo, nunca faltarà de eſtar con los que por gracia ſon ſus hijos. Agradezcamos los hombres eſte amor tan fino de Padre; porque ſi para declarar el gran-

grande amor què tiene vna persona à otra, se dize por encarecimiento, que se le và el alma por ella: sin encarecimiento ninguno es verdad, que Dios nos tiene tanto amor, que es poco dezir, q̃ se le và el alma tras vn hijo suyo; porque real, y verdaderamente le embia su mismo Espiritu, y no se và tras èl, pero està dentro dèl con particulariſſima presencia el mismo Espiritu Santo. Agradezcamos esta fineza, y amor tan excessiuo, y extatico. Mirèmonos como endiosados con este Diviniſſimo Espiritu, quando estamos en gracia. No degeneremos de la dignidad de hijos de Dios, y vayasenos el alma, la vida, y el corazon tras Dios tan bueno, y Padre tan amoroso. No apartèmos de la memoria aquel Señor, que no se aparta de nuestra alma.

§. III.

TAmbiẽ de parte del Espiritu Santo fue summa dignacion, y fineza, querer habitar en las almas, hasta dignarse à hazerlas vn espiritu consigo; porque si baxar el Hijo de Dios vna vez al mundo, y para remedio vniuersal dèl, fue summa fineza: como no serà tambien estupẽdo fauor baxar el Espiritu Santo tantas vezes, y para la santificacion de cada justo? Pasmò à los Angeles quando vieron al Verbo Eterno, que baxò à las entrañas puriſſimas de vna Donzella, aunque Santiſſima. Tambien es para pasmar, que el Espiritu Sãto baxe à los pechos de los hombres, que poco antes fuerõ pecadores, y malos, à cuyas almas (estando arrepentidas, y contritas) baxa para estar con ellas, y hazerlas vnas consigo. El Verbo Eterno quando baxò à encarnar, vino à vnas entrañas muy limpias de su Madre Santiſſima, que parece no hazia mucho en baxar adonde hallaria mas limpieza, y santidad, que en los mismos Cielos. Vniò tambièn à su Persona vna humanidad perfectiſſima, labrada, y organizada por el mismo Espiritu Sãto, sin auer auido en ella rastro de mancha, ni culpa, pues aũ la materia de que se formò, fue de la sangre de vna Virgen, que fue Santa sobre todos los Santos, puriſſima sobre toda pureza, que ni tuvo pecado venial, ni original. Mas el Espiritu Santo viene à tales personas, que pudiera tener mucho asco dellas por lo que fueron; porque no fueron menos sus almas, que cuevas de culebras, y sierpes de pecados, y vicios viliſſimos, y torpiſſimos, y no dignarse aquel Diuino Espiritu, puriſſimo, y Santiſſimo de entrar en tales personas, es summa benignidad; y el purificarlas èl, y santificarlas, es summa ostentaciõ de su infinito amor, y santidad. Por cierto, q̃ este es vn estupẽdo fauor, y estraña marauilla de amor: pero como es èl por su naturaleza amor, no avia de quedar atràs en hazer finezas de amador, y assi las hizo muy proprias de su amor, que fue juntarse tanto à nuestras almas, que estè en ellas dandoles vida, la qual es vna vnion, y junta tan admirable, que cõsiderandola el Apostolico varon Juan de Auila dize: Como dirèmos à esta junta, que el Espiritu Santo quiere hazer, y haze con tu anima? Encarnacion? no: pero es vn grado que tanto junta el anima con Dios, y vn casamiento tan junto, y tan pacifico, que parece mucho Encarnacion, aunque por otra parte mucho se diferencien; porque la Encarnacion fue vna tan altisima vnion del Verbo Diuino con su Santiſſima Humanidad, que la subiò à si à vnidad de gracia de Persona, lo qual no es acà sino vnidad de gracia: y como alli se dize Encarnacion del Verbo, se dize acà espirituacion del Espiritu Santo. Assi como Jesu Christo predicaba, assi aora el Espiritu Santo predica: assi como enseñaba, assi el Espiritu Santo enseña: assi como Christo consolaba, assi el Espititu Santo cõsuela, y alegra. Què pides? què buscas? què quieres mas? que tengas tu dentro de ti vn Consejero, vn Ayo, vn Administrador, vno que te guie, que te aconseje, que te esfuerce, que te encamine, que te acompañe en en todo, y por todo? Finalmente, si no pierdes la gracia, andarà tan à tu lado, que nada puedas hazer, dezir, ni pensar, que no passe por su mano, y santo consejo. Serà te amigo fiel, y verdadero, jamàs te dexàra si tu no le dexas: assi como Christo estando en esta vida mortal obraba grandes sanidades, y misericordias en los cuerpos de los que lo avian menester, y lo llamaban; assi este Maestro, y Consolador obra estas obras espirituales en las animas donde mora, y està en vnion de gracia. Sana los coxos, haze oìr los sordos, dà vista à los ciegos, encamina à los errados, enseña à los ignorantes, consuela à los trist̃es, dà esfuerço à los flacos. Como Christo andaba entre los hombres haziendo estas tã santas obras, y assi como estas obras no las pudiera hazer si no fuera Dios, y hizolas Dios en aquel hombre, y llamamos las obras que hizo Dios, y hombre: assi estotras obras que haze acà el Espiritu Santo en el corazon donde mora, llamamoslas obras de el Espiritu Santo cõ el hombre, como menos principal. Como no se llama desdichado, y malauenturado quien no tiene esta vnion? Quiẽ no tiene tal Huesped en su casa? Quien no tiene tal Consejero? Quien no tiene tal Guia, tal Arrimo, tal Ayo, Consolador, y Conservador? No sè como puede vno viuir sin tanto bien; porque todos los bienes, todas las mercedes, y misericordias que Christo vino à hazer à los hombres, todas essas haze este Consolador en nuestras animas. Predicate, sanate, curate, enseñate, y hazete

mil

mil cuentos de bienes. Por reuerencia deſte Diuino Eſpiritu, que vino, y ſe derramò en los corazones de los Apoſtoles, que de aqui adelante le tengas reuerencia, y acatamiento à eſte Hueſped, que le ſirvas con mucho cuydado; y aunque recibas pena, trabajes de contentarle; y aunque duermas en el ſuelo, le dès tu cama; y aunque tengas trabajos, le dès contento. Eſto te pido por ſu reuerencia, y amor, que le tengas reſpecto, no te dès al eſpiritu malo, no trueques eſte Conſolador por nadie, no puedes eſtar ſin Eſpiritu Santo, ò eſpiritu malo: pero què và de Hueſped à hueſped? Santiguamonos quando oimos dezir, ò nombrar el demonio, y no nos ſantiguarèmos de tenerlo en el corazon, como lo tenemos quando por algun pecado mortal eſtamos enemigos, y mal con Dios? O ſi tuvieſſemos vn poco de cuydado, y miraſſemos à los Apoſtoles, que con fé eſperaban eſte Soberano bien, recogidos en oracion! Ora tambien tu, llamale, hazle fuerça, como la otra viuda porfiò, y hizo fuerça à Eliſeo; que pues vino Chriſto por los que le crucificaron, tambien vendrà aora el Eſpiritu del miſmo Chriſto en los que con deuocion le llamaren. Cierto es, que vendrà, coſa ſegura es, que le encontrarèmos, ſi no falta por noſotros, pues èl miſmo nos combida, y aſſi dà vozes por Iſaias: *Todos los ſedientos venid à las aguas, y los que no teneis plata acercaos preſto, y comed: venid, y comprad ſin dineros, y ſin ningun trueco, vino, y leche.* Dizele agua eſte Diuino Eſpiritu, porque mata, y refrigera la ſed, y ardor del cuerpo, refreſca los miembros canſados, y limpia todo lo ſuzio. Dizeſe vino, porque te haze ſalir de tu ſeſo, y ſeguir el juizio Diuino: quitate tu parecer, y voluntad, y date el parecer, y voluntad, y querer de Jeſu Chriſto nueſtro Señor, y Redemptor. Fuera deſto dà fuerça, y dà alientos para padecer trabajos por Dios, y alegra el corazon, y pone contento en todo lo adverſo. Es tambien leche, porque aſsi trata el Eſpiritu Santo al anima del que lo tiene, como à vna criatura que eſtà à los pechos de ſu madre, y rigelo, gouiernalo, y regalalo como à niño. Es el Ayo nueſtro, defendedor nueſtro, pedagogo de nueſtra niñez. Quien lo quiere, quien lo quiere, Chriſtianos? Quien lo deſſea? Que nos ruegan con Dios: porquè lo deſechamos? Porquè perdemos tanto biè tan lleno de bienes? Quien lo quiere recibir, que de valde ſe dà?

Bien ſe declarò al Profeta Ezequiel lo que eſte Eſpiritu Diuino haze en las almas, quando le moſtraron vn campo todo lleno de cuerpos muertos, deshechos en hueſſos mas ſecos que vna yeſca; pero viniendo ſobre ellos el Eſpiritu del Señor, reuiuieron todos, juntandoſe hueſſo con hueſſo, cubriendoſe de carne, veñas, y nervios, y leuantandoſe los hombres viuos. Hueſſo ſeco, y duro, y ſin jugo, ni virtud, es todo hombre que eſtà ſin el Eſpiritu Santo: pero en entrando en vno, todo ſe muda, lo peſado ſe haze leue, lo ſeco ſe enternece, lo duro ſe ablanda, y lo muerto reuiue. Grã fineza fue, que eſte Santo, y Puriſsimo Eſpiritu aya querido baxar ſobre las almas muertas, aunque fueſſe para darles vida. Quanto aſco no cauſa vn cadaver podrido, y hecho hueſſos? Por cierto, que ſi vn alma lo vieſſe, y la forçaſſen á entrar en èl aſsi como eſtà, no fuera mucho deſdeñarſe dello. Pero el Eſpiritu Santo no rehuſa entrar en vn alma, que eſtuvo mas muerta que los muertos, para viuificarla à mejor vida. El alma quando entrò en el primer hombre, entrò en vn cuerpo hermoſiſſimo fabricado con las manos Diuinas: mas el Eſpiritu Santo entra en vnas almas, que antes eſtauan feiſsimas, y abominables. Tan ſummamente exceden las obras de la Redempcion, à las de la Creacion, aunque ſe proporcionan en mucho; porque aſsi como formando Dios al hombre, inſpirò en èl eſpiritu de vida; tambien quando le reforma infunde en èl al Eſpiritu Diuino; y quanto ay de Dios al alma, tanto es mejor la reparacion del hombre, que ſu creacion; y tanto nos mueſtra mas amor Dios en la regeneracion por la gracia, que en la generacion por la naturaleza. Singularmente ſe manifieſta la inefable bondad, y caridad inmenſa del Eſpiritu Santo, en entrar en nueſtras almas con peores circunſtancias, que en la primera formaciõ entrò el alma de Adan en ſu cuerpo, y que el Verbo Eterno en ſu Sacratiſsima Humanidad; porque el alma que inſpirò Dios en el cuerpo del primer hombre, fuera de la hermoſura, y limpieza de ſu cuerpo, formado de lo mas puro de los elementos, entrò en vn cuerpo, ſegun el preſente eſtado, que nunca le avia de dexar, ni la dexara, ſi no fuera por culpa del alma, que perdiò cõ el pecado principalmente tan grande priuilegio. Y el Verbo Eterno entrò en vna Humanidad, que nunca le avia de dexar, ni pecaria, como no pecò jamas, ni pudo pecar. Pero el Eſpiritu Santo no ſe digna de entrar en vnas moradas, que ſi èl no las limpia, eſtauan muy inmundas, y abominables, y feas, y eſtà en ellas expueſto à que le dexen, y echen de ſi las almas en donde habita, y le deſpoſſean de ſu caſa, y mientras eſtà en ellas eſtà ſufriendo la poca limpieza de muchas imperfecciones, y pecados veniales, no queriendo èl irſe, aunque le tratẽ mal, haſta que le arrojen de ſi con vn pecado mortal. Todo lo demàs ſufre, que es vna inefable bondad, y eſtupenda benignidad de ſu infinito amor. O como nos debe obligar eſta caridad Di-

vina,

vina,para tratar con amor à tan Soberano,y ſuauiſſimo Hueſped! Porque aũque no fuera por nueſtro prouecho, pues nos và en ello la vida,por la afabilidad de tan inmenſa Mageſtad, deſojarnos debiamos en no darle diſguſto,ni entriſtecerle,ſino viuir con gran cuydado, y vigilancia de darle guſto en todo, y agaſſajarle mucho, como quien tiene vn gran ſeñor por hueſped, que no ſe atreue ar à entretenimiento, ni fieſta alguna, ſino eſtà con vna perpetua ſolicitud de quien le ſervirà,quié le acudirà,ſi le haràn falta. Con ſemejante ſobreſalto debemos andar por no hazer falta al Eſpiritu Santo, ni darle diſguſto alguno, ſino agradezcamosle con obras à èl,y à toda la Santiſsima Trinidad,ſu ſoberana venida. Porque verdaderamente pone eſpãto vèr el cuydado,que toda la Santiſſima Trinidad tiene,y el amor tan grande con que anda tràs el hombre. Quien le preguntaſſe, què viſtis, Señor, en eſte hombre, que tanto le amais, que parece que andais muerto por èl de amores? Si vieſſemos à vn guſanillo,à vn hombrecillo de noſotros andar tan ſolicito,y enamorado de la Santiſſima Trinidad como ella anda tràs el hombre, eſpantariamonos por cierto de tal coſa. Què es eſto que viſtis en el hombre, qué tan bien os ha parecido? Què intereſe ſe os ſigue de amar al hombre? Es porque es ſabio? Porque es bueno? Porque es rico? todo eſſo le falta. Què es eſto, que andais muerto de amores de los hombres? Porquè,Señor,quereis morar en los hombres? Yo os lo dirè; porque moraba Dios en el hombre,y dexando Dios de morar en èl quedò perdido, por eſſo por reſtaurar la pèrdida del hombre(donde moraba)quiere morar en èl. Bendito ſeais, Padre de miſericordias, que amais tanto à los miſerables hijos de Adan. Bendito ſeais, Redemptor mio, que os cargaſtis de nueſtras miſerias para aliuiarnos de ellas. Bendito ſeais, Eſpiritu Conſolador, que derramais tantas miſericordias en los que ſon tã indignos dellas. Dadnos agradecimiento à tanto amor,y à tantos fauores como nos hazeis.

## CAPITVLO VII.

*Quan eſtupenda fineza fue hazernos Dios participantes de ſu naturaleza Diuina por la gracia habitual.*

### §. I.

RAzon es, que entre las finezas Diuinas hagamos memoria de aquella que nos encomendò San Pedro con palabras bien encarecidas,aunque no tanto como ſe debia à ſu grandeza,diziendo, que grandiſſimos, y precioſos dones nos hizo Dios haziendonos participantes de ſu naturaleza Diuinal, lo qual haze infundiẽdonos la gracia habitual, que es vna caridad excelentiſſima, diuiniſſima, y ſoberana, que nos trae conſigo mil bienes. Y aunque eſta fineza es tambien comun con los Angeles, pero miradas ſus circunſtancias, es muy particular fauor de los hombres, como deſpues verèmos; porque primero quiero poner delante de los ojos algo de la grandeza deſte inefable beneficio,declarando què ſea eſta gracia, que aunque lo hemos hecho en el volumen que eſcriuimos del aprecio de la gracia Diuina, no harà daño renouar aqui con gran breuedad la memoria de tan ſoberano bien.

Es la gracia habitual vn don, y vna calidad tan excelente, tan precioſa, y tan ſuperior à toda la naturaleza,q̃ vale mas el grado mas pequeño de gracia,que todo el mundo, y millones de mundos que huviera cõ naturalezas mucho mas perfectas, y precioſas, aunque los Cielos fueſſen de oro,y las Eſtrellas de diamantes, y las hojas del campo de eſmeraldas. Y por no perder vno la mas pequeña parte de ſu gracia, avia de dexar que los Cielos ſe hundieſſen, y que todo el mundo ſe aniquilaſſe. Tan excelente es eſta calidad,la qual leuanta al alma que la tiene,à vn ſer ſobrenatural, y grado Diuino, y la enſalça ſobre todo ſer, y perfeccion natural. De modo,que el miſmo Dios haze mas en infundir vn adarme de gracia (digamos lo aſſi)que en criar las naturalezas de todos los nueue Coros de los eſpiritus ſoberanos,aunque ſeã de los mas perfectos Serafines;porque excede la obra de la juſtificaciõ, en que ſe infunde la gracia,à todas las obras naturales, y aũ milagroſas, que haze Dios en puras criaturas, y ſublima al alma à vn grado de ſer tan alto, que ningun ſer natural es comparable con ella; porque traſpaſſando toda naturaleza,eleua à vna ſerie,y claſe Diuina à quien la tiene,de modo,que le diuiniza,y endioſa. A la manera que vn gran fuego enciende à vn hierro, aſſi tambien la criatura que participa eſta ſoberana calidad, quedandoſe en lo que es,parece que ſe buelve en Dios. De modo,que el mas triſte hombre del mundo,enfermo, y flaco, ſi tiene vn tantico de gracia, es mas hermoſo, y bello, y admirable,que la naturaleza de vn Serafin. Y ſe debe à quien tiene tan excelente don, la bienauenturança,y gloria eterna, como propria paſſion de aquella excelentiſſima, y diuiniſſima calidad,porque le haze ſanto,y juſto, que es mas gloria que ſer inmenſo,poderoſo,y ſabio. Y es la mayor coſa, la mas excelente dignidad eſtar en gracia, que de Dios abaxo ay; porque ni el ſer Precurſor de Chriſto, ni el ſer Madre de Dios,por ſi es tan gran bien como es eſtar en gracia: ni ay duda alguna, ſino

que

que dexàra mil vezes la Virgen Maria el ser Madre de Dios, si le huviesse de costar estar priuada de la gracia, con lo que à esta priuació se sigue. Al fin ella es cosa tan preciosa, q̃ para auernosla de dar el Hijo de Dios, no le pareciò mal empleado dar por esso su vida, y derramar su Sangre. O Señor amorosissimo, y quanto debo estimar dadiua tan grande, assi por ser ella tan preciosa, como por auer os costado tanto! Es possible que huvo biẽ criado, que huvo de comprarle el Criador del mundo con el precio infinito de su Sangre? O gran bien! O dadiua inexplicable! O dignidad inenarrable! Dadme, Dios mio, que estime lo que tanto estimastis, lo que es mas que todo el mundo, lo que vale mas que toda la naturaleza, que no pierda jamas por gusto mio, lo que os costò à vos tan os tormentos. Si los dones son cifras del amor, conozca yo vuestro amor inefable por este incõparable don. Gran amor teneis à los hombres, pues les hazeis tales dadiuas. Estime yo, Dios mio, vuestro don, y estime tambien vuestro amor, y vno, y otro agradezca con mi amor, con mi alma, con todas mis potencias, que todas os las ofrezco, y doy, y consagro.

## §. II.

EVéra de lo que es la gracia en si, es mucho para estimar por sus propriedades, y efectos, que quanto mas prodigiosos, y nunca oidos, tanto mas declaran su grandeza. Quan excelente bien es, quan estupendo favor, que la misma Persona del Espiritu Santo venga en el que està en gracia, para habitar en el! Porque haze tan amable, y agradable à Dios esta admirable calidad, hermosea tanto al alma, eleuala tan sobre todo ser natural, que la ama el Criador sobre toda la naturaleza, y queda tan enamorado de su hermosura, que se viene á estar con ella, assistiendola inseparablemente mientras tiene este don Diuinissimo, el qual haze al que la tiene morada, y Palacio, y Templo de el Espiritu Santo, donde habita con mas gusto, que en los mismos Cielos, por hermosos que son, y adornados de tanta claridad, y luz. Estupendo bien es este, que trae consigo tan infinito bien, como la tercera Persona de la Santissima Trinidad. O quanta gloria fue de la Uirgen Santissima, que por nueue meses habitasse dentro della el Verbo Eterno! Mas en algunos que estàn en gracia, no nueve meses, sino años, y toda la vida, y vna eternidad habita el Espiritu Santo, y quanto es de suyo quiere habitar eternamente en todos, si por culpa del hombre no queda. O cõ quanto respecto debemos mirar à vn justo, pues es vn sagrario de Dios, vn relicario del Espiritu Santo, vn templo del amor Diuino, vna mansion de la Santissima Trinidad! Porq̃ no solo el Espiritu Santo viene à habitar en èl, sino tambien el Padre, y el Hijo, haziendo compañia con el todas tres Diuinas Persõnas. Què may or suauidad, y ternura, y amor, què este que muestra Dios con vn alma, quando llega à tener este Soberano don? Gran cosa por cierto es la gracia, gran cosa por cierto es Dios, que tenga poder para hazer vna calidad tã excelente, y preciosa, y que tenga amor para darle à vn hombre, aunque criatura tan vil, y baxa, y que tenga afabilidad para estar con èl eternamente, solo porque tiene este don Diuino! O locos hombres, que no estiman lo que Dios tanto estima! O mortales hijos de Adan! Porquè no apreciamos sobre la vida este beneficio, que haze que viua Dios con nosotros, y que nosotros viuamos vida verdadera, sobrenatural, y Diuina? Porque este es afecto particularissimo de la gracia, de dar vna vida Diuina, y soberana, y faltando ella, queda el alma muerta con vna muerte mortalissima. Miremos quanto se estima la vida temporal, que es la cosa mas preciosa que tenemos, y por ella se dà qualquiera otro biẽ de la tierra. Què serà la vida espiritual, y soberana, y eterna, que la gracia nos dà? Demos todos los aueres de la tierra por guardarla. Miremos tambien como queda vn cuerpo sin alma por la muerte temporal, y temblemos de como quedarà vn alma sin el Espiritu de Dios, por la muerte espiritual del pecado. Pues la gracia nos libra de esta horrenda muerte, y ella misma nos dà aquella Diuinissima vida, sepamosla estimar, y dar por ella salud, honra, hazienda, y vida, y millones de vidas del cuerpo, por conservar la del alma.

Tambiẽ es vn admirable efecto de la gracia hazer à los que la tienen hijos adoptivos de Dios, y herederos del Cielo. Inefable dignidad por cierto, que leuanta à vn hombre pecador à tal honra, que sea heredero de Dios; porque si pudiera morir la Diuinidad, quien otro podia quedar por Dios, sino es el que tuviera esta gloria de estar en gracia? A quien pudieran alçar por Dios las criaturas, sino al justo que tiene esta dignidad inexplicable, y summa grandeza? Con què respecto miran las naciones al Principe heredero del Reyno? Con semejante reuerencia se ha de mirar vn alma santa. Como puede perder vno esta honra? Como menosprecia tan grande herencia, y mayorazgo por vn gusto de vn momento viliissimo, y afrentosissimo? Porque Esaù vendiò su mayorazgo de la tierra por vna escudilla de lentexas, fue tenido por infame, y de baxissimos pensamientos: como ay hombre tan vil, que venda por vn gusto de la tierra la heren-

herencia del Cielo, y me nosprecie ser hijo de Dios, y lo que por esto hereda? Otro gran priuilegio de la gracia es hazer al que la tiene amigo de Dios, de modo, que no solo ay entre el alma que està en gracia, y Dios, vniõ de parentesco, aunque tan grande como el de la filiacion, sino otras vniones marauillosissimas, las mas estrechas que ay, quales son, la de amistad, y la del matrimonio. Ser amigo de Dios gran gloria es, tener por amigo à Dios, gran felicidad; porque si el bien de la amistad humana se tiene por incomparable dicha, y se prefiere à los mayores tesoros, y riquezas: el bien de la amistad Diuina, què lleno de bienes serà? què teloro? què dicha? No es posible declararse esto con palabras, ni aun entenderse cõ conceptos, porque excede à toda nuestra aprehension, y estima. Ser priuado de vn Rey de la tierra, se tiene por summa fortuna: ser amado como amigo de Dios, què dicha, y què grandeza serà? Quanto procura vn priuado de vn grãde Monarca, no caer de su priuança, ni perder su gracia: porquè no temblamos de solo pensar, que podemos perder la amistad, y gracia de Dios? Y porquè no correspondemos con vn finissimo amor, à quien nos es tan fino amigo?

Pues què dirè de la otra vnion estrecissima del matrimonio Diuino, que se causa cõ la gracia, por la qual se leuanta vn alma à ser esposa de Dios, con vn vinculo mas estrecho, que quantos matrimonios ay? O quan inefable es esta gloria! Què mayor honra, ni felicidad puede tener vna criatura, que llegar à ser esposa del Rey de Cielo, y tierra? Si al passo de la dignidad del esposo sube la grãdeza de la esposa, el alma que alcança à ser esposa de vn Dios infinito, y Omnipotente, Señor de todo, à què mas puede llegar? Como no estima esta dicha? Porquè no es fina con su esposo? Como se atreue à faltarle à la fé que le debe? Què infamia fuera, si auiendo vn Rey escogido à vna labradora por esposa, ella pusiesse los ojos en otro? Como es posible, que quien piensa humildemente estar en gracia, ponga su amor en otra cosa, sino en Dios vnicamente? O como nos debiamos desojar por dar gusto à tan amoroso Señor, y amar à tan afable esposo! De aqui se colige quan marauillosa hermosura dà la gracia à quien la tiene, pues queda por ella el alma tan hermosa, y adornada, que arrebata los ojos Diuinos, enamorandose de lla el Criador. O inefable belleza de la criatura, que tanto pueda ganar el corazõ de quien la hizo! Es possible, que cosa tã hermosa manchemos con la horrura de los gustos de la tierra? Vna muger hermosa quanta diligencia pone en atauiarse, y buscar galas para aumentar con artificio, y cuydado, lo que le diò por priuilegio la naturaleza, gastando algunas horas al dia en solo componerse? Mire el alma del justo no desprecie su belleza, adornela con virtudes, y santas obras, no haga cosa que afee su gracia, y desdore su belleza, ame vnicamente al que es hermoso entre los hijos de los hombres. Sobre todo esto se llega, que la gracia haze al que la tiene señor, y Rey de todo el mundo, pues adquiere con vn admirable modo la Monarquia sobre todas las cosas. Porque assi como la esposa de vn Rey es señora, y Reyna de todo su Reyno; assi el alma del justo es Princesa, y señora, cõ vn genero de dominio marauilloso sobre toda la naturaleza en q̃ Dios reyna. Pues como vna persona Real se abate à ser esclaua del demonio? Como quien reyna sobre toda la naturaleza, y reynarà en los Cielos, se envilece haziendo cosas indecentes, y muy indignas de hombre? Sepa el justo no degenerar de su estado, conserve su dignidad entera, desprecie todo lo terreno, sobre lo qual està, no sirva à vn torpe gusto, pues es tan libre, que es Rey, y señor del mundo.

Despues de tantas grandezas, son otros muchos, y preciosissimos los bienes con que la gracia enriquece al alma; porque la ennoblece con el abito de caridad, que es vna joya incomparable, adornala tambien con las virtudes sobrenaturales, y fuera desto la atavia con todos los dones del Espiritu Santo, porque todo esto viene al alma en el punto que recibe la gracia. De modo, que este precioso don no solo destruye todos los pecados mortales, sino que llena al que le tiene de tantas riquezas sobrenaturales. Es tan eficaz, y prouechoso, que no solo quita tan grandes males, sino llena de tan colmados bienes. Ni solo los bienes espirituales trae al alma, sino muchas vezes los temporales tambien. Ella dà tal eficacia al alma, que la que no tenia fuerças para hazer obras dignas de gloria, con ella las haze tan preciosas, y de tan gran valor, que no tiene Dios con q̃ pagarla sus virtudes, sino dandose à si mismo en premio dellas. Ella finalmente es tal don, que con èl solo puede estar la bienauẽturança desta vida, y por ella alcançarèmos la Bienauenturança de la otra. Y si pudiera estar la gloria, y eterna Bienauenturança sin gracia, antes aviamos de escoger estar en los tormentos del fuego del Infierno con gracia que en los gozos del Cielo sin ella. Tan grande don, tan estupendo fauor es este. O gran bien, que tantos bienes encierra! O Dios mio, liberalissimo Benefactor, que en vna sola pieza me dàs tantas riquezas! O si conocieran los hombres este bien tan rico, como se regozijarian, y se estimariã por èl, pues los Angeles se regozijan tanto, quando

do ven què à vn hombre dàn la gracia, que hazen por esto fiestas en el Cielo, y tienen por grande empleo venir à assistir à las almas santas, cuydando de su bien, y sirviendolas para su aprouechamiento, estimandolas como hijas de Dios, y esposas del Rey de los Reyes. Por què no estimarèmos nosotros esta dignidad tan grande, esta honra tan subida, esta gloria tan digna, este fauor tan infable, y este don tan Diuino, lleno de tan estupendos bienes, y fauores? Conservemosle con todo cuydado, guardemosle con todas nuestras fuerças, y mil vidas, y honras, y riquezas, y mil mundos demos por no perderle: mil calamidades, mil trabajos, mil penas, mil tormentos, mil Infiernos padezcamos por conservarle. Sin èl somos perdidos, y vilissimos, aunque estuvieramos en el Cielo. Con èl serèmos dichosissimos, aunque estuvieramos en el Infierno. Haga el Christiano concepto de lo que estas proposiciones suenan, y admirese, que tanto bien pueda caver en su alma, y estremezcase de que le puede faltar.

## §. III.

COnsiderèmos aora quan espantosa fineza fue comunicarnos Dios vn don tan lleno de vienes, porque en èl solo muestra tantas finezas, quantos bienes con èl nos bienes. El eleuarle à vno sobre toda la naturaleza, es summo fauor; el endiosarle, summa honra; el estar el Espiritu Santo cõ èl, summa ternura; el venir tambiẽ à su compañia las otras Diuinas Personas, summa afabilidad; el adoptarle à vno por Hijo de Dios, summa dignacion; el hazerle heredero de el Cielo, summa felicidad; el escogerle por amigo del alma, summa bondad; darse Dios por esposo, summo amor; el hermosear al alma sobre toda hermosura, summo beneficio; el comunicar el Señorio, y Monarquia de la naturaleza, summa grãdeza; el ennoblecer à vno cõ el abito de caridad, summa gloria; el enriquecerle cõ las virtudes sobrenaturales, summa dicha; el infundir los dones del Espiritu Santo, summa liberalidad; el quitar los pecados mortales, summa misericordia; el dar valor à las obras de merecer vida eterna, summa benignidad. Finezas son estas, que repartidas entre los Coros de los Angeles era para espantar, què serà amontonarlas en los hombres? Què serà darlas todas de por junto à vn hombre solo, porque cada vno de los justos las tiene? Gran fauor fuera de los Angeles, solo que à S. Miguel tuviera Dios por amigo, y que à solo S. Gabriel tuviesse por hijo, y que à solo S. Rafael eleuasse sobre la naturaleza, y endiosasse, que solo al alma de la Virgen escogiesse el Espiritu Santo por esposa. Fauores son estos que repartidos entre muchos fueran estupendas finezas, y bastantes para honrar à tan dignas personas: què serà, que no las reparta Dios, si no que las dè de por junto à qualquier justo? Què genero de fineza es esta tan preñada de finezas, tan llena de fauores, tan colmada de bienes? Por ventura, no es este estremo de bondad, y summa liberalidad? Què dirè de los otros bienes que acompañan à la gracia? Por muy contento se podria dar S. Clemente Ancirano, de veinte y ocho años de tormentos, con que le diessen en premio dellos solo el abito de caridad. Muy satisfecho podia quedar San Simeon Estelita, de ochenta años de cilicio, con que le enriqueciessen con las virtudes sobrenaturales. Muy gozoso pudiera quedar San Romualdo, de cien años de penitencia, con solo recibir los dones del Espiritu Santo. Què genero de liberalidad es la que todo esto junto dà à qualquier hombre, en diziendo con contricion: Pequè; claro està, que es fineza de finezas esto, y estremo de estremos, pues con vna fineza haze tantas juntas, y no por grandes servicios, sino por solo vn arrepentimiento; con solo que le pese à vno de auer ofendido à su Criador, por ser èl quien es, esto es, por solo hazer lo que nos està bien, y lo que por mil titulos debemos. De quien se podia esperar tanta bondad si no de Dios? Por cierto, que ni del mismo Dios la esperàramos, si èl no lo pusiera por obra primero, excediendo con sus beneficios Diuinos à todas las esperanças humanas.

Esta fineza tan fina de comunicar Dios en la gracia la participacion de la naturaleza increada à vna criatura, aũque es por si tan grande, y prodigiosa, es para cõ los hombres mucho mayor que en los Angeles; porque los Angeles nunca se hizieron indignos de la gracia, los hombres si, y tan lexos estuvieron de merecer este soberano fauor, que merecian el Infierno. Era el linage humano traydor, y enemigo de Dios, y hazer cõ vn traydor tales finezas, es vn prodigio de bondad. Los Angeles quando recibieron la gracia, estauã en la pureza de su naturaleza, y su naturaleza es muy pura, perfecta, y nobilissima: mas el hõbre es de naturaleza mas grosera, y esta hecha de lodo; y essa su naturaleza humana estaua abominable, y alquerosissima con el pecado, y era traydora à Dios. Y es prodigiosa, y estupenda bondad auerla igualado à los Angeles en la comunicacion de tan Diuino fauor; lo vno, por hazer Dios tal beneficio à su traydor, y enemigo; lo otro porque le hizo à quien estaua por su pecado abominabilissimo, y feissimo, que aunque el hombre no fuera enemigo de Dios, por la deformidad solo con que le afeò el pecado

fue muchiſſimo poner Dios los ojos en èl, y mas para hazerle tan inopinable fauor. Y ſi ſe conſidera, que para hazerle al hombre le coſtò al Hijo de Dios morir, no coſtandole nada para hazerle al Angel, es otra fineza que pone paſmo; y que dieſſe al hombre tanto, deſmereciendolo èl tanto, es coſa de aſſombro, y vna eſtupenda bondad.

Prodigio es lo que ſucede, quando ſe infunde eſte don Diuino à vn pecador; prodigio es la transformacion que paſſa por ſu alma. Conſiderèmos lo que es vn hombre vn inſtãte antes que ſe le infunda la gracia. Què es ſino vn aſco, vna abominacion, vna fealdad horrible? Si Dios nos abrieſſe los ojos para verle, nos pareceria impoſſible, que en èl pudieſſe caer nada bueno, y mas vn bien tan Diuino. Solo penſar, que à coſa tan abominable, y horrenda ſe pudiera dar vna virtud ſobrenatural, nos pareciera impoſſible. Y es aſſi, que era impoſſible, ſi no fuera Dios tan fino, y de tan infinita bondad. Solo que en èl pudieſſe entrar vn don del Eſpiritu Sãto, no nos paſſára por el penſamiento; pero lo que no creyera el penſamiento humano, obra la bondad Diuina, y no ſolo le dà vn don el Eſpiritu Santo, ſino todos, y no ſolo vna virtud ſobrenatural, ſino todas; ni ſolo los dones del Eſpiritu Santo, y las virtudes ſobrenaturales, ſino aquella Diuina virtud, reyna de todas, que es la caridad. No nos paſſára por el penſamiento, que vna perſona tan vil, y abominable, y traydora à Dios, pudiera llegar à no ſer aborrecida de èl: pero llega à ſer amiga ſuya, y ſobre eſto à ſer ſu hija, y tambien à ſer ſu eſpoſa. Por rara fineza tuvieramos, que no la hundiera Dios mas de mil leguas debaxo de tierra en lo profundo del Infierno, apartando de ſi coſa tan aſqueroſa: pero llega la bondad Diuina à vnirſe con ella por la gracia, de modo, que viene el Eſpiritu Santo à eſtar en ella, quedando hermoſiſſima, y toda Diuinizada. Paſmo ſeria vèr la que antes era vn monſtruo infernal, ſer en vn inſtante mas bella, y reſplandeciente que mil Soles. Quiẽ creyera eſto ſi no de Dios? O por mejor dezir: quien lo penſára, ſi Dios no lo hiziera? O gran Dios! cortado me hallo, que no ſé que hazer contigo, no ſé como agradecer tus beneficios, ni como penſarlos. En eſte ſolo de la gracia hallo tanto que penſar, y tanto que agradecer, que no ſé por donde empezar. Que quieras tenerme por hijo! Que quieras ſer mi eſpoſo! Que me tengas por amigo! Como puedo atener cõ eſto? Como puede mi agradecimiento empezar à eſtimar tantos fauores? Que quieras ſea yo ſeñor del mundo! Que quieras endioſarme! Como puedo con tanto? Cortado me hallo, atajado me veo, vẽcido eſtoy de tu bondad, anegado en tantos fauores, no ſé que me haga: què puedo hazer contigo, Dios mio, pues tanto hazes conmigo? Poco fuera hazerte Señor del mundo, poco hazerte Dios; pero ya que no puedo hazerte nada, pues eres todo, dame que yo me deshaga por amarte, por ſervirte, por bendecirte, y alabarte por mil eternidades; dame que eſtime tu beneficio, y tenga aprecio de mi bien; dame que no pierda lo que tu me ganaſte; dame que no malogre lo que tu me diſte; dame que me dè à ti, pues tanto me diſte à mi.

## CAPITVLO VIII.

*Vltima fineza de Dios, darſenos à ſi miſmo para que le poſſeamos en eternos gozos.*

### §. I.

LA vltima fineza de Dios es darnos la poſſeſſion de ſi miſmo, para que eternamẽte le gozemos; porque no ſe cõtentò aquella ſu infinita caridad con los tres teſtimonios della, que advirtiò Santo Tomàs, de auernos embiado los Angeles para ampararnos, à ſu Hijo para redemirnos, y al Eſpiritu Santo para prohijarnos, ſino que (como notò Guerrico) ſe reſervò à ſi para remunerarnos, dandoſenos el miſmo premio, y herencia. Ya no le queda à Dios mas que dar, ni mas que hazer, ni à noſotros nos queda mas que eſperar, ni mas que deſſear, ſino es amar mas, y mas á quien tan finamente nos amò. En eſta fiueza ay q̃ conſiderar la grandeza de lo que ſe dà, y por lo poco que ſe dà, y quã ſin taſſa ſe dà, en que ſomos priuilegiados mas q̃ los Angeles. Quien no ſe paſma, que ſe dè el Criador à ſi miſmo à la criatura por premio? Què mas pudiera hazer, ſi huvieſſe de reſcatar ſu vida, y Diuinidad? Què obra puede auer tan grande, que merezca por premio à Dios? Es poſſible, que ſe paguen tan cumplidamente los ſervicios de las criaturas? Porque ſi huviera Dios de cumplir con otro Dios, no pudiera hazer mas. Què mayor fineza, que Dios ſe ha con el hombre, como ſi fuera ſu eſclavo (ſegun habla Santo Tomàs) porque ſi fuera Dios eſclauo nueſtro, que mas pudiera hazer, que darſenos à que le poſſeyeſſemos? Por eſſo Chriſto nueſtro Redemptor en vna Parabola en que nos repreſentò la gloria, propone à Dios, que ſirve à los que le fueron fieles. Bendita ſea tal bondad, engrandecido tal amor, y alabado de los Angeles tal agradecimiento del Criador, que con todo ſu ſer increado pague à vna criatura ſus ſervicios tan limitados, y cortos. O agradeciſſimo Señor! Es poſſible que te dès à ti miſmo, ſiendo infinito, por lo que te ſirviò bien mal ſervido la criatura limitada, llenandola de todos bienes, y priuilegiandola de todos

*S. Thom. Ser. 2. de Pentec.*

*Guerric. Ser. 1. de Pentec.*

*S. Thom. 1. opuſc.*

*Luc. 11.*

dos males? Summo agradecimiẽto de Dios, q̃ no falte nada à quiẽ le sirviò. Summo cuydado, y prouidencia, que tengan en la gloria todo gusto de los sentidos del cuerpo, y potencias del alma, los que le fueren fieles. Sũmo agradecimiento, pagar à sus esclauos, como si fueran sus señores, y Reyes, y aun Dioses; porque en el Cielo (como dixo Santo Tomàs) assi se ha Dios con el hombre, como si el hombre fuera Dios del mismo Dios. No solo como si fuera Dios esclauo del hõbre, y el hombre su señor que le huviera comprado, sino como si fuera Dios criatura, y el hombre su Criador; porque no puede hazer vn esclauo tal entrega de si à otro hõbre, como Dios haze de si al hombre, para que le posea. Y assi se compara esta entrega, no como la que se haze à vn hombre, sino como la que se debe hazer à Dios; porque se dà todo Dios à posseer al hombre, como si fuera su Dios, y à que goze de todos sus atributos. El hombre solo puede tener dominio en su esclauo, y el vso de su trabajo exterior, de sus manos para que le sirva, de sus pies para que le acompañe: pero no de su voluntad, ni de su entendimiento, y otras potencias interiores; mas en el Cielo no reserva Dios cosa de si, cuyo vsufruto (digamoslo assi) no goze el hombre. Gran fruto que tiene Dios de sus infinitas perfecciones, y atributos Diuinos, es la Bienauenturança que posee en el conocimiento dellos, y esta misma comunica à sus siervos tan enteramente, que no les niega gozo alguno, ni de vn solo atributo, como si fuerã proprios del hombre; el qual gozarà alli de la infinidad, de la inmensidad, de la Omnipotencia, de la inmutabilidad, de la bondad, de la santidad, del amor, de la sabiduria de Dios; porq̃ aunque estos atributos no estàn intrinsecamẽte en el bienauenturado, basta que estè el gozo dellos; assi como las manos de el esclauo, y los pies no estàn en su señor: pero goza de ellos el señor teniẽdo su vso, y exercicio; mas no puede el esclauo entregar à su amo quanto es, Dios si que entrega todo al hõbre, para que le goze, y posea. Pareceria sobrado para paga de lo que el hõbre haze por Dios, que solo se comunicasse vn altissimo conocimiento de vno, ò dos de sus atributos; mas no se contenta su agradecimiento, y amor, sino es comunicando la vista clara de todos, para q̃ eternamente le posseamos en summa Bienauẽturança, y gloria. Este es agradecimiento, esta bondad, este amor, esta fineza. Los Reyes de la tierra, por grandes servicios que les hagan los vassallos, nunca llegan à darles su Corona. Gran servicio fue el q̃ hizo entre otros Abisai à Dauid, porque estãdo este valeroso Rey combatiendo cõtra sus enemigos, vn valentissimo Filisteo, llamado

2. *Reg.* 21. 16.

Jesbibenob, vino sobre èl armado con vna espada flamante, y vna lança tan grande, que solo el hierro della pesaba trecientas onças, de modo, que no tenia Dauid remedio, porque acabàra à sus manos, si no viniera à ayudarle Abisai con euidente peligro de su vida, y assi matò al Filisteo. El librar la vida de Dauid con peligro de la propria, hazaña fue, que merecia mucho agradecimiẽto. No fue tan poco corta la fineza de Joab, quando teniẽdo apretada la Ciudad de Rabbath, no quiso entrar en ella, sino dar la honra de su conquista à Dauid; para lo qual le embiò à llamar, para que el Rey tuviesse la gloria de lo que èl avia trabajado. Y aquellos tres mozos, que por solo vn gusto de Dauid, quando se le antojò de beber de vna fuente que estaua de la otra parte del exercito enemigo, ellos atrauessàrõ por medio de los cõtrarios, y le traxeron el agua desseada. Finezas fueron estas, que merecian grandes premios; mas con ser de muy noble corazon, y agradecido Dauid, no sabemos q̃ las remunerasse con algun servicio personal. Lo mas que han hecho grandes Reyes es, no dar, sino prometer la mitad de su Reyno, como lo hizieron Assuero, y Herodes; pero ninguno sabemos que lo llegasse à executar. Y quando mas quiso honrar Artaxerxes à Mardocheo, solo fue mandado à su priuado que lo hiziesse, sirviendole de lleuar el cauallo del freno; pero el Rey por si no hizo cosa alguna. O gran Rey! ò Señor Omnipotente! ò Dios inmẽso! que no de otros fiais el honrar à vuestros siervos: vos mismo lo hazeis, vos les dais, no solo la mitad de vuestro Reyno, sino enteramente les concedeis la possession de todo el Reyno de los Cielos, de vuestra Bienauenturança, y de vos mismo, para ser suyo, su premio, su herencia, su gozo, su dicha, y su Bienauenturança. Què mayor fineza, que porque el tiempo breuissimo desta vida dè el hombre gusto à Dios, le conserve Dios toda vna eternidad sin pena, ni cosa de disgusto, y fuera desto le dè quantos gustos puede desear? Grã ternura es lo que dize la Escritura, que Dios enjugarà, y limpiarà las lagrimas de los ojos de los bienauenturados, para no tener mas trabajo, ni llanto, ni sudor, ni dolor, ni muerte. Gran dignacion del Criador, cuydar que no tenga molestia alguna, y que no le falte gusto à quien le sirviò! Què mas se podia pedir de vn esclauo, que lo que Dios haze con vn justo, dandole eternamente gusto, siempre contento, nunca pesadumbre, librandole de todo mal, llenandole de todo bien, tan cumplida, tan abundantemente, que no es possible imaginar, ni hazer concepto de los gozos, riquezas, y honras eternas, con que les remunera lo que por èl hizieron?

¡O Remunerador larguiſsimo! ¡O Benefactor liberaliſsimo! entre otras tus liberalidades haz eſta conmigo, que te dè guſto en todo, para que merezcas tan grande recompẽſa. Dame que me dè à mi todo, pues tu te dàs todo al hombre: pero què te puedo dar en darte todo lo que ſoy? Porque como dize tu ſiervo Anſelmo: *Si vn hombre fuera tanto quanto ſon todas las criaturas que has hecho, que podia ſer para darſete todo à ti, pues te diſte todo à noſotros?* Què te puedo dar grãde en mi, en recompenſa de lo infinito que me dàs en ti? y mas pues me debo todo lo que ſoy, no ſolo porque te dàs todo, ſino porque no te di yo todo lo que ſoy, antes me hurtè ſiendo tuyo: porque ſegun la ley, de lo mal vſurpado ſe avia de reſtituir quatro doblado, pues me vſurpè à mi, y te defraudè de mi miſmo, quatro doblado te debia reſtituir de mi miſmo. O Señor! y como te diera cien doblado, ſi pudiera, deſpues que te conozco tan bueno. O con quan buen Amo puſiera cien perſonas, y cien mil, ſi fueran mias! O en què buena mano arrojàra cien mil corazones, y almas que tuviera! O bien mio, y Benefactor mio! quien te diera vn millon de mundos llenos de hombres, y Angeles!

*S. Anſel. lib. de mẽ ſura Crucis.*

## §. II.

PAra que declarèmos mas eſta Diuina fineza, veamos porq̃ ſervicios ſe dà Dios à ſi miſmo en premio, honrando tanto al que le ſirve, haſta darle vna Bienauenturança eterna. San Anſelmo dize: *Que ſi vn hombre ſirviera à Dios mil años, aunque fueſſe fervoroſiſsimamente, no mereciera dignamente eſtar aun por medio dia en el Reyno de los Cielos.* Y verdaderamente la Bienauenturança que nos aguarda es bien tan grande, que no fuera caro padecer por mil años los tormentos del fuego, que padecen quantos eſtàn en el Infierno, y eſtàn, y eſtuvieren en el Purgatorio: porque aun fuera eſtupenda fineza, ſi deſpues que huviera padecido vno todos ellos por tan largo tiempo, le diera Dios eſte premio ſolo por vna ſemana, y aun vn dia. Què fineza, què amor ſerá, q̃ le dè eternamente por tan pequeña coſa, como dar vn jarro de agua por amor de Dios? Puedeſe imaginar mayor largueza, ni mayor eſtremo de bondad? Tan barato como eſto ſe dà Dios. Eſtupenda fineza es, prodigioſa bondad, que ſe agrade Dios tanto de qualquier obra que ſe haze por ſu amor, aunque ſea ſolo dezir vna palabra, ò menear la mano, y aunque fueſſe ſolo peſtañear, que no halla con que pagarla, ſino es dandoſe à ſi miſmo, para que eternamente le poſſean. De modo, que ni la Sabiduria Diuina halla otro premio, ni ſu Omnipotencia le puede hazer, con qne quede ſatisfecha ſu bondad, ſino es eſte. Aqui no ay mas que dezir, ni mas que ponderar, ſino quedarnos paſmados, y atonitos de tan gran bondad, y eſtremo. No ay palabras que puedã exagerar eſto, no ay ſentimientos del alma que lo aprehendan como es. Es poſſible, que Dios ſe dà por agua? Es poſſible, que vn bien tan inmenſo ſe dà por tan poco? Es poſſible, que vna gloria eterna ſe dà por obra tan corta? Por ventura, no pudiera Dios criar mil mundos de que hiziera ſeñores à ſus ſiervos, en premio de ſus ſervicios? Por ventura, no pudiera criar ameniſſimos Paraiſos, y grandioſiſſimos Palacios en que regalarlos? Por ventura, no pudiera inventar, y hazer otros premios muy grandes con que remunerarlos, que era meneſter darſe el miſmo Dios? Su bondad es eſſa, y ſu amor, que ha meneſter poco para dar, aunque ſea à ſi miſmo.

*S. Anſel. ſup.*

A quien, Señor, no pareceria premio ſobradiſſimo, ſi por tan pequeñas obras puſierades á vno en el Paraiſo, como puſiſtis à Adan? Vn jarro de agua baſtantemẽte ſe pagaba cõ vn lugar tã ameno. Quien no os juzgàra por liberaliſſimo, aunque aſſi lo hizierades, y no dierades mas? Pero vueſtra bondad excede à todo juizio, y penſamiento humano, y no os contentais con q̃ excedan mil doblados vueſtros premios à nueſtros trabajos, ſino quereis dar por lo que hazemos por vos, mas de lo q̃ vos podeis hazer: y como no os podeis hazer à vos miſmo, quedais ſolamente ſatisfecho con daros. Eſtupendo caſo, q̃ no halle el Criador en toda ſu Omnipotẽcia coſa q̃ pueda hazer en agradecimiento de qualquier coſa q̃ haze vn juſto por ſu amor! De ſuerte, que por lo minimo q̃ haze el hombre, no califica Dios baſtãte paga, aũ lo ſummo q̃ èl puede hazer; y ſiendo aſſi, q̃ con ſolo lo que diò à Adan de valde, ſin atender à ſervicios, poniẽdole en el Paraiſo, ſi ſe lo diera à vno q̃ huvieſſe padecido mucho por ſu amor, no tenia nadie q̃ quexarſe, ſino quedar muy agradecido, y ganãcioſo. Paſſa tanto de aì ſu bondad, que dà aun por coſas q̃ no nos cueſtã trabajo, y aun por las q̃ hazemos con mucho guſto, y prouecho nueſtro, tanto quanto pudiera dar à vno, q̃ deſpues de inmẽſos trabajos le huvieſſe hecho Dios, que es darſe à ſi miſmo por paga. Quien no queda abſorto de tal bondad? Quiẽ no ſe paſma de tal agradecimiẽto? Quiẽ no queda confuſo de no ſervir mas à Señor tan bueno? Quiẽ ſe canſa de trabajar por Dios tan liberal? Quien no rebienta por agradar à Rey tan remunerador? Quiẽ no ſe deshaze por dar guſto à tan agradecido benefactor? Y quien no ſe muere por amar à tal amador? Dadme vueſtra gracia, Dios mio, para q̃ os ſirva en todo, y os agrade, y ame, no tanto por lo que por mi hazeis,

quan-

quanto por esta bondad con que lo quereis hazer. Es possible, Dios mio, que os deis por tan agradecido por lo que haze vn hombre, que no juzgais teneis con que pagarle, sino con vos? Esto es lo que avia de hazer el hombre, y no puede hazer mas, sino viẽdo que no os puede agradecer vuestros infinitos beneficios con otra cosa, se dà à si. Pero que vos siendo el Criador, hagais esso con vna criatura, que estimeis tanto vn jarro de agua, como si hiziera infinito, què bõdad es esta? Porque aunque os hiziera infinitos servicios, no le pudierades dar cosa mayor. Es possible, Dios mio, que cosas tan minimas hechas por el hombre, no sabeis con que pagarlo, y que las estimeis tan infinito? Como, Dios mio, no agradezco, y estimo, y o infinito vuestros infinitos beneficios, pues son verdaderamẽte infinitos? Dadme que aprenda de vos nobleza de corazon; dadme que aprenda de vos agradecimiento, y que sepa estimar lo inmenso que por mi hazeis, pues tanto estimais lo poco que por vos hago.

Allegase à lo dicho, que no solo debemos estimar esta liberalissima fineza de Dios, por lo mucho que nos dà por tan poco, sino tambien porque quiere con esso alentarnos à hazer mucho. Por esto nos p opone premio tan grande, porque ni en poco, ni mucho dexemos de servirle. Verguẽça nuestra es, que por muy dudosos premios que proponen los hombres, se arrojan tantos à peligros muy ciertos, sin reparar en trabajos, ni en riesgo de la vida: como combidandonos Dios con premio tan grande, y cierto, y esse eterno, no nos alentamos à mucho? Por cierto, que por conseguir tan infable bien, ni reposar, ni respirar debiamos. Todo sudor, todo afán, todas ansias, todo tormento es poco. Vida, y fuerças aviamos de consumir en su servicio, no tanto por la execucion de lo que nos ha de dar, quanto por la buena voluntad, que quiso dar tanto, aunque y a no tuviera que darnos.

## §. III.

LLeguemos aora à considerar la particular fineza que vsa Dios con los hombres en esta fineza tan fina, y grande, que no la vsa semejante con los Angeles. Lo primero, porque no diò gloria à Angel alguno, que no la mereciesse por sus proprias obras: pero dala à muchissimos hijos de Adan, sin auer ellos hecho accion alguna cõ que la mereciessen, sino solamente por los merecimientos agenos de Christo Señor nuestro; porque aunque es verdad, que los hombres que llegan à tener discurso, y vso de razon, se salvan por sus proprias obras, si bien hechas con la gracia de Jesu Christo: pero inumerables niños baptizados, que mueren sin vso de razon, y otros hombres que no tuvieron la razon libre, se vàn à gozar de la gloria, sin auer dado por ella, ni vn passo, ni meneado vn dedo, porque no se la dàn por accion propria, sino por los merecimientos agenos de nuestro Salvador. No tuvo este priuilegio ningun Angel, todos alcançaban la gloria por punta de lança; esto es, por sus merecimientos proprios, y no por los agenos. Con ningun Serafin vsó el Criador la misericordia que vsa con vn niño à quien de valde se dà à si mismo para que lo possea, y sin merecimiento alguno concede lo que es premio sobre todo merecimiento. Bendita sea tal bondad con los hijos de quien le fue traydor. Verdaderamente es gran marauilla de la misericordia de Dios, que à vn simple, de quien hazen todos, mientras viue, burla, y escarnio, y se entretienen con èl, tirandole de las barbas los muchachos, y dandole golpes, siendo èl verdaderamente mentecato, y sin entendimiento, aun para viuir entre hombres, quanto menos para merecer reynar entre Angeles: con todo esso, solo por estar baptizado, sin merito alguno suyo, se halle luego en muriendo entre los Angeles, lleno de hermosura, y belleza, y posseyendo à Dios en la gloria para toda vna eternidad. Esta gran fineza solo la vsa Dios con los hijos de Adan. Bendita sea tu misericordia, y afabilidad que con ellos tienes.

Lo segundo, à los Angeles proporcionò Dios su gracia, y la gloria, segun la dignidad de su naturaleza; à los hombres no limitò nada, sino dexandoles el cãpo libre, ay hombres que tendràn mas gloria que vn Querubin. No diò à los Angeles gracia con que sobrepujassen en merecimientos à los Arcangeles, ni à los Arcãgeles para que passassen à los Principados, ni à estos para que venciessen à los del quarto Coro, ni à los del quarto Coro para que se adelantassen en bienauenturança à los del quinto, y sexto, ni à los de la segunda Gerarquia para que excediessen à los de la tercera, ni à los desta vltima, para los Tronos le agradassen mas que los Querubines, ni huvo Querubin que alcãçasse mas gloria, que el menor Serafin. Con los hombres se ha avido mas liberal, mas finamẽte, que no les ha querido medir la gracia por la medida estrecha de su naturaleza, sino con la dilatadissima de su misericordia. No ha proporcionado en ellos los dones sobrenaturales con los naturales, como hizo con los Angeles, sino cõ mano liberalissima ha repartido à muchos hombres mas gracia, que à inumerables Angeles, y les ha dado mas gloria sin tener cuenta con la baxeza de su naturaleza. Este es vn fauor grandissimo, porque si se huviera avido Dios cõ los hombres,

bres,como con los Angeles, proporcionando el ſer ſobrenatural,con el natural: aſſi como no ay hombre q̃ exceda en ſu perfeccion natural al menor de los Angeles; aſſi tambien no tuviera hombre alguno la gloria que tuvieſſe el menor de los Angeles, y careciéramos deſta gran gloria, que aya hombres mas ſantos, y en mas ſublimes Tronos q̃ los Principados, y Dominaciones, y Querubines, y vna ſola Muger, que es del ſexo mas infimo en la naturaleza humana, tiene mas gracia, y gloria, que todos los Angeles juntos, deſde el primer Coro, haſta los mas encumbrados Serafines. Antes eſtà tan lexos Dios de medir ſu gracia, y gloria con la perfeccion de nueſtra naturaleza, que no ſolo mugeres, pero hombres ſimpliciſſimos, y de corto caudal natural, ha comunicado grandiſſimos dones ſobrenaturales mas que à muchos ingenioſos, y de grandes entendimientos. Y cierto que es para marauillar, que à vn Paulo el ſimple, y otras perſonas ſencilliſſimas le aya dado mas gracia, que à muchos Angeles que ſon de tan perſpicaz entendimiento, y excelente naturaleza; pero eſte es el fauor que haze nueſtro Dios, nueſtro gran Amador con los hijos de Adan, con los quales ha ſido en todo finiſſimo, y ſingular, y liberaliſſimo.

O bien mio, y amador mio! danos que te agradezcamos tantos amores, y ſingulares finezas que con los hijos de vn pecador vſas, priuilegiandonos en tantas coſas ſobre los criados de tu caſa los Angeles, y eſpiritus Celeſtiales, que parece que por auerſe criado en tu caſa, y Alcazar ſanto de los Cielos, les avias de hazer mas fauores, que los que nacimos en eſte deſtierro de la tierra: pero tu ſingular bondad, y miſericordia para con los hombres, te hizo eſcoger à tãtos deſterrados, para tener mejor lugar en tu Corte, que tus Angeles, y Arcangeles criados en ella. Bendita ſea eſta fineza, y las demàs que has tenido con noſotros. Tu, Señor, por los hombres encarnaſte, no por los Angeles: tu por los hijos de Adan naciſte, no por los Principados del Cielo: tu por las menores de las criaturas racionales padeciſte, no por las inteligencias mayores: tu lloraſte por los que eſtauamos en eſte valle de lagrimas, no por las Dominaciones Celeſtiales: tu moriſte por los mortales, y perecederos, no por los inmortales eſpiritus: tu priuilegiaſte en tu gracia, y gloria à la naturaleza humana, y no lo hiziſte aſsi con la Angelica: tu, Señor, no limitaſte tus fauores con los hombres, danos que no limitemos nueſtro conocimiento: tu no eſtrechaſte tus beneficios con tus enemigos, danos que no põgamos taſſa à nueſtro agradecimiento, danos q̃ te amemos mas que los Serafines, que te glorifiquemos mas que los Tronos, que te admirèmos mas que los Querubines, que te demos quãto ſomos, y valemos. Dame q̃ te ame quanto puedo, dame que te ame quanto deſſeo, dame que te ame mas que puedo, y deſſeo. O quien te amàra quanto debo! eſto es, mas que todos los Serafines, y ſoberanos eſpiritus. Partaſeme el corazon, y muerame de amor tuyo. O amor mio! ò amor mio! corrome que pueda acordarme de ti, ſin morirme de tu amor. Amẽte por mi los Angeles, pues no puedo amarte como deſſeo, pues reſpiro, pues hablo, pues viuo, porque muy corto es mi amor, pues me dexa viuir. Amẽte los Angeles, glorifiquente, bendigante por ſiglos, y eternidades perpetuas, y yo con ellos, donde deſſeo llegar para glorificarte, y amarte con ſeguridad, y agradecer à mi Redemptor lo que me mereciò, y hizo por mi.

## CAPITVLO IX.

*Suſpiros del alma por el amor de Dios, y deſſeos de la gloria, y patria Celeſtial, donde le ha de gozar con eterna ſeguridad, ſacados de San Aguſtin.*

### §. I.

O Reſplandor de la gloria del Padre! que eſtàs aſſentado ſobre los Querubines, y miras los abiſmos, lumbre verdadera, lũbre que alumbras, y lumbre que no puede faltar, en quien los Angeles deſſean mirarſe, mira mi corazon delante de ti, lança dèl ſus tinieblas, para que ſe bañe mas abundantemente de la caridad de tu amor. Dateme, Dios mio, y tornateme à dar; he aqui te amo, y ſi es poco, amete mas: por tanto, Rey mio, y Dios mio, guiado de tu gracia entrarè en el retrete de mi corazon, y llorando te cantarè cantares de amores con inenarrables gemidos, en el lugar de mi peregrinacion, à donde tus mandamientos ſe han hecho para mi canciones ſuaues; y acordandome de la Celeſtial Jeruſalen, eſtiendo, y enſancho los ſentidos de mi corazon, para recibir en mi patria Jeruſalen, y mi madre, à ti que eres ſu Rey, ſu Luz, ſu Padre, ſu Protector, ſu Amparo, ſu Patron, y ſu Gouernador, ſus regalos caſtos, ſu gozo perdurable, y todos los bienes inefables, y todas las coſas juntas, porque eres ſummo, y verdadero bien. No me apartes de ti, haſta que en la paz de mi muy amada madre, ſean para ti las primicias de mi alma, y cojas todo lo que ſoy del derramamiento, y deformidad, y me conformes, y conformes en ti, Dios mio, y miſericordia mia. O caſa de Dios reſplandeciente, y hermoſa! yo he amado tu hermoſura, y el lugar de la habitacion de la gloria de mi Dios, y Se-

Señor, tu Hazedor, y posseedor. A ti suspire mi peregrinacion, al que te hizo digo, para que me possea en ti, pues es el que nos hizo à mi, y à ti. Mas habla tu, ruega tu que me haga digno de participar tu gloria, que no busco tu santa compañia, ni desseo tu admirable hermosura por mis merecimientos, sino por la Sangre de quien me redimiò espero alcançarla: solamente me ayuden tus merecimientos, y tus santas, y puriſſimas oraciones remedien mi maldad, pues no pueden dexar de ser poderosas delante del Señor. Yo confiesso que he andado errado, como oveja perdida, y que este mi destierro se ha àlargado, y que esto y desechado del rostro del Señor en la ceguedad deste destierro, à donde echado lexos de los gustos del Paraiso, lloro cada dia conmigo sobre las miserias de mi captiuidad, y canto cantares tristes, y lastimosos, quando me acuerdo de ti (ò madre Jerusalen!) porque mis pies estàn en tus zaguanes, santa, y hermosa Sion; y aunque no puedo vèr claramente los Alcazares de adentro: mas espero que algun dia serè lleuado à ti en los ombros de mi Pastor, y Edificador, para que dè saltos de placer contigo, con aquel gran gozo cõ que se gozan todos los que estàn delante del mismo Dios, y Salvador nuestro, el qual en su carne deshizo las enemistades, y con su Sangre apaziguò todo lo que ay en el Cielo, y en la tierra; porque èl es nuestra paz, que hizo de dos cosas vna, y juntò en si las dos paredes, que parecian contrarias vna à otra, y nos prometiò dar con la misma medida, y de vna manera la perpetua felicidad de tu Bienauenturança, quando dixo: Seràn iguales en el Cielo à los Angeles de Dios.

O Jerusalen, casa de Dios eterna! despues del amor de Christo mi bien, tu me seas mi alegria, y mi consuelo, y la dulce memoria de tu bienauenturado nombre, sea aliuio de mi tristeza, y refrigerio de mis penas, porque me cansa mucho, Señor, esta vida, y esta prolixa, y triste peregrinacion. O tu vida felicissima! ò Reyno verdaderamẽte bienauenturado, q̃ careces de muerte, y no tienes fin! A donde no vàn corriendo los tiempos por sus siglos, y adonde todo es vn continuo dia sin noche, ni saber que es mudança de tiempo: donde el Soldado victorioso coranada su noble cabeza con vna eterna coronà, acompañado con aquellos Coros musicos de los Angeles, canta à Dios sin cessar vn cãtar de los cantares de Sion. O si perdonados mis pecados, dexando luego al punto esta molesta carga de mi carne, entràra en tus gozos à tener descanso verdadero en las excelentes, y hermosas murallas de tu Ciudad, à ser coronado de mano del Señor con la corona de la vida, para estar presente en aquellos Santissimos Coros, y assistir con los espiritus bienauenturados del Autor de la gloria, y vèr presente al rostro de Christo mi bien, y mirar siempre aquel summo inefable sin limite, y summo resplandor, y desta suerte estar libre de todo temor de la muerte, y poder alegrarme sin fin, del don perpetuo de la inmortalidad! Dichosa el alma, que libre deste cuerpo de tierra, camina al Cielo, y segura, y quieta no teme al enemigo, ni à la muerte; porque siempre tiene presente, y contempla sin cessar à aquel hermosissimo Señor, à quien sirviò, à quien amò, y à quien finalmente alegre, y gloriosa llegò. Mas esta gloria de tan gran bienauenturança, no la podrà menoscabar el tiempo, ni otra ninguna fuerça podrà quitarla. Las hijas de Sion vieron esta alma, y la pregonaron por bienauenturada, y las Reynas, y espoias del Señor la alabaron, diziendo: Quien es esta, que sube del desierto llena de regalos, recostada sobre su amado? Quien es esta, que sale como la mañana que se leuanta, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como vn esquadron bien ordenado? Quan alegre sale! Como se dà priessa, y corre, quando con atencion oye dezir à su amado: Leuantate amiga mia, y hermosa mia, date priessa, y vèn, q̃ ya es passado el Invierno, ya han cessado las lluvias, ya han parecido flores en nuestra tierra, y ha venido el tiempo de la Primauera, ya se ha oido la voz de la tortolilla en nuestra tierra, y la higuera ha mostrado su fruta, y las floridas viñas han dado suaue olor de si; levantate ya, y date priessa, amiga mia, hermosa mia, paloma mia, en las quiebras de la piedra, y en la cueua del cercado muestrame tu rostro, y suene tu voz en mis oìdos, porque tu voz me es dulce, tu rostro hermoso. Ven escogida mia, espoſa mia, para que te alegres en mi acatamiento con mis Angeles, cuya compañia te he prometido tantas vezes; ven despues de muchos peligros, y trabajos, y entra en el gozo de tu Señor, que nadie te le quitarà.

## §. II.

MAdre Jerusalen, Ciudad Santa de Dios, espoſa cariſſima de Christo, mi corazon te ama, y mi alma en gran manera desſea tu hermosura. Toda eres hermosa, y en ti no ay mancha ninguna; gozate, y alegrate hermosa hija del Principe, porque el Rey mas hermoso sobre los hijos de los hõbres ha desſeado tu rostro, y amado tu hermosura. Pero qual es tu querido entre todos los queridos (ò hermosiſſima Princesa?) Mi amado es blanco, y colorado, escogido entre millares, como el mançano entre los

arboles de las ſelvas, aſſi es mi querido entre los hijos de Adan. O que alegre aſſiento à la ſombra de aquel que deſſeè, y ſu fruto es dulce à mi paladar! Mi amado probò la mano en el reſquicio de la puerta, y mis entrañas ſe eſtremecieron. Buſquè de noche al que ama mi alma, y no le hallè. Leuantème, buſquèle, y hallèle, tengole, y no le dexarè haſta que me lleue à ſu caſa, y retiramiento. Glorioſa madre mia, alli me daràs tus dulciſſimos pechos, mas perfectamente, y con marauilloſa abundancia me hartaràs, de manera, que jamàs tenga hambre, ni ſed. Dichoſa ſiempre mi alma, y por todos los ſiglos bienauenturada, ſi mereciere vèr tu gloria, tu Bienauenrança, tus puertas, tus muros, tus plazas, tus muchas caſas, tus nobiliſſimos Ciudadanos, y tu fortiſſimo Rey, y Señor nueſtro en ſu gloria, y Mageſtad: porq̃ tus muros ſon de piedras precioſas, tus puertas de finiſſimas margaritas, tus plazas de oro puriſsimo, en las quales ſin ceſſar ſe canta vn agradable Alleluya, tus caſas fundadas con muchas piedras quadradas, fabricádas de zafiros, y cubiertas con azulejos de oro, en las quales no entra ninguno que no eſtè limpio, ningũ manchado las habita: hermoſa eres, y ſuaue en tus deleytes, madre Jeruſalen, no ay en ti coſa alguna de las que aqui padecemos, y vemos en eſta miſerable vida. No ay en ti noche, ni tinieblas, ni mudança alguna de tiempo. No luze en ti la luz del Sol, ni reſplandor de la Luna, ò la claridad de las Eſtrellas, ſino Dios de Dios, luz de la luz. Sol de juſticia es el que te alumbra. El Cordero blanco, y ſin mancilla, es tu reſplandeciẽte, y hermoſiſſima luz, tu Sol, tu claridad, y todo tu bien. Es vna cõtemplacion continua deſte belliſſimo Rey de los Reyes, que eſtà en medio de ti, rodeado de ſus criados. Alli eſtàn los Muſicos, y Coros de Cantores, con Angelicos Hymnos; alli la compañia de los ſoberanos Ciudadanos; alli eſtà el dulce regozijo, y ſolemnidad de todos los q̃ deſta peregrinacion vàn à tus gozos; alli eſtà el Coro de los Profetas; alli el numero de los doze Apoſtoles, y el vitorioſo exercito de inumerables Martires; alli la ſagrada Congregaciõ de los Santos Confeſſores, y los verdaderos, y perfectos Religioſos; alli las Santas mugeres, que vencierõ los deleytes deſte mundo, y ſu flaqueza natural; alli eſtàn los niños, y niñas, que con ſus ſantas coſtumbres excedieron los limites de ſus años; alli eſtàn las ovejas, y corderos, q̃ ya ſe eſcaparon de los lazos del deleyte: todos ſaltan de plazer en ſus proprias manſiones. Deſigual es la gloria de cada vno, mas comun es de todos la alegria; alli reyna la caridad cumplida, y perfecta, porque eſtà alli Dios todo en todos, al qual ſe honra, y gloria en los ſiglos de los ſiglos.

Dichoſos todos los Santos de Dios, que ya paſſaſteis el pielago deſta vida mortal, y mereciſteis llegar al puerto de la eterna quietud, ſeguridad, y paz, dõde eſtais ya ſeguros, y ſin ſobreſalto, ſiempre alegres, y gozoſos: ruegoos por vueſtro amor, que pues ya eſtais ſin cuydados de lo q̃ os toca, le tẽgais de noſotros; y pues ya no podeis temer que ſe marchite la gloria de que gozais, eſteis ſolicitos de nueſtras muchas miſerias: ruegoos por aquel q̃ os eſcogiò, y hizo tales, de cuya hermoſura ya eſtais llenos, de cuya inmortalidad yà ſois inmortales, de cuya dichoſa viſta eſtais ſiempre gozoſos, que os acordeis ſiẽpre de noſotros, y fauorezcais à eſtos miſerables, que aun todavia en el mar deſta vida nos cercan ſus peligros, y combaten ſus olas, y tempeſtades. O puertas hermoſiſſimas, que os aueis leuantado à grande alteza! ayudadnos, que ſomos vn polvo tan inferior à voſotros. Dad la mano, y poned à los caidos ſobre ſus pies, para que cõbaleciendo de nueſtra enfermedad, nos hagamos robuſtos en la guerra. Interceded, y rogad conſtantemente, y ſin ceſſar por noſotros miſerables, y pecadores, para que por vueſtras oraciones nos jũtemos en vueſtra ſanta cõpañia; porque de otra ſuerte no podemos ſer ſalvos, pues ſomos tan flacos hombrecillos de ninguna virtud, eſclauos de la carne, y de la ſangre, en quienes apenas ſe deſcubre algun raſtro de bondad; porque en quanto no ſe acabare nueſtra miſeria, no ſe cumplirà del todo vueſtra felicidad. Que voſotros de entre noſotros fuiſteis hombres, hijos de hombres; y noſotros pueſtos debaxo de la confeſſion de Chriſto nueſtro Señor, gozamos del arbol de la Cruz, nauegando por eſte mar grande, y eſpacioſo, adonde ay ſabandijas ſin numero, y animales grandes, y pequeños, adonde eſtà el dragon crueliſſimo ſiempre aparejado para tragarnos, adonde eſtàn los golfos peligroſos de la Scila, y Caribdis, y otros inumerables peligros, en los quales padecẽ naufragio los que nauegan ſin recato, y los dudoſos en la Fè. Rogad à Dios, rogad eſpiritus piadoſiſſimos, rogad todos los exercitos de Santos, y todas las juntas de los bienauenturados, para q̃ ayudados con vueſtros ruegos, y merecimientos, ſalva la nave, y enteras las mercaderias, merezcamos llegar al puerto de perpetua ſalvaciõ, quietud, y felicidad, que nunca ha de tener fin, donde alabe á Dios con voſotros por todas las finezas, y eſtremos, y amores que hizo por mi. El ſea bendito por todo, èl ſea engrandecido, èl ſea ſervido, honrado, adorado, y amado por mil eternidades.

DE

# DE LA ADORACION EN ESPIRITV, Y VERDAD, ESTO ES, DEL ESPIRITV VERDADERO CON QUE EN LA LEY DE GRACIA SE DEBE SERVIR A DIOS.

*Traducido de Latin por el Licenciado Iuan Enriquez.*

## LIBRO PRIMERO.

### CAPITULO PRIMERO.

### *Como la vida de el mundo es mentira.*



*AS costumbres de los hombres mentira son sin honor*, dize el Espiritu Santo; y assi èl mismo aconseja: *No querais esconder la muerte en el error de la vida; porque el espiritu de la verdadera doctrina huirà todo fingimiento.* Las mentiras en tanto son mas perniciosas, quanto mas saludable, y precioso es lo que en ellas suele ocultarse, y si ninguna lo es mas entre los mortales, que la vida, como pueden sufrir el engaño della? como tolerar la fealdad del espiritu, y del servicio, y obediencia Diuina, que monta infinitamente mas que la misma vida? cuyo engaño es el mas perjúdicial de todos los males, mas peligroso, y digno de temerse. Sino consienten los hombres que le engañen sus ojos, què piedad tienen consigo los que permiten q̃ se ciegue su entendimiento? Pues son en las piedras preciosas que compran, porque no les engañen, tan advertidos: como consigo mismos son tan descuydados? Què solicitos, y mañosos en examinar los vilos, y colores de la piedrecilla, para que no se engañen las niñas de sus ojos! Y no llegan à comprar la que por preciosa se les vende, si primero no jura, y presta caucion, de que lo es el vendedor. Esta es locura de los hombres, que se cõtentan con el precio falso de su vida, y no con el de vna piedra, los que no quieren que sus ojos se engañen, pero si su entendimiento, su espiritu, su vida, y finalmente el Cielo.

Por pesado, y molesto juzgamos el que nos engañen otros, aũ en las cosas meuudas, y el engañarnos nosotros en lo que mas nos importa, de muy buena gana lo sufrimos. Oir, ò dezir mentira, no queremos; y con todo gustamos, que nuestro ser, y viuir lo sea. O miserables! pues à vn mismo tiempo somos engañados, y engañadores; y tenemos paciencia para dissimular cõ dos males, que tanto aborrecen los hombres, tolerando en materia tan graue, que se duplique la infamia, quando en cosas muy ordinarias, ni lo vno, ni lo otro consintieramos. Si el engañar à tu amigo tienes por vileza, y por summa injuria que èl contigo lo procure, como serà licito, y razonable, que esto mismo en ti mismo, à quié debes fidelidad mayor, y amor mas grande, lo obres, y executes? Pero què mucho, si estos nuestros mayores, y doblados males, que solicitan nuestra total ruina, los honramos con no sé que titulo, ò priuilegio, de tener en ellos paciencia. Y añadiendo à esto cierto linage de seguridad, y complacencia que en ellos tenemos, los auiuamos, y armamos à vista de nuestro daño. Pesadamente lleuàra vn auariento, si en los bienes de fortuna fugitiuos le hiziera qualquier tiro: por muy agrauiado, y ofendido se diera, si en lugar del oro, y plata, que ocupaban sus cofres, y escritorios, le pusieran cosas suzias, y asqueroſas. Pues siendo esto assi, porque no solo sufrimos, sino que afectamos padecer engaño en los bienes de la virtud, y de la gracia, y no sentimos, y lloramos de tener la vida corrompida, y contraminada cõ vicios, y defectos, la virtud fingida, la caridad adulterada, la mortificacion aparente, y la humildad tan bastarda.

La principal causa deste daño es, que no hazemos guerra al amor proprio, q̃ en nues-

tro

tro miſmo engaño ſe diſſimula,ni acabamos del todo con eſte enemigo domeſtico. No és licito eſtimar tanto, y conſervar la vida del enemigo, que eſtà en ſalvo, oyendo ſus conſejos, que peligre la nueſtra: pues què otra coſa hazemos,quando como à oraculos aplicamos el oìdo à nueſtros apetitos, que ſiempre nos engañan? Porque aſſi como es preciſo, que el que guſta de liſonjeros, que ſolo tratan de agradar à los hombres, crea muchas mentiras, lo miſmo haze el que ſe ſujeta à las ſuaues, y engañoſas caricias del amor proprio.

Dime (ò alma!) ſi en vn graue Senado de hombres doctiſſimos, y de conocida bõdad, ſe juzgàra vna cauſa,en que todos vnanimes, y conformes la votaron, y ſolamente el reo, que ademàs de eſtar confeſſo, y convicto de la culpa,era vn hombre ruſtico,facineroſo,è idiota, contradixeſſe como injuſta la ſentẽcia de vn Conſejo tan autorizado: por ventura dierasle mas credito, que à varones tan ſabios,y juſtificeados? Pues porquè oyes,y ſigues las necias, y burladoras vozes de tu amor,y de tu apetito beſtial?Porquè te atreves à oponer el dictamen de vn ſolo ſingular à Dios, à los Angeles, à los Doctores de la Igleſia, à los Filoſofos antiguos, à la miſma razon, y lo que mas es, à tu miſma conciencia,pues condenan las coſas que tu aficion,y el juizio del amor, y apetito proprio juzga por buenas? Cree que es mentiroſo lo que Dios no tiene por verdadero,lo que los Angeles aborrecen por malo,lo que los Doctores redarguyen de falſo,lo que los Filoſofos refutan, lo que la razon condena, y tu conciencia diſiente. Todos à eſte aſtuto amor, proprio tuyo,pertrechado con inumerables artes de engaños,juſtamente condenan, como à reo engañador. Reboſando eſtamos todos mentiras, ſeñal de quã llenos eſtamos de amor proprio,y por eſſo tanto mas perniciоſo,quanto eſte ſophiſta engañador,no ſolo es domeſtico, ſino que eſtà tan pegado, y arraigado,que nunca ſe aparta de noſotros,y ſiempre le tenemos preſente, ſin que nos dè treguas el miſmo engaño. De aqui nace,que con el cõtinuo vſo ſe ha envejecido, y como preſcripto el no tratar verdad; acreditando los hombres tanto el vicio, que no ſolo lo defienden de prudente,ſino que lo confirmã con el Euangelio,y lo que es contra toda razon, que tal vez lo ſantifican con color de doctrina de Chriſto. Baſtàra à la miſeria humana la ignorancia que tanto la fatiga, ſin ſer neceſſario añadirle la del engaño. La miſeria dè los ignorantes facil es,y ligera, pues ſolo ſe quita con enſeñarles lo que ſu voluntad no repugna: pero la de los engañados, dura,y pertinaz es,como de aquellos que reſiſten à la verdad. Ojalà ſolo fueramos ignorantes,y no engañados.

Eſta necedad, y engaño de los hombres, caſi ſe eſtiẽde à todos,por mas ſabios, y doctos,que ſe juzguen,y aunque ſean los primeros Doctores, y profeſſores de las Vniuerſidades, necios ſon, y viuen engañados, ſi no ſon virtuoſos, y ſantos. Eſcoge qualquiera ſabio,el que la fama acreditare, por oraculo de las ſciencias, y dime,ſi vna ſola vez vieras à eſte,que en caxas precioſiſſimas, y limpiſſimas guardaba el lodo, y el eſtiercol,y que dellas arrojaba vaſos de oro puriſſimo, piedras precioſas,y perlas de valor,y eſtimaciõ: por ventura perſuadieraſte à que era ſabio eſte hombre, que deſeſtimando lo precioſo deſtas riquezas,ſe agradaba mas de lo aſqueroſo de las inmundicias? Pues como ſerà ſabio el que no vna vez, ſino perpetuamente tiene lleno,y ocupado ſu corazon con la ambicion de los bienes caducos de la tierra, cõ los deſleos deſordenados de las riquezas, y con el apetito de los deleytes? Y de verdad menoſprecia el amor de Dios, las riquezas de la gracia, los meritos de Chriſto,y al miſmo Dios; las quales coſas diſtan mucho mas de las honras,riquezas, y deleytes del mundo,que el oro de las hezes,y del Cielo: pues no es menos la diferencia, que la que và de Dios à la criatura. Y què importa ſi dixeres, que eſta mala eleccion no procede de ignorancia; porque baſtantemente conoce eſte tal hombre la ventaja que haze lo eſpiritual à lo temporal,y que ninguno por mas que la obra contradiga el conocimiento, dexa de entenderlo aſſi? Porque ni por eſſo ſe eſcuſarà de falta de juizio el que cõfeſſando al oro por la coſa de mayor valor, y al lodo por la mas vil; con todo eſſo ſe quedaſſe con el lodo,lo deſſeaſſe con anſias, lo abrazaſſe,y beſaſſe,no contento con eſto lo buſcaſſe cõ inmenſos trabajos,y rieſgos de la vida, y al oro precioſo lo aborrecieſſe, y apartaſſe de ſu viſta. De verdad te cauſarà mayor admiracion eſta ſecreta locura, y eſtas tinieblas viſibles, y no oſaràs alabar ſemejante hombre de entendido,ni ſabio; porque no ſe burlarã todos de ti. Pues quanto mayor deſatino ſerà,y ſin cõparacion mas ridiculo el de aquel que publicando por mas excelentes, y precioſos los bienes del eſpiritu, y de la gracia, que los mundanos, buſca eſtos,y menoſprecia aquellos? Por ventura pudo merecer el nombre de docto,prudente,ò fiel, el que de vna cuſtodia, ò ſagrario de oro puriſſimo, deſtinada para guardar en ella el Auguſtiſſimo, y Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia, arrojaſſe el Cuerpo de Chriſto, y en ſu lugar puſieſſe vn poco de lodo? Pues cõmo es ſabio el que de ſu alma,ſagrario Divino,echa de ſi la miſma Diuinidad, guſtoſa de viuir dentro della, ſubſtituyendole, no eſtiercol, y lodo; ſino vicios mucho mas

feos,

y concupiſcencias mas aſqueroſas? Luego ninguna ſabiduria, ninguna verdad ay en la mundana? Las armas mas terribles con que peleará Chriſto contra los pecadores en el tremendo dia del juizio, no ſeràn el paſmo de los elementos, el precipicio de las Eſtrellas, la obſcuridad del Sol, el incendio vniverſal dèl mundo, la horrible voz del Arcangel, trõpeta formidable de Dios, el ſemblãte ſeuero del rigoroſo Juez: ſino la verdad que ſe verà manifieſta entonces, y embuelta aora en nueſtras concupiſcencias la deſpreciamos.

Pero aun en la vida eſpiritual, aunque de verdad lo ſea, algunas vezes ſe padecen engaños por las ſutiles caricias de nueſtro amor proprio; porque la adulacion, y la liſonja en qualquiera parte corrompe, y malea à la verdad, y el artificio, y odio del demonio, que en todo lugar procura contraſtar la verdad criada, ya que no puede la increada. Y por eſta razon, como la honra de la perfeccion Euangelica, nos encomienda Jeſu Chriſto nueſtro Señor el adorar à Dios en eſpiritu, y verdad. Dios verdadero no debe ſer reuerẽciado con vida falſa. El Vnigenito Hijo de Dios es la miſma verdad, y el que quiere ſer hijo ame eſta verdad, y no la pierda. Y aſsi los que ſe apartan del deſpeñadero de la carne, y caminan por la ſenda del eſpiritu, no ſe tengan por ſeguros, ſi juntamẽte no ſiguen el camino de la verdad. Pues para que en èl con ſeguridad, y conſtancia perſeueres, recibe eſtas advertencias, cõ las quales adores à Dios, y le ſirvas cõ toda verdad, y perfecto eſpiritu de corazõ, y entiendas el lenguage de la verdad, para que en tu eſpiritu no ſe halle engaño; antes con verdad, y caridad aſſegurèmos en todas las cosas nueſtras medras en Chriſto.

## CAPITVLO II.

### *De la verdad del eſpiritu.*

NO imagines, que el acompañar la verdad à la vida del eſpiritu la haze peſada, y deſabrida, porque es calumnia ſi dizes, que la verdad es amarga. No ay para que temerla por ſolo el nombre; regaladiſſima coſa es la verdad del eſpiritu. No te paſſe por el penſamiento el dezir: Si la verdad exteriormente oìda la tenemos por amarga, quanto mas lo ſerá percebida en lo intimo de nueſtro corazon? Si dicha por otros nos es moleſta, executada con toda perfeccion en noſotros, què ſerà? Si à ſolo el oìdo es tan poco guſtoſa, en la conciencia, en el corazõ, y en toda la vida, què efectos producirà? Porque has de ſaber, que no es vicio de la miel el no ſentir ſu ſabor vn paladar eſtragado, como tampoco defecto de la ſolidez, y firmeza de la tierra, las mociones que à vna cabeza con baidos ſe le repreſentan. Nueſtros vicioſos achaques nos hazen creer, que pecã las demàs coſas, y lo que es enfermedad nueſtra, ſe lo imputamos por culpa aun à las coſas Diuinas. Inculpable, dulce, y apacible es la verdad, ſolo deſplace à los carnales, y à los que no agradan à Dios: el miſmo color de la Real purpura deleyta à los hombres, y ofende à los toros, y los embravece; aſſi tambien deleyta à los ſabios eſta purpura Diuina de la verdad de Dios, honra de la ſantidad; poco importa que ofenda à aquellos que ſin alma, razon, y entendimiento del todo ſon indignos, y necios; antes por el miſmo caſo lleua en ſi miſma la recomendacion de ſu indignidad, y aprecio.

En ninguna coſa mueſtra mas la verdad ſu incomparable hermoſura, que en ſer horrible, y eſpantoſa para los malos. Conſidera la cauſa deſte odio, y veràs quan amable es por ſu naturaleza. Auſtera, enemiga, y moleſta mas que todas las coſas del mundo parece à los hombres la verdad; porque los ſuceſſos adverſos de la vida humana, ſolo en particular combaten à los deleytes della: mas la verdad no dexa vicio que no derribe, y por eſto la juzgan por tan peſada, que ninguna arma deſembayñã mas guſtoſos, ni para vengar los hombres ſus iujurias, contra ſus enemigos ſe aprouechã mas de otra, que de la miſma verdad; porque ſiẽdo para ellos el mayor de los males, con entrañable afecto lo deſſeã para ſu enemigo, diziendole las verdades, y arrojandole à la cara lo que mas ſiente, y tenia oculto. De donde reſulta à la verdad el amor, y aprecio que della ſe debe tener, pues es digna de ſer amada, la que aſſombra à todos los vicios, y à los vicioſos. Dime, ſi vna bebida, por mas amarga q̃ fuera, te curàra todas tus enfermedades, por ventura menoſpreciaraſla? antes nada eſtimaras mas. Luego obrando la verdad eſte tan admirable efecto, por ſolo eſte titulo es digna de toda veneracion, por mas penoſa, y fea que ſe nos pinte. Siendo aſsi, que es mas hermoſa, y ſuaue, ſin deformidad ninguna; antes con viſos Diuinos en nada deſabrida, ſino vn dulce Manà de la eterna Sabiduria es, la voz de la verdad dulce, y ſu roſtro muy hermoſo. No puede ſer inſulſa, corrompida, ni azeda, la que es ſazonada por las manos de Dios; ni la que haze á Dios bienaventurado, es juſto que la tengas por moleſta; ni confeſſarte infeliz, ſi tan colmada dicha te acompañare. Y ſi Dios es la miſma verdad, atreveraſte à cõparar la con la hiel? Y ſi es mas hermoſa, y reſplandeciente que el Sol, como la miras con ſombras de la noche? Ea, pon los ojos en la precioſa joya de la verdad, alientate à me-

merecer ſu amor, anima tu cobardia, y ſi quieres gozar de ſu belleza, entregale todo tu corazon con ſeguridad, y confiança. Eſta es, pues, la principal regla de la vida eſpiritual; al miſmo paſſo que los carnales la aborrecen, los que viuen en eſpiritu la procuran, ſolicitan, y con anſias la deſſean. Y aſſi como à vn balleſtero la parte mas eſſencial, y neceſſaria ſon los ojos; aſsi à los racionales la verdad: y ſi quitados los ojos al tirador, y à los demàs animales, que domeſticos ayudan al ſervicio de la vida humana, ſon inutiles, y de ningun prouecho, què fruto darà nueſtra vida, ſi arrojamos de noſotros eſta regla infalible, eſte Diuino norte que nos conduce à la eterna? El ſentido mas agradable que tienen nueſtros cuerpos es la viſta: y la que excede otras nobiliſſimas dotes del alma es la verdad; la qual no ſe ha de eſtimar menos quando es amarga, que agradar quando nos es fauorable.

Sea, pues, el fruto deſta concluſion, começar con el juſto concepto, y eſtimacion de la verdad, y pureza de eſpiritu legitimo, à deſterrar de noſotros toda mentira de la vida, y todo engaño de los ſentidos, perſuadiendonos à q̃ no ay coſa mas vtil, mas ſuaue, y excelente q̃ la verdad ſincera del eſpiritu; pero muchos ay, que no afirmandoſe del todo en ella, algunas vezes (aunque en coſas leues) ſe dexan lleuar de la naturaleza del amor proprio, y de la inclinacion carnal, mezclando con lutiliſſima diſſimulacion, y engaño ſuyo, agenos diuertimientos, templando con ellos el rigor que ſu temor ſoſpecha en el eſpiritu: y como le ſobreſalta alguna menor ſatisfacion que dèl, y de Dios tienen para vna total entrega de ſi; todavia retienen algunas miſerables prendas de la carne, y de la voluntad, ſin querer renunciarlas: antes con animo de valerſe de ellas en el aprieto q̃ les finge ſu cobardia, por hallarſe ſin valor para deſnudarſe del viejo, y antiguo hombre, de ſus deſordenados apetitos, y veſtirſe del nuevo eſpiritu, à imagen, y ſemejança de Dios. Eſtos viuen muy engañados, porque no es eſte eſpiritu de verdad; ſimpliſſimo, y clariſſimo es el eſpiritu, y el verdadero, y legitimo, no admite confuſion, ni mezcla. Dos coſas ſon muy diſtintas, y contrarias la carne, y el eſpiritu, y tanto, que no pueden juntas cõcurrir, ni hallarſe en vna coſa ſimple. Tan pura debe ſer la verdad del eſpiritu, que no baſta que te priues, y aborrezcas los engañoſos deleytes de la carne, que renuncies los fueros, y las leyes del mundo, y aun los minimos amagos de tu proprio amor, ſino que es neceſſario para buſcar como ſe debe, y tener ſolo à Dios, morir en quanto à la voluntad, y à qualquier guſto criado, aunque ſea intelectual, y licito.

Mucho mas alto, y releuante ẽs el eſpiritu, que el alma, que el entendimiento, y que la naturaleza. Oye à tu Jeſus, que dize: *Dios es Eſpiritu, y los que le adoran, conviene que le adoren en eſpiritu, y verdad.* Y aſſi para que cõ toda verdad, y perfeccion adores, y ſirvas à Dios en eſpiritu verdadero, neceſſario es ſalir totalmente, y dexarte à ti, y à toda criatura, y afecto criado, amando con fervoroſas anſias la Diuina verdad, deſpidiendote (como quen ſe parte deſta vida) de todas las coſas della, deſte mundo viſible, y de ti miſmo; porque como dize San Pablo, el que ſe llega al Señor por pura caridad, hazeſe vn eſpiritu con Dios, què es la miſma verdad. Arrancate, pues, de ti miſmo, para inxerirte en Dios; diuidete de ti miſmo para vnirte cõ tu Criador; entraña mas la mortificaciõ de tus ſentidos en ti miſmo, para que te enclaues con Jeſus en la Cruz; deſarraygate de ti miſmo, que eres tan malo, para que te arraygues en el ſummo bien; huye de ti, y te hallàras en Dios; pierdete ſin fingimiento, y ganaràſte con la verdad.

## CAPITVLO III.

### *De la pureza del eſpiritu.*

O Chriſtiano! que eres heredero cõ Chriſto del Reyno de los Cielos, y eternos bienes de la gloria, que puedes vnir tu eſpiritu cõ el de Dios, no te cuentes en el numero de las beſtias, ni te gozes con la compañia de los brutos animales. Ten en poco todos los guſtos de la carne, y naturaleza, ſin perdonar ninguno; porque vno ſolo que reſerves corromperà el dulce ſabor de la verdad, y ſerà baſtante para ofuſcar, y obſcurecer el del eſpiritu. Muchas vezes acontece, que las coſas grandes ſe rinden à las pequeñas. Vna ſola gota de vinagre inficiona todo vn vaſo del mas generoſo vino; y vna de tinta turbia, y enegrece vna redoma de puriſſima agua. Porquè quieres viciar los reſplandores de la verdad, y nobleza del eſpiritu, por vn tan corto, breue, y miſerable deleyte? Por què deſcaecer de vn tan Diuino eſtado? Por què hazerte indigno de los dulces abrazos, y compañia de Dios, ſolo por guſtar las viliſſimas hezes de la tierra, debiendo (aun quando te ofrecieran el Imperio vniuerſal del mundo) perſeuerar clauado con Chriſto en la Cruz? O auariento, y cobarde! dime en què juizio caue, ſi auiendo ya entregado la mayor parte del precio para comprar vna joya de ineſtimable valor, por ſolo vn triſte, y miſerable marauedi dexaſſes de conſumar la venta? Pues aun eres mas necio, è ignorãte que todo eſto; porque ſolo en eſte caſo auenturabas el grangear la joya, mas no la pèr-

pèrdida de tu dinero: pero acà no solamente perderàs la verdad del espiritu que aborreces, sino los gustos, y deleytes que tãto amas. Gràn dolor causa vèr, que despues de auer passado tan felizmente carrera tan larga, y estando ya para recibir el premio de tu trabajo, por solo vn passo mas no le consigas. No es tã dificultosa, y amarga como tu juzgas la total renunciacion de lo mundano: porque assi como con la gracia de Dios pudiste carecer de lo mayor, podràs de lo menor, y como de lo mucho podràs de lo poco, y como de lo mas podràs de lo menos.

En què toparà el que sufras tantas aspirezas, y mortificaciones, castigando tu carne con actos de mucha aspereza, teniendo al suelo duro por cama, y à las injurias, y oprobios por la mayor alabança; y que por otra parte con tanta facilidad te rindas, y dexes vencer de la aparente hermosura, y suauidad de algun deleyte de la tierra, y apetito del gusto, como lo hizo Adan? Y si acaso te parece que por renunciar totalmente este apetito, viuiràs miserable: dime, como los Angeles ayunando à estos gustos siempre viuen dichosissimos? Y aun los demonios no se entristecẽ por esso (y lo que mas fuerça te puede hazer) ni los animales, pues ay algunos, que gozan sin gusto de manjares sabrosos de vna alegre naturaleza. Estima tu excelencia, y la gerarquia en que Dios te puso, mas superior que la de los Lobos, y otros animales glotones, y vorazes, y no andaràs tã cuydadoso en parecerte à ellos. Y pues no embidias el rechinar de la Cigarra, ni los cuerpos difuntos manjares de los Buitres, porque son gustos de diferente especie que la tuya; lo mismo debes hazer si te tienes por racional, juzgando todos los deleytes de tierra por agenos de ti, y proprios de las bestias. Pues què si à esto añades el considerarte compañero de los Angeles, y el estar vnido cõ Dios, hecho vn espiritu con èl por verdadera caridad? Y si por toda la eternidad no has de apetecer estas cosas, y con todo esso seràs bienauenturado, comiença desde aora, y seràs dichoso. Y de la manera que quando ya hombre de juizio desestimasses los entretenimientos pueriles de la niñez, à que entonces eras inclinado; assi tambien hecho Angel por la gracia, y como Dios por la participaciõ de su espiritu, menospreciaràs los deleyres humanos, que con tanta fuerça en otro tiempo te arrebataban. Si pusiera en tu mano, y en tu eleccion, exonerarte de la pesada carga deste cuerpo, y passar al estado incorporeo, y espiritual de Angel, con condicion de no comer perpetuamente: no està claro, que con este grauamen lo aceptàras? Mira, pues, què facil se te propone este contrato, comutando lo eterno del tiempo que escogieras, en vn breue, y temporal que se te pide. Los deleytes, y delicados manjares, que quando harto menospreçias, por què con hãbre de la virtud no los desestimas? Como si estàs sano de entendimiẽto, no te causa astio lo que enfermo aborreces? Alegaràs à caso por imposible à la virtud la renunciacion del gusto, quando la haze necessaria la enfermedad? Lo que el vicio de la naturaleza puede, mejor lo harà la fortaleza de la gracia, poniendote hiel, y vinagre en los deleytes. Si alguna vez te fueron azedas las cosas Diuinas, y espirituales, cree q̃ te podràn ser de tedio las carnales. Puedes viuir en este destierro con peligro de tu eterna condenacion, sin los verdaderos gustos del Cielo? Mejor lo podràs sin estas cosas viles de la tierra, al olor de los preciosos aromas de la gloria. Quantos millares de hombres avrà en el mundo, que cargados con trabajos, y ahogados con penas, con todo esso viuen? Y solo tu has de morir, porque te falta vn gusto? Experimẽtaste alguna vez dolores? pues viue aora sin deleytes. De tantas vezes como fuiste doliente, solo que seas continente es lo que se te pide. Si nos auergonçamos de que nuestro sentir se acomode con el vulgo de los hombres, con quanta mayor razon nos debemos correr de gustar con la corriente de las bestias? las quales no exceden en esto con ventajas, pues (lo que nos hazen muchos de los hombres) se contentan con mas simples, y moderados deleytes; lo mismo has de entender en los demàs que pertenecen à los sentidos de el cuerpo, y à las potencias de el alma.

Conviene que dès eterno libelo de repudio à todas las cosas tẽporales; lo qual puedes muy bien hazer sin arriesgar la vida, ni el gusto della: pero para que puedas carecer de deleytes, priuate en las cosas mas tenues, y pequeñas, aunque sean licitas, y justas, de tu propria voluntad, guardate de vestirte della, q̃ sino estàs desnudo, ocasionas à que la carne, acostumbrada à mandar, como la dueña, y señora de Joseph, eche la mano, y te coja del vestido; esto es, se apodere el apetito de tu voluntad, y forçado vengas à adulterar; vna sola orilla que aya de que asir, basta para tan horrenda insolencia. De vna ocasion, por pequeña que la juzgues, se originan irreparables daños, y à todos nos sujetàmos, si desnudandonos del todo, no dexarèmos la capa en las manos de la ocasion. Aborrece como à capital enemigo, tu voluntad enteramente: no te abroqueles con tu daño, ni tengas por escudo de defensa à tu peligro. Elias para subir sin embarazo al Cielo dexò la capa en la tierra: no bolaràs seguro à la eterna vida, si no dexares tu propria voluntad. Dà de mano à todo deleyte, apartate à ti de ti en todas

todas las cosas, pàra què quieres captiuar en lo poco la liberdad de el espiritu, que en lo mas la tienes en tan buen estado? No està libre el perro, por que la cadena que le tiene asido sea muy larga, por mas que le permita dar bueltas à vna, y otra parte, ni el triste paxarillo, que engañado con la piguela del hilo, alegre con vno, y otro buelo se leuanta, pues quando mas gozoso, cae miserablemẽte donde no pensaba. No de otra manera el alma, como de vn hilo queda siempre asida, si no lo dexa todo; y quando le parece que està libre, muy en breue se halla presa, y derribada en el cieno de sus passiones; y como el paxaro que con atadura buela, lleua consigo el verdugo de su vida, que quando menos lo piensa, y mas se assegara de la primera rama de vn arbol, colgado se la quita. Assi aunque te parezca, que huyes los engañosos halagos de la carne, y que has arrancado del todo las rayzes fuertes de lo ilicito, no te imagines por esto ya vezino de las Regiones Celestes, mientras te acompañare tu propria voluntad, porque es tu mayor embarazo, y podrà acabar contigo.

Por ventura tendràs por desdicha grande verte priuado de todo genero de gusto, y voluntad, que si te dixere, que no es penoso desear todos los dolores, y tormentos de la vida; porque no puede ser cosa triste priuarse del deleyte, si es gustosa la misma priuacion. Tanto se estiende el vigor del espiritu, tãto dispone, y fabrica el artificio de la gracia, jugando con los sabores de las cosas, que lo amargo del mundo nos parece dulce, y lo dulce con q̃ nos combida nos parezca amargo; luego solo en el nombre es triste, lo que tu antojo te persuade serlo en la substancia. Si la naturaleza es poderosa para trocar los gustos de las cosas, serà lo por ventura menos la gracia? En las mugeres se vè muy de ordinario aborrecer los mas bien guisados manjares, y apetecer con ansias hartarse de carbones, de tierra, y de yeso. Lo q̃ à vna enfermedad sucede, serà impossible à la salud Diuina? Vn estomago estragado gouierna el apetito, y vn alma con sus potencias no podrà su voluntad? No temas, pues, ò hombre pusilanime, la vida espiritual, por lo que de ella oyes, que te asseguro, que no es tan bravo el Leon como le pintan, ni tan molesta, y pesada, por mas que lo que nos aconseja nos parezca desabrido. No te acobarde el poco credito que tiene con los carnales la venerada Magestad desta gran Reyna, alientate, y acomete animoso, y sin duda venceràs sus dificultades. En las historias fabulosas se cuenta, que ay vn genero de tesoros (que llaman encantados) que los defienden horribles, y espantosas figuras, y tremendos espectaculos, y que los que codiciosos las pretenden, solo con las armas del valor, perdido el miedo, desvaneciendo aquellas sombras de la muerte, y del Infierno, contentos las gozan sin peligro. Assi passa en la vida espiritual, en la qual es muy necessario el animo, y la fortaleza, y si vestidos della acometemos, vencerèmos, y gozarèmos de las riquezas espirituales, y de las dulçuras, y regalos, que nos impedian estos miedos vanos, y seremos como las avejas, que escondidas en el concauo inculto de vn arbol, forman, y fabrican suauissimos panales.

## CAPITVLO IV.

*De la infalibilidad de la verdad por la Fè, y del fruto, y vso desta virtud.*

ENgañado camina, sin verdad, ni espiritu, el que no viue en Fè: muy lexos, y desviado de los sentidos tiene la verdad su real Palacio. Esta planta Celestial no florece en la tierra, no se alimenta con carne, y sangre, ni nace entre el estiercol de las cosas materiales. Muy de ordinario nos burlan, y engañan los bienes corporales, y aun las mismas cosas que con los ojos corporales miramos, y tocamos con las manos. El remo entero, y sano en el agua, se nos antoja quebrado: la torre en quadro, estando distante, la juzgamos por redonda: la misma luz del Sol, en que consiste la fé, y credito de nuestros ojos, con fingidos colores nos engaña. Pues quales engaños no padecerèmos por lo que toca à nuestra ignorancia en las cosas incorporeas, y espirituales, que no vemos, y en las Diuinas, que no comprehendemos, y exceden nuestra capacidad? Ocupada, y cubierta estaua toda la tierra con las espesas tinieblas del engaño, sin tener el menor resquicio por donde le pudiesse entrar vn rayo de luz que la alumbrasse: los mas insignes de los Filosofos antiguos, pregũtados de su sciencia, solo respondian, que todo era mentira, y que el no saber nada era lo que sabian, y tan cercados de engaños, que solo de lo alto esperaban el socorro, juzgando alguno dellos, que el Maestro de la verdad solo lo podia ser algun Hijo de Dios. Pues auiendo ya tu (ò Hijo del Altissimo, verdad eterna, Sabiduria del Padre, y luz del mundo!) baxado del Cielo para alumbrarnos, y enseñarnos el camino de la verdad, como los hombres desestiman tan grande beneficio? Como hazen tan poco caudal del don sobrenatural de la Fè? Què importa creer lo verdadero, si lo desmentimos cõ las obras? Muy saludable verdad es el bien obrar, y palabra verdadera es la execucion della. La palabra de Dios se hizo Carne, para que el obrar del hombre fuesse verdadero, porque se hizo obra la misma verdad de Dios.

Men-

Mentira, y vanidad és todo lo que no es conforme à la doctrina de Jesu Christo, pues como no hazemos aprecio del vso deste beneficio, contentandonos solo con vna Fè muerta? Grandissimo fruto sacàramos de la Fè, si supieramos aprouecharnos, obrando con ella como debemos, mayor sin comparacion, que si con los ojos corporales vieramos muchas cosas de las que nos enseña: y aunque todos las creen por verdaderas, conviene creerlas verdaderamente, y con la practica, lo qual muchos no hazen, siendo assi, que ay grande diferencia de lo vno à lo otro. Si crees (ò alma obstinada!) lo q̃ Christo dixo por verdadero, creelo verdaderamẽte, y obrarasło. Si es constante que convino, que Jesu Christo nuestro Señor padeciesse, para que desta suerte entrasse en su gloria. Si es cierto, que todo lo que Dios dispone con su infinita prouidencia, se ordena para nuestro bien: por què te afliges, y te ahogas en poca agua? Por què tienes por pèrdidas, lo que la Fè nos enseña (si ay paciencia) que son tus mayores ganancias? Si crees que esto es verdad (como de verdad lo es) antes debieras estar muy gozosa, y consolada. Dime, si con los ojos corporales vieras resucitado vn Profeta tan Santo como Dauid, ò San Juan Baptista, ò vn Angel que baxara del Cielo, y te anunciara de parte de Dios que era su voluntad Diuina, que padeciesses con paciencia este trabajo, ò aquella calamidad, ofreciendote por ello vn grande premio, no fuera esto bastante para que hizieras fuerça al desordenado impetu de tu natural, y reprimieras la impaciencia, y aun para que exercitaras en tu alma otro gozo muy parecido, y semejante al de los Apostoles, quando alegres caminaban por padecer injurias por el nombre de Jesus su Santissimo Maestro? Pues porquè aora no lo obras assi? Pues no debias dar tanto credito à aquella embaxada, por el temor, y justo rezelo de las ilusiones del demonio, y en el engaño de los sentidos, como à lo que te enseña la Fè, que es infalible, y sin ningun peligro, ni la mas leue sospecha. Luego si esta verdad de la Fè es mas segura, y cierta, q̃ si vn Angel del Cielo te la euangelizara, què razon ay para que te obliguèmos menos? El modo de obrar sigue la certidumbre del conocimiento, y el dictamen de la razon, y conforme à la excelencia de la noticia debe ajustarse la excelencia de la obra; por lo qual el que quiere caminar en verdad, mida con la Fè los passos de su vida, y las acciones, y no se contente solamente con creer verdades, sino procure creerlas con la execucion, para que no sea risa de los Angeles, y compañero de los demonios, que tambien creen, y no obran.

De muy poco te servirà saber el camino del Cielo, sino le andas; mejor que tu lo saben los espiritus malos, y porque no andan en èl son demonios. Dime, qual serà para ti mas prouechoso, el no querer tu obrar bien, ò à los demonios el no poderlo? Y aunque en muchas cosas monta lo mismo no querer, que no poder: en ti serà mas torpe el no querer pudiendo. Los demonios creyẽdo tiemblan, y ojalà, que tu temieras. Como no te entristeces, considerando la certidumbre de los juizios de Dios, y lo dudoso de la suerte que te ha de cauer, eternos gozos, ò perdurables tormentos?

Mas què serà, si creyendo la grandeza de la bondad de Dios por si misma, y de la infinita caridad con que nos ama por los inumerables beneficios con que de continuo nos obliga; con todo esto fuesse tal nuestra ingratitud, y mala correspondencia, que en lugar de servirle con nuestro amor, fidelidad, y obediencia, le ofendiessemos aun venialmente, y no respetassemos, y amassemos incessantemente con todas nuestras fuerças à este Diuino, y Soberano Señor, que con todas las de su Omnipotencia nos criò, conserva, y ama, y nos amò hasta sacrificar su vida por nosotros? Como se compadece con esto la locura de las criaturas tan irreuerentes à tan altissima Magestad, quando tan torpes, y perezosas le servimos tibiamente, en satisfacion de lo mucho que le debemos? No puede por cierto imaginarse mayor necedad, que dar credito à vn adulador que te engaña con lo que à èl le està bien, y à ti quizà mal, y no creer viua, eficaz, y entrañablemente las cosas que nos enseña la Fè, resultandonos de su infalible verdad summa honra, y conocido prouecho. Què mayor irreuerencia, que creer al hombre engañador, y que puede engañarse, y no creer à Dios, que me habla tan vtiles, y fructuosas verdades, y para aficionarme mas à ellas, las confirma, y califica cõ tantos milagros? Y si de verdad lo creemos, y con todo esso obramos diferentemẽte, què mayor atreuimiento, que hazer burla de Dios? Desestimando su bondad amabilissima, no haziendo caso de su amor, de su preciosa Sangre, y beneficios, sin temor, ni miedo del Infierno, ù de las acervas penas del Purgatorio, y sin esperãça, y fervorosos desseos de los bienes eternos de la gloria, y Biẽauenturança, que Dios tiene por tan grandes, y como tales nos los promete para estimulos del bien obrar: contra nosotros mismos nos enfurecemos (q̃ es la mas peligrosa locura) quãdo por nuestra floxedad nos ponemos à manifiesto peligro de perder el Cielo, ù de pagar con el fuego del Purgatorio nuestros defectos.

Importa grandemente el ajustar nuestras acciones, y modo de obrar à las cosas que cree-

creemos,haziendonos mas fuerça por la Fè, que ſi con la viſta, y experiencia las tocàramos.Recibiſte el Cuerpo de Jeſu Chriſto, ò aſſiſtes al Sacrificio tremendo de la Miſſa; ſi en lo primero crees, que Chriſto eſtà contigo,y en lo ſegundo preſente,debes adorarle con mayor humildad,y reuerencia, que ſi cõ tus ojos corporalmẽte le vieras, y cõ mayor cõfiança pedirle mercedes, que ſi como à S. Eſteuan ſe te abrierá los Cielos, y vieras las Gerarquias de los Angeles acompañando à Chriſto,q̃ baxaba á viſitarte, para colmarte de bienes; porque es mucho mas cierto, mediante la Fè, que eſte Diuino Dios, y Hombre baxa al Altar, que ſi tus ojos le percibieran: deſta manera ha de procurar cada vno penetrar las verdades de la Fè, afirmandoſe en ſu certeza,è infalibilidad,y obrando conſiguientemente conforme à ellas. Pero advierte (ò alma!) que te engañas à ti miſma,y no caminas con toda verdad de eſpiritu,ſi te parece que con ſola la eſtimacion, que ſegũ tu juizio hazes de las coſas Diuinas,y que cõ ella antepondràs vna ſola vislumbre de la gloria al Imperio vniverſal del mundo, has conſeguido lo que deſſeas; ſi por otra parte no ſabes negar tu guſto, ni renunciar los deleytes,ni dar à Dios vn dulce rato, de tantos como el amor de las coſas temporales con amarguras, y fatigas te conſume, y ocupa; porque te advierto,que ſi eſto ſucediere aſſi, mas arraſtra tu corazon lo caduco, que lo eterno.

## CAPITVLO V.

### *De la eſperança del perdon, y zelo de la penitencia.*

EL que es mas bueno,mas aborrece el pecado;y el que mas le aborreciere, mas deſſeará deſtruirle; por eſſo mas deſſea Dios (ò alma!)perdonarte tus pecados,que tu miſma, que tan penitente, y lloroſa ſe lo pides; porque aſſi como no ay otro,q̃ ſea mas bueno que Dios: aſſi no le ay,ni puede auer, que aborrezca mas el pecado. Si el pecador que es malo,arrepentido lo deteſta, quanto mas Dios,que es el ſummo bien? Cada vno de los mortales cuydadoſo buſca ſus mayores intereſes, y ſolo Dios con anſias buſca los tuyos,y tu ſalud eterna;no dudes,pues,del perdon,ni de las ayudas de coſta q̃ te fueren neceſſarias para conſeguirlo. Animate,que tenemos,ſi queremos convertirnos, y bolvernos à Dios, vn acreedor manſiſſimo, y de grande eſpera, que no ſuele executar, ſino forçado, y vn fiador muy rico, y poderoſo. Pues ſobre què,pecador,aunque tu debito ſe multiplique mas que las arenas del mar, y las Eſtrellas del Cielo,deſcõfias? Todo es nada reſpecto de la infinita miſericordia de Dios, y los meritos de Chriſto crucificado, nueſtro infinito teſoro. No fuera grande necedad, ſi vno llegaſſe à penſar, que para pagar vn triſte real que debe, no era ſuficiente todo el oro, y la plata del mayor Monarca? Pues mas necio, è inſenſato ſin comparacion es,el que fiando en Jeſu Chriſto, teme de ſatisfacer à Dios, y alcançar de ſus piadoſas entrañas el perdon de ſus pecados.

Por cierto que es coſa muy para reir, vèr q̃ te gozes tanto de ſer algun vtil,y beneficio para otros, y que no te entriſtezcas de que tã injuſto,y ſin prouecho ſeas para ti. Què parabienes no te dieras,ſi por tu medio, y diligencia ſe huviera convertido à Dios S.Aguſtin,la Magdalena,ò el Apoſtol S.Pablo, ò ſi otro grã pecador huvieras reducido à penitencia, ſacandolo del miſerable eſtado de la culpa? deſſeando,ſi en tu mano eſtuviera,ſer ocaſion de que todos fuerã Santos. Pues en la tuya eſtà(ò pecador!)ſi quieres,con la gracia de Dios,el amarle ſobre todas las coſas,aborrecer el pecado, y dolerte de veras de los que contra tan alta Mageſtad has cometido:conviertete, conviertete à èl de corazon, y ten por mas vtil tu converſion, q̃ la agena. Por que,dime,quiẽ avrà(como no eſtè deſeſperado de la vida) que hallãdoſe en eſtrema neceſſidad, y reconociẽdo que ſe muere por falta de vn bocado de pan,con que podia remediarla, y repararſe, lo dexa de comer por darſelo à otro bien comido,à quien ni la hãbre acoſa, ni neceſſita de tã cruel miſericordia? Amoneſtate, pues,à ti miſmo,reprehendete,predicate; porque no eſpera Dios cõ ſu gracia para perdonarte tus pecados otra coſa,que tu deſſeo, tu dolor, y tu diſpoſicion: mira que te eſpera con los brazos abiertos,y con mayores ſocorros te combida: ya tienes prendas de ſu buena, y amoroſa voluntad, que ſon tu voluntad de lo bueno, y el deſſeo de ſervirle, lo qual todo es merced de Dios.

Admiracion no pequeña cauſa,como ſiendo el hombre compueſto de cuerpo, en que conviene con los brutos animales,y de alma racional,criada à imagẽ,y ſemejãça de Dios, ponga todo ſu eſtudio,conato,y felicidad en cõſervar lo beſtial del cuerpo, y ſe deſcuyde tãto de aplicar à ſu alma medicinas, y remedios contra los mortales achaques de los vicios,y paſſiones,que tan enferma, y poſtrada la tienen. Reſponde ſi ſabes,y dime,quando dos coſas diverſas juntas concurren, en qual ſe ha de poner mayor cuydado? claro eſtà, q̃ en la mas principal. Pues entre el alma, y el cuerpo, qual es lo mas? el alma; luego primero à ella ſe ha de atender? Como ſi lo conoces, no tratas con mas veras de curar tantos males como padece tu alma, poniendo tu eſfuerço en procurar exquiſitos remedios para los del cuerpo, que te importan

me-

menos? Aduierte con desengaño la grandeza de los males de tu alma, y con quantas ventajas exceden en el numero, y riesgo à los del cuerpo: y carga la consideracion en quan cierta, facil, è indubitable es su medicina, siendo tan eficaz, que aplicada de verdad, en solo tu querer consiste tu salud: y por el contrario, pon los ojos en los corporales, y hallaràs quan engañosas, inciertas, y falibles son. Como no todos los que dellas se aprouechan conualecè luego; antes la experiencia nos muestra quan dificultosas, quan amargas, y costosas sean, y que aun con todas estas pensiones nos faltan, y no las hallamos por la larga distancia de donde vienen, y ser necessario sulcar los mares, buscando nuevos mundos, y exponerse à muchos peligros, para traerlas de las Prouincias mas remotas. Aprouechate, pues, y estima (o alma!) el singular beneficio q̃ Dios te haze en curar tus males, siendo mayores, con remedios tan faciles, librandolos en sola tu voluntad. O Dios! summa verdad, alumbra mi entendimiento, para que reconoza mi ignorancia, y llore, y me lastime de q̃ el alma sienta los dolores del cuerpo, y el cuerpo no los del alma, q̃ como espirituales à ella solo toca el conocerlos. Mas ay dolor! q̃ como ella es el Medico, y està enferma, ni juzga la gravedad de su mal, ni le procura el remedio, sintiendolo menos, quanto mas perdida està, y no teniendose por enferma quando està peor; como tambien sucede lo mismo, quando pierden los miembros del cuerpo su sentido, que suele ser el mensajaro mas cierto, que nos anuncia la partida del alma. O Señor! quan enfermas estàn las nuestras, quãdo no lloran, ni sienten tantas ofensas, distracciones, descuydos, è irreverencias q̃ cometen contra ti, q̃ las tienes por habitacion, y morada. Concedeme, te suplico, que de todo corazon me duela, y con amargas lagrimas limpie mi alma de la mas leue culpa, y que no permita en ella cosa que te ofenda.

Verdaderamente no sé q̃ escusa pueda tener el hõbre para no cõvertirse à Dios, y procurar con todas sus fuerças juntarse à el mediante la gracia. Serà bastante, y legitima por ventura la insensibilidad de sus males, porque no los perciben los ojos corporales? No, que la Fè nos los enseña, que es mas cierta, que si los vieramos, y no puede faltar. Serà lo acaso la flaqueza, y mala inclinacion de nuestra naturaleza? Menos, pues esto mismo le avia de ocasionar al pecador desseos de solicitar cuydadosos fuerças, armas, y el fauor de Dios, para no morir à manos de sus enemigos, viendose tan debilitado, y sin defensa. Admitiràn le por vltima disculpa, el ser de carne, y sangre, y que su habitacion es en la tierra, adonde las ocasiones para pecar son mas, y mucho mayores que para obrar bien, siendo mayores los motiuos del mal? Es tãbien engaño, porq̃ mas fuertes motiuos son los q̃ tenemos para obrar bien, y sin cõparacio las exceden, y para resistir son mas poderosos, y fuertes los auxilios de la gracia, porque si el mundo aconseja, Dios prohibe; si la naturaleza inclina, la gracia refrena; si los demonios con sugestiones ciegan, los Angeles cõ inspiraciones alumbran; y si aun cõ todo esto alegares, que el vèr los males tã prosperos, y dichosos en el mũdo, te dio motiuo para ser vno dellos: què mayor desatino puede imaginarse, que amar el hombre à vna felicidad tan momentanea, como el mundo le ofrece, y no temer caer en la eterna calamidad cõ que Dios le amenaza? Y si replicares, que fiado en la misericordia de Dios guardas la reformacion de tu vida pa a la vejez, en la qual muchos se han convertido, esperãdolos su Diuina Magestad todo este tiempo: aduierte (ò necio!) que si el perdõ se nos ofrece, la vida no se nos assegura, antes como à ingrato, que vsas mal de la gracia, y de la paciẽcia de Dios, se te abreuiarà; guardate, pues, pecador, porque no obrarà Dios injustamente, si te negare el perdon, quando, y como tu le quieres, pues combidandote con èl no lo quisiste. Y si todavia no le faltare à tu malicia escusa, poniendola en lo desabrido, y molesto del camino de la virtud, y del espiritu, mira tu si te seràn mas agradables los tormentos del Infierno, ò los de el Purgatorio.

## CAPITVLO VI.

*Pintase la figura verdadera del pecador.*

O Verubines, y Serafines espiritus sublimes, y cortesanos Celestes, vosotros que como auergonçados, y corridos de que à mi Dios, y todo mi bien no le ameis con el amor que merece su grandeza, cubris vuestros rostros: prestadme vuestra lengua, prestadme la voz sonora del Arcangel, horrible trompeta de Dios, para que resonando por toda la redondez de la tierra, conuoque los mortales, y les notifique este vando: Leuantaos muertos en vida, leuantaos, y venid à juizio: venid, y sereis Juezes del mas atroz, y estupẽdo delito, que no siendo imaginable, ha acontecido aora: venid para que os enfurezcais; venid para que os riais, antes para que lloreis la historia lamentable, que por muy cierto me consta ha sucedido, que quiero hazeros arbitros, y que la sentẽcieis como Juezes. Fue, pues, el caso, q̃ ciertos ladrones traian vna pobre muger con vna argolla al cuello, atada de pies, y manos, y rebolcandola por hediondos, y asquerosos

rosos lugares: su animo, è inteto era arrojarla, y dar con ella en vna hoguera tan horrible, y espantosa, que la que Nabucodonosor preuino en Babilonia à los tres niños, en su comparacion era pintada. A este, pues, tan oportuno tiẽpo, les salió al encuẽtro vn Rey poderosissimo, cuyas dotes, y partes naturales no tuviero segundo; porque el solo recopilo en su Real persona todos los primores de la naturaleza, y mas de lo que la esperança humana podia dessear, y apetecer. Sanson en presencia de su gran fortaleza, fue cobarde. Salomon à vista de su poder, y sabiduria, ignorante, y pobre, y Dauid comparado con el, ni fue piadoso, ni dichoso. Este, pues, fuerte, sabio, poderoso, y sobre todos felicissimo Monarca, compadecido de la desgracia desta miserable muger, trato disfrazado de librarla solo, exponiendo su vida à riesgos manifiestos de perderla, y aunque puso en huida los ladrones, cargaronle de heridas todo el cuerpo, y cõ la sangre que de sus venas derramaba, en lugar de agua pura, lauo como en vn baño lo horrible, y asquerosso de las inmundicias que se le auian pegado, y no reparando en el color atezado, ni en la fealdad de sus facciones, se desposo con ella, coronandola por Reyna de su Imperio: edificole vn Palacio Real Magestuoso, adornolo con ricas, y preciosissimas alhajas: las pinturas que en las puertas se miraban, quiso este hermoso Principe, que fuessen copias de su gallardo talle, para que mirandole à menudo, la enamorasse mas, y le tuviesse siempre en su memoria. Dispusole la familia con inumerables criados, que en ministerios diferẽtes la sirviessen: y lo que debe causar mayor admiracion, que llegó la fineza del amor que la tenia à tal estremo, que su Real persona en los mas humildes oficios la servia: todo su cuydado ponia en darla gusto, y sus mas gustosos entretenimientos, y delicias, en no apartarse della, pensando siempre en ella, desseando solamente por paga de tan singulares, y nunca oidos beneficios, que le correspondiessen con amor: y para obligarla mas, no contento con todo lo passado, la instituyo por vniuersal heredera de su Reyno, y que si le guardaba la fe, que tan justamente le debia, y le tenian merecido las demostraciones de su amor, empeñaba su Real palabra, que serian mucho mayores las mercedes que pensaba hazerla. Mas ay dolor! Mas ay miseria humana! pues atropellas ingrata lo que muy agradecida, y oficiosa no merecias, convirtiendo la medicinal triaca en venenosa ponçoña, y los beneficios mayores en publicas injurias, como le sucedió à esta lastimosa, y desgraciada muger, en quien tuvieron tan mal logro los referidos, que en vez de obsequios, y humildes re-

conocimientos, causaron en ella tal deslealtad, y auersion à este Rey, y esposo soberano, que menospreciando su grandeza, las finezas de su amor, y su incomparable belleza, loca, y ciega intentaba el detestable precipicio del deshonor, con tan rematada desemboltura, que à los mas viles de sus esclauos los persuadia, y rogaba para adulterar consigo, pero ellos (aunque no tã obligados) mas fieles à su señor, viendose combatidos de tan fuertes importunaciones, parte huia del peligro, poniendo tierra en medio, y parte moria à manos del viuo sentimiento, y demasiado dolor que les causaba tan horrenda maldad, escogiendo por mejor partido la muerte anticipada, que el ver con vida prolongada vn Monarca tan poderoso, y vn esposo tan enamorado, tan mal correspondido. Finalmente todos llorosos se lamentaban, considerando la depraуada inclinacion de la Reyua, y que nada bastaba para que desistiesse de su mal intento, exponiendose como publica ramera, à todos los que la querian. Mas no tuvo fin aqui su maldad, maquinando contra la mayor benignidad de su esposo el crimen mas atroz: entregole la traydora à los enemigos mayores que tenia el Rey su esposo, à aquellos digo, à quien ella sabia que le aborrecian, y perseguia de muerte, vendiendose-lo por su esclauo, para obligarle à que como à tal los sirviesse, los quales aprouechandose de la ocasion, le vendaron los ojos, burlando, y escarneciendo del, con oprobios, y vituperios increibles. Llegó vltimamente la insolencia desta mala muger à terminos, que no solamente se olvidó de los inumerables favores, y beneficios que avia recibido, sino q con la seguridad, y alegria que pudiera si huviera obrado alguna grande hazaña, haziendo mucho de la señora, gozaba el Cetro, y la Corona del Reyno, y del Imperio. Juzgad aora (ò hõbres!) sentenciad (ò mortales!) quiẽ avrà de vosotros, que enfurecido con justa indignacion no pronuncie fatal sentencia, y diga: Viue el Señor, que muger que tal hizo, es hija de la muerte. Esto os parece mucho? pues esperad vn poco, que aun no esta del todo acabada esta tragica, y lamentable historia. Enterados estais de la maldad de esta ingrata esposa; oid aora brevemente su ignorancia, y necedad. Aborrecia, y detestimaba las partes tan amables deste Rey, y esposo benignissimo; y por otra parte no solo amaba, pero adoraba la hermosura de los retratos suyos, que en las piezas de Palacio estauan dibuxados, que comparados con el original, eran borrones, y sombras, ni el nõbre de bosquexos merecian: y à la vista, y presencia de su esposo, que con tantas ansias desseaba sus brazos, todos eran desayres des-

cortefes los que cõ èl vſaba, bolviendole las eſpaldas quando mas cariñoſo, y halagueño, y ſolo con las figuras muy tierna, y amoroſa. Aora, pues (o Juezes!) dezid lo que ſentis en eſta parte. Viue el Señor, que es hija de la riſa, y del eſcarnio ſemejante muger.

O ſi Dios quiſiera, que cõ las parabolas, y enigmas de Natàn te recõvencieſſe, y que la medicinal penitẽcia de Dauid te reſtituyeſſe ſano el juizio, q̃ con la culpa (o pecadór!) perdiſte. Tu eres (o alma!) aquella miſerable muger, y eſto te notifica el Señor Dios de Iſraël: Yo te vngi Rey (o hõbre!) ſobre todo lo criado, para ti ſolo mi brazo poderoſo ſaco à luz de la nada todo lo viſible; yo el que perſonalmente te librè de las manos tiranas de Saul, y de tus enemigos, Luzifer; y la poteſtad de las tinieblas; yo te ſaquè del hedionda, y aſqueroſo cieno en que te vbolcabas, que ſon los eternos fuegos del Infierno, que ſin duda merecias; lauète, y purifiquète con mi Sangre, y dite los dilatados eſpacios de eſſos Cielos, Alcazar ſoberano del Señor Dios tuyo, para que gozaſſes las delicias, y regalos Celeſtiales, y como Real Palacio todo eſte mundo para habitacion, y caſa tuya; y por criados, que puntuales, y oficioſos te ſirvieſſen, la variedad, y diferencia de tan infinito numero de criaturas. Y ſi todavia te parecẽ cortos los beneficios de tu creacion, redẽpcion, y glorificacio, otros muchos à mi Omnipotencia poſſibles te añadirè. Pues dime ingrato, por qual deſtos beneficios me perſigues, y menoſpreccias? Son por ventura ofenſas, y delitos, para que como malhechor, à quien caſtigan en lo miſmo en q̃ ha pecado, te buelvas contra mi, y de mi tomes vengança? Siendo tu el que vſando mal de mis dones, que cõ tanta liberalidad, y gracia repartì cõtigo, en eſſo miſmo me condenas, como ſi por hazerte bien, y miſericordia huviera delinquido. Què beneficio de los que te he hecho merece por paga, q̃ tan injuriоſamentè me ofendas? Habla claro conmigo, y verás como lo enmiendo; yo ſerè vengador, que aunq̃ ſea contra mi miſma perſona te vẽgue, y de la grauie: porque mis deſſeos jamàs hã ſido, ni ſeràn otros, q̃ tenerte grato. Diſpueſto eſtoy, ſi para que me ames fuera neceſſario el diſſolver toda eſta grandioſa maquina del mundo, ſi en auerlo criado ſe atrauieſſe alguna ofenſa tuya; diſpueſto eſtoy à morir ſegũda vez por merecer tu amor, ſi la primera en q̃ por reſcatarte di mi vida, fue culpable; diſpueſto eſtoy, ſolo porque me perdones, y hagamos las amiſtades, à bolver otra vez á abatirme, y aniquilarme en la tierra, à auſentarme del Sacro, y luminoſo Palacio de eſſos Cielos, à priuarme de la Mageſtad, y grandeza de mi Reyno, y de la gloria cõ que en el habito, ſi juzgas por delito el auertela



preuenido, y eſperarte con ella. Por que deſalumbrado, y ciego quieres, que pueſtos en dos balanças mis beneficios, y los de los hõbres, eſtos merezcan tu eſtimacion, no ſiendo nada, y aquellos que por grandes excéden tu capacidad, los menoſprecies? Pero ſi los concibes con la calidad, y dignidad que tienen, hechos con las fuerças de mi Omnipotencia, con infinito amor, con la coſta de inumerables tormentos, y derramamiento de mi Sangre, como contra mi ſolicitas tan malos tratamientos? Acaſo pudo ſer pecado para ti el auerte hecho ſeñor de todo lo criado, ſi bien en lo particular de cada beneficio no reconozco culpa? Eslo por ventura la multitud, y grandeza de ellos, y por eſto me quieres caſtigar, igualando los menoſprecios tuyos contra mi, con la muchedumbre, y grandeza de mis miſericordias para contigo, peleando tan atreuida, y temerariamente contra mi piedad, que à no ſer infinita, ſin duda la vencieras?

Mira como tu, la peor, mas abominable de las criaturas, amontonaſte contra mi, tu tierno enamorado Eſpoſo, lo acendrado, y mas perverſo de la maldad; pues ſobrepujaſte la malicia de la muger de Putifar, quãdo te complaciſte en ella, y contra mi la maquinaſte, procurando ofenderme con los eſclauos q̃ ſujetè al dominio, è imperio que ſobre ellos te di, obligandolos por fuerça à que adultèren contra mi honra; ni baſta para refrenarte ſu enſeñança, pues por ſerme fieles, ya los vnos huyen como Joſeph, y a corriendo velozes los otros, no parecen, ò ya por no manchar ſu fé, y lealtad, perecen: todos vltimamente ſe compadecen de mi, y cõ voz triſte, y laſtimable publican, que es ſu dolor mas que de parto, por ſi eſtó te mueue à aborrecer las criaturas, y à que ames à tu Eſpoſo, Señor vniverſal de todas ellas; pero tu rematada, añades nueua maldad, y ofenſa à las paſſadas, acuſando à las criaturas de inconſtantes, y fugitiuas, querellandote dellas, porque ſiẽdo tus Dioſes, ſon mortales, caducas, y perecederas, y ſin razõ las culpas; pues ſiendo como ſon de ſu naturaleza inocentes, amigables para ti, y fieles à ſu Dios, quando porque no le ofendas burlan tu amor, para que en èl lo pongas, las hazes los principales reos de tus locuras; y mucho menos tendràs eſcuſa ſi dixeres: Si fuéra poderoſo, rico, y bien acomodado, con grandiſſima paz ſirviera à Dios, porque ya no tuviéra otra coſa en que emplear mi voluntad, mas como todo lo perdi, y ſe auſentaron los bienes, los amigos, y lo que mas amaba, no puedo dexar de buſcarlos; pues la miſeria en que me hallo me fuerça à pecar, la pobreza me eſtimula, y obliga à deſſear injuſtamente cõ perdida,

dida, y peligro de mi alma, lo que no me toca, ni es mio. Cessa, cessa ya, y pon fin à tus quexas mal fundadas, y suspendiendo tu engañada aprehension, aplica atentamente el oìdo al desengaño que te dàn tus mayores amores, las criaturas visibles advirtiendote cõ consejos saludables el cúplimiento de tus obligaciones. Mira, te dizen, el Señor Dios nuestro, como olvidado de si, te hizo dueño vniuersal de todo, sin reservar cosa suya, que no pusiesse en tu mano, y potestad, para que dispusiessés de nosotras à tu voluntad, solo de este decreto general te exceptuò el amarnos desordenadamente, y assi no puedes sin ofensa suya, y dolor nuestro cometer semejante maldad, pues como quieres pecar contra tu Dios; y nosotras como podrèmos tolerar, que le quites, y no dès lo que el Criador reservò solo para si, que es tu amor, y que viendole tan mal empleado, no te bolvamos à toda priessa las espaldas? Y si ignoras la causa porque nos sujetò à tu dominio, sabete que no fue otra, que para que tu totalmẽte entregasses à èl, como el servirte nosotras, para que tu le sirviessés. Aprende, racional, de nuestra razõ, pues en esto es cierto te excedemos à servir à este Diuino dueño, sin ofensa; y mira como para que tu permanezcas, y viuas, nos corrõpemos, y morimos: no puedes por lo menos alegar, que nuestro modo te ocasiona escandalo, ni mal exẽplo; pues porque no nos apetezcas te dexamos, para que viendote à solas, solo busques el amor de tu Esposo, que es lo mas, y mejor q̃ puedes darle, y lo que de ti pretende: ama, y alaba su infinita bondad, pues sin necessitar de ti para cosa ninguna, con ansias te dessea, y con invenciones, y artificios su eterna Sabiduria te procura atraer à si, para que en todo seas dichosissima. Oye el punto que en esta vltima leccion de la humildad te enseñamos, y no te enfobervezcas; pues siendo hermanas tuyas, nacidas de vn mismo padre, cõ igual nobleza, y mayores que tu en tiempo, pues fuimos criadas antes, con todo esso por ayudarte à que reynes con tu Esposo, y à que le ames, no nos auergonçamos de servirte en baxos, y humildes ministerios, y para que con el eternamente viuas, nos cõvertimos en materias hediondas, y podridas, y con prõpta obediencia no rehusamos el peligro mayor: solo nos indignamos, de que en la mejor Ara de Dios, que es tu corazon, tan afectuosamente nos coloques à nosotras por tus Idolos, y que trocando la adoracion, y el reconocimiẽto que à èl solo de verdad, y justicia se le debe, no animales, sino tu misma alma nos sacrifiques. Auerguençate, auerguençate, de que vn alma criada para pisar las Estrellas de este firmamento, capaz de la Diuina gracia, y de la eterna gloria, te ofrezca por victima à la codicia de vn vano metal terreno, à la ambicion del honor humano, y à lo momentaneo de vn carnal deleyte.

Sin duda (ò alma!) que te agradaste de la perfidia, y deslealtad de Dalida, pues contra mi tu Dios, y amãte tuyo, la intentaste semejante. Con traiciones me vendiste como à Sanson, y como captiuo me entregaste à mis mayores enemigos, y como siervo de los Filisteos de los pecados, pues queriendo q̃ te sirviesse en tus pecados, cargaste sobre mi el desmedido peso, y trabajo de tus maldades; y sabiendo, como sabias, q̃ no tenia otro enemigo mas opuesto à mi grandeza, que el pecado, atropellando por todo, quieres hazer, que yo que hago, que obedeciẽdo el Sol à vna simple muestra de mi voluntad, en el Oriẽte nazca, y alũbre à los mortales; y q̃ las nubes engẽdren lluvias, q̃ en tiempos oportunos fertilizen la tierra, q̃ dispongo con mi prouidencia cuydadoso sus frutos, y sazono con suauidad, y dulçura las frutas de los arboles, y como preciosos, y delicados manjares, los pastos en los prados al ganado, te sirva para el bruto servicio de tu gula, y que para tu auaricia prepare en las profundas entrañas de la tierra los metales mas ricos de oro, y plata. O maldad inexorable! hazer à Dios esclauo de viles apetitos, captiuo de la injusticia, despensero de tan disformes pecados, y mayordomo de malicias. Presumisteme ciego, quando tan à rienda suelta à tus vicios te entregaste, y con ellos tan grauemente me ofendiste? Atreuierase alguno ante la presencia de vn Juez severo à cometer vn hurto? ò vn niño en la de su Maestro, à hazer alguna indecente trauesura? claro està que no; pero esta, y mucho mas hizieran, si le juzgàran ciego. No de otra manera te huviste conmigo, no me ignorabas presente, y pues me ofendiste, me trataste como ciego. Tus pecados, que son mis mayores enemigos, te pusieron en este estado miserable, y tu ciega con ellos, pensabas que yo lo estaua: assi que finalmente me entregaste à mis contrarios, y pusiste en ocasion, que para vencerlos, qual otro Sanson, me fuesse necessario el perder la vida, siendo este el medio mejor, y mas conveniente à la Diuina justicia, y pagãdo el infinito en la bondad, lo infinito de la malicia de la culpa.

## CAPITVLO VII.

*Declarase la segunda parte de la Parabola del capitulo antecedente, y el modo como se ha de vsar de las criaturas.*

LLorèmos (ò alma mia!) y prosigamos cõ llanto, sin consuelo lo vergonçoso, y ridiculo que contiene la segũda jornada de la Parabola propuesta en el capitulo antecedente,

dente, quando menospreciada la hermosura verdadera de tu Esposo, pones su estimacion, y mayor culto en las criaturas pintadas obscuras sombras de su Diuina, y Celestial hermosura. Si vno de los mayores Emperadores, y Monarcas de la tierra señalasse dia, y lugar, para que con sagrados ritos, y nuevas ceremonias los Grandes de su Imperio, hincadas las rodillas con general, y magestuoso aplauso, diessen publica adoracion à su Imperial persona; y ya junto, y congregado todo el pueblo con aparatos magnificos, y demonstraciones Imperiales, arrebatãdo las atenciones de todos, arrastrãdo purpura con las insignias de Corona, y Cetro, representaciones de la grandeza de su poder, cõ las demàs que pertenecen à tan alta dignidad, saliesse, y sobre vn sublime, y leuantado trono se sentasse en medio de la plaza; y quando justamente con tales preuenciones aguardasse la solemne, y publica veneracion de lo mejor de la Nobleza de su Reyno; sin hazer caso dèl caminassen hàzia vna bronca, y basta estatua suya, tan ganada con el tiempo, que apenas le descubriesse medio rostro, y esse casi borrado, y à este tan rudo, y rustico trassunto, y mal tallada imagen todos la adorassen, y acatassen con veneracion, y al potentissimo Emperador dexassen solo, sin auer quien le hincasse la rodilla, ni le quisiesse mirar, què corrido, y auergonçado se hallára? Pues què si para mayor desestimacion de su grandeza, y Magestad Real, y para desvanecer totalmente su esperãça celebrassen estos venerables ritos en vna huella de su pie, q̃ quedò impressa, y estãpada en el lodo? Lo mismo hazes (ò alma!) quãdo tu amor y adoracion encaminas à la bondad criada, rasguño, y linea mal formada de la Diuina, que es el verdadero original, hermosissimo, y perfectissimo, que menosprecias. O hombres ignorantes! es possible que desamparemos à Dios, q̃ es nuestro amparo, en el altissimo solio de su soberania, y q̃ à la primera, y mayor obligaciõ de nuestra vida, en el culto, y veneracion deste Omnipotẽtissimo Señor, bolvamos las espaldas, y nos convirtamos al lodo? Horrendo, y atroz delito fue estimar en mas à Barrabàs, que à Christo, para que muriesse como malhechor en vna Cruz. Tambien es cosa de assombro anteponer el cieno à la Diuinidad, y que compita en la estimacion con el mismo Dios.

O si te desengañasses, alma, y conociesses, q̃ lo bueno que tienen las cosas criadas, no es mas q̃ vnos assomos obscuros, visos, y semejanças muy grosseras de las perfecciones de Dios! Pues dime, porq̃ te agradan, y arrebatan estas copias llenas de tantos borrones, y no dolèyta, y aficiona tu corazõ, y voluntad el viuo, y limpissimo original? Si vn pobre caminante, fatigado con lo prolixo, y largo del camino, hallasse delante de si dos caualllos, el vno viuo, y el otro de madera, ò pintado, escogiera por ventura para aliuio de su cansancio, y acabar su jornada, la estatua inmoble que le impossibilitàra à no poder dar passo, y le obligàra à lleuarla en ombros? Pues porq̃ te cargas el graue peso de los bienes de la tierra, q̃ son estatuas, y figuras de la Diuina bondad, si viador caminas à la eterna patria? Ama solo à Dios, y lleuale contigo, y veràs quã sin pena, ni fatiga cõsumas tu carrera. Si à vn hambriento le pusieràn delante mãjares pintados, y verdaderos, echara acaso la mano à lo aparẽte? no por cierto; pues què otra cosa hazes, quãdo apeteces las imagines, y sombras de la verdadera bondad, que menosprecias? Aprẽde (ò hõbre!) y auerguençate, de que vn perro te enseñe à buscar la verdad, y huye de la mentira, y veràs como procura asir, y echar los dientes al pedazo de pan que le arrojan, sin cuydar, ni hazer caso de la sombra que lo sigue; y tu dexando à Dios, abrazas las criaturas, queriendo mas la parte, que no el todo. Quien avrà, que si sediento vè dos cantaros para sacar de vna fuente agua cristalina, el vno entero, y el otro hecho pedazos, tome para mitigar su sed vn pedazo inutil del quebrado, dexando el sano, que puede aprouecharle? Esto mismo passa quando nos valemos de las criaturas, que cada vna dellas en particular, ni todas juntas, si no es en Dios, no pueden ayudarnos, ni hartar nuestro sediento apetito, no siendo mas que vnos como fragmentos, ò migajas de la Diuina bondad.

Atiende qual sea el vso licito, y discreto de las imagines, y semejanças, y sabràs como solo consiste en despertar nuestra memoria, no en arrebatar, ni aficionar nuestra voluntad en ellas. Y si no dime, quando olvidado de Dios la ocupas, y empleas en estas cosas visibles, has experimentado alguna vez, que totalmente te la satisfaga? no por cierto; luego es porque desordenadamente vsas mal dellas. Repara tambien en tu apetito, y hallaràs, que quando mas metido en los bienes del mundo, y gozoso de auerlos conseguido, tã hambriento, y vazio se queda como antes, sino que jamàs tengã fin, ni termino sus deseos: y como el pan pintado no harta, porque no es mas que vna representacion de el que nos sustẽta; assi las cosas criadas no pueden satisfacer nuestro apetito, siendo solamente vnas figuras, y semejanças de Dios, que con toda verdad entera, y cumplidamẽte lo satisface. Sabes la proporcion que estos bienes del mundo tienen con tu voluntad? pues aplica à vn fuego pintado vna mano élada, y por mas que la llegues, y le toques, no te calentarà; si pegas tu corazon totalmẽ-

te à las criaturas, bien podràn tus ojos con la aficion contentarse; mas tu voluntad nunca estarà contenta perfectamente con ellas, solo nos sirven de despertarla, pero no de enamorarla consigo. Mandaba Dios, que para que el antiguo pueblo Hebreo no diesse à Dioses falsos el verdadero culto, y adoracio, que à èl solo se le debia, que en las bordaduras de las vestiduras, en las manos, en los postes, y en las puertas de las casas anduviessen cosidos, colgados, y escritos los Diuinos preceptos, como vnos auisos, y recuerdos de sus obligaciones. No menos prouida, y diligente se mostrò la Diuina Magestad en la espaciosa, y dilatada casa deste mundo visible, que para el hombre edificaron sus poderosas manos; pues en todo èl no ay rincon por escondido, ni parte por infima que sea, que no estè esmaltada, y adornada con lenguas, que nos enseñen el empleo dichoso de nuestra volùtad. Esto nos enseña el pauimẽto, y suelo de la tierra, con tan diferentes naturalezas de plàtas, y animales, y los encumbrados techos de essos Cielos, cõ la hermosura, y resplãdores de sus bellas luzes. Finalmente toda la bondad, y perfeccion de lo criado, son vnas tablas, ò pergaminos en que Dios dibuxò las Diuinas perfecciones, ponièdonoslas en la frente, y en los brazos, para que teniendolas siempre tan presentes, y à la vista, à èl solo amassemos, y adorassemos sobre todas las cosas. Pues por què imitamos à los Fariseos, menospreciando tales amonestaciones, dilatando, y enlanchando las bondades de las criaturas, segun nuestro antojo, tomãdo possession de lo que no nos toca, ni pertenece, apeteciendo lo ageno, y engrandeciendo lo pequeño por grande, cõ vna ostentacion sin fruto, ni prouecho?

Burlaste de los consejos de Dios, sacando la vana adoracion de las criaturas, de lo mismo conque preuino, que à èl solo, y no à ellas amasses; acaba, retira de ellas tu desseo, que en lo mismo que apeteces, desordenadamente lo destruyes, y pon à Dios delante, y por tu principal objeto su Diuina bondad, ninguna cosa desees sino à Dios. Quando se te ofreciere à la vista alguna cosa amena, ò agradable, armate con Dios, escudo fuerte, y te vèceràs: y preuenido cõ la consideracion, habla cõ ella, y dile: Si en vna criatura se halla tan admirable hermosura, la de su Criador, y mi èsposo qual sera? Afuera engañosas, y pintadas bellezas de la tierra, que no quiero embarazar mi corazon, ni emplear tan mal mi voluntad en vosotras, atomos de limitada dulçura, migajuelas indiuisibles de vna hermosura caduca; porque ya conocido lo que sois, toda mi recreacion, gusto, deleyte, y gloria la he de buscar en Dios, no librado mi hartura, como Lazaro, en las migajas que se caen de la mesa; que si vn pequeño borron pudo obligar mi aficiõ, el limpissimo original, de mas virtud, y eficacia ha de ser para arrebatarmela: y si à los Toros diuierte su braueza el engaño de vna capa que se les pone delãte, ù de otra alguna cosa, à que acometã sin peligro, ni riesgo del hombre q̃ la arroja; à mi prouocador, y desbocado apetito resistirè cõ Dios, poniendole por medio, para q̃ desviandolo de las criaturas, venga à parar fructuosa, y dichosamẽte en sus Diuinas, y amorosas manos. Desta manera (ò flaca, y cobarde alma!) dexaràs la mortal, y venenosa ley de tu apetito, y lo mismo que antes te ocasionaba ausencias, y olvidos de Dios, te servirà de memorial de su Diuino amor, y de estimulo de su inmensa caridad. Y como al corazon sediento de dinero le satisface mas la moneda de oro, que se le ofrece, quando con la de plata solamente se cõtentaba, porque reconoce en ella el exceso, y su mayor valor: y assi quando el Mũdo, y la Carne te cõbidaren con sus riquezas, y deleytes sensuales, buelve los ojos, y mira las delicias de tu Dios, q̃ valen infinitamente mas que todas las de el Mundo: y en lugar de las que imperfectas, y breues esperabas gozar de tu apetito, colmadas las experimentaras, con increible fruto, y luego poco à poco se te irà Dios mostrando, y empeñando en su amor, de suerte, que ya sin trabajo, ni grande impedimento converses, y viuas entre los negocios humanos necessarios, hasta que con espiritu robusto, y eleuado gustes con sossiego de los apretados abrazos de tu esposo, sin la inquietud que te causaban las criaturas, q̃ puesto en este estado te ofenderàn, y caularan en tu voluntad tal tedio, que la hermosura deste Cielo visible, en presencia de la de tu Dios, y tu Jesus, parezca fea, y asquerosa. Y como el que mira el Sol no percibe la luz de las Estrellas, porque sus rayos, y resplandores le la turban, y desvanecen; assi la virtud, y bondad de las criaturas à vista de su Criador. Si consideras essos Astros, q̃ del quarto Planeta, y Antorcha grande participan su claridad, veràs que no son nada, porque escondidos se nos encubren en su presencia; assi todo lo criado que recibe de ti (ò Dios amor de los hombres!) su ser, delante de tu Diuino acatamiento, de tu ser sobre todo ser; de tu bondad sobre toda bondad, verdaderamente es como nada.

Otro fruto importantissimo puede sacar de las criaturas el que y à siente en si asstio, y cansancio con ellas, y es auergonçarse, y llorar, de que el hombre compañero suyo en la naturaleza, olvidado de Dios las apetezca, procurando leuatar su espiritu, y restaurar cuydadoso, con doblado amor del Criador, la injuria, y oprobio de la comun naturale-

turaleza. Juzgate (ò alma!) por rea, y delinquente de todos los desordenes, y vanos afectos con que el mundo solicita sus caducos bienes, y satisface amando los eternos; y reputate por deudora de todos los afectos, è inclinaciones con que las cosas criadas impetuosas caminan à su centro, subiendo, y eleuando con mas velocidad tu espiritu enamorado à los encumbrados Palacios de la gloria, que vn peñasco, si lo echàran desde el Cielo. Todas las cosas criadas con sus propensiones naturales, se inclinan, y apetecen vna huella de la bondad de Dios su criador; auerguençate, pues, y duelete, que siendo mas poderosa, y valiente la gracia, que la naturaleza, esta lo parezca mas venciendo nuestro afecto, y que no amemos con todas nuestras fuerças la verdadera bondad. O Dios lo que serà de estimable, y preciosa esta Diuina joya de tu bondad, pues sola su obscura sombra arrebata tras si el amor, y voluntad de los mundanos! Tu, pues (ò alma!) cuyda de recoger en ti los esparcidos afectos, los errados, y desordenados apetitos, para que enderezados, y arrojada toda en Dios, enmiendes en algo el olvido de los hombres, quanto es de tu parte.

## CAPITULO VIII.

*Afectos de el verdadero penitente.*

TRaspassa, y aparta de mi pecador miserable todos mis pecados (ò Padre amantissimo!) que viues en los Cielos. Assi, Señor, con la licencia, y enseñança de tu amantissimo Hijo Jesu Christo, me atreuo à invocarte, para diferencia de aquel padre, que en el profundo lago de el Infierno eligieron mis maldades, y à quien yo tan largo tiempo, como hijo engañado, obedeci. A ti te manifiesto publica, y llanamente mis pecados, tã grandes, è inumerables, que si pudiera à tu eterna Sabiduria ocultarlos, y con la sangre de mi corazon borrarlos, lo hiziera por no agrauiar, ni injuriar tu vista Santissima, y purissima, con tan horrendos espectaculos. Mas porque si de todos los hombres, y animales se juntàra la sangre, no fuera bastante à encubrir, y borrar vno tan solo, en tu presencia los põgo, para que sin que quede rastro, ni memoria dellos, con vna gota de la de Jesu Christo mi Señor, y mi Dios, y tu Hijo, de todo punto se desparezcan. Presentacion te hago de las ofensas que contra ti cometi, seguro de que mi malicia no minorarà tu bondad, blason glorioso, que eterno cõservas aun despues de mi perversidad, y de las inumerables abominaciones mias; porque si yo cargado de defectos, y afectos tan malos, y viciosos, tengo horror, y aucrsion à mis pecados: tu la misma pureza, y santidad, el bueno à boca llena en el grado mayor, como sin destruirlos, y aniquilarlos, los podràs sufrir, y tolerar? Pues es certissimo, que mas los aborreces tu, bondad inmensa, que mi maldad aora los detesta, y antes los amò. Lauarlos intentè con las vertientes aguas de mis ojos, mas no pudieron solas limpiarme sin la preciosa, è inestimable Sangre de mi amado Jesus, lexia vnica, y verdadera, que quita las manchas de las culpas: y assi aunque me considero en el Infierno de mi maldad, advertido estoy para no pedir, como el otro rico, vna sola gota de agua material, al Padre de los creyentes, para refrigerio de su necessidad, sino la espiritual de la Sangre de Christo, al Padre de las misericordias, no siendo mi intento defraudar con esta peticion tu justicia, sino solamente no ofender tu bondad. Y assi, Señor, con mayor encarecimiento te suplico, que me laues las culpas, que no que me remitas las penas.

O Padre Celestial! igualmente reuerẽcio, y amo la justicia con que me castigas, que la misericordia con que me perdonas; y assi no insisto tanto en el perdon de la pena, que de justicia debo, como en el de la culpa, que tanto me importa. Desseo summamente, y de todo mi corazon, que todas las criaturas, conformes, y enfurecidas contra mis pecados, à vozes pidan en el Tribunal rectissimo de tu justicia, tomes vengança dellos, pues para mi serán mas tolerables, y lleuaderas las atroces, y acervas penas, que demonios, y hombres padecen en el Infierno, que el espanto, y torméto que me causarà tu rostro, si le miro enojado. Mayor mal sin cõparacion son mis pecados, que aquestas penas: antes si bien se considera, ellas son buenas, porque son efectos de tu justicia, y ellos solos los males, que la irritaron. No fuera yo peor de lo que soy, aunque todas cargaran sobre mi, si con la bondad que en si tienen templada mi maldad, se mezclaran; pues ya no estuviera en mi pura la malicia, mas acompañada con algun bien, que de ti procediera, qual es tu justicia.

Mas (ò Padre misericordiosissimo) ay de mi! que rezelo no añadir sobervio mas pecados, quando humilde procuro deshazerlos. Desseara, Señor, baxar à los Infiernos, si fuera medio para merecer tu gracia: mas como yo, lleno de pecados, me atreuo à desear lo que los Santos, y amigos tuyos con ansias desearon? Cortos son estos mis desseos, quando solo en el Infierno se detienen, conociendo que soy yo solo de los pecadores, el mayor pecador; y ya que con el Infierno se contenten, veamos què lugar he de ocupar, serà por ventura el mas profundo à

los pies de Luzifer? Por sobervia tedrè presumirlo, pues muchos priuados, y validos tuyos lo dessearon, y à alguno le sirviò de escalon, y grada para el Cielo! Tu siervo Fray Vrigman, de la ilustre, y Religiosa familia del Patriarca Domingo, persuadido de su profundissima humildad, que el lugar que por sus culpas esperaba, era el de escabel de los pies del Priucipe de las tinieblas, oyò vna voz de lo alto del Cielo Impireo, que amorosa combidandole, le dixo: Sube acà de presto al altissimo Trono, que en el corazon de Dios te està preuenido. Siendo esto assi, como me atreuerè à intẽtarlo? Pues què, avrà otro lugar inferior à todos para mi, que en el pecar los he excedido? Serà à los pies de Judas? Tampoco; porque este ya se lo apropriò à si tu siervo, y mi bienauenturado Padre Francisco de Borja, el qual atendiendo, que mi Señor el humildissimo Jesus en cierta ocasion le avia ocupado, al punto desistiò del. Pues què lugar me resta? A los pies de aquel que dio à Jesus la bofetada, auiendoselas yo dado tantas vezes? Por ventura, à los de Cayfás, yo que cada dia he condenado à Christo, y à su doctrina? O serà à la puerta del Infierno, para que todos los que entrarẽ, con sus pies me huellen? O aguardarè el despeño del AnteChristo al profundo horror del Infierno, esperando su caìda para padecer à sus plantas? O benignissimo Señor! cõfiesso mi perversidad, que soy el peor, y el pessimo de todos los pecadores, y que para mi no ay lugar bastante entre aquellos calabozos; porque merezco aun peor lugar que la compañia de los mismos demonios: pues no solo merecia, que para mi justicia, acompañada cõ tu Omnipotencia, nueuo Infierno criara mas vil en el lugar, y sitio de su fundacion, y mas atroz, y rigoroso en las penas, para castigo de mis graues culpas. Yo soy el oprobio, y vituperio de la naturaleza, la verguença, y empacho del linage humano: y si en ti (o Padre Celestial!) pudiera cauer verguença, de ninguna otra cosa mas te podias correr, que de auer formado, y conservado en el mundo vn tan abominable, y espantoso monstruo, como mis culpas, y abominaciones me hizieron.

Antes si bien se considera, los mismos demonios podrian juzgar por la mayor desshonra, è infamia suya, mi compañia: justamente me arrojàran de si, por no admitirme en ella. Por ventura, no soy mucho peor que ellos? En la naturaleza es constante, y en las costumbres tambien ingenuamente lo confiesso, porque reconozco en mi muchas cosas, con que no puedo negarlo. Si miro el pecado que ocasionò el precipicio, y condenacion destos espiritus apostatas, hallo que fue vno, y de penfamiento, y los mios son casi infinitos executados con la obra. Pues què distancia avrà entre la malicia de aquellos, y la mia? La que ay de la vnidad al numero inumerable. Pero troquemos las condiciones, todavia conozco mi maldad por mucho mas desgraciada, que si los demonios fueran condenados por inumerables culpas, y yo tuviera vna sola; porque ellos no pecaron contra vn Dios, que por ellos se hizo Angel, y assi no experimentaron para consigo tan grande bondad de Dios; no pecaron contra vn Dios, que por ellos fue crucificado; no pecaron contra vn Dios, que se les diò todo en manjar; no pecaron contra vn Dios, que les dexo tan sublime Sacerdocio; no pecarõ contra vn Dios, que por espacio de treinta y trés años, con continuos trabajos, y fatigas, los enseñasse con su exemplo, y dio documentos de bien viuir. Pero yo (ay alma mia! como quando tal pienfas no te deshazes?) pequè contra Dios, que tantas vezes exercitò conmigo su infinita bondad, que por mi muriò, y con clamor tan grande llorò mis pecados en la Cruz; y que en el Huerto con gotas de Sangre todos sus miembros lamẽtaron todas mis culpas. Mas indigno soy que Luzifer, mas indigno que los demonios, y mas indigno que Judas, pues este aun no avia visto à Jesus muerto por èl, y mas indigno que el AnteChristo, con quien no vsarà el Señor tan repetidas misericordias como cõmigo ha vsado. Luego con mucha razon se podràn desdeñar de mi compañia; porque parece, que ni el Infierno serà capaz de tanta pena, ni que cabrà en èl tanta iniquidad cõmo la mia.

Mayor castigo merezco, que el Infierno: merezco estar fuera, y apartado de toda la naturaleza, para que no la deshonre, y afrente el que afeò su hermosura; pues quitè la vida, en quanto me fue possible, al Autor, y Padre della; quitè la corona de las criaturas de su cabeza, pues menospreciando á Dios, primera causa de todas, consiguientemente las infamè, y por tanto justamente merezco incurrir el aborrecimiento vniuersal de todas, y que teniendome por blanco, flechen contra mi los dardos de su ira, desseando mi aniquilacion. Esto pidiera, de ser aniquilado, si con esto se pudiera hazer que no huviera delinquido contra la naturaleza, deshonrandola; contra la gracia, injuriandola; y contra Dios, burlandome de sus preceptos, en que consiste el cumplimiento de su Diuina voluntad. Pero hallandome reo, y culpado en todo, y reconociendo, que merezco ser acervamente atormentado: à donde caerè, què lugar hallarè, què suerte de tormentos debian ser los mios?

O Omnipotencia infinita! O Sabiduria incomprehensible! O Justicia inmensa! Vos, Se-

Señor, podeis buscar lo que aueis de hazer de mi; y entre tanto que se halla lugar, y se prepara, en vuestra bondad espero no ha de ser el de Satanas, ni el de Judas, ni el del Ante Christo, si biẽ respecto de mis graues culpas, merezco peor assiento, sino à los pies del Hijo de Dios, y de su Madre, que afligida, y llorosa està à los de la Cruz de mi Jesus; porque tu paciencia, y sufrimiento es sin comparacion mayor. Suplicote, Señor, que me perdones, si vsare mal de la paciencia de tu Hijo, y de su Madre la Santissima Virgẽ: à los pies de Jesus, y de Maria me arrojarè, cuyas Diuinas plantas saben ya hollar lo ponçoñoso. Yo soy aquella quimera feroz, venenosa, y diforme, con quatro horribles monstruosidades, y monstruo multiplicado, con ojos de Basilisco, cabeza de Aspid, vñas, y garras de Leon, y la crueldad, y braueza de Dragon. Mas (o Padre de misericordia!) mis pecados tienẽ los pies de mi Jesus clauados, para que no pudiendo andar aora sobre mi, aspid, y basilisco, ni pisar este Dragon, y Leon monstruoso, en el interin las Sagradas, y benditas plantas de Maria Santissima, Madre, y Señora mia, deshaga mi malicia con su intercession misericordiosa, y quiebre desta Serpiente la cabeza. Yo soy la causa de su dolor, y el reo, y culpado de sus lagrimas, y assi de mi con grán razon se puede quexar, y contra mi airada enojarse. Pero tambien los pies de mi purissimo Jesus, acostumbrados estàn à tolerar, y perdonar la monstruosidad de semejantes pecadores; no los busco, no, entre las opulentas mesas, y regalados banquetes, como la Magdalena, sino entre los clauos, Cruzes, y dolores; y ya que con mis lagrimas no puedo bañarlos, con la sangre que ellos vierten desseo ser bañado. No embolverè con cabellos aquellos pies, que miro con vn agudissimo, y penetrante hierro clauados? con que no huirán del horror, y hedor intolerable de mi pecado. Mas alientame, Señor, la confiança de que assi como el servicio que à tus pies Santissimos hizo la Magdalena te fue agradable, tambien te fue no menos gustosa la Passion que mis pecados te ocasionaron. Yo, Señor, los enclauè, siendo para ésto mas poderosa mi malicia, que la bondad de todas las criaturas. Los Angeles se pasman, las criaturas temerosas se querellan, toda ley lo contradize, todo derecho reclama, y solo mis pecados pidieron, y obraron la muerte de tu Vnigenito Hijo. Publicamente, Señor, de esto tan facinerosa, y atroz accion, por si deste modo cõsigo el ser comprehendido en la oracion de mi dulce Jesus. Y pues èl mismo orò por los que le crucificaban, mira, Señor, que aqui estoy. Yo soy el crucificador; yo el principal verdugo; yo el que armè las manos destos Ministros de la injusticia, poniendo el martillo en la diestra, y el clauo en la siniestra; yo el primero que las moui, para que traspassasen los delicadissimos pies. O quanto mayor, Señor, fue mi pecado, que el destos sayones, que solo executaron la sentencia de Pilato, y la voluntad de los Judios! crucificaron mandados, à quien juzgaban por hombre solamente, y malhechor, y miraban tan desfigurado despues de aquella tã calamitosa, y trabajosa noche, que apenas avia donde poner los ojos. Yo crucifiquè de nueuo, ya glorioso, al que por mi amor avia sido antes crucificado. Qual, pues, de los Judios mas sangriẽtos, si viera à Jesu Christo, como le vio San Esteuan, à la mano derecha de Dios Padre, se atreuiera à leuantar aquella cruel voz: Crucificalo, crucificalo? Y yo tan temerario tuve osadia, no à pronunciarla, sino à executarla, casi purgando, y escusando por menor, con mi maldad, la atrocissima de los verdugos de Christo. Aquellos en el final, y vltimo dia, viendo glorioso al que clauaron desnudo, y afeado en vn Cruz, padecerán confusion, y corridos, y auergonçados se taparán los rostros: y yo viendo glorioso al crucificado por mi, no tuve ninguna, mas antes bolvi à abrir sus llagas, à renouar sus dolores, à intentarle (si fuera posible) segunda vez la muerte; pues què escusa, y defensa tendrè?

O Padre benigniss imo! tantas quantas vezes me acuerdo desto, y lo traygo à la memoria considerãdo tu infinita misericordia, con la qual sufriste mi grande ingratitud, no puedo dexar, no, de desear cõ todo afecto tu justicia, ni puedo rehusar las acervas penas del Infierno, tan debidas à mi maldad, con tal Señor, que la culpa se me borre. Serà por ventura menos valiente, y poderoso el Diuino amor, que el humano? Mas flaca la caridad, que la concupiscencia? Y menos fuerte, y firme vuestro amor, que el mio proprio? Si mi amor pudo atreuidamente menospreciar à Dios, por què el amor de Dios no podrà menospreciarme à mi, y humillarme hasta los Infiernos? Vna, y otra, y mil vezes adoro, Señor, vuestra justicia, castigad, y vẽgad en mi vuestras ofensas; porque yo, que (quanto estuvo de mi parte) osadamente para destruirlos, contraminè, y corrompi todos vuestros Diuinos atributos, quisiera aora, Señor, me concedierais tal perdon, y penitencia, que con ella todos se restituyessen, y enteros permaneciessen con la adoracion que se les debe. Permanecerán, Señor, si por vuestra misericordia me comunicareis vuestra gracia, y por vuestra justicia mi pena, y mi castigo. Vuestros siervos Moysen, y Pablo desearon summamente, cõ el zelo de la salvacion de sus hermanos, ser por ellos anatema.

tema. Y yo por mi Dios, su justicia, à imitacion de mi Señor Jesu Christo, que por mi lo fue, pretendo serlo. Aquel curtidor Alexandrino, deseando para todos los bienes eternos de la gloria, y para si solo los tormentos del Infierno, excedió la perfeccion del grande Antonio. Santa Christina, por mejor partido que el Cielo, pretendió para alivio, y descanso de las almas, las mas horribles penas. Yo, pues, para que la justicia de mi Dios, que violé, y ofendi, sea salva, aparejado estoy à no rehusar los tormentos mayores del mundo. O si imitara à Jesus, à quien para baxar à nuestra miseria, y parecer maldito por nosotros, no le estorvò, ni embarazò el estar tan vnido, y ser vna misma cosa con su Eterno Padre! Assi quisiera yo, Señor, sin apartarme de vuestro amor, y caridad, hazerme como anatema, hasta meterme en el lago infernal, pues tambien alli gozara de los dulces abrazos de mi Jesus. Dos brazos ay solamente para mi; el vno, es el de la humildad, que le pusiera debaxo, con que me viniera à su Sacratissima Humanidad; el otro, es el derecho del amor, por el qual como cõ vn abrazo me estrechara con su Diuinidad. Ea, Padre amantissimo, à los Sagrados pies de mi Jesus estoy, por el mismo Señor os ruego, y humilmente suplico borreis la fealdad de mi pecado: por este que me dianero nos distes, espero alcançar de vos me perdoneis, por quien vos nò conseguisteis de mi el no ofenderos. Mayor es, Señor, vuestra bondad, que mi malicia; y si à mi para euitarla no me hizo fuerça la virtud, y meritos de Jesu Christo crucificado vuestro Hijo, para con vos, para obligaros à perdonarme, tienen tanto valor, y tal eficacia, que con seguridad vuestra bondad me lo promete.

## CAPITVLO IX.

### *Del ardiente, y fervoroso desseo de los que sirven à Dios.*

NO es justo que desfees tibiamẽte (ò pusilanime espiritu!) lo que es el summo bien. La gracia, y la naturaleza hermanas son: al mismo Dios tienen por Autor, y Padre. Si de tu Jesus no aprendes à tener viuos desseos, que tan ansiosos los tuvo de padecer por ti, para que te auergüences, y corras de que los tuyos no son ardentisimos de gozarte con èl; aprende las cosas naturales, el modo como has de desear las Celestiales. Y lo primero repara, que assi como la naturaleza à ninguna cosa concede bien alguno, si primero no le precede la disposicion de apetecerlo; assi tambien no alcãçaràs el don de vna gran virtud, si no antecediere el fervoroso, y ardiente desseo que procede de la gracia. Las cosas naturales desean mucho mas de lo que pueden conseguir; el fuego quando sube hàzia arriba, sus mayores ansias son el penetrar hasta el Cielo, y con todo esso se queda muy atràs, mas suele necessario tener tan altos intentos para subir al lugar eminente. El peñasco, que desgajado cae de lo mas endumbrado del monte, aunque apetece el corazon, y centro de la tierra inmoble, pàra en su superficie. Pues què dirè de la viua propension, y afecto que la naturaleza con particular instincto puso en los brutos para con sus crias? La Baca si està ausente de el Bezerrillo, con sentidos mugidos, y clamores muestra su dolor, y no para, pudiendo, hasta que dà con el, enderezando el camino hàzia la parte que su amor la inclina. A los animales, por mas timidos, y cobardes que sean, el amor de los hijos, arma, irrita, y haze ferozes, y valientes. Y todo fue necessario para vencer la dificultad q̃ tenia la criança de los hijos. No ay cosa mas ardua que la perfecta virtud, y vnion con Dios, como podràs vencer la dificultad della, si no es con summos desseos que proceden de la gracia? Porque assi como el apetito natural es disposicion para la perfeccio natural: assi nuestro afecto siendo grande, y sobrenatural, nos prepara para la sobrenatural, y para recibir muchos dones, y fauores de Dios, y mayor gracia. Comparò Jesu Christo nuestro Señor los que buscan el Reyno de Dios, à los auarientos, y tratantes, demasiadamente codiciosos: y los que tienen hambre, y sed de la justicia, llamò bienauenturados, juntando, y aplicando à vna misma cosa estos dos ardentissimos apetitos. El desseo de agradar à Dios no tiene modo, ni debe tenerlo: sin termino, ni medio, sin modo, ni interpolacion incessante, infatigablemente hemos de dessear abrazar la Cruz, sin vernos jamàs hartos de padecer. Assi, pues, con esta intencion, y animosa resolucion debes servir à Dios, y todo serà bien necessario, para que las dificultades que en esta empressa se te ofrecerã, no te desmayen, y hagan bolver atràs, cierto de que todas las fuerças possibles no pueden satisfacer por la mas minima, y pequeña parte de la Diuina infinidad de Dios.

Siendo Dios por naturaleza infinito, como tu (ò vil criatura!) te atreues à limitar tus desseos? Y si à los caducos, y perecederos bienes deste mundo, millares de vezes mas de lo que ellos mismos piden por su naturaleza, y merecen, les damos estimacion, y nuestros desseos, y con todo esso no se consiguen; à Dios inmenso, è infinito, que debe, si possible fuera, mas que infinitamente ser desseado, como tan tibio, y remiso aspiras? y sin abrasados, y ardientes desseos quieres indignamente possecrle? Despierta, y excita en

ti

ti peſar, y verguença grande de no auer deſſeado el ſummo bien mucho mas que otro algun hombre los bienes criados, y aun mucho mas que otras criaturas han deſſeado al miſmo Dios; porque te hago ſaber, que el ſervoroſo, y encendido deſſeo, es la llaue dorada del Reyno de los Cielos, y de todo nueſtro aprouechamiento: y aſſi como ſin los deſſeos no ſe haze nada; aſſi no ſiendo vivos, animoſos, y alentados, no podrà perficionarſe, y conſeguirſe lo mas arduo, y dificultoſo de todas las coſas. Los gozos tẽporales, y terrenos, para alcãçarſe nos piden por precio, y eſtimacion ſuya, mucho mayores deſſeos de lo que ellos valen, para obligarnos à vencer las dificultades, y embarazos, que haſta conſeguirlos ſe pueden ofrecer: y no nos auergoçamos, ni corremos de que nueſtro afecto para el gozo eterno de la infinidad Diuina, ſea tanto menor de lo que èl vale, y pide, y lo que peor es, de lo que noſotros podemos.

Concedeme (ò Señor!) que mi alma con verdaderas anſias te deſſee à ti, que por la grandeza del deſſeo que tuviſte de padecer por mi, fervoroſamente deſſeabas tu Paſſion, haſta verte bañado en tu Sangre. En el Cielo, y en la tierra, què debo yo tener, ni aſpirar, ſino à ti Dios, y amador mio? y deſpues de ti, ſino ſolo padecer por ti, y contigo. La fervoroſa, y aſpera penitencia, y todo amor es juſtamente debido à tu infinita bondad: y aſsi quanto es de mi parte quiſiera por no auer hecho el mas ligero, y venial pecado, padecer infinitos años los tormentos del Infierno, y lo miſmo porque ninguna criatura lo cometiera. Y ſi eſto debo deſſear, corrido eſtoy de verme tan poco cuydadoſo de tu mayor honra, y gloria. Ninguna otra coſa debia hazer, ſino anhelar à eſta perfeccion, con ruegos, con oraciones, con ſuſpiros, y con lagrimas. Y pues reſpecto de tu ſumma grandeza, todo lo que puedo hazer es miſeria, y nada: dame gracia para que por lo menos con los deſſeos procure exceder mi flaqueza, y ſuplir mi pobreza, y cortedad.

## CAPITVLO X.

*Del menoſprecio, y retiro del mundo.*

NO ſolamente lo triſte, y miſerable del mundo, ſino ſus mas placenteros gozos tienen fin, y paradero infauſto, y deſdichado: y por el contrario, en el camino de la virtud no ſolo ay alegria, pero el llanto, y los ſuſpiros triſtes nos ſirven de gozo, y aliuian nueſtras penas. De què te entriſteces, y entibias en el camino del eſpiritu? No ves que qualquiera coſa del mundo que apetezcas, te empeña, y obliga à grandes peligros, ò por mejor dezir, en eſſo miſmo deſſeas tus mayores rieſgos? ſiendo los bienes que èl mas aprecia, y eſtima, engaños que nos burlan, y vicios que nos eſtragan, y deſtruyen. Si vn poquito de leuadura corrompe toda vna maſa, quien eſtarà ſano, y libre de corrupcion? ſi con el mundo ſe mezcla, adonde todo es leuadura, y maſa corrompida, adondè ſe tienen por buenos los que ſon malos, y deſtos ay infinitos. El que vna vez muriò para las coſas del mundo, viua con grã cuydado, no buelvan à reuiuir en èl, muriendo para las de Dios, deſſeando lo temporal, y terreno, aunque no llegue à poſſeerlo, ni gozarlo, porque de ordinario mas nos daña el amor de lo temporal, que ſu poſſeſſion, y vſo. No nos ofenden las miſmas coſas, ſino los afectos à ellas, que con la priuacion ſon mas vehementes. No ſeas conforme à la ſentencia del Apoſtol San Tadeo, arbol dos vezes muerto, è infructuoſo. Al mũdo muere, el que al mundo ſale; y para Dios muere, el que al mundo ſe buelve. Eſte tal perdiò, lo primero la commodidad de la vida corporal, que avia renunciado, y el fruto de la eſpiritual, que eſperaba coger; y aſſi ſe quedò totalmente inutil, y ſin ningun provecho. Y como el mar no cõſiente en ſi cuerpos muertos, que paſſe de tres dias, ſin arrojarlos à la orilla: aſsi el mundo no los ſufre, ni permite.

Mira no te engañes juzgando al mundo por bueno aora quando no le tratas, acuerdate que era malo quando intimamẽte, y de cerca le comunicabas, y no lo mirabas, ni conocias muy lexos, y por eſto huiſte dèl. Cree mas à tu experiencia cierta, que à la opinion falſa, y mentiroſa: fia mas de ti en eſta parte, como teſtigo de viſta, que del auſente que depone de oìdas. Perſuadete, que no ſe ha mudado deſpues que lo dexaſte; porque ni el tiempo le ha mejorado, ni aſſegura vn dia mas que otro: antes cada dia ſe pone de peor condicion. Por inſtantes ſe nos desliza ſu proſperidad, y ſale de las manos; ni nos juizio tiene quãto mas adelante camina, y apoderado el error, y preſcripto con la antiguedad, y vejez, con ella cobra mayor autoridad. Brindandonos eſta cõ la antiguedad de ſu mas pura malicia; y ſiendo aſſi, que con los años mas le ſeñorean los vicios, cada dia ſe exercitan nueuos. No pudiſte ſufrir al mundo, porque era malo, aora q̃ es mucho peor, por què le acaricias, y deſſeas? Conſulta à los mundanos, y mayores amigos ſuyos, y oiras de la manera que contra èl ſe querellan, tratandole de inconſtante, infiel, è intolerable: qual ſerà, pues, para ti, que apartado dèl, y de Dios, fuiſte desleal à entrambos? Por lo qual el mundo te caſtigara como à fugitiuo; y

Dios

Dios,como à perfido no te defenderà. Si biẽ lo conſideras,mas apretada, y fuerte es la razon que de preſente te debe mouer, y obligar à no bolver atràs, ni amar las cõlas del mundo, que la que tuviſte para dexarlas, y aborrecerlas; y por lo menos no te pueden faltar las miſmas cauſas que te ocaſionaron el retiro. Què engañado, y ciego es el mundo para ſi miſmo! engañador, y trampoſo para ti,y de ti debe ſer deſpreciado,aun quãdo fuera de algun aprecio, porque impide los bienes mayores,atormenta à ſus amantes, y eſtà lleno de peligros, no ſolo de los miſmos bienes temporales que les promete, ſino de los eternos de que le priua. Todo èl es vna mentira continuada, porque ademàs de ſu natiua malicia, y de la mala inclinaciõ, y propenſion à engañar, èl en ſi miſmo eſtà engañado en tanto grado, que aun quando los miſmos mundanos no quieran engañarte,te engañaràn. La ſabiduria del mundo es necedad, como ſe verà la verdad en èl: ſi ſu miſma luz es tinieblas, ſegun el Euangelio, ſus tinieblas quales ſeràn? Todo el aparato del mundo,ſu grandeza, y oſtentacion, què otra coſa es, que vnos inſtrumẽtos de ceguedad,que embotan, y pervierten nueſtro juizio? Como ſon la ſobervia,la gula,la concupiſcencia,la embidia,la ambicion,y la ira, à que ſe junta, y añade la perfidia, y obſtinacion,con los quales, como Judas à Chriſto, los entrega con oſculo de paz à la perdiciõ, y poteſtad de las tinieblas.

Engañador es el mundo, ſus glorias que nada valen,en ſummo precio las vende;nada he dicho, poco era ſi fueran nada, pero ſon la miſma ignominia, y con todo ſe glorian los hombres, de lo que debian auergonçarſe: à cada paſſo nos miente,y como à niños nos engaña, haziendonos creer contra la fé de la miſma experiencia, que ſus riquezas ſon permanentes, conſtandonos por ella cada inſtante, que antes de llegar à las manos de los que oy las poſſeen, primero paſſaron por otras muchas. Finalmẽte nos vende por bienes tales coſas, que cada vna dellas ſuele ſer muchos males, y por lo menos ſon tres bueltas de cordel, que nos deſcoyuntan en ſu pretenſion,poſſeſſion,y pèrdida,ſiendo ſin comparacion mas en el mundo los males,las congojas,las aflicciones, y los tormẽtos,que los bienes,y felicidades con que nos combida:y ſi alguno pretendes, repara en la ſolicitud,y trabajo que te cueſta antes que lo cõſigas?y deſpues de alcançado,què temores,y cuydados te embiſten para no perderlo; y ſi deſta manera coſteado,por algun accidente ſe te deſvanecìò,què dolores,y anſias te ocaſiona ſu falta. O verdad Celeſtial,què pequeña,y humilde hazaña harè en no deſſear eſtas mentiras, ſemilla de anguſtias, y congojas! Y què mucho ſerà dar de mano à coſa tal, que ò por defecto della,ù de mi, neceſſariamente la tengo de dexar! Muchos Filoſofos Gentiles ſe retiraron,y huyeron del mundo, por buſcar ſu mayor quietud; pues porquè yo ſiendo Chriſtiano, no harè lo miſmo por tu gloria,y por la mia? Aquellos dexaron el mũdo,conociendo,que era digno de ſer menoſpreciado, y yo tu Diſcipulo no le piſarè por ti,Señor,que eres de valor,y precio ineſtimable,y mi eterna gloria,y Bienauenturãça,que eſpero? Y quando èl fuera muy bueno, necedad ſolemne ſeria anteponerlo à aquello en quien eſtàn juntos, y abreuiados todos los bienes.

## CAPITVLO XI.

*De el modo como ſe adquiere la verdadera paz.*

NO puedes paſſar bien la vida ſi no te reſueives à morir continuamente,y vencer tu naturaleza; ni podràs gozar de la paz, ſi no te hazes guerra à ti miſmo, porque eſte es el camino de la feliciſſima libertad. Procura de mejor gana hazer la volũtad de otro, q̃ la tuya,y nũca te daràs por ofendido:abraza con amor tener antes menos, que mas, y de ninguno eſtaràs quexoſo:elige ſiempre el lugar inferior, y ſujetarte à todos, y apenas ſabràs què es triſteza: deſſea padecer, y ſufrir algo por tu Jeſus, y à nadie hallaràs peſado: buſca à Dios en todas las coſas, y que ſe haga en ti ſu voluntad, y nunca te hallaràs turbado. Y ſi debias reunciar tu voluntad, por hazer la de tu proximo, por què no la Diuina,gozandote de que ſe cumpla en ti? Y ſi quieres viuir, y gozar de vna perpetua, y eſtable paz, obſerva, y guarda eſtos conſejos ſaludables en tu corazon. Perſuadete à que es impoſſible conſeguirſe tranquilidad, y deſcanſo verdadero, ſino es por medio del menoſprecio del mundo, y el vencimiento de ti miſmo. De vna de dos maneras ſe puede alcançar eſto, ò haziendote fuerça, ò reſiſtiendo à lo que el mundo, ò la naturaleza te propone por bueno,y deleytable,ò conociẽdo con deſengaño la malicia, ò vanidad que en ſi tienen, y juzgando todas las coſas con rectitud, eſta vltima es el camino mas ſuaue, y permanente; porque el que en fé,y en eſpiritu ſe perſuade à la verdad, ò vanidad de las coſas, facilmente ſe vencerà, y deſpreciarà al mundo.

Ninguna coſa ay mas importante para el aprouechamiento eſpiritual, que hazer verdadero juizio de las coſas,y ſenturlas conforme à la doctrina de Jeſu Chriſto. Què te dize por ſu boca la miſma verdad eterna? Biẽauenturados los pobres de eſpiritu, bien-

auen-

auenturados los que lloran, bienauenturados los que padecen persecuciones. Pues como tu juzgaràs por graue, y molesto lo que la verdad de Dios te assegura por bienauenturança? Como no seràs engañado, si à tu parecer son males los que la Fè nos enseña, que son bienes, y haze bienauenturados? Si creemos el Misterio de la Santissima Trinidad, porque Jesu Christo nos lo reuelò, tambien el mismo lo hizo, de que la pobreza, los dolores, y las injurias que el mundo tanto huye, y aborrece, no son males, sino bienes; y assi no menos debes creeer, que estas son dichas para los que las padecen bien, que el ser Dios Trino, y Vno, si conoces que assi Christo lo ha enseñado. Demos, pues, à la verdad la estimacion, que es justo, y se le debe, y declaremos nuestro entender por contrario al del mundo. O verdad eterna! concedeme, que todo lo temporal lo tenga por mentiroso, y que en gran manera nos daña, y que conforme à tu Santa doctrina no lo repute por bienes grandes. Dame, Señor, que no viua engañado, estimandolos mas de lo que merecen, quando con tanta razon los debo aborrecer. Si es infalible, y de fè, que la pobreza, la humildad, y la afliccion no solamente son bienes como quiera, sino bienauenturanças, como no elijo, y apetezco el tener antes menos, que mas? Ser menospreciado, antes que alabado, y afligido, mas que regalado?

El que viue en fe, y verdad, estimando por bienes los que Jesu Christo encomendo por tales, tan lexos debe estar de entristecerse, quando mas pobre, y molestado se vea, que entonces lo ha de abrazar con mayores veras, y codiciarlo con mas viuos, y fervorosos desseos, alegrandose de su buena suerte, aborreciendo totalmente todo lo que el mundo ama, y abraza, y solo ha de buscar, admitir, y dessear de todo su corazon, y cò toda su alma, con todas sus fuerças, y entendimiento, todo lo que Jesu Christo amo, y abrazò; y assi como los mundanos, que siguiendo al mundo, ligeros corren, y presurosos caminan tras las cosas que son proprias suyas, buscando con grande diligencia las honras, la fama, las riquezas, y el dexar en la tierra à su posteridad eternizada la memoria de sus personas, como el mundo les enseña, y los engaña; assi los que viuen en espiritu de verdad, y de veras siguen à Christo, aman, y con gran fervor, y ansias dessean contraponerse, y hazer cara à estas vanidades, burlandose dellas con vestirse de la misma librea, y humildes insignias, con que el Señor de la gloria se vistio, de tal manera, que à no atrauessarse ofensa de Dios, y pecado del proximo, y no dando ocasion para ello, quisieran padecer afrentas, falsos testimonios, y todo genero de injurias, y ser tenidos, y reputados por necios, è insensatos: y todo esto les nace del grande, y cordial desseo que tienen de estampar en si la Imagen del Hijo de Dios. Para conseguir, pues, tan alto, y leuantado estado espiritual, tu mayor, y mas profundo estudio ha de ser el negarte à ti totalmente, y viuir, quanto fuere possible, en continua, y perpetua mortificacion; y si otro rumbo tomares diferente deste, es certissimo que tienes peligro de viuir engañado, no estimando lo que Dios estimo, y honrò tato, que por tesoro de inestimable valor se le diò à su amantissimo, y Vnigenito Hijo.

De verdad, que aunque estos bienes no lo fueran, solo por este titulo de que Jesu Christo nuestro Señor los eligiò para si, quedaba honradissimos, muy calificados, y merecedores, de que los apeteciessemos de todo nuestro corazon, como tambien infames, y viles los mundanos, que los hombres tanto estiman, y engrandecen, y son dignos de que por peligrosos los temamos mas que la misma muerte, y mucho mas, porque Jesus los renunciò, y diò de mano; y si este Omnipotente Señor, vencido del amor grande q nos tuvo, escogiò lo que el mundo aborrece, como nosotros por su amor no lo abrazarèmos y admitirèmos? El q tuviere amor à su alma, y à su vida, procure morir mientras viue: y si tanto apetecemos la vida, por que no amarèmos antes la eterna, y bienauenturada, que esta miserable, y momentanea? Y si cada qual busca, y dessea para si aquello que es mas excelente, y aventajado, como dexamos la vida que es eterna, y perdurable, y amamos la temporal, y terrena? Luego el mismo amor de las cosas nos debe obligar al menosprecio de todos los bienes del mundo; pues ninguno ay que pretenda algun bien, que no dessee tenerle perpetuado, y no al quitar. Absurdo es, y totalmente contrario lo que experimentamos: amamos la vida, y las cosas de ella con grande excesso, y por otra parte hazemos perdidas de mucha cõsideracion en lo mismo que desseamos. Y si no, dime (o miserable amante de tu enemigo el mundo! que tan olvidado andas de la vida eterna) por ventura menosprecias, o amas los bienes temporales? Si los menosprecias, forçosamente debes confessar, que lo hazes por apetecer otros mejores: si los amas, tanto mas se deben amar los que son mayores; luego de qualquiera manera que lo tomes, quedas convencido à amar los eternos, los quales alcançaremos tanto mayores, quanto aqui nos desnudaremos de los terrenos, y fueremos mas abatidos, y afligidos por Dios: y con todo esso no son todas las tribulaciones, y trabajos que en esta vida se pueden padecer condignas, ni equiualentes à la gloria

yeni-

venidera que esperamos; porque lo que es momentaneo, y leue, obra en nosotros el eterno peso de la gloria. El camino de la eternidad facilissimamente se puede preparar, y diligentissimamente se debe procurar; porque assi como el que ha de viuir, y assistir largo tiempo en vn lugar, ò en vna casa de campo, se previene con abundancia, y muy de proposito, de las alhajas que le son necessarias, lo qual no hazè si la estancia ha de ser breue, y de pocos dias: assi conviene te prepares con meritos para la otra vida, adonde nos està esperando la eternidad; y no gastemos, ni empleemos mal nuestro cuydado para tan breue tiempo, con preuenciones sin fruto, reservandolo todo para lo que ha de durar para siempre.

Verdaderamente, que no solo poniendo los ojos de la consideracion en la vida eterna de la gloria, sino en los bienes temporales del mundo, ellos mismos nos estàn persuadiendo, y aconsejando, que los aborrezcamos, y dexemos; pues para conseguirlos nos inquietan, y punçan con infinitos cuydados, y para conservarlos, y no perderlos, con mil temores; dificultosa, y agriamente leuamos qualquiera pèrdida, y como esto sucede tan de ordinario, no nos dexan sossegar las continuas tristezas, las impaciencias, y enojos, y las infinitas turbaciones que nos sobresaltan. Solo el que dessea, y quiere lo que es contrario al mundo, en paz santa viuirà. Pues por què titulo merecè nombre de bienes estos que nos afligen, atormentan, y dañan? Los contrarios, y opuestos debian antes llamarse bienes, y juzgarse por tales, pues nos hazen buenos con la memoria de nuestra humilde condicion, y reconocimiento de nuestra baxeza, con el recuerdo que nos hazen de Dios, con la ocasion que nos dàn de merecer, y con la imitacion que nos proponen del Vnigènito Hijo de Dios; luego con toda verdad el amador de los hombres Jesus los llamo, no solamente bienes, sino Bienauenturança. Y aun los mas insignes, y señalados de los Filosofos Gentiles, no tuvieron, ni juzgaron por bienes los que el mundo tanto estima, y engrandece, sino sus contrarios; y assi muchos dellos menospreciaron todos los temporales, y terrenos para poder por lo menos en esta vida libres, y exemptos de los cuydados, y temores della, y de las turbaciones, y desassossiegos que padece el animo, conseguir, aunque breues ratos de bienauenturados. Verguença nuestra es, que estos Gentiles sin luz, ni exemplo del Hijo de Dios, sin esperança de otros bienes, y en tiempo quando el mundo en sus principios estaua mejor, mas abundante, y mas rico, y poderoso, aunq siempre engañoso, los renunciassen, y desestimassen, y que nosotros, que tenemos la gloria de imitar à Jesus, y la merced, y premio del Cielo, estemos tan casados, y bien hallados con ellos, que por gozarlos aqui, perdamos los eternos que Dios nos tiene prometidos; mayormente, que si atento lo miras, y consideras, hallaràs que el mundo està oy tan perdido, y rematado, que no solo carece de bienes solidos, sino de los corruptibles: apenas tiene ya con que engañarte; tanto perdiò ya su afectado lustre, que no nos puede engañar, si nosotros mismos no nos engañamos.

## CAPITVLO XII.

*De la excelencia del que està en gracia.*

QUè es lo que pretendes del mundo, si eres superior à èl? Què dessea de la tierra, si eres amado de Dios? Como se detiene, y pega à la naturaleza el que ha subido à la gracia? O bien jamàs entendido, y por tanto à cada passo menospreciado! Preciosas, y de muy grande valor son las promessas que Dios nos hizo, para que por ellas nos hagamos participantes de la Diuina naturaleza. Què busca fuera de Dios el que hallò su gracia? la qual sube, y leuanta al hombre sobre toda naturaleza (aunq sea la de las supremas y altas Gerarquias de los Tronos, Querubines, y Serafines, mirada la substancia, y naturaleza dellos por si) y haze à Dios, Padre, nuestro amigo, y compañero tan intimo, que nunca se aparta de nosotros. Si por grande cosa se tiene entre los hombres el preceder vno a otro en el lugar, ò en algun grado de dignidad, y mayoria, qual serà segun esto la estimacion que merece el que excede todos los grados de la naturaleza? Luego justamẽte, y con mucha razon debiera el alma que està en gracia, y amistad de Dios, menospreciar el mundo, aunque fuera mas precioso, y las cosas humanas, quando mas estimables fueran. Muy sobervio es el demonio, y no haze caso de la opinion de los hombres, ni piensa que ha perdido algo, aunque le maldigan, no solicita los aplausos humanos, no estima las cosas materiales, desdeña los gustos de los hombres, y haze burla de nuestros intereses, por ser de mas alta naturaleza, como el justo que fue leuantado à la participacion de la Diuina, y le colocaron en el grado mas supremo de todas las cosas, se congoja, y afana por las que son tan viles? De verdad, que si el hombre entendiesse la alteza, y soberania à que llegò, luego que hizo vna buena confession, y por ella mereciò la gracia de Dios, no era necessario otra cosa para dar de mano, menospreciar, y reirse de todo lo visible, ni para mouerse al menosprecio del mundo necessitaba de virtud grande, y

pode-

poderosa: y si no fuera impossible, que la gracia causára pecado, à este tal le fuera esto tan facil, que aũ como por vicio (para exagerarlo assi) lo pudiera hazer. Los espiritus malos, como son los demonios, por ser de naturaleza mas superior, sin ninguna virtud, hazen poco caso destas cosas materiales: pues què serà bueno que haga con ella, y tantas ayudas de costa, el que tiene tan ventajoso estado, que es sobre toda naturaleza? Y como vn Rey, ò Principe soberano vestido de purpura, no echàra mano de vn azadon, ni de vna hoz, ni lo levantàra del suelo, aunque à sus pies lo topàra, por ser su dignidad mas excelente que la de vn rustico; porquè el hombre si vnà vez mereciò venir à la gracia de Dios, se abaxa, y humilla à estas cosas caducas, y terrenas, siendo su dignidad superior à los Cielos?

O quan grande es la excelencia de la gracia, y què de vezes se oculta, y esconde debaxo de vn humilde vestido, de vn cuerpo flaco, macilento, y asqueroso! Ves la distancia, y diferencia que ay entre la naturaleza altissima de vn Serafin, y la humilde, y baxa de vn vilissimo gusanillo? pues más excede vn humilde esclauo, y deforme leproso, si està en gracia, à la naturaleza del mayor Angel. Si Dios criàra alguna naturaleza tan escogida, que todas las demàs plantas, animales, hombres, y Angeles le fueran inferiores, de suerte, que los encumbrados espiritus, Principados, Dominaciones, y Serafines le reconociessen superioridad en la naturaleza, como lo hizieron à nuestro primero padre Adã los animales del campo, por quan grande se tuviera? Fuerale por ventura decente, y honorifico, tratar familiarmente con los brutos, è imitar las costumbres de los animales? O hombre! repara en que eres leuantado, y promouido à mas alto estado, mientras te conservas en gracia, superior eres à toda nauraleza, no solo criada, sino possible de criarse. Què admiracion te causára, si vn gusanillo que miraste en vn perro muerto, le vieras despues transformado en espiritu supremo, y de igual naturaleza con los Serafines? Pues como no te marauillas, y admiras de tu ascenso, y subida, que es mayor, pues de la horrible miseria de la culpa passaste al estado Diuino de la gracia? Acaso este gusanillo hecho espiritu, apeteciera lo hediondo, y asqueroso de los cuerpos muertos? Pues por què tu te dexas lleuar del amor de lo caduco, hecho ya por vn modo, y priuilegio admirable hijo del Altissimo, que te hizo hombre, y te restaurò en Diuino? Aunque por ora se te encubra tu dignidad, y no la veas, debes creerla, y assegurarte della, para hazer de ti grande estimacion. Si toda la perfeccion, excelencia, y hermosura de todas las naturalezas criadas, y possibles, se juntàra, y hallàra en vna, toda ella no montára nada, comparada con la mas minima partecilla de la gracia; porque esta infunde en el alma vna excelencia sobre toda excelencia, y vna hermosura sobre toda la hermosura de la naturaleza: ninguna comparacion que sea proporcionable se puede hazer de Dios à toda la perfeccion natural, tambien aquel que està en gracia excede à toda la bõdad de las cosas criadas; porque constituido ya en vn ser, y grado Diuino, le deifica, y diuiniza.

Supon, y finge en tu entendimiento, que quando eras nada, y Dios te quiso criar, te pregũtasse: En què grado, ò genero de cosas quieres que te crie? Contentàrasse con ser solo elemento puro, ò vn bronco, ò duro peñasco, metal, ò madero, animal bruto, ò hõbre, Angel, ò vno del encumbrado Coro de los Serafines? Por ventura no tuvieras esto por vn grande beneficio? Acaso escogieras ser criatura insensible, ò alistarte entre las intelectuales? Presumieras desvanecido al leuantar tu esperança, y pretender ser tenido, y reputado en el mismo orden Diuino cõ Dios, superior à todas las naturalezas dichas? Pues mira como lo que tu no te atrevieras à pensar, Dios te lo concede. No te arrojò su misericordioso poder entre lo solamente animado, no entre lo insensible, no entre lo irracional, sino que te sublimò, y levantò à vn grado de razon, no material, sino à vn cierto grado Diuino. Mas le debe à Dios vn solo hombre por el mas minimo grado de gracia, que todas las criaturas juntas, desde los Serafines, hasta las arenas del mar, por la creacion de todas las naturalezas. Mas debes à Dios por auerte comunicado tu naturaleza mediante la gracia, que si te diera absoluta potestad, y dominio sobre toda la naturaleza criada, començando por todas las Gerarquias del Cielo, y descendiendo à los brutos animales del campo.

Todas las cosas estàn repartidas, y diuididas por sus classes, las infiriores no tocã à las que son de orden superior: las cosas animadas no pueden llegar à la perfeccion de las viuientes, como ni las solo viuientes à la de las sensitiuas: las que solo tienen sentido, no pueden percibir las intelectuales, ni las corporeas à las espirituales. Nuestros ojos no pueden conocer el Angel, porque son de ordẽ diuerso: como la naturaleza no puede llegar, ni tocar à Dios en si mismo, porque hazè mayores ventajas su Diuino ser à toda substancia criada, que lo espiritual hazè à todo sentido. Ninguno puede obrar cosas Diuinas, si no tiene estado Diuino; y assi para conocer à Dios en si, y verle como es, era necessario leuantarnos, y eleuarnos en vn grado altissimo sobre toda la naturaleza, y ponernos

nos en vn andar Diuino, lo qual haze la gracia, ſacádo al hombre de la eſfera, y clauſtro de la naturaleza, y conſtituyendolo en vn eſtado delfico, y orden de Dios, haziendolo participante de la Diuina naturaleza, y trãſformandole en Dios por vn modo, y priuilegio admirable; porque por la gracia participa el hombre de Dios, ſegũ el ſupremo grado de la Diuina naturaleza, en quanto es mas que toda naturaleza, no ſolamente en quanto tiene exiſtencia, vida, y conocimiento; pero en quanto Dios es, y ſobre toda exiſtencia, vida, ſentido, y entendimiento. Participa el ſer Diuino, en quanto es ſobre el ſer: participa la Diuina ſubſtancia, en quanto es ſobre toda ſubſtancia, y ſobre toda eſſencia; y por tanto el hombre que eſtà en gracia es ſobre toda naturaleza, ſobre toda eſſencia, y toda ſubſtancia. Pues dime tu aora, ſi entre todas las almas, y eſpiritus Angelicos, á vno ſolo ſe hiziera vn fauor, y honra tan grande, que no huviera otro en el mundo mas que èl, en quien ſolo ſe conſervàra la gracia, aunque fuera menor que la de vn niño, que muere recien baptizado, no ſe tuviera por vn milagro tan eſtupendo, que todas las criaturas le veneraran? O alma! que mal hazes en no eſtimar tu felicidad, y juzgarte por digna, y merecedora de gran veneracion, ſi con humildad te preſumes en gracia. No te fatigues por las coſas que ſon inferiores, y mucho menos que tu, y ten por cierto, que todas de verdad lo ſon.

Pero con todo eſſo no es la mayor excelencia, y dignidad de la gracia el auétajarſe à toda la naturaleza, ſi conſideramos que haze al hõbre hijo querido de Dios. O qual es el amor, y caridad que nos moſtraſte (ò Padre Celeſtial!) pues mediante ella merecimos ſer, y llamarnos hijos de Dios! Recibimos el eſpiritu de adopciõ de hijos, para que juſtificados por la gracia de Chriſto, ſeamos coherederos de Jeſus, y herederos tuyos. O quien podrà entender, y percibir la grandeza de la dignidad de ſer hijos de Dios! Muy grande caſo, y eſtimacion hazen los hombres de ſer parientes, y criados de los Reyes de la tierra; pues como no nos preciamos de ſer hijos, y herederos de Dios? Glorianſe los mortales de la proſapia, y deſcendencia de los hombres muertos, del linage de la carne mortal, de ſu naturaleza, ſiendo tierra; pues por q̃ no ſe gloriã de la gracia, de la naturaleza de Dios, y de la filiaciõ Diuina? Y ſi paſſadas muchas generaciones, ſe tiene por grãde hõra en el mũdo deſcẽder de ſangre Real, quanto mayor ſerà el parenteſco con Dios, y ſer participante de ſu miſma naturalza?

Mucho mas afectuoſo, y amoroſo ſe muestra el padre para con ſu hijo, por ſer, como es, participante de ſu ſangre, que para con aquel, que ſolo le es ſemejante en el color, ò en el habla, ò en el talle: aſſi Dios nueſtro Señor mas oficioſo, y beneuolo ſe comunica al que eſtà en gracia, aunque ſea el mas vil, miſerable, y deſpreciado que aya en el mundo, por la ſemejança que le cabe de ſu participacion, que à la naturaleza mas ſuperior, aunque ſea la ſubſtancia de los Angeles. Mayor es la diferencia que ay entre la ſubſtancia del Querubin, conſiderada por ſi, y el alma que eſtà en gracia, que la que ay entre lo viuo, y lo pintado; que ſi bien toda criatura en alguna manera participa algo de Dios, mas reſpecto del que eſtà en gracia, es incõparable la diferencia. Aquella participaciõ, que es ſolo de parte de la naturaleza, es como ſi vn Pintor ſe retratara à ſi miſmo, aquella imagen que ſaca, ſolo participa, y recibe del Pintor la ſemejança, el color, los lineamientos, y ſuperficie, mas no la vida, y el alma racional; aſſi pues, todas las naturalezas ſon vnas rudas, groſſeras, y obſcuras ſombras de alguna perfeccion Diuina, ſin ninguna mezcla del Eſpiritu Diuino: ſola el alma que eſtà en gracia es imagen viua de Dios con ſu miſmo Eſpiritu, y como Hijo, è Imagen de ſu Padre, por la participacion, y comunicacion de la naturaleza. No diſtan tanto la tabla, y el madero que repreſentan la perſona de algun Rey, del amado hijo del miſmo Rey, quanto el que eſtà en gracia, de la mas excelente, y ventajoſa eſſencia, y perfeccion natural del ſuprcmo Arcangel; porque toda ſubſtancia, y naturaleza por vn modo como pintado, ò muerto, repreſenta à Dios; aſſi como el madero, ò la tabla, ò la piedra la figura de vn Emperador. Entre aquellos, en los quales ay participacion de naturaleza, no es tan proprio llamarla ſemejança, como identidad, ò vniformidad; y por tanto al que eſtà en gracia, le llaman los Santos Padres vno, ò vnido con Dios, y como vn padre, y vn hijo entre los hombres ſe juzgan por vna miſma perſona. Oigamos lo que acerca deſto nos dize el miſmo Hijo natural de Dios, orando à ſu Padre Celeſtial: *Todos ſean vna miſma coſa, como tu, Padre, en mi, y yo en ti, y para que los miſmos en noſotros ſean vna miſma coſa.* Y aunque à la verdad, todos los juſtos, fuera del Juſto de los juſtos Jeſu Chriſto, ſolamente por adopcion ſe hagan hijos de Dios, todavia es mayor, y mas apretado el vinculo, y la vnidad entre èl, y Dios, que lo que ſe halla entre los otros padres, y hijos naturales. Los hijos de los hombres ſolo participan de la materia vil, y carne paterna, vna muy pequeña partecilla: pero el que eſtà en gracia, tiene en ſi enteramente el Eſpiritu Diuino; y aſſi mas excelente modo de filiacion es la de Dios adoptiua, que la natural de los hombres.

¡O hombre! gozate en tu dignidad, y no degeneres de condicion, y estado tan Diuino, procura la hõra de Dios, solicita cuydadoso su causa, y si no te mouiere el magestuoso titulo de ser tu Dios, obliguete el piadoso de que es tu Padre, que para ti trabajas, pues todo lo que tiene ha de ser tuyo. Los hijos por la esperança que tienen de heredar à sus padre, toman por su cuenta, y como suyos los negocios de sus casas: heredero eres de Dios, no te juzgues, ni tengas por estraño. Quando Dios no nos huviera hecho vn beneficio tã grande como el auernos criado, solo por auernos recibido por hijos, obligados estamos à amarle con todo nuestro corazon, y poner todo nuestro cuydado en las cosas Diuinas. O Padre amantissimo! como hago tan poco caso, y estima de ser vno de los de tu familia, y de que tan especialmente cuydes de mi? Las fieras vemos, que por defender las vidas de sus hijuelos, ponen à peligro las suyas: què haràs tu, q̃ aun à aquellos q̃ menospreciamos à tu Hijo natural, los amaste con tanto estremo, que los recibiste por hijos? O quanta confiança debe concebir el alma en aquesta filiacion! Quando à Dios le faltàra la prouidencia de otras cosas, no le faltàra vn atentissimo cuydado, y dulce solicitud para cõ aquel que està en gracia. Què ansiosa la madre viuda solicita las mejoras del vnico hijo, que desseò mucho! mayor, y mas tierno es sin comparacion el afecto de Dios, y su atencion para con los suyos.

Juntase à esto, que por la gracia nos hazemos tambiẽ amigos de Dios; el mismo Jesus con voz mas que la miel dulce, dize: *Vosotros sois mis amigos*. Porque mediante la gracia, ay entre Dios, y el hombre vna cierta dignidad de no diuersa orden, que eleua, y leuanta en Diuino al mortal, con que viene à conseguir el ser amigo del Rey inmortal, cuya excelencia es de tan subido precio, y valor, que quãdo la gracia no nos hiziera hijos de Dios, sino solamente sus amigos, era de inestimable excelencia. La amistad se auẽtaja, y prefiere al parẽtesco, y por mas fiel, y segura se suele tener, que la misma naturaleza: los parientes muchas vezes se desestimã, ò aborrecen, los amigos siempre se aprecian, y amã: y si mayores finezas hazen los hombres por los amigos, que por los hermanos, quales serán las de la amistad Diuina? Dos muy poderosos titulos son parentesco, y amor, y entrambos se hallan en la gracia. Riquissima mina de Celestial oro, y de Diuinos bienes es el ser amados de Dios, el amor de Dios no es cobarde, ni perezoso, sino eficacissimo, y diligente. Amar no es otra cosa, que querer bien para alguno: en Dios lo mismo es querer, que hazer, y assi al que ama lo llena de riquezas del Cielo. El ser amados de Dios es vna perpetua gotera, ò por mejor dezir, vn rio de todos los dones. Si por los enemigos dio su vida, por los amigos què hará? Y siendo assi, que como Dios sea la misma Sabiduria, no se pueda hallar en èl cosa desordenada: el que por los que tanto le ofenden obra cosas al parecer, y juizio humano tan inopinadas, por los que le aman, y sirven, con què atencion, fidelidad, y prouidencia mirarà por ellos? Si tanto cuydado muestra con nuestros enemigos, mandandonos que los amemos, qual serà el que tendrà con sus amigos? Y si tan grande fue el estremo de su amor para con los hombres, siẽdo sus enemigos, que parece los amò mas que à si mismo, pues se humillò à si, por exaltarlos à ellos, y perdio su vida en vna Cruz, porque ellos viuiessen en la gloria, aora que los llama, y tiene por amigos, amaràlos menos, que amò à sus enemigos?

Què gozoso, y cõtento estuvieras, si llegaras à tener vn amigo tan fiel, y seguro como Dauid, y Jonatàs; siendo assi, que toda humana fé, y lealtad, respecto de la que Dios tiene contigo, es tã defectuosa, que no merece este nombre. Si por gran fauor, y señal de valimiento se juzga en el mundo, que el Rey mire con buenos ojos à vn vassallo: què serà el ser la criatura, no solo amada, sino zelada de Dios? Quieres conocer (ò alma!) la amistad, y fidelidad de Dios? sabete, que de tal manera ama à sus amigos, que no sabe apartarse dellos. Si solamente habitàra Dios en el Cielo, es tal la fuerça de la gracia, que al mismo punto baxàra, y de tal manera se juntàra con el que la tiene, que se quedàra cõ èl, para que nuestra compañia sea con el Padre, y con su Hijo Iesu Christo por el Espiritu Santo, que se difunde, y derrama en nuestros corazones; y assi como los Ciervos, las Ovejas, los Corderos, y las Palomas se juntan, aman, y conocen à los de su especie: Dios es social, y amigable, su Hijo el Cordero, el Espiritu Diuino afable, y amoroso con los que mediante su gracia consiguieren la semejança, y participacion de la Diuina naturaleza, hechos rebaños, y manadas del aprisco de Dios. Si la Sacratissima Humanidad de Christo fauoreciera tan declaradamente à alguno, que jamàs se apartàra dèl, es cierto que nos faltàran palabras, y encarecimientos con que admirar tan singular priuilegio; pues como no nos pasma el que la Diuinidad perseuere, y estè siempre con el justo, y le haga inseparable compañero de Dios? Y que no solamente habite con èl, como compañero de casa, y mesa, sino en èl, en quien mas gustosamente que en el Sol pone Dios su tabernaculo.

Què padre se hallarà, que ame tanto à su hijo, que no se parte vn punto dèl, y le traya

ga siempre à su lado? antes le encomienda à vn Ayo, ò Maestro que lo asista: pero Dios nuestro Padre, y amigo, siempre quiere andar con nosotros. Què madre tan afectuosa ama à su hijo, que trayendole siempre en sus brazos, ternissimamente no le estè abrazádo? pues todo esto lo haze Dios; porque la gracia es vn nudo estrechissimo entre Dios, y el hombre, y vn dulce abrazo del Diuino, y humano espiritu. Entre los mortales puede el padre priuarse de la presencia del hijo; mas Dios no sabe ausentarse del que està en gracia. Y aunque Dios està en las criaturas por Essencia, Presencia, y Potencia; esto lo tiene porque es Dios, y no puede ser otra cosa, no por la dignidad, y meritos de las criaturas, sino por la inmensidad, è infinidad del mismo Dios; pero es tal la fuerça, y eficacia de la gracia, lo que no se concede à la naturaleza, que si pudiera Dios ausentarse, y no ser inmenso, ella lo hiziera presente, y baxàra à viuir, y morar, y hazerse vn espiritu con el hombre, enamorado de los resplandores de la gracia que le assiste, y adorna. Y quando le fuera possible à Dios olvidarse de las criaturas, y desamparar las, jamàs perdiera de vista con dulces memorias, y particular prouidencia al que està en su gracia, obrando siempre en èl sobrenaturales dones; porque es el amor tan fuerte, y poderoso, que su querer es obrar.

Quan grande fauor, y dignidad sea tener siẽpre à Dios por compañero, lo entenderèmos por este exemplo. Si vna criatura fuera tan excelente, y amada de Dios, q̃ mandàra à todos los espiritus Celestiales, millares de millares q̃ le assisten, que à qualquiera parte, y lugar dõde fuesse, saliesse toda esta pompa, y magestad acompañandola, y cortejandola, no nos causára tal admiracio, que nos dexàra absortos, y pasmados? Pues què es todo esto sino vna soledad, comparado con la cõpañia, y assistencia de Dios? Què son, Señor, todas las cosas visibles, è invisibles delante de vos, sino nada? Si nos arrebatàra sentidos, y potẽcias criatura semejante: como no obra en nosotros este maravilloso efecto vna alma, que por la gracia tiene à Dios cõsigo, no haziendola solo lado, sino animandola, y vivificandola con su mismo espiritu? O felicissima dignidad de el hombre, y bondad de Dios! pues aquella summa, y altissima Magestad se digna de hazer siempre compañia à hombres tan pequeñuelos, cuydando con tanta vigilancia, y vtilidad de su bien; porque no es insensible, ni ciego Dios, que no vea sus necessidades, y se compadezca de sus miserias, ni es vana, ni infructuosa à los justos su compañia; antes con toda seguridad pueden descuydar de si, y de sus cosas, si hazen el negocio de Dios, porque èl hará el suyo. O Padre mio! ò amigo mio! ò compañero fiel! Suplico, Señor, à tu Diuina Magestad, que me muestre para contigo reuerente, fiel, y amoroso, y trate, qual suele vn hijo bueno, y obediente à su padre, zelando todas tus cosas, como ya mias, à la manera que los hijos honrados cuydan de las de sus padres, porque las miran proprias. Merezca yo, Señor, ser fiel siervo tuyo, buscando en todo acontecimiento tu honra, haziendo tus partes, y amandote mas que à mi. Concedeme el conservarme en tu buena, y amorosa compañia, y que con mis continuos defectos no entristezca tu Santo Espiritu.

Pues si toda gracia es en si tan admirable, que nos haze parientes, agradables, y amigos de Dios, y casi Dioses; aora por comunicarse por Christo, es mas dichosa, priuilegiada, y digna de veneracion la que gozan los hombres, que la que se dio à los Angeles, y à Adan en el primer estado de la inocẽcia. Si la madre ama mas aquellos hijos que mayores dolores le costaron al tiempo de parirlos; siendo tan excessiuos los que Christo padeciò para conseguirnos esta gracia, què marauilla que la aya Dios fauorecido, y honrado con mayores prerrogatiuas, comunicando mas auxilios, no acelerando con el sufrimiento el castigo, y honrando cõ tan grande exceso à los hombres que viuen en gracia, que à los Angeles que antes de la Encarnacion los estimaban en tan poco, y despues de ella no solo estrañen vèr postrada, y humillada delante de si nuestra naturaleza, sino que la veneren, y respeten? y todo esto procede por la especial reuerencia que acompaña à la gracia, que aora tenemos, por la qual nos hazemos miembros de Christo, y vna cosa misma con èl. Y si de la cabeza à los miembros se deriba, y comunica la veneracion: como menospreciarán naturaleza, que vèn sublimada sobre la suya hasta el Trono de la Diuinidad, y compañia de Dios? Y assi què marauilla que no traten como à inferiores suyos los que el Hijo Primogenito de Dios engrandeciò sobre los espiritus Celestes, con igualdad de nombre, llamando à los hombres sus hermanos, honrandonos mas que à los Angeles? Por que à qual de los Serafines, y Querubines honrò tanto, que lo llamasse hermano? Esta es vna inestimable excelencia de la gracia, que sea de mucho mayor honor, y altura que la naturaleza, y se eleua sobre ella. Mas por la gracia de Christo nuestra misma naturaleza adquiere mayor honor, y altura, eleuandose sobre otras naturalezas, en quanto èl mismo, que es Señor de la gloria, y dueño de la gracia, la reparte, y comunica à sus parientes, dandonos tambien su gloria, como viuos, y conjuntos miẽbros suyos,

yos. Ademàs, que fundada nuestra gracia en los meritos, y vnion de Jesu Christo, nos haze merecer de Dios, con vn modo mas perfecto, y casi como de mayor justicia. Somos los hijos del dolor, y assi el Bejamin regalado de Dios, y los carissimos de su diestra. O Padre amantissimo! que entregaste tu Hijo Vnigenito à la muerte, solo porque yo viviesse hecho hijo tuyo. Concedeme que conozca, y haga el aprecio que merece tan grande beneficio.

Y siendo cierto, como lo es, que vn Angel por el mas minimo grado de gracia que recibiò de tus liberales manos, te debe mas que todas las criaturas juntas por todos los bienes naturales, y la creacion, y fabrica del vniuerso: què te deberà, Señor, el hombre miserable por la mas minima gracia que le diste? Mas te debe que todas las Gerarquias de los Angeles, por toda la gracia, y dones sobrenaturales que les concediste. Porque para que yo por la gracia viuiera vida Diuina, no te contentaste con menos, que con que tu Hijo padeciesse acerva, y afrentosa muerte por su naturaleza humana. Mas hiziste por mi, que por todos los espiritus Celestes, y mas me obligaste, que à los Serafines, y Querubines.

Dos son las causas principales, por las quales estamos obligados los hõbres à conservar, y estimar en mucho la gracia. La vna es el ser su precio, y valor inestimable, y de tan grande excelencia, que no ay eloquencia que la explique. La otra, es tu preciosissima Sangre (ò buẽ Jesus!) que por mi derramaste para merecerme esta gracia tan à costa tuya. Marauillosissima, y estupenda cosa es de verdad, que Dios en quien no puede cauer, ni hallarse engaño actiuo, ni passiuo, siendo sabiduria infinita, quisiesse mas comunicar, y darnos esta gracia, que preservar de la muerte vida tan preciosa como la de Jesu Christo su Hijo.

## CAPITVLO XIII.

*De la importancia de la penitencia, y mortificaciones del cuerpo, y como nos ayuden, y aprouechen.*

COmo las espinas conservan las plantas en el huerto, assi las asperezas corporales guardan la gracia en el justo. En el cuerpo descarecido, quebrãtado, y penitente florece la fuerça, y vigor del espiritu. Si los Medicos para sanar vn cuerpo enfermo, los regalos q̃ le aplican son bebidas amargas, dieta en la comida, sangrias, cauterios, y otros remedios de mayor tormento, y penalidad; no parece demasiado, se nos pida que padezcamos algo por la salud del alma. Como las congojas prouocan al enfermo à expeler, y arrojar de si lo redundante, y nociuo; assi los vicios del alma no se purgan con vida alegre, y acomodada; pues ni los del cuerpo se curan sin trabajo, y molestia. El pedernal despide de si luzes à pura fuerça de golpes, y la carne fatigada, y afligida alũbra el entendimiento. Aquella es alma bestial, que no trata su cuerpo como à bestia. De la misma suerte, que los trabajos, y calamidades que Dios embia à los hombres, los haze que se conviertan à el, y le tengan en su memoria, y dellos salgan singularmente enseñados, encendidos, fervorosos, y con nueuos aumentos en la familiaridad, y trato con su Magestad; assi las asperezas tomadas voluntariamente producen semejantes frutos, y obran en el hombre, que tenga en ellas à Dios presente, y que retirado del gusto destas cosas visibles, estè mas apto, y dispuesto para recibir las Diuinas ilustraciones.

Sea, pues, disposicion muy proporcionada, y ajustada para recibir mayor gracia, affligir, y domar nuestra naturaleza. Grãde empleo, y obra de la gracia es apartarnos de las cosas temporales, y visibles: por lo qual halla como hecho la amistad en la aspereza de la vida, la qual tambien, como otras virtudes, prouino de la gracia, sin la qual no ay en nosotros cosa que buena sea, ni prouechosa. El trono Real, y Reyno de la gracia, y escala para la gloria, son el profundo, y verdadero conocimiento de nuestra nada, el mal tratamiento de nuestro cuerpo, la elevacion del espiritu, y la mortificacion de la carne. Sirvête tambien las asperezas voluntarias, y te enseñan à padecer las necessarias, para que con el exercicio de la paciencia aprendas á sufrir, y tolerar todo lo penoso que Dios te embiare. Acostumbraste assimismo, y aprendes à vencerte, con que quitas las fuerças, y enflaquezes à tu principal enemigo, y à todos los que por su medio te hazen guerra, y alcanças de Dios mas facilmente lo que desseas. Y aunque sea suficiente, y sobrado titulo para nuestras obras penales, Christo clauado en vna Cruz, tenemos otros muchos fuera deste, y los principales son nuestras culpas innumerables, para satisfacer las penas que por ellas merecemos, y mirar las que se pueden para adelante cometer. Sea el alma carnicera de su cuerpo, pues por este respeto la misericordia grande de Dios no la tiene arrojada en el Infierno. Algunas vezes acontece, que de dos delinquentes condenados à muerte, absuelvan al vno, con condicion, que haziendo el oficio de verdugo, execute la sentencia de muerte en su compañero. Comp lizes son en los pecados el alma, y el cuer-

po; sea, pues, contra este el alma Ministro de la justicia Diuina, y atormentelo con castigo conveniente, pues la libraron del eterno que merecia luego como pecò.

Nada se te passe sin castigo, temete à ti mismo, muestrate cruel, justissimo, y seueríssimo contra todas tus injusticias, y deleytes carnales; porque conviene tomar satisfaciõ debida de todo. Como no ay Ciudad biẽ gouernada, si le falta el castigo de los malos; assi ni conciencia bien ordenada sin tribunal, y cuchillo, adonde ay tantos afectos facinerosos. La vengança que de ti tomas sea igual, y correspondiente à la culpa: guarda no te pida Dios cuenta de no auer fiel, y rectamente administrado la justicia. Enfurecete contra ti mismo, porque pecaste, y porque como mal Juez injustamente te absolviste. En las Republicas se castigan los delitos, mas para que el escarmiento los corrija, que para minorar las culpas, y penas del condenado: pero en ti te corre diferente razõ, pues el fruto que de aqui sacas, no es para refrenar las agenas, sino las tuyas proprias, y pagar lo que debes por las cometidas. Tu severidad, y rigor, no es justicia, sino gracia; porque la vengãça del hombre obra el perdon de Dios. Pero en todas las acciones no pierdas la alabança de la obediencia, como la vtilidad de la prudencia, tomando las mortificaciones, y penitencias sin consejo, y parecer (de quien te lo puede dar) con daño de tu aprouechamiento, y menor gloria del servicio de Dios, y prouecho de otros; porq̃ en todas partes puede hallarse engaño del demonio. Sea tu principalissimo cuydado mortificar siempre tu propria voluntad, aũ mas que castigar tu cuerpo. Despues de biẽ mirado, y examinado este negocio, segun la edad, estado, fuerças, inclinacion, ocupacion, y necessidad, à juizio del Superior, y Padre espiritual, las asperezas, y penitencias que te fueron permitidas, sin misericordia, y sin piedad las executa.

O verdad misericordiosa! como podrè lisongear mi gusto, ni regalar mi apetito, si cõsidero, y traygo à la membria los rigores, y tormentos que padeciò el inocentissimo Jesus por mis pecados, y los que las benditas animas para purgar los suyos padecen en el Purgatorio? Y si fuera priuilegio, y misericordia grande la que Dios concediera à vn alma, que estas terribles, y acervas penas las pudiera comutar, y pagar con otras voluntarias, como en esta vida podemos: como no nos aprouechamos aora desta Indulgencia de Dios? Pregunto, si debieras ciẽ ducados à vn hombre tan liberal, y piadoso, que por vno solo que le pagàras con toda commodidad, te remitiera, y perdonàra lo demàs, por ventura rehusaras el concierto? Pues què locura es la nuestra, querer mas pagar ciento en la otra vida, que vno en esta? Siendo assi, que aunque las mortificaciones temporales voluntarias no nos escusassen aquellas tremendas penas del Purgatorio, era bastantissimo para obligarnos à executarlas, los resplandores q̃ despedirà de si vna carne penitente despues de la resurreccion.

Acuerdate de quan glorioſos, y hermoſos saldràn los cuerpos en la resurrecion general, à los quales se les añadirà vn genero de belleza, y resplandor, correspondiente à las penas que padecieron en esta vida. Quantos ha auido, que por no parecer delante de los hombres, feos, y disformes, sufrieron que les cortassen los miembros, y atormentassen los huessos? Pues mucho mas barata se nos vende la hermosura de la eternidad; no se nos pide semejante carniceria, solo se nos prohibe el gusto regalado, y deleytable en las cosas temporales, y se nos encomienda vn poco de mortificacion. Mas què bien supo hazer esta cuenta nuestro Padre San Ignacio, el qual antes de conuertirse, y entregarse del todo à Dios, para escusar la fealdad de vn hueso que sobresalia, sufriò constante, y valeroso el dolor, y tormento de cortarsele, sin prorrumpir en lagrimas, ni oirsele vn suspiro, ni otra alguna demonstracion de sentimiento: pero en llegando el desengaño de aquella eterna, y Celestial hermosura, que esperan los cuerpos de los justos en la resurreccion, no dudo de padecer rigores, y asperezas, ayunando semanas enteras, sin comer bocado, castigando su carne con asperas disciplinas tres vezes cada dia, gastando de rodillas muchas horas en fervorosas oraciones, durmiendo en el duro suelo, ceñido con vn perpetuo cilicio, vestido cõ vn saco, los pies descalços. Auerguencete vltimamente nuestra tibieza, y cobardia el rigor de los barbaros Gentiles, que sin la esperança que nosotros tenemos vsaban de cilicios de hierro, con que traian su cuerpo ensangrentado, y zajado; y otros colgados de vnos garfios, ò escarpias, mientras no acababan de morir, estauan cantando alabanças à sus Dioses, poniendose debaxo de los carros de los Idolos, con que se dividian en dos partes el cuerpo, y à tiempos se abstenian de comer, ayunando muchos dias. Corramonos de que sea en tantos hombres mas poderosa la superstición mẽtirosa, que la Religion verdadera, y el furor, y la locura, que el amor de Dios.

## CAPITVLO XIV.

*Que el demasiado amor de la carne impide mucho al espiritu.*

SI la carne, aunque tan conjunta, y pegada à la naturaleza, que nacio con nosotros, y la sangre que nos viuifica, nos es tan contraria, que nos impide la vida del espiritu; podrà por ventura aprouecharnos la que solo nos toca, y pertenece por parienta, y consanguinea? Si el espiritu se pudiera afretar del nombre de parentesco carnal, quanto mas lo debe hazer del amor demasiado de los parientes? Si se auerguença la carne del parentesco de otra, encubriendo quanto le es possible la obscuridad de su linage, y negando sus antiguos progenitores, quando son baxos: con quanta mayor razon se podia correr el espiritu de toda carne, parentesco, y prosapia? Obligacion tiene el alma à negar la propria carne que anima; luego exceſſo serà reprehẽsible amar desordenadamente la agena, que sirviò à otros, y quizà ya solo aprouecha de mantenimiento, y establo à los gusanos. Debieranos ser sobrada la nobleza de la gracia, y vnion con Christo, para que nos olvidaramos de la naturaleza, y nos auergonçaramos de necessitar de auisos, y amonestaciones para conocer su vileza, y asco de su cieno, y los daños del desordenado amor de los parientes.

O verdad de Dios! mandasme, Señor, que para hazerme discipulo tuyo aborrezca los parientes: pues como lo conseguirè, y me harè vn espiritu contigo, si los amo mas que à ti? Concedeme por tu Sangre, que no ame la mia, sino en la tuya: sea poderosa en nosotros la Sangre de Christo, para que no amemos culpablemente la de los hombres pecadores. Quiso Christo, por medio de su Sangre, redimirnos, y emparentar cõ nosotros; para reparar cõ esto los daños que la nuestra, y la de nuestros parientes nos ocasiona.

No tiene obligacion el espiritu à guardar los derechos, y fueros de la carne: por lo qual (ò alma!) procura q̃ la cercana vezindad de la sangre no estrague, y corrõpa tu amor. Mandate Dios, que te aborrezcas à ti mismo, y tu propria carne, y sangre: pues como se compadece con modo virtuoso, el amor que desordenadamente empleas, y sin mirar à Dios ocupas en el cercano, y pariente? Si no ay mas titulo que tener vna sangre, tãbien podràs amar lo que se cria, ò alimenta de tu sangre. Si tus padres carnales engendraron à tus hermanos, y à los gusanos; como destos concibe tu estomago tan grande horror, y asco, y ama à aquellos apassionadamente tu corazon mas que al mismo Dios? Si la causa de tu amor desordenado, trãsgressor de los limites de la virtud, es por ser engendrados de vnos mismos padres; esto tambien podràs hallar en algunas sabandijas, à las quales dàn mas los padres carnales, que à sus hijos, porque no les dàn à estos, ni pudierõ dar el alma, y assi no les deben todo lo que son; y de aqui nace, que solo amen en ellos lo corporal, y terreno, que dellos recibieron, y descuyden tanto de los bienes espirituales del alma, que solo Dios cria, y la infunde en los cuerpos: fuera de que si con verdad lo miras, ni aun el cuerpo recibiste de tus padres primariamente, sino de Dios por su medio. Prouienete acaso este amor demasiado de tus parientes, por ser partes de los primeros progenitores? Alguno por ventura dirà, que parece corre semejante razon en vn brazo, ò vn pie, que por podrido, ò encancerado les cortaron; y si la semejança te arrebata la voluntad, la misma hallaràs en vna estatua, ò en otro hombre.

Mira si acaso es en ti otra cosa la gloria de la descendencia de vnas mismas gẽtes, y personas, sino recibir de vna misma fuente vn poco de cieno, y podre, originado de vn principio inficionado, y esto cõ el pecado. Acaso pudieran con verdad gloriarse dos por auer caìdo juntos en vn cieno, y salido cubiertos de lodo? Mas limpio, y puro que à ti te engendrò tu padre lo que de la inmundicia de su sudor produciò, pues no lo alcançò la culpa, y tu no pudiste escapar de la original, con que primero que llegasses à la vida fuiste reo de la muerte. El que soberviamẽte presume de la nobleza de la carne, abona, y califica el oprobio, y afrenta de la comun naturaleza. Mira que no sea tu desordenado amor de los parientes, vna vana, y vil arrogancia de nuestra baxeza, ò vn parabien afrentoso del pecado, de que tanto nos debieramos auergõçar. El pronostico cierto de la malicia de la naturaleza, y argumento de nuestra miseria, son la carne, y la sangre, y de aqui nace la guerra q̃ haze al espiritu. Al principio de la vida se inficiona el alma cõ el pecado, desde que se vne à la carne, que cõtinuando desde entonces estas injurias, es principalissima causa de las demàs. Renunciar nos cõviene, negar, y desconocer nuestra propria sangre, y parentesco, para que abrazandonos con la Cruz de Christo, libres de nuestros pecados, le imitemos con toda perfeccion. No nos acontecerán tan dificultosos encuentros, ni batallas tan arduas, como à muchos niños, y mancebos, los quales por el amor de la Cruz de Christo menospreciaron todos los halagos de la carne. Quiẽ, pues, no pone los ojos en vn San Juan Goto, de nuestra Compañia? à quiẽ para correr, y bolar à su amada, y desseada Cruz (adonde muerto cõsiguiò la possession del Reyno de Dios, que à la carne, y à la

la sangre no se concede) no le detuvieron el descaido, y triste semblante de su padre, ni los arroyos de lagrimas de su madre, ni los brazos dulces de entrambos, ni menos le espantaron lo horrible de los instrumentos de su passion, crueldad, y atrocidad de los verdugos, para que gozoso, alegre, y risueño, eligiesse antes los brazos de la Cruz, que los de los suyos, que tan heroycamente avia renunciado.

## CAPITVLO XV.

*De la pèrdida de las cosas temporales.*

NO lleua pesadamente el espiritu la pèrdida de las cosas temporales, antes entonces se le deben dar los parabienes. Quien llorara oprimido debaxo de vn grande peso, si le aliuiara su amigo de tanta carga? Lo que ha de quitar la muerte, mejor es que lo quite Dios. Si desnudo bastas para Dios, y le agradas, de què te quexas, si por el atajo de tantos cuydados, y negocios te hazes agradable à este mismo Dios? Bastete tambien à ti Dios, desnudo de otras cosas, y sin muchos de sus dones temporales, que èl solo sin otra cosa, serà todas las cosas para ti. Christo desnudo subiò à la Cruz, desnudo saliò de el sepulcro, ai dexò sus mortajas, y desnudo conquistò, y entrò triunfante en los Cielos. Por cubrir tu desnudez muriò èl desnudo, no por tus bienes, y riquezas, y por tanto te busca, y quiere à ti, y no à ellas; y como te espera desnudo, y desembarazado dellas en el Cielo, permite que las pierdas. El te compone para sus bodas, mientras dispone de tus bienes temporales, y te desnuda: què temes de empobrecer, si solo tu corazon es capaz de posseer el Reyno de Dios, que està dentro de nosotros?

O què ridicula es la causa de nuestras lagrimas! Lloramos de que se nos quiten las causas de los pecados. O què locura, juzgar por males los que son remedios! Algunas vezes serà atreuimiento, y desacato que cometen contra Dios, quando dolorosos lloran los hombres la pèrdida de los bienes temporales, que debian aborrecer. La muger adultera, por deshonesta, y licenciosa que sea, oculta à su legitimo consorte el dolor, y las lagrimas à que la obligan el indebido amor de su amante, por sus pèrdidas, y malos sucessos, y encubre el gozo que recibe con su presencia: y tu tienes cara para regozijarte delante de Dios con la prosperidad de estos bienes caducos, con los quales le hazes traycion, y lo que es mas, llorar su pèrdida, y tener atreuimiento para pedirle, que te los conserve, ò que ya perdidos te los buelva, experimentando, que te fueron ocasion de ensobervecerte, y ofender à tu Criador. Dime, què muger tan dissoluta huviera, que si su marido la cogiera en el acto de adulterio, tuviera animo para rogarle que passara adelante, y la dexara gozar de aquel deleyte, ò echada à sus pies no le pidiera perdon de su ofensa? Y entonces tuviera por summa misericordia el que solo le quitàran delante al compañero de su delito. Pues como tu eres tan sin verguença, que esto mismo reputas por injuria? O qual muger tã descarada, y sin temor, que pidiera à su marido le traxesse vn negro para entretenerse con èl, porque gustaba mas deste que no dèl? Y tu no temes de hazer à Dios tercero de los desordenes de tu desordenado apetito, importunandole por cosas temporales, cõ desordenado afecto à ellas. Desengañate, que siempre que pides à Dios otra cosa fuera de Dios, y no ordenandola à èl, con ansias de prosperidad mundana, en la misma oracion manifiestas, y descubres tu adulterio, y es lo mismo que si le pidieras: Dame, Señor, caudal con que te ofenda. Bastante es, y sobrado (ò alma!) el hazerle injuria, y traycion, sin que le solicites para que quanto es de tu parte coopere en ella, conservando, y dandote riquezas, y honras con que te pierdas.

Al que se le và encancerando el cuerpo, si quiere sanar, no se enoja con el Cirujano, antes con voluntad, y agrado le descubre, y entrega en sus manos la parte que se ha de cortar, aunque mas horror, y dolor le cause; pero si sucediera, que despertando hallàra hecha la cura, sin trabajo, ni sentimiento suyo, la tuviera por milagrosa, y diera por este beneficio muchas gracias à Dios: pues dasele las infinitas tu, que sin despedazar tus miembros apartò de ti fuerte, y suauemente los dardos venenosos que atrauessaban tu corazon, y te lo corrompian; y pues lo has de dexar todo, acostũbrate, sin sentimiento, à desapropriarte de algo. Y si para merecerlo avias de repartir con los pobres; por què si Dios te lo quita, no lo sufriràs cõ paciencia, y mereceràs mas? Què piadosamẽte significò esto el deuoto Gerson, quando dixo:

*Lo que me diste prestado,*
*Si quieres que te lo pague,*
*Tomalo, que agradecido*
*Te lo restituyo, Padre.*
*Si quieres, que me lo quiten*
*Ladrones, fuego, ò alfanje,*
*Hagase tu voluntad,*
*Nada resisto, ni à nadie.*
*Que esto serà por ventura*
*Para ti mas agradable,*
*Que si à los pobres le diera*
*Todo lo que me prestaste.*

Si no teniẽdo nada, lo tienes todo, de què te con-

congojas? O verdad ſummamente amable! trueca eſte perverſo corazon mio, y buelvelo de abaxo arriba, para que ya de aqui adelente, mi dolor, y ſentimiento, ſolamente ſea el poſſeer otra coſa, ſino à ti, Dios mio, deſembarazame de todo peſo de tierra, començando por mi, que ſoy para mi miſmo la carga mas peſada, y graue; por tener, y gozar de ti, quiſiera, Señor, ſalir de mi. Si muchos de los Filoſofos por ſus particulares conveniencias renũciaron alegremente los bienes tẽporales, juzgandolos por viles, y de impedimiento para los fines que pretẽdiã: què es lo q̃ yo hago, ſi pot ti cõigualdad de animo, prõptitud, y rendimiento de eſpiritu, no lo tolero quando dellos me priuas? O eſpiritu cobarde, y puſilanime! como impaciente te exaſperas, porque te cercenen algo de lo ſuperfluo, quando tan poco te baſta, y es neceſſario! Què digo poco? de nada neceſſito, ſino de ſolo Dios. Doyme parabienes de que ſolo Dios, que no puede faltar, es el que me baſta. Ignoraba (ò dulce verdad mia!) la grande conſolacion que trae cõſigo el ſer pobre, y no tener nada: antes conozco mas claro que la luz el ſerme impoſſible, por mas que con todas mis fuerças lo intentàra, poder fuera de Dios tener alguna coſa que fuera mia, ſino ſolo de Dios. Luego ſi todas ſon de Dios, y Dios es mio, todas ſon mias, y entonces mas mias, quando menos mias; porque las tengo mas ſeguras en Dios, que ſi dellas tuviera la poſſeſſion, y dominio. Si fuera verdaderamente humildad, quando el mundo todo perdiera, no hiziera en mi mudança, ni ſe reconociera el menor ſentimiento. El que ſe eſtima, y tiene por nada, como puede creer, ni perſuadirſe à que todo lo demàs es algo, ſiendo, como es, inferior al hombre? Y como el que muere, todas las coſas mueren para èl, aſſi tambien el que ſe reputa por nada, de todo el mũdo haze el miſmo juizio. Finalmente, como para el muerto todas las coſas ſon muertas, para el humilde todas viles.

## CAPITVLO XVI.

### *De la vtilidad de las tentaciones.*

COmo quieres ſer coronado, ſi no pelleas? Como pelearàs ſin contradicion, y tentacion? No ay guerra ſin enemigo, ni victoria ſin pelea; antes fuera torpe, y vergoçoſa la corona ſin batalla, el triunfo ſin victoria, y la palma ſin merecimientos. No lleves, pues, peſadamente, ni con impaciencia el verte cercado por todas partes de tentaciones, porque te hago ſaber, que aumentan tus meritos, y ocaſionan tu humildad. A quantos permitiò Dios para humillarlos, caer, deſlizarſe en grauiſſimos pecados, vſando contigo de mayor miſericordia, pues no paſſaſte los limites de tentado. Reſiſte varonilmente en la cauſa de Dios, y no te acobarde, ni rinda lo penoſo, y canſado de eſta moleſta guerra, aguarda, y experimentaràs como ya paſſada, es mas alegre, y guſtoſa victoria, que fuera del deleyte vicioſo del pecado, à que te arraſtraba la tentacion. No hagas comparacion de lo penoſo de la tencion, con la dulçura del pecado proporcionada, y midelo con el gozo de la victoria: no iguales la guerra con el deleyte, ſino el fruto eterno de la victoria con el vlo breue del vicio; procura experimentar vna vez, què ſea vencer vna tentacion, de tantas como à ellas quizà te rendiſte.

Quando vencieres, pienſa que aun no eſtà acabada la guerra, y que has de ſalir mas vezes à la campaña: quando pelleares, haz cuenta que en ſola aquella victoria, arruinado, y deſtruido para ſiempre tu adverſario, conſiſte tu paz eterna, y ſeria muy poſſible, que en parte ſucedieſſe aſſi, porque avergonçado, y vencido el demonio, no ſe atreuerà ſegũda vez à acometerte; y la bondad inmẽſa de Dios, ſi juzgare que te conviene, te concederà vn poco de mas ſoſſiego, y quietud interior; porque como permite eſtas tentaciones para aprouechamiento tuyo, ſabe muy bien quando, y como te ha de librar dellas. Vn artifice no ſaca el oro del criſol antes que eſtè acriſalado? Pues lo miſmo haze Dios contigo, y ten por ſeñal de que no eſtàs baſtantemente enmendado, y purificado de tus paſſiones, y afectos, ſi perſeueran las tentaciones. Cuydado es menester, y vigilancia grande. En la victoria no te olvides de la guerra; y en la guerra, ten ſiempre en la memoria la victoria. Gozaràſte perpetuamente ſi vences, confuſiones padeceràs eternas ſi te rindes. Pues porquè, dime, eſtimas en tan poco la ſeguridad, y alegria de la bueua conciencia, y la verguença de la mala, que lo vendes por vn momentaneo deleyte? El tiempo que viuimos ſin padecer en eſta vida, de ordinario lo perdemos. No rehuſes las moleſtas cõtradiciones, y repugnancias, quando no te es poſſible en carne mortal paſſar ſin ellas. Haz de la neceſſidad virtud, y por ella padece algo cõ prouecho, pues en qualquier eſtado que eligieres, no te han de faltar muchas cruzes, y eſpinas que te puncen, y atormenten. En todas partes, y lugares hallaràs mucho que te entriſtezca, y melancolize: pero reputa por dichoſa aquella triſteza, que te conduce, y ocaſiona eterna felicidad. Por humanos, y temporales intereſes ſin reparar en el mucho tiempo que ſe gaſta, en el trabajo que cueſtã, y en el poco fruto que dellos ſe ſaca,

no se sueltan las armas de las manos, siendo en substancia todos ellos no mas que cuydados, que se multiplican, y lo que peor es, y mas ordinario Infierno, que con ellos se grãgea; mas este ligero, y momentaneo trabajo de la tribulacion, obra en ti el eterno peso de la gloria, de que no son igualmẽte dignos, ni merecedores todos los tormentos, y Cruzes de esta vida. Tolera à lo menos sin exasperarte el las tribulaciones que debieras desear, y procurar codicioso de mayor gloria, que crece regada con este fuego de la tribulacion. Y quando ningun premio se te propusiera, era bastante la conformidad, y semejança con la Imagen de Christo. Mira la obligacion que te corre de estar muy en ti, y pelear varonilmẽte; pues estàs en la presencia del Juez, y defiendes delante de los Angeles, y de los Santos, la causa de la honra de Dios. Quieras mas morir mil vezes, que ser vencido sola vna, y quedar auergonçado por auerte rẽdido. Atreueràste, pues, en presencia de tu Esposo, y de las Gerarquias de los espiritus Celestes, y exercitos de los Santos, que assisten por testigos, à cometer adulterio contra tu Redemptor?

No puede ser menos de que experimentes muchas vezes en esta vida turbaciones, y tentaciones; por lo qual importa viuir con atencion, y cautela, y persuadirte, que por mas fuerte castillo de virtudes que en ti edifiques, como està fundado en tu naturaleza, y pegado à la flaqueza miserable de tu carne, espera siempre la tẽtacion. Què importa que las paredes maestras sean fortissimas, y la casa fabricada de piedra, si los cimientos no ayudan, para que justamẽte se tema su ruìna? Què importa que estès armado de pies à cabeza, si el lugar donde estàs es peligroso, y resvaladizo, ò el cauallo en que corres indomito, y desbocado? Bien puedes fortificarte con virtudes, pero viues en carne, que es mas peligrosa que vn cauallo desenfrenado, y mas deleznable, y flaca que la arena, si la gracia de Dios no te ayuda. Por lo qual el remedio mas señalado, preservatiuo, y general contra las tentaciones, es dar de mano, y dexar en quanto te fuere possible la naturaleza con todos sus apetitos, y arrancar de ti toda tu voluntad, y amor proprio, haziendote puro como vn espiritu: y siendo assi, que cada vno es tẽtado de su proprio apetito, lo cierto es, que quando nos buscamos à nosotros mismos, hallamos la tentacion, que quien se busca, se hallará por su mal: y aueriguado lo que en ti, miserable, toparàs, no es mas que miserias, turbaciones, y aflicciones.

***

## CAPITVLO XVII.

### *Quando nos importa temer à Dios, y esperar en el.*

POr todas partes arma lazos el enemigo, en todas ay riesgos mientras dura la vida, y el mayor peligro de todos es nuestra propria, y falsa seguridad, porque es todos los peligros juntos. Quien puede, si es cuerdo, blasonar de seguro, si tiene por vezinos, y domesticos sus enemigos? Pues como tu lo hazes, siendo tu propria carne el mayor contrario que tienes de ti mismo? El mundo todo està armado contra ti, y el Infierno con sus Ministros, que te aborrecen. Si contra vn hombre salieran diez, y contra vn Capitan exercito doblado, aunque mas valiente, y esforçado, no temiera? Pues como tu no tiemblas, si vès que no menos que todo el mundo es tu adversario, y pelea contra ti?

Debes tambien temer à Dios, no solo porque pecaste, sino porque puedes pecar. Si à vna muger cogiera su marido en adulterio, y en razon de perdonarla esta injuria no la huviera hablado palabra, què temores no la sobresaltàran el corazon? Pues como tu no temes, que con euidencia sabes, que has pecado, y no la tienes, ni reuelacion alguna de que estàs perdonado? (ni quieras tenerla, porque màs te aprouechará el temor humilde, y cuydadoso, que gozar destos fauores Celestiales) Efecto es, que obra el temor natural, caular sed à los temerosos; assi el sobrenatural de Dios la excita, y es vn desseo fervorosissimo de agradarle, y servirle mucho mas. Quando jamàs huvieras ofendido à Dios, ò despues del pecado estuvieras certissimo por algun medio Diuino de que se te avia perdonado, no debieras viuir sin temor. Quantos obraron muchos milagros, y viuieron en los Yermos en penitencia continua, y vida santissima largos años, y al cabo miserablemente cayeron? Mira al Angel en el Cielo, à Adan en el Paraiso, à Judas, y Saul escogidos de Dios singularmente mas que otros, que no estuvieron seguros, y al fin desdichadamente perecieron.

Heron, varon de vida perfecta, y de grande virtud, despues de auer trabajado, sudado, ayunado, y hecho muchas cosas marauillosas (no comia despues de tres meses, sino vnas yervas silvestres, contento, satisfecho, y regalamente alimentado con solo el Cuerpo Sacratissimo de Christo) al fin se perdiò, y cursando las tabernas, se entregò al vino, y à la liuiandad. No vès que viues en el valle de los pecadores, y por esto no te atreueràs à afirmar, que eres escogido de Dios, ni tu conciencia es tan santa, que te lo dicte: pues como no tiemblas? como no temes à Dios? quan-

quando los Angeles, y los Serafines lo hazen en el modo, y sentido que es paz en su estado bienauenturado, estando ciertos de que no pueden pecar, ni condenarse, solo porque vèn el peligro que corren las criaturas de perderse; luego siendo tu condenacion tan possible, temeridad es no temer.

Permite Dios las caidas de muchos Santos, para que aprendas que todo viene, y procede de su altissima prouidẽcia, y que no debemos presumir, ni esperar en nuestros meritos, y diligencias, sino solo en èl. De ti, aunque tuvieras los de S. Juan Baptista, no avia razon para fiar cosa alguna: pero de Dios si, aunque igualaran tus pecados, y maldades à las del AnteChristo, y quantas mas ofensas, y miserias en ti reconoces, no desesperes, ni pierdas la esperança; porque tanto mayor la debes entonces poner en Dios, quanto experimentas tu poquedad, y nada. A la Diuina esperança la ha de acompañar vna total desconfiança, que el hombre de si debe tener; porque bien dixo San Prospero: Al que teme à Dios, el mismo Dios es su fiel guarda, y vnico refugio.

*Vn refugio en vn Dios tiene*
*Quien teme à Dios, de tal modo,*
*Que en vn Dios lo tiene todo.*

Quanto mas justo es el hombre, y mas ama à Dios, mas suele temerle; porque conoce que debe ser amado, y reuerenciado, tanto, que por esta causa debiera pedir, y desear con ansias, tormentos, y dolores muy fuertes, para darle gracias infinitas por su bondad: mas como se vè tã lexos deste fervor, por su muchos defectos, aumentasele al hombre el temor, porque no haze lo que puede, y lo que debe, y de aqui le nace el miedo de perder à Dios, que tanto mas le es penoso, y molesto, quanto mas digno de amor le conoce.

Con todo esso està obligado el hombre, assi en lo mucho, como en lo poco, à esperar en aquel Señor que lo criò. Peca de ordinario nuestra confiança, en que poniendola en Dios en las cosas grãdes, se juzga en las menores por bastante, y poderosa: siendo assi, que igualmente en lo vno, y en lo otro ha de estar nuestra esperança solamente dependiente de Dios, porque ninguna cosa buena pueden conseguir nuestras proprias fuerças. Muchos faltan en esto, esperando de Dios poco, y no atreuiendose à aspirar à cosas mayores, ò ya porque no se tienen por indignos dellas, ò ya porque sienten tan excelente, y altamente de Dios, y de los meritos de Jesus. Què dudas para ser muy santo, y virtuoso, como si tus fuerças, y meritos fueran poderosos para alcançar la gracia, y Dios embidioso, auariento, y pobre? El brazo de Dios, y no assi tus diligencias, es el que te anima, y haze virtuoso. Es Dios muy benevolo, y beneficioso para ti, y no necessita de tus bienes. Sus priuilegios, y prerrogativas son Diuinas riquezas, y quando no fuera tã bueno en si, y nos amàra tanto, para ser liberal hazia poco al caso. Quãdo dà, no pierde nada, ni disminuye sus bienes Celestiales, ni defrauda su inmenso patrimonio, antes lo acrecienta. Si hallaramos vn hombre de semejante condicion, que tuviera muchos tesoros, cierto es que por muy malo, y miserable que fuera, no negàra lo que se le pidiera, y que fuera mas liberal, quanto mas auariento, y tuviera por injuria, que no le pidiessen mucho. Quien avrà tan maligno, que no quiera dar vn poco de luz al que le pidiera encender vna vela, aunque no lo conociesse? Y la razon es, porque no pierde nada en darsela, pues se le queda tan entera como antes la tenia. Como tu no presumes del Padre de las luzes semejante liberalidad, si todo lo bueno nos viene de su mano? Injuria se haze à la Diuinidad no fiar de la bondad de Dios, siendo nuestro Padre, lo que esperaràs de vn hombre malo, y desconocido. No dudes del buen despacho de tu peticion, mucho mayores son las cosas que Dios prometiò, que las q̃ pides. No desconfies de sus promessas, auiendo hecho, y obrado cosas mas raras. Prometiò de darnos su Reyno, y por ti se hizo siervo, porque viuieras con èl, y por ti fue muerto: mas admirable es morir, y servir Dios, que no que el hombre viua, y reyne; luego ya tenemos prendas de lo que es mas. La lastima es, que muchas vezes no confias tan puramente de Dios, que tacitamente no presumas de ti, quando lo que esperas à tu juizio no es mucho. Tan flaco, y miserable eres, si te miras à ti, para lo pequeño, como para lo grande, y si à Dios, igualmente poderoso para entrambas cosas.

O Señor! què neciamente procede el que de ti no espera cosas grandes! pues lo que para el hombre es esperança, para ti es voluntad, y desseo. Dime (alma mia) si alguno desseara que hizieras vna obra, y con importunacion te lo pidiera, y para ella te ofreciera su ayuda, y por cumplir su desseo quisiera exponerse à riesgos ciertos de la vida: si finalmente tu vinieras en executarla, y solo restàra, que cumpliera su palabra el que con tantas veras lo avia desseado, y procurado; no llegàras con grande confiança, y seguridad de recibir del esta merced, y favor principalmente auiendose empeñado en ofrecertela? Pues mira, este es Dios, à quien haràs lisonja, si importuna con entera confiança le pidieres. No pongas duda de que te oirà, porque si no huviera de concedertelo, à què proposito quisiera que lo pidieras? Espera, y seràs despachado, que

solo

solo aguarda à que con clamores lo solicites. Temele, y de ti en esta vida sembrada de peligros, jamàs te asegures. Por mas santa, y espiritualmente que viuas, no te han de faltar tentaciones; antes por el proprio calo las experimentaràs mas fuertes, que le abrasa al demonio vna vida virtuosa, y la combate mas fuertemente, por ser mas preciosa; assi como el ladron, que codicia mas las perlas, y piedras preciosas, que los salvados. Permite, pues, Dios estos peligros, para que nos sirvan de exercicio, y practica de humildad, y quanto tiene esta vida de preciosa, y estimable, tanto quiere que sea humilde. Para que siempre dependamos de su Diuina prouidencia dispone tantos modos, y generos de contradiciones. Mas entonces nos tengamos por mas fuertes, quando menos seguros, y por mas libres, y salvos, quando menos presumidos de nosotros, y nuestra esperança la ponemos en èl, y con esto los mismos peligros la defienden. Temiendo à Dios solo, no avrà cosa que temas, y el que teme al Señor, esperarà mejor dèl todas las cosas. La esperança, y el temor de Dios se ayudan grandemente el vno al otro, jamàs los desampares, y veràs lo que te aprouechan. Advierte, que el vno sin el otro podrian servir de poco, y muchas vezes dañar.

## CAPITULO XVIII.

*Que no podemos dexar de padecer algo, y del bien de la paciencia.*

EL que necessariamente ha de padecer, haga preuenciones de paciencia. Grande yerro es no armarnos con esta poderosissima virtud, siendo impossible escusar algunos trabajos en esta vida, disponiendolo assi Dios marauillosamente; y assi el que espera poder euitarlos, presume burlar la providencia Diuina, que lo ordenò, y decretò assi para nuestras medras. No puede Dios ser engañado en lo que establece, como ni frustrado en lo que dispone. Con nosotros mismos nace la causa del padecer, que es el pecado, y esta no faltarà mientras nos durare el cometerlo.

Muy bien podia Dios del primer tiro (como dizen) sin trabajo suyo, ni nuestro, colocarnos en el Cielo. Podia tambien con la misma facilidad que produce la espiga, y el grano, darnos el pan amassado, y cozido en toda perfeccion: pero como quiso que precediessen los trabajos à la gloria, ordenò, que el hombre trabajasse, y padeciesse algo, y que para comer el pan le costasse sudor, con que por este medio nos vino à honrar tanto su liberalidad, que nos hizo acreedores à ella. O gracia de Dios sobre manera grande! El que dessea estar escrito en el libro de los predestinados, no rehuse el padecer, que es el caracter, y señal de los escogidos, si con paciencia lo tolera. Con quanta verdad se dize, que nos debieramos marauillar, como las piedras que pisan los que han de ser condenados, no se buelven rosas como para consuelo de los males, y que han de padecer: y por el contrario, con mucha admiracio, como las que huellan los que se han de salvar, no se convierten en espinas, que cubriendolos de pies à cabeza, fueran verdugos de sus pecados, y les ayudaran à conseguir aquellos bienes inefablas por vn trabajo tan breue, y transitorio.

Què otra, pregunto, puede ser la causa, que siendo la Redempcion de Christo tan copiosa, que destruyò, y quitò el pecado, no quisiesse vsar esta misericordia cõ los trabajos, molestias, y aflicciones que dèl resultan en esta vida, sino porque estas son para los hombres summamente medicidales, y saludables? Como aspiràramos à desear la felicidad eterna, si esta vida tẽporal la passaramos alegres, y descansados, pues aun estando tan llena de miserias, y desdichas, no son poderosas para que la perdamos el cariño, y nos acordemos de la Bienauenturança de la otra? Acertadamente dezia èl espiritu elevado, y bendito del Padre Baltasar Alvarez, que las tribulaciones eran cauallos Pegasos, que con velocidad, y presteza nos cõducian al Cielo. Y la verdad es, que quanto mas retraemos, y negamos à los sentidos corporales los gustos, y passatiempos, con la tribulacion, con el dolor, y con la enfermedad, tanto mas nos mouemos para acogernos à Dios, y à buscar en el Cielo los bienes verdaderos. Y como la copa del arbol se empina, y sube mas alto, si le cortan los renueuos inferiores; assi el espiritu se eleua, y fortifica, quando los sentidos estàn mortificados. Despues del pecado de nuestro primero padre Adan, quiso Dios preuenir remedio con que suauizar miserias, y medio con que euitar pecados, y el acuerdo que saliò de su Diuino consejo, admirable invencion, digna de su eterna Sabiduria, fueron los trabajos, y tribulaciones con que viuiẽdo el hõbre en carne, viua como fuera della, y por este camino aprẽdamos mas, y nos enseñemos à tener el espiritu libre, y señor de los sentidos, y gustos carnales, para que quãdo llegue la ocasion de padecer, no le dañen sus passiones, y apetitos. Fue este vn artificio soberano, para que no nos aficionemos, ni dexemos lleuar destas cosas caducas, y sensibles, que suple en vida por muchos buenos oficios de la muerte. Muy recomendada sue de los Filosofos la paciencia, juzgando que siendo, como es, poderosa para modificar, y minorar los males, se debian tolerar; luego siendo el padecer tan bueno, necessariamẽte lo

lo ha de ser la paciencia; porque no huye el cuerpo á lo bueno, antes nos haze permanecer en ello con constancia, y fortaleza.

Horrenda, y nefanda blasfemia fuera el dezir, que Dios siendo la summa Sabiduria ignoraba alguna cosa, ò no obraba con acertado consejo, y con todo esso vemos, que para su Vnigenito, y amantissimo Hijo, su Madre Santissima, los Santos Apostoles sus compañeros, y para los mayores amigos suyos, escogiò las penalidades, y trabajos. Dezia el fervoroso, y deuotissimo P. Christoual Rodriguez, que no queria que en sus dolores, y miserias huviesse quien de èl se compadeciesse, pues entonces se le debian dar los parabienes, y ayudarle à dar à Dios las gracias; porq̃ como en señal, y prendas de amistad acostũbrã los amigos à apretar las manos de los suyos, hasta causarles dolor; assi Dios con su mano haze lo mismo cõ sus escogidos, y predestinados, en demonstracion de su grande amor. Muchas vezes los castigos son argumẽtos mas ciertos de beneuolencia, q̃ los beneficios, y dones, como de la caridad, la correccion, y el azote, que la condecendencia, y la ensancha. En los estraños mas facilmente se hallarà el titulo, y nombre de bienhechor, que el de reprehensor; porque esto de castigar, y corregir es de los mas intimos, y familiares. De la indulgencia, y liberalidad participan aun los enemigos: mas de la pena, y castigo solamẽte los hijos, y domesticos, por lo qual vienen à ser mas seguras prendas de amor las penas, y dolores desta vida, que los beneficios mayores de fortuna.

De qualquiera manera que padezcamos las tribulaciones, ò como pena de culpas, ò sin ellas, ò ya que Dios inmediatamente las embie, ò ya que los hombres nos las solicitẽ, siempre son buenas, y debes con paciencia tolerarlas, y tanto mas gozoso, quanto mas leue fuere la causa porque las padeces; porq̃ como debemos mas alegrarnos, quando sin pecados proprios nos visita Dios con trabajos, assi mas pacientes, y regozijados hemos de estar, quando los hombres con afrentas, è injurias, inocentes sin causa nos lastimã. Dime, si te dierã à escoger con quien quisieras mas morir, si con los ladrones, ò con Christo en su Cruz, qual eligieras? Los ladrones con las suyas pagaron su merecido: mas Christo fuè la misma inocencia, no tuvo pecado, ni pudo tenerle; luego tus glorias solo han de ser en la Cruz de tu Dios, y Señor nuestro Jesu Christo. Cayò nuestra naturaleza, y perdiò la justicia original en la caìda; y assi cõviene, y es necessario, que con estos duros, y fuertes instrumẽtos se repare, restituya, y enderece. Aspero, y pesado es el martillo, pero labra, y forma vistosos, y excelentes vasos de oro, y plata, y lo torcido, gruesso, y embotado lo endereza, amolda, y ablanda à puros golpes.

Cierta Diuina autoridad và de ordinario pegada, y embebida en la tribulacion, para que mas eficazmente por ella muchas vezes aspire, y obre el Espiritu Santo, que por medio de los Profetas, y Diuinas Escrituras: què de vezes resistimos à las palabras Sagradas, y à las saludables amonestaciones, y cõsejos de los Santos Padres, y Doctores? mas las tribulaciones nos disponen para rendirnos, y obedecer à Dios, q̃ en ellas nos habla. Quando alguno quiere que con atencion le escuche, y oiga el auditorio, lo suele conseguir, valiendose de los medios ordinarios de dar palmadas, y golpes: assi Dios para hazernos atentos, y reducirnos à si con su mano nos da golpes, y aflige. Resiste Faraõ à Dios, que le hablaba por su siervo Moysen, y apenas se vio molestado de vnos animalillos tan tenues como los mosquitos, quando al punto se sujetaba, y rendia. Enojabase el pueblo contra Jeremias, y en viendose captiuo, arrepentido reconociò su yerro. No ay sordos, ni duros en la tribulacion: es eloquencia de Dios, que persuade lo que quiere: es la Cathedra adonde lee el Espiritu Santo; y aunq̃ sea tan terrible, y penoso el padecerla, es en si cosa Sagrada, y muy parecida à la Ara, y Trono del Altissimo. O quan tremendo, y terrible es este lugar! pero à la verdad no ay aqui otra cosa, sino casa de Dios, y puerta del Cielo, asylo, y refugio de las virtudes, adõde como a lugar Sagrado huyẽdo de los vicios, nos guarecemos. Alientate apriessa, alma amada de Christo, no huyas de la tribulacion, como de veneno, porque te hago saber, que no te puede dañar; ya lo gustò tu Jesus, no tiene nada de malo, ni de desabrido, despues que Dios la sazono. Como quieres que en vn mar inmenso de dulçuras se reconozca, y sienta el amargor de vna gota de hiel? Jamàs me faltarà este consuelo, de que es agradable à Dios todo lo que por su mano me viniere. Goza deste eterno aliuio, y refrigerio; y si aun sin èl padeces, està constante, y no buelvas atràs. Bien nos pueden auergonçar los perros, pues sirven à sus amos cõ mas lealtad, y amor, que nosotros à Dios: no son poderosas las amenazas, los azotes, palos, y piedras de su señor, para que no se le acerquẽ mas, lo sigan, y hagan mas fiestas, y lisonjas; no de otra suerte debieramos vnirnos mas con Dios por amor, al passo que nos castiga, y atribula: porque si no padecieramos, nos faltaba la principal ocasion de merecer, y no pudieramos alegar testimonio bastante, y autentico, de que amamos à Dios pura, y nobleméte, por ser èl quien es, y no por lo grosero, y villano del interès.

***

LI-

# LIBRO SEGVNDO.

## CAPITVLO PRIMERO.

### *El diligente cuydado que se debe tener en la Oracion.*

NO soy digno (ò Dios benignissimo, que siendo inefable, eres sobre todos afabilissimo) no soy digno de que me mires: como quieres que te assista, y que te hable? O Magestad humilde, que no dedignas, ni menospreçias las Oraciones del hombre, antes desseas, y exhortas à que incessantemente te pidamos! y es tanta la rusticidad humana, que no gusta de tu conversacion; y siendo tu el amado de las almas, te trata como su mortal enemigo. Y con ser lo primero que haze vn hombre ofendido, con su enemigo, quitarle la habla, esso mismo vsamos cõtigo los hombres, verdad dulcissima, que no queremos conversarte, porque no amamos la verdad: pero quando tu nos aborrecieras, què mas pudieramos hazer de lo que hazemos quando tan tiernamente nos acaricias? Los contrarios por muy sabios, y entendidos que sean, jamàs vnos con otros consultan sus negocios, ni sus peligros: assi los mortales expuestos à cada passo à conocidos riesgos, y tan menesterosos de consejo, no te lo piden, ni oyen tus Diuinos oraculos, para ser enseñados de la celestial doctrina, conq̃ nos instruyes en la Oracion. Y como vn hombre enojado quiere mas perecer à manos de su desdicha, que pedir à su enemigo que se la remedie, por no llegar à hablarle; con igual protervia lo practican contigo (ò Dios!) cuya afabilidad es inefable: què de vezes por no comunicar tu bondad, ni implorar tu ayuda, afligidos los hombres mendigan, y atribulados perecen! Què mayor señal, y demonstracion de odio, y aborrecimiento puede ser, que viuir dos juntos en vna casa, y no querer hablar, ni comunicar el vno con el otro? Miente el hombre, si dize que ama à Dios, y teniendolo dentro de si, no quiere cõversarle; porque la amistad muda, è intratable, poco se diferencia del odio.

Si Dios desde su eternidad te ha tenido à ti, y à tus cosas (ò ingrato, y desconocido espiritu!) siempre presente en su Diuina idea, no serà mas razon, que siquiera por vn espacio tan breue como la vida, consideremos la Diuina hermosura, y nos lleguèmos à èl, que quiso estar tan cerca de nosotros, que se vniò à nuestra naturaleza, y viene tantas vezes à aposentarse dentro de nuestras almas; y por no ausentarse de nosotros, quando subiò à su Eterno Padre, con amoroso artificio se nos quedò Sacramentado, y presente hasta la fin del mundo? Mas ay dolor! que nuestra descortesia, y floxedad inventa modo para que nos alexemos dèl, aun quando nos ponemos presentes, pues quando vamos al lugar de la Oracion, entonces tambien con varios pensamiẽtos nos distraemos, y ausentamos, y lo peor es, que procuremos estar tã distantes de Dios, que quando en su amabilissimo, y venerable Sacramento tan liberalmente se nos franquea, sin reparo, ni advertencia à la Magestad de tan Soberano huesped, vsamos tales irreuerencias, que lo dexamos luego, y nos vamos à tratar negocios vanos, è infructuosos.

Pero si tu (ò hombre miserable!) no respetas à Dios, por lo menos compadecete de ti. Persuadate tu necessidad, si el amor de Dios no te obliga, el que debes tener à la Oracio. Todo hombre es ignorancia, todo miseria: pues solo en la Oracion hallaràs sabiduria, y riquezas: en la Oracion abrirà Dios tus ojos, para que sepas, y aprendas, y tus manos para el remedio de tu necessidad. Agradan à Dios nuestras Oraciones, porque por ellas exercita su liberalidad. No criò Dios el mundo como auariẽto, para añadir bienes à bienes, sino como liberal para tener à quien darlos, y con este intento, y respeto sacò de la nada todo lo criado. Mas como por nuestros pecados nos hizimos indignos de su liberalidad, y grandeza, desvanecido el fin para que formò el vniuerso, son agradabilissimas à Dios nuestras Oraciones, porque renueban la gracia que perdimos, y menoscaban la indignidad, que originò el pecado, y sirven de que tome Dios ocasion de hazer por ellas lo que le mouiò, y obligò à producir todas las cosas, que es el hazer bien: con que en alguna manera parece que viene casi à ser lo mismo rogar, y pedir à Dios, que si el mundo de nueuo se fabricàra para ti. No puede Dios abstenerse, ni contenerse de ser muy largo en hazernos mercedes, perpetuamente desea beneficiarnos: y por tanto nos exhorta à que incessantemente oremos, porque sin intermission quiere darnos; pues como hazemos

mos

mos vano, y sin efecto el desseo de Dios, y nuestra vtilidad, y prouecho? Mendiga, pues, y pidele importunamente, porque le agrada mucho à Dios esta importunacion de pedirle.

Suspende, y dilata tal vez Dios el conceder lo que se pide, aũque mas lo desee, porque no lo merece la indignidad con que lo pedimos, ò por no dolernos de nuestros pecados, ò por presumidos de nuestros meritos, ò por irreuerentes, y descorteses, ò por demasiadamẽte codiciosos de las cosas temporales, y poco de las espirituales: porque por la mayor parte son de tal calidad las cosas que le pedimos, y de tal manera se las pedimos, que su despacho fuera alguna vez su mismo castigo. No fuera atreuido, y desatinado modo de pedir, si vn homicida con sus manos ensangrentadas, y en ellas el instrumento aleue, y cruel, con que acababa de quitar la vida à vn hijo solo, y vnico heredero de su casa, pidiera à su padre la herencia del difunto? Podia estenderse à mas la desverguença? Siendo merecedor que los beneficios recibidos, como à indigno, se le quitaran, y no que se le concedieran otros de nueuo. Esto, pues, hazen muchas vezes los hombres, que no aborreciendo, ni deteſtando sus culpas, no las lloran, ni dellas hazen verdadera penitencia, sino que perseuerã en el intento de pecar. Los pecados son los que mataron à Christo, y assi nos conviene llegar à la Oracion puros, limpios, muy humildes, y agenos de presumir de nuestros proprios meritos: mas antes reconocidos de nuestra propria indignidad, y nada debemos adornarnos, imitando la industria de Jacob con los vestidos de nuestro hermano Jesus, para recibir la bendicion de Dios. Vistamonos, pues, con los meritos de Christo, que nos los dio, y son nuestros, no porque ellos formalmente nos hagan justos, y agradables à Dios, mas por quanto son la causa de nuestra justificacion. Con este ornato, y vestido de fiesta muy bien podemos presentarnos en la Oracion, y parecer muy vistosos en la presencia de Dios, ciertos de que no nos negarà nada de lo que le pidieremos por su Vnigenito Hijo, y entõces ya no pides para ti, sino para Christo, à quien se haze la gracia, porque assi como quando dàs limosna al pobre, que te la pide en nombre de Christo, tienes por cierto que se la dàs al mismo Christo, lo mismo has de entender que harà contigo su Eterno Padre. Si tu te mueues à socorrer la necessidad de tu proximo por Christo: quanto mas prompta, y liberalmente lo harà Dios para remediar la tuya? Es Dios acaso menos misericordioso, que tu eres miserable?

Muchas vezes no persuades al Padre Eterno, aunque le alegues los meritos de su Hijo, porque no te obligan, y persuaden à ti sus mismos meritos, y dolores, pues para que el orador persuada, suele dezirse comunmente, que ha de estar èl persuadido. Quexarte de Dios no puedes, quando no te concede los dones, y gracias que por la Passion de su Hijo le suplicas; por que si tu no te compadeces de su muerte, para enmẽdar las culpas y defectos quotidianos, como quieres inclinar la volũtad del Padre, à que por la Sangre de su Hijo te haga bien, quando esta misma Sangre no te obliga á dexar totalmente tu propria voluntad? Si pides con irreuerẽcia, como quieres ser bien despachado, quando por ella mereces que te castigue? Si los hõbres quieren ser rogados, no solo con vrbanidad, y cortesia, sino cõ humildad, y rendimiento: como pretendes tu, sobervio, inmodesto, y distraìdo parecer en la presencia de Dios, y pedirle mercedes? Aprende de la Oracion de Christo en el Huerto, postrado, y tendido estaua sobre la tierra, y con agonias de muerte despidiò de su Cuerpo Sacratissimo en vn sudor copiosissimo su preciosa Sangre. Dime, si entonces te eligiera, para q̃ juntamente con èl oràras en la presencia de su Eterno Padre, quando pasmadas, y atonitas las Ordenes, y Gerarquias de los espiritus Celestes, que acompañaban el Angel que conforto al mismo Señor Jesus, tratàras de dormirte como los tres Apostoles, ù de estar pensando en cosas vanas, y temporales, à vista de vn prodigio tan nueuo, y nunca oìdo, obrando por tus pecados, y mas viendo la singular reuerencia de los Angeles? Si por defender delante de vn hombre la vida que no es propria, procura vn Abogado estudiar, y desvelarse: como tu estàs tan remiso, y descuydado en la presencia de Dios para euitar el castigo de tus proprios excessos, y maldades?

Repara tambien en lo que pides: avrà algun padre, que à vn hijo suyo, loco, ò insensato, que le pide piedras, ò culebras para comer, no le dè en lugar desto pan con que satisfaga su necessidad? De que te querellas de Dios, si al mismo tiempo que le cansas, è importunas por bienes temporales, llenos de veneno, con que ofendiendole perecieras, te està concediendo los espirituales? Si te pidiera vn loco tu misma espada para matar, y hazer daño à otro, dierasla? ya se vè que no te fuera licito; quanto menos lo hizieras auiendo de ser tu el ofendido? Pues como te persuades, que es Dios tan poco sabio, que quando le instas por lo que no es tuyo, ni te lo debe, te ha de dar armas ofensiuas contra si, y contra ti? Aprende, y repite vna, y muchas vezes la Diuina leccion, que Christo te enseña para que sepas orar; no se haga (ò verdad

dad amabilissima, y amantissima) como yo lo quiero, si no como tu; hagase tu voluntad en todas las cosas, tu sabes las que me convienen. Algunas vezes se nos dilatan los mismos bienes espirituales, y esto nace de que aun no llegamos à pedirlos con la debida estimacion, ni los apetecemos con el amor, y desseo que buscamos los temporales. Casi es indigno de cõseguir cosas grandes, el que tibia, y remisamẽte las pide. Quiere Dios que dignamente se le pida lo que es digno, y merecedor de que nos venga de su liberal, y generosa mano, y assi leuanta nuestros corazones, y eleua nuestros desseos, y nos dispone, para que mejor le pidamos; pero porque nosotros pensamos que obligamos à Dios, le ganamos la voluntad, y lisonjeamos cõ qualquier demonstracion de honra, veneracion, y culto que le damos, ò que como à niño le podemos engañar: por esso conviene que no siempre sea Dios facil en conceder, y que algunas vezes vse solo con los dignos de misericordias proporcionadas à sus merecimientos, esperando en otras Oraciones mas dignas, y cõformes à su voluntad. Quando Dios aguarda à ser rogado primero que nos beneficie, no lo haze de miserable, sino con desseo de nuestro aprouechamiento, y para prueba, y exercicio de nuestro afecto, y assi lo và suspendiendo, para que con fervor se lo pidamos, por no malograr su gracia en quiẽ la menospreci, quando tan tibia, y friamente la solicita, pues lo que cuesta trabajo, y dolor jamàs lo desestimamos; y la esperança que se prolonga, y dilata, haze la possession del fruto mas sazonada, y gustosa. Muy de ordinario suele Dios despachar nuestras peticiones en otras diferentes gracias, y misericordias, que nosotros no sabemos, ò espera ocasion mas commoda, y prouechosa, que nos estè mejor; porque si luego nos concediera lo que pedimos, acaso sirviera de ensobervecernos, ò de descubrir, y manifestar nuestro desagradecimiento.

Tambien te importa hazer Oracion por otros; porq̃ el que lo haze assi primero, participa, y gusta los frutos de la gracia, como sucede al que queriendo vngir à su amigo cõ balsamo, anticipadamente se halla èl con las manos vngidas; pero no pierdas de la memoria tu necessidad: aprende de Lazaro, y pide tu limosna à Dios, à los Santos, y à los Angeles, hambriento de los bienes Celestiales. No sossiegues, ni te pares, dà vna, y otra buelta, como por barrios, a las Ordenes de los Angeles, y Coros de los Santos, y en todo lugar, y parte de puerta en puerta, pide vna limosna de gracia, principalmente à la Santissima Virgen Maria, à quien con particularidad le està concedido el grande, y amplissimo derecho de dispensarse por su medio, y la que como Madre de familias en la casa de Dios tiene las llaues de la misericordia. Clama, y leuanta tu voz, manifiesta tus llagas, descubre tu desnudez, y publica tu necessidad, y pobreza. Correte de que aya algun pobre, que con mas veras, y ansias solicite el remedio de su necessidad temporal, que tù de la espiritual, y por lo menos dessea por alcançar vn muy pequeño grado de gracia, recoger en ti los afectos de todos los necessitados, y menesterosos, pues con mayor ansia se debe procurar el socorro, y remedio de la mas minima necessidad espiritual, que el de todas las cosas temporales, si en ti solo se hallàran. Auerguẽçate de que muchos Santos, y siervos de Dios sientan tu calamidad, y desdicha, y que cõ lagrimas, y humildad pidan ayuda, y que tu siendo el interesado en medio de tanta pobreza de espiritu, y necessidades tan graues, y peligrosas estès tan seco, y descuydado. Humillate, pues, como lo hazen los pobres, espera con paciencia, llama con instancia, y sin cessar, importuna à Dios con Oraciones, para que ya que tus meritos no negocien la limosna que le pides, à lo menos lo haga tu importunidad.

## CAPITVLO II.

### *Como no conviene aflojar vn solo punto del estudio, y cuydado de la Oracion.*

QVanto mas preciosa es el alma, que el cuerpo, tanto mas nos importa cuydar de la Oracion, que de las commodidades corporales. Què de aparatos son necessarios para conservar la vida, y la salud del cuerpo, la casa, la cama, el vestido, el sustento quotidiano? Pues sin comparacion necessitamos de mucho mas para la del alma, que tiene mas, y mayores enemigos que el cuerpo. El cuerpo està sujeto à las inclemẽcias del Cielo, y à la hambre; el alma los tiene tambien por contrarios, y ademàs desto las mismas commodidades del cuerpo, y lo que mas es el proprio cuerpo: què mas? El mundo todo, y el Infierno con todos sus Soldados, y algunas vezes los mismos fauores de Dios, y las proprias virtudes, si no sabe vsar, y aprouecharse dellas, cubrirlas, y conservarlas con humildad. Contra todas estas cosas tiene el hombre el vnico, y singular auxilio, y refugio de la Oracion; pues como podrà descuydarla, ò interrumpirla por vn breue espacio, quãdo teniendo el cuerpo dobladas armas, y menos enemigos, todo el dia lo gasta en defenderse, sin soltar vn punto de la mano el cuydado de su conservacion? Muchos ay, que porque se vèn firmes, y constantes en sus santos propositos, no les parece que pier-

den

dẽ nada en dexar alguna vez la Oracion cõ ocasiõ de alguna loable ocupacion. Teman, y viuan los tales con cautela, y advertencia, no sean engañados, porque serà muy possible, que no perseuerẽ, y falten à lo mejor, por mas fuertes, y robustos que se imaginen. Si vno se hallasse con muchas, y no quisiesse comer por trabajar mas, miẽtras que no comia, sin duda ninguna se desmayàra, y echàra de vèr su debilidad. Pues lo mismo passa à los que presumiendo muchas medras en la vida espiritual, se diuierten demasiadamente en los exercicios de la vida actiua, quitandolo del tiempo señalado para la Oracion: porque estos tales por falta de sustento vltimamente se pierden à manos de su flaqueza. Nunca se ha de passar por alto la Oracion, que es el sustento del alma, pues nunca se nos olvida del cuerpo, y si alguna vez por algun accidente legitimo se dexare, debemos restaurarlo despues. No enloqueciera vn hombre, si por acabar vn trabajo, que tenia começado en tres, ò quatro dias, no durmiera, ni descansara, siendo comunmente necessarias para el descanso del sueño cinco horas, ò mas cada dia? La quietud, y descanso del alma es la Oracion: llegàste tarde, y mal à ella, perderàn tambien el juizio tus santos propositos.

Ha de ser nuestra Oracion pasto, y refrigerio del alma quieta, y sossegada, pues sentados, y con tan gran reposo comemos los manjares corruptibles, que juntamente con nosotros han de ser mantenimiento de gusanos. El fruto, y prouecho de la Oracion, no ha de parar en el breue rato que cõ Dios gastamos, sino que se ha de experimentar por todo el dia. Como vn poquito de leuadura basta para sazonar toda vna masa; vna hora de Oracion podrà bastar para que andemos todo el dia recogidos, sazonados, y en presencia de Dios. No perder el tiempo que se està en la Oracion, y procurar gastarlo fructuosamẽte, es cosa muy loable: pero lo principal consiste en emplear bien el caudal que de alli sacamos en las ocasiones que entre dia se nos ofrecen, que de vn breue tiempo podrà pender grangear muchos vtiles para tiempo largo. Quieres ganar todo el dia? gasta por lo menos vna hora en Oracion luego que despiertas à la mañana; y si fuere tan fervorosa, y atenta, como se debe, entre las mismas ocupaciones del dia te hallaràs rodeado de Diuinas ilustraciones. De vn recio sonido de metal, aun despues de auer passado, quedan zumbidos, y ruido en los oìdos; y de lo que se obra de dia, repite el sueño las especies que quedaron impressas en la imaginacion; assi tambien de la verdadera Oracion se transminan, y salen entre los negocios quotidianos ciertas imagines, y se mezclan con ellos consideraciones, y pensamientos Diuinos. El que de hito en hito mira al Sol, en todo lo que despues vè, se le representa su claridad, y resplandores. Aunque mas conocimiento tengas de lo que se requiere para el oficio, y ocupacion que tratas, y professas, ayuda mucho la Oracion, porque con ella procederàs con acierto, y esfuerço. Las mismas verdades adquiridas con la prudencia, experiencia, doctrina, y leccion, mas profundamente se penetran en la Oracion, quando Dios las embia. Mas poderosa es el agua del Cielo para fertilizar, y regar los campos, que las fuentes, y los rios: quanto mas alta, y eminente està la piedra que se despeña, tanto con mayor pujança, y fortaleza cae, y golpea la tierra. La misma verdad embiada de arriba obra mas, y hiere nuestros corazones, y los exercita, y mueue à mayor fervor, y deuocion. Nuestras depravadas inclinaciones son las que nos apartan, y desvian de la senda, y camino de la virtud, y por el beneficio de la Oracion se nos quita este impedimento, engendrando por medio de la deuocion deuotos afectos para todo lo que es bueno; es finalmẽte vn cierto fomes, esto es, origen, y principio de nuestras medras espirituales, que preuierte, y menoscaba el del pecado. Mas para què tantas, y encarecidas recomendaciones de los vtiles, y frutos de la Oracion? Baste para mi (o verdad Diuina!) que en ella te muestres, y comuniques tan benigno, y humano; alli te me descubres, y manifiestas tus secretos; alli te doy mil abrazos, y contigo descanso en este bullicio de trabajos. En la Oracion como en tu Trono Real, verdad clarissima, alumbras las espessas sombras, y obscuridad de mi espiritu, para que no se engañe.

Importa tambien dar mas tiempo à la Oracion, mientras que la salud, y la edad lo permiten, para que assi compensemos el de la enfermedad, quando no podemos tanto, y siempre hemos de pensar que todo es poco. Aquel eleuadissimo espiritu, y zelador de Dios el Padre Diego Martinez, con particularissimo cuydado, y diligẽcia hazia cada dia quatro mil actos de amor de Dios, y fuera desto tenia sus coloquios, en que empleaba diez horas à solas con su Dios, con fin de satisfacer, y suplir lo que quizà no podria, como desseaba en la vltima enfermedad. El deuoto Padre Miguel de Sosa, como ya la vejez, y la grandeza de los dolores que padecia, le interrumpiessen el exercicio de la Oracion, exhortaba à nuestros hermanos, y quexandose de si, dezia: Vengaos, vengaos hermanos, y poned todo vuestro conato, y esfuerço en la Oracion, mientras que la salud, y la edad os ayudan, restaurando aora las faltas venideras de nuestra miserable

rable naturaleza, quando dessearèis gastar muchos ratos en orar, y los años, y los achaques no os lo concederàn. O què dolor tan grande siento de no poder en el estado que me hallo vacar à la Oracion! Què dolor de no auerlo hecho en el tiempo passado quando pude! Assi, pues, se aculaba, y reprehendia el que tan atèto, y ocupado traìa su animo en Dios, y tan arrebatado, y fuera de si, que solia irà lauarse las manos, y pensando que avia abierto el caño de la fuente, fregavaselas en seco, y luego se las limpiaba, como si las huviera mojado: tal vez le acontecia en la Oracion detenerse en extasis elevado ocho horas, y al bolver en si parecerle todo este tiempo tasiadamente vn quarto de hora. O verguença, y floxedad nuestra! pues teniendo mas necessidad de orar, apenas començamos, quando nos cansamos, y vn breue rato que con Dios gastamos, ò por mejor dezirlo ganamos, nos parece siglos, y vn soplo el largo que en mentirosas, y vanas conversaciones de los hombres perdemos, juzgando por demasiado, si tal vez perseueramos en la Oracion, quanto los seglares, y mundanos en sus comidas, y banquetes.

## CAPITVLO III.

### *Quan eficaz sea la gracia, y el fauor de Christo.*

O Quien tan sola vna vez siquiera huviera conocido, y declarado lo que el alma dessea entender, y no puede alcançarlo! O què de cosas mueuo en mi corazon para percibirlas, y no hago bastante concepto dellas! Concedeme, verdad eterna, que con vista mas clara entienda algo de lo mucho que tengo en Christo, y las riquezas inmensas que en Jesus, como en deposito seguro, me estàn guardadas. Ignoramos, ignoramos (ò mortales!) quan grande sea el patrimonio que possecmos en Christo. Perecian de hambre los hermanos de Joseph, porque no sabian que su hermano reynaba en Egipto; hombres de què os afligis, si el vuestro reyna en el Cielo? Pecadores mendigos, miserables, afligidos, alegràos, que aquel hermano vuestro que os ama mas que todos los demàs hombres, el que solo fiel os assiste, es el que mas agradò à Dios, es el riquissimo, es Dios afligido, y maltratado por vosotros. Pecadores, mil parabienes os doy, os doy muchas norabuenas, porque teneis à Christo, perfectissima satisfacion de la Diuina justicia, que sin engaño alguno, y con grande, y conocido derecho le quita de las manos la presa que en vosotros avia de hazer. Christo es el gozo de la Diuina misericordia, es la opulencia de la clemencia de Dios. Alegrome con vuestros mendigos, miserables, afligidos, por vuestra dichosa suerte: porque vuestro hermano, el que mas os ama, es el que distribuye las riquezas Diuinas à su voluntad, el que haze bienauenturados, y dà los gozos verdaderos, à quien constituyò Dios por señor, y dueño de su casa, no estraño, y de diferente naturaleza, no Angel, sino hermano vuestro.

Es Christo fidelissimo amigo nuestro: tan desnudos, y miserables aviamos quedado por el pecado, que no podiamos parecer, ni presentarnos en la presencia del Rey Celestial, y con todo esso, para que alcançassemos misericordia, nos vistiò con la riquissima, y preciosissima purpura, teñida con su Sangre, que es la gracia que nos mereciò su Passion, y nos comunica en el alma, con que no solo digna, y decentemètel, mas muy honrados mereciessemos vèr la cara de el Rey de los Reyes, Dios, y Padre suyo. El mismo con su Sagrado Cuerpo hambrientos nos alimenta, y con su Sangre sedientos nos recrea; enriqueciònos infinitamente con los tesoros de sus merecimientos. Si quieres saber de què manera son tuyos los meritos de Christo para concebir grandes esperanças, de que por ellos podràs conseguir la gracia de Dios, y ofrecerselos, para que contigo vse de misericordia; coligelo de que tomò Christo por su cuenta la satisfacion de tus pecados, como si fueran proprios suyos: *Verba deliciorum meorum*, dize por Dauid: *Las palabras de mis delitos, esto es, los delitos de todo el mundo que en mi recibi.* Mas no por esto pensemos, que no tenemos necessidad de merecer mas, y que los floxos, y descuydados se han de salvar; porque no muriò Jesu Christo para que fuessemos negligentes, sino mucho mas fervorosos, y animosos en el servicio de Dios. Como el Alma de Christo no se condenàra por tus pecados, si no huviera cometido alguno, lo qual fue impossible; assi tampoco te salvaràs por sus meritos, si con ellos no concurren tus buenas obras, y la gracia que se te dà, y se infunde en el alma, por el mismo Christo Diònos, pues, sus merecimientos para que nos aprouechassemos dellos, y aplicassemos dellos, y aplacassemos à Dios; assi como se encargò de nuestras culpas, como si fueran suyas, para satisfacerle, y pagarlas por todo rigor de justicia, y por esso como proprias las llorò, y por ellas padeciò tan acervos dolores. No nos diò Christo sus obras simples, y desnudas, sino vestidas, y adornadas con la grandeza de su dignidad, como hechas por Persona Diuina para que de la propria suerte que cargò sobre sus espaldas nuestros pecados obrados por vilissimas, y esclauas

cria-

criaturas, assi tengamos sus meritos por nuestros, como hechos por Hijos de Dios igual á su Padre.

Imitemos á Christo en el modo de recibir en si nuestras culpas, y hazerlas propias suyas, para que de aqui aprendamos como hemos de aprouecharnos de sus meritos, y tenerlos por nuestros. Estima, ò pecador, los meritos de Christo por tuyos, y luego pide con grande confiança, porque entonces será pedir en nõbre de Christo: mucho mas nos aprouechan los meritos de Christo, de que nos hizo tan liberal donacion, que si nosotros los huviera-mos obrado, y sido crucificados por la gloria de Dios, pues ya entonces no fueran obras de Dios, sino de vn hombre pecador, y no se satisfaciera con esso enteramente la Justicia diuina. Reconoce quanto deues à Christo, y el trueco tan marauilloso que contigo hizo, tomando tus pecados, y dandote sus meritos, librandote de tantos males, y colmandote de tan liberales, y graciosos bienes. Dos son, y entrambas infinitas estas obligaciones, de que te pide satisfacion; para que pues pagò por tus pecados, como si en realidad los cometiera, assi tu no de otra suerte ofrezcas à Dios los meritos de Christo, y procures con ellos grangear mucha gracia, y merecimientos, que si los huvieras obrado.

O suauissimo Jesus! O si acabara de conocer de quanto prouecho, y vtilidad nos fuiste, y eres á los mortales! Monstruos eramos horrendos, mas ya por ti somos gratissima vista para Dios. En el profundo cieno del infierno estauamos, y habitamos en el seno, no ya de Abrahan, padre de las gentes, sino de Dios, Padre tuyo: en la garganta del infernal Dragon nos hallauamos, ya por ti estamos recogidos en el corazon de Dios: indignos eramos à sus ojos, ya somos merecedores de sus brazos: de esclauos condenados à la perpetua carcel del abismo, nos constituiste Reyes coronados en el cielo. Que diferentes lugar es el de nuestra ruina, y precipicio, à que estauamos condenados, y el de la libertad, y felicidad adonde nos leuantaste. Bastantemente se contentará nuestra miseria de que nos huvieras librado de las penas del infierno, mas no tu misericordia, mientras no nos sublimaras sobre los cielos: demasiado hizieras, si quando nos halleste en tan irreparable, y de todo punto desesperada miseria, donde el remedio nos era imposible, si no suspendieras el castigo, deteniendo el enojo de tu Padre; pero alcançastenos el perdon: demasiada fuera esta misericordia; pero añadistela mayor, restituyendonos à su amistad, amor, y gracia. Estupendo prodigio fuera el desta reconciliacion, pero sin duda lo es mas el auernos negociado con ella dones, y beneficios. Marauilloso exceslo huvieras hecho, si la mas minima dadiua de Dios nos huvieras alcançado, pero fue su Reyno, y tu misma herencia, digno fuera del mayor encarecimiento, quando sola vna vez nos impetraras aquestos bienes; pero fue tan grande tu beneficencia, que aunque ingratos por el pecado infinitas vezes le perdamos, si penitentes à ti nos acogemos, tantas tengamos derecho à recobrarle: finalmente quanto Dios tiene, y posee, todo nos alcançaste sin reparar, para admitirnos por coherederos tuyos, y el vernos tan indignos, feos, y abominables: Mira hombre, atentamente, y considera de donde Christo te sacò, y adonde te introduxo. Dime, si muy acaso, sin preuencion, consejo, ni cuidado tuyo, te sucediera librar à vn hombre, no de la muerte, sino de vna molestia, y trabajo, qualquiera que fuesse, què gracias, y reconocimientos esperaras dèl? Las fieras por vn muy pequeño beneficio se muestran agradecidas: el Leon obligado pierde su atrocidad, y braueza, y por sola vna espina sacada del pie, no sabe olvidar la buena obra recibida, y en todo tiempo la paga. Pues como los beneficios de Christo, que por inmensos nos deuian pasmar, y el agradecimiento que pide su grandeza dexarnos atonitos, y sin aliento, han de ser de peor condicion, y calidad què los que se hazen â los brutos animales? Por ventura Christo deuianos algo, ò lo què por nosotros hizo fue tan facil, y sin costa suya? Enemigos eramos, el negocio nuestro que tomò à su cargo, fue desesperado, y dificilissimo, los gastos, y expensas no fueron menos que derramar su sangre, y perder la vida.

O caridad de Dios inmensa, què de cosas hizisteis por hõbres tã aborrecibles, y odiosos! Tomaste, ò misericordiosissimo, vn consejo, y acuerdo como tuyo, quando menos lo esperauan nuestras culpas, y mas agenos estauamos de nuestra salud, traçaste vna maquina de estupenda misericordia en el remedio vnico que hallaste; mas viendo que su execucion le era imposible al hombre para que sanasse, tu mismo lo quisiste executar, y poner por obra: mas què remedio fue este? Espera, y lo oirás. Qué cautiuo tã desatinado se atreuiera, no á tomar en la boca, sino á pensar que su Rey perdiesse la libertad por rescatarlo? Pues mi Jesus tuvo por bien de hazer mas por nosotros, q̃ el humano atreuimiẽto pudiera esperar, ò desear. Tu, Rey de la gloria, fuiste por nosotros enemigos tuyos, reos del enormissimo crimen læsæ Maiestatis, atado, culpado sin culpa, y condenado â muerte. Marauillosa cosa fuera, si vn Emperador, y supremo Monarca visitara por su persona en la carcel algun rustico mal hechor: pues què si al traydor que le auia vẽdido? Què si por èl dexara su mismo trono, y mudando de vestido se quedara en su lugar en la misma carcel, para que el malhechor se pudiera escapar, y salir libre? Tu hizisteis todo esto, amantissimo Jesus, jamas se acaba baltantemente de alabar la gloria, que mereciò aquel que por salvar á su amigo de las prisiones, se substituyò

tuyò en ellas, ni la del esclauo, que por librar al Rey se entregò al enemigo, y à la muerte; ni la de aquel padre, que por el amor del hijo no dudò de dar vno de sus ojos: Pero de que se forman misterios, si esto lo hizierõ amigo por su amigo, el esclauo por su amo, y el padre por su amado hijo? Quanto mas hizo mi Jesus por mi, no amigo suyo, sino enemigo; no Rey suyo, sino vil esclauo del demonio; no hijo suyo, sino de la perdicion? Sobradissimo era, si solo me huviera perdonado, pero veo que desamparò su soliò Real: perdiò la vida, y sobre todo esto transfiriò, y puso en mi su Reyno. Si solamente me huviera aliuiado de la afrenta, y infamia de mi pecado, aunque reservara la pena, inmensa clemencia fuera; pero perdonome la pena, y colmòme de gozo, y de gloria. Dime, acaso esto que aqui dezimos son fabulas, ò es infalible? Si verdad, como tu lengua sola la pronuncia, y el coraçon està tan poco afecto, y deuoto à la persona de Christo, que tan amorosamente nos diò el suyo, que nos inclinò, y encaminò al de Dios? O quan agradable, y sumamẽte amoroso deue ser para nosotros nuestro Señor Jesus, pues por èl somos queridos, y amados de Dios!

Considera, Christiano, la grandeza de los bienes que gozas en Christo, porque no nos sufriera Dios, ni tolerara nuestras demasias, y desverguenças en ofenderle, si Christo no fuera el medianero: deformes eramos, feos, y abominables, èl nos aliña, y engalana para estar en la presencia de Dios, pobrissimos, y desnudos estauamos, y èl nos viste con su gracia, adorna con sus vestiduras, y nos dá sus meritos para parecer en el acatamiento diuino. Què agradecido se hallò Christo de S Martin, quando le diò la mitad de la capa? Alabandose parece que estaua, y como presumiendose delante de los Angeles nuestro Jesus con aquel pedazo rasgado, y nosotros desnudos, indignos, y leprosos le somos ingratos, auiendonos dado su diuina purpura, no para cubrir el horror solamente de la lepra, mas para quitarnos de raiz la enfermedad, y como lauados, y purificados en las aguas del Jordan, como otro Naàman, nos hermosea, y verdaderamente sana. Y con todo esso no estimamos la vestidura de la gracia, y sus meritos, por los quales dissimula con nosotros, nos mira, y lo que mas es, nos ama el Padre. O mortales ingratos! Como no se arranca vuestro coraçon, y se và en seguimiento de Christo, nuestro tesoro, riquezas, y hermosura? Sin èl somos abominables, feos, y como invisibles delante de Dios, y por èl hermosos, y visibles.

Sucedele à Dios con el genero humano, y con Christo, lo que à los ojos con su objeto, que son los colores, y la luz. Sin la luz pierden los colores su hermosura: porque el la es solamente la que manifestandolos la franquea: assi Christo, luz reuelada á las gentes, haze que Dios mire à los hombres, ya gratos à su Magestad. Los que poco antes estauamos en las tinieblas y sombras de la muerte. La luz es lo primero, y mas principal que se vè, y es muy conforme, y ajustada â vna vista sana, y sin dolencia: por su medio se miran, y vèn las demàs cosas, en quanto participan della: porque como los colores parecen, y se descubren con la luz, ò por la luz, ò en luz: y esta luz que està en el color, y de que es medio el ayre, es la que se percibe con los ojos. Assi Christo es el objeto primero, y principalmente visible â los diuinos ojos, como mas grato, y acepto â la vista del Padre; los demas hombres solamente en quanto participan de Christo. Por èl, con èl, y en èl se hazen ver: porque èl mismo nos hizo aptos, y dignos de la vista de Dios amorosa. Porque assi como toda la gloria, y gracia de los colores es la luz: y este beneficio á ella se deue mas, ni menos toda la gloria, honra, y gracia de los hombres es Christo, cuyo es este beneficio. No has visto como en la obscuridad de la noche yazen como sepultadas en vn profundo las cosas preciosissimas, y hermosissimas, y parece que son como si no fueran; assi las mas sublimes naturalezas, como en tinieblas están sin Christo, y los ingenios mas sutiles son como nada. Pues de què te glorias sino es en Christo? Sin la luz son iguales las cosas feas, y hermosas, como sino huvieran sido, y sin la Gracia de Christo el entendimiento mas grande, y el mas agudo, el mas rudo, y el mas torpe, y todas las demas dotes de la naturaleza, todas son como si no fueran el Cielo, y el Sol por sola la luz que comunica â todas las cosas criadas, con que las produze, es tambien nuestro bienhechor; assi Dios solo por Christo, que es luz eterna, distribuye, y reparte sus beneficios. Es la nobleza del cielo tan pura, que no admite otra qualidad simple de las nuestras, sino la luz: assi no subirá hombre ninguno al cielo, que no fuere ilustrado, y retocado con los resplandores de Christo, como tampoco se admitirá por buena la oracion en que Christo no entrare haziendola acepta.

O Jesus, luz de los hombres: luz verdadera, que alumbras, y iluminas â todo hombre que viene á este mundo! Alumbrame, para que tu Padre me mire, que no me desechará, si viere en mi alguna señal, y nuestra tuya, ni podrà no oìrme, si invocare como deuo tu nombre. O fuerça marauillosa de la gracia del vnigenito Christo, por la qual tantos se han hecho agradables, y hijos de Dios. Adonde Christo està, ò adonde suena, ázia alli buela la misericordia, alli assiste. O voz eficax! Por Christo, por la qual mouemos â piedad, y obligamos al Padre! Como los oficiosos obsequios del Hijo vnigenito, obedientissimo, santissimo, y amantissimo, no ablandaràn tiernissimamente al mismo que lo engendrò, especialmente viendo entre tantas injurias, y ofensas de los hombres, que solo dèl es amado, venerado, y respetado digna, y deuidamen-

tes?

te? Y si solo el nombre de Hijo, sin otra circunstancia, es tan dulce, y agradable à los hombres, por mas facinorosos, y auarientos que sean: què serà, quando al titulo de Hijo se le juntan tantos, y tan grandes servicios hechos à Dios, que tiene por naturaleza hazer bien, aun à los enemigos, y ingratos? El que considera los meritos de Christo para con su Padre, juzgará, que todos los premios le son mas que deuidos. Perdiò el Padre al mundo por el pecado del primer hombre, mas anduvo tan oficioso su Hijo, que se lo recuperò, y restituyò, es por ventura pequeño este servicio? Todos los hombres, y innumerables Angeles negarõ la obediencia, y se reuelaron contra el Padre, saliò el Hijo à la campaña, para recompensa desta alteracion, y contumacia, y para enseñar obediencia à costa de su vida: todos los mortales menospreciauan al Padre, el Hijo quiso honrarlo por todos: finalmente restituyò al Padre mil honores de millares que le sirviessen, ganòle innumerables que le adorassen, innumerables que le amassen; innumerables que le alabassen, con que llenò el cielo, vacio de habitadores; son acaso de poca estimacion estos buenos oficios? Mas qual fue la calidad del afecto? Qual la diligencia? Qual el amor? Qual la dignidad? Infinita fue esta, y tal que no tiene el Padre poder, ni saber para poder sobrepujar con premios las obediencias, y obsequios del Hijo.

Pues siendo Dios tan inclinado à hazernos bien, que à los pecadores beneficiò voluntariamente sin deuerselo, y tan justificado, que á los justos premia mas de lo que merecen, y sin aguardar á que algun justo titulo solicite sus beneficios, parece que sale de si, por mostrarse liberal con todos. Es posible, que con solo el Hijo ha de tener mal proceder, sin atender al justo, y legitimo titulo con q̃ le reconviene, y se ha de dar por vencida la liberalidad diuina? Què harà como reconozca que no puede sobrepujar los meritos del Hijo, y que todos los premios que le diò à èl, y à los hombres por èl, respeto de lo que merece sõ menores? Dios que con los pecadores fue liberal, serà con su Hijo injusto? O podrà negarle lo q̃ le pide, ò lo que por èl le pedimos, pues halta aora; vemos que no ha correspondido la paga, á los servicios? Si Dios, fuera de toda esperãça nuestra, quando los hombres deuiã juzgar, que lo que nos deuia era pena, y castigo por nuestros pecados, ostenta su magnificencia, y grandeza en beneficiarnos, aurá razon, para que nos persuadamos, que quando ellos tienen por cierto, q̃ no tanto el darles la gracia, sino como deuda el pagarla, lo auia de hazer, se haga del auariento, y miserable? Si vsò Dios de particulares misericordias con algunos, por respeto de vnas hormiguillas siervos suyos, que le sirvieron no mal, què deuerà hazer por el Hijo vnigenito, que tan cumplida, y plenissimamente sobre todos le agradò? Acostumbraua Dios à dezir quando auia de perdonar, ò vsar de alguna misericordia: *Por mi siervo Iacob, y mi amado Israel, y por Dauid mi siervo*: pues como ha de menospreciar, y tener en menor cuenta á su amantissimo, y obedientissimo Hijo, en quien nos hizo gratos, agotando la perenne fuente de su misericordia? O hombres, seguros, y mas que seguros pidamos por Christo, lleguemonos con confiança al Trono de su gracia, porque aunque mas pidamos, siempre quedará deudor Dios à Jesu Christo, y como no puede escusar esto, no quiere ser injusto, ni ingrato; y assi siempre pidamos, porque la deuda de los meritos del Hijo, ni se pagò, ni pagarà eternamente. No vès ya mas claro que el mismo Sol, que es imposible que Dios te niegue lo que le pidieres por Christo, como la peticion sea tal, qual convenga? Porque muchas vezes nos parece que pedimos, y es tan fria, necia, y irreuerentemente, que viene à parecer lo mismo que burlarnos. Pero el que de verdad pide en nombre de Christo, no tan solamente ruega à Dios, sino que por el propio caso lo reconviene, y como apremia.

Es Christo el objeto, y dulce deleite, donde se recrean todos los sentidos diuinos; ninguna cosa le parece á Dios hermosa, sino es por Christo: ninguna le haze buena consonancia à sus oìdos, sino es por Christo: ninguna le causa suauidad, y fragancia, si no vá mezclada con el buen olor de Christo: ninguna vnge, y sana su misericordia, si el misterioso azeite del nõbre de Christo no la fomenta: finalmente ninguna le agrada, ni es de gusto al Padre, si no vá sazonada, y endulçada con la Passion, y Amarguras de Christo. Por Christo todo lo que siente le es agradable, y assi mirandonos por Christo, como semejantes à èl, venimos à serle de sumo gusto, y contento; como sucede al que mira por vn vidrio verde, que todo le parece verde, y apacible á la vista, aunque antes le causasse molestia, y enfado. O cõ no no tolerará Dios, ni lleuarà en paciencia nuestros horrores, y hediondezes, si no fuera por Christo! O quantas, y quantas vezes no sufriera, aun despues de auernos comunicado su gracia, que por ingratos, pereçosos, y tantas culpas veniales merecia mos perder: á no acordarse de que Christo estaua de por medio, que nos sustenta, y suple por nuestras faltas! Siendo èl solamente, entre todos nuestros desagradecimientos, y malas correspondencias, vnico gozo del Padre. Que de millares de vezes toda esta gran de maquina del vniuerso, con el peso de nuestras culpas rendida pareciera, si Christo con el sacrificio quotidiano del infinito valor, y gusto para el Padre, no le obligarà á detener su justo furor, y à que lo conservara. Ponese, pues, Christo delante de la vista del Padre, para que mirandonos por èl, se le temple el horror que le causamos; assi como escusa, y no percibe el mal olor de vn perro muerto, el que le vè en el espejo, y no ofen-

ofende la vista lo dañoso, si le mira por vn vidrio. Sucedele à Dios lo que à aquel Emperador, que en vna grande, y riquissima esmeralda, á modo de vn espejo que le representava lo que deseava ver, miraua sin ningun genero de pesadumbre, ni alteracion por la benignidad, y agrado de la piedra, cosas abominables, y inhumanas, peleas de hombres hasta matarse, castigos, y muertes atrozes, y otras à estas semejantes. De la misma suerte le acedan à Dios, y le exalperan menos nuestros pecados, si le pone delante Christo, representandoselos juntamente con su sangre, es Christo piedra, y como vna preciosissima esmeralda. Porque dizen desta piedra, que causa alegria à la vista, y es de tal calidad, y naturaleza, que no es nada auarienta, ni embidiosa en comunicar su agraciado color, mas antes las reparte liberalissimamente, matizando el aire puro. Assi Christo es el que alegra à Dios, y el que vierte, y derrama en nosotros, sin merecerlo sus dones; para que instruidos, y enseñados con su gracia, y con el verdor de la esperança confiemos en èl, de que hemos de ser agradables à Dios. Vltimamente todos los bienes de la gracia son manantiales, y como vnas sobras, y orlas de los meritos de Christo.

## CAPITVLO IV.

*De quanta importancia nos sea la deuocion de la Santissima Virgen.*

ES Tal nuestra miseria, y tan grande nuestra malicia, que siendo inmensa la misericordia, y bondad de Dios, fue necessario acõpañarla con diuina industria, y artificio. Marauillosa traza fue para satisfacion de la diuina Justicia, que la misma verdad Christo encarnasse. Pero porque convenia tambien, que este instrumento de la misericordia lo fuesse tambien como juez de la Justicia. El amor de Dios proueyò de otro medio para con el mismo Christo de pura misericordia, que fue su Santissima Madre, por lo qual deuemos dar entre los demas beneficios inmensas gracias à la diuina bondad. Què fuera de nosotros, si no tuvieramos á la misericordiosissima Maria? Cuya intercession es tan poderosa, que quando nuestra malicia, ò desembolt ura es merecedora de perpetuo castigo, entonces detiene, y suspende la mano enojada de Dios, y le obliga à que trueque el azote en beneficio. Mucho mayor fuerça tiene la reuerencia de Christo para con su Madre, que nuestro poco respeto para con èl. Si Christo por sus enemigos, que clavandole en vn madero, le quitaron la vida, ofreciò su sangre, y vida: què harà por su Madre Santissima, de quien la recibiò? Si Dios por criaturas, á quienes diò el ser sin intercession, ni obligacion alguna, hizo tanto, que hará por aquella de quien tomò la sustancia, y ser de hõbre, mayormẽte pidiendoselo con tanto aprieto, que valiendose de la autoridad, y derecho de Madre, es como si se lo mandara? Porque à los buenos hijos les sirvẽ de preceptos los ruegos, y recomendaciones de las Madres; pues quien mejor Hijo que Christo, ni quien mejor Madre què Maria? Què obligacion mayor que la deste Santissimo Hijo para con su Santissima Madre? No es la obligacion de Christo como la de los demàs hijos para con sus padres: porque es semejante, y parecida à la que à Dios tienen las criaturas, no es tan solamente como la natural que interviene entre el engẽdrador, y el engendrado (aunque tambien esta es mayor en Christo, porque no está diuidida como la de los demás hijos, que participan el ser del padre, y de la madre; siendo assi, que la naturaleza humana la recibiò solamẽte de la Madre, porque desta naturaleza no tuvo padre, y assi solamente deue el ser de hombre á su Madre) pero tãbien fuera de esto es obligacion moral.

Los hijos deven reuerenciar á los padres, aun en caso que no huviessen tenido intento, ni volũtad de engẽdrarlos á ellos, sino à otros, y aun quando forçados, y á no poder mas lo hizieran, y no quisieran criarlos despues, ni alimentarlos: porque es tan grande esta obligacion, que les impuso la naturaleza, que hasta los mismos barbaros, y Gentiles la reconocieron, y dixeron, que los padres, como segundos Dioses, deuian ser respetados, y que era imposible pagarles los hijos lo que les deuian. O Jesus, cuya diuina doctrina excediò toda comprehension Filosofica, cuyo exemplo se adelantò à todo humano discurso; si los Paganos en materia de honrar à los padres tales cosas enseñaron, què haràs, ò Hijo de Dios, por la honra de tu Madre? Si aquella fue observancia Gentilica, qual será tu perfecciõ, Jesus mio? Que edificaste sobre las virtudes de los antiguos, y añadiste perfecciõ à los preceptos passados; comentaste la ley del amor, y enseñaste que se auia de entender con los enemigos: en la observancia de la castidad condenaste claramente la concupiscencia; assi pues, en el mandamiento de la veneracion de los padres, te auentajaste en la que tuviste à tu Madre; à quiẽ reconoces fuera de la natural, otra deuda de voluntad. A los demàs padres no les deuen los hijos la eleccion en la generacion, mas tu si à tu Madre santissima; que no tan solamente te engendrò, sino que quiso por hijo à ti solo, y no à otro, y por esso aguardaron primero su voluntad el Padre Eterno, y los Angeles, y como sabes tambien que se la deues, se la pagas cõ no negar á su voluntad nada de quãto te pide. No ignoras ser esta obligacion mas releuante que la de los demás hijos, y semejante à la que las criaturas tienen à Dios su Criador. La mayor, y mas apretada recomendacion del deuito de la creacion, no solo consiste en la creacion absoluta, sino tambien en la eleccion de criarnos à nosotros antes, que á otros, dexandolos en su nada, que es la masa de las cosas possibles.

Obstupendo de excelencia de Maria, pues la tie-

tiene Dios obligaciõ semejante à la que á èl le tienen las criaturas, la qual es infinita! Como del ser al no ser ay distancia infinita, assi la obligaciõ de aquel que recibe el ser, infinitamente excede las demas obligaciones que procedẽ de otros beneficios comunes, que suponen sustancia, y vida en el que los recibe. O Dios digno de ser amado, si tan liberalissimo te muestras con los que infinitamente te son deudores, y tan benignissimo con los que te ofenden; como serás auariento, y cruel con tu Madre, á quien disponiendolo assi tu misericordia, y bondad, es la sola, y vnica á quien deues, y de tal modo la deues? Como le negarás gracia alguna, adonde reconoces tan grande deuda? Y como no son suficientes los hijos à dar adequada satisfacion à los padres del beneficio y don de la vida, que dellos recibieron, por ser como es el fundamento de todos los bienes, y por esta causa todas las acciones, y aumentos de los hijos se juzgan por propios de los padres que les dieron principio: assi tambien no quieres negar nada à la que te diò el ser de hõbre, para que dandolo todo por la madre, parezca que à ella se lo dás, y ademàs que por este medio necessariamente nos obligas à que la acatemos, y veneremos, auiendo de ser el arcaduz por donde nos has de comunicar tus misericordias: y tambien porque recibiste della el ser natural, esto es, la humana naturaleza, quieres que por ella recibamos nosotros el ser sobrenatural, y la gracia, para que haziendonos assi diuina, y sobrenaturalmẽte hijos de Dios, y tambien de Maria, satisfagas la obligacion de la filiacion tuya humana, y natural.

Verdad es, que todas las cosas prouienen de Dios, y que esto mismo de ser deudor Dios à su Madre, es beneficio del mismo Dios: pero esso no embaraça para que pensemos lo mucho que harà por Maria Santissima, porque es costumbre de Dios hazernos de tal suerte los beneficios, y darnos premios, como sino tuviera parte en nuestros meritos, y procediendo todos de su gracia, remunerarnos tanto, que parezcan solos nuestros. Igual, y enteramente premiará las buenas obras, como si ellas mismas no fueran dones suyos, ni nos huviera ayudado con su gracia, sino que fueran servicios obrados con nuestras fuerças, y virtud, y que la dignidad que se requiere para conseguir la bienaventurança la tuviramos de nuestra cosecha. Pues del mismo modo corresponderà Dios à las obligaciones de su Madre, como si no la huviera hecho beneficio ninguno, y como si totalmente huviera della recibido el ser la naturaleza, y la vida independentemẽte de beneficio alguno, y su gracia diuina, con la qual fue antecedentemente preuenida, ayudada, y escogida para la obra admirable de la diuina Concepcion.

Si desta suerte se reconoce, y dà Christo por obligado, faltarà acaso al cumplimiento del precepto de honrar à los padres? Antes con excessos, y ventajas grandes le darà perfectissima satisfacion. Si la obligacion que los demás hijos tienen à sus padres, es tan grande, que los Filosofos dixeron, que era imposible pagarle; siendo la de Christo sin comparacion mayor, como es creible què no ha de gratificarla? Si Dios en la gloria remunera los servicios de los hombres por pequeños que sean, aun mas allà de lo que merecen, esta deuda de madre, que excede á toda gratificacion de los hijos, como no la compensará, y satisfará con todos los modos que le pueda. Quien duda que el agradecimien to de Christo para con su Madre sobrepuja todo amor, y gratitud de los hombres? Pues si los Gentiles tuvieron por cierto, que no podian los hijos con todas las demonstraciones humanas parecer bastantemẽte agradecidos à los que los engendraron: como perderà Christo las ocasiones de hazer gracias á la mejor Madre? Esle de verdad tan oficioso, y agradable, que no contento con la reuerencia, que viuiendo la tuvo, siendole subdito, y honrandola con las operaciones infinitas, y teandricas de su obediencia, y rendimiento, quiso que todos la respetassemos, y fuessemos como coadjutores, y compañeros suyos para dar la veneracion, y honra. Para este intento quiso que todos la tuviessemos por Madre, para que como tal la honràramos, y amarámos: y como la obligacion fue como à Madre, assi quiso que los hombres como hijos se obligassen á la paga, y gratificacion. Esta filiacion la instituyò, quando pendiente en la Cruz le encomendò á todos sus amigos en persona del amado Discipulo, diziendola: Ves aì à tu Hijo. Porque viendo que auia de morir, y que no convenia euitarlo, sus ansias eran de que todos respetassen á su Madre, y para esto constituyò à Juan, Vicario de la obediencia, y atenciones de hijo, y à los demàs Fieles de la veneracion, y reuerencia, para que deste modo muriendo nos rediniessi, y dexando Vicarios de la honra de su Madre, y como confessando que no le auia dado toda la que deseaua, se le mostrasse oficioso, y agradecido. Aì al pie de la Cruz nos recibiò por hijos Maria, aì nos pariò, no sus entrañas, sino su coraçon, que es parte tan preciosa, y muy eficaz filiacion, porque no todos los hijos que nacen de aquellas son amados de sus padres, mas los del coraçon necessariamente lo son. Aì con dolores nos pariò juntamente con Christo, auiendo sido exempta dellos en el parto corporal. Convenientissimo fue el tiempo en que nos recibiò por hijos, quando toda estaua llena de vn muy compassiuo afecto de su Hijo natural, passandolo en nosotros, y comunicandonos la excelencia de su misericordia. Parece q encomẽdò nuestro Jesus à su Madre Santissima lò mismo que dixo á las mugeres? No querais llorar sobre mi, sino sobre vuestros hijos: y por esto crucificado, lleno de dolores, y fatigas, como passando su compassion, y lastima en otros,

dixo á la Madre que lloraua: Muger, mira tu hijo: mira, hijo tuyo es qualquiera Fiel, y discipulo mio; no sientas tanto, ni te desconsuelē mis dolores, como los destos hijos tuyos, miserables hombres, y pecadores que te encomiendo. Sabia Christo muy bien que la miseria del pecado era mayor objeto, y inclinaua mas á misericordia, que qualquier tormento corporal: y assi mucho mayor dolor sintiò el anima de Christo compadecida de nuestras culpas, què su cuerpo sintiò en padecer tantas penas. Y assi tuvo por bien que passasse su Madre la conmiseracion, y misericordia à nuestros defetos, culpas, y miserias del alma, para que en ellas principalmente nos ayudasse. Y como Christo con su muerte con tan grande exceſſo cumpliò con la Justicia diuina, que la diò satisfacion copiosa, y sobradissima, y mereciò el titulo, y atributo honorifico del Juez de los hombres, como se lo predixo Dauid: O Dios, dà tu Judicatura al Rey, y tu justicia al Hijo del Rey: assi la Madre de Christo por la vehemente compassion, y sentimiento que tuvo de los dolores de su Hijo, fue tambien digna de que la concediessen el tierno nombre de compassiua, y misericordiosa, con que ya podemos dezir en cierta manera. Diste, ò Dios tu misericordia à la Reina, y tu piedad á la Madre del Rey; y de aqui es, que si queremos alcançar alguna gracia, y misericordia de Dios, ha de ser por medio de Maria. Ya, pues, de aqui adelante, piadosissima Madre, te recibo, y tengo por mia, y en señal, y prendas de piedad, te suplico, que imitando á tu Hijo primogenito, el qual no solamente te encomendò à Juan, sino que quiso que Juan fuesse tuyo; assi me alcances, que me entregue, y dè todo à Dios, pues tu nos le diste.

Como sea indubitable, que nuestra miseria no tenga mas remedio que la misericordia de Dios, y que esta se reparte, y distribuye por Maria, à quien el Hijo no niega cosa alguna, y que està toda llena de piedad: Què pereza, y descuido es el nuestro en la deuocion, y piadosos afectos con esta Señora? Por quatro principalissimas causas nos deuemos mostrar los Fieles muy oficiosos, y servidores de la Santissima Virgen. La primera es, la vtilidad, y necessidad que todos tenemos de su intercession, y fauor; si la Virgen no solicita, y negocia nuestras peticiones en el cielo, no baxarán despachadas: porque depende mucho mas la gracia de Maria, que de Elias el llouer el cielo. La segunda es, la voluntad de Christo, que quiere que honremos, y reuerenciemos à su Madre Santissima, que en esto le haremos vna santa lisonja, y servicio agradable. Diònosla por acreedora de todo lo que le deuemos. Si vna limosna que dámos a vn pobre, la recibe este Señor, como à èl mismo personalmente se le diera, por auer cedido en el pobre la obligacion que le tenemos; quanto mas agradable le serà el culto que se le haze à su Madre; pues deuiendole todas las cosas lo que son, èl la reconoce esta deuda?

La tercera causa es, la excelencia de la SS. Virgen, cuya deuocion, respeto, y obediencia, quando para nada nos fuera necessaria, ni tan expressa, y declarada voluntad de su Hijo Jesu Christo, solo por este tan marauilloso titulo, deuiamos con todo nuestro afecto serle deuotissimos. Ella es la honra de toda criatura, especialmente de las racionales; es la segunda despues de Dios, á quien se le concediò aquel priuilegio, que es propio, y singular de Dios, por su infinita naturaleza, Dios es Padre, y Virgen juntamente, y Maria juntamente tambien es Madre, y Virgen, y Madre de Dios. De la propia suerte que Christo, segun la diuinidad, es engendrado castissimamente de Padre Virgē, sin Madre en los esplendores de los Santos, assi segun la humanidad es engendrado purissimamente de Virgen Madre en los resplandores, y luz de sātidades, sobre todos los Santos. O duplicado milagro, què Virgen para, y què para à Dios! Pero què auia de parir la Virgen sino á Dios? Son hermanas la gracia, y la naturaleza, y entram bas fabricadas de la mano de vn mismo Artifice, por lo qual conservan en sus operaciones cierto metodo, y orden semejante. Porque assi como en vn compendio, ò breue suma recopilò Dios en Adán, y Eva toda la naturaleza, despues que huvo criado todas las cosas, recogiendo en el hombre todos los grados de las naturalezas, y de las vidas, en modo mas relevante de lo que están en las mismas naturalezas, cielos, plantas, animales, para que desta suerte monte mas vn solo hombre, que todo el vniuerso junto, y sea otro mundo, y como à Presidente, y cabeça dèl le sirviessen, y obedeciessen todas las cosas, como criadas para este fin: assi tambien Dios, no menos excelente Artifice en las que tocan á la gracia en otro nueuo Adán, y Eva reduxo, y amontonò toda la gracia dada, y que se ha de dar à los hombres, y á los Angeles. En sola Maria se hallan todos los generos de excelencias, y dones sobrenaturales, y grados de gracias, con modo mas superior, que en todas las demás Hierarquias de los espiritus bienauenturados, y ordenes de los Santos; y es con tan grande exceſſo, que la santidad de todos no equiuale á la suya. Y nadie piense que este encarecimiento es hijo solo de la piedad, porque no es sino tambien de la razon; de cuya verdad es bastante testimonio la reuelacion del bendito Padre Martin Gutierrez, Martir de Christo, à quien santa Teresa viò en el cielo con la insignia del Martirio, porque fue maltratado, y muerto en la prision por los Hereges. A este siervo suyo diò las gracias la misma Virgen Maria, por auerse publicado, y defendido su santidad de la manera dicha. Sirvē, pues, á Maria, y la reuerēcian como à Reyna de todas las cosas, el abrasado Coro de los Serafines, y los demàs Angeles, y Bienauenturados, y la obedecen como

mo à Adan los brutos animales en el estado de la naturaleza, no viciada, ni corrompida por el pecado: El hombre fue criado superior à los animales, Maria fue glorificada, leuantada, y sublimada mas que los Serafines, y espiritus Angelicos, à quienes haze semejante ventaja, que Adan à los brutos. Ella solo es para Dios dos vezes mayor, y mas estimable que todo el mundo, que si bien se le mostrò tan gracioso, amigable, y piadoso, baxando el Hijo de Dios del Cielo para su remedio; con todo esso para recibir el Espiritu Santo, fue necessario que Christo subiesse primero al cielo: mas la Virgen Santissima Maria à vn mismo tiempo mereciò tener, y hospedar en si al Hijo de Dios, y al Espiritu Santo que sobrevino en ella.

De què resulta, què por dos titulos despachò Christo las intercessiones de Maria Santissima. La vna por la reverencia que se deue à las madres la otra por la eminencia de su santidad, dignidad, y meritos singulares; y assi por medio de sus ruegos somos oìdos, siendonos su intercesion, no solamente vtil, y fructuosa, sino necessaria. Acogete, pues, y valete, alma, en todas tus afliciones, de Maria, como el hijo, que maltratado de vn estraño, diligente corre, y se abraça de su madre, y no pienses que la dàs pesadumbre, si la cantas, quando mas importuno, y afectuoso la pides, sabete que acostumbra sustentar la maquina del vniverso con sus ruegos.

La quarta causa, puede ser vna como afinidad, y cierto genero de parentesco, ò cercania con Maria Santissima, no solamente mistica, segun el espiritu, sino real segun el cuerpo, y la naturaleza. Y para que veàs cómo ningun hombre del mundo tiene cercania de mayor obligacion con otro, como con esta celestial Señora tienes, lo entenderás, de que el que recibe el Cuerpo de Christo en el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, se vne realmente, y haze vna carne con Christo, de tal manera, que es verdad dezir, que no ay entre los hombres otra vnion, ni junta mas apretada, ni que pueda ser igual á esta. Luego la cercania contraida con Maria Santissima, es tan grande, que nos podemos reputar carne suya propia. Si la junta Phisica, y real que ay entre Dios, y entre ti es mayor que la que se halla entre ti, y tu padre, qual serà la afinidad què contraes con la Madre del mismo Dios? Què mayor vnion criada, y real puede ser, como la que ay entre el Verbo diuino, la sacratissima humanidad de Christo, que recibiò de las entrañas purissimas de Maria Santissima? Y què vnion de cõsanguinidad mas fuerte, y apretada, que la huvo entre Christo, y Maria? Luego el modo de afinidad, y cercania que tenemos con Maria excede à todas las de los hombres. Pues si por solo el titulo de cercanos, y parientes se ayudan los hombres, y se valen vnos de otros para el remedio de sus necessidades, como no llegaremos à Maria Santissima, con quien tenemos cercania tan apretada?

Què dirè de la vnion espiritual que participamos con la Virgen? Si aquel por cuyo medio recibiste la gracia Bautismal, ò te assistiò, y sacò de pila se haze tu pariente espiritual, y estas obligado à respetarle como padre, què tan grande serà la reuerencia, cercania, y filiacion, que deueremos à la Virgen, pues tantas vezes por ella hemos recibido la gracia, tantas con su intercession nos reengendrò Dios, y tantas nos sacò à la luz, y dio verdadero conocimiento de la vida espiritual, y ella nos apadrinò en todo?

Conozcote, y confiessote, ò Madre de Dios, y Madre de gracia, y de misericordia, por Madre mia, suplicote, Señora, no te olvides deste nombre tuyo, de que tanto te glorias, Madre de gracia, y de misericordia te llamas, mas este titulo quien te le atribuyò, sino nuestra miseria, que tanto necessita de tu misericordia, y gracia? Y por tanto, siendo como soy el mas miserable de los hombres, presumo (y no me engaño) que he de tener mayor derecho en tus entrañas de Madre, tu dignidad la ocasiono mi indignidad, y tu santidad mis pecados, y assi espero hallar el primer lugar en tu misericordia; porque soy el primero, el mayor, y mas miserable pecador de todos. Madre de Dios te hizieron los pecados de los hombres, y bastaran solos los mios para que lo fueras de la misericordia: no me apartes de ti, ni me prives de tu proteccion, debaxo de cuyo manto son defendidos, y patrocinados todos los Religiosos de nuestra Compañia, como le fue revelado à tu deuotissimo hijo el P. Martin Gutierrez, por què à quien deue mas recibir la misericordia, que al mas miserable, y necessitado? Acuerdate, ò Señora, que este honorifico titulo, que tanto sobre todos los demas te alaude, y de que tanto despues del de Madre de Dios, y Virgen, sobre todos te gloriàs, yo solo puedo sustentarlo por mis innumerables pecados. Espero el mas pobrecito, Madre, en tu misericordia; pues faltarán primero el Cielo, y la tierra, que tu piedad, y gracia á los que de verdad imploran, y piden tu fauor, y son tus deuotos. Admiteme entre ellos, para que con gozo, y lagrimas me ocupe todo en reuerenciarte, y servirte: pero como mi tibieza produce en mi, que soy todo terreno, frialdades, y sequedades, embidio el feruor de tus deuotos, y quisiera, à imitacion del deuotissimo Padre Juan de Trexo, barrer, y limpiar tus Templos con mi boca, y regarlos con mis lagrimas: pues para hazerlo caminaua à pie muchas millas este fervoroso Padre, y devoto hijo de la Virgen.

## CAPITULO V.

*De la imitacion de Christo, y del dolor, y Passion de su santissimo corazon.*

COmo puede el hombre pẽsar en cosas de gusto, si se acuerda de su Jesus afligido? Vna gota de su sangre bastaua para nuestra re-

redempcion; como derramada toda por nosotros con tanta inmensidad de dolores, trabajos, y vituperios, no es suficiente a mouernos? Acaso vana, y casualmente padeciò el Hijo de Dios tantos males, quando la mas minima oracion suya fuera mas que sobrada para satisfazer por mil mundos, y alcançar gracia para todos? Mas ay dolor! que con ser tan infinito el excelso, no me basta à mi para que yo le imite, siendo assi, que aun Christo padeciò por nosotros, dexandonos su exemplo. No le tuvieron à Dios menos costa nuestras minimas voluntades con algun desorden, que los pecados mas graues cometidos. O Señor, si seriamente considerarà à estas tus obras, como temblarà! O si mi alma profundamente llegara á conocer los admirables prodigios que obraste sobre la tierra; los marauillosos testimonios de tu amor, y de mi ingratitud, y dureza! Ojalà mi corazon se ablandara tanto como la cera, y como sello te pusiera, Redentor mio, en el, para que de tal manera quedara cerrado, que no admitiera ningun gusto desta vida, sino tus dolores, aflicciones, y trabajos: pondrè como sello sobre mi corazon el lastimado de mi amantissimo Jesus, que estuvo perpetuamente crucificado, y desta suerte le tendrè siempre en mi memoria, para que quede mi alma dolorida de compassion. Què cosa mas eficaz para mortificar todos los gustos de nuestra voluntad, que acordarnos de la hiel que por nosotros gustò nuestro Jesus, y de todo el discurso de su Passion? Tan eficaz es esta consideracion, que obligò al mismo Christo à mostrar sentimiento, temblar, y sudar gotas de sangre; y assi para compadecernos de sus dolores, y renunciar los deleytes de la carne, ninguna mas poderosa. Esta, por ventura serà alguna causa porque la Santissima Virgen Madre del Salvador, San Juan Evangelista, y la Madalena, que en el Monte Calvario assistieron á Christo con sentimiento, y compassion de sus tormentos, no fueron muertos à manos de los Tiranos, como los Apostoles, y Discipulos del Señor; porque el dolor què les causò là compassion sola de aquel triste, y funebre espectaculo que tenian delante de los ojos, fue tan grãde, y excessiuo, que equivaliò suficientissimamente á los mayores, y mas aceruos tormentos. Compadezcamonos, pues, de Jesus, y padezcamos de buena gana.

Es nuestro Jesus, camino, verdad, y vida. Què camino queremos tomar para llegar à posseer aquella vida verdadera, y bienaventurada, sino la vida de nuestro Jesus, que toda fue vna muerte continuada, y perpetua Cruz? Bastàra para que eternamente nos tuviera Jesus doloridos, y compassiuos, y infinitamente distantes de todo gusto, y apetito sensual, los tormentos tan rigurosos, y terribles, que en todos sus miembros sacrosantos padeciò la vltima noche, y dia de su vida, pues no se hallò en èl parte sana desde la planta del pie, hasta la coronilla de su cabeza. La lengua à que los verdugos no auian tocado, para que no se passasse sin tormento, no le tuvo menor que los demàs miembros, pues no auiendose quexado el pacientissimo Jesus de ninguno, por mas atormentado, solo diò muestras de la pena que le causaua la sed, mostrandonos, que aun el mas escondido, y retirado de sus miembros no fue reservado de padecer. No quiso este Señor, que la grandeza de los dolores pasmasse, ni hiziesse sus miembros insensibles, mas antes los conservò para padecer atentados, viuos, y animosos; y assi quando huvo de espirar, clamò con voz alta, y entera, enseñandonos en esto, que mientras tratò el negocio de nuestra redencion, en medio de tan acerbos tormentos, y dolores, jamàs le faltò el fervor. Mostrò juntamente la humildad con que inclinando su cabeza, recibiò la muerte, y tambien la suma reuerencia con que satisfizo, y cumpliò el arduo precepto de su Padre.

Pero mucho mas nos deue comouer, y enternecer lo que en vn solo miembro, que fue su santissimo corazon, padeciò por toda la vida, cuyo dolor inmenso començò desde el primero instante de su concepcion, y le durò mientras viuiò. El corazon, es lo primero que fue atormentado, y lo vltimo. Tanto mas sentimiento tuvo su corazon, quanto en èl solo padeciò, y recogiò los intolerables dolores de los demás miembros, con ser el mas delicado de todos. No fue menor la afliccion secreta, y interior del corazon de Jesus desde aquel primer instante q̃ la q̃ tuvo en el Huerto, quando bañò su cuerpo con sudor de sangre. De la manera que allì con la viva, y fuerte aprehension de los dolores, y tormentos de su passion fue afligido por vn modo extraordinario, y terrible: assi tambien con igual intension aprehendiò los mismos dolores en las entrañas de su Santissima Madre. Porque como el conocimiento de Christo fue perfectissimo desde el tiempo que aceptò la redencion vniuersal del genero humano, que fue en el primer punto que tuvo ser su alma santissima, y le fueron propuestas à su entendimiento, sin encubrirsele nada, todas las dificultades que auia de tolerar, y vencer; aprehendiò intensissimamente su passion, los innumerables trabajos de su vida, los oprobios, y menosprecio; desde este instante de tal suerte le lastimò este claro conocimiento de su passion, que quizá excediò este dolor á los del Huerto, si es que huvo alguna desigualdad, y diferencia. En Gethsemanì brotò, y saliò á fuera el sentimiento del dolor estendido, y dilatado por todos los miembros, y arterias, para que comunicandoseles la congoxa, se minorara la del corazon: mas en el vientre de la gloriosissima Virgen Maria estancose el dolor, y parò en el tiernissimo corazon del Infante Jesus. Quando vna persona llora, y se ahoga, y siente menos la pesadumbre, y el disgusto, que quando, sin humedecerse los ojos, se

se recoge al corazon; assi Christo, mientras no sudò, y derramò su sangre, por ventura tuvo mayor dolor por no auerse esparcido, ni como exhalado parte alguna dèl. Pero convino para nuestra enseñança, que manifestasse vna vez en lo exterior lo mucho que auia padecido en su interior. Demàs desto fue esta tristeza continuada sin interpolacion por toda su vida. Conociò siempre perfectissima, y clarissimamente Jesu Christo nuestro Señor todas las cosas, como ellas eran en si. Si en aquel mismo instante que començò á viuir, no fuera ayudado con dispensacion diuina, la suma grandeza del dolor lo matara; y de aqui es, que la vida de Jesu Christo se puede tener por vn grandissimo, y continuo milagro. No fue solamente su passiõ la que lo afligiò, sino mucho mas su compassion: tuvola considerando las angustias de su inocentissima, y amantissima Madre; tuvola tambien de nosotros. Mas le dolieron los tormentos de los Martires, las penitencias de los Confessores, las enfermedades, y males corporales de los Santos, que á ellos mismos que lo padecieron. Si vna madre piadosa, siente mas la enfermedad del hijo, que el mismo hijo, quien puede negar, que Christo amò á los suyos con mayor exceso, que madre alguna al vnico hijo. Verdaderamente èl lleuò nuestros trabajos, y sobre sus espaldas nuestros dolores. Pues què tan grande será este dolor, si sobrepuja, y es mayor que el de todos los Martires juntos penitentes, y dolientes? Tuvo demàs desto, compassion de nosotros, y dolor por cada vno de los pecados de todos, y de cada vno de los hombres passados, y por venir. Faltan las fuerças al alma, quando se pone à considerar la inmensidad deste dolor, suficiente de suyo para quitarle mil vidas, si no interviniera la mano milagrosa, y omnipotente de Dios, que lo estorvara. Si há auido algunos hombres, que murieron á manos del excesiuo dolor de sus pecados: como no quitará la vida el de Jesus por solo vno, y el mas moderado pecado de qualquiera de los hombres? Lo primero, por conocer perfectamente la deformidad de la culpa. Lo segundo, la ofensa de la Magestad de Dios contra quien se haze, y la vileza del hombre que la comete, siendo tan grande el amor con que ama al Padre ofendido, y al hombre ofendedor? Y como esta caridad es sin medida, ni tassa: assi lo fue el dolor. Si tan vehemente lo tuvo de vn pecado, qual serà el que sintiò de todos en particular, y de los mortales tan horribles, y abominables. Desmedido fue el peso de los pecados que se cargò, el que nos impuso à nosotros yugo suave, y ligera carga; nosotros somos los que cargamos á Jesus con el inmenso peso de los pecados, que le hizo trasudar, y derramar de su Cuerpo sacrosanto gotas de sangre, como el lagar apremia á los razimos para que salga el vino. Si dieramos que desde el mismo dia que pecò Adan, hasta que Christo baxe á juzgar los hombres, huviera alguno que padeciera todos los tormentos, y castigos de los Martires, las enfermedades, y dolores de todos los hombres, no equivalieran à este dolor de Christo; el qual como fue espiritual, era por esta parte de su naturaleza mas aspero, y terrible que los tormentos corporales. Habitava en Christo la plenitud de la Diuinidad, y la Vision clara de Dios lo ilustraua: pero esta no le estorvò algunos efectos; porque milagrosamente se dispuso, que la corriente, y auenida del gozo no se comunicara, ni ocupara à todo el cuerpo, ni las porciones inferiores del alma, para que se diera lugar al dolor, como sucediò en la Passion. Mas en el doloroso corazon de Jesus por nuestros pecados, no tan solamente hizo lugar á lo sumo de la tristeza, sino que la aumentò sobre manera, por el altissimo conocimiento de Dios ofendido; porque quãto mayor fue este conocimiento, mayor dolor le causaua: y solo Christo tuvo mucho mayor conocimiento intuitivo de Dios, que todos los Querubines, y Serafines, y todas las Hierarquias celestes, y que todos los hombres bienaventurados juntamente. Fue tambien el amor de Christo, para con Dios ofendido, igual à la Vision de la diuina Magestad, y assi no ay palabras que expliquen su dolor, ni entendimiento que lo cõprehenda: jamàs perdiò la ocasión de padecer en quanto le fue posible, y convenia. Siendo esto assi, como andamos tan cuydadosos solicitando gustos, y desvelados maquinando artes extraordinarias de deleytes; si todo lo dicho padeciò Jesus en su corazon, cuya memoria no se deuia tener sin lagrimas, y deue el Christiano tenerla siempre presente?

Corazon mio, como te atreues á alegrarte? Considera porque padeciò tu Jesus, por tus pecados, para salvarte. Aunque yo le ofendì, èl me ama, y me carga, y llena de beneficios. Pues como este amador mio, y bienhechor de los enemigos no amontonará sobre mi cabeza brasas de fuego, y me hará salir colores al rostro? Como no las arrojará sobre mi corazon, para que arda en su amor, y deseos de imitarle? Pondrè el corazon afligido de mi Jesus, como sello, sobre la dureza del mio, para que alguna vez me halle conforme al suyo amigo, y deseoso de padecer. Compadecete, corazon mio, de los trabajos de tu Jesus, y consuelalo padeciẽdo algo. Como quieres alcançar misericordia por la Passion de Christo, si no la tienes de Christo què la padece? No te olvides de la grãdeza desta gracia, que este fiador tuyo te haze san Diego. Quisay para tener la Passion de su Redentor, siempre presente en su memoria, además del ordinario exercicio de la meditacion, y piadosos afectos, la traìa consigo continuamente escrita en vn librito, y la leìa todos los dias en testimonio de que la tenia esculpida en su corazon. Tan agradable fue à Dios esta memoria de la Cruz del Salvador, que le concediò despues de auerse entrado Religioso

de

de la Compañia de Jesus, que totalmente se conformasse con ella, y fuesse crucificado por su nombre, y representasse con su Pasion la muerte de su Señor: pagòselo Christo à san Diego, porque sobre el lugar à donde èl, y otros Santos fueron crucificados por Christo, todos los Viernes aparecian luzes admirables en el cielo, en aprobacion, y comemoracion de la conformidad de la Pasion de Christo, y destos sus Siervos. Esle muy agradable à Christo la memoria de su Pasion; y para que no nos faltasse, instituyò el venerable, y marauilloso Sacramento de su sagrado Cuerpo.

Mas como, si te acuerdas de Christo, que padeciò por tu bien, no te muestras impaciente contra ti, y te enfureces, y enojas contigo mismo? El Rey de Moab, ya perdida la esperança, y apretado con el cerco de Israel, cogiò á su hijo primogenito, que auia de reinar en su lugar, y subiendose sobre la muralla, lo ofreciò en holocausto, de que se indignaron tanto los Hebreos, que leuantaron el sitio, y al punto marcharon, y se fueron. Mira el holocausto del Hijo primogenito, y vnigenito de Dios sobre la Cruz? Como no te indignas contra ti, y desechas, renuncias, y dàs de mano à todo deleyte, y voluntad tuya propia? Si nos compadecemos de los estraños, y aun de los animales; como no de hazemos de nuestro Dios, de nuestro Padre, y nuestro Hermano? Mas ay! que es tan sin verguença nuestra maldad, y dureza, que en lugar de lastimarnos, repetimos con nuestros pecados la Pasion, y Muerte de nuestro Jesus. Acuerdate que es Dios tu Padre, no tu contrario, que padeciò por ti, aunque fuiste su enemigo, no por las bestias del campo, ò por su propia salud, en lugar tuyo, que no por si. Ni padeciò vn dolor de estomago, ò de cabeza, sino herido en todos sus miembros, el castigo mas tremendo de la Cruz, y esto por bienhechor tuyo, y del mundo, no por incendario de las Ciudades. Padeciò tambien publicamente en vn dia de Fiesta, y en vn monte alto fue crucificado en medio de dos ladrones, como si fuera Capitan de ellos, con general aplauso, y aborrecimiento de aquel pueblo, burlando, y escarneciendo todos dèl, para que solo à aquel que es la misma misericordia, le faltasse la de los hombres. Con todo esso muy amorosamente padeciò, no forçado, no ayrado, no querelloso por padecer por ti, no à manos de Barbaros, y Scitas, si no de su pueblo; no por vna hora, mas por treinta y tres años. Compadecete, pues, de Jesus, y no malogres todos estos excessos de su amor, cessa de pecar, comiença à imitarle, y para que te aproueche mucho su Pasion, experimenta en ti su imitacion.

## CAPITVLO VI.

*Quanto nos importe seguir á Christo.*

NO hos tienta Dios quando en cosas difficultosas puso nuestra salvación: sin duda ninguna le es muy agradable à Christo su imitacion, auiendo hecho, y padecido tanto por nosotros. Si los mandatos de vn hombre constituido en dignidad superior son leyes inviolables, y como tales se cumplen, y executan: como las obras de Dios no se han de observar para imitarlas? El que pone el coraçon dolorosissimo, y humilde de Christo como sello sobre el suyo, le ponga tambien sobre su brazo para imitar aquel de quien se conduele. El amor no es nada blando, ni delicado, sino robusto, y fuerte; y al que ama à Dios, la compassion de la muerte de Christo, y las ansias de su imitacion cautaràn tormento, y dolor. Dura es la imitacion de Jesus, algunos ay que como al infierno la aborrecen, mas á la verdad no podemos embidiar, ni apetecer empleos mejores, ni de mayor ganancia. No temas ser engañado, quando te persuade, y propone la Cruz por delicias, afrentas por honras, desnudez por riquezas; porque te hago saber, que es la suma verdad. La sabiduria eterna assi lo cõsultò, y assi salió decretado que convenia. No desconfies, porque es la suma bondad, y omnipotencia. Auiendote redimido con estos instrumentos, con los mismos es necessario que perficiones la obra de tu salvacion, pues son los que la empiezan, y consuman; destos hizo Christo escala para subir al Cielo, y assi no cõviene que los miembros vayan por otro camino, que el que sigue su cabeza. No son veneno; el mismo Christo les hizo primero la salva, y los santificò antes, porque dellos nos cupiera menor parte, se bebiò casi todo el caliz de los dolores, y trabajos, y con todo esso viue eternamente, y està assentado á la diestra de Dios. Como no se cubre tu cara de confusion, quando vès que à Christo le maldicen los hombres, y tu solicitas que te alaben, y dèn aplausos? Arrodillado le miras à los pies de Judas, y presumes vano, y sobervio sobre tus mayores? Sediento, y sin quien le dè vna gota de agua, y tu deseando sobras de gustos, y deleytes?

Grande es la gloria del siervo que sigue á su Señor. La imitacion de Christo no solo contiene necessidad, sino dignidad; ya por lo menos en esto se nos quita, y allana la mayor parte de la dificultad, y la que queda se nos paga, y satisfaze con precio abundante. Si es gloria imitar á Christo, ya no nos parecerán asperos, y escabrosos los menosprecios, y afrentas de los hombres. Porque siendo esto sumamente honorifico, no ay afrenta que lo sea, si ella misma es dignidad. Carecer de deleytes, y de sobradas riquezas, por conseguir la verdadera glo-

gloria, no parece dificultoso, pues por la falsa, y mentirosa se priuaron voluntariamente de las necessarias muchos mundanos, y Gentiles. Auergonçemonos de que aya auido algunos barbaros tan leales, y finos amantes de su Rey, que por lisongearle, y imitarle, quando era ciego se sacauan los ojos, quando manco se cortavan las manos, y desta manera se le hazian semejantes imitadores; y nosotros, que à boca llena nos llamamos fieles, en cosas mucho menores, no lo queremos ser del Rey de la gloria. Bastarános solamente que Christo huviera dicho lo que auiamos de hazer, quando èl primero no lo huviera obrado, para que puntuales lo executaramos: pues que obligacion nos correrá despues de auernos èl mismo dado exemplo de su imitacion, alabando, y predicando las afliccione, y molestias desta vida, por dichosas, y bienauenturadas Si algun Profeta simplemente lo huviera enseñado, no teniamos escusa: pues quanto menos la podemos pretender, quando misma sabiduria de los Profetas, y la boca de Dios lo exagerò, y executò en si mismo? No hablò Jesu Christo vna sola palabra ociosa; luego mucho menos lo serian tantos encomios; alabanças, y bienaventuranças de los pobres, y afligidos: luego mucho menos seria el auer obrado tátas obras sin fruto, ni prouecho? Si no nos conviniera el padecer, inutil, y ociosa huviera sido la vida tan exemplar de Jesu Christo, y superfluo para nosotros su rigor; ni nos mouiera la caridad, y amor de aquel que con precio tan excessiuo nos redimiò, ni nos enseñarà tan grande exemplo à codiciar su imitacion, y aborrecer el pecado, y los gustos sensuales. Como puede ser creible, que quisiesse Dios affligir vanamente à su vnigenito, si no fueran de importancia las cosas que obrò, para que los que predestinò Abeterno, se conformassen, y ajustassen con la imagen de su Hijo, para que èl sea primogenito en muchos hermanos? No es Dios desapiadado, ni cruel, para holgarse sin causa de ver atormentar vn inocente, y mucho menos de encruelecerse contra el àmado vnigenito. Los animales mas fieros, y borazes, son para con sus hijos piadosissimos, como Dios clementissimo, y misericordiosissimo, se pudiera mostrar seuero, ò riguroso con el suyo, si el padecer no nos fuera necessario? No pedian nuestros pecados tantos tormentos para redimirnos, sobrava vna sola gota, no solo de sangre, sino del sudor de Jesus; solicitò, pues, toda su atrocidad nuestra necessidad de imitar à Christo, y padecer, que es el camino real del cielo. O Dios auia de ser cruel, y impio, ò nos es sumamente preciso, y necessario ser humildes, afligidos, y pobres, hazer grande estimacion de la caridad diuina, y menosprecio nuestro.

Ninguno sabe el camino del cielo, sino el que lo anduvo; ninguno subiò al cielo, sino Jesu Christo, que baxò de allà, y el que camina por la senda que èl le mostrò. Camino desconocido era, y no pudo enseñarlo mejor otro, que Jesus, que lo sabia, y por auerlo andado. No hizo este Señor lo que algunos rusticos acostumbran, enseñando el camino à los caminantes con señales, ò palabras, quedandose ellos sentados, y quietos en su casa, y sin cuydado de si lo yerran; porque ademàs de auer enseñado con palabras el camino del cielo, èl mismo và delante, y nos guia para que lo acertemos. Dime, si estuvieramos ciertos, como aora lo estamos, de los gozos celestiales, y fuera necessario para llegar à conseguirlos, hazer jornada allá, y solo nos embarazara no saber de ninguna manera este camino, y se ofreciera alguno á enseñarnoslo, quien huviera que al punto no se dispusiera à tomarlo, por mas escabroso, y dificultoso que fuera, principalmẽte si el director nos acompañara, y guiara? Pues por què no creemos á Christo, y le seguimos? Pensamos acaso, què no podremos errar siendo nuestra guia la sabiduria de Dios? Tememos por ventura perecer, lleuando delante al Salvador? De ninguna manera. Seguro es el rumbo que nos enseñò Christo, y èl mismo lo passò primero; tan cierto es, que si en èl morimos, el mismo peligro, y muerte son sendas certissimas para la vida, antes si amaras á Christo, no dudaras de morir con èl. No ama á Christo el que no le imita, porque la fuerça del amor es assemejarse. O quien con toda verdad dixera; Viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo, con cuya mortificacion tengo ceñido mi cuerpo, y mi coraçon transformado.

Si amas, pues, al Hijo de Maria, y deseas hazerte casa, y tabernaculo de Dios, como ella lo fue, mira, y obra segun el exemplar que en el monte Calvario se le mostrado, y pon los ojos con atencion en todo el discurso de la vida de Jesu Christo, y verás como èl mismo escogiò viuir, y morir menospreciado: fue burlado, y escarnecido, reputado por malo con los malos, tenido, no solo por idiota, y ignorante, sino por simple, y sin entendimiento, como vil esclauo fue acotado, y como el mas facinerosso, con todo rigor, y crueldad castigado; escusaua, y huìa la honra temporal que le ofrecian; ningun genero de afrenta le quedò por padecer: llamaron le Samaritano idolatra, endemoniado, falso Profeta, embelecador, comedor, bebedor de vino, blasfemo, transgressor de la ley; fue tenido por amotinador, y traydor à la patria, y amigo de pecadores. Què criatura se puede nombrar à quien no se aya humillado? Humillòse á los Angeles, què necessidad auia de que confortasse vn Angel al que era Dios, pudiendo solo con su palabra destruir el vniuerso? Què era menester dezir, que le podian vengar legiones de Angeles, y resistir à los que le prendieron, como si el no tuviera poder? Que necessidad tenia quando estuvo con hambre despues de tantos dias de ayu-

ayuno, de que los Angeles, como de limosna, le administrassen la comida, pudiendo él mismo convertir las piedras en panes? Humillòse á los hombres, obedeciendo à su Madre Santissima, y al Santo Joseph. Humillòse à los impijssimos Principes, Herodes, Cesar, Caifas, Pilatos, cumpliendo sus injustos mandamientos, y sugetandose à sus imposiciones, y ordenes. Humillòse à hombres viles, y esclauos, como à Malco, à verdugos, y à otros deste genero. Humillòse á todas las criaturas, dando lugar á que se le atreuiesse el frio, el calor, el hierro, la Cruz, las espinas, las cañas, y las salituas. Sugetòse, finalmente, à los demonios, siendo entregado todo el tiempo que durò su Passiõ, à la potestad de las tinieblas, y consintiendo que le lleuasse el demonio al pinaculo del Templo. No ay criatura, desde la mas buena, á la peor, á quien el Criador por mi amor no se aya sujetado, y el que hizo todas las cosas, y es Señor del vniuerso, se despossey ò de todo por tenerme à mi. No tuvo rentas, ni heredades, de limosnas viuiò, y dellas tomaua menos de lo que pedia la necessidad: su vestido no fue como de Filosofo, Doctor, ò Noble, sino como de mendigo, y de pobre, hasta de amigos verdaderos estuvo necessitado, pues no huvo persona que le escussasse, ni librasse de vna sola bofetada. Despojose de su Reyno, y Principado, dissimulando, y ocultando en si mismo su grande magestad.

Tambien en quanto Dios nos diò semejantes documentos de humildad. Inclinadissima es à la humildad aquella tremenda infinidad, y omnipotencia de Dios; eligiendo el Señor, por causa del hombre, lo mas trabajoso, y menos honorifico. En la creacion no quiso hazer al hombre como á los demás animales, vsando como Señor del imperio de vna voz, sino que como quien sirve, y trabaja con sus manos, se dignò de parecer siervo, ò alfaharero. En la Redempciõ tambiẽ no quiso rescatarnos, tomando alguna naturaleza mas sublime, y superior, como de Serafin, pudiendolo hazer; antes se vistiò de la mas vil de todas las capazes de razon, infame, y sin ingenuidad por el delito del primer padre. En la Bienaventurança, quando nos comunicarà la gloria de su magestad, y nos remunerarà como Dios sumamente grande, como criado dize que ha de servirnos. Verdaderamẽte es Christo Hijo de Dios, pues imitò, y enseñò costumbres de Dios. Con razon, pues, dize el Padre, conociendo el espiritu de humildad de Christo: Mirad á mi siervo, recibirele, puse sobre él mi espiritu. Y con todo esso nosotros, gloriandonos del nombre de Christianos, y deseando ser hijos de Dios, huimos destas cosas que amò Christo su Hijo. Como pudieramos con otro mayor odio perseguir la pobreza, la humildad y la Cruz, si Christo nos lo mandara con pena del infierno, que lo aborrecemos aora, quando por ellas nos promete la gloria? De la misma suerte oimos las mentiras, y fabulas del mũdo, assi obedecemos à los engaños, y ardides del demonio, como si el huviera sido crucificado por nosotros, assi bolvemos el rostro, y detestamos de la vida, y menospreciamos los consejos de Christo, como si algun hombre simple, ni entendimiento, los dixera vanamente, y sin fruto enmedio de la plaza.

Si vn Rey de la tierra ofreciera premios mucho menores à sus soldados, cierto es, que por vn muy corto estipendio le siguieran por nieues, y peñascos. Pues què si los hiziera iguales con el en el vestido, comida, y aloxamiento? Ya entonces sin salario, ni interès, por sola la verguença emprendieran imposibles: y nosotros, ni por amor, ni por verguença, ni por temor, ni por ganancia nos excitamos, mouemos, ni damos por obligados á seguir, y imitar al Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. O si tã fiel fuera à Christo, como à Jonatás lo fue su page de lança! Haz (le dixo) todo lo q fuere tu gusto, y te agradarè, camina á donde quisieres, que á qualquiera parte te assistirè; no le causaron horror, ni le espantaron la aspereza de los montes pedragosos, los azerados filos de las lanças, y armas de los enemigos, para no hazer cara á todo, y todo à fin de no desamparar al hijo del Rey, porque no fuesse solo. Sube Jonatàs trepando, y arrastrando con pies, y manos, y el criado en su seguimiento. Como dexamos, y consentimos, que el lagar le pise solo Christo, y no ay ninguno que se le junte, y haga compañia en sus passiones, y dolores? No es tan formidable que comunmente se ofrece padecer por Christo, como lo que se expuso aquel page de lança por Jonatàs. Què soldado dexarà à su Rey enmedio de vn exercito de enemigos, y sano, y alegre se atreviera à bolverse à su casa, y no quisiera antes mas perecer, y morir con èl? Pues como nosotros dexamos à Christo solo? Con quanta razon se quexa èl mismo: Solo pisè el lagar, y de las gẽtes no ay hombre conmigo? Aun quando la assistencia, y compañia de este soldado no huviera de ser de ningun prouecho, ni vtil al Rey, obligacion le corria à no desampararle: què serà quando tan grande, y conocida le te sigue á ti, y servicio al Rey de los Reyes Jesu Christo en el consuelo de su Passion, y el fin de su intento, que es su imitacion? Vna de dos, ò has de dexar el nombre de Christiano, ò adquirirle, ò conservarle obrando como tal. Si no quieres seguir à Christo, dime à quien quieres seguir? Porque necessariamente ha de ser al demonio, Principe deste mundo. El que imita los passos de Jesus, no se alista debaxo de la vandera de semejante Capitan; antes para huir del le estarà bien seguir á su Redentor: mas á Christo el que le sigue, obra como deue, aun quando no le sirviera, ni fuera de tanta importancia para huir del demonio: quanto mas cõcurriendo à vn mismo tiempo, seguir el mejor, y huir del mas malo; imitar á Dios, renunciar

car á Satanás.

Sola nuestra malicia es la causa de q̃ no hagamos lo que Christo enseñò, y obrò: nadie se puede escusar cõ dezir, que no puede; porque nuestra salvacion, y perfeccion està fundada sobre cosas, que cada vno puede muy bien tener: pobre qualquiera lo puede ser, sufrido es conveniencia, y parece muy bien á todos; no desear con ambicion las honras, en nuestra mano està. Esta es la sabiduria, y amor de Dios, que escogiò lo que á nadie se le niega, y està patente à todos, y que sin trabajo se puede conseguir. A ninguno excluye de su Reyno, y à ninguno quiso que le faltasse todo lo necessario para alcançarlo. Si en las riquezas, honras, y deleytes huviera puesto nuestra salvacion, es cierto, que muchos mas que aora se condenaran; y la razon es, por ser, como es, casi infinito en el mundo el numero de los pobres, humildes en el nacimiento, y afligidos con trabajos: y quantos mas huviera que anhelaran por riquezas, y felicidades, fueran menos los que las gozaran. Ya no me queda que dezirte, si finalmente no te determinas á abrazar la pobreza, humildad, y Cruz de Christo, ni vès el inmenso bien que està encerrado en su imitaciõ; sino que esto viene à ser lo que èl mismo dize: El que me sigue no anda en tinieblas, y pues tu no lo vès, metido andas entre ellas, mientras no sigues à Jesus.

## CAPITULO VII.

### *De la paciencia, y conformidad con que se han de tolerar las necessidades, y trabajos que Dios embia.*

SI no quieres seguir â Christo, â lo menos no huyas dèl; si no te atreues â imitarle, como ossas contradezir, y menospreciar su semejança? Intolerable desverguença, y miserable ceguedad es la de algunos, que siendo la caridad de Dios tan sobradamente liberal en beneficiarlos, que aun estandole rebeldes, y contumaces los conforma con la imagen de su Hijo, sin esperar â que les tuviesse costa, ni trabajo, para que no desmayassen en la pelea, y dificultades de la imitacion voluntaria de la vida de Christo, dignandole el mismo Dios de obrar todo esto con su propia mano, dandoles pobreza, trabajos, y muchas ocasiones de humillarse; con todo esso resistan, y estèn tan lexos de querer ser parecidos al vnigenito de Dios, que se auerguençen de la pobreza, y de todo lo demás de que se gloria el Señor de la gloria, y con todas sus fuerças, y antes huyan de Jesus, â quien estàn obligados â seguir. Que gracias deuian dar â Dios por auerlos fauorecido con la imagen, y semejança de su vnigenito, que tanto le agrada, y por la suma misericordia que vsò con ellos, pues llamãdo â otros â la imitacion de Christo, â ellos los coloca, y assienta en ella sin trabajo suyo, para que ya esta fuerte no tenga lugar la presuncion desvanecida, ni la vanagloria. Mas estos ingratos luchan, y forcejan por salir semejantes al sobervio Lucifer, y aun mas adelante. Jamas el demonio se tuvo por mejor que Dios, y estos como si lo fueran, viendo â su Jesus afligido sin culpa, por las infinitas que tienen cometidas, no quieren ser tocados en el pelo de la ropa, siendo grandes pecadores, y quieren ser tenidos, y estimados por mejores, y menos dignos de castigo, que el inocentissimo Jesus.

Qué razon ay, para que nos indignemos quando nos sucede alguna cosa al reves de lo que esperavàmos? Porque si precedió culpa nuestra, grandissima insolencia es no querer el pecador, y culpado, pagar su merecido, viendo â Christo inocente afligido, y maltratado. Si no la huvo, alegrate mas, porque estàs ya mas conforme con la imagen de Christo, que sin culpa fue crucificado. No quieras que la culpa que no cometiste en la causa, se te impute en el trabajo por tu impaciencia, quando devieras dar dobladas gracias por la afliccion, y porque sin causa, y inocente la padeces. Quando alguno es atribulado por culpa propia, deve â lo menos tolerarlo con paciencia, y quando sin ella, tambien gozarse, pues entonces se le aumenta la gracia, la mayor semejança de Jesus inculpable, y la esperança de mejorar en el aprouechamiento, ordenandole està afliccion, no tanto para enmendar, y corregir culpa passada, como para aumentar meritos futuros, y preservar de culpas, vsando con èl Dios la misma misericordia, y benevolencia, que con su Madre Santissima preseruandola. Si Christo por ti consintiò, que hombres ladineros los le clauassen en vn madero: como tu tan melindroso, què no sufres con paciencia, que Dios te toque en la mas ligera cosa? Mejor, y mas amorosa mano te molesta.

Quando vn padre azota â su hijo, si llora y vozea mucho, con mas furia, y enojo lo suele castigar; no ya por la culpa antigua que lo mereciò, si no por la nueva que su impaciencia ocasionò: assi sucede quando con aspereza, y demasiado sentimiento lleuas el trabajo, y la tribulacion que Dios te embia, que la agraua mas entonces, y carga la mano, porque murmuras, porque te quexas, porque tan impacientemente lo lleuas. Bastante culpa es para que Dios te castigue el menospreciar la semejança de su Hijo, el no conocer tus culpas, el mostrarte tan impaciente. O Rey de la gloria, en quien desean los Angeles mirarse! No apartaste tu rostro de los que te injuriavan, y escupian: ofreciste tus mexillas â los que las maltratauan, y tu cuerpo â los que lo herian; esperaste los improperios, y miserias por amor de mi: pues como huirè yo miserable, y bolverè las espaldas â mi Dios, y Padre, y bienhechor mio? Gozate alma, si â exemplo del Hijo de Dios te conformares en la pobreza necessaria, en la tribulacion, en la humillacion, y en los opro-

oprobios. Los santos Apostoles, de la presencia del concilio de los Judios salian gozosos, por auer sido tenidos por dignos de padecer afrentas por el nombre de Jesus. San Pablo de Maqui, de nuestra Compañia, contento, y con sumo regozijo caminaua â vista de los pueblos cortada vna oreja, para padecer mayor ignominia, passando de Ciudad en Ciudad â ser menospreciado, y infamado publicamẽte, burlando, y escarneciendo todos dèl: pero èl mismo era quiẽ primero se reìa, leuantãdo su rostro, y mostrãdòlo apacible, agradable, festiuo, y paciente, como de triunfador, y solo por la semejança del Hijo de Dios, que mereciò transformarla en si con la Cruz, y martirio, que alegre abrazò. Tu, pues, si no quieres consolar â Christo en recibir su Cruz, no contristes al Espiritu Santo, dandola de manò; y ya que voluntariamente no la busques, hallada, y ofrecida no la reuses. Dime, si quando Christo, cãsado, y fatigado caminaua con ella al monte Calvario, gustara què tu se la lleuaras, escusaràste acaso? Pues què, si con sus proprias manos la pusiera sobre tus ombros, por ventura resistieras, y la sacudieras de ti? O antes con humildad besaras aquel pesado leño, y con veneracion, y respeto adoraras aquellas manos sacrosantas; y no solamente te ofrecieras á lleuar la Cruz, sino que desearas, y pidieras ser crucificado en lugar de Christo. Mira, la cruz deste dolor, desta humildad, desta necessidad, tela impuso Dios: como la desecha? Mas ligera, y suaue es, que la Cruz de Christo. Si compadeciendote de Jesus no le quieres consolar, consuelate tu con Jesus, que padeciò mas que tu. O consolador de las almas! Que mal me puede á mi acontecer, para el qual no halle en tus necessidades abundante remedio? Si enfermo, veo en tu cuerpo, que desde la planta del pie, hasta el cabello de la cabeça, no huvo parte ninguna sana. O varon de dolores, y experimentado en trabajos, verdaderamente cargaste sobre ti los nuestros, y los lleuaste. Padezco hambre? Tu passados quarenta dias que ayunaste, la tuviste, y tanta, que presumiò el demonio, que por ella te podia obligar á pecar. Tengo sed? Tu la sufriste en la Cruz, sin auer quien con vn jarro de agua te la mitigasse; y yo ni estoy crucificado, ni falta quien me la dè. Afligeme el frio? Tu en vn pesebre te albergavas. No me dexan descansar? Tambien los Discipulos te despertaron quando dormias en la naue. Hazenme injuria? Tu inocentissimamente fuiste! condenado à muerte. Afrentanme? Tu publicamente por Pilatos fuiste mostrado al pueblo, diziendo: Veis aqui este hombre. Hallome muy cansado? Tu fatigado del camino, te sentaste sobre vna fuente. Calumnianme falsamente? Tu en la casa de Caifas fuiste falsissimamente acusado. Reprehendenme obrando bien? Tu fuiste reprehendido, porque en Sabado curando hiziste bien. Murmuran mis acciones? De ti lo hazian, quando dezian, que en virtud de el Principe de los demonios, los lançauas de los cuerpos. Hazen burla de mi? De ti escarnecian los que dezian: Hizo salvos à otros, y no puede salvarse à si mismo. Responden me con aspereza? A ti con mucha mas, pues á esta añadiò aquel impio ministro la bofetada que te diò. Desamparanme los mios? Tu fuiste desamparado de tus Discipulos. Ausentome de mis parientes? Tu para padecerlo hiziste de tu Madre. Mis consejos son desestimados? Tambien tu doctrina lo fue, y es desestimada. Oprimenme las tentaciones? Tu las tuviste en el desierto. Siento que mi hermano se pierda? Tu te doliste del discipulo apostata, que se apartaua del camino de la verdad. Entristecenme los propios defectos? Primero tu los viste, y los lloraste. Siento la falta de deuocion? Tu clamaste. Dios mio, Dios mio, como me desamparaste? Que trabajo, pues, ay, assi espiritual, como temporal, del qual no tengamos refrigerio en Christo, que lo experimentò primero en su persona por nosotros? Esto es lo que dize: Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os aliuiarè. O promessa dulcissima, que solamente oìda recrea! Si el trabajo de Christo aligera, y quita el nuestro, quanto mas lo harà su gloria? Si las necessidades de Christo desta suerte nos socorren, què harà su poder, y riqueza? Clementissimo Señor, esto deseo, y te suplico, que padezca contigo, no que me consueles en esta vida, en la qual deue mi alma para acertarlo, no codiciar gozo corporal, ni espiritual, sino solo padecer contigo, y por ti.

## CAPITVLO VIII.

*Como la pureza del cuerpo ayuda al espiritu.*

EL que viue, y habita en region humeda, y poco saludable, no es marauilla que enferme à menudo, como tampoco ay que espantar, que viua con buena salud quando es benigna, y fauorable: lo mismo le passa al alma, que se halla bien en el cuerpo puro, y muy mal en el torpe, y inmundo. Como en prado ameno, florido, y oloroso se recrea el alma en vna carne pura. Los castos son las delicias de Dios: pues què marauilla, q̃ sean saludables á las almas? Desembaraçanlas, y dexanlas libres para vacar a Dios sin cuidado ninguno de las cosas temporales: alegran la conciencia, porque menosprecian el deleyte sensible, y aman à Dios sin impedimento. O amor mio! O verdad sinceriissima, y purissima! Y pues no solo te deuo, ò Dios mio, la mitad del coraçon, sino à mi todo, no me tengo de contentar con purificar el alma, sino santificar tambien el cuerpo. Miembros somos de Christo! Lastimosa cosa será, que vn miembro inmundo, y corrompido, haga deforme tan hermoso cuerpo. Què gracia, ò que donaire causará á vna hermosissima esposa vna nariz podrida, ò vna boca, y mexillas

nas manando gusanos? El cuerpo glorioso de Christo, mil vezes es mas resplandeciente, y puro que el Sol. Miembro de Christo inmortal eres, ò hombre mortal: pues considera, quan grande sea la santidad, aun corporal que deues procurar; imitando en quanto te fuere posible la inmortalidad, y incorrupcion, para que no hagas dissonancia con aquella pureza. Vn espiritu, y vna carne te hazes con Christo por la comunion de su santissima carne, no manches la tuya, la qual por vna cierta vnion, real, y marauillosa, es ya como carne del mismo Christo. No te tuvieran por sacrilego, si con vn vestido sucio, asqueroso, y torpe, vistieras la imagen de algun Santo; por què si quiera no te auerguenças de desluzir, y afear la carne, que es de Christo, juntandole vn miembro manchado, y obsceno! La misma purpura Real si estuviera enlodada, y encenagada, no quisieras tu vestirtela: pues por què quieres traer tu carne tan asquerosa, y hedionda, y ser parte del cuerpo de Christo?

De la propia suerte, que en la eterna bienaventurança, nuestras almas, y nuestros cuerpos glorificarán a Dios con grandissima pureza: assi en esta vida, y valle de lagrimas, deuemos reuerenciarle. No busques la bienauenturança por sola la santidad del alma, mas tambien por la de tu carne; procura merecerla juntamente con la resurreccion del cuerpo, para que no te condenes, sujetandote al deleyte, vencido de la parte flaca de tu mortalidad. Pero aprende desde aora à viuir en carne semejante à los espiritus de los Angeles, adonde no se sabe que cosa son bodas, ni casamientos. Aprende ya la incorruptibilidad, y ser de aquella singular vida, y naturaleza abstraida, y apartada de los sentidos. Obligacion tiene tu cuerpo, siendo templo del Espiritu Santo, para que sea vaso de honor escogido, à embidiar la pureza de aquellos celestiales Tronos en que se assienta Dios. Buen olor somos de Christo, el qual en todas partes infunde, y espira pureza, acompañase con la virginidad, y se deleita con la castidad. En las calamidades, y miserias del mundo, fue en cierto modo la castidad, como vn consuelo de Dios, y compensacion de aquel daño. Reparò marauillosissimamente la ruina de los Angeles, restaurandola principalmente con los virgenes, y castos, y por virgenes, y castos; eligiendo Madre, y Precursor, Virgenes, Discipulos, y Principes de la Iglesia, y los mas excelentes Santos, por la mayor parte tambien virgenes, ò continentes, y todos castissimos. Con la esperança de la Virgen, que auia de pisar la cabeza de la serpiente, aliuiò el sentimiento de la caida de Adan: los que del diluvio vniuersal conservò en el Arca, guardaron la castidad en ella: en la Cruz se cõsolò Christo cõ su Madre, y el amado Discipulo, Virgẽ. Como no auia de amar la castidad, y la virginidad, el que à Padre, y Madre tuvo Virgenes, y todo su ser comunicado de la virginidad? Virgen, y purissimo fue el Padre de Christo, segun la naturaleza diuina, y Virgen su Madre, segun la humana: y no contento con esto, quiso que la figura de su Padre, el santo Patriarca Joseph fuesse Virgen, para que le ajustasse solo el nombre, y titulo de Padre. Hasta los que represẽtaron tan al viuo su inocencia, y obediencia, Abel, y Isaac, eligiò Virgenes. Las primicias compradas con la sangre del Cordero, Virgenes fueron, y assi siguen al Cordero à qualquiera parte adonde fuere, imitando à Christo, y su modestia en todo lo que hazen, y en todo lo que dizen, la qual fue tan grande, y excelente, que jamas fue notado en esta parte: y siendo assi, que los Judios se echaron à pensar muchas falsedades contra Christo, y calumniadole por diferentes modos, sin apariencia, ò prouabilidad alguna de verdad, nunca tomaron en la boca, ni le acusaron de descompuesto, ni libre, aunque sabian que auia hablado con mugeres, por la suma modestia, y compostura de su rostro, que sola ella era bastante à repeler toda sospecha, y calumnia de poco casto. En la vista principalmente se ha de guardar modo, auiso es, y amonestacion, que nos dà san Orencio.

*Amor, y lagrimas son*
*de vna misma condicion;*
*de los ojos caen al pecho*
*ellas, y el baxo derecho*
*de la vista al corazon.*

Es camino muy breue, y facil el que ay de los ojos al coraçon. Aquel venerable siervo de Dios, y hermano nuestro Alonso Rodriguez, en quarenta y seis años no mirò rostro de muger, ni otra cosa apacible, ni deleitable, quedado siempre por toda la vida escupida, y esmaltada en su corazon aquella admirable modestia de Christo, despues que se le apareciò vna vez, para que con sola la memoria de tan diuinos ojos marauillosamente compulsesse los suyos; assi conservò su alma purissima, y se alegraua con Dios interiormente. Tu, pues, si deseas la interior, y exterior pureza, huye tambien, y mortifica tus sentidos exteriores.

## CAPITULO IX.

*El estudio de la mortificacion deue ser continuo.*

NO se te passe ocasion de hazer bien, y padecer males. Quien tiene prestado vn jumento, no lo dexa holgar. Pudiera alguno dudar qual serà mas precioso, tolerar el mal, ò hazer el bien? Lo cierto es, que ninguna cosa para mi es mas estimable, que aquella, sin la qual, ni para Dios, ni para los Santos puede ser digno de precio. Aquello de verdad es lo mas precioso, quando hermanandose ambas à dos cosas, sufre vno males, obrando bien. No te contriste demasiadamente, ò afligido espiritu, la dificultad de las virtudes, y la importuni-

dad

dad de las passiones: gozate antes de que sean materia de merecer. Acomete, embiste, y vence. No tiene tanto valor el merito que se grangeò en la paz de la vida, como el que se adquiriò con la paciencia della en la contradicion de la inclinacion siniestra, en la promptitud de la obediencia, y rendimiento, en la fuerça, y violencia de ti mismo, y en la Cruz de Christo. No te cause impaciencia, ni exaspere, que te aya Dios enriquecido con muchos mas instrumentos de merecer, que à los Angeles. Esse vaso del cuerpo, que fabricò su mano poderosa, quantos sentidos tiene, y diferencias de operaciones en sus potencias el alma, tantos organos, y instrumentos tiene, esto es, otras tantas cruzes de merecimientos. Esta alhaja de la carne tiene mas que los espiritus celestes: mayores confianças hizo Dios de ti, pues quiso que cõ fuerça, y violencia metiesses en el cielo esse pesadissimo lodo de la tierra. A los Angeles solamente se les encomendò cuidassen de conservar su vnico, y sincero espiritu: mas al alma del hombre, aunque de mas baxa naturaleza, dobladas cargas se le impusieron, para que assi ella, como la carne, la leuantasse à la igualdad de los Angeles, y gloria celestial. Desigualdad parecia, que los Angeles que estàn siempre para hazer la voluntad de Dios desembarazados, y libres, y sin ningun peso, ni estorvo, y los hombres impedidos, y cargados con la pesadumbre del cuerpo, y mil cruzes, y trabajos, fuessen llamados igualmente al camino del cielo, y á vna misma dignidad, siendo fuera desto el alma de mas imperfeccion, y flaqueza, que el Angel: mas con la gracia de Dios se puede hazer tal compensacion para los merecimientos, de las molestias de la carne compañera, que equivalga, ò exceda á la dignidad Angelica. Si sabes vsar de tu pesadumbre, mas te leuantarà. Para aligerarse, mas los saltadores, acostumbrã à tomar algun peso de piedra en las manos: seràte tambien de grande ayuda tu cuerpo pesado si le hazes fuerça. No imagines que es de poco momento este negocio, de grande valentia es: no perdones à la dificultad por la grangeria que se aumenta, y assegura con el esfuerço. Como para subir vna piedra grande â vna torre, se necesita de industriosa maquina, y trabajo, para leuantar sobre las estrellas tu peso grande de tierra, es necessario aprouecharse de la violencia, y invencion de la santa Cruz.

Despues que nos redimiò el Hijo de Dios, no ay menores Santos en este estado de la mortalidad, que huviera en el de la inocencia, y assi igualmente se hazen aora Santos en vna vida muy breue, como entonces en la otra muy larga, en que permanecieran los hombres en el estado de la inocencia. La muchedumbre de las miserias, y calamidades compensa, y equiuale, mediante la gracia de Jesu Christo, â la de los años. Mas copiosa fue la redencion de Christo, que el daño que causò la preuaricaciõ de Adán, y con todo esso no quiso Christo quitar las necessidades, y molestias de la carne, ni arrancar de todo punto la rebelion, y guerra de los afectos, por no defraudar á sus predestinados del atajo breue, y compendioso del merecer, para presentarlos mas presto ante el acatamiento del Padre, con iguales, y mayores merecimientos, que si por muchos siglos los huvieron adquirido. El que por la Cruz venciò el mundo, quiere que por la misma te venças. La fertil, y abundante gracia de Christo produce en la naturaleza, aunque mal dispuesta, y repugnante, efectos diuinos: de la misma repugnancia se ayuda para la grandeza de los meritos. Mayor es el triunfo, adonde es mas fuerte el enemigo. Luego no tienes para que pensar que es pesado el que tu lo seas para ti mismo, mas aprouechate de tu violencia, y paciencia, de la ocasion de merecer, venciédote, sacrificandote, y crucificandote en todas las cosas. Nunca estè en ti ociosa la gracia de Christo, pelea, y cruz es necessaria, para que como por fuerça seas bueno. Algunos Capitanes vsaron deste ardid, y traza, que despues de auer desembarcado, y entrado en tierra de enemigos, abrasaron, y desbarataron las naues, para que los soldados, viendose sin esperança de bolver atras, peleassen invencibles; assi Dios ligò à nosotros el enemigo. Esperamos acaso poder huir el cuerpo à la guerra que nos presenta? No es posible, antes la necessidad, y aprieto nos ha de obligar á vencer, y merecer. Por la Cruz nos redimiò Christo, por la Cruz conviene salvarnos, muriendo en todas partes, para que vençamos, y viuamos por nuestra paciencia. No sin misterio dixo vno, que el camino de la salvacion era de perderse: quieres salvar tus sentidos? Pues pierdelos, y marcalos con la Cruz de Christo: quieres vèr bien? Hazte ciego: oìr bien? Ensordece: hablar docta, y prudente? Enmudece: comer regalado, y con gusto? Ayuna: obrar con acierto? Cortarte las manos cercenando los negocios del siglo: amar como deves? Aborrecete á ti mismo: viuir vida bienaventurada? Muerte para el mundo: deseas seguridad? Teme que todos te honren, envilecete, y tente en poco: procuras viuir con descanso? Trabaja, finalmente, si quieres gozar de todo el bien, y felicidad q̃ està encerrado en la Cruz, sufre todo mal.

O verdad! O Jesus amantissimo! Como puedo, si te amo, aborrecer la Cruz que tu amaste? Como huirè la que solamente sus demonios, que te aborrecen, huyen? Accion propia del demonio es bolver las espaldas à la Cruz, y obra de Christo morir en ella; vea, pues, aora el Christiano á qual de los dos quiere imitar, abrace la vitoria, renunciandose à si mismo, para que por vn sutil, y momentaneo deleite, ò la impaciencia de vna pequeña, y ligera incomodidad no se desarraigue de Christo, y se priue del merito, y de la satisfacion. No quieras escusar lo que no tiene escusa: por mas que hagas, aunque te salves, ò en esta vida, ò en el

el Purgatorio, adonde es sin merito la paciencia, es necessario padecer: pues siendolo, pregunto, no serâ mas acomodado padecer aqui, adonde con muy leues penitencias, y mortificaciones satisfazes por grauissimos tormentos, y pecados, y ademas desto grangeas con ganancia gloria, aumentando meritos? Que no en el Purgatorio, adonde con muchas penas se paga poco, y no mereces nada? Sabete, que el Purgatorio no es lugar de merecer, y que la satisfacion, ò por hablar propiamente, la satisfacion es muy tenua, porque todo ha de salir por sus cabales, y los tormentos son terribles. Lo qual passa al reues en esta vida, porque el merito es muchissimo, y la satisfacion grandissima, y los trabajos, y dolores leuissimos. Què mercader ay, que espere à hazer su empleo á tiempo que las cosas valgan mas caras, y no sean tan buenas, y no quando se las dàn como de valde?

Lo principal en que hemos de poner la mira es en padecer por Christo. Quien auiendo gustado de los dulçes abrazos de Jesus, le dexará por el vaso de agua que derramò Dauid? Dime, ò amador de Jesus, si en la otra parte de la Cruz, á las espaldas de Christo, estuvieras con tu amado juntamente crucificado en el monte Calvario por la gloria de Dios, y prometiendo otros â Christo de creer en èl, y cõfessarle por Hijo de Dios, si descendiera, y con todos estos ofrecimientos no te quisiera desamparar, ni baxar, y te ofrecieran tambien à ti, como à niño, vn poco de pan, ò vna mançana, á semejança de Adan, con condicion que baxaras de la Cruz, y dexaras la compañia de tu amado Jesus, aceptaraslo? O verguença nuestra, que de vezes por vn deleite vilissimo, ò por nuestra voluntad desamparamos la Cruz, y dexamos á Jesus solitario padeciendo, sin el consuelo de nuestra compañia.

Alma redimida por Christo en la Cruz, date priessa, camina, y sigue à Jesus, tomando tu Cruz, y negandote à ti misma; aprende que cosa sea negarse á si, de lo que es negar à otro; el que desconoce à otro, y le niega, ora sea pariente, ora amigo, aunque le vea matar, ò viuir en suma pobreza, ò padecer preso en vna carcel, no le assiste, ni se dá por entendido, ni le socorre, ni se duele de su aflicciones: desta suerte conviene que nos portemos con nuestro cuerpo, y le tratemos assi, como si otro hombre estraño, ò algun enemigo nuestro padeciera semejante trabajo. No basta que te eches la Cruz acuestas, si no te niegas à ti muriendo en ella para ser crucificado con tu Jesus. Jamas en ningun afecto, y deseo de tu corazon, ò mouimiento del cuerpo tengas arbitrio de tu propia voluntad; assi como el que està crucificado en la Cruz no tiene ya potestad de mouer sus miembros como èl quiere, ni hazer lo que se le antoja. El que de verdad se crucificara, no atendiera à lo presente, ni procurara lo por venir, ni codiciara nueuas riquezas, ni buscara regalos, mas todo su cuidado, y mira fuera endereçar los passos desta vida á la otra que esperamos: y aun viuiendo se contará entre los muertos, y assi lo ha de hazer el que quiere crucificarse con Christo; juzguese ya difunto, y muerto, no solo para los vicios, y deleytes, mas tambien para gozar desta comun luz del Sol.

## CAPITVLO X.

### *De lo poco que nos basta, y de los bienes de la pobreza.*

EL que tiene à Dios, que mas desea, ò como no se auergonçarà de tener, ò desear otra cosa? En vn sumptuoso aparato, y en vna galeria ricamente alhajada, ò en vn aparador de muchas piezas de oro de gran valor, vn vaso de barro sucio, y mal hecho, yâ se vé, que antes lo hizieran mil pedazos, que consentir que entre cosas tan preciosas, y de estimacion, esta sola hiziera dissonancia tan notable, que ofendiera la vista de los que la miraran, y les diera motiuo, para que se riyeran de la grosseria, y rusticidad de su dueño. O infinita Magestad, y hermosura preciosissima! Como me atreuo à juntar, y poner á tu lado las cosas viles, y terrenas, y amar las juntamente contigo? Si todos los corazones de los hombres que han sido, son, y serán, y todas las voluntades de los Serafines, y de los demás espiritus celestiales, no son bastantes para empleare en Dios, como yo hombrecillo miserable, ocuparè en otras cosas vn solo corazon, y no lo desembazarè para entregarlo à mi Dios? Si tengo otra cosa que no sea Dios, de entrambas cosas me priuo, y no posseo nada; si ninguna tengo sino â Dios, nada me falta, porque gozo à vn mismo tiempo de Dios, y de todas las cosas en èl. Quien tan loco, que si por cien escudos de oro grangeara mil, no se priuara de lo menos, por adquirir lo mas? Pues acaso vale Dios menos, que mil talentos de oro? Como no dan los hombres por Dios, ni digo ciento, sino cosas mucho menores, que asidas, y arraygadas en nuestro corazon apagan la deuocion, ò alguna vez echan fuera dèl, y despiden al mismo Dios, si es que està dentro, ò le resisten, como fortissimas murallas, para que no entre? O precio inestimable de la pobreza de espiritu! Que quebrantas, y rompes los cerrojos del corazõ, para que entre Dios en el hombre, y abres las puertas del cielo, para que le reciban.

Si â vn Filosofo Gentil, ciego sin lumbre de Fè, viendole pasmado, y admirado de la hermosura visible de los Astros, y de la grandeza de los cielos, le dixeran: Què darâs por ver vn dia de cerca las Estrellas, y tocar con tu mano aquella materia de que fuerõ fabricadas? Parece que no reparara en dar todo lo q̃ tenia, quãdo no le mouiera mas que la curiosidad de gozar por vn breue espacio de aquella reuelacion, ò porque acá en la tierra se le mostrara vn pedazo de alguna estrella. Pues quanto mas

se deve hazer, y dar por subir al cielo, no por vn dia, sino para posseerlo por toda la eternidad, y ser allí señores? Quanto mas se deve estimar, que Dios en la tierra baxe à tu casa, y se aposente dentro della, que si por vna sola vez te mostrarân vna parte dèl Sol? Si esto es assi, què puede ser la causa de nuestra locura, para que menospreciadas las cosas espirituales, amemos las temporales, sino que està enferma nuestra Fè? Porque si estuviera despierta, y fervorosa, à la primera voz de Christo en que oyeramos: Bienauenturados los pobres de espiritu, porque dellos mismos es el Reyno de los cielos, apenas se huviera pronunciado la vltima silaba, quando huvieramos dexado, y renunciado todo lo que posseemos.

O verguença humana! Filosofos huvo, que para considerar desembarazados este cielo material solamente, dexaron todos sus bienes, oro, plata, y lo mas que posseian; y nosotros para ser señores de los cielos reusamos dar lo mas minimo. Los Gentiles que negauan la inmortalidad del alma, aconsejavan, y eligian la pobreza por comodidad de la vida, para passarla sin cuydados: y nosotros por conseguirla con la esperança de la eterna, ni aun desear esta virtud queremos. Si te importa mas la paz temporal, y la alegria de tu corazon, que todos los Reynos del mundo: quanto serà de mayor estimacion el gozo eterno, y el mismo Dios sobre todo? Fueran sin duda precio vilissimo todos los tesoros de Creso, y las riquezas de Salomon, y la Monarquia de Augusto, ò de Trajano, comparado con sola vna bofetada que recibieras por Dios: pues como no compras mas barato, y à menos costa vn osculo de amistad deste Señor, abrazarle, y posseerle, y gozar de su diuina presencia cara à cara? Dime, si quando fue echado Adàn del Paraysso, quedando su guarda armada con espada de fuego, y de dos filos, no tuviera à Christo por su Redentor, y pudiera cohechar con dineros al Querubin, para que le permitiera bolver à entrar, y gozar de aquel estado antiguo, y dichoso adonde viuiò tan sin alhajas, que no tenia vn solo vestido con que cubrirse, no se despossey era de todo lo que tenia en esta tierra fertil de abrojos, y regada con sudor? Quanto mas deuemos aora hazer para merecer el llegar á los abrazos de Dios, y à su gloria, y ganarle? Será por ventura bastante escusa el dezir, que tenemos Redentor? No por cierto, que antes esso mismo nos obliga, y empeña mas: si algun genero de agradecimiento ay en nosotros para imitarlo, obedecer, y creer sus palabras, pues dixo, que era mas dificultoso entrar el rico en el cielo, que vn camello por el ojo de vna aguja.

O Amabilissimo Señor, si tu eres el precio de la pobreza, recibe todas mis cosas, y en primer lugar á mi. Ojala fuera yo tan pobre, que ni aun à mi me tuviera! Porque bastantemente es rico el que, se tiene â si, pues possee á vn hombre. El que renuncia otras cosas, y no à si, no haze nada, ni cosa que se pueda llamar grande, pues las que menospreciа se reducen à tierra, y polvo, que casi siempre tienen alguna mezcla de males, y con ellas nos hazemos malos: què congoxa para adquirirlas nos cuesta, que temor adquiridas nos ponen, y que dolor perdidas nos causan? No es gran cosa dexar lo que nos ha de dexar â nosotros, y mientras no nos dexa, por mil caminos nos daña. A ti mismo, Señor, hecho hombre, te dixe al hombre, por el hombre para grangear con este contrato à èl, y no á sus riquezas: Luego obligado està el hombre à dar se á si mismo, no presuma el hombre que vale mas que Dios. Injustissima cosa es, que se niegue el hombre á Dios, auiendole comprado con tan ineftimable precio. Haga el hõbre grande aprecio, y estimaciõ de Dios, y vengue la injuria de Judas, que vendiò á Jesus por solos treinta dineros. Estime à Christo el Christiano mas que al vniuerso mũdo, y aprecie en mas la criatura al Criador, que á si misma. El que renunciò todas las cosas, y no à si, no disminuye la codicia, antes muchas vezes la aumenta. La priuacion estimula el apetito, y la falta de las cosas excita el deseo: precio justo es dexar todas las cosas por aquel que es todo. Nada ha de quedar de todo aquello en q el hombre para, y se detiene: porque si se cõserva el apetito, aunq dexe lo demàs, se desquitarà muy presto el deseo, que es lo q principalmente daña; porque la substàcia de las cosas en si no es mala, mas es lo la concupiscencia. No han de dexarse solas las possessiones, sino los deseos dellas. No te basta dexar lo que tienes, si no cessas de buscar lo que no tienes, ni de admitir ofrecimientos, y dadiuas, ni (siendo posible) cosa prestada para vsar della. No està el daño en la propiedad de las cosas, sino en el vso dellas. Gozate de tener menos que los demas; huye la singularidad, que ocasiona mal exemplo con perjuizio de terceros. Singular fiera es la que tala, y destruye la viña del Señor: muchos varones Religiosos no se recatà, ni cautelan en esta parte tanto como era razon, persuadense á que no les inquieta el espiritu, ni tiene peligro recibirlo, que sin solicitarlo, pretenderlo, ni codiciarlo, se les entra por las puertas. Mas á la verdad se engañan, porque aunque la cosa en si no sea mala, ni tenga inconveniente, aylo, y muy grande en la possession, y el vso. Vnas cosas apetecen á otras, no importa que el hombre no las desee, que ellas mismas lo hazen, y pegàn su codicia, y hambre al que las possee, por la dependẽcia, y necessidad que tienen las vnas de las otras. Ademas, q si dexaste lo que tenias, para que quieres que hecho tan heroico te lo malogre otro? Y lo que conformandote con el cõsejo de Christo, aprouaste, y tuviste por bueno: porque cõsientes que otro te lo reprueue? Será acaso porq juzgas que podràs renunciar segunda vez, y desapropiarte de lo que te

han dado? Pues quanto mejor huviera sido echar por el atajo, y no recibirlo? No es alabança de la pobreza dexar muchas cosas; es lo, y muy grande, no tener, ni reservar para si ninguna. Por què piensas que fue tan grande la gloria de los Apostoles? Acaso por què dieron de mano, y menospreciaron vnas viles redes? O por el afecto con que se desnudaron de las cosas deste muudo? Que esto es dexarlo todo. Si alguno te haze instancia para que recibas, aya vna hidalga, y noble contienda entre la liberalidad de aquel, y tu pobreza; perezoso serás, si eres vencido. Si tu pobreza venciò tu liberalidad, por què no vencerà la agena? Quisiste mas ser pobre, y mendigo, que rico, y poderoso, con que poder ser liberal: por què quieres que el otro sea mas liberal, que tu pobre? Fuera por ventura buen consejo, si alguno dixera: Guarda esto, no lo dexes todo? Ya se vè que no, ni se deuia admitir, por ser contra el de Christo. Lo mismo piensa que dize el que dà: Guardate, no consientas. Pues dexaste todo lo que era tuyo, no recibas lo ageno; mas antes menosprecia por Dios lo que no tienes, ni puedes tener. A los siervos de Christo se les suele infundir, y pegar tanto el amor de la pobreza, que si el mismo Christo, por cuyo amor se descarnaron de todo, les restituyera alguna cosa de lo que dexaron, ò les mandara que la posseyeran en esta vida, replicaràn por ventura, y apelaràn al trono de su misericordia juzgandolo por castigo.

O quan rico serà desta suerte el pobre de espiritu con solo su animo, si no desea nada! Porque assi como en su corazon renuncia los tesoros deste mundo, se haze señor de ellos, y los passa al cielo, vendiendolos á Christo sin injuria del posseedor. El que tiene los bienes en el cielo, por vn modo admirable se enriquece con los que ni son suyos, ni pueden ser, con renunciarlos por Dios, y no desearlos, y en la tierra no padece necesidad. No es graue, ni pesada la pobreza al que la ama, sino pacifica, y suaue: para solos aquellos es aspera, y delabrida que la aborrecen, y persiguen, y no es marauilla que moleste sus enemigos, y con todo esso para ningunos es mala, y para todos buena: porque para los que de corazon, y de verdad se desnudaron de todo por Dios, no les es dañosa: y para los que aman, y apetecen estas cosas terrenas, es muy prouechosa, para que como forçados no pequen, y ofendan menos á Dios, para lo qual las riquezas les dàn ocasiõ, y atreuimiento; y assi aunque á estos tales les parezca amarga, y desagradable, es muy merecedora de q̃ se le muestren muy agradecidos.

## CAPITVLO XI.

### *La paciencia es necessaria en todas las cosas.*

Es la paciencia muy digna de ser deseada, mas deues procurar la paciencia què la vida, porque mas es necessario padecer, de lo que quizà se podrà viuir. No naciste para viuir en tiempo con suavidad, y descanso, mas viues para padecer en tiempo, y viuir en eternidad. Naciste para vna vida que no tendrá intermission, necessario, que entre tanto sin intermission padezcas. No es esta vida para parar, y detenernos en ella, como los caminantes no caminan solo por estar en el camino, porque viuimos por algun respeto mas excelente. Que otra cosa es esta vida, sino trabajo, para el qual el hombre nace, sirviendole de escala de su felicidad? Pudiendo Dios criarnos en su gloria, què necesidad auia de rodeos, y dificultades de esta vida, si no fuera tan conveniente el padecer primero? Cree lo que te voy á dezir, y conservalo en tu corazon. Ninguna cosa es mas necessaria para la vida, que la paciencia, porque ninguna cosa es mas contingente que el padecer: porque en las molestias ineuitables de la vida, escusa, y engaña al dolor, que la impaciencia acrecienta. Pudieras con alguna escusa colorear tu impaciencia, si por algun camino te librara, templara, ò trampeara el trabajo, mas perder sin prouecho alguno los grandes, y colmados frutos de la paciencia, que podias conseguir casi con todas tus obras, y trabajos, es gran desperdicio. No pierdas, ni hagas tibia, y floxamente los buenos exercicios, por las molestias de la vida, ò de los hombres, porque fuera grande injusticia, que pagara Dios el agrauio, y pesadumbres que ellos te dán. Dios inocente, y sin culpa no ha de ser condenado en la pena que deue el que te ofende.

Si te acostumbras à padecer con paciencia, haraste en cierto modo impassible, y amador de trabajos. Como el fuego no quema, ni abrasa la ceniza, ni la ceniza recibe injuria alguna del fuego, antes lo fomenta, y conserva; assi el que mas paciente, y sufrido es, por cierto priuilegio diuino, quantos mas son los trabajos, mayor gozo recibe la paciencia no escusa el trabajo, sino el dolor, y esto es bastante: tan bienhechora nuestra es, que no quiere defraudarnos de la materia del merecer, pero cuyda de mitigar, y aligerar lo pesado de los trabajos: y desta suerte hallò modo con que gozassemos de lo primero, sin que contristasse lo segundo. Casi ninguna cosa haze Dios de mejor gana, que embiar al que de verdad es paciente, adversidades, confusiones, y humillaciones, porque le tiene à este tal por su carissimo amado, y á sus amigos acostumbra Dios enriquecerlos con merecimientos, cuya oficina, y tienda son los trabajos, y las penalidades. Por lo qual no solamente la paciencia es cosa digna de desearse, pero el mismo padecer. Ninguna cosa comunica Dios por señales de su mayor amor à sus escogidos, que los trabajos, y la amargura de la Cruz de su Hijo, y assi ninguna deuias

más desear. El amantíssimo coraçon de Christo esperò (como dize el Profeta) la afrenta, y miseria: como tu serás discipulo suyo, si las aborreces, y huyes. No quieras ser amado de Dios de otra manera, que lo fue su vnigenito, ni desees amar otra cosa, que lo que el mismo Hijo de Dios amò.

No serâs fervoroso paciente, si no deseas padecer; à medias lo serás, si solamente te contentares con sufrir la injuria, y molestia que se te haze, y no passares á desearlas, con tal que no sea cõ culpa de otro. De què te quexas? El verdadero paciente jamas relata su agravio, ni su molestia la cuenta à otro, porque como no se consuela con quexarse, ni escusarse, no solicita el aliuio de su dolor. Por què lleuas ásperamente el cumplir en ti lo que faltò á las pasiones de Christo por la gloria de Dios, no tan solamente quiso padecer açotes, y Cruz, mas todos los tormentos de los hombres: hasta este mismo trabajo, que aora te congoja, quiso sentir, que es lo que le faltò á su Pasion; esto es, al deseo ardentíssimo de q̃ fuesse mayor, y se le agregassen todos los dolores, y penas de los hõbres. Gozate de tolerarlo por Christo; tu que deuieras tener por inmẽso fauor lleuar vn azote, por escusarselo à tu Redentor, y si quieres tenerle contento, sufre con paciencia este leue trabajo, que le faltò à su deseo, y consolaràs à Christo. O Jesus amantíssimo, de què me aflixo en mis tribulaciones, si tengo este consuelo de consolarte en ellas? Buscaste, Señor, quien te acompañasse en tus tristezas, y no lo hallaste: veisme aqui, que de voluntad me ofrezco para ser afligido contigo, y compañero tuyo en los trabajos, y muerte. Quien me concediera morir por ti, ò Hijo de Dios! Porq̃ si desta calidad son las tribulaciones que embias, como las podrè yo echar de mi? Consuelãse algunos si vẽ, que otros padecen cõ ellos, pues como no me consolarè yo, si yo cõ mi Dios padezco? A mi à lo menos bastame esto, sin buscar otras compassiones de los hombres. Ya no mas me dolerè, Señor, ni quexarè de que â mi solo me injurian, y â mi solo me menospreçian: antes esto me servirà de consuelo, de que fuera de la cõpañia de mi paciente Jesus, solo padezco, sin vèr à otro hermano mio en semejante trabajo. O Jesus mio, ninguna cosa hallò en esta tribulacion, que à quexarme obligue: como tendrè por menospreçio el que se me haze, si tu lo tienes por dignidad, y honra? Como injuria, si es tanta gracia tuya?

Què hombre huviera, que si le hallara convencido de vn delito de lesa Magestad, y por el esperara ser sentenciado à muerte crudelissima, no tuviera sumo gusto, y saltara de contento, si se la comutara en vna pena leue pecuniaria, ò en sola confiscacion de algunos bienes? mostraraseimpaciente, ò dierase por injuriado, ò antes recibiera los parabienes de todos deste buẽ suceso? Pecador, reo, y culpado eres de la Magestad diuina, la pena que merecias era el fuego del infierno, ò del purgatorio; como no sufres, y lleuas con paciencia, que en su lugar te condenen solamente en vna ligera pena pecuniaria, como es la perdida de tu hazienda, de tu lustre, ò de otra comodidad, y honra temporal? Si à vn condenado á cortar la cabeza en vn publico cadahalso, se le dilatasse este castigo, por auer enfermado, cierto es, que se holgara mucho con la enfermedad, y gustara que se prolongara, aunque ella en si fuera grauissima, y por muy largo tiempo: siendo assi, que esto solo mirara á suspender, y dilatarse la pena, mas no à perdonarse. Como tu tan aspera, y desabridamente padeces vna ligera dolencia, si por su causa se te perdonara, ò pena del infierno quando por ella te compunges, y tienes contricion, ò la del Purgatorio, si ya estas contrito:

Acuerdate à cada passo de la paciencia, y de la compañia del sufrido Jesus para tolerar injurias, y menospreciarte á ti. Si esto no bastare, trae á tu memoria la paciencia de la diuinidad en los pecados de los hombres. Delante de la presencia de Dios hazemos mil desacatos, y irreuerencias, y à vista de su altissima Magestad pecamos, y le ofendemos. Què digo? En su mismo regazo, y quando muy caricioso nos tiene en sus brazos, sustentandonos, y regalandonos, le estamos ofendiendo, y no por esso nos arroja de sus palmas, ni nos aniquila, mas antes haze salir el Sol, para buenos, y para malos. Quien â su enemigo, que le està armando redes para que caiga, y agraviando en todo lo que puede, le ayudara con tenerle vna luz encendida, viendo que aprouechandose della, lo injuriaua, y no procurara apagarla al punto? O paciencia grande, y humildad de la diuinidad! Que à los que la menospreçian sirve como criado, y mientras la deservimos, nos prepara el sustento, y dispone con sazon los delicados frutos de la tierra, para que suaue, y abundantemente nos regalen, y alimenten.

## CAPITULO XI.

*Del bien tan grande que trae consigo el sujetarnos à otro.*

O Sabiduria incomprehensible! Que gracias te darè, porque te comunicas â mi el mas ignorante de las criaturas por el santo, y humilde rendimiento de la obediencia, en que consiste la mayor prouidencia, y berdad de los hombres. Propio, y particulares de la diuina sabiduria el no poder errar en ninguna cosa; tambien el obediente acierta en todo, y no yerra en nada, si con humildad executa el mandato de el superior. O quan grande, y discreta prudencia es la obediencia de los simples, que procede como ciega,

ga, y no sabe dicernir, ni hazer diferencia en las cosas! Quan grande beneficio serâ entre las espesas tinieblas que causan las pasiones, y los errores que producen los apetitos, y desordenados deseos, y las ignorancias á que la depraua da, y corrompida conversacion, y trato de los hombres, y las leyes, y costumbres del mundo nos impelen, y fuerçan, saber gouernarnos tan prudente, y acertadamẽte, sin caer en el mas minimo error, como si tuvieramos prudencia, y sabiduria diuina? Esto mismo obra la invencion de la obediencia santa, como Vicaria de la diuina Sabiduria, y vtilissimo compendio de la prudencia. Què cosa mas sabia, que no poder errar en todo lo que se haze? A la prudencia, entre las virtudes, se le deue muy principal lugar: pero esta dificultosissimamẽte la alcançan los hombres; mas la obediencia sencilla es vna prudencia muy facil. Esta ventaja lleua el inferior al superior, q̃ no puede errar en su ocupaciõ: el superior mãdando puede errar, y dilinquir, mas el subdito obedeciendo, ni vna cosa, ni otra destas harà. Bien puede el Prelado ser imprudente en mandar, pero no lo será el buen obediente, con tal que no sea manifiesto pecado, porque ya entonces dexará de ser precepto, y fuera tentacion. Puede ser defectuoso el Prelado en lo que ordena, mas no el subdito, pues obedeciendo no puede dexar de hazer la voluntad de Dios. Tiene por todas partes el obediente, con muralla, y antemuralla segura la voluntad diuina. No haze al caso al que obedece, q̃ el superior en lo que le manda haga contra ella, executelo èl, y la hará tan cumplidamente que â vezes merecerà mas. Malo puede ser el Prelado, y mandar mal, mas pudiendo siempre obedecer bien, como no sea conocidamente malo, todo superior se ha de amar, y sufrir, aunque sea malo, en lo qual es doblado el merito de la caridad, y de la paciencia. Alguna vez podrân al inferior ofrecersele cosas mejores, y mas fructuosas para el alma, segun reglas de prudencia humana, que las que el superior le ordena; mas no por esso deue faltar à lo que le manda; porque ninguna cosa le podrá ser vir de mayor vtilidad, que renunciar con caridad, y negar su propia voluntad, y juizio, con esto Dios lo convertirá todo en mejor.

Seguriſsimo negocio es el obedecer, y assi á ojos cerrados, y con toda presteza lo deuemos hazer, supliendo, y añadiendo con voluntad, y afecto en las cosas que se nos mandan, lo que nuestro entendimiento no está obligado á juzgar. Tan agradable, y rico bien es el de la obediencia, que no necesita de razon, ni de discurso para rendirse, y sugetarse. Es, pues, la obediencia vna patente, y clariſsima inspiracio de Dios, y vna seguriſsima, y certiſsima reuelacion, en la qual no puede auer duda si es de Dios. Dime, si vieras vn Angel que te hablaua, y dixera, que era voluntad diuina, que hizieras tal cosa, no la executaras al punto con todo cuydado, y diligencia, por mas molesta, y trabajosa que fuesse? Pues con mayor presteza deues poner por obra lo que el superior te encomienda; porque mas segura, y cierta està la voluntad de Dios en lo que te manda el hombre, que en lo que parece que te anuncia el Angel. De aqui es, que en precediendo mandato de hombre, no tienes que discurrir, ni detenerte, sino executar, y obedecer, lo qual no passa quando te lo dize vn Angel; porque deues cõsiderar, y inquirir, si es espiritu de Dios, ò del demonio el que hablò contigo, ò si lo que te mandò es bueno, ò pudiera ser mejor. No fuera singulariſsimo fauor, si para cada cosa que huvieras de hazer te embiara Dios vn Serafin de los que tiene à su lado, què baxando del cielo te auisara, y dixera lo que te conuenia obrar? Pues no menos prouechoso es el obedecer en Dios à vn hombre superior, que es vn oraculo domestico, y seguro, como si el Espiritu Santo te lo enseñara. Dos son las causas principaliſsimas de los pecados, inconsideracion del entendimiento, y deprauacion de la voluntad: ambas â dos las quita la obediencia, porque sigue el juizio ageno, con lo qual supple, y excede el bien de la propia consideracion, y el de la prudencia: y para que no quiera cosa que sea mala, sigue la voluntad de Dios, agradandole siempre.

O que grande consuelo tiene el amador de Jesus en obrar, no solamente para darle gusto, sino porque es su gusto! Este es de los priuilegios de la obediencia, que para que no sea defraudada de algun premio, juntamente con gozar lo que espera de la accion obediente que obra, consigue él de la misma obra, alcançando su fin en el principio; esto es, el agrado de Dios, el qual no pende, ni se remite â lo por venir, porque ya lo anticipò, y previno la obediencia. O deseadiſsima obra de la obediencia! Como ay quien se pueda quexar, ò escusar de ella, diziendo, que por el propio caso que vno obedece humilde, y promptamente, cargan sobre èl mas preceptos, siendo costumbre de los superiores mandar mas â los que son mas obedientes? Necia es esta querella, pues nos quexamos de aquello mismo que deuemos desear. Por especialiſsimo fauor de los Reyes se tiene, quando cometen, y encargan à vno alguna cosa, y se tiene por mas particular, y mayor, quantas mas fueren las encomendadas: pues como serâ justo quexarnos, si Dios desta suerte nos fauorece? Los Señores de ordinario echan mano de los criados mas amigos, leales, y confidentes suyos, para todo lo que se les ofrece; y nosotros nos damos por ofendidos de que Dios nos tenga en cuenta? O Dios de mi coraçon, si deste modo â tu Hijo, que te obedeciò hasta morir en Cruz, fauoreciste en este mundo, acaso atreuereme yo á presumir mayor genero de gracia? O Jesus, que tan obediente fuiste en todas las cosas, concedeme que ninguna reuse. Desde la cuna á la sepul-

tura todo lo que hiziste fue obediencia. Al Cesar, y á Pilatos te sugetaste no menos que para la muerte. Tambien huvo ora, en la qual te humillaste entregado à la potestad de las tinieblas, sin querer resistir à los demonios, antes con suma obediencia dexaste caer sobre ti toda la furia del infierno, declarada en los verdugos que te atormentauã, y en la embidia de los Judios que lo solicitauan: y como no pudiste encarnar obedeciendo, porque aun no te auias vestido de tu hermana naturaleza, lo supliò tu Madre, concibiendo con aquella grande, y marauillosa obediencia, sumission, y rendimiento de su animo.

O obediencia, quan digna, y merecedora eres de que todos te amen, siendo certissimo, que eres agradable, y bien vista â los ojos de Dios! Adán luego que desobedeciò, supo de bien, y de mal: la obediencia es inocentissima, no tan solamente no sabe de bien, y de mal, pero no atiende si es lo bueno, ò lo mejor, porque todas las obras de la obediencia, no solo son lo bueno, y lo mejor, sino lo bonissimo; respeto de las quales las de otras virtudes morales, en quanto á que ningunas se han de anteponer à las que son mandadas, no tienen comparacion, porque al que hiziere las demâs, si das haze contra obediencia, obra mal, y si por ella las dexa, tiene el merito de otras virtudes. El obediente no sabe discernir entre si, esto es mejor que aquello, mas juzga, y tiene por lo muy bueno hazer lo que le mandan. El que tiene esta virtud, compendiosamẽte las tiene todas: el que es obediente, será casto, y pobre. Adán despues que no obedeciò, al punto sintiò los estimulos de la carne, y buscò con que vestirse: mientras fue obediente, castissimo, y virgen, y se conservò, y pobrissimo passaua contento, y alegre su desnudez. O obediencia muy deseable al que procura grangear virtudes, y amar á Dios!

Consuelate, ò alma, que afectuosamente anhelas por ver el rostro de aquel en quien desea los Angeles mirarle. Consuelate interiormente, reuerencia, y respeta á qualquier superior, como si vieras á Christo, y à Dios visiblemente: mira que Dios no solo en si, sino en el Prelado, quiere ser respetado! Cree que te proueyò la diuina bondad, y en su eterno amor, y sabiduria decretò darte este Prelado para predestinarte, y comunicarte por èl, y no por otro su gracia. No seas curioso en escudriñar, porque te manda que hagas esto, aduierte que está en èl la autoridad de Dios: y si sola su voluntad es la razon que mas nos convence, ninguna otra busques, ni pidas al superior, que es su lugar teniente, y tiene sus vezes. A què proposito deseas razones para entregarte à Dios? Dime, qual, qual fue la que huvo para que Dios no criasse otro hombre, què quizá fuera mucho mejor que tu, y te sacò à luz de la nada, y à ti todo te diò à ti mismo? Si no es possible señalarla, sobre què te cansas en discursos para darte â Dios enteramente con toda resignaciõ de voluntad? Si los espiritus celestiales reciben grande gloria, y excessiuo contento en celebrar à Dios con Hymnos, y Canticos, mucho mas es hazer dueño tuyo â Dios de tu propiedad, que si con la boca le alabaras.

## CAPITVLO XIII.

### *Quanto daño suelen hazer las faltas ligeras, y quotidianas.*

POr què desprecias en el alma lo que los hombres dessean en el cuerpo? De cuya vida, no solo cuidan, sino tambien de la hermosura, y de la salud. Intolerable mal fuera, estar siempre enfermo, y horrible, tener entre los miembros humanos algunos de los brutos. No solamente te han de espantar los pecados grandes, sino que has de aborrecer, y dar de mano las mismas concupiscencias, y pensamientos culpables, y todo genero de imperfeccion. Què deformidad tan notable seria, si tuvieras en tu rostro la boca de vna serpiente? Pues sin comparacion es mayor fealdad vna palabra leve, de murmuracion con que ofendes á alguno, ò hablada ociosamente. O verdad! O bondad inmensa! Suplicote por los meritos de Christo, que quites el velo del entendimiento, para que pueda conocer quan estupendo mal sea la malicia de la mas minima culpa! O hombre, que horrendo, y feo parecieras delante de los hombres, si vn dia salieras por las calles en tu cuerpo humano con cabeza de buey, ò de cavallo? Pues mucho peor es, quando en la presencia de Dios, y de los Angeles tratas, y rebuelves en tu alma diuinizada por gracia, pensamientos necios, y ociosos de cosas terrenas, y los brutales de tus comodidades: antes dy mayor proporciõ entre el cuerpo humano, y èl del bruto, que estàn en vn mismo grado, y predicamento, que entre la gracia, y el pecado, por leuissimo que sea. Por lo qual la fealdad, y horror de la mas minima pecado venial excede à toda la fealdad corporal, no solo la que se vè, sino la imaginable, y possible. Ruegote, ò espiritu, que deseas amar, y agradar â Christo, que por su sangre santissima paries, y te detengas aqui, y ponderes esto con maduro juizio; y pues en tu cuerpo no quieres tener vn lunar que te afee, en el alma, esposa de Jesus, no permitas semejantes monstruos. Dilata todo lo que puede alcançar tu entendimiento, inventa nuevas artes de pensar, y finge en tu fantasia la mas horrible deformidad, y desproporcion que puedas, tal que solo pensar en ella te cause espanto, y miedo, y todo serà poco comparado con la fealdad de la culpa mas ligera. Quanto mejor es la cosa, tanto peor es su corrupcion, assi como lo ruido ofende mas lo que devia ser suauissimo: que cosa mas preciosa que el alma racional, ò el libre albedrio, que es todo

todas las demàs criaturas? Luego el mas minimo vicio en ella serâ muy disforme, y tanto que no ay entendimiento humano, ni Angelico, que adequadamente conozca el mal que causa en el alma. Que prodigio tan grande fuera, si en tu vientre, y no en el pecho traxeras el coraçon· Mayor monstruo es, que el alma criada para amar â Dios desee deleites, y se manche con la destemplança de la gula, ò con el descuido, y negligencia de otro afecto vicioso.

No solo aborrezcas los pecados grandes, mas tambien estos, y todos los veniales, que se tienen por ligeros, y con no toda propiedad, llaman pequeños. A nada se puede justamente dar nombre de cosa pequeña, solo porque sobre ella ay otra cosa que sea mayor. La culpa venial no se minora absolutamente, por ser mayor la mortal, antes por esta razon descubre mas su grandeza, por tener solamente sobre si vn mal, que es el mayor. Los hombres no solamente tienen la muerte por mala, y la temen: pero tambien vna calentura, y vna llaga peligrosa. Grande mal es el que no tiene mas de vno mayor: grande mal el que es mayor, y excede à todos los demas, á las miserias, oprobios, injurias, enfermedades, tormentos, y al mismo infierno: grande mal el que imposibilita à Dios, para que no pueda, ni sepa castigarte con otro mayor, aunque agregara, y amontonara en ti solo todos los tormentos que padecen los condenados: solo el pecado mortal es mayor mal que el venial, mas este, ni le dà Dios, ni le quiere, solo le permite·

Por grauissimo mal tuviera, si se comieran de cancer tus miembros, y poco á poco los fuera consumiendo; pues que si à esta se juntaran las demas enfermedades mayores, la lepra, asma, perlesia, hidropesia, no poder lograr la comida en el estomago con desgana della, el freneси, la lengua pasmada, y enmudecida, gota, falta de vista, y el calor natural desmayado, y como muerto? Pues sabete, que vna sola culpa venial es mas nociua, y dañosa que todo esto junto. El pecado venial deliberado es cancer, que incessantemente vá cundiendo hasta acabar con la vida, es causa de otras muchas culpas, y finalmente del pecado mortal, si primero no se corta, y arranca el afecto vicioso, y estragado: es lepra, que diuorcia, y aparta el alma suzia, y asquerosa de los regalados abraços de su esposo: es asma, por la dificultad que causa al aspirar á las cosas celestiales, y recibir las diuinas inspiraciones, molestando, y contristando el Espiritu Santo: es perlesia, que impide el caminar cõ agilidad, y presteza à Dios, y nos entorpece, y haze pesados en el diuino servicio: es hydropesia, que engendra sed, estimacion, y aprecio de las cosas temporales, pereza, y negligencia para las diuinas, y saludables: es estomago estragado, que tiene hastio de las cosas espirituales: es gota que nos embaraça, y estorva, para que no aprouechemos en el camino de la virtud: es falta de vista, pues nos ciega, y obscurece el juizio, para que no conozcamos la verdad, y el valor de los bienes celestiales, como vna nube espesa que se nos pone delante de los ojos: es freneси, que suele hazer enloquecer el alma. Que mayor locura pudiera vno hazer, que auiendo arrojado en vn lodazar la purpura Real que el Rey le auia dado para honrarle con ella, y tenerle en lugar de hijo, y que como tal assistiesse en su presencia, saliera, y se le presentara vestido con aquella inmundicia, con què causara risa? No menos que esto haze el que vestido, y adornado de la gracia, sagrada purpura de Dios, por el pecado venial deliberado se mancha, y enlodada, aunque no la desnude: y despues se atreue con irreuerencia à poner en la presencia de Dios, delante de los Angeles: es assimismo el pecado venial advertido vn impedimento en la lengua, que no dâ tanto lugar á que nuestras oraciones sean eficaces, ni á que merezcan ser mas oìdas, y despachadas de Dios: es vna corrupcion, ò tisica, que descaece, y desalienta el animo, para que no pueda resistir al demonio: es falta de calor, que disminuye el fervor de la caridad. Parecete aora por ventura poco lo que es origen, y causa de tantos males? Como vna pobre alma llena de tan grandes achaques, y miserias, caminará â descansar en el regazo de su Esposo? Si en el matrimonio se tiene por causa suficiente para apartarse los casados, el mal olor solamente de la boca; como la leprosa, paralitica, hydropica, y legañosa, se atreuerà â pedir al esposo vn osculo de amor? Si al punto nos desnudamos, y echamos de nosotros el vestido que enluciò vn poco de lodo, ò le mojò el agua, por no parecer assi delante de los hombres, como nos sufrimos à nosotros hediondos, manchados, y defectuosos, y pretendemos los brazos de Dios, sin procurar primero estar limpios, y sanos? Si por escusar, y librarte de alguna de las enfermedades referidas en el cuerpo, como de la del cancer, por sola la esperança, aunque fuera incierta, permitieras de buena gana cortarte los miembros, què hizieras por sanar de todas? O infensibilidad humana! Que tan poco se conduele de los males del alma, y no solicita, ni cuyda de aplicar en quãto le es posible, vn facil, y leue remedio para con valecer, y cobrar salud de tantas, y tan graues enfermedades, quando por la incierta mejoria del cuerpo no perdona à su carne, exponiendola à graues tormentos.

Acaba ya, cuyda de tu alma, y cautelate quanto pudieres, euitando pecados veniales, para que no caigas en los mortales, y para esto trabaja, vela, no te descuides. De la grandeza de la cura conoceràs la de la enfermedad. Mira como los medicina el Purgatorio, que es el hospital de las reliquias de las culpas: es acaso de poca importancia lo que necesita de cauterizarse con aquel fuego, y con tan crueles tormentos? Huvie-

ra por ventura alguno, que juzgara por causa leue, si viera por espacio de vna hora arder en vivas llamas de vn ardiente horno vna muger delicada, y que este castigo se executara con orden, y mandato de su esposo clementissimo, que tiernamente la amaua? De verdad, que, ò el esposo auia perdido su juizio en atormentarla assi, ò ella en la ofensa cometida? Como, pues, se desprecian por ligeros los pecados veniales, por los quales es misericordioso Dios, y amante de los hombres, quiere que las almas que le son agradables, se detengan dias, y años en el Purgatorio, sin compadecerse dellas su inmensa benignidad? O Dios auia de ser injusto, ò la culpa venial es terrible, y estupendo mal, ò Dios auia de ser cruel, y tirano, ò la mas minima culpa es irreuerencia, y ingratitud muy para temer. O Señor, no eres tirano, sino amador de las almas, y tu misericordia campea, y resplandece sobre todas tus obras; desverguença mia es horrible, y estupenda, que tu eres justissimo, mansissimo, y humildissimo de coraçon, y te holgaras antes de castigar mas blandamente, si la entereza de tu justicia no pidiera seueridad, y rigor.

Algunos si vieran aun vn perro luchando con las llamas, en medio de vn grande fuego, naturalmente se compadecieran. Què si fuera hijo suyo el abrasado? O misericordiosissimo Padre, como se podrà tener por niñeria la culpa venial, por la qual no es decente que te apiades viendo que tus hijos en gracia, que tanto amaste, pues por ellos derramaste tu sangre, y diste tu vida, son quemados, y atormentados con los fuegos, y tormentos del purgatorio? No te faltaron las entrañas piadosissimas de padre, ni tu infinita sabiduria, ni eres Dios en quien puede caber ignorancia, ni engaño en el juizio de la culpa, ni cruel, que gustes de los castigos, sino que castigas à mas no poder: luego si à quien amas atormentas desta suerte, grande mal es el que obliga à que se enoje, y embrauezca assi la misma misericordia.

Supongamos que huviesse vn hombre sin noticia ninguna del infierno, ò del purgatorio, y que solamente por reuelacion se le huviesse mostrado vn alma terriblemente afligida, y apretada, padeciendo en aquel fuego, sin que este tal supiera la ocasion de tan grande castigo: pregunto, què se le ofreciera entonces? Acaso que era pequeño, y leue, el mal que merecia, què el benignissimo Dios le castigasse con tanta seueridad?

Como puede despreciarse por ligero lo que en esta vida castiga Dios con la mayor de todas las penas, què es la muerte? Si Dios quando dà la pena no puede engañarse en su juizio, quando tan grande la dà, quanta será la culpa, porque la dà? A sus siervos Moysen, y Aáron por vna culpa venial quitò la vida. A Oza, y â la muger de Loth por lo mismo, â lo que se entiende, con tremendo, y exemplar castigo acabò con ellos. El Abad Moyses por otro pecado venial fue entregado, y posseydo del demonio; y à la verdad, fuera menor mal el tener en el cuerpo mil legiones dellos, que nos molestarán, y afligieran, que el mas leue con deleitacion, y complacencia en el alma. Quarenta años solicitò el demonio con particulares ansias, y veras á vn siervo de Dios, para hazerlo caer en vn pecado venial: acaso este enemigo comun es necio, què por cosa de poco momẽto se desvelara assi, y esperara tanto tiempo? Como nosotros para euitar vn mal tan considerable, no serèmos vn dia si quiera diligẽtes? O verdad purissima, limpia, y purifica de tan pernicioso mal mi espiritu inmundo, y alumbrame, para que no crea que es poco, porque cuydo poco, quando los demonios tanto lo diligencian, y procuran, mas antes crea, y tenga por grande lo que se comete contra vn Dios tan grande, ni juzgue que es leue, y pequeño, lo que yo constante, y miserable, á cada passo sin enmienda, pecando cometo; sirviendome esto mismo de entender que es grande, por ser yo vil, y miserable el que me atreuo à hazer contra la suma grandeza, y bondad de Dios.

Quieres de vna vez acabar de enterarte, y conocer la grauedad, y malicia del pecado venial, entenderaslo, de que deves eligir primero euitar vno solo, aunque huvieras de morir mil vezes, y se delquiciaran las dos maquinas del cielo, y de la tierra, hasta convertirse en la nada, y aunque se huviera de seguir la condenacion para siempre del genero humano. Si le dieran à escoger á la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, llorando al pie de la Cruz los tormentos, y muerte de su amantissimo Hijo, qual destas dos cosas querria, ò librar á su Hijo de aquellas penas, y afrentas, y verle luego sentado à la diestra del Padre, y que juntamente se salvaran mil mundos, ò consentir en vn pecado venial: por mejor, y mas seguro partido tomara antes no cometerlo, y lo mismo me aconsejara à mi: y quasiera mas por no cometer alguna culpa, ver à su Hijo segunda vez crucificado, sin que interviniesse pecado, y padecer mayores tormentos, y si fuera necessario, y licito, con su mano piadosissima hincara los clauos, y con mayor caridad que Abrahan le sacrificara, como pondera san Anselmo. Ruegote tambien me digas, fuera pequeño servicio para la Virgen, y su Hijo, si huviera algun hombre, que en aquella ocasion se substituyera en el Monte Calvario, y pusiera en la Cruz para padecer por Christo? Pues cree con todo esto, que mucho mayor consuelo le causaras con escusar los pecados veniales. Haz aora la quenta, y verás si es pequeño lo que prepondera, y se prefiere á tan grande servicio, para que no niegues este consuelo, y aliuio â Christo, que padece, y â la Madre, que se compadece. Borrese de nuestro juizio, y entendimiento el entender que es pequeña, y ligera la entidad, y realidad deste mal, que la Virgen, Christo,

to, y Dios Padre califican por tan grande, como el castigo nos lo muestra.

No es para desestimar lo que impide el orden de vn grande fin, lo que en esta vida disminuye el amor de Dios, y en la otra retarda, y embaraza para llegar à su vista. No es pequeña la grandeza del estorvo que haze de tener, y impedir los velozes, y prestos deseos de la misericordia de Dios. Fuera acaso pequeña la violencia que suspendiera en el ayre vn gran peñasco, que se descolgara del Cielo: mayormẽte quando ya estuviera cercano à la tierra, y â su centro? Luego el pecado, que ata las manos á la diuina largueza, y detiene los ardientes, y fervorosos deseos del alma santa, para que no llegue á Dios, que es su centro, ni à la tierra santa de la bienauenturança, que le està prometida, y la haze que pare en el Purgatorio, no es, ni puede ser cosa pequeña. No desagrada poco á Dios, lo que le obliga á no dar luego de contado lo que tanto gusta de dar, y desea que gozemos. No es pequeño lo que impide los dones, y beneficios grandes de Dios aun en esta vida, resistiendo â su poderosissima liberalidad. Temblemos, pues, de tan terrible mal, y con todas nuestras fuerças, en quanto nos fuere posible, cuidadosos, y diligentes, lo euitemos, no permitiendo que la vergonçosa vileza de la culpa nos infame.

Como à titulo de siervo de Dios, ò de hijo, ò de esposa, recibirà jubilos, y gozos el alma, que en agradarle, servirle, y obedecerle en todas las cosas con toda buena voluntad, y rendimiento, es negligente? Bien malo fuera el esclauo, que jamâs hiziera cosa bien hecha, ni de prouecho, sino quando con la espada desembainada le amenaçara su amo de muerte, no bastando rigores, ni caricias para que cumpliera con sus oficios, y obligaciones. Quan perverso seria el hijo, que no quisiera hazer â su padre algun gusto con agrado, sino que le diera siempre pesadumbres, tassandolas â que solo no llegassen â merecer, que por ellas le desheredasse. Mas en todo lo demás no hiziera caso de obedecerle, ni servirse en nada, sino antes le resistiera en todo. Quã molesta, y desleal seria la esposa, que solo el temor de la muerte la obligara á guardar lealtad, y amor à su esposo, y en lo restante mostrara la auersion que le tenia, y el enfado que le causaua, y que nunca la convencieran, ni mudaran de parecer los castigos para enmendarse. Mala demonstracion de amor fuera el de vn hijo, ò vna esposa, si dixeran. Con toda verdad amo â mi padre, ò â mi esposo, mas fuera de darle la muerte, no reparè, ni se me darà mucho de hazerle qualquier pesar, y injuria; porque quiero viuir à mis anchuras con libertad, tope donde topare, con tal que no me quite la vida, ò me priue del patrimonio: huviera alguno què tuviera paciencia para oir dezir, y hazer cosas semejantes? Pues todo ello es semejante al que menospreçia los pecados veniales, y solo sirve à Dios, porque no le condene el alma á eterna muerte, desheredandola de el cielo por vn pecado mortal. Pregunto, hallaràse algun padre de familias, què quisiera â tal siervo, ò hijo, ò muger darles acogida, ò entrada en su casa? Esta es la paciencia de Dios, que nos tolera, vsando tan mal de su grande sufrimiento.

No juzguemos, pues, ni pensemos que son estas culpas en si pequeñas, y de poca importancia, porque en caso que lo fueran, son muchas, y Dios es grande, chica es vna arenilla, mas tantas pueden juntarse, que entierren, cubran, y aneguen mas presto, q vn grã peñasco. Què cosa mas flaca, y debil que vna langosta, y que mayor plaga para talar los campos, y consumirlos, que agregadas en tropas, y formados esquadrones? De menudas goticas de las lluvias proceden las inundaciones de Ciudades populosissimas. Si otras tantas picaduras tuviramos en el cuerpo, ò postillas en la cara, ò rasgones en el vestido, como son los pecados veniales, estuvieramos medio muertos, horribles, y casi desnudos: pues como damos lugar á esto en el alma, si ya no es porque no la tenemos el amor que â la piel, y al vestido? O con quanta confusion nos atreuemos con tan malos afectos â parecer en la presencia de Dios! Mas para què me canso en acusar, y querellarme del numero? Vna sola culpa ha de hazer temblar, y estremecer las carnes; la qual no puede parecer cosa pequeña al que piensa q Dios es infinito, y le ama mucho, què amor puede tener á Dios el que haze poco caso de desagradarle? El que en lo poco disgusta, ya disgusta; y el que dà pesares, ya vá contra la ley de fino enamorado.

## CAPITVLO XIV.

### *De la diligencia que se ha de poner en las cosas pequeñas.*

DIos es grandissimo, y en su servicio no juzgues cosa ninguna por pequeña, por que no fuera tan grande como es, si no venciera toda pequeñez. Si le amas, la verdadera amistad en los mas minimos exercicios, y ocupaciones se prueua. En lo que es casi indiuisible se ostenta mas la destreza del arte: la perfecciõ de la virtud no es menos primorosa, y assi no se detiene, ni busca solamente lo grande. La naturaleza en las cosas mas pequeñas, es mas admirable, y muy especialmente cuida de los animales, que apenas se diuisan. La gracia no es mas grossera, ni deue ser mas negligente: en lo que parece mas chico se hã de emplear muy grandes atenciones. Como Dios es tan grande, nada de lo que le agrada, ò desagrada, es poco. En lo bueno, y en lo malo, no ay nada menudo. Todo lo bueno al punto es grande, y lo malo dexa de ser pequeño. La infinita bondad nos pide todas nuestras fuerças: injuria hará el que deuiendolo todo, niega algo. No to-

tomes en la boca, ni por el pensamiento te passe dezir: Esto haze poco al caso, esto de poca importancia es, esto no es nada, porque lo que en tu pensar es mucho, comparado con la grãdeza de Dios, y tu obligacion, no es nada lo que hazes por èl. O verdad inmensa! Como puede tenerse por pequeño, ò grande lo que hago por ti, auiendo de ser de la medida de mi obligacion, y cuydado, tu inmensidad, adonde no ay pequeño, ni grãde con tassa, pero excessos de todos modos? Como podrè dezir con verdad: Esto es pequeño, si todo lo que hiziere por ti no es nada, y deuiera hazer infinito?

Si la perfeccion consiste en lo pequeño, ya no lo es lo que se tiene por tal. No se han de menospreciar las cosas minimas, porque menospreciadas se hazen grandes. En el monton, ò haz de leña que tienes en tu casa, si dieres lugar á que se le arrime vna centella de fuego, leuantarà se tal incendio, que la queme, y consuma toda. La corrupcion de nuestra naturaleza es materia mas dispuesta para la malicia, que vna estopa seca para el fuego. Si lo ligero desestimas, poco â poco te pervertiràs, desuerte que no te conozcas. Nunca atiendas á la poquedad del principio, mas desde aqui considera el fin, y adonde vá â parar. Las semillas siempre son muy chicas; mas ninguna parte de las plantas tiene mayor fuerça, y eficacia. El que sigue vn camino, de dos que se diuiden, en breue rato se alexa, y aparta del otro en gran distancia, y puede, si prosigue, proceder en infinito, quando al principio, ni vn passo distauan. De qualquiera cosa, ò negocio es el principio la parte mas principal, y no parte como quiera, sino parte que se tiene por la mitad del todo.

Que bien entendia este punto nuestro Padre san Ignacio, quando dezia, que en el menospreçio de lo pequeño se encubria, y estaua escondido mayor peligro, que en el de lo muy grande: porque el daño deste se vè y parece, y assi se puede presto remediar; pero el de lo pequeño necessita de largo tiempo primero que se perciba, y entonces apenas se puede restaurar, fortalezida la mala costumbre. Los pecados grandes, su misma naturaleza, y fealdad haze que los aborrezcamos; mas los defectos muy pequeños, porque juzgamos que lo son, esso mismo nos mueue á no hazer caudal de ellos, y como los desestimamos, no se despierta el alma para pelear contra ellos. Nuestra cõcupiscencia en cosas muy pequeñas se aguza: porque le parece, que sin peligro puede dilatarse en ellas; quando en las grandes la enfrena, y detiene el temor del daño patente, y manifiesto: irritada vna vez, y mal enseñada la passion, para què no tendrá osadia, y ardimiento? De aqui es, que de ordinario deuemos andar mas solicitos contra lo pequeño, que contra lo grande, que con esto mismo se resguarda. De las cosas minimas se engendra, y introduce costumbre, que prescribe, y señorea en los vicios, lo qual no se halla tan facilmente en las grandes, porque no son tan ordinarias; ni serà menos violento resistir à la costumbre, que á la naturaleza. Mas facil derecho, y mejor acciõ tenemos contra èl que por fuerça, y à vista de ojos nos quita lo que es nuestro, que contra èl que nos lo và hurtando ocultamente, y adquiere con el discurso del tiempo. Las cosas que parecen leues no despojan de la verguença del pecar, y si esta vna vez la perdemos à Dios, qué se puede esperar, ni prometer de nosotros, que sea bueno?

Auerguençate de que prevaleciendo contra lo grade, te vença lo pequeño; porque es infame, y torpissima señal de cobardia, dexarte maltratar de vn enano vil, y pusilanime, auiẽdo otras vezes vencido à Gigantes. No se ha de desestimar lo pequeño, en que puede hallarse grande valor. La margarita no porque sea pequeña se menospreçia, antes por esso es mas preciosa, porque en pequeño bulto tiene mas precio: como despreciás lo poco, adonde por ventura puedes mas agradar á Dios, que en lo mayor? El obsequio, y diligencia mas estimable, ha de llegar à lo mas minimo; assi como la destreza del arte consiste en saber reduzir á poco, lo que es mucho: y admiramos á la naturaleza, quando vemos que en animales, que apenas son diuisibles, encierra todas las oficinas de la vida: no de otra suerte ha de ser la excelencia del amor, poniendo todo su animo en lo mas minimo, y conservando en lo interior vn grande, y ardiente afecto de no faltar en las cosas pequeñas, siendo la diligencia de las cosas menudas de mayor estimacion; porque la falta de la grandeza se restaura por el afecto, que es el precio de las cosas. Nada cõ verdad se estima, si el animo, y voluntad no lo acompaña. Vn servicio muy pequeño serà muy grande, si el afecto con que se haze fuere grande: y como de ordinario es mayor el animo en las cosas pequeñas, no menos será agradable el oficio, y cuidado dellas. Las cosas grãdes de su naturaleza excitan la atencion, y no molestan, porque son raras las vezes que acontecen: pero las minimas menos mueuen, y despiertan el alma, y como mas ordinarias, enfadan, y fatigan, por lo qual el animo que cuida de lo minimo, mas vigilante, y perseuerante està en ello, por la tenacidad, y promptitud cõ que obra. No tendrá grandes ansias, y deseos de Christo, el que solo cuida de lo grande: ni consiguientemẽte tendrá fervoroso amor de Dios, el que auiendose negado á si, y al mundo en lo mas, faltare en lo menos. No consiste el primor del arte de Escultor en descortezar vn tronco, desbastarlo, y reduzirlo â grandes pedazos: mas el magisterio, y perfeccion està en saber formar la estatua, y luego pulir, y cortar con acierto las mas menudas partecillas, vaciar los mas sutiles huecos; y finalmente en obrar lo que apenas por muy chico se diuisa. Bien puede el aprendiz delinear sombras, y

los

los primeros colores del arte: pero para que la pintura salga perfecta, necesita que la destreza, y sutileza del pinzel le dè la vltima mano; y en la linea mas sutil se termina, y consuma la mayor obra; y assi en los mas menudos exercicios de las virtudes se perficiona la semejança de Dios. No es imagen perfecta la que solo tiene cabeza, vientre, y pies, sino en la que se hallan artificiosamente todos los miembros cumplidos, hasta los menores artejos: pues como quieres por vn pequeño defecto presentarte à Dios, imagen tosca, y sin forma cabal?

O infinito, y perfectissimo Señor! Como puedo pensar, que es minimo lo que me puede, aunque sea muy poco, apartar de ti, y dexar de assemejarme, y parecerme mas á ti? Como harè poco caudal de lo que tu deseas que yo euite, ò haga? Como por la mayor gloria de tu mageſtad se me irà por alto lo minimo, sin que lo execute todo: quando tu por mis pecados, y vtilidad no dexaste nada, obrandolo todo? O espiritu tibio, y remiso, si vn Angel del cielo te dixera, que era voluntad de Dios, que por su gloria, y en hazimiento de gracias por los beneficios hechos por Christo al genero humano, padeciesses los tormentos de san Lorenço, que ingrato fueras, si no tuvieras esto por grã fauor respeto de tan grande obligacion: mira, pues, aora, què responderàs? No son fuegos, no agudas puas, no carceles, no tormentos los que de presente te pide Dios, sino que atiendas à lo que te parece pequeño, y no lo menosprecies: esto juzga, y tenlo por grande, esta es la voluntad de Dios, desto cuyda, esto obra, y esto te basta. Los Martires por la paciencia, y tolerancia de grandes, y acerbas penas merecieron la aureola; los Confessores, no pudiendo sufrir las culpas leues, huyeron dellas, y alcançaron la santidad. Aquellos tolerando las penas, euitaron las culpas, estos no sufriendo ninguna culpa, escusaron las mayores penas del Purgatorio.

## CAPITULO XV.

### *Hase de euitar la alabança propia.*

EL que ama ser alabado, pretende vn imposible. Què otra cosa es la alabança, sino vna publicacion, y manifestacion de la bondad de alguno? Luego quando quieres ser alabado, no tan solamente estás vacio de todo bien, sino lleno hasta los ojos de vn tan grande mal, qual es la sobervia, y ambicion del demonio. Aunque oìgas que te alaban, piensa que no eres tu, sino otro; la alabança se deue al bueno, pero tu si ambiciosamente la deseas, seràs malo. No puede ser bueno, ò digno de alabança, el que es tan vano, que la solicita. Por esta causa dexa de ser loable, el que la pretende; y assi no siendo loable, como puede ser alabado? Porque no será lo que antecedentemente no pudo ser. Si te conformas con el que te alaba, aplaudes al que verdaderissimamente te vitupera, y injuria; porque ora te tengas por justo, ora no, de qualquiera manera eres injustissimo, porque si te tienes por pecador, alegraste de que mienta aquel: si por justo, què mayor, ni mas euidente señal de injusticia, que siendo nada, querer preferirse, y auentajarse à los demás? Quando oyes dezir; Muy santo es, muy bueno es, has de entender, que se alaba al que lo es, pero no à ti, que ni lo vno, ni lo otro eres, mas antes que te vituperan, y afrentan. La alabança del justo, vituperio es del injusto. El que siente dolor con el menosprecio, y afrenta, ò presumidamente pondera sus cosas, esso mismo lo haze indigno de alabança, y merecedor de que lo estimen en poco. El que mucho se aprecia, escusa à quien lo desprecia.

Tu alabança es hija de la mentira, y madre de la ignorancia, de la confusion, de la verguença, y del peligro, y por el contrario, tu conocimiento, y propia desestimacion, es hija de la verdad, y madre del merito, y de la enseñança. Serà por ventura mejor, y mas excelente, ser auergonçado, y engañado, ò merecer, y ser enseñado? Solamente procura ser loable, no alabado, y esto te basta. Seràs loable, si desseares sola la alabança, y gloria de Dios, y tu menosprecio. En que te fundas quando quieres mas parecer bueno, que serlo; siendo cierto, que por el mismo caso que apeteces la apariencia, y estimacion vana del mundo, pierdes tu bondad, si alguna tenias? Què ceguedad mayor, que estimar mas, que los otros sean engañados ò engañarlos, que el conocimiento verdadero de ti mismo? Para que te envileces mas que las piedras, en las quales miras, y buscas con mayor cuydado, y diligencia, su valor intrinseco, que su hermosura; teniendo por caso de menos valer, y cosa vergonçosa traer por adorno, joyas fingidas, y afectadas.

O verdad eterna digna de la mayor alabança! O gloria de las cosas! Con que cara me atreviì à solicitar mi alabança, y honra, yo que tantas vezes te ofendì, y menospreciè? A titulo de què busco siempre estimaciones, yo que por sola vna vez que negligente, y perezoso, dexe de solicitar tu gloria, merecia eternos desprecios? Quan descarado, y quan loco fuera el que deseara honra, y alabança al que te afrentò con la bofetada, ò dixo que blasfemauas, ò al que con la cañа en tu Pasion, haziendo burla, te escarneciò? Luego siendo yo peor que estos, y mintiendo, si presumo preferirme à alguno dellos, como me atreuo à pensar en honra, y alabança propia? Quan grande locura, y horrenda maldad serà el diligenciarla? Antes, ò espiritu flaco, gran desverguença es no juzgarte por digno, y merecedor de todo oprobio, y deuias desear ser menospreciado, y vituperado de todos.

Desengañate de vna cosa, y es, que no porque otros te publiquen, y tengan por bueno, lo serás. El enfermo no cobra salud, porque

que le diga que está sano. Dime destas dos cosas, qual eligieras por mejor, el estar bueno, sano, y robusto, aunque los demàs te tuvieran por enfermo, ò el estar enfermo de verdad, y que los demàs te juzgaran por sano? Pues para que escoges, què te pregonen por bueno, siendo tu más que malo? Antes le fuera molestissimo al doliente, mucho mas que la misma enfermedad; si los demas dixeran, que era vn hombre, que se quexaua sin causa, porque no tenia enfermedad, ni dolores que lo ocasionassen. Pues como te alegras de que los otros te tengan por bueno, siendo tu tan ruin? Tan lexos està vn enfermo de querer que le tengan por sano, no lo estando, que aun èl mismo muchas vezes suele exagerar la enfermedad, y se huelga que los demas lo hagan: nó de otra manera el verdadero humilde pondera su vileza, y se goza que otros la encarezcan, y le aumenten afrentas, y menosprecios: luego el que ama su alabança, trabaja por conseguir vna cosa, que no solo es imposible, sino ridicula.

Injusto eres apeteciendo alabanças, y no afrentas, quando son muchas mas las causas que solicitan, y piden tu menosprecio. Si te pesas, bien cierto es, que cargarà mas la Balança de tus males, y innumerables defectos, que la de tus buenas obras, siendo tan pocas, y essas de Dios. Quieres saber claramente, como es imposible què seas alabado? Porque lo es, q de tu propia cosecha tengas cosa que lo merezca. Colige la mengua, y poquedad humana, de que pretenden los hombres, que los bienes agenos les sirvan de estimacion: luego no tienen ninguno propio, que si lo tuvieran, nunca se gloriarán, ni hizierân gala de lo que no era suyo: los seglares desvanecidos presumen de que sus cavallos son castizos, sus criados nobles, sus vestidos ricos, y lucidos; siendo assi, que la generosidad del cauallo es gracia suya propia, y que se compadece lo villano, y vicioso del dueño, con lo castizo, y generoso del cauallo. La fidelidad, y la lealtad es la gloria del criado, y siendo este bueno, puede el amo ser muy malo. Lo lucido, y vistoso del vestido mas se deue atribuir à la destreza del sastre, y al primor del texedor, y la tunica mas hermosa puede cubrir el pecho mas lascivo, y la cõciencia mas torpe, y fea. Con el mismo vicio, aun los que dieron de mano, y renunciaron las cosas deste mundo, mientras totalmente no se niegan, se apropian à si lo que es de Dios.

## CAPITVLO XVI.

### *De la vileza del hombre.*

SI deseas tener paz con Dios, humillate à todos, y en todas las cosas. Dios resiste á los sobervios; terrible voz! Pero no menos horrible es, que el sobervio resista à Dios. Dios resiste á los sobervios, para que no obren mal; el sobervio resiste à Dios, para que no haga bien. Dios resiste â los sobervios, para que no sean malos, y por su sobervia pessimos, procurando por este camino humillarlos; el sobervio resiste à Dios, para que no sea bienhechor, impidiendo los diuinos dones. De que se infiere claramente, que quando te oponès â Dios, eres vilissimo, esto es, soberuissimo, por que á no estar esto de por medio, huviera llouido sobre ti otros innumerables beneficios, gracias, y virtudes.

Clara, y euidente cosa es, que se abrà leuantado sobre ti alguna nube, que se oponga al Sol: quando en vn anchuroso, y dilatado campo, y en la mitad del dia no te tocan, y bañan sus rayos, entonces todo te hallaràs sombrio, y obscuro, aunque à tus ojos por entonces no parezca, ni se descubra sombra alguna, ninguno mas vil, y mas lleno de defectos, que el que no los conoce, ni los vè, porque la nube de la presuncion, y desvanecimiento, que sobre si tiene el alma, se opone à Dios, y á la claridad. No ay indicio mas patente de nuestra sobervia, que detener, y estorvar la beneficencia diuina; porque resiste al ardentissimo deseo de Dios (que es de derramarse, y comunicarse) à los meritos infinitos de la Passion de Christo, á la intercession de la Virgen, y à las oraciones de los Santos. Grande es mi malicia, y profundissima mi miseria, quando ella solo se opone à tantos, cerrando quanto es de mi parte, las cinco fuentes de la sangre de Christo, y poniendo obstaculo à las caudalosas corrientes de la liberalidad diuina. Aunque fueramos tan locos, que no conocieramos en nosotros ningun pecado, ni defecto, sólo esto bastara para que firmemente creyeramos nuestra suma sobervia, y vileza. Y quando los pecados no nos lo persuadan suficientemente, razon ay muy fuerte, por la qual fuera muy conveniente vivir siempre dentro de los limites de la humildad, no ya los gusanos en que hemos de parar, y convertirnos: no el hediondo cieno de que somos engendrados: no el estiercol, y basura de que tan sobrados estamos mientras viuimos: no las miserias del cuerpo, que nos congoxan, no las ignorancias del alma, que ocasionan el desacierto de nuestros consejos. Sobrado es para humillarnos en lo profundo, y baxo de todas las cosas, ver que Dios se nos comunica mas, y que permite nuestros defectos.

O humildemageftad de mi Dios, y Redentor, quan amada, y deseable es para ti nuestra humildad! Murió Christo por pecados, y con todo esso permite los pecados por la humildad! Por ventura tuvo mayores quilates la humildad del hombre, que la vida de Dios? Acaso estimò mas Christo, bien nuestro, la humildad nuestra, que el beneficio suyo de la Redencion, quando para euitar nuestra sobervia permite pecados, el que para destruirlos, y escusarlos, perdió su vida, y derramò su sangre, y baxando del cielo fue humillado, y èl que con su humildad, y muerte redimiò los pecados,

casi

casi con los mismos pecados repara, y como rescata nuestra humildad? Que es esto, que parece increible, sino que obrò Dios cosas como increibles, con fin de hazernos humildes? siendo àsi, que parece increible el que podamos enfoberuecernos, pues no es posible hallar en que fundarlo.

Nada es nuestro, y nada somos. Antes quanto mas tuvieramos, y de mayor importancia fueramos, no sè como nos podia mouer esto para atreuernos á mirar al cielo, si miramos lo que hemos hecho. En todas partes somos vilissimos, tanto por lo que somos, como por lo que no somos; por lo que hizimos, como por lo que no hizimos; por lo que hizo Dios por nosotros, y por lo que no hizo en nosotros. Y siendo, como es, tan grande, y nosotros la misma nada, quien abrá, què por los pecados que cometiò no se humille? Y tambien lo deue hazer por los pecados que no cometiò; porque en esto ninguna parte tenemos, y es menos propio nuestro el no auer pecado, y quanto es de nuestra parte lo hizieramos. Assi que deues mayores obligaciones â Dios, á quien no correspondes, y te corre igual razon para humillarte, como si huvieras pecado. La estimacion de las cosas no consiste en el exercicio, sino en la virtud que tienen para obrar. No se vende en mayor precio la espada que matò á muchos, que la que pudo matar mas, cortar, y destrozar mejor: tu malicia bien cierto es, que huviera cometido muchos mas pecados, el no auerlo hecho no estuvo en ti, sino en Dios. Tambien por la misma razon te deven humillar los pecados agenos, como los tuyos; porque si bien es verdad, que el auer tu caido en miserias, y defectos, no sea cosa que exceda â tu poder, pero el no auer cometido los agenos, es propio de la gracia de Dios, que excede toda naturaleza, por lo qual le deues dar mayores gracias; pues mayor bien es auerte Dios preservado dellos, que auertelos perdonado, de que resulta, que si no eres reo, ni deudor de pena, por lo menos lo eres de mayor agradecimiento, y humillacion. Mira, quantos pecados oyeres que otros cometen, al punto te juzga por culpado en ellos, quanto es de tu parte. Mayor ocasion tomò la Santissima Virgen Maria para humillarse, por auer sido preservada de pecado, que la Madalena por auer sido perdonada de tantos, tan graues; y librada de siete dragones infernales. Tambien cõviene humillarnos, por las buenas obras que por nuestra negligencia omitimos, y no menos por las que hizimos; porque lo primero es nuestro, y lo segundo de Dios. De lo ageno nadie justamente se puede gloriar, sino auergonçarse por poco reconocido, y andar solicito, y cuidadoso por la obligacion que le corre. Vltimamente corrompemos, y viciamos lo bueno que hazemos, siendo tan corto, y limitado, y esso lo obramos mal.

Mas quien abrá, que pensando en lo que tu, ò humilde Jesus, por nosotros hiziste, se atreua á presumir de sus obras? Confiere, y carea, ò ingrato espiritu, lo leue, y ridiculo de tus acciones, por las quales estás desvanecido, y buscas glorias vanas, con la obra de la Encarnacion, de la Eucaristia, y de la Passion: como serà posible, què no se te cayga la cara de verguença? Dios que es todo, por ti se deshizo, y como anonadò; y tu que eres la nada, fabricas torres de viento contra Dios, quando por Dios tan fino, y abrasado amante, ninguna cosa hazes con fervoroso afecto. Quien no se humilla, pensando lo que Dios dexò de hazer contigo, no arrojandote en el infierno al primer pecado, como lo hizo con los Angeles?

O hombre, infamia de las criaturas, para que te hazes dueño de la honra q̃ no es tuya? No vès que la vsurpas, y hurtas á Dios, á quiẽ se la deues ofrecer, en reconocimiento de lo que deues por tantos beneficios. Quando de nuestra cosecha tuvieramos propias nuestras muchas cosas, todas las deuiamos sacrificar, ponerlas à los pies, y servir con ellas á este grã Dios, por lo que por nosotros hizo, y somos tan desatinados, ingratos, y injustos, que lo q̃ es verdaderamente de Dios, lo hazemos nuestro, que quando pudiera serlo, no se escusara de vna desverguença insufrible, no concederselo, y darselo à Dios. Què marauilla fuera, que dieras à Dios algo, quando todas las cosas y à si mismo te diò à ti? Oxalà que tuvieras mucho que ofrecer á Dios: pero pues que no puedes, gozate, y glòriate de tu pobreza; porque vès, y reconoces, que todo es de Dios, y que si fuera posible el ser tuyo, se lo consagraras, y dieras: gozate de que tu deseo es su naturaleza.

Mucho mas nos deuia auergonçar el gloriarnos de los males que hazemos, como si fueran bienes, y de presentar à Dios obras corrõpidas, y adulteradas, como obligandole con ellas. Què mayor locura que pensar, que eres acreedor de aquel à quien no quieres pagar, y esto en las mismas cosas que te sujetan, y hazẽ mas deudor, y reo de la pena? Quando alguna obra te saliera cabal, entera, y perfecta, no es tuya, ni por tal te la deues prohijar: luego de lo ageno mal podràs blasonar contra Dios, y pagar por entero. Pero supongamos, que fuera de tu propia cosecha, y que Dios en ella no tuviera parte, como te passa por el pensamiento de satisfazer á Dios con ella, haziendo grandes ostentaciones, pues con la misma medida que midieres, te han de medir? Si con los hombres se observa esto: por què no con Dios? Miserablemente mides los dones de Dios, tan poco te parece que ha hecho Dios por ti, que juzgues, que con vn tan pequeño, y tenuo servicio se lo compensas bastantemente. Midamos á Dios con medida grande, pelemos dèl alta, y soberanamente, y que nuestros mayores, afectos, y demonstraciones no pueden igua-

igualar à su humildad, y Palsion, por no dezir á su Mageſtad, y beneficencia.

El que no pienſa, que es poco, ò nada todo lo que haze injuria â Dios, eſtimandolo por digno de coſas pocas. Aprende de Dios humildad, el qual, deſpues de auerte hecho tantos beneficios, le parece que no ha hecho nada: de tal manera ſe porta contigo, premia, y remunera tus meritos, que no lo fueran ſin ſu gracia, y auxilios, como ſi en ellos no huviera pueſto coſa alguna: pues como tu te atreues â robar, y vſurpar los ſervicios, y buenas obras, como ſi ſola tu virtud las obrara, y no entrara Dios à la parte, ſiendo, como es, el que principaliſsimamente lo haze todo? Demás deſto, como te puedes alabar de que eres mejor que otros, quando deuieras antes entriſtecerte de que otros tuvieſſen menos bondad, juzgando que era la que á ti te faltaua? No es mucha la luz, y claridad de Dios, que ay en ti, ſi tu excelencia, mas que tu nada, te arrebata la atenciõ. Las eſtrellas quanto mas apartadas eſtan del Sol, tanto menos luz tienen, y entonces es quãdo luzen, y ſe reconoce la excelencia de cada vna: pero procede, y lo ocaſionan la noche, y las tinieblas; mas en llegando el dia, auecindandoſe mas al Sol, porque eſtán en el miſmo emiſferio con èl, entonces, aunque vna exceda à la otra, y participe de mayor luz, no ſe reconoce la diferencia, antes parece que á todas les ha faltado la claridad, y tales eſtán, como ſi no huviera eſtrella en el cielo. Imperfecto es, y nada iluſtrado el que ſe ciega en vn poquito de luz. El que ſe buſca á ſi, y eſtà en la noche de ſu amor propio, ſe atreue à preſumir de ſi, que es algo, y mejor que los otros. Pero los Santos que eſtàn vnidos con Dios, aunque mas abundantes, y llenos de meritos, â nadie ſe prefieren, ni adelantan, trayendo ſiempre delante de los ojos ſu propio conocimiento de que ſon nada, cumpliendo con ſu Jeſus toda juſticia; eſto es, la humildad. Juſto es el humilde, porque deſecha, y aparta de ſi todo lo que es ageno, y no lo quiere retener. El que pienſa que es nada, como hará injuſticia (contra lo que tan cierto ſabe) aſsi á los otros, preſumiendo de ſi, que es mejor, como â Dios teniendoſe por bueno? Porque ninguno es bueno, ſino ſolo Dios, luego ſi nadie es bueno, ninguno mejor.

Tampoco no ay razon, para que por los bienes de fortuna te auentajes à los demàs, que miras pobres, humildes, y de obſcuro nacimiento: mas antes là ay para venerarlos por la ſemejança de Chriſto, que en ellos reſplandece. Pobre fue Jeſus, humilde, maldito de los Judios, deshonrado, y ſujeto á Principes perverſos, no menoſpecies, pues tu, ni hagas poco caudal de lo que Chriſto eligiò, y eſtimò.

(o)

## CAPITVLO XVII.

*Que coſas ſean las que conſerven al hombre en humildad, y como ninguno puede tener otra coſa como à Dios ſolo.*

DOs coſas te pueden conſervar humilde, tu vileza, y la de los bienes, y honras tẽporales. Aunque fueras hombre grande, devieras por pequeñas, viles, y indignas, dar de mano, y renunciar todas las dignidades del mundo, y quando eſtas fueran grandes, no aceptarlas, porque no las merece tu vileza, y indignidad. Nada ay de tuyo, que no ſea mentira, y pecado, no te engañes, ni trates de eſcuſarte, que tus maldades dàn vozes, y lo publicaràn. Porque entre tantos pecados, por vna obra que no tiene de buena mas que la apariencia, te engries, y enſoberveces? No ſe remonta el Aguila, ni ſube à eſſas alturas con vna ſola pluma. Al Pauon, ſiendo de tan perfecta hermoſura, vn ſolo defeto de los pies lo humilla: y tu todo de pies à cabeza lleno de faltas, te atreues, por vna virtud fingida, à leuantar la cabeza, y preſumir? Acuerdate de la infamia, que en tu nacimiento contraxiſte por la culpa original: como vn hombre notado parece en preſencia de los nobles, de eſſa miſma manera te preſenta delante de la pureza de los Angeles. Por tus pecados eres patricida del Hijo de Dios, y de tu hermano Jeſus. Vn hombre tan peſsimo como Cain no tuvo cara para parecer delante de Dios, cayendoſele de verguença, y confuſion; y tu leuantas la cerviz? Juzgate ſiempre por tal, y no te atreverás ſin verguença, y temor, à mirar al amantiſsimo Padre.

Tu que menoſpreciaſte al Verbo Hijo de Dios, por què eſtimas lo que dizen los hombres? De què preſumes, ſi haſta aora no has hecho nada, y deſpues de auerlo hecho todo, vendrás á ſer ſiervo inutil? Antes eſte nombre viene à ſer por grande, titulo indevido, quando no puedes tener caudal con que ſervir â Dios, ſiendo ſuyas todas las coſas, como antes el miſmo Dios nos ſirve por ellas. Tan vil, y pobre eres, que ni tienes coſa, ni la puedes tener: lo qual ſi por ventura llegares à entender, à los principios te contriſtarâ, mirando mas claro que la luz tu pobreza, perdida la eſperança de poder tener coſa tuya; mas muy preſto te bañaràs de gozo, y alegria, viendo las riquezas de Dios, y que todo lo tiene. Gozome, ò Señor, de que me ſea impoſsible ſer dueño de coſa alguna: porque tu lo tengas todo: de què ſirve entriſtecerme de vèr que todas las coſas ſon para mi agenas, ſi Dios puede ſer mio? Què inefable gozo es ſaber, que nada puede ſer mio, ni yo miſmo, ſino ſolo Dios! De que ſe ſaca con euidencia, que no me es licito gozar de coſa alguna, ſino de ſolo Dios. De las demâs coſas, y de mi miſmo, como agenas ſe permite ſolamente el vſo, no el gozo. No es ſeñor de

de la cosa, â quien solo el vso por tiempo limitado se le concede: aquella, pues, se dize poseer se con propiedad, que se puede gozar siempre. El que del mundo tiene solo el vso, cogerâ el fruto del Señor del mismo mundo.

Mil parabienes me doy de que no tẽgo nada mio, que pueda, ò Señor, ofrecer à tu Magestad: pero que valor, y estimacion tuviera siendo mio, para que sin verguença pareciera en tu presencia? Mas como es tuyo lo que puedo presentarte, algo de bueno tendrà por ser de tu mano, y te será agradable. De mi cosecha, siendo la misma nada, como puedo tener sino nada? Antes por el propio caso que te tienes por algo, ò espiritu sobervio, y altiuo, juzgate por menor, y mas vil. El enfermo mientras passa su trabajo en la cama, no siente su flaqueza; mas quando vâ conualeciendo de la enfermedad, y se leuanta, entonces la conoce, porque para tenerse en pie necesita de ayuda, Mientras mas sirves à Dios, aprouechas, y andas en el camino del Señor, mas humilde, y temeroso deues ser; y entonces echarás de ver tu vileza, y lo poco que eres. Pues tambien vn doliente mientras está en la cama no tiene para que temer cayda, mas en poniendose en pie, y començando á andar, entonces reconoce su debilidad, y desconfiando de si, le vale de arrimo, temeroso de dar consigo en el suelo.

Sobre que, pues, te engries, y desvaneces quando essa misma accion te envilece? En algun modo eres mas ridiculo, que Lucifer, si de tan pequeñas cosas te ensoberveces. Dime, què es tu naturaleza comparada con la del Querubin, ò Serafin? Què es tu santidad, si ha de hazer igual correspondencia con la santidad de gracia con que agradò à Dios aquel primer Angel. Para què quieres ser visto, y estimado de los demás? Nada puedes tener tuyo, y lo que menos puedes, es la honra. Toda la gloria compete solamente â Dios, el qual en la distribucion, y repartimiento de los beneficios que haze â los hombres, reservò solo su gloria para no darla à otro. Si obras bien, basta que Dios lo sepa, vea, y aprueve, que es el que lo ha de remunerar, y premiar, y á quien procuras agradar. Si de verdad amaras â Dios con fervoroso afecto, y le sirvieras con fidelidad, desearas, si no fuera imposible, hazer algo por Dios, que quedara sin paga, ò no lo viera, y cuydando solamente de serle fiel, no te moviera el premio. Entre los fieles amigos, vno mira por el otro, y se esmera en hazerle buenos oficios, aunque nunca venga à su noticia, antes muchas vezes lo oculta, y esto nace de que no pretende otro galardon, ni merced, que ser leal, y oficioso para con su amigo: assi, pues, el que sencillamente ama á Dios, no busca otra remuneracion mas que servirle, y serle fiel. Imite, ò Señor, la fidelidad tuya, para conmigo tan desleal, haziendome tan continuos beneficios sin saberlo yo, y esto sabiendo tu, que nunca te doy bastantemente las gracias por ellos. Quando los hombres obran mal, desean que tu no lo veas; yo, Señor, yà quiero enmendarme, y mudar de vida, y costumbres. Quiero que quando te ofendiere, que serâ muchas vezes, que tu lo veas, para que me castigues, y ayudes à que no buelva à caer: mas quando con tu ayuda alguna cosa buena hiziere, antes quisiera que tu aun no la vieras, ni que la vean los hombres. Si el mayor amigo, y el que mas ama à Dios no obra bien, solo porque Dios lo mira, sino por hazer su voluntad, que engañosamente amará el que busca hombres por testigos.

## CAPITULO XVIII.

*Quanto sea lo que deuemos á la gracia de Dios, y de Christo.*

AVn todavia eres sobervio, si te juzgas, y tienes por polvo, y ceniza, no siendo nada, sino mentira, y pecado. Cosa ninguna buena tienes, por què te leuantas á mayores contra Dios? Muchos males tienes, por què no te auerguenças aun delante de los hombres? Todos quantos males ay puedes tener, por què no temes siempre, y en todas partes no estas temblando? No ay maldad ninguna, que no puedas executar, por què no estremeces de ti? El mismo ser tuyo, no es tuyo, sino de Dios: pero ni el quo tenias antes que fuesses, era tuyo: estavas entonces en vna mera, y desnuda nada, con potencia para ser; pues ni aun esto lo tenias de tuyo, sino de Dios, el qual si no fuera tu, no pudieras ser. Para que presumes de grande, quando la misma nada, que eras antes de tu creacion, no era tuya? Luego mas que à ti deues à Dios porque le deues tambien la potencia de ser, quando no eras.

Fuiste criado: dime, què miembro se hizo por tu arbitrio, y eleccion, ò á que artejo de alguno de tus dedos pusiste barro, ò ministraste materia por tu formacion, ò por que ruegos, y oracion tuya alcançaste ser criado de Dios, y eligido entre infinitas naturalezas, y entre mejores individuos, que en su nada se han quedado? Con què diligencia tuya conseguiste el no ser engendrado ciego, defectuoso de algun miẽbro, loco, ò barbaro? Gloriaste de ingenioso, de la gallardia de tu cuerpo, de la nobleza de tu linage? Ya parece que tuviera algun color, si Dios lo huviera hecho porque tu se lo auiasse. Dirás que tu gloria no la fundas en ser criado, sino en ser tal; esto es, hõbre industrioso, ingenioso, y de buenas costumbres.

Dime, ruegote, sino aconsejaste à Dios, para que te criasse, como lo hiziste para què te sacasse ingenioso, y lo demàs? Si no preueniste à Dios con alguna peticion, para que te diera mejor talento, como te glorias de su grandeza, y sutileza? Escogiste tu acaso el entendimien-

miento, y con tu astucia, sagacidad, y maña hizíste, que entre aquella muchedumbre de naturalezas infinitas lo sacasses mas excelente? No me glorio, dirâs, de las dotes de naturaleza, sino de las obras de la virtud q̃ sigo, quando otros malos la menospreciã; gloriome de que soy mejor que ellos, que tengan mas bondad, y cumplo con mis obligaciones. Auerguençate antes de que apenas vna sola vez lo executaste, y de que millares de vezes lo dexaste. O iniquo, y injusto repartidor, la peor parte dàs à Dios. El ser tuyo le concedes, y el ser tu bueno te atribuyes, y aplicas para ti: mas es ser bueno, que ser; pues como te lo vsurpas, quando en aquello que es menos no pudiste señalar parte alguna de tuyo? Mayor distancia ay entre el ser bueno, y el ser hombre, que entre el hombre, y la nada. De la nada te pudo Dios hazer hombre, mandando, haziendo, y viuiendo: pero de hombre no te hizo bueno, sino sirviendo, padeciendo, y muriendo. Injustissimamente lo destribuyes, pues á Dios dexas con la naturaleza, y para ti te tomas la gracia.

A nadie he visto ensoberuecerse por solo el ser, y casi à todos por ser buenos, y mejores, pareciendo en algun modo menos culpable aquella arrogancia. La razon es, porque mas tuvieras (si pudieras tener algo) para ser quãdo no eras, que aora quando eres tienes para ser bueno, y justo; porque para la creacion solamente no ayudamos, mas para la justificaciõ desayudamos, y la impedimos infinitas vezes. O verdad de Dios pacientissima, como toleras nuestra mentirosa arrogancia, quando nos presumimos autores de lo que principalmente destruimos? Si tan modestos somos contra las cosas que se quedaron en su nada, que contra ellas no nos desvanece el ser que tenemos: como contra Dios tan destemplada, y descaradamente nos gloriamos de que somos buenos, y contra los demàs hombres, de que somos mejores? Para que, ò alma, te ensoberveces, de lo que te deviera auergonçar? De que no fuiste nada, no ay para que correrte, basta que no te desvanezcas, porque no es ninguna afrenta; mas de auer sido impedimento á Dios con tus pecados, es sobrado para que con profundissima confusion te salgan los colores al rostro.

De la mano que recibiste el ser, recibirás el buen ser. Assi como no fuiste nada para ser criado, de la propia suerte fuiste nada para ser bueno. Si nada para la naturaleza, assi nada para la gracia, por ti mismo solamente, y de ti mismo lo tienes. Y aunque es cierto, que ninguna cosa obrò tu diligencia para el ser, tambien lo es, que ninguna obrò mala para no ser: mas para que fueras bueno, nada hiziste de tu parte primero que Dios, y para no serlo, cometiste infinidad de pecados.

La naturaleza humana, aunque permaneciera en aquella entera, y excelencia en que fue criada, no se conservara sola por si, sino por Dios. De que resulta, que si no tuviera fuerças de suyo, y consiguiente para no perder la gracia que recibiò, menos las tuviera para poder reparar las que perdiò; y gloriarse de auerla restaurado. Acuerdate de la infamia, y corrupcion con que despues del pecado quedò nuestra naturaleza envilecida. Si quando sana, fuerte, y honrada, era su poder por si à solas ninguno, esto es sin efecto alguno; enferma, abatida, y menospreciada, qual serà? No se gloria de su forma, y vso el vaso delante de su Artifice, pudiendolo hazer de la materia, que el Artifice no hizo: tu en la presencia de Dios nada tienes de que gloriarte, aun en el estado de la nada, pues porque tanta vanagloria de la forma, y buen vso de vida, pues antes deuias auergonçarte de su abuso, y de la materia no tienes que gloriarte, pues de nada fuiste hecho? No tienes, pues, fundamento sobre que gloriarte, porque de la nada no se haze algo como de causa. Luego si nada eres por ti, nada por ti puedes, ni nada por ti obraras, porque el obrar sigue al ser. Luego si nada por ti eres, puedes, ni obras quanto menos lo que es bueno? Si lo que de suyo es nada, nada tiene, ò puede, solamente puede por si obrar mal, y cometer pecado, que es defecto, y peor que la misma nada. Los ojos son en si poderosos para las tinieblas, y para no ver, mas si han de ver algo, no podràn hazerlo sin ayuda, y socorros de la luz.

Lo que sobrepuja la naturaleza, y te excede á ti, conviene à saber, el negar, y renunciar la misma naturaleza, y à ti mismo, no puede ser obra tuya, ni de la naturaleza, sino de Dios, que es superior à ti, y á la naturaleza. Si no dás credito â la razon, fiate de la Fè; ninguna otra cosa eres, sino mentira, y pecado: tu perdicion solamente de ti pende. No somos suficientes para pensar alguna cosa buena de nosotros, como propia nuestra, mas nuestra suficiẽcia proviene de Dios. Si no podemos pensar cosa alguna, como podremos executar obras buenas, y meritorias? Que parezcas necio, puede tolerarse, mas no me puedo persuadir á que quieras ser herege: ruegote me digas, porque menospreciàs el mundo, y tienes ya algun amor, y cariño á las cosas eternas, es porque experimentaste la inconstancia de las temporales, y viste tantas calamidades, y desgracias inopinables, muertes de ricos, y poderosos, y otras semejantes? Fuiste tu acaso el que dispuso, y proueyò estas cosas, ò Dios? Trazaste tu la muerte del otro Rey, ò hombre poderoso, para que te compungiesse, y desengañasse de la poca firmeza, y estabilidad de las cosas visibles? Passemos adelante, siendo esto publico, sabido, y conocido de otros, como los demàs no se persuaden como tu al menospreciо del mundo? Como quando el viño se mueue, y ablanda, el otro duro, y pertinaz persevera en sus pecados? Necessariamente deues confessar alguna causa oculta, y diuina desta diferencia, que

que no pende solo de nosotros, ni está en nosotros. De aqui acaso, como si estuviera en tu mano, te glorias, de que tu te reduces, y mueues, y no tu vezino. Dime, ruegote, quantas vezes sucedieron semejantes casos, y mas notables, y no te conmouiste? Luego que aora te conviertas, no naciò, ni provino solamente de ti, sino de alguna secreta, y prouida virtud, cuydado, y amor de aquel que no quiso que perseveraßes mas en tu error, y te exercitò suauemente al conocimiento de la verdad, y de tal manera dispuso las cosas, como quien conocia el modo como por ellas te auias de arrepentir. Responderàs, que la razon porque aora: y no entonces te convertiste, fue la ausencia, ò muerte de vn mal amigo, cuya compañia te lleuaua à costumbres estragadas, ò porque la ocasion oportuna que te incitava à pecar, se acabò, y passò. Y desto por ventura presumiràs? Estuvo â caso en tu mano la muerte, ò la ausencia del mal amigo, ò la comodidad de la ocasion que desapareciò? O no fue antes Dios el que assi lo dispuso, y el que ademas desto te preuino la compañia, y exemplo de los buenos para que su imitacion te prouocasse á serlo?

Semejantemente todo lo bueno que tienes, y hazes, como todo lo malo de que careces, y te abstienes, se lo deues á Dios, que por tu prouecho, y vtilidad dispuso las cosas de manera, que quitò los impedimentos, y en ocasion oportuna te diò impulsos para que siguiesses, y aprehendiesses lo bueno, y sobre todo te infundiò habitos sobrenaturales, ò auxilios, para que obrasses muchas cosas, los quales exceden todo el poder de la naturaleza en esto querria saber, que parte tienes tu? Si no la hallas, terrible insolencia es atribuirtelo à ti todo. Vna de dos, ò deues reconocer la gracia de Dios, y tu nada, ò desterrar â Dios con Epicureo, y priuarle del gouierno del vniuerso, no dexandole de ti prouidencia alguna. O verdad de Dios sapientissima, ten misericordia de mi, loco, y sin juizio: porque de mi parte podria delirar mas, y mas que aquel Filosofo, mas nunca tan necio, y rematado estuvo, que dixesse que le tocaua la providencia de las cosas, pues ya fuera hazerse mejor que Dios; pero el que presume de si en la obra honesta, fuera de que defrauda â Dios de la prouidencia de las cosas, necessariamente se la vsurpa para si: porque si corrieran de otra suerte, no hiziera obra honesta, si no viciosa; y aunque accidentalmente, y acaso aconteciera, no auia razon por donde se atribuyera à si cosa ninguna.

El que en lo bueno de la naturaleza se aplaude, y lisonjea á si mismo, niega ser criatura de Dios; pero el que en lo bueno de la virtud se gloria, niega todo el mundo, y generalmente todas las cosas criadas por Dios, dispuestas, y preuenidas para nuestro provecho: en lo primero quita à Dios el dominio de vna naturaleza, conviene â saber, de la suya; en lo segundo el señorio de todo el vniverso: en aquello quita la omnipotencia â Dios; en esto la sabiduria tambien; y la bondad, negando que el amantissimo, y benevolo Padre lo proveyò assi sapientissimamente para nuestro bien, y remedio. Què dirè en aquellas virtudes que exceden, y son sobre toda naturaleza, y tienen en orden altissimo cierta proporcion con Dios, y como en vn grado diuino, si assi se puede dezir, nos hazen Dioses, ò lo suponen por la altissima participacion de la naturaleza diuina, y en aquellas cosas q̃ tocã de mas cerca à Dios, como son la Fè, Esperança, y Caridad? De las quales si alguno presume, es forçoso niegue Dios es superior à la naturaleza, ò que se juzgue serle igual, ò superior.

## CAPITULO XIX.

*Como no tan solamente deua el hombre sentir de si que es nada, sino grandissimo pecador.*

GRande es el grado de humildad que te falta, si solamente piensas que no es tuyo lo que hazes bueno; mas adelante conviene passar, juzgandote por el mas malo de todos. San Pablo confessò de si, que era el primero de los pecadores, y no pudo mentir aquella boca, en que hablaua el Espiritu Santo, acaso sentiràs tu de ti, que eres mejor que vn tan grande Apostol, y que es encarecimiento, ò modestia llamarte el mayor de los facinerosos, y delinquentes? Juzgate con verdad, y cuentate el primero entre los pecadores, y el vltimo de las criaturas, porque á ninguna te has de preferir. Ninguno menos que tu merecio que la misericordia de Dios se le inclinasse ni pienses que es este sentir modestia, porque es Fè diuina, pues ninguna cosa buena de tu parte antecediò. No es fundamento para que tengas à otro por menos bueno, el auer tu alcançado de Dios misericordia, y los beneficios que ha vsado contigo: ni tampoco te es licito juzgar á otro con temeridad, tu que deues pensar por casi imposible, que aya otra mayor ingratitud que la que en ti patentissimamente reconoces. Si de verdad te dolieras de tus pecados, que profunda, y grauemente cargaras sobre esto la consideracion. El que padece vn dolor agudissimo, imagina que no ay otro en el mundo que lea semejante, ni â quien tanto le atormente, y esto nace, de que el amor, y afecto propio que se tiene à si, le arrastra el juizio. Si tuvieramos vn poquito de amor à la humildad, facilmente te juzgaras por el peor de todos. El sobervio por el amor que tiene á la vanagloria, y porque no considera la excelencia de los meritos de los demas, sino sus defectos, presume que es mejor que todos: tu si fueras humilde, vieras tus faltas, no las agenas, sino solas las virtudes, y con esto â buen seguro que te tuvieras por el mas malo de todos.

O Mageſtad ſuprema, y ſuma verdad, para que es andar buſcando interpretaciones, y declaraciones? Confieſlo delante de tus Angeles, hombres, y eſpiritus malignos, ſin ningun genero de ficcion, que ſoy de todas las criaturas la mas vil. La dignidad moral de la criatura racional, que es ſu verdadera alabança, precio, y valor, conſta del conocimiento, y advertencia de ſu obligacion, y de obrar conforme á ella: eſtas coſas nadie las ha viciado, ni vſado peor de ellas, que yo. Aunque muchos ſantos varones ayan tenido mayor luz, y algunos hõbres en la realidad ayan acaſo excedido en el numero de pecados exteriores, y publicos: pero todo eſto junto, auer pecado mas, menoſpreciado, y hecho poco caſo de ſus mayores obligaciones con conocimiento de ellas, eſtimulo, y dictamen de la conciencia, y inſpiraciones del cielo, en ninguno como en mi ſe hallarà. Bien puede ſer que aya alguno cometido mas pecados que yo, mas ſirvele de deſcargo el auer recibido menores inſpiraciones, y que ſus obligaciones no ſon tantas: bien puede ſer que ſe halle otro más auiſado, y obligado de Dios; pero ſirvele de deſcuento el auer pecado menos, y reſpondido mas. Y ſi acaſo hà auido alguna criatura (que no me perſuado) que aya ofendido mas á Dios, y teniendo mayor conocimiento de ſus obligaciones; aun todavia no he de confeſſar, que es peor que yo, porque no me parece poſsible que ſe halle quien pueda conocer, y tener mayores obligaciones, y quando lo fuera, yo à lo menos no lo entiendo aſsi: porque ſi las obligaciones de la virtud ſe ponderan, y peſan en la balança de la conciencia, creyendo yo que me corren à mi mayores obligaciones, que à todos los hombres de ſervir à Dios, y que ſoy el que menos lo executo, no me puedo eſcapar de ſer el mas ingrato, y viliſsimo de todos. Aunque los pecados del Ante-Chriſto ſobrepujaran en el numero, no excederâ ſu conocimiento, iluſtracion, y obligacion, porque no ha de ſer perdonado tantas vezes como yo, ni ſolicitado, y fauorecido con tan eficazes, y continuos beneficios, y inſpiraciones, ni preſervado de las ocaſiones de pecar Lucifer, ſi bien recibiò de Dios mayor luz, pero ſolo vn pecado lo condenò, y no tuvo las obligaciones que yo, ni por èl tomò naturaleza de Angel el Hijo de Dios, ni derramò ſu ſangre. A Judas no le tenia obligado Chriſto quando le vendiò, como â mi; porque no auia aun muerto por èl. O afable, y manſa inmenſidad de Dios, como, como me ſufres, pues no me confundo, y anego en la profundidad, y baxeza de mi ignominia! Suplicote, Señor, que no me tenga por mejor q otro, quando no hallo fundaméto para ſoſpechar, q puede auer alguno peor q yo.

Las maldades del mayor pecador ſon limitadas, porque ſe reduzen à numero: luego pudiendo yo pecar mucho mas, y teniendo eficacia para inficionar, y apeſtar todo el mundo, como no me ſujetarè, y pondrè â ſus pies? Quien ſoy, ſino el mas malo de todas las criaturas deſpues de tantos beneficios, del exceſſo del amor de Dios, y ſus diuinas inſpiraciones? Què fuera, ſi Dios con ſu gracia no huviera pueſto freno á mi malicia? De dia en dia, con cada vno de los pecados que cometo, me diſpongo mas para ſer peor, corromper, y dañar à todos. Si vn pecado de Adàn manchò tan grande poſteridad, como la del genero humano, ſi vno de Aachan fue poderoſo para hazer à todo Iſrael reo de la vengança diuina, què obrarán en mi pecador, tan infinitas culpas? De verdad que no sè, eſpiritu enfermo, como no te caes muerto, conſiderando tu pequeñez, y luego la grande multitud de pecados, careãdo eſto con la inmenſidad de Dios, con la muchedumbre de ſus beneficios, con la grandeza de las obras de la Redempcion de Chriſto, cõ el indecible amor ſuyo, y fidelidad para contigo, reſpeto del qual tendran como viſos de menores las eſtupendas obras que por tu cauſa hizo, las quales como obligado, y forçado de ſu caridad las obrò. Pero aun todavia es nada todo lo que de tu vileza, y infamia ſe puede comprehender, porque queda muy lexos, y diſtante de la verdad: porque ſi Dios te iluſtrara, te hallaras infinitamente mas vil. O preciosiſsima verdad, ſi eſto es aſsi, como no me deſprecio, abato, y tengo por tan indigno, que no sè que es lo que puedo penſar, y hazer de mi? Admirome de no cuidar de reuerenciar mas à Dios, paſmome de no deſear ſer mas menoſpreciado.

Vn ſolo delito, aun entre los hombres pecadores, que no ſaben penetrar la malicia del pecado ni lo aborrecen, como era juſto, y lo merece, es baſtante para infamar al que lo comete: que deforme, feo, y deſcompueſto me preſentaràn en la preſencia de Dios, la pureza de los Angeles, y la gloria de los bienaventurados, tantos pecados, y negligencias propias mias? Porque ſi bien eſpero en la miſericordia de Dios, que mucho mas me ha de perdonar, lo que vna vez fuy quanto á mi ſiempre lo ſoy, y de mi parte nunca ſerè mas. Si ya yo vna vez hize por donde eſſa vez me juzgaſſe, y tuvieſſe por vil, como no ſiempre? Porque ſi me miro á mi, jamás tendrè de mi coſa mejor. Antes deue aumentarſe la verguença, y la humildad de los pecados paſſados, quanto mayor fuere el recibo de las diuinas miſericordias, auiendome enſeñado la experiencia del menoſprecio que hize de vn tan buen Dios para conmigo, y que toda via permanezco ingrato. O eſpiritu viliſsimo, como con tal deſagradecimiento no te ſientes por indigno de toda gracia de Dios? Como te atreues à pedir alguna? Como no tiemblas, y te eſtremeces todo, quando ſin ſolicitud, ni cuydado tuyo de valde te la concede, tanto que caſi podias dudar qual fuera mejor, carecer del don de Dios, ò exponerte otra vez à peligro de vſar mal de lo que tantas ve-

vezes menospreciaste? Mas con la confiança, Señor, que me dá tu misericordia, quiero ser atreuido, y aun importuno á toda la corte celestial, confessando mi vileza, y mostrando mis llagas: no cessarè de clamar â todos, y â cada vno de los Bienauenturados, hasta serles tan molesto, que si quiera por la misma importunacion, quando otro titulo no pueda alegar, consiga mayor gracia, y la misericordia de Jesus, para que no me desampare por el poco caudal que hago de sus gracias.

## CAPITVLO XX.

*Que sea, y como se entienda tenerse vno por nada, y por grandissimo pecador.*

POdràs engañar â otros, quando dizes de ti que eres nada, y grandissimo pecador, sino lo sientes assi; mas â la verdad à ti te engañaràs, si desta manera lo entiendes, y no obras, tratas, y procedes conforme à este sentimiento. Quien piensas que es ser nada? No cuydar de ti por cuydar de la gloria de Dios, mas que si no fueras; de la misma manera que no te solicitas, ni cuydas de las cosas que no son, dexandote à ti totalmente, y aniquilandote en toda paciencia, y sufrimiento. Dime, por ventura causarate impaciencia, ò enojo el ver, que vn hombre acuchillaua el ayre, ò que puesto mas allâ del mundo en el vacio del espacio imaginario, colerico, y enfurecido diera tajos, y reueses en aquel hueco, y vacio de la nada? Luego si tu te reputas, y tienes por nada, y te hallas libre, y desembarazado de ti mismo en quanto te es posible, no ay para que en ti hagan impression qualesquier injurias, porque de otra manera ya te estimaràs que eres algo. Buscar tu reputacion, y comodidad, quando predicas que eres nada; tan ridiculo, y ocioso será, como si con muchas veras, y ansias procurarás el modo de honrar, y enriquecer á vn hombre, que ni es, ni ha de ser criado. Assi, pues, te deues portar contigo, y con tus cosas, como si no fueras criado.

Pero mientras que verdadera, y cuerdamente te juzgas nada, marauillosamente te purgas, y dispones para recibir sin impedimẽto los dones de Dios, y al mismo Dios. La naturaleza no consiente vacio, ni Dios que el humilde lo estè, sin que al punto lo llene. Dios para hazerse hombre, se anonado, segun habla el Apostol: luego justo es, que para que el hombre se haga Dios, y vn espiritu con èl, que se anonade. Tu apocamiẽto serâ estimarte siẽpre, y cuydar de tus cosas, como si no fueras, ni fueran ellas, desechando todo pensamiento q̃ tenga algun sabor de cosa tuya, y huela à terrena, y desnudandote de malos afectos, y habitos, para que no posseas nada que tuyo sea, y te halles en el estado que si Dios te acabara de criar, y sacar de la nada. Dios se abaxò tanto por ti, que se tratò como si no fuera, cuydando solamente de tu salud eterna, como si tu persona misma fuera; trata, pues tu assi lo diui no quanto toca á Dios, en todo lo que pudieres, como si fueras Dios. Obligado estàs à aniquilarte, y distar de ti casi infinitamente, mucho mas que si no fueras, y conseguiraslo, si te conviertes, y transformas, mediante la gracia, y el amor, passando de ti à Dios, que dista infinitamente de la nada, y de todo ser. Dos son las glorias de la diuina voluntad, amor, y poder; pero mas poderoso parece en alguna manera el amor, que la misma omnipotencia, que puede aniquilarte, mas no hazer que seas otra cosa de lo que eres, ni que la naturaleza del hombre sea naturaleza de Angel, con que te alexarás mas de ti, que si te reduxeras à la nada: pero à quien Dios ama, y èl le corresponde con su amor, consumido todo afecto propio, humillada, y aniquilada su voluntad, vestido del agrado, beneplacito diuino, se haze como Dios: que si bien su ser, y essencia le tiene como de antes, pero no el afecto inclinado á si, si no conforme á la voluntad de Dios, por lo qual està tan apartado, y distante de si, como si fuera otra cosa. Los hombres no reciben dolor de agenas llagas, ni sienten afrenta de las injurias, y denuestros que se hazẽ â otros: assi, pues, has de proceder que por la gloria diuina, en quanto tus fuerças alcançaren, no te des por agrauiado, ni lleues agriamente tus menospreçios, de suerte que para contigo parezcas estraño.

Mas si de verdad conoces que eres el mayor de los pecadores, consiguientemente deves creer, que todas las calamidades, y infortunios que suceden à los hombres, los ocasionan tus pecados, y descuidos. Las aflicciones que Dios embia por pecados, son con intento de castigarlos, y remediarlos; y en esta vida suele curar, y castigar en vnos los pecados de los otros: luego por mis culpas, siendo como soy el mayor de los pecadores, sucederàn todos los males, pues vienen por pecados; por què ha de ser solo por los de los otros, y no por los de aquel que es el peor, y mas malo de todos? Las guerras, las pestilencias, y hambres, penas, y remedios, son de mis maldades: todos son beneficios, y castigos mios: en todos resplandece, y exercita para conmigo la diuina misericordia, y su justicia: en todas partes, por mi respeto, la justicia, y la paz se saludaron con osculos amorosos, la misericordia, y la verdad se encontraron, y carearon; para que en todo lugar, ò Señor, y en todas las cosas te tema, ame, y me confunda de mi malicia, y espere en tu bondad. No me marauillo que con tantas miserias, y trabajos estè el mundo afligido, y congojado, pues me sustenta: yo como otro Jonás, soy la causa desta tempestad, y desconsuelo de tantos. Por vn pecado de Aachan fue castigado el inocente pueblo de Dios; luego siendo yo peor, porque no pre-

presumirè que ocasionò á que con las comunes, y ordinarias plagas, perezcan muchos inocentes? Yo soy el maldito anathema en medio de ti, ò Israel; yo basto à profanar el mundo. Yo tan descarado, y sin verguença, que siendo el mayor de los pecadores, no trato de satisfazer mas que todos, no solo por mi, mas tambien por los demas, cuyas aflicciones llegan á mis oìdos, y sè que he sido la causa dellas. A todos injuriè con mis pecados, de todos soy deudor; y culpado, digno de toda pena, y abatimiento.

## CAPITULO XXI.

*Como la gloria de Dios se ha de buscar siempre.*

MVcho es lo que deues à la gloria de Dios, razon es, y justicia que la seas muy agradecido, y oficioso. A la gloria de Dios deuemos nuestro ser, nuestra redempcion, nuestra bienaventurança, y todo lo que es bueno. Por su gloria obrò Dios todas las cosas, y pues por ella nos hizo todo bien, razõ es que por ella le sirvamos, y seamos agradecidos. O Dios de la magestad, si en todas las cosas cuydas tanto de nuestra honra, no serà justo que busque el hombre en todas las cosas la tuya? Tu honraste al hombre, criandolo, y no quisiste fiar su formacion de otras, que de tus propias manos; no contentandote con mandarlo, como hiziste á los cielos, y â todo lo demâs, mas como trabajando lo sacaste à luz, anticipando muy oficioso grandes finezas con el hombre, que aun no era. Honraste le con tu prouidencia, preparandole la grande, capaz, y anchurosa casa deste mundo, sujetando á su Imperio todas las criaturas; para que le sirviessen. Honraste le en su conservacion, señalandole vn Angel por custodio, criatura de tan superior excelencia, que te vè cara á cara, y goza de tu bienaventurança; pues para honrarnos de todos modos eligiste para nuestra guarda, no tan solamente el que por naturaleza, y gracia es merecedor de respeto, y reuerencia, sino el que lo es tambien por los dones de gloria. Honraste al hombre redimiendolo, leuantado la humana naturaleza, hasta hazerla consorte, y compañera de tu gloria, y de tu trono. Honraste le con la paga, remuneracion, y premio, concediendole por leues, y momentaneos trabajos, no menor palma, que tu Reìno, y la honra de tu casa. En todas cosas cuydas de la mayor gloria de los hombres,

Auerguençate, ò espiritu ingrato, de no buscar la mayor gloria de tu Dios. Busca siempre su gloria con menosprecio tuyo; serà Dios engrandecido en ti, quanto mas te humillares. Dios, y el hombre son como las quantidades continua, y discreta. El numero puede aumẽtarse en infinito; el madero disminuirse en lo mismo; quanto mas se achica, y corta del madero, mas crece el numero de partes, quanto te juzgares por mas vil, mayor, y mas grande conocerâs à Dios. El conocimiento de Dios puede subir infinitamente, como el desprecio, y noticia de tu indignidad, porque mas, y mas sin termino es digna de ser menosprecia. Ocupate, y gasta algunos ratos en pensar en tu ignominia, y en como eres lodo, y ceniza: assi veràs la gloria de Dios, para la qual fuiste criado. Marauillosamente nos enseña la experiencia, que à vn baso lleno de ceniza, no le es do ningun embarazo, para que reciba otro tanto de agua la ceniza, siendo cierto, que si estuviera ocupado con otra cosa, tanto menos le cabria de agua, para cuyo efecto le hizieron. El conocerte á ti no impide el conocer à Dios muy bien se compadecen los dos conocimiẽtos, el vno embeue, y comprehẽde al otro, como la ceniza, y el agua. Viendo tu ignominia, rastrearás la gloria de Dios para que eres criado, y no te atreveràs á vsurparsela. El arbol à vn mismo tiempo echa rayzes ázia abaxo, y ramas àzia arriba, y en tanto se leuanta mas alto, en quanto mas profundamente se arraiga por el suelo; eleuaráse tu espìritu, si te abatieres, y humillares. Quieres conocer clarissimamente, que la alabança, y la gloria no es cosa que te toca, ni pertenece? Considera, que no pone en ti perfeccion ninguna por mas pobre, y mendigo que seas: porque mientras estàs en este estado, mas necesitas de remedio que te mejore, q̃ no q̃ te aplauda, y desvanezca: y por el mismo caso que la alabança no aprouecha nada á la criatura necessitada, manifiestamente se infiere, que solo se deue al Criador, que no necessita de cosa alguna. Dá la gloria á quien nada le puede ser vtil: porque lo tiene todo, y no necessita de cosa, y para ti será vtilissima. Dios para ti quiere, y busca todo el prouecho, y ninguno para si: tu, pues, busca para Dios toda la honra, y para ti ninguna. De la misma manera que à Dios ninguna cosa le puede ser vtil, assi ninguna honra puede ser tuya, pretendida, y solicitada por ti. Atribuye á Dios toda la gloria de tus obras en correspondencia de que es tuya toda la vtilidad de las diuinas. La gloria de Dios, y la vtilidad del hombre, son hermanas, y cõ apretado vinculo reciprocamente se abrazan. No obra Dios nada para su gloria, que no resulte en bien, y vtilidad de la naturaleza humana. No està Dios sin acuerdo, y entero consejo, ni para que obre desconsideradamente sin fin; ni es vano para que obre infructuosamente, sin algun aprouechamiento; la suma perfeccion es, y la suma bondad. Su perfeccion le exime de los fueros miserables de la necessidad, y assi quanto obra por su gloria, y alabança, todo lo quiere para comunicarselo à las criaturas, que es cosa extrinseca. Su bondad le obliga á hazer todas las cosas con vtilidad, mas como no carece de cosa alguna, todo el fruto, y aprouechamiento se lo lleuan las criaturas. Como no puede obrar nada contra su honra, assi tampoco quiere

obrar

obrar contra nueſtro prouecho. Luego tu, hombre imperfecto, y peſsimo, ninguna coſa deves hazer por honra tuya; primero es perficionarſe vno en ſi miſmo, que ſer alabado de otros. La gloria exterior ſigue la bondad interior perfecta en ſi. Quieres grangearlo todo? Pues hazlo todo por la honra, y gloria de Dios.

Solamente es aquello vtil al hombre, que es glorioſo á Dios. Si deſeas aprouecharte, no buſques tu prouecho, ſino la honra diuina: antes ſi quieres no ſer inutil al mundo, ni viuir ocioſamente en èl, tu cuydado, y ſolicitud ſea la gloria de Dios, para que te criò. Todos quátos de aqui ſe apartaron, nò fueron de prouecho, ſegun dize el Profeta. Aquel eſtà ſobrado, y ſin ocupacion en el mundo, que no buſca la honra de ſu Criador. La vtilidad de todas las coſas ſe toma del fin; ſi deſte ſe apartan, y deſvian; ſon infructuoſas. Si coges vna azuela para que te caliente, no ſolamente no te ſeruirà para el intento, ſino que ſerà accion necia; ſi te valieres del fuego para aliſar vna tabla, ſiendo el fuego tan vtil, dexará de ſerlo, y no como quiera, ſino que experimentaràs el daño, abraſando, y deſtruyendo lo que deſeas pulir: todos los inſtrumentos de las artes en no ordenandolos, y encaminandolos à ſu fin, ſon ſuperfluos, y vanos; aſsi el hombre, que no ſe dedica á la gloria de Dios, que es el fin para que fue criado, es inutiliſsimo, y infructuoſiſsimo. Si del ſarmiento que plantaſte pretendes ſacar fruto, y de todo lo que tienes, y poſſees vtilidad: como tu ſolamente te quieres quedar inutil, y ſin prouecho? Aquella higuera del Euangelio ſin fruto, fué maldita, tambien lo ſerá el hombre que no fuere de alguna vtilidad. Dime, ò hombre, de que calidad imaginas que es tu locura, y deſatino, quando no buſcas la honra de Dios? Pues ſabete que es mayor, q ſi con nieue quiſieras calentarte, ò pintar con la ſierra de vn carpintero. Ninguna coſa tan fuera del orden, y concierto de las coſas, ninguna tan deſpropoſitada, ni tan abſurda, como quando buſcas, no digo tu honra, ſino ſolo tu prouecho, ſi mediante la virtud no procuras la gloria de Dios.

Sè cuerdo, y ſabio, y proponte el fin de tu vida, para que no ſeas como balleſtero ciego. Como deſear conocer los fines de todas las coſas, para ſaber aprouecharte dellas: aſsi para q no vſes mal de ti, ten ſiempre delante de los ojos preſẽte tu fin. Mira que te pierdes, ſi otra coſa ſolicitas, ſi à otra atiendes, ſino que à todò ceda en honra de Dios; y eſto ſolo en todas las coſas arrebate tus mayores atenciones. No adviertas, ni repares ſi ſon alegres, ò ſi ſon moleſtas, ſino ſi ſon honroſas, y agradables á Dios. El enfermo que ama ſu ſalud, y quiere ſanar, no deshecha la beuida, aunque ſea amarga, ni toma el vaſo de agua fria, aunque mas le deleyte, ſolamente, atiende â ſi le es ſaludable, y por tanto recibe lo amargo, y deshecha lo ſuaue. Eſtà ſiempre indiferente, y reſignado para todo lo que ſe ofreciere. El caminante quando pregunta por el camino, como le guien por el que ha meneſter para conſeguir el fin de ſu jornada, aora ſea à mano derecha, ora â la izquierda, no ſe le dá nada. El que juega al agedrez nò tiene penſamiento de mouer eſta, ò aquella pieza, ſino la que neceſsita para ganar el juego: aſsi pues deuemos portarnos en eſta vida, no inclinãdo nueſtra voluntad á la ſalud, mas que â la enfermedad: â la abundancia, mas que â la pobreza: ni à la honra, mas que á la afrenta. Haſe de vſar de las coſas, en quanto ſe encaminan à la gloria de Dios: medios ſon ſolamente, porque ellas por ſi miſmas no tienen vſo que pare en ſi. No quieres nada, por mas precioſo que ſea, que no ſe enderece â ſu fin, porque te ſerà inutil, y ſin prouecho: nada dexes que conduzga á èl, aunque mas aſpero, y eſcabroſo ſea, porque te ſerá dañoſo. Todo lo que no mirare à la gloria de Dios, es para inutil, y vano. Seràle por ventura prouechoſo à vn arbol, lo que no le ayuda à lleuar fruto? De que le ſerviràn que las hojas le pinten con oro, ò que al tronco lo viſtan, y cubran ſedas, que eſtèn pendientes de las ramas piedras precioſas? Si todas eſtas coſas ſon inutiles, y vanas, y le hiziera mas al caſo vn poco de eſtiercol, que lo conſervara, y ayudara á produzir ſus frutos. Nada te aprouecharân todos los teſoros, y riquezas del mundo, ſino te ayudan á glorificar â Dios.

Eſtimè, ò Señor todas las coſas como eſtiercol, y baſura, con tal que te gane, y no te pierda: eſto ſolo en todas me ſea precioſo, y eſtimable, que fuera de ti conozca ſu vileza, buſcandote en ellas, y en mi. Si en tu preſencia todas las coſas ſon nada, como por otra coſa mas que tu, en quien eſtán todas, me desvelarè? por ventura no trabajarè en vano, y vanas, y ſin ſuſtancia me ſaldrán todas? O lumbre de la de la verdad! Concedeme ſimplicidad en la viſta de mi alma, mirandote á ti ſolo ſimple, y vnicamente en todas las coſas, para que todo mi cuerpo quede lucido, y reſplandeciente, y todas mis obras te ſean agradables. No te engañes, eſpiritu ignorante: el que yerra en la intencion, todo lo yerra; y quanto mas excelente, y auentajada fuere la obra que hiziere, ſi le falta la intencion de la diuina honra, ſaldrale mas infructuoſa: como el que yerra el camino, que quanto mas ſe adelanta, mas lo yerra: El que deſpues de vna larga peregrinacion, y nauegacion halla burlada, y fruſtrada la eſperança grande de ſu quietud, y conoce viendoſe en Region contraria, que ſe apartò del camino derecho, y què impaciente lo lleua? O quantas vezes acontece, deſpues de la carrera deſta vida, que muchos ſe deſengañan de ſus yerros, y que viendoſe pobres, y ſin ningunas buenas obras, pierden ſu eſperança, y todo les nació de la diuina gloria. Si no quieres ſer

ser engañado, no busques para ti, sino para el nombre santo de Dios, su mayor gloria.

A solo el Rey de los siglos inmortal, y invisible, compete la honra, y la gloria: para mi, Señor, bastante, y sobradissima es, que tu te dignes de recibirla de mi mano: y que mayor puede ser, que verte honrado? La honra que se dá al padre, la participa tambien el hijo: la reverencia que se haze à la cabeza, ò al Retor de alguna Vniuersidad ò Colegio, à todos, y à cada vno de los destas Comunidades se estiende, Tu, Señor mio, eres la cabeza, y origen de las cosas; tu el Gouernador desta grande Vniversidad; tu, Padre mio, por lo qual toda tu honra es honra mia. No puede de verdad la criatura tener honra verdadera, sino es por participacion de la de su Criador. Veate yo, Señor, honrado, y serelo, busque siempre tu gloria, y quedarè glorioso. En tu hõra, Señor, es labonada, y encadenada està, no solo mi vtilidad, sino mi honra. Concedeme, que pues en todas tus acciones me lo procurasse, y juntasse, que yo, y todas las criaturas solicitemos, y busquemos tu honra, que de aqui nos resultarà la nuestra, y nuestro prouecho. Todo quanto tratare, dixere, y pensare, lo dedico, y consagro â tu gloria. Desde aora protesto, que me retrato, y auerguenço, si por inadvertencia, ò negligencia hiziere lo contrario. Si los Angeles, que con tanto afecto, vozes suaues, y amorosas, procuran exercitarse en tus alabanças, se hallan como auergonçados: como mi tibieza, y negligencia no me auergonçarà?

Considera, ò hombre, la dignidad en que estàs constituido; pues del profundissimo pozo del no ser, de aquel vaso sin fondo de la nada, del cieno, y lodo tuyo, fuiste escogido para la gloria de Dios, de pureza, y excelencia infinita. Eleua tu intencion, y purificala, no te engañes con facilidad: tal vez pensaràs, que buscas puramente la gloria diuina, y solapadamẽte desearàs tu vil gusto, ò comodidad. Y si no dime, que otra cosa es entristecerte, y lleuar pesadamente quando no te suceden los negocios como tu lo imaginauas, sino que en ellos te buscauas? La gloria de Dios es de su naturaleza pacifica, y alegre, y con efecto el que la busca lo experimenta. Aunque las cosas no vengan como el justo las pensava serán muy á medida de lo que quería; esto es, conforme las dispuso, y ordenò la voluntad de Dios, que basta. Si yo amara á Dios con todo afecto, en todas, y sobre todas las cosas le amara, solo su bondad apeteciera, su alabança buscara, el zelo de su honra me consumiera, á su gloria aspirara. Muerto està al que totalmẽte le falta la respiracion, y el aliento: assi tambien es, como si no viuiera el que obra sin tener por fin á Dios. Perdemos el tiempo mientras no buscamos la eternidad. Como serà posible no perder la que esperamos, no siendo nuestra, si el tiempo presente, que lo es tan infructuosamente lo empleamos, quando sin rectitud, y pureza de intencion obramos?

# LIBRO TERCERO.

## CAPITVLO PRIMERO.

*Del cuydado de obrar bien.*

TOda tu principal ocupacion del dia vaya ordenada à obrar bien, y á portarte paciente en las adversidades: todo tu negocio se encamine à padecer males, y executar bienes. No basta que alegre, y prompto te muestres para las obras buenas, paciente, y sufrido en las cosas contrarias: mas tambien es necessario que te aprouechas de la alegria para tolerar la dureza, y sin sabor de los males, para que su grandeza, y molestia no te atemorizen, como de la paciencia para las obras buenas, y honestas, no se aque te fatigue, y canse su continuacion, porque han de ser siempre sin intermission. La necessidad de la paciencia se halla en todos los oficios, y sucessos de la vida. En todas partes es conveniente padecer; pero padecer para bien obrar, seate tan agradable, y apetecible, que lo desees, y procures: porque es doblado merito, el de la paciencia, y el de la obra. Escusar, y huir el cuerpo á algun trabajo no es posible, y nada puede ser ilustre, ni digno de estimacion, si con trabajo no se adquiere. Muchas vezes corrompe, y destruye los propositos virtuosos alguna esperança engañosa de no padecer, con color, y capa de que en otra ocasion hallaremos la puerta, y entrada de la virtud mas suaue, y menos escabrosa, para que suspendamos entre tanto el acometer al trabajo, y dificultad de nuestro santo proposito. Mucho te engañas, si no te persuades, que ha de durar tanto el padecer como el viuir, y que no ay modo de viuir, parte, ni lugar que este exempto, y libre de trabajos. Vn trabajo es heredero de otro trabajo; si este huyes, no te escaparàs del otro que le sucede: Esto assienta en tu coraçon, y assi la esperança falsa, de q̃ se te ofrecerá tiempo mas oportuno, en q̃ sin tanto trabajo puedas perfectamente cũplir los exercicios santos, no impidirà, ni relaxarà tu intento virtuoso. Imposible es viuir sin algun trabajo; nunca desecha el vtil, y fructuoso de la virtud; si desde te desvias, caeràs en otro mucho peor. Solamente podemos conmutar el trabajo, mas no euitarlo. Puedes tambien

bien escusar muchos defectos, y culpas, sino procuras euitar, lo que no podrás, que es el padecer.

Muy de cierto nos está esperando el trabajo, ò el de la paciencia, ò el de la penitencia, ò el de la pena, y castigo de nuestros pecados. No es fineza, ni amor cumplido, ni penitencia fervorosa, como te conviene, y te merece la infinita bondad, y misericordia de Dios, el dia que no te resolvieres â querer, por euitar el mas leue pecado venial, padecer muchos años, y quanto es de tu parte, los tormentos del infierno. Antes para deshazerlo, y aniquilarlo, te importaua eligir todos los castigos, y penas de los condenados. Luego si despues de hecho se auian de sufrir tan graues males para darlo por no hecho, quanto mas antes de hazerlo, para que no se cometa? O miserable espiritu, auerguençate, correte, sacude de ti la pereza, y cobardia, que esto te bastarà para que no se te haga tan dificultoso euitar el pecado.

Muchos ay que se descuydan en el camino de la virtud, juzgando que para salvarse no necesitan de correr á la perfeccion con tanta velocidad. O ingrato, y pusilanime! Para què tan miserable, y menguadamente cuydas de tu salvacion? De tu eterno remedio tan peligrosamente? De la gloria de Dios, que es inmensa, tan limitada, y baxamente? Ruegote me digas: si tu eterna salud pendiera, no solamente de la guarda, y observancia de los preceptos, sino de los consejos, y juntamente consistiera en tu perfeccion el remedio de todos los hombres, de los Angeles, y de la Santissima Virgẽ, y de librar à Christo de la Cruz: por ventura no te animàras á conseguirla, con todas tus fuerças? Atiende, pues, y repara, que vna cosa grandissima, y que es de mucho mayor estimacion, que la salud, y vtilidad del mundo, considerada por si (esta es) la gloria de Dios, la solicita, y à vozes te la està pidiẽdo. Siendo, pues, de tan suma importancia, procura, que cada vna de tus obras, por minima que sea, la hagas perfectamente, â exemplo, y imitacion de Dios, Artifice sumo, que en lo mas pequeño, y chico muestra mas lo admirable de su poder, como en la hormiga, en el mosquito, y en la aueja, cuya admiracion, y assombro no le auentaja el artificio, maquina, y ordẽ de los cielos, y de las estrellas.

Con este animoso brio, y con toda resoluciõ, emprende qualquiera obra, deseando mejorarla cõ la gracia de Christo, mucho mas de lo que nunca hiziste, para vtilidad de la Iglesia Militante, gloria de la Triunfante, y honra de Dios; como si no esperara otro fruto de la creacion del mundo, de la redempcion, y preparacion de la bienauenturança, para ser glorificado de los Santos, mas que esta obra tuya; y como si toda tu salvacion, y la salud del vniverso, y la gloria de la Diuinidad estuviera pẽdiente de essa obra minima; y como si jamàs la huvieras de bolver â repetir, ni hazer otra cosa mas de alli adelante, sino que al punto huvieras de espirar. No perdones, pues, al trabajo, con perdida de tantos, y tan grandes bienes. Dios desea, que con toda perfeccion hagas esta obra: siendo Dios el que lo quiere, perverso serás si no le dàs este gusto, y satisfaces, ò si te atreues à ponerte à pensar en tu molestia, y penalidad. El padecer es en si apetecible para imitar á Christo, aun quando no lo acompaña, ni se le junta otra buena obra, ni menos te estarà bien, para que euites, y escuses alguna culpa, y obres perfectissimamente â gloria de Dios.

El vso, y oficio del hombre, es hazer buenas obras: para esto naciste, para obrar bien, y trabajar: porque sin el trabajo no pueden durar, ni conservarse tus buenas obras. No desvanezcas, ni malogres tu fin; mas procurà imitar con la gracia de Dios à la naturaleza, que muy solicita cuyda, en todo lo que puede, de mejorar sus frutos, para q̃ tu mejores tus acciones para servir à Dios. Acuerdate siempre quã viles, baxos, y pequeños son tus servicios, y como no pueden por si ser iguales á la gloria, que te està prometida, ni á la pena del infierno, que mereciste por tus pecados, ni à los trabajos de tu Redemptor padecidos por ti, ni á los beneficios diuinos con que tanto te obligò, ni á la bondad de Dios inmensa à quien sirves.

## CAPITVLO II.

*Como devemos desechar de nosotros todo negligencia, y pereza.*

AVerguençate, ò espiritu frio, y torpe, de estar muy sentado, quando el lugar, y el tiempo en que te hallas, piden que corras. Mira, y repara de la suerte que lo estancado, detenido, y torpe se corrompe, y pudre; y que de presto el hierro ocioso se cubre con el orin, date priessa, el camino del espiritu es procurar correr siempre. Si el detenernos vn rato no se nos concede, como nos serà licito estar á pie quedo? Como el sentarnos, adonde para caer, y cansarnos, no ay lugar? Mira lo que dize San Pablo: Todos corren, mas vno es el que recibe el premio: de tal manera corre, que lo cõsigas. Si Dios huviera criado muchos hombres, adornados con igual vso de razon, y dotes de gracia, y á todos les mostrara la grandeza de su gloria celestial: y por otro lado les pusiera delante de los ojos, abierto, y patente el infierno, con sus horrendos tormentos, y juntamente les reuelara, que vno solo de todos se auia de salvar, y este el que con mayor fervor, y diligẽcia le amasse, y le sirviesse, auentajandose à los otros en santidad, y caridad, y que todos los demás se auian de condenar, q̃ hombre destos huviera, que estando à la vista de los castigos, y espantosas tinieblas del infierno, no pusiera todo su esfuerço para ser el mas santo, para escusarse dellas, y conseguir el cielo, y ser aquel vno, que se auia de salvar? Con quanta emu-

lacion, y competencia fervorosos todos sirvieran á Dios? Cada vno dellos ardiera por auentajarse à los otros; faltara yà entonces assiento, y lugar donde la pereza, y tibieza descansaran. Pero que tiene que vèr con lo dicho el estimulo, que de presente te obliga à emulacion mas fervorosa, y te impele â que tus ardores, y ansias del servicio de Dios, sean mayores, y mas viuos, que los de todos los Santos, que hasta aora han viuido en el mundo? Mayor titulo, y motiuo, sin comparacion, devia ser la gloria de Dios, y su diuino agrado, que aquella angustia, y apretura de la salvaciõ. O verdad eterna! Por què me ha de mouer, y arrastrar mas mi vtilidad que tu voluntad? Por què ha de ser mas poderoso mi amor que el tuyo? Mayor beneficio es que se salven muchos, y por èl te deuo particular obligacion, y reconocimiento: como espiritu enfermo, estàs elado, y floxo? Recorre en tu memoria los trabajos de Christo; mira tantos niños, que te lleuan la delantera, y la palma; tiernas, y delicadas virgines, que veloces te las ganan; mira el fervor de los antiguos Padres, su penitencia, humildad, y caridad, como tambien los dolores, y tormentos de los Martires: pues como tu te detienes, y emperezas, quando tantos se te passan delante.

Pero quando buscaràs con mayor cuydado tu comodidad, y prouecho que la gloria de Dios, aun en este caso no deuias portarte mas tibia, y friamente, no se ha de temer, que sea menor aora tu ganancia, que la que tuvieras, si se hallara en ti aquel fervor, con que auentajaràs â los demâs, y huvieras sido aquel vno, que se auia de salvar, antes te obliga esto à prorrũpir aora en mayores fervores, y anhelar con mas ardientes afectos á la gloria de Dios. Ningun servicio en el estado presente se pierde, ni sale vano, antes quanto mejor fueres, serà mayor la gloria que alcançares. No sucediera esto assi, si vno solamente se huviera de salvar, porque no se cogiera el fruto de los grandes trabajos, ni mayor premio por mayores servicios, los quales por inciertos, corrian entonces mas riesgo, por mas grandes que fuessen, sino excedian á todos los demás, de tal manera, que vno solo que te auentajara; aunque á todos los otros sobrepujaras, era bastante para perder el premio, como si no huvieras hecho cosa alguna. Aora si que son mas seguros, y fructuosos los meritos, aora si que ninguna de nuestras obras perecerâ, aora si que todos nuestros servicios recibiràn galardon, y premio, segun la medida de su fervor: por què, pues, miserable te entorpeces, cõ perdida de tan segura remuneracion? Que si fuera cierto que ningun hõbre se auia de condenar, sino todos salvarse: nó por esso devias de proceder negligente, y descuydado, antes procurar con calor, y veras, juntar muchos meritos, y merecer mucha gracia para gozar de mayor gloria.

Anda, corre, y no te pares, porque no son igualmente dignas las passiones deste tiempo, esto es, de la vida para alcançar la gloria venidera que esperamos. No seas dexatiuo, tardo, ni espacioso, mira que es la polilla, y carcoma de los meritos, y la lepra de las virtudes, y què es dar á Dios obras manchadas, vacias, y desazonadas, para que las arroje, y lance de su boca. Si la pereza te vence, te ha de molestar la tristeza, tanto que te obligue á passar lo pesado del dia, y del estio sin ningun aliuio, y consuelo, reprehendido, y apretado de la conciencia: mas la promptitud, y alegria te quitarà el sentimiento de los pesares, y disgustos de la vida, y agradará a Dios. Què amo, ò señor, ay, que no se goze de que sus criados anden contentos, y que alegres le sirvan? Si el hombre gusta de ver el rostro apacible, y risueño, Dios tambien gusta de los animos alegres. No ofenda à Dios la tristeza de tu descuydo, ni añadas mas amargura á esta vida tan amarga, con tu pereza: porque ni de los gozos de Dios, ni del mundo tiene parte el perezoso. El Religioso tibio, y floxo, en muchas cosas se haze de peor condicion que el seglar. Este si no goza de cõsuelo espiritual, goza del temporal; aquel remisso, y elado de ordinario carece de ambas à dos cosas. El que està metido en sus pecados, no por esso pierde la esperança de su conversion, y santidad, mas el que despues de conseguida perezoso afloxò, suele quitar de si, y perder tambien aquella parte de confiança, que le es comun al pecador. Muchas vezes de grandes pecadores salen grandes Santos; pero de tibios, si le vè vno tengase por milagro. La experiencia nos enseña, que es mucho mas dificil convertirle vn hombre frio en fervoroso, que passar de pecador à santo. Y la razon es, porque no se tiene por malo el floxo, y descuydado, antes por seguro: y assi viue quieto, pareciendole que para salvarse le basta vna vida moderada: pero cautelese, y tema su seguridad, porque viue en grandissimo peligro. Mas lo tremendo es, que llama Dios, y busca pecadores; con ellos comiò Christo: pero los tibios le causan bascas, y prouocan à bomito. Quieres oìr otra cosa tan terrible como la passada? Suspende, y detiene el tibio la misericordia, y larga liberalidad de Dios; con grandissimos pecadores se ha mostrado Dios muy liberal; mas con los negligentes, haziendo del auaro, y escaso, no les concede lo que muchas vezes dà â los muy perdidos, y rematados. Aun otra mas terrible te añadirè, con que tiemblen tus hueSSos, si la meditas. Dios coge, y arrebata de los tibios lo que abundantemente dà, y concede à otros: al perezoso quitò los talentos que auia repartido. Què cosa mas dañosa, y nociua, que la que no consiente, quanto es de nuestra parte, que Dios nos beneficiò? Què mayor mal, que el que no permite que Dios vse de su bondad con nosotros, impidiẽdo, y estorvando el exercicio de su bondad, y liberalidad? Escaparâse de maldito, el que tanto

to mal tiene? Con quanta razon es maldito el hombre, que obra lo que pertenece á Dios con descuydo, y pereza?

Muchas cosas ay, que aunque sean malas, pueden tener por lo menos en algo algun vso vtil, y prouechoso; mas la tibieza, y pereza nos es tan mala, que para cosa ninguna nos ayuda. Qual puede ser mas perjudicial, que los pecados graues? Pues essos muchas vezes, ordenandolo assi la admirable misericordia, y sabiduria de Dios, que sabe sacar bienes de males, ayudan â conversion, y á que mas humildes, y fervorosos busquemos despues à Dios: pero esto la pereza lo impide, tan mala, y dañosa es, que en parte produce efectos menos buenos, y vtiles, que la malicia misma de los mayores pecados. Es la tibieza la carcoma, y polilla del tiempo, que corrompe lo mas precioso: á la eternidad se atreue, mirando la vida eterna al passo que disminuye, y cercena los meritos, perdiendo la temporal con su ocio mortal. Si me preguntas quien tendrà la vida breue, sin dudarlo te responderè, que el negligente, y descuydado, aunque viua cien años. Y si me preguntas, que qual vida es mas larga, direte, que la del diligente, aunque dure menos, porque la pereza es tanto como la muerte. Què mercader fuera perezoso, si supiera que en vn dia podia grangear, lo que auia de ganar en mil? Tu, pues, no menospreties el tiempo: mas vale vn dia de fervor, que mil de tibieza, y floxedad. La vida breue, si es cuydadosa, y diligente, no solo equivale, y mas sobrepuja à la mas larga, si es fria, y tibia. Si quieres viuir mucho, viue cuydadoso, y diligente.

Mas que tan grande sea la verguença de la pereza, y cobardia, lo verás claro en este exemplo. Dime, quan ridiculo, y infame pareciera el que auiendo sido eligido entre los mayores señores del Reyno, para reñir vn desafio, por la honra de su Rey, anticipando con muchas brauatas el credito de su valentia, puesto ya en el campo de la pelea, en presencia del Rey, y de los Caualleros, y de toda la Corte: de puro medroso, no se atreuiera á desembainar la espada, ni à mouer los braços, solo tentara, y procurara huir, y hazer las amistades con el contrario? O perezoso, advierte, què es la causa de Dios la que defiendes, que te estàn mirando, y embidiando tropas de Angeles, que tuvieran á suma dicha, y grande ganancia, poder como tu padecer algo, y pelear por la gloria de Dios: â ti se ha hecho este beneficio, para que batalles, y riñas las pendencias de su honra: teatro eres de Dios, de la Santissima Virgen, de los Angeles, y de los Bienauenturados. Si tantas vezes prometiste de ostentarte animoso, y valiente, como aora en la ocasion del trabajo tan cobarde, temeroso, y tibio? O infamia de la naturaleza! No agrauies, ni infames la gracia de Dios, no desvanezcas la que tan â punto està para tu socorro, y ayuda. Como te emperezas, y afloxas en esta obra? Considera, que està Dios deseando con ardientes deseos, que tu le sirvas.

## CAPITVLO III.

*Como impide à la vida espiritual el sueño desordenado, y sin templanza.*

QVe cosa mas digna del primer pensamiento del dia, que mi Dios, que como dize vn Profeta, es el antiguo de los dias, para que consagrada el alma comiençe à obrar con felicidad, y acierto? Si el pensar en Dios, y amarle deue sin ser intermission, quãta sin razon serà el negarselo en tiempo acomodado, y conveniente. A la mañana puesto en la presencia del primer Autor de la vida, pagale las primicias della. Conviene me, ò Señor, para recibir tu bendicion, preuenir al Sol, y adorarte, aun antes de su salida. En la mitad del sueño, y antes de auer amanecido; el sonido de la campana, òel de la inspiracion à leuantarme llaman, y me dizen que eres tu, Esposo mio, el que vienes, y salirte â recibir es necessario.

Ayuda grandemente, para que este recibimiento se haga con cuydado, y vtilidad, el preparar de parte de noche el azeyte, para que la llama de tu amor alma mia, no se apague, sino que siempre arda, y no seas excluyda como virgen loca, que es cosa tremenda. Piensa el modo con que en las primeras luzes has de hablar á tu Esposo, y todos los negocios que tienes de tratar con èl en la oracion. Si con dolor te acuestas, y descansas, con alegria te levantarás, si con fastidio, y repugnancia duermes, cõ grande promptitud desearàs velar. Mas como no ha de gemir, y condolerse el alma enamorada de su Dios de cessar vn solo punto de amarle, alabarle, y merecer, y de que se le suspenda la ganancia de aumentar mas gloria, y de amar à su deseadissimo Esposo? Como sufrirà que le estè Dios conservando, y que en aquel medio tiempo la colme su amor de innumerables beneficios, y que no pueda retornarselo, ni pagarselo con accion de gracias, y reciprocos afectos de amor? Por lo qual es necessario, antes, y despues de dormir, suplir, y compensar aquella suspension de amor, y meritos, con afectos mucho mas fervorosos, y deseos ardientes de Dios, con que se suplirà la perdida de aquella parte de vida: en la qual no podemos con todo nuestro coraçon, ocuparnos en actos tan deuidos. Hase tambien de procurar sacar de la misma cessacion de merecer, y amar tanto merito, si pudieras, como si velaras. Assi lo hazen los que dan á logro, que durmiendo aumentan sus riquezas; lo propio harás tu, si conformes con la diuina disposicion, si con obediencia, y resignacion grande, fervorosamente te ofreces, y pacientemente toleras esta miseria, y necessidad de la vida humana.

El

El que se conforma con la muerte, merece, aunque es necessaria, ora la ocasione enfermedad, ò otro accidente, tambien tu merecerás, si el descanso que tomas, y el sueño que duermes te fuere molesto, y penoso, como lo es á los que viuamente sirven, y aman á Dios. Posible será, que si sobre esto cargares la consideracion, y lo mirares como ello es en si, que halles, que al que de verdad ama à Dios, mas que la misma muerte siente el tiempo que gasta en descansar durmiendo, con que podras merecer, durmiendo con paciencia por Dios, como muriendo con la misma paciencia. Alli el merito viue adonde es la paciencia grande, alli es la paciencia mayor, adonde mas paciente se sufré la mayormente molestia.

Entre las cosas mas graues de la vida humana, y innumerables miserias, y desdichas, ninguna mayor, ni mas digna de llorarse, fuera del pecado, que la del sueño. Las demás calamidades afligen solamente la vida, el sueño mientras dura las impide: las demàs solamẽte son contrarias á sus comodidades; el sueño se opone â su mismo ser, y sustancia, estorvando su vso: las otras calamidades, de tal manera molestan la vida del cuerpo, que ayuden á la eterna, sirviendonos de materia para merecer, y exercitar, y auivar con su afliccion el alma, y lleuarnosla á Dios; el sueño de su naturaleza todo el tiempo que dura, es enemigo declarado de la vida, no solo corporal, sino de la espiritual, en quanto nos priua del tiempo de merecer, y de la memoria de las cosas celestiales. Las otras calamidades son para el que ama à Dios sumamente apetecibles, porque con ellas merece, descubre los quilates de su amor, y es Dios glorificado: el sueño ninguna cosa tiene, por la qual se deua apetecer, ò suspenderse por aquel rato el amor, y el animo cessa de dar alabanças, y gloria à su Dios: assi que el sueño al amante fervoroso de Dios le es mas molesto, y muchas vezes mas pesado que la misma muerte: la muerte, acomete, y se apodera del cuerpo, el sueño del cuerpo, y del alma; tanto peor es por esta parte el sueño que la muerte, quanto es el alma mejor que el cuerpo, y con mayor exceso, quanto todo el hombre compuesto de alma, y cuerpo es mas excelente, que solamente el cuerpo: porque la muerte solo te priua del cuerpo, el sueño igualmente del alma, y cuerpo: la muerte solo priua de la vida à la carne, que es cosa mortal, y caduca; el sueño quita el fruto de viuir al alma inmortal, y eterna, que viuifica el cuerpo insensible por si, y sensible por ella: la muerte corrompe el hombre, el sueño por aquel espacio, obra lo mismo que si lo aniquilara. La muerte no ha de temer el justo, ni deue espantarnos, porque dexa libre la parte mas excelẽte, y noble del hombre, que es el alma, que le constituye en ser de tal, que le habilita, y haze capaz de amar à Dios, y conocer sus misericordias, y bondad, en que consiste la honra del hombre, y lo sumo de sus deseos, y gozos; y si bien se considera, dexa al alma mas pura, y sin embaraço, para amar, y conocer à Dios con mas facilidad; el sueño cubre, y sepulta esta parte nobilissima del hombre. Dime, qual destas dos cosas tuvieras por mas aspera, y terrible, morir, ò ser aniquilado? Si glorificaras â Dios muriendo, porque era su voluntad, tambien le dieras gloria; si conformandote con ella consintieras ser aniquilado. Luego si merecieras muriendo con paciencia, lo mismo harás durmiendo con ella, si en esto sintieres penalidad. Si sufriendo con resignacion, y igualdad de animo, qualquiera molestia desta vida mereces, como te faltarà aqui el merito, siendo para ti el sueño lo mas penoso de todas las que en ella se pueden ofrecer? Y aun lo que deves en la vida, y en la muerte juzgar solamente por molesto, porque ni en lo vno, ni en lo otro se puede hallar cosa que lo sea, mas, ni mas lastime, fuera del pecado, al que de verdad ama á Dios. En la vida, que es lo que tanto encareces por graue, y pesado, sino los trabajos, y miserias della? Mas esto si bien lo consideras, no deue parecertelo, pues es padecer por Dios, antes sumamente deseable, y tanto, que despues de su diuina Magestad, ninguna otra cosa es mas dulce, ni regalada, que sufrir algo por su amor, porque te vnes, y juntas mas con tu amado, glorificaslo, y mereces gloria. Ninguno bastantemente conoce quan graue, y perjudicial nos sea el sueño, sino el que de verdad haze aprecio de quan grande, y inmensa cosa sea la gloria de Dios, quan inestimable su amor, y el mas minimo grado de gracia, y de gloria, para la qual mientras dormimos se nos suspenden nueuas acciones de merecimiẽtos. Despues de la muerte, què cosa puede molestar al justo, sino el Purgatorio? Mas si entonces tambiẽ padece, no lo tenga por graue, que le purifica, y adorna el Esposo para lleuarle à su talamo. Si te dexa à ti enteramente, para que ames à Dios, ni te toca el menor pelo de lo que deseas, y quieres, què razon ay para rehusarlo? Adonde à vn mismo tiempo puedes padecer, y amar, de què te quexas? Si se diera à escoger entre el morir, ò dormir media hora, el alma abrasada en los incendios del amor, eligiera quãto es de su parte, morir antes, que cessar vn solo punto de estar amãdo à su Dios, antes no deseara mas la resurreccion del cuerpo. Mas en todas las cosas se ha de proceder con discrecion, y prudencia, y devemos, compelidos, y obligados de la necessidad, tomar el sueño necessario, para que los oficios, y exercicios del alma se conserven, y nos sean vtiles, y prouechosos para servicio de la gloria de Dios, y tener oracion, no sea que por quererte quitar demasiadamente del sueño, y descanso deuido â la flaqueza, y miseria de nuestro cuerpo, te halles despues en la oracion tan pesado, y dormido, que en lugar de sacar fruto, te entorpezcas, y enfries. Pero dormir mas de lo

que

que conviene, mas propio es de los muertos, que de los viuos, y el alma q̃ con madurez, mirando á lo mejor, carga el juizio, y la consideracion en estas cosas, haziendo dellas riguroso aprecio, abrasada del fuego del diuino amor, por no dormir, ni perder aquel tiempo, enque se suspende el amor de Dios, y su alabança, antes por ventura eligiera acabar totalmente cõ la vida, porque entonces sin cuerpo pudiera gozar, y amar à Dios, que es lo que ha menester el deseo principalissimo de vn alma fervorosa, lo qual dormida, no puede, si bien esto no lo creerà con facilidad el que no ha experimentado la fuerça del amor diuino, sus encendidissimos afectos, y suspiros; ordenados à estar amando perpetuamente á Dios, ni el poco caso que haze el fino, y verdadero amante de todas sus comodidades. Mas no deuemos por nuestra frialdad, y tibieza medir el calor ardiente del afecto santo, y amor verdadero, antes podremos colegir su grandeza de los excessos que vemos en los que aman hermosuras humanas, fugitiuas, y transitorias, sospechando, y presumiendo por aqui, que sabores, y afectuosos impetus serán los de los amadores de aquella hermosura eterna, y inmutable. Lo que te aconsejo, es, quando no sientas en ti este fervor, à lo menos huye quanto pudieres el demasiado sueño, y la pereza.

No te estremecieras, y temblaras si oyeras que te anunciauã, que auias de ser aniquilado? Pues como estâs con el sueño tan contento, siendo mientras que dura de semejante calidad? Si conocieses quãtas sean las incomodidades que te acarrea el sueño, hallarias que es en muchas cosas peor que la muerte, pues quita el sueño la vida principal del cuerpo, en que se iguala, y equipara á la muerte, quita tambien el vso de la del alma, la qual por entonces es como si no fuera, en que la excede: demás desto el sueño es en su manera enemigo injurioso, y contrario à la vida de la gracia, y eterna, interrumpiendo al cuydado, y deseo de merecer. Què otra cosa puede auer mas mala, y perjudicial para nosotros? Por lo qual el que arde en amor verdadero de Dios, y en deseos de alabar vn bien tan grande, con grande codicia recatea vn minuto de tiempo, y el mas minimo desperdicio dèl reputa por perdida muy considerable, tanto que siente, y llora el dormir, sufriendo con paciencia esta necessidad precisa de la vida ordenada por Dios, à quien se la ofrece, y para que en todo se haga su santissima voluntad, tolera el verse priuado de lo que mas desea, del amor, y alabança de Dios, de la promptitud, y cuydado en su servicio, y quanto es de su parte, quisiera estar velando siempre, amando, y alabando à su Criador, y con estas ansias no vè hora en que buelva á saludarle, servirle, y amarle. Tu, pues, si la misma voluntad te lleua, ofrecelela à Dios, y acuestate para morir, diziendo con Christo: En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu: Desta manera merecerás con vn modo admirable, con la muerte, y ocio del sueño poco gustoso, y muy molesto para ti.

Enciendete, y afervorizate con deseos ansiosos de la vida perdurable, quando sin intermision gozarás de la vista de Dios, lamentate, y llora las miserias desta vida, que te sea necessario dar descanso, recreacion, y aliuio á los mismos exercicios, y ocupaciones de la vida, en la cosa mas penosa para ti de todas, que es el sueño. Como, pues, no ha de ser molesta la vida, pues aun con su descanso dà molestia? Digno es por cierto de llorar, que se repare la vida con lo mismo que la descompone, y pierde, siendo assi, que estimará el que ardientemente ama á Dios, por mayor perdida la de vn breue sueño, que la de vna vida muy larga. Procura de noche quando quieras dormir, hazer el mas fervoroso acto de amor de Dios, que en toda tu vida hiziste, y desea leuantarte quanto antes puedas, proponiendo que luego como despiertes, oraràs mas afectuosa, y ardientemente que nunca, para conseguir en aquella hora nueua graçia. Ayudará para esto el pedir su fauor, y auxilio al Angel de tu guarda, y que la comida sea moderada, y leue. Contrata con tu cuerpo, y dile desta manera: Descansa este breue rato, y recibe tu sueldo, y estipendio, mas ha de ser con condicion, que al mismo punto que se hiziere señal para trabajar, te has de leuantar muy diligente. Assi como el alma por dar descanso al cuerpo yaze de noche como muerta, y sepultada; obligacion le corre al mismo cuerpo de morir de dia por la salud del alma: mientras la qual vela, tengase por muerto el cuerpo para las cosas del mundo: assi como el alma quando èl duerme, muere todo aquel tiempo para el cielo; esto es, para las obras meritorias, y pensamientos diuinos. Cuyda tu entre tanto que supla el cuerpo en quanto fuere possible, la eleuacion, y oraciones del alma; para que ya que por entonces no ore, el mismo cuerpo lo haga acostado modestamente, y no descompuesto por mayor honestidad. Embalsamamos los cuerpos muertos, y contra su corrupcion, y hediondez, los preuenimos, auiendo finalmente de venir à parar en mantenimiento de gusanos: executemoslo nosotros tambiẽ, y procuremos, muertos deste enemigo del sueño, estar compuestos para los abraços puros de Christo. Quando te acuestas, quedate durmiendo formada la señal de la Cruz con los braços, ò con los dedos: estas son las riquezas tuyas, que como muerto te han de acompañar hasta la mañana. Antigua costumbre fue enterrar álos muertos con sus riquezas: jamas te apartes de la Cruz, y assi mientras que el alma no puede, abracela el cuerpo, rodeado siempre, y ceñido con la mortificacion de Jesus. Christo muerto, recibiendo en su costado sacro santo la herida de la lança, quiso dexarnos las arras de su amor; tu tambien muerto por breue rato, ofrecelé esta pren-

prenda de tu amor. Como Christo, aun en el sueño de su muerte, te obligò, vertiendo de la llaga de su corazon sangre, y agua, en manifestacion de su mayor amor; assi tu tambien muerto en tu sueño, todavia merecerâs su gracia, por el deseo que tuviste antes que durmiesses. Esta, pues, sea la señal de que tu corazon vela, quando tu cuerpo fatigado descansa, de la manera que dizen de las grullas quando duermen, que aun entonces velan, teniendo en el pie vna piedra.

## CAPITVLO IV.

### *Como hemos de leuantarnos à la oracion de la mañana, cuidadosa, y diligentemente.*

SI quando llega la hora del descansar, la recibieras con tristeza, y repugnancia, à la mañana quando has de trabajar te leuantaras con alegria, y diligencia, ni fuera necessario, que el padre de familias viniera tan temprano à concertar, y conducir sus jornaleros. Serâs muy floxo, y para poco, si tus fuerças no igualan la del sueño, y te dexa vencer de la cosa mas flaca, y debil de todas, y te dás por atado sin prisiones, ni cadenas, como cautiuo, con que ni para ti, ni para otros podrás ser de prouecho, sentado en la sombra de la muerte. No era necessario que la voz de tu amado, que està tocando à tu puerta, te despertasse. Piensa que el ruido, y señal que te hazen para que te leuantes, es del Esposo que te llama, y pide con afectuosissimas ternuras, y dulces vozes que le abras, obligandote con los piadosos titulos de hermana, amiga, paloma, y hermosa suya? A quien no mouerà tan dulce, y suaue voz del que assi llama al alma justa. Abreme hermana mia, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, tantas vezes le obliga el demasiado amor â llamarte suya, que parece que no se harta. O Señor, què has visto en mi para que assi te agradas? No serà por cierto justo, ni razonable, que yo te dè pesares, y disgustes por vna ligera pereza. Mas quando, ò alma, á titulo de suya, que por su amor lo eres no te apresures á abrirle, pongate por lo menos alas la compassion, y assi para mouerte, añade: Mira que està mi cabeça llena de rocio, y mis cabellos goteando el frio humor de la noche. Dime, si à vn estraño, y enemigo que vieras tan maltratado, hizieras tus puertas patentes, por què no à Dios amador tuyo, sabiendo que por tu causa llega desta suerte? Teme no se te vaya si emperezares. Què cosa mas agradable, y de mayor consuelo, que esta voz del amado, que tan dulcemente solicita à que el alma piadosa sacuda, y eche de si toda tibieza? Quien, pues, no se afrentará mucho mas que Vrias, de acostarse en su cama, estando Christo en pie, y esperando, no debaxo de pauellones, sino del rigor, y inclemencia de la noche?

Los ladrones para hazer sus hurtos, y matar los hombres, se leuantan de noche, y tu para el bien, y aprouechamiento de tu alma, y glorificar â Dios te emperezas? El Angel llamando à San Pedro dormido, le dize: Leuantate de presto, mas que muerto estàs mientras que duermes, ponte en pie por lo menos, como lo harán los muertos. En vn pestañear de ojos, en vn punto se leuantaràn los cuerpos muertos al mandato del Angel; mira que no te quiere tu Jesus mas perezoso que el Angel. Pesadamente lleuan los espiritus celestiales: porque son de su naturaleza prestissimos, quando à los que despiertan del sueño, oficio que hazen de muy buena gana, los vèn algun tanto emperezar con el peso del cuerpo, por lo mucho que se ofenden en mirarlos tan contrarios à su agilidad. A vn siervo de Christo de nuestra Compañia, por nombre Juan Carrera, cada dia cuydaua el Angel de Dios de despertarle del sueño, para la oracion, antes de amanecer; mas vna vez se escondiò, y despues de continuos ruegos, y muchos ayunos, passados algunos dias bolviò á exercer su antiguo oficio, y amohestò à Juan, diziendole, que la ocasion de no auer continuado, auia sido porque se auia leuantado á la oracion menos diligente, no siendo mas que vna sola vez, y esta obligado de achaque, y cansancio del trabajo. Tan gravemente ofende al Angel culpa tan ligera (si es que lo fue) que la misma conciencia del siervo de Dios, con ser tan delicada, no la sentia. En tanta estimacion tienen el fervor, y oraciones de hombres miserabilissimos, que no cõparan, ni igualan el precio, y valor dellas con su servicio, solicitandolas con reprehension, y advertencia, para que no se consienta ninguna falta, ni aparente especie de floxedad, y descuydo en cosa en que estân, y se hallan los verdaderos bienes.

No te descuydes, pues, de leuantarte à la hora acostumbrada, solicito procura, y presuroso de ganar la palma al mas delantero, y ser el primero â quien el Señor, que viene cargado de dones, encuentre, para que coja las primeras flores de sus gracias, exonerando de esta carga al que la ha de dexar al primero que le salliere al encuentro. Devieras correr à Christo cargado con el peso de la Cruz, para aliuiarselo, y tomarlo tu sobre tus espaldas, y crucificarte con èl: corre para èl, que està todo lleno de gracia, y enriquecerate. Què alma tan fuera de juizio, y prodiga abrâ, que para recibir tantos dones, y gustar de los dulces, y regalados abrazos de su Esposo, no se leuante velocissimamente? Què amor tiene à Dios la que mas ligera, y arrebatada que vn rayo no quiere bolver à amar á su querido, à quien desde la noche preuinieron sus deseos, y anticiparon sus ansias? Conviene que te leuantes mas de prisa, que si en el estrado, ò en tu cama se encendiera fuego. Mas velozmente has de abrir los ojos, y despertar, si es que en tu corazon se ha en-

encendido el amor de Dios.

Procura entonces con fervorosíssima eleuacion del alma, con vn ardentíssimo, y total holocausto de ti, sobre todos quantos has hecho en la vida, restaurar, y ganar el ocio del sueño, en que no pudiste amar â Dios. De tal manera te juzga, y considera, como si en aquel momento en que despiertas te acabara Dios de criar, para que solamente aquel dia le sirvieras, y amaras: pues para esto, y no para otro fin te concede Dios la vida del dia presente. Si aniquilara Dios vn bienaventurado, y lo bolviera de nuevo à ciar con todas las dotes antiguas, con què arrebatado impetu, en el mismo instante desta segunda creacion se entregara cõ toda su voluntad en la hermosura de Dios? Adán, y los Angeles apenas salieron del no ser, al ser, quando reconocidos de tan grande beneficio, prorrumpieron en hazimiento de gracias, reuerencias, y alabanças de su Criador. Imita â la Santíssima Virgen, criada en gracia, y perfecto vso de razõ en el primer momento de su concepcion: con què ansias caminò â Dios? Christo, Señor, y bien nuestro, què gracias diò à su Padre en el primer punto de la vnion hypostatica? Y con què amor entonces particularíssimamente tuvo tambien memoria de ti? Quando, como dize Dauid, en la cabeça, y principio del libro estaua escrito, que hiziera la voluntad de Dios, dixo: Dios mio, quiero tambien por Juan, aquel hombrecillo, padecer azotes, espinas, Cruz, afrentas, y muerte: todo me entrego, ofrezco, y sacrifico por su salud eterna. No serà, pues, razon, que tu tambien te acuerdes de Christo, y digas: Dios mio, quiero por Christo oy trabajos del cuerpo, aflicciones del alma, para servirle, amarle, y darle gloria con ardiente, y fervoroso afecto?

Por ventura no te dieras assimismo por obligado à convertirte à Dios, si te huviera criado en gracia con vso de alvedrio, y revelado todos los misterios de la Fè, y hallaras à Dios por tu amante, y à su Hijo hecho hombre porti, y con inefable amor crucificado? Pues lo propio es, que si acabara aora de sacarte de la nada, confia que despertaràs en gracia, y amistad de Dios: mira que hallas tu redencion obrada à fuerça de tormentos, y dolores de Dios, madrugando tanto su amor, que anticipò antes de tu nacimiento á Christo mil y tantos años, antes muerto por ti, para prepararte colmos de gracia.

Este cuydado, y heroyca obra del amor, conviene á saber, la muerte de Christo, no la hallò obrada por si Adàn, no san Miguel, Gabriel, ò otro alguno de los Angeles, ni aun la misma Reyna destos espiritus celestes la Santíssima Virgen quando naciò. Arde, pues, en amor, y deseos encendidos de vn Dios tan bienhechor tuyo, y que tan presuroso, y provido mira por ti, no menosprecies, ni desestimes preuéciones tan costosas de tu salvacion, Adán cerca de quatro mil años esperò beneficio tan grande. Mas tu eres tan dichoso, que há mas de mil y seiscientos que á ti te aguarda el mismo beneficio. No es justo, que cuydado, y prouidencia tan grande la quieras compensar, y pagar con tardanças, descuydo, y tibieza. No difieras el convertirte à Dios, pues ha tanto tiempo que te espera.

Finge en tu idea, que á las almas posisibles; esto es, à las que de presente no tienen ningun ser, mas pueden tenerle, criandolas Dios, como hizo à las otras, que su omnipotencia produxo desde el principio del mundo, se les ofrece la entrada en esta vida con las mismas condiciones, auxilios, y fauores de Dios con que tu te hallas el dia de oy graciosamente beneficiado; quan grande, y excessiua fuera su alegria, y las ganancias que se prometieran, y quã oficiosa, y vtilmente gastaran el dia? Como al primer passo de la vida se sacrificaràn â Dios? Qué si aquellos que en esta noche precipitò Dios en el infierno, mientras que â ti dormido tan amorosamente te guardaua, reslucitaran aora libres de aquellas penas: què increible fuera su fervor? Apenas bolvieran à entrar por las puertas de la vida, quando totalmente se entregaran à Dios, ordenando con fervorosa deuocion, y promptitud lo restante della en exercicios bien diferentes de los passados; si vna vez se vieran con la possesion de la gracia, con habitos sobrenaturales, oportunidad, y tiempo de servir à vn Dios tan sumamente bueno. Auerguençate de no consagrarte à Dios con mas encendido afecto, siendo para ti mucho mas liberal sin comparacion; porque mas le deues por auerte preservado del infierno, que si te huviera sacado dèl. Estimulate à ti mismo, y animate con esfuerço; prueua si puedes, alomenos en este dia, sobrepujar el fervor de muchos justos, y dà gracias de no hallarte en el infierno esta mañana, sino fuera dèl, y de que te ha conservado libre de tantos peligros, y pecados en que han caydo innumerables hombres esta misma noche. Desea dar á Dios tu solo, si te fuere posible, la gloria que todos los Santos daràn por toda la eternidad: y este deseo â cada passo entre dia lo repite con corazon perfecto, y gime con èl: no solamente à la mañana, sino muy de ordinario, como quien de nuevo tiene ser, comiença siempre con nuevas fuerças à servir á Dios.

## CAPITVLO V.

*Como es necessario continuar el fervor de cada dia.*

NEcia prouidencia serâ la tuya, si auiendo de viuir oy, ò por ventura morir, differieras el viuir bien para mañana: si vives oy, viue bien oy, y perfectíssimamente, porque solamente viue el que viue bien. Pessimamente mueres en la misma vida, si la tuya no es bue-

buena. Cada dia quando despertares, propon de viuir lo mejor que puedas aquel dia, como si con toda certeza supieras, que aquella noche te auias de morir. No difieras enmendar la falta para el siguiente dia, que es muy posible que no le veas: el dia, ò la voluntad te podria faltar. Què dichoso te espera el dia venidero, si gastas, y aprouechas bien el presente! Nunca se ha de aventurar vna vida ajustada, mas siempre se ha de gozar de lo bueno que en si tiene. Como se compadece, que huyendo los peligros de la vida, quieras arriesgar la vida buena, dilatandola? Viue oy bien, no aguardes á mejorar de vida para la semana, òmes siguiente, ò despues de auer concluydo el negocio que traes entre manos. Oy Dios es Señor, y oy te importa mostrarte siervo suyo, porque oy te está Dios sirviendo, quando se dignò de que saliesse el Sol, y te alumbrasse. Y como no dilata para otro dia sus dones, assi tu no difieras sus servicios. Oy te està Dios colmando de beneficios graciosos, y sin ninguna obligaciõ, respondele tu oy con oficios deuidos â tantas obligaciones como le tienes. Si todos los empleos, y servicios del dia siguiente no son suficientes para cumplir con lo que se deue aquel dia, como quieres que lo sean para dar tambiẽ satisfacion al passado, y â los beneficios que oy has recibido? No le es al dia bastante su bondad para sus desempeños, y presumes que lo serâ para pagar tambien por la malicia del otro, duplicados los debitos, y gracias de Dios? Oy Dios es Dios, y oy tu su criatura; oy Christo es tu Redentor: y oy tu su redimido. Jesu Christo oy es, y oy; tu oy eres, y mañana acaso no serás. Oy, y cada instante eres deudor â Dios, que continuamente està mostrando, y empleando contigo su omnipotencia: tu, pues, deues todos los momentos con amoroso afecto emplear todas tus fuerças en su servicio. Como te atreves â perder, y gastar mal vna sola hora de tiempo, quando por toda la eternidad no podrás satisfazer à Dios el mas minimo beneficio que en este instante recibes, procediendo del infinito amor de Dios? Como tienes animo para suspender tu obligacion vn dia, ò vna hora? Siendo assi, que si Dios detuviera este tiempo su beneficencia, no estuvieras en el mundo, ò si suspendiera su gracia, y misericordia, te hallarás en el infierno. Eternos son los premios, y mercedes que te estàn prometidas, no serà cosa decente, que con servicios interpolados los merezcas. Si verdaderamente deseas viuir, continua, y prosigue siempre, y sin intermission vna buena vida. La verdad es eterna. O verdad, concedeme que con toda verdad te sirva siempre, y para que eternamente viua juntamente contigo, enseñame como viuirè oy vna vida verdadera.

Conviene, ò espiritu floxo, y tibio, que cada dia te armes fuertemente para la guerra, y que despiertes alegremente como para la pelea, sonando en tus oìdos como trompeta, y clarin: *Amaràs al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, con toda tu alma, y con todos tus sentidos, y cõ todas tus fuerzas.* Este precepto intimalo, y publicatelo à ti por la mañana, y persuadete, que cada dia de los que viues, no solamente està expuesto para pelear, sino que es el señalado para darse la batalla de poder â poder. Con que aliento, y oladia se leuantaràn los soldados aquel dia en que se ha promulgado, y mandado, que acometan, y embistan al enemigo? En la ocasion de pelear no està sin armas el soldado; tu cada dia has de salir al campo, armate â la mañana en la oracion con fervorosissima caridad, con profundissimo menosprecio de ti mismo, con paciencia, con mortificacion, y diligentissima promptitud. Solamente la sospecha de la guerra arma los soldados, y para pelear vn solo dia, se passan muchos, que ni de las manos, ni de las espaldas sueltan las armas, ni se las quitan: què es, pues, lo que deue obrar en ti la certeza, y la fee de vna guerra quotidiana? Ordena â la mañana todas tus acciones, y dexalas por cuenta de Dios, y propon ser doblado mejor este dia, que el passado, no sea que el demonio en el discurso dèl te engañe, ò enfrie, y entibie el fervor.

Leuantate alegre, y regozijado, contra todas las dificultades de la vida: y si acaso cayeres en alguna, ò te sintieres con azedia, y menos gusto, no desmayes, ni pierdas el animo. Materia se te ofrece de mayor vitoria, acometete animosamente, como el valeroso soldado, que saliendo à recibir al encuentro â su contrario, por mas fuerte que sea, no pierde los brios, ni huye viendole presente, antes se alegra de que le salga al passo al que auia de buscar. Pelea varonilmente entre dia, y en la noche espera la muerte. La vida del hõbre guerra, y batalla es, en la qual siempre es la vida dudosa, y el trabajo cierto. Quantas vezes te rindieres, aunque sea á faltas leues, pelea con mas brios, y persuadete que te ha de suceder esto muy de ordinario, porque el justo cae siete vezes al dia: mas la dicha està en leuantarte mas alentado, como el soldado, que viendose herido, embiste, y acomete mas furiosamente â su adversario. Luego que advirtieres el defecto, restauralo con mayor fervor, haziendo memoria, y trayendo á tu entendimiento las razones mas promptas, que sacaste de la oracion de la mañana, ò las que tienes experimentado, te son vtiles, haziendo muchos actos de dolor, y humillandote delante de Dios: no dilates la enmienda del descuydo, porque poco â poco te hallaràs sin vigor en el espiritu. El que està herido, si luego no restaña la corriente de la sangre, morirá: y la herida que remediada con tiempo, no fuera nada, la tardança la puede hazer mortal. Trata luego de curarte, no lo remitas à la noche, ò à otro dia, porque aunque te parezca que es nada, te impidirà las demàs acciones. Si vn clauo, ò vna espina se

nos

nos hinca en vn pie, ò en vna mano, al mismo momento la quitamos, sin dilacion ninguna: porque de otra suerte, ni pudieramos andar, ni obrar, y tanta podia ser la detencion, que resultasse cancer, y fuesse necessario valernos del vltimo, y mas sensible remedio, que es cortarla.

No te has de entristecer tan demasiadamẽte con los defectos leues, que parezca mas sobervia, que penitencia, haziendote con la melancolia inutil para otros exercicios, que pidẽ alegria. Con razon dezia el bienaventurado Luis Gonçaga, que los que demasiadamente se entristecian con sus defectos, no tenian bastãte conocimiento de si mismos. Miserable eres, mas tienes esperança de ser bienaventurado: entristecete menos, y humillate mas. Si conoces tu miseria, la buena esperança en Dios te minorarâ la melancolia, y el desconfiar de tus propias fuerças, por no poder nada de ti, juzgandote por indigno, te aumentarà la humildad. A muchos por esso los postra su tristeza, porque no se duelẽ tanto de la ofensa de Dios, quanto de su flaqueza, y vileza, considerandose tan debiles, y flacos: y como este afecto es natural, y muy conforme al amor propio, es mas sensible, y á vezes no de poco daño. Duelete solamente de la ofensa de Dios; mas gozate al mismo instante, esperando en Jesus, y date los parabienes de tu misma pobreza, y de que no puedas nada por ti, sino por Dios, que esto te serà mejor, y mas importante. De esta manera el propio defecto te animarà, y ocasionarà aliento, poniendo la confiança en Dios, quando de verdad experimentas, y como con la mano palpas, que tu virtud para nada es poderosa, sino sola la de Dios, y con Dios, de quien deues presumir con mayor seguridad; porque es mayor su bondad, que puede ser firme, y constante su buena voluntad.

Assienta en tu coraçon, que será posible caygas cada hora mas de cien vezes; mas tambien establece en èl, que millares que sean, te has de leuantar con la gracia de Dios. Quanto mas à menudo cayeres, con mayores confianças te leuanta, porque ya conoces tu poco caudal. La mas sincera, y pura esperança en Dios, entonces se descubre, quando totalmente desesperas de ti, y te lo harâ creer la experiencia misma, quando veas la infinidad de vezes que faltas al cumplimiento de tu proposito. Permite Dios tus caydas, porque no te humillaste como convenia. Si fueras humilde verdadero, curaras muchos daños, euitandolos, y pregonaras vitorias. Humillate delante de Dios, temete à ti, y espera en èl, en cuya confiança passa este dia con tal respeto, atencion, cuydado, y afecto, como si en èl fueran criados juntamente todos los hombres, de los quales vno tan solamente se huviera de salvar, y este en quien se hallará la caridad mas fervorosa, y la propia voluntad mas resignada: para lo qual, como à los demàs se les diesse de lugar cien años de vida, à titassadamente se concediera este solo dia. Mayor obligacion te pone aora la gloria de Dios, y su diuino beneplacito de hazer mas por Dios, que en qualquiera contingencia, y suposicion por otro respeto tuyo, aunque sea de tu salvacion.

## CAPITVLO VI.

### *Como se deue conservar el fervor.*

NO menos dependencia tiene la vida espiritual de coraçon que la corporal: en el corazon recogido se conserva el espiritu. Es el corazon humano ara sacro santa de Dios, y trono del Espiritu Santo. Con suma vigilancia deves procurar tenerle siempre limpio, y que no se manche con las imagenes de las cosas mundanas, y impertinentes, con las quales por las ventanas de los sentidos, como con tiros, y piezas de artilleria te dà continua bateria el mundo, y el demonio. Mucho mayor cuydado te conviene poner en tu coraçon, que en el Altar, que en el Sagrario, y vasos sagrados adõde se sacrifica, se reuerencia, y tiene en custodia el mismo cuerpo de Christo en el Sacramento. Con quanta diligencia, y debaxo de quantas llaues guardan los auarientos su dinero, y quizà su muerte? Los amigos de cosas singulares, y esquisitas, con què curiosidad recogen, y guardan vna piedra preciosa extraordinaria, ò algun artificio peregrino, pues para conservarlo entero, limpio, y sin lesion, y que ni aun el polvo le toque, le labran caxa decente à su estimacion, y aprecio? Y tu juzgas que puedes hospedar decentemente, sin prevencion de guarda extraordinaria, y con mucha limpieza la joya de la diuinidad, y el Espiritu Santo? Si lleuas en tus manos el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, bien cierto es, que atendieras mucho à que no se te cayera: pues siendo Dios el que lleuas en el corazon, como tienes tan poca atencion? Miembro delicadissimo es el corazon, basta qualquiera passion suya, por ligera que sea, para que lo moleste, como en el cuerpo qualquiera herida para què sea mortal; assi qualquiera negligencia, y descuydo en la guarda del corazon ofende, y daña grandemente el espiritu.

El Reyno de Dios dentro de nosotros le tenemos: para què fuera de nosotros andamos mendigando miserias por medio de los sentidos? El corazon puro es oraculo de Dios, pues en èl interiormente nos habla: como podemos atender, y oirle, si estamos ocupados en otra parte, y andamos fuera de nosotros? Si por el rato q̃ estàs hablãdo, y conversando con los hombres, no atiendes, ni oyes à otro, sino al que està hablando: como distraido en todas las cosas oiràs à Dios? Para què deseas ver hermosuras exteriores, para què oir cosas agradables, para què conocer, y saber cosas nueuas, y singulares? Quando dentro de ti tie-

tienes à Dios, adonde está epilogada toda la hermosura, cifrado, y abreviado todo lo agradable, y siempre es cosa nueua, aun para los mismos Angeles bienaventurados, no obstante que le vieron desde el principio del mundo, antes que Adân pecasse: siempre es Dios nuevo para ellos. Qual de los bienaventurados dexara la vista, y conversacion de Dios, y se apartara dèl por mirar alguna cosa curiosa de la tierra? O quien hallandose á las puertas del cielo, quisiera de alli dar vn passo atràs? O quan digno de llorar tambien el que mirando con complacencia vana, y afecto desordenado esta escoria, y basura de la tierra, impide su aprouechamiento en el espiritu, desampará do el celestial atrio, que es el corazon, dexando à Dios solo, y á vezes tu mismo corazõ tãbié so lo, echando à Dios dèl, con q̃ ya no pueda conocer â Dios tan claramente, ni oìrle tan desembarazada, y libremente. Para mirarte al espejo, primero le limpias del polvo, como quieres ver en tu corazon à Dios, si le cubres con el lodo de las cosas terrenas?

Si te dixessen, que el Apostol san Pablo acabava de baxar del tercer cielo, y estava predicando en las plazas altissimos misterios; no dexaras todas quantas cosas huviera, por mas alegres, vtiles, y gustosas que fueran, y al punto le buscaras para oìrle, y verle, aunque mas lexos, y distante estuvieras? Mira, no tienes necesidad de dar vn solo passo para oìr à Dios, que te amonesta, y enseña altissima, y saludable dotrina, quando viene á tu casa, y en ella contigo se hospeda: por qué no dexas estas cosas molestas, y sin fruto, y vences toda novedad, y curiosidad vana, por donde se exhala el fervor? Es tan particular el caso, y cuenta que se deve tener con esto, que dezia aquel siervo de Dios el Padre Francisco de Villanueva, que aunque le dieran nuevas de que vn Angel auia baxado del cielo, y estaua predicando en la plaza cosas maravillosas, y que todos acudian à ver este prodigio, que de ninguna manera se moviera por sacar vitoria de la curiosidad. Y de verdad, por mejor tengo dexar de vèr al Angel, que rendirse á la curiosidad, si ella sola, y no otro respeto nos lleuara.

Dime, que es lo que aora tienes, y te hà quedado de fruto de tantas variedades como has visto, sino por ventura impedimentos para contemplar á Dios, por tener, como tienes, ocupado, y cargado tu entendimiento de diferentes especies, y imaginaciones de cosas vanas, y falsas? Quanto menos vieres, tanto minoraràs los deseos, y ocasiones de errar. El corazon cerrado para el mundo, halla abierta, y patente la puerta de la verdad, la qual se cierra abiertos, y libres los sentidos exteriores: escondida la tienen, y por todas partes cerrada estas cosas materiales. Por lo qual conviene, que siempre andes con recogimiento interior, y que jamas, sin auer pedido licencia à Dios, te ocupes en cosas exteriores, y entonces por la gloria de Dios, y la obediencia. Desta suerte no te serán de impedimento: pero al mismo punto que dellas te desembaraces, buelve en tu interior à saludar, y hablar con Dios, que te está esperando. Procura entre los mismos negocios recogerte algunas vezes; hurta el cuerpo á las ocupaciones, y ponte en presencia de Dios. Medita, y piensa bien primero todo lo que huvieres de hazer, y ofrecelo, y quantas vezes te fuere posible acude â èl: visitalo en tu corazon, consultalo, y pidele con humildad, y rendimiento su socorro, y ayuda.

La puerta mas principal del hombre, que con suma vigilancia importa guardar, es la lengua, porque las palabras no nos dexen sin devocion. O què de vezes venden algunos à Dios por vna sola palabra, precio mas vil que el de Judas! Simon Mago fue condenado, porque quiso comprar el Espiritu Santo con dineros: otros teniendole, lo malbaratan, no ya por plata, sino por vn poco de ayre, y viento de la boca. O santissimo espiritu, como te dexarè á ti, que hablas verdades, por oìr las mentiras de los hombres, ò por hablar yo vanidades? Lleuame con mi Jesus al desierto de mi corazon, para que aì me enseñes, alumbres, y fortalezcas para tomar sobre mis espaldas su Cruz. O Dios, ò Christo de mi corazon, concedeme que te siga, apartandome del mundo, y de sus juntas, y conversaciones mundanas, para morir cõtigo fuera de la Ciudad. Apartado de la Corte de Jerusalen saliste sustentando el peso de la Cruz, para dar la vida por mi, y salvarme en la soledad, enseñandome en esto â que me vaya del mundo, y te busque à ti en mi en el desierto del corazon. O què ventura, si la vida que viuo sobre la tierra se pareciera à la disciplina militar! El soldado dexa padres, parientes, amigos, patria, hazienda, y se alexa, y voluntariamente se destierra á regiones estrañas, arriesgando por vn vil, y miserable estipendio, su cuerpo, y alma â euidentissimos peligros: como el alma que desea â Christo, por grangear, y adquirir el sumo bien en su corazon, dudará de apartarse, y huir de la muchedumbre turbadora de los hombres, y priuarse desta miseria de las cosas humanas, por librar à su espiritu, y cuerpo de mayores peligros, gozar, y recrearse con diuinas consolaciones.

## CAPITVLO VII.

*De quan grande importancia sea la constancia en las obras buenas.*

Siendo assi, que trabajan los hombres muchos años con increible perseuerancia por las cosas caducas, y fugitiuas del mundo: como somos tan inconstantes por la eterna, y perdurable gloria, que para siempre ha de durar? Los hombres con firmeza estraña, congoxados,

xados, y trabajados toda la vida: no consiguen los bienes temporales, que sin descanso incessamente buscan: pues como presumimos nosotros llegar à la possession de la eternidad, siendo tan varios, y mudables cada dia? Què de penalidades padecen por sus delitos, y maldades, los ladrones, los deshonestos, y auarientos, mientras que cuidadosos intentan salir con lo dudoso? Como por la virtud, y por Dios ninguna cosa con perseverancia sufrimos? El que espera vn continuado, y eterno bien, injustamente interrumpe el trabajo hasta llegar à alcançarlo: el que siempre ha de ser bienaventurado, siempre conviene que sea bueno, porque como dixo San Prospero:

*Ningun dia tu conciencia*
*Se quede sin penitencia,*
*Que para obrar justamente*
*Qualquier tiempo es conveniente.*

Conservar la gracia dada es la mayor gracia; no cessar de obrar bien es la suma, y mas excelente obra. Como vn animal sin cabeza fuera disforme, y horrible monstruo, y no tuviera vida; tal es vna buena vida sin semejante. No ay monstruosidad como morir en pecado mortal. La gracia que recibimos no nos costò trabajo, pero convienenos conservarla con gracia, y con trabajo. La mitad de la obra se atribuye al buen principio, pero si no tiene fin no es nada. En esta materia de la perseverancia, el fin es el todo; porque nada es lo hecho, si falta algo que hazer. Poco importa auer trabajado toda la vida, si à lo vltimo faltamos. Mas aprouecha vn momento vltimo de perseverancia, que todos los años precedentes; porque todos los huviera perdido el que en aquel brevissimo instante faltara.

Juzgaràs por dificultoso el perseverar, pero mucho mas lo será el bolver â començar de nuevo, y mas molesto repetir esto muchas vezes. De adonde se infiere, que es mas facil, y prouechoso perseverar de vna vez, que tomarlo de tantas. Menos fuerça ponen, y no se trabajan tanto los cavallos, que tiran de vn carro, ò coche, mientras prosiguen su camino, que quando despues de parados buelven á tirar de nueuo. El agua que vna vez se calentò, apartada despues de la lumbre, mas fria se buelve que antes. Si el fervor te falta, por ventura te harás peor que antes eras. Dexan muchos de perseverar, porque se les haze dificultoso el obrar bien: pero no huyen la dificultad, pues perseverando se facilita. Si pudiste començar lo mas dificultoso, podràs continuar lo que es mas facil. Si tienes tan antigua experiencia de que hasta aora no es desigual, ni desmedido à tus fuerças, y â la gracia este negocio: como contra tan larga experiencia aora desconfias, y te persuades à que no puedes proseguir adelante? Lo que es ya passado, y lo venidero no molesta, ni congoja en el tiempo presente: no se deue considerar toda junta dificultad, porque no viene toda de vn golpe, mas corresponde, â vna parte otra parte de tiempo. Assi como pudiste antes sufrir, y tolerar lo arduo, podràs aora, y podrás de aqui adelante. No es mas grave, y pesada la dificultad de lo q̃ fue, mas antes se enflaquece cõ el discurso del tiẽpo, y la costũbre. Habituate à obrar biẽ, y desta suerte te olvidarás de obrar mal, y te gozarâs en la obra q̃ tenias por terrible. Si la costumbre vence la dificultad, pues vẽce la naturaleza; q̃ hara la gracia de Dios? Si la costũbre sobrepuja à la naturaleza, mucho mas la caridad ordenada en ti sugetarâ los desordenes de la misma naturaleza.

Mejor es muchas vezes cumplir tu proposito, ò perficionar la obra buena començada, q̃ comẽçar otra, aunque sea mejor; porque acostumbrado el animo à ser facil, tãbien esta quedará imperfecta. Muy raras vezes puede ocurrirnos obra mas excelente, que la constancia, y la consumacion, y fin de vn buen proposito. Hanse de cumplir los buenos propositos, aunque nos parezca que ya no son de tanto momẽto: porque quando el executarse, ò dexarse importe poco, de grandissima importancia serâ el ser constante, y no variable. Quien ay que proponga con mayor facilidad, que el que menos cumple lo que propuso. Si firme, y tenazmente aprendes á perseverar en vn bien contra otro bien, mas constantemente lo haràs contra el mal, y no te mudarás â cada passo, sirviendo á Dios. O verdad eterna, dame q̃ eternamente te sirva: ayuda Christo mio mi flaqueza, tu que con amor constante cargaste cõ las nuestras, tu que nunca te cansas de sufrir indecencias, y negligencias mias: concedeme q̃ no sea perezoso, ni descuidado, y que no me aparte de tu servicio, mas que con paciencia tolere todas las molestias desta vida. Aprenda yo, Señor, la perseverancia de tu amor, pues auiendo amado á los tuyos, hasta dar la vida por ellos no paraste, y perseverando pendiẽte en la Cruz, no quisiste baxar por mas que los Judios prometian creer en ti Hijo de Dios, y perseveraste orando con tedio, congoxa, y sudor sangriento.

Ea, pues, date priessa espiritu remiso, dime quanto es lo que deves desear, y hazer por tu Jesus, que tan constante, y fino se mostrò por ti clavado en vna Cruz con tan terribles dolores: el que descubriò tanto el amor que te tenia, que no parò hasta que le quitò la vida: què otra cosa deves hazer, sino obrar bien, y padecer males, y trabajos? Estos son los deseos principales del alma, que tiene amor á su Jesus, y los que mas señaladamente sirven, y aprovechan para la perseverancia. Vna buena obra se te ofrece hazer, què otra cosa te detiene, y retarda para no executarla, sino la molestia que te representa el trabajo? Repara, que otro biẽ es distinto el padecerlo: repara en que ya lo tienes duplicado, porque en vna misma obra se juntan obrar bien, y padecer. Ya no tienes escusa si no perseveras; pues solo te impide lo que deues desear, que es padecer

por tu amado. Si el amor de Jesus abrasara tu coraçon, todas las acedias, tribulaciones, y impedimentos exteriores no te fatigaran, ni embarazaran mas, que los leños al fuego, quando en ellos se introduce, y apodera, con los quales leuanta al punto mayores llamas, y incendios. Mas si tan flaco, y elado te sientes, que no te estimula, ni pica el amor de Dios, incitete alomenos, y muevate tu propio interes, y la esperança del gozo venidero. La desesperaciõ del remedio, y de la vida temporal tal vez pone mayores brios, y alientos à los soldados, y los libra: mas fuerte es la esperança diuina de la vida eterna, confia, y te dará valor, y pondrá en salvo. Con esta esperança embiste, acomete, y perseuera alegre. Todo lo agradable, y gustoso engaña, y entretiene los trabajos mas molestos. El que juega las armas, ò la pelota suele trabajar, y cansarse mas que el peon, que por su jornal, y salario se concierta, y con todo esso no lo siente por el gusto con que en esto se exercita.

Si quieres acabar bien tus dias, comiença cada hora; si quieres perseverar, comiença siempre de nuevo. No escuses tu negligencia con la disposicion del cuerpo. Muy de ordinario te engaña el amor propio, para que hagas tus exercicios con tibieza. Mucho mas pudiera el cuerpo de lo que tu piensas, si huviera fervor en el alma, cuya fuerça, y vigor, aun en los flacos cria fuerças corporales. El frenetico por mas descaecido, y debilitado que estè con la enfermedad, tiene mas fuerças que quatro sanos. La virtud, y aliento del alma algunas vezes se comunica al cuerpo. Si la flaqueza del mal haze fuertes, quanto mas el vigor, y esfuerço de la gracia, y la salud del alma quando ama à Dios, y espera en èl?

## CAPITVLO VIII.

### *De la solicitud, y cuidado que se ha de poner en aumentar la gracia.*

COnsulta, ò espiritu remiso, y para poco, al auariento, y aprende del diligencia, astucia, y maña. No es cosa grande la que se te pide, pues para que seas muy bueno, se contentan con que imites al sumamente malo: no mayor cuidado se te encomienda, si quieres agradar à Dios, que el que muchos ponen en no agradar á nadie, antes bien en dar disgusto, y pesadumbre à todos. Auerguençate de no hazer por el Reyno de Dios, lo que muchos hazen por lo que no monta vna paja. No se te encarga mas para conseguir la gracia, y gloria, que lo que ansiosamente maquina el pecador por el vacio, y el infierno. Sè con alabança, auariento de la gracia, y muy menudo, y atento à las ganancias celestiales. Los habitos virtuoso inclinan à obrar: y assi es propio de la virtud el pensar, no en lo hecho, sino en lo por hazer; no en lo adquirido, sino en lo que resta por adquirir: de que nace no gloriarse jamas de si, sino estar en perpetua solicitud. No le agradan las cosas pasadas, mas las futuras la despiertan. Es avarienta del bien, y abrasase de sed por alcançarle. Juzgase tanto mas pobre, quanto es mas lo que adquirio.

Los auarientos de los bienes temporales son aborrecidos de todos porque ni para si, ni para otros aprouechan; antes son nocuos, y dañosos, ò porque los hurtan, ò los impiden, ò niegan, privandose ellos de los celestiales. Por el contrario, los codiciosos espirituales son inocentes, viuẽ en gracia, y alabança de todos; porque sus riquezas son sin daño de tercero. Los verdaderos bienes son de tal condicion, que son suficientes, y bastantes para todos, sin temor de que se acaben, y sin detrimento, y perjuìzio ageno. En los bienes espirituales es la auaricia loable, en los temporales detestable; porque los primeros son para guardados, y los segundos para repartidos: y en tanto se podrân llamar bienes, en quanto se gastan, y distribuyen bien: pero los espirituales sino se conservan no sirven, y con todo esso con la comunicacion no se disminuyen, mas antes se acrecientan. No te desdeñes, pues, de hazer loable, y fructuosamente, lo que otros con desfonra, y daño suyo, y de todos. El auariento haze la misma estimacion de vn solo dinero, q̃ de la vida, y quando lo pierde, son sus dolores como de muerte: assi tu llora, y lamentate si hizieres poco caso de qualquiera perdida de gracia, ò de la ocasion de aumentarla. Los auarientos fabrican maquinas para buscar modo, y traza como poder adquirir mas: tu no te ocupes menos en considerar porque camino grangearàs mayor gracia, no reputes por pequeños, sino por muy grandes todos los bienes celestiales. Como la razon corrige la vista quando le parecen las estrellas chicas, y la enseña, que cada vna dellas es mucho mayor que toda la redondez de la tierra: no de otra suerte procura enmendar tu opinion, y sentimiento, quando juzgas alguna cosa por de poca importancia, y ten por cierto, que se deue mas apreciar, y estimar la ocasion de la mas minima ganancia de la gracia, que el imperio del vniverso. Siempre la atencion, y cuidado de tus ojos vayan delante de tus passos, para que de entre el estiercol de las ocupaciones humanas, sepas distinguir, y apartar los menudos aljofares de los meritos.

Este cuidado se ha de executar fuera de las buenas obras, en el fervoroso, y frequente vso de los Sacramentos. O liberalidad inmensa de Dios, que dexaste tus tesoros escondidos, tan manifiestos, y patentes â la Iglesia, para que qualquiera de los Fieles se aprouechasse de ellos á su voluntad! Hagamos grande estimacion de las riquezas de los Sacramentos, y el primer cuidado de la auaricia santa se pratique en ellos; porque son las minas de donde se saca la gracia. El auariento que por vn solo marauedi de

interes passa las noches desvelado, tantos engaños maquina, y trabajos tolera: si por ventura viera patentes los tesoros de vn Rey opulentissimo, y que este Rey le rogaua tomasse de alli lo que quisiesse, y que juntamente le apretara para que lleuasse los mayores cofres que pudiesse, quien duda que no perdiera la ocasion desta ganancia? Esto haze Christo contigo en la institucion de los Sacramentos. No ha de ser la disposicion de los que has de traer, la que tasladamente es suficiente para no recibirlos indignamente; mas deues ordenar tu afecto, y su frequencia, para conseguir mayor gracia, preuiniendote con diligentissima preparacion. La disposicion es el vaso de la gracia; quanto mayor fuere, mayor la sacarâs: de la qual la mas minima partecilla monta mas que todos los Reinos, y que toda la naturaleza junta. Corre en estos vasos la Sangre de Christo, y no se parará mientras ellos no pararen.

Procura executar esta sagaz astucia de la auaricia santa: y cuida todo lo que te fuere posible de ganar doblada gracia en cada vna de tus obras: ofrecelas para llegarte dignamente al Sacramento, conseguirâs entonces la gracia que correspondiere al merito de la obra, y fuera desta, puedes esperar de alcançar otra por la mejor disposicion, que esta te la concederá Dios viendo tu afecto: y el cuidado que pones para disponerte. Assimismo ruega al Confessor, que por la satisfacion de tus pecados te imponga todas las buenas obras que hizieres. Estiendase tambien tu afecto, y deuocion à todos los sacrificios santos de la Missa, que se celebran en el mundo, à los quales quisieras assistir, si pudieras. Ofrecelos todos á Dios, con esta disposicion cogerás mayor fruto dellos. Enciendete con igual devocion en todas las oraciones generales que la Iglesia haze por sus hijos, y en los fervores de los Fieles, para que desta suerte te hagas mas digno, y participe dellas. El que está en pecado mortal, que solo el pensarlo estremece, no dexe por esso de hazer estas cosas en reverencia de los Sacramentos, que desee recibir dignamente con saludable proposito, y diligente estudio, y deseo de confessar sus pecados, aprouechandose de esta intencion, las obras buenas que por razon del merito que impide el pecado, son esteriles, y no producen gracia, vendrán â ser despues en alguna manera fructuosas en el Sacramento, mediante la disposicion, à que ayudarán; porque si bien por ellas no se dará gracia, daráse por la buena disposicion que se puede prometer de la diligente preparacion. Y assi aun desde este punto, estando sano, y bueno, prorrumpe en santos afectos, y procura digna disposicion para recibir tambien el Sacramento de la Extremavncion, quando sucediere, que se llegue el tiempo de que te lo ministren.

Atienda muy particularmente el siervo de Dios á estas menudencias; no permita que el menor minuto de gracia que pueda grangear, se le pierda; con este cuidado de toda la vida juntarâ grandes tesoros: no dexe holgar, ni estar ocioso el instrumeto de la ganancia; esto es, la voluntad afectuosa; desee hazer lo que no puede executar. Con deseos, y afectos se hirá riquissimo. Quando vè, oye, y lee alguna obra grande, y señalada, desee el averla obrado, con embidia santa, y fervorosa, y será possible alcance otra gracia semejante. El que aprueva el pecado, peca tambien: assi el que de verdad desea, ò aprueua la obra virtuosa, no quedará sin premio. Mas promptamente remunera Dios, que castiga. El auariento no dexa cosa que no apetezca; siendo assi, que sus deseos solo le sirven de mayor tormento: que hiziera, si al mismo tiempo que las deseara, las posseyerá? Esta felicidad, y facilidad de ganar se halla en la auaricia santa, y espiritual. Los defectos afectuosos no serán para el siervo de Dios de penalidad, y tormento, sino de consuelo, y fruto, y al mismo instante conseguirá merito semejante. Deseemos con fruto, y vtilidad los bienes eternos, pues los hombres con dolor, y incertidumbre apetecen los temporales. Quá facil ganancia es la que no tiene mas costa que solo el desearla. Considera quan grueso patrimonio sea el del deseo, y quan rico serás con sola la voluntad: no permitas que pare vn solo instante esta pension por lo facil, y importante della. Desea muy á menudo tener los meritos de todos los Angeles, y Santos, y todos los que son possibles, para que agrades mas à Dios, y harâste muy rico con agenos trabajos, y servicios. Desea juntamente sin alguna ficcion, el padecer todo aquello que pueden las criaturas: y como sea cierto, que considera la grandeza de tu obligacion, sean pocas todas las obras voluntarias que puedes hazer por Dios, recoge de aqui, y de alli algunas mas: ofrece à Dios las mas necessarias, y precisas de la vida, el sueño, la comida, y las demâs, que todas te servirán de grageria. Procura tambien leuantar á altissimas virtudes las obras que de suyo son pequeñas, de aì se te seguirá mayor gracia. Haz todas las cosas por amor de Dios. Què mayor felicidad, que juntamente sea la ganancia tan excessiua, y que no te aparte de amar á aquel á quien deseas, y deves amar sobre todas las cosas? Codicia las ganancias de la gracia, y vsa de los Sacramentos, para dar á Dios mayor gusto, y parecer en su presẽcia mas hermoso, y agradable. No has de estar menos cuidadoso de los aumentos de la gracia, q̃ temeroso de su perdida, ò de tenerla ociosa por pereza, y culpas leues. Todas tus obras, y trabajos, jũtalos, y ofrecelos cõ las obras y trabajos de Christo: desta manera serán mas bien vistos de Dios. La moneda que no es tan corriente, mezclada con cantidad grande de la legitima, passa, y suele tener valor: vna gota de agua en vna vasija grande de vino, toma su sabor. Y para que sirvas á Dios con toda pureza,

reza, cuida mucho de las indulgencias. Propon cada dia quando te leuantas, de ganar todas las que pudieres, y hazer lo que tus fuerças alcançaren, ofrecelas, y dedicalas à Dios, despues que á sola su gloria te ayas consagrado, y todas las demâs cosas: repite entre dia muchas vezes esta tu intencion, y con todo esto no pagaràs, ni satisfarás à Dios, si consideras qual sea para contigo, y qual sea en si.

## CAPITVLO IX.

*Como deue Dios ser alabado.*

SI es maldito el que floxa, y descuidadamẽte haze la obra de Dios, qual serâ el que negligentemente le bendize? El que esta obra de las diuinas alabanças (en que principalissimamente se trata el negocio de Dios) le haze tibiamente, y con irreuerencia? Turbarse suelen los hombres quando hablan à los Reyes en su particular, por el grande respeto, y veneracion con que se les representan; pues como seremos torpes, y indecentes en la causa propia del mismo Rey, presente èl mismo, y oyendolo? Tema no ser maldito el que no bendice á Dios como deue, sino irreuerente, y culpablemente. Mira los Angeles, y todas las criaturas alabando, y honrando á su Señor: auerguençate de menospreciarle con las ofensas de tu pereza, floxedad, y silencio. Quan dañado, y perverso gusto tiene el que no se goza de estar siempre alabando â la bondad de todas las cosas? O Señor, no permitas que la oracion, y bendicion tuya, con que sanan, y se curan todos los males, convierta mi distraccion, y negligencia en pecado, y ofensa tuya. Como puedo dar lugar alguno al divertimiento, quãdo convenia restaurar en esta sola hora todas las distracciones de tantos hombres olvidados de sus obligaciones? Con quanta reuerencia deuo assistir, quando quieres que te alabe por todos los pecadores que te ofenden, y los niños que no te conocen, y las criaturas que no tienen lengua para hablar? Mas como, Señor, hazes tanto caso de las alabanças de vn hombre vilissimo? Que mayor gloria para vn padre de familias, que ver se alabado, no solo de sus hijos, sino tambien de sus mas viles esclavos, porque manifiestan el gozo que tienen en su casa, y servicio, quando vniuersalmente pequeños, y grandes, hasta los vltimos esclauillos publican la alegria, y contento que tienen de servir â tal Señor. Gloria fue para Dauid, que su vitoria, y triunfo no solo lo aplaudiessen los Cortesanos, y de Palacio, sino las esclauas. La gloria de Dios es ser alabado de los Angeles que glorifica, y tambien de los hombres que humilla, y mortifica. Que bueno eres, Señor, pues aun à los que embias trabajos, y males, aclaman, y pregonan tu bondad! Todos los dias te bendicerè, y en todo tiempo, sin diferenciar el de la afliccion del de la alegria,

Conoce, ò hombre, quan agradable sea à Dios la verdadera alabança por el gozo que recibes quando mentirosa, y fingidamente te alaban. Semejante es alabar à Dios, al darle diuinidad. Suele Dios pesar el afecto, por el afecto, quando este es imposible. Es tan particular el gusto que Dios recibe de que le mire vn alma tanta deuotamente, que la pide que aparte los ojos dèl, porque le hazen como leuantar sobre si, y estar como vsano? quanto, pues, le agradarà, quando admirandolo se pasma, y le busca con amorosos afectos, y alabanças? Ofendimoste, Señor, con la lengua, como vniuersidad de los males, purguela yo con la de tus bondades, y perfecciones, y repare aquella infamia que contraxo la lengua humana, quando â vozes pidiò, q̃ te enarbolassen en la Cruz, y leuantete yo sobre los Querubines, y Serafines. Perdiste, Señor, muchos Angeles que te alabassen; gracias te doy, porque à mi miserable eliges, y substituyes en lugar de alguno, para que supla el oficio Angelical aun entre las blasfemias de los que te ofenden. O quan agradable te es entre tantas, y tan injuriosas abominaciones de infieles, la alabança del alma piadosa! Como el que en medio de mal formadas, y discordes vozes de las aues oye la suaue, y sonora del ruiseñor. Suene tu voz en mis oìdos; pides Señor, como puedo negarle mi voz â Dios, que me habla, y me concede su palabra? O inmenso Padre, que me diste á tu Hijo, Verbo tuyo, para que por mi fuesse el oprobio de muchos, deudor te soy de mis palabras, para alabarte con ellas en todas las cosas. Con tu palabra las hiziste, derecho tienes, y muy ajustado à razon es, que por lo menos las obras del Verbo las reconozcamos, y gratifiquemos cõ palabras.

Si fuera bruto, que auia de hazer sino lleuar la carga que me pusieran? Si oveja, destinada estaua al matadero; si buey, sujeto al yugo perpetuo, y al arado, finalmente cumpliera con las obligaciones con que naciera. Luego siendo racional, deuo corresponder à las de mi naturaleza, que consisten en alabar â Dios: este es el oficio del hombre, este el exercicio, y tarea de la criatura racional, y para semejante musica combidarè, y exortarè siempre, y en todas partes à todas las criaturas. No es mi ocupacion de peso, ni de carga, sino de afecto, y canto, que alivia los trabajos. Los labradores, y oficiales para engañar el molesto cansancio de sus obras, suelen cantar sus tonos: pues como detestimarè tan facil, y alegre oficio?

Si fuera ruiseñor, cantãdo lo passara alegremente y hiziera mi inclinacion: hõbre soy, como no me gozarè en celebrar, y engrandecer á Dios, vlando de mi propia naturaleza? En este dichoso oficio, y en este feliz empleo de los Angeles bienavẽturados, entre las miserias humanas me instruirè, y exercitarè lo que por toda la eternidad he de continuar, y aora como ensayo hago muestras de la gloria. Hareme lugar

entre

entre los coros de los espiritus celestiales, para que la indignidad de mi tosco canto la anegue, y sorba la suavidad de la armonia celestial? Si entre los hombres, mientras los Religiosos cantavan en el Coro, se han visto Angeles entreverados: yo me meterè tambien entre sus Coros, y alli me harè presente el tiempo que ocupare en cantar las diuinas alabanças, ò entre los Discipulos, y Christo, quando despues de acabada la Cena, començaron el Himno: ò Jesus dulcissimo, quien imitara tu afecto con que lo dezias! Semejante sin duda fue, aunque no se manifestò, al que poco despues derramando tu sangre mostraste, quando fue necessario, que el Angel baxara â consolarte, alabandote, ò compadeciendose de ti. Concedeme, Señor, que dignamente cumpla estos oficios. Dame tu gracia, para que en memoria de tu Passion, ninguna hora se me passe, que no me compadezca de ti. Mas no menos desearâs, que algun consuelo de tu afliccion te le diera yo en estar atento, ser humilde, fervoroso, y fino amante, dando el deuido cumplimiento à tu alabanças, principalmente en las Horas Canonicas, rezandolas con consideracion, y pausa, y en tiempo conveniente.

Importa que siempre ore, te alebe, y te bendiga en todo tiempo: en que irá, què no se halle lugar, ni tiempo para vn negocio, que pide todo el tiempo? Todas las cosas tienen su tiempo, sola la oracion, y tu alabança, que lo ha menester todo enteramente, no suele hallar ninguno. No porque se recite el Oficio divino priuadamente, y no en publico, se deue concluir, y acabar mas descuidadamente; mas procura con meditacion, y afecto suplir el fruto de la oracion hecha en comunidad, para que el respeto, veneracion, y reverencia particular sea tal, que obligue à los Angeles que baxen, como lo hizo aquel deuotissimo Padre de nuestra Compañia el Padre Juan Fernandez, el qual por especial fauor del cielo, rezaua con vn Angel de Dios juntamente las Horas: tu alomenos ten consideracion para contigo, que te assiste vn Angel, y lo tienes presente, y que à coros con el rezas, para aprender dèl reuerencia, y pagar â Dios con mas espiritu las alabanças que le deues.

O alma, quan inutil eres para Dios, si continuamente en tu corazon, y boca no resuenan sus alabanças, y gloria! Parece que niega ser obra, y hechura de Dios, el que no le confiessa con alabança, y le bendice; esteril, y infructuosa le sale â Dios la criatura, si della no coge el fruto de la alabança. El fruto del hombre es la alabança, y gloria diuina. Esta es la ganancia, que puede Dios por razon de sus beneficios, ò mas propiamente, se digna de recibir de la criatura. O inmensa bondad, digna de ser alabada de todos! Si de derecho te deue la criatura alabanças por ser obra de tus manos, auiendola tu alabado primero, quantas te deuerà? Todas las cosas, Señor, criaste, y alabaste, dandolas por buenas, y bendiciendolas: como no te bendecirè yo à ti, y predicarè quan bueno eres? Quan grande dignidad es la tuya, ò hombre, pues pretende Dios tu aprouacion, y alabança? Con tantas veras estás obligado à alabar à Dios, como si toda su reputacion pendiera de tu alabança, y calificacion. Procura ser bueno, y justo; porque la alabança del malo, acerca de los sabios, se tiene por vituperio, y no hazen diferencia entre ser vno alabado de los torpes, ò de cosas torpes. Con mucha razõ dixo el otro, que mucho peor sentian de nuestra fama, y credito, y nos hazian mayor daño los que tibia, y menguadamente nos alabauan, que los mas rabiosos murmuradores. Por ventura no puede ser possible, que la grandeza de Christo, y la gloria de Dios ofenda menos el Gentil ciego, y ignorante, que la contradize, que el Religioso que, bostezando inmodesta, distraida, y irreuerentemente, y solo con los labios le alaba? Vna fria recomendacion tienẽ los hombres por afrenta, y podrâ ser, que alguna vez tuviesse vezindad con la blasfemia la alabança de Dios, con demasiada irreuerencia pronunciada.

Dios fue el primero inventor de la alabança, y la primera dotrina que me enseñò, fue alabar lo bueno; el primer beneficio con que honrò las criaturas recien produzidas, fue la alabança, y la recomendacion de su bondad. O dignidad de la alabança, que altissima eres, pues solo Dios mereciò hallarte! La invencion de las demas cosas quiso Dios que se le deuisse al hombre; la de la alabança quedose èl mismo con ella. No tan solamente nos criaste, pero nos enseñaste, y instruiste en nuestro oficio, que es alabar tus obras, y â ti por ellas. El padre mas amoroso, no solo engendra el hijo, mas cuida de su doctrina. Alabaste, Señor, las criaturas al punto que las criaste, y como ellas por ser mudas, no pueden alabarte, en pago de lo que me sirven, me diste â mi esse cargo, corriendo por mi quenta su obligacion: ningun otro estipendio, ni salario de su servicio me piden, si no que supla con mi lengua el impedimento de la suya. Mi alabança serà la de los elementos, y de los cielos: assi como se atribuyen à agradecimiento de vn niño recien nacido, las gracias que por él se dán á su bienhechor. Pidesme, Señor, por premio de tus obras mi alabança, no permitas que sea tan injusto, y grossero, que te defraude de tu palma, y deuido lauro. Obrad, Señor, marauillas, y grandezas, que yo miserable, y pequeñuelo procurarè celebrarlas. Remonta, y encubrete, Señor, en la fortaleza, y poder de tu brazo contra tus enemigos, sobre lo mas leuantado de essos cielos, y en el entretanto cantarèmos, tus escogidos con acordadas, y sonoras vozes tu poder.

## CAPITULO X.

### *Quan grande dignidad sea ofrecer el sacrificio de Christo.*

LA mayor de las glorias de los siervos de Dios es imitar â Christo: qual será la del Sacerdote en substituirle por Christo? Sumo gozo es padecer por Dios! qué tan grande, y excelsiuo seria el morir en lugar del mismo que es Dios? O que soberano fauor fuera, si quando Christo coronado de espinas, corriendo gotas de sudor de sangre, cargado con la Cruz, atado con cordeles, cansado, y sin fuerças cayò desmayado por el terrible, y desigual peso del madero, debilidad, y flaqueza de los tormentos passados, oyeras entonces la voz del Padre, que desde el cielo amorosamente te dixera: Quiero que en lugar de mi vnigenito, mueras por el genero humano, y concluyas el oficio, y ministerio para que lo eligi! O deseo mio, de adonde â mi tanta dicha? Quien me concediera esto, lo qual estimara mas, que posseer luego de presente el gozo de la gloria? Por increible beneficio juzgara, si solo pudiera, como el Cirineo, ayudar â lleuar la Cruz á Christo. Por inmensa gracia tuviera si vn azote solo por èl sufriera: qual fuera tomar todo el peso de la Cruz sobre mis ombros, y entregarme para ser crucificado en lugar de mi Dios? Derramando copiosas lagrimas de contento me arrojara à los pies de mi Jesus, pidiendole su corona de espinas, y me la hincara apretadamente en mi cabeza; pidierale sus ataduras, y me ciñera con ellas; pidierale su Cruz, y me la cargara, y caminara elegremente con ella al Monte Calvario. O como me embidiaran todos los Angeles, y su misma Reyna! Como hiziera corro, y me cercaran los espiritus celestiales, acompañaran, y veneraran por la honra de la redencion? Si esto se concediera al mayor Principe de los Angeles San Miguel, que padeciera por Christo bien nuestro, con que ansias aceptara, aunque fueran las penas del infierno, y abrasado con el zelo de la gloria de Dios, levantando mas viua, y alentadamẽte la voz, que lo hizo antes, clamàra diziendo: Quien como Dios? Las demàs Hierarquias por suma gloria, y credito de su naturaleza tuvieran este empleo, acompañando al substituto de Christo con nueva, y extraordinaria alegria. Vès todo esto? Pues mayor fauor, y gracia mas dichosa es la que se le concede al Sacerdote con la potestad de sacrificar, y ofrecer á Christo.

Considera mientras que te llegas al sacrificio, que el Padre Eterno te ha mandado, que substituyas por Christo en la muerte: quando te pones el Amito considera, que ninguna otra cosa hazes mas, que trasladar, y passar la corona de espinas de la mano de Christo á tu cabeza; vistete luego con su vestidura; ataste con sus cuerdas, y cargaste con su Cruz. Piensa bien los misterios que àlli manejas, y recibe con tal deuocion las vestiduras sagradas, como si Christo con su propia mano te diera las insignias de su Passion, que estimaua en mas q essos cielos que miras. Ya, pues, quando reuestido sale el Sacerdote al Altar, que innumerables esquadrones de Angeles le acompañá, en aquel tremendo sacrificio? Quando los espiritus criados fueran mucho menores en numero, pudieras con mucha razon pensar q antes hizieran falta al cielo, y â la guarda, y custodia de los hombres, que á cortexar, y assistir al Sacerdote que celebrá. Como quando el Rey dà sus vezes, y autoridad à vno, á quien embia para que trate su propio negocio, y el publico, y comũ de su Reyno, los Grandes, y Caualleros acompañá el Legado, aunque dexen al mismo Rey, y la Corte; assi los Angeles acudẽ á honrar, y hazer estado al Vicario de Christo, mayormẽte quãdo en esta acciõ dàn culto, y veneracion á la propia persona de su Rey, y Señor de la gloria, el qual le halla presente en la Missa por vn modo admirable. Quã humilde, y vergonçoso deue salir el Sacerdote! Mas yà quando se llega el tiempo del sacrificio, desee sobre manera morir por todo el mundo en lugar de Christo. Repare con atenta consideracion, q tiene pendiente de si à todo el vniuerso, que està oyendo los lamentables sentimiẽtos de las animas del Purgatorio, y viendo cõ sus ojos la inmensidad de pecados, y abominaciones de los hombres, los innumerables peligros de los justos, las necesidades, y trabajos de los afligidos, los deseos encendidissimos de los bienaventurados, los excessivos gozos de los Angeles, todos á la vista del sacrificio: y entonces conociendo el Sacerdote, que con su muerte no puede satisfacer por todos, gozese infinito de q repetidamente se ofrezca Christo en sacrificio, porque èl solo pudo satisfazer por todos, y que Dios contento con la voluntad del Sacerdote, como antiguamente con la de Abrahan, y Isaac, sustituyò para el sacrificio al Cordero inocẽte, que quita los pecados del mundo, el que es suficiente para satisfazer abũdantissimamente por todos, librando al Sacerdote no se haga hostia, y muera, y dandole la dignidad, y honra del oficio, y embaxada de tã suma importãcia. La victima que se ha de ofrecer por los pecados del mundo deue estar purissima, y limpia de pecado: mas como ninguno viue sin èl sino Christo, fue necessario q se ofreciesse á si mismo este Põtifice Sumo, el qual no necesita de ofrecer primero sacrificios por sus delitos, y despues por los del pueblo.

De verdad, q no sè como aqui, ò Sacerdote Vicario de Christo, cõ el demasiado, y excessiuo gozo, y amor no desmayas, y espiras. Si vno estuviera preso, y detenido en la carcel por deudas q deuiera, y crimenes q huviera cometido, sin poder ni à lo vno, ni á lo otro dar satisfacciõ para librarse, y llegara otro que liberalissimamẽte, y sin pensar se prouyera de todo lo necessa-

ceſſario, cumplida, y copioſamente, con que ſaliera deſte aprieto, què tan grande fuera ſu alegria? Advierta, que totalmente es impoſsible á ti pagar á Dios el mas minimo beneficio ſuyo, ò ſatisfazer por pecado tuyo, á quien eſtàs obligado por infinitos titulos, ni en ti puede auer eſperança de ſatisfacion cabal: y ſi con ſinceridad; eſto es, con entereza, limpieza, y verdad amas á Dios, devieras afligirte, y cõgoxarte por eſto con deſeos muy ardientes: quanto deues alegrarte quando viene Chriſto â tus manos para dar abundantiſsima ſatisfacion al Padre? Verdaderamente el que ama á Dios deue de dia, y de noche eſperar eſta hora, en la qual ſiendo el hombre la miſma vileza, ofrece à Dios infinito, lo que infinitamente le agrada, de tal ſuerte, que ya no tiene que temer por falta de caudal el devito de ſus pecados, y podrà dezir â Dios: Satisfacete, Señor mio, muy cumplidamente de todos mis pecados, y lo que ſobra reſtituyemelo, y quedarè riquiſsimo: porque ſerà infinito. Pero ofrezcotelos tambien por todos aquellos, por los quales ſe ofreciò Chriſto en la Cruz, por tu gloria, por accion de gracia, porque tengas miſericordia del vniuerſo mundo, por la venida del Eſpiritu Santo, para que me viſite, y encienda.

Mas con quanta caridad, y obediencia devo ofrecer â Chriſto? Tanto mayor que la de Abrahan, quando queria ſacrificar à ſu muy amado hijo, quanto Chriſto diſta de Haác: y la cauſa de todo el genero humano, de la de vn hombre ſolo. Si mandara Dios Santiſsima Virgen, como lo hizo á Abrahan, que por el genero humano le ſacrificarâ à ſu vnigenito, y amantiſsimo Jeſus, y la miſma mano de la Madre con clavos clavara las manos, y pies de ſu Hijo, què llamaradas de amor ſe mezclaran entre los arroyos caudaloſos de las lagrimas? Con que promptitud, y obediencia lo executara, pudiendoſe llamar tambien por eſta accion â boca llena bienaventurada? O Sacerdote, mira, y repara en la comiſsion que te han dado, para que tu miſmo ſacrifiques al Hijo de la Virgen, Hijo de Dios. Pero mayor favor ſe te haze â ti, que en aquel caſo ſe hiziera à la Santiſsima Madre de Dios, por lo qual ningunas gracias puedes darle, que ſean las que ſe le deven, pues hallò ſu ſabiduria infinita modo, como ſin dolor de Chriſto, ſin derramamiento de ſangre, ſin la acerbidad, y horror de la muerte le ofrezcas al Padre en ſacrificio á ſu Hijo, y todos los dolores, toda la ſangre, y lo azedo, y deſabrido de ſu muerte, como ſi todo ello de nuevo ſe hiziera.

Paſma, y tiembla, Sacerdote, del oficio, y cargo que has tomado, mira que tienes al mundo ſuſpenſo, aguardando tu ſacrificio. Què horrenda coſa es hallarte ſin ninguna atenciõ, quando deuieras eſtar lleno de temor, y eſpãto? Y exercitando oficio, que es el inmediato à la diuinidad, ocupado en las hezes, y eſcoria de las coſas temporales? Y ſiendo aſsi (como yo lo creo) que quando leuantas el Cuerpo de Chriſto inclinas, y tràes â ti todos los bienaventurados, y los ojos, y rodillas de los Angeles, cõ todo eſſo tienes animo para diſtraerte? Los miſmos muertos veneran à Dios en tus manos, como el ſiervo de Dios, y deuoto Padre Pedro de Saavedra veìa levantarſe el cuerpo de San Diego, y adorar á Chriſto en las manos del Sacerdote, y tu que los ſuſtentas, puedes por vn ſolo inſtante olvidarte deſta mageſtad tremenda, y no adorarle con profundiſsimo corazon? Conſidera, que poſtradas las Hierarquias de los Eſpiritus ſoberanos te eſtàn aſsiſtiendo, y acompañando, y tambien eſtaràn humillados infinitos eſquadrones de demonios: por què ſi al nombre ſanto de Jeſus, toda rodilla en el cielo, y en la tierra, y en el infierno ſe hinca, y haze reuerencia, como no ſe humillaràn en ſu preſencia?

Mira quan grande ſea la pureza que te conviene tener, pues eres el eſcogido de Chriſto, y embiado para quitar por el miſmo Chriſto los pecados del mundo. No hombre, ſino Angel, y mas puro que los cielos deues ſer. Què dixè? O quan deſigual, y pequeña es la compaſracion del Angel, con el Sacerdote! Siendo cierto, que la poteſtad de la dignidad Sacerdotal es mucho mayor, que la de la naturaleza angelica, quanto es mayor que vn guſano el Angel en ſu eſpecie. Quiſo la bondad de Dios honrar ſus criaturas, y cometioles parte de ſu oficio, y providencia: à los Angeles diputò, y puſo mas por Coadjutores, y Vicarios ſuyos en las coſas naturales, y por ſolenes miniſtros de la naturaleza, que no por diſpenſadores, y diſtribuidores de la gracia, y ſuſtitutos ſuyos en la redencion. Preſiden à las partes de la tierra, y à los miembros principales del mundo, cuydan de las eſpecies, y naturalezas de las coſas: y con todo eſſo para producir en otros el don ſobrenatural de la gracia, no tienen ninguna legitima, ni ordinaria autoridad, como los Sacerdotes, â quienes hizo inmediatos cooperadores ſuyos en las obras eſtupendas de la juſtificacion, y redencion. Dàn como Vicarios de Chriſto la gracia, y hazen hijos de Dios. En el miſmo Jeſus, Hijo natural de Dios exercitan ſu poteſtad, celebran el ſacrificio de cuerpo, y ſangre de Chriſto. Obran milagros maravilloſos, y eſtupendos. Alegranſe los Angeles de ſervir á los Sacerdotes. Miniſtros eran de ſan Euſebio, quando celebrava, y tenian por ſuma dignidad deſte ſervicio. Quanto diſta la gracia de la naturaleza. Mucho mas ſin comparacion, que la mas ſublimada naturaleza del Angel, del eſtiercol, y baſura. Què diferencia tan grande abrà entre guardar al hombre, y deificar al hombre, y leuantarlo à eſtado diuino? Qual es mas, cuidar de vno, ò de muchos? Tener providẽcia de vn ſingular, ò de lo vniuerſal? Gouernar, y regir â vno ſolo, ò aplacar â Dios por todos? Colige, y infiere de aqui el

el exceſſo grande que haze à la dignidad del Angel, la de la poteſtad del Sacerdote. Sola la de Chriſto es digna del Sacerdocio. Solo Jeſus por primogenito de Dios, de derecho tiene, y merece eſta dignidad. O Maria Madre amantiſsima, Madre de Chriſto, y de los pecadores, adornaме, y viſteme con las veſtiduras de tu primogenito, por la imitacion perfecta de ſu vida, como Rebeca lo hizo con Jacob, para que con menor indignidad pueda ofrecer eſte Cordero que me diſte, al Padre Eterno en manjar ſuauiſsimo, pues conoces el guſto, y buena voluntad con que le recibe.

## CAPITVLO XI.

### *Como hemos de deſear à Dios con fervoroſas anſias, y recibirle con amoroſos afectos en el venerable Sacramento de la Euchariſtia.*

O Verdad deſeable, què es lo que oîgo de tu verdaderiſsima boca? Con deſeo deſeè comer eſta Paſqua con voſotros. Como el varon de deſeos alcança de Dios lo que deſea, y Dios, de los deſeos no conſeguirà de vn hombrecillo vil, y miſerable lo que le pide? El ayunador Daniel deſeando, alcançò de Dios lo que pedia. Y tu, Señor, hartura de las almas, y deſpenſero del Pan celeſtial, con tantos deſeos, y amoroſas trazas, no hallaràs gracia en el hombre, para que te conceda ſu corazon, que con tan extraordinarias invenciones, y piadoſos oficios ſolicitas? O eſpiritu torpe, y mal entendido, què deſeas ſino lo que Dios con tan exceſsiuo deſeo deſea? Mas dime, Señor, quales ſon tus intentos, y que es lo que pretendes, quando deſeas entrar en mi cuerpo? Deſeas por ventura hazerte vna coſa conmigo, quando tanto te me pegas? Fuera de ti, què deſeo puede ſer decente à tu Mageſtad? Deſeas, Señor, morar conmigo, pero de tal manera, que yo me transforme en ti, hecho vn cuerpo contigo, para que eſtèn los miembros con ſu cabeza, y juntamente me haga vn eſpiritu con Dios, para que Dios eſtè conmigo, y yo en Dios. Aſsi lo diſpuſo la ſabiduria admirable de la caridad, que hagas habitacion en mi, y yo me quede en ti, y tu en mi, y yo viua por ti, como tu por el Padre, con que ya no tienes otra coſa que deſear en mi, ni para mi, que à ti miſmo, ni me dexas à mi coſa que con juſto titulo pueda deſear, quando ſin ti ninguna deſeas en mi.

Ven, Señor, ven, y toma la poſſeſsion de mi corazon, que juſtiſsimamente merecen tus deſeos. O quanto me falta, no pudiendo reſiſtir à eſte titulo de deſeos! No era baſtante, ò verdad liberaliſsima, auerme obligado con tantos beneficios, y miſericordias, ſin que tambien fuera neceſſario apretar mas eſte vinculo con tus deſeos? Priuaſteme del conſuelo de mi miſeria; porque no pudiendo ſatisfazer con mis obras tus beneficios, el procurarlo con anſias, y ſuſpiros me conſolaua, mas yà ſiendo deudor de tus deſeos, què me queda? O Señor, quan apacible! y deſeable eres con todos los deſeos poſsibles, porque con deſeo deſeaſte! Como ſe hà de hallar en mi otro deſeo, ſino de ti Dios deſeador? Como mi eſpiritu puede ceſſar vn ſolo inſtante en el deſear tu ſantiſsimo cuerpo, adonde todo el hombre ſe vne con Chriſto? En los otros Sacramentos, y gracias, vn eſpiritu ſe haze con Dios: en eſte tambien vna carne con Jeſus; con vnion tan apretada, que los Padres, y Doctores la llaman ſuſtancia, natural, y real: de manera que ya ſea verdad dezir, Redentor mio, que ſoy todo tuyo, y vna miſma coſa contigo, y me pueda ya mirar con viſos, y veneraciones de carne, que es participante de tu carne, tan deuotamente venerada, y tratada de la ſantiſsima Virgen: y que ſeamos juntamente dos en vna carne, y que me pueda gloriar, diziendo: Yo ſoy aora carne de la carne de Chriſto, y hueſſo de los hueſſos de Jeſus. Eſte Sacramento es grande en Chriſto, y la Igleſia por eſte miſterio con que eſtamos incorporados con el Señor de la gloria, el Hijo de Dios, y de Maria Santiſsima. Yà llegò, Señor, el dichoſo tiempo en que amandote me amo; porque à ſu carne nadie la aborreciò, y tu amandote me amaſte, haziendo el miſmo fauor à mi carne, que à la tuya, tratando mis hueſſos como los tuyos, por el privilegio de la reſurreccion; porque aunque algunos Juſtos, Patriarcas, y Profetas no huvieran de reſucitar, lo harian los que muriendo participaren deſte divino, y venerable Sacramento: y eſta prodigioſa obra de la reſurreccion, no tan ſolamente ſe obrarà por razon de los meritos del alma, mas tambien por la dignidad de ſu carne. O Señor, el deſeado fuiſte de todas las gentes, para que te comunicaras al comun de la naturaleza: como no te deſeo para que individualmente te vnas conmigo, y para que con eſta admirable junta con mi carne, y eſpiritu, ſin confuſion ſeamos vna coſa? Por eſſo, Señor, quiſiſte tu deſear, porque no deſeamos como deuemos, para que beneficio tan grãde no ſe privara de igual amor, y eſtimacion. Los demas beneficios, y particularmente el de tu Encarnacion, hiziſte que ſe deſeaſſen; mas la inſtitucion del miſterio venerando de tu cuerpo, y ſangre, quiſiſte que totalmente fueſſe graciola, y ſin la coſta del deſeo de todas las gentes. Fue eſte diuino Sacramento vna liberalidad no penſada, y caridad no eſperada, con fin de que todos los deſeos ſe devieſſen, y reſervaſſen para el tiempo de recibirlo; y con todo eſſo no ardemos en viuas llamas, ni nos abraſamos en amor. Es tanto lo que te agrada el deſeo deſte miſterio, que con milagros, y prodigios lo manifeſtas, aſsiſtiendo marauillosamente, y deſcanſando en el alma que te deſea. El bienaventurado Eſtanislao, nouicio de nueſtra Compañia, como

mo deseasse, no vna vez sola, con viuos, y fervorosos afectos, recibir este Pan celestial, al punto se lo traxeron los Angeles, y se lo ministraron. Porque como son tan raras las vezes que se recibe el cuerpo de Christo con el deseo que se deve, no quiso Dios perder la ocasion de ser recibido de quien por mas digno lo merecia mas, viendo al alma hambrienta, y abrasada en su amor.

Enseñastenos, ò Jesus, Doctor de la verdad, á recibir devotamente este Sacramento: la lastima es, que no imitemos la deuocion que tu mismo le tuviste, deseandolo. No se como podemos, si amamos á Christo, sin lagrimas, y afectos grandes, mirar este misterio: assi como sin ellas vna esposa no suele mirar la prenda, que al tiempo de su partida, y larga ausencia, le dexò por memorial de su amor su querido esposo. No tan solamente hemos de poner los esfuerços en recibirle dignamente, si no lo mas dignamente que podamos, porque ademàs que merece toda reuerencia la magestad infinita, que assiste en este Sacramento, y toda pureza la infinita santidad de Jesu Christo, sacaremos de aqui mayor ganancia. Tres son, Señor, los documentos que diste para llegarnos con mayor dignidad â esta mesa sacrosanta de vn fervoroso, y encendido amor, y deseo, exquisita limpieza, y profundissima humildad, virtudes que nos enseñaste lavando los pies de los Discipulos. Què dirè de la pureza? Tan grande es, ò amador de Christo, la que conviene, y le corresponde á este misterio, que mucho mas se deue poner cuydado en ella, q si al mismo punto huvieras de espirar. Mas deues desear, mas solicitar el prepararte para la Eucaristia, que para la muerte: antes mirandolo con la atencion de lo que luego dirè, mayor auia de ser esta disposicion, que para entrar en la gloria de Dios. Lavò Jesus los pies de los Discipulos, sin embargo que estuviessen limpios, al tiempo que les auia de dar en comida su sagrado cuerpo, y con todo esso vemos, que quando los embiò como corderos en medio de los lobos, expuestos por instantes á peligros de muerte, y quando los lleuò consigo al Tabor por testigos de la gloria de la Transfiguracion, no tratò de lavarlos, ni quando glorioso comiò con ellos despues de su resurreccion. Bastantemente te aparejarâs para morir con estar en gracia de Dios; porque quando de todo punto no te cogiera esta hora purificado de las penas, ò culpas veniales, antes que comparecieras en la presencia de Dios, enteramente te limpiaràs en el Purgatorio. Oxala que precediera el Purgatorio antes de recibir este Sacramento! Mas yà que no es assi, con suma diligencia conviene remirarme, prepararme, y limpiarme de toda culpa por leuissima que sea, y de la obligacion de qualquiera pena, supliendo con diligencia, y fervoroso amor quanto fuere possible, los fuegos, y tormentos del Purgatorio: y aunque para entrar en la gloria sea necessaria toda purificacion de pena, y culpa, con todo esso no se atiende sino á las obras, y gracia precedente, ni se aumenta la diuina indulgencia por la disposicion, como distincta de la razon del merito. Pero en la Eucaristia dase mayor derecho à la gloria, conforme à la disposicion de cada vno, fuera de la que consiguen los meritos: y assi el que con mejor disposicion, y mayor pureza procura llegarse, tanto mayor fruto sacará, fuera del premio de las buenas obras. Sin comparacion devieras desear ser mas agradable à Dios, y darle mas gusto (lo qual se alcança por medio de la mayor gracia) que gozarte con los descansos, y delicias del cielo, si la grandeza de la bienaventuranca no se ajustara con la voluntad de Dios, y su gracia. Toda preparacion de obras, fuera de la de los Sacramentos con que nos disponemos para la gloria, no tiene mas que vn camino, con que consigue la gracia: mas la disposicion para la Eucaristia por dos partes la grangea, y despues el grado de bienaventuranca duplicado.

Es tan grande la pureza que para este Sacramento se requiere, que se dispuso con diuino acuerdo, que se ofreciesse primero el sacrificio de Christo por nuestros pecados, por la virtud que tiene de perdonar la pena de las culpas. Quiere el mismo Christo que recibimos, purificarnos antes, como èl mismo purificò, y lavò primero los pies de los Discipulos, antes que se nos diesse en manjar, y fuesse por nosotros entregado á la muerte. Mostrò con aquel lauatorio, que no ha de ser pureza assi como quiera la conveniente à este Sacremento, sino exquisita, y extraordinaria, porque no tan solamente quiso que estuviessen limpias las manos de los Discipulos, que es lo comun, y suficiente para los banquetes ordinarios: mas tambien los pies, diligencia mas extraordinaria, enseñandonos con este exemplo la disposicion que nos conviene para recibir dignamente la Eucaristia, no tan solamente con limpieza de manos, esto es de obras, sin assomo de culpas; pero tambien de pies; esto es, sin rastro dellas, conviene â saber de las penas de los pecados ya perdonados, y de las obras tibias, y negligentes: de suerte, que la gracia del sacrificio se ordena, y encamina à remitir la pena deuida por los pecados.

O Señor, como me llegarè à recibirte dignamente? Que tan grande fueron los resplandores de santidad, que despedia, y arrojaua de si tu Precursor el Bautista, quando temblando de tomarte en su boca, solo tu nombre figurado predicaua diziendo: Mirad el Cordero de Dios, y esta santidad era para ministrar la figura de vn Sacramento tuyo. Pero yo que verdadera, y realmente he de recibir este tremendo Sacramento, què puro, limpio, y acrisolado devo llegar! O quien fuera tan dichoso, que te pudiera recibir con aquella reuerencia con

que

que la Santissima Virgen Madre tuya te hospedò en sus virginales entrañas, en aquella admirable, y estupenda hora de la encarnacion! O Como diò puesto dichoso en su regazo à tu cuerpo sacrosanto desclavado, y baxado de la Cruz, y tu inmenso Padre recibiò tu espiritu, que encomendaste en sus manos, quando espiraste. Lo que diuidiste, Señor, en tu muerte, distribuyendolo entre Pedre, y Madre: junto ya despues de tu resurreccion lo venero en este Sacramento; porque no està separada el alma del cuerpo. El cuerpo que dexaste à la Madre, me lo dàs à mi acompañado del espiritu que encomendaste al Padre. O quien de cerca aplicara su boca à la de Jesus espirando, y cogiera su espiritu digno de las diuinas manos, para que rigiera, y governara mi cuerpo! O quien pudiera con su propia sangre vertida y derramada, limpiar el desfigurado, y llagado cuerpo de Jesus, y recibir en si la sangre de Christo derramada por mi, para lavar, y purificar mi alma sucia, y asquerosa! O quien pusiera su boca para gustar, y recibir las corrientes de sangre, y agua del costado de Christo, porque vna gota tan sola no se cayera! Mas tu, Señor, que eres Dios de deseos, y el deseable, vnicamente llenas los mios liberalissimamente en este tremendo beneficio. Quien podrà explicar el gozo que causò à los Angeles tu Ascension, quando entraste en el cielo? Quien los deseos que precedieron de tu buelta allà? O deseable de todas las Hierarquias de los Angeles, como de no dar saltos de contento, y alegria, quando entras en mi pecho!

Toda la reuerencia que juntos los espiritus celestiales mostraron quando te recibieron de buelta del mundo, y desta vida pasible, yo solo te la deuo por muchos titulos; porque te aposentas en mi casa muy de ordinario, à fin de regalarme â mi solo, tu que vna vez q entraste en los cielos, fue para alegrar todos los Angeles. Què de vezes hazes por mi solo, lo que por todas las Hierarquias! Si tassadamente à vno de todos los hombres se le concediera este beneficio, que sola vna vez en toda la eternidad entrara Christo con este amabilissimo, y finissimo modo, què estupendo fauor, y nunca oìdo fuera! Los que lo oyeran, atonitos, y admirados deste milagro de benignidad, apenas lo creyeran: el mismo interessado que lo recibia, què absorto, y fuera de si anduviera, sin voz, sin mouimiento! Mas antes parece que le faltara la vida á no ser ayudado, y socorrido milagrosamente, por el demasiado pasmo, temor, gozo, y amor de tan excessiua benevolencia: como yo tan torpe no venero, y admito vn beneficio mayor? Pues no sola vna vez, sino tantas, y no solo à mi, sino â todos se concede; en que reconozco la grandeza de tu beneficio? O Jesus amable, quien te recibiera quando vienes á mi, como te recibiò tu Padre entrando en el cielo, despues de tantos tormentos, dolores, y muerte? Porque toda la santidad, deuocion, gozo, pompa, y celebridad de todos los Angeles, aun con todo esso no fue digna, no digo de tu Magestad, pero ni de tu humildad cõ q gustas de viuir en la casa estrecha de mi corazon, concedeme, que á imitacion de tan grande exemplo tuyo, humilde me sepulte aun mas abaxo de la nada. Como yo, que â la vista, y presencia de tu profundissima humildad no puedo bastantemente humillarme, podrè á la de tu altissima Magestad, y gloria? O què dichosa, y venerable serà el alma que se aniquilare delante deste Sacramento! Como la respetarán, y favorecerán los Angeles, para que honorificamente reciba á su Señor! Santa Teresa viò muchas vezes en nuestra Iglesia coros de Angeles, que acompañavan à los Hermanos de la Compañia de Jesus quando le llegavan à comulgar, teniendo sobre sus cabezas mientras durava este combite sagrado, vn hermosissimo, y riquissimo palio, para que como almas Reales, y sagradas, mas honrada, y noblemente recibiessen à Christo: mas reparando en otros, que se llegavan à la comunion, no viò aquel aparato, y servicio de los Angeles: y que la causa era el ser menor la humildad de su devocion. Procuremos, pues, con todo rendimiento, devocion, fervor, y caridad recibir este quotidiano Pan sobre toda sustancia. Llegue monos à èl cada dia: como si no tuvieramos otro dia en que poder hazerlo, y como si tan solamente vna vez en la vida nos huvieramos de sentar â esta mesa sagrada: de tal suerte comulguemos cada dia, como lo deviamos hazer en el primer dia que comulgaramos, y en la hora vltima de la muerte.

## CAPITVLO XII.

### *Como se deue medir, y ajustar à la necessidad el sustento corporal.*

LOs Angeles te esperan con su cena, no te hartes como bestia de manjares corruptibles. El que està combidado no come nada en su casa: para el cielo te tienen combidado, no prueues cosa de la tierra que te embarace. Si el harto de comidas mundanas no puede ser buen combidado, aunque sea para estas, como lo serà para las de la mesa celestial? La demasiada hartura impide el sabor de los manjares materiales, quanto mas lo harà de los gustos, y regalos diuinos? Lazaro pobre ayuno, y muerto de hambre; el que de migajas no se viò satisfecho, se sienta en la mesa celestial: pero el rico, bien tratado, y bien comido, fue excluido della. Los hombres suelè de proposito detenerse en los combites sin comer de algunos platos, reservandose para otros de su gusto, en que satisfazer su apetito: ò Señor, si tengo de hartarme, quando se manifestare tu gloria, para ella me reservo, y me abstengo de las comidas, y regalos rusticos de la tierra. Si con la espe-

esperança de vn banquete opulento, para lograrlo mejor, ayuna entretanto el combidado: razon es que con la del divino que esperamos, nos vamos à la mano. Acuerdate que te equiparò Christo, y hizo igual con los Angeles, grandissima verguença serâ emparejarte con las bestias. El que de todo punto no puede borrar su afrenta, minorala, y dissimulala quâto puede; corramonos nosotros de hazer particulares recuerdos cada dia de la infamia que por la gula contraximos en la infeliz caida del mas dichoso estado, y mucho mas de que esto sea con gozo, y apetito. Si hambre del cielo, y honra alguna tuvieras, que hastio te causarân las cosas de la tierra? Y ya que para conservacion de la vida sea necessario el comer de tal manera deuias portarte en el gusto de la comida, como si no la tuvieras delante.

Combidado eres de Dios para la cena de la gloria, mientras te sientas à la mesa sea Christo tu combidado, y no te alargaràs en la comida, si pensares que has de partir algo con èl. Todo lo que cercenares de la comida ofrecelo â Jesus. Los Fariseos, y los Publicanos combidauâ à Christo, tu Christiano, no serà mucho que en esto los imites. El que combida à otro, no procura su gusto, sino el del combidado, à quien dà la mejor parte: assi quando te llegas á la mesa, no te acomodes con el labor de tu paladar, mas tan solamente atiende agradar la voluntad de Christo, que recibe sumo gusto de que tu no le quieras. Considerale en aquellos tres dias, en los quales su Madre Santissima le perdiò, adonde comiò: previene vn banquete con San Mateo. Mira á Christo, y â los Discipulos, como la demasiada necessidad del sustento los obligaua à desgranar espigas, llamale, y repartiendo de tu comida, hazle con Zaqueo vn solene, y esplendido combite. Mirale ayunando por ti quarenta dias, y si no quieres servirle con los Angeles en el desierto, combidale con Simon, y recibirà con tu parcimonia, y abstinencia tan particular recreacion, como de la mesa que le prepararon los Angeles. Pidiò de beber á la Samaritana, dasele tu de tu taza. Sed tengo, clama desde la Cruz, sirvele con el licor de tu vaso. O quien me diera hiél, y vinagre, y trocar el caliz con Christo, socorriendole sediento con mi venida? Como fuera possible, ò Señor, que en tan extrema necessidad no te acudiera? Aora lo puedo hazer, y tengo por sin duda, que harás mas apreciò, y estimacion desta mi voluntad, y deseo de no desmandarme, que si huvieras gustado vn regaladissimo vaso de excelentissima bebida; mas què inhumano se mostrarâ el que no te lo ministrara? Aora puedo, y aora lo executo, si mi apetito no passare los limites de la necessidad. Pues como no socorrerè ya al sediento? Mira, ò alma, á tu Jesus, tan deseoso de comer la Pasqua con nosotros; acompaña á los Apostoles, para que participes algo de mesa tan digna de ser deseada. Assiste â ella con modestia, y humildad: busca el vltimo lugar, y no elijas el de Judas. Repara en quan indigno eres de llegarte à esta mesa: sientate à los pies del traidor tu compañero, que tambien ai te hallarà el humildissimo Jesus. Considera de la manera que tantos años comeria con su Santissima Madre, y San Joseph: como de ordinario esta diuina Señora dexaria de comer muchos bocados, q quitandoselos de su boca, se los pondria en la del amantissimo Hijo, quando por su grande pobreza, ni para vno, ni para otro era sufficiente la comida: priuate tu, pues, de algo, y dalelo de limosna à la Virgen, para que pueda criar el Hijo. Haz muy particular memoria, y acuerdate como la amorosissima Madre alimentaua con su leche al Infante Jesus: y como aun entonces ayunaria por ti el Hijo de Dios, abstieniendose algunas vezes de aquellos pechos dulcissimos; pagaselo mortificandote tu por èl, alomenos en dexar vna partecilla de lo que te pusieren delante, y ofrecesselo à Christo con caridad ardiente, y fervorosa: mira con que caridad lo criava con su sagrada leche la santissima Virgen. Imita en quanto puedas, su amor. Desta suerte con meditaciones santas, y con la aficion, y gusto en las cosas diuinas entretendrâs tu apetito. Vn deseo, con otro se vence, y vn gusto, con otro se despide. Muy possible serâ, que la gula se extinga, y acabe, y tu alma se purgue, y limpie con la meditacion de la eleccion, y santa ocupacion, mas que con los ayunos.

Si no te moviere el titulo de agradar â Christo, convencerte deue alomenos el de la dignidad, y fruto de la abstinencia. Ninguna cosa es mas contraria, y enemiga del espiritu que la gula. Come para alidiar el cuerpo, no para cargarle. Muchos ay, que quando comen, mas se agravan con la demasia del peso, que se sustentan; siendo assi, que solo para alivio de la vida se instituyò el mantenimiento. Què cosa mas torpe, y fea, que llenar, y embutir el vientre, como quien carga vn jumento, estando nuestra carne sublimada en Christo sobre el mas alto Querubin? Como tan vil, el que pudiendo ser sagrario del Espiritu Santo, y tener dentro de si el Reino de Dios, haze de su estomago alforja, ò sepultura de muertos animales? El q deue ser templo viuo de Dios, y es llamado para viuir diuinamẽte, como le tiene en menos que la mas humilde, y desechada de todas, que es la de las plantas? Queriendo viuir vna vida muerta, y las hezes de las vidas. Las plantas no teniendo otra vida mas que nutrirse, carecen de todo sentido. Tanto perdemos de la vida racional, quanto mas nos ocupamos en la comida. Què cosa mas indigna, que desperdiciar la vida de los Angeles, y perder el entẽdimiento? Si con demasiado apetito comes, teme no degeneres, no tan solamente en bestia irracional, sino en arbol ò tronco. Rendido Adàn de la gula, â semejança de los arboles, se vistiò de sus hojas, y huyendo de Dios, quiso pa-

parecer que era lo que el vestido denotaua. La gula, y la nutricion no es tanto vida propia de irracionales, como de las plantas insensibles, cuya vida singularmente pende del alimento. De aqui nace, que el vientre gloton, y harto, ciega los sentidos, desampara el entendimiento, passase á insensible, impidiendo el vso de la razon entorpecida con la mucha comida, á que inmediatamente se sigue el sueño, en que el hombre no dista nada de vn olmo, òplatano, mas de que estos arboles conforme á su estatura llevan el fruto de la sombra: pero la vida de los que comen, es de los que duermen, y es todo parecida, y semejante á las calabazas caidas, y postradas en la tierra. De que se infiere, que el que menos se abstiene, menos obedece á la razon, porque se ha hecho mas insensible. Sola la vida de los arboles es incapaz de imperio, la misma nutricion no està en mano del viuiente. Quando reñimos, y mostramos ira con algunas fieras, se amansan, y sujetan à los maestros, pero las plantas, que tan solamente se ocupan en su sustento, no escuchan, ni oyen à nadie, ni se sujetan á razon. Es esta vida la escoria de las vidas, y muy desviada del alma que participa de razon: luego mucho mas lo serâ del espiritu, q es capaz de Dios? El perro oirá la voz de su señor, mas no la del labrador la encina, ni la higuera, como la de Dios el grãde comedor. Para sustentar á Dios â Adàn en su obediencia, promulgò por primera ley la del ayuno de cierto manjar, por primogenita, y sola de aquel felicisimo estado, para que nos sirviesse de mayor recomendacion, y veneracion de la templança, y amable abstinencia, como la que es mas á proposito para conservar la inocencia, y las demâs dotes, y virtudes, y la que dispone al hombre para oir à Dios, y vnirse con èl. No confiò el Señor, ni entregò su amado hijo Adàn, y el Benjamin de las criaturas à otro ayo, que al ayuno, poniendoselo en sus fidelisimas manos, para que criasse al hombre, y le enseñasse como diestro pedagogo, à ser obediente. Pero luego como quebrãtò Adàn comiendo el precepto diuino, al punto le faltò el animo para oir la voz de Dios, tan lexos estuvo del arrimo diuino, que no solo no queria salir del lugar donde estaua, y buscar â Dios, sino que se escondia dèl quando le buscava. Inepto se haze, y para todo inutil el que no procura ser abstinente, resistirá, apartado de la dulçura, y suavidad de los diuinos pechos à la comunicacion familiar del cielo, y à las inspiraciones santas.

Què consonancia hazen, ò como se compadecen Dios, y el vientre? Como tendrá Dios por su amigo à quien el vientre es su Dios, y el mas amado? Como, ò verdad diuina, habitaràs en aquel que es idolatra, y desatinado? Suma ignorancia, y necedad fue la de los antiguos en hincar la rodilla à las obras hechas por manos de los hombres: que tanto menos juzgarà será la tuya, quando destemplado comedor sujetas, y rindes tu corazon à sabores, y manjares que destruyes, y consumes, y que han de hazer lo propio contigo? Como comerás con Dios, como viuirás vida celestial, y bolarâs con èl sobre las alas de los vientos à la vida inmortal, si tu contento, y gozo lo tienes puesto en cosas que estàn pegadas â la tierra, y con rayzes tan profundas en ella, que casi del todo parecen sepultadas? Mortalisima es la vida de los que solo tratan de nutrirse, porque es vida de plantas, que en parte estân ya enterradas. Los alimentadores de sus estomagos aumentan su inmortalidad, cevando à fuerça del alimento, lo que de suyo es mortal, haziendolo mas mortal, con impedir la vida eterna, amancillando el espiritu, y estrechando al alma para hazerla como corporea solamente. Adan luego que faltò al precepto de la abstinencia, se bolviò mortal: tu mientras que satisfaces, y hartas tu apetito, con muertos, y sazonados animales, para que en ti hallen sepultura, fomentas cada dia mas tu mortalidad: mira que sin duda te tendrias por mas dichoso, quanto fueras mas inmortal, pues sabe que tanto mas te llegarás â esto, teniendo menos causas que te apresuren el morir, si te acostumbras á necesitar de poco alimento, y à comer el menos regalado. Nuestra vida en este mundo toda es molesta, y penosa, llena de amarguras, y dolores, como con tanta dissonancia se repara, y entretiene con cosas suaues, y delicadas? Siendo assi, que solo para viuir deue corresponder à la vida la comida. No viues para comer, sino viues para morir, y comes para no morir tan presto. Mucho mas aprisa viene la muerte con la delicada, y demasiada comida: esta sirva solo de medicina á la vida, no de veneno que la corrompa.

El mas sazonado guisado, y picante de la comida sea tu hambre, y la hiel, y vinagre de Christo, que por esto lo beviò en la Cruz, porque el que ha de pelear contra el pecado, no deve vsar de cosas regaladas. El hissopo junto con la esponja significa la virtud de limpiar, para dar forma al alma en su purificacion. Con abstinencia, y rigor se limpia la imagen de Dios, y se conserva la pureza santa del alma, para vnirse con Dios, y hazerse capaz de los diuinos favores; porque si el ayuno expele los demonios mas pertinaces del cuerpo ageno, quanto mas poderoso serà para atraer à Dios facil, y prompto para hazernos bien? Si tan grande es la gracia del ayuno, que con èl purificas á otros, â ti mismo mas te santificarà. Cierta cosa diuina respira el muy abstinente, y sobrio: el mismo cuerpo en alguna manera se eleua cõ la fuerça del espiritu desembarazado, y libre. El hierro pesado es, mas leuantase con la virtud de la piedra iman: tu si estuvieres pendiente de Dios, aligerarà tu cuerpo con el vigor del espiritu, haziendolo como intelectual, ò incorporeo: ablandase tambien con la abstinencia, y se liquida tanto la dura composicion de-

de nueſtro cuerpo, que ya al alma ſe le traſluzen las cóſas diuinas, y ſe halla con muy diferente comodidad para gouernarlo, y a desbaſtado, y con la proporcion que le conuiene, y mas pulido, y aſeado ſin lo grueſſo de la corteza que lo afeava; porque vn peſo quando es grande, no dâ lugar à que le puedan manejar comodamente.

Vltimamente es la abſtinencia vn bien tan grande, que para todo es boniſsima. Las otras virtudes honeſtan el alma, y la mejoran, la abſtinẽcia para el cuerpo, y para el alma es ſaludable. Los Santos, y los Filoſofos mas parcos, y templados, viuieron mucho mas largo tiempo. Los hombres quando auiamos de ſer inmortales, ſolo con yervas, y frutas de la tierra lo paſſaramos contentos en aquel dichoſiſsimo eſtado de la inocencia: aora tambien nos aſſemejara â aquel ſiglo dorado, la templança. Ayuda à la ſalud del cuerpo la dieta, ella miſma es la medicina natural, ella lo vniuerſal, y mas apropoſito para todas las enfermedades. Los Medicos mas peritos, y ſabios, el primer remedio que aplican à qualquiera enfermedad es la dieta, porque el eſtomago muy lleno, y cargado de mantenimiento, es la raiz, y fundamento de los males, y el principal verdugo de la muerte. Caſi todas las muertes tempranas, y malogradas de la juventud, quien las ocaſiona, y comete es la comida demaſiada, y indigeſta. Y ſi la dieta cura las dolencias del cuerpo, no menos ſana los afectos del alma. La hambre quebranta, y deſvanece los orgullos mas ſobervios, obliga à los auarientos á que ſaquen ſus riquezas de las priſiones en que eſtavan, y las gaſtẽ; inſtiga, y eſtimula al ocioſo negligente à que ponga las manos al trabajo, haze caſtos â los laſcivos, y à los furioſos, y colericos amanſa. Luego ſi la templança, aun quando involuntaria, es tan poderoſa, que reſiſte à los vicios, ſi quando no es virtud, es madre que engendra virtudes: que hará quando lo es, ſino juntar à Dios para compañero del alma, y afiançarle en ella? Con Elias, y Moyſen ayunos, guſtò mucho Dios de converſar.

Pero como el ayuno ahuyenta, y pone en fuga â los demonios, aſsi la demaſiada hartura aparta á Dios. Si eſte vicio no deſtierras, y hechas de ti, y eſtableces en tu ánimo la virtud de la templança, no tienes que poner la eſperança en las otras virtudes. Vendrá â ſer lo miſmo, que ſi queriendo deſviar de ti vn perro que te moleſta, en lugar de vna piedra le arrojaras vn pedazo de pan. Primero ſe deve vencer al enemigo domeſtico, y de adentro que á los de fuera.

## CAPITVLO XIII.

*Como deuemos muy de ordinario examinar, nueſtra vida, mirando en que, y como la gaſtamos.*

QVe de tarde en tarde ponen los hombres los ojos en ſu vida, por eſſo de ordinario llega á los eſtremos de mala: Por la mayor parte no examinan, ni conſultan conſigo la bondad, ò malicia de ſus acciones: quando mucho, alguna vez hazen reparo en lo que han de hazer; pero muy raras en lo que hizieron, ſiendo aſsi, que apeñas pueden ſaber como ſe ha de obrar bien, ſino conſideran, que es lo que ſe ha obrado mal. Los daños ya paſſados, ſon medicina que curan los venideros. Los mercaderes de noche hazen la cuenta de la ganancia del dia, y ſi en ella reconocen perdida, para el ſiguiente proponen reſtaurarla en otras coſas. Los ſeñores piden â ſus criados cuenta de coſas menudiſsimas: como el alma del hombre, que monta mas que el cielo, y la tierra, ſe paſſa ſin ella? En vn ſolo marauedi mal gaſtado ſe muestran eſcrupuloſos, y muy largos, y anchuroſos en las perdidas de la ganancia de la eternidad, de que hazen poco caſo. Vulgo de malos, y facineroſos ſerá la Republica ſin Magiſtrado: el campo no cultivado dará la mies en eſpinas. El pecado de Adân mas corrompiò, y viciò nueſtro corazon, que à la tierra. Si no labras, y trabajas en tu conciencia, ſu fruto ſerán vicios innumerables.

Conviene, ò eſpiritu remiſo, que ſin ninguna miſericordia te tomes â ti miſmo eſtrecha cuenta, ſi quieres alcançar la miſericordia de Dios. Muchos ſon los que por pecados ocultos han peligrado. Con denſas, y eſpeſiſſimas tinieblas eſtà el mundo cubierto, y ocupado: apenas te conocerás; quando con atencion mirares el proceſſo de tu vida! què ſerà ſi nunca lo miras? Si á ti miſmo te ignoras, para que ſolicitas ſaber otras coſas, y tenerlas? Porque quando fuera tuya la poſſeſsion deſte mundo, y comprehendiera tu entendimiento todas las ciencias, necio, y pobre fueras, y viliſsimo: ſi no te poſſeyeràs à ti, que vales mas que todas las coſas juntas, y por quien las has de poſſeer tu: y no ſabiendo ſer ſeñor de ti, no lo ſerás de coſa ninguna, encaminandoſe ſolo tu ſaber à vſar mal dellas, y á errarlo todo, y no acertar en nada. Solo el ſabio ſe puede llamar rico. Muy precioſo es el que ſe tiene á ſi, teniendoſe por vil, porque eſte tal halla, y con las manos toca ſu vileza, y miſeria. El cauallo en que has de paſſear, quieres conocerlo, y el ganado mayor, y menor, tener ſe contado, y ſolo quieres ignorarte à ti, y pecar ſin numéro, ni cuenta. Como es el hombre tan enemigo de ſi miſmo, què ni mirarſe à ſi quiere? Pero ſi con fruto deſeas aborrecerte, ruegote lo hagas, teniendo horror de ti, mas no olvido. De mirarte à ti reſultará, que de eſpanto ſe te eſpelu-

peluzen, y erizen los cabellos, este temor te obligarà â la enmienda, y esta te harâ agradable á los ojos de Dios.

Por el propio caso que reusamos entrar en juìzio con nosotros, permitirà Dios que no te quede nada sin castigo. Pero si con tiempo preuenidos nos juzgaremos á nosotros mismos, no seremos juzgados con esse rigor: mas mientras aqui lo somos, recibimos aduertencia, y enseñança del Señor, para no ser condenados con este mundo. O verdad misericordiosa, que siendo reos, y culpados en ofensas tuyas, nos hazes juezes de nosotros mismos. Què mayor piedad, y clemencia? O misericordia grande, que se dè por contenta, y satisfecha la justicia diuina con nuestro humano juìzio! Si vno acusado de vn atrocissimo delito, aguardara que el Principe nombrara juez, que conociera de su causa, què deseoso, y cuidadoso estuviera de que el señalado fuesse algun deudo, y pariente suyo, ò de su patria, ò su amigo? Mira tu buena suerte, y la diuina bondad, que te constituye à ti mismo por juez de la tuya. Si à vn delinquente se le propusiessen dos tribunales, vno en que presidia vn hõbre estraño, y severissimo, y que praticaua las leyes en todo su rigor, el otro mas blando, y pariente suyo, y en quien las leyes penales tenian menos lúgar: si este tal reo eligiera ser juzgado, y condenado en el mas riguroso, no dixeramos, que ò estava loco, ò desesperado? O que locura, y desesperacion tan grande es la del hombre, que no admite el tribunal, no digo adonde el juez es pariente, y amigo; sino el mismo hombre reo ha de dar la sentencia, y escoger ser antes condenado en el justissimo, y riguroso, adonde serâ Dios severo actor, y juez ofendido! Si te permitieran la eleccion de juez arbitro de tu delito, ò el complice contigo en la misma culpa, ò la parte ofendida de tu acusador, eligieras por ventura, què este te juzgara? Pues no tu complice, sino tu mismo, ò Dios ofendido ha de ser juez tuyo, y es necessario que sea riguroso castigador. Imposible cosa es euitar toda condenacion, y juìzio, ò procura iuzgarte antes, ò el Señor lo harà severissimamente â costa tuya. No desestimes, pues, ni menosprecies tu juìzio, porque desta suerte euitaràs el diuino, y no serâs condenado.

De ninguna cosa tèn mayor cuenta, que de tomartela à ti, que no ay otra mas puesta en razon. Si queremos reformar á otros, porque nos dexamos â nosotros malos, y abominables? Dos vezes alomenos cada dia te sienta en tu tribunal, y con tanto rigor, y rectitud sentencia tu causa como si estuvieras en aquel tremendo dia del juìzio final. Dime, si entonces quando todos los hombres medrosos, espavoridos, y espantados, delante el tribunal de Christo huviessen de ser juzgados, contigo se mostrara el juez tan misericordioso, que te apartara de la turba de todo el genero humano, y no quisiera juzgarte, ni condenarte; mas solo se contentara con que debaxo desta condicion procedieras en el conocimiento de tu causa, que si te juzgaras con rectitud, y castigaras â ti mismo con toda severidad, passara por tu juzgado: pero que si con negligencia, y tibieza auiàs de ser otra vez restituido à la masa de los demàs, y condenado â rigurosissimo castigo, con què gracias estimaras este favor de Christo? Con què solicitud te miraras, y remiraras, sin piedad, ni compassion de ti? Semejante gracia se te concede aora, sè diligente con atencion, y reparo en los examenes quotidianos de tu conciencia, buscando en la confession la causa de Dios, y procurando con todas veras su gloria, y tu confusion. Considera por vna parte à Christo, que con terribilidad, y espanto està juzgando à toda la vniversidad de los hombres, intimãdoles à los malos la vltima sentencia de su condenacion, y por otro lado mirale crucificado por ti, y à ti solo que te estás juzgando, puesto à sus pies en el Monte Calvario con su Madre, San Juan, y la Madalena, bañados en lagrimas, y el mismo amantissimo Jesus, que llora de amor, y clamando dize: Padre perdonale, que su ignorãcia, y poco saber son la causa del mal que ha hecho. Con esta meditacion llegate tambien al Confessor con esperança de alcançar perdon, como tu á ti mismo no te perdones. Ten presente â Jesus, y considerale, quando sin atender al castigo de tus pecados, y solo cuidaua, y solicitaua su perdon, sin hazer cáso, ni reparo dellos, ni de su numero, y grandeza, deseando no mas que comunicarte la indulgencia de su liberalidad, por auer cometido á fè, y dexado à tu cortesia su examen, inquisicion, y castigo. Sè fiel à Christo, no se te passe el menor agravio, y ofenla suya sin vengança: desta suerte le experimentaràs en todas las cosas fidelissimo, y te perdonará.

Lo primero piensa, y pon delante de ti los beneficios diuinos, de que estàs obligado á dar cuenta: luego examina lo mal que has vsado dellos, tu ingratitud, y mala correspondencia, y por remate humillate con dolor, y lagrimas, de las mas pequeñas, y ligeras faltas, y propon constante, y varonilmente con la gracia de Dios, de no bolver à caer mas eternamente. Sea la firmeza, estabilidad, y constancia deste tu proposito, como la que en contratos humanos se acostumbra, lo primero delante de testigos renueva el proposito en presencia de los Angeles, y Santos: de aqui passa à dar la caucion, y fiança, llama, y señala por fiadores á la Santissima Virgen, y á los Santos tus deuotos, y para que mejor lo cumplas, añade pena al contrato. Assienta contigo mismo de castigar tus recaidas, con alguna pena voluntaria, que te escueza; y procura siempre mejorarte, porque si los Angeles se gozan con vn pecador penitente: como no se alegraràn con vn justo, que cada dia trabaja por serlo mas? No te enfries

fries en esta estrecha pesquisa de tu vida, porque te hago saber, que es la llaue de todo el fervor. La tibieza de muchos Religiosos resulta de la negligencia deste exercicio: de aqui proceden los descuidos, y negligencias: de aqui la miserable, y infeliz caida de varones que perseveraron largo tiempo buenos, y piadosos, y todo por contentarse con vn examen de poco mas á menos, y con vn dolor aparente, y porque lo que en aquella hora lloravan, en la siguiente bolvian à desear.

Dos vezes cada dia reparas, y ayudas tus fuerças con el sustento corporal: no menos cõveniente es renovar las del alma, y tus propositos, examinandote mas antes no dos, sino à cada passo considera cada vna de tus obras, si cõ bondad, ò malicia las obrasse. Dios con ser Dios, que no puede errar, considerava, y como examinaua las suyas desta suerte, luego que las sacaua del no ser, al ser. Hizo la luz, y examinandola al punto viò que era buena. Hizo essas dos grandes luminarias del Sol, y de la Luna, y al mismo instante escudriñò lo que eran, y reconociò que eran buenas. Cada dia tomò razon de cada vna de sus obras en particular, y de aqui passando á la vniuersidad de todas juntas, las considerò, y viò que eran muy buenas. Assi procura tu imitar este diuino exemplar en todas las tuyas. Si obraste mal, y como no devias, en el examen de tu conciencia lo enmendarâs, y te mejoraràs de álli adelante. Moysen en el seno de su pecho limpiò, y purificò la mano que hallò leprosa. Es, pues, esta inquisicion, ò examen, vna verdadera, y grande oficina de las virtudes: aì se imprime el temor de Dios, aì la humildad, aì el propio conocimiento, aì la compuncion, aì la perseverancia, aì el fervor, aì la prudencia. Pelea contra tus vicios en comun, y en particular, y principalmente ten ojeriza con el que mas sobresale, persiguele continuamente hasta que del todo le venças, y desarraygues: goviernate por esta regla, y poco á poco procura arrancarlos todos.

## CAPITVLO XIV.

### *Como devemos conversar con nuestros proximos.*

TV ocupacion de entre dia sea esta, acusarte en todas tus obras, aunque sean buenas, y escusar las de los demas, aunque sean malas. No son semejantes la conciencia, y el rostro: vemos las caras agenas, y no la nuestra; mas podemos ver nuestra conciencia, y no las agenas: de aqui es, que solamente deuemos, y podemos juzgarnos ante todas cosas à nosotros, y condenarnos. Si pudiendo tu solo dar vna, y otra buelta â tu conciencia, con todo esso no eres suficiente para discernir muchas de tus obras, y conocer si las obraste bien, ò mal, si con consentimiento, ò sin èl: como te atreves à juzgar las de los otros, cuyos corazones â solo Dios están patentes, y no à otro? Si tu mismo pensamiento se te remonta, y esconde, como te hazes juez del ageno? Si no eres poderoso para saber separar en ti lo bueno, de lo malo, como tienes atrevimiento para intentarlo en otros? Si para ti mismo tan poco atento, como pesas, y califícas lo demàs? Pero como de ordinario, los ociosos, y holgazanes que se hallan en la plaza, no tratan de otra cosa, que de murmurar, y cortar como se les antoja, en las honras, y vidas de sus vezinos; assi el que no trae bien ocupada su alma, juzga los otros. Tiempo era ya de que la experiencia nos enseñara quan comun, y frequentemente padecen engaño nuestros juizios. En las cosas corporales, y en aquellas que tan solamente tienen apariencia, y color exterior, muchissimas vezes se engañan los sentidos: quanto mas facilmente se engañaràn en el juizio del corazon humano, porque no es perceptible el vso del libre alvedrio, en el qual por instantes, obra secreta, y ocultamente tantos milagros la gracia de Dios? Por mas claros que parezcan los indicios de la mala sospecha, no conviene arrojarnos â hazer juizio siniestro, porque pueden ser mentirosos. Los compañeros de San Bonifacio, no sin fundamento, sino con bastantes indicios, ocasionados de la vida passada, sospecharon, que todo el tiempo que tardaron en buscarle auia estado entretenido con alguna muger, siendo assi, que en esse mismo, abrasado en amor de Dios, padecia atrocissimos tormentos por el nombre de Christo. Si tan mentiroso, y falso fue este juizio (al parecer verdadero) quanto lo seràn tus sospechas mal fundadas, y sin ninguna probabilidad? El que tiene potestad sobre otros, y obligacion de juzgar, si no consta euidentemente de la culpa, aun no deue condenarles, y en caso de duda le absuelve, y dá por libre al reo, y tu con sola tu opinion incierta osaràs à juzgar al que es mejor que tu, y quizás serás juzgado dèl?

Si amaras tus proximos como Christo lo manda, no los juzgaras: la caridad es capa que cubre la muchedumbre de pecados. Por esso no te juzgas, porque la inclinacion del amor propio te inclina á esculpar los tuyos: y si tuvieras amor à tus hermanos, dieras salida honrada â los suyos. El Hijo de Dios, para juzgar al hombre, se hizo èl mismo hombre, y vistiò su humanidad, assi tu si juzgar, ò reprehender quieres â otro, vistete dèl, y desta suerte haz con èl lo que quisieras que èl hiziera contigo. Sea esta la primera accion, y obra de la caridad, que no te sirva de ofensa, ni de tropiezo tu hermano: la segunda, que no le ofendas â èl: la tercera, que le ayudes, y socorras en todas sus necessidades: mas como no amas, cometes mil faltas en el primer oficio, y injustamente te ofendes aun de los inocentes, y te causan tedio, y cansancio por la mayor parte aquellos

que

que son agradables à los ojos de Dios. Adonde está la caridad de Dios, adonde el amor de Jesus? Si te pueden desagradar los que mas que tu, pecador, le agradan, y son sus amigos. Si amaras á Dios, y su bondad inmensa, por ella misma amaras los buenos, porque son buenos, y à los malos porque lo pueden ser. En las cosas artificiosas, no solo suele ser de estima su forma, sino tambien su materia donde se puede labrar. De los malos se hazen los buenos, importa no mostrar siempre desabrimiento con ellos: esto es amar por la bondad â todos, esto es amar á todos en Dios, quando los amamos por aquello que no puede amarse sin él, como la bondad, la justicia, y la virtud.

Si amaras la bondad de Dios, amaras á todos en Dios, y gustaras mucho que todos le amaran, y ayudaras à ello, y lo solicitaras. Muy diferente es el zelo del amor humano, y del diuino: la bondad humana es corta, y limitada, y no es bastante para todos, ni puede satisfazer à muchos sin q̃ se descubra la falta, correspondiendo menos à cada vno: por lo qual el zelo de los hombres mira à que otros no amen lo que cada qual ama en particular: mas como la bondad de Dios es infinita, y mas que sobrada para todos, y nuestro amor limitado, que no puede satisfazer à la grandeza desta bondad: de aqui es, que el zelo diuino se encamina â que los demas tambien la amen, y aprueven nuestro amor, y nos ayuden â pagar, y cumplir mejor lo que devemos à la bondad, á que con ningun amor podemos dar equivalencia. Vergonçosamente amas â Dios, sino quieres que todos le amen; porque deues amarle mas que á ti, por mas malo, y pesimo que seas, gustas que todos te amen, pues porque han de ser menores tus deseos para con Dios, que es la suma bondad?

O infinita bondad, que siendo yo el peor, y mas desagradecido pecador, tanto me amaste, que no contentandote con las soberanas caricias de tu amor, quisiste que tambien me tuviessen todos amor, y esto debaxo de precepto, pues como no desearè yo que todos te amen, y lo procurarè en todo? Antes â todos obligaste con tu precepto, y sangre, para que no de otra manera me amassen, que con semejante amor à aquel con que tu ami, y cada vno se ama à si mismo. Concedeme que observe, y execute estos exemplos de amar, para que yo lo haga con todos. Tu dixiste: Este es precepto mio, que os ameis vnos á otros, como yo os amè, y otra vez: Amaràs á tu proximo, como â ti mismo. Tu, Señor, me amaste antes que yo te amara: tu, Señor, me amaste, no por vtilidad, y prouecho tuyo, sino por el mio: tu me amaste con el mayor amor de los amores, porque no puede el amor del amante hazer mayor exceso, que poner su vida por el amado: tu me amaste con amor perpetuo: tu eres aquel que aviendo amado à los suyos, que estavan en el mundo, perseveraste amandolos hasta el fin: Estas son las leyes con que me amaste, y deven ser regla, y exemplar con que yo ame á los demas. O alma aprende à amar del amor de Christo, y ama como tu propia vida à los que Christo amò mas que la suya, que en ellos quiere que le ames, y reverencies.

Si Christo estuviera enfermo en vna cama, ò hambriento (no juzgara por indecencia considerarle varon de dolores por nuestro bien, el que por nuestra salud, y remedio verdaderamente tomò sobre si, y lleuò nuestos males, y enfermedades) y estuviera en otra cama enfermo tambien otro pobre con la misma necesidad, y trabajo, y consultaras al mismo Christo sobre à qual de los dos queria que le socorriesse en primer lugar, si à èl, ò al pobre, creo piadosamente que respondiera, que al pobre, porque el mismo Christo por sustentarlo, se quitará el bocado de su boca. Sirve, pues, y reuerencia en el pobre â Christo; si con la obra no pudieres, por lo menos con encomendarlo à Dios, y compadecerte dèl, no solo en las necesidades corporales, sino mucho mas en las espirituales. Es tan grande la estimacion que Dios haze de la limosna que se haze al cuerpo que desea afligir, que por ella promete el cielo, ni señala otra causa en el tremendo dia del juizio para absolver las almas, y librarlas de las penas eternas del infierno: pues quanto mayor la harâ de la que se haze al alma por quien muriò? O caridad infinita de Dios! O amantissimo Jesus! Que pusiste tu alma por los pecadores, concedeme que ame las de todos, como tu las amaste. Tomarè exemplo de tu amor, para imitarte en el, no el exemplo del mio, por no amar al proximo, como á mi mismo me he amado, porque le amarè mal. A mi no supe amarme, como amarè los demâs? Como me pude amar, auiendo amado mi voluntad, y la maldad? Pero amarè al proximo, como me deuo amar à mi, deseando para èl, que haga tu voluntad, y que consiga mayor gracia, para que todos fervorosissimamente te sirvan, y adoren en espiritu, y verdad.

# LIBRO QUARTO.

## CAPITVLO PRIMERO.

### *Quan desagradecidos somos à Dios.*

QVAN Infelizmente, ò felicidad de los bienaventurados, mueuen nuestro corazon tus beneficios, pues nos lleua, y arrebata tras si la atencion, y benevolencia de vna pequeña buena obra que recibimos de los mas malos hombres, y aun de las fieras: y no nos paramos, ni quedamos abfortos amando la inmensa bondad de tu naturaleza bienhechora? Como puede ser, que tengamos por grande el beneficio que el hombre nos haze, y que viniendonos de la mano de Dios mucho mayores sin comparacion, no los estimemos, ni procuremos ser agradecidos? Por ventura el agua por estar en la mar, y no en vn pequeño vaso, pierde su naturaleza? Perderà acaso la de beneficio, porque sea Dios su Autor, cuya inclinacion es derramarse todo en hazernos bien? Antes se ha de creer, que es agua la que sale de la mar. Acalo el calor por estar estrañado, y embeuido en la lumbre, hase de pensar que perdiò su actiuidad, y que solo la conserva el que està en agena y violenta materia? Mucho mas eficaz es el de la lumbre, y mas calienta, y abriga, que el del pedernal: pues assi son los dones de Dios sin comparacion mas excelentes, y beneficos, que los de los hombres, porque son de Dios. La naturaleza de la bondad es hazer bien, como la del fuego calentar. La beneficiencia en los hombres es mas flaca, por ser agena de su naturaleza, como solamente es propia la necessidad. Mas clara, y cristalina està el agua en la fuente, que en los arroyos; mas puros son los beneficios de Dios, que los de los hombres, los quales de ordinario corrompen la naturaleza del beneficio. Pues que razon puede auer para que los beneficios, porque Dios los haze, pierdan el priuilegio, y respeto que se les deue; quando si con otros mucho menores nos hallaramos obligados de los hombres, y faltaramos à la ley de agradecidos, no nos atreuieramos con la cara descubierta, y sin confusiõ, y verguença à parecer delante dellos, corriendonos de nosotros mismos, y teniendonos por infames, y sin honra; y con todo esso por auerlos hecho Dios, atropellamos el agradecimiento, y buena correspondencia, sin pena, ni desconsuelo nuestro, poniendonos en presencia suya, y de los Angeles con atreuida osadia. Porque los dones que nos vienen de la mano de Dios, han de ser mas infelices, y de peor condicion, siendo ellos solos los que conseruan todas las condiciones, y requisitos de hazer bien, y los que dichosamente nos socorren, y ayudan? Consiste acaso la infelicidad, y desgracia del beneficio en ser obrado por la suma infelicidad.

Como, Señor, no te amamos, porque totalmente nos criaste, y agradecemos à los ladrones, porque del todo no nos dexaron desnudos, y á los perros porque nos guardan la casa, y lo que en ella tenemos? Naturalmente amamos al que nos socorre alguna necessidad, y no nos deshazemos en tu amor auiendonos dado el ser, y la vida en la creacion, quando no eramos nada. Que mayor necessidad, y penuria se nos puede ofrecer, que quando no teniamos nada, ò por mejor dezir; eramos la misma nada? Si Dios entonces nos beneficiò tanto, que nos diò la vida, y el ser, porque no nos acordamos de tan grande, y liberal limosna, pues tantas gracias damos al que nos hizo vn corto, y menguado socorro para poder passar la vida? Es por ventura mayor misericordia el socorro para conseruar la vida, que el dar la misma vida? Los beneficios tanto mayores se juzgan, quanto en la mayor, y mas apretada necessidad llegan en ocasion mas oportuna: como los que tan de valde, y graciosamente se dàn, que se anticipan à las peticiones, y deseos de los que los reciben. Què mayor necessidad, y miseria, que la nada, que es la suma pobreza? Luego el beneficio que Dios nos hizo socorriendonos en sacarnos della, es sumo, y digno de todo amor, y correspondencia: grandissimo es el beneficio, que sin merecimiento propio nos concediò, quando de nuestra parte solo precedio la nada. Quanto mayor es la necessidad que vno tiene, aunque sea poco lo que le dan, lo estima en mas, que quando siendo menos, le dan mucho: tu, Señor, no nos dete assi como quiera, al tiempo que mas lo auiamos menester, que era en la nada, sino todo lo mismo que somos.

Vengan á cuentas todos los beneficios de los hõbres, y porq fuera proceder en infinito el referir cada vno en particular, cõsideremos aquel, q â juizio de todas las gentes se celebra por el mayor, y excede â toda gracia, y cotejemosle con el mas minimo beneficio de la creacion. A vozes enseña la naturaleza, que ninguna gracia, ni servicio pueden los hijos hazer à los padres, que sea igual, y conforme á la obligacion que les tienen: mas pregunto, que es lo que estos les dieron? Vn cuerpo corruptible, y asqueroso, sujeto al pecado, â enfer-

medades, y à todas las miserias desta vida, tanto, que en algun modo se podian reputar por de mejor condicion los gusanos, que engendraron los padres, porque á estos engendrarõ sin la maldicion de culpa, y los hijos son engẽdrados con la mancha del pecado, enemigos de Dios, y dignos de muerte.

Como, Señor, nos olvidamos de ti, y te somos tan irreverentes, y descorteses, auiendonos dado todo nuestro ser; el cuerpo en el principio, quando criaste al primer hombre, con buenas disposiciones, y calidades, puro, agraciado con la hermosura de innumerables dotes, y el alma de excelentissima naturaleza, y espiritual? El beneficio de los padres no les tuvo mucha costa, porque lo que dieron, y repartieron con los hijos, tan solamente fue lo superfluo, y sobrado que tenian, no todo el cuerpo, sino vna partecilla de estiercol inmundissimo, y lo redundante de la sangre: tu Señor, nos diste à todos nosotros todo el cuerpo, y toda el alma, que es de suyo sin mancha, y para su creacion fue necessaria tu omnipotẽcia, y aun el cuerpo que recibimos de los padres, aunque tan limitado, no nos lodieron ellos, sino tu por tu medio dellos: ellos solamente de suyo dieron la obligacion de la culpa, y el primer pronostico de las miserias. Lo que los padres dieron no fue por puro amor nuestro, sino por torpe deleyte suyo. Tu, Señor, amandonos nos criaste. Los padres á mas no poder quizà, y contra su voluntad nos produxeron, porque muchas vezes quisieran no engẽdrar, y assi no se deue atribuir à oficio de amor tuyo el engendrarnos à nosotros, y no à otros, porque no estuvo en su potestad, ni eleccio: tu amor, Señor, me criò, y no à otros, tuya fue la eleccion: tu, Señor, teniendo presentes innumerables hombres, que pudieras criar, y te sirvieran mejor, me entresaçaste à mi miserable sin meritos ningunos propios, no embarazò tu amor el auer tu antes visto, que te auia de ofender mas que todos, y que de los pecadores auia de ser el mas disforme, y grande, y mas ingrato que Lucifer primogenito del pecado, y que Judas que vendiò à tu Hijo, y que el Anti Christo su contrario, y enemigo.

He aqui, Señor, que en vn beneficio tuyo, no tan solamente me deuo todo à ti vna vez, mas muchissimas me deuo, pues como pagarè las otras? Todo yo me deuo à ti, porque me lo diste todo: todo me deuo, porque exercitaste en mi tu omnipotencia: todo me deuo, porque no diste forçado, ni de mala gana: todo me deuo, porque sin deuer nada, me diste graciosa, y espontaneamente: todo me deuo, porque me diste amando: todo me deuo, porque diste escogiendome entre infinitos: todo me deuo, porque me diste preuiniendo, y viẽdo mi suma ingratitud sobre la de todos los pecadores.

O Señor, à quien tantas vezes me deuo todo por vn solo, y vnico beneficio, concedeme, que en consideracion de los infinitos tuyos, te corresponda alomenos vna vez con vna parte mia, ofreciendote mi corazon, y como sea assi, que no vna vez sola ayamos gozado este beneficio vnico, y multiplicado de la creacion, sino que la continuas siempre, y aumentas con el govierno, y conservacion quotidiana; todo yo infinitas vezes cada dia me deuo; infinitas recibe mi corazon, no tanto por el bien que en mi obra tu beneficio, sino por la bondad que es en ti hazerme bien â mi, y la colijo de tu beneficio. Luego si tan grande cosa es este pequeño beneficio tuyo, que por el tantas vezes me deuo: què serà por el de la redencion, que excede tanto à la creacion, quanto Dios excede al hombre? En la creacion me diste á mi, en la redencion me diste â ti mismo, y me restituiste, y rescataste.

## CAPITVLO II.

### *Como los beneficios de Dios son infinitos, y sin numero.*

ALma mia detente á alabar, y bendezir al Señor, y no quieras olvidar todas sus misericordias, y beneficios, ora sean obrados con tus enemigos, ora con tus amigos, ò con los Angeles, ò con los animales del campo, ò con los bienaventurados premiandolos, ò con los demonios castigandolos: todas estas obras son beneficios del Señor, y son tuyos propios. O Dios, quan inmensos son tus beneficios! Todo lo que hazes beneficio es, y beneficio mio. Lo que obra la luz, luz es, y la luz que por respeto, y ocasion de vno se enciende, no solo alumbra á aquel, sino á todos los circunstantes: assi tu, ò lumbre de la verdad, ò naturaleza de la bondad, y por esso tambien bienhechora, que no puede obrar nada, que no sea beneficio, y assi el que á vno concedes, no solamente es para èl, sino que necessariamente se ha de comunicar à todos. Toda dadiua en sumo grado buena, y todo don perfecto, y cumplido viene de arriba del Padre de las lumbres, porque como la luz, derramas tus dones, que sin hazerte la menor falta, los distribuyes, y repartes à todos, y por todos. Vna luz entera, y grande à todos la dá, y comunica, y sin perder nada de la suya, se puede encender otra. Todo lo que arroja de si el Sol es luz, todos tienen potencia para ver por ella, si no cierran los ojos. Todo lo que Dios haze, beneficio es, y dello todos se pueden aprouechar, y ayudar, si no son necios, y malignos. Siempre á tus dones, Señor, acompaña tu amor ardiente, como à la luz el calor: este es el inmẽso precio de tus dones, que nos sirven de rehenes, y prendas de tu amor, q̃ aunque oculto, y escondido á nuestra vista, con todo esso el efecto de tu bondad nos lo muestra patente. Assi como el calor de la luz que el Sol esparce, aunque no le veamos en èlla, siempre est â entrañado, y embeuido en la luz.

O

O Padre de las lumbres, quantas gracias te deuo dar por todos los beneficios hechos al vniuerso, testigos de tu amor, que principalissimamente reuerencio, y adoro en tus obras! A quien no pasma el ingenio de tu bondad, que vn beneficio sirva para todos, y todos los beneficios para vno: que los particulares sean comunes, y comunes los particulares? Todas las obras de la naturalaza, todas las marauillas de la gracia, todos los precitos, y condenados, todos los bienaventurados, beneficios mios son. Todas las prosperidades, todas las calamidades de los hombres, dones tuyos son con que me beneficias, y amas. O hombre ingrato, dime, no te dieras por muy obligado para amar à Dios con toda la fuerça de tu corazon, si siendo tu reo del infierno, y auiendo muerto en pecado mortal, no te condenara, sino que criara otro hombre mejor que tu, y lo pusiera en tu lugar, para que padeciera por ti las penas del infierno? Pues mas hizo Dios, callo el auerse cargado sobre sus espaldas el inmenso peso de nuestras culpas, muriendo por nosotros; solo aora me causa gran admiracion, aunque sea mucho menor sin comparacion, de que aya querido condenar à tantos, y no compadecerse dellos, por salvarte à ti; porque si vieras que era menor el numero de los condenados, menos temieras, y quizà te condenaras: si vno, ò otro solamente, fuera muy poco, ò nada el temor que tuvieras, y lo que con mas certeza puedes de ti presumir, que te perdieras: si ninguno, sacudieras totalmente el temor de Dios, y tu podias entender, que solo auias de ser el condenado, ò lo que es mucho peor, que pecaras con mayor licencia, y desemboltura sin ningun respeto à Dios. Luego los tormentos, y el infierno de tantos hombres, beneficio mio es. O lumbre del corazon, quã grandes son los esplendores de tu amor con que fauoreces tus escogidos! Criaste los animales por causa de los hombres, y condenas hombres por causa de otros hombres, que eligiste, y predestinaste. Los Angeles sirven à los hombres, y lo que es mas, tu mismo hecho hõbre, pues que maravilla, si tambiẽ quieres que vn hombre sirva à otro hombre? Si para la comodidad de la vida temporal permites que el hombre esclavo sirva al amo libre: para cõseguir, y alcançar la vida eterna, y aumentos de gloria, conviene que el precito sirva al predestinado; esto es, el reprobo al escogido. Mira aora, espiritu ingrato, si tan terrible, y penoso mal en los otros, es bien tuyo, assi tambien serán beneficios tuyos los bienes agenos.

Con tal arte, y disposicion forma, y haze Dios la planta de sus obras, que cada vna dellas sirva para bien comun del vniuerso: y la misma pena de los condenados es tan buena para todos, que aun para ellos mismos es buena; porque con ella no tienen su malicia meramẽte, sola, sino acompañada con la justicia diuina, que experimentan, la qual es sumamente buena. Tan beneficioso es Dios, que los mismos daños convierte en beneficios; y lo que mas es, de los propios males de la culpa, que sola ella es la mala, saca bienes, y tal vez mucho mayores. Tan poderosamente, ò Señor, me beneficias, que de los pecados adonde te falta potencia, y accion (porque no puedes hazerlos, ni ayudar à que se hagan) de aqui tomas ocasion para mayores beneficios. Perfectamente sabes sacar de los pecados, bienes inmensos, y virtudes grandes. La luz que tocando vn cuerpo obscuro, tenebroso, y denso, no puede entrar con su actiuidad, y virtud, y hazer su efecto, con retirar sus rayos, haziendo reflexion, aumenta, y no se pierde la luz: assi jamas se pierde, ni està ociosa tu beneficiencia. Del pecado en que no se puede hallar cosa bien hecha, ocasionaste mi mayor beneficio, decretando la Encarnacion de tu Hijo. Tanto de mis pecados, como de los agenos, sabes, Señor, diestra, y sabiamente sacar bienes, y frutos para mi. Quando oigo que alguno cometiò delito, duelome del mal de mi hermano, mas luego te doy las gracias, porque espero tu mayor misericordia, ò para èl, ò para mi. Gracias te doy por tan grande beneficio como de aqui me resulta, si ya no es que me ciegue, y no quiera ver la luz.

Buelve otra vez, alma mia, à bendezir al Padre de las luzes, y no quieras olvidar todas sus misericordias, y beneficios; porque todas son dones suyos, aun aquellos que recibes de los hombres, y te parece que vienen por su mano. Dime, si quando son males, y pesares los que dellos experimentas, deues pensar que Dios te los embia: como quando son bienes, no haràs la misma consideracion, pues tiene Dios la bondad por naturaleza, inclinada à hazernos bien? Toda la luz del Cielo, aunque sea de vna pequeña Estrella, y de la Luna, quando de noche alumbra, siempre se ha de creer que es la del Sol, por mas que el Sol no parezca: no de otra suerte, qualquiera bien, y beneficio obrado por el hombre, dessiende, y mana de Dios, como centella, y resplandor de su bondad. Este es el vnico, y singular consuelo entre tantas miserias de la vida humana, que ninguna cosa puede hazerse sin Dios, y que todo lo que Dios haze no puede daxar de ser beneficio conforme á la naturaleza de la bondad, y que qualquiera beneficio que se haze procede de Dios, y qualquiera obra de Dios es beneficio mio obrado para mi. Quando padezco yo, ò otro, dolores del cuerpo, y miserias de la vida, hambre comun, enfermedades, pestes, todos son beneficios mios, ò Señor, que afliges à los demas por mi bien. O Dios quanto te deuo, que para que yo pobrecillo reciba vna santa inspiracion, no dudas de matar, y destruir los Reyes, y Monarcas del mundo, sin atender à tantas lagrimas, y calamidades de los Reinos, solo con fin de que desta licion aprenda, y saque algun prouecho. Mas estimas

que vn rustico contrito, y humillado tenga vn santo pensamiento, que la vida, y cabezas coronadas de algunos Reyes. Concedeme, Señor, que por todas las cosas te sea agradecido, y ame por mi, y por los demas en todas tus obras, como tu lo hazes â mi en todos tus beneficios.

## CAPITVLO III.

### *Como el amor de Dios infinito se descubre, y manifiesta claramente en la redempcion.*

O Amor infinito, como te agotas en beneficiarme, pues no te queda, ya potencia, o Dios omnipotente, para hazer por mi mayores finezas, ni mas sabiduria para poder pensarlas, ni voluntad posible para poder desearlas! Ningun remedio por cierto pudo â nuestra naturaleza ofrecerse, ni imaginarse mas auentajado, y excelente, que la Encarnacion del Hijo de Dios, que fue infinita misericordia. O bondad inmensa, y exceso de amor, à quien se rindiò la omnipotencia diuina! Venciste las artes, y invenciones de Dios, y como pusiste limite, y termino à sus sacrosantos, y infinitos deseos: pues como no vences mi flaqueza, suspendes mis pensamientos, y limitas mis deseos, para que nada procure, nada piense, y nada quiera sino à ti? Los hijos, Señor, que por la creacion sacaste â luz, y te hemos menospreciado, honraste tanto, que leuantaste â la compañia, y participacion de tu Magestad, como podemos dexar de amarte á ti, que por amarnos á nosotros, te apocaste, y humillaste tanto, que vniste á ti mismo nuestra humildad? O Señor, quan grande consuelo tengo en este beneficio de la redencion, quando te veo, y considero, enamorado, y compañero de nuestra miseria! No nos pudieras acaso redimir con otro modo, que no fuera por todo rigor de justicia? No pudieras criar vn Angel con dotes muy auentajados, y adornado con grande gracia, que â lo menos padeciera las penas del infierno? No pudieras tu mismo salvarnos, conservando el riguroso derecho de tu justicia, sin tantos tormentos, y dolores? Mas ya lo entiendo, que para poseer, y ocupar todo nuestro amor, y voluntad, lo executaste de esta suerte. Si no huviera sido nuestro Redentor el mismo que Criador, sino cosas distintas la vna de la otra, quizà amaramos mas à nuestro Redentor, que al Criador; por esso tu siendolo nuestro, quisiste tambien ser Redentor, y Salvador nuestro, y recoger en ti todo nuestro amor: y para que con euidencia se mostrasse tu caridad, no atendiste, ni te contentaste con la suficiencia, y igualdad de la Redencion, sino quisiste que fuesse sobradissima, y copiosissima, para que en esto viessemos las obras finissimas del amor que no sabe tener modo.

Si todas las cosas hiziste con cuenta, peso, y medida: como tu Autor de la naturaleza, en la qual ninguna produciste superflua, ni sobrada, no guardaste estas leyes en la redencion? Enagenado, y apartado de tu estilo, no tuviste cuenta cõ el numero de los tormẽtos, no pusiste la atenciõ en el peso de tu preciosa sangre, ni en la medida de la satisfacion necessaria, mas con la caudalosissima auenida de tu sangre nos redemiste con exceso grande, y lo hiziste todo sin tassa ni medida; pero como gouernava à esta obra tu amor inmenso, quisiste en ella representarnoslo como visible, quãdo á nuestra incredulidad, no solo acabavan de persuadir las demàs obras, y beneficios. Mas no porque assi lo quisiste, eres otro del que antes eras; orden, y concierto guardas en todas tus obras, como tambien aqui grande proporcion. Todo fue sin medida, porque tu amor no tiene ninguna, ni pudiera tu caridad adequadamẽte cumplir con menos. Desta manera veo tu infinidad, quando sin modo, y proporcion aqui te consi-dero. Este beneficio vence totalmente mi amor, porque convence que eres tu fino amador mio; de los demàs colijo q̃ amas, mas en este lo veo. Los demas no impiden que algu no piense que sin ningun amor fueron obrados, deste nadie lo puede sospechar, sino que fue hecho con amor inmenso. Los demás aun quando se hizieran sin amor, ningun perjuìzio padeciera tu Magestad, ni el decoro diuino: este no parece que fuera conveniente, resguardada la autoridad de la diuinidad, auerse obrado sin èl. Los demás sin intervencion de amor fueran tambien dignos de alabança, y reuerencia: mas este, si el amor no le causara, pareciera indecente, no digo â Dios, sino à vn hombre puro. Pero como es imposible, Dios mio, que hagas cosa alguna, que sea indigna, euidentissimamente conozco que me amas. Cosa Real, y digna de la mas suprema Magestad fuera, si alimentara, conservara, enriqueciera, y beneficiara â los que no tuviera amor, ni voluntad: pero si vn Emperador, ò Monarca, se ocupara en cosas viles, y baxas, conversando con los palafreneros, y vestido con el mismo habito comiera con ellos, quien no le desestimara, pensando que estava loco? Solamente le podia escusar la penetrante herida del amor, si lastimado della el coraçon, lo hiziesse por tiempo limitado, para atraer con este artificio el amor de su amada, ò tambien para descubrirle las finezas del suyo. Este priuilegio, y prerrogatiua tiene el amor, y los mismos Filosofos lo confiessan, que jamás contrae infamia, y que toda la nota, y mala opinion de las cosas, que si se hiziera sin èl, fueran juzgadas por indecentes, las borra, y desvanece, convirtiendolas en merito, y transformando en gloria la ignominia. Nada que sea indigno à tu diuinidad puedes, Señor, hazer, y por esso obraste todas estas cosas por mi amor, quando aniquilando tu autoridad te abaxaste à ser compañero de la mas vil criatura racional.

Con-

Conſerva, y guarda, alma mia, en tu corazõ por prenda euidentiſsima del diuino amor, la humildad diuina, que leuantò la prerrogatiua del amor â lo mas ſumo, y altiſsimo de gloria. El amor eſcuſa la mageſtad, y grandeza de Dios, el amor leuanta la humildad de Dios. Eſte amor cauſa mi amor; como el fuego enciende fuego, el amor deſpierta el amor: enciẽdame, ò Señor, tu amor para que te ame, pues veniſte à arrojar fuego: pero pregunto, no podrâs hazerlo ſin que baxaras, y encarnaras? Què neceſsidad auia de que te hizieras hombre, para emprender fuego en los hombres? Seria acaſo, porque no produce ſu efecto el fuego en materia remota, y diſtante, ſino en la proxima, y cercana? Como en lo puro, y ſimple de ſu naturaleza el fuego, y en la eſfera del cielo ſe dize, que no abraſa, ni quema à materia alguna ſolida, y aſsi es neceſſario que ſea en materia agena, y ſe haga viſible; aſsi, tu, Señor, no obſtante que en la ſinceridad de tu puriſsima naturaleza eres amor, y fuego abraſador, no encendais tanto los hombres, mientras no te hiziſte hombre, como el fuego del cielo no quemará el madero, ſino ſe introduciere en otra materia mas craſa: entonces ſi que encenderà los leños, manifeſtada ya, y patente la llama. Tu amor, Dios mio, deſpues que te hiziſte viſible, hecho ya hombre, no puede dexar de encender mas, y abraſar los hombres.

Por grande beneficio ſe tiene el que ſe anticipa à la peticion, y ſin eſta coſta, y precio ſe concede: mayor, ſi carece de eſperança, porque ſon ſumamente agradables los bienes, que no eſperados recibimos: grandiſsimo, ſi previene los deſeos: porque ninguna coſa mas graciosa, y voluntaria que lo que ſe dà ſin la coſta del deſeo: pues qual ſerá el que cauſa aſſombros? Qual el que el juizio humano deſconfia? Tal es eſte beneficio, y el inopinable Sacramento de la Redencion, que ſi alguno lo pidiera, antes que ſe manifeſtara à los hombres el modo como ſe obrò, podia ſer que los miſmos hombres tuvieran por blaſfemias los ruegos, por locura temeraria la eſperança, por ſacrilega voluntad el deſeo, y por impiò el penſamiento. Si el don no imaginado, ni eſperado es agradabiliſsimo, quanto mas lo ſerà el que ni pudo imaginarſe, ni eſperarſe? Concedionos tu beneficiencia, Dios mio, lo que negaua la opinion del meneſteroſo, y neceſsitado.

Mas ſobre todo, lo que me mueve, y enternece en eſte beneficio, es el ſobre eſcrito, y titulo del amor, en que conſiſte el valor, y precio de los dones, como teſtimonio que lo autorizan. Què coſa mas cierta, y digna de credito que eſta? Lo grande, ò pequeño del beneficio no ſe toma de la cantidad, ſino del mas, ò menos amor con que ſe haze. Eſta, pues, es gracia inmenſa, que para ſer beneficio, y no parecer indecencia: eſcrito trae en la frente el amor inmenſo de Dios. O Señor, ſi todo yo me deuo á ti, porque me criaſte, quanto te deverè por eſte amor tuyo? Confieſſo que deuo mucho mas de lo que ſoy, quanto es mayor el exceſſo, y ventaja que tù me hazes, pues por mi te diſte à ti miſmo: y tantas vezes te diſte, naciẽdo, viuiendo, muriendo, reſucitando, y ſuſtentandome por medio de tu cuerpo ſacratiſsimo. Concedeme, que todo ſo que fuy tuyo en la creacion, y reſtauras en la Redempcion, haga yo todo tuyo con el amor. Si para darte gracias por el mas minimo beneficio, por toda la eternidad padeciera todos los tormentos del infierno, no fuera equivalente ſatisfacion, porque procede de tu amor infinito, que excede infinitamente toda infinidad de correſpondencia criada: què harè por tantos, y tan grandes, y principalmente por eſte en que me repreſentas, y pones delante de los ojos mas claro que la luz, tu amor infinito?

## CAPITULO IV.

### *Con quanta razon dene ſer Dios amado, particularmente por ſer quien es.*

COntarè, Señor mio, los derechos que tienes para reconvenir juſtiſsimamente à mi amor, y las injuſticias de mi ingratitud, y tibieza. Deuo, ò Señor amabiliſsimo, amarte con encendidos fervores, porque eres bueno, y amante, y bien hechor mio, y porque eres mi Criador, y en mis deſagradecimientos pacientiſsimo, que me ſufres, y toleras.

Tan bueno, y hermoſo es Dios en ſi, que aun quando no nos huviera amado, ni hechò bien, ni lo hiziera, deuia ſer amado de noſotros mas que todos los amadores mundanos, bienhechores, y progenitores nueſtros: y lo miſmo quando nos aborreciera, y hiziera malas obras: porque aquella bondad, y hermoſura infinita por ſi miſma, mas que con ſu beneficencia purgara, y limpiara toda injuria. Dime ſi Dios te huviera antes aborrecido, y ofendido, y prouocado te huviera hecho muchos males, à caſo por la ſatisfacion que te diò con tantos beneficios; que ni à ſu propio Hijo perdonò, ſi no que por ti lo entregò â la muerte, hiriendo la coſa que mas amaua, que es todo á lo que ſe puede eſtender la fuerça del mayor dolor, à caſo no le perdonaras, y amaras? Muy deuido le es el perdon al que haze el beneficio, porque es tan grande ſu fuerça, y virtud, que deue mortificar la vengança, y el enojo: luego precediendo en Dios tantos meritos, mas que perdon tiene merecido: luego ſi la beneficencia de Dios es ſuficiente para purificar toda injuria, con mas razon lo ſerà la cauſa de donde procede, que es ſu miſma bondad, la qual es de ſuyo mas eficaz para recomendar todos los daños, y injurias que huviere hecho. Mas es la bondad de Dios, que la beneficencia, porque eſta nace de aque-

aquella, y los efectos no suelen ser tantos como la causa tiene virtud. Dixo vno de vn hombre que le tenia muy desobligado: Ninguna buena obra he recibido de ti, sino muchas malas, y con todo esto no puedo dexar de amarte. O verdadera bondad de ti con mucha mayor razon dirè yo, que de tu imagen de barro: No puedo, no contenerme en tu amor, por mas que en nada me beneficiasses, y en todo me maltratasses: pues que dirè de lo que passa aora, quando sin modo me amas, y sin numero me beneficias?

Muchas vezes amamos â los que nunca vimos, ni ellos nos conocen, ni nos tienen voluntad; sino llevados de la fama, y noticia de su bondad, y nos gozaramos, y alegraramos sobre manera viuir, y comunicar con ellos, tanto, que aun solo nombrados los veneramos: por ventura es indigna la bondad de Dios de lo que merece la de los hombres? Tan grande puede ser esta, que por si misma sea amable, y apetecible, sin que obligue la piedad, porque no son padres sin que obligue la gracia, porque no son bienhechores: y sin que obligue el amor, porque no nos amaron: pues como no serà la autoridad de la diuina bondad, suficiente por si misma para este amor? Quien ay que no se mueva à estimar, y querer bien á Jonatàs, por la fiel amistad que conservò con quien le auia de lleuar el sceptro, y la corona del Reino de su padre? Quien á vn David, por su mansedumbre, y benignidad, con que perdonando la vida de Saul su enemigo, desmintiò la embidia, y codicia del Imperio? Quien no inclina su afecto, y voluntad á vn Judas Macabeo; por el amor que tuvo à la patria, y á la ley de sus mayores? Porque aqui sola la virtud, no el parentesco, ni el favor solicitan la voluntad. Son acaso las virtudes diuinas menos ilustres, y heroicas, ò de peor condicion, y calidad? Forma en tu idea vn hombre con las dotes, y gracias de los hombres mas señalados, y grandes; que todo èl sea vn prodigio, y vn milagro, y que juntàs en èl se hallen la sabiduria de Salomon, la fortaleza de Sanson, la hermosura de Absalon, la fee, y lealtad de Jonatas, la mansedumbre de Dauid, la felicidad de Josue, y el amor de Moysen para con los suyos, quien no deseara ser su amigo, ò hablarle, ò verle siquiera vna vez? Que mal gusto, y digno de que todos le reprehendieran, tuviera el que no se agradara de la familiaridad, y conversacion de vn hombre semejante, aunque dèl no esperara vtilidad ninguna? O inmenso Dios, tu eres la junta de todos los bienes, y el compendio de toda bondad, como no te amamos, y deseamos tu amistad? O Señor, quan vil, y estragado tiene el gusto, quan ignorante, y necio es, el que por sola tu bondad no te ama? Quan contentible, el que no se marauilla, y pasma de sola ella! Finjamos, que nadie nos criò, y que oìmos, que en otro mundo de cierto Dios auia las cosas que del nuestro creemos, quien no codiciara tener tal Dios, y le arrebatara el amor de su bondad, y de las misericordias, y beneficios que obrava con los hombres de aquel su mundo, á quienes con razon embidiaramos? Luego no auiendo perdido nada de su bondad por auernos criado, no deue minorarse nuestra admiracion, ni el amor suyo.

Tambien es supremo titulo, por el qual estamos obligados á amar â Dios, el amarnos èl. Ninguna medicina ay mas eficaz para el amor, que el amor: inclinamos nuestro afecto, y le ponemos en hombres malos, solo por pagarles el que ellos nos tienen, hasta los perros gustamos que nos tengan amor. Quando Dios no fuera bueno, ni bienhechor, ni Criador nuestro, solo porque ama, auia de ser amado, particularmente por el amor, y fineza con que ama: De la grandeza del don se colige la de su amor: qual se puede comparar con el que tuvo al mundo: pues le amò tanto, que por èl diò á su Hijo Vnigenito? O hombres, que os admira, si esto no os pasma, que tâ afectuosa, y entrañablemente ame Dios vna vilissima criatura!

Mas demos tambien que no nos huviera Dios amado, ni criado, ni hecho bien, sin embargo de esso le deuiamos amar, por ser bien hechor de otros. Si los hechos justos, y heroicos de los hombres, aun entre los estraños, y barbaros merecen alabança, y captan la benevolencia; por ventura tantos bienes obrados de Dios, porque son mayores, porque son inmensos, y porque son mas, merecerán menos? Al bueno, y bien hechor, qualquiera le ama, aunque no aya experimentado su liberadad: y quando Dios no huviera obrado con los demas ningun beneficio, por los muchos que hemos recibido de su mano, no obstante que les faltara totalmente el amor, deviera-mos amarle. Mas tambien quando no fuera bueno, ni amante, ni bienhechor nuestro, ò de los demàs (que no puede ser) por solo el titulo de auernos criado se auia de venerar, y amar. A los padres, por malos, y descuidados, que sean en alimentarnos, se les deue reuerencia, y amor; por peor que sea vn Rey, si es legitimo, derraman su sangre los soldados por èl. Dios es Padre de todo lo criado, y la legitima cabeza del mundo.

Ni es del amor de Dios la saeta de menos importancia la paciencia con que nos tolera, y perdona tantas ofensas como contra èl mismo tan atreuidamente cometemos. La paciencia del que pecò, y hizo el daño, suele convertir en amor, y amistad à la ira, y enojo del enemigo, si sufre su correccion, ò se sujeta á admitir la vengança, y penas de la injuria: pues si la paciencia del que malicioso ofende, es poderoso para causar la benevolencia del justamente impaciente, como la del ofendido, y con razon enojado, no lo serà para conseguir el amor de vn perverso delinquente? O Señor, quan-

to

to derecho solicitan mi amor, mi ingratitud, y tu misericordia! Pero juntase aqui à lo dicho el titulo, que es ser mi padre, mi bienhechor, y bienhechor de todos: quanto te devo amar por tan innumerables, y inmensos dones, y beneficios con que me has honrado, y favorecido?

Pero aunque cada vno destos titulos sean riguroso executores de mi amor, cõ todo esso, mas te deuo amar por sola la benevolencia, y amistad con que me amas, que para tus beneficios, aunque son tan grandes: por ser ella la fuente de donde se originan, y por esso mas estimable, y te queda amor para si fuere necessario duplicarmelos, y sin numero multiplicarmelos, caso que para mi salud, y remedio no fuessen suficientes los que aora me sobran. No solo equituale tu amor â los beneficios obrados, sino à los posibles, si es posible que otros sean mayores, porque los comprehende, y encierra en si; mas antes, si fuesse licito el dezirlo, à los imposibles iguala: el verdadero amor no estrecha, ni limita sus terminos con el poder, sino los estiende con deseos aun de cosas imposibles, que si bien en Dios no se hallã estos, por la perfeccion, y omnipotencia de su naturaleza, no por esso se mengua, ni minora el exceso de su amor, sino que de la misma suerte le somos deudores, como si siendole posibles actualmente los tuviera: luego mayor titulo es para nuestro amor el amor de Dios, que sus beneficios, porque abraza todos los hechos, posibles, y imposibles, si algunos le quedaran à vn Señor omnipotente.

Con todo esso otra causa ay mas fuerte que las passadas, que nos excita, y mueue à amar á Dios, porque si por su amor, mas que por sus beneficios, que son los efectos, y centellas del incendio grande de la diuina caridad, le deuemos el nuestro: mucho mas por su bondad: por ser la causa, y principio del amor. Quan grande es la bondad madre de tan inmenso amor, y origen de tantos beneficios! Antes â la diuina bondad, no solamente somos deudores de vn amor ardiente, con el qual de presente nos està amando, sino tambien de mayor amor, con que nos amara, si fueramos mejores, y menos ingratos, y mas capaces de mayor dilecciõ. No solo se deue â la bondad de Dios, infinito amor del mismo Señor, sino como amores infinitos de Dios infinito. De aqui es, que por ser Dios bueno en si, le deuemos mas amar que por el amor que nos tiene, y que por los beneficios que nos haze. O Señor, amote por tus beneficios, porque en ellos miro, adoro, y abrazo tu amor; y por este tambien te amo, porque en èl veo, adoro, y reuerencio cõ afectos de mi corazon, tu bondad. El amor de Dios es vna de sus perfecciones: otras ay tambien porque merece ser amado: las quales cõprehende en si la bondad, y perfeccion diuina infinita; por infinitos titulos amable. No sè Señor, como puede tu amor en mi corazon sossegar vn punto, ni dexar de estar en perpetuo mouimiento, quando siendo tu infinito, por sola tu bondan incessanteimente ab eterno nos amaste.

## CAPITVLO V.

### *Como no podemos satisfacer à la bondad de Dios tanto como le deuemos.*

MI alma, ò Señor, desfallece, y queda sin fuerças, considerando tu bondad, que es tan grande, que ni escrivirse, ni dezirse, ni pensarse puede. Si todos los espiritus del cielo, y del infierno, y las almas criadas, y posibles, quisieran tomar la pluma para escrivir dello, y cada vna tuviera el mar por tinta, y el cielo por papel, se secaran, y agotaran los mares, y el cielo llenara de vn estremo á otro sus vacios, antes que descricieran cumplidamente, y dibuxaran la mas minima parte della. Si todas las estrellas, y las gotas de agua de las lluvias se convirtieran en lenguas, les faltara el espiritu, y enmudecieran, primero que della predicarã algo que fuera conveniente, y ajustado. Si todas las arenillas del mar se transformaran en espiritus, y mentes intelectuales, no pudieran concebir dignamente vna sola parte. Pero que hago, quando me atreuo a declarar tu bondad con estas comparaciones? Confiesso, ò Dios infinito, que todos estos encarecimientos, y exageraciones son ridiculas (assi me quiero explicar) no obstante, que sean de grauissimos Doctores: ridiculas son todas en orden à explicar la infinidad de tu bondad con alguna comprehension della, y pecan en si mesmas, y ridiculo, y vergonçoso será el que esperare con ella declarar alguna cosa que le sea competente, y cabal. Temo, Señor, que mientras intento alabar la grandeza de tu bondad, no lo eche â perder todo: Por ventura no se burlarà antes de la sabiduria de Salomon, el que queriendola encarecer dixera: Tan grande es la sabiduria de Salomon, que no puede escrivirla el manco, ni contarla el mudo, ni hazer bastante juizio de ella el loco? Si esta recomendacion fuera mas burla, y escarnio: que otra cosa mas aproposito son aquellas comparaciones, respeto de tu bondad, para la qual es mãca toda criatura, muda, y insipiente? Yo, Señor, queria amarte en la simplicidad de mi ignorãcia, y cõ esto lleuarè con paciencia el no entender claramente, tu ser incomprehẽsible, y aunq el corto vaso de mi capacidad no alcance nada de tu bondad, respeto de su altissima infinidad, con el sentimiento interior, que obscura, y rudamente tengo della me consuelo, con que eres tu mas bueno, que jamás amor ninguno posible pueda igualarlo? consuelome Señor, que quando no nos huvieras criado, hecho bien, ni amado, sino aborrecido, como yo á lo menos lo merezco, mas antes quando te fuera imposible el hazernos bien, y repugnar el

amarnos desta suerte, aun entonces por sola la vnica perfeccion de tu infinidad, que es inestimable, no pudieras ser amado como mereces. Quando todas las hojas de los arboles, y de las yervas, las estrellas del cielo, las arenas del mar, y los atomos del Sol fueran corazones; poco dixe, no sino voluntades de los mas abrasados Serafines, cortissimo aun quedo, quando todas ellas, y todas las demás criaturas posibles fuera cada vna toda la Hierarquia de los Serafines, cuyo amor duplicado en cada instante siempre se multiplicara por la eternidad, todo junto el amor de todos no fuera nada para satisfacer tu bondad, sino verguença, y corrimiento grande: ni por el pensamiento me passa el entender, que conforme à tu bondad te amara convenientemente, pero ni aun respeto de lo que merece tu paciencia sola, con la qual me sufres, no solo pecando grauemente, sino amando tibia, y floxamente, y con tantos defectos vn bien tan grande.

Mas con esto me consuelo, que el no ser amado como mereces, es porque les falta possibilidad, y suficiencia â las criaturas. Recibe, Señor, por mi parte en afectuosos deseos este pequeño, y vil reconocimiento de mi amor, tambien te ofrezco recopilado el de todas las criaturas posibles. Yo mismo solamente quisiera tener por instantes el amor continuado, con que perpetuamente te han de amar todas, y aun con todo me deuia correr, y auergonçar. Perdona, perdona, te suplico humilmente, gran Señor, no te injurien, y agravien estos mis pequeñuelos afectos, y deseos: mas escuselos delante de tì mi poquedad, y tu grandeza. Recibe este mi deseo, aunque indigno de tu amor, recibe el tormento que padezco, y el dolor que siento, de que todas las cosas no te amen: atormentame el ver, que tantas almas esposas tuyas, mediante las arras de la Fè, y otros tantos corazones de hombres, sugetos idoneos, y decentes para amarte con encendidos fervores, que pudiendo ser Reyes del mundo, y sublimarse sobre los cielos, estén postrados miserablemente en la baxeza de su amor, y pereciendo en si mismos, porque se aman á si mismos, y estos bienes caducos de la tierra, y no á ti, ò hermosura de lo criado, y amor del vniuerso.

## CAPITULO VI.

### *Quan grande beneficio sea el de la gloria que esperamos.*

ES Dios tan sumamente bueno, y bien hechor, que sufre que no estimemos sus beneficios, y nuestros bienes. Afligense, y trabajan toda la vida los hombres por conseguir qualquier bien temporal, y finalmente siendo poco, ò nada, lo que dèl alcançan, se frustran, y desvanecen sus esperanças: como estando tan perezosos, y nada solicitos, mas totalmente olvidados de la bienaventurança, la piensan posseer, y gozar? Los bienes que traen entre las manos con hazer tantos esfuerços, se les despintan, y los escondidos, y tan distantes como los del cielo, imaginan conseguir sin trabajo? Por bienes ligeros, y miserables se congojan, y angustian sobre manera, y por el sumamente grande, ni aun moderadamente se mueven, y no le buscan? Como es posible que tan descuidada, y friamente se obre por aquel bien estupendo, que solo es verdadero gozo? O Magestad de Dios, quando me pongo à meditar este vltimo milagro de tu amor, desmayo, y quedo pasmado, quando en la casa de tu gloria ministraràs á los tuyos tan oficiosamente la cena del gozo eterno?

Tal es este bien, y su grandeza tanta, que no era conveniente que anduviera vn Dios tan grande prodigo dèl, sino que esperara el precio de la virtud, y nuestros servicios, si bien son tambien estos beneficios suyos. Los beneficios, Señor mio, de la creacion, y redempciõ los obraste, anticipandote à los deseos, y pensamiento humano: mas para la gloria aguardas nuestras diligencias, y nuestros servicios, aunque ayudados de tu gracia. Valgame Dios, de que tantos quilates serâ la grandeza de aquel bien, que detiene las corrientes, y avenidas de la beneficencia diuina por su mucha grandeza, y està esperando para comunicarla nuestras obras, y trabajo! Y con ser Dios amigo de dar todas las demàs cosas de valde, y de gracia, sola esta la vende caro: feriosela á San Lorenço, por dexarse assar viuo en las parrillas, à San Pablo por su cabeza, á Santa Felicitas por los hijos, á San Pedro por muerte de Cruz. Mas para podernoslo subir tanto de punto, á èl mismo le tuyo mucha mas costa, porque fue la ignominia, y afrenta de la Cruz, y su propia vida. Los demàs beneficios nos los diò Dios, con fin de que apeteciessemos, y alcançassemos este bien: quan grande, pues serâ, por cuya causa hizo Dios, y comunicò á los hombres cosas tan grãdes? Y aun con todo esso se levanta, y sube poco nuestro corazon à desearlo. Si Dios con su omnipotencia fabricò tanta, y tan hermosa variedad, y diferencia de cosas para que cautiuassen nuestros deseos en amor de su Criador, con que demostraciones deuemos procurar el gozar dèl mismo. Si cosas tan prodigiosas hizo, y padeciò Dios para darnos legitimamente la gloria: que devemos nosotros hazer, y padecer para recibirla? Ignorancia serà el pensar que sin trabajo podemos alcançar la gloria, quando á Dios le costò infinito trabajo el franquearnosla? La lastima es, que duplicamos la ofensa en este beneficio, mas que en los demás con la ingratitud, y lo que peor es, tambien cõ la desestimacion, porque no le queremos de veras buscar, siendo assi: que para que le alcançassemos hizo Dios tan excelsiuos gastos, y para dezirlo en vna palabra, todas las cosas. En los demàs dones somos desagradecidos, deste me-

menospreciadores, mientras que con todas nuestras fuerças, y espiritu, no anhelamos á merecerle: no prefiriendo vn momentaneo deleite â negocios de los siglos, y eternidad.

Què codiciamos? Sobre que tan cuidadosos, y inquietos, si no somos muy codiciosos de la gloria? El salir con la eternidad, consiste en vn momento. Si siendo tan capaz la tierra es vn punto respeto de vn cielo limitado, què serà la corta vida del hombre, comparada con lo infinito de la eternidad? Y con todo esso es posible que cessemos en algun tiempo de desear, y procurar la bienaventurança eterna. Si auiendo Dios manifestado, y descubierto riquissimos tesoros de oro â vn hombre pobrissimo, le dixera. Mil años te restan de vida, y en ellos para sustentarla, y passar con comodidad, no has de tener otra cosa, sino lo que por tiempo, y espacio de vna hora sacares destos tesoros, à caso descuidarase, ò detuvierase en algun entretenimiento, ò echarase à dormir aquella hora? Què nos entorpecemos? Faltanos por passar toda vna eternidad, no ay licencia para preuenir, y acomodarnos del viatico, y aparejo necessario, para jornada tan larga, sino es el brevissimo tiempo desta vida, como suspendemos esta ambicion santa, y estamos ociosos? Menos son â vista de la eternidad mil años, q vn momento comparado con ellos: pues que serán diez, ò veinte, que á lo sumo te quedará de vida, respeto de la que ha de durar para siempre! Como cessas de obrar bien? Huye de ti la vida, corre tras ti la muerte, y queda la eternidad, y nada aprouecha para que te des priessa á enriquecer con los tesoros eternos.

Que penosa, y larga jornada emprendiò la Reyna Sabá solo por ver vna vez à Salomon, no para quedarse por largo tiempo, sino para bolverse luego? De muy lexos, y de diuersas y remotas regiones han peregrinado muchos por ver vn hombre insigne: quanto mas deviera mos adelantarnos con afectuosos deseos, y esfuerços grandes, para ver â Dios en su Magestad, aunque por solo vn instante se nos cõcediera? Dime, si nos fuera posible que sin otra diligencia mas que caminar despues de mil años llegaramos â la gloria, y que este camino estuviera ya trillado, y pisado, quien huviera que rehusara la jornada? Con mas comodidad tuya se te ofrece, y presenta el camino para el cielo, no es necessario dar passo, ni salir fuera de casa, ni aun de la cama: pues como con toda diligencia no nos animamos à buscar á vn bien que tenemos tan vezino? Atrauiessasse el mar con infinitos riesgos, y dificultades por solo lo brillante de vna piedra, ò de vn metal, y nos hazemos torpes, y perezosos para la claridad, y resplandores de Dios que hemos de gozar por toda la eternidad, y vn bien tan grande como este no estimamos, ni ponemos en precio de vn poco de trabajo solamente. Mas què digo eternidad? Quando la gloria no fuera eterna, sino momentanea, es tan excessiva, y sobrada la grandeza desse bien, que tormentos eternos, si por vn solo instante se nos concediera el gozarla, y ver à Dios, no se deuian tener en mucho.

O qual serâ lo que Dios aparejò, y guardò para sus amigos, si â sus enemigos preparò á si mismo, y entregò para que lo crucificassen? Qual serà lo que le tuvo tanta costa à Dios, y tanto gasto, que no fue menos que su vida, autoridad, passion, y omnipotencia? Si admiramos las cosas que Dios criò para vso del hombre, el cielo, el mouimiento de las estrellas, y la naturaleza de los animales, qual serà lo que hizo para ostentacion, y grandeza de su Magestad? Si solo el artificio de los ojos de vn bruto animal nos pasma, què serà lo que los ojos no vieron, ni el oìdo oyò, ni cabe en el corazon, y penssamiento del hombre? Si este mũdo, cabañuela pobre de Adán, carcel, y mazmorra de pecadores, y cueva de brutos, lo hizo Dios tan admirable, que considerandolo algunos Gentiles, se quedaron absortos, y fuera de si, que serâ la casa propia y Palacio Real de Dios? Què tanta diferencia aurà de vna sucia, y hedionda caualleriza, à la casa Real de vn Rey poderosissimo, cuyos techos estàn bruñidos de oro, y las paredes cubiertas de brocados, ò labores riquissimas? Mas quando distarà la hermosura del firmamento de vna horrible, y tenebrosa carcel? Pues cree que mucho mas dista el assiento felicissimo de los Bienaventurados, de la belleza, y hermosura deste vniverso, que tanto assombrò á los antiguos Filosofos, siendo todo el comparado con la gloria, horror, y deformidad. Si el cielo, y la naturaleza, que Dios como de repente crio, y tan facilmente como el dezirlo, son tales: qual serà lo que Dios preparò para los que le aman? En los dones de la naturaleza huvole Dios como Señor, hizo el mundo mandando: mas en la gloria dize la Escritura, que estaua como sirviendo, y deseando agradar. Si la hermosura deste mundo visible, en el qual Dios no se esmerò tanto en dar gusto, es tan agradable, que tanto lo serà el bien en que Dios afectò agradar, y servir. Toda esta gran maquina del mũdo, no le tuvo á Dios mas gasto, que vna sola voz: con su palabra lo hizo, mas para daruos la gloria, se mostrò solicito, y cuidadoso con sus servicios, y obsequios, y lo que es mas, pacientissimo con oprobios, passion, y muerte.

Si cien años gastaras en la contemplacion, y conocimiento de la grandeza de la gloria, y al cabo concibieras algo grande de ella, deuias muy bien pensar, que no auias hallado cosa ninguna, mas que estavas tan desviado, y lexos de entenderla, que ni aun de la mas minima conjetura auias hecho concepto competente, y digno della. Pero quando te sobrevinieren algunas vislumbres, y assomos della, leuantate hasta la puerta de los cielos, y desde alli procura lo mas de cerca que puedas, explayar tu vista, teniendolo patente, y descubierto, y al mis-

mismo tiempo baxa los ojos, y ponlos en lo mas excelente, y precioso de la tierra, y menosprecialo; luego coteja vnos, y otros bienes, si entonces por ventura te quedaren ojos para ver los terrenos. Causante admiracion tantos tan cuidadosos, y infelices deseos de los hombres, ordenados â conseguir la basura de la tierra, ò por mejor dezir, la nada, y el ocio, y floxedad con que viuen para gozar el verdadero bien. Mira luego, como de atalaya, desde la cumbre, y altura de essos astros, los infructuosos trabajos de los mortales, los peligros euidentes à que se arriesgán por la incertidũbre de vn bien falible. Pero tu aplica el oìdo al Señor, que te combida: Ven, y possee mi Reìno, y las riquezas diuinas, don tan cierto que no te puede faltar, si obras bien, afiançado con la Fè diuina, y recomendado por la caridad, y muerte de Christo, y los diuinos deseos. Adõde está nuestra ambicion, adonde nuestra codicia, si en este capacissimo, y dilatado campo de los gozos, y tesoros de verdaderas riquezas, no le manifiesta, y explaya.

Si me juzgara por glorioso, auiendo sido compañero en la suerte de las ignominias de Christo, qual me juzgarè quando me haga participe de su gloria? Si la afrenta de Jesus es gloria, qual serà gloria de Dios? Si el vituperio oprobio de la Cruz lo engrandeciò tanto, que lo leuantò, y puso sobre las cabezas de los Emperadores, si desta suerte honrò sus tormentos, quanto honrará, y sublimarà sus fieles, y amigos? Si à los hueSSos de los Santos concediò entre nosotros mayor gloria, que la que tienẽ todos los Monarcas del mundo, quanta darà à las almas que tiene en su compañia? Quieres aunque ruda, y grosseramente, conjeturar quanto exceda â nuestros trabajos la grandeza de la gloria? Pues mide el exceSSo que hazen los globos â la tierra, hallaràs que es vn punto respeto del primer cielo: este respeto del vltimo, otro punto, ò casi nada en cuyo espacio, ò circuito, à vn dedo de lugar de la tierra, corresponden en el cielo millones de leguas. El mismo Autor de la gracia, y de la naturaleza es el que quiso premiar con grandes ventajas en el cielo nuestros cortos trabajos de la tierra.

Ocupe siempre, y llene tu corazon la esperança de tan grande bien. Menospreciа todos los bienes que vieres en la tierra, considerando que muy presto has de possеer otros incomparablemente mayores en el cielo. No temas los males que se te ofrecieren, esperando que has de carecer de todos perpetuamente. No te duelan, ni aflixan qualesquier perdidas de bienes temporales, creyendo que tu paciencia te los tiene como en deposito guardados en los tesoros eternos. No pienses que pierdes las cosas que menospreciаs, y dexas por amor de Dios; asseguratе que no solo las tienes en ser, sino que con vsuras, y ganancias mas que de ciento por vno te las bolverân. Tu, pues, que esperas vn bien incommutable, no rehuses, ni huyas el trabajo transitorio. Tu que deuieras desear padecer, sin esperança de baxar de la Cruz, ¡para conformarte con Christo en el monte Calvario: no despidas, ni eches de tu casa la paciencia para parecerte â Dios en la gloria, con esperança cierta de llegar à tan grã de gozo. Si creemos que esto es assi, como tan negligentes, y descuidados?

Como damos valor, y estimacion à lo terreno, si creemos lo celestial? Quizà no creemos como deuemos. Quieres saber como en lo intimo de tu corazon no tienes la misma Fè, que publicas con la boca, de que los bienes del cielo son sumamente grandes? Si tu hazienda, y todos tus bienes no passarán de mil escudos de oro, y creyeras, que con darlos podia acrecentar, y grangear cien mil, no lo hizieras de muy buena gana? Pues como nos persuadimos á que son mayores los bienes celestiales, quando por ellos, aun despues de rogados, no damos espontaneamente lo que con voluntad, y gusto por los de la tierra? Por vn triste, y menguado estipendio el obrero trabaja todo el dia, à mil riesgos expone su vida el soldado por el Reìno ageno; y nosotros para hazer nuestro el de los cielos, y la gloria de Dios, no podemos gastar vna hora velando, y orando bien con Christo. Menospreciemos estas cosas viles, y miserables, para recibir las inmensas. No es tanto recibir lo poco, quanto esperar lo muchissimo. O amador, y deseador de Dios, apetece, y anhela á vn bien tan grande. No mires, no tanto à tu quietud, y comodidad, como que alli amarás seguramente á Dios, y quanto mayor fuere tu gloria, tanto mas le amarâs. Gracias te doy, Dios de la verdad, que vniste, y juntaste el premio de nuestros trabajos, con tu amor, y el deseo de mi voluntad, que es el amor tuyo.

## CAPITVLO VII.

### *De la conformidad, y tolerancia de la muerte.*

QVanto excedan, Señor, tus beneficios à la esperança, y juìzio humano, son abonados testigos las mismas cosas, que los hombres tienen por lo sumo, y extremo de los males, y pena de la naturaleza, pues sirven estas propias â tus fieles, y amigos de beneficio muy grande. Por horrible mal juzgan el morir, siendo tan grande bien, que sin el no se puede llegar al sumo bien. Neciamente huyes, ò mortal, la muerte que no puedes euitar, y no temes tus culpas, y descuidos, que puedes remediar. No tiene mas mal la muerte, que el que le diò la vida: el pecado de Adàn criò la muerte, mas no fue poderoso para hazerla mala: este daño resulta de tu pecado. Huye los pecados, y tus negligencias, y serate apetecible, y agradable el morir.

La

La muerte del alma, que es la mala, y se puede remediar no temen, ni procuran los hombres escusarla, y la del cuerpo que no lo es, y que con ninguna diligencia se pueden librar della, solicitan con tantas cuitarla, deuiendo desearla, y no fiar, ni apegarse tanto à este tan gran enemigo, como es el mundo. O locura de los hombres, que se burlan del precepto de Christo â cerca del amor de los enemigos, cõ no amar à otro que al mundo, que nos aborrece, y es nuestro enemigo. Como amamos esta vida que corre, y huye de nosotros, y no la vida permanente que nos aguarda? Como tan solicitos por la vida temporal, que no podemos conservar, y tan descuidados de la eterna, que podemos alcançar? Esta, si queremos posseerla, podemos; la otra, por mas que queramos la hemos de perder, y con todo esso no trabajan los hombres con fruto por la eterna lo que tan inutilmente trabajan por la temporal, aquella no la desean, y desta temen la muerte como mala.

Grande invencion de la misericordia de Dios es la muerte, porque escusa de todas las calamidades, y trabajos de nuestra vida, y quita la eternidad de las miserias della. Que miserable cosa fuera, si para siempre necesitaramos de leuantarnos cada dia, de acostarnos, de comer, de passar molestias de frio, y de calor, de trabajar, de enfermar, de buscar la comida, de angustiarnos con cuidados, de padecer injurias, y andar continuamente ocupados en empleos viles, y trabajosos? Què trabajo, y lastima fuera, si por toda la eternidad huviera de hazer este el papel de ganapan, el otro de labrador, aquel de oficial, y este de subdito? Muchos hombres muy malos desearon la muerte, y aun se mataron à si mismos por verse libres destas miserias, nosotros no temamos morir, para poder llegar à la felicidad, que nos espera, y por lo vno, y lo otro nos devemos conformar mucho con la muerte. La clementissima bondad de Dios, luego que viò que por el pecado de Adan auiamos de caer en manos de vida tan molesta, pensò para nuestro bien el decreto de morir, y para que no se perpetuassen las calamidades en la naturaleza humana, juntò en vna misma cosa castigo, y beneficio, justicia, y misericordia. Por ser tan grande bien el morir, propio, y seguro beneficio de su bondad, quiso tambien que fuesse independente de todo arbitrio humano, ò odio enemigo. Porque si bien te puede alguno quitar la vida; pero ninguno, ni todo el poder, y fuerça de los Reyes te euitarâ la muerte. Esto es muy propio de las cosas sumamente buenas: el estar exeptas de toda potestad humana, y no poder privar dellas ningun arbitrio, ni ageno consejo. Dime, si te vieras en vn peligro, y trabajo de que no pudieras salir, no te holgaras de hallar modo, y traza como librarte dél? Pues como sentimos, y tememos tanto la muerte, siendo la puerta, por la qual nos escapamos, y euitamos todos los trabajos, y peligros de la vida? Muchos por gozar desta gloria temporal, y caduca del mundo apetecieron la muerte, no la temamos nosotros, por la celestial, y eterna.

O Dios inmortal, que naciste, no para viuir pues eras como aora lo eres, eterna vida; sino para morir por mi muerte rigurosissima, y tã mortal, que espantò á la misma muerte: como yo siendo mortal, llevarè mal la muerte para viuir vna vida que es la misma vida eterna, y alegrissima contigo, y siendo voluntad tuya?

No sè como deuiendo el Christiano desear con afectos, y ansias á su Jesus, no apetece la muerte, que es el medio, sin el qual no se puede gozar de Dios? Què mal puede traer la muerte, ò que es lo que le puede quitar al que no ama al mundo, y todo su caudal, y esperanças tiene puestas en el cielo? Fuera de que demàs del gozo que se recibe con la vista, y presencia del amado, tiene la muerte este bien, que no ofenderemos mas á Dios. Luego no es mala la muerte, que arranca de vna vez toda la malicia.

Mas si la muerte es mala, y enemiga del genero humano, como no la tratan los hõbres como mala, y enemiga? Oxala que deste modo nos portaramos con ella, y la tuvieramos por declarada enemiga, viuiendo con tal prouidencia, y recato, que no se enriqueciera con nuestros despojos, ni triunfara de nuestros bienes. Los soldados suelen cargar con los viueres, y matalotajes, y passarlos á otra parte, ò dexarlos de tan mala condicion, que el enemigo no se pueda aprouechar dellos. Ninguna presa deuemos dexar para la muerte, sino desnudarnos totalmente de todo aquello que nos puede robar, ò embiarlo delante al cielo, adonde todo està seguro. No se han de guardar ningunos despojos con que ella se glorie, mas que la espuerta de tierra de la carne, y esta para que enteramente no la goze, enflaquezcamosla, y debilitemosla con ayunos, trabajos, y penitencias. Si mala, y contraria es la muerte, resistamosla, y hagamosle cara adargados con el escudo de la renunciacion de todas las cosas, y de los afectos, y serâ menor su herida. Si mala es, procuremos hazerla buena con hazer bien. Por què hemos de temer mas la muerte, que à nosotros mismos, no pudiendo ser peor, que nuestra maldad? Antes la hazemos mala, porque no somos buenos. Obremos aora mientras se nos concede tiempo, y podemos, lo que en aquella hora vltima querremos auer hecho, y no podremos. Muy poco es ya lo que nos resta del trabajo, y comparado con la eternidad no es vn instante. Mira ya passados en tan breue tantos años de vida, y que los que faltan no son mas largos.

Es tanta verdad, que la muerte no es en si mala, sino antes buena, que fueramos nosotros muy buenos, si la imitaramos, y hizieramos lo

que

que ella haze, despojandonos de todas las cosas, y si desta suerte nos desapegaramos de las del mundo, bien cierto es, que nos fuera mas gustosa, y agradable. Solamente puede temer la muerte, el que ama otra cosa que à Jesu-Christo. No es siervo fiel el que rehusa de parecer en presencia de su Señor. Si te amara, ò Señor, no temiera el morir, porque me gozara de verte, y contemplarte cara â cara, de auerse cumplido en mi tu voluntad: y si esto no es assi, miento todas las vezes que cada dia pido se haga, assi en la tierra como en el cielo. Tu voluntad fue que muriessemos, no que fuessemos inmortales en esta vida, sino que para morir bien, viuiessemos mejor. Concedeme, que pues es necessario que se cumpla tu voluntad en mi muerte, por mas que yo resista, que cõforme yo la mia con ella, y la cumpla en vna buena muerte con mejorias de vida.

Gracias te doy, benignissimo Señor, por este beneficio de la muerte, como tu sabiduria lo dispuso: gracias te doy de que tengo de morir, y de no saber el quando, y en que lugar, y como me ha de coger esta hora. Que grande bien, y que consuelo es para mi la certidumbre de la muerte, por ser segura entrada para verte, y huir las miserias desta vida, y menospreciar los bienes engañosos della. Quien si es entendido, por mas certeza que tuviera de que jamàs auia de experimentar cosa que le entristeciera, sino antes que auia de ser felicissimo en todas las desta vida, no las diera de mano, y desestimara, viendo que al fin de su carrera lo auian de dexar á èl, y en el momento de la muerte todos los gozos passados, y todos los bienes presentes, de que necessariamente nos hemos de despedir, vienen á ser entonces lo mismo que si no huvieran sido, antes nos ayudan menos por el tormento, y dolor que su ausencia, y priuacion causa. Solamente lo que el hombre no ama, ni posee, no le afligirà en aquella angustiada hora. Tambien me es agradable la incertidumbre del modo, lugar, y tiẽpo de morir, para que con mas certeza, y cuidado te sirva, ò Dios mio, en todo tiempo, lugar, y de todos modos, como tu lo mereces: Este es diuino consejo, que de la incierta condicion de la muerte engendre en nosotros desvelo cierto de mejorar la vida.

Verdad es, Señor, que ignoro de qual destas dos tan desiguales suertes de amor, ò odio soy digno, y qual me ha de caber despues de concluido el termino de mi vida, ni lo quiero saber, porque me importa ignorarlo, y respetar el consejo de tu sabiduria: Pero no por esso temerè mas la muerte, antes cõ mayores afectos te desearè, y esperarè en ti. De muy buena voluntad lleuo que todo sea para mi incierto, porque es indubitable que me basta, que tu seas misericordiosissimo, y amador mio, y que quieres, y puedes salvarme, si con penitencia, y humildad en ti confio. Que importa que no sepa, como, y quando, y en que lugar he de morir, si esto y cierto, que primero moriste tu por mi, y muerte de Cruz, y en la mitad del dia, y en el monte Calvario entre dos ladrones, para que por ningun modo pudiesse dudar de tu amor, ni me embarazasse el esperar, y confiar ti? Si me miro à mi Señor, para nada soy, poderoso, ni para viuir bien, ni morir bien. Mas si miro à ti, vno, y otro lo puedo, entrambas cosas espero, y todo lo conseguirè: Si quãdo mi vida era mala, y estragada, recibi, Señor, de ti vn tan grande beneficio, que quisiste, que yo hiziera verdadera penitencia, y me diste esperanças de enmendarla, y mejorarla, como no esperarè de ti morir bien? No es entera, ni adequada esperança, ni bastante confiança, si lo vno me lo prometo, y asseguro, y lo otro lo desconfio, y desespero. Grandissimo pecador fuy, y soy. Mas â caso no te es licito hazer de tu criatura todo lo que quisieres? Quieres Señor, salvarme, quieres ostentar en mi tus grandes misericordias.

## CAPITVLO VIII.

*Como se deue el hombre entregar todo à Dios por razon de sus beneficios.*

NO ay, Señor, quien sea semejante à ti, ni quien haga las obras que tu hazes. Bastava, Señor, tu bondad para que yo te amara: que necessidad ay de apretar mas mi obligacion con obras, y beneficios? Tu me criaste quando yo no era, tu me buscaste quando pereci, hallaste quando andaua perdido, redimisteme, quando con innumerables pecados fuy maldito, salvasteme quando fui condenado, sufristeme quando obstinado te resisti, tu me corriges quando delinquo, perdonas quando soy culpado, enseñas quando yerro, sustentas quando estoy hambriento, das de beber quando tengo sed, abrigasme quando estoy frio, refrigeras quando estoy caluroso, guardas quando velo, conservas quando duermo, alivias quando me leuanto, reparas quando caygo, sostienes, quando me siento, tienes quando estoy en pie, tu me llevas quando camino, recibes quando à ti me voy, reduces quando de ti me aparto, guias quando me desvio del camino: por todas partes me cercan, y por infinitos rebosan fuera de mi tus beneficios. Esso mismo que no tengo, lo reputo por beneficio mio, porque tu, Señor, das conforme â la necessidad de cada vno, y niegas lo que no le conviene, esso mismo tambien que à otros diste, es beneficio mio. Tales son los empeños en que me has puesto con tantos beneficios, que no puedo, ò fuente de la bondad, quando no fueras tan bueno, dexar de amarte. Mas tu, Señor, eres tan bueno, que aunque los beneficios que me has hecho se huvieran convertido en injurias, con todo esso te auia de amar. No es menester para amarte â ti, que tu fueras bienhechor mio, ni que yo á mi mismo me amasse, tan

tan bueno eres, que aun quando me huvieras aborecido, y hecho mal, te amara, y deviera amar mas que á todos mis amadores, y bienhechores.

Què necesidad huvo de cargar, y como sepultar con innumerables beneficios à quien sacaste de la nada con vno solo? De mi ninguna otra cosa quieres, ni pretendes, que à mi solo. Ya yo todo me deuo á ti por el primer beneficio, porque todo quanto soy me diste á mi: pues para que sobre este añades tantos otros? Para que despues que me diste â mi, me hazes donacion de ti mismo? No es tan poco lo que te deuo, que no sea yo mismo, y toda mi sustancia, ni yo tengo otra cosa fuera de mi; â mi mismo, que es todo lo que tengo con mucho gusto, y gana te lo buelva. Mas para que empeñas con deuda, que no puedo pagartela, dandome à ti mismo? O espiritu cobarde, y pusilanime, acaba, acaba ya, y procura pagar tambien aquesta deuda. A Dios puedes dar à Dios, si tienes á Dios. A ti te busca Dios, y â todo lo que legitimamente tienes: no puedes cumplidamente posseer cosa alguna sino à Dios. Ten á Dios, y tendraste á ti legitimamente, con q pegarâs entrambos beneficios: A ti se diò Dios mismo: porque no te puedes dar à Dios, sino eres tuyo: y no seràs tuyo, si Dios no es tuyo, como teniendo â Dios te tienes à ti, assi quando te dás à Dios, le puedes juntamente dar á el mismo Dios, que es tuyo. Pero no tendras á Dios, ni à ti, sino amas à Dios: porque amandole possees, y no pagandole lo que le deues, lo enagenas, y echas de ti. Dios se Christo, para que procures hazerte otro Christo en la imitacion, si quieres pagarle lo que le deues, dandote â ti. Porque juntamente entonces darás á Christo mil vezes crucificado cada dia, quando estuvieres totalmente muerto para el mundo, y todos sus deleites.

## CAPITVLO IX.

### *Como deue Dios ser amado.*

INjusto, y desigual eres para ti, ò miserable hombre, si amas bienes que no pueden amarte á ti, ò hombres que pueden no amarte, y quando te amen, puedes tu dudarlo, ò dexar ellos de amarte. Mejor es amar á Dios, que quanto pudo te amò, pues diò la vida por ti, y que con infinito amor te ama, y que no le es posible dexar de amarte, si tu le amas. O inmensa bondad, que razon ay para q̃ me ames, quando la ay tan grande para que me aborrezcan todas las criaturas? Què te importa, que yo te ame, para que entre tus amadores, sea yo vno de los escogidos? Siendo toda via aun indigno de estar entre los demonios, cuyo esclavo me hize, y se me deue mas particular, y atroz infierno, porque mas particular, y desagradecidamente te menospreciè à ti, que moriste por mi, y no por los Angeles.

Razon es, pues, que comience alguna vez à amar â aquel que desde el principio sin principio, y el fin sin fin me ama, y desde abeterno espera que yo le ame. Puse mi aficion en algunos que no me amavan; ya pondrè mi amor en aquel que me amò antes que yo le conociesse, en aquel, que amado siempre amò, y amando obliga á ser amado; en aquel que el amarle es la mayor virtud, y el ser amado dèl, la suma felicidad. Que titubeas, y dudas, ò alma, de amar al que necessaria, y fidelissimamente amara si le amares? Es acaso por entregar tu corazon, y afecto á quien es muy posible que no te lo ha de pagar? Desdichado seràs, si apetecieres bienes, que deseados de otro, te han de provocar à ira, ò a personas, que si ponen en otro su aficion, te han de abrasar. El amor de Dios es exempto de dolor, y de cuidados; gozarâste que ame â otros, y desearás que todos le amẽ. La bondad de Dios es suficientissima para amar à todos, y ser amada de todos, sin perjuizio, ni daño de ninguno, assi del amante, como del amado, mas antes con mayor gozo de todos. Las demás cosas son tan miserables, y mẽguadas, que no bastan para amar á dos, ni ser amadas de dos, sin daño de la otra.

No pongas tu amor, y aficion en estas cosas transitorias, y que mañana se han de acabar, porque pereceràs mil vezes cada dia. Ama el bien que es eterno, para que perpetuamente viuas bienaventurado, y entre tanto viuas biẽ. Aparta de ti el amor destas cosas corruptibles, y veràste libre de toda la miseria humana. Tu que amando buscas vn ser, y estàs dichoso, como arrastra tu voluntad lo que por el propio caso que lo ames, te ha de hazer miserable? Ama aquello que aun entre las miserias desta vida te harà feliz, y venturoso. Para que amas bienes, que gozandolos te hazen malo, y deseandolos desdichado? Para que amas los hombres, que sino te aman te enojan, y si te aman te hazen liuiano? Ama á Dios, que deseandolo te haze bueno, y bienaventurado gozandolo. No ames formas que te afeen, mas ama à quien amandole te hermoseará. Necia cosa es amar bienes que amandolos somos indignos dellos, como de hecho no los posseemos con gozo, y no amar aquel bien, que por el mismo caso que lo amo, lo tengo, y gozo. Los bienes que amas no son tuyos, sino tu dellos, y por esso careces de ellos: Dios es tuyo amandole (mira la diferencia) quando le amas. no puede faltarte, y solo te priuas dèl quando no le amas, y tienes en Dios todas las demás cosas quando no la amas sino â èl.

Por què amas el bien, que necesita de otro bien, y no aquel en quien redundan todos los bienes? Quando se ama vn bien que necesita de otro, aumentase la miseria, no se disminuye la necesidad. Todos los bienes del mundo son defectuosos, ninguno por si es bastante, y se piden socorro. Todas las cosas son buenas por la bondad, y assi todas neçesitan della para

ra ser buenas. La bondad, por si misma es bastante, y no ha menester â nadie, si esta amas, serás bueno, y dichoso. Solamẽte ama à aquel, que es la misma bondad, y èl solo es todas las cosas. No ames bienes, que no quieren tu amor: mas ama à quien todas las cosas afectan amar, que es á tu Criador, que desea que le ames, y te ama, y criò para ti todos los bienes. Absurdo es, y necedad grande no amar âDios, que te pide tu amor, y amar el lodo de las cosas de la tierra, que no lo quiere. Como amas lo mas hermoso para recrear la vista, lo mas gustoso para saborear tu paladar, porque no lo que es mejor para aficionar tu voluntad?

El amor està cortado á la medida de Dios, y assi â ningun otro se puede ajustar, ni con criatura ninguna descansar. El vestido del Gigante Goliath no podia venir bien â Zacheo. El amor es el primer don: pues à quien se ha de deuer, sino al principio del bien, y primero bienhechor? El amor por si solo es don: pues á quien se ha de dar sino à quien es por si el mismo bien, sin dependencia de otro? El amor de su naturaleza es don: pues â quien se ha de ofrecer sino al bueno por su naturaleza? El amor es don del qual tienen principio los demas dones: pues à quien se ha de entregar, sino à aquel ser de bondad, que es principio de todo ser? El amor por si, sin otros dones, es aceptable, y ningun don sin amor es estimable: pues â quien mas conforme que à Dios, que es de suyo amable, gustoso, y agradable, y sin èl ninguna cosa, con razon lo deue ser? O Señor, como te podrè amar dignamente quando, ni aun competentemente puedo servir, porque no tengo de donde poder hazerlo? Tuyas son todas las cosas, y de todas me hiziste donacion, como si con ellas me sirviesses: concedeme tu que me amas quanto pudiste, que yo te ame mas de lo que puedo.

## CAPITVLO X.

### *Como se deue arrancar del corazon el amor propio.*

NO es bastante para dar à Dios el amor, y la honra que le conviene, y es decente, el no amarte á ti, ni al mundo, sino que es necessario, que te aborrezcas, y tengas por vilissimo sobre todas las cosas, y por merecedor de que todas te aborrezcan. La naue que le tuerce àzia vn lado, los marineros para enderezarla, se passan al contrario. Amastete con excesso, con el mismo conviene, que te aborrezcas. Para que saltes con mayor impetu, y fuerça àzia delante, es necessario que te retires atras, y tomes la carrera mas distante. Para que te acerques á Dios, amandole con afectos vehementes, y para que te ames â ti con verdad, y razon, has de poner toda la destreza en aborrecerte â ti. Tanto mas cerca del termino està el que corre, quanto dista de la primera raya: mas vezino te harás de Dios, quanto mas apartado de ti. Has de salir de ti para llegar â Dios, vltimo fin de todas las cosas. Ningun contrario, ni enemigo tienes mayor, que á ti mismo: mas que capitales son las enemistades que cõtigo vsas, porque eres para ti mismo mas que mortal enemigo. Con mayor daño, y perjuìzio te ofendes, que otro alguno pudiera. Mas asperamente lleuamos la injuria del amigo, que la del estraño, porque es accidente que no esperauamos. Luego mas grande, y odioso serà el agrauio que à ti mismo te hazes, por la obligacion que te corre de euitar tu daño. Si tan pesadamente sufrimos la herida que nos dà el enemigo, y mucho mas sentimos la del amigo, de quien esperauamos la salud, como con tanta paciencia lleuamos los malos tratamientos que hazemos à nuestras almas? Mucho dolor nos causara, que nuestro cuerpo fuera entregado como esclavo à vn grande Principe, y no nos corremos de que nuestra alma lo sea â qualquier hombre vulgar, y aun à vna vileza de la tierra, quando por qualquiera afrenta, injuria, ò perdida nos inquietamos, y turbamos. O que vergonçosos, y pesados somos â nosotros mismos! La verguença, y corrimiento es propia de los que obran mal, la molestia, y la carga de los que padecen, vna, y otra miseria es muy de nuestra condicion. Para nosotros hazemos el mal, y lo padecemos: miserables somos, impios, y sin misericordia, violentos, y violentados, sobervios, y viles. O quan crueles, y tiranos somos, quando vsamos con nosotros de misericordia, y no nos enojamos! Es el amor propio muy parecido á la compassion del que en el seno de su pecho abriga â vna serpiente elada, que en cobrando calor muerde al bienhechor, y le mata con su ponçoña, y veneno.

Es mas que euidente, que deuias tener mas enojo, y rencor contra ti mismo, que contra todos tus enemigos, y quanto al afecto para contigo, con que miras menos por la gloria de Dios, y no quieres buscar puramente su voluntad, y su honra tan justamente te deuias enojar sin modo ninguno, como contra todo el infierno, si bien en el efecto, y en las penalidades, y castigos exteriores se requiera prudente moderacion, y templança, conforme al parecer, y consejo de sus superiores, y confessores, y la recta razon, para que aun en esto procures la gloria de Dios, por la qual conviene tambien perdonarte en algunas penitencias inmoderadas, como por la misma gloria, y nuestra salvacion somos obligados à remitir los agrauios de otros enemigos, y à mirar por ellos. Porque lo primero que Dios nos pide, y quiere de nosotros, y en los que deuemos tomar la principal vengança, es la muerte de la voluntad propia, no la del cuerpo. Conforme à lo qual buelvo â dezir, que es cierto el importarte mas convertir la furia, y enojo contra ti mismo, que contra todos tus enemigos,

y

ymal hechores. Imagina vn hombre, que cercado de muchos contrarios, que con odio, y rencor mortal le procuravan quitar la vida, le pusieron en vn alcaçar, ò castillo fuerte, y seguro, para que vn pariente muy cercano, vnico, y estrechissimo amigo suyo, con todas las obligaciones posibles le guardasse, y defendiesse, por la confiança que tan justamente se deuia tener de su lealtad, no quedandole á este pobre hombre otro asylo, y refugio de que valerse, ni esperança cõ que poder consolarse: el intento, pues, de auerle entregado à la guarda, y custodia de su amigo, fue para que por ningun camino le pudiessen sus enemigos tocar, ni ofender en el pelo de la ropa, sino fuesse que el mismo les metiesse dentro, y entregasse las llaues de la fortaleza, dando su consentimiento firmado de tu nombre. Si este que deuia serle fiel, y amigo, se mostrara tan desleal, que hiziera la puerta franca â todos sus enemigos, y los metiera dentro para que â su gusto le afrentaran, y hizieran todo lo que quisieran de aquel hombre, y además desto tambien el mismo por cuya cuenta corria su defensa, fuera el peor, y el que mas perniciosamente le atormentara, y ofendiera, que todos los demas contrario; y no contento con esto impidiera qualquier bien, que se le quisiera hazer, para que ningun beneficio, si alguno se lo ofrecia, lo gozasse, sino corrompido, y mezclado con veneno, y hieles: de quien pues, pregunto, se podia dar por mas ofendido este hombre miserable de sus enemigos capitales, y declarados, ò de aquel pariente, y amigo perfido, y desleal, que solo equivalia à todos los demás contrarios juntos, los quales à la verdad, sin èl no podian nada. Què increible infidelidad, crueldad, y inhumanidad fuera la deste amigo? Merecedor era de incurrir el odio, y aborrecimiento de todos, por ser el que mas que todos se esmerò en su daño. O verdad obradora de beneficios, y misericordias! Que encomendaste à sola mi confiança mi salud, y remedio, como â quien le corria obligacion de amarla mas, y cuidar della: pero soy atrocissimo, y crueliissimo contra mi. Los demonios, los hõbres, el infierno, el mundo me persiguen, y hazen guerra, mas todos sin armas, si yo no se las doy: todos serân inocentes conmigo, si yo no me hago culpado. En mi arbitrio està mi daño. Nadie con verdad me lastimarà, ni hará el menor agrauio, si no fuere con mi licencia, y permission, si mi voluntad, y consentimiento no interviniere, si yo á mi mismo no me soy traidor, y aleuoso. Yo solo me fabrico las injurias todas de todos, que sin razon, ni justicia imputo á otros: yo resisto, y me opongo á la beneficencia de Dios, impido el efecto de sus dones, destruyo sus gracias, corrompo las mismas virtudes vsando mal de todas; pues como siendo tan sumamente molesto, y cansado para mi, me lisonjearè, y harè fauores? No es suficiente odio de mi mismo para dar plena satisfacion á tan innumerables, y graues injurias como à mi me hecho. Quantas vezes las amontonè sobre mi? Què de culpas cometì! Defraudeme el cielo, despreciè la gracia, y passando por alto los daños espirituales, que son sin numero, ni modo quantas tristezas de corazon, quantas aflicciones de espiritu, quantos infortunios, y sucessos de cosas aduersas, quantas perdidas de bienes temporales, quantas enfermedades del cuerpo, quantos menosprecios, quantas afrentas, y quantas mofas, y burlas meti dentro de mi casa, por el desorden de mis passiones, por el poco recato, y gusto del apetito? Si con justa causa alguno me cõtrista, me ofendo; como quando injustamente me maltrato, no me enfurezco contra mi? Si vna vez cogieras, ò hombre mentiroso, á vno en mentira, jamás te confiaras dèl: como burlado, y engañado tantas vezes de ti, toda via te das credito, y no te tienes en todo por sospechoso?

Mas para que me canso en referir mas agravios? Basta para que yo me tema, y aborrezca todas mis cosas santamente, el auerme impedido, que libre, y sin embarazo amasse á Dios. O verdad santissima, y fiel! Devia, Señor, abominar de mi, y no buscarme, por auer sido cõtra mi tan infiel, y perverso, quanto mas por auerlo sido contra ti. Por mi mismo cõvenia aborrecerme, quanto mas por ti? Por no auerme amado justamente devia tener horror de mi, quanto mas porque no te amè à ti, que eres solo digno de ser amado? No te amè á ti, porque no supe amarme â mi: antes no me tuve amor, porque no amè lo que de verdad yo era sino otra cosa mucho menos. No amè â mi alma, que es lo principal que soy, sino solo al cuerpo, como si solo, y totalmente lo fuera, tengo tambien alma, por la qual puso la suya el Hijo de Dios. Por amar vna parte mia, no me amè à mi todo, y lo que mayor dolor me causa, no amè lo que para mi es todo, que es Dios Salvador mio.

Si zelo de Dios tienes, ò hombre perfido, no podrás dexar de aborrecerte à ti. Doy q̃ te perdones en aquellas cosas en que hiziste el daño, y pecaste contra ti, bastantissima causa te queda de aborrecimiẽto propio en no auer amado à Dios, y auerle ofendido. Enojaste mucho quando oyes la maldad de Caifas, y la traicion de Judas, y solo el oir nombrarlo te ofende: pues como para contigo tan piadoso, y blando? Dime, espiritu sobervio, si tienes vna pequeña partecita de humildad; esto es de conocimiento de la verdad, á caso no te juzgas por el primero, y mayor pecador de todos: antes en esto no haràs nada, quando San Pablo lo pensò de si: deues pues tenerte por la peor en grado superlatiuo de todas las criaturas, y aun con todo esso te atribuyes soberviamente este lugar. Aora, pues, te pregunto, si te persuades á que eres de las criaturas todas la mas pessima, luego peor que Judas, y Caifas, y que

otro qualquiera. Pues si peor eres, tratate consiguientemente, porque no se rian de ti los Angeles; y como contra lo peor, por amor, ò odio, y zelo, toma contra ti vengança. Mira tu aora si el pecado de Judas, ò los del Anti Christo merecen amor. Si Dios huviera cometido á tu disposicion el castigo del que diò la bofetada à tu Jesus, ò del que escupiò en aquel rostro en quien desean los Angeles mirar, ò del maldito Arrio, y Nestorio, ò del perversissimo Anti Christo, ò del padre de la mentira Lucifer, dexando en tu arbitrio el justo juizio, que tan horrendos pecados merecian, como te portaras con ellos? Regalaraslos por ventura, adularaslos, y procuraras darles gusto en todo? O hizieras antes ostentacion en presencia de todas las criaturas, de quanto valia, y podia contigo la honra, y gloria de Dios violada, y contra razon ofendida? Pues no con animo menos severo, y rigurolo deues encenderte contra ti, por la obligacion que te corre de tenerte por mucho peor, si ya no es fingida la estimacion que hazes de tu vileza; y no quieres engañarte â ti, ni á Dios. Mas severa, y fructuossamente te deves enfurecer en ti, contra ti mismo, que contra el mas malo de los demonios. Al demonio vn pecado solo de pensamiento le condenò, pero tu cometiste innumerables, executados con la obra. Aquel pecò contra Dios, à quien devia menos, porque no se hizo hombre por èl: ni tomò naturaleza de Angel, ni por los Angeles padeciò tormentos, ni jamás los perdonò: pero por ti hecho hombre derramò su sangre, y mas de setenta vezes te perdonò, y te perdonará. Atiende aora, fuera â caso cosa loable contraer amistad con aquel Principe grande de los demonios, y procurar su honra, y el cumplimiento de su voluntad? Pues como contigo la tienes tan estrecha, que deseas tu honra, solicitas tu quietud, hazes tu gusto, y cumples todos tus antojos? Segunda vez te pregunto, si Dios entregara á tu potestad aquel espiritu maligno, que tantas vezes te engañò, tentò, y inducio al pecado, y te apartò del camino de tu salvacion, y fuera deste, otro que te hizo menos daño, y te mandara Dios que castigaras â entrambos respectivamente al mal que te causaron, contra qual tomaras mas cruel vengança: contra el que mas te dañò, ò contra el que menos? Pues como tanta paz, y amor contigo mismo, siendo (como á la verdad eres) el mas insolente, y perjudicial para contigo, no solo que aquel espiritu mas hostil, y maligno, sino que vno, y otro juntos, pues ninguno te puede lastimar, sino quieres, y das tu consentimiento? Que de vezes te engañaste, y lastimaste, quantas te tentaste, y escandalizaste à ti propio? Aora digo, que no sè como te miras tan benigno, y piadoso, quando te deuias tener por peor, y mas nocivo para ti, que Caifas, Arrio, el Anti Christo, y Lucifer? O alma, por Jesu Christo te cõjuro, y ruego que consideres estas cosas, y veas si passan por ti desta manera, y si es verdad que te damnificas mas, que pudo hazer el maldito Lucifer; y no te ames desordenadamente, si te pica el zelo de la honra diuina, y la exaltacion de la gloria de Dios: porque te hago saber, que quanto con el amor propio te levãtas, engries, y miras por ti, tanto se minora, y humilla Dios en ti en la gracia, y las virtudes: y por el contrario, quanto por el humilde aborrecimiento de ti te menosprecias, tanto Dios en ti se engrandece, y se sublima. Quien mayor enemigo tuyo, que tu, pues no dàs lugar à que Dios lea en ti engrandecido?

Pero si no te aborrecieres, ò hombre perverso, y malo, mas que à los demàs enemigos, alomenos tente por alguno dellos, y juntamente cuida de parecerte â ellos en darte disgustos; ni te gozes en tu prosperidad, ni en los deleites corporales. Si te alegras quando à aquel à quien aborreciste, le sucede alguna cosa contraria, lo mismo deues hazer contigo: si quando tu enemigo es despreciado, y vituperado recibes particular gusto, practica contigo mismo estas afrentas, y menosprecios: si à tu adversario no combidaras, á fiestas, ni passatiempos, ni le acariciaras, lo mismo has de vsar contigo. Si quisieras siempre hallar ocasiones en que afligir, y desconsolar al enemigo, y vengarte dèl; lo propio te ha de suceder à ti contigo mismo, si es que contra ti armas la guerra, porque esto es de verdad aborrecerse. Si no lo hizieres, engañado viues, juzgando que tu enfermedad no es amor propio. Adonde no interviene, ni le halla agrado, y voluntad de Dios, conviene despedazar varonilmente, y sin misericordia por la gloria diuina todo afecto propio. Por la misma tambien es necessario te sujetes en el efecto de las asperezas exteriores â algun prudente varon, y zelador de la mayor gloria de Dios, para que desta suerte sacrifiques tambien la voluntad, y juizio propio.

No por esso imagines intolerable, seuera, y rigurosa, la vida del que se niega, aborrece, y persigue á si, antes es alegrissima. Mas alegre, y gustoso es el amor de Dios, que el propio. Sobradissima grangeria haze el aborrecimiento de ti, con el amor de Dios. Sin comparacion monta mas, que Dios tan encendidamente te ame, q̃ tu amor con q̃ desordenadamente te amas. Mas provechoso te puede Dios ser â ti, y desea serlo, y comunicar sus gozos, para que se experimente su suavidad, poderossissimas, para hazer â vno bienaventurado, consolando y deleitando en las mismas molestias de la vida, y injurias de los hombres, dandoles â provar, y gustar su dulçura. Los Apostoles salian gozosos de la presencia del Concilio, por auer sido dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus. Acuerdate de aquel dicho por estremo admirable, pero verdaderissimo: Pensad que teneis el gozo cumplido, quando fuerdes prouados con varias tentaciones. Como pu-

do

do Dios en las misnas llámas, y ardores del horno de Babilonia recrear aquellos niños, y sacarlos del fuego, y darles en èl refrigerio: es tambien poderoso para que las adversidades no nos entristezcan. Fuera de que si de los males de aquellos que aborrecemos, nos alegramos, necessariamente has de gozar de los trabajos penosos, y graues que te sucedieren: y siendo assi, que estos son los mas comunes, y ordinarios, consequentemente lo ha de ser tu gusto, y alegria, mucho mas que quando te amauas.

Las incomodidades son tantas, que tropezamos con ellas, las comodidades raras, de que se sigue, que el contento de aquel, que con las adversidades se goza, será casi continuado, por ser forçoso el ofrecerse siempre algo que padecer en esta vida. No suceden tan à caso los males, como los bienes, cuyo gozo, y possessiõ se llama fortuna, por casuales, y raros, lo qual no son los males por su mucha frequencia. Luego menos se le interrumpirá el gozo al que le mudò la materia de su alegria. O quan grande gozo es desembarazarse, y exonerarse de si mismo, y estar libre, y exento del importuno, y molesto cuidado de si! Creo que el que se renunciò, y dexò totalmente, se escapò de todas las miserias, y congoxas desta vida.

No te parezca que es ligero el fruto del severo, y sencillo aborrecimiento propio, si se ordena à amar á los proximos. Quieres ver quan insolente, y quan poderoso sea este enemigo de tu amor propio? Pues sabete que cõtrapesa, y ocupa el lugar de la caridad para con todo el genero humano, y para con Dios mismo, cuyos amores muchas vezes traga, y consume vn amor propio. El que demasiadamente se ama, ni á Dios, ni á los otros sabe amar: el que verdaderamente sabe aborrecer, tendrâ amor, aun â los mismos que le afligen, y molestan, y se gozarâ de que le opriman, y dèn pesadumbres: considerando, que aquello le aflige, y humilla, que principalmente le haze daño, y contradize, y lo que èl deuia aborrecer, y perseguir: y como à nadie le pesa de que aya otro, que juntamente con èl persiga á su capital enemigo, antes dá por ello gracias al ayudador: assi el que se aborrece, deue amar mas particularmente al que le exercita, y ayuda.

No es tambiẽ pequeña la vtilidad del aborrecimiento de si mismo, en no amar los pecados: todos proceden del amor propio, que es la metropoli de todas las concupiscencias, y vicios, del qual se deriuan, y originan los demás. No pecará en la ira el que se huelga de ser maltratado; ni en la sobervia, el que desea ser menospreciado; ni en la impaciencia, el q̃ se juzga por merecedor de todo castigo. No es, pues, leue el fruto, que quita todo impedimento para que ames á Dios: no es pequeña vtilidad sujetarte à ti, y ser verdadera, y pacificamente señor de ti. Finalmente, si quieres saber quan



provecholo sea el aborrecerse âsi, es necessario que conozas lo que dista la gracia del pecado; y la virtud del vicio: mas fructuoso es aborrecerse por virtud, que amarse por vicio. Si los hombres sin reparar en su propio perjuizio, aborrecen à los que les han sido nocivos, aunque mucho menos de lo que tu fuiste dañoso para ti mismo, tu deves con virtud, alabança y premio aborrecerte, pues mas que todos te hiziste daño.

## CAPITVLO XIII.

*Porque razon deven ser los proximos amados.*

O Vérdad amable, concedeme que te ame sobre todas las cosas, y à todos por ti: date, y comunicate à ti mismo à mis amigos, y à todos aquellos que bien quiero, no riquezas, ni bienes falsos, que son indignos de amor. Aprende, espiritu debil, y flaco, à amar sin hazer agravio. Muchas vezes en el modo cõ que amamos, parece que aborrecemos, ò afrentamos. Grande injuria haràs al amigo à quien amas, si le deseas riquezas como bien verdadero, porque con mayor fineza las amarâs â ellas, que no à èl, pues á ellas las amas por su suficiencia, y á èl como necessitado, y assi de mejor gana careceràs dèl, que no dellas. De aqui es, que la fortuna sea la arbitra de las amistades, y que muera el amor en faltando esta. De aqui el ser igual el peligro de la fee llana, y senzilla, ora ames tu amigo por las riquezas, ora las riquezas para tu amigo. Semejante razon es de la verdadera amistad, quando amas à todos por Dios, y quando solo a Dios le amas, porque à solo Dios amas. Ninguna otra que à Dios desearàs para todos, si por ninguna otra los amares. Este serà el examen de tu amor para saber si la caridad es verdadera. Quales los deseos, tales los beneficios. No puede amar para otro riquezas, el que no las codicia. Sea Dios el beneficio comun que has de dar á todos, que si este repartieres, los dexarâs bastantemente ricos. Procura mas amar, que ser amado, porque àquel que ama á todos con verdad, y como cõviene, se salvarà, mas no por esso serà salvo, porque le amen todos.

Por ninguna merced, ni precio se ha de vender, ni tener en poco el amor: graciosa, y liberalmente se ha siempre de repartir, y dispender. A Dios vende, el que exercita la caridad con alguno por diferente respeto de la tierra, sino por ella misma, porque Dios es la caridad. A ninguno dès en rostro con tus beneficios: mas de la misma manera que juzgas por don venido por la mano de Dios qualquiera biẽ q̃ otros te hazẽ, y por èl dàs á Dios las gracias: assi cõviene q̃ estimes por beneficio de Dios, no tuyo, el que tu hizieres â otro: antes le juzga que te le hize â ti mayor, por auerte eligido

por instrumento, y Vicario suyo para hazer bien. No fundes la amistad de otros en cosas corruptibles, sino en espiritu, porque lo que se encamina por via de lo temporal, y no del Espiritu Santo, codicia es, no caridad, no amor, de hombre, sino auaricia de bienes mundanos. En la misma conformidad haz bien á los demás, tu que quieres que Dios te haga bien á ti. Todo quanto obrares con otros vaya ajustado á la misma ley que Dios pratica contigo. Concedeme, ò amor de los amores, que ame à todos, como tu me amaste, y los amaste à ellos: concedeme que á todos ame por ti, y que ninguno me ame por mi. Mas quisiera, si fuera posible sin pecado, que todos me aborrecieran, que el que me amaran, si por mi me amaran; porque en el aborrecimiento tenia lo que era mio, y en el amor robaua lo que es tuyo. Impuro es todo amor, que no tiene á Dios por fin, y objeto. Solo el amor de Dios es puro, limpio, y sin ninguna mezcla, ni consiente consigo mixtura de afecto contrario, los demas amores suelen ocasionar embidia, ò ira, ò odio contra el mismo amado, ò contra los demás. El amor de Dios es constante, y eterno, los demâs fugitivos, y con alas. Luego ganancia serà el ser amado por ti, Dios mio, y no por mi.

## CAPITULO XII.

### *Como no se deve desear nada, sino lo que Dios quiere.*

QVal serà mas conveniente, y conforme à razon, que te sujetes tu á la voluntad diuina conformandote con ella, ò què la diuina se conforme con la tuya, sirviendote á ti? Acaso atreveraste à presumir de ti, que tienes mejor gusto, y eleccion para conocer lo mejor, y saber lo que es mas saludable, que Dios? Acuerdate quantas vezes te agradò lo malo, quantas solicitaste tu daño, y por el contrario, quan grande, y larga experiencia tienes de la buena voluntad de Dios. Por ventura fue mala voluntad el auer encarnado por ti? El quedarse perpetuamente contigo en el Sacramento del Altar? El auer muerto por tu amor? Mira, la misma voluntad es la de aquel que por ti hizo estas cosas, que la que aora quiere, que padezcas esta afliccion, esta molestia, dolor, ò injuria. Con el mismo amor, y con el mismo fin quiere entrambas cosas, atendiendo á lo mejor. Luego si te fue bueno, y prouechoso, que Dios quisiesse padecer por ti dolores, necesidades, y ignominias, porque tu no padeciesses eternamente; deues tambien creer, que quando permite que tu padezcas algunas, que te convienen mucho, y que te han de ser muy buenas, y saludables. Bastantissimamente nos mereciò aquella voluntad tan buena de encarnar, que sufriessemos por la voluntad, y gusto de Dios alguna penalidad; pues como no merece, que nos conformemos con ella, quando sus deseos son de que todas las cosas nos sean saludables, y fructuosas? Si devieramos sufrir mucho para hazer en algo la voluntad de Dios, como viendola, ya cumplida, no padeceremos vn poco de buena gana? Què cosa mejor deues desear, que querer lo que es mas bueno? Esto es lo que quiere, y ama aquel, que en si, y para ti es el mejor, que es tu Dios. Dios es infinitamente poderoso, infinitamente sabio, infinitamente bueno, y amoroso; mas te ama, que tu à ti mismo, y mas desea, y busca tu bien; mejor sabe como lo puedes conseguir, fuerças tiene para quitar todo embarazo, y impedimento, y hazer lo que mas para ello convenga. En que piensas quando lamentas, y lloras el mal sucesso del negocio, quando pesada, y agriamente lleuas la enfermedad, el dolor, la injuria, el agrauio, el infortunio, ya propio, ya ageno, ya particular, ya publico? Por ventura Dios yerra, y se engaña? O â nosotros nos aflige por embidia, ò otra mala voluntad? O acaso faltole en esta ocasion su omnipotencia, y por no poder mas, no euitò este que juzgas por daño? No proviene esto, no, de flaqueza de Dios, ò malicia, ò engaño, sino de su potencia, sabiduria, y suma bondad. Pues como tu reprueuas, y resistes lo que aprueua, y en q̃ se ocupa los atributos diuinos?

Permite, y dâ lugar â que te rija, y gouierne Dios, que te criò para su gloria, para este fin dispone todas las cosas, y sin duda harâ que lo consigas, si no resistes á su orden. No te quieras gouernar por tu arbitrio. El que se embarca en vn nauio no quiere ser governado por su parecer, y mandado, todo se lo fia al piloto, y quando le levanta alguna tempestad, y borrasca, mas que nunca entonces le obedece, no atreviendose contra la voluntad deste hombre á tocar en nada, ni á mouerse. Pues acaso sabrá Dios con menos sabiduria gouernar su mundo, que el piloto la naue? Como lo que te suce de con vn hombre, para que te ponga en la tierra, no lo haràs con Dios, para que te lleue al Cielo? Conoce, y sabe muy bien Dios el modo como ha de regir su casa, quiero dezir su mundo, no necesita de tu consejo, depon todo tu cuidado, y dexaselo â èl, y verâs como te lleua á la tierra de la salud.

Estos que tu tienes por males, porque son contra tu gusto, ò te los embia Dios propicio, y fauorable, ò enojado: si propicio, como no consentiràs en tu bien, y daràs tu ayuda â lo que resulta en tu vtilidad, y prouecho? Si enojado, tambien para aplacarle, deues rendirte. Los hombres enojados mas se enfurecen si los resisten, y si nadie los contradize, luego se amansan: assi Dios lo harà contigo, si con silencio, y paciencia no solo sufres, y padeces los trabajos, y adversidades que te embiare, pero los quieres, y das gracias por ellos. O hombre loco, y sin juizio, como te atreues á dezir: No quiero aquello, ò quiero esto, quãdo no sabes que es lo que te està bien, y conviene? Como reu-

reusas padecer molestias, injurias, y confusiones? Haste olvidado acaso, que eres pecador, ò que no pueden estas cosas servir à Dios, para hazerte grandes bienes bienes, y convertirlas él en instrumentos de gloria? A Jacob, la inhumana venta de su hijo carissimo Joseph, y el odio de sus hermanos fue la causa de su salud, y remedio, y al mismo Joseph vendido, de gloria, cetro, y corona: porque es tan poderosa el arte de la diuina beneficencia, que sabe de los males sacar mayores bienes, esta es la suma, y altissima obra de la gracia, y assi dixo el grande Alchuvino:

*Haze la embidia mordaz,*
*que se conjuren en vano*
*para vender a vn hermano,*
*muchos hermanos sin paz.*
*Y es de tan poca eficacia*
*este embidioso disgusto,*
*que antes aprouecha al justo.*
*Esta es obra de la gracia.*

Que te dueles de la perdida de tu salud, ò de tu hazienda, ò de los tuyos? Porque ò se auia de despender, y gastar bien, y loablemente, y en tal caso recibirá Dios la voluntad por la obra, y demàs desto se acrecentarà el merito de la paciencia, ò la auias de gastar mal, y indevidamente, y entonces te devieras dar á ti los parabienes, por auerte quitado la materia de la culpa.

Estimate por mayor que tu voluntad, y gusto, pues fuiste criado para cosas mayores. No eres criado para tu gloria, no para tu voluntad, no para tu deleite, no para tu salud solamente, no para tu riqueza, y abundancia, no para tu fortuna, y lo que mas es, ni para gozar solo de Dios en el cielo: otra cosa es aun mucho mayor, en que tambien està tu fin: quieres saberlo? Fuiste criado para la gloria de Dios, por la qual quiso, y hizo todas las cosas. O fin grande! Que puedes conseguir en los tormẽtos, y trabajos, mientras los padeces. No eres tuyo, sino de Dios, no naciste para ti, sino para Dios: por lo qual no deves en todas las cosas buscar otra, que la gloria de Dios, y su mayor agrado, y desear que en ti se haga su voluntad. Aquello solamente serà alimento del fuego del Purgatorio, que aqui es sustento, y pasto de tu voluntad propia. Nada desees, aora sean consolaciones espirituales, aora otros dones, y fauores, sino lo que Dios quiere sobre todas las cosas, sabiendo que te desea hazer mayores misericordias, que tu puedes prometerte para ti mismo: por este camino tendràs, aunque no deues buscarlo, consuelo continuo. Todas las aflicciones, y penas, que entristecen, y turban à los hombres en el mundo, consisten en la propia voluntad, porque no la conforman con la diuina. Atormẽtanse los corazones humanos, ò porque no poseen lo que querian, ò porque tienen lo que no quisieren, y assi el que no tiene querer, y no querer, no sentirà ninguna molestia. El que tiene querer, y no querer con Dios, gozarà de perpetua alegria, porque poseerà siempre lo que quiere, porque siempre le haze como Dios quiere, ordena, ò permite.

## CAPITVLO XIII.

### *Como no conviene dar oìdos à nuestra voluntad.*

NO triunfa bastantemente de si el que vence al deleite, si no rinde la voluntad: no basta enfurecerle contra los sentidos del cuerpo, sino que es necessario ir contra el alma, y propio querer: no solamente nos deuemos negar, y renunciar los deleytes ilicitos, sino las licitas voluntades, no solamente mortificar la carne, sino perder el alma, como dixo Christo, para ganarla despues. Assi nuestra carne, como el alma, pecaron contra Dios, injusticia es condenar vn complice, y absolver el otro; castigar el ministro de la maldad, y dar por libre á su autor. Conviene tomar vengança del cuerpo, y del alma, no como muchos, que contentos con las asperezas exteriores, no hazen penitencia interior. Siendo, como es, el alma la principal rea, y delinquente, deue principalissimamente refrenarse, y no puede ser sino en la voluntad, negandole todo lo que para ella pidiere, y fuere de su gusto. Digna es de muerte el alma que menospreciò à Dios, y assi deue morir para toda su voluntad, y ser castigada en lo mismo en que pecò. En ninguna cosa grande, ó pequeña se acomode, ni mire por si: de otra suerte no estarà muerta, si á si abre los ojos. En ninguna te acuerdes de tu voluntad.

Haz la de Dios, haz la de tu hermano, haz la del que te injuria, y es tu enemigo, si sin pecado puedes, antes que la tuya. No estarâs bastantemente mortificado, si no resignas, y arrojas tu voluntad, no solamente en Dios, mas tambien en la de todos los hombres, por enemigos, y contrarios que sean, como no aya pecado, ni se siga mas inconveniente, que no hazer tu lo que quisieras.

No te dexes lleuar, ni confies luego de aquellas cosas, à las quales, sin que preceda la regla de la recta razon, con impetu, y vehemencia se inclina tu voluntad, mas antes las ten por sospechosas: por mejor color que traigan, por la mayor parte son obras de sensualidad, en que se encubre, y esconde la astucia, y sagacidad del demonio. Tu voluntad busque la gloria de Dios, no muestre sentimiento del menosprecio de los hombres, atienda al gusto, y agrado diuino, y no sienta tu afliccion humana: ocupese toda en Dios, y tendrà harto que hazer: menosprecie tu gozo, y gusto, aunque sea espiritual. Por mas desamparos que sientas de Dios, apretura de corazon, sequedad de espiritu, acometido, y provocado del mismo poder, y furia del infierno, con tribulaciones, y tentaciones deues perseuerar fiel, y no busques con ansias consuelo, dispuesto, y aparejado para tolerar esta, y qualquiera otra

inculpable calamidad del alma mientras Dios quisiere, aunque sea hasta el dia del juizio, ò por toda la eternidad. El que de verdad procura agradar à Dios, conviene que le sirva de valde, y antes desea, y le pide que no le aliuie con ningun consuelo, juzgando que es esto sobrado para lo que merece, bastale â vno que conserve limpio, y puro el lugar donde Dios se sienta en el alma, ni dà lugar para que alli, como en Sancta Sanctorum entre, ni parezca otra cosa diferente, solo el Sumo Sacerdote Jesus tenga la puerta patente, y franca. Algunos siervos de Dios ha auido, que llenos de grandes consolaciones, con muchos ruegos alcançaron verse delamparados, destituidos, y priuados de toda dulçura, tanto, que ni despues admitian consuelo, aunque fuesse del cielo, y no faltò quien despidiò, y no quiso que le consolassen los Angeles. Què mucho hazes en renunciar el gusto corporal, que antes sirve de afliccion? Demasiado de triste, es el consuelo del cuerpo, que impide el gozo diuino, y la alegria del espiritu! Mas merece Dios. Por Dios has de menospreciar tambien todo jubilo del alma, y todo lo que fuere de contento à la naturaleza, y voluntad propia. No es durable, ni fiel el servicio del mercenario. Si por la esperança, y socorros del consuelo sirves á Dios, aunque sea espiritual, no amas en esto à Dios por si, y faltando el consuelo te hallarás mas torpe, y descuidado. De aqui resulta el mudarnos tantas vezes, y ser tan negligentes, y perezosos, porque como los marineros al viento, assi esperamos el espiritu de devocion, y consolacion, sin la qual nos detenemos, y paramos, y con qualquiera adversidad, como con temporal contrario, bolvemos á arribar. Mucho mas lerdos, y ignorantes somos que los marineros, que saben caminar, y passar adelante, aunque el viento venga de traues, y cõtrario. Sepamos, pues, nosotros no quedarnos atras con las adversidades, tedios, y tribulaciones. Quando obedeces á Dios por el gozo del consuelo interior, ò comodidad corporal, no sirve mas que dar à entender, que le sirves por interes, y menos de valde, y graciosamente, porque vendes tus servicios por mas subido precio, si dellos esperas sacar gusto espiritual. Mas es Dios, que tu gusto. Mejor es tener â Dios, que al consuelo: si es que puedes, ò verdad agradabilissima, y alegrissima, ò Dios suavissimo, estar en alguna parte, adonde si vn poquito te descubres, y manifiestas, no falte de jubilo, y gozo el espiritu: adonde se hallarà presente tu benignidad, què no llene el alma de contento? Pero concedeme à mi que jamâs desee gozo mio, sino que tu seas mio, que jamas busque el gusto de mi voluntad, sino el agrado de la tuya.

O espiritu atribulado, si nunca solicitaras tu recreacion, y gustos, quan grande, y excessiuo fuera tu gozo! El que dexa su casa, ò campo por Dios, recibirà ciento por vno. No es razon, que al que dexò mas, le corresponda menos. El que renunciò su voluntad, y gusto, tendrá cien vezes mas de dulçura, que si lo huviera cumplido, porque haze la voluntad de Dios, y será mayor su premio. Quanto mas negares tu voluntad, y gusto, tanto mayor lo has de sentir en la diuina, porque se te darà vn destello de su sabor, y alegria. Si Dios si huviera criado vn hombre tan feliz, y dichoso, que todo quanto quisiera lo hallara al punto executado, y cumplido, y poderoso, que pudiera conseguir todo su gusto, y antojo cumplidamente, y esto honesta, y licitamente, y con seguridad, y corteza desse poder, y fortuna: juzgo que tuviera menos gozo, que el que en ninguna cosa quisiera sati fazer à su propia voluntad, sino que en todas cuidadosa, y puntualmente la negara por Dios. A todo cumplimiẽto de la voluntad se sigue vn cierto gusto de la misma voluntad: y no ay otro gusto, y delectacion mayor, que aquella que Dios tiene en el cumplimiento de la suya. Si Dios te comunicara vna sola gotà de la delectacion, y dulçura de su voluntad, que reparte con aquellos que solamente la quieren, y lo hazen; sintieras sin comparacion mayor gozo renunciando la tuya totalmente, que si la pusieras siempre por obra. Porque el que executara tu voluntad, quando mas experimentara, fuera solamente el gusto de la voluntad humana: mas si la negara por hazer la de Dios, participara del de la diuina, mediante la gracia de la diuina bondad. Si el mayor contento de los hombres cõsiste en hazer su propia voluntad, que serà cũplir la diuina? La voluntad humana es impura, engendra tristezas, y perece á manos de la melancolia: la voluntad divina es purissima, y se halla en ella continuada la possession del gozo. En Dios lo propio es voluntad, que deleite tanto, y assi lo suele sentir el que haze la diuina solamente. En Dios no se distingue el querer de la alegria; en las criaturas ay grandissima distancia de vno à otro. En los elementos vna cosa es el mouimiento al lugar, y otra la quietud en el lugar; mas en el cielo es lo mismo: la luz, y el calor, son dos cosas separadas en el fuego: en el Sol, y en las Estrellas vna: assi son dos la voluntad humana, y el gozo que en Dios es vno. En ningun otro lugar tiene seguridad el gozo, que en el cumplimiento de la divina voluntad, y negacion de la propia: entonces el hombre que tiene, y quiere solamente la voluntad divina, goza desse priuilegio, q jamás se aparta dèl el gozo; porque todas las cosas suceden conforme à su deseo, Luego no es triste, ni desabrido, abominar vno su voluntad, despojarse de toda propiedad, y totalmente renunciarse â si. Ningunos tienen mas negada, y muerta su voluntad, ni están mas desnudos de propiedad, que los bienaventurados en el cielo, en los quales no se halla rastro ninguno de propio querer, ò no querer; y con todo esso, en tan profunda abnegacion de propia

vo.

voluntad gozan de sumo gusto, y viuen alegrissimos. Como tu que quieres salvarte en el cielo, adonde se pratica la mayor renunciacio de si, huyes de negarte à ti? Enseñate à las costumbres de la gloria, y dexate à ti. No pienses que puedes ser bienaventurado, sin que alli te exercites en lo que aora tienes por trisse. Acaba, comiença, porque si te salvas, por toda la eternidad no has de hazer otra cosa. Echa la mano alguna vez à lo que si tu suerte fuere felicissima, para siempre has de hazer. En aquella dichosissima, y perdurable patria, jamàs buscarâs tu voluntad, no solamente te conformarás con la diuina por los siglos de los siglos, sino que estarás transformado en ella por vna caridad ardentissima, y encendidissimo amor.

Què sediento, con vn vaso de barro, y vacio, no quisiera mas tenerle de oro, y lleno de vna beuida suavissima que lo refrigerara? Què enfermo, y con vn miembro podrido, no quisiera mas tenerle sano, y robusto? Què rudo, y con entendimiento grossero, no quisiera mas tenerle de Angel, y entender como vn Querubin? O hõbre, como no quieres comutar tu desdichada voluntad, caduca en los deseos, enferma, y necia, con la voluntad de Dios entendida, alegre, y felicissima? Si deseas, entender como Angel, lo qual no puedes, como no quieres querer lo que Dios quiere, y puedes quererlo? El que quiere estar gozoso, no busque en si, ni para si contento: es necessario que arranque todo amor propio, y criado: de otra suerte à qualquiera parte que huya, en qualquiera cosa que haga, lleua siempre consigo el impedimento, y la turbacion, y con tantos aumentos de mal, que quanto mas lexos se ausentare, y quantas mas cosas obrare, mas embaraços, y menos gozo hallará. El que se apartò del camino derecho, tanto mas lo yerra, quanto mas camina. Quanto mas se desvela el hombre en escoger esto, ò aquello para su consuelo, y descanso, menos lo conseguirà, porque tanto mas exercita la propia voluntad que es la causa de la inquietud, y tristeza, y anda fuera del camino de la paz, y del gozo. El paxaro que vna vez cayò en la red, quanto mayores esfuerços haze por escaparle, tanto mas le enreda, y prende.

Es Dios tan bueno, que le sobra mucha bondad, para mayor voluntad que la tuya, y la de todos los Serafines; pues como limitas, y estrechas tu sola voluntad humana, ocupandola contigo mismo, como si pudiera con la mitad de si satisfazer, y ser bastante â la infinidad diuina? No ay tiempo, ni lugar para amar otra cosa, ni à si mismo, si Dios ha de ser el amado. Recibe, Señor, todo mi amor, recibe toda mi voluntad: no es justo que pierda este dichosissimo trueco, gozando de la mejor voluntad, por la mia sumamente mala.

## CAPITVLO XIV.

*Quanto conviene acordarnos siempre de Dios.*

COmo no puedes, ò ingrato espiritu, olvidarte algunas vezes de Dios, acordandole èl perpetuamente de ti, como sino tuviera memoria de los demás, y tu solo fueras cosa suya, velando siempre con tantas atenciones sobre ti, y tus cosas, y escriviendo en dulces memorias qualquiera buena obra que hazes? Por grande, y singular favor se tiene entre los hombres la memoria de vn Rey de la tierra, y el admitir á alguno á que le assista: y yo no estimo que el Rey celestial no se olvide jamàs de mi, ni se me ausente? Consuelo recibe el enfermo, si alguno lo visita: pues como el alma enferma, y miserable, no salta de plazer de que Dios perpetuamente la vea, y considere? Si solo de poner los ojos el Principe apacible, y favorablemente en vn vassallo, se alegra: como yo, Señor, no hago estremos de contento, de que nunca apartas los tuyos, ni tus manos de mi, ocupado, y entretenido en hazerme misericordias? Corren los hombres, y se dàn mucha prisa por ver passar vn Rey temporal, y yo á ti Rey eterno presente, y tan de assiento, no te considero. Por ver vn monstruo andan solicitos, y inquietos los hombres, y les cuesta su dinero; y yo de valde no atiendo, ni reparo en la hermosura del cielo, y de la tierra, en que desean los Angeles mirarse. La Reyna Sabà emprendiò tan largas, y penosas peregrinaciones, por ver vna sola vez á Salomon; y yo teniendote, ò Dios mio, tan vezino, que habitas en mi, no te miro. Si vn esclavo me diera vn vaso de agua, le mirara por lo menos à la cara: y â ti Señor de los Angeles, que perpetuamente me estás sirviendo en todas las cosas, y llenandolas por mi de bendicion, no quiero mirarte, y como deuo, sin cessar bendecirte. O Señor, que todo en todo lo obras por mi respeto: como por el tuyo, no solo no hago nada aora, pero ni aun me acuerdo de ti? O amantissimo Dios, què mas pudiera hazer con vn enemigo capital, que lo que contigo acostumbro, no queriendo mirarte à ti, que te me pones delante, y tantas vezes te me hazes encontradizo, reconviniendo á mi amor con tantos beneficios?

O quantas vezes, Dios mio, te me pones delante, y yo cierro los ojos no por verte! Tu essencia està en mi mucho mas intimamente, que lo que á vn punto de cristal penetra el rayo del Sol. Mucho mas que el alma està embeuida en el cuerpo. La presencia de tu sabiduria mira por mi, y cuida, que à mi no me falte nada, y que me remuneres, si alguna cosa hago que lo merezca: ni aun esto solamente quieres confiar de los Angeles mensageros, ni de relacion, ò informe, sino que por ti mesmo me estàs to-

todo mirando. Tu poder me sustenta en tus brazos, como el ama, ò la madre à su amado hijo: y porque estos oficios de estar en mi, mirarme, y sustentarme mientras viuo, son necessarios, y propios de tu inmensa diuinidad, quisiste, ò buen Jesus, que te deviera yo presencia voluntaria, y en vn modo en que podias ausentarte, y era necessario lo hizieras, hallaste traza para quedarte presente conmigo en el Sacramento de tu cuerpo santissimo, adonde corporal, y espiritualmente me assistes. O alma ingrata, como no daràs las gracias à tan amante Señor? Y ya que corporalmente no puedes siempre assistir á este diuino Sacramento, à lo menos espiritualmente, y con el pensamiento no te olvides de vn Señor tan bien hechor tuyo, que mora, y viue dentro de ti.

Reuerencia, ò alma mia, â ti misma, y al sagrario de tu espiritu, adonde Dios habita por gracia, con quien aora por ventura tienes compañia, y eres participante; y ay de ti si no lo eres. Veneramos, y con muy gran razon, las materias muertas, que tocan la sangre de Christo; pues como no à la parte de tu espiritu, y de tu alma, adondé el Espiritu Santo se ha derramado, y haze morada. Delante del Altar adonde està el Santissimo, y desiderabilissimo cuerpo de Christo no nos atreuemos á hazer cosa indecente; pues lo mismo auia de ser delante de Dios, y de ti, porque tu alma, segun lo puedes esperar, mediante la gracia, es altar, y trono de Dios, que reside ai con mayor gusto, y dulçura, que en los sagrarios mas ricos, y preciosos. Que compuesto, y recogido procuras andar quando recibes el cuerpo de Christo, la misma modestia, el mismo respeto, y reuerencia conserva siempre que Dios fuere tu huesped, no solo en lo exterior del cuerpo, sino en lo intimo de tu alma. Si quando es huesped de tu Cuerpo Christo Sacramentado procedes con tanta decencia, no deues perder esta atencion, veneracion, y grauedad, quando el Espiritu Santo mora en tu alma, y quando el Padre, y el Hijo vinierẽ â visitarte, y á viuir de assiento contigo.

Assi en lo publico, como lo secreto, se siempre el mismo. Dios te vè; Dios està cerca de ti, Dios està dentro de ti, Dios està contigo. Si Christo viniera del Cielo visiblemente â visitarte, quando estuvieras solo en tu aposento, sentaraste à caso; ò te recostaras inmodestamente? O estuvieras antes reverente, humilde, compuesto, y temblando? Pues mira, la divinidad tienes contigo, cierto es que no le deues menores oficios de reuerencia. La diuinidad està presente, no por vn modo; sino por muchos, llenandote, y cercandote con su infinito ser, como puede todo el agua del Occeano en vna esponja, mirandote cõ su presencia, sustentandote con su poder, regalandote abrazandote, adoptandote en hijo por su gracia. O alma, para que tan largos deseos, quando tienes á Dios tan cerca? Para que esperas otros gozos, quando Dios està presente? Si el conduelo de tus tristezas le tienes por vezino, què te melancolizas? Si el refugio, y asylo de tus trabajos, y calamidades està à la vista, qué temes? Amè tu afecto, abrazè, y adorè al amantissimo Padre, cuyo regazo te sustenta, y alienta, y con cuya memoria, y delicias deues olvidarte de todas las demás cosas. Considerate mas conjunto, y pegado à Dios, que à tu hermano, que à tu madre, y que à tu padre; porque el parentesco, y la cercanja entre ti, y Dios, es mayor que entre hijo, y padre. Ten siempre presente à aquel que por tantos modos lo està. Como el espejo toma la forma, y figura del que se mira en èl; assi el alma santa, en cierto modo se harà diuina, si tiene â Dios presente.

Esta presencia de Dios es vn accion que proviene de la vida de la gracia: en tanto viue con accion, y despierta el alma santa, en quanto ama, y se acuerda de Dios, ò ya ocupada en su meditacion, y contemplacion, ò ya en obrar algo por su gloria. Porque assi como Dios no tan solamente està presente à nosotros por su essencia, y conocimiento, sino tambien por su potencia, y operacion; assi tambien vn excelente, y muy fructuoso genero de presencia de Dios consiste en la operacion, haziendo buenas obras. Quien no obrará por Dios, que por nosotros obrò todas las cosas en todos? Mas no porque cesse el alma deste exercicio, estarà muerta en pecado; pero serà como el que duerme, que quando no estè privado de la vida, por lo menos no goza della; assi passa al alma olvidada de Dios, que aunque estando en gracia, nò estè muerta, no percibe el fruto de la vida espiritual. O quanto viuirá, ò que de tiempos verá cumplidos el que se acuerda de Dios, los quales pierden tambien á cada passo los Espirituales! Esta presencia de Dios es tambien como sentido de la gracia, de otra suerte estuviera el alma como palmada, y paralitica. La perlesia enfermedad es, no muerte, pero priua los miembros de sentido, y de las operaciones, y funciones de la vida: entonces se halla ociosa la vida, y la gracia en aquel que no tiene memoria de Dios, ò obrando, ò orando. La palma à la vista de otra, frutifica, y el alma à la presencia de Dios produze frutos. Sin la presencia del Sol todo està obscuro, y sin hermosura; cõ la presencia de Dios està el alma bellissima, y ilustrada. Los elementos no pueden sufrir la ausencia de su centro; tenga el alma semejante impulso, y impetu para con Dios. Como la piedra leuantada en el ayre conserva siempre la inclinacion á la tierra, y en dexandola, al punto se cae; assi el alma que ama à Dios, quando le ocurren obligaciones necessarias de la vida, ò de su estado, que la apartan, y privan de su quietud, y sossiego, ai mismo suspira tambien, y clama à Dios, con ansias, y afectos interiores, como connaturales, y al momento que

se

se vè desembarazada, y acabadas ya las ocupaciones que la detenian, se acoge à su centro, encerrandose en si misma, y en lo mas retirado con Dios, para hazerse, en quanto le es posible, parecida, y semejante à los Angeles de Dios, que siempre ven el rostro del Padre en quien desean mirarse, con cuyo repetido deseo, conviene recrearse mas à menudo el alma, que el corazon con la respiracion.

## CAPITVLO XV.

### *Como deue ser amada la incomprehensible bondad de Dios.*

QVè tienes conmigo, y que te importo, que soy abismo de la malicia, (ò pielago de bondad) para que me ames? El semejante ama à su semejante: como tu, siendo la suma bondad, pones tu amor en mi, que soy la misma iniquidad? Todos aman lo mas apacible, y hermoso, y siendolo tu sobre todos, deseas ser amado de mi, que soy el mismo horror, y vileza. O amor del mundo, què tienes que ver tu conmigo, que devo ser justamente el aborrecimiento, y escoria del mundo? Què es esto, que me pones preceptos de que te ame? En que vá el rogarme, y solicitarme con tantas artes, y invenciones? O solicitud, y voz dulcissima: *Hijo dame tu corazon*! O peticion tantas vezes repetida à hombres sordos! En cada vna de las criaturas te das â ti mismo para ser visto, y mirado à cada passo por las celosias de la naturaleza, enternecido con esta amabilissima peticion, mientras me buscas. En todas las criaturas te me pones delante, pidiendome esto mismo por todas, franqueando tantas vezes tu amor, y solicitando con ruegos el mio: A qualquiera ventana q yo abra estás, ò amador, presente detras de la pared, mirando por las celosias, y acechando por los agujeros. Si veo, si digo, si huelo, si gusto, encuentro la hermosura de tu rostro, la dulçura de tu voz, y la fragancia de mi Dios, y el panal con su miel: en todo lugar, y parte soy requerido, y reconvenido del amor. Si quatro, ò cinco personas graues, y de autoridad, assentaran vna cosa por cierta, y aconsejaran à ponerla por obra, ninguno dexara de hazerlo, y todos lo creyeran; pues como no oigo â todas las criaturas, que me amonestan el amor de mi Dios? Siendo tantas las que assegurán su hermosura, como no lo creerè? Si los hombres enamorados de la belleza, y forma de las cosas, las tuvieron por Dioses, quanto mas hermoso será el Señor de todas? Porque tu que eres el Criador, las criaste, y diste el ser que tienen.

Todas las cosas con clamores mudos, y invisibles colores me representan tu amor. Pero que voz, ò imagen me dará noticia de ti? No pueden las criaturas delinearte, ni pintarte, vn borron es solamente toda su hermosura, y por tal le conozco, y confiesso. Quien eres, ò en que lugar estàs, hermoso mio, pues assistiendome en todo, en ninguno te hallo, y siendo tu todas las cosas, por ninguna dellas te tengo? Por imagen tuya se me ofrecen à la vista las criaturas, mas son para mi como vn enigma. No eres, Señor mio, aquello que denotan, y significan que eres, que si bien no mienten, de tal modo te muestran, que de verdad no eres solo lo que ellas pregonan, sino mucho mas. Desta suerte busqué al amado de mi alma, busquèle, y no le hallè. Leuantarème, y darè vna buelta al mundo por las calles de las naturalezas, y plazas de los cielos. Preguntè á las hermosuras de las colas, á los vozes, y dulces cantos, á los olores suaves de los aromas, à los sabores gustosos de las mieles, y dixeron: No somos tu amado: aquel por quien preguntas, despide de si tales resplandores, que no es capaz ningun lugar à recogerlos; tal sonido, que no lo lleva el aire; tal olor, que no esparce, ni diuierte el viento; tal sabor, que no es penosa la hambre, y de tal manera se pega, que no le aparta el hastio. Preguntè à la tierra, y respondiò: No soy yo: si los cielos de los cielos son cabañuelas muy chicas, y cortas para su grandeza, què es lo que me pides que te diga? Preguntè al mar, y temblando dixo: No soy, mayor abismo es, y no puede nauegarse. Preguntè al cielo, y dixo: No soy tu Dios, mas arriba subiò. Si vosotros no sois, ò criaturas, contadme alguna cosa dèl. Respondieronme los espiritus veladores, y centinelas, y los espiritus custodios del mundo: El mismo nos criò, busquele sobre nosotros. A pocos passos que anduve adelante, hallè al que ama mi alma, no pudiendo hallarlo como quiera en las criaturas. En esto solo, ò luz puesta, y colocada en medio, te veo, y te hallo, en que no puedo hallarte, ni verte: porque como será posible alcançar lo que es incomprehensible? Huye, huye amado mio, que huyendo te alcançarè: mas conozco de ti, quanto mas conoci, que no te podia conocer: mas cerca estoy de tus noticias, quanto mas las apartas, y desvias de mi entendimiento. En el sossiego, y en la quietud de mi retiro busquè de noche al amado de mi alma. Noche obscuridad, y tinieblas, son respeto de ti lo luzido, y brillante de las hermosuras. Noche es el ornamento de los cielos; noche es la misma hermosura, y claridad del Sol, y qualquiera otra belleza, no digo criada, sino imaginada. Si cada vna de las Estrellas de por si resplandeciera mas que el Sol, y tambien quantos atomos ilumina, y arenas ay en el mar, y el mismo Sol otras tantas vezes excediera á las Estrellas, mas que aora, fuera basura en comparacion tuya, ni tuviera aparencia, ni vista, assi como aora no la tienen las Estrellas en presencia del Sol.

Mas para que gasto el tiempo, y me canso en traer estas cortas, y desfiguradas hermosuras de las cosas visibles, rusticas formas, luzes negras, y obscuras, aunque sean las

del Sol? Confiramos las espirituales, candidas, y puras de los espiritus celestiales, cuya gracia, y hermosura es tal, que apareciendosele vn Angel de Dios al deuotissimo Padre Juan Fernandez, de nuestra Compañia, y mirandolo se llenò de tan extraordinario, y excessiuo gozo, y alegria, que le faltavan las fuerças, y estaua como fuera de si, afirmando despues, que todas las hermosuras del mundo, en comparacion desta, eran horribles Etiopes. Finge, pues, la hermosura de aquel Angel, que fuesse tantas vezes mayor que atomos tiene el ayre, y cada vno de los Angeles dotado desta misma hermosura, y siendo, como son, millares de millares, ò casi sin numero, toda hermosura vniuersal de todos, junta, y apiñada en vno solo, fuera grossera, y obscura en presencia de la de Dios, no digo que pareciera vn atomo, pero nada. O corazon mio, como no te arrancas y te vas en seguimiento de tanta belleza? Como no ardes, y te abrasas á la vista de aquella inmensa luz? O dureza, y molesto peso de mi corazon, mas que de hierro serás, si no te levanta, y sube la fuerça, y virtud deste inmenso iman de amor.

Mas por ventura eres tu, Señor, solo aquella claridad, y hermosura que finjo, en cuya comparacion toda la grande luz del Sol, y del Angel infinitas vezes iluminado fueran tinieblas? No por cierto, porque eres infinitas vezes mas hermoso: ni aun despues de tan copiosa luz te vno, por mas resplandores que despidas. Tan solamente se, que no eres tu aquella claridad, porque fuera contemplarte con sombras, obscuridad, y ceguedad: y con todo esso ignoro qual seas, porque tu luz mientras mas me alumbra, mas me ciega, y dexa â escuras. Mas nunca te veo con mayor claridad, que en estas tinieblas: ni jamàs hallo dia verdadero, ni el antiguo de los dias, sino es en esta noche, quando mas alumbras: mas claro te muestras en la mayor obscuridad, y en medio de las tinieblas, y sombras de la noche. O amor eterno recibe ya mi corazon enamorado. Pero que digo, recibe, si tu lo arrebataste? Para que me mandas, que te dé mi corazon, si ya me despojaste dèl, no con vn cabello tuyo, mas sin ninguna luz mia propia, y con muchos pecados? Robasteme el corazon, porque eres tan grande, que no te percibo: robasteme el corazon, porque auiendote ofendido tan pequeñuela, y miserable criatura como yo, quiere toda tu grandeza, y soberania ser amado della. Mas tu, Señor, que eriste mi corazon con tu bondad, con la misma vierte, y derrama el azeyte de tu misericordia para sanar las llagas de mis pecados.

O Dios escondido! Si ignorado me agradas sobre todas las cosas que conozco, que harás quando cara á cara te vea, y te contemple? Quita, arranca mi corazon, recibe todo mi querer, y no me le restituyas, ni permitas armas en manos del locó, mas guarda, y reten el corazon del que te ama. Porque para mi, que cosa ay en el cielo, y que es lo que amarè en la tierra fuera de ti? Gozome de que me aya faltado mi corazon, y que seas tu el que me lo has llenadò. En ti estè mi corazon depositado, porque eres tu mi tesoro.

O Dios de mi corazon: que bien te puedo llamar assi, pues ya eres su dueño, y Señor! Pero porque tu eres mio, aunque me faltò mi corazon, no me faltò, que se mejorò, supliendo tu sus vezes: tu eres Dios, corazon mio, Dios la parte mia, que me faltò. Corazon mio serás eternamente, cumple los servicios, y oficios de mi corazõ. Tu mismo podràs querer por mi, y cuidar de lo que me conviene, y yo tan solamente de amarte. Tu me amaràs por mi, para que yo del todo te ame á ti, y no me lo impida, y embarace mi amor propio. O dichosa, y feliz perdida del corazõ, si Dios se substituye, y entra en su lugar.

## CAPITVLO XVI.

### *De la sobre essencial, y eminentissima lumbre de la Santissima Trinidad.*

O Luz clarissima de la diuina vnidad, si eres tan grande, que retocadas las criaturas con tu sombra, escureces con mayor luz todo entendimiento, y lo ciegas, mas que el Sol los ojos de las aues noturnas: que tan grande, y excessiua serâ la que tienes en tu Trinidad, cuya sombra no pudiendo alcançarla la naturaleza criada, fue necessario que Jesus se la revelasse? Si en tan sumo grado luzes en nosotros, como luziràn en ti aquellos resplandores de santidad, que no salen fuera de ti? Si con tan grande exceso despide de si luzes por las criaturas la sombra de la vnidad, quales las arrojará en si la luz de la Trinidad, de la qual no ay sombra? O luminosissimas, y resplandecientes tinieblas, quando vn pequeño rayo de claridad, y luz tan infable, y profundissimo misterio se comunica al alma! Obscuridad misteriosa es aquella luz, en la qual el alma no se vè, y se pierde: assi como el que camina en tinieblas, no sabe donde està: assi el alma en aquella luz se desconoce, y no sabe de si, y siendo assi, que con ella se gana, porque està en Dios, alli se pierde, porque hallò à Dios, quando arrebatada, y desasida de las cosas inferiores, y hecha conforme con Christo crucificado, por la constantissima mortificacion, y Cruz de su voluntad, atenta viuamente, y humilde claua los ojos del espiritu en el estupendo, y soberano misterio de la Trinidad: adonde como en su fuente gusta, y prueva la vida en su legitima, y verdadera pureza: alli coge las primicias de la divina bondad: y alli admira la naturaleza de la simplicissima vnidad, concorde con la Trinidad.

Todo lo que es admirable, quando llegamos â conocerlo, y mirarlo, no es apacible, y gus-

gustoso. Què cosa mas marauillosa, ò qual mas agradable, que tener conocimiento de aquella simplicísima vnidad, en que está la Trinidad de las personas diuinas, y aquella Trinidad, que no confunde la vnidad simplicísima? La vnidad en la Trinidad resplandece, y la Trinidad luze en la vnidad, en quanto se encierra dẽtro della. El Padre es principio original del Hijo, el Hijo dimana del Padre, segun la distincion de la persona, y se queda en el Padre, segũ la vanidad de la essencia. El Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, y en el Padre, y en el Hijo se queda la sustancia del Espiritu Santo, adonde la Trinidad no impide á la vnidad; adonde la vnidad no estorva, ni ambaraza â la Trinidad; antes adonde la Trinidad esfuerça à la vnidad, y la vnidad ayuda á la Trinidad. Por esso Dios es mas vno, porque juntamente es trino.

Què cosa tan gustosa, como ver que estas cosas que parecen en si repugnantes, se ayuden? No huviera simplicidad suma en Dios, si no huviera suma eficacia: no huviera eficacia suma, si no huviera Trinidad de personas: no huviera Trinidad de personas, si no huviera vnidad de essencia. Tan lexos está, que la diuina vnidad sea de embarazo à la Trinidad, que antes la Trinidad ayuda à la vnidad, y la vnidad vnidísima pide Trinidad. De aqui es, que quanto Dios es mas simple, y vno en la naturaleza, sea mas trino en las personas, y assi como no puede concebirse mayor simplicidad, que de la de la naturaleza diuina, no puede hallarse mayor distincion, que la de las personas en aquella vnidad. Quanto mas simples, y puras las cosas, son mas eficazes, como confiessan los Filosofos. El fuego por ser mas simple, y puro, es el mas eficaz entre todos los elementos, y lo mismo passan en los cielos respeto de las naturalezas sublunares, ò inferiores, y los espiritus respeto de los cuerpos. La virtud vnida mayor es, y lo que es mas simple, tiene mas de la forma en que consiste el acto, y la actiuidad; por lo qual en la simplicidad infinita, que es acto purísimo, y forma simplicísima de las formas, remotísima de toda materia, es forçoso que aya infinita eficacia en la produccion de persona infinita, por la comunicacion ab eterno de la infinita sustancia. Aqui es adonde el alma, contemplando esta simplicidad, pasma, y queda assombrada, arrebatada, y fuera de si, y adora la perfeccion diuina de la simplicidad en igualdad, y eternidad de personas, porque quanto mas simples las cosas, al passo que son mas eficaces, assi son en si mas perfectas. La perfeccion no se toma dé la materia, sino de la forma, y assi quanto vna cosa tiene mas de forma, es mas perfecta: y como esto se halle en las mas simples, vienen á ser mas perfectas, y por esso los Angeles son mas perfectos, que las criaturas sensibles. Siẽdo, pues, la suma simplicidad, suma, y sola, y toda ella forma, ò acto puro, es perfectísima; por lo qual el Hijo de Dios es igual, y coeterno al Padre por la suma simplicidad de la naturaleza diuina. Entre los hombres mayor es el padre, que el hijo, porque para que la criatura engendre, requierese que llegue á estado perfecto, mas como Dios ab eterno sea sumamẽte simple, es ab eterno perfecto, y por tanto engendra ab eterno, y no es mayor el Padre, que el Hijo. Entre los hombres ninguno nace padre, Dios ab eterno es Padre, ni fue primero Dios, que Padre. Entre los hombres se estima por cosa grande, que el hijo salga muy parecido al padre en el talle, y en las facciones del rostro, y el mas semejãte es el que se ama mas. Què tan grande será la fecundidad, adonde el Hijo no se produce semejante en los accidentes, sino el mismo en la sustancia? Què tan excesiuo será el amor, adonde el Hijo es tan semejante al Padre, que ni el mismo Padre (para dezirlo assi) es mas semejante á si mismo, ni mas lo mismo, y despues de tanta similitud el Hijo es vnico, y engendrado purissimamente del vnico, adonde el Padre es virgen, y virgen engendra, y el que nace no es infante, y sin madre sale à luz? De aqui es, que el Hijo no dismihuye el amor partiendolo con la Madre, que no intervino, ni el Padre con la Esposa. Mas el Padre vnicamente ama al Hijo vnico, y el Hijo vnicamente al Padre vnico. Adonde el Hijo no es engendrado de vna partecilla del Padre, sino de toda la sustancia paterna, y toda la que mira en el Hijo el Padre, es suya, y de su ser le prouiene, y toda la que el Hijo mira en el Padre, conoçe que se la comunicò sin embidia. Pues como podrán dexar de amarse sumamente los que tan sumamente son vna misma cosa? Estas, y otras muchas cosas, quando por vn altissimo, y profundissimo silencio, y modo perspicaz, y indecible silencio atruenan al alma, y la alumbran, y ilustran en aquella obscuridad secreta, y misteriosa, como no arderá con tan grande luz, y amarâ con todas sus fuerças la sobre essencial, y mas que excelente perfeccion de la diuina simplicidad, y Trinidad, prouocándo â todos los espiritus, y Serafines en aquel humo que llena la casa de Dios, nacido de la caridad ardiente, y clamando: Santo, Santo, Santo, bolando estendidas las alas del corazon, y refrigerando en parte el incendio del amor, y en parte excitandó, y leuantando la llama?

Aqui tambien principalmente queda el alma desmayada, y sin fuerças, toda enternecida, y bañada con olorosos aromas del diuino amor, quando considera aquel pielago de bondad, con la qual se comunica al Hijo la infinita naturaleza, y aquel incendio de amor con que procede el Espiritu Santo. Aqui falta el aliento al espiritu criado, y prorrumpe en vn amor tan excessiuo, que no hallando capacidad en èl, le dexa casi difunto, y como muerto en agua, y fuego, se anega en el Occeano de tan grande bondad, y se abrasa en el incendio de

aquel

aquel amor infinito. Ninguna cosa ay de mayor eficacia en si, ni que convença, y arraſtre mas para amar pura, y ardientemente à Dios, que aquella bondad inefable con que ſe comunica el Padre al Hijo, y ambos al Eſpiritu Santo. Ninguna mas deuota, ninguna mas ſuaue ſe puede conſiderar, que aquel impetu, y exceſſo de bondad en las eternas emanaciones. Ninguna mas alegre, feſtiua, y ſolemne al alma, que la generacion del Verbo Eterno. Porque ſi la bondad en ſi es agradable robo, y preſa del amor legitimo, y en quien carga, y ſe inclina todo el peſo de la voluntad: adonde puede reſplandecer mayor bondad, què quando por la naturaleza del bien, que de ſuyo tiene el ſer comunicatiuo, no ſe eſparce, y derrama parte, ſino todo lo infinito de la bondad, adonde no tan ſolamente ſe dà lo que ſe tiene, ſino lo que es? Tan admirable ſe manifieſta eſta liberalidad de la diuina comunicaciõ, que no la excede otra alguna perfeccion infinita de la diuina naturaleza. Si vn hõbre ſe hallara cõ alguna peregrina, y maravilloſa perla, ò otra joya precioſiſsima, cõ la qual, ſin tener otra coſa, viuiera contẽto, y ſe tuviera por dichoſo; cierto es, q̃ aunque ſu valor, y eſtimacion te admirara, mucho mas ſin comparacion lo hiziera, ſi ſin ninguna eſperança de retribucion, ni ganancia, la diera de valde, y graciolamente. Maraüilloſa es de verdad la diuina naturaleza; pero no menos maravilloſo es darſe ſin interès gracioſa, y liberaliſsimamente al Hijo por aquella admirable comunicacion: y mucho mas el dar ſele con tal modo, que quede tambien en el que lo dâ. Demàs de eſto, ſi el amor es argumento de bondad, pues no ſuele ſer la comunicacion ſin amor: adonde mayor amor, que adonde todo lo que es, es amor? Y el amor es igual al amante, y al amado, y es tan exceſſiuo, y grande el amor, que no ſolo ſon ſemejantes los amados, ſino que ſiendo el amor de entrambos, ſon vna miſma coſa entre ſi? De que ſe ſigue, que es neceſſario que aya ſuma felicidad, y gozo, porque no pueden dexar de amar, ni de ſer amados igualmente. Tan eficaz, y legitimo es aquel amor diuino, que ſi el Padre, y el Hijo no huvieran ſido por la eterna generacion vna miſma naturaleza, el Eſpiritu Santo hiziera que fueran la miſma. Eſte es el blanco de la caridad, eſte el oficio del amor, vnir, y juntar amãtes, y amados: y como aquel amor de Dios, ſea infinitamente perfectiſsimo, para con aquel que tambien es Dios, viene à ſer intenſiſsimo, y eficaciſsimo infinitamente. Pero ſi no hiziera vnidad, no fuera cumplidamente perfecto, antes como amor de coſa limitada, y para coſa limitada, no de amor para con el infinito vnigenito, igual al Padre infinito, adonde el vno, y el otro amante, y amado es infinito. Adonde ay tan excelente natiuo, y natural amor, que tan grande ſerá la bondad? De aqui es, que la Trinidad es el mas aventajado indicio de la infinita bondad, y por tanto de la diuina perfeccion (porque aquello es bueno, que es perfecto) y finalmente de la ſimplicidad de Dios: y aſsi la Trinidad de las perſonas, es teſtimonio autentico de la vnidad diuina. Què contento, plazer, y guſto recibe el alma, quando conoce eſtas coſas? No como yo ignorantemente las he explicado, ò ſe pueden explicar; porque aſsi como no ſon eſpecies naturales, con que ſe conocen, aſsi no ay palabras con que ſe pueda declarar algo de lo que del Verbo Eterno ſe manifieſta à algunas almas piadoſas. Es tanto, pues, el gozo del eſpiritu de la criatura, quando ſe le comunica el conſentimiento, y reciproca conveniencia de la Trinidad, y vnidad increada, y de la neceſsidad de entrambas, para la diuina perfeccion, que no cabe en ſi de gozo toda la voluntad del alma enagenada de ſi, y ſuſpendida con los vehementiſsimos deſeos, y ſuſpiros de amor puro, y de vèr mas claramente en la otra vida aquella eſtupenda bondad de la Trinidad Santiſsima.

Para que, alma mia, deſeas ver otra coſa, ſino eſte eſpectaculo del mundo, para cuya viſta ſolamẽte le introducierõ en el cielo, y fueron criados los Serafines, y todas las ordenes de los eſpiritus, y de los hombres ſantos. Adonde eſtâ nueſtra curioſidad? Adonde el deſeo de ſaber, ſino deſeas deſvnirte de tu cuerpo, y ver eſte miſterio, y ſaber eſte ſecreto? Pero la curioſidad ſe deue remitir á la otra vida, no ſe ha de eſcudriñar, y apurar en eſta, de que manera, y como es Dios Trino, y Vno. No deves buſcar la cauſa, como eſto ſea aſsi, quando no puedes darla de donde fue. En vano inquieres la cauſa en aquel que no tiene ninguna. No fuera Dios grande, ſi no excediera â nueſtra capacidad. No deues apear, ni lo podràs hazer, como puede ſer eſto deſta ſuerte, en aquel que nunca pudo ſer antes que fuera. Los Filoſofos, no llegaron á conocer baſtantemente la naturaleza de muchos guſanillos, y ninguno perfectamente ſe conoce à ſi miſmo: pues como quieres tu con juizio adequado comprehender la naturaleza diuina, y tu Autor? Por lo qual deves en eſte miſterio, que es ſobre toda razon, cautivar la tuya; por aquella claridad, que alguna vez la miſericordia, y piedad diuina ſe digna de comunicar, no es de todos, ſino de los que Dios quiere; eſto es, de los que aſsiſten con ſu Hijo en el Monte Calvario con total deſnudez, y renunciacion propia: los quales auiendoſe negado tomaron ſu Cruz, y ſiguieron â Jeſus haſta el Calvario, y deſde alli quiere que le acompañen al Monte Oliuete, y à la gloria: à eſtos exalta, y eleua tanto, que tal vez los haze participantes de la grandeza de ſu Mageſtad. Adonde yo eſtoy, dize el Maeſtro, y Señor Jeſus, aì tambièn eſtarà mi miniſtro. El que tuviere con Chriſto el miſmo lugar de paſsion; eſto es, el que le acompañare en el padecer, ſerá tambien compañero ſuyo en la luz, claridad, y gozo. Aſsi lo experimen-

mentò nueſtro Patriarca San Ignacio, pues quando mas afligido, y penitente, entonces ſe le manifeſtò mucho mas copioſa, y claramente de lo que ſe puede dezir. Y lo miſmo al feruoroſiſsimo Padre Diego Martinez, hallandoſe caſi ſiempre rodeado de cierta luz ſobre manera reſplandeciente de toda la Trinidad, ò de alguna de las tres Perſonas. Pero todos deven deſear con encendidiſsimos afectos el ver en la otra vida eſta nouedad antigua, y eterna. Al ſanto varon el Padre Juan Fernandez le fue reuelado, que auia mucho tiempo, que vn Religioſo de nueſtra Compañia eſtava detenido de no entrar en el cielo, porque no auia deſeado, como devia, el ver la Santiſsima Trinidad. O alma, como no codicias mas ver eſte teatro de los bienaventurados, para cuya viſta eſtan convocados todos los eſpiritus, y cõbidadas todas las naturalezas racionales?

Què tan grãde gozo ſerà el ver lo que aora penſado, ò ignorado, nos cauſa tan exceſsiuo jubilo, amor, y alegria, que no ſomos ſuficientes, ni capaces para ſoportarlo? Como no nos regozijaremos contemplando aquellas primicias de la diuina perfeccion, aquella eterna, y nueva ſiempre, y glorioſa hazaña de la diuina bondad, quando ſe dá al Hijo, y aquella liberalidad primogenita de Dios? Què tan grande ſerà la prenda que ſe tomará para ſi el alma, quando vea que es infinita la ſeñal de la diuina benevolencia? Si ſin deliberacion diò Dios todo lo que es, ſolo por la excelencia de ſu infinita naturaleza, y bondad, por ventura con conſejo, y ſufragio de la miſma bondad, no nos concederà, que â lo menos veamos lo que es? Y pues no dá el ſer, darà el ver; ſi no dâ el tener, dará el gozar; ſino dá viuir con la miſma vida, dará viuir con vida eterna ſemejante, de que ya tiene prendas el alma viendo generacion, adonde no ay muerte. Como no amarèmos con toda nueſtra alma, y fuerças á Dios, conſiderando aquella Aurora de caridad ardiente, pues el puro, y primer rocio de los dones que dà, es el miſmo incendio de caridad, el miſmo amor en la propia ſuſtancia, de ſuerte, que es el amor igual con Dios en la grandeza, y en la miſma donacion del amor dá ſu ſer infinito. Muy principal don es el miſmo amor, y la primera dadiua todo aquel ſer infinito quanto ay en Dios. Que arras de aficion, y benevolencia no ſacarà de aqui el alma conociendo con tan buena dicha, y feliz pronoſtico como principiarſe ſin principio el amor de Dios, y eſtrenarſe la bondad diuina, para que ſe goze tambien de ſer amada con aquel ſumo amor, encendiendoſe para amarlo, y imitar tan grande bondad, entregãdoſe toda á Dios, ſin reſervar nada para ſi, aſsi como no dexa coſa alguna de ſu ſuſtancia el Padre, que no la comunique al Hijo, y entrambos al Eſpiritu Santo. En el exceſſo, ò rapto deſta conſideracion, y en la conſideracion deſte exceſſo ſe obra, por vna reſplandeciente, y como manifieſta obſcuridad, la eſtrechiſsima comunicacion, y intima vnion del alma, y de Dios. El alma ſe paſſa á Dios mediante la gracia, y el amor, que ſi bien ſe queda en ſi con ſu naturaleza, mas no con el afecto, y Dios ſe paſſa al alma por favor, regalo, y caridad, aunque ſe quede en ſi ſu Mageſtad, y grandeza.

O ſuma bondad del Padre, ſuma ſabiduria del Verbo, ſuma ſuavidad del Eſpiritu Santo, concedeme que te reuerencie Dios vno, te reſpete, y adore trino; te admire bueno; te imite amante, que me abata, y humille á la mas eminente excelencia, y goze tu viſion Beatifica, juntandome á ti por la eternidad, hecho vn eſpiritu contigo: y adorando entretanto â ſu Mageſtad en eſpiritu, y verdad, delee la verdad, el eſpiritu, y la mas ſobre todas las coſas verdaderiſsima, eſpiritualiſsima, y ſobre eſſencial excelencia de tu Trinidad, y vnidad.

# DE LA PERFECCION RELIGIOSA,

## *A VNA RELIGIOSA DESCALZA.*

*VEN del Libano Eſpoſa mia, ven del Libano, ven ſeras coronada.* Gran ternura mueſtra Dios con el alma que eſcoge para ſi, quando por Salomon la dize las palabras referidas, las quales aunque convienen à qualquiera que es llamado à la vida eſpiritual, pero ſingularmente ſe declaran de la vocacion à la vida religioſa, que ſe llega à Dios con los tres votos de la Religion, à los quales correſponden los tres llamamientos, pues otras tantas vezes dize el Señor que venga, repitiẽdo tres vezes, ven, ven, ven. Eſte favor, Eſpoſa de Chriſto, os ha hecho el Señor, y para que le ſeais agradecida, cumpliendo con vueſtras obligaciones, os las quiero declarar, para que por mis ocupaciones, y el retiro tan eſtrecho de vueſtro noviciado, no os podrè comunicar tanto, las tengais por eſcrito, y conſidereis â menudo, á que os llamò vueſtro Redentor, y á que veniſteis à la Religion: Conſideracion que vsò San Bernardo, y deue ſer muy frequente á los Religioſos pa-

ra conseruar su espiritu, y fervor. Los misterios de dotrina espiritual, que esta sentencia encierra, segun la exposicion de los Santos, y otros Doctores, son tantos, que me parece que con solo referirlos, quedarà declarado todo lo que es necessario para la enseñança de vna vida muy espiritual, y perfeta.

## §. I.

### *Del bien de la vocacion Religiosa, por ser Dios el que llama.*

LO primero, deue el alma considerar quiè es el que llama, para donde, y de donde llama, à quien llama, y como llama; porque aunque cada circunstancia de estas obligada à mucho agradecimiento, la concurrencia de todas es de suma ternura, y obligacion, porque quien llama es Dios, á lo que llama es á la honra de su imitacion, para reinar con èl; de donde llama es del mundo, de las miserias, y penalidades dèl, y de la servidumbre del demonio; de donde quiere salgamos; à quien llama, es à quien menos lo merece; como llama, es como si le importasse al mismo Dios mucho, con ansias, con prisa, con ternura, con favores, honrando al llamarla esposa, y prometiendola coronas. O gran misericordia, y favor! No bastava ser Dios el que llama, para que nos fueramos tras su voz, y anhelaramos por èl? Por ventura no es el que llama el hermoso entre los hijos de los hombres? El blanco, y colorado? El escogido entre mil? No es el Señor del mundo, y el Rey de los Reyes? Como no nos vamos tras èl, pues es todo poderoso, y es todo hermoso? Què es menester que clame, porque vamos adonde està, como si â èl solo le importara, y no â nosotros el venir, y estar con nuestro Dios? Pero esta es su infinita bondad, que haze sin importarle nada, lo que auiamos de hazer nosotros. Quien auia de llamar es el alma, clamando â su Dios, pues tanto la importa: pero es al contrario, que quien la busca, y llama es su Dios: como le ha de cerrar sus oìdos? Bien de antiguo tiene el Señor esta costumbre, que no se tardò mas en ser misericordioso con el hombre, que el hombre el serle traydor. Adan era el que despues de auer quebrantado el precepto diuino, auia de invocar, y clamar â su Criador, pidiendole con lagrimas perdon. No fuè assi, sino que el Señor salìò dando vozes por el Parayso, llamando á Adan, para vsar con èl de misericordia. Y aora con igual bondad llama â las almas que le auiá de llamar, y busca à las que mas huyen dèl. O quanto deve estimar el alma religiosa su vocacion! Creo que quedaron todas las naturalezas intelectuales pasmadas, quando despues de auer pecado Adan, por lo qual merecia mil tormentos del infierno, vieron á su Criador que le salia à buscar, llamandole con gran fineza, y gana de perdonarle. Sin duda que los celestiales espiritus, y las potestades de tinieblas quedarian admiradas de tan estupendo fauor, pues auiendo tan poco antes pecado innumerables Angeles mas perfectos, y mejores que Adan, con ninguno dellos se hizo tal demostracion, sino que perecieron sin remedio; y assi tan gran singularidad, que con vna criatura se hiziesse, lo que no se hizo con muchas otras, fue cosa de gran espanto, y rara fineza. Semejante demonstracion es la que se vsa con quien es llamado à la perfeccion, y se puede espantar mucho el alma Religiosa, de quan priuilegiada ha sido entre tantos millones de almas como ay en el mundo que dexa Dios sepultadas en la sombra de la muerte, metidas en culpas, y en penas, y en grandes riesgos de su condenacion, auiendo entre ellas tantas, que auian de servirle mas, y de mayor entendimiento, mayor nobleza, mayores merecimientos, y menores pecados, y ella con menos partes, y mas desagradecimiento, ha sido priuilegiada entre tantos. Sepa estimar este beneficio, y corresponda al llamamiento diuino. De los Angeles canta el Profeta por grandeza suya, que se dan priessa à executar la voluntad de Dios, para oìr la voz de su palabra, estimando mucho ser llamados dèl, no para puesto mas alto, ni mas perfeccion, ni gloria, sino para que les mande, aunque fuesse el empleo mas humilde, y baxo del mundo. Quanto deue estimar ser llamada la Esposa de Christo para la alteza de la perfeccion, y para ser coronada con gloria eterna? O con quanta razon se enoja el Señor con los que no vienen quando son dèl llamados, amenazandoles con su perdicion eterna; porque es grande desagradecimiento no escuchar la voz divina; y assi suele suceder que tengan desastrados fines los que sintiendo inspiraciones, y vocacion del cielo para la vida perfecta, ò religiosa, no obedecen al Señor, y juntamente los padres, y otras personas que se lo impiden. Verdad es, que Dios quiere que todos se salven, y que sean perfectos, y para esto no era menester mayor llamamiento, ni otra obligacion, que la noticia general de ser èl quien es, summamente bueno, infinitamente grande, y hermoso, y perfecto, porque su ser, y hermosura infinita, llama, y dà vozes, por todo el mundo para que le sirvamos, le adoremos, y amemos. Por esso dixo San Dionisio, que lo hermoso se dize con tal nombre en Griego, que significa llamar, porque vn Dios tan grande, y hermoso està llamando à todos con su misma hermosura, y perfeccion. De la Sabiduria diuina dixo Salomon, que dà vozes por las plazas, que clama en la cabeza de las muchedumbres, y en las puertas de la Ciudad arroja sus palabras. No es menos clamadora la hermosura de Dios, que el atributo de la Sabiduria, y en las plazas, y en los desiertos dá vozes, y clama llamando â los hombres. Demàs desto, el beneficio de la redencion, y muerte del Hijo de Dios, tambien està dando mil vozes á todos los *Prov. 1.*

los Christianos, para que sean agradecidos â su Redentor, siguiendo sus pisadas, y exemplos. Y si de la sangre de Abel se dixo, que clamaua á Dios de la tierra pidiendo justicia, la sangre de Christo clama á los hombres, pidiendo agradecimiento de su infinito amor, y grãdes finezas. Pero fuera desto, es Dios tan particular, y tan fino con algunas almas que escoge para sí, que con otros muchos modos tiernissimos las llama á su imitacion, y á vna vida perfectissima. Y deve estimarse sobre toda estimacion este particular llamamiento, y eleccion de vn Dios tan grande, perfecto, y infinitamente bueno.

## §. II. *Grandes bienes se siguen à la vocacion de la Religion.*

YAunque bastaua ser Dios el que llama, para que luego nos fueramos tras èl, aunque fuesse dexando el Paraysо, y los mismos cielos: y si en ellos estuvieramos, y nos quisiera llevar al lugar mas penoso del mundo, nos auiamos de arrojar en viuas llamas tras la voz diuina. Pero estando en las miserias deste mũdo, en pecados, en peligros de condenacion, que mucho hazemos en oir á quien nos llama à puerto seguro, al Paraysо de su casa, à la mayor seguridad de nuestra salvacion. Mire vn alma de donde sale quando viene llamada de Dios à la Religion. Sale, como dize Salomon, de cuevas de Leones, y montes de Leopardos; sale del siglo, de la altivez del Libano; sale del mundo, cuyo Principe, segun dixo el Salvador, es el demonio; sale de sus vicios; sale de pecados, por lo menos de ocasiones de pecar. Por cierto, que de tal barranco, no digo yo llamados de Dios, sino que aunque nos llamara el mayor enemigo, y el mismo demonio, auiamos de salir, y aunque fuera para ser condenados á remar toda la vida; porque no ay trabajo, ni mal de ella, que se iguale al pecado, ò á la ocasion de pecar, pero siendo llamados de Dios, què mucho hazemos? No dudo, sino que estando aora glorioso, como està San Miguel, ò si algun Serafin en el cielo de mayor gloria, si Dios le llamara, para que viniera â estar penando eternamente en el fuego del Purgatorio, ò del Infierno, que vendria al momento.

*Cant. 4. S. Gandẽtius legit. Leopardorum.*

Pues no nos saca Dios del Cielo, sino de la boca del infierno, correr deve el alma tras èl á cumplir su llamamiento. No nos saca del Paraysо, sino nos llama á su Paraysо, y Casa santa: tal es el estremo de donde nos llama, que aunque no fuera tal como es, adonde nos combida auiamos de ir bolando: *Ven del Libano*, dize; esto es, del monte mas apartado de Jerusalen, que caia en tierra de los Fenices, gente muy sobervia, pecadora, llena de idolatria, para significarnos quan lexos estauamos en el siglo de la Ciudad de Dios, quan metidos entre vanidades, y pecados, ò riesgos dellos, tal estado era este, que solo librarnos dél es gran beneficio. Quien andando perdido en vna noche escura, no oira al que le dá vozes, y le queda agradecido por solo sacarle de su descamino, sin otro mas bien? Quien yendo á despeñarse, no escucha à vno que le llama para apartarle de su peligro, teniendo por gran bien, solo el librarle de aquel mal? Quien estando dormido en vna casa que se quema, no darâ (con razon) las gracias á quien llamandole con vozes le despertò? O de quantos males se libra quien sale del mundo! Por solo hazer vn pecado menos, se podia dar por bien librado andar vno toda la vida descalço, pisando abrojos, y vidros quebrados, cargado de cilicios, y priuado de todo gusto. O quan grande bien es librarse, no solo de vn pecado, sino de muchos, y de todos los mortales, como libra la vida santa, y perfecta. Gran bien por cierto es este de salir de los montes de los Leopardos, y cuevas de Leones. Pero crece mucho si le junta, que para salir de aqui nos llaman al monte de la mirra, y al collado del incienso, que dizen era lo que llamauan Huerto de Salomon, y era vna amenidad junto â Jerusalen regaladissima, adonde auia traido Salomon de todas partes las mas escogidas, y aromaticas plantas que pudo hallar. Simbolo perfecto de la vida Religiosa, que es vn jardin amenissimo de Dios, adonde trae de varias partes plantas escogidas, plantandolas con su misma mano, y regandolas con la fuente de agua viua de su gracia, para que crezcan, y lleuen frutos de excelentes virtudes: con que se nos significa, que no solo ay en este llamamiento divino el bien de librar de pecados, sino otro muy considerable de obrar grandes virtudes, y salvarse con mas merecimientos, porque aunque vno fuera impecable, y tuviera seguridad de su predestinacion, solo por salvarse con mas ventajas devia dexar mil vezes el mundo, todos los regalos, y fausto, y haberes dèl, y dar por bien empleada vna vida penitentissima, y asperissima. Mas juntandose este bien de librar de tan verdaderos males como el pecado, y grangear tanto aumento de los verdaderos bienes como las virtudes perfectas, es vn fauor, y privilegio tan grande, que ni agradecerlo podemos á Dios, ni conocerlo en esta vida tanto como es.

## §. III. *Grande estima se ha de hazer de la vocacion, y ha de causar vnos deseos de la perfeccion.*

EStime el alma Religiosa este beneficio de la vocacion, pues es ineстimable; tengase por dichosissima de auer dexado lo que en la vida dâ molestia, y en la muerte pena. Huelguese de auer salido de peligros, y hallado puerto tan bueno. No sin razon repite el diuino Esposo tantas vezes, que venga: *Ven del Libano, ven del Libano, ven.* Para dar â entender

der la grandeza del bien á que la combida, y el deseo que el tiene de que le goze; porque no lo deseâra con tanto estremo, si el bien no fuera con estremo grande, porque vn bien que encierra muchos bienes, y vn favor que es llaue de innumerables fauores, estimele quien le tiene, y aunque le despedacen no le pierda. Padezca achaques, sufra incomodidades, hasta la misma muerte tolere por no perder su estado, antes corran la perfeccion dèl con ansias viuas, y deseos ardentisimos, correspondiendo á los que Dios tuvo; porque los deseos son las fuerças del alma, y la raiz de la vida perfecta. Los altos arboles tambien echan profundas raizes, y los edificios mas leuantados, no se fundan sino sobre muy hondos cimientos. Para la perfeccion natural de las cosas, diò la naturaleza á todas grande apetito, y para la perfeccion sobrenatural del alma han de preceder tambien grandes deseos, à ella deue correr con mayor impetu, que vna piedra camina para el centro, y con mayor fuerça que el fuego buela â su esfera, y mayores ansias que al auariento le lleua su codicia.

Corra el alma à la perfeccion para alcançar la margarita preciosa, el tesoro escondido, y el Reìno de los cielos, que tendrà dentro del coraçon. Al passo que lo deseare, lo alcançarà con la gracia de Dios, y deue desearlo quanto ello es, para desear con todas ansias, y fuerças, con el corazon, y el alma, sin dar lugar â desear otra cosa. Todo su conato, y deseo sea vencerse à si mismo; toda su ansia, mortificarse; todo su contento, humillarse; todo su gusto, no darse gusto alguno desta vida. Todas estas veras pide esta empressa, por la grandeza del beneficio de la vocacion, y el aprecio que dèl hemos de hazer, si se considera, que no solo se gana por èl tanto prouecho, sino que se grangea igual honra, pues enfalçan al alma Religiosa à ser esposa de su Señor: *Ven* (dize) *del Libano, Esposa mia*. O honra sobre toda honra! O que vsana (digamoslo assi) y contenta deuia estar vna doncella que escoge Dios para si, pues tiene por Esposo, no vn hombre mortal, mudable, y de su condicion, sino vn Dios omnipotente, eterno, infinitamente amoroso, suaue, y hermosissimo. Estime este beneficio pues la dan con èl vn titulo de tanta honra: mire lo que ay de Dios, à vn Rey; quan diferentes esposos son, y por aì colije la que ay de su dicha, â la de ser Reìna del mundo. Y pues el Señor de los Angeles quiere ser su Esposo, no degenerarà ella de ser esposa suya; desojese por dar gusto á su Esposo, deshagase en lagrimas si no se le diò: estè muy enamorada dèl, y para esto haga algun concepto de su inmensa hermosura, y bondad, que con infinitas finezas la ha obligado. Considere quien es su Esposo, con mas veras, y finezas que quantos esposos, y amados ha auido en el mundo: es el Rey omnipotente de cielo, y tierra, el Señor de los Angeles y mas altos Serafines, el que es mas sabio de los sabios, el mas bueno de los buenos, el mas hermoso de los hermosos; aquel que es hermosura inmensa, y sobre toda hermosura; aquel en cuya comparacion todas las bellezas, y perfecciones criadas, y por criar son vn borron muy tosco; aquel que con su infinidad comprehende todo; aquel que con su inmensidad està en todo; aquel que con su omnipotencia sustenta todo; aquel que con su sabiduria sabe todo; aquel que con su inmutabilidad es siempre todo lo que es; aquel que con su eternidad viue sobre todo; aquel que con su bondad obliga à todos; aquel que con su amabilidad merece todo amor. Amèle con todo su afecto, estè muy enamorada, y cautiua dèl. Este es su Esposo, estè con èl, vaya con èl al monte de la mirra, donde la espera; mire que la dize: *Ven del Libano, Esposa mia*. Otra letra dize: *Conmigo, Esposa mia, conmigo*. Con tal Esposo, aunque sea entre puntas de lanças puede ir, con Dios bien puede meterse en vn monte de mirra amarga, que se le bolverá suaue, y apacible en su compañia. Bien puede ir con su Redentor al mõte Calvario, y à la amargura de su Passion, que èl se la bolverà dulce: bien puede tomar su Cruz, y seguirle, que èl se la ayudará â lleuar, y se la harà ligera. Abracese con la penitencia, y asperezas, crucifiquese con su querido, llore sus pecados, y tome vengança dellos, vierta lagrimas, y derrame sangre. Esto significa la mirra, la qual es vn arbol que llora espontaneamente aquel su licor precioso, y despues le hieren para que derrame otro de nueuo. No se contente con derramar lagrimas de amor, y de dolor de auerle disgustado, sino hiera su cuerpo, aflijale, y maltratele, quanto la obediencia le permitiere. Derrame su sangre, pues su Esposo la derramò por ella. Seale, como dixo Sefora. Esposa de sangre, pues la comprò èl con la que vertiò por todo su cuerpo, y ella deue derramar la suya por èl. Viua conforme su estado, porque el estado Religioso, segun dize Santo Tomàs, es estado de penitẽcia, cumpla con èl, y las virtudes de los tres votos que le constituyen, guardelas exactissimamente.

## §. IV. *De la guarda de los tres votos.*

TRes vezes dize el Esposo al alma, que venga, para que venga â èl por la pobreza, venga por la castidad, venga por la obediencia. Estime estas virtudes como preciosissimas arras de su amado, y empezando por la pobreza, no tenga la Esposa de Christo otras riquezas, ni tesoro sino al mismo Christo, por èl deuemos dexar todo, porque si muchos Filosofos, solo por viuir sin cuidados, ni peligros, dexaron toda su hazienda, pensando comprauan barato la quietud desta vida, aunque les costaua quanto tenian. No es digno de menos nuestro Salvador: miremos quan costosamente èl nos comprò, dando por nosotros hasta sus vesti-

vestidos, hasta su sangre, y vida: no es mucho que nos cueste el mismo Christo quanto tenemos. Exercitará esta virtud con estas tres cosas, no teniendo nada, no deseando nada, y despreciando todo. No han de tener nada, porque aun lo poco embaraça mucho, y es verguença, que quien ha dexado todo lo que tenia en el siglo, para dar todo su corazõ á Dios, que en la Religion le tenga tan preso à vna niñeria, como le tuviera con quanto dexò. Ni solo se ha de holgar de no tener nada, sino de que le falte mucho. Quien quiere ser pobre sin comodidad, tan lexos và de ser pobre de espiritu, que està lleno de ambicion, pues quiere las comodidades de las riquezas, y la honra de la pobreza. De aqui se sigue, que no se ha de quexar de nada, porque quien se quexa de lo que le falta, dà á entender, que le desagrada la pobreza; pues nadie muestra sentimiento sino de lo que no le dâ gusto. Mucho mas importa no desear nada, que no tener nada: el veneno en el corazon mata, no en el aposento. Y si las riquezas son veneno, como las llamaron al gunos Sabios, quando están en el corazon, y deseo, hazen daño, no quando estàn en casa. No qualquier pobreza calificò el Salvador por bienauenturança, sino la que lo era de espiritu, quando no deseaua nada; porque quien lo desea, aunque no lo tenga, ya es rico de corazon, y si no es rico, no es auariento, que es mayor miseria. De la pobreza de espiritu, se sigue el menosprecio de todas las riquezas del mundo; porque assi como vno que tiene despegado el corazon à otro, ò con alguna auersion, suele sentir dél baxamente, y con gran facilidad le desprecia, assi tambien el pobre de espiritu que tiene auersion à las riquezas, las menosprecia, y estima como el lodo, sintiendo tan baxamente dellas, que donde quiera le ofenden, y se le van los ojos, y el alma tras todo lo que es pobreza, escogiendo para si lo peor, y gustando que otros se lo den, deseando que antes le falten las cosas, que le sobren. Esto lo ha de poner en pratica, contentandose con lo ordinario de la Religion, y si se olvidan de vno, ò le dàn lo mas desechado, holgarse, y callar, ni dar quexa alguna. Y crea el Religioso, q̃ es este vn genero de penitẽcia agradabilissimo á Dios, y del qual se seguirá no ser molesto à la comunidad, estando tan lexos de serla cargoso para lo superfluo, que aun lo necessario no pide.

La castidad guarde como vn Angel, solo con esta diferencia, que si en el Angel es mas facil, en el hombre es mas glorioſa. La pureza es tan amada del Hijo de Dios, que auiendo de venir à este mundo en lugar de los Angeles, con los quales viuia en el cielo, escogiò como dize san Geronimo, los virgenes para estar con ellos en la tierra, los quales son tambien los que le acompañan, y siguen en el cielo adonde quiera que vá.

Y verdaderamente que vna Esposa de Christo mas limpia devia ser que el Sol, y no digo su alma, sino su cuerpo auia de ser mas puro que el espiritu de vn Angel. Auia de ser como vn Trono, ò Querubin. De los Querubines dixo el Profeta, que se assienta el Señor sobre ellos, sirviendole de peana de sus pies: mas el pecho casto es templo del Espiritu Santo, como habla san Pablo. El mismo Apostol dize, que el Christiano es miembro de Christo, y si los miembros deuen conformarse con la cabeza, siendo la cabeza mas pura que los Serafines, quales deuen ser los miembros del Hijo de Dios, y qual deue ser el cuerpo de su Esposa? Por cierto mas puro, y limpio que los rayos del Sol. Y si el cuerpo deuia ser tan puro, el espiritu, y alma como deue ser? Tal por cierto, que ni se auia de acordar, que informaua vn cuerpo de carne, sin acordarse de gusto desta vida. Pero ya que no puede esto ser, sirva el acordarse dellos para negarselos todos. Imite al Apostol san Pablo, que dize, no tuvo quietud para con su carne, y sangre; esto es, no concordò con ella, no consintiò con su gusto, antes traxo contra ella vna perpetua guerra. Pertenece á la perfecta castidad la penitencia, y mortificacion, en la qual se ha de esmerar la Esposa de Christo, cuya alma tanto mas hermosa parecerá à su celestial Esposo, quanto ella mas mortificada, y negada à su inclinacion natural, y quanto tuviere al cuerpo mas afligido, y humillado, quanto menos vso tuviere de sus sentidos: de los ojos no auia de vsar, sino para mirar la tierra en que se ha de convertir. Oìdos no auia de tener sino para oir la palabra de Dios. La boca no auia de abrir, sino para alabar al Señor. El tacto, solo auia de ocupar en el exercicio de la penitencia, en la cama dura, el vestido aspero.

Advierta la Esposa de Christo, que entre las virtudes de los tres votos Religiosos, solo por la virginidad la ha de corresponder en el cielo particular aureola. Y assi mire por la perfeccion della con gran particularidad. La gloria de esta aureola consiste en la perfecta victoria de su carne, la qual ha de procurar, que no solo sea venciendola en lo mas que ay que vencer, sino en todo, no solo reprimiendo sus gustos: pero estando sin experiencia dellos. Y si contra nuestra propia carne, y la sangre que està en nuestras venas, hemos de tener odio, no hemos de tener tampoco demasiada aficiõ con la agena; esto es, con la de nuestros parientes. Por lo qual Jesu Christo no solo dixo, que quien le seguia se auia de aborrecer à si mismo, sino á su mismo padre, y madre, porque es mucho lo que impiden á la perfeccion Religiosa, la aficion, y cuidados de los parientes.

Gran impedimento de su espiritu tienen en esta parte los Religiosos, y ellos son bien necios, quando pierden por otros (embaraçandose con sus pretensiones) el incomparable premio que ganaran, no queriendo nada para

si.

si. Terrible sentencia es la de Jesu Christo, que deuian tener los Religiosos clauada en el alma. El que no aborrece à su padre, y madre, y demàs desto à su mesma vida, no es digno de mi. Mire el alma Religiosa no sea priuada de Christo, porque no se quiso olvidar de su deudo. Tema no se olvide de ella su Redentor, tome el consejo de Dauid. Olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre. Quien ha de viuir como vn Serafin, no se ha de acordar de su linage humano, sino para encomendarle à Dios. Quien ha de viuir en espiritu, no le ha de tirar su carne, y sangre. Quien ha de tener su conversacion con los Angeles, no ha de negociar con los hombres. Quien està ya en la casa de Dios, no tiene que acordarse de la casa de sus padres.

La obediencia se ha de tener en las niñas de los ojos, si bien ha de ser ciega para no reparar en si haze mal el Superior en mandar, sino solo estimar quan grande bien es obedecer, el qual es tan grande, como si vno tuviera vna sabiduria infinita para no errar en nada, y acertar en todo; porque aun en hazer lo mal mandado, como no vea claramente que es pecado lo que se manda, hará bien vno en obedecer, porque en no siendo pecado lo mandado, aunque el Superior peque, ò por la imprudencia con que manda, ò por su siniestra intencion, el obediente merece obedeciendo, no puede errar quien obedece, ni puede dexar de acertar, aun errando el Superior.

Es tan dichoso el obediente, como si tuviera este privilegio, que à cada cosa que hiziesse tuviesse vna revelacion del cielo, porque la obediencia es vna revelacion patente, y ordinaria, de qual sea la voluntad divina. Es vna revelacion tan cierta, que si vn Angel dixesse, que era vna cosa la voluntad de Dios, y la obediencia le mandasse otra, deue dexar la que el Angel le dixo, y executar lo que le manda el Superior. Por esta certidumbre que dá la obediencia del beneplacito diuino, no solo se ha de obedecer con el rendimiento de la voluntad, sino tambien del juizio; sin calificar al Superior, ni à su precepto de imprudente, ò poco considerado.

Hase de mirar en el Superior á Christo, no reparando en si es discreto, ó no, si es de partes, ò carece dellas, sino que representa à Dios, á quien deuemos obedecer en todo: de tal manera deve estar dispuesta el alma para lo que la ordenaren, como la hoja del arbol à que la mene qualquier soplo del ayre, y como vn cayado està à la disposicion del Pastor, ò para estrivar en èl, ò para arrojarle donde quiere. El obediente ha de estar muerto á todo, sin quexarse de nada, aunque le pisen la boca, como tampoco se quexaria vn difunto, por mas mal que le tratassen. Persuadase quien viue en religion, que su principal oficio es obedecer, pienseque à esto vino à ella, no haga cuenta que vino á estar en el Coro, no á hazer penitencia, no à gastar muchas horas de oracion, si no à obedecer, y à hazer todo lo demas por obediencia, la qual ha de exercitar principalmente en la guarda de sus reglas; no faltando à ellas, ni en vn apice. Mire que le ha de juzgar Dios capitulo por capitulo de ellas, y palabra por palabra, tome por dechado de su vida la de sus Santos Fundadores, procurando tener su espiritu, y seguir su exemplo. Juzguese por esclauo del Superior, y de la Religion, no haga excessos de penitencia con que quiebre la salud, y se haga inutil, y cargoso à la Religion, de modo que no le sirva en nada, sino que sea necessario servirle á èl, haziendose por su indiferecion cargoso. Sea muy claro con sus superiores, y maestros de espiritu, declarandoles con gran llaneza, y verdad toda su conciencia, todas sus faltas, y tambien sus buenas obras, y virtudes, con gran humildad.

La perfecta obediencia, de tal manera carece de voluntad propia, que aun à los iguales, y los inferiores se rinde, y à trueque de no hazer su voluntad, hará la qualquiera, como no sea pecado. Y si haze la voluntad de otro hombre, antes que la suya, mucho mas està sujeta á la de Dios, conformandose con el gusto diuino en casos que suceden, en enfermedades que vienen, y otros trabajos que ocurren. Y tema tanto hazer cosa por su propio alvedrio, que ni pestañear, ni respirar quisiera, sino es por gusto ageno, y para cada accion quisiera tener sobre si vn precepto, y estar atada por todas partes, para no hazer en cosa su gusto.

Con estas tres virtudes no solo viene, y se llega el alma à su Criador, sino que se vne con èl, imitando por ellas los tres principales atributos de Dios, que emplea en bien de los hombres, que son su bondad, su sabiduria, y su omnipotencia. Por la pobreza alcança à ser vna imagen de la bondad diuina, porque assi como Dios por ser tan bueno, nos dà todas las cosas, sin reservar nada para si, no teniendo cosa como propia, ni atendiendo á interes, ò vtilidad suya. Assi tambien la pobreza Religiosa, quando es perfecta, dá todas las cosas sin reservar nada, ni à si mismo, no teniendo propio alguno. La pureza de la castidad corresponde à la sabiduria, y entendimiento diuino, por el qual el Padre siendo Virgen, como nota San Gregorio Nazianzeno, engendra al Hijo entre resplandores de santidad con suma pureza. La obediencia participa del fruto de la omnipotencia de Dios, conformando la voluntad humana, con la diuina, haziendo de ambas vna. Y como el querer de Dios sea su poder, quien tiene vnido su querer con el diuino, todo quãto quiere es, y se haze, lo qual es fruto de la omnipotencia, porque tanto quanto se haze, por quererlo Dios, tanto quiere la perfecta obediencia à Dios, y assi se haze lo que quiere.

(?o?)

§. V.

§. V. *Como se han de reformar pensamientos, palabras, y obras.*

POrque con la obseruancia destos tres votos se ha de reformar, adelantar en todo el alma Religiosa, estienden Casiodoro, y el Venerable Beda, el misterio de auerla llamado el Esposo tres vezes, á las tres cosas que tenemos que reformar, que son los pensamientos las palabras, y las obras. Los pensamientos de la Esposa de Christo han de ser del cielo, y ajustados à la alteza de su estado, lo qual alcançará teniẽdo cõtinua presencia de Dios, acuerdese de su Criador mas vezes que respira, si pudiera ser. No ay instante en que Dios no le haga mil bienes, y no auia de auer momento en que no le diesse mil gracias.

Grandes meritos tiene quien se acostumbra à tener â Dios presente, y goza de la vida de su alma. Esta diferencia và entre el que estando en gracia se olvida de Dios, y vno que está en pecado mortal. El alma deste está muerta, la de aquel desmayada, ò dormida, porque aunque està viua, no goza de la vida, pues no obra como quiẽ viue en Dios. El viuir, y respirar el alma Religiosa ha de ser acordarse de su Dios; deuia estar fuera de su centro, quando no està muy vnida con èl. Los pensamientos de Dios han de ser altos, de si baxos, de los proximos benignos. Todo esto vá encadenado, porque al passo que vno sintiere altamente de Dios, sentirà baxamente de si, y al passo que de si sintiere baxamente, sentirá de otros con benignidad, juzgandolos à todos por mejores, reuerenciandolos, amandolos, y interpretando bien todas sus cosas.

Todos estos bienes trae el propio conocimiento, el qual deue ser principalissimo empleo de vn alma, y le deue procurar para andar humilde, y desear ser humillada. O quan compungida andaria si se conociesse, y quan assombrada de si misma! Porque â quien Dios haze esta merced que se conozca, no le parece que ay cosa de mas espanto, ni assombro: tiene de si misma horror, pareciẽdole que no ay perro muerto que mayor hediondez eche de si: esto la haze que se menosprecie, que se tenga vn odio santo, que se niegue todo gusto, porque juzga que no ay en el mundo cosa mas digna de desprecio, y castigo. Juntamente con esto anda admirada de Dios, atonita de su infinita bondad, porque la sufre, humillase con sus beneficios, y dale agradecidissimas gracias, pasmada de como pueda ser, que à vna cosa tan mala se le aya hecho algun bien, lo qual juzga que no podia venir sino de vna infable bondad, con lo qual se le descubren grandes luzes de la grandeza de las perfecciones diuinas, con que auida el afecto para amar á Señor tan bueno. De aqui se figue, que no ay cosa en el mundo de que se quexe, porque viendo por vna parte que merece todo castigo, y desprecio, tiene por menor qualquier penalidad, juzgando que la hazen merced en no darsela mayor.

Por otra parte, viendo que viene todo por mano de Dios, tiene por grã fauor de que vna Magestad tan grande se acuerde de cosa tan indigna, aunque sea para afligirla, hazerla pedazos, y assi lo lleua con alegria; la qual se aumenta mas, quando considera, que aquella suma bondad que se le descubre en sufrir cosa tan mala, no puede hazer cosa por mal, sino para bien, y beneficio suyo. Quando con este mismo conocimiento de si, considera sus proximos, se tiene por indigna de estar en su compañia, y quisiera servir â todos de rodillas, dexando para otros las cosas de honra, y abrazandose ella con lo mas humilde, assi en el vestido, y comida, como en las demas cosas, teniẽdose por esclaua de todas. Esta es muy buena consideracion de vn Religioso, mirarse á si como esclauo entre los hijos de vn gran Rey, á los demàs sirva, y respete como á hijos de Dios, y assi se trate como vn esclauo dedicado à su servicio. Pertenece tambien á la reformacion del pensamiento la pureza de intenciõ que ha de tener en todas las cosas, la qual no solo es hazer todas por amor de Dios, sino amar tan pura, y ardientemente la gloria de Dios, que no solo haga vnò las cosas por amor de Dios, sino lo que Dios mas quiere que haga, lo mas perfecto, y mas glorioso al Señor, y esto solo por ser Dios quien es, sin esperança de premio, ni temor de penas, no pretendiendo otra cosa mas que agradarle lo sumo que se pueda. Y verdaderamente esto deue la Esposa de Christo à su Esposo, andar perpetuamente con este santo pensamiento, y determinacion de agradarle quãto pueda, solo por ser el quiẽ es: esto solo sea su gloria, su gusto, su interès, y todo su conato.

Las palabras han de ser muy precisas, pues han de ser raras, y de Dios, ò por Dios: el silencio ha de ser su gloria, que es la insignia de la Religion, pues sin èl no ay con perfeccion vida Religiosa, y quando se ha de hablar ha de ser con igual recato al que han menester otros para jurar, no hable sino con necessidad, con justicia, y con verdad. Lo que es necessario en el seglar para el juramento, ha de ser necessario en la Esposa de Christo para qualquier palabra: no se ha de acordar que tiene lengua, sino á mas no poder, quando la necessidad, la fuerça, ò la justicia, y razon lo pide sin ofensa de nadie, y entonces con verdad, y llaneza.

Tan lexos ha de estar de lisongear, como de murmurar: no tẽga mas ornato en su palabras, q̃ la humildad, llaneza, reuerẽcia, y circunspecciõ con q̃ hablará, mostrando aun en el mismo conversar lo mucho q̃ gusta del silencio. A la lengua llama Santiago, vniuersidad de maldad: y quien procura la perfeccion, ha de huir quãto pudiere este peligro. El consejo que nos dà S. Pedro para librarnos dèl, es, que si alguno habla, sea como las palabras de Dios, porque Dios habla pensando su palabra, y en vna pa-

labra dize mucho, y su palabra es sustancial. Del dixo el Profeta, que habla vna vez, y assi no han de ser muchas las vezes que hable su Esposa, ni sus palabras muchas, y las que fueren, han de ser pensando lo que dize, y todas sustanciales.

No basta à quien ama á Dios tener buenos pensamiẽtos, y palabras, sino tiene ; sãtas obras, porque obras son amores, y no buenas razones. Basta dezir lo que Santo Tomas aconseja, para que conozcamos la perfeccion con que se ha de obrar, en vn opusculo dize el Santo : En cada vna de nuestras obras, hagamoslas quanto jamâs pudimos hazerlas mejor, con toda la virtud de nuestro Señor Jesu Christo, y con todo el deseo de la Iglesia Triunfante, y Militante, y en nombre de nuestro Criador, como si toda nuestra salvacion, y toda la gloria de Dios, y la vtilidad del vniuerso pẽdiera de aquella obra, como si nunca huvieramos de repetir la tal obra, ni huviessemos de hazer mas otra obra alguna. Esto es deste glorioso Doctor. Y verdaderamente obrariamos con gran perfecciõ, si hiziessemos cada cosa, como si en acabando de hazerla, huvieramos de espirar, y dar cuenta à nuestro Señor della. Las obras de penitencia se han de hazer con gran fervor, como si huviera Dios entregadole à vno la mas pecadora criatura del mundo, para vengar en ella sus ofensas, y satisfacer con el castigo por su honra. Las de humildad, como que nos hiziessen por ellas merced de mil vidas. Las de Religion, en que es tan principal la del oficio diuino, como si estuviesse vno entre los coros de los Angeles. Las de caridad, como si se hiziessen á Christo, y dependiesse dellas el librar à Christo de la muerte, ò de algun grande trabajo, ò como si el mismo Christo las hiziesse, conforme á lo que aconseja san Pedro: si alguno sirve, sea como de la virtud que administra Dios, para que en todo sea Dios honrado por Jesu Christo Señor nuestro. Deuemonos acordar de lo que nos enseña el mismo san Pedro, que por buenas obras hagamos cierta nuestra vocacion.

*S. Thom. opusc. de diuinismo minibus.*

### §. VI. *Vso de las tres Virtudes Teologales.*

PAra ayudar á cumplir todo lo dicho con perfeccion, es muy à proposito la interpretacion de san Gregorio, el qual las tres vezes con que es llamada la Esposa, refiere á las tres Virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad, con que ha de obrar vno, y caminar à la perfecciõ que cõ el vso de ellas se consigue. Es inestimable el tesoro destas virtudes, y es gran lastima, que no sepamos aprouecharnos dellas. La Fè hemos de procurar, que no solo sea viua con la Caridad, y santas obras, sino en el modo tambien de sentir sus verdades, que sea con viueza, actuandonos en ellas, porque desto depende el aprouechamiento espiritual. Vâ mucho de creer â creer, de creer tibia, y muertamente, ò de creer con viuo concepto de los misterios sagrados, y verdades de la Doctrina Christiana. Este es grande medio para crecer en toda virtud, y huir todo pecado, el actuarnos en las verdades de la Fè, no solo en las de sus misterios, sino en las otras de enseñança, porque en esta parte no se suele hazer caso de la Fè. Bien creen todos los Christianos especulatiuamente los misterios que nuestro Redentor obrò, mas no creen practicamente las sentencias que pronunciò. Bien creen que encarnò por nosotros, que naciò de Virgen, que muriò muerte de Cruz, mas no se como se creen que son bienaventurados los pobres de espiritu, los que lloran, los que son perseguidos, y otras verdades de su celestial doctrina, pues la Esposa de Christo no solo ha de creer lo què su Esposo obrò, sino lo que dixo se lo ha de persuadir con gran viueza, entendiendo que es igual verdad, como que la segunda Persona de la Santissima Trinidad encarnò, que es bienaventurado el que es pobre de espiritu. Tan de Fè es vno como otro, mas no se como se es, que no auiendo ningun Christiano que se atreua à negar, que el Hijo de Dios se hizo hõbre, aya tantos que tengan á los ricos por dichosos, y á los pobres por desdichados, contra la doctrina de Christo, sin duda que esto es falta de Fè en vnas verdades de suma importancia, como son las doctrinales. Por esso deue el alma tener, y procurar dictamenes, y sentimiẽtos ajustados à la doctrina de nuestro Salvador estimando solo lo eterno, despreciando todo lo temporal, mirando las cosas, no segun los ojos humanos, sino segun la luz de la Fé, y doctrina de nuestro Redentor, teniendo las riquezas, por espinas; los regalos, por peligros; las persecuciones, por bienes; la pobreza, por bien auenturança; los trabajos, por vna gran mina de merecimientos.

La Esperança, no solo ha de ser para animarse á sufrir, y mortificarse, por alcançar la gloria que se nos ha prometido, sino para esperar los auxilios de Dios en orden à conseguir la perfeccion, porque la verdadera esposa de Christo, que de corazon le ama, no haze las cosas por esperança de premio, sino puramente por Dios, à quien vnicamente desea agradar sin acordarse de otro interes. Pero este amoroso deseo de agradar mas, y mas à su Redentor, la haze pedir su fauor, y ayuda, pidiendola con gemidos inenarrables, teniendo gran esperança que la ha de oîr, y en esta parte tiene el mayor exercicio desta virtud, confiando que la ha de perdonar el Señor sus pecados, y que mirando su indignidad la ha de dar la mano para ayudarla á servirle en todo. Esta esperança tanto es mayor, quanto mas desconfia de si. En tonces verdaderamente tiene mejor lugar la confiança diuina, quando no la ay humana. Y bien puede el alma confiar en Dios, que pues la llamò â vida perfecta, que èl la ayudará ; si se lo pide de veras, para que alcance lo que el mismo Señor desea darla.

Con

Con todo esso ; porque nos deuemos alentar de todas maneras, y el fervor suele á vezes entibiarse, es bien ayudarle entonces con proponer delante de los ojos la grandeza de gloria eterna que se ha de dar por vna breue mortificacion que se passa en vna hora, y en vn instante, que acordandose que quanto mas afligida, y atormentada estuviere la carne en este miserable valle de lagrimas ; tanto mas resplandeciente, y gloriosa ha de estar despues, adornada con los quatro dotes de gloria:

La caridad ha de ser el empleo total de la vida Religiosa, amando el alma à su Dios, y Esposo vnicamente, totalmente, y ardentissimamente. Varios exercicios tiene el Religioso, mas en todos ha de entrar la caridad, y dèl nunca ha de salir la caridad, porque el amor de Dios ha de ser transcendental en todas sus cosas, y ocupaciones, quando està en la cozina ha de estar amando á su Criador, no menos que quando està en el Coro, quando està leyendo, quando està comiendo, quando està barriendo, ha de procurar igualar su afecto al que tiene estando en oracion. El amor de Dios ha de ser desinteressado, ardiente, y fuerte. Mire que aun antes que deviera á Dios la muerte de su Hijo, y otras mil finezas que despues acá ha hecho con los hombres, se intimò el precepto del amor de Dios con tal rigor, que manda le amemos con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerças, con todo nuestro entendimiento.

Si esto deviamos hazer antes que el Hijo de Dios huviesse derramado vna gota, no digo de sangre, pero ni de sudor por nosotros, sino que se estava en su gloria, y grandeza, aora que se ha humillado, y derramò toda su sangre, y muriò crucificado por nuestro bien, què fuerças no bastan para amarle? Què alma, què corazon es suficiente? Dios nos amò con todo su entendimiento, dandonos su sabiduria, y disponiendo la obra de nuestra redencion: Dios nos amò con todo su corazon ; esto es, con todo su amor, dandonos el Espiritu Santo, que es el mismo amor. Dios nos amò con toda su alma, esto es, con todo su ser, y sustancia, dandonos à si mismo. Dios nos amò con todas sus fuerças, empleando su omnipotencia en la obra de la Encarnacion. O quan deuido tenemos à Señor tan bueno, y amoroso, el amor de todas nuestras fuerças, toda nuestra alma, y todo nuestro corazon. Desta obligacion de amar à Dios con todas nuestras fuerças, se sigue el deuerle amar por si mismo, porque no ha de quedar fuerça, ni virtud al alma para amar otra cosa, ni ha de tener respeto, ni apetito de interes propio. Y cierto es, que le devemos amar mas que á nosotros mismos, porque es infinitamente mejor, y dependemos mas dèl que de nosotros, y assi deuemos amarle mas infinitamente, que à nosotros mismos, y à nosotros deuemos amarnos por el, no tanto por nosotros, quanto porque somos suyos, criaturas, y hazienda suya : al proximo tambien deuemos amar como à nosotros mismos, no por el proximo, sino por el mismo Dios, que deue ser señor de todos nuestros afectos, no amando cosa, sino en el, y por el. Este es el legitimo orden de la caridad, que pidiò la Esposa le ordenasse en ella. Todos hemos de estar llenos de Dios, todos aspirando á Dios, y anhelando à Dios, y el amor de todo lo demàs ha de ser por èl.

## §. VII. *Tres ordenes de caridad que se han de guardar.*

PAra que declaremos mas este punto de la caridad, que es tan sustancial, se ha de advertir, que à sola la perfeccion della se pueden atribuir los tres llamamientos del Esposo, por tres suertes de personas con quien se deue tener, que son con Dios, con los proximos, y cõsigo mismo, y tres modos con que se deue exercitar. Porq á Dios hemos de amar; lo primero, no ofendiendole en nada; lo segundo, agradandole en todo ; lo tercero, padeciendo por èl cõ mucho gusto. Al proximo deuemos amar; lo primero, no haziendole mal en nada; lo segundo, haziendole bien; lo tercero, sufriendole. A nosotros mismos nos hemos de amar; lo primero, estimando nuestra alma; lo segundo, afligiendo nuestra carne; lo tercero, adelãtando nuestro espiritu. El primer passo del amor de Dios es, no ofenderle en nada : esto deue principalmente quien ha recibido tan gran fauor del Señor, como es auerle traido à su casa. Todo pecado es horrible, aunque le haga vn infiel; pero el de vn Christiano, y el de vn Religioso es mas para temblar, porque ofender à Dios en su casa, y por persona consagrada á su servicio, es mayor atreuimiento. Los Angeles que pecaron en el cielo, no merecieron perdon. A Aaron vn pecado mortal tan enorme como fabricar el idolo del becerro, cõ que escandalizò à Israel, le dissimularon siendo seglar; pero despues de consagrado á Dios, por vn pecado venial que cometiò en el herir la piedra, le castigaron, quitandole la vida. Mucho mas deuia assombrarse el Religioso de vn pecado venial, que los seglares temen al mortal; contra vn Dios que le ha obligado tanto, nada le ha de parecer ofensa pequeña. Y advertidamente mil vidas deue dar antes que cometer vna culpa, por minima que sea: mas no se ha de contentar con no disgustar en nada à su Criador, sino ha de procurar agradarle en todo quanto pueda, porque assi como ni en lo mas minimo no se le ha de descuidar de agradarle, no se le ha de passar mortificacion, ni obra de virtud que no la logre. Grandemente yerran los que no hazen caso de pocas cosas, porque no ay cosa poca en quanto toca á vn Dios infinito. Pero aun con esto no se satisface el verdadero amor, que no se contenta cõ dar gusto à Dios, sino es con mucho disgusto pro-

propio. Y assi quien bien ama se huelga de padecer males por su amado, porque como nada le parece bastante, huelgase que el poco amor que tiene se acrisole con la paciencia, y prueue con el sufrimiento, y assi nada le parece agrio, nada dificultoso, antes se desahoga, y alegra quanto mas arduas cosas padece.

El amor de los proximos por Dios corre casi por los mismos passos. En nada se les ha de ofender, ni hazer mal, no queriendo para ellos lo que vno no quisiera para si, ni vna palabra ha de pronunciar, que sea contra otro, ni vn pensamiento en que le menosprecie algo, y le prefiera con presuncion, y quiera ser mas q èl. Esto es tan contra la caridad, que por ello dixo el Abad Pedro Celense, no mereciò perdon el pecado del primer Angel, y assi dize: *La singularidad de la presuncion cayo en Luzbel quando quebrantando la concordia de la cõpañia Angelica, queriendo lugar alto, rompiò contra si las venas de la gracia, y fue indigno de su reparacion, porque estando vacio de las dos caridaaes, no mereciò ser redimido.* De la misma manera quanto quisiere para si, ha de querer para otros, y como quisiera que assi todos le hizieran bien, de la misma manera ha de hazer bien á todos. Pero yerran muchos en esta parte de caridad, por errar en la estimacion de los verdaderos bienes, y assi atienden mas al bien temporal de los que quieren bien, que al espiritual, deseandoles adelantamientos de la tierra, y no los aprouechamientos de su espiritu. No es caridad desear à vno, ò procurarle grandes honras, comodidades, y riquezas, pues todo esto le puede condenar. La caridad es la mas verdadera virtud, y mas grande de quantas ay: y assi ha de hazer los mas verdaderos, y mas grandes bienes de quantos ay, que son los eternos, y espirituales. Demas desto tiene la caridad otro muy noble empleo, que es la paciencia: no basta hazer bien al proximo, si no se le sufren muchos malos terminos. Gran caridad es el sufrimiento; por esto san Pablo, hablando de las propiedades de la caridad, la primera, como principalissima, dize, que es ser paciente. No está toda la fineza desta virtud en hazer bien, que esto cosa es muy suaue, y muchas vezes muy interessada: el dissimular males es vna excelente caridad, y muy gran bien haze á su malhechor quien no solo le perdona, pero ni se quexa dèl. Gran bien haze quien sufre à otro su mala condicion. Assi como el amor que Dios nos tiene le haze que nos aya sufrido tanto; assi tambien el amor que hemos de tener à nuestros hermanos por Christo, nos ha de hazer que les sufrамos, aunque nos pisen la boca, quanto lo que nosotros toca. En que podremos pagar al Hijo de Dios lo que sufriò por nosotros, y nos sufre, no teniedo èl que sufrir en si, sino es sufriendo nosotros á aquellos por quien padeciò tanto? No ay que quexarnos de nadie, no ay que murmurar, no ay que darnos por sentidos, no

*Pet. Celens. lib. 1. de Moysesi Taber.*

ay que enfadarnos con ninguno, que no es perfeta caridad, sino llega à sufrir mucho.

La caridad para consigo, ha de empezar por el alma, anteponiendo la mas minima cosa de su salvacion, y aprouechamiento espiritual, à los mayores bienes del cuerpo. Grauada auiamos de tener al corazon aquella sentencia del Salvador: *Que le aprouecha al hombre que gane todo el mundo, si padece algun menoscabo de su alma*: No dixo si se pierde su alma; pero si se siente menoscabo de su aprouechamiento. Demos caso, que tuvieramos seguridad de Fé; que nos auiamos de salvar, aunque viuiessemos acomodados, y regalados, con todo esso auiamos de aborrecer todo regalo, por solo no ser disposicion para salvarnos con ventajas. No digo yo solo aborrecer el regalo, pero abrazarnos con la penitencia, y aspperezas deuemos aunque supieramos estar sin ellas predestinados, por lo mucho que nos ayudan para nuestro espiritu. Esta es verdadera caridad consigo, este es buen amor propio!, quando por amor del alma se aflige la carne!, quando se prefiere lo mas á lo menos. A la virtud llamò san Agustin orden del amor; y el amor propio quando es ordenado, virtuosissimo es, pero no es ordenado quando no se aflige, y maltrata la carne, sujetandola al espiritu, y el espiritu á Dios, por quien, y para quien nos hemos de amar. Y pues nos amamos para Dios, hemonos de desear muy buenos, y perfectos, procurando adelantar nuestro espiritu, y dar en èl à nuestro Criador vna cosa que sea muy de su gusto. Acuerdese muchas vezes el alma Religiosa del dicho de san Bernardo: *Que en el camino del Señor, el no aprouechar, es faltar.* Quien no anda adelante en la perfeccion, ya buelve atras. El mismo Santo dize, que la verdadera virtud no sabe de fin, no ay termino que la estreche. Nunca dize el justo, basta: Olvidase, como el Apostol, de lo passado, y se adelanta siempre, no mira lo que ha hecho, sino lo que le falta que hazer. Esto es infinito, aquello es tan poco, que lo puede reputar por nada.

## §. VIII. *De las tres vias de la vida espiritual.*

DE todo esto será la medida, y forma el amor de Dios, cuyo afecto, y vnion es el termino desta venida, y llamamiento diuino, y la vltima de las tres jornadas de la vida espiritual, las quales tambien se indica en este lugar de los Cantares, por las tres vezes que se dize al alma que venga, fuera de que se especifica cada vna bastantemente, porque quando se dize, que venga del Libano, de las cuevas de los Leones, y de los montes de los pardales, ò Leopardos, se nota la via purgativa, que toda se emplea en salir del mundo, y de los pecados, haziendo penitencia dellos, llorandolos amargamente, y purificandose de toda mancha. Y como este llamamiento es combidandola al mon-

monte de mirrá, y collado del incienso, como de las palabras antecedentes se colige; esto es, à la mortificacion, y suauissimo olor de las virtudes de Christo, de las quales nos diò exẽplo en el monte de mirra del Calvario, se significa la via iluminativa, que se ocupa en el exercicio de virtudes, è imitacion de nuestro Salvador. Finalmente quando se promete, que serà coronada, donde otra letra dize, que verá, ò contemplará, se declara la via vnitiua, que leuanta al alma à vn alto grado de contemplacion, con que corona todo el trabajo de su mortificacion, llegando al estremo del amor, quedando vnida con su Esposo. Estas tres vias no se han de entender, que vna excluya à la otra, de modo que los exercicios de la vna no convengan ya á los que estan en la otra, antes conviene muchas vezes mezclarlas, y por mas alto que estè vno en la contemplacion, deue mas imitar á las virtudes de Christo, y mas, y mas purificarse, y quando al presente no tuviesse de que, nunca se ha de olvidar de hazer penitencia de lo passado. Y assi breuemente diremos algo de lo mas importante que ay en estas vias. Empezando por la purificacion del alma, despues de estar limpia de pecados graues, ha de procurar quitar con todas sus fuerças los veniales, ni solo se ha de contentar con quitar los advertidos, sino preuenirse en los no advertidos, huyendo las causas, y ocasiones dellos. Despues de los pecados ha de procurar quitar los malos habitos, y refrenar los impetus, moderando los mouimientos del natural, aunque sean los primeros, de suerte que se arranquen quanto se pueda las raizes de los pecados, las quales son los malos habitos adquiridos, y las malas inclinaciones naturales. Esto se ha de hazer con la violencia de aquella mortificacion, de la qual dixo el Salvador, que el Reîno de los Cielos era de los que se hazian fuerça. Fuera de los malos habitos, è inclinaciones, ay q̃ purificarse de las penas, y reliquios de los pecados passados, pues por la confessiõ solo se perdona toda culpa, de la qual se limpia el alma no toda la pena, y para lo que queda della, se ha de ir haziendo penitencia. Ay que quitar, despues de lo dicho, otras reliquias de los pecados, y ocasiones, procurando purgarse quanto pueda, para que la diga su diuino Esposo, que es toda hermosura, no lo que cõfusion confiessa ella de si al principio de su conversion, que era negra, aunque hermosa, porque si bien la gracia la hermosea estando perdonados los pecados graues, deslustranla los ligeros, los malos habitos, y las demàs cosas que hemos dicho, en cuya purificacion siempre se ha de trabajar.

El empleo de la via iluminatiua es la imitacion de las virtudes de nuestro Salvador, teniẽdo tanta estima dellas, singularmente de su pobreza, humildad, y mortificacion, que aunque vn alma tuviera en el cielo igual gloria, auiendo viuido en grandes regalos, riquezas, y honras, auia de escoger la desnudez, humillacion, y penalidades de su Esposo, solo por parecerse en estas cosas, y estar vestida de vna misma librea con su Esposo. Bien nos pudo redimir el Hijo de Dios teniendo vna Casa Real con grandes riquezas, y criados que le sirviessen: pero por mostrarse fino con nosotros, sin ser necessario para nuestra redencion, quiso tener vida tan trabajosa, tan humilde, y pobre, empeñando á las almas, para que le correspondiessen con semejante fineza, viendo que el exceso de su Passion fue para que le imitassemos en esto, no tanto por ser necessario à nuestra redencion, sino à su imitacion. En esta virtudes diò Christo Señor nuestro tan excelentes exemplos, por ser los fundamentos de todas las demas, y exercitada el alma en ellas, desembaraza el campo para correr sin tropiezo en todo genero de virtud, hasta perficionarse en la caridad, que es el vinculo de la perfeccion, y la vnion amorosa del Criador con la criatura, comunicandole su luz, y sabiduria con vn admirable, y misterioso modo, en lo qual consiste la tercera jornada de la vida espiritual, por lo qual se promete al alma que llega à ella, que verà, y contemplarâ, porque en este estado suele recibir vna soberana luz, y altissimo conocimiento, con que se eleua el entendimiento humano sobre quanto acà se vè, y oye, de tal modo que comprehender vno quanto ay en la naturaleza, en los cielos, y en la tierra, no le tiene en mucho, respeto de lo que se le descubre de verdades diuinas, y secretos muy altos.

Esta luz de la via vnitiua no la puede alcançar vno por su discurso, ò ingenio, porque es don particularissimo de Dios, el qual le comunica al que quiere, y quando quiere, y assi tal vez se dà à algunos recien conuertidos del pecado. Pero comunmente no se concede sino á los que han andado las otras dos jornadas, han hecho penitencia, han exercitado las virtudes, y padecido grandes trabajos, tentaciones, desamparos, y aflicciones, despues que han mortificado sus passiones, y estan abrasados de amor diuino, y vnidos con su Criador, lo qual significa bastantemente lo que dize el Esposo, segun el Hebreo: *Conmigo, Esposa mia, y veras.* Porque alcançará á ver altissimas verdades, estando con Dios vnida por amor, el qual amor con la misma luz se aumenta, y tambien dispone para ella misma, porque como esta luz sea sobre las fuerças naturales, no se puede conseguir con los dones, y fuerças de la naturaleza, quanto con los fauores de la gracia, los quales merece el santo afecto, y amor de Dios. Porque el mejor modo para conocer à la hermosura, y grandeza diuina, no es discurrir, sino amar; no estudiar, sino amar; no saber muchas ciencias, sino amar; no hazer otra cosa sino amar. No topan el camino mas breue los que pretendiendo conocer à Dios, ocupan su entendimiento en escudriñar sus altis-

simos secretos, especular cosas muy delgadas, y rebolver las curiosidades de las ciencias, buscando las verdades diuinas en las ciencias humanas, las quales significò el diuino Esposo cõ los nombres de montes, mandando à la Esposa, que salga del Libano, del Amana, del Sanir, y Hermon, que por ser montes muy altos, fertiles, verdes, y habitados de Leones, y fieras, eran simbolo dellas muy proporcionado, porque si bien estas ciencias no son por si malas, y tienen su vtilidad para muchas cosas: mas puede auer en ellas peligros de altiuez, y soberuia, dellas por su mal vso salieron muchos monstruos, y fieras de hereges, ni dan sus especulaciones tanta noticia de Dios como el afecto amoroso de vn alma humilde, y sencilla. Y es de advertir, que no se dize, que salga la esposa destos montes simplemente, sino de sus cumbres, y alturas, de la cabeza de Amana, y de la coronilla; esto es, de lo mas empinado de Sanir, y Hermon; porque assi como las alturas de aquellos montes, ò estauan neuadas, ò eran muy frias, assi tambien quien se dà por demasiada curiosidad à las especulaciones mas sutiles, y leuantadas, fuera de la altiuez que suele engendrar en si; sentirà gran frialdad de espiritu, si no lo toma con la moderacion, y humildad, y pura intencion que conviene. Mas seguro, y breue camino es el de vn corazon humilde, contrito, y mortificado, lleno de santos afectos de amor de Dios, el qual llega à saber mas de su Criador, que quanto se puede aprender por discurso, ò estudio. Este adquiere aquella arcana sabiduria, y Mistica Teologia, de la qual escriuiò san Dionisio Areopagita, y se llama secreta, ò mistica, porque ni por palabras se enseña, ni por libros se aprende, ni se alcança por ingenio, y solo Dios la infunde obrando en la voluntad gran amor, suavidad, gozos, jubilos, y excessos, en el entendimiento luz, inteligencia, y altissimos conocimientos, y en todo el hombre paz, y tranquilidad: de todo lo qual viene el alma à vna admirable experiencia de la presencia diuina, y de la incomprehensible bondad de su Criador.

Esta Teologia del amor excede à aquella que consigue el ingenio, y discurso, y ocupa el entendimiento; mas esta ocupa el afecto, ò amor; aquella enseñan los hombres; esta solo Dios por diuinas ilustraciones en lo interior del alma; la otra se escriue en los libros, esta en los corazones; en la otra nunca dize el corazõ, basta, antes queda siempre mas hambriento, y con razon, porque en ella no alcança el hombre la suma verdad en si, ni se vne con ella; en esta viene à dezir, el corazon basta, porque està con ella el sumo bien, y se vne, y transforma en èl; en la otra muchas vezes se hinche el corazõn de soberuia, y tinieblas, con diuersas opiniones, y errores: esta inflama el afecto, y alũbra el entendimiento: la otra requiere grande ingenio, y estudio, y assi no todos son aptos para ella; para esta qualquiera es idoneo, y aunque sea oficial, rustico labrador, y aunque sea vna viejecita de poca capacidad; aquella se aprende por la obra del entendimiento, esta por la obra de la voluntad, aquella por razones, esta sobre toda razon, en aquella primero es la Teorica, y despues la Practica, en esta lo contrario, porque primero es menester alcançar el vso della, y por el vso le viene à la inteligencia de la dotrina que della se escriue. La otra requiere mucho tiempo para aprenderse, esta como tiene el Maestro omnipotente, presto se puede alcançar, esta es la sabiduria escondida, la qual dezia el Apostol, que hablaua solamente entre los perfectos, y la suprema perfeccion, y bienaventurança de la vida presente, la dotrina de la qual se reservò para la Sabiduria diuina, porque sepan todos los mortales, que ay Doctor en el cielo, que à sus siervos enseña la verdadera ciencia por los rayos de su caridad, para confundir los sabios deste mundo, en que vna simple donzellita, y vn rustico labrador puedan alcançar la diuina sabiduria, sin ciencia alguna adquirida, ni industria humana.

Por esta sabiduria de la caridad và Dios comunicando al alma su lumbre espiritual con que le dá inteligencia de las cosas de la Fè. Y como vá creciendo el amor, assi vâ aumentandose en ella la luz, y caridad espiritual, de manera, que muchas vezes llega â vna altissima inteligencia de las cosas diuinas, y le son comunicados secretos inefables. Esta inteligencia es mas cierta, que por investigacion, ni discurso de la razon la podrian alcançar: porque es de experiencia de las cosas que passan el alma que ama â su Criador. Y ninguna Filosofia ha enseñado, ni puede enseñar lo que el amor enseña. Ninguna otra cosa manifiesta mas â Dios, y le dà à conocer como este amor, y lo que por èl obra el mismo Dios en el alma, pues por esta via del amor le son comunicados rayos de lumbre diuina, tal es que por ellos se leuanta al conocimiento de profundissimos secretos de la Sagrada Escritura, y de la humanidad de Christo, y su Passion, y á muy alta contemplacion de las obras de Dios, y de los atributos diuinos. Muchas vezes le es comunicado vn altissimo conocimiento, que Dios es vna simplicissima, è inescrutable essencia, vna incomprehensible puridad, vna profundidad inefable, vna alteza incomprehensible, vna longitud, y latitud eterna, vna tiniebla resplendidissima, vn abismo de gloria, y otras cosas, con las quales se eleva à vna grande admiracion, y alabanças de Dios. Otras vezes le es abierta la puerta del conocimiento de la generacion eterna del Hijo, ya de la procesion del Espiritu Santo, ya que las Tres Personas son vna Essencia, vna Potencia, vna Sabiduria, vna Deidad; pero tres personas distintas entre si, á las quales se apropian los atributos diuinos, y cosas semejantes, y queda llena de admiracion desta

ta

ta tan larga, y abundante comunicacion de Dios con las criaturas racionales, y que tenga por deleite el comunicar con los hijos de los hombres; conforme á la disposicion de cada vno. En el tiempo del amor vnitiuo es introduzido el entendimiento en aquel la diuina tiniebla de S. Dionisio. La memoria poco â poco cobra vna serena, y quieta tranquilidad, y claridad, porque como el aire que está sobre las nubes està quieto de todo viento, y puro de vapores, y claro por los rayos del Sol, assi la memoria en este tiempo se aclara por los rayos de la lumbre diuina, quedando firme en Dios, y eleuada de toda multiplicidad, y embarazo: de manera, que no le perturba nada. Desta inteligencia, y sabiduria dize San Dionisio, que es causa, razon, entendimiento, y providencia, y sabiduria, y que della procede todo sano consejo, todo verdadero, y alto conocimiento, y prudencia. Y mas dize, que en ella estàn encerrados todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia, Ha de recibir el alma esta luz con humildad, sin poner fuerça de su parte, ni conato alguno para alcançar la visita diuina, porque estos rios que salen del mar de la diuina bondad, pequeña confiança de si, y amor propio los corta. Tema el hombre no eche à perder la obra de Dios. Toda esta sabiduria del cielo puede estar sin arrobos, ni extasis, los quales suelen nacer de la incapacidad, ò particular disposicion del sujeto, que no nacen siempre de la virtud, pues Socrates, y otros Gentiles los tuvieron, y se deuen reprimir quanto se pueda. Hallase tambien sin reuelaciones, ni visiones, las quales no se deuen desear, antes se han de reusar, aunque fuessen de Dios, fuera de que muchas vezes, aun en personas de verdadero espiritu, suelen ser del demonio, como advierte San Buenaventura. Pero en la parte puramente intelectual, donde Dios infunde esta admirable ciencia, no entra el poder del enemigo çomun. Desee la Esposa de Christo padecer por èl, ame su mortificacion, quisiera su cruz mas que ternuras, lagrimas, deuocion, y estos fauores extraordinarios, de reuelaciones, y extasis. Mas vale vna dragma de mortificacion, que diez quintales de reuelacion. Aunque sean estos fauores verdaderamente de Dios, no dexan de ser peligrosos, y ocasionados à caîdas, no por lo que por si son, sino por nuestra miseria, y flaqueza, y por la misma no suelen ayudar á la humildad, sino es quando nuestro Señor nos dà grandes cruzes, son sospechosissimos, y muy para temer. Apenas ay reuelaciones, que pueda assegurar vno ser de Dios, porque no las assegura la verdad de ellas, pues el demonio por acreditar vna mentira que le importe, dirà veinte verdades en que no le vaya tanto. No la santidad presente de la vida, porque aun con los Santos se atreue el demonio â transfigurarse en Angel de luz, para que lo dexen de ser. Deue generalmente el alma que las tuviesse, pedir al Señor se las quite, ò que se las trueque en Cruz, y mortificacion. No està en ella la santidad, huiga grandemente que las entienda nadie. Si fuere menester, diviertase el alma á otros pensamientos santos, no tan deuotos, pierda algo de aquella oracion, ò sentimiento que las lleua à algun extasi. Dexe á Dios por Dios. Esto es mayor humildad, y lo mas humilde no es lo menos seguro, quien està pecho por tierra no puede caer.

Tome por dicho para si el alma aquel consejo de S. Pedro: *No querais andar en caminos peregrinos de fervor, que os sea de tentacion, como que os aya sucedido alguna cosa nueua, y particular, sino comunicando las passiones de Christo, holgaos para que en la reuelacion de su gloria os gozeis.* No quiera el alma ser peregrina, y extraordinaria en fervorosas exteriorides, y arrobos, y extasis que le puedan servir de lazo de Satanas, no quiera que le sucedan nouedades, y particularidades de espiritu. Lo que ha de procurar es conformarse con la Passion de su Redentor, deseando cruz, y mas cruz, siendo humillada, y despreciada de todos, y en si muy mortificada. Esto pretenda, y en esto se goze en padecer por Dios, no en tener reuelaciones. Bastanle las de la Iglesia, gozese en esta reuelacion, que Dios ha prometido dar su gloria á los que se conformaren con la vida santissima de su Hijo, no á los que tuvieren reuelaciones. 1. *Pet.* 4.

## §. IX. *Pratica, y exercicio de amor de Dios.*

PAra disponer al alma à esta celestial sabiduria, y amorosa vnion con su Criador, importa vsar muy â menudo, como aconseja san Agustin, de afectuosas jaculatorias, y ardientes actos de amor de Dios, repitiendolos muy à menudo, lo qual tambien dà á entender el diuino Esposo en las vezes que repite que venga el alma à èl; porque los pies del alma, segun el mismo San Agustin, son los afectos, por los quales venimos à Dios, y assi insiste tantas vezes que vengamos, porque quiere que repitamos muchas vezes los afectos tiernos, y amorosos, y oraciones jaculatorias, que como ardientes dardos hemos de arrojar del corazon. Este exercicio, y modo de orar tenian los Mõjes de Egipto, como al mismo S. Doctor refiere, y prueua. El mismo tuvieron S. Bartolomè, y Santa Marta, y otros muchos varones santissimos, que por este medio subieron â gran perfeccion. Y el gran siervo de Dios Diego Martinez, de nuestra Compañia, por la repeticion de encendidos actos de amor de Dios, llegando algunos dias à quatro mil, subiò á vna admirable perfeccion, con tal eleuamiento en Dios, que la fuerça del espiritu le leuantaua en el aire sobre las copas de altissimos arboles, rodeado de grandes luzes. Todos estos actos son de muchas maneras, vnos son con ardientes deseos de amor de Dios, y de ver-

se con èl, pidiendolo â su diuina Mageſtad con profundos ſuſpiros deſta manera. Quando te amarè bondad infinita? Ameos yo fortaleza mia, traedme en pos de vos, y correrè, y otros ſemejantes. Otros ſon vnos viuos requiebros de amor, deſta manera: Amigo, Amor, Eſpoſo, Eſperança mia, Lumbre de mis ojos, todo ſoy vueſtro, Señor mio, y otros ſemejantes; pero con gran reuerencia de la gran mageſtad del Señor. Otros ſon vna gran complacencia, y alegria de que Dios ſea quien es, y que tenga gloria infinita, deſta manera: Seais quien ſois, bien infinito, glorifiquen os los Angeles, gloria infinita, gloria al Padre, y al Hijo, y al Eſpiritu Santo. Mas me gozo de que ſeas Dios, que de mi gloria, porque no ceſſarades vn inſtante de ſer Dios, mil penas del fuego del infierno padeciera millones de años, y otros ſemejantes. Los otros ſon vnos vivos deſeos de que todo el mundo honre à Dios, y le glorifique deſta manera: Conozcan os todos los hombres, Dios mio, glorifiquen os todas las criaturas. O ſi las arenas del mar ſe convirtieran en otros tantos Coros de Serafines que os alabaran! Los otros ſon referirle todas las coſas à honra ſuya deſta manera: Para vos quiero mi alma, y quanto ſoy, Dios mio, no me atreuo à peſtañear, que no ſea por vueſtra gloria. En eſtos actos ſe puede tener por objeto â Chriſto, Dios, y Señor nueſtro, ò la Santiſsima Trinidad. A eſtos actos llama ſan Aguſtin oraciones jaculatorias, porque ſon como dardos, que facilmente ſe arrojan, y eficaciſsimamente hieren, â modo de ſaetas, el corazon del hombre, è impetran de Dios lo que pedimos, por lo qual dize el diuino Eſpoſo: Herido has, hermana mia, mi corazon con vno de tus ojos. Dizenſe tambien aſpiraciones, por ſer vnos amoroſos afectos, è influxos con que nos leuãtamos, y vamos para Dios, y oraciones ignitas, porque con ellas continuamente ſe vâ inflamando el corazon del amor de Dios. Eſtas aſpiraciones ſe pueden hazer en todo lugar, y tiempo, andando, eſtando acoſtado, y aun en qualquiera otra ocupacion, mayormente eſtando algo exercitados en ellas. Han de ſer expreſſas, y breuiſsimas, y aun deuian ſer tan continuas como el reſpirar; eſto es, caſi ſin ceſſar, porque ſi la vida del cuerpo pende de la continua reſpiracion, tambien la vida del alma ſe conſerva con el continuo aſpirar à Dios.

Trabajo ſe ſentirà en los principios deſte exercicio, pues ſiendo la ſenſualidad tan pegada, y terrena, ſe ha de leuantar en alto, y eſpiritualizar; y ſiendo vna beſtia tan indomita, ſe ha de refrenar, y ſujetar al eſpiritu, y ponerla el yugo del amor de Dios, tan deſacoſtumbrado para ella. Pero es meneſter que perſevere el alma en ellos, y bata à las puertas de la diuina miſericordia, aora halle deuocion, ò no fervoroſa, ò fria, porque preſto ſe le hará el camino ancho, y eſte exercicio facil, y ligero para alcançar el amor, y vnion con Dios.

Con eſte exercicio de las aſpiraciones irâ el alma poco á poco echando rayzes en Dios, y fortificandoſe en el miſmo exercicio, y ſe irá encendiendo el corazõ de dia en dia en amor, y luego le ſuele ſalir Dios al encuentro con ſu infuſion diuina, el qual le aumentará el amor, y le añadirâ con èl vna grande ſuavidad, y eficacia. Con eſte amor ſe empieza á ſentir la preſencia del Eſpoſo, y el miſmo es vna muy ſuave familiaridad con Dios. Deſde entonces puede dezir con el Apoſtol: Nueſtra conuerſaciõ en los cielos, ſi bien muchas vezes huirá del alma la ſuauidad, y fervor deſte amor, quedando como à ſolas, y fria, por eſſo es meneſter repararle luego, esforçandoſe con la gracia diuina a continuar ſus ſantos afectos, ſin dexarſe eſtar en tibieza; porque vna candela mejor ſe enciende recien apagada, que deſpues de fria algun tiempo.

## §. X. *Tres peligros que pueden impedir eſte camino quando ſe dexa lleuar vn alma del amor ſenſible.*

DEue mucho advertir qualquier perſona eſpiritual, que el amor ſenſible que ſuele acompañar à eſtos actos, no eſtá ſin peligros, porque tiene tres rieſgos en que puede tropezar el alma, y á ellos parece que mirò tambien el Eſpoſo en las tres vezes que la llama, para que ſe anime à venir â èl puramente, ſin detenerſe, ò tropezar en eſtos tres eſcollos. El primero es, porque ſuele el amor que ſienten algunas almas ſer mas de naturaleza, que de la gracia, teniendo en èl mas parte el corazon, que el eſpiritu, y quando el amor es muy ardiente, y ſenſible, parece à muchos, que con èl aman á Dios, y aſsi hazen gran caudal dél, pareciendoles que ya han llegado á la perfeccion, lo qual es grande engaño, porque no eſtà la perfeccion en ſemejante amor, ſino en otro que ſe llama amor eſſencial de caridad. La diferencia de vn amor á otro, ſe entenderá por eſte exemplo. Vna ſeñora tenia vn hijo, y vn perrillo de falda, y al perrillo tenia tanta aficion ſenſible que no podia eſtar ſin èl, la qual no tenia con el hijo, antes tenia diſguſtos con èl por algunos deſabrimientos que le auia dado. Vn dia la dixeron, que ſu hijo eſtaua malo de vna modorra, y que no podia curarſe ſin que mataſſe aquel perrillo, y ſele puſieſſe en la cabeza: eſta aunque lo ſentia mucho, le diò luego para la ſalud de ſu hijo. De tan poco valor como eſto es el amor ſenſible, y afectiuo. La prueua deſto es, que muchos faltandoles la dulçura deſte amor andan muy deſcuidados, y tan vencidos de la flaqueza de la tierra, caſi como ſino huvieran tenido nada de ſemejante amor, y tambien que hazen poco caſo de la mortificacion verdadera, y no ponen ſu eſtudio en alcançar las verdaderas, y ſolidas virtu-

tudes; suelen hablar mucho, son curiosos, y andan cõ algunos encontrados. En estos tales aunque se arrebaten siete vezes al dia, su amor es de pura naturaleza, ò del demonio que procura su perdicion.

Conforme á esto dize Ricardo: el amor afectado algunas vezes es mayor en el que menos ama, y menos perfecto es. Es engañoso, y algunas vezes mas de la naturaleza que de la gracia, y mas del corazon que del espiritu, cuya señal es, que á las vezes mas amor sensible tiene el hombre al menor bien que al mayor, y mas à lo que es sabroso que à lo que le conviene; como se vè en los Apostoles, que assi amavan á Christo, que no querian carecer de su vista corporal, por lo qual les dixo Christo: Si me amassedes holgaros iades que yo me fuesse à mi Padre: Hasta aqui Ricardo. Entonces tiene valor este amor sensible, quando està acompañado de la verdadera caridad, lo qual se conoce, si con él está vno solicito de su verdadera mortificacion, y aprouechamiento en las virtudes, y la resignacion en el beneplacito de la diuina bondad, y arde en caridad de los proximos. Por esto quando le tuviere, no lo precie en mas de lo que es, ni piense que està la perfeccion en èl, ni mida su aprouechamiento por èl, ni descanse en èl, sino tomele por instrumento, y medio para venir mejor, y mas presto á la mortificacion de sus passiones, y alcançar las virtudes, y llegar al verdadero amor, y al amor vnitiuo, del qual abaxo se dirá: y quando le faltare, no desmaye por esso, pensando que està perdido todo, sino prosigue con diligencia, y humildad en el exercicio de las aspiraciones, con esto no serà engañado.

El segundo escollo es, que como este amor sensible es tan sabroso, y suaue para todo el hombre, algunos ponen su cuidado en este gusto, y suavidad, olvidados que á solo Dios han de buscar, y en èl solo descansar, lo qual es muy dañoso, no solo porque hazen del fin medio, y del medio fin, sino porque de aî nace cierta gula espiritual, y vanagloria, y otros males por donde merecen ser desamparados de Dios, y dexados en su mal natural. Por esto es necessario que se mortifique vno, y niegue su apetito, no descansando en semejante gusto, y suavidad, ni en otro Don de Dios, sino que busque, y pretenda con simple intencion â sola la gloria de su Criador, deseandose vnir con èl, con vn ardiente, y vehemente deseo. En èl solo ha de reposar su corazon. Mire que el gusto, y suauidad se le dà para que lleue el trabajo de la virtud con mayor aliento, y para que ande mas, y con mayores fuerças espirituales, muy diligente en el exercicio de la mortificacion, de la virtud, y de la resignacion en la voluntad diuina. Por esto ha de tomar este gusto, y suavidad, como instrumento, y medio, no como fin resignado, y dispuesto para carecer, si Dios quisiere, de todo amor sensible, y de otro qualquier Don, con tal que quede en su gracia, y amor essencial.

El tercero riesgo es, que muchos en el tiẽpo que les falta el amor sensible, ò por cierta indignacion; ò por el amor de si mismos, suelta la rienda á la sensualidad, y se convierten (ò por mejor dezir) se diuierten à las cosas exteriores, como son parlerias, nuevas conversaciones de amigos, recreacion de los sentidos, y cosas semejantes: si estos miran en ello, verán que con esso el espiritu và perdido, menoscabandose el fervor, y la deuocion, y resfriandose, y perdiendo la luz espiritual, y alexandose de Dios, y de su santissima conversacion, y que con dificultad pueden bolver á lo que antes eran. O quan ligeras cosas contristá al Espiritu Santo en nosotros, è impidan las obras diuinas, despues de ser llamados al interior abrazo de Dios, y al gusto de la diuina suauidad! Como se lee de Santa Clara de Montefalco, que por vna poca de complacencia fue priuada por quinze años de todo el influxo de la suauidad diuina. Por esto es necessario para ir adelante, que se aparte vno de toda criatura, ò de toda operacion que no fuere por obedẽcia, ò caridad, y de toda distraccion, y pensamiento, y aficiones vanas, y de las passiones naturales. De manera, que ninguna cosa quede entre èl, y Dios, que pueda impedir la vnion, y de esta manera podrà con gran confiança andar, y proseguir en este camino de la perfeccion, y llegar adonde llama el diuino Esposo.

A estos tres peligros del alma se puede añadir vno del cuerpo, que tambien nace de que este amor es mas del apetito sensitiuo, que de la voluntad: porque si bien por vna parte tiene este amor grande suavidad, y dulcura, por otra parte es trabajoso, y dañoso, y causa grandes daños en la salud corporal para los que no saben templarse, y regirse con discrecion, porque suele ser tan impetuoso, que el corazon viene à tener grandes mouimientos, hasta dar saltos como pez en el agua, y á algunos se le abre, y cierra como vna puerta, tan recio, que algunas vezes se puede oîr, y parece que el corazon se les ha de romper; de aî se les sube à algunos vna ventosidad à la cabeza, que les dâ vnas punçadas, como si la abriessen con vn cuchillo, con lo qual se les debilitan las cabezas. Y si las tienen flacas, durales mucho, aunque si las tienen fuertes, mas poco, y las punçadas son menores, y luego se passan, en muchos por el grande trabajo, y dolor del corazon, se les calienta tanto la sangre que està en èl, y cerca dèl, que viene à hervir, y descargarse, y gastarse, de donde sucede, que echando el corazon de si esta sangre, la echan ellos por la boca, y se les consume el cuerpo, mayormente á los que tienen la aficion impetuosa, finalmente los tales se causan â si mismos gran turbacion.

De todo esto conviene estè advertido vno pa-

para templar, y moderar lo sensible del afecto, aunque sea santo, teniendo la rienda al apetito, y moderando los exercicios que le aumentan, hasta que con el tiempo se acomode lo sensible â lo espiritual, y se puedan recibir sin daño del cuerpo los impulsos del espiritu. Especialmente deue mirar vno de no hazer fuerça, ò conato, ò del pecho, ò de la cabeça, ò de ombros; bastale al dia su malicia; esto es, el trabajo que de si tiene este amor, sin que lo aumente con conato. Ha de ser este amor, aunque vehemente, y ardiente, como el que tiene el mercader codicioso para aumentar su hazienda, ò el caminante que viene de lexas tierras para estar en su casa, los quales ningun conato se hazen en los tales deseos.

## §. XI. *De tres prueuas del Señor en los que le aman.*

FVera de los tres peligros que hemos dicho, señalan los Doctores misticos tres prueuas deste amor, à las quales tambien se refieren los tres llamamientos del Esposo, porque con ellas les haze acercarse mas à si à los que le aman, y assi les prueva de vna de tres maneras, que es bien las sepan las personas que tratan de espiritu. La primera es, que les quita toda la deuccion sensible, y les dexa tan desnudos della, y de toda ilustracion, como si nunca huviera passado tal cosa por ellos. Esta substraccion de gracia sensible haze Dios por seis causas. Lo primero, por vna amorosa indignacion, y castigo, quando se desordena algo en el amor de alguna criatura, porque es Dios tan zeloso, que no suele sufrir que amen, ni que se recreen, y consuelen en otra cosa fuera dèl, y si lo hazen castigalos amorosamente, para que assi se reconozcan, y enmienden. Esta es vna inefable bondad, que quanto mas leuanta Dios al anima, tanto quiere que aya en ella mas puro amor, porque â quien mucho le dà, mucho le ha de servir. Lo segundo, porque el hombre conozca, que la deuocion, no la tiene de si mismo, sino de la liberal mano de Dios, y no se atribuya à si algun bien, sino se conserve en humildad, ni se haga negligente; sino se estimule con diligencia en aprouechar siempre mas. Lo tercero, porque conozca su flaqueza, y negligencia, y lo que seria si Dios le desamparasse de todo auxilio, y estè mas sujeto al Señor. Lo quarto, porque la naturaleza no se debilite demasiado, mayormente quando el influxo del espiritu es mas violento, antes se repare para nueua influencia de su gracia. Lo quinto, porque conozca que no está la verdadera santidad, y caridad en el amor sensible, antes puede ser de la pura naturaleza, ò por gracia gratisdata, sino que està en el amor intelectiuo, acompañada de las verdaderas virtudes, y verdadera resignacion en Dios. De manera que el verdadero amor, tan contento està, y assi se emplea en el servicio diuino, en el tiempo del desconsuelo, como en el de la consolacion, y dize con Job. El Señor me lo diò, el Señor me lo quitò, como á Dios le agrada, assi se hizo, sea el nombre de Dios bendito, y en esto muestra el alma que no descansa en los Dones de Dios, sino en solo Dios. Lo sexto, para prouar el anima si se halla tan valiente, que sepa carecer de todo amor sensible, y servirle con solo el amor essencial.

La segunda prueua que haze Dios en este tiempo, es permitir grauissimas tentaciones del demonio, y tan grandes, y con tanta escuridad, que llegan á dudar muchas vezes, si han consentido, ò no, en lo qual padecen gran tribulacion, y trabajo.

La tercera es, permitir sean despreciados, y escarnecidos de los hombres, y tenidos por locos, y algunas vezes maltratados de los demonios. Estos tres trabajos les embia Dios, no solo para prouarlos, sino tambien para purgarlos, y traerlos à vna muy perfecta mortificacion, y semejança de Christo. En estas prueuas se distinguen los amadores Fieles, si se resfrian en el afecto, y en los buenos exercicios, y se buelven à los regalos del cuerpo, ò placeres exteriores, ó se melancolizan, ò atribulan, ò se hazen tan molestos á si, y â los otros, que ellos mismos no se pueden sufrir. Piden consejo á muchos, y mudan facilmente los propositos, y exercicios: hazen muchas cosas para cobrar el amor sensible con ayunos, y penitencias, cõ que se afligen fuera de orden, lo qual es señal, que reposan demasiado en los Dones de Dios. Lo contrario de lo qual haze el fiel amor, porque se conserva constantemente en los mismos exercicios con paciencia, y silencio, resignandose siempre en el beneplacito de la diuina bondad, ofreciendo su anima muy aparejada para padecer mas, y mas para mayor gloria de Dios, humillandose cada dia mas. O quan libre se haze el espiritu en este tiempo, y quan sobrenatural, quan señor de todo desamparo, tribulacion, y trabajo.

## §. XII. *Del amor essencial, y vnion diuina à que llama Dios.*

LLeguemos ya â declarar los vltimos passos con que llega la Esposa, adonde la llamò su celestial Esposo, los quales se declaran en la version de San Ambrosio, que es conforme â la de los Setenta Enterpretes, porque en lugar de aquellas palabras: *Ven, serás coronada*, lee el Santo: *Passarás, y traspassarás*, en que se dá á entender, como el llegar al Esposo, es por trasposar de si, y transformarse en èl, por vn genero de transformacion, y vnion admirable de amor encendidissimo, no por los afectos del amor sensible sino por el amor sustancial, y vnitiuo: que es vn amor de espiritu, en el qual no participa el corazon carnal, porque está en lo mas alto de la anima, y es suauissimo, y sossiega el cuerpo, y le sana de los

los trabajos del amor sensible. Este amor es fuego encendidissimo, que arde en el alma, anhelando continuamente à la vnion diuina, y aunque encendidissimo, es puro, y claro, y purificado de las imperfecciones que tiene el afectiuo, y assi no fuerça al hombre al salir con muestras exteriores. La obra de este amor es leuantar el espiritu sobre todo lo criado, y sobre si mismo, deseando con encendidos, è insaciables deseos, y vnitiuas aspiraciones abrazarse con Dios, y vnirse con èl, y convertirse todo en èl, y penetrarle hasta lo vltimo: en tanto grado como esto le enciende, y abrasa, y lo lleua para Dios. Por otra parte Dios le dà vozes, y lleua poco á poco á que le ame mas, y porque el amor no tiene termino, antes desea mas, y mas aumentarse como el fuego: quanto el espiritu mas ama, tanto desea mas amar; y assi se viene el amor á hazer tan vehemente, que corre como vn rayo entre la criatura, y el Criador. Este amor saca al hombre de si, y al espiritu leuanta tanto para Dios, que es sobre todo lo que pueden entender los que no lo han experimentado. Esto nos llega ligeramente al amado, y nos pone en su familiaridad, y nos vne, y transforma en èl. De los que estan en este amor, dize San Bernardo en los Cantares, que les sale el Esposo al encuentro, y obra grandes cosas en èllos, y les guia hasta el monte el santo suyo, y los mete en los Tabernaculos. Estos ven al Rey en su resplandor, y hermosura, el qual les vá lleuando hasta lo mas hermoso del desierto, y los lleua á las flores, â las rosas, â los lirios de los valles, y à los deleytes de las bodegas, y à los olores aromaticos, y finalmente los lleua hasta el secreto de su camara: como S. Bernardo dize.

Este amor que transforma al amante en el amado, los haze en tanto grado semejantes, que parece que se podria ver el vno en el otro, como en espejo. Y es tan necessaria disposicion, para que pueda la transformacion de amor, y vnion inseparable tener efeto, que no serà posible, si el amor no perficiona la semejança en lo interior del alma, y en lo exterior del cuerpo, en todo quanto ser pueda, al estado de cada vno: demanera, que no quede nada de lo que está en nuestra mano, que no se execute valerosamente. Y el alma que se contenta con parecerse en parte al amado, y no en aquel todo que podria, en parte le ama tan solamente; y lo que à este todo falta, algun amor lo hinche, y suple, como remiendo viejo en vestidura nueva. Este es el amor propio sin duda, el qual se suele cebar en vnas cosas, ò en otras: y hablando de los espirituales, es de ordinario en las siguientes: Comodidades en diversas materias; deudos que impiden estrañamente, y su comunicacion â que el natural se ase con facilidad, y mientras es debaxo de mejor color, es mucho peor para la perfeccion, porque el engaño, y el daño se deshará con mas dificultad. Traças nuestras en millones de cosas de menudencias muy arraigadas en la voluntad: deseo demasiado para conservar la salud, y la vida; gustos disimulados en el tratamiento ordinario de la persona, y regalillos; apegamiento al modo de vida que se tiene, ò al lugar, no siendo puesto en perfeccion, ni nivelado por ella; amor á Confessores, y Padres espirituales, apasionado, y sin limite; vanas glorias espirituales muy delicadas; vanas glorias temporales, que entiendo por las que no son en materia de espiritu, y santidad, y honrillas de mil maneras apegadas á los huessos; imperfecto apegamiento á gustos espirituales en materia de oracion: poca mortificacion en el querer parecer bien, y de buen talle, y disposicion, mayormente en personas moças, y en mugeres; vnas raîzillas entrañadas de propia voluntad, y propio juìzio, no muy prouado lo vno, ni lo otro, ni mortificado por mano agena, y otras muchas cosas semejantes à estas, en que traua el amor propio, que es sin duda su fundamento, y este propio amor es como vn remiendo groserissimo que se echa al amor de Dios, y todo lo sobredicho lo es en la imitacion de Christo, aun en lo exterior á los ojos de los que lo ven, y queda vna vida, y vn alma remendada, y hecha indigna de nombre de Esposa, y de la mesa, y talamo que como tal podia pretender de su Esposo celestial, y plegue á Dios que las almas que en esto tuvieron luz, y llamamiento, y se escusaron, y emperezaron de corresponder, no sean echados en las tinieblas exteriores, como el que fue hallado sin vestiduras de boda, aunque era siervo, porque es vn malissimo, y peligroso desliciadero el propio amor que en lo referido se ceba, y se descubre: pero el verdadero amor de Dios vnitiuo todo esto consume verdaderamente.

Son inefables muchas vezes las cosas que obra el Señor por este amor, el qual expele del alma toda aficion desordenada, y ocupacion no necessaria, toda solicitud demasiada, y todas imperfecciones. Este amor ha de tener quatro exercicios. El primero, dar à Dios quanto èl puede pedir, el corazon, y las potencias todas, ofreciendose à morir por su amor, y servicio, deseando vna perfecta abnegacion, y desprecio de si mismo, teniendo vna perpetua voluntad de sufrir toda adversidad, y confusion por Christo, resignandose en todo ello con mucha alegria. El segundo exercicio es pedir à Dios con grande confiança quanto es; esto es, â si mismo para descansar en él solo cõ vn amor muy puro, tambien le pide que le alumbre el entendimiento, para conocer su santissima voluntad, para cumplirla, y conocerse á si el alma, y para conocer las verdaderas virtudes, para adquirirlas, y para tener viuo sentimiento de la Passiõ de Christo Señor nuestro, imitarle en todo. Y assi el tercero exercicio es, conformarse con Christo en las verdaderas virtudes, la qual conformidad alcan-

ça

ça con encendidas, y frequentes oraciones, mortificacion, y trabajo, conforme lo que dixo el Señor: El que quiere venir en pos de mi, niegueſe â ſi miſmo; no buſcandoſe en nada, y tome la cruz, y ſigame, ſufriendola con deſeo, y alegria. El quarto exercicio es vnir ſu voluntad con la diuina, aſsi en lo adverſo, como en lo proſpero, y en eſta vnion deue inſiſtir con ardentiſsimos deſeos.

Finalmente la vnion diuina es vn fin del amor vnitiuo, y de todo eſte camino. Eſte es vn inefable abrazo, ò por mejor dezir, tranſformacion en Dios, en lo qual el anima no pierde ſu ſer, ni le conviertе en Dios: pero de tal manera ſe junta, y ſe haze vna con el Criador, que ella, y todas las potencias eſtan deificadas, de la manera que vn hierro pueſto en la fragua ſe transforma en fuego, pues por entõces el hierro pierde ſus condiciones, calidades, y operaciones, y ſe viſte de las del fuego, de manera, que mas parece fuego que hierro. Aſsi el alma en eſta vnion no viue en ſi, ni obra como á ella es propio obrar, mas viue, y obra en el Criador, y en ella viue, y obra el Criador, y el hombre ſe haze vn eſpiritu con Dios, y ſe halla recogido, y firme en el miſmo Dios, eſtando olvidado de todas las coſas exteriores, y aun de todo lo que paſſa por ſu cuerpo. El entendimiento eſtá como ſumergido en la lumbre diuina, con que es eleuado, y lleuado à vn profundo, y inefable conocimiento del miſmo Dios, quedando atonito de que tan largamente ſe comunica el Criador con ſus criaturas. La voluntad eſtá inflamada en Dios, que le parece ſer como vna braſa encendida, y eſtar como entrañada, abraſada, y derretida en el miſmo Dios, y con todo eſſo el anima pide â Dios que la meta mas adentro, y la conſuma en el abiſmo de ſu grandeza. Deſta vnion hablò Chriſto Señor nueſtro, quando en la vltima cena orando con los ojos leuantados, dixo de los ſuyos: Padre mio, yo quiero que ſean vna coſa como noſotros lo ſomos, y como tu eres en mi, y yo en ti; los que creyeren en mi de la miſma manera ſean vnidos â noſotros, porque el mundo crea que tu me has embiado. Eſta vnion es vn ſabor, y vna ſemejança de aquella inefable vnion que tendran los Bienauenturados con Dios en la bienauenturança eterna. En eſte abrazo diuino el anima ſe embriaga eſpiritualmente de la ſuavidad diuina, porque es mayor que todos los placeres del mundo, de la qual dize el Eſpiritu Santo en los Cantares: Bebed, amigos, y embriagaos, cariſsimos. En eſta vnion como ha el anima alcançado el fin que en eſta vida preſente preſente pretendia, eſtá harta, y recibe eſtabilidad, y firmeza en el bien. El que á ella llegò, cuente, ſi pudiere, las riquezas que alli recibiò, las palabras que oyò, y los deleites que guſto, y ſi no los puede moſtrar, mueſtre ſeñales de ello, como otro Moyſes con los rayos de luz. Sobre todo eſto es la grandeza de los diuinos miſterios que á la perfecta vnion entre Dios, y el alma ſe comunican, y ſolo aquel que los experimenta ſabe que no podemos tener conocimiento della ſino en ſombra, y por algunas comparaciones, aunque todas ellas ſon inferiores á la verdad, y aſsi deue ſer venerada la grandeza deſta vnion mas con ſagrado ſilencio, que con encarecimiento de palabras. Si me preguntare alguno, como ſe alcança eſta vnion? Preguntelo â la gracia, y no á la naturaleza â la Vnion del Eſpiritu Santo, y no à la doctrina; al deſeo, y no al entendimiento, al gemido de la oracion, y no á la leccion, al Eſpoſo Chriſto, y no á maeſtro exterior, à Dios, y no al hombre; â la tiniebla diuina, y no á la claridad de ciencia humana; al fuego que inflama, y ſube, y arrebata para Dios como á Elias, por medio de ardentiſsimos deſeos. Con todo eſto, quien ha llegado à eſte eſtado, aunque aya pueſto ſu nido ſobre las eſtrellas, y aya dormido en la cumbre de la contemplacion, y guſtado el maná eſcondido de la vnion diuina, no ſe aſſegure, y preſuma, ſino eſtè en temor, y humildad, pues vemos que Lucifer cayó del cielo, y fue ſacado de entre piedras precioſas, y echado en el infierno. Lo que ſabemos es, que en el dia del Señor, de los que eſtaràn en vna miſma cama, el vno ſerâ elegido, y el otro deſechado.

## §. XIII. *Medios de la perſeverancia.*

POr eſto importa eſtar ſiempre velando, y pidiendo á Dios con mucha humildad perſeuerancia, porque nadie ſerá coronado que no perſeverare haſta el fin. Eſta perſeuerancia declara la verſion de los Setenta Interpretes, que lee: Vendrâs, y paſſaràs adelante, ò ſegun San Ambroſio: *Traſpaſſaràs*: aſsi lee en lugar de *Seràs coronada*. Porque quien ha de alcançar la corona, es quien llegare vitorioſo haſta el fin, pues ſin perſeverancia no ay premio, ni palma, ni corona. Por eſto dize S. Bernardo: *Has de ſaber que el diablo pone las aſſechanzas contra toda la perſeuerancia, la qual ſabe ſolo ſe ha de coronar.* Eſto obliga â que tambien pongamos noſotros todo conato, y eſfuerço en lo que tanto nos và, pues nos và todo en ello, valiendonos de todos los medios que nos pueden ayudar à la perſeuerancia en la virtud. Para la qual ſirve grandemente la humildad, conociendo lo poco que es, y vale vno: apenas caen las perſonas eſpirituales, ò deſmayan las fervoroſas, que no ſea por falta de humildad, con la qual ſe ha de juntar deſconfiança de ſi, y gran confiança en Dios. Ayuda tambien la oracion fervoroſa, la licion deuota de libros eſpirituales, porque en la oracion hablamos con Dios, pidiendole la perſeuerancia de ſu ſervicio. En la licion Dios habla con noſotros, aconſejandonos lo que para eſto cõviene. Eſtos exercicios, que ſon el ſuſtento del eſpiritu, importan tanto al alma como al cuerpo

*Veniestrà ſibis, & pertranſebis.*

po ſu alimẽto. No ſe ha de admitir la eſcuſa de algunos que dizen, que no ſientẽ prouecho en la liciõ, ò que no pueden leer. Contra eſtos tales dize vn Doctor eſpiritual, y experimentado: porque he viſto que por falta de auiſo en eſta parte algunas almas ſe han perdido, ò maleado, y recibido daño, no quiero dexar de auiſar eſto tambien. Yo he viſto alma, á quien le hizo mucho mal el diablo, quitandole la leccion con achaque de mucha oracion, y que ya no auia meneſter leccion, y que era embarazo de la oracion. O ſiervas de Jeſu Chriſto, y quanto conviene velar, que traemos guerra con vn enemigo aſtutiſsimo! Suele ſer tentacion del diablo quitar del todo la oracion vocal, y hazer entender, que no pueden en ninguna manera rezar vocalmente, que tampoco pueden leer de tan leuantado el corazon en la oracion mental. Y la experiencia me ha moſtrado, que lo vno, y lo otro es tentacion del diablo, como tambien lo es quitar la oracion mental, y trocarla toda en leccion, y oracion vocal. Aora valgame Dios! Què todos aquellos grandes Santos, y Santas rezauan algun rato vocalmente, y leîan, y vos ſola ſois la ſanta mayor, y de mas profunda oracion, que no podeis rezar, ni leer? No hablais algun rato? No mirais á alguna parte? No comeis? No dormis? No oîs quando os hablan? Pues como no podeis hablar con Dios con la boca? Ni oîr hablar à Dios en el libro? Ay boca, y ojos para otras coſas, y no la ay para Dios? Que quiere dezir? No ſe vè que es aſtucia del enemigo, que donde quiere arma lazos? O que ſeguro es el camino real de los Santos! Demàs deſto, el retiro, y ſilencio es neceſſariſsimo, porque quanto eſtuviere el corazon ocupado en lo exterior, deſampara lo interior, donde eſtâ la fuerça del eſpiritu, y aſsi es facil deſcaecer diuertido el corazon. Es de ſumo momento la claridad, y llaneza con ſus ſuperiores, y con el maeſtro de ſu eſpiritu, con quien ſe ha de guardar ſumo rendimiento, no teniendole oculta coſa ninguna, aunque ſea lo mas ſecreto de ſu corazon. Tambien es neceſſario renouar los buenos propoſitos muy á menudo, y dezir con el Profeta: *Aorà empezè, eſta es la mudanza de la dieſtra del muy alto.* Para que eſto ſe haga con mas ſecreto, ſervirá tener de quando en quando mayor retiro, vacando à ſi vnicamente. Y es prouechoſiſsima coſtumbre la de aquellas perſonas que cada año tomã ocho, ò diez dias para vacar à ſi, y tantear ſu aprouechamiento, examinar ſus deſcuidos, llorar ſus faltas, quitar las ocaſiones dellas, y diſponer para adelante mas reformacion, y eſtrechura conſigo. Demàs deſto, cada ſeis meſes tomar otros tres dias para lo miſmo, y cada mes vn dia, y algunos ſe toman cada ſemana. Sobre todo conviene que fuera de la oracion, y exercicios ordinarios de cada dia, quando ſe ſintiere el alma neceſsitada, añada mas oracion, y otros exercicios ſantos, con que ſe repare, y fervorice. Deueſe advertir mucho que no eſtà la virtud en la deuocion, y fervor, ſino en hazer la voluntad de Dios con teſon, ora ſea con deuocion, ora ſin ella, ora ſea con guſto, ora remando: y aſsi no deſmaye vno por faltarle el fervor ſenſible; antes entienda, y ſe perſuada, que le ha de faltar muchas vezes. Pero deue eſtar determinado de no ceſſar por eſſo de hazer el guſto de ſu Criador, aunque ſea rebentando. El reparar en coſas menudas, haziendo mucho caſo de lo poco, ayuda grandemente. Baſtante principio de vna gran relaxacion puede ſer muy poco deſcuydo. Las ſemillas de los pecados ſon pequeñiſsimas, no ſe ha de mirar tanto en lo que es, ſino en lo que puede cauſar. Vn mirar en Dauid, le fue cauſa de vna gran caida. No ay que temer el trabajo de la virtud, pues con el vſo ſe facilita. Si á las fuerças corporales el trabajo, y exercicio las aumentan, no harà menos en las eſpirituales el exercicio de la virtud. Mayor trabajo tiene quien por temer el trabajo deſcaece, andarâ ſiempre empezando con el trabajo del principio, que ſuele ſer el mayor, y ſin el premio del prouecho. Deſdichado fuera el labrador que ſiempre anduvieſſe ſembrando, y nunca cogieſſe el fruto. Deſdichado por cierto es el tibio, que ſiempre anda afanando conſigo, y nunca aprouecha. Eſforcemonos á hazer lo que pudieremos, confiando en Dios. No hagamos, como dize vn Doctor, partido con el demonio, ni nos allanemos à condicion alguna. Abſolutamente hemos de hazer el guſto del Señor. Acometiendolo todo, pero vno á vno ſaldremos con algo, y por ventura con todo. El trabajo importuno lo acaba todo: lo que no ſe acaba en vn mes, ſe acabarà en vn año, y lo que no ſe acabò en vn año, ſe acabarà en dos, ò en veinte. Nadie ſe canſe en eſperar, que Abrahan treinta años eſperò vn hijo, no nos canſemos de importunar al Señor, y prouar muchas vezes, no deſmayando, ni dexando de proponer firmemente, y de eſforçarſe cada dia de nueuo, como quien dize: Por ventura oy es el dia, que me ha de hazer Dios la merced, compadeciendoſe de mi gran miſeria por ſu gran miſericordia: muchos quando nunca lo penſaron, quando mas ſin eſperança, quando parecia que eſtauan mas flacos, quando temian que ya la mala coſtumbre ſe les auia buelto en naturaleza; y finalmente quando penſaron que eſtavan muy lexos, ſe hallaron mas cerca, y les amaneciò ſin penſar vn dia dichoſo, y les renouò Dios el corazon, y les diò nuevas fuerças, y luz. Eſta, pues, ſea nueſtra reſolucion, que abſolutamente ſin excepcion, ſin condicion ninguna nos determinemos á hazer la voluntad de Dios; y aunque vn año, y muchos prouemos, y nunca acabemos de ſalir con ello, con todo eſto pidamos à Dios ſocorro: propongamos, y prouemos haſta la muerte, no dexemos eſta demanda, no perdamos la confiança, no admitamos ninguna eſcuſa para dexar de ha-

hazerlo assi: *Desde la mañana hasta la noche espere Israel en el Señor.* Y si alguna condicion se ha de poner, es acometer lo mas dificultoso, y lo que parece mas imposible, porque quebrada la lança mas recia, las demàs se quebrarân mas facilmente. En fin comencemos, aunque sea para prouar, aunque sea como de burla. Creamos á quien nos aconseja, y tengamos por gran mentira del diablo que nos hemos de poder salir con ello. Y si nos amenaçare, con que si prouamos nos ha de hazer mayor guerra, digamos como valientes, que la haga en hora buena, que nuestro Señor, por quien nos disponemos á començar con resolucion, nos ayudarà de nuevo, y nos defenderà, y darà fuerças para vencer, y obrar. Valga mas con el alma Christiana la esperança en Dios, que el temor del demonio, y desconfiança de si mismo. Valga mas lo que es mas, y puede mas. Suele hazer Dios grandes misericordias. Animemonos, pues, à servir á nuestro Redentor con aliento, con fervor, con tesón, y passar adelante en su servicio para llegar donde nos llama el Señor, que es la perfeccion de nuestra alma, y la vnion de nuestro espiritu con el diuino, para recibir en la otra vida vna gran corona de gloria, donde con seguridad le amarèmos, y alabaremos eternamente. Suplicoos Esposa de Christo me encomendeis à Dios, para que cumpla yo quanto os he aconsejado, y no sea deshechado por tener palabras sin obras.

# CONSVELO DE ALMAS ESCRVPVLOSAS, Y SV REMEDIO.

ALAS almas temerosas de Dios, que deseando servirle padecen con escrupulos vn molesto genero de martirio, andando humilladas, espantadizas, y como aniñadas, se les puede consolar con las palabras del Señor: *No querais temer, rebaño pequeñito: porque se ha complacido el Padre celestial de daros el Reino.* Buen animo pueden tener, que no son hijas de condenacion, no son ovejas agenas, pues el Señor las ha señalado con tan buena marca de su Cruz. Y para que la lleuen en paciencia conviene que entiendan, que podràn hallar merito donde ellas se atemorizen de culpa.

§. I. *Razones que pueden consolar à los escrupulosos.*

COnsuele se el alma escrupulosa, quando por temor de desagradar á Dios, està en perpetuo tormento, pues padece por Dios, llene con paciencia, y obediencia su trabajo, que Dios la labrará grande corona. Entienda que sus escrupulos no son culpas, sino cosa tan bendita, y santa, como es la Cruz que Dios embia á los que quiere bien: porque como permitiò al demonio que affligiesse á Job, y abofeteasse á san Pablo, assi tambien se permite que abofetee, y atormente à otras almas con disparates muy importunos, è impertinencias molestissimas, tratandolas como à locas, y niñas. La sagrada Escritura, dize, que à quien Dios ama le castiga, y azota. Y assi à quien Dios tanto affige, y azota, como á algunas almas escrupulosas, señal es la que las ama, y quiere guardar. Tanto temor, y congoja, y martirio por no ofender á Dios, no la auria, sino huviesse tambien alguna prenda del cielo. Si no es quien quiere bien, ò desea dar gusto â otro, no teme, ni le dâ cuydado, si le ha enojado, ó no, y assi es señal de buena voluntad, y amor de Dios, tener tanta congoja de si no es servida su diuina Magestad. Por quien se affige vn escrupuloso si no es por Dios? Nunca los que no temen al Señor tienen escrupulos. La cruz es señal de los amigos de Christo, y la que tienen los escrupulosos, bien grande cruz es, no les falta buena diuisa de hijos de Dios. Nunca esta cruz (dize vn gran Maestro de espiritu) affige á los hijos de perdicion, los quales no temẽ de ofender á Dios; y si lo temen, no es por enojarle, sino por temor de la pena, que es temor de siervos, y esclavos, y no de hijos. Lo qual todo se vè en que todo lo que no se castiga cõ infierno, sin ningun temor lo hazen. Y tambiẽ es cierta señal de que sea cruz de los hijos de Dios: porque quanto mas desean agradar á nuestro Señor, mas escrupulos tienen, y los pecados veniales temen, pensando que son mortales, y aunque sepan que son veniales les duele mucho, viuiendo con aquella congoja, y temor de hijos de si tienen enojado á nuestro Señor, ò le enojan. Es esta tan buena señal, que dize San Gregorio que es de buenas almas, el temer culpa donde no la ay.

Consuele se el alma, que pues teme tanto desagradar à su Criador, que de solo sospechar si le ha ofendido se muere de pena, no permitirà aquella infinita bondad, que sin quererlo ella hazer, cayga en pecado. Mire que quien comete culpa mortal pierde el temor, y amor de Dios, y la voluntad de servirle; y pues tiene tan buen deseo de agradar á su Criador, que el pensar solo si le enoja, le es tormento, tengalo por gran misericordia, y entienda que no pe-

cal

cà. No ay culpa mortal, sino quando voluntariamente, y con plena advertencia se consiente en cosa graue contra lo que es Ley de Dios. Y no es posible, que â pesar nuestro, y contra nuestra propia voluntad le cometamos: porque donde no ay voluntad, no ay pecado. Mire que Dios es bueno, aun para los que le ofenden. Y al hijo Prodigo recibiò su padre con los brazos abiertos. Pues con los que rebientan de pena, aun no por auerle ofendido, sino solo de temerlo, como puede dexar de ser misericordioso? Y mas, pues, en la Sagrada Escritura se promete tantas vezes la misericordia diuina á los que temen al Señor, y Dauid los llama bienaventurados.

Dichosos por cierto son los que por temer à Dios se estàn atormentando: porque no les dexarà tan buen Señor que se pierdan. Despues de mucha experiencia de aquel Apostolico varon, el Doctor Diego Perez, dexò escritas estas palabras: *A cabo de tantos años como ha que trato negocios de Dios, oso dezir, que no me acuerdo de alma escrupulosa que se ha dexado regir, que se aya perdido.* Como se perderá alma afligida por no enojar à Dios? Y que se và â los criados, y siervos de Dios, con humildad, à pedirles, que quiere Dios que haga? Fiel es Dios (dixo san Pablo) no se puede negar á si mismo. Quien se fuere á Dios confiando en èl, que no hallasse remedio? En especial quando se và de todo corazon, y de veras. Quando tiene vno puesta toda su pretension en agradar â nuestro Señor; y con la diligencia que puede, y sabe, procura de irse à èl, como á Padre amoroso, no es creible que sea desechado, èl le consolarà á su tiempo, despues que por la tribulacion le huviere bien exercitado, y como oro precioso le huviere con fuego purificado.

## §. II. *Obedeciendo al Confessor se remedian los escrupulos.*

OBedezca el alma al Confessor docto, y espiritual, y fiel siervo del Señor. Confie de Dios que no le engañará, y que ella, aunque quando le và à consultar, lo quiera engañar, no permitirà que le engañe; porque al tal Maestro espiritual, el Espiritu Santo le suele auisar, y desengañar, y enseñar lo que deue hazer. Y aunque el penitente calle algunas cosas, ò no las sepa bien dezir del modo que querria la prouidencia de Dios, alumbra á sus siervos que le pretenden servir, y buscar su diuino beneplacito, y les sale al camino. Quien auisò al mal Profeta Balân por vna asna, como no auisará á su siervo fiel, que solo pretende la gloria de Jesu Christo nuestro Señor? Persuadale que mientras padece tantos escrupulos, ella està como frenetica, ò tonta, y casi fuera de si, que no està capaz de entender, ni juzgar, sino que como ciega ha menester quien la dè la mano, y la guie. Y vn niño que està sin aquella passion acertará mejor que ella, assi como vn niño que vè, suele guiar à vn hombre que està ciego. Añado mas, que aunque el tal Confessor, ò Maestro espiritual, no supiesse bien lo que dize, y que se engañasse en algo, la persona escrupulosa no comete pecado por creerlo, y hazer lo que dize su Maestro. Porque no obliga, ni pide Dios mas à vna alma escrupulosa, y tentada, sino que busque vna persona espiritual, en la qual parezca humanamente, que ay señales de siervo de Dios de veras. Quanto mas que si el penitente, y el Maestro, buscan â Jesu Christo Crucificado; como vn Señor tan bueno, tan poderoso, y tan fiel, los ha de dexar de su mano, y permitir, que en cosa que vá la vida del alma se engañen?

Aduierta, que si se guia por las reglas que el Confessor la dize, no cometerá pecado, aunque encontrasse en materia que lo fuesse: porque assi como la buena intencion puede escusar que vna cosa que en si fuesse pecado, no lo sea; mucho mas se escusarà el alma escrupulosa quando lo que haze es con tan buena intenciõ como obedecer al que tiene en lugar de Dios, entendiendo como es assi, que tiene obligaciõ de obedecerle, y assi no tema, antes con gran valor atropelle con escrupulos, quando se lo manden, aunque le parezca que se ha de caer el cielo, y la ha de tragar la tierra, segura puede ir obrando contra lo que le parece. Guardese como del demonio de su parecer, y juîzio, no ha de fiarse de su discurso, sino á ciegas creer lo que la dizen. Si la dizen blanco, y ella vè negro, blanco ha de ser, contra lo que ella juzga.

Crea que la entiende mejor el Confessor, que ella se conoce à si misma: el qual no tiene en su razon las tinieblas, y escuridad que ella tiene: Rindase, y haga lo que la ordenan; no se guie por si, que esso es el veneno que la mata. No se quiera curar, sino dexese curar. Por grã de que sea vn medico, no se cura à si mismo quando està enfermo; à otro se sujeta, y haze lo que le dizen. El alma escrupulosa enferma està, y enfermissima, dexese curar de otro, mas no sanarà si no se aplica la medicina que la ordenan: la qual serà, que no haga caso de nada, y esto cumpla aunque se violente, y rebiente, porque aqui està su paz, y salud.

No tenga replica alguna contra lo que la mandan, no diga: Quien sabe si mi padre espiritual yerra en ordenarme que haga esto, y dexe aquello. Por ventura no me ha entendido bien, ò yo no me he sabido explicar. Dudo q los consejos que èl me dà, me los dâ por consolarme, mas interiormente èl entiende, que yo ofendo â Dios, y que me condenarè. Todo esto nace de temor vano, y falso, causado del comun enemigo, el qual enturbia el agua, porque no descubra la verdad. Porque aunque el Padre espiritual errasse, no errara ella obedeciendole, ni la deue inquietar el dudar que la aya entendido, pues le basta que èl diga, que si,

aora

aora la aya entendido,ora no,ora la quiera oîr, ora no, mayormente estando ella obligada á creerle. De suerte,que aunque no la aya querido oîr,ha de hazer lo que la manda, aunque sea comulgar sin auerla confessado,ò si la confiessa.no dexandola dezir todo lo que ella trae para confessar.

## §:III. *La imaginacion deue reprimir el escrupuloso.*

COnsuelese que Dios tendrá compassion de su trabajo, y prouidencia particular de su espiritu. Lleue su Cruz con paciencia, que el Señor la librarà della, quando la conviniere,y la hará muchas mercedes. Dè Fè á su Confessor,quando la dize,que no peca,que no tiene que hazer caso, ni confessar tanto dislparate como passa por su imaginacion,que ni ella los consiente,ni los dize,sino el demonio,ò su melancolia. Su entendimiento, y espiritu no tiene que ver con ello,antes le es gran tormento,y martirio.No crea cosa que le diga su aprehension,ni haga caso della.Consuelese,que si à su imaginacion inquieta el demonio,su voluntad està fixa en Dios,pues teme tanto ofenderle,no se detenga â oîrse â si,sino buelvase à bẽdecir à Dios, porque la ha dado tan buena Cruz.Este sea su refugio,no escuchar,ni hazer caso de sus escrupulos, sino leuantar el corazõ á Dios,alabandole por quanto la dá que padecer,y al demonio valdonele,y despreciele, no se ponga à razones con èl,que la engañarâ, que assi lo hizo con Eua, porque quiso ponerse â responderle. Crea sin razon á su Padre espiritual,y con el demonio no dispute,aunque tenga ella razon. Con los Hereges no es permitido á todos disputar, menos cõvendrá hazerlo con Satanàs,principalmente en las tentaciones de Fè.

El Cardenal Osio aconseja, se dè solo la respuesta del carbonero, que se dize auer sucedido al Tostado. El qual encontrandose con vn carbonero,le preguntò,què creîa? El no hizo mas que dezirle: El Credo. Preguntole, què mas creîa? Respondiò: Todo lo que cree la santa Iglesia Catolica. Tornole à replicar:Pues què cree la Iglesia Catolica? Cree (dixo) todo lo que yo creo, y haziendole muchas vezes estas preguntas nunca le pudo sacar de aqui.

Aparte quanto pudiere el pensamiento de las cosas que la causan escrupulos, cerrando la puerta á la primera imaginacion dellas: porque son de calidad, que abriendo puerta para vna,se abre para otras muchas. Como estando muchos ladrillos juntos por orden, apoyados vnos en otros,en quitando vno,vienen al suelo los demâs,y como cerezas salen asidas,engazadas vnas de otras; assi vnos escrupulos se siguẽ â otros. Y la misma atencion que pone el hombre para desechar el escrupulo, como mueue la imaginacion, suele despertar en ella nueuas representaciones de escrupulos, y alterar la quietud de la conciencia: Como quando echã vna piedra en vn estanque sossegado, se haze en el agua vn circulo pequeño, y luego otro mayor,y otro mas grande,y otros mas, y mas estendidos sin termino. Desta misma suerte se multiplican los pensamientos del escrupuloso,muy en daño de la paz, y reposo de su alma, porque todos le son contrarios, sin que se le ofrezca, ò à lo menos sin que se repare en alguno cosa que le pueda dar aliuio, y consuelo.

De lo dicho se echa de ver, que yerran mucho las personas escrupulosas, que se confiessan muy á menudo, tomando mucho tiempo para el examen de sus culpas: porque con esta frequente agitacion, despiertan vna perpetua guerra de pensamientos, y se inhabilitan cada dia mas para resistirles,y vienen á estar imposibilitadas de tener vn rato de oracion con algun sossiego,y quietud. Para ocurrir à este inconveniente, es importantissimo auiso el que diò vn Santo varon â vno que le consultò en este punto; y fue,que jamàs pensasse en las cosas tocantes à la confession, sino el tiempo limitado en que se examinaua para confessar, el qual tiempo deue ser, segun el estado de la persona,y el tiempo que ha que no se confiessa. A los que se confiessan cada dia, ò casi cada dia, bastarales tanto tiempo para examinarse, quanto gastarian en dezir vn Psalmo de Miserere mei Deus. Y entonces pongan solicitud en acordarse. Y si antes,ò despues les ocurrieren á la memoria otros pecados, hanlos de remitir al tiempo del examen,y no darles audiencia,sino dezirles que se buelvan á su tiempo. Y si desta manera no se haze, nunca el demonio les dexarà de perturbar con representaciones de culpas,aunque las ayan muy bien confessado, haziendoles creer que no es assi. Pero si le limitan el tiempo,no les podrá hazer tanto mal, y vexacion.Para mas delahogo de los escrupulosos,advierto, que no solo si el Confessor les dixere que no hagan caso de ninguna cosa, ni lo tengan por pecado, si no es lo que jurarán que lo es,le deven obedecer,pero que enseñan grauissimos Doctores,que vn escrupuloso no deue confessar los pecados, sino los que puede jurar que son pecados mortales, y que nunca los ha confessado. Mas mire que no deue examinar,ni disputar consigo, si vna cosa es de cierto pecado,ò no,sino que si à la primera vista le pareciere que no,al punto lo deseche como escrupulo, y lo mismo ha de ser si durare que lo puede jurar;no tiene sino dexarlo. Añade mas el Padre Martin Bressetò, que aunque el escrupuloso piense que vna cosa es tan cierto ser pecado mortal,que se atreuiera à jurarlo,con todo esso,si el Confessor le dize lo contrario,no solo puede creerle,sino deue. Tambien se deue advertir, que las reglas que dàn los Doctores para escoger lo mas seguro, no las deue guardar: y assi en las dudas de los escru-

crupulosos, ora sea la duda del hecho, ora del derecho, ora sea de lo passado, ora de lo presente, ò futuro, pueden seguir lo menos seguro, de modo que pueden interpretar, y muchas vezes deuerian interpretarlo en su fauor, de donde se sigue, que si vn escrupuloso le parece que está excomulgado, ò irregular, ò que hizo voto, ò otra cosa semejante, en no pudiendolo jurar, no tiene sino dexarlo, y entender que está libre de todo, y aunque le parezca que lo puede jurar, si le dizen, que las dexe esto, y qualquiera otra cosa de pecado, dexelo totalmente, y no lo confiesse, ni haga caso dello.

## §. IV. *Hase de obrar contra el escrupulo.*

PAra conseguir esto, san Antonino, y todos los Doctores, que tratan desta materia, aconsejan como medio importantissimo, el pelear animosamente contra escrupulo, y dependiendo la conciencia, hazer contra èl, como para quitar vn siniestro á vna bestia, el mejor medio es, no dexarla assi con èl. Assi conviene hazer lo mismo, para curar los siniestros del corazon escrupuloso. Porque quien con el escrupulo consiente, aunque sea en pocas cosas, criale, y dale fauor, para que mas aflija en las cosas mayores, y por el contrario resistiendo se haze el hombre con la costumbre mas valiente. Para esto deue hazer vno muchas vezes lo contrario de lo que dize el escrupulo, como quando à vno se le ofrece que no entre á rezar en tal Capilla, ò que no responda á quien le saluda, ò que no salga por aquella puerta, ò no hable tal palabra: porque si dize, ò haze algo desto, pecarâ mortalmente, no porque sea cõtra la Ley de Dios, que èl aunque mas apassionado bien suele ver que no lo es, ni ay en aquella ocasion de culpa; que assi lo suponemos, sino porque su imaginacion le dize que es pecado mortal, lo que de suyo no lo es, assi le parece, que haziendolo peca mortalmente, no porque và contra la Ley diuina, sino porque haze contra la conciencia, que le dize que no entre, ò que no hable, &c. Estas sin duda son niñerias y locuras, con que el demonio espanta, y mata á las hormigas, que traen el trigo; esto es, à gente temerosa, que trata de amontonar virtudes, y buenas obras; pero los que tienen mas libre juîzio, riense dellas, y burlan del demonio, y de sus embustes, porque saben, que la Ley de Dios no obliga à disparates, y locuras, quales son aquellas, y estan ciertos, que en aquellos casos no se ha de condecender con el escrupulo, porque es dexarse vencer de la tentacion, sino hazer animosamente contra èl, entrando, ò hablando al contrario de lo que èl dize, y esto no es hazer contra la conciencia, si no cõtra el escrupulo, por el qual no se deue dexar de hazer cosa del servicio de Dios, que iva â hazer, principalmente la oracion, ò otros exercicios devotos, sino passe adelante en su buena execucion. Porque assi como el que vá por alguna calle, y el aire trae contra èl muchedumbre de polvo, y pajas, como para detenerle, mas èl sin curar dello cierra los ojos, y passa adelante: assi en nuestro proposito el cerrar los ojos es callar, y menospreciar al demonio, y passar adelante, es perseverar en la oracion, y buenas obras, y con esso se caerá esso que trae el soplo de la industria del demonio: como el polvo que cessando el ayre le cae. Porque dexar las armas de la oracion, quando el enemigo nos combate, es bolver las espaldas como cobardes, y darnos por vencidos, esso es lo que el pretende, apartarnos de Dios, y que no tratemos con èl en la oracion, ni negociemos lo que nos importa, y esso le dà el escrupuloso: à manos llenas, dexando la oracion por huir de la tentacion. Siendo el remedio para vencerla la atenta, y deuota oracion, como dixo Christo á sus Discipulos: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion.

## §. V. *La mortificacion es contra los escrupulos.*

TAmbien es necessario se aduierta, que de las causas porque Dios dexa al alma caer en escrupulos, vna es para exercitarla en paciencia, y otras virtudes, para que merezca mucho, lleuando bien vna cruz, que le toca muy en lo viuo, y que le tiene atrauessada el corazon, cubriendola de tinieblas, y vn manto de vna noche escura, necessitandola á que se humille á otros, preguntandoles, y pidiendoles consejo, creyendoles sin oirles razon, y negando ella su juizio, dexandose tratar como niña, que no entiende lo que le dizen, confessandose por ignorante, y incapaz de razon. Todo esto es gran exercicio de virtudes, de paciencia, de humildad, de obediencia, de simplicidad. Otras vezes los embia el Señor para purificarnos, porque tenemos poca mortificacion, y gran descuido en algunas faltas, principalmente de vana presuncion, y es diuina prouidencia, que à los presumidos los humille hasta hazerlos como niños, y semejantes, à hombres necios, y locos, reduziendolos á tal estado, que se hazen ridiculos à los demás, viendo las cosas que hazen tan fuera de razon, y camino, que es menester tratarles como hombres sin juîzio, mandandoles que callen, y diziendoles que no saben lo que dizen, q̃ no tienen juîzio.

Demás desto es gran prouidencia, y beneficio de Dios, que al descuidado de si, pero muy cuydadoso de juzgar â otros, le dè tanto en que entender cõsigo, que no tenga tiempo para otros. Y en este caso dize vn Doctor: Sõ grã misericordia de nuestro Señor los escrupulos. Somos los tibios muy floxos, y descuidados de nosotros, y casi incorregibles, somos atreuidos, estamonos mucho, y nos justificamos, somos rigurosos juezes cõtra los otros. La medicina deste malles que tengamos congoja de lo que no ay que tenerla, para q̃ deste extremo vengamos al medio, que es tener la de lo que se

se deue tener. Y tengamos tanto que mirar en lo que nos acusa la conciencia, y nos tengamos por tan pecadores, que à todos tengamos por justos, comparandolos con nosotros. Y buelvo â dezir, que es misericordia de Dios, y vn rico sudor para que se quite la enfermedad del alma, que nos den mala buelta los escrupulos, los quales hazen abrir los ojos para mirar las faltas, que por ventura sin tenerlos no las mirariamos.

La cura desta enfermedad es enmendarnos sacando en limpio todas nuestras faltas para corregirlas, que quitada la causa se quitarà el efecto. Si la causa porque nos castigan es descuido nuestro, y cuidado ageno, emendando esto, nos dexarán de azotar. Y si no hazemos esto, y no nos mortificamos, no faltarâ congoja, temor, ni rezelo, à quien no tiene todos sus enemigos vencidos, y sujetados. Ordinaria cosa es, que en la passion que no està, ò està menos mortificada, alli salten los escrupulos: y si no saltan alli, saltan donde mas los sentimos: porque la carne no sujeta, todo el mal que puede inventa: al contrario es en la persona mortificada, que tiene grande paz. Y el de veras humilde todo lo lleua bien, y presto se pone en paz. Mas el no mortificado siempre tiene guerras, y tiene menos espiritu; y quanto menos mortificado, tanto mas poderosa tiene la carne, y mas floxo el espiritu. Pues que confiança ay de la seguridad espiritual de la tal persona? No me espanto yo que tengan muchos, y grandes escrupulos los que tantas vezes caẽ, aunque sean en faltas liuianas. Y aunque no entendamos quanto caemos, sientelo nuestra alma, y quexase de lo mal que le và, y como se vè flaca, y sus enemigos fuertes, teme, y està con congoxa. Y pluguiesse à la Magestad de Dios, que nunca nos dexassen escrupulos, hasta que allegassemos à la entera mortificacion, que no seriamos tan descuidados como somos. Por castigo de Dios grande tengo algunas vezes que tengamos tanta quietud con nosotros en medio de tantos enemigos, y tan gran peligro. Por ventura es esta vna causa principal de los escrupulos, y assi tengo por su remedio, y medicina general tomarà pechos la entera, y perfecta mortificacion.

Grande paz tienen los grandes amigos de Jesu Christo crucificado, y sus amigos son los que mucho lo aman: y los que mas mortificado, apurado, y limpio tienen el corazon, estos son los que mas le aman. Quien mas vnido està á nuestro Señor, mas goza de la paz del espiritu, y la vnion amor la haze. Y assi puesto caso que los escrupulos tengan muchos remedios, dos son à mi parecer, los principales: Creer al Padre espiritual, y procurar toda mortificacion. Y de la mortificacion nace el creer, y el creer causa mortificacion; assi como el andar causa calor, y el calor nos haze sueltos para andar. Humillemonos mucho, y atribuyamos á nosotros la culpa, y lleuemoslo por amor de Jesu Christo nuestro Señor. Conozcamos nuestras faltas, y quan lexos estamos de la verdadera mortificacion; y con lo que conocieremos, entendiendo, que muy mas culpados somos de lo que entendemos, no desconfiando, ni congoxandonos, ni desmayando, pongamos todo nuestro cuidado, y diligencia, no en niñerias de congoxas, sino en emendar la vida, y mortificarnos valientemente; y en creer â nuestro Maestro espiritual muy confiadamente, de tal manera, que contra qualquier pensamiento que fuere contra esto, peleemos como contra vna grande tentacion. Desta manera, sin gastar tiempo en curiosas preguntas, y respuestas, aprouecharèmos, y alcançarèmos la paz del espiritu, en la qual se ahogan los escrupulos, y se hunden como plomo en hondas aguas. Seamos muy obedientes por amor de Jesu Christo á nuestros Padres espirituales, y tomemos siempre la mejor parte, sintiendo del Señor en bondad, y buscandolo en simplicidad de corazon, creyendo que aunque tengamos culpa, que el bendito Señor nuestro lo permite mas por nuestro bien, que por castigarnos. Y que pues nuestro Señor nos ha dado tanto temor de ofenderle, que antes moririamos, q enojarle, y tanto deseo de servirle, que dariamos mil vidas por poderle agradar muy agradado, creamos, que casi nunca es ofendido, sino fuesse en algunos veniales leues, y que agradamos à su Magestad con lleuar esta Cruz, y ganamos mucha gracia, y nos preservamos de culpas, y nos hazemos fuertes, y diestros, y perseverarèmos en el amor de N. Señor hasta la gloria.

## §. VI. *Varias aduertencias, y daños de los escrupulos quando no se haze contra ellos.*

IMporta tambien se aduierta mucho, que suele ser gran tentacion para los que padecen escrupulos, el querer hazer de nueuo confession general, por la duda que tienen de si se han confessado. Este deseo le ha de dexar vno en diziendole su Confessor, que no la haga. Y persuadase, que le aconseja bien; por lo qual deue creerle, y obedecerle, y quedar quieto, y satisfecho, y él està desobligado de hazer esta confession, so siguese entendiendo, que el Confessor no yerra, aunque yerre èl, està seguro, y no se le imputarà à èl. Repetir la confession sin necessidad, es multiplicar escrupulos. El Confessor que por la mucha importunidad concede al escrupuloso lo que no deue, no haze bien su oficio, y daña al escrupuloso: porque despues estarâ mas inquieto, siendo assi que con esto no se quitan los escrupulos, antes se fomentan. Cabar otra vez la tierra sin sembrar buena semilla, es hazer crecer la yerva mala. Crea que no podrà aora juzgar mejor de sus pecados, ni averiguarlos, que quando hizo la vltima general;

ral; y aunque le parezca que puede, dexelo con todo esso, y obedezca. Quien ha mucho tiempo que padece escrupulos, suele ser, por auerse sujetado en todo á lo que le dizen, sino querer èl gouernarse por su sentimiento, y parecer. En este caso aun la prudencia humana dicta, que fuera bien mudar otro modo de curarse, pues con este le ha ido tan mal; y assi sujetese â otro, pongase en cura de quien le será mejor Medico que èl, y obedezcale en todo, rindiendole todo su juîzio, y tratandole siempre verdad.

Deue el escrupuloso hazer esto, teniendo toda sujecion al Maestro de su espiritu: porque assi como los escrupulos, lleuados con paciencia, y obediencia, son de mucho merito, y suelen purificar al alma, assi tambien donde no ay obediencia pueden ser dañosissimos, y les impediràn grandes bienes: porque priuan de la quietud del corazon tan deseada, pues que sin ella no se haze deuocion á derechas. Demàs desto, estragan la complexion natural: porque perturban los humores: por lo qual algunos por los escrupulos han perdido el juîzio, y otros se han hecho inutiles para si, y pesados à otros. Hazen tambien perder el tiẽpo que se podria gastar en cosas vtiles, y buenas obras. Quanto tiempo consume el escrupuloso en dezir vna oracion, ò vn Psalmo? Mil vezes comiença, y buelve â començar, despues le torna â repetir, y de nuevo comiença, y no acaba jamàs; y lo que es peor, la vltima vez no queda mas satisfecho que la primera. Y si lo dexa de repetir, mas lo dexa por cansancio, y fastidio, que por creer que ha satisfecho.

Ni le basta al escrupuloso, que èl pierda tiẽpo, mas tambien lo haze perder â su Superior, ò Confessor, con el qual confiere sus escrupulos: y si ellos fueren faciles en darle oîdos, no acabará tan presto. Al escrupuloso quanto mas se condeciende con èl, tanto mas daño se le haze. Fuera desto, los escrupulos hazen al escrupuloso durô, y obstinado, porque señoreandose dèl aquel vano temor de pecar, ò de que no se satisfaze, ni cree, ni obedece á su Confessor, ò Superior, y assi se haze cabezuda, y fomenta los escrupulos. Los quales hazẽ tambien que el escrupuloso no mire à Dios su Criador, como à bueno, y amoroso Padre, como lo es: mas que lo mire como â seuero juez de sus obras, con lo qual se llena de tan vano temor, que le parece que està en el infierno por todas partes rodeado de tribulacion. Lo que peor es, que faltandoles paciencia, y obediencia, suelen venir à relaxarse, y por buscar desahogo, dan en algunos vicios con que se pierden. El temor desto ha de obligar á los escrupulosos, á creer, y obedecer á su Confessor; porque el remedio de todos estos daños es rendir el juîzio, y atropellando con los escrupulos obedecer al Maestro de su espiritu.

Este es el general remedio para todo genero de escrupulos. Pero deue se aduertir, que fuera de los escrupulos que embia Dios para exercitar al alma, y los que causa el demonio para inquietarla, haziendo que los temerosos de Dios tema donde no ay que temer: ay algunos que nacen de melancolia, otros de amor propio, por quererse tanto vno, que no se contenta con la seguridad comun en el modo de obrar, sino que la quisiera para si mayor, no quedando satisfecho con el modo de obrar prouablemente bien, y con prudencia humana. Para los escrupulosos de melancolia ha de ayudar la medicina, con la qual sano, ò mejorado el cuerpo mejorarà el alma. Para los escrupulos de amor propio sirve la humildad, no presumiendo que ha de auer para si mayor priuilegio que para los que son mejores que èl. Los hombres no somos Angeles del cielo, no tenemos euidencias, ni reuelaciones de las cosas, contentemonos con obrar prudente, y prouablemente como los demás hombres. Basta para no pecar, obrar con prouabilidad, aunque se obre sin certidumbre, y aun con algun rezelo de lo contrario, que cabe en la provabilidad. Persuadamonos, que somos hombres expuestos á yerros, y peligros, mas como no erremos en la voluntad, aunque yerre el entendimiento, no ay pecado. Fiemos de Dios, que à los que tienen buena voluntad està prometida paz, y con ella seguridad. Sepa el escrupuloso lo que bien aduirtiò Cayetano, que la duda que obligara â otros á confessar alguna cosa, no le obliga â èl, y por consiguiente està menos obligado á otras cosas, como de auisar, ò corregir á otros, à lo qual no està obligado con tanto detrimento de su quietud, y no tener èl prudencia para saber quando se ha de hazer.

Vltimamente aduierto que ay algunos escrupulosos de lo passado, mas en lo presente poco temerosos de Dios: porque aunque andan con escrupulo de si se declararon bien en la confession, ò tuvieron bastante dolor, no reparan en hazer de nueuo algunos pecados mortales, quebrantando con obras la Ley de Dios. Con este genero de escrupulosos no he hablado, aunque les puede convenir algunos de los auisos que hemos dado, no los consuelos, hasta que se fundan en temor de Dios, para no hazer vn pecado mortal por mil mundos. Sepan estos tales, que es tentacion que se ocupen demasiadamente en la memoria de sus culpas, para que se olviden de lo principal, que es el dolor dellas, y el proposito de enmendarlas, y el amor de Dios. No ha de ser todo examinarse, y tornarse á examinar, sino dolerse tambien intensamente de auer ofendido al Señor, y tratar de enmendarse, y acabar de vna vez de servir de veras á Dios por ser èl quien es: esto con el suficiente examen, basta para reconciliarse el pecador con su Criador. Pidanselo con oracion continua, que es remedio de todos escrupulos.

# CONSEIOS ESPIRITUALES.

TEN gran dolor, ſi eres tibio, y mucha humildad ſi eres flaco. La tibieza mas es falta del propoſito; la flaqueza de la obra. Al tibio aborrece Dios: del flaco ſe compadece. Si tienes gran voluntad de ſervir al Señor, y gran dolor de tus faltas, y pena de tu poco aliento, y fervor, conſuelate, que no eres tibio, ſino flaco, y esfuerçate, que Dios te ayudará. Del tibio, y no del flaco ſe dize en el Apocalipſi, que le bomita Dios. Aquel Señor de quien dize Iſaias, que no mata al lino que humea, ni acaba de quebrar la caña caſcada, nos pinta San Juan tan aborrecedor del tibio, que le lança como bomito de ſi.

2 Haz ſiempre lo mejor; porque cerca eſtá de dexar lo bueno, quien no procura lo muy bueno. El que no atiende à quitar imperfecciones, caerâ en pecados veniales, y quiẽ no cuyda de euitar culpas veniales, gran peligro tiene de caer en las mortales; aquel eſtâ mas libre de lo malo, que no ſolo ama lo bueno, ſino lo mejor.

3 Pelea contra tus paſsiones, porque ſon deſordenadas, no porque eſtâs deuoto y fervoroſo, aunque eſtés ſeco, y tibio hazte fuerça, que mas mal te harà en eſte eſtado tu paſſion, que quando eſtauas con devocion. Poco aprouechado eſtàs, ſi en vn tiempo te hazes fuerça, y en otro condeſciendes contigo. Y poco aprouecharàs ſi contra vnas paſsiones te hazes guerra, y en otras te perdonas. Poca vitoria es, ſi à las menores reſiſtes, y en las principales te rinden. Sè ſiempre el miſmo, y preſto te verás otro, por lo mucho que aprouecharàs.

4 No pienſes que eſtàs aprouechado, porque no ſientes la lucha de tu apetito, quizà ſerá porque andas deſcuydado, no porque le ayas vencido. El atalaya que duerme no ſiente al enemigo. No te pongas â mirar la cara de la tentacion, echala luego de ti. Y quando es de carne, buelve luego al punto las eſpaldas.

5 Si cayeres alguna vez, leuantate mas aprouechado: ſuple, por lo menos, con la humildad lo que faltaſte en otras virtudes. Mas vn esforçado ſoldado no ſe contenta con defenderſe del enemigo, ſi no llega â vencerle, y ſujetarle à ſi. No te contentes quando eres tentado con no pecar, procura de mas â mas el exercicio de alguna virtud. Si te tienta la ſoberuia haz algun acto heroico de humildad. Tal ſe puede hazer que deſeſperes al demonio para que no buelva á tentarte.

6 No entiendas que tienes virtud, porque tienes propoſito muy reſuelto de ſervir â Dios, mas dize que eſſo eſta palabra, virtud, que ſignifica valor, esfuerço, y eficacia para vencer tentaciones, euitar culpas, y hazer obras excelentes. No llega vno á la virtud, haſta que con el continuo exercicio, y repetidos actos viene à tener tanta fortaleza, y conſtancia ſu alma; que aunque ſe ofrezcan grandes trabajos, y contradiciones, y peligros, no falta à lo bueno. Eſto es meneſter para ſuſtancia de la virtud: pero añadeſele gran ornato quando coſas dificultoſas ſe obran con guſto, y deleyte. Diſtinta coſa es parecer virtuoſo, al ſerlo. La contradicion es el criſol que declara quien lo es. En las ocaſiones ſe mueſtra la firmeza del animo.

7 Eſtima mucho á quien te deſpreciare, por el gran prouecho que te haze, pues te es cauſa que te apartes del mundo, y te llegues á Dios. No mires el menoſprecio como injuria, ſino como deſengaño, y à la injuria tenla por aviſo. Tanto menos te eſtimarán, quanto mas quiſieres ſer eſtimado. Si quieres viuir deſcanſado, no quieras mas honra que cumplir con tu obligacion delante de Dios. Deſpreciate á ti, y con eſto no ſentirás ſer deſpreciado de otros; mas ſi te eſtimares, necio eres, y deſpreciable ſeràs.

8 Sino es à la virtud no ſe deue á otra coſa la honra. Y aſsi injuſta coſa deſeas, ſi pretendes tu eſtimacion. Quieres lo que ſe deue à lo que à ti te falta? Entiende que te falta virtud, pues no tienes humildad: porque ſi fueras humilde, como buſcaras honra, ſiendo propio de la humildad huirlas.

9 En cauſas propias nos ſolemos engañar. Cree antes â otro, quando te menoſprecia, que à ti q̃ te eſtimas. Si quieres hazer buen edificio de virtud, ſaca buenos cimientos de la humildad. No te engañes queriendo grande eſtimacion para tener autoridad con que aprouech̃es à otros. Eſto corre por cuenta de Dios. Lo que toca à ti es, ſer humilde, lleuando los deſprecios con paciencia, ſino puedes con guſto.

10 Sirve á Dios, no ſolo con diligencia, ſino con guſto. Vn amo mas eſtima al criado diligente por verle aficionado à ſu ſervicio, que por verſe bien ſervido dèl. Mas vn ſiervo mal contento, à toda la caſa donde eſtá la enfada. Los cielos, y los Angeles ſon diligentes por tu bien; ſelo tu por tu bien, y por la gloria de Dios. No es de prudentes dilatar para mañana lo que te puede aprouechar oy, mucho pierde quien difiere lo bueno.

11 Si quieres tener paz con otros, hazte guerra â ti. Porque no mortificas tu guſto, por eſſo te diſguſtarâs con tu hermano. Si no tomaras peſadumbre por las coſas deſta vi-

vida, nadie te la diera. Si fuesses humilde, y mortificado, tu estuvieras sossegado, y con otros tuvieras paz. Exercita la caridad con tus hermanos, sufriendoles mucho.

12 Persuadete, que entre los hombres no pueden estar todas las cosas puestas en razon, ni tu puedes conocer que van todas fuera della. No te espantes que suceda lo que es necessario suceder, y no creas que sucede que vaya todo fuera de razõ, porque tu no la veas. Ni porque conozcas claramente que falte en algunas cosas la razon, tienes tu licencia para enojarte, ò alterarte. Encomiendalo â Dios, si no puedes remediarlo. Quando de mejor gana tomares algun trabajo, menos lo sentirás. Si tomas vn cuchillo por la punta, sacaraste sangre. Si quieres todas las cosas à tu gusto, viuirás con muchos disgustos.

13 De la oracion procura primero sacar enmienda de tus faltas, luego exercicio de virtudes, y vltimamente grande amor de Dios. No es orden pensar obrar grandes virtudes, descuydando de quitar faltas. Secreto genero de sobervia es sin cuydar de purgarte de tus vicios, ponerte en hazer grandes cosas. Llora tus pecados, quita las ocasiones de culpas, arranca la raiz de tus vicios, y con esto allanaràs el camino de las virtudes, y las virtudes te lleuaràn al amor de Dios.

14 No llegarâs à la perfeccion sin la virtud, ni â la virtud sin la mortificacion. Saca siempre de la oracion el fruto de la mortificacion; y quando no tengas mas oracion que el mortificarte el rato della, no le tienes perdido; porque si la oracion es para que te mortifiques, no ay porque quexarte, quando en la misma oracion hallas mortificacion.

15 La muerte no tiene partes, con todo acaba, y la mortificacion tampoco se ha de partir. Total deue ser en todas las cosas, porque no entra el espiritu, sino es quando la sensualidad està muerta. El pajaro que se ha escapado de muchos lazos, si en vno le cogen, importa poco estè suelto de los demas. Entera ha de ser la mortificacion, y continua. Todos tiempos comprehende, y todas las cosas, y de todas maneras.

16 No solo procures vencer tu exterior, sino sujetar tus afectos; no es cabal mortificacion que solo refrena las demonstraciones por de fuera, sino la que reforma tambien el hombre interior. Para secar vn arroyo, lo mejor es quitar el agua de la fuente. Para que no broten los bastagos, mejor es arrancar la cepa; no podes tus vicios, sino sacalos de quaxo de la tierra de tu corazon.

17 No te canses de hazerte bien, mortificandote siempre. Tan presto te puede vencer el demonio de dia, como de noche, y assi de dia, y de noche deues velar. Defiende tu propia alma, como vn soldado la fortaleza agena. En vna Ciudad cercada, siempre se pelea; y porque de dia, y de noche la puede cõbatir el enemigo, de dia, y de noche se vela.

18 Sè humilde, y siempre estaràs temeroso, y por consiguiente, caton, y vigilante. Ama la humillacion, y amarás presto á Dios. Dispone lugar al Señor quien con la humildad desembaraza su alma de toda presuncion. A los humildes dá Dios su gracia, A los vasos vacios, que no tenian en si nada, llenò Eliseo. Dios llena de su misericordia al que conoce su miseria, para que persevere en su servicio, y se defienda de los enemigos.

19 Procura no enfermar con la templança, y con no hazer excessos. Mas se conserva la salùd con la abstinencia, que con el regalo. El ayuno es buena sangria para el siervo de Dios. Mas vale no criar malos humores absteniendose, que tener necesidad de limpiarse dellos con purgas. No pienses que tu vida importa mucho, si por esto miras por ti. Teme que serà presuncion, y de tan mala raiz no puede nacer buena planta.

20 No te quexes facilmente, pues deuias padecer cosas mas dificultosas. Aunque tengas razon, vete á la mano en dar quexas, porque te pones en peligro de pecar, ò excediendo de la verdad, ò desdorando á tu proximo, ò inquietandote à ti, y faltando à la caridad. Mira que el amor propio te hará padecer mayores tus injurias, y aun harà que juzgues por agravio tuyo, lo que es derecho de otro.

21 Si deseas tener verdadera paciencia, no llores tu trabajo, ni quieras que otras te lloren. La miel hazen las auejas de hiervas amargas: sabe tu de los trabajos sacar muchos merecimientos. Al almendro amargo buelven dulce, con agugerarle el tronco por donde desagua el mal humor. Prouecho te puede hazer la tribulacion que te hiere, y atrauiessa, purgando con ella tu alma.

22 Haz con la humildad mas preciosas todas las virtudes. El azeyte nada sobre el agua, mas el fino ballamo luego se vá à lo hondo. Tendrâs verdadera paciencia, si tuviesses humildad. La rosa florece entre las espinas, y el azafran crece pisado. Si te pones debaxo de los pies de todos, subirâs hasta el cielo. Abatete, humillandote á todos, y te leuantarán à la perfeccion. Vn perro muerto â la raiz de vn arbol suele sazonar el fruto. Si miras en lo que has de venir à parar, comido de gusanos, procurarias hazer mejores obras.

23 No juzgues con facilidad á nadie, teniendole por malo, que de vna hora para otra puede ser bueno. Quando llegò Simon á dezir de la Madalena, que era pecadora, ya era Santa, auiendo sido antes lo que juzgauan della. El Publicano à quien por pecador despreciò el Fariseo, se justificò luego: apenas se puede dezir con verdad de vno: Malo es, que no sabemos si ya es bueno.

24 Para conservarte en pureza de alma; huye todo peligro de culpa, y ten por peligro de falta el impedimento de la per-

feccion. Oye lo que dize la Eſcritura: El que ama el peligro, perecerà en èl, no dize: El que eſtá en peligro, ò aquel à quien ponen en peligro perecerá en èl, ſino el que quiere ponerſe, ò por ſu voluntad ſe pone en peligro, que eſto es amarle. En todo negocio auiamos de conſiderar, ſi auia ocaſion de culpa, y no ſolo de lo ilicito, ſino como enſeña San Pablo, de lo que no edifica, aunque ſea licito, nos hemos de guardar.

25 De los peligros en que Dios te pone, èl te ſacarâ bien: mas no llames peligro â tu poca mortificacion, ni digas ocaſion à lo que es vicio tuyo. Mortificate, y ſufre, y no tendràs eſſe peligro, y ocaſion. No pongas la ſantidad en que no aya coſa que te haga guerra, ni fatigue, que Jeſu Chriſto no la puſo en eſſo, ſino en que te niegues à ti miſmo, y tomes ſu cruz.

26 Pon tu principal cuydado en hazer lo que manda Dios, y luego podrâs hazer tus deuociones. Primero es hazer la voluntad diuina, que la tuya. No hazes bien en no poner mas cuidado de tener paciencia, que de ayunar: ni en deſcuidarte de no mormurar, mas que en ponerte cilicio, ni en procurar mas rezar muchas deuociones, que callar palabras ocioſas. Primero es cumplir la ley de Dios, que todo lo demás. Para hazer la voluntad de Dios, no has de tener ſi, ni no, ni poner excepcion, ni condicion alguna.

27 Eſfuerçate ſiempre à hazer mas por Dios. Para bolver atras no has meneſter, ni aun quererlo, baſta no ir adelante. En queriendo contentarte con poco, ò con lo que tienes, que harto poco es, ſenſiblemente bolverâs atras. Las coſas deſta vida no tienen punto fixo, ſino perpetuo mouimiento, y ſi no ſubes, baxaràs. Para ir rio abaxo no es meneſter querer, ſino no hazer fuerça de ſubir. Pero aunque no buelvas atras, monſtruoſidad es no creer, quando es ſu tiempo. Y mas deformidad es no crecer en virtud, pues el crecer en eſpiritu eſtà en tu mano, y no lo eſtâ crecer en el cuerpo.

28 Repara en coſas pequeñas, de las quales depende coſa tan grande como el aprouechamiento de tu eſpiritu. No mires que dizen los imperfectos, y eſtragados, que no importã eſtas niñerias, que no eſtà en ellas la perfecciõ. Mira que dizen los Santos, que importan mucho. Gran coſa deve ſer mirar en coſas pocas, pues dello hazen tanto caſo, malos, y buenos: los buenos exercitandolo, y encomendandolo: los malos menoſpreciandolo, y contradiciendolo. No ſolo hemos de obrar aquello en que conſiſte la perfeccion, ſino aquello de don de depende, ò que la pueda ayudar, y facilitar. De muchas coſas ſe dize, que no eſtan en ellas la perfeccion: y ſi eſtà, porque ſon parte de la perfeccion. Quien dize en las coſas del ſervicio de Dios: Eſto ſi, y eſto no, preſto dirà à todo de no: por lo menos lo dirà, no ſolo en lo poco, ſino en lo mucho. Quien comiença á dezir: No puedo, comiença à pecar, ò â relaxarſe.

29 Ten gran cuenta con tu lengua, ſeñal es de poco eſpiritu hablar mucho. Los vaſos llenos ſuenan poco, y mucho los vacios. Mira lo que dize el Eccleſiaſtico: Las palabras de los prudentes ſe han de ponderar con peſo, y el corazon de los necios eſtà en ſu boca, y la lengua de los Sabios eſtá en ſu corazon, porque ha de eſtar eſcondida. Las Aguilas Reales ſon mudas, las auezillas pequeñas ſon parleras. Toma el conſejo de Caton, que dixo: Ten por virtud primera, y principal, refrenar la lengua. Cercano á Dios el que con prudencia ſabe callar.

30 Tanta paz, y quietud tendràs de tu alma, quanto recogimiento tuvieres de tus ſentidos. Apenas ſaldrâ el alma fuera de caſa, que no buelva deſcalabrada. El rato que has de gaſtar en converſacion, gaſtale en oracion, y licion. Redime el tiempo, como dize ſan Pablo, aprouechãdole bien. Con ninguno le puedes gaſtar mejor que con Dios. Mejor fuera irte á dormir, que á converſar ſin prouecho, porque no te diſtraxeras tanto, ni oyeras malos ſentimientos, y dictamenes contra la perfeccion, ni te puſieras à peligro de murmurar.

31 No buſques conſuelos humanos, por que deſcuidaràs de los diuinos. El conſuelo humano no eſtá ſiempre á la mano, y aſsi te hallaràs ſin èl las mas vezes. Aſido tiene el corazon à alguna coſa de la tierra, quien en ellas ſe conſuela. Mas el Señor zelador es de ſu honra, y juſtamente permite ande deſconſolado, quien no buſca conſolarſe en èl con Dios, y en la oracion ſe halla el verdadero conſuelo.

32 Haz tal penitencia con que acabes los vicios, no con la naturaleza. La diſcrecion es la ſal con q̃ has de ſazonar tus obras, y darlas el punto deuido. No llegarâs á la perfeccion ſi corres ſin diſcrecion. Con vna vez que tropieces te puedes liſiar de manera, que quedes ſin prouecho.

33 Aflige á tu cuerpo, pero caſtiga mas à tu voluntad. No importa tanto laſtimar con diciplinas, y cilicios tu carne, como rendir tu juizio, y tu querer. No vale tanto la aſpereza de vida, como la limpieza del afecto; mas aquella ſirue mucho para eſta. Y aſsi no dexes paſſar dia en que no des algun mal rato à tu cuerpo, que quien à ſu enemigo apoca, à ſus manos perece. Los Santos aun eſtando enfermos no dexavan del todo la penitencia. Poco ama â Jeſu Chriſto, quien mucho ama â ſu carne.

34 Por mas ternura, y deuocion que ſientas, no te tengas por aprouechado. Muchos mas ſe aprouechan con la ſequedad perſeverando fieles â Dios. No quieras ſer ſanto de repente; teme que no te halles pecador, quando menos pienſes. Muy para fixar en la memoria es lo que dize ſan Gregorio: Muchas vezes ſe engaña el que ſe conviertè á Dios quando por la dulçura de algu-

gunos bienes de gracia con que al principio es recibido, imagina que ya ha llegado â la cumbre de la perfeccion; y presume que es cumplida perfeccion aquellas cosas, que aun no sabe que son regalos de principiante. Pues para que no se tenga por santo el que de nueuo se ha convertido à Dios, permite el mismo Dios, que despues de su conversion sea fatigado con tentaciones por la mayor parte. Quando las virtudes rebosan, y crecen mas de lo necessario, se euaporan, y se van en humo. Por esso no quiere el Señor, que antes de tiempo se les cumplan sus deseos à los justos, y les dà en esta vida muy por medida el aprouechamiento, ò la perfeccion: porque con la alteza della no se enlobervezcan, si antes de lo que deuen, ò mas de lo que deuen, se hazen perfectos. Muchos quando conciben grandes deseos santos, desean tambien exercitarse en virtudes heroicas, para que la culpa no solamente no inficione la obra, pero ni aun llegue al pensamiento, y viuen todavia en la carne, y quieren que el trato, y conversacion desta vida presente no haga impresion en ellos: Por la intencion interior desean la firmeza, y quietud del alma, pero con las tentaciones que les sobreuienen, son desechados della, para que se acuerden de su miseria, y con las virtudes que reciben no se desvanezcan.

(?o?)

# CODICIA SANTA

## DE GRACIA, Y MERECIMIENTOS.

### §.I. *No se ha de perder cosa con que podamos ganar mas gracia.*

SON tan poco las obras que alcançamos à hazer por amor de Dios, y es tan grande el interes de la gloria que nos aguarda, que no hemos de dexar perder ocasion de grangear mas derecho â ella, y de agradar mas á la Magestad diuina, ni dexar desaprouechada cosa que para esto nos pueda ayudar: al modo que vna hazendosa madre de familias aprouecha las cosas de que en otras cosas no hazen caso, y arrojan en la calle. Los codiciosos de bienes temporales no pierden punto de su interes, y se desvelan en trazas siempre nueuas, por vna triste ganancia de la tierra. No es razon que la gente espiritual sea menos solicita, y codiciosa de los bienes eternos, dexando por descuido desaprouechadas muchas ocasiones de adelantarnos, sin ser necessario añadir trabajo. Que mercader ay, que si puede ganar con alguna cosa, la dexe perder? Y si puede ganar con vna pieza doblado, que se contente con la ganancia ordinaria? Pues porque nosotros, si podemos ganar gracia con muchas cosas necessarias, y de suyo no meritorias, hemos de desperdiciar esta grangeria? Y porque en las meritorias, con que podemos grangear dobla da gracia, nos hemos de contentar con merecer la sencilla? Y porque, si aun sin obras exteriores, ni trabajo podemos adquirir gracia, lo hemos de desaprouechar, y no gozar del barato? Nace este descuido, en vnos de ignorancia, y en otros de no advertirlo: Y assi, para vnos, y otros propondrè algunas santas industrias para adquirir mas gracia, y merecimientos, con las mismas obras que hazemos de ordinario. Y mostrarè quales sean las deuociones sustanciales, y mas necessarias para todos.

### §.II. *De la estima que se ha de hazer de la gracia.*

ADuierto lo primero, que consiste mucho el aumento de gracia, y merecimiento de las obras, en sus circunstancias, è intencion, y otros accidentes, que por ligeros no se reparan: pero vá gran diferencia en obrarle de vna, ò otra manera, y no es de perder qualquier grado de gracia: y aunque parezca prolixidad andar con menudencias en el modo de obrar, no lo es, y no ay cosa pequeña donde se puede atrauesar el mas minimo punto de merecer, que es de mas monta, y le es á vno de mas prouecho, y honra, que si le hizieran señor de toda la naturaleza. Para esto importa mucho tener vn grande concepto de lo que es gracia: porque vn pobrecito enfermo con lepra, y asqueroso, si tiene la menor gracia que hombre ha tenido, es mayor cosa que toda la hermosura, y excelencia natural de todos los Serafines, y Querubines, con ser substancias tan leuantadas. Al fin se pone el hombre por la gracia como en vn orden en grado sobre natural con Dios, participando su naturaleza diuina, haziendose verdaderamente hijo suyo, prohijado del Altissimo, sin ser esto modo de hablar, sino verdad como suena! Esta, pues, es la mas sustancial deuocion de todas, estimar vno, y andar con codicia desta joya tan preciosa, adelantando sus merecimientos, y adquiriendo titulos de mas gloria.

### §.III *Como se ha de adquirir mayor gracia por los Sacramentos.*

PAra esto importa tener singular deuocion con los Sacramentos, llegandose vno á ellos lo mas à menudo que pudiere, segun su estado, con consejo de su Confessor, y con

con la mayor disposicion que pudiere. Son los Sacramentos las fuentes de la gracia, y los caños por donde se nos comunica la sangre de Christo, y los tesoros de sus merecimientos, donde se nos franquea la gracia de valde; esto es, sin tener atencion â nuestros meritos para premiarlos, y se dà en ellos à los adultos sin determinada medida, sino solo conforme â la disposicion con que llegan, si grande, grande, si pequeña, pequeña. Y assi se ha de poner la mira, no solo en llegar dignamente, y con la disposicion necessaria, sino con la mayor disposicion que pueda vno tener: porque la disposicion es como el vaso en que ha de recibir vno la sangre de Christo, y como el saco en que ha de coger las riquezas del cielo. Si vn Rey riquissimo (como hizo Cressо) franqueara á vn pobre sus tesoros, para que entrara las vezes que quisiera en ellos, y sacasse por cada vez quanto pudiesse, y le encargasse el Rey, que era su gusto que acudiesse muchas vezes, y que abarcasse todo lo posible; por ventura fuera no mas que tres, ò quatro vezes al año, y escogiera para esto el bolsico mas pequeño que tuviesse, en que no cupiera nada, ò la mas capaz pieza quo pudiesse. Esta liberalidad es la de Christo, que sin limite nos derrama la gracia en sus Sacramentos, segun nuestro afecto, y disposicion con que llegamos. De modo, que aunque no fuera necessaria disposicion para llegar sin pecado, solo por este interes auiamos de procurar cada vez que llegamos à confessar, y comulgar, la mayor disposicion del mundo.

## §. IV. *Como se puede adquirir en vn acto virtuoso dos gracias.*

DEsta cuenta que hemos de tener con la frequencia, y disposicion de los Sacramentos, se seguirà poder adquirir vn alma santa en los actos que fueren disposicion de ellos, como doblada gracia; esto es, dos gracias, por dos titulos diferentes. Vno, por el merito del acto en si mismo. El otro, por razõ de ser disposicion del Sacramento. De suerte, que à la humildad, caridad, y afecto con que llega vn alma à comulgar, les cabran dos gracias. Vna es la que merecen aquellos actos. La otra, la que se dâ por el Sacramento, cuyas disposiciones son. Y assi serà prouechosissima deuocion todas quantas obras hizieremos, hazerlas con este respeto de disponernos para recibir mejor los Sacramentos, y hazer como hazia el B. Francisco de Borja, y otros Santos, que en comulgando, se disponian luego para otra comunion. Ofreciendo, pues, todas las obras por este fin, y haziendolas con este afecto, y voluntad de recibir los Sacramentos, no solo dignamente, sino con la mayor preparacion, y reuerencia que se pueda, se vestiràn de la razon de disposicion, ò ayudaràn á ella con merecerla, y assi serà mayor su interes. Y no es razon que perdamos vna grangeria tan grãde, como es, que donde no mereciamos sino vno, adquiramos como dos. Esta santa industria importa mucho que la vsemos siempre, actuando cada dia esta intencion de hazer todas las obras, para disponernos para los primeros Sacramentos que huvieremos de recibir.

## §. V. *Como se podràn conseguir de vna obra dos satisfaciones fuera de las dos gracias, y se puede añadir obra tercera Gracia.*

ASsi como se pueden juntar en vn acto dos gracias. Vna, por su merecimiento propio. Otra, por ser disposicion de los Sacramentos, de la misma manera se podràn en vna obra juntar dos satisfaciones. Vna propria, è intrinseca de la obra. Otra, ò que se le aumenta por razon del Sacramento de la confession, si el Confessor la señala en penitencia, y assi ha de pedir vno al Confessor, no solo que le dè grandes penitencias, sino que todas las obras que hiziere sean en penitencia, para que por virtud del Sacramento sean mas satisfatorias. Y no es de perder por tã ligera diligẽcia, cosa que và à dezir tanto. Hase de tener tambien cuenta de cumplir la penitencia en estado de gracia, porque no carezcan las obras que se hizieren de la virtud satisfatoria que por el Sacramento tienen, que es muy gran perdida.

Añadese â esto, segun dotrina de Santo Tomâs, que por las obras dadas en penitencia, no solo se perdonan las penas, sino se alcança algun grado de gracia mas, fuera del que se mereciera por ella, si nacieran de sola nuestra voluntad, porque como son parte del Sacramento, tendrán virtud para comunicar gracia al que està bien dispuesto para recibirla: esta es vna grande ganancia, y no para perder: de donde se sigue, que por vna obra se puede recibir como tres gracias. Vna, por la sustancia de la obra que haze vn varon justo. Otra, por auer sido dada en penitencia. Otra, si èl juntamente la ofrece, y se dispone por ella para recibir mejor los Sacramentos, la qual intencion es bien que siempre tengamos.

## §. VI. *Del temor que hemos de tener de perder la gracia de los Sacramentos, aunque vno se salve.*

COnviene advertir aqui el caso que hemos de hazer de la gracia que se nos ha dado en los Sacramentos, para conservarla vna vez adquirida, porque tiene vna circunstancia particular, por la qual deuemos en cierta manera tener mas particular cuidado con ella. Y es, que segun la sentencia de grauissimos Teologos, la gracia que se dá en los Sacramentos, si vna vez se pierde por vn pecado mortal, no se

buel-

buelve à cobrar mas: pero la gracia que merecemos por las obras, aunque se aya perdido por nuestra culpa, si nos tornamos á reconciliar con Dios, se nos buelve. Esto ha de hazernos temblar de caer en pecado graue, fuera de la gran ofensa que se haze à Dios, porque se ha de sentir en el alma vna perdida de gracia tan grande, y irreparable. Algunos se arrojan à hazer vn pecado graue con confiança de la misericordia de Dios, pensando que se podran confessar presto, y bolver como antes estauã, pareciendoles que no se perderà nada. Miren aqui si se perderâ, y quan gran lastima, y perdida será, que vn alma que ha frequentado mucho los Sacramentos, por mucho tiempo de su vida, y en ellos adquirido grandes tesoros de gracia, que despues por vn pecado mortal que haga, los pierda sin remedio. Que aunque se salve despues, harto gran perdida seria, que el que auia de entrar en el cielo con cien grados de gracia, sino huviera pecado, que entre por aquella culpa con solo cinquenta, fuera de que se ha de hazer caso de las penas terribilissimas del Purgatorio; porque à vno que aya hecho vn pecado, y despues se confiessa, aunque le perdonan toda la culpa, no le perdonan la pena. Puede temer tambien el castigo de su pecado en esta vida: porque como despues de perdonada la culpa, guarda Dios la pena para el Purgatorio, tambien suele castigar en esta vida con alguna pena della, al pecado despues de confessado. Acordemonos del pecado de Adàn, que despues que le llorò èl nouecientos años, y despues que el Hijo de Dios muriò por èl, aun le castiga la diuina justicia tan seueramente, como se vè en las miserias de nuestra vida. De suerte, que mucho pierde quien peca, aunque despues se salve. Pero lo que mas nos ha de poner miedo, es aquella perdida de la gracia, que no buelva, porque seria mayor mal, que si vno padeciera mil años todos los tormentos del infierno. Esto nos ha de hazer aborrecer el pecado, si quiera por nuestro interes: pues segun esto no solo arriesgamos por èl la gracia, y gloria, sino que perderemos tan grande parte de gracia, sin esperança de su restitucion.

Y demos caso, que esto que dizen estos Teologos en la verdad del caso, no sea assi, sino que se buelva toda la gracia, assi de las obras, como de los Sacramentos, por lo menos está en duda, y la contraria opinion es probable, y basta esto para temer riesgo tan grande, que anda en opiniones. Y assi como los cuerdos mercaderes quieren tener siempre lo mas que pueden, segura su grangeria, sin riesgo, ni duda; assi vn alma codiciosa de este bien del cielo, no ha de poner en duda su ganancia. Esto he querido advertir á los que tienen santa auaricia de gracia, y de ganar mas cada dia, de lo qual todos debriamos tener vna codicia inlaciable, porque pueden perder mas con vn pecado, aunque despues se salven, que grangea ran con muchas comuniones, y confessiones. Y assi es grande diligencia para esta negociacion del cielo, y aumento de la gracia, no interrumpirla con culpa.

## §. VII. *De otra causa porque se ha de temer el perder vna vez la gracia de los Sacramentos, aunque vno despues se salve.*

ALlegase á esto, que no pararâ la perdida de la gracia de los Sacramentos en si misma, sino que llegarà à sentirse en las obras restantes que despues hiziere vno por todo el resto de la vida, segun lo que enseñan Doctores muy insignes, los quales dizen, que la gracia que se dá por premio de nuestras obras meritorias, no es igual en todos, sino conforme á la santidad de cada vno, y segun la gracia que antes tenia. De modo, que si dieramos á dos hombres que hazen vna misma obra buena, con las mismas circunstancias, afecto, fervor, è intencion, solo que vno fuesse mas santo que el otro: de modo, que el vno tuviesse cien grados de gracia, y el otro cincuenta, no recibirian estos dos hombres por aquella obra igual en si premio igual: esto es gracia igual, sino que si el que era santo con cincuenta grados, recibia por aquella obra quatro grados mas, el otro auia de recibir doblado: de modo, que recibiria ocho, y esto al cabo de la vida seria de notable diferencia. Esta misma comparaciõ se puede hazer en vna misma persona, para que temamos lo que se perderà, ò arriesga con vn pecado mortal, aunque le salve vno.

Y pongo exemplo en vna persona que tenga cien grados de gracia, los cinquenta dellos adquiridos en los Sacramentos, con todos los quales, por vn ayuno, ò otra penitencia, merecia (pongo por caso) dos grados mas: si haze vn pecado mortal con que los pierde todos, y despues que se confiessa le buelven no mas que los cinquenta (por quedarse perdida la gracia de los Sacramentos) yá por el ayuno, ò otra obra, con que antes merecian dos, no merecerà sino vno, la mitad menos: y todas las demas buenas obras de su vida irân con la baxa de gracia que responderia á aquellos cinquenta grados de la gracia de los Sacramentos que perdiò, y no le bolvieron, esto por toda la vida, y en todas las obras, es de gran suma, y mucho para advertir, para no arriesgar, ni dexar en opinion nuestro aumento de gracia.

## §. VIII. *Como se ha de procurar estar en gracia, para merecer mas gracia.*

TOdo esto ha de obligar â vno á mayor cuydado de no hazer pecado, sino procurar, no solo estar siempre en gracia, pero cõ la mayor, que pudieramos, porque todo el tiempo que está, y dura vno en pecado, no merece nada de gloria: de modo, que si ayuna

vno

vno que eſtâ en gracia, merece por aquella obra vna eternidad de premio: pero ſi no eſtâ en gracia, aunque haga la miſma obra, y qualquier otra la mas penoſa del mundo, no merece nada de gloria: tanto como eſto importa para merecer el eſtado en que vno eſta. Fuera deſto, conforme á lo que arriba diximos, no ſolo ha de procurar vno eſtar con mas gracia, y ſantificarſe cada dia mas, para merecer con cada obra mas, ſegun la ſentencia de los Teologos que hemos dicho: porque en cada obra ſe ha de conſiderar, no ſolamente el premio que ſe le dá de gracia por ſu merito, ſino que con aquella gracia ſe ſantifica vn alma mas, y ſe dignifica mas, para que por las obras ſiguientes la dèn mas, y mas gracia, dandole à vno mas gracia mientras tiene mas, que parece que es lo que dixo Chriſto, que al que tiene ſe le dará mas; á la manera que por vna miſma hazaña que hiziera vn noble, y vn ruſtico; al noble ſe daria mayor premio, por la mayor dignidad de ſu perſona, aunque la obra fueſſe de ſuyo igual. Pues por el interes que hemos dicho, hemos de procurar con toda diligencia, y cuidado hazer buenas obras, para merecer más por las ſiguientes, yendoſe mas, y mas aumentando los meritos de cada vna, mientras mas huvieremos hecho.

### §.IX. *Como ſe puede ſacar mucho prouecho con las Miſſas, aun con las que no oìmos.*

COn lo que hemos de tener tambien eſpecial deuocion, es con el ſacrificio de la Miſſa, por el qual alcançamos grandes mercedes del cielo, como dizen, *ex opere operato*; eſto es, por aquella obra de la Miſſa miſma, ſin tener cuenta con nueſtros merecimientos. De ſuerte, que el alma ſanta que oye vna Miſſa, recibe dos mercedes, y ſatisface por ſus pecados, por dos titulos. Vno por la obra miſma que haze, porque al fin es meritoria, y ſatisfatoria de ſuyo. El otro es por razon del ſacrificio à que aſsiſte, y le ofrece. En eſte punto encargo mucho vna deuocion de grandiſsima conſideracion, y prouecho, y es, ofrecer cada dia á Dios, quantas Miſſas ſe celebran en el mundo, con deſeo, ſi pudiera vno, de aſsiſtir à todas. Eſta es vna deuocion de grandiſsimo interes, la cauſa es, porque todas las Miſſas ſe ofrecen por todos los Fieles, y cada vno participa, y ſaca mas fruto de la Miſſa, mientras mas afecto eſtuviere para con ella, y mas ſingularmente la ofrece. Y aquel ofrecimiento fervoroſo, y actuado de cada dia es muy eſpecial diſpoſicion para recibir de cada Miſſa mas; y como ſean tantas las Miſſas que ſe dizen, aunque fuera poco lo que de cada vna ſe pudiera recibir, es muy grande la pella que de todas ſe harà, y mas ſiendo cada dia, y aun de dia, y de noche; pues no ay hora del dia, ni de la noche en que no ſe eſtè diziendo Miſſa en alguna parte del mundo, y recibirá mas de cada vna, *ex opere operato*, quien hiziere aquel ofrecimiento eſpecial de todas, y tuviere aquel deſeo de aſsiſtirá cada vna. Demás deſto ſe ha de procurar oîr muchas Miſſas, por alcançarle por eſta obra, *ex opere operato*, tantas mercedes, juntandoſe como he dicho, aquellos dos titulos, que no los ay en otras obras, y aſsi todo el tiempo que ſe gaſtare aſsiſtiendo á las Miſſas es mas preciſo, y intereſſado. Fuera deſto ha de procurar vno aſsiſtir con la deuocion poſsible, procurando toda diſpoſicion, y ofreciendo con grande humildad, y caridad aquel ſacrificio al Padre Eterno, porque de la manera que diximos, que vno ha de procurar llegar con gran diſpoſicion â los Sacramentos, porque al paſſo de la diſpoſicion ſe dà la gracia, eſto miſmo ha de procurar en la Miſſa, porque al paſſo de ſu afecto, y deuocion para con aquel ſacrificio, alcançará vno mas fruto, y eſſe doblado: vno, *ex opere operato*: el otro, *ex opere operantis*, eſto es, vno por la Miſſa, otro por el merecimiento de ſu deuocion: y vno, y otro creceràl paſſo que la deuocion fuere mayor.

En el dar á dezir Miſſas vâ â dezir mucho interes, conforme ſe hiziere, porque ſi vno las dá á dezir con mas deuocion, y afecto, alcançarà mas fruto dellas, que ſi las diera à dezir cõ menor afecto. De ſuerte, que el fruto que vno alcança por la Miſſa que dizen por èl, no es igual, vnas vezes recibirà mas, otras menos, ſegun ſu diſpoſicion, y aſsi ſe ha de procurar para intereſſar mas, tener mucha piedad, y deuocion, quando ſe dan â dezir.

Tambien ſe ha de advertir aqui, que aſsi como por ofrecer todas las obras, para recibir con mejor diſpoſicion los Sacramentos, ſe venia à adquirir por eſto mas gracia, tambien tiene eſto ſu lugar en la Miſſa, porque ſi ſe hizieſſen las obras por eſte reſpeto de aſsiſtir vno à ella con mas diſpoſicion, y reſpeto, participaria mas de la gracia del ſacrificio, con la mayor diſpoſicion con que vendria à aſsiſtir á èl.

### §.X. *Como ſe haràn meritorias las obras que no lo ſon de ſuyo.*

EN las obras tambien ſe ha de poner diligencia de no perder punto de merecer lo que pudieremos, porque es tan poco todo lo que podemos hazer por Dios, que no hemos de deſaprouechar nada, ſino de las obras que aun no ſon de ſuyo meritorias, y aſsi como aſsi hemos de hazer por ſer neceſſarias, las hemos de aprouechar, y ſacar dellas gloria. De la manera que vn dieſtro confitero, de las caſcaras de limones, y naranjas que otros arrojan, ſabe confitionar, y hazer dulce letuario, y cõſerva dellas, aſsi hemos de ſer aprouechados, y hazer que las obras que de ſuyo ſe quedarán inutiles, ſean muy precioſas, y grangear con ellas vida eterna. Eſto ſe harà ſi todas nueſtras

obras

obras las juntamos con las obras de Christo, y acompañamos con sus merecimientos, y hazemos por amor de Dios. Por lo qual será vtilissima deuocion, por lo menos vna vez cada mañana, ofrecer á Dios las obras de todo el dia, que es gran cosa ponerlas luego (digamoslo assi) con amo, y darles dueño tan bueno, para que quando venga la vanidad, ò otra intenciõ siniestra, sobre las buenas obras que hiziremos las halle ya acomodadas: y para que las indiferentes, con el buen fin que las ponemos, se hagan ya buenas, y meritorias. Ha de ofrecer, pues, vno à Dios, el comer, el dormir, el andar, el assentarse, procurãdo hazerlo por su amor, y conforme à razon. Con esto andarà en perpetuos merecimientos, aun con estas obras naturales, y necessarias. Y no es razõ, que supuesto que se han de hazer assi como assi, que dexemos perder lo mucho que podemos merecer por ellas tan á poca costa.

## §. XI. *Como se pueden realçar nuestras obras.*

HAse de poner mucho cuydado, assi en las obras indiferentes, como en las que de suyo son buenas, que se procuren realçar, para que sean mas aceptas à Dios. Y esto se hará si las juntamos con los merecimientos infinitos de Christo. Con esto serán muy agradables á Dios; porque al modo que vna moneda no legitima, juntandola con el monton de la buena, passa juntamente con ella: assi nuestras obras de suyo inutiles, ò imperfectas, juntandolas con las de Christo, serán muy aceptas. Vna gota de agua echandola en vna tinaja de vino generoso, toda se convierte en vino: assi á la poquedad de nuestras obras mejor la infinidad de las de Christo. Esto ha de ser otra deuocion que hemos de tener (fuera de ofrecer las obras á Dios) cada dia vnirlas con las de Christo Jesus, la qual intencion hemos de repetir, y actuarnos en ella lo mas que pudieremos, que serà muy buena presencia de Dios. Esto se deue hazer cõ gran espiritu, ofreciẽdo al Padre Eterno las obras, y meritos de Christo, mas que los propios nuestros, deseando tener nosotros tales meritos para agradarle, como los tuvo su benditissimo Hijo, supliendo con vn intenso fervor de este deseo, lo que falta de perfeccion á nuestras obras, y assi hemos de ofrecer con ardiente afecto las de Christo. Como si fuessen propias, por lo menos conviene las ofrezcamos como nuestras, porque assi como Christo tomò sobre si nuestras culpas, para satisfazer por ellas como si fuessen propias, assi tambien nos diò su satisfacion, y merecimiento para que los tuviessemos por nuestros.

## §. XII. *De otro modo como las otras virtuosas se pueden hazer mas preciosas.*

POr otro lado se pueden realçar las obras de virtudes, que de suyo son buenas, y meritorias, para que lo sean mas, eleuandolas á grado, y quilates mas altos. Porque de la manera que los Alquimistas los metales ordinarios los convierten en otros mas precioso; y buscan traza para hazer oro del hierro, assi debemos procurar, que las obras de virtudes ordinarias las convirtamos todas en caridad, que es como el oro entre las demàs virtudes. Y assi hemos de procurar, que los actos que hazemos de piedad, misericordia, templança, y obediencia, no paren en solo sus objetos; sino coronarlos todos con caridad, haziendolos por amor de Dios, y por agradarle mas, en lo qual và muy gran diferencia. Porque aunque se merezca con los actos de todas las virtudes, no es tanto como quando se hazen por caridad, y assi hemos de poner por cuydado de hazer todas las cosas por amor de Dios, si quiera por el interes que desto se nos sigue. La caridad tiene por priuilegio semejante condicion, á la que fue castigo en el Rey Midas, del qual fingieron los Antiguos, que todo lo que tocaua con las manos lo convertia en oro; pero esto le fue de tan gran pena, que se moria de hambre; de modo que tenia el parecer de rico, y el perecer como pobre. Mas la caridad tiene la prerrogatiua de convertir todo quanto toca en oro, haziendolo muy precioso, y el gusto de la satisfacion, pues no ay cosa que mas llene el corazon, y le satisfaga, que el amar à Dios.

## §. XIII. *Como se podrà merecer de las obras agenas.*

FVera de la grangeria de gracia que podemos ganar con las obras propias, ha de llegar la Codicia santa á procurar merecer aun de las agenas. Porque ya que nuestras obras son tan pocas, respeto de lo que á Dios deuemos, nos hemos de valer de ayuda de vezinos, y aprouecharnos aun de lo que no es nuestro. Y no es razon, que pudiendo tan facilmente, y como acosta de otros, merecer que no gozemos del barato. Para esto conviene ofrecer cada dia à Dios quantas buenas obras hizieren aquel dia los justos que ay en toda la Iglesia, con deseo de hazerlas todas vno solo, y complaciendose que ya que no las haze èl, que aya quien las haga, porque assi como si vno deseasse hazer todo quanto mal, y pecados se hazian aquel dia en el mundo, merecia otros tantos infiernos: assi vño que desea de veras hazer el bien que hazen todos, es inestimable la ganancia que dello sacarà. Demàs desto ha de andar vno con cuidado quando oye, ò lee algun acto virtuoso de otro, holgarse dèl, y desearle auer hecho: y quando sale de

vn pecado, pesarle dèl, con esto merecerà mucho, y serâ como si el huviesse hecho aquella buena obra, ò euitado la mala. Santa Mectildis preguntò vna vez à Christo, què merecia el que se holgaua de la gracia que concedia à otros? Respondiò el Señor, que igual merito, y gloria que merecian con aquella gracia los que la recibieron.

## §. XIV. *Como se ha de procurar merecer con el deseo.*

NO nos hemos de contentar con merecer, con las obras nuestras, y agenas, por que todas son pocas para lo que deuemos á Dios, y assi hemos de procurar merecer aun donde no las ay, y passar con el deseo à mas. Todas las obras de las criaturas son pocas, y cortas, y vno que finalmente ama á Dios, no se contenta con ellas, sino despliega los senos de su corazon, y con ansias, y deseos quiere hazer mas que lo posible. Todo el punto del merecimiento está en el corazon, y quando faltan las fuerças, la voluntad basta. No es razon que la dexemos estar ociosa, pues no es menester entonces mas trabajo, que querer, y desear. Porque segun lo que dize san Gregorio Nazianzeno, aun por moneda de deseos se compra la gloria. Tan barato se nos dà el cielo, y assi es gran artificio para merecer, vn deseo verdadero. Por lo qual se ha de exercitar vno cada dia con viuos, y encendidos deseos de hazer mucho por amor de Dios, y cada mañana, por lo menos, y desear, que todas las arenas del mar, y atomos del aire, fueran otros tantos mundos llenos de Hierarquias de Angeles, que estuviessen amando á Dios, y èl solo desee tener esse amor. Desee tambien padecer quantos tormentos sufrieron los Martires, y quanta penitencia hizieron los Anacoretas, los quales actos procure repetir las mas vezes que pudiere al dia.

## §. XV. *Que se han de vsar oraciones jaculatorias.*

PAra esto ayudarà mucho exercitarse vno en oraciones jaculatorias, en las quales se ha de procurar sean fervorosas, y de actos de caridad, que con esto serán mas meritorias. Y quien las vsare se hallará á la noche con gran hazienda de merecimientos. El fervoroso Padre Diego Martinez hazia cada dia tres mil, y algun tiempo quatro mil actos de amor de Dios. No auia de cessar vn Christiano en hazer semejantes actos, pues la ganancia es grandissima, y la costa muy pequeña, y el trabajo muy dulce, y el tiempo muy breue, pues por vn afecto bueno que se tiene en vn instante, se puede ganar vna eternidad de gloria. Considere quanto cuesta el alcançar vn bien temporal, que suele durar su possession tres doblado, y aun cien doblado, menos que su pretension, pues lo que se pretendiò toda la vida, en alcançandolo han perdido muchos la misma vida. Quantos passos cuesta á vn ambicioso vn deseo que le engañò: quantos desvelos le passan en su pensamiento; quantas diligencias haze, en quantas ocasiones ora como vn Demostenes, en fauor de su vanidad. Con alma, y cuerpo trabaja para alcançar lo que aun antes que lo alcance se le suele desvanecer; pero para alcançar vn grado mas de gloria eterna, ni es menester dar passo, ni menear la mano, ni hablar palabra, ni aun abrir los ojos, ni poner otra diligencia mas que el buen deseo, y santo amor de Dios. Con solo el querer de vn piadoso afecto se puede alcançar vna eternidad de bienes. Imita en esto el alma que está en gracia á la omnipotencia diuina. Dios para hazer quanto quiere, aunque sean mil mundos, no ha menester mas que querer. Tambien el justo con sola la voluntad puede fabricarse hermosas coronas de gloria. O quanta diferencia ay entre los bienes eternos, y los temporales, y quanta negligencia ay entre los hombres en adquirir lo que es mas, y cuesta menos.

Si â vn codicioso del mundo le dixessen, que todas quantas vezes fixasse los ojos en la tierra, hallaria en ella vna joya muy preciosa, sin duda que lo hiziera innumerables vezes al dia, mayor es la dicha de los que estân en gracia, que quantas vezes leuantaren el corazon à Dios con piadoso afecto, tantas hallan vn tesoro en el cielo.

## §. XVI. *Como se pueda tambien adquirir gracia con los Sacramentos, sin recibirlos, quando no se puede.*

EN lo que tambien se pueden exercitar con gran fruto las oraciones jaculatorias, y los deseos fervorosos, es en desear recibir el Santissimo Sacramento, comulgando espiritualmente, lo qual encomienda el santo Concilio Tridentino, por sentirse con este deseo el fruto, y prouecho deste Sacramento. Y algunos entendieron, que se daua por este deseo, gracia *ex opere operato*. Pero aunque no es assi, es de grande merito la comunion espiritual, y muy acepta á Christo, y assi es muy buena, y prouechosa deuocion, tener muchas ansias de recibir este diuino Sacramento con gran pureza, y disposicion, procurando muchas vezes al dia recogernos dentro de nosotros para este fin, regalandonos con nuestro Redentor en semejantes actos, que pueden hazerse todos con caridad, por vnirnos mas con Christo, y amarle mas.

Muy deuido es este exercicio á la estimacion que deuemos hazer de la persona de Jesu Christo, y de la infable fineza con que quiso mostrarnos tan estupendo amor, y hazernos tan extraordinario fauor, como es no solo quedarse con nosotros despues de glorioso, sino

ſino entrarſenos dentro de nueſtro miſmo pecho. Tan grande amor, pide correſpondencia tambien de grande amor, y como el amor es muy memorioſo, ſi en noſotros le ay, ha de auer tambien continua memoria de tan ſingular fineza. Y ſi los beneficios no ſe deuen olvidar, eſte beneficio inmenſo pide eterna memoria, la qual es en alguna manera proporcionado agradecimiento á la fineza de Chriſto, el qual por medio del Santiſsimo Sacramento quiſo eſtarſe con noſotros aun deſpues de ſubido al cielo, y noſotros deuemos eſtar ſiempre con èl con continua memoria de ſus finezas, con el amor de tan grande amador, con la eſtimacion de tan gran beneficio, y con el deſeo, y anſias de tan gran bien.

§.XVII. *Del cuidado de ganar Indulgencias.*

NO ſolo hemos de tratar de enriquecernos con merecimientos, ſino de deſempeñarnos de las deudas que tenemos por los pecados paſſados, y eſto ſe puede hazer con las Indulgencias. Si á vn hombre, que devia à otro vna gran ſuma, le dieſſen vna traza con que le podia pagar ſin deſembolſar nada, ſolo con dineros agenos, no la dexara de vſar. Por què noſotros no hemos de hazer caſo de los Jubileos, è Indulgencias, donde con agenas ſatisfaciones de Chriſto, y de los Santos, pagamos â Dios por nueſtros pecados? En eſte punto haze tambien mucho la diſpoſicion, è intencion, para ſacar gran fruto; y ſe ſecará mas, quanto vno eſtuviere mas afecto, y diſpueſto. Por eſto ſe ha de procurar tener gran piedad, y deuocion quando ſe ganan las Indulgencias, al modo que diximos de la diſpoſicion de los Sacramentos, y de la Miſſa. Importa tambien tener propoſito, è intencion de ganar todas las Indulgencias que pudiere; aunque no ſe ſepa por que obras ſe ganan. Y eſta intencion ſe renueue por lo menos cada mañana. Importa andar muy cuidadoſos en eſte punto, y no remitir al Purgatorio la ſatisfacion de los pecados, ſin temor del; porque es poca conſideracion parecernos, que no ay coſa que temer, ſino el infierno, deſeando eſtar en el Purgatorio; diziendo muchos, que ſe holgaran eſtar allá. No ſe ſi ſaben lo que ſe dizen, porque han de procurar no verſe allà, y le deuemos temer ſumamente, que para eſto nos le reuelò Dios. Tuvieramos por loco, ò deſeſperado, ſi oyeramos dezir á alguno: Veame yo en vn horno de cal abraſando. Pues que cordura es deſearſe aquello, reſpeto de lo qual es ſombra el mayor fuego de acà? Y ſi no nos ſufrieramos ver media hora eſtar á vn perro quemandoſe en vn horno de ladrillo; porque no tememos el eſtar muchos dias, y años padeciendo en el Purgatorio? No es eſcuſa dezir, que con eſto ſe aſſeguraua vno de no ir al infierno, porque ſe puede dexar de ir al infierno, ſin ir al Purgatorio, y eſto es lo que ſe ha de deſear, y deue procurar: como vn preſo que eſtà en la carcel; lo que deſea, y pretende, es ſalir libre ſin pena corporal alguna, y mas quando puede ſer; y eſtà en ſu mano. No obſtante todo eſto, ſi vno quiſiere aplicar por las Animas del Purgatorio ſu ſatisfacion, y las Indulgencias que pudiere, ſerá coſa muy meritoria, y de caridad. Y para librarſe â ſi del Purgatorio, ay muchas Indulgencias, y Jubileos, que no pueden aplicarſe à las animas.

§.XVIII. *Como ſeràn nueſtras oraciones mas eficaces.*

VA tambien mucho en el modo de orar, para intereſſar mayores fauores de Dios, y hazer que nueſtras oraciones ſean eficaces. Siempre hemos de orar, teniendo delante los merecimientos de Chriſto, preſentandolos con viua fee al Padre, y acordandole los ſervicios de ſu Hijo querido. Con eſto recabaremos lo que pedimos para gloria de Dios; porque no tanto pedimos entonces para noſotros, como para Chriſto: porque como lo que ſe dá â vn pobre en nombre de Chriſto, lo recibe Chriſto, aſsi lo que dà el Padre al que pide en nombre de Chriſto, haze cuenta que lo dà á ſu Hijo, â quien no quiere negar nada. Demàs deſto hemos de orar, reſignados en la voluntad de Dios, para que nos dè lo que mas conviene, que èl lo ſabe, y no noſotros, y obliga mucho á Dios eſte comedimiento (digamoslo aſsi) para concedernos lo que mejor nos eſtá, que muchas vezes es lo contrario de lo que pedimos. Fue vna muger al ſepulcro de Santo Tomás Cantuarienſe, para que la mejoraſſe ſus ojos, mas lo que el Santo la concediò fue, que cegò alli milagroſamente, y era, que aquello la convenia mas. El Venerable Beda afirma, que quizà ſe condenàra San Pablo, ſi Dios le librara de aquella tentacion de carne, la qual pidiò tantas vezes, y tan deveras, que ſe la quitaſſe.

§.XIX. *Que nos hemos de valer de las interceſsiones de los Santos.*

TRas todo eſto hemos de andar con anſias de alcançar mas bienes del cielo, valiendonos de interceſsiones de los que mas pueden alla, como lo hazen los ambicioſos, y pretendientes de honras, y bienes temporales, para que no ſe diga, que los hijos deſte ſiglo ſon mas aſtutos, y ſolicitos por ſu perdicion, que los hijos de Dios por la ſalud, y vida del alma. Y aſsi propondrè algunas deuociones generales, que ſeràn mas â propoſito, y intereſſadas para ſalir con mayor ganancia, y ſaber con que Santos convendrâ à todos tener afecto particular. Lo primero, ſe encomiende vno en las oraciones de todos los bienauenturados Angeles, y hombres, y de todos los fieles juſtos que viuen, y de las Animas del Purgatorio: pidiendo à Dios no ſe haga èl por ſus pe-

ca-

cados indigno de sus intercessiones. Pero para con las animas, las ha de obligar con sufragios, ganando por ellas las gracias, è indulgencias que pudiere.

## §.XX. *De la deuocion de nuestra Señora.*

EN especial ha de tener vno particular deuocion con Jesus, y luego con su Madre, cuya deuocion es de inestimable interes, por ser muy acepta al mismo Jesus. Para dar á entẽder esto, este Señor, auiendose aparecido en forma de niño muy hermoso á vna santa donzella de quien haze mencion Cesario, y llamandole ella, y combidandole â que dixesse consigo las oraciones, diziendo el Padre nuestro el niño callò; pero en començando â dezir el Aue Maria, luego la dixo el niño Jesus: enseñandonos à saludar à su Madre, hasta que llegò la donçella â dezir: Y bendito es el fruto de tu vientre, entonces desapareció el Señor, diziendo: esse soy yo. Hemos de tener muy entrañada en el alma la deuocion desta Señora, con semejante afecto, que Carlos, hijo de Santa Brigida, el qual solia dezir de todo corazon: Tanto me huelgo que ame Dios à la Virgen Maria su Madre, sobre todas las otras cosas, que no ay para mi cosa, ni criatura en que mas me deleite; y si posible fuera, que por vn punto dexara de tener la dignidad que tiene, padeceria yo todas las penas del infierno eternamente, porque no cessara su grandeza en vn instante. Valiole esta deuocion, y afecto la salvacion, fauoreciendole la Virgen, y defendiendole en la muerte de los demonios. Los Angeles, con no ser de su naturaleza esta Señora, estiman tanto tenerla por Reyna, que padecieran (como à Santa Brigida fue reuelado) todas las penas del infierno, antes que descuidarse vn punto en hazer su voluntad, y obediencia en todo. Por ser cosa tan assentada, y encargada la deuocion desta Señora, no me quiero detener mas.

## §.XXI. *De la deuocion de San Joseph.*

CON la deuocion de Jesus, y Maria se ha de juntar la de San Joseph, como hazia Santa Margarita, de la Orden de Santo Domingo, en cuyo corazon despues de muerta, se hallaron tres preciosissimas joyas, y en ellas esculpido, Jesus, Maria, Joseph. Para persuadir su deuocion, basta dezir que mereciò ser Esposo de la Madre de Dios, y que su ahijado verdadero fue el Hijo de Dios, cuidando el Santo Joseph de ambos, como Padre de familias, à quien estuvieron sujetos Jesus, y su Madre, y á quien amò el Hijo de Dios como á Padre, y Bienhechor, y la Madre de Dios, como à querido Esposo, porque no ha auido en el mundo persona aficionada, ni esposa que tanto aya querido â su esposo, como la Virgen quisò à San Joseph. Ni ha auido muger, ni hijo, que tanto ayan respetado, y obedecido à su marido, y á su padre, como Christo, y la Virgen, obedecieron, y en la tierra guardaron respeto à este Santo: y assi no es mucho, que los bienaventurados en el cielo se le guarden. A Santa Getrudis la reuelaron, que siempre que nombramos á San Joseph, todos los bienauenturados hazen profunda inclinacion, reverenciando su dignidad de Padre putatiuo de Jesus, y Esposo verdadero de Maria.

## §.XXII. *De la deuocion de San Joachin, y Santa Ana.*

CON los padres de la Virgen se ha de tener tambien singular afecto: y es cosa muy agradable á la misma Virgen, que assi como su Hijo haze lo que le pide esta Señora, honrandola como à Madre, assi ella honra á sus padres. Auia vna buena muger en las Indias, que cada año hazia vna fiesta á nuestra Señora, y otra á Santa Ana. Vino esta muger á pobreza, de suerte que no pudo cumplir con ambas deuociones, y le fue fuerça de dexar la vna fiesta, hallose confusa, qual de las dos dexaria, y deseosa de saber qual seria mas agradable á la Virgen, puso con sencillez en vn Altar dos velas iguales encendidas; vna con el nombre de la Virgen, otra con el de Santa Ana, con determinacion de hazer aquella fiesta, cuya vela durara mas tiempo. Fue cosa particular, que luego que las puso, derritiendose muy presto la vela en que estaua el nombre de la Virgen, se acabò luego, dando á entender esta Señora lo que honraua à su Madre, y que mas queria que se hiziesse la fiesta de ella, que no la suya.

## §.XXIII. *De la deuocion de San Juan Bautista, y de San Juan Euangelista, y los Apostoles.*

LOS dos Santos Juanes, queridos de Jesus, y de Maria, valen mucho con ellos por el amor que les tuvieron; porque amò Christo entrañablemente â San Juan Bautista, no hartandose de dezir sus alabanças en todas ocasiones. La Virgen tambien le amò de corazon, por ser como el primogenito de sus hijos adoptiuos, con quien se estrenò su misericordia, despues que se viò Madre de Dios, yendo muy apriessa á casa de Santa Isabel, para que el Santo niño fuesse santificado: à quien cobrò tanto amor, que no se quiso bolver hasta verle, y assi esperò tres meses hasta que pariesse Santa Isabel. El amor tambien que á San Juan Euangelista tuvo Christo, el mismo Santo lo repite en su Evangelio. La Virgen assimismo le quiso como hijo, y encomendado de Jesus, que es el vnigenito de sus entrañas; por lo qual tienen estos Santos gran cabida con Christo, y su Madre. La deuocion de San Juan Bautista la prefiere San Juan Damasceno á la de los demàs Santos, fuera de la Virgen. El

mis-

mismo Christo dixo à santa Brigida, que el Santo que despues de la Virgen su Madre mas le agradò, fue el Bautista. Tambien de los Apostoles, de la Madalena, y demâs Santos que alcançaron â Christo en esta vida, y gozaron las primicias del Espiritu Santo, hemos de ser muy deuotos, y afectos. San Pablo fue tan fiel al Emperador Andronico su deuoto, que auiendo de sucederle vna desgracia, la llorò antes vna imagen del santo Apostol. Despues deue tener cada vno particulares Santos abogados, á quien ha de procurar ganar con algunos servicios.

## §. XXIV. *De la deuocion de los Angeles.*

LA deuocion de los Angeles ha de tener muy principal lugar, y ser muy cordial, especialmente con san Miguel, san Gabriel, san Rafael, y el Angel de la Guarda de su persona, y de la familia, ò Monasterio donde habita vno, y de la Iglesia, y Altar donde ora (porque á los Altares tambien le señala su Angel que assista alli) y de la Ciudad, y de la Prouincia donde està. Hase de aduertir, que aunque los Angeles de Guarda no desamparan à nadie; pero que con algunas personas se muestran mas solicitos, y con mayor cuidado, y fauores les assisten. Y estas personas de que cuidan mas los Espiritus del cielo, se ha observado, y se pudiera prouar con muchas historias, que son los limosneros, los castos, los que estan padeciendo por amor de Dios, y los Religiosos que guardan sus reglas. Por lo qual cõviene tener ganados à los Angeles, con tener misericordia, pureza, paciencia, y obseruancia. Otra causa fue reuelada à santa Brigida, por la qual los Angeles de Guarda assisten, y se solicitan mas, y acuden con sus inspiraciones â los hombres, y es la deuocion con su Reyna la Madre de Dios, porque siempre que la nombramos, nos assisten los Angeles Custodios con mayores ilustraciones.

Estas son las deuociones mas importantes que podemos tener, assi en el modo de obrar, y la intencion de nuestras acciones, como en la deuocion de los Santos, las quales nunca hemos de dexar. Y para que mejor se exerciten cada dia, las recogerè en vna oracion, que cada mañana se podrà dezir, y serâ de mucha importancia.

## §. XXV. *Oracion en que se suman todas las deuociones mas importantes que hemos dicho, y se deue repetir cada dia para actuar la intencion de las obras, y merecer mucho.*

O Pielago de bondad! O sabiduria eterna, y omnipotente Dios! O hermosura infinita, bien mio, y vida de mi alma, y grandeza incomparable! Como puede mi cortedad igualar à vuestra inmensidad? Como puede mi corazon satisfacer al incendio de vuestro amor? Como pueden mis servicios atender à vuestros beneficios? Què barato haceis de vuestra inmensa bondad, de vuestra caridad, de vuestros beneficios, y los tormentos, y finezas de vuestro querido Hijo Jesus! Pues en recompensa de todo os contentais con mi corazon, pidiendole amorosamente, y por dadiua, como si hiziera yo cortesia en daroslo, y no fuera la mayor obligacion que ay en el mundo, ni puede auer, Hijo (dezis, Dios mio) dame tu corazon. Porque no dezis, Buelmele, que mio es, y me le deues? Porque no le tomais, pues vuestro es, y de mi no podeis esperar buen termino? Sino porque lo que quereis de mi, es la voluntad, y la gana cõ que os le ofrezco. Sino es mas que esto, yo os le entrego, Señor, de grado, yo le doy con tanta voluntad, que quisiera prelentarosle con tanto amor como os tienen los Serafines, y todas las Gerarquias de los Angeles, y Coros de los demâs bienauenturados, y su Reyna la sacratissima Madre de vuestro Hijo, y el ardiente corazon de la humanidad de mi Señor Jesu Christo, y todo quanto amor os pudieran tener todas las criaturas posibles, si todas de vna vez las criara vuestra omnipotencia, y á cada vna con mas amor que os tienen aora todos los bienauenturados juntos. Y pues aun esto no os iguala, sino que es menos que vna gota, respeto del mar, ofrezcoos el amor que os teneis, pues solo vos os podeis amar, y satisfacer dignamente. Quisiera (si fuera posible) aueros amado, y amaros siempre como vos os amais, y que todos los hombres, y Angeles os amaran por mi desta manera. Este afecto sea en agradecimiento de vuestros beneficios, en retorno de vuestro amor, y por la reuerencia, aprecio, y amor que se deue à vuestro ser, el qual afecto tuviera, y quiero, y propongo tener, aunque no me huvierades hecho beneficio alguno, solo porque me amais; y aunque esto faltara, solo por ser quien sois, digno de todo amor, lo hiziera, gozandome que seais tal, y tan excelente, que no os puedan amar bastantemente las criaturas, sino solo vos. Esta sola traza he hallado para desahogarme, suplir con deseos lo que me falta de obras. Deseo, Dios mio, hazer por vos quantos servicios os han hecho los Angeles, y quantos han hecho, harán los hombres, y pueden hazer todas las criaturas posibles, y huelgome, y gozome de ellos. Y porque todo esto es muy poco, respeto de lo mucho que sois, y yo deuo, os ofrezco con todo el deseo de mi alma, los seruicios de vuestro amado Hijo, y todos sus infinitos merecimientos, en compañia de los quales os ofrezco estas ansias de mi corazon, y todas las obras que hiziere, y pudiere hazer, assi de voluntad, como de necessidad, quantos passos diere, quantas acciones hiziere, mi trabajo, y mi quietud, mi vigilia, y mi sueño, mi abstinencia, y mi sustento. Lo qual quiero, y propongo

go hazer, solo por amor vuestro. Y protesto, que no quiero hazer obra sin este fin: y aunque no esperara gloria, ni premio de las obras buenas, las hiziera solo por agradaros mas. Y por esta causa, para ser mas acepto à vuestra infinita Magestad, con la gracia que se derrama en los Sacramentos, ofrezco todos mis deseos, y obras, para que merezca llegar mas dispuesto à ellos, y con mayor vaso, à recoger de la sangre de vuestro querido Hijo, y del precio del mundo. Y para assistir, y ofrecer mas dignamente al sacrificio de su cuerpo, y sangre, que es solamente el consuelo que tengo en esta mi pobreza, pues veo que ya tengo cosa tan rica que ofrecer, que iguale à vuestra grandeza, que es mi Redentor Jesu Christo, y su muerte, y merecimientos infinitos. Ya han encontrado aqui algun termino mis ansias, pues no puedo desear cosa mayor, ni topar cosa mas grande que lo infinito. Pero Señor, y Dios mio, que harè, que no solo os devo vna vez infinito, sino muchas vezes. Devoos vuestro ser infinito; devoos vuestro Hijo infinito; devoos vuestro amor infinito; devoos vuestros beneficios infinitos. Y assi no solo os ofrezco vna vez la muerte, y Passion de vuestro vnigenito, sino tantas vezes como se repite su memoria en las Missas que cada dia se celebran en el mundo. Todas os las ofrezco, y quisiera con toda la reuerencia, y humildad de mi alma, assistir à ellas, y recibir en cada vna con mayor reuerencia, y pureza que tienen los Serafines, el cuerpo de vuestro preciosissimo Hijo, con quien quisiera estar vniendome perpetuamente. Y ya que no me es licito recibirlo mas vezes, quisiera suplirlo con el afecto, para transformarme mas en el, y amaros (si pudiera) como el os ama. Sean, Señor, esta mi voluntad, y todas las Missas del mundo, à gloria vuestra, y bien de la Iglesia, y accion de gracias de vuestros beneficios, y en satisfacion de mis pecados, y de todos los del mundo. Ofrezco juntamente la poquedad de mis obras, las quales quiero, y pedirè recibir en penitencia de mis pecados, para serviros con mas pureza. Todos ellos tengo atrauessados en el corazon, y llaga mi alma dolorida de que os ha ofendido, y de veros ofendido. No selo, Señor, me pesa de mis pecados, sino de quantos hazen, y han hecho los hombres, y harán oy, y de aqui al dia del juizio, que todos quisiera yo euitar à costa de mi vida, y sangre, y quisiera auer padecido, y deseo padecer por ellos todos los tormentos de los Martires, y las acerbissimas penas del Purgatorio, las quales temo, porque me retardarán de vuestra vista, que sois mi amor, y mi bien, y hermosura infinita, que por lo que son en si. Y pues me franqueais, para satisfacion de mis culpas, vuestros merecimientos, y los de los Santos, no quiero perder ninguna indulgencia, que con las obras que hiziere se pudieren ganar, aunque yo no lo sepa: y las pretendo hazer con la intencion de los Sumos Pontifices, y qualquier otra necessaria para ganarlas: que quisiera hazerlo con la mayor disposicion, Fè, Esperança, y Amor feruoroso que pueda, porque todo lo que puedo hazer por allegarme mas à vos, lo quiero, y ofrezco las que pueden ser, por las Animas del Purgatorio, segun la que tuviere mas obligacion. Y todo yo, con todo lo que puedo, y valgo, me dedico à vuestro servicio, y quisiera repetir este ofrecimiento con todas las veras de mi corazon, mas vezes que respiro. Y para que os sea mas acepto este holocausto, os le ofrezco por manos de vuestro precioso Hijo, pidiendoos todas las cosas por èl, presentandoos sus merecimietos, y de todos los Santos, con cuyas oraciones me encomiendo; y os suplico no las impida yo por mis culpas. Especialissimamente invoco la misericordia, è intercession de la Madre de misericordias, la de su Esposo San Joseph, la de sus padres, Joachin, y Ana, la de sus criados, y vassallos, los Espiritus soberanos, y singularmente san Miguel, san Gabriel, san Rafael, y el Angel de mi Guarda, la de los parientes, y queridos de vuestro Hijo, San Juan Bautista, San Juan Euangelista, la de San Pedro, y San Pablo, y Santa Madalena, en cuya compañia os ame, y bendiga, y haga aora en la tierra vuestra voluntad, como se hazen en el cielo; fuera de la qual, ni en mis oraciones, ni obras, ni deseos, quiero otra cosa. Cumpla yo, Señor, y todos los hombres en este valle de lagrimas, vuestro santissimo querer, como en la bienauenturança le cumplen los Angeles, y deseo, yo hazer, y cumplir por todos los siglos de los siglos. Amen.

## §. XXVI. *Modo para encerrar en vn santo afecto, y oracion jaculatoria, muchos actos, y feruorosos, y oraciones.*

Esta oracion, y holocausto se auia de ofrecer muchas vezes al dia. Pero porque expressamente no sera cosa facil á todos, se puede ofrecer virtualmente, teniendo vno esta voluntad, que cada vez que leuantare el corazon al cielo, la quisiera dezir enteramente, haziendo como pacto, y concierto con Dios de esta su voluntad. Y sera de mucha importancia, si assi para esta oracion, como para otros afectos de virtudes, y oraciones jaculatorias, que en el tratadito, que intitulamos, *Llamas de Amor Diuino*, propusimos, y para otros santos propositos que se pueden ofrecer, se hiziesse con Dios vn prudente concierto, que se tuviessen por repetidas siempre que dixessemos algunas jaculatorias, que concerniessen con ellos. El Padre Alvaro Arias, de nuestra Compañia, escriuiò vna deuota formula deste contrato espiritual, la qual me ha parecido representar aqui casi con las mismas palabras, porque son pocas las que añado. Pido à todos los estimadores de las riquezas espirituales, que viendo esta admirable industria para grangear las muy gran-

grandes, y repitan, y lean este concierto muchas vezes, el qual pueden facilmente aplicar à la Virgen sus deuotos. El concierto con Dios es el que se sigue.

### *Concierto fructuosissimo con Dios.*

YO criatura miserable, y pecadora, hago este contrato con vos, Señor, y Criador mio, por el qual entrego, y consagro toda mi alma â vos por esposa, ò por mejor dezir, por sierva, y esclaua perpetua, y con resolucion entera de hazer perfetamente vuestra santa voluntad, con todas mis fuerças, y en todas las cosas que se me ofrecieren, y con perfeta abnegacion de mi mismo. Y por tanto, con mi misma mano, ò por mejor dezir, con todo el afecto que puedo, escriuo en las telas del corazon este contrato, y escritura, con aquella intencion, eficacia, donacion, y resignacion, que vos conoceis ser la mejor, y mas agradable à vos, sin repugnancia, ò contradicion alguna de mi parte. Y para mayor firmeza deste contrato, y voluntad mia, propongo por testigos â la Santissima Virgen Maria, y à todos los Angeles, y Cortesanos del cielo, â quien suplico humilmente me alcancen de vos, Señor mio, eficaz gracia para cumplir perfectamente este assiento, contrato, y oferta que hago, à mayor honra, y gloria de vuestra suprema Magestad, à quien adoro, y reuerencio, inclinado hasta el profundo abismo de mi nada, suplicando humilmente os digneis de admitir, y aceptar con agrado este contrato que con vos, Señor, hago, y de sellarlo con vuestro santo sello en presencia de la Santissima Virgen Maria, y de toda su Corte.

Es pues, Señor, el contrato que con vos quiero hazer, este: Que todas las vezes que con la boca, y con el corazon dixere, ò formare ciertos afectos, ò aspiraciones breues, vos, Señor, las recibais por vuestta bondad en el modo que ya declaro.

### *Jaculatoria de Ofrecimiento.*

TOdas las vezes, ò buen Jesus, que con la boca, ò con el corazon, dixere: Yo, Señor, ofrezco, ora passe adelante, ora no, ò dixere cosa equivalente, pretendo ofrecer á vuestra Magestad, con el mayor afecto q̃ puede caber en vn corazon criado, y aun en todos los criados, y posibles, lo siguiente. Primeramente me ofrezco á mi mismo, cuerpo, y alma, pensamientos, palabras, y obras, à gloria vuestra, con perfecta abnegacion de mi mismo, resignandome todo en vuestra santa voluntad, para que se cumpla en mi perfectamente: de manera, que nada quiera, ò no quiera, si no lo que â vos agradare, renunciando, como renuncio, al demonio, mundo, y carne, con todo quanto ellos me pueden ofrecer.

Ofrezcoos todos los gustos licitos que se pueden tomar, que si estuviera en mi mano los dexara por vos.

Ofrezco todas las riquezas, y aueres, que si fuera dueño dellos los empleara todos en honraros, y remediar vuestros pobres.

Ofrezcoos, Señor, todas las penas, dolores, enfermedades, angustias, congojas, tentaciones, martirios, afrentas, testimonios que hasta aora se han padecido, y padecerán en el mundo, Purgatorio, Infierno, como si yo lo padeciera todo esto por vos, teniendo mi corazon preparado para padecerlo con vuestra gracia, si esso fuesse voluntad, y gloria vuestra.

Ofrezcoos, Señor, todas las buenas obras, palabras, y pensamientos que han tenido, dicho, y hecho todos vuestros siervos, con que os han agradado, y las que harán hasta fin del mundo, como si fuessen hechas por mi. Y mas ofrezco las que pudieran hazer todas las criaturas posibles por toda la eternidad: de manera, que si yo pudiera, las hiziera, dixera, ò pensara, todas à mayor gloria vuestra.

Ofrezcoos juntamente todo quanto os he ofrecido en mi vida, porque en este vltimo ofrecimiento quiero que se encierren los demas, y los quiero repetir, y confirmar.

### *Jaculatoria de Penitencia.*

TOdas las vezes que dixere: A mi, Señor, me pesa, aunque no passe adelante, ò dixere cosa equivalente, es mi intento tener la contricion de mis pecados mas firme, mas pura, y mas dolorosa, que puede caber en corazon criado, ayudado de vuestra abundantissima gracia. Y assi quisiera tener por mis pecados todo el dolor, y lagrimas que han tenido todos los verdaderos penitentes que hasta aora ha auido, y abrá. Y para entera satisfacion de mis culpas quisiera tener fuerças para hazer todas las penitencias corporales que ellos hizieron, y las que pueden hazer todos los verdaderos penitentes, vniendo esta satisfacion con la que vos, Señor, ofrecisteis en la Cruz por culpa de todos los hombres.

### *Jaculatoria de agradecimiento.*

TOdas las vezes que dixere: O Señor piadosissimo, gracias os doy, pretendo agradeceros con el afecto mayor que vos conoceis, y puede auer en corazon criado, los beneficios siguientes.

Lo primero, que me criastes, dexando de criar otros muchos que conoceis, y me distes alma con todas sus potencias, y cuerpo con todos sus sentidos, y me criastes en tierra de Christianos, donde gozasse de la luz de la Fè, y verdadera Religion.

Lo segundo, porque me aueis conservado, y sustentado hasta aora, y à este fin criastes tanta variedad de criaturas para mi servicio, y me aueis librado de innumerables peligros de alma, y cuerpo, temporales, y eternos.

Lo tercero, porque me redimiſtes, baxando del cielo á la tierra, haziendoos hombre, padeciendo grandes trabajos, pobrezas, dolores, afrentas, haſta morir en vna Cruz entre dos ladrones.

Lo quarto, porque por el bautiſmo me hiziſtes hijo vueſtro, y de vueſtra Igleſia, infundiendome Fè, Eſperança, Caridad, y me aueis concedido los otros Sacramentos, admitiendome tantas vezes á penitencia, y ſagrada comunion.

Lo quinto porque me aueis ſufrido tantas maldades, y pudiendome caſtigar por ellas con el infierno, que tambien tenia merecido, no lo aueis hecho, antes añadiendo miſericordias á miſericordias, me llamaſte dulciſsimamente, y me recibiſte â penitencia, y amiſtad vueſtra, por el amor ſingular con que me amais, y gouernais, diſponiendo todas las coſas, aſsi proſperas, como aduerſas, para mayor bien mio.

Lo ſexto, por los beneficios particulares que tengo recibidos de vueſtra mano, y nos manifieſtos, y otros ocultos â mis ojos, tanto mas liberales, quanto menos conocidos. Y finalmente, porque como eſpero me teneis predeſtinado para vueſtra eterna gloria, para la qual me aueis encaminado con tantos auxilios, y ayudas de coſta: y tambien por todos los beneficios particulares, y generales que me aueis hecho, hazeis, y hareis à todos los hombres, y demás criaturas vueſtras.

### *Faculatoria de alabanças.*

TOdas las vezes que con el corazon, ò con la boca dixere: O gran Señor, yo os alabo, pretendo con el mayor afecto que puede caber en vn corazon criado, daros todas las alabanças que os han dado, dan, y darán todos los hombres que ſon, y ſerán, y las que os dieran todas las criaturas poſsibles, ſi eternamente os eſtuvieran alabando, y las que aora os dan, y darán todos los Angeles, y bienauenturados para ſiempre.

Mas pretendo daros todas las alabanças que de vos eſtan eſcritas en la Sagrada Eſcritura, y libros de Santos, y todas las que ſe eſcriviràn haſta el fin del mundo.

Iten, todas las alabanças que os diò la Virgen Santa Maria, las que os diò vueſtra ſacratiſsima humanidad, y os dará perpetuamente, y las que os dán vueſtras diuinas perfecciones, y obras marauilloſas. Finalmente pretendo daros todas las alabanças que os dieran todos los polvitos de la tierra; todas las gotas del mar, rios, y fuentes; todas las hojas de arboles, y plantas, ſi cada vna tuviera ſu lengua, y coraçon, y yo quiſiera tener todas eſtas, y las demas lenguas criadas, y poſsibles, para alabaros con todas ellas con eterno afecto, y deſeo de vueſtra gloria.

### *Faculatoria de peticion.*

TOdas las vezes que con la boca, ò corazon dixere: O mi Dios, yo os pido, ſin paſſar adelante, es mi intencion pediros las coſas ſiguientes para mi, y para otros.

Lo primero, que me concedais todo lo que en la oracion del Pater noſter vos enſeñaſtes à pedir.

Lo ſegundo, el perdon de mis culpas paſſadas, y graça à que me preſerve de las que pueda cometer, grandes, y pequeñas.

Lo tercero, el conocimiento de mi miſeria, y de vueſtra grandeza, acompañado con el don de la perfeta oracion.

Lo quarto, las Virtudes Teologales, y Dones del Eſpiritu Santo en grado heroico.

Lo quinto, las Virtudes Morales perfectas, principalmente la humildad, caſtidad, paciencia, manſedumbre, mortificacion, y obediencia.

Lo ſexto, que quiteis de mi todo lo que os deſagrada, y pongais todo aquello con que puedo agradaros mas, y ſervir mejor á gloria vueſtra.

Lo ſeptimo, que comuniqueis vueſtra diuina luz, y ayudeis, y conſerveis en vueſtra gracia, y amor à todos vueſtros fieles, eſpecialmente al Sumo Pontifice, Cardenales, Obiſpos, Religioſos, y Principes Chriſtianos.

Lo octauo, que alumbreis à los Gentiles, para que os conozcan, y amen, convirtais â los Hereges, y Ciſmaticos, reduzgais â vueſtra gracia á los pecadores, y à los juſtos mejoreis en toda virtud.

Lo nono, que os compadezcais de las Animas del Purgatorio, y pido por cada vna en particular, y por todas las neceſsidades de mis proximos, que no puedo remediar, principalmente los que ſe me han encomendado.

### *Faculatorias de Conformidad.*

TOdas las vezes que dixere: O mi Dios transformame, pretendo con el mayor afecto que es poſsible, tomar todos mis pecados, è imperfecciones, y juntas como en vn manojo, arrojarlas en el horno de vueſtro amor, donde ſe conſuman, y acaben, y con las veras, y deſeos poſsibles buſcar, dulce Jeſus, vueſtra perfecta imitacion, eſpecialmente en aquellas virtudes que en vos mas reſplandecieron, como ſon, caſtidad, pobreza, humildad, paciencia, manſedumbre, obediencia haſta la muerte, y muerte de Cruz, con deſeo intimo de aſſemejarme à vos.

### *Faculatoria de Amor, y Vnion.*

TOdas las vezes que dixere: O Dios, y bien de mi alma, amoos, vnidme con vos inſeparablemente, pretendo amaros con el mayor afecto de amor que vos co-

noceis ser posible, gozarme sumamente de todos vuestros bienes; y que sea vn Dios Trino, y Vno, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, infinito, eterno, omnipotente, &c. Deseo que todas vuestras criaturas os conozcan, amen, y sirvan con todas sus fuerças. Mas deseo, y prétedo transformarme todo en vos; de manera, que nada piense, ame, ni pretenda, sino à vos: Pretendo traspassar toda mi voluntad en la vuestra: de manera, que nada quiera, sino lo que vos quereis, ni dexe de querer, sino lo que os desagrada, teniendo vuestro diuino beneplacito por el mayor de mis gustos, y felicidades, assi en lo prospero, como en lo aduerso, sin mas voluntad propia.

*Jaculatoria, y Afecto general.*

TOdas las vezes, que dixere: Dios mio, y todas las cosas, pretendo, Señor, en lo intimo de mi corazon, hazer, dezir, y pedir todo lo comprehendido en los afectos passados; esto es, pretendo ofrecer, agradecer, alabar, pedir conformarme, y vnirme perfectamente con vuestra Magestad, y juntamente tener para con vos todos los afectos, y finezas, y posibles.

§. XXVII. *Otro modo breuissimo de concierto con Dios.*

DIos mio, por ser tu quien eres, quisiera cada instante deshazerme por ti, y hazer todo lo posible, agradandote con infinitos servicios, y amor. Quisiera tener toda caridad, quanta puede ser, ò imaginarse, toda contricion posible, agradecimiento, penitencia, humildad, mortificacion, y paciencia de todos los modos de penas que conoce tu sabiduria. Toda vnion de amor contigo, oracion, finezas, alabanças, afectos, obras buenas, y todas las virtudes. Ofrezcote todo quanto te puede ser agradable, con todos los sacrificios posibles, con los quales quisiera darte quanta honra se puede, como te la dió mi Redentor con su vida, y passion, cuyos meritos te ofrezco, y cada momento quisiera hazerlo.

Todos estos actos es mi voluntad multiplicar tantas quantas vezes es posible, è imaginable, y esto solo por tu amor, y por todos los motiuos buenos, y agradables á ti que puedo, y devo. Y assi en señal de que los ratifico con el mayor afecto que puedo: *Digo, Señor, que lo dicho dicho.*

Este exercicio para tenerle mas en la memoria, serâ bien renouar por lo menos cada mañana, y para actualizarle entre dia, bastarà en breue mirar à Dios, y dezirle de corazon: *Señor, lo dicho dicho.*

Y para mas aliuio de la memoria seria muy conveniente el tener estas palabras escritas, donde de ordinario se encontrassen.

§. XXVIII. *Modo para sacar merito por la satisfacion de las obras, y lo mucho que interesa quien ofrece por las Animas del Purgatorio la satisfacion de sus obras, y no reservarla para si.*

ES tan grande cosa la gracia, que la hemos de procurar adelantar con todos los modos posibles, y assi propondremos aora vna industria de grande interes para nosotros, y vtilidad para las animas del Purgatorio, con la qual los viuos ganarán mas gracia, trocando (digamoslo assi) la satisfacion en merito, y las animas posseerán mas presto la gloria, con cuya deuocion se interessarán grandes bienes espirituales; porque entre las deuociones mas agradables à Dios, y mas prouechosas para nosotros, es la de las almas del Purgatorio. Y assi ha significado su diuina Magestad lo mucho que en esto le sirve, con tales notables, y milagrosas demostraciones, de que se ha escrito mucho. Solo se recogerán aqui algunos frutos della, bastantes para animar à todos sean muy liberales con aquellas hijas de Dios, y esposas del Spiritu Santo, para ayudarlas con sufragios, y con la satisfacciõ de las obras buenas que hizieren, ofreciendola toda por ellas, sin temor de q̃ por esto se pierda, sino que será de marcha ganancia de aquel q̃ no reservare parte de satisfacciõ para si, por darla toda à las esposas santas de Christo N. Redentor, que están detenidas en aquellas terribles penas.

El primer fruto es el aumẽto grande de merecimientos q̃ puede auer en esto, porque de tres cosas que tienen las obras buenas de los justos, que son, merecimiento, impetracion, y satisfacion, la mayor de todas es el merecimiento, por el qual nos hazemos mas agradables á Dios, y mas amigos suyos, recibiendo mayor gracia, y adquiriendo nuevo derecho para mayor gloria. Y no ay duda, sino que si pudiera vno conuertir la satisfacion en merecimiento nueuo; esto es, si pudiera hazer que la parte de satisfacion se le añadiera de mas merecimiento, sobre el q̃ de suyo tenia la obra buena, que conviene hazerlo. La razon es, porque assi como la gloria de los bienauenturados es sin comparacion mayor bien, que son mas las penas del Purgatorio: assi tambien es mayor cosa tener derecho, y accion para posseer mas grande gloria, que no escusa para no padecer aquellas penas. Pues el que ofrece su satisfacion por las Animas del Purgatorio, esto hize, que conviertela satisfacion en merecimiento; porque semejante caridad es vn acto heroico de grã virtud, por el qual lograrâ gloria eterna con la satisfacion, que no le auia de prouechar para esso, convirtiendo aquello con que auia de satisfazer, en gran merecimiẽto suyo, y juntamente aprouechando à otros. Lo qual es digno que se repare mucho, porque fuera de ser la gloria mayor bien, que mal es el Purgatorio, se ha de considerar, que es eterno el prouecho, y aumento de la gloria, y so-

solo temporal la pena del Purgatorio, entre la qual vá gran diferencia, y vna distancia infinita. Y por gozar de bienes eternos, aunque fueran en pequeño grado, se auian de sufrir grandes males temporales.

Allegase à esto, que en todas nuestras cosas deuemos desear hazer lo que es mas agradable à los ojos diuinos, no buscando nuestro interes, y comodidad, sino el mayor beneplacito de Dios. Y mas vale agradar mas à Dios, que dexar de padecer. Pues el que por temor de la pena guarda la satisfacion para sí, lo que suele querer, es dexar de padecer: pero el que la ofrece por aquellas santas almas, queridas, y amadas de Dios, agrada con nueua fineza á la Magestad diuina, porque haze vn acto de gran misericordia, y caridad.

Imita en esto à San Pablo, y otros grandes Santos, que por la caridad que tenian à sus hermanos, deseauan ser por ellos Anatema de Dios; esto es, ser apartados por lo menos temporalmente, de gozar de Dios. Esto mismo haze quien por el amor que tiene à Jesu Christo, deseando que sus hermanos, y las esposas queridas del Espiritu Santo, le gozen presto, se expone à dilatar su propia gloria, y el ver claramente á Dios: y esto no estandose quieto, sino padeciendo lo que ellas auian de penar, porque glorifiquen desde luego â su Criador. Lo qual es acto muy generoso, porque no solo es priuarse entre tanto de aquel gozo eterno, sino sujetarse à padecer tormentos tan grãdes. Pues si fuera acto de vna insigne caridad, quitarse vno el pan de la boca por darle â vn necesitado, y despojarse de sus vestidos por darlos à vn pobre desnudo: que sera ponerse à padecer tales tormentos, porque no los padezca vna hija de Dios, y esposa de Christo, que le ha de glorificar mas que no èl? La prueua de caridad es dar la vida por sus hermanos, y no puede dexar de ser grã caridad, dar mas que la vida, porque sin duda mas es padecer en el Purgatorio, que sufrir la muerte, y mucho mas el dilatarle à vno aquel gozo eterno que espera. Y si por vn jarro de agua que se dè cõ caridad, se promete premio de gloria eterna: quien haze tanto mayor limosna, què merecerà?

Considere lo que la Sagrada Escritura encomienda, y alaba la limosna que se haze al cuerpo, porque casi todos sus bienes, y alabanças estarán en esta limosna que se haze à vn alma. Y si quien dá limosna de los bienes que ganò con su sudor, y trabajo personal, puede merecer mas que quien la dà de los que heredò, y no le costaron nada: quien dà bienes mayores, y que le costaron sudor, y trabajo, y sangre, haziendo muchas penitencias, passando muchas vigilias, padeciendo muchas incomodidades en ayunos, y grandes mortificaciones, quanto merecerà?

Añadese â lo dicho, que se dà esta limosna espiritual á personas nobles, y que estàn en estrema necesidad, porque se dá á hijas, y esposas de Dios muy queridas, que están padeciendo increibles tormentos, y no se pueden ellas valer por sí, las quales quanto mas cerca estan de gozar del sumo bien, no tendràn menores ansias, ni padeceràn menos martirio de deseo. Y todo esto que padecen, lo padecen sin ganancia, y prouecho que las pueda aumentar merecimiento alguno: y quanto mas se detienen en el Purgatorio, mas dura el estar priuada la celestial Jerusalen de aquellos Ciudadanos suyos, la Iglesia, y los fieles de la tierra de nueuos patrones, y abogados delante de Dios.

Tambien es grande fruto desta deuocion, empeñar, y obligar à la alma que se saca del Purgatorio, la qual por el singular beneficio que recibe quando entra á gozar del sumo biẽ y mas saliendo de tal estremo de penas; se dá por muy obligada para estar rogando perpetuamente por su bienhechor, recabandole muchos bienes, y gracias del cielo. Porque como los bienauenturados conocen ser infinito el bien que han recibido, y ellos son agradecidissimos, al passo de la grandeza de la bienauenturança que gozan, procuran sea su agradecimiẽto. Con lo qual el deuoto de las almas del Purgatorio tendrà tantos agentes en la Corte de Dios, que soliciten el negocio de su salvacion, quantas almas huviere fauorecido, y sacado de aquellas penas. Lo qual podrá ser â vno mas prouechoso, que si la satisfacion de las obras la huviera guardado para sí. Porque mayor cosa es assegurar mas su salvaciõ, como lo haze por este camino, teniendo tantos procuradores de ella, que no el riesgo á que se puede poner de detenerse en el Purgatorio, por no auer guardado para sí la satisfacion. Lo que pueden con Dios las oraciones de las animas, quando agradecidas â sus bienhechores, ruegan à Dios por ellos, y por sus cosas, se vé claramente con la certidumbre con que las cosas que se les encomiendan salen, sucediendo como sus deuotos desean, que parece ser como cosa infalible, y cierta el ayudarles, y socorrerles, aun en cosas temporales. Pues si en estas son tan eficaces, y puntuales en correspondernos, que serâ para los bienes eternos, y espirituales, que pedirân ellas con mas voluntad, y Dios los concede de mejor gana, de cuya intercesion puede ser dependa la salvacion de alguno.

Ni solamente se interessan las intercessiones de aquella alma santa que sale del Purgatorio; pero la del Angel de la Guarda de la misma alma, y de otros Santos con quien tuvo en vida deuocion, que todos la ayudarán à ser agradecida á su bienhechor. Demàs desto, se gana la voluntad á Christo, por aquel gusto que recibe, en que salga vna esposa suya de aquel trabajo. Lo qual se podrà echar de ver con este exemplo. Si esperando vn poderoso Rey à vna gran Princesa, que era esposa suya, â quien amaua mucho, para acabar de celebrar las bodas con ella, ella se perdiesse de modo, que la cautiuassen enemigos, los quales mal-

maltrataſſen indignamente ſu perſona. Si entonces ſe ofrecieſſe vn eſtraño á quedarſe cautiuo en lugar ſuyo, y á lleuar todo el rigor que con ella ſe auia de vſar, porque quedaſſe libre, y llegaſſe preſto á los brazos de ſu eſpoſo, què fineza fuera eſta? Y con que agradecimiento le quedaria, no ſolo aquella Princeſa, pero mucho mas ſu eſpoſo el Rey, y todo ſu Reyno? Eſto miſmo paſſa en nueſtro caſo, que no ſolamente el alma, eſpoſa de Chriſto, queda agradecida al que la ſaca del Purgatorio, donde eſtaua detenida, ſino el miſmo Chriſto, y toda la Corte del cielo, y no ſolo ella intercederà por ſu bienhechor, y libertador: pero el miſmo Dios, ſin eſperar ruegos, pagará, y premiará aquel ſeruicio.

Fuera de todo eſto, ha de tener vno por grã ganancia tener en el cielo quien glorifique, y ame á Dios por èl, porque quien finalmente ama â Dios, eſſo ha de procurar, que ſea ſu infinita Mageſtad enſalçada, y glorificada; y ya que el no puede con la pureza que ſe deue eſtando en eſta vida, amar, y engrandecer á ſu Criador. Como lo hazen los bienauenturados, deue tener à grande dicha, que otro lo hiziеſſe por èl en el cielo, ſi pudieſſe poner ella vno que por ſi glorificaſſe á la infinita bondad de ſu Criador. Pues eſto haze quien con indulgẽcias, y la ſatisfacion de ſus obras, quiere ſacar vna alma del Purgatorio, para que deſde luego alabe, y engrandezca à Dios en vez ſuya.

Allegaſe a eſto, que cada vno ha de preſumir, que otro ſerà mejor, y mas ſanto, y que alabará mas à Dios: y aſsi quando ſaca vna alma de Purgatorio, ha de hazer cuenta que pone en el cielo quien deſde luego dè á Dios mayor gloria que èl le darà. Y aſsi ſe ha de conſolar penſando que tiene en la gloria á vn ſanto, que mientras èl duerme, come, y bebe, eſtarâ alabando á Dios por èl.

Es tambien de mucha conſideracion, que no ſolo grangea para ſi el deuoto de las animas, grandes bienes; pero que juntamente negocia para otros, y haze bien à muchos, con grande gloria de la Igleſia Triunfante, y Militante: Porque es cauſa de gran contento, y regozijo à toda la Corte del cielo, que haze fieſta quando ſe aumenta el numero de ſus Ciudadanos, porque ſi en el cielo ſe haze fieſta por la converſion de vn pecador, que puede bolver á pecar; tambien la harán grande con vn bienauenturado, que ya no puede pecar. Eſpecialmente ſe regozijará el Angel de guarda de la alma, que es ſacada del Purgatorio, por el triunfo con que entra en el cielo la criatura que tuvo â ſu cargo. Tendran tambien particular fieſta los Santos de quien fue deuota el alma, ſus parientes, y amigos bienauenturados, y los que ſon de ſu coro, como los virgenes, ſi es virgen, y los confeſſores, ſi es confeſſor, &c. Haze fieſta la Virgen, con ver bien empleada ſu interceſsion, Chriſto por ver logrado el fruto de ſu Sangre, y Paſsion. El Eſpiritu Santo por la comunicacion de ſus dones. El Padre Eterno por el bien que deſeò de ſu criatura.

La Igleſia Militante intereſſa tambien en eſto, ganando vn nueuo Abogado, y los parientes, y amigos de aquella anima: y finalmente todos los predeſtinados, y juſtos, todos los hombres, y toda la naturaleza tienen razon de alegrarſe, porque entra à alabar al Criador vna criatura ſuya.

Ayudará tambien conſiderar, que vno que viue no tiene de preſente neceſsidad de ſatisfacion, y la tienen las animas; y aſsi parece conforme á razon eſta liberalidad con ellas. Lo primero, porque no ſe eſtè ocioſo eſte caudal eſpiritual, ſino que tenga luego tan notable fruto, y ſe emplee luego eſte talento. Lo ſegũdo, porque la neceſsidad preſente de mi hermano pide, que yo le ſocorra con lo que por aora no he meneſter. Si vno, eſtando bien comido, y veſtido, le ſobraſſe vn pan, y otro veſtido, y llegaſſe à èl vn pobre deſnudo, temblando de frio, y que perecia de hambre, y le pidieſſe remedio de ſu vida, ſeria bueno que el otro no le quiſieſſe fauorecer, ſino que le dexaſſe morir, diziendo: No os puedo dar nada, porque eſte pan que me ſobra podrà ſer que le aya meneſter la ſemana que viene, y eſte veſtido quiza tendré neceſsidad dèl dentro de vn año? Què reſpueſta podia auer mas ſin piedad que eſta? Pues à quien no moverà, ſi eſtando vna eſpoſa de Chriſto abraſandoſe en aquellas terribles penas del Purgatorio, diziendo: *Miſeremini mei, miſeremini mei, ſaltem vos, amici mei*, no la quiſieſſemos ayudar con la ſatisfacion que aora no auemos meneſter, por guardarla para quando muramos, que podrá ſer ſe paſſen muchos años, y que entonces no la ayamos meneſter, y con eſto ſe quedará como perdida, ſin aprouechar à nadie. Todo eſto confirma la vida de S. Chriſtina que auiendo muerto, y ſiẽdo lleuada por los Angeles al Paray ſo, la diò Chriſto à eſcoger, ſi queria quedarſe cõ èl en la gloria, ò bolver à la vida para hazer penitencia por las Animas de Purgatorio: ella eſcogiò eſto, lo qual fue muy acepto al Señor, q̃ concurrió con notables milagros à eſta eleccion, concediendola que los eſpantoſos tormentos con que ſe afligia por las animas, no la conſumieſſen. Tan agradable es á ſu diuina Mageſtad, que ſe aplique la ſatisfacion de nueſtras obras por los difuntos. Y eſta Santa por hazer eſto lleuò bien el dilatarſe el tiempo en que auia de ver à Dios.

Allegaſſe à todo eſto, q̃ el q̃ diere, de la manera dicha, toda ſu ſatisfacion à las animas del Purgatorio, no quedará èl ſin remedio. Lo primero, porq̃ en eſte miſmo acto virtuoſo, y de tan grã caridad, ay grande ſatisfacion, porq̃ ſi la limoſna q̃ ſe haze para remediar al cuerpo, es de las obras mas ſatisfatorias que ſe pueden hazer: claro eſtá que la limoſna eſpiritual que ſe haze al alma no ha de carecer de ſatisfacion.

cion. Lo ſegundo, porque ay muchos Jubileos, è Indulgencias, que no ſe pueden aplicar à las Animas de Purgatorio, y las puede vno, y deue ganar para ſi. Lo tercero, porque â cargo de Dios eſtà diſponer, que quien tuvo tan grande caridad con las eſpoſas de Jeſu Chriſto, que eſtân en el Purgatorio, no por eſſo pierda, ſino que tenga menos purgatorio, que tendria ſi guardara para ſi toda la ſatisfacion, ò ayudandole ſu Mageſtad con ſu gracia, para que no tenga mucho que purgar, cuidando que no peque, ò inſpirando à otros que rueguen por èl, y le apliquen ſu ſatisfacion; en lo qual vá mucho, porque la ſatisfacion propia no es ſino vna, y las que otros le aplicaren ſerán muchas, y podrà acontecer, que ſu ſatisfacion propia no le libre de largo purgatorio, y que con las que otros le aplican, le tenga mas breue: por donde ganará mucho mas que ſi huviera guardado para ſi la ſatisfacion. Allegaſe á eſto, que las animas que por ſu medio eſtuvieren en el cielo, en viendo à ſu benefactor en el Purgatorio, intercederàn con Dios para que le proueá de remedio, pues ſe lo deuen de juſticia. Conſidereſe eſto mucho, porque ſi vn hombre por libertar vna eſpoſa de vn gran Principe dieſſe toda ſu hazienda, claro eſtá, que ella, y èl le quedauan obligados ſi le vieſſen en ſemejante trabajo, de ſacarle dèl. Aſsi parece que Chriſto, y las ſantas animas ſus eſpoſas, deuen como de juſticia (digamoslo aſsi) ſacar del Purgatorio à ſus deuotos. Eſtimemos mucho eſte fauor que Dios nos hazè, dexando en nueſtra poteſtad el repartimiento, y diſpoſicion de nueſtras obras ſatisfatorias, y de muchas indulgencias, para que aſsi ayudando con ellas á las almas ſus eſpoſas, ſe nos dè ſu diuina Mageſtad por obligado.

De aqui ſe ſigue, que no es contra la caridad bien ordenada, que empieza de ſi miſmo, el deſapropiarſe de toda la ſatisfacion de ſus obras, por darla à las Animas del Purgatorio, pues por eſte camino ſe puede intereſſar mas que ſi la reſervara vno para ſi. Por lo qual, grandes ſiervos de Dios lo han hecho aſsi, y aun paſſado mas adelante, como lo hizo el devoto, y ſervoroſo Padre Hernando de Monroy, de nueſtra Compañia, que fue vn gran dechado de hombres eſpirituales, y varones Apoſtolicos, el qual antes que murieſſe, por eſcrito hizo donacion á las Animas del Purgatorio de las Miſſas, y obras ſatisfatorias que deſpues de muerto ſe auian de dezir, y aplicar por la ſuya.

Y no ay eſcuſa en dar à las almas lo que le ſobrare à vno de ſatisfacion propia, y de las Miſſas que le dixeren deſpues de muerto, y obras ſatisfatorias que por el hizieren; porque acontecerà muchas vezes, que no aya meneſter tanto, y ſi no aplica lo que ſobrare, ſe irà al teſoro de la Igleſia, que no lo hameneſter, y no aprouechará lo que podia ayudar á otros. Eſto es meneſter que adviertan los que hazen teſtamento, y mandan dezir muchas Miſſas, porque ſerà bien, que por lo menos apliquen por otras animas, ſi acaſo le ſobraren algunas, que tal vez podrá acontecer, que vno no aya meneſter tantas. Vltimamente ſe deue advertir, que aplicando vno á las animas todas las indulgencias que puede, en parte las aſſegura mas, por quanto podrá acontecer, que eſtè en pecado mortal, y aſsi no ganará la indulgencia para ſi; pero ſi es por las Animas del Purgatorio, aunque eſtè en pecado mortal, es opinion pia, y prouable, que ganará las indulgencias haziendo las diligencias neceſſarias.

## §. XXIX. *Modo de aplicar las buenas obras, y indulgencias, por las Animas del Purgatorio.*

EN el modo de aplicar toda la ſatisfacion, ſe ha de procurar ſea deſuerte, que no ſe pierda nada, y ſe gane todo lo que ſe pudiere ganar, porque podrà acontecer, que aquella alma por quien ſe aplica no la aya meneſter, y aſsi ſeria no hazer nada, pues no aprouecharà, ni á aquella alma, ni à otra: no aprouecharà à aquella alma, porque podrá ſer eſtar en el cielo, ò en el infierno, y aſsi no la podrà ayudar mi ſatisfacion: á otra tampoco no ſocorrerá, porque no ſe la ha aplicado. Por lo qual, para hazer mayor gloria de Dios, y prouecho de las almas, y nueſtro, eſta aplicacion, ſerà mejor aplicarla por muchas, no en confuſo, y en general, ſino de la manera que dirè, porque los que la aplican en comun por todas las animas, ſi bien no ſe perderà nada deſta manera, vendrâ à hazerlas no tanto fruto, porque como ellas ſean muchas, y lo que ſe les aplica poco, repartido entre tantas, cabeles caſi nada: y ſi ſe diera todo à vna ſola, fuera mucho, y muchas vezes baſtàte para ſacarla del Purgatorio, con que quedará aquella alma muy obligada à ſu bienhechor, de la manera que vn eſclauo quedará mas agradecido al que le dá todo el precio de ſu redencion, que ſi recibiera parte de lo que ſe repartiò entre otros muchos. Vn cautiuo que ſale de ſu ſervidumbre con la limoſna de muchos, queda menos agradecido à cada vno, por repartirſe el agradecimiento entre todos: mas ſi la limoſna es de vno ſolo, le queda reconocido, y como eſclauo: de la miſma ſuerte el agradecimiento de vn alma que ſale por la ſatisfacion de vno ſolo, es grande, y de gran fruto.

Ha de aplicarſe, pues, la ſatisfacion en particular por algun alma determinada; pero deſta manera, que no pare en ella ſola la aplicacion, ſino eſtenderſe â otras, haſta que tope con alguna, ſubſtituyendo vnas à otras, con condicion, que ſi la primera no ha meneſter mi ſatisfacion, ò no tanta, vaya, por lo menos, ò que ſobra á otra ſeñalada: y ſi eſta no, vaya à otra, con eſto eſtá ſegura la aplicacion.

Veamos aora, porque almas en particular ſe-

ſerâ mejor aplicarla, ò ſubſtituirlas por otras; porque vnos la ofrecen por la que tiene mas neceſsidad, otros por la que eſtà mas cerca de ſalir. Digo, que lo primero ſe ha de aplicar por aquella à quien tuvieremos alguna obligaciõ, de juſticia, ò de piedad, ò de caridad, ò de agradecimiento, ò de obſervancia, como por los padres, por algun pariente, amigo, bienhechor, ò compañero, ò ſuperior: deſpues deſto, y en lugar dellos, quando no tienen neceſsidad, ſi ſe ofreciere, por la anima mas neceſsitada, ò las que eſtuvieren mas cerca de ſalir, eſtará bien empleado. Y ſi alguno preguntare qual deſtas dos aplicaciones ſerâ mejor, digo, que ſi ſe mira ſolo la mayor gloria de Dios, y lo que á noſotros mejor nos eſtará, que ſerà mejor ofrecerlo por el anima mas ſanta, y que mas agradò â Dios. La razon es, porque aunque parece mayor miſericordia ofrecerla por la que eſtà mas neceſsitada, pues eſtà en mayor miſeria: con todo eſſo ſe puede hazer acto de mas caridad, que es mayor virtud que la miſericordia, ofreciendola por el anima mas juſta, y que mas amò à Dios, mirando à la mayor gloria de ſu diuina Mageſtad, y quanto mas ha de glorificar eſta alma â ſu Criador, y que es mayor razon que ſalga eſta primero del Purgatorio, pues ha de alabar mas à ſu Dios, y le ſue mas leal, y fiel ſierva, y Dios, y los Ciudadanos del cielo deſean mas que ſalga eſta alma, y aſsi ſerà bien que noſotros nos conformemos con el deſeo de Dios, y demos eſte mayor guſto á toda la Corte de el Cielo.

Demás deſto, eſta alma, pues, es mas ſanta, ſerà mas agradecida al que la ſacò del Purgatorio, y podrà mas con Dios para recabarle en retorno muchas gracias. Allegaſe á lo dicho, que muchas vezes eſta alma ſerà la que eſtá mas cerca de ſalir.

Deſpues de auer determinrdo de la manera dicha la aplicacion, ſe puede añadir, que ſi fuere guſto de nueſtro Señor ſacar otra alma, que eſtè neceſsitada, del Purgatorio, la ofrece vno á Dios, para que lo diſponga todo como fuere mayor gloria ſuya, ò por quien eſcogiere la Virgen, que vendrà à ſer todo vno. Pero nunca dexe de aſſegurarſe del modo dicho la aplicacion, para que tenga ſiempre efecto en alguna anima.

Haſe de advertir, que no ſe ha de contentar vno con ayudar á las animas con ſola la ſatisfacion de ſus obras, ſino que ſerá gran ſervicio de Dios añadir muchas por eſte reſpeto, y ganar las indulgencias, y ofrecer las Miſſas, que es lo que mas la puede ayudar, y exortar à otros que las ayuden, por el gran ſervicio de Dios que en eſto ſe haze.

A las almas que vno ſaca ſerá bien pedirlas, que el agradecimiento que dellas quiere es, que aſsi como las libra de penas, le libren ellas â èl de culpas, y no permitan que ofenda aquella Mageſtad infinita, que ellas tanto aman, en la mas minima coſa. Tambien podrà pedirlas por algun pecador en particular, que le ſaquen de pecado, que es mayor miſeria que la que ellas padecen.

# DE LA CONSTANCIA EN LA VIRTVD, Y MEDIOS DE LA perſeverancia.

## §. I. *La dicha que promete Dios al que perſevera en ſu ſervicio y deſdicha del inconſtante.*

*Matth. 10.* *EL que perſeverare haſta el fin eſte ſerà ſalvo.* Eſtas palabras dixo Chriſto nueſtro Redemptor à ſus Diſcipulos, y en ellos à todos noſotros, para darnos con ellas fuerças, y animo para perſeverar en el camino de la virtud haſta la muerte. Porque aſsi como â vn caminante, que và por vn aſpero camino, ſi le dixeſſen, que al fin de èl auia de hallar vna muy buena acogida, y quien le regalaſſe, y agaſajaſſe, y no ſolo eſto, ſino que hallaria el remedio de todas ſus neceſsidades, claro eſtá, que le daria nuevo animo, y aliento para proſeguir la jornada con deſeo de llegar al deſcanſo, que al fin de ella auia de tener. Aſsi Chriſto nueſtro bien, viendo que ſomos peregrinos, y viandantes, que vamos por el camino de la virtud, para que perſeueremos en èl, nos pone delante de los ojos el deſcanſo que ſe halla en él fin, que no es menos que nueſtra ſalvacion, y eterna ſeguridad, con que gozaremos de Dios, libres ya de las miſerias de eſta vida. Eſto tambien nos promete el miſmo Chriſto por San Juan. Al vencedor darè manà eſcondido. No dize, que lo darà al que peleare, ſino al que venciere. Porque poco importa empezar la pelea con el enemigo, ſi no perſeueramos en ella haſta vencerle. Ni ſe diera, â Dauid la hija del Rey Saul ſolo por auerſalido al campo con el Gigante, ſi no le huviera vencido. De poco ſervirà ſalir â pelear contra los vicios en el campo deſta vida, y ir con honda, y piedras de virtudes, ſi antes de ſalir de la batalla bolvemos las eſpaldas como

*Apoc. 2. num. 17.*

*1. Reg. 17. n. 51.*

mo cobardes, y dexamos al enemigo vitorioso. Es menester no parar hasta cortarle la cabeza, y dexar vencido al demonio con todos los vicios, para poder entrar triunfantes en Jerusalen, y salir de esta vida mortal, y que canten los Angeles la vitoria, como se la cantaron
1. *Re.* 18. *n.* 6. â Dauid las damas de la ciudad, quando bolviò con la cabeza del Gigante vitorioso. Pues por esto dize, que dar á al vencedor manà escondido. El maná ya se sabe, que es lo que Dios lloviò sobre los hijos de Israel, y era vn manjar tan gustoso, que les sabia â todo lo que querian, y no tenian palabras con que significar su dulçura, si no era con admiracion, y palmo,
*Exod.* 16 *num.* 51. y assi dezian. Què es esto? Quan diferente es el manà que dà Dios en el cielo â los que han perseverado en su servicio, que el que repetia à los que caminavan por el desierto en esta vida? Què manjar tan diuino es el que dà à los que han sido fieles en guardar su ley? Este mãjar es el mismo Señor, que se dá â los bienauenturados, á los quales en premio de su lealtad los quiere sustentar con lo que sustenta â los Serafines: y lo que es mas, con lo q̃ èl mismo se sustenta, sientalos à su mesa, siendo Dios el que los combida, y el manjar sabroso que les dà en su eterna bienauenturança.

Al contrario sucede al que desampara el camino de la virtud; porque aunque amenaça Dios con terribles penas à los pecadores, y cõ ellas castiga à los que cometen pecado mortal. Pero con mas particularidad los suele hazer con aquellos, que auiendo començado á servirle, faltaron en su servicio, y en la guarda de su santa ley, porque assi como en estos suele ser mayor la culpa, assi tambien será mayor
*Ezec.* 18 *num.* 26. la pena. Y assi les haze Dios vna temerosa amenaza por boca de Ezequiel, diziendo: si el justo se apartare de su justicia, y del buen camino que auia començado, y obrare maldad, en essa misma maldad que obrare, en ella morirá. Amenaza es esta bien terrible, y para temer, pues al pecador amenazale Dios con pena del infierno; pero si se convierte, no se la dará: mas al que le auia començado á servir, y dexa començado el camino, hazele otra mayor, que es dezir, que morirà en essa misma maldad, perseverando en ella hasta la muerte, que es el mayor castigo que Dios nos puede hazer, el dexarnos de su mano, y en nuestros pecados, y negarnos los especiales fauores que suele dar á los pecadores, para que se conviertan à èl, y dexen su mala vida. Y estos (dize Dios) que se los quitarà al que dexa el camino de la virtud, que auia començado; pues dize, que el tal morirá en su pecado. Castigo â que se consiguen los demàs. Verdad es, que la misericordia diuina no se niega â qualquiera que de corazon pidiere perdon de sus culpas, aunque aya dexado el camino de la virtud mil vezes, pero no suelen ser tan ordinarios los auxilios eficaces en estos tales, aunque siempre deuen confiar en la misericordia de Dios, para procurar enmendarse, por gran mal que sea, y haze el que auiendo començado à servir à su Criador, y sentido el gusto que en esto se halla, teniendo mas luz del cielo, dexa esse santo camino, y se entra por el de la perdicion. Y destos tales dize San Pedro, que les huviera sido mucho mejor no auer conocido el camino de la justicia, ni auerle començado à andar, para dexarle, y bolver atras, porque los tales dize, que son como el perro, que se buelve al bomito; y el animal de cerda, que despues de limpio se torna á rebolcar en el cieno. Porque claro està (dize el Padre Maestro Auila) que los tales, que caẽ en pecados, son como los que caen con los ojos abiertos, y como el hombre que tiene seso, y haze obras de loco. Porque el que nunca ha començado el camino de la virtud, esse cae á ciegas, y como loco. Y claro está, que el que no haze al Rey cortesia conociendole, que falta en mas, que èl q̃ sin conocerle no se la hizo. Pues assi son los que desamparan el buen camino començado, y se buelven al de la perdicion, los quales pueden ser mucho mas desdichados, pues pueden temer ser castigados con doblada pena; porque está escrito, que al que sabe, y no haze, le castigarán con doblada pena, y el tal pierde mucho mas, que el que toda su vida ha sido pecador, porque malogra todas las buenas obras que hizo. Y assi como se auia de tener mas compassion à vn hombre, que corriendo sobre apuesta, y auiendo començado su carrera, yendo sudado, y fatigado en ella, al llegar al termino, y paradero, por no dar dos passos mas, deteniendose á coger vna flor, que se desharia entre las manos, perdiesse por esto la apuesta, y todo su trabajo, que no al que nunca començò carrera. Assi tambien es de mayor lastima, que el que ha començado el camino de la virtud, por no durar vn poco mas en èl, pierda todo lo andado. A quantos les ha acontecido esta miserable suerte, que auiendo servido à Dios por algun tiempo, despues cometieron vn pecado mortal, y en acabandole de cometer, ò estandole cometiendo, les quitò la vida, y diò con ellos en el infierno? Guardate no seas destos desdichados, y ni te engañe el demonio con dezirte: Por esta sola vez pecarás, no es mucho vn pecado mortal en toda tu vida, que despues lo confessaràs. Porque que sabes, si tiene Dios decretado, que al primer pecado mortal te quitarà la vida, y darà contigo en el infierno, sin mirar â los servicios que le hiziste otras vezes, por la grande ofensa que entonces le hazes? Pues que sentiràs, si al cabo de servir tanto tiempo á Dios, por solo vn pecado mortal, por vn breue gusto te hallaràs en el infierno? No te engañe el Demonio con ponerte delante, que no harás mas que esse pecado, y que le confessaràs luego, pues no sabes lo que te sucederâ quando le estès haziendo, ni si te quitarà Dios la vida: y quando no te la quite, que sabes si en castigo de esse primer pecado, te dexará Dios

*Epist.* 2. *c.* 2. *n.* 21.

*Epist.* 26.

caer

caer en otro, y otros muchos, hasta que por tus passos contados te vayas á la perdicion. Y quando esto no fuesse, sino que Dios tuviesse misericordia de ti, y te diesse lugar de penitencia. Parecete que es poco mal el auer perdido la honra, y gozo que se te diera en el cielo, si huvieras viuido sin pecado mortal? Piensas que es pequeña espina para el corazon esta palabra. Ofendido he à Dios con culpa graue, y no se si me ha perdonado? Y que à bien librar has de tener que llorar toda la vida, sin que jamás se quite este dolor de tu alma. No permita Dios, que tan gran mal venga por ti, y ten cuidado de euitarle, y guardarte del como de muerte, pues te importa tanto como la eterna salvacion, y bienauenturança.

§. II. *Quanto importa la perseuerancia en el servicio diuino.*

*Bernard. epist.* 129

EL glorioso san Bernardo hablando de la perseuerancia, dize estas palabras: La perseuerancia es el fin, y paradero de las demas virtudes, la que acrecienta los merecimientos, y la que en el tribunal de Dios intercede, para que se nos dè el premio. Y en otra parte le llama virtud, sin la qual ninguno verà á Dios. Cosa que declara bastantemente la importancia de esta virtud, pues sin ella no se puede gozar de vn tan gran bien, como es la vista de Dios, en que consiste nuestra bienaventurança. Porque sin ella, dize San Bernardo, ni el que pelea alcança vitoria, ni el vencedor lleua la palma. Y como cosa de tanta importancia

*2. ad Timoth. 2. num. 5.*

nos la encarga el Apostol San Pablo, quando dize: No serà coronado sino el que peleare legitimamente; esto es, con perseverancia. Porque sin ella todo vá el rio abaxo, y perdido, y importa poco el auer sido vno muy virtuoso, si le coge la muerte en pecado mortal; y si al

*Matth. 25. n. 1.*

tiempo que llama el diuino Esposo, se halla sin el olio de la caridad, como las virgenes necias, pues al tal le darà cõ la puerta en los ojos, y el que pensaua hallarla abierta para el cielo, darà consigo en el infierno. Porque sentencia es del mismo Christo, que solo el que perseverare hasta la muerte, este serà salvo.

*Matth. 1 num. 22.*

Porque que importa, que la naue que nauega cargada de riquezas, aya tenido prospera navegacion en el discurso de su viaje, si al llegar á vista del puerto dà en vn escollo, ò penasco, en donde se haze pedazos, y ella, y las riquezas se van à fondo? Y de poco le sirve al enfermo el auerse guardado de beber en el discurso de su enfermedad, si quando estava á las puertas de la salud, haze vn exceso con que

*S. Greg. lib. 1. Mor. & refertur c. in cas. de pun. disp. 3.*

se halla en las de la muerte. Para mayor caida (dize San Gregorio) y ruina se comiença el bien, si se dexa al mejor tiempo, sin perseuerar en él hasta el vltimo termino de la vida, que es la muerte; porque en vano comiença la carrera aquel que antes de llegar á la raya, y vltimo termino della, la dexa, y se queda en el camino. Quantos ay destos en el mundo, que corrierõ en los principios de su edad con diligencia por el camino de los Mandamientos diuinos? Pero despues creciendo en años se pararon, y bolvieron atras, quando estauan mas cerca de ganar el premio de su carrera, y perdieronle por no durar vn poco mas en ella, bolvieron à Dios las espaldas, y soltando la rienda á sus desordenados apetitos, y vicios, dieron consigo precipitados en el profundo del infierno.

Muchos hallarèmos destos en el mundo á cada passo, y por esso nos deuemos guardar de ser vno dellos, y escarmentar en cabeza agena, antes que en la nuestra veamos como castiga Dios á los tales. Porque no està el negocio de nuestra salvacion en començar la carrera, sino en acabarla bien. Muchos son los que corren (dize san Pablo) pero vnò solo el que se lleua la joya, y el premio. Porque respeto de los muchos que por falta de perseverancia en el bien

*1. ad Corint. 9. n. 24.*

començado se condenan, son muy pocos los que acaban bien su carrera, y ganan la joya de la bienauenturança. Y assi es razon, que se ponga toda diligencia, y cuidado en ser del dichoso numero de los pocos, pues aqui consiste nuestra eterna dicha.

Bien conocia el valor desta virtud el santo Rey Dauid, quando la pedia, y deseaua con

*Psalm. 54. n. 7.*

tantas veras, diziendo: Quien me darà vnas alas de paloma, para que con ellas buele, y descanse? Pues como el bolar parece que es descanso? No le tienen por tal las aues, sino vno de sus trabajos, y no de los menores. Dizelo, porque bolar con alas de paloma lo tiene por gran descanso. Para cuya inteligencia es de advertir, que la paloma es el aue, que aunque no tiene alto el buelo; pero dura mas en èl que otra ninguna, Pues dize Dauid: Quien me darà alas de perseverancia para bolar con ellas, y descansar? Que andan muy juntos el premio del descanso, y el buelo perseverante en la virtud, y por esto desea alas de paloma, porque esto de alcançar el cielo, no està en buelos altos de aguilas, sino en el buelo perseuerante de la paloma. No seas como vnos hombres de arremetidas, que comiençan el camino de la virtud con vnos fervores muy grandes, que parecen aguilas, que en poco tiempo han de llegar al cielo. Pero aconteceles muy al reues, porque se cansan en el camino, y faltandoles las alas de la perseverancia, los que pensaron penetrar el cielo, caen miserablemente en la tierra, y aun en el infierno, sino procura ser como paloma, que aunque no buela tan alto, pero perseuera mas en el buelo.

§. III. *El amar mucho à Dios es vn principal medio para perseverar en su servicio.*

QVedò por el pecado nuestra naturaleza tan inclinada al ocio, y à descansar, y huir del trabajo, particularmente el que

que siente nuestra flaca carne en cosas de virtud, que fue menester que el misericordioso Dios nos enseñasse, y diesse alguna traza para aliuiar esta carga de sus diuinos Mandamientos, que aunque èl la llama ligera, y suaue, y à la verdad lo es, con todo esso para la carne enflaquecida por el pecado le viene à ser pesada, por que quanto tiene la virtud de dulce, para el q̃ de veras se abraza con ella, tanto tiene de amarga para el inmortificado. Y aunque vno, ayudado de la diuina gracia, ponga el cuello al yugo de la ley de Dios, con todo esso somos tan flacos, que aun despues de auer tomado la carga acuestas, y començado á caminar con ella hemos menester algun aliuio, y refresco en el camino, para poder perseverar en èl, y llegar al dichoso fin á que nos lleua, porque somos en esto como el animal de carga, que si no le dàn de comer en el camino, se dexa caer con ella, y assi proueyò la diuina prouidencia darnos este socorro, y aliuio para perseuerar en el camino de la virtud: vnas vezes embiandonos algunas migajuelas de las que se le caen á Dios de la mesa, para que alentados con el gusto del cielo, prosigamos nuestro camino. Otras vezes comunicandonos mucho de su diuino amor, y este tengo yo por el mayor socorro, y refresco que Dios dâ á vna alma, para que prosiga en el camino de su santo servicio, porque (como dize San Geronimo) ninguna cosa se le haze dura al que ama. Quien haze à la madre lleuar con gusto las molestias, y enfados de la criança del hijo? Sino el amor que le tiene. Que (como dize San Agustin) el que ama no trabaja, porque el amor le haze dulce el trabajo, que para el que no ama es tan pesado, porque se corre, y auerguença el amor, de que en su presencia se dè nombre de dificultoso à lo que èl tiene por facil. Ay desto vn marauilloso exemplo en las diuinas letras, donde se dize, que Jacob, prendado de la belleza de la hermosa Raquel, abrasado en el fuego de su amor, la pidió por su esposa à su padre Laban: otorgòle el padre la peticion con mucho gusto; pero fue con vna condicion, que le auia de servir siete años de pastorear su ganado, prometiendole, que al fin dellos le daria à su querida Raquel. Aceptò Jacob la condicion, començò â servir los siete años, y dize el Sagrado Texto, que los dias le parecian muy cortos por la fuerça del amor que tenia á Raquel, y deuiolo de echar de ver el padre, pues dandole à Lia, hermana mayor de Raquel, al fin de los siete años, le obligò á que sirviesse otros siete mas, y Jacob perseuerò en ellos, sufriendo los trabajos, è incomodidades de frios, calores, y cansancio, cosas que andan muy juntas con el oficio pastoril, porque todas las hazia faciles el amor. Pues si el amor nacido de la vista, y comunicacion con la hermosa Raquel, le hizo á Jacob perseuerar en vn trabajo tan grande, como es el de servir catorçe años de pastor: quanto mas fuerça tendrá el amor de Dios, nacido de la dulce contemplacion de su infinita hermosura, para hazer que perseveremos en el camino començado de la virtud, hasta conseguir el dichoso fin, que sus escogidos consiguen? Pidamos à Dios con humildad, que nos dè parte deste amor, que como don tan especial suyo, no se alcança sin oracion, porque en esta es donde se enciende este diuino fuego de amor.

*Matth. 11. n. 30.*

*Hieron. in quod. serm. Nihil amãtibus durum.*

*Aug. lib. 3. Confes. cap. 13.*

*Genes. 29 n. 10.*

### §. IV. *La esperança de la gloria ayuda à perseverar en la virtud.*

DEl afecto de amor de Dios nace, como de fuente, otro muy prouechoso para hazernos perseuerar en el bien començado, que es la esperança de que perseverando alcançaremos el cielo. Porque como dixo muy biẽ Ricardo de Sancto Victor: El cinto de oro cõ que el amor se ciñe, es el gozo de la esperança, porque donde ay amor, alli ay esperança, y esta es tan necessaria para perseuerar en el bien començado, que sin ella dificultosamente se perseuera en la virtud, porque esta es la que nos alienta en nuestras obras, y dà fuerças para començarlas, y proseguirlas hasta el fin. Dixo esto con notable elegancia San Juan Chrisostomo: En qualquiera obra que hazemos (dize) la esperança del futuro bien es la que dá fuerças para que se haga la obra. Por esso el labrador trabaja arando, y sembrando la tiera, porque espera el tiempo de la siega, en que ha de coger copiosos frutos, y por esto pelea el soldado con fortaleza, y perseverancia, porque es por verse coronado en la vitoria de su enemigo. Y assi si te falta la esperança de la resurreccion, ten por cierto, que no guardarás la ley. Mas si ay la esperança de la otra vida, y de que guardando la ley de Dios, se ha de gozar de descanso eterno: con que gusto se lleua el trabajo de la virtud? Con que alegria se perseuera en el servicio de Dios? Que trabajo puede parecer grande (dize san Geronimo) ni que tiempo largo? Si se mira, que con este trabajo se alcança no menos que la gloria, porque esta esperança que tiene el virtuoso de que se han de acabar sus trabajos, y tras ellos se ha de seguir vn premio tan grande, como es el mismo Dios, y el gozar dèl eternamente le alienta mucho â perseverar en su servicio: y viendo que la vida es tan corta, y que al fin della le aguarda el descanso, no se atreue á dexar lo començado, ni el camino de la virtud; antes dura, y perseverа en èl con mucho gusto. Muchos fueron los trabajos que padecieron los Israelitas, quando los lleuò Moysen por el desierto, pero no dexaron el camino, ni se bolvieron á Egipto, de donde auian salido, porque lleuauan esperança de que presto llegariã â tierra de promission. Quantas vezes le sucede al justo? El qual auiendo salido del Egypto del mundo, ò del pecado, empieza à caminar por el camino de la virtud (al parecer de la car-

*Ricard.*

*Chrysost. sup. 2. Matth.*

*Hier. in quoad ep.*

*Exod. 16*

*Exod. c. 1. n. 21.*

carne desierto, y aspero) y ofrecẽsele mil dificultades; vnas vezes porque le falta en este camino el agua de la diuina consolacion; otras al sustento espiritual del alma, y à vezes se le pone delante vn mar de tribulaciones, y con todo esso no buelve atras, sino que prosigue su camino; porque sabe, que al fin dèl se espera, no la tierra de promission, sino vn cielo prometido, y que le darà Dios al que perseverare en su servicio. Extraordinaria era la presteza con que aquellos misteriosos animales, que vio el Profeta Ezequiel, tirauan del carro. Pero que marauilla, que caminassen con tanta ligereza, si lleuauan alas, y sobre la cabeza el firmamento del cielo? Que no es mucho que tiren los justos con presteza, y perseuerancia del carro de la ley, si caminen con alas de amor, y temor, que son las de la paloma, como diximos, y lleuan sobre la cabeza, y delante de los ojos el cielo, que se darà por essos trabajos al que perseuerare hasta el fin de la carrera. Preciosissima piedra es la esperança del que aguarda (dize el Espiritu Santo) pues adonde quiera que buelva los ojos, entenderà, y obrarà con prudencia. Ya se sabe, que la piedra de la esperança es la esmeralda, por ser entre todas las demas piedras la de mas agradable color, que es verde. Pues el que tuviere esta esmeralda de la esperança, esse tal, dize el Espiritu Santo, que adonde quiera que buelva los ojos obrarà prudentemente: porque aunque los buelva à la aspereza del camino de la virtud, si pone delante de ellos esta esmeralda, todo se le harà facil. Porque assi como quando se mira por vn vidrio verde, todo parece verde: assi quando se miran por esta rica piedra los trabajos que se suelen passar en la carrera de la virtud, como se miran por vidrio verde, essos mismos trabajos parecerân esperança, pues asseguran las nuestras de que auemos de gozar de Dios, y de vnos gustos, y deleytes, que llenan de todo punto, y satisfacen el alma, y no son como los perecederos deste mundo, que se acaban con la muerte, pues los del cielo no tendrán fin. Y con esto se hará muy lleuadera la carga de la guarda de los preceptos diuinos, y esto alentarâ á caminar sin boluer atràs, hasta llegar con perseverancia al dichoso fin que se espera.

*Prov.* 17. *num.* 8.

### §. V. *El servir à Dios con alegria, ayuda à perseverar en su servicio.*

*Ad Gal.* 5. *n.* 22.

EL Apostol San Pablo, entre los frutos del Espiritu Santo pone al gozo, y alegria espiritual, por ser este muy propio fruto del Espiritu Diuino, y que le gozan las almas en quiẽ Dios mora, y habita. Este gozo, y alegria espiritual es vna de las cosas mas necessarias para perseuerar en el servicio de Dios. Porque quãdo vno en el exercicio de las virtudes anda cõ alegria, y gusto, es cosa cierta, que con mas facilidad perseuerará en ellas, que el que anda lleno de tristeza: y assi el mismo Apostol escriuiendo á los Romanos, y exortandolos à toda perfeccion, y guarda de la ley diuina (como quien sabia bien la flaqueza humana, y que dificultosamente perseverá en el bien, sino tiene el premio delante de los ojos, y si no haze essas obras de virtud con alegria) les dize: Mirad que seais muy fervorosos de espiritu, sirviendo al Señor como es justo: pero juntamente quiero, que os alegreis en la esperança. Porque es muy propio del que espera el cielo, servir à Dios con alegria. Y lo mismo aconseja à los Tesalonicenses: y assi se deue procurar tener esta alegria espiritual, la qual nace de ordinario de la buena, y concertada vida, como fruto que es del diuino Espiritu. Mas no consiste esta alegria en reir, parlar, y otros passatiempos, sino en gozo espiritual particular, que siente el Christiano quando su misma cõciencia le dà testimonio de que està en amistad de Dios: porque esta confiança de que agrada á Dios, pues guarda su ley, junta con la esperança que tiene de ir al cielo, engendra vn gozo, y alegria espiritual en el alma, y tan gran de á vezes, que rebosa por los ojos, y prorrumpe en vnas dulces lagrimas de consuelo, pues sirven de aliento para caminar con nueuos brios por la senda de la virtud, y haze al hombre muy faciles los trabajos, y dificultades que en ella se pueden ofrecer. Y por esto dezia el experimentado San Antonio, que la alegria espiritual es admirable, y poderoso remedio para vencer al enemigo, y perseuerar en la virtud. Y assi se lee en las diuinas letras de Judas Macabeo, que peleaua con alegria, y assi vencia à sus enemigos: porque es cosa cierta, que el gozo, y deleite que se toma en la obra de virtud, que se haze, acrecienta las fuerças para hazerla, y perseuerar en ella. Y por el contrario, de inutiles tristezas, como de tan mala raiz suelen salir ramas muy perjudiciales para el alma, porque la quitan las fuerças para obrar bien, y se suele el hombre hallar á vezes con vn desmayo, y caimiento tan grande, que no solo dexa los exercicios de virtud, sino que se và à mendigar los consuelos de las criaturas, de las quales de ordinario no suele bolver con poco daño â su casa. Huyamos, como de peste, de esta desaprouechada tristeza, porque no solo estorvará, que perseueres en el bien començado: pero te le harà dexar, y darâ puerta al demonio para que te tiente, y derribe en pecado: porque como el hombre naturalmente no pueda estar mucho tiempo sin alguna cosa en que se deleite, y goze, en faltandole la alegria en las cosas del servicio de Dios, es fuerça que busque la de la carne, que tantos daños acarrea al alma, y á vn hombre triste, como tiene el entendimiento obscuro, y turbado con la passion de la tristeza, facilmente le vence el demonio, y haze hazer cosas, que tiene despues bien que llorar. Y assi se cuenta del Serafico Padre San Francisco, que por apartar à sus Frayles de este tan gran tropiezo, quando veia algu-

alguno triste, y melancolico le solia dezir: No deue el que sirve â Dios estar de essa manera, sino es por auer cometido algun pecado: si tu lo has hecho, confiessate, y torna à tu alegria.

Y assi si alguna vez por tu flaqueza cayeres en pecado, lo que has de hazer es llorarle, y confessarle, y bolver à servir á Dios como antes, con alegria, y gozo. No sea, que desmayado con la tristeza de verte caîdo en pecado, se te caigan las alas del corazon, y no te puedas leuantar, y como hombre cobarde te entregues en manos de tu enemigo el demonio, para que haga de ti lo que el quisiere. El qual es vn daño que sucede à muchos, que servian à Dios, y por alguna flaqueza cayerõ en pecado mortal. Y assi, ò por verguença de no acudir al Confessor, que les tenia en buena opinion, la qual temen que perderân diziendole su flaqueza, ò porque les persuade el demonio, que ya para ellos no ay remedio, hazen lo que Judas, que es conocer que han pecado, y echarse el lazo de la desconfiança al cuello, quedandose miserablemente en el pozo donde han caydo? Y (como dize muy bien el Padre Maestro Auila) ofendiendo mucho mas â Dios con esta desesperacion, y tristeza, que le ofendierõ con la culpa de donde ella naciò. Justo es llorar, y sentir las ofensas de Dios, pero ha de ser este vn llanto, y tristeza, que nos traiga lo que Dios pretende, que es el perdon de la culpa, y nueuo esfuerço para servir à Dios con mas cuidado, y diligencia, que al cielo no todos van sin tropezar alguna vez en el camino: mas si no quieres caer, faltando en el bien começado, pide â Dios que te dè esta alegria espiritual, y gozo en las cosas de su servicio, que cõ ella mediante la diuina gracia, mas facilmente perseueraràs.

### §. VI. *El temor santo de Dios es eficacissimo medio para perseuerar.*

*Ad Heb. 9 n. 4.* EN aquella misteriosa Arca de el Testamẽto, dize el Apostol San Pablo, que estauã tres cosas; las Tablas de la ley; el Manà que Dios llouiò sobre el pueblo de Israel, quando les sacò de Egipto de poder del Rey Faraon; y la Vara de Aaron, el qual obrò tantos prodigios para castigar al obstinado, y endurecido Rey. En lo qual se halla vn particular misterio, y es, que aqui se nos representan dos principales motiuos para guardar los Mandamientos de Dios. Porque el estar las Tablas de la ley entre Manà dulcissimo, y Vara castigadora de pecados, es dezirnos, que para que en el corazon humano se guarde la ley de Dios, es menester que la acompañen estos dos santos afectos de amor, y temor, significados en el Manà, y en la Vara. Estas son las dos alas de la paloma, con las quales perseuera el justo en el buelo que ha començado de la virtud, y llega al dichoso fin, donde descansa para siempre. Y pues ya se ha dicho de la primera ala, que es el amor de Dios, ahora serâ bien tratar de la segũda, que es el santo temor del Señor.

*Eccles. 1. num. 3.* El Espiritu Santo hablando por el Eclesiastico, dize vna grande alabança deste santo afecto: Al que teme al Señor le sucederà prosperamente en lo vltimo, y serâ bendito en el dia de su muerte. En las quales palabras se vè claramente, quanto ayuda el temor de Dios, para hazer que perseueremos en el camino de la virtud. Porque si Christo promete la salvacion al que perseuerare hasta la muerte, y esta es la bendicion que espera el justo, quando le digan al dexar esta carcel del cuerpo: Leuantate, siervo bueno, y fiel, que pues fuiste fiel en lo poco, ahora te constituirè en lo mucho, entra en el gozo de tu Señor. *Matth. 25. n. 23.*

Si esta bendicion, que se promete al que perseuera, dize el Espiritu, que se darà al temeroso de Dios, señales, que el temor de Dios es vn eficacissimo medio para perseuerar en la virtud, pues ni la perseuerancia se halla sin este temor santo, ni este santo temor sin la bendicion que se promete â la perseverancia. Dichoso, y bienauenturado (dize Dauid) es el varon que teme al Señor: Y es la causa, porque en el cumplimiento de sus Mandamientos, mostrarâ con fineza su voluntad; esto es, perseverarà en la guarda de sus Mandamientos. Porque assi como perseuera vno mucho tiempo en hazer aquello en que siente gusto, y à que le inclina su voluntad; assi el temeroso de Dios, como siente gusto, y le inclina su corazon à la guarda de su ley, siempre perseuera en ella, y en el camino de la virtud que ha començado, que es lo que el mismo Dauid dize en otra parte: Bienauenturados los que temen al Señor, porque los tales andan en sus caminos; porque aunque es verdad, que el afecto de amor es mas fuerte para hazernos perseuerar en la virtud començada, por ser la vida de nuestras obras. Con todo esso es assegurarlas mas, quando con esse amor de Dios se junta su santo temor; porque assi como es mas agradable â nuestra vista la fuente, que sale por vn hermoso caño (aunque sea por la boca de vn leon de metal) que la que solo sale de entre la arena: assi tambien el amor de Dios, que es el agua de vida, que le dâ a nuestras obras, parece que nos deleyta mas, y aficiona nuestro corazon, quando sale por el caño del temor santo de Dios. Esto nos enseña el Espiritu Santo en los Prouerbios, donde dize: El temor del Señor es fuente de vida, para que se aparten de la destruicion de la muerte, como si dixera: Este santo temor es el arcaduz por donde nos viene el agua del diuino amor, con la qual alentado el hombre, perseuera en el diuino servicio, y se aparta de la ruina de la muerte, que es el pecado, de quien nace, como de madre, la eterna muerte. Y nunca se dà perfecto amor de Dios, sin que passe por el caño del temor, y tenga en èl su principio, que es lo que dixo el Espi-

*Psal. 111.*

*Psal. 127.*

*Prou. 14. num. 27.*

Espiritu Santo: El temor de Dios es el principio de su amor, y por esto en tantos lugares de la Escritura mandaua Dios à su pueblo, que tuviesse este santo temor, para que assi guardasse su ley: y pocas partes ay en donde se encargue la guarda de la diuina ley, que luego no se dè por medio el temor santo de Dios. En el Deuteronomio dize el Señor, por boca de su siervo Moysen: Y aora Israel, que te pide el Señor, sino que temas à tu Dios, y que andes en sus caminos? Y à cada passo se hallará lo mismo en las diuinas letras. Y para que no entienda el justo, y el que guarda la ley de Dios, que no habla con èl esto del temor del Señor, y que solo es para los pecadores, quiso sacarle deste engaño el mismo Señor por boca de su siervo Dauid, que dize; Temed al Señor todos los que sois Santos. Y la razon que dà para esto es, porque no es pobreza à los que le temẽ; esto es, no arguye flaqueza, y cobardia de animo, como en el hombre, que teme à otro hombre, porque se vè mas pobre de caudal, y fuerças, que el otro: pues antes es vna grande señal de fortaleza el temer à Dios; porque temer á quien se ha de temer, antes serà animo, que cobardia, y es muy grande engaño de algunos, que dexan de todo punto las consideraciones que les mueuen al temor santo de Dios, como son de la muerte, juizio, y infierno, y danse solo à consideraciones dulces, y suaues, con capa de que el espiritu que tienen es de amor, y que por alli los lleua Dios, y con esto se olvidan de lo demàs. Engaño es este del Demonio, y los tales lo echan de ver, quando se ven caidos miserablemente en el pecado, en el qual por ventura no huvieran caido, si tuvieran delante el temor de Dios, y las penas que ay en el infierno, para el que comete pecado mortal.

*Eccl.* 25. *num.* 16.

*Deut.* 10 *num.* 12.

*Psal.* 33. *num.* 10.

Estos mismos, quando la piadosa mano de Dios los saca de su pecado, como desengañados, y gente que se cogiò con el hurto en las manos, entran despues por la puerta del temor santo del Señor, y danle á consideraciones de cosas que despierte en ellos este santo afecto. Porque muchas vezes puede mas con nosotros el miedo de perder la vida, y sujetarnos à eternas penas, que el de perder eternos gustos. Y es engaño muy grande pensar, que se ha de entrar en el retretè del diuino amor, sin primero no passar por la puerta del temor santo, como quien entra por el Sancta al Sancta Sanctorum del Templo. Porque no suele dar Jesu Christo á gustar la dulçura de su costado al que primero no ha regado con lagrimas sus sagrados pies. En mas breue tiempo entrò á lo mas intimo del amor Madalena la pecadora, cuyo amor canonizò por grande la misma verdad de Christo. Pues ella misma para entrar à gozar de esse amor entra por la puerta del temor, que esso significò aquel llegar à los pies de Christo por las espaldas. Y assi es bien, que tu hagas vn grande aprecio deste santo temor, y lo pidas á Dios muy á menudo, diziendole de lo intimo de tu corazon: Confervad me, Señor, en vuestro santo temor. Aunque es verdad, que lo principal que nos ha de mouer á perseverar en el camino començado, ha de ser el amor que à Dios se deue por tantos beneficios recibidos, y por ser èl tan digno de ser amado de todo nuestro corazon: pero esto sea no olvidandose del temor santo de Dios.

## §. VII. *De dos maneras que ay de temor, y como ayudan à la perseuerancia.*

DOs suertes de temor señalan comunmẽte los Santos. Al vno llaman temor filial. Y al otro temor servil, pero ambos muy prouechosos para guardar el hombre de caer en pecado. El filial dizen, que es el temor que tiene vn justo de ofender à Dios por lo mucho que le deue, y por no enojarle. Y este declaran con vna buena comparacion, á la manera que vn hijo teme de dar disgusto â su padre, no tanto por el miedo de los açotes, quanto por no darle pesadumbre. El temor servil, es el que tiene vno quando dexa de ofender à Dios por no sujetarle à la pena del infierno, y otras que se siguen al pecado. Y este es como el que tiene el esclauo, el qual dexa de hazer algunos desacatos con su amo, por el miedo que tiene de que le ha de castigar. Y este, aunque es bueno, no llega á la perfeccion del primero.

Del vno, y del otro tenemos exemplo en las diuinas letras, y de como ambos aprouechan para no pecar. Llamò Dios vn dia al Patriarca Abrahan, y por prouar su fidelidad, mandòle que sacrificasse en vn monte à su vnico, y querido Isaac; fue riguroso mandato, qual le puede colegir del amor que Abrahan tendria á su hijo siendo hijo de su vejez, y el mayorazgo de su casa. Ponelo en execucion, lleua al hijo al monte cargado con vn haz de leña, en que le auia de sacrificar. Suben á la cumbre los dos, y puesto de rodillas el humilde hijo, leuanta el cuchillo el obediente padre, y al descargar el golpe vè que le tienen el brazo, diziendole el Angel del Señor: Detente Abrahan, no descargues el golpe sobre el inocente niño. Y tomando el Angel la voz de Dios, le dize: Aora conozco que temes à Dios, Obra tan propia del amor de Dios como era esta, le atribuye el Angel al temor, porque naciò de vn temor filial que Abrahan tenia para con Dios, y aunque en la obra tenia tanta parte el amor, con todo esso quiere Dios que se atribuya al temor q̃ Abrahan tuvo de dar disgusto á su Señor en vna cosa que le pedia, estando obligado â hazerla por tantos beneficios como de Dios auia recibido. Para que assi se vea lo mucho que agrada â Dios este temor, y quanto ayuda para el cumplimiento de sus preceptos.

*Genes.* 22 *per tot.*

Muchas vezes acontece, que nos manda Dios

Dios sacrificar al hijo querido, vnas vezes que pongamos el cuchillo á la ocasion que lo puede ser de que caigamos en pecado; otras vezes à nuestra honra, y comodidades, y este santo, y filial temor de Dios nos haze desnudar el cuchillo, y degollar el hijuelo pequeño del vicio, ò pasion que auia començado à nacer en nuestra alma. Por lo qual veremos quàn prouechoso es este santo temor filial, y que como es vn gran preservatiuo, para que no caygamos en pecado, obedeciendo à los Mandamientos de Dios.

Y muchas vezes no ayuda poco para esto mismo el temor del castigo con que Dios nos amenaza si pecarèmos, y le bolvierèmos las espaldas. En cuya confirmacion se cuenta en las diuinas letras, que auiendo ido peregrino Abrahan à la tierra del Rey Abimelech, con su muger Sara, temeroso Abrahan (digamoslo assi) de que por ser tan hermosa Sara, no se prendasse el Rey de su amor, y juntamente le mandasse à èl quitar la vida por quitarle la muger, dixo que era su hermana. El Rey aficionado de su mucha hermosura, la mandò llamar á su Palacio, y aquella misma noche estando el Rey en sueños, oyò què le dixo Dios: Mira que tu morirás por esta muger que has traydo à tu Palacio, porque es casada. Despertò el Rey, diziendo: Señor yo no sabia que fuesse casada, porque Abrahan me dixo que era su hermana, y ella tambien se confessò por tal, y assi, Señor, con ignorancia la he traido à mi casa, y respondiòle Dios: Ya sé que lo has hecho con simplicidad, y por esso yo te he tenido para que no pecasses: lo que te mando es, que la buelvas luego á su marido, y si no lo hizieres, sabete que luego moriràs, y con tenerla el Rey tanta aficion, y amor, quedò tan atemorizado de la amenaza, que dize la Escritura, que luego al punto la misma noche, y sin aguardar à la mañana llamò á toda la gente de su Palacio, y ab misimo Abrahan, y le entregò à Sara su muger, quexandole de que le huviesse engañado, y dicho que era su hermana, y dandole algunos criados, criadas, y ganados, los despidiò, dandole licencia para que habitasse en la parte que quisiesse de su Reino, y à su muger Sara diò gran suma de dinero, diziendo que se lo daua para que comprasse vn velo, que traxesse delante de sus ojos, por auer sido ellos los que le auian herido de su amor. Y pudo con èl tanto la amenaza que Dios le hizo, que atropellò con su gusto, y por no verse en otro peligro, diò dineros, para que ella cubriesse la hermosura, que le auia sido causa de su mal. Todo esto se hizo el temor servil con lo que Dios le amenazó.

*Gen.* 10. *per tot.*

Y quantas vezes haria el hombre graues ofensas contra Dios, si èl con su misericordia no le pusiesse delante las penas del infierno, que son vezes muchas vezes de freno, para que no se despeñe el hombre en el profundo del pecado? Porque (como dixo Hugo Sancto de Victor) si el amor de Dios no es bastante para detenerte, que no caygas en el pecado, sea lo por lo menos el temor de aquel supremo Juez q̃ tan rigurosamente te ha de juzgar: enfrenete siquiera el temor de las penas del infierno, los lazos de la eterna muerte, y condenacion, aquel fuego consumidor, y llamas abrasadoras, que jamàs tendrán fin, aquel gusano roedor de mala conciencia, y que jamás morirá; aquel lugar tan obscuro, y tenebroso, èn donde son las llamas terribles, y el humo de azufre, con todos los demás tormentos, y males que esperan al miserable pecador. Esto te detendrá tambien de que peques, y no dexes el camino començado de la virtud.

*Hug. lib. 3. de anima.*

## §. VIII. *El persuadirse vno à que cada dia puede morir, ayuda para perseverar.*

VNa de las mas principales tentaciones cõ que el demonio procura quitarnos la perseverancia, y apartarnos del camino de la virtud, que hemos començado, es con persuadirnos, que hemos de viuir mucho tiempo, y hazernos olvidar de la muerte, y que lá miremos cosa que solo ha de venir á la vejez, para que assi viendo tantos años como nos haze creer, que nos faltan de vida, y por otra parte representando á nuestra flaca carne la dificultad, y aspereza de la virtud, desmayemos en seguir el camino començado. Esta tentacion, dize San Agustin, que al principio de su conversion le daua mucha pena, porque le le representauan por vna parte los gustos de su carne, y le dezian: Es posible Agustino, que nos has de dexar, y que ya no te ha de ser licito esto, ni aquello? Es posible que has de viuir tantos años como te faltan de vida, sin nosotros? Con lo qual procuraua el demonio hazer, que desmayasse el Santo, y no prosiguiesse el camino de su remedio.

*S. Aug. lib. Conf.*

Y de nuestro Padre San Ignacio se cuenta en su vida, que à los principios de su conversion le apretaua mucho el demonio con esta misma tentacion, y le dezia: Ven acá, en quarenta y mas años que te faltan de vida, como has de poder sufrir esta penitencia, y rigor que has començado? Pero el Santo vencia esta tentacion con responder: Y que sè yo si llegarè à mañana, puedes tu asegurarme tan larga vida? Y si no puedes, por què me la asegurarè yo? Y por darnos armas Christo nuestro Señor contra tentacion tan peligrosa como esta, nos dixo en el Euangelio tantas vezes, que estuviessemos siempre en vela; porque no sabiamos en que hora vendria à pedirnos cuenta de nuestra vida: Velad, porque no sabreis en que hora vendrà vuestro Señor. Y la razon porque Dios quiso, que no supiessemos la hora de nuestra muerte, dize San Gregorio, que fue para que quanto mas inciertos estamos de quando ha de venir nuestra muerte, y tanto mas cer-

*Matth. c. n. 4.*

*Greg. lib. 12. Mor.*

cerca ponemos que está de nosotros, y tanto con mas ferver obremos, quanto mas inciertos estamos de quándo nos llamarán a la cuenta. Y esto mismo dizen cómunmente los Santos.

Assi que el traer vno delante de los ojos la muerte, es vn gran remedio para perseuerar en el servicio de Dios. El Espiritu Santo dixo: *Eccles.* Acuerdate de tus postrimerias, y no pecarás. Y esto fundase en buena razon, porque quien abria tan loco, que teniendo en su poder gran suma de dineros, y estando en vna tierra de ladrones, sabiendo que si se duerme se los hurtarán, y quitarán la vida, se echasse à dormir muy de proposito? Pues quien se descuydará, ni dormirá en el camino de la virtud, sabiendo que está la muerte tan cerca, y prompta, de quien dize Christo, que vendrá como ladron, y cogerá al dormido, y dará con él en el infierno? Los perros de Egipto dizen, que quando llegan á beber à los rios, es dando arremetidas, y tomando vn trago de agua, y huyendo luégo de la orilla. Porque en estos rios se crian muchos Caymanes, y si se descuidan vn poco, se los tragan, y despedazan. Todo este mundo es vn rio de Egipto, entre cuyas aguas está el Cayman de la muerte; mira como bebes, vè con cuidado, sirviendote de este mundo solo en lo que huvieres menester para la vida, no te eches de pechos à beber de sus aguas, porque al menor descuido dará contigo el cayman de la muerte, y si te coge en mal estado, triste de ti. Quien sabiendo, que oy es posible que le trague este cayman, se atreverá à dexar el camino de la virtud, por ponerse á beber de espacio las aguas de los gustos deste mundo? *Iudicum cap. 4.* Acuerdate del otro Sisara, que auiendo bebido vn poco de leche que le diò aquella muger Jael, se quedò dormido, y vino ella despues, y le passò las sienes con vn clauo, dexandole muerto. El demonio procura darnos leche de gustos, y passatiempos, para que con esto nos durmamos en el camino de la vittud, y despues nos quitará la vida del alma, y podrà ser que nos quiten tambien la del cuerpo. Estemos en vela, y no nos prometamos larga vida, pues no sabemos si oy serà nuestro vltimo dia. Y tomemos el consejo que nos dà aquel Santo, que quando estemos en la mañana, no nos prometamos llegar à la noche. Que no ay que fiar en moçedad, ni en buena salud, pues vemos, que la muette tan presto se lleua al niño, como al viejo; al fuerte, como al flaco; y sano, como al enfermo; porque della se dize, que lleua escrita por trofeo esta letra: A nadie perdono. No ay mejor escuela para aprender toda virtud, como la de la muerte, irse vn rato cada dia á la Iglesia, y mirar con atencion aquellos sepulcros, y preguntar à los que está en ellos, que enseñen lo que conviene, y todos empezarán á dar licion. La dama hermosa, y bizarra dirà, que no se dexen engañar de semejantes hermosuras, pues todas ellas paran en vn costal de gusaños, y vnos descarnados hueslos. El Caualiero, y el Rey dirán, que no hagan mucho caso de las honras deste mundo, pues todas ellas se acaban en la sepultura. El rico, y el mas regalado dirán, que no se aficionen demasiado à las riquezas, ni á los gustos, y deleytes, pues todos los han de dexar en la muerte, y lo que lleuaren serà vna mortaja, y siete pies de tierra. Y desta suerte se hallará, que todos vân dando licion, porque no ay tal escuela, ni donde se enseñen mas verdades, que en la escuela de la muerte. Esto quiso Dios dar à entender á Jeremias, quando le mandò que fuesse à la casa donde se labraua el barro, porque alli queria hablar con èl. Pues que cha les esta donde se labra el barro, sino la sepultura? Aqui es donde quiere Dios que baxemos con la consideracion, para hablarnos, y enseñarnos. No se ha de mirar esto de la muerte como cosa que ha de ser mañana, sino como cosa que puede ser oy, y assi se ha de viuir con cuydado, perseuerando en la virtud, porque los malos por lo que se dán á vicios, y pecados, es porque les engaña el demonio con hazerle que se persuadan, que no moriran tan presto. Assi lo dixeron ellos mismos: Comamos, y bebamos, y demonos à placeres, que oy no serà la muerte, sino mañana, y cadà dia andan diziendo esto, y assi viuen como vnas bestias, porque nunca les parece que se han de morir oy. Mas para que no seas vno destos, has de traer siempre delante de los ojos la muerte, pues siempre la aguardas, y no sabes si vendrà oy, y llamará á tu puerta. Porque (como dize el Espiritu Santo) nadie sabe su fin: y assi como el pezecillo, quando mas descuidado está, es preso de anzuelo, y como el aue cita simple en el dia que menos lo temia, se halla en el lazo. Assi suele suceder à los hombres, que quando estàuan mas olvidados de morir, y menos aparejados, los llamò su Señor á dar cuenta. Por lo qual deues estar siempre muy alerta, y aparejado, y no dar passo atras, ni dexar el camino començado de la virtud, pues no sabes quando llegará tu fin. Y si el demonio te representare por dificultoso el q ayas de estar tantos años sin saber de gustos, y deleytes, respondele: No sè mi fin, ni si llegarè à la noche: como me atreuerè à pecar? Què por no salir èl con tanta desmedra, ni quebrada la cabeza con el golpe de tan santa respuesta te dexarà.

*Hierem. cap. 18. n. 1.*

*Isai. cap. 22.*

*Eccles. 9.*

*Thom. de Kempis.*

Pero ay otro enemigo mayor, y mas de las puertas adentro, que nos suele hazer esta misma pregunta, el qual es nuestro propio amor, que dize algunas vezes: Pues como, tantos años hemos de viuir sujetos à la ley de Dios, y hemos de estar tan à raya, que ni aun si quiera por vna sola vez hemos de saber, à que sabe el pecar? A esta infernal pregunta, respondia vn Santo con marauillosa respuesta, y era, que se andaua engañando á si mismo, y dezia: Aora bien, oy si quiera tengo de perseuerar en la vir-

virtud: pues oy no es tanto tiempo como esso. Y luego, llegado otro dia, hazia lo mismo. Y assi con este santo engaño perseuerò en el diuino seruicio hasta el fin. Assi lo puedes hazer, y quando te leuantes por la mañana, has de dezir: Oy con la gracia de mi Dios no tengo de hazer pecado mortal, ni dexar mis deuociones, y exercicios, y luego el dia siguiente hazer lo mismo. Y con esto se te hará mas suaue la carga, lleuada en vezes, que tomada por junto, como la representa este nuestro perjudicial, y desordenado amor, y perseuera en el diuino seruicio: de manera, que quando Dios sea seruido de llamarte, y de que llegue el dia de tu muerte, te halle aparejado, y te entre en su gloria á celebrar aquellas dichosas bodas, que celebrò con las Virgines prudentes, que le estuvieron aguardando toda la noche con las lamparas encendidas, por lo qual merecieron gozar eternamente deste diuino Esposo, y de los deleites que èl tiene aparejados para los suyos.

*Matth. 25. n. 1.*

### §. IX. *La humildad es eficaz medio para perseverar.*

VNo de los mas eficaces medios que se pueden poner para alcançar la perseuerancia, es el ser vno muy humilde en sus ojos. Y esto es mucho mas necessario á los que andá en el camino de la virtud; porque los tales, como no caen en pecados graues, y hazen obras de deuocion, y virtud, estan muy expuestos â que les venga algo de vanidad, y complacencia de si mismos, mirando lo bueno q̃ tiẽ en si, y no lo mucho que les falta, cosa que hazemos todos con mas gusto. Porque como de la primera vista se nos sigue contento, y de la segunda tristeza, por ver lo mucho que nos falta, naturalmente nos vamos á lo primero, como el ruin caminante, que quita los ojos de lo que le falta de la jornada, hasta llegar á donde vá, y los pone en lo que ha andado: y no ha de ser assi, sino que apartando los ojos de lo que nos parece que hemos caminado en la via de la virtud, los hemos de poner en lo mucho que nos falta de andar, para que assi no nos paremos, como floxos, haziendo paradillas para descansar, lo qual es vn daño muy perjudicial, y por huir del el Apostol San Pablo, dize, que se olvidaua de lo que auia andado en este camino, y que miraua à lo que le faltaua, para correr con mas diligencia hasta el lugar del premio. Lo qual deuemos hazer nosotros con tanta mas razon, quanto nos falta mas que al Apostol San Pablo, el qual con auer llegado à lo sumo de la perfeccion, dezia, y sentia de si esto. Pero si assi no lo haze qualquiera que anda el camino de la virtud, es cierto, que en el tal se engendrará vna estima de si mismo, y vn modo de confiar en sus propias fuerças, y de parecerle que ya no caerá en pecado graue, cosa tan perniciosa, que es principio de vna miserable caida. Esta dizen que fue la causa del pecado de Dauid, el qual con los muchos fauores, y regalos que Dios le hazia, le pareciò que ya no era posible, que èl dexasse el camino de la virtud, y guarda de la diuina ley. Dixe yo en el exceso de mi oracion: Quando estaua lleno de aquellos espirituales gustos, no seré mouido, ni nadie me apartará, Señor, de vuestra ley. Pero hallóse burlado, y echò de ver por experiencia su flaqueza, quando cometiò el pecado de adulterio con Bersabè, y de homicidio, quitando la vida à Vrias.

*Ad Philip. 3.*

Quien viò à San Pedro, quando iba con Christo al huerto, tan valiente, y hazer del esforçado, atreuiendose á dezir: Aunque todos, Señor, se escandalizen en vuestra muerte, yo no me escandalizarè. Palabra fue esta muy llena de confiança propia, y de hombre que tenia mas concepto de su virtud, que de la de los otros, como si dixera: Esotros, Señor, bien se pueden escandalizar, pero yo no soy como ellos, jamàs me escandalizarè, la qual palabra quiso reprehender Christo, y humillar á Pedro, y assi le dixo: Hagote saber, que esta noche me negarás tres vezes antes que el gallo cante, aunque no por esto dexò Pedro de confiar en si, antes respondiò: Aunque fuesse necessario perder la vida con vos, no os negarè. Pero toda esta valentia de Pedro, como no iba fundada en la gracia, y esfuerço que Dios le auia de dar para ello, sino en demasiada confiança suya, quedò vencida à la voz de vna flaca mozuela, y negò à Christo, no solo vna vez, sino tres, y con juramento, dexando Dios à Pedro en su propia flaqueza, para que se conociesse, y aprendiesse á no dezir otra vez semejante palabra. Muchos hemos visto, que quando estauan en la oracion, ò quando Dios les daua algun gusto espiritual, hazian grandes propositos de no pecar, y que les parecia imposible otra cosa, sino que antes se dexarian quitar la vida, que hazer vn pecado. Pero entonces estriuauan en las fuerças mas de lo que deuieran, olvidados de su propia flaqueza, y assi con muy pequeña ocasion, y menos que á la voz de vna mozuela, les vimos caidos en muy graues, y feos pecados; conociendo ellos con esto, que de su cosecha no tenian sino flaqueza, y que la fortaleza les auia de venir de Dios. Y como experimentado desto Dauid con su caida, quando despues proponia de guardar la Ley diuina, y de pelear contra sus enemigos, desconfiaua de si, y ponia toda su confiança en Dios, y assi dezia: En mi Dios, y con su fauor passarè el muro. Esto mismo has de dezir: En mi Señor, y con el favor de su poderoso brazo, y auxilio de su gracia, caminarè por la senda de la virtud, y perseuerarè en ella hasta passar el muro desta vida, y entrar en la Ciudad de la celestial Sion. Porque si estriuas en tu propia virtud, caeràs, como el que se arrima à vna ligera caña, que se mueue con qualquier viento. Todo el favor te ha de ve-

*Psal. 17.*

nir

nir de Christo; y à el se lo has de pedir, que aunque su Mageſtad quiera que nosotros hagamos de nuestra parte todo lo que pudieremos para perseuerar en la virtud: pero ha de ser estriuando siempre en la fortaleza de Christo, de dõde nos ha de venir toda la ayuda, para passar felizmente el curso desta vida.

Esto me parece (en algun modo) como el que passa el rio con vna barca de maroma, que vá tirando della, y ayudandose para que la barca camine, y la virtud de que la barca se mueua, no le viene solo de que el hombre tire de la maroma, sino de la piedra à que está atada, y si se desatasse della, maroma, barca, y barquero, todo se lo lleuaria el rio. Vas passando el rio desta vida en la barca de la virtud, menesteres (si quieres llegar à la orilla) que tires de la maroma, y que hagas algo de tu parte, poniendo los medios proporcionados para alcançar el fin de la virtud, y perseuerancia en ella, que son como la maroma de la barca. Pero no pienses que tendràs en essos medios eficacia, ni fuerça alguna para conseguir este fin, si no estan fixos, y atados à la piedra Christo, de donde te ha de venir la fortaleza; porque si estriuas solo en tus fuerças, y en los medios que pones, iràs con ellos el rio abaxo hasta dar en la perdicion. Por esto aconsejan siempre los Santos, que se procure tener esta humildad, y conocimiento de nuestra miseria, y flaqueza; porque es el adquirir virtudes, como quien lleva vn puño de polvo en la mano, y vá por donde corre mucho ayre. Assi lo dixo san Gregorio: El que sin humildad allega virtudes, es como el que lleua polvo en medio del viento. Y en otra parte: Que aunque mas obras de virtud hagas, si la santa humildad no las guarda, dalas todas por perdidas; porque assi como los mercaderes, para que no se pierda el brocado, lo tienen embuelto en vnas arpilleras de tosco sayal, assi es menester, que todas las otras virtudes, que son brocado, estèn guardadas en el sayal del conocimiento de nuestra baxeza, y pequeñez, si no quieres que se pierdan. Y por ser esta cosa de tanta importancia para perseuerar en la virtud, es menester procurar ser vno muy humilde, y que se conozca por flaco, pues en la verdad lo es. Y jamàs, aunque vea â otros que pecan, ò no caminan como fuera razon, los desprecie en su corazon, ni se tenga por mejor que ellos. Pues quanto es de su parte, lo mismo que ellos hazen, y otras cosas peores haria èl, si Dios le dexasse de su mano. Y assi se deue hazer, y dezir lo que se cuenta de San Francisco, que dezia, y se tenia por el mas malo del mundo, y diziendole vn dia: pues como, Padre, podeis dezir esto con verdad? Respondiò el Santo; porque si Dios no me tuviesse de su mano, no abria pecado que yo no hiziesse: y porque si Dios diera â otro lo que á mi me dà, le sirviera con mas cuidado, que yo le sirvo. Que buena respuesta para quando el demonio nos quiere

*Greg. homil. 6.*

*Et alibi lib. 8.*

engreir, y leuantar con vanidad, para que nos estimemos por mejores que otros; diziendonos: Mira aquel, como no haze lo que tu hazes, ni es virtuoso como tu. A tan infernal razon es menester que respondas: Si â mi me dexara Dios de su mano, como á aquel, mayores pecados hiziera yo. Y si à aquel hiziera Dios las mercedes, que à mi me haze, harto mejor le sirviera que yo le sirvo. No te acuerdas de aquella fabula de Anteon, que peleando vna vez con Hercules, quando Hercules le leuantaua de la tierra, luego perdia toda su fuerça, y era vencido del, lo qual no hazia quando estaua abrazado con la tierra? Esto mismo procura el demonio hazer con nosotros, que somos los hijos de la tierra, leuantarnos della, apartarnos de nuestro propio conocimiento, y de la tierra, de que somos formados, para vencernos: mas nosotros deuemos abraçarnos estrechamente con esta tierra, y no nos dexar leuantar, si no queremos ser vencidos de nuestro enemigo.

### §. X. *Muy principal medio para perseverar es el pedirlo á Dios.*

*S. Aug. l. de perseuerantia S. Th. 2. 2. q. 137. art. 4.*

SAn Agustin hablando de la perseuerancia, dize: Afirmamos, que es don de Dios la perseuerancia, con la qual se perseuera en Christo hasta el fin. Lo mismo siente el Angelico Doctor Santo Tomàs, y comunmente los Santos; porque aunque todas las virtudes, assi las adquisitas, como las infusas, se llaman don de Dios, pues las vnas las infunde su Mageſtad en nuestra alma, y las otras las alcançamos mediante su fauor, y gracia. Mas la perseuerancia hasta la muerte en ella con especialidad se llama don de Dios, y aun se puede dezir don de dones, porque es el mas necessario, y sin el aunque vno aya sido virtuoso en el discurso de su vida, si le coge la muerte en pecado mortal, darâ consigo en el infierno. Assi que este es especialissimo don de Dios, que no le podemos alcançar solo con nuestras fuerças, si la liberal mano de Dios no nos le concede, y no nos ayuda. Pero es menester, que de nuestra parte procuremos con buenas obras obligar à la Mageſtad diuina à que nos dè este rico joy el de la perseuerancia. Ten lo que tienes, porque otro no reciba tu corona (dize Dios al Obispo de Philadelphia.) Pues si la perseuerancia, y el conservase vno en gracia hasta la muerte, es don de Dios, como dize aqui: Ten lo que tienes; como si fuera cosa que estuviesse en nuestra mano? La causa es, que nos quiere Dios enseñar, que de nuestra parte procuremos tener lo que tenemos, haziendo obras que obliguen á Dios â que nos mire con misericordia, y nos dè este preciosissimo don de la perseverancia; porque assi como las ricas piedras de la humildad se suelen hallar algunas vezes escaruando en el estiercol de nuestro propio conocimiento, y miserias, y alli nos le arroja el Señor: assi tambien la inestimable perla de la perseuerancia se sue-

*Apocal. 3. n. 11.*

*Vt cuncta nostra oratio, & operatio, à te semper incipiat, & per te cepta finiatur.*

*Luc.* 11,

le hallar en el exercicio de las buenas obras, y particularmente nos las suele dar Dios por la oracion. Por esto la Iglesia nuestra Madre en muchas de sus oraciones pide á Dios esta perseverancia para sus hijos, para que todas las buenas obras que començamos (Señor) á hazer con vuestra gracia, con essa misma las acabemos, y perseueremos en ellas hasta el fin. Este es vn marauilloso medio para perseuerar, pedirlo à Dios cada dia en la oracion, el qual será servido de darnoslo, pues èl nos dà confiança, diziendo: Pedid, y recibireis; llamad, y abriros han. Pidamos, pues, cada dia con afecto de nuestro corazon este soberano tesoro de la perseuerancia, y veremos como nos le otorga Dios. Llamemos con suspiros del corazon á estas puertas de misericordia, hasta que nos abran por ellas el cielo. Y si queremos saber como lo hemos de pedir à Dios para ser oìdos, respondo, que con vna oracion que salga de lo intimo de nuestro corazon, como quien de verdad desea alcançar lo que pide. Esta es la oracion, que puede mucho con Dios, vna oracion ansiosa, vna oracion que se haze mas con el corazon, que con la boca. Esta es la que Dios oye. Mirò Dios à la oracion de los hũmildes, dize Dauid: Otra letra dize: Del pobre. Y es muy conforme con el titulo del Psalmo, el qual es: Oracion del pobre, quando estuviere ansioso, porque es marauillosa peticion para alcançar lo que se pide, la oracion del pobre. No se vè â vn pobre llagado, y lastimado de la manera que pide limosna, con que palabras tan tiernas, como esfuerça la voz, para que le oigan, como descubre sus llagas para mouer à compassion á los que le miran, que parece que està pidiendo la limosna con todos los miembros de su cuerpo? Assi hemos nosotros de pedir á Dios la perseuerancia con gemidos del corazon, y con importunidad de pobre, que no nos hemos de cansar de pedir á Dios cada dia, y cada hora: *Señor* dadme perseuerancia, porque gusta mucho Dios de que le importunemos, y pidamos vna, y otra vez como pobres, y que le enseñemos nuestras llagas, y le diga cada vno: Mirad, Señor, esta mi flaca naturaleza, tan llagada con malas inclinaciones, tan presta para el mal, y tã tarda para el bien; tan poco constante, que como ligera caña se buelve á cada viento; curadme Dios mio, y dadme fortaleza, para que prosiga el camino, que con vuestra diuina gracia he començado. Y si fuera posible, cada vez que se oye el relox, auia de dezir en su corazon: Señor, por vuestra sangre, que me deis perseuerancia hasta la muerte.

*Psal.* 101 *n.* 18.

Este es vn muy buen modo para pedir à Dios mercedes como vn pobre; à quien su misma necessidad enseña retoricas con que mouer el corazon de aquel á quien pide.

Otra muy buena propiedad de la oracion es, que salga del corazon, lo qual nos enseña Dauid en el mismo lugar, porque donde dize: *Oracion del pobre*, traslada otra letra: Oyò el Señor *la oracion de la Cigarra*. Pero que oracion es la que haze la Cigarra, que està Dios tã aparejado á oirla? Para cuya inteligencia sirve vn misterio, que tratan los naturales deste animalito, y es, porque siendo tan pequeño, en tiempo de grandes calores, quãdo hiere el Sol con mas fuerça, haze tanto ruido. Vnos dizen, que lo haze con las alillas. Otros (y es lo mas verisimil) que le haze con vna flautilla, ò cañutillo que tiene en la boca, el qual es demasiado angosto, y como por el excessiuo calor se le enciende el corazon, para despedir el aire caliẽte que le abrasa, y traer algun aliuio de ayre fresco, se dà tanta priessa à respirar, y con tanta ansia, que saliendo el aire por aquella flautilla tan delgada, haze tanto ruido. Pues semejante oracion al canto de la Cigarra es la q̃ oye Dios, porque sale de vn corazon ansioso, y afligido. Quando el justo considera los tropiezos que ay en esta vida, la fuerça de sus enemigos, la flaqueza de su carne, comiença à congojarse con la duda de si ha de perseuerar, en la diuina gracia, hasta la muerte, si ha de caer, y dexar el camino de la virtud, y lleno destas ansias, y cõgojas, postrado ante el diuino acatamiento, deshaziendose en lagrimas, y suspiros, le està pidiendo fauor, y gracia para perseuerar hasta el fin. Cierto es, que aquel misericordioso Señor, no le dexará sin consuelo, y sin otorgarle lo que le pide, porque oye la oracion que sale de vn corazon ansioso. Y assi si tu quieres que te oiga Dios, y te conceda la perseverancia, assi la has de pedir con afecto, y ansia de tu corazon, que es lo que dixo san Juan Chrisostomo, no se ha de llamar à Dios tanto con palabras secas, quanto con vna recta, y concertada vida, sin mancha de pecado; porque este es el mejor modo de pedir á Dios, que atiende mas â la pureza del corazon, que á la elegancia de las palabras. Y por esto te importa mucho quã do pides â Dios alguna merced, estar en su gracia, y amistad; porque querer vno estar en pecado mortal, y por otra parte hazer oracion á Dios, no es este camino para mouer la misericordia diuina, y oraciones de semejantes personas, suelen dar muy en rostro à Dios, juntandose al mal proposito de su estado la mala intencion que en ellas acaece tener, y assi dize san Agustin: Mas agrada â Dios el ladrido de los perros, el mugido de los bueyes, y aun el grunir de los animales inmundos, que el canto de los Clerigos lascivos. Y lo que dize deste pecado, se ha de entender de todos los demas: y aunque es verdad, que no por esto ha de dexar el que siente que està en pecado mortal de orar à Dios, y pedirle misericordia, porque esto seria vn graue engaño, pues antes en tal tiempo en que està con mas necessidad, ha de dar mayores vozes á Dios, pidiendole que le saque del pecado en que està. Pero dizese esto, para que se entienda quan poco pueden con Dios oracio-

*Chrysost. sup. c. 6. Matth.*

*August. in quod. serm.*

ciones de gente que està de asiento obstinada en su pecado; porque de la de los que quieren salir dèl con verdadera penitencia, no ay duda sino que alcança mucho de Dios, como se viò en Dauid, que con solo vn dezir de corazon: Pecado he contra el Señor, le oyò Dios, y perdonò su pecado. Y en Jonas, que le oyò desde el vientre de la vallena.

*2. Reg. 12*
*Ion. c. 2.*

Mas quien và à pedir vna merced á vn Rey siempre suele lleuar algunos memoriales, ò algun interceſſor, que pueda mucho con èl: y assi para este efecto son muy importantes dos interceſſores, y medianeros para con el Eterno Padre. El primero es Jesu Christo nuestro Señor, el qual no solo hizo oficio de nuestro Salvador, dando en la Cruz su preciosa sangre en precio de nuestro rescate, sino que tambiẽ le haze de abogado, y medianero, como dize San Pablo, entre Dios, y los hombres: lo qual hizo el mismo Señor al dexar este mundo pidiendo á su Padre, que perdonasse aquel ciego pueblo, que le trataua con tanta crueldad. Y por esto dizen los Santos, que subiò â los cielos, lleuando en su sagrado cuerpo las señales de las llagas, para estarselas siempre representando ad Padre, pidiendole de nueuo remedio. Y por esto la Iglesia en todo lo que pide à Dios, pone por interceſſor â la sagrada humanidad de Christo, y acaba sus oraciones, diziendo: *Per Dominum nostrum Iesum, &c.* Y quando pidieres algo â Dios, siempre se lo has de pedir por los meritos de la sangre, y Passion de su precioso Hijo.

*Ad Tim. 1. c. 2. n. 5*
*Luc. 23. 34.*

El segundo interceſſor es la Santissima Virgen Maria, que puede mucho con el Padre, y con el Hijo, y no ay bien espiritual, que Dios otorgue à vna alma, que no passe por la intercession desta Señora, la qual es el cuello de la Iglesia, por donde se deriuan de la cabeza Christo todas las gracias, y dones que reparte à sus miembros: y assi deuemos ser muy deuotos desta Señora, y quando le rezamos su Rosario (cosa en que jamàs se ha de faltar) le auemos de pedir, que nos alcance de su bendito Hijo este don de la perseuerancia, alegandola para esto algunos titulos, como serian dezirla: Señora, honra es vuestra tener hijos, y siervos, que guarden enteramente la ley de vuestro vnico Hijo, ya que sin yo merecerlo, me aueis admitido por su yo vuestro, y yo os tengo por mi Madre, y Señora, alcançadme que perseuere hasta la muerte en el camino de la virtud: y si hazes esto como se deue, yo assegoro que la Virgen te fauorecerà, y harà tan buen oficio con su Hijo, que el misericordiosissimo Dios te concederà lo que pides.

### §. XI. *Tener cada dia vn rato de oracion mental, y licion espiritual, es medio muy eficaz para perseuerar.*

NO solo la oracion, en quanto es peticiõ, yuda à la perseuerancia, sino en quanto tambien es luz del alma, desengaño de las cosas del mundo, y puerta de las verdades eternas, considerandolas á vista de Dios, porque como dixo el *Profeta*: Està destruida la tierra, porque no ay quien piense de corazon, por lo qual el remedio es la consideracion profunda (que llegue â herir el corazon) de las cosas de Dios, vanidad del mundo, miseria humana, y postrimerias del hombre, lo qual se haze en la oracion mental.

Oracion mental no es otra cosa, que hablar con Dios nuestro *Señor*, no con palabras exteriores, sino con afectos del corazon, y oirle tambien lo que nos dize por medio de sus santas inspiraciones, y sacar desengaños para bien de nuestra alma. Que todo esto se haze en la oracion mental, para lo qual es menester, que intervenga el exercicio de las potencias de nuestra alma, acordandole la memoria del punto que quiere meditar, considerandole, y discurriendo sobre el entendimiento, para que assi se aficione la voluntad á tomar, ò dexar alguna cosa, conforme fuere lo que meditare el entendimiento. Pongo por exemplo. Quiere vno engendrar en su alma vn grande aborrecimiento al pecado, para esto ha de considerar el entendimiento la fealdad de la culpa, y los males que por ella nos vienen, de donde nacera, que la voluntad se mueua á aborrecerla, y de aqui à poner todos los medios para no caer en pecado, como son huir las ocasiones, y malas compañias, y viuir con mucho recato en pensamientos, palabras, y obras, y el hazer proposito de no ofender à Dios, y antes dar la vida que hazer vn pecado mortal, y pedirle su gracia para ello.

En esto consiste la oracion mental, comunmente mas prouechosa, y la que hemos de procurar juntamente con la mortificacion, porque lo de contemplaciones, y extasis, dalo Dios à quien su Magestad es servido, y para esso no se pueden dar reglas bastantes; porque el mismo Señor que lo dà, es Maestro de essa diuina ciencia. Y assi no trato aora de essa contemplacion, y silencio que tiene el alma, sin que dè lugar à que obre el discurso, solamente empleandose en estarse callando, y amando á Dios, porque no es cosa que se puede alcançar con reglas, ni enseñança humana. Pero estotro modo de oracion es muy seguro, y puerta para la contemplacion, y en esto se deue exercitar el Christiano primero, porque es el *Santa* donde se entra al *Sancta Sanctorum*. Y exercitese en esto, hasta que mortifique muy bien sus passiones, que quando menos piense, el mismo Jesu Christo, si el le sirve como es razon, le dirà: Amigo vehid, subid mas arriba, y entonces, si Dios le llamare â esta contemplacion, el le enseñarà, que es el Maestro della.

Deues, pues, tener vn ratico señalado para cada dia, aunque no sea mas que media hora, en el qual te has de recoger à algun lugar quie-

quieto,y sossegado,si no pudieres en la Iglesia, y alli puesto ante el acatamiento de Dios, con la postura,y modo mas decente que pudieres (aunque si estar de rodillas te inquieta, mejor es que estès en pie,ò en el modo que te hallares mas quieto,para que el desassosiego del cuerpo no te lleue la atencion del alma, que es la que aqui se pretende) luego auiendote santiguado,y presentado ante la presencia de Dios, que está en todo lugar,le has de pedir luz para que te aproueces de esse breue rato, como su Magestad pretende, y lo particular â que por entonces enderezas la consideracion,que quieres tener. Y hecho esto, has de ir considerando el misterio,ò cosa que quieres meditar, la qual has de lleuar ya preuenida antes de entrar en la oracion,ò trayendola á la memoria, ò leyendola en algun libro que trate della. La cõsideracion ha de ser atenta, y trayendo razones para convencer al entendimiento, para q̃ assi se mueua mejor la voluntad. Pongo por exemplo.Si quierés considerar en la muerte, has de imaginar,que estâs ya en esse trance cõ todos los accidentes que en èl suele auer. Luego pide â Dios que te dè à sentir esta hora con verdadero sentimiento,para que hagas lo que en ella querrias auer hecho en el discurso de tu vida. Luego considera quan cierto es que has de morir,que es de fee, como dize *S.* Pablo,decreto de Dioses, que todos los hombres mueran, y no mas de vna vez, para que veas que el yerro que se hiziere en la muerte, no ay remedio de tornarle à deshazer con la enmiẽda,porque no ha de ser mas de vna vez. Mira luego la incertidumbre del dia, y hora en que esto será,porque nadie la sabe, si Dios no le lo reuela. Considera si te cogiera aora la muerte,que sintieras, y como quisieras auer viuido,y si hallas algo en tu alma que te dè pena,ò por no auerlo confessado bien, y con las circunstancias que se requieren, ò por otra qualquier razon,remedialo con tiempo, assegurando cosa que no te và menos que tu salvacion. Mira quanto te holgaràs en esta hora de auer servido á Dios,y de no auer hecho pecado mortal,de auerte mortificado, y hecho penitencia de tus culpas. Y esso mismo procura hazer aora que tienes tiempo, no guardandolo para entonces, quando assi por los dolores dè la enfermedad, como por la turbacion de los sentidos,muy mal lo podras hazer, y la regla mas cierta, y mas comun es, que quien viue mal,muere mal. Y quando veas, que tu voluntad se ha mouido con la consideracion desta verdad,propon de hazer alguna obra de virtud,ò euitar algun vicio.Determina de hazerlo assi con la diuina gracia, acabando tu oracion con pedir â Dios nuestro Señor, que te dè fauor para que pongas por obra el buen sentimiento que te ha dado.

Las meditaciones que se pueden tener por el discurso de la semana, serán estas, sin que entiendas que se cierra la puerta, para que tengas otras,conforme mas te consolares, y el camino por donde te lleuare Dios, de rigor, ò de blandura. Pero ponen se estas, porque suelen ser comunmente mas eficaces para hazerhos perseverar en la virtud, y huir del pecado. Y advierte,que la vispera, y el dia de la comuniõ has de tener oraciõ de este diuino *S*acramẽto.

Lunes, podrâs considerar en la muerte en la forma que se ha dicho.

Martes,en el juizio, y cuenta particular, que Dios te ha de tomar al punto que dexes esta vida, procurando sacar de aqui tener la cuenta bien ajustada, pues te la tomarán con tanto rigor, que no se passarà la mas minima palabra ociosa sin su castigo, y sin que se pida cuenta dello. Y si hallas que tienes muchos pecados de que dar cuenta,lloralos en vida,y haz penitencia dellos, para que quando llegues à este juìzio tan riguroso,esten ya satisfechos. Y si por la misericordia de Dios no los tienes, dale gracias por ello, y procura lleuarlo adelante hasta el fin.

Miercoles,podrás meditar en las penas del infirno,sacando desta consideracion vn temor santo de ofender à Dios, y vn grande aborrecimiento al pecado mortal.

Jueves, puedes considerar en la gloria, y los bienes que Dios tiene aparejados para los que guardan sus mandamientos, procurando ser vno de estos dichosos á quienes Dios ha de dar tantos bienes.

El Viernes será bien,que te ocupes en meditar algo de lo mucho que Jesu Christo padeciò por ti,considerando algun passo de su Sagrada Passion,los azotes,ò las espinas,ò el que mas deuocion te diere, sacando de aqui vn afecto de amor,y agradecimiento para cõ este Señor,que tanto te amò,y que tanto quiso padecer por lleuarte al cielo, procurando tu imitarle en algo,lleuando su Cruz, y padeciendo alguna cosa por èl.

El Sabado será bien,que pienses en la grauedad de vn pecado mortal, para q̃ assi le cobres grande aborrecimiento,y huyas de caer en èl.

El Domingo puedes tener oracion de alguna particular virtud de las muchas que resplandecen en la Virgen nuestra *S*eñora, sacando de aqui el procurar imitarla en quanto pudieres,y el serle muy deuoto.

Estas,y otras muchas consideraciones de q̃ puedes ir teniendo oracion por el discurso del año, hallarás en las meditaciones del P. Luis de la Puente,ò en vn librito de Exercicios,del Padre Villacastin,en donde puedes leer lo que huvieres de meditar. Y deues procurar tener contigo algun libro destos, y tambien otros espirituales,como son las obras del P.Maestro Auila, ò las del Padre Fr. Luis de Granada, particularmente el libro que intitula: *Guia de pecadores*, procurando en qualquiera destos libros tener cada dia vn ratico de leccion espiritual, que para todo te será de mucho prouecho; porque si de leer libros profanos,y lasciuos

ciuos (cosa de que mucho deues huir) se engendra en el animo del que los lee vna inclinacion à semejantes cosas: claro està, que de leer libros deuotos, y espirituales se ha de engendrar en el que los lee deleo, y amor à las cosas de virtud. Y la letura ha de ser muy de espacio, y con atencion, que mas prouecho te harán doze renglones leidos con esta atencion, que tres hojas sin ella: y el negocio no està en leer mucho, sino en leer atentamente, y entrado de quando en quando dentro de ti à ver si habla contigo aquello: y acontecerá alguna vez, que en esta leccion espiritual te dé Dios mas luz, y conocimiento que tediera en la oracion. Su Magestad te enseñe lo vno, y lo otro, como verdadero Maestro que es de las almas.

## §. XII. *La frequencia de los Sacramentos es eficacissimo medio para perseverar.*

COmo el camino de la virtud es tan arduo, y dificultoso, es menester algun espiritual sustento, y viatico, con que se alimente el alma, y cobre nueuas fuerças para passar adelante, y proseguir el camino començado, lo qual hazen los Santos Sacramentos, particularmente el Sacramento del Altar: porque assi como vn caminante, que haze vna larga jornada, no duraria en ella, si en las ventas, y posadas no fuesse tomando algun refresco, y mantenimiento, para esforçarse para el camino. Assi tambien faltaria el alma en el camino de la virtud, si à sus tiempos no fuesse tomando este soberano sustento, que la dà fuerças espirituales, para que prosiga adelante. Esto es

1. Reg. 19 lo que en figura le acaeciò al Profeta Elias, quando perseguido de su enemiga Jezabel, le entrò por el desierto camino de vn dia, y creciendo el trabajo del camino, cansado se recostò à la sombra de vn enebro, y alli lleno de afliccion, y congoxa, dize la Escritura, que pidiò à su alma, que dexasse ya aquella carcel de su afligido cuerpo, y à Dios, que le sacasse desta vida. Quedose con esta congoxa dormido à la sombra del arbol, y apareciòle el Angel del Señor, y despertandole le dixo: Leuantate, y come. Despertò Elias, y hallò à la cabecera vn pan subcinericio, y vn jarro de agua: comiò, y bebiò, y bolviose à dormir. Tornale à despertar el Angel segunda vez, y dizele: Leuantate, y come, porque te hago saber, que te falta largo camino: y auiendose leuantado Elias, comiò, y bebiò, y dize la Escritura, que caminò quarenta dias, y quarenta noches, hasta el monte de Dios Horeb, alentado, y esforçado con aquella comida.

Este pan, y manjar que diò fuerças à Elias para proseguir su camino, dizen comunmente los Santos, que era figura del diuinissimo Sacramento del Altar, en cuya fortaleza camina el alma hasta llegar al monte de Dios, que es la Bienauenturança. Porque quantas vezes le acontece al justo ir huyendo de la Jezabel de su carne, que desea darle la muerte del alma, y entrandole por el desierto de la penitencia, y rigor, para librarse de su enemiga; apenas ha tomado vna disciplina, traydo vn cilicio, huido de las ocasiones que le pudieran ser de muerte, quando en el camino de solo vn dia, ya le cansa, y le parece que era mejor morir, que passar mas adelante: y estando desta suerte llega à recibir este diuino Pan, y queda luego tan alentado, y con tantas fuerças espirituales, que prosigue su camino empleandose en las buenas obras que auia començado, hasta llegar al fin de la jornada, que es la muerte: En donde le halla en el monte de la Bienauenturança.

Esto sucede muchas vezes, porque quien se hallò tibio en el camino de la virtud, que llegandole à este sobrano manjar con la debida disposicion, no bolviesse lleno de vn tanto fervor, y amor encendido de agradar à Jesu Christo? Ni quien estuvo tan molestado de la tentacion del demonio, que comiendo este celestial mantenimiento, no bolviesse cò fuerças para vencer à su enemigo, y romper el lazo que le auia armado? Quien llegò desconsolado, que no bolviesse con consuelo? Quien llegò con hambre de gustos del cielo, que no bolviesse satisfecho, y recreada su alma con tan diuina refeccion? Verdaderamente, Señor, que sois pan de fortaleza, pues la dais à los mas flacos, para que no falten en el bien que han començado. Quien podrà dignamente, Dios mio, agradeceros vn beneficio tan grande, como nos hizisteis en quedaros en este diuino sustento, para reparar la flaqueza de nuestras almas, que caminan à vos, por el desierto de esta vida. Antiguamente, Señor, hizisteis tres fauores à vuestro pueblo, quando caminaua por el desierto, que fueron darles nube que les defendiesse de los calores del Sol, maná dulcissimo que les supiesse à todo buen gusto, y fuentes de aguas viuas, que satisfaciessen su sed. Pero que tienen que ver aquellos regalos, con los que hazeis en este diuino Sacramento, á los que vamos por este desierto? Porque en èl, à la sombra de vnos accidentes de pan, y vino, nos la hazeis para defendernos de los ardores de nuestra propia concupiscencia, y desordenado amor. Dais nos en este diuino Pan vn celestial maná, en quien el alma halla todo buen gusto: y de vos, que sois la piedra viua, hazeis que salgan copiosas fuentes de gracia, con que se satisface nuestra sed, y quedamos con nueuo aliento para proseguir el camino. Pues que mayor regalo puede ser para vn caminante, que hallar en medio de su camino sombra apacible, sustento regalado, y fuentes de aguas de vida. Dà mil gracias à este Señor por tan señalado beneficio, y llegate, à lo mas tarde, cada ocho dias à esta diuina mesa, para que comiendo el pan de los Angeles, cobres fuerças, y nueuo aliento para proseguir el camino començado.

§. XIII. *Otro medio es el examen de la conciencia.*

NO sin particular misterio le compara el alma del justo à vn jardin, porque sin duda las almas de los justos son vnos amenissimos jardines, adonde Dios baxa á recrearse cõ ellos, y vá cogiendo las flores de las virtudes que en ellos vè, para fabricarles de ellas la corona que les ha de dar en el cielo. Mas gusta mucho este Señor, que nosotros hagamos cõ este jardin de nuestra alma lo que los cuidadosos jardineros suelen hazer con los jardines materiales, en los quales verás, q en diuersos quadros suele auer hechas de la misma yerva diuersas labores, como de vn Leon, ò Aguila, y á este modo otras diferentes figuras. Y para q perseuere las labores, y no crezca la yerva de suerte, que de aquellas figuras bien proporcionadas se vengan á hazer vnos monstruos, y totalmente se borre la pintura, andan cada dia cõ la tixera afeitando, y cortando la yerva que sobresale de la labor, para que assi se conserve el quadro en su hermosura por mucho tiempo. Pues esto mismo me parece á mi que ha de hazer el que desea, que en su alma se conserven las virtudes que Dios ha plantado en ella, ha de ir cortando con la tixera la misma yerva que crece, y que apenas aya començado a brotar la passion, ò mala inclinacion, quando yá estè cortada. Y esto se haze en el examen de la conciencia, porque en èl conoce vno, y echa de ver como crece la yerva, y si no està ajustada, y aniuelada con la ley de Dios, la corta, y arranca antes que crezca, y venga à borrar toda essa buena labor de la virtud, haziẽdo vnos infernales monstruos de vicios en el quadro donde solia estar tãta hermosura de virtudes.

La importancia deste examen de la conciencia es tan grande, que la encarecen mucho los Santos, en particular san Basileo, S. Agustin, san Bernardo, y san Juan Chrisostomo, acõsejandonos á que hagamos cada dia este examen antes de acostarnos, y dan dos razones muy buenas. La primera, para que el dia siguiẽte estemos mas lexos de caer en las culpas, que el dia antes hemos llorado. Porque claro está, que el auer vno conocido la grauedad de vna culpa, y arrepentidose della, le ha de enfrenar, para que no la torne à cometer. La segunda razon es, porque el mismo saber que nos hemos de tomar cuenta à la noche, y que si la huvieremos hecho, la hemos de pagar, nos detendrà para que no caigamos, y otros muchos bienes que ay en hazer este examen.

*Basil. ser. 1. de renũt. sæculi. Aug. libr. 50. hom. 24. Bern. de interna domo. c. 65. Cryss. serm. de pœnit. c. 5.*

Mas, porque sale mejor lo blanco junto à lo negro, y vn contrario junto à otro, serà bien dezir aora los grandes daños que se le siguen â vn alma descuidada, y que no examinasse su conciencia, los quales nos dixo el Espiritu Santo por vna muy propia comparaciõ. Passè por el campo del hombre perezoso, y por la viña de el necio, y vi que todo ello estaua lleno de ortigas, y espinas, hecho vn erial, y destruida la cerca. Qué piensas que es el alma de vn perezoso, que no cuyda de ella, ni examina sus obras? Sino vna viña llena de malezas, y ortigas de vicios, y pecados, y con cuyas espinas se ahogan las cepas, y assi no llegan â dar fruto; porque como la tierra de nuestro corazon es de suyo tan viciosa, sino se anda continuamente con la tixera en la mano, y con la escardilla cortando la mala yerva de la passion, y torcida inclinacion, quando comiença á nacer en el alma, en breue tiempo crece de suerte esta mala yerva, que pone á vn hombre tan de raiz en sus vicios, que ya no trata de su remedio, ni de arrancarlos, como vè que todo está lleno destas espinas del pecado, y que se han arraigado tanto por la mala costumbre, y que le ha de costar sangre el arrancarlas, y assi dexa su alma como heredad perdida, para que pazcan en ella las bestias, que son los demonios, lo qual no hiziera, ni viniera á tan grande daño, si en viendo que començaua à assomar la espina, y la mala yerva, la cortara, y arrancara en tiempo que le podia costar tan poco trabajo. Porque claro està, que si acá vn labrador viesse, que vna heredad suya se le auia llenado de abrojos, y espinas, y que no se auia de poder seruir della, si primero no andaua á mano arrancandolas, y derramando sangre, que antes dexaria la tierra por perdida, que querer passar tanto trabajo en cultiuarla de nueuo. Pues esto acontece cada dia à los malos, y perezosos, que no cuidan de sus conciencias, ni se piden cada dia la cuenta que Dios quiere, y fuera razon: y si tu no quieres ser de la suerte destos, cuyas almas son heredades del demonio, conviene que hagas todo lo contrario, y que examines cada dia tu conciencia, que esto es el ir à ver la viña: y si hallas en el examen, que has cometido alguna culpa, y que comiença à nacer en tu alma alguna mala yerva, echa mano de la tixera, y cortala, pues sobresale en la labor que hazen las virtudes, antes que crezca mas, doliendote muy de corazon de auerla cometido, pidiendo perdon á Dios, y proponiendo la enmienda. Que con esto, aunque por estar deprauada nuestra naturaleza, hallarás algunas vezes, que nacen estas malas yeruas, pero con el cuidado de irlas cortando, y arrancando con el examen, te librarás de vn tan grande daño, y se cõservarà tu alma, como vn hermoso jardin lleno de flores de virtudes, y tanto mas agradará à Dios tu virtud, quanto mas florida estuviere entre espinas, ò ya de tu natural, ò ya porque padezcas graues tentaciones, ò ya porque es fuerça el verte en algunas ocasiones, que no ayudan nada para la virtud; porque esto es mas de estimar, pues el buen Piloto entonces muestra mas su destreza, quãdo gouierna la naue en tiempo de tempestad, que no quando el mar está sossegado. Y el que es muy casto, y honesto, padeciendo por otra parte tentaciones contra essa virtud, es

*Prou. 22.*

co-

como azuzena entre espinas, que enamora mucho los ojos de Dios, y como agua dulce en mar salado, porque la virtud no se pierde por la tentacion que nos viene contra ella, sino por el consentimiento en ella; no daña el sentimiento, mientras no ay consentimiento, dize San Bernardo, antes essa misma tentacion, si la sabes con la diuina gracia vencer, te servirá de ganar corona, y será como crisol, en que se leuante de quilates tu virtud, cuya luz es como de Sol, que no se disminuye, ni ensucia, aunque passe por lodazales. Si no mira à vna Santas Inès virgen puesta en la casa mas sucia, è infernal, que se puede pensar, tablero en que se pierde la castidad, y aí la verâs mas limpia, y pura que el Sol, y que sola su pureza virginal es bastante â convertir en casa de deuocion, à la que antes era casa tan detestable, y sucia. Y assi quando hallares en el examen, que has tenido algunas tentaciones contra alguna virtud, no por esto te has de afligir, y congojar, si quanto es de tu parte no has cõsentido en ellas, porque estás tan lexos de perder, que antes has ganado mucho. Y aunque alguna vez se mezclasse alguna culpa venial por el descuido que tuviste en desechar el mal pensamiento, ò tentacion, como no aya auido consentimiento de voluntad en ello, podrás salir con ganancia; porque aunque aya algunas pajuelas de pecados venials en el modo de portarte en las tẽtaciones, mas no consintiẽdo en ellas, siempre se saca mucho grano, y essas pajuelas se limpian en el examen, y queda el trigo limpio de polvo, y de paja.

*Bernard.*

### §. XIU. *Importa para perseuerar huir las ocasiones.*

VNo de los mas principales medios praticos, para que perseueres en el camino que has començado, es el huir de las ocasiones de pecar, y es este tan importante, que aũque executes todos los demàs, si en este faltas, poniendote en ocasiones peligrosas, estâ cierto, que aunque vna, ò otra vez salgas dellas bien, lo mas ordinario es, que andando cerca del fuego, alguna vez te quemes, y à lo menos nunca se dexa de salir algo caliente, ò ahumado, porque escrito està, que el que ama el peligro, perecerâ en el. Quan cierta, y verdadera es esta palabra, y con quantos exemplos està confirmada. Porque pecò Eua, y hizo pecar â Adan llenando â sus hijos de tantas miserias, sino porque se puso en la ocasion: Anduvo el Paràyso, y llegòse à la salida dèl (en el Paraysso, segun San Basilio, si no auia rosa con espinas, menos estarià en èl la culebra) y assi como la serpiente estaua à la entrada, al buen olor del Paraysso trauò platica la muger con ella, y lo que resultò fue aquella tan grande desobediencia contra Dios, en que ella cayò, è hizo caer á su marido, lo qual por ventura no le huviera sucedido, si la curiosidad no la huviera puesto en la ocasion que la puso, y no mirara la fruta del arbol vedado; porque como le pareciò hermosa, y buena para comer; de mirarla naciò el codiciarla, y de aqui el estender la mano, y comerla. Y assi dize S. Pedro Chrisologo, que le huviera sido mucho mejor sacar los ojos, y cortar la mano, y entrar assi en la vida eterna, que auer echado á puertas, y sujetado à miserable muerte à todos sus hijos, y descendientes, y todo esto le vino por ponerse en la ocasion.

*Pet. Cryss. ser. 27.*

La perdicion de Dina, hija de Jacob, y el auer perdido su honestidad, forçada del Principe Sichem, cuyo agrauio vengarõ sus hermanos, assolando la Ciudad, y matando innumerable gente: en què estuvo? Si no en ponerse en la ocasion, y salir de su casa (como dize la Escritura) para ver las mugeres de aquella tierra, si eran hermosas, ò que habito traian: de donde naciò, que la viesse el Prince, y herido de su amor diesse en tal desatino. Mira si esta era bien pequeña ocasion, al parecer, y con todo esso lo fue de vna tan gran perdicion, y ruina. Mas à esto se podrá dezir q̃ estás eran mugeres, cuya naturaleza de suyo es tan flaca: pero que los hombres no caen por tan ligeras ocasiones. Mas quien fue mas fuerte que Sanson, hõbre que desquixarauа leones, y rõpia las mas fuertes ataduras, como si fuera vn poco de estopa. Pues esse varon tan fuerte vino à dar en manos de los Filisteos sus enemigos, y perder toda su fortaleza, y llegò à vn estado tan miserable, que auiendole sacado los ojos, le hazian andar en vna tahona como si fuera vna bestia, solo porque se puso en ocasiõ de ver vna muger, y quedò tan herido de su amor, que esta misma muger le entregò en manos de sus enemigos.

*Genes. c. 34.*

*Iudicũ c. 36.*

Dauid no era poco fuerte, pues de tal modo luchaua con los mas feroces leones, como si fueran mansissimos corderos: y lo que es mas, que no solo era fuerte en el cuerpo, sino mucho mas en el espiritu; porque era tan santo, que dixo del èl mismo Dios, que auia hallado vn hõbre à la medida de su coraçon, el qual era Dauid. Pues este tal, tan fuerte, y tan santo, cayò miserablemente en el adulterio cõ Bersabe, y en el homicidio quitãdo la vida à Vrias. Y si vieras de q̃ ocasion vino á tanto mal, te parecerâ q̃ fue la mas ligera que se podia pensar, pues no fue otra que subir despues de comer à passearse por vna galeria, q̃ caìa á vn jardin, desde la qual mirò á Bersabe, que se estaua bañando, y preso de su amor, hizo tales desatinos, olvidandose de la magestad de Rey, y lo que es mas, del temor de Dios, de quien tantas mercedes auia recibido.

Pues quien se atreuerà â ponerse en la ocasion, si los mas fuertes, y los mas santos se hallan miserablemente derribados en ella? Conviene, si quieres guardar la gracia que Dios ha puesto en tu alma, que andes con mucho cuidado, y recato, y huyas de todo lo que de mil leguas te puede ser ocasion de pecado, porque como dize San Pablo, lleuamos el tesoro de la gracia de la castidad,

y otras virtudes, en vnos vasos de barro, que al primer golpe se quiebran. Que dirias si viesses à vn hombre, que leuaua vn vidrio lleno de vn preciosissimo balsamo, y que este tal pudiendo ir por vna calle segura, se fuesse por otra donde andauan trastexando las casas, y arrojando pedazos de texas, no dirias, que este tal era vn loco, pues se pone à peligro de que le den con vna texa con que le quiebren el vidrio, y derramen el balsamo? Pues esto mismo le puede dezir del que se pone en la mala ocasion. Lleuas el balsamo precioso de la castidad en vn vidrio delicado, guardate de la ocasion, y de passar por la calle donde sabes que se tiran texas, y que han descalabrado à otros, y que te quebrarán el vidrio, y quando menos piensles hallarás en tierra, y perdido tu balsamo, y comiendo en miserable estado el manjar de puercos, el que se sustentaua antes con el pan del cielo: y perdido el oloroso balsamo de la castidad, el que con tanto trabajo le auia guardado, hecho establo de bestias, el que era Templo de el Espiritu Santo. Huyo de la ocasion, si quieres guardar lo que Dios te ha dado, y no perecer: porque vna de las cosas con que el Demonio suele derribar á los siervos de Dios, es con hazerles que confien vanamente de si, y se pongan en la ocasion: porque sabe el muy bien, que assi les derribará mejor. Esto es lo que pretendió hazer con Christo, quando tuvo con él batalla en el desierto, y le dixo auiendole subido sobre el pinaculo del Templo: Si eres Hijo de Dios, bien te puedes echar de aßabaxo. Esta misma palabra te dize el Demonio quando haze que confies de tu virtud, y que te pongas en la ocasion, de donde el pretende derribarte en el pecado. No ay que fiar en que te parezca que eres hijo de Dios por gracia, y que estás en su amistad; porque antes esso mismo te ha de traer mas recatado para no ponerte en la ocasion; y dile al Demonio lo que dixo Christo: Escrito está, no tentarás á tu Señor, y assi yo no le quiero tentar, poniendome en esta ocasion, y verás que con esto le embias harto corrido; y aunque has de huir de toda mala ocasion, particularmente de mugeres, cerrando tus ojos para mirarlas, y mucho mas tu boca para tener conversacion con ellas, por mas parientas que sean, ni por mas seguridad que el demonio te prometa; porque quando ménos pienses, te hallarás miserablemente caido, y es esta mercancia de pez, que por mas cuidado que aya, nunca se dexa de pegar algo; porque hombre, y muger son como fuego, y estopa, y el demonio no pretende mas de que se acerquen, que si él sale con esto, el hará que ardan: y no ay que fiar en que las conversaciones sean espirituales, y santas: porque se han visto muchas, que empezaron en espirituales, y acabaron en carnales, manifestando su lamentable fin el descuido que tuvo su principio: y ni asségura el parentesco, aunque sea de hermana, ni otro qualquier buen respeto: porque esta desordenada passion ciega el entendimiento para todo buen respeto natural, y diuino, y le haze al hombre hazer muchas vezes lo que no hiziera vn bruto.

*Matth. cap. 4.*

Rosa es la castidad; pero si la quieres guardar, ponla entre espinas, y procura que las aya en ti para qualquiera mala persuasion, que assi la guardó el casto mancebo Joseph, quando su ama le solicitó á mal: y ten mucho recato en tus ojos, y lengua; porque como dize el Espiritu Santo: La muerte entró por las ventánas. Santo era san Agustin, y con serlo no queria que viuiesse con él su hermana, porque dezia él, que aunque era su hermana, pero las que servian á su hermana no lo eran. Y de Santo Tomàs de Aquino se lee en su vida, que con auerle dado el cielo el don de la castidad, el tenia despues tanto recato, que jamàs miraua à la cara à muger alguna. Y diziendole vna Señora, que porque hazia esto, pues auia nacido de muger. El Santo con gran modestia le respondió: Por esso las huyo todas, porque he nacido de vna dellas. Y este recato se ha de guardar generalmente con todas, pero mucho mas con las que, ò por ser pobres, ò gente de baxa sangre, están mas faciles para qualquier ruindad: y pide cada dia á Dios muy de corazon, poniendo por intercessora à la Reyna de las virgines, que te conserve en su gracia, y te libre de toda ocasion de pecado: y en particular para pedir la castidad, es muy buena deuocion el rezar alguna cosa á la Virgen en reuerencia de su purissima Concepcion.

*Genes. 29.*

## §. XV. *Deuense huir las malas compañias para perseverar en la virtud.*

ASsi como no ay cosa que dè mas prouecho, que tratar con los buenos, y temerosos de Dios. Assi por el contrario no ay cosa mas perjudicial, y dañosa, que la comunicacion, y compañia de los malos. Por lo qual encarecidamente pedia Dauid à Dios, que le librasse dellos. Y esta peticion deue hazer cada dia, y cada hora el buen Christiano, si quiere perseverar en el camino de la virtud. De el qual no ay cosa que mas nos aparte, que vna ruin compañia; porque como se significa en vn Psalmo: Si tratares con santos, serás santo; y si tratares con malos, serás malo. Y desto segundo aun ay mucho mas que de lo primero, porque como el hombre de suyo sea inclinado á mal, como dize el Espiritu Santo: pegasenos esto mas facilmente, y antes deprende vno lo malo que vè en el otro, que lo bueno; por esta inclinacion, que despues del pecado nos quedó al mal. Y assi se verá, que vn virtuoso que se junta con otros que no lo son, con dificultad, ò nunca los trae à que sean buenos como él. Pero vn malo, que dá en acompañarse, y tratar familiarmente con vn bueno, lo mas ordinario es, que en breue tiempo le haze tan ruin como él, y á vezes sale peor: porque como

*Pſ. 57. & Pſ. 139.*

*Pſal. 17.*

*Geneſ. 21*

mo

mo dize el refran, del buen vino se haze mejor vinagre. Y es cosa que la experimentamos por nuestros pecados, que quando vno, que era virtuoso dá en ser malo, y en seguir sus apetitos, y sensualidad, viene à ser peor, que el que siempre ha viuido mal, porque es como agua de fuente represada, que en quitando la mano del caño sale con mayor violencia. Y assi la malicia natural, que con la gracia, virtud, y buena diligencia ha estado como represada, y sin salir afuera, en apartando la mano vn poco, sale toda essa malicia de golpe, y viene à ser el que antes era muy virtuoso, peor que los que siempre han sido ruines, y à moler, como dizen, de represa.

Por esto tenia tanto cuidado Dios nuestro Señor de mandar á su pueblo, que no se juntasse, ni viuiesse con otras naciones, porque no deprendiesse sus malas costumbres, è idolatrias. Conoce Dios muy bien, quan facilmente se nos pega el vicio, y la siniestra inclinacio. Y por auer viuido los Israelitas con los Gitanos, quando estuvieron en su servidumbre, como les vieron que adorauan idolos, y obras de sus manos, se les pegò esta mala costumbre, y les vino gana de hazer otro tanto, y no pararon hasta que hizieron vn becerro de oro, y le adoraron por dios: porque no se que se tiene esto de la nouedad, y mas si es en cosa de vicio, que se nos pega, y nos aficionamos à ella con gran facilidad.

*Genes. c. 7* Por esto Sara hizo echar de casa à Ismael el hijo de la esclaua, porque vn dia le vió que andaua jugando con su querido hijo Isaac, y no deuian de ser los juegos tales como ella quisiera. Dizen algunos, que Ismael hazia idolillos de cera, y le enseñaua al niño Isaac à idolatrar con ellos: porque esto suele significar en la Escritura el verbo, Ludere, y assi quando los Israelitas adoraron el becerro, dize el Texto sagrado, que se leuantaron â jugar; esto es, à idolatrar. *Surrexerunt ludere.* Y por esto Sara, como buena madre, cuidadosa del bien de su hijo hizo echar de casa à la esclaua, y à su hijo Ismael, temiendo no le pegasse á Isaac sus malas mañas, lo qual es mucho mas de temer en la edad tierna, porque assi como á los mancebos de poca edad mas facilmente se les pega qualquier mal contagioso, por tener la sangre mas ligera: assi con mucha mas facilidad se les pegan las enfermedades del alma, por ser tan tiernos en la virtud: el arbolito nueuo mas presto se tuerce, que no el que ya ha echado hondas raizes. Abre, pues, los ojos del alma, y conocerás quan perjudicial es vna ruin compañia, tanto, que aun â toda vna familia de gente santa, vno que viua entre ellos ruin, y pecador, solo esse basta para turbar á los demâs, y quitarles la paz de su alma. Y para que se vea esto claramente, quiero traer vnas palabras que escriuiò San Ambrosio sobre el cap. 5. de San Lucas, donde dize el Euangelista, que Christo entrò en la naue de Pedro, y desde ella predicò â los pueblos, que auian ido en su seguimiento, y en esta ocasion la mar estuvo muy sossegada, y quieta. Pero san Mateo dize, que yendo otra vez todos los Dicipulos en la naue, y Pedro con ellos, la nauecilla empezò á padecer naufragio, leuantaronse las olas, y ellos clamaron à Christo para que los librasse. Marauillase el Santo de la causa de aquella quietud, y desta turbacion, y porque en aquella primera naue no se padece tormenta, y en esta segunda si. Y dá la respuesta el mismo: No se turba la naue (dize) en que iba Pedro, sino aquella en que iba Judas, porque aunque en esta iba Pedro, y los demás Dicipulos, y nauegauan en ella los merecimientos de todos: con todo esso la infidelidad, y malicia del traidor de Judas, hazia que la naue padeciesse tormenta; y lo que es mas, que yendo en ella el mismo Christo, se alterassen las furiosas olas, porque el Señor estaua dormido. Y saca por consequencia el Santo, que nos guardemos del malo, y pecador, no sea, que por ir en su compañia padezcamos tormenta, y nos veamos á peligro de perdernos, que tanto como esto daña vna mala compañia. Quantas vezes acontece, que vas en la naue de la virtud nauegando al cielo, lleuando contigo á Christo, y sientes vna paz, y tranquilidad en el alma, que te parece que vas por vn mar en leche? Pero sucede, que se te junta vn compañero ruin, y deshonesto, y dasle entrada, admitiendole à tu conversacion, y trato; y al punto parece que se duerme Christo, y se aparta vn poco de ti, en castigo de que te juntaste con esse mal compañero. Y luego vés, que se empiezan à embrauecer las olas, y alterarse el mar de la sensualidad; y te ves en peligro de dar á fondo con la naue, sino das vozes con oracion, y lagrimas, y despiertas à Christo, para q̃ sosiegue el mar. Quantos ha auido, que aunque dieron vozes, no les quiso oîr el Señor en castigo del descuido que tuvieron en no huir del mal compañero, y dieron consigo miserablemente à fondo, anegandose en vn mar de torpezas, camino cierto del infierno.

*Matth. 8.*

Daño es este, que se toca cada dia con las manos, y assi si quieres no padecer naufragio en la virtud, huye de malas compañias, mas que del mismo demonio, porque desde mejor te podrás librar, pues no te hará caer en pecado, si tu no quieres. Pero vn mal amigo algunas vezes te hará hazer cosas, que si el diablo te las persuadiera, no las hizieras, y te meterá en vn enredo, del qual por ventura no saldras, sino es con mucha dificultad. Quantos han muerto desastradamente, solo porque se juntaron con vn ruin compañero, el qual les puso en ocasion, que les dieron de puñaladas, cogiendoles la muerte en mal estado, y dando con ellos en el infierno para siempre. Y otros han sido afrenta de su linage, muriendo en vna horca ignominiosamẽte. Y todo esto les vino de juntarse con vna mala compañia.

*In Luc. c. 3.*

Vn gran testimonio puedes tener en esta vida, de que Dios te ha escogido para si, y es el sentir en ti aborrecimiento à tratar con gente ruin, y de malas costumbres; y mucho deseo de tratar con viatuosos, y temerosos de Dios; porque dize el prouerbio Castellano: Dime con quien andas, y direte quien eres. Pues es cosa cierta, que el que gusta de juntarse, y tratar con deshonestos señal dà de que èl no disgusta de essa mala conversacion. Y aunque de todo genero de gente viciosa has de huir con mucho cuidado: pero ay vnos de quien se ha de huir mucho mas, y estos son los deshonestos: assi como en las enfermedades ay vnas que se pegan mas facilmente q otras, como son la peste, ò tabardillo, destas se guardan mas los hombres. Assi tambien ay vnos vicios mas pegajosos que otros, y destos el que mas lo es, es el de la deshonestidad, el qual es como la peste entre todos los demás, que se nos pega mas facilmente, porque tenemos los humores mas aparejados para este vicio. Y assi como para defenderse vno de que se le pegue la peste, huye de visitar enfermos della, y anda lleno de olores, y preservatiuos, por si acaso alguna vez se encuentra con algunos destos sin querer, para que assi no se le pegue el mal. Assi el mancebo honesto, y virtuoso, y que no quiere ensuciar su alma, y cuerpo con tal cieno, ha de huir de los tales, como de gente apestada. Y porque alguna vez sin querer te acontecerá encontrar con vno destos, ò ya porque sin saberlo vives con èl, ò porque acertaste à hallarte con èl, y èl se te pega á conversacion, y à pocas palabras ves que ha bomitado este veneno, y que no echa buen aliento, por no hablar tan honestamente como deuiera; es menester que estes apercebido con algun preservatiuo: y en tal caso yo no le hallo mejor, que huir dèl, y dexarle con la palabra en la boca. Como el que se passeaua con vn apestado no lo sabiendo, y el otro en la conversacion le descubre que tiene peste, y al punto huye dèl, y se và á su casa, y se empieza á lauar con vinagre: y si le preguntan, por què haze esto? Responde: No quereis que lo haga, pues he estado por yerro con vn apestado? Haz lo mismo tu quando encontrares con vno destos deshonestos, en sabiendo que lo es, huye luego dèl, y dexale: y si fuere menester mudar la casa, mudala, y como quien ha estado con quien tenia peste, lauate con el vinagre de la mortificacion, ò tomando vna diciplina, ò haziendo alguna otra cosa de penitencia, que estos son muy lindos preservatiuos contra este mal, y dà mil gracias à Jesu Christo, que no se te ha pegado esta peste, pidiendole que por su preciosa sangre te libre de semejantes ocasiones. Y no ay que reparar en q la persona sea herma no, ni pariente, que si es èl ruin, y te quiere hazer como èl es, y que pierdas tu virtud, y la gracia de Dios, no es sino el mayor enemigo que puedas tener, y como à tal le deues mirar de alli adelante. Y ya que por alguna razon es fuerça el viuir con èl, sea con tal cuidado, y recato, que te guardes dèl mucho mas que de vno que supiesses que anda tras herirte, ò matarte, pues peor es lo que essotro pretende, q es quitarte la gracia de Dios, y matar tu alma con el pecado.

## §. XVI. *Tener vn Confessor señalado, y acudir á el, ayuda á perseuerar.*

QVando vno ha de hazer vn camino, y no lo sabe bien, toma vna guia que le enseñe, y con esto vá mas seguro de perderse. Esto mismo ha de hazer el que camina por el camino de la virtud, el qual si se anda sin guia, y sin quien nos enseñe, es muy dificultoso, y de ordinario le yerran los que le quieren andar sin esta guia, si fian solo de su propio saber, y prudencia. Lo qual es vna cosa muy perjudicial, y por esto dize el Espiritu Santo, que nadie se fie de su parecer. Y San Pablo escriviendo à los Romanos les dize, que no sean sabios para consigo mismos. Porque es comun sentencia de los Filosofos, que no es vno buen juez en su propia causa. Quiere Jesu Christo, que tengamos padres Espirituales, que nos enseñen el camino, y que acudamos à ellos como á personas, que nos ha puesto Dios para enseñarnos por ellos su voluntad, y para darnos por su medio el remedio de nuestras necessidades espirituales. Esto parece que diò á entender quando dixo à sus Discipulos. Vosotros os deueis lauar los pies vnos à otros, como si dixera: Quando teneis inmundos los afectos, y deseos, que son los pies con que el anima camina por la senda de la virtud, acudid à otro, que os laue, y enseñe como os aueis de auer en la tentacion, el mal deseo. Esso es lauar vnos á otros los pies. *Prou. 2. Ad Rom. 1.*

Bien pudiera Jesu Christo, quando curó al otro leproso, embiarle derecho à su casa, pues ya lleuaua salud, y con todo esso no quiso sino que fuesse à que le viesse el Sacerdote. Fue esto enseñarnos, que quando hemos tenido alguna tentacion, aunque sepamos, que por la misericordia de Dios nos hemos auido bien en ella, con todo esso hemos de ir al Padre espiritual, y dezirle lo que passa por nuestra alma: que gusta mucho Dios de esta humildad, y de que acudamos vnos à otros por remedio. Y esto si conviene à los Religiosos, y que tratan de perfeccion, y son Padres espirituales, mucho mejor á los seglares: y assi deues procurar muy de veras tener vn Confessor señalado con que siempre confiesses, y â quien acudas en tus dudas, en el qual has de procurar, que fuera de la prudencia natural, concurran dos cosas principalmente, que son santidad, y letras. Porque aunque sea muy docto, si èl no es santo, muy mal te podrá enseñar con espiritu. Y si te enseñare por lo que èl huviere leìdo, ò oìdo, como essas son puramente palabras, y èl no las acom *Luc. 5.*

paña

pena con sus obras, será como quien te dá vn puño de ceniza, para que te calientes. Pero del Santo, sus palabras serán centellas, que encienden tu corazon en amor de Dios. Y assi deues pedir à nuestro Señor, que te depare vna guia semejante, para que no yerres el camino. Pero no deues poner en èl tu confiança, sino en Dios, al qual deues pedir, que enseñe á tu Confessor, y le alumbre, para que te diga lo que mas conviene: y siempre que pudieres has de confessar con èl, y no con otro, porque enfrena esto mucho para no ir vn hombre de mal en peor.

Con cluyo con dezirte, que pidas á Dios cada dia esta perseuerancia, pues es don suyo, y para que te la conceda le obligues con buenas obras valiendote de la intercesion de la Virgen su Madre, y tambien de los santos tus deuotos.

(o)

# ALIMENTO DE AMOR DIVINO

## CAPITVLO PRIMERO.

### *De los titulos, y obligaciones que ay de amar à Dios.*

NO Se que corazon puede auer tan de bronce, que no le deshaga, y regale con vna tierna, y dulce aficion de su Criador, ver el encarecimiento, y veras con que nos encarga que le amemos, como si solo interessara Dios en esto, y el hombre hiziera mucho en ello, y no fuera para nosotros la cosa de mas prouecho, deleyte, honra, y obligacion que podemos tener, aun sin auernoslo mandado. Oye como por Moyses, despues de auer conciliado vna gran atencion del pueblo de Israel, se publicò la ley de amor, diziendo: *Amarás à tu Señor Dios de todo corazon, con toda tu alma, con todas tus mientes, con todo tu esfuerzo.* O bondad infinita! Que era menester mandarnos tan encarecida, y severamente lo que nos và la vida en hazerlo? Si no por esso mismo, porque no quereis sino nuestro bien, y porque nos importa la vida, nos lo encargais tanto, que à vos no os importaua nada. Pero, Señor mio, si todo nuestro corazon nos pedistes antes de auer entregado vuestro Hijo à la muerte: que dexais para despues de auer encarnado Jesus? Para despues de auer muerto por mi? Para despues que nos hizistes tan estupendos beneficios como con su venida recibimos?

No se como con esto no conocemos los Christianos quanta mas obligacion tenemos de amar á Dios, que los Patriarcas antiguos, ni se como no nos corremos viendo nuestra desverguença. ¡Què à la presencia de vn Dios crucificado no nos deshagamos en amor suyo? Consideremos tambien, que para tan encarecido precepto en que se nos pide todo nuestro corazon, y alma, pensamiento, y fuerças, no se nos trae à la memoria mas que vn titulo de amor, y por si, el menor, y menos obligatorio, que es el ser Dios Señor nuestro, diziendo solamente: Amarás á tu Señor Dios. No dize: Amaràs à tu Padre, à tu Hermano, á tu Esposo Dios, y los demás titulos que ay en su diuina Magestad, mucho mas amables que el de Señor. Pues si por vn titulo solo, y el menor de todos, merece Dios que le amemos cõ millones de corazones, y con todas nuestras fuerças, y almas: por los demàs que ay, como le deueremos amar? Y que sea possible, que no acabemos de entregarle nuestra aficion? O Dios mio! Quando acabarè de ser tuyo, pues por tantos modos conozco, que quereis ser mio? Mi Padre sois, mi Hermano, mi Esposo, mi Amigo, mi Señor, mi Rey legitimo, mi Bienhechor, mi Cuerpo, mi Espiritu, mi Vida, mi Hazienda, y Possession. Vos me sois todas las cosas: Demàs desto, vos sois infinitamente hermoso, grande, sabio, omnipotente, bueno. Diganme si ay otro titulo de amor, ora sea interessado, ora liberal, y gracioso, en alguna criatura, que no le encuentre en mi Dios con infinitas ventajas? Acabemos ya de entender, que la mayor obligacion que ay en el mundo, ni puede auer, es de amar à Dios sobre todas las cosas: porque en èl solo està recogido todo quanto derecho ay, y puede auer de amor en todas las cosas. Cuentense todos los titulos que ay, el parentesco, y sangre, la amistad, el matrimonio, el interes, y hazienda, el gusto, y placer, los beneficios, el dominio, y vassallaje: y despues desto, lo que mueue desinteressadamente à respeto, y amor, la grandeza, la sabiduria, la virtud, y bondad, la hermosura, el agrado, y afabilidad, y finalmente el amor. Todas estas maquinas de conquistar corazones estàn amontonadas en mi Dios, que no se como no acabamos de rendirnos â tantas fuerças, y de ser heridos con la multitud

de

desfactas con que su amor nos conquista. Acaso es causa estar todos los titulos de amor juntos, ò ser cada vno infinito para dexar de amarle, y irnos el corazon tras el? A los padres se deue todo respeto, à los hermanos amor, à los amigos correspondencia; à los esposos lealtad. Que cosa nos escusara, no honrar, ni amar, ni ser fieles à nuestro Dios? No por cierto el ser Padre, y Amigo, y Esposo, y Hermano, y Señor juntamente; antes esta junta, y multitud de titulos con que es nuestro, aumenta à cada vno de por si. Considera esto, alma, y acaba de rendirte à tantas, y tan fuertes armas de amor diuino; pues con vna muy ligera, y quebradiza del amor criado, te le sujetas torpemente. O estupenda insensibilidad del hombre! Que quiera vn alma, de gana, ser cautiua, y esclaua de vilezas, y resista el tener la libertad, Reino, y dignidad de hija de Dios, de hermana, de esposa, de querida! Despertemos ya, y consideremos el derecho que tiene Dios á nuestro corazon, con tantas executorias de amor, para que con la memoria de nuestras obligaciones se sustente cada dia de nuevo, y fervoroso nuestro afecto, que si no cebàn su llama, presto se apagarà.

## CAPITVLO II.

### *Como deue Dios ser amado por ser nuestro Padre.*

BAsta ya, hombrecillo miserable, y vil gusanillo, la memoria del dulce nombre de Padre, y no desconocerte Dios por hijo (siendo tu tan maldito) para entender la infinita obligacion que tienes de amar à tu Criador por este titulo. Mira lo que deuen los hijos á los padres de su carne manchada con pecado original, por vn poco de lodo, y vna asquerosa materia que les dan; mas Dios te diò todo tu ser, alma, y cuerpo, y esto con eleccio, queriendote criar à ti antes que otras infinitas criaturas que pudiera criar mejores. Si Dios no fuera Dios, ò si esto lo huvieras recibido de otro hombre, deuieras por este beneficio amarle mas, que quanto han amado todos los hijos buenos á sus padres. Tras todo esto, sobre el ser de naturaleza, te ha dado el ser de gracia, haziendote de nueuo su hijo, con vna excelentissima, y estrechissima filiacio, y adopcion admirable, y mas verdadera que quantas ha auido, dandote mayor derecho à su gloria, y Reyno, que el hijo mas legitimo, y natural del mundo tiene á la herencia, y patrimonio de su padre. Y assi, sin metafora, y sin modo de dezir, sino en todo rigor, somos hijos muy queridos de Dios, participando por la gracia, de su naturaleza diuina en el grado supremo de sobrenaturalidad, con lo qual es Dios dos vezes Padre nuestro. Mira tambien la casa tan grandiosa, y abastada que te ha hecho tu amoroso Padre, solo para verte, y para de passo. Los cielos, tierra, estrellas, animales, plantas, y todas las criaturas que ves, para ti lo criò, mientras passas desterrado por este valle de lagrimas. Todo este tan suntuoso Palacio, con tantos criados, te apercibiò como para meson, porque para viuir, y morar; y para casa propria, el cielo Empireo te aparejò, cuya estupenda grandeza, y hermosura, no ay ojos que la vieron, ni oydos que oyeron cosa semejante. Mira el ayo que te diò vna criatura incomparablemente mejor que tu: vn Grande de su Casa: vn Angel hermosissimo, y sapientissimo, y que està glorioso, al qual mandò no se apartasse de tu lado, sino que se desvelasse por tu bien. Sobre todo lo dicho, considera el amor que tiene, que no te aparta de sus brazos, sustentandote siempre en sus poderosas manos, que si dexara de tenerte, te resolvieras en nada. Que amor de padre seria el que no fiasse à su hijo de los brazos del ama, ò de otra persona, sino que perpetuamente quisiera estar abrazandole, sin cansarse de sustentarle, y regalarse con el? Este es Dios. Y esta regalada consideracion no se aparte de tu memoria, que no solo se està holgando tu Criador de mirarte, y cuidar de ti: pero que te tiene como abrazado, sustentandote con sus manos omnipotentes.

Quan admirada fue la bondad de aquel padre, que recibiò al hijo Prodigo, y perdido, solo porque le admitiò con alegria en su casa. Dios es mas blando, y amoroso Padre, que no solo nos recibe en acudiendo á èl, pero nos busca ansioso de nuestro bien, no matando vn becerro, pero queriendo se sacrificasse à su Hijo natural, y querido sobre todos, en quien desde vna eternidad se complacia. Con razon dize el Abad Guerrico: O Dios (si se puede dezir assi) prodigo de si mismo! Por ventura no es prodigo el que no solo diò sus cosas, pero à si mismo, para recobrar al hombre, no tanto para si, quanto para el mismo hombre? por ventura no es prodigo el que assi como no perdonò á su propio Hijo, sino que le diò por nosotros, tampoco perdonó (para dezirlo assi) al Espiritu Santo; pero con nueua, y admirable liberalidad le esparciò, y derramò sobre toda carne? Verdaderamente aquel hijo Prodigo muy despreciador era, pues à su patrimonio, y à si mismo entregò à mugercillas: pero Dios es mucho mas derramador, y gastador, por recobrar su hijo perdido, que el hijo lo fue para perderse. Si acaso puede auer alguna comparacion de la gracia, y el dinero, del espiritu, y la carne, de Dios, y del hombre. Aora puedes acordarte de tu correspondencia, que no solo eres peor que aquel hijo Prodigo que gastò mal su hazienda; pero mas maldito que Can, que hizo burla de su padre, y mas perverso que Absalon, que se le revelò, y quiso quitar el Reyno al suyo, y mas facinoroso que Ozias, que matò à su santo padre Amos.

Acuer-

Acuerdate ya quanto deues ſervir á tu Dios: lo vno, por ſer el tan buen Padre: lo otro, por auer ſido tu tan maldito hijo. Con eſta junta crecen infinitamente las obligaciones que tienes à tu Señor, y Padre, con ſer ellas infinitas. Correte de los oficios, y ſervicios q̃ han hecho algunos hijos á los padres de ſolo los cuerpos, de quien fueron engendrados cõ pecado original: vnos ſe hizieron eſclauos por remediarlos: otros por honrarles ſe dexaron vncir en los carros como jumentos. El Emperador Leon no pudo guſtar de la mageſtad del Reyno, porque ſu padre no era Emperador, haſta que èl por ſus manos le coronò, y diò el Imperio. O Señor mio, y Padre de mi alma, quien fuera mas de lo que es para honraros mas! Y ſi fuera vn Dios, no dexara de hazeros Dios, ſi vos no lo fuerades. Mas no os puedo dar mas que daros vn hijo, dandome à mi miſmo, aunque muy ancho me vendrà ſi me recibieredes por eſclauo de vueſtra caſa, y aun eſta es mucha honra para mi. Yo me contentarè con Dauid de ſer como vn jumentillo delante de vos, con que os querais ſervir de mi.

## CAPITULO III.

### *Como deue Dios ſer amado, por ſer nueſtro hermano.*

EL parenteſco eſpiritual que con Dios tenemos, ſe ha hecho mas eſtrecho con el nuevo vinculo de ſangre, por ſer Hermano nueſtro, de nueſtro propio linage, y naturaleza. En lo qual ay dos obligaciones de amarle: Vna por ſer mi Hermano: Otra por auerlo querido ſer, porque entre los hombres no deve vn hermano à otro la eleccion de auer querido ſer ſu hermano, antes que de otro hombre, porque no es coſa libre, ni eſtà en mano propia: mas à Dios, eſto deuemos mas, que quiſo antes ſer Hermano nueſtro, que de los Serafines; quiſo antes ſer de nueſtro linage, y naturaleza, que de la de otras criaturas incomparablemente mejores en lo natural, y ſobrenatural, eſcogiendo la naturaleza humana miſerable, condenada à los infiernos, y afrentada con la ignominia que en ella puſo nueſtro primer padre Adan.

Veamos aora los oficios que con noſotros haze nueſtro amabiliſsimo Hermano. Lo primero, nos ama infinitamente, y tan ſin embidia, ni interes, que nos dà parte en ſu mayorazgo, y corona, y propio patrimonio, queriendo que reinemos en èl, y que ſeamos herederos juntamente con el de ſu Reyno, y para que tengamos derecho â èl, muriò. O Jeſus mio! ya doblais el derecho que teneis á mi amor, pues ſobre ſer mi Hermano, ſois tan gran Benefactor mio.

Demàs deſto, con ſer el hermano mayor, y el primogenito de las criaturas, y el vnico hijo natural de Dios, ſe humillò á ſervirnos, y à labar los pies á ſus hermanos menores, procurando à coſta de ſu honra, ſudor, y ſangre, nueſtro bien, componiendonos con ſu Padre, bien diferentemẽte de aquel hermano mayor del hijo Prodigo, el qual ſe enoxò ſobre manera, porque recibiò ſu padre al otro hermano menor con mueſtras de alegria: mas Jeſus no tiene guſto mas deſeado, que vernos llenar de mercedes, y fauores de ſu Padre; y ſiendo noſotros tales, que ſe auia de deſdeñar de tenernos por eſclauos, no ſe corre de eſtimarnos, y reconocernos por hermanos, dandonos el ſu veſtidura, y merecimientos, para que deſcubierta la cara parezcamos delante de ſu Padre, y enſeñandonos como le auemos de pedir el Reyno. El miſmo Jeſus nos hizo la peticion, y diò la formula como auiamos de convenir á ſu Padre, y demandar ſu patrimonio miſmo, queriendo que hablaſſemos con la cõfiança que èl le hablaua, mandandonos dezir Padre nueſtro, y luego pedirle ſu Reyno. O hermano amoroſiſsimo Jeſus! Que quereis que lo diga aſsi, y que pida yo el Reyno, que es vueſtro por tantos titulos! Bendito ſeais por tan gran bondad, que aſsi procurais ſe me dè á lo que ſolo vos teniades derecho natural, y era ſolamente vueſtra herencia.

Fuera deſto, guſtais tanto ſer nueſtro hermano, que no ſolo lo quereis ſer ſegun la carne, y en quãto ſomos noſotros hijos de Adan, ſino que quereis lo ſeamos ſegun el eſpiritu, y la gracia, y en quanto ſois Hijo de Dios, tomando nueſtra naturaleza humana, y comunicandonos la vueſtra diuina, con que ſe dobla eſte vinculo, y parenteſco, ſiendo dos vezes hermano nueſtro. Pues ſi al hermano carnal ſe deue amor por ſolo tener vna ſangre, à vos por ſer de nueſtra ſangre, y por tener noſotros vueſtro eſpiritu, que amor os deuerẽmos?

Toda eſta aficion, y hermandad de Jeſus es mas admirable, por auerle ſido noſotros tan malos hermanos, que con nueſtros pecados le vendimos á ſus enemigos, infinitamente con mayor impiedad que los hijos de Jacob entregaron á vn eſtrangero á ſu hermano Joſeph. Demàs deſto, le crucificamos. Que tiene que ver la traicion que hizo Cain á ſu hermano Abel, con las que noſotros hazemos con nueſtro buen hermano Jeſus? Enorme maldad fue la de aquellos villanos, que mataron al hijo del ſeñor de la heredad, por quedarſe con ſu patrimonio: que tiene que ver eſte homicidio hecho por eſtraños, con nueſtra maldad, y parricidio, que matamos à nueſtro hermano, porque nos queria dar ſu patrimonio, y Reyno? Eſau aborreciò á Jacob, porque le quitò el mayorazgo: Acaſo es cauſa juſta, que no amemos á Jeſus, porque de ſu voluntad nos da parte en el ſuyo? O hombre! Que oſas parecer delante del Padre Eterno, y de ſu Hijo Jeſus, fiado en ſu bondad, no dexes de reconoçer

cer tu maldad, y eſtimarte por mas impio que Cain, mas injuſto que Eſau. O buen Jeſus! Que me mandais por vueſtros ſiervos, que con bondad vença la malicia de mi hermano, hazedlos vos aſsi.

## CAPITVLO IV.

### *Como deue Dios ſer amado por ſer eſpoſo de nueſtras almas.*

SObre eſtos vinculos tan eſtrechos de ſer Dios nueſtro Padre, y Hermano, es tambien Eſpoſo de nueſtras almas, tan verdaderamente, y tan ſin metafora, que no ha auido en el mundo otro matrimonio mas eſtrecho. Què gran dignidad es eſta! Porque ſi ſe tuviera por la mayor nobleza, y mageſtad del mundo, ſer vna perſona hija, y hermana, y eſpoſa de vn Emperador: que ſerà ſer vn alma hija, y hermana, y eſpoſa de Dios? O que fuertes obligaciones para amarle, ya no ſolo por el parenteſco, ſino por la vnion de voluntades, y fee prometida: Conſidera eſto alma, que es ſer vn Dios eſpoſo tuyo, y quan fino amante es para contigo: nunca ha quebrantado ſu fee, y palabra, con tantos deſcomedimientos, y olvidos tuyos: dotòte con ſu propia ſangre, y tiene contigo ſus deleites, y placeres. La fineza de Jacob ſolo llegò à ſervir catorçe años por Raquel, intereſſando de camino grandes riquezas: mas Jeſus, quanto à ſu humanidad, treinta y tres años paſsò en ſuma pobreza, porque tu fueſſes ſu querida; y quanto à ſu diuinidad, deſde vna eternidad te eſtà amando, y deſeando, y por mas de cinco mil años eſtuvo ſufriendo los pecados del mundo, haſta encarnar por ti. A Jacob le obligò la hermoſura de Raquel: à Jeſus, tu miſeria, y fealdad, deſeoſo de hermoſearte (como lo hizo) aunque le coſtaſte la vida. O eſpoſo de mi corazon! Què mucho hago en amarte mas que à mi vida, pues me amaſtes mas que à la tuya? O eſpoſo de las almas! No ſolo te deuo amar por eſte titulo amoroſo, ſino porque me hiziſte à mi amable tan à coſta tuya, contra la coſtumbre de los eſpoſos del mundo.

Por eſte titulo de deſpoſado, es mas obligacion amar, que por el de padre, madre, hijo, y hermano: pues ſi por ſer Padre nueſtro nos ama Dios infinitamente, que no hará por ſu eſpoſa fiel, ſi tu lo fueſſes? Què de dones puſo en ſu bendtiſsima Madre, por la reuerencia filial! Con todo eſſo, mucho mas puſo en ella por ſer ſu eſpoſa, y auerle entregado ſu voluntad fielmente, y mas ama Jeſus á la Vigen, por auer ſido ſu alma ſu fideliſsima eſpoſa, que por auer nacido de ſus entrañas. Mira tu como deues amar à Dios por eſte titulo, y mas cayèdo ſobre los paſſados, de ſer tu padre, y hermano: porque ſi (aunque fueras eſtraño; de modo que Dios no te huviera criado, ni tuviera ſu Mageſtad diuina tu carne, y ſangre) por ſolo auerte elcogido, y dotado por ſu eſpoſa, le deuias infinito amor, y lealtad: que ley, reſpeto, y amor le deuerâs, con eſtotras obligaciones? Conſidera que ſi à ti ſolamente ſe huviera hechó eſte fauor vnico, entre las demâs criaturas, Seraſines, Querubines, Tronos, y demàs eſpiritus Angelicos, y humanos: como te ſintieras obligado? Pues no lo eſtà aora menos, porque el fauor es el miſmo, y antes ſe aumenta con la caridad de Dios, que ſe deſcubre mas, comunicandoſe à muchos.

Coteja aora tus deſagradecimientos, con tantos fauores, tu olvido, con tantas obligaciones, tu deslealtad, y perfidia, y deſamor, cõ tanta fe, y amor de ſu eſpoſo. Dime, que menos hiziſte tu que Berſabè? O por mejor dezir, quanto mas? Porque ſi Berſabè, deſpues de auer cometido adulterio, y traicion à ſu fideliſsimo eſpoſo, fue cauſa que le mataſſen: tu has infinitas vezes adulterado con tus pecados, crucificando al Hijo de Dios. Mira quan tres doblado patricidio es el tuyo, y mas enorme que èl de ſan Albano, que matò á la que era ſu madre, y ſu hermana, y ſu muger juntamente: tu has hecho otro tanto, no con vna perſona humana, ſino con Dios, ſiendo con tus culpas patricida del que es tu padre, y hermano, y eſpoſo. Es poſsible mayor deſcomedimiento que el tuyo? Y es poſsible mayor amor que el que Jeſus nos tiene? Pues, que deſpues deſte deſagradecimiento nos ama, y quiere que le amemos? No permitamos, que aya auido amor de criatura, ni de eſpoſa para con ſu eſpoſo, que no le excedamos infinitamente, amando á nueſtro Dios. Muchas eſpoſas no ſe ſufrieron viuir con ſus eſpoſos: como podemos noſotros viuir ſin eſtar ſiempre penſando en Jeſus? Y amando à Jeſus, que es el hermoſo entre los hijos de los hombres?

## CAPITVLO V.

### *Como deue Dios ſer amado por ſer amigo nueſtro.*

AVnque ſon tan grandes las obligaciones de amor que ay en los hijos, y hermanos, y deſpoſados; el nombre de amigo ſignifica mas expreſſa, y actualmente amor, porque bien puede vno ſer padre, y hijo, y hermano, y eſpoſo, ſin tener amor alguno: mas amigo no puede ſer ſin amor. Echa aora de ver, quanto deves querer á tu Dios por eſta certidumbre que tienes de ſu buena voluntad, y aficion, pues fuera de los demâs titulos amoroſos, ſe precia de ſer amigo tuyo, y lo es con todo rigor, cumpliendo con gran fineza los oficios de amiſtad, amandonos ſin interes ſuyo, y nũca dexando de amar, pues nunca dexa de ſer amigo de las almas juſtas; y haziendonos ſin ſaberlo noſotros, innumerables beneficios, obrando no menos por noſotros, que ſi le fuera la miſma ſalvacion. O alma mia! Pues Dios aſsi miròpor ti, como ſi fueras el miſmo

Dios,

Dios, tu procura nō mirar menos por Dios, que si fueras Dios mismo. Esta es la ley de amistad, que se mire por el amigo, como por si. Por lo qual dixeron los Filosofos, que el amigo era otro yo. Esta ley cumplò Dios contigo, cumplela tu con Dios. O bien mio! Amador mio! O amigo mio! Quanto me honrastes con este nombre, obligandome à que fuera yo como vos, yotro vos! Y quanto os humillastes á querer ser como yo! Lo qual no solo cumplisteis en el cuidado que de mi tuvistes, y teneis, como si fuera yo tal como vos; pero en sustancia, y verdad, haziendoos hombre como yo, y haziendoos vn cuerpo conmigo, dexandome el vuestro en comida, y regalo, para que transformado en vuestro espiritu, y vno con vuestro cuerpo, fuessemos en todo vno.

Tiene tambien el nombre, y oficio de amigo, ser de mas confiança, y atreuimiento, por causa del actual amor, y la igualdad que significa; porque vn padre, y vn esposo, por razon de la superioridad, tienen mas licencia, y libertad, para negar lo que se pide: mas à vn amigo no, que ya injuriara la amistad, sino es quando la peticion fuera contra todo derecho. Y assi aunque por causa de la superioridad de padre nos podiamos encoger; el nombre de amigo dà alas para llegar à Dios con toda confiança, y seguridad. O infinita bondad! Que no solo nos quisistes obligar con este dulce, y amoroso nombre de amigo; pero á vos mismo os obligastes à no tener escusa de negarnos nada. Si á vn Principe muy liberal llegassen â pedirle vn fauor, en que no perdia nada, antes tuviesse gana de concederle, y los intercessores fuessen, su hijo, su hermano, su esposo, y vn amigo del alma, acaso podia dudarse que le haria? Porque dudas, alma, de la correspondencia de tu Dios, tu padre, tu hermano, tu Esposo, tu amigo, á quien no le cuesta dar, mas que querer, y lo desea mas que tu? No pienses que la correspondencia, y los terminos de Dios, son como los humanos, no son sus respetos como los tuyos. Mira quan femētido amigo fuistes, dandole osculo mas falso que el de Judas, y siendo mas traidor que Joab, quando matò â Abner. Correte ver la fineza con que algunos amigos se han amado, y que infinitamente no excede tu amor para con tu Dios, al que tuvieron algunos hombres entre si, queriendo morir ellos antes que sus amigos, y con gran fineza se entregaron al cuchillo por librar la vida de los que querian mas que à si. A tu Dios no le faltò esta fineza para contigo, tu por lo menos en cosas menores, correspondè â su inmenso amor, y lealtad, y no estimes en poco tener tal amigo, que tanto has menester, que no te dexará en las necessidades. Ya has prouado su lealtad, pues por ti, aunque tan desagradecido, diò su vida.

## CAPITULO VI.

*Como deue ser amado Dios, por ser nuestra vida, y ser nosotros vn cuerpo con Christo.*

TOdos estos titulos de amor obligan à amar; pero no necessitan: pues muy bien puede vn hijo, y vn hermano, y vna esposa, dexar de amar, y el amigo tambien, porque aunque mientras es amigo, no puede dexar de querer bien, puede dexar de ser amigo, y con cessar de amar deshazer la amistad. Y assi quiso la caridad infinita de Dios, que no faltasse titulo, que nos necessitasse mas que los dichos á amarle, y nos facilitasse su amor. Y porque el amor propio que cada vno tiene â su cuerpo, y vida, es el mas constante, y necessario, quiso hazerse vn cuerpo con nosotros, como dizen los Santos, que el que comulga, y Christo, se hazen vna misma carne, y vn mismo cuerpo, para que mirasse el hombre â Jesus, como à cuerpo suyo, y por esta manera se necessitasse el amor propio de cada vno â amar á Jesus, pues todos se aman á si mismos. De modo, que si vno no es que se aborrezca, deue amar à Jesus, y no es mucho que amemos nosotros á nuestro Redentor, tan ardiente, y constantemente, como à nosotros mismos, pues la deuda de amor que le deuemos es para mucho mas, porque infinitas vezes mas que à nosotros mismos le deuemos amar, y tambien porque èl nos amò, como á si mismo; por lo qual dixo á S. Pablo: Por què me persigues? Porque, como dize S. Agustin, aunque no perseguia San Pablo al mismo Christo, sino à los fieles; esto es, à sus miembros, con todo esso no quiso dezir el Señor: Porque persigues á mis Santos, ò à mis siervos, ò (lo que es mas honorifico) à mis hermanos, si no à mi mismo? Demás desto nos hazemos vn espiritu cō Dios, como dize San Pablo, y assi le ha de amar vno como à su alma. Añado mas, que aun por amor propio deue vno amar à Dios, mas que à si mismo, porque si la causa porque cada vno ama â su alma, es porque della depende su vida, de Dios depende mucho mas, y no es Dios menos vida de nuestra alma, que el alma vida de nuestro cuerpo: antes mas necessidad tiene vno para ser del ser de Dios, que de si mismo, porque sin Dios, no solo fuera; pero ni aun pudiera ser. O buen Dios, y alma mia, y vida mia, y todo mi bien! Como os puedo amar menos que â mi, pues dependo de vos mas que de mi, y pues sois mio mas que yo mismo?

Casi la misma causa, porque el hombre ama mas à su cuerpo, que à su alma, es la razon, porque ama menos â Dios, y es, que vè al cuerpo, y por cinco sentidos percibe sus daños: mas el alma le està oculta, è invisible, y assi aunque dependa mas del alma, y aunque sea la parte mas noble, la ama menos. Esto mismo passa con

con Dios; que aunque depende vno mas del ser diuino, que de su alma misma, y aunque le sea Dios mas necessario, è intimo, por serle mas oculto le ama menos: pero la razon ha de corregir este hierro, y hazer que se estime, y ame mas lo que lo merece mas, y lo que es mas nuestro. O Señor, si todo mi amor propio empleara en vos, y conociera ya como me importais, mas que yo mismo me importo à mi! O quan grande es nuestro desatino, pues no amamos à nuestro espiritu, y cuerpo! Que mas pudiera hazer vn desesperado como Saul, ò vn barbaro que se quitò la vida, pues la quitamos nosotros al que es vida nuestra, al que es nuestro cuerpo, al que es alma de nuestra alma, al que es vida de nuestra vida. Miremos que no han hecho los hombres por mirar si? Por regalar su cuerpo? Por guardar la vida? Quanto mas deuemos hazer por Dios, pues no es de tanto mas prouecho, y mucho mas intimo, y necessario? Por lo qual en todas tus obras, y cuidados, mirate, como si fueras vn Christo, vn hijo de Dios hecho hombre, y no aspires à mayor honra que esta, que no la hallaràs.

## CAPITVLO VII.

### *Como deue ser amado Dios por sernos todos los bienes.*

SI todo esto no basta para conocer las infinitas obligaciones que tienes de amar à tu Criador, y si no te necesita â amarle, ser tu carne, y cuerpo el Hijo de Dios amale por ser todo bien, y serte todas las cosas, y todos los bienes. Porque aunque ha auido hombres que ayan aborrecido à sus padres, y hermanos, y mugeres, y á los que eran sus amigos, y à su cuerpo mismo, y â su vida, tanto que le ayan priuado della: con todo esso no ha auido ningun desesperado, ni le podrá auer, que aya aborrecido á todo bien: antes por deseo de algun bien, ò comodidad que aprehende en huir de algun mal, executa por alcançarla medios tan arduos, como es priuarle de la vida: y assi, ni ay persona, ni estado en que no deua vno mas amar à Dios, que â si mismo, y que otro qualquier bien, porque todo bien que es imaginable, està en Dios con infinito exceso, y el mismo deseo nuestro de amar, ò querer otra cosa fuera de Dios, nos auia de estimular, y forçar â amar á Dios, mas que à otra cosa, sin comparacion alguna, porque la misma codicia de vn auariento, con que desea vna pieza de plata, le haze querer mas vna de oro, y dexaria la de plata, por la de oro, porque en la de oro està todo el valor de la de plata, y fuera desso mucho mayor precio. Pues si todo bien està en Dios con infinito exceso, claro està que se deue amar, y escoger, antes que otro bien menor: y todo es menor que èl infinitamente. O codicia, y apetito humano! Què deseas sino Dios? Y si deseas otra cosa, por el mismo caso le deues desear mas: los gustos, las riquezas, las honras, la vida, todo està en Dios, y qualquier otro bien sombra es del que es bien infinito. Siempre deuiamos andar con ansias deste bien, que es todos los bienes, y á qualquier deseo de nuestra voluntad, ocuarle, y llenarle con tan gran bien, que sólamente la puede contentar, y satisfacer. Qiè andas mendigando bienes rateros del mundo? Ea, que en vna pieza los puedes tener juntos: en tu Dios se encierran todos, à el solo desea, á el solo codicia, por el solo suspires, en el solo pienses. Bastete á ti Dios, pues se basta â si mismo.

## CAPITVLO VIII.

### *Como deue Dios ser amado por ser nuestro, nuestra herencia, y patrimonio, y nosotros ser suyos, y sus vassallos, y siervos.*

AViuarale la consideracion deste titulo de amor tan interessado, con entender, que no solo es Dios todo bien, assi como quiera, sino bien muy seguro, y facil, porque muchos bienes ay, que no sirven sino de atormentar â los que los desean, ò por la dificultad, ò por la imposibilidad que ay de su possession. Mas Dios es vn bien de bienes, que ya es nuestro, y en quien tenemos derecho, y de quien en parte ya gozamos, y en la otra vida hemos de possee, y gozar totalmente. Es vn bien tan nuestro, que no ay en el mundo cosa que sea mas nuestra, ni aun nosotros mismos: y no es exageracion lo que dize S. Bernardo: Verdaderamente ningun hombre que es esclauo de otro, es tan propio suyo, como el Verbo Eterno, y la imagen del Padre, se diò, concediò, y entregò á todos los hombres, y à cada vno de por si. Quanta dicha es esta! Quan dulce memoria, que vn bien tan sumo sea tan propio! Acabemos, pues, de amarle, si quiera por ser cosa nuestra, y possession, y hazienda propia, que ni aun este titulo de propiedad falta para quererle con mil volùtades. Y si los hombres aman su hazienda, sus patrimonios, sus possessiones, y todas las cosas que son suyas; pues Dios es mas nuestro que ninguna cosa, porque no le amamos? Porque no amamos á esta possession, y hazienda tan rica que tenemos? O prodigalidad humana! Què tan gran heredia desperdiciamos, no haziendo caso de tan rico patrimonio! O quan desatinado fui, pues en vna mano perdi mas que valen millones de mundos! O Dios infinito! Yo soy el prodigo, que te perdi à ti, que perdi todos mis bienes con perderte à ti, conozco mi locura, à tus brazos quiero tornar, y arrodillarme à tus pies, para que hallandote à ti me enriquezca, y possee en ti todo bien, pues tu solo eres mio, y me eres todos los bienes. Miremos como los codiciosos aman su hazienda, que aun por no menoscabarla, se dexan morir de hambre. Si quie-

Bien mio, todo el mundo se olvide de mi, con que tu te acuerdes de mi, y yo de ti.

Virgen Maria, quieres saber quien mató à tu Hijo? Ponme, Señora, delante de su cuerpo, y verás la sangre que saldrà de sus llagas.

Bienhechor mio, cómo me hazeis tanto bien, auiendoos hecho yo tanto mal?

Jesus mio, no mires mi corazon, que tantas vezes te desterrò de si, sino á las entrañas de tu Madre, que nueue meses te hospedaron.

# EXERCICIO DE AFECTVOSO

## AMOR DE DIOS, POR LOS GOZOS de sus diuinas perfecciones.

TODAS las finezas, y estremos que han hecho los Santos por amor de Dios, y los que deuen hazer por su infinita hermosura, y perfeccion infinitamente amable, son muy cortos, y quedan muy inferiores à la amabilidad que merece, y assi deuemos suplir con afectos, y deseos lo que falta â nuestras obras, principalmẽte, pues la sustancia del amor està en el alma, y en la volũtad. Y pues el amar no es otra cosa que querer bien para otro, deuemos exercitar esta buena voluntad, y afecto para con Dios, gozãdonos de sus infinitos bienes, pues no podemos querer à Dios cosa mejor de lo que èl se tiene. Y assi el bien mayor que podemos quererle, no puede ser deseando que èl le adquiera, y venga á tener, pues ya lo tiene, sino por afectos de complacencia, y gozo, y congratulacion de que ya tenga, y posea, y goze quanto se podia desear para su perfeccion, felicidad y bienauenturança, porque el es quanto tiene en si, es el total, absoluta, y infinitamente perfecto, y es su infinita, y sobre essencial perfeccion, su sabiduria, su omnipotẽcia, su bondad, su justicia, su inmensidad, su santidad, su caridad. Por esto, como dize Dionisio Cartusiano, es vn excelentissimo, principalissimo, y purissimo afecto de amor de Dios, gozarse, y alegrarse de todas estas cosas, y darle con grã alegria el parabien de todas muy entrañablemente, y de todo corazõ. Por lo qual pondrè aqui algunas afectuosas congratulaciones, ò complacencias de las perfecciones diuinas, con q̃ sustẽtemos este afecto puro del amor de Dios, aduirtiendo que para mayor cumplimiento de la caridad, no nos hemos de contentar con esso, porque como Dios por razon de sus infinitas perfecciones, se deua honrar, temer, y reuerenciar, permanece al amor diuino, que quiẽ ama á Dios le respete sobre todas las cosas, y cõ todo su corazõ, y entrañas le tema, y le honre, y desee que todos los hombres, y Angeles le veneren, adoren, y alaben, y aqui tienen lugar los deseos, y quanto està en mano de vno, lo ha de procurar con sus oraciones, obras, y trabajos, cooperando á ello cõ sus palabras, y exẽplo. Despues desto, como sea vna misma la caridad con que amamos â Dios, y á los hõbres; como hemos de desear estar con Dios, contẽplarle, gozarle, y vnirnos con èl inseparable, y eternamente; esso mismo hemos de desear para nuestros proximos, y procurarlo quanto alcançaren nuestras fuerças. Demas desto, como el amor conforma las voluntades de los que se aman, deue el que ama à Dios, conformar su querer con el querer diuino, no queriendo otra cosa sino lo que Dios quiere. De aqui viene, que quien ama à Dios ha de obedecer en todo à los preceptos diuinos, exercitando todas las virtudes q̃ nos mandan, y aborreciẽdo los vicios que nos vedan. De todas estas cosas pondrè tambien algunos afectos amorosos, pero principalmente los gozos que podemos tener de las perfecciones diuinas.

*In inflammatorio diuini amoris, artic. 17.*

Pidote primero, Dios mio, perdon de que siendo yo tan indigno, tome tus alabanças en mi boca, porque à lo que no me atreuiera, considerando tu grandeza, me dà alas la consideracion de tu bondad. Esto te suplico yo pecador, como te lo suplicò tu siruo Agustino: Perdoname *Señor* mio, perdonome, y ten misericordia de mi: perdona mi ignorancia, y mi mucha imperfeccion, no me quieras desechar como â temerario, porque me atreua á hablarte siendo tu siervo: oxalâ lo fuera yo bueno, y no malo, y tan sin prouecho, y por esso soy muy malo, pues alabo, bendigo, y adoro á mi Dios todo poderoso, terrible, y en gran manera digno de ser temido, sin dolor de corazon, y sin grande abundancia de lagrimas, y sin la reuerencia deuida, y temor â tal *Señor*. Porque si los Angeles que te adoran, y alaban, tiemblan llenos de marauillosa alegria, como quando, yo pecador, estoy delante de ti, y te digo alabanças, no teme mi corazon, mi semblante no se muda, y mis labios no rehilan, ni se me erizan los cabellos? Como derramando lagrimas no lloro sin cesar delante de ti? Quiero, mas no puedo, porque no se lo que deseo. De aqui es, que me admiro mucho quando con los ojos de la Fè te considero tan tremendo: Mas quien podrà hazer esto sin el fauor de tu gracia? Pues toda nuestra salud està puesta en tu gran misericordia. O miserable de mi! Y que miserable està mi alma, pues no se asombrá, y espanta quando està delante de

*Oracion sacada de S. Agustin.*

su Dios, y canta sus alabanças! O miserable de mi! Como se ha endurecido mi corazon, què mis ojos no vierten rios de lagrimas mientras el siervo habla con su Señor, el hombre con Dios, y la criatura con el Criador, el que fue hecho de barro, con el que todo lo hizo de nada? Veisme aqui, Señor, puesto delante de ti, como no tiemblo de tu grãdeza, ni me assombro de tu Magestad? Tu eres rico en misericordia, largo en premios, dame de tus dones para que te sirva con ellos, porque no te podemos servir, ni agradar sino es con tu ayuda. Atraviessa mis carnes con tu santo temor. Oxala assi te temiera mi alma pecadora, como temiò aquel santo varon, que dixo: Siempre temi à Dios como vnas ondas hinchadas que venian sobre mi, Dios mio, dador de todos los bienes, dame entre tus alabanças vna fuente de lagrimas, acõpañada con pureza de corazon, y alegria de mi alma, para que amandote perfectamente, y alabandote dignamente, sienta, guste, y sepa con el paladar de mi corazon, quan dulce, y suave eres, como està escrito: Gustad, y ved quan suave es el Señor: Bienauenturado el varon â quien en este valle de lagrimas en que le pusiste, dás la mano, y en el hizo escala en su corazõ para llegar à ti. Bienauenturados los limpios de corazon, porque ellos verán â Dios. Bienaventurados, Señor, los que habitan en tu casa, alabarante en los siglos de los siglos. Amen.

### §. I. *Gozo, y complacencia de la hermosura diuina.*

GOzome, Dios mio, de tus infinitas, perfecciones, de las quales quisiera gozarme infinito, y si fuera menester, comprar cada vna à precio de vida, y sangre, y todo mi ser; mil vidas diera porque no te faltara la menor de todas, si huviesse en ellas menor, y no fuessen todas grandes, todas sumas, todas infinitas. Mil vezes quisiera ser aniquilado, antes que te faltasse bien alguno de los que possees. Gozome de tu infinita hermosura, que encierra todas las perfecciones. Gozome que seas tan hermoso, que solo cõ tu vista hagas bienauenturados à todos tus santos Angeles. Doy el parabien á las criaturas todas, que tengan tã hermoso Autor, que es fuente de todas sus hermosuras. Doyte à ti mismo el parabien, que tengas naturaleza tan perfecta, essencia tã bella, ser tan hermoso. Tu eres, Dios mio, la hermosura essencial en ti, y la exemplar de todo lo criado. Tu resplandor, Dios mio, no tiene limitada esfera, tu luz no tiene fin, tu gracia no tiene termino, tu perfeccion no tiene limite, tu hermosura carece de medida: que mucho que los Angeles santos aunque te ven, te deseen ver? Eres luz pura sin mezcla de tinieblas, eres perfeccion sin falta, y belleza sin lunar. Tus perfecciones tienen infinita proporcion, y tu hermosura infinitas perfecciones, y bellezas. Por ti estan hermoseados los cielos con estrellas, y las estrellas con claridad, y resplandor. Por ti luze la Luna, y por ti alumbra el Sol, cuya claridad, aunque alegra á todo el mundo, no es sino escuridad en comparacion de la tuya. Por ti los campos se adornan con yervas, plantas, y arboles, y las yeruas con verdor, las plantas con flores, y los arboles cõ frutos. Por ti saben los Querubines, por ti aman los Serafines, por ti pueden las Dominaciones, por ti son hermoseados los Angeles; mas tu eres lo hermoso de todos, y lo florido de todas las essencias; tu eres la flor de las naturalezas, la gracia de todo lo criado, la idea de todo lo especioso, la rosa de todo lo vistoso, lo primo de todo lo agradable, la iman de todo lo amoroso, la nata de todo lo sabroso. Què cosa mas luzida que tu sabiduria? Qué cosa mas clara que tu verdad? Què cosa mas resplandeciente que tu Magestad? Què cosa mas candida q̃ tu sãtidad? Què cosa mas hermosa que tu bondad? Què cosa mas bella que tu essencia? Dame que â ti solo ame, de ti solo guste, â tĩ solo admire, en ti solo descanse, por ti solo anhele, á ti solo busque, y desee conocer, y saber.

### §. II. *Gozo del Ser perfectissimo de Dios.*

REgozijome, Dios mio, de la grandeza de tu Ser increado, independente, perfectissimo sobre toda essencia, y sustancia, porque es plenitud de toda entidad, pielago de toda perfeccion, manãtial de todas las criaturas, idea de toda bondad. Gozome de tu infinita nobleza, que no procede de nadie, y de la qual proceden todas las cosas. Doyte el parabien, que no tienes necessidad de criatura, y que tẽgan todas las criaturas tanta necessidad de ti, que les eres mas necessario que ellas lo son â sí mismas. Sin ti nada fue, ni pudo ser antes que fuesse. El alma se me alegra de que seas tan rico, que tu solo te bastas à ti mismo, para que seas bienauẽturado, y sobres para hazer bienaventurados á los espiritus mas altos, y llenar de bendiciones à toda criatura. El corazon se me dilata en pensar solo, que no deues nada à nadie, que tu solo tienes ser essencial, verdadero, y eterno por si mismo. Las demas cosas tienen vn ser defectible, y participado, y que les puede faltar, tu solo le tienes de ti mismo, inmutable, y sempiterno. El ser de todo este vniuerso es en tu comparacion vna gota de rocio, vn polvito de la tierra, vn atomo del ayre. La alteza de las nubes, la profundidad del mar, la anchura de los cielos, no es mas que vn indiuisible respeto de tu inmensidad. El espiritu se me alegra de que eres tal, que nada se puede imaginar mayor, y que eres mayor de lo que se puede pensar. Tu Ser es tan bueno! que tiene quanto es mejor ser que no ser. Doyme mil parabienes, que recibi ser de tal Ser. Gozome que mi Dios sea tal, que no le pueda desear mejor. Dame, bien mio, que no desee otra cosa sino â ti, y que pues eres tan gran Ser, independente de todo, que me hu-

humille à ti, y quiera depender de ti. O como hasta los mismos hueſſos ſe me regozijan, que no tengas neceſsidad de mi, y que es tal de quien tengo yo ſuma neceſsidad. Regozijome, que no dependas de nadie; pero ſi dependieras de mi, mil pedazos me dexara hazer porque tu fueras, mil muertes padeciera porque tu viuieras, mil eſclauitudes padeciera, porque tu reinaras, mil aniquilaciones ſufriera, porque tu fueras enſalçado. Y ſi tu no fueras, no quiſiera yo reinar, ni viuir, ni ſer. Bien sè que no puede ſer que faltes, pues tu ſer es neceſſario, y eſſencial, ſin el qual, ni otra coſa fuera, ni pudiera ſer: pero eſta buena voluntad te ofrezco, que porque tu fueras, millones de vezes dexara yo de ſer. Regozijome en el alma que feas, y que feas ſumo, bonifsimo, miſericordioſiſsimo, juſtiſsimo, fortiſsimo, incomprehenſible, y eſtable; inuiſible, que todo lo vès; inmudable, que todo lo mudas; inmortal ſin termino; inmenſo ſin medida, que no ay lugar que te abrace, ineſtimable, inefable, ineſcrutable, inmoble, aunque todo lo mueues, inveſtigable, inenarrable, terrible, digno de ſer temido, honrado, y reuerenciado, nunca nueuo, nunca envejecido, y todo lo renueuas; ſiempre obras, y eſtàs quieto; recoges, y no tienes neceſsidad; llenas todas las coſas ſin peſo; todas las hinches ſin eſtar encerrado en ellas, y todas las crias, amparas, ſuſtentas, y perficionas. Amparame à mi, y perficioname.

§. III. *Gozo de la feliciſsima vida de Dios.*

EL corazon ſe me llena de contento, Dios mio, de ver que no viuiſte antes que fueſſes bienauenturado, y dichoſo; porque viuiendo deſde la eternidad, eres tambien deſde toda la eternidad bienauenturado, ſin auerſe interrumpido, ni turbado, ni menoſcabado vn punto tu eterna felicidad, y continuo gozo. Lo miſmo es en ti viuir, que gozar de tu ſuma dicha, y gloria, y bienauenturada vida. Tu eres la miſma eſſencia de tu vida, y de tu felicidad: tu ſer es viuir, y tu viuir, entender, y tu entender es amar; y tu amar, es gozar, y tu gozar es tu ſer; y tu ſer es todo ſer. O admirable diuinidad, quan admirable vida tienes! Toda eſtâ llena de gozos, que no te coſtaron trabajo, llena de guſto ſin contrapeſo de peligros; llena de ſuavidad, ſin rieſgo de penas; llena de bienes, ſin experiencia de algun mal. Todo eres dulçura, todo paz, todo deſcanſo, todo guſto, todo vida, todo bien, y todo bienauenturança, todo vida bienauenturada, y beatificadora, y todo vida mia. Con razon ten engrãdecen tus Eſcrituras con llamarte Dios viuo, porque reſpeto de tu vida, qualquier otra vida no lo parece, y ſin la tuya nada viue. Tu vida es verdadera, y vitaliſsima, vida cuſadora de todas las vidas. Viuid, viuid, Dios mio, pues me importa á mi mas que el viuir; importame el ſer, importame el alma, importame el cuerpo, importame la ſalvacion. Viuid, viuid, vida mia, pues importa tu vida mas que la mia, y de todas las criaturas. Huelgome, y el corazon ſe me falta de plazer, que tengas por eſſencia, y neceſsidad de tu ſer, lo que deuia ſer deſeo de todo ſer, y diligencia de todas las naturalezas. Huelgome, que por eſſencia tengas el viuir eternamente, pues por tu vida deuiamos dar todos las nueſtras, que della dependen. Viua, viua Dios tan bueno, y todos los Angeles digan: Viua. Aclamenle todas las naturalezas. Dezid elementos, dezid: Viua Dios tan poderoſo. Dezid plantas, y prados, dezid: Viua Dios tan ſuaue. Dezid pezes, dezid aues, dezid animales, dezid: Viua Dios tan ſabio. Dezid cielos, dezid eſtrellas, dezid planetas: Viua Dios tan hermoſo. Dezid hombres, dezid: Viua Dios tan miſericordioſo. Dezid eſpiritus ſoberanos, dezid à vozes, dezid: Viua Dios tan grandioſo, viua Dios tan liberal, viua Dios tan inmenſo. Dezid à vna elementos, plantas, pezes, aues, animales, cielos, hombres, y Angeles, dezid: Viua Dios tan bueno, viua Dios tan admirable, viua Dios viuo, viua Dios eterno, viua Dios bienauenturado, viua vn Dios, que es cauſa de todas las vidas. Del procede toda vida de la naturaleza, del mana toda vida de gracia del ſale toda vida de gloria. Viua Dios, en quien viuen todas las vidas. O clariſsima fuente de vida, cuya redundancia vital es vna infinita plenitud de todo viuir! O Dios mio, y vida mia, hermoſea la vida de mi naturaleza con la vida de tu gracia, y à la vida de gracia perficionala en mi con la vida de gloria reſucita mi eſpiritu, viuifica ſiempre mi alma con tus dones, y gracias; para que viua ſolo para ti, y en ti.

§. IV. *Gozo de la Sabiduria, y Verdad diuina.*

EL alma ſe baña toda de alegria, que feas, Dios mio, tan ſabio, que no ignores nada, pues no podràs errar en eſcoger lo que me eſtuviere bien. Tu ſabes quanto es, y puede ſer. Todo tu eres entendimiento agudiſsimo, que comprehendes todo; tu eres todo ojos luzidiſsimos que lo vès todo; tu eres todo luz clariſsima, que lo deſcubres todo. No ay fin de tu ciencia, ni numero de tu ſabiduria, ni medida de tu prouidencia, ni eſfera de tu viſta. Gozeſe el mundo, q̃ tiene Rey tan ſabio, y Gouernador tan prudente, que lo ſabe todo. Infinitas coſas conoces, Dios mio, ſin confundirte con alguna; tu ſabes todo, ſin enſeñartelo nadie; comprehẽdes todo, ſin auerlo inquirido. Deſde vna eternidad conoces lo que ha de ſer deſpues de millones de años, como ſi lo tuvieras preſente. Gozome que ſabiendo tanto, nada ſe te pueda olvidar. Gozenſe tus ſiervos, que ſiempre eſtarán en tu memoria ſus ſervicios. Gozenſe, que ſus buenas obras ſiempre las tienes preſentes. Gozenſe, que no ſe te eſconde nada de quanto bien hizieren. Gozenſe los afligidos, que quando te invocan, tu

les oyes: y antes que invoquen sabes su trabajo. Tu sin deliberar aciertas, sin discurrir comprehendes, sin preguntar estâs cierto. Todo quanto eres estàs lleno de noticias, resplandeciendo con ideas, y echando rayos de verdades, y razones. Tu alumbras los mas sabios Querubines, y esparces por todos los Coros de los Angeles los resplãdores de tu ciẽcia. Tu sabes convertir los males en bienes, y confundir la sobervia de los sabios, con la humildad de los simples. Dame sapientissimo Dios, que me sepa salvar, que te sepa conocer, y que sepa amarte. Dame que siga tu dotrina, pues es toda de verdad. Gozome, Dios mio, que por tu sabiduria no puedas engañarte, y por tu bondad no puedas engañarme. Tu eres verdadero en el ser, pues no puedes faltar; verdadero en el hablar, pues no puedes engañar; verdadero en el obrar, pues todo puedes executar quanto prometes á los tuyos. Tu eres verdad en tu vida, verdad en tu dotrina, verdad en tu justicia. Quanto quieres executas, quanto dizes sabes, y eres quanto se puede dezir de bueno, de hermoso, de perfecto, de sabio, de verdadero. Dame que entienda tu dotrina, imite tu verdad, y ame tu hermosura.

## §. V. *Gozo de la bondad diuina.*

TOdo mi espiritu se regozija, Dios mio, quando te considero tan Bueno; porq̃ eres bueno en el ser, Bueno en el querer, y Bueno en el obrar. Tan bueno eres, que no se puede pensar cosa mejor, y eres mejor de lo que se puede pensar. Bueno, y mejor eres por tu naturaleza. Bueno, y mejor por tu voluntad. Bueno, y mejor por tus obras. Doyte mil parabienes, que tengas por naturaleza vna infinita bondad, que tu essencia es perfectissima; tan buena, que no tiene mal, y que no le falta bien; tan buena, que le sobra bien para llenar las criaturas de bienes. No ay bondad que de ti no mane, ni bien que de ti no venga. Doyte la norabuena, que no puedas querer lo malo, que lo que es en las criaturas virtud, en ti es naturaleza. Gozome, que tu voluntad sea siẽpre de mi bien. Gozome, que tus obras sean beneficios mios. Por esto eres tan bueno, que en tu comparacion nada se puede dezir bueno. Perfecto eres por tu naturaleza, impecable en tu voluntad, benefico en tus obras. Dame que agradezca tus beneficios, corresponda â tu voluntad, y reuerencie tu ser. Dame que, pues eres solo bueno, à ti solo ame. Para quien se hizo el amor, sino para la bondad? O quien tuviera vn amor infinito, para amar tu infinita bondad Señor mio, si vn punto fuera menos bueno, què fuera de nosotros? Como nos pudieras sufrir? Dame que, pues, eres tan bueno, no sufra yo en mi malicia con que ofenda tus ojos. Y pues la grandeza de tu bondad rebosa en lo criado, dame que como criatura tuya participe yo della. Naturaleza es de la fuente derramar sus aguas, y del Sol esparcir sus rayos. Gozome, que mucho mas se comunica tu bondad, que resplandece para todos, y redunda en mi bien toda.

## §. VI. *Gozo de la Omnipotencia diuina.*

DOyme mil parabienes, que tẽgo vn Dios que lo puede todo, y lo que mas es, que lo puede como lo quiere. Gozome, Señor mio, que seas todo poderoso en hazer lo que quieres, y en el modo como lo hazes. Gran marauilla fue hazer todo este mundo, pero el hazerle de nada fue nueua marauilla. Gozome, que no solo tengas facultad, sino facilidad de hazer lo que quieres. Gozome, que para hazerme bien no te ha de costar trabajo, ni has menester ayuda, ni instrumento, ni tiempo. O quan dichosa es tu bondad, pues tiene tan á la mano todo poder! O quan bien empleado está tanto poder en vna infinita bondad! Dichosos nosotros, que tenemos tal Dios, que ni le falta voluntad de hazernos bien, ni le faltá fuerças. Dichosas criaturas, que tenemos tal Criador, que tiene sabiduria infinita para no poder errar, y tiene bondad inmensa para querernos todo bien, y tiene omnipotencia para poderlo obrar. Gozome que te sea tan facil hazer los cielos, como formar vna telaraña.

Huelgome, que con tres dedos sustentes la redondez de la tierra, que con solo dezir, hiziste el firmamento; que puedas sacar de la nada la mas ricas de tus criaturas que no te cueste dar, mas que el querer. Doyte mil parabienes, porque en mi bien lo emplees. Ruegote, Dios mio, por tu gran omnipotencia, que me dès poder para sujetar mis passiones, para señorearme de mi mismo, para rendir mi apetito à la razon, para poderte servir. Dame facultad, y dame facilidad para agradarte en todo, y ya que no puedo hazer mucho por ti, que pueda padecer, y sepa sufrir.

## §. VII. *Gozo de la vnidad de Dios.*

O Rey mio, y Dios poderosissimo, como me huelgo que no tẽgas igual, que seas vno, pues assi eres mas precioso, y assi eres mayor, porque no fueras mejor q̃ todo, si huviera otro Dios tan bueno, ya dexaras de poderlo todo, si otro pudiera tanto como tu, ya no fueras señor de todo, si huvieras de cumplir con otro, y admitirle â tu lado. Gozome, Señor, q̃ seas vn Dios, porque con esso eres omnipotente, eres señor de todo, eres lo mejor de todo. Estoy tan regozijado de que tẽgas esta gloria, que me indigno contra tus Angeles Apostatas que te la quisieron vsurpar, y detesto su sobervia, y su deseo presuntuoso de querer ser tus iguales. De todo corazon afirmo, Dios mio, q̃ si me alçaran todas las criaturas por su Rey, y Señor, si me leuantaran por Dios, y aunque tu omnipotencia no me pudiera castigar, lo reusara mas que la muerte. Pedazos me dexara hazer, antes que permitir me hizieran

igual

igual â ti. Mil coronas me quitara de la cabeça, y las arrojara à tus pies. Mi corona solo eres tu, tu solo eres mi gloria, mi gozo, mi grãdeza.

De que seas Dios me lleno de contento, y de que seas vnico, me baño de gozo: sed Rey mio, en hora buena Dios; sed Dios mio, en hora buena vno. Regozijome, que no tengo â quien acudir sino á ti. Huelgome, que no tengo con quien cumplir sino contigo. Gozome, que no tengo con quien partir mi corazon, sino dartele todo entero á ti. Tu eres â quien deuo amar sobre todas las cosas, porque eres sobre todas, pues â nadie tienes por igual. O que grã trabajo fuera para mi, si huviera otro Dios, en no poderte dar enteramente mi amor! Recibele aora, Dios mio, vnicamente, pues eres vnico, Dios mio, y Criador mio, y Rey mio, y Esposo mio. Dame que pues no ay embarazo para amarte sobre todo, que lo haga assi. Gozome, que fuera de ti no ay Señor à quien temer, ni Rey omnipotente à quien acudir, ni Dios à quien amar. Tu eres el blanco donde miran todas las cosas, el centro adonde caminan, el fin vltimo para que se hizieron, tu me seas siempre blanco de mis deseos, centro de mi corazon, fin de todo quanto soy.

## §. VIII. *Gozo de la simplicidad diuina.*

O Quanto gozo llena mi corazon, Dios mio, y hermosura de el cielo, que no solo carezcas de comparacion por no tener semejante, sino tambien de composicion por no tener partes! Gozome, que no solo seas vnico, sino vnissimo, y que se añada á la corona de tu vnidad, la gloria de tu simplicidad por la qual tienes aquel sumo priuilegio de toda perfeccion, que nada se te pueda quitar, y nada se te pueda añadir, pues tienes por tu misma naturaleza quanto podia desear tu voluntad, aumentandose esta gloria de tenerlo tan vnido, que es vna misma cosa. Gozome que gozes de todo biẽ, sin cõtrapeso de embarazo, ni de carga, ni de multitud. Solo tu ser simplicissimo vale mas que millones de essencias.

O como me regozijo, que nada puedes temer, y nada puedes desear! Por ser simple no tienes que temer diminucion, y por ser perfectissimo, no tienes que desear aumento. Doyte el parabien, que siendo vno, seas todas las cosas, y que tu simplicissima vnidad encierre toda multitud de bien. En ti todo es vno, todo perfeto, todo es Dios, todo es todas las cosas, y cada vna de tus perfecciones es todas. O que segura tienes tu hazienda! Que estable tienes tu ser! De lo qual se me alegra el espiritu, que en vna pieza, esto es, en solo tu naturaleza tienes todas tus riquezas, y perfecciones, y essa como no tuvo principio, tampoco tendrà fin; y como nadie la hizo, nadie la deshará, y como nadie la compuso, nadie la desmembrarà. O quan inmensa es tu virtud, pues es tã vnida, que siendo tu Vno, y siendo simplicissimo, eres todos los bienes, y todas las perfecciones. Dame que no me diuida yo por las criaturas, que recoja todas mis potencias para servirte, que vna todos mis afectos, para amarte con todas las fuerças de mi alma. Dame que me hagas vn espiritu contigo, y no quiera, ni desee, ni ame sino á ti solo, Dios Vno, que eres todo.

## §. IX. *Gozo de la infinidad de Dios.*

TOdas mis potencias se gozan, Dios mio, de que seas infinito, porque como nadie te hizo, ninguno te limitò. Gozome, que no tiene numero tu sabiduria, ni medida tu grandeza, ni peso tus riquezas, ni raya tu omnipotencia, ni termino tu caridad, ni tassa tu bondad, ni limite tu misericordia, ni lugar tu inmensidad, ni tiempo tu eternidad. Regozijome, de que tu grandeza sobrepuje los cielos; tu vida á los tiempos; tu perfecciõ los pensamiẽtos; tu liberalidad las esperanças; tu bienauenturança los deseos; tu bondad à todo amor. O como me regozijo, que sea tanto lo que es tan bueno! Sea en hora buena, que sea muchissimo lo que es bonissimo. O que buena es tu bondad! Razon es, que lo que es tan bueno, sea tan grande.

Dicha nuestra es, que tan buenas propiedades sean infinitas. Ventura nuestra es, que tu poder sea omnipotente, pues en nuestro bien lo empleas. Felicidad nuestra es que tu naturaleza sea inmensa, para que en todas partes te hallemos. Dicha nuestra es, que tu misericordia sea infinita, porque no desesperemos. Bien nuestro es, q̃ tu liberalidad sea inagotable, para que siempre esperemos. Doyte el parabien, Dios mio, que todo eres infinito, y doysele à todas las criaturas que tienen vn Dios, como le auian menester, infinitamente Sabio, infinitamente Poderoso, infinitamente Bueno, infinitamente Misericordioso, infinitamente Liberal, infinitamente Hermoso. O quien te pudiera infinitamente servir, infinitamẽte amar, infinitamente admirar, infinitamẽte respetar.

## §. X. *Gozo de la Bienauenturanza de Dios.*

GOzome, Dios mio, y quisiera gozarme infinito, de que gozes vna bienauenturança infinita, fuente, y origen de toda bienauenturança. Gozome sobre todo gozo, de que tengas en solo tu naturaleza vna inmensa possession de todo quãto ay bueno, deleable, hermoso, y deleytable. Gozome de que gozes las inmensas riquezas, y tesoros de tus diuinas perfecciones. Gozome que lo mismo sea en ti ser, que ser bueno, y lo mismo ser bueno, q̃ ser bienauenturado. Gozome que manes en soberanas riquezas, que estès lleno de hermosuras, y perfecciones, y bienes. Gozome del gozo que tienes, contemplando tu diuina essencia, deleytandote infinitamente en su vista admirabilissima, y en el teatro de sus ma-

marauillas incomprehensibles, sino es à ti solo. Gozome de la suauidad, y dulçura, y dicha q̃ gozas por ti mismo, sin necesidad de otra cosa. Gozome, que tu solo eres el que se puede gloriar de si mismo, porque tu solo tienes de ti mismo, ser Señor, ser Sabio, ser Justo, ser Hermoso, ser Poderoso, ser Bueno, ser Santo, y tienes quantas razones ay de gloriarse. Gozome, que te puedes gloriar de todas tus glorias, y virtudes, y bienes; porque nadie te las diò, à nadie se las deues, de ti tienes sumas riquezas la suficiencia de ti mismo, por grandes deleites el gozo de tu vista, por poder la omnipotẽcia, por fama las alabanças que te son deuidas. Gozome que te veas infinitamente perfecto, riquissimo, hermosissimo, altissimo, Señor de todo, y auentajado á todo infinitamente. De todo esto me huelgo tanto, que porque tu no lo dexaras de gozar vn dia, padeciera yo eternamente los tormentos de todos los Martires, y el mismo fuego del infierno. Tanto como esto me huelgo de tu bienauenturança. Suplicote, que me libres á mi de mi miseria, librame de culpas, que estas solas tengo por miserias. Dame que me conozca á mi, y conociẽdome, no me atribuya à mi gloria alguna, sino toda la dè à ti, cuya es.

§. XI. *Gozo de la Santidad diuina.*

MI alma: y mi espiritu estàn llenos de jubilo, y gozo, de ver, Dios mio, que eres el Santo de los Santos. Infinito me alegro, que estè en tan puras manos vna omnipotencia, q̃ no la vsarâs para mal. Gozome, Dios mio, de tu sacrosanta impecabilidad, que ni quieras, ni puedas hazer cosa mal hecha, no ay en ti afecto desordenado; no tienes amor, que no sea muy justificado. Todo eres justicia, todo caridad, todo bondad! O que bien están vna infinita sabiduria, poder, magestad, y gloria en quiẽ no se podrà envanecer con nada! Tu eres Señor de las virtudes, tu resplandeces con rayos luzidissimos de inocencia, y santidad, tu eres mas puro que la luz, mas justo que toda justicia, mas Santo que todos los Santos. Gozome de todas las glorias de tu diuinidad: pero sobre todo me regozijo desta que sean en ti inmaculado, impecable, justo, bueno, santo, y santissimo. A tus Serafines vió Isaias, que no celebrauan otra grandeza tuya, sino que eres Santo, Santo, Santo, porque verdaderamente eres Santo, y mas Santo, y Santissimo. Alabente por esto los Angeles. Muy digno eres de gloria por tu sabiduria dignissimo por tu poder, y grandissimamente digno por su santidad. Dame que imite esta gloria tuya, que no quepa en mi corazon pecado, que no tenga accion menos compuesta, que no permita afecto desordenado, que no siga mi amor propio. Tu eres espejo de inocencia, luz de toda virtud, sol de justicia, resplandor de santidad, crisol de pureza, fuego de caridad. Dame que te tema como á justo, respete como à santo, obedezca como à Señor, oiga como à Sabio, mire como á perfecto, ame como á hermoso, atienda como à prouido, invoque como à misericordioso, admire como à grande, frga como à luz, mire como à idea de toda virtud, exemplar de toda perfeccion, dechado de toda justicia. Dame q̃ tus purissimos ojos no vean en mi cosa que te ofenda, no halle en mi tu pureza alguna inmũdicia, ni tu santidad culpa, ni tu bondad malicia, ni tu virtud vicio, ni tu inocencia pecado, ni tu amor desagradecimiento, y yo halle siẽpre en ti misericordia, y caridad, y entrañas de Padre.

§. XII. *Gozo de la libertad de la voluntad diuina.*

ES para mi, Dios mio, sobre todo gozo, y contento, que tengas esta corona vnica de tu diuinidad, que tu santissima voluntad sirva de razon sobre toda razon, que no deuas reconocer á nadie, que todos deuan obedecerte á ti. Gran gloria de tu ser, que sea lo mismo quererlo tu, que estar puesto en razõ. Tu querer es equidad, es justicia, es razon, es sabiduria, es regla de toda rectitud, y medida de la razon. Gozome que sea en el Criador tan santo, y seguro, lo que en la criatura es muy peligroso. Que cosa de mas riesgo, ni de mas daño, ni de mayor malicia entre los hombres, que la propia voluntad? Pero no ay cosa mas segura, ni mas saludable, ni mas santa, que tu propia voluntad, Dios mio. O que bien empleada està en ti esta suma libertad de querer, y toda propiedad de voluntad, pues la empleas necessariamente en querer lo bueno, y libremente en querer mi bien! O que buen empleo de tu voluntad es, que te ames à ti mismo, que eres solo bueno, y bonissimo por eminencia. Gozome desto sobre toda alegria. El corazon se me dilata con acordarme que te amas quanto mereces ser amado; porque como veo la infinita amabilidad de tu ser, y que no pueden todas las criaturas presentes, ni futuras, ni possibles, llegar à amarte como mereces, desahogase me el corazon con saber, que tu te amas como deues ser amado, y yo deseo.

Doyte el parabien, y doymele à mi, que tu amor se iguale à tu amabilidad. Amate Dios en hora buena conforme eres, y amete yo conforme puedo. Doyte el parabien de tan buena voluntad, y doysele à todos los hombres, que la tuviste tan buena para cõ ellos, que por su biẽ hiziste tan estupendas finezas. O que buena voluntad de querer salvar los hõbres, y encarnar por ellos! O q̃ buena voluntad de darseles en comida, sustentandonos cõ tu propia carne, y sangre! Por esto te doy mil gracias, doyte mil parabienes, que quieras siempre tan bien, y q̃ quieras tanto nuestro bien. Gozome de tanta bondad, de tan buena voluntad, y gozome de tu poder, pues con solo querer hazes lo q̃ quieres. O gran felicidad! Que no obres mas haziendo que queriendo, porque no tienes otro modo de hazer, sino es el querer. Gozome, que

que tengas tan poderosa voluntad, tan libre, tan señora, tan buena en si, y tan buena para mi. Dame que la cumpla en todo, por solo ser tu gusto, no por prouecho mio. Tu gusto sea todo mi deseo, mi amor, mi voluntad, y mi gusto.

§. XIII. *Gozo de la prouidencia diuina.*

NO es mucho, Dios mio, que me alegre con la prouidencia que tienes de tus criaturas, pues me está á mi tan bien, que gouierne al mundo quien es tan sabio, tan poderoso, tan bueno. Què nos puede faltar estando en mano de quien nos quiere tanto, el hazer todo bien, para lo qual no le falta poder, ni podrá errar en hazernos el bien que nos conviene? Què mas podemos desear, pues nos tiene tan buena voluntad quien tiene todo poder? Gran dicha nuestra es, que quien tiene tan sanas entrañas, sea omnipotente, y sumamente sabio para acertar, y poder hazernos el bien q̃ desea. Gozome, Dios mio, deste bien mio, y desta gloria tuya, aunque mas me regozijo de tu gloria, que de mi prouecho. Gloria tuya es el cuidado que tienes de quien no has menester. Gloria tuya es poder hazerlo todo. Gran blason de tu Magestad es cuidar tanto, de lo que es tan poco como el hombre. Gozome de tu infinita sabiduria, con que miras por todos los hijos de Adan, cuidando tanto de vno, como si el fuera solo en el mundo. Gozome de tu infinita omnipotencia, con que ayudas à todos, sin cansarte, con la multitud, empleandola tanto en vno, como si la exercitaras en todos. Gozome de tu infinita bondad, que à todos quieres bien, sin excluir â ninguno, y como te mouió á que entregaras à tu Hijo, para que muriera por todos, tambien le entregaras por cada vno. Gozome que sea tanta tu capacidad que de ninguno te puedas olvidar, y con todos no te puedas embarazar, y con ninguno, ni cõ todos te puedas cansar. Hazme este fauor, que pues cuidas tanto de mi, que descuide yo. Dame que cuide todo de servirte solamente, que respete tu prouidencia, que tema tu justicia, que espere en tu misericordia, ame á tu bondad, me regozije de tu omnipotencia, admire tu sabiduria, y agradezca tu cuidado.

§. XIV. *Gozo de la justicia diuina.*

QVales son tus grandezas, Dios mio, que la misma justicia que en ti temo, esta misma la amo, y adoro. Gozome infinito, que seas justissimo; porque, que fuera de mi, si el temor de tu rectitud no me huviera reprimido. Triste de mi, sino huviera visto executada en tantos la pena de sus pecados. Huviera yo, sin duda, pecado mucho mas. Triste de mi, sino supiera que se han condenado tantos; porque yo me condenara con el poco temor que te tuviera. Y assi, Dios mio, no es mucho q̃ me goze de tu justicia, por lo bien que me ha estado, pues por el temor della alcançarè tu misericordia. Pero por lo bien que te está à ti, se me llena el corazõ de alegria, por que viendote justo, te veo amador infinitamẽte de lo bueno, del castigo de nuestras maldades, conozco tu infinita santidad, y pureza; pues por esso castigas lo malo, porque amas lo bueno. El infinito amor que tienes á la virtud te haze aborrecer tanto los vicios. Gozome, pues, de tu suma rectitud, y pureza, y santidad. Gozome tambien, que tu Magestad sea satisfecha, y vengada de sus injuriadores, con la pena que merecen. Huelgome que al desorden de la culpa repare el orden de tu justicia. Què mayor gozo, que ordene la rectitud diuina lo que desordenò la maldad humana? Orden grande es, que quien contra tu santissima voluntad quiso por su voluntad propia tomar placeres ilicitos, que esse mismo contra su propia volũtad reciua de la tuya justissimos tormentos, y assi me gozo de tu justicia como tan ordenadora de las cosas, y remediadora de los males. *P*idote Dios mio, que esta tu justicia de que me gozo, la tema tambiẽ, y tiemble de tus juizios. Concedeme que yo la ayude, satisfaciendote con penitencias, por los agrauios que te he hecho. Dame que haga justicia en mi con gran rigor, y aspereza, para que alcance tu misericordia, y temple tu ira.

§. XV. *Gozome de la misericordia diuina.*

O Grande Dios, y grande *B*ienhechor de los hombres, si con tu seueridad, y enojo, aun nos eres prouechosissimo, que serà con tu misericordia, y piedad? Si de que seas justo, recto, y severo me regozijo, quanto se deue alegrar el alma, que seas misericordioso, suaue y benigno? O Dios afabilissimo, y quan proporcionada es la infinidad de tu misericordia, con la profundidad de mi miseria! Cõ menos, què fuera de mi? Misericordioso eres infinitamente, y todo es menester para sufrirme. Gozome, Señor, de la gloria que tienes por ser tan gran perdonador, venciendo con tu bondad nuestra malicia. No fuera creible, sino de tu infinita suauidad, que perdones tan facilmente à tus injuriadores. Es posible, que cõ solo que se arrepientan de corazon, te olvides de todas sus insolencias? Que solo con que tengan cõtricion de sus pecados, por solo vn instante les perdones eternos tormentos que deuian padecer en los infiernos? Tal Dios auiamos menester, para que no perecieramos todos. Alabente los Angeles por tanta suauidad, alabemoste, y regozijemonos los hombres por tan estupenda bondad. O piadosissimas entrañas, llenas de dulçura, y suauidad! No me cabe el corazon en el pecho de puro contento, viendo que tengo siempre tal refugio. Si otro fueras, suauissimo Dios mio, quien no desesperara? Pero viendote tan manso, y cõ tan buenas entrañas, quien no confiarà? Cada dia perdonas, cada dia dissimulas, cada dia nos hizes bien, por mas que te ofendamos? Quien sino tu pudiera tener tal paciencia, y tal beneuolencia?

Baſtaua, Señor, perdonarnos, y no hazernos mal, para que fueſſe vna eſtupenda miſericordia la que vſas con noſotros: que ſerâ el hazernos ſobre todo eſſo tanto bien, como ſi te huvieramos obligado mucho? Como no nos hemos de regozijar cõ tã buẽ Dios? Como no hemos de eſperar de tan miſericordioſo Padre. Confio, Señor, que ſiempre haràs conmigo eſte buẽ oficio, que me hás de amar mas q̃ nadie, cuidar de mi mas que Padre, ampararme mas que Patrõ, y hazerme mercedes mas que Rey. Concedeme, que te reuerencie como á ſeñor, obedezca como á padre, y madre, y todo mi amparo, y mi bien. Oye, Dios mio, oye lumbre de mis ojos, oye lo que pido, y dame lo que he de pedir para que me oygas; ſi me deſpreciares per ezco: ſi apartares de mi los ojos, muero: ſi los buelves à mi, viuo: ſi mirares mis culpas, apenas baſtarán los tormentos del infierno, ſi con tu acoſtumbrada piedad puſieres en mi los ojos, podraſme mudar en mejor. Que mal no ſoy yo, y que bien no eres tu? Què mal no ſoy yo criatura corruptible: y que bien no eres tu Criador, y Reparador fortiſsimo de la tierra. Caî de tu mano por mi culpa, poderoſo artifice eres para bolverme à mi verdadera figura. Caſtigame con miſericordia, y no me caſtigues con ira. Aparta de mi lo que aborreciſte en mi: no veas en mi coſa que no ſea conforme à tu voluntad.

## §. XVI. *Gozo de la caridad diuina.*

QVè gozo mayor, Dios mio, que ſaber que nos amas? Què bien mas grande, que eſte, que nos quiera bien vn Señor tan grande? O ſuma dicha de los hombres, ſer amados de ſu Dios, y mas con tales eſtremos! Gozome, Dios mio, que ſea tan infinita tu bondad, que redunde en vn finito amor con que abrazas à todas tus criaturas, y eſpecialmente à los hombres. O que dicha nueſtra ſer amados de vn Dios, que quiſo morir por noſotros, y hazer tales eſtremos por nueſtra cauſa, quantos no deuia hazer mayores por ſi! O prodigio de la caridad diuina, que no ſe contentò con perdonar à ſus enemigos, ſino que les hizo tantos bienes, como ſi fueran ſus propios hijos, ò muy eſtrechos amigos! Pero que digo, como ſi fueran hijos, ò amigos, pues les hizo ſus hijos, y admitiò por amigos, y eſto à coſta de ſu ſangre, y vida, y leuantando à vn ſer diuiniſsimo, intellectualiſsimo, y eſpiritualiſsimo à los que eran beſtiales, y materiales? No pudo llegar â mas ſu caridad, que â convertir al enemigo, en amigo, al eſclauo, en hijo, al condenado al infierno, en heredero del cielo. O que bien me eſtá tu amor, pues cede en tanto bien mio? O incendio de la caridad diuina, que poderoſo eres para conſumir la materia mas rebelde, y convertir en ti lo que eſtá mas lexos de ti, haſta tu miſmo contrario! Los fuegos de la tierra, aunque ſon tan eficaces, tienen materia que les reſiſta, y no la pueden convertir en ſi; y al agua que es ſu contraria, ſolo la conſumirân, mas no la hazen arder, ni la vnen á ſi. Omnipotente es el fuego conſumidor de el amor diuino, no ay materia que le reſiſta, y al mayor contrario ſuyo le reduce á que ſea ſu amigo, y le vne conſigo, y como ſi le convirtieſſe en ſi, le haze como èl. Gran afecto de vn encendido amor fue la Encarnacion de el Verbo, por la qual el hombre ſe hizo Dios, vniendo vna perſona diuina á la naturaleza humana ſu enemiga. O gran eficacia de àmor, la qual no parò aî, ſino que por la comunion del cuerpo de el Hijo de Dios, quiſo vnir à ſi todos los fieles! O dicha grande, que el hombre llegue á vnirſe con ſu Dios, haſta ſer vn eſpiritu, y vn cuerpo con èl. O amor ardiente, tan prouado con tantas finezas, prouado con beneficios, y prouado con paciencia! Pues para hazernos tãtos bienes, quiſo padecer horrendos males. O quien reſpondiera â tan fino amor, con otro amor! A tales beneficios, con agradecimiẽto! Dame, amor mio, que te ame, porq̃ me amas. Dame que te ame, porque me hazes bien. Dame que te ame, porque me ſufres mis deſagradecimientos. Dame que te ame, por lo que padeciſte por mi, y dame que te ame, por ſer quien eres hermoſo, y bueno ſobre todo.

## §. XVII. *Gozo de la excelencia, y mageſtad diuina.*

MIl jubilos de contento llenan mi pecho, Dios mio, porque eres tan grande, tan excelente, tan perfecto que toda la maquina del mundo ſea en tu comparacion infinitamẽte menos, que es vna gota reſpeto de todo el mar. Tu excedes infinitamente á todas las coſas en perfeccion, nobleza, felicidad, y bondad. No sè como me atreuo à hablar contigo viendote tan grande; y no sè como puedo dexar de hazerlo, viendote tan bueno, que ſi eres tremendo, eres ſuaue, y ſi eres altiſsimo, tambien eres afabiliſsimo. No tienes, Dios mio, igual, ni aun ſemejante, ſino es con mucho menoſcabo, y deſigualdad. Gozome, que ſeas mayor q̃ toda alabãça, mayor q̃ todo encarecimiẽto, mayor que todo concepto, y mayor q̃ quanto ſe puede penſar, mayor que toda reuerencia, adoracion, culto, y religion de los miſmos Angeles. Tu eres Deidad ſobre toda veneracion, Mageſtad ſobre toda gloria, Ser ſobre toda eſſencia. Gozome que ſeas tan grande, que no pueda criatura alguna humillarſe tan profundamente como merece la alteza de tu ſer; tu eres grande, y mas que grandiſsimo; ſanto, y mas que ſantiſsimo; hermoſo, y mas que hermoſiſsimo. No ſolo eres hermoſo, ſabio, bueno, poderoſo, ſino ſobrehermoſo, ſobreſabio, ſobrebueno, ſobrepoderoſo, y ſobretodo. Tu grandeza ſube infinitamente ſobre las mas altas coronas de todas las naturalezas, infinitamente diſta tu alteza de los mas altos Seraf-

nes.

nes. Gozome de tan estupenda Mageſtad, porque eres grandiſsimo, excelentiſsimo, altiſsimo, eminentiſsimo, precioſiſsimo, perfectiſsimo, y de todas maneras infinito; y para dezirlo aſsi, infinitiſsimo. En tu acatamiento tiemblã las colunas del mundo, ſe eſtremecen las Poteſtades del cielo, ſe humillan los Tronos, ſe poſtran los Querubines, y tienen por gran gloria que piles tus alas. Millares de millares ſon los criados de tu Caſa, el cielo tienes por Trono, à la tierra por Peana de tus pies. Todo eſte vniuerſo es vn eſtrecho Templo tuyo, donde no cabes, ni en inmenſos mundos ſe puede eſtrechar tu grandeza, que ſi mas huviera, mas llenaras, y ſolo cabes en ti miſmo. Gozome deſta gloria tuya, deſta alteza, y excelencia de tu ſer. Dame que me humille à tu inmenſa Mageſtad, y adore tu grandeza con afecto, y amor.

## §. XVIII. *Gozo del dominio diuino.*

COn ſumo gozo de mi corazon te aclamo, Dios mio, por Rey, y Señor mio. Gozome de tu Reyno eterno, y regozijome de tu dominio vniuerſal. Gozome que ſeas mi Señor, y gozome que ſea yo tu eſclauo. O que contento, y contentiſsimo eſtoy con vn amo tan bueno, tan afable, tan liberal, tan miſericordioſo. Gran gloria de las criaturas es tener tan alto, y nobiliſsimo Rey, y tan liberal, y piadoſo. Gozome, Dios mio, que ſeas Señor de todo, que á nadie puedas deuer que todos te deuan, aun aquello por lo que les hazes mercedes. Tuyo es todo, y pudiſte ſin què, ni para qué, ſolo por tu guſto aniquilar el mundo, y echar en los infiernos á las mas altas Gerarquias de los Angeles, ſin auer ellas pecado, ni dado ocaſion para eſto, porque tu poder es abſoluto, y puedes hazer lo que quiſieres de todo, antes deuian tener los hombres por ſuma honra, que porque ſe cumpliеſſe tu guſto, les deſpedazaſſes. Gozome que eres tan gran Señor, que todos, y en todo deuen hazer tu ſantiſsima voluntad, aunque les eſtuvieſſe mal: pero no les puede eſtar mal lo que haze aquel què todo quanto haze es por nueſtro bien. O que gozo ſer tan amoroſo vn Señor que tenemos tan abſoluto, y poderoſo, que tan lexos eſtâ de vſar de ſu poder para hazernos alguna tirania! Porque injuria, ni agrauio, ni injuſticia no puede hazer el que por hazernos regalo nos ſuſtenta con ſu carne, y ſangre propia. Tã lexos eſtà de afligirnos, que quiſo èl morir, porque noſotros fueramos Bienauenturados. O que Rey tan amoroſo! O que Señor tan ſuaue, que ſiendo todo ſuyo, nos quiſo comprár con el precio infinito de ſu ſangre, y deuiendole noſotros nueſtros merecimientos, y los ſuyos, èl nos premia tan liberalmente, como ſi nos deviera la vida! Gozome, que vn Señor, tan ſeñor, tan independente, y tan abſoluto, ſea tan afable, que nos haga tantos fauores, como ſi nos huviera meneſter, como ſi pretẽdiera de noſotros ſu diuinidad, ò como ſi fuera èſclauo nueſtro. Cõmo no me regozijarè de tan eſtupenda bondad, y con tan afable mageſtad? Què mucho, Dios mio, que te aclame por Rey pues lo eres por tu naturaleza? Y ſino lo fueras, por tu bondad te alçaramos por nueſtro Emperador, y Señor. Concedeme eſta merced, que te ſirva bien, pues eres tan buen Amo, y que te ſea fideliſsimo eſclauo, pues eres amoroſiſsimo Rey.

## §. XIX. *Gozo de la incomprehenſibilidad del ſer diuino.*

LA luz del Sol alegra à los hombres, y la luz diuina deleita á los Angeles que deſean mirarla, aunque no la comprehenden. Gozome, Dios mio, que ſea tan reſplandeciente tu luz, que no aya capacidad en las criaturas para hazer comprehenſion della. Excedes, Dios mio, todo concepto, y entendimiento criado, para el qual el exceſſo de tu luz equiuale á eſcuridad. De puro claro no eres viſto, de muy reſplandeciente no eres obſervado. No ay ciẽcia que te conozca, porque ſi la ciencia es conocer las coſas por ſus cauſas, de quien no tiene cauſa alguna, como puede auer ciencia? Eres tan grande, y admirable que no ſolo tu inmenſidad, ſino tu ſimplicidad cauſa paſmo á los mas deſpiertos ingeniõs; como puede comprehenderſe, que ſea lo miſmo en ti el ſer, que el querer, y lo miſmo ſea el querer, q̃ el obrar, y eſto ſiendo tu querer libre, y tu ſer neceſſario? O Señor, y con quanta razon dixo el Profeta, que habitas vna luz inacceſsible, en la qual con ſer tan reſplandeciente, te eſcondes, y con ſer el Sol te eſcureces? Tan claro eres, Dios mio, tan hermoſo, tan reſplandeciente, que ni por la comparaciõ del Sol, ni de otra claridad, ſe puede explicar la tuya, porque hazer concepto de ti por lo que es el Sol, y millones de Soles mas claros, y reſplandecientes que eſte que admiramos, aun fuera quedarnos à eſcuras, y mejor ſeràs conocido, diziendo lo que no eres, que diziendo lo que eres, conforme al concepto que de ti podemos hazer, por lo mas hermoſo, y claro, y perfecto de las criaturas. Dezir que eres mas claro que el *Sol*, mas hermoſo que los cielos, mas dulce que la miel, no ſerá mas que ſi dixeramos, que eres mas claro que las tinieblas, mas hermoſo, que vn monſtruo, mas dulce que los agenjos, porque en comparacion de lo que eres, todo el concepto que podemos hazer de vna inmenſa luz ſe queda en vn nublado, y todo el concepto q̃ podemos hazer de vna infinita hermoſura, ſe queda en fealdad, y todo el concepto que podemos hazer de vn mar de dulçura, ſe queda en deſabrimiento, y amargura; porque tu luz, tu belleza, tu dulçura es ſobre todo concepto, y comprehenſion, pues tu ſer es ſobreeſſencial, y ſobreſuſtancial, y todo el concepto de to-

toda otra essencia, y sustancia queda infinitamente inferior à la tuya. *P*ues de esta tu grandeza te doy mil parabienes, y alabanças, y honras, y glorias. Gloriome de tener vn Dios, que por grandes es incomprehensible, y por incõprehensible mas amable. Gozome, Dios mio, que seas tal, que aun ignorado merezcas todo nuestro amor, toda alabança, toda honra, toda gloria, y toda bendicion. Dame que te alabe, y engrandezca, y sirva, y honre, y ame quanto pueda.

§. XX. *Gozo de la inmutabilidad diuina.*

NO ay contẽto criado para mi, Dios mio, y bien mio, como entender que eres inmutable, pues tu infinita hermosura no se podrâ marchitar, ni tu bienauenturança dismi nuir, ni tu santidad menoscabar, ni tu omnipotencia flaquear, ni tu amor enfriar, ni tu buena voluntad mudarse. Gozome, que siempre seas el mismo, pues eres lo mejor que puede ser. Huelgome que en nada puedas crecer, porque tienes todo aumento, y mejoria, y que en nada puedas menoscabarte, pues eres inmutable. O que inefable gozo es para mi, que no se pueda mudar la buena voluntad que tienes inclinada â hazer bien, à perdonar pecadores, á oìr nuestros ruegos, â remediar miserias. Demonos mil parabienes los hombres, que vn Dios que ha mas de cinco mil años que hemos experimentado misericordiosisimo, pacientisimo, liberalisimo, amorosisimo, no se nos mudarà. Regozijense los Angeles, que aquella infinita hermosura, que les haze bienauenturados, y los llena de gozos, y dulçura, y dicha, cuya vista sola les es toda su bienauenturança, y en la qual desean siempre mirar, no se les puede quitar, ni en vn punto descaecer, ni perder su flor. Dense el parabien todas las criaturas, que aquel *S*eñor de quien dependen sus sustancias, no depende de accidentes. Siempre es el mismo, siempre vno, siempre sumo, siempre perfecto, siempre infinito. Doyte el para biẽ, Dios mio, deste singular priuilegio de tu naturaleza, que nunca puedas mudarte, ni seas capaz de tener menos, ni de tener mas, pues lo tienes por ti mismo todo. Otros atributos tuyos puedes comunicar à tus criaturas, porque si eres Sabio, hiziste otros sabios: si Santo, á muchos concediste ser santo: si Bueno, por tu gracia lo son otros: si Poderoso, diste à muchos grandes fuerças. Pero que criatura pudo ser inmutable? Antes como es propia de tu infinita naturaleza la gloria de la inmutabilidad, assi es propio de toda naturaleza criada la mudança, ò mouimiento. Gozome, pues, de este glorioſisimo priuilegio de tu ser, y pidote q̃ me concedas por lo menos, que no sea instable en servirte, ni variable en amarte, y que esta sola mudança sienta en mi, que siempre crezca en tu servicio, y me mejore con tu gracia, y me adelante en tu amor, y me mude en otro de pecador, en justo, y santo, y amador tuyo: y pues en ti nada se envejece, ni cansa, que me renueue yo en tu gracia, sin cansarme jamas de servirte.

§. XXI. *Gozo de la eternidad de Dios.*

REgozijense los Angeles, gozense todas las criaturas racionales, de que su Dios es eterno, que no puede faltar à quien aman, y el que las ama, que no puede morir quien las dá inmortalidad. Alegrense todos los afligidos, y perseguidos por justicia, que quien les ha de consolar, y premiar, no puede perecer. Todo el mundo se goze, por su Rey viue, y viuirà eternamente. Gozome, Dios mio, que seas Dios viuo, porque tu diuinidad no sabe de muerte, ni supo de no ser, siempre fue, y siempre serà, siempre viuiò, y siempre viuirà: nunca empezò, y nunca acabarà: nunca naciò, y nunca morirâ: tu eternidad comprehende todos tiempos, encierra todos siglos, y es mas allà de toda duracion. Gozome que te deua, Dios mio, sumo respeto por ser tan antiguo, que siempre fuiste, y suma estimacion por ser tan seguro, que siempre seràs. Cosa tan preciosa, eterna auia de ser. Mas estimo, Dios mio que seas eterno, que tener yo quantas vidas tienen los hombres, y Angeles; y si todas ellas tuviera yo, las diera, porque no faltaras de ser vn quarto de hora. Y assi me baño todo de alegria, que tengas por tu naturaleza, lo que yo te procurara con perdida de mi naturaleza, y vida, y millones de vidas que tuviera. O como me regozija, que no nos pueda suceder tan gran desgracia, como faltar al mundo tan sabio Gouernador, y amoroso Padre, como tu eres! Quando contemplo à cada vno de tus atributos, se me alegra el alma, que ninguno puede faltar, sino que està tan seguro, que ha de ser eternamente. Què gran dicha es, que el oraculo que tenemos en tu sabiduria diuina, nunca ha de cessar, ni el ayuda que tenemos en tu omnipotencia, ni las riquezas que tenemos en tu bondad? Gozome, que tantos gozos, y bienes no corran peligro. Gozome, Dios mio, que pues eres tan bueno en ti, y tan prouechoso á todos, seas inmortal, y eterno, que has de reynar por todos los siglos de los siglos. Dame que te sirva aora en tiempo, para que merezca tu eterno Reyno. Dame que muera aora por amor tuyo, para que viua siempre en tu gozo eterno. Dame que aparte mi corazon de todas las cosas temporales, y las ponga vnicamente en las eternas.

§. XXII. *Gozo de la inmensidad diuina.*

ES para mi, Dios mio, vn gozo inefable, que seas inmenso, porque estando en todas partes, siempre te hallarè. O suma dicha, que donde quiera que estuviere, siempre me verè, y me oyes, y me sustentas el que es el amor de mi alma, mi querido, mi amado, mi Rey, mi Pa-

Padre, mi Esposo, mi Bien, y para dezirlo en vna palabra, mi Dios. O que gran felicidad, q̃ no hemenester dar vn passo para llegar á dõde està mi Dios, y mi amor! Gozome, Dios mio, deste gozo mio, y desta gloria tuya, que de ninguna parte puedas faltar, que estàs donde quiera. O como me afligiera, Dios mio, si estuvieras en algun lugar distante de mi! Como te fuera â buscar, aunque estuvieras millones de leguas lexos! Pues el toparte tan cerca, que cõtento me serâ? Gozome, y regozijome, y alegrome de esta facilidad mia, y grandeza tuya. Cercano estàs para ayudarme, vezino para oirme, y dentro de mi para sustentarme, haziendome mil bienes. Como puedes dexar de oirme, quando te pida lo que tu deseas darme, y por ventura ya me estâs dando? Gozome, que por estar conmigo, no harás falta en otras partes, pues en todas estás todo, aunque no cabes en todas, pues tu grã deza se dilata sobre el Sol, y la Luna, traspassa el firmamento, sube sobre el cielo Empireo, y se dilata de estotra parte del mundo. Pues donde podrè ir, bien mio, que no te tope, pues aun adonde no puedo ir, alli estâs? O que precioso atributo es este de la inmensidad para los que te aman, y prouechoso para los que te temen? Quien te ama te hallará en todas partes, y á quien no te teme hallaràs en todas: porque donde puede huir el pecador de ti, pues donde quiera que vaya, alli te toparà. Baxe à las entrañas de la tierra, alli està Dios: suba sobre las estrellas, alli encontrarâ à su Juez; nauegue los mares, nunca se apartará de su Criador: buele por los ayres, y en las mismas plumas de los vientos le hallarà sentado. Ningun pecador se puede ausentar de ti, y tu no te puedes ausentar de quien te sirve. Dame que te tema, dame que te ame, dame que te sirva, y dame que te goze, y que estè contigo en la gloria de la patria, pues no te apartas aun en este destierro de mi.

### §. XXIII. *Gozo, y admiracion de los atributos diuinos en general.*

GOzome, Señor mio, de quanto eres, aun que no conozco quiẽ eres, porque eres tal, que á cierra ojos te podemos amar. No sè quien eres, pero sè que eres vida mia, sabiduria infinita, poder omnipotente, bondad inmensa, justicia rectissima, misericordia suauissima: de todo lo qual me gozo, y gozarè, de quanto sè de ti, y quanto no sè, que aun que no sè quien eres, sè que eres todo bien, y como dixo vn deuoto: Eres Dios, eres quien eres, gloria mia. Quien puede difinir tu grandeza? Quien puede describir tu poder? Quien puede delinear tu hermosura? Quien puede referir tu bondad? Quien puede explicar tu essencia? Quien puede celebrar tu piedad? Quien puede pregonar tu justicia? Nadie puede comprehender todo esto, y todos podemos aprouecharnos desto. No puedo difinir tu grandeza, y puedo adorar tu inmensidad. No puedo describir tu poder, y puedo valerme de tu omnipotencia. No puedo delinear tu hermosura, y puedo amar tu belleza. No puedo explicar tu essencia: y puedo venerar tu ser. No puedo celebrar tu piedad, y puedo abrazar tu misericordia. No puedo pregonar tu justicia, y puedo temer tu rectitud. Ayudanos, Dios mio, en lo que podemos, para que veamos lo que no podemos. Quien en esta vida puede difinirte, dulce Dios mio? No eres tanto para difinido, como para amado. No eres tanto para explicado, como para alabado. No eres tanto para referido, como para obedecido. Yo te adore, y otro te explique. Yo te alabe, y otro te refiera. Yo te obedezca, y otro te describa. No quiero explicarte, sino adorarte. No quiero describirte, sino alabarte. No quiero difinirte, sino amarte. Quien menos presume, mas te alcança. Quien menos piensa de si, mas altamente piensa de Dios. Quiero no saber nada, y quiero saber à Dios. Quiero entender, que no entiendo nada, y quiero atender à Dios. No puede bastar todo el mundo à descubrir al autor de el mundo. Què es todo lo criado en tu presencia? Què es todo poder con tu poder? Què es todo saber con tu saber? Què es todo ser cõ tu ser? Nada pesa delante de Dios, nada puede contra Dios, nada sabe opuesto à Dios, todo es nada cõparado à Dios. De quien depende toda hermosura? De tu hermosura. De quien depende todo ser? De tu Ser. De quien depende toda sabiduria? De tu Sabiduria. De quien depende todo poder? De tu Poder. Los cielos son pequeños para comprehenderte. La tierra es corta para hospedarte. Lo criado no basta para abarcarte. El cielo te conoce por su Criador, el mundo por su Hazedor, el infierno por su Señor. Los Angeles te sirven, los Arcangeles te respetan, los Tronos te honran, las Dominaciones te adoran, las Potestades te temen, los Serafines te aman, los Querubines te reuerencian, los Santos te glorifican, las almas te buscan, los elementos te obedecen, los demonios te tiemblan. De tu luz huyen las tinieblas, de tu verdad huyen las mentiras, de tu bondad huyen las maldades, de tu caridad huyen las iras, de tu amor huyẽ las tibiezas. Tu prudencia todo lo gouierna, tu poder todo lo obra, tu hermosura todo lo ilustra, tu discrecion todo lo sazona, tu ser todo lo viuifica, tu grandeza todo lo llena, tu liberalidad todo lo beneficia, tu piedad todo lo remedia, tu querer es obrar, y tu gozo es amar. Eres fuerte con agrado, grãde sin embarazo, bueno sin defecto, piadoso sin flaqueza, poderoso sin vanidad, blando sin indignidad, justiciero sin crueldad. Todo es tã bueno en Dios, que nada ay mejor en Dios, ni nada tan bueno como Dios. No es mejor tu justicia, que tu misericordia, ni mayor tu bondad, que tu sabiduria, ni tu ser, que tu poder. Todo es todo en Dios, y todo es vno en Dios, y no ay parte diui-

*Episcop. Tlascal.*

diuidida en Dios. Como á este Ser no busca mi ser? Como à este Amor no busca mi amor? Como à esta dicha no aspiro? Como este bien no grangeo? Como à esta gloria no anhelo? Lagrimas de sangre lloren mi maldad, sangre del corazon llore mi olvido. El corazon desfhecho llore mi daño. Quiero, Dios mio, escõderme para hallarte. Quiero dexarme para buscarte. Quiero perseguirme para seguirte. Quiero negarme para confessarte. Quiero morir à mi, para viuir á Dios. Quiero viuir en Dios, para morir en mi. O bondad admirable! Grandeza incomprehen sible! Poder formidable! Hermosura amable! Justicia terrible! Piedad inefable! Quien te dexa de amar, Hermoso mio? Quien te dexa de servir, Señor mio? Quien te dexa de adorar, Dios mio? Porque no te conocen, no te reconocen; porque no te tratan, no te aman; porque no te gustan, no te buscan. Criaturas, buscad al Criador; amantes, amad al Amor; almas, servid al Señor; mundo, adora à tu Hazedor. Lloremos criaturas nuestro desamor, lloremos nuestro desvio, lloremos nuestro desagradecimiento. Tu Dios mio, nos llamas, y nosotros nos vamos: tu nos buscas, y nosotros nos escondemos: tu nos amas, y nosotros te desdeñamos. Mi corazon, yo te doy mi corazon; mi amor, recibe mi amor; mi bien, seas tu mi bien. En mi quiero que te amen todos, y yo quiero amarte en todos. A nadie quiero para mi, â todos los quiero para Dios. Todos los temo para mi á todos los amo para Dios. O gran Dios mio, què dulce entenderte, es amarte! Què suaue admirarte, es obedecerte! Què vtil explicarte, es reuerenciarte! Qué sabio difinirte, es servirte! Explicar á Dios es imposible. Amar à Dios es posible. Descriuir á Dios es imposible. Obedecer á Dios es posible. Comprehender à Dios no es posible. Morir de amor por Dios es posible. Muera yo por Dios, y viua en Dios, y nunca cesse de agradar, y adorar á Dios, bien, y amparo mio, honra mia, y gloria de mi alma.

## §. XXIV. *Gozo de la Trinidad de las Personas diuinas.*

COn sumo contento estoy de que no te comprehenda, Dios mio, sino que seas mayor que todo nuestro concepto. Gozome que no pueda alcançar como eres, contentome con solo admirarte, y entender que assi auia de ser quiẽ es Dios perfectissimo. O qual serás, Dios mio, en ti, pues lo que conozco de ti solo por sombras, y fè, me haze pasmar por vna parte, y por otra regozijar con vn grande contento! Gozome que sea tan infinita tu bondad, que se comunique quanto es. Alegrome, que quanto tiene el Padre, comunique al Hijo, y que quanto tienen Hijo, y Padre, comuniquen al Espiritu Santo. Gozome què estè tan en su punto el amor que el Padre, y el Hijo se tienen, que no solo les haga vnos por el afecto, sino vna misma cosa por la realidad. O admirable marauilla, que sea Dios Trino siendo vno! O veneranda Trinidad, como me gozo de tu incomprehensibilidad! Tal deuia ser tan grande Dios, que excediesse todo pensamiento, toda admiracion, y pasmo. Adorote Trinidad santissima, veneranda, y admirable, que eres infinita sabiduria, inmensa caridad, omnipotente poder, y gozo inefable. Tu possees en ti la plenitud, y colmo de toda bienauenturança. Quanto es amable, y deseable, tu lo encierras en ti con vna perfeccion infinita. En ti està vna comunicacion llena, y vnion inseparable. Tu te eres à ti misma gloria, y nobleza, y suficiencia, y bienauenturança, y tu eres à tus criaturas tambien gloria, y bienauenturança, y felicidad consumada. Tu eres suma Magestad, suma luz, sumo resplandor, que lo llenas todo, lo conservas todo, y lo gouiernas todo. Tu fuiste ante todas las cosas, y serás siempre. Tu estàs en todo, y estàs fuera de todo, y estàs sobre todo. Tu eres el blanco de nuestra esperança, y la esperança de nuestros deseos. Tu nos seràs Reyno, y possession, y gloria, y bienauenturança eterna. Creo de ti lo que me enseña la Iglesia, y gozome de lo que me enseña, tan admirable todo, y marauillosissimo. Gozome de que eres mi gozo, y de todos los Santos. Gozome de que te he de gozar eternamente. Dame aora que te sirva con lagrimas, y penitencia de mis pecados, con que purifique mi alma, y boca para poder alabarte. O suma Trinidad, vna virtud, indiuisa Magestad, Dios nuestro, Dios todo poderoso, confiesso, y alabote yo el menor de tus siervos, y el mas pequeño de tu Iglesia. Confiesso, y glorificote con deuido sacrificio de alabança, como sè, y puedo, y has querido dar â este pequeñuelo. Y porque me faltan dones exteriores que pueda ofrecerte, ofrezco lleno de gozo, de todo corazon, con fè no fingida, y conciencia pura, los deseos de alabarte, que en mi ay por tu misericordia. Creo, pues, en ti, Rey, y Señor de el cielo, y de la tierra, de todo corazon, y con mi boca te confiesso Padre, y Hijo, y Espiritu Santo, Trino en Personas, y vno en sustancia, Dios verdadero, y todo poderoso, de vna simple, incorporea, invisible, inmensa naturaleza, que no tienes en ti cosa superior, menor, ni mayor, sino que eres de todas maneras, perfecto sin fealdad, grande sin cantidad, bueno sin calidad, eterno sin tiempo, vida sin muerte, fuerte sin flaqueza, verdadero sin mentira, presente en todo lugar, sin ocuparle, hinches todas las cosas sin extension, acudiendo à ellas sin contradicion, á todas las passas sin mouerte, y estàs dentro dellas, y no fixo. Criaslas sin necessidad, gouiernaslas sin trabajo, y darlas principio, sin ellas tenerle, hazes las mudables, sin mudarte. En bondad sumo, en sabiduria ineftimable, en consejos terrible, en juizios justo, en pensamientos secretissimo, en pa-

palabras verdadero, en obras Santo, en miſericordias rico, para los delinquentes pacientiſsimo, ſiempre vno miſmo, eterno, y ſempiterno, inmortal, y inmudable. A quien ni el eſpacio enſancha, ni la eſtrechura de el lugar es angoſta, ni lugar alguno eſtrecha, ni la voluntad, ni la neceſsidad corrompe, ni las coſas triſtes le turban, ni las alegres le halagan. A quien ni quita el olvido, ni pone la memoria, ni las coſas paſſadas paſſan, ni ſuceden las que eſtàn por venir. A quien ni dâ el origen principio, ni el tiẽpo, y ſuceſſos fin, ſino que viues eternamente ante todos los ſiglos, y en los ſiglos, por todos los ſiglos, y tienes alabança perpetua, eterna gloria, ſuma poteſtad, y ſingular honra, perpetuo Imperio, y Reyno ſin fin por infinitos, infatigables, è inmortales ſiglos de los ſiglos, Amen.

## §. XXV. *Gozo, y alabanza de la Perſona del Padre Eterno.*

GOzome Padre de las lumbres, y de miſericordias, por tu infinidad, y potencia. Alabote por tu miſericordia, y liberalidad inmenſa. Engrandezcante los Angeles, por tu inefable bondad, que no pudo contenerſe, ſin comunicarſe todo quanto es. O quan infinitamente eres bueno, pues infinitamente te comunicas. Tu bondad, como es tan perfecta, no pudo dexar de ſer fecunda, y aſsi produxiſte otro ſemejante á ti, Hijo tuyo vnigenito, al qual engendraſte entre reſplandores de ſantidad, tan bello, tan hermoſo, tã perfecto como tu; reſplandor, y imagen tuya, luz de luz, y Dios verdadero de Dios verdadero. Tu que diſte virtud à la tierra para produzir las plantas para lleuar frutos, y á los frutos para brotar en otros arboles ſemejantes; y à los animales hazes fecundos, para que crien hijos: como podias ſer eſteril ſiendo Autor de toda fecundidad, perfeccion, y hermoſura? Como podia ſer menos, ſino que ſiendo infinitamente bueno, y perfecto, auias de ſer tambien infinitamente fecundo, con vn Hijo infinitamente perfecto, y bello? Doyte mil parabienes por el Hijo que tienes, y doyte infinitas gracias, pues amandole tanto como à ti miſmo, le entregaſte á la muerte por mi. Gozome, que en tu Hijo tengas compañia de tu bienauenturança, en quien ſe llene tu inmenſo amor. Gozome del amor, de la ſuauidad, de la dulçura, del agrado, del puriſsimo deleyte, de la eterna felicidad que gozas de tu Hijo. Agradeciditsimo te eſtoy, que eſtando tan contento, tan dichoſo, tan rico, tan bienauenturado con tu Vnigenito, por ſer tu ſemejante, con todo eſſo quiſieſſes que ſe hizieſſe ſemejante á mi, porque me eſtaua bien; y que aquel â quien engendraſte eternamente, naciеſſe temporalmente, para que murieſſe por mi. Danos que te agradezcamos eſte amor, y fineza mas que de Padre. Danos que te reuerenciemos como à tal, y te reconozcamos como bienhechor. Tu que eres principio de toda paternidad, cõcedenos, que ſeamos hijos tuyos, que pues nos diſte tu Hijo natural, nos recibas por adoptiuos.

## §. XXVI. *Gozo de la Perſona del Hijo de Dios.*

QVè coſa me deue mas alegrar, que tener por hermano al que es Hijo de Dios, al Vnigenito de el Rey de los Reyes, y Señor de los *Señores*? Gozome Verbo Eterno, que procedas de tan buen Padre, tan perfecto, y ſanto. Regozijome, que ſeas perfectiſsimo retrato de ſu ſuſtancia, y dechado â toda criatura. Tu eres ſabiduria engendrada, razon increada, omnipotente palabra, reſplandor de gloria, candor de la luz eterna, caracter de la ſuſtancia paterna. Tu eres ſuma virtud, primera poteſtad, eſpejo ſin mancha, hermoſura inmenſa, fuente de ſabiduria. Gozome que te ame el *P*adre, como lo merece tu infinita bondad. Gozome que entre ti, y tu Padre ay todas las razones de quererſe; ay ſemejança cumplida, dileccion mutua, vnidad en la naturaleza, comunicacion, hermoſura, bondad, cõformidad, y generacion. Gozome del infinito amor, y ſuauidad, y regalo con que eſtás en el ſeno de tu amoroſo Padre: y gozome de la infinita caridad, con que por amor de tus eſclauos deſcendiſte de los cielos à tomar forma de eſclauo. Gozome, Redentor mio, del infinito zelo que tuviſte de la gloria de Dios, pues por mirar por ſu honra quiſiſte ſer afrentado. O alegria de los cielos, quanto te deue amar tu Padre, y quanto te deuen ſervir los hombres, y quanto te deuen alabar los Querubines, pues ſiendo la gloria de los Angeles, quiſiſte ſer el oprobio de los hombres, para que tu Padre fueſſe honrado! Siendo ſabiduria infinita, quiſiſte te tuvieſſen por necio, y ſin juizio. *S*iendo el brazo de Dios omnipotente, quiſiſte ſer tratado como flaco. Siendo Dios, te humillaſte mas que vn guſanillo. *S*iendo hermoſura diuina, quiſiſte ſer afeado haſta que deſconocieſſen tu roſtro humano. *S*iendo gozo, y felicidad eterna, quiſiſte padecer todo genero de penas, y atrociſsimos tormentos. *S*iendo vida verdadera, quiſiſte morir vna mortaliſsima muerte. O quanto te deue tu Padre, pues miraſte tanto por ſu honra! Y quanto te deuen los hombres, pues hiziſtes tanto por ſu bien! Concedenos, que aprendamos de ti à reuerenciar à tu Padre, y zelar ſu honra, aunque fueſſe â coſta de mil vidas. Concedenos que te ſeamos agradecidos, correſpondiendo à tantas finezas de amor, con vn amor muy fino, y á tã buenas obras, ſi quiera con afecto verdadero. Alabente por todo los Angeles, honrente los Seraſines, ſirvante los hombres. O Hijo de Dios, quanto te deuemos, que tambien nos quiſiſte hazer hijos de tan buen Padre, mereciendonos la adopcion diuina! Bendita ſea tu bon-

bondad, que à los que éramos esclauos de Satanas, nos ensalçaste à ser hijos del Altissimo, herederos del Reyno de los cielos, y hermanos tuyos. Danos que tengamos espiritu de hijos, y con obediencia, y amor respetemos á tu Padre, y le sirvamos.

### §. XXVII. *Gozo de la persona del Espiritu Santo.*

QVanto me consuelo, ó espiritu diuino, de tener tal Consolador como tu! Porque todo eres amor, todo suauidad, todo consuelo, todo gozo, todo dulçura, todo liberalidad, y todo don. Por ti se aman el Padre, y el Hijo, y tu procedes de entrambos cõ inefable caridad. Tu eres de vno, y otro ternissimo amor, abrazo regaladissimo, osculo dulcissimo, vinculo indissoluble. Tu eres tranquilidad infinita, paz serenissima, vnion cumplida, consuelo de los tristes, don del Altissimo, raudal de celestiales deleites, rio caudaloso de gracias, mar de dulçuras. Tu eres Padre de los pobres, luz de los corazones, dador de las gracias, dulcissimo huesped de las almas, suauissimo refrigerio. Gozome de quanto eres, por ser en ti infinitamente bueno, y para nosotros infinitamente benigno, y bien hechor. Tu como amor infinito triunfas de la omnipotencia de Dios, y hizisteque el Padre nos diesse à su Hijo para nuestro remedio, y que el Hijo se humillasse por nosotros hasta la muerte, y muerte de Cruz, Tu obraste la Encarnacion del Verbo, y santificaste á su Madre. Tu hizisteque quien era Dios, y vida eterna, muriesse por nosotros. Tu no contento con esso vienes á las almas de los hombres para santificarlas, y habitar en ellas, llenandolas de tus dones. Gozome desta inmensa benignidad, y suauidad infinita, y caridad inopinable. Por ti participamos de la naturaleza diuina, y somos eleuados sobre toda naturaleza criada: por ti somos queridos de Dios, y amigos suyos: por ti somos prohijados del Altissimo, y nos das espiritu de hijos de Dios. Tu escoges à las almas santas por esposas. Tu hazes templos de los pechos de los justos, donde habitas con gran gusto, y consuelo nuestro. Tu llenas de virtudes sobrenaturales, y dones diuinos à los Santos. Tu les acuerdas los consejos de nuestro Redentor. Tu les enseñas las verdades del cielo. Tu les consuelas en los trabajos. Tu pides por ellos con gemidos inenarrables, causandoles los deseos, gemidos, y ansias con que ellos piden. Tu finalmente seràs glorificador de las almas, gloria de los Confessores, palma de los Martires, guirnalda de las Virgenes, corona de todos los Santos, gozo de todos los bienauenturados. Gozome, Señor, de lo que eres, y serás para mi. Dame, pues, eres amor de Dios, que ame solamente à Dios tan bueno, que tiene tal amor. Dame que oiga tus inspiraciones, que admita tus consejos, que siga tu luz, que te ospede con limpieza, que triunfe de mis vicios, que destruya mi amor propio, para que viua solamente en mi el amor de mi Criador, y goze su gloria por toda vna eternidad.

### §. XXVIII. *Invocacion de las tres Personas Ddiuinas, sacada de san Agustin.*

POr ti suspiro, à ti llamo bienauenturada, y bendita, y gloriosa, vna Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Dios, Señor, Consolador, Amor, Gracia, Comunicacion, Engendrador, Engendrado, y Regenerador, verdadera Lumbre, Lumbre de verdad, y verdadera iluminacion, Fuente, Rio, y Riego de todas las cosas. Por vno son todas las cosas, de quien, y por quien, y en quien viuen, viuiente por ti solo, y viuificador de todas. A ti invoco bienauentura Trinidad, para que vengas, y habites en mi, y me hagas templo digno de tu gloria. Ruego al Padre por el Hijo, ruego al Hijo por el Padre, ruego al Espiritu Santo por el Padre, y por el Hijo, que todos los vicios se alexen de mi, y todas las virtudes en mi se planten. Dios inmenso, de quien, por quien, y en quien todas las cosas visibles, y invisibles tienen ser, que tus obras rodeas por defuera, y llenas por dedentro, por encima las riegas, y debaxo las sustentas. Mira por mi, que soy obra de tus manos, que espero en ti, y solo confio en tu misericordia. Guardame aqui, y en todo lugar, aora, y siempre, interior, y exteriormente, cerca, y al rededor, de manera que no hallen entrada, ni lugar en mi, las assechanças de mis enemigos. Tu eres Dios, y no ay otro fuera de ti, ni arriba en el cielo, ni abaxo en la tierra. Señor, que obras cosas grandes, y marauillosas, Dios mio, vida mia, fortaleza, y alabança mia, â ti se deue alabança, à ti honra, à ti todos los Angeles, y cielos, todas las Potestades canten himnos, y alabanças. Alabente, Señor, aquellos soberanos ciudadanos. Alabete el hombre, que es gran parte de tus criaturas, y yo tambien hombrecillo pecador, con grande ansia te deseo alabar, y amar con sumo amor. Dignate, pues, de que yo te alabe, dà luz á mi corazon, palabras à mi boca, para que el medite tu gloria, y mi lengua cante todo el dia tus alabanças. Mas porque no es hermosa la alabança en la boca del pecador, y yo tengo manchados mis labios, suplicote que limpies mi corazon de todo lo que mancha, y afea. Santificame, Santificador omnipotente, interior, y exteriormente, y hazme digno de que te alabe. Recibe benigna, y afablemente de mano de mi corazon, y del amor de mi alma, recibe el sacrificio de mis labios, y sea agradable à tus ojos, y suba á ti. Tu santa memoria, y tu beatissima dulçura tome possession en toda mi alma, y la arrebate al amor de las cosas del cielo. Passe, Señor, de las cosas visibles, à las invisibles; de las terrenas, â las celestiales; de las tem-

*August. in suspir.*

temporales,á las eternas,paſſe,y vea vna viſion marauillosa.O eterna verdad!O verdadera caridad! Tu eres mi Dios,á ti ſuſpiro de dia, y de noche,tu ſolo eres blanco de mi deſeo, á ti deſeo llegar, que con tu poder nos hiziſte de nada, y eſtando perdidos por nueſtra culpa, por tu piedad,y bondad nos hallaſte.Ruegote no permitas ſeamos ingratos à tan grandes beneficios, y indignos de tan grandes miſericordias. A ti ruego,y ſuplico,que aumentes en mi la Fè,la Eſperança,y Caridad. Haz,Señor,por tu gracia,que ſeamos firmes en la Fè, y eficaces en la obra,para que por ferecta,yobras cõdignas della, lleguemos por tu miſericordia á la vida eterna,para que viendo tu gloria como es en ſi,adoremos tu mageſtad. Gloria ſea al Padre que nos criò, gloria al Hijo que nos redimiò,gloria al Eſpiritu *Santo*,que nos ſantificò. Gloria ſea à la ſuma Trinidad, cuyas obras ſon inſeparables, cuyo imperio permanece para ſiempre. A ti ſe deue alabança, á ti himno,à ti ſe deue toda honra,virtud, y fortaleza, que eres mi Dios en los ſiglos de los ſiglos.Amen.

## §.XXIX. *Deſeos de la honra, y gloria de Dios, y bien de los proximos.*

DIos mio,hermoſura infinita, quanto me gozo de las infinitas perfecciones que poſſees,tanto deſeo que las conozcan los hombres,y te engrandezcan por ellas. Deſeo con anſias de el alma, y quiſiera que el corazon ſe me abraſara,y conſumiera de deſeos de verte honrado,glorificado,ſervido, y amado de todos los hombres,y Angeles.O ſi pudiera convertir yo los granos de arena de la mar, y las hojas de los campos en hombres ſantiſsimos, que te ſirvieran mas que ſan Juan Bautiſta. O ſi pudiera convertir los atomos del ayre en abraſados Serafines,que te honraran, alabarã, y amaran. O ſi pudiera convertir las eſtrellas del cielo en almas tan ſantas como la Reyna de los miſmos cielos la Virgen *Santiſsima*,que tu criaſte para ſuma gloria tuya. O quien pudiera convertir los granos de arena, las hojas del campo,los atomos del ayre, y las eſtrellas del cielo,en voluntades tan ardientes, tan ſantas, tan dignas, como es la voluntad de el alma de mi Redentor Jeſu Chriſto, para que con todas ellas fueras honrado. O quien te honrara quanto puedes con toda tu omnipotencia hazer que te honren. O quien padeciera,ò quien muriera mil vezes, ò quiẽ fuera deſpedazado, porque tu nombre fuera enſalçado.O ſi quantos puntos tiene la cantidad de todos los cuerpos criados,y poſsibles,ſe convirtieran en bocas que publicaran tus grandezas, todo fuera deſigual á ellas. O ſi todos los inſtantes que encierran los años paſſados,y por venir,ſe cõvirtieran en eternidades,en las quales te alabara,y engrandeciera con otras tantas lenguas, todo me pareciera, y ſeria poco. Todo eſto deſeo, y quiſiera deſear mas. Quiſiera hazer por honrarte quanto es poſsible, y quiſiera deſearlo mas que lo deſeo. Recibe mi voluntad,y anſias,hermoſiſsimo Dios, y ya que no puedo yo con coſa criada ſatisfazer à mis deſeos,huelgome,que tu te amas como mereces ſer amado,y que tu Hijo te honrò como mereces ſer honrado.

Criador,y amador mio, quien hiziera que todas tus criaturas te amaran.Baſta que criaſte las almas,para que yo las deſee todo bien. Coſa que te toque à ti, ¿como no la he de eſtimar yo?Como no tengo de ſentir ſe pierda? Hechuras tuyas ſon, como no tengo de mirarlas por mas que propias? Imagenes tuyas ſon,como no tengo de deſear no ſe deſluſten? O quien pudiera hazer, que todos los hombres del mundo te adoraran, y ſirvieran! O quien pudiera ſalvar á todos los hijos de Adan, aunque me coſtara cada vno mil vidas. Almas que te pueden glorificar mucho,como no lloro de que ſe malogren? Almas que te pueden engrãdecer,y alabar por vna eternidad, aflijome en el alma que no te den quanta gloria pueden. Por almas que cõpro Jeſus con ſu ſangre,darè yo la mia de mil amores. O quien vieſſe que todo el mundo te adoraſſe, que todas las gentes te conocieſſen, que todas las naciones juntas te ſirvieſſen,que todos los pueblos te honraſſen,que todos los hombres te amaſſen mas que los Serafines: mil vidas diera yo por eſto, mil honras,mil Imperios,mil mundos.No digo yo por las almas de todos los hombres, ſino por vna ſola que no ſe perdieſſe,no me hartara yo de morir, y de padecer por ſu remedio. Recibe,Dios mio,mi deſeo,y lo que deſeo por otros,haz que lo procure en mi. Si por la ſalvacion de vn eſtraño padeciera yo todo tormento,padezca por la mia algunos, haziendo penitencia de mis culpas.

## §.XXX. *Deſeos del cumplimiento de la voluntad diuina.*

AMor mio,y Bien mio,pues me amas, y tienes tan buena voluntad,que porque yo viuieſſe tu moriſte, deſeo ardientemente que ſe cumpla. Voluntad de vn Dios tan bueno, como nos puede eſtar mal? Voluntad de vn Señor que tal hizo,que diò la vida,porque no murieſſen ſus eſclauos, como no tengo de deſear con anſias del corazon, que ſe cumpla en mi?O Señor,ycomo deſeo que ſe haga quãto quieres,pues no puedes querer mal! Como me puedo quexar de padecer algun mal, pues Dios lo dâ,y lo dà por bien, y para bien. Por cierto, que aunque nos eſtuviera mal alguna coſa,la auiamos de lleuar,y ſufrir por quererlo tu,que eres Dios de ſuma mageſtad,y autoridad.Pero ſiendo para nueſtro bien, què mucho hazemos?Cumplaſe porcierto,Dios mio, tu voluntad en mi, aunque me cueſte mucho, que pues el padecer por mi quien no debia pa-

de-

decer nada, me eſtuvo tambien, que me valiò la vida, no es mucho que padezca yo, y me eſtará bien el padecer tambien. Pero demos que no fueras de tan ſoberana mageſtad, y grãdeza, como eres, y que no nos eſtuviera bien el padecer algo, baſta que me ames, y que yo te ame, para que quiera lo que tu quieres, y me conforme en todo con tu guſto. Por cierto, Señor, que aunque pudieras errar, que auiamos de ſeguir lo que tu quieres, por ſolo la autoridad tuya. Pero ſiendo ſabiduria infinita, que neceſſariamente aciertas, que mucho hazemos? Cumplaſe por cierto tu voluntad en todo, y cumplamosla en la obſervancia de todos tus preceptos. Dame gracia para que no falte, ni en vna tilde, de todo quanto me mandaſte. Eſto te ſuplico, y oro con tu ſiervo Aguſtino.

## *Oracion de San Aguſtin.*

TV, Señor, que moras en las alturas, y miras las coſas humildes en el cielo, y en la tierra, à ti del profundo dà vozes mi alma pecadora, â ti gime, por ti ſuſpira por ſu bien, no apartes la preſencia de tus oîdos de ſus ſollozos, y clamores, oyela como oiſte à la Cananea, y ten miſericordia della, como la tuviſte de la muger pecadora, oyela por la gracia de tu benignidad. Ruegote que la oìgas, por aquella hora en que dixiſte à tu Padre: Padre, en tus manos encomiendo mi eſpiritu, quando inclinada la cabeza le entregaſte tu alma glorioſa; por aquella hora te ſuplico me oîgas, y tengas miſericordia de mi alma. No aya en mi (te ruego) ardor, ni deſeo de carne, ſino que habite en mi el amor de la caſtidad hermoſiſsima, ſea eſpacioſo en oir tu palabra preſuroſo para cumplirla, ſolicito en tu temor, perfecto en tu amor; conſtante en tu Fè, y en tu amor, y de el proximo fervoroſo. No me queme con el fuego del aborrecimiento, ni con la ponçoña de la embidia me conſuma. Inſpira en mi ſiempre buenas obras; haz que las haga, y perſuademe á que te ame. Dame fuerças para tenerte, guardame para que no te pierda. No entre, ni ſe detenga en mi caſa (que deue ſer tu morada) el pie de la ſobervia, ni de la gula, ni de la concupiſcencia, de la carne, ni la auaricia, ni la embidia, ni la ira, nila triſteza, ni la vana gloria. De corazon te pido vna profunda humildad, pues dixiſte: En quien deſcanſarè, ſino es en el humilde, y pacifico? Dame vna profunda humildad, con la qual ſe humille la altiuez de la carne, y de la ſoberuia, que me ahogan. Dame vna abſtinencia medida que tenga à raya la demaſiada glotoneria que me combate. Dame caſtidad de corazon, que me haga limpio, y caſto, y dá que no me rebuel que en la gula torpe de la carne. Dame vn grã amor de la caridad, con el qual ſe apague el vicio de la embidia. Dame paciencia para ſufrir, para que la cruel beſtia de la embidia desfallezca la embidia. Dame eſperança de el gozo eterno, con la qual la amargura deſta vida ſe mitigue. Concedeme, que mi alma ſe ſatisfaga interiormente de la buena obra, y eche la vana gloria fuera de mi, no aya en mi jactancia. Dame, Señor, tener juſticia en todas las coſas, y tener templança perpetua, y hazme ſencillo, y prudente, para que con ſencillez viua vna vida ſanta, y prudentemente huya el mal, para que pueda entender los engaños de la aſtucia, y embuſtes de el demonio, porque no me engañe con eſpecie de bien, y pueda diſcernir con razon, y preuenir lo bueno que he de hazer, y lo malo que he de huir. Hazme tambien blando, apacible, pacifico, modeſto manſo, ſin ficcion, vnanime con todos los buenos, y en las vigilias, ayunos, y oraciones conſtante. Dame tambien manſedumbre, y moderacion, y que hablando moderadamente alcance el ſilencio, diziendo lo que conviene, y callando lo que ſe ha de callar. Concedeme, Señor, que te guarde vna fee pura, y limpia, ſin algun error, que haga obras dignas conforme à eſta fee, y que no manche la fee pura con la mala obra. Dame que à ti, que creyendo confieſſo por bueno, no te niegue viuiendo mal, y que à ti, á quien hablo con grande fee, no te ofenda con obras de infiel. Haz Señor, te ruego, que me conſerve en vn ſanto propoſito, ſiguiendo la juſticia, y quiera la caſtidad, amando la miſericordia, y la verdad, que aborrezca la mentira, que no pienſe, ni hable coſa falſa, que ſin ceſſar te tema, que te quiera, y te ame, que guarde tus mandamientos, que tenga paz con todos ſin engaño, y reduzga à ella ſin ficcion á los diſcordes, que ofrezca á todos vn amor ſin fingimiento, que à nadie eſcandalize, que à nadie me prefiera, ſino que me juzgue por menor q̃ todos, que no reſiſta à los ſuperiores, que les obedezca, reuerencie, y honre, no por temor de ſu poder, ſino por ti. O altiſsimo Señor, que obedezca, y ame â los mas ancianos, y le ofrezca gracia de verdadero amor, à los iguales mueſtre hermandad, á los menores ſufra, y q̃ con igualdad de animo lleue los trabajos, y peligros, que reuerencie al padre, al amigo quiera como á mi alma, y ame al proximo como à mi miſmo, aprouechando à todos, que á ninguno ofenda, ni dañe, ni calumnie, ni ſea contrario â nadie, ni tropiezo, para que caiga, que no juzgue á nadie, ni quite ſu honra, à nadie injurie, ni murmure de vida agena, á nadie azeche, ni mire como viue, ſino que ſolo cuide, y ſea ſolicito de mi, que en ninguna manera dè mal por mal, que no me acuerde de las injurias, ni de ningun modo las vengue: antes haziendo bien vença la malicia, con la bondad, bendiga, y diga bendiciones al que me maldice, y ame al enemigo como amigo, que ſufra los menoſprecios, afrentas, y agrauios de los ayrados, ſin hablar palabra, ni ſatisfacerme, que me olvide preſto de las injurias, y perdone al que me ofendiere, eſtando aparejado

siempre para perdonar, que no delee cosa agena, ni la tome con ocasion, ni sin ella; y de mis bienes reparta misericordiosamente á los que los han menester? Que tenga en mi casa por ti (que me redimiste) al hambriento, y le sustente, al sediento dè de beuer, reciba al peregrino, vista al desnudo, visite al enfermo, busque al que está en la carcel, consuele al triste, y me compadezca con el afligido, y atribulado, que me aya misericordiosamente con el necessitado, parta la comida, y el vestido con el pobre, abrace al mendigo, conserue, y tenga al domestico, ame al peregrino, redima al cautiuo, sustente al estrangero, ampare al huerfano, fauorezca à la viuda, acuda al oprimido, dè socorro al desamparado, deshaga las juntas de la maldad. Que declare tus preceptos, *Señor*, y tus documentos con zelo santo, para que crean, y oygan diligentemente, y los busquen con solicitud, los enseñe con prudencia, los exercite con diligencia, y los cumpla con grã puntualidad, y estè siempre humilde en tu presencia, para que me leuante, y no caiga; sea desembarazado, no oprimido, suba, y no descienda, porque la carne con quien viuo siempre, quiere lleuarme al pecado, y ser conmigo coronada, mas no quiere pelear conmigo.

## §. XXXI. *Deseos de ver à Dios; sacados de San Agustin.*

*S. Agust. libell suspirior. in-cento in Vaticana anno 1618.*

DIOS mio, dulcissimo, benignissimo, amãtissimo, preciosissimo, deseadissimo, amabilissimo, y hermosissimo, quando te verè? Quando parecerè delante de tu rostro? Quando me hartarè de tu hermosura? Quando me sacaràs desta carcel escura, y tenebrosa, para que confiesse tu nombre? Quando passarè à aquella marauillosa, y hermosissima casa tuya, adonde siempre suena voz de alegria, y regozijo en las moradas de los justos? Bienauenturados, Señor, los que habitan en tu casa, en los siglos de los siglos te alabarán. Quien me dará plumas como de paloma, y bolarè, y descansarè? Ninguna cosa ay tan dulce para mi, como estar con mi *Señor*. Bueno es para mi estar asido à mi Dios. Concedeme, Señor, mientras estòy en estos miembros flacos, que me llegue á ti para fortalecerme, como está escrito: El que se llega à Dios, vn espiritu se haze con el. Ruegotè me dès plumas de contemplacion, con las quales buele á lo alto adonde estas. Y porque todo lo siniestro vá àzia baxo, ten mi alma de tu mano, para que no se despeñe à lo profundo de el negro, y escuro valle; porque interponiendose la sombra de la tierra, no se aparte de mi el verdadero Sol de justicia, y le estorve la niebla cubierta de escuridades, para mirar las cosas altas, y por esso camine ázia la diestra á los gozos de la paz, y al muy sereno, y deleytable estado de la luz. Ten mi corazon de tu mano, porque sin ti no se leuanta à las cosas mias altas; alli deseo ir, donde reina la suma paz, y resplandece vna perpetua tranquilidad. Ten *Señor*, y rige mi espiritu, y haz de el à tu voluntad, para que siendo tu su guia, suba à aquella region de paz, para que alli si quiera con el pensamiento te toque á ti, que eres suma sabiduria, que estàs sobre todas las cosas, que las trasciendes, y todas las gouiernas. Mas ay muchas que hazen ruido para espantar mi alma quando vá bolando á ti. Callen, *Señor*, por tu mandado todas las cosas, guarde mi misma alma silencio, passe todas las cosas criadas, passe de si, y llegue á ti, y en ti solo, Criador de todas las cosas, ponga los ojos de la Fè, que eres Criador de el cielo, y de la tierra; à ti suspire, á ti atienda, en ti medite, en ti contemple, á ti ponga delante de sus ojos, y traiga en su corazon, verdadero, y sumo bien, y gozo sin fin.

Muchas contemplaciones ay, con las quales el alma que te ama, marauillosamente se sustentà, pero en ninguna dellas se deleyta, y descansa tanto mi alma como en ti; y quando piensa solo en ti, y te contempla. Quan grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulçura, que marauillosamente inspiras los corazones de tus amados! Quan admirable es la suauidad de tu amor! Con el qual se perficionan aquellos que ninguna otra cosa aman, ninguna cosa buscan, ni delean pensar fuera de ti. Dichosos aquellos, cuya esperança eres tu solo, y todo su exercicio es orar à ti, colgados de tus ojos. Bienauenturado el que se sienta solitario, y calla, y está en vela, guardandose continuamente de dia, y de noche, para que aun estando en este fragil cuerpecillo, pueda en alguna manera gustar de tu dulçura. Ruegote por aquellas saludables llagas que padeciste en la Cruz por nuestra salud, de donde mano aquella preciosa sangre, con que fuimos redimidos, que hieras esta mi alma pecadora, por la qual tambien te dignaste de morir, hierela con vna saeta encendida, y poderosissima de tu excessiua caridad, que la palabra de Dios es viua, y eficaz, y mas penetrante que qualquier espada de dos filos, Tu eres saeta escogida, y cuchillo agudissimo, que puede penetrar con tu poder al duro escudo del corazon humano. Y traspassa mi corazon con la saeta de tu amor, para que te diga mi alma: Herido estoy de ti, corriendo de la llaga copiosissimas lagrimas de dia, y de noche. Ruegote, Señor, que hieras este durissimo corazon con la piadosa, y fuerte mano de tu amor, y con tu poderosa virtud penetra lo mas intimo de el, y assi saca agua abundante de mi cabeza, y de mis ojos vna verdadera fuente de lagrimas, que continuamente corra de el grande afecto, y deseo de tu vista hermosissima, para que llore de dia, y de noche, no recibiendo en esta vida presente consuelo alguno, hasta que en el talamo celestial merezca ver à mi amado, y hermosissimo Esposo Dios, y Señor

ñor mio, y viendo alli tu roſtro glorioſo, admirable, y hermoſiſsimo, lleno de toda dulçura, adore humilde tu Mageſtad con aquellos que eſcogiſte, y alli lleno de inefable, y celeſtial regozijo, dè vozes con los que te aman, diziendo: Ya veo lo que deſeaua, ya tengo lo q̃ eſperaua, ya poſeo mi teſoro, porque eſtoy en los cielos junto con aquel Señor, que eſtãdo en la tierra con todas mis fuerças amè, â quien abracè con toda caridad, y â quien con todo amor me lleguè, al miſmo alabo, bendigo, y adoro, que viue, y reîna, Dios por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

## §. XXXII. *Deſeos ſantos de Dios, ſacados principalmente del venerable Tomas de Kempis.*

O Dios de mi corazon, tu ſolo eres el que ſatisfazes mi alma con la multitud de tus bienes; tu eres mi eſperança, y dulçura; tu mi ſalud, y vida; tu todo mi deſeo, y conſuelo; por ti ſuſpira mi corazon, y mis ojos tengo pueſtos ſolamente en ti; pero en valde haze fuerça mi alma para llegar à ti, ſi tu no la lleuares, porque no te podremos noſotros buſcar, ſi tu nonos buſcas, y no nos inſpirares ſantos deſeos. Deſmayado eſtà á quien tu no iluſtrares, y enciendes con el calor de tu luz eterna, entonces empieza à fervorizarſe el alma con viuos deſeos de ver tu claridad. O ardor del Sol verdadero, quan grande calor cauſas en el que te ama! Tu deshazes las tinieblas de la triſteza, y el trabajo conviertes en gozo, la pena mudas en alegria, y la afliccion en gran conſuelo. Tu eres ſuaue medicina de los triſtes, farol reſplandeciente de los que yerran; iluminame tu, Señor, en eſte valle de lagrimas, haſta que me amanezca tu luz eterna. O quan dulce ſerà tu viſta! Pues con ſola tu memoria ſiente el alma tan grande conſuelo. O quan de buena gana me priuarè de toda alegria de la tierra, y renunciarè à todo guſto de los ſentidos, para que merezca ſer recreado con tu ſuaue dulcedumbre! A ti ſuſpiro, y à ti aſpiro, Dios mio, faltan à mi alma los pulſos por irſe tras ti. Mi corazon anhela por tu hermoſura, y tengo haſtio de quanto veo en la tierra. No me agrada conſolacion, ni deleyte humano, ni hallo remedio de mi dolor, ſino es que mi corazon eſtè vnido contigo. Què me pueden aprouechar las coſas viſibles, y quantos bienes ay en la tierra, ſi me apartan de ti, que eres ſumo bien, y Señor de los cielos? Las riquezas, y aueres del mundo no pueden hartar mi corazon. Tu ſolo, Dios mio, apagas la ſed de mi alma, tu ſolo eres mi deſeo, á ti quiero vnirme, en quien hallo todas las coſas. No codicio nada fuera de ti, nada quiero mas que â ti. Tu eres mi Dios, y todas las coſas, en ti eſtà todo bien; tu ſolo baſtas para todos; tu obras todo en noſotros; tu eres todo en todos; á los que aman eres eſpoſo; á los que temen, dulçura; á los buenos, padre; á los pobres, riquezas; à los triſtes, conſuelo; à los penitentes, eſperança; à los juſtos, premio. Tu eres el amado de mi corazon, el alma me cautiuas, la voluntad me robas, todas mis potencias ocupas, mi eſpiritu te buſca. O ſi me deſcubrieras tu roſtro! O ſi me llegaras à ti, y me vnieras intimamente contigo, y me admitieras â tus brazos tan dulces, y eſtrechos! Tu eres, Dios mio, Dios de mi corazon. Teſoro de mi alma, Paraiſo de mi eſpiritu. O quan ſuaue es tu olor, quan precioſas aromas exhalas de tu ſuauidad! Delante de ti eſta todo mi deſeo, y no te ſe eſconden mis gemidos. O quando me has de conſolar con tu preſencia! Quando me has de ſatisfacer, y llenar de tus bienes! Como no me deshago en tu amor? De lo profundo de mi alma ſuſpiro por ti. O Rey del cielo ſumamente amable, todo para deſear! Quando me llenaràs de alegria cõ tu viſta? Quando me daràs à beuer del raudal de tu deleyte, ò fuente perene de vida eterna? Muy triſte me parece quanto en ti no veo; tu eres mi deſcanſo, y gloria, y contento; tu eres mi Dios â quien amo, y en quien ſe regozijan mis hueſſos, y mi carne. Dame que te ame, que te deſee, que te vea, y que te goze, y alabe por eternidad de eternidades.

## §. XXXIII. *Afectos amoroſos ſacados por la mayor parte de Santa Getrudis.*

O Amor, y Dios mio, grandemente amado, que preſto te encuentras cõ los que te buſcan! Y quan dulce, y amable eres à los q̃ te hallan! Deſdichado es por cierto quien no te ama, y ſolo aprouecha quien ſe llega à ti, y ſin canſarſe te eſtâ amando perpetuamente. O ſi tu dulciſsima bendicion me viniera, Amador eterno, para aprouecharme, y agradarte de dia en dia, y de virtud en virtud. O Amador mio, ſi cogiera yo algũ fruto de tu amor. No me baſta, ò dulce amor, no me baſta conocerte con el entendimiento, ſi no te amo con la voluntad. Amote, amor mio, deſeote, codiciote, apetezcote, y mil vezes te deſeo amar con vn afecto inmenſo, y firme que eſtè contigo inſeparablemente: de modo, que empieze ya à no viuir en mi, ſino en ti. O ſi acabaras de manifeſtarteme, para que mi coracon ſe haga vno contigo! O ſi ſe me dieſſe à guſtar quan grande es la dulçura de tu ſuauidad! O ſi eſtuviera tan lleno de tu amor, que ni vn deſeo tuviera de otra coſa, y à ti ſiempre deſeara, y por ti ſuſpirara! Ea dulce amor mio, haz que te conozca, y te prepare aſsiento en mi alma con toda ſantidad, y pureza. Recibe mi afecto, Amado mio, y recibeme á mi como à coſa propia, que ya ſino es en ti, ni quiſiera tener vida, ni eſpiritu, ni alma; á ti ſolo entrego quanto ſoy, mi entendimiento, mi voluntad, mis ſentidos, y todas mis potencias, mi cuerpo, mi alma, mi eſpiritu. Con abrazo de amor me vno contigo.

Dios

Dios mio no te dexarè, porque no me bastan tus dones, sino es que te tenga á ti, que eres mi parte, mi patrimonio, mi esperança. O amor mio, ò mas que mi misma alma, Dios mio, ò vida mia, vida viuificadora, renueuame en ti, y viuificame! O eterno amor, pues me distè ser, dame en tu amor nueuo ser. O amor, ò vida de mi alma, que me redimiste, suple con tu caridad en mi quanto me falta para llegarme à ti. O amor, y Dios amantissimo, dame que amandote solo viua para ti. O amor, y Dios fidelissimo, dame que con fidelidad te ame, y con lealtad te sirua. O amor, y Dios afabilissimo, dame que todas las obras haga contigo, y por ti. O amor, y Dios bonissimo, dame que no quiera otro bien mas que amarte à ti. O amor, y mi Dios, y mi vida, y mi bien, y todas las cosas, dame que no quiera otra cosa mas que à ti, à ti solo sirva, y ame, y desee, y alabe por perpetuas eternidades. Amen.

## §. XXXIV. *Deseos de amor diuino.*

O Alma mia, què hazes que no amas al que te es mas que tu alma, dandote vida mejor que la que tu dàs al cuerpo? Por què no amas â tu amor, y à tu Criador? O voluntad mia, porque no te vás tras el sumo bien, q̃ te es todos los bienes? O entendimiento mio, por què no admiras al que es hermosura infinita? O potencias, y sentidos mios, por què no os empleais en el servicio del que es todo poderoso, y Señor omnipotente de cielo, y tierra? O alma miserable, porque yerras tanto en tu amor, que no amas al que es amable sobre quanto le puede amar? Què tienes? Què ames á las criaturas, y no te mueras de amores por tu Criador! Mira, que quanta perfeccion, y hermosura admiras, ò amas en lo criado, toda està en su Autor, con mas ventajas que ay del cielo à la tierra. Sombra es, no la sustancia; figura es, no la verdad; gota es, no el mar. Como quieres apagar tu sed cõ tan poca agua? Aquel gran Señor de quien te olvidas, es solo quien te puede hartar, el solo es quien te puede satisfazer, el es fuente de todo bien, el es mar dulce de toda perfeccion, y suavidad. Quanto ay de hermoso, y bueno en las criaturas, destellos son que redundan desta fuente, arroyuelos son de este rio, rayos son de este inmenso Sol de luz, que està n engrandeciendo su bondad, predicando su sabiduria, y mostrando su omnipotencia. O miserable de mi, que bien hallas tan grande en las criaturas, que por el dexas al sumo bien? Si te agrada la hermosura, mira que tu Dios es belleza infinita, con cuya vista hermosissima se satisfazen los Serafines, y en què deleâ los Angeles mirar. Si buscas riquezas, y tesoros, tu Dios es vn finito tesoro, el tiene todas las cosas en su mano, el le te dà por possession, y premio. Si quieres gusto, tu Dios es vn deleyte infinito, que premia â los suyos con gozo eterno, y les dá â beber de el raudal de deleytes, y dulçuras. Si deseas honras, y poder, tu Dios es toda honra, que corona à sus siervos con gloria, y honor. Si deseas sabiduria, ò fortaleza, ò qualquier otro bien alguno, en Dios estàn todos los bienes, y todos infinitos. El es el manàtial de toda perfecciõ, pielago de bondades, abismo de hermosuras. El es luz sobre toda claridad, bondad sobre todo bien, perfeccion sobre todo lo perfecto, dulçura sobre toda suauidad, y vna fuente perene de donde manan toda claridad, y bien, y perfeccion, y dulcedumbre de las criaturas. Porque amas, anima mia los bienes falsos, pudiendo amar al verdadero, y solido bien? Por què te contentas con vna gota, pudiendo echarte à pechos en la fuente? Por què te quieres abrazar con la sombra, y apartas de ti la verdad, y essencia de todo bien? No hallaràs en las criaturas manjar de sustancia, ninguna te puede llenar, busca à Dios, que solo se hartarâ, te llenarâ de bienes, y gozo, y bienauenturança.

## §. XXXV. *De lo mismo.*

ACaba ya de amar, ò anima mia, à tu Dios y Señor, pues el primero te amò, y con vn amor infinito, y desde vna eternidad antes que fuesses. Quien piensas que te diò el ser, quien te diò cuerpo, y fuerças, quien hizo para ti la tierra, el cielo, el ayre, el agua, el fuego, el Sol, la Luna, las estrellas, los campos, los animales, y quantas cosas te sirven para viuir? Todas son obras muy hermosas de vn Señor hermosissimo. Todos son beneficios de tu Criador, que para ti lo hizo todo, para que viẽdo las finezas con què te amò antes que fueras, le pagaras tu, aunque tarde, con tu amor. Mira que te criò à ti para sì; deseando hazerte heredera de su Reyno, y gloria. El cielo clama, la tierra dà vozes, los elementos pregonã, los viuientes publican, todas las naturalezas testifican lo mucho que te ama, y lo mucho que el es amable. Si no bastan tantos dichos, y vozes de las criaturas, sean testigos de su amor, la Cruz, los clauos, las espinas, los azotes, y la misma muerte, pues quiso morir por amor de ti. O gran argumento de bondad! O clara señal de amor! Aquel eterno Amador se diò todo quãto es por ti; y por tener mas que dar, se hizo hombre para dar por ti su sangre, y alma. Ni quedò gota de sangre en sus venas, ni vn pelo de su cabeza, que no diesse por ti en el Sacramento de su cuerpo, y sangre. Que falta à este Dios tan dadiuoso, por què no le quieras amar? Què mas deseas en vn Dios tan amador? Què mas codicias en vn Señor de infinita hermosura, y poder? Amale quanto puedes, y desea poder amarle infinito. Entregate à el quanto eres, y vales. Gran dureza serà la de tu corazon, sino amas al que es todo bien, al que no solo te diò â ti todos los bienes que tienes, sino que padeciò tantos males por

por librarte de el mayor mal de los males. Ama à tu principio, anima mia, busca à tu fin, y apetece à tu centro. Para Dios te criaron, à Dios solo deues mirar, y en el solo descansar. Mira con que impetu buscan los elementos su esfera, correte, que no busques la tuya. Las piedras se van à la tierra, el fuego se sube en lo alto; no ay criatura que no busque su fin; no ay elemento que no busque con toda fuerça su centro, siendo tambien criatura. Como solo tu no buscas, ni apeteces el tuyo, siendo el mismo Criador, siendo la bondad por essencia, siendo hermosura infinita, y siendo la perfecta bienauenturança, en quien solo puedes descansar? Amale con todo tu corazon, buscale con todas tus fuerças.

## §. XXXVI. *Deseos, y oracion por el amor diuino pidiendo muchas lagrimas de amor, sacado de San Agustin.*

DVlcissimo Dios mio, amantissimo, benignissimo, deseadissimo, amabilissimo, hermosissimo. Ruegote, que infundas la abundancia de tu dulçura, y caridad en mi pecho, para que no desee, ni piense cosa de la tierra, ni de la carne, sino solo á ti ame, y á ti solo tenga en mi corazon, y en mi boca. Escriue cõ tu dedo en mi alma la memoria dulce de tu regalado nombre de Jesus, de manera, que jamás se borre. Escriue en las tablas de mi corazon tu voluntad, y tus santas leyes, para que à ti, Señor de inmensa dulçura, y à tus mandamiẽtos, siempre, y en todas partes tenga delante de mis ojos. Enciende mi corazon en aquel fuego tuyo, que embiaste â la tierra; y quisiste que ardiesse grandemente, para que cada dia con lagrimas de mis ojos, te ofrezca sacrificio de espiritu atribulado, y corazon contrito. Dulce Dios, buen Jesus mio, assi como lo deseo, assi de todo corazon te lo suplico, dame tu santo, y casto amor, para que me llene, tenga, y possea todo. Dame, Señor, la señal de tu amor, que es vna fuente perpetua de lagrimas, para que ellas sean testigos del amor que me tienes, ellas digan, y muestren quanto te ama mi alma, derritiendose en lagrimas por la mucha dulçura de tu amor. Acuerdome poderoso Señor, que aquella santa muger Ana, que fue al Tabernaculo à rogarte la diesses vn hijo, de quien dize la Escritura, que despues de su oracion no se le mudò mas el semblante de su rostro. Mas acordandome de tan gran virtud, de tan gran constancia, me atormenta mi dolor, y se me cubre el rostro de verguença, porque me veo miserable estar abatido en vna profunda baxeza. Buelve, pues, tus ojos, y compadecete, porque si llorò con tantas ansias aquella muger, y perseuerò en su llanto la que buscaua vn hijo, como deue llorar, y perseuerar de dia, y de noche en su llanto el alma que busca, y ama à Dios, y desea llegar à el? Como deue gemir, y llorar quien busca â Dios de dia, y de noche, y ninguna otra cosa quiere amar, sino es á Christo? Marauilla sin duda es, que sus lagrimas no sean su pan de dia, y de noche. Buelve, pues, à mi los ojos, y compadecete de mi, porque se han multiplicado los dolores de mi corazon. Dame tu celestial consolacion, y no quieras menospreciar el alma pecadora, que te costò la vida. Ruegote que me dès lagrimas de corazon, que puedan romper las ataduras de mis culpas, y tengan siempre mi alma llena de vna celestial alegria. Hame venido tambien al pensamiento la deuocion marauillosa de otra muger santa, que con afecto piadoso te buscaua puesto en el sepulcro, la qual no se iba, yendose los Apostoles, la qual en pie, y assentada, triste, y dolorosa, por mucho tiempo derramaua suspiros, y lagrimas, y leuantandose llorosa, vna, y muchas vezes, hecha ojos, buscaua, y escudriñaua los rincones, y senos del monumẽto, por si acaso podia ver en el al que buscaua con tan fervoroso deseo: ya ciertamente auia entrado vna, y otra vez, y visto el sepulcro, pero no bastaua para quien tanto amaua; porque la perseuerancia es la virtud de la buena obra, y porque amò mas que los demàs, y amando llorò, y llorando buscò, y buscando perseuerò, por esso mereciò hallarte, verte, y hablarte primero que todos, y no solo esto, pero tambien ser la que primero lleuó las nueuas á los Apostoles de tu resurreccion, mandandoselo tu, diziendole amorosamente: Vè, y di à mis hermanos, que vayan á Galilea, que alli me verán. Pues si assi llorò, y perseuerò en su llanto vna muger que buscaua al viuo entre los muertos, y que con la mano de la Fè te tocaua, como deue llorar, y perseuerar en su llanto el alma, que con el corazon te cree, y con la boca te confiessa á ti, Redentor suyo, que sabe estàs assentado en el cielo? Y cree, y confiessa con el corazon, y con la boca, que reînas en todo lugar? De que manera deue gemir, y llorar quien te ama de todo corazon, y desea verte con todo su deseo? O solo refugio, y vnica esperança de los miserables á quien nunca se pide sin esperança de misericordia. Dame esta gracia por ti, y por tu santo nombre, que todas las vezes que de ti pensare, de ti hablare, en ti escriuiere, de ti leyere, de ti disputare, todas quantas vezes me acordare de ti, y estuviere delante de ti, y te ofreciere alabanças, ruegos, y sacrificios, otras tantas desecho en lagrimas en tu presencia dulce, y abundantemente llore de manera, que de dia, y de noche mis lagrimas me sirvan de pan, y sustento, y porque tu, Rey de gloria, y Maestro de todas virtudes, nos enseñaste con tus palabras, y exemplo á gemir, y llorar, diziendo: Bienauenturados los que lloran, porque ellos serán consolados. Tu lloraste á tu amigo Lazaro difunto, y tambien lloraste sobre la ciudad de Jerusalen, que auia de ser destruida. Ruego buen Jesus, por aquellas tus piadosissimas lagrimas, y por todas tus misericordias, con las quales marauillosamente

te fuiſte ſeruido de ſocorrernos eſtando perdidos, que me dès la gracia de lagrimas, que tanto delca mi alma, pues no la puedo tener ſin darmela tu, ſino por tu ſanto eſpiritu, que ablanda los corazones empedernidos de los pecadores, y los compunge para que lloren. Dame gracia de lagrimas, como las diſtes à nueſtros padres primeros, cuyos paſſos deuo ſeguir, para me que llore toda mi vida, como ellos ſe lloraron en la ſuya. Por los merecimientos, y oraciones de aquellos que te agradaron, y deuotiſsimamente te ſirvieron, ten miſericordia de mi, miſerabiliſsimo, y indigno ſieruo tuyo, y dame eſte don de lagrimas de dia, y de noche, para que las lagrimas me ſean ordinario, y abraſado en el fuego de la compuncion ſea hecho en tus ojos, Dios mio, vn holocauſto precioſo, y todo ſea ſacrificado en la ara de mi corazon, y me recibas como pinguiſsimo ſacrificio, y holocauſto en olor ſuaue. Dame, dulciſsimo Señor, vna fuente manantial, y clara, en que ſe laue muchas vezes eſte holocauſto ſangriento; porque aunque es verdad, que ayudandome tu gracia, me he ofrecido todo à ti; en muchas coſas te ofendo cada dia por mi mucha flaqueza. Dame, pues, bendito, y amable *Señor*, gracia de lagrimas, principalmente nacidas de la mucha dulçura de tu amor, y memoria de tus miſericordias. Pon eſta meſa à tu ſiervo en tu preſencia, y dexala en mi poder, para que me pueda hartar della quando quiſiere. Dame por tu bondad, y piedad, que eſte caliz excelente, y diuino, q̃ embriaga, mate mi ſed, para que mi eſpiritu anhele, y ſuſpire por ti, y mi alma ſe abraſe en tu amor, olvidandole la vanidad, y miſeria. Oye, Dios mio, oye lumbre de mis ojos, oye lo que te pido, y dame que te pida lo que has de oir. Piadoſo, y apacible *Señor*, no te hagas para mi inexorable por mis pecados, mas vſa de tu bondad. Recibe los ruegos de tu ſiervo, y dà fin cumplido à mi peticion, y deſeo, por los ruegos, y merecimientos de la *Sacratiſsima* Virgen Maria Señora nueſtra, que tanto llorò, y tan dulces lagrimas por toda ſu vida derramò por ti, *Señor*, ſabiendo deſde tu ſanta Encarnacion lo que auias de padecer.

## *COMBITE DE ALABANZAS diuinas.*

SOn tales las perfecciones diuinas que alcançan à conocer los *Santos*, que no pudiendo caber en ſi de gozo, admiracion, y agradecimiento, piden ayuda à las de mas criaturas, para que alaben por ellos al Señor; porque como ven q̃ la amabilidad de ſu hermoſura es mas que puede ſer nueſtro amor, y la infinidad de ſu grandeza es mayor que quantas alabanças pueden dezir della, quieren con ayuda de vezinos ſuplir algo de lo que les falta. Por eſſo los hijos de Iſrael ſe aunaron para alabar juntos à Dios, no pareciendoles que era baſtante á cada vno ſu afecto particular, ſino le acompañaua con el general de todos. De la miſma manera Ananias, Azarias, y Miſael convocaron â todas las criaturas, para que bendixeſſen al Criador, pidiendolas caſi vna por vna, que lo enſalcen, y bendigan. Tambien Dauid exhorta à los cielos, à los Angeles, al Sol, à la Luna, à las eſtrellas, á los abiſmos, al fuego, à los montes, à los arboles, à los animales, á las aues, que alaben, y celebren à Dios. Ni ſolo los hombres en la tierra, mas tambien los Santos en el cielo, donde ſe les aumenta ſobre-naturalmente la capacidad, y alaban à ſu Criador con todas las fuerças de ſu afecto: ſe hallã tan cortos en ſus grandezas, y alabanças, q̃ como aduierte San Agustin, ſe eſtán diziendo vnos à otros: Engrandeced al *Señor* conmigo, porque viendo tanta infinidad de hermoſura, y perfecciones diuinas, quiſieranlas celebrar como merecen: mas como juntamente conocen, que ſobre pujan infinitamente â ſu capacidad, procuran dilatar ſu afecto propio con el comun de todos, y aſsi ſe combidã vnos â otros, para alabar juntos al que cada vno no puede como quiere. Y ſi los bienauenturados no ſe ſatisfacen de ſi, para amar, y celebrar baſtantemente á ſu Criador, ſin que pidan los ayuden otros, como podremos noſotros ſatisfacernos en eſte valle de lagrimas de nueſtro deſeo, ſin que pidamos á los del cielo nos ayudẽ à amar, celebrar, y alabar al que es ſobre toda alabança, y bendicio̅, y gloria? Por eſſo es muy vſado de los ſieruos de Dios combidar à las criaturas, principalmente â los celeſtiales eſpiritus, para que alaben todas al comun Autor de todos. Pues para que deſahogue ſu afecto el amador de Dios, propondrè algunos actos deſtos, en que conuoque á las criaturas, y las combide â cantar las alabanças del Criador; aduirtiendo que le deuen leer con las condiciones, que dize ſan Anſelmo en el Prologo de ſus Meditaciones: No ſe han de leer con deſaſſoſsiego, ſino con quietud, ni tampoco apreſuradamente, ſino poco à poco, con atenta, y eſpacioſa meditacion. No deue poner la mira el letor en acabar de leer vna toda entera, ſino quanto echare de ver, que le ſirve con el fauor diuino, para encender el afecto de orar, ò ſiente gusto de deuocion, ni tiene neceſsidad de empezarlas á leer deſde el principio, ſino de donde mas guſtare, por eſſo eſtàn diuididas en Parrafos, para que acabe, y empieze donde quiſiere; y ni la prolixidad, ni la ordinaria repeticion de vn miſmo lugar le cauſe haſtio, ſino que ſaque el letor algun afecto de piedad, por cuya cauſa ſe hizieron. Todo eſto es de San Anſelmo.

### §. I. *Combida el alma à las criaturas en comun à alabar à Dios.*

MAgnificad al *Señor* conmigo. Ayudadme criaturas para alabar al Criador.

Ayudadme ſoberanos eſpiritus, para honrar â vueſtro amor, venid, y glorifiquemos á nueſtro Dios. Ayudadme á lleuar la carga, que no pueden mantener mis ombros. Ayudadme â celebrar á quien deuo mas que alcançan mis fuerças. Ayudadme à ſatisfacer la obligacion que no puedo yo pagar. Ayudadme á engrandecer al que es infinito Dios. Combidoos á que alabeis al que es vueſtro fin, y vueſtro Autor. Sobra amabilidad á Dios, y à mi me falta amor. Sobra á Dios grandeza, y á mi me faltan alabanças, y aſsi os pido, que ameis por mi al que es todo mi amor. Suplicoos que alabeis al que excede todo loor. Combidoos à amar al que es todo para deſear. Combidoos â engrandecer al que es ſobre toda grandeza. Venid Serafines ſantos, venid Querubines ſabios, venid Tronos juſtos, venid Dominaciones poderoſas, venid Virtudes milagroſas, venid Poteſtades terribles, venid Principados ſublimes, venid Arcangeles veladores, venid Angeles Cuſtodios, venid cielos hermoſos, venid elementos, y viuientes, venid todas las criaturas, y alabad al Criador por mi. Hallome tan obligado de ſu bondad, tan pagado de ſu hermoſura, tã admirado de ſu grandeza, que os pido fauor, para que le celebreis con las alabanças q̃ yo no puedo. A mi entẽdimiẽto falta caudal para admirarle, à mi voluntad virtud para amarle, à mis potencias fuerças para ſeruirle, Suplicoos que ſuplais lo que me falta de fuerças. Alabadle todos por mi cauſa, bendezidle en mi nombre, y magnificadle conmigo. Los tres niños eſtandõ en el horno de Babilonia ſin quemarſe, pidieron à las criaturas bendixeſſen al Señor, no sè como yo no me abraſo de ſu amor, eſtando en medio de tantas llamas del fuego de ſu caridad, quantos beneficios me ha hecho, y criaturas veo? Compadeceos de mi tibieza, amad al Señor por mi, engrandecedle, y alabadle cõmigo. Dadme el parabien de que tengo tal Criador, q̃ me he hallado tal Dios. Aquella muger, que hallò la dragma, combidò à ſus vezinas, para que ſe holgaſſen con ella, y la dieſſen el parabien. Regozijaos criaturas conmigo, que he hallado al que ama mi alma. Alegraos que tengo tan buen Dios. Congratulaos conmigo, dadme mil parabienes, y á èl mil alabanças, amadle mas, y mas, engrandecedle mas, y mas, glorificadle mas, y mas.

## §. II. *A las Hierarquias celeſtiales en general.*

ALabad celeſtiales eſpiritus al que es mas puro que los cielos, mas ſimple que el eſpiritu. Alabad al que es vn ſer ſoberano, para cuya gloria teneis ſer. Alabad aquel milagro de eſſencia, para cuya viſta os criaron. Alabad al que es Vno, y Trino, cuya gloria teneis en vueſtras miſmas ordenes, y Hierarquias dibuxada. Tres Hierarquias os ordenan, y à cada Hierarquia tres ordenes os diſponen en reuerencia de las tres diuinas Perſonas, que adorais por vn ſolo Dios. Bendecid á la Trinidad de Perſonas, y la Vnidad de la Eſſencia. Alaben los Serafines al Padre, alaben los Querubines al Hijo, alaben los Tronos al Eſpiritu Santo. Bendigan las Dominaciones al Padre, bendigan las Virtudes al Hijo, bendigan las Poteſtades al Eſpiritu Santo. Engrandezcan los los Principados al Padre, engrandezcan los Arcangeles al Hijo, engrandezcan los Angeles al Eſpiritu Santo. Celebre la primer Hierarquia al Padre, celebre la ſegunda al Hijo, celebre la tercera al Eſpiritu Santo. Admiren, y celebren todos los Coros Angelicos el poder en el Padre, admiren la ſabiduria en el Hijo, admiren la bondad en el Eſpiritu Santo. Adoren todas las tres Hierarquias, la omnipotencia, la ſabiduria, la bondad, la infinidad, la inmenſidad, la miſericordia, la juſticia, y otras infinitas perfecciones en el Padre, y en el Hijo, y en el Eſpiritu Santo. Canten todos ſus glorias, y amen ſu infinita hermoſura.

*Las Hierarquias de los Angeles ſon tres, y cada vna tiene tres ordenes de Coros.*

## §. III. *Al Coro de los Serafines.*

ABraſaos encendidos Serafines en el amor de vueſtro Dios, alabad la hermoſura diuina, que tan de cerca mirais. Llamas ſois, que eſtais junto al fuego, pegadme de vueſtro ardor, para que con calor alabe al que amais cõ tanto amor. Alabad aquella hermoſura que os criò tan bellos. Alabad aquella grandeza que os hizo tan ſublimes, que ſobrepujais toda naturaleza. Alabad aquella caridad que os hizo tan amoroſos. Los mas cerca eſtais à Dios, y aſsi le admirais mas. Los mas vezinos ſois al fuego, y aſsi os abraſais mas. Arrojadme alguna centella para que me caliente yo. Deſeo amar â aquel por cuyo amor os abraſais. Deſeo alabar à aquel de cuyas glorias os paſmais. Pidoos que le ameis por mi, q̃ le alabeis, que le admireis. O quien tuviera todas vueſtras voluntades abraſadas en ſu caridad, para amarle con todas.

*La propiedad de los Serafines es eſtar abraſados, y encendidos en amor de Dios.*

## §. IV. *Al Coro de los Querubines.*

ADmirad ſabios Querubines al que teniendole tan cerca no le comprehendeis. Suplid con eternos loores lo que os falta de comprehenſion. Ignorancia es vueſtra ſabiduria, reſpeto de la infinidad diuina. Alabad al Señor por lo que conoceis del, y humillaos, porque no le abarcais. Alabad ſu grandeza, que es mayor que vueſtro caudal. Alabad ſu hermoſura, que es mayor que vueſtra admiracion. Alabad ſu infinidad, que es mayor que vueſtro entendimiento. Reſplandores ſois del Sol diuino. Soles eſpirituales ſois, que ilueſtrais con enſeñança todos los Coros inferiores. Alcance yo de vueſtra luz, para que conozca á mi Criador, y conociendole, le admire; admirandole, le alabe; y alabandole, le ame, y no me harte de amarle, y bendezir-

*De los Querubines es la eminẽcia enciencia y ſabiduria.*

le,

le, y engrandecerle. O quien tuviera todos vueſtros entendimientos para conocerle, admirarle, y reconocerle.

### §.V. *Al Coro de los Tronos.*

*En los Tronos reſplandece la equidad.*

SVjetaos Tronos altiſsimos al que es ſobre toda alteza. Admirad la equidad, y juſticia del que es infinita bondad. Alabad la bondad, y miſericordia del que es infinita juſticia. Bendecid al que reſide en voſotros, y eſpantaos de ſu inmenſidad. Celebrad la ſantidad, y pureza del que en vueſtros eſpiritus habita. Adorad al ſumo Rey que en voſotros mueſtra ſu mageſtad. Cantad por mi la gloria de mi Señor tan juſto. Engrandeced con eternos loores, la benignidad del que es ſolo bueno. Alabad la grandeza de ſu rectitud, la equidad de ſu ſentencia, y el abiſmo de ſus juîzios. Alcançadme que los venere, que me ajuſte à ſu ley, que imite ſu ſantidad, que admire ſu rectitud. O quien tuviera toda vueſtra pureza para recibirle en mi! O quien le preparara vn ſolio, que fuera digno de ſu mageſtad! O quien le hoſpedara en ſi con la ſantidad que merece! O quien le hiziera de ſu pecho vn trono de fuego de amor, con mas incendio que aquel en que le viò el Profeta Daniel!

### §.VI. *Al Coro de las Dominaciones.*

*A las Dominaciones toca mandar las ordenes de Dios.*

ENgrandeced Dominaciones ſublimes el Imperio diuino, que ſe eſtiende de eſtremo à eſtremo, adonde quiera que ay criaturas, y ſe dilata de eſſotra parte de los cielos. Alabad ſu ſoberano dominio, que exercita ſobre los mas altos eſpiritus. Celebrad al que piſa ſobre los Querubines, y ſe aſsienta ſobre los Tronos. Holgaos que tengais por Señor al que es Dominador de todo, al que es Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, al que donde quiera puede, y haze lo que quiere. Alabad à aquel Señor, que no tiene Señor, al que es Monarca del mundo, y de tremenda Mageſtad. Dad eternos loores al que merece eternos ſervicios, à quien nada reſiſte, â quien ninguno contradize. Regozijaos con ſu ſoberano Imperio, y alegraos con ſu dominio ſupremo. Alcançadme que me ſujete á tan inmenſo Señor, que ame à tan poderoſo Rey. O quien tuviera todas vueſtras excelentiſsimas naturalezas para humillarme à ſus pies! O quien fuera Señor de mil mundos para ſujetarlos á èl! Adorarle quiſiera, ſervirle, y amarle mas que puedo.

### §.VII. *Al Coro de las Virtudes.*

*De las virtudes es la execucion, y operacion de obras, y milagros.*

ALabad celeſtiales Virtudes al que os dà tanta fuerça, y virtud, que podais ſobre la naturaleza. Dezid eternas alabanças del que por bien de los hombres os diò tanto poder. Voſotros eſpiritus ſaberanos executais los ordenes de lo que manda Dios. Alabad al que tan bien ordena, y juſtamente diſpone. Alabad la juſticia de ſus mandatos, la miſericordia de ſus leyes, la rectitud de ſus juìzios, y la bondad de ſu voluntad. Bendecid al que puede mandar lo que quiere, ſin pedirle nadie cuenta, y al que quanto quiere obra, y á voſotros os dâ fuerça para obrar. Alabad al que os diò tanto poder ſobre la naturaleza, que obrais prodigios en ella, que podeis convertir el agua en ſangre, y formar del rocio manà, ſuſpender el calor del fuego, y entre las llamas refreſcar. Alabad à Dios tan marauilloſo, por las marauillas que podeis hazer. Interceded para que yo adore ſu admirable poder, obedezca â ſus preceptos, cumpla con ſu ley: ſiga ſus conſejos tan buenos, y ame â ſu bondad.

### §.VIII. *Al Coro de las Poteſtades.*

*A las Poteſtades pertenece reprimir los demonios.*

CAntad eternas alabanças, ò Poteſtades Angelicas, al que os hizo formidables al infierno, terribles à los demonios. Celebrad al que os dio poder contra las poteſtades de tinieblas, Enſalçad la omnipotencia diuina, q̃ os comunicò tantas fuerças. Bendecid al que puede todo con ſolo querer. Celebrad al que puede tanto, que aun cõ flaqueza labe vencer. Cantad la vitoria á aquel Rey vitoriosiſsimo, que triunfò del poder de la muerte con ſolo morir, contra cuya poteſtad no prevaleceràn las puertas del infierno. O quien tuviera todas vueſtras fuerças para ſervirle, y todas vueſtras voluntades para amarle. Ayudadme à alabar â vueſtro omnipotente Dios, ayudadme â vencerme á mi miſmo, ayudadme â reprimir los enemigos de mi alma, y à reſiſtir al enemigo comun, venciendo todas las tentaciones, è impedimentos que me apartan del ſervicio diuino, para que con toda pureza, y ſantidad ame, y glorifique à mi Criador.

### §.IX. *Al Coro de los Principados.*

*De los Principados es ſer guardas de los Imperios, y Reynos.*

BEndecid, ſoberanos Principados, al Principe de la paz. Cantad al Rey de los Reyes eternos himnos. Dezid mil glorias del Dominador de los que dominan. Enſalçad la mageſtad del que os encomendò los imperios de la tierra. Bendecid la caridad del que os ſeñalò por guardas de los Reynos. Bendita ſea la bondad de vueſtro Criador, y nueſtro, que ſiendo voſotros bienauenturados en el cielo, os encargò la tutela de coſas de la tierra. Ayudadme à agradecer eſta prouidencia diuina. Ayudadme à eſtimar eſte gouierno de Padre. Alcançadme que reine tan buen Dios en mi alma. Rogad por mi, para que en mis afectos reine la razon. Interceded por mi, para que alcançe el Reyno de Dios. Ayudadme, para que me haga violencia, me venza, y mortifique, para q̃ violentando mi natural, arrebate el Reîno de los cielos, como dixo mi Redentor, y en èl le bendiga, y alabe vna eternidad, y mas allá.

## §. X. *Al Coro de los Arcangeles.*

*Los Arcàgeles son guardas de las ciudades, y menſageros de Dios para negocios de mayor importancia.*

DEshazeos, Arcangeles ſantos en alabanças diuinas. Cantad, y celebrad la gloria del que os glorifica. Dad mil alabanças à Dios por el cuidado que tiene de las coſas humanes, pues tantos Corteſanos de ſu celeſtial Caſa emplea en ſervicio de los hombres. A los Principados hizo guardas de los Reynos, â voſotros de las ciudades. Admirad la grandeza de aquel Dios, que ocupa tan ſublimes eſpiritus en empleos tan humildes, porque tocan al hombre. O inmenſa mageſtad, quien no ſe eſtremece de ti, pues ſin hazer falta à tu Corte ſoberana, diſtribuyes entre los hombres tan excelentes eſpiritus, y tienes por criados, y menſageros, los que ſon mayores que Reyes. Bendezid eſpiritus al *Señor*, por la naturaleza tan alta que os diò, y por el oficio tan humilde que os encargò. Alabad al que os criò, y al que os empleò. Deueisle que os criò tan hermoſos, y deuemosle los hombres, que os hizo tan cuidadoſos en el oficio que os ſeñaló. Bendezid al Señor, á quien deuemos todo, y al que no deue nada à nadie. Amemosle todos, y reuerenciemosle.

## §. XI. *Al Coro de los Angeles.*

*Los Angeles del infimo Coro sõ los cuſtodios de los hombres.*

ENtonad mil himnos, Angeles ſantos, glorificando à vueſtro glorificador. Dad mil alabanças à vueſtro Criador. Echad mil bendiciones al que es infinitamente hermoſo, por la hermoſura que os comunicò. Ayudadme á agradecer ſu infinita caridad, por la caridad que os diò, que ſiendo tan celeſtiales, os humillais en la tierra à ſer guardas de los hombres, acompañando al mas vil, y pecador de los hijos de Adan. Admirad la benignidad de vueſtro Dios, que no contento con dar guardas à los Reynos, las diò tambien á las ciudades, y no contento con darlas à las ciudades, las diò tambien à cada particular. Bendezid, y alabad eſta afabilidad de vn Dios tan tremendo. Cantad, y celebrad eſta ternura de la inmenſa mageſtad. Engrandeced eſte amor del Padre celeſtial, que á hijos malos quiſo dar ayos tan buenos. Bendito ſea Dios tan amable, bendito ſea Dios tan benigno; bendito ſea Dios tan afable. Gloria ſea al Padre, gloria al Hijo, y gloria al Eſpiritu *Santo*, Dios Trino, y Vno á quien alabemos, y amemos con toda nueſtra alma, y eſpiritu.

## §. XII. *A los grados, y claſes de los Santos.*

ALabad *Santos* â Dios. Alabad Bienauenturados al Señor. *Bendecid* Patriarcas a Dios vn Padre de todos. Celebrad Profetas â la eterna ſabiduria, que os inſpirò lo futuro. Dad Apoſtoles ſantos mil loores al que os eſcogiò por ſus Menſageros, y Vicarios. Cantad Martires vitoriosos la gloria de la omnipotencia diuina, que os diò tanta fortaleza. Bendecid ſapientiſsimos Doctores la verdad diuina, que iluſtrò vueſtras almas. Bendecid puriſsimas Virgenes la pureza diuina, que aun en vueſtra carne imitaſtes. Bendecid Santos Sacerdotes, y Pontifices, à la miſericordia diuina, que por vueſtros miniſterios ſe diſpenſa. Bendecid ſantos Religioſos, y Monjes, la rectitud, y ſantidad Diuina; â la qual os conformaſtes con vueſtra obſervancia, y penitencia. Bendecid à vueſtro Criador, y *Señor*, las ſantas Viudas, y otros ſantos Confeſſores, que en vida comun guardaſtes vna virtud eminente. Bendecid todos los Bienauenturados á aquel Señor que es amado de los Serafines, admirado de los Querubines, enſalçado de los Tronos, obedecido de las Dominaciones, ſeruido de las Virtudes, zelado de las Poteſtades, adorado de los Principados, reſpetado de los Arcangeles, codiciado de los Angeles. Bendecid à aquel Señor infinito, inmenſo, inmutable, omnipotente, ſabio, juſto, miſericordioſo, prouido, afable, benigno, hermoſo, hermoſiſsimo, á quien los Patriarcas adoran, los Profetas engrandecen, los Apoſtoles bendicen, los Martires cantan. los Doctores predican, los Virgenes ſiguen, los Sacerdotes admiran, los Monjes reuerencian, los demas Confeſſores alaban.

## §. XIII. *A todas las ſuertes de hombres.*

BEndecid hijos de Adan quanto podeis al Criador. Bendecid todos los mortales al que es inmortal, y eterno. Bendecid todos los flacos al que es omnipotente. Bendecid los que eſtais en eſte valle de lagrimas, al que es bienauenturança de los Angeles. Bendecid los que eſtais en la tierra, al que domina en el cielo. Bendecid todos los hombres con todas vueſtras fuerças á tan buen Dios como teneis. Eſtad muy contentos con èl, pues os priuilegiò ſobre los Angeles. Todas las criaturas deuen al *Señor* mil himnos, mil alabanças, mil bendiciones: mas los hijos de Adan le deuen ſobre todos. Con noſotros fue Dios mas amoroſo, mas miſericordioſo, mas afable, mas humano, pues ſe hizo hombre como noſotros por librarnos de la muerte, y del pecado, y del infierno, lo que no hizo por los Angeles. Alabemos á tan buen Dios, enſalcemos à tan miſericordioſo Dios, deshagamonos por darle eternos loores por ſu miſericordia, y amor. Bendito ſea tal amador de los hombres. Bendito cien mil vezes tal Benefactor de los hijos de Adan. Alabemosle ſin fin, celebremosle ſin canſarnos, amemosle eternamente, y agradezcamosle eternamente, y agradezcamosle con fineza los eſtremos, y finezas que hizo por noſotros.

§. XIV.

§.XIV. *A los Cielos, y Estrellas.*

ALabad cielos al Señor, alabad à la hermosura diuina, que os hizo tan hermosos. Alabad estrellas al *Señor*, alabad à la pureza diuina, que os hizo tan puras. Alabad Sol, y Luna, al *Señor*, alabad à la luz diuina, que os hizo tan rasplandecientes. Alabad Planetas al Señor, alabad à la inmutabilidad diuina, que os diò tan ordenados moulmientos. Engrandeced todas las criaturas celestes al que es infinita hermosura, pureza, luz, inmutabilidad, incorrupcion, y magestad. O grandeza inmensa, en cuya comparacion cuerpos tan grandes son vn atomo del *Sol*. O inmenso Dios; que hinches el vniuerso, y no cabes en èl; que hermoseas los cielos, y son vn carbon en tu comparacion; que purificas las estrellas, y son respeto de ti escuras; que clarificas al Sol, y es comparado á ti tinieblas; que iluminas la Luna, y mueues los demas Planetas, y todos son respeto de tu claridad, lobreguez, y comparados à tu belleza, lealdad. Bendito sea Dios tan hermoso, bendito Dios tan puro, bendito Dios tan grande, bendito Dios tan bueno, bendito Dios tan omnipotente, bendito sea, glorificado sea, ensalçado sea, admirado sea de los Angeles; servido de los hombres, y amado de Angeles, y hombres.

§.XV. *A los elementos.*

ALabad al Criador criaturas, alabad al *Señor* de los elementos. Alabe la tierra à su Hazedor, alabe el agua à su Autor, alabe el aire su Artifice, alabe el fuego à su Criador. Alabe la firmeza de la tierra à la inmutabilidad de Dios, de donde participa el estar. Alabe la anchura de la inmensidad de Dios, que llena toda su latitud. Alabe la sutileza del aire la simplicidad de Dios, que está todo en todas las cosas, y en cada vna totalmente. Alabe el ardor del fuego la caridad de Dios, por la qual esta su misericordia derramada en todas sus obras. Alaben al Criador en la tierra, los campos, los montes, y los valles, los arboles, y los animales. Alaben en el agua á Dios, los pezes, las conchas, y corales. Alaben en el ayre al *Señor*, las aues, las nubes, y meteoros. Alabe el fuego al Señor con los relampagos, y rayos. Alaben al Señor todas las esferas elementales, bendiganle, y ensalçenle por el orden en que las distribuyò, la disposicion con que las hermanò, y el centro que las diò. Bendito sea tan poderoso Señor que las criò, tan sabio, que las ordenò, tan bueno, que las conserva.

§.XVI. *A los animales terrestes.*

SAbed, brutos, alabar à vuestro Criador. Alabad fieras â las virtudes del Señor. Alaben los fuertes leones el poder, y omnipotencia de Dios. Alaben los mansos corderos la afabilidad, y mansedumbre del Criador. Alaben los elefantes sagazes la sabiduria de su Autor. Alaben los generosos caualios la magnanimidad de Dios. Alaben los dromedarios sujetos à la tolerancia diuina. Alaben los limpios armiños à la pureza de Dios. Alaben los nobles vnicornios â la fidelidad del Criador. Alaben los ligeros ciervos á la actiuidad diuina. Alaben las onças pintadas, la variedad de perfecciones de su Criador. Alaben los brauos Vros à la terribilidad de Dios, que quanto es liberal en sus premios, es recto en sus justicias, y terrible en sus penas. Bendecid todas las bestias al que es sobre toda razon. Bendecid todos los brutos al que es sobre todo entendimiento. Bendecid hombres á Dios, que tantas criaturas hizo para servicio, y vtilidad vuestra. Bendita sea la omnipotencia, la sabiduria, y la bondad diuina, que tantas cosas criò para bien de otra criatura, la qual deue amar al Criador por todas. Amete yo Dios mio sobre todo, y alabete en todo.

§.XVII. *A los Aquatiles, y Pezes.*

BEndecid aguas â Dios, bendecid fuentes, rios, y mares al Señor, con quanto en vosotros esta. Bendecid pezes al Criador. Bendecid mònstruos del mar à la hermosura diuina, que tiene mas variedad de perfecciones, que en vosotros ay diuersidad. Bendecid valles nas al Señor, bendecid á la grandeza diuina, y la inmensidad del Criador. Bendecid delfines la mansedumbre, y agradecimiento diuino. Bendecid crocodilos la benignidad de Dios. Bendecid conchas al *Señor*. Bendecid hasta los mas humildes cangrejos, y caracoles, la magestad de vuestro Autor, porque su poder, y sabiduria igualmente resplandece en la mas disforme vallena, como en el mas pequeño caracol. Bendecid cisnes al *Señor*. Bendecid anades á Dios, que os concedio vsar de tres elementos, en la tierra descansais, en el agua os regocijais, por el aire os dilatais. Bendito sea vuestro Criador, y bendito mi Criador. Bendito sea vuestro Dios, y mi Dios, el sea amado de mi, y de todo el mundo servido como merece.

§.XVIII. *A las Aues.*

ALabad aues al Señor, cantad, y alabadle siempre. Alabadle dulces ruiseñores, y suaues canarios. Alabad auecitas cantadoras á vuestro comun Criador, alabad su gran dulçura, bendecid su gran suauidad. Cantad silgueros, y alabad al que os criò tan hermosos, y matizados. Bendita sea la hermosura infinita, que assi hermoseò vnas auecitas. Bendita sea la dulcedumbre diuina, que tan gran melodia puso en cuerpos tan pequeños. Bendecid aguilas Reales al Rey, y *Señor* de todo lo criado, alabad su diuina perspicacia, que nada

se

se le esconde â su vista. Alabad hermosas garças á la hermosura diuina. Alabad piadosos pelicanos á la piedad, y misericordia de Dios. Alabad prestos neblies á la eficacia diuina. Alabad mansas palomas la apacibilidad diuina. Alabad fieles tortolitas la fidelidad del Criador. Todas las aues que buelan en el aire, que cantan en los prados, que hazen coros de los arboles, canten, y alaben al Señor, que merece ser celebrado por eternidad de eternidades, y amado de mil mundos de Angeles, y hombres.

## §. XIX. *A las Serpientes.*

ALabad serpientes al Señor, dad mil bendiciones al que es tan sabio, que de los mismos males sabe sacar bienes. Alabad al que es tan bueno, que aun vuestra ponçoña la convierte en bien. Alabad al que es tan poderoso, que reprime vuestro veneno. Alabad basiliscos al Señor. Alabad dragones á Dios. Alabad víuoras al Criador, que siendo tan dañosas, os haze que seais tan prouechosas, que sirvais para triaca, y antidoto de muchos males. Bendita sea la bondad de Dios, que no permitiera males, si no supiera sacar dellos bienes: Bendita su sabiduria, bendita su omnipotencia, que en todas sus obras resplandecen. Bendito sea el que os criò, para que con el exemplo de vuestra naturaleza temieran los hombres el daño de su malicia, y aborrecieran la culpa con el miedo de la pena. Bendigan todas las criaturas que arraztran por la tierra al *Señor*. Admirenle todas las que estan sobre los cielos, y amenle los Angeles, y hombres en el cielo, y en la tierra.

## §. XX. *A las sabandijas.*

BEndecid criaturas al Señor, bendecidle todas, no quede ninguna que no le dè alabanças desde el mayor elefante, hasta el mas minimo mosquito. En todo es el Criador grande, en todo admirable, y en lo mas pequeño lo suele ser mas. Alabad animalejos a Dios, alabad sabandijas al *Señor*, alabad al que es tan marauilloso, que os hizo mas admirables que los mismos cielos, tan vistosos, y bellos. O gran Dios! Grande eres en todas tus obras, pues en vn gusanillo hizistes cosas mas perfectas, que en los cielos, y estrellas. Mas perfecta es vna sanguijuela, y vn gusarapillo, que el *Sol*. Mas sublime obra es vna liendrecita, que la estrella de primer magnitud. Bendecid, pues, mariposas à vuestro Autor. Bendecid gusanillos al *Señor*. Bendecid animalejos à Dios. Bendecid gusarapillos al Criador. Bendecid, y alabadle, pues os diò tan perfecto ser. Alabad su infinita perfeccion, porque os hizo tanta honra, que participeis della mas que el luzero de la mañana, y el Sol, y la Luna. Bendecid â Dios viuo, que os hizo merced de daros vida. bendecid à aquel Dios de infinito conocimiento, y sabiduria, que os honrò con daros entido.

## §. XXI. *A los demas Vinientes, y Plantas.*

ALabad al Eterno todos los que viuis. Bendecid á Dios viuo todos los que participais de vida. Bendecid plantas al Señor. Bendecid altos cedros à la alteza diuina. Bendecid constantes palmas á la paciẽcia de Dios. Bendecid sombrios platanos, al que haze sombra à los afligidos. *Bendecid* siempre verdes laureles, al que eternamente viuiò, y viuirà. Bendecid hermosas flores á la hermosura del Criador. Bendecid fragantes rosas al Señor. Bendecid matizados claueles à Dios. Bendecid al que os criò. Bendecid suaues junquillos á Dios suauissimo. Bendecid hermosas açucenas á Dios hermosissimo. Bendecid olorosos jazmines à Dios suauissimo, hermosissimo, santissimo. Bendecid aromas al Señor. Bendecidle los cinamomos. Bendecidle balsamos. Bendecidle mirtos. *Bendecid* frutales al Criador, que para vso, y regalo del hombre os hizo tan fecundos. *Bendecid* prados al Señor. *Bendecidle* vegas. *Bendecidle* sotos, con quantos arboles, y yervas, y frescura teneis.

## §. XXII. *A todos los grados de la naturaleza.*

BEndecid, puros elementos, al que es, al que fue sin principio, al que es aora, al que será sin fin. *Bendecid* al que es por essencia. *Bendecid* al que es todo ser. *Bendecid* al que es suma pureza. *Bendecid* compuestos metales al que es suma simplicidad. *Bendecid* piedras preciosas, al que es sobre todo precioso, al que es sobre el oro, y toda piedra preciosa. *Bendecid* cuerpos mixtos, al que es sobre todo espiritu. *Bendecid* plantas viuientes, al que es sobre toda vida. *Bendecid* al que es vida eterna. *Bendecid* animales sensitiuos, al que siente, por obediencia aun las cosas insensibles. *Bendecid* al que es sobre todo sentido, entendimiento, y perspicacia. *Bendecid* hombres racionales, al que es todo razon, justicia, y equidad. *Bendecid* Angeles intelectuales, al que es sobre toda inteligencia, y sabiduria. *Bendecid* criaturas corporales, *Bendecid* criaturas espirituales al Criador de todas. *Bendecid* cielos, al que os diò hermosura, y el es hermoso sobre toda belleza. *Bendecid* firmamento à la eternidad divina. *Bendecid* estrellas al resplandor eterno. *Bendecid* Sol, y Luna al *Sol* de justicia, â la luz de las almas, al que ilumina los celestiales espiritus. *Bendecid* Angeles al infinito. *Bendecid* Arcangeles al inmenso. *Bendecid* Principados al inmutable. *Bendecid* Potestades al omnipotente. *Bendecid* Virtudes al admirable. *Bendecid* Dominaciones al Dominador de los que dominan. *Bendecid* Tronos â la justicia infinita de. *Bendecid* Querubines â la sabiduria infinita. *Bendecid* Serafines á la caridad infinita de vuestro Dios, y vuestro Amor. *Bendito* sea tal Dios. *Bendito* tal Amador.

§. XXIII.

§.XXIII. *No se satisface el alma con las alabanzas de las criaturas.*

ALaba criatura racional à tu Criador, alaba à tu Benefactor, alaba á tu Amador. Pero como puedes alabar al que es incomprehensible? Como puedes celebrar al que es sobre toda gloria? Como puedes dezir suficientemente bien del que es todos los bienes, y sobre todo bien? Corto es nuestro caudal para engrandecer la inmensidad diuina, pequeño nuestro afecto para la infinidad del Criador, estrecho nuestro deseo para vna amabilidad infinita. Ayudadme criaturas, pero aun queda corto quanto hazeis, aunque todas las gotas del agua se convirtieran en bocas, y todos los atomos del aire en lenguas, y todas las arenas del mar en himnos, y todas las yervas de los campos en canticos, y todas las estrellas del cielo en eternas alabanças, y todas las naturalezas en coros musicos de Angeles, no pudieran alabar vna sola de las perfecciones diuinas. Excede la gloria de Dios à todo numero de alabanças, y su grandeza à todo punto de encarecimiento, y su bondad, y beneficencia à toda medida de agradecimiento. Si tuviesse tantas lenguas de Angeles, quantas criaturas ay corporales, y espirituales en el cielo, y en la tierra, fuera como estar mudo, para dezir cosa igual à la hermosura, y grandeza del Criador. Que hará, pues, vn alma deseosa de alabar á su Señor, viendo que no tiene remedio de engrandecerle como merece? O grã Dios, que puedo hazer para satisfacer tu grandeza, y para satisfacer mi deseo? Poco es ofrecer quanto soy, poco ofrecer quanto son los hombres, y Angeles. Donde hallo desahogo es en ofrecerte las alabanças, que te dá la Reyna de hombres, y angeles, y la humanidad de mi Redentor Jesu Christo. Ofrezcote la gloria que te dà la Virgen Santissima, y su benditissimo Hijo. Con el amor que ellos te aman te quisiera amar, y con el afecto que te engrandecen te quisiera alabar, y engrandecer.

§.XXIV. *Desea el alma, que la Virgen Santissima, y la humanidad de Christo alaben, y amen por ella à Dios.*

COn todas las ansias de mi corazon os ruego, Virgen Santissima, por aliuio de mi dolor, que alabeis á Dios por mi. Este consuelo espero para mi, y para las demas criaturas, pues quedan tan cortas en las alabanças que pueden dar à su Criador, que vos sola le alabareis mas que todas juntas, como le amais tambien. Pidoos que lo hagais por mi, y por todas. O Virgen, y Madre admirable, ò Consoladora de los afligidos, desahogad mi afecto que me corro de que no me deshago, y rebiento, por alabar mas, y mas á tan amable Señor, y hermoso infinitamente. Solo se consuela mi afliccion, con que vos le alabarèis mas que si yo le alabara con el afecto, y amor de todos los Angeles, y Santos, y con que el alma de vuestro Hijo Santissimo le diò alabança de infinito valor, y aora le està glorificando, y glorificarà eternamente con dignidad infinita. Este es el gozo de mi alma, este aliuio de mi espiritu, esta satisfacion de mis ansias, este consuelo de mi afliccion. Alabad, pues, Madre admirable, à Dios marauillosissimo. Alabad, Reyna de todos los Santos, à Dios santissimo. Alabad, Consoladora de los afligidos, al Dios de toda consolacion. Dad mil glorias, Virgen Santissima, á Dios glorificador de los justos. Dad mil bendiciones, Virgen de las Virgenes, à vn Dios purissimo, que hinche de bendicion à todos. Amad, Madre de Dios, à Dios infinitamente amable, alabadle, y amadle por mi. O Dios hermosissimo, y amorosissimo, ofrezcote las alabanças que te dà, y el amor que te tiene criatura tan hermosa, y perfecta, como es la que distes por Reyna à los Angeles, y por Madre à mi Redentor. Ofrezcote tambien la gloria, y alabanças, y amor del alma de tu Hijo Santissimo, y el amor que tu mismo te tienes, con el qual solo eres amado quanto mereces. Con esto quedo consolado, y gozoso, que desde vna eternidad te amasse, y te amaràs eternamente, tanto quanto eres amable. Bendito seas, engrandecido seas, y amado seas, por perpetuas eternidades. Amen.

## *SACRIFICIO DE AMOR, Y ALABANZAS à la hermosura Diuina.*

LAs ansias que tuvo el santo Rey Dauid de bendecir, y alabar a Dios por su infinita hermosura, fueron tan grandes, que no solo deseaua que todas las criaturas magnificassen con el al Señor, y le ayudassen à alabarle, para lo qual las combidò tantas vezes, sino que todo quanto el era, y en el auia, le empleara en las diuinas alabanças, queriendo bendecirle, y engrandecerle con su alma, y todas sus potencias. Por esto se prouoca à si mismo, diziendo: *Bendice, anima mia, al Señor, y todas las cosas que ay dentro de mi à su santo nombre.* Procurando hazer de todo lo que era, vn muy acepto sacrificio de alabança, y holocausto de diuinos himnos. Esto mismo deuen querer otras almas heridas del amor diuino. Y assi pondremos aqui vna forma del modo que se podrà hazer este perfecto holocausto de caridad, y de diuinos loores.

§.I. *Sacrificio del alma.*

O Alma mia, deshazte en amor de tu Criador, ofrecete en sacrificio de alabança, renuelvete quanto eres en holocausto de caridad, à tu Dios, y Señor. Cantale sus glorias, ensalça sus grandezas, y ama su hermosura cõ todas tus fuerças, y potencias, y sustancia. Mira qual serà su grandeza, y dale mil loores por ella,

ella, pues á ti te hizo tan capaz, que no te puede llenar todo el mundo con quantos bienes tiene, sino es que el te llene. Engrandece su hermosura, pues la perfeccion que te diò de naturaleza es mayor que la de los cielos, y estrellas, y todo el mundo elemental. Alaba su simplicidad, pues à ti te hizo sin composicion de partes. Admirate de su inmensidad, pues â ti te hizo, q̃ siẽdo indiuisible ocupasses toda la latitud de tu cuerpo. Glorifica su eternidad, pues à ti te hizo inmortal. Dà mil alabãças â la Trinidad de Personas en la Vnidad de Essẽcia, pues à tu sustancia hermoseò con sus tres potencias, memoria, entendimiento, y voluntad. Hecha eres â su imagen, y semejança, transformate en èl por amor. O Señor, quien no hiziera otra cosa sino amar, quien transformara en amores tuyos quanto es, y tiene. O si mis potencias todas, y mis sentidos, y todos los miembros, y artejos de mi cuerpo convirtiera en voluntades de Serafines, que te estuvieran con todas amando, y alabando. Todo me pareciera poco. O Señor, qual sois, que no sè yo que me haga, ò hazerme muchos para amaros, ò deshazerme de amor vuestro, vno, y otro quisiera, hermosura infinita. Quisiera ser quantas criaturas ay capaces de razon, y puede auer para amaros con todos sus espiritus, y amores, y tambien quisiera morir, y deshazerme de amor por vos, y perder porque fuerades Dios como sois, no solo mi vida, sino mi misma sustancia, y essencia. O que desconsuelo no poder vno, ni otro! Pero vuestra infinita bondad es tal, que os contentareis con mi afecto: mas yo no quedara contento, sino porque lo quedais vos. Recibid esta disposicion mia, amado mio, recibid este sacrificio de mi ser, y sustancia, aceptad este holocausto que os deseo ofrecer en llamas abraladoras de amor, hasta deshazerme por vos, alabando, sirviendo, glorificando, y amando al que amò desde vna eternidad. O alma mia, correte de lo poco que amas â vn Señor infinitamente amable. Los Serafines que viò Isaias, no solo se cubrẽ el rostro con las alas, porque no pueden fixar la vista de su entendimiento con la luz inaccesible de Dios para comprehenderle: pero tambien se cubren los pies, como auergonçandose, segun dize san Chrisostomo, de la limitacion de su afecto, pues no aman â Dios quanto el es amable. Y si los Serafines, que son los mas puros espiritus de todos, y estan bienauenturados, y que por auentajarse en amor, abrasandose en caridad, se llaman assi, podian tener empacho, y verguença de amar poco à la hermosura infinita de su Criador: què confusion devia ser la tuya, alma mia, de que no te mueras de su amor?

### §. II. *Sacrificio del Entendimiento.*

ALaba, y engrandece, anima mia, al Señor, y quanto ay en ti dedica à su alabança. Glorificale con lo que eres, y con lo que tienes. Enssalçale con tu sustancia, y con tus potencias. Celebrale con tu essencia, y con tu entendimiento, el qual sacrifica à su servicio, y gloria. Bendice al que te diò vna potencia capaz de conocerle, admirarle, y reuerenciarle. Mira quan noble facultad te diò, que por ella te igualas á los Angeles, y en ella puedes comprehender â todo el mundo, y por ella te hazes todas las cosas que conoces, sin ser ninguna dellas, en que relplandece vna imagen de Dios, que es todo, y nada de todo. Bendice, pues, y alaba al que te hizo tan semejante à si. Empleate en su grandeza, no pienses en ti, ni en otra cosa, sino en tu Dios, ò por tu Dios. Todo sea contemplarle, todo admirarle. Harto tienes que hazer en respetar en èl vna hermosura infinita, vna inmensidad sin fin, vna infinidad sin principio, vna eternidad sin fin, ni principio. Dexa otros pensamientos de la tierra, todo te tenga atonito esta inmensidad de hermosura, esta infinidad de Dios.

### §. III. *Sacrificio de la Memoria.*

BEndice, anima mia, al Señor, con quanto en ti ay, con todo tu entendimiento, y con todo tu entendimiendo, y con toda tu memoria. Alaba, y glorifica al Señor que te diò tal tesoro, en que conservas tantas imagenes de cosas, y prendas de sus beneficios. Engrandece à tu Criador con esta marauillosissima potencia, acordandote continuamente de su hermosura infinita, y la grandeza de sus admirables perfecciones. Sirvele con ella, anegandote en su inmensidad, y no olvidandote de su inmensa bondad, y caridad. Acuerdate de su amor. Tenen la memoria los años eternos que te amò antes que fuesses. Como puedes dexar de tener presente tal bondad, què tuvo tal amor? O como te puedes olvidar de tal amor, que te hizo tales beneficios? Harto tienes aqui que pensar, no te acuerdes de cosa criada, pues ay tanto que acordarte del Criador. A el solo alabes, à el solo digas mil loores, â el solo engrandezcas, à el solo glorifiques, à el solo ames, en el solo emplees toda tu memoria, todo tu entendimiento, y toda tu voluntad.

### §. IV. *Sacrificio de la voluntad.*

GLorifica, anima mia, al Señor, amale con todo quanto eres, y puedes, enssalçale con todas tus facultades, y fuerças, amale con toda tu voluntad, no aya cosa en ti que no sacrifiques á su amor. Agradecele porque te diò tal peso de tu essencia, y inclinacion de todo tu ser, como es el amor con que te llegas à tu Criador. El es tu centro, no descanses sino en èl, el es tu esfera, no te sossiegues fuera dèl. Esfuerçate á buscarle, esfuerçate à amarle, esfuerçate á dexarte, esfuerçate á transformarte en

en èl. Dâ à Dios todo tu amor, y con èl le daras quanto eres, y vales. No pongas tu aficion en cosa de la tierra, pues no es bastante toda tu voluntad para satisfacer à tu Señor. El es amable infinitamente, y tu voluntad solo puede amar limitadamente. O gran gozo, y gran tormento! Gran gozo es, que puedas, alma mia, amar à vn Dios infinito. Y gran tormento es, que no le puedas amar infinitamente. Y ya que no le ames quanto deseas, por què no le amaràs quanto puedes? Por què quitas del amor que le deues todo, por darle otra cosa? Ama totalmente à tu Dios, no amando otra cosa sino â èl, y por èl. Deshazte de otro afecto por ponerle en tu Criador. Enciendete en su caridad, abrasate en su amor, consume toda tu voluntad en amarle, y desearle haziendo entero holocausto de ti.

## §. V. *Sacrificio de los sentidos, especialmente de la vista.*

ENsalça, anima mia, al Señor con todos tus sentidos. No imagines cosa que no sea Dios, ni veas cosa que no sea por Dios, ni la oigas sino de Dios. Alabad ojos mios á vuestro Criador, y sacrificaos à su servicio. Engrãdeced à aquel que criò para vuestro pasto cosas tan hermosas. Alabad al que criò los cielos, en que dilatais vuestra vista, y los verdes prados en que la recreeis. Alabad al que criò tanta variedad de colores, para deleitaros con ellos. Alabad al criò la luz, como nobilissimo objeto de vuestra potencia. O gran Dios, quã hermoso serâs á los ojos espirituales, pues para los corporales criaste objetos tan hermosos! Quan grande luz la de tu diuinidad, pues la del Sol es tan grande! Quan bella la multitud de tus perfecciones, pues la variedad de colores es tan admirable! Digno eres que te alabe con quanto soy, y que te ame quanto soy, y valgo. Quan digno eres de ser servido de ojos, pues á mis ojos tanto fauoreciste! Dame que no te ofenda con ellos, sino que los sacrifique á tu servicio. Dame lo que deseaua Dauid, que mis ojos no vean vanidad, no se empleen en cosas vanas, y dañosas, sino que esten cerrados, ò los vse solo para alabarte, y admirarte, y mouerme à servirte, y de qualquier otra cosa me abstenga.

## §. VI. *Sacrificio del Oido.*

DEleytate, anima mia, en tu Criador, bendicele con todas tus fuerças, ofrecele mil sacrificios de alabanças, en las quales emplea tus oîdos. Dichosa eres en que puedas alabar à tu Criador, y dichosa en que le puedas oîr alabar. Ocupa en esto tu sentido, y en obedecerle, oyendo sus santos preceptos, y consejos. Este sea tu principal deleite, alabale, glorificale, enfalçale. Alabad oîdos mios al que criò aues tan suaues, y canoras, con que os entretuviessedes; vozes tan dulces en os recreassedes; instrumentos tan concertados, y sonoros con que os suspendiessedes. O quan suaue, y dulce es vuestro Criador! Quan digno de ser oîdo, creido, y obedecido! No te emplees alma mia en oîr tus alabanças, sino las diuinas; no en oîr los que hablan mentira, y vanidad, estimando las cosas de la tierra, sino los que hablan verdad, anteponiendo las del cielo. Sacrificate toda al amor de Dios, á su ley, á sus consejos.

## §. VII. *Sacrificio del Olfato.*

GOzate, anima mia, en la suauidad de tu Dios, admira la fragancia de sus virtudes, y perfecciones, que en todas sus obras se esparcen. Corre tras la suauidad, y regaladissimo olor de sus licores suauissimos. Su nombre es como agua de azahar, y buen olor derramada. Alabale, y dale mil bendiciones por la suavidad que es, y tiene para contigo. Alabale por el regalo que haze à sus criaturas, que aun criò para su olfato tantos generos de aromas, perfumes, flores, y rosas. Alabale por el olor que puso en la rosa, alabale por la suauidad que puso en sa azucena, alabale por la fragãcia que puso en el junquillo, alabale por el regalo que puso en el jazmin, y el azahar. Dale mil bendiciones, porque hizo tan fragrantes al ambar, al algalia, al menjui. Cantale mil loores, porque hizo tan oloroso al cinamomo, al balsamo, y la mirra. Quien criò cosas tan suaues, quan suaue será! Engrandece á tu Criador suauissimo, glorificale, amale, priua á tus sentidos de gozarle en la suauidad criada, porque sienta tu espiritu la suauidad del Criador. Sacrificale, y ofrecele todo tu olfato en olor de suavidad, para que no goze de sus objetos, sino por èl vnicamente.

## §. VIII. *Sacrificio del Gusto.*

LLenate de gozo, alma mia, con la dulçura de tu Dios, alabale, y bendicele por ella. Llega, gusta, y veràs que es suaue el Señor. Todo el es suauidad, y dulcedumbre, y sabor. Mira que cosas tan sabrosas criò para tu cuerpo, y de aî colige la dulçura con que el regala los espiritus de sus siervos. Alabale, y engrandecele por todo. Mira quanta dulçura puso en la miel, y el azucar. Mira quanta suauidad puso en la leche. Mira quanto sabor puso en las frutas, y las carnes de aues, y animales sabrosissimas. Mira quantas especies aromaticas criò para sazonar lo que podias comer. Priuate de todo, y agradecele todo. Dale por todo mil loores, y bendiciones, y à quien te ofreciò tantas cosas de gusto, dale gusto en todas con abstenerte de las que no son necessarias para servirle. Ofrecele à su servicio todo quanto eres, con tus potencias, y sentidos, y tu mismo gusto, no queriendo vsar del sino es por gloria

ria ſuya. Si el criò la dulçura para tu regalo, ſirvele tu con el ayuno, la aſtinencia, y la mortificacion. Tu vſaſte mal de ſus beneficios, dale gracias que puedes conuertir en penitencia, y ſatisfacion de tus pecados, lo que te diò por regalo de tus ſentidos, priuandote del guſto dellos; y quiere mas alabar al Criador, que guſtar de la criatura, ſacrificandote toda à el con toda voluntad, y guſto.

## §. IX. *Sacrificio del Tacto.*

ENgrandece, anima mia, á tu Criador, alaba à ſu bondad, que tantos regalos haze à ſus criaturas. O quã blando es para cõ ellas! El ſea glorificado, enſalçado, y amado de los Serafines, y puriſsimos eſpiritus del cielo, pues aun para los cuerpos tan toſcos de la tierra, y para el mas bronco de ſus ſentidos crio tantos regalos. No ſolo formò para los ojos la luz, los colores, y la hermoſura, ni ſolo regala à los oîdos con las muſicas, y melodias, ni ſolo preparò para el olfato las aromas, y olores, ni ſolo hizo para el guſto la dulçura, y ſuavidad, ſino para el tacto, la blandura, y regalo: Para eſte ſentido ſirvẽ tãtos animales, plantas, y gusanos de q ſe hazen las ſedas, las oládas, las granas, y paños preciolos. Para èl la freſcura de los prados, y el abrigo del Sol, y el calor del fuego. Gozate, alma mia, de la bondad, y liberalidad de tu Criador, y de la facultad que te diò de merecer, priuandote por ſu amor de los regalos que podias vſar. Alaba al Señor por ſus beneficios, y ſirvele con tu penitencia, no gozando aora de las criaturas, ſino mereciendo gozar del Criador, à quien deues dar mil alabanças por los dolores que ſuele embiar para nueſtro bien, y prouecho, y porque nos diò ſentido en que ſatisfacer los yerros de nueſtra voluntad, abſteniendonos de los regalos, y abrazandonos con las aſperezas, y mortificacion. No vſes del tacto, alma mia, para tratar blandamente tu cuerpo, ſino para aumentar con penitencia tu eſpiritu, amando â Dios, no à tu carne. De la qual deues hazer perfecto holocauſto â tu Criador, no dandola guſtos, ſino vſando della como inſtrumento de merecer, alcançando con ſu mortificacion mas gracia, y mas amor de Dios, en que te has de conſumir, quanto el hombre es, en carne, y en eſpiritu.

## §. X. *Sacrificio de todo el cuerpo, y quanto es el hombre.*

MAgnifica anima mia al Señor con todo quanto eres, y tienes, y das forma, y vida. Engrandecele, y alabale en todos los miẽbros, y artejos de tu cuerpo. Alabale con todas tus entrañas, engrandecele con todo tu corazon, glorificale con toda tu ſuſtancia, potencias, y partes, con todas las arterias, venas, nervios, hueſſos, y medulas. Alegreſe todo el hombre en Dios, haſta los hueſſos humillados ſe regozijen en èl. Alabe todo el hombre à ſu Criado, quanto es en alma, y cuerpo. Alabe á aquel que le hizo con ſingular amor, y priuilegio ſobre las demàs criaturas deſte mundo, por quien hizo à todo el mundo. Alabe al Criador el hombre, pues le deue quanto le deue el mundo, que por el ſe hizo. Dediquele quanto es para ſervirle. No mueua mano que no ſea para agradarle, ni leuante el pie que no ſea ſervirle. No peſtañee vez que no ſea para ſu gloria, ni reſpire vez q̃ no ſea por ſu amor. Todo ſe ofrezca en holocauſto al Señor, y ſea vn eterno ſacrificio de alabança. O gran Dios, quien te diera eternos loores mas afectuoſos que de coros de Serafines, con quantos dedos, y artejos tiene en las manos, y pelos en la cabeça, y poros en el cuerpo, y gotas de ſangre en las venas, y afectos en la voluntad, y eſpecies en la memoria, y diſcurſos en el entendimiẽto, y objetos en los ſentidos. Quiſiera bolverme quanto ſoy lenguas para alabaros, y corazones para amaros. Cada mano mia quiſiera fuera mil corazones, y cada pie, y cada artejo, y cada ſentido, y cada cabello. Todo yo, y cada poro quiſiera ſer todos los nueue Coros de los Angeles, para bendeciros, enſalçaros, y glorificaros, amaros por eternidad de eternidades, y mas allâ. Mas que eſto ſe deue á tu hermoſura diuina, tu infinita mageſtad, y tu ſer infinitamente puro, bello, y perfecto.

## §. XI. *Holocauſto de afectos.*

ATi ſolo amo, Dios mio, á ti ſolo deſeo, á ti ſolo temo, en ti ſolo eſpero, de ti ſolo me gozo, por ti ſolo aborrezco mi pecado, y me enojo contra mi miſmo. O hermoſura infinita, ò amado mio, ò eſperança mia, ò dulçura mia, ò conſuelo mio, ò deſeo de mi alma, ò gozo de mi eſpiritu, ò amor mio, ò bien mio ò principio de mi eſſencia, ò fin de mi ſer, ò bienauenturança mia: que puedo querer fuera de ti, Dios mio, y todas las coſas? Por ti ſolo aſpiro, por ti ſolo anhelo, á ti ſolo deſeo, y quiero, y codicio, y me deshago, deſeando mil, y mil vezes, que todo yo, y todas las criaturas te alaben, y las naturalezas racionales te reconozcan, adoren, y glorifiquen, y amen. Alabente todas quanto pueden, y yo deſeo. Bien sè, hermoſura mia, que ſi toda la mar fuera tinta, y todas las arenas de la tierra plumas, y todos los cielos pergaminos, y todos ellos ſe eſcriuieran por todos lados de guariſmos, y cifras, no ſe pudiera notar en todas el numero de tus alabanças, y perfecciones, y quedara que eſcriuir inmenſos eſpacios: y aſsi por el deſconſuelo que tengo en no poderte alabar, y amar quanto mereces, me conſuela que ſeas digno de alabanças, y amor ſobre quanto ſe puede imaginar. De lo qual me gozo, y alegro ſobre todas las coſas. Tu bien, Dios mio, deſeo infinitamente mas que el mio, tu gloria quiero infinitamente mas que la mia, en tu glo-

gloria ſolo deſcanſo, á tu vnion aſpira, y anhela mi alma. A eſto me dá atreuimiento tu infinita bondad, que auiendome por mi ſuma malicia alexado ſumamente de tu infinita bondad, me deſeo vnir con ella quanto pudieſſe ſer, para eſtar contigo, y que tu eſtuvieſſes en mi. Tu, amor mio, lo puedes hazer, tu prepara en mi alma vna apacible, y ameniſsima habitacion para ti. Quita de mi todo lo que te puede deſagradar, arranca de mi corazon todas las raizes de los vicios, y mi miſmo corazon, ſi ha de quedar en èl coſa que te deſagrade. Cõſume, amor mio, en el fuego de tu caridad todos mis afectos, que todos quiſiera ſe me cõvirtieran en amor tuyo, ò fueſſen nacidos, y gouernados vnicamente por amor. Conſume, Dios mio, en mi toda triſteza por perdida de coſa material, y conſume en mi toda alegria de coſa de la tierra. Quita de mi todo temor humano, y quita de mi toda eſperança en hombre. Aparta de mi toda ira por daño temporal, y aparta de mi toda aficion terrena. Quita de mi todo aborrecimiento à los que me hazen mal, y quita de mi todo amor de las criaturas, limpia, y purifica mi corazon, mi alma, y cuerpo: de modo, que no tengan ſentimiento ſino de las colas eternas, por ti, y en ti, Dios mio, y amor mio. No quiſiera ver ſino à ti, no quiſiera oîr ſino de ti, no quiſiera guſtar ſino à ti: no quiſiera tratar ſino contigo, no quiſiera imaginar ſino en ti, no quiſiera acordarme ſino de ti, no quiſiera entender ſino en ti, no quiſiera amar ſino à ti, no quiſiera fiar ſino de ti, no quiſiera deſear ſino à ti, no quiſiera eſperar ſino en ti, no quiſiera alegrarme ſino por ti, no quiſiera gozar ſino de ti, Dios mio hermoſiſsimo, Dios afabiliſsimo, Dios benigniſsimo, Dios liberaliſsimo, Dios amabiliſsimo, Dios miſericordioſiſsimo, Dios inmenſo, Dios infinito, Dios inmutable, Dios, y Dios mio, y todas las coſas, amete con todas, y yo con todo quanto ſoy.

# FLORES ESPIRITVALES.

## TITVLO PRIMERO. VERDADES CHRISTIANAS que conviene ſepan todos.

QVIEN quiſiere ſalvarſe, ha de creer, y tener entendido, que ay Dios, y que Dios es vna naturaleça perfectiſsima, que tiene el ſer de ſi miſma, ſin principio, ni fin, y ella es principio de las demas coſas, y ſu fin vltimo, al qual ſe ordenan todas, porque es cauſa de todo, y criò el mundo de nada, y encierra en ſi todas las perfecciones poſsibles, ſin tener coſa igual, y aſsi no ay muchos Dioſes, ſino vno ſolo. Pero eſte Dios, que es vno por la infinita perfeccion de ſu ſer, no es ſola vna perſona, ſino tres en todo iguales, y ſe llaman Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, que ſon tres Perſonas diſtinctas, y todas tres vn ſolo Dios verdadero. Son diſtinctas Perſonas, porque la vna no es la otra, y aſsi el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Padre, ni el Eſpiritu Santo es Padre, ni Hijo: ſino el Padre ſolo es Padre, y el Hijo Hijo, y el Eſpiritu Santo. Eſpiritu Santo: de manera, que en las Perſonas de la Santiſsima Trinidad ſolo ay vn Padre, y vn Hijo, y vn Eſpiritu Santo, y no puede auer mas. Ninguna deſtas tres Perſonas fue primero en tiempo que la otra, porque todas tres fueron ſiempre deſde la eternidad: y aſsi en la Santiſsima Trinidad no ay primero, ni poſtrero en tiempo, ni mayor, ni menor. La primera Perſona, que es el Padre, no recibe el ſer de nadie, porque le tiene de ſi miſmo. La ſegunda, que es el Hijo, no fue hecha de alguien; pero recibiò el ſer del Padre, que engendrò al Hijo con ſu entendimiento, comunicandole ſu miſma eſſencia, con todos ſus atributos. Tambien el Eſpiritu Santo no fue hecho de alguien, ni tampoco engendrado, mas procede del Padre, y del Hijo, de los quales recibe el ſer diuino, porque amandoſe el Padre, y el Hijo deſde ſu eternidad, produxeron con ſu diuina voluntad vn amor infinito, que es el Eſpiritu Santo, comunicandole tambien ſu eſſencia diuina, con todos ſus atributos; y aſsi es Dios en todo igual con el Padre, y el Hijo, aunque diſtincta Perſona dellos: y aunque el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Eſpiritu Santo es Dios, no ſon tres Dioſes, ſino que todos tres Perſonas ſon vn ſolo Dios, porque todas tres tienen vna miſma naturaleza diuina: y aſsi de todo lo que es cauſa la naturaleza diuina, ſon cauſa todas tres Perſonas igualmente. Por lo qual no ſolo el Padre es Criador del mundo, ni ſolo el Hijo es Salvador, ni ſolo el Eſpiritu Santo es Glorificador, ſino que el Padre es Criador, y el Hijo es Criador, y el Eſpiritu Santo es Crirdor, mas no ſon tres Criadores, ſino ſolo vn Criador, porque ſon vn ſolo Dios. Aſsi tambien el Padre es Salvador, y el Hijo es Salvador, y el Eſpiritu Santo es Salvador, y no ſon tres Salvadores, ſino vn ſolo Salvador. De la miſma manera el Padre es Glorificador, y el Hijo es Glorificador, y el Eſpiritu Santo es Glorificador, y no ſon tres Glorificadores, ſino vn ſolo Glorificador, que dà la gloria á los juſtos.

No

No ſolo en el cielo, ſino en todas partes, y en todas las coſas eſtà Dios, Vno en eſſencia, y Trino en Perſonas, y eſtà en todo lugar por eſſencia, preſencia, y potencia. Eſtà en todas las coſas por eſſencia: porque ſu ſer diuino lo hinche todo; y aſsi eſtà todo en todas criaturas, y todo en qualquier parte de ellas. Eſtâ en las coſas por preſencia, porque todas eſtan preſentes à ſu diuino entendimiento; y aſsi eſtà mirando à todo, aunque ſea el mas ſecreto penſamiento. Eſtà en todo por potencia, porque con ſu poder lo ſuſtenta todo, y puede hazer en todo lo que quiere. Fuera deſto, eſtà Dios en los juſtos por gracia, habitando en ellos como en amigos, y en los Bienauenturados por gloria, manifeſtandoſeles para que le vean claramente como es en ſi, y le gozen eternamente.

Criò Dios al hombre â ſu imagen, y ſemejança, en juſticia original, puſole en el Paraiſo de deleytes, para que ſirviendole en eſta vida, le gozaſſe en la gloria, que conſiſte en ver, y gozar de Dios en ſi miſmo por toda la eternidad. Pecò nueſtro Padre Adan, perdiò la gracia, y amiſtad de Dios, el derecho de la gloria, cerroſe el cielo, quedò condenado à la muerte, y à todos los males que por aquella culpa padecemos. Eſtos ſe remediaron, determinando Dios, que la ſegunda Perſona de la Santiſſima Trinidad (que es el Hijo) ſe hizieſſe hombre, vniendo à ſu diuina Perſona nueſtra naturaleza. Eſto ſe hizo quando el Angel San Gabriel traxo â la Virgen Maria la embaxada; porque dando ella ſu conſentimiento, quando dixo: Hagaſe en mi ſegun tu palabra. En el miſmo punto encarnò el Hijo de Dios en ſus puriſsimas entrañas, y quedò hecho hombre; porque en el miſmo inſtante las tres Perſonas de la Santiſsima Trinidad formaron de la puriſsima ſangre de la Virgen vn cuerpo humano, con todas las partes que los demâs cuerpos, quando ſe les infunde el alma racional, y en el miſmo punto criaron de nada vn alma racional, y la vnieron à aquel cuerpo, y toda aquella humanidad ſantiſsima la vnieron â la perſona del Hijo, llenando ſu ſantiſsima alma de todos los dones, y gracias que aora tiene. Lo particular que tuvo en eſta obra de la Encarnacion la perſona del Hijo, que no tienen las otras, aunque todas concurrieron à ella de la manera dicha, es, que ſolo el Hijo de Dios tiene la humanidad vnida á ſi con vnion hipoſtatica, que quiere dezir, vnion en perſona, porque à ſolo la perſona del Hijo eſtâ vnida la naturaleza humana: y aſsi ſolo el Hijo de Dios es hombre, y no el Padre, ni el Eſpiritu *Santo*. Por lo qual tiene el Hijo de Dios dos naturalezas, diuina, y humana; por la diuina es Dios como el Padre, y el Eſpiritu *Santo*; y por la humana es hombre como noſotros. La naturaleza diuina la tuvo ſiempre deſde la eternidad. La humana la tomò deſpues de muchos años de criado el mundo, de la Virgen Maria, y aſsi quedandoſe Dios como lo era, quedò tambien hecho hombre, que no lo era antes.

Aunque tiene el Hijo de Dios dos naturalezas, no tiene dos perſonas, ſino ſola vna, que es ſu Perſona diuina, en la qual ay dos naturalezas, diuina, y humana, y aſsi no ay mas que vn Chriſto, porque Chriſto ſe llama aquella Perſona, que es hombre, y Dios juntamente, por lo qual es nombre del Hijo de Dios, deſpues q̃ ſe hizo hõbre, el qual antes que encarnaſſe en las entrañas de la Virgen *Santiſsima*, no ſellamaua Chriſto, ſino deſpues que tomò nueſtra carne, porque aunque antes era Dios, no era hombre, y Chriſto ſignifica vna Perſona, que es Dios, y hombre juntamente: y áſsi ſolo el Hijo de Dios deſpues que ſe hizo hombre, ſe llama Chriſto. *Por* la miſma razon, ni el Padre Eterno, ni el Eſpiritu Santo ſon Chriſto, y no ſe pueden llamar aſsi, porque aunque el Padre es Dios, no es hombre, y por eſſo no es Chriſto: y aunque el Eſpiritu *Santo* es Dios, tampoco es hombre, y aſsi tampoco es Chriſto. *Solo* el Hijo de Dios (la ſegunda Perſona de la Santiſsima Trinidad) es Chriſto, porque es Dios, y hombre juntamente. Fue concebido por el Eſpiritu Santo; porque la obra de la Encarnacion, que ſe executò quando Chriſto fue concebido en las entrañas de la Santiſsima Virgen, fue obra de grande amor de Dios, y el Eſpiritu *Santo* es el amor diuino, y aſsi le atribuye eſta obra. Naciò Jeſu Chriſto de Santa Maria Virgen, la qual le pariò ſin dolor, y ſin diminucion de ſu entereza, y virginidad, quedando deſpues del parto tan Virgen como antes, y aſsi fue ſiempre Virgen, antes del parto, en el parto, y deſpues del parto.

Hizoſe hombre el Hijo de Dios, y naciò para librarnos con ſu muerte, del pecado, y deſtierro del cielo, en que caîmos por la deſobediencia de nueſtro primer padre Adan, mereciendonos con ſu muerte, y paſsion la gracia de Dios; por lo qual es nueſtro Redentor. Muriò clauado en vna Cruz, apartandoſe ſu alma ſantiſsima de ſu ſantiſsimo cuerpo, aunque cuerpo, y alma ſiempre quedaron vnidos á ſu diuina Perſona. Luego que ſe apartò el alma del cuerpo, aunque vnida á la diuinidad, fue al ſeno de Abrahan, donde eſtauan las almas de los que haſta entonces auian muerto en gracia, no deuiendo pena, ò auiendola pagado en el Purgatorio. Alli eſtuvo deſde el Viernes por la tarde quándo muriò, haſta el Domingo por la mañana, tiempo en que reſuciтò Chriſto, tornandoſe â juntar el alma con el cuerpo que quedò en el ſepulcro, vnido tambien â la diuinidad, dandole de nueuo vida ya inmortal, y aſsi ſaliò Chriſto del ſepulcro reſucitado, y glorioſo. Deſpues de reſucitado ſe detuvo quarenta dias en la tierra apareciendoſe à ſus Diſcipulos, confirmandolos en la Fè, y enſeñandolos. Deſpues de los quales ſe ſubiò, en quanto hombre, al cielo, por ſu propia virtud,

tud,y se assentò â la diestra del Padre; esto es, tomò de essiento,y por toda la eternidad, la possesion de la mano derecha del Padre Eterno;no porque Dios tenga manos corporales, sino porque Christo està en mayor gloria que todos los Bienauenturados,y adorado de todo el cielo.

Y assi aora el Hijo de Dios,en quãto Dios, està en todas partes,como estan el Padre, y el Espiritu Santo : y en quanto hombre està en el cielo con su modo natural,y tambien en el Santissimo Sacramento, en el qual està todo Christo,Dios,y Hombre viuo,en cuerpo, y alma,como està en el cielo, por vn modo admirable, que se llama Sacramental. El estar Christo Sacramentalmente en laHostia,y Caliz consagrado,es estar todo en toda la hostia, y todo en qualquier parte della, y gota de vino,esto es,debaxo de los accidentes que antes eran de pan, y vino, como nuestra alma està toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo. Antes que la hostia se consagre, no es mas que pan,como las demas hostias; pero en consagrandola el Sacerdote,dexa de ser pan,porque en lugar de la sustancia de pan, se pone alli el cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo: de suerte,que aunque no ay la sustancia del pan, quedan sus accidentes. Ay color de pan, sabor,olor,y figura,pero sustancia no. Lo mismo passa en el vino que està en el Caliz, que despues de la consagracion no queda sustancia de vino, sino que se convierte en la sangre de Christo, que se pone alli debaxo los accidentes de vino,color,sabor,y olor:y porque donde està el cuerpo, y la sangre de vn hombre viuo,està alli tambien su alma, y todo el hombre: por esso està en laHostia,y Caliz el alma de Christo,y su diuinidad, y todo Christo: de modo,que lo mismo ay en laHostia,que en el Caliz; aunque por virtud de las palabras de la consagracion,se pone en laHostia el cuerpo de Christo; y en el Caliz la sangre,y lo demas que pertenece à la integridad de cuerpo humano viuo, està por la necessaria,y natural connexion que ay entre vno, y otro,y dura alli hasta que se corrompen aquellos accidentes.

Por medio deste diuino Sacramento, y los demas de la Iglesia,comunica su gracia nuestro Señor â los hombres, y despues dà la gloria á los que mueren en ella, quando no deuen por sus culpas alguna pena, porque los que mueren en gracia, deuiendo alguna pena que no han satisfecho de sus pecados, van al Purgatorio,donde estan hasta que con el fuego q̃ alli padecen,y con sufragios de laIglesia se purifican,y purificados del todo vân â la gloria para siempre.Los que mueren en pecado mortal vàn al infierno â penar eternamente. Los que mueren con solo el pecado original, como los niños sin bautizar,vân al limbo,donde no tienen pena de sentido, sino de daño, que es nunca auer de gozar de Dios.

Este gozar, y penar las almas á solas separadas de los cuerpos,durará hasta el fin de los siglos, dia vltimo en que ha de venir Christo nuestro Señor â juzgar à los viuos, y à los muertos;esto es,â los Santos, y á los pecadores,que aora viuen,y viuirán,y à los que estan ya muertos,porque juntandose todos los hõbres,los quales han de resucitar todos en sus propios cuerpos,en el valle de Josafat, se manifestarân publicamente las obras de cada vno,buenas, y malas, y se verà la justicia de Dios en condenar â los malos,y dar la gloria â los buenos.Acabado el juîzio, iràn los malos en cuerpo,y alma al infierno para siempre, y los buenos al cielo, donde durarà para siempre la gloria triunfante. Esta es la vida perdurable, que han de passar los malos en penas eternas,y los buenos en gozo perpetuo.

Iglesia Catolica es la Congregacion de los Fieles,que tienen la Fè de Christo, que professan en el Bautismo, los quales estan debaxo de vna cabeza, que es el Pontifice Romano. Todos los de la Iglesia Catolica tienen la Fè verdadera, pero vnos la tienen sin caridad, otros tienen Fè viua,acompañada de caridad. Entre estos ay vna marauillosa comunicaciõ, que se llama en el Credo : Comunion de los Santos,la qual es vna comunicacion de los merecimientos,satisfacion, y oracion que ay entre los justos, ayudandose vnos à otros con bienes espirituales,y assi puede vno pagar por el otro la pena que auia de pagar en el Purgatorio, lo qual no participan assi los pecadores.

Ay en la Iglesia poder para perdonar pecados por los Sacramentos del Bautismo, y Penitencia,y esto se dize en el Credo en las palabras: Y la remission de los pecados.Por el Bautismo se perdona el pecado original, y todos los que con el estuvieren. Por la confession, y penitencia se perdonan todos los pecados que despues del *B*autismo se cometen. Para confessarse es necessario pensar bien todos los pecados mortales, tener verdaderodolor dellos, y proposito firme de la emienda, y dezirlos todos al Confessor,señalãdo el numero dellos, si se le acuerdan todos, y sino ha de dezir los que se le acordaren,por todas sus especies, y las circunstancias dellos, que hazen mudar la especie;deuense dezir sin callar alguno. Despues se deue cumplir la penitencia impuesta. Mire vno como se llega à este *S*acramento, porque ay algunos casos, en los quales es necessario repetir las confessiones so pena de pecado mortal, y son estos. Quando à sabiendas se calla algun pecado mortal, ò que se piensa,ò se duda que lo es, teniendo verguença de confessarlo. Quando se confiessan pecados mortales, sin dolor de auerlos cometido. Quãdo se confiessan pecados mortales, sin tener proposito de no tornarlos à cometer. Quando se mintiò en la confession en cosa de pecado mortal,ò que pensaualo era, y lo callaua.

Quando ſe confieſſa ſin quitar la ocaſion proxima de pecado mortal, pudiendolo hazer, porque eſte tal no tendrá propoſito baſtante. Quando, ſiendo vno ignorante, buſca tambiẽ Confeſſor ignorante, para que no le examine mucho. Quando ſin hazer examen de ſu conciencia ſe confieſſa, porque eſte tal no trae animo de confeſſar enteramente. En todos eſtos caſos es neceſſario repetir las confeſsiones hechas, porque ſon ſacrilegios. Adviertaſe, que el Confeſſor no puede deſcubrir, ni dar á entẽder á nadie nada de lo que oyò en confeſsion, aunque importaſſe al bien de todo el mundo.

Eſto es lo que ſe requiere para la confeſſion. Para la comunion es neceſſario eſtar en ayunas, ſi no es quando ſe dá por viatico à los enfermos, y confeſſar primero todos los pecados mortales. Los demàs Sacramentos quieren por lo menos ſer recibidos en gracia, y quien ſe confirmaſſe, caſaſſe, ordenaſſe de Epiſtola, ò Euangelio, ò Miſſa, ò recibieſſe la Extrema Vncion en pecado mortal, pecaria de nueuo, haziendo vn grande ſacrilegio, lo qual ſe deue advertir mucho, porque no ſon pocos los que ſe caſan ſin conſiderar, que con el matrimonio hazen, y reciben Sacramento, para el qual ſe requiere limpieza, no llegando en pecado mortal. Y por que el Sacramento del Matrimonio es para dar gracia à los caſados, para que viuan en ſeruicio de Dios con el vinculo conjugal, y ſe deſprecia de muchos eſte Sacramento, vienen á ſer, que faltandoles la gracia, viuen tantos mal caſados, y deſcontentos, porque ſe llegaron à eſte Sacramento ſin la deuida diſpoſicion. Lo miſmo deuen temer los que ſe ordenan, que por la falta de diſpoſicion en recibir el Orden ſacro, no ſalgan malos Sacerdotes, y mas ordenandoſe por interes humano, y ſin llamamiento diuino para tan alto miſterio. La diſpoſicion dicha es neceſſaria para recibir los Sacramentos ſin pecado mortal; pero no ſe ha de contentar cõ eſſo el Chriſtiano. Procure coger de los Sacramentos el mayor fruto que pueda, porque al paſſo de la diſpoſicion, y afecto con que ſe reciben, ſe dâ mas gracia. A los que comulgan conviene mayor aparejo, porque como eſte Sacramento ſe llama por ſus ventajas Santiſſimo, aſsi conviene ſe recibe con ventajas de diſpoſicion, y pureza. Miren antes quien es aquel Señor omnipotente que reciben, y deſpues de recibido, den algun rato las deuidas gracias. Es diſpoſicion importantiſsima para eſte Sacramento la actual deuocion al recibirſe, la qual ſe ha de procurar con deuota oracion, y conſideracion de tan alto miſterio.

Lo que infaliblemente ſe dá en los Sacramentos á los que dignamente los reciben, es la gracia, la qual es vn ſer diuino que Dios pone en nueſtras almas, haziendonos participes con vn modo admirable de la naturaleza Diuina, por el qual nos hazemos hijos de Dios adoptiuos, y herederos de ſu Reyno, y bienauenturança. Eſta gracia deſtruye todo pecado mortal, y haze agradable à Dios á quien la tiene, como hijo, y amigo ſuyo, y todas quantas obras de virtud ſe hazen en gracia, ſon merecedoras de mas gracia, y de gloria eterna, y aſsi deue ſer eſtimada ſobre todo bien del mundo, hazienda, guſto, honra, y vida. Recibenſe tambien por los Sacramentos particulares auxilios para cumplir la ley de Dios, cuyo fin es la caridad, que es el cumplimiento, y perfeccion de todas las virtudes. Es la caridad vn don diuino, y vna calidad ſobrenatural que los Teologos llaman habito, la qual pone Dios en nueſtra voluntad, para que con ella le amemos ſobre todas las coſas, y al proximo como à noſotros miſmos. Ameſe al proximo, no haziendo mal à nadie, ſino buenas obras, fauoreciendo á los neceſsitados, y dando limoſnas, las quales ſon de las obras mas ſatisfatorias que ay. Amar à Dios ſobre todas las coſas, es eſtimar mas cumplir ſu voluntad, que todas las criaturas: de manera, que ſi ſe ofrece qualquier bien del mundo ſer contrario à la voluntad de Dios, ſe ha de deſpreciar, y preferirſe ſiempre el cumplimiento de la ley, y mandamientos diuinos, y el quebrantar vno ſolo en coſa graue, haze perder la gracia, y caridad. Los diez mandamientos ſon muy conformes á nueſtra naturaleza, en quanto naturalmente tenemos por regla de nueſtras obras no querer para el proximo, ſino lo que para noſotros queremos. No ſe cumpliran los mandamientos ſino es con la gracia de Dios, y aſsi es grande ayuda para guardarlos, la oracion, á la qual tienen obligacion de acudir los que eſtuvieren en graue peligro de pecar. Orar es leuantar el alma â Dios á pedirle remedio, y mercedes, principalmente eſpirituales, y las corporales, quanto fuere neceſſario al bien eſpiritual. Ha de acompañar à la oracion la eſperança, y confiança de alcançar lo que ſe pide, y deuen pedirſe coſas neceſſarias para nueſtra ſalvacion, con perſeuerancia, piedad, y reuerencia de Dios, que ſuele conceder ſemejantes peticiones al tiempo que mas conviene.

Todo eſto importa que ſepa vn Chriſtiano, y lea de eſpacio, atentamente, y muy de ordinario eſtas verdades: y muchas dellas tiene obligacion, ſi quiere ſalvarſe, de no ignorarlas. Y ſi no entendiere bien alguna coſa, preguntela al Confeſſor, ò algun Teologo que ſe la declare, porque es grande el deſcuido que ay de ſaber las coſas que nos importan, ſiendo muy curioſos para las que nos dañan.

## *TIT. 2. DEL BIEN DE LA FREQUENcia de los Sacramentos.*

POrque ſon los Sacramentos de la Confeſsion, y Comunion inſtrumentos principaliſsimos de la gracia de Dios, y medios muy

muy eficaces para conservarla, conviene que sepan todos quanto importa frequentarlos. Porque vna de las principales causas de los muchos pecados que ay entre Christianos, y de las graues calamidades, y castigos que por ellos padecen, es la poca frequencia destos Sacramentos que instituyò Christo nuestro Redentor à costa de su preciosa sangre, y passiõ, para remedio, y consolacion de nuestra alma.

*No frequentar los Sacramentos, es grande desagradecimiento à Christo.*

ES mucho para llorar lo que han degenerado en esto los Fieles, pues desdizen tanto de los Christianos Antiguos, que frequentando antes tã de ordinario los Sacramentos, que el de la Eucharistia recibian cada dia, aora los mas se contentã que sea cada año, quando les obliga el precepto. Esto es vn enorme desagradecimiento à nuestro Redentor; porque siendo la institucion de los Sacramentos tan grande demonstracion de su amor, y vno de los mayores beneficios que nos hizo, y á costa de su passion, y muerte: el no hazer caso de ellos es suma ingratitud. Que mayor desagradecimiento pudiera tener vn desesperado, ò vna fiera, mas fiera que los tigres de Hircania; si auiendo hecho vn poderoso Rey excessiuos gastos con gran amor, y trabajado por su persona hasta sudar hilo à hilo, y dado su misma sangre por dar vna medicina á vn enfermo desahuciado, y el sustento necessario para todos los dias, el no lo quisiesse recibir; sino se dexasse antes morir como desesperado, perdiendose tanta costa como aquel Principe auia hecho, y teniendo delante de si los platos regalados que le ofrecia cada dia, el no huviesse remedio de tocarlos, queriendo mas sustentarse de manjares ponçoñosos, y delabridos, desuerte que ningun dia comiesse lo que aquel Rey le ofrecia, sino compelido al cabo del año vna vez sola, quando no podia mas, porque le amenazauan si no lo hazia, que le echarian en vn horno ardiendo de cal. Esto hazen con Christo los que no frequentan los Sacramentos, no quieren recibir la medicina de la confession, que Christo con costa infinita de su sangre les ofrece, antes quieren dexarse morir, cayendo en pecados mortales. No quieren el sustento que para cada dia les dá, sino lo que el mundo les ofrece, de vanidades, y engaños, todo ponçoñoso, y pestilente, no llegandose á la mesa de Christo, sino quando no pueden mas, quando les compelen con precepto, y excomunibres, y amenazan con los infiernos. Pues si vn entre los hombres es descortesia no estimar la buena voluntad de otro, ni sus buenas obras, que será no estimar esta buena voluntad de nuestro Salvador, ni este incomparable beneficio de los Sacramentos? Verdaderamente se pueden tener por muy sospechosas las Confessiones, y Comuniones de año en año, para cumplir con la Parroquia, y que no son voluntarias.

Escriue el Padre Alexandro Faya, que cierto hombre dexò vn hijo quando muriò, el qual por treinta y dos años continuos hizia cada dia oracion particular por el anima de su padre. Al cabo de todo este tiempo se apareciò à su hijo, y le dixo como estaua padeciendo grauissimas penas. Preguntòle el hijo, si le aprouechauan tantas oraciones como estaua continuamente ofreciendo por èl? Respondiò el padre: No hijo. Desta manera (replicò el) si nada os aprouecha la oracion, deueis de estar condenado al infierno. No estoy en el infierno (dixo el padre) sino en el Purgatorio, adonde soy atormentado por mis pecados cõ tormentos sobre manera grandes, y no cessaràn hasta que acabe de pagar el vltimo quadrante. Y como el hijo preguntasse, qual era la causa de que no le aprouechassen sus oraciones? Respondiòle: Porque todo este tiempo has estado en pecado mortal. Como puede ser esso (dixo el hijo) pues cada año he confessado, y comulgado? Porque (respondiò el padre) si bien es verdad, que has confessado todos los años; pero tus confessiones no han sido validas, por falta de dolor verdadero, porque no procedia de caridad, sino de costumbre: y si quieres vna buena señal para conocer que es assi, advierte, como para confessarte aguardauas siempre el tiempo de la Semana santa, quando sin verguença no podias dilatarlo mas: repara tambien, en que nunca te has emendado de cosa alguna de quantas has confessado, y assi ten por cierto, que en todo este tiempo no te ha Dios perdonado culpa ninguna. Compungiose mucho el hijo con este auiso, y se confessò de nueuo, con grande sentimiento, y contricion, y dando de mano à las vanidades del mundo, mudo vida, y costumbres, y de alli adelante siruiò con diligencia à nuestro Señor, y con deuotas oraciones ayudò al anima de su padre, para que saliesse de las penas del Purgatorio. Teman los que se confiessan de tarde en tarde, no ayan sido sus confessiones tan poco prouechosas como las deste hombre.

*No frequentar la Eucaristia, es despreciar à Christo.*

ALlegase á lo dicho, que como este la misma persona de Christo real, y verdaderamente en el Santissimo Sacramento del Altar, deseando que lleguemos à recibirle; el dexarlo de hazer, no solo es despreciar los beneficios diuinos, sino es al mismo Christo en su persona. Gran desprecio, y desagradecimiento fuera, si auiendo el Rey embiado preciosissimos presentes á vn vassallo muy necessitado, y pobre, no quisiesse recibirlos, sino los de sus enemigos, y despues viniendo el Rey à visitarle, y honrarle con su presencia, el echase á huir, ò le cerrasse la puerta

para que no entrasse. No trata diferentemente à Christo quien no haze caso de sus Sacramentos, y beneficios soberanos, y por entretenerse en las cosas de la tierra, que le ofrece el mundo, ò el demonio, ò el amor propio, todos enemigos de Dios, y del alma, no quiere llegar à recibir al mismo Christo *Sacramentado*, el qual combidandonos que lleguemos à él para recrearnos, consolarnos, sustentarnos, honrarnos, huyen de su mesa los Christianos. Claro está, que este es desprecio de Christo, y aũque no se cometiera otro pecado, es reprehensible esta omission. Y assi cuenta Blosio, que el alma de cierto difunto apareciò á vn siervo de Dios en vna llama de ardor inmenso, y le dixo, que por auer sido descuidada do en acudir à la sagrada comunion, era atormentada de aquella suerte tan terriblemente. Y añadiò, q̃ seria luego libre, si aquel amigo, y siervo de Dios con quien hablaua quisiesse vna vez si quiera recibir con deuocion por ella el Sacramento de la Eucharistia. El lo hizo assi como se lo pidiò aquel alma, y el dia siguiente se le tornò á parecer muy clara, y mas resplandeciente que el *Sol*, porque la auian librado de aquellas terribles penas, por sola la comunion de aquel siervo de Dios, y se fue â gozar de la bienauenturança. Por este caso se puede echar de ver quan gran bien es recibir el Santissimo *Sacramento*, pues bastò para sacar aquel alma de las penas del Purgatorio, y quan gran mal es descuidarse en recibirlo, pues bastò para condenarla à tan terribles penas.

### *La suma necessidad de la frequencia de los Sacramentos.*

PEro no hemos de entender, que hazemos en esto cortesia á nuestro Redentor, sino que nos và en ello la vida, y que tenemos nosotros mas necessidad de la frequencia de estos *Sacramentos*, que del sustento del cuerpo. Y assi como fuera desesperacion no querer comer vno en todo vn mes, y muriera de ello, assi es genero de desesperacion no querer confessar, y comulgar à menudo. Como el cuerpo tiene necessidad de sustento, reparo, y limpieza; assi el alma tiene necessidad de lo mismo. Pues si el cuerpo ha menester que le den ropa interior limpia cada semana, y si la aguardasse à mudar de año en año, estuviera tal, que causara asco, y toda negra, porque se ha de aguardar vn año á procurar la limpieza del alma? Corrale el Christiano, que tenga mas cuenta con su cuerpo corruptible, que con su alma inmortal. Si el cuerpo ha menester comer cada dia, y si no se desmayarâ, y no podrà exercitar sus obras: porque se ha de aguardar al cabo de vn mes, ò mas á dar sustento al alma? No es marauilla, que los que llegã tan de tarde en tarde à los Sacramentos, tengan pocas fuerças espirituales, y muchas vezes, ò caigan, ò tropiecen. *Para* que vn hombre muy flaco, y debilitado cobrasse fuerças, no le bastaria comer bien vna vez, era menester que continuasse el buen sustento: assi tambien, para que cobre vno que se convierte à Dios fuerças espirituales, no basta que despues de confessado comulgue vna vez, menester es que continue las comuniones. Para significacion desto, quando el *Profeta* Elias estuvo desmayado, y tan debilitado, que no se podia tener en pie, no le bastò que comiesse vna vez el pan que le ofreciò el Angel del Señor, que fue figura del Santissimo Sacramento, hasta que bolviò á comer segunda vez (en lo qual se dibuxò la frequencia deste diuino *Sacramento*) no las cobrò, ni diò vn passo. Eliseo tambien no diuidiò las aguas del Jordan à la primera vez que las tocò con la capa de su Maestro Elias, y hasta que las tocò dos vezes, no se detuvieron. Esta capa significaua, como dize Drogon Hostiense, el Santissimo Sacramento, que nos dexò nuestro Maestro Jesus â la partida deste mundo, el qual frequentado, haze detener el impetu de nuestras passiones, y inclinaciones mas furiosas, y arrebatadas que las corrientes del Jordan.

### *Los incomparables bienes de la frequencia de los Sacramentos.*

DEmas desto, aunque no tuvieramos necessidad alguna de los Sacramentos, por la ganancia, y interes que por ellos recibimos, los auiamos de frequentar, porque aumentan mucho la gracia en esta vida, y despues en la otra la gloria, porque los Sacramentos son las fuentes de la gracia, y los caños por donde se nos comunica la sangre de Christo, y los tesoros de sus merecimientos, donde se nos franquea la gracia de valde, esto es, sin tener atencion à nuestros merecimientos para premiarlos. Y se dà en ellos á los adultos sin limitada medida, sino solo conforme â la disposicion con que llegan; si grande, grande; si pequeña, pequeña. Y assi se ha de poner la mira, no solo en llegar dignamente, y con la disposicion necessaria, sino con la mayor que se pueda, y mucha frequencia, porque la disposicion es como el vaso en que vno ha de recibir la sangre de Christo, y como el saco en que ha de coger las riquezas del cielo. Si vn Rey riquissimo franqueara á vn pobre sus tesoros, para que entrara las vezes que quisiera en ellos, y sacasse por cada vez quanto pudiesse, y le encargasse el Rey, que era su gusto que acudiesse muchas vezes, y que abarcasse todo lo posible: por ventura fuera no mas que tres, ò quatro vezes al año, y escogiera para esto el bolsico mas pequeño, en que no cupiesse nada? O la mas capaz pieza que pudiesse. Esta liberalidad es la de Christo, que sin limite nos derrama la gracia en sus Sacramentos, segun nuestro affecto, y disposicion con que llegamos.

mos. De modo, que aunque no fuera necessaria disposicion para llegar sin pecado, solo por este interes auiamos de procurar cada vez que llegamos à confessar, y comulgar, la mayor disposicion del mundo, y llegar muchas vezes. Por vn grado de gracia auiamos de passar todos los trabajos del mundo por espacio de mil años. Pues porque no se procura, si quiera vna vez cada semana, grangear con los Sacramentos muchos grados sin trabajo de medio dia? El segundo prouecho es, que mientras mas vezes se confiessa vno, mas se le perdona de la pena de los pecados que auia de pagar en el Purgatorio, lo qual es de mucha consideracion, por ser aquellas penas muy grandes. El tercero es, que la frequencia de los Sacramentos impide, para que no echen raizes en el corazon las malas costumbres, ni se engendren malos habitos, que por la penitencia se disminuyen. Esto es de suma consideracion, porque quantos menos habitos malos tuvieremos, menos pecarèmos. Por vna confession buena quitanse todos los pecados mortales, pero no los habitos de ellos: quitanse las culpas del todo, no los vicios, ni tampoco se quita toda la pena que se deue à los pecados, es menester que para esto se frequenten los *Sacramentos*. El quarto es, que reprime las tentaciones del demonio, el qual viendo que aprouecha poco, pierde sus esperanças, por ver que en la confession se le contraminan sus maquinas. Las aranas no hazen sus telas en las casas curiosas, y limpias, sino en los pajares, y cauallerizas. El quinto es, que frequentando vno los Sacramentos, aunque caiga algunas vezes en pecado graue, está mas tiempo en gracia, y assi haze mas obras meritorias de vida eterna, por lo qual viene à entrar en la gloria con muchos mas merecimiẽtos; porque todas las obras que se hazen en pecado mortal, por buenas que sean, no pueden merecer el mas minimo grado de gracia, ni de gloria, pues el que se confiessa à menudo, como cobra la gracia que perdiò, viene à merecer ya el cielo con las obras con que antes no le merecia. El sexto es, que quien se confiessa muchas vezes, està en menor peligro de morir en desgracia de Dios, y es mas cierto, que si muere derepente, no se condena. Y como de ordinario los que se confiessan de tarde en tarde, suelen estar en pecado mortal, assi los que se confiessan â menudo suelen estar en gracia. El septimo es, la grande facilidad que se adquiere para examinar la conciencia, y la seguridad de confessarse enteramente, porque quien aguarda â mucho tiempo, suele dexarse muchos pecados, de que luego tiene escrupulo. El octauo es, que se haze suaue este Sacramento tan medicinal, y se pierde el horror que le suelen tener los que se confiessan tarde. El nono es por la gloria que se dá á Dios con las comuniones, gozo de los Bienauenturados, y aliuio de las Animas de Purgatorio.

El dezimo es, por la pena que recibe el demonio, nuestro comun enemigo. En las Coronicas del Cister se cuenta, que estando vn Maestro de Teologia (que andaua predicando la Cruzada contra Infieles) ya para espirar, vió delante de si al demonio, â quien dixo: Què hazes aqui, bestia sangrienta? Dime, qual es la cosa que en este mundo haze mas guerra à los demonios? No quiso el maligno espiritu responder, mas el enfermo (que estaua con muy sano, y entero juizio) le conjurò de parte de Dios, respondiesse à su pregunta. Constreñido desta manera, respondiò, aunque de mala gana, que de ninguna cosa recibian tanto pesar, como de la frequente confession, y contricion de los pecados; porque quando el hombre està en pecado mortal, està ligado, è impedido para toda cosa buena, de suerte, que no puede dar vn passo en la virtud: mas confessando sus pecados, queda luego libre, y comiença á andar por el camino del cielo, y vâ medrando cada dia en èl. Finalmente la frequencia de los Sacramentos conserva à vno en gracia, retraele de pecar, causale seguridad de la conciencia, alumbrale el entendimiento, y haze que crezca cada dia de virtud en virtud; porque voluntad es de Dios, que cada dia crezcamos en la virtud, y passemos adelante en su servicio, sin bolver atras, ni parar, ni ir siempre à vn passo tibio; y assi es conforme á su diuina voluntad frequentar la comunion, cuyo efecto es, no solo conservar, sino aumentar el fervor del espiritu, como el manjar de mucha sustancia, que no solo sustenta al cuerpo sano, sino tambien le engruessa, y haze que crezca quando tiene edad para ello. Y todos los bienes que san Bernardo dize de el estado Religioso, casi se hallaràn en el que confiessa à menudo, porque este tal viue mas puramente, cae mas pocas vezes, leuantasse mas presto, anda con mas recato, y consolado de Dios muchas vezes, descansa mas seguramente, purgase mas presto, muere con mayor confiança, y es remunerado en el cielo mas copiosamente.

*La voluntad de Dios es muy clara en esto.*

DEspues de todo esto, baste por razon la voluntad de Dios, que quiere que nos lleguemos al Santissimo *Sacramento* muy â menudo, la qual nos la declarò de muchas maneras. El mismo Señor en la oracion de cada dia (como dize san Cipriano) nos manda pedir este diuino *Pan* sobresustancial para cada dia. Y como llama pan de cada dia al sustento del cuerpo, llama con el mismo nombre al sustento del alma, para significar el deseo q̃ tiene de que se le pidamos. Y por esto dize san Ambrosio: *Si* es pan quotidiano, para que le recibes despues de vn año? Recibele cada dia, para que cada dia te aproueche. Lo mismo persuade la materia en que instituyò este *Sacramento*, que es pan, y vino, manjar quotidiano de los hombres, los quales aunque tienẽ manjares para diuersos tiempos, y en vn

tiempo comen carne, y en otro peſcado, mas el pan, y el vino es mantenimiento de cada dia, junto con los demas manjares; aſsi tambien, aunque el alma tiene varios manjares eſpirituales con que ſuſtentarſe, y la diuina Eſcritura los llama con nombre de pan, y vino, porque ſon ſu ordinario ſuſtento: pero con mas particularidad quiſo el Salvador inſtituir eſte Sacramento en real, y verdadera forma de pan, y vino, para que ſe entendieſſe, que auia de ſer mantenimiento ordinario, y quotidiano. ¶ Demàs deſto, el fin que tuvo el Salvador inſtituyendo eſte diuino Sacramento, fue en memoria de ſu Paſsion, y de los beneficios, y mercedes que nos ha hecho. Y pues es muy juſto, que cada dia nos acordemos de lo mucho que padeciò por noſotros, y que cada dia le agradezcamos los beneficios que recibimos; tambien ſerâ muy juſto ofrecer cada dia eſte diuino ſacrificio, ò aſsiſtir à el, y participar deſte ſanto Sacramento, para que la memoria ſea mas viua, y el agradecimiento mas deuoto, vniendonos al que tanto bien nos haze. Todas eſtas razones ſe confirman con la coſtumbre que huvo en la primitiua Igleſia en tiempo de los Apoſtoles, que ſabian bien la voluntad de Chriſto nueſtro Señor, y guſtauã de que ſe cumplieſſe, y por cumplirla perſeuerauan en la comunion de cada dia, con tanto prouecho, que moſtraua bien ſer de Dios la coſtumbre, que tales frutos produzia, la qual mandò guardar Anacleto Papa, con graues penas. A lo qual ſe añade, que los Santos Padres, y Doctores mas inſignes de la Igleſia, por cuyas bocas nueſtro Señor nos deſcubre ſu voluntad, aconſejan (como refiere ſanto Thomas) eſta frequencia de comunion, y exortan à ella. Y es razon, que los hijos reciban los cõſejos de ſus padres, las coſtumbres que ellos aprouaron. Finalmente, ninguna coſa puede hazer mas acertada el Chriſtiano, que es miẽbro viuo de Chriſto, y de la Igleſia, que conformar ſus deſeos, y obras con los de ſu Cabeza, y con los de la Igleſia Catolica, por quien él los declara. Y pues ella por el Concilio de Trento dize, que deſearia, que los fieles en la Miſſa q̃ oyen comulgaſſen, no ſolo eſpiritualmente, ſino ſacramentalmente, para ſacar mayor prouecho della, razõ es tener eſte deſeo, y ponerle por obra con gran fervor, y diligẽcia.

La frequencia que cada vno deue tener en los Sacramentos, la ha de determinar el Confeſſor docto, diſcreto, y eſpiritual. Pero en general digo, que ninguno lo dilate mas de ocho dias, aunque no ſienta en ſu conciencia pecado graue de que confeſſarſe antes. Pero ſi cayeſſe vno en pecado graue, entonces no tiene que aguardar mas para arrepentirſe del, y confeſſarſe luego. Porque ſi vno ſe hinca vna eſpina en la mano, no aguarda á que ſe acabe la ſemana para ſacarſela. Y ſi le dan vna herida, no dirá que de allí à vn mes le traigan el cirujano. Quanto menos ſe ha de ſufrir vna tarde vn tan grande mal como el pecado mortal? Vna vela recien apagada, con vn ſoplo ſe enciende, y á ſangre freſca ſe ha de poner el balſamo, porque la herida añexa con mas dificultad ſe cierra.

No ſe eſcuſe nadie de la frequencia que hemos dicho, con dezir, que no tiene diſpoſiciõ para ella, porque no ſerâ eſcuſa delante de Dios, el qual no quiere, que el que no eſtá diſpueſto dexe los Sacramentos, ſino que ſe diſponga, pues puede, y bien diſpueſto los reciba, y no auia de ſufrir vna perſona tal eſtado, que no eſtuvieſſe ſiempre diſpueſta para tan gran bien.

## *TIT. 3. DE LA ENTEREZA DE LA Confeſsion Sacramental.*

NO puede ſer mayor deſdicha, que al Sacramento de la miſericordia le conviertan los Chriſtianos en ſu condenacion, no llegandoſe al de la confeſsion, con la deuida preparacion, y arrepentimiento neceſſario, ò callando por verguença algun pecado. No ſe pudiera creer quantos ſean los que ſe condenan por malas confeſsiones, eſpecialmẽte por callar pecados, ſino huviera auido dello tantas reuelaciones. *S*anta Tereſa de Jeſus, que no tiene aora menos zelo de la gloria de Dios, que quando eſtaua en la tierra, lo reuelò á vna hija ſuya, para que ſe puſieſſe remedio en tan gran mal. Porque como vn aſtuto cazador arma lazos en las fuentes, donde van á beber las aues, ò ponçoña las aguas; aſsi el demonio procura, que eſte Sacramento donde corren tan copioſas las fuentes del Salvador, ſea ocaſion de enredar las almas ignorantes. *P*ara triaca deſte daño ſepan todos el bien que tienen en eſte Sacramento, y lo que es neceſſario para aprouecharſe del.

### *Conueniencia, y facilidad de la confeſsion.*

ENtre las vẽtajas que haze la ley de Gracia à la Eſcrita, vna muy grande es, que el remedio de la coſa mas dificultoſa de quitar, que es el pecado, le puſieſſe Chriſto en la coſa mas facil de hazer, que es hablar, y dezir à vn hombre ſolo el pecado que ya ſabe Dios. Antiguamente no auia Sacramento de perdonar pecados: y porque le huvieſſe como aora darian aquellos ſantos Padres la ſangre de ſus venas: y ſi dieſſen por el todos los Reynos del mundo, no ſeria nada, aunque fueſſe inſtituido en la coſa mas ardua de la vida, como en ſer vno crucificado, ò quemado viuo. ¶ Y aſsi, pues los Chriſtianos gozamos deſte Sacramento, y mas ſiendonos pueſto en coſa tan facil, es vn enorme deſagradecimiento no eſtimarle, y ſuma locura no vſar bien del. Contentoſe Chriſto con lo menos que pudo, facilitando el perdon de las culpas, que pende de dos voluntades, del hombre, y de Dios: del hombre que le quiera, y de Dios que le conceda, y con pocos otros modos

dos se podia hazer mas facil al hombre, y â Dios, que con confessarle el hombre; porque (como dixo Epitecto) el que recibe injuria, la lleua bien, si advierte, que el que la hizo la cõfiessa, y desencona las entrañas del injuriado, quien confiessa, y se acusa de la injuria. Esta es la suma medicina de los pecados, dize aquel Gentil, el confessarlos. Y Libanio dixo, que la confesion del delito merece perdon, y es cierto genero de defensa. Los Atenienses hizierõ ley, que no se hiziesse justicia de los que se acusauan auer pecado. Y Aristoteles, como quien floreciò en Atenas, fue el que puso en esta costumbre à Alexandro Magno, el qual no castigaua à los que confessauan los delitos. Si esto sintieron los Paganos con la luz natural, Dios con quanta facilidad perdonarà al que se reconoce, y confiessa que pecò?

De parte del hombre, quan facil cosa es remediar sus hechos con su dicho! Generalmẽte mas facilmente se deshazen las cosas que se hazen, porque en muchos años se fabrica vna casa, y en vna noche la haze ceniza vn incendio. Solo el pecado es mucho mas dificultoso de deshazer, que de hazer. Pero la traza de Christo fue, que con ser la cosa mas dificultosa de deshazer la culpa, se pueda deshazer en menos que se hizo: quanta distancia và del dezir, al hazer? Què mayor facilidad, que estè à voluntad de quien ofendiò, ser perdonado, y con cosa tan facil, que no estè solo en su mano, pero en su lengua, manifestando con la boca la ofensa de que le pesa en el corazon? Demas desto, porque en el perdon del pecado se ha de tener atencion á la enmienda; el medio mas facil, y mas eficaz para esto, es el descubrirlo: y assi juzgaron los mismos Gentiles, era vnico remedio de los pecados, manifestarlos, como lo nota *Seneca*. Y Galeno acõseja para cura de los vicios, que los diga quien los tiene, á vn hombre prudente. Por lo mismo dixo Maron, que encubierto se alimenta el vicio. Y Heliodoro, que el silencio era el alimento de todas las enfermedades; y las del alma como mayores, son mas irremediables ocultas: hasta los Hereges que negaron impiamente ser *Sacramento* el de la confesion, suplicaron al Emperador Carlos Quinto, mãdasse por ley del Imperio, que se confessassen todos, para remedio de los pecados de los hõbres, por el daño que sentian en la falta de la confessiõ. No deue ser á ninguno pesado este Sacramento, por el qual nos descargo Christo de los innumerables sacrificios, tan enfadosos, y costosos, que se ofrecian en la ley Vieja, de los pecados que juntamente se descubrian al Sacerdote, sin dar perdon dellos, ni el Sacerdote, ni los sacrificios.

*Quien descubre su pecado al hombre, lo encubre à los demonios.*

MIre quan dañoso es à si mismo, quien llegando â la confesion, calla por verguença algun pecado graue, pues anula este Sacramento, quedandose con todos sus pecados, sin gozar de el bien de la redencion de Christo, dandose por excluido de su passion, y sangre, no estandolo aun los Moros, y Gentiles, y llegando sediento â las fuentes de el Salvador, tapa los caños, para que no le den gota de agua; porque semejante confesion es como si no huviera sido, y queda vno con obligacion de confessarse otra vez, aun de los pecados que entonces se confessò, y fuera de no aprouecharse del fruto de la sangre de Christo, la convierte contra si para su mayor daño, y buelve el antidoto en ponçoña, y la medicina en enfermedad, pues fuera de no perdonarsele ningun pecado, haze otro enormissimo, y vn sacrilegio horrendo, estando tan lexos de alcançar perdon, que prouoca de nueuo à la justicia diuina, y todo esto sin sacar para si prouecho, antes padeciendo mayor afrenta, y cõfusion, la qual deseo huir; queda afrentado delante de los Angeles, y demonios, quien no quiso vencer vn poco de empacho delante de vn solo hombre, y en el mayor secreto que es posible; porque no es imaginable mayor obligacion de secreto de la que tiene el Confessor; pues por ningun caso, ni acontecimiento, ni tormẽto, ni daño, aunque se perdiesse todo el mundo, puede descubrir cosa, y assi solo se queda en su pecho, y aun esto no es siempre; porque suele Dios con particular prouidencia, hazer que se olvide el Confessor de los pecados que le han dicho, como lo han experimentado muchos Confessores. Con tal secreto, quien no dixerà à tres, y â quatro Medicos la enfermedad mas ignominiosa, para que la curassen? Quien no, dixera à otros tantos hombres, que no lo sabian, que era en sambenitado, para que le borrassen el sambenito q̃ tenia publico? Pues si cõ solo dezirselo à vno, encubre el pecador su pecado, y ignominia à Dios, y los Angeles, por què se ha de encoger? Quien repara en que supiesse vn mudo rustico de las montañas vna falta suya, porque no se publicasse en toda la Corte? Porque bien se puede descubrir à vno, lo que se ha de encubrir á otro. Menos es todo este mundo visible, respeto del invisible, que vna aldea: respeto de vna gran ciudad: menos es vn Sacerdote en carne mortal, respeto de los Bienauenturados de el cielo, y los Espiritus Angelicos, que vn rustico mudo, respeto de todos los Señores, y Grandes de vn Reyno. Pues que importa que sepa vn Sacerdote tus pecados para que te los remedie, y encomiende â Dios, y porque no los sepan los Angeles, ni los demonios, los quales en diziendolos tu, se los quitas de la memoria. Escriue Herolto, que oyendo dezir cierto hombre vicioso, que vn

endemoniado descubria los pecados de los que llegauan á su presencia, se fue à vn Sacerdote, y hizo con el vna confesion sacrilega. Con esta preparacion entrò donde estaua el endemoniado, y delante de mucha gente dixo luego el demonio en voz alta: Vengas en hora buena, amigo, llegate ecà amigo mio, que biẽ te has enxauelgado. Descubrio luego algunos pecados feos del mal hombre, el qual auergonçado, y como quien sabia en que estaua la falta, boluiò al Sacerdote, y se confessò con mucho dolor, y verdadero proposito de emendarse. Otro dia despues buelue al endemoniado, los que alli se hallaron, y auian visto lo del dia precèdente, dixeron al demonio: Ves aí, que tu amigo viene. Respondiò el: Y quien es? El que ayer afrentaste, dixeron ellos. Replicò el demonio: Yo no afrentè tal, ni sè yo cosa mala que dezir del. En la Coronica de san Francisco se cuenta, que cierto Caualler o cometiò vna noche vn insulto gran de: à la mañana fue à visitar vna noble Dueña su parienta, que estaua endemoniada. En viẽdole ella, recibiole con semblante muy alegre, diziendo: Bien venido sea nuestro amigo, aora sois de los nuestros, porque esta noche aueis hecho cosas con que mucho nos hemos holgado. El Caualler o entendiendo, que el demonio dezia esto por el hurto passado, que auia sido muy secreto; confundido, y lleno de temor, se fue luego à confessar, y hecha su satisfacion, bolviò à verse con su parienta, la qual no saliò à recibirle tan apriessa, ni con rostro tan alegre como antes. Vista por el esta mudança, preguntò si le conocia? Respondiò el demonio: Si conozco, pero no tambien como antes. Y considerando si por ventura se auia confessado tambien, y enteramente como deuia, fuesse à confessar lo mejor que supo, Bolviò tercera vez à visitar à la parienta, y preguntandola, si le conocia? Respondiò el demonio, que le paretia auer oído hablar del. Temiendo el buen Caualler o, si por ventura le quedaua algo de la penitencia por cumplir, se entrò en la Orden de san Francisco, y alli confessò perfectamente. Viendose despues con la endemoniada, preguntò al demonio, si le conocia? Respondiò, que ni le conocia, ni jamas le auia visto. Tanta fuerça tiene como esso descubrir los pecados à vn hombre, que los encubre al demonio, el qual deconoce como à justo, à quien se confiessa por pecador.

### *Condenanse muchos por callar pecados.*

POr esto el enemigo comun procura poner gran dificultad en la confession de los pecados, y se ha visto estar ahogando à los penitentes, para que no los pronuncien, en lo qual anda muy solicito, como fue reuelado à vn santo Padre, que le viò andar muy orgulloso por los Confessionarios: y preguntandole, que hazia? Dixo, que restituia lo que auia quitado: Quito à los hombres, dize, la verguença al tiempo del pecar, para que pequen con mayor delemboltura, y restituyo sela al tiempo del confessar, porque callen alguna culpa, y queden todas sin perdon. Estando el Apostolico Padre Juan Ramirez de nuestra Compañia, y dicipulo del Venerable Maestro Juan de Auila, confessando à vna señora enferma, de muy buena fama, viò su compañero, que de quando en quando, del rincon de junto à la cama salia vna mano grande, negra, y peluda, y con grandes vñas, la qual llegaua á la garganta de la señora, y se la apretaua, como que la queria ahogar, y que esto sucediò algunas vezes. Auisado por esto el Padre, que bolviesse à la cala de aquella muger, la hallò ya muerta. Venido al Colegio, se puso á encomendar á Dios la difunta. Al cabo de vna hora oyò grãdes gemidos, y ruido de cadenas, y abriendo los ojos la viò delante, de pies à cabeça rodeada de llamas de fuego azul declarandole, como aunque aquella mañana se auia confessado, estaua en los infiernos: porque, dize, no confesse bien, ni enteramente, y Dios me mãda, que para confusion mia, y escarmiento de otros, te diga mi pecados. Sabe que en vida de mi madre viui bien, muerta ella, como quedè sola, y hermosa, se aficionò de mi vn mancebo, y tanto me molestò, que di lugar â que hiziesse su gusto. Despues viendome ya echada à perder, quisiera casarme, mas no me atreui, ni tampoco tuve animo para confessar mi pecado, por no perder la opinion, y buen credito con mi Confessor, y por lo mismo no me quise confessar con otro, ni quise tampoco dexar la confesiones, y comuniones que tenia de costumbre. Prolegui en esto tres años, añadiendo pecados à pecados, y sacrilegios à sacrilegios. Quiso el Señor que me bolviera â el, y abriesse los ojos, y te embiò à tí á esta ciudad. Oía tus sermones, y todos ellos clamauan, y herian mi corazon, como si à mi solamente los enderezaras. Bolviame à mi casa, encerrauame en vn rincon, y alli me hartaua de llorar, y me dezia à mi misma. Es posible, que tu te quieras condenar, y padecer para siempre eternos tormentos? Como! No tuviste verguença de cometer el pecado, y la has de tener para confessarle? No temiste perderte, y temes el remediarte? Que te ha de hazer el Confessor? Hate de matar? Ha de descubrirte? No. Pues que temes? Si tienes empacho de vno, busca otro. Como! Y has de permitir, que se pierdan los consejos saludables de tu buena madre, y la sangre de aquel Señor, que se derramò para lauar las manchas de tus pecados? Como! Que en espacio de media hora puedes (si quieres) salir destas congojas, y del infierno donde estàs sumergida, y que no quieras? Ha triste suerte! Desta manera lamentaua, y lloraua mi miseria, pero al fin sin remedio, porque no acabaua de resolverme, y del-

desta suerte andaua batallando conmigo misma muchas vezes, yâ acometiendo, ya retirandome, hasta que vn dia fue tanta la fuerça que vn sermon tuyo (ò Padre) hizo à mi corazon, que determinè de confessarme contigo: y porque no se notasse, ni reparasse que mudaua Confessor, y se sospechasse algo de mi, estando buena, y sana, me fingi enferma, y echè en la cama, y te embiè á llamar. Venido, ya te acuerdas, comencé por pecados ligeros, dexando los grãdes para la postre. O si por ellos huviera començado! Mas no lo hizé por verguença, y esta fue creciendo tanto, que me hazia llorar, y al fin me resolvi de nó descubrir mis llagas al que las auia de curar, diziendome el demonio, que harto mas perderia con vn hombre, como tu, que con qualquier otro; y que buena estaua entonces, que despues quando enfermasse lo confessaria todo. Creyendo, pues, mas al demonio, que á Dios, acabè mi confesion sin manifestarte mis mortales heridas. Absolvistemè, ò por mejor dezir, condenasteme. Apenas auias salido de mi casa, quãdo á mi se me quitò el habla, y tras ella el sentido, y vltimamente la vida, y con ella la esperança de salvarme, y de salir de el infierno, á que estoy para siempre condenada. Dixole el Padre: yo te ruego, que me digas, que es aora lo que mas te aflige, y congoxa? El ver (dixo) que pude con tanta facilidad librarme destos tormentos, y no me librè: el ver que me pude confessar, y no me confesse: el ver que Dios te traxo de tan lejas tierras para mi remedio, y me quedè sin èl, y que teniendote à mi cabecera para mi salvacion, ha sido causa de mi mayor condenacion. Esto es, Padre, lo que mas me aflige, y me causa trasudores eternos. En diziendo esto, y dando horribles gemidos, y juntamente haziendo mucho ruido con las cadenas desapareciò. Otro caso escriue Juan Heroldo, que estando vn Frayle de san Francisco, confessando á otra muger, viò el compañero, que à cada palabra que dezia le salia vn escuerço, ò sapo de la boca, y yendo à salir vna sierpe muy grande, se tornò á entrar, y luego todos los demas escuerços que auian salido. Auisado despues desto el Confessor, tornò à su casa, mas hallóla ya muerta, y encomendola à nuestro Señor, le le apareciò llena de fuego, y tormentos infernales, declarandole como por auer callado vn pecado, no se le perdonò ninguno, y era condenada al infierno.

### *Como han de ser los penitentes.*

TEngan los pecadores empacho de auer ofendido à Dios, y assi no le tendrán de que lo sepa vn hombre, y por satisfazer á su Criador, no reparen en que sepa todo el mundo sus pecados. Esto seria ser verdaderamente penitentes, de lo qual escriue san Juan Climaco vn caso notable como testigo de vista. Viò à vn hombre tan arrepentido de sus culpas que vino á la Iglesia atadas las manos, y vestido de vn aspero cilicio, cubierta la cabeza de ceniza, y diciplinandole vnos Monjes las espaldas, y el à vozes publicaua todos sus pecados, homicidios, hechizerias, hurtos, y otros grauissimos. Entre tanto tuvo esta vision vn santo Monje, viò que estaua junto al penitente vn hombre de terrible estatura, con vn papel escrito, y quando el penitente pronunciaua vn pecado, aquel hombre lo borraua con la pluma. Este fue verdadero dolor, y confesiõ delante de Dios, pues no reparaua en tenerla delante de los hombres. Y porque se borrasse vn pecado nuestro delante de Dios, no se auia de repatar en pregonarlos todos por el mundo. Pero no siendo necessario mas de que se digan á vn hombre solo, porque por tan leue diligencia se ha de condenar vn alma? Descubranse los pecados al hombre, porque los encubra Dios á los demonios. Y assi dize San Agustin hablando con Dios: Yo no lo encubri, antes lo manifestè, porque tu lo encubrieras, no lo ocultè, porque tu lo sepultaras, porque quando el hombre descubre su pecado, Dios le encubre, y quando el hombre le oculta, Dios le manifiesta. Por lo menos en el dia del juizio le publicará con mucha mayor cõfusion del pecador delante de todos los hombres, Angeles, y demonios, por lo qual dize el Santo Doctor: Ay de ti! Porque te auerguenças de confessar, lo que no tuviste verguença de hazer? Mejor te es padecer vn poco de verguença delante de vno, que no el dia del juizio delante de millares. Por no passar esta cõfusion, no es mucho se passe porque lo sepa el Confessor, que es tanto como sino lo supiera, y no se espanta de nada. Pues, ò hombre (dize el mismo Santo) por què temes confessarte? Sabe que aquello que sè por la confession, menos lo sè que aquello que no sè, y ignoro. Por què tienes verguença de confessar tus pecados? Yo pecador soy como tu, hombre soy, y no juzgo que me son agenos los casos humanos. O hombre! Confiessate à vn hombre; hombre pecador, à otro hombre pecador. Escoge lo que quieres, si te encubres no confessando, serás sin confessar condenado. Para esto pide Dios la confesion, para librar al humilde, porque no confessarás con tan gran premio, á quien no puedes negar lo que hiziste. Fuera de dezir enteramente los pecados, es necessario hazer antes examen de ellos suficiente, tener verdadero dolor de auerlos cometido, y firme proposito de no tornar à cometerlos, y por qualquier cosa que falte destas, será la confesion sacrilega.

## *TITVLO QVARTO DEL LAMENtable estrago de la mala costumbre en pecar.*

LAs cosas de mayor horror, y deidicha son. La vna el infierno con su eterna condenacion: y la otra la mala costumbre de pecar. De modo que no ay estado mas miserable, despues de estar vno condenado, y ardiendo en eternas llamas, que aquel que tiene esta mala costumbre. Què cosa ay de mayor horror, y assombro, que vn pecado mortal? Pues sobre este horrendo mal, y miseria, añade mucho mayor mal la costumbre de cometerle, porque encierra en si, no solo el mal, que es vn pecado, sino lo que son muchos, y quitandose el pecado por la confession, no se quita assi la mala costumbre, que es mas dificultosa de quitar, que los mismos pecados, y si por vn pecado graue se haze vno esclauo de el demonio, por la costumbre es esclauo errado, y maniatado, que apenas queda libre para salir de su miseria, por la gran fuerça del mal habito, porque es tan poderosa, y eficaz qualquiera costumbre (assi la buena para lo bueno, como la mala para lo malo) que los Filosofos dixeron, que era otra naturaleza. Y San Juan Chrisostomo dixo, que era segunda naturaleza; porque assi como la naturaleza, y la inclinacion natural lleua tras si à los hombres, assi tambien la costumbre los lleua tras si, como lo afirmò *S.* Chrisostomo, quando dixo: La costumbre assi fuerça, como si fuera la naturaleza. Y si la costumbre es viciosa, de que aqui tratamos, no solo los lleua, sino que muchas vezes los arrastra, y despeña, y haze que obren sin reparar en lo que obran, trayendolos á lo que la costumbre inclina, aun sin antecedente deliberacion, y sin expressa voluntad, como lo vemos en los que tienen costumbre de jurar, que à cada passo juran sin necessidad. Por lo qual dixo *Seneca*: Es muy pesado el dominio de la mala costumbre. Esta suele ser en nosotros mas poderosa que la buena, assi por concordar mas con nuestra naturaleza corrupta, y con nuestra mala inclinacion, como porque los actos malos son en nosotros mas frequentes, que los buenos, ya por las muchas ocasiones que tenemos, y ya por la astucia del demonio, que con tanto cuidado, y fuerça nos incita á lo malo. De aqui se sigue, que qualquiera persona que tenga costumbre de caer en algun pecado, qualquiera que sea, se puede llamar la mas desdichada del mundo, porque esta sujeta à vn poderoso, y cruel tirano, que haze del pecador quanto quiere, y el no tiene maña, ni valor para eximirse deste dominio. Considerando esto san Anselmo, se parò muy de proposito vna vez á mirar vn muchacho que se estaua entreteniendo, y jugando con vn paxarito atado por el pie. Aflo-xauale el hilo, y el procuraua huir, y el muchacho tornaua á tirar del con mucho contento. Hizo esto muchas vezes el chicuelo, y siempre con grandes jubilos de su corazon; pero el glorioso Santo se compadeciò del paxarito, y deseaua que se rompiesse el hilo, para que bolando se pusiesse en su libertad. Como lo deseò, assi sucediò, lo qual para el muchacho fue materia de llanto, y de alegria para el varon de Dios. A esta sazon, llamando à todos los que iban en su compañia, les preguntò si auiã reparado en el juego de aquel niño? Y como le respondiessen, que si, añadiò el Santo. Pues desta misma manera juega el demonio con muchos hombres, à los quales trae presos con sus lazos por donde el quiere. Porque ay algunos, dixo el Santo, que con la frequente costumbre de dexarse lleuar de la auaricia, ò luxuria, ò de otros semejantes vicios, estan totalmente rendidos á la voluntad de *Satanas*. Acontece à semejante gente, que se ponen alguna vez á considerar en su mala vida, y la lloran, y prometen la enmienda. Parecelesà los miserables como al paxarito, que buelan; pero como el enemigo del linage humano los tiene assidos con la mala costumbre, traelos á despeñar bolando á los mismos vicios, y esto les sucede muchas vezes, ni se ven jamás libres, sino es que ayudados de la diuina gracia, pongan grande conato en romper el lazo que los tiene cautiuos. San Agustin, que experimentò esta tirania, habla della con mayor viueza, y assi dize: Suspirauа yo que estaua atado, no con yerro ageno, sino con mi voluntad, que era de yerro, el enemigo tenia mi querer, y del auia hecho vna cadena, con la qual me tenia aprisionado. *P*orque de la mala voluntad, naciò el mal apetito, y entregandose â este apetito, se hizo la costumbre, y no resistiendo á la costumbre, se haze la necessidad, y con estos como eslabones trauados entre si se hizo aquella cadena, en la qual debaxo de vna muy dura seruidumbre estaua aherrojado, y encadenado. Y aquella voluntad nueua de serviros, y gozar de vos, *S*eñor, que comẽçaua à tener ser en mi corazon, aun no tenia fuerças para vencer la otra voluntad, que con la vieja costumbre se auia hecho fuerte, y poderosa. Aunque por mejor dezir, no estaua yo tanto en lo que estaua, quanto era lleuado à ello en gran parte contra mi voluntad. Pero aquella costumbre que auia nacido de mi, tenia mayores fuerças contra mi: y queriendo yo, me auia lleuado á lo que yo no queria.

*Lib. 8. confess. c. 5.*

No ay cosa que se deua temer mas que esta esclauitud de la mala costumbre, ni dañosa, ni peligrosa, que ella. De la qual la Sagrada Escritura, y los *S*antos, y Filosofos hablan con notable encarecimiento. Y lo primero que todos sienten, es, que es dificultosissima de quitar, y desarraigar del alma, y en especial si se ha frequentado por algun tiempo. Por Ieremias dize el Espiritu *S*anto: Si el Etiope puede mudar su piel, y el Tigre sus varias manchas, assi tambien vosotros podreis hazer bien,

bien, como ayais aprendido lo malo. Compara el Espiritu Santo esta dificultad á dos cosas, que no solo son dificultosas, pero naturalmente imposibles, para que por aqui se entienda la grande dificultad de este negocio, que lo es tanto como mudar el negro de Etiopia su color, y vn tigre las manchas de su piel. Tambien dize el Sabio: Prouerbio es, que el mancebo, aun despues que se envejezca, no se apartarà de su camino. Porque el que viuiò mal en la mocedad, no se apartarâ del mal en la vejez, que es dezir: La mala costumbre que se adquiriò en la juventud, no se dexarà en la vejez. El santo Job dize, que durarà hasta la sepultura, y no se acabará, sino es con la muerte. Tal es la tirania, y fuerça de la mala costumbre.

San Agustin dize: Dura pelea es vencer la costumbre. Y de si mismo dize al tiempo de su conuersion: Temia como à la muerte la mudança de la costumbre. Y san *Basilio*: Cosa pesada es, y apenas posible apartarse de la costumbre. Seneca escriue: No nos marauillemos que se arranque con tardança, lo que està arraigado profundamente. Como si dixera, no es marauilla que se arranque con dificultad el arbol que tiene hondas raizes. Vno de aquellos Padres antiguos estaua vna vez con sus dicipulos en vn campo lleno de cipreses de todas suertes, vnos grandes, otros medianos, y mandò à vno de los dicipulos, que arrancasse vno de aquellos cipreses. Tirò, y arrancòle luego, que era pequeño. Dizele: Arranca aquel. Era vn poco mayor. Arrancòle tambien, pero con mas fuerça, y trabajo, y con ambas manos. Para otro huvo menester compañero. Otro todos juntos no le pudieron arrancar. Entonces dizeles el viejo: Assi son las passiones al principio, quando aun no estan bien arraigadas es facil sugetarlas, poca fuerça que os hagais basta para esso; pero despues que con la costumbre han echado hondas raizes, serà muy dificultoso, mucha fuerça aureis menester poner, y no se si lo acabareis.

Y dize san Bernardo, que es tan grande esta dificultad, que para vencer vn vicio, que està confirmado con la costumbre, es menester especialissimo, y como milagroso auxilio de la diuina gracia. Nota san Agustin, y otros Santos, que algunos muertos resucitò Christo nuestro *Señor* con solo vna palabra, y luego se leuantaron: pero para resucitar á Lazaro muerto de quatro dias, y con vna losa sobre el sepulcro, que era figura del pecador muerto en el pecado, y con la losa de la mala costumbre sobre si, fue menester mucho mas para mostrar esta dificultad. Por esto gimiò, derramò lagrimas, y diò vozes, diziendo: Lazaro, sal â fuera. Y si esto hizo de su parte Christo nuestro Señor, que serà necessario que haga el pecador de la suya, que tiene sobre si esta tan pesada, y dura losa? *Será* menester que se haga grande fuerça, y violencia, y que trate de veras de vencerse, que dè vozes al cielo, y clame â Dios, y quite las ocasiones, y mire este negocio como cosa que del depende la salvacion, ò condenacion eterna de su alma. Y porque son pocos los que toman este negocio cõ estas veras, son tambien poquissimos los que alcançan esta vitoria. La costumbre de suyo es poderosa, nuestra inclinacion mala, las ocasiones de caer frequentes, el demonio astuto, y solicito en procurar nuestro daño, y ofrecer tropiezos, y soplar con sus tentaciones, y junto todo esto, haze mas dificil la vitoria, y mas trabajoso, y penoso el remedio. De lo dicho se echa de ver quan peligroso estado tiene el miserable hombre que peca de costumbre, y quan cerca està de perderse, y condenarse. Y es de aduertir, que la mala costumbre tiene fuera de lo dicho, otros malos efectos, y propiedades: san Geronimo dize, que ella haze aspero, dificultoso, y desabrido el camino de la virtud. *San* Agustin: Que los pecados graues, y horrendos quando se hazen costumbre, parece que son pequeños, ò ningunos. Y con esto quita el remordimiento de la conciencia. Y viuiendo el hombre en estremo peligro de su condenacion, no lo echa de ver, y passa con seguridad, y contento. San Bernardo dize, que destierra del alma el temor santo de Dios, que es el freno con que el Espiritu Santo la enfrena, para que no se despeñe en los vicios. Iten, que ciega la razon, y la debilita. Iten, que causa en el alma vn estupor, è insensibilidad, que no siente su mal, ni su peligro: Esta maldad arroja fuera de si el temor, y la ceguera, dà seguridad. De aqui es, que sin impedimento, y sin trabajo se apresura vno intrepidamente para la muerte. Y *Seneca* dize: Entonces està consumada la desdicha, quando las cosas torpes no solo dan gusto, sino se prefieren como mejores. Y este es el desdichado estado en que pone al hombre la mala costumbre, en el qual està el demonio tan apoderado del alma, que haze della lo que quiere, y habita en ella como en casa propia. Y no suele darsele mucho, que algunos se cõfiessen, porque como no se quitan el mal habito, y costumbre por la confession, quedan cõ prẽdas de la recaida. Y esta es la causa radical de tan poca enmienda de vida, como de ordinario vemos en los hombres que oy se confiessan, y mañana tornan á caer en los mismos pecados. Y el que era jurador, y deshonesto, ò iracundo, ò jugador el año passado, tambien lo es este año. Y de esta manera se passan meses, y años, y se llega la muerte, y no aduierten, que assi como el deshonesto para hazer buena confession, està obligado â quitar la ocasion proxima, que tiene de su casa: assi tambien està obligado á procurar retratar, y quitar el mal habito, y costumbre, el que la tiene, quando esta le inclina, y incita à caer en pecado: assi lo sienten muchos, y graues Autores Teologos en la materia de jura-

men-

mento, adonde dizen, que el que tiene costumbre de jurar falso, està obligado so pena de pecado mortal á retratar, y quitar la tal costúbre, como lo està el que tiene proxima ocasiõ de pecar. Y assi como no se deue juzgar por suficiente el proposito de enmienda, y contricion de aquel que teniendo proxima ocasion, no llega á quitarla; tampoco se deue juzgar por bastante la que no llega à querer retratar, y quitar la mala costumbre, y à procurarlo, ayudandose de algunos medios para ello. Por falta desto se hazen muchos sacrilegios, y malas confessiones, y se condenan muchas almas. De aqui nace tanta frequencia de pecados como vemos en el mundo. De aqui tantas recaidas, y repeticion de vnos mismos pecados. De aqui la libertad, y facilidad con que se peca. Bebiendo la maldad como agua. De aqui el buscar modos exquisitos de pecar. De aqui el escusarse algunas vezes, y gloriarse otras de sus pecados: Que se alegran quando han hecho mal, y se regozijan en cosas malissimas. Y en castigo desto, el desamparo de Dios, y el dexarlos correr tras sus apetitos: Y irse tras sus antojos. Y finalmente el entregarlos Dios, en vn sentir reprobo; para que hagan lo que no conviene, y vendràn à parar en ceguedad, y obstinacion. Que es el estremo de los males, à que puede venir vn hombre en esta vida, de que nos libre Dios por su misericordia.

Los medios de que se deue ayudar vno para quitar la mala costumbre, puede consultar con el Confessor espiritual, y prudente, y generalmente el vso frequente de los *Sacramentos*, si se reciben deuidamente, es de suma importancia. Demàs desto se pueden aplicar otros en particular, conforme á la disposiciõ de cada vno. *S*olo dirè lo que passò á San *B*ernardo: Vna persona noble de tal manera se auia entregado, y acostumbrado á seguir su apetito sensual, que no se podia contener, sin que cada dia ofendiesse á nuestro Señor. Amonestole muchas vezes San *B*ernardo, que se fuesse á la mano en este vicio. El respondia al Santo, que no podia refrenarse. Pero como el varõ de Dios deseasse mucho remediar aquel alma, y sabiendo muy bien, que vna mala costumbre se vence con otra buena, dixole vn dia: Aora bien, pues vos no quereis hazer pazes con Dios, hazed si quiera treguas con èl por tres dias, y en ellos absteneos por amor de Dios deste vuestro pecado. Prometiò de hazerlo assi, y cumpliolo. Pidiole despues el Santo, que se hiziesse fuerça en guardar lo mismo por otros tres dias por amor de la Santissima Virgen Maria. Tambien vino en ello. Passados los tres dias, tornole á pedir el Santo, que en reuerencia de todos los *S*antos, y Cortesanos del cielo se reprimiesse otros tres dias, y no ofendiesse á Dios. Y desta manera auiendo guardado todo este tiempo limpieza, y castidad, bolviò à san *B*ernardo, y le dixo: Que queria assentar con Dios no solo treguas, sino vna continua, y verdadera paz. Y convirtiendose al *S*eñor de todo corazon, viuiò lo que le quedò de vida loable, y virtuosamente. Quieres saber (dize san Bernardo) quanta fuerça tiene la costumbre? Al principio parecerte ha vna cosa muy dificultosa, y que no se puede lleuar: pero si te acostumbras à ella, no te parecerá tan dificil, ni tan pesado como esso. De aî à poco te parecerá cosa ligera, y facil, y assi no te darà pena: de aî à poco ya del todo no haràs sentimiento ninguno. Y en breue ya no solo te causarà pena, sino que te darà tanto gusto, y contento, que podràs dezir con Job: Aquello que aborrecia mi anima, y no lo podia arrostrar, ya es mi manjar.

## *TITVLO QVINTO. OBLIGACION que tienen los juradores de quitar la costumbre de jurar, y sus remedios.*

ES mucho para llorar, que profanen tanto los Christianos al sacrosanto nombre de Dios, jurandole á cada passo, y vltrajandole con muchos perjuros, auiendole tenido tanta reuerencia los Hebreos, que ni aun nombrarle se atreuian, quando le leîan en la Sagrada Escritura. Confusion es, que veamos ser mas desagradecidos à los mas obligados, y que despues de crucificado Christo por nuestro bien, y reueladonos mayores grandezas de la diuinidad, por lo qual deuemos mayor veneracion à su sacrosanto nombre, aya entre los Fieles quien le desprecie tanto, que lo que antes no se nombraua, aun en las cosas sagradas, aora se repita en las mas profanas, y licenciosas, lo que antes solo podia traer escrito el *S*umo *S*acerdote, y esso sobre la cabeza, y en lamina de oro, y solo en el Templo mas famoso, y santo del mundo; aora se pronuncie por bocas impuras, y de hombres perdidos, y en medio de las plazas, y en lugares indignissimos, cometiendose pecados enormes, sin prouecho, sin gusto, y sin interes, solo por no irse â la mano en vna mala costumbre. Assombro es como se dissimula entre Christianos la costumbre de jurar, viendose en medio de las plazas, y â medio dia, cometer delitos tan graues, ò euidente peligro de cometerlos, porque si enmedio de la calle se viera matar vn hombre, ò robar vna casa, todos acudieran à estorvar, no solo à su execucion, sino à su peligro: y siendo mayor pecado vn juramento con mentira, ò de vengança, y la costumbre del jurar tan peligrosa para cometer vn juramento destos, ni el que la tiene se enmienda della, y los que la advierten, no la estoruan, viendo no agrauian á vn hombre; pero publicamente al mismo Dios, con vn genero de injuria grauissima, y con pecados los mayores que ay, porque fuera del odio de Dios, de

la

la desesperacion, y de la heregia, no ay genero de pecados mas graues, que los que suelen cometer los juradores, porque son peçados contra la virtud de Religion, y la reuerençia que se deue á Dios, por esso exceden en malicia á todos los demas peçados, contra las demas virtudes Morales, y Cardinales, contra fortaleza, contra justicia, contra templança. Y assi vn juramento falso, ò de vengança, es en su genero mas enorme peçado, que el homicidio, que el hurto, que la sodomia. Pues si por matar á vno, ò hurtarle la hazienda, ahorcan al delinquente, y si solo por vn pecado contra naturaleza queman al deshonesto, como se passan sin dezirle palabra los juradores, trayédo en su boca tantas blasfemias, y juramentos falsos? Y como ellos no se estremecen, y assombran de su estado? Si vn hombre fuesse tan facinoroso, que no huviesse dia que no matasse à vno, ò dos hombres, ò que no robasse à dos, ò tres casas, ò que no desfloraSSe á otras tantas donzellas, no le sufrieran en el mundo: y si el cayera en la cuenta de su mal estado, se condenara á hazer riguroSSima penitencia, y todo fuera llorar, y pedir à Dios misericordia. Pues cometiendo mas graues pecados cada dia, como passan su vida los juradores sin remordimiento de la conciencia? Y como dissimulan con ellos los que los oyen? Puede ser la causa en los vnos, y en los otros, la poça reuerencia que tienen á Dios, y poco zelo de la honra diuina, que no les duele ver à su Criador, y Redentor vltrajado publicamente. Y porque en otros puede ser por no auer advertido à la enorme grauedad deste pecado, abran los ojos, y conozcanla.

### *El mal estado que tienen los jurados.*

SEpan que por la costumbre de jurar, quando por ella ay peligro de jurar con mentira, ò se jura de hazer alguna cosa mala, està vno en pecado mortal grauissimo, y deue procurar con todos los medios posibles euitarla, fuera de que la misma costumbre por si misma, aunque no huviera dicho, es muy injuriosa à Dios, porque el jurar es traer á Dios por testigo, lo qual no se deue hazer á cada passo, ni en cosas que no sean grauissimas, y necessarias; porque quanto mayor es la autoridad del testigo, tanto mas atencion, y reuerencia se deue citar. Porque si fuera mucho atreuimiento, ò suma locura, si vn hombre vil, y baxo entrasse vna vez donde estaua el Rey, y le dixesse: Venga vuestra Magestad â vna casa de juego, y entretenimiento, y seame testigo de que gano, y pierdo, ó de que como, y bebo, y diga que es assi: quanto mayor atreuimiento es traer à estos, y à mas indignos lugares, y no vna vez en la vida, sino muchas al dia, al Rey del cielo, y tierra, por testigo de cosas mas indignas, y de menos importancia? Porque aunque sea con verdad, es poca reuerencia jurar su santo nombre à cada passo, y por lo que no importa nada. Esta injuria haze â Dios el jurador, aunque nunca juraSSe con mentira, ni cosa mala, ni faltaSSe al cumplimiento de lo que huvieSSe jurado, ni estuvieSSe à peligro dello; pero quando ay este peligro, que es casi ordinariamente, crece tanto su maldad, quanto es la del perjurio, que es vno de los mayores pecados que ay, y el mas graue genero de culpa, fuera de los que se cometen contra las tres virtudes Teologales. La causa es, porque este pecado es inmediatamente contra Dios, y su diuino ser, porque como sea Dios Sabiduria infinita, Bondad inmensa, y Verdad suma, el que jurando le trae por testigo de vna mentira, ò por fiador de cosa mal hecha, es lo mismo que tener à Dios por mentiroso, por ignorante, y facinoroso, que apadrina lo malo: que es vn atreuimiento, y maldad enorme, mucho mayor en su genero, que el quebrantar qualquiera de los siete Mandamientos de la Ley de Dios, de la segunda tabla, que tocan al proximo, mayor que la impiedad contra los padres, que el homicidio, que la fornicacion, que el hurto, que el falso testimonio, y la codicia de los bienes agenos, y la concupiscencia de la muger de tu proximo.

Demàs desto crece la grauedad del perjurio en los que tienen costumbre de jurar, por quanto cometen tan enorme maldad contra su Criador, de valde, sin interes alguno que les mueua. Lo segundo, sin deleite, ni gusto que les combide. Lo tercero, sin irles la honra que les azore, y sin importarles nada. Lo quarto, sin graue tentacion que les solicite. Lo quinto, sin vehemente passion que les arrebate. Porque quando vno peca muy tentado del demonio, ò apremiado de alguna fuerte passion, ò por algun prouecho, ò gusto propio, parece que entonces tiene el pecador menos de voluntad, y por consiguiente de malicia; pero quando sin nada desto peca, es mas voluntario el pecado, y assi es mayor, y causa mas horror. Si huviesse dos hombres, el vno, que afrentado, y arrebatado de colera matasse à sus enemigos: pero el otro, sin tener enemigo, ni quien le huviesse agrauiado, se anduviesse matando hombres, sin sacar prouecho alguno de sus homicidios: qual destos pecaua mas grauemente? Claro està, que este vltimo, y que nadie le juzgaria por digno de perdon, pues sin que, ni para que cometia tan graues delitos. Mire, pues, el jurador, que los comete mayores con sus quotidianos juramentos falsos, quan horrenda serà su maldad, y quan maldito estado tiene, y quanta obligacion le corre de salir dèl. Allegase á esto, que no solo comete estos pecados sin prouecho; pero con mucho descredito suyo, porque pierden para con todos, los que juran mucho, y assi es mayor su atreuimiento, pues se muestra tan enemigo de Dios, despreciador de su honra diui-

na,

na, y de tan malditas entrañas; que no solo sin prouecho suyo; pero con descredito de su persona, vltraja tan enormemente à su Criador.

Mira con quanta confusion, y vergueça te llegaras à dezir à los pies del Confesso.; que auias muerto á tu padre, que te dio el ser; que auias sido vn vandolero, que saliendo à los caminos, por robar matalle cien hombres: con que dolor llegaras destos pecados? Què penitencia te pareciera grande por tan enormes maldades? Pues aduierte, que es mayor la malicia del juramento falso. Pues como te atreues à jurar al año cien vezes con mentira? Como con tan poco empacho, y tanto desenfado, confiessas tu mala costumbre en jurar? O ceguedad de los hombres! Que no hazen el deuido aprecio de tan horrenda maldad, que assi cargan sobre sus ombros la grauedad, y peso de tan horrendo delito. De aquies, que el Espiritu Santo, de ningun otro pecado (dize) causa horror tan grande, como del juramento, afirmando, que el oir á vn jurador hazer à los que le oyen, de puro horror, erizarse los cabellos: *Mutum iurans horripilationem capiti statuet*. Y no se halla otra vez en toda la Escritura cite termino, sino hablando del que jura, porque es tan horrenda esta maldad, que si los que oyen vn juramento tuvieran el deuido concepto de su sacrilega malicia, quedaran de assombro pasmados.

*Ecclc.* 27

### *Castigos contra los perjuros.*

Y Assi son grandes las amenazas de Dios contra este vicio, porque no se contenta su diuina justicia con castigarle con penas, como comunmente suele castigar los demas vicios, sino con culpas, permitiendo caiga en todo genero de pecados el que se dexa lleuar de la mala costumbre del jurar. Por esso dize el Señor, que el hombre jurador se llenará de maldad: *Vir multum iurans implebitur iniquitate.* Y porque los pecadores, por su mucha ceguedad, hazen mas caso de las penas que sienten, que de las culpas que cometen, añade al castigo de la culpa, el de la pena, diziendo. Y no se apartará de su casa la calamidad, y plaga, lo qual se verà por estos casos.

Vn dia de Martes Santo, yendo vn Padre de la Compañia de Jesus, á la carcel de la Ciudad de Mexico, hallò en ella vn mozo de hasta veinte y dos años, que estaua jugando, y jurando juntamente. Reprehendiole el Padre con amor, y blandura, mas no hizo caso dello, antes començò à jurar con mas atreuimiento, y dezia, que por aquello mismo auia de jurar mas. Entonces dixo el Padre: No ay justicia que eche mordazas à tales lenguas de juradores? Dios las echará, y os la echará à vos, que mayores milagros que estos he visto yo. Fuesse el Padre, y à las onze de la noche, estando el mozo en la carcel con luz viò que salian de vn rincon tres demonios, los dos grandes, y el otro pequeño, los quales apagandole la luz, començaron à jugar con èl los grandes, como si fuera pelota, y en cayendo le dauà el pequeño puñetes en la boca, y narizes. Acardenalaronle todo, y llenaron el rostro de sangre, y cosieronle la lengua al paladar. El dia siguiente fue el mismo Padre llamado à la carcel á ver tan raro caso. El mozo luego se echò à sus pies, belandoleles, todo bañado en lagrimas. Pidiò con señas tinta, y papel, y escriuiò de su mano el caso como auia passado, y se confessò con el Padre, el qual viò la lengua cosida al paladar, y las señales coloradas, y entrò los dedos en la boca para despegarlas, pero no pudo.

Vna de las mayores demonstraciones de la ira diuina, que hallamos escritas en las sagradas letras, es la que hizo contra el Rey Sedecias, porque cercado la Ciudad de Jerusalen el exercito del Rey de Babilonia, despues de vn prolixo cerco, la entraron los enemigos por fuerça de armas. Huyole el Rey, y los suyos de noche; pero siguiendo el alcance el enemigo, le cogiò, y cautiuò, lleuaronle á la presencia de Nabucodonosor, que luego à los ojos del cautiuo Rey mandò matar à sus hijos, y à todos sus Grandes, no dexandole ojos mas que para ver tan lastimoso espectaculo, porque luego le los mandò sacar, y ciego le aprisionò, y quedò el pobre, y miserable Rey, ciego, y cautiuo, y sin hijos, y despojado de su Reyno, y todo el destruido, y assolada su Corte, y abrasadas las casas de su recreacion, y sus vassallos lleuados cautiuos à Babilonia. Pues vn tan espantoso azote de la mano de Dios vino sobre este Rey, y Reîno, porque quebrantò Sedecias el juramento que auia hecho, y la palabra que auia dado al Rey de Babilonia, confirmandola con el sacrosanto nombre de Dios, que zela tanto su honra, que quiere que en las promessas que el intervine se guarde la fidelidad deuida à su Persona diuina, aunque las promessas se hagan à Idolatras enemigos suyos.

Y assi se lee en las historias del Reyno de Vngria, que como el Rey Vladislao huviesse hecho escritura de concierto con el Gran Turco Amurates, y jurado las pazes por el sacrosanto nombre de Jesu Christo Señor nuestro; despues el Rey por falsa razon de estado, quebrò las pazes, y con vn poderoso exercito le entrò por las tierras de Amurates, el qual como le cogieron sobre seguro los Vngaros, iba de vencida; y estando en el vltimo trance de la batalla, acordandose de la infidelidad de su contrario, y del juramento quebrantado, sacò del pecho la escritura original de las pazes, y bolviendole al cielo, con desprecio, dixo: Que es esto Christo? Assi guardan la Fè tus Christianos? Si eres Dios, como ellos dizen, como no buelves por tu nombre, tan fementidamente vltrajado en el quebrantamiento

to del juramento? Al punto milagrosamente se puso de parte del Gran Turco la diuina justicia, y dando tras Vladislao, le venciò, y le matò.

La malicia del juramento execratorio, con el qual el hombre se echa maldiciones à si mismo, es de la misma calidad, y se ofende Dios muy grauemente, y nos lo muestran sus castigos. A vn Rey de Polonia, llamado Popello, que de ordinario juraua: Si esto es assi, muera yo comido de ratones. Castigòle Dios su mala costumbre, permitiendo en èl vna gran perdicion de costumbres, con que escandalizaua su Reyno. Dos hermanos que tenia le iban à la mano en sus vicios, de lo qual el indignado les mandò matar: y estando poco despues desta cruel execucion comiendo en publico con la Reyna su muger, que era complice en sus delitos, y mala costumbre de maldezir se, fue tanta la multitud de ratones que salió de los cuerpos de los dos injustamente muertos, que arremetiendo al Rey Popello, y à su muger, sin que diligencia, ni industria humana pudiesse valerlos, de hierro, fuego, ò agua, los ratones se los comieron â bocados, hasta raer los huessos.

### *Motiuos de que se podràn ayudar los juradores.*

LOs motiuos principales que deue tener vn Christiano para euitar tan graue pecado, son tres. El primero, la suma reuerencia que se deue al sacrosanto nombre de Dios; porque quando le tomamos en la boca, traemos al mismo Dios por testigo de nuestra palabra, y traer para esto à la Magestad diuina â cada passo á nuestra profana conversacion, es vna irreuerencia que no puede encarecerse su grauedad. Què desacato fuera el de vn vil esclauo, que en qualquiera porfia que tuviesse con sus iguales, traxesse á la Magestad de vn Sumo Monarca, para que atestiguasse en su fauor? Què paciencia huviera de vn Rey, que sufriesse al dia muchas vezes tal vltraje? Pues que tiene que ver la pequeñez de vn Principe terreno, que es como nosotros, mortal, y perecedero, con la infinita grandeza del Supremo Señor, Rey vniuersal de los cielos, y de la tierra? En la primitiua Iglesia, nadie podia jurar sino en la Iglesia, y en ayunas, queriendo semejante disposicion en el jurar, que para recibir el Santissimo Sacramento. Tenian tambien tanto respeto los Gentiles á los infames nombres de sus falsos Dioses, que el nombre de Jupiter no le podian jurar sino en el campo, à vista del cielo, para que ninguno en su presencia se atreuiesse á profanarle. Y refiere San *Basilio*, de vn Filosofo Pitagorico, llamado Clinias, que como le compeliessen los Juezes sobre vn pleito de hazienda, que se cõtrouertia á que pagasse mil y ochocientos ducados, ò à que jurasse si era suya la tal hazienda, con ser verdad lo que auia de jurar, quiso mas perder el interes que justamente posseìa, que por cosa tan baxa vsurpar el nombre vano de sus fingidos Dioses. O confusion de los Christianos! Què por niñerias juran, y à vezes con mentira, el nombre inefable del verdadero Dios! Y ay en el sacrosanto nombre de Jesu Christo, que comunmente juran los hombres vna particular circunstancia, que por ser el nombre, que es sobre todo nombre, que no ay otro en que pueda vn hombre apoyar la cõfiança de su salvacion, como dixo san Pedro, es grauissima injuria la que se le haze en jurar con el fallamente, porque es condenarse vn hombre con lo mismo que Dios tomò por vnico medio de su salvacion. Es enorme desagradecimiento ser ingratos â nuestro Redentor, estimando menos al que nos es vida eterna, que â vn interes temporal. Con razon dize el Derecho Canonico: Muchos el dia de oy aborrecen con pasmo la execrable maldad de Judas, que vendiò por treinta dineros à su Dios, y á su Maestro, y no se espantan de hazer semejante maldad; porque siempre que por interes juran falso, porque niegan la verdad por dineros, venden à Dios por interes. Este solo texto bastaua para desterrar del mundo tan execrable maldad. Cada vez que juras con mentira eres como Judas, que vendes à tu Dios, y Señor por solo tu antojo. El segundo motiuo es, advertir que es tanto mayor la grauedad deste pecado, quanto menos se halla cosa que le escuse. El vengatiuo escusa su vengança con el agrauio que le hizieron, y con la colera repentina que le diò. El ladron con el interes que adquiere hurtando. El deshonesto, con la vehemente inclinacion al deleite, y con la desenfrenada pasion de la carne. Y aunque son escusas que no disculpan delante de Dios; pero es cierto que disminuiràn parte de la culpa. Pero el jurador, que gusto, que interes, que satisfacion tiene en jurar? Pues siendo, como es, de suyo tan graue el pecado de jurar: que serà no teniendo cosa que en parte desminuya su malicia, como los demas pecados que son menores, y menos graues? El tercero motiuo es considerar, que por el mismo caso que vn hombre jura, atestigua entre si, que no es hombre de crédito, pues no le parece que le creeran lo que dize, sino trae en confirmacion de su dicho vn testigo tan abonado, como es Dios; y assi por su propia honra deuiera vn hombre abstenerse de jurar, y tener tal pundonor, que presumiesse bastaua su palabra sola, para ser tenida por verdad.

### *Remedios que se pueden vsar.*

LOs remedios de que vn hombre deue vsar para contra este vicio, son tres. El primero (fuera de la atenta consideracion de todo lo dicho) serà andar con cuidado especial de no mentir, porque acostumbrandose à dezir siempre verdad, no abrà peligro de ju-

ra

rar con mentira, como es cierto que le tienen muy euidente los que no tienen cuidado en irſe â la mano en no jurar. Los colericos, porque ſi à ſu natural colera ſe le arrima el juramento de vengança, hazen doblada ſu culpa. Los porfiados, que quieren ſalir con la ſuya, con peligro que por eſſo juren, para dar mas firmeza à ſu dicho. Los mercaderes, los quales por encarecer los precios de lo que venden, ſuelen alargarſe en jurar, y de ordinario no ſe haze con verdad. Deue tambien advertirſe, que el juramento con mentira ſiempre es pecado mortal grauiſsimo, aunque no importe vna paja lo que ſe jura, ni ſe haga mal á nadie. Ni eſcuſa ſer pecado mortal jurar por hazer bien à otro, porque ſi por vn juramento con mentira ſe huvieſſe de ſalvar todo el mundo, no ſe auia de echar. Yerran grandemente los que por hazer bien á otros juran falſo, pues matan â ſu alma, y vltrajan el nombre de Dios muchas vezes, por el que no conocen, ni le deuen nada: y lo que es mucho de conſiderar, echando ſobre ſi vna grande obligacion, porque el que jura con mentira por fauorecer à vno que no tiene juſticia, echa ſobre ſi la obligacion que tenia aquel por quien jurò, y deue pagar quanto daño hizo al que tenia juſticia.

## *TITULO SEXTO. REVERENCIA que ſe deue guardar en los Templos.*

VNo de los mayores eſtremos de amor que el Hijo de Dios ha vſado con el pueblo Chriſtiano, es, que no ſolo en imagen ſuya, ſino con ſu miſma, real, y corporal preſencia quiera aſsiſtir en los Templos, y habitar en medio de noſotros. Pero quanto es mas para eſpantar eſta fineza, tanto es mas para temer, y llorar la poca eſtima que della ſe haze comunmente, con la poca reuerencia que ſe tiene à las Igleſias, el qual es vn pecado que irrita à Dios grandemente, y clama al cielo por caſtigo, de manera, que la deſtruicion de muchos Reynos es por eſſo. Del Reyno de Chipre ſe ſabe, que le perdonò Dios grandes pecados, haſta que ſe llegò â perder la reuerencia à las Igleſias. Tàbien en el Reyno de Judea, muchos años diſsimulò, que idolatraſſen en los montes, y boſques; pero no diſsimuló quãdo llegaron â tener poco reſpeto â ſu ſanto Templo, y entonces acabò con todo el Reyno, y con el miſmo Templo, porque parece que aborrece el Señor à los Templos profanados. A *S*alomon dixo de ſu Templo: El Templo que he ſantificado, y conſagrado à mi nombre, le arrojarè de mi preſencia, y ſerá en prouerbio, y eſcarmiento à todas las naciones. Y podemos temer, que el eſtado en que vemos las coſas en nueſtros dias, ſea por el miſmo pecado. Todos zelen la gloria de Dios, y les pique el zelo de ſu caſa, las perſonas publicas velen, las particulares emienden en ſi lo que en eſta parte ſe falta, porque Dios no ſuele diſsimular eſte pecado.

En todo el Euangelio no ſe lee que Chriſto eſtuvieſſe airado, ſino contra los que no reuerenciauan el Templo, porque en vna gran fieſta, y concurſo que huvo, viò que en vn patio el menos ſagrado dèl auia algunos q̃ vendian bueyes, y ouejas para los ſacrificios, ſe enojò tan grandemente, que aſiendo vn azote, acometiò á muchos millares de hombres; echò à rodar las meſas, derramò el dinero por el ſuelo, y ahuyentò à todos los que comprauan, y vendian. Pues ſi el manſo Cordero ſe moſtrò en eſta ocaſion vn Leon, porque no ſe trataua vn patio de aquel Templo Judaico cõ ſuma decencia: como ſe enojarâ de que ſe profane el Templo Chriſtiano con ſuma irreuerencia? Què auia en aquel Templo, porque quiſo que ſe le tuvieſſe tanto reſpeto? No auia en èl, ni vna imagen de Dios, y como dize Joſefo, ni el Arca del Teſtamento, ni el Propiciatorio, y ſolo porque antiguamente eſtuvieron alli dos piedras eſcritas con la Ley; que aun no eſcriuiò aquellas Dios, ſino Moyſes, queria que haſta en ſus patios ſe eſtuvieſſe cõ tanto reſpeto, que ni coſas licitas, y neceſſarias para los ſacrificios del miſmo Templo, ſe tratàſſen alli. Pues como no ſe enojarà, que no coſas licitas, ſino ilicitas, ſe traten, no en los patios, ſino al pie de los miſmos Altares, donde no vnas piedras inanimes; pero el miſmo cuerpo vivo del Hijo de Dios eſtâ real, y verdaderamante.

Cotejeſe quan gran deſacato ſea el no reuerenciar á los Templos Chriſtianos, por las ventajas que hazen al Tabernaculo, y al Templo de *S*alomon, y por lo ſumo que queria Dios que eſte ſe reuerenciaſſe. Quando eſtuuo aquel Templo mas ſagrado, no auia en el coſa mas ſanta que las tablas de la Ley, que eran dos piedras, por las quales quiſo Dios q̃ ſe tuvieſſe en tanta reuerencia aquel lugar, que no permitiò entraſſe donde eſtaua, hombre nacido, ſino vna vez en el año el *S*umo Sacerdote, deſpues de muy purificado, y à ofrecer incienſo, y que los Sacerdotes que eſtuvieſſen fuera, y ofrecieſſen ſacrificios de animales, fueſſe tambien deſpues de muy lauados, y purificados, y eſtando deſcalços por mayor reſpeto: haſta los texados eſtauan con puntas agudiſsimas de oro, porque no llegaſſe â el ningun paxaro: aun quando ſe edificaua no quiſo que huvieſſe ruido en el, ni ſe oyò golpe de inſtrumento al labrar las piedras, ſino muy lexos de alli ſe labrauan. Pues què deſacato ſerà, que en las Igleſias hablen los Chriſtianos, y mas coſas indecentes, y hagan ruido donde eſtà la miſma perſona de ſu Salvador, y ſe ſacrifica, no animales brutos, ſino el miſmo Hijo de Dios? Los Gentiles tenian tanto ſilencio en ſus Templos, y mas mientras ſus ſacrificios, que cuenta *S*. Ambroſio,

sio, que vn paje de Alexandro Magno, teniendo vna hacha encendida mientras sacrificaua, y llegando à consumirse el hacha, y â quemarle la mano, se la dexò quemar sin quexarse, ni desplegar la boca, por no hazer ruido. Dauid por la reuerencia que tenia al Tabernaculo, y que se guardasse en èl mas silencio, no permitiò que en aquella parte de la ciudad del monte Sion en que estaua, viuiesse persona que no fuesse santa, y exemplarissima, como se colige del *P*salmo decimo quarto, queriendo que fuessen santissimos, y sin macula los que estauan cerca del. Pues si para solo estar en el barrio del Tabernaculo requeria este Rey vna santidad inmaculada, y que obrassen justicia: para estar dentro de las Iglesias donde està el mismo Christo, qué reuerencia serà necessaria? Y què atreuimiento es, q no solo no se entre en ellas con santidad, sino à obrar maldad?

Vn Angel que se apareciò à Moyses quiso que toda la tierra al rededor fuesse tenida por santa, y que entrasse en ella Moyses con suma reuerencia, y no contentandole con la santidad de tan santo Profeta, le mandò que entrasse alli descalço para mayor veneracion. Lo mismo mandò otro Angel á Jolue. En otra ocasion que baxò vn Angel al monte Sinai, quiso reuerenciassen tanto aquel lugar, que todo el monte se estremeciò con su presencia, y hizo poner vna cerca, y pena de muerte, para que ni aun los Sacerdotes llegassen alli, ni le tocassen. Pues si tanto quieren respetarse los Angeles, solo porque hablan en nombre de Dios: que respeto querran que tengamos â la presencia del mismo Dios en las Iglesias de los Christianos, donde ellos assisten humillados, y estremeciendose de aquella infinita Magestad que està alli presente? Què dissonancia harà à los cielos en vna Iglesia donde aurà millares de espiritus soberanos, que estàn adorando à Christo postrados, y atonitos delante de su infinita grandeza, y que vn hombrecillo estè buelto las espaldas al Señor de la Magestad, à quien auia de pedir perdon de sus pecados, y olvidado de todo, estè pecando de nueuo?

Los Reyes de la tierra quieren les reuerencien tanto, que tiene pena de muerte quien á otro en su presencia acometiere á ofender, y no solo en su presencia; pero si dentro de su Palacio echa mano â la espada, es crimen capital. De marauillar es, como no tiran rayos los Angeles â aquellos que delante de Jesu Christo se atreuen á ofender al mismo Jesu Christo, y que en la misma casa de Dios sean traidores al mismo Dios. Què genero de atreuimiento fuera, si entrasse vno en el Palacio de vn gran Rey, y en su misma casa diesse de puñaladas à su hijo? Què atreuimiento será, que á la casa de Dios vayan los hombres à crucificar otra vez al Hijo de Dios? Porque no hazen otra cosa los que con vn mal pensamiento consentido por vista que encontraron en la Iglesia, ofenden à Dios. Y en el lugar de la misericordia prouocan la ira diuina, crucificando, y acoceando al Hijo de Dios, como habla el Apostol.

Temblemos de todo pecado; pero mucho mas del que se comete en la Iglesia; porque no suele Dios perdonar los pecados que se cometen en los lugares sagrados. Dizen algunos, que no perdonò Dios el pecado que cometieron los Angeles, porque fue en su casa, que es el cielo. Pues no haze ventaja el cielo à nuestros Templos, porque en ellos està tan real, y verdaderamente presente la diuinidad, y humanidad de Christo, como està aora en el cielo Empireo. Por esto dixo san Nilo, que auiamos de entrar en las Iglesias con tanta pureza, y reuerencia, como si entrassemos en el mismo cielo: y la verdad es, que no se cumple con menos. Pues que desverguença es, que se entre, y se estè en ellas con menos respeto que en vna casa profana. No fuera marauilla, que se tragara la tierra á los que assi desprecian la presencia de su Saluador. Si por solo que se atreuieron á mirar al Arca del Testamento, matò el Señor á setenta mil hombres Bethsamitas: que mucho se hiziera otro tanto por despreciar â Christo en su Iglesia, mirando à todas partes, y adonde se infiernan las almas con torpes vistas? Hozá, porque quiso detener el Arca quando se iba á caer, no estando purificado, le hiriò la mano del *S*eñor, matandole de repente: què paciencia es la de Dios, que sufre â los deshonestos en su presencia? Quando el Arca del Testamento huvo de passar el Jordan, con estar los de Israel muy santificados, y puros, mandò el Señor, que con todo esso fuessen lexos della dos mil codos de distancia, que venian à ser dos millas. Como se atreue el impuro tan cerca del Altar de Christo à estar, â pensar, y á tratar de cosas menos puras?

De todo lo dicho se puede sacar la suma reuerencia con que deuemos estar en las Iglesias; porque quanto và de vnas tablas à Christo, tanto mas reuerencia deuemos tener â los Templos, donde està el mismo Christo: y assi como ay distancia infinita de las tablas muertas de la Ley, al cuerpo viuo del Señor de la Ley, assi deuemos mirar con infinita mas reuerencia á las Iglesias, que los Israelitas al Tèplo de *S*alomon. Y si ellos lo reuerenciauan tanto, que ni aun en el se atreuian à entrar en su vltimo patio, ya que entremos nosotros dentro del *S*ancta Sanctorum, donde està el Arca viua del Nueuo Testamento, con quanta veneracion deuemos estar? Por cierto, que no es mucho lo que hazia la madre de san Gregorio Nazianzeno, que ni aun escupir en las Iglesias se atreuia, ni al salir dellas queria bolver las espaldas à los Altares.

Allegase â esto, que por mayor reuerencia de aquel Templo Judaico quiso Dios que

fuesse sumptuosissimo, de materias muy preciosas, y que todo el estuviesse cubierto de chapas de oro. Semejante riqueza pretendiò en el Tabernaculo, para lo qual dieron todos sus joyas, y riquezas. Mas en los Templos Christianos no pide tantos gastos, porque quiso que con la deuocion, reuerencia, y afec-Manterior suplieselemos la falta de la exterior ten gestad: y assi tenemos mas obligacion de toierlas mas veneracion, quanto con menos aparato se contenta de nosotros. Auiamos de hazer las Iglesias donde està nuestro Redentor todas de oro, y diamantes, y todo fuera nada, pues à Salomon le pareciò poco todo su Templo, aun para solas las tablas de la Ley, que en el se auian de guardar: pero ya que no exceden nuestros Templos al de Salomon, deue exceder nuestra deuocion, y respeto.

Y esto mucho mas, por quanto no solo deuemos los Christianos reuerenciar à Christo, por ser Dios, sino por ser nuestro Redentor, y Benefactor, y la honra de nuestro linage; porque aunque no fuera Dios, la grandeza de los beneficios que nos ha hecho, y el auernos comprado con su sangre, pedia que en su presencia estuviesemos con sumo respeto. Porque como deue estar vn esclauo delante de su amo, sino con reuerencia? Verdaderamente quien en las Iglesias no està con respeto, desprecia la sangre de Christo, y todos sus infinitos beneficios. Gozosissimos auiamos de estar con tener â nuestro Redentor entre nosotros, y nos auiamos de esmerar en tenerle contento, y reuerenciarle. De pura alegria, y gozo no auia de saber que hazerse vn Christiano, por hazer mayor honra â su Salvador. Pues serà razon, que ya que no lo puede hazer la honra deuida, le menosprecie, y estè en su presencia con menos reuerencia que si estuviera delante de vn Rey temporal? Consideremos que los Angeles sin ser Christo su Redentor, ni auer derramado vna gota de sangre por ellos, se vienen â las Iglesias à assistirle, y adorarle, postrados delante del con profunda humildad, y admiracion. Què deuemos hazer nosotros, pues somos sus redimidos, y auer muerto èl por librarnos del infierno? Sin duda ninguna que deuemos estar con infinita mas reuerencia que están los Angeles en las Iglesias, pues somos con infinitos mas fauores, beneficiados de aquel Señor de los Angeles, que està en ellas.

Demâs desto, deuemos los Christianos à nuestras Iglesias particular reuerencia, aunque en ellas no estuviesse el *Santissimo Sacramento*. Por solo auerse dicho en ellas vna Missa se deuia venerar todo aquel lugar como sacrosanto. Bastaua vna vez sola auer baxado alli Jesu Christo, porque segun el Profeta, se deue adorar el lugar donde puso sus pies. Por solo que en sueños se le apareciò Dios vna vez al Patriarca Jacob, tuuo aquel lugar por tan sagrado, y venerado, que luego se le consagrò, llamandole Lugar tremendo, Casa de Dios, y Puerta del cielo. Pues baxando tantas vezes Christo á las Iglesias, no por sueños, y imaginacion, sino real, y corporalmente: quanto respeto se deue à aquel lugar? Consideremos el respeto con què se visitan los lugares de la Tierra santa, solo porque estuvo alli Jesu Christo, y especialmente la reuerencia que se deue al lugar donde le enclauaron en la Cruz, y le ofreciò en sacrificio al Padre Eterno. Pues no es menor la Persona què se ofrece en el sacrificio incruentro de la Missa, y assi no se deue menos reuerencia al lugar donde se ofrece. Què hombre se fuera al monte Calvario à estarse alli parlando con alguna mugercilla? Este no se pudiera llamar Christiano. Pues no merece mas el nombre de Christiano quien và à la Iglesia á hazer esto, aunque no estuviera alli Christo; pero estando alli, q desacato serà en su presencia descomponerse tâto?

Pero aunque no estuviesse Christo en las Iglesias, ni vna vez sola las huviera santificado con su presencia; bastaua la multitud de Angeles que en ellas estan, para guardarlas sumo respeto, porque delante de vn Angel solo temblò el Euangelista san Juan, y no le pareciò q estaua bien en su presencia, sino postrado, y pegada la boca con el suelo. Y Dauid por solo que viò vn Angel, tuvo tanto respeto al lugar en que estuvo, aun de passo, que le notò para tenerle por Santo, y consagrarle con vn muy sumptuoso templo. Pues si los Angeles, no solo han estado en las Iglesias, sino que estan, y residen en ellas; y sobre todo, el mismo Señor de los Angeles, como no entramos temblando en ellas, y estamos pecho por tierra?

Finalmente la Iglesia es casa de oracion, y lugar de pedir misericordia à Dios: pues ir al lugar de alcançar perdon de los pecados, á pecar, es hazer burla de Dios, y escarnio de su misericordia, y perdon. Si á la sala de mercedes, donde solia vn gran Emperador conceder las grandes, y perdonar las vidas, fuesse de proposito vno à hazerle alli traicion, y tratar contra el conjuracion, claro està que esto era gran vltrage, y injuria de aquel Principe: pues lo mismo haze quien profana cõ su poca reuerencia las Iglesias. Juntãdose, pues, todas estas razones de ser la Iglesia casa de oracion, de estar en ella tantos espiritus soberanos, de ofrecerse alli en sacrificio el Hijo de Dios, de habitar en ella nuestro Redentor, de estar presente en ella el mismo Dios, y de que hemos de suplir con respeto de nuestra alma las riquezas, ornato, y grandeza, que conuenia à la casa de Dios, que descaramiento, y temeridad será faltar en el respeto que se deue por tantos titulos à lugar tan santo, y tremendo, al lugar de Angeles (como dizen san Chrisostomo) al lugar de Arcangeles, al palacio del cielo, al mismo cielo; porque como dize el

mis-

miſmo Santo: no menos atonitos de reuerencia deuiamos entrar en la Igleſia, que en la gloria.

Por eſto tuvo ſan Baſilio por tan gran delito ſolo el hablar en las Igleſias, que lo comparò al blasfemar de Dios, advirtiendo â los que en eſto faltan, que teman que ſerán condenados con los que abominan el nombre del Señor, y le blaſteman. San Aguſtin dize, que el diablo les lleua á las Igleſias, para que ſean condenados juntamente con el. Y en otra parte dize, que han de dar à Dios eſtrecha cuenta de ſi, y de los demas à quien eſtoruan. Pues ſi ſolo hablar aun no coſas malas, les parece tan mal à los Santos: què ſerà perder el reſpeto á las Igleſias en coſas mas ilicitas? San Chriſoſtomo quando dezia Miſſa tenia grandes viſitas del cielo, y veîa al eſpiritu del Señor baxar ſobre los diuinos miſterios: pero porque vno que eſtaua preſente mirò á vna muger con mal deſeo, ceſſaron todas, haſta que ſupo la cauſa, y hizo caſtigar aquella liuiandad. Tanto daño hazen à los demas los que no tienen la deuocion deuida à las Igleſias, y mas en coſas ilicitas. Por cierto no es mucho los caſtigos, que por eſſo Dios ha hecho. Porque como ſe dize en el libro de los Macabeos, el que tiene ſu habitacion en los cielos, es viſitador del Templo, y à los que vienen à el para hazer mal, los hiere, y deſtruye. En tiempo de San Ambroſio ſalieron los Leones de ſu leonera, y fueron derechos â deſpedazar à vnos que auian guardado poca reuerencia en vn Templo. Al Rey Gunderico ſe le entrò por lo miſmo en Seuilla vn demonio en el cuerpo, y le atormentò haſta que le matò. A vn tio del Emperador Juliano ſe le pudrieron las entrañas, y por la boca echaua mil inmundicias. Al Emperador Leon, hijo de Coſtantino Copronimo, ſe le llenò la cabeza de carbuncos, y acabò miſerablemente. La felicidad de Pompeyo Magno ſe trocò en deſdicha, porque entrò ſin reuerencia en el Templo de Salomon. Deſde entonces, el que auia triunfado de veinte y dos Reyes, vinieron á triunfar del todos ſus enemigos. Y no tienen que buſcar otra cauſa de ſus deſdichas, y deſgracias, los que tienen poca cuenta con el reſpeto que ſe deue â los Templos. Al contrario fue, que todas las dichas de Dauid fueron por el grande reſpeto, amor, y ley que tuvo al Tabernaculo, cuyo deſeo no era otro en la tierra, ſino eſtar en él, y ſervirle en el oficio mas humilde, y enriquecer la caſa de Dios, y hazerla ſiempre mas venerable. Lo qual deuemos procurar todos para el bien publico, y particular de cada vno.

## TITULO 7. DE LA NEGESSIDAD *de la oracion vocal, ò mental, y modo de meditar.*

EL tener oracion, ò meditacion, es mas facil de lo que algunos pienſan, y mas neceſſario, y prouechoſo de lo que puede alcançar el diſcurſo humano, porque la perdicion de los hombres, y eſtar el mundo lleno de pecados, y abominaciones, es por falta de oracion. Y ſegun el Profeta, toda la tierra eſtâ aſſolada, porque no ay quien conſidere, y ponere en ſu corazon, porque de verdad los motiuos que ay para ſer los hombres buenos, ſon tantos, y tan poderoſos, que moralmente hablando, los rindieran à la virtud con vna moderada conſideracion que dellos tuvieran. Aſsi ninguno que deſea ſalvarſe, ha de dexar de exercitarla, pues por ſu facilidad ſe puede tener en todos eſtados, en todos tiempos, en todas ocaſiones, à todos es forçoſa, deſde el que ocupa el Trono Supremo, haſta el que viſte ſayal, y le ſuſtenta el azada, y â los que ay entre eſtos dos eſtremos.

*S*entencia es de todos los Teologos, que eſtân obligados à orar, pena de pecado mortal, todos aquellos que eſtán â peligro de pecar grauemente, ò en alguna grande tentaciõ, la qual no ſe puede vencer de otra manera. *P*orque aſsi como eſtamos obligados à no pecar, aſsi lo eſtamos à vſar de los medios con que no pequemos: y es muy principal, y muchas vezes el vnico, la oracion, y conſideracion. Lo qual ſe deue ponderar mucho porque vemos cada dia (laſtima grande!) algunos apenas confeſſados, bolver à los miſmos pecados con la facilidad de antes. La cauſa es la falta de conſideracion, y no valerſe del medio de la oracion, y ponerſe á penſar de eſpacio la grauedad del pecado, la fealdad de los vicios, las horribles penas del infierno, los premios de la virtud el valor de la gracia, las obligaciones que tenemos à Dios por quien es, y por los beneficios que dèl recibimos, ni le pedimos ſu fauor.

Meta cada vno la mano en ſu ſeno, conſidere las llagas de ſu interior, ſus flaquezas, y paſsiones, la razon ſin fuerças, y aquella facilidad en el pecar, y entienda que todo procede de la falta de oracion, de que deue inferir la neceſsidad que tiene de remedio, y de la conſideracion atenta, y cuerda. Entiendan, pues, los Chriſtianos por verdad cierta, que ay precepto diuino de orar, y que la oracion es medio neceſſario para ſalvarſe, ſin el qual no ſe ſalvarân los que tienen vſo de razon, porque es neceſſario para ſalvarſe guardar la Ley de Dios, y eſta no puede cumplirſe ſin auxilios diuinos de la gracia diuina, cuya continuacion ſe alcança por la oracion: de donde ſe ſigue, que ſin ella no ay cumplimiento de la ley, ni por la conſequencia ſalvacion, porque aſsi lo ha diſpueſto Dios para gran bien del hombre. Y aun eſtrechan mas eſta

eſta neceſsidad graues Autores, afirmando que no ſe puede dexar mucho tiempo la oracion ſin pecado mortal.

Todo eſto ſe entiende de la oracion en cõmun; eſto es de vno de los dos modos de orar, ò vocal, ò mentalmente; porque ay obligaciõ de orar de alguna manera deſtas, ſin obligar determinadamente al vn modo ſolamente, ſino à qualquiera de los dos. Lo qual es precepto diuino, como hemos dicho, que obliga â que pidamos á Dios ſu fauor, ſea de la manera que fuere; pero fuera deſto, no ſolo tenemos neceſsidad de la oracion en quanto es peticiõ â Dios, ſino algunas vezes en quanto es conſideracion, y meditacion. Porque ſi bien no ay precepto diuino, y eſpecial de tener oracion mental, ni tampoco Eccleſiaſtico, pues aunque la Igleſia ha pueſto à algunas perſonas, como á los Sacerdotes, precepto de la oracion vocal, no le ha pueſto ſemejante de la mental: con todo eſſo, porque puede ſer medio neceſſario para cumplir otros preceptos, en la ocaſion que ocurre ſu obſervancia podrâ auer en muchos caſos, y tentaciones vehementes, obligacion mas, ò menos vrgente de gaſtar vn rato en oracion, en que tenga en la conſideracion, ò meditacion neceſſaria para no pacar; pero dexaſe à la conciencia de cada vno, que mire en que grado ternà eſta obligacion, y generalmente ſe puede afirmar, que es tan conveniente, y neceſſario á todos eſte medio para crecer en virtud, y adquirir la perfeccion, que dixo ſan Chriſoſtomo ſer neceſſaria la oracion al alma, como el ſuſtento al cuerpo; ſi no ay eſtado, ni oficio tan ocupado, que ſe eſcuſe de comer dos vezes al dia, y ſe halla lugar para eſſo, porque ha de auer ocupacion que eſcuſe de tener oracion dos ratos al dia? Siendo cierto tiene el alma mas neceſsidad del ſuſtento de la oracion, que el cuerpo del alimento corporal. Y aſsi, el miſmo ſan Chriſoſtomo, pareciendole que auia dicho poco en lo referido, añadiò que era tan neceſſaria la oracion al alma, como lo es el alma al cuerpo, el qual ſin alma no tiene, aun por inſtante, mouimiento, ni vida. Por tanto no deuian llamarſe Chriſtianos perfectos, ſegun eſſe gran Doctor: pero ni aun hombres de diſcurſo, los que no tienen vn rato de oracion, y conſideracion de las coſas diuinas en orden á reconocer á Dios, y darle gracias por ſus innumerables beneficios, y componer ſu vida conforme á razon. Y aſsi dixo ſan Felipe Neri, gran Maeſtro deſta facultad, que el hombre que no tenia oracion, no ſe diferenciaua de vn cauallo. Y quando no huviera otra conſideracion mas que eſta, deuiera obligar á eſte exercicio, ſin dexarle dia alguno. Porque ſon ſus prouechos tales, que no ay mal de que no podamos librarnos, ni bien que con ella no alcançemos. Ella es la que alcança, conſerva, y aumenta las virtudes, y la que ſube, y llega al cielo, y Tribunal de Dios, y trae á los hombres dones perfectos, y dadiuas precioſas, dandoles tan grandes fuerças, que les haze poderoſos para rendir à Dios â que las conceda infinitas gracias, y mercedes.

Orando Daniel convirtiò à los feroces, y hambrientos leones, en manſos corderos. Ella hizo perder al fuego ſu voracidad, ſin poder conſumir los tres mancebos que entraron en el horno ardiente de *Babilonia*. Ella la que con ſu virtud, y fortaleza hizo, que orando Jacob vencieſſe al Angel, y le rindieſſe. Ella la que atò las manos, è infinito poder (ſi dezir ſe puede) al Señor de los Angeles, pues orando Moyſes, rindiò à Dios, y como le impoſsibilitò para caſtigar al pueblo, aſsi pedia á ſu ſiervo, que le dexaſſe, y no le detuvieſſe con ſu oracion. Ella finalmente es la que alcança perdon al pecador, buelve la gracia al alma, reconcilia al hombre con ſu Dios, como ſe viò en el Publicano, y hijo Prodigo.

Siendo, pues, de tanta eſtima, y valor la oracion, y tan vtil, y neceſſaria para la vida eſpiritual, y encerrando en ſi tantas, y tan ſoberanas grandezas, y excelencias, como auemos viſto, pues alcança con ſu diuina virtud todo quanto ay del cielo, y de la tierra, es conueniente, que ningun dia ſe le paſſe al Chriſtiano deuoto ſin tener vna hora de oracion mental. Para nueſtro exemplo, Chriſto nueſtro Redentor ſe recogia con los Apoſtoles las noches, y las paſſaua en oracion, encomendandonos eſte diuino exercicio con ſus palabras, y exemplo: eſta obligacion es mayor en las perſonas publicas, que tienen el gouierno, el qual no puede ſer acertado ſin particular luz de Dios, que ſe alcança por la humilde oracion: y aſsimiſmo por razon de ſu eſtado, los Sacerdotes, y Religioſos, que ſi pretenden de veras la perfeccion, y excelentes virtudes, mal las podràn conſeguir ſin eſte medio. Y porque ninguno por ſu dificultad ſe eſcuſe, ſe pondrà aqui breuemente la practica del modo de oracion mas comun, y generalmente conueniente á todos, porque los extraordinarios, Dios los irà enſeñando à cada vno como le conviene.

## *Que coſa ſea oracion mental.*

LA Oracion Mental, que otros llaman Meditacion, es vna piadoſa, y afectuoſa conſideracion de las coſas diuinas, ò de otras que mueuen el alma à alabar, y temer, y amar à Dios, procurar las virtudes, ſeguir el bien, y aborrecer el mal. Llamaſe afectuoſa conſideracion, porque no tanto conſiſte en obra del entendimiento, como de la voluntad, en quãto por ella nos hemos de mouer al amor de Dios, y al aborrecimiento del pecado: por lo qual dixo el Profeta Rey: En mi meditacion ſe leuantará fuego; eſto es, ſe exercitarâ el feruor, y promptitud del animo para huir del mal, y abrazar el bien, para deſpreciar lo temporal, y procurar lo eterno.

Eſte

Este modo de oracion por discurso, y consideracion de las Postrimerias, Beneficios diuinos, Vida, y Pasion de Christo nuestro Señor, y otros motiuos grandes que ay para la virtud, desprecian algunos atreuidamente, y en muchos puede ser ilusion del demonio, y vna sobervia perniciosa ponerse por su voluntad en otra manera de oracion, donde se aprouecha menos, y puede auer peligro, y engaño en buscar la oracion mas alta, no auiendose de procurar sino la mas prouechosa, y generalmente la mas prouechosa para todos los que quisieren vencerse á si mismos, y imitar à Christo, y conseguir las virtudes, es la meditacion de las cosas referidas: por faltas de la qual muchas personas, que auiendo tenido muchos años de oracion, parecen al primer viso deuotas, las quales por no estar fundadas en mortificacion, y desengaño, al primer toque que se ofrece descubren que han trabajado en vano: y pensando que tienen verdadero amor de Dios por vn poco de buen afecto sensible que sienten, carecen de verdadera caridad, y humildad, sin tener virtud alguna solida: demás, que es intolerable presuncion despreciar la meditacion de la vida, y pasion, virtudes de Christo, que fue el modo de oracion en que se exercitò tanto san Pablo, y todos los grandes Santos. Y la misma Virgen Santissima, la qual tenemos de fee que se exercitò en este modo de oracion, y como de cosa digna de alabança para nuestra imitacion, dize san Lucas, que conferia en su corazon los misterios de la infancia del Salvador: y assi es de fee, que este genero de oracion es seguro, y prouechoso, y no se puede tener igual certidumbre de otro que algunos prefieren à este, pues ni ay exemplo del en la Sagrada Escritura, por lo menos en el modo con que le enseñan. Deste si, y le vsaron todos los Santos, y empezaron por èl, y estuvieron en el mucho tiempo aun los mas contemplatiuos, como san Agustin, san Geronimo, san Francisco, san Ignacio, Santa Teresa de Jesus, hasta que Dios les leuantò á otra oracion superior.

La materia de la meditacion, como se ha apuntado, es las postrimerias, la vanidad del mundo, la grauedad del pecado mortal, las miserias de la vida, muertes desastradas de pecadores, sucessos particulares que acontecen, la vida, y muerte de Christo nuestro Señor, y sus virtudes, los beneficios diuinos, y particulares, la hermosura de la virtud, las perfecciones, y atributos diuinos, y los misterios que ocurren en las fiestas del año. Ay libros que dan dispuesta la materia por puntos, y consideraciones que ayudan à los que empiezan, y aun acaban. El Padre Fray Luis de Granada en varias partes. El Padre Luis de la Puente, y otros muchos.



*Las partes de la Oracion.*

LAs partes de la oracion son quatro, Preparacion, Representacion, Consideracion, ò Meditacion, y Coloquio, ò Peticion. La Preparacion dispone à meditar, cuya necessidad mostrò el Sabio, quando dixo: Antes de la oracion prepara tu anima, y no seas como hombre que tienta â Dios, porque si el que ha de hablar con algun Rey, ò algun otro Principe grande, mira primero con que palabras, y maneras le ha de tratar, quanto mas razon es que aya alguna preuencion, quando has de hablar con Dios en la oracion. Esta preparacion es en dos maneras, vna remota, otra proxima.

La remota demas de la vida concertada, es, que se lea primero, y si la oracion es por la mañana, la noche antes se lea el punto, ò misterio que se ha de meditar. Y en despertando traer los puntos â la memoria, no admitiendo pensamientos vagos, ni cuidando de cosas desta vida; porque quiere la oracion que esté el alma quieta, y sossegada.

La preparacion proxima es, quando se ha de empezar la oracion tomando agua bendita, persignandose en hincandose de rodillas, ò antes: considerar breuemente delante de quien ha de estar, con quanta reuerencia, y atencion ha de ablar à vn Señor de infinita Magestad, à vn Dios omnipotente, delante de quien se estremecen las colunas del cielo, y que se pone â tratar el negocio de mas importancia, que es el de la salvacion: y admirado de tan gran Magestad, se postrarà de rodillas, y mucho mas cõ el corazon, y espiritu ante el diuino acatamiẽto, y pedirle humilmente gracia para gastar biẽ, y con recogimiẽto aquel rato de oraciõ.

La representacion, que otros llaman composicion de lugar, es hazer presente los passos ò misterios que ha de meditar, y proponer delante de los ojos del alma los lugares, personas, las circunstancias, y acciones de los misterios que quiere considerar. Si ha de ser de Christo crucifiado, imaginarse en el Monte Calvario, oyendo, mirando, y atendiendo à lo que alli passò, haziendo las consideraciones, y sacando los afectos que despues diremos. Si la meditacion es del infierno, imaginarse ha aquel lugar horrendo: si de la muerte, imaginarse agonizando, y con la candela en la mano. Sirve esto mucho para estar mas recogido, y atento, y se aprehenden las cosas con mayor intension para exercitar con mayor viueza el afecto de dolor, compuncion, y temor. En esta representacion no se ha de tener mas que hasta que sienta algun recogimiẽto, y mocion, ò si la materia de la meditacion no admite estas circunstancias del lugar, personas, y acciones, se puede passar luego à la meditacion despues de la preparacion.

La consideracion es la operacion del entendimiento, y su discurso, que vá ponderando

do los misterios, ò puntos que ha leîdo, y sacando dellos desengaños, y motiuos para varios afectos de dolor de los pecados, temor de la justicia diuina, confusion propia, alabanças de Dios, confiança, gozo espiritual, odio santo de si mismo, ò amor de Dios, ò otro afecto espiritual, procurando encenderse mas en deuocion, y fervor, discurriendo para esto por varias circunstancias de aquel misterio, ò passo que medita. Si es la Passion de Christo, se ha de ponderar profundamente quien es el que padece, que es el Hijo de Dios eterno, Criador del cielo, y tierra. Que es lo que padece, afrentas, injurias, tormentos, y dolores atrocissimos. Por quien padece, por su enemigo, por vn hombrecillo vil, y desagradecido. Porque causa padece, por librarte de la condenacion eterna, y hazerte participante de su amistad en esta vida, y de su gloria en la otra. El amor con que padece, que excede incomparablemente à sus mayores tormentos.

Los afectos que destas meditaciones de la Passion se han de sacar, son, compassion del Señor, que padece: contricion de los pecados que fueron causa de sus tormentos: confiança que no se perderà tan gran costa: agradecimiento à tan incomprehensible beneficio: admiracion de lo que padece Dios, y hombre por vna vil criatura: gozo espiritual de verse participe de tan copiosa redencion, de amor â tal Redentor, imitacion de las virtudes de Christo, en particular de su paciencia, humildad, pobreza de amor â los proximos, por quienes Dios muriò.

El coloquio, y la peticion es despues de auerse mouido con la consideracion de algun misterio, y encendido en algun santo afecto, bolverse á Dios con gran confiança, confessando su insuficiencia para corresponderle, y pedirle su fauor, y gracia para ello. Proponer firmemente servirle, y hablar tiernamente con el. Lo que de ordinario se puede pedir, es su gracia, amor à la sabiduria, los dones del Espiritu Santo, conocer la vanidad del mundo, y assi mismo perdon de los pecados, dolor dellos, desprecio del mundo, vitoria de las passiones, y grande mortificacion dellas, y la perfeccion de todas las virtudes. Este coloquio se puede hazer con Dios, con Christo, ò con la Virgen Santissima, ò otros Santos con quien tuviere mas deuocion. Los propositos que se sacaren de la oracion non han de ser solo en general de servir à Dios, sino descendiendo en particular á hazer tal mortificaciõ, exercitar tal acto de virtud, y euitar tal falta. Y pida esto en particular á Dios.

### *Medios que ayudan à la Oracion.*

EL primero, es lugar á proposito, quieto, y retirado, y ordinariamente sea escuro; pero no por falta desto se escuse alguno de la oracion, puede tenerse en las calles, y plaças. El segundo tiempo fixo, que no se mude facilmente. El mas acomodado es vna hora por la mañana antes de entrar en sus ocupaciones, y otra à la noche antes de recogerse. Este tiempo ha de ser mas, ò menos, conforme â la profession deuida, y ocupacion de cada vno. El tercero, es la postura del cuerpo, sea de rodillas, y si no puede, sentado, algunos ratos en pie, ò en cruz algunas vezes, segun la vehemencia del afecto; convendrà postrarse estando solo, como Christo en el Huerto, y finalmente se escoja aquella postura que mas le ayude al fin de la meditaciõ, y tenga mas quietud, pero siempre se procure sea decente, y humilde. El quarto es, que si en algun punto se sintiere mas mouido, no passe luego à otro, hasta que se satisfaga, aunque gaste en èl toda la hora. Convendrá tambien se repitan en varias oraciones aquellos puntos en que se halla mas mouido, y animoso para servir à Dios. El quinto, poner mas cuidado en que se exercite el afecto de la voluntad, que el discurso del entendimiento, porque el detenerse en el afecto, es mas conforme al fin de la meditacion, y no cansa tanto la cabeza, y el pecho. Puede mouer el afecto con la consideracion amorosa de la Santissima Trinidad, de la humanidad de Christo, de la Virgen Santissima, hablandolos dulcemente, no con palabras, sino con el corazon, y afecto del alma, con el qual los Angeles, y bienauenturados estan suspensos delante de Dios, clamando, Santo, Santo, Santo. El sexto es, que no se haga fuerça de ordinario por tener lagrimas, ò otra vehemencia del afecto, porque puede cansar la cabeza, y pecho, y hazerse inutil para la oracion; pero si Dios se lo diere, no ay tampoco que estoruarlo, sino admitirlo con humildad, porque puede ser de prouecho en muchas ocasiones, como quando està con alguna tentacion, quando se siente tibio, y relaxado, quando se emprende alguna grande obra del servicio de Dios nuestro Señor, que tenga muchas dificultades, quando se ha de hazer confession general. El septimo, si se sintiesse en la oracion seco, y sin deuocion, no ha de desmayar. Examine si fue culpa suya, por auerse llegado á la oracion sin prepararse, humillese entonces, y pida à Dios perdõ: si no fuere por culpa suya, entienda lo que permite Dios, para que conozca que es todo don suyo, y que la deuocion no es obra nuestra, y quiere con esta sequedad prouarnos si llegamos á la oracion cõ pureza de intencion, y desinteresamiento por solo agradar á Dios, y no por el consuelo que se siente, y assi perseuere en la oracion, y diga: Yo no empezè esta hora de oracion por mi consuelo, sino por amor de Dios, y por èl mismo la tengo de acabar; y si no me sirviere de oracion, sirva de mortificacion, y penitencia. El octauo, si vno tuviere muchas distracciones, no por esso dexe la oraciõ, porque si el no las quiere, no peca en ellas: luego que advirtie-

tiere estar distraido, procure recogerse, y resista à aquellos pensamientos que le diuierte, aunque buelvan muchas vezes, con lo qual no dexarâ de agradar á Dios la oracion que se tuviere con este trabajo, y sabra su diuina Mageſtad darle, fuera de la oracion, la deuocion que en ella le faltò. Aprouechará mucho quãdo ay estas distracciones, ò sequedades, vsar de muchos coloquios, humillandose delante de su diuina Mageſtad, teniendose por indigno de estar en su diuino acatamiento, y pidiendole su fauor, y gracia. El noueno, ayudarâ grandemente à la oracio, examinarla despues de acabada, mirando en lo que faltò, y procurando arrancar de raiz lo que la pudo ser de impedimento: renouar tambien los buenos propositos, tornandolos â confirmar. El dezimo, importarâ tambien mucho tener à Dios presente en todas las obras, haziendolas por su amor, y repitiendo entre dia algunos actos de amor, y otras breues oraciones, leuantando muchas vezes el corazon al cielo, y embiando allà afectuosas oraciones, y suspiros. Es necessario tambien leer libros santos, y espirituales, para dar materia à la meditacion. Serán á proposito el Padre Luis de la Puente, y para breue el Padre Tomas de Villacastin. Fuera destos son necessarios otros, que instruyan en el camino espiritual, y nadie que desea salvarse auia de dexar de leer al Padre Maestro Fray Luis de Granada, y al Padre Alonso Rodriguez. Aprouechara tambien la pureza del alma por la frequencia de los Sacramentos, y haziendo examen cada noche de la conciencia, guardar los sentidos, hazer obras de caridad, penitencia, y mortificacion, que es la principal disposicion para la oracion, y fruto della, cumplir los buenos propositos, y escoger vn Confessor docto, y espiritual, Maestro de espiritu, con quien comunique como le vâ en la oracion, y dè con mucha claridad cuenta de todo lo que passa por su alma, rigiendole por su parecer, y juîzio.

## *TITULO OCTAVO. PRACTICA DE la presencia de Dios, y modo de ofrecer las obras.*

PAra cumplir lo que Christo nuestro Redentor nos mandò, de orar siempre, y no cessar de este santo exercicio, conviene andar en continua presencia de Dios, y saber tratar con prouecho con su diuina Mageſtad. Y aunque algunos libros deuotos enseñan bien esto, y ponen algunos exercicios espirituales, de grande importancia para las almas, algunos no los exercitan, por no saber la practica. Por esto (deseando que nuestro Señor sea alabado en todas nuestras obras) les ofrecemos essos mismos exercicios puestos en pratica lo mas breue que ha sido posible: y los que tuvieren mas deuocion podràn añadir otros actos que se podian poner.

*Modo de ofrecer à nuestro Señor cada mañana todas las obras del dia, para que le sean muy agradables.*

SEñor mio Jesu Christo, yo os doy infinitas alabanças, por auerme dexado llegar à este dia, en el qual, y en todos los demas os suplico me deis gracia para no ofenderos, sino antes serviros, y amaros. Ofrezcoos quantos pensamientos oy tuviere, palabras hablare, obras hiziere, y vezes respirare, todo lo que comiere, bebiere, y durmiere, penalidades que sufriere, y passos que diere. Todo lo quiero hazer, y padecer por vuestro amor, y porque vos gustais dello, y por imitaros, y juntamente os lo ofrezco vnido con todo lo que vos hizistes, y padecistes, y lo que hizo, y padeciò la Sacratissima Virgen Maria, y todos los Santos, de los quales seais alabado para siempre sin fin. Amen. Y porque todas las obras meritorias tienen impetracion, y satisfacion será bueno ofrecer la satisfacion por las Animas de Purgatorio, y la impetracion por los que estan en pecado mortal, ò otra necessidad particular, porque con esto se exercitarà en cada vna la caridad de Dios, y del proximo. Y para que sus obras virtuosas, ò indiferentes se leuanten de punto, y juntamente cõserve casi continua la presencia de Dios, tan alabado de los Santos, no se contente el que aspira á la perfeccion, con hazer cada mañana el ofrecimiento sobredicho, sino que qualquiera obra que hiziere, la refiera actualmente â Dios, lo qual puede hazer por tres puntos breues, y en sabiendolos praticar en vna obra, serâ facil aplicarlos à todas solo con mudar el nombre della. El primer punto es actualizarla: el segundo, vnirla con las obras de Christo: el tercero, leuantarla de punto. Quando quiere comer. Primer punto. Dios mio, lo que aora comiere, y bebiere, lo quiero comer, y beber, porque vos quereis, y gustais que coma, y por tener fuerças para serviros. Segundo punto. Esto ofrezco vnido con el amor con que mi Señor Jesu Christo comiò, y bebiò, para gloria vuestra. Tercero punto. Con la voluntad que tomo este sustento, diera mi vida por vuestro amor. (Y quando su Mageſtad le diere fervor para ello, añada: Y digo, Señor mio, que si pudiera acudir â mi necessidad sin sentir gusto, que lo hiziera por vuestro amor.) Los mismos tres puntos ha de repetir quando se acuesta, ò pone el cilicio, toma la diciplina, ò se pone en oracio, ò en cruz; quando toma el libro deuoto para leer, ò quiere escriuir, ò coser, ò hazer otra qualquier obra buena, ò indiferente. Y es certissimo, que en acostumbrandose vnos dias, lo harâ siempre con gran facilidad, casi sin cuidado. De modo, que traiga de ordinario en su corazon, y boca estas palabras. Dios mio, por vuestro amor hago esto. Y si es Religioso, añada: Y por hazer este acto de vida regular, y de obſervancia (el qual por minimo que sea, trae con-

conſigo vn ramillete de muchas, y excelentiſſimas virtudes, oloroſiſsimas para Dios) lo qual ha de dezir, no como quien leuanta el corazon lexos de ſi, ò fuera de ſi, ſino como quiẽ habla con ſu Dios, y Señor, que ſabe eſtà preſente, de la manera que vna madre eſtâ curando á ſu hijo enfermo, y juntamente le eſtá amando, y gozandoſe en aquel ſeruicio que le eſtà haziendo, y hablando con èl, ſin que lo vno eſtorue á lo otro, y aſsi ſe ha de hazer acá. Y quando huuiere començado alguna obra ſin auerla dirigido, pelele de ſu detenido, y ofrezcala luego. Y los que no ſupieren en alguna coſa como lo han de hazer, preguntenlo á ſu Confeſſor, que en tan breue papel no ſe pudo poner exemplos para todo.

Eſte actualizar las obras es vn continuo exercicio de amor de Dios, y vna de las mas prouechoſas maneras que ay de andar ſiempre en oracion. Y como dize vn Doctor graue, eſta es la arte de alquimia para hazer de cobre oro finiſsimo; porque aunque la obra ſea de ſuyo baxiſsima, con eſto ſe haze altiſsima, y de grandiſsimo valor. Y ſegun S. Gregorio, los que obran deſta manera, ſe dizen en la Sagrada Eſcritura, viuir dias llenos, y eſtar llenos de dias, aunque ayan muerto de poca edad. Porque deſde la mañana haſta la noche viue el que obra aſsi, vn dia lleno de veinte y quatro horas, porque todo lo emplea en hazer la voluntad de Dios: el comer, el deſcanſar, el dormir, no ſon obras vazias para èl, ſino llenas, porque todas las haze para mayor gloria á Dios. Y eſte es muy buen modo de andar ſiẽpre en ſu preſencia, y muy meritorio, y facil, pues ſin canſar la cabeza con diſcurſos, para conſiderar que eſtà Dios preſente, ſuponiendo ya eſſo como coſa cierta, y de Fè, le eſtâ amando caſi continuamente, haziendo actualmente por ſu amor todo lo que haze. Y aun los enfermos, y los que andan ocupados en coſas exteriores pueden traer eſta preſencia de Dios, de la qual dixo ſan Buenauentura, que es como començar acà á ſer bienauenturados, eſtando ſiempre, ò caſi ſiempre mirando, y amando á Dios. Y para continuarla, y ſacar prouecho de todas las coſas que viere, oyere, ò guſtare, como aconſeja ſan Baſilio, mirelas con vna relacion al Criador, y Señor de todas ellas. Y aſsi quando viere vna coſa hermoſa, diga: Mas hermoſo es mi Dios, y mueuaſe à amarle, y à deſpreciarla por el. Si oye vna ſuaue muſica, diga: Si eſto aſsi deleita, que hará aquella muſica del cielo? Si guſta vna coſa ſabroſa diga: Mas ſuaue es mi Dios. Si mirá el Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas, leuante ſu corazon à Dios, y bendigale, porque criò coſas tan hermoſas, y aſsi en todo lo demas. Otras vezes es muy bueno priuarſe del guſto que licitamente pudiera tener en ver, oler, ò guſtar las tales coſas, diziendo: Dios mio, por vueſtro amor no quiero ver eſto, ni oler, guſtar, oîr, hablar, ò preguntar eſto, quando no es neceſſario para gloria de Dios, ò para otro fin bueno, y honeſto. Lo qual le es tan agradable, que dixo vna vez â Santa Brigida: Quien ſe và á la mano, y ſe refrena, no mirando, oyendo, oliendo, guſtando, hablando, ò tocando todo aquello que no le es neceſſario, ò prouechoſo, y haze reſiſtencia à ſu ſenſualidad, aun en coſas muy pequeñas, haze à Dios mayor ſeruicio que ſi reſucita ſe muertos. Y ſi dos hombres hallaſſen vna flor, y el vno deſeaſſe cortarla, pero mirando mejor en ello, la dexaſſe por amor de Dios; mas el otro ſin reparar, la cortaſſe, eſte cortando aſsi ſimplemente, no pecaria; pero dexandola el otro por amor de Dios, tanto mas merecia que el otro, quanto ay del cielo á la tierra. Y ſi tanto agrada á Dios mortificarſe en no cortar vna flor, quanto mas le agradará eſto en coſas mayores? Y al cõtrario, quiẽ en coſas pequeñas no ſe mortifica, como lo hará en coſas grãdes? Y tambien con eſto ſe habilita el alma para ſalir vencedora en coſas mas dificultoſas, con la gracia diuina, acordandoſe de aquel ſanto Mõje, que por auerſe diuertido vna vez mirando vna vega muy hermoſa, con mucha arboleda, priuò á ſus ojos de que en quarenta años que viuiò, no la miraſſen mas, ni aun las eſtrellas del cielo. Tambien es buen modo de preſencia de Dios vſar de algunas Oraciones jaculatorias, que ſon como vnos ſuſpiros, ò vnos encendidos deſeos del corazon, con que el alma deſea vnirſe con ſu Dios. Del qual exercicio dize ſan Dioniſio, ſan Buenauentura, y otros Santos, que es el medio mas breue, y eficaz que ay para llegar á la perfeccion de la caridad, y para perſonas ocupadas, ò enfermas, que no pueden tener largas horas de oracion, es de ſuma importancia. Y aſsi lo hazian aquellos Santos antiguos, quando eſtauan haziendo ſus ceſtillas, como afirma ſan Aguſtin, y que las eſtimauan en mucho: lo vno, porque no canſan la cabeza, y ſe pueden hazer eſtando vno ocupado en obras exteriores: y lo otro, porque ſe hazen con feruor, y eſpiritu, y en vn punto ſe hallan en el acatamiento de Dios. Y pondremos aqui vnas pocas, para que los que no ſaben como las han de hazer, y algunas vezes baſtarà vna ſola para todo vn dia.

O buen Jeſus, Eſpoſo de mi alma! Quando te amarè ſobre todas las coſas? Quando te agradarè en todo? O amado mio! Quien te amara con amor infinito; quien te diera infinita honra; quien te diera todas las alabanças que te dàn, y darán tus criaturas; quien te amara con el amor de todas ellas. O Dios mio! A ti ſolo deſeo, à ti ſolo buſco, á ti ſolo amo, â ti ſolo quiero ſobre todas las coſas. O vida mia! Quando morirè á todas las coſas de la tierra? Quando me vnirè perfectamente contigo? O amor mio! Oxalà tu ſolo poſſeyeſſes mi corazon; oxalá ſiempre anheláſſe por ti; oxalâ â ti ſolo buſcaſſe. Què amo, quando à ti no amo? Què buſco, quando à ti no buſco? Què deſeo, quan-

quando á ti no deseo? O Dios mio! Quando te verè? Amete yo con toda mi alma, con todas mis fuerças. O si mi corazon fuera por tu amor todos los momentos diuidido en tantas partecitas como polvitos de tierra, y gotas de agua ay en el mũdo, y estrellas en el cielo, y cada partecita del estuviera padeciẽdo quantos tormentos se han padecido, y padeceran por tu amor para siempre, y amandote con amor infinito, y pues esto no puedo, recibe, Dios mio, mis deseos, y lleuame contigo, donde te ame por toda la eternidad.

Y si à alguno le pareciere dificultoso traer tan continua presencia de Dios como hemos dicho: por lo menos en despertando por la mañana, y cada vez que oyere alguna campana, ò relox, leuante su corazon, alabando à su Magestad, y à la sacratissima Virgen, y haga el Acto de Contricion, que luego diremos. Y en acostumbrandose vnos dias con cuidado, lo harà siempre casi sin reparar en ello, confundiendose con lo que dize san Ambrosio, de que no auia de auer punto, ni momento, que el hombre no se acordasse de Dios: assi como no lo ay en que no goze de su bondad, y misericordia. Y san Gregorio Nazianzeno dize, que tan â menudo, y tan frequente auia de ser el acordarnos de Dios, y aun mas que el respirar. Y los que tienen hijos, ò criados hagan este servicio à nuestro Señor, de hazer que lo aprendan; y quantas mas personas lo aprendieren por su ocasion, tanto mas merecerán.

## *ACTO DE CONTRICION para cada hora.*

BEndita, y loada sea mil cuentos de vezes la hora en que mi duce Jesus naciò, y me redimiò, y la Virgen Santissima que le pariò. Pesame, Señor, de aueros ofendido, solo por ser quien sois, y propongo la emienda.

Quando entra donde ay *Santissimo Sacramento*, haga estos actos.

Señor mio Jesu Christo, yo creo firmemente que estais aî tan grande, tan poderoso, y con tanta gloria como en el cielo, y me gozo muy mucho dello, y quisiera dar mi vida, y la de todos los hombres que ha auido, y aurá, si fueran mias, por defender esta verdad, y puramente por vuestro amor; y pues no lo merezco, recibid mi deseo à honra vuestra.

Quando vno oye Missa, para leuantar esto de punto, haga en ella tres cosas. La primera, pensar en algun passo, ò passos de la vida, ò Passion de Christo nuestro Señor. La segunda, ofrecerla al Padre Eterno. La tercera, comulgar espiritualmente, como luego diremos.

*Modo de ofrecer la Missa, y se puede tambien hazer quando no la puede oir.*

PAdre Eterno, yo el mayor pecador de quantos ay, confiado en vuestra infinita bondad, os ofrezco esta Missa, y quantas se han dicho desde que mi Señor Jesu Christo las ordenò, y se dieran hasta el fin del mundo, y quisiera ofrecerosl as con la infinita caridad que el las instituyò; pero con la mayor que puedo os las ofrezco puramente por vuestro amor, á gloria vuestra, en reconocimiento de vuestra Magestad infinita, confessandoos por verdadero Dios, y Señor vniuersal de toda la gracia. En memoria de su santissima Encarnacion, Passion, y Resurreccion. En sati facion de mis pecados, y de todos los hombres. En hazimiento de gracias por todos vuestros beneficios, y por todos los que me han hecho, ò deseado algun bien, ò daño, y para que seais alabado de todos para siempre sin fin. Amen.

## *Modo de comulgar espiritualmente, y se puede hazer en todo lugar, y tiempo.*

IEsus mio dulcissimo, yo os doy infinitas gracias, y à todos los Santos, y soberanos espiritus, pidoos las den por tan señalada merced como nos hizistes en quedaros en el Santissimo Sacramento, y mandar que os recibamos; y assi postrado á vuestros pies confiesso todos mis pecados, y me pesa solo por ser ofensa vuestra, y propongo la enmienda, y quisiera aora recibiros Sacramentalmente à gloria vuestra, y para esto tener vna pureza tan grande, y tan encendida caridad como tienen los *Serafines*. Representandoos, y ofreciendoos todo el amor, y fervor, humildad, y agradecimiento que tuvo la Sacratissima Virgen, y todos los *Santos*, quando os recibian. Todo esto, si me fuera posible, quisiera yo tener para mayor gloria vuestra, y digna disposicion de tal Sacramento; y pues no puedo aora recibiros, acetad este mi deseo, y dadme buena muerte, para que perpetuamente os alabe. Amen.

El glorioso san Bernardo dá vn documento admirable á los que desean agradar mucho à Dios, dize pues assi: Las obras hagalas cada vno conforme las fuerças alcançaren, y lo permite el estado: pero los deseos sean siempre mayores que las fuerças. Es dezir, que todo lo que vno hiziere lo leuante de punto, deseando hazer mucho mas, como si no puede dar sino vna pequeña limosna, desee dar todas las que han dado, y daràn en todo el mundo, si pudiera. Si no puede ayunar, ò no mas de vn dia cada semana, ò tomar mas de vna disciplina, ò traer vn dia cilicio, realce aquel acto con nuevos deseos de hazer mucho mas en aquella materia por Dios, expressando en particular todo lo que el fervor le inspirare, acordan-

dandose de lo mucho que los Santos hizierõ. Si oye vna Misa, delee oîr, si pudiera todas las que se dirán en el mundo: si reza vn Rosario, desee rezar muchos, y assi en todo lo demas, procurando cõ la gracia diuina desearlo muy de corazon, el qual deseo si es eficaz, y el no hazerlo es, porque no puede, le recibirâ su Magestad, y le darà el premio que le diera por la misma obra si la hiziera: pues en las cosas que assi queremos eficazmente, segun dotrina de los Santos, la voluntad se reputa por obra. Y no se engañe nadie, aunque desee estas cosas à su parecer, muy de corazon, creyẽdo facilmente, que aquel deseo es eficaz, pues muchas vezes no lo será; pero deue esforçarse à hazer todo lo que pudiere, porque si lo puede hazer, no basta desearlo, y sino puede ayunar tanto como quisiera, mortifiquese en dexar algun bocado de lo mejor, y en no echar en lo que come, sal, ò vinagre, ò otras cosas semejantes, las quales en los que tienen gana de comer, no sirven sino para el gusto, y esto lo puede hazer toda la vida sin daño de la salud, y sin nota de vana gloria: y si no haze esto poquito, que es menos, no se engañe pensando que ayunarà á pan, y agua, que es mas.

Vna vez dixo el Señor á sancta Mectildis: Quando has de recibir la sagrada Comunion, desea á gloria de mi nombre tener todo el deseo, y todo el amor con que ardiò algun tiempo para conmigo, el corazon mas encendido, y desta manera te puedes llegar à mi, porque pondrè yo los ojos en aquel amor, y lo recibirè, no como tu lo tienes, sino como querrias tenerlo. Otra vez estando Santa Getrudis, para comulgar, como recibiesse mucha pena por no estar aparejada, rogò á la gloriosa Virgen Maria, y à todos los Santos, que ofreciessen à Dios por ella todo el aparejo, y merecimientos con que cada vno de ellos se auia aparejado algun dia para recibirle. Dixola el Señor: Verdaderamente, que delante de los Cortesanos del Cielo pareces con aquel aderezo que pediste. Con los quales exemplos se confirma, como acepta su Magestad el deseo por obra, como tambien se lo reuelò â Santa Catalina de Sena, y tambien como deuemos llegar à comulgar, y suplir la falta de aparejo con encendidos deseos imitando à estas dos Santas.

Dizen muchos Santos, que el dia que vn Religioso professa, estando en gracia, queda como en el que fue bautizado; y lo mismo (dizen algunos Doctores) cada vez que renueua su profession, holgandose de auerla hecho, y assi es excelente acto de amor de Dios renouarla cada dia, y se puede hazer assi.

Jesus mio amantissimo, en hazimiento de gracias del beneficio que me hizistes en sacarme del siglo, digo, que si fuera Monarca del mundo, y de cien mil mundos, con vuestra gracia los despreciara por vuestro amor; y si estuviera en mi mano, vna, y cien mil vezes tornarme à el, y gozar de todas las honras, riquezas, y deleites que han gozado quantos hombres ha auido, y aurá, y à vuestra Magestad es posible criar, y de todo esto pudiera gozar licitamente de aqui al dia del juîzio, de todo ello me priuara por vuestro amor, y me tornara à sacrificar de nueuo, como lo hago aora, con intencion de obligarme, si no estoy obligado: Yo fulano hago mi profession, &c. diziendo las mismas palabras que quando profesò. Y lo mismo puede hazer el que tiene hecho voto de castidad.

### *Oracion muy eficaz para resistir à los malos pensamientos con la gracia diuina.*

SEñor mio Jesu Christo, quantas vezes me viniere esta tentacion, tantas os bendigo, y ofrezco las alabanças que os dan los Angeles, y Santos en el cielo, y las que aora os diera este mal espiritu, sino huviera caìdo por su sobervia. Pesame, Señor, de auer os ofendido, por ser vos quien sois, y propongo la emienda. Hase de tener de memoria, y dezirla en sintiendo la tentacion.

El rezar cada dia el Rosario â la Sacratissima Virgen, es vna de las deuociones que mas la agradan, y para leuantarlo de punto se podrá rezar assi. Los que tienen mas tiempo, antes, ò despues de rezar cada decenario, meditar vn poco en alguno de los misterios del Rosario: y los que no tienen tanto tiempo, mientras van rezando, ir pensando interiormente el misterio; y si se hazen vna poca de fuerça, acostumbrandose à ello, es cierto se puede hazer, sin que por esso gasten mas tiempo del que gastaran, dexando vaguear el pensamiento. Hanse, pues, de rezar, Domingo, Lunes, y Jueues los Gozosos: Martes, y Viernes los Dolorosos: Miercoles, y Sabado los Glorioso, los quales, por ser muy sabidos no se ponen aqui: Tambien es buena deuocion conformarse con la Santa Madre Iglesia, meditandolos quando ella nos los representa, que es desde el primer Domingo de Aduiento, hasta los Reyes los Gozosos: desde la Septuagesima, hasta el Sabado Santo los Dolorosos: desde esse dia, hasta el de la Santissima Trinidad los Glorioso. Y si no, meditar cada vno en los que siente mas deuocion, y al fin de cada decenario saludar à la Virgen desta manera. En auiendo rezado las primeras diez Aue Marias, y el Pater noster, dezir: Diez mil vezes, y mas os bendigan, Virgen Santissima, las tres Personas de la Santissima Trinidad, y cada vna dellas os dè diez mil bendiciones. Al fin del segundo decenario: Veinte mil vezes, y mas os bendigan, Virgen Santissima, todos los Espiritus soberanos, y el glorioso Arcangel san Gabriel, en nombre de todos, os dè veinte mil bendiciones. Al fin del tercero: Treinta mil vezes, y mas os bendigan, Virgen Santissima, todos los Patriarcas, y Profetas, y

el

el glorioso Patriarca san Joseph, en nombre de todos, os dè treinta mil bendiciones. Al fin del Quarto. Quarenta mil vezes, y mas os bendigan, Virgen Santissima, los Santos Apostoles, y Euangelistas, y el glorioso Euangelista san Juan, en nombre de todos, os dè quarenta mil bendiciones. Al fin del quinto. Cinquenta mil vezes, y mas os bendigan, Virgen Santissima, todas las santas Virgenes, y Martires, santas Matronas, y Santa Ana, en nombre de todas, os dè cinquenta mil bendiciones. Y luego pedir à la sacratissima Virgen le alcance aquella virtud que mas resplandece en aquel misterio, como si son los Gozosos, en auiendo rezado el primer decenario; y saludadola como està dicho, pedirla le alcance la virtud de la humildad. Al fin del segundo decenario, la virtud de la caridad. Al fin del tercero, le alcancè de su precioso Hijo, que nazca en su alma por gracia. Al fin del quarto, le alcance gracia para cumplir perfectamente la ley de Dios. Al fin del quinto, que no pierda â Jesus por el pecado mortal; y si alguna vez le perdiere, que le halle presto por su intercesion. Tambien se podrà rezar assi. Mientras và rezando la Aue Maria, ir atendiendo â las palabras, gozandose interiormente de aquellas alabanças que alli se dan à la Virgen, como de que estè llena de gracia, de que sea bendita entre todas las mugeres, y las demas: y para esto importa, que los que no saben Latin, las rezen en Romance, juntando con esto el rezarle de rodillas, y en lugar, y tiempo mas quieto, y le ofrecerà assi.

Princesa de los Angeles, yo os ofrezco este Rosario á honra de aquellos cinco Misterios Gozosos (ò los que fueren) y del gozo que en ellos recibistes, y con èl todos los que os han rezado quantos Santos ha auido, y toda la deuocion, y pureza con que los rezaron, y la reuerencia que os tienen en el cielo ellos, y todos los espiritus soberanos. Todo lo qual quisiera yo tener para vuestro servicio: mas suplicoos recibais este mi deseo, y me alcanceis de vuestro Hijo precioso perdon de mis pecados: y perseuerancia en su diuina gracia hasta el fin, y despues su gloria, donde le alabe por toda la eternidad. Amen.

El punto mas sustancial, y que ha de tener siempre delante de los ojos el que desea agradar mucho á Dios, es mirar el fin con que haze todas sus obras. Y assi quando ayuna, ò se pone el cilicio, ò haze otra buena por satisfacer por sus pecados, ò por adquirir alguna virtud, hagalo, no tanto por esse fin (aunque bueno) quanto porque Dios lo quiere, y gusta, y por su bondad infinita es dignissimo de ser obedecido, porque con este realce, no solo adquiere la virtud, cuyos actos exercita, sino que satisface al ciento tanto, y adquiere virtudes hermoseadas con el resplandor de caridad excelente: y haze tanta ventaja este motiuo al otro, quanta haze vn millon de quintales de oro, à vna onza de plomo. De manera, que es mas agradable á nuestro Señor, y mas meritorio al hombre, comer, y dormir, templadamente tomado, porque su Magestad quiere que le tome, y se cumpla su santa voluntad en tomarlo, que ayunar, y cruelmente azotarse por escaparse del infierno, y aun por alcançar el cielo: y no porque esto no es bueno, sino porque lo otro por tener tal fin, es sin comparacion mejor. Y no piense nadie (dize san Chrisostomo) que por no tener ojo al premio, será menor su galardon, antes por esso será mayor, y quanto menos pretende ganar, mas gana, y quanto la obra fuere mas desnuda de todo interesse, tanto serà mas pura, y perfecta, y assi mas meritoria.

Quando haze Acto de Contricion, desee con la diuina gracia tener vn dolor tan grande de auer ofendido á Dios, como tuvo la Madalena, y como le han tenido todos los Santos, si le fuera posible, solo por ser su Magestad quien es.

Quando vno padece algun trabajo, ò dolor para que sea á Dios mas agradable, y á el mas prouechoso, ofrezcale al Padre Eterno, vnido con los trabajos, y dolores de Christo, como lo dixo vna vez su Magestad á Sancta Mechtildis, por estas palabras: Ofrezca á mi Eterno Padre sus lagrimas, dolores, angustias, y obras, en vnion de mis lagrimas, dolores, angustias, y obras; porque assi vnidas le serán â Dios muy aceptas. Qualquiera oracion santa penetra los cielos, mas la que và vnida con mis oraciones, es mucho mas excelente, y de mas valor, y merecimiento.

Vn modo de penitencia ay muy agradable á nuestro Señor, y facil para qualquiera persona, aunque sea delicada, que es ponerse en cruz, ofreciendolo con los tres puntos que estan arriba, considerando el tiempo que assi estuviere los dolores de Christo. Y este es buen modo de meditarlos, como dize san Buenauentura, tomando yo juntamente alguna cosa de pena.

Del agua bendita conviene vsar muy à menudo para remedio de nuestros quotidianos defectos, haziendo juntamente algun acto de dolor dellos: y es bueno aplicarle en particular por alguno de los que tenemos en la memoria.

## *TITULO NONO. BIENES DE LA castidad, consideraciones, y remedios para conservarla.*

EL vicio sensual de la carne, es vn apetito desordenado de sucios, y torpes deleites. Este vicio es vno de los mas generales, y mas furiosos, y pegajosos, que acometen, y acosan, y rinden al hombre; porque como nuestra carne es flaca, y el demonio que nos tienta es fuerte, astuto, y solicito, y las ocasiones de caer son muchas, blandas, y engañosas,

sas, resvalámos facilmente en vn camino tan deleznable, y vna vez caîdos por nuestra voluntad, no nos podemos leuantar sin el fauor, y especial ayuda del Señor, aunque el siempre està aparejado para darnos la mano, si por nosotros no falta. Y para que no falte, deuemos vsar las consideraciones, y remedios siguientes.

*Consideraciones.*

1 Quando este feo, y abominable vicio te acometiere, piensa que demas de ser pecado mortal, y como vna espada de dos filos, que diuide nuestra alma de Dios, y la priua de su gracia, y amistad, y la obliga à pena eterna, es vicio tan aborrecido de Dios nuestro *S*eñor (por ser tan contrario â su pureza) que para declarar su sealdad, y lo que le aborrece, ha hecho muchos, y muy seueros castigos en el mundo. Embiò el diluvio, abrasò con fuego del cielo las ciudades de *S*odoma, &c. matò à Hemor, y Sichen su hijo; y assolò la ciudad de Sichen, y fueron lleuadas las mugeres, y los niños della por esclauos, por auer su Principe hecho fuerça à Dina, hija de Jacob, y por otra maldad como esta, la Tribu de *B*enjamin quedò casi destruida, y veinte y quatro mil hombres del pueblo de Israel, murieron à manos de sus mismos deudos; y Ona fue herido de Dios; Amon hijo de Dauid, fue muerto por Absalon su hermano, y los siete maridos de Sara, por el demonio. Otros muchos exẽplos se hallan en las diuinas Letras, de rigurosos castigos que ha hecho Dios contra los hombres carnales, y tocados deste vicio abominable. Y en todas las historias son tantas las calamidades, y auenidas de guerras, incendios, ruinas, y assolamientos de Pueblos, Ciudades, Prouincias, y Reînos, que leemos auer venido al mundo por este monstruo infernal, que no se puede contar. Basta dezir, que nuestra Espaňa fue cautiua, y esclaua de los Moros, poco menos de ochocientos años, por la sensualidad del Rey don Rodrigo, y por la afrenta que hizo á la Caua, hija del Conde don Julian.

2 Considera que tu cuerpo no es tuyo, sino (como dize san *P*ablo) es Templo de Dios, porque en èl, como en vn Sagrario, se deposita el sacratissimo cuerpo de Christo: y que (como dize el mismo Apostol) con todos los otros pecados se ensucia solo el alma; pero cõ la fornicacion el alma, y el cuerpo, profanandole, y ensuciandole con el pecado mortal. Pues si el que profana el Templo material de Dios merece graue castigo, que merecerà el que profana el Templo en que mora Dios? *S*omos tambien miembros de Christo (como añade el mismo Apostol) mas el miserable que se junta con la ramera, se haze vn cuerpo con ella, y dexa de ser miembro viuo de Christo.

3 Considera los otros daños que esta pestilencia trae consigo, pues derrama la hazienda, pierde la fama, quita la salud, acorta la vida, apresura la vejez, embota la memoria, escurrece el entendimiento, estraga la voluntad, destierra la quietud del alma, es seminario de enemistades, muertes, violencias, inficiona la Republica, y la entrega à sus enemigos, y priua à los que possee (aunque sean Reyes poderosos) de su libertad, hazelos esclauos, y cautiuos de vna mugercilla, y sujetos á sus antojos, y desvarios. Què hazienda ay tan grueſſa? Què tesoro tan rico, que la sensualidad en poco tiempo no lo consuma? Pues la fama quan presto le amancilla, y ensucia! Ay cieno que huela tan mal? Ay vicio que assi auerguence, y salga al rostro, como la deshonestidad? Y por esso los libidinosos quando quieren cometer su maldad, se esconden, y buscan lugares secretos, y solitarios, y las tinieblas, y escuridad de la noche. Què dirè de la salud que se pierde? Què de la vida que se acaba? Què de la vejez que llega antes de tiempo à los torpes, y deshonestos? Y por dexar el estrago que hazen en las potencias de su alma; quien no vè que priua de la paz, y quietud à los que possee, y les quita la libertad, y señorio de si, y atados, y encadenados los entrega como esclauos â los desvarios de sus torpes apetitos; y con el repartimiento, y afan de la conciencia los quebranta, y pone à question de tormento? *P*or estos, y otros males, que acarrea este pestilencial vicio, se compara el luxurioso al perro por su desverguença; al puerco, porque se rebuelca en el cieno de sus inmundicias; al escarauajo que viue en los muladares, y su contento, y gusto es en la suciedad, y en la vasura, y con el olor de las flores muere; al raton, que roe, y consume todo lo precioso, á la serpiente, que escupe ponçoña, y anda pecho por tierra, y á otros viles, y sucios animales.

4 Considera como (al contrario) la castidad es vn don diuino, lleno de otros innumerables dones de Dios: es vn jardin de flores suaues, y olorosas: vna fuente de balsamo, y vn bien en que se cifran muchos bienes, porque guarda la hazienda, conserva la honra, acrecienta la salud, alarga la vida, haze robusta la vejez, auiua la memoria, despierta el entendimiento, inclina la voluntad â las obras de virtud, y à los estudios, y exercicios honestos, y generosos, compone el hombre interior, y la modestia, y compostura exterior gana las voluntades de los hombres con quien trata: dà alegria, y libertad al corazon, y leuantale de la tierra al cielo, y hazele viuir vida de Angeles, y en la carne triunfar de la carne, y ser semejante al Hijo de Dios.

5 Considera, que el Espiritu *S*anto llama fuego á la sensualidad, para darnos à entender que se emprende con qualquier cebo, y crece facilmente, y que de vna centella sale vn grande

de, y lastimoso incendiò. Y mucho mas, porque nunca se vè harto, ni se mata la hambre del deleite deshonesto con comer del; antes quanto mas se come, mas crece, porque es hambre canina, y fuego tragador, que quanto mas leña se le echa, mayores fuerças cobra: y vna hidropesia, que quando mas se bebe, tanto causa mayor sed: y como el infierno, que nunca dize, basta: assi el deshonesto en medio de las aguas de sus torpes deleites (como otro Tantalo) siempre tiene sed, hambre, y mas hambre, confusion, y mas confusion, sin jamàs sentir hartura, ni satisfacion alguna, sino siempre nueua inquietud, y mayor anfia, y ardor.

6 Considera como el deleite de la carne es muy breue, y la pena que por el se dá perpetua: y por consiguiente, que es muy desigual trueque, por vn breuissimo, y torpissimo punto de plazer, perder esta vida el continuo gozo de la buena conciencia, y despues la gloria que siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba. Por lo qual dize san Geronimo: Vn momento dura lo que deleita, y vna eternidad lo que atormenta.

7 Quando la tentacion de la carne te apretare, y el demonio te quiere persuadir, que no podrás ser casto, confiessa que por tus fuerças no lo puedes ser, mas confia que lo serás por la gracia del Señor: y acuerdate de lo que dize de si el glorioso Padre san Agustin, quando el demonio le ponia delante su flaqueza, por estas palabras: En el mismo camino que yo tenia delante, y por donde temblaua passar, se descubria la casta dignidad de la continencia, con graue alegria, la qual halagandome con vna blandura honesta, me combidaua que fuesse â ella sin temor, y estendidas las piadosas manos para recibirme, y abrazarme. Alli auia vn numero innumerable de niños, y niñas, alli mancebos, y hombres de toda edad; alli gran copia de viudas graues, y donzellas purissimas, y viejas continentes, cuya continencia no es esteril, sino fecunda, y madre de alegrias, que son hijas de los que á vos, Señor, tienen por Padre: y burlauanse de mi, y como quien con donaire me exortaua, dezia: Tu no podràs lo que estos, y estas pueden? O piensas que lo que estos, y estas pueden por sus propias fuerças lo pueden, y no por las fuerças de Dios? El Señor Dios suyo me dió á ellos. Porque te estàs, y no estás en ti? Arrojate en sus brazos, y no temas, porque no te dexarà caer, Echate seguramente, y el te recibirà, y sanarà. Esto es de san Agustin. De lo qual se sigue, que la castidad es don de Dios, y que sin su gracia, y especial fauor ninguno puede alcançar este don diuino. Y desta consideracion ha de sacar el hombr egran desconfiança de si, y de sus propias fuerças, y confiança en Dios, porque mandandole el Señor que sea casto, y no pudiendo serlo sin su gracia, claro està que no la negará á quien se la pide; pero es menester pedirsela, y suplicarle, que nos dè lo que nos manda, y por esso dixo el Sabio: Como supe que no podia ser casto, si Dios no me lo daua, y que era suma sabiduria conocer cuyo era el don, acudi al Señor, y supliquèle, que me ayudasse. Y el bienauenturado san Agustin dezia: Señor, vos mandastes que sea casto, dadme lo que me mandais, y mandad lo que fueredes servido.

*Lib. 8. confess. c. 11.*

## REMEDIOS.

1 EL primer remedio cõtra las tentaciones de la sensualidad, es orar instantemente, y pedir á nuestro Señor, que apague las llamas de nuestra concupiscencia con el rocio celestial de su gracia, la qual alcançarèmos mas facilmente, tomando la sacratissima Virgen por medianera, y abogada. Porque como ella es Madre, y Flor, y Virgen de las virgenes, recibe, y ampara de buena gana á los que con deseo de ser castos acuden â ella, y mas quando le ofrecen alguna deuociõ en alabança de su Concepcion, ò de la pureza virginal con que concibiò en sus entrañas, y pariò al Verbo Eterno, que es deuocion agradable â la Virgen, y por la qual han sanado muchas almas tocadas desta dolencia.

2 Tambien se alcança, y aumenta esta gracia con el vso frequente de los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Comunion, assi porque con ellos se dispone mejor nuestra alma para recibir la gracia, como porque los Sacramentos son caños, por los quales se nos comunica, y causadores de la misma gracia. Y por esto los que à menudo se confiessan, y se llegan al Santo Sacramento del Altar, tienen armas para pelear, y â Jesu Christo à su lado para su defensa: y con el examen que los tales hazen cada dia, y la cuenta que tienen con su conciencia, estan siempre apercebidos contra las assechanças de los enemigos. Y si el confessarse fuesse con vn confessor continuo, que tuviesse entera noticia de sus enfermedades, y flaquezas, seria vn medio eficacissimo para sanar perfetamente.

3 No basta pedir á Dios el don de la castidad, si el hombre de su parte no se ayuda, y toma los demàs medios para ser casto. Estos medios (demàs de la oracion, y vso de los Sacramentos que auemos dicho) son cerrar las puertas de los sentidos, como se cierran las de vna fortaleza, que por todas partes està cercada de enemigos, y resistirles valerosamente al principio, sin dexar los llegar cerca. Refrenar la vista por donde comunmente entra la muerte, no mirando mugeres, ni pinturas deshonestas, ni otras cosas semejantes, ò ocasionadas. No oìr palabras descompuestas, ni conversaciones liuianas, ni cuentos, ò historias torpes, ni musicas lasciuas, y afeminadas, como son las que se cantan comunmente en las Comedias. No vsar de olores suaues, y mugeriles. Guardar se de tocamientos impudicos, ò in-

inmodestos. Y refrenar al gusto de manjares delicados, y demasiados, y de bebidas desordenadas, porque la gula, y la luxuria son muy hermanas, y la vna dispone facilmente el camino para la otra, y finalmente conservar en qualquiera parte toda modestia, y compostura, aun con su misma persona.

4 El leer buenos libros, y el oîr à menudo con atencion, y deuocion la palabra de Dios, es medicina eficacissima para vencer todas las tentaciones, y como vna pluvia del cielo, para apagar las llamas de nuestra carne, las quales se encienden con leer libros deshonestos, que comunmente son como azeite, que se echa en el fuego, y como vn auiuador, que con el soplo haze crecer las llamas, y assi se deue huir dellos como de pestilencia, y comutarlos en otros santos, y buenos.

5 Otro remedio es, huir la ociosidad, y procurar siempre estar bien ocupado, porque (como dizen los Santos) el hombre bien ocupado es tentado de solo vn demonio, y de mil el ocioso. Y la misma ociosidad es demonio, y ocasion de tentacion, y origen de todos los vicios.

6 El huir de las malas compañias, es remedio que todos los Santos, y Sabios encarecen mucho, porque no ay pez que assi se pegue, ni cancer que assi cunda, como el mal exemplo de vn ruin compañero, en qualquiera genero de maldad, y mas en la torpeza, y casi quantos mancebos se han perdido en esta materia, ha sido por las malas compañias, y cõversaciones de otros destraidos, y liuianos.

7 Mas sobre todas las cosas se deue huir el trato, y familiaridad de las mugeres, especialmente de las jouenes hermosas, y desembueltas, de las quales se sirve el demonio como de lazos: y su vista blanda, sus palabras penetran el corazon, su tocamiento abrasa, y su trato pervierte, y trastorna, y saca de juîzio â los mas cuerdos. Y muy y especialmente se deuen huir de las ocasiones del lugar solitario, y del tiempo oportuno, y de cosas semejantes, porque en esta guerra no ay otra seguridad, sino huir de las ocasiones, sin que la persona pueda confiar, ni en sus canas, ni en las vitorias passados, porque al fin no es mas santo que Dauid, ni mas sabio que Salomon, ni mas fuerte q̃ Sanson, los quales, y otros muchos, cayeron por no auer huido las ocasiones de caer.

8 Quando todos estos medios no bastaren para la rebeldia de nuestra carne, que como cauallo desbocado tira cozes, es necessario enfrenarle, y quitarle la ceuada, y afligirle con ayunos, silicios, y dicipli nas, para que se sujete al espiritu, y tome el freno, y assiente el passo, y obedezca à la ley de Dios. Quando la holla hierve mucho, el remedio es apartarla del fuego, ò quitar la leña, ò echar agua fria, y quando el apetito deshonesto nos abrasa, el remedio será huir las ocasiones, acortar la comida con que como con leña se ceba este fuego, y echar agua fria de penitencias para apagar aquel infernal ardor.

9 Aprouecha mucho poner los ojos del corazon en Dios, que nos mira, y está siempre presente en todo lugar, y en el Angel de nuestra Guarda, y en el demonio nuestro acusador, los quales siempre estan mirando todo lo que hazemos, y lo representan al mismo Juez, que todo lo vè. Pues siendo esto assi, como se atreue el hombre à hazer obra tan fea, que no osaria hazer delante de otro hombrecillo como el, teniendo delante su guarda, su acusador, y su juez?

10 La meditacion de la muerte, y de las penas del infierno, y de la Pasion de Christo nuestro Redentor, es muy eficaz remedio cõtra todos los vicios, y mas contra este. Porque como se atreuerà á amar torpemente à vna muger, el que la imagina, ò se imagina en la sepultura comido de gusanos, y lleno de podre, y corrupcion? Què fuego no se apagarâ con vna viua representacion del fuego eterno? Y què llaga no se sanarà con la dulce memoria de las preciosas llagas del Señor?

11 Si la memoria de la muerte (por estar ausente, y parecer que està lexos) no nos mouiere tanto, suele aprouechar el ir algunas vezes á los hospitales de los incurables al tiempo que se curan los enfermos, que sus torpezas estân cargados de enfermedades contagiosas, pagando sus breues, y lucios deleites con continuos dolores. Porque alli se vè, que este feo vicio, aunque parece tener dulces principios, tiene muy amargos fines: y que no solamente se paga en la otra vida con pena eterna, sino tambien en esta con sudores, dietas, angustias, y tormentos, y que muchas vezes no tiene cura.

12 Procure amar mucho â Dios nuestro Señor, y crecer cada dia en su amor, porque con este amor echarà de si el amor sensual, como vn clauo se echa con otro clauo, y la dulçura verdadera del amor diuino le harà olvidar de la fingida, y aparente del amor carnal, y corruptible.

13 Guardese del complacimiento vano, y de la sobervia, y propia confiança de si, porque suele nuestro Señor castigar la, permitiendo que el hombre confiado, y vano caiga, y que con la luxuria, è infamia manifiesta, pague la sobervia oculta, para que se humille, y conozca, y no se tenga por tan fuerte, ni menosprecie los flacos, sino que los tenga compassion, y dè la gloria à cuya es, y à si la confusion. Y finalmente al què desea de veras vencer este fuerte, y astuto enemigo, le encomiendo encarecidamente, que resista cuidadosissimo á los principios de la tentacion, ò de qualquiera ocasion que se le ofreciere, y que sea tan menudo, y tan fiel â Dios en esta materia tan delicada, que nada desprecie, y de todo se rezele; pues de muy pequeños principios se ha llegado à vezes á lastimosissimos fines. Y el

que

que en ellas cosas advertida, y voluntariamente admite lo poco, de ordinario llega á caer en lo mucho que no pensaua, ni queria.

14 Por conclusion, el que dessea no caer, ò leuantarse de alguna graue, y peligrosa dolencia, cree al Medico experto, y toma las medicinas que le receta, aunque sean amargas, y penosas; y el que con el fauor de Dios quiere guardarse desta pestilencia, tome alentadamente los remedios que aqui auemos dicho; y demàs desto algunas vezes con grande humildad, y dolor de sus pecados, haga vn verdadero Acto de Contricion, y amor de Dios. Despues pida humilmente al Señor, que le socorra en lo por venir, y le dè perfeta vitoria desse vicio, diziendo la oracion que se sigue.

## ORACION.

PVrissimo, y amabilissimo Señor mio Jesu Christo, que como Maestro celestial nos enseñaste el tesoro que està escondido en la castidad, y (para darnos exemplo) naciste de Madre Virgen, y amas, y tienes por dulcissimas esposas à las Virgenes, y à las almas limpias, que por no mancharse con los deleites carnales, te consagraron su castidad. Tu me mandas, ò Rey mio, que sea casto, y yo sè que no lo puedo ser sin tu fauor. Pues dame tu, Señor, lo que me mandas, y manda lo que fueres servido. Mi carne es flaca, mi inclinacion perversa, el fuego de la concupiscencia infernal; la leña con que este fuego se ceba, mucha, y seca; los enemigos que la atizan, poderosos; y continuas las ocasiones que como viento hazen crecer las llamas. Pues como podrè yo resistir á tan crueles enemigos, y viuir en medio deste incendio sin abrasarme? Bien sè, Señor, que por mi no puedo alcançar vitoria de mi carne; pero podrela alcançar por tu gracia, y con el rocio del cielo apagar las llamas que me consumen. Como? Què no podrè yo hazer lo que niños, y niñas, tantos mozos, y viejos, tantas mugeres, y donzellas flacas hizieron? No lo hizieron ellas por su virtud, sino alentadas con tu poderoso brazo. Pues por ventura hase abreuiado, Señor, tu mano, ò agotado tu gracia? No podrè yo, armado con tu espiritu sujetar mi carne, y domar el vicio lucio, y asqueroso de la concupiscencia? No podrè yo con tu gracia conservar mi alma limpia, pues tu la labaste con tu sangre? Y mi cuerpo limpio, en quien como vn relicario depositas tu sagrado cuerpo? No podrè ayudado del santo Angel de mi Guarda, resistir al demonio mi tentador, y acusador? Y no cometer en presencia de mi Angel, lo que no me atreuerè á hazer delante de otro hombre como yo?

Mayor es infinitamente, Señor, tu bondad, que mi maldad; tu misericordia, que mi miseria; tu poder, que mi flaqueza; la virtud de tu espiritu, que la fragilidad de mi carne: Señor mio, pon tu mano poderosa, para que no caiga, y otorgame gracia, para que yo huiga todas las ocasiones de caer; resista à la tentacion en sus principios; guarde con gran diligencia mis sentidos, cierre mis oìdos à palabras liuianas, refrene mi lengua, traiga siempre ocupada mi alma con santos pensamientos, ame la aspereza de mi cuerpo, huiga de tratar con mugeres, porque el verlas daña el corazon, oirlas le atrae, hablarlas le inflama, tocarlas le enciende, y qualquiera trato suyo es lazo para el varon. Infunde en mi alma la dulçura de tu espiritu, para que gustando tus deleites, deseche los gustos amargos de la carne; y para que ella esté sujeta á la razon, sujetad vos mi alma à vuestra voluntad, Amen.

### *Oracion de San Eleazaro Conde, para alcançar la castidad.*

DIos que has prometido ayudar á los que tienè buena voluntad: ruegote que me des gracia para conservar perseuerante el afecto de limpieza, y pureza, para que se añada gracia á gracia, y sacudiendo el yugo de la contagion, le trueque por el yugo de santidad, y ande delante de ti con corazon sincero, hasta que alcance en los cielos la corona eterna, y cante las alabanças de tu bondad, por todos los siglos, Amen.

## *TITVLO X. DE LA CORDIAL deuocion à la Virgen, como es señal de predestinacion, y la suma voluntad, y poder que tiene para hazernos bien.*

LA grandeza del amor que tiene la Virgen Santissima â los hombres, y la grandeza de amor que tiene Dios à la misma Virgen, es grande argumento de que todos sus verdaderos deuotos sean predestinados; pues por el tierno amor que ella nos tiene, no la falta voluntad de hazernos bien; y por el sumo amor que Dios se tiene, no la falta poder. Para entender esto se ha de considerar la grandeza de las gracias con que la Santissima Trinidad enriqueciò á aquella alma Santissima de la Virgen, para hazer en ella alarde de su omnipotencia entre todas las puras criaturas; porque fuera de la gracia essencial de su alma, que es inexplicable, la dieron otras dos gracias, cada vna en su manera infinita, que son, la gracia de la maternidad de Dios, y la gracia como vniuersal de ser Reyna de hombres, y Angeles. Bien se echa de ver, que la gracia de ser Madre de Dios, que es en este genero infinita, por razon de la dadiua que se dà en ella, que es la mayor que se puede dar, pues es el mismo Dios, y por la manera con que se dà, que es con la vnion, y parentesco mas estrecho que puede auer entre dos personas, y no ser posible á Dios hazer madre mejor, que ser Madre de Dios. Tambien la otra gracia que le diò á la Virgen, de ser Madre vniuersal, y Señora de todos los hombres, para que

della

della (como de vna fuente de gracia, y vn mar de santidad) la recibamos todos con su intercession, es en su modo infinita, por quanto es para todo el genero humano, que no tiene numero de personas determinado, sino que puede multiplicarse, y crecer en infinito; y para quanto en el se multiplicare, se estiende la virtud de la intercession de la Virgen Maria, que sino es por su medio, no se dará à ninguno gracia, ni don del Espiritu Santo. Diosele juntamente la gracia essencial, y particular para la santificacion, y perfeccion de su alma santissima, la qual fue proporcionada á estotras dos gracias, por lo qual dizen los Santos, que fue inmensa; porque assi como escogiò Dios à la Virgen para ser Madre suya, y ser Cabeza de las demàs criaturas, Reyna, y Señora de todo, assi tambien, conforme à esta dignidad, y principado, puso en ella mas gracia habitual, que en todo el resto de hombres, y Angeles: y assi como consumò la gracia de la Virgen con mas santidad, que fue con la que consumaron todas las criaturas racionales, assi començò à ser no con menos gracia, que con la que començaron todas ellas, desde el mas alto Serafin, hasta vn niño que recibe el Baptismo. Por cierto que pasmaria à los Querubines ver en el vientre de Santa Ana en el primer instante de su Concepcion, á aquella nueua criatura, que valia ya mas que todas las antiguas, entrar à vistas en el mundo, teniendo mas santidad ella sola, que quanta gracia fue la que se diò â todos los nueue Coros de los Angeles en su creacion. Desta gracia se aprouechò tanto, y tan continuamente aquella alma escogida, que la fue doblando de suerte, que aunque en su concepcion no la huviessen santificado mas que con vn grado de gracia, con todo esso, passados dos dias, en solo las dos horas primeras, aunque no hiziesse mas actos meritorios, que cada quarto de hora el suyo, merecia mas que toda la muchedumbre de los predestinados, aunque fueran tantos como caben granos de arena, desde el centro de la tierra, hasta el cielo estrellado, lleno este inmenso vacio por todas partes; y aunque tuviesse cada predestinado diez millones de grados de gracia. Pues si en dos horas, y empezando con tan pequeña gracia, se multiplicaria tanto, que serà por toda su vida, empezando con tan incomparable gracia, y haziendo actos muy continuos, y tan fervorosos, que dize Hailgrino, que con solo dar leche à su Hijo mereciò mas que todos los Martires, que tanta sangre derramaron por Dios, siendo tan grande el numero de los Martires, que passan de diez millones, y algunos centenares de millares. Y san *Bernardino* dize, que con solo el si que diò al Angel el dia de la Encarnacion, mereciò mas que todos los Santos. Lo qual confirma vna revelacion que se refiere en la Historia de los Varones ilustres de la Tercera Orden de san Francisco, en la qual se manifestò del cielo à vna persona santa, que mereciò entonces la Virgen mas gracia que todos los Angeles merecieron en quanto obedecieron à Dios, y mayor que todos los Martires en sus luchas, que todos los Confessores en sus penitencias, y que todas las Virgenes en su pureza: de modo, que no puede el pensamiento alcançar la grandeza de gracia que fue dada à la Virgen.

No es por cierto increible lo que conforme á grandes Matematicos se concluye, que con dozientos actos de caridad de la Virgen, despues de ser Madre de Dios, cada vno al doble de los demàs, mereceria mas grados de gracia, y merecimientos, que abria en mil y quinientos y nouenta y seis millones de mundos, y otros nouecientos y treinta y ocho mil y quarenta y quatro mundos, tan grandes como este, llenos de granos de mostaza, desde el centro de la tierra, hasta el concabo del cielo estrellado, equivalien do cada grano à diez mil Angeles, ò Santos de los mas supremos, con tantos grados de gracia cada vno, quantos tenian en el termino, y punto en que se les concediò la vision beatifica. Demàs desto, dieron à la Virgen todas las gracias gratisdatas, dones, y priuilegios que tienen todos los bienauenturados, y justos, porque en la Virgen se infundiò como en mar, el rio de todas las bendiciones, con todas sus auenidas, y crecientes de gracias, sin que ninguna quedasse sin entrar en ella, y ella es la flor (permitase el dezirlo assi) hermosissima, que escogiò la Paloma blanca del Espiritu Santo, para assentarse, y tender sobre ella sus alas, y con su poder, y virtud derramò en su alma todas sus gracias, y dones, porque quiso en esta nueua criatura mostrar su poder, y vsar con ella de su magnificencia, para que conociessen los cielos, y la tierra la grandeza de su omnipotencia.

Mira quan dichosa fue aquella alma bellissima de Maria, á quien Dios quiso hazer tales gracias: y dime, quando aquella Niña Santissima abriesse sus ojos al punto que fue criada, y se hallasse llena de santidad, sin el pecado original, conociendo, y viendo á Dios con mas gracia, que tuvieron todos los Serafines, y nueue Coros de los Angeles, quando fueron criados: como amaria aquel de cuyas manos recibia tales dones? Pues quando en su Anunciacion se viò, sin pensar, ser escogida por Madre de Dios, y viò al Verbo Eterno hecho hombre en sus entrañas, y de su misma carne, y se viesse rodeada de Angeles, pasmados de aquella obra estupenda: con que ojos, y entrañas de amor miraria al que assi la honrò, y bendixo sobre todas las mugeres, quando viesse à los mas altos Serafines, y Querubines que se ponian debaxo de sus pies, teniendo por suma honra les pisasse, y que todo el cielo la adoraua por Señora, y Reyna, y que la santissima Trinidad la constituia por Emperatriz de todo lo criado, y el Espiritu Santo, la

en

entregaua la administracion de todos sus dones, y gracias? Con que amor amaria á tal bienhechor, y Honrador suyo? No ay lenguas de Querubines que esto puedan dezir. Quanto desearia hazer esta alma tan dichosa, alguna cosa que tal Benefactor la encomendasse? Pues auiendola tomado por compañera para salvar à los hombres, y viendose ella que fuerõ ellos ocasion de su grandeza, con que fuerça de caridad se resolueria à amarlos; y mirar por ellos? Los rayos del Sol quando mas fuertes son, tanto hazen mayor reflexion. Vn tiro de artilleria disparado con mucha poluora; si la pelota resurte à vn lado, con tanto mayor impetu buelue, con quanto mayor fuerça fue impelida. Pues si el amor de la Virgen para con Dios, saliò con tal municion de beneficios, cargada aquella alma santissima de aquellas tres gracias inmensas, con otras innumerables que las acompañauan: quanta fuerça lleuaria este amor que tuvo, y tiene à Dios? Y con quanto impetu se bolverá à amar los hombres por el mismo Dios? Los Serafines mas exercitados en amar no lo podrán explicar, ni los Querubines (que se auentajan en sabiduria) lo podrán bastantemente entender. Es tan grande este amor, que si fuera menester, se dexara crucificar por cada vno de los hombres. Lo que mas es, como dize san Anselmo, si Dios se lo mandara como à Abrahan, q ella misma por su mano crucificara por los hombres à su Hijo benditissimo, à quien amaua mas que á su vida, no dudara de hazerlo. Por cierto no puede alcançar ningun Angel, que tanto ardia, y arde este su amor, y mas despues que viò que su Hijo assi amò á los hombres, que muriesse por ellos. Como puede faltar voluntad, donde sobra este amor? Pues poder, como la ha de faltar? Porque la ama tanto Dios, que á ella sola quiere mas que à todos los Santos, y bienauenturados; y ha puesto en sus manos todas cosas, y determinado de hazer todo quanto bien haze por su medio, amãdola como á su Esposa, reuerenciandola como à Madre, y admitiendola como Compañera, y Cooperadora de su redencion, y encargandola la disposicion. Y segun dize san Bernardino, la jurisdicion de todas las gracias del Espiritu Santo. Della sola se reconoce por deudor, dize san Metodio. Y si Dios dà à los que le deuen: como negarà à la q̃ le deue? Què puede negar à su Madre, que le diò vida, pues muriò por los mismos que se la quita: õ?

Con este grande amor, y poder de la Virgen, no es de marauillar que sus verdaderos hijos sean predestinados, por lo qual llama san Buenauentura à la deuocion de la Virgen, Caracter de predestinados, san Anselmo dize, y lo repite san Antonino. Cosa imposible es, q̃ se salue aquel de quien la Virgen Maria apartare los ojos de su misericordia, y assi es necesario, q̃ aquellos à quiẽ mirare, intercediendo por ellos, se justifiquen, y alcancen la gloria.

*Anselm. lib. miracul.*

*Anton. 4. p. tit. 15. c. 14. §. 7. vide Spin. c. 34*

El mismo san Anselmo dize, à quien fuere concedido pensar en la Virgen muchas vezes con dulce cuidado, tiene grande señal de alcançar su saluacion. San Germano habla assi de la misma Virgen. De la manera que nuestro cuerpo tiene por señal de su vital operacion la respiracion, assi tambien tu santissimo nombre, ò Virgen dichosissima, que andas en la boca de tus sieruos en todo tiempo, y lugar, no solo es señal de vida, alegria, y auxilios, sino q̃ lo concilia, y alcança. Tambien S. Bernardo se regala con la Reyna del cielo, diziendo: Acordios, ô piadosissima Virgen, que no se ha oîdo en todos los siglos, q̃ quien se acogio à vuestro amparo, implorando vuestros auxilios, pidiendo vuestros sufragios, que aya sido desechado. A la misma Virgen atribuye la Iglesia aquellas palabras de la Sabiduria. *Biẽ auenturado el hombre que vela á mis puertas cada dia, y guarda los vmbrales de mi casa. El q̃ me hallare, hallarà la vida, y sacarà su saluacion del Señor.* Y en otra parte dize: *El que me criò descansò en mi tabernaculo, y me dixo: Habita en Jacob, y ten tu herencia en Israel, y echa raizes en mis escogidos.*

*De excellent. Virgin. c. 4.*

*S. Germ. ser. de zona Virg.*

*Prou. 8.*

*Eccles. 24.*

En confirmaciõ de todo esto, de como los deuotos finos de la Virgen son predestinados, escriue san Anselmo, y Tomas de Cantimprato de vn Capitan de vandoleros, que por voto q̃ hizo á la Virgen ayunò cada Sabado, y auiendole cogido, y sin mas dilacion, cortadole la cabeza, començò à dar vozes la cabeça, pidiendo confesion, trajeron vn Sacerdote, al qual despues de vnida la cabeza al cuerpo, dixo, q̃ queriendole lleuar los demonios, no permitiò la Virgen, que saliesse su alma del cuerpo hasta que tuviesse dolor de sus pecados, y se confessasse, hizolo assi, y luego muriò. Pelbarto escriue, que passando por vn camino el exercito del Emperador Sigismundo, oyeron los soldados vna voz lamentable, que salia de vn cuerpo, el qual pregunto, si venia alli algun Sacerdote, porque por intercesion de la Virgẽ, cuyo deuoto fue, se auia detenido su alma por muchos años, no saliesse del cuerpo hasta que passasse por alli quien le confessasse, y que en sental que aquello era verdad, verian como en confessandose cessaria de dar aquellos lamentables quexidos que daua, confessose, y luego quedò como los otros muertos.

*S. Ansel. lib, miracul.*

*Thomas Cãtimp. lib. apum cap. 29. p. 18.*

*Pelbart. in Stel. Spinelo c. 24. in fin. In Stellario libro 12. p. 2. art. 1.*

El mismo Pelbarto dize, que se confessò con el vn hombre, que le hundiò en el rio Danubio, y estando en lo profundo oyò vna voz que le dezia: Aqui acabas de morir, y condenarte, porque estàs en pecado mortal: pero porque fuiste deuoto de la Virgen, se te ha concedido que viuas para que te confiesses. Tres dias estuuo debaxo de las aguas, acabo de los quales se apareciò libre, y bueno, á sus compañeros, y luego se fue á confessar con el mismo Pelbarto. Estos fauores son extraordinarios, y no ha de tomar vno por ellos ocasion para confiar presumidamente, sino con

con temor procurar ſeruir á Dios, no haziendo vn pecado por todo el mundo. Todos los exemplos que hemos dicho, aunque ſean de graues Autores, ſolo tiene fee humana, que eſtà ſujeta à engaños, ẽiluſiones, y lo que ſe refiere, como priuilegio de vno muy extraordinario, ello miſmo dize que no puede ſer ley ordinaria para muchos. Aduierto eſto, para que no ſe engañe alguno, eſperando, para ſi milagro, ſino tema à Dios de corazon, y no dilate el conuertirſe á el, para quando no tendrà lugar, y tiempo de hazerlo, y perezca eternamente. Sirva deſde luego à Chriſto, y obligue â ſu ſantiſsima Madre, haziendo muchas obras de virtudes, con grande afecto, y amor de Dios, y de la Madre de Dios.

Eſte amor ha de ſer tan grande, que la hemos de amar mas que á noſotros miſmos. Santa Brigida viò al demonio, que ſe quexaua mucho de la Virgen, porque al ſalir de la vida Carlos, hijo de la Santa, ſin dexar al eſpiritu malino tener parte en ſu alma, la cogiò, y amparò la Madre de Dios, y luego oyò à la miſma Virgen dezir: por què no le auia de defender? Porque eſta alma mientras eſtaua en el cuerpo me tenia tanto amor, que penſaua en mi muchas vezes, con gozo de ſu corazon, de que Dios me huvieſſe hecho ſu Madre, y enſalçado ſobre todo lo criado, y deſte amor que me tuvo, començò á amar á Dios, de manera que dezia: Tanto me huelgo, que ame Dios á la Virgen ſobre todas las demas coſas, que no ay criatura, ni guſto en el mundo, que yo trocara por eſte gozo, el qual antepongo à todos los contentos de la tierra: y ſi pudiera ſer, que la Virgen ceſſara vn punto de la grandeza que tiene, porque no la faltara ſu dignidad vn inſtante, eſcogiera yo antes padecer vna eternidad los tormentos del infierno. Y aſsi ſean dadas à Dios infinitas gracias, y el ſea glorificado eternamente, por la gracia, y gloria inmenſa que ha dado á ſu Madre. Semejãte ley, y afecto á la Virgen deuen tener todos ſus deuotos, acompañandole con buenas obras, y no fiar preſumidamente de traer el nombre de la Virgen ſolamente en la boca, ſin tenerla en el coraçon, y verdaderamente no la tiene en ſu coraçon, ni ama à la Virgen quien ſe atreue à hazer peçados mortales.

### *Corona de los nueve priuilegios de la Madre de Dios.*

ES deuocion muy agradable à la Virgen ſantiſsima rezar nueue Aue Marias, à honor de los nueue meſes que hoſpedò al Hijo de Dios en ſus entrañas, meditando nueue priuilegios de la miſma Virgen, en que mereciò ſer agradecido de Dios aquel hoſpedage. El primero es, ſer Madre de Dios. El ſegundo, ſer Madre Virgen. El tercero, no ſentir carga ninguna en ſu preñez, ſino mas aliuio. El quarto, parir ſin dolor. El quinto, quedar deſpues del parto Virgen. El ſexto, auer recibido mas gracia que todos los Santos. El ſeptimo, darnos Chriſto en el Santiſsimo Sacramẽto la carne, y ſangre que recibiò de la Virgen. El octauo, ſer eſcogida de Dios para piadoſa Madre de los hombres, que recompenſa el daño de Eua. El noueno, ſer como vn cielo Empireo, â quien no ſe hartauan de aſsiſtir los Angeles aun quando eſtaua en eſta vida.

### *Oracion à la Madre de Dios, quando ſe padece tribulacion.*

ENtre otros milagroſos efetos que cauſa la deuocion, y trato familiar con la Virgen, por medio del vſo de la frequente oraciõ con ſu Mageſtad, es el aſſegurar, y quietar las almas de ſus deuotos de las tentaciones de miedo, y temor que ſuelẽ padecer cerca de ſu predeſtinacion como mueſtra el caſo ſiguiente.

Embidioſo el comun enemigo de ver al Venerable Franciſco Saleſio en los mas floridos años de ſu vida, entregado à la virtud tan de veras, que regulaua por ella digamoslo aſsi todas ſus acciones, tratò derribarle, para eſto tomò por medio perſuadirle, que no era del numero de los predeſtinados, y como amaua à Dios de veras, ſola la poſsibilidad de perderle le baſtò para afligirle grandemente. Imaginauaſe priuado del bien que ſumamente amaua, y temaua por partido el padecer las penas del infierno, con que ni maldixeſſe á Dios, ni blaſemaſſe ſu nombre: apretauale la tentacion, y el diſcreto mozo, ayudado con la gracia de Dios, propuſo ſeruirle muy de veras el poco tiempo que la vida le duraſſe, por ſi en la eternidad no pudieſſe: pero ni con tan feruoroſos actos ceſſaua la tentacion tan moleſta, que le auia enflaquezido, y reduzido mas à imagen de la muerte, que hombre viuo, haſta que entrando vn dia en vna Igleſia de la Virgen, viò en vna tablilla eſcrita vna oracion, cõ titulo de ſan Aguſtin, à la miſma Virgen, que con tierno afecto, y lagrimas, dixo à la Reîna de los Angeles, y es la que ſe ſigue.

MAdre de toda piedad, acordaos que mientras el mundo es, no ſe ſabe, que ayais dexado ſin conſuelo á quien llegò á pediroſle, que no ſe ha oîdo jamàs dezir, que quien llegò à vueſtros ojos con miſerias, dexaſſe de ſalir de vueſtra preſencia ſino remediado: y aſsi confiado en vueſtras piadoſas entrañas, y liberal condicion, me arrojo á vueſtros pies, no querais, ò Madre del Verbo, y palabra eterna, deſpreciar mis palabras, y ruegos, ſino oidme propicia, otorgad lo que con lagrimas de mi corazon os ſuplico.

Dicha eſta oracion, deſapareciò la tentacion, y el Venerable Franciſco començò à gozar la paz que antes, y â tener prendas ciertas de ſu predeſtinacion, y agradecido à la Reîna de los Angeles, ofreciò de guardar perpetua caſtidad, y rezar cada dia el Roſario,

rio, y hallandose bien con esta oracion, con que vencia â su enemigo, la rezaua de rodillas cada dia delante de la Virgen, y le luziò tanto el vso della, que llegò â vn alto estado de santidad, &c.

*Oracion dando gracias à Dios por auer criado à su Madre santissima por nuestro bien.*

BEndito, glorificado, y ensalçado sea el supremo poder del Padre Eterno, la admiranda sabiduria del Hijo, la incomprehensible benignidad, y amor del Espiritu Santo. A toda la Santissima Trinidad sea dada gloria, y alabança eterna, porque segun su omnipotencia pudo, y segun su incomprehensible sabiduria supo, y segun su infinita bondad quiso para bien de los hombres, reparo, y remedio de sus necessidades, criar, y formar á la Virgẽ santissima Maria tan llena de toda gracia, que dignamente pudiesse ser relicario de la diuinidad, y digna Madre del Verbo Eterno, que en sus virginales entrañas tomò carne humana, y naciò della Dios, y hombre verdadero, y ella quedò Virgen, y Madre de Dios, y hõbre, y como tal es Reyna de los cielos, y de la tierra, leuantada, y ensalçada sobre todas las criaturas puras. Alabado seais, Señor, por toda la abundancia, y plenitud de gracia que en ella pusistes, y por toda la inmensidad de gloria, à que la ensalçastes, y alabada sea Maria por el abundantissimo, y copioso fruto que nos diò de gracia, la qual nos comunicad por su intercessiõ, y nos librad de todo mal. Amẽ.

## *TIT. XI. Oracion deuotissima para hazer vna alma perfecta amistad con Dios nuestro Señor, grangear grandes merecimientos, y satisfaciones.*

1 *Mira el alma à Dios por lo que es en si.*

OMnipotente, y sempiterno Dios, yo pecador indigno de parecer ante tu diuina presencia, postrado humilmente ante el trono de tu gracia, te adoro Dios Trino, y Vno, como á mi Dios verdadero, principio sin pricipio, y fin de todas las cosas, alabo tu infinito, y eterno ser, gozome de tu gloria, y de tener tu santa Fè, y creo firmemente todo quanto ella me enseña, como reuelado por ti, primera verdad, y propuesto por tu Iglesia, y por ello estoy aparejado à dar la vida. Quisiera yo, que todos los infieles, hereges, y pecadores de todo el mundo, aunque fuera acosta de mi sangre, y vida, te adoraran à ti solo, y te amaran, y siruiera, como à su verdadero Dios.

2 O Señor, y todo mi bien, vida de mi anima, y gloria mia! amote sobre todas las cosas, y quisiera abrasarme en tu diuino amor: quisiera, Señor, amarte como te han amado, y aman todos los justos de la tierra, y bienauenturados, y Angeles del cielo, y como Jesu Christo tu Hijo te ama, y si fuera posible, como tu te amas à ti mismo, y quisiera auerte amado siempre, y amarte sin cessar con este feruiente amor, y que todas las criaturas, hombres, y Angeles te amaran por mi desta manera, y me pesa que no sea assi: y me gozo infinitamente de que todos los bienauenturados del cielo, y justos de la tierra te amen. Y aunque por ser tu tan infinitamente amable, no te puedan amar con amor igual â tu infinita bondad, me huelgo, Señor, que tu te ames à ti mismo como mereces ser amado, y quisiera que á costa de mi vida no aya, ni huviera auido criatura que te ofendiera.

3 Gozome infinito de que seas, Dios mio, quien eres, y que tengas en ti todas las perfecciones, y excelencias.

*Mira el alma à Dios, por lo que Dios ha sido con ella.*

4 DOite infinitas gracias, Dios mio, por los innumerables beneficios naturales, que tu supremo Señor, à mi indigno, è ingrato has hecho, de auerme criado, conservado, y dado Angel de guarda, salud, sustento, y bienes temporales, como tambien por los sobrenaturales, de auerme dado á tu mismo Hijo por mi Redentor, Maestro, y sustento, y de auerme perdonado tantas vezes mis pecados, y todos los demas beneficios, y esto tan de gracia, y tan de valde, sin interes tuyo, y con tanto amor mio, y por la voluntad que tienes de hazerme cada dia mas por tu bondad, y misericordia infinita.

5 Y ya que por mi corto caudal no puedo darte las deuidas gracias por tan grandes, è innumerables beneficios, y alabarte dignamente por ellos, combido à todos los nueue Coros de los Angeles, y á todos los Santos del cielo, y justos de la tierra: â los cielos con sus estrellas, y á los elementos con todas las criaturas que ay en ellos, para que por mi te lá den, y te alaben, y bendigan, y yo como lengua tuya con todas ellas te alabo, y con todas las potencias de mi alma, y sentidos de mi cuerpo te glorifico.

*Buelue el alma à Dios todo lo que le ha dado, y lo que ella en reconocimiento, y gracias le puede dar.*

6 EN humilde reconocimiento de tus beneficios, y de tu incomprehensible ser, y de que tu solo eres mi vnico, y verdadero Dios, y Señor, ofrezco mi alma, y cuerpo, y todo quanto yo soy, y tengo, en holocausto â tu servicio, y quisiera tener todo el mundo para solo rendirle â tus pies.

Ofrezcote, Señor, todos los pensamientos, deseos, palabras, y obras de toda mi vida, á tu santissima voluntad, y à tu mayor gloria, sin pretender otro interes, ò motiuo en ellas, y quiero que solo sea vnico, y perpetuo de toda la gloria de mi Dios, y su santissima voluntad,

*Diga si fuere Religioso: Y te hago voto de pobreza, castidad, obediencia perpetua en mi Religion, segun su regla.*

7 Y porque este sacrificio, y ofrenda te sea mas acepta, la hago por mano de la santissima Virgen Maria nuestra Señora, y vnida con la que Jesu Christo tu vnico Hijo, y mi Redentor hizo por mi en la Ara de la Cruz, y con sus infinitos merecimientos.

*Mira el alma lo que ella ha sido para con Dios, y quan infiel le ha sido, y tiene vn perfecto dolor de sus culpas.*

8 Y Considerando tu infinito, y omnipotente ser, y mi nada, y que todo quanto yo soy es don, y gracia tuya, y que yo me he atreuido à ofenderte, y que pudiendo auerme castigado justamente, arrojandome en vn infierno por toda la eternidad, me has sufrido, y me combidas con el perdon, y con tu amistad: quedo pasmado, y confuso, y se me parte el corazon de dolor, y quisiera no ser, antes que auerte ofendido, ni dadote vn instante de disgusto: quisiera castigar en mi cõ sumo rigor tus ofensas, y mis delitos: ofrez come aparejado para sufrir con tu gracia, por tu gloria, qualquiera afrenta, è injuria, qualquier tribulacion, y dolor que por ti se me ofreciere. Deseo hazer todas las penitencias de los Anacoretas, y santos penitentes, y padecer todos los tormentos de los Martires, y tolerar todas las penas desta vida, las del Purgatorio, y las del mismo infierno, antes que auerte ofendido. Y ya que en mi cuerpo no se haga este diuino castigo, por tu clemencia, y mi flaqueza, y miseria hiere, y quebranta, Señor, mi corazon de dolor de mis pecados.

9 Y aunque me pesa de auerte ofendido por miedo del infierno, y por no perder el cielo. Pero sin mirar que ay castigo de infierno, ni premio del cielo. Me pesa, Dios mio, de todo mi corazon, de auerte ofendido por ser tu quien eres, y porque te amo, y estimo sobre todas las cosas, y propongo con tu gracia firmemente de nunca mas ofenderte. Y apartarme de toda ocasion de pecado, no solo mortal, sino tambien venial, y mortificar mis passiones, y instruir nueua vida Christiana, y seruorosa.

*Mira el alma, que la vista clara de Dios, y vnion perfecta con el, se la han de dilatar las penas del Purgatorio, merecidas por sus culpas, y haze vna grangeria de satisfacion dellas, la mayor, y à menos costa que ay en buena Teologia.*

10 Y Porque queden mis pecados perdonados, no solo quanto à la culpa, sino quanto à la pena temporal del Purgatorio, en que tu misericordia infinita conmuta la pena eterna que ella merecia: y porque quando mi alma salga del cuerpo, no la embarace, ni dilate tanto tu bienauenturada vista, la paga della en el Purgatorio, es mi intencion la siguiente.

11 Pido, acepto, y ofrezco en penitencia Sacramental de mis pecados, todo el bien que hiziere, y mal que padeciere en toda mi vida, para que siendo parte del Sacramento de la Penitencia, tenga mas satisfacion, y valor. Perdono todas las ofensas hechas contra mi, porque tu, Señor, me perdones las que he hecho contra ti.

12 Y mi intencion es ganar todas las indulgencias que puedo, y para este fin desde oy ofrezco todas mis oraciones, y obras pias de toda mi vida, por la intencion á que los Sumos Pontifices Vicarios de Jesu Christo tu Hijo obligan, para ganar las tales indulgencias.

13 Y aplico las que puedo á las Animas de Purgatorio, segun el orden de caridad, y justicia, ò conforme à la eleccion, y beneplacito de Christo nuestro Señor.

14 Y en todas las oraciones, y peticiones de toda mi vida, no es mi voluntad pedir, ni te suplico otra cosa, sino solo lo que tu, Señor, quieres, y para quien tu quieres que yo te pida, y que tu sabes me està bien pedirte, en especial la salvacion de mi alma, la conservaciõ, y aumento de tu Iglesia.

15 Suplicote humilmente à ti Dios mio, en nombre de Jesu Christo mi Redentor, para èl en mi, me concedas estas mis peticiones, y deseos, por ser tu quien eres, y por la vida, virtudes, y merecimientos suyos, y por ser yo hechura tuya, cumple, Señor, la palabra que tu palabra eterna, è Hijo tuyo nos diò, que todo lo que en nombre suyo te pidamos, nos concederâs. Pidote humilmente en este nombre, que me dès que en todo haga yo tu santa voluntad, y busque tu gloria, y que alcance el fin para que me criaste, que es amarte, alabarte, y gozarte, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Esta oracion es vn tesoro de inestimable valor, y de suma importancia para la salvacion de vn alma, como se verà facilmente por la declaracion della, que se pone luego, y assi se deuria dezir cada dia, ò por lo menos los dias de Fiesta, y de Comunion, con mucha reuerencia, afecto, y atencion.

## DECLARACION DE LOS grandes prouechos que encierra esta oracion para el alma que la dize de corazon.

*Declaracion del numero 1, 2, y 3.*

Este es vn gran tesoro de merecimiento de actos heroicos perfectissimos de Fè, y Caridad que son los de mas valor, y vn modo de hazer vna perfecta amistad con Dios nuestro Señor.

*Declaracion del numero 6.*

Con esta intencion actual los actos naturales, el andar, estudiar, comer, escriuir, hablar, coser, el trabajo del oficio, ò estado, que no tuviera merito de gracia, ni de gloria, cõ sola esta relacion virtual, que resulta de la actual, son meritos de gracia, y gloria: y como estas acciones son tantas, cada dia viene à crecer mu-

mucho el colmo de merecimientos, que todos se perdieran sin esta relacion virtual.

*Declaracion del numero 7.*

Esta ofrenda adquiere grande valor, por vnirse con la de Christo nuestro Señor, y con sus infinitos merecimientos que no tuviera por si sola.

*Declaracion del numero 9.*

Este acto de contricion hecho de corazon, es la mayor deuocion que ay en la Iglesia, para salvarse un pecador, porque al mismo instante que le haze el mayor del pecador del mundo, se pone en gracia de Dios: y si en este instante muriesse sin confesion, se salvaria, y esto es de Fè. Y si viue, queda con sola obligacion de confessarse quando obliga à todos el precepto de la confesion.

*Declaracion del numero 11.*

Con este acto crece mucho el valor de las obras satisfatorias, porque al valor que tienen de suyo las obras, se les añade lo que tienen por ser de parte del Sacramento, que es mucho.

*Declaracion del numero 12.*

Esta intencion virtual basta para ganar todas las indulgencias que puede por cuentas benditas, medallas, habitos, &c. Sin la qual sino es ofreciendo cada vna actualmente, perderia este valor, que es grande, porque ay muchas obras con que se puede ganar indulgencia.

*Declaracion del numero 14.*

Con esto nuestras peticiones à Dios se hazen mas meritorias, y mas interpretatorias, y no podemos errar en lo que pedimos, y siempre se cumple nuestra peticion, y cumplimos seguramente con lo que tenemos obligacion de encomendar á Dios en nuestras oraciones.

*Declaracion del numero 15.*

Estos son los titulos mas poderosos que ay para ser oîdas nuestras peticiones de nuestro Señor, en especial, que esto es pedir para Christo, que como lo que se dà al pobre en nombre de Christo, lo recibe Christo; lo que dá el Padre Eterno á vn Christiano, que le pide en nombre de Christo, y por sus meritos, se lo dâ â Christo, y assi puede el que pide confiar de alcançar, por mucho que sea lo que pide.

## *TIT. XII. Confession, y protestacion de la Fé Catolica, para despertar el alma à dolor de los pecados, y amor de Dios, y particularmente en la hora de la muerte.*

OIgan los cielos con todos los Angeles, y Santos que gozan de la vida eterna, la confesion que hago de la Fè Catolica, y la protestacion de agrauios, y ofensas hechas contra mi Dios, y bienhechor, y contra el mismo cielo, de donde justamente viuo desterrado. Escucheme la tierra con los que en ella viuen; y sean me testigos todas las criaturas de la enmienda de mi vida, y tomen escarmiento de mis males: y los que se han escandalizado de mis culpas, vean la enmienda, y publica satisfacion, y exemplo. Estèn atentos los infiernos, con todos los espiritus malignos, y desdichadas almas, tan justamente condenadas â fuego eterno, porque no se bolvieron à su Dios, y no perseueraron en su amor, entiendan el escarmiento que yo tomo en su cabeza. Y en fin generalmente sepan quantos esta carta de verdadera protestacion, y donacion de mi alma à Dios, y esta postrera, vltima voluntad vieren como yo N. miserable pecador, hijo prodigo, estando en mi sano, y entero juîzio, digo, que auiendo recibido de mi Eterno Padre gran patrimonio, y riquezas del cielo en el discurso de mi vida, las he menospreciado, enagenado, dissipado, y perdido, no estimando la excelencia, y nobleza que es ser hijo de Dios. Declaro que soy siervo suyo por titulo de creacion, pues me criò à su imagen, y semejança, para que le sirviesse, conociesse, y amasse, por titulo de redencion, pues quiso baxar desde los cielos este Pastor diuino en busca de mi alma, como de oueja perdida, y hallándome en poder de los demonios, para rescatarme me cõprò con su sangre, passando treinta y tres años de excessiuos trabajos: por titulo de donacion, pues que yo en el Bautismo hize promessa solene de renunciar las pompas, y las leyes del demonio, y del mundo: y entonces el mismo Dios omnipotente, siendo Señor supremo, y Rey de gloria, y yo enemigo suyo, hijo de ira, y cautiuo del demonio (entonces digo) sin mirar mi baxeza, sino á su gran bondad, tuvo por bien que fuesse bautizado en nombre de la Santissima Trinidad, dandome el Padre titulo de hijo, y el Hijo los meritos, y efetos de su Passion, y sangre, y el Espiritu Sãto recibiendo mi alma por su esposa. Desdichado de mi, que no supe estimarlo, ni conservarme en tanta honra, sino en lugar de vn continuo, y perpetuo agradecimiento de tantos beneficios; he sido siẽpre desagradecido, auiẽdo de gastar la vida en amor, y alabança suya, hela gastado en agrauiarle, y ofenderle con tãtas culpas (ay de mi!) que por muchas dellas he merecido las penas del infierno, como ingrato, y traidor. Ha sido su bondad tan inuencible cõ mis males, que quando yo mas oluidado he viuido, se acordaua de mi con publicas inspiraciones, y secretas, quando me hazia sordo me llamaua, vnas vezes con amenazas, y otras con halagos; vnas vezes con beneficios, y regalos, otras con afliciones, y trabajos, y en fin, el tiempo todo de mi vida es vna competencia de mis maldades, y negligencias, con su bondad, y paciencia insuperable. Hame

esperado quanto ha que viuo, à penitencia (sea bendito por infinitos siglos) quanto ha que viuo me conozco por ingrato, y aleue. Fui concebido en pecado, y en pecado naci, y pecados he consumido la vida, siempre multiplicando, y acrecentando pecados á pecados. Miserable de mi, desdichado de mi, si el mismo Dios que es ofendido no me recibe à su gracia, y pone el postrero remedio, ay de mi!

Pues como delinquente me presento delante del tribunal de justicia, y confiesso mis pecados, y males, que son mas que las arenas, y las aguas del mar: yo me juzgo por digno de castigos eternos: yo consiento la sentencia: yo me allano, que por justicia merezco mil infiernos. Pero si se permite apelar deste Tribunal tan riguroso de justicia, y suplicar ante el de misericordia, y al mismo Juez supremo, yo apelo, y suplico à mi Criador, y Padre de misericordias para su mismo Tribunal de gracia. Tomo por mi abogado á Jesu Christo su Hijo, que por las leyes de su infinita misericordia, y de su gracia, me defienda. Represento sus meritos, su vida, su passion, y muerte, su exemplo, sus acciones; y quanto hizo en espacio de treinta y tres años (no por si, que no tuvo necessidad, sino por mi remedio, y salvacion.) Y tu Reyna del cielo, Vida, Dulçura, y Esperança nuestra, y Madre de misericordia, sè mi abogada. Nombro por mi Procurador al Angel de mi Guarda, que sabe todos mis passos, y necessidades. Sean mis valedores los Santos á quienes tengo deuocion, que son y arrodillado ante su Magestad diuina, Señor mio, y Dios mio, mouido de la Fè, y alentado de la Esperança, y fiado de la Caridad, suplicote, que mires con ojos de piedad, que soy hechura de tus manos, no me condenes, ni me destruyas, pues que no me criaste para tan desastrados fines, sino para gozarte, y alabarte en el cielo. No escuches las acusaciones de mis contrarios, pues que son mentirosos calumniadores, y enemigos tuyos. No los oigas, no sientan que favoreces à sus intentos malos, dame tu luz, y gracia, para que siempre entienda tu voluntad, y la execute, que desde oy mas determino, y prometo de obedecerte en todo, y de hazer penitencia de lo passado. No me despidas aora que te busco, pues que tu me rogauas, y llamauas aun quando yo te ofendia. No me condenes, ni desampares aora que deseo servirte, pues que no desamparas à quien te busca. Y si acaso algun tiempo, con flaqueza, ò enfermedad mia, ò con astucia, y maña del demonio, dixere, ò imaginare cosa contraria á lo que aqui confiesso, y determino, desde luego lo irrito, y doy por nullo. Y quiero que lo que aqui propongo sea firme, y valedero para siempre, y desde aora para entonces, y desde entonces para aora, me remito à esta protestacion Catolica, en que es mi voluntad de viuir, y morir con deseo de alcançar el cielo, donde conozca, sirva, y alabe á mi Dios, mi Criador, y Redentor, sin defectos, y sin pecados, en compañia de los Santos, por todos los siglos de los siglos. Amen.

F I N

# AVTORIDADES LATINAS

## DEL TRATADO DE LA Hermosura de Dios.

## LIBRO PRIMERO.

Cap. 1. §. 1. *Cyprianus lib. quòd idola non sunt dij.* Mundi vnus est Rector, qui vniuersa, quæ sunt, verbo iubet, ratione dispensat, virtute consumat. Hic nec videri potest, visu clarior est, nec comprehendi, tactu purior est, nec æstimari sensu maior est; ideò sic eum dignè æstimamus, dum inæstimabilem dicimus.

§. 2. *Plato. in Timæo.* Genitorem vniuersitatis, tam dificilè est inuenire, quàm inuentum impossibile dignè profari.

*Chrysost. homil. 28. operis Imperfecti.* Sicut qui in nauigabilem Occeanum nauigare se vsurpat, dum non potest eum transire, necesse est, vt per eandem viam reuertatur, vnde ingressus est: sic & antiqui Philosophi, & Oratores de Dei natura quærere contendentes, victi sunt ingenio, defecerunt sermone, in vltimo nihil se amplius inuenire se potuisse confessi; nisi quia Deus est incognoscibilis.

§. 3. *Philo. lib. 1. de Monarchia.* Quemadmodum certo scire non possumus, cuiusque stellæ qualis sit essentia, quærimus tamen alacriter, oblectamurque rationibus verisimillimus, propter geminum discendi desiderium. Ad eundem modum, licet verum, illud ens Deum non valeamus cernere, debemus tamẽ eum indesinenter quærere, quando hæc consideratio, vel per se ipsam citra intentionem, res est summè desiderabilis.

*Cyrillus Hierosolymitanus Catechesi 6.* Sed dixerit aliquis si incomprehensibilis est diuina substantia, cur tu de his differis? Numquid igitur, quia totum fluvium ebibere nequeo id quod mihi commodum est, sub mensura non hauriam? Numquid cùm solem oculis comprehendere nequeam, etiam lucis illius vsum quamtum sufficit, non aspiciam? Et si in hortum magnum ingressus fuero, & omne genus fructuum comedere non potuero, vis ne vt inde exeam.

*Anselm. cap. 1. Prosol.* Non tento penetrare altitudinem tuam, quia nullatenus comparo illi intellectum meum; sed desidero aliquatenus intelligere veritatem tuam quam credit, & amat cor meũ. Neque enim quæro intelligere, vt credã, sed credo, vt intelligã.

Cap. 2. §. 1. *Anselm. in Prosol. cap. 1.* Dominus meus es, & Deus meus, & nunquam te vidi. Tu me fecisti, & refecisti, & omnia mea bona tu mihi contulisti, & nondum noui te. Denique ad te videndum factus sum, & nondum feci propter quod factus sum. O misera sors hominis, cum hoc pedit ad quod factus est!

§. 4. *Ambros. serm. 1.* Ante enim vita quàm doctrina quærenda est, &c. quia improbitate cæcatur mentis oculus.

*Ambrosius lib. de Isaac, & anima, cap. vltimo.* Solem nisi sanus, & vehemeus oculus non aspicit, nec bonum potest videre, nisi anima bona. Fiat ergo bonus, qui vult videre Dominum, & quod est bonum. Huius boni similes simus, & secũdũ id operemur quæ bona sunt.

*Philo. lib. de nominum mutatione.* Præclarum animo virtuti operam danti præmium proponitur, vt ocultatus fiat ad perspicuam eius perceptionem, quod solum contemplatione dignum est.

*Sanctus Anselmus in meditationibus dulcedinis diuinæ Maiestatis.* Dum considero quid sit Deus, quàm dulcis natura, quâm amabilis, quàm bona, quàm ineffabilis, quâm admirabilis, quantum ab omni creatura veneranda, & adoranda, & iterum video, & intelligo quid sit homo, quem ipse Deus fecit ad imaginem, & similitudinem suam, quemque propterea talem creauit, vt sicut semper in se exprimeret imaginem creatoris sui, sic semper in memoria haberet voluntatem eius, & dilectionem, quia eum talem creauit, miror multum, & obstupesco, & de inæstimabili bonitate Creatoris Dei, & de magna miseria creati hominis. De ineffabili bonitate Dei miror, quod cùm sit ipse omnipotentissimus, & iustissimus, patitur hominem, vel ad horam viuere, quem propterea voluit tam honorabiliter creare, vt sicut ipse homo honorabilior esset cunctis creaturis, honorabilius cæteris creaturis viueret semper secundum voluntatem sui Creatoris: & ipse miserrimus, & infelicissimus per contrarium agit, quòd cum omnes aliæ creaturæ semper concordent cũ voluntate Creatoris sui, ipse semper ferè, aut semper resistit illius voluntati. De immensa verò miseria hominis miror, quomodo sic sensum perditum habeat, quasi pecus quod sensum non habet, vt vnquam obliuiscatur Creatoris sui, qui sui ipsius non potest obliuisci. Puto nisi insanus sit, num quam sui ipsius erit immemor, vt non intelligat se esse, viuere, & intelligere. Hæc autem omnia homo se intelligens habere, mirandum est, & multũ obstupescendum, quomodo vnquam ipsius obliuiscetur, cui complacuit sibi omnia ista dare.

Cap. 3. §. 1. §. 2. *Plato, in Cratil.* Pulchrum est boni splendor in ijs quæ oculis, aure, vel mente percipiuntur.

*Dionysius lib. de diuin. nomin.* Pulchrum nominamus, quod pulchritudinis particeps est. Pulchritudinem verò participationem quandam causæ primæ pulchra omnia facientis: ipsum verò supereſſentiale pulchrum pulchritudo dicitur propter illam, quam rebus omnibus pro suo cuique modo pulchritudinem tradit, & ad se omnia vocans, omnia passim pulchra reddens: & ipsum omnem pulchrum vniformiter secundum causam præexistit.

§. 2. *Nissenus cap.* 10. *de Virginit.* Quis paruæ scintillulæ Solem comparat? Aut parvam stillam cum immensa aquarum voragine confert? Nullam enim comparationem habet; nec cum voragine gutta, nec cum Solis radijs minima scintilla; eodem modo se habet omnia, quæcumque hominis tam pulchra admirantur, comparatione facta cum eo, quod omne pulchrum, atque bonum excedit.

Cap. 4. §. 2. *Nazianz. orat. in Natalit.* Vniuersum esse in se ipso complexus cõtinet, tamquã infinitũ quoddam, & interminatum essentiæ pelagus.

*Platin. en 6. lib. 8. cap.* 13. Quod voluit existit, & vt vult. Sui est Dominus, & suum esse propio arbitrio habet.

*Sanctus Anselmus cap.* 15. *Monologij.* Palam est, quia quodlibet bonum summa natura sit, summè illud est. Illa igitur est summa essentia, & summa vita, summa ratio, summa salus, summa iustitia, summa sapientia, summa veritas, summa bonitas, summa magnitudo, summa pulchritudo, summa inmortalitas, summa incorruptibilitas, summa immutabilitas, summa beatitudo, summa æternitas, summa potestas, summa vnitas.

*Sanctus Augustinus lib. 6. de Trinit. cap.* 7. Deus multipliciter quidem dicitur magnus, bonus, sapiens, beatus, verus, & quidquid aliud non indignè dici videtur. Sed eadem magnitudo eius est, quæ sapientia (non enim mole magnus, sed virtute) & eadem bonitas quæ sapientia, & magnitudo, & eadem veritas, quæ illa omnia, & non est ibi aliud beatum esse, & aliud magnum, aut sapientem, aut verum, aut bonum esse, aut omnino ipsum esse.

*Alcin. cap.* 10. Deus suppremus, æternus, ineffabilis, á se ipso perfectus, nulli egens, semper & vndique absolutè perfectus, diuinitas, essentia, ratio, veritas, harmonia, bonum existit. Nec tamen hæc dinumero, vt ab inuicem ipsa secernam, imò vt vnum potius cuncta contemplor.

*Sanctus Anselmus cap.* 16. *Monologij.* Cũ igitur illa natura nullo modo composita sit, & tamen omnimodo tot illa bona sit, necesse est, vt omnia illa non plura, sed vnum sit. Idẽ igitur est quodlibet vnum illorum, quod omnia sunt simul, siue singula: vt cùm dicitur iustitia, vel essentia, vnum significat, quod alia, vel omnia simul, vel singula.

*Alcin. cap.* 10. Pulchrum, quod ipse natura sua vtrumque sit, plus & æquale. §. 3.

*Sanctus Anselmus cap.* 24. *Prosolog.* Excita nunc anima mea, & erige totum intellectũ tuum, & cogita quantum potes, quale & quãtum sit illud bonum. Si enim singula bona delectabilia sunt, cogita intentè, quam delectabile sit illud bonum, quod continet iucunditatem omnium bonorum, & non qualem in rebus creatis lumus experti, sed tanto differentem, quantò differt Creator à creatura. Si enim bona est vita creata, quám bona est vitæ creatrix. Si iucunda est salus facta, quám iucunda est salus, quæ facit omnem salutem? Si amabilis est sapientia in cognitione rerũ cognitarum, quâm amabilis est sapientia, quæ omnia condidit ex nihilo? Denique si multæ, & magnæ delectationes sunt in rebus delectabilibus, qualis, & quanta delectatio est in illo, qui fecit ipsa delectabilia?

*Nazianz. in quodam carmin.* Tu omnium finis, tu vsus, & omnia, & nihil. Cap. 5. §. 1.

*Dion. cap. vlt. myst. Theol.* Dicit Deum esse, non substantiam, non vitam, non lucem, non sensum, non mentem, non sapientiam, non bonitatem, non deitatem; sed quoddam his omnibus eminentiùs, & præstantiùs. Bonitatem super bonam, diuinitatem super diuinam.

*Cap.* 13. *de diuin nomin.* Nihil eorum, quæ sunt, aut eorum, quæ alicui existentium sunt cognita explicat arcanũ illud, omnem rationẽ, & intellectũ superans super deitatis, super essentialiter supra omnia super existentis.

*Anselm. in Prosol. cap.* 2. Esse aliquid quo nihil maius cogitari possit. Cap. 6.

*Sanctus Anselmus cap.* 5. *Prosologij.* Quid igitur es Domine Deus, quo nihil maius valet cogitari. Sed quis es, nisi quod summum omnium solum existens per se ipsum, omnia alia fecit de nihilo. Quidquid enim hoc non est, minus est, quám cogitari potest. Quod ergo bonum deest summo bono, per quod est omne bonum. Tu es itaque iustus, verax, beatus, & quidquid melius est esse, quam nõ esse: melius namque est esse iustum, quám non iustum, beatum quàm non beatum. §. 1.

*Anselm. cap.* 15. *Prosol.* Ergo Domine non solum es quo maius cogitari nequit, sed es quidam maius quàm cogitari possit. Quia nãque valet cogitari esse aliquid huiusmodi, si tu non es hoc ipsum, potest cogitari aliquid maius te, quod fieri nequit. §. 2.

*Smarag. Abb. in Reg. S. Benedict.* Deus hoc est, quod nulla attingit opinio. Plus est enim, quam quod dici potest, aut cogitari.

*Sanctus Anselmus in Monolog. cap.* 66. Nihil enim aptius quam rationabilem creaturam ad hoc esse factam, vt summam essentiã amet super omnia bona, sicut ipsa est summum bonum; imò vt nihil amet, nisi illam, aut propter illam: quia illa est bona per se, & nihil aliud est bonum, nisi per illam. Amare autem eam nequit, Cap. 7. §. 1.

quit,nisi eius reminisci, & eam studuerit intelligere. Clarum est ergo rationalem creaturam,totum suum velle, & posse ad memorandum,& intelligendum, & amandum summũ bonum impendere debere, ad quod ipsum esse suum se cognoscit habere.

§. 2. *Plotin.enn.6.lib.8.cap.*15. Deus idem est, & amabile,& amor: vt qui non aliter,quàm á se ipso, & in se ipso pulcher existit.

*Tulius de officijs.* Chari sunt parentes,chari liberi, propinqui, familiares. Sed omnes omnium charitates,patria vna complexa est, pro qua,quis bonus dubitet mortem oppetere,si ei sit profuturus.

*Maxim.Tyrius serm.*12. Quod pulchrum dici potest,nec dum damno, & periculo coniunctum est, nec flagitia patrat, nec in miseriam,nec in calamitatem hominum deducit, nec in pœnitentiam definit.

*In Altercat.Hadr.Epict.* Quid amor est? Otiosi pectoris molestia, in puero pudor, in virgine rubor,in fœmina furor,in iuvene ardor,in sene risus, in derisore delidi nequities est.

§. 3. *Sanctus Anselmus in Prosolog.cap.*25. Qui hoc bono fruetur, quid illi erit: & quid illi non erit? Certè quidquid volet,erit: & quod nolet,non erit. Ibi quippè erunt bona corporis,& animæ,qualia nec oculus vidit,nec auris audiuit,nec cor hominis cogitauit. Cur ergo per multa vagaris homuncio,quærendo bona animæ tuæ,& corporis tui? Ama vnum bonũ, in quo sunt omnia bona,& sufficit. Desidera simplex bonum, quod est omne bonum, & satis est. Quid enim amas,caro mea, quid desideras,anima mea? Ibi est, ibi est, quicquid amatis,quicquid desideratis. Si delectat pulchritudo,fulgebunt iusti sicut *Sol*. Si velocitas,aut fortitudo, aut libertas corporis, cui nihil obsistere possit, erunt similes Angelis Dei,quia seminatur corpus animale, & surget corpus spirituale, potestate vtique non natura. Si longa, & salubris vita, ibi sana est æternitas, & æterna sanitas: quia iusti in perpetuum viuent,& salus iustorum á Domino. Si satietas: satiabuntur, cùm apparuerit gloria Dei. Si ebrietas: inebriabuntur ab vbertate domus Dei. Si melodia, ibi Angelorum Chori concinunt sine fine Deo. Si quælibet non immunda,sed munda voluptas? Torrente voluptatis tuæ potabis eos Deus. Si sapientia: ipsa Dei sapientia ostendet eis se ipsam. Si amicitia: diligent Deum plusquam se ipsas,& invicem,tanquam se ipsos,& Deus illos, plusquam illi se ipsos; quia illi illum, & se, & inuicem per illum: & ille se, & illos per se ipsum. Si concordia,omnibus illis erit vna voluntas: quia nulla illis erit, nisi sola Dei voluntas. Si potestas,omnipotentes erunt suæ voluntatis, vt Deus suæ. Nam sicut poterit Deus, quod volet per se ipsum; ita poterunt illi quod volent per illum,quia sicut illi non aliud volent, quam quod ille;ita ille volet quicquid illi volent,& quod ille volet, non poterit non esse. Si honor & divitiæ, Deus servos suos bonos, & fideles supra multa constituet;imò filij Dei, & dij vocabuntur, & vbi erit filius eius, ibi erunt,& illi,& hæredes quidem Dei;cohæredes autem Christi. Si vera securitas: certè ita certi erunt numquam, & nullatenus ista, vel potius istud bonum sibi de futurum, sicut certi erunt se non sua sponte illud amissuros, nec dilectorem Deum illud dilectoribus suis invitis ablaturum,nec aliquid Deo potentius inuitos Deum, & illos separaturum. Gaudium verò quale aut quantum est, vbi tale aut tantum bonum est? Cor humanum;cor indigens, cor expertum ærumnas, imò obrutum ærumnis,quantum gauderes, si his omnibus abundares? Interroga intima tua, si capere possint gaudium suum de tanta beatitudine sua. Sed certè si quis alius, quem omnino, sicut te ipsum diligeres,eandem beatitudinem haberet, duplicaretur gaudium tuum; quia non minus gauderes pro eo, quàm pro te ipso. Si verò duo vel tres,vel multo plures id ipsum haberent,tantundem pro singulis, quamtum pro te ipso gauderes: si singulis sicut te ipsum amares. Ergo in illa perfecta charitate innumerabilium Angelorum,beatorum, & hominum, vbi nullus minus diliget alium, quã se ipsum: non aliter gaudebit quisque pro singulis alijs, quam pro se ipso. Si ergo cor hominis de tanto suo bono vix capiet,gaudium suum, quomodo capax erit tot, & tantorum gaudiorũ? Et vtique quoniam quantumquisque diligit aliquem,tantum de bono eius gaudet: sicut in illa perfecta fœlicitate vnusquisque plus amabit,sine comparatione,Deum quam se,& omnes alios secum: ita plus gaudebit,absque æstimatione de fœlicitate Dei, quàm de sua, & omnium aliorum secum. Sed si Deum sic diligent toto corde,tota mente, tota anima, vt tamen totum cor,tota mens, tota anima non sufficiat dignitati dilectionis: profecto sic gaudebunt toto corde,tota mente, tota anima: vt totum cor,tota mens, tota anima, non sufficiat plenitudini gaudij.

*Cap.*8. §. 1. *Auerroes in 7.Phisic. context.*17. Pulchritudo est proportio inter membra media, & extrema.

*Boetius.* Causa,& ratio entis est vnitas.

§. 2. *Marsil.Ficin.in Plotin.lib.9.cap.*1. Vnitas quæ causa enti perfectionis existit,ente superior. Vnitas non solum est prima omnium, sed prima primitas.

*Mercur.apud Compend. Theol. lib.*1. *cap.* 20. Insuper cœlesti est vnitas,in cœlesti alteritas,in subcœlesti pluralitas.

*Iustinus Martyr.in respons.ad Orthod. responsione ad quæst.*113. Quemadmodum quod vnum est principium numeri, nihil confert ad eius perfectionem (nam, & cum non erat principium numeri, perfectum erat, & facti principium numeri non auctum est) sic & Deus ante creationem erat perfectus, & post crea-

creationem nõ est actus. Nihil igitur eorum, quæ ex creatione sunt, auget Deum.

*Bernardus.* Non est formatus Deus, forma est: non est effectus Deus, omnium efficiens causa est: non est compositus Deus, simplex est.

*August. epist.* 36. Deus totus oculus est, quia omnia videt: totus manus est, quia omnia operatur: totus pes est, quia vbique operatur.

*Anselmus in Prosol. cap.* 22. Tu solus ergo Domine es, quod es, & tu es qui es? Nam quod aliud est in toto, & aliud in partibus, & in quo aliquid est mutabile, non omnino est quod est. Et quod incœpit à non esse, & potest cogitari non esse, & nisi per aliud subsistat, redit in non esse: & quod habet fuisse, quod iam non est, & futurum esse, quod nondum est, id non est propriè, & absolutè. Tu verò es, quod es: quia quicquid aliquando, aut aliquo modo es, hoc totus, & semper es. Et tu es, qui propriè, & simpliciter es: quia nec habes fuisse, aut futurum esse; sed tantum præsens esse, nec potest cogitari aliquando non esse. Sed vita es, & lux, & sapientia, & beatitudo, & æternitas, & multa huiusmodi bona: & tamen non es nisi vnum, & summum bonum, tu tibi omnino sufficiens, & nullo indigens, quo omnia indigent, vt benè sint.

Cap. 9. §. 1. *Bernard. serm.* 49. *in Cantic.* Ordo tribuit modum, & decorem, & perpetuitatem.

*Damasc. lib.* 3. *Paralip. cap.* 83. Ordo rerũ omnium parens.

*Nazianz. orat.* 26. Patrem rerum omniũ, & præsidium.

*Ricardus lib.* 5. *de Trinitat. cap.* 2. Quæ tibi quæso pluralitas pulchrior. Quæ tibi quæso convenientior videtur. An illa quæ ordinatissima quadam proprietatum varietate distinguitur, & decentissimo quodam proportionalitatum modo miranda ratione contexitur? An illa, quæ nulla differentiarum concordia, vel concordiali differentia vicissim sibi convectitur, nulla alienarum ordinatione perornatur. Neminem puto æstimare, quod magis pulchrum est, summæ pulchritudini posse deesse, & quod minus pulchrum est, ipsi inesse. Credi itaque oportet, quod nec iucundissima personarum germanitas potest de esse in summa felicitate, nec ordinatissima proprietatum varietas in summa pulchritudine.

§. 3. *Syrus.* Ordinauerunt erga me, vel contra me amorem.

*Apon. sup. secundum illud Decalogi.* Diliges Dominum Deum tuum in toto corde tuo: secundus ordo est, in tota anima tua: tertius ordo est, in tota virtute tua.

*Albin, in innocat. ad Sanctiss. Trinit.* Deus sub quo totum, in quo totum, cum quo totum.

Cap. 10. §. 2. *S. Leo. apud Albert. Magn.* Simplici diuinitatis naturæ nihil addi, vel minui potest, quia semper est, quod est, cui proprium est sempiternum esse, cui idem est viuere, & intelligere.

*Plato.* Sicut crater aliquis vino plenissimus superfluit; sic & Dei bonitas in se plenissima redundat, & superfluit in homines, & alias creaturas.

*Dionys. cap.* 13. *de diuin. nomin.* Exuberans vna incessabili, & eadem, & super plena, & iminuibili largitione, per quam omnia perfecta perficit, & vnumquodque congrua sibi perfectione.

*Lactant. lib.* 2. *cap.* 10. Sicut Sol, qui oritur die, licèt sit vnus, vnde Solem esse appellatum Cicero vult videri, quod obscuritatis syderibus, solus appareant, tamen quia verum, & perfectæ plenitudinis lumen est, calore potissimo, & fulgore clarissimo illustrat omnia.

Cap. 11. §. 1. *Procl. in Alcib.* Pulchritudo naturaliter consequitur, quod mensuram est, & deformitas immensuratum.

*Lib.* 2. *de Trinit. cap.* 7. Tota diuinitas vbique tota est, & nullo continetur loco.

*Dionys. cap* 9. *de diuin. nomin.* Omni magnitudini extrinsecus superfunditur, & supra extenditur, omnem complectens locum, omnem excedens numerum.

§. 2. *Aeuin. in innocat. Sanctiss. Trinit.* Deus supra quem nihil, extra quem nihil, sine quo nihil.

*S. Ansel. in medit. erga dulced. diuin. Maiestat.* Ecce miser homo, quid fecit Creator tuus, quid fecit Dominus tuus. Ipse enim semper esse est, & semper esse fuit, incommutabilis, & inuisibilis, inæstimabilis, & incomprehensibilis numero, & ineffabili modo suũ esse non dimittens. Pro te tamen se exinaniuit, quando pro te creatura fieri voluit, vt te, qui de non esse ad esse venisti, ad se, qui non de non esse ad esse venit, sed cui semper esse fuit, familiarius reconciliaret, & reconciliatum, ex toto in pristinam dignitatem reformatum ad suum esse reduceret, ac fœlix semper, & lætus in æterna sua gloria, secum in æternum gauderes.

§. 3. *Cyprian. lib. quod idola dij non sint.* Deus vnus est, & vbique totus diffusus.

*Diu. Paul. Ephes.* 3. Vt possitis comprehendere cum omnibus Sanctis, quæ sit latitudo.

*Arnob. lib.* 1. *aduersus gentes.* O maxime, & summe rerum visibilium, & inuisibilium procreator. Prima enim tu causa es, locus rerum, ac spatium, fundamentum cunctorum, quæ sunt.

*S. Paulin. epist.* 36, Est patria omnium cõmunis.

*S. Dionys. Areopag. cap.* 10. *de diuin. nomin.* Sedem & fundamentum, in quo omnia firmantur, & recumbunt.

*Idem cap.* 1. *dicit.* Deum esse custodiam, & domicilium omnia conservans, & detinens.

*Gregor. lib.* 2. *Moral. cap.* 12. Ipse manet in-

intra omnia,& extra omnia: ipſe ſupra omnia, & infra omnia: ſuperior per potentiam: inferior per ſuſtentationem: exterior per magnitudinem: interior per ſubtilitatem. Surſum regens, deorſum continens, extra circundans, interius penetrans. Nec alia parte ſuperior, alia inferior: aut alia parte exterior, alia interior. Sed vnus,& idem totus vbique præſidendo ſuſtinens,& ſuſtinendo præſidens, circundando penetrans, penetrando circundans.

*B. Petr. Damian. tom. 3. opuſc. 36. de omnipot. diuina* Eſt enim, vt ita dixerim, locus ille localis, qui ſic in ſe continet omnia loca, vt non moueatur ipſe per loca, & cum omnia ſimul impleat, non per partes ſui occupat partes loci; ſed totus vbique eſt. Nec per ampliora loca diffuſior, nec per anguſtiora contractior, nec altior in excelſis, nec plus humiliatus in infimis, nec maior in magnis, nec minor in minimis, ſed vnus, idemque ſimplex,& æqualis vbique.

*In Platonis ſympoſio, ex eo Dioniſius, cap. de diuin. nomin.*

Cap. 12. §. 1.

*Tibulus.* O crudeles dij, ſerpens nouus exuit annos. Formæ non illam fata dedere moram.

*Hilarius.* Eſſe non eſt accidens Deo, ſed ſubſiſtens veritas,& manens.

*Dionyſ. cap. 5. de diuin. nomin.* Ipſe eſt principium, & menſura æuorum, & temporum entitas,& entium æuum. Ipſe eſt æuum æuorum exiſtens ante omne æuum.

*Boet. lib. 3. de conſolat.* Æternitas eſt interminabilis vitæ: tota ſimul, & perfecta poſſeſſio. §. 3.

*Auguſt. lib. 1. Confeſſ. cap. 6.* Summus enim es,& non mutaris, nec peragitur in te hodiernus dies; & tamen in te peragitur, quia in te ſunt, & iſta omnia, non enim haberent vias tranſeundi, niſi contineres ea. Et quoniam anni tui non deficient, anni tui hodiernus dies; & quám multi iam dies noſtri, & patrum noſtrorum per hodiernum tuum tranſierunt, & ex illo acceperunt modos,& vt cumque exiterunt,& tranſibunt adhuc alij,& accipient, & vt cumque exiſtent. Tu autem idem ipſe es,& omnia craſtina, atque vltra, omniaque heſterna,& retro hodie facies, hodie feciſti. Quid ad me, ſi quis non intelligat? Gaudeat & ipſe, dicens: Quid eſt hoc? Gaudet etiam ſic & amet, non inueniendo inuenire potius te, quám inueniendo non inuenire te.

Cap. 13. §. 1.

*Olimp. Nemeſ.* Donum forma breue eſt, nec ſe tibi commodat annis.

*Senec. epiſt. 31.* Forma quidem,& vires bonum te facere non poſſunt. Nihil horum non patitur vetuſtatem. Quærendum eſt ergo, quod non fiat in dies deterius.

*Nazianz. orat. 31.* Temporis vtique eſt, & morbi ludibrium.

*Iſidor. Peluſ. lib. 3. epiſt. 143.* Si corpoream pulchritudinem ſpectes, illud cogita præclarum hunc florem craſtino die pulverem fieri, atque hodiernum ignem poſtera luce in cinerem labi. Quidquid enim finem habiturum eſt,& quidem celerrimum quantumuis ſplendidum, & expetendum eſſe videatur, contemptui eſſe debet, ac præſertim cùm ſupplicium quoque parit.

*Gregor. Niſſen. in cap. 1. Canticor.* Ex quo enim mihi, nihil aliud eſſe videtur pulchrum, ſed auerſata ſunt omnia, quæ ante reputabantur in bonis pulchris, non amplius mihi aberrat de bono iudicium, vt aliquid aliud exiſtimem præter te eſſe bonum, & pulchrum, non vllum honorem humanum, non gloriam, non ſplendorem mundanum, non potentiam: hæc enim ijs, qui aſpiciunt ad ſenſum, boni quidem ſpecie ſunt illiuſta, ſed non ſunt id quod putantur. Quomodo enim fuerit pulchrum, quod nullo modo conſiſtit? Nam quod in hoc mundo eſt honoratum, ſuam habet eſſentiam in ſola exiſtimatione eorum, qui eſſe exiſtimant. Tu autem verè pulcher, non ſolùm pulcher, ſed ipſa pulchri eſſentia, ſemper talis es, omnino id quod es, nec in tempore rurſus florem abijciens; ſed cum vitæ æternitate ſimul extendens ſpeciem, ac decorem, cui nomen fuit benignitas, ac charitas in hominibus.

*D. Auguſt. lib. 1. confeſ. cap. 4.* Immutabilis, mutans omnia, numquam nouus, numquã vetus, innouans omnia, & in vetuſtatem deducens ſuperbos, & neſciunt, ſemper agens, ſemper quietus, colligens,& non egens, portans,& implens,& protegens, creans, & nutriens,& perficiens. Quæris cùm nihil deſit tibi, amas, nec æſtuas, zelas, & ſecurus es; pœnitet te,& non doles; iraſceris, & tranquilus es, opera mutas, nec mutas conſilium; recipis quod inuenis,& numquam amiſiſti, numquam inops,& gaudes lucris, numquam auarus, & vſuras exigis. Supererogatur tibi vt debeas: & quis habet aliquid non tuum? reddis debita nullis debens, donas debita nihil perdens, &c. §. 2.

*D. Auguſt. præfat. in Pſalm. 44.* Nobis iam credentibus vbique ſponſus pulcher occurrat. Pulcher Deus Verbum apud Deum, pulchrum in vtero Virginis, vbi non amiſit diuinitatem, & ſumpſit humanitatem. Pulcher natus infans Verbum, quia & cum eſſet infans, cùm ſurgeret, cum manibus portaretur, cœli loquuti ſunt, Angeli laudes dixerunt. Magos ſtella direxit, adoratus eſt in præſepi, cibaria manſuetorum. Pulcher ergo in cœlo, pulcher in terra, pulcher in vtero, pulcher in manibus parentum, pulcher in miraculis, pulcher in flagellis, pulcher inuitans ad vitam, pulcher non curans mortem, pulcher deponens animam, pulcher recipiens, pulcher in ligno, pulcher in ſepulchro, pulcher in cœlo, pulcher in intellectu. §. 3.

*S. Machar. hom. 4.* Se inquam vult ſpecie, ſe transmutat, in gratiam eo dignarum, & fidelium animarum.

*D. Thom.*

§. 4. *D. Thom. opusc. 62. de diuinis morib.* Nobis studendum esset ad mentis constantiam, vt nec aduersis fracti, nec prosperis illecti, aliquatenus à via rectitudinis flecteremur, sicut beatus Job, vigesimo septimo. Iustificationem, inquit, quam cœpi tenere, non deseram, & Apostolus Roman. 8. Certus sum, quod nec mors, nec vita, &c. Poterunt nos separare à charitate Dei. Sed, heu, nimis inconstantes sumus in sanctis meditationibus, ordinatis affectionibus, in conscientiæ securitate, in recta voluntate. Heù, quam subitò mutantur de bono in malum, de spe in timorem iniustum, & contrariò de gaudio in dolorem iniustum, & è contrariò de taciturnitate in loquacitatem, de maturitate in leuitatem, de charitate in rancorem, vel inuidiam; de feruore in accidiã, de humilitate in vanam gloriam, vel superbiam, de mansuetudine in iram, de spirituali lætitia, vel amore in carnalem; ita quod numquam vno momento in eodem statu stabiles permanemus, nisi quod, heù, constantes sumus in inconstantia, in infidelitate, in ingratitudine, in spiritualibus defectibus, in imperfectione, in temporis amissione, in leuitatibus, in cogitationibus, & affectionibus impudicis. Instabilitas autem exteriorum sensum, & membrorum mutabilitatem indicat affectionum, & motuum interiorum. Ad hæc tamen meritò nitemur, vt nos frequenter vno eodemque modo, id est, maturè & benignè in statu, & in incessu, in omni conversatione nostra æqualitur haberemus.

*Idem.* In ipso nulla turbatio locum habet. Similiter & nos, quantumcumque possumus, turbationem nostram vitare debemus, quia modica, vel potius nulla gratia quiescere potest in anima turbata. Ad vitandum ergo turbationem, necessaria est vehemens circa Deũ occupatio, & dilectio fortis, vt mors, quæ virtutem mortis operetur in nobis, vt nulla opera proximorum videntes, non videamus, & verba noxia, vel nobis contraria audientes, nõ audiamus: nec corda nostra in talibus occupemus, sed simus quasi cæci, & surdi, & quasi muti, & quasi non habentes corda: sicut Dauid de se dicit Psalm. 37. Ego tanquam surdus, & sicut mutus, &c. Instantes tantum fideliter, & feruenter his, quæ Dei sunt, & alios in omnibus propriæ conscientiæ relinquentes, siue iudicio Prælatorum, siue extremæ vindictæ Dei dicentis. Mihi vindictam, & ego retribuam eis in tempore. Similiter, & aliorũ turbationem quantumcumque possumus, vitare debemus, ne ipsi nos è contrario perturbent, vt sæpè fieri solet, vt ex hoc remordentem conscientiam ipsi habemus. Quidquid in sanctis meditationibus, iustis desiderijs, orationibus, alijsque bonis operibus subtrahatur vniuersitati, siue in cœlo, siue in terra, bonis, & malis, siue in Purgatorio, nobis turbationẽ ex iusta causa promouentibus, omnipotens Deus amator iustitiæ inultum in nouissimo die non relinquet.

*Plotinus in mead. lib. 6. cap. 1.* Pulchrum non constat ex turpibus, ideò non solùm totum, sed & partes pulchræ esse debent. *Cap. 14. §. 1.*

*Boet. lib. 3. de consolat. prosa 8.* Quod si, vt ait Aristot. lynceis oculis hominis vterentur, vt eorum visus quæque obstantia penetraret nonne introspectis visceribus illud Alcibiadis pulcherrimum corpus turpissimum videtur? Igitur te pulchrum videri, non tua natura, sed oculorum spectantium reddit infirmitas.

*Seneca.* Sicut formosa pictura est, cuius nulla pars errat. Sic & formosus homo, in quo nulla peccati macula est.

*Clemens Alex. lib. 3. Pedag. cap. 2.* Ita etiam mihi videntur fœminæ, quæ aurum gestant, & inscripandis crinibus exercentur, & ingenis vngendis, oculisque pingendis, & pilis tingendis versantur, & aliam mollitiem arte improba persequuntur, septum hoc carnale ornantes, & verâ Ægyptios (Deos) imitantes infelices amatores attrahere. Sed (si quis veli templum aparuerit, vitam, inquam, vestem, aurum, fucum; scio cum esse abominaturus, nec enim Dei imaginem intus inveniet habitantem, quàm est consentaneo, sed loco eius fornicatrix, & adultera occupauit adytum, & vera esse bestia conuincetur, fuco, scilicèt, intrita, & intrustata simia.

*S. August. tom. 10. serm. 3. de Natiuit. & de tem. 7.* Moribus sanctis, cogitationibus castis, operibus fructuosis, auertendo à malo, & cõuertendo ad bonum, damnando vitium, diligendo Deum. §. 2.

*Apud Laert. lib. 4. cap. 7.* Bion dicebat, formam esse bonum alienum. *Cap. 15. §. 1.*

*B. Petrus Damian. tom. 3. opusc. 36. de omnipotentia diuina.* Nulla indigens creatura, sed eo indiget omnis creatura, nam & antequam virtutes Angelicas condidisset, antequám tẽpus temporale extitisset, plenas, atque perfectas immortalitatis diuitias, & gloriæ possidebat. Ad creandum igitur quod non erat, non solicitudinis eum, vel alicuius inopiæ necessitas impullit. Sed sola propiæ clementiæ bonitas prouocauit, nec beatitudini eius rerum conditio conferre aliquid potuit, cùm ita per se, & in se sit plenus, atque perfectus, vt nec existente creatura sibi aliquid accedat, nec ea pereunte decidat. Omnia siquidem flumina intrant in mare, & mare non redundat. §. 2.

*Tert. contra Prax. cap. 5.* Ante omnia erat Deus solus ipse sibi, & mus, & locus, & mundus.

*Minut. Felix in Octauio.* Qui ante mundũ fuerit sibi ipse pro mundo.

*August. in Psalm. 122.* Qui habitas in cœlo, inquit. In se habitabat Deus, apud se habitabat, apud se est Deus.

*Plotin. enn. 6. lib. 9. cap. 6.* Deus nullo modo est indignus, sed sufficientissimus omniũ, ma-

maximeque ſeipſo contentus?

*Iamblic. de myſt.* Deus implet omnia ſemetipſo, eſt omnia, poteſt omnia.

*Seneca epiſt.* 31. Parem Deo pecunia nō faciet Deus, nihil habet. Prætexta non faciet, Deus nudus eſt, fama non faciet, nec oſtentatio ſui, & in populos demiſſa noticia. Nemo nouit Deum, multi de illo malè exiſtimant, & impunam. Non turba ſervorum lecticam tuā, per itinera vrbana, ac peregrina portantium: Deus ille maximus, potentiſsimuſque, ipſe velut omnia.

*Idem.* Quærendum eſt ergo, quod non fiat in dies deterius, cui non poſsit obſtari, quo non melius poſsit optari.

Cap. 16. §. 1. *S. Aug. in Solil. cap.* 17. Tu lux Domine, tu lux filiorū lucis, tu dies qui neſcis Occaſum.

*S. Anſelm. de ſalut. anim.* Tu fons lucis diuinæ, & Sol claritatis æternæ.

*S. Getr. apud Bloſ. in Monili ſpirit. cap.* 14. O æternum Solſtitium, & ſpecioſa meridies.

*S. Auguſt. lib. de ciuit.* Platonici dicūt, beatum eſſe hominem fruentem Deo, non ſicut corpore, vel ſe ipſo fruitur animus, aut ſicut amicus amico, ſed ſicut luce oculus.

*Trimegiſt. in Pimand.* Cernebam immenſum quoddam ſpectaculum, omnia videlicet in lumen conuerſa, ſuaue nimium, atque iucundum, quod inruentem me mirificè obiectabat.

*Nazianz. orat.* 34. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum Pater. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum Filius. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum alius Paracletus. Erat, & erat, & erat. Sed vnū era lux, & lux, & lux, ſed lux vna Deus vnus.

§. 2. *S. Cyprian. epiſt.* 2. Gratuitum de Deo munus, & facile eſt, vt ſponte Sol radiat, dies illuminat, fons rigat, imber irrorat, ita ſe ſpiritus cœleſtis infundit.

Cap. 17. §. 1. *S. Dion. lib. de diuin. nom. c.* 4. Pulchrū appellatur, quod omnino pulchrum ſit, & ſuper pulchrum. Pulchrum quod eodem modo ſemper ſe habet, ita vt nec oriatur, nec intereat, nec augeatur, nec minuatur, nec partim pulchrum, partim turpe ſit: nec hoc tempore pulchrum ſit, illo non item: nec ad hoc quidem pulchrum ſit, ad illud autem turpe: nec quòd hic quidem pulchrum ſit, illic non itē: nec quòd aliquibus pulchrum ſit, non nullis autem non pulchrum; ſed quod ipſum per ſe, ſecum vnius modi pulchrum ſit ſemper.

§. 2. *S. Auguſt. 11. confeſ.* Tu Domine feciſti ea pulchra, quoniam pulcher es; pulchra enim ſunt, ſed non, ſicut tu conditor, cui comparata, nec bona ſunt, nec pulchra.

## LIBRO SEGVNDO.

Cap. 1. §. 1. *Plato in Protagor.* Pulchrius eſt, quod ſapientiſsimum eſt.

*Menander.* Quám ſuauis res pulchritudo habet mentem ſapientem?

*Tulius 2. offic.* Sapientia nihil eſt optabilius, nihil præſtantius, nihil homine dignius.

*Idem 2. de finib.* Oculorum eſt in nobis ſenſus acerrimus, quibus ſapientiam non cernimus, quám illa ardentes amores excitaret ſui, ſi videretur.

*Marſil. Ficin. in Plot. enn. 5. lib. 8. cap.* 13. Pulchritudo ipſa in mundo diuino eſt vniuerſus ille ſplendor ex cuncta idearum, quaſi ſtellarum ſerie micans.

*Idem id Plot. enn. 5. lib. 8. c. 2.* Pulchritudo in mente, & forma præſtantior eſt, quam in nullo artis opere: addo & potentiorem, quia in opere diſtracta eſt, in mente vnita.

§. 3. *Dion. c. 7. de diu. nomin.* Se ipſam diuina ſapientia noſcens, ſciet omnia materialia, ſine materia, & indiuisè diuiſibilia, & vnicè multa. Ipſo omnia, & cognoſcens, & producens. Nam ſi ſecundùm vnam cauſam Deus omnibus eſſe impertit, ſecundum eandem vnicam cauſam, ſciet omnia, tanquam ex ſe exiſtentia, & in ſe ipſo ante præexiſtentia.

*D. Auguſt. lib. 11. de ciuit. cap.* 10. Neque enim multæ, ſed vna ſapientia eſt; in qua ſunt immenſi quidam, atque infiniti theſauri rerum intelligibilium, in quibus ſunt omnes inuiſibiles, atque incommutabiles rationes rerum, etiam viſibilium, atque mutabiliū, quæ per ipſam factæ ſunt: quoniam Deus non aliquid neſciens fecit. Iſte mundus nobis notus eſſe non poſſet, niſi eſſet, Deo autem, niſi notus eſſet, non poſſet eſſe.

*Petr. Damian. tom. 3. opuſc. 36. c. 7.* Sic omnia tempora, præterita videlicet, præſentia, & futura intra ſuæ prouiſionis arcana complectitur, vt nec nouum aliquid ſibi pœnitus accedat; nec aliquid ab eo per curſus momenta recedat; ſed nec diuerſis obtutibus diuerſa conſiderat, vt cùm intendit præteritis vacet á præſentibus, vel futuris, vel rurſus cùm præſentia, ſiue futura conſiderat, oculos à præteritis auertat; ſed vno dumtaxat, ac ſimplici præſentiſsimæ Maieſtatis intuitu, ſimul omnia comprehendit. Nec hoc confusè, atque inexplicate, ſed omnia diſcernit, atque iuxta proprietatem ſuam quæque diſtinguit. Planè qui in theatro reſidet, non ſimul omnia videt: quia cum intendit aciem ante ſe, non videt poſt ſe: qui autem non in theatro, ſed ſuper theatrum excelſior ſupereminet, totius vndique interiorem theatri ambitum vno comprehendit aſpectu, ita omnipotens Deus, quia omnibus, quæ voluuntur, incomparabiliter ſupereminet, omnia ſimul ſuis ſubiecta conſpectibus præſentialiter videt. Et vt quod loquimur, non modò viuax ingenium capiat, ſed & deſes quilibet facilè comprehendat, maior nobis varietas eſt in hoc, tam breuiſsimo temporis puncto, quo dicimus cœlum, quàm Deo ſit ſimul inſpicere infinita omnia ſpatia ſæculorum. Nam cùm huius particulæ prima dicitur ſyllaba, remanet adhuc ſecunda, & cum ſecunda ſonat, iam prima pertran-

sist. Deus autem vno, atque ineffabili suæ contemplationis ictu, simul omnia conspicit, & conspiciendo distinguit.

*Idem.* Quidquid a nobis futurum expectatur, iam Deo per omnia notum, quasi præteritum esse decernitur.

§. 4. *Athan. lib. contra Idola.* Quemadmodum si Musicus, vbi lyram adaptauerit, & grauia acutis, & media extremis exarte sua coniunxerit, certum, designatumque melos absoluat; ita quoque Dei illa sapientia, rerum vniuersitatem, vt lyram tenens, & aerea terrenis copulans, & cœlestia aeris, vniuersaque cum singulis coaptans, circumagensque nutu suo, vnum mundum, mundique vnum ordinem absoluit.

*Theophilus Antiochenus lib. 1. ad Autolycum.* Vt anima in humano corpore non videtur inuisibilis existens, verum ex corporis motu cognoscitur: sic nec Deus humanis, & corporeis oculis videri potest: cæterùm ex prouidentia, qua singula ordinat, suisque operibus aspicitur, & apprehenditur. Quemadmodum si quis cernat nauem suis armentis instructam mare sulcare, & in portum appellere, certè credit aliquem, à quo gubernetur, in ea esse gubernatorem. Sic certè nemo adeò abiecti animi, quin credat Deum esse gubernatorem omnium quamuis carnalibus oculis, cum non assequamur: quia nullo modo à nobis percipi potest. Nam si in Sole, quod sanè minimum est elementum, homo oculos intendere nequit, propter caloris, & potentiæ excellentiam, multò minus gloriã Dei, quæ ineffabilis est homini, homo mortalis, contueri potest. Et quemadmodum malum punicũ cortice velatur, quod interiora continet, habet, & mansiones, locusque complures pellibus interceptos, & distinctos, qui plurima grana intra se complectuntur. Sic vniuersa natura á Dei continetur spiritu, Spiritus, qui vniuersam naturam consertam tenet â Dei manu continetur. Quemadmodum granum mali punici, quod cortice exteriori includitur, corticis exteriora cernere, haud potest: sic nemo mortalium, qui tenentur manu Dei, cum vniuersa natura, Deum cernere valet.

§. 5. *Damascen. in histor. Barlaam, & Iosaphat, c. 17.* Si nauis sine gubernatore, non potest subsistere, sed mox submergitur, & domus modica, sine prouisore mundus quomodo constat tanto tempore creatura sic magna, sic bona, & mirabilis, sine gloriosa quadam, & magnifica, atque mirabili gubernatione, & sapientissima prouidentia? Ecce enim cœlum quantum tempus habet, & non denigratum est, terræ virtus non est lassata ex tanto tempore, frontes non desierunt fluere ex quo facti sunt, mare tot, & tanta suscipiens flumina, non supergreditur mensuram. Cursus Solis, Lunæ non mutantur, ordines dici, & noctis non peruertuntur.

§. 6. *D. August. c. 1. Enchir.* Neque Deus omnipotens, tui verum est summa potestas, cum summò bonus sit, vllo modo sineret mali aliquid esse in opere suo, nisi vique adeò esset omnipotens, & bonus, vt benefaceret, etiam de malo.

*Idem cap. 11. Enchirid.* Malum benè ordinatum, & suo loco positum eminentius commendat bona, vt magis placeant, & laudabiliora sint, dum comparatur malis.

*Theodor. serm. 6. de Grecarum affectionum curatione.* Deus Pharaoni varias pœnas intulit, non vt illum meliorem efficeret, sed vt ea quæ olim de ipso prædicanda erant perutiliã cunctis exempla fierent: sicut enim ciuitates iustitiæ ministros, & carnifices alunt, per quos & parricidas, & latrones pœna afficiunt, non laudantes, quidem quæ sibi carnifices peragenda munia delumpserunt, sed ad necessarios tamen vsus eorum ministeria tolerantes: ita & huius mundi præsul, ac Deus patitur tyrannos esse, seu quosdam carnifices, vt per eos ab impijs hominibus pœnas exigat, mox eos tyrannos supplicio traditurus: ita puniuit filios Israel per Assyrios.

*August. serm. 53. de verb. Domini.* Audeo dicere superbis continentibus expedit cadere, vt in eo ipso in quo se extollut humilientur.

*Chrysost. homil. 8. de diuersis.* Sicuti qui omnes fluvij partes æquè transire vult, hic maximè fluminum proprietates ignorat, & sæpá dum nimis temeritate secreta penetraro, omissis planioribus locis, perit temeritate sua: ita & in Deo, qui scire omnia vult, & cũcta improba temeritate rimari, hic, qui sit Deus ignorat. Quemadmodum igitur in fluminibus maior pars tuta est, paucique sunt fluctus, atque profunda; itá in Deo pars maior occulta est, neque inuestigari possunt opera ipsius. Quid ergo te ipsum præcipitare molitis? §. 7.

*Gregor. lib. 25. Mor. c. 19.* Sic intendit Dominus singulis, ac si vacaret à cunctis, & sic simul intendit, ac si vacaret à singulis. §. 9.

*D. August. apud Prosperi sedentias.* Voluntas Dei est prima, & summa causa omnium spiritualium, corporaliumque motionum. Nil enim fit visibiliter, & sensibiliter, quod non de inuisibili, & intelligibili summi Imperatoris aula, aut iubeatur, aut permittatur secundùm ineffabilem iustitiam præmiorum, atque pœnarum, gratiarum, & retributionum in ista totius creaturæ ampliſsima quadam, immensaque Republica.

*Hugo Victorin. de claustro animæ lib. 1.* Sicut nullum est momentum, quo homo non vtatur, vel fruatur Dei bonitate, & misericordia. Sic nullum debet esse momentum, quo eum præsentem non habeat in memoria, omne tempus, in quo Deum non cogitas, hoc te computa perdidisse. §. 10.

*S. Thom. de diuin. morib.* Prævidenda nobis essent omnia verba, & opera nostra, nutus, &

& incessus nostri, & quid boni, quid malis nobis, quid scandali, quid mondationis ex ipsis alijs possit euenire. Item, præcogitandum esset, si tentationes fortasis in futurum insurgerent, siue á dæmonibus, siue ab hominibus amicis carnalibus, siue spiritualibus, qualiter resistendum, qualiter tolerandum, qualiter euandendum, quia minus feriunt iacula, quæ præuidentur. Item, præuidendum quid futurum in separatione corporis, & animæ, quantus dolor imminet corpori, quantus timor animæ, quantum periculum. Item, vbi manendum, cum Deo, vel cum diabolo, in cœlo, vel in inferno; quanta iucunditas, cum Deo manentibus, quanta infœlicitas ab ipso recedentibus, vtile esset omnibus in mente iugiter hoc versari: ideò Moyses optauit *Deuter. 32. vtinam saperent, & intelligerent, & nouissima præuiderent.*

*Idem Thomas.* Similiter, & nos curam gerere debemus quarumlibet creaturarum, vt singulis secundùm Dei ordinationem vtamur, ne in die indicij ipsas in malitiæ nostræ testimonium habeamus. Item, curam omnium hominum, vt commodum, & incommodum singulorum nobis medullitus assumamus, ipsosque ab iniustitia retrahentes desiderijs, orationibus, & bonis exemplis in Domino confortemus. Item, curam animarum in Purgatorio, vt ipsarum pœnas, operibus misericordiæ frequenter mitigare curemus. Item, curam Angelorum, vt præmium quod ipsis ex eorum obsequio, & custodia de nostro profectu debetur, ex culpa nostra ipsius nulla tenus subtrahatur. Item, curam Dei præ omnibus gerere debemus sollicitè, vt semper, & vbique quidquid ei de nobis maximè placeat, & ad quæ nos maximè ordinauerit, exequamur.

Cap. 2. §. 1. *Plato in Minoe.* Iustitia, & lex pulcherrimum est.

*Aristot. 5. Ethic. Nicom. c. 1.* Iustitia est virtus perfecta ad alterum, & ideò virtutum præclarissima esse videtur, vt neque Hesperus, neque Lucifer sit adeò admirabilis.

*Idem ibid.* Iustitia sola ex virtutibus alienũ bonum esse videtur.

*Procl. in Alcibiad.* Iustum vbi est, ibi pulchrum.

*P. Æmil. lib. 8.* Forma corporis, oris dignitas, frontis grauitas, vultus maiestas, fulgor, vigor, ac lumen oculorum, spectantes omnes mouet, tenetque, ac admonet, quænam species primi á summo Artifice initio rerum creati hominis fuerit, qualesque quicumque iusti fuerint, futuri sint in illa fœlici immortalitate. Quod si corporis pulchritudo tanti est, vt quodam sui miraculo reliquos afficit, Quid sentiendum est de illa pulchritudine, nempe iustitia, quæ Regem superis facit similimum.

*L. Apul. in Asclep.* Eius voluntas est bonitas omnium rerum.

*Chrisost. in Psalm. 148.* Æquè igitur laudandus, v.g. quod Adam Paradyso imposuerit, & quod expulerit. Æquam meretur gratiarum actionem pro Regno, & pro gehenna, vt quemlibet, vt parcat, ferit, vt à vitio liberet.

*S. Thom. de morib. diuin.* Sicut enim iustitiæ immunditia munditiæ inimica est; ita diuinæ bonitati malitia contraria est. §. 2.

*Idem de eodem.* Mos est in Deo, quòd nunquam propter misericordiam iustitiam deserit, nec propter iustitiam misericordiam derelinquit. Nunquam enim aliquem iudicat, vel condemnat, sine misericordia, nec alicuius miseretur, sine iustitia. Sed nos miseri cùm iustitiam seruare contendimus, misericordia extinguitur, & cum alicui misericordiam exhibemus, iustitia penitus sepellitur, licèt Scriptura, vtrumque simul commendet, Prouerb. 3. Misericordia, & veritas non te deserat, & Psalm. 100. Misericordiam, & iudicium, &c. §. 4.

*Salvian. lib. 4. de prou. col. 196.* Quid quærimur, quod durè agat nobiscum Deus? Multò nos duriùs cum Deo agimus. Exarcebamus quippe Deum impuritatibus nostris, & ad puniendum nos trahimus inuitum. Cumque eius naturæ sint mens Dei, atque maiestas vt nulla iracundiæ passione moueatur; tanta tamen in nobis peccatorum exacerbatio est, vt per nos cogatur irasci. Vim, vt ita dixerim, facimus pietati suæ, ac manus quodammodo afferimus misericordiæ suæ. Cumque eius benignitatis sit, vt velit nobis iugiter parcere, cogitur malis nostris scelera, quæ admittimus vindicare. Ac sicuti illi solent, qui munitissimas vrbes obsident, aut firmissimas arces vrbium capere, & subruere conantur, omnibus absque dubio eas, & telorum, & machinarum generibus oppugnant; ita nos ad expugnandam misericordiam Dei omni peccatorum immanium scelere, quasi omni telorum genere pugnamus: & iniuriosum nobis Deum existimamus, cum ipsi iniuriosissimi Deo simus. Omnis siquidem Christianorum omnium culpa diuinitatis iniuria est. Nam cum illa quæ facere à Deo vetamur admittimus, veritatis iussa calcamus, ac per hoc impiè in calamitatibus nostris seueritatem diuinam accusamus. Nos quippè nobis accusandi sumus. Nam cum ea, quibus torqueamur admittimus, ipsi tormentorum nostrorum sumus auctores. Quid ergo de pœnarum acerbitate quærimur? Vnusquisque nostrum se punit. Et ideò propheticum hoc ad nos dicitur; ecce omnes vos ignem accenditis, & vires præbuistis flammæ, ingredimini in lucem ignis vestri, & flammæ, quam accendistis. Totum namque humanum genus hoc ordine in pœnam æternam ruit, quo scriptura memorauit. Primum enim ignem accendit, posteà vires ignibus præbet, postremo flammam ingreditur, quam parauit.

*Gaudentius in præfatione ad benevolum.*

Ferè

Ferri acies,& ignis vstio,vel ad interitum irrogantur, quando pœnam puniendi exigit criminis qualitas,vel ad curam proficiunt, cum sanandi gratia medicinaliter adhibentur: ita Deus omnipotens easdem plagarum species, pro qualitatibus temperat meritorum, quosdam quidem puniens,quosdam verò, vel emendas à vitijs,vel emundans,vel certè ad ampliorem gratiam promouens.

*Basilius Seleucienſ. orat.* 39. Deus inimicos fortiter,diuque fert, vindictæ dilatione præfinitum sapientium plenitudini tribuens: vbi vero humaniora remedia minimè succedere viderit,à Medico prouocat ad iudicem,& cõsiliorum suorum iprctore, supplicijs reuocat ad frugem.

*S. Thom. super opusc. de diuin. morib.* Nunquam ex parte ipsius vnus de alterius malitia §. 5. recipit detrimentum. Nihil enim nocet S. Michaeli casus Luciferi, nec Iudæ malitia beato Petro charitatem diminuit.

*Idem de eodem.* Nobis placere debet omne bonum, semper,& vbique,& in qualibet creatura,& deberemus bonum sollicitè tueri, & fouere, omnibusque bonum impugnantibus audacter resistere, malum quoque semper, & vbique ex corde detestati, & quantum possimus quocumque consilio impedire propter iniuriam Dei,& damnum proximi, & multò amplius propter contumeliam Creatoris,quã propter periculum hominis; sed, heù! Frequenter res vertitur in contrarium Cum enim laudatur quis, vel diligitur ad gratiam humilitatis,religionis, deuotionis, prædicationis,vel alterius gratiæ, & nos ex hoc tristitiam concipimus, vel illum gratiam diminuimus,quid aliud quám quod bonum nobis,nõ placeat demostramus? Aut cùm quis ociosa loquitur,detrahit,ridet,& alias leuitates, seu peccata committit,& nos conridemus, colioquimur,aut cum delectatione cordis talia mala videmus; & audimus, quid aliud facimus, nisi quod mala nobis, non displicent, testes sumus.

*Dionis. Areopag. de diuin. nomin* Deus iustitia nominatur,vt cuique sua pro dignitate distribuens, modumque, & pulchritudinem, & ordinem,& ornatum, omnes præterea distributiones, & dispositiones definiens vnicuique secundum ipsum terminum, re vera iustissimum singulis,vt suum quæque opus agã Auctor existens.

*Cap.* 3. §. 1. *Trimegist. in Pimand.* Dei duæ appellationes bonum, & pater. Bonum, quia exhibet omnia,& nihil accipit,Pater, quia omnia gignit.

*Arrian. lib.* 3. *epist. c.* 1. Quid pulchrum facit carnem? Virtus canis, si adsit. Quid ergo hominem? Virtus opinor hominis,si adsit. Et tu ergo adolescens,si pulcher esse vis, in isto elaborato, vt virtute humana sis præditus. Quæ autem illa est? Vide quosnam ipse laudes,cum sine affectu aliquos laudas, iustos ne, an iniustos? Iustos. Verùm modestos,an intemperantes? Modestos? Continentes: Ergo si talem te præbueris, scies te pulchrum fore. Quod autem hæc neglexeris, turpem te esse necesse est, etiam si ad exornandam formam, nihil prætermiseris.

*Senec. epist.* 67. Errare mihi videtur,qui dixit gratior est pulchro veniens de corpore virtus: non enim vllo honestamento eget, ipsa magnum sui est decus, corpus suum consecrat; potest ex casu vir magnus exire, & deformi, humilique corpusculo formosus animus.

*Plin. lib. de Planta Noe.* Sicut oriens Sol totum,cœlum radijs illustrat. Eodem modo etiam virtutes suis in homine radijs postquam mentem penetrarant totam eam reddunt lucidissimam.

*Tulius lib. de Amicitia.* Nihil est virtute amabilius,nihil est quod magis alliciat homines ad diligendum: quippe cum propter virtutem, & probitatem, eos etiam quos nunquam vidimus,quodammodo diligimus.

*Arist. lib. de mundo c.* 6. Deus, si vim spectes,valentissimus, si decorem fortissimus, si §. 2. vitam immortalis, si virtutem præstantissimus.

*Trismegist. in Pimandr. cap.* 2. Deus non est mens,at vt sit mens,est causa non spiritus, sed causa,vt sit spiritus,non lumen, sed causa, vt sit lumen. Bonum ipsum est, & nullum bonũ, nisi ipsum, reliqua ab ipsa boni natura separata sunt. Solus Deus bonus est, caue ne dixeris aliud, quidquam bonum profanus esset hic error. Nec aliud quidquam dixeris Deum,nisi solùm bonum in eandem enim impietatem incideris.

*Proclus in elem. Theolog. proposit.* 117. Deus omnis secundum supereſſentialem bonitatem subsistit,& est bonus.

*Speusipus in Plat. de fin.* Pulchrum est quod §. 4. bonum.

*Chrysost. hom.* 23. *in epist. ad Romanos.* Apud homines si quem alius diligit, dilexeris,repugnabit illius amator: Deus vero sui te amoris communicatione,ita dignatur,vt non communicantem oderit, Humanus quidem amor zelo,& inuidia plenus est; diuinus verò ab omni eiusmodi affectuum morbo liber est; & ideò quærit qui secum in amore communicent.

*Saluian. lib.* 4. *de Prouid. tom. Biblior. col.* §. 5. 198. Deus ergo,qui etiam minimis animantibus,hunc affectum proprij operis inseruit, se tantummodo solùm creaturarum suarum amore priuauit? Præsertim cum omnis in nos rerum bonarum amor, ex illius bono amore descenderit. Ipse est enim fons, & origo cunctorum: & quia in ipso,vt scriptum est, & viuimus,& mouemur,& sumus; ab ipso vtique affectu omnem, quo pignora nostra amamus, accepimus. Totus namque mundus,& tortum humanum genus pignus est Creatoris sui. Et

idcò

ideò ex hoc quoque affectu, quo amare fecit pignora nostra, in eligere nos voluit quantum ipse amaret pignora sua. Sicut enim, vt legimus, inuisibilia eius per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur: ita amorem erga nos suum, per eum quem nobis erga nostros dedit amorem, voluit intelligi. Et sicut omnem, vt scriptum est, paternitatem in cœlo, & in terra à seipso voluit nominari, sic á nobis, Patris in se affectum voluit cognosci. Et quid dicam Patris? imo benignissimi patris. Probat quippè hoc vox Saluatoris in Euangelio dicentis, sic Deus dilexit hunc mundum, vt Filium suum vnicum daret pro mundi salute. Sed & Apostolus dicit: Deus, inquit, Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum: quomodo non etiam cum illo nobis omnia donauit? Hoc est ergo illud quod supra dixi, quia plus non amat Deus, quam filiũ pater. Euidens quippé res est, quod super affectum filiorum nos Deus diligit, qui propter nos Filio suo non pepercit. Et quid plus addo? & hoc filio iusto, & hoc Filio vnigenito, & hoc Filio Deo? Et quid dici amplius potest? Et hoc pro nobis, id est pro malis, pro iniquis, pro impijssimis. Quis æstimare hunc erga nos Dei amorem quear, nisi quòd iustitia Dei tanta est, vt in eum aliquid in iustum cadere non possit? Nam quantum ad rationem humanam pertinet, iniustam rem homo quilibet faceret, si pro pessimis seruis filium bonum occidisset. Vtique hoc magis in æstimabilis pietas, & hoc magis mirabilis Dei virtus est, quo intelligi ab homine magnitudo iustitiæ suæ non potest: vt quantum ad imbecillitatem humanam pertinet, pene iniustitiæ speciem magnitudo iustitiæ habere videatur, & ideò Apostolus ad indicandam nobis aliquatenus misericordiæ diuinæ immensitatem, sic ait: vt quid enim Christus, cùm ad huc impij essemus secundum tempus pro impijs mortuus est? Vix enim pro iusto quis moritur. Ostendit profectò nobis vna hac sententia pietatem Dei. Nam cum vix vllus pro summa iustitia mortem suscipiat, probauit Christus quantum præstiterit pro nostra iniquitate moriendo. Sed hoc cui fecerit Dominus, statim in subditis docet, dicens: Commendat autem suam charitatem Deus in nobis: nam si cum adhuc peccatores essemus, secundùm tempus Christus pro nobis mortuus est multò magis igitur iustificati, nunc in sanguine ipsius salui erimus ab ira, per ipsum. Hoc ipso ergo gratiam commendat, quia ob impios mortuus est. Maioris enim pretij est beneficium, quod præstatur indignis. Id circò itaque ait: Commendat suam charitatem Deus in nobis. Quomodo commendat? Scilicet, quia non merentibus præstat. Si enim sanctis, & benemeritis præstitisset, non videbatur, quæ non debuerat præstitisse, sed quæ debuerat reddidisse.

§. 6. *Phil. lib. de Cherubin.* Inuenies igitur, si omnes consideres, eos quoque vendere magis, quàm donare, qui gratis largiri dicuntur, & quos putamus gratuito accipere, eos reuera emere. Nam qui dando captant laudem, aut honorem, dum quærunt reddi sibi gratiam, speciosò donationis nomine venditionem prætexunt: quum & venditores suarum rerum solent accipere pretium. Qui vero admittentes dona, cogitant reddere, & prima quoque occasione reddunt, idemque emptores faciunt. Nam illi, vt accipere norunt, ita & reddere. At Deus non venditor est, æquum pretium rebus suis statuens, sed donator omnium, perennes gratiarum fontes profundens, nullam per mutationem cupiens. Nam nec ipse indiget, nec quisquam natus potest accepta rependere.

*Chrysost. homil.* 13. *ad Hebræos.* Quasi gutta parua ad immensum abyssum, & infinitum pelagus comparata, si guttam è pelago acceperis, ea tamen pelagus, & si visu percipi nequeat, diminuitur: de illo autem fonte hoc dici non potest, sed quantumcumque quis hauriat, nihil deficit. Afferamus aliud exemplum, nam hoc infirmum est. Constituamus nobis igneum fontem, quo innumeræ accenduntur lucernæ, & totidem, & totidem: non huiusmodi fons, ita plenus est ignis, quemadmodum si nunquam ex eo quidquam lumeretur.

*Theophilactus in cap.* 1. *ad Colossens.* Tantam, inquit, illius sunt munera, vt non modo opulentos reddiderit, sed & vires suffecerit, vt nihil immerito videamur ab eo opes accepisse. Exempli gratia Imperator aliqui tenui quidem, & fortunæ sordidioris Prouintiam credidit gubernandam, contulit quidé huic dignitatem nihil tanto Magistratu dignum effecit, vt pro merito, & dignitate hanc gubernaret, quo fit tantus illi delatus honos, ridiculum se se præstiterit. Deus verò, & nos honore prouexit, eundemque ad promouendum idoneos fecit: geminatur itaque honor, cùm ad munus accedat collata sufficientia.

*Chrysost. in Psalm.* 43. Multi, qui multis donant, præcipiunt, ne alij dicant, ne facta vni gratia, multos ei excitet petaces, quod minus excusare, aut subterfugium inuenire possit, qui vni dedit, quo minus det, & alijs. Hoc quidem merito curant homines, vt qui dando fiant pauperiores, Deus contra clamat, & quæ alijs det, prædicat, vt alijs rursus ab eo petendi occasionem præbeat. Dando enim maiores ostendit diuitias diues, & super omnes eum inuocantes. Vidisti nouam diuitiarum naturam, eam imitare tu quoque magnificentiam.

*S. Thom. opuscul. de diuinis moribus.* Est mos Dei, siue perfectio, quod creaturis communicat quidquid cõmunicabile, & ab eis receptibile est, etiam singulis momẽtis communicat, cum habilitatem inuenit, licèt videat in eis non proficere: humanam naturam vniuit cum Filio suo in vna Persona, quod maxi-

mum est, & animam Trinitatis præter alia dona spiritualia, reficiens eam carne, & sanguine dilecti Filij sui. Item, nihil incommunicatum reliquit, hoc est proprium diuinæ bonitatis, nam quod sibi naturale est, communicauit Deus per gratiam creaturis, Angelis communicauit beatitudinem, numquam expertis miseriam: choro Apostolorum potestatem, vt quicquid soluant, vel ligent in terra, solutum, & ligatum sit in cœlo: choro Prophetarum sapientiam prænoscendi futura omnia quæcumque facere disposuit: choro Martyrum fortitudinem contra aduersa: choro Confessorum inter prospera, & aduersa constantiam: choro Virginum continentiam inter carnis illecebras. Item, quibusdam spiritualiter communicauit aliquod, quod habet ex natura, vt Abrahæ largitatem, Moysi mansuetudinem, qui mitissimus hominum fuit, Ioseph providentiam super Ægyptum, Sansoni fortitudinem, Eliæ zelum iustitiæ, patientiam Iob, & Tobiæ, Elisæo mortuorum suscitationem, Danieli iudicij discretionem, Samueli fidelitatem, Dauid contra persequentes misericordiam, Salomoni prudentiam, Ioanni Baptistæ sanctitatis, & veritatis amorem, Beatæ Virgini humilitatem, Petro charitatem, Ioanni Euãgelistæ castitatem, Beato Paulo zelum animarum, & cognitionem supernorum, singuli in istis alijs excelebãt, licèt omnes eandẽ habuissent, sic nos inuicem communicare debemus, non solùm oculus videre pro alijs, aures ad audiendum confessiones, os ad prædicandum, ad dandum consilia, pedes ad ambulandum, cor ad meditandum pro aliorum salute: verum etiam quidquid habemus in spiritualibus, siue in temporalibus, quicquid possumus, exterius per opera, intus, per desideria, & quicquid sumus in corpore, & in anima singulis in Purgatorio, & qui nunc viuunt, & post modum non erunt, & secundùm voluntatem Dei viuant in præsenti, & in futuro.

*Anselm. in meditat. erga dulced. diuin. Maiest. in edit. parua Theophili Rainandi.* Homo namque cui ab alio homine aliquod bonum in hoc sæculo datur, sæpiùs feruenter illum solet diligere, quia sibi hoc bonum fecit, sicque iugiter se præsentare in eius obsequijs, vt si causa illius benefactoris sui exigat mortem sæpiùs incurrere, pro illo non metuat mori, & tamen nullum, quod vnquam homo in hoc sæculo possit habere, vel alius alij possit dare, nullus est tam parui sensus, qui non intelligat, se non in perpetuum retinere, sed vel antequam finis ei eueniat, vel si non ante, saltem tunc cum finis ei aduenerit dimittere illud oportebit. At quod Deus homini in hoc sæculo dat, tale est, quod numquam amittatur, & numquam ei per vllum auferatur. Tale, inquam, est, vt etiam si homo illud perdat, per illud tamen prouidere possit, finita præsenti vita, vt in æternum sit cum Creatore suo in beata vita. Dat autem Deus homini sæpiùs in hoc sæculo secundũ rationem viuere, & Creatorum suum, sicut præcipit, & iustum est, diligere, præceptis eius sine vlla cõtradictione, per omnia, ob temperare; & hoc bonum nullum hominum, nisi ipse sola sua voluntate dimittat, potest auferre. Pecuniã temporalem velit, nolit, homo necesse ei erit dimittere; sed dum eam habet, si largitur eam, sicut Deus suis præcepit mẽbris, potest sic faciẽdo ad perpetuam vitã peruenire.

*Chrysost. in Psalm. 7.* Hostes qui volunt supplicium infligere, non modo non id dicunt, sed etiam id cælantes inuadunt, ne qui puniendi sunt si resciuerint, euadant. Non sic Deus, sed contra omnino prædicit, differt, terret, nihil non facit, vt quæ minatur, non inferat: sic Niniuitis arcum intendit, gladium vibrauit, iacula parauit, ictum non inflixit, nec telum quidem immisit. §. 7.

*Chrysost. hom. 3. de pœnit.* Dei pietas, & clementia hominis malitiam superat; cogita scientillam si in mare ceciderit; num poterit stare, aut apparere? Quantum scintilla ad mare se habet, tantum hominis malitia ad Dei pietatẽ, & clementiam; imo verò non tantum modò, sed elongè suprá. Nam & pelagus tamet si magnum sit, mensuram recipit. Dei verò clementia, & pietas mensuram non habet. §. 8.

*D. Thom. de diuin. morib.* A nemine quicquam exigit supra posse in ieiunijs, orationibus, vigilijs, & elemosynis, castigationibus corporalibus, disciplina regulari, & similibus, & si deficit in magnis operibus, ad diluenda peccata, sufficit Deo in minimis, scilicèt in lachrymis ex corde procedentibus, vt de Ezechia legitur, cuius lachrymas respexit Dominus, & 15. annos sibi adiecit, mutans sententiam mortis, quam protulerat per Prophetam. Similiter lachrymas beati Petri pro peccato grauissimo misericorditer exaudiuit, cum exaudito gallo fleuit amare, pro peccato negationis. Si verò lachrymas quis habere non posset, sufficit Deo in verbo ex corde contrito venienti, sicut legitur de Latrone, qui cum diceret Domino: Memento mei, &c. respondit: Hodie mecum eris, &c. Si verò vsum linguæ amitteret, gemitum cordis contriti pro pleno Deus reciperet, sicut dictum est. Quacumque hora peccator ingemuerit, omnium iniquitatum eius non recordabor; sed si infirmitas omnium mẽbrorum vsum abstuliisset, quod nec membrũ mouere posset, nec gemere, debilitate ad huc sufficeret Deo in bona, & syncera hominis voluntate pro offensa grauissima. Itẽ, & nos á nullo amplius desiderare quicquam debemus, siue sæculari, siue religioso, quantumcũque sit adstrictus voto, si fideliter fecerit pro suo posse.

*Chrysost. hom. 7.* Iudices enim cum latrones cœperint, & sacrilegos, non quomodo ipsos meliores reddant, sed quomodo ab ipsis peccatorum pœnas exigant, considerant.

Deus

Deus totum contrarium cùm aliquem reperit peccatorem, non considerat quomodo supplicium sumat, sed quo eum modo corrigar, & meliorem faciat, vt iudex examinat, vt Medicus corrigit, vt Magister docet.

*Chrysost. homil. 5. ad populum Antioch.* O nouam rem, & admirabilem! Prophetica denuntiatio mortem Niniuitis minans, vitam peperit, sententia vbi lata fuit, tunc inualida facta est, è contrario singulariter iudicantiu. Apud hos enim causa profertur in medium, & rata fit lata sententia. In Deo contra proferre sententiam inualidam eam facit, nisi enim prolata fuisset, non vtique peccatores audijssent, non audientes, nec pœnitentiam egissent, sine pœnitentia pœnam non repulissent.

*Saluian. lib. 6. de Prouidentia.* Sicut optimi, ac peritissimi Medici, dissimilibus morbis, curas dispares prædant, atque alijs per dulcia medicamina, alijs per amara sucurrunt, & quosdã curant cauteriorum adustione, quosdam malagmatum placabilitate, alijs adhibent duram ferri sectionem, alijs blandã infundunt olei lenitatem, & tamen diuersissimis licet curis, eadem salus quæritur: ita Deus noster, si quando nos plagis austerioribus coercet, quasi cauterijs, & sectionibus curat, cùm autem rebus prosperis refouet, quasi oleo, ac malagmatibus consolatur, per diuersam enim opem ad vnam nos vult perducere sanitatem. Solent quippè etiam nequissimos seruos, quos supplicia non correxerũt, blandimenta corrigere, & quos Dominis suis verbera non submiserint, beneficia submittunt. Infantes quoque, & omnes feré paruulos cõtumaces, quos morigeros minæ, ac ferulæ non efficiunt, interdum Panchresta, atque blanditiæ ad obedientiam trahunt.

Cap. 4. §. 1. *Nazianzen. orat. 34.* Quæ enim imperfectæ Deitatis vtilitas? imò quæ Deitas, si imperfecta. Perfecta autem quomodo erit, in qua ad perfectionem aliquid desideratur? Desideratur autem, si sanctitate careat.

*Ambr. lib. 3. de Spiritu Sancto, cap. 18.* Nos quoque nihil pretiosius inuenimus, quo Deũ prædicare possimus, nisi vt sanctum appellemus, quodlibet aliud inferiùs Deo, inferiùs est Domino.

§. 2. *Dionis. cap. 21. de diu. nom.* Sanctitas est, vt nostro more loquar ab omni scelere libera, & omnino perfecta, & omni ex parte immaculata puritas.

§. 3. *Ambros. sup.* Cuius nomen Dei laus est. Sic enim laudatur Pater, sic laudatur, & Filius, quemadmodum Spiritus Sanctus nominatur.

*Porphyr Isagoge.* Priami species digna Imperio.

Cap. 5. §. 1. *Latin. Pacatus in Panegiric. Theodosij.* Virtus tua metuit Imperium, sed virtuti addit forma suffragium illa præstitit, vt oporteret te Principem fieri, hæc vt deceret.

*Plin. in Paneg. Traian.* Iam proceritas corporis, iam honor capitis, iam dignitas oris, longè lateque Principem ostentant.

*Claudian. de Stilicone.* Spondebatque ducem celsi, nitor igneus oris.

*Basil. in Exam. lib. 8.* A natura principatum omnium obtinet, magnitudine, forma, mansuetudine, cæteris omnibus antecellens.

§. 2. *S. Hieron. in Matth. 8.* Omnes creaturæ sentiunt creatorem non errore hæreticorum qui omnia putant animantia, sed maiestate conditoris, quæ apud nos insensibilis, illi sensibilia sunt.

*Lactantius lib. 2. cap. 17.* Sic mundum regi à Deo dicimus, vt à rectore Prouintiã; cuius apparitores nemo socios esse in regenda Prouintia dixerit, quamuis illorum ministerio res gerant. Et hi tamen possunt aliquid præter iussa rectoris, per ipsius ignorantiam, quæ est conditionis humanæ. Ille autem præses mundi, & rector vniuersi, qui scit omnia, cuius diuinis oculis nihil septum est, solus habet rerum omnium, cum filio suo potestatẽ; nec est Angelis quicquam, nisi parendi necessitas.

§. 3. *Chrysost. hom. nep. ad Hebr.* Cadentia, & in nihilum tendentia continet: non enim minus est continere mundum, quàm fecisse; sed si oporteat aliquid admirandi dicere, adhuc amplius est, nã in faciendo rerũ quidẽ essẽtiæ productæ sunt; in continendo vero ea, quæ facta sunt, ne ad nihilum redeãt continentur.

*S. Bernard. sermon. de quadruplici debito.* Cum ei donauero, quidquid sum, quidquid possum, nonne istud totum est, sicut stella ad Solem, gutta ad flumium, lapis ad montem, granum ad aceruum? Non habeo nisi minuta quo, imò minutissima, corpus & animam, vel potius vnũ minutum voluntatem meam: Et non dabo illam ad voluntatem illius, qui tantus tantillum, tantis beneficijs præuenit, qui toto se totum me comparauit.

*Hierocles in Carm. Pitag.* Non eò ipso Deum honoras, quod eis das aliquid, sed quod dignius sis, qui ab eo accipias.

Cap. 6. §. 3. *Theodoretus lib. 4. de Græcarum affectione curat.* Omnes artifices pari quadam ratione sutoris, ac textoris opera indigent, ijdemque agricola opus habent, vt corpus alant indumentisque foueant, hique omnes fabro lignario ferrarioque vtuntur, qui commoda instrumenta singulis subministret. At vero Deus, nec instrumentis, nec vlla materia indiget, sed quod alius artificis sunt, & materia, & instrumenta, tempusque præterea, & conficiendi opera ipsaque ars, & diligentia, hoc est ipsi Deo vnica voluntas.

§. 5. *Aristid orat. in Pelag. Ægeum.* Diuinam naturam, & horrendam per vim, & salutarem per mansuetudinem oportet existere.

Cap. 7. §. 1. *Plat. apud Picolom. de instr. virtut. grad. 8. cap. 37.* Quicunque gratiosum, & pulchrum aliquid admiratur, & diligit, non id, sed

Deum in eo fulgentem colit.

*Picolominus cap.* 38. Ex lingua, & ore gratia magis viua, magis hominis propria, & potentior prodit.

§. 4. *S. Leo. Serm.* 1. *de Natiuit.* Talis natiuitas decuit Dei virtutem, & Dei sapientiam Christum qua nobis, & humilitate congrueret, & diuinitate præcelleret, nisi enim esset Deus verus non afferret remedium, nisi esset homo verus non præberet exemplum.

*Galfred.* Non enim solent sursum vergere fluida, sed deorsum inter medium montium pertransibunt aquæ ait sanctus Dauid, sed mons iste præparatus in vertice montium, omnibus quoque vallibus humilior erat.

*Cap.* 9. §. 2. *Isocr. de Helen.* Intellectu, aut alia re præstantibus inuidemus, nisi beneficijs nos quotidie inuitent, ad sui que dilectionem cogant. At pulchris illicò, idque iubentius beneuolo reddimur, ipsosque solos instar Deorum, non defatigamur curare, sed suauius etiam talibus inseruimus, quàm alijs dominamur.

*Cap.* 10. §. 1. *Pithag. dixit.* Vitæ finem esse Dei assimilationem.

*Apul.* Beatus est, qui Deo pro virili sua est similis, perfectus, simplex, purus, à vita hac humana abiunctus.

*Plato in Phisabo.* Mortalem hanc naturam, & hunc inferum locum, cum malum circunstat necessario, & adhæret. Ideo conandum, quàm celerrimè hinc illuc fugere. Fuga autem Dei assimilatio quatenus potest.

*Iamblic.* Sapientem pedis equum, & imitatorem Dei dicimus, & sequi arbitramur Deum.

*Orig. in Periarch.* 6. Summum hominis bonũ est, prout possibile est similem Deo fieri.

*Chrysost. Homil.* 15. *ad Timoth. tom.* 3. *c.* 4. Quousque terræ inhæremus, vt vermes, atque in luto versamur? Corpus nobis finxit Deus ex terra, vt ipsum quoque subuchamus in cœlum, non vt per ipsum animam detrahamus in terram. Terrenum illud est, sed si volucro cœleste fit. Vide quanto nos afficit honore, huiusmodi nobis potestate permissa. Feci ego, inquit, cœlum, & terram; eadem conditionis facultate te dono, vt terrã facias cœlum, potes enim. Qui facit omnia, & trãsfertica, de Deo dictum est: hanc & hominibus potestatem dedit, veluti quispiam indulgentissimus patet pictura illustris, non ipse solus eam gloriã vult, sed filiũ quoq; ad eandem peritiam cupit adducere. Feci ego, inquit, corpus pulchrum, do tibi præstantioris officiũ. fac tu animam pulchram. Dixi ego, producat humus herbam fœni, & omne fructiferum lignum: dic tu quoque, producat hæc terra fructum suum, & prodibit quodcumque operari volueris. Facio æstatem, & nebulam, firmo tonitrum, & creo spiritum, finxi draconem, illudo ei, diabolo, scilicèt, neque tibi hanc inuidi potestatem: illude illi tuquoque, si vis, potes enim eum, vt passerẽ capere. Otiri facio Solem super bonos, & malos: imitate illum tu, bonaque tua bonis, malisq; cõmunica. Iniurias tolero, & iniurios beneficijs foueo: imitare tu quoque, nam potes. Benefacio, non rehibitionis obtentu, imitare tu quoque: nec vt vicissitudinem capias, beneficium præstes. Accendi in cœlo luminaria, accende & tu clariora illis, namque potes: his qui in errore sunt, lucem veritatis accende. Maius istud beneficium est, me scire quàm Solem intueri: hominem facere non vales, at iustum gratumque Deo potes efficere: ego substantiam feci, tu exorna propositum; vide quám te diligam, qui maiora faciendi tibi tribuo potestatem.

§. 2. *Chrysostom. Menr. in vita B. Beatricis de Nazar. cap.* 48. Multos quidem esse, qui tormenta patiuntur pro Christo. Sed paucos existere, qui semetipsos perfectè diligant propter Christum.

*D. August. serm.* 7. *de Tempor. &* 3. *de Natiuit. tom.* 10. Hoc quod te hodie redemit, ipsum offer, hoc est animam tuam, & si interroges me, quomodo animam meam, quam ipse habet in potestate offeram? Et ego respondebo tibi quomodo, moribus sanctis, cogitationibus castis, operibus fructuosis: auertendo à malo, & conuertendo ad bonum, damnando vitium, amando Deum, diligendo proximũ, impendendo misericordiã miseris, quia & nos ipsi miseri fuimus antequam redimeremur; dimittendo illis, qui in nobis peccant, quia & nos omnes sub peccato fuimus: superbiam calcando, quia per superbiam primus homo delectus est: abijciendo inuidiam, quia per inuidiam decepit diabolus genus humanum. Quæ cùm ita sint, erigite animos vestros, & nullus sit, siue liber, siue seruus, siue ingenuus, qui rõ hodie Deo votũ offerat simul & reddat: quã animis miserũ est, vt Deo aliquid non offeramus de nostro, qui animã suam pro nobis posuit, & propter nos, cum esset æternus, carnem suscepit. Nuncitaque quicumque iram contra alterum tenet, tantũ propter amorem Dei dimittat, & obtulit motum si quis consueuit, iam longa diuturnitate in luxuria volutari, resipiscat aliquando, & excutiat sordes suas per compunctionem, & clamet in corde suo in oratione secretius ad Dominum: pijssime Domine, misericordissime Deus, sufficiat mihi quòd hucusque peccaui, quòd contempsi, quòd fœteribus carnis meæ satisfeci, iam nunc, te inspitante, oueo me á nequitia meà conuersurum. Cum hæc fecerit, & iste obtulit votum. *Si* iterum inuidia tenetur fratris, & fœlicitate illius, aut actione prospera non delectatur, quod est peccatum vsque ad mortem, promittat & ipse in corde suo, meditaturum se potiùs actus bonos, quã liorẽ eũ habiturũ, & eũ fecerit, & ipse obtulit votũ. *Si* quis verò sibi conscius est de homicidio, indicat sibi ipse in corde suo pœnitentiã, & vindicet in se ipsam malã cõscien-

tientiam, & statuat sibi ante Deum cruciatū penitentiæ, & spacium, & plenum animum veneno, quem antè confusio sanguinis proximi sauciauit, cruciet per abstinentiam, & humilitatem: & communicare nullatenus præsumat, vt non dupliciter se infœlix damnet, dum in corde criminum horroribus pleno sacratissimum corpus Domini periculosè præsumit accipere. Quod si quis se talem agnoscit, & hæc fecerit, & ipse offert votum. Si quis fortè, vt assolet detrahere semper consuevit, & aliorum actiones obloqui, nec suas respicere, voueat hodie Deo in corde suo, & dicat: huculque de alijs dixi, me non inspexi, ego eram miserior, & alios miseros existimabam, & ideò nunc sufficit quod peccauit lingua mea, amodo emendare delibero: ecce qui hæc facit, offert votum. Si quis crudelem se sentit, misericordiam animi voueat Deo. Si quis superbum, voueat humilitatem. Si quis vino nimium est destitus, sobritatem voueat. Si quis seniori suo peccauit, veniam petat, & si ille non sapuerit petere, ille tamen dimittat. Et cum hæc omnia feceritis charissimi, offertis Deo votum placitum, & quasi remuneratis Christum.

*S. Brigid. lib. 8, cap. 48.* Tertia iustitia est, vt ille qui est ex se impassibilis, & ex humanitate factus, est passibilis, & qui mortalitate assumpta promeruit homini immortalitatē, desideretur super omnia, quæ desiderari possunt, & quæ desideranda sunt.

*S. Hieron.* Totus concupiscentia Heb. Totus desideria.

*Vatabl.* Et quantus, quantus est res sunt expectabiles.

*S. Augustinus in soliloquijs.* Gratias tibi ago lumen meum: ecce video, sed per speculum in enigmate, sed quando facie ad faciem? Quando veniet dies lætitiæ, & exultationis, in qua ingrediar in locum Tabernaculi admirabilis, vsque ad domum Dei, vt videam videntem me facie ad faciem, & satietur desiderium meum. O fons vitæ, vena aquarum viuentiū! quādo veniam ad aquas dulcedinis tuæ? Fons vitæ, fatia me sitio Domine, sitio te Deum viuum. O quando veniam, & apparebo, Domine, ante faciem tuam? Putas ne videbo diem illam, diem quam fecit Dominus, vt exultemus, & lætemur in ea? O dies præclara, & pulchra, in qua audiam vocem exultationis, in qua audiam: intra in gaudium Domini tui! O gaudium super gaudium! Gaudium vincens omne gaudium, extra, quod non est gaudium, quando intrabo in te, vt videam Dominum meum, qui habitat in te? Ibo & videbo visionem hanc magnam: quid est quod me detinet? Heù me! quia incolatus meus prolongatus est. Heù me! quandiu dicetur mihi, vbi est Deus tuus? Quandiu dicetur mihi: expecta, re expecta: Et hunc quæ est expectatio mea? Nonne tu Domine Deus meus?

*S. Basil. in reg. fusi. disp.* Intolerabilem desiderij stimulum.

*S. Chrysost. homil. 24. in epist. ad Heb. cap. 4.* O quanta differentia! Illi quidem parturiebant per singulos dies liberari volentes de hac vita; & ad suam patriam remeare: nos autem è contra facimus, illi Patres festinabant, Paulus autem & congemiscebat. Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.

*S. August. lib. 10. de ciuit. Dei cap. 16.* Visio Dei tantæ pulchritudinis visio est, & tanto amore dignissima; vt sine hac quibuslibet alijs bonis præditum, atque abundantem, non dubitet Plotinus infœliciſsimum dicere:

*Idem tract. 4. in epist. D. Ioannis.* Ergo visuri sumus quandam visionem, fratres, quam nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit: visionem quandam, visionē præcellētem omnes pulchritudines terrenas auri, argenti, nemorum, ac camporū, pulchritudinem maris, & aeris, pulchritudinem Solis, & Lunæ, pulchritudinem stellarum, pulchritudinem Angelorum; omnia superantē: quia ex ipso pulchra sunt omnia. Quid ergo nos erimus, quando hoc videbimus? Quid nobis promissum est? Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est. §. 3.

*Henr. Suson. Dialog. cap. 21.* Minimus huius loci cruciatus vincit immaniſsimos, quos vllus vnquam martyr in terris per senserit dolores. Vna hora hic prolixior esse videtur, quā centum anni in terris. Heu! Heu! exoquimus, aſſamur, vociferamur, opemque poscimus, sed maximè omnium id dolet, quod ab diuini vultus iucundiſsima contemplatione, tamdiu destinemur; id planè animum, cor, sensusque pondere præmit intolerabili.

*S. Gregorius in Psalm. 37.* Omne desideriū in pœnam conuertitur, si non citò euenerit, quod optatur: desiderium enim non sustinet, quia scriptum est. Cupiditati ipsa celeritas tarda est, & concupienti animo nihil satis festinatur. Cùm ergo dixisset; ante te omne desiderium meum, statim adiecit gemitum, dicens: Et gemitus meus á te non est absconditus, quasi dicat: quia desiderium, quod ante non concipio, per iudicium approbas, ideò dolorem, quem in te sustineo, non ignoras.

*V. D. Franc. Torrebil. de vir. spir. lib. 1. cap. 4.* Vbi nulla pœna est, nisi solùm desiderium perueniendi ad Deum. §. 4.

# INDEX.

# AVTORIDADES LATINAS

## DEL PRODIGIO DEL AMOR DIVINO.

## LIBRO PRIMERO.

Cap. 1. §. 2. *S. Anſelm. lib. 2. Cur Deus homo. c. 20.* Quid miſericordius intelligi valet, quam peccatori tormentis æternis deputato, & vnde ſe redimat non habenti, Deus Pater dicit: Acipe Vnigenitum meum, & da pro te; ipſe filius: Tolle me, & redime te?

*D. Bernard. tract. de diligendo Deo.* Ipſe fecit, vel potius factus eſt, vt amaretur. Se dedit in meritum, ſe ſeruat in præmium, ſe apponit in refectionem animarum ſanctarum, ſe in redemptionem diſtrahet captiuarum.

Cap. 2. §. 2. *Epictet. in alterc.* Adrian. Quid eſt homo? Sicut lucerna in vento poſita. Quid eſt homo? Calamitatis fabula, mancipium mortis.

*Solon Salomin. apud Guidon Bituri.* Interrogatus. Quid eſt homo? Reſpondit, purredo in exortu, bulla in omni vita, eſca vermium in morte.

§. 3. *S. Getrud. lib. 3. cap. 5.* Meus amor adeò intrinſicè tibi coniungitur, vt nolim ſine te beatè viuere: quia ex quo in te meum amorem collocaui ſuſtinere nequeo, vt á te ſeparet.

*Eadem cap. 6.* Ego Deus qui ſum purus, & merus amor, cum te mihi eligerem, ita deſidero, vt vniaris mihi indiſſolubili vnione, ſicut homo deſiderat retinere halitum, & ſpiritum ſuum, ſine quo nequit viuere.

*Iſamet lib. 1. cap. 14.* Ego totus ſum illius (ideſt Getrudis) quia toto affectu inter brachia eius, velut in carcere me incluſi, ac tali amore diuinitatis meæ illi ſum inſeparabiliter vnitus, quali in eodem metullo conflata vi ignis vniuntur, aurum, & argentum. Paulò inferius. Iſta eſt columba mea fœllis expers, iſta eſt lylium electum, quo mirè delector, illudque manibus geſto. Iſta eſt roſa mea, quam feci ſuauiſsimam.

*Et infra relata.* Cum ſceleribus hominum offendor, offenſas, iraſque meas in ipſa conquieſcens remitto, placor, & amore ipſius condono peccata innumeræ hominum multitudinis.

Cap. 3. §. 1. *D. Chryſoſt. hom. 8. in Geneſ.* Quare tardiùs creatus eſt homo, ſi cæteris dignitate præſtat? Quemadmodum ingreſſuro in ciuitatem aliquam, Rege opere pretium eſt præmittere ſatellites, alioſque omnes, vt benè adornatis Palatijs, Rex honeſtius ibi agat. Ita ſimili modo, quaſi Regem, & Principem aliquem rebus terrenis præfecturus, prius omnem hunc ornatum fabricauit, & tandem præficiendum hominem formauit.

§. 2. *S. Ambroſius lib. de dignitate hominis, cap. 1. apud Tertul.* Tanta itaque dignitas humanæ conditionis eſſe cognoſcitur, vt non ſolùm iubentis ſermone, ſicut alia ſex dierum opera, ſed conſilio Sanctæ Trinitatis, & opere Maieſtatis diuinæ creatus ſit homo: vt ex primæ conditionis honore intelligeret, quantum deberet ſuo conditori, dum tantum in conditione mox dignitatis priuilegium præſtitit ei conditor; vt tanto ardentius amaret conditorem, quantò mirabiliùs ſe ab eo conditum intelligeret. Nec ob hoc ſolum quod conſilio Sanctæ Trinitatis ſic excellenter à conditore conditus eſt; ſed etiam, quid ad imaginem, & ſimilitudinem ſuam ipſe Creator omnium cum creauit, quod nulli alij ex creaturis donauit.

*Niſſenus lib. de opificio hominis cap. 3.* O rem admirandam! Sol creatur nulla deliberatione præcedente eodemque pacto cœlum, quibus duobus, nihil eſſe par creatis in rebus poteſt. Vno verbo huiuſmodi in rerum natura miraculum extitit. Nec vnde, vel quo modo ea facta ſint, expoſitum eſt. Idem cæteris in rebus ſingulis vſu venit. Æther, ſydera, interiectus inter hæc, & nos aer, mare, terra, animalia, plantæ, omnia vno Dei verbor in ortũ producta ſunt Soluis hominis fabricationem creator ille vniuerſitatis rerum, quadam cum conſideratione accedit. Præparataque primum opificij materia, illiuſque forma ad eximiæ pulchritudinis exemplar exprimendum deſignata, fine etiam propoſito, ad quem creandus eſſet: tum de inde naturam ſibi cõſimilem, & actionibus affinem fabricat, quæ operi cui deſtinaretur, eſſet aptiſsima.

*Methodius apud Damaſc. lib. 1. cap. 8.* Deus immortalitas eſt, & vita, & incorruptio. Opus autem Dei, homo. Quidquid porro ab immortalitate factum eſt, immortale ſic neceſſe eſt. Ac proinde hominem quidem ipſemet effecit, reliqua animantium genera aeri, terræ, atque aquis producenda mandauit. Producant enim, inquit, aquæ reptilia viuentium animarum, & volatile ſuper terram ſub firmamento cœli. Et producat terra animam viuentem ſecundùm genus. At in homine non item dixit. Producat, ſed: Faciamus hominem ad imaginem noſtram, & ſimilitudinem. Et aſſumpſit Deus limum è terra, & finxit eum.

*Tertullanus de reſurrectione carnis, cap. 6.* Toties honoratur quoties manus Dei patitur, dum tangitur, dum decerpitur, dum deducitur, dum effingitur. Recogita totum illi Deum occupatum, ac deditum manu, ſenſu, opere, conſilio, ſapientia, prouidentia, & ipſa in primis affectione, quæ vineamenta ductabat.

bat. Quodcumque enim limus exprimebatur, Christus cogitabatur homo futurus.

§. 3. *Idem de resurrect. cap.* 3. Meritò vt famula iussu, & imperio, & sola vocali potestate vniuersa processerant. Contra homo, vt Dominus in hoc ab ipso Deo extructus est, vt Dominus esse posset, dum fit á Domino.

*Isidor. lib. de summo bono. cap.* 13. Quantũ cæteris rebus præstet homo dignitate virtutis, ex ipsa reuerentia discitur creationis, dum pro omnia dicit Deus. Fiat; & facta sunt; creare verò hominem quadam æterni deliberatione voluit.

*Cyril. Alexand. lib.* 1. *Claphir.* Deliberatione, manualique, vt ita dicam, operatione eius structuram dignatus est.

*Cæsarius dial.* 3. Cætera quidem creata à Deo, quasi ex tempore facta sunt, simul cum mandato exhibita, in hominis autem structura cõsultatio præcedit, omniaque de eo prius considerat ratio.

*Rupert. lib.* 2. *de Trinit. cap.* 2. Angelica creatura semel facta, nec in illis, qui ceciderunt in antiquum restituetur. At verò homo post primam sui facturam casurus, & miserantis recreatione erat innouandus, id circo tres Personæ, quasi mutuo se cohortantur dicendo: Faciamus hominem.

*S. Augustin. serm.* 17. *de temp.* Vt cui dixerat faciamus hominem, ipse etiam liberator esset, qui fuerat creator.

*Philo. lib. de opificio.* Non ex quauis terræ parte homo sumpta, videtur Deus hanc humana specie statuam formare voluisse summa cum diligentia; sed selecta vndequaque optima, ex pura materia id, quod inerat purissimum excolasse accurarè, quod maximè ad hoc opus optimum erat. Domus enim quædam, aut Templum sacratum fabricatur rationali animæ, quam illa diuina imago circumferre debebat.

*Chrysost.* 6. *de statutis.* Non enim, & nunc corpus illud corruptibile, & fluxum erat, sed tanquam quædam statua recens, & conflatorio educta, & clare fulgens.

§. 4. *S. Ambrosius lib. de dignit. hum. cond. c.* 3. Vt sicut Deus Creator, qui hominem ad similitudinem suam creauit, est charitas, est bonus, & iustus, patiens, atque mitis, mundus, & misericors, & cætera virtutum sanctarum insignia, quæ de eo leguntur; ita homo creatus est, vt charitatem haberet, vt bonus esset, & iustus, vt patiens, atque mitis, mundus, & misericors foret. Quas virtutes, quantò plus quisque in se ipso habet, tantò proprius est Deo, & maiorem sui conditoris gerit similitudinem. Si verò (quod absit) aliquis per deuia vitiorum, & diuortia criminum ab hac nobilissima sui conditoris similitudine degener oberrat, tunc fiet de eo quod scriptum est: & homo cùm in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis. Qui maior honor potuit homini esse, quam vt ad similitudinem sui factoris conderetur, & eisdem virtutum vestimentis ornaretur, quibus & conditor? De quo legitur, Dominus regnauit, decorem indutus est, id est, omnium virtutum splendore, & totius bonitatis decore ornatus. Vel Quod maius homini potest esse dedecus, aut infœlicior miseria, quám vt hac similitudinis gloria sui conditoris amissa, ad informem, & irrationabilem brutorum, iumentorum delabatur similitudinem? Qua propter, ò delectissimi, quisque diligentius attendat primæ conditionis suæ excellentiam, & venerandam in se ipso Sanctæ Trinitatis imaginem agnoscat; honoremque similitudinis diuinæ ad quem creatus est, nobilitate morum, exercitio virtutum, dignitate meritorum habere contendat, vt quando appareat qualis sit, tunc similis ei appareat, qui se mirabiliter ad similitudinem suam in primo Adam condidit, mirabiliusque in secundo reformauit.

*Hugo Victorinus apud Pilm. Alleg.* Creauit Deus primum hominem vnum, vt vnum esset generis humani principium, quatenus, & in hoc diaboli, superbia confunderetur, & humanæ naturæ humilitas, diuina imaginis similitudine, glorificaretur; diabolus enim aliud à Deo principium concupierat. Et id circò, vt magis ipse peruersè rapere voluit, & obtinere non potuit, vt in hoc etiam imago Dei appareret, quod sicut Deus omnibus rebus creationis principium extitit. Ita ille omnibus principium esset generationis, & omnes homines dum se ab vno, & vnum esse cognoscerent, omnes se, quasi vnum amarent, & sic in Dei amore veraciter permanerent. Siquidem, sine vnitate, nihil subsistere potest. §. 5.

*Sanctus Ambrosius lib.* 6. *Exam. cap.* 10. *part.* 895. Requieuit Deus ab omnibus mundi operibus, requieuit autem in recessu hominis, requieuit in eius mente, atque proposito. Fecerat enim hominem rationis capacem, imitatorem sui, virtutum æmulatorem, cupidum cœlestium gratiarum. In his requiescit Deus, qui ait: super quem requiescam, nisi supra humilem, & quietum, & trementem verba mea? Gratias ergo Domino, qui huiusmodi opus fecit in quo requiesceret. Fecit cœlum, non lego quod requieuerit: fecit terram, non lego quòd requieuerit: fecit Solem, Lunam, & Stellam, nec ibi lego quod requieuerit. Sed legò quod fecerit hominem, & tunc requieuit, habens cui peccata dimitteret.

*Basilius Seleucienſ. orat.* 3. Ex immenso amore compellatio lamento similis. *Cap.* 4. §. 2.

*Sanctus Ambrosius lib.* 6. *Exam. cap.* 8. cognosce te homo, quia gloria Dei es. §. 3.

*Valer. Maxim. lib.* 6. *cap.* 3. Breuis huius facti narratio, sed non parua materia laudationis. *Cap.* 5. §. 2.

*D. Bernard. serm.* 64. *in Cantic.* O suauitatem! ò gratiam! ò amoris vim! ita ne summus §. 3.

om-

omnium, vnus factus est omnium? Quis hoc fecit? Amor dignitatis nescius, dignatione diues, affectu potens, suasu efficax.

*Damasc. in Lambis de Natiuit.* Tu mortalium grande intulisti decus, carnem gerens.

Cap. 6. §. 1. *S Bernard. serm. 1. de Natiuit.* Intolerabilis impudentia est, vt vbi se exinaniuit maiestas, vermiculus insletur, & intumescat.

Cap. 7. §. 1. *D. Bernardus de Natiuit. serm. 3.* Ludebã ego foris in platea, & in secreto regalis cubiculi super me ferebant iudicium mortis. Audiuit hoc Vnigenitus eius, exijt posito diademate, sacco vestitus, aspersus cinere caput, nudus pedes, flens, & euilans, quod morte damnatus esset seruulus eius. Intueor illum subito procedentem: stupeo nouitatem, causam percunctor, & audio. Quid facturus sum? Adhuc ne ludam, & deludam lachrymas eius? Planè si insanus sum, & mentis inops, non sequar eum, nec simul cum lugente lugebo.

Cap. 8. §. 1. *Idem serm. 6. in vigilia Natiuit.* Putò tamen non vsque adeó ambitiosus es, & gloria cupidus, aut zelator honoris, vt ab vno quopiam è conseruis tuis, si præstare posset hanc gratiam suscipere detrectares. Nam si Angelus, aut Archangelus esset, vel ex superiori quouis ordine spiritum beatorum, multò minus animositas tua quod causaretur, haberet. Nunc autem tanto ampliore tibi deuotione suscipiendus est iste Saluator, quanto differentius præ cæteris omnibus nomen hæreditauit Iesus Christus Filius Dei.

*Guillierm. Parus in 8. Cantic.* Quis poterit despicere homines in Deo homine facto? Quis vilem iudicabit hominem, prætio sanguinis tui pro hominibus dato? Nemo ergo nos despiciat. Non Deus, quia propter te hominem, & in te homine curabit homines. Angelus bonus, nõ quia, & ipse propter te hominem homines amabit. Porrò Angelus malus inuidebit quidem, sed tamen timebit homines propter te hominem. Vnde nec ipse despicere poterit homines, te propter homines, homine facto.

§. 3. *Sanct. Bernardus de Aduentu serm. 1.* Quid agat filius videns pro se zelare patrem, & nulli penitus parcere creaturæ. Ecce, inquit, occasione mei creaturas suas pater amittit, altitudinem meam primus Angelus affectauit, & populum, qui sibi crederet, habuit: sed continuò patris zelus grauiter vindicauit in illũ, percutiens eum pariter, cum omnibus suis plaga incurabili, castigatione crudeli. Scientiam quoque, quæ nihilominus mea est, surripere voluit homo, & ne illi quidem misertus est, nec pepercit oculus eius. Numquid de bobus cura est Deo? Duas tantùm fecerat nobiles creaturas rationis participes beatitudinis, Angelum videlicet, atque hominem: sed ecce propter me Angelos perdidit multos, homines vniuersos. Ergo vt sciant, quia & ego diligo patrem, per me recipiat, quos quodammodo propter me amisisse videtur. Si propter me tempestas hæc orta est (ait Ionas) tollite me, & mittite in mare. Omnes inuident mihi. Ecce venio, & talem eis exhibeo me metipsum, vt quisquis inuidere voluerit, quisquis gestierit imitari, fiat ei æmulatio ista in bonum.

*Honor. August. lib. de Prædestinat.* Diabolus sibi hoc priuilegium vsurpauit, dum similis Altissimo esse voluit. Scilicèt, Deus dici, & ab Angelis, vt Deus, adorari.

*D. Bernard. serm. 3. de Natiuit.* Ecce vnde pudor, dolor, & timor, vnde vtique, quia ex consideratione remedij periculi mei æstimo quantitatem. Nesciebam: sanus mihi videbar, & ecce mittitur Vnigenitus Filius, Filius Dei altissimi, & iubetur occidi, vt vulneribus meis pretioso sanguinis sui balsamo medeatur.

*D. Chrysolog. serm. 150.* Christus venit suscipere infirmitates nostras, & suas nobis conferre virtutes; humana quærere, præstare diuina, accipere iniurias, reddere dignitates; ferre tædia, referre suauitates.

*Ex D. Bernard. serm. 2. Super Missus est.* Videas si attentas tristari lætitiam, pauere fiduciam, salutem pati, vitam mori, fortitudinẽ infirmari. Sed quod non minùs mirandũ est, ipsa ibi cernitur tristitia lætificans, pauor cõfortans, palsio saluans, mors viuificans, infirmitas roborans.

*Dionys. Carthus. lib. 4. de præconio Mariæ, art. 7.* In eius speculatione summa potest eam, quæ in diuinitatis visione sita est, gloriã consistit iucunditas. Nec comparari queunt vniuersa simul, quæ in cœlo, terraque in creaturarum possessione sin delectationes gloriæ huic, quam in contemplatione humanitatis Christi in patria fortiuntur.

Cap. 9. §. 3. *S. Bernard.* Numquid sedentem vidit quẽquam? Certè non: quia non habemus hic manentem ciuitatem, nec futuram adhuc possidemus, sed inquiremus, & vt eam consequamur, & in ea eis similes simus. Angeli summo studio ascendunt, & descendunt. O quantam debet tibi hoc verbum inferre reuerentiam, afferre deuotionem, inferre fiduciam. Pro præsentia reuerentiam, pro beneuolentia deuotionem, pro custodia fiduciam.

Cap. 10. §. 1. *D. Anselmus de Incarnatione Verbi, cap. 4.* Qui hominem erat assumpturus, venturus erat ad pugnandum contra diabolum, & ad intercedendum (sicut dixi) oro hominibus. Qui ambo, diabolus, scilicèt, & homo per rapinam se voluerunt facere similes Deo: cum propria sint vsi voluntate. Et quia per rapinam voluerunt, non nisi falsitatem, quoniam non nisi iniustè voluerunt.

*Idem ibidem paulò post.* Nulla igitur trium personarum Dei congruentius semetipsum exinaniuit, formam serui accipiens ad debellandum diabolum, & intercedendum pro homine, qui per rapinam fallam similitudinem

Dei

Dei præsumpserant, quam Filius, qui splendor lucis æternæ, & vera Patris imago, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo; verum per veram æqualitatem, & similitudinem, dixit: Ego, & Pater vnum sumus. Et qui videt me, videt & *P*atrem. Nullus namque iustius expugnat reum, vel punit, aut illi misericordius parcit, vel pro eo intercedit, quâm cui specialius iniuria fieri probatur: nec aliquid conuenientius opponitur falsitati ad expugnandum, aut opponitur ad saluandum, quam veritas. In illum enim falsam Dei præsumentes similitudinem specialius peccasse videntur, qui vera Dei Patris similitudo creditur.

*Guillelmus Parisiens. cur Deus homo cap.* 9. De hæreditate Filij communicanda alijs non fuit agendũ, nisi eo præsente. Ita etiam, vt euidens esset, & certa ratihabitio. Ratihabitio autem non fit, nisi per verbum, quo consensus exprimeretur, & ratihabitio.

§. 2. *Idem Guillelm. cap. 8. sup.* Spiritus Sanctus in seipso est donum, amor enim donum, & donabilis necessario est, neque est euidentis necessitudinis, siue pertinens ad ipsum donantem; donum enim & donans, nihil cognationis, nihil alterius attinentiæ euidentis habere videntur ad inuicem; sed nec amor euidenter videtur esse inter donum, & donantem: inter patrem autem, & filium euidens amor est, & vnicuique indubitatus. Qui enim audit patrem nominari, vel filium, statim amorem alterius in alterum intelligi ex consequenti; non autem, qui audit nominari donantẽ, & donum. Minus igitur feciſſe pro genere humano videri posset Deus Pater, si Spiritum Sanctum misisset, & in mortem tradidisset, quám fecerat Filium mittendo, & in mortẽ tradendo. Non quod minùs diligat Spiritum Sanctum, quam Filium, sed quod non ita euidens, & suasa sit generi humano dilectio eius in donum suum, vt in Filium vnigenitum.

§. 3. *Dionis. Carthus. de munif. & benef. Dei, art.* 4 O alme Paraclete, sancteque Spiritus, qui diuinarum *S*cripturarum testimonio verus Deus diceris ac crederis; nedum á Patre, sed à Filio quoque emanare certissimè agnoscimus! Porro quicquid es & habes, ab Vnigenito tibi concessum est. Cumque verus perfectusque Deus existas; quemadmodum precor ab homine te procedere, itemque mitti ac donari, dici suffers atque dignaris? Ait equidem amor noster Crucifixus Iesus: cùm venerit Paracletus, quem ego mittam vobis à Patre: Et denuò de te loquens: ille, inquit, de meo accipiet. Iam nunc, ò fons gratiarum! ò spiritus veritatis, & humani cordis lumen! O desiderata benignaque bonitas, ostende cur tam vehementer, tamque indicibiliter veram tuam Deitatem inclinasti! Etsi ita farisas est, exinaniſti? Enim verò à maiore quidpiam sortiri minorem, magnificentia est: ab æquali autem, in nullo dedecus censetur: sed à minori pendere, & suscipere, vile & sine laude videtur. Vniuersaliter namque passo honorabilius est agens. Distat autem a Deitate humana species distantia infinita. Tuæ igitur æternæ, est id dilectionis, atque clementiæ, vt ad eius à quo profluis, incarnationem, ne dum consentire, sed & cooperari adijceres, sicque â vero homine, non vtique ab humanitate, te manare totumque quod es itemque habes suscepisse profiteri, non vilipenderes. Tu pudicissimæ Virginis castissimum vterum impregnasti. Tu illustrissimæ mundissimæque puellæ virgineam cellulam corpore vnigeniti occupasti. Tu ex purissimis sanctissimi sque Dei formis Mariæ, dulcis ac præstantis columbæ sanguinibus, æterno Verbo humanæ formæ corpus parasti: sicque actum afferimus, vt á quo æterna iter speraris, verus sit homo; & mulieris filius. Sed nec inde erubescis, non id spernis. O misericordissime consolator! perfecte, ac desideratissime Deus, ingens foret, nisi fallor, humanitas, si ab Angelorum, imò summus se doceri *S*eraphim contestari dignaretur, aut ab homine Angelus, seu ab idiota præclarus Philosophus, vel eruditus Theologus. Denique Seraphim altissimi super Angelorum imum, Angeli quoque super hominem, & hominis peritissimi super quempiam ignari excellentia finita est, & in ordine ad Deitatis super creaturam eminentiam nulla, & nihilominus ab homine nedum lapere, sed etiam esse te suscipere (ò adorande ardensque Paraclete) dici sustinuisti.

*Guillielm. Paraiſ. de cauſis cur Deus homo capit.* 5. Cupiditas est velle suum facere, vel suum habere, quod habendum fuerat alienũ. Auaritia verò appropriare sibi, quod commissum fuerat ad dispensandum; & propter hoc cupiditas omnis, & auaritia furtum est spirituale. Dum res aliena spiritualiter, per cupiditatem rapitur, aut comissa, quæ pro voluntate committentis dispenſanda erat, appropriatur. *Cap.* 11. §. 1.

## LIBRO SEGVNDO.

*Auguſtin. ſerm.* 17. *de Tempor.* O grandis patientia Saluatoris! expectat nasci, sua membra qui fecit. Sed ideò iste voluit nasci, vt nos iterum viueremus. Deus latebat in homine, humiliata est virtus, vt pietas augeretur, & quod ad laudem nominis eius pertinet visa est potestas minus velle, quâm possit. *Cap.* 3. §. 2.

*Guaric. ſerm.* 3. *de Annuntiat.* Omnium humanarum infirmitatum, vel iniuriarum, quas pro nobis pertulit diuina dignatio, scilicèt, tempore primam. Sic etiam humilitatem ferè maximam existimo, quod in vtero nouem mensium tempore maiestas, illa incircunscripta passa est contineri, quando ita penitus à semetipso defeciſſe visus est? Tanto tem-

tempore, nihil illa sapientia loquitur? Nihil illa virtus manifestum operatur? Nullo signo maiestas, quæ clausa latet, proditur, non licin cruce.

Cap. 4. §. 1. *Tertullianus de carne Christi, cap.* 17. Deus imaginem, & similitudinem suam à diabolo captam æmula operatione recuperauerit. In virginem enim adhuc Euam irrepserat verbū ædificatorium mortis. In virginem æque introducendum erat Dei Verbum extructorium vitæ, vt quod per eiusmodi sexum abierat in perditionem, per eundem sexum redigeretur in salutem. Crediderat Eua serpenti, credidit Maria Gabrieli, quod illa credendo deliquit, hæc credendo deleuit.

§. 2. *Dionis. lib.* 1. *de laud. Virgin. art* 22. Quantum sine personali vnione potuit pura capere creatura, aut ei desuper dari condecuit.

*Idem sup. art.* 2. Gloriosissimæ Mariæ Deus coniunxit se, non solùm per gratiarum charismata, per illuminationem, dilectionem, aut adhæsionem extrinsecam, sed item per naturalem, & realem quandam identitatem.

Cap. 5. §. 2. *Suidas.* Puer Hebræus dijs beatis imperans iubet me, hanc ædem relinquere, & in orcum redire, iam abito tacitus, ab Aris nostris.

§. 3. *D. Augustinus tom.* 10. *serm.* 55. *de verbis Domin. cap.* 4. *& tom.* 8. *in Psalm.* 39. *post med.* Christus, inquit, veritas, & vita est. Ambula per hominem, & peruenies ad Deum. Per ipsum vadis, ad ipsum vadis. Noli quærere, quá ad ipsum peruenias præter ipsum. Si enim via esse noluisset, semper erraremus. Factus ergo via est, quá venias. Non tibi dico quære viam. Ipsa via ad te venit. Surge, & ambula. Ambula moribus, non pedibus. Multi enim ambulant benè pedibus, & malè moribus. Vbi quando enim ipsi benè ambulantes præter viam currunt. Benè currunt, sed in via non currunt. Quanto plus currunt, plus errant, quia à via recedunt. Melius est in via claudicare, quám præter viam fortiter ambulare.

*D. Chrysost. homil.* 1. *in Lucam.* Si homo es, panem commodè; si animales ad præsepe accede.

§. 4. *Sanctus Petrus Damianus lib.* 6. *epist.* 13. *ad Mainard.* Ipse conditor Angelorum, dum in præsepio vagiens reclinatur, non ostro, vel togis tutilantibus opertus, sed vilibus legitur panniculis inuolutus. Erubescat ergo terrena superbia, confundatur, & obtupescat arrogantia redempti hominis, vbi mox erumpentibus radijs exorti coruscat humilitas Redemptoris.

*Sanctus Augustinus tom.* 10. *sermon.* 21. *de Natiuit. Christi, de tempore. sermon.* 24. Quas itaque laudes charitati Dei dicimus, quas gratias agemus, qui nos ita dilexit, vt propter nos fieret in tempore, per quem facta sunt tempora: & multis seruis suis in mundo honestet ætate, ipso mundo antiquior, sine vetustate: homo fieret, qui hominem fecit, crearetur ex matre, quam creauit, portaretur manibus, quas formauit, suggeret vbera, quæ implenit, in præsepi muta est eloquentia? Vide, ò homo, quid pro te factus est Deus: doctrinam tantæ humilitatis agnosce, etiam nondum loquente Doctore. Tu quondam in Paradyso, tam facundus fuisti, vt omni animæ viuæ nomina imponeres; propter te autem Creator tuus infans iacebat, & nomine suo, nec matrem vocabat. Tu in latissimo fructuosorum nemorum prædio te perdidisti, obedientiam negligendo: ille obediens in angustissimum diuersorium mortalis venit, vt mortuum quæreret moriendo. Tu cum esses homo, Deus esse voluisti, vt perires: ille cùm esset Deus, homo esse voluit, vt quod perierat, inueniret. Tantùm te pressit humana superbia, vt te nō posset, nisi humilitas subleuare diuina. Celebremus ergo cum gaudio diem, quo peperit Maria Christum, & coniugata coniugij Creatorem, & virgo virginum Principem, & data marito, & mater non de marito, sed castior, quàm fide marito. Virgo ante coniugium, virgo in coniugio, virgo prægnans, virgo lactans. Sanctæ quippe Matri omnipotens Filius nullo modo virginitatem natus abstulit, quam nascituras elegit. Bona est enim fœcunditas in coniugio, sed melior integritas in sanctimonia.

§. 6. *Drogo Hostiens. de Sacram. Domine Passion.* Feciſti mihi Domine de corpore tuo ſpeculum animæ meæ.

*D. Gregor. Nazianz. in Metro.* Quam visa in speculo sturni depicta figura. Edocuit virque ingenio præclarus & arte, stans retro speculum, sturnique imagine fallens. Dum sua furtiua modulatur carmine voce.

Cap. 9. §. 1. *Hilar. lib.* 1. *de Trinitati.* Sudorem dolentis animæ.

§. 2. *Senec. lib.* 5. *contr.* 6. Fletus humanarum necessitatum erecunda execratio est. Lachrymæ pignora sunt nolentium.

## LIBRO TERCERO.

Cap. 1. §. 1. *Gerardus Zutphanienſis lib. de reform. animæ, cap.* 27. O charitas superexcellens! Qui seipsum dedit, quid poterit negare, quid vltra faceret? Omnia quæ potuit pro nobis fecit, omnia quæ habuit dedit, dedit Regnum suum, dedit seipsum.

§. 3. *Tertul. lib.* 2. *contra Marc. cap.* 22. Totum Dei mei penes vos dedecus Sacramentum est humanæ salutis; miscet enim in semetipso hominem, & Deum, vt tantum homini conferat, quantum Deo detrahit.

*Aristot.* 2. *Politic.* Vnio est opus amoris.

*D. Augustin.* 8. *de Trinit.* Amor est iunctura quædam duo aliqua godulans, vel copulare intendens.

Cap. 2. §. 1. *Guillielmus Parisiensis de Sacram. Eucharist.*

*ist.* Quis illotus ad tam reuerandam venerandamque mensam accedere præsumat? Si enim asinum tuum, id est corpus, ad præsepe suum, ideſt, mensam corporis illorum, non finis accedere, sed manus eius, & os præabluis quantò fortius ad istam sacratissimam mensam animarum accesurus, lachrymis te præablues? Si non absque oratione, & diuinæ benedictionis postulatione asinum, quem diximus, ad præsepe suum permittis accedere; quantum tibi, & qualiter orandum sit, diuinaque benedictio exposcenda ad istam mensam sanctissimam, & Angelis adorandam, atque venerandam epulaturo?

Cap. 6. §. 1. *S. Ephren. de Sacerdotio.* Discamus fratres; quoniam magna est, & multa immensa, ac infinita ipsius Sacerdotis dignitas.

*Idem S. Ephen.* O quàm magnam in se continet profunditatem formidabile, & admirabile Sacerdotium.

*Idem.* O miraculũ stupendũ! O potestas ineffabilis! O tremendũ Sacerdotij mysteriũ, spirituale, ac Sanctum, venerandum, & irreprehensibile, quod Christus in hunc mundũ veniens, etiam indignis impertitus est! Genu posito lachrymis, atque suspiris oro, vt hunc Sacerdotij thesaurum inspiciamus.

*Idem.* Non desisto, fratres, laudare, & glorificare illius dignitatis profunditatem, quã nobis, nobis inquam Adæ filijs sancta elargita est Trinitas, per quam mundus saluatus est, & creatura illuminata, &c.

Cap. 7. §. 1. *Paschasius lib. de corp. & sang. Domini cap.* 8. Dormiunt ergo inde multi, non somno pacis, sed somno mortis; quia ministerio corũ, qui ad hoc positi sunt Angelorum, perimuntur. Imbecilles verò fiebant, quia varijs languoribus, ideò cruciabantur quidam, vt corrigerentur; quidam verò, vt iam inciperent torqueri, & metu eorum cæteri sanarentur. Alioquin plagæ, & infirmitates nunquam in populo Christi tantum crebescerent; præsertim cum de his, qui ex Ægypto in figura sanctæ Dei Ecclesiæ egrediebantur, lectum sit, nullum fuisse infirmum.

*Idem Paschasius.* Vltores Angeli, nec semel indignè communicari parcerent, nisi bonitas Christi, in cuius iudicio pendent omnia, & cui commissum est, vt signum ponat suorum in frontibus gladium suspenderet, & remoueret interdum momentaneam mortem.

§. 2. *Paschasius idem.* Idcircò inter Angelorum frequentiam, quám terribile sit indignè ad communionem accedere, debet quisque cogitare.

*Idem ibidem.* Vt omnium peccata describet, & sanctorum á peccatoribus numerum aggreget, maximè dum ad altare veniunt.

*Ibidem idem.* Aliàs si semper in peccantibus aperta vltio fieret terror homines compesceret, non fides, vel Religio ad probitatem motum imbueret.

*Paschasius ibidem de Angelorum præsentia:* Dubitare omninò non debes, quia ad hoc (secundùm Apostolum Paulũ) administratoris spiritus positi sunt in ministerio, propter eos, qui hæreditatem capiunt salutis.

## LIBRO QVARTO.

Cap. 1. §. 2. *Chrysost. homil. 22. in epist. ad Colosens.* Quem nam rontem vis comparare, cum his lachrymis? eum nequi est in Paradyso, qui irrigat vniuersã terrã? sed nihil dictis æquale,

§. 3. *Ioannes Taulerus serm. in Assump.* Ob sua peccata in profundissimam inferni abyssum, in sæuissimam carnificinam, & densissimas inferni tenebras descendere volebat.

*Humbertinus in arb. vitæ crucifixæ lib. 3. cap. 3.* Profunda humilitas in recognitione suæ iniquitatis, & zelotypicæ transformationes charitas ad rectitudinem iustitiæ Dei duxit animam, dum videt iustissimum, & Dei honorificum, quod tantum scelus ab ea commissum puniatur in æternum, & suauissimi dulzoris gustus in tanto amore iustitiæ Dei, quòd hoc appetit pro Dei honore, & ad hoc sæpè gratiæ excessus rapit mentem sponsæ.

§. 4. *Chrysost. in Psal. 50.* In codice scripta sunt peccata tua, spongia peccatorum tuorum lachrymæ tuæ sunt; effunde lachrymas, & poteris ea delere.

Cap. 2. §. 3. *Isocrat. in Helen.* Qui non mentecaptus iudicari debeat, si Deas de pulchritudine concertare videat, ipse pulchritudinem despiciet, nec maximum puraret esse donum, cui & illas potissimum intentas esse cernat?

*Ciprian. de bono patientiæ.* Origo, & magnitudo patientiæ Deo auctore procedit. Deligenda res homini, quæ Deo chara est. Bonũ quod amat maiestas commendat. Si Dominus nobis, & Pater Deus est, lætemur patientiam Domini, & Patris; quia & seruos oportet esse obsequentes, & filios non decet esse degeneres.

§. 4. *S. Bernard.* Tota spes mea in morte Domini mei est.

*S. Gregor.* Nihil adeò graue, quod non æquanimiter hic toleretur, si Christi passio ad memoriam reducatur.

*S. Bernard.* Passio Domini mortuos viuificat.

Cap. 3. §. 4. *Idem S. Bernard.* Omnia ossa mea germinant laudẽ, cùm recordor Christi passionẽ.

*Idem D. Bernard.* Turpe est sub spinoso capite delicata esse membra.

Cap. 5. §. 3. *Gregor. Nissen. orat. de deitat. Filij, & Spirit. Sanct.* Horresco, dum expono tentationis vehementiam, & periculi atrocitatem.

*Zeno serm. de Abrahæ.* Hic infans è cuius vita paternus affectus, & maternus pendebat ad exploratione fidei suæ diuina voce postulatur ad victimam.

Cap. 5. §. 2. *Guerricus serm. 1. in die Sancto Pentecostes.* Planè ineffabilis diuinæ, circa nos dignatio charitis. Parum erat Patri tradidisse Filium,

vt

vt redimeret ſeruum; niſi daret, & Spiritum Sanctum, quo ſeruum adoptaret in filiũ. Dedit Filium in pretium redemptionis, didit Spiritum in priuilegium adoptionis, ſe denique totum ſeruat hæreditatem adoptatis. O Deũ (ſi fas eſt dici) prodigium ſui præ deſiderio hominis! An non prodigum, qui non ſolùm ſuæ, ſed & ſeipſum impendit, vt hominem recuperaret, non tam ſibi, quám homini ipſi? An non prodigum, qui ſicut proprio Filio ſuo non pepercit, ſed pro nobis omnibus tradidit illum: ſed nec Spiritui Sancto pepercit (vt it aloquar) ſed nona, & mira largitate ſuper omnem carnem effudit illum. Multum quidem effuſus ſui prodigus ille filius, qui tam patrimonium, quám ſeipſum donauit meretricibus: ſed multò effuſior pater in recuperatione perditi filij, quàm ille in perditionem ſui; ſi tamen vlla debet eſſe comparatio gratiæ, & pecuniæ; ſpiritus, & carnis; Dei, & hominis. Vide enim quanta largitate toto orbe gratia ſpiritus effuſa ſit, non ſolùm iuſtis confirmandis, ſed & peccatoribus iuſtificandis.

*S. Anſelm. lib. de menſurat. crucis.* Si vnus homo eſſet tanti quanti omnes creaturæ, quas vnquam feciſti: quantus eſſet ſi daret ſe totum tibi; qui dediſti te totum nobis? *Cap. 8. §. 14.*

*Idem S. Anſelm.* Si homo mille annis ſeruiret Deo, etiam ſeruentiſsimè, non mereretur, ex condigno dimidiam diem eſſe in Regno cœlorum. *§. 21.*

---

## *INDICE DE LAS MEDITACIONES DE LA VIDA DE CHRISTO, que ſe hallaràn en el Prodigio del Amor Diuino.*

PORque en eſte Libro ſe ponen los puntos mas ſuſtanciales de los miſterios diuinos, principalmente de la vida de nueſtro Saluador, y ſu prouecho no depende tanto de la leccion apreſſurada, quanto de la conſideracion ſoſſegada, para que vn alma deuota los quiera meditar; ſe anotaràn aqui las Meditaciones mas principales de que podrá vſar.

De la ſuma excelencia de la Madre de Dios, lib. 2. cap. 4.

De la Encarnacion del Hijo de Dios, lib. 1. cap. 5. 6. 7. 8.

De lo que paſsò el alma de Chriſto en el inſtante de ſu Encarnacion, lib. 2. cap. 1. §. 2. y cap. 2.

De la eſtancia del Niño Ieſus en el vientre de ſu Madre, lib. 2. cap. 3.

Del nacimiento de Chriſto, lib. 2. c. 5. y 6.

De la vida humilde, y trabajoſa que eſcogiò el Hijo de Dios, lib. 2. cap. 8.

De quanto ſe emprobeciò el Hijo de Dios, lib. 2. cap. 7.

De las vezes que lloròo nueſtro Redentor, lib. 2. cap. 9.

De la inſtitucion del Santiſsimo Sacramento, lib. 3. cap. 1. 2. y 3.

Del ſacrificio de la Miſſa que nos quiſo dexar, lib. 2. cap. 5.

De la noche de la Cena, lib. 2. cap. 8.

Del ſudor de ſangre, y oracion del Huerto lib. 4. cap. 1.

De lo que quiſo el Hijo de Dios padecer por noſotros, lib. 4. cap. 2. §. 1. y 2.

Del prendimiento de Chriſto, y como fue lleuado â caſa de Anás, y Cayfás, l. 4. c. 3. §. 1.

De como fue abofeteado, juzgado, y deſpreciado por loco, de Herodes, §. 2.

De como fue poſpueſto â *Barrabas*, y açotado, lib. 4. cap. 3. §. 3.

De la coronacion de eſpinas, y el Ecce homo, §. 4.

Como fue condenado á muerte, y lleuò la Cruz, §. 5.

Como fue crucificado el Hijo de Dios entre dos ladrones, y deſamparado del Padre Eterno, §. 6.

De la muerte del Hijo de Dios eſpirando en la Cruz, lib. 4. cap. 4. §. 1.

De la llaga del coſtado, §. 1.

Conſideraciõ de Chriſto crucificado, §. 3.

*Otras Meditaciones.*

De la creacion del hombre, lib. 1. cap. 3.

Del amor de Dios á los hombres en querernos redimir, y no à los Angeles, lib. 1. cap. 7.

Del beneficio de auernos dado Angel de Guarda, lib. 1. cap. 9.

De la ſatisfacion abundantiſsima de nueſtro Redentor, lib. 1. cap. 11.

De la dignidad Sacerdotal, lib. 2. cap. 6. y cap. 7. §. 2.

Del Santiſsimo Sacramento, lib. 2. cap. 1. 2. y 3. cap. 6. §. 1.

Del amor del Padre Eterno en entregar ſu vnigenito â la muette, por bien de los hombres, lib. 4. cap. 5. y lib. 1. cap. 1.

De la venida del Eſpiritu Santo, l. 4. c. 6.

De la grandeza de la gracia, lib. 4. cap. 7.

De la gloria, lib. 4. cap. 8. y 9.

# MEDITACIONES DE LAS PERFECCIONES diuinas, que estan en el Libro de la Hermosura de Dios.

De la infinidad de Dios, lib. 1. cap. 4. 5. y 6.
De la amabilidad de Dios, lib. 1. cap. 7.
De la simplicidad, y vnidad diuina, lib. 1. cap. 8.
Del misterio de la Santissima Trinidad, lib. 1. cap. 9.
De la bondad natural de Dios, lib. 1. cap. 10.
De su bondad moral, lib. 2. cap. 3.
De la inmensidad de Dios, lib. 1. cap. 11.
De la eternidad de Dios, lib. 1. cap. 12.
De la inmutabilidad de Dios, lib. 1. c. 13.
De la sabiduria diuina, lib. 2. cap. 1.
De la justicia diuina, lib. 2. cap. 2.
De la misericordia de Dios, lib. 2. cap. 7.
De la santidad de Dios, lib. 2. cap. 4.
Del dominio diuino, lib. 2. cap. 5.
De la omnipotencia diuina, lib. 2. cap. 6.
De todas las perfecciones de Dios, como las emplea en bien de los hombres, lib. 2. cap. 9.

# TABLA DE LAS COSAS QVE SE CONTIENEN EN ESTE TOMO.


## A

ABrahan, con quanta fineza sacrificaua à su hijo, fol. 211.
Abstinencia quan ha de ser, fol. 280.
Acto de Contricion, fol. 366.
Afectos amorosos, fol. 340. De lo mismo, 347.
Afectos de Fè, fol. 334. De esperança, ibidem. De amor de Dios, ibidem. De gozo, complacencia en solo Dios, fol. 335. De amor del proximo, ibidem. De zelo diuino, ibid. De alabança diuina, ibidem. De agradecimiento, ibidem. De resignacion, fol. 336. De obediencia, ibidem. De adoracion, ibid. De contricion, ibidem. De pureza, ibidem. De paciencia, ibidem. De humildad. fol. 337. De pobreza, ibidem. De peticion, ibidem. De satisfacion por los pecados, ibidem. De compassion de si mismo, ibid. De deuotas lagrimas, ibidem. Afectuosas ansias, ibidem.
Alabança propia se ha de euitar, fol. 264.
Alabança de *Dios*, fol. 357. *Ve Combite de Alabanças*. El alma no se satisface con alabanças de las criaturas, fol. 351. Desea que la Virgen, y la humanidad de Christo alaben por ella à *Dios*, ibidem.
Alma del Purgatorio, que se aparecia en la Iglesia, fol. 187. *Deuocion* con las almas del Purgatorio, 316. Interessa mucho quien por ellas ofrece la satisfacion de sus obras, 316. B. Modo de aplicar las buenas obras por ellas, fol. 317.
Amor que tuvieron á *Dios* los Santos, fol. 95. *B*. Como ha de ser amado por ser quien es. 285. B. Como serà amado. 286. Su pratica. 302.
Amor essencial, y vnion diuina, fol. 303. B. *Déue* ser amado *Dios* perfectamente sobre todas las cosas, 334. Por su bondad, 333. B. Por ser nuestro Padre, fol. 328. B. Por ser nuestro hermano, fol. 329. Por ser esposo de nuestras almas, 329. B. Por ser Amigo nuestro, ibidem. Por ser nuestra vida, fol. 330. Por sernos todos los bienes, 330. B. Por ser nuestra herencia, y patrimonio, ib. Por ser nuestro bien hechor, 331. Por el amor, y voluntad que nos tiene, 331. B. Por su ser, y naturaleza diuina, ibidem. Por ser Vno, y Trino, y por suma bondad. 332. B. Por su omnipotencia. 333. Por su sabiduria 333. B. Por otros titulos, y obligaciones. 328.
Amor de *Dios* para con el hombre, los estremos que ha hecho deuen reconocer se, fol. 136. Se manifiesta en la redencion, 284. B. Y en la Eucaristia, 182. Lo mucho que haze en amar á los hombres, 137. B. Muestra se su amor en el sacrificio de la Missa, 186. Y en el Sacerdocio Christiano. 183. B. Su fineza en sufrir al hombre despues de auer pecado, 142. Encarnar por redimir al hombre, 144. B. Muchas circunstancias de amor se descubren en la Encarnacion, 146. Gran fineza, de amor en redimir al hombre, y no á los Angeles, 148. B. En la redencion, 192. Gran fineza despues de hazerse hombre, y no Angel, mandar á los espiritus celestiales que guarden à los hombres, 152. Gran fineza, ya que huviesse de encarnar vna persona diuina, fuesse el Hijo de Dios, 154. Gran fineza del Hijo de Dios en satisfacer por los hombres, 156. Gran fineza suya en executar la obra de la Encarnacion con mucho gusto, 158. Gran fineza con que el alma de Christo amò á los hombres en el punto que fue criada, 159. Gran fineza del Hijo de Dios en hazerse hombre con las leyes comunes de la niñez, 160. B. En auer querido tener Madre, 162. Grande amor mostrò en la primera entrada deste mundo, fol. 164. En encubrir las perfecciones de su diuinidad, con las imperfecciones de la naturaleza humana, fol, 170. En despojarse de las principales glorias de su diuinidad por los hombres, 171. En padecer por los hombres, 198. B. De parte del Eterno Padre en entregar á su Hijo à la muerte, 210. El darle el Espiritu Santo para habitar en los hombres, 212. B. En hazerlos participantes de su naturaleza diuina por la gracia habitual, 215. B. En darsenos á si mismo, para que le posseamos en eternos gozos, 217. B. *Ve Jesus*.
Amor que se ha de tener á Jesu Christo, y su santissima humanidad, y lo que importa, 97. B. *Ve Jesus*. Tres pruebas del Señor en los que le aman, 265. Saetas de amor diuino, 338.
Amor à la Madre de Dios. *Ve Maria*.
Amor demasiado de la carne, y parientes, impide mucho al espiritu, 235.
Amor propio se ha de arrancar el corazon, 289. B.

## B

Beneficios de Dios, como son sin numero. 283. B. No son agradecidos, 283. Nos hemos de dar à Dios por ellos, 287, *B*.
Bienauenturança anticipada es hazer la voluntad de Dios, fol. 6. Bienauenturança eterna quanto bien sea. 286. *B*.


*Bie-*

Bienes de la vocacion Religiosa, 296. B. De la obediencia, 260. B. De la pobreza, 259. De la castidad, 358. B.
Bondad natural, fol. 50. La de Dios moral. 73. B. Como ha de ser amada, 294. No ay bastante amor para ella, 287. B. *Ve Amor.*

C

Camino mas breue de la vida espiritual. fol. 1. Tres caminos tiene, 300. B.
Castidad, sus bienes, consideraciones, y remedios para conservarla, 352. y 357.
Caridad es perfeta semejança de Dios, 91. B. En la caridad se han de guardar tres ordenes, 301.
Confirma el misterio de la Santissima Trinidad 50. B.
Clemencia diuina, fol. 77. B.
Combite de alabanças diuinas, 348. De la alma á las criaturas para alabar á Dios, 348. A las Gerarquias celestiales, 348. B. Al Coro de los Serafines, ibid. Al Coro de los Querubines, ibid. Al Coro de los Tronos, 349. Al Coro de las Dominaciones, ibid. Al Coro de las Virtudes, ibid. Al Coro de las Potestades, ibid. Al Coro de los Principados, ibid. Al Coro de los Arcangeles, 349. B. Al Coro de los Angeles, ibid. A los grados, y clases de Santos, ibidem. A todas las suertes de hombres, ibid. A los cielos, y estrellas, fol. 350. A los elementos, ibidem. A los animales, ibid. A los Aquatiles, y Pezes, ibid. A las aues, ibid. A las Serpientes, 330. B. A las Sabandijas, ibid. A los demas viuientes, y plantas, ibidem. A todos los grados de la naturaleza, ibid. Comulgar espiritualmente, y su modo, 366.
Compañias malas de gran daño, fol. 326. B.
Concierto fructuosissimo con Dios, 315. Otro breuissimo, ibid.
Confession sacramental, y su entereza, 356. B. De su conueniencia, y facilidad, ibid. Quien descubre en ella su pecado al hombre, lo encubre á los Demonios. 357. Por callar en ella pecados, se condenan muchos, 357. B.
Como se deue conformar vno con lo que Dios hiziere, fol. 24.
Consejos espirituales, 208. B.
Constancia en las obras buenas, 274. B. Su importancia, 318. *Ve perseuerancia.*
Criaturas como se han de vsar, fol. 228. B.
Christo estima al que haze la voluntad de Dios, fol. 6. B. de su imitacion, y del dolor, y passion de su santissimo corazon, 254. Quanto nos importe seguirle, 255. B. Su gracia, y fauor quan eficaz sea, 240. B. Quanto nos importe, 266. *Ve Jesus.*
Confession, y protestacion de la Fè Catolica para despertar el alma à dolor de los pecados, y amor de Dios, y particularmente en la hora de la muerte, fol. 372.

D

Derecho que tiene Dios, para que los hombres no hagan su propia voluntad, sino la suya, fol. 1. B.
Deleos encendidos para buscar la perfeccion, y sus motiuos, 29. B. Del amor diuino pidiendo muchas lagrimas, 347. B. De ver á Dios, sacados de san Agustin 346. B. Otros de Tomas de Kempis, ibid. El que hemos de tener de ver á Dios por su hermosura, 92. B. De la honra, y gloria de Dios, y bien de los proximos, 346. Con el que hemos de procurar merecer, 347. De los que siruen á Dios, 229. B. Solo han de ser de lo que quiere Dios, y no le ha de desear otra cosa, 393.
Deuocion á nuestra Señora, 252. B. y 313. B. De san Joseph, ibid. De san Joachin, y santa Ana, ibid. De san Juan Bautista, ibid. San Juan Euangelista, y demas Apostoles, ibid. De los Angeles, 314. De las Animas de Purgatorio, fol. 316.
Diligencia en las cosas pequeñas, 273. En aumentar la gracia, 275. B.
Dios emplea todos sus atributos, y perfecciones en bien de los hombres, fol. 90. Con ser tan infinitamente perfecto, quiere le imitemos 91. Su poder acompaña al dominio deuido à su infinita hermosura, fol. 80. B. Por su hermosura le compete el señorio del mundo, ibid. Aunque es incomprehensible deuemos procurar conocerle con humildad, fol. 38. Quan deuido es conocerle, y formar algun alto concepto de su grandeza, fol. 39. Lo que quiere es lo que mejor nos está, fol. 4. Su inmensidad, 52. B. Su inmutabilidad, 56. B. Infinidad 42. y 46. Su justicia, 70. B. Liberalidad, fol. 76. Omnipotencia, 82. B. y 333. Sabiduria, 333. B. y 65. B. Simplicidad, 43. Clemencia, 77. B. Paciencia, 84. Prouidencia, 67. Misericordia, 177. Su imitacion, 91. B. *Ve Amor de Dios.*
Deuocion cordial á la Virgen, como es señal de predestinacion, y la suma voluntad, y poder que tiene para hazernos bien, fol. 369.

E

Encarnacion del Hijo de Dios, fol. 85. B. Sus circunstancias 97. 146 y 152.
Engaño de la vida mundana, fol. 221.
Escrupulosos se remedian obedeciendo á su Confessor, 306. Razones para consolarlos, ibid. Contra el escrupuloso se ha de obrar, 307. Aduertencias, y daños contra ellos, 307. B.
Esperança del perdon, y zelo de la penitencia,

224.B. Esperança, y temor de Dios se deuẽ juntar. 236.B.
Espiritu Santo como se dá à los | hombres, 112. B.
Eternidad. fol 54. *B.*
Eucaristia como se ha de recibir. 278. *Ve Sacramento.* Gran fineza de Dios vnirte con nosotros por medio de su cuerpo, 75. B. y 183. Quan precioso manjar. 180. Admirable industria de Dios, y obra de su amor. 182. Las mayores obras de Dios resplandecieron en ella. 183. Exortacion à la reuerencia de Christo Sacramantado de Ricardo Victorino. 182. *B.* Manifiesta el amor de Dios, ibid.
Examen de la vida, y concien cia, importantissimo, 281. *B.* y 324.
Exemplos de la omnipotencia diuina. 85. De la prouidencia. 68. De la justicia diuina. 71. de almas de Purgatorio. 93. B.

F

Faltas ligeras, y quotidianas suelen hazer mucho daño. 261. B.
Feruor de cada dia es necessario se continue, 273. Como se conserva. 274.
Finezas de Dios. *Ve amor de Dios.*

G

Gloria de Dios como se ha de buscar siempre, 268. *B.* Gloria eterna quanto bien. 286. B.
Gozo, y complacencia de la hermosura diuina, 339. B. Del ser perfectissimo de Dios, ibid. De la felicissima vida de Dios, 340. De su sabiduria, y verdad, ibid. De su bondad, 340. B. De su omnipotencia, ibidem. De su vnidad, ibidem. De su simplicidad, 141. De su infinidad, ibidem. De su bienauenturança, ibidem. De su santidad, 341. *B.* De la libertad de su voluntad, ibidem. De su prouidencia, 342. De su justicia, ibidem. De su misericordia, ibid. De su caridad. 342. B. De su excelencia, y magestad, ibid. De su dominio, 143. De la incomprehensibilidad de su ser, ibid. De su inmutabilidad. 143. B. De su eternidad. ibid. De su inmensidad, ibid. De sus atributos, 144. De la Trinidad de las personas diuinas, 344. *B.* De la persona del Padre. 345. De la persona del Hijo, ibid. De la persona del Espiritu Santo. 345. B.
Gracia como se adquiere con los Sacramentos, aun sin recibirlos quando no se puede, 312. *B.* La que acompaña á la hermosura, se halla en Dios, 85. Excelencia del que està en gracia, 231. *B.* Lo que deuemos à la de Dios, y à la de Christo. 265. B. Para gãar mas gracia no se ha de perder cosa. 209. Su estima, ibid. Muy grande se ha de procurar adquirir por los Sacramentos, ibid. En vn acto virtuoso, como se adquiriràn dos gracias. 206. B. De vna obra dos satisfaciones, y otra tercera gracia, ibid. Del temor de perderla, aunque vno se salve, ibid. De otra causa de temor para no perderla. 207. Hase de procurar estar en gracia, para merecer mas gracia, ibid. Solicitud en aumentarla. 275. B. Su hermosura como està en Dios, 78. B.

H

Hermosura de la gracia, y santidad està en Dios sustancialmente, 275. B. Dios encubrio su hermosura, y demas atributos, por nuestro amor. 88. B. Condiciones de la hermosura que señalan los Platonicos, fol. 54. *B.* Otra condicion, que es la integridad, està en la naturaleza diuina, 51. Otra de tener conuenientes terminos, y competente grãdeza, està en Dios con eminencia. 52. B. Es hermosissimo Dios, y por ser vna sombra suya agrada la hermosura criada, fol. 41. El fundamento de la hermosura diuina es ser Dios de si mismo, sin tener principio, 42. y 46 La hermosura de Dios es sobre todo genero, y concepto de la criada, 42. Reglas de san Anselmo para conocer lo que es Dios por su infinita hermosura, fol. 45. Quan digno es Dios de ser amado por la suya, fol. 46. Primera condicion de la hermosura, que señalan los Filosofos Peripateticos, que es la proporcion de partes, 48. Orden que requiere Aristoteles para la hermosura, està en Dios con suma excelencia, 50. B. Otra condicion, segun Socrates, de no tener mudança, està en Dios por su inmutabilidad, fol. 56. B. Otra de no tener parte sino en ser en todo hermosissimo, como està en Dios, fol. 58. *B.* La condicion de ser hermosa por si misma, està en Dios vnicamente, 59. B. El resplandor, y claridad para lo hermoso, està en Dios, 61. Lo que sintiò san Dionisio Areopagita de la hermosura diuina, fol. 62. B. Quan hermoso es Dios por su infinita sabiduria, fol. 64. B. Por su infinita rectitud, y justicia 70. B. La hermosura de la virtud està en Dios con eminencia, fol. 73. *B.*
Holocausto de afectos. 352.
Hombre, y su gran vileza, 264. B.
Hombre, que deue hazer considerando â su Dios crucificado, 209. Hombres como son auentajados á los Angeles en el Sacramento, sacrificio, y sacerdocio del cuerpo de Christo, 291,
Humildad como se conserva, 265. *B.* No solamente dene vno sentir de si, que es nada, sino grandissimo pecador, 267. Como se entienda esto, 268. Quan grande es nuestra vileza, 264. B.

I

Jaculatoria de ofrecimientos,315. De penitencia,ibid. De agradecimiento,ibid. De alabanças,315.*B*. De peticion,ibid. De conformidad,ibid. De vnion amor,ibidem. De afecto general,316.

Jesus deue ser amado,porque para esso le embiò el Padre Eterno al mundo,97.B. Por su humildad,y mansedumbre.106. Por la nobleza, y generosidad de sus costumbres, 106.B. Por ser de nuestra carne, y sangre, 107. Por los males de que nos sacò,101.B. Por los bienes que nos hizo,102. Por lo que deseò padecer nuestros males,104. Por el ardiente amor que nos tiene.102.B. Por lo que padeciò por nosotros,fol.103. Por el deseo que tiene que le amen los hombres,y que los hombres sean amados,104. B. Por su hermosura corporal.105. Por su santidad,109. Por la hermosura de su alma 107. Todo bien nos viene por èl,102.*B*. Otros titulos que ay para amarle. fol.101. Amor que le tuvieron los *S*antos. 100.*B*. El que le tuvieron los Apostoles,100. Los Patriarcas,y Profetas,ibid. Los Angeles. 99.B. El que le tuvo la Santissima Virgen, 99. El Padre Eterno nos quiso dar exemplo como auiamos de amarle,fol.98.B. La estima, y ternura con que se ha de amar, 108. El que le ama, le deue imitar.108.B. Quanto nos excita al amor de la diuinidad su amor, y conocimiento,111.B. Que se ha de procurar hazer concepto de su dignidad,y merecimientos,fol.107.*B*. Como deue hazerse vno en lo interior semejante al corazon de Jesus,109.*B*. Pratica de imitarle, segun el B. Francisco de *B*orja,ibid. Otra pratica de imitarle, segun el deuoto Tomas de Kempis,110.B. Modo de imitarle que vsaua san Pablo,ibid. Actos interiores para imitarle,fol.110. De la perfeccion desta imitacion que enseña san Ignacio,111. Oracion en que se le pide su amor 108.

Inmensidad de Dios quales.52.B.

Inmutabilidad de Dios.56.B.

Indulgencias como se han de ganar.113.

Infinidad de Dios,42.y 46.*B*.

Intencion pura,20.Sus grados.21.B.

Inuocacion de las tres Personas diuinas, sacadas de san Agustin.345.B.

Jur*a*dores tienen obligacion á quitar la mala costumbre de jurar,359.*B*. Del mal estado que tienen,390.Sus castigos,360.*B*.Motiuos para no jurar,361.Remedios que pueden vsar para ello,ibid.

Justicia de Dios,70.B.

L

Liberalidad diuina,fol.76.

Luz como es Dios,30.B.

Lumbre de la Santissima Trinidad.294.

Luz material,y sus qualidades,fol.6.B.

M

Maria Santissima Madre de Dios, fue desea-da de los Patriarcas,y Profetas.117.B. Sus virtudes,fol.133.*B*. No solo fue Madre corporal de Christo, sino espiritual.115. Quanto deue ser amado Dios, por querer que amemos,y sruamos tal criatura como su Madre,111.B. Quanto gusta Dios que la amemos, y sruamos,113.B. De otras causas, porque quiere Dios la amemos, 114.Del amor que toda la Santissima Trinidad la tiene, por el qual quiere la amemos,114.B. Del amor que la tienen todas las Gerarquias de los Angeles, y como lo deuemos imitar,fol.115.B. Quan grande es este amor que la tienen los Angeles,117. Del grande amor, y reuerencia que la tuvieron los Apostoles, y discipulos de Christo,118.B. Del amor, y ternura que otros santos varones la tuvieron,120. De la deuocion, y amor que la muestran los *S*antos en sus sentencias.121. Titulos que ay de amarla, y el primero por sus beneficios,122.*B*.Por lo que depende della nuestra predestinacion,123. Por lo mucho que nos ama,124.Por lo que padeciò por nosotros.125. Por su estupenda magestad, y bondad,126.Por su admirable hermosura, 127.Por la admirable hermosura de su alma.127.*B*.Por lo sumo que es agradecida, 128.B.Por ser nuestra Reyna,nuestra Madre,y Madre de Dios,y por quererlo Dios, 129.*B*. Por la gran dulçura que ay en servirla,130.B. Tanto quanto excede Jesu Christo á su Madre,ella excede à los demas *S*antos, segun el Concilio Cracouiense, 128. Del modo que hemos de amarla, y servirla,131.

Memoria de Dios,293.

Menosprecio del mundo.228.

Missas,y su prouecho aun con las que no se oyen.311.B.Del modo de ofrecerlas.366. *Vt sacrificio.*

Misericordia diuina,85.ibid.

Mistica Teologia quan alta,fol.301.y siguientes.

Mortificacion,y sus prouechos,fol.16. Ha de ser continua,fol.258. Grados que ay de ella para cumplir en todo la voluntad de Dios,fol.18. Quanto importa mortificar los deseos, para cumplir la voluntad diuina,fol.19.

Muerte como ha de sufrir,87.B.

O

Obediencia importa mucho para la mortifica-

cacion, pureza de intencion, y conformidad con la voluntad diuina, fol. 28. El bien tan grande que trae el sujetarnos à otros, 260.
Obras como se harán meritorias, 311. B. Como se pueden realçar, 312. Como se pueden hazer mas preciosas, ibidem. Modo de ofrecerlas, 365. Todas se han de hazer como Dios quiere, fol. 23. Con las agenas como se merecerá, 269. B. Cuidado de obrar bien, ibidem.
Odio santo de si, 289. B.
Omnipotencia diuina, fol. 79. B. y 333.
Oracion mental, ò vocal, su necessidad, 363. De la mental, 34. B. y 363. Sus partes, ibid. Medios que ayudan à ella, 364. B. No se ha de afloxar vn solo punto en ella, fol. 239. B. Cuidado que se deue tener en ella, 238. B. A la de la mañana nos hemos de leuantar cuidadosa, y diligentemente, 272. B. Nuestras oraciones como serán mas eficaces, 313. Las jaculatorias se han de vsar, 312. B. Modo de encerrar en vn afecto, y oracion muchas oraciones, y actos feruorosos. 314. *B.*
Oracion en que se suman las deuociones mas importantes, 314.
Oracion à nuestra Señora, 135.
Oracion de san Agustin. 346. B.
Oracion deuotissima para hazer vn alma perfeta amistad con Dios nuestro Señor, grangear grandes merecimientos, y satisfaciones, fol. 371.

# P

Paciencia es necessaria en todas las cosas, 360. Como no podemos dexar de padecer algo 287. Paciencia, y conformidad en los trabajos, 257. De la paciencia de Dios, fol. 77.
Palabras como se reforman, 260. B.
Passion de Christo se siguiò â grandes caricias, que hizo el Hijo de Dios à los hombres, 194. En el exceso della se encierran grandes finezas, 201. Como fue aboleteado, juzgado, y despreciado por loco, 202. B. Pospuesto à Barrabas, y azotado, 203. B. Coronado de espinas, 204. Lleuò la Cruz acuestas, fue condenado, y desnudo, 205. *B.* Crucificado entre dos ladrones, y desamparado de su Eterno Padre, 206. Gran amor, morir por nosotros, 207. *B.* Llaga del costado, 208. B. Lo que deue hazer el hombre considerando à su Dios crucificado, 209. El numero de sus tormentos, 199.
Paz verdadera como se adquiere, fol. 230. B.
Pecado mortal, y su grauedad, fol. 32. y 33.
Pecado venial, y su grauedad, fol. 34. y sig. y 260. *B.*
Pecado de costumbre, y su estrago, 251.
Pintase el pecador por vna parabola, 225. y 263. B. y sig. Como se entenderà tenerse vno por gran pecador, 268.
Penitencia del cuerpo quanto importa, 234. como han de ser los penitentes, 355. Afectos de verdadero penitente, 228.
Perdida de las cosas temporales, 235. B.
Pereza como la deuemos desechar, fol. 270.
Pensamientos como se reformarán, 260. B.
Perseuerancia en el servicio de Dios quanto importa, fol. 319. Medios para alcançarla, 304. B. Al que perseuera se le promete dicha, y desdicha al inconstante, 318. Medio para perseuerar, es amar mucho à Dios, 319. La esperança de la gloria ayuda â lo mismo, 319. B. *Servir* á Dios con alegria, 320. Temor de Dios eficacissimo medio, fol. 320. *B.* Dos maneras de temor ayudan mucho, 321. Persuadirse vno que cada dia puede morir, ayuda á perseverar, 322. La humildad eficaz medio, 322. *B.* El pedirlo à Dios, 323. Oracion mental, y licion espiritual, eficaz medio, 324. La frequencia de los Sacramentos, 325. Examen de la conciencia, 325. *B.* Huir de las ocasiones. 326. Huir de las malas compañias, 326. *B.* Tener vn buen Confessor señalado, 327. *B.*
Peligros de la vida espiritual, 303.
Pobreza, y sus bienes, 259.
Presencia de Dios, 345. y 293. *B.*
Pratica del amor de Dios, 302. y 334.
Prouidencia diuina, 68. hasta 70.
Pureza de espiritu, 222. *B.* La del cuerpo ayuda al espiritu, 257. *B.* De intencion, fol. 20. Sus grados. 21. *B.*
*P*roximos como han de ser amados, 292. Como se han de tratar, 282.
Prueuas del camino espiritual. 303. *B.*
Purgatorio de deseos, 98. *B.* y 94.
Priuilegios de la Madre de Dios, fol. 370. *B.*

# R

Reformacion de pensamientos, palabras, y obras, 397. *B.*
Religioso estado quan gran bien, 296. *B.* y 297. *S*u perseuerancia, y medios para ella, 304. *B.*
Rosario de nuestra *S*eñora como se puede rezar, fol. 132. *B.*

# S

Sacrificio de Abrahan con mucha fineza, 211.
Sacrificio de la Missa como se ha de ofrecer, y su dignidad, 277. *B.* *S*u grandeza, y amor que en el mostrò Dios, fol. 185. *B.*
Sacrificio de amor, y alabança á Dios, 351. Del alma, ibidem. Del entendimiento, 351. *B.* De la memoria, ibidem. De la voluntad, ibidem. De los sentidos, ibidem. Del oido, ibid. *D*e todo el cuerpo del hombre, 352.
*S*acramentos, y su frequencia, 354. *B.* No frequen-

quentarlos es desagradecimiento à Christo, 355. No frequentar la Eucaristia, es como despreciar à Christo, ibid. Suma necesidad de su frequencia, 255, *B*. La voluntad de Dios es muy clara en su frequencia, 356.
Sacerdocio Christiano, y su poder, fol. 188. B. Como en el se auentaja el hombre á los Angeles, 191.
Saetas de amor diuino, 338.
Santidad diuina, fol. 79.
Santos, y sus intercessiones, 313. Quanto amaron à Dios, fol. 95. B.
Simplicidad, y vnidad diuina, 48.
Solicitud en aumentar la gracia, 276. B.
Soliloquios, y pratica interior de amor de Dios, 335.
Sudor de sangre, 179.
Sueño desordenado impide à la vida espiritual, 271.
Suspiros del alma por el amor de Dios, y deseo de la gloria, sacados de S. Agustin, fol. 219. B.
Sustento del cuerpo ha de ser moderado, 279. *B*.

# T

Teologia mistica quan alta cosa, 300. *B*. y siguientes.
Temor, y esperança se deuen juntar, 236. B.
Temer à Dios, y esperar en èl, quanto importe, ibidem.
Temor de Dios es de dos maneras, 321. *B*.
Templos, y su reuerencia, 324.
Tentaciones, y su vtilidad, 236.
Trinidad de Dios, 50. *B*. Su luz sobre essencial, 295. Confirmase por la caridad, 50. B.
Tres vias del camino espiritual, 300, B. Tienen tres peligros, 302. B, Y tres prueuas, 303. B.

# V

Verdad del espiritu, 222. Su infalibilidad por la fee, y del vso, y fruto de sta virtud, 223. B.
Verdades Christianas, y toda su dotrina, fol. 222.
Vida del mundo es mentira, fol. 221. Tres vias de la vida espiritual, 300. *B*. La que participan algunas almas santas, fol. 29. Tres peligros que pueden impedir su camino, fol. 302. B.
Vileza del hombre. 264. *B*.
Virtudes Teologales, y su vso, 299. *B*.
Votos Religiosos, y su guarda, 297.
Voluntad diuina se opone directamente al pecado mortal, fol. 32. Exemplos de notable fervor para cumplirla, 30. B. Como se han de quitar los impedimentos de su cumplimiento, fol. 35. *B*. La oracion importa para cumplirla, 36. Exemplos, y sentencias de Gentiles, que enseñaron como deuemos cumplirla, fol. 12. Pratica de cumplirla, fol. 12. *B*. El seguirla ha de ser en todo, fol. 13, Pratica de conformarse en todo cõ ella, fol. 14. Motiuo principal para su conformidad, fol. 15. Quanto importa no hazer la nuestra, sino la de Dios, fol. 16. Cumplirla es ley de la prudẽcia, aunque Dios no tuviera sobrenatural prouidencia de nosotros, fol. 7. B. Conuiene conformarnos cõ la de Dios por sus admirables, y justos juizios, fol. 8. *B*. No cumplirla aun en cosas pequeñas, es peligroso, fol. 9. *B*. Prueuase con exemplos la importancia desta conformidad, fol. 10. Pureza de intencion se requiere para hazerla, fol. 20. Grados de pura intencion para ello, fol. 21. *B*. Hazerse es cosa forçosa, aunque no huviera obligacion, ni fuera cosa tan honrosa, y deleitable, fol. 6. *B*. Es sumo bien de la vida, y anticipada bienauenturança, fol. 6. En que cosas nos hemos de conformar con ella, fol. 25. Grados de conformidad, fol. 27. Rendir la nuestra à la diuina, es la mayor alteza, y honra, fol. 3. Como se conocerà para cumplirla en todo, fol. 22. B. Vniformidad con la diuina, fol. 28. *B*.
Voluntad propia no se ha de escuchar, 293.

# FIN

# E T A